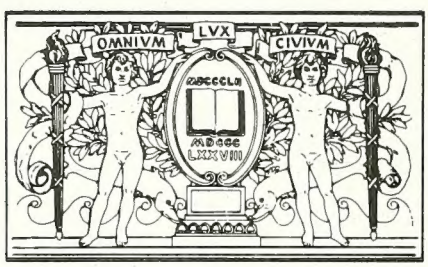
Arch 14




BOSTON
PUBLIC
LIBRARY

HOLDEN FUNDS

250

Despues x el año x 1440 se introdujo en Europa
el Arte x la Imprenta cuio origen se atribu-
ye alos Chinos, y el primer libro q.e se imprimio
fue este x la ciudad x Dios= Florez Clave Histo-
rial tom.o 14 f.o 346=

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Boston Public Library

http://www.archive.org/details/lacivdaddedios00augu

Costo uentiocho.

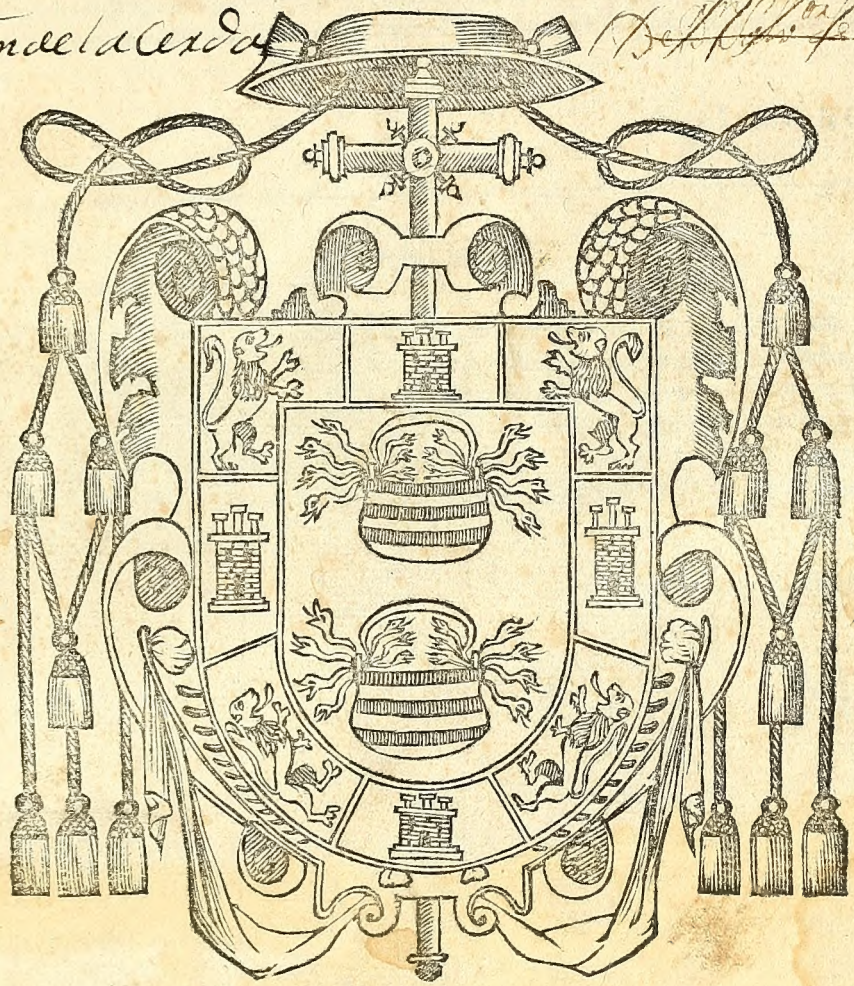
# LA CIVDAD DE DIOS DEL GLORIOSO DOCTOR DE LA Iglesia S. Aguſtin, Obiſpo Hiponenſe en veynte y dos libros.

CONTIENEN LOS PRINCIPIOS, Y PROGRESSOS DESTA Ciudad con vna defensa de la Religion Christiana contra los errores y calunias de los Gentiles.

*TRADVZIDOS DE LATIN EN ROMANCE POR ANTONIO DE Roys y Roças, natural de la villa de Vergara.*

DIRIGIDOS A DON PEDRO MANRIQVE ARCOBISPO DE Zaragoça, del Consejo de su Magestad.

El Dr Joachin de la Cerda



Año 1614.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Iuan de la Cuesta.

*Vendese en casa de Francisco de Robles, Librero del Rey N.S.*

RB BR65. A64S6
1614 Folio
Acc. 79-103

# Aprouacion.

POR comiſsion y mandado de los ſeñores de Conſejo Real he hecho ver la traduzion de los libros de la Ciudad de Dios, que hizo ſan Aguſtin, y traduxo Antonio de Roças, la traduzion es muy fiel, no cõtiene coſa contra la Fe y buenas coſtũbres, y ſera muy vtil, y de mucha importancia para la Republica Chriſtiana el imprimirlos. Fecha en Madrid, 29. de Agoſto de 1613.

*Doctor Gutierre de Cetina.*

---

## Aprouacion.

*E viſto por orden del ſeñor Doctor Cetina, Vicario deſta villa, la traduzion de los libros de ſan Aguſtin de* Ciuitate Dei, *hecha por el Licenciado Antonio de Roças y me parece, ſe le deue dar licencia, para que ſe imprima, porque no contiene coſa contra nueſtra ſanta Fè Catholica, antes es en defenſa della contra los Gentiles, y la traduzion eſtá hecha con mucha fidelidad cõ muy buen eſtilo y con grande atencion. Dada en eſte eſte Colegio de la Compañia de Ieſus de Madrid, a 29. de Iulio, de 1613.*

Iuan Luys de la Cerda.

---

## Aprouacion.

E viſto por orden del Conſejo Real la traduzion, que de los libros de la Ciudad de Dios, que compuſo nueſtro padre ſan Aguſtin, ha hecho el Licenciado Antonio de Roças, y eſtâ hecha bien, y propiamente, declarando con buen eſtilo la fuerça del Latin. El libro del Santo ha ſido, y es de grandiſsima vtilidad en la Igleſia, y agora pueſto en lengua que todos le puedan gozzar, no ſera de menos prouecho, junto con el guſto que trae la variedad de la miſma letura, y aſsi me parece, que ſe puede imprimir, para que todos le veã en Madrid, a 26. de Setiembre, de 1613.

*Fr. Baſilio Ponce de Leon.*

## PRIVILEGIO.

POR quáto por parte de vos el Licéciado Antonio de Roças nos fue fecha relació, auiades traduzido de Latin en Romance el libro de la Ciudad de Dios de S. Aguſtin, el qual os auia coſtado mucho trabajo y eſtudio, del qual haziades preſentació, nos ſuplicaſtes os mandaſſemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veynte años, ò como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por ſu mandado ſe hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamẽte fecha ſobre la impreſsiõ de los libros diſpone. Fue acordado que deuiamos de mandar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razõ, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que corren y ſe cuentan deſde el dia de la data deſta nueſtra cedula en adelante, vos ò la perſona que vueſtro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de ſuſo va fecha mencion por ſu original, que en el nueſtro Conſejo ſe vio, que va rubricado y firmado al fin de Iuan Aluarez del Marmol, nueſtro eſcriuano de Camara, de los q̃ en el reſiden, y con que antes que ſe vẽda lo traygays ante nos, juntamente cõ el dicho original, para que ſe vea, ſi la dicha impreſsion eſtà conforme a el, o traygays fẽ en publica forma, como Corretor por nos nõbrado ſe vio y corrigio la dicha impreſsion por el dicho original. Y mandamos a el impreſſor q̃ aſſi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo libro con ſu original a el Autor, o perſona a cuya coſta lo imprimiere, para efecto de la dicha correcion y taſſa, haſta que antes y primero el dicho libro eſtè corregido y taſſado por los del nueſtro Conſejo. Y eſtando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y ſeguidamente põga eſta nueſtra cedula, y la aprouacion que del dicho libro ſe hizo por nueſtro mãdado, y la taſſa y erratas, ſo pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las leyes y prematicas de nueſtros Reynos que ſobre ello diſponen. Y mandamos, que durante el tiempo de los dichos diez años perſona alguna ſin la dicha vueſtra licẽcia no pueda imprimir ni vender el dicho libro, ſo pena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido, y pierda todos y qualeſquier libros, moldes y aparejos, q̃ del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuẽta mil marauedis, la qual dicha pena ſea la tercia parte para nueſtra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo ſentenciare, y la otra tercia parte para la perſona que lo denunciare. Y mandamos a los del nueſtro Conſejo, Preſidentes, y Oydores de las nueſtras Audiẽcias, Alcaldes, Alguaziles de la nueſtra caſa Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Aſsiſtente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros juezes y juſticias qualeſquier de todas las ciudades, villas, y lugares, de los nueſtros Reynos y ſeñorios, y a cada vno de vos en ſu juriſdicion, que vos guarden y cumplan eſta nueſtra cedula, y contra ella no vayan, ni paſſen, ni conſientan yr, ni paſſar en manera alguna, ſo pena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra Camara. Dada en Madrid, a vente y vn dias del mes de Enero, de mil ſey ſcientos y catorze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor,
*Iorge de Touar.*

# TASSA.

YO Iuan Aluarez del Marmol, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fè que auiendo presentado ante los seños del, vn libro intitulado la Ciudad de Dios, de san Agustin, traduzido de Latin en Romance, por el Licenciado Antonio de Roças, tassaron cada pliego del dicho libro a cinco marauedis, el qual tiene docientos y diez pliegos, que a los dichos cinco marauedis, cada vno monta el dicho libro mil y cincuenta marauedis, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia que a este precio se pueda vender, y mandaron, que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella, y paraque dello conste, di la presente, en Madrid a veynte dias del mes de Octubre de mil y seyscientos y catorze años.

*Iuan Aluarez del Marmol.*

Montala tassa treynta reales y treynta marauedis.

---

## ERRATAS.

FOlio 6. Coluna 1. Linea 19. casos digà, cosas. col. 2. lin. 8. arcis, fol. 35. c. 1. l. 12, à fin. ponerse, o ponernerse, fo. 39. c. 1. l. 21. â. fin. susurcos. susurros, fo. 42. c. 1. l. 8. â fin. derriua, deriuar. fol. 45. c. 1. l. 19. humildad, humanidad, fo. 66. c. 1. l. 14. dize, dizen, fol. 93. c. 2. l. 10. braços, abraços, f. 76. c. 1. li. 14. à fin. se passaron se passò. fol. 82. c. 2. l. 2. fin. tan, por tan. fo. 86. c. 1. l. 2. à fin. si ofenden, si se ofenden. fo. 92. c. 2, l. 15. vendido vandido. fol. 102. c. 1. l. 13. a fin. pedian, podian. f. 109. c. 1. l. 5. Muroya, Murcia. fl. 120. c. 1. l. 7. passasse en silencio. f. 128. c. 1. l. 3. pudieran, puedan. f. 164. c. 2. l. 15. à fin. de de, ponerlas. f. 172. c. 1. l. 8. adoremos, adoraremos. f. 175. c. 1. l. 12. a fin. dorassen, adorassen. f. 276. c. 2. l. 5. de la, da la, f. 183. c. 2. l. 7. refiere, referire. fo. 185. c. 1. l. 1. a fin. porque es, porque que es, f. 186 c. 1. l. 3. a fin. no ay, no aya, fol. 186. c. 2. l. 10. assi la, alli la. f. 192. c. 1. l. 8. a fin. en ella, en esta, f. 193. c. 2. l. 6. labran, labrauan, f. 206. c. 2. l. 5. acusandole, acomulandole, f. 213. c. 2. l. 15. en el, cõ el. fl. 221. c. 1. l. 8. contra la, contra mi, f. 226. c. 2. l. 20. nomẽ, nomine, f. 230. c. 1. l. 18. Dios, Dioses, col. 2. l. 5. en la, con la, fol. 254. c. 2. l. 21. y ayudar, y adorar. fol. 279. c. 2. l. 17. que dos, que ay dos. f. 288. c. S. 8. a fin. voluieron, voluian. f. 313. c. 2. l. 11. no lo, no que lo. fol. 327. col. 1. l. 3. ignoramos, ignoraramos. fol. 338. col. 1. l. vlt. Egypcios, espacios. co. 2. l. 9. prouauan, pruena. f. 342. c. 1. l. 14. falsas, flacas. fol. 346. c. 1. l. 20. a fin. aquel, à aquel. fol. 367. c. 2. l. 10. nuestro, maestro, fol. 369. c. 1. l. 14 paso, peso. fol. 377. c. 2. l. 25. queria quiera. fol. 380. c. 1. l. 6. que el es alma, que es el alma. fol. 398. co. 2. l. 2. en lo, eralo. fol. 400. c. 1. l. 7. felicidad, facilidad. f. 405. c. 1. l. 3. muere, mueue. fo. 407, c. 2. l. 16 se auerguença, no se auerguença. fol. 402. c. 2. l. 21. argumento, aumento. l. 5. a fin. creer, crecer. l. 22 a fin. felicidad, facilidad. fol. 411. col. 1. l. 20. no tiene, no se tiene. fol. 411. c. 2. l. 7. en dereçamos, endurecemos. fol. 418. c. 1. l. 7. a fin. quam, quod. fol. 439. c. 1. l. 26. casaron, casaran. fo. 442. c. 1. l. 21. humildad, humanidad. fo. 443. c. 2. l. 3. a fin. vence, bendize. fol. 464. c. 1. l. 4. hecho, echara. fol. 483. c. 1. l. 23. conformare, confirmare. fol. 496. c. 1. l. 8. venido, vencido. f. 515. c. 1. l. 5. a fin. tunc, nunc. f. 21. col. 1. l. vlt. viuorum, virorum. fol. 544. c. 1. l. 16. Iudios, Indos. fo. 560. co. 2. l. penult. turba, tuba, fol. 581. c. 2. l. 20. a fin. que, como. fol. 611. c. 2. l. 18. a fin. con son. fol. 639. col. 1. l. 21. pensamos, pensauamos f. 738. c. 1. l. 5. eternos, terrenos. f. 770. c. 2. l. 17. descubrira, descubriria, f. 774. c. 1. l. 7 mismo, minimo.

*Esta traduzion de los veynte y dos libros de san Agustin de la ciudad de Dios, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a doze dias del mes de Octubre, de mil seyscientos y catorze años.*

El Licenciado Murcia
de la Llana.

PROLOGO

# Prologo al benigno Lector.

EL que no supiere Latin, no tiene q̃ congoxarse por ver en estos libros las autoridades de la sagrada Escritura en Latin, pues con no leerlas, prosiguiẽdo con lo que está en Castellano tendra lo que basta. Pusieronse para los curiosos, para mas abundácia y mas autoridad, porque el texto de la sagrada Escritura, fuera de la lengua Hebrea, y de la version de la Griega, y de la Latina, que ha recebido la Iglesia Catholica, anda al parecer fuera de su casa, en trage algo diferente, sin aquella autoridad y Magestad que le reconocen en la suya. Y porque san Agustin sigue la version de los Setenta, que puede hazer reparar a los que de ordinario no leen sino la vulgata, y lo que importa para el interprete es, que poniendo el Latin, se podra escusar, si algunas vezes se alarga en declararlas con mas palabras las mismas autoridades, acomodandolas para lo que el Santo las trae.

Tuue intencion de hazer algunas notas para facilitar la leccion destos libros a los que no son tan leydos, principalmente en los lugares que a mi me hizieron dificultad, quando los yua traduziendo, pero atajome Dios los pasos, con acortarme la vista de los ojos, que es tan necessaria para los estudios, no faltarà, plaziendo a Dios, quien lo haga, y quien corrija las faltas que huuiere, que en copiar lo que yo escreui (para q̃ lo pudiessen ver mejor los censores en limpio) ha auido no pequeño descuydo, principalmẽte en la apuntuacion, y algunas cosas que se han dexado. De los quales lo que se ha podido notar va apuntado en la pagina siguiẽte, para q̃ si quisiere el curioso las pueda poner en su lugar, y agradecerè a qualquiera q̃ cõ su industria quisiere corregir, mejorar, y illustrar este mi trabajo, para gloria de Dios, honra del Sãto, y prouecho del proximo. Y si huuiere algo que mereciere mayor censura, me someto a la correccion de la santa Iglesia Catholica, cuya Fê, y obediencia professo.

Aduer-

# Aduertencias al Lector.

FOlio.36.Coluna 2.Linea 34.deſuerguẽça,añade,mofan.f.38.c.1.l.21. profanarſſe,añade, ſi eſto era lauarè.f.46.c.2.l.29.Poetas,añade,y la diuierten.f.46.co.2.l.vlt.quales,añade,no.f.65.c.2.l. 23. hõbre,añade,tenerlo todo bueno.f.112.c.1.l.18.honrados, añade,a la Dioſa Pecuniapara que fueſſen adinerados.f. 114.c.l. 32.deſconocidos , añade, ſus ſimulacros . f.119.c.2.l.31.tambien, añade, ſuperſticioſa.f.134.c.2.l.39.voluntad,añade,porque no el que eſto ſabia,no ſabia nada.Y ſi el que ſabia lo que auia de eſtar en nueſtra voluntad.f.182.c.1.l.33.declaremos,diga,declarennos.f.187.c.1.l. 31. caminos,añade,y quieren que ſea donzella, porque no pare nada.f.191.c.1.l.31.mundo,añade, o dos partes del anima del mundo.f.195.c.1.l.14.greñas,añade,color,quebrado.f.210.c.1.l.4.arboles , añade,o la q̃ tiene eſto, y ſiente como los animales brutos.f.273.c,2.l.27.otros,añade,q̃ Tarquino cortò cõ vna nauaja vna piedra aguzadera.f,288.c.1.l.47. Dios,añade,y Dios era el Verbo, eſte eſtaua en el principio acerca de Dios.f.302.c.1.l.18. tiẽpo,añade,ſino con el tiẽpo.f.305.c.1.l.32.dia , añade, por la participaciõ de la incomutable luz y dia.f.331.c.1.l.39.cõtrarios,diga,voluntarios.f.422.c.1.l.13 otro añade,o la concupiſcencia carnal contra la eſpiritual de otro,f.440.c.1.l,47.ciudad, diga , felicidad.f.461.c.1.l.12.otros,añade,hagamos adobes,y cozgamoslos al fuego,y ſiruioles el ladrillo de piedra,y el betũ de argamaſa,y dixerõ.f.491.c.1.l.33.quãto,añade,al pecado original entrãbos erã iguales,y en quanto.f.504.c.2.l.16.aſsi,añade,aſsi.f.510.c.2.l.13.Chriſto,añade,quiẽ pues es el Chriſto de ſu Chriſto.f.519.c.1.l.21.hõbres,añade,y cõ las plagasde los hijos de los hõbres.f.545.c.2.l. 11.Egypto,añade,aunq̃ otros eſcriuen que de Ethiopia vino a reynar en Egypto.f.553.c.1.l.1.que,añade, fueron las que.576.c.2.l.29.gentes,añade, y en todas partes ſacrificaran, y ofreceran a mi nombre vna ofrenda y ſacrificio puro y limpio:porque ſera grande y glorioſo mi nombre en las gentes. f.577.c. 1.l.47.podra,añade,ſufrir el dia quando el llegare?O quien podra.f.199.c.l.3.Mayo,añade,y aſsi contando deſde los dichos Conſules ſe hallan cumplidos trezientos y ſeſenta y cinco años , por los miſmos quinze de Mayo.f.604.c.2.l. 25. parece que,añade,es neceſſaria la virtud,no por ſi miſma, ſino para alcançar y conſeruar eſtas coſas: otras vezes ſe juntan de manera que,f.607.c.1.l.4.bienauenturados,añade,y hazerſe de ſi propios bienauenturados.f.625.col.1.l.15.paz,añade , haſta que paſſe la mortalidad,que es la que tiene neceſsidad de ſemejante paz.f.629.c.2.l.37.el Dios,añade,cuyos Profetas lo profetizaron lo que agora vemos. Eſte es el Dios.f.629. c.2.l.23.Theologias Filoſoficas, diga,Theologion Filoſofias.f.672.c.1.l.43. contento,añade,yo harê que ſea Ieruſalen alegria y mi pueblo gozo y contento.f.729.c.2.l.18.hazen,añade,aun quando ellos pienſan que la hazen. f.732. c.2. l.21.entender,añade,lo que dize.f.737.c.1.l.15.Porque,añade,aquel miſmo Dios.f.747.col. 2.l.40. creya,añade,y con grande admiracion y contento de todos ſe bautizô,fol.765.col.2.lin.23.vida, añade,quien parece que eſtà mas ſeguro que el que eſtà aſſentado?f.767.c.1.l.19.hazer añade,y el apetito no nos deſpeñe,y lleue a lo que no deuemos hazer.f.770.c.1.l.27.precedido,añade,en el primer hombre de quien los demas han nacido.f.772. c.1.l.7.quanto ay,añade,quando ſe cumpliere eſta promeſſa,que ſera de noſotros?f.773.c.2.l.21. inmortales,añade,pero por mi volũtad ſereys inmortales.

ADON

# A DON PEDRO MANRIQVE

## Arçobiſpo de Zaragoça, del Conſejo de ſu Mageſtad.

*OFrezco a V.S. la glorioſiſsima Ciudad de Dios del glorioſo Doctor S. Aguſtin, traduzida en nueſtra lengua Caſtellana. No porq̃ entienda, que para la inteligencia deſta obra tiene V.S. neceſsidad deſte mi trabajo: pues q̃ como hyo entiende mejor que nadie el eſtilo, y lenguage de ſu Padre: ſino por la neceſsidad, que mi humildad tiene de vn patron tan ſingular, para q̃ a la ſombra del eſclarecido nombre de V.S. ſalga a luz eſte parto, nacido en ſu caſa, al tiempo que vine a ella, ſiruiendo de Capellan a mi ſeñora la Condeſſa de Puñonroſtro doña Ana Manrique, a quien yo tenia propueſto y dedicado todos mis eſtudios y trabajos, y deſte piẽſo no la defraudo, pues le dedico a vn hermano, a quien ſu Señoria tanto quiere, eſtima, y reuerencia. Lo que ofrezco en ſu natiuo lenguage no tiene precio. Su Autor al principio deſta obra le llama,* Opus magnum, & arduum: *y al fin quando concluye con ella,* Opus ingens, *y en las Retractaciones,* Opus grande, *y confieſſa, que le coſtò mucho tiempo y trabajo. Entre todas ſus obras tan doctas, tan pias, tan admirables, con eſta principalmente nos le pinta en las manos, y nos le da a conocer la Igleſia Catholica. Es vn teſoro, de dõde todos los Eſcritores, aſsi ſacros, como prophanos ſacan y nunca acaban, ineſtimables riquezas, con que illuſtran, y enriquezen ſus obras. Pero en el lenguage peregrino, aunque conſerua ſu nombre, ſin duda que pierde mucho de ſus quilates, y mucho de ſu virtud y eficacia: como las aguas, que han corrido y ſe han alexado de ſus fuentes. Y juntandoſe con eſto la poca nombradia del traductor, le baxa tanto de punto, que con razon llega con algun empacho y verguença a ofrecerſe a los pies de V.S. ante cuyo acatamiento conoce, que no deue preſentarſe coſa, ſino muy digna, perfecta, y conſumada. Pero conſiderando, que en eſte genero no ſe mide la calidad de lo que ſe ofrece con los meritos de la perſona, a quien ſe ofrece, ſino que aun a vezes coſas muy deſproporcionadas han ſido no ſolo muy aceptas à algunos Principes, ſino tambien muy celebradas por los Eſcritores, por los quilates de la voluntad con que ſe han ofrecido: muy ſeguro y confiado de que tendre buena acogida, puedo llegar a los pies de V.S. que es Principe no menos humano, que ſabio, cuerdo, graue, y Chriſtiano. Y tanto mas ſi puſiere los ojos en mi buen zelo, y en la vtilidad que generalmente ſe puede ſacar deſte trabajo. Porque quando no ſirua para los doctos, no dexarà de ſer de mucho entretenimiento, y prouecho para los no doctos, que ſon los mas, porque, no ſe como por la mayor parte en nueſtra Eſpaña guſtan menos que otras naciones del conocimiento dẽ las lenguas: y con todo no procuran tener en la ſuya todo lo que a las lenguas las haze mas claras y mas illuſtres. O no ſe como los doctos inuidian (por dezirlo aſsi) el comunicarnos lo bueno, que ay en las otras, por eſtimar en poco eſta ocupacion, y parecerles indigna de ſu talento: dandonos ocaſion a los que no alcançamos tanto, a que como quiera ſalgamos con nueſtros trabajuelos en publico: y con quanta menguay menoſcabo del luſtre (por no dezir otra coſa) de ſus Autores, diganlo algunos libros, que no quiero aqui hazer alarde dellos, que es compaſsion, y aun verguença de los que inuidian, por ſu hinchazon, ſemejante teſoro al bien publico. Y por falta deſto comunmente ſe entretiene la gente en leer libros impertienentes, patrañas, poeſias, y proſas, cõ que van ſaboreando el ſentido, y embelecando el entendimiento, y eſtragando ſu buena natural inclinaciõ, y a viuir oluidados del todo del eſpiritu, ſegun la carne. He querido pues honrar eſta grande obra, como a vn inſigne edificio con vna ſumptuoſa portada, con el grande nombre de V.S. A quien han hecho illuſtre y grande, no ſolo la nobleza tan conocida en Eſpaña, y en todo el orbe de ſus antepaſſados, los pueſtos, honras, y dignidades que ha ocupado tan dignamente, y ocupa: como las obras verdaderamente heroycas, que le han acompañado por todo el diſcurſo de ſu vida, en palacio, en los eſtudios, en la Religiõ, en la mitra, en el vicecetro Real, derramando por do quiera en lo temporal las mueſtras de ſu valor, rectitud, y entereza: y en lo eſpiritual la buena ſemilla de ſu Religion, y el buen olor de Chriſto. Suplico a V.S. la reciba debaxo de ſu proteccion, y acepte la voluntad de vn criado, que deſſea como quiera moſtrarſe agradecido, que ſera para el baſtante premio la merced que con eſto V.S. le harà. A quien nueſtro Señor guarde con las mejoras que mas le cõuienen para ſu ſanto ſeruicio. En Madrid, a 18. de Octubre 1614.*

Antonio de Roys y Roças.

LIBRO

# LIBRO PRIMERO.

# DE LA CIVDAD DE DIOS,

## DE SAN AGVSTIN OBISPO

Hiponenſe, dedicado a Marcelino
contra los Paganos.

### *TABLA DE LOS CAPITVLOS*


*DE los enemigos del nombre Chriſtiano, y de como à eſtos, deſpues de vencidos en el ſaco, y deſtruycion de Roma, perdonaron los Barbaros la vida por reuerencia de Chriſto, cap. 1.*

*Que jamas ha auido guerra, en q̃ los vẽcedores perdonaſſen a los vencidos por amor de los Dioſes de los vencidos, Cap. 11.*

*Quan imprudentes fueron los Romanos, en creer que los Dioſes Penates, que no pudieron guardar à Troya, les auiã de aprouechar a ellos, Cap. 111.*

*Como el Aſilo de Iuno lugar priuilegiado que auia en Troya para los delinquentes, no libró à nadie de la furia de los Griegos, y como los Templos de los Apoſtoles ampararon del furor de los Barbaros à todos los que ſe acogierõ a ellos, Cap. 1111.*

*Lo que ſintiò Iulio Ceſar ſobre lo que comunmente ſuelen hazer los enemigos, quando entran por fuerça las ciudades, Cap. V.*

*Que ni los miſmos Romanos jamas entraron por fuerça en alguna ciudad, de manera, que perdonaſſen a los vencidos, que ſe acogieron a ſus Templos. Cap. V1.*

*Que lo que tuuo de rigor en la deſ-*

*deſtruycion de Roma ſucedio, ſegun el eſtilo de la guerra, y lo que de clemẽcia prouino de la potencia del nombrẽ de Chriſto, Cap. VII.*

*De los bienes, y males que por la mayor parte ſon comunes a los buenos, y a los malos, Cap. VIII.*

*De las cauſas, porque caſtiga Dios juntamente a los buenos, y a los malos, Cap. IX.*

*Que a los Santos no ſe les pierde nada en la perdida de las coſas temporales, Cap. X.*

*Del fin de la vida temporal, oraſea larga, oraſea breue, Cap. XI.*

*De la ſepultura de los cuerpos humanos, la qual aunque ſe les deniegue a los Chriſtianos, no les quita nada, Capitulo. XII.*

*La forma que tienen los Santos en ſepultar los cuerpos, Captulo, XIII.*

*Del cautiuerio de los ſantos, y como jamas les faltò el diuino conſuelo, Cap. XIIII.*

*De Regulo en quien ay vn exẽplo, de que ſe deue ſufrir el cautiuerio, aun voluntariamente por la religiõ, lo qual pero, como a dorana el a los Dioſes, no le pudo ſer de prouecho, Cap. XV.*

*Si los eſtupros, que quiça tambien padecieron las ſantas donzellas en ſu cautiuerio, pudieron contaminar la virtud del animo, ſin el conſentimiento de la voluntad, Cap XVI.*

*De la muerte voluntaria, por miedo de la pena, o deſhõra, Cap. XVII.*

*De la torpeça agena, y violenta, que padece en ſu forçado cuerpo vna perſona contra ſu voluntad, Cap. XVIII.*

*De Lucrecia, que ſe matò por auer ſido forçada, Ca. XIX.*

*Que no ay autoridad, que permita en ningun caſo a los Chriſtianos, el quitarſe aſi propios la vida, Cap. XX.*

*De las muertes de hõbres que ſe exceptuan de culpa de homicidio, Cap. XXI.*

*Que en ningun caſo puede la muerte voluntaria llamarſe grandeça de animo, Capitulo, XXII.*

*Que tal es el exemplo de Catõ, que no pudiendo ſufrir la victoria de Ceſar ſe matô, Capitulo, XXIII.*

*Que en la virtud en que Regulo fue mas auentajado que Caton, muchos mas ſe auenta-*

*tajan los Christianos, Capitulo. XXIIII.*

*Que no se deue euitar el pecado con pecado, Cap. XXV.*

*Quando vemos, que los santos hizieron cosas, que no son licitas, como deuemos creer, q̃ las hizieron, Cap. XXVI:*

*Si por euitar el pecado se deue tomar muerte voluntaria, Cap. XXVII.*

*Porque permitiò Dios que la torpeça del enemigo pecasse en los cuerpos de los continentes, Cap. XXVIII.*

*Que deuen respõder los Christianos a los infieles, quando los baldonan, que no los librô Christo de la furia de los enemigos, Cap. XXIX.*

*Que desseã abũdar de torpes, y abominables prosperidades los que se quexan de los tiempos Christianos. Cap. XXX.*

*Con que vicios, y porque grados fue creciendo en los Romanos el deßeo de Reynar, Cap. XXXI.*

*De la institucion de los juegos Scenicos, Cap. XXXII.*

*De los vicios de los Romanos, los quales no pudo emendar la destruycion de su patria, Cap. XXXIII.*

*De la clemencia de Dios, como mitigò la destruycion de Roma, Cap. XXXIIII.*

*De los Hijos de la Yglesia que ay encubiertos entre los impios: y de los falsos Christianos; que ay dentro de la Yglesia, Cap. XXXV.*

*De lo que se ha de tratar en el siguiente discurso, Capitulo. XXXVI.*

# ARGVMENTO SVMARIO
## de los cinco libros primeros siguientes.

EN los cinco libros primeros siguientes disputa S. Agustin contra los que entienden, que es menester adorar con la adoracion, que se deue a vn solo Dios, a muchos falsos Dioses, y esto principalmente por los bienes de esta vida, y cosas de la tierra, los quales Dioses la verdad Christiana conuence, que son estatuas, y simulacros inutiles, espiritus inmundos, y demonios perniciosos, y por lo menos, que son criaturas, y en ninguna manera criador.

## DE LOS ENEMIGOS DEL NOMBRE Christiano, y de como a estos despues de vencidos en el saco, y destruycion de Roma perdonaron los Barbaros la vida por reuerencia de Christo. Cap. I.

NESTA obra, que va dirigida à ti, y te es deuida por mi palabra, Marcelino, hijo carissimo, pretẽdo defender la gloriosissima ciudad de Dios: assi la que viue, y se sustenta con la Fè en este discurso, y mudança de tiempos, mientras es peregrina entre los pecadores, como la q̃ està en aquella estabilidad del eterno descanso, el qual aguarda aqui con paciencia, hasta que, *Iustitia conuertatur in iudicium*, la diuina justicia venga à juyzio, y le ha de alcançar despues excelentissimamente en la final victoria, y paz perpetua pretendo, digo, defender la contra los que prefieren, y anteponen sus falsos Dioses al Señor, y Autor della, trabajo verdaderamente grãde, y dificultoso: pero Dios nos ayudarà. Porque bien se el caudal que es menester, para dar a entẽder a los soberuios quã grande sea la virtud, y fuerça de la humildad, con la qual la alteza, no la que nos vsurpamos con la arrogãcia, y presuncion humana, si no la que nos da, y haze merced la Diuina gracia, trascende, y sobrepuja todas las cumbres, y altezas de la tierra, q̃ con el curso, y mudança del tiempo estan amenazando ruyna. Porque el Rey, y fundador desta Ciudad, de que pretendemos hablar, es el que en la Escritura dio a entender a su Pueblo el sentido de aquel diuino Oraculo, q̃ dize: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam*, que Dios se opone a los soberuios, y a los humildes da gracia. Pero esto que es propio de Dios, tambien lo pretẽde el hinchado espiritu del hombre soberuio, y quiere que entre sus alabanças se celebre. *Parcere subiectis, & debellare superbos*, que perdona à los humildes, y rendidos, y rinde a los soberuios. Y assi tãpoco passaremos en silencio dela Ciudad terrena (la qual mientras ambiciosamente pretende reynar, por mas que las gẽtes la obedezcan, el mismo apetito de reynar viene a reynar sobre ella) no passarè digo en silencio della nada de lo que pide el instituto desta obra, y lo que yo alcanço. Porque desta Ciudad son los enemigos, contra quienes auemos de defẽder la Ciudad de Dios, aunq̃ muchos dellos, dexando su error, vienen a ser buenos Ciudadanos en ella: pero los mas la tienen vn odio tã encendido, y se muestran tan ingratos a los euidentes beneficios del Redentor, que oy en dia no pudieran mouer contra ella sus lenguas, si quando yuan huyendo del cuchillo enemigo, no hallaran la vida, con que tanto se enfoberuecẽ, en sus sagrados templos. Por ventura no persiguen el nombre de Christo los mismos Romanos, a quienes, por respeto de Christo, perdonaron la vida los Barbaros? Testigos son desto las capillas de los Martyres, y los templos de los Apostoles, q̃ en aquella calamidad de Roma acogieron dentro de si a los que yuan huyendo, assi Christianos, como Gentiles. Hasta alli venia executando su rabia el enemigo: alli se apagaua el furor del encarnizado homicida matador: alli lleuauã los piadosos enemigos a los que fuera de aquellos lugares auian perdonado las vidas, porque no diessen en manos de los que no tenian semejante piedad. Aunque estos tambien, que en las demas partes eran atrozes, y hazian estrago a fuer de enemigos, en llegando a aque-

Habac. 2.
Rom. 8.
Psalm. 93
Psalm. 8.
Iacob. 4.
1. Pet. 3.
Enei. 6.
A
B
C

aquellos lugares, a donde les era vedado, lo que en otras partes por derecho de guerra les fuera permitido, refrenauan del todo la furia de su espada, y amaynauan la codicia que leuauan de la presa. Desta manera se escaparõ muchos, que aora infaman, y ponen lengua en los tiempos Christianos, y imputan a Christo los trabajos que aquella Ciudad padeciò: y no imputan a Christo el beneficio, que les hizieron de las vidas por reuerencia de Christo, si no cada vno a su fortuna, o hado, deuiendo antes, si tuuieran juyzio, atribuyr los trabajos, y calamidades, que sufrieron por mano de sus enemigos, a aquella diuina prouidencia, que suele corregir, y consumir con las guerras los vicios, y las corruptas costumbres de los hombres: y assi mismo, la q̃ suele â la buena, y loable vida que estos hazen, exercitarla con semejantes tribulaciones, y en auiendola prouado, trãsferirla à mejor lugar, o detenerla toda via en esta tierra para otros efectos. Y aquello de auerles hecho los fieros Barbaros merced de las vidas, contra el estilo de la guerra, por el nõbre de Christo, donde quiera que los hallarõ, o por lo menos en los lugares dedicados al nombre de Christo, muy grandes, y espaciosos, y escogidos, para que cupiesse, y se saluasse en ellos para mas copiosa misericordia, la muchedumbre de la gente, deuieranlo atribuir à los tiẽpos Christianos: y de aqui tomar ocasion de dar gracias a Dios, y acudir luego verdaderamente sin ficcion à su nombre, para poder escapar las penas del fuego eterno, el qual nombre muchos dellos entonces falsamente vsurparõ, para escapar las penas del estrago, y destruycion presente. Porque muchos destos que veys, que con tãta libertad, y desuerguença fisgan de los sieruos de Christo, no escaparan de aquella muerte, y ruyna, sino fingieran, que eran sieruos de Christo. Y aora la soberuia desagradecida, y la locura sacrilega con

dañado, y peruerso coraçon se oponen à aquel nombre, para alcançar el castigo de las sempiternas tinieblas, al qual nombre se acogieron entonces, confessandole con la boca, aunque falsa, y mentirosa, por poder gozar vn poco desta luz momentanea.

*Que jamas ha auido guerra, en que los vẽcedores perdonaſſen a los vencidos por amor de los Dioſes de los vencidos.*

*Cap. II.*

A Y Pues que tantas guerras ay escritas, assi antes de la fundaciõ de Roma, como despues de su nacimiento, y Imperio, lean, y muestren adonde se diga, que los Gentiles ayan tomado alguna ciudad, en que los vencedores perdonassen â aquellos, que se auiã acogido à los templos de sus Dioses? O adõde mandò algun Capitan Barbaro, entrãdo por asalto alguna tierra, que no hiziessen mal à nadie, que se hallasse en tal, o en tal templo. Por ventura no viò acullà Eneas a Priamo.

B *Sanguine fœdãtẽ quos ipſe ſacrauerat ignes.* Enei. 2.

Violãdo cõ su sangre las aras, q̃ el mismo auia consagrado? Y Diomedes, y Vlises.

——*cæſis ſummæ cuſtodibus arcis,*
*Corripuere ſacram effigiem, manibuſque cruentis*
*Virgineas auſi diuæ cõtingere vittas?*

Degollando las guardas del alcaçar, y torre del Omenage, no arrebataron el sagrado Paladion, atreuiendose â profanar cõ sus sangrientas manos las virgineas vendas de la Diosa. Aunque lo q̃ se sigue no es verdad.

*Ex illo fluere, ac retro ſublapſa referri* Danaum.
*Spes Danaùm.*

C De alli comẽçarõ, a amaynar, y voluer atras las esperanças de los Griegos. Porque despues desto vencieron, y destruyeron a Troya a fuego, y sangre, y degollaron a Priamo, auiẽdose acogido a sus aras. Ni tampoco se puede dezir, que por esso se perdiò Troya, porque perdiò a Minerua. Porque que diremos, que es lo que perdiò primero la misma Minerua, para que ella se per-

dieſſe? fueron por ventura ſus guardas? Eſto es ſin duda la verdad, porque degolladas ellas, luego la pudierõ robar, porque la guarda de los hombres no pendia de la Imagen, ſino la de la Imagen de los hombres. Como pues adorauan, a fin de que guardaſſe ſu patria, y ſus ciudadanos, a la que no pudo guardar ſus propias guardas?

*Quan imprudentes fueron los Romanos, en creer, que los Dioſes Penates, que no pudieron guardar a Troya, les auian de aprouechar a ellos.*
*Cap. III.*

HE aqui, â que Dioſes encomendaron los Romanos la conſeruaciõ de ſu ciudad. O error ſobre manera laſtimoſo! y enojanſe con noſotros, por que contamos ſemejantes caſos de ſus Dioſes: y no ſe enojan de ſus propios autores, que para entenderlos, y deprẽderlos les coſtò ſu dinero, y mas que a los miſmos maeſtros, que ſe los leyan, los tuuieron por digniſsimos de q̃ los honraſſen con ſalario publico, y toda reuerencia. Digo pues, que en Virgilio, en quien eſtudiã los niños, porque aprendiendo a vn Poeta tan grande, y tan famoſo, y el mejor de todos, en los tiernos años no ſe les pueda oluidar tan facilmente, ſegun aquello de Horacio.

Epiſt. 2. *Quo ſemel eſt imbuta, recens ſeruabit odorẽ*
*Teſta diu.*

Que el olor que ſe le pega vna vez a vna nueua vaſija, le dura deſpues para ſiempre. Virgilio pues introduze a Iuno enojada, y enemiga de los Troyanos, que dize â Eolo Rey de los viẽtos, procurando irritarle contra ellos.

1. Eneid. *Gens inimica mihi Tyrrhenũ nauigat æquor,*
*Ilium in Italiã portans, victoſquè penates.*

Vna gente enemiga mia va nauegando por el mar Tyrreno, y lleua conſigo à Italia al Ylion, y a ſus domeſticos Dioſes vencidos, y que es poſsible que a eſtos Dioſes vencidos encomendaſſe gente cuerda a ſu Roma, para que no fueſſe vencida? Pero diran, que eſto lo dezia Iuno como muger colerica, no ſabiendo lo que ſe dezia. Pero veamos el miſmo Eneas, aquien tantas vezes llaman pio, no dize:

*Panthus Otriades, aris Phœbiquè ſacerdos,*
*Sacra manu, victoſquè deos, paruumquè nepotem*
*Ipſe trahit, curſuquè amens ad limina tẽdit?*

A He aqui a Panto Sacerdote del alcaçar, y de Febo abarcado el miſmo con los vencidos Dioſes, y cõ vn ſu pequeño nieto de la mano, corriendo deſpauorido viene a mi puerta. No dize que los miſmos Dioſes, â quienes no duda llamarlos vencidos, ſe los encomẽdaron à el, antes que no el a ellos, quando le dize Hector:

*Sacra ſuòſque tibi commẽdat Troya Penates?*

En tus manos encomienda Troya ſu Religion, y ſus domeſticos Dioſes. Si pues Virgilio à eſtos Dioſes los llama vencidos, y que ſe los encomendaron â vn hombre, para que ſi quiera en alguna manera pudieſſen eſcapar, que locura es penſar, que ſabiamente dierõ B a Roma ſemejantes patrones, y que ſino los perdiera, no ſe perdiera, ni pudiera ſer deſtruyda? Y por mejor dezir el reuerenciar a vnos Dioſes vencidos por ſus tutores, y defenſores, que eſotra coſa, que tener, no buenos Dioſes, ſino malos demonios? Y quanta mas cordura es creer, no que Roma no auia de llegar à ver eſte eſtrago, ſi ellos no ſe perdieran primero, ſino q̃ ellos mucho antes ſe huuierã perdido, ſi Roma con todo ſu poder no los huuiera guardado? Porque quien ay, que ſi quiere aduertirlo, no vea, quã vana preſuncion ſea, que no pudo ſer vencida debaxo del amparo de defenſores vencidos, y que por eſſo ſe perdiò, porq̃ perdiò los Dioſes, q̃ eran ſus guardas, pues q̃ ſola la cauſa de perderſe, pudo ſer, el auer querido tener guardas, que ſe

auian

auian de perder. Y quando semejantes cosas escriuian, y cantauan los Poetas de sus Dioses vencidos, no fue antojo, que les vino de mentir, sino que à hombres cuerdos, estando muy en su acuerdo, les hizo fuerça la verdad, para q̃ la dixessen, y confessassen. Pero desto trataremos cõ mas oportunidad en otro lugar mas copiosa, y diligentemente. Aora declarare vn poco, como pudiere, lo que auia començado à dezir destos ingratos. Los quales blasfemando imputan à Christo los trabajos que ellos justamente padecen por la peruersidad de su vida. Pero de como aũ a estos mismos se les perdona la vida por amor de Christo, no se dignan de aduertirlo, antes con vna sacrilega desuerguença ponen sus lenguas, impugnando el nombre de Christo, con las quales lenguas falsa, y cautelosamente vsurparon el mismo nombre para escapar la vida, o por mejor dezir para que las lenguas que de miedo refrenaron en los lugares consagrados a el, por poder estar alli seguros, y amparados, y adonde por respecto del lo estuuieron de los enemigos, desde alli las sacarã disparando contra el con maldiciones enemigas.

A

B

*Como el Asilo de Iuno, lugar priuilegiado q̃ auia en Troya para los delinquentes, no libro a nadie de la furia de los Griegos, y como los templos de los Apostoles ampararon del furor de los Barbaros a todos los que se acogieron a ellos. Cap. IIII.*

LA misma Troya, como dixe, madre del pueblo Romano, en los lugares consagrados a sus Dioses no pudo amparar à los suyos del fuego, y cuchillo d̃ los Griegos, cõ ser gẽte q̃ adorauã estos mismos Dioses. Antes. *Iunonis asylo*
*Custodes lecti Phœnix, & dirus Vlysses,*
*Prædam asseruabant: huc vndique Troya gazæ*
*Incensis erepta adytis, mensæque deorum,*
*Crateresque auro solidi, captiuaque vestis*
*Cõgeritur. Pueri, & pauidæ lõgo ordine matres*
*Stant circum.*

Pusieron en el Asilo, y templo de Iuno a Phenix, y al brauo Vlises en guarda de la presa. Aqui recogian de todas partes las preciosas alhajas de Troya las que escapauan de los templos en q̃ auian puesto fuego, las messas de los Dioses, taçones de oro maciço, y la ropa que robauan. Alli en torno estauan los niños, y las medrosas madres en larga hilera. En efecto eligieron vn templo consagrado a vna tan grande Diosa, no para que no pudiessen sacar del los cautiuos, sino para que los pudiessen encerrar en el. Coreja pues aora aquel Asilo, y lugar priuilegiado, no de qualquier Dios ordinario, o de la turua comun, sino de la hermana, y muger del mismo Iupiter, y Reyna de todos los Dioses, cõ las Yglesias de nuestros Apostoles. Acullà lleuauã los despojos, que auian robado de los tẽplos abrassados, y los que auian quitado à los Dioses, no para boluerlo a los vencidos, sino para repartirlo entre los vẽcedores. Pero acà traian con gran reuerencia, y religiõ, aun lo que robado en otras partes, aueriguauan, que pertenecia a estos lugares. Acullà perdian, y acà conseruauan la libertad. Acullà prendian, y encerrauan, y acà vedauan prender, y cautiuar. Acullà metian los que auian de ser esclauos de los enemigos vencedores, acà traian los piadosos enemigos los que auian de rescatar, y poner en libertad. Finalmente, acullà la soberuia, y codicia de los incõstãtes Griegos escogio para si aquel tẽplo de Iuno, acà las Yglesias d̃ Christo las escogio la misericordia, y humildad, aũ de vnos grãdissimos Barbaros. Sino es q̃ quierã dezir, q̃ los Griegos en aquella su victoria tuuierõ respecto à los tẽplos de los Dioses comunes, y q̃ no se atreuierõ a matar, ni cautiuar en ellos a los miserables, y vencidos Troyanos, q̃ a ellos se acogiã. Sino q̃ Virgilio mintiô, o fingiò aquello conforme al estilo d̃ los Poetas. Antes el nos pintò el estilo, que suelẽ tener los enemigos, quando saquean, y destruyen las ciudades.

C

*Lo que sintiò Iulio Cesar sobre lo que comunmente suelen hazer los enemigos quando entran por fuerça en las ciudades. Cap.V.*

YEste estilo no dexo de apuntarle (como lo cuenta Salustio Historiador de notable verdad) Iulio Cesar en el parecer que dio en el Senado sobre los conjurados. Es ordinario, dize, en la guerra el forçar las donzellas, robar los muchachos, arrancar los tiernos hijuelos de los pechos de sus madres, el padecer las casadas, y señoras de familias, todo quanto se le antoja a la insolẽcia de los vẽcedores, el saquear los tẽplos, y casas, passarlo todo a sangre, y fuego. Y finalmẽte verlo todo lleno đ armas, cuerpos muertos, sangre, cõfusiõ, y lamẽtos. Aqui sino hiziera menciõ de los tẽplos, pẽsaramos q̃ los enemigos soliã tener respecto a los lugares sagrados. Peroesto temiã los tẽplos Romanos, q̃ les auia de suceder a ellos, no por mano de enemigos estraños, si no de Catilina, y sus aliados nobilissimos Senadores, y ciudadanos Romanos. Pero en efecto gente perdida, y parricidas de su patria.

*Que ni los misмos Romanos jamas entraron por fuerça en alguna ciudad, demanera q̃ perdonassen a los vencidos que se acogiessen a sus templos. Cap.VI.*

PEro q̃ necessidad ay de discurrir por muchas naciones, q̃ traxerõ guerras entresi, y q̃ no perdonaron a los vencidos, q̃ se acogieron a los tẽplos de sus Dioses? Veamos a los misмos Romanos, discurramos, digo, por ellos, y examinemos aquellos Romanos en cuya especial alabança se dixo:

Eneid. 6. *Parcere subiectis, & debellare superbos.*

que renian por blason perdonar a los rẽdidos, y abatir a los soberuios, y que siendo ofendidos, quisieron mas perdonar a sus enemigos, que vẽgarse, pues que conquistaron, y saquearon tantas, y tan grandes ciudades, por estender, y dilatar su Imperio, digan nos que templos se lee, que soliã exceptar, para que escapassen del rigor del cuchillo los que se acogieron a ellos? Por ventura diremos, que lo hizieron assi, y que sus historiadores lo callaron? Como es posible, que los que andauan a caça, buscando curiosamẽte, que poder alabar, passassen en silencio por esto, q̃ segun ellos, es el mas notable medio de piedad? De Marco Marcelo famoso Capitan Romano, que ganò aquella insigne ciudad de Siracusa, se refiere, que la llorò, auiendola de arruynar, y que antes que derramasse su sangre della, derramò el sobre ella sus lagrimas. Cuydo tambien de la honestidad, que quiso que se guardasse, aũ en el enemigo. Porque primero, que como vencedor mandasse acometer, y dar el assalto a la ciudad, echò vn vando, que nadie hiziesse fuerça a ninguno que fuesse libre. Cõ todo assolaron la ciudad comforme al estilo de la guerra, y no se halla, que vn Capitan general, tan casto, y clemente, mandasse, que no se hiziesse daño a los que se acogiessen a tal, o a tal templo. Lo qual sin duda no dexaran de referirlo en ninguna manera, pues que no pudieron passar en silencio sus lagrimas, y el vando que mãdò echar en fauor de la honestidad. A Fabio Maximo, el que destruyò la ciudad de Taranto, le celebrã, porque no quiso saquear las imagines, o simulacros. Porque consultandole su secretario, q̃ es lo q̃ mandaua hazer de las imagenes, y estatuas de los Dioses, de las quales auian saqueado grãde cantidad, añadiô, aun graciosamẽte, sal, y donayre a su cõtinencia. Porq̃ quiriẽdo saber, q̃ tales eran las estatuas, y diziẽdole, que no solo eran muchas, y grãdes, sino tãbien q̃ estauan armadas. Dexemosles, dize a los Tarẽtinos sus Dioses ayrados. Y pues q̃ los Historiadores de las cosas Romanas no pudieron dexar de contar las lagrimas del vno, ni el donayre deste otro, ni la honesta clemencia del vno, y la donosa continencia del otro, como passaran en silencio si

per-

perdonaran a alguna persona en reuerencia de alguno de sus Dioses, mandando, que en algun templo no se matasse, ni cautiuasse anadie?

*Que lo que huuo de rigor en la destrucion de Roma sucedio segun el estilo de la guerra, y lo que de clemencia prouino de la potencia del nombre de Christo. Cap. VII.*

ASsi que todo lo que sucediò en este vltimo saco de Roma, de ruyna, sangre, robos, fuego, y aficion naciò del estilo ordinario de la guerra: pero lo que se hizo, con nueuo, y estraordinario modo, que la crueldad barbara, (cosa nũca acostumbrada) se mostrasse tan mansa, que escogiesse, y señalasse vnas Yglesias capacissimas, para que se acogiesse, y saluasse en ellas el pueblo, adonde no matassen anadie, de dõde no sacassen anadie, adonde los enemigos, que fuessen piadosos, pudiessen lleuar a muchos para librarlos de la muerte, de donde los enemigos, que fuessen crueles, no pudiessẽ sacar à nadie para cautiuarlos. Y el que no ve, q̃ todo esto se deue atribuyr al nombre đ Christo, y a los tiempos Christianos, es ciego: el que lo vee, y no lo celebra ingrato: y el que se opone, y contradize a los que lo celebran, es vn insensato, no quiera Dios, q̃ ningun cuerdo quiera imputar esto a la fiereza de los Barbaros. El que puso terror en los fierissimos, y brauissimos animos, el que los frenò, el que milagrosamente los templò, fue el que tãto antes dixo por su Profecia: *Visitabo in virga iniquitates eorum, & in flagellis peccata eorũ: misericordiam autem meam non dispergã ab eis.* Tomarè emiẽda dellos, castigando sus culpas, y pecados, embiandoles el açote de las guerras, hãbre, y peste: pero no despidirè dellos mi misericordia, ni alçarè la mano del cumplimiento de la palabra que les tengo dada.

Psalm. 88

(.?.)

*De los bienes, y males, q̃ por la mayor parte sõ comunes a los buenos, y a los malos. Cap. VIII.*

DIrà alguno: Porque pues esta diuina misericordia se comunica tambien a los impios, y ingratos. Porque diremos, sino porque vsa della con nosotros. *Qui quotidiè facit oriri solẽ suũ super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos?* El que haze, que cada dia salga el Sol para los buenos, y malos, y que llueua sobre los justos, y pecadores. Porque aũque es verdad, que algunos dellos considerando esto, arrepintiendose, se emiendan de su pecado: pero otros, como dize el Apostol. *Diuitias bonitatis, & lõganimitatis Dei cõtemnentes, secundùm duritiam cordis sui, & cor impœnitens thesaurizant sibi iram in die iræ, & reuelationis iusti iudicij Dei, qui reddet vnicuique secundùm opera eius.* No haziendo caso de aquel tesoro inmenso de la diuina bondad y longanimidad con que los espera, se à cumulan con la dureza, y obstinacion incorregible de su coraçon el tesoro de la diuina ira, la qual se les manifestarà en aquel tremendo dia, quando vendra ayrado a juzgar el justo juez, el qual pagarà a cada vno segun las obras que huuieren hecho. Con todo auemos de entender, que la diuina paciencia a los malos los està cõbidando â penitẽcia, assi como su açote a los buenos les està enseñando a tener paciẽcia. Y assi mismo, q̃ la misericordia đ Dios vsa de su benignidad cõ los buenos, para abrigarlos despues, y regalarlos como su seueridad vsa de su rigor cõ los malos para castigarlos. Porq̃ plugo a la diuina prouidencia tener aparejado en la otra vida a los justos vnos bienes, de los quales no gozarã los pecadores: y a los pecadores vnos males cõ los quales no serã atormẽtados los buenos. Pero estos bienes, y males tẽporales de acâ quiso, que fuessen comunes a los vnos, y a los otros, para q̃ ni apeteciessemos con demasiada codicia los bienes, đ q̃ vemos q̃ gozã tãbiẽ los malos,

Rom. 2.

ni huyeſſemos torpemente de los males que vemos, que de ordinario tambien embia Dios a los buenos. Aũque va adezir mucho del modo q̃ vſamos deſtas coſas, aſsi de las q̃ ſe llamã proſperas, como de las q̃ ſe llamã aduerſas. Porq̃ el bueno ni ſe engrie cõ eſtos bienes tẽporales, ni con los males ſe quebrãta. Pero al malo por eſſo le embia Dios ſemejante aduerſidad, porque en la proſperidad ſe eſtraga, y echa a perder. Cõ todo mueſtra Dios tãbien muchas vezes en la diſtribucion deſtas coſas mas euidẽtemẽte ſu obra, porq̃ ſi aora manifieſtamẽte caſtigaſſe todos los pecados, ſe entenderia, q̃ no reſeruaua nada para el juyzio final. Y por otra parte, ſino caſtigaſſe aora claramente ningun pecado, creerian los hõbres q̃ no auia prouidencia diuina. De la miſma manera en las coſas proſperas, ſino las concedieſſe Dios euidentiſsimamente con mano liberal â algunos q̃ ſe las piden, diriamos, q̃ eſto no pertenecia a Dios. Y a ſi miſmo ſi las dieſſe a todos los que ſe las piden, entẽderiamos, q̃ no deuiamos ſeruirle por otra coſa, ſino por ſemejantes premios. Y ſemejãte ſeruicio no nos haria pios, y religioſos, ſino antes codicioſos, y auariẽtos. Siẽdo eſto aſsi, todos los buenos, y malos, q̃ juntamẽte han ſido afligidos, no por eſſo dexã de ſer diſtintos, porq̃ no es diſtinto, lo q̃ los vnos, y los otros hã padecido: porq̃ bien ſe cõpadece la diferẽcia de los atribulados cõ la ſemejãça de las tribulaciones: y aunq̃ eſten de baxo d̃ vn miſmo tormẽto, cõ todo no es vna miſma coſa la virtud, y el vicio. Porq̃ aſsi como cõ vn miſmo fuego reſplãdece el oro, y la paja humea, y cõ vn miſmo trillo ſe quebrãta la ariſta, y el grano ſe limpia: y a ſi miſmo, aũ que ſe expriman cõ vn miſmo peſo, y vſillo el azeyte, y el alpechin, no por eſſo ſe confundẽ. Deſte modo vna miſma aduerſidad prueua, purifica, y afina los buenos, y a los malos los reprueua, los deſtruye, y deshaze: y aſsi en vn miſmo trabajo los malos abominan, y blasfeman de Dios, y los buenos le piden merced, y le alaban: la diferẽcia ſolo eſtâ no en la calidad d̃ las coſas q̃ ſe padecen, ſino en la de las perſonas que las padecen. Porque mouidos de vna miſma manera, exhala el cieno vn inſufrible hedor, y el vnguento precioſo vna ſuaue fragrancia. A

*De las cauſas porque caſtiga Dios juntamente a los buenos, y a los malos. Cap. IX.*

QVe pues han padecido los Chriſtianos en aquella comun calamidad, que conſiderandolo ellos fielmẽte no les aya valido para mayor aprouechamiento ſuyo? Lo primero, porque conſiderando humilmente los pecados, por los quales indignado Dios, ha embiado al mundo tantas calamidades, aunq̃ ellos eſten muy lexos de ſer facinoroſos, vicioſos, y impios, con todo no ſe tienẽ por tan limpios de culpa q̃ les parezca, que no merecen la pena de los trabajos tẽporales. Porq̃ excepto, que cada vno, por mas loablemẽte, que viua, ſe dexa en algunas coſas llevar del apetito d̃ la carne, y aun q̃ eſto no ſea haſta llegar a lo ſumo de los pecados, al golfo d̃ los vicios, y a la abominaciõ d̃ la impiedad, cõ todo llegan a ſer pecados, o raros, o tãto mas ordinarios, quãto mas ligeros. Excepto pues eſto, adõde hallaremos facilmẽte quiẽ â eſtos miſmos, por cuya horrenda ſoberuia, luxuria, y auaricia, y por cuyos abominables pecados, y impiedades, Dios nueſtro ſeñor, ſegũ q̃ nos lo tiene amenaçado, embia tribulaciones a la tierra, los trate de manera, como los deue tratar, y viua cõ ellos de la manera q̃ con los ſemejãtes ſe deue viuir? Porq̃ de ordinario ſe diſsimula cõ ellos, no enſeñandolos, ni aduirtiendolos, y a vezes tambien no reprehendiendolos, y corrigiendolos, ora ſea, porque nos peſa del trabajo, que en eſto ſe toma, ora porque tenemos verguença de ofenderlos en preſencia, ora por- B C

que

que procuramos escusar enemistades, porque no nos sean de impedimento, y daño en las cosas temporales, ò en las que toda via pretende nuestra codicia, ò en las que teme perder nuestra flaqueza. De manera que (aunque a los buenos ofenda, y dessagrade la vida de los malos, y por esso con ellos no vengan a caer en aquella condenacion, que a los semejantes, despues desta vida les està aparejada, cõ todo porq̃ perdonã a los pecados graues, y reprehensibles destos, por temerlos en los suyos, aunque ligeros, y veniales) cõn razon les alcança juntamente cõ ellos el açote tẽporal, aunq̃ no el castigo eterno, y para siẽpre. Con razõ gustan de la amargura desta vida, quando Dios los aflige juntamente con ellos, pues que amando lo dulce della, no quisieron mostrarseles amargos, quando ellos pecauan. Porque quando dexasse vno de reprehender, y corregir a los que hazen mal, porque aguarda tiẽ po mas oportuno, o porque teme, q̃ B estos mismos no se tornen con su correcion peores, o porque no impidã a otros flacos, que tienen necesidad de doctrina, que viuan bien, y piamente, y los aflijan, y desuien de la Fè, no parece, que es ocasiõ de codicia, sino cõ sejo de caridad. La culpa està, en q̃ los que viuen diferentemente, y aborrecẽ los vicios de los malos, cõ todo perdonan a los pecados de otros, que deuieran corregir, y reprehender, y los dissimulan, guardandose de ofenderlos, porque no los ofendan a ellos en las cosas de que los buenos, y inocentes vsan licitamente: aunque con mas codicia de la que conuiene a los que son C peregrinos en este mundo, y muestran aspirar à la superna patria. Porque no solo los flacos, los que viuen en el estado del matrimonio, y tienen hijos, o los procuran tener, y poseen casas, y familias (conquienes el Apostol habla en la Yglesia, enseñandolos, y amonestandolos, como deuen viuir las mu-

Colos. 3.

geres con sus maridos, y los maridos, con sus mugeres, los hijos con sus padres, y los padres con sus hijos, y los criados con sus señores, y los señores con sus criados) procuran de buena gana muchas cosas temporales, y muchas terrenas, y de mala gana las pierden, por las quales no se atreuen, à ofender à aquellos, cuya vida abomi- A nable, y perdidissima les da en rostro. Sino tambien los que estan en mas perfecto estado de vida, libres del vinculo, y obligaciones del matrimonio, y que passan con pobre messa, y capa, por la mayor parte mirando por su fama, y salud, temiendo las assechanças, y violencias de los malos, dexan de reprehenderlos, y aunque no los teman en tanto grado, que para hazer lo mismo que ellos, se rindan aqualesquiera espantos, y insolencias suyas, con todo aquellos pecados en que con los otros ellos no comunican, por la mayor parte, no los quieren reprehender, pudiendo quiça con su reprehension corregir à algunos, por si a caso no pudieren, no corra riesgo, y peligro su fama, y su vida, y esto no porque consideren, que su fama, y vida es necessaria, para la vtilidad, y enseñança del proximo, sino por aquella flaqueza con que les aplace la blanda, y lisongera lengua, y el viuir entre los hombres. Y si teme el parecer del vulgo, y el tormento de la carne, o la muerte, esto es por algunas prendas de codicia, y no por lo que se deue a la caridad. Assi que no me parece, que es esta pequeña causa, porque con los malos juntamente atribula Dios à los buenos, quando quiere castigar las corruptas costumbres tambien con la aflicion de las penas temporales. Por que los açota juntamente, no porque juntamente viuen mal, sino porque juntamente aman la vida temporal. Y aunque no igualmente,

pero

pero juntamente, la qual los buenos deuieran menospreciar, para que los otros reprehendidos, y corregidos alcançaran la eterna, para alcançar la qual, quando no quisieran ser compañeros, los deuemos sufrir, y amar, aun siendo enemigos, porque mientras viuen, siempre està en duda, si querrā mudar la voluntad en mejor. En lo qual no solo no corren parejas, sino que tienen causa mucha mas graue aquellos aquien dize Dios por el Profeta. *Ille quidem in suo peccato morietur, sanguinē tamē eius de manu speculatoris requiram.* El otro morira sin duda justamente por su pecado: pero a las atalayas yo los castigarè como a sus homicidas. Porque para esto estan puestas las atalayas, esto es los Prepositos, y Prelados del pueblo en las Yglesias, para que no dexen de reprehender, y corregir los pecados. Pero no por esso estarà del todo libre desta culpa, el que aunque no sea Preposito, con todo en las personas con quien viue, y trata, ve muchas cosas que aduertir, y reprehender, y no lo haze, por no encontrarse con ellos, por respecto de las cosas que goza en esta vida licitamente: pero de que mas de lo que fuera razon se deleyta. Lo segundo, tienen otra causa los buenos, porque Dios los aflige con trabajos temporales, como la que tuuo Iob, porque se prueue, y se conozca a si mismo el espiritu humano, con quanta virtud, y piedad sin interes alguno ame a Dios. Lo qual todo bien cōsiderado, y examinado, veamos si a caso ha sucedido algū trabajo a los fieles, y temerosos de Dios, que no se les aya de boluer en bien, sino es por ventura que nos demos â entender, que es vana aquella sentencia del Apostol donde dize. *Scimus, quoniam diligentibus Deū omnia cooperātur in bonū.* Que es infalible, q̄ a los q̄ amā a Dios, todas las cosas, assi prosperas como aduersas, les son ayudas de costa para su biē.

Ezech 33 6

Rom. 8. 28.

*Que a los Santos, no se les pierde nada en la perdida de las cosas temporales. Cap. X.*

SI Dizen que perdieron todo lo que tenian: pregunto, perdieron la Fè? perdieron la Religion? perdieron los bienes del hombre interior, que es el rico en los ojos de Dios? Estas son las riquezas, y el caudal de los Christianos aquienes el caudaloso, y riquissimo Apostol dezia: *Est autem quæstus magnus pietas cum sufficientia.* * *Nihil enim intulimus in hunc mundum, sed nec auferre quid possumus.* * *Habentes autem victum, & tegumentum, his contenti simus.* * *Nam qui volunt diuites fieri, incidunt in tentationem, & laqueū, & desideria multa stulta, & noxia quæ mergunt homines in interitū, & perditionem.* * *Radix est enim omnium malorū auaritia, quā quidam appetentes à fide pererrauerunt, & inseruerunt se doloribus multis.* Grande riqueza es, viuir en el seruicio de Dios, y contentarse con lo suficiente, y necessario, porque assi como al nacer, no metimos con nosotros cosa en este mundo, assi tam poco al morir la podremos lleuar. Teniendo pues, que comer, y vestir, contentemonos con esso. Porque los que procuran hazerse ricos, caē en varias tentaciones, y lazos, en muchos desseos, no solo necios, sino perniciosos, que anegan a los hombres en la muerte, y condenacion eterna. Porque la auaricia es la rayz, y seminario de todos los males, y ceuados en ella algunos, y siguiendola, perdieron la Fè, y se enredaron en muchos dolores. Los que pues en aquel saco de Roma perdieron los bienes de la tierra, si los posseyan de la forma, como lo auian oìdo a este pobre en lo exterior, y rico en lo interior, esto es. *Si mundo vtebantur, tanquam non vtentes.* Si vsauan del mundo, como sino vsaran del, pudieran dezir lo que el otro grauemente tentado, y nunca vencido

1. Pet. 3.

1. Tim. 6. 6. 7. 8. 9. 10.

1. Corint. 7.

do. *Nudus exij de vtero matris mee, nudus in terram reuertar. Dominus dedit, Dominus abstulit. Sicut Domino placuit, ita factum est. Sit nomen Domini benedictum.* Desnudo sali del vientre d̃ mi madre, y desnudo boluere à la tierra. El señor me lo diò, el señor me lo quitò, como al señor le plugo, assi se ha hecho. Sea el nombre del señor bẽdito. Para que en efecto, como buen criado, estimasse por grande, y copiosa hazienda la voluntad, y gracia de su señor, y enriqueziesse, siruiendole con el espiritu, y no se entristeciesse, ni le pessasse, por dexar, viuiendo, lo q̃ auia de dexar bien̄ presto, muriẽdo. Pero los otros mas flacos, que estauan apegados à estos bienes temporales con alguna codicia, aunque no los antepusiessen a Christo, vieron cõ dolor, perdiendolos, quanto fue lo que pecarõ, amãdolos. Porq̃ tãto fue el dolor que sintieron, quanto fue lo q̃ ellos se entre daron endolores, como referi arriba, q̃ lo dixo el Apostol. Y assi fue necessario, q̃ se les enseñasse tãbien con la doctrina de la experiencia, a los que tanto tiempo no hizieron caso de la enseñança, y disciplina de la palabra. Porq̃ quãdo dixo el Apostol: Que los q̃ procuran hazerse ricos, caen en varias tẽtaciones, &c. Sin duda que en las riquezas no reprehende la hazieda, sino la codicia, el que en otro lugar, ordena a su discipulo Tymoteo diziendo. *Præcipe diuitibus huius mundi, non superbè sapere, neque sperare in incerto diuitiarũ suarũ, sed in Deo viuo, qui præstat nobis omnia abundanter ad fruendum* * *Bene faciant, diuites sint in operibus bonis, facile tribuant, comunicent.* * *Thesaurizent sibi fundamentum bonũ in futurũ, vt apprehendant verã vitã.* Que mãde a los q̃ son ricos en este mũdo, q̃ no se ensoberuezcã, ni confien, y pongã su esperança en la instabilidad, y incertidũbre d̃ sus riquezas, sino en Dios viuo, q̃ es el q̃ nos da todo lo necessario, para nuestro sustẽto, y cõsuelo, cõ grãde abundancia, q̃ hagan bien, y seã ricos de buenas obras, y faciles en el repartir cõ los necesitados, y humanos en el comunicarse, ateforando para adelãte vn fundamento solido para alcançar la vida eterna. Los que lo hizieron assi de sus riquezas, con grandes ganancias, y intereses consolaron, y repararon sus pequeñas quiebras, y mas contento recibieron de aquello, que con darlo de buena gana, lo pusieron en mejor cobro, que se entristecieron de aquello, que por retenerlo timidamente cõ mayor facilidad lo perderõ. Porq̃ esto solo se pudo perder en la tierra, lo q̃ senos hizo de mal el transferirlo, y cãbiarlo en el Cielo. Por q̃ los q̃ siguieron el cõsejo de su señor, q̃ dize, *Nolite conderere vobis in terra thesauros, vbi tinea, & rubigo exterminãt, & vbi fures effodiunt, & furantur. Sed thesaurizate vobis in cælo thesauros, quò fur non accedit, neque tinea corrumpit. Vbi enim est thesaurus tuus, ibi erit & cor tuum.* No querays ateforaros los tesoros en la tierra, adõde la polilla, y el moho lo corrompen, y adonde los ladrones lo cauan, y hurtan. Sino ateforaos los tesoros en el Cielo, adonde no llega el ladron, ni la polilla lo corrompe, porq̃ adonde estuuiere vuestro tesoro, alli estarà tambien vuestro coraçõ. En el tiempo del trabajo, y tribulacion prouaron, quan discretos an duuieron en no auer dessechado el cõsejo de su verdaderissimo maestro, y del fidelissimo, y inuictissimo guardiã de su tesoro. Porq̃ si se hã holgado mucho, por auer tenido sus riquezas, adõ de sucediò à caso, q̃ no llegasse el enemigo, cõ quanta mas certidũbre, y seguridad se pudierõ holgar, los q̃ por cõsejo de su Dios, le transfirierõ dõde en ninguna manera pudo llegar? Y assi nuestro Paulino Obispo de Nola, q̃ de rico caudalosissimo fue volũtariamẽte pauperrimo, y riquissimo santo, quãdo destruyerõ tãbien los Barbaros la ciudad d̃ Nola, estãdo en poder dellos se-

1. Tim. 6.

17. 18. 19.

A

B

C

Matt. 6.

segun q̃ despues lo supimos del propio, rogaua a Dios en su coraçõ desta manera: Señor, no padezca yo vexaciõ por el oro, ni por la plata, porq̃ tu sabes adõde està toda mi hazièda. Porq̃ tenia toda su hazièda, adõde le auia a cõsejado, q̃ la ateforasse, el q̃ auia dicho, q̃ estos trabajos auiã de venir al mũdo. Y por esto los q̃ obedecierõ al cõsejo de su señor, ateforãdo en dõde, y como deuiã, quãdo los Barbaros lo talarõ, y saquearõ todo, no perdieron ni aũ essas mismas riquezas đ la tierra. Pero los q̃ se arrepintierõ, despues de no auer obedecido, sin duda q̃ echarõ de ver, sino ya cõ la sabiduria precedẽte, por lo menos en la experiẽcia, q̃ les sobreuino, lo q̃ deuiã auer hecho de semejãtes bienes. Dirã q̃huuo tãbiẽ algunos buenos Christianos, q̃ passaron su tormẽto, y crugia, porq̃ manifestassen, y entregassen al enemigo sus bienes. Cõ todo, estos no pudierõ entregar, ni perder el bien cõ q̃ ellos erã buenos. Y si quisieron mas, ser atormẽtados, q̃ manifestar, y entregar la mamona đ la iniquidad, y la hazièda, no erã buenos. Pero à estos q̃ tãto padeciã por el oro, fue necessario aduertirles, quãto se deuia sufrir por Christo, para q̃ aprendiessen â amar, principalmente al q̃ enriqueze, a los q̃ padecẽ por el, cõ la eterna bienauẽturança, y no a la plata, ni al oro, pues el padecer por ello, fue cosa miserabilissima, ora lo ocultassen mintiẽdo, ora lo manifestassen, y entregassen, diziendo la verdad. Porq̃ en los tormẽtos nadie perdiò a Christo confessando, y nadie cõseruò el oro, sino negãdo. Por lo qual los tormẽtos q̃ les enseñauã, q̃ deuiã amar el biẽ incorruptible, erà quiça demas prouecho, q̃ aquellos bieñes, q̃ por su amor, sin ningũ fruto de prouecho, atormẽtauan a sus dueños. Y si huuo algunos, q̃ aunq̃ no tenian q̃ manifestar, como no los creyã, los atormẽtarõ, tãbiẽ estos quiza queriã tener, y no erã pobres cõ voluntad santa, y fue necessario, enseñarles, q̃ no era la haziẽdà, sino la codicia della, la q̃ merecia semejãtes tormentos. Y si por professar vida perfecta, no teniã ateforado oro ni plata, no se verdaderamẽte, si a caso à alguno destos le sucediò, q̃ le atormẽtassen, creyẽdo, q̃ tenia. Cõ todo dado caso, q̃ sucediesse, sin duda el q̃ en aquellos tormẽtos cõfessaua la santa pobreza, a Christo cõfessaua. Y assi aunq̃ no mereciò ser creydo de los enemigos, con todo no pudo el cõfessor de la santa pobreza ser atormẽtado sin premio, y remuneracion del Cielo.

A

*Del fin de la vida temporal, ora sea larga, ora sea breue. Cap. XI.*

DIran, q̃ perecieron tãbien muchos Christianos cõ la hãbre, q̃ durò tãto tiẽpo. Tãbien esto lo cõuirtierõ en su prouecho los buenos Christianos su friẽdolo pia, y religiosamente. Porque a los q̃ acabò la hãbre, sacolos de los trabajos desta vida, como lo haze vna enfermedad corporal. Y a los q̃ no acabò, les enseñò, no solo a viuir mas, escasa, y moderadamẽte, sino a ayunar tambiẽ mas largamẽte. Y si dizẽ, q̃ muchos Christianos tãbiẽ murierõ a cuchillo, y q̃ muchos perecierõ cõ varias, y horribles muertes, digo, q̃ si esto nos deue dar pesadũbre, sin duda q̃ es vna cosa comũ a todos los q̃ hã nacido en esta vida. Cõ todo esto es certissimo que ninguno muriò, q̃ alguna vez no huuiesse de morir. Y el fin de la vida, assi a la vida larga, como a la corta, las iguala, y haze q̃ sean vna misma cosa. Porq̃ lo q̃ de vna misma manera dexò ya de ser, ni vno es mejor, ni otro peor, o vno es mas largo, y otro mas corto. Y q̃ importa, cõ q̃ genero de muerte se acabe esta vida, si al q̃ se le acaba, no le sucrça a q̃ muera otra vez. Y siẽdo assi, q̃ a cada vno đ los mortales le estã amenaçãdo (a manera de dezir) inumerables muertes en las ocasiones, q̃ cada dia se ofrecẽ en esta vida, miẽtras estâ incierto, qual dellas le ha de venir. Pregũto si es mejor sufrir vna muriẽdo, o temer

B

C

las

las todas,viuiẽdo. No ignoro,quanto mas timidamente eſcogemos el viuir antes largos años debaxo del temor,y amenaças đ tãtas muertes, q̃ muriẽdo de vna,no temer adelãte ninguna. Pero vna coſa es lo q̃ el ſentido de la carne,como flaco cõ temor reuſa, yotro lo q̃ la razõ del eſpiritu,biẽ põderada, y examinada,cõuence. No ſe deue de tener por mala muerte,a la q̃ precediò buena vida, porque no haze mala a la muerte,ſino lo q̃ ſigue a la muerte. Aſſi q̃ no deuen hazer mucho caſo, los q̃ neceſſariamẽte hã de morir,de lo q̃ les ſucede para morir, ſino del paradero adõde los fuerçã a yr,muriẽdo. Sabiendo pues los Chriſtianos, q̃ fue mucho meior la muerte del otro pobre ſieruo de Dios,q̃ murio entre las lenguas de los perros,q̃ le lamiã,q̃ la del impio rico,q̃ murio entre la purpura, y olanda: aquellos horrẽdos generos de muertes,de q̃ inconuiniente pudieron ſer a los muertos,que viuieron bien? Luc.16.

*Dè la ſepultura de los cuerpos humanos, la qual, aunque ſe les deniegue a los Chriſtianos,no les quita nada. Cap.XII*

PEro dirã,q̃ en tanta riça,y eſtrago de cuerpos muertos, tãpoco huuo lugar de ſepultarlos. Reſpõdo, q̃ tãpoco de eſto ſe teme mucho la Fè de los Chriſtianos,acordãdoſe,q̃ tiene dicho Dios,q̃ ni las beſtias,q̃ los comẽ, y conſumẽ auiã de ſer parte para ofender a los cuerpos q̃ auiã de reſucitar, pues q̃ ni vn cabello de ſu cabeça ſe les auia de perder. Y en ninguna manera dixera la miſma verdad: *Nolite timere eos qui corpus occidunt,animam autẽ nõ poſſunt occidere.* No temays a los q̃ matã el cuerpo, y no pueden mataros el alma,ſi fueſſe de algũ incõueniẽte para la otra vida, todo lo que los enemigos quiſieron hazer de los cuerpos de los muertos. Sino es q̃ por vẽtura ayá algũ tã diſparatado, q̃ quiera defender, q̃ a los q̃ matã el cuerpo,no los deuemos temer antes de la muerte, porq̃ no matẽ el cuerpo, y q̃ los deuemos temer Luc. 12. Matt. 10.

A

B

C

deſpues de la muerte,porq̃ no impidã la ſepultura del cuerpo. Luego falſo es lo q̃ dize Chriſto q̃ puedẽ matar el cuerpo, y q̃ deſpues no tienẽ,q̃ hazer,ſi tienẽ tãtas coſas, que poder hazer de los cuerpos muertos. Pero librenos Dios de pẽſar,q̃ ſea falſo lo q̃ dize la verdad, porq̃ cõfeſſamos,q̃ eſtos tales hazẽ algo quãdo matã,pues q̃ quãdo matã,en el cuerpo ay ſentido. Pero deſpues no tienẽ q̃ hazer,porq̃ no ay ya ningũ ſentido en el cuerpo muerto. Aſsi q̃ es verdad q̃ a muchos cuerpos de los Chriſtianos no los cubrio la tierra, pero no huuo quiẽ a ninguno de los los pudieſſe apartar del Cielo, y de la tierra, la qual toda hinche cõ ſu preſencia, el q̃ ſabe como reſucitar lo q̃ criò. Yaũq̃ en el Pſalmo dize: *Poſuerunt mortalia ſeruorũ tuorũ eſcã volatilibus cæli, carnes ſanctorũ tuorũ beſtijs terræ. Effuderũt ſanguinẽ eorũ in circuitu Hieruſalẽ, & non erat qui ſepeliret.* Arrojarõ los cuerpos muertos de tus ſieruos para q̃ ſe los comieſſen las aues, y las carnes de tus ſantos las beſtias de la tierra. Derramarõ ſu ſangre al derredor de Ieruſalen,como agua, y no auia quiẽ les dieſſe ſepultura. Pero mas lo dixo por exagerar la crueldad de los q̃ hizierõ eſto, q̃ no la infelicidad de los q̃ lo padecierõ. Porq̃ aunq̃ eſtas coſas en los ojos de los hõbres parezcã duras, y terribles. Pero *Pretioſa in cõſpectu Domini mors Sanctorũ eius.* En los ojos del ſeñor ſiẽpre fue precioſa la muerte de ſus ſantos, y aſsi à todo lo de acà, como ſon, el cuydar del entierro, la calidad de la ſepultura, põpa, y exequias, mas lo podemos llamar cõſuelo de los viuos, q̃ ſocorro đ los muertos. Y ſino digãme,ſi aprouecha algo al impio la precioſa, y rica ſepultura, y cõfeſſarleshe, q̃ le dañarâ al pio la pobre hoya, o el no alcãçar ninguna. Famoſas exequias en los ojos de los hõbres le hizo à aquel rico veſtido de purpura la turua de ſus criados. Pero mucho mas famoſas fuerõ en los ojos de Dios, las q̃ hizo à aquel pobre Pſal. 78. Pſal. 115.

lla-

llagado el ministerio ď los Angeles, los
Luc. 16 quales no le enterrarõ en alguna sepultura de marmol, sino q̃ le depositaron en el seno de Habrahã. Riẽse desto los cõtrarios, cõtra quienes auemos tomado la defensa de la ciudad de Dios. Y cõ todo vemos q̃ tãpoco sus Filosofos hizierõ caso del cuydado desta sepultura, y muchas vezes exercitos enteros, muriẽdo por esta patria terrena, no curarõ del lugar adõde despues de muertos auiã de quedar, o de q̃ bestias auian ď ser comidos. Y pudierõ sobre esto los Poetas cõ donayre, y aplauso dezir.

*Cælo tegitur qui non habet vrnam.*

Que el Cielo cubre al q̃ no tiene losa.

Quanto menos deuen baldonar a los Christianos sobre los cuerpos, q̃ quedaron sin sepultura, à quienes promete Dios la reformaciõ de sus cuerpos como de todos los miẽbros, no solo de la tierra, sino tãbien de los secretissimos senos de los demas elemẽtos, en q̃ desfechos se cõuierten, y de boluerselos en vn momẽto de tiẽpo, y renouarselos con grande mejora.

## *La forma que tienẽn los Santos en sepultar à los cuerpos. Cap. XIII.*

PEro no por esso se deuẽ menospreciar, y arrojar los cuerpos de los difuntos, especialmẽte los de los justos, y
1. Cor. 15. fieles, de quienes se ha seruido el Espiritu santo, como de vasos, y instrumẽtos para todas las obras buenas. Porq̃ si el vestido, el anillo, y otras cosas semejantes de sus padres, las estiman los hijos tanto mas, quanto mayor es el afecto, q̃ les tienen: en ninguna manera se deuẽ menospreciar los propios cuerpos, los quales les son mas familiares, sin duda, y mas inmediatos q̃ ningun genero de vestidura. Porq̃ estas no son cosas, q̃ nos siruen para el ornato, o abrigo, q̃ exteriormẽte nos ponemos, sino que son parte de la misma naturaleza. Y assi vemos que los entierros de los antiguos justos se hizieron en su tiempo con mucha piedad, y que se celebrarõ sus exequias, y se proueyeron de sepultura. Y ellos mismos en vida encargaron a sus hijos, el como auian de enterrar o trasladar sus cuerpos. Y Tobias es celebrado por testimonio de vn Angel, que alcançò la gracia, y amistad de Dios, con enterrar los muertos. Y el mismo señor, auiendo de resucitar al tercero dia, celebrò la buena obra de la otra deuota muger, y la encomẽdô que se celebrasse, porque derramò el vnguento precioso sobre el, y porque lo hizo para sepultarle. Y en el Euangelio se haze honorifica mencion de los que baxaron su cuerpo de la Cruz, y procuraron con diligencia, y reuerẽcia amortajarle, y enterrarle. Pero no hemos de entender, que estas autoridades quieran enseñar, que aya algun sentido en los cuerpos muertos. Sino que nos significan, que los cuerpos de los muertos son cosas, que estan tambien debaxo de la prouidẽcia de Dios, aquien agradan aun semejãtes oficios de piedad, para confirmar la Fè de la resurecion. Adonde tambien se nos da a entender para nuestra salud, quan grande puede ser el premio, y remuneracion de las limosnas, que hazemos a los que viuen, y sienten, pues que acerca de Dios, ni aun la pequeña obra, que de oficio, y cuydado vsamos con los muertos, y insensibles cuerpos de los hombres, senos pierde. Aunque ay tãbien otras cosas, que lo que los santos Patriarcas ordenarõ en materia ď enterrar ò trasladar sus cuerpos, quisieron que lo tuuiessemos como dicho cõ espiritu de profecia. Pero no ay para que aqui tratemos desto, pues que basta lo que hemos dicho, y si las cosas que aqui son necessarias para sustentar los viuos como son, el comer, y el vestir, aunque nos falten con nuestro graue dolor, con todo no disminuyen, o quebrantan en los buenos la virtud de la paciencia, y tolerancia, ni dessarraygan del coraçon la piedad, y religion, sino que exercitandola, la alientan, y hazen mas

Matt. 26.

Ioan. 11, 7

Ioan. 19. 40.

Genesis. 35. 47. & 25 a & Gen. vlt.

Iob. 2 & 42

fecun-

fecunda, quanto mas las cosas, que son necessarias para los entierros, y sepulturas de los cuerpos de los difuntos, aunque falten, no harân miseros âlos que estan ya descansando en las secretas moradas de los justos: y assi quãdo en aquel saco de Roma, y de otras ciudades faltô este beneficio a los cuerpos de los Christianos, ni fue culpa de los viuos, pues no pudieron hazerlo, ni pena de los muertos, pues no pudieron sentirlo.

*Del cautiuerio de los Santos, y como jamas les faltò el diuino consuelo cap. XIIII.*

YSI dixeren, que muchos Christianos tambien fueron lleuados en cautiuerio. Confiesso, que esto fue cosa miserabilissima, si fue posible lleuarlos â algũ cabo, a donde no hallassen a su Dios. Pero para esta calamidad, tambien en la sagrada Escritura tenemos grandes consuelos, y ayudas de costa. Cautiuos estuuieron los tres moços, cautiuo estuuo Daniel, y otros Profetas, y no les faltô Dios que los consolô. Assi tampoco desamparô a sus fieles en la tyrania, y yugo de gente, aunque barbara, pero humana, el que no desamparô a su Profeta, ni aũ en el vientre de la vallena. Pero tambien desto, estos con quienes las auemos, mas quieren burlarse, que creerlo: y con todo en sus escritos creen, que Arion Methymneo famoso musico de citara, auiẽdo sido arrojado a la mar, le recibiô en sus espaldas vn Delfin, y le sacô a tierra: Pero dirân, que aquello de Ionâs es mas increyble: sin duda, q̃ es mas increyble, porque es mas admirable, y es mas admirable, porque es mas poderoso.

Dan. 1.

Ionæ. 2.

Ion. 2.

*De Rẽgulo, en quien ay vn exemplo, de que se deue sufrir el cautiuerio, aun voluntariamẽte por la Religion: lo qual pero, como adorauna el à los Dioses, no le pudo ser de prouecho. Cap. XV.*

CON todo tambien de como se deue sufrir aun voluntariamente el cautiuerio, por causa de la Religion, tienen tambien ellos entre sus varones insignes vn nobilissimo exemplo. Marco Atilio Regulo, Capitan General del pueblo Romano fue prisionero de los Cartaginenses: los quales queriendo mas, que los Romanos les boluiessen los prisioneros, que ellos teniã, que tener ellos los suyos: para tratar desto, embiaron a este Regulo en compañia de sus Embaxadores a Roma, tomandole primero juramento, que si no se cõcluîa lo que ellos pretendian, se bolueria a Cartago. Fue, y en el Senado persuadiô lo contrario, porque no le pareciô, que le estaua a cuento á la Republica Romana, el trocar los prisioneros, ni despues que persuadiô esto, le compeliô nadie a que de su tierra se boluiesse a poder de sus enemigos, sino, que lo que jurô voluntariamente, lo cumpliô. Pero ellos cõ exquisitos, y horrendos tormentos le quitaron la vida: porque metiendole en vn estrecho madero, adonde por fuerça estuuiesse en pie, auiendo clauado en el madero por todas partes agudissimas puntas, de manera, que no pudiesse arrimarse a ningũ cabo, sin que grauissimamente se lastimasse, le mataron entre los demas tormentos, tambien cõ no dexarle dormir. Con razon verdaderamente celebran la virtud, que fue mayor, que la desuentura con ser tan grande: con todo jurô el por aquellos mismos Dioses, a los quales, por auerles prohibido su Religion, piensan estos les suceden a los hombres estas calamidades. Pregunto pues, si los que eran adorados de los hombres, porque los hiziessen prosperos en esta vida, al que jurò verdad, quisieron, ô permitieron, que le diessen semejantes tormẽtos, que cosa mas graue pudieran hazer quando estuuieran enojados con vn perjuro. Pero porque con este argumento no concluyrè, y dexarê conuencido lo vno, y lo otro. Es cosa llana, que Regulo adorô, y reuerenciô a los Dioses, de manera, que por la Fê del juramento, ni se quedò en su patria, ni de alli quiso yrse adonde quiera, sino boluerse a la pri-

sion de sus crueliſsimos enemigos: si pẽ
sô que esto le importaua para esta vida,
cuyo fin tan horrendo alcançô, sin duda
que se engañaua: porque cõ su exemplo
nos enseñô, que los dioses no eran de im
portancia en nada a los suyos, para esta
felicidad temporal, pues que adorando-
los el, fue vencido, y preſſo. Y porque
no quiso hazer otra cosa de lo que auia A
jurado por ellos, murio atormentado
con vn nueuo, nunca visto, y horribiliſ-
simo genero de muerte. Y si la Reli-
gion de los dioses dâ despues desta vida,
como por premio, la felicidad, porque
calumnian los tiempos Christianos, di-
ziendo, que le vino a Roma aquella ca-
lamidad, porque dexô la Religion de sus
dioses, pues que pudo con reuerenciar-
los, aun diligentiſsimamente ser tan in-
feliz como lo fue Regulo? Sino es que
por ventura aya alguno, que contra vna
palpable verdad se oponga con tanta lo
cura, y extraordinaria ceguera, que se a- B
treua a defender, que generalmente to-
da vna ciudad que adora a los dioses, no
puede ser desdichada, y que vna perso-
na puede. Es a saber: porque la potencia
de sus dioses es mas idonea para conser-
uar a muchos, que a cada vno en partic u
lar, pues que la muchedumbre consta de
los particulares? Y si confiesſan, que
Marco Regulo en aquel cautiuerio, y
en aquellos tormentos de su cuerpo pu
do ser dichoso por la virtud del alma,
buſque se antes la verdadera virtud, con
que pueda ser tambiẽ dichosa la ciudad.
Porque no es dichosa la Ciudad por vna
cosa, y el hombre por otra; pues que no
es otra cosa la ciudad, que muchos hõ- C
bres concordes. Y no disputo aun aqui,
que tal fue la virtud de Regulo, basta por
aora, que este famoso exemplo les haze
confeſſar, aunque no quieran, que no se
deuen adorar los dioses por los bienes
del cuerpo, ô por las cosas, que exterior
mente suceden al hombre, pues que el
quiso mas carecer de todo esto, q̃ ofen-
der a los dioses, por quien auia jurado.
Pero, que haremos con hõbres, q̃ se glo
rian, de q̃ tuuieron tal ciudadano, qual te
men, que no sea su ciudad? Y sino temẽ,
confieſſen pues, que algo semejante a lo
que sucedio a Regulo pudo tambien su-
ceder a la ciudad, guardando su culto, y
Religion con tanto cuydado como el, y
dexẽ de calumniar los tiempos Chriſtia
nos. Pero porque la disputa començô so
bre los Christianos, q̃ rambien fuerõ lle
uados en prision, y cautiuerio, aduiertan
esto, y callen, los q̃ por esta ocasion con
mucha desuerguença, y poca prudencia,
mofan de la verdadera, y saludable Re-
ligion. Porq̃ si como fue ignominia de
sus dioses, que el q̃ mas se esmeraua en
su seruicio, por guardarles la fẽ del ju-
ramento, careciesſe de su patria, no reniẽ
do otra, y que cautiuo en poder de sus
enemigos, muriesſe con vna prolixa
muerte, y nueuo genero de crueldad:
mucho menos deue ser reprehendido
el nombre Christiano por la cautiuad de
los suyos, pues q̃ viuiendo con verdade-
ra esperança de la patria del cielo, aun
en sus propias tierras saben que son pe-
regrinos.

*Si los estupros, que quiçà tambien padecieron las santas donzellas en su cautiuerio, pudierõ contaminar la virtud del animo, sin el consentimiento de la voluntad.*

*Cap. XVI.*

PIensan verdaderamente, que les opo
nen vn grande crimen a los Chriſtia
nos, quando exagerando su cautiuerio, a-
ñaden tambien, que se cometieran algu
nas deshoneſtidades, no solo contra las
casadas, y donzellas casaderas, sino tam-
bien contra algunas monjas, aũque aqui,
no la Fê, no la piedad, no la misma vir-
tud, que se dize castidad, sino nuestro dis
curso es el q̃ entre la verguença, y la ra-
zon se halla, como en algun estrecho, y
apretura. Y no curamos tãto aqui respõ-
der, y satisfazer a los estraños, quanto cõ
solar a los nuestros. Sea pues quanto a
lo primero fundamento fixo, y cierto,
que la virtud con que viuimos rectа-
mente, desde el alcaçar del alma exer-
ce su imperio sobre los miembros

del

del cuerpo, y que el cuerpo se haze santo con el vso, y medio de la santa voluntad: la qual estando incorrupta, y estable, qualquiera cosa que otro hiziere del cuerpo, ô en el cuerpo, que sin pecado propio no se pueda euitar, es sin culpa del que padece. Pero porque no solo se pueden cometer en vn cuerpo ageno cosas de dolor, sino cosas tambien de gusto sensual, lo que assi se cometio, aunque no quita la honestidad, que con constantissimo animo se conseruô, con todo pone verguença: porque no se crea, que se hizo tambien con consentimiento de la voluntad, lo que quiçâ no se pudo hazer sin algũ gusto de la carne. Y por esto a las que se mataron, por no padecer alguna cosa destas; que humano afecto aurâ, que no las escuse, ô perdone? Y las que no se quisieron matar por no librarse de la agena maldad con su muerte, quien quiera que acusa en ellas esto, no se escusa el propio de necio.

*De la muerte voluntaria, por miedo de la pena, ò deshonra. Cap. XVII.*

PORQVE verdaderamente, sino es licito a nadie matar al hombre de su autoridad propia, aunque sea culpado, a quien ninguna ley nos dâ licencia para matarle, sin duda que el que se mata a si mismo, tambien es homicida, y se haze tanto mas culpado, quando se matô, quanto menos culpa tuuo en la ocasion: porque quiso matarse. Porque si con razon abominamos de lo que hizo Iudas, y la verdad le condena, pues que con el ahorcarse, antes acrecentô, que satisfizo el pecado de su maluada trayCion: (porque desesperado de la diuina misericordia, desastradamente arrepentido, no dexô lugar para arrepentirse, y hazer saludable penitencia) quanto mas se deue abstener, de matarse, el que con tal muerte, no tiene en si que castigar? Porque Iudas quando se matò, matô vn hombre maluado: y con todo acabô esta vida, no solo culpado en la muerte de Christo, sino en la suya propia: porque aunque se matô por vn pecado suyo: pero fue con otro pecado suyo.

23. q 5. c. 51. non licet

Mat. 27. 5.

*De la torpeza agena, y violenta, que padece en su forçado cuerpo vna persona contra su voluntad. Cap. XVIII.*

PReguntô pues: Porque el hombre que no haze mal alguno, se ha de hazer mal a si, y matandose a si, ha de matar a vn hombre sin culpa, por no sufrir la culpa de otro. Y ha de cometer contra si vn pecado propio, porque no se cometa en el el ageno? Dirân, porq se teme, que no le manche la agena torpeza: no mancharâ si fuere agena, y si manchare no serâ agena: pero siendo la honestidad vna virtud del alma, y teniendo por compañera a la fortaleza, con la qual puede resoluer el padecer antes qualesquiera trabajos, que consentir en ningũ pecado: y no estando en mano, y potestad de ningun magnanimo, y honesto, lo que puede suceder de su cuerpo, sino solo el consentir, ô no consentir cõ la volũtad: quié aura que tenga entendimiento sano, que piense, que pierde su honestidad, si a caso en su cautiuo, y forçado cuerpo se cumpliere, y hartare la sensualidad no suya? Porque si desta manera se pierde la honestidad, no serâ virtud del alma, ni serâ de los bienes con que se viue virtuosamente, si no serâ de los bienes del cuerpo; como son las fuerças, la hermosura, la buena, y sana complexion, y otras cosas desta manera: los quales bienes, aũ que se nos disminuyan, en ninguna manera nos disminuyen, ni menoscaban la vida buena, y virtuosa. Y si es algo desto la honestidad, porque procuramos aun cõ peligro, y riesgo del cuerpo, que no se nos pierda? Y si es de los bienes del alma, aũque se fuerce, y padezca el cuerpo, no se pierde: antes tabien el bien de la santa continencia, quãdo no se rinda a la inmũdicia de las carnales cõcupiscencias, santifica tãbiẽ el mismo cuerpo. Y por tãto,

23. q 5. c. ita ne.

quando con inuencible proposito perseuera en no rendirseles, tampoco se pierde la castidad del mismo cuerpo, porque estâ constante la voluntad en vsar bien, y santamente del cuerpo, y quanto es en el, tambien la facultad. Porque no por esso el cuerpo es santo, porque sus miembros esten enteros, ô libres de tocamientos deshonestos, pues que pueden por diuersos accidentes, siendo tambien heridos, padecer fuerça. Y vemos que a vezes, curando, los medicos hazen en ellos cosas, que ponen horror. Vna comadre, como examinando con la mano la entereza de vna donzella, ô fuesse por odio, ó por ignorancia, ò a caso andandola mirando, la echô a perder. No creo que aya ninguno tan necio, que crea, que perdiô algo esta de la santidad de su cuerpo, aũque perdiesse la entereza de aquella parte. Y assi quando permanece firme el proposito de la voluntad, por el qual merece tambien santificarse el cuerpo, tampoco la violencia de la agena sensualidad le quita al mismo cuerpo la santidad, la que le conserua inuiolable la perseuerancia de su continencia. Pregunto, si vna muger fuesse con voluntad depraua da, y con el proposito, que auia ofrecido a Dios, trocado, aque le quitasse su honra vno que la auia sonsacado, y engañado, antes que llegue allâ, mientras va aun caminando, diremos, que esta tal es santa en el cuerpo, auiendo perdido, y destruydo aquella santidad del alma con que se santificaua el cuerpo? Librenos Dios de semejãte error. Antes de aqui deuemos sacar, que assi como se pierde la santidad del cuerpo, en perdiendo la santidad del alma, aunque quede el cuerpo intacto, y entero, assi no se pierde la santidad del cuerpo, quedando entera la santidad del alma, aunque padezca fuerça, y violencia el cuerpo. Por lo qual si vna muger, que fue forçada violentamente, sin ningun consentimiento suyo, y padeciò menoscabo en su cuerpo con ageno pecado, no tiene que castigar en si, matandose voluntariamente, quanto mas, antes que suceda nada desto, porque no venga â admitir vn homicidio cierto, estando el mismo pecado, aunque ageno, toda via incierto? Por ventura osaran contradezir a esta razon euidente, con que prouamos, que quando se haze fuerça a vn cuerpo, sin auer auido mudança en el proposito de la castidad, consintiendo en el pecado, es culpa solo del que assi por fuerça conoce a la muger, y no de la que es forçada, y en ninguna manera consiente con el que la conoce? osaran digo contradezirla estos, contra quienes defendemos, que no solo las conciencias, sino tambien los cuerpos de las mugeres Christianas, que padecieron fuerça en el cautiuerio, fueron inculpables, y santos?

A

B

C

*De Lucrecia, que se matò por auer sido forçada. Cap. XIX*

CELEBRAN, y leuantan con grandes alabanças de honestidad a Lucrecia matrona, verdaderamente ilustre, y antigua Romana, auiendo gozado por fuerça desta señora el hijo del Rey Tarquino, ella descubriô la insolencia del atreuido moço a su marido Colatino, y a su pariente Bruto, varones clarissimos, y de mucho valor, y los obligô a la vengança. Tras esto lastimada, è impaciente de la torpeza que se auia cometido en ella, a si propia se dio la muerte. Que diremos? Hemos de tener a esta señora por adultera, ô por casta? Pero quien ay que repare en esta controuersia? Galanamente a este proposito, y con verdad, dixô vno en vna declamacion: Marauillosa cosa, dos fueron, y vno solo cometio el adulterio, gallarda, y verdaderissimamente. Porque significando, que en la comixtiõ de dos cuerpos, en el vno auia auido vn torpissimo apetito, y en el otro vna castissima voluntad, y atendiẽdo lo que resultô no de la conjuncion de los miẽbros, sino de la diuersidad de los animos: Dos (dize) fueron, y vno solo

come-

cometio el adulterio. Pero que es esto, q̃ veo castigada con mayor rigor a la que no cometio el adulterio? Al otro le echaron desterrado de su patria, juntamente con su padre, ya esta la veo acabar con la pena mas riguroſa que tiene la ley. Si aquella no es deshoneſta la que padece forçada, no es esta juſta, la que castiga a la honeſta. A vosotras apelo leyes, y juezes Romanos, pues aun despues de cometidos los delictos, jamas permitistes matar libremente a ningun facinoroſo, sin hazerle primero su proceſſo, y condenarle. Luego si alguno lleuaſſe esta cauſa a vueſtro tribunal, y os conſtaſſe por prueua, que auian muerto vna señora, no solo sin oyrla, ni condenarla, sino tambien siendo casta, y inocente. Preguntoo no castigariades semejante delicto, con el rigor, y seueridad que merece? Esto hizo aquella Lucrecia, aquella tan celebrada Lucrecia, a la inocente, casta, y forçada Lucrecia la matô la misma Lucrecia, sentencialdo vosotros, y si os escusays, que no podeys, porque no estâ presente para poderla castigar, porque a la que matô a vna casta, y inocente, la celebrays con tantas alabanças? Aunque delante de los juezes infernales, quales comunmente nos los fingen vueſtros Poetas, en ninguna manera la podeys defender, estando ya condenada entre aquellos,

*Qui ſibi lethum.*
*Inſontes peperere, manu lucemq; peroſi.*
*Proiecere animas.*

Virg. Enei. 6.

Que con su propia mano sin culpa se dieron la muerte, y aburridos de la vida fueron prodigos de sus almas, a quien deſſeando ya boluer acâ arriba.

*Fata obſtant, triſtiſq; palus innabilis vnda.*
*Alligat.*

No la dexan ya las irreuocables leyes, y la innauigable laguna con sus triſtes hóras la detienen, ô por ventura no estâ alli, porque se matô, no inocentemente, sino porque la remordiô la conciencia? Que sabemos lo que ella solo pudo saber, si ella tambien lleuada de su gusto consintio con el moço que la forçaua? Y arrepentida desto lo sintio tanto, que le pareciô satisfazerlo con la muerte? Aunque ni assi tampoco se deuia matar si pudiera hazer alguna penitencia, que la importara delante de sus dioſes. Con todo, si a caſo es anſi, y es falſo aquello, que dos fueron, y que vno solo cometio el adulterio, sino que antes entrambos le cometieron, el vno con euidente fuerça, y la otra con el interior, y oculto conſentimiento, no se matô inocente, y sin culpa. Por este camino podran dezir los Letrados, que la defienden, que no estâ en los infiernos entre aquellos, que con su propia mano sin culpa se dieron la muerte. Pero de tal manera se viene a estrechar por entrambas partes esta cauſa, que si se escusa el homicidio, se confirma el adulterio. Y si se purga el adulterio, se acomula el homicidio, ni es posible hallar reſpueſta a lo que se puede dezir. Si es adultera, porque la alaban? Y si honeſta, porque la matan? Pero para nosotros, en este tan iluſtre exemplo desta señora, para conuencer a estos, que agenos de imaginar cosa santa, se burlan de las Chriſtianas, que padecieron fuerça en su cautiuerio, baſtanos lo que otros han dicho entre sus iluſtres alabanças. Que dos fueron, y vno solo cometio el adulterio: porque estos antes quisieron creer de Lucrecia, que no cupo en ella el ofenderse con ningun conſentimiento torpe. Assi que el auerse muerto, porque padecio el adulterio, aunque ella no era adultera, no fue amor de caſtidad, sino flaqueza, y temor de la verguença. Porque tuuo verguença de la torpeza agena, que se auia cometido en ella, aunque no con ella. Y siendo muger Romana ambicioſa de honra, temio demaſiado, que no se penſaſſe, que lo que auia padecido con violencia en vida, lo auia padecido con voluntad suya, si quedaſſe con la vida. Y assi quiso poner a los ojos de los hombres aquella pena, por teſtigo de su voluntad, a quie-

nes no podia hazer demonstracion de su conciencia, porque tuuo verguença, q̃ se pensasse, que auia sido cóplice en el delito, si lo q̃ otro auia cometido torpemẽte en ella, lo lleuasse ella cõ paciencia: no lo hizierõ assi las mugeres Christianas, q̃ auiendo padecido otro tãto, viuẽ: ni tãpoco vengarõ en si el pecado ágeno, por no añadir a las culpas agenas las propias, como lo hizieran, si porque el enemigo con apetito sensual cometio en ellas sus torpes desseos ellas en si mismas cõ verguença cometieran sus homicidios: Porque tienen dentro de si la gloria de su honestidad, que es el testimonio de su cõ
2.Cor. 1. ciencia: y tienenle delante de los ojos de su Dios, ni se curan de mas, quãdo hazé algo biẽ, ni tienẽ mas, porque no se apartan de la autoridad de la ley diuina, miẽtras procuran con poca cordura escusar el escandalo de la sospecha humana.

*Que no ay autoridad, que permita en ningun caso a los Christianos el quitarse a si propios la vida. Cap. XX.*

Y No en balde en los libros santos, y Canonicos en ningun cabo se hallarâ, que Dios nos mande, ô permita, que nos demos la muerte a nosotros propios, ni aun por alcançar la misma inmortalidad, ni por escusarnos, ô guardarnos de qualquiera trabajo, ô desuentura: Porque tambien deuemos entender, que nos comprehende a nosotros propios la ley, quando dize: No matarâs
Exod. 20. principalmente, porque no añadiô: A tu proximo: assi como quando nos vedô el falso testimonio. No dirâs (dize) falso testimonio contra tu proximo: y con todo no por esso, si alguno dixere falso testimonio contra si mismo, ha de pensar que se escusa deste pecado: porque la regla le amar al proximo, la tomô, el que
Matt. 22. ha de amar, de si mismo, pues que dize la Escritura: *Diliges proximum tuum, sicut te ipsum*: Amarâs a tu proximo, como a ti mismo. Y sino menos incurre en la culpa de vn falso testimonio, el que contra si propio le dize, que si le dixera contra su proximo, aunque en el precepto donde se prohibe el falso testimonio, se prohibe especificadamente contra el proximo, y puede parecer a los que no lo entienden bien, que no estâ prohibido, que vno le diga contra si mismo, quanto mas se deue entender, que no le es licito al hombre el matarse a si mismo, pues que donde dize la Escritura: No matarâs: aunque no añada despues nada, no se entiende, que exceptua a nadie, ni aun al mismo a quien se lo manda. Por A esta razon ay algunos, que quieren esten der este precepto tambien a las bestias, demanera que por el no podamos matar ninguna: Y porque pues no incluyen tambien las yeruas, y todo lo que por la rayz se sustenta, y se planta en la tierra? Porque tambien estas cosas, aunque no sienten, con todo se dize, que viuen: y por el consiguiente pueden morir: y por el mismo caso, quando se les hiziere fuerça, las podran matar. Y assi el Apostol, hablando de semejantes semillas, dize: *Tu quod seminas, non viuificatur, nisi priùs moriatur*: lo que tu siembras, no se viuifica, si no muere primero. B 1.Cor.15.
Y el Psalmista dixo: *Occidit vites eorũ in grandine*: Matoles sus vides cõ granizo. Por ventura pues por esto, quando nos mãdan: No matarâs, diremos, que es pecado arrancar vna planta, y daremos disparatadissimamente en el error de los Maniqueos? Dexãdo pues estos disparates, quãdo dize: No matarâs, pues que no entendemos, que se dixo esto de las plantas, porque no ay en ellas ningun sentido: ni de los animales irracionales, aues, pezes, brutos, y sauandijas de la tierra: porque por medio de ninguna razon C comunican con nosotros, la qual no quiso Dios, que la tuuiessen comun con los hombres. Y assi por justissima disposició del Criador, su vida, y muerte estâ sugeta a nuestras necesidades. Resta q̃ entẽdamos del hõbre lo q̃ mãda: No matarâs, no Exod. 20. c.
a otro hõbre, luego ni a ti propio, porq̃ el q̃ se mata a si, no mata a otro, q̃ hõbre.

*De*

*De las mũertes de hombres que se exceptuan de culpa de homicidio. Cap. XXI.*

AVnque algunas excepciones puso la misma diuina autoridad al precepto, de que no es licito matar al hombre: es a saber, excepto los que Dios manda matar, ora sea por ley que el aya puesto, ô mandandoselo expressamente â alguna persona, ofreciendose ocasion, porque no hemos de dezir, que mata la persona, que està obligado a obedecer al que se lo mãda, ó como la espada al que la gouierna. Ya si no fueron contra este precepto de, no matarâs, los que por mandado de Dios truxeron guerras, ô los que representando la persona de la publica potestad, segun sus leyes, esto es, segun el imperio de la justissima razon, castigaron los facinorosos, y peruersos, quitãdoles la vida. Y Abrahan, no solo no fue notado de culpa de crueldad, sino que tambiẽ fue alabado por hombre pio, y temeroso de Dios, porque quiso matar a su hijo, no por hazer alguna cosa mal hecha, sino por obediencia. Y con razõ se duda, si se deue tener por mandamiento de Dios, lo que hizo Iepte, matando a su hija, que le salio al encuentro, auiendo el hecho voto, de que sacrificaria a Dios lo q̃ primero encontrasse, boluiendo victorioso de la batalla. Ni por otra causa se escusa Sanson, en auerse muerto a si juntamente con sus enemigos cõ la ruyna de la casa, sino porque secretamente se lo auia mandado el espiritu, que hazia cosas milagrosas por su medio. Excepto pues estos, a quienes manda matar, ô la ley vista generalmente, ô especialmente la misma fuente de la justicia Dios nuestro, qualquiera que matare a hombre, ora sea a si mismo, ô a qual se quiera, incurre en el crimen de homicidio.

Genes. 22 d.

Iudic. 11 f

Iudic. 16. g.

*Que èn ningun caso puede la muerte voluntaria llamarse grandeza de animo. Cap. XXII.*

YLos que han executado en si esta muerte voluntaria, podran ser quiçâ admirables por la grandeza de su animo; pero no loados por cuerdos, y sabios, aunque si con mas diligencia consultaremos la razon, tampoco esto se llama bien grandeza de animo, quando vno, no pudiendo sufrir, ò algunas aduersidades, ò pecados de otros, se mata a si mismo: porque mas muestra el animo su flaqueza, quando no puede sufrir, ô la dura seruidumbre de su cuerpo, ô la necia opinion del vulgo. Y con razon se deue tener por grande animo, el que puede sufrir, antes que huyr, la vida trabajosa: y el que puede menospreciar el juyzio humano, y particularmẽte el del vulgo, que por la mayor parte està siempre embuelto en tinieblas de error, en comparació de la luz, y pureza de la cõciẽcia: porq̃ si se deue creer, q̃ es hecho de gran de animo, quando vn hombre se mata a si mismo, sin duda que Cleõbroto es singular en esta grandeza, de quien refierẽ, que auiendo leydo el libro de Platon, a donde trata de la inmortalidad del alma, se arrojô, y despeñô de vn muro a baxo, y que assi passò desta vida a la otra, que creyô, que era mejor, porque no le apretô ninguna calamidad, ni culpa, ô verdadera, ò falsa, que por no poderla sufrir, le hiziesse fuerça a que se matasse, sino que para darse la muerte, y romper los suaues lazos desta vida, solo le mouio la grãdeza del animo. Pero que esto fue vn hecho, que se hizo mas con grandeza, que con razõ, y como se deue, le pudo defen gañar el mismo Platon, a quien el auia leydo: el qual sin duda, esto que es el matarse, lo hiziera el principalmente, y ante todas cosas, y tambien lo mandara, si con aquella agudeza que vio la inmortalidad del alma, no juzgâra, que aquello no solo, no se deuia hazer, sino que tambien se deuia prohibir.

A

B

C

*Que tal es el exemplo de Caton, que no pudiẽdo sufrir la victoria de Cesar, se matò. Cap. XXIII.*

DIrân, que muchos se mataron, por no venir a poder de sus enemigos,

no disputamos aora, si se hizo, sino si se deuio hazer: porque a los exemplos deuemos anteponer la buena razon, con quien tambien concuerdan los exemplos, y no qualesquiera, sino los que son tanto mas dignos de imitar, quanto son mas excelentes en piedad. No lo hizieró los Patriarcas, no los Profetas, no los Apostoles: porque tambiẽ el mismo Christo nuestro Señor, quando les aconsejò, que quando padeciessen persecució, huyessen de vna ciudad a otra, les pudo acõsejar, que se matasen, porque no viniessen a manos de los que los perseguian: y si el no mandò, ni aconsejò, que desta manera saliessen los suyos desta vida, a quienes el, en saliendo, les prometiò, que les tẽdria aparejadas vnas moradas eternas, aunque nos opongan los exemplos que quisieren las gentes, que no conocen a Dios, es cosa manifiesta, que esto no es licito a los q̃ adoran aun verdadero Dios, aunque tampoco estos, fuera de Lucrecia, de quien diximos arriba lo que nos pareció bastante, hallan facilmente, con cuya autoridad nos puedan prescribir, si no aquel Caton, que se matò en Vtica, no porque solo el fue el que lo hizo, sino porque fue tenido por hõbre de bien, y docto. De manera, que con razon se puede pẽsar, que se pudo, ô puede hazer bien, lo que el hizo, de cuyo hecho, que puedo yo dezir, sino que algunas personas doctas amigos suyos, que con mas cordura le persuadian, que no lo hiziesse, tuuieron esto por vn hecho mas de animo flaco, que de fuerte, con que venia a manifestar, no la virtud, que huye de las cosas torpes, sino la flaqueza, que no puede sufrir las aduersas: lo qual dio a entender tambien el mismo Caton en la persona de su carissimo hijo: porque si era cosa torpe, ê indecente viuir debaxo de la victoria de Cesar, porque aconseja-ua esta indecẽcia el padre a su hijo, a quiẽ mandò tuuiesse esperança, que lo alcançaria todo de la benignidad de Cesar: porque no hizo, que se matasse juntamẽte conſigo? Porque si matò Torcato loablemente al hijo, que contra su mandato auia peleado contra el enemigo, aunque quedò vencedor: porque Caton vencido perdonô al hijo vencido, no auiendose perdonado a si propio? Por ventura fue cosa mas torpe, ê indecente ser vencedor contra el mandamiento, que contra la decencia el sufrir al vencedor? Luego en ninguna manera tuuo Caton por cosa indecente, el viuir debaxo de Cesar vẽcedor: porque de otra manera con su propia espada el padre librara al hijo desta indecencia. Que pudo pues ser, sino que tanto quanto amor tuuo al hijo, a quien esperò, y quiso que Cesar perdonasse, tãta embidia tuuo a la gloria del mismo Cesar, porque no le perdonasse a el tambien, como refieren que lo dixo el mismo Cesar, ò porque hablemos nosotros con termino mas blando, y humano, tuuo verguença.

Matt. 10. c.

Ioan. 14. a

Rom. 10. a.

A

B

C

*Que en la virtud en que Regulo fue mas auẽtajado, que Caton, mucho mas se auentajan los Christianos. Cap. XXIIII.*

PEro no quieren estos, contra quienes disputamos, que antepongamos a Caton vn varon tan santo, como fue Iob, que quiso mas padecer en su cuerpo tan horrendos males, que con darse la muerte, carecer de todos aquellos tormentos, ô a otros Santos, que por testimonio de nuestros libros de suma autoridad, y dignissimos de fê, quisieron mas sufrir el cautiuerio, y dominio de sus enemigos, q̃ darse a si propios la muerte. Con todo de sus libros dellos, a este mismo Marco Catõ podemos anteponer a Marco Regulo: porq̃ Caton nunca vẽciô a Cesar, a quiẽ el, siẽdo vẽcido, no quiso sugetarse, y por no sugetarse, quiso mas matarse â si propio: pero Regulo ya auia vencido a los Cartagineses, y auia alcançado, siẽdo Capitan General Romano, al Imperio Romano vna victoria, no de sus ciudadanos lastimosa, sino de sus enemigos muy celebre, y muy famosa, y con todo siendo despues vencido por ellos, quiso mas sufrirlos, siruiendo, que escaparse dellos

dellos muriendo: y assi guardô debaxo del dominio de los Cartagineses paciencia, y en el amor de los Romanos constancia, no quitando el cuerpo vencido a los enemigos, ni el inuencible animo a sus ciudadanos ni el no auerse querido matar, lo hizo por el desseo desta vida, esto lo prouô, quando por la promessa, y juramento boluiô sin temor ninguno a poder de sus propios enemigos, a quienes auia ofendido mas grauemente en el Senado con las palabras, que en la guerra con las armas. Assi que vn tã grande menospreciador desta vida, pues la quiso acabar mas con qualesquiera penas en poder de sus crueles enemigos, que matarse el propio, sin duda q̃ tuuo por grauissimo pecado el matarse el hombre a si mismo. Entre todos sus varones famosos, y en virtud insignes, no hazen alarde los Romanos de otro mejor, que este, â quien, ni la felicidad estragô, ni corrompiô, pues que con tan grandes victorias quedô pauperrimo, ni la infelicidad le quebrantô, pues que a vna tan horrible suerte boluiô sin miedo. Y si los varones fortissimos, y famosissimos defensores desta patria, del suelo, y de los dioses, aunque falsos, no falsos adoradores, sino tambien verdaderissimos juradores, que pudieron por estilo, y derecho de guerra matar a sus enemigos vẽcidos: estos vencidos de sus enemigos, no quisieron matarse a si propios: y con no temer la muerte, con todo quisieron mas sufrir a los victoriosos por señores, que tomarla por sus propias manos, quãto mas los Christianos que adoran a vn verdadero Dios, y aspiran a la patria del cielo, se deuen guardar deste pecado, si la diuina disposicion algun tiempo los sugetare a sus enemigos, ô para prouarlos, ô para corregirlos, a quienes en aquella humildad, y baxeza no desampara el que por ellos, siendo altissimo, vino tan humilde a este mundo, principalmẽte aquellos a quienes ninguna ley, ni derecho militar, ni alguna particular milicia, obliga a matar al mismo enemigo vencido?

A

B

C

*Que no se deue euitar el pecado con pecado. Cap. XXV.*

QVE error pues tan peruerso nos embeleca, que el hombre se mate a si mismo, ora sea, ô porque su enemigo pecô contra el, ô porque no peque, el q̃ no se atreue a matar al mismo enemigo, que peca, ô ha de pecar? Dirã que se deue temer, y guardar, que el cuerpo sugeto al apetito torpe del enemigo, no combide, y atrayga con el demasiado deleyte al alma a consentir en el pecado: y assi dizen, que deue matarse vno a si mismo, no ya por el pecado ageno, sino por el suyo propio, antes que le cometa: pero en ninguna manera harâ tal flaqueza vna alma, que venga a consentir al apetito de su carne, irritada con el apetito torpe de otro, vna alma digo, que estâ mas sugeta a Dios, y a su sabiduria, que al apetito del cuerpo: y si es hecho detestable, y maldad abominable, aun el matarse a si mismo el hombre, como la verdad claramente a vozes nos lo predica, quien serâ tan necio, que diga: pequemos aora: porque a caso no pequemos despues: cometamos aora el homicidio, porque a caso despues no caygamos en adulterio. Pregunto, si demos caso que reynetãto la maldad, q̃ no escojamos, ni echemos mano de la inocẽcia, sino de los pecados, no serâ mejor el adulterio incierto de futuro, que el homicidio cierto de presente? No seria mejor hazer vn pecado, que se pueda restaurar con la penitencia, que cometer vna maldad, adonde no se dexa lugar para hazer saludable penitẽcia? Esto he dicho por aquellos, ô aquellas, que por declinar el pecado, no el ageno, sino el propio: porque a caso debaxo del ageno apetito no vengan a cõsentir tambien con el propio irritado, piensan, que deuen hazerse fuerça a si, y matarse. Pero librenos Dios, que el alma Christiana, que confia en su Dios, y teniendo en el puesta su esperança, estriua en su fauor, y ayuda. Librenos Dios digo, que semejante alma ceda, y se rin-

da a ningun deleyte cārnal, para consentir a vna torpeza. Y si aquella inobediẽcia del apetito, que toda via habita en estos miẽbros mortales, se mueue como có vn priuilegio suyo cótra el priuilegio de nuestra voluntad, quanto mas será sin culpa en el cuerpo del que no consiente, si se halla sin culpa en el cuerpo del que duerme?

*Quando vemos que los Santos hizieron cosas que no son licitas, como deuemos creer que las hizieron. Cap. XXVI.*

Pelagia cũ suis apud Ambros. de virginibus, libr. 3. Sophronia li. 8 Hist. Eccles.

PEro dirán, que algunas santas mugeres en tiempo de la persecucion, por escapar de los que perseguian su honestidad, se arrojaron en el rio, que las auia en efecto de arrebatar, y ahogar, y que desta manera murieron, y que la Iglesia Catolica con insigne veneracion celebra sus martirios. Destas tales no osarê afirmar nada sin mucha consideracion: porque no se si el Espiritu santo persuadiô a la Iglesia cõ algunos testimonios fidedignos, a que celebrasse assi su memoria: y puede ser, que sea assi: y quiẽ sabe si ellas lo hizieron, no engañadas por ignorancia humana, sino mouidas de alguna reuelacion diuina, y no errando, sino obedeciendo. Como de Sanson no es justo, que creamos otra cosa: y quando Dios nos lo manda, quien osarâ culpar la obediencia? quien acusarâ vna obra pia? Pero no por esso dexarâ de hazerlo mal, quien quiera que se determinare a sacrificar su hijo a Dios, mouido porque Abrahan lo hizo ya bien, y con mucha alabãça suya: porque tambien el soldado, quando obediendo a su Capitan, a quien legitimamente estâ sugeto, mata a vn hombre, por ninguna ley de las de su Republica incurre en culpa de homicidio, antes sino lo haze, incurre en la culpa de los transgressores de las leyes de la milicia, que si lo hiziera de su motiuo, y autoridad, cayera en la culpa de auer derramado sangre humana. Assi que por la razon que le castiga. ân, si lo haze sin que se lo manden, por essa razon le castigarán, sino lo

Iudic. 16. g.

hiziera, mandandoselo: y si esto es assi, mandandoselo su Capitan General, quãto mas mandandoselo su Criador. El que oye pues, que no es licito matarse, haga lo, si se lo manda, cuyo mandamiento no se puede traspassar, solo mire, si el diuino mandamiẽto vacila cõ alguna incertidumbre: nosotros por lo que oymos, examinamos la conciencia: no nos vsarpamos el juzgar de lo que nos es oculto: *Nemó scit quid agatur in homine nisi spiritus hominis, qui in ipso est.* Nadie sabe lo que passa en el hombre, sino es el espiritu del hombre, que estâ en el. Lo que dezimos, lo que afirmamos, lo que en todas maneras aprouamos, es, que ninguno deue darse la muerte de su propia voluntad, como con achaque de escusar las molestias temporales, porque no caya en las eternas, ninguno lo deue hazer por pecados agenos: porque por el mismo caso no se haga dueño de vn pecado grauissimo propio, aquel a quien no tocaua el ageno. Ninguno por pecados passados, porque para essos, antes tenemos mas necessidad desta vida, para que los podamos emendar con la penitencia. Ninguno como por desseo de mejor vida, la qual espera despues de muerto: porque a los culpados en su muerte, despues de muertos, no los aguarda mejor vida.

A

B

1. Cor. 2.

23. q. 5. c. Si non licet

*Si por euitar el pecado, se deue tomar muerte voluntaria. Cap. XXVII.*

C

REstanos vna causa, de que auia ya començado a tratar, por la qual se tiene por importante, q̃ vno se dê la muerte, es a saber por no caer en pecado, ora sea combidado con la blandura del deleyte, ô forçado por la braueza del dolor: la qual, si quisieremos admitir, passarâ tan adelante, que nos obligue a exortar a los hombres, â que se maten, entonces principalmente, quando auiendose limpiado con la agua del Bautismo, y santa regeneracion, acaban de recebir la remision de todos sus pecados: porque entonces es tiẽpo a proposito para guardarse

darse de todos los pecados, que pueden venir, quando estan perdonados todos los passados, lo que si se haze bien en la muerte voluntaria, porque no se hará entonces mas que nunca? porque todos los que se bautizan, no se matan? Porque auiendose vna vez librado, tornan otra vez a meterse en tantos peligros como ay en esta vida, siendo facilisimo medio para escaparse de todos ellos el darse la muerte? Y diziendo la Escritura: *Qui amat periculum, incidit in illud.* Que quien ama el peligro, cae en el. Porque pues se aman tantos, y tan graues peligros, ô verdaderamente sino se aman, porque se meten en ellos? Para que se queda en esta vida al que es licito yrse della? Por ventura puede auer error tan disparatado, que trastorne, y ciegue el juyzio de vn hombre, y lo desuie de la consideracion de la verdad: que si vno se deue matar, por no caer en pecado, viuiendo en poder de vno que le cautiuô, piense, que le estâ bien el viuir, para sufrir al mismo mundo lleno a todas horas de tentaciones, y tales, quales se podian, viuiendo, temer, debaxo de la sugecion de vn Señor, y otras innumerables, sin las quales no se viue en este mũdo? Para que pues gastamos el tiempo en aquellas exortaciones, quando a los bautizados los procuramos persuadir, ô la entereza virginal, ô la continencia vidual, ô la Fê del casto matrimonio, teniẽdo vn atajo mejor, y mas libre de todos los peligros de pecar, para que a todos los que pudieremos persuadir, que se dẽ la muerte en acabando de recibir la remission de sus pecados, los embiemos al Señor con las conciencias mas sanas, y mas puras? Y si qualquiera que piensa, que deue hazer, y persuadir esto, no solo es necio, sino mentecapto. Con que cara puede dezir a vn hombre: Matate, por que a tus pecados veniales no añadas alguno mas graue, viuiẽdo en poder de al gũ barbaro, y deshonesto, el q̃ no puede dezir, sino impiamente: Matate, en estando absuelto de todos tus pecados, porque no tornes a cometer otros tales, ô peores, viuiendo en vn mundo tan engañoso, con los lazos, y embelecos de tantos, y tan suzios deleytes, tan furioso, cõ tanto numero de nefandas crueldades, y tan enemigo, con tantos errores, y temores? Y pues, que dezir esto es maldad, sin duda lo es tambien el matarse. Porque si pudiera auer alguna justa causa para hazerlo voluntariamente, sin duda que no la ay otra mas justa, que esta: y pues esta no lo es, luego ninguna ay. Assi, que en ninguna manera, ô fieles de Christo, os entade a vosotros vuestra vida, si de vuestra honestidad a caso se burlô el enemigo. Grande, y verdadero cõsuelo os queda, si teneys segura la conciencia, en no auer consentido a los pecados, de los que Dios permitio pecar en vosotros.

Eccles. 3.

A

B

*Porque permitio Dios, que la torpeza del enemigo, pecasse en los cuerpos de los continentes. C. XXVIII.*

Y Si por ventura preguntays, porque lo permitio, alta es sin duda, y que se nos pierde de vista la prouidẽcia del Autor, y Gouernador del mundo, y incomprehensibles sus juyzios, y inatinables sus traças, y caminos. Con todo preguntadselo fielmente, y examinad a vuestras conciencias, por ventura no os ayais engreydo algun tanto por este bien de la entereza, y continencia, ô por el de la castidad, y lleuadas del gusto de las alabanças humanas, esto tambien lo embidiastes a otras. No acuso lo que no se, ni oygo lo que a la pregunta os respondẽ vuestros coraçones. Con todo si respondieren, que es assi, no ay que marauillaros, que ayais perdido aquello, con que pretendistes agradar a los hombres: y q̃ os aya quedado lo que no se puede mostrar a los hombres. Si no consentistes con los que pecaron a la gracia diuina, porque no se perdiesse, se le acudio con el diuino fauor: y a la humana gloria, porque no se amasse, sucedio el humano baldon. En lo vno, y en lo otro os podeys

Rom. 11.

C

deys consolar las pusilanimes, pues por vna parte fuystes prouadas, y por otra castigadas. Por vna justificadas, y por otra enmendadas. Pero a las que su coraçon preguntado, les responde, que jamas le ensoberuecieron por el bien de la virginidad, ò de la viudez, ô del casto matrimonio, y que no despreciaron, sino que se acomodaron con los humildes, y se alegraron con temor, y respecto, por la merced que Dios les auia hecho, y que
Rom. 11. no embidiaron a nadie la excelencia
Psalm. 2. de otra tal santidad, y castidad; sino que sin hazer caso de la humana gloria, y alabança, que suele ser tanto mayor, quanto el bien que pide la alabança, es mas raro, y singular: antes auian desseado, que fuesse mayor el numero destas, que no entre pocas ser ellas las mas ilustres. Tã poco las que fueron tales, si a caso â algunas dellas tambien las lastimô su honra la barbara licencia, deuen acusar, y culpar la diuina permision, ni crean, que por esso no cuyda Dios destas cosas: porq̃ permite lo que nadie, sin que se lo pague, comete: porque algunos, como contrapesos, ô bromas de nuestros malos apetitos, se nos relaxan aqui, y aliuian por occulto juyzio de Dios: pero otros se reseruan allâ para el vltimo, que serâ patente y manifiesto a todos: y quiçâ tambien que estas señoras, a quienes assegura el testimonio de su conciencia, que no se desuanecieron, ni engrieron por este biẽ de la castidad, y con todo padecieron en sus cuerpos la fuerça, y insolẽcia del enemigo, tenian oculta alguna flaqueza que pudiera resultar en humor de soberuia, si escaparan en aquella miserable fortuna desta humildad. Assi como pues, a
Sapien. 4. algunos los arrebatô la muerte, porque la malicia no les trastornasse el juyzio; assi a estas se les arrebatô por fuerça vn no se que, porque la prosperidad no las estragara su modestia. A las vnas pues, ni a las otras, que por razon de su cuerpo, porque no auian padecido cosa deshonesta de nadie, ò estauan ya soberuias, ó quiçâ podian ensoberuecerse, si la violẽcia del enemigo no las huuiera tocado, no se les quitô la castidad, sino que se les encomendô la humildad. Proueyò Dios de remedio a la soberuia presente de las vnas, y a la que amenazaua para adelante a las otras. Aunque tampoco se deue dexar de dezir, que â algunas que padecieron esto, pudo ser que les pareciesse, que el bien de la continencia era bien exterior del cuerpo: y que se possey a incorrupto, mientras no padeciesse el cuerpo torpeza de nadie. Y que no cõ
A fistia en sola la constancia de la voluntad, que estriua en el diuino fauor, para que sea santo el cuerpo, y el espiritu, y que este bien no es de calidad, que no se pueda perder, aunque le pese a la voluntad. El qual error, quiçâ con la experiencia le perdieron: porque quando consideran con las veras que siruieron a Dios, y con indubitable Fê creen del, que a los que assi le siruen, ê inuocan, en ninguna manera los puede desamparar, y no pueden dudar lo mucho, que le agrada la castidad,
B veen, que es infalible consequencia, que en ninguna manera permitiera, que fucedieran semejantes cosas a sus Santos, si de aquella manera pudierã perder la santidad que el les dio, y ama en ellos.

*Que deuen responder los Christianos a los infieles, quando los baldonan, que no los librò Christo de la furia de los enemigos. Cap. XXIX.*

ASsi que toda la familia del sumo, y verdadero Dios tiene su consuelo, no falaz, ni fundado en la confiança de las
C cosas mudables, y perecederas, y la misma vida temporal la passa, sin que se deua arrepentir della, porque en ella se ensaya para la eterna, y de los bienes de la tierra vsa como peregrina, sin q̃ se dexe prendar dellos, y con los males, ò se prueua, ô se enmienda. Pero los que se burlan, y mofan de su prouacion, y la dizen quando la veen a caso en algunos trabajos temporales: *Vbi est Deus tuus?* A dõ- Psal. 41.
de estâ tu Dios? Digan ellos a donde estan sus Dioses, quãdo padecen otro tãto

pues

pues que para librarse dello, ô los adorã, ô pretenden, que se deuen adorar? Porque esta otra responde: Mi Dios donde quiera está presente, donde quiera todo, sin estar limitadamẽte encerrado en ningun cabo; que puede hallarse presente estando secreto, y ausente sin mouerse. Este Señor quando me lastima con trabajos, y aduersidades, entonces, ô examina mis meritos, ô castiga mis culpas: y tieneme guardado el premio eterno, por auer sufrido piamente estos trabajos tẽporales. Pero vosotros quien soys, para que me ponga a hablar con vosotros, ni aunde vuestros Dioses, quanto mas de mi Dios: *Quis terribilis est super omnes deos? Quoniam omnes dij Gentium dæmonia, Dominus autem cœlos fecit.* Que es terrible sobre todos los dioses, porque todos los dioses de los Gentiles son demonios, y el Señor criò los cielos.

Psalm. 95.

*Que desean abundar de torpes, y abominables prosperidades, los que se quexan de los tiempos Christianos Cap. XXX.*

SI viuiera aquel otro Scipion Nasica, que fue ya vuestro Pontifice (a quien al tiempo que la guerra Punica andaua mas encendida, buscando vna persona la mas insigne en bondad, para recibir la madre de los dioses, q̃ trayan de Frigia, le escogio en conformidad todo el Senado) a quien por ventura vosotros no osaria des mirar a la cara, el reprimiera esta vuestra desuerguença. Porque, pregunto, si quereys que os lo diga, quando os veys afligidos con las aduersidades, os quexays de los tiempos Christianos, sino porque desseays tener seguro vuestro deleyte, y gusto, y daros a la vida ancha, y viciosa sin que aya en ella genero de trabajo, ni molestia? Porque vosotros no desseays la paz, y la abundancia de todos los bienes, para vsar honestamente dellos, esto es, modestamente, sobriamente, templadamẽte, piamẽte, sino para q̃ con inmẽsa prodigalidad se busque infinita variedad de deleytes, y que con las cosas prosperas vengan a nacer en la vida, y costumbres vnos trabajos, y males, que hagan mas riça en ellas, que la furia de los crueles enemigos. Pero aquel Scipion vuestro Pontifice Maximo, aquel, a juyzio de todo el Senado, auentajado en bondad, temiẽdo en vosotros esta calamidad, no queria, que se destruyesse Cartago, que era entonces competidora del Imperio Romano, y cõtradezia a Caton, que aconsejaua, que se destruyesse, temiendose del ocio, y de la seguridad, que es enemiga de los flacos animos: y viendo que era importante, y necessario el miedo, como tutor idoneo para la flaqueza pupilar de sus ciudadanos: y no se engañô: porque la experiencia prouô, quanta verdad era lo que dezia: porque en destruyendo a Cartago, esto es, en auiendo desterrado, y sacudido de si vn grande miedo que tenia acuestas la Republica Romana, inmediatamente se siguieró tantos males, nacidos de las cosas prosperas, que rota la concordia, lo primero con las sediciones del pueblo, crueles, y sangrientas, despues dandose la mano vnas malas causas a otras, cõ las guerras ciuiles, se hizo tanto estrago, se derramô tanta sangre, creciô con tanta codicia la barbara crueldad de las proscripciones, y rapiñas, que aquellos Romanos, que viuiendo moderadamente, temian recibir algun pequeño daño de sus enemigos, en perdiendo la moderacion, vinieron a padecer cosas terribles por mano de sus propios ciudadanos. Y aquel mismo desseo de Reynar, que entre los otros vicios comunes a todos los hombres estaua mas subido de punto, generalmente en todo el pueblo Romano, despues que salio con la vitoria en algunos pocos mas poderosos, al cabo auiendo quebrantado, y fatigado a los demas, los vino a oprimir tambien con el yugo de la seruidumbre.

*Con que vicios, y porque grados fue creciendo en los Romanos el desseo de Reynar. Cap. XXXI.*

Pero

PEro como auia de ſoſſegar eſte deſſeo en aquellos ſuperbiſsimos animos, haſta que cõ la continuacion de las honras, y dignidades acabaſſe de llegar a la poteſtad Real? Pero aſsi es, que no huuiera facultad de continuar las dignidades, ſino preualeciera la ambicion. Y tampoco preualeciera la ambicion, ſino en vn pueblo eſtragado con las riquezas, y regalos: y es ſin duda, que el pueblo vino a ſer codicioſo, y vicioſo en ſu trato, y regalo por las coſas proſperas de las quales prudentiſsimamente ſentia aquel Naſica, que ſe deuian guardar, quando era de parecer, que no ſe deſtruyeſſe la Ciudad mas populoſa, mas fuerte, y mas rica de los enemigos, para que el temor puſieſſe freno al apetito, y el apetito refrenado no excedieſſe en ſu trato, y regalo. Y eſtando moderado el regalo, no hizieſſe riza con la cõdicia. Y eſtando atajados eſtos vicios, floreciesſe, y creciesſe la virtud importante a la Ciudad, y permaneciesſe, y ſe conſeruaſſe la libertad, que de razon auia de correſponder con eſta virtud. De aqui tambien procedio, y deſte prouidentiſsimo amor de la patria manò, lo que el miſmo vueſtro Pontifice Maximo, eſcogido (lo que muchas vezes ſe deue repetir) por el Senado de aquellos tiempos, ſin diſcrepar ninguno, por el varon mas inſigne en bondad de todos, hizo que el Senado, que trataua de hazer vn teatro, no lo hizieſſe, y les perſuadio con vna grauiſsima oracion, que no permitieſſen, que ſe introduxeſſen poco a poco en las varoniles coſtumbres de ſu patria, los deleytes, y regalos de Grecia, ni conſintieſſen la peregrina ſuperfluydad, y perdicion, para deſtruyr, y corromper el valor, y la virtud Romana, y tanto pudo con ſu autoridad, que mouidos della, los Senadores de aquella ciudad proueyeron, que de alli adelante no ſe puſieſſen mas vnos bancos, ô eſcabeles, que ſolian juntar para de preſente en vez de teatro, de los quales, auia començado a vſar la Ciudad para ver los juegos. Cõ quanta diligencia huuiera deſterrado eſte de Roma los miſmos juegos ſcenicos, ſi ſe atreuiera a oponerſe a la autoridad de los que el penſaua que eran dioſes, y no ſabia que eran malos demonios: y ſi lo ſabia pareciale a el, que antes ſe deuian aplacar, que menoſpreciar: porque no ſe auia aun declaradò, y manifeſtado a las gentes la doctrina del cielo, la qual, purificando el coraçon con la Fê, pudiera boluer con humilde piedad el afecto humano a procurar las coſas celeſtiales, ô ſobre celeſtiales, y librarle de la ſugecion de los ſoberuios demonios.

A

### *De la inſtitucion de los juegos Scenicos. Cap. XXXII.*

CON todo ſabed, los que no lo ſabeys, y aduertid los que diſsimulays no ſaberlo, y murmurays contra el que os vino a librar de tales ſeñores, que los juegos Scenicos, eſpectaculos de torpezas, y licencia de vanidades, ſe inſtituyeron primeramente en Roma, no por los vicios de los hombres, ſino por mandado de vueſtros dioſes. Por cierto mas tolerable fuera, que dierades el diuino culto, y honra, à aquel Scipion, que no que adorarades ſemejantes dioſes: porque aquellos dioſes no eran mejores que ſu Pontifice, Aduertid, y eſcuchad. Si el juyzio traſtornado tanto tiempo ha, con los errores que ha beuido, os dexa conſiderar algo, que ſea ſano. Los dioſes para aplacar la peſtilencia de los cuerpos, mandaron que ſe les hizieſſen eſtos juegos Scenicos. Y vueſtro Pontifice, porque ſe guardaſſen, y preſeruaſſen de la peſtilencia de los animos eſtoruô, que no ſe edificaſſe la Scena, ô lugar donde ſe auian de hazer eſtos juegos. Si os quedô alguna luz en el entendimiento con que poder anteponer el animo al cuerpo, eſcoged a quié aueys de adorar: porque tampoco aquella peſtilencia de los cuerpos ceſsô entonces, porque en el pueblo belicoſo, y acoſtumbrado antes

B

C

tes a solos los juegos Circenses, se introduxeron las delicadas, y lasciuas locuras de los juegos Scenicos, sino que viendo la astucia de los espiritus nefandos, que aquella pestilencia auia ya de cessar llegando su deuido fin, procurô con esta ocasion, embiarles otra mucho mas graue (que es la que principalmente le agrada) no en los cuerpos, sino en las costumbres: la qual cegô con tantas tinieblas los animos de los miserables, y los estragô con tanta torpeza, que aun aora, (que serà quiçà cosa increyble, si viniere a noticia de nuestros decendientes) despues de destruyda Roma, los que estauan tocados desta pestilencia, y huyendo de alli, pudieron venir a Cartago, cada dia a porfia acuden a los teatros por el ansia, y locura de ver estos juegos.

*De los vicios de los Romanos, los quales no pudo enmendar la destruycion de su patria. Cap. XXXIII.*

O Iuyzios sin juyzio, que error, ô por mejor dezir, furor, es este tan grande, que llorando vuestra destruycion (segun he oydo) las naciones Orientales, y haziendo publicas demostraciones de sentimiento, y tristeza las mayores ciudades que ay en las remotissimas partes de la tierra, vosotros entonces busqueis los teatros, entreys, ocupeys, y hagays mucho mayores desuarios q̃ antes? Esta ruyna, y peste de los animos, este estrago de la bondad, y virtud es lo que temia en vosotros aquel Scipion, quando prohibia, que se hiziessen teatros, quando veîa, que las cosas prosperas facilmẽte os podian estragar, y peruertir, y quãdo queria, que no viuiesse des seguros del miedo de vuestros enemigos, porq̃ no tenia el por dichosa la Republica, que tenia los muros en pie, y las costumbres por el suelo. Pero en vosotros mucho mas pudo el engaño de los impios demonios, que la prouidencia de los hombres cuerdos. De aqui es, que los males que hazeys, no los quereys imputar a vosotros: pero los males que padeceys los imputays a los tiẽpos Christianos: porque en vuestra seguridad no pretendeis la paz de la Republica, sino la libertad de vuestro vicio, los q̃ estragados con las cosas prosperas no pudistes enmendaros con las aduersas. Queria aquel Scipion, que os pusiera miedo el enemigo: porque no diessedes en el vicio. Y vosotros hollados aun, y quebrantados del enemigo, no quisistes poner estanco en el vicio: perdistes el fructo de la calamidad, y tribulacion, y aueys venido a ser miserabilissimos, y aueys quedado pestilenciales: y con todo, que viuays, es merced de Dios, que con perdonaros, os aduierte, que os enmendeys, haziendo penitencia. El fue tambien el que vsô con vosotros ingratos de tãta misericordia, que pudistes escapar de las manos del enemigo, ô debaxo del nombre de sus seruos, ô en los lugares, y oratorios de sus Martires.

*De la clemencia de Dios, como mitigò la destruycion de Roma. Cap. XXXIIII.*

REfieren que Romulo, y Remo hizieron vn Asylo, ô lugar priuilegiado, a donde quiẽ quiera que se acogiesse, fuesse libre de qualquier daño, ô pena, procurando con esto acrecentar la multitud de la ciudad, que fundauan; marauilloso exemplo precedio aqui para gloria de Christo. Esto mismo constituyeron los destruydores de Roma, lo que auian instituydo antes sus fundadores. Pero que cosa grande, si hizieron esto los fundadores para suplir el numero de sus ciudadanos, lo que hizieron los destruydores para conseruar la numerosidad de sus enemigos? Esto, y otras cosas semejantes, si mas copiosa, y mas comodamente pudiere, responda a sus contarios la familia redimida del Señor Christo, y la Ciudad peregrina del Rey Christo.

*De los hijos de la Iglesia que ay encubiertos entre los impios, y de los falsos Christianos, que ay dentro de la Iglesia. Cap. XXXV.*

Pero

PEro acuerdese, que entre estos sus mismos enemigos ay algunos ocultos, que hã de ser ciudadanos suyos, porque no piense, que es sin fruto, aun miẽtras anda entrellos, que sufra a los que la odian, y persiguen, hasta que finalmente se declaren, y manifiesten: Assi como tambien en la Ciudad de Dios, mientras es peregrina en el mundo, ay algunos del numero dellos, que gozã aora, ò en ella de la comunion de los Sacramẽtos, que con todo no se han de hallar con ella en la eterna heredad de los Santos, los quales, parte estan ocultos, y parte descubiertos, y estos tambien con los mismos enemigos no dudan de murmurar contra Dios, cuyo Sacramento traẽ, acudiendo vnas vezes con ellos a los teatros, y otras vezes con nosotros a las Iglesias. Pero de la emienda, aun de algunos destos tales, mucho menos deuemos perder la esperança, pues que entre los mismos enemigos manifestissimos, y declarados, vemos que ay encubiertos algunos amigos predestinados, que aun no los conocemos: porque estas dos ciudades en este siglo andan confusas, y entre si mezcladas, hasta que se destingã en el juyzio final, de cuyo nacimiento, progresso, y deuidos fines, quanto Dios me ayudare, dirê lo que me pareciere â proposito para la gloria de la Ciudad de Dios, la qual campearâ mucho mas cotejada con sus contrarios.

*De lo que se ha de tratar en el siguiente discurso. Cap. XXXVI.*

Lo que se ha de tratar en los 9 libros siguientes. En el lib. 3.

PEro toda via me quedan que dezir algunas cosas contra los que atribuyen las perdidas de la Republica Romana a nuestra Religion: porque les prohibe, que no sacrifiquen a sus dioses: porque aurê de referir todas quantas calamidades me pudieren ocurrir, ô quantas me pareciere bastar, que padecio aquella ciudad, ô las Prouincias que estauan debaxo de su Imperio, antes que se prohibiessen sus sacrificios. Todas las quales sin duda nos los atribuyeran, si tuuieran entonces, ô noticia de nuestra Religion, ò les prohibiera assi sus sacrilegos sacrificios. Despues mostrarê que costumbres suyas, y porque causa quiso el verdadero Dios, en cuya mano estan todos los Imperios, ayudar, para acrecentar su Imperio: y quan nonada les ayudaron estos que ellos tienen por dioses, antes quãto les ayan dañado con sus engaños. Vltimamente tratarê contra los que confutados, y conuencidos con manifestissimos argumentos, procuran defender la adoracion de los dioses, no por el prouecho que se saca dellos en vida, sino por el que se espera despues de la muerte. En la qual question (sino me engaño) aurâ muchos mas en que entender, y serâ mas digna de que se trate con mas particularidad. De manera que en ella vengamos a disputar contra los Filosofos, y no qualesquiera, sino contra los que entre ellos son de mas excelente nombre, y fama, y concuerdan en muchas cosas con nosotros. Es a saber en lo de la inmortalidad del alma, y que el verdadero Dios criô al mundo, y en lo de su prouidencia, con que gouierna todo lo que criô. Pero porque es razon, que los refutemos tambien en aquello que sienten contra nosotros, no dexarê tampoco, de dar satisfacion a esta parte, para que auiendo refutado las contradiciones impias, conforme a las fuerças que Dios me diere, establezcamos la Ciudad de Dios, y la verdadera piedad, y Religion, mediante la qual, solo se nos promete con verdad la sempiterna biẽauenturança. Assi que con esto concluyo este libro, para que lo que tenemos dispuesto, y traçado, lo comencemos por otro principio.

(?)

Lib. 2. Lib. 4. c. 3

A lib. 6. vsque ad libr. 11.

A 3. c. lib. 10. vsque ad finem eius.

LIBRO

# LIBRO SEGVNDO DE SAN Aguſtin de la ciudad de Dios, a Marcelino.

## TABLA DE LOS CAPITVLOS.


*DEl modo que ſe ha de tener neceſſariamẽte en eſte tratado, Cap. I.*

*De las coſas que ſe han reſuelto en el primer libro, Cap. II.*

*De como pienſa aprouecharſe de la hiſtoria, que mueſtra los trabajos, que ſucedieron a los Romanos, quando adorauan los Dios, antes que creciеſſe la Religion Chriſtiana, Cap. III.*

*Que los que adorauan a los Dioſes jamas recibieron dellos precepto alguno de virtud, y que en ſus fieſtas, y ceremonias celebraron muchas torpezas, y deshoneſtidades, Capitulo, IIII.*

*De las torpes deshoneſtidades, con que honrauan a la madre de los Dioſes, ſus deuotos, Capitulo. V.*

*Que los Dioſes de los Paganos nunca eſtablecieron doctrina para bien viuir, Cap. VI.*

*Que poco aprouecha lo que ha inuentado la Filoſofia, ſin la autoridad diuina, pues que a vno, que es inclinado a los vicios, mas le mueue lo que hizieron los Dioſes, que lo que los hombres aueriguaron, Capitulo. VII.*

*De los iuegos Scenicos, adonde aunque ſe referian las torpezas de los Dioſes, ellos no ſe ofenden, antes ſe aplacan, Capitulo. VIII.*

*Lo q̃ los antiguos Romanos ſintierõ acerca de reprimir la licẽcia de los Poetas la qual*

los Griegos siguiendo el parecer de los Dioses, quisierõ que fuesse libre, Cap.X.

De la cautela q̃ vsan los demonios para engañarnos, en querer que se quentẽ sus culpas, o falsas, o verdaderas, Cap.XI.

Como entre los Griegos admitieron a los autores Scenicos al gouierno de la Republica, porq̃ no les pareciô, que era razon menospreciar à aquellos por cuyo medio aplacauan a los Dioses, Capitulo.XII.

Que los Romanos con quitar a los Poetas la libertad contra los hombres, la que les auian dado cõtra los Dioses, sintieron mejor de si que de sus Dioses, Cap.XIII.

Que deuian echar de ver los Romanos, que sus Dioses, q̃ gustauan que los honrassen con tan torpes juegos, y solemnidades, eran indignos del culto diuino, Cap.XIIII.

Que Platon, que no dio lugar a los Poetas en vna ciudad de buenas costumbres, es mejor, que estos Dioses, que quisieron los honrassen con juegos Scenicos, Cap.XV.

Que los Romanos hizieron para si algunos Dioses, mouidos no por razon, sino por lisonja, Cap.XVI.

Que si los Dioses tuuieran algun cuydado de la justicia de su mano deuieran recibir los Romanos leyes, y institutos, para viuir, antes q̃ pedirlas prestadas a otras naciones, Cap.XVII.

Del robo de las Sabinas, y de otras maldades, que reynaron en la ciudad de Roma, aun en los tiempos que se tenia̅ por buenos, C.XVIII.

Lo que escriue Salustio de las costumbres de los Romanos assi de las que estauan reprimidas con el miedo, como de las que estauan sueltas, y libres con la seguridad, Cap.XIX.

De la corrupcion que huuo en la Republica Romana antes q̃ Christo prohibiesse el culto de los Dioses. Ca.XX.

Quales la felicidad de q̃ quieren gozar, y las costumbres con que quieren viuir los que culpan los tiẽpos de la Religion Christiana, Capitulo, XXI.

Lo que sintiò Ciceron de la Republica Romana, Ca.XXII.

Que jamas tuuierõ cuydado los Dioses

*Dioſes de los Romanos, de q̃ no ſe eſtragaſſe, y perdieſſe la Republica por las malas coſtumbres, Cap. XXII.*

*Que las mudãças de las coſas temporales no dependen del fauor, o cõtrariedad de los demonios, ſino de la voluntad del verdadero Dios. Capitulo, XXIII.*

*De las coſas q̃ hizo Syla à quiẽ moſtrarõ fauorecer los Dioſes, Cap. XXIIII.*

*Quanto inciten a los hõbres a los vicios los eſpiritus malignos, quando para hazer las maldades, interponẽ ſu exemplo, como vna autoridad diuina, Capitulo, XXV.*

*De los auiſos, y conſejos ſecretos que dieron los demonios tocantes a las buenas coſtumbres, aprendiẽdoſe por otra parte publicamente todo genero de maldades en ſus ſolennidades, Capitulo, XXVI.*

*Con quanta perdida de la diſciplina publica ayan conſagrado los Romanos para aplacar ſus Dioſes las torpezas de los juegos, Capitulo. XXVII.*

*De la ſaludable doctrina de la Chriſtiana Religion. Capitulo, XXVIII.*

*Exortacion a los Romanos para que dexen el culto de los Dioſes, Cap. XXIX.*

## *DEL MODO QVE SE HA DE TENER NEceſſariamente en eſte tratado. Capitulo primero.*

SINO Se atreuiera comũmente el ſentido eſtragado, y enfermo del hombre a ponerſe a la razon de la verdad clara, y euidente, ſino que ſujetara ſu enfermedad a la doctrina ſana, como a medicina importante, haſta que con la ayuda de Dios, mediante la Fè de la piedad, y religion cobrara la ſalud, no tendrian neceſsidad de gaſtar muchas razones los que ſienten bien, y declaran lo que ſienten con ſuficientes palabras, para conuencer qualquier error, de los q̃ ſienten vanamente lo contrario. Pero porque aora la mayor, y mas peſtilencial enfermedad de los animos ignorantes, es aquella con que ſus imaginaciones, y motiuos ſin razõ, y fundamẽto, aun deſpues de auelles dado baſtãte razõ, quanta eſtà obligado a dar vn hõbre a otro, o de pura ceguera, con q̃ ni aun lo claro no ven, o por ſu terquiſsima obſtinacion, con q̃ aun lo q̃ ven, no lo quierẽ admitir, los defienden como ſi fuerã la miſma razõ, y verdad, es fuerça que por la mayor parte, ſeamos copioſos, y largos, aũ en las coſas claras, como ſi las propuſieramos, no à los q̃rienẽ ojospa

ra vellas, sino en alguna manera a los que andan a tiento y a ojos cerrados, para que las toquen, y palpẽ. Pero que fin tendria la disputa, o q̃ limite podia auer en las palabras, si huuieramos de responder siempre a los q̃ nos respõden? Porque, los que no pueden, o entender lo que dezimos, o los que son tan duros por la repugnancia de sus juyzios, q̃ aun dado caso que lo entiendan, no quieren rendirse en esta tema, como dize la escritura: *Et loquuntur iniquitatẽ, atq; insatigabiliter vani sunt*, en hablar cosas iniquissimas, ni jamas cansarse de ser vanos, esto es cansar mal, y porfiar. Cuyas contradiciones, si tantas vezes las huuieramos de refutar, quantas ellos descarada, y obstinadamente hã dado en no curar de lo q̃ dizen, con tal q̃ como quiera nos contradigan, ya ves, quan nunca acabar seria, quan trabajoso, y sin fruto. Por lo qual, ni tu propio, hijo mio carissimo Marcelino, ni los demas, à quienes este nuestro trabajo serà vil, y liberal en el amor, y caridad de Christo, querria que fuessen tales juezes de mis obras, que siẽpre echen menos la respuesta, quando oyen contradezir algo de lo que han leydo, porq̃ no sean como aquellas mugercillas de quien dize el Apostol: *Semper discentes, & ad veritatis scientiã nunquã peruenientes.* Que aprenden siẽpre, y nunca acaban de alcançar la ciencia de la verdad.

*De las cosas que se han resuelto en el primer libro. Cap. II.*

ASsi, que en el libro passado, auiendo començado ha dezir de la ciudad de Dios, que es por quien con el diuino fauor he tomado toda esta obra en las manos. Lo primero se me ofrecio responder a los que estas guerras, con que se deshaze el mundo, y principalmente el saco, y destruycion que vltimamente hizieron los Barbaros en Roma, lo atribuyen a la Christiana Religion, porq̃ prohibe el culto de los demonios, y sus nefarios sacrificios, deuiendo antes atribuyr a Christo el ver, q̃ por su nõbre, cõtra el instituto, y estilo de la guerra, les cõcedierõ los Barbaros lugares religiosos, y muy capazes, adonde se pudiessen acoger libremẽte, y en muchas cosas de tal manera hõrarõ, y respetarõ el culto deuido a Christo, no solo el verdadero, sino tãbien el q̃ con el temor fingieron, q̃ lo que pudierõ executar cõtra ellos por derecho de guerra, les pareciò, q̃ no les era licito.* De aqui se ofreciò la questiõ, porq̃ razõ estos diuinos beneficios fueron comunes tãbien a los impios, y ingratos, y assimismo porq̃ lo q̃ sucediò de duro, y aspero afligiò jũtamẽte a los pios, y impios? Para soltar esta questiõ, q̃ cõprehende otras muchas (porq̃ todo lo q̃ vemos de ordinario, assi beneficios diuinos, como desgracias humanas, q̃lovno, y lo otro indiferẽtemẽte acõtece muchas vezes a los q̃ viuẽ bien, o mal, suele mouer a muchos) para satisfazer, digo, a esto cõforme era razõ, me he detenido algun tãto, especialmẽte, para cõsolar a las mugeres santas, y piadosamẽte castas, en quienes executò no se q̃ el enemigo, q̃ aunq̃ las lastimò la verguẽça, no les quitò la firmeça de la honestidad, para q̃ no les pesse de la vida, a las q̃ no tienẽ de q̃ arrepẽtirse por su culpa.* *xmofan* Despues dixe algo cõtra aquellos que cõ insolẽtissima desverguẽça, de los Christianos afligidos cõ aquella aduersidad, y principalmẽte d̃ la fuerça q̃ padecierõ las mugeres, aunq̃ castas, y santas, siẽdo ellos torpissimos, y infamissimos, y q̃ desdizen mucho de aquellos mismos Romanos, de quienes se refierẽ muchas cosas famosas y se celebran en las historias, antes caminãdo por camino biẽ contrario a su gloria dellos, porq̃ auiẽdo fundado a Roma la diligẽcia de los antiguos, y acrecẽtadola con su industria, y trabajo, la tornaron estos, quando estaua, aun en pie, mas abominable, y fea, que quando el enemigo la arruynò, porque

que en su ruyna cayeron las piedras y los maderos, y en su vida destos todos los edificios, y ornamẽtos, no de los muros, sino de las costũbres, haziẽdo mas rica en los coraçones dellos el ardor de sus pestilenciales apetitos, q̃ el fuego en los edificios de aquella ciudad, y cõ ello cõcluì el primer libro* Aoradirè todos los trabajos, q̃ ha padecido aquella ciudad desde su fundaciõ assi en si misma, como en las prouincias, q̃ estauã ya debaxo đ su dominio. Los quales todos sin duda los atribuyerã a la religion Christiana, si entõces la doctrina Euãgelica cõ libertad predicara contra sus falsos, y engañosos Dioses.

*De como piensa aprouecharse de la historia, que muestra los trabajos, que sucedieron a los Romanos, quando adorauan los Dioses, antes, que creciesse la religion Christiana. Cap. III.*

PEro aduierte, q̃ quando refiero estas cosas trato todauia cõ los ignorãtes đ cuya ignorãcia vino a nacer tãbiẽ a aquel refrã comũ: No llueue, la culpa es de los Christianos, porq̃ ay entre ellos algunos cursados en sus estudios liberales, q̃ son aficionados a la historia cõ q̃ faciliſimamẽte tienẽ noticia desto. Pero por hazernos malquistos todo lo q̃ puedẽ cõ la turba đ los ignorãtes, fingẽ, o dissimulã, q̃ no tienẽ tal noticia. Y quierẽ dar à entẽder al vulgo, q̃ las calamidades, y estragos cõ q̃ por ciertos tiẽpos cõuiene afligir a los hõbres sucedẽ por culpa del nombre Christiano, el qual por todo el mũdo cõ grãde fama y muy ilustre aplauso se estiẽde, y derrama, cõ grãde menoscabo de la reputaciõ de sus Dioses. Recorrã pues cõ nosotros los tiẽpos antes, q̃ Christo viniesse, y se hiziesse hõbre, antes q̃ su nõbre se manifestasse a las gẽtes, cõ aquella gloria, q̃ en vano enuidiã, cõ quãtas calamidades, y en quãtas maneras ha sido afligido el Imperio Romano, y en estas escusen, y defendã, si puedẽ, a sus Dioses, si es q̃ los adorã a fin de q̃ no padezcã estos trabajos, de los quales si aora padecẽ algo, procuran echarnos â nosotros la culpa. Pregũto pues, porq̃ permitierõ q̃ les sucediessen a los q̃ los adorauan las calamidades, q̃ he de referir, antes que les ofendiesse el nombre de Christo, y prohibiesse sus sacrificios?

*Que los que adorauan a los Dioses jamas recivieron dellos precepto alguno de virtud, y que en sus fiestas, y ceremonias celebraron muchas torpezas, y deshonestidades. Cap. IIII.*

A

YLo primero en lo q̃ toca a las costũbres, porq̃ no procuraron sus Dioses destos, q̃ no las tuuierã tã pestilenciales? Porq̃ el Dios verdadero cõ razõ no hizo caso dellos pues q̃ no le adorauã. Pero los Dioses, cuya veneraciõ, se quexan estos ingratiſsimos, q̃ les prohibẽ, porque no ayudaron cõ ningunas leyes, a sus adoradores, para q̃ viuieran bien, y santamente? Sin duda, q̃ fuera razõ, q̃ como estos cuydauã de sus sacrificios, assi cuydaran ellos de su

B vida. Pero respõden, q̃ por su propia voluntad es cada vno malo. Y quiẽ negarà esto? Con todo les corria obligacion de oficio a los Dioses, aquienes consultauan, no ocultar al pueblo, que los adoraua, los preceptos, y mandamientos para viuir bien, sino manifestarselos claramente, y hablarlos tambien por medio de Profetas, y reprehẽderles sus pecados. Amenazarlos publicamente con la pena a los q̃ viuiessen mal y prometerles el premio a los q̃ bien. Quando jamas se oyò clamar algo desto clara, y manifiestamẽte en

C los tẽplos destos Dioses? Yuamos tãbien nosotros vn tiẽpo, siẽdo moços, â los espetaculos, y juegos sacrilegos. Mirauamos los arrepticios, o furiosos o casi endemoniados, oìamos las chinfonias, y gustauamos đ los juegos torpissimos, q̃ se celebrauã en hõra đ los Dioses, y de las Diosas. A la Virgẽ celestial, y Berecinthia, madre de todos

los Dioſes, el dia ſolemne que la ſacauã, delãte de ſus andas la cãtauan publicamẽte tales coſas los torpiſsimos Scenicos, quales no fuera razõ q̃ las oyera no digo yo la madre de los Dioſes: pero ni vna madre de qualſe quiera Senador, o de qualſe quiera perſona honeſta, ni aun vna madre ð los miſmos Scenicos. Porq̃ tiene vn no ſe q̃, para con ſus padres, el reſpecto, y verguẽça humana, q̃ no ſe lo puede quitar, aũ la miſma torpeza, y aſsi las torpezas, y abominaciones q̃ deziã, y haziã, q̃ tuuierã verguẽça los miſmos Scenicos de hazerlas por via de enſayo en ſus caſas delãte ð ſus madres, las haziã por las calles publicas delãte de la madre de todos los Dioſes, mirãdolo, y oyẽdolo vna infinita muchedũbre de hõbres, y mugeres. Los quales ſi pudierõ halarſe preſẽtes, permitiẽdoſelo la curioſidad por lo menos por el eſcãdalo, y ofenſa de la caſtidad, deuierõ boluerſe cõfuſos. Yaq̃ llamaremos ſacrilegios ſi eſtas erã ceremonias ſacras? aque profanarſe? y a eſto llamauã ferculos, o como ſi dixeramos platos, como ſi celebrarã algũcõbite, en q̃ los ſuzios demonios, como de mãjares propios ſe apacẽtaran deſto. Porq̃ quiẽ ay q̃ no vea, q̃ eſpiritus ſon los q̃ guſtã de ſemejãtes torpezas, y ſuziedades, ſino es, ò el q̃ no ſabe q̃ ay algunos eſpiritus inmũdos, q̃ engañã a las gẽtes cõ nõbre de Dioſes, o el q̃ haze talvida, q̃ en ella antes deſſea tener a eſtos propicios, ò los teme mas tener enojados, q̃ al verdadero Dios?

*De las torpes deshoneſtidades, con que honrauan a la madre de los Dioſes ſus deuotos. Cap. V.*

NO querria tener en eſta cauſa por juezes a eſtos q̃ procuran, antes q̃ cõtraponerſe, entretenerſe cõ los vicios de ſu mala vida, y coſtũbres, ſino al miſmo Scipiõ Naſica, aquiẽ el Senado eſcogiò por hõbre de ſuma bõdad, en cuyas manos recibieron la eſtatua deſte miſmo demonio, y le metieron en la ciudad. Dixeranos, ſi deſſeaua, q̃ ſu madre huuiera hecho tãto biẽ a la Republica, q̃ por los beneficios della recebidos, ſe le decretaran las hõras diuinas, como cõſta, q̃ los Griegos, y Romanos, y otras gẽtes las decretarõ à algunos hõbres por la grãde eſtima, q̃ hizierõ ð los beneficios q̃ dellos recibierõ, y creyerõ q̃ hechos inmortales eſtauã ya recebidos en el numero de los Dioſes. Sin duda q̃ tãta felicidad, ſi fuera poſible, ſe la deſſeara el a ſu madre. Y ſi le pregũtaramos mas adelante, ſi queria, q̃ entre ſus hõras diuinas ſe celebrarã aquellas torpezas, y deshoneſtidades, por vẽtura no clamara, q̃ queria mas, q̃ ſu madre ſe eſtuuieſſe muerta ſin ningũ ſentido, antes, que hecha Dioſa, viuieſſe para oyr, y guſtar de ſemejãtes coſas? No es poſsible, q̃ vn Senador Romano, eſtãdo en aquel juyzio cõ q̃ prohibio, q̃ ſe edificaſſe vn teatro en vna ciudad, ð gẽte de valor, quiſiera, q̃ ſe reuerẽciara ſu madre demanera, q̃ hecha Dioſa, la aplacarã con tales ceremonias, q̃ ſiẽdo matrona, ſe ofendiera de oyr ſemejãtes palabras. Ni en manera alguna ſe perſuadiera, q̃ la verguẽça ð vna muger ð biẽ ſe trocaua cõ la diuinidad de tal manera en lo cõtrario, q̃ los q̃ la adorauan, la inuocaſſen cõ vnas hõras tales, q̃ quãdo ſe dixerã ſemejãtes denueſtos cõtra alguno, y no ſe tapara ella, oyẽdolo, quãdo viuia, los oìdos, y ſe fuera de alli huyendo, ſe corrierã, y auergõçarã della ſus deudos, ſu marido, y ſus hijos. Yaſsi eſta madre de los Dioſes, q̃ tuuiera verguẽça tenerla por madre, aun qualquiera hõbre perdido, para apoderarſe de los animos de los Romanos, buſcõ vn hõbre en eſtremo bueno, no para hazerle tal cõ ſus auiſos, y ayuda, ſino para cõ ſus engaños peruertirle. Semejãte, à aquella muger, de quiẽ dize la eſcritura. *Mulier autẽ virorũ pretioſas animas captat.* Que va peſcãdo las preciosas almas ð los hõbres: para q̃ aquel animo, q̃ tenia vn excelente natural, engreydo cõ eſte caſi diuino teſtimonio,

y te-

y teniendose verdaderamente por estremado de bueno, no buscasse la verdadera piedad, y religion, sin la qual qualquier natural, aunque bueno, con la soberuia se desuanece, y se despeña. Como pues auia d̄ buscar aquella Diosa, sino es cautelosamente, à vn tan hõbre de bien, buscando vnas cosas en sus ceremonias sacras, quales no quieren, que se representen en sus banquetes, los hombres de bien?

*Que los Dioses de los Paganos nunca estableciron doctrina para bien viuir. Cap. VI*

DE aqui es, que no cuydaron aquellos Dioses de la vida, y costũbres de las ciudades, y naciones, que los adorauan, a fin de dexarlos, que se hinchessen de tan horrendos, y abominables males, no en sus campos, y viñas, no en sus casas, y dinero, no finalmẽte en su cuerpo, q̄ está sugeto al alma, sino en la propia alma, sino en el mismo espiritu, q̄ gouierna el cuerpo, y que se diessen a todos los vicios sin temor de algũ precepto, o mãdamiẽto suyo q̄ se lo prohibiesse. Y si los prohibiã, esto es lo q̄ importa, q̄ nos lo aueriguẽ, y pruebẽ, y no nos vẽdã, no se q̄ su surcos inspirados en los oidos de algunos bien poquitos, y enseñados, como cõ vna secreta, y misteriosa religiõ, con q̄ dizẽ se aprẽde la bondad, y santidad de vida. Sino muestren, y señalen los lugares, q̄ se ayan alguna vez cõsagrado para semejantes ayuntamiẽtos, no dõde se representẽ los juegos cõ torpes terminos, y aciones de los farandoleros, ni donde se solenizan las fiestas Fugiales, soltãdo el freno a la licẽcia de todas las deshonestidades, y cõverdad Fugiales. porq̄ huyen de todo genero de verguẽça, y virtud. Sino adõde el pueblo pudiesse oir lo q̄ mãdauan los Dioses acerca de refrenar la auaricia, moderar la ambiciõ, y cercenar el regalo, y deleyte, adõde pudiessen aprẽder los miserables, lo q̄ con reprehensiõ nos enseña Persio, q̄ se deue aprehender.

*Discite quæ ò miseri, & causas cognoscite rerũ,*
*Quid sumus, aut quidnam victuri gignimur: ordo*
*Quis datus, aut metæ quam mollis flexus, & vnde:*
*Quis modus argẽti, quid fas optare, quid asper*
*Vtile nummus habet: patriæ charisque propin quis*
*Quantum elargiri deceat, quem te Deus esse*
*Iussit, & humana qua parte locatus es in re*

A Aprẽded, dize, o miserables mortales, y procurâ cõ la Filosofia saber las causas, y principios de las cosas naturales, y quiẽ, y q̄ soys cõ el conocimiẽto propio, y para q̄ fin nacistes en esta vida, q̄ es sin duda para seguir la virtud, el modo de viuir, q̄ sea honestamẽte, sin ofensa de nadie, y dando a cada vno lo q̄ es suyo, quã breue, y fragil es la vida, con las causas de la humana inconstancia, qual es lo razonable de la haziẽda, q̄ es lo q̄ se deue desear, y pedir a Dios, el prouecho, y vtilidad q̄ tienẽ el dinero, cõ su verdadero vso. Y para no ser prodigos, ni escassos, lo q̄ se deua dar, y emplear en los amigos, y deudos, en los padres, y en la patria, y considerar la B vocacion, y el estado que Dios os diò, para que viuays contentos cõ vuestra suerte. Digan nos en que lugares se solian dictar semejantes preceptos, y documentos, que enseñassen los Dioses, y adonde acudian a oirlos las naciones, que los adorauan, como nosotros mostramos las Yglesias fundadas para este fin, por donde quiera que sea estendido la Religion Christiana.

*Que poco aprouecha lo que ha inuentado la Filosofia, sin la autoridad diuina: pues que a vno, que es inclinado a los vicios, mas le mueue lo*
C *que hizieron los Dioses, que lo que los hombres aueriguaron. Cap. VII.*

Y Si acaso nos alegaren las escuelas, y disputas de los Pilosofos. Digo lo primero, que esto no es cosa Romana, sino Griega, y si es ya Romana, porq̄ trãbiẽ Grecia, vino a ser prouincia Romana. no son ya preceptos, y documẽtos d̄ los Dioses, sino inuẽciones d̄ los hõbres, los quales, teniẽdo naturalmẽte

subtilissimos ingenios, procuraron con su discurso descubrir lo q̃ estaua encubierto en la naturaleza, buscãdo, q̃ es lo que se deuia desear, q̃ huyr en nuestra vida, y costũbres, que era lo q̃ en las mismas reglas de discurrir, y argumentar con cluìa, cõcierta, y necessaria trauaçon, o que no concluìa, o tã bien repugnaua. Y algunos dellos hallaron, en quanto Dios los ayudò, algunas cosas grandes: pero en quanto la flaqueza humana los impidio, errarõ: principalmente, oponiendose con justa causa a su soberuia la diuina prouidencia, para mostrarnos tambien con la comparacion, y exemplo destos, como el camino de la piedad, y religion comiença, y se leuanta de la humildad, y sube al Cielo. De lo qual despues nosotros, placiendo al verdadero Dios, y Señor, tendremos lugar de discurrir, y disputar. Con todo si los Filosofos hallaron algo, que pueda ser de momento, para viuir bien, y alcançar la bienauenturança, con quãta mas razon, a estos tales, se les huuieran decretado las honras diuinas? Quãto mejor, y con quanta mas decencia se leyeran en el templo de Platon sus libros, que no que en los templos de los demonios se castraranlos Galos, se consagraran los bardages, y se dieran de nauajadas los furiosos, y todo lo demas de crueldad, y torpeza, o torpemente cruel, o cruelmente torpe, que se suele celebrar en las ceremonias, sacras de semejantes Dioses? Quãto mas importara para instruyr, y enseñar a la juuẽtud la justicia, y buenas costumbres, leer publicamente las leyes de los Dioses, que alabar vanamẽte las leyes, y institutos de los antepassados. Porque todos los que adoran semejantes Dioses, luego que les tienta el apetito. *Feruenti tincta veneno.* Satyr. 3. teñidos (como dize Persio) en viuo fuego, mas ponen la mira en lo que Iupiter hizo, que en lo que Platon enseñò, ò en lo que a Catõ le pareciò. Por esto en Terẽcio vn moço vicioso, y distraydo, mirando vn quadro en la pared, adonde estaua pintado, como dizẽ, que vn tiempo Iupiter llouiò en el regazo de Danae el rozio d̃ oro, cõ vna autoridad tan grãde como esta, funda la causa, y patrocinio de su vellaqueria, y torpeza, jurandose, que en ella imitaua a Dios. Ya que Dios dize? Sino aquel q̃ haze temblar tronando del Cielo los mas altos templos, y edificios, y yo hõbrecillo no lo auia de hazer, en verdad que lo he hecho, y aun de muy buena gana. En el Eunucho Act. 3. scen. 5.

A

B

C

*De los juegos Scenicos, adonde aunque se representassen las torpezas de los Dioses, ellos no se ofendẽ, antes se aplacan. Cap. VIII.*

DIrán, que no se enseñan estas cosas en las ceremonias sacras de los Dioses, como en las fabulas de los Poetas. No quiero dezir, que aquello mistico es aun mas torpe, que esto que se representa en el teatro. Solo digo, lo que a los que lo niegan les conuence la historia, q̃ los mismos juegos Scenicos, donde reynan las ficiones de los Poetas no los inuentaron, y introduxeron los Romanos en las ceremonias sacras de sus Dioses por ignorãcia, sino que los mismos Dioses hizieron, que se los celebrassen solenemente, y los consagrassen en honra suya, mandandoselo riguroſamente, y en alguna manera sacandoselos por fuerça. Lo qual breuemente toquè en el libro primero. Por que por autoridad de los Põtifices primeramente se instituyeron los juegos Scenicos en Roma, porque crecia la furia de la peste. Quien aura pues, que en la traça de su vida no pense, que deue seguir antes lo q̃ se haze en los juegos Scenicos, instituydos por autoridad diuina, que lo que se halla escrito en las leyes promulgadas por cõsulta humana? Si los Poetas falsamente escriuieron, y pintaron a Iupiter adultero. Sin duda que estos Dioses, siendo castos, se deuian enojar, y tomar satisfa-

Lib. 1. c. 32. lib. 4. cap. 25.

cion

cion,porque por medio de los juegos humanos se les leuantaua tan grande maldad,y no porque esta maldad se la dexauan de celebrar.Y aun esto es lo mas tolerable,que ay en los juegosScenicos; digo las comedias,y las tragedias,es a saber las fabulas de los Poetas cõpuestas para representarlas en los espectaculos, que contienen en el hecho muchas cosas torpes: pero q̃ por lo menos, en las palabras, no tienen, como otras mucha csosas, torpezas,y deshonestidades. Las quales tambien entre los estudios, que llaman honestos, y liberales hazen los viejos que las lean,y aprendan los moços.

*Lo que los antiguos Romanos sintieron acerca del reprimir la licencia de los Poetas, la qual los Griegos,siguiendo el parecer de los Dioses,quisieron,que fuesse libre. Cap.IX.*

YLo que desto sintierõ los antiguos Romanos nos lo dize Ciceron en los libros que escriuiò deRepublica,adonde disputando Scipion dize:Iamas las comedias,sino lo lleuara assi el modo de viuir,que se vsa, pudieran hazer que se recibieran con aplauso en los teatros sus torpezas.Y algunos Griegos mas antiguos guardaron cierta cõueniẽcia en su viciosa opinion, entre los quales tambien permitia la ley, que en la comedia dixessen, señaladamente,lo que quisiessen,de quien quisiessen.Assi,que como en los mismos libros dize Africano:Quiẽ huuo aquiẽ ella no picò,o?por mejordezir â quien no persiguio,o aquien perdono? Y biẽ que aya ofendido a Cleon,Cleofonte, y Hyperbolo, hombres plebeyos de malavida,y sedicioso en laRepublica. Passemos,dize,por esto,aunque tambien â semejantes personas mejor fuera, que los notara, y reprehendiera,o reformara el Censor,que el Poeta. Pero que Apericles,despues de auer gouernado con suma autoridad su republica muchos años en paz,y en guerra, le lastimen con sus versos, y que estos los reciten en la Scena,no fue mas cõuiniente, que si nuestro Plauto(dize) quisiera,oNeuio,dezir mal de Publio, yCneo Scipion,o Cecilio ô MarcoCatõ.Despues poco mas adelante: Alcõtrario (dize)nuestras doze tablas, entre las pocas cosas q̃ establecieron cõpena de la vida,les pareciò tambien establecer esta sola misma pena:Si alguno representare,o compusiere versos, en nota,y infamia de otro.Famosamẽte.Porque deuemos tener nuestra vida sugeta a la sentencia, y a las legitimas decisiones ô la justicia, y no a los humores de los Poetas, ni deuemos oyr ignominia,sino ô manera, que podamos responder, y defendernos en juyzio?Esto me pareciò sacar a la letra deCiceron en el libro quarto deRepublica, dexando,para que se entienda mejor,algunas cosas, o mudandolas algun tanto. Porque importan mucho para lo que voy a explicar,si pudiere. Dize despues otras cosas, y concluye este lugar demanera, que viene a mostrar, que los antiguos Romanos nõ quisieron,que â ningun hombre viuo, ni le alabassen , o vituperassen en la Scena.Pero esto, como dixe, los Griegos(aunque con menos verguẽça: pero con mas conueniencia) quisieron permitirlo,viendo que sus Dioses gustauan,que se representassen en las fabulas Scenicas las ignominias, no solo de los hombres, sino tãbien de los mismos Dioses,ora ellas fuessen ficiones de Poetas, ora fuessen verdaderas torpezas de los Dioses,las que representauan en los teatros, y oxalà que estas les parecieessen a los que los adorauan solo dignas de reyrse dellas, y no tambien dignas de imitarlas. Porque fue demasiada sobetuia, perdonar a la fama de los principales de la ciudad, y a los ciudadanos, quando los Dioses no quisierõ que perdonassen a su propia fama.Porque lo que traen en su defensa, que no es verdad aquello, que di

zen contra sus Dioses,sino falso, y fingido,por el mismo caso,es mayor maldad,si atendeys a lo que se deue a la religion. Y si considerays la malicia de los demonios, que cosa puede auer mas astuta,ni cautelosa para engañar? porque quando se dize la ignominia contra vn Principe, que es bueno,y importante a su patria,pregunto no es cosa mas indigna, quãto es mas remota de la verdad,y mas agena de su vida? Que castigo,pues serà bastante, quando se haze a Dios esta injuria tan nefaria, y tan insigne?

*De la cautela que vsan los demonios para engañarnos,en querer que se cuenten sus culpas,o falsas,o verdaderas. Cap.X.*

PEro los malignos espiritus, à quienes estos tienen por Dioses, gustan que se cuenten dellos aun las vellaquerias,que nunca han cometido, atrueque de empeñar, y enlazar las almas de los hombres con semejantes opiniones,como con vnas redes,y lleuarlos consigo al tormento, que les està aparejado! ora las ayan cometido hõbres,aquienes quieren, que los tengan por Dioses,los que gustan de la ceguera,y ignorancia humana,y a fin de que los adoren tambien a ellos por tales, se entremeten con mil cautelas, y artificios perjudiciales,y engañosos, ora aquellas vellaquerias, y torpezas no sean verdaderamente de ningun hombre,las quales con todo gustã mucho los engañosissimos espiritus,que se finjan de los Dioses,porque parezca bastante autoridad para cometer las abominaciones,y torpezas, viendo al parecer derribar, y traer su exemplo del mismo Cielo a la tierra. Viendo pues los Griegos que seruian â semejantes Dioses,entre tantas, y tan grandes ignominias suyas, como en los teatros se representauã,no les pareciò en ninguna manera,que era razõ que les perdonassen a ellos los Poetas, ora fuesse por querer, aun en esto a semejarse a sus Dioses,o por temer,que pretendiẽdo ellos mejor fama, y prefiriendose desta manera à ellos,no los enojassen, y los prouocassen cõtra si. A esta misma conueniencia se reduze la razon, porque a los autores,y representantes Scenicos destas mismas fabulas,los tenian por benemeritos de las honras,y cargos no menos importantes de la ciudad. Porque como se refiere en aquel libro dRepublica,Aschines Athenense,varon eloquẽtissimo, despues de auer representado Tragedias en su mocedad, entrò en el gouierno de la Republica, y los Athenienses embiaron muchas vezes por su embaxador al Rey Filipo a Aristodemo,autor tambien Tragico sobre negocios grauissimos de paz, y de guerra, porque no les parecia razon,viendo que de aquella arte,y juegos Scenicos gustauan sus Dioses,tener por infames a los ministros, que los representauan.

*Como entre los Griegos admitieron a los autores Scenicos al gouierno de la Republica,porque no les pareciò,que era razon, menospreciar à aquellos por cuyo medio aplacauan a los Dioses.Cap.XI.*

ESto aunque torpemente hazianlo los Griegos,verdaderamente muy conforme a sus Dioses, porque no se atreuieron a eximir la vida, y costumbres de sus ciudadanos, de las mordazes lenguas de los Poetas,y farandoleros,viendo sugeta a su mofa,y reprehẽsion la vida,y costumbres de sus Dioses.Y a los mismos hombres,que representauan en los teatros estas ignominias,de que veian,que gustauan los Dioses aquienes seruian, no solo les pareciò, que los deuian despreciar en la ciudad,sino antes honrarlos grandemente. Porque que causa podian hallar,para tener por honrados a los Sacerdotes,por cuyo medio ofrecian sacrificios agradables a los Dioses, y para tener por ignominiosos a los autores

res Scenicos, por cuyo medio sabian por orden de los Dioses, que les dauã aquel gusto, o honra, pidiendoselo, y enojandose, quando lo dexauan de hazer, principalmente viẽdo, que Labeõ aquiẽ tienen por peritissimo en estas cosas, distingue tambien con esta diuersidad de culto a los Dioses buenos, de los malos, diziendo, que los malos se aplacan con sangre, y con suplicaciones tristes: y los buenos con seruicios alegres, y placenteros. Como son segun el dize, los juegos, vanquetes, y lectisternios, o mesas, que les aparauã a los Dioses en los templos, y qual sea todo esto, despues, placiendo a Dios, lo veremos mas particularmente. Aora lo que haze al proposito, de lo que vamos tratando, es, que ora atribuyan a todos los Dioses todas las cosas indiferentemente, como a buenos (porq̃ no es razon que sean los Dioses malos, siendo antes estos porque son espiritus inmundos, todos malos) ora les situan como le pareciô à Labeon, con cierta distincion, a vnos cõ vnas, y a otros con otras ceremonias, competentissimamente los Griegos tienẽ por hõrados assi a los Sacerdotes por cuyo medio se les ofrece el sacrificio, como a los autores Scenicos, por cuyo medio se les celebran los juegos, porque no les hagan cargo de que hazen agrauio, o generalmente a todos sus Dioses, si es que todos gustã de los juegos, o lo que seria cosa mas indigna, a los que tienen por buenos, si es q̃ estos solos son aficionados a los juegos.

A

B

*Que los Romanos, con quitar a los Poetas la libertad contra los hombres la que les auian dado contra los Dioses, sintieron mejor de si, que de sus Dioses. Cap. XII.*

PEro los Romanos, como en aquella disputa de Republica se gloria Scipion, no quisieron tener su vida y fama sugeta a las ignominias, y injurias de los Poetas, poniendo tambien pena de la vida, si alguno se atreuiesse à hazerse semejante poesia. La qual ley sin duda promulgaron para si propios, bien conforme a razõ: pero para sus Dioses bien soberuia, y irreligiosamente. Porque sabiendo, que sus Dioses lleuauan, no solo con paciencia, sino de muy buena gana el ser tratados de los Poetas con ignominias, y denuestos, tuuieronse a si, por mas indignos de semejantes injurias q̃ a sus Dioses, y para defenderse dellas, se abroquelaron tambien con la ley: pero las ignominias de sus Dioses, las mezclaron aun en sus solemnidades, y fiestas. Que sea posible, Scipion, que alabes, y encarezcas, el auer negado, y prohibido a los Poetas Romanos està licencia, que no puedan notar con ignominia à ningun ciudadano Romano, viendo que ellos no han perdonado a ninguno de vuestros Dioses? Es posible, que os pareciô de mas estima la reputacion de vuestro Senado, que la del Capitolio, o por mejor dezir, la de solo Roma, mas que la de todo el Cielo, q̃ prohibiessedes a los Poetas y aun con ley expressa, que vomitassen la ponçoña de sus lenguas contra ninguno de vuestros ciudadanos, y que seguramente arrojassen tantas ignominias, y injurias contra vuestros Dioses, sin q̃ lo prohiba, ningun Senador, ningun Censor, ningun Principe, ningũ Põtifice? Fue en efecto cosa indigna, q̃ Plauto, y o Nebio, pusiessen lẽgua en Publio, o Cneo Scipiones o Cecilio, en Marco Catõ, y fue cosa digna, q̃ vuestro Terẽcio, cõ la vellaqueria de Iupiter opt. max, atizasse, y alẽtasse el apetito libidinoso de la gente moça?

C

*Que deuian echar de ver los Romanos, que sus Dioses, q̃ gustauan que los honrassen con tan torpes juegos y solennidades, eran indignos del culto diuino. Cap. XIII.*

PEro por ventura me podria respon der, si viniera, como auemos de querer nosotros que se castiguen aquellas cosas

cosas que los mismos Dioses quisierõ que fuessen sagradas, quando no solo introduxerõ en Roma los juegos Scenicos en los quales se celebran, dizen, y representan semejantes cosas, sino que mandaron tambien, que se les dedicassen, y hiziessen en hõra suya? Porque pues de aqui no vinieron ellos a entender, que no erã verdaderos Dioses, ni en ninguna manera dignos, a quienes aquella Republica les diesse la honra que se deue a Dios. Porq̃ los que no fuera razon, ni conueniente en ninguna manera, que los reuerenciaran, si huuieran desseado, que se representaran aquellos juegos cõ ignominias de los Romanos, pregunto como los creyeron, y tuuieron por Dioses dignos d̃ adorarlos? como no echaron de ver, que eran espiritus abominables, que con ansia de engañarlos, les pidieron, que en honra suya les celebrassen sus torpezas, y abominaciones? Y assi mismo los Romanos, aunq̃ estauan ya debaxo del yugo de vna religion tan mala, que adorauan vnos Dioses, que veian, que auian querido, que les consagrassen las torpezas Scenicas, con todo mirando a su autoridad, y decoro, no quisieron honrar a los ministros, y representantes de semejantes fabulas, como lo hizierõ los Griegos, sino que como dize Scipion, (segun lo refiere Ciceron) teniendo el arte de la farandula, y toda la Scena por cosa ignominiosa, no solo no quisieron, q̃ semejante gente no goçasse de los priuilegios, y honras de los demas ciudadanos, sino que tambiẽ por la visita, y reformacion Censoria, los echarõ, y priuaron de su Tribu. Prudẽcia verdaderamente famosa, y digna de que se cuente entre las alabanças de los Romanos. Pero quisiera, que se siguiera a si misma, y se imitara a si propia. Porque he aqui, que està bien ordenado, que aqualquiera ciudadano Romano, que escogiesse oficio Scenico, no solo no le admitiessen a ninguna honra, sino que tambien por nota del Cẽsor no le dexassen estar en su propia Tribu, ò animo de ciudad, desseoso de alabança, y verdaderamente Romano. Pero responda me, y concuerdenme esta razon, como priuan à los hombres Scenicos de todas las honras, y a los juegos Scenicos los aplican a las honras de los dioses? Mucho tiempo passò, que la virtud Romana, no conociò los exercicios del teatro. Los quales, si los huuieran buscado para el entretenimiento del gusto humano, huuieranse introduzido por vicio, y culpa de las costumbres humanas. Pero los dioses fueron los que pidieron, que los siruiessen con ellos. Como pues desechan al Scenico, por cuyo ministerio se sirue a Dios? Y con que cara se nota, y castiga al que representa aquella torpeza en el teatro, y se adora al que lo pide? En esta controuersia se encuentran los Griegos, y los Romanos. Los Griegos piensan que hazen bien en honrar a los hombres Scenicos, pues que adoran a los dioses, que les piden los juegos Scenicos. Y los Romanos no consienten, que se deslustre, y se desacredite con hõbres, y gente Scenica vna Tribu de gente plebeya, quanto mas la Curia de los Senadores? En esta controuersia se viene a resoluer el punto de la question cõ este argumẽto. Proponen los Griegos, si se han de adorar tales dioses, sin duda tambien se deuen honrar tales hombres. Resumen los Romanos: pero en ninguna manera se deuen honrar tales hombres. Concluyen los Christianos. Luego en ninguna manera se deuẽ adorar tales dioses.

*Que Platon, que no dio lugar a los Poetas en vna ciudad de buenas costumbres, es mejor que estos dioses, que quisieron los honrassen con juegos Scenicos. Cap. XIIII.*

PRegunto adelante, porq̃ nó tẽdremos por infames, como â los Scenicos, a los mismos Poetas, que componẽ seme-

semejantes fabulas, á quienes por ley de las doze tablas se les prohibe, el ofender la fama de los ciudadanos, y rebosan tantas ignominias contra los Dioses? Y como cabe en razõ, y justicia, q̃ se tengan por infames los que representan los figmentos Poeticos, y los ignominiosos Dioses, y que se hõren los autores? O por ventura daremos la palma en este particular al Griego Platon, el qual, instituyendo qual deuia ser conforme a razon vna ciudad, fue de parecer, que se desterrassen della los Poetas, como enemigos de la ciudad. Este no pudo sufrir las injurias, que se hazian a los Dioses, ni quiso, que se estragassen los animos de los ciudadanos cõ ficciones, y mentiras. Coregemos aora la humildad de Platon, que destierra a los Poetas de la ciudad, porque no engañen a los ciudadanos con la diuinidad de los Dioses, que desean, y piden que los honren con los juegos Scenicos. Aquel aunque no lo persuadiò, con todo disputando aconsejò ala liuiandad, y lasciuia de los Griegos, q̃ no se escriuiessen semejantes cosas. Estos otros, mandandolo expressamente, sacaron por fuerça, y hizierõ, q̃ la grauedad, y modestia de los Romanos, aun tambien se las representasse, y no se contentaron con solo que se representassen estas torpezas, sino que se las dedicassen a ellos, se las consagrassen, y solennemente se las celebrassen. A quien con mas justa razon deuia mandar esta ciudad honrar como à Dios, a Platon, q̃ prohibia semejantes torpezas, y abominaciones, ò a los demonios, que gustauan deste engaño de los hombres, à quienes el otro no pudo desengañar, y persuadir la verdad? Labeon fue de parecer, que deuiamos poner, y cõtar à Platon entre los Semidioses, como à Hercules, ò como à Romulo: y los Semidioses anteponelos â los Heroes, aũ que a los vnos, y a los otros los pone entre los Dioses. Pero à este, que el llama Semidios, no dudo yo, que se deue preferir, y anteponer; no solo a los Heroes, sino tambien a los mismos Dioses. Las leyes de los Romanos fuisan algo con la doctrina de Platon, en quanto el condena todas las ficciones Poeticas: y estos otros quitan a los Poetas, por lo menos la licencia de infamar à los hõbres. El otro destierra a los Poetas de la habitacion de la misma ciudad. Estos otros â los representantes de las fabulas Poeticas los echan, por lo menos, que no gozen con los demas de los priuilegios de la ciudad: y si se atreuieran algo contra los Dioses, q̃ desean, y piden los juegos Scenicos, quiça que los echaran del todo. Luego, en ninguna manera pudieran auer, ò esperar los Romanos de sus Dioses leyes para establecer las buenas costũbres, o para corregir las malas; a quienes con sus leyes vencen, y conuencẽ. Porque ellos les piden los juegos Scenicos en honra suya: y estos priuan de todas las honras a los hombres Scenicos: Ellos mandan, que les celebren cõ las ficciones Poeticas las ignominias de los Dioses. Estos refrenan la desuerguença de los Poetas de las ignominias de los hombres. Pero aquel Semidios Platon, no solo se opuso al apetito desordenado de los Dioses, sino q̃ enseñò tambien, que es lo q̃ auia de hazer el buen natural de los Romanos: pues que no quiso que viuiessen en ninguna manera en la ciudad bien instituyda los mismos Poetas, ò los q̃ mentian a su aluedrio, ò los que proponian a los tristes hombres, como para imitar, las vellaquerias de sus Dioses. Nosotros no deziamos, que Platon es Dios, ni Semidios, ni le cõparamos a ningun Angel bueno del sumo Dios, ni a algun Profeta de verdad, ni a algũ Apostol, ni a ningun martir de Christo, ni a ningun hombre Christiano, y la razõ deste parecer, placiẽdo a Dios, la daremos en su lugar. Pero con todo, pues que ellos quieren, que fue

A

B

C

Semi-

Semidios, pareceme, que le deuemos anteponer, ſino a Romulo, y a Hercules (aunq̃ de Platon no ha auido ningũ Hiſtoriador, ô Poeta, que diga, o finga que matò a ſu hermano, ni aya hecho otra maldad) por lo menos ſe deue anteponer à Priapo, ò algun Cynocefalo. O finalmente a la Fiebre, que ſon Dioſes, que los huuierõ los Romanos parte de otras naciones, y parte los cõſagraron ellos propios. De que manera pues ſemejantes Dioſes auian de prohibir, y oponerſe con buenos preceptos, y leyes a tantos vicios, como los que amenazan al animo, y a las coſtumbres del hombre? O como auian de extirpar los que naturalmente nacen, y eſtan ya arraygados en el? Pues que procuraron ſembrarlos, y aun acrecentarlos, queriendo, que tales torpezas, ò ſuyas, o como que eran ſuyas, ſe diuulgaſſen por el pueblo por medio de las fieſtas, y juegos del teatro, para que como con autoridad diuina de ſu propia voluntad ſe encendieſſe el torpiſsimo apetito humano, clamãdo contra eſto en vano Ciceron, el qual tratando de los Poetas, a los quales, como les acudiò (dize) la voz, y el aplauſo del pueblo, caſi de vn grande, y ſapientiſsimo maeſtro, que de tinieblas, que introduzen! que de miedos que ponen! que de paſsiones, y apetitos, que inflaman!

*Que los Romanos hizieron para ſi algunos Dioſes, mouidos, no por razon, ſino por liſonja. Cap. XV.*

Y que razon tuuieron ellos, que no fueſſe mas liſonja en la eleccion, q̃ hizieron de los Dioſes, aun de los miſmos, que eran falſos? Pues que a Platõ, aquien tienen por Semidios, que tanto eſtudiò, y eſcriuiò, procurando, q̃ las coſtumbres humanas no adoleciеſſen, ni ſe corrõpieſſen cõ los males, y vicios del alma, que ſon los que principalmente ſe deuen huyr, no le tuuierõ por digno, ni aun de vn pequeño templo, y a ſu Romulo le auentajarõ, y antepuſieron a muchos Dioſes, no obſtante, que la doctrina, que ellos tienẽ como miſterioſa, y ſecreta, le celebre mas por Semidios, que por Dios? Porque le inſtituyeron tambien vn Sacerdote, que llamauan ellos Flamen. La qual ſuerte de Sacerdocio fue tan excelente en las ceremonias ſacras de los Romanos, con la inſignia de vn birrete como mitra, que tuuieron ſolos tres Flamines para tres Dioſes. Vn Flamen Dial para Iupiter, otro Marcial para Marte, y otro Quirinal para Romulo. Porque auiendole como canonizado por Dios, y puеſto en el Cielo, por lo mucho que le querian ſus ciudadanos, ſe llamò deſpues Quirino. Y aſsi con eſta hõra Romulo quedò preferido a Neptuno, y a Pluton hermanos de Iupiter, y el miſmo Saturno ſu padre deſtos. Dandole a el tambien, como a grande el Sacerdocio, que auian dado a Iupiter, y a Marte, quiça como a ſu padre, por ſu reſpecto.

*Que ſi los Dioſes tuuieran algun cuydado de la juſticia, de ſu mano deuieran recibir los Romanos leyes, y inſtitutos, para viuir, antes que pedirlas preſtadas a otras naciones. Cap. XVI.*

Y Si pudieran los Romanos auer de ſus Dioſes leyes para viuir, no huuuieran ydo, algunos años deſpues de la fundacion de Roma, à pedir a los Atehenienſes, que les preſtaſſen las leyes de Solon, aunque deſtas tampoco vſaron ellos, como las huuierõ, ſino que procuraron corregirlas, y mejorarlas, no obſtante, que Lycurgo fingio, que auia compueſto ſus leyes a los Lacedemonios, con autoridad del Oraculo de Apolo. Lo qual diſcretamente no quiſieron creer los Romanos, y por eſſo no curaron auerlas de alli. Numa Pompilio, que ſucediò a Romulo en el Reyno, dizen, que promulgò algunas leyes, las quales fuerõ ſu-

suficientes para el gouierno de aquella ciudad, el qual con ellas tambiē instituyò muchas ceremonias sacras: pero no dizen, que recibiesse estas leyes de sus Dioses. Assi que estos sus Dioses no cuydaron de que no les diessen a los que los adorauan los vicios del animo, los vicios de la vida, los vicios, y males de las costumbres, que son tan grandes, que varones, doctissimos entrellos, afirman, que con estos males perecen las Republicas, estando aun las ciudades en pie: antes en todas maneras procuraron, como arriba lo prouamos, que se acrecentassen.

*Del robo de las Sabinas, y de otras maldades, que reynaron en la ciudad de Roma, aun en los tiempos, que se tenian por buenos. Cap. XVIII.*

PEro diremos por ventura, que la razon, porque los Dioses no hizierō leyes al pueblo Romano, fue porque como dize Salustio, la justicia, y equidad no reynaua entrellos, mas por las leyes, que por su buen natural. Desta justicia, y equidad creo que sucedió el robar a las Sabinas. Porque que cosa mas justa, y mas santa, que engañar a las hijas de sus vezinos, so color de las fiestas, y espetaculos, y no recebirlas por mugeres con voluntad de sus padres, sino robarlas por fuerça, como cada vno pudiesse? Porque si fuera mal hecho el negarlas los Sabinos, pidiendoselas, quanto peor fue robarlas, no dandoselas? Y mas justa fuera la guerra con gente que huuieran negado sus hijas por mugeres a sus vezinos, y comarcanos, auiendoselas pedido, q̄ con la que pretendian despues, que se las boluiessen por auerselas robado. Assi que esto huuiera sido entonces mas conforme a razon, adonde Marte pudiera ayudar a su hijo en la guerra en vengança de la injuria, por auerles negado sus hijas por mugeres, y desta manera viniera, à alcançar las que pretendia. Porque cō algun derecho, quiça de guerra, siendo vencedor, tomara justamente las que injustamēte le auiā negado. Pero sin ninguna razō ni derecho de paz robò las no dadas, y truxo injusta guerra cō sus padres dellas, q̄ justamēre se agrauiarō. Vna cosa verdaderamente huuo aqui que se pudo tener por sucesso de mas importancia, y de mayor ventura, que aunque en memoria deste engaño, queda
A ron las fiestas del Circo, con todo el exemplo de aquel hecho no se admitiò, ni aprouò en aquella ciudad, y Imperio: mas facilmente erraron los Romanos en auer, despues de aquella vellaqueria, canonizado por su Dios, à Romulo, que no en no permitir por ninguna ley, o costumbre, que se imitasse lo que el hizo en robar las mugeres. Desta justicia, y bondad sucedió q̄ despues de echados el Rey Tarquino, y sus hijos, cuyo hijo auia forçado a Lucrecia, Iunio Bruto Consul hizo por fuerça, q̄ Lucio Tarquino Colatino, marido de la Lucrecia, y su compañero en el Consulado, varon inocen-
B te, y bueno, y por solo el nombre, y parentesco, que tenia con los Tarquinos renunciasse, y dexasse el oficio, y no le dexò viuir en la ciudad. La qual vellaqueria hizo con ayuda, o permission del pueblo, de quien el mismo Colatino auia recebido el Consulado, como lo auia recebido tambien Bruto. Desta justicia y bōdad procediò, que Marco Camilo varō singular de aquel tiē po, y que al cabo de diez años de guerra, en que el exercito Romano tantas vezes auia tenido tan malos sucessos q̄ dudò ya, y temiò perderse la propia
C Roma, venciò con grande felicidad a los Veyentes grauissimos enemigos del pueblo Romano, y les ganò su ciudad opulentissima. Tomandole residencia por odio de los inuidiosos de su valor, y por la insolencia de los Tribunos del pueblo, sintiò por experiēcia tan ingrata a la ciudad que le deuia su libertad, que estando certissimo de

que

que le auian de condenar, se salio della, y se fue voluntariamente desterrado, y ausente, aun le condenaron en diez mil dineros, â quiẽ auia de tornar otra vez â librar a su ingrata patria de los Galos. Cansame ya el cõtar tantas cosas feas, y injustas, con que anduuo afligida aquella ciudad, quando los poderosos procurauã sugetar al pueblo, y el pueblo reusaua, y forcejaua por no sugetarse, procediendo las cabeças de ambas partes mas con pasion, y desseo de vencer, que con pensamiento de hazer caso de la razon, y justicia.

*Lo que escriue Salustio de las costumbres de los Romanos, assi de las que estauan reprimidas con el miedo, como de las que estauan sueltas y libres con la seguridad. Cap. XVIII.*

Y Assi tendre modo, y traça, y antes me aprouecharè del testimonio del mismo Salustio, el qual auiendo dicho en alabança de los Romanos, q̃ es de donde començamos esta platica, q̃ la justicia, y la bõdad, valia entre ellos, no mas por las leyes, q̃ por su buen natural, celebrando aquel tiẽpo, en q̃ despues de auer echado a los Reyes en breue espacio creciò increyblemente aquella ciudad. Cõ todo el propio, en el libro primero de su historia, luego al principio del confiessa, que aun entonces, quando, dexados los Reyes la Republica se transfiriò a Consules, de alli apoco padeciò algunas vexaciones, y agrauios de los poderosos, y por ello huuo diuision entre el pueblo y los padres, y otras discordias en la ciudad. Porque auiendo referido, que el pueblo Romano auia viuido con buenas costumbres, y mucha concordia, entre la segunda, y vltima guerra, Carthaginẽse, y auiẽdo dicho, q̃ la causa deste bien fue, no el amor de la justicia, sino el miedo de la poca seguridad de la paz, q̃ auia miẽtras estaua en pie Carthago, q̃ era la razõ, porq̃ tãbien aquel Nasica para reprimir la disoluciõ, y cõseruar estas buenas costũbres, a fin d' q̃ el miedo refrenara los vicios, no queria, q̃ se destruyera Carthago. Luego prosigue, y dize el mismo Salustio: Pero la discordia, auaricia, y ambiciõ, y los demas vicios, y desuẽturas, q̃ suelen resultar de las cosas prosperas crecieró grãdemẽte despues de la destruyciõ de Carthago, para q̃ entẽdiessemos, q̃ antes tãbien, no solo solian nacer, sino tãbiẽ crecer, y assi dãdo razõ, porq̃ dize esto: Porq̃ huuo (dize) vexaciones, y agrauios, q̃ haziã los poderosos, y por ello diuisiõ entre el pueblo, y los padres, y otras discordias en casa al principio, no mas q̃ despues de auer cessado los Reyes, en tãto q̃ durò el miedo de Tarquino, y la guerra peligrosa cõ los Etruscos, se viuio cõ equidad, y modestia. Veys como tãbiẽ, el auer viuido en aquel poco tiẽpo despues de echados los Reyes cõ vn poco de equidad, y modestia, dize q̃ la causa fue el miedo, porq̃ se temia la guerra, que el Rey Tarquino echado del Reyno, y de Roma, en cõpañia de los Etruscos, hazia contra los Romanos. Aduierte, pues lo que añade adelante. Despues (dize) començaron los padres á tratar al pueblo como esclauos, dispuniẽdo de su vida, y de sus espaldas, al modo que suelen los Reyes, defraudandolos del repartimiẽto de los campos, y â viuir ellos solos en el gouierno, y mandando, sin dar parte del a los demas. Oprimido el pueblo con estas crueldades, y principalmente con la carga de las deudas, y vsuras, sufriendo con las cõtinuas guerras a vn tiempo el tributo, y la milicia, se amotinò, y acudio con mano armada al monte Sacro, y al Auentino, y entonces hizo para si Tribunos del pueblo, y otras leyes, y el fin, y remedio destas discordias, y de los debates de vna, y otra parte, fue la segunda guerra Punica. Veys desde que tiempo, esto es, poco despues de auer echado los Reyes, que tales fueron los Romanos, de quien dize,

Salustio.

A

B

C

dize, que la justicia, y bondad valia entre ellos, no mas por las leyes, que por su buen natural? Pues si vemos que fueron tales aquellos tiempos, en que dizen, que fue hermosissima, y bonissima la Republica Romana, que nos parece, que podemos ya dezir, ô pensar de los que tras ellos se siguieron, en los que auiendose mudado poco a poco (por vsar de los terminos del mismo Historiador) de hermosissima, y bonissima se hizo malissima,, y dissolutissima? Es a saber, como lo dixo despues de la destruycion de Cartago, y de la manera que el mismo Salustio refiere compendiosamente estos tiempos, y como los describe, se puede ver en su historia, y con quanta malicia, y corrupcion de costumbres, nacida de las cosas prosperas, muestra, que llegaron a las guerras ciuiles. De alli adelante, como, dize, las costumbres de los antepassados, no poco a poco como antes, sino como vn arroyo de auenida se despeñaron, y se estragô tanto la juuentud con galas, regalos, y codicia, que con razon se dixo della, que auia nacido vna gente, que no podia tener hazienda, ni sufrir, que otros la tuuiessen? Dize despues muchas cosas Salustio de los vicios de Syla, y de las demas desordenes de la Republica, y los demas escritores conuienen en lo mismo, auque diferencian mucho en la eloquencia. Ya vees a lo que entiendo, y quien quiera, que quisiere aduertirlo, facilissimamente lo echarâ de ver, en que balsa de malas costumbres estaua aquella Ciudad, antes de la venida de nuestro Rey celestial. Porque esto passô, no solo antes que Christo encarnasse, y començasse a predicarnos su doctrina por su persona, sino tambien, aun antes que naciesse de la Virgen, y pues que no se atreuian a imputar tantos, y tan graues males como huuo en aquellos tiempos, ora fuessen los tolerables al principio, ô los intolerables, y horrendos despues de la destruycion de Cartago, no atreuiendose, digo, a imputarlos a sus dioses, que con maligna astucia sembrauan en los coraçones de los hombres vnas opiniones, y sectas, de donde brotassen semejantes vicios, porque imputan los males presentes a Christo, que con saludable doctrina nos quita por vna parte, que adoremos a los falsos, y engañosos dioses, y por otra, abominando, y condenando con autoridad diuina esta perjudicial, y pestilencial codicia de los hombres, poco a poco va sacando por donde quiera deste mundo, que se va consumiendo, y acabando ya con tantos males a su familia, para yr estableciendo, y fundando con ella la Ciudad, que es eterna, y glorioßissima verdaderamente, no por voto, y aplauso de la vanidad, sino a juyzio de la misma verdad?

*De la corrupcion que huuo en la Republica Romana antes que Christo prohibiesse el culto de los dioses. Cap. XIX.*

HE aqui como la Republica Roma (lo qual no soy yo el primero que lo digo, sino que sus autores, de donde a precio de nuestro trabajo, y costa aprendimos esto, lo dixeron tanto antes de la venida de Christo) poco apoco se fue trocando, y de hermosissima, y bonissima, se hizo malissima, y dissolutissima. He aqui como antes de la venida de Christo, despues de la destruycion de Cartago, las costumbres de los antepassados, no poco a poco, como antes, sino que como vn arroyo de auenida se despeñaron, tanto fue lo que la juuentud se estragô, y corrompiô con galas, regalos, y codicia. Leannos algunos preceptos, que ayan dado sus dioses contra las galas, regalos, y auaricia al pueblo Romano, a quien oxalà solo huuierâ callado las cosas santas, y modestas, y no le huuieran pedido tâbiê las torpes, y ignominiosas,

para con la falsa diuinidad acreditarlas mas perniciosamente. Lean a los nuestros, assi en los Profetas, como en el santo Euangelio, en los actos de los Apostoles, y en las Epistolas, y veran donde quiera tan excelente, y tan diuinamente dichas al pueblo tantas cosas contra la auaricia, y luxuria, no cacareando, como desde las catredas de los Filosofos, sino tronando, como desde vnos oraculos, y nubes de Dios: y con todo el auerse hecho la Republica malissima, y dissolutissima antes de la venida de Christo con el regalo, y codicia, y con las sanguinarias, y torpes costumbres, no lo imputan a sus dioses: y qualquiera trabajo que padece aora su soberuia, y sus regalos, lo atribuyen a la Religion Christiana, Psal. 148. cuyos preceptos sobre las costumbres justas, y santas, si los oyessen, y juntamente cuydassen dellos los Reyes de la tierra, los mancebos, y las donzellas, y todas las naciones, los Principes, y todos los juezes de la tierra, los viejos, y moços, todos los de edad capaz hombres, y mugeres, y aquellos a quien Lu. 3. ca. habla san Iuan Baptista los mismos Publicanos, y soldados, no solo ilustraria, y adornaria la Republica con su felicidad las tierras desta vida presente, sino que subiria, para reynar dichosissimamente a la cumbre de la vida eterna. Pero porque vno lo oye, y otro lo desprecia, y los mas son aficionados, y amigos mas de la perniciosa blandura, y halago de los vicios, que del importante rigor, y aspereza de las virtudes, se les notifica, y manda a los sieruos de C Christo, que tengan paciencia, y sufran, ora sean Reyes, ora Principes, ora juezes, ora soldados, ora Prouinciales, ora ricos, ora pobres, ora libres, ora esclauos, de qualquiera estado, y condicion, hombres, y mugeres, que sufran digo (si assi conuiene) aun a la Republica malissima, y dissolutissima: y que con este sufrimiento grangeen, y adquieran vn ilustrissimo lugar en aquella santissima, y augustissima Corte de los Angeles, y Republica celestial, cuyas leyes, y ordenanças es la voluntad de Dios.

A

## *Qual es la felicidad de que quieren gozar, y las costumbres, con que quieren viuir los que culpan los tiempos de la Religion Christiana.*
### *Cap. XX.*

AVnque estos que adoran, y aman estos dioses, cuyas vellaquerias, y maldades se huelgan de imitar, en ninguna manera curan que sea malissima, y dissolutissima la Republica, con tal que este en pie ella, dizen, con tal que florezca en abundancia de bienes, y glorioſas victorias, ô lo que es mayor felicidad, con B tal que goze de segura paz: y que nos importa a nosotros? Antes lo que mas nos importa es, que cada vno acreciente mas sus riquezas, en que aya para gastar, y derramar cada dia, por las quales el que es mas poderoso, pueda sugetar tambien a los mas flacos, y que obedezcan a los ricos los mas pobres por la comida, y hartura: y para que a la sombra de su amparo, gozen del ocio, y descuydo, y se siruan los ricos de los pobres para sus clientelas, y para el ministerio de su pompa, y fausto. Que el pueblo aplauda, no a los que le aconsejan lo que le importa, sino a los que le dan gustos, y deleytes. Que no se les mande cosa dura, ni se les prohiba cosa torpe. Que los Reyes no curen de quan buenos, sino de quan obedientes vassallos tienen. Que las Prouincias siruan a los Reyes, no como a Gouernadores de sus costumbres, sino como a señores de sus haziendas, y como a proueedores de sus deleytes, y regalos, y que los honren no sinceramẽte, sino q̃ los temã seruilmẽte. Que castiguen las leyes, antes lo que ofende a la viña agena, que lo que daña a la vida propia; que a nadie lleuen delante del

juez

juez, ſino al que fuere perjudicial a la hazienda, caſa, ò ſalud agena, ô fuere importuno â alguno contra ſu voluntad. Que en lo demas con los ſuyos, ô de los ſuyos, ó con qualquiera que no lo reuſare, y quiſiere, haga cada vno lo que le diere guſto, que aya abundancia de mugeres publicas, ô para todos los que las quiſieren gozar, ô particularmente para los que no pueden tenerlas en ſu caſa. Que A ſe edifiquen grandes, y ſumptuoſas caſas, adonde ſe frequenten los regalados combites, y adonde, como a cada vno mas guſto le diere, y pudiere, de dia, y de noche juegue, beua, gomite, gaſte, y triunfe. Que ſe hunda el mundo de bayles, hieruan los teatros con el aplauſo, y vozes del contento que reciben con las coſas inhoneſtas, y todo genero de deleytes, aſsi cruelíſsimo, como torpiſsimo: y que ſea tenido por enemigo publico el que no guſtare deſta felicidad. Que qualquiera que la procurare alterar, ò quitar, a eſte tal libremente todos le echen adonde no le oygan, y le deſtierren adonde no le B vean, y le ſaquen de entre los viuientes. Aquellos ſe tengan por verdaderos dioſes, que procuraron, que el pueblo alcançaſſe eſta felicidad, y alcançada ſe la conſeruaron. Que los reuerencien como ellos quiſieren. Que pidan los juegos, y fieſtas, quales ellos mandaren, y los que pudieren auer con los que los adoran, ô de los que los adoran, con tal que hagan, que eſta felicidad eſtê ſegura del enemigo, de peſte, y de qualquiera otra calamidad. Que cuerdô aurâ, que quiera comparar eſta Republica, no digo yo con el Imperio Romano, ſino con C la caſa de Sardanapalo? El qual, ſiendo vn tiempo Rey, ſe dio tanto a los deleytes, que mandò, que le eſcriuieſſen en ſu ſepultura, que deſpues de muerto ſolo tenia lo que auia engullido, y conſumido en vida ſu torpe apetito. Si eſte les cupiera por Rey â eſtos, y contẽporizara, y paſſara con ellos en eſtas coſas, ſin contradezirles con ningun genero de rigor en nada, de mejor gana ſin duda le conſagraran templo, y Flamen, que los antiguos Romanos a Romulo.

*Lo que ſintio Ciceron de la Republica Romana. Cap. XXI.*

PEro ſino hizieron caſo del autor que llamò a la Republica Romana maliſſima, y diſſolutiſsima, ni curan de que eſtê llena, quanto quiſiere, de qualeſquiera torpezas, y ignominias, de coſtumbres abominables, y corruptiſsimas, con tal, q̃ eſte en pie, y perſeuere: oygan como no ſolo ſe hizo maliſsima, y diſſolutiſsima, como dize Saluſtio, ſino que como lo enſeña Ciceron, entonces auia ya perecido del todo, y no auia quedado en ninguna manera raſtro de Republica. Porque introduze a Scipion el miſmo que deſtruyô a Cartago, diſputando en materia de eſtado, y de Republica, en tiempo que ſe barruntaua ya, y ſentia, que eſtaua â pique de perderſe con aquellos vicios, y corrupcion, que pinta Saluſtio. Porque la diſputa paſsô deſpues de auer muerto ya al vno de los Gracos, en el qual tiempo eſcriue Saluſtio, que començaron graues diſcordias. Porque en los miſmos libros ſe haze mencion de ſu muerte. Y auiendo dicho Scipion en el fin del libro ſegundo, que aſsi como ſe deue guardar en la citara, en la flauta, y en el miſmo canto vna cierta conſonancia de diſtintas, y diferentes vozes, la qual ſi ſe muda, ò diſcrepa, ofende, y no la puede ſufrir el oydo pratico, y dieſtro, y eſta miſma conſonancia, aunque de diferentiſsimas vozes, con todo contẽplarlas, y moderarlas, ſe haze concorde, y congruente: q̃ aſsi la ciudad cõpueſta de diferentes ordenes, y eſtados altos,

y baxos, y medios como bozes templadas con la conformidad, y conueniencia de partes entre si diferentisimas concordaua: y que lo que llaman los musicos en el canto armonia, esto era en la Ciudad la concordia, que es vn estrechisimo, y importantisimo vinculo para la conseruacion de qualquier Republica, y que esta en ninguna manera la podia auer sin la justicia, y despues, auiendo disputado algo largo, y copiosamente, quanto importaua la justicia en la Ciudad, y de quanto inconueniente fuesse donde ella faltaua, tomô la mano Pylo, vno de los que disputauan, y pidiô, que se averiguasse mas en particular esta misma question, y que se tratasse mas de la justicia, por lo que ya comunmente se dezia, que era imposible regir, y gouernar vna Republica sin injuria. Y por esto vino Scipion en que conuenia desemboluer, y ventilar esta duda: y respondiô, que le parecia, que no era nada lo que hasta entonces auian dicho de la Republica, y que no podian passar mas adelante, sino quedaua confirmado, y llano, que no solo era falso aquello, que era imposible sin injuria, sino que era verdaderisimo, que es imposible gouernar vna Republica sin suma justicia. Y auiendo diferido la resolucion desta question para el dia siguiente, en el tercer libro se tratô esta materia con grandes dares, y tomares, debates, y porfias. Porque el mismo Pylo tomô las partes de los que sentian, que era imposible regir la Republica sin injusticia, purgandose principalmente, para que no se entendiesse, que el era desde parecer. Y disputô con mucha diligencia en fauor de la injusticia contra la justicia, pareciendo, que queria mostrar con razones verisimiles, y exemplos, que aquella era importante a la Republica, y que esta otra era inutil. Entonces Lelio, pidiendoselo todos, auiendo començado a defender la justicia, confirmô, y averiguô, quanto pudo, que no auia cosa mas contraria a la Ciudad que la injusticia, y que era imposible del todo gouernar, ô permanecer vna Republica, sino con grande justicia. Y auiendo tratado, y ventilado esta question lo que parecio bastante, boluiô Scipion a lo que auia dexado, y torna a repetir, y alabar su breue difinicion de Republica, en que auia dicho que era bien vtil del pueblo. Y resuelue, que pueblo no es qualquier junta de muchedumbre, sino junta que conuiene debaxo de vnas mismas leyes, y bien comun. Muestra despues, quanto importa la difinicion para las disputas: y de aquellas sus difiniciones colige, que entonces es Republica, esto es, bien vtil del pueblo, quando se gouierna bien, y juntamente, ora sea por vn Rey, ora por algunos pocos mas granados, ora por todo el pueblo. Pero que quando el Rey era injusto, à quien llamô tyrano como le llaman los Griegos, y injustos los mas granados, cuya concordia, y pandilla dixo que era faccion, y parcialidad, ô injusto el mismo pueblo, para quien no hallô nombre vsado, sino que le llamô tambien tyrano, no era ya Republica viciosa, y falta, como el dia antes auian disputado, sino que como lo mostraua el argumento, y razon, que se deduzia de aquellas difiniciones, en ninguna manera era Republica, porque no era bien vtil del pueblo, apoderandose della el tyrano con parcialidad, ni el mismo pueblo era ya pueblo, si era injusto, porque no era muchedumbre concorde debaxo de vnas leyes, y bien comun, como se difiniô el pueblo. Quando pues era la Republica Romana de tal condicion, qual la pintô Salustio, no era ya malissima, y dissolutissima, como el dize, sino que totalmente era ninguna conforme a esta razon, como lo averiguô la disputa que se tu-

se tuuo de Republica, entre los que entonces eran los malos principales della: como tambien el mismo Tulio, hablando, no ya en nombre de Scipion, ni de otro alguno, sino por si mismo lo mostrô al principio del libro quinto, auiendo traydo primero aquel verso del Poeta Ennio, que dize, que:

*Moribus antiquis res stat Romana, virisque.*

A la Republica Romana tienen en pie las buenas, y antiguas costumbres, y los varones. El qual verso (dize el) me parece a mi, ô por su breuedad, ô verdad, que le pronunciò como tomado de algun oraculo. Porque ni los varones, sino estuuiera tambien instituyda, y acostumbrada la ciudad, ni las costumbres, sino presidieran, y gouernaran estos varones, huuieran podido, ni fundar, ni conseruar vna Republica tan grande con vn dominio en su gouierno tan justo, y tan estendido. Assi que en tiempos passados la misma costumbre de nuestra patria eligia varones insignes, y los varones excelentes conseruauan las costumbres, y institutos de sus antepassados. Pero nuestro siglo, auiendo recibido la Republica como vna hermosa pintura, que se va estragando, y perdiendo con la antiguedad, no solo nô curò de renouarla los mismos colores que solia tener: pero ni aun curô, que por lo menos conseruasse la forma, ni casi los vltimos rasguños della. Porque, que tenemos ya de las antiguas costumbres, con que dize el, que estaua en pie la Republica Romana, las quales vemos tan desacreditadas, y oluidadas, que no solo no se estiman; pero ni las conocen? Y de los varones que puedo dezir? Pues que las mismas costumbres perecieron por falta de varones, de la qual desuentura tan grande, no solo auemos nosotros de dar la razon, sino que tambien como en vn crimen capital ante el juez en alguna manera auemos de dar cuenta desta causa: Porque por nuestros vicios, no por algun accidente tenemos de la Republica solo el nombre: pero la sustancia della, en realidad de verdad dias ha ya que la perdimos. Esto confessaua Ciceron, aunque mucho despues de la muerte de Africano, a quien hizo disputar de Republica en sus libros: pero toda via antes de la venida de Christo, lo qual si se diuulgara, y se sintiera, y dixera, quando ya florecia la Religion Christiana, quien huuiera entre estos, que no le pareciera, que se deuia imputar a los Christianos. Porque pues no procuraron sus Dioses, que no pereciera, y se perdiera entonces aquella Republica, la qual Ciceron, mucho antes que Christo naciesse de la Virgen, tan lastimosamente llora por perdida? Vean los que tanto la alaban, que tal fue aun en tiempo de aquellos antiguos varones, y celebradas costumbres, si a caso floreciô en ella la verdadera justicia, ò si a caso entonces, tampoco viuia por el rigor de las costumbres, si no que estaua pintada con colores: lo qual aun el mismo Ciceron, sin saberlo, quando la celebraua, y preferia, lo expressô. Pero en otro lugar, plaziendo a Dios, veremos esto: porque a su tiempo procurare mostrar, conforme a las difiniciones del mismo Ciceron, en que breuemente puso lo que era Republica, y lo que era pueblo en persona de Scipion, conformandose con el otros muchos pareceres, ora fuessen suyos, ô de aquellos a quien introduze en la misma disputa, que aquella nunca fue Republica, porque en ella nunca huuo verdadera justicia. Pero segun las mas prouables difiniciones, y en su manera antiguamente fue Republica, y mejor la gouernaron, y administraron los antiguos Romanos, que los que se siguieron despues. Porque no ay verdadera justicia, sino en aquella Republica, cuyo fundador, y Gouernador es Christo,

si la queremos tambien llamar Republica, pues que no podemos negar, que ella es bien vtil del pueblo. Pero si este nombre, que en otras partes se toma en otra manera, y significacion estuuiere acaso vn poco lexos del vso de nuestro modo de hablar, por lo menos la verdadera justicia se hallô en aquella ciudad, de quien dize la sagrada Escritura: *Gloriosa dicta sunt Ciuitas Dei.* Quan gloriosas cosas estan dichas de ti Ciudad de Dios! A

Psal. 86.

*Que jamas tuuieron cuydado los dioses de los Romanos, de que no se estragasse, y perdiesse la Republica por las malas costumbres. Cap. XXII.*

PEro en quanto toca a la presente question por mas famosa que digan, que fue, ô es la Republica, segun los mas doctos de sus autores. Ya mucho antes de la venida de Christo se auia hecho malissima, y dissolutissima, ô por mejor dezir, no era ya Republica, y auia perecido del todo con las perditissimas costumbres. Luego para que no pereciera, los dioses sus protectores deuieran dar particularmente preceptos, para su vida, y costumbres al pueblo, que los adoraua, y que con tantos templos, tantos Sacerdotes, tanta diferencia de sacrificios, con tantas, y tan diuersas ceremonias, tantas fiestas, y solemnidades, con tantos, y tan costosos regozijos de juegos los reuerenciaua: en lo qual todo no hizieron los demonios otro que su negocio, no curando de como viuian, antes procurando, aunque viuiessen mal, con tal pero, que todo aquello de puro miedo lo hiziessen en honra, y reuerencia suya, ô si los dieron, trayganlo, muestrenlo, y leannos, que leyes, que los dioses diessen â aquella ciudad, traspassaron los Gracos, quando lo turbaron, y reboluieron todo con sediciones, qual es Mario, Cinna, y Carbon, quando passaron aun a las guerras ciuiles, las quales començaron con injustissimas causas, y las prosiguieron con mucho rencor, y crueldad, y con mucha mayor las acabaron, quales en fin el mismo Syla, cuya vida, y costumbres, con las cosas que hizo, segun las pinta Salustio, y otros Historiadores, a quien no ponen horror? Quien no confessarâ, que entonces perecio aquella Republica? Por ventura por semejantes costumbres, como huuo en aquella ciudad, se atreuerân, como suelen â alegar en defensa de sus dioses aquello de Virgilio. B C

*Discessere omnes, adytis arisq; relictis,*
*Dij, quibus Imperium hoc steterat.* Virg. En. 2.

Que todos los dioses que sustentauan en pie aquel Imperio se fueron, dexando sus templos, y aras. Lo primero si es assi, no tienen de que quexarse de la Religion Christiana, pretendiendo, que ofendidos della los desampararon sus dioses, pues que sus antepassados, ya mucho antes, con sus costumbres los auentaron como a moscas de los altares de Roma, tantos, y tan menudos dioses. Pero con todo esta canalla de dioses adonde estaua, quando mucho antes que se estragassen, y corrompiessen las costumbres antiguas, los Galos tomaron, y quemaron a Roma? A caso estando presentes dormian? Porque entonces, auiendose apoderado el enemigo de toda la ciudad, solo quedô el collado, ô monte Capitolino: el qual tambien le tomaran, si durmiendo los dioses, por lo menos no estuuieran en vela los ganssos. De donde vino a dar Roma casi en la superstition de los Egypcios, que adoran abestias, y aues, dedicando su solemnidad al ganso. Pero no disputo aun aora destos males, y trabajos casuales, y que son del cuerpo mas que del alma, y suceden por mano del enemigo, ô por otra desgracia, y calamidad. Aora trato del estrago de las cos-

costumbres, las quales perdiendo al principio poco a poco sus colores, despeñandose despues a modo de arroyo de auenida, causaron, aunque estauan en pie las casas, y los muros, tanta ruyna en la Republica, que autores grauissimos de los suyos, no dudan dezir que se perdio entonces. Pero para que se perdiera, muy bien hizieron en yrse todos los dioses, dexando sus templos, y aras, si la Ciudad menospreciô los preceptos, que les auian dado sobre el viuir bien, y con justicia. Pero pregunto aora, que tales fueron estos dioses, sino quisieron viuir cõ vn pueblo que los adoraua, a quiẽ viuiendo mal, no enseñaron ellos a viuir bien?

*Que las mudanças de las cosas temporales, no dependen del fauor, ò contrariedad de los demonios, sino de la voluntad del verdadero Dios. Cap. XXIII.*

PVes que, si parece, aunque los alentaron, y ayudaron a cumplir sus malos apetitos, y se auerigua claramente, que no les assistieron para refrenarlos? Porque los que ayudaron a Mario, hombre nueuo, y baxo, cruelissimo autor, y executor de las guerras ciuiles, a que fuera siete vezes Consul, y que en su septimo Consulado viniera a morir viejo, y lleno de años, para que no cayera en manos de Syla, que auia de entrar luego vẽcedor? Porque no le ayudaron tambien, para que se templara, y refrenara de tantas, y tan inmensas crueldades como hizo? Porque si para esto no le ayudaron los dioses destos, no es poco lo que confiessan, que sin tener vno a sus dioses propicios, y fauorables, puede ser, que alcance esta tan grande temporal felicidad, que tan sin termino codician, y que pueden algunos hombres, como fue Mario, a despecho de los dioses adquerir, y gozar de salud, fuerças, y riquezas, de honras, dignidades, y larga vida: y que pueden tambien algunos hombres, como fue Regulo, padecer, y morir mala muerte en cautiuerio, seruidumbre, pobreza, y desuelo, estando en gracia de los dioses: lo qual si conceden, que es assi, confiessan en breues razones, que no situen de nada, y que enualde los reuerencian. Porque si procuraron, que el pueblo aprendiesse las cosas mas con
A trarias a las virtudes del alma, y a la honestidad de la vida, cuyo galardon se deue esperar despues de la muerte: y si en estos bienes transitorios, y temporales ni pueden dañar a los que ellos aborrecen, ni aprouechar a los que aman, para que los adoran, para que con tanto cuydado, y religion los importunan? Porque en los tiempos trabajosos, y aduersos murmuran, como si ofendidos se huuieran ydo: y por esso con indignissimas maldiciones ofenden la Religion Christiana? Y si en estas cosas tienen poder para hazer bien, ô mal, porque en ellas fuorecie-
B ron a Mario, siendo vn hombre tan malo, y faltaron a Regulo, siendo vn hombre tan bueno? O por ventura con esto se descubren ellos, que son injustissimos, y malissimos? Y si por esso se entiende, que deuen ser mas temidos, y reuerenciados, tampoco esto se deue creer: porque no menos se halla, que los reuerenciò Regulo, que Mario. Pero no por esso nos parezca, que se deue escoger la mala vida; porque se entiende, que fauorecieron los dioses mas a Mario, que a Regulo: porque Metelo, vno de los mejores, y mas famosos de los Romanos, que tuuo cinco hijos Consu-
C lares, fue tambien dichoso en las cosas temporales. Y Catilina, vno de los mas malos, fue desdichado, perseguido de la pobreza, y necessidad, y murio roto, y desbaratado en la guerra, que tan nefariamente hazia. Y verdaderissima, y certissima dicha, y felicidad alcançan los buenos, que adoran a Dios, que es de quien solo

la pueden alcançar. Quãdo pues se yua corrompiendo, y perdiendo aquella Republica con las malas costumbres, no hizieron cosa sus dioses, para corregirlas, ò enmendarlas, para que no se perdiesse: antes ayudaron a depravarlas, y corromperlas para que se perdiesse: ni se finjan buenos, como si ofendidos de las culpas, y vellaquerias de los Ciudadanos, se huvieran ydo. Sin duda que estauan alli, ellos mismos se descubren, y conuencẽ, ni pudieron ayudarlos con aconsejarles, y mandarles lo que les importaua, ni pudieron encubrirse con callar. Dexo que los Mintarnenses, de compassion, encomendaron las cosas de Mario a la Diosa Marica, en vn bosque que auia alli consagrado a su nombre, para que ella le ayudasse, y diesse prospero sucesso en todo, y buelto en su prosperidad del extremo de vna suma desesperacion, caminô fiero, y cruel contra Roma con vn fiero, y cruel exercito, adonde quan sangrienta fue su vitoria, quan inciuil, y quãto mas fiera, que la de qualquier enemigo, leanlo, los que lo quisieren en los autores que la escriuieron. Pero esto, como digo, lo dexo, ni quiero atribuyr a no se que Marica la sangrienta felicidad de Mario, sino antes a la oculta prouidencia de Dios, para tapar a estos la boca, y para sacar, y librar de su ceguera, y error, a los que tratan esto no con passion, sino que lo aduierten con prudencia. Porque aunque en estas cosas pueden algo los demonios, tanto pueden, quanto les permite el oculto juyzio del que es todo poderoso: porque no estimemos mucho la felicidad de la tierra: la qual como â Mario se concede, tambien por la mayor parte a los malos, ni tampoco por otra parte la tengamos como por mala, viendo que a despecho de los demonios la han tenido tambien muchos varones santos, y buenos sieruos del que es vn solo Dios verdadero, ni entendamos q̃ deuemos aplacar, ô temer a estos mismos impurissimos espiritus, por estos bienes, ô males de la tierra. Porq̃ assi como los mismos hõbres malos en la tierra no puedẽ hazer todo lo q̃ quieren; assi tampoco ellos, sino en quanto se les permite por orden de aquel, cuyos juyzios nadie plenariamente los puede comprehẽder, nadie justamente reprehender.

## *De las cosas que hizo Syla, a quien mostrarõ fauorecer los dioses. Cap. XXIIII.*

YEl mismo Syla, cuyos tiempos fueron tales, que los passados, cuyo reformador el parecia en su comparacion se hazian desear, luego que mouiô su exercito para yr a Roma contra Mario, escriue Tito Liuio, que sacrificando, tuuo tan prosperas señales en el sacrificio, que Posthumio, que era el que adeuinaua por ellas, se ofreciô pagarlo con su cabeça, sino cumplia Syla con el fauor de los dioses, todo quanto tenia en su coraçon. He aqui como no se auian ydo los dioses desamparando los sagrarios, y las aras, pues que adeuinauan de los sucessos de la guerra, y no curauan de la correccion del mismo Syla: prometianle, adeuinando, grande felicidad, y no le quebrantauan, amenazando, su codicia. Despues trayendo en Asia guerra contra Mithridates, le embiô a dezir Iupiter con vn Lucio Ticio, que auia de vencer a Mithridates, y sucedio assi: y despues tratando de boluer a Roma, y vengar con guerra ciuil las injurias que le auian hecho a el, y a sus amigos, el mismo Iupiter le tornô a embiar a dezir cõ vn soldado de la legion sexta, que antes le auia anunciado la victoria de Mithridates, y que entonces le prometia, que le daria potestad con que cobrasse de los enemigos la Republica, no sin mucha sangre. Entonces, preguntando Syla, q̃ forma, ô figura tenia, el que se le auia aparecido al soldado, diziendo el la que auia visto, acordose de la que primero auia oydo del otro, que le truxo de su parte el auiso de la victoria contra Mithridates. Que pueden aqui responder si les

si les preguntamos: porque los dioses cuydaron de anunciar estas cosas como dichosas, y ninguno dellos cuydo de corregir con su auiso, ô recordô al mismo Syla, si sabian que auia de hazer tantos males con sus malditas guerras ciuiles, las quales no solo auian de estragar, sino quitar del todo la Republica? En efecto descubrense quien son los demonios, como muchas vezes lo he dicho ya: y sabemos nosotros de la sagrada Escritura, y ello mismo se lo dize, que hazen su negocio, porque los tengan por dioses, porque los adoren, porque les ofrezcan cosas, que juntandose con ellas los que se las ofrecen, tengan juntamente con ellos vna malissima causa delante del juyzio de Dios. Despues llegado Syla a Tarento, y sacrificando alli, vio en la cima del higado del bezerro vna semejança de corona de oro. Entonces Posthumio aquel mismo adiuino le dixo, que le significaua vna famosa victoria, y mãdole, que solo el comiesse de aquel sacrificio. Despues de alli a poco rato, vn esclauo de vn Lucio Poncio, adiuinando, dio vozes diziendo: Mensagero soy de Bellona, la victoria es tuya, Syla. Despues añadio, que se auia de quemar el Capitolio. En diziendo esto, luego se salio de adonde estaua el campo aloxado, y el dia siguiente boluio, mas comouido, ô espiritado, y dio vozes, diziendo, que el Capitolio se auia quemado, y era verdad que se auia quemado el Capitolio: lo qual fue cosa facil el anteuerlo el demonio, y dezirlo al punto. Pero es de aduertir lo que haze principalmente a nuestro proposito, debaxo de que tales dioses gustan de estar, los que blasfeman del Saluador, que es el que pone en libertad las voluntades de los fieles, sacando las de la sugecion, y dominio de los demonios. Dio vozes el hombre, adeuinando: Tuya es la victoria Syla. Y porque se creyesse, que aquello lo dezia cõ diuino espiritu, anunciô tambien algo, q̃ estaua a pique de suceder, y luego sucedio, lexos de dõde estaua aquel, por quiẽ el espiritu hablaua. Pero no dio vozes, diziendo: Guardate de cometer maldades, Syla, las quales, siendo vencedor, hizo alli tan horribles, el que en el higado del bezerro por insigne señal de su victoria tuuo la visiõ de la corona de oro. A Y si semejantes señales acostumbraran a darlas los buenos dioses, y no los impios demonios, sin duda que en aquellas entrañas del sacrificio, antes prometieran abominables males, y muy perniciosos al mismo Syla. Porque aquella victoria no fue de tanto momento a su dignidad, quanto fue de daño a su codicia, con la qual sucedio, que abarcando con ella demasiado ensoberuecido, y despeñado con las cosas prosperas, mas importô la ruyna, y muerte que se causô el a si en sus costumbres, que el estrago que hizo en los cuerpos muertos a sus enemigos. B Esto que es verdaderamente cosa triste, y digna de lagrimas, no lo anunciauan aquellos dioses, ni en las entrañas de los sacrificios, ni con agueros, ni con algun sueño, ô adiuinacion de alguno: porque mas temian, que se corrigiesse, que no que fuesse vencido: antes todo lo posible procurauan, que el vencedor glorioso de sus ciudadanos, se rindiesse vẽcido, y cautiuo a los nefandos vicios, y por ellos tambien mucho mas estrechamente a los mismos demonios.

*Quanto inciten a los hombres a los vicios los espiritus malignos, quando para hazerlas maldades interponen su exemplo, como vna autoridad diuina. Ca. XXV.*

C Y De aqui quien no entiende, quien no vee, sino es el que gusta mas de seguir, y imitar a semejantes dioses, que apartarse con la diuina gracia de su compañia, quanto procuren los malignos espiritus acreditar los vicios, y maldades con su exemplo, como con autoridad diuina? Quanto y mas, que en vn grande llano en tierra de Campania, adonde no mucho despues los exercitos ciuiles se dieron vna lastimosa batalla, los vieron a ellos mismos pelear entre si: por q̃ alli

se oyeron primero grandissimos rumores, y estruendos: y luego refirieron muchos, que auian visto por algunos dias pelear dos exercitos. Y en acabandose esta batalla, hallaron como huellas de hombres, y cauallos, quantas se pudieran imaginar de vn semejante encuentro. Aora pues, si de veras pelearon los dioses entre si, no se culpen ya A las guerras ciuiles entre los hombres, sino consideresse la malicia, ô miseria destos dioses, y si fingieron, que pelearon, que otra cosa hizieron, sino que trayendo entre si los Romanos guerras ciuiles, no les pareciesse, teniendo aquel exemplo de los dioses, que cometian alguna maldad? Porque ya auian començado las guerras ciuiles, y auian precedido algunos casos de horror, y abominacion de las nefandas batallas. Ya auia mouido a muchos lo que auia sucedido a vn soldado, que despojando a otro que auia muerto, en descubriendo el cuerpo conocio que era su herma- B no, y abominando de las guerras ciuiles se mató allí a si mismo, y hizo compañia al cuerpo de su hermano. Para que pues no tuuiessen verguença, ni se arrepentiessen de vna abominacion tan grande, sino para que creciesse mas, y mas el furor de las malditas guerras, luego estos demonios a quienes ellos tenian por dioses, y les parecia que los deuian adorar, y reuerenciar, quisieron aparecerse a los hombres, peleando entre si, para que no rezelasse el afecto, y amor de vna misma patria semejantes encuentros, y batallas, sino que antes el pecado, y error humano se es- C cusasse con el exemplo diuino. Con esta astucia tambien los malignos espiritus mandaron, que se les dedicassen, y consagrassen los juegos Scenicos, de que he dicho ya algunas cosas, en los quales han celebrado tantas vellaquerias de los dioses, assi en los cantos, y musicas del teatro, como en las representaciones de las fabulas, que quien quiera que creyere, que ellos hizieron tales cosas, ô quien quiera, que nolo creyere, con todo, viendo que ellos de buena gana querian, que se les ofreciessen semejantes cosas, seguramente los imitasse: y para que ninguno imaginasse, quando los Poetas cuentan, que pelearon ellos entre si, que auian escrito contra los dioses antes injurias, y denuestos, que cosa que fuesse digna dellos, ellos mismos para engañar a los hombres confirmaron los dichos de los Poetas. Es a saber, mostrando a los ojos humanos sus batallas, no solo por medio de los Scenicos en el teatro, sino tambien por si mismos en el campo. Hanos mouido a que digamos esto, el ver que sus propios autores no dudaron de dezir, y escriuir, que ya mucho antes se auia perdido la Republica Romana con las peruersas costumbres de sus ciudadanos, y que no auia quedado ya Republica ninguna antes de la venida de nuestro Señor Iesu Christo: la qual perdicion no imputan a sus dioses, los que los males transitorios, con que los buenos, ora viuan, ora mueran, no pueden perderse, los imputan a nuestro Christo, auiendo nuestro Christo dado tantos preceptos contra las malas costumbres en fauor de las buenas: y no auiendo tratado sus dioses cosa por medio de semejantes preceptos con el el pueblo que los adoraua, para que aquella Republica no se perdiesse: antes corrompiendo las mismas costumbres casi con su exemplo con vna autoridad maldita, hizieron, que se perdiesse. De quien (a lo que entiendo) no se atreuiera ya a dezir nadie, que se perdio entonces, porque se fueron todos los dioses desamparando los sagrarios, y aras, como amigos de las virtudes, ofendidos de los vicios de los hombres: pues que por tantas señales de sacrificios, agueros, y adiuinaciones con que desseauan vender-

se

se, como que sabian las cosas futuras, y fauorecian en las batallas, se conuencen, que estauan presentes: y si de veras se huuieran ydo, mas blandamente, sin duda, se huuieran dexado lleuar los Romanos del furor de las guerras ciuiles con sus passiones, que con sus instigaciones.

*De los auisos, y consejos secretos, que dieron los demonios, tocantes a las buenas costumbres, aprendiendose por otra parte publicamente todo genero de maldades en sus solemnidades. Cap. XXVI.*

LO qual siendo assi, y auiendose publicamente manifestado las torpezas juntas con las crueldades, y las ignominias de los dioses, y los delictos, ô verdaderos, ô fingidos, pidiendolo ellos, y enojandose, si no se hazian, y teniendolos consagrados, y dedicados en ciertas solemnidades, y auiendo passado tan adelante, que los han propuesto en los teatros a vista de todos, como dignos de ser imitados. Que cosa, y cosa es, que estos mismos demonios, que en semejantes deleytes se entremeten, confiessan, que son espiritus inmundos, y que con sus vellaquerias, y maldades, ora sean verdaderas, ô fingidas, y con dessear, que se las celebren, pidiendoselo a los dissolutos, y alcançandolo por fuerça de los modestos, se declaran, que son autores de la vida dissoluta, y torpe. Con todo se dize, que allâ en sus sagrarios, y en lo mas secreto de sus templos dan algunos preceptos para las buenas costumbres â algunas personas, como a escogidas, y consagradas suyas: lo qual si es assi, por el mismo caso se deue entender, y conuencer por mas astuta la malicia de los malditos espiritus. Porque es tan grande la fuerça de la bondad, y honestidad, que toda, ô casi toda la naturaleza humana se mueue con su alabança, ni jamas viene a ser tan torpe, y viciosa, que del todo se estrague, y pierda el sentido, y gusto de la honestidad. Por lo qual si la malignidad de los demonios no se transfigura en alguna parte (como vemos que nos lo aduierte a nosotros la diuina escritura) en Angel de luz, no puede salir con su pretension, que es de engañarnos. Assi que en lo publico la impura, y asquerosa torpeza por todas partes se vende a todo el pueblo con grande estruendo, y rumor: pero en lo secreto la honestidad fingida apenas la oyen algunos pocos. La publicidad es para las cosas abominables, y vergonçosas, y el secreto para las honestas, y loables. La virtud escondida, y la ignominia descubierta. El mal que se haze, y pratica apellida, y combida a todos los que lo veen. Y el bien que se predica apenas halla alguno que lo oya, como si lo honesto fuera vergonçoso, y lo torpe digno de gloria. Pero adonde se haze esto, sino en los templos de los demonios? en las posadas de los embustes, y engaños? Porque lo primero lo hazen para coger, y pescar a los virtuosos, y honestos, que son pocos: y estotro porque no se corrigan, y enmienden los muchos, que son los torpes, y viciosos. Adonde, y quando aprendiessen sus escogidos, y consagrados los preceptos de la celestial honestidad, no lo sabemos. Con todo delante del mismo templo, adonde veîamos puesto aquel otro simulacro, todos los que de todas partes concurriamos, acomodandonos adonde cada vno podia estar con grandissima atencion veîamos los juegos que se hazian, boluiendo los ojos a vn cabo veîyamos la pompa, y aparato de rameras, y boluiendolos a otro, veîamos la virgen Diosa, como adorauan humildemente a esta, y como celebrauan delante de la otra tantas torpezas?

2. Cor. 11

Entiéde de Flora.

Entiende de Vesta, porq̃ en vn dia se celebraua la fiesta de Flora, y Vesta.

No

No vimos alli algun mimo recatado, y honesto, no alguna muger Scenica, que tuuiesse algo de modestia, ò verguença, cumpliancolmadisimamente todos los oficios de deshonestidad, y torpeza. Sabian lo que le agradaua al idolo virginal, y representauan lo que la matrona enseñada, ya mas, y mas perita pudiesse lleuar del templo a casa. Algunas que eran algo mas vergonçosas boluian los rostros por no ver los torpes meneos de los Scenicos, y teniendo verguença de verelarte, y dechado de las torpezas, mirandolo a hurtadillas, lo deprendiã. Porque por los hombres tenian verguença, y no osauan mirar libremente con cara essenta los ademanes, y meneos deshonestos. Pero mucho menos osauan condenar con casto coraçon las ceremonias sacras de aquella que reuerenciauan. En fin representauan publicamente, para que se aprendiesse en el templo, lo que para hazerlo, por lo menos en casa, se busca lo secreto: sobra de marauilla fuera, si huuieta alli alguna verguença en los mortales, para no cometer libremente las torpezas humanas, las que religiosamente aprendian delante de los dioses, auiendo de tenerlos ayrados, sino procurassen tambien representarlas en honra suya. Porque, que otro espiritu con secreto instinto mueue las almas corruptas, y deprauadas, y insta para que se cometan adulterios, y se apacienta, y entretiene con los cometidos, sino el que se entretiene con semejantes Sacramentos, poniendo en los templos los simulacros de los demonios, y gustando en los juegos de los simulacros, y retratos de los vicios, murmurando allâ en lo secreto algo que toque a la justicia para engañar aun a los pocos buenos, y frequentando en lo publico lo que nos combida a la torpeza, para apoderarse de infinitos malos.

(b.)

*Con quanta perdida de la disciplina publica ayan consagrado los Romanos, para aplacar sus dioses, las torpezas de los juegos. Cap. XXVII.*

TVlio aquel varon tan graue, y tan grande Filosofo, auiendo de començar a exercer el oficio de Edil, clamaua a los oydos de la ciudad, que entre las demas cosas, que tocauan a su oficio, le conuenia aplacar a la madre Flora con la celebridad de los juegos: los quales juegos se suelen celebrar con tanta mas religion, con quanta mas torpeza. Dize en otro lugar, siẽdo ya Cõsul, en vn vrgẽte peligro de la ciudad, que por diez dias se auian continuado los juegos, y que no se auia dexado cosa, que tocasse, para aplacar a los dioses, como si no fuera mejor enojar semejãtes dioses cõ la modestia, que aplacarlos con la torpeza, y hazerlos con la honestidad tambien enemigos, antes que amansarlos con tanta disolucion: porque no pudieran hazer tanto daño, por mas fiereza, y crueldad que vsaran los enemigos, por cuyo respecto los aplacauan, quanto haziã ellos mismos con hazerse aplacar con tan abominables torpezas, pues que para escusar el daño, que se temia del enemigo en los cuerpos, se aplacauan los dioses con tal modo, que se arruynaua la fuerça, y virtud en los animos, pues que aquellos dioses no se auian de poner a la defensa, contra los que combatian los muros, si primero no dauan en tierra con las buenas costumbres. Esta placacion de semejantes dioses, deshonestissima, impurissima, dissolutissima, perditissima, turpissima, a cuyos ministros condenô en la honra el honrado pundonor, y buen natural de los primeros Romanos, y los priuô de su tribu, y los reconocio por torpes, y deshonestos, y los dio por infames. Esta placacion, digo de semejantes dioses digna de verguença, y que la abomine la verdadera Religion: estas fabulas torpes, y llenas de calum-

lumnias contra los dioſes, y eſtos ignominioſos hechos de los dioſes, maluada, y torpemente fingidos, ô mas maluada, y torpemente cometidos, dandoles publicamente ojos, y orejas, los depren dia generalmente toda la ciudad. Eſtos hechos veìa que agradauan a los dioſes: y por tanto creîa, que no ſolo ſe los deuia repreſentar publicamente, ſino que era razon tambien imitarlos: y no aquello, no ſe que, ô de bueno, ô de honeſto, que ſe dezia â tampocos, y tan en ſecreto. Si pero ſe dezia de manera, que mas temian que no ſe ſupieſſe, y diuulgaſſe, que no que no ſe hizieſſe.

*De la ſaludable doctrina de la Chriſtiana religion. Cap. XXVIII.*

QVexanſe pues, y murmuran los hõbres peruerſos, y ingratos, y los que eſtan mas profunda, y eſtrechamente oprimidos de aquel nefario eſpiritu de que los ſacan por el nombre de Chriſto del yugo infernal, y compañia penal deſtas impuriſsimas poteſtades, y de que los transfieren de la noche de la abominable impiedad a la luz de la ſaludable piedad, y Religion, de que el pueblo acuda â las Igleſias con vna caſta frequencia, y concurſo, y con vna diſtincion honeſta de hombres, y mugeres: adonde ſe les enſeñan quan bien es razon que viuan aqui por algun tiempo, para que deſpues deſta vida merezcan viuir ſiempre bienauenturadamente. Adonde oyendo predicar deſde el pulpito en preſencia de todos la ſagrada Eſcritura, y la doctrina de la juſticia, los que la obran, la oygã para el premio, y los que no la obran la oygan para el juyzio, y condenacion. A donde quando acuden algunos, que mofan de ſemejante doctrina, toda ſu inſolencia, inmodeſtia, ô la dexan con vna repentina mudança, ô ſe ataja, y refrena en parte con el temor, ô verguença. Porque no ſe les propone alli coſa torpe, ô mal hecha, para verla, ô imitarla, pues ô ſe les enſeñan los preceptos, y mandamientos del verdadero Dios, ô ſe refieren ſus marauillas, y milagros, ô ſe alabã, y engrandezen ſus dones, y miſericordias, ô ſe piden ſus beneficios, y mercedes.

*Exortacion a los Romanos, para quẽ dexen el culto de los dioſes. Cap. XXIX.*

ESto es lo que principalmente deues deſſear, ô generoſa raça de la antigua Roma, ô decendencia iluſtre de los Regulos, Sceuolas, Scipiones, y Fabricios, eſto es lo que principalmente deues deſſear, eſto es lo que deues diferenciar de aquella torpiſsima vanidad, y engañoſiſsima maglinidad de los demonios. Si florece en ti naturalmente alguna coſa loable, no ſe purifica, y perficiona ſino con la verdadera piedad, y con la impiedad ſe eſtraga, y viene a ſentir el rigor de la juſticia. Acaba ya aora de eſcoger lo que has de ſeguir, para que ſeas ſin ningun error alabada, no en ti, ſino en Dios verdadero. Porque entonces bien que alcançaſte la gloria, y alabança popular; pero por oculto juyzio de la diuina prouidencia te faltô la verdadera Religion que poder eſcoger. Deſpierta, ya es de dia, como has deſpertado ya en algunos, de cuya virtud perfecta, y de lo que han padecido por la verdadera Fê, nos gloriamos, pues peleando por todas partes con las inimiciſsimas poteſtades, y venciendolas, muriẽdo valeroſamente, con ſu ſangre nos hã ganado eſta patria. A eſta patria te combidamos, y exortamos, para qacreciẽtes el numero de ſus ciudadanos, cuyo aſylo en alguna manera podemos dezir, que es la remiſsion verdadera de los pecados. No des oydos a los que deſdizen, y degeneran de ti, a los que murmuran de Chriſto, ô de los Chriſtianos, y ſe quexan como de los tiempos malos, buſcando tiempos en que ſe paſſe no vida quieta, ſino que ſe goze al tenor de la malicia. Eſto nunca te agradô a ti, ni aun por la terrena patria. Aora echa mano

y abra-

y abraça la celestial, por la qual serâ muy poquito lo que trabajarâs, y en ella verdaderamente, y para siempre Reynarâs: porque alli, no el fuego Vestal, no la piedra, ô idolo del Capitolio, sino el que es vno, y verdadero Dios: *Nec metas rerũ, nec tempora ponet, Imperium sine fine dabit.* Sin poner limites en la grãdeza que ha de tener, ni a los años que ha de durar, te dará vn Imperio, que no tenga fin. No quieras andar tras los dioses falsos, y engañosos antes los desecha, y desprecia, abraçando la verdadera libertad, no son dioses, son espiritus malignos, a quienes causa embidia, y dâ pena tu eterna felicidad. No parece, que embidiò tanto Iuno a los Troyanos, de quienes carnalmente deciendes, los alcaçares Romanos, quanto estos demonios que toda via piensas que son dioses, a todo genero de hombres embidian las sillas sempiternas. Y tu misma no en poca parte condenaste estos espiritus, quando con juegos los aplacaste, ya los hombres, por cuyo medio celebraste los mismos juegos, los diste por infames. Dexate poner en libertad del poder de los inmundos espiritus, los quales pusieron sobre tus ceruices el yugo de su ignominia, para consagrarla a si, y celebrarla en su nombre. A los que representauan las culpas, y ignominias de los dioses, los excluyste de tus honras, y preuilegios, ruega al verdadero Dios, que excluya de ti aquellos dioses, que se deleytan de sus culpas, ô verdaderas, que es cosa ignominiosissima, ô falsas, que es cosa maliciosissima. Bien que de tu motiuo no quisiste que tuuiessen parte en la ciudad los representantes, y los Scenicos. Despierta, y abre aun mas los ojos en ninguna manera se aplaca la diuina Magestad con los medios con que se descredita, y profana la dignidad humana. Como pues piensas tener a los dioses, que gustan de semejantes honras en el numero de las santas potestades del cielo, pues a los hombres, por cuyo medio se les hazen estas honras, pensaste, que no merecian que los tuuiessen en el numero del menor ciudadano Romano? Sin comparacion es mas illustre la Ciudad soberana? Adonde la vitoria es la verdad. Adonde la dignidad es la santidad. Adonde la paz es la felicidad. Adonde la vida es la eternidad. Mucho menos admite ella en su compañia semejantes dioses, si tu en la tuya tuuiste verguença de admitir semejantes hombres. Por tanto si desseas alcançar la ciudad bienauenturada, huye del trato, y compañia de los demonios. Sin razon, y indignamente adoran personas honestas a los que por medio de ministros torpes se aplacan. Destierra a estos, y excluyelos de tu compañia por la purificacion Christiana, como excluyste aquellos de tus honras, y priuilegios por la nota, y reformacion Censoria. Y lo que toca a los bienes de la carne, de los quales solos quieren gozar los malos: y lo que toca à los trabajos, y males de la carne, los quales solos no quieren padecer. Y como ni aun en estos tienen estos demonios el poder que se piensa (y aunque le tuuieran, con todo deuieramos antes menospreciar estos bienes, y males, que por ellos adorar los demonios, y adorãdolos, priuarnos de poder llegar â aquello, que ellos nos embidian: pero ni aun en esto pueden ellos lo que se imaginan, los que por esto nos procuran persuadir, que se deuen adorar) despues lo veremos, para que aqui demos fin a este libro.

Virgil. Enei. 1.

A

B

C

LIBRO

# LIBRO TERCERO DE LA Ciudad de Dios, de san Aguſtin a Marcelino.

## TABLA DE LOS CAPITVLOS.


DE las aduerſidades, las quales ſolas temen los malos, y las que ſiẽpre ha padecido el mundo, mientras adoraua los dioſes. Cap. I.

Si los dioſes a quienes los Romanos, y Griegos adoraua de vna miſma manera, tuuieron cauſas, porque dexaſſen deſtruyr a Troya. Cap. II.

Que no fue poſsible, que ſe ofendieſſen los dioſes con el adulterio de Paris, ſiendo coſa, que dizen, es muy vſada entre ellos. Capitul. III.

Del parecer de Varron, que dixo, que era vtil, que ſe finjan los hombres nacidos de los dioſes. Cap. IIII.

Que no ſe prueua, que los dioſes caſtigaron el adulterio de Paris, pues en la madre de Romulo le dexaron ſin caſtigo. Cap. V.

Del parricidio de Romulo, el qual no vengaron los dioſes. Cap. VI.

De la deſtruycion del Jliõ, el qual aßolô Fimbria Capitan de Mario. Capitulo, VII.

Si fue razon encomendarſe Roma a los dioſes de Troya. Cap. VIII.

Si la paz que huuo en tiempo de Numa, ſe deue creer, que fue por mano de los dioſes. Cap. IX.

Si deuio deſſear, que el Jmperio Romano crecieſſe con tan rabioſas guerras, pudiendo eſtar no ſolo quieto, ſino ſeguro con la traça con que crecio en tiempo de Numa. Cap. X.

De la eſtatua de Apolo Cumano, cuyas lagrimas, ſe creyò, que pronoſticaron la deſtruycion de los Griegos, por no poderles ayudar. Cap. XI.

*Quantos dioſes añadieron los Romanos, fuera de los que hizo Numa, cuya muchedumbre no les ayudò, ni ſiruio de nada. Capit. Cap. XII.*

*Con que derecho, y Capitulaciones alcançaron los Romanos las primeras mugeres en caſamiento. Capit. XIII.*

*De la injuſta guerra que los Romanos hizieron a los Albanos: y de la vitoria que alcançaron por codicia de reynar. Cap. XIIII.*

*Qual fue la vida, y el fin que hizieron los Reyes de los Romanos. Cap. XV.*

*De los primeros Conſules que tuuieron los Romanos, como el vno dellos echò al otro de ſu patria: y luego auiendo hecho en Roma vnos atrociſſimos parricidios, murio, dando la muerte a ſu enemigo. Cap. XVI.*

*Los males, y trabajos que padeciò la Republica Romana, deſpues que començò el Jnperio de los Conſules, ſin que la ayudaſſen los dioſes que adoraua. Capitulo, XVII.*

*Quan grandes calamidades atropellaron a los Romanos en tiempo de las guerras Punicas, auiendo deſſeado, y pedido en balde el ayuda, y fauor de ſus dioſes. Cap. XVIII.*

*De los trabajos de la ſegunda guerra Punica, en que ſe conſumieron las fuerças de la vna, y otra parte. Cap. XIX.*

*De la deſtruycion de los Saguntinos, a los quales, muriendo por conſeruar la amiſtad de los Romanos, no los ſocorrieron los dioſes de los Romanos. Cap. XX.*

*La ingratitud tan grande, que vſò Roma con Scipion ſu libertador, y las coſtumbres que huuo en ella quando cuẽta Saluſtio, que era muy buena. Cap. XXI.*

*Del edicto del Rey Mitridates, en que mandò matar todos los ciudadanos Romanos que ſe hallaſſen en Aſia. Cap. XXII.*

*De los males, y trabajos interiores, que padeciò la Republica Romana con vn prodigio que precedio, que fue rabiar todos los animales, de que ſe ſirue ordinariamẽte el hombre. Cap. XXIII.*

De

*De la discordia ciuil causada de las sediciones de los Gracos. Cap. XXIIII.*

*Del Templo, que edificarõ por decreto del Senado a la concordia en el lugar dõde fueron los rompimiẽtos, y muertes. Cap. XXV.*

*De diuersas suertes de guerras, que se siguieron despues que edificaron el Templo de la cõcordia. C. XXVI.*

*De las guerras ciuiles de Mario, y Syla. Cap. XXVII.*

*Que tal fue la vitoria de Syla que fue la q̃ vengò la crueldad de Mario. C. XXVIII.*

*Compara la entrada de los Godos con las calamidades q̃ recibierõ los Romanos, assi de los Galos como de los autores, y caudillos de las guerras ciuiles, Cap. XXIX.*

*De la connexion, ò trauaçõ de muchas, y grauissimas guerras que precedieron antes de la venida de Christo. Cap. XXX.*

*Con quan poca verguença imputan a Christo los presentes desastres aquellos à quienes no se les permite que adoren a sus dioses, auiendo auido tantos trabajos, y calamidades al tiempo que los adorauan. XXXI.*

## *DE LAS ADVERSIDADES, LAS QVALES solas temen los malos, y las que siempre ha padecido el mundo, mientras adorauã los dioses, Cap. I.*

YA me parece q̃ hemos dicho harto de los males de las costũbres, y de los đ la alma, q̃ son đ los q̃ principalmente nos deuemos guardar, y como los falsos dioses no curarõ ayudar al pueblo, q̃ los adoraua, en q̃ no fuesse oprimido cõ aquesta maquina đ males, sino q̃ por el cõtrario procurarõ, que grauemẽte fuesse oprimido. Aora me resta dezir de aquellos males, los quales solos estos no quieren padecer, como son hãbre, enfermedad, guerra, ser despojados, cautiuos, y muertos, y si otros como estos apũtamos ya en el libro primero. Porq̃ a estos, solos los malos tienẽ por males, no siẽdo ellos los q̃ los hazen malos, ni tienẽ vetguẽça entre las cosas buenas q̃ alaban, ser malos los mismos, q̃ las alaban, y mas les pesa, de tener mala villa, q̃ mala vida, como si esto fuesse sumo biẽ del hõbre fuera q̃ a si propio. Pero ni aũ destos males, q̃ solos temẽ, los escusaron, y librarõ sus dioses, quãdo libremente los adorauã. Porq̃ quãdo en diferẽtes tiẽpos, y lugares padecia el linage humano innumerables, y algunas increybles calamidades antes de la venida đ nuestro Redẽtor, q̃ otros dioses q̃ estos adoraua el mũdo, saluo solo el pueblo Hebreo, y algunas personas fuera deste mismo pueblo, donde quiera q̃ por ocultissimo, y justissimo juyzio đ Dios merecierõ los tuuiesse de su mano la diuina gracia? Pero por no ser demasiado largo, callarè los males grauissimos đ todas las demas naciones, solo dirè lo q̃ toca à Roma, y al Romano Imperio, esto es propiamẽte a la misma ciudad, y todo lo q̃ las demas q̃ por

todo el mũdo, o eſtauã confederadas cõ ellas, o ſugetas a ſu dominio, padecieron antes de la venida de Chriſto, quãdo ya pertenecia, podemos dezir, al cuerpo de ſu Republica.

*Si los dioſes, à quienes los Romanos, y Griegos adorauan de vna miſma manera, tuvieron cauſas, porque dexaſſen deſtruyr à Troya. Cap. II.*

A

LO primero la miſma Troya, o el Yliõ, de dõde trae ſu origẽ el pueblo Romano (porq̃ no es razõ, q̃ paſſemos por ello, o lo diſsimulemos, como lo apũte tãbiẽ en el libro primero) teniẽdo, y adorãdo vnos miſmos dioſes, porq̃ fue vẽcido, entrado, y aſſolado por los Griegos? Priamo, dizẽ, pagõ el juramẽto, q̃ quebrantõ ſu padre Laomedõte. Luego verdad es q̃ Apolo, y Neptuno ſiruierõ à Laomedõte por ſu jornal, y ſueldo, porq̃ dizen que les prometiõ q̃ les pagaria ſu trabajo, y q̃ ſe lo jurõ falſamẽte. Marauillome B q̃ Apolo, famoſo adeuino, trabajaſſe en vna obra tan grande, y q̃ no adeuinaſſe, q̃ Laomedonte no le auia de cũplir lo prometido. Aunq̃ no era razõ, que tãpoco Neptuno ſu tio, hermano de Iupiter Rey del mar ignoraſſe las las coſas futuras. Porq̃ à eſte le introduze Homero, adeuinando no ſe q̃ coſa grãde de la deſcendencia de Eneas, cuyos deſcendientes vinierõ a ſer los q̃ fundarõ à Roma, auiendo viuido, ſegun dize el miſmo Poeta, antes de la fundaciõ de aquella ciudad, à quien tãbiẽ arrebatõ en vna nube, como dize, porq̃ no le mataſſe Achiles, deſſeandõ por otra patte.

Iliad. 2.

*Vertere ab imoſtructa ſuis manibus periuræ, mœnia Troyæ.*

C

Eneid. 5. Traſtornar de los fundamẽtos (lo q̃ cõfieſſa en Virgilio) los muros q̃ auia fabricado cõ ſus manos, de la femẽtida Troya. No ſabiẽdo pues, vnos dioſes tã grãdes Neptuno, y Apolo, q̃ Laomedonte les auia de negar el premio de ſu trabajo, edificarõ de gracia a vnos ingratos los muros de Troya. Miren no ſea peor el creer en tales dioſes, q̃ no el no auerles guardado el juramẽto a tales dioſes. Porq̃ eſto, ni aun el miſmo Homero lo creyò facilmente, pues q̃ pinta à Neptuno peleãdo contra los Troyanos, y à Apolo en fauor de los Troyanos, diziẽdo la fabula q̃ el vno, y el otro quedarõ ofendidos por el juramẽto quebrãtado. Luego ſi creẽ a las fabulas, tẽgan verguẽça đ adorar ſemejãtes dioſes. Y ſi no creen a las fabulas, no nos aleguẽ los perjuros Troyanos, o admirẽſe, đ q̃ caſtigaſſen los dioſes los perjuros Troyanos, y de q̃ amaſſen los Romanos. Porq̃ de donde diremos, q̃ la conjuraciõ de Catilina, en vna ciudad tã grãde, y tã corrupta, tuuo tãbien tã grande copia de perſonas, à quienes ſuſtẽtaua la mano, y la lẽgua, cõ el perjurio, o cõ la ſangre ciuil. Porq̃ q̃ hazian otra coſa los Senadores tãtas vezes ſobornador en los juyzios, tantas el pueblo en los ſufragios, o en las cauſas, q̃ ante el paſſauã, por medio de las arengas q̃ les haziã, ſi no perjurarſe tãbiẽ? Porq̃ en aquellas corruptiſsimas coſtũbres para eſſo ſe guardaua la antigua coſtũbre de jurar, no para guardarſe de pecar cõ miedo de la religiõ, ſino para añadir tãbien a los demas pecados los perjurios.

*Que no fue poſsible que ſe ofendieſſen los dioſes con el adulterio de Paris, ſiendo coſa que dizen, que es muy vſada entre ellos. Cap. III.*

ASsi q̃ no ay cauſa ninguna por don de los dioſes q̃ tuuieron (como dizẽ) en pie aquel Imperio, prouandoſe q̃ fuerõ vencidos por los Griegos mas poderoſos q̃ ellos, ſe finjan enojados cõtra los Troyanos, porq̃ no les guardaron el juramẽto. Ni tãpoco (como algunos los defiẽdẽ) ſe enfadaron por el adulterio de Paris, para dexar a Troya. Porq̃ autores ſuelẽ ellos ſer, y maeſtros de los pecados, no vengadores. La ciudad de Roma (dize Saluſtio) ſegun

In Catilin.

segun yo lo he entendido, la fundaron, y posseyeron al principio los Troyanos, que huydos de su patria cõ su caudillo Eneas andauan vagando, sin tener lugar de asiento. Luego si les pareciò a los dioses vengar el adulterio de Paris, razon fuera, o que le castigaran antes en los Troyanos, o tambien en los Romanos, porque la madre de Eneas fue la que cometiò este delito. Pero como diremos, que aborrecian en Paris aquel pecado, los que no aborrecian en su compañera Venus, por dexar otros el que ella auia cometido con Anchises de quien huuo à Eneas? Fue por vẽtura, porque se hizo contra la voluntad de Menalao, y este otro con beneplacito de Vulcano? Porq̃ los dioses creo, q̃ no zelan a sus mugeres en tanto grado, q̃ gustan aun en comunicarlas a los hõbres. Parecerà quiça, q̃ voy fisgando de las fabulas, y q̃ no trato con grauedad causa de tanto momento. Luego no creamos, si os parece, que Eneas fue hijo de Venus. He aqui que lo concedo, cõ tal que tampoco Romulo de Marte, y si este, porq̃ no tambien el otro? Por ventura es licito, q̃ los dioses se mezclen con las mugeres de los hõbres, y es ilicito, q̃ los hombres se mezclen con las diosas? Dura condicion, o por mejor dezir no creedera, que lo que por derecho de Venus le fue licito a Marte, esto en su propio derecho no le sea licito a la misma Venus. Con todo lo vno, y lo otro està recebido, y cõfirmado por autoridad Romana. Porque no menos creyò el moderno Cesar q̃ Venus era su aguela, q̃ el antiguo Romulo, que Marte era su padre.

*Del parecer de Varron, que dixo, que era vtil, que se finjan los hombres nacidos de los dioses. Cap. IIII.*

DIrà alguno: Y cres tu por ventura esto? yo en ninguna manera lo creo. Porq̃ aun su doctissimo Varron, aunque no osadamente, ni afirmatiua mente, con todo casi confiessa, que es

A falso: Pero dize, que es importante a las ciudades, que las personas de valor, aunque sea falso, se tengan por hijos de los dioses, para que desta manera el coraçon humano, como con vna confiança de la diuina raça, emprenda las cosas grandes mas animosamente, y para que las trate mas eficazmente, y assi las acabe por la misma seguridad, y confiança mas felizmente. El qual parecer de Varron, referido, como pude, con mis palabras, ya veys quan grãde portillo abre a la falsedad. Quando entendamos, que se pudieron ya inuẽtar, y fingir muchas ceremonias sacras y como religiosas, quando pẽsemos, q̃ aprouechan, y importan a los ciudadanos las mentiras aun sobre los mismos dioses. Pero si pudo Venus del ayũtamiẽto de Anchises parir a Eneas, o Marte del ayuntamiento de la hija de Numitor, engendrar a Romulo, dexemoslo por aora, porq̃ casi otra tal question nace tãbiẽ de nuestras escrituras, quando se pregunta, si los Angeles preuaricadores tuuierõ ayũ-

B tamiento con las hijas de los hõbres, de adonde naciendo los Gigantes, esto es, vnos hombres muy grandes, y fuertes, se hinchò, y poblò entonces la tierra.

*Que no se prueua que los dioses castigaron el adulterio de Paris, pues en la madre de Romulo le dexaron sin castigo. Cap. V.*

PEro en el interin nuestro discurso abraçarà lo vno, y lo otro. Porque si es verdad lo que entre ellos se lee de la madre de Eneas, y del padre de Romulo, como puedẽ los dioses enfadar

C se de los adulterios de los hombres, su friendolos ellos entre si cõ tãta cõformidad? Y si es falso, tampoco pueden enojarse, aun desta manera, de los verdaderos adulterios humanos, los que se deleytan aun de los fingidos suyos, y mas, que si aquello de Marte no se cree, tampoco se puede creer esto de Venus. Assi, q̃ so color de nin-

gun ayuntamiento diuino se puede defender la causa de la madre de Romulo. Porque Syluia fue Sacerdotisa Vestal, y assi deuieran los dioses vengar antes este crimen sacrilego contra los Romanos, q̃ el adulterio de Paris contra los Troyanos. Porque aun los mismos antigos Romanos a las Sacerdotisas Vestales, conuẽcidas de estupro, las enterrauan viuas, y a las mugeres adulteras, aunq̃ las penauan en algo: pero no cõ ningun genero de muerte cõ tanto mas rigor castigauan a los q̃ pecauan contra los sagrarios diuinos, que contra los lechos humanos.

*Del parricidio de Romulo, el qual no vengaron los dioses. Cap. VI.*

YAñado otra cosa, porq̃ si tanto se enfadaran aquellos dioses de los pecados de los hõbres, q̃ ofendidos del caso de Paris assolaron a Troya a sangre, y fuego, mas les mouiera contra los Romanos la muerte del hermano de Romulo, q̃ contra los Troyanos la burla q̃ se le hizo al esposo Griego: mas les irritara el parricidio de la ciudad recien fundada, q̃ el adulterio đ la q̃ ya reynaua, y tãpoco para lo q̃ aora tratamos importa, si lo mandò hazer Romulo, o lo hizo Romulo, lo qual muchos descaradamente niegan, muchos de verguẽça dudan, y muchos de pena disimulan. Assi q̃ para que nosotros no nos detẽgamos en aueriguar esto cõ mas diligencia, ponderãdo los testimonios de tantos, consta claramẽte, q̃ matarõ al hermano de Romulo, y no los enemigos, ni los estraños, y si lo hizo, o lo mandò Romulo, mas cabeça era el de los Romanos, q̃ Paris de los Troyanos. Porq̃ pues prouocò la ira de los dioses contra los Troyanos aquel robador de la muger agena, y este otro q̃ matò a su hermano, mouiò, y combidò a los mismos dioses, â q̃ tomassen la tutela, y amparo de los Romanos? y si este delito, ni le hizo, ni le mandò hazer Romulo, pues, q̃ era digno de castigo, toda la ciudad fue la que le hizo, porq̃ toda passò por el, y no hizo caso del, y no matò ya a su hermano, sino, lo q̃ es peor, a su padre. Porq̃ el vno, y el otro, fue su fundador, adonde quitandole al vno aleuosamẽte la vida, no le dexaron reynar. No creo q̃ ay para q̃ dezir el mal q̃ mereciò Troya para que la dessamparassen los dioses, y pudiessen perecer, y el biẽ q̃ mereciò Roma, para que hiziessen en ella su asiento los dioses, y pudiesse crecer, sino q̃ vencidos huyeron de alli, y se vinierõ acà, para engañar tãbien à estos otros. Antes por mejor dezir, y allà se quedaron para engañar como suelen a los que auian de venir a viuir en aquellas tierras, y aqui exercitãdo aun mas los mismos artificios de sus engaños, triunfarõ de mayores glorias.

*De la destruyciõ del Ylion, el qual assolò Fimbria Capitan de Mario. Cap. VII.*

YPor lo menos hiruiẽdo ya las guerras ciuiles, en que auia pecado la miserable ciudad de Ylion, para q̃ Fimbria, hombre facinoroso, del bando, y parcialidad de Mario, la asolasse con mucha mas fiereza, y inhumanidad, que antiguamente los Griegos? Porque aun entonces muchos escaparon huyendo, y muchos cautiuos por lo menos, aunque en seruidumbre viuieron. Pero Fimbria lo primero mandò echar vn bando, que nò se perdonasse a nadie, y assi à toda la ciudad, y a todos quantos auia en ella los quemò, y abrassò. Esto mereciò la ciudad de Ylion, no por mano de los Griegos, a quienes auia prouocado cõ su maldad sino de los Romanos, à quienes auia multiplicado cõ su calamidad, no ayudãdo para estoruar esto nada aquellos dioses, q̃ los vnos, y los otros communmẽte adoraua, o lo q̃ es masverdad no pudiẽdo ayudarles. Por ventura tambien entonces dessamparando sus sagrarios, y aras se auian ydo todos los dioses, que tenian en pie aquel lugar,

lugar, despues que los Griegos le quemaron, y assolaron, y si se auian ydo? Desseo saber la causa, y quanto mejor hallo, que es la de los vezinos, tanto es peor la de los Dioses. Porque los vezinos cerraron las puertas, a Fimbria, por conseruar la ciudad à Syla, y el enojado les puso fuego, y los abrassò, y assolò del todo. Hasta entõces Syla, era Capitan de la parte ciuil, que tenia mejor causa, hasta entonces procurauacõ las armas cobrar la Republica. Destos buenos principios aun no auian salido los malos fines. Que cosa pues pudieron hazer mejor los vezinos de aquella ciudad? que mas honesta? q̃ mas fiel? que cosa mas digna del amistad, y deudo q̃ tenian con Roma, q̃ guardar la ciudad a la mejor causa de los Romanos, y cerrar las puertas a vn parricida de la Romana Republica? Pero en quanta ruyna, y destruycion suya se le tornò esto, vean lo los defensores de los Dioses. Que dessamparassen los Dioses à los adultEros, y que dexassen el Ylion en poder de las llamas Griegas, para que de sus cenizas naciesse Roma mas casta, en hora buena. Pero porque despues dessampararon la ciudad madre de los Romanos, no rebelandose contra Roma su noble hija, sino guardando costantissima, y piadosissima fè, al q̃ en ella tenia mejor causa, y la dexaron para que la assolasse, no a los mas valiẽtes de los Griegos, sino al hõbre mas suzio de los Romanos? Y sino les contentaua â los Dioses la parcialidad de Syla, que es à quien los tristes guardauan su ciudad, quando cerraron las puertas, porque prometian, y le anunciauan tantos bienes al mismo Syla? Por ventura tambien por aqui se descubren, y conocen, que son mas lisongeros de los dichosos, que amparadores de los desdichados. Luego no fue assolado el Yliõ, aun entõces, porque ellos le dessampararon. Porque los demonios, que estan siempre vigilantissimos para engañar, hizieron lo que pudieron. Porque auiendo arruynado, y quemado con el lugar todos los Idolos, solo el de Minerua, dizen, como escriue Libio, que en vna ruyna tan grãde de su Tẽplo, quedò entero, no por que se dixesse en su alabança. Enei 9.

*Dij, quorum semper sub numine Troya est.*

O Dioses patrios, debaxo de cuyo amparo està siempre Troya. Sino porque
A no se dixesse para su defensa. Enei. 2.

*Excesere omnes, aditis, aris, que relictis, Dij.*

Que se auian ydo todos los Dioses dessamparando sus sagrarios, y aras. Porque se les permitiò, que pudiessen conseruar aquel Idolo, no para que por alli se prouasse, que eran poderosos, si no para que se conuenciesse, que estauan presentes.

*Si fuera razon encomendarse Roma a los Dioses de Troya. Cap. VIII.*

QVe prudencia pues fue, encomendar la guarda, y conseruacion de Roma a los Dioses Troyanos, despues de auer visto lo que passò por la misma Troya? Dirâ alguno, q̃ ya ellos estauan
B hechos a viuir en Roma, quando Fimbria assolo el Yliõ. Adonde pues estaua el Simulacro de Minerua, y mas si estauan en Roma, quãdo Fimbria destruyò el Yliõ, quiça quãdo los Galos tomarõ, y abrassaron â Roma, estauã en el Yliõ: pero como tienẽ el oido agudissimo, y el mouimiẽto velocissimo, al graznido de los ganssos, luego bolùieron para defender, siquiera la roca del Capitolio, que solo auia quedado: pero para poder venir ha defender lo de mas, llegò el auiso tarde.

C *Si la paz que huuo en tiempo de Numa, se deue creer, que fue por mano de los Dioses. Cap. IX.*

ESTos tambien se cree, que ayudarõ a Numa Pompilio sucessor de Romulo, para que tuuiesse la paz de que gozò en todo el tiẽpo de su Reynado, y â que cerrasse las puertas de Iano, q̃ suelen estar abiertas en tiempo de guerra, es à saber, porque enseñò a los

Romanos muchos ritos, y ceremonias ſacras. A eſte ſe le pudiera dar el parabien de tanto tiempo, y ocio como tuuo, ſi ſupiera emplearlo en coſas ſaludables, y dexãdoſe de la pernicioſiſsima curioſidad, diera cõ verdadera piedad en buſcar á Dios verdadero. Pero no fueron los Dioſes, los que le dieron aquel ocio, y pudiera ſer, que menos le engañaran, ſino le hallaran tan ocioſo. Porque quanto menos, ocupado le hallaron, tanto mas ellos le ocuparon. Porq̃, que fue lo que el pretendiò, y los artificios cõ que pudo introduzir para ſi, o para aquella ciudad ſemejantes Dioſes, lo refiere Varron, de lo qual, ſi Dios fuere ſeruido, trataremos mas largo en ſu lugar. Pero aora porque tratamos de ſus beneficios gran beneficio es la paz, pero el beneficio del verdadero Dios, comun por la mayor parte, tambien como el Sol, como el agua que llueue, y otros medios importantes para la vida, que ſon comunes a los ingratos, y gente perdida. Pero ſi eſte bien tan grande le hizierõ aquellos Dioſes a Roma, ò a Põpilio, porque deſpues nunca ſe le hizieron al Imperio Romano en tiempos mejores, y mas loables? Eran por ventura mas importantes los ritos, y ceremonias ſacras, quando ſe inſtituìan, que quando deſpues de inſtituydas ſe celebrauan? Pero aſsi es, q̃ entõces aũ no eran, ſino para que fueſſen, ſe inſtituìan, y deſpues ya eran, y para que aprouechaſſen, ſe guardauã. Que pues fue la cauſa, que aquellos quarenta, y tres años, o como otros quierẽ treynta, y nueue ſe paſſaron con tanta paz, reynando Numa, y adelante deſpues de auer inſtituydo las ceremonias ſacras, y teniendo ya por protectores a los miſmos Dioſes, que auian ſido llamados con las miſmas ceremonias, apenas deſpues de tantos años deſde la fundaciõ de Roma haſta Auguſto Ceſar, ſe refiere vno por gran milagro deſpues de la primera guerra Punica, que pudieron los Romanos cerrar las puertas de la guerra?

*Si ſe deuiò deſſear, que el Imperio Romano creciеſſe con tan rabioſas guerras, pudiendo eſtar no ſolo quieto, ſino ſeguro con la traça con que creciò en tiempo de Numa? Cap. X.*

A REſponderan por ventura, que el Imperio Romano no podia eſtender tanto por todo el mundo ſu dominio, y ganar tan grande gloria, y fama, ſino es con las guerras continuas, y ſucediendo continuamente las vnas a las otras. Gentil razon por cierto, para que fuera grande el Imperio, que neceſsidad tenia de ſer inquieto? Pregunto, en los cuerpos humanos no es mejor, tener vna pequeña eſtatura cõ ſalud, que llegar a vna grandeza gigantesca con perpetuas aficiones, y quando ayaìs llegado no deſcanſar, ſino viuir con quanto mayores miembros, con tanto mayores males? Y que mal huuiera ſido, o que bien no huuiera ſucedido, ſi duraran aquellos tiempos, B que notò Saluſtio, quãdo dize: Al principio, pues los Reyes (porque en el mũdo eſte fue el primer nombre que tuuo el mando, y el Imperio) fueron diferentes, vnos exercitauan el ingenio, otros el cuerpo, todauia aun paſſauan los hombres ſu vida ſin codicia, cada vno eſtaua harto contento con lo ſuyo. Por ventura para que creciera tanto el Imperio, fue neceſſario lo que abomina Virgilio, diziendo:

In prologo Catilinarij

*Deterior donec paulatim ac decolor ætas*
*Et belli rabies, et amor ſucceſsit habendi?*

Que poco apoco, vino la edad peor, y achacoſa, y ſucesſiuamente la rabia C d̃ la guerra, y la codicia de tener? Pero ſin duda que ſe eſcuſan juſtamente los Romanos de tãtas guerras como emprendieron, y hizieron, con dezir que les forçaua a reſiſtir a los enemigos, que importunamente los acometian, no la codicia de alcançar gloria, y alabança humana, ſino la neceſsidad d̃ defender ſu vida, y libertad,

ſea

sea assi en hora buena. Porque despues que su Republica (como escriue el mismo Salustio) creciò con las leyes, costumbres, y campos, y parecia, que estaua harto prospera, y poderosa, como sucede por la mayor parte en las cosas humanas, de la opulẽcia, y riqueza naciò la inuidia. Assi q̃ los Reyes, y pueblos comarcanos los comẽçarõ a tẽtar cõ la guerra, y pocos d̃ los amigos acudierõ en su fauor, porque los demas alebronados de miedo, huyerõ el cuerpo a los peligros. Pero los Romanos diligentes en la paz, y en la guerra, començaron adarse priessa, y aparejauanse, animauanse los vnos a los otros, salian al encuentro a sus enemigos, defendian con las armas su libertad, su patria, y sus padres Despues auiendo con su valor escapado de los peligros, dieron en socorrer a sus aliados, y amigos, y començaron agrangear amistades, mas con hazer, que con recebir beneficios. Con estos medios honestamente creciò Roma. Pero reynando Numa, para que huuiesse tanta paz, pregunto, si les acometian los enemigos, y les tentauan con la guerra, o por ventura no auia nada desto para que pudiesse perseuerar aquella paz? Porque si tambien entonces era prouocada Roma con la guerra, y no resistia a las armas con las armas, con la traça que se paciguauan los enemigos, sin ser vencidos en ninguna batalla, y sin ponerles miedo con ningun impetu de guerra, cõ la misma traça podia siempre Roma reynar en paz teniendo cerradas las puertas de Iano? Y si esto no estuuo en su mano, luego no tuuo Roma paz todo el tiempo, que quisieron sus Dioses, sino el tiempo, que quisieron los hombres sus comarcanos, que no se la turbaron con ninguna guerra, sino es que semejantes Dioses, se atreuan tambien a vender al hombre lo que otro hombre quiso, o no quiso. Es verdad que ya va à dezir en el vicio propio, y culpa de los malos, q̃ tanto se les permite à estos demonios, el amedẽtrarles, o animarles sus coraçones. Porq̃ si siẽpre pudiessen esto, y por otra oculta, y superior potestad no se hiziesse muchas vezes otra cosa en contra de lo que ellos pretenden, siempre tendrian en su mano la paz, y las vitorias en la guerra. Las quales ca si siempre sucedẽ, segun se disponen, y mueuen los animos de los hombres.

A

*De la estatua de Apolo Cumano, cuyas lagrimas, se creyò, que pronosticaron la destruycion de los Griegos, por no poderles ayudar. Cap. XI.*

Y Con todo por la mayor parte suceden contra su voluntad, segun lo confiessan, no solo las fabulas, que mienten mucho, y que apenas tienen indicio, o significacion de cosa que sea verdad, sino tambien las mismas historias Romanas. Porque no por otra ocasion se tuuo auiso, que Apolo Cumano llorò quatro dias cõtinuos, al tiempo que traian guerra los Romanos contra los Acheos, y contra el Rey Antiochico, y atemorizados los Aruspices con este prodigio, y siendo de parecer, que se deuia echar aquel Idolo en la mar, intercedieron los viejos, y ancianos de Cuma, diziendo, que otro semejante prodigio se auia visto en la misma estatua en tiempo de la guerra de Antiocho, y en la de Perses. Y afirmaron, que porque en ellas les auia sucedido bien a los Romanos, por decreto del Senado le auian embiado sus dones al mismo Apolo. Assi que entonces, juntando otros Aruspices mas praticos, respondieron, que las lagrimas de la estatua de Apolo por esso eran en fauor de los Romanos, porque Cuma era Colonia Griega, y que llorando Apolo, auia significado llanto, y calamidad, a las tierras de donde le auiã traydo, esto es a la misma Grecia. Y luego tras esto vino la nueua de como

B

C

auia sido vencido, y presso el Rey Aristonico, el qual sin duda no quisiera Apolo que fuera vencido, y dello le pessaua, y esto lo significaua tambien con las lagrimas de su piedra, y assi no del todo fuera de proposito nos pintan la condicion de los demonios los Poetas con sus versos, aunque fabulosos: pero verisimiles. Porque en Virgilio vemos, que Diana se duele, y aflige, por Camila, y que Hercules llora por Palante, viendo que le auian de matar. Por esto quiça tambien Numa Põpilio, teniendo mucha paz pero no sabiendo por cuyo beneficio, ni procurando saberlo, estando ocioso, imaginando aque Dioses encomendaria la salud de los Romanos, y la conseruacion de su Reyno, y pensando, que aquel verdadero, y todo poderoso Dios no cuydaua destas cosas terrenas, y acordandose que los Dioses Troyanos que Eneas auia traydo, no auian podido conseruar mucho tiempo, ni el Reyno de Troya, ni el de Lauinio, que el mismo Eneas auia fundado, le pareciò, que seria bueno proueerse de otros para añadirlos a los primeros, que con Romulo auian passado a Roma, o a los que auiã de passar ya despues de la destruycion de Alua poniendoselos, o por guardas como a fugitiuos, o por ayuda, y socorro, como apoco poderosos.

*Quantos Dioses añadieron los Romanos fuera de los que hizo Numa, cuya muchedũbre no les ayudò, ni siruiò de nada. Cap. XII.*

COn todo no quiso cõtentarse Roma con la Religion de tantos Dioses, como instituyò en ella Pompilio: porque aun entonces no se auia fundado el Templo sumo del mismo Iupiter. Porque el Rey Tarquino fue el que fabrico el Capitolio. Y Esculapio de Epidauro vino a Roma, para poder, como era peritissimo medico, exercer en aquella nobilissima ciudad su arte, con mas gloria, y fama, y la madre de los Dioses vino no se de dõde de allâ de Pessinunte. Porque era cosa indigna, que presidiendo ya, y reynando su hijo en el monte Capitolino, estuuiesse ella toda via escondida en vn lugar de tan poca nombradia. La qual pero, si es que es madre de todos los Dioses, no solo vino a Roma despues de algunos de sus hijos, sino que tambien precediò â otros que auian de venir trasdella. Marauillome verdaderamẽte como ella pariò al Cynocefalo, que mucho despues vino de Egipto, y si naciò tambien della la Diosa Calentura, aueriguelo Esculapio su viznieto. Cõ todo de donde quiera que aya nacido, pareceme, que no se atreueran los Dioses peregrinos ha dezir, que es mal nacida, y de baxa condicion vna Diosa, que es ciudadana de Roma, estando pues debaxo del amparo de tantos Dioses. Y quiẽ aura que los pueda cõtar: los naturales, y aduenedizos, los celestes, terrestres y infernales, los de la mar, fuentes y rios y como dize Varron, los ciertos, y inciertos y los de todo genero, como en los animales, machos, y hembras? Estando pues debaxo del amparo de tantos Dioses Roma, no fuera razon que fuera perseguida, y afligida, con tan grandes, y horrẽdas calamidades, como de muchas referirè algunas pocas, porque cõ la grã de humareda, como con vna seña de atalaya, vino a juntar para su defensa, vna infinidad de Dioses, aquienes poder instituyr, y hazer Tẽplos, Altares, sacrificios, y Sacerdotes, para ofender al sumo, y verdadero Dios, â quien solo se deue todo esto, hecho legitimamente, y aunque viuiò mas dichosa cõ los menos, con todo quanto mayor se hizo, le pareciò que era menester proueerse, como vna naue de marineros, desauciada a lo que creo, que aquellos pocos, debaxo de los quales auia viuido mejor en comparacion de la vida peor, no bastauan a socorrer a su gran-

grandeza. Porque al principio en tiẽpo de los miſmos Reyes, ſaluo Numa Pompilio, de quien ya dixe arriba, quãto mal cauſò aquella diſcordia y contienda, que llegò à matar al hermano de Romulo?

*Con que derecho y capitulaciones alcançarõ los Romanos las primeras mugeres en caſamiento. Cap. XIII.*

ASsi como tambien, quando, ni Iuno, que con ſu Iupiter, ya fomentaua, y fauorecia a los Romanos ſeñores del mundo, y a la gente Togada, ni la miſma Venus pudo ayudar a los deſcendientes de ſu Eneas, para que pudieſſen auer mugeres conforme a razon, y buena policia, y llegò a tanto la falta dellas, que las robaron por engaño, y tras ello luego les fue fuerça tomar las armas contra los ſuegros, y dotar a las triſtes mugeres, que por el agrauio recebido, no eſtauan aun recõciliadas con ſus maridos en la ſangre de ſus padres. Pero diran, que en eſta guerra ſalieron los Romanos vencedores de ſus vezinos. Pero eſtas vitorias, pregunto, quantas heridas, y muertes coſtaron, aſsi de los parientes, como de los comarcanos? Por amor de vn Ceſar, y de vn Pompeyo ſuegro, y yerno, auiendoſe ya muerto la hija de Ceſar, muger de Pompeyo, con quanto, y quan juſto dolor mouido exclama Lucano:

*Bella per Emathios plusquàm ciuilia cãpos,*
*Iuſquè datum ſceleri canimus.*

Canto la mas que ciuil batalla de los campos de Emacia, y el derecho dado de la maldad. Aſsi que vencieron los Romanos, para venir à alcançar por fuerça cõ las manos bañadas en la ſangre de ſus ſuegros los miſerables abraços de ſus hijas y para que ellas no ſe atreuieſſen a llorar la muerte de ſus padres por no ofender las vitorias de ſus maridos: las quales mientras ellos peleauan eſtauan ſuſpenſas, no ſabiendo, por quienes auian de pedir a Dios la vitoria. Tales bodas ofreciò al pueblo Romano no Venus ſino Belona, o quiça Alecto, aquella infernal furia, quando los fauorecia, ya Iuno tuuo contra ellos mas licencia, que quando con ſus ruegos la eſtimulaua contra Eneas. Mas venturoſo fue el cautiuerio de Andromaca, que los matrimonios de los Romanos; porque Pirro deſpues que gozò de ſus braços, aunque de cautiua no matò à ninguno de los Troyanos. Pero los Romanos matauan en los rencuentros a los ſuegros, cuyas hijas abraçauan ya en ſus talamos. Andromaca, ſugeta en poder del ya vencedor, ſolo pudo dolerſe de la muerte de los ſuyos, temerla no pudo. Eſtas otras caſadas con los que andauan actualmente en la guerra, temian quando yuan ſus maridos, las muertes de ſus Padres, y quando boluian, ſe dolian ſin poder temer, ni dolerſe libremente, porque por las muertes de ſus ciudadanos, deudos, hermanos, y padres, o piadoſamente ſe dolian, o por las vitorias de ſus maridos cruelmente ſe alegrauan. Con eſto ſe juntaua, que cõmo ſon varios los ſuceſſos de la guerra algunas con las eſpadas de ſus padres perdian a ſus maridos, y algunas con las eſpadas de los vnos, y de los otros los padres, y los maridos. Porque no fueron tampoco de poco momento aquellos apretones, y peligros que corrieron los Romanos, pues que llegaron aponerles cerco a la ciudad, y ſe defendieron apuertas cerradas, y auiẽdolas abierto por engaño, y entrado el enemigo dẽtro de los muros, ſe diò aquella tan abominable, y cruel batalla en la miſma plaça entre los yernos, y los ſuegros, y aun yuan tambien de vencida aquellos robadores y a vezes huyendo a ſus caſas, deslüſtrauan tanto mas grauemente ſus paſſadas vitorias, aunque vẽgonçoſas ellas tambien, y laſtimoſas. Porque aqui fue adonde Romulo deſauciado ya del va

lor de los suyos hizo oraciõ â Iupiter, que hiziesse, que se detuuiessen, y parassen los suyos, de donde Iupiter alcançò nombre de Estator. Ni tampoco con esto se huuiera acabado tanto daño, si las q̃ auian sido robadas, desmelenadas no se pusieran de repente de por medio, y postradas â los pies de sus padres, no aplacaran su justissimo enojo, no con las armas vitoriosas, sino con las piadosas, y humildes lagrimas. Despues desto Romulo fue forçado, â admitir por compañero en el Reyno â Tito Tacio Rey de los Sabinos, el q̃ no auia podido sufrir la compañia de su propio hermano. Pero como auia de sufrir mucho à este el que no sufrio a vn hermano mellizo, y assi muerto tambien este para ser mayor Dios alcançò solo el Reyno? Que condiciones son estas de matrimonios, que motiuos de guerras, que modo de hazer hermandad, afinidad, compañia, y diuinidad? Finalmente, q̃e vida, y costũbres estas, de vna ciudad, que està debaxo de la tutela de tantos Dioses? Veys quan grandes cosas, y quan muchas pudiera dezir sobre esto, sino cuydara de lo que resta y caminara el discurso a otras cosas? A B

*De la injusta guerra, que los Romanos hizieron a los Albanos, y de la vitoria, que alcançaron por codicia de reynar. Cap. XIIII*

PVes que lo q̃ passò despues de Numa en tiempo de los otros Reyes? Con quanto daño, no solo suyo, sino tambien de los Romanos, fueron prouocados los Albanos â tomar las armas? porque en efecto la paz de Numa vino à dar tanta baxa, quanto fueron frequentes los estragos, y rotas que se dieron los exercitos Romano, y Albano, y el menoscabo, y quebranto de la vna, y otra ciudad. Porque aquella Alba, la q̃ fundò Ascanio hijo de Eneas, que era madre mas cercana de Roma, que lo era Troya, siendo prouocada por el Rey Tullo Hostilio, tomò las armas, y combatiò, y combatiendo, fue afligida, y afligiò, hasta que se cansaron igualmẽte los vnos, y los otros de tantas batallas, y assi determinaron poner el suceso de la guerra por la vna, y otra parte en los hermanos, tergeminos, o termellizos. Salieron en campo de la parte de los Romanos, tres Horacios, y de los Albanos tres Curiacios, los tres Curiacios mataron à dos Horacios, y el vn Horacio matò a los tres Curiacios, y assi quedò Roma con la vitoria, auiendo recebido tambien en aquella vltima batalla tanto daño, que de tres vno solo boluiò viuo a casa. Y para quiẽ fue el daño de los vnos, y de los otros, para quien el llanto, sino para el linage de Eneas? sino para la descendẽcia de Ascanio? sino para los hijos de Venus? sino para los nietos de Iupiter? porque tambien esta fue guerra mas que ciuil, pues que peleò la ciudad hija con la ciudad madre. Tuuo tambien esta vltima batalla de los tergeminos, ò termellizos otro fiero, y horrendo mal, porque como eran entrambos pueblos primero amigos, porque eran vezinos, y deudos, la hermana de los Horacios estaua despoſada cõ vno de los Curiacios. Esta como viò los despojos de su esposo, en poder de su hermano Vitorioso, no pudo disimular las lagrimas, y por esto la matò su propio hermano. Parece me, que el afecto desta sola muger fue mas humano que el de todo el pueblo Romano. Porque piensso, que la que possèia ya a su marido por medio de la Fè dada, y quiça tambien doliendose de su hermano, viendo que auia muerto à aquel, a quien auia prometido su hermana, piensso digo, que sus lagrimas no fueron culpables. Y assi en Virgilio, el piadoso Eneas con razõ se duele, y lastima de la muerte del enemigo, aun del que el matò por su propia mano, y assi mismo Marcelo, considerando la ciudad de Siracusa, y C Enei. 10.

que

que auia dado ſubitamente por el ſue lo entre ſus manos toda la grandeza, y gloria, que poco antes tenia, penſan do en la ſuerte comun, con lagrimas ſe compadeciò della. Por amor de mi, que nos dè licẽcia el afecto humano, para que ſin nota de culpa pueda llo rar vna muger à ſu eſpoſo muerto por mano de ſu hermano, pues que los hõ bres pudieron llorar, aun con gloria y aplauſo, a los enemigos, que ellos auiã vencido. Aſsi que al tiempo què aque lla muger lloraua la muerte q̃ ſu her mano auia dado a ſu eſpoſo, entonces Roma ſe alegraua de auer peleado con tanto eſtrago contra la ciudad ſu madre, y en auer vencido con tanta efuſion de ſangre de parientes de la vna, y otra parte. Para qüe me alegan a mi el nombre de alabança, o el nom bre de vitoria? Quitenſe las ſombras de la vana opinion, veanſe las obras deſnudas, examinenſe deſnudas, y juz guenſe deſnudas. Digaſe la cauſa, y cul pa de Alua, como ſe dezia el adulterio de Troya. No ſe hallarà ninguna tal, ninguna que ſe le parezca. Solo lo hi zo Tullo por inſtigar a las armas a los
Enei. 6. ocioſos, y a la gente de guerra a las deſuſſadas vitorias, y triunfos. Aſsi q̃ por aquel vicio ſe vino acometer vna tan grande maldad, como fue la gue rra entre amigos, y parientes. Y eſte vi cio tan grande bien de paſo lo toca Saluſtio. Porque auiendo referido bre uemente, alabando los tiempos anti guos, quando paſſauan los hombres ſu vida ſin codicia, y viuia cada vno cõ tento con lo ſuyo: Pero deſpues que (dize) començarõ Cyro en Aſia, y los Lacedemonios, y Atenienſes en Gre cia a ſugetar las ciudades, y naciones y à tener por ocaſiõ de guerra el ape tito de reynar, y à penſar que la grãde gloria conſiſtia en vn grande Impe rio, y dominio, y lo demas que el alli començò a dezir. Ami baſtame auer referido haſta aqui ſus palabras. Eſte apetito de reynar mete a los hombres en grandes trabajos, y quebrantos. Vẽ cida deſte apetito entõces Roma triũ faua de auer vencido à Alua, y doraua ſu vellaqueria con nombre de glo ria, porque como dize nueſtra eſcritu ra. *Laudatur peccator in deſiderijs ani-* Pſalm. 9. *maſuæ, & qui iniqua gerit, benedicitur.* Como ſi dixera el pecador, el impio,
A el tirano, los grandes, y poderoſos del mundo tienen por grandeza, honra, y gloria, el exercitar lo que les pide el a petito, y ſu coraçon, eſtos ſon ſus bla ſones, deſto ſe jatan, y vſanan, y no les faltan ſus liſongeros, que aprueuen, y alaben ſus vellaquerias, y mas quando ſon mayores, y llegan a ſer eſtragos, y ruynas de las ciudades, y prouincias enteras. Quitenſe pues las engañoſas cubiertas, los barnizes, y maſcaras de las coſas, para que ſinceramente ſe e xaminen, y conſideren. Nadie me di ga, aquel, y el otro es grande, porque cõbatiò con aquel, y aquel, y venciò; porque tambien combatẽ los Gladia-
B tores, y vencen tambien ellos, y aque lla crueldad tiene tambien por pre mio ſu alabança. Pero para mi tengo por mejor pagar la pena de qual ſe quiera floxedad, q̃ prender la gloria de aquellas armas, y con todo ſi falieſ ſen al teatro, y a la arena à cõbatir en treſi vn par de Gladiatores, que el vno fueſſe padre, y el otro hijo, quien pu diera ſufrir ſemejante eſpetaculo? y quien no le eſtoruaua? Como pues pu do ſer glorioſa la guerra que ſe hizo entre dos ciudades, la vna madre, y la otra hija? Huuo por ventura aqui algu
C na diferencia, porque no huuo arena, o porque ſe hincheron los campos mas eſtendidos, y eſpacioſos con las muertes no de dos Gladiatores, ſino de muchos del vno, y otro pueblo? O porque eſtos combates, y batallas no las cercaua algun Anfiteatro, ſino to do el Orbe. O porque ſe moſtraua aquel impio eſpetaculo a los preſe tes entõces, y a los venideros, haſta dõ de ſe eſtiẽde eſta fama? Cõ todo aque-

llos

llos Dioſes patrones del Imperio Romano, y que como en vn teatro eſtauã mirando eſtos debates, padecian en ſi la fuerça de la paſsion, que tenia cada vno a la parte q̃ fauorecia, haſta que la hermana de los Horacios, como auiã ſido tres los muertos đ los Curiacios, tambien ella muriendo amanos de ſu hermano, entrò con ſus dos hermanos a hinchir el numero de otros tres de la otra parte, para que tampoco tuuiera menos muertos Roma q̃ era la que auia vencido. Deſpues para conſeguir el fruto de la vitoria aſſolaron a Alua, adõde deſpues del Yliõ, que deſtruyerõ los Griegos, y deſpues de Lauinio, adonde el Rey Latino puſo por Rey à Eneas peregrino, y fugitiuo, en tercero lugar habitaron aquellos Dioſes Troyanos. Pero ſegun lo tenian ya de coſtumbre, quiça tambiẽ ſe auian ya paſſado de alli, y por eſſo fue deſtruyda. Fueronſe en efecto, y deſſampararon ſus ſagrarios, y aras todos los Dioſes que tuuieron en pie aquel Imperio. He aqui que ſe fuerõ ya la tercera vez, para que a la quarta prouidentiſsimamente ſe les encomẽdaſſe Roma. Porque tambien les deſcontentô Alua, adonde echando del Reyno a ſu hermano, reynò Amulio, y auiales contentado Roma, adonde auiendo muerto a ſu hermano, auia reynado Romulo. Pero antes que ſe aſſolaſſe Alua (dizen) toda la gente de alli ſe paſſaſſe a Roma, para que de entrambas ſe hiziera vna ciudad. Y dado que fueſſe aſsi, con todo aquella ciudad, q̃ fue dõde reynò Aſcanio, y tercer domicilio de los Dioſes Troyanos, ſiendo ciudad madre, fue deſtruyda por ſu hija, y para que de las reliquias, que auiã quedado de la guerra de dos pueblos, ſe hiziera vna miſerable junta, y mezcla, primero ſe huuo de derramar tanta ſangre de la vna, y de la otra parte. Que dirè ya en particular, como en tiempo de los demas Reyes eſtas miſmas guerras ſe renouaron tantas vezes, que parecian, que ſe auian ya acabado, con tantas vitorias, y las que parecia, que ſe auian fenecido vna, y otra vez con tantos eſtragos. Y como vna, y otra vez, deſpues de las alianças, y pazes, tornaron a renouarſe entre los yernos, y ſuegros, y entre ſus decendientes, y poſteridad? No pequeño indicio deſta deſuentura, y calamidad fue, que ninguno dellos cerraſſe las puertas de la guerra, luego ninguno dellos reynò en paz debaxo de la tutela, y amparo de tantos Dioſes.

A

*Qual fue la vida y el fin, que hizieron los Reyes de los Romanos. Cap. XV*

Y Qual fue el fin que hizieron eſtos miſmos Reyes? De Romulo vean lo que dize la liſonja fabuloſa, que fue recebido, y canonizado por Dios en el Cielo, y vean lo que algunos de ſus eſcritores dellos dixeron, que por ſu ferocidad le hizieron pedaços en el Senado, y que ſobornaron a no ſe que Iulio Proculo, que dixeſſe que ſe le auia aparecido a el, y que le auia mandado, que dixeſſe al pueblo Romano, que le recibieſſen entre los Dioſes, y que con eſto el pueblo, que auia comẽçado à amoſtazarſe con el Senado, ſe auia reprimido, y aplacado. Porque ſucediò tãbien eclipſarſe el Sol, lo qual ignorando el ſimple vulgo, que ſe haze â ciertos tiempos por ſu natural curſo, y mouimiento, lo atribuyeron, à los meritos de Romulo, como en realidad de verdad, ſi llorara el Sol, por el miſmo caſo ſe deuia creer, que le auiã muerto, y que eſta maldad la manifieſtaua con eclipſarſe aun la miſma luz del dia, como realmente ſucediô, quãdo crucificaron al Señor, por la crueldad, y impiedad de los Iudios. Y baſtãtemente prueua, que aquel eclipſe no ſucediò por el curſo regular de los Aſtros, el ver que entonces cayò la Paſcua de los Iudios, la qual ſe celebraua ſolennemente, eſtando la Luna llena.

B

C

Y el

Y el eclipſe regular del Sol no ſucede, ſino al fin de la Luna, y Ciceron tambien bien claro da à entender, que aquella canonizacion de Romulo entre los dioſes fue mas opinion, que verdad de que fueſſe aſsi, quando alabandolo en los libros de Republica, en perſona de Scipiõ dize: Tãto alcançò, que no compareciendo de repente, auiendoſe eſcurecido el Sol, ſe penſò, que le auian recebido en el numero de los Dioſes. La qual opinion jamas ningun hombre la pudo alcançar ſin vna ſingular gloria de virtud, y valor. Y en lo que dize, que de repente no compareciò, ſin duda ſe entiende alli o la violencia de la borraſca, o el ſecreto con que le dieron la muerte. Porque tambien los otros eſcritores ſuyos al eclipſe del Sol añaden tambiẽ vna repentina tempeſtad, la qual ſin duda, ò dio ocaſiõ, y comodidad à aquella muerte, o ella miſma fue la que conſumiò a Romulo. Porque de Tullo Hoſtilo, tambien que fue ſu tercero Rey, contando de Romulo, que muriò tambien el herido de vn rayo, dize en los miſmos libros el miſmo Ciceron, que por eſſo no ſe creyò tãbien que le recibieron à eſte entre los dioſes, muriendo aſsi, porque por ventura lo que prouauan, eſto es, creyan de Romulo, los Romanos no lo quiſierõ diuulgar, eſto es, apocar, y deſacreditar, ſi atribuian, y concedian facilmẽte tambien eſto a otro. Dize tambien claramẽte en las inuectiuas: A Romulo, que fundò eſta ciudad, le auemos leuantado entre los dioſes immortales con el amor, y con la fama: para moſtrar que no fue realmente la coſa aſsi, ſino que por los meritos de ſu valor, y virtud, con el amor que le teniã, ſe echò eſta voz, y corrio eſta fama. Y en el Dialogo de Hortenſio, hablando de los eclipſes regulares del Sol, dize: De manera q̃ haga las miſmas tinieblas, que hizo en la muerte de Romulo, que ſucediò en el eclipſe del Sol. Cierto que aqui no dudo llamarla muerte de hombre, porque hazia mas oficio de aueriguar la verdad, que de alabar â nadie, y los demas Reyes del pueblo Romano ſaluo Numa Pompilio, y Anco Marcio, que murieron de enfermedad, quan horrendas muertes tuuieron? A Tullo Hoſtilio, como dixe, el que venciò, y aſſolo la ciudad de Alua, vn rayo le abraſſò con toda ſu caſa. Tarquino Priſco murio por traça de los hijos de ſu anteceſſor. Seruio Tullo murio por la nefaria maldad, y vellaqueria de ſu yerno Tarquino el ſoberuio, que le ſucediò en el Reyno. Y con todo no ſe fueron los dioſes, deſſamparando ſus ſagrarios, y aras, auiendoſe cometido vn tan gran de parricidio en el mejor Rey d̃ aquel pueblo. Los quales dizen, que para hazer eſto con la miſerable Troya, y dexarla para q̃ la aſolaſſen, y abraſaſſen los Griegos, les mouiò el adulterio de Paris. Pero aun demas deſto el miſmo Tarquino ſucediò en el Reyno al ſuegro, que el auia muerto. A eſte nefario parricida con la muerte de ſu ſuegro le vieron aquellos dioſes reynar, y demas deſto le vierõ triunfar de muchas batallas, y vitorias, y le vieron edificar con los deſpojos dellas el Capitolio, ſin deſamparar ellos el lugar, ſi no hallandoſe preſentes, y permanentes. Y ſufrieron, que ſu Rey Iupiter les preſidieſſe, y reynaſſe ſobre ellos en aquel altiſsimo Templo, eſto es hecho por mano de vn parricida. Porque no eſtaua aun entonces inocente, quando edificò el Capitolio, y deſpues por ſus malos meritos lo echaron de la ciudad, ſino que vino al miſmo Reyno adonde auia de edificar el Capitolio, por medio de vna abominable maldad, y vellaqueria. Porque quando deſpues le echaron los Romanos del Reyno, y le excluyeron de los muros de la ciudad, no fue porque el tuuieſſe culpa en el eſtupro de Lucrecia, por que eſte fue pecado de ſu hijo, que le come-

A B C

Enei. 2.

cometiò,no ſolo ſin ſaberlo:pero eſtã
do aun auſente.Eſtaua a la ſazon com
batiendo la ciudad de Ardea, y hazia
la guerra por el pueblo Romano. No
ſabemos que hiziera,ſi a ſu noticia lle
gara el delito,que auia cometido ſu hi
jo,y cõ todo ſin ſaber ſu parecer,y vo-
luntad, y ſin hazer la prueua,y expe-
riencia della,el pueblo le quitò el Rey A
no, y auiendo recogido el exercito,à
quien mandaron que le deſſamparaſ-
ſe,le cerraron deſpues las puertas, y
no le dexaron entrar. Pero el alcabo
de grauiſsimas guerras, cõ que afligiò
a los miſmos Romanos, haziẽdo que
ſe leuantaſſen contra ellos ſus comar
canos, viendoſe deſſamparado de a-
quellos,en cuyo fauor confiaua,y que
no pudo cobrar el Reyno, viuiò ſegũ
dizen, catorze años, quieto, y paciñ-
co,como perſona particular en el lu-
gar de Tuſculo cerca de Roma, y lle-
gò a la vegez con ſu muger,muriendo
con muerte quiça mas de codicia que
la de ſu ſuegro,que muriò por maldad B
de ſu yerno, y no ignorandolo la hija,
ſegun dizen.Y con todo à eſte Tarqui
no no le llamaron los Romanos el
cruel, o el maluado, ſino el ſoberuio,
no pudiendo quiça ſufrir ellos ſu Real
fauſto, y ſoberuia por otra ſemejante
ſoberuia.Porque de la maldad,que hi
zo en matar a ſu ſuegro,y a ſu buẽRey,
hizieron tan poco caſo,que le hizierõ
ſu Rey?Como ſi en eſto no cometierã
ellos mayor culpa,y maldad,pagando
tan grandioſamente vna tan grande
maldad, y vellaqueria, y con todo no
ſe fueron los dioſes, deſſamparando C
ſus ſagrarios,y aras,ſino es que a caſo,
aya alguno q̃ quiera defender a eſtos
dioſes,diziendo,que por eſſo,ſe que-
daron en Roma, mas para poder caſti
gar a los Romanos,con afligirlos, y a-
tormentarlos, que para ayudarlos con
beneficios,dandoles papilla, y ceuan-
dolos con vitorias vanas, y quebran-
tandolos, y moliendolos con grauiſ-
ſimas guerras.Eſta fue la vida, que ſe
paſſò en Roma debaxo de los Reyes
en el tiempo loable de aquella Repu-
blica,haſta que echaron a Tarquino
el ſoberuio,por caſi dozientos, y qua-
renta,y tres años, auiendo dilatado el
Imperio con todas aquellas vitorias
compradas, y auidas a coſta de tan-
ta ſangre,y de tantas calamidades,ape
nas veynte millas al rededor de Ro- A
ma,eſpacio tan corto,que aora verda-
deramente no ſe puede comparar cõ
alguna de las ciudades de Getulia.

*De los primeros Conſules, que tuuieron los Romanos,como el vno dellos echo al otro de ſu patria,y luego auiẽdo hecho en Roma vnos atrociſsimos parricidios,murio,dando la muerte a ſu enemigo. Cap. XVI.*

Añadamos tambien à eſte tiempo a-
quel tiempo,haſta el qual,dize Sa-
luſtio,que ſe viuiò juſta, y moderada-
mente,mientras durò el miedo que te
nian de Tarquino, y ſe diò fin a la peli
groſa guerra que truxeron con Etru- B
ria.Porque en tanto que los Etruſcos
fauorecieron a Tarquino en la pretẽ
ſion que tenia de cobrar ſu Reyno,pa-
deciò Roma vna braua guerra, y por
eſſo dize,que ſe gouernò la Republica
juſta,y moderadamente forçados del
miedo,y no por amor de la juſticia.
En eſte tiempo,que fue breuiſsimo,
quan funeſto fue aquel año en que ſe
inſtituyeron los primeros Conſules,
auiẽdo echado de ſi la poteſtad Real,
porque no cumplierõ ſu año. Porque
Iunio Bruto, quitando ſu oficio a ſu
compañero Lucio Tarquino Colati- C
no,le echò de la ciudad, y tras eſto luc
go en vna batalla viniendo a las ma-
nos con ſu contrario,cayeron entram
bos muertos,auiẽdo el primero muer
to ya a ſus propios hijos, y à los her-
manos de ſu muger, porque tuuo noti
cia de que ſe auian conjurado para reſ
tituyr a Tarquino. Eſta hazaña deſ-
pues de auerla contado Virgilio, co-
mo famoſa,luego piadoſamente tuuo

ho-

horror della. Porque auiendo dicho.
Lib. 6. Enei.
—*Natòsque pater noua bella mouentes*
*Ad pœnam pulchra pro libertate vocabit.*

Que por conseruar la dulce libertad el mismo padre harà dar la muerte a sus hijos, por auer maquinado contra ella nueuas guerras. Luego tras esto exclama, y dize:
*Infœlix, vtcunque ferent ea facta minores.*

Desgraciado en fin como quieraque A tomaren este hecho los venideros. Como quiera dize, q̃ los sucessores tomaren este hecho. Esto es, como quiera q̃ le engrandecieren, y alabarẽ. En efeto, el que mata a sus hijos, es desgraciado, y desdichado, y como para consuelo deste desdichado añadiô:
*Vicit amor patriæ, laudũquè immensa cupido.*

Venciole el amor de la patria, y la inmẽsa ambicion de gloria. Por vẽtura en este Bruto, q̃ matò a sus hijos, y q̃ auiendo dado la muerte a su contrario al hijo de Tarquino, quedando el muerto de mano del mismo, no pudo viuir mas, antes el mismo Tarquino viuiò despues del, no parece que quedò vengada la inocencia de Colatino su compañero, q̃ siendo buẽ ciudadano, despues de desterrado este Tarquino, padeciò lo que el mismo tirano Tarquino? Porq̃ aun el mismo Bruto, dizẽ, q̃ era parientẽ del Tarquino. Pero en efeto à Colatino le degollò la semejãça del nõbre, porq̃ tambiẽ se llamaua Tarquino: forçarãle pues a que mudara el nombre, y no la patria, y al fin en su nõbre faltara esta palabra, y llamaraſſe solo, Lucio Colatino. Pero por esso no perdiò, lo que sin ningun daño pudiera perder, para que al primer Consul le echaran de su oficio, y para que a vn buen ciudadano le desterrarã de su ciudad. Es posible, q̃ tambien esta sea gloria, y grãdeza, vna maldad tã grande de Iunio Bruto, tã abominable, y sin vtil ninguno de la Republica? Por ventura tambiẽ para cometer esta vellaqueria, venciole el amor de la patria, y la inmensa ambicion de gloria? En efeto ya despues de echado Tarquino el tyrano, el pueblo eligiò por Consul juntamente con Bruto a Lucio Tarquino Colatino marido de Lucrecia. Y quan justamẽte el pueblo atendio a la vida, y costũbres, y no al nõbre de su ciudadano, y quã injustamẽte Bruto en aquella primera, y nueua potestad priuò a su Colega đ la patria, y del oficio, a quien pudiera facilmẽte priuar đ nõbre, si este le ofendia. Estas maldades se cometieron, y estos desastres sucedierõ, quãdo en aquella Republica los Romanos se gouernauan, y viuian justa, y moderadamente, y Lucrecio tambien, à quien auian elegido en lugar de Bruto, antes que se acabasse aquel mismo año, muriò de vna enfermedad, y assi Publio Valerio, que sucediô a Colatino, y Marco Horacio, que entrò en lugar del muerto Lucrecio, remataron à quel año, pues tuuo cinco Consules, funesto, y tartaresco. En este año la Republica Romana començò el oficio, B y potestad del mismo Consulado. En tonces auiendo respirado ya vn poco del miedo, no porque auian cessado las guerras, sino porque no les apretauan con tanto rigor, es a saber, acabado el tiempo, en que se gouernaron justa, y moderadamẽte, se siguiẽ lãs cosas q̃ el mismo Salustio declara breuemẽte desta manera. Despues comẽçaron los padres a tratar al pueblo como â esclaues, disponiendo de su vida, y de sus espaldas, al modo que suelen los Reyes defraudandolos del repartimiento de los camC pos, y a viuir ellos solos, excluyendo a los demas en el gouierno, y mando. Con estas crueldades irritado el pueblo, y principalmente viendose oprimido con las cargas de las deudas, y vsuras, sufriendo, y lleuando aun tiempo, con la ocasion de las continuas guerras, la milicia, y el tributo, acudio con ma-

no

no armada al monte Sacro, y al Auentino. Y entonces estableciò para su amparo Tribunos del pueblo, y otras leyes. Y â estas discordias, y debates de vna, y otra parte, vino aponer fin la segunda guerra Punica.

*Los males, y trabajos que padeciò la Republica Romana, despues que començò el Imperio de los Consules, sin que la ayudaßen los dioses que adoraua. Cap. XVII.*

PAra que pues me detengo en escriuir tantas cosas, o para que detengo a los que las huuieren de leer? Quã miserable aya sido aquella Republica en tan larga edad, por tantos años hasta la segunda guerra Punica, con la inquietud continua de las guerras de fuera, y cõ las discordias, y sediciones ciuiles de dẽtro, Saluſtio breuemẽte nos lo ha dicho, y assi aquellas vitorias no fuerõ gozos, y cõtentos solidos de biẽ auenturados, sino consuelos vanos de miserables, y vnos motiuos, y zelos de personas inquietas, q̃ los cõbidan à emprender, y sufrir mas, y mas terribles trabajos, y no porq̃ digamos esto, senos enojẽ los buenos, y cuerdos Romanos, aunq̃ esto no ay para q̃ pedirselo, ni aduertirselo, pues es certissimo, q̃ no senos han de enojar en ninguna manera. Porq̃ ni referimos cosas mas graues, ni las dezimos mas grauemẽte q̃ sus propios autores, ademas, q̃ en el estilo, y en el tiẽpo q̃ nos vaga, somos muy inferiores. Y con todo para estudiar, y aprender estos autores, no solo trabajaron ellos mismos, sino q̃ hazen tambien trabajar en ellos a sus hijos, y los q̃ se enojan, como me sufrieran a mi, si yo dixera lo q̃ dize Saluſtio? Nacierõ dize, muchas rebueltas, y discordias, y al fin las guerras ciuiles, pretendiẽdo ambiciosamẽte ser los señores debaxo del honesto, y disfraçado titulo de fauorecer la causa de los padres, o del pueblo, algunos pocos de los mas poderosos, cuya gracia, y fortuna, seguian los mas, dauan el nombre de ciudadanos a los buenos, y malos, no por los meritos, o seruicios q̃ huuiessen hecho a la Republica, estando todos igualmente corruptos, y estragados, sino segũ q̃ cada vno era mas rico, y mas poderoso para agrauiar a otros, porq̃ defendiã lo presente, y lo que les daua gusto, se tenia por bueno. Y si aquellos historiadores les pareciò, que tocaua a la honesta libertad, no passar en silencio los trabajos de su propia ciudad, à quien en otros muchos lugares les ha sido fuerça alabarla con grã de gloria y exageracion, porque no tenian en efecto la otra mas verdadera, adonde se han de admitir, y recibir los ciudadanos eternos, que obligacion nos corre a nosotros, cuya esperança en Dios quanto es mejor, y mas cierta, tanto deue ser mayor nuestra libertad, viendo que imputan, y atribuyen a nuestro Christo los trabajos, y calamidades presentes, para desuiar a los flacos, y menos entendidos, y enagenarlos de aquella ciudad, en la qual sola se ha de viuir, eterna, y bienauenturadamente? Ni tampoco contra sus dioses dezimos nosotros cosas mas horribles, que los mismos autores dellos, que ellos leen, y alaban, pues que de ellos auemos tomado, que dezir, y en ninguna manera somos bastantes ha dezir tales, y tantas cosas, como dizẽ ellos. Adõde pues estauan aquellos dioses, q̃ por esta pequeña, y engañosa felicidad deste mundo creen ellos, que deuen ser adorados, quando los Romanos, â quienes con falsa, y diabolica astucia se vendian, para que los adoraſſen, andauan afligidos con tantas calamidades? Adonde estauan quãdo los foraxidos, y esclauos mataron al Consul Valerio, procurando cobrar el Capitolio, que ellos auian ocupado, y mas facilmente pudo el socorrer al Templo de Iupiter, q̃ a ella turba de tãtos dioses

con

con su Rey Optimo Maximo, cuyo templo auia librado de sus enemigos. Adonde estauan, quando fatigada la Ciudad con infinitos trabajos, de rebueltas, y discordias, estando algo quieta, en tanto que esperauan la buelta de los Embaxadores, que auian embiado â Atenas, para que les comunicassen sus leyes, fue assolada con vna grauissima hambre, y pestilencia? Adonde estauan, quando otra vez el pueblo, padeciendo hambre, criô la primera vez el Prefecto, que cuydasse de la prouision del pan, y creciendo aquella hambre, Spurio Emilio, por auer proueydo liberalmente de trigo al hambriento pueblo, incurriô en crimen, de auerse querido alçar con la Republica, y â instancia del mismo Prefecto, por mandado del Dictador Lucio Quincio, viejo ya decrepito, le matô Quinto Seruilio General de la Caualleria, no sin vna grandissima, y peligrosissima rebuelta de la Ciudad? Adonde estauan, quando en vna grandissima pestilencia, viendose el pueblo fatigado mucho tiempo, sin remedio cô sus dioses inutiles, determinô hazerles nueuos Lectisternios, lo que nunca antes auia hecho? Solian poner vnos lechos, ô mesas en honra de los dioses, de donde esta ceremonia Sacra, ô por mejor dezir sacrilega tomô nombre. Adonde estauan, quando por diez años continuos, peleando con mal suceso contra los Veyos, el exercito Romano padeciò muchos, y muy grandes estragos, y calamidades, si al cabô no le socorriera Furio Camilio, a quien despues condenô la ingrata Ciudad? Adonde estauan, quando los Galos ocuparon a Roma, y la saquearon, y quemaron, y llenaron de muertes? Adonde estauan, quando aquella famosa peste hizo tan grande estrago, en la qual murio tambien aquel Furio Camilio, que aquella Republica ingrata, lo primero la defendiò de los Veyentes, y despues la librô de los Galos? Con ocasion desta peste se introduxeron los juegos Scenicos otra nueua peste, no contra los cuerpos de los Romanos, sino, lo que es mucho mas pestilencial, contra la vida, y costumbres. A Adonde estauan, quando cundiô otra pestilencia mas graue, nacida a lo que se sospecha de los veneficios, ô venenos de las matronas, cuya vida, y costumbres de tantas dellas, y tan nobles, que es increyble, se hallaron mas graues, y mas perniciosas, que qualquiera pestilencia? O quando en las horcas Caudinas, estando cercados por los Samnites entrambos Consules con su exercito fueron forçados â hazer con ellos vnas pazes tan vergonçosas, quedando en rehenes seyscientos Caualleros Romanos, los demas perdidas las armas, y despojados de la demas ropa, passaron solo con sendos vestidos debaxo del yugo de los enemigos? O quando estando grauemente apestados todos, muchos dellos tambien perecieron en el exercito de rayos, que cayeron del cielo? O quando assi mismo, por otra intolerable pestilencia fue forçada Roma a traer de Epidauro â Esculapio, como a dios Medico: porque â Iupiter Rey vniuersal de todos, que ya auia mucho tiempo que presidia en el Capitolio, los muchos estupros, y liuiandades en que entendiô, siendo moço, no le dieron quiçâ lugar para estudiar la medicina? O quando conjurandose aun mismo tiempo sus enemigos los Lucanos, Brucios, y C Samnites, y los Etruscos, y los Galos Senones, lo primero les mataron sus Embaxadores, y despues les rompieron el exercito con su Pretor, muriendo con el siete Tribunos, y treze mil soldados? O quando en Roma, despues de graues, y largas discordias, en las quales, al fin el pueblo se amotinô, y retirô al Ianiculo? Y fue tan terrible esta calamidad, y trabajo,

que por ſu cauſa, lo que ſe ſolia hazer en los extremos peligros, hizieron Dictador a Hortenſio: el qual auiendo reduzido el pueblo, murio en el el miſmo cargo; coſa que antes no auia ſucedido a ningun Dictador: lo qual para aquellos dioſes, teniendo ya preſente â Eſculapio, fue mas graue culpa, y deſpues deſto ſe leuantaron por todas partes tanta guerras, que por falta de ſoldados recibian en la milicia â los proletarios: los quales ſe llamaron aſsi, porque ſeruian de multiplicar la prole, y generacion, no pudiendo por ſu pobreza ſeruir en la guerra. Entonces tambien truxeron los Tarentinos en ſu fauor a Pyrro Rey de Grecia, cuyo nombre entonces era muy famoſo, y ſe hizo enemigo de los Romanos. A eſte, conſultando del ſuceſſo que auia de tener la guerra, harto donoſamente le reſpondio Apolo con vn Oraculo tan ambiguo, que qualquiera de las dos coſas, que ſucedieſſe pudieſſe el quedar con eſtima, y credito de adeuino: Porque dixo aſsi: Digo â ti Pyrro poder vencer los Romanos. Y deſta manera, ora los Romanos vencieſſen a Pyrro, ô Pyrro a los Romanos, el adeuino ſeguramente podia eſperar qualquiera de las dos coſas que ſucedieſſe. Y que eſtrago, y quan horrendo padeciò entonces el vno, y otro exercito? En el qual con todo lleuô lo mejor Pyrro, de manera que ya pudiera, interpretando en ſu fauor â Apolo, predicarle, y celebrarle por diuino. Si luego en otra batalla, no lleuaran lo mejor los Romanos, y en tan grande tribulacion de guerras, ſucedio tambien vna graue peſtilencia en las mugeres. Porque antes que con tiempo pudieſſen parir las criaturas, morian preñadas con ellas: en lo qual, alo que entiendo, ſe eſcuſaua Eſculapio, diziendo, que el profeſſaua ſer Protomedico, y no comadre, y del miſmo modo perecia el ganado en tanto grado, que ſe entendio, que ſe auia de acabar la generacion de los animales. Y que dirê de aquel Inuierno tan memorable, que fue tan ſobremanera cruel, y riguroſo, que durô en la plaça por quarenta dias la nieue tan alta, que ponia horror, y ſe elô tambien el Tybre. Si eſto ſucediera en nueſtros tiempos, que de coſas, y quan grandes nos dixeran eſtos? Y aſsi miſmo quanto durô el rigor de aquella grauiſsima peſtilencia? quan ſinquento fueron los que matô? La qual como començaſſe a continuarſe aun mas grauemente por otro año, teniendo en vano preſente a Eſculapio, acudieron â los libros Sybilinos, que es vn genero de Oraculos, ſegun refiere Ciceron en los libros de Diuinatione, en que mas ſe ſuele creer â los interpretes, que hazen ſus conjecturas, como pueden, ô como quieren ſobre las coſas dudoſas. Entonces pues dixeron, que la cauſa de la peſtilencia era, porque muchas perſonas particulares tenian ocupadas muchas de las caſas conſagradas a los dioſes. Y deſta manera por entonces libraron a Eſculapio de vna grande calumnia de ignorancia, ô floxedad. Y porque, (pregunto) ſe auian entrado muchos en aquellas caſas, ſin prohibirſelo ninguno, ſino porque en vano mucho tiempo auian acudido â pedir remedio a tanta muchedumbre de dioſes: y aſsi poco a poco los que los reuerenciauan, deſamparauan aquellas caſas, para que como baldias por lo menos ſin ofenſa de nadie, pudieſſen boluer, y ſeruir a las neceſsidades de los hombres? Porque las que entonces diligentemente ſe renouaron, y repararon con ocaſion de aplacar la peſtilencia, ſino boluieran â eſtar otra vez de la miſma manera encubiertas, y vſurpadas por auerlas deſamparado, ſin duda que no ſe tuuiera, tan grande la noticia, y erudicion de Varron, porque eſcriuiendo de las

caſas

casas consagradas a los dioses, refiere tantas, de que no se tenia noticia, y estauan oluidadas. Pero entonces con lo que hizieron, mas procuraron vna donosa, y aparente disculpa para los dioses, que el remedio contra la peste.

*Quan grandes calamidades atropellaron a los Romanos en tiempo de las guerras Punicas, auiendo desseado, y pedido en balde el ayuda y fauor de sus dioses. Cap. XVIII.*

PVES ya en tiempo de las guerras Punicas, ò Cartagineses, andando entre el vno, y otro Imperio la victoria incierta, y dudosa, y haziendo estos dos poderosissimos pueblos el vno contra el otro fortissimas, y costosissimas jornadas, que de Reynos de menos quantia fueron destruydos? Que de Ciudades populosas, y ilustres assoladas? Que dellas afligidas? Quãtas perdidas? Que de prouincias, y tierras taladas de cabo a cabo? Quantas vezes fueron vencidos los de acâ, y vencedores los de acullâ? Que de gente se consumio, ô de los soldados peleando, ô de los pueblos que no peleauan, y estauan en paz? Y si quisieremos contar, ô referir la infinidad de naues, que quedaron oprimidas tambien en las batallas Nauales, y con diuersas tempestades, y temporales anegadas, que otra cosa vendremos nosotros à ser tambien que historiadores? Entonces despauorida, y turbada con el grande miedo la Ciudad de Roma, acudio corriendo a remedios vanos, y de risa. Instauraron por autoridad de los libros Sybilinos los juegos seculares, cuya solenidad, auiendose instituydo de cien a cien años, y en los tiempos mejores auiendose oluidado su memoria, se auia ya dexado de celebrar. Renouaron tambien los Pontifices los juegos consagrados a los dioses infernales, estando tambien ya estos oluidados con los años que auian passado mejores. Porque en efecto, quando los renouaron, como auian enriquecido los dioses infernales con tanta copia, y muchedumbre de los que morian, tambien gustauan de jugar. Porque verdaderamente los tristes, y miserables hombres, haziendose rabiosa guerra, mostrando su valor, y animo sangriento, alcançando de vn cabo, y de otro funestas victorias, celebrauan vnos grandes juegos a los demonios, y vnos banquetes opimos, y muy sumptuosos â los dioses del infierno. No sucediô verdaderamente cosa mas miserable en la primera guerra Punica, que el auer sido vencidos en ella los Romanos, de manera, que fue presso tambien Regulo, de quien hizimos mencion en el primero, y segundo libro, persona sin duda de gran valor, y que primero auia vencido, y domado a los Cartagineses: el qual huuiera podido tambien acabar la misma primera guerra Punica, si por demasiada codicia de gloria, y alabança, no huuiera pedido a los cansados Cartagineses condiciones mas duras de lo que ellos pudieran sufrir. Si la prision de aquel Capitan no pensada, si la esclauitud, y seruidumbre indigna, si la fidelidad del juramento, y la crueldad barbara de su muerte no empacha y auerguença aquellos dioses, sin duda es verdad, que son de ayre, y que no tienen gota de sangre, que les pueda acudir al rostro. Y al mismo tiempo no faltaron dentro en sus casas grauissimos males, y trabajos. Porque saliendo de madre el rio Tybre, fuera de lo acostumbrado, arruynô casi todo lo llano de la Ciudad, lleuandose parte con el impetu, y auenida, y derribando parte con lo mucho que se detuuieron, y humedecieron las aguas. Tras esta peste despues se siguio otra de fuego mas pestilencial, que pegandose, y aprendiendo por la plaça en los mas altos, y encumbrados techos, no quiso perdonar, ni aun al templo de Vesta su muy grande amigo, y familiar, adonde solian las no tan honradas, quã conde-

nadas virgines donarle, añadiendole diligentiſsimamente leña, como vna perpetua vida. Y alli entonces el fuego no ſolo viuia, ſino que tambien ſe encrueleciа. De cuyo impetu, y rigor eſpantadas las virgines, no pudiendo ſaluar de aquel incendio aquellos fatales dioſes, que auian ya oprimido tres ciudades, adonde auian eſtado, el Pontifice Metelo, oluidado en alguna manera de ſu vida, arremetiendo por ellos los ſacô, ſaliendo el medio chamuſcado. Porque ni aun a el le conociô el fuego, ni tampoco auia alli Dios, que quando le huuiera, no huyera. Aſsique antes podemos dezir, que el hombre pudo ſer de importancia a los dioſes del templo de Veſta, que ellos al hombre. Y ſi a ſi propios no ſe podian defender del fuego, â aquella Ciudad, cuya vida, y conſeruacion ſe creìa, que amparauan, en que la pudieran ayudar contra aquellas aguas, y llamas, como en efecto la miſma experiencia moſtrô, que no pudieron nada? Y no les hizieramos eſtas objecciones, ſi dixeran, que aquellos dioſes los auian inſtituydo, no para amparo deſtos bienes temporales, ſino para ſignificar los eternos. Y aſſi aunque ſucedieſſe perderſe por ſer coſas corporales, y viſibles, no ſe perdia coſa de aquellas, para cuya ſignificacion fueron inſtituydos, y que ſe podian renouar, y reparar de nueuo para el miſmo efecto. Pero ello es aſsi, que con miſerable ceguera creen, que fue poſsible alcançar con aquellos dioſes, que podian perecer, que no pudieſſe perecer la ſalud corporal, y la temporal felicidad de la Ciudad. Y aſsi quando les moſtramos, que permaneciendo aun ſaluos aquellos ſus dioſes, les ſucedio, ô el eſtrago en la ſalud, ô la infelicidad, tienen verguença de mudar, ô dexar el parecer, que no pueden defender.

(?)

*De los trabajos de la ſegunda guerra Punica, en que ſe conſumieron las fuerças de la vna, y otra parte. Cap. XIX.*

A Y En la ſegunda guerra Punica largo ſeria de contar el eſtrago, que eſtos dos pueblos ſe hizieron con tantas guerras, como en tantas partes entre ſi truxeron. De manera que ha dicho aun de los que tomaron de propoſito a ſu cargo, no tanto el referir las guerras Romanas, como el alabar el Imperio Romano, mas talle tuuo de vencido el que vencio. Porque leuantandoſe Anibal en Eſpaña, y paſſando los montes Pirineos, atraueſſando, y corriendo la Francia, rompiendolos Alpes, acrecentando ſus fuerças con tan grande rodeo, B talandolo, ô ſugetandolo todo, y dando conſigo, como vn arroyo de auenida, en las entrañas de Italia, quan ſangrienta ſe hizo la guerra, que de reencuentros que huuo, que de vezes fueron vencidos los Romanos, que de lugares ſe paſſaron, y rindieron al enemigo, que dellos fueron entrados por fuerça, y ſaqueados, quan crueles, y horribles batallas ſe dieron, y tantas vezes con gloria de Anibal, y con ruyna, y eſtrago de los Romanos? Que dirê pues de aquella rota, marauillo ſamente horrible, de Canas, adonde Anibal con ſer cruelisſimo, con todo hârto ya de la ſangre de ſus atrociſsimos enemigos, dizen, que mandô, que los perdonaſſen. Y de alli embiô a Cartago tres celemines de anillos de G orô, para dar a entender, que en aquella batalla auia muerto tantos de la nobleza Romana, que mas facilmente ſe pudo medir, que contar. Y para que de aqui ſe coligieſſe, mas por conjectura que relacion, el eſtrago de la demas turba, que muriô ſin anillos, que ſeria tanto ſin duda mas numeroſa, quãto mas flaca. Final mẽte tras eſto ſe ſiguio tãta falta de gẽte para la guerra, q̃ los Romanos echauã mano de gente facinoroſa, ofreciendoles el per-

Perdon de sus culpas, y dieron libertad a los esclauos, y con ellos no tanto suplieron, quanto formaron vn vergonçoso exercito. Assi que estos esclauos, pero no los agrauiemos a los ya libertados, que auian de pelear por la Republica, faltandoles las armas, las tomaron destos templos. Como si dixeran los Romanos a sus dioses: Dexad lo que tanto tiempo aueys tenido en vano, por si â caso nuestros esclauos pueden hazer algo de prouecho, con lo que vosotros, siendo nuestros dioses, no aueys podido hazer. Entonces tambien faltando el tesoro publico, para pagar el sueldo de la gente de guerra, vinieron las haziendas de los particulares a seruir en beneficio comun, tanto, que dando todos lo que tenian, el mismo Senado no se reseruò cosa de oro, saluo sendos anillos, y sendas bulas, ò joyeles, insignias miserables de su dignidad, quantomas la demas gente de menos quantia, y condicion. Quien huuiera, que pudiera sufrir a estos, si en nuestros tiempos vinieran a esta necessidad, pudiendolos sufrir apenas aora, quando por vn escusado de leyte dan mas a los Histriones, que entonces dieron a las Legiones, por saluar a su Republica de vn extremo peligro?

A

B

*De la destruycion de los Saguntinos, a los quales muriendo por conseruar la amistad de los Romanos, no los socorrian los dioses de los Romanos. Cap. XX.*

PERO entre todas las calamidades, que sucedieron en la segunda guera Punica, ninguna huuo mas miserable, ô lastimosa, ni mas digna de lastimosa, y miserable quexa, que la ruyna, y destruycion de los Saguntinos. Porque esta ciudad en España, siendo amicissima del pueblo Romano, por guardar su amistad fue destruyda: porque de aqui Anibal, quebrantando la paz con los Romanos, buscô ocasion para irritarlos a la guerra. Cercô pues barbaramente â Sagunto, y entendido esto en Roma, embiaron sus Embaxadores a Anibal, para que leuantasse el cerco: y como no hizo caso dellos, vanse a Cartago, quexanse de la paz rompida, y sin concluyr nada, bueluen a Roma. Mientras corren estas dilaciones, la miserable Ciudad, opulentissima, y amicissima de la Republica Romana fue destruyda por los Cartagineses, al cabo de ocho, ô nueue meses de cerco, cuya ruyna pone horror el leerla, quanto mas el escriuirla, con todo la referirê breuemente, porque importa mucho para lo que tratamos. Lo primero se consumio, y secô de hambre: porque dizen, que algunos comieron los cuerpos muertos de los suyos. Despues reduzida al extremo con la mengua, y falta de todas las cosas, por no verse, ni aun cautiua en manos de Anibal, hizo publicamente vna grandissima hoguera, y degollando todos los suyos con ellos, y con todo quanto tenian se arrojaron en ella. Hizieran algo aqui los dioses glotones, y embusteros, hambrientos por los buenos bocados de los sacrificios, y embaucando a la pobre gente con la escuridad de sus cautelosas adeuinaciones, Hizieran algo aqui, y socorrieran a vna Ciudad amicissima del pueblo Romano, y no dexaran perecer, a la que perecia por conseruar su amistad, y fê: porque ellos fueron los que presidieron en la vnion, y confederacion que ella hizo con la Republica Romana. Assi que por guardar fielmente lo que, presidiendo ellos, auia vnido con voluntad, ligado con amistad, y apretado con juramento, fue cercada, ocupada, y assolada por vn perfido, y fementido. Si estos dioses fueron los que despues espantaron, y auentaron a Anibal de los muros de Roma, con tempestades, y rayos, entonces con tiempo deuieran hazer algo desto. Porque oso dezir, que con mas justa razon pudieron embiar la tempestad

C

en fauor de los amigos de los Romanos, pueſtos a rieſgo de perderſe: porque por no faltar a la fê de los Romanos, eſtauã pueſtos a rieſgo de perderſe, y entonces del todo faltos de ayuda, que en fauor de los miſmos Romanos, que peleauan, y corrian rieſgo por ſi, y contra Anibal, tenian en ſi harta ayuda. Luego ſi fueran tutores, y defenſores de la felicidad, y gloria de Roma, deuiera auerla eſcuſado de vna culpa tan graue, como fue la calamidad de Sagũto: pero aora, quan neciamente creen, que no ſe perdio Roma por la defenſa deſtos dioſes, quando andaua victorioſo Anibal, pues no pudieron ſocorrer a la Ciudad de Sagunto, para que no ſe perdieſſe, por guardarle a ella la amiſtad? Si el pueblo de Sagunto fuera Chriſtiano, y padeciera alguna coſa como eſta por la Fê Euangelica (aunque no ſe huuiera el profanado a ſi miſmo, matandoſe a fuego, y ſangre) pero ſi padeciera ſu deſtruycion por la Fê Euangelica, padecierala con aquella eſperança que creyô en Chriſto, y gozara del premio, y galardon, no de vn breuiſsimo tiẽpo, ſino de vna eternidad ſin fin. Pero en fauor deſtos dioſes, a quien dizen, que por eſſo ſe deuen adorar, y por eſſo ſe buſcan para adorarlos, para aſſegurar la felicidad deſtos bienes temporales, y tranſitorios, que nos han de reſpõder ſus defenſores, y eſcuſadores, ſobre la perdida de los Saguntinos, ſino lo miſmo que ſobre la muerte de Regulo? Por que la diferẽcia que ay, es, que aquel fue vna perſona particular, y eſtà vna ciudad entera: pero la cauſa de la ruyna de entrãbos, fue el querer guardar la fé. Por que por eſta quiſo el otro boluerſe a poder de ſus enemigos, y eſta no quiſo entregarſe. Luego la fê guardada prouoca la ira de los dioſes? O es verdad, que pueden tambien, teniendo propicios a los dioſes, perderſe, no ſolo qualeſquiera hombres, ſino tambien las ciudades enteras? Eſcojan lo que mas guſto les diere. Porque ſi ofenden eſtos dioſes con la fê guardada, buſquen a los perfidos, y fementidos, que los adoren. Pero, ſi teniendolos aun propicios, pueden perderſe, y acabar los hombres, y las ciudades afligidos con muchos, y graues tormentos, ſin prouecho, ni fruto alguno deſta felicidad los adoran. Dexen pues de enojarſe los que entienden, y creen, que ha cauſado ſu deſdicha, el auer perdido los templos, y ſacrificios deſtos ſus dioſes. Porque pudieran, no ſolo ſin auerlos perdido, ſino teniendolos aun de ſu parte propicios, y fauorables, no como aora quexarſe de ſu trabajo, y miſeria, ſino como entonces Regulo, y los Saguntinos, perderſe, y perecer tambiẽ del todo con horribles tormentos.

*La ingratitud tan grande que vſo Roma con Scipion ſu libertador, y las coſtumbres que huuo en ella, quando cuenta Saluſtio, que era muy buena.*
*Cap. XXI.*

YMas que entre la ſegunda, y vltima guerra Punica, quando dize Saluſtio que viuieron los Romanos con muy buenas coſtumbres, y mucha concordia, (porque muchas coſas paſſo, atendiendo a ſer breue en eſta obra) en eſte tiempo pues de tan buenas coſtumbres, y tanta concordia, aquel Scipion que libró a Roma, y a Italia, el que acabô tan famoſa, y milagroſamente la miſma ſegunda guerra Punica tan horrenda, tan ſangrienta, y tan peligroſa, aquel vencedor de Anibal, domador de Cartago, aquel, cuya vida ſe cuenta deſde ſu juuentud, que fue dada a los dioſes, y criada en los templos, cedio a las acuſaciones de ſus enemigos, y deſterrado de ſu patria a quien auia dado la vida, y libertad con ſu valor paſsô, y acabô lo reſtante de ſu vida en el lugar de Linterno, deſpues de ſu famoſo triunfo, cõ tampoca aficion, y deſſeo de aquella Ciudad, que dizen, que mandô, que ni aun le enterraſſen en ſu ingrata patria. Deſpues deſto, auiendo triunfado el Próconſul Eneyo Manlio de los Galatas, comẽçaron a cundir por Roma

Roma las delicias de Asia mas perjudiciales que qual se quiera enemigo. Porque entonces, dizen, que fue la primera vez que se vieró lechos labrados de metal, y preciosos tapetes. Entonces se começaron a vsar en los banquetes moças que cantauan, y otras licenciosas desembolturas. Pero aora no es mi intencion, sino tratar de los males, que impacientemente padecen los hombres, y no de los que ellos hazen de buena gana. Y assi aquello que contê de Scipion, de como cediendo a sus enemigos, muriô fuera de su patria, la qual el auia librado, haze mas al proposito de lo que tratamos, pues los dioses de Roma, cuyos templos auia el defendido de Anibal, no le pagaron su trabajo, adorandolos ellos solo por esta felicidad. Pero como Salustio dixo, que entonces florecieron alli las buenas costumbres, por esso me pareciô referir lo de las delicias de Asia: para que se entienda tambien, que Salustio dixo aquello, hablando en comparacion de los demas tiempos, en los quales sin duda con las grauissimas discordias, fueron las costumbres mucho peores. Porque entonces tambien, esto es, entre la segunda, y vltima guerra Cartaginense, se publicô aquella ley Voconia, que ninguno dexasse por su heredero a muger, aunque fuesse hija vnica. No se que se puede dezir, ô imaginar cosa mas injusta, que esta ley. Con todo en todo aquel espacio de tiempo de las dos guerras Punicas, fue mas tolerable la desuentura: porque solo con las guerras padecia el exercito de fuera: pero con las vitorias se consolaua, y en casa no auia discordia alguna, como otros tiempos. Pero en la vltima guerra Punica de vn impetu fue assolada de rayz la emula, y competidora del Imperio Romano, por el otro segundo Scipion, que por esto se llamô por sobre nombre, el Africano, y desde este tiempo en adelante con tantas auenidas de trabajos, y calamidades, fue combatida la Republica Romana, q̃ se prueua, que cô la prosperidad, y seguridad, de donde corrompiendose demasiado las costumbres, nacieron a montones aquellos males, hizo mas riza, y daño Cartago cô su subita ruyna, que lo q̃ auia hecho en tanto tiempo, manteniéndose en pie contra su enemiga. En todo este tiempo, hasta Augusto Cesar, el qual parece que no quitò aun del todo a los Romanos, segun su opinion dellos, la libertad gloriosa, sino la contenciosa, y perniciosa, la que del todo estaua ya descaecida, y muerta, y que reuocando lo todo, y reduziendolo al aluedrio Real instaurô, y renouô en alguna manera la Republica arruynada ya, y perdida, casi con los males, y achaques de la vegez. En todo este tiempo pues dexo vnas, y otras rotas de exercitos, nacidas de vnas y otras causas, y la paz Numantina violada con vna tan horrenda ignominia: Porque bolaron en efecto las aues de la xaula, y dieron como dizen mal aguero al Consul Mancino, como si por tantos años en que aquella pequeña ciudad, estando cercada, auia trabajado, y afligido al exercito Romano, comẽçãdo ya a poner terror a la misma Republica Romana, los demas Capitanes tambien huuieran ydo contra ella con mal aguero.

## *Del edicto del Rey Mitridates, en que mandò matar todos los ciudadanos Romanos que se hallassen en Asia. Cap. XXII.*

PEro como digo, dexo estas cosas, aun que no puedo passar en silencio, como Mitridates Rey de Asia mando matar en vn dia todos los ciudadanos Romanos, dõde quiera q̃ se hallassẽ en Asia, assi los peregrinos, como otra innumerable multidud de mercaderes ocupados en sus tratos, y se hizo assi. Quan miserable cosa fue ver, en vn subito matar de repente, y impiamente a cada vno, donde quiera que le hallassen, en el campo, en el camino, en la villa, en casa, en la calle, en la placa, en el tẽplo, en la cama, en la mesa? Que de gemidos auria de los q̃ morian, q̃ de lagrimas de los q̃ lo veîan,

y quiçâ tambien de los miſmos, que los mataua? Quan dura fuerça que ſe hazia a los hueſpedes, no ſolo en auer de ver aquellas nefarias muertes en ſu caſa, ſino tambien en auer de hazerlas, trocã do repentinamente el ſemblante apazible, y humano, para executar en paz vn tan horrible negocio, matandoſe de vn golpe, por dezirlo aſsi, aſsi los matadores, como los muertos, pues ſi el vno recibia la muerte en el cuerpo, el otro la recibia en el alma! Por ventura tambien todos eſtos no auian hecho caſo de los agueros? No tenian Dioſes domeſticos, y publicos, a quien pudieran conſultar, quando partieron de ſus tierras â aquella intolerable peregrinacion? Y ſi eſto es aſsi, no tienen eſtos en eſta cauſa de que quexarſe de nueſtros tiempos, pues que ha tanto que los Romanos no hazen caudal deſtas vanidades. Pero ſi los conſultaron, digannos, de que les aprouecharon eſtas vanidades, quando por ſolas las leyes humanas, ſin que nadie lo prohibieſſe, fueron licitas ſemejantes coſas?

*De los males, y trabajos interiores, que padecio la Republica Romana con vn prodigio, q̃ precediò, que fue rabiar todos los animales, de que ſe ſirue ordinariamente el hombre. Cap. XXIII.*

PEro comencemos ya a referir breuemente, como pudieremos, aquellos males, que quanto mas interiores, tanto fueron mas miſerables, las diſcordias ciuiles, ô por mejor dezir inciuiles, y inhumanas, no ya ſediciones, ſino guerras vrbanas dentro de Roma, adõde ſe derramô tanta ſangre, adonde los q̃ fauorecian las partes, vſauã el rigor cõtra los otros, no ya con porfiadas demandas, y reſpueſtas, y varias vozes, ſino con las eſpadas, y las armas, pues las guerras ſociales, las guerras ſeruiles, las guerras ciuiles quãta ſangre Romana derramaron, quanto talaron, y aſſolaron en Italia? Porque antes que ſe mouieſſen contra Roma los amigos, y aliados del Lacio, todos los animales, que eſtan ordinariamente ſugetos al ſeruicio del hombre, perros, cauallos, jumentos, bueyes, y las demas beſtias, y ganados, que eſtan debaxo del dominio del hombre, ſe embrauecieró, y rabiaron de repente, y oluidados de ſu domeſtica manſedumbre, ſe ſalieron de las caſas, y andauan ſueltos, y huîan del todo, no ſolo de los no conocidos, ſino de ſus propios daños, no ſin daño mortal, ô peligro del que ſe atreuia â acoſarlos, y apretarlos de cerca: lo qual, quãto mal pronoſticô? Y ſi eſto fue pronoſtico, que de ſuyo fue tan grande mal, quan grande mal fue aquello, que pronoſticò? Si eſto ſucediera en nueſtros tiempos, ſin duda que los ſintieramos a eſtos mas rabioſos, que los otros a ſus animales.

*De la diſcordia ciuil, cauſada de las ſediciones de los Gracos. Cap. XXIIII.*

YEl principio de las guerras ciuiles fueron las ſediciones de los Gracos, nacidas de las leyes Agrarias, hechas ſobre el repartimiẽto de los campos. Porque mandauan repartir al pueblo los campos, que los nobles poſſeîan con mal titulo. Pero el querer remediar vna injuſticia tan antigua, fue coſa muy peligroſa, ô por mejor dezir, como lo mueſtra la experiẽcia, muy perniciosa. Que de muertes que huuo, quando mataron al primer Graco, y que dellas tambien, quando no mucho tiempo deſpues mataron al otro ſu hermano? Porque a los nobles, y no nobles los matauã, no por las leyes, y procediendo contra ellos judicialmente los miniſtros de juſticia, ſino en las rebueltas, y pendencias, combatiendo con las armas. Deſpues muerto ya el ſegundo Graco, el Conſul Lucio Opimio, el que dentro de Roma mouio contra el las armas, y auiendole vencido, y muerto, hizo vn grandiſsimo eſtrago en los ciudadanos, procediendo ya por via judiciaria, perſiguiendo a los demas, dizen que matô tres mil hombres.

De

De donde se puede colegir la infinidad de muertos que pudo auer en las rebueltas de las armas, quando huuo tanta en los tribunales, despues de auer como examinado la causa. El que matô a Graco vendio al Consul su cabeça por otro tanto oro como ella pesaua. Porque esto ofrecieron al matador antes de su muerte: en la qual tambien mataron a Marco Fuluio Consular con sus hijos.

*Del templo que edificaron por decreto del Senado a la concordia, en el lugar donde fueron los rompimientos, y muertes. Cap. XXV.*

Y Con vn elegante, cierto, y bien donoso decreto del Senado edificaron vn templo a la concordia en el mismo lugar, donde se dio aquella funesta, y sangrienta batalla, adonde murieron tantos ciudadanos de toda suerte, y condicion, para que como testigo de la pena, y castigo de los Gracos, diesse en los ojos de los que orauan, y hazian sus arengas al pueblo, y les escarmentasse la memoria. Pero esto que fue otra cosa, que hazer befa de los dioses? Hazer templo â aquella diosa, la qual si estuuiera en la Ciudad, no cayera ella deshecha con tantas diffensiones? Sino es a caso, que siendo culpada la cô cordia, porque desamparò los coraçones de los Ciudadanos, merecio que la encerrassen en aquel templo, como en vna carcel. Porque, pregunto, si quisieron acomodarse congruamente con las cosas que sucedieron, no fabricaron allantes vn templo a la discordia? A caso dan alguna razon, porque la concordia sea diosa, y la discordia no sea diosa, para que segun la distincion de Labeon, esta sea buena, aquella mala? Porque no parece que le mouio a el otra razon, mas de q̃ vio en Roma templo dedicado tambien a la fiebre, como a la salud. Luego de la misma manera, no solo deuieron hazer templo a la concordia, sino tambien a la discordia. Assi que en grande peligro quisieron viuir los Romanos, teniendo enojada vna tan mala diosa, ni se acordaron de la destruycion de Troya, que tuuo su principio por auerla ofendido: porque ella fue la que por no auer sido combidada entre los dioses, traçô la diferencia de las tres diosas con la mançana de oro. De donde naciô la lite, y pendencia de las diosas, la vitoria de Venus, el robo de Elena, y la destruyciô de Troya.

A Por lo qual, si por ventura enojada, porque no mereciô tener en Roma entre los dioses templo alguno, por esso turbaua hasta entonces con tan grandes alborotos la Ciudad, quanto mas atrozmente se pudo irritar, y enojar, viendo en el lugar de aquella matança, esto es, en el lugar de sus hazañas edificado vn templo a su contraria? Quando nos reymos nosotros destas vanidades, indignãse, y enojanse estos doctos, y sabios, y con todo ellos, que adoran los dioses buenos, y malos, no pueden soltar esta question de la concordia, y discordia, ora se oluidassen destas diosas, y les antepusiessen a ellas las diosas Fiebre, y Belona, a quienes hizieron antiguos templos: ora tambien las adorassen a ellas, pues que desamparandolos assi la concordia, la cruda discordia los truxo, hasta meterlos en las guerras ciuiles.

B

*De diuersas suertes de guerras que se siguieron, despues que edificaron el templo de la concordia. Cap. XXVI.*

GEntil espantajo por cierto, y remedio bien donoso contra las sediciones les parecio poner a los ojos de los que hazian sus parlamentos al pueblo, el templo de la concordia por testigo, y memoria de la muerte, y castigo de los Gracos. Lo que aprouecharon con esto, lo manifiesta el sucesso de las cosas peores, que se siguieron. Porque de alli adelante procuraron los que hazian los parlamentos, no huyr del exemplo de los Gracos, sino salir cô lo que ellos pretendieron, como fueron, Lucio Saturnino Tribuno del pueblo. Y Cayo Seruilio

C

lio Pretor, y mucho despues Marco Druso? De cuyas sediciones, y alborotos sucedieron primeramente grauissimas muertes, y despues se encendió el fuego de las guerras sociales, con las quales padecio grandemente Italia, y llegò a vna miserable calamidad, y desolació. Despues sucedio la guerra seruil, ô de los esclauos, y las guerras ciuiles: en las quales, que huuo de rencuentros, y batallas, que de sangre se derramô: de manera, que casi todas las gentes de Italia, en que principalmente consistia la fuerça del Imperio Romano, como con vna fiera barbaria fueron domadas! Ya pues como començò la guerra seruil de vnos poquissimos, esto es, de menos, que de setenta Gladiatores: ya quan gran numero, quan vehemente, quan feroz, y brauo llegò, y que de Capitanes Generales del pueblo Romano venciò, y rompiô aquel pequeño numero: que de ciudades y prouincias destruyô, apenas lo pudieron declarar bastantemente, los que escriuieron la historia. Y no solo huuo esta guerra seruil, sino que tambien, antes desto gente seruil, y baxa talaron la prouincia de Macedonia, y despues a Sicilia, y la costa de la mar, y quan grandes, y quan horrendos latrocinios hizieron al principio, y despues, quã poderosa guerra los cosarios, quien lo podrâ dezir, cõforme a su grandeza?

*De las guerras Ciuiles de Mario, y Syla. Cap. XXVII.*

Y Quando Mario ensangrentado ya en la sangre de sus Ciudadanos, auiẽdo muerto, y degollado a infinitos del vando contrario, vencido se fue huyendo de Roma, respirando apenas vn poquito la ciudad (por vsar de las palabras de Tulio) tornò otra vez a vẽcer Cinna cõ Mario. Entonces cõ la muerte de varones tã esclarecidos, murio la luz, hõra, y gloria desta ciudad. Vẽgò despues Syla la crueldad desta victoria, y no es menester dezir con quanta diminucion de los Ciudadanos, y con quanta calamidad de la Republica. Porque desta vengança, que fue mas perniciosa, que si los delictos, que se castigauan quedaran sin castigo. Dize tambien Lucano:

A *Excesit medicina modũ, nimiũq; secuta est,*
*Quà morbi duxere, manus: periere nocentes,*
*Sed cum iam soli possent superesse nocentes,*
*Tunc data libertas odijs, resolutaquè legum*
*Frenis ira ruit.*

Excedio la medicina el modo, y ahõdô demasiado la mano por donde cundia la enfermedad, perecieron los culpados, pero en tiempo ya que los que restauan solos podian ser culpados, entonces se dio libertad a los odios, corrio la ira, y el rencor sin miedo del freno de las leyes. En esta guerra de Mario, y Syla, ademas de los que murieron fuera en las batallas, tambien dentro en Roma se hinche-
B ron de cuerpos muertos las calles, plaças, teatros, y templos, de manera, que apenas se pudiera juzgar, quando los vẽcedores hizieron mayor matança, y estrago, quando vencian, ô despues de auer vencido. Pues que en la vitoria de Mario, quando el primeramente boluio del destierro, fuera de las muertes que se hizieron a cada paso por todas partes, la cabeça del Consul Octauio se puso en los Rostros: degollaron en sus casas â Cesar, y a Fimbria: hizieron pedaços a los Crassos, padre, y hijo, al vno en presencia del otro. Bebio, y Numitorio perecieron arrastrados con vnos garfios, derramando por el suelo sus entrañas. Catulo tomando veneno se
C librô de las manos de sus enemigos. Merula, que era Flamen Dial, ô Sacerdote de Iupiter, abriendose las venas, sacrificô tambien con su sangre a Iupiter, y delante del mismo Mario dauan luego la muerte a todos los que saludandole, no les daua el la mano.

*Que*

*Que tal fue la vitoria de Syla, que fue la que vengò la crueldad de Mario. Cap. XXVIII.*

YLa victoria Sylana que se figuiô, la que en efecto vengô esta crueldad, al cabo de tãta sangre de los ciudadanos, con cuyo derramamiento, y a cuya costa se auia alcançado, despues de acabada ya la guerra, viuiendo toda via las enemistades, executô aun mas cruelmente su rigor en la paz. Ya tambien despuesde las primeras, y recientisimas muertes, que hizo Mario el mayor, auian hecho otras aun mas graues Mario el moço, y Carbon, que eran de la misma parcialidad de Mario: los quales como viniesse sobre ellos Syla, desesperados, no solo de la vitoria, sino tambien de la misma vida, lo hincheron todo assi de sus propias muertes, como de las agenas. Porque fuera del estrago, que por diuersas partes hizieron, cercaron tambien al Senado, y de la misma maCuria, como de vna carcel, los yuan sacando al matadero. El Pontifice Mucio Sceuola (porque entre los Romanos no auia otra cosa mas sacrosanta, que el templo de Vesta) se abraçô con la misma ara, y alli le degollaron: y aquel fuego, que con el prepetuo cuydado, y vigilancia de las virgines siempre ardia, casi le apagara con su sangre. Despues entrô en la Ciudad Syla victorioso, auiendo primero en el camino en vn lugar publico, encarniçandose ya no la guerra, sino la misma paz, degollando, no peleando, sino mandandolo, siete mil que se le auian rendido desarmados del todo, y como por toda la Ciudad qualquiera de los de Syla mataua al que queria, era imposible contar los muertos, hasta que aduirtieron a Syla, que era bien dexar â algunos con la vida, para que huuiesse a quien pudiessen mandar los vencedores. Entonces auiendose ya aplacado la furiosa licencia de matar, que por acâ, y acullâ descurria a cada paso, se propuso con grandes para bienes, y aplauso vna tabla, ô lista, que contenia dos mil personas, que se auian de matar, y proscribir del estado noble, assi de los Caualleros, como de los Senadores, afligia el numero: pero consolaua el ver que tenia fin, ni por ver morir a tantos auia tanta afliccion, como alegria de ver a los demas libres del temor. Con todo la misma seguridad, aunque cruel, y inhumana, de los demas se compadeciô, y llorô los exquisitos generos de muertes, que padecieron algunos de los que fueron condenados a muerte. Porque tal huuo, a quien sin interuencion de hierro le hizieron pedaços entre las manos, despedaçando hombres a vn hombre viuo con mas fiereza, que suelen las mismas fieras despedaçar vn cuerpo muerto. A otro auiendole sacado los ojos, y cortandole parte por parte sus miembros, le hizieron viuir mucho entre horribles tormentos, ô por mejor dezir le hizieron morir mucho. Vendieronse en almoneda, como si fueran granjas, algunas nobles Ciudades, y entre ellas a vna, como si mandaran matar a vn particular delinquente, la mandaron passar toda a cuchillo. Todo esto se hizo en paz despues de acabada la guerra, no por abreuiar para alcãçar la victoria, sino por no despreciar la alcançada. Compitio la paz, a qual era mas cruel con la guerra, y venciô, porque la guerra matô a los armados, y la paz a los desnudos. La guerra era, que el herido, si podia, hiriesse: pero la paz era, no que el que escapasse, viuiesse, sino que muriesse, sin hazer resistencia.

Com-

*Compára la entrada de los Godos con las calamidades que recibieron los Romanos, assi de los Galos, como de los autores, y caudillos de las guerras ciuiles. Cap. XXIX.*

QVE rabia de gentes estrañas, que crueldad de barbaros se puede comparar a esta vitoria de ciudadanos, auida contra sus ciudadanos? Que cosa vio Roma mas funesta, mas horrible, y mas amarga? Fuè por ventura mas inhumana la entrada, que antiguamente hizieron los Galos, y poco ha los Godos, que la fiereza que vsaron, Mario, y Syla, y otros insignes varones de su parcialidad, que eran como lumbreras desta Ciudad con sus propios miembros? Es verdad, que los Galos passaron a cuchillo al Senado, y a todo quanto pudieron hallar en la Ciudad, saluo la roca del Capitolio, la qual sola, como quiera, se defendio. Con todo a los que estauan en aquella roca les vendieron por lo menos las vidas a trueque de oro, las quales, aunque ellos no pudieron quitarselas con las armas, con todo pudieron consumirselas cō el cerco. Y los Godos fueron tantos los Senadores, a quienes ellos dieron la vida, que antes es marauilla, que se la quitassen à algunos. Pero Syla, viuiendo toda via Mario, entrô vitorioso en el mismo Capitolio, que estuuo seguro de los Galos, para ponerse a decretar alli las muertes, y auiendose escapado Mario, huyendo para boluer mas fiero, y mas cruel, este en el Capitolio, por consulta tambien, y decreto del Senado, priuô a tantos de la vida, y de la hazienda. Y los de la parte de Mario, estando ausente Syla, que cosa huuo, que tuuiessen por sacrosanta, a quien ellos perdonassen, quando, ni a Mucio, que era su Ciudadano, Senador, y Pontifice, teniendo assida con miserables abraços la misma ara adonde estaua (como dizen) el hado, y la fortuna de los Romanos, no perdonaron? Y aquella vltima tabla, ô lista de Syla, por dexar otras innumerables muertes no degollô ella mas Senadores, que los Godos pudieron aun despojar?

*De la conexion, ò trauaçon de muchas, y grauissimas guerras, que precedieron antes de la venida de Christo. Cap. XXX.*

CON que cara pues, con que animo, con que desuerguença, con que ignorancia, ô por mejor dezir, locura, no imputan aquello a sus dioses, y esto lo imputan a nuestro Christo? Las crueles guerras ciuiles, mas amargas aun por confesion de sus propios autores, que todas las demas guerras, auidas con sus enemigos, pues con ellas se tuuo aquella Republica, no tanto por trabajada, y afligida, sino por del todo perdida, nacieron mucho antes de la venida de Christo, y con la conexion, y trauaçon de las maluadas causas, començando de la guerra de Mario, y Syla, llegaron las guerras de Sertorio, y Catilina, de los quales el vno auia sido proscripto, y vendido por Syla, y el otro se auia criado con el. De alli procedieron a la guerra de Lepido, y Catulo, de los quales el vno queria abrogar lo que auia hecho Syla, y el otro lo queria defender. Despues caminaron a la de Pompeyo, y Cesar, de los quales Pompeyo auia sido de la parcialidad de Syla, a cuya potencia auia ya llegado, y aun passado, y Cesar no podia sufrir la potencia de Pompeyo, porque no tenia el otra tal, la qual con todo sobrepujô, auiendo vencido, y muerto a Pompeyo. De aqui caminaron, y llegaron al otro Cesar, que despues se

se llamô Augusto, en cuyo tiempo nacio Christo: porque tambien este mismo Augusto truxo muchas guerras ciuiles, y en ellas murieron muchos insignes varones, entre los quales fue vno Ciceron, aquel eloquente artifidel gouierno de vna Republica: porque Cayo Cesar el que venciô a Pompeyo, y vsô con tanta clemencia de la victoria ciuil, haziendo merced a sus enemigos de las vidas, y dignidades, como â Tyrano, conjurandose contra el algunos nobles Senadores, socolor de la libertad de la Republica, le dieron de puñaladas en el mismo Senado. A cuya potencia despues parece que aspiraua Antonio bien diferente del en su condicion, y contaminado, y corrupto de todos los vicios, a quien se opuso brauamente Ciceron, socolor de aquella misma libertad de la patria. Entonces començô a salir a luz aquel otro Cesar, mancebo de marauilloso natural, y esperanças, hijo adoptiuo del otro Cayo Cesar. El que como dixe se llamô despues Augusto. A este mancebo, para que su potencia creciesse contra la de Antonio, fauorecia Ciceron, prometiendose, que este, quitada, y oprimida la potencia de Antonio, restituyria en su libertad a la Republica, tan ciego, y poco prouido de las cosas futuras, que aquel mismo mancebo, cuya dignidad, y potencia el fomentaua, permitio despues, y concedio, como por vna capitulacion de concordia, a Antonio, que pudiesse matar al mismo Ciceron, y aquella misma libertad de la Republica, por quien el otro auia dado tantas vozes, la reduxo debaxo de su potestad, y dominio.

(.§.)

*Con quan poca verguença imputan a Christo los presentes desastres, aquellos a quienes no se les permite que adoren a sus dioses, auiendo auido tantos trabajos, y calamidades al tiempo que los adorauan. Cap. XXXI.*

A cusen sus dioses por tantos males, los que se muestran desagradecidos a nuestro Christo por tãtos bienes. Por lo menos quando sucedian aquellos males heruian las aras de los dioses, y exalauan de si el olor del incienso Sabeo, y de las frescas, y olorosas guirnaldas. Los Sacerdocios eran ilustres los lugares Sacros resplandecian, frequentauanse los sacrificios, los juegos, y locuras en los templos, quando por todas partes se derramaua tanta sangre de los Ciudadanos por los mismos Ciudadanos, no solo donde quiera, sino entre los mismos altares de los dioses. No escogio templo Ciceron adonde acogerse, porque vio que en balde le auia escogido ya Mucio. Pero estos que con mucha mas sin razon se quexan de los tiempos Christianos, ò se acogieron a los lugares, dedicados a Christo, ò los mismos barbaros los lleuaron allâ, para que escapassen las vidas. Esto tengo por cierto, y qualquiera que lo mirare sin passiõ, facilissimamẽte lo echarâ de ver (por dexar muchas cosas que he ya referido, y otras mucho mas, que me parecio largo el referirlas) que si los hombres recibieran la Fê Christiana antes de las guerras Punicas, y sucediera tãta ruyna, y estrago, como por aquellas guerras padecio Africa, y Europa, ninguno destos, que aora nos persiguen, lo atribuyera sino a la Religion Christiana. Y mucho mas insufribles fueran sus vozes, y clamores, quanto toca a los Romanos, si despues de auer recibido, y promulgado la Religion Christiana huuiera sucedido, ò la entrada de los Galos, ò aquella ruyna, y destruycion que causô el rio Tybre, y el fuego, ò lo que sobrepuxa a todas

todas las calamidades aquellas guerras ciuiles, y los demas males, que ſucedieron tan fuera del humano credito, que ſe tuuieron por prodigios, ſi ſucedieran en los tiempos Chriſtianos, a quienes ſe lo auian de atribuyr como culpas ſuyas, ſino a los Chriſtianos? Porque dexo las coſas que fueron mas admirables, que perjudiciales, de como hablaró los bueyes: como las criaturas, que no auian aun nacido, pronunciaron algunas palabras dentro de las entrañas de ſus madres: como bolaron las ſerpientes: como las gallinas ſe conuirtieron en gallos, y las mugeres en hombres, y otras coſas deſta manera, que ſe hallan en ſus libros, no en los fabuloſos, ſino en los hiſtoricos, ora ſean verdaderas, ô falſas, que cauſan a los hombres, no daño, ſino eſpanto, y admiracion. Pero tambien aquello, quãdo llouio tierra, quando llouiô greda, quando llouiô piedras, y no ſe entiende, que apedreô, como quando ſe ſuele entender el graniço, por eſte nombre, ſino verdaderamente piedras, cantos, y guijarros. Eſto ſin duda, que pudo hazer tãbien mucho daño. Leemos en ſus autores, que derramandoſe, y baxando las llamas del fuego, deſde la cumbre del monte Ethna, a la vezina coſta, heruiô tanto la mar, que ſe abraſaron los peñaſcos, y ſe derritiô la pez, y reſina de las naues. Eſto cierto no fue de poco daño, aunque fue vna marauilla increyble. Otra vez con el miſmo fuego, eſcriuen, que ſe cubriô Sicilia de tanta cantidad de paueſa, ô ceniza, que las caſas de la Ciudad de Catania, oprimidas con el peſo, dieron por el ſuelo. Y mouidos deſta calamidad los Romanos les perdonaron benignamente el tributo de aquel año. Tãbien refierẽ en ſus hiſtorias, que en Africa, ſiendo ya prouincia del pueblo Romano, huuo tanta muchedumbre de langoſtas, que pareciô prodigio. Porque auiendo conſumido los fructos, y las hojas de los arboles, dizen, que ſe hizo, vna inmenſa, y ineſtimable nube, y diô conſigo en la mar, y muriendo alli, y tornandolas el agua á arrojar a la coſta, y corrompiendoſe con ellas el ayre, dizen, que cauſô tan grande peſtilencia, que refieren, que ſolo en el Reyno de Maſiniſa perecieron ochenta mil perſonas, y muchas mas en las tierras cercanas de la coſta. Entóces afirman, que en Vtien, de treynta mil ſoldados q̃ auia alli, quedaron diez. Semejante vanidad pues, como la que nos perſigue, y nos fuerça a que reſpondamos, que coſa huuiera de ſtas, que no la atribuyera a la Religion Chriſtiana ſi la viera en los tiempos Chriſtianos? Y con todo no atribuyen eſtas coſas a ſus dioſes, cuya Religion procuran eſtablecer, por no padecer ſemejantes coſas, ò menores, auiendolas padecido mayores, los que antes los adorauan.

# LIBRO QVARTO DE LA Ciudad de Dios de ſan Aguſtin a Marcelino.

## TABLA DE LOS CAPITVLOS.


DE lo q̃ ſe ha dicho en el libro primero. C. I.

De lo q̃ ſe cõtiene en el libro ſegundo, y tercero. C. II.

Si la grandeza del Imperio, la que no ſe alcança, ſino cõ guerras

*guerras se deue tener entre los bienes que llaman, assi de los felices, como de los sabios. Capit. III.*

*Quã semejãtes àlatrocinios son los Reynos sin justicia. C. IIII.*

*De los gladiatores fugitiuos, cuya potencia vino a ser semejãte à la dignidad Real. Cap. V.*

*De la codicia del Rey Nino, que por estender su dominio, fue el primero que mouio guerra a sus vezinos. Cap. VI.*

*Si los dioses han dado, ò dexado de dar su ayuda a los Reynos de la tierra para sus acrecentamientos, ò diminuciones. Cap. VII.*

*Que dioses piensan los Romanos que le han acrecentado, y conseruado su Imperio, auiendoles parecido a ellos, que penas se les podia encomendar a estos dioses a cada vno de por si el amparo de vna sola cosa. Cap. VIII.*

*Si la grandeza del Imperio Romano, y el auer durado tanto se deue atribuyr a Iupiter, a quien los que le adoran le tienen por el supremo de los dioses. Cap. IX.*

*Las opiniones que siguieron los que pusieron diferentes dioses en diferentes partes del mundo. Cap. X.*

*De muchos dioses, que los maestros, y Doctores de los Paganos defienden que es vn mismo Iupiter. Cap. XI.*

*De la opinion de los que pensaron, que Dios era el anima del mundo, y que el mundo era el cuerpo. Cap. XII.*

*De los que dizen, q̃ solos los animales razionales son partes del q̃ es vn solo Dios. C. XIII.*

*Que incongruamẽte atribuyẽ a Iupiter los aumentos de los Reynos, pues que si como quierẽ la victoria es diosa, ella sola bastara para este negocio. Cap. XIIII.*

*Si conuiene a los buenos querer estẽder, y ensanchar su Reyno. Cap. XV.*

*Que fue la causa, que atribuyendo los Romanos a cada cosa, y â cada mouimiẽto su dios, pusieron el templo de la quietud fuera de las puertas de Roma. Cap. XVI.*

*Preguntase, si teniendo Iupiter la suprema potestad, si deuiò tener tambien a la victoria por diosa. Cap. XVII.*

*Que tal fue la traça de los que piensan, que la felicidad, y for-*

*fortuna ſon dioſas. Capitul. XVIII.*

*De la fortuna mugeril. Capit. XIX.*

*De la virtud, y fè a quienes los Paganos honraron con templos, y ſacrificios, dexandoſe otras coſas buenas, que aſsi miſmo deuian adorar, ſi ſe atribuìa rectamente a las otras la diuinidad. C. XX.*

*Que los que no conocian vn ſolo Dios, por lo menos ſe deuieran contentar con la virtud, y con la felicidad. Cap. XXI.*

*De la ſciencia del culto de los dioſes, la qual ſe gloria Varron auerla enſeñado a los Romanos. Cap. XXII.*

*De la felicidad, a quien los Romanos con tener a muchos dioſes, en mucho tiempo no reuerenciaron con diuino culto, ſiendo ella ſola baſtãte en lugar de todos. C. XXIII.*

*Como defienden los Paganos el adorar por dioſes a los miſmos dones de Dios. Capit. XXIIII.*

*Que ſe deue adorar vn ſolo Dios, cuyo nombre, aunque no ſe ſepa, con todo ſe vee, que es dador de la felicidad. Cap. XXV.*

*De los juegos Scenicos, que pidieron los dioſes a los que los adorauan, que ſe los celebraſſen. Cap. XXVI.*

*De tres generos de dioſes, de q̃ diſputò el Pontifice Sceuola. Cap. XXVII.*

*Si para alcançar, y dilatar el Imperio, les importò, y aprouechò a los Romanos el culto de ſus dioſes. C. XXVIII.*

*De la falſedad del aguero, q̃ pareciò auer pronoſticado la fortaleza, y eſtabilidad del Romano Imperio. C. XXIX.*

*Que tales coſas confieſſan, que ſienten de los dioſes de los Gẽtiles los miſmos que los adoran. Cap. XXX.*

*De las opiniones de Varron, el qual, aunque reprueua la perſuaſion que tenia el pueblo, y no llega a alcançar la noticia del verdadero Dios, con todo es de parecer, que ſe deuia adorar vn ſolo Dios. Cap. XXXI.*

*So color de que vtil, ò por que razon de eſtado quiſieron los Principes Gentiles, que perſeueraſſen entre ſus vaſſallos las falſas Religiones. Cap. XXXII.*

*Que los tiempos de todos los Reyes, y Reynos eſtan diſ-*

*dispuestos, y ordenados, por el decreto, y potestad del verdadero Dios. Capitulo, XXXIII.*

*Del Reyno de los Iudios el qual instituyò, y conseruô, el que es solo, y verdadero Dios, hasta que ellos perseueraron en la verdadera Religion, Cap. XXXIIII.*

## DE LO QVE SE HA DICHO EN EL libro primero, Cap. I.

COmençando a tratar de la ciudad de Dios, lo primero me pareciò respõder a sus enemigos, q̃ como andã tras los gustos de la tierra cõ ansia de las cosas perecederas, qualquiera cosa aduersa q̃ padecẽ en ellas, aduirtiẽdolos Dios mas por su misericordia q̃ castigãdolos cõ su rigor, y justicia, lo atribuyẽ criminalmente a la religion Christiana, la qual sola es saludable, y verdadera religiõ, y porq̃ entre ellos tãbien anda el vulgo indocto, mas graue mẽte se enciẽden, y irritan cõtra nosotros, como mouidos đ la autoridad de los doctos, pẽsando los ignorãtes, q̃ lo que sucede fuera de lo ordinario en sus tiẽpos, no solia acõtecer en los tiẽpos passados. Cõfirmãdo su opiniõ con disimular, que no lo saben los mismos, aunque saben, que es falsa, porque parezca que es justa la quexa que tienen contra nosotros, fue necessario mostrar por los libros, que sus autores escriuieron, dandonos noticia de la historia de los tiempos passados, que es muy al reues de lo que piẽsan, y juntamente enseñar, que los dioses falsos, que entonces adorauan publicamente, aora toda via los adoran en secreto, son inmundissimos espiritus peruersos, y engañosos demonios, en tanto grado que se deleytan, y gustan de culpas, y maldades, o verdaderas, o fingidas: pero en efecto suyas, las quales quisierõ, q̃ se las celebrassen solemnemente en sus fiestas, para que la flaqueza humana no pudiesse dexar de hazer las cosas reprehẽsibles, y malas, teniẽdo para imitarlas, como vna autoridad diuina, y esto no lo he proua do yo por indicios, o conjeturas, sino parte por lo sucedido en nuestros tiẽpos, porq̃ yo mismo vi hazer, y celebrar semejãtes suziedades en hõra de semejãtes dioses: y parte por lo q̃ ellos tienẽ escrito en autores q̃ dexarõ memoria desto, no como por infamia, sino como por hõra, y blason de sus dioses. De manera q̃ Varrõ, persona entre ellos doctissima, y de grãdissima autoridad, haziẽdo vnos libros de las cosas humanas, y diuinas, repartiẽdolos cõforme a la calidad de cada vno, vnos a las cosas humanas, otros a las diuinas, por lo menos no puso los juegos Escenicos entre las cosas humanas, si no entre las cosas diuinas, siendo sin duda verdad, q̃ si en la ciudad huuiera solamẽte personas honestas, y virtuosas, ni aun en las cosas humanas fuera razõ q̃ huuiera juegos Escenicos. Lo qual verdaderamẽte no lo hizo el de su autoridad, sino como nacido, y criado en Roma los hallò assi entre las cosas diuinas.

*De lo que se contiene en el libro segundo, y tercero. Cap. II.*

Y Porq̃ al fin del libro primero pusimos breuemente lo que adelante auiamos de dezir, y parte dello diximos en los dos libros siguiẽtes, conozco la obligacion que me corre, de cũplir con el resto cõ la esperãça de los lectores. Prometimos pues q̃ diriamos algo contra los que atribuyen las calamidades de la Republica Romana a nuestra Religion, y que refiririamos, todos los males, y trabajos chicos, y

grandes, que nos pudiessen ocurrir, o los que pareciesse bastar, que padeciò aquella ciudad, o las prouincias que estauan de baxo de su Imperio, antes que se prohibieran sus sacrificios. Todos los quales sin duda nos los atribuyeran, si entonces, ò tuuieran ellos noticia de nuestra Religion, o les prohibiera assi sus sacrilegos sacrificios. A esto, a lo que entiendo, auemos dado bastantemente recado en el libro segundo, y tercero. En el segundo quando tratamos de los males de las costumbres, los quales se deuen estimar, o por solos, o por los sumos. Y en el tercero de los males que los necios temen, y huyen de padecer, es à saber de los males del cuerpo, y de las cosas exteriores, los quales, por la mayor parte, padecen tambien los buenos. Pero los males, con que ellos se hazen malos, los lleuan, no digo yo con paciencia, sino de muy buena gana. Y muy poco ha sido lo que he dicho de los males de sola aquella ciudad, y de su Imperio, y de estos no todos los que ha auido hasta Augusto Cesar. Pues que si huuiera querido contar, y exagerar los males, no los que se hazen los hombres vnos a otros, como son los estragos, y destruyciones, que se hazen con las guerras, sino los que causan en la tierra los elementos del mundo, los quales resumiò breuemente en vn lugar Apuleyo, en el libro que escriuiò del mundo. Diziendo, que todas las cosas de la tierra tenian mutaciones, conuersiones, y muertes. Porque dize, por vsar de sus palabras, que se abriò la tierra con estraordinarios temblores, y se tragò ciudades, y gente, y que rompiendose las cataractas del Cielo, se anegaron Prouincias enteras, y que las que primero auian sido continente, y tierra firme, quedaron aysladas con las ondas peregrinas, y que otras por la floxedad, y remission de la mar se hizieron accessibles à pie enxuto: que se assolaron, y destruyeron ciudades con vientos, y tempestades, y que de las nubes cayò fuego, con que se abrassaron, y perecieron vnas regiones en el Oriente. Y que en las partes del Occidente vnas crecientes, y auenidas hizieron el mismo estrago. Y que desta manera antiguamente, derribandose de la cumbre del monte Etna cuesta abaxo aquellas encendidas bocas, con diuino incendio corrieron rios de llamas como arroyos de auenida. Si esto, y otras cosas como estas quisiera recoger, que se hallan en las historias, de donde pudiera tomarlas, quando acabara las que acontecieron en aquellos tiempos, antes que el nombre de Christo les reprimiesse a estos aquellas sus vanidades, y pestes de la verdadera salud? Prometi tambien, que mostraria quales fuerõ las costumbres, las que quiso ayudar, para acrecentarlas el Imperio, el verdadero Dios, en cuya potestad estã todos los Reynos, y porque causa, y quãnada les ayudaron estos, que tienẽ por dioses, y por mejor dezir, quãto daño les hizieron con sus embustes, y engaños? De lo qual veo aora, que me conuiene tratar, y mas del acrecentamiento del Imperio Romano. Porque del pernicioso engaño de los demonios, à quienes adorauan como a dioses, y q̃ de males aya causado en sus costumbres, no poco queda ya dicho, principalmente en el libro segundo. Y por el discurso de todos los tres libros, dõde me pareciò apropossito, referi tãbien los grandes consuelos, que en los mismos trabajos de la guerra, embia Dios a los buenos, y a los malos por amor del nõbre de Christo, a quiẽ en contra de lo que se acostumbra en la guerra, tuuierõ los Barbaros tanto respecto, mediante aquel (que haze que salga su Sol sobre los buenos, y malos, y que llueua sobre los justos, y injustos)

*Si la grandeza del Imperio, la que no se alcãça, sino con guerras, se deue tener entre los bienes que llaman, assi de los felices, como de los sabios.*
*Cap. III.*

VEamos pues ya, y examinemos, q̃ tal sea, que vna grandeza, y duracion tan grande del Imperio Romano la osen atribuyr a estos dioses, à quienes tambien porfian, que han reuerenciado, y seruido honestamente cõ los juegos torpes, y por ministerio de hombres torpes. Aunque primero quisiera aueriguar vn poco, en que razon, o prudencia se funda, que no pudiendo prouar, que los hombres sean felizes, los que andan siempre ocupados cõvn tenebroso temor, y vna sangrienta codicia en los estragos de la guerra, y en la sangre de sus ciudadanos, ò de otros enemigos, cõ todo humana, tanto que al vidrio solemos comparar el contento, y alegria destos tales, q̃ fragilmente resplandece, de quien cõ mas horror tememos, no se nos quiebre de repente, con todo quieran gloriarse de la grandeza, y latitud de su Imperio? Y para que esto se entienda mas facilmente, y no nos desuanezcamos lleuados del viẽto de la vanidad, y no encandilemos la vista de nuestro entendimiento con vocablos de grã zumbido, oyẽdo Pueblos, Reynos, Prouincias, pongamos dos hõbres. Porque assi como se ha vna letra en la razon, o clausula q̃ se escriue, assi cada hõbre se ha, como principio, y elemẽto de vna ciudad y de vn Reyno, por mas grãde, y estẽdido q̃ sea. Supõgamos, q̃ el vno destos es pobre o de mediana haziẽda, y el otro muy rico: pero el rico aquexado de temores cõsumido de tristezas, abrasado de codicia, nũca seguro, siẽpre inquieto, hijadeando cõ perpetuas cõtiendas, y enemistades, y q̃ cõ estas miserias va acrecẽtando sobre manera su patrimonio, y q̃ cõ estos acrecẽtamiẽtos va amõtonãdo tãbiẽ amarguissimos cuydados: y al de mediana haziẽda, cõtẽto cõ lo poco, y acomodado, muy querido de sus deudos, y vezinos, y amigos, gozãdo d̃ paz dulcissima, pio en la religiõ, de coraçõ benigno, de cuerpo sano, reglado en la vida, honesto en las costũbres, y seguro en la conciẽcia. No se si puede auer alguno tã necio, q̃ se atreua à poner duda en qual destos aya de prefirir? Assi pues como en estos dos hõbres, assi en dos familias, assi en dos pueblos, assi en dos Reynos se sigue la razõ, y regla d̃ la semejãça, y igualdad. La qual aplicada cõ diligẽcia, si corrigieremos, y despauilaremos los ojos d̃ nro entẽdimiẽto, facilissimamente echaremos de ver, dõde se halla la vanidad, y adõde la felicidad. Por lo qual si se adora vn verdadero Dios, y le siruẽ cõ verdaderos sacrificios, cõ buena vida, y costũbres, es vtil, y importãte q̃ los buenos reynẽ mucho tiẽpo en grãdes Ditados, y esto no tãto es vtil suyo, como de aquellos sobre quienes reynã. Porq̃ quanto a lo q̃ a ellos toca, su religiõ, y santidad (q̃ son grãdes dones de Dios) les basta a ellos para la verdadera felicidad, con q̃ puedẽ passar biẽ esta vida, y despues alcãçar la etẽrna. Assi q̃ en la tierra se da el Reyno a los buenos, no tãto en beneficio suyo, como de las cosas humanas, y el Reyno q̃ se da a los malos, antes es en daño de los q̃ reynã, pues estragã, y destruyẽ sus animos cõ la mayor licẽcia de pecar: pero a los subditos, y a los q̃ los siruẽ, no les puede dañar, sino su propio pecado. Porq̃ todo quãto mal hazẽ los malos señores a los justos, no es pena del pecado, sino examen, y prueua de la virtud. Por tãto el bueno, aũq̃ sirua, es libre, y el malo, aunq̃ reyne es esclauo, y no de solo vn hõbre, sino lo q̃ es mas graue, d̃ tãtos señores como vicios tiene, de los quales vicios tratãto la diuina escritura dize: *A quo enim quis deuictus est, huic & seruus additus est* Que por el mismo caso, q̃ vno se dexa vencer, y se rinde a otro, viene a ser su esclauo. 2. Pet. 2.

*Quan semejantes a latrocinios son los Reynos sin justicia. Cap.IIII.*

SIn la justicia pues que son los Reynos sino vnos grandes latrocinios? Porque aun los mismos latrocinios q̃ son, sino vnos pequeños Reynos? Porque tambien esta es vna junta de hombres, gouiernase por su caudillo, y Principe, està entresi vnida con el pacto de la compañia, y la presa la reparte, conforme a las leyes, y condiciones, que entresi pusieron. Este mal quando viene à crecer con el concurso de gente perdida, tanto que tenga lugares, funde asientos, ocupe ciudades, y sugete pueblos, toma otro nombre mas Illustre, llamandose Reyno, el qual se le da ya al descubierto, no la cudicia que ha dexado, sino la libertad, sin miedo de las leyes, que se le ha añadido. Y assi con mucho donayre, y verdad respondiò vn cosario, siendo presso, al otro Alexandro Magno, preguntandole este Rey, que que le parecia, como tenia inquieta, y turbada la mar? Con arrogante libertad le dixo: Que le parecia à el como tenia turbado a todo el mundo? Pero porque yo lo hago con vn pequeño vagel, me llaman ladron, y à ti porque lo hazes con vna gruessa armada, te llaman Rey.

*De los Gladiatores fugitiuos, cuya potencia vino a ser semejante a la dignidad Real. Cap.V.*

POr lo qual dexo de examinar, que tales fueron los que juntò Romulo, porque fue muy en beneficio dellos, para que con aquella vida, dandoles parte, y comunicandoles la ciudad, dexassen el temor de las penas que deuian, cuyo temor los impelia, a mayores delictos, para que de alli adelante viuiessen entre los hombres con mas sossiego. Digo lo que el mismo Imperio Romano, siendo ya grande, con las muchas gentes que auia sugetado, y siendo ya espantoso, y terrible a las demas, experimẽtò agramente, y temiò grauemente, viendose oprimido de vna dificultad no pequeña, de poder escapar de vna grande calamidad, quando vnos Gladiatores bien poquitos huyendose en Campania de la casa, o escuela donde se exercitauan, juntaron vn grande exercito: tuuieron tres caudillos, y destruyeron crueliss imamente gran parte de Italia. Digan nos, que Dios les ayudò a estos, para que de vn latrocinio pequeño, y de poca quenta llegassen a vn Reyno, que puso terror a tantas yà, y tan grandes fuerças, y fortalezas de los Romanos? Por ventura, porque no duraron mucho, por esso se ha de negar, que no les ayudò Dios? Como si la vida misma de qualquier hombre fuesse muy larga. Luego desta manera â anadie ayudan los dioses, para que reyne, pues que todos se mueren presto, ni se deue tener por beneficio, lo que dura poco tiempo en cada hombre, y lo que de vno en vno, en todos se dessapareze, como humo? Que les importa a los que en tiempo de Romulo, adoraron los dioses, y ha tanto que murieron, que despues de su muerte aya crecido tanto el Imperio Romano, estando ellos en los infiernos, siguiendo sus causas? Si buenas, o malas no importa a lo que aora tratamos, y esto se deue entender de todos los que por el mismo Imperio (aunque muriendo vnos, y sucediendo en su lugar otros, se estienda, y dilate por largos espacios de años) en pocos dias, y con corta vida passaron presurosa, y arrebatadamente, cargados con los fardos de sus hechos acuestas. Y si con todo esso los beneficios de vn breuissimo tiẽpo se deuen atribuyr al fauor, y ayuda de los dioses, no poco ayudaron à aquellos Gladiatores

que

que rompieron las cadenas de su seruidumbre, y cautiuerio, huyeron, y se pusieron en saluo, juntaron vn exercito grande, y poderoso, y obedeciendo a los consejos, y mandamientos de sus caudillos, o Reyes, poniendo terror a la Romana grandeza, resistiendo con gran valor à algunos Capitanes generales de los Romanos, tomaron, y saquearon muchas cosas, gozaron de muchas victorias y de los gustos que quisieron. Lo que les pidiò el apetito esso hizieron. Finalmente hasta que fueron vencidos, lo qual sucediò con mucha dificultad, viuieron reynando con alteza, y magestad. Pero vengamos a cosas mayores.

*De la codicia del Rey Nino, que por estender su dominio, fue el primero que mouiò guerra a sus vezinos.*
*Cap. VI*

JVstino, el qual siguiendo à Trogo Pompeyo, escriuiò no solo en Latin como el, sino tambien breuemente la Historia Griega, o por mejor dezir la peregrina, y de varias, y estrañas naciones comiença assi sus libros: Al principio del mundo, el Imperio, y dominio de las gentes, y naciones le tuuieron los Reyes, a los quales subia a la cumbre desta magestad, no la ambiciõ popular, sino la buena opinion q̃ los viuos teniã de su vida, y gouierno. Los pueblos se gouernauan sin leyes, los arbitrios, y pareceres de los Principes seruian de leyes. Estauan mas acostumbrados ha defender, que à dilatar los terminos de su Imperio. El Reyno que cada vno tenia se incluìa dẽtro de los limites de su patria. Nino Rey de los Asirios fue el primero, que mudò esta antigua costumbre, guardada de mano en mano de sus antepassados con nueua codicia, y desseo de Imperio. Este fue el primero que mouiò guerra à sus vezinos, y sugetò, como no sabian aun hazer resistencia, todas las naciones, que auia hasta los confines de Libia, y poco despues Nino, dize, estableciò, y cõfirmò la grandeza del dominio que auia ganado con la continua possession. Auiendo pues sugetado a sus comarcanos, como con el acrecentamiento de las fuerças passase con mas pujança contra otros, y sigũdo la vitoria, que acabaua de alcançar, instrumento para la siguiente, sugetò las naciones, y prouincias de todo el Oriente, sea lo que fuere el credito, que a este, o a Trogo se le deue, porque otras historias, que ay mas verdaderas muestran, que mintierõ en algunas cosas. Con todo consta tambiẽ entre los otros escritores, que el Rey Nino fue el que estendiò grandemente el Reyno de los Asirios, y durò tanto, que el Romano no ha llegado aũ à su edad. Porque segun refierẽ los que han escrito Chronologias, este Reyno durò, contando desde el primer año, en que Nino començò à Reynar, mil, y dozientos, y quarenta años, hasta q̃ se transfiriò a los Medos, y el mouer guerra a sus vezinos, y de alli passar a los demas, afligir, y sugetar los pueblos, sin tener para ello ocasion ninguna, solo por codicia de reynar, como se deue llamar, sino grande latrocinio?

*Si los dioses hã dado, o dexado de dar su ayuda a los Reynos de la tierra para sus acrecentamientos, ò diminuciones.*
*Cap. VII.*

QI sin ayuda alguna de los dioses fue este Reyno tan grande, y durò tanto, porque el Reyno de los Romanos que se ha estendido, y durado tanto, se ha de atribuyr a los dioses de los Romanos, porque la misma causa, y razõ corre en el vno, que en el otro, y si dixeren, que tambien aquel se deue atribuyr al fauor, y ayuda de los dioses, pregunto, de que dioses? Porque las otras gentes que domò, y sugetò Nino, no adorauan entonces otros dioses: o si tenian los Asirios dioses propios, q̃ fuessen como artifices

mas dieſtros de fundar, y cõſeruar Imperios, pregunto, murieronſe por ventura, quando tambien ellos perdieron el Imperio? o porq̃ no ſe lo pagaron, o porque les ofrecieron otra mayor paga, quiſieron mas paſſarſe a los Medos, y de alli otra vez, combidandolos Cyro, y haziendoles alguna otra mejor comodidad, a los Perſas? Los quales no en pocas, ni eſtrechas tierras del Oriente, deſpues del Reyno de Alexandro de Macedonia, que fue grande en ſus limites, y breuiſsimo en ſu duracion, toda via perſeueran haſta aora en ſu Reyno. Y ſi eſto es aſsi, o los dioſes ſon infieles, q̃ deſſamparã a los ſuyos, y ſe paſſan a los enemigos. Lo qual no hizo Camillo, ſiendo hõbre, quando auiendo vencido, y conquiſtado para Roma vna ciudad inimiciſsima ſuya, ella ſe le moſtrò ingrata, a la qual, con todo deſpues, oluidado de ſu agrauio, y teniendo memoria de ſu patria, la tornò otra vez â librar de los Galos. O no ſon tan fuertes como es razõ que ſean los dioſes, pues pueden ſer vencidos por induſtria, o por fuerças humanas. O ſi quando entre ſi traẽ guerra, no ſon los hombres los q̃ vencen a los dioſes, ſino quiça que vnos dioſes, los que ſon propios de cada ciudad, vencen a otros. Luego tambien ellos tienen entre ſi enemiſtades, las quales toman cada vno por los de ſu parte. Luego no deuio la ciudad adorar mas a ſus dioſes, q̃ a los otros, por quienes pedian ſer ayudados ſus ciudadanos. Finalmente como quiera q̃ ſea eſte, o tranſito de los dioſes, o huyda, o traſmigracion, o defeccion en las batallas, con todo aun no ſe auia predicado en aquellos tiempos, y en aquellas partes el nombre de Chriſto, quando aquellos Reynos ſe perdierõ, o tranſfirieron con grandiſsimos eſtragos y guerras: porque ſi al cabo de mil y dozientos años, y lo q̃ corre, quando quitaron el Reyno a los Aſſyrios, predicara ya alli la Religiõ Chriſtiana otro Reyno eterno, y prohibiera la veneracion ſacrilega de los falſos dioſes: que otra coſa dixeran los hombres vanos de aquella nacion, ſino que el Reyno que tanto tiempo auia durado, no ſe pudo perder por otra cauſa, ſino por auer dexado ſu religion, y auer recebido la Chriſtiana? En la qual
A vanidad, que pudo ſer, ſe miren eſtos como en vn eſpejo, y tengan verguença, ſi les ha quedado alguna, de quexarſe de ſemejantes coſas. Aunque lo del Imperio Romano mas ha ſido afliccion, que mudança. Lo qual tambien le ſucediò en otros tiẽpos antes del nombre de Chriſto, y boluiò al fin en ſi de aquella aflicciõ, de lo qual no deuemos perder las eſperanças en eſtos tiempos. Porque en eſto, quien ſabe la voluntad de Dios?

*Que dioſes pienſan los Romanos, que le han acrecentado, y conſeruado ſu Imperio, auiendoles parecido à ellos, que apenas ſe les podia encomendar à eſtos dioſes a cada*
B *vno de por ſi el amparo de vna ſola coſa. Cap. VIII.*

ASsi miſmo veamos, ſi parece, entre tan grande turba de dioſes, como adorauã los Romanos, q̃ dioſes, o quiẽ principalmente creen ellos, q̃ acrecẽtò, o conſeruò aquel Imperio. Porque en vna coſa tan famoſa, y de tanta dignidad no ſe atreuerã a dar alguna parte a la dioſa Cluacina, o a la Volupia, q̃ ſe llamò aſsi de *voluptate*, q̃ es el deleyte, o a la Libentina, q̃ de *libidine*, q̃ es el apetito torpe, o al Vaticano, que
C preſide a los llantos de las criaturas, o a la Cunina, q̃ cuyda đ ſus cunas, y quã do pudieramos acabar de referir, en vn ſolo lugar deſte libro, todos los nombres de los dioſes, o dioſas, los que ellos apenas han podido comprehender en grandes volumines, dando a cada dios ſu oficio propio para cada coſa? Pues no ſe contentaron con encomendar el negocio, y cargo del campo à algun Dios particular,

lar,sino que el cortijo,y labrança rustica la dieron a Rusina, las cumbres de los montes al Dios Iugatino:los Collados a la Diosa Colatina: los valles a Valonia. Ni tampoco pudieron hallar vna Segecia tal,que de vna vez se encargasse,y tuuiesse quenta de las miesses.Sino que las miesses sembradas, en tanto que estauan debaxo de la tierra, quisieron que las tuuiessen a su cargo la Diosa Seya,y quando auian ya salido de la tierra , y hecho caña, y espiga la Diosa Segecia , y al grano, ya cogido, y encerrado en sus troges, para que se guardasse seguramente, la Diosa Tulitina , para lo qual no parecia bastante aquella Segecia, entanto que la mies llegaua desde el principio del verdor de su hierua, hasta las secas aristas. Y con todo esto no bastò a los hombres amigos de la muchedumbre de los dioses que la miserable alma se sugetasse, y sometiesse como ramera a la turba de los demonios, huyendo los castos abraços de vn solo verdadero Dios. Encomendarõ pues â Proserpina los granos,quando brotan,y nacẽ:al Dios Nodoto los ñudos, y articulos de las cañas:a la Diosa Volutina los capullos,y emboltorios de las espigas: y a la Diosa Patelena quãdo estos emboltorios,y capullos se abren,para que salga la espiga:a la Diosa Hostilina, quando las miesses se igualan con nuevas aristas, porque los antiguos por igualar dixeron, hostire : a la Diosa Flora quando las miesses florecen: a Lacturcia : quando estan en leche: a la Diosa Matuta:quando maduran: a la Diosa Runcina: quando los runcan , esto es , las arrancan. Y no lo refiero todo , porque me corro de lo que ellos no se auergucncan. Y esto poquito que he dicho, ha sido para que se entienda,que en ninguna manera osaran ellos dezir, que estos dioses fundaron,acrecentaron, y conseruaron el Imperio Romano , pues de tal manera les dauan ellos à cada vno su oficio y cargo,que a ninguno lo encargauan todo generalmente. Quando pues Segecia auia de cuydar del Imperio, pues no le era licito cuydar juntamente de las miesses, y de los arboles? Quando auia de cuydar de las armas Cunina,à quien no dexauan salir del gouierno de las cunas de los niños? Quando Nodoto les auia de ayudar en la guerra,cuyo gouierno no se estendia,aun al emboltorio, o capullo de la espiga,sino a los ñudos de la caña?Cada vno pone en su casa vn portero,y porque es hombre, es sin duda bastante. Estos pusierõ tres dioses,Forculo para las puertas,Cardea, para los quizios, Limẽtino para el vmbral. Tã imposible era que Forculo pudiesse cuydar juntamente de las puertas, quizios,y vmbrales?

A

*Si la grandeza del Imperio Romano ,y el auer durado tanto se deue atribuyr a Iupiter, à quien los que le adoran le tienen por el supremo de los dioses.*

*Cap. IX.*

B DExada pues aparte, o por algun tãto,la turba destos dioses menudos, es menester,que passemos,à aueriguar el oficio de los dioses mayores, con q̃ Roma ha venido acrecer tãto, que ha tenido el dominio tanto tiempo sobre tãtas gentes. Luego en efecto esto ha sido obra de Iupiter. Porque este quieren que sea el Rey de todos los dioses, y diosas. Y esto lo muestra su ceptro : esto en la alta roca Tarpeya el Capitolio. De este Dios, aunque por vn Poeta referẽ, q̃ se dixo conuenientissimamente. *Iouis omnia plena.* Que C todo estaua lleno de Iupiter. Este cree Varron,que es el que adoran tambien los que adoran vn solo Dios sin simulacro, aunq̃ le llaman cõ otro nõbre. Lo qual si essi,porq̃ le trataron tan mal en Roma, como a gunos tãbien, entre las demas naciones, q̃ le hizierõ su simulacro, lo qual al mismo Varrõ le descontentò tãto, q̃ cõ ser cõtra el

el vso, y mala costumbre de vna tan grande ciudad, con todo no dudò de dezir, y escriuir, que los que en los pueblos instituyerõ simulacros, les quitaron el temor, y les añadieron error.

*Las opiniones que siguieron los que pusierõ diferentes dioses en diferentes partes del mundo. Cap. X.*

Y Porque razon tambien le acompañan cõ su muger Iuno, y que esta se llame hermana, y muger? Porque por Iupiter, responden, entendemos el Cielo, y por Iuno el ayre. Y estos dos elementos estã juntos, el vno mas alto, y el otro mas baxo. Luego no es aquel de quien se dixo, que todo estaua lleno de Iupiter, si alguna parte la hinche tambien Iuno? Por ventura cada vno dellos hinche el Cielo, y el ayre, y entrambos a dos estos casados estan juntamente en estos dos elementos, y en cada vno dellos? Porq̃ pues el Cielo le atribuyen a Iupiter, y el ayre a Iuno? Finalmente si estos dos solos fuessen bastantes, para que la mar la atribuyen a Neptuno, y la tierra a Plutõ: Y porque estos tambien no estuuieran sin sus mugeres, les añadierõ a Neptuno à Salacia, y a Pluton a Proserpina. Porque assi como Iuno, dizẽ, ocupa la parte inferior del Cielo, esto es el ayre, assi Salacia ocupa la parte inferior d̃ la mar, y la inferior de la tierra Proserpina. Buscan como remendar sus fabulas y no pueden. Porque si esto fuesse assi, sus ancianos antes dixeran, que los elementos del mundo eran tres, que no quatro, para que à cada elemento le cupiera su casamiẽto de los dioses. Pero es assi, que sin duda afirman, que vna cosa es el Cielo, y otra el ayre, y el agua, ora sea superior, o inferior, sin duda es agua. Y põgo por caso que sea diferente, por ventura es tanta la diferencia, que la inferior no sea agua, y la tierra, q̃ puede ser otra cosa que tierra, por mas diferente que sea, y mas que con estos quatro, o tres elementos estarà ya cumplido todo el mundo corporeo. Minerua, pues adõde estarà? que ocuparà? que hinchirà? Porque juntamente cõ estos otros la tienen puesta en el Capitolio, aunque no es hija de entrambos, y si dizẽ, que Minerua ocupa la parte superior del Cielo, y que por esta causa fingen los Poetas, que naciò de la cabeça de Iupiter. Porque pues a esta no la tienẽ por Reyna de los dioses, pues es superior à Iupiter? es por ventura, porque es cosa indigna, preferir vna hija a su padre? Porque pues no se guardò esta justicia a Saturno con el mismo Iupiter? es por ventura porque fue vencido? Luego pelearon? ni por pensamiẽto dizen, sino que esto es picoteria de fabulas en hora buena, no creamos a las fabulas, y tengamos mejor concepto de los dioses. Porque pues no le hã dado al padre de Iupiter, ya que no lugar mas alto, por lo menos igual en honra? Porque Saturno, dizen, es la lõgitud del tiempo. Luego al tiẽpo adoran los que adoran a Saturno, y senos insinua, que el Rey de los dioses Iupiter es hijo del tiempo. Porque que cosa indigna se dize, quando se dize, que Iupiter, y Iuno son hijos del tiempo, si el es el Cielo, y ella la tierra, pues que el Cielo, y la tierra son cosas criadas? Porque esto tambien lo confiessan sus doctos, y sabios en sus libros, y no lo tomo de ficciones poeticas, sino d̃ los libros de los Filosofos, quando dixo Virgilio:

A

B

*(æter,*
*Tum pater omnipotens fœcundis imbribus*
*Cõiugis in gremium lætæ descendit,*

C Entonces el Cielo padre todo poderoso con fecundas lluuias desciende en el regazo de su alegre esposa, esto es en el regazo de la *tellus*, o de la tierra, porque tambien aqui quieren, que aya algunas diferencias, y en la misma tierra, vna cosa piensan que es la tierra, otra *tellus*, otra *tellumon*, y tienen a todos estos dioses, llamados con sus propios nombres, y con sus oficios distin-

distintos, y los reuerencian de por si con sus aras, y sacrificios. A esta misma tierra la llaman tambien madre de los dioses. Demanera que vienen ya a ser cosas mas tolerables, las que fingē los Poetas, si segun los libros destos, no los Poeticos, sino los que tratan de su religion, Iuno no solo es hermana, y muger, sino tambien madre de Iupiter. Esta misma tierra, quieren que sea Ceres, la misma tambien Vesta, aunq̄ por la mayor parte afirmen, que Vesta no es sino el fuego, que pertenece a los hogares, sin los quales no puede passar la ciudad, y que por esto le suelen seruir las Virgines, porque assi como de la Virgen, tampoco del fuego nace, o se engendra cosa. Toda esta vanidad, fue necessario, q̄ la desterrasse, y deshiziesse el q̄ nacio de la Virgen. Por que quien podra sufrir, que haziendo tanta honra al fuego, y atribuyendole tanta castidad, algunas vezes no tengā verguença, de dezir, que Vesta es tambien Venus, para que en sus sieruas sea vana la tan estimada, y honrada virginidad? Porque si Vesta fuesse Venus, como la podian seruir legitimamente las Virgines, guardandose de los actos Venereos? Por ventura ay dos Venus, vna Virgē, y otra dueña? o por mejor dezir ay tres, vna d̄ las Virgines la qual se llama tambien Vesta, otra de las casadas, y otra de las rameras? Y á esta tā bien los Fenices ofrecian sus ofrendas de la torpe ganancia, que hazian sus hijas con sus cuerpos, antes que las diessen en casamiento a sus maridos. Qual pues destas matronas es la de Vulcano? sin duda que no es la Virgen, porque tiene marido, y por ningun caso tampoco serà la ramera, porque no parezca, que hazemos agrauio al hijo de Iuno, coadiutor, y cooperario de Minerua. Luego entiendese, que esta es la que pertenece a las casadas: pero no queramos, que la imiten, en lo que ella hizo con Marte. Otra vez dizen, volueys a las fabulas. Que razon, o q̄ justicia es esta, agrauiarse de nosotros, porque dezimos esto de sus dioses, y no agrauiarse de si propios, quando tan de buena gana se ponen a mirar en los teatros, como se representan semejantes delitos de sus dioses? Y lo que seria increyble, si constantissimamente no se prouasse, que estos mismos delitos teatricos de sus dioses, se instituyeron en honra de essos mismos dioses.

A

*De muchos dioses, que los Maestros, y Doctores de los Paganos defienden, que es vn mismo Iupiter. Cap. XI.*

COn quantas razones pues, y discursos filicos que quisieren, afirmen, que Iupiter es ora el alma deste mundo corporeo, que hinche, y mueue toda esta maquina, que està fabricada, y compuesta de los quatro elementos, o de quantos ellos quisieren. Ora destos dexe sus partes a la hermana, y a los hermanos. Ora sea el Cielo, demanera, que tenga abraçado por encima a Iuno, que es el ayre, que tiene de baxo. Ora sea todo el Cielo juntamente con el ayre, y fertilize con fecundas lluuias, y semillas la tierra, como a su muger, y a la misma como a su madre, pues que esto en los dioses no se tiene por cosa fea. Ora porq̄ no sea necessario discurrir particularmente por todo, vn solo Dios sea, de quien muchos piensan, que entendio el Illustrissimo Poeta quando dixo.

B

*——Deum namquê ire per omnes*
*Terràsque, tractusque maris, cælumque profundum.*

C Que Dios se difunde por todas las tierras, por todos los golfos, y senos de la mar, y por toda la profunda maquina del Cielo. Ora el que en el Cielo es Iupiter, en el ayre Iuno, en la mar Neptuno, en las inferiores partes de la mar Salacia, en la tierra Pluton, en la parte inferior de la tierra Proserpina, en los domesticos hogares Vesta, en las fraguas de los herreros Vulcano, en los astros el Sol, Luna, y Estrellas, en los

que adeuinã Apolo: en las mercaderias Mercurio: en Iano el que comiença: en el Termino el que acaba: en el tiẽpo Saturno: Mars, y Bellona en las guerras: Liber, en las viñas: Ceres en las Mieses: Diana en las Seluas, Minerua en los ingenios. Finalmente sea el tambiẽ aquella turba de dioses plebeyos. El sea el que preside con nombre de Libero a la semilla, o virtud generatiua de los varones, y con nõbre de Libera a la de las mugeres. El sea Diespiter, el que trae el parto al dia. El sea la Diosa Mena, à quien encargaron los mẽstruos de las mugeres. El sea Lucina, a quien inuocan las que paren. El sea el que ayuda a los que nacen, recibiendolos en el regazo de la tierra, y llamese Opis. El que en los llantos de las criaturas les abra la boca, y llamese Dios Vaticano. El el que las leuante de la tierra, y llamese la Diosa Leuana. El el que tenga cuẽta de las Cunas, y llamese Diosa Cunina, no sea otro sino el sea en aquellas Diosas, que dizen su suerte a los que nacen, y se llaman Carmentes. Tenga cargo de las cosas fortuytas, y llamese Fortuna, En la Diosa Ruma ordeñe el pecho a la criatura, porque los antiguos al pecho llamaron Ruma, En la Diosa Potina de la beuida, En la Diosa Educa, la comida. Del pauor de los niños llamese Pauencia, De la esperança que viene, Venilia, Del deleyte Volupia, del acto Agenoria. De los estimulos, con que se mueue el hõbre demasiado al acto, llamese la Diosa Estimula, sea la Diosa Estrenua, haziendole estrenuo, y diligente. Numeria, que le enseñe a numerar, y contar, Camena, acantar. El sea el Dios Conso, dandole consejos, y la Diosa Sentia, inspirandole los pareceres. El la Diosa Iuuentas, la q̃ despues de la pretexta comience la edad de los moços. El sea la fortuna barbada, que dè barba a los adultos, que quisiere honrar, con tal que a esta diuinidad qual se quiera por lo menos la llamaran con nombre de Dios Varon, o de la barba, barbado como al otro desnudos Nodoto, o verdaderamente, no le deuieran llamar Fortuna, sino, pues que tiene barbas Fortunio. El en el dios Iugatino junte los casados: y quando a la donzella casada se le dessata la cinta, inuoquẽle, y llamese la Diosa Virginense. El sea Mutino, aquien los Griegos llaman Priapo, sino se corren. Todo esto que he dicho, y todo lo que no he dicho (porque no me pareciò, que auia para q̃ dezirlo todo) todos estos dioses, y diosas sea vn Iupiter, ora seã, como quierẽ algunos, todas estas cosas partes suyas, o virtudes suyas, como les parece a los que quieren que el sea la anima del mundo. La qual sentencia se estima como aquella que tiene muchos, y grandes autores. Estas cosas si son assi, lo qual que tal sea, aun no lo quiero aora auerriguar, que perdieran, si adoraran con vn atajo mas cuerdo, y prudente a vn solo Dios? Porque que cosa suya despreciaran, siendo el adorado? Pero si se temieron de que las partes dexadas, ò menospreciadas no se enojassen, luego no es, como quieren, toda esta alma, o vida de vn animal solo, que cõ tiene juntamente todos los dioses, como a sus virtudes, o miembros, o partes, sino que cada parte de por si tiene su vida distinta de las demas, si sin la vna puede enojarse la otra, y la vna se puede aplacar, y la otra enojar. Y si dizen que todas juntas, esto es, que todo el mismo Iupiter se pudo ofender, sino se reuerencian particularmente, y por menudo todas sus partes, neciamente lo dizen, porque ninguna dellas se dexarà de adorar, adorandole à el, que las tiene todas. Porque por dexar otras cosas, que son innumerables, quando dizẽ que todos los astros, son partes de Iupiter, y q̃ todas viuen, y que todas tienen animas racionales, y que por esso sin duda son dioses, no veen à quantos dexan de adorar, à quã

A B C

tos

tos dexan de hazer Templos, y poner Altares, los quales a muy poquitos de los astros les dedicaron, y à poquitos particularmente sacrificaron. Luego si se enojan los que particularmente no son adorados, como no temẽ auiẽdo aplacado a tan pocos, viuir teniendo contra si enojado a todo el Cielo? Y si adoran, y reuerenciã a todas las Estrellas, porque estã en Iupiter, a quiẽ adoran, con este atajo pudieran en el solo suplicar a todas. Porque assi ninguna se enojara, pues que en aquel solo se suplicara a todas y ninguna fuera despreciada: antes adorando a vnas, se daria justa ocasiõ de enojarse a otras, que no se adorassen, que son muchas mas sin comparacion, mayormente q̃ estando ellas resplandecientes, desde su soberano assiento se les prefiriera aun el mismo Priapo desnudo, y torpemente armado?

*De la opinion de los que pensaron, que Dios era el anima del mundo, y que el mundo era el cuerpo de Dios. Cap. XII.*

PVes que diremos de lo otro? Por vẽtura no es cosa, que deue mouer a los ingenios agudos y aun a los que no fueren muy agudos? Porque aqui no ay necessidad de excelencia de ingenio, para que dexado el hypo, y tema d̃ porfiar, pueda vno echar de ver, que si Dios es el alma del mundo, y q̃ para esta alma el mundo se ha como cuerpo, de suerte que sea vn animal, q̃ conste de alma, y cuerpo, y si este Dios es vn seno de la naturaleza, que en si mismo contiene todas las cosas, de manera, que de su anima, que viuifica toda esta maquina, se saquen, y tomen las vidas y animas de todos los viuientes, conforme a la suerte de cada vno que nace, no puede quedar en ninguna manera cosa que no sea parte de Dios, lo qual si es assi, quien no vee la grande impiedad, y reuerencia que se sigue, que pisando vno algo aya de pisar parte de Dios, y que matando qualsequier animal, aya de matar parte de Dios? No quiero dezir todas las cosas que pueden ocurrir a los que lo consideraren, y no se pueden dezir sin verguença.

*De los que dizen que solos los animales racionales son partes del que es vn solo Dios. Cap. XIII.*

YSi quieren porfiar, que solos los animales racionales, como son los hombres, son partes de Dios. No veo por cierto, si todo el mundo es Dios, como apartan de sus partes las bestias? Pero que es menester porfiar? del mismo animal racional, esto es, del hombre, que cosa se puede creer mas infeliz, que creer, que açotan parte de Dios, quando açotan a vn muchacho? pues ya querer hazer a las partes de Dios lasciuas, peruersas impias, y del todo culpables, quien lo podrá sufrir, sino el que del todo estuuiere fuera de si? Finalmente para que se ha de enojar con los que no le adoran, pues sus partes son las que no le adoran? Resta pues que digan, que todos los dioses tienen sus vidas, y que cada vno viue de por si, y que ninguno dellos es parte de otro, sino que todos se deuen adorar, los que pueden ser conocidos, y adorados, porque son tã tos, que no todos lo pueden ser, y entre ellos, porque Iupiter preside como Rey, entiendo que creen, que el, les fundò, o acrecentò el Imperio Romano. Porque si esto no lo hizo el, q̃ otro Dios pueden creer, que pudo emprender obra tan grande, estando ocupados todos los demas en sus oficios, y obras propias, sin que nadie se entremeta en lo del otro? Luego pudo ser, que el Rey de los dioses propagasse, y acrecentasse el Reyno de los hõbres?

(.?.)

Que

*Que incõgruamẽte atribuyen a Iupiter los aumentos de los Reynos, pues q̃ si como quieren la victoria es diosa, ella sola bastara para este negocio? Cap. XIIII.*

AQui lo primero pregunto, porque tambien el mismo Reyno no es algun dios? Y porque tambien no lo sera assi, si la victoria es diosa, o q̃ necessidad ay de Iupiter en esta causa, si nos fauorece la victoria, y la tenemos propicia, y siempre acude a los que quiere que sean vencedores? Con el ayuda, y fauor desta diosa, aunque se este quedo Iupiter, y ocupado en otras cosas, q̃ gentes no se sugetarã? que Reynos no se rindieran? o es por ventura porque aborrecen los buenos el pelear cõ iniquissima causa, y prouocar con voluntaria guerra, por solo dilatar su Imperio, a los vezinos, que estan pacificos, y no hazen agrauio a nadie? Verdaderamente, que si assi lo sientẽ, que lo aprueuo, y alabo.

*Si conuiene a los buenos querer estender, y ensanchar su Reyno. Cap. XV.*

VEan pues, no sea cosa agena de lo que toca a hombres de biẽ, el gustar de la grandeza del Reyno. Porque el ser malos, à quienes se hizo justamẽte guerra, siruiò, para que creciesse el Reyno, el qual sin duda fuera pequeño, si la quietud, y bondad de los vezinos con alguna injuria no prouocara contra si la guerra, y gozando assi demas felicidad las cosas humanas, todos los Reynos fueran pequeños, viuiendo alegres con la paz, y concordia de sus vezinos, y assi huuiera en el mundo muchos Reynos de gentes, como ay en Roma muchas casas de ciudadanos. Por lo qual el traer guerra, y dilatar su Reyno, sugetando gentes, a los malos les parece felicidad, y a los buenos necessidad. Pero porque seria peor, que los malos, y injuriosos, se enseñoreassen de los buenos, y quietos, por tanto no fuera de proposito se llama tambien esto felicidad. Con todo verdaderamente es mayor felicidad tener al buen vezino pacifico, que sugetar al malo bellicoso. Malos desseos son dessear tener â quien aborrecer, o a quien temer, para que pueda auer a quien vencer. Luego si trayẽdo justas guerras, no impias no iniquas, pudieron los Romanos ganar vn Imperio A tan grande, por ventura deuen, o estã obligados, à adorar tambien, como algunas diosa, à la maldad, y injusticia agena? Porque vemos, que esta cooperò, y ayudò mucho para esta grandeza, y latitud del Imperio, pues hazia injuriosos, para que huuiesse con quienes se pudiesse traer justa guerra, y crecer el Imperio. Porque pues la maldad tambien no serà diosa, por lo menos de las otras naciones, si el pauor, el pallor, y la fiebre merecierõ ser dioas de los Romanos? Assi que con estas dos, esto es, con la maldad agena, y con la diosa Victoria, leuantando las causas, y ocasiones de la guerra la mal B dad, y acabandola con dichoso fin la victoria creciò el Imperio, sin hazer tã bien en esto nada Iupiter. Porque, que partes pudiera aqui tener Iupiter, pues que las cosas, que se pudieran tener por beneficios suyos, las tienen por dioses, los llaman dioses, y las adoran por dioses, y a estos llaman, y inuocan por sus partes? aunque tambien tuuiera el aqui alguna parte, si tambiẽ el se llamara Reyno, como se llama la otra victoria, y si el Reyno es don, y beneficio de Iupiter, porque tambien la victoria, no se tendra por beneficio suyo? Y sin duda si se tuuiera, si conocieran, y adoraran no a la piedra en el C Capitolio, sino al verdadero Rey de los Reyes, y señor de los señores.

*Que fue la causa, que atribuyendo los Romanos a cada cosa, y a cada mouimiento su dios, pusieron el Templo de la quietud fuera de las puertas de Roma. Cap. XVI.*

PEro marauillome mucho, que atribuyendo ellos su dios a cada cosa, y

casi

casi a todos los mouimientos, en particular, llamando diosa Agenoria, a la que los excitaua a hazer. Diosa Estimula a la que los estimulaua con exceſſo à hazer. Diosa Muroya, a la que cõ exceſſo los dexaua de mouer, y hazia al hombre, como dize Pomponio, Murcido, esto es, demasiado, floxo, dexatiuo, y inactuoso. Diosa Estrenua, a la q̃ los hazia diligentes. A todos estos dioses, y diosas, agentes, y inquietos los recibieron publicamente: pero a la que llamauan quietud, porque daua quietud, y descanso, teniendo su templo fuera de la puerta Colina, no quisierõ recebirla publicamente. No se si fue este indicio de su animo inquieto, o por ventura nos significaron, que el q̃ adoraua aquella turba, no de dioses, sin duda, sino demonios, no podia tener la quietud, â que nos llama, y cõbida el verdadero medico, diziendo: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & inuenietis requiẽ animabus vestris.* Aprended de mi que soy manso, y humilde de coraçon, y hallareys quietud, y descanso para vuestras almas.

Matt. 11.

*Preguntase, si teniendo Iupiter la suprema potestad, se deuio tener tambien a la victoria por diosa. Cap. XVII.*

DIran por ventura, que Iupiter es, el que embia la diosa Victoria, y q̃ ella como obediente al Rey de los dioses, va, adonde el se lo manda, y alli haze su residencia? Esto se dize cõ verdad, no de aquel Iupiter aquien segun su opinion fingen Rey de los dioses, si no de aquel verdadero Rey de los siglos, que embia, no la Victoria, que no es substancia alguna, sino a su Angel, y haze que vença el que el quiere, cuyo consejo, y traça, puede ser oculta: pero no injusta. Porque si la Victoria es diosa, porque no es Dios tambien el triunfo, y se junta con la victoria, o por marido, o hermano, o hijo? Porque tales cosas pensaron estos de sus dioses, que si los Poetas las fingieran, y nosotros las reprehendieramos, respondieran, que eran ficciones, y patrañas de los Poetas para reyr, y no cosas, que se deuian atribuyr a los verdaderos dioses. Y con todo no se reian de si mismos, no digo, quando leian semejantes desatinos en los Poetas, sino quando los adorauan en sus templos. Deuieran pues rogar a Iupiter por todas sus necesidades, y acudir a el solo cõ sus votos, y suplicaciones. Porque si la victoria es diosa, y està subordinada à este Rey, no pudiera ella, o se atreuiera, à contradezirle, y hazer antes su voluntad.

A

*Que tal fue la traça de los que piensan, que la felicidad, y fortuna son diosas. Cap. XVIII.*

PVes que tambien la felicidad es diosa, tiene templo, mereciõ ara, dedicaronla sus solennidades, y ceremonias apropósito, luego deuieran adorar a esta sola, porque adonde esta se hallarâ, que bien no huuiera? Pero q̃ quiere ser, que tambien a la fortuna tienen, y adoran por diosa. Es por ventura vna cosa la felicidad, y otra la fortuna? Porque la fortuna puede ser tambiẽ mala: pero la felicidad, si fuere mala, no serà felicidad. Porque sin duda, todos los dioses machos, y hembras (si es que tambien ay en ellos esta diferẽcia) no los deuemos tener, sino por buenos. Esto lo enseña Platon, esto otros Filosofos, esto las insignes Republicas, y Principes gouernadores de pueblos. Como pues la diosa fortuna, a vezes es buena, y a vezes mala? Por vẽtura quando es mala, no es diosa, sino que de repente se conuierte en espiritu maligno? Que tantas pues son estas diosas? Sin duda quantas son los hombres afortunados, esto es de buena fortuna. Porque auiendo tambien otros muchos jũntamẽte, esto es, en vn mismo tiempo de mala fortuna, pregunto si ella fuera, seria juntamente buena, y mala, para estos vna, y para los otros

B

C

tros otra? O la que es diosa, es siempre buena? Luego desta manera ella es la felicidad, para que pues las ponen diuersos nombres? Pero esto dizen, que se puede sufrir, porque tambien solemos llamar â vna misma cosa con diferentes nombres. Para que pues son diuersos templos, para que diuersas aras, y diuersos sacrificios? Dizen, que la causa es, porque la felicidad es la q̃ tienen los buenos por sus precedentes meritos: pero la fortuna, que se dize buena, sin examen ninguno de los meritos â caso fortuito sucede a los hombres buenos, y malos, de donde se llama tambien fortuna. Como pues es buena, la que sin juyzio alguno acõtece a los buenos, y a los malos? Y para que la adoran, siendo tan ciega, y ofreciendose a cada paso à quiẽ se quiera, demanera, que por la mayor parte, se dexa â los que la adoran, y se haze de la parte de los q̃ la menosprecian? Y si es, que aprouechan algo los que la adoran, demanera que ella los mire, y los ame, ya sigue los meritos, y no viene a caso. Adonde pues està aquella difinicion de la fortuna? Adonde, o por donde se llamò fortuna del caso fortuyto? Porque es sin duda q̃ no aprouecha cosa el reuerenciarla, si es fortuna. Pero si ella acude a sus deuotos, y a los que la reuerencian, demanera, que aproueche, no es fortuna. Y si es, que tambien Iupiter embia â esta adonde quiere, adorẽle a el solo. Porque no puede la fortuna contrauenir a su mandado, y dexar de yr adonde el la quisiere embiar, o por lo menos, adorenla, y reuerencienla los malos, que no quieren tener meritos, cõ que puedan grangear a la diosa felicidad.

*De la fortuna mugeril.*
*Cap. XIX.*

TAnto atribuyẽ à esta diosa, que llaman fortuna que la estatua que la dedicaron las matronas, llamandola fortuna mugeril, refieren, aunque hablò, y dixo, no vna vez, sino dos: Que legitimamente la auian dedicado las matronas. Lo qual dado que sea verdad, no ay de que marauillarnos. Porque el engañarnos tambien desta manera, no es dificil a los malignos espiritus, cuyas artes, y cautelas deuieran estos echar de ver, mucho mejor por
A aqui, viendo que hablò vna diosa, que sucede, y acude a caso, y no por meritos. Porque vino a ser la fortuna parlera, y la felicidad muda, y para que, sino para que los hombres no cuydassen de viuir bien, auiendose grangeado la fortuna, que los puede hazer a fortunados sin ningunos buenos meritos suyos? Si la fortuna auia de hablar por lo menos hablara, no la mugeril, sino la varonil, para que no pareciesse, que las mismas que auian dedicado la estatua auian tambien fingido tan gran milagro con la sobra del pico que ellas tienen.

B *De la virtud, y Fè, â quienes los Paganos hõraron con templos, y sacrificios, dexandose otras cosas buenas, que assi mismo deuian adorar, si se atribuia rectamente a las otras la diuinidad.*
*Cap. XX.*

HIzieron tambien diosa a la virtud, la qual cierto si fuera diosa, a muchos deuiera ser preferida. Pero pues que no es diosa, sino don de Dios, pidamosla à aquel que solo la puede dar. Y desaparecerà como humo toda la canalla de los falsos dioses. Pero porque razon tambien tuuieron por
C diosa a la Fè, y la dedicaron su templo, y altar? Aquien el que prudentemente la reconoce, a si mismo se haze templo y morada para ella. Y de donde saben ellos, que cosa sea Fè, cuyo efecto, el primero, y mas principal es que se crea en el verdadero Dios. Pero porque no se contentaron con sola la virtud? Por ventura no està tambien alli la Fè, pues que vieron que la virtud se diuide en quatro especies, en prudencia,

cia, justicia, fortaleza, templança? Y como cada vna destas tienen sus especies: debaxo de la justicia està la Fè, y tiene el primer lugar entre qualquiera de nosotros, que sabe lo que es: *Iustus ex fide viuit.* Que el justo viue de la Fè. Pero marauillome destos, que tienen tanta ansia por la muchedumbre de los dioses, como, o porque si la Fè es diosa, agrauiaron a tantas otras diosas, sin hazer cuenta dellas, à quienes assi mismo pudieran dedicar templos, y aras? Porque no mereciò ser diosa la templança, auiendo alcançado con su nombre no pequeña gloria algunos Principes Romanos? Porque finalmente no es diosa la fortaleza, la que fauoreciò a Mucio, quando tendiò la diestra sobre las llamas? La que fauoreciò à Curcio, quando se arrojò por su patria, en vn boqueron de tierra abierto? La que fauoreciò a Deciò el padre, y a Deciò el hijo, quando ofrecieron sus vidas a los dioses por el exercito? Si es que auia en todos estos verdadera fortaleza, de lo qual aora no tratamos. Porque la prudencia, porque la sabiduria, no merecieron lugar entre los dioses? Es por ventura, porque debaxo de nombre general de la misma virtud se reuerencian todas? Luego assi tambien pudieran reuerenciar a vn solo Dios, cuyas partes entienden, que son todos los demas: pero assi es, que en aquella vna virtud se contienen tambiē la Fè, y la pudicicia, las quales con todo fuera desto merecieron altares en sus propios templos, a quienes hizo diosas, no la verdad, sino la vanidad.

Abac. 2.

*Que los que no conocian vn solo Dios, por lo menos se deuieran contentar con la virtud, y con la felicidad.*
*Cap. XXI.*

POrque estas son dones, y dauidas del verdadero Dios, y no diosas, cō todo adonde està la virtud, y la felicidad, para que buscan otra cosa? Que le ha de bastar, à quien no le basta la virtud, y la felicidad? Porq̄ la virtud comprehende todo lo que se deue hazer, y la felicidad todo lo que se puede desear, si porque les diera estas, adorauan a Iupiter (que en efecto si la grandeza, y duracion larga del Imperio es algun bien, cosa es que A pertenece a la felicidad) porque pregunto no entendiéron, que eran dones de Dios, y no diosas? Y si pensarō, que eran diosas, por lo menos no deuieran buscar la demas turba tan grande de dioses. Porque considerados los oficios de todos los dioses, y diosas, los quales fingieron como quisieron, segun que a cada vno le pareciò, busquen, si pueden, algo que pueda dar algun dios al hombre, que tuuiere virtud, y tuuiere felicidad. Que auia que pedir Doctrina a Mercurio, o a Minerua, teniendolo cōsigo todo la virtud? Pues que a la virtud nos la difinierō los antiguos, que era arte de viuir B bien, y rectamente, de donde como en Griego se dize areti la virtud, se entiende, que tomaron los Latinos, y traduxeron el nombre de arte, y si la virtud no podia venir sino al ingenioso, que necessidad auia del dios padre Cacio, para que los hiziera catos, ô cautos, esto es, agudos, pudiendolo hazer esto la felicidad? Porque el nacer vno ingenioso, a la felicidad pertenece. Y assi aunque no pudo ser reuerenciada la diosa felicidad, por el q̄ aun no auia nacido, para que grangeandola, le concediera esto, con C todo pudo hazer gracia a sus padres, sus deuotos, que les nacieſſen los hijos ingeniosos. Que necessidad auia, de que las que estauan de parto inuocassen a Lucina, pues si teniā a la felicidad, no solo tuuieran buen parto, sino tābien parierā buenos hijos? Que necessidad auia d̄ encomēdar a la diosa Opis las criaturas q̄ naciā: al dios Vatica-

ticano las que llorauan: a la diosa Cunina las que estauan en las cunas: a la diosa Rumina las que mamauã: al dios Estalino a las que se tenian ya en pie: a la diosa Adeona las que se llegauan: a la Abeona las que se partiã: a la diosa Mente para que les diera buena mẽte, y entendimiẽto: al dios Volumno: y diosa Volumna para que quisiessen cosas buenas: a los dioses Nupciales para que las casaran bien: a los dioses Agrestes, para que les dieran abundantissimos frutos, y principalmente a la misma diosa Fructesea: a Marte, y Bellona, para que guerreassen bien: a la diosa Victoria para que venciessen: al dios Honor para que fuessen honrados: al dios Esculano, y a su hijo Argentino para que tuuiessen dinero de bellon, y de plata? Porque por esso hizieron a Esculano padre de Argentino, porque primero se començo a vsar la moneda de bellon, y despues la de plata. Pero marauillome, como el Argentino no engendrò al Aurino, porque luego se vsô la de oro. Que si a este dios tuuieran estos, como antepusieron a Iupiter a Saturno, assi tambien antepusieran el Aurino a su padre Argentino, y a su abuelo Esculano. Que necessidad pues auia, por estos bienes del cuerpo, o del alma, o exteriores adorar, y inuocar tanta turba de dioses, que ni yo los he podido contar todos, ni ellos han podido proueer a todos los bienes humanos distribuydos por menudo, y a cada vno de por si, sus menudos, y particulares dioses, pudiendo con vn atajo importante, y facil, dar todos estos bienes sola la diosa Felicidad, y no solo no buscaran otro alguno, para alcançarlos bienes: pero ni aun para escusar los males? Porque para que auian de llamar para los cansados a la diosa Fessonia, para rebatir los enemigos a la diosa Pellonia, para los enfermos el medico Apollo, o Esculapio, ò entrambos juntos, quando huuiesse mucho peligro? Ni suplicarian al dios Espinense, para que les arrancasse las espinas, o abrojos del campo, ni a la diosa Rubigo, para que no se les añeblassen las miesses, estando la Felicidad sola presente, y con su ayuda no se ofrecerian males ningunos, o facilissimamente se desecharian. Finalmente pues que hablamos destas dos diosas, virtud, y felicidad, si la felicidad es premio de la virtud, no es diosa, sino don de Dios, y si es diosa, porque no diremos, que tambien ella dâ virtud, pues que el alcançar la virtud, es vna grande felicidad.

*De la sciencia del culto de los dioses, la qual se gloria Varron, auerla el enseñado a los Romanos. Cap. XXII.*

COmo pues Varron les vende por vn grandissimo beneficio a sus ciudadanos, que no solo les da cuenta de los dioses, â quienes deuen reuerenciar los Romanos, sino que tambien les enseña lo que pertenece a cada vno? Assi como (dize) no aprouecha, que sepan los hombres el nombre, y talle de vn medico, sino saben que es medico, assi, dize, no aprouecha saber que es Dios Esculapio, sino saber tambien, que ayuda a la salud, y assi ignoras lo que le deues pedir, y esto mismo enseña con otra semejança, diziendo: Que no solo no pũede viuir vno bien: pero que ni absolutamẽte puede viuir, sino sabe, quien es el carpintero, quien el pintor, quien el albañir, à quien pueda pedir lo que ha menester de su oficio, de quien pueda ayudarse para que le encamine, y enseñe lo que huuiere de hazer, diziendo, que desta misma manera nadie duda, que es vtil la noticia de los dioses, si se supiere la virtud, y facultad, o potestad que cada dios tiene sobre cada cosa. Porque de aqui podremos,

dize,

dize,ſaber a que dios deuemos llamar, y inuocar para cada coſa, porque no hagamos como ſuelen los bobos en las comedias, y pidamos el agua a Baco, y a las Linfas el vino. Grande vtilidad ſin duda,y quien no ſe lo agradeciera a eſte, ſi enſeñara verdad, y moſtrara,como deuian los hombres reuerenciar a vn ſolo verdadero Dios, de quien proceden todos los bienes?

*De la felicidad a quien los Romanos con tener a muchos dioſes, en mucho tiempo no reuerenciaron con diuino culto,ſiendo ella ſola baſtante en lugar de todos.*
*Cap.XXIII.*

PEro boluiendo a lo que deziamos, ſi ſus libros,y las coſas tocantes a ſu religion ſon verdaderas, y la felicidad es dioſa:porque no hizieron a eſta ſola dioſa,pues que lo pudiera dar todo, y con atajo hazer a vno dichoſo?Porque quié ay que deſſee algo por otro fin,que por ſer feliz,y dichoſo ? Porque finalmente deſpues de tantos Principes Romanos vino Luculo a dedicar templo tan tarde a vna tan grande dioſa?Porque razon el miſmo Romulo,pues que deſſeaua fundar vna feliz Ciudad, no edificô antes, que a otro a eſta templo?Y para que ſuplicô nada a los demas dioſes, pues que no faltara coſa teniendo a eſta ? Porque ni el fuera al principio Rey, ni,ſegun ellos lo entienden,deſpues Dios, ſino tuuiera propicia a eſta dioſa. Para que pues Romulo dio por dioſes a los Romanos a Iano,Iupiter,Marte,Pico,Fauno,Tiberino,Hercules:y ſi ay otros?Para que Tito Tacio les añadio a Saturno, Opis, Sol,Luna, Vulcano,la Luz,y los demas que añadio,entre los quales tambien puſo a la dioſa Cloacina, o Latuna, que es lo miſmo, dexandoſe la felicidad ? Para qne añadiô Numa tantos dioſes, y tantas dioſas,dexandoſe eſta?Es por ventura,porque entre tanta turba no pudo ver a eſta? Y el Rey Hoſtilio tampoco huuiera introduzido nueuamente por ſus dioſes para tenerlos propicios al Pauor, y al Palor,ſi ſe conociera,y adorara a eſta dioſa, porq̃ en preſencia de la felicidad, todo pauor,y palor ſe fuerãn por auer los aplacado, ſino q̃ ſe fueran huyendo mal de ſu grado. Y aſsi miſmo,porq̃ diremos que fue , q̃ el Imperio Romano yua creciendo ya por todas partes, y toda via nadie adoraua a la felicidad? Diremos por vẽtura,q̃ por eſſo fue el Imperio mas grãde,y feliz? Porq̃ como podia auer verdadera felicidad, adõde no auia verdadera piedad,y religiõ?Porq̃ la piedad es el verdadero culto del verdadero Dios,y no el culto de los dioſes falſos, q̃ ſon quãtos dioſes,tantos demonios:con todo aũ deſpues de auer recibido ya en el canõ de ſus dioſes a la felicidad, vino tras ella aquella grãde infelicidad de las guerras ciuiles: diremos por vẽtura que ſe encojô con juſta razon la felicidad,por auerla cõbidado tãtarde,y no para honrarla,ſino para afrẽtarla, viendo q̃ adora uã con ella a Priapo, y a Cloacina,al Pauor,y al Palor,y a la Fiebre, y los demas no dioſes,q̃ ſe deuian adorar,ſino vicios de los q̃ los adorauã. Finalmẽte ſi les pareciô adorar a vna tã grande dioſa,en cõpañia de vna turba tã indigna , porque ſi quiera no la adorauan, y reuerenciauan con mas ſolẽnidad,que a los otros? Porq̃ quiẽ ha de ſufrir,q̃ no puſieſſen a la felicidad ni entre los dioſes Cõſentes,q̃ dizẽ,q̃ aſsiſtẽ en el cõſejo de Iupiter, ni entre los dioſes,que llaman Sebetos. De manera,q̃ la hizieran algun templo,que por la alteza del lugar, y por la dignidad del edificio fuera preeminente? Y porque no alguna coſa mejor que al miſmo Iupiter ? Porque quien dio el Reyno a Iupiter ſino la felicidad? Si,pero fue feliz, quando Reynô: y mejor es ſin duda la felicidad que el Reyno, porque es coſa llana, que facilmente hallareys quien reuſe ſer Rey,pero â ninguno hallareys, que no quiera ſer feliz?Luego ſi conſultaran a los miſmos dioſes, ô por via de agueros, ô de qualquiera otra manera, que eſtos entiẽden q̃ pueden ſer conſultados, ſi por ventura querian ceder ſu

lugar a la felicidad, en caſo que el lugar adonde ſe le huuieſſe de hazer a la felicidad ſu mayor, ô mas ſublime templo, eſtuuieſſe ocupado con algunos templos, y altares de otros dioſes, aũ el miſmo Iupiter le cediera ſu lugar a la felicidad, y la diera la miſma cũbre del móte Capitolino, porq̃ ninguno cótradixera, y ſe opuſiera a la felicidad, ſino es, lo q̃ es impoſſible, el q̃ quiſieſſe ſer infeliz. Y es ſin duda, q̃ ſi ſe lo preguntarã a Iupiter, no hizie A ra loq̃ hizieró con el los tres dioſes, Marte, Termino, y Iuuẽtas, q̃ no quiſierõ en ninguna manera cederle ſu lugar cõ ſer el mayor, y ſer ſu Rey. Porq̃ ſegũ refierẽ ſus hiſtorias, queriendo el Rey Tarquino fabricar el Capitolio, y viẽdo que el lugar, que le parecia a ẽl, el mas digno, y mas acomodado para ello, le tenian ya ocupado algunos dioſes eſtrãños, no ſe atreuiẽdo a hazer coſa cótra ſu volũtad dellos, y creyẽdo q̃ de ſu bella gracia le cederiã el lugar a vn Dios tan grande, y q̃ era ſu Principe, porque auia grã copia dellos, dõde ſe fundô el Capitolio, tomãdo ſu aguero, procurô ſaber por el, ſi que riã cõceder el lugar a Iupiter: y todos vinieró en deſocupar el lugar, fuera de los B que referi, Marte, Termino, y Iuuentas, y por eſto ſe traçô el Capitolio, de manera, que tambien eſtos tres quedaron dẽtro tan deſconocidos, y con ſeñales tan eſcuras, que apenas lo ſabian hombres doctiſsimos. Aſsi que en ninguna manera Iupiter deſpreciara la felicidad, como a el le deſpreciaron Marte, Termino, y Iuuẽtas. Y aun eſtos miſmos, que no cedieron a Iupiter, ſin duda que cedieran ſu lugar a la felicidad, que les dio por Rey a Iupiter: ò ſino ſe le dexaran, no lo hizieran por menoſprecio, ſino porque quiſieran mas ſer aun deſconocidos en caſa de la felicidad, que ſer ſin ella iluſtres en ſus propios lugares. Y aſsi pueſta la felicidad en vn lugar tan alto, y eminente, ſupieran todos los Ciudadanos â donde auian de acudir por el ayuda, y fauor, para el cumplimiento de todos ſus buenos deſſeos. Y aſsi guiados de la miſma naturaleza, dexada la muchedumbre ſuperflua de los demas dioſes, adorarã â ſola la felicidad, a ella ſola fueran las rogatiuas, ſolo ſu templo frequentaran los Ciudadanos, que quiſieſſen ſer felizes, y no auria ninguno, que no lo quiſieſſe. Y aſsi ella miſma fuera la que los hombres pidieran, a ella miſma la que ſolian pedir de todos los dioſes. Porque que quien ay que quiera alcançar algo de algun dios, ſino la felicidad, ô lo que piẽſa que importa para la felicidad? Por tanto, ſi la felicidad tiene en ſu mano el hallarſe con la perſona que quiſiere (y tienelo ſin duda, ſi es dioſa) que ignorancia es pedirla a otro dios, podiendola alcançar della propia? Luego deuieran eſtimar a eſta dioſa ſobre todos los dioſes, honrandola tambien con darle el mejor lugar. Porque ſegun ſe lee en ſus hiſtorias los antiguos Romanos reuerenciaron a no ſe que Summano, a quien atribuîan los rayos, que caîan de noche, mas que a Iupiter, a quien pertenecian los rayos, que caîan de dia. Pero deſpues que edificaron a Iupiter aquel templo eminente, y ſublime por ſu excelẽcia, y dignidad, aſsi acudio a el el golpe de la gente, q̃ apenas ſe halla ya quié ſe acuerde, ſi quiera, de auer leydo el nõbre de Summano, cuyo nõbre no ſe oye ya en boca de nadie. Y ſi la felicidad no es dioſa, como es verdad, porque es don de Dios, buſqueſe aquel Dios q̃ nos la puede dar, y dexẽ la muchedũbre perniciosa de los falſos dioſes, la qual ſigue la vana muchedumbre de los hombres necios, haziendo ſus dioſes a los dones de Dios, ofendiendo con la obſtinacion de ſu arrogante voluntad al miſmo, cuyos dones ellos ſon. Porque no le puede faltar infelicidad al que reuerẽcia â la felicidad, como a dioſa, y dexa a Dios dador de la felicidad: como no puede carecer de hambre, el que lame el pan pintado, y no lo pide al que lo tiene verdadero.

*Como defienden los paganos el adorar por dioſes a los miſmos dones de Dios. Cap. XXIIII.*

Pero

PEero quiero que veamos, y conſideremos ſus razones: tan necios, dizen, hemos de creer, que fueron nueſtros antepaſſados, que no entendieron, q̃ eſtas coſas eran dones, y beneficios diuinos, y no dioſes? ſino que como ſabian, que ſemejantes coſas no las alcançaua nadie, ſino es dandolas algun Dios a los dioſes, cuyos nombres no ſabian, les ponian el nombre de las coſas que veian, que ellos dauan, derjuando de alli algunos vocablos: Como de bello, dixeron Belona, y no bellum. Y de las cunas, Cunina, y no cuna. De las ſegetes, ô mieſes, Segecia, y no ſeges. De las pomas, ô mançanas, Pomana, y no pomo. De los bueyes Bubona, no buey, ó tambien ſin mudar, ni deriuar el vocablo, como ſe llaman las miſmas coſas, como pecunia ſe dixo la dioſa que dâ la pecunia, ſin tener en ninguna manera por dios a la miſma pecunia, aſsi ſe llamô virtud la que dâ la virtud, honor, el que dâ la honra, concordia, la que dâ concordia, victoria la que dâ victoria. Aſsi dizen, quando llaman dioſa a la felicidad, no ſe atiende a la que ſe dâ, ſino â aquel Dios que la dâ. Con eſta razon que nos han dado, mucho mas facilmente perſuadiremos quiçà lo que queremos a los que no fueren de animos demaſiadamente obſtinados.

A

B

*Que ſe deue adorar vn ſolo Dios, cuyo nombre, aunque no ſe ſepa, con todo ſe vee, que es dador de la felicidad. Cap. XXV.*

PORque ſi echô ya de ver la humana flaqueza, que la felicidad no la podia dar ſino algun Dios: y eſto miſmo ſintieron los hombres, que adorauan tãta multitud de dioſes, y entre ellos al miſmo Iupiter Rey de los dioſes, porque no ſabian el nombre del que daua la felicidad, y por eſſo quiſieron llamarle có el nombre de la coſa, que entendian que el daua, luego baſtãteméte nos dã a entéder, q̃ ni aun el miſmo Iupiter les podia dar la felicidad a quien ya adorauan, ſino aquel a quien có el nóbre de la miſma felicidad les parecia, q̃ ſe deuia adorar, y aprueuo ſin duda lo que ellos creyeró, q̃ daua la felicidad vn Dios aquiẽ ellos no conocian: luego buſquen a eſte, adoren a eſte, y eſte baſta. Repudiẽ el ruydo, y trafago de innumerables demonios: â aquel no le baſte eſte Dios, a quien no le baſta ſu don. A aquel digo no le baſte, para q̃ le adore, y reuerencie el Dios dador de la felicidad, a quiẽ no le baſta, y ſatisface la miſma felicidad: pero al q̃ le baſta (pues q̃ no tiene el hóbre coſa que deua deſſear mas) ſirua a vn ſolo Dios dador de la felicidad. Y no es eſte el q̃ ellos llamã Iupiter: porq̃ ſi conocierã a eſte por dador de la felicidad, ſin duda, q̃ no buſcarã otro ô otra del nóbre de la miſma felicidad, q̃ les diera la felicidad, ni les pareciera, q̃ deuieran adorar al miſmo Iupiter, ſiendo tan injurioſo: porque deſte dizen, q̃ es adultero de las mugeres agenas, deſte que torpemente amô al otro hermoſo moçuelo.

C

*De los juegos Scenicos que pidieron los dioſes a los que los adorauan, que ſe los celebraſſen. Cap. XXVI.*

PEro eſto fingelo Homero (dize Tulio) y las coſas humanas trãsfiriolas à los dioſes: mas quiſiera, q̃ transfiriera las diuinas a noſotros. Con razon le deſcõtentô aqui â aquel graue varó el Poeta, porq̃ fingiô culpas, y delictos de los dioſes. Porque pues hazen los juegos Scenicos, adonde eſtos delictos ſe refieren, ſe cantan, y ſe repreſentan en honra de los dioſes, y los muy doctos los ponen entre las coſas tocantes al culto diuino? Aqui pudiera exclamar Ciceron, no contra las ficciones de los Poetas, ſino contra los inſtitutos, y coſtumbres de ſus antepaſſados. Pero por ventura, no exclamaran tambien ellos en ſu defenſa, y dixeran. En que hemos pecado noſotros? Los miſmos dioſes nos pidieron, que hizieramos eſtos juegos en honra ſuya, rigoroſamente nos lo mandaron, y nos amenazaron con

grandes calamidades, sino los haziamos. Y porque a caso dexamos de hazer alguna cosa dellos, seueriſsimamente nos castigaron: y porque hizimos lo que auiamos dexado de hazer, se mostraron contentos, y aplacados. Entre sus virtudes, y hechos marauillosos se refiere lo que dirê: dixerôle en sueños a vn Tito Latino, labrador Romano, hombre que tenia casa, y familia, que fuesse, y auisasse al Senado, que tornassen a hazer de nueuo los juegos Romanos: porque el primer dia que los hizieron, como sacaron a justiciar en presencia del pueblo a vn mal hechor, como pretendian en efecto los dioses sacar alegria, y regozijo de los juegos, les ofendiô la triste, y rigurosa justicia. Y como el q̃ auia sido aduertido en sueños, el dia siguiente no se atreuiò a hazer lo que le mandaron, la segunda noche le tornaron â mandar lo mismo con mas rigor, y perdiô vn hijo, porque no lo hizo. La tercera noche le dixeron, que le amenaçaua aun mayor castigo, sino lo hazia. Y no se atreuiendo aun con todo esto, cayô en vna cruel, y horrible enfermedad, entonces en efecto, por consejo de sus amigos, dio cuenta al Magistrado, haziendose lleuar en vna litera al Senado, y en auiendo declarado su sueño, luego cobrò salud, y se boluiò por su pie sano a su casa. Atonito el Senado con tan grãde milagro, mandò, que se tornassen a hazer los juegos, gastando en ellos al quatro doble de lo que solian. Quien ay que tenga el juyzio sano, que no vea, como los hombres sugetos a los malignos demonios, de cuyo poderio no los puede librar otro que la gracia de Dios, por Iesu Christo nuestro Señor, fueron forçados a hazer en honra destos dioses cosas, que con justa razon se podian tener por torpes? Porque en aquellos juegos por lo menos se celebran las culpas, y vellaquerias Poeticas de los dioses, y estos juegos se instauraron por mandado del Senado, auiendole apremiado a ello los dioses en aquellos juegos, los torpes, y deshoneſtos histriones cantauan, representauan, y aplacauã a Iupiter, mostrando como era profanador, y corruptor de la honestidad. Si aquello era fingido enojarase el: pero si se holgaua aun de sus delictos fingidos, como auia de ser reuerenciado, sino siruiendo al demonio? Es posible, que auia de fundar, dilatar, y conseruar el Imperio Romano estê mas abatido, y infame, que qualquiera Romano, a quien no agradaran semejantes torpezas? Este auia de dar la felicidad, el què tan infelizmente se hazia reuerenciar, y que si assi no le reuerenciauan, mas infelizmente se enojaua?

*De tres generos de dioses, de que disputò el Põtifice Scenola. Cap. XXVII.*

REfieren las historias, que el doctissimo Pontifice Sceuola tratô de tres generos de dioses, de los quales el vno introduxeron los Poetas, otro los Filosofos, y el tercero algunos Principes de la Ciudad: el primero dize, que es cosa de patrañas, porque fingen muchas cosas indignas de los dioses, el segundo, q̃ no conuiene a las Ciudades, porque tiene algunas cosas superfluas, y algunas tã bien, q̃ no conuiene que las sepa el pueblo. Lo superfluo no es causa agora tan grande, porque aun entre los doctos se suele dezir, que lo superfluo no daña. Pero quales son aquellas cosas, que publicadas, al vulgo dañan? Estas son dize, que q̃ no son dioses, Hercules, Esculapio, Castor, y Polux: porque escriuen los doctos, q̃ fueró hõbres, y murieron como hombres: y lo superfluo que es, sino que de los q̃ son dioses, no teniã las ciudades verdaderos simulacros, ô imagines, por q̃ el q̃ es verdadero Dios, no tiene sexo, ni edad, ni ciertos, y determinados miẽbros del cuerpo? Estas cosas no quiere el Pontifice que las sepa el pueblo, porque no las tiene por falsas. Luego parecele que es bueno, que se engañen las Ciudades en la religion? Lo qual no duda afirmarlo tambien Varron en los libros de las cosas diuinas. Donosa religion

gion, para que acuda a ella el enfermo en buſca de ſu remedio, y buſcando el la verdad para librarſe, creamos, que es co ſa que le eſtâ bien, que ſe engañe en las mismas hiſtorias. No ſe dexa tãpoco la razon, porque Sceuola no admite el genero Poetico de los dioſes: y es porque de tal manera afean, y desfiguran a los dioſes, que aun no ſe pueden comparar a los hombres de bien, haziendo al vno ladron, y al otro adultero. Y aſsi miſmo a eſte tono hazen, que digan, ô hagan algunas coſas fuera de ſu natural, torpe, y neciamente: que tres dioſas compitierõ entre ſi, ſobre quien lleuaria el premio de la hermoſura: y que las dos, por auer ſido vencidas por Venus, deſtruyeron a Troya. Que el miſmo Iupiter ſe conuirtiô en toro, ô en ciſne, para alcançar â alguna muger. Que las dioſas ſe caſan con los hombres. Y que Saturno ſe comia ſus hijos: y que en efeto no ſe puede fingir coſa de monſtruos, ô de vicios, que no ſe halla alli: lo qual todo es muy ageno de la naturaleza de los dioſes. O Sceuola Pontifice Maximo, deſtierra los juegos, ſi puedes: manda al pueblo, que no hagan tales hóras a los dioſes inmortales, adonde guſten de admirarſe de las culpas, y delictos de los dioſes, y les tome gana de imitar lo que le es poſsible, y facil. Y ſi te reſpondiere el pueblo: Vo ſotros Pontifices nos enſeñaſtes eſtas coſas, acude, y ruega a los miſmos dioſes, por cuya ſugeſtion lo mandaſtes, que manden, que no ſe hagan ſemejantes coſas por ellos: las quales, ſi ſon malas, y por eſſo en ninguna manera es razon, que ſe crean de la mageſtad de los dioſes, mayor injuria es de los dioſes, de quienes ſin temor ninguno libremẽte ſe fingẽ. Pero no te oyrân, ſon demonios, enſeñan coſas peruerſas, guſtã de torpezas, no ſolo no lo tienẽ por injuria, quãdo eſtas coſas las fingẽ dellos: pero no puedẽ ſufrir en ninguna manera la injuria q̃ reciben, quando eſtas torpezas no ſe repreſentan en ſus ſolẽnidades. Ya pues ſi deſtos juegos os quexaredes a Iupiter, principalmẽte por razõ de que en ellos ſe repreſentã las mas de ſus culpas, y torpezas, por vẽtura, aunq̃ tẽgays, y confeſſeys â Iupiter por perſona, que rige, y gouierna todo eſte mũdo, por el miſmo caſo, q̃ le meteys en cochauãça cõ ellos, y le adorays con ellos, y dezis, que es ſu Reyno, le hazeys grandiſsima injuria.

A

*Si para alcançar, y dilatar el Imperio, les importò, y aprouechò a los Romanos el culto de ſus dioſes. Cap. XXVIII.*

LVego en ninguna manera ſemejantes dioſes como eſtos, que ſe aplacã, ô por mejor dezir ſe infamã cõ hóras tales, que es mayor culpa el guſtar dellas, ſiendo aun falſas, que ſi ſe dixeran dellos con verdad, en ninguna manera, digo, eſtos dioſes pudieron acrecentar, y conſeruar el Imperio Romano; porque ſi pudieran eſto, antes hizieran eſta gracia tan grande a los Griegos los quales en ſemejantes ſolemnidades diuinas, eſto es, en los juegos Scenicos, los honraron con mucho mas reſpeto, y mas dignamẽte, pues que aun a ſi propios no ſe eximieron de la mordacidad de los Poetas, cõ q̃ veîan maltratar a los dioſes, dando les licencia, que trataſſen mal a quien ſe les antojaſſe, y a los miſmos Scenicos no los tuuieron por perſonas torpes, ni infames, ſino que los eſtimaron aun por dignos, y benemeritos de grandes honras, y dignidades. Cõ todo aſsi como los Romanos pudieron tener la moneda de oro, aunque no tuuieran al dios Aurino. Y aſsi miſmo como pudieron tenerla de plata, y la de bellon, aunque no tuuierã a Argentino, ni a ſu padre Eſculano. Y deſta manera todo lo demas, que canſa el referirlo; aſsi pues tambien, aunque en ninguna manera pudieran tener el Imperio contra la voluntad del verdadero Dios, con todo, aunque ignoraran, ô me noſpreciaran eſtos dioſes falſos, y conocieran, y reuerenciaran â aquel vno, y ſolo con ſincera Fê, y buenas coſtum-

B

C

bres, no solo tuuieran aqui mejor Reyno, qualquiera que tuuieran, grande, ò pequeño, sino que despues desto alcançaran el sempiterno, ora le tuuierã aqui, ò no le tuuieran.

*De la falsedad del agüero, que parecio auer pronosticado la fortaleza, y estabilidad del Romano Imperio. Cap. XXIX.*

PVes aquello que dixeron que fue vn admirable aguero, que tal fue? digo lo que referi poco antes, que Marte, y Termino, y Iuuentas no quisieron ceder su lugar a Iupiter Rey de los dioses? Porque con esto, dizen, pronosticaron, que la gente Marcial, esto es, los Romanos, no auian de dar a nadie el lugar que tuuiessen, y que nadie auia de mudar los terminos, y limites Romanos, por respeto del dios Termino: y que la juuẽtud Romana por la diosa Iuuenta a nadie auia de ceder. Vean pues el aprecio en que tenian a este Rey de sus dioses, y dador de su Reyno, pues que le oponiã estos agueros, y el no cederle tenian por cosa tan fauorable: aunque si esto es verdad, no tienen cosa de que, temer. Pues que no han de confessar, que sus dioses cedieron a Christo, los que no quisieron cedera Iupiter. Porque sin detrimento, y menoscabo de los limites del Imperio, pudieron ceder a Christo de los lugares en dõde estauan: y principalmente de los coraçones de los fieles. Aũq̃ antes q̃ Christo viniesse en carne, antes en fin que se escriuiessen estas cosas, que referimos, y citamos de sus libros, despues que en tiempo de Tarqui no tuuieron aquel aguero algunas vezes, fue roto el exercito Romano, esto es le hizieron huyr, y mostrô ser falso el aguero, que aquella juuentud no auia cedido a Iupiter: y la gente Marcial vencida, y rota por los Franceses fue atropellada, y degollada dentro de la propia Roma: y los limites del Imperio, passandose muchas Ciudades a la parte de Anibal, se encogieron, y estrecharon grandemente. Assi salieron vanos sus admirables agueros, y quedô contra Iupiter la contumacia, no de los dioses, sino de los demonios. Porque vno es, no auer cedido, y otro auer buelto al lugar de dõ de auian cedido: aunque tambien despues en las partes del Oriente se mudaron los limites del Imperio Romano, queriendolo assi el Emperador Adriano. Porque este concedio al Imperio de los Persas tres insignes Prouincias, Armenia, Mesopotamia, y Assyria. De suerte que aquel dios Termino, que segũ estos, defendia los limites Romanos, y que por aquel admirable aguero no cedio su lugar a Iupiter, parece, que temio mas a Adriano Rey de los hombres, que al Rey de los dioses: y auiẽdose tornado a cobrar en otro tiempo estas prouincias, casi en nuestros tiempos tornò atras otra vez el limite, quando el Emperador Iuliano, dado a los Oraculos de aquellos dioses, con demasiado atreuimiento mandô quemar las naues en que se lleuaua el bastimiento, con cuya falta el exercito, auiendo tambien muerto el luego de vna herida que le dieron los enemigos, vino a padecer tanta necessidad, que fuera imposible escapar nadie, viendose acometidos por todas partes, y los soldados turbados con la muerte de su General, si por medio de la paz no se pusieran los limites del Imperio, donde oy perseueran, aunque no con tanto menoscabo, como los concediô Adriano, pero fixos en efeto, por medio de la composicion, y acuerdo. Luego con vano aguero el dios Termino, no cedio a Iupiter, pues cedio a la voluntad de Adriano, y cedio a la temeridad de Iuliano, y a la necessidad de Iouiano. Bien echaron de ver estas cosas los Romanos mas inteligentes, y graues: pero eran poco poderosos contra la costumbre de vna Ciudad, que estaua enredada con los ritos, y ceremonias de los demonios: porq̃ tãbien ellos, aunque entiendã

que

que todo aquello era vanidad, eran de opinion, que se deuia dar el diuino culto, que se deue a Dios, a la naturaleza criada, que está sugeta a la prouidẽcia, y imperio de vn solo verdadero Dios: *Seruiẽtes creaturæ potius quam creatori, qui est benedictus in sæcula.* Siruiendo (como dize el Apostol) antes a la criatura, que al criador, que es bendito para siempre. El ayuda deste verdadero Dios era necessaria, para que nos embiara varones santos, y verdaderamente pios, que murieran por la verdadera Religion, para que se desterrara de entre los que viuen la falsa.

Rom. 1.

*Que tales cosas confiessan, que sienten de los dioses de los Gentiles, los mismos que los adoran. Cap. XXX.*

CIceron, siendo vno del Colegio de los Augures, se burla de los agueros, y reprehende los que disponen las traças de su vida por las vozes del cuervo, y de la corneja. Pero este academico, que professa, y quiere, que todas las cosas son inciertas, no merece credito, ni autoridad alguna en estas cosas. En sus libros, en el segundo de natura deorum, disputa Quinto Lucio Balbo, y aunque el admite las supersticiones, que deriuan de la naturaleza de las cosas, como Fisicas, y Filosoficas, con todo reprehende la institucion de los simulacros, ô idolos, y las opinionès fabulosas, diziendo desta manera: Veys pues como de las cosas Fisicas, q̃ descubrieron, y hallaron los hombres, bien y con vtilidad tomaron ocasion para fingir, y inuentar dioses fabulosos? Lo qual fue causa de muchas opiniones falsas, de errores turbulentos, y de supersticiones, casi de viejas. Porque leemos las formas, y figuras de los dioses, su edad, su vestido, y ornato: y assi mismo el sexo, los casamiẽtos, parentescos, y todo ello reduzido al modo, y talle de nuestra flaqueza humana, porque aun nos los introduzen có afectos, y animos perturbados, porq̃ leemos los apetitos de los dioses sus melancolias, y enojos, ni carecieron (segun refieren las fabulas) los dioses de dissensiones, y guerras. Y no solo como en Homero, quãdo los dioses, vnos por vna parte, y otros por otra ayudauan a dos exercitos contrarios, sino que tambien ellos truxeron sus propias guerras, como con los Titanes, ò Gigantes. Estas cosas no solo se dizen; pero tambien se creen muy neciamẽte, y son cosas llenas de vanidad, y de suma liuiandad. He aqui en el interin lo que confiessan los que defienden los dioses de los Gentiles, despues quando dize, que estas cosas pertenecen a la supersticion, y aun a la religiõ, que el parece enseñar, segun los Stoycos: porq̃ no solo los Filosofos, dize, sino tãbien nros antepassados distinguieró la superstician de la religion: por q̃ a los que todo el dia rezauã, dize, y sacrificauan, porq̃ les guardassen despues de sus dias a sus hijos sanos, y superstites, los llamaró supersticiosos. Quie no vee, q̃ el aqui procura por temor del vso, y costũbre de su Ciudad alabar la religiõ de sus antepassados, y que la quiere distinguir de la superstician: pero q̃ no halla como poderlo hazer? Porque si los antepassados llamaron supersticiosos, a los que todo el dia rezauan, y sacrificauã, por vẽtura no los llamaron tãbien los q̃ instituyeron (lo que este reprehẽde) los simulacros de los dioses de diferente edad, diferente trage, los sexos de los dioses, sus casamientos, y parẽtescos. Estas cosas sin duda, quando se reprehenden, y culpan, como supersticiosas, la misma culpa comprehende a los antepassados, que instituyeron, y adoraron semejantes simulacros: comprehendele tambiẽ a el propio, que por mas que se procura con su eloquencia desemboluer, y librar se della, con todo le era necessario reuerenciarlos: ni tampoco lo que dize el aqui, y disputa con tanta eloquencia, lo osara mentar, hablando delante del pueblo. Hagamos pues los Christianos gracias a Dios N. S. no al cielo, ni a la tierra, como este enseña, sino al q̃ hizo el cielo,

A

B

C

y la tierra, el q̃ estas supersticiones, que este Balbo, como balbuciente, y tartamudo, apenas reprehẽde, las derribô por la altissima humildad de Christo, por la predicacion de los Apostoles, por la Fê de los Martyres, que mueren por la verdad, y viuen con la verdad, las derribô digo, y desterrô, no solo de los coraçones religiosos, sino de los templos supersticiosos con la libre seruidumbre de los suyos. A

*De las opiniones de Varron, el qual, aunque reprueua la persuasion que tenia el pueblo, y no llega a alcançar la noticia del verdadero Dios, con todo es de parecer que se deuia adorar vn solo Dios.*
*Cap. XXXI.*

PVes que? el mismo Varron, del qual nos pesa, que aya puesto entre las cosas de la religion los juegos Scenicos, aũque esto no fuesse de su parecer, pues que en muchos lugares, como religioso, exorta al culto de los dioses, por ventura no confiessa, que no sigue de su parecer las cosas que refiere, que instituyô B la Ciudad de Roma, de manera que no duda dezir, que si el instituyera de nueuo aquella Ciudad, dedicara los dioses, y los nombres de los dioses, segun la formula de su naturaleza? Pero dize, que ya ha menester seguir, como estaua recebida por los antiguos en el pueblo viejo, la historia de sus nombres, y sobre nõbres, assi como ellos nos la dexaron: y escriuir, y escudriñarlos, lleuando la mira, y procurando, que el vulgo antes se incline a reuerenciarlos, que a menospreciarlos, con las quales palabras este hombre agudissimo bastantemente nos da â entender, que no declara todo lo que el solo despreciaua, sino lo que parecia que C auia de despreciar el mismo vulgo, sino lo passasse. Pareciera esto cõjectura mia, si el mismo Autor en otro lugar, hablando de las religiones, no dixera claramẽte, que muchas cosas ay verdaderas, que no solo no es vtil, que las sepa el vulgo, sino tambien, dado que sean falsas, es cõueniente, que el pueblo lo entienda de otra manera, y que por esto los Griegos ocultaron con silencio, y entre paredes sus mayores sacramentos, y misterios. Aqui verdaderamente nos descubriô toda la traça de los casi sabios, por quienes se gouiernã las Ciudades, y los pueblos, aunque desta traça, y engaño marauillosamẽte gustan los malignos demonios, pues ygualmente poseen a los engañadores, y engañados, y de su possessiõn, y dominio no ay quien los pueda librar, si no es la gracia de Dios por Iesu Christo nuestro Señor. Dize tambien el mismo autor agudissimo, y doctissimo, que le parece, que solo aquellos han dado en lo que es Dios, los que creyerõ, que era espiritu, que con mouimiento, y razon gouierna el mundo: y con esto, aunque no alcançô toda via lo que tiene la verdad (porque Dios verdadero no es el espiritu, ô anima del mundo, sino Criador tambien, y hazedor deste espiritu) con todo si pudiera librarse de lo que estaua ya tan recibido, y assentado en la costũbre, confessara, y persuadiera, que se deuia adorar a vn solo Dios, que con mouimiento, y razon gouierna el mundo. De manera, que sobre esto con el quedara en pie la question, y duda, en quanto dize que es espiritu, y no como deuiera dezir, criador del espiritu, ô del alma. Dize, tambien, que los antiguos Romanos por mas deciento y setenta años adoraron, y reuerenciaron a los dioses, sin simulacros: lo qual dize, si toda via perseuerara, mas casta, y santamente se reuerenciaran los dioses. Y deste su parecer entre otros cita tambien por testigo la nacion de los Iudios, y no duda de concluyr este lugar, de manera que dize, q̃ los primeros que introduxerõ en el pueblo los simulacros, ô imagines de los dioses, que estos quitaron el miedo a sus Ciudades, y las añadieron error, aduirtiendo como prudente, que facilmente podian menospreciar los dioses por la groseria de sus simulacros, y en no dezir, enseñaron error, sino añadieron, quiere dar a entender sin duda, que tambien sin

los

los ſimulacros auia ya error. Y aſsi quando dize, que ſolo aquellos dieron en lo que era Dios, los que creyeron, que era el alma, que gouernaua el mundo, y es de parecer, que mas caſta, y ſantamente ſe guarda la religiõ ſin ſimulacros: quié no echa de ver, quã cerca llegô de la verdad? Porque ſi pudiera algo contra la antiguedad de vn tã grande error, ſin duda que dixera, lo vno que auia vn ſolo Dios, por cuya prouidencia creîa, que ſe gouernaua el mundo, y lo otro, que eſte ſe deuia adorar, ſin ſimulacros. Y aſsi hallandoſe tan cerca, facilmente por vẽtura cayera en la cuẽta, como el alma era mudable, para poder entender, que Dios verdadero era antes vna naturaleza incomutable, que auia criado tambien a la miſma alma. Y ſiẽdo eſto aſsi todas las fruſlerias de muchos dioſes, de que ſemejantes autores han hecho mencion en ſus libros, antes han ſido forçados por ocultos juyzios de Dios â cõfeſſarlas, como ſon, que procurado perſuadirlas. Quando pues noſotros citamos deſtos algunos teſtimonios, citamoslos para conuencer a los q̃ no quieren aduertir de quan grande, y quã maligna poteſtad, de los demonios, nos libra el ſingular ſacrificio de la ſantiſsima ſangre, que por noſotros ſe derramò, y el dõ, y gracia del eſpiritu, que por el ſe nos dâ?

A

B

*Socolor de que vtil, ò porque razon de eſtado quiſieron los Principes Gentiles, que perſeueraſſen entre ſus vaſſallos las ſal ſas religiones. Cap. XXXII.*

DIze tambien, que en lo de las generaciones de los dioſes el pueblo mas ſe inclinô a los Poetas, que a los Fiſicos, y naturales, y que por eſto ſus antepaſſados, eſto es, los antiguos Romanos, creyeron el ſexo, y las generaciones de los dioſes, y hizieron ſus caſamientos, y matrimonios. Lo que verdaderamente parece, que no lo hizieron, ſino porque el negocio, y pretenſion de los prudentes, y ſabios del ſiglo, fue engañar al pueblo con la religion: y en eſto miſmo, no ſolo adorar, ſino imitar tambiẽ a los demonios, que principalmente pretenden engañarnos. Porque aſsi como los demonios no pueden poſſeer, ſino a los que con ſus cautelas han engañado; aſsi tambien los Principes, no digo los juſtos, ſino los que ſon ſemejantes a los demonios, lo que ſabian, que era mentira, y vanidad, con nombre de religion, como ſi fuera verdad, lo perſuadieron al pueblo, pareciendoles, que deſte modo apretauã en el mas el vinculo de la vniõ ciuil, para tenerle aſsi miſmo obediente, y ſujeto: como pues el flaco, ê indocto pudiera eſcapar juntamente de los engaños de los Principes, y de los demonios?

C

*Que los tiempos de todos los Reyes y Reynos eſtan diſpueſtos y ordenados por el decreto, y poteſtad del verdadero Dios. Cap. XXXIII.*

AQuel Dios pues autor, y dador de la felicidad, porque ſolo el es verdadero Dios, es el que dâ los Reynos de la tierra a los buenos, y a los malos, y eſto no temerariamente, y a caſo, porque es Dios, y no fortuna, ſino ſegun el ordẽ de las coſas, y de los tiẽpos, que es oculto a noſotros, y notiſsimo a el: al qual orden con todo de los tiempos no ſirue el, y ſe acomoda como ſubdito, ſino que el como Señor le gouierna, y como Gouernador le diſpone: Pero lo que es la felicidad, no la dà, ſino a los buenos, porque eſta la pueden tener, y no tener los que ſiruen: pueden tambien no tenerla, y tenerla los q̃ reynan: la qual pero ſerá perfecta en aquella vida adonde ya ningun o ſeruirâ a nadie, y por eſſo da el los Reynos de la tierra a los buenos, y a los malos, para que los que le ſiruen, y adoran, y ſon aun pequeñuelos en el aprouechamiento del eſpiritu, no deſſeen, y le pidan eſtos dones, y mercedes, como alguna coſa grande. Y eſte es el miſterio del viejo teſtamento, a donde eſtaua ocultado, y encubierto el nueuo, porque

alli todas las promeſſas, y dones erã terrenos,y temporales,predicando por otra parte,aunque aun no manifeſtamente,los que entonces eran inteligentes,y eſpirituales,la eternidad que ſignificauã aquellas coſas temporales,y en que dones de Dios conſiſtia la verdadera felicidad.

*Del Reyno de los Iudios, el qual inſtituyò, y conſeruò el que es ſolo,y verdadero Dios, haſta que ellos perſeueraron en la verdadera Religion.Ca. XXXIIII*

ASſi que para que ſe conocieſſe tambien,que aquellos bienes terrenos,a que ſolo aſpiran los q̃ no ſaben imaginar coſa mejor,eſtauan en mano del miſmo ſolo Dios, y no de multitud de los falſos dioſes,los quales creian los Romanos antes de aora, que ſe deuian adorar, multiplicô en Egypto ſu pueblo, que era en numero muy pequeño, y dé alli le ſacô libre con marauilloſos prodigios,y ſeñales, y con todo no inuocaron a Lucina aquellas mugeres, quando para que en admirables maneras ſe multiplicaſſen,y increyblemente creciеſſe aquella nacion, el fue el q̃ librô ſus partos,el fue el q̃ los guardô de las manos de los Egypcios, que los perſeguian,y deſſeauan matarles todas ſus criaturas , ſin la dioſa Rumina mamaron , ſin la Cunina eſtuuieron en las cunas,ſin la Edulica,y Potina començaron a comer,y a beuer:y ſin tãtos dioſes de niños ſe criaron, ſin los dioſes cõjugales ſe caſaron,y ſin adorar a Priapo conocieron a ſus mugeres : y ſin que inuocaſſen a Neptuno,ſe les diuidiò el mar y les dio el paſo franco,y anegô,tornando a jũtar ſus ondas,a los enemigos que yuan en ſu ſeguimiento,ni conſagraron alguna dioſa Mannia, quando les llouiô manâ del cielo,ni quando eſtando muertos de ſed,la herida piedra les brotô abũdãcia de agua,adoraró a las Ninfas,y Linfas:ſin los deſaforados miſterios de Marte,y de Belona hizieron ſus guerras , y aunque es verdad, que ſin la victoria no vencieron : pero no la tuuieron por dioſa,ſino por beneficio de Dios. Tuuieron A mieſes ſin Segecia, ſin Bobona bueyes, miel ſin Melona,pomos,y frutas ſin Pomana,y en efecto todo aquello,porque los Romanos les parecio acudir a ſuplicar a tanta turba de falſos dioſes , lo tuuieron con mucha mas bendicion de la mano de vn ſolo verdadero Dios , y ſi no pelearon contra el con curioſidad impia , acudiendo como hechiçados con arte magica a los dioſes de los Gentiles, y a ſus idolos, y vltimamente dando la muerte a Chriſto, perſeueraran en el miſmo Reyno, aunque no mas eſpacioſo:pero mas dichoſo. Y ſi aora andan derramados caſi por todas las tierras,y gẽtes,es prouidencia de aquel vnico,y ſolo verdadero Dios, para que viendo como B ſe deſtruyen por todas partes los ſimulacros, aras, boſques , y los templos de los falſos dioſes, y ſe prohiben ſus ſacrificios,ſe prueue, y verifique por ſus libros dellos,como tanto tiempo antes eſtaua eſto profetizado; porque por ventura leyendolo en los nueſtros,no pienſen, que es inuencion , y ficcion nueſtra.

Pero lo que ſe ſigue es meneſter, que lo veamos en el libro ſiguiente.

(.§.)

LIBRO

# LIBRO QVINTO DE LA Ciudad de Dios de ſan Aguſtin Obiſpo a Marcelino.

## TABLA DE LOS CAPITVLOS.

QVE la cauſa del Imperio Romano, y de todos los Reynos no es a caſo, ni conſiſte en conſtelacion. Cap. I.

De la indiſpoſicion ſemejante, y de ſemejante de dos mellizos. Cap. II.

Del argumento que Nigidio Matematico tomò de la rueda del ollero en la queſtion de los mellizos. Cap. III.

De los hermanos mellizos Eſau, y Iacob, y de la diferencia tan grande q̃ huuo entre ellos en ſus coſtumbres, y acciones. Cap. IIII.

Como ſe conuencen los Matematicos, de que la ſciencia que profeſſan es vana. C. V.

De los mellizos, que ſon de diferente ſexo, ò genero. Cap. VI.

De la eleccion del dia, para tomar muger, ò para plantar, ò ſembrar algo en el campo. Cap. VII.

De los que entienden por nombre de hado, no la poſicion de los aſtros, ſino la conexion de las cauſas, que pende de la diuina voluntad. Cap. VIII.

De la preſciencia de Dios y de la libre voluntad del hombre, contra la diſinicion de Ciceron. Cap. IX.

Si domina alguna neceſsidad en las voluntades de los hombres. Cap. X.

De la prouidencia vniuerſal de Dios debaxo de cuyas leyes eſtà todo lo criado. Cap. XI.

Quales fueron las coſtumbres de los antiguos Romanos, con que merecieron, que el verdadero Dios, aunque no le adoraſſen les acrecentaſſe ſu Imperio. Cap. XII.

Del amor de la alabança, el qual ſiendo vicio, le eſtiman por virtud, porque por el ſe refrenan otros mayores vicios. Cap. XIII.

De como ſe deue cercenar el deſſeo de la alabãça humana, porque toda la honra, y gloria de los juſtos, eſtà puеſta en Dios. C. XIIII

Del premio temporal, con que pagò Dios las buenas coſtumbres de los Romanos. Ca. XV.

Del premio de los Ciudadanos ſantos de la Ciudad eterna, a quienes pueden ſer de prouecho los exemplos de las virtudes de los Romanos. Cap. XVI.

Que fructo ſacaron los Romanos con las guerras, y quanto bien hizieron a los que vencieron. Cap. XVII.

Quan agenos de vana gloria deuan eſtar los Chriſtianos, ſi hizierẽ algo por el amor de la eterna patria, auiendo hecho tanto los Romanos por la gloria humana, y por la patria terrena. Cap. XVIII.

De la diferencia que ay entre el deſſeo de gloria, y el deſſeo de ſeñorio, y imperio. C. XIX.

Que tan torpemente ſiruen las virtudes a la gloria humanà, como al deleyte del cuerpo. Cap. XX.

Que la diſpoſicion del Imperio Romano fue por mano del verdadero Dios, de quiẽ emana toda poteſtad, y con cuya prouidencia ſe gouierna todo. Cap. XXI.

Que los tiempos y ſucceſſos de las guerras penden de la voluntad de Dios. Capitulo. XXII.

De la guerra en q̃ Rhagadayſo Rey de los Godos, que adoraua los demonios, en vn dia fue vencido con vn innumerable exercito ſuyo. Capit. XXIII.

Que ſea la felicidad, y quan verdadera la de los Emperadores Chriſtianos. Capitulo, XXIIII.

De las proſperidades que dio Dios al chriſtiano Emperador Conſtantino. Capitul. XXV.

De la Fè, y Religion del Emperador Teodoſio. Cap. XXV.

Inuectiua de ſan Aguſtin contra los embidioſos, que eſcriuieron contra los libros q̃ el auia ſacado ya à luz. Cap. XXVII.

QVE

## QVE LA CAVSA DEL IMPERIO ROMANO, y de todos los Reynos no es a caſo, ni conſiſte en conſtelacion. Cap. I.

PVES que conſta, que el colmo de todolo q̃ ſe puede deſſear, es la felicidad la qual no es dioſa, ſino don de Dios, y que por eſſo los hombres no deuen adorar a otro Dios, ſino ſolo al que los puede hazer felizes, por donde, ſi eſta fuera dioſa, con razon ſe dixera, que ella ſola ſe deuia adorar. Ya conſiguientemente veamos, porque razon Dios, que puede dar los bienes, que pueden tener tambien los no buenos, y por el miſmo caſo los no felizes, quiſo que el Imperio Romano fueſſe tan grande, y que duraſſe tanto: porque de como eſto no lo hizo aquella muchedumbre de falſos dioſes; que ellos adorauan, hemos dicho ya muchas coſas, y diremos adonde nos pareciere a propoſito. La cauſa pues de la grandeza del Imperio Romano ni es fortuita, ni fatal, ſegun el parecer de los que dizen, que las coſas fortuitas ſon las que, ô no tienen cauſa alguna, ô ſuceden ſin algun orden razonable. Y las fatales las que acontecen por la neceſsidad de cierta orden fuera de la voluntad de Dios, y de los hombres. Sin duda ninguna, que la diuina prouidencia es la que funda los Reynos de la tierra. Y ſi alguno los atribuye al hado, porq̃ por nõbre de hado entiẽde la miſma volũtad, ô poteſtad de Dios, ſiga ſu opinió, y corrija la lẽgua: porq̃ eſte tal porq̃ no dirà al principio lo q̃ ha de dezir a la poſtre, quãdo le pregũtaren, q̃ entiẽde por hado? Porq̃ quãdo lo oyẽ los hõbres, ſegũ el comun modo de hablar, no entiẽden ſino la fuerça de la cõſtitucion de las Eſtrellas, como ſe hallã, quãdo vno nace, ô ſe cõcibe: lo qual algunos lo quierẽ eximir de la volũtad de Dios, aunque otros quierẽ, q̃ eſto tãbien penda della.

A

Pero a los que ſon de opiniõ, q̃ ſin la voluntad de Dios las Eſtrellas decretan lo que hemos de hazer, ô lo que tenemos de bien, ô padecemos de mal, no ay para que nadie les dê oydos, no ſolo los que tienen la verdadera Religion, ſino los q̃ ſiguen el culto de qualeſquiera dioſes, aunque falſos. Porque eſta opinion que haze otra coſa, ſino que en ninguna manera ſe adore ningun dios, ni ſe le haga oracion? Contra los quales al preſente no diſputamos, ſino contra los que contradizen a la Religion Chriſtiana, en defenſa de los que ellos tienen por dioſes. Pero los que ſuſpenden de la voluntad de Dios la conſtitucion de las Eſtrellas, que en alguna manera decretan, que tal cada vno ſea, y lo que le ſucede de bien, ô de mal, ſi pienſan que eſtas Eſtrellas tienen eſta poteſtad, recibida de la ſuma poteſtad de Dios, de ſuerte que decreten eſtas coſas voluntariamẽte, hazen grãde injuria al cielo, en cuyo clariſsimo cõſejo (digamoslo aſsi) y iluſtriſsima Corte, pienſan, que ſe decretan las maldades q̃ ſe han de hazer: que ſi tales las decretara alguna ciudad de la tierra por decreto de los hõbres, deuiera ſer deſtruyda, y aſſolada, y q̃ juyzio, ô juriſdició le queda deſpues a Dios ſobre los hechos de los hõbres, ſi los atribuyẽ a la neceſsidad del cielo, ſiẽdo el el Señor de los hõbres, y de las Eſtrellas? Y ſi dizen, q̃ las Eſtrellas no decretã eſtas coſas a ſu aluedrio, aunq̃ ayan recibido la poteſtad del ſumo Dios, ſino q̃ en cauſar ſemejãtes neceſsidades cũplen pũtualmẽte lo q̃ el les mãda, es poſsible q̃ hemos de ſentir de Dios lo q̃ nos pareciô indigniſsimo ſentir de la volũtad de las Eſtrellas? Y ſi dizẽ, que las Eſtrellas ſignifican eſtas coſas, mas q̃ no las hazen de manera, que aquella cõſtitucion ſea como vna locucion, ô voz

B

C

que

que dize lo que está por venir: pero que no sea causa dello (porque esta opinion fue de algunos no medianamente doctos) no suelen hablar assi los Matematicos, de suerte que digan desta manera: Marte puesto assi, significa homicida, si no haze homicida. Pero quando concedamos, que no hablan, como deuen hablar, y que es menester, que tome de los Filosofos la regla, de como ha de hablar, para pronosticar lo que piensan que alcançan por la constitucion de las Estrellas, q̃ cosa, y cosa es, q̃ jamas pudieró dar razon, porque en la vida de los mellizos, nacidos de vn parto, en sus acciones, sucessos, professiones, artes, oficios, y en todo lo demas que toca a la vida humana, y en la misma muerte aya por la mayor parte tanta diferencia, q̃ les seã mas parecidos, y semejantes, quanto a esto, muchos estraños, que los mismos mellizos entre si, a los quales al nacer los diuidiô muy pequeño espacio de tiẽpo, y al concebir con vn mismo acto, y aun en vn mismo momento los engendraron sus padres?

A

B

*De la indisposicion semejante, y dessemejante de dos mellizos. Cap. II.*

REfiere Ciceron, que Hipocrates insigne Medico escriue, que auiendo caydo enfermos dos hermanos juntos, viendo, que su enfermedad aun mismo tiempo crecia, y aun mismo declinaua, sospechô, que eran mellizos: los quales Posidonio Stoyco, dado mucho a la Astrologia, solia dezir, que auian nacido en vna misma constelacion, y que en la misma auian sido concebidos, de manera, q̃ lo que el Medico creia, que pertenecia a la templança tan parecida entre si de su disposicion, esto el Filosofo Astrologo lo atribuia a la fuerça, y constitucion de las Estrellas, q̃ huuo al tiempo que nacieron, y se concibieron. En esta causa es mucho mas acepta, y creyble de cerca la conjectura de los Medicos, porque conforme a la disposicion corporal q̃ tenian los padres, quando se juntaron, pudieron disponerse los primeros materiales de la generacion, de manera, que continuãdo del cuerpo de la madre los mismos incrementos, nacießen los hijos de vna ygual buena, ô mala disposicio. Despues criandose en vna misma casa, con vnos mismos alimentos, adonde dizen los Medicos, q̃ el ayre, el sitio del lugar, y la naturaleza de las aguas pueden mucho, para disponer biẽ, ô mal el cuerpo, y acostũbrandose tambien a vnos mismos exercicios, tuuiessen los cuerpos tan semejantes, que de vna misma manera se dispusiessẽ para estar enfermos a vn mismo tiempo, y por vnas mismas causas. Pero querer traer a la ygualdad, y semejança desta enfermedad la constitucion del cielo, y de las Estrellas que huuo, quando los engendraron, ô quando nacieron, siendo possible, que se concibiessen, y nacießen tantos de diferentissimo genero, y de diferentissimos afectos, y sucessos en vn mismo tiempo, en vna misma region, y tierra sugeta a vn mismo cielo, no se que insolencia sea: aunque aqui auemos conocido mellizos, que han tenido, no solo diferentes acciones, y peregrinaciones, sino auer padecido tambien diferentes enfermedades. De lo qual a mi parecer pudiera dar Hipocrates la causa bien facilmente, diziẽdo, que con los diferentes alimentos, y exercicios, que proceden, no de la templança del cuerpo, sino de la voluntad del animo, les pudo suceder tener diferẽtes disposiciones: y marauilla seria, que en este caso Posidonio, ô otro qualquiera defensor del hado de las Estrellas, pueda hallar, que dezir, sino es queriendo embelecar los juyzios de los ignorantes con cosas, que no saben: porque lo q̃ quieren hazer del pequeño espacio del tiempo, que tuuieron entre si los mellizos, mientras nacieron, por respecto de la particula del cielo, adonde se pone la nota de la hora, que llaman Horoscopo, ô no puede tanto, quanta es la diuersidad que ay en las voluntades, acciones, costumbres, y sucessos de los mellizos: ô pue-

C

ô puede auer mas que vna misma baxeza, ô nobleza de linage de los mellizos, cuya mayor diuersidad no la ponen, sino en la hora que cada vno nace: y por el mismo caso, si tan presto viene a nacer vno tras otro, que perseuere la misma parte del Horoscopo, luego todo lo tendran ygual, lo qual es imposible hallarse en ningunos mellizos. Y si la dilacion del segundo muda el Horoscopo, luego los padres seran diferẽtes, lo qual no puede ser en los mellizos.

*Del argumento que Nigidio Matematico tomò de la rueda del ollero en la question de los mellizos. Cap. III.*

ASsi que en balde se acota con aquella famosa inuencion de la rueda del figulo, ô ollero, que refieren que respondiò Nigidio, hallandose atajado en esta question, por lo qual le vinierõ a llamar Figulo: porque auiendo impelido, y sacudido, con quanta fuerça pudo, la rueda, corriendo ella, señalò con suma presteza, como si fuera en vn mismo lugar della, con tinta dos vezes, despues parando la rueda hallaron los dos puntos, que auia señalado, en las extremidades de la rueda, no poco distantes entre si: Desta manera, dize, en vna velocidad tan grande como trae el cielo, aunque vno tras otro nazca con tanta presteza, con quanta yo herî dos vezes la rueda, es mucho en el espacio del cielo: de aqui, dize, nacen todas las diferencias tan grandes, que refieren ay en las costumbres, y sucessos de los mellizos. Esta ficcion es mas fragil que las mismas ollas que se forjan con la reuolucion de aquella rueda: porque si tanto importa en el cielo, lo que no se puede comprehender en las constelaciones, que al vno de los mellizos le suceda la herencia, y al otro no le suceda, porque se atreuen a los que no son mellizos, viendo sus cõstelaciones, pronosticarles cosas que pertenecen â aquel secreto, que nadie puede comprehender, y atribuyrlo, y anotarlo a los puntos, y momentos de los que nacen? Y si estas cosas las pronostican en los nacimientos de los otros, porque las tales pertenecen a espacios, y tiempos mas largos: pero aquellos puntos, y momentos de partes tan menudas, que pueden tener entre si los mellizos, quando nacẽ, atribuyense a cosas minimas, sobre que no se suele consultar a los Matematicos, (porque quien ha de preguntar quando se sienta vno, quando se passea, quando, ô que come) por ventura diremos esto, quando en las costumbres, acciones, y casos de los mellizos hallamos tantas, y tan diferentes cosas?

*De los hermanos mellizos Esau, y Iacob, y de la diferencia tan grande que huuo entre ellos en sus costumbres, y acciones. Cap. IIII.*

NAcieron dos mellizos en tiempo de los antiguos padres, por hablar de los mas insignes, de tal suerte el vno tras el otro, que el segundo tuuo asida la planta del primero. Huuo tanta diuersidad en su vida, y costumbres, tanta desigualdad en sus acciones, y tanta diferẽcia en el amor de sus padres, que aun esta misma distancia los hizo entre si enemigos. Por ventura dizen esto solo, por que andando el vno, el otro estaua sentado, y durmiendo el vno, el otro velaua: y hablando el vno, el otro callaua, lo qual todo pertenece à aquellas menudencias, que no pueden comprehender los que escriuen la constitucion de las Estrellas en que cada vno nace, para que puedan consultar los Matematicos? El vno passô su vida, siruiendo por su sueldo, el otro no siruiò: el vno era amado de su madre, el otro no era amado: el vno perdiô la dignidad, que entre ellos era tenido en mucho, y el otro la alcançô, pues que dirê de las mugeres, que de los hijos, que de sus cosas, y hazienda, quanta diuersidad?

*Como se conuencen los Matematicos, de que la ciencia que professan es vana. Cap. V.*

Lue

LVego si estas cosas pertenecen a las menudencias de los tiẽpos, que entre si tienẽ los mellizos, y no las atribuyen a las constelaciones, porque mirando las constelaciones de los otros, dizen esto? Y si lo dizen, porque pertenecẽ, no a los minutos incõprehensibles, sino a los espacios de tiempo, que se pueden obseruar, y notar: que haze aqui aquella rueda del ollero, sino que a los hõbres, que tienen el coraçon de barro, los trayga al retortero, porque no se conuẽçan las vanidades de los Matematicos? Y q̃ finalmẽte hazẽ aquellos mismos, cuya enfermedad, porq̃ aun mismo tiẽpo crecia, y declinaua, mirandolo como Medico Hipocrates, sospechô que eran mellizos? Por ventura no cõuencen bastamẽte a estos, que quieren atribuyr a las Estrellas, lo que procedia de vna misma templança de los cuerpos? Porque pregunto, de vna misma manera, y a vn mismo tiempo no enfermauan el vno tras el otro, como auian nacido, pues que sin duda no pudieron nacer entrambos juntamente? Y sino fue de momento, para que cayeran enfermos en diferentes tiẽpos el auer nacido en diferentes tiẽpos, porque pretenden que vale para la diferencia de las otras cosas la diferencia del tiempo en que nacen? Porque pregunto, pudieron peregrinar en diferentes tiempos, casarse en diferentes tiempos, engendrar hijos en diferentes tiempos, y no pudieron por la misma causa enfermar tambien en diferentes tiempos? Porque si la desigual, y diferente dilacion en el nacer mudò el Horoscopo, y causô desigual, y diferencia en las demas cosas: porque razon quedô, y perseuerò en las enfermedades lo que tenian los que fueron concebidos cõ ygualdad aun mismo tiempo? Y si la suerte, ô hado, de la buena, ô mala disposicion cõsiste en la cõcepcion, y la de las demas cosas en el nacimiento, no deuiera pronosticar cosa, mirando las cõstelaciones del nacimiento, pues que no pueden mirar la hora de la concepcion? Y si pronostican las enfermedades, sin mirar el Horoscopo de la concepcion, porque las significan los puntos, y momentos en que nacen? Pregunto, como podrian pronosticar aqualquiera de aquellos mellizos por la hora de su natiuidad, quando auia de estar enfermo, pues que el otro que no naciò en la misma hora, necessariamente auia de enfermar aun mismo tiempo? Pregunto mas, si ay tanta distancia de tiempo en la natiuidad de los mellizos, que por esta sea necessario sucederles diferentes constelaciones por el Horoscopo diferente, y por esto diferentes todos los angulos *cardines*, adonde ponen tanta fuerça, que de aqui quieren tambien que procedan diferentes hados, y suertes: por donde pudo suceder esto, pues que su concepcion destos no pudo ser en diferente tiempo? Y si dos concebidos en vn mismo momento, pudieron tener diferentes hados para nacer: porque otros dos que nacieron en vn mismo momento de tiempo, no pueden tener diferentes hados para viuir, y morir? Porque si vn mismo momento, en que entrambos fueron concebidos, no impidiô, que naciesse el vno primero, y el otro despues: porque si nacen dos en vn momento ha de auer cosa que impida, que muera el vno primero, y el otro despues? Si la concepcion de vn momento permite, que los mellizos tengan diferentes suertes en el vientre de su madre, porque la natiuidad de vn momento no permitirâ, que qualesquiera otros dos tengan diferentes suertes en la tierra: y assi se quiten todas las ficciones desta arte, ô por mejor dezir vanidad? Que cosa, y cosa es, que los concebidos en vn mismo tiẽpo, en vn momento, debaxo de vna misma posicion del cielo, tengan diferentes suertes, que los trae a nacer en diferente hora: y que dos nacidos ygualmente de dos madres, en vn momento de tiempo, debaxo de vna misma posicion del cielo, no puedan tener diferentes suertes, que los trayga a diferẽte necessidad,

A

B

C

de

de viuir, ô de morir? Por vẽtura los cõce
bidos no tienẽ aun los hados, los quales
no pudieron tener, sino nacen? Como
pues dizen, que si se halla la hora de la cõ
cepcion pueden estos adeuinar muchas
cosas? Y como tambien dizen algunos,
que vn sabio escogio la hora en que se
auia de juntar con su muger, y assi engẽ- A
drò vn hijo marauilloso? Como finalmẽ
te dezia Posidonio aquel grande Astro-
logo, y Filosofo de los dos mellizos, que
juntos enfermaron, que era, porque na-
cieró en vn mismo tiempo, y en vn mis-
mo tiẽpo fueró concebidos? Porque es
sin duda, q̃ por este respecto añadia la cõ
cepció, porque no le dixessen, que no pu
dierõ nacer liquidamente en vn mismo
tiempo, los que constaua que fueron cõ-
cebidos en vn mismo tiempo, por no a-
tribuyr esto, que era el auer caydo de v-
na misma manera, y a vn mismo tiem-
po enfermos inmediataméte a la ygual
templança del cuerpo, sino por atribuyr
tambien, y hazer dependiente de las Es
trellas aquella misma ygualdad, y seme-
jança de enfermedad. Pues si tanto pue
de para la ygualdad de los hados la con- B
cepcion, no se auian de mudar estos mis
mos hados con la natiuidad: ô si se mu
dan los hados de los mellizos, porq̃ na
cẽ en diferentes tiẽpos, porq̃ no enten-
deremos cõ mas razon, que ya se auian
mudado, para q̃ naciessen en diferẽtes tiẽ
pos? Que no pueda la voluntad de los
viuos mudar los hados del nacimiento,
pudiendo el orden del nacer mudar los
hados de la concepcion?

*De los mellizos, que son de diferente sexo, ò genero. Cap. VI.*

AVnque tãbien en vna misma concep
ciõ de los mellizos, adonde sin duda
entrambos tienen vnos mismos momẽ- C
tos de tiempo, muchas vezes acontece,
q̃ debaxo de vna misma constelacion fa
tal, el vno se conciba varon, y la otra hẽ-
bra. Yo conozco vnos mellizos de dife-
rente sexo, que entrãbos son aun viuos,
y entrambos tienẽ aun florida edad, los
quales siẽdo entre si en los cuerpos muy
parecidos, quãto puede ser en diferẽte se
xo: con todo en el instituto, y proposito
de su vida son tã diferentes, que fuera de
las acciones, q̃ es necessario que difieran
las de las mugeres de las de los varones,
el vno milita, y estã entretenido en el ofi
cio de Capitã, y casi siempre anda peri-
grinando fuera de su casa, y ella no se des
uia del suelo de su patria, y de su propia
casa. Assi mismo (lo que es mas increy-
ble, si se dã credito al hado de las Estre-
llas: pero que no es marauilla, si se consi-
deran las voluntades de los hombres, y
los dones de Dios) el es casado, y ella dõ
zella consagrada a Dios, el tiene vna
multitud de hijos, y ella ni aun se ha ca-
sado. Con todo puede mucho la fuerça
del Horoscopo: esto quan nada sea, ya
bastantemente queda declarado. Pero
como quiera que sea, dizen, que es pode
roso en el nacimiento. Por ventura es
poderoso tambien en la concepcion, a-
donde es manifiesto, que es vno el ayun
tamiento? Y es tanta la fuerça de la natu
raleza, que en concibiendo la muger, no
pueda concebir otro en ninguna mane-
ra. Por lo qual es necessario, que en los
mellizos sean vnos mismos los mo-
mentos de la concepcion. Pero pregun-
to, por ventura, porque nacieron con di
ferente Horoscopo, mientras nacian, mu
dose el en macho, ò ella en hembra? Asi
si que, aunque no es del todo disparate
dezir, que algunas influencias del cielo,
y de sus Estrellas valen para algunas di-
ferencias solo corporales, como vemos,
que con las ydas, y venidas, alexandose,
y acercandose el Sol, se varian los tiem-
pos del año, y que con las crecientes, y
menguantes de la Luna crecen, y men-
guan algunas cosas naturales: como los
eriços marinos, las conchas, y las mara-
uillosas crecientes del Occeano: pero no
que las voluntades del alma se sugeten
a las posiciones de las Estrellas: con to-
do procurando aora estos atar, y sugetar
tãbien a ellas nuestras acciones, nos ad-
uierten, que aueriguomos, como esta su

razon

razon no les puede salir bien, ni aun en los mismos cuerpos. Porque, que cosa ay que tanto pertenezca al cuerpo como el sexo del cuerpo? Y con todo debaxo de vna misma constelacion se pudieron concebir dos mellizos de diferente sexo. Por tanto que mayor disaparate se puede dezir, o creer, que la posició de las Estrellas, q̃ A a la hora d̃ la cõcepciõ para entrãbos fue vna misma, no pudo hazer, q̃ cõ el que tenia vna misma constelaciõ, no tuuiesse diferente sexo que el hermano, y que la posicion de las Estrellas, q̃ huuo quando nacieron, pudo hazer, que fuesse tan diferente del en la profesion de la castidad?

*De la eleccion del dia para tomar muger, o para plantar, o sembrar algo en el campo. Cap. VII.*

YA pues, quiẽ ha d̃ poder sufrir, q̃ cõ hazer elecciõ de algunos dias, procurã hazerse cõ sus acciones vnos nueuos hados? En efecto no tenia el otro tal nacimiẽto, q̃ pudiesse tener vn hijo admirable, sino q̃ le auia de engẽdrar soez y despreciado, y por esso el hõbre B docto escogio hora, en q̃ jũtarse cõ su muger. Luego hizo el hado q̃ no tenia y por el hado q̃ el hizo, comẽçò a ser fatal lo q̃ no fue en su nacimiẽto. O necedad singular! hazese elecciõ del dia para tomar muger, creo, q̃ porq̃ pudo suceder en dia q̃ no fuesse bueno, sino se escogiera. Adõde està pues lo q̃ decretarõ las Estrellas, quãdo naciò? Puede por vẽtura el hõbre, lo q̃ le estaua ya decretado, mudarlo cõ la eleccion del dia, y lo q̃ el determinò cõ la eleccion del dia, no lo podra mudar otra potestad? Mas si los hõbres solos, y no todo lo q̃ cae debaxo del Cielo, estan sugetos a las cõstelaciones, porq̃ escogẽ vnos dias acomodados para plãtar viñas, arboles, o miesses, y otros para domar el ganado, ò para echar los machos a las hembras, para q̃ se multipliquẽ las yeguas, o los bueyes, y lo q̃ es desta suerte? Y si las elecciones de los dias valẽ para estas cosas, por razõ de q̃ la posiciõ de las Estrellas domina sobre todos los cuerpos terrenos, animados, o no animados, segũ la diuersidad de los momẽtos de los tiẽpos, cõsiderẽ quan innumerables son las cosas, q̃ debaxo de vn mismo pũto de tiẽpo nacẽ, o salẽ de la tierra, o se comiençan, y cõ todo tienẽ tan diferẽtes fines, que à qualquier niño le obligã, à q̃ se ria destas obseruaciones. Porq̃ quiẽ ay tã falto de juyzio, que se atreua ha dezir, q̃ todos los arboles todas las yeruas, todas las bestias, serpiẽtes, aues, peces, y gusanillos, tienẽ cada vno particularmẽte diferentes momẽtos en su nacimiẽto? Con todo suelen algunos, para hazer la experiẽcia de la pericia de los Mathematicos, traerles las constelaciones de algunos animales brutos, cuyos nacimientos han obseruado diligentemente en su casa para este efẽcto y tienen por excelentes Mathematicos, a los que auiendo visto las constelaciones, y responden, que no nacio hombre sino alguna bestia. y se atreuen tambien ha dezir la calidad de la bestia, si es aproposito, y acomodada para lana, para carga, o para el arado, o para la guarda de casa. Porque los tientan hasta en los hados de los perros, y responden a todo esto con grande aclamacion de los que se admiran dellos. Tan necios andan los hombres, que piensan, que quando nace el hombre se inhiben los demas nacimiẽtos de las cosas naturales, de manera q̃ debaxo de vna misma regiõ del Cielo no nazca con el ni vna mosca. Porq̃ si admiten â estâ camina el argumento, el qual de paso en paso creciendo poco a poco, los trae de mosC cas, a camellos, y elefantes. Y tãpoco quieren aduertir, q̃ haziendo elecciõ del dia para sembrar el cãpo, la grande muchedumbre de granos, que cae juntamente en el suelo, juntamente nace, y nacida, espiga, y grana, y blanquea, y con todo entre ellas,

a vnas miſmas eſpigas q̃ ſon de vn miſ mo tiẽpo, q̃ las otras ſembradas, nacidas, y criadas jũtas, las deſtruye la niebla, a otras las cõſumen las aues, y a otras las arrãcan los hõbres? Como hã de dezir, q̃ tuuierõ diferẽtes cõſtelaciones eſtas coſas, q̃ veẽ q̃ tienẽ tan diferẽtes fines? Por vẽtura ſe correrã, y dexarã de eligir dias para eſtas coſas, y negarã, q̃ eſtas no pertenecẽ al decreto del Cielo, y ſolo ſugetaran a las Eſtrellas al hõbre, a quien ſolo en la tierra dio Dios volũtad libre? Cõſiderando todo eſto no ſin razõ ſe cree, q̃ quãdo los Aſtrologos marauilloſamẽte pronoſticã muchas coſas, q̃ ſalẽ verdaderas, q̃ eſto ſucede por ocuito inſtinto de los eſpiritus, no buenos, a cuyo cargo eſtà el plãtar, y eſtablecer en los hõbres eſtas falſas, y dañoſas opiniones de los hados de las Eſtrellas, y no por alguna arte, q̃ obſerua, y nota el Horoſcopo, porque no la ay ninguna.

*De los que entienden por nombre de hado, no la poſicion de los aſtros, ſino la conexion de las cauſas, que pende de la diuina voluntad. Cap. VIII.*

PEro los q̃ entiẽden por nõbre de hado, no la cõſtitucio de los aſtros, como ſe halla, quãdo algo ſe engendra o nace, o ſe comiẽça, ſino la conexion, y ordẽ de todas las cauſas, cõ q̃ ſe haze todo lo q̃ ſe haze. No ay para q̃ nos cãſemos, ni porfiemos mucho cõ ellos, ſobre la queſtiõ del nombre, pues q̃ el miſmo ordẽ, y conexiõ de las cauſas atribuyẽ a la volũtad, y poteſtad del ſumo Dios, el qual boniſsimamẽte, y cõ ſuma verdad, ſe cree, q̃ ſabe todas las coſas, antes q̃ ſe hagã, y q̃ no dexa coſa ſin orden, de quien dependen todas las poteſtades, aunq̃ no dependen del todas las voluntades, y que llamen eſtos hado principalmente a la miſma voluntad del ſumo Dios, cuya poteſtad ſin reſiſtencia ſe difunde por todo, ſe prueua con eſtos verſos, que ſon ſino me engaño de Seneca:

*Duc me ſumme pater, altiq; dominator poli,*
*Quocunq; placuerit, nulla parendi mora eſt.*
*Adſſum impiger: fac nolle, comitabor gemens*
*Maluſque patiar facere quod licuit bono.*
*Ducunt volentem fata, nolentem trahunt.* Epiſt. 95.

Lleuame ſumo Padre, y Señor del alto Cielo, adonde quiera que quiſieres, obedecerè ſin dilaciõ alguna. Hemeaqui prõpto, q̃ puẽſto caſo q̃ no quiera, ſeguirtehe, aunq̃ no quiera, y hare por
A fuerça, ſiendo malo, lo q̃ pude hazer de grado ſiẽdo bueno. Alque quiere lleuãle ſuauemẽte los hados, y al que no quiere por fuerça. Aſsi q̃ con eſte vltimo verſo, euidẽtiſsimamente llamò hados, a la q̃ arriba auia llamado volũtad del ſumo Padre: â quien dize, que eſtà aparejado, à obedecer, para que, quiriendolo, le lleuen de grado, y ſuauemẽte, y para que no queriẽdo, no le lleuen por fuerça: porque en efecto al que quiere lleuanle ſuauemente los hados, y al que no quiere por fuerça. Apoyan tambien eſtà ſentencia aquellos verſos de Homero, que Ciceron boluiò en latin:

B *Tales ſunt hominum mẽtes, qualis pater ipſe*
*Iupiter auctiferas luſtrauit lumine terras.*

Tales ſon las voluntades de los hombres, quales las influencias, que el miſmo Padre Iupiter le parece embiar ſobre la tierra, y aunque fuera de poca autoridad en eſta queſtion el parecer del Poeta: pero porque dize, que los Eſtoycos, que ſon los que defienden la fuerça de hado, ſuelen citar eſtos verſos de Homero, no ſe trata ya de la opinion del Poeta, ſino d̃ la de eſtos Filoſofos, pues que con eſtos verſos, que citan en la materia que tratan del hado, manifeſtiſsimamente declarã, que
C es lo que ſienten, que es hado, pues q̃ le llaman Iupiter, el que pienſan, y entienden, que es el ſumo Dios, de quien dizẽ q̃ depẽde la conexiõ de los hados.

*De la preſciencia de Dios, y de la libre volũtad del hombre contra la difinicion de Ciceron. Cap. IX.*

AEſtos de tal manera procura redarguyr Ciceron, que le parece, que no es poderoſo con-

cõtra ellos,ſino es quitando la diuinaciõ.La qual procura quitar,demanera q̃ dize q̃ no ay ciẽcia de las coſas futuras,y eſta pretẽde prouar con toda ſu poſsibilidad,q̃ es del todo ninguna aſſi en Dios,como en los hõbres,y q̃ no ay predicion,o profecia de coſa alguna,y aſsi niega tãbien la preſciẽcia de Dios,y procura dar por el ſuelo cõ toda la profecia mas clara q̃ la luz cõ vanos diſcurſos, y argumẽtos. Y oponiẽdoſe el a ſi algunos oraculos, a que facilmẽte ſe puede reſpõder, con todo tãpoco reſpõde a ſatisfaciõ. Aunq̃ quãdo refuta eſtas cõjeturas de los Matematicos, es adonde reyna ſu diſcurſo, porq̃ verdaderamẽte ellas ſon tales,q̃ ellas miſmas ſe deſtruyẽ, y confundẽ. Cõ todo eſſo ſon mucho mas tolerables,aun los q̃ ponẽ los hados de las Eſtrellas,q̃ Ciceró, q̃ quita la preſciẽcia de las coſas futuras. Porq̃ cõ confeſſar q̃ ay Dios, y negar,q̃ no ſepa las coſas futuras, es clariſsimo deſuario. Lo qual echãdo el de ver, procurò tãbien eſtablecer aquello q̃ dize la Eſcritura.

Pſal.13. *Dixit inſipiens in corde ſuo,nõ eſt Deus.* Dixo el necio en ſu coraçõ,no ay Dios aũq̃ no en ſu nõbre. Porq̃ echò ð ver, quan odioſo, y peſſado negocio era,y por eſſo, aunq̃ hizo q̃ Cota diſputaſſe, apoyãdo eſte punto contra los Eſtoycos en los libros de natura Deorũ,cõ todo quiſo mas ſentẽciar por Lucilio Balbo, a quien hizo,q̃ defendieſſe las partes de los Eſtoycos,q̃ por Cota, q̃ pretẽde, q̃ no ay ninguna naturaleza diuina. Pero en los libros de diuinatione,en nõbre ſuyo, clariſsimamẽte, opugna la preſciẽcia de las coſas futuras, y todo eſtõ parece, q̃ lo haze,por no venir acõceder q̃ ay hado, y echár á perder la libertad de la voluntad. Por q̃ piẽſa,q̃ encõcediendo la ciencia de las coſas futuras, ſe ſigue el cõceder el hado,demanera q̃ en ninguna manera ſe pueda negar. Pero como quiera q̃ ſe hayan las prolixas,y perplexas diſputas,y conferencias de los Filoſofos, noſotros,aſsi como confeſſamos,q̃ ay vn ſumo,y verdadero Dios, aſsi tãbiẽ confeſſamos ſu voluntad, y ſuma poteſtad,y preſciencia.Pero no por eſto tememos, q̃ hazemos cõ no voluntad lo q̃ con voluntad hazemos, porq̃ ſabia ya,q̃ lo auiamos de hazer aquel,cuya preſciencia es infalible.Lo qual temio Ciceró por opugnar la preſciencia,y los Eſtoycos por no confeſſar,y dezir q̃ todas las coſas ſe hazian neceſſariamẽte, aunq̃ defendian, q̃ todas ſe hazian por el hado. Que es pues lo q̃ temiò Ciceron en la preſciencia de las coſas futuras, para que procuraſſe aſsi derribarla, y deshazerla cõ vn diſcurſo tan abominable? Es a ſaber, por q̃ ſi ſe ſaben todas las coſas futuras,cõ la miſma orden ſucederan, q̃ ſe ſabe q̃ han de ſuceder,y ſi han de ſuceder cõ eſta orden,Dios q̃ lo ſabe,tiene cierta, y determinada orden,y ſi ay cierta orden de las coſas,ay cierta ordẽ de cauſas,porq̃ no ſe puede hazer coſa à que no preceda alguna cauſa eficiẽte. Y ſi ay cierta orden de cauſas, con que ſe haze todo lo que ſe haze con el hado, dize,ſe hazẽ todas las coſas q̃ ſe hazẽ. Lo qual ſi es aſsi, nada eſtà en nueſtra poteſtad,y no ay libre aluedrio de la voluntad.Lo qual ſi cõcedemos,dize, toda la vida humana va por el ſuelo. En balde ſe promulgan leyes,en balde ſe aplicã reprehenſiones, alabanças, ignominias,y exortaciones,y ſin juſticia alguna ſe prometen premios a los buenos,y penas a los malos. Aſsi que porque no ſe ſigan eſtas coſas tan indignas, abſurdas, y pernicioſas a las coſas humanas, no quiere que aya preſciencia de las coſas futuras, y reduze Ciceró,y pone en eſte eſtrecho, a vn hõbre pio, y temeroſo de Dios, q̃ eſcoja vna de dos. O conceda,q̃ eſtâ algo en nueſtra volũtad,o q̃ ay preſciẽcia de las coſas futuras,porq̃ le parece q̃ entrãbas coſas no puedẽ ſer, ſino q̃ ſi ſe concede la vna, ſe quita la otra, que ſi eſcogemos la preſciencia de las

cosas futuras, quitamos el aluedrio de la voluntad, y si escogemos el aluedrio de la voluntad, quitamos la prescien-cia de las cosas futuras. El pues, como varon tan grande, y tan docto, y miran do mucho, y cõ mucha discreciõ, y pe ricia, por lo q̃ toca a la vida humana, entre estas dos cosas escogiò el libre aluedrio de la voluntad, y para confir mar, y establecer este aluedrio, niega, la prescience de las cosas futuras. Y assi si queriẽdolos hazer a los hombres li-bres, los haze sacrilegos. Pero el ani-mo pio, y temeroso de Dios escoge lo vno, y lo otro, cõfiessa lo vno, y lo otro, y cõ la Fè de la religion cõfirma lo vno, y lo otro. Pero como es posible, dize: Porq̃ si ay prescience de las co-sas futuras, siguense todas aquellas co-sas q̃ estan entresi trauadas, hasta q̃ lle guemos â q̃ no aya cosa en nuestra vo lũtad: y si està alguna cosa en nuestra volũtad, por los mismos grados llega-mos, à q̃ no aya prescience de las co-sas futuras. Porq̃ por todas ellas volue remos assi: Si ay aluedrio đ voluntad, no todas las cosas se hazen fatalmẽte: y sino todas se hazẽ fatalmẽte, no de todas ay cierto, y determinado orden de causas. Sino ay cierto orden de cau sas, tãpoco ay cierto ordẽ de cosas pa-ra la prescièçia de Dios, las quales no se puedẽ hazer sin causas precedẽtes, y eficiẽtes. Sino ay cierto ordẽ de las co sas para la prescièçia đ Dios, no todas las cosas sucedẽ assi como el las sabia, q̃ auiã đ suceder. Y sino todas las cosas sucedẽ assi, como el sabia q̃ auiã de su-ceder, no ay, dize, en Dios prescièçia de todas las cosas futuras. Nosotros contra esta sacrilega, y impia presun-ciõ cõfessamos, q̃ Dios sabe todas las cosas antes q̃ se hagã, y q̃ nosotros ha-zemos volũtariamẽte todo lo q̃ sentimos, y conocemos, q̃ lo hazemos que riẽdolo: pero no dezimos, q̃ todas las cosas se hazen fatalmente, antes dezi-mos q̃ nada se haze fatalmẽte, porq̃ el nõbre de hado, dõde le ponẽ los q̃ co mũmẽte hablã, esto es, en la cõstituciõ de las estrellas, en q̃ cada vno fue cõce bido, o naciò (porq̃ la cosa de suyo va namẽte se afirma) prouamos, y mostra mos, q̃ no vale nada, y el orden de las causas, adõde puede mucho la diuina voluntad, ni le negamos, ni le llama mos cõ nõbre de hado, sino es a caso, q̃ entẽdamos, q̃ *Fatũ*, se dixo de *fando*, esto es, de hablar, porq̃ no podemos Psal. 61.
A negar, q̃ dize la diuina Escritura: *Semel locutus est Deus, duo hæc audiui: quoniã potestas est Dei, & tibi Domine misericordia, quia tu reddes vnicuique secundùm opera eius.* Vna vez hablò Dios, y ohì estas dos cosas, q̃ ay en ti mi Dios potestad, y misericordia, y q̃ pagarâs a cada vno segun sus obras. Porq̃ lo q̃ di ze vna vez hablò, entiẽdese inmoble-mẽte, esto es, incomutablemẽte hablò como conoce incomutablemente todas las cosas, q̃ han de suceder, y las q̃ el ha de hazer. Assi q̃ desta manera pudieramos llamar al hado de *fando*, sino estuuiera recebido el entenderse otra cosa por este nõbre, â q̃ no quere
B mos, q̃ se inclinẽ los coraçones de los hõbres. Y no se sigue, q̃ si para Dios ay cierto ordẽ de todas las causas, luego por esso no ha de auer nada en el alue drio de nuestra volũtad. Porque aun nuestras mismas volũtades estã en el ordẽ de las causas, q̃ es cierto, y deter-minado para Dios, y se cõprehẽde en su prescièçia, porq̃ tãbien las volunta-des humanas son causas de las accio-nes humanas, y assi el, q̃ sabia todas las causas de las cosas, sin duda q̃ en estas causas no pudo ignorar tãbiẽ nuestras volũtades, las quales sabia, q̃ eran cau-
C sas de nuestras obras. Porq̃ aun aque llo, q̃ el mismo Cicerõ concede, q̃ no se haze cosa, sin q̃ preceda causa eficiẽ te, basta para cõuencerle en esta ques tiõ. Porq̃ q̃ le aprouecha lo q̃ dize: Que aunq̃ nada se haze sin causa: pero q̃ to da causa es fatal, porq̃ ay causa fortuy-ta, ay natural, y volũtaria? Basta q̃ con fiessa q̃ todo lo q̃ se haze, no se haze si-

no

no precediendo causa. Porque nosotros no dezimos, que las causas, que se llaman fortuytas, de donde tãbiẽ se dixo la fortuna, no son ningunas, sino ocultas, y secretas, y estas las atribuimos o a la volũtad del verdadero Dios, o a la de qualesquiera espiritus: y las q̃ son naturales, no las apartamos de la volũtad de aquel q̃ es autor, y criador de to A das las naturalezas. Ya pues las causas volũtarias, o son de Dios, o de los Angeles, o de los hõbres, o de qualesquiera animales, si, pero se deuẽ llamar volũtades los mouimiẽtos de los animales irrazionales, con que hazen algunas cosas segũ su naturaleza, quando apetecen alguna cosa buena, o mala, o la euitan. Y voluntades de los Angeles, digo, ora sean de los buenos, que llamamos Angeles de Dios, ora de los malos, â quienes llamamos Angeles del diablo, o tãbiẽ demonios. Assi mismo tãbien las de los hõbres, es a saber de los buenos, y de los malos, y B de aqui se colige, q̃ no son causas eficientes de todo lo q̃ se haze, sino las voluntarias de aquella naturaleza, q̃ es espiritu de vida. Porq̃ tãbien este ayre, o viẽto se dize espiritu: pero porq̃ es cuerpo, no es espiritu de vida. El espiritu pues de vida, el qual viuifica todas las cosas, y es el criador de todos los cuerpos, y espiritus criados, es el mismo Dios, q̃ es espiritu no criado. En su voluntad ay suma potestad, el qual ayuda las buenas voluntades de los espiritus criados: las malas, las juzga, y condena, todas las ordena, y â algunas dâ potestad, y â algunas no la dà. Porque assi como es Criador de todas las naturalezas, assi es dador de todas las potestades, no de las vo- C luntades, porque las malas voluntades no proceden de el, porque son contra la naturaleza, que procede del. Assi que los cuerpos son los que estan mas sugetos a las voluntades: algunos a las nuestras, esto es, a las de todos los animales mortales, y mas a las de los hombres, que a las de las bestias: pero algunos a las de los Angeles, aunque todos principalmete estan sugetos a la voluntad, de Dios, aquien tambien estan sugetas todas las voluntades, porque ellas no tienen potestad, sino la que el les concede. Assi que la causa que haze, y no es hecha, es Dios: Pero las otras causas, y hazen, y son hechas, como son todos los espiritus criados, y mayormente los razionales. Pero las causas corporales, que mas son hechas, que hazen, no se deuen contar entre las causas eficientes, porque solo pueden lo que hazen de ellas las voluntades de los espiritus. Como pues el orden de las causas, el qual es cierto a la presciẽcia de Dios, haze que no estè nada en nuestra volũtad, pues q̃ nuestras voluntades tienen grã lugar en el mismo ordẽ de las causas? Ayaselas pues, y arguya Cicerõ cõ los q̃ dizẽ, q̃ este ordẽ d̃ las causas es fatal, o por mejor dezir le llaman con el nõbre de hado, lo q̃ nosotros abominamos, principalmente por el nombre, que suele entenderse de cosa q̃ verdaderamente no la ay. Y en quãto niega, q̃ el ordẽ de todas las causas no es certissimo, y notissimo a la presciẽcia de Dios, mas abominamos del nosotros q̃ los Estoycos. Porq̃, o niega de q̃ ay Dios, como debaxo del nõbre de otra persona lo procurò persuadir en los libros de natura deorum: o si cõfiessa, que ay Dios, negando que Dios no sabe las cosas futuras, tambien assi dize lo mismo que dixo el otro necio en su coraçon: *Non est Deus.* Que no ay Dios, porque el que no sabe todas las cosas futuras, sin duda no es Dios, y assi tãbien nuestras voluntades tanto pueden, quanto supo ya, y quiso Dios, que pudiessen, y por tanto qualquiera cosa que pueden, certissimamente lo pueden, y lo q̃ ellas han de venir â hazer, en todo caso lo hã de hazer, porque lo sabia ya que auiã de poder,

y lo auian de hazer, aquel cuya presciencia es infalible, y no se puede engañar. Por tanto si yo huuiera de poner el nombre de hado a alguna cosa, antes diria, que el hado era de la naturaleza inferior, y que menos puede, y la voluntad de la superior, y mas poderosa, que tiene a la otra en su poteſtad, que dezir, que se quita el aluedrio de nuestra voluntad con aquel orden de las causas, a quien los Estoycos a su modo, aunque no comunmẽte recebido, llaman hado.

*Si domina alguna necesidad en las voluntades de los hombres. Cap. X.*

ASsi que tampoco se deue temer aquella necesidad, por cuyo rezelo procuraron los Estoycos distinguir las causas, eximiendo à algunas de la necesidad, y a otras sugetandolas, y entre las q̃ no quisieron, q̃ estuuiessen sugetas a la necesidad, pusieron tambien a nuestras voluntades, para q̃ en efecto no dexassen de ser libres, si se sugetauã a la necesidad. Porq̃ si hemos de llamar necesidad nuestra, a la q̃ no està en nuestra poteſtad, sino q̃ aunque no queramos, haze lo q̃ ella puede, como es la necesidad del morir, cosa clara es, q̃ nuestras volũtades, con q̃ viuimos biẽ, o mal, no estan debaxo desta necesidad. Porq̃ muchas cosas hazemos, q̃ sino quisiessemos, no las hariamos. A lo qual primero, y ante todo, pertenece tãbiẽ el mismo querer, por q̃ si queremos, es, sino queremos, no es, porq̃ no quisieramos, sino quisiera mos. Y si se llama, y difine necesidad aquella, por la qual dezimos, q̃ es necessario, q̃ alguna cosa sea assi, o se haga assi: no se porq̃ hemos de temer, q̃ esta nos quite la libertad de la voluntad. Porq̃ no ponemos a la vida ð Dios y a la presciencia de Dios debaxo desta necesidad, porque digamos, que es necessario, que Dios siempre viua, y q̃ lo sepa todo, assi como no se disminuye su poteſtad, quando dezimos, q̃ no puede morir, ni engañarse. Porq̃ de tal manera, no puede esto, q̃ si lo pudiesse, sin duda seria ð menos poteſtad. Porq̃ muy bien se dize todo poderoso el q̃ con todo, no puede morir, ni engañar se. Porq̃ se dize todo poderoso, haziẽdo lo que quiere, no padeciendo lo q̃
A no quiere. Lo qual si le sucediesse, no seria todo poderoso, y assi por esso no puede algunas cosas, porq̃ es todo poderoso. Assi tãbien, quando dezimos, q̃ es necessario, que quãdo queremos, queramos con libre aluedrio, sin duda dezimos verdad, y no por esso sugetamos el mismo libre aluedrio a la necesidad, q̃ quita la libertad. Assi que las voluntades son nuestras, y ellas hazen todo lo que queriendo, hazemos, lo que no se haria, sino quisiessemos, y todo aquello q̃ cada vno padece, no queriẽdo por volũtad de otros hombres, tãbien vale assi la volũtad, aunq̃ no es volũtad de aquel hõbre, sino poteſtad de Dios. Porq̃ si fuera solo volũ
B tad, y no pudiesse lo q̃ quisiesse, queda ria impedida cõ otra volũtad mas poderosa. Con todo, ni aun assi la voluntad no seria, sino voluntad, ni seria de otro, sino de aquel, q̃ quisiesse, aunque no pudiesse cũplir lo q̃ quisiesse, y assi todo lo q̃ padece el hõbre fuera de su voluntad, no lo deue atribuyr à las voluntades humanas, o Angelicas, o de algun otro espiritu criado, sino de aquel q̃ da poteſtad a los q̃ quierẽ. Luego no por esso nada està en nuestra voluntad, porq̃ Dios sabia lo q̃ auia de estar en nuestra voluntad, sin duda que no sabia no nada, sino que sabia algo.
C Luego tambien sabiendolo el, està algo en nuestra voluntad. Por lo qual en ninguna manera somos forçados, aunque admitamos la presciencia de Dios, à quitar el aluedrio de la voluntad, ni aunque admitamos el aluedrio de la volũtad, a negar q̃ Dios (q̃ es impiedad) sabe las cosas futuras, sino q̃ lo vno, y lo otro tenemos, y lo vno y

lo

lo otro fiel,y verdaderamente confeſ ſamos.Lo primero para que creamos bien eſtotro, para que viuamos bien, y mal ſe viue, ſino ſe cree bien de Dios. Por lo qual el nos libre de que negemos ſu preſciencia,porque queramos ſer libres, con cuya ayuda ſomos libres, o lo ſeremos.Y aſsi no en balde ſon las leyes, las reprehenſiones, exortaciones, alabanças, y vituperios, porque tambien ſabia, que aũan de ſer,y valen mucho,quanto ſabia ya, que auian de valer, y las oraciones valen para alcançar lo que ſabia ya,que auia de conceder a los que acudieſſen a el con ſus oraciones, y juſtamente eſtan eſtablecidos premios a las obras buenas, y penas a los pecados. Ni tampoco por eſſo peca el hombre, porque ſabia ya Dios, que auia de pecar: antes por el miſmo caſo no ſe duda, de que peca, quando peca, porque aquel cuya preſciencia es infalible, y no ſe puede engañar, ſabia ya, que no el hado, ni la fortuna, ni otra coſa alguna, ſino el auia de pecar,el qual, ſino quiere,ſin duda no peca:pero ſino quiſiere pecar, tambien ſabia ya Dios eſto.

*De la prouidencia vniuerſal de Dios,debaxo de cuyas leyes eſtà todo lo criado. Cap.XI.*

ASsi que el ſumo, y verdadero Dios con ſu Verbo,y con el Eſpiritu ſanto,las quales tres coſas ſon vna eſſencia,vn ſolo Dios todo poderoſo, Criador, y hazedor de todas las almas,y de todos los cuerpos,por cuya participacion ſon felizes todos los que ſon verdaderamente,y no vanamẽte felizes: el que hizo al hombre animal razional de anima,y ð cuerpo: el que en pecãdo no le dexò ſin caſtigo, ni ſin miſericordia: el que a los buenos, y a los malos,les diò ſer tambien con las piedras,vida ſeminal con las plantas,vida ſenſitiua con las beſtias,vida intellectiua ſolo con los Angeles:de quien procede todo modo,toda eſpecie, y toda orden:de quien procede la medida,numero,y peſo: de quien procede todo lo que naturalmente tiene ſer,de qualquiera genero, de qualquiera eſtimaciõ que ſea:de quien proceden las ſemillas de las formas, y las formas de las ſemillas, y los mouimientos de las ſemillas,y formas.El que diô tambien a la carne ſu origen,hermoſura,ſalud, fecundidad para propagar, diſpoſiciõ de miembros,ſalud, cõcordia: el que tambien al anima irrazional dio memoria,ſentido, y apetito, y a la razional demas deſto eſpiritu, inteligencia, y voluntad:y el que no ſolo al Cielo,y tierra,no ſolo al Angel, y al hombre, ni aun a las telillas de las entrañas de vn pequeñito, y baxo animal, ni a la plumita de vn paxaro,ni a la florecita de la yerua,ni a la hoja del arbol dexò ſin ſu conueniencia, y con vna como paz de ſus partes, en ninguna manera ſe deue creer,que quiera que eſtẽ fuera de las leyes de ſu prouidẽcia los Reynos de los hombres, ſus ſeñorios, y ſeruidumbres.

*Quales fueron las coſtumbres de los antiguos Romanos, con que merecieron que el verdadero Dios,aunq̃ no le adoraſſen, les acrecentaſſe ſu Imperio. Cap.XII.*

POr lo qual veamos,quales fueron las coſtumbres de los Romanos,las q̃ quiſo fauorecer el verdadero Dios, y porque razon quiſo dilatar,y acrecẽtarles ſu Imperio aquel ſeñor,en cuya poteſtad tambien eſtan los Reynos de la tierra,y a fin de aueriguar eſto mas abſoluta, y cumplidamente eſcreui en el libro paſſado a eſte propoſito, moſtrando como en eſte negocio no han tenido,ni tienen poteſtad alguna los dioſes, à quienes ellos adoraron con fruſlerias, y para lo miſmo ſirue lo que haſta aqui auemos tratado en eſte libro ſobre la queſtiõ o cõtroueꝛſia del hado, y no ſe,q̃ nadie, q̃ eſtuuiere,

uiere ya perſuadido, que el Imperio Romano ni creciò, ni ſe cõſeruò por el culto, y religion de aquellos dioſes, à que hado lo pueda atribuyr, antes q̃ a la potentiſsima voluntad del ſumo, y verdadero Dios? Aſsi que los antiguos, y primeros Romanos, ſegun lo mueſtra, y celebra ſu hiſtoria, aunque como las demas gentes, ſaluo ſola la del pueblo Hebreo, adoraſſen a los falſos dioſes, y ſacrificaſſen ſus victimas, no a Dios, ſino a los demonios, con todo eran amigos, y codicioſos de alabança, eran liberales del dinero, y tenian por baſtantes riquezas vna inmẽſa gloria, a eſta amaron ardentiſsimamente, por eſta quiſieron viuir, y por eſta no dudaron morir. Todos los demas deſſeos refrenaron con ſolo el ſumo deſſeo deſta. Finalmente, porque el ſeruir parecia coſa infame, y el ſer ſeñores, y el mandar coſa glorioſa, quiſieron que ſu patria lo primero fueſſe libre, y lo ſegundo procuraron con toda ſu poſsibilidad, que fueſſe ſeñora. De aqui naciò, que no pudiendo ſufrir el dominio de los Reyes, hizieron ſus gouiernos annales, y dos Gouernadores, à quienes llamaron Conſules, *de Conſulendo*, porque dauan, o pedian conſejo à ſus ciudadanos, no Reyes, o ſeñores de reynar, o ſeñorear, aunque en efecto tambien los Reyes parece que ſe dizen mejor de regir, y gouernar, como el Reyno ſe deriua de los Reyes, y los Reyes, como queda dicho de regir: pero el fauſto Real no ſe tuuo por oficio, y diſciplina de perſona que rige, y gouierna, no ſe eſtimò por beneuolencia, o amor de perſona que aconſeja, y mira por el bien publico, ſino por ſoberuia de perſona que manda, y ſeñorea. Aſsi que auiendo echado al Rey Tarquino, y hecho los Conſules, figuioſe lo que el miſmo autor puſo entre las alabanças de los Romanos, que la ciudad, coſa increyble, auiẽdo alcançado la libertad, quanto creciò en breue, tanto creciò en ella el deſſeo de hõra, y gloria. Eſta ambiciõ, pues de honra, y deſſeo de gloria hizo todas aquellas marauillas tan honroſas en efecto, y glorioſas a los ojos, y eſtimacion de los hombres. Alaba el miſmo Saluſtio por grandes, y famoſos varones de ſu tiempo a Marco Caton, y a Cayo Ceſar, diziendo, que mucho auia, que no auia tenido aquella Republica perſona que fueſſe grande en valor: pero que en ſu tiempo auia auido aquellos dos de ſumo valor, aũque de diferentes y encontradas condiciones, y entre las alabanças de Ceſar pone, que deſſeaua para ſi vn grande Generalato, exercito, y nueua guerra, adonde poder moſtrar ſu valor, y aſsi confiaua en los deſſeos de las perſonas grandes en valor, para que prouocaſſe las miſerables gentes a la guerra, y las hoſtigaſſe Bellona con ſu ſangriento latigo, a fin de que huuieſſe, adonde ellos pudieſſen moſtrar ſu valor. La cauſa deſto ſin duda era aquella anſia tan grande de honra, y deſſeo de gloria. Aſsi que lo primero, por amor de la libertad, y deſpues tambien por amor del ſeñorio, y por codicia de la honra, y gloria hizieron muchas coſas grandes. Confirma lo vno, y lo otro el otro inſigne Poeta ſuyo, porq̃ por eſſo dize.

*Necnon Tarquiniũ eiectũ Porſenna iubebat*
*Accipere, ingentique vrbem obſidione premebat:*
*Æneadæ in ferrum pro libertate ruebant.*

Y a Tarquino el feroz de Roma echado Porſena pretendia tornar a Roma, y con vn grueſſo exercito la auia cercado, mas los inclitos Romanos, por ſu libertad, al hierro ſe arrojauan: Aſsi que entonces tuuieron ellos por coſa grande, o morir como fuertes, y valeroſos, o viuir con libertad. Pero en auiendo alcançado la libertad, les vino tanto deſſeo de gloria, que les pareciò poco ſola la libertad, ſino alcançauan tambien el dominio, y ſeñorio, teniendo por grande coſa lo que el

miſ

mismo Poeta, como en persona de Iupiter dize.

*— Quin aspera Iuno,*
*Quæ mare nunc, terrasquè metu, cælumquè fatigat,*
*Consilia in melius referet, mecùmque fouebit*
*Romanos rerum dominos gentèmque togatã.*
*Sic placitum, veniet lustris labentibus ætas,*
*Cùm domus Assaraci Phthiam clarasquè Mycenas*
*Seruitio premet, ac victis dominabitur Argis.*

Y mas que Iuno la que aora aspera, y cruda aquexa la mar, la tierra, y el Cielo con temores, vendra conmigo a comunicar sus traças, y consejos en fauor, y amparo de los Romanos, y de la togada gente, que serán señores de la tierra. Esta es mi determinacion, y voluntad, vendra vna hera en que por el discurso del tiẽpo la casa, y sangre de Anchises tenga por tributarias, y sugetas a Phthia, y a la famosa Micenas, patrias de Achiles, y de Agamenõ, y sea señora de Argos. Todo lo qual Virgilio, aunque introduze à Iupiter, como q̃ lo profetiza como por venir: pero el como ya passado lo refiere, y vee, ya presente. Lo qual he querido dezir, para mostrar que los Romanos, despues de la libertad, estimaron tanto el mando, y el señorio, que lo ponian entre vna de sus mayores alabanças. De aqui es tãbien aquello del mismo Poeta que anteponiendo a las profesiones, y artes de las demas naciones, aquella misma profesion de los Romanos, de reynar, y mandar, de sujetar, y conquistar otras gentes, dize.

*Excudent alij spirantia mollius æra:*
*Credo equidem, viuos ducent de marmore vultus:*
*Orabunt causas melius: cæliquè meatus*
*Describent radio, & surgentia sidera dicent:*
*Tu regere imperio populos, Romane, memẽto.*
*Hæ tibi erunt artes, pacisquè imponere morẽ,*
*Parcere subiectis, & debellare superbos.*

Fundirã otros en metal preciado imagenes de mas primor, y arte, y aũ creo tambien que del marmol Pario sacarã viuos rostros de artificio vario. Tal en orar terna mas eloquencia: y tal de qualquier Cielo el mouimiento describuira por inefable ciencia con rayo, matematico instrumento. Tal porna en otros suma diligencia, y dirà de cada vno el nacimiento, mas tu profession, o inclito Romano, serà en gouierno de hombres tener mano, estas serã tus artes, dar, y poner leyes de paz, perdonar a los humildes, y rendidos, y rẽdir a los soberuios. Estas artes, y profession con tanta mas destreza la exercitauan, quanto menos se dauã a los deleytes, y a todo aquello que embota, o afloxa el vigor del animo, y del cuerpo, desseando, y acomulãdo riquezas, y con ellas estragãdo las costumbres, robãdo a sus miserables ciudadanos, y gastando prodigamente con los Scenicos torpes, y assi los que auian passado, y sobrepujado ya semejãtes balsas, y defectos de las costumbres, y erã ricos, y abundantes, quando esto escriuia Salustio, y cantaua Virgilio, no aspirauan a la honra, y gloria por medio de aquellas artes, sino con cautelas, y engaños, y assi dize el mismo: Pero al principio mas ocupados tuuo los animos, y coraçones de los hombres la ambicion que la auaricia, aunque este vicio frissa mas, y es mas llegado a la virtud. Porque la gloria, honra, y el mãdo igualmente le desea el bueno, y el torpe. Pero el vno dize aspira por el camino verdadero, y el otro (porque le falta el medio de las buenas artes) procura alcançarlo con cautelas y engaños. Estas son aquellas buenas artes, es a saber, llegar por la virtud, y no por la engañosa ambiciõ a la honra, y gloria, y al mando, lo qual con todo igualmente lo desean el bueno, y el malo, aunque el bueno procuralo por el verdadero camino. El camino es la virtud, por la qual procura llegar, como al fin desseado, a la gloria, a la hõra, y al mando. Y que esto tuuiessen naturalmente fixo en sus coraçones los Romanos, tambien nos lo muestran

los templos de los dioſes, que ellos tenian, el de la virtud, y el de la honra, los quales los puſieron juntos, y apegados el vno del otro, teniendo por dioſes las coſas que da Dios. Dedonde ſe puede colegir el fin que querian, que fueſſe el de la virtud, y adonde la referian los que eran buenos, es a ſaber, a la honra: porque los malos tampoco tenian la virtud, aunque deſſeauan tener honra, la qual procurauan alcançar por malos medios, eſto es, con cautelas, y engaños. Harto mejor alabò a Caton, de quien dize, q̃ quanto menos pretendia la gloria, tanto mas ella le ſeguia. Porque la gloria de que ellos andauan tan codicioſos, es el juyzio, y opinion de los hombres, q̃ juzgan, y ſienten bi͂e de los hombres. Y aſsi es mejor la virtud, que no ſe cõtenta con el teſtimonio de los hombres, ſino con el de ſu propia concien
2. Cor. 1. cia, y por eſſo dize el Apoſtol: *Nam gloria noſtra hæc eſt teſtimonium conſcientiæ noſtræ.* Lo que me conſuela, aliuia, y haze hufano, y glorioſo es el teſtimonio de mi conciẽcia, y en otro
Gal. 6. 4. lugar: *Opus autem ſuum probet vnus quiſquè, & tunc in ſemetipſo tantum gloriam habebit, & non in altero.* Examine cada vno ſus obras, y quando ſu cõciencia no le remordiere, entonces ſe podra gloriar, por lo que ve en ſi ſolo, y no por lo que ve en otro. Aſsi que la virtud no deue caminar tras la honra, y gloria, y el mando que los buenos deſſeauan, y adonde pretendian llegar por buenas artes, y medios, ſino eſtas coſas deuen ſeguir a la virtud. Porque no es verdadera virtud, ſino la que camina à aquel fin, adonde eſtà el ſumo bien del hombre. Y aſsi las honras que pidio Caton, no las deuia pedir, ſino que la ciudad eſtaua obligada a darſelas por ſu virtud, ſin pedirlas. Pero auiendo en aquel tiempo dos perſonas en Roma grandes, y excelentes en virtud, Ceſar, y Caton, parece, que la virtud de Caton ſe allegò mas a la verdad que la de Ceſar. Por lo qual, de parecer del miſmo Caton, veamos, que tal fue la ciudad en ſu tiempo, y que tal lo fue antes: No penſeys dize, q̃ nueſtros antepaſſados acrecentaron la Republica, y de pequeña la hizieron grãde por las armas, que ſi aſsi fuera, ſin comparaciõ la tuuieramos noſotros, muy mas hermoſa, y florida, porque tenemos muchos mas aliados, y ciuda
A danos, y muchas mas armas, y caualllos. Pero otras coſas ſueron las que a ellos los hizieron grandes, que ſon las que nos faltan a noſotros. La induſtria en caſa, y de fuera la juſticia en el gouierno, el animo libre en dar en el Senado ſu parecer ageno de paſsion. En lugar deſto tenemos noſotros la luxuria, y la auaricia: ſomos en comun pobres, y en particular ricos: alabamos las riquezas, y ſeguimos la negligencia, y floxedad: entre los buenos, y los malos no ay diferencia: de todos los premios deuidos a la virtud, eſtà apoderada la ambicion, y no es marauilla, pues que cada vno de voſotros de por
B ſi mira por ſu particular: en caſa ſe da a ſus guſtos, y deleytes, y aqui pretendeys el dinero, y el fauor. De aqui nace, que eſtando la Republica pobre, y vazia, ſe le atreuan, y la acometã. Quiẽ oyere eſtas palabras de Caton, o de Saluſtio, penſarà, que como loan aſsi a los antiguos Romanos, que en aquel tiempo, o todos, o los mas fueron tales, y no es aſsi, porque deſta manera no ſeria verdad lo que el miſmo eſcriue, que es lo que yo referi en el ſegundo libro deſta obra, adonde dize, que en caſa huuo vexaciones, y agrauios
C de los poderoſos, y por ello diuiſion entre el pueblo, y los padres, y otras diſcordias nacidas allâ de muy atras, y que no ſe viuio con equidad, y modeſtia, mas de en tanto, que echados los Reyes, durò el miedo de Tarquino, haſta que ſe acabò aquella peſada guerra, que por ſu cauſa ſe començò con los Etruſcos. Pero que deſpues

los

los padres començarõ a tratar al pueblo como â esclauos, açotandolos, â fuer de Reyes, defraudandolos del repartimiento de los campos, y q̃ ellos solos, excluyendo a los demas, se alçaron con el mando, y gouierno, y que lo que puso fin a estas discordias, queriendo los vnos mandar, y los otros no queriendo seruir, fue la segunda guerra Punica, Porque tornò a darles cuydado otro graue miedo, y à reparar los animos inquietos, y à reuocarlos de aquellas discordias con otro mayor cuydado, y à reduzirlos a la paz y concordia ciuil. Con todo por algunos pocos, que segun su modo eran buenos, se administrauan grandes cosas, y passados, y compuestos aquellos trabajos por la prouidencia de algunos buenos, crecia aquella Republica, como lo dize el mismo Historiador: Que leyendo el en las historias, y oyendo muchas cosas, de las que el pueblo Romano hizo tan famosas en paz, y en guerra, por mar, y por tierra, quiso aueriguar, que fue principalmẽte lo que sustentò tan grandes maquinas, porque veìa, que muchas vezes los Romanos con vn pequeño numero contrastaron contra numerosas legiones de sus enemigos, y que con pequeños exercitos auian traydo guerra con muy poderosos Reyes, y que reboluiendo muchas cosas, vino a sacar que la insigne virtud, y el valor de algunos pocos ciudadanos auiã sido la causa de todas aquellas hazañas, y q̃ de aqui naciò, que la pobreza venciò a las riquezas, y los pocos a los muchos. Pero despues que la ciudad se estragò, dandose al regalo, y al ocio, tornò la Republica otra vez con su grandeza a sustentar los vicios de sus caudillos, y Magistrados. Assi que el valor, y virtud de algunos pocos, que aspirauan a la gloria, y a la honra, y al mando por el verdadero camino, esto es por la misma virtud, fue la que tambien Caton alabò. De aqui nacia la industria, que refiere Caton, para que el Erario, y tesoro publico estuuiesse rico, y que las haziendas de los particulares fuessen moderadas. Y assi auiendose corrompido ya, y estragado las costumbres, el vicio que las contra puso fue la pobreza del comũ, y la riqueza particular. Por lo qual como por muchos siglos floreciẽrõ los Reynos del Oriente muy insignes, y famosos, quiso Dios, que tambien saliesse a luz el del Ocidente, aunque, en el orden del tiempo, postrero: pero en los limites, y grãdeza de Imperio mas Illustre, y mas famoso, y este le cõcediò entre todos, para domar las graues culpas de muchas naciones, à gente que por amor de la honra, y gloria, y alabança, miraua por su patria, en la qual buscauan la misma honra, y gloria, y no dudaron anteponer à su propia vida la salud de su patria, refrenando por solo este vicio, esto es, por el amor de la gloria, la codicia del dinero, y otros muchos vicios.

*Del amor de la alabança, el qual siendo vicio le estiman por virtud, porque por el se refrenan otros mayores vicios. Cap. XIIII.*

POrque mas cuerdamente vee, el q̃ echa de ver tambien, que el amor de la gloria y alabãça es vicio, lo qual, ni aun al Poeta Horacio se le encubriò, quando dize: Lib. 1. Epist. Epist. 1.

*Laudis amore tumes: sunt certa piacula q;te*
*Ter purè lecto poterunt recreare libello.*

Si por ventura reyna en ti la hinchaçon, y el desseo de alabança, ciertos remedios hallaràs en este librito, que leyendo los bien dispuesto, y con atẽcion, te podran aliuiar grandemente. Y el mismo en versos liricos, para reprimir el desseo de mandar, y de reynar, dize desta manera:

*Latius regnes auidum domando*
*Spiritum, quàm si Libyam remotis*
*Gadibus iungas, & vterquè Pœnus*
*Seruiat vni.* Lib. 2. car. de 2.

Mas estendida, y anchurosamẽte reynaràs

naràs,reprimiendo tu codicioso espiritu, que si juntares la Lybia con los remotos Gaditanos, y mas q̃ si el vno, y otro Cartagines te siruieran a ti solo. Porque los que no refrenã sus apetitos, los que son de mas tomo, y mas torpes con la Fè de la religion, con acudir al Espiritu santo y con el desseo, y amor de la espiritual hermosura, y A son mejores con todo por el desseo, y ansia de la humana gloria, y alabança, aũque no son santos, toda via son menos malos. Ni tampoco Tulio pudo disimular esto en los mismos libros, que escriuiò de Republica, adonde trata de formar el Principe de vna ciudad, el qual, dize el, que se deue criar, y alentar con el desseo de honra, y gloria, y a este proposito refiere, que sus antepassados hizieron muchas cosas notables, y famosas por el desseo, y ansia de la gloria. Assi que no solo no procurauan el remedio para este vicio, sino que les parecia, que era necessario, alentarle, y encenderle, pensando q̃ esto era importãte para la Republica. Pero ni aun en los mismos libros de Filosofia puede disimular Ciceron esta peste, adonde mas claro, q̃ el Sol la confiessa. Porque hablando de los estudios que se deuen seguir, y professar por respecto y fin del verdadero bien, y no por el viento de la humana alabança, y gloria, infiriò esta vniuersal, y general sentencia: La honra alienta las artes, y todos se encendẽ, y animan a los estudios con el desseo de la gloria, y por el contrario vemos abatidos siempre los estudios, y oluidados los que todos generalmen te no precian, y estiman.

*De como se deue cercenar el desseo de la alabança humana, porque toda la honra, y gloria de los justos està puesta en Dios. Cap. XIIII.*

ASsi que à este desseo, y apetito mejor es sin duda hazerle resistencia, que dexarse llenar del. Porque tanto mas es parecido vno a Dios, quanto mas limpio, y puro està desta inmundicia. La qual, aunque en esta vida no se desarraygue del todo del coraçon humano, porque no dexa de tentar aun a los espiritus bien aprouechados, por lo menos yençase el desseo de gloria con el amor de la justicia, para que si en alguna parte estan oluidados los estudios, que los mas no aprecian, y estiman: si son buenos, si justos, y rectos, tenga empacho tambiẽ el mismo desseo de la humana gloria, y alabança, y ceda al amor de la verdad. Porque este vicio es tã enemigo de la Fè, que se deue à Dios, quando ay en el coraçõ mayor desseo de gloria, que temor, o amor de Dios, que dixo el Señor: *Quomodo potestis credere, gloriam ab inuicem expectantes, & gloriam, quæ a solo Deo est, non quærentes?* Como podeys vosotros creer, pretendiendo ser honrados, y estimados los vnos de los otros, andando a caça de la gloria vana del mundo, oluidados, de aquella que solo Dios os puede dar? Y assi mismo dize el Euangelista, de algunos q̃ auian creydo en el, y temiã confessarle publicamente: *Dilexerunt gloriam hominum, magis quam Dei.* Estimaron mas la gloria, y alabança de los hombres, que la de Dios. Lo que no hizieron los santos Apostoles, los quales predicando el nombre de Christo en partes, adonde no solo no le estimauan porque como dixo el otro, estan abatidas, y oluidadas siempre las cosas de las que todos generalmente no ha C zen caudal, y estima, sino que tambiẽ sumamente le aborrecian, teniendo en la memoria, lo que auian oìdo a su buẽ Maestro, y Medico de sus almas: *Si quis me negauerit coram hominibus, negabo eum coram Patre meo, qui in cælis est, & coram Angelis Dei.* Si alguno no me estimare, y me negare delante de los hombres, tambien le negarè yo delante de mi Padre, que està en los Cielos, y delante de los Angeles de Dios.

Ioan. 5.

B

Ioan. 12.

Matth. 10.

Luc. 12.

Dios. Entre las maldiciones, y oprobrios, entre grauissimas persecuciones, y crueles penas no dexarõ de proseguir en la predicacion de la salud de los hombres, en vna tan grande ofension de los hombres, y no porque haziendo, y diuidiendo cosas diuinas, y viuiendo diuinamente, despues de auer conquistado en alguna manera la dureza de los coraçones, y introduzido la paz de la justicia, y santidad, alcãçaron en la Yglesia de Christo vna suma gloria, no por esso pararon, y se aquietaron en ella, como en fin, y blanco de su virtud, sino que aquella misma tambien la refirieron a gloria de Dios, por cuya gracia, y beneficio ellos eran tales, y con este fuego tambien encendian, a los que persuadian que le amassen, para que tambien a ellos los hiziesse tales. Porque les auia enseñado su Maestro, que no fuessen buenos por solo la honra, y gloria de los hombres, diziendo: *Cauete facere iustitiam vestram coram hominibus, vt videamini ab eis, alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrũ qui in cælis est.* Guardaos, no hagays, vuestras buenas obras delante de los hombres, porque ellos las vean, porque desta manera recibiendo el premio de mano de los hombres, que es la gloria vana, perdereys el de vuestro Padre, q̃ està en los Cielos. Pero por otra parte, porque entendiendo esto mal, no temiessen y dexassen de agradar a los hombres, y fuessen de menos fruto, estando encubiertos, y siendo buenos, mostrandoles con que fin se auian de manifestar: *Luceant opera vestra coram hominibus, vt videant bona facta vestra, & glorificent Patrẽ vestrum qui in cælis est.* Resplandezcã dize, vuestras obras delante de los hõbres, de suerte que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre, que està en los Cielos. Assi que no porque ellos os vean, esto es, no con intencion, que querays, que pongan los ojos en vosotros, porque por vosotros no soys nada: sino porque glorifiquen a vuestro Padre, que està en los Cielos, porque boluiendose ellos a el, y poniendo en el los ojos, sean ellos lo que vosotros soys. Esto siguieron los Martyres, los quales se aventajaron, y passaron a los Scevolas, a los Curcios, y Decios, no solo en la verdadera virtud, porque en efecto les hizieron ventaja en la verdadera Religiõ, sino tambien en la innumerable multitud, no tomandose ellos las penas, y tormentos, sino sufriendo con paciencia los que otros les dauan. Pero como aquellos viuian en la ciudad terrena, y se auian propuesto por ella, como fin de todas sus obligaciones, la salud, y incolumidad della, y que reynasse, no en el Cielo, sino en la tierra, no en la vida eterna, sino en el transito de los que mueren, y en la sucesion de los que auian de morir, que auian de amar, y estimar otra cosa, que la hõra, y gloria, con que querian tambien despues de muertos, quasi viuir en las lenguas de los pregoneros de sus alabanças.

Matth. 6.

Matth. 5.

A

B

C

## *Del premio temporal, con que pagò Dios las buenas costumbres de los Romanos. Cap. XV.*

ASsi que a los que no auia de dar Dios vida eterna en compañia de sus santos Angeles, en su celestial ciudad, cuyos ciudadanos nos haze la verdadera Religion, que no adora con adoracion (que los Griegos llaman Latria) sino a vn solo verdadero Dios, si a estos no les concediera, ni aun esta terrena gloria, dandoles vn excelentissimo Imperio, no les premiara, y pagara sus buenas artes, esto es, sus virtudes, con que procurauan llegar a tanta gloria. Porque destos tales, que por este respecto, parece que hazen algo bueno, * porque los alaben, y honren los hombres, dize tambien el Señor. Matth. 6.

ñor: *Amen dico vobis, perceperunt mercedem suam.* De verdad os digo, que ya recibieron su paga. Assi que tambien estos despreciaron sus intereſſes particulares por el interes comun. Esto es, por la Republica, y por su teſoro reſiſtieron a la auaricia, dieron libremente su parecer en el Senado por el bien de su patria, viuiendo inculpablemente conforme a sus leyes, y refrenando sus apetitos. Y con todas estas artes, como por verdadero camino, aspiraron a la honra, al Imperio, y a la gloria, y assi fueron honrados en casi todas las naciones, fueron señores, y pusieron leyes a muchas gentes, y oy en dia tienẽ mucha gloria, y fama en los libros, y Hiſtorias por casi todo el mũdo. No se pueden quexar de la justicia del sumo, y verdadero Dios, pues que recibieron en esto su premio.

Ibid.

*Del premio de los ciudadanos santos de la ciudad eterna, à quienes pueden ser de prouecho los exẽplos de las virtudes de los Romanos. Cap. XVI.*

PẽRo muy diferente deste es el premio, y galardon de los santos, que tambien en esta vida sufren con paciẽcia los oprobrios por la ciudad de Dios, con la qual tienen ojeriça los amigos deste mundo. Aquella ciudad es sempiterna, alli ninguno nace, porque ninguno muere. Adonde la felicidad es verdadera, y cumplida, no diosa, sino don de Dios. De alli es la prenda que tenemos de nuestra Fè, en tanto que peregrinando por acà sospiramos por su hermosura. Alli no nace el Sol sobre los buenos, y sobre los malos, sino que el Sol de justicia solo abriga a los buenos. Alli no aura necesidad de mucha industria, y trabajo para enriquezer el erario, y teſoro publico con los pobres, y escassos bienes de los particulares, adonde el teſoro de la verdad es comun. Por tanto deuemos creer, que no se dilatò el Romano Imperio solo para la gloria, y honra de los hombres, para que aquel galardon se diera â aquellos hombres, si no tambien para que los ciudadanos de la ciudad eterna, en tanto que acâ son peregrinos, pongan los ojos con diligencia, y cordura en semejantes exemplos, y vean el amor tan grande, que deuen ellos tener a la patria celeſtial por la vida eterna, quando tanto amor tuuieron sus ciudadanos a la terrena por la gloria, y alabança humana.

*Que fruto sacaron los Romanos con las guerras, y quanto bien hizieron, à los que vencieron. Cap. XVII.*

POrque en quanto toca à esta vida mortal, que en pocos dias se goza, y se acaba, que importa debaxo de cuyo imperio, y mando viua el hõbre que ha de morir, si los que gouiernã, y mandan no nos compelen a cosas impias, y injustas? Por ventura fueron de algũ daño, è inconueniente los Romanos a las gentes, à quienes despues de vencidas pusieron sus leyes, sino solo en quanto esto se hizo con grande estrago de sangre, y guerra? Lo qual si se hiziera en conformidad, lo mismo se hiziera con mejor suceſſo, aunque fuera ninguna la gloria de los que triunfauan. Porque tampoco los Romanos dexauan de viuir debaxo de sus propias leyes, las que ellos imponiã a los otros. Lo que si se hiziera sin interuencion de Marte, y Bellona, de manera q̃ no tuuiera lugar la victoria, no venciẽdo nadie, adonde nadie auia peleado, pregunto no fuera vna misma la suerte, y condicion de los Romanos, y la de las demas gentes? Mayormente si luego se hiziera lo que despues se hizo gratisima, y humanisimamente, que todos los que pertenecian al Imperio Romano gozassen de la naturaleza, y preuilegio de la ciudad, y fuessen ciudadanos Romanos, y assi fuesse comun de todos lo que antes era de pocos, saluo, que aquel pueblo, que

A B C

no

no tuuieſſe campos propios ſe ſuſtentaſſe, y viuieſſe del publico, el qual paſto, y ſuſtento cõ mas agrado, y bendicion lo ſacarán de los conformes, por mano de los buenos gouernadores de la Republica, q̃ ſacãdolo por fuerça de los vẽcidos. Porq̃ no veo q̃ importe, para la ſalud, y buenas coſtũbres, y para las miſmas dignidades de los hombres, que vnos ayã vẽcido, y otros ſean vencidos, ſaluo aquel vaniſsimo faſto de la honra, y gloria humana, con el qual recibierõ ſu galardon, los que tãta anſia tuuierõ del, y tantas guerras truxeron por el. Por ventura ſus campos, y haziendas deſtos, no pechan, y pagan ſu tributo? Por ventura pueden ellos aprẽder, y ſaber lo que los otros no pueden? Por vẽtura no ay muchos Senadores en otras Prouincias, que ni aun de viſta conocen a Roma? Echemos a vn cabo la vana gloria, y q̃ ſon todos los hombres, ſino hõbres? Que ſi la peruerſidad del ſiglo lo permitiera, que los mejores fueran los mas hõrados, aun deſta manera no auia que eſtimar mucho la honra humana, por que es humo de ningun peſo, o momẽto. Pero aprouechemonos tambien en eſtas coſas de los beneficios d̃ Dios nueſtro Senor. Conſideremos, quãtas coſas menoſpreciaron, quantas ſufrieron, que de apetitos propios vencieron por la gloria humana, los que la merecieron alcançar, como galardõ, y premio de tales virtudes, y valganos tambien a noſotros eſta conſideraciõ para reprimir la ſoberuia, pues auiendo tanta diferencia entre la ciudad, adonde nos han prometido a noſotros que auemos de reynar, y entre eſta terrena quanta ay del Cielo a la tierra, del gozo temporal a la vida eterna, de las vanas alabanças a la gloria ſolida, de la compañia de los mortales a la compañia de los Angeles, de la luz del Sol, y de la Luna a la luz del que hizo el Sol, y la Luna, no les parezca, que han hecho alguna coſa grande los ciudadanos de tan grande patria, ſi por alcançarla hizieren alguna obra buena, o ſufrieren con paciencia algunas malas, quando los otros por alcãçar eſta terrena hizieron tantas coſas, y ſufrieron tantas. Mayormente que el perdon de los pecados, que va recogiẽdo a los ciudadanos à aquella eterna patria, tiene algo, con que por vna cierta ſombra tuuo alguna ſemejança el Aſilo de Romulo, adonde el perdon de qualeſquiera delictos fue juntando la gente, para la fundacion de aquella ciudad:

*Quan agenos de vana gloria deuan eſtar los Chriſtianos, ſi hizierẽ algo por el amor de la eterna patria, auiendo hecho tanto los Romanos por la gloria humana, y por la patria terrena. Cap. XVIII.*

QVE Coſa pues grãde ſerà menoſpreciar todos los deleytes, y regalos deſte mundo, por mas apacibles que ſean, por aquella eterna, y celeſtial patria, ſi por eſta temporal, y terrena pudo Bruto degollar aun â ſus propios hijos, lo que la otra no fuerça, à hazer a nadie. Pero verdaderamente mas dificultoſo es el matar los hijos, que lo que deuemos noſotros hazer por eſta, que es, que lo que auiamos de ajuntar, y guardar para los hijos, o lo repartamos con los pobres, o lo perdamos, ſi huuiere alguna tentacion, que nos fuerze, a hazerlo por la Fè, y la juſticia. Porque ni a noſotros, ni a nueſtros hijos nos hazen felizes las riquezas de la tierra, pues o las hemos de perder en vida, o muriendo noſotros han de venir apoder de quien no ſabemos, o de quien nõ quiſieramos, ſino Dios es el que nos haze felizes, que es la verdadera riqueza, y teſoro de nueſtras almas, y mas que a Bruto, porque matò a ſus hijos, aun el miſmo Poeta que le alaba le tiene por infelize, y deſgraciado. Porque dize.

*—Natosquè pater noua bella mouentes*
*Ad pœnam pulchra pro libertate vocabit*
*Infœlix, vtcunque ferent ea facta minores.*

Y el padre enamorado de la suauidad, y hermosura de la libertad, porque sus hijos moueran nueuos tratos contra ella, les darà la muerte, infeliz, y desgraciado como quiera que en los siglos venideros engrandecieren, y celebraren este hecho. Pero en el verso que se sigue consuela al infeliz:

*Vicit amor patriæ, laudumque immensa cupido.*

Venciò el amor de la patria, y la ansia inmensa de alabança, y gloria. Estas dos cosas, la libertad, y el desseo de alabança son las que mouieron a los Romanos a hazer cosas grandes, y marauillosas. Luego si por la libertad de los que eran mortales, y auian de morir, y por el desseo de alabança, que son cosas que apetecen los mortales, pudo vn padre matar a sus hijos, que cosa grande es, si por la verdadera libertad que nos libra del dominio del pecado, de la muerte, y del demonio, y no por la codicia de las alabanças humanas, sino por el amor, y caridad de librar los hombres, no de la tirania del Rey Tarquino, sino de la de los demonios, y del Principe de los demonios, no digo yo matamos a los hijos, sino si a los pobres de Christo los tenemos en lugar de hijos? Y assi mismo, si otro Principe Romano, llamado Torquato, matò a su hijo, porque siendo prouocado del enemigo, con animo, y brio Iuuenil peleò, no contra su patria, sino por su patria: pero porque peleò contra su orden, y mandato, esto es, contra lo que el Capitan General su padre le auia mandado, si le matò (digo) no obstante que venciò, porque no fuesse de mayor inconueniente el exemplo de no auer obedecido el orden de su General, que auia sido de importancia la gloria del enemigo roto, y vencido, para que sean de jatar los que por las ordenes, y mandamientos de la patria celestial, desprecian todos los bienes de la tierra, que se estiman, y aman menos que los hijos? Y si Furio Camillo, despues de auer rebatido de las ceruizes de su ingrata patria el yugo de los Veyētes sus mortales enemigos, y con auerle condenado, y desterrado della por sus emulos, con todo la librò segunda vez del poder de los Francesses, porque no tenia otra mejor patria, adonde pudiesse viuir con mas gloria, porque se ha de enfoberuecer, como si hiziera alguna cosa grande, el que auiendo a caso padecido en la Yglesia alguna grauissima injuria en su honra por los enemigos carnales, no se passò a sus enemigos los Hereges, o porque el mismo no leuantò contra ella alguna heregia, sino que antes la defendiò, quanto pudo de los pernicioſisimos errores de los Hereges: no auiendo otra, no adonde se passe la vida con honra, y aplauso de los hombres, sino adonde se puede ganar la vida eterna? Y si Mucio, para que se hiziera la paz con el Rey Porsena, que tenia muy apretados a los Romanos con su exercito, porque no pudo matar al mismo Porsena, y por yerro matò a otro por el, puso la mano en presencia del Rey, sobre vnas brasas, que en vna ara estauan ardiendo, notificandole, que otros muchos tales como el auian conjurado en su muerte, de cuya fortaleza, y valor admirado el Rey, y temiendo la conjuracion de tales personas, sin dilacion alguna luego hizo la paz, y alçò la mano de aquella guerra, quien ha de zaherir al Rey no de los Cielos sus meritos, quando huuiere auenturado por el, no digo yo vna mano, ni esso haziendolo de su bella gracia, sino quando, padeciendo por alguna persecucion, dexarè abrasar todo su cuerpo?

Si

Si Curcio armado, arrementiendo el caballo se arrojô con el en vn boqueron, pordonde se auia abierto la tierra, porque en esto obedecia a los oraculos de sus dioses, que mandaron, que echassen alli lo mejor que tuuiessen los Romanos, y no pudieron entender otra cosa, viendo que ellos florecian en hombres, y en armas, sino que era necessario por mandado de los dioses, que se arrojasse en aquella abertura algun hombre armado. Que cosa grande puede dezir, que hà hecho por la eterna patria, el que cayêdo en poder de algun enemigo de su fê, muriere, no arrojandose voluntariamente al riesgo de semejante muerte, sino arrojado por su enemigo, pues que tiene otro oraculo mas cierto de su señor, y del Rey de su patria: Matt. 10. *Nolite timere eos, qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere.* No querays temer a los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma? Si los Decios, consagrandose en alguna manera, solemnemente se ofrecieron a la muerte, para que con ella, y con su sangre, aplacando la ira de los dioses, se librasse el exercito Romano, en ninguna manera se en soberuezcan los santos Martyres, como si hizieran alguna cosa digna, para alcançar parte en aquella patria, adonde ay eterna, y verdadera felicidad, si amando hasta derramar su sangre, no solo a sus hermanos, por quienes la derramauan, sino como Dios se lo manda a los mismos enemigos, que se la hazian derramar, pelearon con Fê llena de caridad, y con caridad llena de Fê. Si Marco Puluilo dedicando el templo de Iupiter, Iuno, y Minerua, diziendole cautelosamente sus emulos, y embidiosos, que su hijo era muerto, porque turbado con aquella nueua, dexasse la dedicacion, y la honra, y gloria della, la lleuasse su compañero, lo echô tan por alto, que aun mandô, que no turasse en de su sepultura, triunfando desta manera en su coraçon la codicia de gloria del dolor de la perdida de su hijo: què grandeza dirâ, que ha hecho por la predicacion del santo Euangelio, con que se libran, y entresacan de varios, y diferentes errores los Ciudadanos de la soberana patria, aquel a quien estando solicito de la sepultura de su padre, le dize el Señor: *Sequereme, & sine mortuos sepelire mortuos suos.* Sigueme, y dexa a los muertos enterrar sus muertos? Si Marco Regulo, por no quebrar el juramento a sus crueliſsimos enemigos, quiso boluer a su poder desde la misma Roma, porque segun dizen, que respondiô a los Romanos, que le querian detener, que despues que auia sido esclauo de los Africanos, no podia tener el alli el estado, y dignidad de vn noble, y honesto Ciudadano: y los Cartagineses, porque hablô en contra dellos en el Senado Romano, le mataron con grauisimos tormentos. Y que tormentos no se deuen menospreciar por la Fe de aquella patria, a cuya bienauenturança nos lleua la misma fê? ô que es lo que se le da â Dios en retorno por todas las mercedes que nos haze, quando por la Fê, que â al se le deue, padeciere el hombre otro tanto, quanto padeciô Regulo por la fê que deuia a sus perniciosisimos enemigos? Y como se atreuerâ el Christiano â alabarse de la pobreza, que voluntariamẽte ha tomado para caminar en la peregrinacion desta vida mas desembaraçado, por el camino que lleua a la patria, adôde las verdaderas riquezas es el mismo Dios, oyendo, ô leyendo, que Lucio Valerio, cogiendole la muerte siẽdo Consul, fue tan pobre, que le enterraron, y hizieron sus exequias con lo que el pueblo cõtribuyô de limosna, oyendo, ò leyẽdo, q̃ â Quinto Cincinato, q̃ posseîa entre toda su hazienda quãto podian arar en vn dia quatro yugadas de bueyes, y lo labraua, y cultiuaua con sus propias manos, le sacaró del arado para hazerle Dictador, q̃ era vna dignidad aun mas honrada, q̃ el Cõsul, y q̃ despues de vẽcido a los enemigos, y ganado vna suma gloria, perseuerô viuiẽdo en la misma pobreza? O que

Matth. 8.

gũ cosa se alabarâ q̃ hizo, el que por ningun premio deste mũdo se dexó sonsacar, ò apartar de la cõpañia de aquella eterna patria, viẽdo, que no pudieró tãtas dadiuas, y dones de Pyrro Rey de los Epiroras, prometiẽdole aũ la quarta parte de su Reyno, mudar a Fabricio, para q̃ dexasse la ciudad de Roma, y que quisó viuir en ella, como particular, sin oficio publico en su pobreza? Porq̃ aquello q̃ teniẽdo ellos su Republica, esto es, la hazié da del pueblo, la haziẽda de la patria, la hazienda cõmũ, opulẽtissima, y riquissima, tuuiessen en sus casas tanta pobreza, q̃ echarõ, y priuarõ de aquel Senado de hõbres pobres, por nota, y visita del Cẽsor, a vno dellos que auia sido ya dos vezes Consul, porque se hallô, que en su baxilla tenia hasta diez libras de plata? Si estos mismos eran tan pobres, estos con cuyos triunfos crecia el tesoro publico, por ventura todos los Christianos, que con otro fin mas excelente hazẽ comunes sus riqzas, cõforme a lo q̃ se escriue en los actos de los Apostoles: Act. 2. & 4. *Vt distribuatur vnicuiq́, sicut cuiq́ opus est, & nemo dicat aliquid propriũ, sed sint illis omnia cõmunia.* Quelas distribuiã entre todos, cõforme a la necessidad de cada vno, y ninguno dezia que tenia alguna cosa propia, sino q̃ todo era de todos en comũ: no echan de ver, q̃ por esta razõ no les deue mouer ningũ viẽto de vana gloria, quãdo hagan algo desto por alcãçar la cõpañia de los Angeles, auiendo estos otros hecho casi otro tãto por cõseruar la gloria de los Romanos? Estas cosas, y otras semejãtes, si algunas destas se hallã en sus historias, quãdo fuerã tã publicas, y notorias, quãdo la fama las celebrara tãto, si el Imperio Romano tã estẽdido por todo el mũdo, no huuiera crecido cõ tan magnificos sucessos? Assi q̃ cõ este Imperio tan grande, de tãta duracion, tã celebre, y glorioso por las virtudes de tãtos, y tan famosos hombres, pagô Dios, no solo a su intencion dellos: có el premio q̃ pretendian, sino q̃ a nosotros tambien nos propuso exemplos necessarios para nuestra aduertencia, para que si no tuuiessemos las virtudes, a que como quiera son tan parecidas estas que estos tuuieró por la gloria de la Ciudad terrena, no las tuuiessemos, digo, nosotros por la glorioſisima Ciudad de Dios, nos corramos, y auergonçemos: y si las tuuieremos, no nos ensoberuezcabos. Porque como dize el Apostol: *Indignæ sunt passiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ reuelabitur in nobis.* No son dignas las passiones deste tiempo, los trabajos temporales que padecemos aora, no llegan con mucho a merecer la gloria que se ha de manifestar en nosotros. Pero para la gloria humana, y la deste siglo, por harto digna se tuuo la vida que estos hazian. Y assi tambien concedio Dios, y entregô los Iudios que mataron a Christo, reuelandonos el nueuo testamento lo que auia estado encubierto en el viejo, que deuemos adorar vn solo, y verdadero Dios, no por los beneficios terrenos, y tẽporales, que la diuina prouidencia sin diferencia reparte a los buenos, y a los malos, si no por la vida eterna, por los dones, y premios perpetuos, y por la cõpañia de la misma ciudad soberana. Cõ muy justa razõ digô, concedio, y entregò los Iudios tãbien a su gloria destos, de manera q̃ estos que buscaró, y alcançaron con la sombra de algunas virtudes la gloria terrena, vencieſſen a los q̃ con sus grandes vicios mataron, y desecharon al dador de la verdadera gloria, y ciudad eterna. Rom. 8.

*De la diferencia que ay entre el desseo de gloria, y el desseo del señorio, y imperio. Cap. XIX.*

PEro ay diferencia entre el desseo de la gloria humana, y el desseo del dominio, y señorio, porque aunque sea facil, que el que gusta demasiado de la gloria humana, tambien desseе con gran vehemencia el dominio, con todo los que codician la verdadera gloria, aunque sea de las alabanças humanas, procuran no disgustar a los que hazen resta

esti-

eſtimacion, y diſcreció de las coſas: porque ay muchas coſas buenas en las coſtumbres, de las quales muchos juzgan bien, y las eſtiman, aunque muchos no las tengan, y procuran por ellas aſpirar a la gloria, al imperio, y dominio: de quienes dize Saluſtio, que lo procuran por el verdadero camino. Pero qualquiera, que ſin deſſeo de gloria, con que teme el hombre diſguſtar a los que haze en recta eſtimacion de las coſas, deſſea imperio, y dominio, aun publicamente por manifeſtiſsimas vellaquerias, y maldades, por la mayor parte procura alcançar lo que deſſea. Y aſsi el que deſſea gloria, vna de dos, ô la procura por el verdadero camino, ô por lo menos por via de cautelas, y engaños, queriendo parecer bueno, no lo ſiendo. Y por eſſo es gran virtud del que tiene las virtudes, menoſpreciar la gloria, porque el deſprecio della eſtâ en los ojos de Dios, ſin curar de deſcubrirſe al juyzio, y eſtimacion de los hombres; porque qualquiera coſa que hiziere a los ojos de los hombres, a fin de parecer, que menoſprecia la gloria, ſi creen, que lo haze para mayor alabança, eſto es, para mayor gloria, no ay como pueda moſtrar al juyzio de los ſoſpechoſos, que es otro de lo que ellos ſoſpechan. Pero el que menoſprecia los juyzios de los que le alaban, menoſprecia tambien la temeridad de los ſoſpechoſos, ô malicioſos, cuya ſaluacion, con todo ſi el es verdaderamente bueno, no menoſprecia: porque es tan juſto, el que tiene las virtudes, que manan del Eſpiritu de Dios, que ama aun a ſus miſmos enemigos. Y de tal manera los ama, que a los maldizientes, y que murmuran del, corregidos, y enmendados los deſſea tener por compañeros, no en la patria terrena, ſino en la del cielo, y en lo que toca â los que la alaban, aunque no haga caudal de que le alaben: pero no dexa de hazer caudal de que le amen, ni a eſtos quiere engañarlos, quãdo le alaban, por no engañarlos quando le aman. Y por eſſo procura quanto puede, que antes ſea alabado aquel Señor, de quien tiene el hombre todo lo que en el con razon ſe puede alabar. Pero el que menoſprecia la gloria, y deſſea el mando, y ſeñorio, excede a las beſtias en crueldades, y en torpezas. Y tales fueron algunos Romanos, porque deſpues de auer dado al traues con el cuydado de ſu reputacion, no por eſſo dexaron el deſſeo del dominio: de muchos deſtos nos dâ noticia la hiſtoria; pero el que primero ſubiô a la cumbre, y como a la torre de homenage deſte vicio, fue el Emperador Neron, que fue tan diſſoluto, y afeminado, que pareciera, que no ſe podia temer del coſa, que fueſſe de hombre, y fue tan cruel, que dixeran, que no podia auer en el coſa mugeril, ſino ſe ſupiera: ni tampoco eſtos tales vienen a ſer Principes, y ſeñores, ſino por la diuina prouidencia, quando a ella le parece, que las coſas humanas merecen tales ſeñores. Claramente lo dize eſto Dios, hablando en los prouerbios ſu ſabiduria: *Per me Reges regnãt, & tiranni per me tenent terram.* Por mi reynan los Reyes, y los tiranos por mi ſon ſeñores de la tierra. Pero porque por los tyranos no ſe dexarâ de entender los Reyes peruerſos, y malos, y no ſegũ el antiguo modo de hablar, los poderoſos, como dixo Virgilio: *Pars mihi pacis erit, deſtrãte tigiſſe tiranni.* Gran parte, y ſegura prenda de la paz, y amiſtad, que deſſeo, ſerâ para mi el auer tocado la dieſtra de vueſtro tirano. Muy claramente en otro lugar ſe dize de Dios: *Qui regnare facit hominem hypocritam propter peruerſitatem populi.* Que haze que reyne vn Principe malo por los pecados del pueblo: por lo qual, aunque ſegun mi poſsibilidad, baſtantemente he declarado la cauſa, porq̃ Dios verdadero, vno, y juſto, ayudô a los Romanos, que fueró buenos, ſegun vna cierta forma de ciudad terrena, para que alcançaſſen la gloria de tan grã de Imperio. Con todo pudo auer tãbien otra cauſa mas ſecreta, por los diuerſos

Prou. 8.

Aeneas. 7.

Iob. 34.

meritos del genero humano, los quales conoce Dios mejor que nosotros: y sea lo que fuere, con tal que conste entre todos los que son verdaderamente pios, q̃ ninguno sin la verdadera piedad, esto es, sin el verdadero culto del verdadero Dios puede tener verdadera virtud, y q̃ esta no es verdadera, quãdo sirue a la gloria humana: con todo los ciudadanos, q̃ no lo son de la Ciudad eterna, que en nuestras diuinas letras se llama la Ciudad de Dios, son mas importantes, y vtiles a la Ciudad terrena, quando tienen tambien esta virtud, que no sin ella. Y quando los que tienen verdadera religion, y viuen bien, y han professado esta sciẽcia de gouernar el pueblo, por la misericordia de Dios alcançan a tener esta potestad, no ay cosa mas dichosa para las cosas humanas. Y estos tales, todas quãtas virtudes pueden tener en esta vida, no las atribuyen sino es a la diuina gracia, que fue ser uido darselas a los que las quisieron, creyeron, y pidieron, y juntamente con esto saben lo mucho que les falta para llegar a la perfecion de la justicia, qual la ay en la compañia de aquellos santos Angeles, para la qual se procuran disponer, y acomodar, y por mas que se alabe, y celebre la virtud, que sin la verdadera religion sirue a la gloria de los hombres, en ninguna manera se deue comparar con los pequeños principios de los santos, cuya esperança se funda, y estriua en la diuina gracia, y misericordia.

*Que tan torpemente siruen las virtudes a la gloria humana, como al deleyte del cuerpo. Capit. XX.*

SVELEN los Filosofos, que ponen el fin de la bienauenturança humana en la misma virtud, para hazer correr, y auergonçar â algunos Filosofos, que aũque aprueuan las virtudes, con todo las miden con el fin del deleyte corporal, y les parece que este se deue desear por si mismo, y las virtudes por el, suelen digo pintar de palabra vna tabla adonde estê assentado el deleyte en vn trono Real, como vna Reyna blanda, y regalada, a quien esten sugetas como criadas las virtudes colgadas de su boca, para hazer lo que les mandare: y que mande a la prudencia, que busque con vigilancia, como reynarâ el deleyte, y se conseruarâ: y mande a la justicia, que acuda con los beneficios que puede, para grangear las amistades que fueren necessarias para los comodos corporales; que a nadie haga injuria, para que estando en su vigor las leyes, pueda el deleyte viuir seguro. Mande a la fortaleza, que si al cuerpo le sucediere algun dolor, porque el qual no le sea forçoso el morir, tenga a su señora, esto es, al deleyte fuertemente en su imaginacion, para que con la memoria de los passados contentos, y gustos aliuie el rigor del presente dolor. Mande a la templança, que se sirua moderadamente de los alimentos, y de las cosas, que le dieren gusto, de manera, que por la demasia no turbe a la salud alguna cosa dañosa, y se ofenda grauemente el deleyte, que el mayor que ay le ponen los Epycureos tambien en la salud del cuerpo. Y desta manera las virtudes con toda la autoridad de su gloria seruiran al deleyte como a vna mugercilla imperiosa, y inhonesta. Dizen, que no puede auer cosa mas ignominiosa, y fea, que esta pintura, y q̃ mas ofenda los ojos de los buenos, y dizen verdad: con todo me parece, que no llegarâ la pintura bastantemente al decoro que se le deue, si tambien finjamos otra tal, adonde las virtudes siruan a la gloria humana. Por que aunque esta gloria no sea vna regalada muger, ella con todo es muy ventosa, y tiene mucho de vanidad. Y assi no serâ razõ, que la sirua aquello solido, y macizo, que tienen las virtudes, de manera, que nada prouea la prudencia, nada distribuya la justicia, nada sufra la fortaleza, nada modere la tẽplança, sino a fin de dar gusto a los hombres, y que se sirua al viento de la vanagloria. Y tampoco se repararán desta fealdad los

que

q̃ como desprecia dores de la gloria, no hazen caso de los juyzios agenos, y se tienen a si por sabios, y estan muy pagados, y agradados de si: porque su virtud destos, si es q̃ es alguna en otro cierto modo se viene a sugetar a la alabança humana: Porque el que estâ agradado de si, no dexa de ser hõbre. Pero el que con verdadera Religion cree, y espera en Dios, a quien ama, mas mira, y atiende â aquellas cosas en que estâ desagradado de si, que aquellas, si ay algunas en el, que no le agraden a el tanto como a la verdad, y esto con que puede ya agradar, no lo atribuye sino a la misericordia de aquel, a quiẽ teme desagradar, dando le gracias por estas cosas de que le ha sanado, y suplicandole por las otras que tiene toda via por sanar.

*Que la disposicion del Imperio Romano fue por mano del verdadero Dios, de quien emana toda potestad, y con cuya prouidencia se gouierna todo. Capit. XXI.*

SIendo esto assi, no atribuyamos la potestad de dar el Reyno, y señorio, sino al verdadero Dios que dâ la felicidad en el Reyno de los cielos a solos los pios: pero el Reyno de la tierra a los pios, y a los impios, como le plaze â aquel, a quiẽ sino es con muy justa razon nada aplaze: porque aunq̃ auemos dicho algo de lo q̃ el quiso descubrirnos, y que lo supiessemos, con todo es mucho para nosotros, y sobrepuja sin cõparació nuestras fuerças, querer juzgar de los secretos humanos, y examinar liquidamente los meritos de los Reynos. Assi q̃ aquel solo verdadero Dios, q̃ no dexa de juzgar, ni de ayudar al linage humano, dio el Reyno a los Romanos, quando quiso, y quanto quiso, el q̃ le dio a los Assirios, ò tãbien a los Persas: los quales dizẽ sus historias destos, q̃ adorauã solos los dioses, el vno bueno, y el otro malo, por no dezir del pueblo Hebreo, de quien ya dixe lo q̃ me pareciò bastãte: y como no adorô, sino a vn solo Dios, y quãdo reynô. El q̃ pues dio a los Persas mieses, sin el culto, y religiõ de la diosa Segecia: y el q̃ les dio tãtos beneficios, y frutos de la tierra sin el culto de tantos dioses, como estos multiplicã, dãdo a cada cosa el suyo y aun a cada vna muchos, el mismo tambiẽ les dio el Reyno sin el culto, y religiõ de aquellos, por cuyo culto creyeró estos, q̃ vinieron a reynar. Y de la misma manera tãbien a los hõbres, el que dio el Reyno a Mario, el mismo le dio a Cayo Cesar: el que a Augusto, el mismo tambien a Neron: el que a los Vespasianos, padre, y hijo suauissimos Emperadores, el mismo tambien le dio al crueliſsimo Domiciano. Y porque no vamos discurriendo por todos en particular, el que le dio al Christiano Constantino, el mismo le dio al apostata Iuliano, cuyo buen natural le estragò por amor, y codicia de reynar vna sacrilega, y abominable curiosidad, en cuyos vanos pronosticos, y oraculos estaua enfrascado, quando estriuando en la seguridad de la victoria, mãdò poner fuego a los baxeles en q̃ traîa el bastimento necessario para su gente. Despues instando con mucho feruor a impressas mayores de lo justo, y muriendo a manos de sus enemigos en pago de su temeridad dexô su exercito en tierra enemiga, falto de vitualla, de manera, que no pudiera escapar de alli, si cõtra el buen aguero del Dios Termino, de quiẽ tratamos en el libro passado, no se mudaran los terminos, y mojones del Imperio Romano: porque el dios Termino, que no quiso ceder a Iupiter, cediò a la necessidad. Estas cosas sin duda, solo Dios verdadero las rige, y gouierna como le agrada. Y aunque sea con secretas, y ocultas causas, hemos por ventura de imaginar por esso, que son injustas?

*Que los tiempos, y sucessos de las guerras penden de la voluntad de Dios. Cap. XXII.*

Y Assi mismo como estâ en su aluedrio, y justo juyzio, y misericordia, el atribular, ô consolar a los hõbres, assi tambien estâ en su mano el tiẽpo, y duració de las guerras, q̃ vnas se acabé presto

y otras mas tarde. Con inuencible prefteza, y breuedad concluyô Pompeyo la guerra contra los cofarios, y Scipion la tercera guerra Punica. Y la guerra tambien de los fugitiuos Gladiatores, aunque con perdida de muchos Capitanes, y dos Conſules Romanos, y con el quebranto, y deſtruycion miſerable de Italia, cô todo al tercer año, deſpues de auer conſumido, y acabado muchas coſas, ſe acabô. Los Picẽtes, Marſos, y Pelignos, no ya naciones eſtrangeras, ſino Italianas, deſpues de auer ſeruido largo tiempo, y con mucha aficion debaxo del yugo Romano, procuraron ponerſe en libertad, tras auer ya ſojuzgado muchas naciones al Imperio Romano, y deſtruydo â Cartago. Y eſta guerra de Italia, en que muchiſsimas vezes fueron vencidos los Romanos, y muriendo dos Cô ſules, y otros nobiliſsimos Senadores con todo no durô mucho, porque ſe acabô al quinto año. Pero la ſegunda guerra Punica por diez y ocho años con grandiſsimos daños, y calamidades de la Republica quebrantô, y caſi conſumiô las fuerças de Roma: porque en ſolas dos batallas murieron caſi ſetenta mil de los Romanos. La primera guerra Punica durô veynte, y tres años, y la Mitridatica quarenta. Y porque nadie pienſe, que los principios, y caſi enſayos de los Romanos fueron mas fuertes, y poderoſos para concluyr mas preſto las guerras en los años atras tan celebrados en todo genero de virtud, durô la guerra Samnitica caſi cincuenta años, adonde los Romanos fueró vencidos, de manera que aun los hizieron paſſar debaxo del yugo. Pero porque no amauan la gloria por la juſticia, ſino parece, que amauan la juſticia por la gloria, rompieron la paz, y concordia, que con ſus enemigos hizieron. Refiero eſto, porque muchos que no tienen noticia de las coſas paſſadas, y aun algunos que diſsimulan lo que ſaben, ſi veen, que en los tiẽpos Chriſtianos dura vn poco mas alguna guerra, luego arrogantiſsimamente ſe azoran contra nueſtra Religion, dando vozes, que ſino fuera ella en el mundo, y ſe adoraran los dioſes con la religiô antigua, que ya la virtud, y el valor de los Romanos, que cô ayuda de Marte, y Bellona acabô tan de preſto con tantas guerras, tambien ligeramente huuiera acabado con aquella. Acuerdenſe pues los que lo han leydo, quã largas, y prolixas guerras truxerô los antiguos Romanos, cô quan varios ſuceſſos, y con quan laſtimoſas perdidas, ſegun ſuele el mundo como vn mar tempeſtuoſiſsimo turbarſe con varias borraſcas de ſemejantes trabajos: y confieſſen al fin lo que no quieren, y dexen conmouer ſus blaſfemas lẽguas contra Dios, de perderſe a ſi, y engañar a los ignorantes.

*De la guerra en que Rhadagayſo Rey de los Godos, que adoraua los demonios, en vn dia fue vencido con vn innumerable exercito ſuyo. Cap. XXIII.*

PEro lo q̃ en nueſtros tiẽpos, y muy poco ha, hizo Dios marauilloſa, y miſericordioſamẽte, no ſolo no lo cuentan con accion de gracias, ſino que, quanto es en ſi, procurã ſepultarlo, ſi fueſſe poſſible, de manera, q̃ nadie tẽga noticia dello: lo q̃ ſi noſotros tãbiẽ lo paſſaſſemos en ſilẽcio, ſeriamos tã deſagradecidos como ellos. Eſtãdo ya Rhadagayſo Rey de los Godos con vn grueſſo, y ferociſsimo exercito cerca de Roma, amenaçando a las ceruices de los Romanos, fue roto, y vẽcido en vn dia cô tanta preſteza, q̃ ſin auer ni ſolo vn muerto; pero ni aun vn herido de los Romanos, murieron mas de ciẽ mil de los ſuyos: y ſiendo el preſo cô ſus hijos, pagô cô la vida la pena q̃ merecia: porq̃ ſi aquel, q̃ era tã impio cô tan grãde, y tã impio exercito entrara en Roma, a quiẽ perdonarâ? a q̃ lugares de Martires reſpectara? en q̃ perſona temiera a Dios? cuya ſangre no derramara? cuya caſtidad no violara? y q̃ de coſas dixeran eſtos en fauor de ſus dioſes, cô quãta arrogãcia nos dierã en roſtro, q̃ por eſſo auia el vẽcido, por eſſo auia ſido tã poderoſo, por q̃ cada dia aplacaua, y grãgeaua â los

dioſes

dioſes cõ ſus ſacrificios, lo q̃ la Religiõ Chriſtiana no dexaua hazer a los Romanos: porque llegando el ya cerca del lugar, donde por permiſsion diuina fue roto, y vencido, corriendo entonces ſu fama por todas partes, ohi dezir en Cartago, que los Paganos creîan, eſparcian, y diuulgauan, que el por tener a ſus dioſes por amigos, y protectores, a quienes era fama, que ſacrificaua cada dia, no podia en ninguna manera ſer vencido por los A que no hazian ſemejantes ſacrificios a los dioſes Romanos, ni permitian, que nadie les ſacrificaſſe. Y dexan los miſerables de ſer agradecidos a vna tan grande miſericordia de Dios, que auiendo determinado de caſtigar con la entrada de los Barbaros la mala vida, y coſtumbre de los hombres dignos de otro mayor caſtigo, templô ſu indignacion con tanta manſedumbre, que lo primero permitio, que milagroſamente Rhadagayſo fueſſe vencido, para que no ſe dieſſe la gloria (para derribar los animos, y coraçones de los flacos) a los demonios, a quienes conſtaua, que el reuerenciaua. Y lo ſegundo, ſiendo deſpues entrada Roma por aquellos Barbaros, hizo, que contra el vſo, y coſtumbre de todas las guerras paſſadas, los miſmos amparaſſen, por reuerencia de la Religion Chriſtiana, a los que ſe acogian a los lugares ſantos, los quales eran tan contrarios, por reſpeto del nombre Chriſtiano, a los miſmos demonios, y a los ritos de los impios ſacrificios en que el otro confiaua, que parecia, que traìan muy mas cruel, y ſanguinolenta la guerra con ellos, que con los hombres: con lo qual el verdadero Señor, y gouernador del mundo, lo vno caſtigò a los Romanos con miſericordia, y lo otro, venciendo tan increyblemente a los que ſacrificauan a C los demonios, moſtrô, q̃ aquellos ſacrificios no erã neceſſarios para el remedio de los trabajos preſentes, para que los que no fueren muy porfiados, y pertinazes, ſino que con prudencia lo conſideraren, no dexen la verdadera religion por los trabajos, y neceſsidades preſentes: ãntes la tengan mas aſsida con la fideliſsima eſperança de la vida eterna.

*Que ſea la felicidad, y quan verdadera la de los Emperadores Chriſtianos. Cap. XXIIII.*

POrque tampoco noſotros dezimos, que fueron dichoſos, y felizes algunos Emperadores Chriſtianos, porque reynaron largos años, ô porque murien do con muerte apacible, dexaró a ſus hijos en el Imperio, ò porque fugetaron a los enemigos de la Republica, ô porque pudieron no ſolo guardarſe de ſus Ciudadanos rebeldes, que ſe auian leuantado cõtra ellos, ſino tambien oprimirlos: porque eſtos, y otros ſemejantes bienes ô conſuelos deſta trabajoſa vida tambiẽ los merecieron, y recibieró algunos idolatras de los demonios, que no pertenecen al Reyno de Dios, â quien pertenecen eſtos otros. Y eſto lo permitió por ſu miſericordia, para que los que creyeſſẽ en el, no deſſeaſſẽ, y le pidieſſen eſtas coſas como ſumamẽte buenas. Pero llamamos los felizes, y dichoſos, quãdo reynã B juſtamẽte, quando entre las léguas de los q̃ los engrandecen, y entre las ſumiſsiones de los q̃ humilmente los ſaludan, no ſe enſoberuecen, ſino q̃ ſe acuerdan, y conocen, que ſon hõbres, quando hazen q̃ ſu dignidad, y poteſtad ſirua a la diuina Mageſtad, para dilatar, quanto pudieren, ſu culto, y religiõ, quando temẽ, aman, y reuerẽcian a Dios, quãdo amã mas aquel Reyno, adõde no ay temor de tener cõſorte que ſe le quite, quando ſon tardos, y remiſſos en vẽgarſe, y faciles en perdonar, quãdo eſta vẽgança la hazen forçados de la neceſsidad del gouierno, y defenſa de la Republica, y no por ſatisfazer a ſu rẽcor, y a la volũtad: y quãdo eſte perdõ le conceden, no porq̃ el delicto quede ſin caſtigo, ſino por la eſperãça q̃ ay de la correciõ, y enmiẽda: quãdo lo q̃ a vezes forçados ordenã cõ aſpereza, y rigor, lo recõpẽſan cõ la blãdura, y ſuauidad de la miſericordia, y cõ la liberalidad, y largue-

za de las mercedes, y beneficios q̃ hazẽ, quando los gustos estan en ellos tanto mas a raya, quanto pudieran ser mas libres, quando gustan mas de ser señores de sus apetitos, que de qualesquiera naciones: y quando todo esto lo hazen, no por el ansia, y desseo de la vanagloria, sino por el amor de la felicidad eterna, quando por sus pecados no dexã de ofrecer sacrificio de humildad, limosna, y oracion a su verdadero Dios, y tales Emperadores Christianos como estos dezimos, que son felizes aqui en el interin en esperança, y despues realmente, quãdo viniere el cumplimiento de lo que esperamos.

*De las prosperidades que dio Dios al Christiano Emperador Constantino. Cap. XXV.*

POrque la bõdad de Dios, para que los hombres, que tenian creydo, que le deuian adorar, y reuerẽciar por la vida eterna, no pensassen, que nadie podia alcançar estas dignidades, y Reynos de la tierra, sino los que adorassen a los demonios, porque estos espiritus en semejantes cosas pueden mucho: cargô al Emperador Constantino, que no adoraua a los demonios sino al mismo verdadero Dios, de tantos bienes de la tierra, quantos nadie se atreuiera a desear, a quien tambien concedio, que fundasse vna Ciudad compañera del Imperio Romano, como hija de la misma Roma; pero sin templo, ni simulacro alguno de los demonios. Reynô muchos años, possey ô, y conseruô, siendo el solo Emperador Augusto, todo el orbe Romano: en la administracion, y manejo de la guerra fue victoriosissimo, en el oprimir los tyranos tuuo grandissima prosperidad. Cargado de años muriô de enfermedad, y vegez, dexãdoa sus hijos en el Imperio. Por otra parte, porque ningun Emperador fuesse Christiano por alcançar la felicidad de Constantino, deuiẽdo ser cada vno Christiano por la vida eterna, se lleuô mucho antes a Iouiano, que â Iuliano, y permitio, que Graciano muriesse a manos de vn tyrano, aunque mucho mas humanamente, que el otro grã Pompeyo, que adoraua los dioses Romanos: porque aquel no le pudo vengar Caton, a quien el dexô en alguna manera por sucessor en la guerra ciuil: pero â estos, aunque las almas pias no tengan necessidad de semejantes consuelos, le vengô Teodosio, a quien auia tomado por compañero en el Imperio, no obstãte que tenia vn hermano pequeño, desseando mas vna fiel compañia, que vna demasiada potencia.

A

*De la Fè, y Religion del Emperador Teodosio. Cap. XXVI.*

YAssi el tambien en vida, no solo le guardô la fê q̃ le deuia, sino tãbiẽ despues de muerto: porque auiendo Maximo, que fue el que le dio a el la muerte, echado del Imperio a Valentiniano su hermano, q̃ era aũ muy pequeño Teodosio, como Christiano acogio al huerfano, y pupilo en la parte de su Imperio; guardô, y amparô con afecto de padre al que desamparado de todas las fuerças humanas, sin dificultad ninguna podia quitarsele delante, si reynara en el mas la codicia de estender su Imperio, y señorio, que el desseo de hazer bien. Y assi antes acogiendolo, y conseruandole la dignidad Imperial, le alentô, y consolô con toda humanidad, y gracia. Despues viendo, que con aquel sucesso se auia hecho Maximo muy terrible en el mayor aprieto, y angustias de sus cuydados, no acudio a las curiosidades sacrilegas, y ilicitas, sino embiô su embaxada a vn santo varon, que viuia en el yermo en Egypto, que se llamaua Iuan, el qual por la fama que corria del, entendia que era muy seruo de Dios, y que tenia espiritu de profecia, de quien tuuo auiso certissimo, de que venceria a su enemigo. Luego auiendo muerto al tyrano Maximo, restituyô al moço Valentiniano, con vna reuerencia llena de misericordia en la parte de su Imperio, de que le auian

B

C

echa-

echado. Y muerto eſte dentro de poco eſpacio, ora fueſſe con veneno, ô por otro accidente, ô a caſo, a otro tyrano, llamado Eugenio, que en lugar de Valentiniano auia ſido ilegitimamente elegido en el Imperio, auiendo tenido ſobre ello otra profecia, lleno de Fê le venciô, y oprimiô, con cuyo fortiſsimo exercito combatiô, obrâdo mas con la oraciô, que hiriendo con la eſpada. A ſoldados que ſe hallron preſentes ohi referir, que les ſucedio arrancarles de las manos las armas arrojadiças, corriendo vn viento furioſiſsimo de la parte de Teodoſio, cô tra los enemigos, el qual no ſolo les arre bataua violentiſsimamente todo lo que arrojauan, ſino que los miſmos dardos, que a ellos les arrojauan ſe los boluian contra ſus propios dueños. Por lo qual tambien el Poeta Claudiano, aunque ageno del nombre de Chriſto, con todo en honra, y alabança ſuya dixo:

*O nimium dilecte Deo, cui militat Ether,*
*Et coniurati veniunt ad claſica venti.*

O ſobre manera regalado, y querido de Dios, por quien el cielo combate, y los vientos conjurados al ſon de las trompas acuden en ſu fauor. Auiendo ſalido con la victoria, como ello auia creydo, y dicho, hizo derribar vnos ſimulacros de Iupiter, que contra el, no ſe con queritos, ſe auian como conſagrado, y pueſto en los Alpes: y como los rayos, que eſtos ſimulacros tenian, fueſſen de oro, y ſus adalides en chacota, por permitirlo aſsi la preſente alegria, dixeſſen; que quiſieran ſer heridos de aquellos rayos, alegre, y benignamente ſe los concediô. A los hijos de ſus enemigos, q̃ auia muerto, no ya por orden ſuya, ſino arrebatados del impetu, y furia de la guerra, acogiendoſe, aun no ſiendo Chriſtianos, a la Igleſia, con eſta ocaſion quiſo que fueſſen Chriſtianos, y como tales los amô con caridad Chriſtiana: y no ſolo no les quitô la hazienda, ſino que tambien los acrecentô en oficios, y dignidades. No permitio deſpues de la victoria, que nadie con eſta ocaſion ſe pudieſſe vengar de ſus particulares enemiſtades. En las guerras ciuiles no ſe huuo como Cinna, Mario, Syla, y otros como eſtos, qué deſpues de acabadas, no quiſieron que ſe acabaſſen: antes tuuo mas pena de verlas començadas, que animo de que acabadas fueſſen en daño de nadie. Entre todas eſtas reuoluciones deſde el miſmo principio de ſu Imperio no dexô de ayudar, y ſocorrer, haziendo juſtiſsimas, y miſericordioſiſsimas leyes contra los impios, a las neceſsidades de la Igleſia: a la qual el hereticó Emperador Valente, fauoreciendo a los Arrianos, grandemente auia afligido, cuyo miembro el ſe holgaua, y preciaua mas de ſer, que de reynar en la tierra. Mandó, que ſe derribaſſen los idolos de los Gentiles, ſabiendo bien, que ni aun los bienes de la tierra eſtan en mano de los demonios, ſino en la del verdadero Dios. Y que coſa huuo mas admirable, que ſu religioſa humildad, que ſiendo forçado por el tumulto, y inſtancia de algunos, que andauan a ſu lado, poner la mano en caſtigar vn grauiſsimo delicto, que cometieron los Teſalonicenſes, a quien ya por interceſsiô de algunos Obiſpos auia prometido el perdon, ſiendo corregido, conforme al eſtilo de la diſciplina Eccleſiaſtica, hizo tal penitencia, que rogâdo a Dios el pueblo por el, viendo poſtrada la Mageſtad del Emperador, mas lagrimas derramô, que temor pudiera moſtrar, quando cogiendolos en el delicto le vieran correr ayrado a la vengança? Eſtas coſas, y ſi otras buenas obras como eſtas el hizo, que ſeria largo referirlas, lleuô el conſigo del tẽporal humo deſta qual ſe quiera cumbre, y alteza humana, de las quales obras el premio es la eterna felicidad, la qual ſolo la dâ Dios a ſolos los verdaderamente pios. Pero todas las demas, ora ſean altezas, ô ſubſidios neceſſarios deſta vida, como ſon el miſmo mundo, la luz, el ayre, la tierra, el agua, los fructos, el alma del miſmo hombre, el cuerpo, el ſentido, el eſpiritu, y la vida, lo dâ Dios a los buenos, y a los malos,

en lo qual se incluye tambien qualquier grandeza de Imperio, la qual el la dispẽsa, segun lo piden los tiempos.

*Inuectiua de san Augustin contra los embidiosos, que escriuieron contra los libros que el auia sacado ya a luz. cap. XXVII.*

POr lo qual veo ya que me resta responder tambien â aquellos, que confotados, y conuencidos con manifestissimas razones, y documentos, con que se muestra con euidencia, que para estas cosas temporales, que solos los necios desean tener, no aprouecha cosa el numero grande de los falsos dioses: procuran con todo defender, que se deuen adorar estos dioses, no por el prouecho, y comodidad desta vida presente, sino por la que se espera despues de la muerte. Porque a los que por las amistades deste mundo quieren adorar vanidades, y se quexan, que no los dexan entregarse a los gustos, y niñerias de los sentidos, pareceme, que bastantemente les auemos respondido en estos cinco libros: de los quales, auiendo sacado a luz los tres primeros, y començando ya â andar en manos de muchos, ohi dezir, que algunos auian tomado la pluma, y aprestauan no se que respuesta contra ellos. Despues me dixeron tambien, que auiã escrito, pero que aguardauan tiempo para sacarlo a luz a su saluo. A los quales aduierto, que no desseen lo que no les estâ bien: porque es muy facil parecer que ha respondido vno, con no auer querido callar. Y que cosa ay mas loquaz, y sobrada de palabras, que la vanidad? La qual no por esso puede lo que la verdad, porque si quisiere, puede tambien dar muchas mas vozes que la verdad, sino consideren lo todo muy bien: y si a caso, mirandolo sin pasion de las partes, les pareciere, que es de tal calidad, que mas pueden baratarlo, que desbaratarlo con su deslenguada charlataneria, y con su satyrica, chocante, ô *mimica*, liuiandad, reportense, y dexen sus fruslerias, y quieran mas ser antes corregidos por los prudentes, que alabados por los imprudentes. Porque si aguardan tiempo, no para dezir libremente la verdad, sino para tener licencia para dezir mal, libre los Dios de que les suceda lo que dize Tulio de vno, que por la licencia que tenia de pecar, se llamaua feliz: ô miserable del, que tuuo licencia de pecar. Y assi qualquiera que pensare, que es feliz, por la licencia que tiene de maldezir, sera mucho mas feliz, si en ninguna manera vsare de la tal licencia, pudiendo aun aora, dexando a parte la vanidad de la arrogancia, como por via de querer saber la verdad, contradezir, quanto quisiere, y quanto fuere possible oyr, y saber honesta, graue, y libremente lo que haze al caso de boca de aquellos, con quienes confiriendolo en sana paz, lo preguntare.

# LIBRO SEXTO DE LA CIVDAD de Dios, de san Agustin a Marcelino.

## *TABLA DE LOS CAPITVLOS.*

*DE los que dizen, q̃ adorã a los dioses, no por esta vida presente, sino por la eterna. Cap. I.*

*Que es lo que se deue creer, que sintio Varron de los dioses de los Gentiles, cuyos images, y sacrificios, de que el dio noticia fueron tales, que huuiera vsado con ellos de mas reuerencia, si del todo los huuiera passado en silencio. Cap. II.*

*La diuision que haze Varron de los libros que compuso de las antiguedades de las cosas humanas, y diuinas. Cap. III.*

Que

*Que conforme a la disputa de Varron entre los que adoran a los dioses las cosas humanas son mas antiguas, que las diuinas. Cap. IIII.*
*De tres generos de Theologia, segun Varron, fabulosa, natural, y ciuil. Cap. V.*
*De la Theologia mistica, esto es, fabulosa, y de la ciuil contra Varron. Cap. VI.*
*De la semejança, y auenencia que ay entre la Theologia ciuil, y fabulosa. Cap. VII.*
*De las interpretaciones de las razones naturales, que procuran mostrar los Doctores Paganos por sus dioses. Cap. VIII.*
*De los oficios que cada vno de los dioses tiene. Capit. IX.*
*De la libertad con que Seneca reprehendio la Teologia ciuil con mas rigor, que Varron la fabulosa. Cap. X.*
*Lo que sintio Seneca de los Iudios. Cap. XI.*
*Que descubierta la vanidad de los dioses de los Gentiles, es sin duda, que no pueden ellos dar a nadie la vida eterna, pues que no importan tampoco para el ayuda desta vida temporal. Cap. XII.*

## DELOS QVE DIZEN QVE ADORAN à los dioses, no por esta vida presente, sino por la eterna. Cap. I.

PARECEME, que bastãtemente he disputado en estos cinco libros passados contra los que tienen, que por la importãcia, y comodidad desta vida mortal, y por las cosas de la tierra se deuen adorar con aquel rito, y adoracion, que los Griegos llaman latria, y se deue al solo verdadero Dios, a muchos, y falsos dioses, los quales la verdad Christiana conuence, que son simulacros inutiles, ô espiritus inmundos, y perniciosos demonios, ô por lo menos criaturas, y no el mismo Criador. Y quien no echa de ver, que para vna sobrada necedad, ô pertinacia no bastã, ni estos cinco libros, ni otros algunos, por mas que sean en numero? Pues que se tiene por gloria, y honra de la vanidad, no rendirse a ningunas fuerças de la verdad, en daño sin duda de aquel en quien reyna tan mostruoso vicio: porque tambien vna enfermedad contra toda la industria del que la cura, es inuencible, no en daño del Medico, sino del enfermo incurable. Pero las personas que lo que leen, lo ponderan, auiendolo entendido, y considerado sin ninguna, ò por lo menos no con muy grande, y demasiada obstinacion del error en que estauan, echarân de ver facilmente, que con este numero de los cinco libros que hemos acabado, hemos satisfecho bastantissimamente, a mas de lo que la necessidad de la question pedia, antes que auer quedado cortos, y no podran poner duda, en que todo aquello en que los ignorantes procuran hazer odiosa a la Religion Christiana por las calamidades desta vida, y por los trabajos, y mudanças de las cosas de la tierra, no solo dissimulandolo los doctos, a quienes possee esta loca impiedad, sino fauoreciendolos contra el dictamen de su conciencia, estâ ageno, y falto de todo buen discurso, y razon, y lleno de vna liuianissima temeridad, y pernicioßissima animosidad, y arrogancia. Agora pues, porque segun lo pide el orden prometido, auremos tambien de refutar, y desengañar a los que procuran defender, que se deuen adorar los dioses de los Gentiles (que destruye la Religion Christiana) no por esta vida, sino por la que despues de la muerte se espera, quiero començar el principio de mi discurso por el verdadero oraculo del Psalmo: *Beatus cuius est Dominus Deus spes ipsius, & non respexit in vanitates, &* Psal. 39.

*in*

*infanias mendaces.* Bienauenturado el hombre que pone toda su confiança en Dios, y el que no se aparta del, y fingiô las vanidades, y los falsos desuarios. Con todo entre todas las vanidades, y falsos desuarios, los que mas tolerablemente se pueden oyr, son los Filosofos, aquienes no satisfizo la opinion, y error de las gentes, que pusieron simulacros a los dioses, y fingieron muchas cosas, de los que ellos llaman dioses immortales, falsas, y indignas, ô fingidas, las creyeron, y creydas las introduxeron en el culto, y ceremonias de su religion: con estos tales pues, que claramente confessaron, aunque no predican dolo libremente, por lo menos en sus escritos, y disputas a socapa, como dizen, y entre dientes, que no aprouechan semejantes desatinos, no del todo fuera de proposito se tratará esta question: si conuiene adorar por la vida que se espera despues de la muerte, no a vno solo, Dios, que hizo todo lo criado, espiritual y corporal, sino a muchos dioses, los que algunos de los mismos Filosofos, entre ellos los mas excelentes, y famosos, sintieron que fueron criados por aquel solo, y puestos en sublime lugar. Porque quien sufrirâ, que se diga, y defienda, que los dioses, de que hizimos mencion el libro quarto, a quienes se le atribuye a cada vno su oficio de cosas de poco momento dan a nadie la vida eterna? Por ventura aquellos sapientissimos, y agudissimos varones, que se glorian, y nos venden por gran beneficio, el auer escrito, y enseñado, para que se supiesse, a que fin se auia de suplicar a cada vno de los dioses, y que era lo que se les deuia pedir, para que absurda, y neciamente, como suele hazerse por burla, y risa en la farsa, no pidiessen agua â Baco, y vino a las Ninfas, aconsejaran a ninguno, que suplicare a los dioses inmortales, que quando aya pedido a las Ninfas vino, y le respondieren: Nosotras tenemos agua, esso pedildo a Baco, podrâ dezir bien: Si no teneneys vino, por lo menos dadme la vida eterna? Que cosa puede auer mas monstruosa, que este disparate? Por ventura muertas de risa (porque suelen ser faciles para reyr, sino es, que afecten engañar, como demonios) no responderân al que assi les rogare: Hombre de bien, pensays que tenemos en nuestra mano la vida, las que aueys oydo, que ni aun tenemos vida? Assi que es necedad muy grande, y disparate insufrible pedir, ô esperar la vida eterna de semejantes dioses, que se dizen, que cada partecilla desta trabajosissima, y breuissima vida, y si algo ay, que pertenezca para ayudarla, y sustentarla, lo tienen debaxo de su amparo, de manera, que si lo que està debaxo de la tutela, y potestad de vno, se lo piden a otro, se tenga por tan absurdo, y inconueniente, que sea como los donayres, y disparates del bobo de la farsa. Lo qual quando lo hazen los representantes a sabiendas, con razon se rien dellos en el teatro: y quando lo hazen los necios, no sabiendolo, con mas razon se burlan, y rien dellos en el mundo. A que Dios pues, ô que diosa, y para que fin se le auia de suplicar, en quanto toca a los dioses, que instituyeron las Ciudades, los doctos ingeniosamente lo descubrieron, y lo dexaron en sus escritos. Es a saber, que es lo que se deuia pedir a Baco, que a las Ninfas, que a Vulcano, y assi a los demas, que parte dello referi en el libro quarto, y parte me pareciô passarlo en silencio: y si es error pedir vino a Ceres, pan a Baco, agua a Vulcano, y fuego a las Ninfas, quanto mayor disparate serâ pedir â alguno destos la vida eterna? Por lo qual si quando preguntauamos del Reyno de la tierra, que dioses, ô diosas se deuia creer, que le podian dar, auiendolo examinado todo, aueriguamos, que era muy ageno de la verdad, el pensar, que los Reynos por lo menos de la tierra los daua ninguno de la multitud destos falsos dioses. Por ventura

tura no serâ vna disparatadisima impiedad, el creer, que la vida eterna, que sin duda ninguna, y sin comparacion se deue preferir a todos los Reynos de la tierra, la pueda darâ alguno ninguno dellos? Porque no se aueriguô, que no por esso semejantes dioses no podian dar, ni aun el Reyno de la tierra, A esto es, por ser ellos dioses grandes, y soberanos, y esto de acâ vna cosa poca, y abatida, de que no se dignarian cuydar en vna tan grãde alteza, sino que por mas que vno con justa razon desprecie con la consideracion de la fragilidad humana los caducos titulos del Reyno de la tierra: estos dioses se hallaron de tal calidad, que parecieron indignissimos a quienes aun estas cosas se les deuieran encomendar, para darlas, ô conseruarlas. Y por consiguiente, si (conforme a lo que mostramos en los dos precedentes libros) ninguno de los dioses de aquella turba, ora sea de los plebeyos, ô de los magnates es idoneo, para dar los Reynos mortales a los mortales, quanto menos puede de B mortales hazer inmortales? Y mas, que si lo auemos ya con aquellos que tienen, que se deuen adorar los dioses, no por esta vida, sino por la que se espera despues de la muerte: ya no se deuerân adorar en ninguna manera, por lo menos por aquellas cosas, que se les atribuyen, como repartidas, y propias a la potestad destos dioses, no por razon de la verdad, sino conforme â la opinion de la vanidad: como lo creen los que defienden, que su culto es necessario para las necessidades desta vida mortal: contra los quales, ya en los cinco libros precedentes, bastantemente, quanto me fue posible, disputê. Lo qual, siendo assi, si la edad de C los que adoran a la diosa Iuuenta, fuera mas insigne, y florida, y la de los que la desprecian, se acabara en la flor de su mocedad, ô en ella, como en vn cuerpo cargado de años, quedaran yertos, y frios: si la fortuna barbada con mas gracia, y donayre vistiera las quixadas de sus deuotos, y a los que no lo fuessen los vieramos lampiños, y mal barbados, tambien desta manera dixeramos muy bien, que hasta aqui cada vna destas diosas se podia en alguna manera limitar dentro de sus oficios: y por consiguiente, que no se deuia pedir, ni a la Iuuenta la vida eterna, pues no podia dar, ni aun la barba: y que ni de la fortuna barbada se deuia esperar algo de bueno despues desta vida, pues en esta vida no tenia potestad alguna para poder dar si quiera aquella misma edad, en que suele nacer la barba. Pero aora no siendo su culto necessario, ni aun para las cosas que ellos entienden, que les estan sugetas; porque muchos que fueron deuotos de la diosa Iuuenta, no florecieron en aquella edad, y muchos, que no fueron sus deuotos, gozaron del vigor de la juuentud. Y assi mismo muchos que se encomendaron a la fortuna barbada, ô no tuuieron barbas, ô las tuuieron muy vellacas. Y si ay algunos, que por alcançar della barbas, la reuerencian, los barbados que la desprecian, se burlan, y befan dellos. Que es posible, que estê tan ciego el coraçon humano, que viendo, que es vano, y lleno de embelecos el culto de los dioses para estos bienes temporales, y momentaneos, sobre que dizen, que cada vno preside particularmente a su cosa, crea que sea importante para la vida eterna? Esta ni aun aquellos han osado afirmar, que la pueden dar, ni aun aquellos digo, que para que el vulgacho necio los reuerenciasse, porque pensauan que eran muchos en demasia, y ninguno dellos estuuiesse ocioso, les repartieron tan por menudo todos estos oficios temporales.

(.?.)

Que

*Que es lo que se deue creer, que sintiò Varron de los dioses de los Gentiles, cuyos linages, y sacrificios, de que el dio noticia, fueron tales, que huuiera vsado con ellos de mas reuerencia, si del todo los huuiera passado en silencio.*
*Cap. II.*

QVien hizo inquisicion de todas estas cosas con mas curiosidad que Marco Varron? Quien las hallô mas doctamente? Quien las considerô con mas atencion? Quien las distinguiô con mas agudeza? Quien las escriuiò cô mas diligencia, y mas cumplidamente? El qual, aunque no es en el estilo, y lenguage muy suaue, con todo tiene tanta doctrina, y tantas sentencias, que en todo genero de erudicion, y letras, que nosotros llamamos humanas, y ellos liberales, enseña tanto al estudioso de saber las cosas, quanto Ciceron dele y ta al estudioso de las palabras. Finalmente el mismo Tulio habla deste con tanta aprouacion, que dize en los libros Academicos, que la disputa que alli trata, la tratò el con Marco Varron, persona, dize, entre todos sin controuersia, agudissimo, y sin ninguna duda doctissimo, no le llama eloquentissimô, ò facundissimo, por que en realidad de verdad, en esta facultad con mucho no llega a emparejar cô los muy eloquentes, y facundos, sino entre todos sin controuersia agudissimo. Y en aquellos libros, digo en los Academicos, adonde pretende prouar, que todas las cosas son dudosas, añadiò sin duda ninguna, doctissimo. Verdaderamente que desto estaua tan cierto, que quitô la duda, que suele poner en todo, como si auiendo de tratar deste tambien, conforme a la duda que en todo ponen los Academicos, se huuiera oluidado de que el era Academico. Y en el libro primero, celebrando las obras, que escriuiô el mismo Varron. Andando, dize, nosotros peregrinando, y errados por nuestra ciudad, como si fueramos forasteros, tus libros, puedo dezir, nos encaminarô, y tornarô a casa, para q̃ pudiessemos echar de ver en fin, quienes eramos, y adonde estauamos. Tu nos declaraste la edad de nra patria, tu las descripciones de los tiẽpos, tu la razô de la Religion, tu el oficio de los Sacerdotes, tu la disciplina domestica, tu la publica, tu de los sitios, Regiones, lugares, y de todas las cosas diuinas, y humanas, nos declaraste los nombres, generos, oficios, y causas. Este Varron pues de tan insigne, y excelente doctrina, y lo que breuemente dize del Terenciano, en vn elegantissimo versillo.

*Vir doctissimus vndecumquè Varro:*

Varron por todas partes doctissimo, el qual leyô tanto, que es marauilla, que tuuiesse lugar de escriuir nada: y escriuiô tanto, quanto apenas creemos, que pudo nadie leer. Este Varron, digo, de tã grande ingenio, y doctrina, si escriuiera contra las cosas diuinas, de que el escriuiô, y dixera que no eran cosas Religiosas, sino supersticiosas, no se, si escriuiera en ellas cosas tan dignas de risa, tan impertinentes, y tan abominables. Con todo auiendo el reuerenciado a estos mismos dioses, y auiendo sido de parecer, que se deuian reuerẽciar, de manera, que en los mismos libros dize, que teme no se pierdan, no por violencia de enemigos, sino por negligencia de los Ciudadanos, y que desta casi ruyna, dize, que los libra el, y que los deposita, y guarda en la memoria de los buenos por medio de aquellos sus libros, con vna diligencia harto mas importante, que la que es fama vsô Metelo, quando librô del fuego el simulacro de Vesta, y Eneas sus penates del incendio de Troya. Y con todo escriue el alli cosas dignas de que los sabios, y no sabios las desechẽ, y inimicissimas de la verdad, de la Religion: que deuemos pensar, sino que este hombre, siendo agudissimo, y doctissimo, aunque no libre por la gracia del Espiritu santo, se hallô oprimido de la costumbre, y leyes de su patria, y que con todo no quiso callar, y pas-

y paſſar en ſilencio las coſas que le mouian, ſocolor de encomendar la Religion?

*La diuiſion que haze Varron de los libros que compuſo de las antiguedades de las coſas humanas y diuinas. Cap. III.*

EScriuiendo quarenta y vn libros de las antiguedades, eſtos los diuidio en coſas humanas, y diuinas, en las coſas humanas gaſta veynte y cinco, en las diuinas diez y ſeys: ſiguiendo en la diuiſion eſta traça, de manera, que viene a repartir en quatro partes veynte y quatro libros de las coſas humanas, dando ſeys a cada parte, porque trata, quienes ſon los que hazen, adonde hazen, quanto hazen, y que hazen. Aſsi que en los ſeys primeros trata de los hombres, en los ſegundos ſeys de los lugares, en los ſeys terceros de los tiempos, en los ſeys vltimos, y poſtreros de las coſas: y quatro vezes ſeys hazen veynte y quatro: pero vno de por ſi puſo al principio, que en comun habla de todo. Lo que trata aſsi ſi miſmo en las coſas diuinas guardô la miſma forma de la diuiſion, en quanto toca a las coſas que ſe deuen ofrecer a los dioſes. Porque los hombres en lugares, y tiempos les ofrecen el diuino culto. Las quatro coſas que he dicho las cõprehendiò en cada tres libros, porque en los tres primeros trata de los hombres, en los tres ſiguientes de los lugares, en el tercer ternario de los tiempos, en los vltimos tres del diuino culto, poniendo aqui tambien con ſubtiliſsima diſtincion, quienes ſon los que ofrecen, adonde ofrecen, quando ofrecen, y que ofrecen. Pero porque conuenia dezir (que era lo que principalmente ſe eſperaua del) quienes eran aquellos a quienes ſe ofrece, tratô tambien de los miſmos dioſes en los tres poſtreros, para que cinco vezes tres fueſſen quinze: y ſon por todos, como he dicho, diez y ſeys, porque tambien aqui al principio puſo vno de por ſi, que primero habla en comun de todo. Y acabado eſte, luego conforme a la particion de las cinco partes, los tres primeros que pertenecen a los hombres, los reparte deſta manera, que en el primero trata de los Pontifices, en el ſegundo de los Augures, en el tercero de los quinze varones que atendian a las coſas ſagradas: los tres ſegundos que pertenecen a los lugares deſta manera, q̃ en el primero trata de los oratorios, en el ſegundo de los templos ſacros, en el tercero de los lugares Religioſos: y los tres que ſe ſiguen tras eſtos, que pertenecen a los tiempos, eſto es, a los dias feſtiuos: de manera, que en el primero trata de las Ferias, en el ſegundo de los juegos Circenſes, en el tercero de los Scenicos. Los del quarto ternario, que pertenecen al culto diuino, ò a las coſas ſagradas, los diuide de manera, que en el primero trata de las conſagraciones, en el ſegundo de la reuerencia, y culto particular, y en el tercero del publico. A eſta como pompa, y aparato de los inſtrumentos de ſu ſeruicio, en los tres que reſtan, ſiguen en vltimo lugar los miſmos dioſes, a quienes ſe ha dedicado, y en quienes ſe ha empleado todo eſte culto: en el primero trata de los dioſes ciertos, en el ſegundo de los inciertos, en el tercero, y vltimo de todos, de los dioſes principales, y eſcogidos. De lo que hemos ya dicho, y hemos de dezir adelante, puede faciliſsimamente echar de ver, el que obſtinadamente no fuere enemigo de ſi propio, que en toda eſta traça, y hermoſiſsima, y ſubtiliſsima diſtribucion, y diſtincion, en balde ſe buſca, y eſpera la vida eterna, y que imprudentiſsimamẽte la quieren, ô deſſean: porque todo eſto, ò es inuencion de los hombres, ô de los demonios: y no de los demonios como ellos los llaman buenos, ſino por hablar mas claro de los eſpiritus inmũdos, y ſin duda malignos, los quales cõ admirable rẽcor

cor, y embidia, ocultamẽte plantã en los juyzios de los impios vnas opiniones erroneas, y perniciosas, con que el alma mas, y mas se vaya desuaneciendo, y no pueda acomodarse, y abraçarse con la incommutable, y eterna verdad: y auezes claramente las plantan en los sentidos, y las confirman con los embelecos, y engaños que puden. Este mismo Varron confiessa, que por esso escriuiô primero de las cosas humanas, y despues de las diuinas, porque primero huuo Ciudades, y despues ellas ordenaron, y instituyerõ las cosas de la Religion. Pero a la verdadera Religion no la instituyô ninguna Ciudad de la tierra, sino que ella es la que instituye vna Ciudad verdaderamente celestial, y esta nos la inspira, y enseña el verdadero Dios, el que dâ la vida eterna a los que verdaderamente le siruen.

*Que conforme a la disputa de Varron, entre los que adoran a los dioses, las cosas humanas son mas antiguas, que las diuinas. Cap. IIII.*

LA Razon pues de Varrõ, quando confiessa, que por esso escriuio primero de las cosas humanas, y despues de las diuinas, porque las diuinas fueron instituydas, y ordenadas por los hombres, es esta: Assi como es primero el pintor que la tabla pintada, primero el Arquitecto que el edificio. Assi son primero las Ciudades, que las cosas que instituyeron las Ciudades, aunque dize, que escriuiera primero de los dioses, y despues de los hombres, si escriuiera de toda la naturaleza de los dioses, como si escriuiera aqui de alguna, y no de toda. O como si alguna naturaleza de los dioses, aunque no sea toda, no deua ser primero que la de los hombres? Quanto, y mas, que en aquellos tres vltimos libros, tratando con mucha diligencia de los dioses ciertos, y de los inciertos, y de los escogidos, parece, que no dexa ninguna naturaleza de los dioses. Que es pues lo que dize? Si escriuieramos de toda la naturaleza de los dioses, y de los hombres, primero concluyeramos con la diuina, que tocaramos a la humana. Porque ô escriue de toda la naturaleza de los dioses, ô de alguna, ô de ninguna: Si de toda, anteponerse deue sin duda a las cosas humanas. Si de alguna, porque tambien esta no ha de preceder a las cosas humanas? Por ventura no merece alguna parte de los dioses preferirse aun a toda la naturaleza de los hombres? Y si es mucho, que alguna parte diuina se anteponga generalmente a todas las cosas humanas, por lo menos serâ razon que se anteponga, si quiera, a las Romanas: porque escriuiô aquellos libros de las cosas humanas, no en quanto a todo el orbe de la tierra, sino en quanto a sola Roma. A los quales con todo en los libros de las cosas diuinas dixo, que en el orden que auia tenido de escriuir, con razon los auia antepuesto, como se deue anteponer el pintor a la tabla pintada, como el arquitecto al edificio, confessando clarissimamente, que estas cosas diuinas tambien como la pintura, y el edificio son cosas hechas, y instituydas por los hombres. Resta que se entienda, que no escriuio de ninguna naturaleza de los dioses, y que esto no lo quiso hazer claramente, y al descubierto, sino que lo dexo a los que lo entienden. Porque quando se dize, no toda, comunmente se entiende alguna: pero puedese entender tambien ninguna: porque la que es ninguna, ni es toda, ni es alguna: porque como el dize, si el escriuiera de toda la naturaleza de los dioses, en el orden de escriuir deuiera preferirla a las cosas humanas, y conforme lo dize a vozes la verdad, aunque el lo calla, deuiera preferirla, por lo menos a las cosas Romanas, quando no fuera toda, sino por lo menos alguna. Pero assi es, que con razon se pospone, luego es ninguna. Assi que

que no quiſo preferir las coſas humanas a las diuinas, ſino que a las verdaderas no quiſo anteponer las falſas. Porque en lo que eſcriuiò de las coſas humanas, ſiguio la hiſtoria de las coſas ſucedidas, y en lo que llama coſas diuinas, q̃ ſiguiò ſino opiniones, y ſueños de coſas vanas? Eſto es en efecto lo que quiſo ſutilmente dar a entẽder, no ſolo eſcriuiendo poſtrero de eſtas q̃ de aquellas, ſino tãbien dando la razõ, porq̃ lo hizo aſsi. Laqual, ſi callara, por ventura eſto q̃ hizo lo defendierã otros de otra manera. Pero en la miſma razõ q̃ diò, no dexò lugar a los otros, para ſoſpechar lo q̃ quiſieſſen a ſu aluedrio. Y baſtantemente diò a entender, q̃ prefirio los hõbres a los inſtitutos humanos, y no la naturaleza humana a la naturaleza de los dioſes. Y aſsi confieſſo, q̃ eſcriuiò los libros de las coſas diuinas, no ſegun la verdad, que pertenece a la naturaleza, ſino ſegun la falſedad, q̃ pertenece al error. Lo qual mas claramente lo dixo en otra parte, como lo referi en el libro quarto, diziendo, que en el eſcriuir ſiguiera el eſtilo, y traça de la naturaleza, ſi el fundara vna nueua ciudad: pero, que como auia hallado vna ya fundada, no pudo, ſino a comodarſe, y ſeguir el eſtilo della.

*De tres generos de Theologia, ſegun Varron, fabuloſa, natural, y ciuil. Cap. V.*

PVes que tal es aquello, q̃ dize, que ay tres generos de Theologia, eſto es, de la ciencia de los dioſes, y q̃ el vno ſe llama mythico, el otro fiſico, y el tercero ciuil? Si el vſo Latino lo admitiera al primer genero, q̃ puſo, le llamaramos, fabular: pero llamemosle fabuloſo, porq̃ de fabula ſe dize mythico, porq̃ mithos en Griego quiere dezir fabula, y que al ſegundo llamemos natural, ya la coſtumbre del hablar lo admite. Al tercero tambien, que ſe llama ciuil, el miſmo le nombrò Latinamente. Deſpues, dize, llaman mythico, del que principalmẽte vſan los Poetas, fiſico, del que los Filoſofos. ciuil, del que vſa el pueblo: en el primero, dize, ay infinitas coſas fingidas, cõtra la dignidad, y naturaleza de los inmortales. Porque en eſte ſe halla, como vn dios naciò de la cabeça, otro del muslo, otro de vnas gotas de ſangre. En eſte como los dioſes fueron ladrones, como adulteros, como ſirvieron a los hombres. Finalmente en eſte atribuyen a los dioſes todo lo que no ſolo puede caer en vn hombre, ſino lo que ſe puede atribuyr a qualquier viliſsimo hombre. Aqui por lo menos adonde pudo, adonde ſe atreuiò, adonde le pareciò, que lo pudo hazer, ſin que le coſtaſſe nada, declarò ſin ninguna ſombra, ni eſcuridad de duda, quan grande agrauio, y injuria ſe le hazia a la naturaleza de los dioſes con las mentirofiſsimas fabulas. Porque hablaua, no de la Theologia natural, no de la ciuil, ſino de la fabuloſa. La qual le pareciò, q̃ deuia cullparla, y reprehẽderla libremẽte. Veamos lo q̃ dize de la otra: El ſegũdo genero es, dize, el q̃ he enſeñado, del qual nos dexaron los Filoſofos muchos libros. En los quales ſe trata, q̃ ſean los dioſes, adonde, q̃ genero, q̃ calidad, deſde que tiempo, ſi ſon abeterno, ſi conſtan de fuego, como creyò Heraclito, ſi de numeros como Pitagoras, ſi de atomos, como Epicuro, y otras coſas deſtas, mas acomodadas para oidas entre las paredes en las eſcuelas, que acà fuera en el comun trato, y cõuerſaciõ. No culpò, o reprehẽdiò coſa en eſte genero q̃ el llama fiſico, y pertenece a los Filoſofos. Solo reſiriò las cõtrouerſias, q̃ ay entre ellos, de quienes ha nacido tãta muchedumbre de Sectas, entreſi tã diſcordantes. Con todo apartò eſte genero, y le ſacò del trato comun, eſto es del, vulgo, y lo encerrò dẽtro de eſcuelas, y paredes. Y al otro primero mentiro

fiſsimo,y torpiſsimo no le apartò,y ſacò de las ciudades,o verdaderamente pias,y religioſas orejas las del vulgo,y principalmẽte las Romanas. Lo q̃ los Filoſofos diſputã de los dioſes inmortales,no lo puedẽ oir,y lo q̃ cantã los Poetas, y repreſentan los farandules-
A ros, porq̃ es todo fingido contra la dignidad, y naturaleza de los inmortales, y porque es coſa q̃ puede caer, no ſolo en el hombre, ſino en qualquiera baxiſsimo hombre, no ſolo lo oyen, ſino que tambien lo admiten de buena gana, y no ſolo paran aqui, ſino que reſueluen tambien, que eſto es lo que agrada a los miſmos dioſes,y que por medio de ſemejantes coſas ſe deuẽ aplacar. Dirà alguno,eſtos dos generos mythico,y fiſico, eſto es fabuloſo, y natural diſtingamoslos deſte ciuil,de que aora tratamos, como tãbien el los diſtinguio,y veamos, ya el miſmo ciuil, como le declara.
B Bien veo la razon que ay, porque ſe deua diſtinguir del fabuloſo: porque es falſo,torpe, y indigno. Pero el querer diſtinguir el natural del ciuil, que es otra coſa, que confeſſar, que el miſmo ciuil tambien es mentiroſo? Porque ſi aquel es natural, que tiene que ſea reprehenſible, porque ſe deua excluyr? Y ſi eſte,que ſe llama ciuil, no es natural,q̃ merito tiene,porque ſe deua admitir? Eſta es en efecto la cauſa, porque primero eſcriuiò de las coſas humanas, y lo poſtrero de las diuinas: porque en las coſas diuinas no ſiguio la naturaleza de los dioſes,ſino los inſtitutos de los hombres.
C Veamos pues tãbien la Theologia ciuil. El tercero genero es, dize,el q̃ en las ciudades los ciudadanos,principalmẽte los Sacerdotes deuen ſaber, y adminiſtrar. En lo qual ſe incluye, q̃ dioſes ſe deuen adorar, y reuerenciar publicamente,que ritos,y ſacrificios, es razõ,que cada vno les haga. Veamos aun tambien lo que ſe ſigue. La primera Theologia,dize,principalmente es acomodada para el theatro. La ſegunda para el mũdo. La tercera para la ciudad. Quiẽ no echa de ver â quien dio la palma? Sin duda q̃ a la ſegunda, la q̃ dixo arriba, q̃ era de los Filoſofos. Por q̃ eſta,dize,que pertenece al mundo, q̃ es la coſa, q̃ eſtos tienen por la mas excelente de todas. Pero las otras dos Theologias,la primera,y la tercera,es à ſaber,la del theatro,y la de la ciudad diſtinguiolas,y apartolas. Porq̃ vemos, q̃ no porq̃ vna coſa ſea de la ciudad, puede luego conſecutiuamente pertenecer al mundo, aunq̃ vemos que las ciudades eſtan en el mundo. Porque puede ſer, que en la ciudad con las falſas opiniones ſe adoren, y crean coſas, cuya naturaleza no ſe halla en parte alguna del mundo, o fuera del mundo. Y el theatro adonde eſtà ſino en la ciudad? Y quien inſtituyò el theatro ſino la ciudad? Y porque le inſtituyò,ſino por amor de los juegos Scenicos? Y adonde eſtan los juegos Scenicos ſino entre las coſas diuinas, de las quales ſe eſcriuen eſtos libros con tanto ingenio, y agudeza?

*De la Theologia mythica,eſto es, fabuloſa, y de la ciuil contra Varron. Cap. VI.*

O Marco Varrõ,como eres agudiſsimo entre todos los hombres, y ſin duda doctiſsimo: pero hõbre en fin, y no Dios, ni tãpoco lleuado a la cũbre de la verdad, y libertad por el eſpiritu de Dios,para ver, y predicar las coſas diuinas,biẽ hechas de ver, quanta diferẽcia ſe aya de hazer entre las coſas diuinas,y entre las fruſlerias, y mentiras humanas: pero temes ofẽder las viciõſsimas opiniones,y coſtũbres del pueblo,q̃ tiene recebidas ẽ las ſupertſticiones publicas,y q̃ eſtas repugnã cõ la naturaleza d̃ los dioſes, y aũ de aquellos dioſes, quales la flaqueza del eſpiritu humano los imagina en los elemẽtos deſte mundo, y tu lo echas de ver, quãdo por todas partes las cõſideras, y todo quãto teneys eſcrito en vſos libros lo dize à vozes. Que haze aqui,

aun-

aunq̃ sea excelẽtissimo el humano ingenio? De q̃ te sirue en estas angustias la doctrina humana, aunq̃ tan varia, y tã inmensa? Desseas adorar los dioses naturales, y eres forçado adorar los ciuiles. Hallaste vnos fabulosos contra quienes pudiste libremẽte desbuchar lo q̃ sientes, con q̃ tãbiẽ quieras, o no quieras, veniste a salpicar a estos ciuiles? Porq̃ cõfiessas, q̃ los fabulosos son acomodados para el theatro, lo naturales para el mũdo, los ciuiles para la ciudad, siẽdo como es el mundo obra diuina, y las ciudades, y los theatros obras humanas y no siẽdo los dioses, de quienes se burlã, y riẽ en los theatros, otros, q̃ los q̃ se adoran en los tẽplos, y no ofreciẽdo los juegos a otros, q̃ a los que ofreceys las victimas, y sacrificios? Cõ quanta mas libertad, y cõ quãta mas subtileza hizieras esta diuision, diziẽdo, q̃ vnos erã dioses naturales, y otros instituydos por los hõbres? Pero q̃ de los instituydos por los hombres, vna cosa enseñan las letras de los Poetas, otra las de los Sacerdotes, aunque las vnas, y las otras son entresi tã amigas por lo q̃ tienẽ de falsedad, q̃ de las vnas, y las otras gustã los demonios, à quienes ofende la doctrina de la verdad. Dexada pues aparte por vn poco la Theologia, q̃ llaman natural, de la qual diremos despues. Pareceos por vẽtura, q̃ pidamos, o esperemos la vida eterna d̃ los dioses poeticos, Theatricos Iuglares, y Scenicos? Ni por pẽ famiẽto, antes nos libre Dios de tan exorbitante, y sacrilego desatino. Por vẽtura pediremos la vida eterna a dioses, q̃ gustã destas cosas, y se aplacã cõ ellas, quãdo se refierẽ, y frequẽtan en semejãtes lugares sus culpas? Ninguno, a lo q̃ piẽso, ha llegado cõ su desuario à vn tã grãde despeñadero de tã loca impiedad. Assi q̃ nadie alcança la vida eterna cõ la Theologia fabulosa, ni cõ la ciuil. Porq̃ la vna va sembrando, fingiẽdo de los dioses cosas torpes, y la otra cõ el aplauso q̃ las haze, las va segãdo. La vna derrama mẽtiras, la otra las coge. La vna crimina las cosas diuinas con falsas culpas la otra recibe, y abraça entre las cosas diuinas los juegos de semejãtes culpas. La vna cõ la poesia humana pregona abominables ficciones de los dioses, la otra cõ sagra esta misma poesia a las solennidades de los mismos dioses. La vna cã ta las suziedades, y vella querias de los dioses, la otra las ama. La vna las publica, o finge, y la otra o las cõfirma por verdaderas, o se deleyta aun con las falsas. Entrambas torpes, y entrambas abominables. Pero la vna, que es la theatrica, professa publicamẽte la torpeza, y la otra, que es la ciuil, se adorna con la torpeza de aquella. Es posible, que hemos de esperar alcançar la vida eterna con lo que esta breue, y tẽporal se mancha, y se profana? O por ventura profana la vida el comercio de los hombres facinorosos, quando se entremeten en el consentimiento de nuestros afectos, y voluntades y no profana la vida la compañia de los demonios, que se adoran, y veneran con sus culpas? Si verdaderas, quã malos son los q̃ se adorã. Si falsas, quã mal se adorã? Quando dezimos esto, quiça le parecerà à alguno, que fuere demasiado ignorante en esta materia, que solo las cosas, que se celebran de semejantes dioses, son indignas de la magestad diuina, ridiculas, y abominables las que cantã los Poetas, y se representan en los juegos Scenicos: pero que los Sacramentos, que celebran, no los Histriones, sino los Sacerdotes, son limpios, puros, y agenos, de toda essa indignidad, y indecencia. Si esto fuesse assi, nunca nadie fuera de parecer, que se celebraran en honra, y reuerencia de los dioses, las torpezas q̃ passan en theatro: nunca ordenarã los mismos dioses, q̃ publicamẽte se representarã. Pero por esso no tienen verguẽça de hazer semejẽtes cosas en seruicio de los dioses en los theatros,

porque lo mismo se haze en los templos. Finalmente el mismo autor referido, procurando distinguir la Theologia ciuil de la fabulosa, y hazer vna tercera Theologia en su genero, mas quiso, que la entendiessemos compuesta de la vna, y de la otra, que distinta, y separada de entrambas. Porque dize, que lo que escriuen los Poetas es menos de lo que deue seguir el pueblo, y lo que los Filosofos, es mas de lo que conuiene escudriñar el vulgo, y lo vno, y lo otro dize de tal manera estan encontrados entresi, que sin embargo estan recibidas no pocas cosas de entrambos generos en el gouierno ciuil. Por lo qual lo que fuere comun con los Poetas, lo escriuiremos juntamente con lo ciuil. Y entre estos deuemos mas arrimarnos, y comunicar con los Filosofos que con los Poetas. Luego no del todo nada con los Poetas. Aun que en otro lugar dize, que en lo de las generaciones de los dioses, el pueblo se inclinò mas a los Poetas que a los Fisicos. Porque aqui dize, lo que se deuia hazer, y alli lo que se hazia: los Fisicos, dize, que escriuieron para aprouechar, y los Poetas para deleytar. Y assi segun esto lo que han escrito los Poetas, y lo que no deue seguir el pueblo, son las culpas de los dioses, los quales con todo deleytan, igualmente assi al Pueblo como a los dioses. Porque a fin de deleytar escriuen (como dize) los Poetas, y no para aprouechar. Y con todo escriuen lo que los dioses pueden apetecer, y el pueblo se lo pueda representar.

*De la semejança, y auenencia que ay entre la Theologia ciuil, y fabulosa.*
*Cap. VII.*

ASsi que a la Theologia ciuil se reduze la Theologia fabulosa, theatrica, Scenica, llena de cosas indignas, y torpes, y toda esta, que con razon parece que se deue reprehender, y condenar, es parte desta otra, que les parece, que se deue reuerenciar, y adorar, y sin duda parte no incongrua, (como lo pienso mostrar) ni que siendo distinta, y agena, generalmente de todo lo que es cuerpo se la han conchauado, y arrimado fuera đ proposito, sin que del todo es muy conforme con ella, y que conuenientissimamente, como miembro de vn mismo cuerpo, se la han acomodado, y juntado con ella. Y sino digan, que otra cosa nos muestran aquellos simulacros, las formas, las edades, los sexos, y habitos de los dioses? Por ventura tienen los Poetas a Iupiter barbado, y a Mercurio desbarbado, y no lo tienen los Pontifices? Pregũto, fueron los mimos solos, los que atribuyeron enormes verguenças a Priapo, y no tambien los Sacerdotes? O de otra manera le ponen, para que le adoren en los lugares sagrados, de como le sacan, para que serian del en los theatros? Por ventura los Histriones representan a Saturno viejo, y â Apolo barbiponiente, de otra manera de lo q̃ estan sus estatuas en los tẽplos? Porque, pregunto, Forculo, que preside a las puertas, y Limẽtino al vmbral, son dioses machos, y entre ellos Cardea, q̃ guarda los quicios, es hẽbra? Por ventura no se hallã estas cosas en los libros de las cosas diuinas, las quales graues Poetas las tuuierõ por indignas de deponerlas en sus obras? Por ventura Diana la del theatro trae armas, y la đ la ciudad no es mas q̃ simplemente Virgen, o donzella? Por ventura Apolo el de la Scena es Citarista, y el de Delfos no exercita esta arte? Pero todo esto passadero es, respecto de otras cosas mas torpes. Que sintieron del mismo Iupiter los q̃ pusieron a la ama q̃ le criô en el Capitolio? Por ventura, no confirmaron la opiniõ de Euemero, el qual, no con fabulosa loquacidad, sino con diligencia historica escriuiò, q̃ todos estos dioses fuerõ hõbres inmortales?

Y assi

Y assi mismo los que pusieron a los epulones pos dioses parasitos, y cõbidados a la mesa de Iupiter, que otra cosa quisieron que fuesse, que vnos Sacramentos de farsa? Porque si en la farsa dixera el bobo, que en el cõbite de Iupiter huuo tambien sus parasitos, y truhanes, sin duda que pareciera, que auia querido con ello hazer reyr a la gente. Pero dixolo Varron, y no en ocasion que hazia burla de los dioses, sino quando los encomendaua, y celebraua. Testigos son, q̃ lo escriuio assi, los libros, no de las cosas humanas, sino de las diuinas, y no en parte donde declaraua los juegos Scenicos, sino en donde enseñaua al mundo los Sacramentos del Capitolio. Finalmente de estas cosas tales se dexa vencer, y confiessa, que assi como hizieron a los dioses, que tuviessen forma humana, assi tambien creyeron, que gustauan de los deleytes humanos, y no faltaron tãpoco a su negocio los espiritus malignos para confirmar estas perniciosas opiniones embelecando los juyzios humanos. De dõde nacio tãbien aquello, q̃ estando ocioso, y sin tener en que entender el otro sacristan de Hercules, jugò a solas consigo a los dados alternatiuamente con la vna y otra mano, poniendo en la vna a Hercules, y en la otra a si propio con condicion, que si el propio vencia, del dinero del templo auia de aparejar la cena, y traer vna amiga con quien dormir: pero si ganaua Hercules, esto mismo de su dinero lo proueria para el gusto, y entretenimiento de Hercules. Despues auiendo ganado se a si propio, como si Hercules huuiera ganado, le dio la cena que auian puesto, y vna famosissima cortesana llamada Laurentina, la qual durmiendo en el templo, vio ensueños, que Hercules se echò con ella, y que la dixo, que quando se fuesse de alli, hallaria en poder del primer mancebo, que encontrasse la paga de su trabajo, y que creyesse, que esta se la hazia Hercules, y despedida desta manera, el primero, que encontrò, fue a Tarucio, vn riquissimo mancebo, el qual enamorado della, la tuuo mucho tiempo en su poder, y muriò dexandola A por su heredera, y ella auiendo alcançado vna grandissima suma de dinero, por no parecer desagradecida al beneficio diuino, y pareciendole, que esto era lo mas acepto a los dioses, ella tambien hizo su Heredero al Pueblo Romano, y no pareciendo ella, hallose su testamento, y por esto dizen, que mereciò que la pusiessen entre los dioses. Si esto lo fingieran los Poetas, si lo representaran los mimos, sin duda que dixeran, que pertenecia a la Theologia fabulosa, y que era razon distinguirlo, y diferenciarlo de la dignidad, y decoro de la ciuil. Pero quando estas ignominias, no de los Poetas, sino del Pueblo, no de los mimos, sino de los Sacerdotes, B no de los theatros, sino de los templos, quiero dezir, no de la Theologia fabulosa, sino de la ciuil, lo refiere vn autor tan grande, no en balde los Hinstriones en sus representaciones, y juegos fingen la deshonestidad de los dioses, que es tan grande: pero los Sacerdotes, si en balde procuran fingir con sus ritos, como sacros, la honestidad de los dioses que es ninguna. Ay fiestas consagradas a Iuno, y estas se celebran en aquella su querida Isla de Samo, adonde se casò con Iupiter. Ay fiestas consagradas a Ceres, adonde se quexa Proserpina que la robò Pluton. Ay fiestas consagradas a Venus, adonde llora a su querido Adonis, mancebo hermosissimo, muerto por vn Iauali. Ay fiestas consagtadas a la madre de los dioses, adonde Atys mancebo hermoso, que ella quiso mucho,

y con zelo mugeril le castrò, le llora otra miserable suerte tambien de hõbres castrados, que llaman Gallos, y todo esto siendo mas torpe, y ignominioso que qualquiera torpeza, y inmundicia de la Scena? Para que procuran como distinguir, y diferenciar las fabulosas ficciones, que cõpusieron los Poetas de los dioses, que pertenecian al teatro? Para que quieren digo, distinguirlas de la ciuil Theologia, la qual quieren, que pertenezca a la ciudad, como cosas indignas, y torpes de las honestas y dignas. Assi q̃ antes ay que engrandezer a los Histriones, porque tuuieron respecto a los ojos de la gente, no queriendo descubrir en los espectaculos todo lo que se encubre dẽtro de los muros de los sagrados templos? Y q̃ se puede presumir de bueno d̃ los Sacramẽtos, q̃ encubren con las tinieblas, siẽdo tan abominables, los q̃ sacã a luz? Y aunq̃ ellos saben lo que hazẽ, por ministerio de hõbres castrados, y afeminados, allâ en lo secreto, y encubierto; con todo no han podido encubrir a estos mismos hombres, miserable, y torpemẽte afeminados, y corruptos. Persuadanlo ellos, a quien pudieren, q̃ hazẽ alguna cosa santa por ministerio de semejantes hõbres, que no pueden negarnos, q̃ los tienen entre sus cosas sagradas, no sabemos lo q̃ hazen: pero sabemos porq̃ ministros lo hazen. Bien sabemos lo que se haze en la Scena, lo que jamas, ni en vn burdel de rameras, adonde no entrò ningun castrado, ni afeminado, y con todo lo hazen tambien aquellos personas torpes, y infames: porque no era razon, que lo hiziera personas honestas. Que Sacramentos, pues son aquestos para cuyo ministerio escogio la santidad personas, quales no las admite entresi, ni aun la obscenidad, y torpeza, del theatro?

(.?.)

*De las interpretaciones de las razones naturales, que procuran mostrar los Doctores Paganos por sus dioses. Cap. VIII.*

A Con todo dizen, que todo esto tiene ciertas interpretaciones Fisiologicas, esto es, razones naturales, como si nosotros en esta disputa buscassemos la Fisiologia, y no la Theologia, esto es, no la razon de la naturaleza, sino la de Dios. Porque aunque el verdadero Dios es Dios no por opinion, sino por naturaleza, con todo, no toda naturaleza es Dios, porq̃ en efecto la del hombre, la de la bestia, la del arbol, la de la piedra es naturaleza, y nada desto es Dios, y si quando tratamos de los Sacramentos de la madre de los dioses, lo principal desta interpretacion es, que la madre de los dioses es la tierra, para que passamos mas adelante en la inquisicion? para que escudriñamos lo demas? Que cosa ay que haga mas euidentemente en fauor de los que dizen, que todos estos dioses fueron hombres? Porque assi son terrigenas, y hijos de la tierra, como la tierra es su madre. Pero en la verdadera Theologia la tierra es obra d̃ Dios, y no madre: con todo como quiera, que interpreten sus Sacramentos, y los refieran a la naturaleza de las cosas, el padezer los hombres cosas de mugeres, no es segun naturaleza, si no contra natura. Esta enfermedad, este crimen, esta ignominia es la que se professa entre aquellos Sacramẽtos, lo que en las corruptas costumbres C de los hombres apenas se confiessa en los tormentos, y si estos Sacramẽtos, que se conuence, que son mas abominables, que las torpezas Scenicas, se escusan, y purgan, porque tienen sus interpretaciones, con que se muestran que significan la naturaleza de las cosas: porque no se escusarân, y purgarân tambien assi mismo

mo los Poeticos? Porq̃ tãbien ellos hã interpretado muchas cosas d̃ la misma manera, y esto de forma q̃ lo mas horrible, y abominable q̃ ellos cuẽtan, q̃ Saturno se comiò a sus hijos, lo interpretã algunos, q̃ todo lo q̃ el discurso largo del tiẽpo, significado por el nombre de Saturno, engendra, el mismo lo cõsume. O como piensa el mismo Varron, porq̃ Saturno pertenece a las semillas, las quales tornã acaer en la tierra, de q̃ nacẽ, y otros de otra manera, y assi lo de mas, y con todo se llama Theologia fabulosa, y con todas estas sus interpretaciones la reprehẽdẽ, desechã, y cõdenã, y porq̃ ha fingido cosas indignas de los dioses, no solo con razõ la diferẽcian de la natural, q̃ es de los Filosofos, sino tãbiẽ desta ciuil, de q̃ tratamos, q̃ dizen, q̃ perteneze a las ciudades, y al pueblo. Lo qual ha sido cõ esta traça, y fin, porq̃ como los hõbres ingeniosissimos, y doctissimos, q̃ escriuen destas cosas, vierõ, q̃ entrambas Theologias eran dignas de condenarlas, assi la fabulosa, como la ciuil, y como se atreuian a cõdenar aquella, y no a esta otra, propusieron aquella para condenalla, y à esta otra, q̃ era su semejante, la pusierõ en publico para cõpararla, no para q̃ la escogiessen, para guardarla antes q̃ la otra, sino para q̃ se entendiesse, q̃ era digna de desechar juntamẽte cõ la otra, y desta manera, sin riesgo ninguno de los que temian reprehender la Theologia ciuil, dando de mano a la vna, y a la otra, la q̃ llaman natural, hallasse lugar en los coraçones de los q̃ mejor sienten. Por q̃ la ciuil, y la fabulosa entrambas son fabulosas, y entrambas ciuiles: entrambas las hallarà fabulosas, el que prudentemente considerare las vanidades, y las torpezas de entrambas: y entrambas ciuiles, el que aduirtiere los juegos Scenicos, que pertenezen à la fabulosa, entre las fiestas de los dioses ciuiles, y entre las cosas diuinas, de las ciudades. Como pues se puede atribuyr la potestad de dar la vida eterna a ninguno destos dioses, â quienes sus propios simulacros, sus ritos, y religiõ conuencen, que son pintiparados con los dioses fabulosos, que clarissimamẽte ellos reprueuan, y muy parecidos a ellos en las formas, edades, sexo, habito, matrimonios, generaciones, ritos? A En todo lo qual se conoce, ò q̃ fueron hõbres, y q̃ conforme a la vida, y muerte de cada vno les ordenaron sus ritos, y solennidades, insinuandoles, y confirmandoles este error, y cegueras los demonios, o que verdaderamẽte fueron inmundissimos espiritus, q̃ se metieron de manga, cõ qual sequiera ocasion, para engañar, y embelecar los juyzios humanos,

*De los oficios, que cada vno de los dioses tiene. Cap. IX.*

PVes que diremos de los mismos oficios de los Dioses, repartidos tan vilmente, y tan por menudo, por los quales dizen, qne es menester suplicarles conforme a la propiedad, y oficio que cada vno tiene? Sobre lo qual B hemos ya dicho harto, aunque no todo lo que auia que dezir. Por ventura, no conforma mas esto con los chistes, y donayres de la farsa, que con la autoridad, y dignidad de los dioses? Si proueyesse vno dos amas a vna criatura suya, que la vna no le diesse otra cosa que la comida, y la otra la beuida, como estos para este efecto pusieron dos diosas, Educa, y Potina, si duda, que pareceria que perdia el juyzio, y que hazia en su casa algo semejante al bobo de la farsa. Dizen que Liber, se dixo del libramiento, porque los hombres en la copula por beneficio C suyo, despidiendo la simiente, quedan libres, y q̃ esto mismo haze en las mugeres Libera, la qual piensan tambien, que es Venus, porq̃ dizen, q̃ ellas tambien en la copula cõcurren con simiẽte, y que por esso à Libero le ponen en los templos esta misma parte del hombre, y la de la muger a Libera.

Demas desto añaden, que le atribuyen â Libero mugeres, y vino para despertar el apetito libidinoso, y desta manera se vienen a celebrar los Bacanales, con vna suma disolucion. Adõde confiessa el mismo Varron, que semejantes cosas era imposible que las hiziessen aquellas mugeres ministras de Baco, sino enagenadas de su juyzio. Con todo despues estas cosas vinierõ â ofender a los ojos del Senado mas cuerdo, y modesto, y assi las mandò quitar. Por lo menos aqui al fin quiça echaron de ver lo que pueden los espiritus inmundos en los coraçones humanos, quando los tienen por dioses. Estas cosas abuen seguro que no se hizieran en los teatros, porque alli burlanse, y juegan, y no andan furiosos, aũ que el adorar dioses, que tambien gusten de semejantes juegos, es como vn furor. Y q̃ tal es aquella, que haziẽdo distincion del religioso, y supersticioso, dize, que el supresticioso teme a los dioses, y que el religioso solo los respecta como à padres, y no los teme como à enemigos. Y dize, que todos son tan buenos, que les es mas facil el perdonar a los culpados, que el ofender a ningun inocente. Con todo refiere, que a la muger parida despues del parto la ponen tres dioses de guarda, porque de noche no entre el dios Siluano, y la haga alguna molestia. Y que para significar estas guardas, tres hombres de noche visitan, y rondan los vmbrales de la casa, y que lo primero hieren el vmbral con vna hacha, lo segundo cõ vn maço, o mano de mortero, y lo tercero le barren con vnas escobas, para que con estos simbolos de la labrança, y cultiuacion se prohiua la entrada al dios Siluano, porque no se cortan, ni se podan los arboles sin hierro, ni el farro se haze sin el maço, con que le deshazen, ni el grano de las mieses se junta sin las escobas, y q̃ destas tres cosas tomaron sus nõbres tres dioses, Intercidona de la intercision, o del partir de la hacha, Pilumno del pilon, o maço, Deuerra de las escobas, para que con el amparo destos dioses la parida estuuiesse segura, y guardada contra la fuerça del dios Siluano, y assi contra la fuerça, y rigor de vn dios injurioso, y malo no aprouechara la guarda de los buenos, sino fueran muchos contra vno, y al aspero, horrendo, y inculto, y en efecto Syluestre le contrastaran, como con sus contrarios, con los simbolos de la labrança, y cultiuacion. Es esta, pregũto, la inocencia de los dioses, està la concordia? Son estos los dioses saludables de las ciudades, mas dignos de befa, y risa, que los escarnios d' los Poetas, y teatros? Quando se junta en matrimonio el hombre, y la muger, llaman al dios Iugatino, passe esto en horabuena, quando lleuan a su casa a la desposada, llaman al dios Domiduco, y para que se estè en ella, llamã al dios Domicio, para que se quede cõ su marido, añaden a la diosa Maturna, y para que buscan mas? Tengan respecto al empacho humano, y dexen, que cumpla lo que resta la concupiscencia de la carne, y sangre, retirada en el retrete de la verguença. Para que hinchen el aposento de la turba de los dioses, quando le desocupan, y se van de alli, aun los paraninfos, y padrinos, y para lo que le hinchen es, no para que, considerando los presentes, tengan mas cuydado de la honestidad, sino para q̃ a las mugeres, que de su condicio̅ son flacas, y por la nouedad estan temerosas, con la ayuda destos dioses sin ninguna dificultad se les quite la virginidad, porque alli se halla la diosa Virginense, y el dios padre Subigo, y la diosa madre Prema, y la diosa Partunda y Venus, Priapo. Que es esto? Si era menester, q̃ los dioses ayudaran en aquella ocasion al hombre, no bastara vno solo, o vna sola? Por ventura era poco sola Venus, la que dizen, que se llamò tambien assi, porque sin su virtud, y

fuerça

fuerça la muger no dexa el ser donzella? Si ay alguna verguença en los hõbres, la que no ay en los dioses, por vẽtura quando creen los casados, que se hallan alli presentes tantos dioses, y diosas, y que estan ocupados en aquella obra, no se empachan de manera, que el haga menos instãcia, y ella mas resistencias? Y verdaderamente, si està presente la diosa Virginense, para desatar la zona, o faxa a la donzella: si està presente el dios Subigo, para que se rinda al esposo: si està presente la diosa Prema, para que rendida la prema para que este queda, la diosa Partunda q̃ haze alli? Tenga verguença, salgase fuera, haga tambien algo el nouio. Cosa muy torpe y deshonesta es, que lo q̃ el nombre della suena, que es dar el parto, lo haga otro alguno, que el nouio. Pero quiça que la toleran, y dexan, porque dizen, que es diosa, y no Dios. Porque si se entendiesse, que era varon, y se llamara Partundo, mas socorro, y ayuda fuera menester, que pidiera contra el el marido por la honra de su muger, que la parida contra Siluano. Pero para que digo yo esto, hallandose alli tambiẽ Priapo, que es demasiadamente masculino, sobre cuyo bestialissimo, y torpissimo miembro mandauan assentar a la nouia, cõ vn estilo recebido entre las matronas, por honestissimo, y religiosissimo. Vayanse pues, y procuren distinguir, y diferenciar cõ la sutileza, y agudeza que pudierẽ la ciuil Theologia de la Theologia fabulosa, las ciudades de los teatros, los templos de las Scenas, los Sacramentos de los Põtifices de los versos de los Poetas, como a cosas honestas de las torpes, las verdaderas de las falsas, las graues de las liuianas, las veras de las burlas, y las que se deuen dessear, de las que se deuen huyr. Bien entendemos lo que pretenden, los que conocen, que aquella Theologia theatrica, y fabulosa depende desta ciuil, y que de los versos de los Poetas, como de vn espejo resulta su retrato, y que por esso, quando declaran, y tratan de esta, que no osan condenar, cõ mas libertad arguyen, y reprehenden, aquella, que es su imagen, para que los que echan de ver lo que ellos quierẽ, y pretenden, abominen tambien el mismo original de esta, cuyo dechado, y imagẽ es aquella, la qual cõ todo los mismos dioses, viendose en ella, como en vn mismo espejo, la aman, demanera que se descubre, y echa de ver mejor en entrambas lo que ellos son, y que tales son, y assi tambien cõ terribles amenaças forçaron a los que los adorauan, a que les dedicassen la inmũdicia de la Theologia fabulosa, y que la pusiessen en sus solennidades, y la tuuiessen entre sus cosas sagradas: y assi por vna parte mas claramente nos vinieron a enseñar, que ellos erã vnos inmundissimos espiritus, y por otra aquella Theologia theatrica, tã abatida, y reprouada, la hizierõ miembro, y parte desta ciuil, que es como escogida, y aprouada para que siendo toda ella generalmente torpe, y engañosa, y estando llena en si de dioses fingidos, y comenticios, vna parte estuuiesse en las letras de los Sacerdotes, y otra en los versos de los Poetas, y si tiene tambien otras partes mas, es otra question, por aora, por lo que toca a la diuision de Varron, me parece q̃ bastantemente he mostrado, que la Theologia vrbana, y theatrica, pertenece â vna ciuil. Y assi siendo entrambas d̃ vna misma torpeza, absurdidad, indignidad, y falsedad, no ay para que personas religiosas, y pias quieran esperar de la vna, o de la otra la vida eterna. Finalmente, aun el mismo Varron refiere, y cuẽta los dioses, comẽçando desde la concepcion del hombre, y comiença por Iano, y este ordẽ le cõtinua, y llega cõ el hasta la muerte del hombre decrepito, y concluye con los dioses, que pertenecen al mismo hombre, llegando hasta la diosa

Nenia, que se canta en los entierros de los viejos. Despues començò ha declarar otros dioses, que pertenecẽ, no al mismo hombre, sino a las cosas que son del hombre, como es el sustento, el vestido, y todo lo demas, que es necessario para esta vida, mostrando en todo, qual es el oficio de cada vnó; y porque se deue acudir, y suplicar a cada vno, y en toda esta su diligencia, y curiosidad no se hallarà que mostrò, o nombrò algun dios, aquien se deua pedir la vida eterna, por la qual sola propiamẽte somos nosotros Christianos. Quien pues ha de ser tan bronco, que no eche de ver, que este hombre, declarando con tanta diligencia la Theologia ciuil, y mostrando, que es tan semejante a la fabulosa, indigna, y ignominiosa, y mostrando con harta euidẽcia, que la misma fabulosa es parte desta, no haze, sino disponer, y apresstar lugar en los coraçones de los hõbres à aquella natural, la qual dize, que pertenece a los Filosofos, lo qual haze cõ tanta sutileza, que reprehende, y condena la fabulosa, y aunque no se atreue à reprehender a la ciuil: pero declarandola, y manifestandola, muestra cõmo es reprehensible, y assi reprouada la vna, y la otra a juyzio de los que biẽ lo entienden, quede sola la natural, para que assgamos della. De la qual con ayuda del verdadero Dios en su lugar trataremos con mas diligencia.

*De la libertad con que Seneca reprehendiò la Theologia ciuil, con mas rigor, que Varron la fabulosa. Cap. X.*

PEro la libertad, que â este le faltò, para reprehender al descubierto, como la otra, esta Theologia vrbana, tan parecida a la theatrica, no faltò, aũ que no del todo, pero en alguna parte, à Anneo Seneca, que por algunos indicios hallamos, que floreciò en tiẽpo de nuestros Apostoles, porque la tuuo en la pluma, y faltole en la vida, y assi en el libro, que escriuiò contra las supersticiones, mucho mas copiosamẽte, y con mas vehemencia reprehende el esta Theologia ciuil, y vrbana, que Varron la theatriaca, y fabulosa. Porque tratando de los simulacros: Dedican, dize, a los dioses sagrados, inmortales, y inuiolables en materia vilissima, y inmoble, vistiendolos A de formas de hombres, fieras, y pezes, y algunos los hazen de entrambos sexos, y de diferentes cuerpos, llamanlos dioses, los quales si tomaran espiritu, y vida, y de repente los encontrarã, los tuuieran por mõstruos. Despues algo mas abaxo, auiendo referido los pareceres de algunos Filosofos, celebrando la Theologia natural, opusose a si vna duda, y dize: Aqui dirà alguno: He de creer yo, que el Cielo, y la tierra son dioses, y que ay vnos sobre la Luna, y debaxo otros? He de sufrir yo à Platon, o al Peripatetico Estratõ, que el vno hizo à Dios sin cuerpo, y el otro sin anima? Y respondiendo a esto, pues que dize: parecente mas verdaderos los sueños de Tito Tacio, o los de Romulo, o los de Tullio Hostilio? Tito Tacio dedicò a la diosa Cluacina, Romulo a Pico Tiberino, Hostilio al Pauor, y al Pallor, o amarillez, afectos pestilenciales del hombre, que el vno es vn mouimiento, o alteracio del animo espantado, y despauorido, y el otro del cuerpo, y aun no es enfermedad, sino color, y has de creer mas, q estos son dioses, y los põdras, y canonizarâs en el Cielo? Pues de los mismos ritos atrozes, y torpes quan libremente escriuiô? El vno, dize, se corta las partes que tiene de hombre, y el otro los morezillos de los braços: como, o quando temen a los dioses ayrados, los q̃ assi grangeã los propicios? Parece que en ninguna manera se deuen reuerenciar los dioses, si es que tã bien quieren esto, tan grande es el furor, y desuario del juyzio perturbado, y facado de sus quizios, que aplacan à los dioses de manera, que ni aun los hom-

hombres barbaros, traydos por argumento de fabulas, y tragedias atrozes, se muestran mas inhumanos, y crueles, que ellos. Los tiranos, aunque hizieron pedaços los miembros de algunos: pero à nadie mandaron, que se los despedaçasse el a si propio. A algunos han castrado a contemplaciõ del apetito de algunos Principes: pero nadie puso en si las manos por mandamiento de algun señor, para no ser hõbre. A si propios se despedaçan en los templos, y con sus propias heridas, y sangre suplican, si alguno tiene lugar de ver lo que hazen, y lo que padezẽ hallarà cosas tan indecentes de los honestos, tan indignas de los libres, tan dessemejantes, y cõtrarias de los cuerdos, y sanos, que nadie pondria duda, de que estan locos, y furiosos, si fueran menos en numero: pero aora la turba, y muchedumbre que corre de los locos, sirue de que los defiendan, y tẽgan por cuerdos. Pues lo que refiere, que passa en el mismo Capitolio, y lo que sin miedo ninguno lo reprehẽde, quien crerà que lo hazen, sino personas que hazen escarnio de ello, o que estan furiosas. Porque auiendose reìdo, de que en los Sacramentos de los Egipcios, llorauã el auer perdido a Osiris, y que luego inmediatamẽte teniã grande alegria de auerle hallado, viendo, que el perderle, y el hallarle era fingido: pero que el dolor, y alegria de los que nada perdieron, y nada hallaron, verdaderamente lo representauan. Con todo, dize, esta locura, y furor tiene su tiempo limitado. Tolerable cosa es, tornarse locos vna vez en el año. Vine al Capitolio, verguença causarà el descubrir la locura, que el vano furor, y desatino ha tomado por oficio, vno haze, como que rinde y sugeta los dioses a Dios, otro se ocupa en auisar a Iupiter las horas, otro se muestra que es lictor, otro vntador, q̃ con vn vano menear de braços contrahaze al que vnta. Ay algunas mugeres que fingẽ, que a Iuno, y a Minerua les estan adereçando los cabellos, y estãdo no solo lexos del simulacro, sino del templo, mueuẽ sus dedos, como quien està componiendo, y tocando a otra. Ay otras que tienen el espejo, otras que llaman a los dioses para que los fauorezcan en sus pleytos. Ay quien les ofreze memoriales, y les informa de su causa. Vn excelente archimimo, o autor de representantes viejo ya decrepito cada dia yua à representar al Capitolio, como si los dioses vieran de buena gana al que los hombres auian ya dexado. Alli vereys ociosos todo genero de oficiales, assistiẽdo al seruicio de los dioses inmortales. Y poco despues con todo, dize, estos aunque prometen a Dios vn ministerio superfluo y escusado: pero no torpe, ni infame. Ay algunas mugeres que estã sentadas en el Capitolio, que se imaginan, que Iupiter està enamorado dellas, sin tener respecto, ni miedo a Iuno, con ser, si quisieredes creer a los Poetas, vna diosa colerica, y iracundissima. Esta libertad no la tuuo Varron, solo se atreuiò à reprehender la Theologia Poetica, y no se atreuiò a la ciuil, la que este puso del lodo. Cõ todo si atendieremos a la verdad, peores son los templos, donde se hazen estas cosas, que los theatros adonde se fingen. Y assi en estos Sacramentos de la Theologia ciuil aconseja Seneca al sabio, que no los tenga religiosamente en el coraçon, sino que los finja en las obras porque dize: Todo lo qual guardarà el sabio, como cosas por ley establecidas: pero no como agradables a los dioses, y poco despues: Pues que? dize, que hazemos tambien casamientos de los dioses, y aun esto no pia, y legitimamente, pues casamos a hermanos con hermanas? A Bellona casamos con Marte, a Venus con Vulcano, a Salacia con Nepruno, aunque à algunos los dexamos solteros, como si les huuiera faltado con

quien

quien principalmente auiendo algunas viudas,como Populonia,o Fulgora,y la diosa Rumina,â quienes no me espanto,que no huuiesse quien las pidiesse.Toda esta turba plebeya de dioses, la qual en largo tiẽpo la coaceruò, y amontonò vna larga superstician, la adoremos, dize, demanera,q̃ nos persuadamos,que su culto,y veneraciõ pertenezemas al vso. Que haze al caso segun esto,ni aquellas sus leyes ciuiles,ni el vso,y costumbre instituyeron en la Theologia ciuil cosa q̃ fuesse agradable a los dioses, o fuesse de importancia?Pero este,à quien los Filosofos sus maestros hizieron quasi libre ,como era ilustre Senador del Pueblo Romano,reuerenciaua lo que reprehendia, hazia,lo que cõdenaua. Lo que culpaua adoraua , porque en efecto la Filosofia le auia enseñado alguna cosa grande,para que no fuesse supersticioso en el mũdo: pero el por amor de las leyes ciuiles, y por el vso, y costumbre de las gentes, aunque no hiziesse lo que el Scenico, que finge en el theatro:pero imitauale en el tẽplo:que es de tanto mas inconueniente, y mas reprehensible, porque lo q̃ hazia fingidamente,lo hazia demanera,que el pueblo pensaua que lo hazia de veras,y el Scenico de burlas, y fingiendo,antes deleyta,que engaña.

### *Lo que sintiò Seneca de los Iudios. Cap.XI.*

ESTE Entre otras supersticiones de la ciuil Theologia tambien reprehende los Sacramentos de los Iudios,y principalmente los sabados:diziendo,que lo hazen inutilmente,por que en los dias que interponen cada siete dias,estando ociosos, pierden casi la septima parte de su vida, y se pierden muchas cosas,dexandolas de hazer al tiempo que deuieran. Pero no se atreuiò a hazer mencion de los Christianos,que ya entonces erã aborrecidissimos de los Iudios, ni en biẽ, ni en mal,o por no alabarlos contra la antigua costrumbre de su patria , o por no reprehenderlos quiça contra su propia voluntad. Pero hablãdo de aquellos Iudios,dize:Y con todo esso ha cũdido, y preualecido tanto la costumbre , y manera de viuir desta maldita gente,que estâ ya recebida por todas las prouincias de la tierra,y siendo ellos los vencidos , han dado leyes a los vencedores. Admirauase , diziendo esto, y no sabia lo q̃ Dios obraua , y alcabo puso su parecer,con que significò lo que sentia de la razon de aquellos Sacramentos. Porque dize: Con todo ellos saben,y entienden las causas de sus ritos,y ceremonias, y la mayor parte del pueblo haze lo que no sabe,porque lo haze. Pero de los Sacramentos de los Iudios,porque,o como fueron instituydos por la autoridad diuina,y como despues por la misma autoridad,al tiempo que conuino se los abrogaron , y quitarõ al pueblo de Dios,à quien fue seruido reuelar el misterio de la vida eterna, ya en otra parte lo auemos tratado,principalmẽte quando disputamos contra los Manicheos,y en estos libros lo diremos tambien en lugar mas oportuno.

### *Que descubierta la vanidad de los dioses de los Gentiles,es sin duda,que no pueden ellos dar a nadie la vida eterna,pues que no importan tampoco para el ayuda de esta vida temporal. Cap.XII.*

PEro aora acerca destas tres Theologias,que los Griegos llaman Mythica,Phisica,y Politica,y en latin se pueden llamar , fabulosa , natural,y ciuil,de quien auemos mostrado,que no se deue esperar la vida eterna, ni de la fabulosa,a la qual aun los mismos que adoran muchos, y falsos dioses, con mucha libertad la reprehenden: ni de la ciuil, cuya parte se conuence, que es la fabulosa,y se halla,que es muy semejante a ella,y aun peor, si â alguno no le

le baſtare, lo que auemos dicho en eſte libro, anade tambien lo que auemos dicho bien copioſamente en los precedentes, y principalmente en el quarto, hablando de Dios dador de la felicidad. Porque aquien otro ſe deuieran conſagrar los hombres, por amor de la vida eterna, ſino ſolo a la felicidad, ſi la felicidad fuera dioſa? Pero pues que no es dioſa, ſino dõ de Dios, a que Dios, ſino al dador de la felicidad nos auemos de conſagrar, los q̃ con pia caridad amamos, y deſſeamos la vida eterna, adonde ay verdadera, y cumplida felicidad? Y que ninguno de los dioſes, que con tanta torpeza ſe reuerencian, y que ſino los reuerencian, aſsi mas torpemente ſe enojan, con que ſe confieſſan ellos por eſpiritus inmundiſsimos, que ninguno deſtos ſea dador de la felicidad. Pienſo que por lo que hemos dicho, nadie tiene que dudar, y el que no dâ la felicidad, como podra dar la vida eterna? Porque aquella llamamos vida eterna, adonde ay felicidad ſin fin? Porque ſi el alma viue en las penas eternas, adonde tambien los eſpiritus inmundos han de ſer atormentados, antes ſe deue llamar aquella muerte eterna que vida. Porque no ay muerte mayor, ni peor que aquella, donde no muere la muerte. Pero como la naturaleza del alma, como fue criada inmortal, no puede eſtar ſin alguna vida, qualquiera que ſea, ſu muerte ſuma es hallarſe agena, y priuada de la vida de Dios en la eternidad del tormẽto. Aſsi que la vida eterna, eſto es, la feliz, y bienauenturada ſin ningun fin, ſolo la da, el que da la verdadera felicidad. La qual porque ſe conuence, que no la pueden dar los dioſes, que reuerencia eſta Theologia ciuil, no ſolo no ſe deuen reuerenciar por eſtas coſas temporales, y terrenas, lo que moſtramos en los cinco libros precedentes: pero mucho menos por la vida eterna, que eſperamos deſpues de la muerte, lo qual auemos prouado en eſte ſolo, aprouechandonos tambien de los otros. Pero porque ſuele eſtar demaſiado arraygada la malicia de vna enuegecida coſtumbre, ſi a alguno le pareciere, que auemos dicho poco en razon de condenar, y deſterrar eſta ciuil Theologia, atienda con con diligencia a lo que, con ayuda de Dios, diremos en el libro que ſe ſigue.

# LIBRO SEPTIMO DE LA Ciudad de Dios de ſan Aguſtin a Marcelino.

## *TABLA DE LOS CAPITVLOS.*

*SI auiendonos conſtado, que no ay diuinidad en la Theologia ciuil, deuemos creer, que la podemos hallar en los dioſes que, llaman Selectos, o eſcogidos, Cap. I.*

*Quienes ſon los dioſes eſcogidos, y ſi ſon exceptuados de los oficios de los dioſes baxos, Cap. II.*

*Que es de ningun momento la razon, que ſe puede dar de la eleccion de algunos dioſes, pues que ſe atribuyen cargos mas excelentes a muchos que ſon inferiores, Cap. III.*

*Que mejor lo hizieron con los dioſes inferiores, pues no los infamaron con ningunos oprobrios, y ignominias, que con los eſcogidos, de quienes celebran tantas torpezas, Cap. IIII.*

*De la doctrina ſecreta, y miſterioſa de los Paganos, y de las razones fiſicas, Cap. V.*

De

*De la opinion de Varron, como penso q Dios era el alma del mundo, y que cõ todo en sus partes tenia muchas animas, y que la naturaleza de estas es diuina, Cap. VI.*
*Si fue conforme a razon, distinguir en dos dioses a Iano, y a Termino, Cap. VII.*
*Porque razon los que adoran a Iano finigierõ su imagen de dos caras, la qual con todo quieren tambien que la veamos de quatro, Cap. VIII.*
*De la potestad de Iupiter, y de la comparacion de este mismo con Iano, Cap. IX.*
*Si es buena la distincion de Iano, y de Iupiter, Cap. X.*
*De los sobrenombres de Iupiter, que se refieren no a muchos dioses, sino a vno mismo, Cap. XI.*
*Que tambien se llama Iupiter Pecunia, Cap. XII.*
*Que declarando que cosa es Saturno, y que es Genio, enseñan que el vno, y el otro es vn solo Iupiter, Cap. XIII.*
*De los oficios de Mercurio, y de Marte, Cap. XIIII.*
*De algunas estrellas à quienes los Gentiles, pusieron los nombres de sus dioses, Cap. XV.*
*De Apolo, y Diana, y de los demas dioses escogidos, que quisieron que fuessen partes del mundo, Cap. XVI.*
*Que el mismo Varron tuuo por dudosas sus opiniones, acerca de los dioses, Cap. XVII.*
*Que sea la causa mas creyble, de donde nacio el error del Paganismo, Cap. XVIII.*
*De las interpretaciones, de donde sacã la causa, y razon de adorar a Saturno, Cap. XIX.*
*De los Sacramentos de Ceres Eleusina, Capitulo, XX.*
*De la torpeza, y ignominia de los Sacramentos, que celebrauan a Libero, Cap. XXI.*
*De Neptuno, Salacia, y Venilia. Cap. XXII.*
*De la tierra, la qual confirma Varron, que es diosa, por la anima del mundo, que el tiene que es Dios, discurre tambien por esta infima parte de su cuerpo, y le comunica su virtud diuina, Cap. XXIII.*
*De los sobrenombres de la tierra, y sus significaciones, las quales, aunque demostrauan muchas cosas, no por esso deuian confirmar las opiniones de muchos dioses, Capitulo, XXIIII.*
*La interpretacion, que hallaron los Sabios Griegos sobre la castracion de Atys, Cap. XXV.*
*De la torpeza, y deshonestidad de los Sacramentos de la Magna Madre, Cap. XXVI.*
*De las ficciones y chimeras de los Phisiologos, o naturales, que ni adoran al verdadero Dios, ni con el culto, y veneracion, que se deue adorar al verdadero Dios, Capitulo, XXVII.*
*Que la doctrina, que trae Varron de la Theologia, no concuerda en parte ninguna consigo. Cap. XXVIII.*
*Que todo lo que los Filosofos, y naturales refirieron al mundo, y a sus partes lo deuian referir aun solo verdadero Dios, Capitulo, XXIX.*
*Como se distingue el Criador de la criatura, para que no se adoren por vno tantos dioses, quantas son las obras de vn mismo autor, Cap. XXX.*
*De que beneficios de Dios propiamente gozan los que siguen la verdad, fuera de los q̃ a todos generalmente comunica la diuina liberalidad, Cap. XXXI.*
*Que el misterio de la Redencion de Christo nunca faltò en los siglos passados, y que siempre se predicò, y manifesto, con diuersas figuras, y significaciones, Cap. XXXII.*
*Que por medio solo de la Religion Christiana, se pudo descubrir la cautela, y engaño de los malignos espiritus, que gustan del error de los hombres, Cap. XXXIII.*
*De los libros de Numa Pompilio, los quales mando quemar el Senado, porque no se publicassen las causas, que en ellos se contenia de los Sacramentos, Cap. XXXIIII.*
*De la hydromancia con que anduuo embelecado Numa, viendo algunas imagenes de los demonios, Cap. XXXV.*

## *SI AVIENDO NOS CONSTADO, QVE no ay diuinidad en la Theologia ciuil, deuemos creer, que la podemos hallar en los dioses que llaman Selectos, ò escogidos, Capitulo. J.*

Si pareciere, que soy algo mas diligẽte, y prolixo en procurar arrancar, y extirpar las peruersas, y enuegecidas opiniones, enemigas, y contrarias de la verdadera Religion, las quales tenia arraygadas, profun-

funda, y tenazmente en los tenebrosos coraçones el error, en q̃ tanto tiẽpo auia eſtado el genero humano, y ſi me vieren trabajar, y ſegun mi caudal cooperar con la gracia de aquel, que como verdadero Dios es poderoſo, à arrancarlas, los ingenios (q̃ ſon mas preſtos, y auentajados, que para eſto, quedan ya baſtantemente ſatisfechos con los libros que dexamos atras) lo auran de lleuar en paciencia, y por amor de los otros entender, que no es ſuperfluo, lo que ya para ellos echan de ver, q̃ no es neceſſario. Grande negocio, y muy grande es el que ſe haze, quando ſe predica, y enſeña, q̃ ſe deue buſcar, y adorar la verdadera, y verdaderamẽte ſanta eſſencia diuina, y q̃, aũ q̃ ella tãbiẽ no nos dexe de dar las coſas neceſſarias, para eſta fragilidad de q̃ aora andamos veſtidos: pero que la cauſa final, porq̃ ſe deue buſcar, y adorar, no es el humo trãſitorio deſta vida mortal, ſino la vida bienauãturada, q̃ no es otra, ſino la eterna. Que eſta diuinidad, o por dezirlo aſsi, deidad (por q̃ ya tãpoco los nr̃s ſe rezelan de vſar deſta palabra, por traduzir mas eſpreſſamẽte del Griego, lo q̃ ellos llaman Theotita) Que eſta diuinidad pues, o deidad, no ſe halla en la Theologia q̃ llaman ciuil, de la qual diſputò Marco Varrõ en diez, y ſeys libros, es à ſaber, q̃ la felicidad de la vida eterna no ſe alcãça cõ el culto, y religiõ de ſemejãtes dioſes, quales inſtituyerõ las ciudades, y de la manera q̃ ellas lo inſtituyerõ, q̃ ſe doraſſen: a quien eſto no huuiere aun perſuadido el libro ſexto, q̃ acabamos aora, en leyẽdo quiça eſte, no tẽdra q̃ deſſear mas para la aueriguaciõ deſta queſtiõ. Porq̃ puede ſer, que alguno pienſe, que por la vida bienauenturada, que no es, ſino la eterna, ſe deuan adorar los dioſes Seleãtos, y principales, que Varron comprehendio en el vltimo libro, de los quales diximos vn poco acerca de lo qual no digo lo que dize Tertuliano quiça con mas donayre que verdad, que ſi los dioſes ſe eſcogen como las cebollas, ſin duda que los demas ſe juzgan por impertinentes, no digo eſto, porque veo, que tambien de los eſcogidos ſe eſcogen algunos para alguna otra coſa mayor, y mas excelente. Como en la milicia, auiendo leuantado, y eſcogido la gente viſoña, de eſta tambien ſe eſcogen para alguna ocaſion mayor, y mas importante de la guerra, y quando en la Yglеſia ſe eſcogen, y eligen los Prepoſitos, y cabeças, no por eſſo reprueuan los demas, llamandoſe con razon todos los buenos fieles eſcogidos. Eſcogen ſe para vn edificio las piedras angulares, ſin reprouar las demas que ſiruen para otras partes del edificio. Eſcogenſe las vbas para comer, ſin reprouar las demas, que dexamos para beuer, y no ay neceſsidad de diſcurrir por todo, ſiendo eſto negocio claro. Por lo qual, no porque algunos dioſes ſean eſcogidos entre muchos, ſe deuen menoſpreciar, o el que los eſcriuiò, o los que los adoran, o los miſmos dioſes, antes ſe deue aduertir, quienes ſean eſtos, y para que coſa parece, que los eſcogieron?

A

B

*Quienes ſon los dioſes eſcogidos, y ſi ſon exceptuados de los oficios de los dioſes baxos, Cap. II.*

Y Los dioſes eſcogidos, que celebra Varron en el diſcurſo de todo vn libro ſon eſtos. Iano, Iupiter, Saturno, Genio, Mercurio, Apolo, Marte, Vulcano, Neptuno, Sol, Orco, el Padre Libero, Tellus, o la tierra, Ceres, Iuno, Luna, Diana, Minerua, Venus, Veſta. Entre todos eſtos, que por todos ſon veynte, los doze ſon varones, y las ocho hẽbras. Preguntaſe, ſi eſtos dioſes ſe llaman eſcogidos, porque tienẽ en el mundo mayores cargos, y adminiſtraciones, o porque ſon mas conocidos en el pueblo, y ſe les haze mayor culto, y reuerencia? Si es porque eſtos adminiſtran mayores obras en el mũ

C

do,

do,no fuera razõ,que los hallaramos entre aquella casi plebeya multitud de dioses,q̃ estâ diputada para obrecillas menudas. Porq̃ lo primero el mismo Iano(al tiẽpo de concebirse la criatura,de donde comiençan todas aquellas obras,q̃ se destribuyen por menudo a los menudos dioses)abre la puerta,y entrada para recebir la simiẽte. Alli està tãbiẽ Saturno por la misma simiente. Alli Libero,q̃ derramando la simiente libra al varon. Alli Libera, la qual tambien quieren que sea Venus, q̃ haga este mismo beneficio a la muger,para q̃ tãbiẽ derramando su simiẽte se,libre. Todos estos son de aquellos,q̃ llaman escogidos. Con todo se halla alli tãbien la diosa Mena,q̃ presi de sobre los menstruos ordinarios de las mugeres,q̃ aunque hija de Iupiter: pero en fin es de la turba plebeya, y esta prouidencia de los mẽstruos, el mismo autor,en el libro de los dioses escogidos,la atribuye a la misma Iuno, q̃ entre los dioses escogidos es tãbien la Reyna , y aqui presíde como Iuno Lucina en cõpañia de la misma Mena su andada sobre los mismos mẽstruos. Tãbien ay aqui otros dos,no se q̃ obscurissimos dioses, Vitumno , y Sentino,que el vno da vida a la criatura, y el otro le da los sentidos, y con todo con ser de los muy plebeyos,dan mucho mas q̃ todos aquellos grandes, y escogidos, porq̃ en efecto sin la vida, y el sentido q̃ es todo aquello, q̃ trae la muger en su vientre, sino vn no se que asqueroſissimo,digno de compararse al cieno,y al poluo?

*Que es de ningun momento la razon que se puede dar de la eleccion de algunos dioses,pues que se atribuyen cargos mas excelentes a muchos, que son inferiores. Cap. III.*

QVe causa pues huuo, que compelio à tantos dioses principales,y escogidos ocuparse en obras tã menudas,pues que en la particion dellas vienen a ser inferiores a Vitumno , y Sentino,tan obscuros,q̃ apenas son conocidos? Porq̃ Iano,siendo de los escogidos de la entrada,y casi abre la puerta a la simiẽte: dâ el escogido Saturno la misma simiẽte: el escogido Libero dâ a los varones la emision de la misma simiẽte: dâ esto mismo a las mugeres Libera , q̃ es Ceres,o Venus: da la escogida Iuno,y esta no sola,sino en cõpañia de Mena,hija de Iupiter,los mẽstruos ordinarios,para q̃ crezca lo que se ha cõcebido. Y Vitumno , siẽdo obscuro,y plebeyo , dà la vida , y Sentino, siẽdo escuro,y plebeyo , dâ el sentido. Las quales dos cosas son tãto mas excelentes q̃ aquellas , quanto son mas auentajadas q̃ estas el entẽdimiẽto, y la razõ. Porq̃ assi como las cosas, q̃ discurrẽ,y entiendẽ hazẽ ventaja sin duda a las q̃ como bestias,viuẽ,y sienten sin entẽdimiento, y razon: assi tãbien las cosas q̃ tienen vida, y sentido,con razon se auentajan a las q̃ no viuen, ni sienten. Assi q̃ con mas razon se deuieran tener entre los dioses escogidos a Vitumno viuificador, y Sentino sensificador,q̃ a Iano,que admite la simiente,y a Saturno q̃ la dà,o siembra, y a Libero,y Libera,en cuyo poder esta la commociõ,o emision de la simiẽte, las quales simientes son indignas, aun de imaginarse, quando no llegan a tener vida, y sentido: y vida, y sentido,que son beneficios escogidos, no los dan dioses escogidos , sino algunos no conocidos, y dessechados en comparacion de la autoridad , y dignidad destos otros. Y si respondieren, que Iano tiene potestad de todas las entradas,y principios, y que assi tambien no fuera de proposito le atribuyen la puerta, y entrada de lo que se concibe, y q̃ de todas las simientes tiene potestad generalmente Saturno, y que por esso no se puede distinguir , y apartar de su oficio la seminaciõ tãbiẽ del hõbre. Y q̃ Libero, y Libera la tienẽ

de

de expeler todas la fimientes, y que por
esso presiden tambien a las cosas, que
pertenecen a la generacion de los hom
bres, y que Iuno la tiene de todo lo que
se deue purgar, y parir, y que por esso a-
cude a las purgaciones de las mugeres,
y a los partos de las criaturas. Pregun-
tenles, que nos responden de Vitumno
y Sentino, si les parece, que tambien e-
llos tienen potestad de todo lo que vi- A
ue, y siente? Y si esto conceden, vean
quanto mas alto los deuen leuantar, por
que propio es de las fimientes nacer en
la tierra, y de la tierra: pero el viuir, y sen
tir, segun ellos, lo hazen tambien los dio
ses en el cielo. Y si dixeren, que a Vitum
no, y Sentino se les atribuyen aquellas
cosas solas, que toman vida en carne, y
se siruen, y apoyan con los sentidos, por
que pregunto, aquel Dios, que haze que
todas las cosas viuã, y sientã, no dâ tãbien
vida, y sentido a la carne, haziẽdo cõesta
vniuersal obra este beneficio tambien
a los partos? Y que necessidad ay de Vi
tumno, y de Sentino? Y si aquel, que B
vniuersalmente preside sobre la vida, y
el sentido, encomendò, y cometio estas
cosas carnales, como baxas, y abatidas, a
estos como a ministros, y criados suyos: tan faltos estauan aquellos escogi-
dos de familia, que no hallaren a quien
ellos tambien encomendaran estas co-
sas, sino que con toda su autoridad, y no
bleza, porque parecio escogerlos, les
fue fuerça ocuparse en su oficio con los
plebeyos? Iuno siendo escogida, y Rey-
na, hermana, y muger de Iupiter, con
todo es Iterduca de los niños, y se ocu-
pa en este oficio con vnas diosas bien
humildes, y desconocidas, Abeona, y A
deona, a donde pusieron tambien a la C
diosa Mente, para q̃ haga en los niños
buena mẽte, y dexan de poner a esta en
tre los dioses escogidos, como si huuie-
ra cosa mejor, que poder dar al hombre
y ponerla a Iuno, porque es Iterduca, y
Domiduca, como si aprouechara algo
el començar â andar, y yr a casa, quan-
do la mente no es buena. Y a la diosa
que da este beneficio, estos electores
no la pusieron entre los dioses escogi-
dos. La qual sin duda la deuieran tam-
bien preferir a Minerua, a quien entre
estos oficios menudos de los niños la
atribuyeron la memoria. Porque quien
duda, que es mucho mejor tener buena
mente, ô entendimiento, que memo-
ria por grande que sea? Porque nin-
guno que tenga buen entendimiento es
malo? Y algunos que son peruersos
tienen marauillosa memoria, tanto peo
res, quanto menos pueden oluidar el
mal en que piensan. Y con todo Miner-
ua estâ entre los dioses escogidos, y
la diosa Mente entre la turba, y vil ca-
nalla estâ arrinconada. Pues que dirê
de la virtud? Que de la felicidad? De
las quales diximos muchas cosas en el li
bro quarto, que teniendolas por diosas,
no las quisieron dar ningun lugar entre
los dioses escogidos, dandosele a Mar-
te, y al Orco; el vno ministro de muer-
tes, y el otro acogedor de muertos.
Viendo pues en estos oficios menudos,
que por menudo se distribuyen entre
muchos dioses, ocuparse como vn
Senado juntamente con su pueblo tam-
bien a los mismos dioses escogidos: y
hallando que algunos dioses, que no les
parecio, que eran para ser escogidos,
administran cosas mucho mayores, y
mejores, que los que llaman escogidos.
Resta que imaginemos, que se llama-
ron escogidos, y principales, no por te-
ner mas excelentes administraciones
en el mundo, sino porque sucedio, que
fueron mas conocidos en el vulgo. Y
assi dize tambien el mismo Varron, que
como â los hombres assi les auia suce-
dido la ignobilidad, y el ser poco co-
nocidos â algunos dioses padres, y dio-
sas madres. Si pues la felicidad no me-
reciò quiça lugar entre los dioses esco-
gidos, porque estos llegaron â alcançar
esta nobleza, no por sus meritos, sino a
caso, por lo menos pusieran entre ellos,
ò por mejor dezir, antes que a ellos

a la fortuna, pues que dizen, que esta diosa suele dar sus dones, y beneficios, no tanteando, y disponiendo lo que se le deue a cada vno conforme a razon, sino temerariamente, y a caso como le cae a cada vno. Esta deuia tener el supremo lugar entre los dioses escogidos, pues que ella en ellos mostrò principalmente lo que podia, pues que los vemos escogidos, no por mas virtud, no por felicidad mas puesta en razon, sino segun sienten della los que la adoran, por la temeraria potestad de la fortuna. Porque aun el eloquentissimo Salustio quiçà tuuo la mira tambien a los mismos Dioses, quando dixo: Que verdaderamente sobre todo tiene dominio la fortuna. Esta es vna cosa, que a todas las celebra, ò las sepulta en perpetuo oluido, mas por lo que a ella se le antoja, que por lo que ellas realmente merecẽ: porque no pueden hallar razon, ni causa, porque celebraron a Venus, y dexaron arrinconada â la Virtud, auiendo ellos consagrado a la vna, y a la otra por diosas, y no auiendo comparacion entre sus meritos, y si esta merecio ser ennoblecida, porque son mas los que siguen, y desean a Venus, que a la virtud? Porque celebraron a la diosa Minerua, y dexaron escura, y arrinconada a la diosa Pecunia, pues que en todo el genero humano, mas son los que atrahe, y lleua tras si la codicia, que la pericia? Y entre aquellos mismos que son artifices, raro hallareys hombre, que no tenga su arte en venta aprecio del dinero. Y siempre se estima en mas aquello, porque se haze algo, que aquello que se haze por otro. Assi, que si la eleccion de los dioses se hizo al parecer del vulgo necio, y de la chusma, y multitud ignorante, porque no prefirieron la diosa Pecunia a Minerua, pues que por amor de la pecunia, y del dinero ay muchos artifices? Y si esta distincion es de los que son pocos, y sabios, porque no prefirieron la virtud a Venus, pues que la razon la prefiere tanto? Y por lo menos, sin duda como dixe, la misma fortuna, la qual como piensan los que mucho la atribuyen, sobre todo tiene dominio, y todas las cosas las celebra, ò escurece, mas segun lo que a ella se le antoja, que por lo que ellas merecen. Si tanto poder tuuo tambien sobre los dioses, que con su temerario juyzio, y parecer celebrô, y escureciô a los que quiso, tuuiera el principal lugar entre los escogidos, la que aun sobre los mismos dioses tiene tan particular potestad. O por ventura hemos de pensar, que la causa, porque no pudo estar alli, no fue otra, sino que la misma fortuna tuuo por contraria a la fortuna? Luego a si propia fue contraria; pues haziendo nobles a los otros, no se hizo a si propia.

*Que mejor lo hizieron con los dioses inferiores, pues no los infamaron con ningunos oprobrios, y ignominias, que con los escogidos, de quienes celebran tantas torpezas.*
*Capit. IIII.*

PVDIERA alguno, que fuera amigo, y codicioso de nobleza, y fama dar el parabien a estos dioses escogidos, y llamarlos de buena fortuna, si no viera que los auian escogido mas para injuriarlos, que para honrarlos. Porque à aquella humilde turba la misma baxeza la cubriô, y amparô, para que no la cargassen de oprobrios, y ignominias. Reymonos, quando los vemos, por las quimeras, y ficciones de los hombres, repartidos, y acomodados a cada vno en su oficio, como arrendadores de alcauala de cosas menudas, y de poco momento: ò como los artifices en la plateria, adonde para que vn vaso, ò vna pieça salga perfecta, y acabada, passa por manos de muchos artifices, pudiendo salir perfecta por mano de vno, que fuera perfecto. Pero no les parecio, que se podia acomodar de otra manera la muche dum-

dumbre de los oficiales, sino haziendo que cada vno de presto, y facilmente aprēdiesse cada parte de su arte, para que no fuera necessario forçarlos a todos a que tarde, y dificultosamente fueran perfectos en vna arte. Con todo apenas se halla alguno de los dioses de los no escogidos, que por alguna culpa aya cobrado, y caydo en alguna mala fama, ò ignominia. Y apenas ay alguno de los escogidos, que no aya caydo en alguna nota de alguna señalada infamia. A estos los vemos, que se abatieron, y baxaron a los humildes oficios de aquellos. Pero aquellos no llegaron a las sublimes, y grandiosas culpas destos. De Iano no me ocurre tan facilmente cosa, que toque a nota de ignominia: y quiçâ fue tal, que viuio con alguna mas inocencia, y algo mas libre de culpas, y excessos. Benignamente acogio a Saturno, quando se vino huyendo, repartiô con su huesped el Reyno: de manera que cada vno fundô tambien su Ciudad, el vno a Ianiculo, y el otro a Saturnia. Pero estos que en el culto, y reuerencia que dan a sus dioses, afectan todo lo que es torpeza, y indecencia al que hallaron en su vida menos torpe, a este le pintaron mas torpe con vn monstruoso simulacro, haziendole vnas vezes de dos caras, y a vezes aun como a dos Ianos, de quatro. Quiçâ les parecio, que como muchos de los dioses escogidos, haziendo cosas vergonçosas, perdieron la verguença, y las caras, seria bien, que este, quanto era mas inocente le viessemos con tantas mas caras.

*De la doctrina secreta, y misteriosa de los Paganos, y de las razones Fisicas. Cap. V.*

PEro mejor serâ oyr sus propias interpretaciones Fisicas, con que procuran como socolor de vna mas profunda doctrina disimular la abominacion, y torpeza de su miserable error. Lo primero Varron exagera estas interpretaciones, de manera que dize, que los antiguos fingieron los simulacros, las insignias, y ornamentos de los dioses, para que viendolos con los ojos los que huuiessen penetrado, y aprendido la misteriosa doctrina, pudiessen ver con el entendimiento el anima del mundo, y sus partes, esto es, los verdaderos dioses: y que los que fabricaron sus simulacros en figura humana, parece, que lo hizieron, porque el espiritu de los mortales, que està en el cuerpo humano, es muy semejante al animo inmortal, como si para denotar los dioses, se pusiessen algunos vasos, y en el templo de Libero se pusiesse vna vasija, que sirua de traer vino, para significar el vino, tomando por lo que lo contiene lo contenido: assi por el simulacro que tiene forma humana, se significa el alma racional, porque en el, como en vn vaso suele estar esta naturaleza, de cuya naturaleza les parece, que es Dios, ô los dioses. Esta es la misteriosa doctrina, que auia penetrado este doctissimo Varrô, de donde pudo sacar, y enseñar estas cosas. Pero, ô hombre ingeniosissimo aste por ventura con los misterios desta doctrina, oluidado de aquella prudencia con que muy en seso te parecio, que los que primero instituyeron simulacros en el pueblo, no solo quitaron el temor a sus Ciudadanos, mas acrecentaron, y añadieron tambien error, y que mas santamente reuerenciaron a los dioses sin simulacros los antiguos Romanos? Porque estos te dieron a ti autoridad, para que te atreuieras a dezir esto contra los Romanos, que despues se siguieron? Porque dado, que aquellos antiquissimos huuieran reuerēciado los simulacros, quiçâ, que todo este parecer, de que no se deuen instituyr simulacros, le huuieras sepultado en silencio por el verdadero temor, y con la ocasion destas perniciosas, y vanas ficciones mas vana, y arrogantemente huuieras publicado, y pregonado los misterios de esta doctrina. Con todo esta tu alma

tan docta,y ingeniosa (por lo que te tenemos mucha lastima)con los misterios desta doctrina en ninguna manera pudo llegar a conocer al sumo Dios,esto es, â aquel por quien fue hecha,no con quien fue hecha el alma,ni cuya porcion es,sino cuya hechura,y criatura es, ni el que es el alma de todos, sino el que es Criador de todas las almas, mediante cuya ilustracion sola viene a ser el alma bienaventurada, sino fuere desagradecida â su gracia. Pero que tales sean,y que tanto se deuen estimar los misterios desta doctrina,lo que se sigue lo mostrarâ. Cõfiessa con todo este doctissimo Varron, que el anima del mundo, y sus partes son verdaderos dioses: de donde se dexa entender, que toda su Theologia, que es en efecto la misma natural,a quiẽ el atribuye mucho lo que se pudo estender,fue hasta la naturaleza del alma racional: porque de la natural muy poquito dize en el prologo deste libro, adõde veremos,si por las interpretaciones Fisiologicas pueda referir a esta Theologia natural la ciuil, que fue la vltima en que escriuio de los dioses escogidos,que si lo puede,toda serâ natural. Y que necessidad auia de distinguir con tanto cuydado la ciuil della? Y si la distincion fue buena,pues que ni esta natural, que a el le contenta es verdadera, porque llega solo hasta el anima, y no hasta el verdadero Dios, que hizo tambien a la anima, quanto mas abatida serâ, y falsa esta ciuil,pues se ocupa principalmente acerca de la naturaleza de los cuerpos? Como lo mostrarân sus mismas interpretaciones del, las que estos con tanta vigilancia han examinado,y declarado, de las quales necessariamente aurê de referir algo.

(?)

*De la opinion de Varron,como pensõ,que Dios era el alma del mundo, y que.con todo en sus partes tenia muchas animas,y que la naturaleza destas es diuina.Cap.VI.*

DIze pues el mismo Varron, hablando en el prologo todauia de la Theologia natural, que el es de opinion, que Dios es alma del mundo, a quien los Griegos llaman Kosmos, y que este mismo mundo es Dios. Pero que assi como el hombre sabio constando de cuerpo,y alma,se dize sabio de la parte del alma, assi el mundo se dize Dios de la parte del alma,porque consta de alma,y cuerpo. Aqui parece, que confiessa como quiera vn Dios: pero por introduzir tãbien otros muchos, añade,que el mundo se diue en dos partes en cielo, y tierra, y el cielo en otras dos, en la que llaman Ether,y ayre,y la tierra en agua y tierra, de los quales el supremo es el Ether el segundo el ayre, la tercera el agua,y la infima la tierra,y q̃ todas estas quatro partes estan llenas de almas, es a saber, en la parte Etherea, y en el ayre las de los inmortales: y en el agua, y en la tierra las de los mortales: y que desde la suprema esfera del cielo hasta el circulo de la Luna las almas Ethereas son los astros, y las Estrellas, y que estas que son dioses celestiales, no solo se veen con el entendimiento, sino que tambien se veen con los ojos,y que entre el circulo de la Luna,y la vltima Region de las nubes,y vientos estan las almas aereas: pero que estas se alcançan â veer solo con el entendimiento, y no con los ojos, y que estas se llaman Heroas, Lares, y Genios. Esta es en efecto la Theologia natural,la que breuemẽte propone en este su preambulo: la qual le contentô, no solo a el, sino tambien a muchos Filosofos, de la qual trataremos mas particularmente, quando con ayuda del verdadero Dios huuieremos cumplido con lo que resta de la ciuil,en quanto toca a los dioses escogidos.

*Si fue conforme à razon, distinguir en dos dioſes a Iano, y à Termino. Cap. VII.*

PRegunto pues de Iano, por quien el començô, quien es? Reſponden; que es el mũdo. Breue es ſin duda, y clara eſta reſpueſta. Porque pues dizẽ, que le pertenecen a eſte los principios de las coſas naturales, y los fines a otro que llaman Termino? Porque por amor de los principios, y fines cuentã, q̃ a eſtos dos dioſes les dedicaró dos meſes, fuera de los diez, que comiençan deſde Março haſta Diziembre. Ianuario a Iano, y Febrero a Termino. Y por eſſo dizen, que en el miſmo mes de Hebrero ſe celebran las fieſtas Terminales, quando hazen la ceremonia de la purificacion q̃ llaman Februo: de donde el meſmo tomô ſu apellido. Pregunto pues los principios de las coſas naturales, pertenecen por ventura al mundo, que es Iano, y no le pertenecen los fines, de ſuerte que es neceſſario, acomodar, y proueer a los fines de otro Dios? Por ventura todas las coſas, que dizen, que ſe hazen en eſte mundo, no confieſſan tambien, que ſe terminan en eſte mundo? Que impertinencia es eſta, en lo que es el oficio, y obra ſuya darle la mitad de la poteſtad, y en lo que es el ſimulacro doblarle las caras? Por ventura no interpretaran mas a propoſito a eſte Dios de dos caras, ſi dixeran, que Iano, y Termino eran vna miſma coſa, y acomodaran la vna cara a los principios, y a los fines la otra: pues que el q̃ obra, y haze algo, â lo vno, y a lo otro deue atender: porque en el miſmo mouimiento de qualquiera accion, que vno haze el que no mira al principio, no mira, ô atiende al fin? Y aſsi es neceſſario, que la memoria quando mira, tenga jũtamente conſigo la intencion, que mire y atienda al fin: porque al que ſe le oluidare lo que comẽçô, como ha de poder acabarlo? Y ſi entendieran, que la vida bienauenturada començaua en eſte mũdo, y que acabaua fuera del mũdo, y por eſto le atribuyerã a Iano, eſto es, al mundo la poteſtad ſola de los principios, ſin duda, que prefirierã, y puſieran antes del â Termino, y q̃ a eſte no le excluyeran del numero de los dioſes eſcogidos: aũque aora tambien, quando conſideran en eſtos dos dioſes los principios, y fines de las coſas tẽporales, cõ todo deuia ſer preferido, y mas hórado Termino: porq̃ mayor es el contento, quando vna coſa ſe pone en ſu fin, y perfeciõ, porq̃ los principios ſiẽpre eſtã llenos de ſolicitud, haſta q̃ los traygã a buen fin, el qual principalmẽte atiende, procura, eſpera, y ſumamente deſſea el que algo comiença: y no ſe vee contento, y ſatisfecho con lo començado, ſino lo acaba.

*Porque razon los que adoran a Iano fingierõ ſu imagen de dos caras, la qual con todo quieren tambien que la veamos de quatro. Cap. VIII.*

PEro ſalgã ya a luz la interpretacion del ſimulacro de Iano Bifronte, ô de dos caras: porque dizẽ, que tiene dos vna delante, y otra detras: porq̃ el hueco de nueſtra boca, quãdo la abrimos, parece ſemejante al mundo, y aſsi al paladar los Griegos le llamaron Vranon, y algunos Poetas Latinos, dize, le llamaron cielo. Deſde eſte hueco de la boca ay vna puerta de la parte de fuera hâzia los dientes, y otra de la parte de dentro hâzia los gaznates. He aqui en lo q̃ ha parado el mundo por amor del nombre, ô Griego, ô Poetico de nueſtro paladar. Pero eſto q̃ tiene que ver con el alma? q̃ con la vida eterna? Adoreſe eſte Dios por ſolas las ſaliuas, pues que entrambas las puertas del paladar ſe abren debaxo del cielo, parte para tragarlas, y parte para expelerlas. Y que coſa mas abſurda, que no hallar en el miſmo mũdo dos puertas cõtrapueſtas, vna enfrẽte de otra, por las quales pueda recibir algo dẽtro, ô expelerlo afuera: y de nra boca, y gaznates, cõ q̃ no tiene ſemejãça el mũdo, q̃rer fingir en Iano la imagẽ del mundo por ſolo el paladar, cuya ſemejãça no tiene Iano: y quãdo le hazé ẽ quatro caras, y le llamã Iano Gemino lo interpretã

por las quatro partes del mundo, como si el mundo tendiesse la vista, y mirasse algo de fuera, como Iano por todas sus caras. Y ten, si Iano es el mundo, y el mũdo consta de quatro partes, falso es el simulacro de Iano, q̃ tiene dos caras (porq̃ aũque se lee, q̃ ay Iano de quatro caras: pero nunca se halla vn Quadrijano) ô si es verdadero, porque tambien por el nombre de Oriente, y Occidente solemos entender a todo el mundo, pregunto, quãdo nóbramos las otras dos partes d̃ s (Septẽtrió, y del Medio dia, assi como llamãâ aquel Iano de quatro caras Gemino; assi auemos de llamar al mundo Gemino, no tienen en ninguna manera, como poder interpretar, y acomodar las quatro puertas, que estan abiertas, para los que entran, y salen a la semejança del mundo, como lo hallaró, por lo menos para poderlo dezir de Iano Bifronte, en la boca del hombre, sino es que los socorra Neptuno, y les de vn peze, que ademas de la abertura de la boca, y del gaznate, tenga tambien otras dos a la diestra, y a la siniestra: y con todo por tantas puertas no ay alma que se pueda escapar desta vanidad, sino es la que oye
Ioa. 10. a la verdad que le dize: *Ego sum ianua:* Yo soy la puerta.

*De la potestad de Iupiter, y de la comparaciõ deste mismo con Iano. Cap. IX.*

DEclaremos pues, a quien quieren, que entendamos por Ioue, a quien llaman tambien Iupiter. Es vn dios, responden, que tiene dominio, y potestad sobre las causas con que se haze algo en este mundo. Y esto de quanta excelencia sea, lo declara aquel famoso verso de Virgilio:

*Fælix qui potuit rerum cognoscere causas.*

Dichoso el que alcança a saber las causas de las cosas. Pero la razon porque se le prefiere Iano, esta nos diga aquel ingeniosissimo, y doctissimo Varron, porque dize: Iano tiene potestad sobre las cosas primeras, y Iupiter sobre las sumas. Assi que con razon Iupiter es tenido por Rey, y Monarca de todos. Porque lo sumo vẽce a lo primero; porque aunque lo primero preceda en tiempo: pero lo sumo le haze ventaja en dignidad. Pero esto estuuiera bien dicho,
A quando en las cosas que se hazen se distinguierã las cosas primeras, y las sumas. Assi como el principio de la cosa es el partir, y lo sumo el llegar: el principio de la cosa es començar â aprender, y lo sumo alcançar la sciencia: y assi en todas, las cosas lo primero es el principio, y lo sumo el fin: pero ya este negocio le tenemos aueriguado entre Iano, y Termino, con todo las causas que se atribuyen a Iupiter son cosas eficientes, y no los efectos, ô las cosas hechas, y en ninguna manera es posible, q̃ ni aun en tiempo sean primero que ellas los efectos, ô cosas hechas, ô los principios de las hechas. Porque siẽpre es primero la cosa eficiente, y q̃ haze, que la que se hazẽ, ô
B es hecha: por lo qual si tocan, y pertenẽcẽ a Iano los principios de las cosas q̃ se hazen, ò estã hechas, no por esso son primero, q̃ las causas eficiẽtes que atribuyẽ a Iupiter: porque assi como no se haze cosa, assi tampoco se comiença a hazer cosa, â que no aya precedido su causa eficiente. Y verdaderamẽte si a este Dios, que tiene potestad sobre todas las causas de todas las naturalezas hechas, y de las cosas naturales, llaman las gentes Iupiter, y le reuerẽciã con tãtas ignominias, y tã abominables culpas, mas sacrilegos son, q̃ sino le tuuieran en ninguna manera por dios: y assi mejor les fuera, poner â otro alguno este nõbre de Iupiter, que mereciera, y le quadrara aquella torpe, y abominable reuerẽcia, suponiendo en su lugar alguna cosa vana, de que blasfemaran (como dizen, que a Saturno le pusieron vna piedra, para que la comiesse en lugar de su hijo) que no dezir, que este Dios truena, y adultera, gouierna todo el mundo, y comete tantos estupros, y que tiene en su mano las sumas causas de todas las naturalezas, y cosas naturales, y que las suyas no las
C tiene

tiene buenas. Assi mismo pregunto; que lugar atribuyen entre los dioses a este Iupiter, si Iano es el mundo? Porque segun la doctrina deste autor, el anima del mundo, y sus partes son los verdaderos dioses. Y assi todo lo que esto no fuere, segun estos, sin duda no serâ el verdadero Dios. Diran por ventura, que Iupiter es el anima del mundo, y Iano su cuerpo, esto es, este mundo visible? Porque si dixeren esto, no aurâ como poder dezir, que Iano es Dios, porque el cuerpo del mundo no es Dios, aun segun ellos mismos, sino el anima del mundo, y sus partes. Y assi el mismo Varron dize clarissimamente, que el es de opinion, que Dios es el anima del mundo, y que este mismo mundo es Dios: pero que assi como el hombre sabio, constando de anima, y cuerpo, con todo se dize sabio por el anima, que assi el mundo se dize Dios por el anima, cóstando de anima, y cuerpo. Assi que el cuerpo solo del mundo, no es Dios, sino, ô sola su anima, ô juntamente el cuerpo, y el anima: pero de tal manera, que no sea Dios por el cuerpo, sino por el anima. Assi, que si Iano es el mundo, y Dios es Iano, querran por ventura dezir, que Iupiter, para que pueda ser Dios, es alguna parte de Iano? Porque antes suelen atribuyr todo el vniuerso a Iupiter, y por esso dixeró aquello. *Iouis omnia plena.* Que todo el mũ
Virg. do estaua lleno de Iupiter. Assi que a Iupiter para que sea Dios, y may ormente Rey, y Monarca de los dioses, no le pueden imaginar, que sea otro, que el mundo, para que reyne en los demas dioses, que segun estos son sus partes. Y conforme a esta opinion el mismo Varron en el libro que cõpuso distinto destos del culto, y reuerencia de los dioses, declara vnos versos de Valerio Sorano, que dizen assi:

*Iupiter omnipotens regũ, rerumquè Deũquè. Progenitor, genitrixq; Deũ Deus vnus, & omnis.*

Iupiter todo poderoso es el progenitor de los Reyes, de las cosas naturales, y de los dioses, y es progenitora de los dioses es vn Dios, y todos los dioses. Declarãse pues en aquel libro, de manera que entienden, que Iupiter es la persona masculina, que arroja la simiente, y la femenina que la recibe, y que el mundo es Iupiter, y que este de si arroja todas las semillas, y que las recibe en si. Y por esto dize, escriuio Sorano, que Iupiter era progenitor, y progenitora, y que cõ no menos razon este mismo solo era todas las cosas, porque el mundo es vno, y en el solo son todas las cosas.

*Si es buena la distincion de Iano, y de Iupiter. Cap. X.*

SIendo pues Iano el mundo, y siendo Iupiter el mundo, y siẽdo vno el mũdo, porque son dos dioses Iano, y Iupiter? Porque de por si tienen sus templos? De por si sus aras? Diuersos ritos, y diferentes simulacros? Si es porque vna es la virtud, y naturaleza de los principios, y otra la de las causas: y la primera tomô el nombre de Iano, y esta otra de Iupiter, pregunto, si porque vn juez tenga en diferentes cosas dos jurisdiciones, ò dos artes, hemos de dezir, porque es distinta la virtud, y naturaleza de cada vna destas, por esso son dos juezes, ô dos artifices? Assi mismo pues de la misma manera, porque vn mesmo Dios tenga potestad sobre los principios, y el mismo la tenga sobre las causas, por ventura por esso es fuerça, que imaginemos dos dioses, porque los principios, y las causas son dos cosas? Y si esto les parece que es cosa puesta en razon, tambien diran, que el mismo Iupiter serâ tantos dioses, quantos sobrenõbres le han puesto, por respecto de tantas potestades, como tiene: porque son muchas, y diuersas las cosas, por las quales le pusieron tãtos sobrenombres, de los quales refiere algunos pocos.

*De los sobrenombres de Iupiter, que se refieren no a muchos dioses, sino a vno mismo. Cap. XI.*

LLamãle vẽcedor, inuito, opitulo, ôayudador, impulsor, stator, cẽtũpeda, ôcié

pies, Supinal, Tigillo, Almo, Rumino, y de otras maneras, que seria cosa larga el contarlo, todos estos sobrenombres le pusieron a solo vn Dios, respecto de diferentes causas, y potestades, y con todo no por respecto de tantas cosas le forçaron a que fuesse otros tantos dioses, porque todo lo vencia, porque de nadie era vencido, porque socorria a los que lo auian menester, porque tenia poder para impeler, estar, establecer, trastornar: porque como vna viga, ô puntal sostenia, y sustentaua el mundo, porque todo lo mãtiene, y sustenta: porque con la ruma, esto es, la teta, y pechos, cria los animales. Entre estas cosas, como hemos visto, algunas son grandes, y otras pequeñas, y con todo dizen, q̃ vno es el que lo haze todo. Pienso que las causas, y los principios de las cosas, que es por lo q̃ quisieron, que vn mundo fuesse dos dioses, Iupiter, y Iano, son entre si cosas mas propinquas, que lo que dizẽ, que contiene al mũdo, y que dâ la teta a los animales: y con todo por estos dos oficios tan distintos entre si en virtud, y en dignidad, no fue fuerça, que fuessen dos dioses, sino vn Iupiter, q̃ por lo primero se llamô Tigillo, viga, ô puntal, que tiene, y sustenta, y por lo segundo Rumino que dâ la teta: no quiero dezir, que el dar los pechos a los animales que maman, mejor lo pudo llamar Iuno, que Iupiter: mayormente auiendo tambien otra diosa Rumina, q̃ en este oficio le podia ayudar a seruir: porque imagino, que respõderan, que Iuno no es otra cosa, que Iupiter conforme a los versos de Valerio Sorano, donde dize:

*Iupiter omnipotens regũ rerũquè Deumquè,*
*Progenitor, genitrixquè Deum.*

Iupiter todo poderoso es el progenitor de los Reyes, de las cosas naturales, y de los dioses, y progenitora de los dioses. Pero pregunto: porque pues se llamô tãbien Rumino, pues q̃ es el mismo, a los que quiçâ con alguna mas diligencia, y curiosidad lo consideran, aquella diosa Rumina? Porq̃ si con razon parecio cosa indigna de la magestad de los dioses, que en vna espiga vno cuydasse del nudo de la caña, y otro del hollejo quanto mas indigna cosa es, que de vna cosa tan infima, y baxa, como es el dar de mamar a los animales, cuyde la autoridad de los dioses: y que el vno dellos sea Iupiter, que es el Rey, y Monarca de todos, y que esto no lo haga, siquiera con su esposa, sino con vna baxa, y desconocida, no se que Rumina, sino porque el mismo es tambien la misma Rumina, y el mismo Rumino: Rumino quiçâ por los machos que maman, y Rumina por las hẽbras? Porque diria yo, que no quisieron poner nombre de muger a Iupiter, si en aquellos versos tãbiẽ no le llamarã progenitor, y progenitora: y entre otros nombres suyos no leyera, que tãbien se llama pecunia, a la qual diosa hallamos entre aquellos oficialejos Munusculanos, como lo diximos en el libro quarto. Pero pues que la pecunia la tienen los varones, y las hembras, veanlo ellos, porque no se llamô tãbien pecunia, y pecunio, como Rumina, y Rumino.

*Que tambien se llama Iupiter Pecunia. Cap. XII.*

Y Quan donosamente dieron razon deste nõbre: Lamase tambien (dizẽ) Pecunia, porque todas las cosas son de la pecunia. O que gentil razon del nõbre de Dios! antes aquel, cuyas son todas las cosas, vilisima, y ignominiosisimente se llama pecunia, ô dinero. Porq̃ respecto de todo quanto ay en el cielo, y en la tierra, q̃ es el dinero generalmente en todo quanto possee el hombre cõ nombre de dinero? Pero en efecto la codicia puso a Iupiter este nombre, para que el que ama el dinero le parezca que ama, no a qualquiera Dios, sino al mismo Rey, y Monarca de todos: pero fuera cosa muy diferente, si se llamara riquezas: porque vna cosa es riquezas, y otra el dinero, porque llamamos ricos â los sabios, justos, y buenos, los quales, ô no tienen del todo dinero, ô tienen poco:

co:porq̃ ſon mas ricos en virtudes, por las quales les baſta aun en las neceſsidades corporales lo q̃ tienen, y llamamos pobres a los codicioſos,q̃ eſtan ſiẽpre boquiabiertos, deſſeando, y neceſsitados, porque aunque es poſsible,q̃ tengan las mayores riquezas del mũdo: pero en la mayor abũdancia dellas no es poſsible, que no tẽgã neceſsidad: y al miſmo Dios verdadero con razõ le llamamos rico,no por el dinero, ſino por ſu omnipotẽcia. Llamãſe tãbien ricos los pecunioſos,ô a dinerados:pero en lo interior pobres,ſi ſon codicioſos. Aſsi miſmo ſe llamã pobres los qne no tienen dinero:pero interiormente ricos ſi ſon ſabios. En que eſtima pues deue tener el ſabio eſta Théologia,en que el Rey, y Monarca de los dioſes toma el nombre de aquella coſa, que ninguno que fueſſe ſabio la deſſeô; y quanto mas facilmente,ſi ſe aprendiera con eſta doctrina algo de bueno, que fueſſe para la vida eterna,llamarã a Dios, que es rector, y gouernador del mũdo, no dinero, ſino ſabiduria, cuyo amor nos purifica de la inmundicia de la codicia,eſto es,del amor,y deſſeo del dinero.

*Que declarando, que coſa ès Saturno,y quẽ es Genio,enſeñan,que el vno ,y el otro es vn ſolo Iupiter.Cap.XIII.*

PEro para que hemos de dezir mas deſte Iupiter,a quien quiçâ ſe deuẽ referir todos los demas, de manera que quede por vana la opinon de muchos dioſes,pues que eſte es el miſmo,que todos,ora ſea teniẽdolos por ſus partes, ô poteſtades,ora ſea, que la virtud del anima,la qual la imaginã difuſa, y derrama da por todo quanto ay, aya tomado de las partes deſta maquina,de las quales ſe compone eſte mundo viſible,y de los diuerſos oficios, y adminiſtraciones de la naturaleza ſus nombres, como ſi fueran de muchos dioſes ? Porque es Saturno? Vno de los principales dioſes, dize, en cuya poteſtad, y dominio eſtã todas las ſementeras. Por ventura la declaracion de aquellos verſos de Valerio Sorano, no nos los dize aſsi,q̃ Iupiter es el mundo, y que el expele de ſi todas las ſemillas,y que las recibe en ſi ? Luego el es en cuya mano eſtâ el dominio de todas las ſementeras? Que coſa es Genio ?Es vn dios,dize,que preſide,y tiene poteſtad ſobre todas las coſas q̃ ſe engendran. A Y quiẽ otro pienſan ellos q̃ tiene eſta poteſtad ſino el mundo,de quiẽ dize Iupiter todo poderoſo,que es progenitor, y progenitora? Y quando en otra parte dize,q̃ el Genio es el anima racional de cada vno, y que por eſſo cada vno tiene ſu Genio de por ſi, y q̃la tal anima del mundo es Diosa:a eſto miſmo ſin duda lo reuoca,de manera que la miſma anima del mundo ſe crea,y tenga,como vn vniuerſal Genio. Luego eſte es a quien llaman Iupiter:porque ſi todo Genio es Dios,y toda anima del hombre es Genio, ſigue ſe que toda anima del hombre ſea Dios: y ſi el miſmo abſurdo , y diſparate nos compele abominarlos,reſta que llamen ſingularmente,y por excelencia Diosa B quell Genio, a quien dizen que es el anima del mundo,y por el conſiguiente Iupiter.

*De los oficios de Mercurio,y de Marte Cap.XIIII.*

PEro a Mercurio,y a Marte,como no hallaron como referirlos,y acomodarlos entre algunas partes del mundo, y entre las obras de Dios que ſe hallan en los elementos, acomodaranlos, ſiquiera en las obras de los hombres, poniendolos por Preſidentes, y miniſtros de la habla,y de la guerra: y el vno deſtos,que es Mercurio,ſi tiene la poteſtad de la habla tambien de los dioſes , tendrâ dominio tambien ſobre el miſmo Rey de los dioſes, ſi es que Iupiter habla conforme a ſu voluntad, y aluedrio C del,ô toma del la virtud, y facultad de hablar:lo qual ſi duda es diſparate. Y ſi dixeren,que ſolo ſe le atribuye la poteſtad de la habla de los hõbres,no es creyble, que quiſieſſe baxarſe Iupiter a dar de mamar,no ſolo a los niños,ſino tãbiẽ

a las bestias, de donde se llamô Rumino, y que no quiso, que le tocasse el cuydado, y cargo de nuestra habla, con q̃ nos auentajamos a las bestias. Y assi conforme a esto, vno mismo es Iupiter, y Mercurio: y si la misma habla se llama Mercurio, como lo muestran las interpretaciones, que del traen (porque por esso dizen, que se llamô Mercurio, como que corre por medio, porque la habla corre por medio entre los hombres; y por esso se llamo Hermes en Griego, porque la habla, ô la interpretacion, que es cosa sin duda, que pertenece a la habla, se llama Hermenia, y que por esso preside sobre las mercaderias, porque entre los que venden, y compran anda de por medio la habla. Y por esso le ponen alas sobre la cabeça, y en los pies, queriendo significar, que buela por los ayres muy ligera la palabra, y que por esso se llamô mẽsagero, porque por medio de la palabra damos auiso, y noticia de nuestros pensamiẽtos, y conceptos) si Mercurio pues es la misma palabra, aũ por su confession dellos no es Dios: pero como hazen dioses a los que son demonios, suplicando, y adorando a los espiritus inmundos, vienen ellos a estar en poder de aquellos, que no son dioses, sino demonios. De la misma manera, como no pudieron hallar para Marte algun elemento, ó parte del mundo, adonde como quiera exercitara alguna obra natural, dixeron, que era Dios de la guerra, que es obra de los hombres, y no es obra de codicia. Luego si la felicidad nos diera vna perpetua paz, Marte no tuuiera en que entender. Y si Marte es la misma guerra, como Mercurio la palabra, oxalâ, que quan claro està, que no es Dios, assi no ay tampoco guerra que ni aun fingidamente se llame Dios.

(,.?.,)

*De algunas estrellas a quienes los Gentiles pusieron los nombres de sus dioses. Cap. XV.*

SIno es que a caso estas Estrellas son los dioses, cuyos nombres les pusieron: porque a vna Estrella llaman Mercurio. A Y a otra assi mismo Marte. Pero alli està tambien aquella, a quien llaman Iupiter. Y con todo segun ellos el mundo es Iupiter. Assi la que llaman Saturno, y con todo fuera della le atribuyen otra no pequeña sustancia, es a saber, la de todas las simientes. Alli està tambien aquella, que es la mas clara, y resplandeciente de todas, que ellos llaman Venus. Y con todo esta misma Venus, quieren, que sea tambien la Luna, aunque entre ellos sobre esta resplandeciente Estrella traẽ grã pleyto, y debate, como sobre la mançana de oro Iuno, y Venus: porque el luzero, vnos dizen que es de Venus, y otros de Iuno: pero como sea le en efecto vence Venus: Porque muchos mas son los que atribuyen esta Estrella a Venus, de manera que apenas se halla a quien le parezca otra cosa. Y quien puede dexar de reyrse, viẽdo que digan, que Iupiter es Rey, y Monarca de todos, y que su Estrella quede tan atras en resplandor, y claridad, respecto de la mucha que tiene la Estrella de Venus? Porque tanto mas resplandeciente deuia ella ser que las demas, quanto el es mas poderoso. Responden, que parece assi: porque esta que nos parece menos resplandeciente, està mas arriba, y mucho mas distante de la tierra. Luego si la dignidad mayor merecio lugar mas alto, porque alli Saturno està mas alto, que Iupiter. No pudo por ventura la vanidad de la fabula, que hizo Rey a Iupiter llegar hasta las Estrellas: y lo que no pudo Saturno en su Reyno, ni en el Capitolio, si quiera se lo dexaron, que lo alcançasse en el cielo? Y porque razon a Iano no le cupo alguna Estrella: si es porque es el mundo, y todos estã en el, tambien Iupiter es el mundo, y con todo esso la tiene? O por ventura, este com-

compuſo ſu negocio, como pudo, y en lugar de vna Eſtrella que no le cupo entre los aſtros, ſe proueyò de tantas caras en la tierra? Aſsi miſmo, ſi por ſolo las Eſtrellas tienen a Mercurio, y a Marte por partes del mundo, para poderlos tener por dioſes: porque en efecto la palabra, y la guerra no ſon partes del mundo, ſino actos, y obras de los hõbres: por que a Aries, y a Tauro, a Cancro, y a Eſcorpion, y a los demas como eſtos, que tienen por ſignos celeſtes, y cada vno conſta, no de vna ſola Eſtrella, ſino de muchas, y dizen, que eſtan colocados mas arriba en el ſupremo cielo, adonde el mouimiento mas conſtante da â las Eſtrellas vn curſo inerrable, porque, digo, a eſtos no les hizieron ningunas aras, ni ſacrificios, ni templos, ni los tuuieron por dioſes, no digo en el numero de ſtos eſcogidos: pero ni entre aquellos baxos, y caſi plebeyos?

*De Apolo, y Diana, y de los demas dioſes eſcogidos, que quiſieron que fueſſen partes del mundo. Cap. XVI.*

A Apolo, aunque le tienen por adeuino, y Medico, con todo por poderle poner en alguna parte del mundo, dizẽ, que el es tambien el Sol, y aſsi miſmo ſu hermana Diana la Luna, y que preſide ſobre los caminos, y que entrambos tienen ſaetas, porque eſtas dos Eſtrellas llegan con ſus rayos deſde el cielo haſta la tierra. Vulcano quieren que ſea el fuego del mundo, Neptuno las aguas del mũdo, el padre Ditis, eſto es, el orco ô infierno, la parte terrena, y infima del mundo. A Libero, y Ceres hazen preſidentes de las ſemillas, ô al vno de las maſculinas, y a la otra de las femeninas, ô a el que preſida a la humedad, y a ella a la ſequedad de las ſemillas: y todo eſto en efecto ſe refiere al mundo, eſto es, a Iupiter, porque por eſſo ſe dixo progenitor, y progenitora, porque echa, y produze de ſi todas las ſemillas, y las recibe en ſi, pues que tambien quieren, que la madre grande ſea la miſma Ceres, la qual dizen, que no es otra que la tierra, a la qual llaman tambien Iuno, y por eſſo le atribuyen las ſegundas cauſas de las coſas; con auer dicho de Iupiter, que es progenitor, y progenitora de los dioſes: porque ſegun ellos todo esel mundo el miſmo Iupiter. Y a A Minerua tambien, porque la hizieron, que preſidia ſobre las artes humanas, y no hallaron Eſtrella adonde ponella, dixeron, que la miſma era ò la ſuprema parte Etherea, ò la Luna, y a la miſma Veſta tambien por eſſo penſaron, que era la mayor de todas las dioſas, porque ella es la tierra, aũque creyeron, que ſe le deuia atribuyr a eſta el fuego del mundo mas ligero, que pertenece, y ſirue para los vſos faciles de los hombres, y no el violento, qual es el de Vulcano. Y por eſto quieren, que todos eſtos dioſes ſelectos, y eſcogidos es eſte mundo, en algunos todo el generalmente, en otros ſus partes, todo general mente como Iupiter: ſus partes, como el Genio, la gran Madre, el Sol, y Luna, B ô por mejor dezir Apolo, y Diana, y a vezes a vn Dios hazen muchas coſas, y otras a vna coſa muchos dioſes: porque vn Dios ſon muchas coſas, como el miſmo Iupiter, porque Iupiter es tambien todo el mundo, y Iupiter ſolo el cielo, y Iupiter ſe tiene, que es, y ſe llama ſola la Eſtrella. Y aſsi miſmo Iuno es la ſeñora de las ſegundas cauſas, y Iuno tambien el ayre, y Iuno la tierra, y ſi venciſſe a Venus, Iuno tambien la Eſtrella. De la miſma manera Minerua es la ſuprema parte Etherea, y Minerua la miſma Luna, la qual pienſan q̃ eſtá en lo mas infimo de la Regiõ Etherea: y vna miſma coſa hazen muchos dioſes deſta manera: porque el mundo es Iano, y es Iupiter. C Aſsi miſmo la tierra es Iuno, es la grande Madre, y es Ceres.

*Que el miſmo Varron tuuo por dudoſas ſus opiniones, acerca de los dioſes. Cap. XVII.*

Y Assi como todo esto que he puesto por exemplo, no explica, sino que antes implica, assi es todo lo demas, por que conforme los lleua, y arroja el impetu de su opinion erronea, assi se abalançan a esto, y dexan aquello; tanto que el mismo Varron antes quiso dudar de todo, que afirmar cosa alguna, porque auiendo acabado el primer libro de los tres postreros de los dioses ciertos, començando a tratar de los dioses inciertos, dize: No porq̃ en este libro tẽga por dudosas las opiniones que ay acerca de los dioses, deuo ser reprehendido. Porque al que le pareciere que conuiene, y puede resoluerse, lo podrâ hazer quando las huuiere leydo. Yo para mi mas facilmente me persuadirê, a que lo que dixe en el primer libro, lo tenga por dudoso, que no que lo que huuiere de escriuir en este lo resuelua todo a alguna certidumbre: y assi hizo incierto, no solo este de los dioses inciertos, sino aquel tambien de los ciertos. Y mas que en este tercero de los dioses escogidos, despues que hizo su preambulo, tomando para ello lo que le pareciò de la Theologia natural, auiendo de començar a tratar de las vanidades, y desaforadas mentiras desta ciuil Theologia, por donde a el no solo no le lleuaua, y encaminaua la verdad de las cosas, sino que tambien le hazia grande fuerça, y violencia la autoridad de sus antepassados. De los dioses publicos, dize, del pueblo Romano escriuire en este libro a los que dedicaron templos, y los hizieron notorios, ornàndolos con muchas estatuas: pero como escriue Xenofanes Colofonio, pondrê lo que yo pienso, y no lo que como cierto defiendo, porque de hombres es el dudar sobre estas cosas, y de Dios el saberlas. Assi que auiendo de tratar de cosas instituydas por los hombres, con miedo, y rezelo promete, que tratarâ de cosas que no estan sabidas, ni constantemente creydas, sino de cosas sobre que ay opinion, y ay razon de dudar: porque no como sabia, que auia mũ
A
do, que auia cielo, y tierra, y veìa al cielo resplandeciente de Estrellas, y la tierra fertil de semillas, y todo lo demas desta manera, ni como creîa cierta, y firmemente, que toda esta maquina, y naturaleza se gouernaua, y administraua por vna cierta virtud inuisible, y muy poderosa, assi podia afirmar de Iano, que era el mundo, ò hallar de Saturno, como era padre de Iupiter, y como vino a ser su subdito reynando Iupiter, y todo lo demas a este tenor.

*Que sea la causa mas creyble, de donde nacio el error del paganismo. Cap. XVIII.*

DE todo lo qual la razon mas verisimil, y mas creyble que se dâ, es, quando dizen, que fueron hombres, y que a cada vno dellos le instituyeron su culto diuino, y sus solemnidades, los que adulandolos quisieron hazerlos dioses, conformandose en esto con su condicion dellos, cõ sus costumbres, con sus hechos, y casos sucedidos, y cundiendo esto poco a poco por los animos de los hombres semejantes a los demonios, y
B
amigos de las frusleria, se diuulgô por todo el mundo, adornandolo por su parte las ficciones, y mentiras de los Poetas, y encaminandolos, y induziendolos a esto los cautelosos espiritus, porque mas facilmente pudo ser, que el impio moço temeroso de que el impio padre le matasse, y codicioso del Reyno echasse al padre del Reyno, que lo que este interpreta, que por esso Saturno el padre fue vencido por Iupiter su hijo, por que antes es la causa que pertenece a Iupiter, que la simiente, que pertenece a Saturno: porque si esto fuesse assi, nunca Saturno fuera primero, ni seria
C
padre de Iupiter: porque siempre la causa precede a la simiente, ni jamas procede, ô se engendra de la simiente: pero mientras procura adornar, como con interpretaciones naturales, fabulas vanissimas, ò algunos hechos de los hombres, aũ los hombres muy ingenio

sos

ſos ſe meten en vna tan grande anguſtia que nos es fuerça dolernos, y compadecernos de ſu vanidad.

*De las interpretaciones, de donde ſacan la causa y razon de adorar a Saturno. cap. XIX.*

REFIEREN, dize, que Saturno ſolia comerſe, y tragarſe lo que del nacia, porque las ſemillas boluian allà de donde nacian, y el auerle pueſto en lugar de Iupiter vn terron para que ſe le tragaſſe, ſignifica, dizé, que los hombres en ſus ſementeras con ſus manos començaron a enterrar debaxo la tierra las mieſes, antes que ſe hallaſſe la comodidad del arado. Luego la tierra ſe deuio llamar Saturno, y no las ſemillas: porque ella es la que en alguna manera ſe traga lo que auia engendrado, quando las ſemillas, que auian nacido della, bueluen otra vez a ella, y lo que dizen, que por Iupiter tomò, y ſe tragò vn terron, que vale eſto para aquello, que dizen, que los hombres con ſus manos cubrieron la ſemilla con el terron de la tierra? Por ventura por eſſo no ſe tragò como lo demas, porque ſe cubriò con el terron de la tierra? Porque eſto ſe dize, y ſuena de manera, como ſi el que opuſo el terron, quitara, y eſcondiera la ſemilla, aſsi como dizen, que ofreciendo a Saturno el terron, le quitaron delante a Iupiter, y no como ſi cubriendo la ſemilla en el terron no hiziera que ſe le tragaſſe mucho mejor? Y mas que deſta manera la ſemilla es Iupiter, y no cauſa de la ſemilla, como poco antes deziamos: pero que han de hazer hombres, que como interpretan coſas necias, no hallan que poder dezir con diſcrecion? Tiene vna hoz, dize, por amor de la agricultura, y a la verdad, quãdo el reynaua, aun no auia agricultura, y por eſſo dizen, que fueron ſus tiempos los primeros, como el miſmo interpreta las fabulillas, y patrañas: porque los primeros hombres ſe ſuſtentauan, y viuian de las ſemillas, que de ſu propia voluntad produzia la tierra. Por vẽtura tomô la hoz deſpues que perdio el ceptro, para q̃ deſpues de auer reynado en los primeros tiẽpos en ocio, reynãdo ſu hijo ſe dieſſe a la labrãça, y al trabajo? Deſpues, dize, que por eſſo algunos le ſoliã ſacrificar niños, como los Cartagineſes, y otros tambien perſonas mayores, como los Franceſſes, porque la mejor de las ſemillas es el genero humano. Deſta crueliſsima vanidad, para que hemos de dezir mas? Antes aduirtamos, y tengamos por cierto, que todas eſtas interpretaciones no ſe refieren al verdadero Dios, que es viua, incorporea, y incommutable naturaleza, a quien ſe deue pedir la vida bienauẽturada para ſiempre, ſino que todos ſus fines vienen a parar en coſas corporales, temporales, mudables, y mortales: y lo que refieren las fabulas, dize, que Saturno caſtrò al cielo ſu padre, ſignifica que la ſemilla diuina eſtâ en la poteſtad de Saturno, y no del cielo: eſto por razon, quanto ſe dexa entender, porque en el cielo no nace coſa de la ſemilla: pero miren, que ſi Saturno es hijo del cielo, que es hijo de Iupiter: porque conſtante, y particularmente dizen, que el cielo es Iupiter. Aſsi eſtas coſas que no caminan con verdad, por la mayor parte, aũque nadie les haga fuerça ellas miſmas ſe deſtruyen. Dize que ſe llamô Chronon, que en Griego ſignifica el eſpacio de tiempo, ſin el qual, dize, la ſemilla no puede ſer fecunda. Eſtas coſas, y otras muchas ſe dizen de Saturno, y todas ſe refieren a la ſemilla. Pero ſi quiera baſtara Saturno con eſta tan gran poteſtad para las ſemillas, para que para ellas buſcan otros dioſes, principalmente Libero, y Libera, que es la Ceres: de los quales en lo que toca â las ſemillas, torna a dezir tantas coſas, como ſi de Saturno no huuiera dicho nada.

(?)

*De los sacramentos de Ceres Eleusina.*
*Cap.XX.*

ENTRE los sacramentos de Ceres los mas celebrados son los Eleusinos, los quales fueron muy famosos en Athenas. De los quales este autor no interpreta nada, sino lo que toca al trigo, que hallô Ceres, y lo que toca a Proserpina, la qual perdio, lleuâdosela robada, el Orco: y esta dize, que significa la fecundidad de las semillas. La qual auiendo faltado vna temporada, y estando triste la tierra por esta esterilidad, nacio vna opinion, y fama, que el Orco se auia lleuado a la hija de Ceres, esto es la fecundidad, que de proserpendo, se llamô Proserpina, y que la detuuo allâ en los infiernos. Lo qual como lo celebrassen con tristeza, y llanto publico, como otra vez boluiô la misma fecundidad, restituyda Proserpina, nacio la alegria, y que por esto se le instituyeron sus solemnidades. Dize despues, que se hazen muchas cosas en sus misterios, que no pertenecen sino a la inuencion de las mieses.

*De la torpeza, y ignominia de los Sacramentos que celebran a Libero.*
*Cap.XXI.*

PEro ya los sacramentos de Libero, â quien hizieron Presidente de las simientes liquidas, y por esto no solo de los licores de los fructos de la tierra, entre los quales en alguna manera el vino tiene el primer lugar, sino tambien de las simientes de los animales, a quanta torpeza, y abominacion llegaron, aunque me pesa dezirlo por la prolixidad: pero no me pesa por la arrogante bronquedad destos? Entre otras cosas, que me es fuerça dexarlas, porque son muchas, en las plaças, y lugares publicos de Italia (dize) que se celebraron vnos sacramentos de Libero con tanta licencia, y deshonestidad, q̃ en honra suya reuerẽciauan las verguenças del hõbre. Y esto no en algun lugar secreto, y recogido, A que tuuiera si quiera algun rastro de verguença, sino en publico a vista de todo el mundo, triunfando la carnal torpeza. Porque solian traer este torpe miembro los dias solemnes de Libero con grã de honra puesto en vn carro, ô andas, lo primero por los campos, por las encruzijadas de los caminos, hasta dar despues con el en la ciudad, y en vna villa llamada Lauinio gastauan vn mes entero, en reuerencia solo de Libero. Y en estos dias todos vsauan de palabras torpissimas, y abominables en tanto que duraua la procession de aquel miembro por las plaças, y le ponian en su lugar. Y a este miembro tan deshonesto era necessario, que vna matrona honestissima publicamente le pusiesse vna corona. Desta manera en efecto conuenia aplacar al Dios Libero, para la buena cosecha de las semillas. Y desta manera conuenia assegurar sus campos de los hechizos, y encantos, de suerte que cõpeliessen a hazer a vna matrona en publico, lo B que no se deuia permitir que hiziesse, ni a vna ramera en presencia de las matronas en vn teatro. Por esto se creyó, que solo Saturno no bastaua para las semillas, para que la alma inmunda, y profana del hombre hallasse ocasiones para multiplicar dioses, y para que desamparada por razon de su inmundicia del verdadero Dios, y expuesta como en vn burdel por los falsos dioses, con ansia de mayor inmundicia llamasse a estos sacrilegios Sacramentos, y se entregasse, para ser violada, y profanada, a la inmundicia, y canalla de los suzios demonios.

*De Neptuno, Salacia, y Venilia.*
*Cap.XXII.* C

PVes que en efecto ya Neptuno tenia a su muger Salacia, la qual dixeron, que era la agua de la parte mas infima de la mar, para q̃ jũtaron con ella tãbiẽ a Venilia, sino para q̃ sin ninguna causa del culto diuino, y religion necessaria, solo por el antojo del alma del hõbre profana, se

na se multiplicarâ la inuocació de los demonios. Pero salga la interpretacion dê la famosa Theologia, que dando su razon, tape la boca a esta reprehension. Venilia, dize, es la onda, que viene a la orilla, y Salacia la que buelue a la mar? Porque pues hazen dos diosas, siendo vna la onda que va, y viene? En efecto este es vn antojo, y apetito furioso, que hierue como vn estero por hazer muchos dioses. Porque aunque el agua que va, y viene, no sean dos, con todo con la ocasion desta vanidad, combidando a dos demonios, se profana mas êl alma, que va a los infiernos, y no buelue. Por vida vuestra Varron, ô vosotros que aueys leydo los libros destos hombres tan doctos, y presumis, que aueys aprendido alguna cosa grande, interpretadme esto, no quiero dezir conforme à aquella eterna, y incommutable naturaleza, la qual es solo Dios, sino siquiera conforme al anima del mundo, y sus partes, que teneys vosotros por verdaderos dioses? Como quiera es error mas tolerable que hiziesse des, q̃ fuera vuestro dios Neptuno aquella parte del anima del mũdo, que discurre por la mar. Pero que sea possible, que la onda que viene a la costa, y la que buelue a la mar sean dos partes del mundo? Quien de vosotros estâ tan fuera de si, que se persuada a esto? Porque pues os las hizieron dos diosas, sino porque prouey ó la prouidẽcia de aquellos sabios vuestros antepassados, no que os gouernassen mas numero de dioses, sino que os posseyerã mas demonios, que son los que gustan destas vanidades, y falsedades? Y porque pregunto, aquella Salacia, segun esta interpretacion, perdiô la parte inferior de la mar, adonde estaua sugeta a su marido? Porque diziendo aora, que es la onda que va, y viene, me la venis a poner en la superficie? Es por ventura, porque su marido se amancebô con Venilia, y enojada ella, le echô a el de la parte superior de la mar?

Iob. 10.

*De la tierra, la qual confirma Varron, que es diosa, porque la anima del mundo, que el tiene, que es Dios, discurre tambien por esta infima parte de su cuerpo, y le comunica su virtud diuina. Cap. XXIII*

VNa es sin duda la tierra, la qual vemos llena de sus animales. Pero esta, ques es vn grande cuerpo entre los elementos, y la infima parte del mundo, pregunto, porque quieren que sea diosa? Es por ventura, porque es fecunda? Por que pues segun esta razon no seran antes dioses los hombres, que labrandola la hazen mas fecunda, digo, quando la aran, y no quando la adoran? La parte de la anima del mundo, dizen, que discurre por ella, la haze diosa, como si no estuuiera mas euidentemente el anima en los hombres, la qual en si estâ, no ay question, y con todo a los hombres no los tienen por dioses: y lo que es grandissima lastima, que los sugetan con admirable, y miserable error a estos, que no son dioses, y son menos que ellos, reuerenciandolos, y adorandolos. Y por lo menos el mismo Varron en el mismo libro de los dioses escogidos, dize, que ay tres grados de anima en qualquiera naturaleza, y generalmente en toda ella. El vno, que passa, y discurre por todas las partes corporales, que viuen, y no tienen sentido, sino solo potencia, ô vigor para viuir, y dize, que esta virtud en nuestro cuerpo se comunica, y derrama por los huessos, vñas, y cabellos: assi como en el mundo los arboles se sustentan, y crecen, y en su cierto modo viuen. El segundo grado del anima llama, en que ay sentido: y que esta virtud se comunica a los ojos, orejas, narizes, boca, y tacto. El tercer grado del anima, dize, que es el sumo, y supremo, que se llama animo, en el qual preside la inteligencia, y que deste, fuera del hombre carecen todos los mortales. Y porque en esta inteligencia parecen los hombres semejantes a Dios, esta parte del anima en el mundo, dize, que se llama

ma Dios, y en nosotros Genio. A este modo pues tambien, poniendo tres grados en el anima del mundo, vna parte della, dize, que son las piedras, y los arboles, y esta tierra que vemos, a la qual no se le comunica el sentido: otra parte que dize, que es su sentido, como la parte Etherea. La tercera parte, la qual dize que es tambien su anima, es a saber la que se comunica a las Estrellas: y esta tambien dize, que haze dioses, y que por ella lo que penetra, y discurre por la tierra es la diosa Tellus, y lo que de alli discurre por la mar, y el Oceano es el dios Neptuno. Buelua pues desta, que el piensa que es Theologia natural, adonde como por tomar algun descanso, y aliento, cansado, y fatigado de tantos circuytos, y rodeos se auia acogido, y diuertido. Buelua, digo, buelua a la ciuil, aqui le tengo toda via, mientras discurro vn poquito della, aun no me meto, en si la tierra, y las piedras son semejantes a nuestros huessos, y viñas, y que como carecen de sentido, assi tampoco tienen inteligencia, ô en si, dizen, que nuestros huessos, y viñas tienen inteligencia, porque estan en el hombre, que tiene inteligencia: tan necio es el, que dize, que estos son dioses en el mundo, quan necio es el que dize, que en nosotros los huessos, y las viñas son hombres. Pero esto quiçâ es cosa, que toca el aueriguarlo con los Filosofos, aora toda via quiero auerlas con este politico, esto es, ciuil. Porque puede ser, que aunque parece, que quiso leuantar vn poco la cabeça, y acogerse a la libertad de la natural Theologia, con todo andando aun toda via en este libro, y pensando, que andaua en aquel, desde este tambien echasse los ojos en ella: y que esto lo dixo, porque no se entienda, y crea, que sus antepassados, ò otras Ciudades adoraron vanamente a la tierra, y a Neptuno. Pero lo que pregunto aora es, como la parte del anima del mundo, que se difunde, y comunica por la tierra, como es vna la tierra, no hizo tãbiẽ vna diosa, la que dize el que es la Tellus? Y si lo hizo assi, adonde estarâ el Orco hermano de Iupiter, y de Neptuno, a quien llaman el padre Ditis? Adonde Proserpina su muger, la qual, segun otra opinió, que se halla en los mismos libros, dizẽ, que es, no la fecundidad de la tierra, sino su parte inferior? Y si dizen, que la parte del anima del mundo, quando se difunde, y comunica por la parte superior de la tierra, haze Dios al padre Ditis. Y quãdo por la inferior haze Diosa a Proserpina, aquella Tellus que sera? Porque el todo, que era ella, estâ diuidido de tal manera en estas dos partes, y dioses, que no se puede hallar esta tercera quiẽ sea, y adonde estê, sino es, que diga alguno, que juntos estos dioses Orco, y Proserpina es vna diosa Tellus: y que no son ya tres, sino ô vna, ô dos: y con todo tres dizen que son, por tres se tienen, tres se adoran con sus aras, con sus templos, cõ sus Sacramentos, con sus imagines, con sus sacerdotes: y por medio desto tambien con sus falsos, y engañosos demonios, que profanan, y abusan de la pobre alma del hombre. Pero respondanme toda via: Porque parte de la tierra se difunde, y comunica la parte del anima del mundo, para hazer al dios Tellumó? No, dize, sino que vna misma tierra tiene dos virtudes, vna masculina, que produze las semillas, y otra femenina, que las recibe, y cria. Y que assi de la virtud de la femenina se llamô Tellus, y que de la virtud masculina Tellumon. Porque pues los Pontifices, como ello apunta, añadiendo aun otros dos, sacrifican a quatro, a Tellus, Tellumó, Altor, y Rusor? Ya hemos dicho de la Tellus, y de Tellumon, porque a Altor? Porque, dize, de la tierra se sustenta todo lo que nace? Porque a Rusor? Porque, dize, Rursus otra vez todo torna a la tierra.

(9½)

D6

*De los sobre nombres de la tierra, y sus significaciones, las quales, aunque demostrauan muchas cosas, no por esso deuian confirmar las opiniones de muchos dioses. Cap. XXIIII.*

LVego vna misma tierra por estas quatro virtudes deuia tener quatro sobre nombres, y no hazer quatro dioses. Como ay vn Iupiter con tantos sobrenombres, y vn Iano con tantos sobrenombres: entodos los quales dizen, que ay diferentes virtudes, que pertenecen a vn dios, o a vna diosa: y no muchos sobrenombres que hagan tambien muchos dioses? Pero verdaderamente, que assi como algunas vezes aun a las mismas vilissimas mugercillas les pessa, se cansan, y auerguençan de la canalla, que con sus deshonestidades han traydo trassi. De la misma manera el alma, que ha dado en ser vil, y se ha sometido al apetito de los inmundos espiritus, quanto al principio gustò, tanto mas a vezes tambien se arrepintiò de auer multiplicado dioses para rendirseles, y ser profanada de ellos. Porque aun el mismo Varron, corrido, y auergonçado de la multitud de los dioses, quiere, que la tierra, o Tellus, no sea mas, que vna diosa. A la misma dize, llaman la grande madre, y que el tener el tamboril significa, que ella es el Orbe de la tierra: y las torres en la cabeça, que tiene villas, y lugares: y que el fingir alderredor de ella assientos, es, que mouiendose todas las cosas, ella no se mueue: y que el auer hecho, que siruiessen a esta diosa los galos, significa, que los que carecen de simiente, es menester, que sigan la tierra, porque en ella se hallan todas las cosas: y el andar saltando, y brincando junto a ella, aduierteſe, dize, a los que labran la tierra, que no se assienten: porque siempre ay que hazer. El sonido de los tamboriles, y el ruydo do que se haze con el sacudir la herramienta, y las manos, y cosas desta suerte, significa lo que passa en la labrança del campo. Es de cobre, porq̃ los antiguos antes que hallassen el hierro, la labran con cobre. Acompañanla dize, cõ vn leon suelto, y mãso, para mostrar, q̃ no ay pedaço de tierra A tan remota, y silueſtre, q̃ no conuenga ararla, y cultiuarla. Despues añade, y dize, que el auer llamado a la madre Tellus con muchos nombres, y sobrenõbres, ha dado ocasion de entẽder, que son muchos dioses. La Tellus, dize, piensan que es Opis, porque obrãdo, y trabajando en ella, cõ la obra se mejora. Madre, porque pare muchas cosas: Magna, o grande, porq̃ pare, y produze el mãtenimiẽto. Proserpina, por que della nacen, y parece que trepan las miesses: Vesta, porque se viste de hieruas, y desta manera dize, no fuera de proposito, reduzen a esta, otras diosas. Luego si es vna diosa esta, que auerigüada la verdad tampoco lo es, para que la hazen muchas? Sean de vna B tantos nombres, y no aya tantas diosas como nõbres. Pero la autoridad, del error de los antepassados les haze mucha fuerça, y al mismo Varrõ, despues d auer dado este parecer, le haze titubear. Porque añade, y dize: Con lo qual, no pugna la opiniõ de nuestros antepassados acerca destas diosas, pẽsando q̃ son muchas. Y como no pugna, siendo biẽ diferẽte cosa, tener vna diosa muchos nõbres, o ser muchas diosas? Con todo puede ser, dize, que vna misma cosa sea vna, y en ella algunas cosas seã muchas. Cõcedo, q̃ en vn hõbre aya muchas cosas, luego por esC so tãbien muchos hõbres? De la misma manera, porq̃ en vna misma diosa aya muchas cosas, por ventura por esso ha de auer tambien muchas diosas? Pero diuidan, como quieren, ajunten multipliquen, repliquen, y impliquen. Estos son en efecto los insignes misterios de Tellus, y de la madre grande

adonde todo se viene a resumir en las semillas mortales, y corruptibles, y en la cultiuacion de la tierra. Y que sea posible, que lo que se refiere a esto, y para en esto, el tamboril, las torres, los hombres castrados, o galos, el furioso brincar, y sacudir de miembros, el ruydo de los cencerros, la ficcion de los leones, puedan prometer a nadie la vida eterna? Y que sea posible, que los galos castrados se atribuyan al seruicio desta Magna diosa, para significar, que los que carecen de simiente, han menester seguir la tierra, como si por el contrario la misma seruidumbre no los hiziesse a ellos tener necessidad de simiente? Porque, quando siruiendo a esta diosa, o no teniendo simiente, la adquieren, o siruiendo a esta diosa teniendo simiente, la pierden? Esto es interpretar, o detestar? Y no se aduierte, y considera, lo que han prevalecido los malignos espiritus, que con no se auer atreuido, a ofrecer con estos Sacramentos cosa ninguna grande, con todo pudieron pedir cosas tan horribles, y crueles. Si la tierra no fuera diosa, trabajando los hombres, pusieran las manos en ella, para alcançar por ella las semillas, y no las pusieran cruelmente en si, para perder la simiente por amor della. Sino fuera diosa, de tal suerte se hiziera fecunda con las manos agenas, que no forçara a los hombres â hazerse esteriles con las suyas propias. Ya pues, que en los Sacramentos de Libero vna honesta matrona coronase la deshonesta parte del hombre a vista de todo el mundo, adonde quiça hecho vna ascua, y sudando, si es que ay alguna verguença en los hombres, lo estaua mirando su marido. Y que en la celebracion de las bodas se asentasse sobre las verguenças torpes de Priapo, son cosas de menos consideracion, y ligeras, respecto desta torpeza crueliſsima, o de esta crueldad torpiſsima, adonde con los artificios del demonio de tal manera se haze escarnio, y burla de entrambos sexos hombres, y mugeres, que ninguno dellos muere de su herida. Allâ se teme, que no los hechizen, y esterilizen los campos. Acà no se teme que les corten los miembros. Allà
A de tal manera se deflora la honestidad de la donzella recien casada, que no solo la fecundidad, pero ni la quitã la virginidad. Acà assi se quita la varonia, y el ser hombre, que ni se conuierte en muger, ni queda para hombre.

### *La interpretacion que hallaron los sabios Griegos sobre la castracion de Atis. Cap. XXV.*

Y Con todo no haze este autor memoria de aquel bueno de Atis, ni trata de su interpretacion, en cuya memoria, y por cuyo amor se castra el galo. Pero los doctos, y sabios Griegos,
B no passarõ en silẽcio razõ tan linda, y santa. Porque Porfirio Filosofo famoso dixo, que Atis significaua las flores, por la aparencia q̃ muestra la tierra en el verano mas hermosa, q̃ en los demas tiẽpos, y que fue labrado, o castrado, porque la flor cae antes del fruto. Luego segun esto, no compararon al mismo hõbre, o al quasi hõbre, llamado Atis, a la flor, sino a sus partes vergõçosas. Porque estas fueron las que, viuiendo el, se le cayeron, o por mejor dezir, no se le cayeron, ni se las cogieron, sino que se las arrancaron, y despedaçaron. Y perdida a-
C quella flor, no se siguio despues algun fruto, sino antes esterilidad. El resto deste hombre pues, y lo que le quedò al capado, que diremos que significa? A que se refiere? Que interpretacion se saca de aqui? Es por ventura, para q̃ procurando esto embalde, y no hallãdo cosa aproposito, nos persuaden, q̃ antes creamos lo q̃ diuulgò la fama, y refieren las Historias deste hõbre castrado? Con razon pues hurtò

tò el cuerpo a eſte nueſtro Varron, y no quiſo eſcriuirlo, porque no es de creer lo ignoraſſe vn hombre, tenido por tan docto.

*De la torpeza, y deshoneſtidad de los Sacramentos de la Magna Madre. Cap. XXVI.*

NI tampoco de los capados bardages, conſagrados a la miſma grãde madre contra todo el decoro, y vergueça, aſsi de los hombres, como de las mugeres, los quales aun poco ha los veìamos con ſus humidas greñas, miembros dexatiuos, y paſo afeminado, andar pidiendo al pueblo por las calles, y plaças de Cartago, con que paſſan ſu vida torpemente, no quiſo dezir coſa Varron, ni yo me acuerdo auerlo leìdo en ningun cabo, faltò la interpretacion, tuuo verguença la razon, y ſilencio la lengua. La grandeza no de la diuinidad, ſino de la vellaqueria de la grande madre ſobrepujò, y venciò a todos los dioſes ſus hijos. A eſte monſtruo no ſe llegò ni aun la moſtruoſidad de Iano. Aquel en ſus imagenes era ſolo diſforme: pero eſtâ en ſus Sacramẽtos, tiene diſforme crueldad. Aquel en las piedras tiene miembros demas añadidos: eſta en los hombres los tiene de menos perdidos. No llegan con mucho à eſta ignominia tantos, y tan abominables eſtupros del miſmo Iupiter. Aquel entre las demas ignominias de las mugeres con ſolo Ganimedes infamò el Cielo: pero eſtâ con tantos capados bardages, profeſſos, y publicos profanò la tierra, y al Cielo hizo injuria. Pudieramos quiça en eſte genero de torpeza tan inhumana comparar con eſta, o auentajar tambien la de Saturno, de quien dizen, que capò a ſu padre. Con todo en los Sacramentos de Saturno mas pudieron los hombres morir a manos agenas, que caparſe con las propias. Comioſe a-

A

B

C

quel a ſus hijos, ſegun dizen los Poetas: y los Fiſicos, o naturales ſacan de aqui ſu interpretacion, o alegoria como quieren, y conforme lo cuenta la hiſtoria, matolos. Pero el ſacrificarle ſus hijos, como lo hizieron los Cartagineſes, no lo admitieron los Romanos, y con todo, eſta grande madre de los dioſes, aun en los templos Romanos introduxo ſus caſtrados, y conſeruò eſta crueldad, y coſtumbre, creyendo la miſerable gente, que ayudaua al vigor, y fuerças de los Romanos, el cortarſe los hombres lo que a los hombres haze hombres. Que tienen que ver con eſta vellaqueria los hurtos de Mercuriò, la laſciuia de Venus, los eſtupros, y torpezas de los demas, que los referiria aqui de ſus libros, ſi cada dia no ſe cantaran, y repreſentaran en ſus theatros? Pero eſto que tiene que ver con vna vellaqueria tan grande, cuya grandeza ſolo conuenia a la grande madre? Mayormente, que lo de los otros dizen que ſon ficciones de los Poetas, como ſi los Poetas huuieran tambien fingido, que los dioſes guſtauan, y ſe feruian dello. Porque dado, que lo que fue el cantarſe, o eſcriuirſe, aya ſido atreuimiento, o deſuerguença de los Poetas: pero, que ſe introduxeſſen en las coſas diuinas, mandandolo, y haziendo extorſion por ello los miſmos dioſes, que es ſino culpa de los dioſes, o por mejor dezir, confeſsion, que ſon demonios, y que es embeleco, y engaño de los miſerables? Pero aquello, que la madre de los dioſes mereciò ſer reuerenciada con la conſagracion de los capàdos, no lo fingieron los Poetas, ſino que quiſieron antes tener horror, y abominacion dello, que cantarlo. Que es poſſible, que ſe deua conſagrar nadie a eſtos dioſes eſcogidos, para poder viuir deſpues de la muerte bienauenturado, pues q̃ conſagrandoſe a ellos,

antes de la muerte, no puede viuir honestamente, viuiendo sugeto a tan abominables supersticiones, y rendido a tan suzios demonios? Antes, dize, todo esto se refiere al mundo: pero mire el, no se refiera antes al inmundo. Aunque como no se podra referir al mundo, lo que se muestra, y auerigua, que està en el mundo? Con todo nosotros buscamos el alma, que confiada en la verdadera Religion, no adore como a Dios al mundo, sino que como obra de Dios por Dios alabe al mundo, y purificada, y limpia de las maculas mundanas, llegue munda, y limpia a Dios Criador del mundo, y aunque es verdad, que estos dioses escogidos han sido mas famosos, y conocidos, que los demas: pero esto no ha sido, para que se ilustraran sus meritos, sino para que no se ocultaran sus ignominias, y oprobrios. De donde se haze mas creyble, que fueron hombres, assi como lo refieren, no solo los Poetas, sino tambien los Historiadores. Porque lo que dize Virgilio.

*Primus ab æthereo venit Saturnus Olimpo,*
*Arma Iouis fugiens, & regnis exul adeptis.*

Que Saturno fue el primero, que del estrellado Olimpo vino a Italia, huyendo de la guerra, que Iupiter le hizo, priuandole, y desterrandole de sus Reynos, y lo demas que sigue, tocante a esto. Euhemero declara toda esta historia de Saturno, la qual traduxo en Latin Ennio, y assi, porque los que antes que nosotros escriuieron, assi en Griego, como en Latin contra estos errores, dixeron hartas cosas sobre esto, no quise detenerme mas en ello.

(.?.)

*De las ficciones, y chimeras de los Fisiologos, o naturales, que ni adoran al verdadero Dios, ni con el culto, y veneracion que se deue adorar el verdadero Dios.*
*Cap. XXVII.*

A QVando considero las mismas Fisiologias, o interpretaciones naturales, con que los hombres doctos, y ingeniosos procuran conuertir estas cosas humanas en diuinas, veo, que no pudieron reuocar cosa, sino a obras temporales, y terrenas, y a la naturaleza corporea, que aunque inuisible, con todo es mudable, lo qual en ninguna manera es el verdadero Dios, y si esto lo aplicaran a la Religion, con significaciones si quiera acomodadas, y conuenientes (aunque fuera lastima, que con ellas no se diera noticia, y predicara el verdadero Dios) con todo en alguna manera fuera tolerable, viendo, que
B no se hazian, ni se mandauan cosas tan abominables, y torpes. Pero aora, siendo cosa nefaria, que el alma adore por verdadero Dios (con quien solo, morando el en ella, ella es dichosa, y bienauenturada) al cuerpo, o al alma, quanto mas nefario serà adorar a estas cosas de manera, que el cuerpo, ni el alma del que assi las adora, ni alcance salud, ni gloria humana? Por lo qual, quando se adora, o reuerencia con templo, Sacerdote, o sacrificio, que se deue al verdadero Dios, algun elemento del mundo, o algun espiritu criado, aunque no sea inmundo, y malo, no por esso es malo,
C porque son malas las cosas con que lo adoran, sino porque ellas son tales, que con ellas solo se deue adorar aquel, aquiẽ se deue tal culto, y Religiõ, y si alguno le pareciere, q̃ adora avn solo verdadero Dios, esto es al Criador de todas las almas, y cuerpos, con los desparates, y monstruosidades de imagines, con sacrificios de homicidios, cõ coronar las verguenças naturales del

del hombre con el interes, que ſacan de los eſtupros, con cortarſe los miẽbros, arrancarſe los genitales, con conſagrar los capados bardages, y cõ fieſtas de juegos, y eſpectaculos torpes, y abominables, no por eſſo peca, porque no ſe deue adorar al que adora, ſino porque adora al que deuen adorar, no como ſe deue adorar, y el que con ſemejantes coſas, eſto es, cõ coſas torpes, y abominables adorare no al vedadero Dios, eſto es, al autor del alma, y del cuerpo, ſino a la criatura, aunque no ſea mala: ora eſta ſea alma, o ſea cuerpo: ora ſea juntamente alma, y cuerpo, dos vezes peca contra Dios, lo vno porque adora por Dios, a lo que no es Dios, y lo otro porque le adora con tales coſas con que no ſe deue adorar: ni a Dios, ni a lo que no es Dios. Pero de que manera eſto es, quan torpe, y nefariamente ayan adorado eſtos, facil es de ver. Y que ayan adorado, y à quienes, ſeria coſa dificultoſa, ſino lo dixeran ſus hiſtorias, como ofrecieron a ſus dioſes, pidiendoſelo ellos con amenazas, y terrores aquellas miſmas coſas, que confieſſan por abominables, y torpes. Y aſsi quitados los embelecos, y ſombras, conſta, que con toda eſta ciuil Theologia han cõbidado, y metido a los nefarios demonios, y inmundiſsimos eſpiritus en las necias, y viſtoſas imagines, y por ellas tambien en los necios coraçones, para que los poſſean.

*Que la doctrina, que trae Varron de la Theologia, no concuerda en parte ninguna conſigo Cap. XXVIII.*

QVe pues aprouecha, que el doctiſſimo, y ingenioſiſsimo Varron, procure, y no pueda, como con vna ſotil doctrina, reduzir todos eſtos dioſes al Cielo, y a la tierra? Vanſele de las manos, deslicianſele, eſcapanſele, y caenſele. Porque auiendo de tratar de las hembras, eſto es, de las dioſas, porque dize, como dixe en el primer libro de los lugares, auemos conſiderado dos principios, y origines, que traen los dioſes, del Cielo, y de la tierra: de donde los dioſes parte ſe dizen celeſtes, y parte terreſtres: aſsi como arriba començamos del Cielo, quando tratamos de Iano: el qual vnos dixeron, que era
A el Cielo, otros el mundo: aſsi tratando de las hembras començaremos a eſcriuir de la tierra. Bien echo yo de ver, quan gran moleſtia es, la que padece tal, y tan grande ingenio. Porque ſe dexa lleuar de vna razon veriſimil, que el Cielo es el que haze, y la tierra la que padece, y por eſſo le atribuye al vno la virtud maſculina, y a la otra la femenina: y no echa de ver, que antes el que hizo a entrambos ados, es el que haze todo eſto. Cõforme a eſto tambien, interpreta en el libro precedente los famoſos miſterios de los Samothraces, y dize, que declararâ, y eſcriuirà coſas, de que
B no tienen noticia, ni aun los ſuyos, a los quales quaſi religioſiſsimamente promete embiarſelas. Porque dize alli, que el ha colegido por muchos indicios, que ha viſto en los ſimulacros, que vna coſa ſignifica el Cielo, otra la tierra, otra los exemplos, o dechados de las coſas, que Platon llamò Ideas. Por el Cielo quiere, que ſe entienda Iupiter, por la tierra Iuno, por las Ideas, Minerua, y que el Cielo ſea el que haze algo, la tierra de quien ſe haze el exemplo, dechado, o Idea, ſegun la qual ſe haze. Y en eſte particular
C no quiero dezir, que afirma Platon, q̃ eſtas Ideas tienen tanta virtud, q̃ el Cielo cõforme a ellas, no ſolo hizo algo, ſino q̃ fue hecho tãbiẽ el miſmo Cielo. Lo que digo es, que eſte autor en el libro de los dioſes eſcogidos. echò a perder aquella razõ de los tres dioſes, conque quaſi lo auia abarcado todo. Porq̃ al Cielo atribuye los dioſes maſculinos, y los femeninos a la tierra, y entre eſtos puſo a Minerua, y a

esta antes la auia puesto sobre el mismo Cielo. Y assi mismo Neptuno, que es dios masculino, està en la mar, la qual pertenece mas a la tierra, que al Cielo. Finalmente el padre Ditis que en Griego se llama Pluton tambien masculino hermano de entrambos, dizen, que es dios terrestre, que preside en lo superior de la tierra, y en lo inferior tiene a su muger Proserpina. De q̃ manera pues procura reduzir los dioses al Cielo, y las diosas a la tierra? Que tiene este discurso de solido, que de constante, que cordura, que de resolucion, y certeza? En efecto aquella Tellus, o tierra es el principio, y origen de las diosas, es a saber, la gran de madre, con quien anda la turba de la abominacion, y torpeza, los afeminados bardages, capados, los que se cortan, y nauagean, los que andan saltando, y brincando al derredor della, como locos, y atarantados. Que es pues lo que dizen, que es cabeça de los dioses Iano, y cabeça de las diosas la tierra, pues que ni allâ haze vna cabeça el error, ni acâ la haze sana, y cuerda el furor? Para que procuran en vano reduzir estas cosas al mundo, como si se pudiera adorar el mundo por verdadero Dios, ò la criatura por criador? Pues que la verdad manifiesta, y clara los conuence, que tampoco pueden esto, refieran las antes a los hombres muertos, y a los malditos demonios, y no aura mas que pleytear.

*Que todo lo que los Phisiologos, y naturales refirieron al mundo, y a sus partes, lo deuian referir a vn solo verdadero Dios. Cap. XXIX.*

POrque todo quanto estos de estos dioses, como con razones fisicas, y naturales, lo refieren al mundo, quan sin escrupulo de sentir alguna cosa sacrilega, lo podemos atribuyr mucho mejor al verdadero Dios, que hizo al mundo, y es el Criador de todas las almas, y de todos los cuerpos, se puede echar d ver desta manera: Nosotros adoramos a Dios, no al Cielo, ni a la tierra, de las quales dos partes cõsta este mundo, ni al anima, ni las animas, que se hallan derramadas por todos, y
A qualesquiera viuientes, sino a Dios, que hizo el Cielo, y la tierra, y todo quanto ay en ellos. El que hizo todas las animas, assi las que viuen como quiera, y no tienen sentido, ni razon, como las que sienten, y vsan tambien de razon, y por començar ya à discurrir por los efectos, o por las obras de Dios, que es vno solo, y verdadero, por respecto de las quales estos mientras procuran quasi honestamente interpretar Sacramentos torpissimos, y abominables, vienen a multiplicar, y a hazer muchos, y falsos dioses: nosotros adoramos aquel Dios, que a las naturalezas, que criò, les diò, y constituyò los
B principios, y fines de su substancia, y mouimiento: el que tiene, conoce, y dispone las causas de las cosas: el que criò la virtud de las semillas: el que formò la anima racional, que se llama animo en los viuientes, que el quiso: el que les diò el vso, y facultad de hablar: el que repartiò a los espiritus, que quiso, el don de dezir las cosas futuras, y por medio de quienes el quiere, las dize: y por medio de quienes quiere, destierra las enfermedades: el que preside tambien, quando assi conuiene castigar, y
C corregir el genero humano, a los principios, progressos, y fines de las mismas guerras. El que no solo criò, sino que tambien gouierna el fuego vehementissimo, y violentissimo deste mundo, conforme al temperamento de la inmensa naturaleza: el que es Criador, y gouernador de todas las aguas: el q̃ hizo el sol, el mas ref-

resplandeciente de todas las luzes corporeas, y le diò virtud, y mouimiẽto conueniente: el que aun a los mismos del infierno no niega su dominio, y potestad: el que sustituye a las cosas mortales, y perecederas sus simientes, y alimentos, assi secos, como liquidos, conformes, y conuenientes a las naturalezas competentes: el que fundò la tierra, y la fecunda: el que sus frutos los reparte a las bestias, y a los hombres: el que conoce, y ordena las causas, no solo principales, sino tambien las subsequentes: el que diò a la Luna su mouimiento: el que dà con las mudanças de los lugares los caminos por el Cielo, y por la tierra: el que a los entendimientos humanos, que el criò, les concediò tambien, para el ayuda, y aliuio de su vida, y naturaleza, noticia de varias artes: el que instituyò la conjuncion del macho, y de la hembra para la propagacion de los hijos: el que a las juntas, y familias de los hombres concediò, para vsos faciles, el beneficio del fuego de la tierra, de que se pudiessen seruir en los hogares, y en las luzes. Estas son en efecto las cosas, que el ingeniosissimo, y doctissimo Varron, no se porque ficticas, y naturales interpretaciones, o tomadas de otros, o halladas por su propia conjetura, anduuo por distribuyrlas, y repartirlas, por los dioses escogidos.

*Como se distingue el Criador de la criatura, para que no se adoren por vno tantos dioses, quantas son las obras de vn mismo autor. Cap.* XXX.

PEro estas son las que haze, y en las que entiende aquel que es vn solo verdadero Dios. Aunque este mismo Dios, assi como està adonde quiera todo, sin estar encerrado en ningun lugar, ni atado a cosa, sin ser diuisible en partes, y de ninguna parte mudable, hinchendo el Cielo, y la tierra con su presente potencia, sin estar ausente su naturaleza, assi tambien administra todo lo que criò, de manera, que â cada cosa con todo le dexa exercer, y hazer sus propias acciones. Por que aunque no puede auer cosa sin el: pero ninguna es lo que el. Haze tambien muchas cosas por medio de los
A Angeles: pero sino es consigo propio no beatifica a los Angeles. Assi aunque por algunas causas embia Angeles a los hombres, con todo no beatifica a los hombres con los Angeles, sino consigo propio, como a los Angeles. Deste solo, y verdadero Dios esperamos nosotros la vida eterna.

*De que beneficios de Dios propiamente gozan los que siguen la verdad, fuera de los que a todos generalmente comunica la diuina liberalidad. Cap.* XXXI.

POrque nosotros fuera destos beneficios comunes, que por medio desta administracion del mundo, de la qual auemos ya dicho algunas cosas,
B reparte este Dios a los buenos, y a los malos, tenemos d̃ su diuina Magestad vn indicio grande, y propio de los buenos, del grande amor q̃ nos tiene. Por que aunque no podamos dalle las deuidas gracias, por el ser que tenemos, de que viuimos, de que vemos el Cielo, y la tierra, de que tenemos entendimiento, y razon, con que podemos buscar, y sacar de rastro à este mismo que criò todas estas cosas. Pero de que estando nosotros cargados, y anegados de pecados, buelras las espaldas a la contemplacion de su luz, y cie
C gos de amor, y aficion de las tinieblas, esto es del pecado, no nos aya desamparado, y dexado del todo, sino que nos embiò a su vnico hijo, para q̃ haziẽdose hombre por nosotros, y padeziẽdo muerte conociessemos, quanto estima Dios al hõbre, y nos limpiasemos con aquel singular sacrificio de todos nuestros pecados, y infundiẽdo con su espiritu en nuestros coraçones su amor, vencidas todas las dificul-

tades viniessemos,â alcançar el descã so eterno,y agozar de la inefable dulçura de su contemplacion. Que coraçones, que lenguas pretenderan ser bastantes para darle gracias?

*Que el misterio de la Redencion de Christo nunca faltò en los siglos passados,y que siempre se predicò,y manifestò con diuersas figuras,y significaciones.*
*Cap.XXXII.*

ESTE Misterio de la vida eterna de bien atras,ya desde el principio de la creacion del hombre, se predicô por medio de los Angeles a los q̃ con uino por ciertas señales,y Sacramentos competentes à aquellos tiempos. Despues se juntô el pueblo Hebreo, debaxo de vna cierta forma de Republica,que figurò este Sacramento,adõ de parte por algunos que lo entendiã, y parte por otros que no lo entendiã, se anunciò lo q̃ por la venida de Christo hasta aora ha sucedido, y adelante ha de suceder.Despues se esparciò tã bien esta misma nacion por la gentilidad,por respecto del testimonio de las escrituras,en que estaua profetizado la salud eterna por Christo. Porq̃ no solo las profezias,que alli se escriuen, ni solo tampoco los preceptos,q̃ con forman la vida,y la piedad,y se espressan en aquellos libros, sino tambien los Sacramentos, los sacerdocios, el Tabernaculo, o templo, los Altares, los sacrificios,las ceremonias,los dias festiuos,y todo lo demas,que pertenece al culto,que se deue a Dios, que en Griego propiamente se llama Latria, nos significaron, y anunciaron todo aquello,que para la vida eterna de los fieles creemos, que se ha cũplido en Christo,y vemos que se cumple, y esperamos que se ha de cumplir.

(.i.)

*Que por medio solo de la Religion Christiana se pudo descubrir la cautela, y engaño de los malignos espiritus, que gustan del error de los hombres.*
*Cap.XXXIII.*

POr esta Religion,pues sola,y verdadera se pudo descubrir,que los dioses de las gentes eran impurissimos, demonios, que con ocasion de algunas personas difuntas,y socolor de las criaturas mundanas,procuraron, que los tuuiessen por dioses, gustando cõ vna suzia, y abominable soberuia de las honras como diuinas,que no eran otro que cosas torpes, y nefandas, y embidiando a los hombres la conuersiõ a su verdadero Dios.De cuyo cruelissimo,y impissimo poder,y dominio se libra el hombre,creyendo en aquel que para leuantarnos,nos diò vn exẽplo de tan grande humildad,quan grã de fue la soberuia con que ellos cayeron.De estos son no solo aquellos, de quienes hemos ya dicho muchas cõsas, y otros infinitos deste jaez de las demas gentes,y prouincias, sino tambien estos, de que aora tratamos, como escogidos para el Senado de los dioses, y a la verdad escogidos por la grandeza, y publicidad de sus culpas, no por la dignidad, y meritos de sus virtudes, cuyos Sacramentos procurando Varron reduzirlos â razones naturales, buscando como dar color honesta a cosas torpes,no acaba de hallar cosa que les quadre, ni conuenga, porque las causas que piensa, o por mejor dezir, que quiere que piensen, no son causas de aquellos Sacramentos.Porque si lo fuessen,no solo estas, sino tambien otras qualesquiera deste jaez, aunque no perteneciessen cosa al verdadero Dios, y a la vida eterna, que es la que en la religion se deue buscar.Con todo con dar qual se quiera razon de la naturaleza de las cosas,mitigaron algun tanto la ofension, y escandalo,que auia causado alguna como

mo torpeza,y diſparate,no entendido en la celebracion de ſus Sacramẽtos. Como lo procurò hazer el miſmo Varrõ en algunas fabulas ã los theatros, o en los miſterios de los templos. Adonde no con la ſemejança de los tẽplos diò por buenos los theatros,ſino antes con la ſemejãça de los theatros condenò los templos, con todo como quiera procurò mitigar el ſentido ofendido,y eſcandalizado con las coſas que le cauſauan horror,dandole razon al parecer de cauſas naturales.

*De los libros de Numa Pompilio,los quales mandò quemar el Senado,porque no ſe publicaſſen las cauſas,que en ellos ſe contenian de los Sacramentos.*
*Cap.XXXIIII.*

COn todo lo hallamos al cõtrario, como el miſmo doctiſsimo autor lo eſcriue de los libros de Numa Pompilio, que no ſe pudieron tolerar en ninguna manera las cauſas, que alli ſe dan de los Sacramentos de ſus dioſes, y que no ſolo las tuuierõ por dignas, de que leyendolas vinieſſen a noticia de las perſonas religioſas:pero,ni aun quiſieron, que eſcritas ſe guardaſſen en el archiuo de las tinieblas. Porque quiero ya dezir,lo que prometi para ſu lugar en el libro tercero deſta obra. Porque ſegun lo refiere el miſmo Varrõ en el libro del culto de los dioſes. Vn cierto llamado Terencio tenia ſu heredad en el Ianiculo,y vn quintero ſuyo,andando arando con ſus bueyes junto a la ſepultura de Numa Pompilio,ſacò con el arado debaxo de la tierra ſeys libros, adonde eſtauã eſcritas las cauſas de los Sacramentos, que auia inſtituydo, y trayendolos a la ciudad,los entregò al Pretor,el qual leyẽdo los titulos, pareciendole coſa de importancia, los remitiò al Senado. Adonde auiẽdoſe leydo algunas principales cauſas, porque cada coſa ſe auia inſtituydo en la religion, el Senado ſiguiò el parecer del muerto Numa,y como religioſos los padres Cõſcriptos decretaron, que el Pretor que maſſe aquellos libros. Crea cada vno lo que el imagina, o por mejor dezir, qualquier famoſo defenſor de rã grã de impiedad diga,lo que le ofrece dezir ſu furioſa porfia. A mi baſtame aduertir, que las cauſas de los Sacramentos,que eſcriuiò el Rey Pompilio inſtituydor de los Sacramentos,y religiõ de los Romanos, fueron tales que no conuino, que tuuieſſen noticia dellas ni el pueblo, ni el Senado, ni aun los miſmos Sacerdotes, y que el miſmo Numa Pompilio con curioſidad ilicita,y ſupreſticioſa llegò a ſaber, y penetrar aquellos ſecretos de los demonios,los quales aunque ellos eſcriuiò para tener con que,leyendo,aduertirſe.Con todo con ſer Rey que no temia a nadie,ni ſe atreuiò a enſeñarlos a nadie,ni a hundirlos,borrandolos,o como quiera conſumiẽdolos. De ſuerte,que lo q̃ quiſo,que nadie lo ſupieſſe, por no enſeñar a los hombres coſas nefarias, y lo que temiò violarlo, por no prouocar contra ſi la ira de los dioſes,lo enterrò,y ſepultò adonde le pareciò mas ſeguro,no creyendo,que podia llegar el arado a ſu ſepultura. Pero el Senado, como temieſſe condenar la religion de ſus antepaſſados, y hallandoſe por eſto forçado a ſeguir el parecer de Numa,con todo le parecieron aquellos libros tan perniciоſos,que no quiſo mandar,que los tornaſſen a enterrar, porque la curioſidad humana no dieſſe con mas vehemencia en buſcar,lo que ſe auia ya diuulgado, ſino que las llamas conſumieſſen aquellas abominables memorias,porque pareciendoles,que era ya neceſſario celebrar aquellos Sacramẽtos,fueſſe mas tolerable el error, con no ſaberſe ſus cauſas, que no q̃ ſabiẽdolas ſe alborotaſſe, y turbaſſe la ciudad.

(.?.)

*De la hydromancia, con que anduuo embelecado Numa, viendo algunas imagenes de los demonios. Cap. XXXV.*

POrque aun al miſmo Numa, como no tuuo ningun Profeta de Dios, ningun Angel ſanto le fue fuerça vſar de la Hydromãcia, para poder ver en el agua las imagenes de los dioſes, o por mejor dezir los engaños, y embelecos de los demonios, para que le dixeſſen, lo que deuia ordenar, y guardar a cerca de la religion. Eſte modo de adeuinar, dize el miſmo Varron, que vino de Perſia, y que vſò del Numa, y deſpues el Filoſofo Pythagoras, adonde no ſin interuencion de ſangre tambien dize, que ſe hazen ſus interrogaciones, y preguntas a las ſombras infernales, y dize, que en Griego ſe llama Necromãcia. La qual ora ſe llame Hydromancia, o Necromancia, es lo miſmo, que adonde aparecen, o parece que adeuinã los muertos, y con que arte ſe haga eſto, veanlo ellos. Porque no quiero dezir, que eſtas artes, aun antes de la venida de nueſtro Saluador, entre los miſmos Gentiles, ſe ſolian prohiuir con leyes riguroſas, y caſtigallas con ſeueriſsimas penas. No quiero, digo dezir eſto porque por ventura entonces ſe permitian, y eran licitas ſemejantes coſas. Pero con eſtas artes aprendiò Põpilio aquellos Sacramentos de la religiõ, cuyo exercicio diuulgò, y cuyas cauſas enterrò, aſsi ſe rezelò el tambien de lo que aprendiò, y el Senado quemò los libros en que ſe contenian eſtas cauſas. Para que pues Varrõ me quiere traer no ſe que otras cauſas como fiſicas de aquellos Sacramentos, que ſi en aquellos libros las huuiera tales, ſin duda que no los quemaran. O eſtos que eſcriuiò Varron al Pontifice Cayo ceſar, y los ſacò a luz, los quemaran aſsimiſmo los padres Cõſcriptos? Aſsi que por auer ſacado Numa Pompilio el agua con que hazia la Hydromancia, por eſſo ſe dize, que tuuo por muger a la Ninfa Egeria, como ſe declara en el libro arriba citado de Varron. Porque deſta manera la verdad de las coſas, bautizandola con mẽtiras, ſe ſuele conuertir en fabulas. En
A aquella Hydromãcia, pues aquel curioſiſsimo Rey Romano aprendiò los Sacramentos, que auian de tener los Pontifices en ſus libros, y las cauſas dellos, las quales fuera del, no quiſo que las ſupieſſe nadie, y aſsi auiendolas eſcrito aparte, hizo en alguna manera, que murieſſen, y acabaſſen con ſigo, quando procurò deſterrarlas de la noticia de los hombres, y enterrarlas. En aquellos libros pues, ò auia tan abominables, y perjudiciales coſas, de que guſtauan los demonios, que por ellas ſe echaua de ver, que toda aquella Theologia ciuil era maldita, aun a juyzio de aquellos, que en
B los miſmos Sacramẽtos auiã recebido tãtas coſas vergõçoſas, y abominables. O ſe deſcubria, q̃ no erà otra coſa, q̃ hõbres muertos todos aquellos que caſi todas las gentes, que por tan prolixa antiguedad de tiempo auian creydo, que eran dioſes inmortales, pues que tambien guſtauan de ſemejantes Sacramentos aquellos miſmos demonios, que con la aparencia de algunos falſos milagros ſe ſuponian, y entremetian alli para que los adoraſſen por los miſmos muertos, à quienes ellos auian hecho, que los tuuieſſen por dioſes. Pero por ſecreta, y oculta prouidẽcia del verdadero Dios
C ſucediò, que eſtando en gracia, y reconciliados con ſu amigo Pompilio por medio de aquellas artes, con que ſe pudo exercer la Hydromãcia, ſe les permitieſſe que le confeſſaſſen todas aquellas coſas, y con todo no ſe les permitieſſe, que le aduirtieſſen, que quando murieſſe, antes procuraſſe de quemarlas, que de enterrarlas, pues q̃ para que no ſe ſupieſſen, no pudieron, ni impedir al arado, q̃ las ſacò fuera,

ni

ni al eſtilo de Varron, con que lo que ſobre eſto paſſò llegò haſta nueſtros tiempos. Porque no pueden hazer, lo que no ſe les permite: pero permiteſe les por el alto, y juſto juyzio del ſumo Dios, por los meritos de aquellos, que es juſto, o que ſolamente los afligan, o tambien que los ſugeten, y engañen, y quan pernicioſo, y ageno del culto del verdadero Dios pareciò lo que ſe contenia en aquellos libros, de aqui ſe puede entender, que mas quiſo el Senado quemar, los que Pompilio auia eſcondido, que temer lo que temiò el que no pudo atreuerſe a eſto. El que pues no quiere tener en la otra vida vida dichoſa, ni en la preſente pia, y religioſa con tales Sacramentos, buſque la muerte eterna. Pero el que no quiſiere tener compañia, y comunicacion con los malignos demonios, no tema la pernicioſa ſuperſticion, con que ſe adoran, ſino reconozca la verdadera religion, con que ſe deſcubren, y vencen.

# LIBRO OCTAVO DE LA Ciudad de Dios de ſan Aguſtin a Marcelino.

## TABLA DE LOS CAPITVLOS.


*DE la queſtion de la Theologia natural, y que eſta ſe ha de aueriguar con los Filoſofos mas excelentes, y ſabios. Cap. I.*

*De dos generos de Filoſofos, eſto es del Italico, y Ionico, y de ſus autores. Cap. II.*

*De la diſciplina de Socrates. Cap. III.*

*De Platon, que fue el principal entre los diſcipulos de Socrates, el qual diſtinguiò toda la Filoſofia en tres partes. Cap. IIII.*

*Que de la Theologia principalmente ſe deue diſputar con los Platonicos, cuya opinion ſe deue anteponer a los Dogmas, y Sectas de todos los Filoſofos. Cap. V.*

*De lo que ſintieron los Platonicos en la parte de la Filoſofia, que ſe llama Fiſica. Cap. VI.*

*Por quanto mas excelentes que los demas ſe deuen tener, y eſtimar los Platonicos en la Logica, eſto es en la Filoſofia racional. Cap. VII.*

*Que tambien en la Filoſofia moral tienen el primer lugar los Platonicos. VIII.*

*De aquella Filoſofia, que ſe acercò mas a la verdad de la Fè Chriſtiana. Cap. IX.*

*La ventaja, que haze en las artes Filoſoficas el pio Chriſtiano. Cap. X.*

*De donde pudo Platon alcanzar aquella noticia, con que tanto ſe acercò a la doctrina Chriſtiana. Cap. XI.*

*Que tambien los Platonicos, aunque ſintierõ bien de vn ſolo verdadero Dios, con todo fueron de parecer, que ſe deuian adorar muchos dioſes. Cap. XII.*

*De la ſentencia de Platon, en que difine que los dioſes no ſon ſino buenos, y amigos de las virtudes. Cap. XIII.*

*De la opinion de los que dizen, que las animas racionales ſon de tres maneras, es à ſaber, las que ay en los dioſes celeſtiales, en los demonios aereos, y en los hombres terrenos. Cap. XIIII.*

*Que ni por razon de los cuerpos aereos, ni por habitar en lugar ſuperior, ſe auentajan los demonios a los hombres. Cap. XV.*

*Lo que ſintiò Apuleyo Platonico de las coſtumbres de los Romanos. Cap. XVI.*

*Si es razon, que el hombre adore aquellos eſpiritus, de cuyos vicios le conuiene tambien librarſe. Cap. XVII.*

*Que tal ſea la religion, que enſeña, que los hõbres para encaminarſe a los dioſes buenos, deuen oprouecharſe del patrocinio, o interceſsion de los demonios. Cap. XVIII.*

*De la impiedad de la arte Magica, la qual ſe funda en el patrocinio de los malignos eſpiritus. Cap. XIX.*

*Si ſe deue creer, que los dioſes buenos de mejor gana ſe comunican con los demonios,*

*que con los hombres. Cap.XX.*
*Si los dioſes ſe aprouechan de los demonios, para que les ſiruan de menſageros, y interpretes, y ſi ignoran, que los engañan, o quieren ſer engañados por ellos. Cap.XXI.*
*Que ſe deue dexar el culto de los demonios, cõtra Apuleyo. Cap.XXII.*
*Lo que ſintiò Hermes Trimegiſto de la idolatria, y de donde pudo ſaber, que ſe auian de venir a quitar las ſupersticiones de Egipto. Cap.XXIII.*
*Como Hermes claramente confeſſò el error de ſus padres, y con todo le peſò de que ſe huuieſſe de deſtruyr. Cap. XXIIII.*
*De la comunicacion, que puede auer entre los ſantos Angeles, y los hombres. Capitulo, XXV.*
*Que toda la Religion de los Paganos ſe empleò, y reſumiò en adorar hombres muertos. Cap. XXVI.*
*Del modo, con que los Chriſtianos honran a los Martires. Cap. XXVII.*

## *DE LA QVESTION DE LA THEOLOGIA natural, y que eſta ſe ha de auerigu ar con los Filoſofos mas excelentes, y ſabios. Cap. I.*

AOra auemos meneſter abrir mas el ojo, y mucho mas, que en la reſolucion, y explicacion de las queſtiones de los libros precedentes. Porque auemos de tratar de la Theologia, que llaman natural, no con quien quiera (porque no es fabuloſa, o ciuil, eſto es Theatrica, o Vrbana, que la vna blaſona las culpas de los dioſes, y la otra deſcubre ſus deſſeos mas culpables, y criminoſos, y por conſiguiẽte, deſſeos de eſpiritus malignos, antes que de dioſes) ſino que lo auemos de auer cõ los Filoſofos, cuyo nombre ſi le interpretaremos en caſtellano, profeſſa amar la ſabiduria, y ſi la ſabiduria es Dios, que criò todas las coſas, ſegun q̃ lo enſeñò la diuina autoridad, y verdad, el verdadero Filoſofo es el que ama a Dios. Pero porque la coſa, cuyo es eſte nombre, no ſe halla en todos los que ſe precian deſte nombre (porque no luego ſon amadores de la verdadera ſabiduria todos los que ſe llaman Filoſofos) hemos meneſter eſcoger entre todos aquellos, de cuyas opiniones auemos podido tener noticia por la licion de los libros, con quienes no fuera de propoſito podamos tratar eſta materia. Porque no he tomado a cargo en eſta obra el refutar todas las opiniones vanas, que ay de todos los Filoſofos, ſino ſolo las que pertenecen a la Theologia, cõ la qual palabra Griega ſabemos, que ſe ſignifica la razon, palabra, o diſcurſo, que ſe tiene de Dios, y eſtas, ni las de todos, ſino las de ſolo aquellos, que aunque conceden que ay Dios, y que cuyda de las coſas humanas, con todo pienſan, que no baſta el culto, y Religion de vn ſolo incomutable Dios, para alcançar la vida, que aun deſpues de la muerte es bienauenturada. Sino que para eſte efecto aquel q̃ es vno criò, y inſtituyò muchos, para que los adoraſſemos. Eſtos ya trazienden, y ſe dexan muy atras la opinion de Varron acercandoſe a la verdad. Porque el ſolo ſe pudo eſtender con toda la Theologia natural haſta llegar a eſte mundo, o a ſu anima: pero eſtos, ſobre toda eſta naturaleza del anima, confieſſan que ay Dios, que hizo no ſolo eſte mundo viſible, que ordinariamente ſe comprehende con nombre de Cielo, y tierra, ſino tambien todas quantas animas ay, y que a la racional, y intellectual, qual es el anima del hombre, con la participacion, y comunicacion de ſu lumbre incomutable, y incorporea la haze bienauenturada, y ninguno, que aya leydo eſto aun medianamente, ignora que eſtos Filoſofos, ſon los que llamamos Platonicos, tomãdo el nõbre de ſu Maeſtro Platõ.

*De dos generos de Filoſofos, eſto es, del Italico, y Ionico, y de ſus autores. Cap. II.*

DE eſte Platon, pues breuemente tocarè, lo que me pareciere neceſſario para la preſente queſtion, refiriendo primero los que, en la profeſsion de las miſmas letras, le precedieron en tiempo, y fueron antes que el. Porque en quanto toca a las letras Griegas, que es la lengua que ſe tiene por mas inuſtre entre las demas de los Gētiles, de dos Sectas de Filoſofos ſe haze en ellas mencion. La vna llamada Italica de aquella parte de Italia, que antiguamente ſe llamò Magna Grecia. La otra Ionica en las tierras que aun aora ſe llaman Grecia. La Italica tuuo por ſu autor, y cabeça a Pitagoras Samio, en quien quieren dezir tambien, que començò eſte nombre de Filoſofia. Porque llamandoſe antes ſabios, los que en alguna manera de vida mas loable parecia que ſe auentajauan a los otros, preguntado eſte, q̃ era lo que profeſſaua, reſpondiò, que era Filoſofo, eſto es eſtudioſo, y aficionado a la ſabiduria: porque el profeſſarſe por ſabio parecia coſa muy arrogante. El principe, y cabeça de la Secta Ionica fue Thales Mileſio, vno de aquellos ſiete que llamaron ſabios. Los ſeys ſe diferenciauan, y diſtinguian en treſi en la manera de ſu profeſsion, y en ciertos preceptos acomodados para bien viuir. Pero eſte Thales fue tan excelente, y auentajado, que auiẽdo inquirido, y eſcudriñado las coſas naturales, y puesto por eſcrito, ſus diſputas, dexò tambien ſuceſſores de ſu doctrina, y fue admirable, principalmente, porque auiendo comprehendido la quenta, y razon del mouimiento de los aſtros, vino a ſaber, y pronoſticar tambien los Eclipſes del Sol, y de la Luna. Con todo fue de parecer, que el agua era principio de todas las coſas, y que de aqui tenian ſu exiſtencia todos los elementos del mundo, y el miſmo mundo, y todo lo que en el nace. Pero a eſta obra, que conſiderando el mundo vemos tã admirable, no le atribuyò nada que huuieſſe hecho en ella la mente diuina. A eſte ſucedio Anaximãdro ſu diſcipulo y mudò la opinion en quanto a la naturaleza de las coſas. Porque le pareciò que no nacian, como dezia Thales, del agua, ſino cada coſa de ſus propios principios. Los quales principios tuuo, que eran infinitos, y que engendrauan infinitos mundos, y todo quãto en ellos nacia, y que eſtos mundos vnas vezes ſe diſſoluian, y que otras tornauan a nacer: quanto cada vno pudo durar en ſu tiempo: ſin atribuyr el tampoco en eſtas obras del vniuerſo coſa alguna a la mente diuina. Eſte dexò a Anaximenes ſu diſcipulo, y ſuceſſor: el qual todas las cauſas naturales las atribuyò al ayre infinito: no negò los dioſes, o los callò: pero no creyò, que ellos huuieſſen hecho el ayre, ſino que ellos nacieron del ayre. Pero a Anaxagoras ſu diſcipulo deſte le pareciò, que la mente diuina era la que hazia todas las coſas, que vemos: y dixo: Que todas las coſas, ſegũ ſus tamaños, y eſpecies propias, ſe hazian de la materia infinita, que conſta de partes ſimilares, ò homogeneas: pero por mano de la mente diuina. Diogenes tambien, otro diſcipulo de Anaximenes, dixo: Que el ayre era la materia de todas las coſas, de que todas ſe hazian: pero que el participaua de la mente diuina, ſin la qual no ſe podia hazer nada del. A Anaxagoras le ſucediò ſu diſcipulo Archelao: tambien eſte fue de parecer, que de tal manera conſtauan todas las coſas de aquellas particulas, entre ſi ſemejantes, ò homogeneas, de que ſe hazian, que dezia, que teniã tambien mente: la qual juntãdo, ò diſſoluiẽdo los cuerpos eternos, eſto es, aquellas particulas, hazia todas las coſas. Diſcipulo deſte, dizen, que fue Socrates,

crates, Maestro de Platon, por quien auemos referido breuemente todo lo dicho.

*De la disciplina de Socrates. Cap. III.*

SOcrates pues, escriuẽ, que fue el primero que acomodò, y encaminò toda la Filosofia, à corregir, y componer las costumbres: auiendo trabajado grãdemente todos antes del mas en el estudio, y contemplacion de las cosas fisicas, esto es, naturales, que en las morales. Pero no me parece, que liquidamente se puede aueriguar, si Socrates hizo esto, enfadado de la obscuridad, y certidumbre de las cosas. Y assi aplicase el animo â buscar algo claro, y cierto, que fuesse necessario para la vida bienauenturada: por la qual sola parece, que se desuelò, y trabajò la industria de todos los Filosofos: ò si como algunos mas benignamente del sospechã, no queria, que los animos contaminados con los apetitos terrenos, presumiessen estenderse â las cosas diuinas: porque veya, que andauan inquiriẽdo las causas de las cosas: las quales, siendo las primeras, y las sumas, entendia, que no estauan sino en la voluntad de vn solo verdadero, y sumo Dios. Y assi, le parecia, que no se podian comprehender sino con animo limpio, y puro, y que por esso se deuia trabajar en purgar la vida cõ buenas costumbres, para que descargado, y libre el animo de los apetitos, que le oprimian, con su natural vigor, se leuantasse a las cosas eternas: y con la limpieça, y pureza de la inteligencia pudiesse ver la naturaleza de la luz incorporea, y incomutable, adonde con estabilidad, viuen las causas de todas las naturalezas criadas. Con todo consta, que cõ aquella marauillosa gracia, y agudissimo donayre, que tenia en disputar, aũ en las mismas questiones morales, a que parecia, que auia aplicado todo su coraçon: notò, y dio la vaya a los necios, y ignorantes, que presumen que saben algo, confessando el su ignorancia, o dissimulando su sciencia, y assi cobrando con esto enemigos, acusandole calumniosamente vna causa criminal, fue condenado, y muerto. Aunque despues aquella misma ciudad de Athenas, que publicamente le auia condenado, publicamente le llorò, boluiendo la indignacion del pueblo contra los dos, que le acusaron, de forma que el vno pereciò a manos del indignado pueblo, y el otro escapô de otro tanto, con desterrarse voluntariamente para siempre. Socrates pues tan famoso en su vida, y muerte, dexò muchos discipulos, que siguieron su doctrina, cuyo estudio principalmẽte se ocupò en la controuersia, y doctrina moral, adonde se trata del sumo biẽ, sin el qual el hõbre no puede ser bienauenturado. El qual, como no le hallassen clara, y euidentemẽte en los escritos, y disputas de Socrates, vẽtilandolo el todo, afirmandolo por vna parte, y destruyendolo por otra, tomaron de alli, lo que cada vno quiso, y pusieron el fin del bien adonde cada vno le pareciò. El fin del biẽ llaman, adonde en llegando vno es bienauenturado, y tan diuersos fueron los pareceres, y opiniones que los Socraticos tuuierõ acerca deste fin (que apenas se puede creer, que tal pudiesse auer entre discipulos de vn mismo Maestro) que algunos dixeron, que el deleyte era el sumo bien, como Aristipo: otros q̃ la virtud, como Antisthenes, y desta manera otros muchos tuuieron otras, y otras opiniones diferẽtes, que seria largo referirlos.

*De Platon, que fue el principal entre los discipulos de Socrates, el qual distinguio toda la Filosofia en tres partes. Cap. IIII.*

PEro entre los discipulos de Socrates, no sin justa razon floreciò con tan excelente nombre, y gloria Platõ, que

que escureciò la de todos los demas. El qual siendo Athenienſe, y entre los ſuyos de ſangre noble, y auentajando ſe mucho con ſu marauilloſo ingenio entre todos ſus condiſcipulos, con todo teniẽdo en poco ſu caudal, y pareciẽdole, q̃ ni eſte, ni la diſciplina de Socrates era baſtante, para llegar a la perfecion de la Filoſofia, dio en peregrinar por todo quanto pudo, acudiẽdo adonde quiera, q̃ le lleuaua la fama, de q̃ podia aprẽder alguna notable ſciencia. Aſsi q̃ en Egipto aprendio todo lo q̃ alli ſe eſtimaua por grande, y ſe enſeñaua. Y nauegando de alli â aquellas partes de Italia, adõde era celebre, y famoſo el nõbre de los Pytagoreos, cõprehendio faciliſsimamẽte todo lo q̃ entõces florecia ẽ la Italica Filoſofia, oyẽdo a los mas eminẽtes Doctores, q̃ auia entre ellos, y porq̃ amaua particularmente a ſu Maeſtro Socrates, le introduze caſi en todos ſus Dialogos, haziendole autor, y q̃ diga el aun aquello q̃ el propio auia deprẽdido de los otros, o lo q̃ el, cõ quanta diligẽcia pudo, auia alcançado, ſaboreãdolo todo, y tẽplandolo con la ſal, y cõ las diſputaciones de ſu Maeſtro. Aſsi q̃ porq̃ el eſtudio de la ſabiduria cõſiſte en la acciõ, y contemplacion, por donde vna parte ſe puede llamar actiua, y otra contemplatiua: la actiua pertenece para paſſar la vida, eſto es, para componer las coſtumbres, y la contemplatiua para conſiderar las cauſas naturales, y contemplar la finceriſsima verdad: de Socrates, dizen, que ſe auentajò en la actiua: y que Pytagoras ſe diò mas a la contemplatiua, empleando en ella todo quanto pudo las fuerças de ſu entendimiento. Y por eſto alaban a Platon, porque abraçando, y juntando, lo vno, y lo otro, puſo en ſu perfecion la Filoſofia, a la qual diſtribuye en tres partes. La primera es moral, la qual principalmente conſiſte en la accion: la ſegunda natural, que ſe ocupò en la cõ-

templacion: la tercera racional, q̃ diſtingue lo verdadero de lo falſo. La qual aunque ſea neceſſaria, para la vna, y para la otra, eſto es para la accion, y contemplacion, con todo la contemplacion es aquien principalmente toca aueriguar, y deſcubrir la verdad. Y por eſto eſta diuiſion tripartita no haze contra aquella diſtincion, con que ſe entiende que todo el A eſtudio de la ſabiduria conſiſte en la accion, y contẽplacion. Pero q̃ ſintiò Platon deſtas coſas, o de cada vna de llas, eſto es, adonde entẽdiò, o creyò q̃ eſtaua el fin de todas las acciones? adõ de la cauſa de todas las naturalezas? adõde la luz de todas las razones? piẽſo que ſeria coſa larga el declararlo, y que no es bien tampoco afirmarlo temerariamente. Porq̃ como procura, y afecta guardar el eſtilo conocidiſsimo en diſsimular, lo q̃ ſabe, o lo q̃ ſiente de ſu Maeſtro Socrates, à quien introduze en ſus libros diſputando, por que a el tambien le agradò eſte eſtilo, ſucede, que aun en coſas graues, tam-
B poco ſe puedã echar de ver facilmẽte las opiniones del miſmo Platon. Pero de lo q̃ en el ſe lee, o de lo q̃ dixo, o de lo q̃ refiere, y eſcriue, que otros dixeron, q̃ parece a el le agradò, importa q̃ refiramos algunas coſas, y las pongamos en eſta obra: ora ſea, quando es fauor de la verdadera Religion, q̃ es la q̃ recibe, y defiende nueſtra Fè: o quando parece, q̃ le es contrario: en quanto toca a eſta queſtiõ de vn ſolo Dios, y de muchos, el qual nos afirma, y enſeña, que ſe deue adorar la doctrina de la Religion Catolica, por la vida q̃ deſ-
C pues de la muerte hade ſer verdaderamente bienauenturada. Porque por ventura los que ſe celebran, y tienen fama, que mas agudamente, y cõ mas verdad entendieron, y ſiguieron a Platon, como al mas famoſo, y auentajado, y con razon, entre los demas Filoſofos Gentiles, ſienten algo deſto de Dios, q̃ en el ſe halla la cauſa de

la

la ſubſiſtencia,y la razõ de la inteligẽcia,y el orden de la vida. De las quales tres coſas ſe vee,que la vna pertenece a la parte natural, la otra a la racional,y la tercera a la moral Porque ſi el hombre fue criado de manera, q̃ por aquello, q̃ en el es excelente, y ſe auentaja, viene a tocar, y alcançar lo q̃ ſe auentaja a todo quanto ay,eſto es a vn ſolo Dios verdadero,y ſumamente bueno,ſin el qual no ay naturaleza que ſubſiſta,ni doctrina que nos alumbre, ni coſtumbre que nos conuenga, buſqueſe eſte,en quien todo lo tendremos ſeguro, mireſe eſte, en quien todo lo tendremos cierto, ameſe eſte en quien todo lo tendremos bueno.

*Que de la Theologia principalmente ſe deue diſputar con los Platonicos, cuya opinion ſe deue anteponer a los Dogmas, y Sectas de todos los Filoſofos.*
*Cap.V.*

LVego ſi Platon dixo, que el ſabio era el imitador,conocedor, y amador deſte Dios,con cuya participaciõ es bienauẽturado, q̃ neceſsidad ay de reboluer los demas Filoſofos, pues q̃ ninguno dellos ſe acercô tãto a noſotros como los Platonicos? Bien puede pues ceder a eſtos,no ſolo la Theologia fabuloſa,q̃ con las culpas de los dioſes entretiene, y deleyta a los impios,y no ſolo tãbien la ciuil, adonde los impuros, y ſuzios demonios con nombre de Dioſes,engañando a la gẽte,dada a los guſtos de la tierra, quiſieron tener como por ſus diuinos honores los humanos errores: adonde para que miraſſen los juegos de ſus abominables culpas,tuuieron a ſus adoradores como por adminiſtradores de ſu vanidad: adonde por medio dellos, deſpertauan,y mouian con aquella inmundiſsima profeſsiõ a otros a ſu culto,y deuocion,y de los miſmos, q̃ eſtauan preſentes mirandolos,tomauan, y hazian ellos otros mayores juegos para ſi: adonde ſi ſe haze algo q̃ ſea como honeſto en los tẽplos,ſe deſluſtra, y eſtraga,como ſe mezcla cõ la torpeza, y abominaciõ de los theatros: y todas las torpezas q̃ ſe hazen en los theatros ſon loables, cõparando con ellas la deshoneſtidad, y torpeza đ los tẽplos. Cédales tãbien a eſtos Filoſofos todo lo q̃ Varrõ interpretò deſtos miſterios,acomodandolos al Cielo, y la tierra,a las ſemillas,y obras de coſas mortales,y corruptibles,porq̃ tãpoco con aquellos ritos ſe ſignifican las coſas q̃ el procura inſinuar,y dar a entẽder,y aſsi la verdad no camina con lo q̃ el pretende, y dado caſo, q̃ ellos lo ſignificarã, con todo el anima racional,no auia de adorar por ſu Dios a coſas,q̃ en ordẽ natural le ſon inferiores, ni auia de anteponer aſsi como dioſes a coſas, â quienes el verdadero Dios la prefirio,y antepuſo a ella. Cedales aſsi miſmo todo lo concerniente a eſto,q̃ en realidad de verdad Numa Põpilio procurò eſcõder enterrãdolo conſigo, y deſcubriẽdolo el arado lo mãdò quemar el Senado. Entre lo qual podremos meter tãbien, porq̃ ſoſpechemos algo mas humanamẽte de Numa,todo lo q̃ eſcriue Alexandro de Macedonia a ſu madre, q̃ le deſcubriò vn cierto Leõ grã Sacerdote, y miniſtro de los diuinos miſterios de los Egypcios. Adonde no ſolo, Pico,y Fauno,y Eneas,y Romulo,y aun Hercules,y Eſculapio, y Baco, Hijo de Semele,y los hermanos Tyndaridas, y ſi otros de los mortales ſe tienẽ por dioſes,ſino tãbien los miſmos dioſes principales,q̃ inſtituyerõ ſus primeros antepaſſados, los q̃ ſin nõbrarlos parece q̃ los apunta Ciceron en ſus queſtiones Tuſculanas,Iupiter, Iuno, Saturno,Vulcano,Veſta,y otros muchos, q̃ procura Varrõ referirlos a las partes, y elemẽtos del mũdo, ſe manifieſta, q̃ fueró hõbres. Porq̃ temiendo el tambien la pena, como de auer reuelado los miſterios,aduierte, ſuplicando, â Alexandro,q̃ auiẽdo eſcrito, y dado noticia deſto a ſu madre,lo mãde que

mar.

mar. Luego no ſolo todo lo q̃ cõtienẽ eſtas dos Theologias, es a ſaber la fabu loſa, y ciuil, cedã a los Filoſofos Platonicos, q̃ cõfeſſaron, q̃ Dios verdadero era el autor de las coſas, el iluſtrador de la verdad, y el dador de la bienauẽturãça. Sino tãbien cedã a tã grãdes va rones, q̃ tuuierõ noticia de tã grande Dios, todos los otros Filoſofos, q̃ cõ ẽ tẽdimiẽtos rateros dados al cuerpo, pẽſarõ q̃ los principios de la naturale za erã corporales, como Thales pẽſõ q̃ era el agua, Anaximenes el ayre, los Stoycos el fuego, Epicuro los atomos, eſto es, vnos cuerpecitos menudiſsimos, q̃ ni ſe puedẽ diuidir, ni ſentir, y otros qualeſquiera, q̃ no es meneſter q̃ nos detẽgamos en referirlos, q̃ dixerõ, q̃ los cuerpos, o ſimples, o cõpueſtos, no viuiẽtes, o viuiẽtes, pero en efecto cuerpos, eran la cauſa, y principio de las coſas. Porq̃ algunos dellos, como fuerõ los Epicureos, creyerõ q̃ de las coſas no viuas ſe podiã hazer las vi uas, y algunos q̃ de los viuiẽtes los viuiẽtes, y no viuiẽtes: pero en efecto de lo corporeo coſas corporeas. Porque los Stoycos pẽſarõ, q̃ el fuego, q̃ es vn cuerpo de los quatro elementos, de q̃ cõſta eſte mũdo viſsible, era el viuiẽte, el ſabio, el hazedor del miſmo mũdo, y de todo lo q̃ ay en el, y q̃ eſte miſmo fuego era Dios. Eſtos, y todos los demas como eſtos, ſolo pudierõ imaginar las patrañas q̃ les pintarõ ſus animos ſugetos a los ſentidos de la carne. Porq̃ en ſi teniã, lo q̃ no veiã, y dẽtro de ſi imaginauã, lo q̃ ẽ fuera auiã viſto, aun quãdo no lo veiã, ſino quãdo ſolo lo imaginauã: y eſto delãte, y a los ojos de ſemejãte imaginaciõ ya no es cuerpo, ſino ſemejãça de cuerpo. Y aquello cõ q̃ ſe vee en el animo eſta ſemejãça de cuerpo, ni es cuerpo, ni ſemejança de cuerpo, y aquello con q̃ ſe vee, y cõ q̃ ſe juzga, ſi eſta ſemejãça es hermoſa, o fea, ſin duda es mejor q̃ la miſma, q̃ ſe juzga. Eſte es el eſpiritu del hõbre, y la miſma naturaleza de la alma racional, la qual en efecto no es cuerpo, pues q̃ aquella ſemejança del cuerpo, quãdo ſe vee, y ſe juzga en el animo del q̃ imagina, y pienſa, tãpoco es cuerpo. Luego no es ni tierra, ni agua, ni ayre, ni fuego, de los quales quatro cuerpos, q̃ llamamos quatro elemẽtos, vemos q̃ eſtã cõpueſto eſte mũ do corporeo: y ſi nueſtro eſpiritu no es cuerpo como Dios, q̃ es Criador deſ te eſpiritu, es cuerpo. Cedã pues tambiẽ eſtos, como hemos dicho, a los Platonicos, y cedanles tãbien aquellos, q̃ aunq̃ no oſaron dezir, q̃ Dios era cuerpo, con todo pẽſaron, q̃ nueſtro eſpiritu era de la miſma naturaleza q̃ el. Tã poco poderoſa fue â mouerles, y deſengañarlos la mutabilidad tã grande de nueſtro eſpiritu, la qual quererla atribuyr a la naturaleza diuina, es impiedad. Pero dizen, q̃ con el cuerpo ſe muda la naturaleza de la alma: pero q̃ ella de ſuyo es inmudable. Pudierã dezir eſtos: cõ algũ cuerpo ſe hiere la carne: pero ella ð ſuyo es inherible. Pero ello es aſsi, q̃ lo q̃ no ſe puede mudar, cõ ninguna coſa es mudable. Y aſsi lo q̃ con el cuerpo ſe puede mudar cõ alguna coſa, es mudable, y por eſſo no ſe puede dezir bien, q̃ es inmudable.

*De lo que ſintieron los Platonicos en la parte de la Filoſofia, q̃ ſe llama fiſica. Cap. VI.*

VIerõ pues eſtos Filoſofos, q̃ con razon vemos preferidos a los demas en gloria, y fama, q̃ ningũ cuerpo era Dios: y aſsi traſcẽdierõ todos los cuerpos en buſca de Dios. Vieron q̃ todo quanto era mudable, nõ era el ſumo Dios, y aſsi traſcẽdieron todas las almas, y eſpiritus mudables en buſca del ſumo Dios. Vierõ mas, q̃ toda forma, en qualquiera coſa mudable, con q̃ tiene ſer qualquiera coſa (ſeaſe lo que quiſiere aquello q̃ fuere, como quiera, y qualquiera naturaleza q̃ ſea) no puede ſer ſino depẽdiẽte, de aquel q̃ verdaderamẽte tiene ſer, porq̃ tãbien tiene el ſer incomutablemẽte. Y por eſto ni el cuerpo deſte mũdo vniuerſo cõ ſus figuras, calidades, mouimiẽto cõcertado, los elemẽtos, q̃ eſtan por ſu ordẽ

deſde el Cielo haſta la tierra, y qualeſquiera cuerpos q̃ aya en ellos, ni todas las vidas, aſsi la q̃ alimẽta, y cõtiene, como la de los arboles: o la q̃ tiene eſto, y entiẽde, como la đ los hõbres: o la q̃ no tiene neceſsidad đ la nutriciõ, ſino q̃ ſolamẽte cõtiene, ſiẽte, y entiende, qual es la de los Angeles: no puede ſino ſer depẽdiẽte de aquel, q̃ ſimpliciter, y abſolutamẽte tiene ſer. Porq̃ no es en el vna coſa el ſer, y otra el viuir, como ſi pudieſſe ſer, no viuiẽdo, ni es vna coſa el viuir, y otra el entẽder, como ſi pudieſſe viuir, no entẽdiẽdo: ni es vna coſa en el, el entẽder, y otra el ſer bienauẽturado, como ſi pudieſſe entẽder, y no ſer bienauẽturado: Sino q̃ lo q̃ es en el viuir, entẽder, y ſer bienauẽturado, eſto es en el, el ſer. Por eſta incomutabilidad, y ſimplicidad vinierõ a conocerle, y a entẽder, q̃ el hizo todas eſtas coſas, y q̃ el no pudo ſer hecho por nadie. Porq̃ cõſiderarõ, q̃ todo lo q̃ tiene ſer, o es cuerpo, o vida: y q̃ la vida es algo mejor q̃ el cuerpo, y q̃ la eſpecie, o forma del cuerpo era ſenſible, y la de la vida inteligible, y por eſſo prefirierõ la eſpecie, y forma inteligible a la ſenſible. Llamamos ſenſibles las coſas q̃ ſe puedẽ ſentír cõ la viſta, y cõ el tacto del cuerpo, inteligibles, las q̃ ſe puedẽ entẽder cõ la viſta del entẽdimiẽto. Porq̃ no ay hermoſura, ò belleza corporal, ora ſea en el eſtado, y quietud del cuerpo, como es la figura, ora ſea ẽ el mouimiẽto, como es el cãto, o muſica, de q̃ no pueda ſer juez el alma. Lo qual ſin duda no pudiera ſer, ſino huuiera en ella eſta mejor eſpecie, q̃ ni tiene grãdeza de maquina, ni ruydo đ vozes, ni eſpacio de lugar, o tiẽpo. Y tãpoco eſta alli, ſino fueſſe mudable, juzgaria vno mejor q̃ otro de la eſpecie ſenſible: mejor el mas ingenioſo, q̃ el mas lerdo: mejor el letrado, q̃ el ignorãte: mejor el mas exercitado, q̃ el menos pratico: y lo miſmo vno miſmo quãdo va aprouechãdo, mejor ſin duda deſpues q̃ antes, y lo que admite mas, y menos ſin duda q̃ es mudable.

De dõde los hõbres doctos, y ingenioſos, y exercitados en eſtas coſas vinierõ a colegir, q̃ la primera eſpecie no eſtaua en eſtas coſas, en q̃ ſe cõuence q̃ ay mutabilidad. Viẽdo pues eſtos, q̃ el cuerpo, y el anima eran mas, y menos eſpecioſos, y q̃ ſi pudierã carecer de toda eſpecie, del todo ſeriã nada, vierõ q̃ auia algo, adõde eſtuuieſſe la primera incomutable eſpecie: y por el tãto no cõparable: y cõ mucha razõ creyeron q̃ alli eſtaua el principio de las coſas, q̃ no auia ſido hecho đ nadie, y porquiẽ auiã ſido hechas todas las coſas. Dema nera q̃: *Quod notũ eſt Dei, ipſe manifeſtauit eis, cũ ab eis inuiſibilia eius, perea quæ facta ſunt, intellecta cõſpecta ſunt, ſempiterna quoq́ virtus eius, & diuinitas, á quo & viſibilia, & tẽporalia cũcta creata ſunt.* La noticia, q̃ puedẽ los hõbres tener de Dios eſſa ſe la manifeſtò el, quãdo cõ la luz de ſu entẽdimiẽto vierõ las coſas inuiſibles de Dios, ſacãdolas de raſtro por las coſas criadas, por la fabrica, y artificio tã marauillo ſo deſte mũdo, y quãdo vierõ tãbiẽ ſu ſempiterna virtud, y diuinidad, por cuyas manos tãbien paſſaron todas eſtas coſas viſibles, y tẽporales, y eſto baſte, en quãto toca a la parte, que llaman ſifica, eſto es natural. Rom. 1. Num. 20.

*Por quanto mas excelentes que los demas ſe deuen tener, y eſtimar los Platonicos en la Logica, eſto es en la Filoſofia racional. Cap. VII.*

Y En quãto toca a la doctrina, de dõ de cõſiſte la otra parte, q̃ ellos llamã Logica, eſto es, racional, en ninguna manera ſe les puedẽ cõparar los q̃ ponẽ el examẽ, y juyzio de la verdad en los ſentidos del cuerpo, y les parece, q̃ todo lo q̃ ſe ſabe, y aprende ſe deue tãtear, y medir cõ ſus poco cõſtantes, y engañoſas reglas, como los Epicureos, y qualeſquiera otros, q̃ ſon đſta opiniõ, y como tãbiẽ los miſmos Stoycos. Los quales auiendo ſeguido grãdemẽte la agudeza đ la arte del diſputar, q̃ llamã Dialectica, les pareciò q̃ eſta ſe deuia fũdar, y deriuar đ los ſẽtidos del

del cuerpo. Diziendo, que de aqui cõcebia el alma aquellas nociones, que llaman Ennoias( o primeros principios de ſuyo claros, y manifieſtos) con que declaran las coſas que difinen, y que de aqui procede, y traua toda la forma, y razon con que ſe aprende, y enſeña. Adonde ſuelo yo marauillarme mucho, quando dizen, que no ſon hermoſos ſino los ſabios, con que ſentidos del cuerpo veẽ eſta hermoſura, y cõ que ojos de carne veen la forma, y hermoſura de la ſabiduria. Pero eſtos otros, que con razon anteponemos a los demonios, diſtinguierõ las coſas que vemos con el entendimiento, de las que tocamos con el ſentido, no quitando a los ſentidos lo que pueden, ni dãdoles mas de lo que puedẽ, y dixeron, que la luz del entendimiento para deprender, y ſaber todas las coſas, era el miſmo Dios, porquiẽ fueron hechas todas?

*Que tambien en la Filoſofia moral, tienen el primer lugar los Platonicos.*
*Cap. VIII.*

LA tercera, y vltima parte es la moral, que en Griego dizen Ethica, adõde ſe trata, y buſca aquel ſumo biẽ, que refiriendo noſotros a el todo lo que hazemos, y deſſeandolo por ſi propio, y no por otro, y alcançandolo, no tengamos que buſcar mas para ſer bienauenturados. Porque por eſſo tambien ſe llama fin, porque por el queremos lãs demas coſas: pero a el no ſino por ſi propio. Eſte biẽ pues beatifico, vnos dixeron, que le venia al hombre del cuerpo, otros del alma, otros d' entrambas coſas juntas. Porque veyan, q̃ el hõbre conſtaua de alma, y de cuerpo, y aſsi creian que de vna deſtas coſas, o de entrambas les podia proceder a ellos el bien, digo el bien final, con que fueſſen bienauenturados, adonde encaminaſſen, y refirieſſen todas las coſas que hazian: y que en auiendole alcançado no anduuieſſen buſcando mas adonde referirlo. Por donde los q̃ ſe dize, q̃ añadierõ el tercer genero de bienes, q̃ llaman bienes eſtrinſecos, como es la hõra, la gloria, el dinero, y otras coſas como eſtas, no lo añadierõ como ſi fueſſe biẽ final, eſto es digno de quererſe, y apetecerſe por ſi miſmo, ſino por otro biẽ, por el qual eſte genero de bien era bueno a
A los buenos, y malo a los malos. Y aſsi los q̃ puſierõ el biẽ del hõbre, o en el alma, o en el cuerpo, o en lo vno, y en lo otro, no ſintierõ otra coſa, ſino q̃ ſe deuia poner en el hõbre. Pero los q̃ le puſierõ en el cuerpo, le puſierõ en la parte peor del hõbre: y los q̃ en el alma en la parte mejor: y los q̃ en lo vno y en lo otro en todo el hõbre, en qualquiera pues de las partes q̃ ſea, o en todo el hõbre, ello no es ſino en el hombre. Y no porq̃ eſtas diferẽcias ſon tres, por eſſo hizierõ ſolas tres parcialidades, y Sectas d' Filoſofos, ſino muchas. Porq̃ entre ellos tuuierõ muchas, y diuerſas opiniones acerca del bien del cuerpo, y del bien del alma, y del bien de entrãbos juntos. Cedãles pues to-
B dos eſtos â aquellos Filoſofos, q̃ dixerõ, q̃ era bienauenturado el hõbre, no el q̃ gozaua del cuerpo, ni el q̃ gozaua del alma, ſino el q̃ gozaua de Dios, no como goza el alma del cuerpo, o de ſi miſma, o como el amigo del amigo, ſi no como el ojo de la luz, y ſi ſe huuiere de traer algo deſtos para eſtas ſemejanças, que ſea, ò que tal ſea, con la ayuda del miſmo Dios lo declararemos en otro* lugar, lo mejor que de nueſtra parte pudieremos.

* Infra libro 2. c. 29. & 30.

*De aquella Filoſofia que ſe acercò mas a la verdad de la Fè Chriſtiana.*
*Cap. IX.*

C BAſte aora dezir, q̃ Platõ ſe vino a reſoluer, en q̃ el fin del biẽ era viuir ſegũ la virtud, y q̃ eſte ſolo le podia alcãçar el q̃ tenia conocimiẽto de Dios, y imitaciõ, y q̃ no era por otra cauſa bienauẽturado, y por eſto no duda q̃ el filoſofar es amar a Dios, cuya naturaleza es incorporea, de dõde en efecto ſe

colige, que entonces serà bienauenturado el estudioso, y amigo de la sabiduria (porq̃ esto quiere dezir Filosofo) quãdo comẽçare a gozar de Dios. Por q̃, aunq̃ no luego sea bienauẽturado el q̃ goza de lo q̃ ama: porq̃ muchos amando, lo q̃ no se deue amar, son miserables, y mucho mas quãdo gozã de ello. Cõ todo ninguno es bienauenturado, sino goza de lo q̃ ama. Porq̃ aun los mismos, q̃ aman las cosas, q̃ no deuen amar, no piensan, q̃ son bienauenturados, sino es quãdo las gozã. Qual quiera pues q̃ goza de aquello q̃ ama, y ama al verdadero, y sumo bien, quiẽ sino algun miserabilisimo puede negar, q̃ es bienauenturado? Y este mismo verdadero, y sumo bien, dize Platon, q̃ es Dios, y assi quiere, que el Filosofo sea amador de Dios, para que pues q̃ la Filosofia pretende, y camina a la vida bienauenturada, gozando de Dios, sea bienauenturado, el q̃ amare a Dios. Quales quiera Filosofos pues q̃ sintierõ esto del sumo, y verdadero Dios, es a saber, que es autor de las cosas criadas, y luz de las q̃ se deuen conocer, y bien de las q̃ se deuen hazer, y q̃ del tenemos el principio de nuestra naturaleza, la verdad de nuestra doctrina, y la felicidad de nuestra vida: ora se llamen mas acomodadamẽte Platonicos, ora tenga su Secta otro qualquiera nõbre: ora solo ayan sido los principales de la Secta Ionica, los q̃ sintieron esto, como fue el mismo Platon, y los q̃ a este bien le entendieron: ora tãbien los de la Secta Italica, por amor de Pitagoras, y los Pitagoreos: y si a caso huuo otros de su mismo parecer de estos: ora tãbien, los q̃ entre otras gentes, y naciones hã sido tenidos por sabios, o Filosofos, los Atlanticos, Libicos, Egipcios, Indos, Persas, Caldeos, Scythas, Galos, Hispanos, y si ay otros q̃ ayan visto esto, y lo ayã enseñado, todos estos los anteponemos a los demas, y confessamos, q̃ son los q̃ mas se han acercado a nosotros. Porq̃ aunq̃ el hõbre Christiano, q̃ se ha exercitado solo ẽ las letras Ecclesiasticas, quiça ignore el nõbre de los Platonicos, y no sepa, si huuo en la lẽgua Griega, dos Sectas de Filosofos, Ionicos, y Italicos, con todo no estâ tan sordo a las cosas humanas, q̃ no sepa q̃ los Filosofos professan, o el estudio de la sabiduria, o la misma sabiduria. Aunq̃ se guarda de los q̃ filosofan, y no saben mas mas q̃ los elementos deste mundo, y no passan aconocer a Dios, porquiẽ fue criado el mũdo. Por que ya estâ aduertido por el precepto Apostolico, y fielmente oye lo que dize: *Cauete ne quis vos decipiat per Philosophiam, & inanem seductionẽ secundum elementa mundi.* Guardaos no os engañe nadie en la Filosofia, y con los vanos embelecos segun los elemẽtos deste mundo. *Pensando que todo naze dellos, y se resuelue en ellos.* Y porq̃ no piense, q̃ todos son tales como estos, oye como el mismo Apostol dize, de algunos dellos: *Quia quod notum est Dei, manifestum est in illis. Deus enim illis manifestauit. Inuisibilia enim eius a constitutione mundi per ea que facta sunt intellecta conspiciuntur, sempiterna quoquè virtus eius est diuinitas.* Por que lo que naturalmente se puede conocer de Dios, esto alcançaron ellos, aunque esto tambiẽ se lo deuẽ a Dios, porque el se lo manifestò: y sino fue por medio de Profetas, por lo menos por la marauilla de toda esta fabrica del mũdo. Porque las cosas inuisibles de Dios, dexanse como quiera ver cõ la luz del entendimiento, sacandolas de rastro por las hechas, desde la creacion del mundo, y se dexa tambien ver su sempiterna virtud, y diuinidad. Y hablãdo cõ los Atheniẽses, auiẽdo dicho vna cosa grande de Dios, y q̃ pocos la podiã entender: que en el viuimos, nos mouemos, y somos, añadiò y dixo: *Sicut & vestri quidã dixerũt.* Como tãbien lo dixeron algunos de los vuestros, sabe verdaderamẽte guardar

Coloss. 2. Num. 8.

Coloss. 2. Num. 8.

Rom. 1. Num. 20.

Act. 17.

se

ſe deſtos miſmos en lo q̃ van errados. Porq̃ adõde dize el Apoſtol, q̃ por las
Rom.1. Num.20. coſas criadas les manifeſto Dios como con la luz de ſu entendimiẽto pudieſſen ver ſus coſas inuiſibles, tãbien dize alli, q̃ ellos no reuerenciaron, ni adoraron como deuiã al miſmo Dios, porq̃ tambien dieron a otros, q̃ no deuian, la honra, que ſe le deue a el ſolo.
Num.21. 22, y 23. Rom.1. Num.21. 22. y 23. *Quoniam cognoſcentes Deum, non ſicut, Deum glorificauerunt, aut gratias egerũt, ſed euanuerũt in cogitationibus ſuis, & obſcuratum eſt inſipiens cor eorum, dicentes enim ſe ſapientes eſſe, ſtulti facti ſunt, & immutauerunt gloriam incorruptibilis Dei inſimilitudinẽ imaginis corruptibilis hominis, & voluerũ, & quadrupedũ, & ſerpentiũ.* Porq̃ conociendo a Dios, con todo no le dieron la gloria, y honra como a Dios, ni ſe le moſtraron agradecidos, ſino que ſe deſuanecieron, ſiguiendo la vanidad d̃ ſus imaginaciones, y diſcurſos, y que dò ſu necio coraçon atãcado, y anegado en las tinieblas d̃ ſu arrogãcia. Por q̃ en aquello miſmo, q̃ ſe gloriauan de ſabios, y letrados, ſe hizieron necios, y ignorantes, dando en tanta ceguera, en el punto mas importante: q̃ profanaron la Mageſtad de Dios inmortal, con la imagen fingida del hõbre mortal, y no ſolo con la imagen de hõbre, ſino de aues, de beſtias, y ſauandijas. Adonde ſin duda entendiò los Romanos, Griegos, y Egypcios, q̃ ſe gloriauã de ſabios. Pero eſte punto le trataremos deſpues con ellos. Pero en quãto concuerdã con noſotros en vn ſolo Dios, autor deſte mundo vniuerſo, el qual no ſolo ſobre todos los cuerpos es incorporeo, ſino tãbiẽ ſobre todas las animas es incorruptible, principio nueſtro, luz nueſtra, y bien nueſtro, en quanto a eſto anteponemos eſtos Filoſofos a todos los demas.

*La ventaja que haze en las artes Filoſoficas, el pio Chriſtiano. Cap. X.*

YAunq̃ el Chriſtiano, q̃ no tiene noticia de ſus letras deſtos, no vſe en ſus diſputas d̃ los terminos, y palabras, q̃ no aprẽdiò, demanera, q̃ la parte, en q̃ ſe trata de la inquiſiciõ de la naturaleza, la llame, ò natural en Latin, o Fiſica en Griego: y racional, o logica, adõde ſe enſeña, como ſe puede percebir la verdad: y moral, o Ethica, adõde ſe trata de las coſtũbres, y de los fines de
A los bienes q̃ ſe deuẽ deſſear, y de los males q̃ ſe deuẽ huyr: no por eſſo ignora q̃ de vn ſolo Dios verdadero, y todo poderoſo recibimos la naturaleza cõ q̃ nos hizo a ſu imagẽ: y la doctrina, cõ q̃ le podamos conocer a el, y a noſotros: y la gracia cõ q̃ vniẽdonos en el ſeamos bienauẽturados. Aſsi q̃ eſta es la cauſa, porq̃ anteponemos eſtos Filoſofos a todos los demas. Porq̃ auiẽdo los otros gaſtado ſu ingenio, y eſtudio en la inquiſiciõ d̃ las cauſas naturales, y enſaber el modo de aprẽder, y de viuir, eſtos cõconocer a Dios hallarõ la cauſa de la creaciõ del vniuerſo, y la luz para percebir la verdad, y la fuente para beuer la felicidad, aſsi q̃ aora ſeã eſtos los Platonicos, o qualeſquiera otros Filoſofos de qualſequiera naciõ,
B lo q̃ ſiẽtẽ eſto de Dios, cõ noſotros ſiẽtẽ. Cõ todo quiſimos tratar eſta cõtroueꝛſia mas cõ los Platonicos, porq̃ ſus letras ſon las mas conocidas. Porque aun los Griegos, cuya lẽgua es la auẽtajada, y la q̃ mas florece entre los Gẽtiles, las celebrarõ grãdemẽte, y los Latinos tãbiẽ mouidos, o d̃ ſu excelẽcia, o de ſu gloria, ſe dierõ a ellas con mas voluntad, y traduziendolas en ſu lengua, las han ydo iluſtrando, y enobleciendo mas.

*De donde pudo Platon alcançar aquella noticia, con q̃ tanto ſe acercò a la doctrina Chriſtiana. Cap. XI.*
C

MArauillanſe algunos de los q̃ ſe hã jũtado a nueſtra cõpañia en la gracia de Chriſto, quãdo oyẽ, o leen, q̃ Platõ ſintiò eſtas coſas de Dios, las quales veẽ, q̃ concuerdã tãto cõ la verdad de nra Religiõ. Y aſsi algunos piẽſan, que quando fue a Egipto, q̃ oyò alli al

Profeta Hieremias, o q̃ en aquella miſma peregrinaciõ leyò los libros de los Profetas. Cuya opiniõ referi en algunos de mis libros. Pero echa bien la quenta de los tiẽpos conforme a la hiſtoria cronologica, parece q̃ deſde el tiẽpo en que profetò Hieremias, haſta el en que naciò Platon paſſaron caſi cien años. El qual auiendo viuido ochẽta y vno, deſde el año en q̃ el murio, haſta el tiẽpo en q̃ Ptolomeo Rey de Egypto embiô apedir a Iudea las eſcrituras de los Profetas de la nacion Hebrea, y procurò interpretarlas, y tenerlas por medio de los ſetenta interpretes Hebreos, q̃ ſabian tãbien la lẽgua Griega, paſſaron caſi ſeſenta años. Por lo qual Platon, en aquella ſu peregrinacion, ni pudo ver a Hieremias, q̃ tãto antes auia muerto, ni leer las miſmas eſcrituras, q̃ aun no ſe auian traduzido en la lẽgua Griega, q̃ el ſabia: ſino es a caſo, q̃ ſiendo de grandiſsimo eſtudio, tuuo noticia tãbien de eſtas por interprete, como de las Egypcias, no para traduzirlas por eſcrito, lo q̃ dizen q̃ alcançò a trueque de vn grãdiſsimo beneficio Ptolomeo, q̃ por la poteſtad Real pudo tãbien ſer temido, ſino para aprẽder ſegũ ſu capacidad, comunicãdo, y platicãdo cõ otros, lo q̃ en ellas ſe contenia. Y para q̃ ſe pueda ſoſpechar eſto, parece q̃ nos lo perſuaden eſtos indicios, q̃ el libro del Geneſis comiẽça aſsi: *In principio fecit Deus cælũ, & terram, terra autẽ erat inuiſibilis, & incompoſita, & tenebræ erãt ſuper abyſſum, & ſpiritus Dei ferebatur ſuper aquas.* Gen. 1 Al principio hizo Dios el Cielo, y la tierra, y la tierra eſtaua inuiſible, y incompueſta, y auia tinieblas ſobre el abyſſo, y el eſpiritu de Dios ſe mouia ſobre las aguas. Y en el Timeo Platõ, q̃ es vn libro, q̃ eſcriuio de la creacion del mundo, dize, q̃ Dios en aquella obra, lo primero juntò la tierra, y el fuego. Y es claro q̃ al fuego le da el lugar del Cielo, y a la tierra la miſma tierra. Tiene pues eſto, q̃ dize, cierta ſemejança cõ lo q̃ dize la eſcritura, q̃ al principio hizo Dios el Cielo, y la tierra, deſpues los otros dos medios (con cuya interpoſicion pudieſſen trauarſe, y aunarſe entreſi eſtos eſtremos) dize, q̃ ſon el agua, y el ayre. Y aſsi ſoſpechan A q̃ entẽdiò deſta manera aquello: *Spiritus Dei ferebatur ſuper aquas.* Que el eſpiritu de Dios ſe mouia ſobre las aguas. Porq̃ aduirtiẽdo poco, en q̃ forma ſuele aquella eſcritura llamar al eſpiritu de Dios (como tãbien el ayre ſe dize eſpiritu) parece q̃ pudo entẽder, q̃ en aquel lugar ſe hizo mẽcion de los quatro elementos. Y aſsi miſmo lo q̃ dize Platõ, q̃ el Filoſofo es amador de Dios, no ay coſa â que aſsi nos enciẽda en aquellas letras Sacroſantas: y ma yormẽte aquello, lo q̃ tãbien a mi me perſuade mucho, aque caſi crea, q̃ Platõ no dexò de participar de aquellos libros, q̃ hablãdo el Angel de parte de B Dios al ſanto Moyſen. De manera q̃ preguntãdole Moyſen, q̃ nõbre tenia el q̃ le mãdaua, yr à poner en libertad al pueblo Hebreo de la ſeruidũbre de Egypto, le reſpõdiò: *Ego ſum qui ſum, & dices filijs Israel: Qui eſt miſit me ad vos.* Exod. 3. Yo ſoy el q̃ ſoy, y diras a los Hijos de Israel, el q̃ es me embiò a voſotros. Como dãdo a entẽder, q̃ las coſas que ſon mudables, no ſon, en comparaciõ del que verdaderamente es, porque es incomutable. Eſto defendiò grandemente Platon, y diligentiſsimamente lo encomendò. Y no ſe ſi ſe hallarà eſto en ninguna manera en los libros de los q̃ fuerõ antes de Platon, ſino es endõde ſe dixo: yo ſoy el q̃ ſoy, y diraſ C les, el q̃ es, me embiò a voſotros. Pero dõde quiera q̃ el lo aprẽdieſſe, o d̃ los libros d̃ los q̃ fuerõ antes del, o porme jor dezir como dize el Apoſtol. *Quia quod notũ eſt Dei manifeſtũ eſt in illis, Deus enim illis manifeſtauit. Inuiſibilia enim eius á cõſtitutione mũdi per ea quæ facta ſunt intellecta cõſpiciũtur, ſẽpiterna quoq; eius virtus, & diuinitas.* Rom. 1. Num. 19. Que lo q̃ naturalmẽte ſe puede conocer de

Dios,

Dios,esto alcāçarō,porq̄ el se lo manifestò.Porq̄ las cosas inuisibles de Dios se dexā ver cō la luz del entēdimiēto, por las echas desde la creaciō del mūdo,y assi mismo su sempiterna virtud, y diuinidad.Pareceme aora,q̄ con razon he escogido a los Filosofos Platonicos,con quiē ventilar esta question, q̄ aora tenemos en tremanos,porque en ella se trata de la Theologia natural, si se deue adorar a vn solo Dios, o a muchos, por la felicidad q̄ ha de auer en la otra vida.Porq̄ si se deue adorar a vn solo Dios, o muchos por los bienes desta vida bastantemente, a lo que entiendo,lo he ya declarado.

*Que tambien los Platonicos,aunque sintierō bien de vn solo verdadero Dios,con todo fueron de parecer,que se deuian adorar muchos dioses Cap.XV.*

POrque por esso principalmente escogi â estos,porq̄ quanto mejor sintieron de vn solo Dios,q̄ hizo el Cielo,y la tierra, tanto son tenidos ellos por mas famosos,y ilustres, que todos los demas:y los q̄ despues sucedierō, los prefirieron a todos, en tanto grado,q̄ auiendo Aristoteles discipulo de Platon, persona de excelēte ingenio, y aunq̄ en el estilo, y eloquencia inferior a Platon: pero auentajado entre muchos,auiendo,digo, fundado la Secta Peripatetica,llamada assi,porq̄ passeandose solia disputar, y auiendo en vida,aun de su Maestro, con su excelēte fama juntado a su Secta muchos discipulos:y auiendo,despues de la muerte de Platon,Speusipo Hijo de su hermana,y Xenocrates su querido discipulo,sucedidole en su escuela,q̄ se llamaua Academia,y por esto assi ellos, como sus sucessores llamadose Academicos, con todo los Filosofos mas modernos,y los muy famosos, q̄ quisierō seguir a Platon,no quisieron llamarse Peripateticos, o Academicos, sino Platonicos. Entre los quales son muy nōbrados Plotino, Iamblico, y Porfirio Griegos,y en entrambas lenguas,esto es en la Griega,y Latina,ha sido muy insigne Platonico Apuleyo Africano. Pero todos estos, y los demas como estos,y el mismo Platon si guieron la opinion,de que se deuian adorar muchos dioses.

*De la sentencia de Platon,en que difine,que los dioses no son,sino buenos,y amigos de las virtudes. Cap.XIII.*

YAssi,aunq̄ en otras muchas cosas, y bien grandes,sean tābien de diferente parecer,y esten encontrados cō nosotros, con todo acerca de lo que aora acabo d̄ referir,porq̄ no es de poca importācia,y la cōtrouersia, q̄ tratamos es sobre ello.Lo primero les pregūto,a que dioses les parece q̄ se deue dar este culto,y veneracion,a los buenos,ò a los malos,ò si tābien a los buenos,y a los malos?Pero sobre esto tenemos vn decreto de Platon,q̄ dize,q̄ todos los dioses son buenos, y que en ningun caso ninguno dellos es malo. Luego siguese,q̄ este culto,y adoraciō se entiende,q̄ se deue hazer a los buenos.Porq̄ entonces este culto se haze a los dioses,quando se haze a los buenos:porque tampoco serân dioses, sino fueren buenos.Y si esto es assi (porque de los dioses,como es razon, que se crea otra cosa?) sin duda que queda por vana la opinion de algunos,q̄ entienden, que se deuen aplacar con sacrificios los dioses malos, porque no nos hagan mal, y que deuemos inuocar los buenos para que nos ayudē.Porq̄ no ay dioses malos:y la veneraciō,como dizē,se deue hazer a los buenos. Quienes son, pues los q̄ gustā de los juegos Scenicos,y pidē,q̄ se los mezclē cō las cosas diuinas, y que en su nombre,y honra se celebren, cuyo poder aunq̄ no sea indicio,de que no sō ningunos:pero este afecto es demasiado indicio de q̄ son malos? Porq̄ cosa notoria es, lo q̄ sintio Platon de los juegos Scenicos, quādo a los mismos Poetas, porque auian compuesto

cosas tan indignas de la bondad, y magestad de los dioses, fue de parecer q̃ los echassen de la ciudad? Que dioses pues son estos, q̃ sobre los juegos Scenicos debaten, y estan encontrados con el mismo Platon? Porq̃ el no puede lleuar en paciencia, que infamen a los dioses con culpas falsas, y estos dioses con las mismas culpas mandan q̃ se celebren sus fiestas. Finalmente, estos quando mandaron restaurar los mismos juegos, pidiendo cosas torpes, se mostraron tambien malignos, con el daño que hizieron, quitandole a Tito Latino vn hijo, y derribandole à el cõ vna enfermedad, porque rehuso cumplir su mandamiento, y tornandole la salud, en cumpliẽdole. Pero Platon con ser tan malos, es de parecer, que no se deuen temer, antes perseuerando constantissimamente en la fuerça de su opinion, no duda desterrar de vna Republica bien ordenada todas las sacrilegas fruslerias de los Poetas, de que estos dioses, por lo que tienen de abominacion, y torpeza, gustan, y se deleytan. Y assi a este Platon, como lo referi ya en el segundo libro, Labeon le pone entre los semidioses. El qual Labeon piensa, que los dioses malos se aplacan cõ sacrificios cruentos, y con semejantes medios, y que los buenos con juegos, y cosas tales pertenecientes â regocijos, y alegrias: Porque pues este semidios Platon tan constantemente se atreue a quitar aquellos gustos, y deleytes por q̃ los tiene por torpes, no como quiera a los semidioses, sino a los mismos dioses, y lo que es mas, a los buenos? Los quales dioses claramẽte muestrã, quan falso sea el parecer de Labeon. Pues que en el caso de Latino, no solo se mostraron lasciuos, y jugetones, sino tambien crueles, y terribles. Declarẽnos pues esto los Platonicos, los que siguen la opinion de su maestro, y tienen, que todos los dioses son buenos, y honestos, y que en las virtudes son compañeros de los sabios, y que sentir otra cosa de ninguno de los dioses, es impiedad. Que nos plaze, dizẽ, declararlo. Oygamoslos pues con atẽcion.

*De la opinion de los que dizen que las animas racionales son de tres maneras, es asaber, las que ay en los dioses celestiales, en los demonios aereos, y en los hombres terrenos. Cap. XIIII.*

A

TOdos los animales, dizen, que tienen anima racional, se diuiden en tres maneras, en dioses, hombres, y demonios. Los dioses ocupan el lugar mas alto, los hombres el mas baxo, los demonios el medio. Porque el lugar de los dioses es el Cielo, el de los hombres la tierra, el de los demonios el ayre. Y assi como tienen diferentes lugares, tienen tambien diferentes naturalezas, y assi los dioses son mejores que los hombres, y demonios, y los hombres son inferiores a dioses, y demonios, y como lo son en el orden de los elementos, assi lo son tambien en la diferencia de los meritos, los demonios pues, que estan en medio, assi como se deuen posponer a los dioses, debaxo de los quales habitan, assi se deuen preferir a los hombres, sobre quienes moran. Porque con los dioses participan de la inmortalidad de los cuerpos, y con los hombres de las passiones del alma, y assi no es marauilla, dizen, que gusten tambien de las torpezas de los juegos, y de las ficciones de los Poetas. Pues que tambien estã sugetos a las passiones humanas, de que los dioses estan muy agenos, y del todo libres. De lo qual se colige, q̃ quando abomina, y prohiue Platon, las ficciones poeticas, no quita el gusto, y entretenimiento de los juegos Scenicos a los dioses, los quales todos son buenos, y excelsos, sino a los demonios. Si esto es assi, lo qual aunque tambien lo hallemos en otros, con todo Apuleyò Madurense Platonico sobre

B

C

bre esto solo escriuiò vn libro, que le intitulô del dios ã Socrates. Adõde vẽ tila, y declara, de que genero de dioses, era el dios, que tenia consigo Socrates, y con quien tenia amistad, el qual dizen, que le solia aduertir, que dexasse de hazer algo, quando lo que auia de hazer no le auia de suceder bien. Porque clarissimamente afirma, y copiosissimamente lo confirma, q̃ aquel no era dios, sino demonio. Disputando diligentissimamente sobre esta opinion de Platon de la alteza de los dioses, de la baxeza de los hombres, y mediania de los demonios. Esto pues si es assi como pregũto, se atreuiò Platon con desterrar de la ciudad a los Poetas, à quitar los deleytes del theatro, ya que no a los dioses (â quienes eximio de toda la paga, y contagion humana) por lo menos a los mismos demonios, sino porque destamanera, nos aduirtiò, que el anima del hõbre, aun toda via quando està en estos miẽbros mortales, por el resplandor de la virtud, y honestidad no haze caso de los torpes mandamientos de los demonios, y abomina de su inmundicia? Porque si Platon honestissimamente lo reprehende, y prohiue esto, sin duda que los demonios torpissimamente lo pidieron, y mandarõ. O pues Apuleyo se engaña, y el dios que tuuo por amigo Socrates, no fue deste genero, o Platon siente cosas entresi contrarias, honrando por vna parte a los demonios, por otra desterrãdo sus deleytes, y entretenimientos de vna Republica virtuosa, y bien gouernada. O no deuemos dar el para bien a Socrates de la amistad del demonio, de lo qual tuuo tanta verguença aun el mismo Apuleyo, que intitulò su libro, llamandole del dios de Socrates (deuiendole llamar segun su doctrina, en que tan diligente, y copiosamente distingue los dioses de los demonios) no del dios, sino del demonio de Socrates. Y quiso mas poner este nõbre en el mismo discurso, que no en el titulo del libro, porque por beneficio de la sana, y verdadera doctrina, que dio luz a las tinieblas de los hombres, todos, o casi todos tienen tanto horror del nombre de demonio, que qualquiera, que antes del discurso de Apuleyo, en que se acredita la dignidad de los demonios, leyera el titulo del libro del demonio de Socrates, entẽdiera, q̃ aquel
A hombre no auia estado en su libre juyzio. Y el mismo Apuleyo que hallò, q̃ alabar en los demonios, sino la subtilidad, y firmeza de sus cuerpos, y el lugar alto adonde habitan? Porque de sus costumbres, hablando de todos en general, no solo no dixo cosa buena, sino muchas malas. Finalmente leyendo aquel libro, no ay quien se marauille, que ellos ayan querido, que en su culto, y veneracion los siruan tambiẽ con las torpezas, y deshonestidades de la Scena, y que queriendo que los tuuiessẽ por dioses, pudiessen holgarse con las culpas de los dioses, y que todo aquello, de que en sus fiestas se riẽ,
B o con horror abominan, por su deshonesta solennidad, o por su torpe crueldad, pudo quadrar, y conuenir, a sus apetitos, y afectos.

*Que ni por razon de los cuerpos aereos, ni por habitar en lugar superior, se auentajan los demonios a los hombres.*
*Cap. XV.*

POr lo qual el animo verdaderamente religioso, y sugeto al verdadero Dios, considerando estas cosas, en ninguna manera deue pensar, que los demonios son mejores que el, porq̃ tie-
C nen mejores cuerpos. Porque desta manera tambien pudieran auentajar a muchas bestias, que en la viueza de los sentidos, en el mouimiento facil, y ligero, en la pujança de fuerças, en la firmeza de sus cuerpos nos hazen vẽtaja. Que hombre se puede igualar en la vista con las aguilas, y buytres? En el olfato con los perros? en la veloci-

dad con las liebres, cieruos, y con las aues? en la mucha pujança cõ los Leones, y elefantes? en la larga vida con las serpientes, las quales se dize, que dexãdo los despojos de la vejez, buelue a remoçar? Pero assi como por el discurso, y la razon somos mejores q̃ todos estos, assi tambien viuiendo biẽ, y virtuosamente, deuemos ser mejores que los demonios. Por esto tambien la prouidencia diuina a estos animales, à quienes nosotros claramente hazemos ventaja, les diò algunos dones corporales mejores, para encomẽdarnos tambien desta manera, que tuuiessemos cuydado de cultiuar aquella parte, en que les hazemos la ventaja con mucha mayor diligencia que el cuerpo, y para que aprendiessemos a-despreciar la excelẽcia corporal, que vemos que tenian tambien los demonios en comparacion de la buena, y virtuosa vida, en que les hazemos ventaja, esperando tambien nosotros la inmortalidad de los cuerpos, no la q̃ ha de ser atormentada con la eternidad de las penas, sino a la que preceda, y acompañe la limpieza, y pureza de los animos. Y en lo que toca a la superioridad del lugar, es cosa de risa pẽsar, que porque ellos habitan en el ayre, y nosotros en la tierra, senos deuẽ anteponer, porque desta manera tambien se nos pueden anteponer todas las aues del Cielo, y si dixeren, que las aues, quando estan cansadas de bolar, o tienen necessidad de dar algun sustento al cuerpo, se bueluen a la tierra, o para descansar, o para comer, y que esto no hazen los demonios. Pregunto, querran dezir, que las aues se nos auentajan a nosotros, y los demonios a las aues? Lo qual si es disparate imaginarlo, no ay para que pẽsemos, que por que habitan en elemento mas alto, los tengamos por dignos, â quienes nos rindamos, y sugetemos con afecto de Religion. Porque assi como es posible, que las aues del ayre, no lo nos sea nos antepongan a nosotros, que somos terrestres, sino tambien se nos rindan, y sugeten por la dignidad de la alma racional que tenemos, assi es posible que los demonios, aunque sean mas aereos, no por esso sean mejores que nosotros, que somos terrestres, porque el ayre està mas alto que
A la tierra: sino que auemos de ser preferidos, porque su desesperaciõ de ellos en ninguna manera se deue comparar con la esperança de los hombres pios, y temerosos de Dios. Porque aũ aquella razon de Platon con que traua, y dispone con proporcion los quatro elementos, entremetiendo entre los dos estremos, q̃ son el fuego mobilissimo, y la tierra inmoble, los medios, que son el ayre, y el agua, de manera que quanto el ayre es mas superior que el agua, y el fuego mas que el ayre, tanto el agua es mas superior, q̃ la tierra. Bastantemente nos desengaña, que no estimemos los meritos, y
B dignidad de los animales por los grados de los elementos. Porque aun el mismo Apuleyo con los demas confiessa, que el hombre es animal terrestre, el qual con todo, sin comparaciõ es mas excelente, y se antepone a los animales aquatiles, aunque anteponga Platon las aguas a la tierra. Para q̃ entendamos, que quando se trata del merito, y dignidad de las almas, no deuemos guardar el mismo orden que vemos, que ay en los grados de los cuerpos: sino que es posible, que vna anima mejor habite en cuerpo infe-
C rior, y vna peor en cuerpo superior.

### *Lo que sintio Apuleyo Platonico de las costumbres de los demonios. Cap. XVI.*

HAblando pues este mismo Platonico de las condiciones de los demonios, dize que padecen las mismas passiones del animo, q̃ los hombres, q̃ se enojan, y irritan con las injurias: q̃ se aplacan con los dones, que gustan

de

de honras, y se deleytan con diferentes ritos, y sacrificios, y que se enojan, quãdo se dexa de hazer algo en ellos. Entre otras cosas dize tambien, que a ellos pertenecen las diuinaciones de los Augures, Aruspices, adeuinos, y sueños, y que ellos son los autores de los milagros, o marauillas de los Magos, y defendiendolos breuemente dize, q̃ los demonios en su genero son animales, passiuos en el animo, en el entendimiento racionales, en el cuerpo aereos, y en el tiempo eternos, y q̃ destas cinco cosas, las tres primeras las tienen comunes con nosotros, y q̃ la quarta es propia, y que la quinta comun con los dioses. Pero veo, que entre las tres primeras, que tienẽ comunes con nosotros, las dos las tienen tãbien con los dioses. Porque dize, que tãbiẽ los dioses son animales, las quales cosas distribuyendo cada vna a su elemento, a nosotros nos pone entre los animales terrestres con los demas que viuen en la tierra, y sienten: entre los aquatiles a los pezes, y otros animales, que nadan: entre los aereos a los demonios, entre los ethereos a los dioses, y enquanto los demonios en su genero son animales, esto no solo lo tienen comun con los hombres, sino tambien con los dioses, y con los brutos: y en quanto en el entendimiẽto racionales con los dioses, y con los hombres: y en quanto en tiempo eternos solo con los dioses: y en quanto en el animo son passiuos solo con los hõbres: y en quanto en el cuerpo aereos, esto lo tienen ellos solos, y assi no es cosa grande, que en su genero sean animales: pues que esto lo son tãbien los brutos: que en el entendimiẽto racionales, no es mas q̃ nosotros, porque tambien lo somos nosotros: q̃ en tiempo eternos, que tienen de bueno, sino son bienauenturados, porque mejor es la felicidad temporal, q̃ la eternidad miserable. Que en el animo seã passiuos, como puede ser mas que nosotros, pues que tambien nosotros lo somos: ni tãpoco lo fueramos, sino fueramos miserables? Que en el cuerpo sean aereos, en quanto se deue estimar, pues que à qualquiera cuerpo se prefiere qualsequiera naturaleza del alma? Y assi el culto de la religion, que se deue de parte del alma, en ninguna manera se deue a la cosa que es inferior al alma. Y si entre las cosas, que refiere de los demonios, pusiera la virtud, la sabiduria, la felicidad, y esto dixera que lo tenian ellos comũ, y eterno con los dioses, sin duda que dixera algo de codicia, y que se deuiera estimar en mucho: y con todo no por esso los deuieramos reuerenciar, como a Dios, sino antes, à aquel de quien nos constara, que ellos lo auian recebido. Quãto menos aora son dignos del culto diuino vnos animales aereos, que para esto son racionales, para que puedan ser miseros: para esto passiuos, para que sean miseros: para esto eternos, para que no puedan acabar la miseria. Y assi por dexar lo demas, y tratar solo de lo que dize, que los demonios tienen comun con nosotros: esto es las passiones del alma: si todos los quatro elementos estan llenos cada vno de sus animales, el fuego, y el ayre de los inmortales, el agua, y tierra de los mortales: pregunto, porque los animos de los demonios padecen turbaciones, y tormentos de passiones? Porque perturbacion es la q̃ en Griego se dize pathos, de donde los llamò en el animo passiuos: porque palabra por palabra pathos se dixera passion, que es vn mouimiento del animo contra razon. Por que pues ay esto en los animos de los demonios, lo que no ay en los brutos? Porq̃ quando algo como esto se echa de ver en los brutos, no es perturbacion, porque no es contra razon, de q̃ carecen los brutos. Y que en los hombres aya estas perturbaciones, lo causa el poco saber, o la miseria. Porque

aun

aun no somos bienauenturados con aquella perfecion de sabiduria, que se nos promete al fin, quando estuuieremos libres de esta mortalidad. Pero los dioses, por esso dizen, que no padecen estas perturbaciones, porque no solo son eternos, sino tambien biennauenturados. Porque las mismas animas racionales, dizen, que tienen tambien ellos: pero purissimas de toda macula, y peste. Por lo qual si por esso los dioses no se perturban, por ser animales bienauenturados, y no miseros: y los brutos no se perturban, porque son animales, que ni pueden ser bienauenturados, ni miseros: resta que los demonios, como los hombres, por esso se perturben, porque son animales no bienauenturados, sino miseros.

*Si es razon que el hombre adore aquellos espiritus, de cuyos vicios le conuiene tambien librarse. Cap. XVII.*

POrque ignorancia pues, o por mejor dezir, porq̃ locura nos sugetamos por medio de alguna religiõ à los demonios, pues q̃ por la religiõ verdadera nos libramos del vicio, en que somos semejantes a ellos? Porque siendo gente, a quiẽ incita, y hostiga la ira, los demonios, como este Apuleyo, aun forçado lo confiessa, no obstante que les perdona, y dissimula muchas cosas, y los tenga por dignos de q̃ los honren, como à dioses, a nosotros la verdadera Religion nos manda, que no nos dexemos hostigar de la ira, sino que antes la resistamos: y dexandose los demonios atraher con dones, y dadiuas, à nosotros nos manda la verdadera Religion, que no fauorezcamos à nadie, mouidos por los dones: y dexandose los demonios ablandar, y mitigar con las honras, a nosotros nos manda la verdadera Religiõ, que en ninguna manera nos mueuan semejantes cosas, y aborreciendo los demonios, à algunos hombres, y amãdo a otros, no con juyzio prudente, y desapasionado, sino como el dize, con animo pasiuo, a nosotros nos manda la verdadera Religion, q̃ amemos aun a nuestros enemigos. Finalmente todo aquel impetu del coraçõ, y amargura del espiritu, y todas las grescas, y tempestades del alma, con que dize, que los demonios corren, y padecen tormenta, nos manda la verdadera Religion, que las dexemos. Que razon pues ay, sino vna ignorancia, y error miserable, para que te humilles, reuerenciando a quien desseas ser desemejante, viuiendo: y que religiosamente adores a quien no quieres imitar, siendo la suma de la religion, imitar al que adoras?

*Que tal sea la Religion, que enseña, que los hõbres para encaminarse a los dioses buenos, deuen aprouecharse del patrocinio, o intercession de los demonios. Cap. XVIII.*

ENvano pues Apuleyo, y todos los que assi lo sienten, les hizieron esta honra, poniendolos en el ayre, en medio, entre el Cielo, y la tierra, de manera, que porque ningun dios se mezcla, o comunica con el hombre, lo que dizen que dixo Platon, ellos siruan de llenar las oraciones de los hõbres a los dioses, y de alli boluer a los hombres, con lo que han alcançado con ellas. Porque los que creyeron esto, tuuieron por cosa indigna, que se mezclassen los hombres con los dioses, y los dioses con los hõbres: y por cosa digna, que se mezclassen los demonios con los dioses, y con los hõbres: para que de aqui lleuen nuestras peticiones, y de allà las traygan despachadas: para que en efecto el hombre casto, y honesto, y ageno de las abominaciones de las artes magicas, tome por patrones, para que le oygan los dioses, a aquellos que aman, y gustan de cosas, las quales no las amando, el se haze mas digno, para que mas facilmente, y de mejor gana le oygan. Porque ellos gustan de las torpezas, y abõmina-

minaciones de la Scena,de las quales no gusta la honestidad.En las hechizerias y maleficios,gustã de mil modos, y artificios de hazer mal,de lo que no gusta la inocencia.Luego la castidad, y la inocencia si quisieren alcançar algo de los dioses,no podrã por sus meritos,sino interueniẽdo sus enemigos, no ay pues para que este nos procure justificar las ficciones poeticas, y las fruslerias del theatro. Tenemos contra ellas a Platon su Maestro dellos, y que tiene para con ellos tanta autoridad,quando la verguença humana se quiera tan mal, que no solo aprueue las torpezas,sino que tambien piense que gusta dellas la pureza diuina.

*De la impiedad de la arte magica la qual se funda en el patrocinio de los malignos espiritus.Cap.XIX.*

Y En lo q̃ toca a las artes magicas, de las quales, a algunos, que son demasiado infelices,y demasiado impios, se les antoja aun gloriarse con nombre de los demonios,alegarè contra ellos la misma luz deste mũdo.Por que aque propoſito se castigan estas cosas tan seueramẽte con el rigor de las leyes, si son obras de los dioses, â quienes se deue respecto,y veneraciõ? Por ventura hizieron los Christianos estas leyes,con que se procede cõtra las artes magicas?Y por qual otra razon,o en que sentido, sino porque es cierto,q̃ estos maleficios son en perjuyzio de los hombres,dixo el clarisimo Poeta:

*Testor chara deos,& te germana, tuumque*
*Dulce caput,magicas inuitã accingier artes.*

Por los dioses te juro,y por tu dulce vida querida hermana que contra la voluntad acudo a las artes magicas: y lo que en otra parte dize tambien de estas artes:

*Atque satas alio vidi traducere messes.*

He visto transferir las mieses sembradas de vn cabo a otro: porque con esta pestifera,y abominable arte, dizen, que los frutos agenos los suelen transferir de vnas en otras tierras. Y Ciceron no refiere,que en las doze tablas, esto es, en las antiquisimas leyes de los Romanos,ay pena de muerte contra el que vsare dellas?Y finalm ẽte al mismo Apuleyo,pregunto, si se acusarõ delante de juezes Christianos por las artes magicas?Las quales sin duda, pues que se las pusieron por capitulo, si el sabia,que eran diuinas, y religiosas,y conformes a las obras de las potestades diuinas,no solo deuia confessarlas,sino tambien professarlas, condenando antes a las leyes,que las prohiuian,y tenia̅ por dañosas cosas, que se deuian tener por admirables, y venerandas.Porque desta manera, o les persuadiera a los juezes su parecer, o quando ellos quisiessen atenerse al tenor de las injustas leyes, y executassen en el,predicando,y alabando semejantes cosas, la pena de muerte,los mismos demonios le darian a su alma el premio que merecia,pues que por predicar sus diuinas obras,no temio perder la vida.Assi como nuestros Martires,acusandolos criminalmente por la religion Christiana,con que sabian ellos que se saluauan, y se hazian glorioſisimos para siempre, no quisierõ, negandola,librarse de las penas temporales,sino antes,confessandola,professandola,predicandola, y padeciendolo todo por ella fiel,y valerosamente,y muriendo seguramente en Dios, confundieron las leyes cõ q̃ se la prohiuian,y las hizieron mudar. Ay vna oracion de este Filosofo Platonico muy larga,y muy elegante, en la qual se defiende del crimen, que le acomulauan de las artes magicas,y no quiere defender de otra manera su inocẽcia,sino negando aquello, que quãdo lo hiziera,no podia dexar de ser culpado.Pero assi es,que todas las marauillas de los Magos,los quales con razõ siente,y confiessa,que se deuen condenar,se hazen, por arte, y obras de los demo-

demonios. Los quales, mire el, porque le parece, que se deuen adorar, quãdo dize que son necessarios para que lleuen nuestras oraciones a los dioses, pues que deuemos huyr de sus obras, si queremos que nuestras oraciones lleguen delante del verdadero Dios. Lo segundo pregunto, que oraciones le parece que lleuan los demonios de los hombres a los dioses buenos, las magicas, o las licitas? Si las magicas, los dioses no las quieren tales: si las licitas, no las quieren por medio de tales: y si el pecador arrepentido haze oracion, mayormente por auer cometido alguna cosa magica: es possible q̃ alcance perdon por intercesion de aquellos, con cuyo impulso, o fauor le pessa de auer caydo en aquella culpa? O por vẽtura los mismos demonios, para poder alcançar el perdon a los q̃ se arrepienten, ellos tambien hazen primero penitencia, por auerlos engañado, para que tambien se les perdone a ellos? Y esto jamas se dixo de los demonios: porque si fuesse assi, en ninguna manera se atreuieran ha dessear la honra que se deue a Dios, los q̃ por medio de la penitencia, dessеauan alcançar la gracia del perdõ. Porque en lo vno ay vna soberuia, digna de abominacion, y en lo otro vna humildad, digna de compassion:

A

B

*Si se deue creer, que los dioses buenos de mejor gana se comunican con los demonios, que con los hombres. Cap. XX.*

PEro diran, que ay vna causa vrgente, y muy estrecha, por la qual es fuerça, que los demonios sean medianeros entre los dioses, y entre los hombres, para que lleuen los desseos, y peticiones a los dioses de los hombres, y de los dioses traygan lo que huuierẽ alcançado a los hombres. Y pregũto, que causa es esta, y que tanta la necessidad? Porque ningun dios, dizen, se mezcla, o comunica con el hombre. Luego donosa serâ la santidad d̃ Dios, que no se comunica con el hombre humilde, y se comunica con el demonio arrogante: no se comunica con el hombre arrepentido, y se comunica con el demonio engañoso: no se comunica con el hombre, que se acoge al amparo de su diuinidad, y se comunica con el demonio, que finge, que tiene diuinidad: no se comunica con el hombre, que le pide perdon de la culpa, y comunicase con el demonio que la persuade: no se comunica con el hombre, que por medio de los libros Filosoficos destierra a los Poetas de vna Republica bien ordenada, y comunicase con el demonio, q̃ por medio de los juegos Scenicos pide a los principales, y Pontifices de la ciudad los escarnios que hazẽ dellos los Poetas: no se comunica con el hombre, que prohiue las ficciones de las culpas de los dioses, y comunicase cõ el demonio, que gusta, y se deleyta cõ las fingidas culpas de los dioses: no se comunica con el hombre, que con justas leyes castiga lo delitos, y vellaquerias de los magicos, y comunicase cõ el demonio que enseña, y obra las artes magicas: no se comunica con el hombre, que huye de imitar a los demonios, y comunicase con el demonio, que anda acaça para engañar a los hombres.

*Si los dioses se aprouechan de los demonios, para que les siruan de mensageros, y interpretes, y si ignoran, que los engañan, o quieren ser engañados por ellos, Cap. XXI.*

C

PEro en efecto la necessidad tan grãde de vn tan calificado disparate, y indignidad es, porque los dioses del Cielo, que cuydan de las cosas humanas, sin duda no supieran lo que haziã los hombres en la tierra, si los demonios aereos no se lo auisaran. Porque la region celeste estâ muy lexos de la tierra, y es muy alta, y el ayre confina por vna parte con ella, y por otra cõ

la

la tierra. O admirable ſabiduria! Que otra coſa ſiẽtẽ eſtos de los dioſes, los quales tienẽ, q̃ todos ſon boniſsimos, ſino q̃ cuydã đ las coſas humanas, por q̃ no parezcã indignos del culto, y veneraciõ q̃ les hazẽ, y q̃ por la diſtãcia đ los elemẽtos ignorã las coſas humanas, para q̃ ſe entiẽda q̃ los demonios ſon neceſſarios, y por eſto ſe crea, que tãbien ellos deuẽ ſer adorados, para q̃ por ellos, puedã ſaber los dioſes, lo q̃ paſſa en las coſas humanas, y quando fuere meneſter acudir al ſocorro de los hõbres? Si eſto es aſsi, eſtos dioſes buenos mas noticia tienen del demonio por el cuerpo vezino, que del hõbre por el animo bueno. O neceſsidad digna mucho de cõpaſsion, o por mejor dezir vanidad ridicula, y abominable, por no llamarla vana diuinidad! Porque ſi los dioſes pueden ver nueſtro animo con ſu animo libre de los impedimentos del cuerpo, para eſto no tienen neceſsidad, de las eſtafetas de los demonios. Y ſi los dioſes de la region Etherea por ſu cuerpo conocẽ los indicios corporales de los animos, como ſon el ſemblante, la habla, el mouimiento, y de alli coligen lo que les anuncian los demonios, tambien pueden ſer engañados con los embelecos, y mẽtiras de los demonios. Y ſi la diuinidad de los dioſes no puede ſer engañada de los demonios, la miſma diuinidad no puede ignorar lo q̃ noſotros hazemos. Querria, q̃ me dixeſſen eſtos: Si los demonios parlaron a los dioſes, q̃ a Platõ le deſcontentarõ, las ficciones de los Poetas ſobre las culpas de los dioſes, y les encubrierõ que ellos guſtauan dellas. O les encubrieron lo vno, y lo otro, y no quiſieron q̃ los dioſes ſupieſſen nada de todo eſte negocio. O les deſcubrieron lo vno, y lo otro, la religioſa prudẽcia de Platõ para cõ los dioſes, y ſu apetito injurioſo dellos cõtra los dioſes. O ſi aunque quiſierõ encubrir a los dioſes el parecer de Platõ, como no queria permitir, q̃ ſe infamaſſen los dioſes cõ las culpas fingidas por la implia licencia de los Poetas, cõ todo no tuuierõ verguẽça, ni temor đ manifeſtarles ſu propia vellaqueria, de como ellos guſtauã de los juegos Scenicos, adõde ſe celebrauã aquellas ignominias de los dioſes? Deſtas quatro coſas q̃ les he propueſto, eſcojã la q̃ mas quiſierẽ, y cõſiderẽ, en qualquiera dellas, quã mal ſiẽtẽ de los dioſes buenos. Porq̃ ſi eſcogierẽ la primera, hã de cõceder q̃ no pudierõ los dioſes buenos viuir cõ el buẽ Platon, quãdo el prohiuia ſus injurias, y q̃ viuierõ con los malos demonios, quãdo ellos ſe holgauan dellas: pues q̃ los dioſes buenos no conocian al hõbre bueno, q̃ eſtaua diſtãte lexos dellos, ſino por medio de los malos demonios à quienes teniẽdolos tan vezinos, no los podiã conocer. Y ſi eſcogierẽ la ſegũda, y dixerẽ q̃ lo vno, y lo otro les encubrierõ los demonios, de manera, q̃ los dioſes en ningun modo tuuieron noticia ni de la ley religioſiſsima de Platon, ni del ſacrilego guſto, y deley te de los demonios, q̃ coſa de importãcia puedẽ ſaber los dioſes de las coſas humanas por medio de la legacia de los demonios, quando ignoran aquellas coſas, q̃ ſe decretan por la religiõ de los hombres buenos, en honra de los dioſes, buenos, contra el apetito de los malos demonios? Y ſi eſcogieren la tercera, y reſpondieren, que no ſolo tuuieron noticia por medio de los miſmos demonios del parecer de Platon, en que prohiuia las injurias de los dioſes, ſino tambien de la vellaqueria, y maldad de los demonios, que ſe entretienen, y recrean con las injurias de los dioſes? Pregunto, eſto es dar auiſo, o hazer eſcarnio, y los dioſes oyẽ lovno, y lo otro demanera, y lo conocen, y lleuã cõtãta paciẽcia, q̃ no ſolo no les vedan ſu comunicacion a los malignos demonios, con deſſear ellos, y hazer coſas cõtrarias a la dignidad de los dioſes,

A

B

C

1

2

3

4

dioſes, y a la Religion de Platon. Sino que tambien por medio de eſtos ſus malos vezinos al buen Platon, diſtante dellos, le embian ſus dones. Porque de tal manera los juntò el orden, y tra uaçon de los elementos, que ſe puedẽ comunicar con aquellos, que los agra uian, y con eſte que los defiende no pueden, ſabiẽdo lo vno, y lo otro: pero no ſiẽdo poderoſos a bolcar, y mudar la maquina del ayre, y đ la tierra. Pues ya ſi eſcogieron lo que reſta, que es la quarta, peor es que las demas. Porque quien ha de ſufrir, que los demonios digan a los dioſes inmortales las ignominias, y culpas que los Poetas fingen dellos, y los eſcarnios indignos que ſe les hazen en los theatros, y el ardentiſsimo guſto, y ſuauiſsimo deleyte, cõ que los propios demonios ſe entretienen con todas eſtas coſas. Y que callẽ, que Platon con grauedad Filoſofica, fue de parecer, que ſe deſterraſſen eſtas coſas de vna Republica bien ordenada, demanera que ya con eſto los dioſes buenos ſon forçados a ſaber por eſtos medios las vellaquerias deſtos peruerſos, y no vellaquerias agenas, ſino de los propios q̃ ſe las dizen, y no los permiten, y dexan ſaber lo cõtrario deſto, las bõdades de los Filoſofos, ſiendo lo primero en agrauio, y lo ſegundo en honra de los miſmos dioſes.

*Què ſe deue dexar el culto de los demonios, contra Apuleyo. Cap. XXII.*

YPues que no ſe deue echar mano de ninguna deſtas quatro coſas, porque con qualquiera dellas no ſe ſienta tan mal de los dioſes, reſta, que en ninguna manera ſe deue creer, lo que procura perſuadirnos Apuleyo, y qualeſquiera otros Filoſofos, que ſon đ ſu parecer, q̃ de tal manera eſtan en medio los demonios entre los dioſes, y los hombres, como internuncios, y interpretes, para que de acà lleuen nueſtras peticiones, y de allâ nos traygan los fauores de los dioſes. Sino que ſon vnos eſpiritus deſſeoſiſsimos đ hazer mal, agenos del todo de lo que es juſto, y bueno, hinchados de ſoberuia, carcomidos de inuidia, forjados de engaños, y cautelas, que habitan en eſta region del ayre, porque quando los echaron de la alteza del Cielo ſuperior, por lo que merecieron por la culpa, y tranſgreſion irretirable, los condenarõ a eſte lugar como à carcel cõ A ueniente para ellos. Y no porque la region del ayre ſea ſuperior en el ſitio a la tierra, y al agua, por eſſo tambien ellos en el merito ſon ſuperiores a los hombres, los quales faciliſsimamente los exceden, y hazen ventaja, no en el cuerpo terreno, ſino en auer eſcogido en ſu ayuda al verdadero Dios, y en la conciencia pia, y temeroſa de Dios. Y aunque es verdad, que ellos ſe apoderan de muchos, que ſon indignos de la participacion de la verdadera religion, como de cautiuos, y ſubditos ſuyos: perſuadiẽdo a la mayor parte deſtos tales, que ſon dioſes, embelecãdolos con ſeñales marauillоſas, y enga- B ñoſas, ora ſea obrando vnas, ora adeuinando otras, con todo a otros, que miraron, y conſideraron con mas atẽcion, y diligencia ſus vicios, no les pudieron perſuadir, que eran dioſes, y aſſi fingieron, que eran entre los dioſes, y los hombres, los internuncios, y los que alcançauã dellos los beneficios. Si pero ni aun eſta honra quiſierõ que ſe les dieſſe, los que tampoco creian, que eran dioſes, porque los veian, que eran malos. Porque eſtos eran de opinion, que todos los dioſes erã buenos: y con todo no ſe atreuian ha de- C zir, que del todo eran indignos de la honra, que ſe deue a Dios: principalmente, por no ofender al pueblo, el qual veian, que con tantos ſacrificios, y templos los honraua, y ſeruia por vna enuegecida ſuperſticion.

(.?.)

*Lo que sintiò Hermes Trimegisto de la Idolatria, y de donde pudo saber, que se auian de venir aquitar las supersticiones de Egypto. Cap. XXIII.*

POrque diferentemente sintiò, y escriuiò dellos Hermes Egypcio, a-
A quien llaman Trimegisto. Porq̃ Apuleyo aunque cõceda q̃ no son dioses: pero diziendo, q̃ seã entre los dioses, y los hõbres cõ vna cierta medianeria, demanera, q̃ son necessarios a los hõbres para cõ los mismos dioses, no diferencia su culto de la religion de los dioses superiores: Pero aquel Egypcio dize, q̃ vnos dioses ay, que los hizo el sumo Dios, y otros que los hizierõ los hombres. El que oye esto, como yo lo he puesto, entiende q̃ habla de los simulacros, q̃ son obras de las manos de los hombres, con todo el dize, que los simulacros visibles, y palpables son como cuerpos de los dioses, y que ay en estos vnos ciertos espiritus, que los han atraydo, y combidado alli que pueden algo, ora sea para hazer mal, ora para cumplir algunos votos, y desseos de los que los honran, y reuerẽciã cõ culto diuino. El casar pues, y juntar estos espiritus inuisibles por cierta arte cõ las cosas visibles de materia corporea, demanera q̃ los simulacros dedicados, y sugetos â aquellos espiritus seã como vnos cuerpos animados, esto dize, q̃ es hazer dioses, y q̃ en los hõbres ay esta grande, y admirable potestad de hazer dioses. Pondre las palabras deste Egypcio, como se hallã traduzidas en nuestra lengua, y
B porq̃ (dize el) nos notificã q̃ hablemos de la cognaciõ, y comunicaciõ de los hõbres, y de los dioses, mira, ò Asclepio, la potestad, y fuerça del hõbre. Assi como dize, el Señor, y Padre, o lo q̃ es lo sumo Dios, es hazedor, y autor de los dioses celestiales, assi el hõbre es el fabricador de los dioses, q̃ estã en los tẽplos, cõtentos de la proximidad del hõbre. Y poco despues: assi, dize, la humanidad perseuera en aquella imitaciõ de la diuinidad, acordãdose siempre de su naturaleza humana, y de su origẽ: demanera, q̃ como el Padre, y señor, porq̃ fuessen semejãtes a el, los hizo a los dioses eternos, assi la humanidad los hizo, y figurò a sus dioses conforme a la semejãça de su rostro. Aqui auiẽdole Asclepio, cõquiẽ principalmẽte hablaua, respõdido, y dicho: Hablays dize, de las estatuas, o Trimegisto? Entõces el estatuas (dize) o Asclepio, ves como tu mismo descõfias, estatuas animadas llenas de sentido y espiritu, y q̃ hazẽ tales, y tã grãdes cosas? Estatuas q̃ saben las cosas futuras, y q̃ adiuinan, y dizẽ en muchas, y diferentes cosas lo q̃ quiça ignora qualquier adeuino, q̃ causan las enfermedades en los hõbres, y las curan, y los hazen tristes, y alegres, cõforme lo mereciẽ? Ignoras por vẽtura, o Asclepio, q̃
C Egypto es vn retrato, y imagẽ del Cielo: o lo q̃ es mas verdad, es vna traslaciõ, o dõde se apean, y descienden todas las cosas q̃ se gouiernan, y praticã en el Cielo, y si se ha de dezir aun mas verdad, q̃ esta nuestra tierra es vn templo de todo el mundo? Pero porq̃ es bien q̃ el prudẽte lo sepa, y anteuea todo, no es razõ q̃ vosotros ignoreys lo q̃ voy ha dezir. Vẽdra tiempo, en que se echarà de ver que los Egypcios en vano guardaron tan pia, y deuotamẽte la religion a los dioses, y q̃ cessando toda su santa veneracion los dexarã frustrados, y burlados. Despues Hermes con muchas palabras prosigue este proposito, adonde parece, q̃ profetiza, o adeuina este tiẽpo, en q̃ la religiõ Christiana quãto es mas verdadera, y santa, cõ tanta mas eficacia, y libertad deshaze, y da por tierra cõ todas las engañosas ficciones, para q̃ la gracia del verdaderissimo Saluador libre al hõbre del cautiuerio de los dioses, q̃haze el hõbre, y los sugete â aquel dios, q̃ hizo al hombre. Pero quando Hermes profetizà estas cosas, habla,

como si fuera amigo, con los mismos embelecos, y cautelas de los demonios, no declarando euidentemente el nombre Christiano, sino como si se quitaran, y abrogaran cosas, con cuya obseruancia se cõseruara en Egypto la semejança, y retrato del Cielo, assi llorando el sucesso destas cosas futuras, parece, que las testifica con vn estilo en alguna manera lastimoso. Porque era de aquellos q̃ dize el Apostol: *Cognoscentes Deum, non sicut Deũ glorificauerũt, aut gratias egerunt, sed euanuerunt in cogitationibus suis, & obscuratum est insipiens cor eorum, dicentes enim, se esse sapiẽtes, stulti facti sunt, & immutauerunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis.* Que conociendo a Dios, no le dieron la gloria como a Dios, ni se le mostraron agradecidos, sino que dieron en vano con sus imaginaciones, y discursos, y quedò su necio coraçõ rodeado, y anegado en las tinieblas de su presuncion, y arrogancia, porq̃ en lo mismo, en q̃ se gloriauã de sabios, y letrados, en esso quedaron necios, y ignorantes, andando tã ciegos, q̃ profanaron la magestad de Dios inmortal, mudandola en la imagen, o estatua de hõbre mortal, y lo đ mas q̃ seria largo referirlo. Porq̃ muchas cosas dize Hermes del q̃ es vnico, y solo Dios verdadero, Criador del mundo, q̃ son conformes a lo que tiene la verdad, y no se, de q̃ manera se dexa lleuar de aquellas tinieblas de su coraçon a vnas cosas como estas, que quiere, q̃ siempre esten sugetos los hõbres a los dioses, q̃ confiessa, q̃ son obras de los hõbres, y q̃ se duela q̃ aya de venir tiempo, en q̃ esto se quite, y no aya de ser, como si pudiesse auer cosa mas infeliz, y desdichada, q̃ el hombre, â quien dominan los figmentos, y estatuas q̃ ha hecho por sus manos: siẽdo mas facil, q̃ adorãdo el hõbre a los dioses, q̃ hizo por sus manos, dexe de ser hõbre, q̃ no porq̃ el los adore, sean dioses los q̃ hizo el mismo hõbre. Por q̃ mas presto sucede: *Vt homo in honore positus pecoribus non intelligens cõparetur.* Que el hõbre puesto en vna hõrosa cõdicion, y en vn excelẽte estado de la imagen de Dios, no conociendo, y oluidado de su cõdicion, y nobleza, se haga semejãte en su miseria a las bestias, q̃ no q̃ se auẽtaje a la obra q̃ hizo Dios a su semejança, esto es, al mismo hõbre, la obra q̃ hizo el hõbre. Por esso cõ razõ el hõbre pierde del ser q̃ tiene đ aquel q̃ a el le hizo, quando el se sugeta, y toma por cabeça a lo q̃ el con sus manos hizo. Destas cosas vanas falaces, y perniciosas, y sacrilegas, se dolia aquel Hermes Egypcio, porq̃ sabia q̃ auia de venir tiẽpo en q̃ se auiã đ quitar: pero tã sin verguẽça se dolia, quã sin fundamẽto lo sabia. Porq̃ esto no se lo reuelò a el el Espiritu santo, como a los Profetas sãtos, q̃ antes viẽdo estas cosas deziã cõ alegria đ su coraçõ: *Si faciet homo Deos, & ecce ipsi non sunt Dij.* Si hiziere, y fabricare el hõbre dioses para si, presto llegarà el desengaño desta ceguera, y se verà, como no son dioses, y en otro lugar: *Erit in die illo, dicit Dominus: Exterminabo nomen simulachrorũ à terra, & nõ erit eorũ memoria.* Vendra tiẽpo dize el señor, en q̃ destruyre del mũdo los Idolos, y simulacros, y no aura mas memoria dellos. Pero acerca desto en propios terminos profetizò contra Egypto el santo Profeta Isayas, desta manera: *Et mouebuntur manu facta Aegypti à facie eius, & cor eorũ vincietur in eis.* Desarãse, y desaparecerã, quãdo viniere el señor, los Idolos q̃ hizierõ para si los Egypcios, y el coraçõ de los Egypcios se desharà, y estrujarà en si, y lo đ mas q̃ prosigue conforme a esto. Como estos eran tambiẽ los q̃, sabiendo lo q̃ auia de venir, se holgauan de que huuiesse venido, como Symeon, y como Anna, q̃ luego en naciẽdo Iesus le conocierõ, y como Isabel, que cõ espiritu le reconociò en el vientre de su

Rom. 1. Num. 11. Lib. 14. Cap. 18

A

B

C

Psal. 48.

Hier. 16.

Zach. 13.

Esay. 19. Num. 1.

su madre, y como Pedro quando reue lādoselo el padre, dixo: *Tu es Christus filius Dei viui.* Tu eres Christo Hijo de Dios viuo. Pero a este Egypcio se lo reuelaron el tiēpo, en que auiā de ser destruydos los mismos espiritus, q̄ teniendo presente en carne humana al señor, amilanados, y medrosos le dixeron: *Quid venisti ante tēpus perdere nos?* Aque veniste antes de tiēpo a perdernos? O porque para ellos fue subito, lo que aunque auia de suceder, cō todo pensauan que fuera mas tarde. O porque llamauan su destruycion, y perdicion a esto mismo, que era el descubrirlos, porque siendo conocidos los auian de dexar, y despreciar, y esto era antes de tiempo, esto es, antes del tiēpo del juyzio, en q̄ serān castigados con condenacion eterna, juntamente con todos los hōbres, q̄ se hallaren debaxo de su cōpañia, como lo dize la religion, q̄ ni engaña, ni puede ser engañada, y no como este, que dexandose lleuar por aqui, y por alli del viēto de qualquiera doctrina, y mezclando lo falso con lo verdadero, se duele como si huuiera de perecer la religiō, la que despues confiessa, que es error.

Math. 16.

Math. 25.

*Como Hermes claramente confessò el error de sus padres, y con todo le peso de que se huuiesse de destruyr. Cap. XXIIII.*

POrque despues de mucho buelue a esto mismo, y torna a hablar de los dioses, que hizieron los hōbres, diziendo desta manera: Pero ya de estos tales basta lo que hemos dicho, otra vez dize: Boluamos al hōbre, ya la razon, de donde por beneficio de Dios se dixo el hōbre animal racional, porq̄ menos marauillosas, aunque marauillosas, son las cosas q̄ hemos dicho del hōbre, pues excede, y sobrepuja la admiracion de todas las cosas admirables, que pudiesse el hombre hallar la naturaleza diuina, y ser autor, y artifice della. Assi que porque nuestros antepassados andauan muy errados, y incredulos acerca de la razō de los dioses, sin aduertir a su culto, y religiō, hallaron traça, y manera como hazer dioses, y en hallandola, le ajuntaron, y aplicaron vna virtud conueniēte, tomādola de la naturaleza del mundo, y mezclādola, porq̄ no podiā hazer animas, inuocando, y llamādo las animas de los demonios, o de los Angeles, cō santos, y diuinos misterios, las hizierō entrar dētro de las imagenes, por las quales los Idolos pudiessen tener fuerça, y virtud para hazer bien, y mal, no se si los mismos demonios por fuerça de conjuros confessaran esto, como lo confiessa este. Porq̄ dize: Nuestros antepassados andauan muy errados, y incredulos acerca đ la razō de los dioses, sin aduertir a su culto, y religiō, hallarō traça, y manera como hazer dioses. Por vētura dixo, q̄ andauā errados si quiera medianamēte para poder hallar esta arte de hazer dioses, o cōtentose con dezir, errados, sino añadiera, y dixera muy errados? Este grāde error pues y incredulidad de los q̄ no aduertiā, y se aplicauā al culto, y religiō de Dios hallò manera como hazer dioses, y cō todo lo q̄ el grāde error, y incredulidad, y la auersiō del animo del hōbre del culto, y religiō de Dios, hallò como el hōbre con arte hiziesse dioses. Desto se duele este varon tan sabio, q̄ aya de venir cierto tiēpo, en que se quite la religion diuina. Miren como por virtud diuina viene por fuerça a confessar el error passado de sus antepassados, y por inuidia diabolica à dolerse de la pena venidera de los demonios. Porq̄ si sus antepassados, andando muy errados acerca de la razō de los dioses con la incredulidad, y con la auersion, que tenian al culto, y religion diuina, hallarō arte cō q̄ hazer dioses, q̄ marauilla, si todo lo q̄ hizo esta arte abominable estādo auersa, y encontrada con la religion diuina lo

A

B

C

quite la religion diuina, pues que la verdad es la que emienda el error, y la Fè la que conuenze a la incredulidad, y la conuersion la que corrige a la auersion? Porque si sin hazer mencion de las causas, dixera, que sus antepassados, auian hallado traça, y arte como hazer dioses, à nosotros sin duda nos tocaua, si teniamos algo de cuerdos, y religiosos, el aueriguar, como en ninguna manera pudieran llegar ellos, â alcançar esta arte, con que el hombre haze dioses, sino fueran errados de la verdad. Si creyeran cosas dignas de Dios, si aduirtieran, y aplicaran el animo al culto, y religion diuina. Y con todo, si nosotros dixeramos, que las causas desta arte eran el error grande de los hombres, la incredulidad, y la auersion, que el animo errado, y infiel tenia a la religion diuina, como quiera era tolerable la desuerguẽça de los que se defienden contra la verdad. Pero quando este mismo, que se admira en el hombre, mas que de todo lo demas de la potestad desta arte, con que le concedieron el hazer dioses, y se duele que ha de venir tiempo, en que todas estas ficciones, o estatuas de los dioses, que han hecho los hombres, se manden publicamente quitar por las leyes, con todo confiessa, y declara las causas, porque vinieron a esto: diziendo que sus antepassados con su grande error, y incredulidad, y no aduirtiendo, y aplicando su animo al culto, y religion diuina, hallaron esta arte con que pudieron hazer dioses. Nosotros que será razon que digamos, o por mejor dezir, que haremos, sino quantas gracias pudieremos a Dios nuestro Señor, que fue seruido desterrar, y quitar estas cosas con causas contrarias de las que se instituyeron? Porque lo que instituyò el mucho desatino, y error, lo quitò el camino de la verdad, lo que instituyò la incredulidad, lo quitò la Fè, lo que instituyò la auersion, que tuuieron al culto diuino, y a la religion, lo quitò la cõuersion a vn santo, y verdadero Dios. Y no solo lo quitò, y desterrò de Egypto, de la qual sola se duele en este el espiritu de los demonios, sino de toda la tierra, en donde se canta al señor vn nueuo cantico, como lo dixeron las letras verdaderamente sagradas, y verA daderamente profeticas, donde comiença la escritura. *Cantate Domino canticum nouum, cantate Domino omnis terra.* Pfal. 95. Cantad al señor vn nueuo cantico, cantad al señor toda la tierra. Porque el titulo deste Psalmo es. Quãdo se edificaua la casa despues de la cautiuidad: porque se va edificando al señor por casa la ciudad de Dios, que es la santa Yglesia en toda la tierra, despues de aquella cautiuidad, en que los demonios tenian cautiuos a los hombres, de los quales, creyendo en Dios, como de piedras viuas, se edifica la casa. Porque no porque el hombre hazia dioses, por esso no posseyan ellos al que los hazia, pues que adorandolos se hazia de su bando, y compañia de la compañia, digo, no de los insensatos, y dolosos, sino d̃ los astutos demonios. Porque son los Idolos, sino lo que la misma escritura dize. *Oculos habent, & non vident.* Pfal. 113. Que tienen ojos, y no veen, y todo lo demas que deste jaez se pudo dezir de massa, aun que artificiosamente labrada: pero sin vida, ni sentido? Con todo los espiritus inmundos encerrados con aquella arte nefaria en los mismos simulacros, reduziendo a su compañia las almas de los que los adorauan, las vian miserablemente cautiuas. Y por esso dize el Apostol. *Scimus quia nihil est Idolum, sed quæ immolant gẽtes, dæmonijs immolant, & nõ Deo, no los vos fieri socios Dæmoniorũ.* 1. Cor. 8. 1. Cor. 10. Sabemos bien que el Idolo no es nada, sino que lo que sacrifican los gentiles, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios, no quiero que os hagays participes, y cõpañeros de los demonios.

Assi

Asi que despues deste cautiuerio, adonde los malignos demonios tenia a los hõbres, se va edificando la casa de Dios en toda la tierra, de donde tomò su titulo aquel Psalmo que dize:
*Cantate Dominum canticum nouum,*
Psal. 95. *Cantate Domino omnis terra. Cantate Domino, & benedicite nomini eius, bene nuntiate diem ex die salutare eius. Annuntiate in gentibus gloriam eius, in omnibus populis mirabilia eius. Quoniã magnus Dominus, & laudabilis nimis, terribilis est super omnes Deos. Quoniam omnes Dij gentiũ Dæmonia, Dominus autẽ cælos fecit.* Canta al señor vn cantico nueuo, cantad al señor toda la tierra. Cantad al señor, y bendezid su nõbre, anunciad cada dia su salud. Anunciad, y Euangelizad a las gẽtes su gloria, y a todos los pueblos sus marauillas. Porq̃ grande es el señor, y digno de alabança sobre manera, y terrible mas que todos los dioses. Porq̃ todos los dioses de los Gentiles son demonios: pero el señor hizo los Cielos. El que pues se dolia de que auia de venir tiempo en que se desterrasse del mundo el culto, y religion de los Idolos, y el dominio, q̃ tenian los demonios sobre los que los adorauan, instigado del espiritu maligno, siẽpre queria q̃ durasse esta cautiuidad. La qual acabada canta el Psalmo, q̃ se va edificando la casa en toda la tierra. Profetizaua Hermes aquello, doliendose, y profetizaua esto el Profeta, alegrandose. Y porque es el espiritu vencedor el que cantaua esto por los Profetas santos, tambien el mismo Hermes lo q̃ no queria, y se dolia que se les quitasse, por admirable traça, y modo fue forçado a confessar, que lo auian instituydo, no los prudentes, fieles, y religiosos, sino los que andauan errados, los que eran incredulos, y auersos del culto de la diuina religion. El qual, aũ que los llame dioses, con todo quãdo confiessa, que los hizieron tales hombres, quales sin duda no deuemos nosotros ser, que quiera, que no quiera, muestra q̃ no deuen ser adorados por los q̃ no son tales, como fueron los q̃ los hizierõ: esto es por los sabios, fieles, y religiosos, mostrando tãbien cõ esto juntamẽte, q̃ los mismos hõbres, A q̃ los hizierõ, se impusierõ a si el subsidio de tener por dioses a los q̃ no eran dioses. Porq̃ es infalible aquello del Profeta: *Si facit homo Deos, & ecce ipsi non sunt Dij*: Si hiziere, y fabricare el hõbre dioses, ellos no son dioses. Asi que a estos tales dioses, auiendolos llamado Hermes dioses de tales hechos artificiosamente por tales, esto es, demonios, no se porq̃ arte encerrados, y detenidos en los Idolos con los lazos de sus apetitos, o antojos, auiendolos, digo, llamado a los que auian hecho los hombres dioses, con todo no les dio lo q̃ el Platonico Apuleyo (de lo qual hemos ya dicho harto, y mostrado, quan grãde inconueniente, y absurdo sea) q̃ ellos sean interpretes, y interB cessores entre los dioses q̃ hizo Dios, y los hõbres q̃ hizo el mismo Dios, lleuando de acâ los votos, y desseos, y de allà boluiendo cõ los despachos, y gracias. Porque es disparate muy grande creer, q̃ los dioses, q̃ hizierõ los hombres, puedan mas con los dioses, q̃ hizo Dios, que los mismos hõbres que hizo el mismo Dios. Porque el demonio, encerrandole el hõbre con arte sacrilega en el simulacro, vino a ser dios: pero para tal hõbre, no para todos los hombres. Qual pues serâ este dios, aquiẽ no hiziera el hombre, sino errãdo, y siendo incredulo, y auiendo C buelto las espaldas al verdadero Dios? Y si los demonios, q̃ se adorã en los tẽplos encerrados no se porq̃ arte en las imagines, esto es, en los simulacros, y estatuas visibles, por industria de aquellos hombres, que con esta arte hizieron dioses, andando errados, y buel tas las espaldas al culto, y religion diuina, no son internuncios, ni interpretes entre los hombres, y los dioses,

y por ſus peruerſas, y torpiſsimas coſtumbres, aun los miſmos hombres, aũque errados, y infieles, y agenos del culto, y religion diuina, con todo ſon ſin duda mejores q̃ ellos, à quienes ellos cõ ſu arte hizierõ dioſes. Reſta, q̃ lo q̃ puedẽ, lo puedẽ como demonios, ora ſea quãdo pareciẽdo q̃ nos hazen biẽ, nos hazen mas mal, porq̃ entõces nos engañan mas: ora quando claramente nos hazen mal. Y cõ todo qual quiera coſa deſtas no la pueden, ſino quãdo, y quãto ſe les permite por la alta, y ſecreta prouidẽcia de Dios: y no porq̃ puedan mucho ſobre los hõbres por la amiſtad de los dioſes, como intermedios entre los hombres, y los dios. Porq̃ eſtos en ninguna manera pueden tener amiſtad con los dioſes buenos, q̃ noſotros llamamos Angeles ſantos, y criaturas racionales, que habitan en las ſantas moradas del Cielo, ora ſean Tronos, o Dominaciones, o Principados, o Poteſtades, de quienes eſtan ellos tan lexos de coraçon, quan lexos eſtan los vicios de las virtudes, y la malicia de la bondad.

*De la comunicacion que puede auer entre los Santos Angeles, y los hombres. Cap. XXV.*

EN ninguna manera pues, por medio, y interceſsiõ de los demonios deuemos aſpirar a la amiſtad, o benẽficencia de los dioſes, o por mejor dezir de los buenos Angeles, ſino por la ſemejança de la buena volũtad con q̃ eſtamos vnidos cõ ellos, y viuimos cõ ellos, y adoramos cõ ellos al miſmo Dios q̃ ellos adoran, aunq̃ no los podamos ver con eſtos ojos carnales. Pero en quãto ſomos miſerables, por la deſemejança de la voluntad, y por la fragilidad de nueſtra flaqueza, en tãto eſtamos lexos dellos por el merito de la vida, no por la diſtancia del cuerpo. Porq̃ no porq̃ por la condicion de la carne viuamos en la tierra, por eſſo dexamos de juntarnos, y vnirnos con ellos, ſino ſi guſtamos de las coſas de la tierra por la inmundicia del coraçon. Pero quando cobramos la ſalud, demanera que en la diſpuſicion eſtemos como ellos eſtan, entonces en la Fẽ nos acercamos, y vnimos cõ ellos, ſi creemos tambien, y eſperamos con ſu interceſsion dellos la bienauenturança de aquel, que los hizo tambien a ellos bienauenturados.

*Que toda la religion de los Paganos ſe empleò y reſumiò, en adorar hombres muertos. Cap. XXVI.*

YVerdaderamente es de aduertir, como eſte Egypcio, doliẽdoſe del tiẽpo q̃ auia de venir, en que ſe auia de deſterrar de Egypto, lo q̃ cõfieſſa que fue inſtituydo por los q̃ andauan muy errados, y incredulos, y auerſos del culto de la diuina religion, entre otras coſas dize: Entonces eſta tierra, q̃ es vn ſantiſsimo aſsiento de los delubros, y templos, eſtarâ lleniſsima de ſepulcros, y muertos, como que ſi aquello no ſe quitara, no huuieran de morir los hombres, o ſi huuieran de enterrar los muertos en otra parte que en la tierra, pues q̃ es ſin duda, que quãto mas fueſſe corriẽdo el tiẽpo, y los dias tanto tãbien auia de ſer mayor el numero de los ſepulcros por el numero mayor de los muertos. Con todo parece q̃ ſe duele, porq̃ las memorias, y capillas de nueſtros Martyres auiã dẽ ſuceder a ſus delubros, y templos. En efecto para que leyendo eſto, los que nos tienen mala voluntad, y el animo dañado, pienſen, q̃ los Paganos adoraron a los dioſes en los tẽplos, y q̃ noſotros adoramos a los muertos en los ſepulcros. Porq̃ tãta es la ceguera de los hõbres impios, q̃ ofenden, y tropieçã en alguna manera en los miſmos mõtes, y no quierẽ ver las coſas, q̃ les dan en los ojos, para no echar de ver, y cõfeſſar, q̃ en todas las hiſtorias, o memorias de los Paganos, o no ſe hallã, o apenas ſe hallã dioſes q̃ no ayã ſido hõbres,

bres,y que con todo a todos procurē hōrarlos, y reuerēciarlos como â dioſes,como ſi jamas huuieran tenido coſa de hombres, dexo lo q̄ dize Varrō, q̄ tienē por dioſes Manes a todos los muertos,y pruenalo por los ſacrificios q̄ ſe hazen caſi a todos los muertos,entre los quales refiere tābiē los juegos funebres,como ſi eſte fuera el mayor argumēto de ſu diuinidad,porq̄ los juegos no ſe ſuelē celebrar,ſino a los dioſes.El miſmo Hermes,de quiē aora hablamos en el miſmo libro,adonde cōmo adeuinādo las coſas futuras,y lamētandoſe,dize:Entonces eſta tierra, q̄ es vn ſantiſsimo aſsiēto de los delubros,y tēplos, eſtarà lleniſsima de ſepulcros,y muertos.Afirma q̄ los dioſes de Egypto ſon hōbres muertos, porq̄ auiendo dicho q̄ ſus antepaſſados,andando muy errados acerca de la razō de los dioſes incredulos,y ſin aduertir al culto,y religiō de los dioſes, hallarō arte,como hazer dioſes,y en auiēla hallado,dize,le aplicarō vna virtud cōueniente,y acomodada, tomādola de la naturaleza del mundo,y mezclādola ,y porque no podian hazer animas, inuocando, y llamando las animas de los demonios,ò Angeles, con ſantos,y diuinos miſterios las hizierō entrar dentro de las imagines,por las quales los Idolos pudieſſen tener poder, y fuerças para hazer bien,y mal. Deſpues proſigue, como queriendo prouar eſto con exemplos,y dize: Por que tu abuelo,o Aſclepio, que fue el primer inuētor de la medicina,â quiē eſtâ conſagrado vn templo en el mōte de Libia cerca de la coſta de los cro codilos,adonde yaze ſu hombre mundano,eſto es ſu cuerpo, porque lo reſtante del,o por mejor dezir todo el,ſi es que eſtà todo el hombre en el ſentido de la vida, mejorado ſe boluio al Cielo,de donde acude aora tambien, a ayudar en todo a las enfermedades de los hombres con ſu diuina virtud, como antes ſolia, con el arte de la medicina.He aqui como dixo, q̄ adoraua por dios a vn hōbre muerto, en el lugar dōde tenia ſu ſepultura,engañādoſe,y engañando, diziendo,q̄ boluio al Cielo,y q̄ acudia tābiē aora a ſocorrer a los enfermos, y añadiendo deſpues otro,y Hermes,dize: Mi abuelo,cuyo nōbre he heredado yo, pregunto,eſtādo en ſu patria,q̄ es de ſu nōbre, no ayuda,y cōſerua a todos los mortales, q̄ de todo el mundo acuden alli? Porq̄ eſte Hermes el mayor,eſto es, Mercurio,q̄ dize que fue ſu abuelo, dizen, que eſtà ſepultado en Hermopoli, eſto es en la ciudad de ſu nōbre. He aqui como dize,q̄ dos dioſes fueron hōbres,Eſculapio,y Mercurio, y de Eſculapio eſto miſmo tienē los Griegos, y Latinos,aūq̄ de Mercurio muchos piēſan q̄ no fue mortal,el qual cō todo dize eſte q̄ fue ſu abuelo.Pero diran, que vno fue aquel,y otro eſte, aunq̄ tengā vn miſmo nōbre. No reparo mucho en eſſo.ſea ò no aquel,y otro eſte:con todo tābien a eſte como a Eſculapio de hōbre le hizierō Dios, ſegun lo dize eſte Trimegiſto varō tan eſtimado entre los ſuyos,y nieto de Mercurio. Aū mas adelāte proſigue,y dize,y Yſis muger de Oſiris,ſabemos quātos bienes haze a los q̄ la tienen fauorable, y quātos males a los q̄ la tienē enojada: y deſpues para moſtrar q̄deſte genero ſon los dioſes q̄ los hōbres hazē cō aquella arte,da a entēder,q̄ ſiēte, q̄ los demonios hā reſultado de las animas d̄ los hōbres muertos,a los quales por el arte q̄ hallarō los hōbres, q̄ andauā errados,infieles,y ſin religiō,dize,que los hizierō entrar dētro de los ſimulacros, porque los que tales dioſes hazian, no podian en efecto hazer animas, auiendo dicho el miſmo de Yſis, lo que he referido. Aquantos ſabemos que ha dañado el tenerla enojada, proſiguiendo dize: Porque es facil coſa enojarſe los dioſes terrenos , y mundanos , como aquellos, que de entrambras naturalezas

los han hecho,y compuesto los hombres.De entrambas naturalezas dize, de anima,y de cuerpo, demanera que por el anima se entienda el demonio, y por el cuerpo el simulacro. De donde sucedio, dize,que los Egypcios llamaron a estos animales santos, y que en todas las ciudades se adoren las animas de los que en vida los consagraron, demanera que con sus leyes se gouiernen, y de sus nombres se llaman.De que sirue aquella,como si fuera quexa lastimosa, que vendria tiempo en que la tierra de Egypto, santissimo assiento de los delubros, y templos,estaria llenissima de sepulcros,y muertos?En efecto el falso,y engañoso espiritu,que hazia dezir esto a Hermes,fue forçado,a confessar por boca del mismo Hermes,que ya entonces aquella tierra estaua llenissima de sepulcros y de los muertos,que ellos adorauan por dioses. Pero el dolor de los demonios les hazia hablar por su boca del,porque les pessaua de ver, q̃ se acercauan,y amenaçauan las penas que auian de padecer en las memorias,o capillas de los santos Martyres. Porque en muchos lugares destos son atormentados,y lo confiessan ellos,y los echan de los cuerpos de los hombres,de quienes estauan apoderados.

*Del modo con que los Christianos honran a los Martyres. Cap.XXVII.*

PEro tampoco nosotros fundamos en honra de los mismos Martyres templos,sacerdocios, solennidades,y sacrificios, porque ellos son nuestros dioses,sino porque su dios de ellos es nuestro dios. Es verdad, que honramos sus memorias,como de hombres santos amigos de Dios, que combatieron por la verdad,hasta auenturar, y perder la vida de sus cuerpos, para que se manifestasse la verdadera religion, conuenciendo, y confundiendo las falsas, y fingidas religiones: lo qual si algunos antes lo sentiã, de miedo lo disimulauan, y reprimian. Y quien jamas de los fieles oyò, que estando el sacerdote en el altar,aunque fuesse hecho sobre algun cuerpo santo de algun Martyr a honra, y reuerẽcia de Dios, dixesse en sus oraciones. A Pedro, o Paulo,o Cypriano, yo te ofrezco este sacrificio, pues que es cierto,que se ofrece en sus capillas, o oratorios a Dios,que a ellos los hizo hõbres,y Martyres,y los honrò, y juntò con sus santos Angeles en el Cielo: para que con aquella ofrenda, nosotros demos gracias a Dios por sus vitorias de ellos,y para que a imitacion de semejantes coronas,y palmas,reno uando su memoria,y suplicãdo al mismo señor que nos ayude nos animemos.Todas las obras pias, pues q̃ hazen los hombres deuotos en los lugares de los Martyres,son beneficios, q̃ ilustran las memorias, no sacrificios B que se hazen a muertos como a dioses,y todos tambiẽ los que lleuan alli sus comidas,aunque esto no lo hazen los mejores Christianos, y en las mas partes no ay tal costumbre, con todo los que lo hazen, y en poniendolas alli,oran, y las quitan, o para comerlas,o para darlas a los pobres,y necessitados,solo pretenden santificar, y bendezir alli su comida por los meritos de los Martyres,en nombre del señor de los Martyres.Y que esto no sea hazer sacrificio a los Martyres,lo sabe, y conoce,el que conoce el vnico, y solo sacrificio de los Christianos,que es el que alli se ofrece a Dios. Assi q̃ nosotros no reuerenciamos a nuestros C Martyres,ni con honras diuinas,ni cõ culpas humanas,como ellos reuerencian a sus dioses,ni les ofrecemos sacrificios, ni sus culpas, y ignominias las conuertimos en religion suya.Porque de Isis muger de Osiris diosa de Egypto,y d̃ sus padres de estos(los quales escriuen,que todos fueron Reyes,y que sacrificãdo ella vn dia a sus padres,hallò el vso de la ceuada, y que mostrò las

las eſpigas al Rey ſu marido, y a ſu cõ ſegero Mercurio. Por lo qual quieren que eſta ſea la miſma, que Ceres) quantos, y quan grandes males ſe hallan eſcritos, no en los Poetas, ſino en ſus eſcrituras miſticas, como lo eſcriue Alexandro Magno a ſu madre Olimpiada, auiendoſelo deſcubierto a el vn ſacerdote llamado Leon: leanlo los que quiſieren, o pudieren, y recorran ſu memoria los que lo hã leydo: y vean, aque ſuerte de hombres muertos, o porq̃ hazañas que huuieſſen hecho, les inſtituyeron como a dioſes culto, y religion. Y no preſuman en ninguna manera comparar a eſtos tales, aunq̃ los tengan por dioſes, con nueſtros ſantos Martyres, aunque noſotros no los tengamos por dioſes. Porque deſte modo noſotros no inſtituymos ſacerdotes, ni ofrecemos ſacrificios a nueſtros Martyres. Porque eſto es coſa deſproporcionada, indeuida, y ilicita, y ſolamente deuida a vn ſolo Dios. De manera, que no los entretenemos, ni con ſus culpas, ni con juegos torpes, y abominables, en los quales eſtos celebran, o las vellaquerias de ſus dioſes, ſi es que en vida quando eran hombres, cometieron ſemejantes coſas, o los fingidos entretenimientos, y guſtos de los malos demonios, ſino es q̃ no fueron hombres. Deſte genero de demonios no tuuiera Dios Socrates, ſi tuuiera dios: ſino que por ventura eſtando ageno el, y inocente de aquella arte de hazer dioſes, le acomularõ ſemejante dios, los que quiſieron ſer tenidos por excelentes en aquella arte. Para q̃ pues me alargo mas, pues que no ay ninguno, por lo menos medianamente cuerdo, que dude, que no ſe deuen adorar eſtos eſpiritus, por alcançar la vida bienauenturada, que ha de auer deſpues de la muerte? Pero quiça diran, que aunque es verdad, q̃ todos los dioſes ſon buenos: pero que los demonios, vnos ſon buenos, y otros malos, y parecerlesha, que ſe deuen adorar aquellos, por los quales hemos de alcançar la vida bienauenturada para ſiempre, los quales entienden ellos, que ſon los buenos. Lo qual que tanta verdad ſea, lo veremos luego en el libro que ſe ſigue.

# LIBRO NONO DE LA Ciudad de Dios de ſan Aguſtin a Marcelino.

## TABLA DE LOS CAPITVLOS.


*Que articulo ha llegado el diſcurſo, de que ſe trata, y lo que queda por auerigu̇ar del. Cap. I.*

*Si entre los demonios, à quienes los dioſes ſon ſuperiores, oya alguna parte de buenos, cõ cuyo fauor pueda el alma del hombre llegar a la verdadera bienauenturança. Capitulo. II.*

*Lo que atribuye Apuleyo a los demonios, a los quales con no quitarles la razon, con todo no les da coſa de virtud. Cap. III.*

*Lo que ſienten los Peripateticos, y los Stoycos de las perturbaciones que ſuceden en el alma. Cap. IIII.*

*Que las paſsiones, o perturbaciones, que padecen los animos Chriſtianos, no inclinan, ni atraen al vicio, ſino que exercen la virtud. Cap. V.*

*Que tales ſon las paſsiones, que cõfieſſa Apuleyo, que padecen los demonios, los quales dize que fauorecen a los hombres delante de los dioſes. Cap. VI.*

*Que los Platonicos dizen, que los Poetas hã informado a los dioſes con ſus ficciones, haziendolos combatir entreſi, ſiguiendo contrarios bandos de los hombres, ſiendo eſte oficio propio de demonios, y no de dioſes, Cap. VII.*

*Como difine Apuleyo Platonico los dioſes celeſtiales, los demonios aereos, y los hombres terrenos. Cap. VIII.*

*Si por la interceſsion de los demonios pueda grangear el hombre la amiſtad de los dioſes celeſtiales. Cap. IX.*

*Que ſegun la ſentencia de Plotino, menos miſerables ſon los hombres en los cuerpos mortales, que los demonios en los eternos. Cap. X.*

*De la opinion de los Platonicos, en que pienſan que las animas de los hombres ſon demonios deſpues de ſalidas de los cuerpos. Capitulo. XI.*

*De las tres coſas contrarias, con que, ſegũ los Platonicos, ſe diſtingue la naturaleza de los demonios, y la de los hombres. Cap. XII.*

*Como los demonios, ſi ni con los dioſes ſon bienauenturados, ni con los hombres miſeros, entre los vnos, y los otros ſon medios, ſin comunicarſe con los vnos, ni con los otros, Capitulo. XIII.*

*Si los hombres, ſiendo mortales, puedan ſer bienauenturados con verdadera bienauenturança. Cap. XIIII.*

*Del hombre Chriſto Ieſu mediador entre Dios, y los hombres. Cap. XV.*

*Si es conforme a razon la ſentencia de los Platonicos, en que dizen, que los dioſes celeſtiales, declinandolos contagioſos defectos de la tierra no ſe mezclen, y comunican con los hombres, à quienes fauorecen los demonios, para que alcancẽ la gracia, y amiſtad de los dioſes. Cap. XVI.*

*Que para alcançar la vida bienauenturada, que conſiſte en la participacion del ſumo bien, no tiene neceſsidad el hombre de tal medianero, como es el demonio, ſino de tal como es ſolo Chriſto. Cap. XVII.*

*Que los demonios cauteloſamẽte mientras ofrezen con ſu interceſsion el camino para Dios, procuran deſuiar a los hombres del camino de la verdad. Cap. XVIII.*

*Que ya el nombre de demonios entre los miſmos que los adoran, no ſe toma para ſignificar alguna coſa buena. Cap. XIX.*

*De la calidad de la ciencia que haze a los demonios ſoberuios. Cap. XX.*

*Haſta que tanto quiſo el ſeñor dexarſe conocer de los demonios. Cap. XXI.*

*Que diferencia ay entre la ciencia de los ſantos Angeles, y la ciencia de los demonios. Cap. XXII.*

*Que el nombre de dioſes falſamente ſe atribuye a los dioſes de los Gentiles, el qual conto do por autoridad de la diuina eſcritura, viene a ſer comun aſsi a los ſantos Angeles como a los hombres juſtos. Cap. XXIII.*

## *A QVE ARTICVLO HA LLEGADO EL DIS curſo, de que ſe trata, y lo que queda por auerigual del. Cap. I.*

ALgunos ha auido de opinion, que ay dioſes buenos, y malos: pero otros, ſintiendo mejor de los dioſes, los hõrarõ, y alabaron tanto, q̃ no ſe atrevieron a creer, que huuieſſe ningun dios malo. Y los que dixeron, que los dioſes, vnos ſon buenos, y otros malos, tambien a los demonios los llamaron dioſes, y aunque tambien dioſes: pero muy pocas vezes demonios. De manera que confieſſan, que al miſmo Iupiter, que quieren, que ſea el Rey, y Principe de los demas, le llamò Homero demonio. Pero los que afirman que todos los dioſes no ſon ſino buenos, y mucho mas excelentes, y mejores que los hombres, que ſe tienẽ por buenos, con razon ſe mueuen, y eſcãdalizan de las coſas que hazen los demonios, las quales no pueden negar, y entendiendo, que tales coſas en ninguna manera las pueden hazer los dioſes, los quales todos quieren, que ſeã buenos, ſon forçados a diſtinguir, y poner diferencia entre los dioſes, y demonios, de manera que todo lo q̃ con razon les deſagrada en ſus obras, o en ſus malos afectos, con que los ocultos eſpi-

eſpiritus manifieſtan ſu natural, creen que es de los demonios, y no de los dioſes. Pero porque entienden que eſtos miſmos demonios eſtã en medio entre los hombres, y los dioſes para efecto de como ningun dios ſe mezcla, y comunica cõ el hombre, que de acà lleuen ſus votos, y deſſeos, y de allà traygan lo que huuieren alcançado acerca de ſu deſpacho. Y eſto ſienten los Platonicos, que ſon los mas inſignes, y mas famoſos de los Filoſofos, con quienes, como con los mas excelentes, me pareciò aueriguar, y examinar eſta queſtion, de ſi el culto de muchos dioſes ſirue para conſeguir la vida bienauenturada, q̃ eſperamos deſpues de la muerte: por eſſo en el libro paſſado examinamos, como los miſmos demonios, que guſtan de coſas, de que los hombres que ſon buenos, y cuerdos huyen, y abominã, eſto es de coſas ſacrilegas, abominables, y facinoroſas, de las ficciones, que inuentaron los Poetas, no de qual ſe quiera hombre, ſino de los miſmos dioſes, de la violencia peruerſa, y digna de caſtigo de las artes magicas: examinamos, digo, como eſtos demonios puedã, como mas propincos, y amigos, cõciliar los hombres buenos con los dioſes buenos, y hallamos, y aueriguamos, que no pueden en ninguna manera. Y aſsi eſte libro, como lo prometimos al fin del paſſado, aura de comprehender la diſputa de la diferencia q̃ ay (ſi quieren que aya alguna) no entre los dioſes entreſi, porque todos eſtos dizen, que ſon buenos, ni de la diferencia q̃ ay entre los dioſes, y demonios, entre los quales a los dioſes los apartan, y diferencian grandemente de los hombres, y a los demonios los ponen entre los dioſes, y los hombres: ſino de la diferencia, que ay entre los miſmos demonios, que es lo que toca a la preſente queſtion.

*Si entre los demonios, ũ quienes los dioſes ſon ſuperiores, aya alguna parte de buenos, con cuyo fauor puede el alma del hombre llegar a la verdadera bienauenturança. Cap. II.*

POrque entre los mas de ellos comunmente ſuelen dezir, que los demonios, vnos ſon buenos, otros malos. La qual opinion, ora ſea tambien de los Filoſofos Platonicos, ora ſea de qual ſe quiera, no es razon, que paſſemos por ella ſin examinarla, porque no pienſe alguno, que deue ſeguir a los demonios como buenos, y mientras por ellos, como por medianeros deſſea, y procura alcançar la amiſtad de los dioſes, los quales todos cree, q̃ ſon buenos, para poder viuir cõ ellos deſpues de ſu muerte enredado, y embaucado con las cautelas, y engaños d̃ los malignos eſpiritus, no vaya errado, y deſcaminado del todo del verdadero Dios, con quien ſolo, y en quien ſolo, y de quien ſolo alcança la bienauenturança el alma humana, eſto es, la racional, y intellectual.

*Lo que atribuyẽ Apuleyo a los demonios, a los quales, con no quitarles la razon, con todo no les da coſa de virtud. Cap. III.*

QVales pues la diferencia de los demonios buenos, y malos, pues que tratando generalmente de ellos el Platonico Apuleyo, y diziendo tantas coſas de ſus cuerpos aereos, no dixo palabra de las virtudes del animo, las quales deuieran tener, ſi fueran buenos. Aſsi que callò la cauſa por donde podian ſer bienauenturados: pero no pudo callar el indicio por donde cõſta de ſu miſeria. Confeſſando, que la parte principal, que en ellos llamãmente, con que dixo que eran racionales, por lo menos la que no eſtaua preuenida, y armada de virtud, no eſcapaua de las paſsiones deſſordenadas del alma, ſino que tambien ella, como

como suelen los animos necios, padece en alguna manera tempestuosas borrascas, y perturbaciones. Porque a cerca desto dize desta manera. Del numero destos demonios casi son, dize, los dioses, que suelen los Poetas, no muy lexos de la verdad, fingir, que tienen odio, o amor à algunos hombres, dando prosperidad, y subiendo a vnos, y contradiziendo a otros. Assi que se cõpadecen, se indignan, se afligen, y alegran, y padecen todo lo que vn animo de vn hombre, y corren su tormenta con la misma tribulacion, y borrasca de animo por las ondas de los dudosos pensamientos. Todas las quales turbaciones, y borrascas son muy agenas de la tranquilidad de los dioses celestiales. Por vẽtura en estas palabras ay alguna duda de que diga, que se turbã, como vn proceloso mar con las borrascas de sus passiones, no algunas partes inferiores del alma, sino el mismo espiritu, y animo de los demonios, con que son animales racionales? Demanera que no merecẽ, aunque los comparen con los hombres sabios, y cuerdos, que a semejantes turbaciones del animo, de que no se escapa la humana flaqueza, aun quã do las padecen por la suerte, y condicion desta vida, los suelen resistir sin turbacion ninguna de su espiritu, sin dexarse lleuar dellas para consentir, o hazer cosa, que desdiga del camino derecho de la sabiduria, y ley de la justicia. Sino que estos demonios, siendo semejantes, y parecidos a los hõbres necios, y injustos, no en los cuerpos, si no en las condiciones, por no dezir peores, por ser mas antiguos incurables, y insanables por la deuida pena, corren tambien la tormenta, y borrasca del mismo espiritu, como este lodize, sin tener en parte alguna de su animo consistencia, y firmeza en la verdad, y virtud, con que se suele ocurrir, y contrastar a las turbulentas, y malas aficiones del alma.

*Lo que sienten los Peripateticos, y los Stoycos de las perturbaciones, que suceden en el alma. Cap. IIII.*

DOs opiniones ay de los Filosofos sobre estos mouimientos del alma que los Griegos llaman Pathi, y algunos de los Latinos, como Ciceron, perturbaciones, otros aflicciones, o aflectos, y otros mas espresam ẽte del Griego como este los llaman passiones. Estas perturbaciones pues, o affecciones, o passiones, dizen algunos Filosofos, que las suele tener tambien el sabio, pero moderadas, y sugetas a la razon, demanera, que con el dominio del alma en alguna manera las pone leyes, con que las reduze a la moderacion necessaria. Los que sienten esto son Platonicos, o Aristotelicos, porque Aristoteles tambien fue discipulo de Platon, y fundò la Secta Peripatetica. Pero otros como son los Stoycos, quieren, que en ninguna manera tenga semejantes passiones el sabio. Aunque estos, esto es, los Stoycos, prueua Ciceron en los libros de finibus bonorum, & malorum, que estan encontrados con los Platonicos, o Peripateticos mas en las palabras, que en la cosa: porq̃ los Stoycos no quieren llamar bienes, sino comodidades a los bienes del cuerpo, y a los exteriores, porque no quieren, que aya otro bien en el hombre sino la virtud, como aquella que es la arte, y regla de bien viuir, la qual no se halla, sino en el alma. Y a estos bienes llaman estos otros llanamente, y segun el comun modo de hablar, bienes, aunque en cõparacion de la virtud, con que se viue bien, y rectamente bienes pequeños, y escasos. De donde se sigue, que como quiera, q̃ los vnos, y los otros los llamen, o bienes, o comodidades, con todo los estiman en igual grado, y que en esta question los Stoycos no traen otra cosa, sino q̃ gustan de la nouedad de los vocablos. Assi que tambien me

parece

pareze a mi,que en eſta queſtion, ſi el ſabio ſuele tener paſsiones, o perturbaciones del alma,o ſi eſtà del todo libre dellas,ay mas controuerſia,en las palabras,que en la coſa.Porque pienſo que ellos en eſto ſienten lo miſmo que los Platonicos, y Peripateticos, en quanto a la fuerça, y naturaleza de la coſa,no quanto al ſonido de las palabras.Porque dexando otras coſas cõ que pudiera moſtrar eſto, por no ſer prolixo,dirè ſolo vna,que ſerâ euidentiſsima. En los libros,que ſe intitulan de las noches Aticas, eſcriue.A.Gellio varon de elegantiſsimo eſtilo,y de mucha,y muy eloquente doctrina,que ſe embarcò,y nauegò vna vez con vn famoſo Filoſofo Stoyco Eſte filoſofo, como lo quenta mas larga, y difuſſamente el miſmo A. Gellio, lo que yo tocarè bien de paſo, viendo la nao cõ batida de vna horrible tempeſtad,y cõ peligro de anegarſe,con la fuerça del temor ſe demudò, y perdio la color. Eſto lo notaron los que ſe hallaron preſentes, y aunque tenian la muerte al ojo,eſtuuieron curioſamente a tentos a ver ſi el Filoſofo ſe turbaua en el animo.Deſpues paſſada la borraſca,aſſi como la ſeguridad dio lugar de hablar, o tambien de garlear, vno de aquellos,que yua en la nao, que era hõbre rico de la prouincia de Aſsia, que viuia con mucho regalo,y vicio, pregunto,dando baya al filoſofo, porque auia temido, y ſe auia demudado,auiẽdo el eſtado ſin temor ninguno en el peligro paſſado.Pero el le reſpondio lo q̃ Ariſtipo Socratico,el qual oyendo en otra ſemejante ocaſion eſtas miſmas palabras de otro hombre, le dixo,que con razon no ſe auia el turbado por la vida de vn hombre perdidiſsimo: pero que el fue juſto que temieſſe por la vida de Ariſtipo.Auiendo tapado la boca â aquel rico con eſta reſpueſta,pregunto deſpues A. Gellio al Filoſofo, no con intencion de correrle,ſino por ſaber, que auia ſido la cauſa de ſu miedo El qual por enſeñar,y ſatisfazer a vno que deſſeaua grãdemente ſaber,ſacò luego de vn ſuſar delexo vn libro de Epitecto Stoyco,adonde ſe contenia la doctrina conforme a los decretos de Zenon,y de Cryſipo, que ſabemos que fuerõ los principes,y cabeças de los Stoycos.En eſte libro dize A.Gellio,q̃ leyò, q̃ fue opinion de los Stoycos, que las viſiones del alma,que llamã fantaſias, y no eſtan en nueſtro poder, y aluedrio,q̃ acontecen, o dexen de acontecer al alma,quando vienen de coſas horribles,y temeroſas,es neceſſario,q̃ mueuan, y turben aun el animo del ſabio, demanera que ſe encoja vn poco de miedo, o ſe anuble de triſteza.porque eſtas paſsiones preuienen, y ſe anticipan al exercicio del juyzio, y de la razon: pero que no por eſſo cauſauan en el alma la opinion del mal, ni ſe aprouauan, o ſe conſentian a ellas. Por que eſto quieren que eſtè en nueſtra poteſtad, y eſta diferencia entienden que ay entre el animo del ſabio, y del necio, que el animo del necio ſe rinde a las paſsiones,y les acomoda el conſentimiento de la voluntad: pero el del ſabio,aunque las padezca neceſſariamente,con todo conſerua, y guarda en ſu entera, y firme voluntad el verdadero,y eſtable conſentimiento, ſobre lo que con razon deue, o no deue apetecer. Eſto lo he declarado yo aſsi como pude,aunque no mas como damente que A. Gellio: pero por lo menos mas breue, y, a lo que pienſo mas claro,lo que el refiere que leyò en el libro de Epitecto, y lo que el dixo, y ſintio, ſiguiendo la doctrina de los Stoycos.Lo qual ſi es aſsi, no ay diferẽcia ninguna,o caſi ninguna entre la opinion de los Stoycos, y de los otros Filoſofos, ſobre las paſsiones, y perturbaciones del alma. Porque los vnos,y los otros defienden, y eximen al animo del ſabio de ſu dominio, y por eſto quiça dizen los Stoycos, que

A B C

no

no las tiene el sabio, porque no añublan con error ninguno, o manchan su sabiduria, con que efectiuamẽte es sabio. Con todo suceden en el animo del sabio, salua la tranquilidad de la sabiduria, por amor de aquellas, que llaman comodidades, o incomodidades, aunque no los quieren llamar bienes, o males. Porque verdaderamente si aquel Filosofo no estimara en nada aquellas cosas que veìa, que auia de perder en el naufragio, como es esta vida, y la salud del cuerpo, no temiera tanto aquel peligro, que le publicara tambien con demudarse, y perder la color. Con todo podia padecer aquella mocion, y tener con esto fixa en su animo la opinion, que aquella vida, y salud del cuerpo, con cuya perdida le amenazaua aquella cruel tormenta, no eran bienes, que a los que los tenian hazian buenos, como lo haze la justicia, y en lo que dizen, que aquellos no se deuen llamar bienes, sino comodos, se deue atribuyr al debate, y contienda que ay de las palabras, y no al examen, y aueriguacion de la cosa. Porque que importa, si se llaman mejor bienes, o comodos, con tal q̃ por miedo de no perdellos, no menos el Stoyco, que el Peripatetico se estremezca, y se demude, no llamandolos de vna misma manera, sino estimandolos en vn mismo grado? Los vnos, y los otros en efecto, si con riesgo destos bienes, o comodos los forçarẽ a que hagan algun pecado, o vellaqueria, desuerte que de otra manera no los puedan conseruar, dizen, que mas quieren perder todo aquello con que se conserua la vida, y salud del cuerpo, que cometer cosa, cõ que se profane, y ofenda la justicia. Desta manera el animo, teniendo fixo este proposito, no dexa preualecer en si contra razõ a ninguna perturbacion, aunque suceda auerlas en las partes inferiores del alma, antes el es señor dellas, y no consintiendolas, antes resistiendolas, haze que reyne la virtud. Tal como este pinta tambien Virgilio a Eneas, donde dize. *Mens inmota manet, lachrimæ voluunturinanes.* El animo està inmoble, corren en vano las lagrimas, que aunque las lagrimas vanas le lastimã, con todo està constante en su proposito.

*Que las passiones, o perturbaciones, que padecen los animos Christianos, no inclinan, ni atraen al vicio, sino que exercen la virtud. Cap. V.*

NO ay necessidad aora, para que mostremos copiosa, y particularmente, que es lo que de estas passiones nos enseña la diuina escritura, que es adonde se contiene, y encierra la erudicion Christiana. Porque aquella misma alma la sugeta a Dios, para que la rija, y ayude, y las passiones al alma para que las modere, y refrene, de manera que se conuiertan en aprouechamiento de la justicia. En efecto en la escuela Christiana no tanto se pregũ
B ta, si vn animo pio, y temeroso de Dios se enoja, sino porque se enoja: ni si se entristeze, sino porque se entristeze, ni si teme, sino que es lo que teme. Porque el enojarse con quien peca, para que se emiende, ni el entristezerse, y dolerse por vn afligido, desseando que se libre, ni el temer del que està en peligro, porque no se pierda. No se yo, si ay alguno, que considerando lo bien, lo reprehenda. Porque tambien es opinion particular de los Stoycos, que la misericordia es reprehensible. Pero quanta mas razon fuera, que se
C perturbara el otro Stoyco de compassion, y misericordia por librar vn hõbre, que no que se demudara por el temor del naufragio. Harto mejor, y mas humanamente, y mas conforme al sentido de los pios, y temerosos de Dios hablò Ciceron en alabança de Cesar, quãdo dixo: Entre todas tus virtudes, o Cesar, ninguna ay ni mas admirable, ni mas agradable, que la miseri-

sericordia,y que es la misericordia, sino vna compassion de nuestro coraçon de la agena miseria, que nos obliga, y fuerça,si podemos, a ayudarla,y este mouimiento va sugeto,y sirue a la razon,quando se vsa de misericordia,demanera que se conserue la justicia:ora sea quando se vsa con el necessitado,ò quando se perdona al arrepẽtido.A esta Ciceron,que hablò famosa,y eloquentemente,no dudô llamar la virtud,a la qual los Stoycos no tienen verguença de ponerla entre los vicios:los quales con todo ,como lo hemos visto por el libro de Epitecto, famoso Stoyco,segun la doctrina de Zenon,y de Chrysipo,que fueron las principales cabeças desta Secta,admiten semejantes passiones en el animo del sabio,el qual ellos con todo quieren,que estè libre de todos los vicios. De donde se sigue,que no tienen estas passiones por vicios,quando suceden en el sabio,demanera, que no preualezcan contra la virtud,y la razon del alma, y que viene a ser vna misma la sentencia de los Peripateticos, y aun tambien de los Platonicos,y la de los Stoycos, sino que como dize Tullio, ya es cosa vieja el debatir los Griegos sobre el nombre,y modo de dezir,siẽdo mas amigos de altercar,que de saber la verdad.Pero toda via con razõ se puede preguntar,si es cosa propia de la flaqueza desta vida presente, el padecer semejantes afectos , aun en quales quiera buenos exercicios?Porque los santos Angeles, aunque sin ayrarse,castiguen a los que por la eterna ley de Dios castigan , y aunque socorren a los miserables,sin compadecerse de su miseria , y aunque fauorecen, sin padecer temor a los amigos, que veen en peligro,con todo les acomodamos tambien los nombres destas passiones en el vso comun del lẽgua ge humano por vna cierta semejança,que tienen en los afectos: pero no porninguna flaqueza de los efectos: assi como el mismo Dios segun la diuina escritura se enoja, y con todo no se turba con ninguna passion. Porque desta palabra se aprouechò, y la vsurpô el efecto de la vengança , y no porque en el huuiesse algun afecto de turbacion.

A *Que tales son las passiones,que confiessa Apuleyo,q̃ padecen los demonios,los quales dize que fauorecen a los hombres delante de los dioses.Cap.VI.*

PEro dexando por aora esta questiõ de los Angeles santos, veamos como dizen los Platonicos , que los demonios,que estan en medio entre los dioses,y los hombres,padecen las borrascas destas passiones, porque sino padecieran semejantes mouimiẽtos, teniendo el animo libre,superior , y señor dellos,no dixera Apuleyo que corren su tormenta con la misma turbacion,y borrasca de animo , por las ondas de los dudosos pensamientos. Su espiritu pues destos,esto es,la parte superior del alma,con que son racionales,y adonde la virtud , y la sabiduria,si huuiera alguna en ellos,auia de tener el mando , y señorio , para moderar,y regir las passiones turbulentas de las partes inferiores del alma , su propio espiritu destos,digo(como este Platonico lo confiessa) padece tormenta de perturbaciones , luego el espiritu de los demonios està sugeto a las passiones de los apetitos,â miedos,enojos,y à todo lo demas como esto. Que parte pues les queda libre, y que sea señora de la sabiduria, con que puedan agradar a los dioses, y a semejança de los buenos dioses mirar por los hombres,quando su espiritu estando sugeto,y oprimido de las imperfecciones, y vicios de las passiones , todo lo que naturalmente tiene de discurso , y entendimiento,con tãta mas eficacia lo auiua,para embaucar,y engañar,quanto mas posseydo està del apetito, y passion de hazer mal?

Que

*Que los Platonicos dizen, que los Poetas, han infamado a los dioſes con ſus ficciones, haziẽdolos combatir entreſi, ſiguiendo contrarios bandos de los hombres, ſiendo eſte oficio propio de demonios, y no de dioſes. Cap. VII.*

Y Si alguno dixere, que los dioſes, q̃ los Poetas fingen no lexos de la verdad, que tienen odio, o amor a algunos hombres, no ſon del numero generalmẽte de todos los demonios, ſino de los malos, porque eſtos dixo Apuleyo, que corrian tormenta con las borraſcas de ſu animo por las ondas de ſus dudoſos penſamientos: como podremos entẽder eſto, pues quãdo lo dezia, no deſcriuia la mediania de algunos en particular, eſto es, la de los malos, ſino generalmente la de todos los demonios, entre los dioſes, y los hombres por razon de ſus cuerpos aereos? Porque eſto dize, que es lo que fingen los Poetas, el hazer deſtos demonios dioſes, y ponerles nombres de dioſes, y de eſtos repartir a los hombres, que ellos quieren los amigos, y enemigos con la licencia deſenfrenada de ſu fingido verſo, confeſſando por otra parte, que los dioſes eſtan muy lexos de eſtas condiciones de los demonios, aſsi por razon del lugar celeſtial, como por la riqueza, y abundãcia de la bienauenturãça. Eſta es pues la ficcion de los Poetas, el llamar dioſes a los que no ſon dioſes, y hazerlos reñir entreſi, debaxo de nombres de dioſes, por amor de los hombres, que ellos ſegun la parcialidad que ſiguen, aman, ò aborrecen, y dize, que no va muy lexos de la verdad eſta ficcion, porque llamandolos dioſes a los que no ſon dioſes, con todo los pintan tã demonios como ellos lo ſon. Finalmente deſtos dize, que fue aquella Minerua de Homero, que en medio de las diſcordias de los Griegos, acudiò à reprimir, y aplacar a Achiles. Aſsi q̃ el ſer aquella Minerua, quiere que ſea ficcion poetica, porque en efecto, a Minerua la tiene por dioſa, y la pone alla lexos del trato, y comunicacion de los mortales en el alto Ethereo, aſſiento entre los dioſes, los quales todos cree, que ſon buenos, y bienauenturados. Y el ſer algũ demonio, que fauorecia a los Griegos en cõtra de los A Troyanos, como puſo otro que fauorecia a los Troyanos en contra de los Griegos, a quien llama el miſmo Poeta con nombre de Venus, o de Marte: a los quales dioſes los pone eſte en los lugares, y moradas celeſtiales, ſin que ſe ocupen en ſemejantes coſas, y el combatir eſtos demonios entreſi, en fauor de los que ellos amauan, en contra de los que aborrecian, eſto cõfeſſò, que dixeron los Poetas no lexos de la verdad. Porque eſtos lo dixeron por aquellos que el confieſſa, que corren ſu tormenta como los hombres con la miſma turbacion, y borraſca de animo por las ondas de los dudoſos penſamientos, para poder exercer en fauor de vnos cõtra otros el amor, B y odio, no por la razon, y juſticia, ſino como ſolia el pueblo ſemejãte a ellos en eſto fauorecer a los caçadores, y aurigas en los juegos Circenſes, inclinandoſe a la parte aque eſtaua mas apaſsionado. Porque eſto parece que pretendio eſte Filoſofo Platonico, q̃ no ſe creyeſſe, quãdo dixeſſen eſto los Poetas, que lo hazian los miſmos dioſes cuyos nombres ellos fingen, y ponen, ſino los demonios intermedios.

*Como difine Apuleyo Platonico los dioſes celeſtiales, los demonios aereos, y los hombres terrenos. Cap. VIII.*

C PVes que aquella ſu difinicion de los demonios? Ay por ventura poco q̃ mirar en ella, adonde determinadamente ſin duda los comprehendiò a todos, quando dixo, que los demonios en el genero eran animales, en el animo paſsiuos, en el entendimiento racionales, en el cuerpo aereos, en el tiem-

tiempo eternos, en las quales cinco cosas referidas, no dixo cosa, que al parecer, los demonios tengan comun por lo menos con los hombres buenos, que no se halle tambien en los malos. Porque comprehendiendo a los mismos hombres con vna descripciõ bien larga, hablando de ellos en su lugar, como de los mas infimos, y terrenos, despues de auer tratado primero de los dioses celestiales, para en auiẽdo encomẽdado las dos partes, venirse de lo supremo, y de lo infimo a hablar a lo vltimo. En el tercer lugar de los demonios medios, dize desta manera: Assi que los hombres, que tienen vso de razon, y hablan, que tienen los animos inmortales, los miembros mortales, los pensamientos liuianos, y congoxosos, los cuerpos brutos, y sugetos, las condiciones desemejantes, y semejantes los errores, el atreuimiento obstinado, la esperança pertinaz, el trabajo vano, la fortuna caduca, siendo en particular mortales: pero todos en general perpetuos, mudables, sucessiuamente en la propagacion, gozando de tiempo veloz, de tarda sabiduria, presta muerte, quexosa vida, habitan en la tierra. Aqui donde dize tantas cosas, que pertenezen a la mayor parte de los hombres, por ventura callò aquello que sabia, que era de pocos, que es la tarda sabiduria? Lo qual si lo dexara, en ninguna manera definiera bien al hombre cõ esta tan prolixa descripcion, y quando alaba la excelencia de los dioses, dize, que la misma bienauenturança, adonde pretenden los hombres llegar por medio de la sabiduria, era lo que en ellos era lo mas excelente. Por lo qual si quisiera, que se entendiera, que auia algunos demonios buenos, pusiera tambien en su descripcion algo, por donde se entendiera que tenian, o con los dioses alguna parte de bienauenturança, o con los hombres qualsequiera sabiduria. Pero aqui no refiere ninguna cosa buena suya, con que los buenos se diferencien de los malos, aunque anduuo corto en declarar mas libremente su malicia de ellos, no tanto por no ofenderlos, como por no disgustar a sus adoradores, con quienes hablaua. Con todo dio a entender a los cuerdos, y prudentes, lo que deuian sentir dellos, pues que a los dioses, todos los quales quiso que los tuuiessen por buenos, y bienauenturados, los eximio del todo de sus passiones dellos, juntandolos con ellos en sola la eternidad de los cuerpos, repitiendo vna, y muchas vezes claramente, que los demonios en el animo son semejantes, no a los dioses, sino a los hombres, y esto no en lo bueno de la sabiduria, de que tambien pueden participar los hombres, sino en la perturbacion de las passiones, la qual domina en los ignorantes, y malos: pero los sabios, y buenos la tratan de manera, que quisieran mas no tenerla, que vencerla. Porque si quisiera, que se entendiera, que los demonios tenian con los dioses la eternidad, no la de los cuerpos, sino la de los animos, sin duda, que no distinguiera, y apartara a los hombres de la participacion de semejante cosa. Porque sin duda como Platonico tiene, que tambiẽ los hombres tienen los animos eternos. Y por esso describiendo este genero d' animales, dixo, que los hõbres tenian los animos inmortales, y los miembros mortales.

*C Si por la intercessiõn de los demonios, pueda grangear el hombre la amistad de los dioses celestiales. Cap. IX.*

Y Assi si por esta razon no tienẽ los hombres comun con los dioses la eternidad, porque en el cuerpo son mortales, luego por esso la tienẽ los demonios, porque en el cuerpo son inmortales, que tales pues seran los medianeros entre los hombres, y

los dioſes, por cuyo medio han de pretender los hombres la amiſtad y gracia de los dioſes, pues que con los hombres tienen lo peor, lo que es en el animal lo mejor, eſto es, el animo, y con los dioſes tienen lo mejor, lo que es en el animal lo peor, que es el cuerpo? Porque conſtando el animal de anima, y de cuerpo, de las quales dos coſas ſin duda el anima es mejor que el cuerpo, y aunque defetuoſa, y enferma, con todo es mucho mejor por lo menos, que el cuerpo, por muy ſano, y firme que eſtè, porque ſu naturaleza es mas excelente, y por las imperfecciones de los vicios no ſe poſpone al cuerpo, como el oro, aunque eſte mohoſo, ſe eſtima en mas que la plata, o el plomo, aunque eſtè puriſsimo, eſtos medianeros de los dioſes, y de los hombres, por cuya interpoſicion ſe junta, y comunica lo diuino, y lo humano, con los dioſes tienen el cuerpo eterno, y con los hombres el animo vicioſo, como ſi la religion, con que quieren los hombres juntarſe con los dioſes por medio de los demonios, eſtuuiera pueſta en el cuerpo, y no en el animo. Y que pecado diremos, o que culpa colgò a eſtos medianeros falſos, y engañoſos, como traſtornados, y cabeça abaxo, de manera que tengan la inferior parte del animal, eſto es, el cuerpo con los ſuperiores, y la ſuperior, eſto es, el anima con los inferiores, y que en la parte ſugeta, y que ſirue, que eſtén conjuntos con los dioſes celeſtiales, y que con los hombres terrenos ſean miſeros en la parte que tiene el mando, y ſeñorio? Porque el cuerpo es ſieruo, y eſclauo, como lo dize tambien Saluſtio, que nos ſiruimos, y aprouechamos del Imperio del animo, y comunmente del ſeruicio del cuerpo. Y añadio el, lo vno tenemos comun con los dioſes, y lo otro con los brutos. Porque hablaua de los hombres, que como las beſtias tienen el cuerpo mortal. Pero eſtos, que los Filoſofos nos prouueyeron por medianeros entre noſotros, y los dioſes, es verdad que pueden dezir del animo, y del cuerpo, el vno le tenemos comun con los dioſes, y el otro con los hombres: pero como dixe, como traſtornados, y colgados al reues, teniendo el cuerpo, que es ſieruo, y eſclauo con los dioſes bienauenturados, y el animo, que es el ſeñor con los hombres miſerables, leuantados, y encumbrados por la parte inferior, y abatidos, y poſtrados por la ſuperior, y aſsi aunque alguno pienſe, que pueden tener la eternidad con los dioſes, porque ſus animos con ninguna muerte ſe pueden diuidir del cuerpo, como los de los animales terreſtres, tampoco deſta manera ſe deue eſtimar ſu cuerpo, como alguna eterna carroza de famoſos, y honrados, ſino como vna eterna priſsion, y calaboço de cautiuos, y condenados.

*Que ſegun la ſentencia de Plotino, menos miſerables ſon los hombres en los cuerpos mortales, que los demonios en los eternos. Cap. X.*

PLotino cercano a nueſtros tiempos, el que ſe lleua ſin duda la gloria, y fama de auer entendido mejor, que los demas a Platon. Eſte, tratando de los animos de los hombres, dize aſsi: El Padre miſericordioſo les puſo vnas priſsiones y araduras mortales. Y deſta manera viene a ſer de parecer, que eſto miſmo, que es ſer los hõbres mortales en el cuerpo, era miſericordia de Dios Padre, porq̃ no eſtuuieran ſiẽpre preſſos en la miſeria deſta vida. Deſta miſericordia ha parecido indigna la malicia de los demonios, pues q̃ en la miſeria del animo paſsiuo les cupo, no cuerpo mortal como a los hõbres, ſino eterno. Porque en efecto fueran mas felices, que los hombres, ſi tuuie-

tuuieran con ellos el cuerpo mortal, y con los dioſes el animo bienauenturado, y fueran iguales con los hombres, ſi con el animo miſerable por lo menos merecieran tambien tener con ellos el cuerpo mortal: ſi pero adquirieran algo de piedad, demanera que vinieran, â alcançar el deſcanſo de los trabajos, ſi quierá en la muerte. Pero no ſolo no ſon mas felices que los hombres con el animo miſerable, ſino que ſon tambien mas miſerables con la priſion perpetua del cuerpo. Porque no quiſo, que penſaſſen, que ſe venian a hazer de demonios dioſes, curſando, y aprouechando en alguna diſciplina de piedad, y ſabiduria, pues que clariſsimamente dixo, que los demonios eran eternos.

*De la opiniõ de los Platonicos, en que pienſan que las animas de los hombres ſon demonios deſpues de ſalidas de los cuerpos. Cap. XI.*

DIze tambien que las animas de los hombres ſon demonios, y que de hombres ſe hazen Lares, ſi ſon de buen merito, y ſi de malo Lemures, ò Laruas, y que quando no ſe ſabe, ſi ſon de buenos, o malos meritos, entonces ſe dizen dioſes Manes. Con la qual opinion quien no echa de ver, por poco que quiera atender a ello, el abiſmo que abren, para perſeuerar en la mala, y peruerſa vida, y coſtumbres? Pues que por mas peruerſos, y perdidos que ſean los hombres, entendiendo que han de ſer, o Laruas, o dioſes Manes, vienen a dar en ſer tanto peores, quanto mas inclinados ſon, y deſſeoſſos de hazer mal. Demanera que entienden, que aun deſpues de muertos los han de combidar con ciertos ſacrificios, como con diuinas honras, â que hagan mal. Porque las Laruas, dize, que ſon vnos malos, y dañoſos demonios, que ſe hazen de hombres. Pero eſta es otra queſtion, y por eſſo dize, que en Griego a los bienauenturados los llaman Eudemones, porque ſon buenos animos, eſto es buenos demonios: confirmando tambien, que los animos de los hombres ſon demonios.

*De las tres coſas contrarias, con que ſegun los Platonicos ſe diſtingue la naturaleza de los demonios, y la de los hombres, Cap. XV.*

PEro aora tratamos de aquellos, que el deſcriuio ſegun ſu naturaleza propia, poniendolos entre los dioſes, y los hombres, en el genero animales, en el entendimiento racionales, en el animo paſsiuos, en el cuerpo aereos, en el tiempo eternos. En efecto auiendo puesto primero a los dioſes en el alto Cielo, y a los hombres en la tierra baxa, diſtintos entre ſi, aſsi en los lugares como en la dignidad, y perfeccion de ſu naturaleza, concluye deſta manera: Teneys, dize, dos ſuertes de animales: a los dioſes que ſon muy diſtintos, y diferentes de los hombres en la alteza del lugar, en la perpetuydad de la vida, en la perfeccion de la naturaleza, ſin que aya entre ellos ninguna comunicacion proxima, aſsi por ſer tan grande el eſpacio, y diſtancia que diuide las moradas ſumas de las infimas, como porque allà la viuacidad es eterna, y indeficiente, y acâ caduca, y perecedera: y porque aquellas naturalezas eſtan en la cumbre de la bienauenturança, y eſtas eſtan en lo baxo de la miſeria, aqui veo referidas tres coſas cõtrarias de las dos partes extremas deſta naturaleza de animales, eſto es, de la ſuma, y de la infima. Porque las tres coſas loables, y buenas, que propuſo de los dioſes las torna â repetir, aunque con diferentes terminos, demanera que las coreſponde de parte de los

hombres con otras tres contrarias: las tres de los dioſes ſon eſtas, la alteza del lugar, la perpetuydad de la vida, la perfeccion de la naturaleza. Eſtas las tornô a repetir con diferentes palabras, demanera, que les opone otras tres contrarias de la condicion humana. Porque es tan grande dize, el eſpacio, y diſtancia, que diuide las moradas ſumas de las infimas, porque auia dicho la altezi del lugar, y la viuacidad, dize, allàes eterna, y indeficiente, y acâ caduca, y perecedera, porque auia dicho la perpetuydad de la vida, y porque aquellas naturalezas, dize, eſtan en la cumbre de la bienauenturança, y eſtas eſtan en lo baxo de la miſeria. Porque auia dicho la perfeccion de la naturaleza. Tres coſas, pues puſo de los dioſes, que ſon el lugar ſublime, la eternidad, la bienauenturança: y de los hombres tres coſas contrarias a eſtas, que ſon, el lugar infimo, la mortalidad, y la miſeria. Entre eſtas tres coſas de los dioſes, y de los hombres, porque en medio puſo a los demonios, no ay controuerſia ſobre el lugar. Porque entre lo mas alto, y lo mas baxo, muy bien viene, y ſe dize el lugar medio. Reſtan las otras dos, que ſerà razon, que las examinemos con alguna mayor diligencia, como ſea verdad, o que no les conuengan a los demonios, o que ſe les acomoden, y diſtribuyan, como parece que lo pide la mediania. Pero aſsi es, que no pueden dexar de conuenir a los demonios. Porque no como dezimos, que el lugar medio, ni es el ſumo, ni es el infimo, aſsi podemos dezir bien, que los demonios, ſiendo animales racionales, ni ſon bienauenturados, ni miſerables, como ſon las plantas, y las beſtias, que no tienen ſentido, o razon, ſino que los que participan de razon, es neceſſario que que ſean miſerables, o bienauenturados. Aſsi miſmo no podemos dezir bien, que los demonios ni ſon mortales, ni eternos. Porque todos los viuientes, o viuen eternamente, o acaban con la muerte la vida. Pero ya eſte autor dixo, que los demonios en tiempo eran eternos. Que reſta pues, ſino que eſtos medios de las dos coſas de los ſumos tengan la vna, y de las dos coſas de los infimos la otra? Porque ſi tuuieran entrambas ados de los infimos, o entrambas ados de los ſumos, no ſerian ya medios, ſino que, o ſe paſſaran, o inclinaran a vna de las partes. Aſsi que, porque como auemos moſtrado, no pueden carecer de entrambas ados, mediaran, tomando de entrambas partes la vna. Y aſsi pues que de los infimos no pueden tener la eternidad, porque no la tienen, eſta ſola tienen de los ſumos, y aſsi no les queda otra coſa que puedan tener de los infimos, para cumplir ſu mediania, ſino la miſeria.

*Como los demonios, ſi ni con los dioſes ſon bienauenturados, ni con los hombres miſeros, entre los vnos, y los otros ſon medios, ſin comunicarſe con los vnos, ni con los otros. Cap. XIII.*

ASsi que ſegun los Platonicos los dioſes, que eſtan en lo alto, tienen, o bienauenturada eternidad, o eterna bienauenturança: y los hombres, que eſtan en lo baxo, o miſeria mortal, o mortalidad miſerable: y los demonios, que eſtan en medio, o eternidad miſerable, o eterna miſeria. Porque aun con aquellas cinco coſas, que puſo en la difinicion de los demonios, no prouò, que eran medios, como lo prometia, porque en tres coſas dixo, que conuenian con noſotros, que era en ſer en genero animales, en el entẽdimiento racionales, y en el animo paſsiuos, y con

y con los dioſes en vna, que era en ſer en el tiempo eternos, y que vna tenian propia, que era el ſer en el cuerpo aereos. Como pues ſeràn medios, ſi en vna coſa conuienen con los ſumos, y en tres cõ los infimos? Quiẽ no vee, quanto ſe inclinen, y depriman a los infimos, paſſando de la mediania. Con todo verdaderamente alli tambien ſe pueden hallar medios, demanera, que vna coſa tengan propia, que es el cuerpo aereo, como tambien los ſumos, y infimos tienen ſu coſa propia: los dioſes cuerpo Ethereo, y los hombres cuerpo terreno, y q̃ las dos ſean comunes a todos, que es, que en el genero ſean animales, y en el animo racionales. Porque tambien eſte autor, hablando de los dioſes, y de los hombres: Teneys, dize, dos ſuertes de animales, y eſtos autores no ſuelen llamar a los dioſes, ſino de animo racionales. Dos coſas reſtan, que ſon, el ſer en el animo paſsiuos, y en el tiempo eternos. En la vna deſtas conuienen con los infimos, y en la otra con los ſumos, para que la mediania ajuſtada con proporcion, ni ſe leuante a lo ſumo, ni ſe incline, y abata a lo infimo. Y eſta es aquella miſerable eternidad, o eterna miſeria de los demonios. Porque el que los llamò en el animo paſsiuos, tambien los llamara miſerables, ſino le ocupara la verguença por amor de los que los adorauan. Y pues que ſegun eſtos tambien lo confieſſan, el mundo ſe gouierna con la prouidencia del ſumo Dios, y no por caſo fortuyto, nunca fuera eterna ſu miſeria de eſtos, ſino fuera grande ſu malicia. Luego, ſi los bienauenturados ſe llaman Eudemones, no ſon Eudemones los demonios, los que eſtos ponen en medio entre los hombres, y los dioſes. Qual es pues el lugar deſtos buenos demonios, que eſtando ſobre los hombres, y debaxo de los dioſes acuden a fauorecer a los vnos, y á ſeruir a los otros? Porque ſi ſon buenos, y eternos, ſin duda que ſon tambien bienauenturados, y la bienauenturança eterna, no los conſiente, que ſean medios,

A porque los compara, y acerca mucho con los dioſes, y los aparta mucho de los hombres, y aſsi en bal, de procuraran moſtrar eſtos como los demonios buenos, ſi ſon tambien inmortales, y bienauenturados, ſe pongan bien en medio entre los dioſes inmortales, y bienauenturados, y los hombres mortales, y miſerables. Porque teniendo entrambas coſas con los dioſes, es a ſaber la bienauenturança, y la inmortalidad, y nada deſto con los hombres, que ſon miſerables, y mortales, no veen, como los ponen antes bien lexos, y diſtintos de los hom-

B bres, y juntos con los dioſes, que no en medio entre los vnos, y los otros? Porque entonces ſeran medios, ſi tuuieran ellos tambien ſus dos coſas propias, no comunes con las dos de qualquiera de entrambos, ſino con vna de las dos de entrambos, como el hombre es vn medio, entre las beſtias, y los Angeles. Demanera que porque la beſtia es animal irracional, y mortal, y el Angel animal racional, y inmortal, el hombre viene a ſer medio, ſiendo animal racional mortal, y inferior a los Angeles, y ſuperior a las beſtias, teniendo con las beſtias la mortalidad, y la razon con los Angeles.

C Aſsi pues quando buſcamos medio entre los bienauenturados inmortales, y entre los miſerables mortales, deuemos buſcar vna coſa, que ò ſiendo mortal, ſea bienauenturada, ò ſiendo inmortal ſea miſerable.

(.?.)

*Si los hombres ſiendo mortales puedan ſer bienauenturados, con verdadera bienauenturança.*
*Cap. XIIII.*

PEro ſi con ſer el hombre mortal, puede tambien ſer bienauenturado, ay grande queſtion entre los hombres. Porque algunos ha auido, q̃ examinaron algo mas humildemente ſu condicion, y dixeron, que el hombre no podia ſer capaz de la bienauenturança, en tanto que viuia mortalmente. Otros ſe engrandecieron a ſi, y ſe atreuierõ ha dezir, que los mortales, ſien lo ſabios, podian ſer bienauenturados. Y ſi eſto es aſsi, porque no los puſieron antes a eſtos por medios, o medianeros entre los mortales miſerables, y los inmortales bienauenturados: pues que tenian la bienauenturãça con los inmortales bienauenturados, y la mortalidad con los mortales miſerables? Porque verdaderamente, ſi ſon bienauenturados, â nadie tienẽ inuidia. Porq̃ que coſa ay mas miſerable que la inuidia? Y por eſſo, ayuden, y miren, quanto pudierẽ, por los mortales miſerables, para que alcancen la bienauenturança, para que tambiẽ ellos deſpues de la muerte puedan ſer inmortales, y agregarſe a la compañia de los Angeles inmortales, y bienauenturados.

*Del hombre Chriſto Ieſus, mediador entre Dios, y los hombres.*
*Cap. XV.*

Y Si lo que es mucho mas creyble, y prouable, que todos los hõbres, en tanto que ſon mortales, es neceſſario, q̃ ſean tambien miſerables, deuemos buſcar vn medio, que ſea no ſolo hombre, ſino tambien Dios: para que lleue a los hombres deſta mortal miſeria a la bienauenturada inmortalidad, interueniendo la bienauẽturada mortalidad deſte medio. El qual conuino, que ni ſe dexara de hazer mortal, ni que permaneciera mortal. Porque ſe hizo mortal, no enflaqueziendo la Diuinidad del Verbo, ſino recibiendo la flaqueza de la carne: pero no permaneciò mortal en la miſma carne, porque la reſucitò de entre los muertos, porque eſte es el fruto de ſu mediacion, que ni aquellos, para cuya libertad ſe hizo medianero, quedaran en la perpetua muerte, aun de la carne. Por eſſo conuino, que el mediador entre noſotros, y Dios tuuieſſa la mortalidad tranſeunte, o de paſſo, y la bienauenturança permanente: para que con aquello que ſe paſſa, ſe acomodara con los que auian de morir, y para que de muertos los transfiriera â aquello que permanece. Luego ſegun eſto los Angeles buenos no pueden ſer medios entre los miſerables mortales, y los bienauenturados inmortales, porque tãbien ellos ſon bienauenturados, y ſon inmortales, y los Angeles malos pueden ſer medios, porque ſon inmortales con aquellos, y miſerables con eſtos. Al contrario deſtos es el mediador bueno, que contra ſu inmortalidad, y miſeria de ellos, quiſo ſer mortal por algun tiempo, y pudo perſeuerar bienauenturado en la eternidad, y aſsi a eſtos inmortales ſoberuios, y miſerables embaucadores, porque por la jactãcia de ſu inmortalidad no nos atraxeran cauteloſamente a la miſeria, los deſtruyò con la humildad de ſu muerte, y con la benignidad de ſu bienauẽturança en aquellos, cuyos coraçones purificò con ſu Fè, y los libró de la impuriſsima, y abominable dominacion dellos. Aſsi que el hombre mortal, y miſerable, deſterrado lexos, y apartado de los inmortales, y bienauenturados, que medio podra eſcoger para poderſe juntar a la la inmortalidad, y bienauenturança? Lo que nos puede combidar, y dar

y dar gusto en la inmortalidad de los demonios, es miserable. Lo que nos puede dar en rostro, y ofender en la mortalidad d̃ Christo, ya passò. Assi q̃ allà nos deuemos guardar de la miseria sempiterna, y acâ no ay que temer de la muerte, que no pudo ser sempiterna, y deuemos amar la bienauenturança sempiterna. Porq̃ el medio inmortal, y miserable por esso se interpuso, para no dexarnos passar a la inmortalidad bienauenturada, porq̃ en esso perseuera obstinado en lo q̃ impide, esto es, en la misma miseria. Pero el mortal, y bienauenturado se interpuso, para en passando la mortalidad, hazernos de muertos inmortales, lo qual mostrò en si, resucitando, y para hazernos de miserables bienauenturados, que es lo que el nũca dexò de ser. Assi que el vno es medio malo, que diuide, y aparta a los amigos, y el otro es medio bueno, que reconcilia a los enemigos, y por esso ay muchos medios, que nos diuiden, y apartan porque la muchedumbre, que es bienauenturada viene a ser bienauenturada por la participacion de vn solo Dios, y la muchedumbre de los malos Angeles, que es miserable, por verse priuada de la participacion deste Dios, la qual podemos dezir, que se opone mas para impedir, que se interpone para ayudar a la bienauenturança, aun con su misma muchedumbre en alguna manera embaraça, è impide, para que no podamos llegar â aquel vnico bien beatifico, que para que pudieramos llegar a el fue necessario, que tuuieramos no muchos, sino vn mediador, y este que fuera aquel mismo, con cuya participacion seamos bienauenturados, esto es, el Verbo Diuino, no hecho, ni criado, sino por cuya mano se hizieron, y criaron todas las cosas. Pero no por esso tampoco es mediador, porque es Verbo, porque el Verbo, que es sumamente inmortal, y sumamente bienauenturado, està muy lexos de los mortales miserables, sino es mediador, por lo que es hombre: mostrandonos con esto mismo en efecto, que no deuemos buscar para aquel bien (no solo bienauenturado, sino tambien beatifico) otros A mediadores, por los quales entendamos, que nos conuiene procurar otras maquinas, y escalas para poder llegar, porque el bienauenturado, y beatifico Dios, vistiendose de nuestra humanidad, nos proueyò de vn compendio, y atajo para que pudieramos llegar a participar de su diuinidad. Porque librandonos de la mortalidad, y miseria no nos lleua a los Angeles inmortales, y bienauẽturados, para que con su participacion seamos nosotros tambien inmortales, y bienauenturados, sino que nos lleua, à aquella Trinidad, B con cuya participacion los Angeles tambien son bienauenturados. Y por esso quando para ser mediador, quiso en forma de siruo ser inferior a los Angeles, con todo en la forma de Dios quedò superior a los Angeles, siendo el mismo el que en lo inferior era el camino de la vida, y el que en lo superior era la vida.

*Si es conforme a razon la sentencia de los Platonicos, en que dizen, que los dioses celestiales, declinando los contagiosos defectos de la tierra, no se mezclan, y comunican con los hombres, a quienes fauorecen los demonios, para que alcanzen la gracia, y amistad de los dioses.*

*Cap. XVI.* C

POrque no es verdad lo que el mismo Platonico refiere, que dixo Platon, que ningun dios se mezcla con el hombre. Y esto dize, que es la principal muestra de su sublimidad, y excelencia, que no se ensuzian, y profanan con ninguna atraccion, o trato sensible de los hombres. Luego cõfiessa, que se ensuzian, y profanã

los demonios,y assi no podran purificar ellos a los hombres, que los ensuzian, y profanan a ellos, y segun esto todos los vnos, y los otros vienen a ser inmundos, y profanos, los demonios con el trato sensible de los hombres, y los hombres con adorar a los demonios. Y si es,que puedē los demonios ser tratados sensiblemēte de los hombres,y mezclarse con ellos, y cō todo no contaminarse, y ensuziarse, sin duda que son mejores que los dioses, pues que ellos si se mezclaran se profanaran. Porque esto,dizen,que es lo principal,que tienen los dioses,que por estar tan altamente separados,no los puede contaminar el trato de los hōbres,y en lo que toca al sumo Dios Criador de todas las cosas,à quien no sotros llamamos verdadero Dios, dize que le celebra Platon desta manera,diziendo: Que el solo es, aquiē por la cortedad del lenguage humano, no le pueden comprehender,ni vn tā tito,ningunas palabras, y que apenas la inteligencia deste Dios seles descubre a los varones sabios,auiendose primero recogido todo lo posible con el vigor de su animo de las cosas del cuerpo,y esto tambien les sucede â ratos,como se suele dexar ver en vnas espesissimas tinieblas vna luz candida,y amiga entre algun subito, y arrebatado relampago. Luego si el que es sobre todas las cosas verdaderamente sumo Dios, con vna inteligible, y inefable presencia, aunque â ratos, y aunque como vna luz hermosa, y agradable entre algun subito,y arrebatadissimo relampago,con todo se les descubre a los animos de los sabios, quando se recogen, quanto puedē,de las cosas del cuerpo,y no por esso puede ser contaminado de ellos: para q̄ pues ponen a estos dioses allà lexos en lugar sublime,y alto, porque no se contaminen, y profanen con el trato sensible de los hombres? Como si pudiessemos mas que ver, o mirar aquellos cuerpos ethereos, con cuya luz, quanto puede,se alumbra la tierra. Y si las estrellas(las quales todas dize, que son dioses visibles) no se contaminā, porque las miren,y veā, tampoco los demonios se contaminarân,quando los miren,y vean los hombres, aunq̄ sea de cerca. O por ventura temē, que los contaminen los hombres con sus vozes, a los que no contaminan con sus ojos? Y por esso tienen en medio a los demonios,para que les lleuen,y refieran las vozes de los hōbres, de quienes estan tan lexos, y desuiados, para que se conseruen,y perseueren purissimos sin rastro de macula. Pues que dirè ya de los demas sentidos? Porq̄, o los dioses por oler, si estuuiessen presentes,no podrian ser contaminados, o quando estan presentes los demonios, lo pueden con los vapores de los cuerpos viuos de los hombres, los que no se contaminan en los sacrificios con tanta chamusquina de cuerpos muertos,y en el sentido del gusto, como no tienen necessidad de yr restaurando la mortalidad, tampoco ay hombre que los necessite abuscar que comer de los hombres,y en lo que toca al tacto le tienen en su libre potestad. Porque aunque parece, que deste sentido principalmente se dixo contrectacion,o trato sensible, con todo si quisiessen,se mezclarian con los hō bres hasta llegar a ver, y que los viessen,a oyr,y que los oyessen. Pero a tocar, que necessidad ay, o para que? Porque ni los hombres se atreuieran â dessear esto gozādo de la vista, o coloquio de los dioses, o de los demonios buenos. Y si passara tan adelante la curiosidad,que quisieran: como pudiera nadie tocar a Dios, o al demonio contra su voluntad dellos, el que no puede tocar a vn paxaro,sino estendiendole presso? Luego viendo, y dexandose ver,hablando,y oyendo, pudieran los dioses mezclarse corporalmente con los hombres,y si desta manera

A B C

nera

nera se mezclan los demonios, como dixe, y no se contaminan, y los dioses se contaminaran, si se mezclaran, hazen incõtaminables a los demonios, y cõtaminables a los dioses. Y si se cõtaminan tambien los demonios, de q̃ siruen a los hombres para la vida bienauenturada, que esperan despues de la muerte, pues que los contaminados no los puedẽ limpiar, para que se puedan juntar limpios con los dioses incontaminados, entre los quales, y los hombres estã ellos puestos en medio? Y si tampoco les hazẽ este beneficio, de que les sirue a los hombres la amistad, y mediania de los demonios? Sino es por ventura para que los hombres, despues de muertos, no passen a los dioses por los demonios, sino que juntos los vnos, y los otros viuan contaminados, y por el consiguiẽte, ni los vnos, ni los otros sean bienauenturados? Sino es quiça, que diga alguno, q̃ el modo que tienen los demonios en limpiar a sus amigos, es como el que tienen las esponjas, y otras cosas desta calidad, desuerte que tanto mas se ensuzien, y embadurnen, quanto mas se limpian, y purifican los hombres, con lo que ellos les van, como estregãdo, y embeuiendo en si. Lo qual si es assi, los dioses, que por no contaminarse, huyeron de la vezindad, y trato de los hombres, se mezclan con los demonios, que son mas contaminados que ellos. Sino es que digan, por ventura, que pueden los dioses limpiar a los demonios contaminados por los hombres, sin ser contaminados dellos, y q̃ esto no lo pueden hazer assi con los hombres? Y quien ha de creer este disparate, sino à quien los falacissimos demonios huuieren engañado? Y mas que si el dexarse ver, y el ver contamina, los hombres veen a los dioses, que el dize, que son visibles, quales son las clarissimas lumbreras del mundo, y las demas estrellas, y a esta quenta, mas seguros estan los demonios desta contaminacion de los hombres, pues que no pueden ser vistos si ellos no quieren? O si contamina, no el dexarse ver, sino el ver, nieguen, que estas clarissimas lumbreras del mundo, a las quales tienen por dioses, veen a los hombres, quando arrojan sus rayos, hasta tenderlos por la tierra, los quales rayos con todo, aunque se derramen por todas, y qualesquiera inmundicias, no por esso se contaminã, y los dioses se cõtaminaran, si se mezclan con los hombres, aunque fuera necessario para ayudarlos el cõtacto. Porque los rayos del Sol, y de la Luna tocan la tierra, y con todo ella no cõtamina esta luz. Pero mucho me marauillo, que hombres tã doctos, que posposieron todas las cosas corporeas, y sensibles a las incorporeas, y inteligibles, tratando de la vida bienauenturada, hagan mencion de las contractaciones, o tratos corporales. Adonde estâ aquello de Plotino, que dize: Deuemos pues acogernos, y huyr a la clarissima patria, q̃ alli estâ el padre, y alli estâ el todo. En que flota pues, o como hemos de huyr? Procurando, dize, ser semejantes a Dios: luego si quãto vno se semeja mas a Dios, tanto se le acerca mas, no ay otra distancia, q̃ este lexos del, sino la desemejança. Y tanto mas desemejante es el anima del hombre â aquel incorporeo, eterno, y incomutable, quanto es mas amiga de las cosas temporales, y mudables.

*Que para alcançar la vida bienauenturada, que consiste en la participacion del sumo biẽ no tiene necessidad el hõbre de tal medianero, como es el demonio, sino de tal, como es solo Christo. Cap. XVII.*

Y Para remediar, y sanar esto, porq̃ a la inmortal pureza, que ay en lo sumo, no pueden conuenir las cosas mortales, y inmundas, que ay en lo infimo. Es verdad, que es menester vn medianero: pero no tal, que tenga el

cuerpo inmortal, que parezca a los ſumos, y el animo afectuoſo, y enfermizo, que ſea ſemejãte a los infimos, por que cõ eſte defecto no nos inuidie para que no ſanemos, antes que nos ayude para que ſanemos. Sino tal, que acomodado, y ajuſtado con noſotros, que ſomos los infimos, con la mortalidad del cuerpo, nos dè para limpiarnos, y librarnos la ayuda verdaderamente diuina, con la inmortal juſticia de ſu eſpiritu, por la qual quedò con los ſumos, no con diſtancia de lugares, ſino con la excelencia de la ſemejança. Eſte, ſiendo dios incontaminable, no ſe puede dezir que temieſſe macula alguna del hombre, de cuya carne ſe viſtio, o de los hombres entre los quales conuerſô, y viuiò, ſiẽdo hombre, y no ſon pequeñas en el interin eſtas dos coſas, que ſaludablemente nos moſtrò con ſu encarnacion, que ni la verdadera diuinidad ſe puede contaminar con la carne, ni por eſſo deuemos imaginar que los demonios ſon mejores que noſotros, porque no tienen carne. Eſte es, como nos le predica la ſagrada eſcritura. *Mediator Dei, & hominum Chriſtus Ieſus.* El medianero de Dios, y de los hombres Chriſto Ieſus: de cuya diuinidad, en que ſiempre es ygual al Padre, y de ſu humanidad, en que ſe hizo ſemejante a noſotros, no ay aqui lugar para q̃ podamos diſcurrir, como es razon.

1. Tim. 2.

*Que los demonios cauteloſamente mientras ofrecen con ſu interceſsion el camino para Dios, procuran deſuiar a los hombres del camino de la verdad.*
*Cap. XVIII.*

PEro aquellos demonios falſos, y engañoſos medianeros, ſiendo por la inmundicia de ſu eſpiritu miſerables, y malignos, por muchos efectos, ſon famoſos, y conocidos, con todo por medio del eſpacio de los lugares corporales, y por la ſutileza de los cuerpos aereos, nos procuran retirar, y deſuiar del progreſſo, y aprouechamiento de nueſtras almas, y no nos abren el camino para Dios, ſino que nos le impiden, porque no caminemos por el: pues que aun en el miſmo camino corporal, que es falſiſsimo, y lleniſsimo de error, por do no camina la juſticia, porque en efecto deuemos caminar, y ſubir a Dios no por la alteza corporal, ſino por la eſpiritual, eſto es por la ſemejança incorporea, con todo en eſte miſmo camino corporal, que los amigos deſtos demonios traçan por las eſcalas, y grados de los elemẽtos, poniendo a los demonios aereos en medio de los dioſes ethereos, y de los hombres terrenos, entienden, y creen, que lo principal que tienen los dioſes, es, que por eſta diſtancia de los lugares no pueden contaminarſe cõ el trato, y comunicacion de los hombres. Y deſta manera antes vienen a creer, que los demonios ſe contaminan por los hombres, que no que los hombres ſe limpien por los demonios, y que los miſmos dioſes ſe pudieron contaminar, ſino los defendiera la alteza del lugar: y quien es tan miſerable, que crea, que puede limpiarſe por eſte camino, adõde enſeñan, que los hombres ſon los que contaminã, los demonios los cõtaminados, y los dioſes contaminables, y no eſcoja antes el camino, por donde ſe euiten los demonios, que nos contaminan mas, y por donde los hombres ſe limpian de la contaminacion con la gracia del incomutable dios, para venir a ſer, y gozar de la puriſsima cõpañia de los Angeles incontaminados.

A B C

*Que ya el nombre de demonios, entre los miſmos que los adoran, no ſe toma para ſignificar alguna coſa buena.*
*Cap. XIX.*

PEro porque no parezca, que tambien noſotros debatimos ſobre palabras, porque algunos deſtos demonicolas, por dezirlo aſsi, de los quales

es

es tambien Labeon, dizen, que otros llaman Angeles a los miſmos que ellos llamã demonios, me parece, que el lugar me combida ya, â que diga algo de los Angeles buenos, los quales eſtos no niegan, que los ay, ſino q̃ los quierẽ mas llamar demonios buenos, que Angeles. Pero noſotros conforme al eſtilo de la diuina eſcritura, A ſegun la qual ſomos Chriſtianos, leemos, que los Angeles ſon en parte buenos, y en parte malos: pero los demonios nunca buenos, ſino que donde quiera, que en la diuina eſcritura ſe halla eſte nombre que en Latin dizen Dœmones, o Dœmonia, no ſe entienden, ſino los malignos eſpiritus. Y eſte eſtilo de hablar dõde quiera ha ſeguido tanto el vulgo, que aun los miſmos que ſe dizen Paganos, y pretenden, que ſe deuen adorar muchos dioſes, y demonios, caſi ninguno ay tan letrado, y docto, que ſe atreua ha dezir en buena parte, ni aun a ſu eſclauo, demonio tienes, ſino que qualquiera a quien ſe lo dixere, ha de entender ſin B duda que le quiſo maldezir. Que ocaſion pues nos mueue, a q̃ tras la ofenſion de tantas orejas, que ya caſi pueden ſer todas, que no ſuelen tomar eſte nombre, ſino en mala parte, nos ſea fuerça ponernos à declarar lo que hemos dicho, pudiendo con vſar del nõbre de Angeles, euitar la ofenſion, y mal ſonido, que podia auer con oyr el nombre de demonios?

### *De la qualidad de la ciencia, que haze a los demonios ſoberuios.*
### *Cap. XX.*

AVnque tambiẽ en la miſma origẽ C deſte nombre, ſi acudimos a la ſagrada eſcritura, hallaremos algo bien digno de conſideracion. Dizenſe demonios, porque el nombre es Griego dicho aſsi de la ciencia. Y el Apoſtol
1. Cor. 8. que hablò por el Eſpiritu ſanto, dize: *Scientia inflat, charitas vero ædificat.* Que la ciencia cauſa hinchazon: pero que la caridad edifica. Lo qual no ſe entiende bien de otra manera, ſino entendemos, que entonces aprouecha la ciencia, quando va acompañada de caridad: pero que ſin eſta hincha, eſto es, que leuanta, y enſoberueze, amanera de vna deſaforada ventoſidad. Ay pues en los demonios ciencia ſin caridad, y por eſſo ſon tan hinchados, eſto es, tan ſoberuios, que han procurado, y quanto pueden, y con quien puedẽ toda via procuran, que los adoren, y les den la honra, y religion, que ſaben que ſe deue a Dios verdadero, y contra eſta ſoberuia de los demonios, que eſtaua apoderada del linage humano, por ſus demeritos, quanta fuerça tenga la humildad de Dios, que apareciò en forma de ſieruo, no lo acabã de conocer las almas de los hombres hinchadas con la inmundicia de la altiuez, ſemejantes a los demonios en la ſoberuia, aunque no en la ciencia.

### *Haſta que tanto quiſo el ſeñor dexarſe conocer de los demonios.*
### *Cap. XXI.*

YLos miſmos demonios ſabian aũ eſto demanera, q̃al miſmo ſeñor veſtido de la flaqueza de nueſtra carne, le dixeron: *Quid nobis, & tibi, Ieſus Nazarene? veniſti ante tempus perdere nos?* Que auemos noſotros contigo Ieſus Nazareno, que has venido à perdernos, yà atormentarnos antes de tiempo? Claro ſe vee en eſtas palabras, que auia en ellos tanta ciencia, y que no auia caridad, porque temian la pena, y caſtigo, que les auia de venir de mano del Señor, y no amauan la C juſticia, que auia en el Señor, y tanto ſe dexò conocer dellos, quanto quiſo, y tanto quiſo, quanto fue meneſter. Pero dexoſe conocer, y manifeſtoſeles, no como a los ſantos Angeles, que gozan, y participan de ſu eternidad, ſegũ que es Verbo del eterno Padre, ſino como fue neceſſario manifeſtarſeles, para eſpantallos, de cuya poteſtad en algu-

alguna manera tyranica auia de librar a los que eſtan predeſtinados para ſu Reyno, y gloria para ſiempre verdadera, y verdaderamente ſempiterna. Manifeſtoſe pues a los demonios, no por la parte, que es vida eterna, y luz incomutable, que alumbra a los pios, y temeroſos de Dios, la qual los que alcançan a ver por la Fè, que es en el, ſe purifican, y limpian: ſino por ciertos efectos temporales de ſu virtud, y por algunas ſeñales de ſu ocultiſsima preſencia, las quales ſe pudieſſen deſcubrir a los ſentidos Angelicos, aun de los eſpiritus malignos, antes que la flaqueza de los hombres. Y aſsi quando le pareciò ſuprimirlas, y ocultarlas vn poco, y quando ſe ocultò algo mas profundamente, dudô del el Principe de los demonios, y le tentò para ſaber, ſi era Chriſto, examinando todo quanto el ſe dexò tentar, para acomodar el hombre, que conſigo traia para exemplo, y dechado nueſtro: Pero deſpues de aquella tentacion, ſiruiendole, y miniſtrandole, como dize la eſcritura, los Angeles, los buenos ſin duda, y los Santos, y por el conſiguiente terribles, y eſpantoſos a los eſpiritus inmundos, ſe fue manifeſtando mas, y mas a los demonios quan grande era, para que a ſu mandamiento, aunque en el parecia de poca eſtima la flaqueza de la carne, nadie oſaſſe, o ſe atreuieſſe a reſiſtir.

*Que diferencia ay entre la ciencia de los Santos Angeles, y la ciencia de los demonios. Cap. XXII.*

ESTOS Angeles buenos pues hazen poco caudal de la ciencia deſtas coſas corporales, y temporales, con que ſe hinchan, y vſanan los demonios, no porque las ignoren, ſino porque eſtiman, y precian la caridad de Dios, con que ellos ſe ſantifican, y en comparaciõ de ſu hermoſura, que es no ſolo incorporea, ſino incomutable, è inefable, de cuyo ſanto amor eſtan inflamados, deſprecian todas las coſas, que eſtan debaxo della, y que no ſon lo que ella, y a ſi propios entre ellas, para poder gozar con todo aquello, que ſon buenos de aquel bien, de quien les prouiene el ſer buenos. Y por eſſo tambien tienẽ ellos mas cierta noticia deſtas coſas temporales, y A mudables, porque en el Verbo Diuino, que criò eſte mundo, veen las principales cauſas dellas, con las quales cauſas, vnas ſe prueuan, otras ſe reprueuan, y todas ſe gouiernan, y ordenan. Pero los demonios no contemplan, y veen en la ſabiduria de Dios las cauſas eternas de los tiempos, y las que ſon en alguna manera las cardinales, ſino que con la experiencia mayor de algunas ſeñales ocultas a noſotros, alcançan a ver muchas mas coſas futuras que los hombres, y pronoſtican tambien algunas vezes ſus diſpoſiciones: enfin eſtos ſe engañan muchas vezes y los otros nunca. Porque vna coſa es conjeturar con las coſas B temporales las temporales, y con las mudables las mudables, y eſforçarlas aplicandolas el modo temporal, y mudable de ſu voluntad, y fuerças. Lo qual por cierta razon ſe les permite a los demonios, y otra coſa es antener en las eternas, y incomutables leyes de Dios, que viuen en ſu ſabiduria, las mudanças de los tiempos, y conocer la voluntad de Dios tan certiſsima, como potentiſsima, con la participacion que tienen de ſu Diuino Eſpiritu, lo qual ſegun ſus grados con recta diſtincion ſe les concede a los ſantos C Angeles. Aſsi que no ſolo ſon eternos, ſino tambien bienauenturados, y el bien con que ſon bienauenturados, es ſu Dios de ellos, que es porquien fueron criados, porque gozan indeclinablemente, ſin miedo de perderle jamas, de ſu participacion, y contemplacion?

(.?.)

Que

*Que el nombre de dioſes falſamente ſe atribuye a los dioſes de los Gentiles, el qual con todo por autoridad de la diuina eſcritura, viene a ſer comun aſsi a los ſantos Angeles, como a los hombres.*
*Cap.* XXIII.

A Eſtos ſi los Platonicos guſtan mas d̄ llamarlos dioſes, que demonios, y ponerlos entre los dioſes, que eſcriue ſu autor, y Maeſtro Platon, que criò el ſumo Dios, diganlo como quiſierē, porque no ay que canſar, y reparar con ellos en la controuerſia del nombre. Porque ſi dizen, que de tal manera ſon inmortales, que con todo confieſſan, que los criò el ſumo Dios, y q̄ ſon bienauenturados, no por ſi miſmos, ſino por vnirſe con aquel que los criò: dizen lo que dezimos, como quiera que los llamen, y que eſte ſea el parezer de los Platonicos, o de todos, o de los mejores, ſe puede aueriguar, y cōſtar por ſus libros, porque aun ſobre el miſmo nombre, con que a eſtas criaturas inmortales, y bienauenturadas los llaman dioſes, por eſſo no ay caſi diferencia entre ellos, y noſotros, porque tambien en nueſtras ſagradas letras leemos: *Deus Deorum Dominus locutus eſt.* El ſeñor Dios de los dioſes lo dixo, y en otra parte: *Confitemini Deo Deorum.* Confeſſad, y alabad al q̄ es Dios de los dioſes, y en otra parte: *Rex magnus ſuper omnes Deos.* Rey grande ſobre todos los dioſes. Porque aquello donde dize: *Terribilis eſt ſuper omnes Deos.* Terrible es ſobre todos los dioſes, la razon, porque lo dixo, lo declara adelante: Porque proſigue: *Quoniam omnes Dij gentium Dæmonia, Dominus autem cælos fecit.* Por que todos los dioſes de los Gentiles ſon demonios: pero el ſeñor es el que hizo los Cielos. Aſsi que terrible dixo ſobre todos los dioſes: pero de los Gētiles, eſto es, a los que los Gentiles tienen por dioſes, que ſon demonios, y por eſſo terrible, y con eſte miedo, y terror dezian al ſeñor: *Veniſti ante tēpus perdere nos?* Para que veniſte a perdernos, y atormentarnos antes de tiēpo? Pero lo primero adōde dize: Dios de los dioſes, no ſe puede entender, Dios de los demonios, y donde dize: Rey grande ſobre todos los dioſes, guardenos Dios que digamos, que es Rey, o caudillo grande ſobre todos los demonios, y a los hōbres del pueblo de Dios, tambien los llama la miſma eſcritura dioſes: *Ego dixi Dij eſtis, & filij Excelſi omnes.* Yo dixe, dize, dioſes ſoys, y todos hijos del Excelſo. Aſsi que podemos entender, por Dios deſtos dioſes, al que llamò Dios de los dioſes, y ſobre eſtos dioſes Rey grande, al que dixo que era Rey grande ſobre todos los dioſes. Pero quando nos preguntan: Pues que ſe llamā los hombres dioſes, porque ſon del pueblo de Dios, con quien habla Dios por medio de los Angeles, o por los hombres, quāto mas dignos ſerān deſte nombre los inmortales, que gozan de aquella bienauenturança, adonde, ſiruiendo a Dios, deſſean los hombres llegar? Que hemos de reſponder, ſino que no en balde la diuina eſcritura mas expreſſamente llama a los hombres dioſes, q̄ aquellos inmortales, y bienauenturados, â quienes ſenos promete, que ſeremos iguales en la Reſurecion, es a ſaber, porque no ſe atreuiera la flaqueza incredula â ponernos por Dios alguno d̄ ellos por ſu excelencia? Lo que en el hombre no corre tanto peligro, y es facil de euitar. Y fue muy pueſto en razon, que mas clara, y diſtintamente ſe llamaran dioſes los hombres del pueblo de Dios, para que ſe certificaran mas, y confiaran, q̄ aquel era ſu Dios, el que ſe dixo Dios de los dioſes, porque aunque ſe llamē dioſes aquellos inmortales, y bienauē turados, que eſtan en los Cielos, con todo no ſe llamaron dioſes de los dioſes, eſto es, dioſes de los hombres del pueblo de Dios, porquienes ſe dixo:

Pſal. 49.
Pſal. 135.
Pſal. 94.
Pſal. 95.
Marci 1.
Pſal. 81.

*Ego*

*Ego dixi Dij estis, & filij Excelsi omnes.* Yo dixe, dioses soys, y todos hijos del Excelso. De aqui es lo que dize el Apostol: *Et si sunt qui dicantur Dij, siue in cœlo, siue in terra, sicuti sunt Dij multi, & Domini multi: nobis tamẽ vnus Deus pater, ex quo omnia, & nos in ipso, & vnus Dominus Iesus Christus, per quem omnia, & nos per ipsum.* Supuesto que aya otros que se llamen dioses, ora sea en el Cielo, o en la tierra, de los quales segun el nombre, y opiniõ se hallan muchos dioses, y muchos señores: pero nosotros solo tenemos vn Dios, que es el padre, de quien como de autor, y Criador del vniuerso, nos viene todo encaminado para nosotros, y nosotros para el, y vn solo señor Iesu Christo, por quien el Padre hizo todas las cosas, y a nosotros para el. No ay pues para q̃ debatir mucho sobre el nombre, siendo la cosa por si tan clara, que no admite escrupulo de duda. Pero en quanto dezimos, que de aquellos inmortales bienauẽturados, embiò Dios Angeles, que anunciassen a los hombres su diuina voluntad, no les agrada a ellos, porque este ministerio entienden, que le hazen, no aquellos que llaman dioses, esto es, inmortales, y bienauenturados, sino los demonios, â quienes ellos solo osan llamar inmortales: pero no bienauenturados: o por lo menos, si inmortales, y bienauenturados, es demanera, que con todo los llaman demonios buenos, y no dioses sublimados, y puestos en lo alto, desuiados del trato sensible de los hombres, y aunque esto parezca controuersia de nombre, con todo es tan abominable el nombre de demonios, que en todo caso le deuemos nosotros desterrar de entre los santos Angeles. Aora pues concluyamos, y cerremos este libro, demanera que nos quede, que los inmortales, y bienauenturados, como quiera que los llamen, que en efecto son criaturas, no son medianeros para lleuar a la inmortalidad, y bienauenturança a los miseros mortales, los quales se distinguen dellos por entrambas diferencias, por la miseria, y por la mortalidad, y los que son medios, que tienen la inmortalidad comun con los superiores, y la miseria con los inferiores, porque por su malicia son miseros, la bienauenturança que no tienen, antes nos la pueden embidiar, que dar, ni procurar, y assi no tienen cosa de cõsideracion, que nos puedan representar los amigos, y aficionados a los demonios, por cuyo respecto los deuamos reuerenciar, y ayudar, como ayudadores: antes como á fallazes, y engañosos los deuemos euitar. Pero los q̃ tienen por buenos, y por esso no solo como a inmortales, sino tambien como abienauenturados, entiendẽ, que se deuen adorar por dioses, siruiendolos con diuinas ceremonias, y sacrificios, para alcançar despues de muertos la vida bienauẽturada, qualesquiera que ellos sean, y qualquier nõbre, que merezcan: estos, digo, que tienen por buenos, no quierẽ que adoremos con semejante culto, y religion, sino es a vn solo Dios, q̃ es el que los criò, y con cuya participacion son bienauenturados, como, dandonos el su fauor, y gracia, lo veremos mas particularmente en el libro siguiente.

(.?.)

LIBRO

# LIBRO DEZIMO DE LA Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

## TABLA DE LOS CAPITVLOS.


QVE fue tambien doctrina de los Platonicos, que la verdadera bienauenturança la da vn solo Dios, ora sea a los Angeles, o a los hombres: pero que resta aueriguar, si estos que ellos entienden, que por esta misma bienauenturança se deuen adorar, quieren, que sacrifiquemos a solo Dios, o tà bien a ellos. Cap. I.

De lo que sintiò Plotino Platonico de la super na illuminacion. Cap. II.

Del verdadero culto de Dios del qual aunque tuuieron noticia del Criador del vniuerso, se desuiaron los Platonicos, adorando a los Angeles, ora fuessen buenos, o malos, como a Dios. Cap. III.

Que se deue sacrificio aun solo verdadero Dios. Cap. IIII.

De los sacrificios que Dios no pide: pero quiso, que se obseruassen para la significacion de los que pide. Cap. V.

Del verdadero, y perfecto sacrificio. Cap. VI.

Que el amor que nos tienen los Angeles santos, es de manera, que quieren, no que los adoremos a ellos, sino aun solo Dios verdadero. Cap. VII.

De los milagros, con que quiso el señor para alentar la Fè de las personas pias, confirmar sus promessas tambien, por ministerio de los Angeles. Cap. VIII.

De las artes illicitas, q̃ se vsan en el culto de los demonios, de las quales, disputando Porfirio Platonico, parece que prueua a vezes algunas, y que otras duda, y casi las repruena. Cap. IX.

De la Theurgia, que con la inuocacion de los demonios, promete a los animos vna falsa purificacion. Cap. X.

De la carta que escriuiò Porfirio a Anebunte Egypcio, en que le pide, le enseñe la diuersidad de los demonios. Cap. XI.

De los milagros que obra el verdadero Dios, por ministerio de los santos Angeles. Cap. XII.

Como Dios inuisible muchas vezes se dexò ver, no segun lo que es, sino segun lo que podian cõprehender los q̃ lo veìan. Cap. XIII.

Como se deue adorar vn solo Dios, no solo por los bienes eternos, sino tambien por los temporales, los quales todos consisten en mano de su prouidencia. Cap. XIIII.

A Del ministerio con que los santos Angeles siruen a la diuina prouidencia. Cap. XV.

Si en materia de poder alcançar, y merecer la vida bienauenturãça, se deue creer a estos Angeles, que piden, que los reuerencien con la honra que se deue a Dios. O à aquellos q̃ mandan, que siruamos santa, y religiosamente, no a ellos, sino a Dios. Cap. XVI.

De la arca del testamento, y de las milagrosas señales, que hizo Dios, para encomendar nos la autoridad de su ley, y promessa. Cap. XVII.

Contra los que niegan que se deue dar credito a los libros Ecclesiasticos, sobre los milagros que se hizieron para instruyr el pue-

B blo de Dios. Cap. XVIII.

La razon porque la verdadera religion nos enseña ofrecer a vn solo verdadero, y inuisible Dios el sacrificio visible. Cap. XIX.

Del sumo, y verdadero sacrificio que se hizo el mismo mediador de Dios, y de los hombres. Cap. XX.

Del modo de la potestad, que dio Dios a los demonios, para glorificar sus santos, que passaron ya por la passion, los quales vencierõ a los espiritus aereos, no placandolos, sino perseuerando en Dios. Cap. XXI.

C De donde les viene a los santos la potestad cõtra los demonios, y de dõde procede la verdadera purificacion del coraçon. Cap. XXII.

De los principios en que enseñan los Platonicos, que està la purificacion del alma. Cap. XXIII.

Del principio vnico, y verdadero, que purifica, y renueua a sola la naturaleza humana. Cap. XXIIII.

Que todos los santos assi en tiempo de la ley, como en los primeros, siglos, se justificaron en virtud del sacramento, y Fè de Christo.


Cap.

*Cap.XXV.*
*De la inconstancia de Porfirio, que anda bacilando entre la confesion de vn verdadero Dios, y el culto de los demonios. Cap.XXVI.*
*De la impiedad de Porfirio, con que sobrepujo, aun el error de Apuleyo. Cap. XXVII.*
*Que le mouiò, o cegò a Porfirio, para que no pudiesse conocer la verdadera sabiduria, que es Christo. Cap. XXVIII.*
*De la encarnacion de nuestro Señor Iesu Christo, la qual no osa confessar la impiedad de los Platonicos. Cap. XXIX.*
*Quan grãdes decretos de Platon ha refutado, y corregido Porfirio, no sintiendo con el. Cap. XXX.*
*Contra el argumento de los Platonicos, con que pretenden, que el alma del hombre es coeterna a Dios. XXXI.*
*Del camino general para librar el alma, con el qual, buscandole mal, no topò Porfirio, y el que descubriò sola la gracia Christiana. Cap. XXXII.*

## *QVE FVE TAMBIEN DOCTRINA DE los Platonicos, que la verdadera bienauenturança la da vn solo Dios, ora sea a los Angeles, o a los hombres: pero que resta aueriguar, si estos que ellos entienden, que por esta misma bienauenturança, se deuen adorar, quieren, que sacrifiquemos a solo Dios, o tambien a ellos. Cap. I.*

ES CIERTO, Y aueriguado entre todos, los que como quiera se pueden aprouechar del discurso de la razon, que todos los hõbres desseã ser bienauenturados. Pero mientras procura aueriguar la flaqueza humana, quienes son los bienauenturados, y como lo vienen a ser, han resultado muchas, y grandes controuersias en que los Filosofos han gastado su tiempo, y sus estudios, las quales seria largo, y no necessario quererlas aqui referir, y aueriguar. Porque si el que lee esto tiene memoria, de lo que propusimos en el libro octauo, acerca de la eleccion de los Filosofos, con quienes se podia tratar esta question de la vida bienauenturada, que ha de auer despues de la muerte, si podiamos alcançarla, adorando a vn solo Dios verdadero, o a muchos dioses, no querra que le tornemos aqui a repetir lo mismo, mayormẽte pudiẽdo, cõ tornarlo a leer, si acaso se le huuiere oluidado, ayudar, y refrescar la memoria. Porque en efecto escogimos a los Platonicos, que con razon son los mas famosos entre todos los Filosofos, por que assi como pudieron alcançar, que el anima del hombre, aunque era inmortal, racional, o intelectual, con todo no podia ser bienauenturada sin la participacion de la luz de aquel, porquien ella, y el mundo fue criado: assi niegan, que nadie puede alcançar aquello, que todos los hombres apetecen, y desseã, que es la vida bienauenturada, que no se vniere con la pureza de vn casto amor con aquel sumo bien, que es Dios incomutable. Pero porque estos tambien, ora fuesse rindiendose a la vanidad, y al error comun del pueblo, o como dize el Apostol. *Euanescẽtes in cogitationibus suis.* Desuaneciendose con sus imaginaciones, y discursos, fueron de parecer, o quisieron, que pareciesse, que se deuiã adorar muchos dioses. De manera que aun algunos dellos fueron de opiniõ, que se deuian adorar con diuinas hõras, y sacrificios los demonios, a los quales en gran parte auemos ya respondido, aora nos resta ver, y aueriguar con el ayuda de Dios, como los inmortales, y bienauenturados, que estan en los celestiales Tronos, Dominaciones,

ciones, Principados, y Poteſtades, â quienes eſtos llaman dioſes, y à algunos de ellos, o demonios buenos, o como noſotros Angeles, como ſe ha de entẽder, q̃ quierẽ q̃ los reuerẽciemos, y con q̃ culto, y religion quieren q̃ los ſiruamos, eſto es, por dezirlo mas claro, ſi quieren q̃ los adoremos, y ſacrifiquemos tãbien a ellos, y les conſagremos algunas coſas nueſtras, o a noſotros propios cõ ritos, y ceremonias ſacras, o ſolo a ſu Dios q̃ es tãbien Dios nueſtro? Porq̃ eſte es el culto, y religiõ que ſe deue a la diuinidad: o ſi auemos de hablar mas eſpreſſamente a la deidad, q̃ para ſignificar eſte culto, y reuerẽcia con vna palabra, porq̃ no ſe me ofrece ninguna Latina, harto acomodada, adõde es meneſter lo doy a entẽder, en la Griega lo quiero dezir. Porq̃ los nueſtros, dõde quiera, q̃ en la ſagrada eſcritura ſe halla Latria, hã interpretado ſeruicio. Pero el ſeruicio, q̃ ſe deue a los hombres, conforme al qual mãda el Apoſtol, q̃ los criados eſtẽ ſugetos a ſus ſeñores, les ſuelen llamar en Griego, cõ otro nõbre. Pero Latria, ſegũ el vſo recebido, con q̃ hablarõ los q̃ nos dexarõ las diuinas eſcrituras, o ſiẽpre, o tã frequẽtemẽte q̃ caſi ſiẽpre ſe entiẽde aquel ſeruicio, q̃ pertenece al culto, y reuerẽcia đ Dios, y aſsi ſi ſe dize culto, o reuerencia a ſolas, parece q̃ no es lo q̃ ſe deue a ſolo Dios. Porq̃ tãbien dezimos, q̃ honramos, y reuerẽciamos los hõbres quando cõ reſpecto los nõbramos, o viſitamos. Y no ſolo acomodamos el nombre de culto, q̃ viene deſte verbo colo, a las coſas a q̃ noſotros nos ſugetamos cõ religioſa ſumiſsion, y humildad, ſino tãbien à algunas, q̃ nos eſtan ſugetas a noſotros. Porq̃ deſte verbo ſe deriuan, y dizen los Agricolas, los Colonos, y Incolas, y a los miſmos dioſes, no por otra cauſa los llamã Celicolas, ſino porq̃ ſon Incolas del Cielo, no reuerenciando el Cielo, ſino habitãdo, y morando en el, como vnos Colonos, y moradores del Cielo. No como ſe llamã Colonos los q̃ deuẽ el arrẽdamiẽto de las tierras por amor đ la agricultura, o labrãça a los ſeñores q̃ las poſſeẽ, ſino como dize vn grande autor de la lengua Latina.

*Vrbs antiqua fuit Tyrij tenuere Coloni.*

Vna ciudad antigua fue ya vn tiempo por los Colonos Tyrios habitada Porque de incolo, que es habitar, llamò a los Colonos, y no de la agricultura. De qui tambien las ciudades, que fundaron otras mayores ciudades cõ la abũdancia de la gẽte de ſu pueblo, ſe llamã Colonias, y aunque ſegun eſto, es ſin duda verdad infalible, q̃ el culto no ſe deue ſino a Dios por vna cierta propia ſignificacion deſta palabra. Pero porque el culto en Latin ſe acomoda tambien a otras coſas, por eſſo el que ſe deue a Dios, no ſe puede ſignificar en Latin con vna palabra, y la miſma religion tambien, aunque parezca, que ſignifica mas diſtintamente, no qualquiera, ſino el culto de Dios, por donde los nueſtros interpretan con eſte nombre lo que en Griego ſe dize, Threſcia: pero porque ſegun el vſo de hablar Latino, no ſolo de los imperitos, ſino tambiẽ de los muy doctos ſe dize, que ſe deue la religiõ a las cognaciones humanas, a las afinidades, y a qualeſquiera parenteſcos, con eſte vocablo no eſcuſamos la ambiguidad, quando ſe trata de la queſtion del culto de la deidad. De ſuerte que ſeguramente podamos dezir, que la religion no es ſino culto de Dios. Porque parece, que violentamente ſacamos eſte nombre de la ſignificacion de la obſeruancia de la propinquidad humana. La piedad tambien, a que los Griegos llaman Euſebia propiamente ſuele ſignificar el culto de Dios. Con todo eſta ſe dize tãbiẽ la q̃ como humanos, y agradecidos vſamos cõ los padres, y conforme al lenguage comun del vulgo a comodamos eſte nõbre ordina-

riamente a las obras de misericordia. Lo qual entiendo, que ha procedido, porque en estas manda principalmente Dios, que nos exercitemos, y estas, dize, que le agradan a el como sacrificios, o mas que sacrificios. Y deste modo de hablar ha procedido, que al mismo Dios llamamos pio, â quien los Griegos mas polidos en ninguna menera en su lengua llaman Eusebin: aunque tambien comunmente ellos vsen de Eusebia por misericordia. Y assi en algunos lugares de la escritura, para que la distincion se echase mas de ver, y fuesse mas cierta, quisieron mas dezir, no Eusebian, que suena como si dixera, buen culto, sino Theosebian, que es culto de Dios. Y qualquiera cosa destas nosotros no la podemos significar con vna palabra. Assi que lo que se dize en Griego Latria, y en Latin se interpreta seruicio: pero el con que reuerenciamos a Dios, o lo que se dize en Griego Threscia, y en Latin religion: pero la que guardamos para con Dios: o lo que ellos llaman Theosebia, y nosotros no podemos exprimirlo con vna palabra, y podemos dezirlo, culto de Dios: este dezimos que se deue solo â aquel Dios, que es verdadero Dios, y al que haze dioses a sus cultores. Todos quantos inmortales pues, y bienauenturados ay en las moradas del Cielo, sino nos aman a nosotros, ni quieren que seamos bienauenturados, sin duda que no los deuemos adorar. Y si nos aman, y quieren, que seamos bienauenturados, sin duda con aquello mismo quieren, que lo seamos, con que lo son tambien ellos: porque han de ser por ventura ellos bienauenturados con vna cosa, y nosotros con otra?

(.?.)

*De le que sintiò Plotino Platonico de la superna iluminacion.*
*Cap. II.*

PEro no tenemos en esta question nosotros diferencia alguna, o debate con estos insignes Filosofos, por que ellos en efecto echaron de ver, A y en muchas maneras, y copiosamente lo dexaron escrito en sus libros, que con lo mismo que nosotros vienen los Angeles â ser bienauenturados, teniendo por objeto vna cierta luz inteligible, que a ellos les es Dios, y es otra cosa distinta que ellos, con que ellos son ilustrados, para que resplandezcan, y con su participacion son perfectos, y bienauenturados. Y muchas, y diuersas vezes afirma Plotino, declarando lo que sintiò Platon, que ni aun aquella misma, que creen que es anima del vniuerso, es bienauenturada con otra cosa que la nuestra, y que aquello es vna luz distinta della, porquien ella ha sido Criada, y que iluminandola esta B luz inteligiblemente, resplandece el anima inteligiblemente. Y da tambien por vn exemplo, para aquellas cosas incorporeas, tomandole de estos cuerpos celestiales grandes, y visibles, diziendo, que Dios es como el Sol, y la anima del mundo como la Luna. Porque la Luna entienden, que se ilumina con el objeto, o presencia del Sol. Dize pues aquel grande Platonico, que el anima racional, (o si la deuemos llamar antes intelectual, de cuyo genero entiende tambien, que son C las animas de aquellos inmortales, y bienauenturados, que no duda que habitan en los asiētos, o tronos del Cielo) no tiene sobre si otra naturaleza superior, sino la de Dios, que criò el mundo, y por quien ella tambien fue criada, y que no de otra parte les viene â aquellos soberanos espiritus la vida bienauenturada, que de don-

donde nos viene a nosotros, conformandose con el Euangelio, donde dize: *Fuit homo missus á Deo, cui nomen erat Ioannes, hic venit in testimonium, vt testimonium perhiberet de lumine, vt omnes crederent per illum, non erat ille lumen, sed vt testimonium perhiberet de lumine. Erat lumen verum quod illuminat omnem hominem venientem, in hunc mundum.* Fue vn hombre embiado de Dios, cuyo nombre era Ioã, este vino por testigo, para que diesse testimonio de la luz, para que todos creyeran por el. No era la luz, sino para dar testimonio de la luz. Era la luz verdadera, la qual alumbra a todo hõbre que viene a este mundo. Con la qual diferencia, bastantemẽte se muestra, q̃ el anima racional, o intellectual, qual era la que tenia Ioan, no podia ser luz para si, sino que luzia cõ la participacion de otra verdadera luz. Esto lo confiessa tambien el mismo Ioan, quando testificando della, dize: *Nos omnes de plenitudine eius accepimus.* Todos nosotros lo que auemos recebido, lo auemos recebido de su plenitud.

*Del verdadero culto de Dios, del qual, aunque tuuieron noticia del Criador del vniuerso, se desuiaron los Platonicos, adorando a los Angeles, ora fuessen buenos, o malos, como a Dios. Cap. III.*

LO qual siẽdo assi, si los Platonicos, o qualesquiera otros que fuerõ dese te parecer, conociendo a Dios, como a Dios le glorificaran, y le dieran gracias, y no huuieran dado en vano con sus discursos, è imaginaciones, y no huuieran en parte dado ocasiõ a los errores del pueblo, y en parte tambien se huuieran atreuido, a oponerse a ellos sin duda confessaran, que assi los inmortales, y bienauenturados, como nosotros los mortales, y miserables, para poder venir a ser inmortales, y bienauenturados, deuemos adorar vn solo Dios de los dioses, que es nuestro Dios, y suyo de ellos.

*Que se deue sacrificio a vn solo verdadero Dios. Cap. IIII.*

AEste deuemos nosotros el culto, que en Griego se dize Latria, ora sea en qualesquiera Sacramentos, ora sea en nosotros mismos. Porque
A todos juntos somos su templo, y cada vno de por si sus templos: porque se digna habitar en la concordia de todos, y en cada vno de por si, y no es mayor en todos que en cada vno. Porque ni con la grandeza se estiende, ni repartido se disminuye. Quando tenemos nuestro coraçon leuantado, y puesto en el, entonces es su altar, aplacamosle por medio de vn Sacerdote, que es su vnigenito, ofrecemosle sangrientas victimas, quando peleamos por su verdad, hasB ta derramar la sangre, quemamosle suauissimo incienso, quando en su acatamiento nos abrasamos de su diuino, y santo amor, ofrecemosle sus dones en nosotros, y a nosotros mismos, y boluemosle lo que es suyo, consagramosle, y dedicamosle en algunos dias solenes, y fiestas la memoria de sus beneficios, porque con el curso del tiempo no se vaya apoderando de nosotros el desagradecimiento, y oluido. Sacrificamosle Hostia de humildad, y alabança en la ara de nuestro coraçon con el fuego de la feruorosa caridad. Para poder ver a este señor como ha de poder ser visto, y para vnirnos con el nos lauamos, y limpiamos de todas las maculas de
C los pecados, y apetitos malos, y nos consagramos a su nombre. Porque el es la fuente de nuestra bienauenturança, el es el fin de todo nuestro desseo, y eligiendo a este señor, o por mejor dezir, reeligiendole, porque negligẽtes, y descuydados del, le auemos perdido: reeligiendole, digo, de donde dizen, que se dixo la religion, caminemos a el por la dileccion,

y amor, para que en llegando a el descansemos, adonde por esso seremos bienauenturados, porque con aquel fin seremos perfectos. Porque nuestro bien, sobre cuyo fin ay tanta contienda entre los Filosofos, no es otro que el vnirnos con el, y con el abraço incorporeo, si se puede dezir assi, o con la vnion espiritual de solo este señor, el anima intelectual se hinche, y fertiliza de verdaderas virtudes. Por que este es el bien que nos manda el, Matt. 22. que amemos: *In toto corde in tota anima, & in tota virtute.* Con todo nuestro coraçon, y cõ toda nuestra anima, con toda nuestra virtud. A este bien nos deuen encaminar los que nos aman, y deuemos lleuar a los que amamos. Assi se cumplen aquellos dos Matt. 22. preceptos: *In quibus tota lex pendet, & Profetæ: Diliges Dominum Deum tuũ, in toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua: & diliges proximũ tuum tanquam te ipsum.* En que como en compendio estè cifrado todo lo q̃ cõtiene la ley, y los Profetas. Amaràs a Dios tu señor con todo tu coraçon, y con toda tu alma, y con todo tu espiritu, y amaràs a tu proximo, como a ti mismo. Porque para que el hombre se supiesse amar a si mismo, le pusierõ vn fin, adõde refiriesse todas sus acciones, para q̃ fuessẽ bienauẽturado. Porq̃ el q̃ se ama, no quiere otra cosa q̃ ser bienauẽturado, y este fin no es otro q̃ vnirse con Dios, ya pues al q̃ se sabe amar a si, quando le mandan q̃ ame al proximo como a si mismo, q̃ otra cosa le mãdan, sino q̃ quanto pudiere le encargue, y encomiende el amor de Dios? Este es el culto de Dios, esta la verdadera religiõ, esta la recta piedad, este es el seruicio, que se deue a solo Dios. Qualquiera potestad pues inmortal, por de mayor virtud, y excelẽcia q̃ sea, sinos ama como a si misma, quiere, para q̃ seamos bienauenturados, q̃ estemos sugetos a aquel, aquiẽ estãdo ella tãbien sugeta es bienauẽturada. Luego si no adora a Dios es miserable, porq̃ se priua de Dios: pero si adora a Dios, no quiere q̃ la adoremos a ella por Dios, porq̃ antes aprueua, y fauorece cõ las fuerças de su volũtad â aquella diuina sentencia, dõde dize la escritura: *Sacrificans dijs eradicabi* Exod. 22 *tur, nisi Domino soli.* Que el q̃ sacrifica Num. 20 A re a los dioses, sino es a solo Dios, serà destruydo. Porq̃ por dexar aora otras cosas, q̃ pertenecẽ al culto ð la religiõ, con q̃ reuerẽciamos a Dios, por lo menos no ay hõbre, q̃ se atreua ha dezir, q̃ lo q̃ es el sacrificio, se deua sino a solo Dios. Muchas cosas en efecto auemos tomado del culto diuino, y las auemos trãsferido, y acomodado a las ceremonias con q̃ honramos, y reuerenciamos a los hõbres, ora sea por la demasiada humildad, ora por la lisonja maldita: pero demanera, q̃ a los q̃ atribuymos estas cosas sean tenidos por hõbres, q̃ llaman colendos, y reuerẽdos, y si estan muy subidos de punto tã bien, adorandos. Pero quiẽ jamas creyo, q̃ lo que es el sacrificio se deuia, sino aquien supo, o creyò, o fingiò q̃ era B Dios? Y quan antiguo sea el reuerenciar a Dios con el vso del sacrificio, bastantemente nos lo muestran aquellos dos hermanos Cayn, y Abel, entre los quales reprouò Dios el sacrificio del mayor, y acepto el de el menor. Gen. 4.

*De los sacrificios, que Dios no pide: pero quiso que se obseruaßen para la significacion de los que pide. Cap. V.*

Y Quien serà tã ignorante, y necio, q̃ piense, q̃ lo q̃ se ofrece en los sacrificios es necessario para algunas cosas q̃ aya menester Dios, lo qual porq̃ C en muchos lugares nos lo enseña la diuina escritura, por no ser largo, solo traere aquello breue del Psalmo: *Dixi* Psalm. 15 *Domino: Deus meus es tu: quoniã bonorum meorum non èges.* Dixe al señor: Dios mio eres tu, y no tienes necesidad de mis bienes. Assi que auemos de entender, que Dios no tiene necesi-

ceſsidad de alguna res,o animal, o de qualquiera otra coſa corruptible,o terrena: pero ni aun de la miſma juſticia del hombre, y que todo lo que es ſeruir bien,y legitimamente a Dios,es en prouecho del hombre, y no de Dios. Porque no aura nadie,que diga que aprouecha a la fuente, porque beua de ella,o â la luz,porq̃ vee cõ ella. Y ſi los antiguos padres hizieron algunos ſacrificios con victimas de reſes,quales aora,aunq̃ los halla,y lee en la diuina eſcritura el pueblo de Dios,con todo no los vſa, no ſe deue entender,ſino q̃ con aquellas coſas ſe ſignificaron las que paſſan en noſotros, para que nos vnamos cõ Dios,y q̃a eſte miſmo fin encaminemos al proximo. Aſsi que el ſacrificio viſible es vn Sacramento, eſto es vna ſeñal ſagrada del inuiſible ſacrificio. Y aſsi aquel penitente en el Profeta,o el miſmo Profeta, procurãdo q̃ Dios huuieſſe miſericordia de ſus pecados: *Si voluiſſes ſacrificium dediſſem: vtiquè, holocauſtis non delectaberis, ſacrificium Deo ſpiritus contribulatus, cor contritum, & humilliatum Deus non ſpernet.* Si quiſierades ſeñor,dize, ſacrificio, yo os le diera ſin duda,y no os pagays de holocauſtos. El ſacrificio que quiere Dios,es el eſpiritu atribulado,al coraçon compungido, y humillado no le deſpreciará Dios. Veamos, y conſideremos, como donde dixo, q̃ Dios no queria ſacrificio,alli mueſtra, que Dios quiere ſacrificio? No quiere pues el ſacrificio de la res muerta, ſino quiere el ſacrificio del coraçon contrito. Con aquello pues que dixo que no queria,ſe ſignifica,lo que conſecutiuamente,dixo que queria. Aſsi q̃ dixo,q̃ Dios no queria los ſacrificios de la manera que los necios creen, y entienden q̃ los quiere, como ſi los quiſiera para ſu entretenimiẽto, y guſto. Porq̃ ſi los ſacrificios q̃ quiere entre los quales,es vno el coraçõ cõtrito,y humillado cõ el dolor de la penitẽcia,no quiſiera,q̃ ſe ſignificaran cõ aquellos ſacrificios, q̃ entendieron q̃ los deſſeaua, como ſi fueran deleytables para el,ſin duda,q̃ no mãdara en la ley vieja q̃ ſe los ofrecierã: y por eſſo fue neceſſario mudarlos a ſu tiẽpo oportuno, y cierto, porq̃ no ſe entẽdieſſe,q̃ ellos erã de codicia para el miſmo Dios,o por lo menos aceA tables por nueſtra parte,y no lo q̃ por ellos ſe ſignificaua, y aſsi en otra parte de otro Pſalmo: *Si eſuriero nõ dicã tibi, meus enim eſt orbis terræ & plenitudo eius. Nunquid manducabo carnes taurorũ, aut ſanguinẽ hircorũ potabo?* Si fueſſe dize,poſsible,q̃ alguna vez tuuiera hãbre,no te diria,q̃ me apacentaras,o ſacrificaras,porq̃ mio es el orbe de la tierra,y todo lo q̃ en el ſe contiene? Por vẽtura he de comer yo las carnes d̃ los toros, o he d̃ beuer la ſangre de los cabrones? como ſi dixera: ſiB tuuiera yo neceſsidad deſtas coſas no te las pidiera a ti,teniẽdolas yo en mi poder. Deſpues proſiguiendo lo que aquellas coſas ſignifican: *Immola Deo ſacrificiũ laudis, & redde Altiſsimo vota tua. Et inuoca me in die tribulationis, & eximam te, & glorificabis me.* Ofrece a Dios,dize,ſacrificio de alabança, y cumple,y paga al Altiſsimo tus promeſſas,y llamame en el dia de la tribulacion, y te librarè, y me glorificarãs. Y aſsi miſmo en otro Profeta: *In quo apprehendã Dominum, aſsumam Deũ meũ Excelſum? Si apprehẽdã illũ in holocauſtis, & vitulis anniculis? Si acceptauerit Dominus in millibus arietũ, aut in denis millibus hircorũ pinguium? Si dedero primogenita mea pro impietate* Mich. 6.
C *mea, fructũ ventris mei pro peccato animæ meæ. Si annuntiatũ eſt tibi, homo, bonũ aut quid Dominus exquirat à te, niſi facere iudicium, & iuſtitiam, & diligere miſericordiã, & paratũ eſſe ire cũ Domino Deo tuo.* Cõ q̃ recebirè dize,al ſeñor, cõ q̃ aplacarè a mi Dios excelſo? recibirlehe,cõ holocauſtos, y cõ bezerritos d̃ vn año, y pagaſe Dios cõ vn millar d̃ carneros,o cõ diez millares d̃

Pſal. 50.

cabrones gordos? ofrecerle he mis primogenitos por la remission de mi culpa, y el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma. No te hã auisado ya, hõbre lo bueno, y lo q̃ haze al caso, y lo q̃ quiere el señor de ti, y q̃ otra cosa, sino q̃ viuas justa, y santamente, q̃ seas benigno, y misericordioso, y prõpto, y aparejado para seruir, y agradar a Dios tu señor? Entrambas cosas se contienen distintamente en las palabras deste Profeta, y bastantemẽte declara, q̃ no pide Dios por si aquellos sacrificios, con que se significan los q̃ a el le agradan. En la Epistola a los Hebreos. *Bene facere, & communicatores esse nolite obliuisci, talibus enim sacrificijs placatur Deus.* No os oluideys dize, de ser benignos, y misericordiosos con los pobres y miserables, porq̃ cõ estos sacrificios se aquista la amistad de Dios, y por el consiguiente, adõde dize. *Misericordiam magis volo quã sacrificium.* Mas quiero de ti la misericordia q̃ el sacrificio. No es menester q̃ entendamos otra cosa, sino q̃ prefiriò vn sacrificio a otro sacrificio, porq̃ aquel q̃ todos llaman sacrificio, es señal del verdadero sacrificio, y la misericordia es verdadero sacrificio, y assi dize lo q̃ poco antes referi: *Talibus enim sacrificijs placatur Deus.* Que cõ tales sacrificios se aquista, y grãgea la amistad, y gracia de Dios. Assi que todo quanto leemos, que mandò Dios en diferentes maneras sobre los sacrificios para el ministerio, y seruicio del Tabernaculo, o del templo, se refiere para significar el amor de Dios, y del proximo. Porque en estos dos mandamientos como dize la diuina escritura: *Tota lex pendet, & Profetæ.* Esta cifrado, y resumido todo lo que contiene la ley, y los Profetas.

Heb. 13.

Osee. 6.

*Del verdadero, y perfecto sacrificio. Cap. VI.*

POr lo qual, verdadero sacrificio es todo aquello, que se haze a fin de vnirnos santamente con Dios, es asaber, refiriendolo finalmente, â aquel bien, con que verdaderamente podamos ser bienauenturados. Por donde la misma misericordia, que se emplea en la ayuda del proximo, sino se haze por Dios, no es sacrificio. Porque aunque le haga, o ofrezca el hombre, con todo el sacrificio es cosa diuina, demanera que aun los Latinos antiguos vinieron a llamar al sacrificio con este nombre de cosa diuina, y assi el mismo hombre, que se consagra al nombre de Dios, y se ofrece solennemente a Dios, en quanto muere al mundo, para viuir a Dios, es sacrificio. Porque tambien pertenece a la misericordia la que cada vno vsa consigo. Por esso dize la diuina escritura: *Miserere animæ tuæ, placens Deo.* Vsa de misericordia con tu alma, agradando a Dios. Y quando tambien castigamos nuestro cuerpo con la templança, si esto, como deuemos, lo hazemos por Dios, porque no demos nuestros miembros, para que se sirua dellos el pecado, por armas, y instrumento para hazer mal, sino para que se sirua dellos Dios por armas, y instrumento para hazer bien, sacrificio es. A lo qual exortandonos el Apostol dize: *Obsecro itaque vos fratres per misericordiam Dei, vt exhibeatis corpora vestra, Hostiam viuam, sanctam, Deo placentem rationabile obsequium vestrũ.* Ruego os pues hermanos por la misericordia de Dios, que le ofrezcays y sacrifiqueys vuestros cuerpos, no ya como reses muertas, sino como vna Hostia viua, verdaderamẽte pura, y santa agradable, y acepta a Dios, como vn sacrificio racional. Luego si el cuerpo de quiẽ, porq̃ es inferior, se sirue el alma como de criado o como d̃ instrumẽto, quãdo se sirue del biẽ, y retamẽte, y lo refiere a Dios, es sacrificio

Eccl. 30.

Rom. 6. 13.

Rom. 12.

quan-

quanto mas la misma alma serâ sacrificio, quando ella se refiere a Dios, para que, estando inflamada del fuego de su amor, venga a perder la forma de la cõcupiscencia del siglo, y para q̃ estando rendida, y sugeta al mismo como a forma incomutable, se reforme, y renueue, agradandole con aquello q̃ tomò de la diuina forma, y hermosura? Lo qual consecutiuamente añadiendo el mismo Apostol dize: *Et nolite conformari huic sæculo, sed reformamini in nouitate mentis vestræ, ad probandũ, quæ sit voluntas Dei, quod bonum, & benevlacitum, & perfectũ.* Y no os conformeys con este siglo, sino transformaos por la renouacion de vuestro espiritu en nueuos hombres, para que de aqui adelante no aprobeys lo que el vulgo profano, sino lo q̃ fuere acepto a su diuina Magestad, lo que fuere verdaderamente bueno, agradable, y perfecto. Siendo pues verdaderos sacrificios las obras de misericordia, ora seã las que hazemos por nosotros, o por nuestros proximos, referidas a Dios. Y siendo assi, que no hazemos las obras de misericordia por otra causa, sino para librarnos d̃ la miseria, y por consiguiente para alcançar la bienauenturança, lo qual no sucede, sino con aquel bien, de quien dixo el otro. *Mihi adhærere Deo, bonum est.* Que todo su bien estaua en vnirse con Dios. Sin duda que toda esta ciudad redimida, esto es la congregaciõ, y compañia de los santos, viene a ser vn sacrificio vniuersal, que ofrece a Dios aquel grande Sacerdote, que se ofreciò tambien a si en la passion por nosotros, para q̃ nosotros fueramos el cuerpo de vna tan grande cabeça, segun la forma que el tomò de sieruo. Porque esta fue la que el ofreciò, en esta fue ofrecido, porque segun esta es medianero, en esta es Sacerdote, en esta sacrificio. Assi q̃ auiendonos exortado el Apostol, q̃ ofrezcamos nuestros cuerpos, como vna Hostia viua, santa, agradable a Dios, como vn sacrificio racional, y q̃ no nos conformemos cõ este siglo, sino que nos reformemos, y tornemos a tomar la forma, y hermosura de nuestro espiritu, para q̃ con sentidos despauilados, y buen juyzio, y discrecion prouemos, y echemos de ver lo que quiere Dios q̃ hagamos, lo que
A es bueno, lo que es acepto, y perfecto ante su diuina Magestad, q̃ en efecto todo este sacrificio somos nosotros propios, dize: *Dico enim per gratiam Dei, quæ data est mihi, omnibus qui sunt in vobis, non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad temperantiam, sicut vnicuique Deus partitus est fidei mensuram: sicut enim in vno corpore multa membra habemus, omnia autem membra non eosdem actus habent, ita multi vnum corpus sumus in Christo,*
B *singuli autem alter alterius membra, habentes dona diuersa secundùm gratiam quæ data est nobis.* Por lo qual por la gracia q̃ Dios me ha dado, os encargo generalmente a todos, q̃ no presumays mas de vosotros, de lo que cõuiene, despreciando a los otros, sino que sienta cada vno de si templada, y modestamente, segun la porcion que le huuiere repartido el señor de sus dones: porque assi como este cuerpo visible, aunque es vno, está compuesto de muchos miembros, y no todos tienen vn mismo oficio, assi la muchedumbre de los fieles vienen a hazer vn cuerpo en Christo, y cada vno es miembro del otro, teniendo diferẽtes dones segun la gracia que Dios nos ha repartido. Este es el sacrificio
C de los Christianos, muchos hazemos vn cuerpo en Christo. Lo qual tambien frequenta la Iglesia en el Sacramento del Altar, que vsan los fieles, adonde le enseñan a ella, que en aquella oblacion y sacrificio que ofrece, ella misma se ofrece.

Rom. 12.

Psal. 72.

*Que el amor que nos tienen los Angeles santos, es de manera, que quieren, no que los adoremos a ellos, sino a vn solo Dios verdadero. Cap. VII.*

CON razon aquellos inmortales, y bienauenturados, que estan en las moradas celestiales, y gozan de la participacion de su Criador, con cuya eternidad estan firmes, cõ cuya verdad ciertos, y con cuya gracia son santos, porque misericordiosamente nos aman a los mortales, y miserables, para que seamos inmortales, y bienauenturados, no quieren, que les hagamos sacrificios, sino à aquel, cuyo sacrificio saben, que son tambien ellos juntamente con nosotros. Porque juntamente con ellos somos vna ciudad de Dios. Con quien hablando dize, el Psalmo: *Gloriosa dicta sunt de te, ciuitas Dei.* Cosas ilustres, y glorioſas está profetizadas de ti, o ciudad de Dios, y vna parte de ella, que esta en nosotros anda peregrinando, y la otra parte q̃ está en ellos nos ayuda, y fauorece. Porque de allâ, de aquella soberana ciudad, adonde la voluntad de Dios sirue de ley inteligible, y incomutable, de allà, de aquella soberana Corte (porque en efecto allà cuydan de nosotros) nos vino por ministerio de los Angeles aquel diuino oraculo, que dize: Que el que sacrificare a los dioses, sino a solo Dios, serâ desterrado desta ciudad. Este oraculo, esta ley, este precepto, esta conformidad con tantos milagros, que no ay duda aquien quiere q̃ sacrifiquemos aquellos inmortales, y bienauenturados, que nos desean q̃ seamos nosotros lo que ellos.

Psal. 86.

Exod. 22.

*De los milagros, con que quiso el señor, para alentar la Fè de las personas pias, confirmar sus promessas tambien, por ministerio de los Angeles. Cap. VIII.*

PArecerà, que rebueluo cosas mas remotas de lo que es menester, si quiero referir los antiquissimos milagros, que hizo Dios en confirmaciõ de las promessas, que millares de años antes auia hecho â Habrahan, dandole su palabra, que en su semilla alcançarian la bendicion de todas las gentes. Porque quien no se ha de marauillar, que al mismo Habrahan le pariesse su muger esteril vn hijo, siendo ya tan vieja, que ni podia parir, ni ser fecunda, y que en el sacrificio del mismo Habrahan discurriesse vna llama, que vino del Cielo por medio de las victimas, y que le dixessen al mismo Habrahã los Angeles, el fuego q̃ auia de caer del Cielo sobre los de Sodoma, a los quales Angeles en figura de hombres el auia hospedado, y de ellos auia entendido la promessa que Dios le auia hecho sobre la descendencia que auia de tener, y que llegando ya el tiempo del fuego, que auia de caer, alcançasse por medio de los mismos Angeles, que pudiesse salir milagrosamente libre de Sodoma Lot su sobrino hijo de su hermano, cuya muger en el camino, tornando a mirar atras, y conuertida de repente en sal, nos aduirtiò con gran misterio, que nadie en el camino de su libertad deue bolver los ojos del desseo a la vida passada, y quan grandes son las marauillas, que hizo Moysen al tiempo que queria sacar al pueblo de Dios del yugo de la seruidumbre de Egypto, quando a los Magos de Faraõ, esto es, del Rey de Egypto, que tenia oprimido aquel pueblo con su tyrania, les permitiò Dios, que hiziessen algunas marauillas, para vencerlos, y confundirlos cõ otras mayores, porque ellos las haziã con hechizerias, y encantamentos magicos, a que son dados los malos Angeles, esto es, los demonios, pero Moyses los venciò facilmente con el ministerio de los Angeles, tanto mas poderosamente, quãto mas justo era, que los venciera en el nombre del señor, que hizo el Cielo, y la tierra. Final

Gen. 17.

Gen. 21.

Gen. 18.

Gen. 19.

men-

mente desfalleciendo los Magos en la tercera plaga, hizo Moyses hasta diez plagas, no sin grande disposiciõ, y significacion de misterios a las quales se rindieron los duros coraçones de Faraon, y de los Egypcios, y dexan
Exod. 14. do yr libremente al pueblo de Dios. Pero luego se arrepintieron, y procuraron dar alcance a los Hebreos, que yuan marchando, y passando la mar apie enxuto, porque se diuidieron las aguas, y les dieron el paso libre, entraron tras ellos, y tornandose a juntar las aguas, quedaron anegados, y oprimidos? Que dirè de los milagros, que caminando por el desierto el mismo
Exod. 15. pueblo, hizo Dios tantos, y tan estupẽdos: como las aguas que no se podian beuer, echãdo en ellas vn leño, como Dios lo auia mandado, perdieron su amargura, y hartaron a los sedientos: como teniendo hambre les llouio ma
Exod. 16. nà del Cielo: como auiendo puesto tassa a los que lo cogian, a los que excedieron della se les corrõpio, y hinchò de gusanos, y como, aunque lo cogieron en doblada cantidad el dia an-
Num. 11. tes del Sabado (porque el dia del Sabado no era licito cogerlo) no se les corrompiò: como desseando comer carne, que parece que no auia de bastar ninguna para tanto pueblo, se hinchò todo el campo de los Hebreos de volateria, y se apagô el ardor de su apetito con el fastidio de la hartura. Co-
Exod. 17. mo saliẽdoles los enemigos al encuentro, pretẽdiendo prohiuirles el paso, y peleando con ellos, con orar Moyses, y estender sus braços en figura de Cruz, sin morir vno, ni ninguno de los Hebreos, fueron rotos los contra-
Num. 16. rios, y vencidos: como a los sedicioso̅s que se auian amotinado en el pueblo de Dios, apartandose de la compañia, que Dios auia ordenado, para exemplo visible de la pena inuisible, abrien dose la tierra, se los tragò viuos: como hiriendo vna piedra con vna vara, derramò para tanta muchedumbre abũ-

A

dantissimas aguas: como auiendoles Dios embiado para justissimo castigo de sus pecados, serpiẽtes, que en mordiendoles, morian, leuantando en vn leño vna serpiente de metal, y mirandola, quedaron sanos, assi para con esta figura socorrer al pueblo afligido, como para figurar con vna semejança de vna muerte casi crucificada la muerte, que destruyò Christo con su muerte, la qual serpiente, auiendose guardado en memoria deste beneficio, y començando despues el pueblo necio à adorarla como a Idolo, el Rey Ezechias, siruiendo a Dios, como Principe religioso, la hizo pedaços, no sin grande gloria de su zelo, y religion?

Num. 20.

4. Re. 18.

B

*De las artes ilicitas, que se vsan en el culto de los demonios, de las quales, disputando Porfirio Platonico, parece, que aprueua a vezes algunas, y que otras duda, y casi las reprueua. Cap. IX.*

C

ESTAS Y otras muchas cosas como estas, que seria demasiada prolixidad el referirlas, se hazian para establecer el culto del verdadero Dios, y prohiuir el de muchos falsos dioses, y hazianse con vna sencilla Fè, y confiança en Dios, no con encantamentos, ni formulas de palabras compuestas conforme al arte de su nefaria curiosidad, â que ò llaman Magica, ò cõ otro peor nombre, Goetia, ò mas honradamente Theurgia: los que al parecer procuran distinguir estas cosas, quieren dar a entender, que los que se dan a las artes ilicitas, vnos son reprehensibles, quales son los que el vulgo llama maleficos, o hechizeros, porq̃ estos dizen, que pertenecen a la Goetia, y otros loables à quienes atribuyẽ la Theurgia, siendo verdad, que los vnos, y los otros estan sugetos, y dedicados a los falsos, y engañosos ritos de los demonios, debaxo de nombres de Angeles. Porque aun Porfirio, aun que de mala gana, y con vn discurso

en alguna manera lleno d̃ empacho, y verguença promete vna como purificacion del alma por medio de la Theurgia, con todo niega, que con esta arte nadie puede alcãçar el boluer a Dios. De manera que se puede echar de ver, que anda fluctuando, y dudoso con varios pareceres entre el vicio desta sacrilega curiosidad, y entre la profession de la Filosofia. Porq̃ vna vez aduierte, que se guarden desta arte como de fallaz, y engañosa, que se practica, no sin riesgo, y peligro, y estâ prohibida por las leyes, y otra vez, como rindiendose a los que la aprueuã, y alaban, dize, que es vtil, para purificar vna parte del anima, aunque no la intellectual, con que percibimos la verdad de las cosas inteligibles, q̃ no tienen semejanças de los cuerpos, sino la espiritual con que recebimos las imagines de las cosas corporales. Por que esta dize, que por ciertas consagraciones Theurgicas, que llaman teletas, se haze capaz, y se dispone para recebir Espiritus, y Angeles para ver los dioses. Aunque destas Theurgicas teletas, o consagraciones cõfiessa, que no se le pega cosa de purificacion a la anima intelectual, que la haga idonea, para ver a su Dios, y entender las cosas que son verdaderas. De donde se puede entender, que tal sea la visiõ que resulta destas Theurgicas consagraciones, y de que dioses pues en ella no se veen las cosas que verdaderamente son. Finalmente dize, que el anima racional, o como el gusta llamarla, el anima intelectual, puede subir a las cosas soberanas, aunque lo q̃ es espiritual en ella, no este purificado con ninguna arte Theurgica. Y q̃ la espiritual se purga, o purifica por el Theurgo tan escasamente, y demanera que no por esso llega a la inmortalidad, y eternidad. Assi que aunque distinga los Angeles de los demonios diziẽdo, que el lugar de los demonios es el ayre, y el lugar Ethereo, o Impireo el de los Angeles, y aconseja, que se deue vsar de la amistad de algun demonio, para que lleuandolos el, cada vno pueda leuantarse vn poco, si quiera de la tierra, despues de muerto, y diga, que ay otro camino para llegar a la soberana compañia de los Angeles con todo afirma en alguna manera expressamente que se deue guardar, y huyr de la compañia d̃ los demonios, quando dize, que las animas despues de la muerte, pagando sus penas, abominan con horror el culto de los demonios, que en vida las solian engañar. Y no pudo negar, que la misma Theurgia, la qual alaba, y encomienda, como importante, para alcãçar la amistad de los Angeles, y de los dioses, negocia con tales potestades, que ellas mismas o nos inuidian la purgacion de las almas, o se rinden, y sugetan a las artes de otros inuidiosos, refiriendo sobre esso vna quexa de, no se que Chaldeo. Quexase, dize, vn buen hombre en Chaldea, que le salieron en vano los trabajos grandes, que auia puesto en purgar su alma, auiendo se los atajado otro, que era poderoso en lo mismo de inuidia, cõjurando, y ligando las potencias con sus sagradas oraciones, para que no le concediessen lo que pedia, luego ligò el vno, dize, y el otro no desligò, cõ lo qual dize, se dexa entender, que la Theurgia sirue, assi para hazer biẽ, como para hazer mal, y que assi entre los dioses como entre los hombres, tambien los dioses estan sugetos a la disciplina, y padecen aquellas perturbaciones, y passiones, que Apuleyo comunmente atribuye a los demonios, y a los hombres, aunque distingue a los dioses de los hombres por la alteza del lugar Ethereo, y confirma en quanto esta distincion la sentencia de Platon.

A

B

C

De

*De la Theurgia, que con la inuocacion de los demonios, promete, a los animos vna falsa purificacion.*
*Cap. X.*

HE aqui, como Porfirio otro Platonico, que dizen, que es mas docto que el primero, por no se que arte, ò disciplina Theurgica refiere, y pinta a los mismos dioses sugetos, y rēdidos à pasiones, y perturbaciones. Pues q̄ con sus conjuros los pudieron conjurar, y amedrentar, para que no hiziessen la purgacion del alma, y pudo espantarlos demanera, el que les mandaua lo que era malo, que el otro que les pedia lo que era bueno, por la misma arte no les pudo librar de aquel miedo, para que le hizieran bien. Y quien no echa de ver que todo esto es inuencion, y cautela de los engañosos demonios, sino el que es miserabilissimo esclauo suyo, y està priuado de la gracia del verdadero libertador? Porque si esto se tratara con los dioses buenos, sin duda que mas pudiera con ellos la buena intencion del que pretende purgar el alma, que la mala del que lo pretende impedir? Y si a los justos dioses les pareciò indigna de la purgacion la persona, por quien se negociaua, ya no lo hizieron por los espantos que les puso el inuidioso, ni como el dize, impedidos de miedo de otra deidad, mas poderosa, sino libremente. Y es cosa marauillosa, q̄ aquel benigno Caldeo, que desseaua purgar el alma cō las consecraciones Theurgicas, no hallasse algun otro dios superior, que ò les pusiesse mas miedo, y forçasse a los espantados dioses a hazer bien, ò que refrenasse a los que les ponian miedo, para que libremente hiziessen bien, sino que le faltaron sus oraciones, y conjuros al buen Theurgo, para poder primero purgar de aquella peste del temor a los mismos dioses, que inuocaua, para purgar su alma. Y si no, diganme, que causa ay para que pueda tener a mano vn Dios mas poderoso para ponerles miedo, y no pueda tenerle, para que los purgue, o libre del miedo? O por ventura hallase Dios, que oyga al inuidioso, y ponga miedo a los dioses, para que no hagan bien, y no se halle Dios que oyga al bueno, y quite el miedo a los dioses para que puedan hazer bien? O famosa Theurgia, o donosa purgacion del alma, adōde es mas lo que puede, y manda la inmundicia de la inuidia, q̄ la pureza de la buena obra, o por mejor dezir, adonde es mas poderosa la peruersa, y abominable fallacia de los malignos espiritus, que la buena, y saludable Doctrina! Porque lo que este refiere, que los que hazen estas suzias purgaciones con estos sacrilegos ritos, veen, como con espiritu purgado, vnas imagines hermosas amarauilla, ò de Angeles, ò de dioses, si es q̄ veen algo que parezca a esto, es lo que dize el Apostol: *Quoniam Satanas transfigurat se velut Angelum lucis.* Que Satanas se suele transfigurar como en Angel de luz. Porque suyas son aquellas illusiones, y fantasmas, con que procurando enredar las miserables almas en la falsa religion de muchos, y falsos dioses, y apartarlas del verdadero culto del verdadero Dios, con el qual solo se purifican, y sanan, lo que se dize del otro Protheo. *Formas se vertit in omnes.* No dexa forma, ni figura que no toma, persiguiendolas vnas vezes, como enemigo, y otras ayudandolas, al parecer, como cautelòso, y ofendiendolas en todas maneras con lo vno, y con lo otro.

A

B

2. Cor. 11.

Virg. 4.

C

*De la carta, que escriuio Porfirio a Anebunte Egipcio, en que le pide, le enseñe la diuersidad de los demonios.*
*Cap. XI.*

MAs cuerdo anduuo este Porfirio, escriuiendo â Anebūte Egypcio, adonde como quien pide parecer, no solo descubre, sino que destruye tambien

bien estas artes sacrilegas. Y aunque alli reprueua generalmente todos los demonios, los quales dize, que por su imprudencia atrahen los vapores humedos, y que assi no estan en la parte Etherea, sino en la aerea, debaxo de la Luna, y en el mismo globo de la Luna. Con todo no se atreue atribuyr generalmente a todos los demonios todos los engaños, malicias, y imperfecciones, que con razon le ofendē. Por que à algunos dellos como otros los llama demonios benignos, confessando con todo que generalmēte todos son imprudentes. Y marauillase de ver, que a los dioses, no solo los ceuē, y combiden con victimas, sino que tā bien los compelan, y fuerzen â hazer lo que los hombres quieren: y si los dioses se distinguen, y diferencian de los demonios en lo corporeo, y incorporeo, como se ha de entender, q̄ son dioses el Sol, y la Luna, y las demas cosas visibles del Cielo, de que no tiene duda que son cuerpos? Y si son dioses, como dizen, que vnos son beneficos, y otros maleficos, y como siendo corporeos se ajuntā cō los incorporeos? Pregunta tambien, como quien duda, si los que adeuinan, y hazen algunas cosas admirables tienē las almas mas poderosas, o si de fuera les acuden algunos espiritus, por cuyo medio hazē semejantes marauillas? Y sospecha q̄ antes les viene de fuera, porque por medio de piedras, y yeruas se vee, que no solo ligan â algunos, sino que abrē tambien puertas cerradas, o hazen algunas otras marauillas destas, y assi dize, que otros son de opinion que ay vn cierto genero de demonios, q̄ les es propio el oyr, y acudir a lo que les piden, que son naturalmente cautelosos, mudables en todas formas, y maneras, fingiendo dioses, y demonios, y animas de difuntos, y que estos son los que hazen todas estas cosas, que parece, que son buenas, o malas: pero que en las que son verdaderamente buenas, no ayudan, ni siruen de nada: antes que estas no las conocen, y que enredan, acusan, y impiden algunas vezes a los que de veras sguen la virtud, y que son temerarios, y soberuios, llenos de arrogancia, y fasto, que gustan de los perfumes de los sacrificios, y se pagan de lisonjas, y todo lo demas q̄ dize sobre este genero de espiritus cautelosos, y malignos, que de fuera acuden al alma, y embelecan, y engañan los sentidos humanos, dormidos, o despiertos, lo afirma, no como cosa q̄ la tiene persuadida, y creyda, sino que la sospecha tan flacamēte, o duda, que dize que otros son desta opinion. Por que en efecto fue cosa muy dificultosa para vn tan grande Filosofo, el alcā çara, conocer, ò osadamente arguyr, y condenar toda la diabolica canalla, a la que qualquiera vegeçuela Christiana muy facilmente conoce, y con grandissima libertad escupe, y abomina, sino es que a caso este Filosofo teme el ofender al mismo Anebonte, a quien escriue, como a vna insigne cabeça, y Pōtifice de semejante religiō, y a otros aficionados, y que admiran estas cosas como diuinas, y pertenecientes al culto, y religion de los dioses. Con todo prosigue, y refiere, como preguntando, cosas, que consideradas con atencion, y cordura, no se pueden atribuyr, sino es à potestades, y espiritus malignos, y engañosos. Por que pregunta: Porque inuocandolos, como a buenos los mandan como a malos, que executen, y hagan los injustos mandamientos de los hōbres, porque no oyen al que los inuoca, y pide alguna cosa, si el tal huuiere tratado en cosas venereas, lleuādo ellos tan facilmente a todos a qualesquiera torpezas, y deshonestidades? Porq̄ aduierten, y denuncian a sus Sacerdotes, que les conuiene abstenerse de animales, porque sin duda no se profanen con los vapores corporales, y por otra parte ellos gustan, y se dexan lleuar

uar de otros vapores, y loores de las Hostias, y sacrificios, y prohiuiendo a sus Sacerdotes, que no toquẽ los cuerpos muertos, por la mayor parte sus sacrificios se celebran cõ cuerpos muertos. Y que cosa, y que cosa es, que vn hõbre sugeto a todos los vicios amenace, no al demonio, o alguna anima de algun difunto, sino al mismo Sol, y Luna, o aqualquiera de los celestiales, y los espante fingidamente para sacarles la verdad? Porque les amenaça, q̃ harâ pedaços el Cielo, y otras cosas como estas, que son imposibles al hõbre, para que aquellos dioses como niños ignorantes, y inocentes, amedrentados con las amenaças falsas, y rediculas, hagan lo que les mandan. Porq̃ dize, que vn cierto Cheremon muy inteligente, y perito en semejantes sacros, o sacrilegios escriue, que las cosas que se celebrã entre los Egipcios, por tradicion, y fama, assi de Ysside, como de Osiris su marido, tienen grandissima fuerça, y virtud, para forçar a los dioses, a que hagã lo que se les mãda, quando el que los conjura con sus formulas, y encãtos, les amenaça, que las diuulgarâ, o las desharâ, quando con palabras terribles les dize, que dissipara, y destruyrà los miembros de Osiris, sino hizieren lo que les mãda. Que el hombre les amenace con estas, y semejantes vanidades, y disparates, a los dioses, y no a qualquiera, sino a los mismos celestiales, y que resplandecẽ con luz Siderea, y no sin efecto, sino forçandolos con violenta potestad, y haziendolos hazer con estos medios lo que quiere, cõ razon se admira Porfirio, o por mejor dezir, socolor de admirarse, y preguntar las causas desto, dâ, a entender, que estas cosas las hazen aquellos espiritus, los que de parecer de otros dixo arriba, que eran engañosos, y cautelosos, no como el dize, naturalmente, sino por su culpa, y vicio, los quales fingen dioses, y animas de difuntos, y no fingen lo que es ser demonios, como el dize, sino que realmente lo son. Y lo que a el le parece, que los hõbres con yervas, piedras, y animales con ciertos sones, y vozes, figuras, y ficciones, y con ciertas observaciones de la cõuersion, y mouimiẽto de las Estrellas, fabrican en la tierra algunas potestades idoneas, para hazer diferentes efectos, todo esto es õbra de los mismos demonios embaucadores de las almas, que tienen sugetas debaxo de su dominio, gustando, y tomando placer de la ignorancia, y error de los hombres. Assi que, ò dudando en realidad de verdad, y pregũtando, y inquiriendo estas cosas Porfirio, con todo refiere cosas, con que se conuencen, y redarguyen, y con que se muestra, que no pertenecẽ a las potestades que nos ayudan para alcãçar la vida eterna, sino que son fallaces, y cautelosos demonios: o porque sospechemos, y sintamos algo mejor de vn Filosofo, por ventura con este estilo tratando con vn hombre Egypcio, aficionado a estos errores, y que presumia de si, que sabia algunas cosas grandes, pretendiò, no ofenderle cõ la autoridad de Doctor casi arrogante, ni turbarle con contradezirle claramente, sino con la humildad, al parecer de persona que pregunta, y dessea saber, quiso traerle a la consideracion de aquellas cosas, y mostrarle, quan de poco momento son, y aun quanto se deue huyr dellas. Finalmente casi al fin de la carta le pide, que le enseñe el camino que ay para la bienauenturança segun la doctrina de los sabios de Egypto. Supuesto que los que tuuiessen su trato con los dioses demanera que por solo hallar vn fugitiuo, ô alcãçar vna heredad, o algun casamiento, o por su mercaduria, ò otras cosas destas, inquietaran al diuino espiritu, le parece, que en balde se dize, que estos tales se dieron a la sabiduria, y que los mismos dioses, con quienes ellos tenian su trato, aunque en lo demas les dixes-

dixessen la verdad. Con todo, porque sobre la bienauenturança no les aduertian de cosa alguna, ni que fuesse abonada, ni a proposito, no eran dioses, ni benignos demonios, sino de aquellos que diximos, que eran falaces y engañosos, o del todo chimera, o ficcion humana. Pero porque con estas artes se obran tales, y tantas cosas, q̃ A exceden del todo la facultad, y fuerças humanas, que resta, sino que todo aquello que vemos, que marauillosamente pronostican, o obrã, como cõ espiritu diuino, y con todo no se refiere al culto d̃ vn solo verdadero Dios, cuya vnion absolutamente (aun segũ los Platonicos en muchos lugares) es solo el bien que nos haze bienauenturados, que resta digo, sino que todas aquellas cosas, prudentemente consideradas, entendamos, que son embelecos, y engaños, con que nos impiden, y diuierten los malignos demonios, â que deuemos ocurrir, procurando guardarnos dellos, con el amparo de la verdadera religion.

*De los milagros, que obra el verdadero Dios, por ministerio de los santos Angeles. Cap. XII.*

PEro todos los milagros que se hazen por operacion diuina, ora sea por medio de los Angeles, o como quiera, de suerte que nos encomienden el culto, y religiõ de vn solo Dios, en quien solo consiste la vida bienauẽturada, deuemos creer, que los hazen verdaderamente aquellos, o por medio de aquellos que nos aman segun la verdad, y piedad, obrando el mismo Dios en ellos. Porq̃ no deuemos dar oydos a los que niegan, que Dios inuisible no haze milagros visibles, pues que aun segun ellos el mismo hizo al mundo, el qual no pueden por lo menos negar que es visible. Y qualquiera marauilla, que sucede en este mundo, sin duda que es menos que todo este mundo, esto es, que el Cielo, y la tierra, y todo lo que en ellos se contiene, todo lo qual en realidad de verdad lo hizo Dios. Y assi como el que lo hizo es oculto, y incomprehensible al hombre, assi tambien el modo con que lo hizo. Assi que aunque las marauillas deste mundo visible las tengamos en poco por verlas tan de ordinario, con todo quando las consideramos con prudencia, y discrecion, son mayores que los muy inusitados, y raros. Porque aun el mismo hombre es mayor milagro, que qualquiera milagro que se haze por medio del hombre. Por lo qual Dios, q̃ hizo visibles el Cielo, y la tierra, no se dedigna de hazer milagros visibles en el Cielo, y en la tierra, para mouer, como el es inuisible, al alma dada toda via a las cosas visibles à que le ame, y reuerencie. Pero en donde, y quando los ha de hazer, es cosa que està ya assentada, sin que se pueda alterar, en su diuino consejo, en cuya disposicion, y prouidencia estan ya presentes todos los tiem- B pos que han de venir. Porque el, sin q̃ se mueua temporalmente, mueue todas las cosas temporales, y no de otra manera conoce lo q̃ està por hazer, q̃ lo hecho, ni de otra manera oye a los que le inuocan, que vee a los que le han de inuocar. Porque aun quando sus Angeles nos oyen, el en ellos nos oye, como en vn templo suyo verdadero, y no hecho de mano, assi como en todos sus santos, lo que manda que se haga temporalmente, corre ya conforme al aranzel de su eterna ley.

C *Como Dios inuisible muchas vezes, se dexò ver, no segun lo que es, sino segun lo que podian comprehender los que lo veian. Cap. XIII.*

YNo nos deue mouer, que siendo inuisible, se diga, que muchas vezes apareciò visiblemente a los padres. Porq̃ assi como el sonido, o voz con que se oye, y percibe la sentẽcia, y concepto, que està en el silencio del enten-

entendimiento,assi tambien la especie,o figura con que se dexò ver Dios, que està en vna naturaleza inuisible, no era lo que el. Con todo el era el que se dexaua ver en aquella misma especie corporal, como aquella misma sentencia o concepto es,lo que se oye en el sonido de la voz:ni los padres ignorauan,que veian a Dios,que es inuisible,en figura,o especie corporal,lo que el no era, porque tambien
Exod. 33. hablaua con Moyses que le hablaua,y con todo le dezia: *Si inuent gratiam ante te, ostende mihi temetipsum scientèr vt videam te.* Si he hallado gracia delante de ti,dexame que te vea para que te conozca. Assi que conuiniendo,que la ley de Dios se diesse poniendo terror,y espanto con editos de Angeles,no a vna persona sola, o a algunos pocos sabios,sino a toda vna nacion,y pueblo inmenso,delante deste mismo pueblo se vieron obrar grandezas en el monte,adonde se daua la ley por vno,estando presente toda aquella multitud, y gentio a las cosas espantosas,y tremendas que se haziã. Porque el pueblo de Israel no creyò a Moyses,como creyeron los Lacedemonios a su Licurgo,diziendoles,que auia recebido de Iupiter, o de Apolo las leyes que el auia hecho. Porque quando se dio la ley al pueblo,en que se estableciò,y mandò,que reuerẽciassen,y adorassen vn solo Dios, delante del mismo pueblo apareciò, quanto le pareciò bastante, la diuina prouidẽcia,con marauillosas señales,y mouimientos, para dar la misma ley, que nos enseña, como la criatura ha de seruir a su Criador.

A&. 7. Num. 53.

*Como se deue adorar vn solo Dios, no solo por los bienes eternos, sino tambien por los temporales,los quales todos consisten, en mano de su prouidencia.*
*Cap. XIIII.*

YAssi como va creciendo, y aprouechando vna buena institucion de vn hombre,assi la del linage humano,en quanto toca al pueblo de Dios, fue creciendo por ciertos articulos de tiempos, como quiẽ crece por sus progressos,y edades,para que viniera a leuantarse de las cosas temporales a las eternas,y de las visibles a las inuisibles,demanera que aun quando Dios nos prometia premios visibles,cõtodo nos yua encomendando la veneracion de vn solo Dios, para que el espiritu humano por ventura tambiẽ por los bienes terrenos desta vida transitoria no se fugetasse a nadie, sino es al verdadero Criador, y señor de las almas. Porque el que niega, que todo quanto pueden dar a los hombres, o los Angeles, o los hombres, no està en poder de vn solo todo poderoso, este tal desuaria,y disparata. Por lo menos Plotino Platonico tratando de la prouidencia,prueua por la hermosura de las hojas,y flores,que la prouidẽcia llega, â abraçar, y comprehender, desde el mismo sumo Dios,cuya hermosura es inteligible,y infable, hasta estas cosas terrenas,y baxas. Todas las quales como viles, y que velocissimamente se passan,y perezen,afirma, que no pueden tener los decentissimos numeros, y perfecciones de sus formas, sino les viene la forma de aquella forma inteligible,y incomutable,q̃ lo tiene junto todo. Lo mismo enseña Christo nuestro señor, donde dize: *Considerate lilia agri, quo modo crescunt, non laborant, neque nent. Dico autẽ, quia nec Salomon in omni gloria sua sic amictus est, sicut vnum ex his, quod si fœnum agri, quod hodiè est, & cras in clibanum mittitur, sic Deus vestit, quanto magis vos modicæ fidei?* Considerad las flores del campo, como crecen sin trabajar, ni hilar, y cõ todo os digo,que ni aun Salomon estando en el colmo de su gloria, y prosperidad, se vistiò como vna de estas: pues si a la hierua del campo, que oy nace,y mañana se echa en el fuego,la vis-

Matt. 6.

te

te Dios assi,quanto mas a vosotros gẽ te de poca Fè? Assi que con razon el alma del hombre,que estâ sugeta toda via a los desseos de la tierra, aquellos mismos bienes baxos, y terrenos, que temporalmente dessea, y los ha menester para esta vida transitoria, y son de poco momento en compara cion de los bienes eternos de la otra vida,con todo no los suele pedir,ni esperar,sino de la mano de vn solo Dios, para que ni aun con el desseo destos se aparte del culto, y veneracion de aquel,à quien ha de llegar por el desprecio,y auersion de semejantes bienes.

*Del ministerio,con que los santos Angeles siruen a la diuina prouidencia.Cap.XV.*

ASsi que de tal manera, quiso la diuina prouidẽcia traçar, y ordenar el curso del tiempo,que como dixe,y se lee en los Actos de los Apostoles: *Lex in edictis Angelorum daretur.* La ley sobre el culto,y religion de vn verdadero Dios se diesse por medio de los edictos de los Angeles, y que en ellos se mostrasse visiblemente tambien la persona del mismo Dios, aunque no por su sustancia,la qual siempre permanece inuisible a los ojos corruptibles,sino que con ciertos indicios apareciesse visiblemente por medio de la criatura sugeta a su Criador,y que hablasse con vozes de lengua humana articuladamente, gastando en las sylabas sus moras, y pausas de tiempo,el que en su naturaleza, no corporal,sino espiritualmente,no sensible,sino inteligiblemente, no temporal, sino eternamente, ni comiença,ni dexa de hablar. Lo que estando cerca del oyen mas sinceramente,no con el oido del cuerpo,sino del espiritu,sus ministros,y mensageros,que gozan de su incomutable verdad inmortalmente bienauenturados, y lo que oyen con modos mefables, acerca de lo que deuen hazer,y traer a estas cosas visibles,y sensibles,lo hazen sin replica,ni dificultad.Y esta ley se diò por distribucion de tiempos, la qual tuuo primero,como queda dicho,promessas terrenas:pero significatiuas de las eternas,las quales celebrarõ muchos con Sacramentos visibles y las entendieron pocos. Con todo en ella con manifestissima contestacion, assi de vozes,como de cosas,se manda,y establece el culto,y veneracion de vn solo Dios,no de alguno de los de la turba, sino de aquel que hizo el Cielo,y la tierra,y todas las almas,y todo espiritu que no es lo que el. Porque el es el que los hizo,y ellos sus hechuras, y para que tengan ser, y se conseruen, tienen necessidad del que los hizo.

*Si en materia de poder alcançar,y merecer la vida bienauẽturada,se deue creer a estos Angeles, q̃ piden que los reuerencien con la honra que se deue a Dios, ò a aquellos que mandan, que siruamos santa, y religiosamente,no a ellos, sino a Dios. Cap.XVI.*

AQue Angeles pues nos parece q̃ deuemos creer sobre lo de la vida bienauenturada,y sempiterna, a los q̃ quieren que los reuerenciemos con ritos,y ceremonias religiosas, pidiendonos,que los adoremos, y les ofrezcamos sacrificios: o a los que dizen q̃ toda esta reuerencia,y culto se deue a vn solo Dios Criador de todas las cosas,à quien mandan,que hagamos toda esta reuerencia con verdadera piedad,con cuya vista, y contemplacion tambien ellos son bienauenturados,y nos prometen,que lo seremos nosotros?Porque esta vista de Dios,es vista de tanta hermosura, y dignissima de tanto amor,que sin ella,aunque tẽga vno abundancia de otros qualesquiera bienes,no duda Plotino dezir, que es infelicissimo.Siendo pues assi, que vnos Angeles nos mueuen,y incitan con señales marauillosas,a que adoremos con reuerencia, y culto de

la

latria à este solo, y otros à si mismos: Y esto de manera, que aquellos nos prohiuen el adorar a estos: Y estos no se atreuẽ a prohiuir, q̃ se adore aquel, â quienes deuemos creer mas: respondãnos los Platonicos: respondannos qualesquiera Filosofos: respondãnos los Theurgos, ô por mejor dezir los Periurgos. Porq̃ mas dignas son deste nombre todas estas artes. Finalmente respondannos los hombres, si es que en alguna manera viue en ellos algũ sentido natural, cõ que los hizo Dios racionales? Respondannos, digo, si se deue sacrificar â aquellos dioses, ô Angeles, que mandan, que se les sacrifique a ellos: ò à aquel solo a quien mandan estos, que prohiuen, que se les sacrifique a ellos propios, y à los otros? Quando estos, ni aquellos hizieran milagros, sino que solo lo mandaran: vnos, que se les sacrificasse â ellos: y otros lo vedaran, y mandaran, que solamente à vn solo Dios se sacrificasse, bien deuian echar de ver la misma piedad y religion, qual de estos procedia con fausto y soberuia, y qual con verdadera religion. Y digo aun mas, que quando estos que quieren, q̃ se les sacrifique, solo ellos mouieran a los hõbres cõ obras marauillosas, y los q̃ lo prohiuen y mandan, q̃ se sacrifique a vn solo Dios, no quisiessen hazer estas marauillas y milagros visibles, verdaderamẽte que deuiamos anteponer su autoridad, siguiẽdo, no el sentido del cuerpo, sino la luz de la razõ. Y auiendo Dios procedido de manera, para encomendarnos los estatutos de su verdad, que por estos sus mensageros, y ministros inmortales, que predican, y celebran: no su fausto, y soberuia, sino la Magestad diuina, ha hecho milagros mayores, mas ciertos, y mas euidentes, para que los que desseã para si los sacrificios, no persuadiessen facilmente a los flacos en el conocimiento de Dios, la falsa religion, mostrandolos â sus sentidos algunas cosas estupendas: quien aura, que quiera ser tan necio, que no escoja los verdaderos, para seguirlos, pues q̃ halla en ellos tãbien mucho mas de q̃ se pueda marauillar? Porq̃ aquellos milagros d̃ los dioses de los Gẽtiles, q̃ refiere, y celebra su historia, no hablò de los que A monstruosamente suceden por el discurso del tiempo por ocultas, y secretas causas naturales, aunque ciertas, y subordinadas à la diuina prouidencia: quales son los inusitados partos d̃ animales las apariencias extraordinarias en el cielo, y en la tierra: ora sea las q̃ solo causan espanto, y miedo: ora tãbien las que hazen riza, y daño. Las quales dizen, que se aplacan, y mitigã con ritos demoniacos, ò diabolicos, por la engañosa, y cauteloſa astucia de llos: sino hablo de los milagros, que B bien euidentemente se vee, que se hazẽ por su virtud, y potestad: como es, lo que refieren, que las imagines de los dioses Penates, q̃ truxo Eneas, quãdo vino huyẽdo de Troya, se mudarõ de vn lugar à otro. Que la serpiẽte de Epidauro acõpañò la estatua de Esculapio, au ẽdola embarcado para traer la à Roma. Que la naue en que yua la estatua de la madre Frygia, no pudiẽdola mouer grandes prueuas de hombres, y bueyes, la mouiò, y truxo sola vna mugercilla, atandola vna faxa suya para testimonio de su honestidad. Que la virgẽ Vestal, sobre cuya honestidad se hazia inquisicio, satisfizo a la duda, hinchendo vn harnero de agua en el Tibre, sin q̃ se le derramasse. Estos C pues, y otros como estos, en ninguna manera se deuen cõparar en virtud, y grandeza, a los que leemos, que sucedieron en el pueblo de Dios. Quanto mas los que por leyes, aun de las gentes que adoraron, y reuerenciaron estos dioses, fueron prohiuidos, y castigados (es â saber) los Magicos, y Theurgicos. Que los mas dellos, solo con la apariencia embelecan, y engañan

los sentidos humanos, como es el hazer baxar la Luna, como dize Lucano: *Donec suppositas propior despumet in herbas.* Hasta que llegue de cerca a despumar, y arrojar su veneno en las hierbas, que tiene para este efecto aplicadas el encantador. Y aunque algunos milagros suyos, en la grandeza de la obra, parece que se igualan con algunos que haze la gente pia, y religiosa: con todo el mismo fin con que se distinguẽ, muestra, que son sin comparacion mucho mas excelentes los nuestros. Porque con aquellos se pretende el culto de muchos dioses, à los quales tanto menos deuemos sacrificar, quanto mas ellos lo desseã: y cõ estos se nos encomiẽda el culto de vn solo Dios, el qual claramẽte nos muestra, q̃ no tiene necesidad dẽ semejantes cosas, assi con el testimonio de sus escrituras, como cõ el auer quitado despues los mismos sacrificios. Luego si algunos Angeles desean para sí los sacrificios, deuẽ ser antepuestos à estos tales, los que los desean, no para sí, sino para Dios criador de todas las cosas, à quien siruen. Porque con esto nos muestran el amor sincero, que nos tienen, pues que con el sacrificio nos quieren sugetar, no â sí, sino â aquel, con cuya vista ellos son bienauenturados. Y pretenden, que lleguemos à alcançar aquel, de cuyo amor, y obediencia ellos nunca se apartaron. Y si los Angeles, que quieren, que se sacrifique, no a vno, sino a muchos, quieren, que se sacrifique, no a sí, sino a muchos dioses, cuyos Angeles ellos son: aun desta manera tambien se les deuen anteponer aquellos que son Angeles de vn solo Dios de los dioses, â quien mandan, que se sacrifique: de manera que prohiuen el sacrificar à otro ninguno, y ninguno dellos lo prohiue â este Dios, à quien solo mandan estos, que se sacrifique. Y si como mas lo muestra, y dâ a entender su engaño arrogante, y soberuio: ni son buenos, ni Angeles de dioses buenos, sino demonios malos, que quieren, que sacrifiquemos, no a vn solo, y sumo Dios, sino a ellos propios, que mayor fauor y amparo deuemos procurar contra ellos, que el de vn solo Dios, à quien siruen los buenos Angeles, los quales mandan, que sirua mos con el sacrificio, no à ellos, sino à aq̃l, cuyo sacrificio deuemos ser nosotros propios?

Lucan. libro 6.

A

*De la arca del Testamento, y de las milagrosas señales, que hizo Dios, para encomendarnos la autoridad de su ley, y promessa. Cap. XVII.*

Y por esso la ley de Dios, que se promulgò por medio de los Angeles, en q̃ se mãdò reuerẽciar cõ religion diuina vn solo Dios de los dioses, prohiuiendo la adoracio̅ de todos los demas dioses, se puso en el arca, q̃ se llamò el Arca del testimonio. Cõ el qual nombre bastantemente se dà â entender, que Dios â quien reueren-

B

ciauan por medio de todas aquellas cosas, no solia incluyrse y encerrarse en lugar, quando desde aquella arca daua sus oraculos, y respuestas, y algunas señales visibles, sino que de alli salian los testimonios de su voluntad: porque aun la ley que estaua escrita en tablas de piedra, estaua alli, como dixe en el arca. La qual todo el tiempo que peregrinaron por el desierto, con el Tabernaculo, que assi mismo se llama Tabernaculo del testimonio, la traian los Sacerdotes cõ deuida reuerencia, y veneracion: ser-

Exod. 27

C

uiales tãbien de señal, q̃ de dia se les aparecia vna nube, la qual de noche resplandecia como fuego, y quando se mouia esta nube, se mouia todo el Campo, ò Real, y adonde parana, alli assentauan el Real. Diò Dios à esta su ley otros testimonios con grandes milagros, fuera de los que he dicho, y fuera de las respuestas que daua desde aquel lugar del arca.

Por-

Porque quando entraron en la tierra
Ioſ. 4 de Promiſsion, paſſando con la miſma arca por el Iordan, parando el rio por la parte de arriba, y corriẽdo por la de abaxo, dio lugar enxuto para paſar la arca, y al pueblo. Deſpues, dãdo
Ioſ. 6. ſiete bueltas cõ la miſma arca a la primera ciudad enemiga q̃ encontraron (q̃ como Gẽtiles adorauã muchos dioſes) de repẽte ſe cayerõ ſus muros, ſin opugnarlos, ni batirlos cõ ningũ pertrecho de guerra. Deſpues deſto, eſtãdo ya en la tierra de Promiſsiõ, y viniẽ
1. Reg. 5. do por ſus pecados el arca en poder de ſus enemigos, los q̃ la tomaron, la puſierõ con grande hõra, y reuerẽcia en el templo de ſu dios, a quien entre todos mas reuerenciauan: y dexãdola aſsi, cerrarõ el tẽplo, y abriendole otro dia, hallarõ al Idolo q̃ adorauã, caydo, y torpemẽte quebrado. Deſpues, ellos mouidos cõ los prodigios, y viẽdoſe vergõçoſamente caſtigados, bolui-
1. Reg. 6. erõ el arca del diuino Teſtamẽto al pueblo, a quiẽ ſe la auiã tomado. Pero qual fue ſu reſtituciõ? Puſierõla ſobre vn carro, y vncierõ en el dos vacas recien paridas, quitãdolas delos pechos ſus vecerrillos: y deſta manera las dexaron yr adonde quiſieſſen, queriẽdo aun por aqui experimentar, y prouar la virtud diuina. Pero ellas ſin tener perſona que las guiaſſe, ni gouernaſſe, caminando obſtinadamente hàzia los Hebreos, ſin reuocarlas los bramidos de ſus hambrientos hijos, tornaron con aquel gran Sacramento àlos que en el reuerenciauan à Dios. Eſtas, y otras coſas ſemejantes ſon pequeñas para Dios: pero grandes para poner temor ſaludable, y enſeñar, y inſtituyr à los mortales. Porque ſi los Filoſofos, y eſpecialmente los Platonicos, ſon loados, de que ſupieron, y ſintieron mejor que los demas, como poco antes referi: porque enſeñaron, que la diuina prouidencia adminiſtraua tambien eſtas coſas infimas, y terrenas, con el teſtimonio de la numeroſa hermoſura, que nace, no ſolo en los cuerpos de los animales, ſino tambien en las flores, y en las hieruas del campo: con quãta mas claridad, y euidencia dà teſtimonio de ſu diuinidad lo que paſſa al preſente en ſu predicacion, donde ſe encomienda, y enſeña la religion, que prohiue el ſacrificar à
A ninguna criatura de las del cielo, tierra, y infierno: mandando, que ſacrifiquemos ſolo à vn ſolo Dios, q̃ ſolo amãdo, y amado haze biẽauenturados, y definiendo los tiẽpos, en q̃ auia mandado hazer aquellos ſacrificios, y prometiẽdo, q̃ por medio de otro mejor Sacerdote los auia de mudar en mejor, nos mueſtra, y dà teſtimonio, de que no los apetece, ni quiere, ſino que por ellos nos quiere ſignificar otros mejores: no porque el ſe enſalce, ô engrandezca con eſtas honras, ſino pa-
B ra que noſotros, encendidos con el fuego de ſu amor, nos alentemos, y excitemos a reuerenciarle, y procuremos vnirnos con el: lo qual es bien, no ſuyo, ſino nueſtro.

*Contra los que niegan, que ſe deue dar crédito à los libros Eccleſiaſticos, ſobre los milagros que ſe hizieron para inſtituyr el pueblo de Dios. Cap. XVIII.*

DIra alguno, que eſtos milagros ſon falſos, y q̃ nũca huuo tal, ſino q̃ los q̃ los eſcriuierõ mintieron. El q̃ dize eſto, ſi niega, q̃ en eſtas coſas, abſoluta mẽte no deuemos creer à ninguna eſcritura, podra tãbiẽ dezir, q̃ tãpoco ay dioſes q̃ cuydẽ de los mortales. Porq̃ no por otro camino perſuadierõ ellos alos hõbres, q̃ los adoraſsẽ, ſino haziẽ
C do coſas marauilloſas, las quales refiere tãbiẽ la hiſtoria ð los Gẽtiles, cuyos dioſes pudierõ mas hazer oſtẽtacion de admirables q̃ moſtrarſe vtiles. Yaſsi en eſta obra, cuyo libro decimo tenemos ya entre manos, no nos encargamos de cõuẽcer, y refutar alos q̃ niegã q̃ no ay alguna naturaleza diuina, ô defienden, q̃ no cuyda delas coſas humanas: ſino a los que prefieren, y antepo-

nen sus dioses â nuestro Dios, autor, y fundador desta santissima, y gloriosissima Ciudad, no sabiendo, que este mismo es tambien el autor, y criador inuisible, y incomutable deste mundo visible, y mudable, y verdadero dador dela vida, que es bienauẽturada, no con las cosas que el criò, sino con su propia persona. Porque su Profeta, que professa suma verdad, dize: *Mihi autem adhærere Deo, bonũ est.* Mi bien es, el vnirme con Dios. Porque el sumo bien de que se disputa, y debate entre los Filosofos, es aquel, â que se deuen referir para alcançarle todos los oficios: y no dixo este Profeta, mi sumo bien, ò toda mi bienauenturança es, el tener abundancia de riquezas, ò el vestirme de purpura, ò el empuñar el cetro, ò alcançar la corona: ò lo que no tuuieron verguença de dezir aun algunos de los Filosofos, el deleyte del cuerpo es mi sumo bien: ò lo que mejor, como mejores, parece que dixeron, la virtud de mi animo es mi sumo biẽ: sino para mi (dize) el vnirme cõ Dios, es mi sumo bien, y toda mi bienauenturança. Esto se lo enseñò â el aquel, â quien nos aduirtieron tambien los Santos Angeles, con el testimonio aũ de los sacrificios legales, que solo deuiamos sacrificar. Y assi el tambien se auia hecho vn sacrificio de aquel, de cuyo fuego intelligible estaua abrasado, y à cuyo abraço espiritual, y vnion inefable, con vnos santos desseos aspiraua. Y si los q̃ adoran muchos dioses (como quiera q̃ imaginẽ à sus dioses) creen a las historias ciuiles, ô a los libros magicos, ò lo que tienẽ por mas decẽte a los Theurgicos, q̃ ellos hizieron milagros: que razõ ay, porque no quieran creer, que hizo Dios estos milagros â aquella escritura, a quien se deue tanta mayor fee, y credito, quanto sobre todo es mayor aquel, à quien solo manda, que ofrezcamos nuestro sacrificio?

Psal. 72.

*La razon porque la verdadera Religion nos enseña ofrecer â vn solo verdadero, y inuisible Dios el sacrificio visible.*
*Cap. XIX.*

Y Los que piẽsan, que estos visibles sacrificios les quadrã à los otros dioses, y q̃ â este Dios como a inuisible le cõuienen los sacrificios inuisibles, como à mayor mayores, y como à mejor mejores, como son los oficios dela cõ ciẽcia pura, y buena volũtad. Sin duda, q̃ no saben, q̃ estos sacrificios son figuras, y señales destos otros, como las sonoras palabras son señales de las cosas. Por lo qual, assi como quãdo oramos a Dios, y le alabamos, endereçamos, y encaminamos nuestras vozes significatiuas a aq̃l a quien ofrecemos en nuestro coraçõ las mismas cosas q̃ significamos: assi quãdo sacrificamos, auemos d̃ entẽder, q̃ no deuemos ofrecer el sacrificio visible â otro, q̃ aquel cuyo sacrificio inuisible deuemos ser nosotros propios en nuestros coraçones. Y entõces nos aplaudẽ, y nos dan el parabiẽ, y para esto mismo nos ayudã, quanto puedẽ, todos los Angeles, y las virtudes q̃ nos son superiores, y mas poderosas en la mismabõdad, y piedad. Y si q̃remos ofrecerles a ellos esta hõra, no la quieren admitir, y quãdo nos los embia Dios, d̃ manera, q̃ echemos de ver, y sintamos su presencia, clarissimamente nos lo prohiuẽ. Ay muchos exẽplos d̃ sto en la sagrada Escritura Pẽ sauã algunos, q̃ se les deuia à los Angeles la hõra q̃ se deue a Dios, adorandolos, ò ofreciendoles sacrificio, y aduirtiẽdoselo ellos mismos, se lo prohiuieron, y les mãdaron, q̃ diessen esta hõra a aquel, a quiẽ solo sabiã, q̃ se le deuia. Imitaron en esto a los santos Angeles tambien los hombres santos de Dios. Porq̃ en Lycaonia, auiẽdo milagrosamente sanado S. Paulo, y S. Bernabe â vno, los tuuieron por dioses. Y los Lycaonios les quisieron sacrificar victimas lo qual estoruãdolo ellos con humilde piedad, les anunciaron, y dieró noticia

A

B

C

Apoc 19.

Act. 14.

noticia de Dios, en quien deuiã creer. Y mas, que aquellos engañosos no por otra causa piden tan arrogantemente esto para si, sino porque saben que se deue al verdadero Dios. Porq̃ en realidad de verdad, no gustan, como lo enseña Porfirio, y algunos lo siẽten, de los olores, y perfumes de los cuerpos muertos, sino de la honra q̃ se deue â Dios. Porque donde quiera tienen abundancia destos perfumes, y si mas quisiessen, ellos mismos se la podian hazer. Assi, que los espiritus, que se atribuyen à si arrogantemente la diuinidad, no gustan del humo de qualsequiera cuerpo, sino del alma del que les suplica, para enseñorearse della, ganandola, y sugetandola, cerrãdola el camino para el verdadero Dios, para que no sea el hombre su sacrificio, sacrificãdose a otro que à el.

*Del sumo, y verdadero sacrificio, que se hizo el mismo mediador de Dios, y de los hombres.*
*Cap. XX.*

POr lo qual aquel verdadero mediador, que tomando la forma de siervo, se hizo medianero entre Dios, y los hombres: el Hombre Christo Iesus, aunque admite, y recibe en la forma de Dios sacrificio con el Padre, cõ quien es tambien vn solo Dios: con todo en la forma de siervo, mas quiso ser sacrificio, que recebirlo: para q̃, ni aun por esta ocasion pensasse nadie, que se deuia sacrificar â ninguna criatura. Por este sacrificio viene el tãbiẽ â ser Sacerdote, siẽdo el mismo el que ofrece, y el mismo la oblacion, y el sacrificio. De lo qual quiso q̃ fuessse quotidiano Sacramento el sacrificio de la Iglesia: la qual siendo el cuerpo desta misma cabeça, aprẽde à ofrecerse a si misma por mandado del. A este verdadero sacrificio figurã en muchas, y diferentes formas, y señales: los antiguos sacrificios, que ofrecian los Santos, figurando à este solo por medio de aquellos muchos, como si vna cosa se dixesse por muchas, y diferentes palabras, para encomendarla mucho mas sin fastidio. A este sumo, y verdadero sacrificio cedieron todos los sacrificios falsos.

*Del modo de la potestad, q̃ diò Dios à los demonios, para glorificar sus Santos, que passaron ya por la passion: los quales vencieron à los espiritus aereos, no placandolos, sino perseuerando en Dios.*
*Cap. XXI.*

A

YLa potestad tambiẽ, q̃ en ciertos, y determinados tiempos, permite Dios â los demonios, para q̃ por medio de los hõbres, q̃ ellos poseen, exerciten tyranicamente sus odios, y enemistades cõtra la Ciudad de Dios, y q̃ reciban sacrificios, no solo de los q̃ se los ofrecen, y los desseen, y pidã, no so

B lo de los q̃ voluntariamente quieren: sino q̃ tãbien de los que nõ quierẽ per siguiendolos violẽtamente, los saquẽ, no solo no es en daño, sino q̃ se halla, q̃ es tambiẽ en vtil de la Iglesia, para que se cũpla el numero de los Martyres: à los quales la Ciudad de Dios estima por Ciudadanos mas ilustres, y honrados, quanto mas fuerte, y valerosamente pelean contra la impiedad de las potestades, aun hasta derramar su sangre. A estos cõ mucha mas elegancia, si lo sufriera el vso comun del lenguaje de la Iglesia, los llamaramos nuestros Heroes. Porque este nombre dizen, que se deriua de Iuno: porque Iuno, en Griego, se llama Hera: y por esto no sè que hijo suyo (se

C gun las fabulas de los Griegos) se llamò Heros: significando en efecto con esta fabula, como misticamente, que el ayre se atribuye a Iuno, adonde dizen que habitã los Heroes con los demonios, llamandò con este nombre a las animas de los difuntos q̃ fueron de algun merito. Pero por lo contrario se llamarã nuestros Martyres Heroes, si como dixe, lo admitiera el vso, y

lenguaje Eclesiastico: no porque tenian compañia con los demonios en el ayre, sino porque vencian â estos mismos demonios, esto es, à las potestades aereas: y en ellas à la misma Iuno, qualquiera cosa que entiendẽ que signifique: la qual no del todo fuera đ propositio la pintan los Poetas enemiga de las virtudes, y embidiosa de los varones fuertes, que caminan al cielo. Con todo torna â rendirsele â esta miserablemẽte Virgilio, que confessandose ella, *Vincor ab Aenea*: por
Libr. 7. venci la de Eneas, con todo viene Heleno â mostrar al mismo Eneas, como dandole vn consejo pio, y religioso, y à dezirle:
Libr. 3. *Iunoni cane vota libens, dominãque potentẽ*
*Supplicibus supera donis.*

Ofrezeràs prontamente tus votos à Iuno, y aplacaràs, y rendirâs à esta poderosa señora cõ tus humildes dones. Y conforme â esta opinion, Porfirio, aũque no de su parecer, sino de otros, dize, que vn dios bueno, ò el Genio, no acude al hombre, sin q̃ primero se aya aplacado el malo: como si entre ellos fueran mas poderosos los dioses malos que los buenos: pues q̃ los malos impiden las ayudas, y socorros de los buenos: sino es q̃ aplacandolos, les dan lugar: y no queriendo los malos, no puedẽ aprouechar los buenos, y pueden dañar, y ofender los malos, sin que se lo puedã resistir los buenos. No es esta la traça que tiene la Religion verdadera, y verdaderamente santa: no vencen de esta manera nuestros martyres à Iuno, esto es, à las potestades aereas, embidiosas de las virtudes de los sieruos de Dios. En ninguna manera, si conforme al vso se pudiesse dezir, nuestros Heroes vencẽ â la Hera con humildes dones, sino con virtudes diuinas. Porque mas a proposito pusieron â Scipion el sobrenombre de Africano: porque con su valor venciò â Africa, que si con dones aplacara àlos Africanos sus enemigos, para que se aquietaran, y no le hizieran mal.

*De donde les viene à los Santos la potestad contra los demonios, y de donde procede la verdadera purificacion del coraçon.*
*Cap. XXII.*

A POrque los hombres de Dios con la verdadera piedad salen vencedores contra la aerea potestad, enemiga, y contraria à la piedad, exorcizandola, y no aplacandola: y todas sus tentaciones ya cometidas las vencen, haziendo oracion, no â ella, sino a su Dios contra ella. Porque ella no vence, ò sugeta à nadie, sino es con la cõpania del pecado. Assi, que la vitoria se alcança en nombre de aquel que se hizo Hombre, y viuiò sin pecado: para que en virtud del mesmo, que era juntamente Sacerdote, y sacrificio, se hiziera la remission de los pecados, esto es, por el mediadero entre Dios, y los hombres, el Hombre Christo Iesus: por cuyo medio, auiendo hecho la purificacion
B de nuestros pecados, nos reconciliamos, y boluemos en gracia con Dios. Porque no se desuian y apartan los hombres de Dios, sino es por medio de los pecados, cuya purificacion no se puede hazer en esta vida por nuestra fuerça, y virtud, sino por la diuina misericordia: por su indulgencia, y no por nuestra potencia: porque aũ aquello mismo poquitito de virtud, que se dize nuestro, el por su bondad nos lo ha cõcedido. Mucho nos atribuyeramos à nosotros en esta carne, sino viuieramos debaxo de
C merced, y beneficio todo el tiempo que la traemos, hasta que la dexamos. Por esso pues nos diò Dios su gracia por el mediador, para que auiẽdonos profanado con la carne del pecado, nos limpiaramos, y purificaramos cõ la semejança de la carne del pecado. Por ella diuina gracia, con que Dios muestra en nosotros su grande misericor-

fericordia, caminamos, y nos gouernamos en esta vida por la Fè, y despues desta vida por la misma especie, y vista clara de la incomutable verdad, llegaremos a gozar de la plenissima perfeccion.

*De los principios, en que enseñan los Platonicos, que está la purificacion del alma. Cap. XXIII.*

DIze tambien Porfirio, que se sabia por respuesta de los oraculos, que no nos purificamos con los Sacramentos Teletas, que llaman ellos de la Luna, ni del Sol, para mostrarnos con esto, que no se puede purgar el hombre con ningunos Sacramentos de ninguno de los dioses. Porque que Sacramentos aura, que nos purifiquen, sino purifican los del Sol, y de la Luna, que son los principales dioses, que tienen entre los celestiales? Finalmente dize, que declarò el mismo oraculo, que los principios nos podian purificar, porque auiendo dicho, que los Sacramentos de la Luna, y del Sol no purificauan, no entendiesse alguno a caso, que valian para purificar los Sacramentos de algun otro Dios de la turba. Y ya sabemos, que es lo que entiende por principios, como Plotino. Porque entiende a Dios Padre, y a Dios Hijo. Aquien al modo Griego llama entendimiento paterno, ò mente paterna: del Espiritu santo, o no dize cosa, ò no lo dize claro, aunque no entiendo, por quien otro pueda dezir, que es medio entre estos. Porque si tambien este quisiera, que entendieramos la tercera naturaleza, q̃ es la del alma, como Plotino, quando disputa de las tres principales sustancias, sin duda que no le llamara medio entre estos, esto es, medio entre el padre, y el hijo. Porque Plotino pospone la naturaleza del alma al entendimiento paterno, y Porfirio, quando le llama medio, no le pospone, sino que le interpone. Y en efecto dixo esto como pudo, o como quiso, a lo que nosotros llamamos Espiritu santo, Espiritu no solo del Padre, ni solo del Hijo, sino de entrambos. Porque los Filosofos hablan mas libremente con los terminos, que quieren, y no reparan, en si ofenden en las cosas dificultosissimas de entender las orejas religiosas, o escrupulosas. Pero nosotros no podemos hablar, sino limitadamente con ciertos terminos, porque la licencia de las palabras no engendre alguna impia opinion en las cosas tambien que con ellas significamos. Assi que nosotros no dezimos, que dos ò tres principios, quando hablamos de Dios: como tampoco nos es licito dezir, que ay dos dioses, ò tres, aunque hablando de cada vno en particular, o del Padre, ò del Hijo, o del Espiritu santo, confessemos tambien, que cada vno es Dios. Y con todo no dezimos lo que los Hereges Sabelianos, que el Padre es el mismo que el Hijo, y que el Espiritu santo es el mismo que el Padre, y el Hijo, sino que el Padre es Padre del Hijo, y el Hijo Hijo del Padre, y que el Espiritu santo del Padre, y del Hijo, ni es Padre, ni Hijo. Assi que con verdad dixeron, que no se purifica el hombre, sino con el principio, aunque ellos a su modo de hablar los principios los pusieron en el plural.

*De el principio vnico verdadero que purifica, y renueua a sola la naturaleza humana. Cap. XXIIII.*

PEro como Porfirio estaua sugeto a las inuidiosas potestades, de quienes por vna parte se auergonçaua, y por otra no osaua reprehenderlas, y redarguyrlas libremente, no quiso entẽder, q̃ nuestro señor Iesu Christo era el principio, cõ cuya Encarnaciõ nos purificamos, porq̃ le despreciò en aquella misma carne q̃ el tomò para q̃

fi uieſſe de ſacrificio para nueſtra purificacion, no entendiendo en efecto aquel grande Sacramento, por eſtar lleno de aquella ſoberuia, que Chriſto abatiò con ſu humildad, ſiendo verdadero, y benigno mediador, manifeſtandoſe a los mortales en aquella mortalidad, que por eſtar libres della los malignos, y engañoſos medianeros, arrogantemente ſe enſoberuecierõ, y prometieron a los miſerables hombres como inmortales a los mortales ſu engañoſo fauor, y ayuda. Aſsi que eſte mediador bueno, y verdadero nos moſtrò, y enſeñò, que el pecado es lo que es lo malo, no la ſuſtancia, de la carne, o la naturaleza: la qual con el alma del hombre la pudo recebir ſin pecado, y pudo tenerla, y pudo dexarla con la muerte, y mudarla en mejor cõ la Reſurecion, y nos moſtrò, que la miſma muerte, aunque fueſſe pena del pecado, la qual el con todo quiſo pagar por noſotros ſin pecado, no ſe deuia eſcuſar, aunque ſe pudieſſe, pecãdo, antes ſi fueſſe poſsible, ſe deuia padezer por la juſticia. Porque por eſſo pudo, muriendo, perdonar los pecados, porque murio, y porque murio, no por ſu pecado. Eſte no conociò aquel Platonico, que era el principio, porque le conociera, por purificatiuo. Porque no es el principio la carne, o la alma humana, ſino el verbo, porquien fueron criadas todas las coſas. Aſsi que la carne no purifica por ſi miſma, ſino por el verbo, que quiſo

Ioan. 1. veſtirſe della, quando: *Verbum caro factũ eſt, & habitauit in nobis.* El verbo ſe hizo carne, y habitô entre noſotros. Porque hablando de la miſtica comida de ſu carne, quando los que no lo auian entendido, ofendidos, y eſcandalizados ſe fueron diziẽdo: *Durus eſt hic ſermo, quis eum poteſt audire?* Dura es eſta palabra, y quien la puede eſcuchar? a los demas que auian quedado les dixo: *Spiritus eſt qui viuificat, caro*

Ioan. 6.

Ioan. 8. *non prodeſt quicquam.* El eſpiritu es el que viuifica, la carne no aprouecha coſa. Aſsi q̃ el principio, auiendo tomado anima, y carne, es el que purifica el alma, y la carne de los creyentes. Por eſſo preguntandole los Iudios, quien era, reſpondiò, que era principio, lo qual ſin duda noſotros, ſiendo carnales, flacos ſugetos à pecados, y A embueltos en las tinieblas de la ignorancia, no lo pudieramos entender, ſino nos purificara, y ſanara el por lo q̃ eramos, y no eramos. Porque eramos hombres: pero no eramos juſtos, y en ſu Encarnacion huuo naturaleza humana: pero era juſta, no pecadora. Eſta es la medianeria con que ſe diô la mano a los caydos, y poſtrados. Eſta es la ſemilla diſpueſta por los Angeles, con cuyos edictos ſe promulgô la ley, que mandò adorar, y reuerẽciar vn ſolo Dios, y prometiò, que vendria eſte mediador.

*Que todos los ſantos, aſsi en tiempo de la ley, como en los primeros ſiglos, ſe juſtificaron en virtud del Sacramento, y Fè, de Chriſto. Cap. XXV.*

B

CON la Fè tambien deſte Sacramento pudieron purificarſe los juſtos antiguos, viuiendo ſantamente, no ſolo antes, que la ley ſe dieſſe al pueblo Hebreo (porque no les faltò Dios, o Angeles que les predicaſſen) ſino tambien en tiempo de la miſma ley, aunque en las figuras de las coſas eſpirituales parecieſſe, que las promeſſas q̃ tenian eran carnales, por lo qual ſe llama viejo teſtamento, porque huuo en tonces tambien Profetas, por quiẽ es, C como tambien por los Angeles ſe predicò la miſma promeſſa, y del numero deſtos era, cuyo parecer, y ſentencia tan ſoberana, y tan diuina referi poco antes ſobre el fin del ſumo biẽ del hombre. *Mihi autem adhærere Deo bonum eſt.* Todo mi bien, y mi bienauenturança es, vnirme con Dios. En el qual Pſalmo, baſtantemente ſe declara la diſtinciõ que ay entre los dos

Pſal. 72.

teſta-

teſtamentos, que ſe llaman viejo, y nueuo. Porque por las promeſſas carnales, y terrenas, viendo, que los impios abundauan dellas, dize, que caſi ſe deſcompuſieron ſus pies, y que eſtuuo titubeando para caer, como ſi huuiera ſeruido en balde a Dios, viendo que los que le deſpreciauan, y deſſeruian, gozauan de la felicidad, que el de el eſperaua, y que paſſò mucho trabajo en la inquiſicion deſte punto, queriendo aueriguar, y ſaber porque paſſaua aſsi, haſta que entrò en el Santuario de Dios, y entendiò, y conociò el vltimo fin, y paradero de los que parecian felices, y dichoſos, en los ojos de ſu ignorancia. Entonces echò de ver, que los que ſe ſubieron, y encumbraron, fueron como dize derrocados, y batidos, y que faltaron, y perecieron por ſus culpas, y que todo aquel colmo de la felicidad temporal ſe les bolvio como vn ſueño de vno que en deſpertando de repente ſe halla deſamparado de los falſos contentos que ſoñaua, y porque en eſta tierra, o ciudad terrena, les parecia a ellos, que eran grandes: *Domine, in ciuitate tua imaginem illorum ad nihilum rediges.* Señor dize, allà en tu ciudad, reduziràs à nada aquella ſu apariencia, o ſu imaginaria felicidad deſtos. Pero de quanta importancia le fue a el, el no buſcar aun las coſas terrenas, ſino de la mano de vn ſolo verdadero Dios, en cuyo poder eſtan todas las coſas, baſtantemente lo mueſtra, quando dize: *Velut pecus factus ſum apud te, & ego ſemper tecum.* Yo como vna beſtia he ſido delante de ti, y yo ſiempre contigo. Como vna beſtia dixo, en efecto, porque no lo entendia. Porque yo no deuia eſperar de tu mano, ſino coſas, q̃ no las puedo tener comunes con los impios, y pecadores. De las quales, viendolos a ellos con abundãcia, pẽſè que te auia ſeruido en vano, pues que las tenian los que no te auiã querido ſeruir. Con todo yo ſiempre perſeuerè contigo, porque aun en el deſſeo de ſemejantes coſas no te dexè, ni buſquè otros dioſes, y por eſto ſigue: *Tenuiſti manum dexteram meã, & in voluntate tua deduxiſti me, & cũ gloria aſſumpſiſti me.* Tuuiſteme de la mano dieſtra, y encaminaſteme por el camino de tu voluntad, y ley, y recibiſtime, y acogiſteme con mucha honra, y gloria. Como que pertenecen a la ſiniestra todas aquellas coſas, de que viendo a los impios con abundancia caſi eſtuuo para caer. *Quid enim mihi eſt in cælo, & à te quid voluiſſem super terrã?* Porque que tengo yo dize? en el Cielo ſinti, o que puedo deſſear ſabre la tierra, ſino a ti? Reprehendeſe a ſi miſmo, y con razon ſe arrepiente, porque teniendo tan grande bien en el Cielo (lo que deſpues conociò) buſcò, y pretendiò en la tierra de la mano de ſu Dios vna coſa tan tranſitoria, y fragil, y en alguna manera vna felicidad de lodo. *Defecit Cor meum, & caro mea Deus cordis mei.* Desfalleciò, dize, mi coraçon, y mi carne Dios de mi coraçon, es aſsaber desfalleciò con buẽ desfallecimiento, y deſſeo, aſpirando de las coſas inferiores a las ſuperiores. Y aſsi en otro Pſalmo dize: *Deſiderat, & deficit anima mea in atria Domini.* Deſſea, y desfallece mi alma por aquellos ſoberanos palacios del ſeñor, y a ſi miſmo en otro dize. *Defecit in ſalutare tuum anima mea.* Desfallecio mi alma por tu ſalud. Con todo auiendo dicho de entrambas coſas, eſto es, del desfallecimiento del coraçon, y de la carne, no añadiò: Dios de mi coraçon, y de mi carne, ſino Dios de mi coraçon, porque por el coraçon ſe purifica la carne, y aſsi dize el ſeñor. *Mundate quæ intus ſunt, & quæ foris ſunt, munda erunt.* Limpiad lo q̃ eſtà dentro, y aſsi lo defuera eſtarà Limpio. Deſpues llama ſu parte a Dios, y no algo del, ſino el miſmo: *Deus cordis mei, & pars mea Deus in ſæcula.* Dios dize, de mi coraçon, ò

Dios,que para ſiempre eres mi parte, y porcion.Porque entre muchas coſas,a que ſe aficionan, y eſcogen los hõbres,el quiſo eſcoger a Dios. *Quia ecce qui ſe longè faciunt à te,peribũt:perdidiſti omnes qui fornicãtur abſte.* Por que los que ſe alexã, dize,de ti, perecerán,deſtruyſte a todos los que fornicã, y ſe apartã de tu Fè,y religion, eſto es, que quieren ſer como vn proſtibulo, y mancebia de muchos dioſes, de dõde ſe ſigue lo otro, por cuya ocaſion me pareciò referir lo demas del miſmo Pſalmo. *Mihi autẽ adhærere Deo bonum eſt.* Pero para mi todo mi bien, y mi bienauenturança es el vnirme con Dios,no deſuiarme dexos del, no andar fornicando por diferentes coſas, y el vnirſe con Dios, entonces ſe harà perfectamente, quando todo lo que ſe huuiere de librar eſtuuiere ya en ſaluo, y libre. Pero aora haze lo q̃ Rom.8. ſe ſigue:*Ponere in Deo ſpem meã.* Que es poner ſu eſperança en Dios. *Spes enim quæ videtur non eſt ſpes, quod enim videt quis, quid ſperat? ſi autem quod non videmus ſperamus, per patientiam expectamus.* Porque la eſperança que ſe vee,no es eſperança,porque lo que vee ya vno, como lo eſpera?dize el Apoſtol,y lo que no vemos eſperamos con paciencia, y ſufrimiento lo eſperamos. Viendo pues aora con eſta eſperança, hagamos lo que ſe ſigue,y ſeamos tambien noſotros ſegũ nueſtra poſsibilidad Angeles de Dios, eſto es ſus nuncios,y menſageros, anunciando ſu voluntad,y alabando ſu gloria,y gracia, y aſsi auiendo dicho: *Ponere in Deo ſpem meam.* Aora põgo mi eſperança en Dios,añadio:*Vt anũtient omnes laudes tuas in portis filiæ Sion.* Para que anuncie, y predique todas tus alabanças en las puertas de la hija de Sion. Eſta es la glorioſiſsima ciudad de Dios,eſta es la que reconoce,y reuerencia a vn ſolo Dios. Eſta es la que nos anunciaron los ſantos Angeles,los que nos combidaron cõ ſu compañia, y quiſieron, que en ella fueramos ciudadanos ſuyos, los que no quieren, que los reuerenciemos como â dioſes nueſtros, ſino cõ ellos a ſu Dios,y nueſtro, ni que les ſacrifiquemos,ſino que con ellos ſeamos ſacrificio a Dios. Aſsi que,ſin que pueda auer duda,en ninguno que conſidere eſto libremente ſin maligna obſtinacion, todos los inmortales bienauenturados,que no nos inuidian(porque ſinos inuidiaran, ya no fueran bienauenturados) ſino que antes nos aman, y deſſean,que ſeamos tambien, como ellos bienauẽturados, mas nos fauorecen,y mas nos ayudan quando reuerenciamos con ellos a vn ſolo Dios Padre, y Hijo, y Eſpiritu ſanto, que ſi los reuerenciaramos a ellos,y les ofrecieramos ſacrificios.

A

*De la inconſtancia de Porfirio,que anda vacilando entre la confeſsion de vn verdadero Dios,y el culto de los demonios.Cap.XXVI.*

NO ſe como en eſto Porfirio(a mi parecer)pudo tener empacho, y verguença de ſus amigos los Theurgos.Porque eſto como quiera lo entendiô:pero no por eſſo tomò libremente la defenſa del verdadero Dios, cõtra el culto de muchos dioſes. Porque en efecto dixo,que de los Angeles,vnos auia,que deſcendian acâ abaxo,y dezian a los hombres Theurgos las coſas diuinas:otros que en la tierra declarauan las coſas, que ſon del Padre ſu alteza,y ſu profundidad. Pregũto pues,hemos de creer,que eſtos Angeles,cuyo oficio es declarar la volũtad del padre,quieren, que nos ſugetemos a otro,ſino â aquel, cuya voluntad ellos nos anuncian,y aſsi muy biẽ nos aduierte tambien el miſmo Platonico, que a eſtos los deuemos antes imitar,que inuocar. Aſsi que no deuemos temer,que ofendamos a los inmortales,y bienauenturados, que reconocen a vn ſolo Dios por no ſacrificarles.

B

C

ficarles. Porque aquello, que saben q̃ no se deue, sino es a vn solo verdadero Dios, con cuya vnion son ellos biẽ auenturados: sin duda, que no quierẽ que se les atribuya a ellos, ni por alguna figura significatiua, ni por la misma cosa, que se significa por los Sacramentos. Porque esta es la arrogancia propia de los demonios soberuios, y miserables, de la qual es muy diferente la piedad de los que reconocen â Dios, y de los que son bienauenturados, no por otra cosa, sino por la vniõ que tienen con el. Y para que alcancemos nosotros este bien, se sigue, que nos ayan de fauorecer tambien cõ benignidad sincera, y que no se arroguẽ â si cosa por donde nos sugetemos à ellos: sino que nos prediquen, y anuncien aquel, debaxo del qual nos vengamos à juntar con ellos en paz. De que temes toda via, òFilosofo, y no hablas libremente contra las potestades B embidiosas à las verdaderas virtudes, y à los dones, y beneficios del verdero Dios? Ya has confessado, que los Angeles que nos anuncian la voluntad del Padre, son diferentes de aquellos Angeles, que descienden no se cõ que arte à los hombres Theurgicos. Para que los honras toda via, con dezir, q̃ pronuncian cosas diuinas? Y que cosas diuinas en efecto pronuncian, los que no nos anuncian la voluntad del Padre? En efecto son aquellos, à quienes el embidioso ligò con sus conjuros, para que no hiziessen la purificacion del alma? Y à quienes, ni el bueno, como tu dizes, desseando ellos hazer la purificacion, los pudo soltar, y ponerlos en su potestad? Toda via dudas, de que estos son demonios malignos: ò quiça tambien lo finges, que no lo sabes, por no ofender â los Theurgos, por quienes, engañado con la curiosidad, aprendiste por grã beneficio estas pernicioſas abominaciones, y difparates? Y atreueste à esta embidiosa, no digo potencia, sino pestilencia, no quiero llamarla señora, sino como tu lo confiessas, esclaua de los embidiosos, y malintẽcionados? Atreueste digo, trascendiẽdo este ayre à leuantarla sobre los cielos, y ponerla aun allâ entre vuestros dioses celestiales, y aun infamar tambiẽ con estas ignominias A las mismas estrellas?

*De la impiedad de Porfirio, con que sobrepujo aun el error de Apulleyo. Cap. XXVII.*

QVanto mas humana, y tolerablemente errò Apulleyo Platonico como tu, el qual poniendo à los demonios solo de la Luna abaxo, aunq̃ honrandolos: pero quiso, que no quiso, confessò, que padecian las flaquezas de las passiones, y perturbaciones de animo: pero à los dioses superiores del cielo, que pertenecen â los espacios, y regiones Ethereas: ora sea los visibles que veya, que con su resplandor alumbran el mundo, el Sol, Luna, y los demas luminares: ora sea los inuisibles, que entendia, que estauan libres del todo de los defectos destas perturbaciones, los distinguiò, y apartò destos con toda la diligencia que pudo. Pero tu aprendiste esta doctrina, no de Platon; sino de tus Maestros los Chaldeos, poniendo, y encũbrando los vicios humanos sobre las alturas Ethereas, y aun sobre las Empyreas, y sobre los firmamentos del cielo, para que puedan vuestros dioses pronunciar las cosas diuinas à los Theurgos: à las quales cosas diuinas con todo te hazes a ti superior por la C vida intellectual. De manera, que en efecto no te parecen necessarias para ti como Filosofo las purificaciones del arte Theurgica: y con todo las aconsejas à otros, como para pagar con esto a tus Maestros, induziendo engañosamente à los que no pueden filosofar, à cosas que cõfiessas, que son inutiles para ti, como capaz de cosas superiores, para que en efecto todos los

los que estuuieren lexos, y no fueren capazes de la virtud de la Filosofia, q̃ es muy ardua, y dificultosa, y de pocos, acudan con tu autoridad, y parecer àlos Theurgicos, para que los purifiquen, sino en el anima intellectual, por lo menos en el anima espiritual. Y porque sin comparacion es mayor el numero de los que no gustan de filosofar, muchos mas acudan à tus secretos, y illicitos Maestros, que à las escuelas de Platõ. Porque esto te prometieron â ti los inmundissimos demonios, fingiendose dioses Ethereos, cuyo predicador, y Angel te has hecho, diziendo, que los purgados en el anima espiritual por el arte Theurgica, aunque no bueluen al padre, con todo habitarã cõ los dioses Ethereos, sobre las regiones aereas. No escucha, ni admite estas cosas la Congregacion de los fieles, à quienes vino â librarlos del demonio, y tyrania del demonio, Christo nuestro Señor. Por que en el tienen la misericordiosissima purificacion de su anima, espiritu, y cuerpo. Porque por esso el recibiò en si sin pecado â todo el hombre, para sanar de la peste de los pecados à todo aquello de que consta el hõbre. A quien tu tambien oxala que huuieras conocido, y que para tu saluacion te huuiera puesto harto mas seguramente antes en sus manos, que no, ò en las de tu propia virtud, que es en efecto humana fragil, y de pocas fuerças, ò en las de la perniciosissima curiosidad. Porq̃ no te engañara aquel, â quien, como tu mismo escriues, vuestros oraculos confessaron por santo, y inmortal. Por quien tambien dixo el nobilissimo Poeta, aunque poeticamente, porque lo dixo en persona de otro, con todo lo dixo con muchaverdad si lo refiere à Christo.

*Te duce, si qua manẽt sceleris vestigia nostri,*
Eglog. 4. *Irrita perpetua soluent formidine terras.*

Quando vos reynaredes Señor, si huuieren quedado algunos rastros de nuestra culpa, vos los perdonareys, y librareys el mundo de vn perpetuo miedo: llamalos, aunque no pecados, por lo menos rastros de pecados, àlos que pueden quedar aun en los muy aprouechados en la virtud de la justicia, por la flaqueza desta vida: los quales no los quita, y sana, sino aquel Saluador, por quien particularmente se compuso este verso. Porque el no auer dicho esto de suyo Virgilio, casi lo muestra al quarto verso de la misma Ecloga, diziendo:

A

*Vltima Cumæi venit iam carminis ætas.*

La santa edad postrera ya es llegada, que la Cumea sagrada auia cantado. De donde sin replica cõsta, que esto lo dixola Sybilla Cumea. Pero aq̃llos Theurgos òpor mejordezirdemonios q̃ fingẽ especies y figuras de dioses, antes ensuzian y profanan, que purificã el espiritu del hombre, cõ la falsedad de las fantasmas, y con el engañoso embeleco de sus vanas formas. Porq̃ como han de purificar el espiritu del

B

hombre, los que tienen tan impuro, y suzio el suyo? Porque sino lo tuuierã tal, en ninguna manera se dexarãn ligar con los conjuros del hombre embidioso, y mal intencionado: ni el mismo beneficio vano, que parece que auian de hazer, ò de miedo le detuuieran, ò con otra semejante embidia le denegarã. Basta que confiessas, que no se puede purificar con purificacion Theurgica el alma intellectual, esto es, nuestro animo, y que la misma espiritual, esto es, la parte inferior de nuestra alma, aũque dizes, que se pue-

C

de purificar con semejante arte, cõ todo confiessas, que con esta arte no se puede hazer inmortal, ò eterna. Pero Christo promete vida eterna, y assi cõcurre à el todo el mundo, aunque cõ despecho: pero no sin admiracion, y espanto vuestro. Que aprouecha dezir lo que no pudiste negar, que van errados los hombres con la Theurgica disciplina, y que à muchos engañan

ñan con ſu ciega, y necia opinion, y q̃ es vn certiſsimo error, acudir con nueſtros votos, y ſuplicaciones a los Principes, y a los Angeles? Y por otra parte, porque no parezca que has trabajado en vano, diziendo eſto, bueluesa embiar los hombres a los Theurgos, para que eſtos purifiquen las animas eſpirituales de los que no viuen ſegun, y conforme a la anima intellectual.

*Que le mouiò, ò cegò a Porfirio, para que no pudieſſe conocer la verdadera ſabiduria, que es Chriſto.*
*Cap. XXVIII.*

ASsi, que metes los hombres en vn certiſsimo error, y no te auerguẽças, y corres de vn daño tan grande, profeſſando el amor de la virtud, y ſabiduria. La qual, ſi fiel, y verdaderamẽte amaras, y profeſſaras, huuieras conocido a Chriſto, virtud de Dios, y ſabiduria de Dios: y no huuieras apoſtatado, y dexado ſu tan ſaludable humildad, lleuado de la hinchazon de tu vana ciencia. Con todo confieſſas tambien, que puede el anima eſpiritual purificarſe con la virtud de la conciencia ſin las artes Theurgicas, y ſin ſus ſacramentos, en cuyo eſtudio has trabajado en vano. A vezes tambien dizes, que deſpues de la muerte eſtos Sacramẽtos no aliuiã el alma. De manera, que ni a la miſma que llamas eſpiritual, parece ya que aprouecha algo deſpues deſta vida: y con todo tratas deſto muy largo, y lo repites, no por otro fin, a lo que entiẽdo, ſino por parecer tambien, como perito, y practico en ſemejantes coſas, y por vender te al guſto de los curioſos de las artes illicitas, ò por hazer a otros curioſos para ellas. Pero es tambien lo que dizes que ſe deuen temer eſtas artes, ò por el rigor de las leyes, ò por el rieſgo que ay en praticarlas. Y oxala, que por lo menos oygan, y tomen de ti eſte cõſejo los miſerables, y que las dexen: porque en ellas no ſe aneguen, y pierdan, ò que en ninguna manera lleguen a ellas. Dizes tambien, que no ſe purifica por lo menos la ignorancia, y que por reſpeto della tampoco ſe purifican muchos vicios con ninguno deſtos Sacramẽtos, ſino ſolo por el entendimiento paterno, que ſabe
A la volũtad paterna. Y no quieres creer que eſte es Chriſto. Porque no le eſtimas por el cuerpo que tomò de vna Muger, y por la ignominia d' la Cruz, hallandote en efecto idonco para reprehender en lo ſuperior a la ſoberana, y ſuprema ſabiduria, con deſpreciarla, y abatirla en lo inferior: y con todo el es el que efectiuamente cumple lo que los Santos Profetas cõ mucha verdad dixeron del: *Perdam ſapiẽtiam ſapientium, & prudentiam prudẽtium reprobabo.* Que auia de deſtruyr la ſabiduria de los ſabios, y confundir la prudencia de los prudẽtes. Porque no hemos de entender, que deſtruye, y condena en ellos la ſabiduria que el les diò, ſino la que ſe atribuyen, y
B arrogan a ſi, los que no tienen la que es ſuya. Y aſsi auiendo referido eſte teſtimonio Profetico, proſigue, y dize el Apoſtol: *Vbi ſapiens? Vbi Scriba? Vbi conquiſitor huius ſæculi? Nonne ſtultã facit Deus ſapientiam huius mundi? Nam quoniã in Dei ſapientia non cognouit mundus, per ſapiẽtiam Deum, placuit Deo per ſtultitiam prædicationis ſaluos facere credentes. Quoniam quidem Iudæi ſignapetunt, & Græci ſapientiam quærunt. Nos autem prædicamus Chriſtum crucifixum: Iudæis quidem ſcandalum, gentibus autem ſtultitiam, ipſis verò vocatis Iudæis, & Græcis Chri*
C *ſtum Dei virtutem, & Dei ſapientiam: quoniam quod ſtultum eſt Dei, ſapientius eſt hominibus, & quod infirmum eſt Dei, fortius eſt hominibus.* Adonde eſtà el Sabio? Adonde el Scriba, interprete de la ley? Adonde el eſcudriñador de las coſas deſte ſiglo? Por ventura, no nos dio à entender Dios, que es

1 Cor. 1. Abd. 1. Eſai. 33.

igno-

ignorancia la ſabiduria deſte mundo? Porque como los mundanos, y carnales por eſta hermoſiſsima maquina q̃ Dios hizo con tanta ſabiduria, no conocieron con ſu ſabiduria a Dios: quiſo Dios ſaluar a los creyentes por la predicacion de vnos necios, y ignorantes a los ojos, y eſtimacion de los hõbres. Porque los Iudios piden prodigios, y milagros: los Griegos no ſe cõtentan ſino con la ſabiduria, que â ellos les quadre, y noſotros (dize) predicamos â Chriſto crucificado, cuya humildad eſcandalizò àlos Iudios, y à los Gentiles ſe les hizo diſparate. Pero los que el Eſpiritu ſanto llamò àla Fè, aſsi de los Iudios, como de los Griegos, echan de ver, que eſta humildad de Chriſto es virtud de Dios, y ſabiduria de Dios: porque lo que les parece diſparate, y ignorancia en Dios (que es la Cruz) ſobrepuja a toda la fortaleza de los hombres. Eſto es lo que deſprecian, como ignorancia, y flaqueza, los que ſe tienen a ſi de ſuyo por ſabios, y fuertes. Pero eſta es la gracia, que ſana a los dolientes, y enfermos, no a los que con ſoberuia ſe jactan de ſu falſa bienauenturança, ſino a los q̃ con humildad confieſſan ſu verdadera miſeria.

*De la Encarnacion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, la qual no oſa confeſſar la impiedad de los Platonicos.*
*Cap. XXIX.*

PRedicas al Padre, y a ſu Hijo, a quiẽ llamas entendimiento, òmente del Padre: y al medio entre eſtos, que pẽſamos, que entendeys, que es el Eſpiritu ſanto, y a vueſtro modo los llamays tres Dioſes. En lo qual, aunque todos vſays de palabras, no conforme al rigor de las ciencias, y diſciplinas, cõ todo echays de ver, como quiera, y como por vnas ſombras de vna debil imaginacion, adonde ſe deue aſpirar: pero la Encarnacion del incomutable Hijo de Dios, en que conſiſte la ſaluacion, para que podamos llegar à alcançar las coſas que creemos, ò las que alcãçamos à entender, por poco que ſea, con la luz de nueſtro entendimiento; no la quereys reconocer. Aſsi, q̃ echays de ver, como quiera, aunque de lexos, aunque con vna viſta caliginoſa, la patria adonde ſe deue parar: pero no teneys el camino por donde ſe deue caminar allà. Con todo tu confieſſas la gracia, pues dizes, que à pocos ſe concede, el llegar â vnirſe con Dios por virtud de la intelligencia. Porque no dixiſte, pocos guſtan, o pocos quieren: ſino que diziendo, que a pocos ſe concede, ſin duda confieſſas la gracia de Dios, no la ſuficiencia del hombre. Vſas tambien mas claramente deſte nombre de gracia, quando ſiguiendo la ſentẽcia de Platon, tu tampoco pones duda, en que el hombre en eſta vida en ninguna manera llega â la perfecciõ de la ſabiduria: pero que a los que viuen ſegun el entendimiento, todo lo que les falta, ſe lo puede dar cumplidamente, deſpues deſta vida, la prouidencia y gracia de Dios: O ſi huuieras conocido la gracia de Dios, por Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y ſu miſma Encarnacion de Chriſto, con que recibio alma y cuerpo de hombre, pudieras echar de ver, como era el dechado y exemplo ſumo de la gracia. Pero que hago? Veo que en vano hablo con vn muerto? aunque en quanto a ſu perſona: pero en quanto a los que tanto te eſtiman, y te aman (ò por el amor de qualſequiera ſabiduria, o por la curioſidad de las artes, que fuera mejor que no las aprendieras, a quienes hablo, hablando contigo) por ventura no hablo en vano. La gracia de Dios no ſe nos pudo encomendar mas gracioſa y agradablemente, que con hazer, que el miſmo vnico Hijo de Dios, quedandoſe incomutablemente en la naturaleza diuina, ſe viſtiera de la naturaleza humana,

mana,y ſe hiziera hombre, y diera al hombre eſperãça deſu gracia,y amor, por medio del hombre: por el qual los hombres pudieran venir â vnirſe con aquel,que eſtaua antes tan lexos de los mortales, ſiendo inmortal, de los comutables, ſiendo incomutable, de los impios,ſiendo juſto, de los miſerables, ſiendo bienauenturado. Y porque naturalmente puſo en noſotros vn deſſeo de ſer bienauenturados,y inmortales, quedandoſe el biẽauenturado,y haziẽdoſe mortal,por darnos à noſotros lo que deſſeamos: padeciò, y nos enſeñò a menoſpreciar, y a no hazer caſo de aquello que tememos. Pero para que pudieran aquietarſe vueſtros coraçones en eſta verdad,era neceſſaria la humildad: la qual con gran dificultad ſe puede perſuadir à vueſtra dura ceruiz. Porque, que coſa increyble dezimos, eſpecialmente hablando cõ voſotros,que ſentis algunas coſas,que ſon tales,que cõ ellas os deueis perſuadir a voſotros miſmos à creer eſto? Que coſa increyble pues os dezimos, que Dios tomò alma humana, y cuerpo? Pues voſotros por lo menos atribuis tãto al anima intellectual:la qual ſin duda es la humana(que dezis) que ſe puede hazer conſubſtancial à aquella mẽte paterna,que confeſſais que es el Hijo de Dios? Que increyble coſa pues es, ſi alguna vnica anima intellectual, por modo inefable, y ſingular,la tomò Dios, y la juntò conſigo para la ſalud de muchos? Y ſabemos por la experiẽcia de nueſtra propia naturaleza, que el cuerpo ſe junta, y traua con el alma,para hazer vn hombre entero, y cũplido: lo qual ſino fuera coſa muy ordinaria, y vſada fuera mas increyble ſin duda que eſto otro: porq̃ mas facilmente ſe deue creer,que ſe puede juntar, aunque ſea lo humano con lo diuino,lo mudable con lo incomutable:en efecto el eſpiritu con el eſpiritu,ò por vſar de los terminos que voſotros praticays, mas facilmẽte ſe puede juntar lo incorporeo con lo incorporeo,que lo corporeo con lo incorporeo.Por ventura ofendeos el inuſitado parto del cuerpo, nacido de vna Virgen? Tampoco eſto os deue ofender,antes os deue mouer à creer en Dios,viendo,que el que es admirable,nace admirablemente?O por ventura el ver,que auiendo vna vez dexado el miſmo cuerpo con la muerte,y auiendole renouado,y mejorado con la Reſurreccion,le ſubiò a los cielos incorruptible ya,y inmortal? Y podria ſer,que rehuſeys el creer eſto,viendo, que Porfirio en eſtos miſmos libros, que eſcriuiò de *Regreſſu anima*. De los quales ha citado muchas coſas, tã à menudo enſeña,y manda,que ſe deue huyr todo lo que es cuerpo, para que el alma pueda permanecer bienauenturada con Dios. Antes el,en eſte particular,deuiô de ſer corregido, eſpecialmente ſintiendo voſotros cõ el del anima deſte mundo viſible, que es vna tan inmenſa maquina corporea, coſas tan increybles. Porque ſiguiendo la doctrina de vueſtro Maeſtro Platon, confeſſais, que el mundo es animal,y animal beatiſsimo,el qual quereis tambien,que ſea ſempiterno, De que manera pues,ni jamas dexarà el cuerpo, ni jamas carecerâ de la bienauenturãça,ſi para que ſea el anima bienauenturada,deue huyr de todo lo que es cuerpo? Tãbien eſte Sol, y los demas aſtros,no ſolo en vueſtros libros confeſſais, que ſon corporeos, lo que con voſotros todos quantos ay lo veen ſin duda, y lo confieſſan, ſino que con vna pericia, y bachilleria, â vueſtro parecer,mas profunda, afirmais,que eſtos aſtros ſon animales beatiſsimos,y con los cuerpos que tienen ſempiternos. Que es pues la cauſa,que quando os predican, y perſuaden la Fè Chriſtiana,entonces oluidais,ò fingis,que ignorais,que es lo que ſoleis leer,y enſeñar? Que razon

ay,

ay, porque por vueſtras miſmas opiniones, que voſorros propios opugnais, no querais ſer Chriſtianos, ſino porque Chriſto vino humilde, y voſotros ſoys ſoberuios. De la calidad que han de tener los cuerpos de los Santos en la reſurreccion, aunque ſe puede diſputar algo mas ſutil, y eſcrupulo ſamente entre los muy doctos, y verſados en las Chriſtianas Eſcrituras: pero en q̃ ayã de ſer ſempiternos, no ponemos duda ninguna: y que hã de ſer de la calidad que moſtrò Chriſto con el exemplo, y primicias de ſu Reſurreccion. Pero de qualquiera calidad que fueren, diziendo, que han de ſer incorruptibles del todo, y inmortales, y q̃ no impidiran coſa a la contemplaciõ con que el alma ſe afixa en Dios: y confeſſando voſotros tambien, que ay en los cielos cuerpos inmortales de bienauẽturados para ſiempre: Que razon ay, para que ſeamos bienauenturados, ſeais de opinion, que ſe deue huyr todo lo que es cuerpo, por parecer, que con alguna color, como razonable, huis de la Fè Chriſtiana: ſino q̃ es lo que torno a dezir, que Chriſto es humilde, y voſotros ſoberuios? O por ventura, correyſos, ò teneis verguença, de que os corrijan? Tambien eſte vicio no es ſino de ſoberuios. En efecto correnſe, y tienen verguença los hombres doctos, de diſcipulos de Platon venir a ſer diſcipulos de Chriſto, que con ſu eſpiritu enſeñò a vn Peſcador à que ſupieſſe, y dixeſſe: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum, hoc erat in principio apud Deum, omnia per ipſum facta ſunt, & ſine ipſo factum eſt nihil. Quod factum eſt in ipſo, vita erat, & vita erat lux hominum, & lux in tenebris lucet, & tenebræ eam non comprehenderunt.* En el principio era el Verbo, y el Verbo eſtaua acerca de Dios. Todas las coſas fueron hechas por el, y ſin el ſe hizo nada. Lo que ſe hizo en el era vida, y la vida era luz de los hombres, y la luz en las tinieblas luze, y las tinieblas no la comprehendierõ. Eſte principio del ſanto Euãgelio, q̃ ſe dize ſegũ S. Iuã, vn Platonico, (como nos lo ſolia dezir el ſanto viejo Simpliciano, que deſpues fue Obiſpo de Milan) dezia, que ſe deuia eſcriuir con letras de oro, y ponerle en todas las Igleſias, en los lugares mas eminentes. Pero por eſſo vino a ſer tenido en poco por los ſoberuios eſte Dios Maeſtro: *Quia Verbum caro factum eſt, & habitauit in nobis.* Porque el Verbo ſe hizo carne, y habitò en noſotros. De manera, que no les baſta a los miſerables el eſtar dolientes, y enfermos, ſino que en la miſma enfermedad tambien ſe enſoberuecen, y vfanan: y ſe corren, y tienen verguẽça de la medicina con que pudieran ſanar: Pues que eſto no lo hazen para que les den la mano, y los leuanten, ſino para que cayendo ſean mas grauemente afligidos.

loann. 1.

*Quan grandes decretos de Platon ha refutado, y corregido Porfirio, no ſintiendo con el. Cap. XXX.*

Y Si tras Platon ſe tiene por coſa indigna el emendar algo, pregunto, porque el miſmo Porfirio le emendo algunas coſas, y no pequeñas? Por que coſa es muy cierta, que eſcriuiò Platon, que las almas de los hombres deſpues de la muerte tornauan â dar la buelta haſta meterſe en los cuerpos de las beſtias. Eſta ſentencia tuuo ſu Maeſtro Platon, y Plotino: la qual cõ todo no contentò, y cõ razon, â ſu diſcipulo Porfirio. Porque el fue de opinion, que las almas de los hombres boluieron à los cuerpos de los hombres, aunque no a los miſmos que ellos auian dexado, ſino a otros nueuos. En efecto tuuo verguẽça de creer lo de las beſtias: porque ſu madre viniendo por ventura â dar con ſu alma en alguna mula, no vinieſſe â traer à cueſtas à ſu hijo: y no tuuo verguença, creer

ça creer eſto otro, ſin temor, que ſu madre viniendo à dar en alguna moça, no ſe caſaſſe à caſo con ſu hijo. Cõ quanta mas razon, y decoro ſe cree lo que los Angeles ſantos, y de mucha verdad nos enſeñaron: Lo que los Profetas, mouidos con eſpiritu de Dios dixeron: lo que el miſmo Señor, â quien los menſageros A embiados adelante anunciaron, que auia de venir por Saluador. Y lo que los Apoſtoles delegados, los quales hincheron con el Euangelio el orbe de la tierra? Con quanto mas decoro, digo, ſe cree, que bueluan las almas vna vez a ſus propios cuerpos: que no que bueluẽ tantas vezes à diferentes cuerpos? Pero como dixe, en gran parte ſe corrigiò Porfirio en eſta opinion, por lo menos ſintiendo, que las almas de los hombres ſolo podian tornar àrecaer en los cuerpos de los hombres, no dudando dar al traues con las carceles de las beſtias. Dize tambien, que Dios para eſto dio anima al mundo, B para que viendo, y conociendo los males de la materia corporal, acudieſſe al padre, y no eſtuuieſſe ya mas ſugeta à la contagion de ſemejantes males. Adonde lo que ſiente, aunque tiene algun inconueniente: porque en efecto mas ſe diô el anima al cuerpo, para que hizieſſe coſas buenas: porque no conociera las malas, ſino las hiziera: con todo en aquello, que no es coſa de poco momento, emendò la opinion de los otros Platonicos: confeſſando, que el anima purificada ya de todos los males, C y pueſta con el padre, no ha de tornar a padecer ya mas los males deſte mundo. Con la qual opinion, ſin duda quitò lo que comunmente dizen, que es eſpecial doctrina de Platon: que aſsi como ſuceden ſiempre los muertos de los viuos, aſsi los viuos de los muertos. Y mueſtraſe falſo, lo que conforme à Platon parece que dize Virgilio, que las almas purificadas yuan à los campos Eyiſeos. Cõ lo qual, como por fabula, parece que ſignifica, que los gozos de los bienauenturados venian a parar en el rio Lethæo, eſto es, en el oluido de las coſas paſſadas.

*Scilicet immemores ſupera vt conuexa reuiſant, Rurſus, & incipiãt in corpora velle reuerti.* (ſant, Eney. 6.

Paraque oluidadas bueluan otra vez al mundo, y comiencen de nueuo â inclinarſe â boluer â nueuos cuerpos (con razon le deſcontentò eſto à Porfirio) porque en realidad de verdad es diſparate, creer, que las almas, deſde aquella vida, que no puede ſer bienauenturada, ſino es eſtãdo certiſſima de ſu eternidad, deſſeen la contagion de los cuerpos corruptibles: y q̃ de alli bueluã â ellos, como ſi la ſuma pureza, ò purificacion entienda en eſto, ò pretenda q̃ ſe bueluan à buſcar la inmũdicia. Porq̃ ſi el purificarſe perfectamente, haze, que ſe oluiden de todos los males: y el oluido de los males cauſa deſſeo de los cuerpos, adonde han de tornara enredarſe en los males, ſin duda, que la ſuma felicidad ſerà cauſa de la infelicidad: y la perfectiſsima ſabiduria cauſa de la ignorancia: y la ſuma limpieça, y pureza cauſa de la inmundicia. Ni el alma ſerâ alli bienauenturada con verdad, quanto eſtuuiere alli, adõde es neceſſario, que viua engañada, para que ſea bienauenturada. Porque no ſerâ bienauenturada, ſino eſtuuiere ſegura. Y para que eſtè ſegura, falſamente ha de entender, que ſiempre ha de ſer bienauenturada: porque alguna vez ha de venir â ſer miſerable. Y â quien dà ocaſion de gozo la falſedad, como ſe gozarà de la verdad? Echò de ver eſto Porfirio, y por eſto dixo, que el alma purificada boluia al padre, para no tornar ya mas à ſugetarſe à la contagion de los malos.

(..)

*Contra el argumento de los Platonicos, con que pretenden, que el alma del hombre es coeterna à Dios. Cap. XXXI.*

ASsi que falsamente creyeron algunos Platonicos, ser como necessario aquel circulo, y reuolucion de vnas cosas en otras. Lo qual, aunque fuera verdad, de que auia de aprouechar el saber esto: sino es, que à caso por aqui se nos atreuieran à preferir los Platonicos: porque nosotros no sabiamos ya en esta vida aquello, que ellos en la otra, que es mejor, estando purificadissimos, y siendo sapientissimos, no auian de saber, y creyendo lo falso auian de ser bienauenturados? Lo qual, si es grandissimo absurdo, y disparate el dezirlo, sin duda, que se deue preferir la opinion de Porfirio, â los que imaginaron los circulos, y reuoluciones de las almas con la perpetua alternatiua de la bienauenturança, y miseria. Lo qual, si es assi, he aqui como vn Platonico dissiente de Platon, sintiendo mejor: he aqui como viò este, lo que el otro no viò: y tras vn tã grãde Maestro no rehusò el corrigirle, sino que antepuso la verdad à la persona. Porque, pues no creemos antes à Dios sobre las cosas q̃ no podemos alcãçar, ni rastrear con el ingenio humano, diziẽdonos el, q̃ aun la misma alma no es coeterna à Dios, sino q̃ fue criada, la que no tenia antes ser? Porq̃ para no querer creer esto los Platonicos, pareciales q̃ teniã vna causa idonea, y suficiente, diziendo, q̃ lo que no auia sido antes siempre, despues no podia ser sempiterno. Aunq̃ del mundo y de los Dioses, que escriue Platõ, q̃ hizo Dios en el mundo, diga clarissimamente, q̃ començaron a ser, y que tuuieron principio, y q̃ con todo no han de tener fin, sino que afirma, que por la potentissima voluntad de su hazedor han de permanecer para siempre. Pero como entienden esto, declaranlo, diziendo, que esse principio, no es de tiempo, sino de substitucion. Porque, assi como (dizen ellos) si vn pie estuuiesse desde vna eternidad siempre en el poluo, siempre estaria debaxo del su estampa, y pisada, la qual pisada, con todo nadie pondria duda, en que la hizo el que pisa, ni lo vno seria primero q̃ lo otro, aunque lo vno fuesse hecho por el otro. Assi, dizen, tambien el mundo, y los dioses, que fueren criados en el: fueron siempre, auiendo sido siẽpre el que los hizo, y con todo fueron hechos. Pregunto pues, si el alma fue siẽpre, hemos de dezir tambien, que fue siempre su miseria? Y si començò en ella algo en tiempo, que no fuesse aboterno: porq̃ no pudo ser, que ella fuesse en tiempo, sin que antes huuiesse sido? Y mas, que su bienauenturança tambien desta, que tras la experiencia de los males ha de ser mas firme, y cõstante, y ha de durar para siempre, como este lo confiessa, sin duda, que començò en tiempo, y con todo serà para siempre, sin auer sido antes? Assi, q̃ todo aquel argumento queda suelto, con que entienden, q̃ nada puede ser, sin fin de tiempo, sino es lo que no tiene principio de tiẽpo. Porq̃ hemos hallado la bienauenturãça del alma: que auiendo tenido principio de tiẽpo, no tendra fin de tiẽpo. Por lo qual rindase la humana flaqueza à la autoridad diuina: y sobre la verdadera Religion creamos â aquellos bienauenturados, y inmortales, que no desean para si la honra, que saben, que se deue â su Dios, que es tambien nuestro: ni mandan, que hagamos sacrificio, sino solo â aquel, cuyo sacrificio deuemos ser nosotros con ellos, como muchas vezes lo he dicho, y se deue dezir muchas vezes, para que nos ofrezca aquel Sacerdote (que en la naturaleza humana que tomò) segun la qual quiso tambien ser Sacerdote, se dignò tambien ser por nosotros sacrificio hasta morir.

A

B

C

*Del*

*Del camino general, para librar el alma, con el qual buscandole mal, no topò Porfirio: y el que descubriò sola la gracia Christiana.*
*Ca. XXXII.*

ESta es la Religion, que contiene el camino general, para librar el alma: porque por ningun camino sino por este puede alcançar su libertad: porque este es en alguna manera el camino Real, que solo lleua al Reyno, no al que està inconstante, y vacilando con la alteza temporal, sino al que està firme, y seguro con la firmeza de la eternidad. Y quando dize Porfirio, en el primer libro de *Regressu animæ*, hàzia el fin, que no està recebida aun alguna Secta, ò doctrina, que muestre vn camino general, para librar el alma, ni por via de alguna filosofia verdaderissima, ni por las costumbres, y disciplina de los Indos: ni por la induccion de los Chaldeos, ni por algun otro camino: y que aun no ha llegado à su noticia este camino por via de alguna historia: sin duda que confiessa, que ay alguno: pero que aun no ha llegado a su noticia. De manera, que no le bastò todo quanto diligentissimamente auia estudiado, y aprendido, en razon de librar el alma, y lo que le parecia a el, ò por mejor dezir à otros, que sabia, y professaua. Porque sentia, que todavia le faltaua alguna suma, y prestantissima autoridad, que sobre tan importante negocio deuia seguir. Y quando dize, que ni por via de alguna filosofia verdaderissima, aun no auia llegado a su noticia alguna Secta, que enseñe el camino general para librar el alma: bastantemente à lo que entiendo muestra, ò que aquella filosofia, en que el auia estudiado, y filosofado, no era la verdaderissima, ò que en ella no estaua, ò se hallaua el tal camino. Y como puede ser ya verdaderissima la filosofia, adonde no se halla este camino? Porque, que otro camino general ay para librar el alma, sino por donde se libran todas las almas: y por el consiguiente, sin el qual ninguna alma se libra? Y quando añade, y dize: ni por las costumbres, y disciplina de los Indos, ni por la induccion de los Chaldeos, ni por algun otro camino, clarissimamente confiessa, q̃ este camino general, para librar el alma, no està, ni se halla, ni en lo que auia aprendido de los Indos, ni en lo que auia hallado en los Chaldeos: y en efecto no pudo callar el auer cõsultado los diuinos oraculos de los Chaldeos, cuya mencion ordinaria, y continua haze. Que camino general pues, para librar el alma, quiere dar â entender, que no se auia aun hallado, ni en alguna filosofia verdaderissima, ni en las doctrinas de aquellas gentes, que se tenian, y estimauan como grandes en la noticia de las cosas de la Religion: porque estuuo mas valida entre ellas la curiosidad de querer conocer, y adorar qualesquiera Angeles: y de que la historia no le auia aũ dado a el noticia? Y qual es este camino general, sino el que no es propio, y particular de cada gente, ò nacion: sino el que nos diò Dios, para que fuesse comun generalmente â todas las gentes? El qual, en que le aya, este filosofo, que no es de mediano ingenio, por lo menos no pone duda. Porque no cree, que la diuina prouidencia pudo dexar al linage humano, sin este general camino, para librar el alma. Porque no dize, que no le ay, sino que este bien tan grande, y ayuda tan poderosa: no està aun recebida, no ha llegado aun a su noticia: y no es marauilla: porque Porfirio viuiò en tiempo, quando este general camino, para librar el alma, que no es otro que la Religion Christiana: la permitia Dios opugnar, y perseguir por los Gentiles, que adorauan à los demonios, y por los Reyes, y Principes

de la tierra à fin de eſtablecer, y conſagrar el numero de los Martyres, eſto es, de los teſtigos de la verdad, para moſtrarnos por ellos, que por la Fè de la Religion, y abono, y teſtimonio de la verdad deuemos tolerar, y padecer todos los males, y trabajos corporales. Veìa pues eſto Porfirio, y penſaua, que con ſemejantes perſecuciones auia de acabar, y perecer bien preſto eſte camino, y que por eſto no era el general para librar el alma, no entendiendo, que eſto que â el le mouia, y lo que ſi el le eſcogiera, temia padecer, era antes para mayor confirmacion, y para mas firme comendacion, y aprouacion ſuya. Eſte pues es el camino general para librar el alma, eſto es, el que Dios por ſu miſericordia concediò generalmente à todas las gentes, cuya noticia ſin duda, adonde quiera que huuiere ya llegado, y adonde quiera que huuiere de llegar, no ſe le pudo, ni podra dezir, porque agora, y porque tan tarde: porque al conſejo, y traça del que la embia no le puede dar alcance la flaqueza del ingenio humano. Lo qual ũntiò tambien eſte Filoſofo, quando dixo: Que aun no ſe auia recebido eſte don de Dios, y que no auia aun llegado à ſu noticia. Porque no por eſſo prouò, y aueriguò, que no era verdadero: porque aun no le auia el recebido en ſu fee, ò no auia llegado â ſu noticia. Eſte es, digo, el camino general para librar, y ſaluar los creyentes, del qual tuuo noticia el fiel Abraan por aquel diuino oraculo: *In ſemine tuo benedicentur omnes gentes.* En tu ſemilla, ò deſcendencia, alcançaràn la bendicion todas las gentes. El qual, aunque fue de nacion Chaldeo: pero para que pudieſſe alcançar ſemejantes promeſſas, y que por el ſe propagaſſe, y nacieſſe la ſemilla: *Diſpoſitum per Angelos in manu mediatoris.* Diſpueſta por los Angeles en virtud del mediador, en la qual ſemilla eſtuuieſſe eſte camino general para librar el alma, eſto es, el que Dios concediò a todas las gentes: le mandô Dios ſalir de ſu tierra, de entre ſus parientes, y dela caſa de ſu Padre. Entonces el, ſiendo el primero libre de las ſuperſticiones de los Chaldeos, ſiguiò, y adorò vn ſolo verdadero Dios. A quien tambien, quando le prometiò eſto, creyo fielmente. Eſte es el camino general, de quien hablando vna ſanta profecia, dize: *Deus miſereatur noſtri, & benedicat nobis, illuminet vultum ſuum ſuper nos, & miſeratur noſtri. Vt cognoſcamus in terra viam tuam, in omnibus gentibus ſalutare tuum.* Dios aya miſericordia de noſotros, bendiganos, è iluſtrenos con la luz de ſu roſtro, y aya miſericordia de noſotros. Para que conozcamos Señor en la tierra tu camino, y en todas las gentes tu ſalud. Y aſsi deſpues al cabo de tanto tiempo, auiendo ya tomado carne de la ſemilla, y deſcendencia de Abraan, dize el Saluador de ſi miſmo. *Ego ſum via, veritas, & vita.* Yo ſoy el camino, la verdad, y la vida. Eſte es el camino general de quien tanto tiempo antes eſtaua profetizado. *Erit in nouiſſimis diebus manifeſtus mons Domus Domini paratus in cacumine montium, & extolletur ſuper colles, & ingredientur nationes multæ, & dicent: Venite aſcendamus in montem Domini, & in domum Dei Iacob, & annuntiauit nobis viam ſuam, & ingrediemur in ea. Ex Syon enim prodiet lex, & Verbum Domini ab Ieruſalem.* Eſtarà en aquellos vltimos dias manifieſto, y aparejado el monte dela caſa del Señor en la cumbre delos montes, y ſobrepujarà todos los collados: acudirã à el muchas naciones, y dirã: Venid, y ſubamos al mõte del Señor, y àla caſa del Señor Dios de Iacob, y anunciarnos ha

Gene. 22.
Gen. 3. 19.
Gene. 12.
Pſal. 66.
Ioan. 14.
Eſay. 2.

nos ha su camino, y andaremos por el. Porque de Syon ha de salir la ley, y la palabra del Señor de Ierusalen. Assi, que este camino no es de sola vna gente, ô nacion, sino generalmẽte de todas las gentes. Y la ley, y palabra del Señor no parò en Syon, y Ierusalen, sino que saliò de alli para derramarse por todo el mundo. Y assi el mismo medianero despues de su Resurreccion, estando medrosos
Luc. 24. sus Discipulos les dixo: *Oportebat impleri quæ scripta sunt in lege, & Prophetis, & Psalmis de me. Tunc aperuit illis sensum, vt intelligerent scripturas, & dixit eis: Quia oportebat Christum pati, & resurgere à mortuis tertio die, & prædicari in nomine eius pœnitentiam, & remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem.* Era necessario, que se cumpliera todo lo que està escrito de mi en la ley, en los Profetas, y en los Psalmos. Y entonces les abriò los ojos del entendimiento, para que entendiessen las Escrituras, y dixoles, como fue necessario que Christo padeciesse, y que al tercero dia resucitasse de entre los muertos, y que por todas las gentes se predicasse en su nombre penitencia, y remission de pecados, començando desde Ierusalen. Este pues es el camino general para librar el alma, que nos significaron, y publicaron los santos Angeles, y los santos Profetas: lo primero entre vnos pocos hombres, que hallaron, quando pudieron la gracia de Dios, y especialmente entre la nacion Hebrea, cuya sagrada Republica era en alguna manera como vna profecia, y significacion de la Ciudad de Dios, que se auia de allegar, y juntar de todas las gentes, y naciones, nos lo significaron (digo) con el Taberuaculo, con el Templo, con el Sacerdocio, y con los sacrificios, y nos lo profetizaron con algunas palabras claras, y manifiestas, aunque las mas vezes mysticas. Pero auiendo ya encarnado, y venido en persona el mismo medianero, el, y sus santos Apostoles, descubriendonos ya la gracia del nueuo testamento: començaron à mostrar, y enseñar mas claramente todo lo que estaua ya significado con alguna mas escuridad en los tiempos passados, segun la distribucion del tiempo, y edades del linage humano, conforme las quiso ordenar, y disponer la diuina sabiduria, haziendo Dios en confirmacion dello muchas obras, y señales marauillosas, de las quales referi ya arriba algunas. Porque no solo aparecieron, y se vieron Angeles, y se oyeron hablar los ministros del cielo, sino que tambien los hombres siruos de Dios con sola la Fè sencilla lanzaron los espiritus inmundos de los cuerpos, y sentidos de los hombres: sanaron los defetos, y enfermedades corporales: las bestias de la tierra, del agua, y las aues del cielo: los arboles, Elementos, y Estrellas, obedecieron à la diuina palabra: cedieron los infiernos, resucitaron los muertos, sin los milagros propios, y particulares del mismo Saluador, especialmente el de su Nacimiento, y Resurreccion, adonde en el primero nos mostrò solo el Sacramento de la virginidad de su madre, y en el segundo tambien el exemplo de los que al fin han de resucitar. Este es el camino que limpia, y purifica todo el hombre, y le dispone siendo mortal por todas las partes de que consta, â la inmortalidad. Porque para que no fuesse necessario buscar vna purificacion para la parte, que llama Porfirio intellectual, y otra para la que llama espiritual, y otra para el mismo cuerpo, por esso se vistiò de todo el verdaderissimo, y potẽtissimo purificador, y Saluador. Fuera deste camino, el qual nũca

faltô al genero humano, parte quando se predicauan, que auian de suceder estas cosas, y parte quando nos predican, que han ya sucedido: nadie se libró, nadie se libra, nadie se librarà. Y en lo que dize Porfirio, que no ha llegado aun à su noticia por via de alguna hiſtoria el camino general para librar el alma: que cosa puede auer, ô mas iluſtre que esta hiſtoria, que con tanta eminencia de autoridad se ha diuulgado por todo el mundo? ò que cosa mas fiel, y verdadera adonde de tal suerte se refieren las cosas passadas, que se dizen tambien las futuras, de las quales vemos muchas cumplidas: y las que restan, esperamos tambien sin duda, que se cumpliran? Porque no puede Porfirio, ni otros qualesquiera Platonicos, aun en este camino, despreciar la diuinacion, ò prediccion, como de cosas terrenas, y que pertenecen à esta vida mortal: como con razon lo hazen en otros vaticinios, y en las diuinaciones de qualsequiera modos, y artes. Porque dizen, que estas cosas, ò no fueron de hombres grandes, ò que no se deue hazer grande caudal dellas, y dizen bien. Porque, ò se hazen por el conocimiento que se tiene de las causas inferiores, como por el arte de la Medicina por algunas señales antecedentes se pronostican muchas cosas que han de suceder al enfermo: ò los espiritus inmundos adeuinan las cosas que tienen ellos ya traçadas, y dispuestas, y en los coraçones, y gustos de los impios hazen, que à lo hecho quadre, y corresponda lo dicho, ò à lo dicho lo hecho, para adquirir en alguna manera derecho, y accion en la materia flaca de la fragilidad humana. Pero los hombres santos, que caminaron por este camino general, por donde se libran las almas, no procuraron, profetizar semejantes cosas como grandes: aun que no ignorassen tampoco estas, y muchas vezes las dixessen, para hazer creerlas, que no se podian intimar, y dar a entender al sentido humano, ni hazer facilmente luego la experiencia dellas. Pero las otras eran verdaderamente grandes, y diuinas: las quales segun que se les A permitia, conocida la diuina voluntad las anunciaron, que auian de suceder. Porque la venida de Christo hecho hombre, y todo lo que por el tan claramente sucedió, y en su nombre se cumplió: la penitencia de los hombres, y la conuersion de sus voluntades à Dios: la remision de los pecados, y la gracia de la justicia: la Fè de los pios, y justos, y la multitud que por todo el mundo auia de creer en el verdadero Dios: la ruyna, y destruycion del culto de los Idolos, y demonios: y el exercicio con las tentaciones: la purgacion de los proficientes, y la liberacion de todo mal: el dia del Iuyzio: B la resurreccion de los muertos: la eterna condenacion de la congregacion de los impios: y el Reyno eterno de la glorisisima Ciudad de Dios, que goza inmortalmente de su vista. Todo esto dicho està, y prometido en las escrituras deste camino: de lo qual tantas cosas veemos cumplidas, que piamente creemos, que han de suceder assi las demas. Y que la rectitud deste camino, que nos lleua derechos hasta ver a Dios, y vnirnos con el eternamente, està depositada en el Archiuo santo de la C diuina Escritura, con la verdad que se predica, y afirma: todos los que no lo creen, y por esso no lo entienden, pueden opugnarla: pero no expugnarla. Por lo qual en estos diez libros, aunque menos de lo que esperauan algunos de mi: con todo he satisfecho al desseo de otros, quãto ha sido seruido ayudarme el verdadero Dios y Señor, refutãdo las cõtradiciones dellos impios,

impios, que al autor de la santissima Ciudad, de la qual propusimos tratar, prefieren sus dioses: y en los cinco primeros destos diez libros escriuo contra los que piensan, que se deuen adorar los dioses por los bienes desta vida: y en los otros cinco, contra los q̃ entienden, que se deue guardar el culto de los dioses, por la vida que ha de auer despues de la muerte. Assi, que de aqui adelante, como lo prometi en el libro primero, con el fauor de Dios, tratarè lo que me pareciere necessario del nacimiento, progresso, y deuidos fines delas dos Ciudades, que dixe, q̃ en este siglo andauan mezcladas, y trauadas vna con otra.

# LIBRO VNDECIMO DE la Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

## TABLA DE LOS CAPITVLOS.


*Aparte de la obra en que se comiençan a mostrar los principios y fines delas dos ciudades, esto es, de la celestial, y de la terrena. Cap.I.*

*Del conocimiento de Dios, à cuya noticia no llegò ningun hombre, sino por el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Christo Iesus. Cap.II.*

*De la autoridad dela escritura Canonica, cuyo autor es el Espiritu santo. Cap.III.*

*De lo creacion del mundo, que ni fue sin tiempo, ni se traçò con nueuo acuerdo, ò parecer que en ello tuuiesse Dios, como si huuiesse querido despues, lo que antes no auia querido. Cap.IIII.*

*Que no se deuen imaginar infinitos espacios de tiempos antes del mundo, como, ni infinitos espacios de lugares. Cap.V.*

*Que el principio de la creacion del mundo, y el principio de los tiempos es vno, y que no es vno antes que otro. Cap.VI.*

*De la calidad de los primeros dias, porque antes que se hiziesse el Sol, se dize, que tuuieron tarde, y mañana. Cap.VII.*

*Como, ò de que manera se ha de entender, que descansò Dios, quando despues delas obras y trabajo de los seis dias descansò al septimo. Cap.VIII.*

*Que es lo que deuemos sentir de la creacion de los Angeles, segun la diuina Escritura. Cap.IX.*

*De la simple, è incomutable Trinidad del Padre, Hijo, y Espiritu santo, vn solo Dios, en quien no es otro la calidad, y otro la substancia. Cap.X.*

*Si hemos de creer, que los espiritus que no perseueraron en la verdad, participaron de aquella bienauenturança, que siempre tuuieron los santos Angeles desde su principio. Cap.XI.*

*De la comparacion de la bienauenturança de los justos, que no han alcançado aun el premio de la diuina promessa, con la bienauenturança de los primeros hombres en el Paraysso antes del pecado. Cap.XII.*

*Si de tal manera criò Dios à todos los Angeles de vna misma felicidad, que ni los que cayeron pudieron saber, que auian de caer: y los que no cayeron despues dela ruyna de los caydos, recibieron la presciencia de su perseuerancia. Cap.XIII.*

*Con que frasis, ò manera de hablar dize la Escritura del demonio, que no perseuerò en la verdad, porq̃ no ay en el verdad. Ca.XIIII.*

*Como se ha de entender aquella autoridad de la Escritura: Desde el principio peca el demonio. Cap.XV.*

*De los grados, y diferencias delas criaturas, como de vna manera se estimã, respeto del prouecho, y vtilidad: y de otra respeto del orden de la razon. Cap.XVI.*

*Què el vicio de la malicia no es alguna naturaleza, sino que es contra naturaleza, à quien no dà ocasion, ò causa de pecar su Criador, sino su propia voluntad. Ca.XVII.*

*De la hermosura del vniuerso: la qual por disposicion diuina campea, aun mas con la opo-*

*oposicion de sus contrarios. Cap. XVIII.*
*Que se deue sentir al parecer de lo que dize la santa Escritura, que diuidiò Dios entre la luz, y las tinieblas. Cap. XIX.*
*De lo que dize despues de hecha la distincion de la luz, y de las tinieblas: y vio Dios la luz, que era buena. Cap. XX.*
*De la eterna, è incomutable sciencia, y voluntad de Dios, con que todo lo que hizo en el vniuerso: assi le agradò lo que auia de hazer, como lo que auia hecho. Cap. XXI.*
*De aquellos à quien no satisfazen algunas cosas, que hizo el buen Criador, en la creacion del vniuerso bien hechas, y entienden que ay alguna naturaleza mala. Cap. XXII.*
*Del error en que culpan la doctrina de Origenes. Cap. XXIII.*
*De la diuina Trinidad, la qual por todas sus obras sembrò, y derramo algunos indicios para significarsenos. Capitulo XXIIII.*
*Como toda la Filosofia està diuidida en tres partes. Cap. XXV.*
*De la imagen de la santissima Trinidad, que en cierto modo se halla en la naturaleza del hombre aun no beatificado. Capitulo XXVI.*
*De la essencia, y de la ciencia, y del amor de entrambos. Cap. XXVII.*
*Si deuemos amar tambien al mismo amor con que amamos el ser, y saber, para acercarnos mas a la imagen de la diuina Trinidad. Capit. XXVIII.*
*De la ciencia de los santos Angeles, con que conocen à la Trinidad en su misma diuinidad della, con que vienen à veer las causas de las obras en el arte del que las obra primero, que en las mismas obras del artifice. Cap. XXIX.*
*De la perfeccion del numero senario, que es el primero que sale cabal, y se cumple con la cantidad de sus partes. Capitulo XXX.*
*Del dia septimo, en que se nos encomienda la plenitud, y el descanso. Cap. XXXI.*
*De la opinion de los que quieren, que la creacion de los Angeles aya sido antes que la del mundo. Cap. XXXII.*
*De las dos compañias diferentes, y desiguales de los Angeles, que no fuera de proposito se entiende, auerlas comprehendido, y nombrado debaxo de los nombres de luz, y tinieblas. Cap. XXXIII.*
*De lo que algunos piensan, que debaxo del nombre de las aguas que fueron diuididas, quando Dios criò el firmamento, se nos significaron los Angeles: y de lo que algunos entienden que las aguas no fueron criadas. Capitulo XXXIIII.*

# SVMARIO GENERAL DE LOS quatro libros siguientes, XI. XII. XIII. XIIII.

EN los quatro libros siguientes san Agustin disputa del principio, y progresso de las dos ciudades, Celestial, y terrena, y de los fines que les pertenecen: de las quales, la vna està predestinada, para reynar eternamente con Dios, y la otra para passar tormentos eternos con los demonios. Despues, antes que hable de la creacion del hombre (adonde nos muestra el nacimiento destas dos ciudades:) discurre de la conueniencia que ay entre los Angeles, y los hombres: y satisfaze en suma à aquellas grandes, y dificilimas questiones del principio del mundo, ò del alma, q̃ el distribuye en dos suertes: la vna, de aquellos que viuen segun el hombre: y la otra, de aquellos que viuen segun Dios.

DE

## LA PARTE DE LA OBRA, EN que se començan à mostrar los principios, y fines de las dos ciudades, esto es, de la Celestial, y de la terrena.

### Capitulo I.

LAMAMOS Ciudad de Dios à quien nos testifica, y acredita aquella escritura, que no por mouimientos fortuitos de los atomos, sino realmente por disposicion de la suma prouidencia, sobre todo quanto han escrito absolutamente todas las naciones del mundo, rindiò à su obediencia con la prerrogatiua de la autoridad diuina la variedad de todos los ingenios, y entendimientos humanos. Porque ella nos dize desta: *Gloriosa dicta sunt de te, Ciuitas Dei.* Cosas admirables, y grandiosas estan profetizadas de ti, ò Ciudad de Dios. Y en otro Psalmo. *Magnus Dominus, & laudabilis nimis in Ciuitate Dei nostri, in monte sancto eius, dilatans exultationes vniuersæ terræ*: Grande es, dize, el Señor, y digno sumamente que se celebre, y alabe en la Ciudad de nuestro Dios, y en su monte santo, que dilata los contentos, y alegrias de toda la tierra: y poco mas abaxo en el mismo Psalmo: *Sicut audiuimus, ita & vidimus in Ciuitate Dominivirtutũ in Ciuitate Dei nostri, Deus fundauit eã in æternum.* Assi como lo oimos, assi lo hemos visto cũplido todo en la Ciudad del Señor de los exercitos, en la Ciudad đ nuestro Dios. Dios la fundò eterna para siempre: Y assi mismo en otro Psalmo: *Fluminis impetus lætificat Ciuitatem Dei, sanctificauit tabernaculum suum altissimus: Deus in medio eius non commouebitur.* El impetu y auenida de las gentes, como vnos rios, hã de alegrar, y acrecentar la Ciudad de Dios, adonde el soberano, y altissimo Señor puso, y santificò su Tabernaculo, y assiẽto. Y pues que Dios està, y habita en medio della, no se mouerà, ni faltarà para siẽpre jamas. Por estos testimonios, y otros como estos, que seria prolixidad el referirlos todos, sabemos, que ay vna Ciudad de Dios, cuyos ciudadanos desseamos ser con aquella ansia, y amor, que nos inspirò su autor. Al autor, y fundador desta santa Ciudad quieren anteponer sus dioses los ciudadanos de la ciudad terrena, sin aduertir, que el es Dios de los dioses, y no de los dioses falsos, esto es, de los impios, y soberuios, que estando desterrados, y priuados de su luz incomutable, y comun à todos, y por esta causa estando reduzidos âvna pobre, mẽdiga, y menesterosa potestad pretendẽ en alguna manera sus particulares señorios, y potẽcias, y quierẽ, que sus engañados subditos los reuerenciẽ cõ la honra que se deue à Dios: sino que es Dios de los dioses pios, y santos, que gustan mas de sugetarse à si mismos à vno solo, que muchos à si: adorar, y reuerenciar mas â Dios, que ser adorados, y reuerenciados por dioses. Pero ya à los enemigos desta santa Ciudad hemos respõdido, quãto nos ha sido posible, con el ayuda de nuestro Señor, y nuestro Rey, en los diez libros passados: y agora sabiendo lo q̃ se aguarda de mi, y acordandome de lo q̃ prometi, començarè a tratar, confiado en el fauor del mismo Señor y Rey nuestro, lo mejor que pudiere, del nacimiento, progresso, y deuidos fines de las dos ciudades, terrena, y Celestial. Las quales diximos, que acâ en el interim andauan en este siglo confusas en alguna manera, y mezcladas la vna con la otra.

Psal. 86.

Psal. 47.

Psal. 45.

Y lo primero dire, como procedieron los principios deſtas dos ciudades, en el encuentro, y diferencia que tuuieron los Angeles.

*Del conocimiento de Dios, â cuya noticia no llegò ningun hombre, ſino por el mediador entre Dios, y los hombres Chriſto Ieſus. Cap. II.*

A Coſa es grande, y muy rara, traſpaſſar con la intencion, y fuerça del entendimiento ſobre todas las criaturas corporeas, y incorporeas, conſideradas, y aueriguadas que ſon mudables: y llegar à la incomutable ſubſtancia de Dios, y aprender alli, y ſaber del, como todas las criaturas que no ſon lo que el, no las hizo otro que el. Porque deſta manera no habla Dios con el hombre por medio de alguna criatura corporal, murmurando à los oydos corporales: de ſuerte, que entre el que murmura, y oye ſe hiera el eſpacio intermedio del ayre: ni tampoco por alguna criatura eſpiritual de las q̃ ſe viſten con ſemejanças de cuerpos, como en ſueños, ò de alguna otra ma B nera deſtas. Porque tambien deſta manera habla, como ſi hablara à los oydos corporeos: porque habla como por cuerpo, y como por interpoſicio̅ de eſpacio de lugares corporales. Sino que le habla Dios al hombre con la miſma verdad, quando alguno eſtâ idoneo para oyr con el eſpiritu, no cõ el cuerpo. Porque deſta manera habla â aquella parte del hombre, que en el hombre es lo mejor que todo lo demas, de que el hombre conſta, ya que ſolo el miſmo Dios haze ventaja. Porque como con mucha razon ſe C entienda, ò ſi eſto no ſe puede, por lo menos ſe crea, que el hombre fue criado a imagen, y ſemejança de Dios: ſin duda, que por aquella parte ſuya ſe acerca mas à Dios ſuperior con la que el ſobrepuja âſus partes inferiores: las quales tiene tambien comunes con las beſtias. Pero porque la miſma mẽte, ô anima, donde ay naturalmente razon, y intelligencia, por algunos vicios tenebroſos, y viejos no tiene fuerças, no ſolo para vnirſe, gozando de Dios, ſino tambien para ſufrir la luz incomutable, haſta que renouandoſe de dia en dia, y ſanando, ſe haga capaz de tanta felicidad: deuio primero ſer inſtruyda en la Fè, y aſsi quedar purgada. En la qual, para que con mas confiança caminaſſe a la verdad, la miſma verdad Dios, Hijo de Dios, haziendoſe hombre, ſin deſſaſirſe de la diuinidad, eſtableciò, y fundò la miſma Fè, para que tuuieſſe el hombre camino para llegar a Dios por medio del hõbre Dios. Porque eſte es el medianero entre Dios, y los hombres, el hombre Chriſto Ieſus. Porque por la parte que es medianero, es tambien por dõde es hombre, y por donde es tambiẽ camino. Porque ſi entre el que camina, y aquello adonde ſe camina, es medio el camino: eſperança aura de llegar. Pero ſi falta, ò no ſe ſabe por don de ſe ha de caminar, que aprouecha ſaber adõde ſe ha de caminar? Aſsi, que ſolo puede ſer vn camino certiſsimo contra todos los errores, ſiendo vna miſma perſona Dios, y hombre, adonde ſe camina Dios, por donde ſe camina hombre.

*De la autoridad de la eſcritura Canonica, cuya autor es el Eſpiritu ſanto. Cap. III.*

ESte ſeñor, auiendonos hablado primero por los Profetas, deſpues por ſi miſmo: y vltimamente por los Apoſtoles, quanto le pareciò que baſtaua, ordenò tambien vna eſcritura, que ſe llamò Canonica de eminentiſſima autoridad, à quien damos fee, y credito ſobre las coſas, que importa, q̃ no ignoremos: y ſobre las que por no ſotros miſmos no ſomos idoneos, y ſuficientes à alcançarlas. Porque, ſi ſabemos ſin otro teſtimonio, mas que con el nueſtro propio, las coſas que

no

no eſtan lexos, y remotas de nueſtros ſentidos, aſsi interiores, como exteriores, por donde ſe dixeron tambien las coſas preſentes: porque dezimos, que eſtan tan præſentibus, eſto es, tan delante de los ſentidos, como delante de los ojos lo que eſtà a viſta delos ojos: fin duda, que para ſaber las coſas que eſtan remotas de nueſtros ſentidos, porque no las podemos ſaber por teſtimonio nueſtro, tenemos neceſsidad de buſcar otros teſtigos, y à aquellos creemos: de cuyos ſentidos creemos, que no eſtan, ò no eſtuuieron las tales coſas remotas Aſsi, que de la manera, que ſobre las coſas viſibles, que no hemos viſto, creemos à las perſonas que las vieron: y aſsi en las demas coſas que pertenecen particularmente à cada vno delos ſentidos del cuerpo, de la miſma manera enlas coſas que ſe alcançan, y ſienten con el animo, y entendimiento (porque tambien el con mucha propiedad ſe dize ſentido, de donde vino eſte nombre ſentencia) quiero dezir en las coſas inuiſibles, que eſtã remotas de nueſtro ſentido exterior, es neceſſario, q̃ creamos à aquellos que las aprendieron, como eſtan diſpueſtas, y traçadas en aquella luz incorporea, ò à los que las veen toda via como eſtan en ella.

Viues.

*De la creacion del mundo, que ni fue ſin tiempo, ni ſe traçò con nueuo acuerdo, ò parecer que en ello tuuieſſe Dios, como ſi huuieſſe querido deſpues, lo que antes no auia querido. Ca. IIII.*

ENtre todas las coſas viſibles la mayor de todas es el mundo: y entre todas las inuiſibles la mayor de todas es Dios. Pero que aya mundo vemoſlo, y que aya Dios creemoslo: y que Dios aya hecho eſte mundo, à ninguno ſe lo podemos creer mas ſeguramente que al miſmo Dios. Pero adõde ſe lo auemos oydo? Noſotros acà, en ninguna parte mejor que en la ſagrada Eſcritura, adonde dize ſu Profeta. *In principio fecit Deus cælum, & terram*: Al principio criò Dios el cielo, y la tierra. Pero pregunto, halloſe alli eſte Profeta, quando hizo Dios el cielo, y la tierra? No por cierto: ſino halloſe alli la ſabiduria de Dios por quiẽ fueron criadas todas las coſas: la qual tambien ſe comunica, y transfiere en A las animas ſantas, y haze amigos, y Profetas de Dios, y à eſtos en lo interior ſin eſtruendo, ni ruydo les manifieſta ſus obras: à eſtos tambien hablã los Angeles de Dios, *Qui vident ſem per faciem Patris*. Que veen ſiempre la cara del Padre eterno, y anuncian ſu voluntad à los que cõuiene. Entre eſtos fue vno eſte Profeta, que dixo, y eſcriuiò: Al principio criò Dios el cielo, y la tierra: que es teſtigo tan abonado, para que con ſu teſtimonio deuamos creer à Dios, que con el miſmo diuino eſpiritu, cõ que conociò eſto, que à el ſe le reuelò, con eſſe miſmo anunciò, y dixo tambien tanto tiempo antes eſta miſma nueſtra Fè. Pero porque quiſo Dios eterno hazer entonces el cielo, y la tierra, coſa que no auia hecho antes? Los que preguntan eſto, ſi ſon de los que entienden, que el mundo es eterno ſin ningun principio, y por el miſmo caſo quieren, que no le hizieſſe Dios: muy lexos van de la verdad, y con la flaqueza mortal de la impiedad, como freneticos deſuarian. Porque demas de las vozes, y teſtimonios de los Profetas, el miſmo mundo con ſu concertadiſsima mutabilidad, y mouilidad, y con la hermoſiſſima preſencia de todas las coſas viſibles, callando en alguna manera, proclama, y dà vozes, que fue hecho, y q̃ C no pudo ſer hecho ſino es por aquella poderoſa mano de Dios, que inefable, y inuiſiblemente es grande, y inefable, y inuiſiblemente hermoſo. Pero ſi ſon los que confieſſan, que le hizo Dios, y con todo quieren, que no aya tenido principio de tiempo, ſino de la creacion. De manera, que con vn mo-

Geneſ. 1.

Matth. 18

Geneſ. 1.

do

do, apenas inteligible, siempre aya sido hecho: estos aunque dizen algo cõ que les parece, que defienden a Dios como de vna fortuita temeridad, para que no se entienda, que de repente le vino a la imaginacion, lo que nunca antes le auia venido de hazer el mundo, y que le sucedió nueua voluntad, no siendo en ninguna manera mudable: con todo no veo como en las demas cosas se pueda saluar este modo de dezir, especialmente en el anima: la qual si dixeren, ò instaren, que es coeterna a Dios, en ninguna manera podran explicar de donde le vino, y sucedió la nueua miseria, que nunca antes tuuo eternamente. Porque si dixeren, que huuo siempre alternatiua entre su miseria, y bienauenturança, es necessario, que digan tambien, que siempre se aura de alternar: de donde se les seguira vn absurdo, que aun quãdo dizen, que es bienauenturada en esto, por lo menos no serà bienauenturada, si anteuee su futura miseria, y torpeza. Y sino la anteuee, ni piense, que ha de ser torpe y miserable, sino siempre bienauenturada, con falsa opiniõ es bienauenturada: que no se puede dezir cosa mas necia. Y si piensan, que por infinitos siglos atras, huuo siẽpre alternatiua entre la bienauenturãça, y miseria de la mas: pero que agora para adelante, auiendose ya librado, no boluera a la miseria, con todo se conuencen, que nunca fue verdaderamẽte bienauenturada: sino que adelante comiença a serlo, con vna nueua, y no engañosa bienauenturança: y por consiguiente han de confessar, que le sucede algo de nueuo: y esto cosa grande, y famosa, la que nunca jamas eternamente por lo passado le sucedió. Y si negaren, que la causa desta nouedad estuuo en el eterno consejo de Dios, negaràn tambien con esto, que es el autor de su bienauenturãça, que es abominable impiedad. Y si dixeren, que el con nueuo acuerdo traçò, que para adelante el alma para siempre fuesse bienauenturada, como mostraràn, que en Dios no ay aquella mutabilidad, que es tambien contra su opinion dellos? Y si confiessan, que fue criada en tiempo: pero que adelante en ningun tiempo ha de perecer como aquella que tiene verdadero principio, y no tiene fin: y q̃ por esso auiendo vna vez experimentado la miseria si se librare della, nunca mas vendra â ser miserable: por lo menos, no pondran duda en que esto se haze, quedãdo en su constancia la incomutabilidad del consejo de Dios. Assi pues tãbien crean, que pudo el mundo hazerse en tiempo, y que no por esso, en hazerle mudò Dios su eterno consejo, y voluntad.

A

*Que no se deuen imaginar infinitos espacios de tiempos antes del mundo, como ni infinitos espacios de lugares.*
*Cap. V.*

ASsi mismo es menester, que veamos, que es lo que respondemos
B â estos, que confiessan a Dios por autor, y criador del mundo: y con todo preguntan, y dudan del tiempo del mundo, y que es lo que nos respondẽ ellos del lugar del mũdo. Porque de la misma manera se pregunta: porque mas se hizo entonces, que no antes, como se puede pregũtar: porque mas aqui adonde estâ, que en otra parte? Porque si imaginan infinitos espacios de tiempo antes del mundo, en que les parece, q̃ no pudo Dios estar ocioso sin començar la obra, imaginen pues assi mismo, fuera del mun-
C do, infinitos espacios de lugares, en los quales, si alguno dixere, que no pudo estar ocioso Dios todo poderoso, pregunto, no se infiere, que le sera fuerça soñar con Epicuro innumerables mundos; diferenciando cõ el solamente, en que el dize, que se engendran, y resueluen con los fortuitos mouimientos de los atomos y

estos

eſtos diran, que los hizo Dios, ſi quieren que no eſtè ocioſo por la interminable inmenſidad de lugares que ay por todas partes fuera del mundo, y que eſtos tales mundos, como tambien lo ſienten deſte por ninguna cauſa ſe podrã deshazer? Porque diſputamos agora con los que con noſotros ſienten, que Dios es incorporeo, y criador de todas las naturalezas, que no ſon lo que el. Porque admitir â eſta diſputa dela Religion àlos otros, que defienden, que ſe deue el culto de los ſacrificios a muchos dioſes, ſeria coſa muy exoruitante, y indigna. Eſtos Filoſofos excedieron â los demas en nombre, y autoridad, no por otra coſa, ſino porque, aunq̃ muy de lexos, con todo ſe acercaron mas que los otros âla verdad. O por ventura hã de dezir, q̃ la ſubſtancia de Dios: la qual ni la incluyen, ni determinan, ni la eſtiendẽ en lugar: ſino que la cõfieſſan, como es razon ſentir de Dios, que eſtà toda en todas partes con la incorporea preſencia: han de dezir (digo) que eſtà auſente de tantos, y tan inmenſos eſpacios de lugares, que ay fuera del mundo: y que eſtà ocupada ſolamente en vn lugar, y aquel en comparacion de aquella infinidad, y inmenſidad, tan pequeño como es el lugar adonde eſtá eſte mundo? No imagino, que daran en ſemejantes diſparates. Confeſſando pues ellos vn mundo: el qual, aunque es de inmenſa grandeza corporea, con todo dizen, que es finito, y determinado en ſu lugar, y hecho por mano de Dios. Lo que reſponden à lo de los infinitos lugares fuera del mundo: porque Dios ceſſa de obrar en ellos, y eſtà ocioſo: eſſo miſmo ſe reſpondan â ſi à lo de los infinitos tiempos antes del mundo: porque Dios en ellos ceſſò de obrar, y eſtuuo ocioſo. Y aſsi, como no ſe infiere, ni es conſequẽcia, q̃ a caſo, mas que por traça, y razon diuina aya Dios criado, y pueſto el mundo en eſte lugar adonde eſtà, y no en otro: pues que auiendo por todas partes infinitos lugares igualmente deſembaraçados, y patentes: pudo eſcoger eſte, ſin que huuieſſe en el ninguna prerrogatiua, ò excelencia particular: aunque eſta miſma traça, y razon diuina porque hizo eſto, no la pueda comprehender ningun entendimiento humano: aſsi tampoco ſe infiere, ni es conſequencia, que entendamos que le aya ſucedido à Dios alguna coſa à caſo, y fortuyta, porque criò el mũdo mas en aquel tiempo que antes, auiendo paſſado igualmente los tiempos anteriores por infinito eſpacio atras, ſin auer alguna diferencia, por donde en la elecion ſe pudieſſe preferir tiempo â tiempo. Y ſi dixerẽ que ſon vanas las imaginaciones de los hombres, con que imaginan infinitos lugares, no auiendo otro lugar fuera del mundo: reſpondemosles, que deſta manera imaginan vanamente los hombres los tiempos paſſados, en que eſtuuo Dios ocioſo, no auiendo auido ningun tiempo antes del mundo.

## *Que el principio de la creacion del mundo, y el principio de los tiempos es vno, y que no es vno antes que otro.* *Cap. VI.*

POrque ſi bien ſe diſtinguen la eternidad, y el tiempo, en que no ay tiempo ſin alguna mobilidad mobible, ni ay eternidad con mudança: quien no echa de ver, que no huuiera auido tiempos, ſino ſe hiziera la criatura, que mudara algo con alguna mudança: de cuyo mouimiento, y mudança (como va vna, y otra parte, que no pueden eſtar juntas, cediendo, y ſucediendo en eſpacio, y interuallos mas cortos, ò mas largos de las moras, y pauſas) ſe figuiera, y reſultara el tiempo? Aſsi, que

que siendo Dios, en cuya eternidad no ay mudança alguna: el que criò, y dispuso los tiempos, no veo como se puede dezir, que criò el mundo despues de los espacios de los tiempos, sino es que digan, que antes del mundo huuo ya alguna criatura, con cuyos mouimientos corriessen los tiempos. Y si las sagradas letras (que son sumamente verdaderas) dizen, que al principio hizo Dios el cielo, y la tierra. De manera, que se entiende, que no hizo otra cosa primero: porque esta tal dixera antes lo que auia hecho primero, si hiziera algo antes de todas las cosas (que hizo: sin duda que el mundo no se hizo en tiempo. Porque lo que se haze en tiempo, hazese despues de algun tiempo, y antes de algun tiempo, despues de aquel que ha passado, y antes de aquel que ha de venir. Pero no podia auer antes del mundo algun tiempo passado, porque no auia ninguna criatura con cuyos mudables mouimientos fuera sucediendo. Y con tiempo se hizo el mundo, pues que en su creacion se hizo el mouimiento mudable, como parece, que se ha tambien aquel orden de los primeros seys, o siete dias, en que se haze mencion de la mañana y tarde, hasta que todo lo que hizo Dios en estos dias se acabe, y perficione al dia sexto, y al septimo con gran misterio se nos encomiende, q̃ cessò Dios. Y el querer imaginar nosotros, quales son estos dias, ò es cosa muy dificultosa, ò tambien imposible, quanto mas el querer dezirlo.

(.?.)

*De la calidad de los primeros dias: porque antes que se hiziesse el Sol, se dize, que tuuieron tarde, y mañana.*

*Cap. VII.*

POrque vemos que estos dias ordinarios, y conocidos no tienen tarde, sino respeto del Occaso ò puesta del Sol, ni mañana, sino respeto del nacimiẽto del Sol. Pero los tres dias primeros de aquellos, passaron sin Sol, el qual se dize que fue hecho al quarto. Y aunque se refiere, que primeramente se hizo la luz con la palabra de Dios: y que Dios la diuidiò, y distinguiò de las tinieblas: y que â la misma luz llamò dia, y â las tinieblas noche: pero que tal sea aquella luz, y con que mouimiento alternatiuo, y que tal tarde, y mañana hizo, està bien lexos de nuestros sentidos: ni podemos entender de la manera que ello es, lo que con todo sin duda ninguna se deue creer. Porque, ò hemos de dezir, que ay alguna luz incorporea, ora sea en las superiores partes del mundo, muy lexos de nuestra vista, ò aquella con que despues se encendiò el Sol: ò hemos de dezir, que con el nombre de la luz se entiende, y significa la Ciudad santa, que hazen los santos Angeles, y espiritus bienauenturados, de quien dize el Apostol: *Quæ sursum est Ieruſalem mater nostra æterna in cælis.* La Ieruſalẽ, que està arriba nuestra madre, es eterna en los cielos. Por que aun en otro lugar dixo: *Omnes enim vos filij lucis estis, & filij diei: non sumus noctis, neque tenebrarum.* Todos vosotros soys hijos de la luz, y hijos del dia: no somos hijos de la noche, ni de las tinieblas: con todo en este dia se haze tambiẽ la tarde, y la mañana en alguna manera: porq̃ la ciencia de la criatura, en comparacion de la ciencia del Criador, en alguna manera se haze tarde: y assi mismo esta misma se haze mañana, quando ella se refiere à gloria, y amor de su Criador.

Gal. 4.

1. The. 5.

dor. Pero jamas se inclina à la noche, pues que no se dexa al Criador por el amor de la criatura. Finalmente contando la Escritura por su orden aquellos dias, jamas interpuso el nombre de noche. Porque en ninguna parte
Genes. 1. dize: Y hizo la noche, sino: *Facta est vespera, & factū est mane dies vnus.* Hizose la tarde, y hizose la mañana vn dia, ò el primer dia, assi del segūdo y de los demas. Porque el conocimiēto de la criatura en si misma està mas escuro, y de color quebrado (por dezirlo assi) que quando se conoce en la sabiduria de Dios, como en vn modelo, y arte donde se hizo. Y assi con mas conueniēcia se puede llamar tarde de que noche: la qual tarde, cō todo, como dixe, quando se refiere para alabar, y amar a su Criador, viene a parar en mañana. Lo qual todo, quando se haze en el conocimiēto de si mismo, se haze el primer dia: quando en el conocimiento del firmamento, que ay entre las aguas inferiores, y superiores, y se llama cielo, se haze el segūdo dia: quando en el conocimiento de la
B tierra, mar, y de todas las plantas que en la tierra produzen su semilla, y fruto el tercero dia: quando en el conocimiento de los luminares, mayor, y menor, y de todas las Estrellas el quarto dia, Y quando en el conocimiento de todos los animales del agua, y de toda la bolateria el quinto dia: quando en el conocimiento de todos los animales terrestres, y del mismo hombre el dia sexto.

*Como, ò de que manera se ha de entender, que descansò Dios, quando despues de las obras, y trabajos de los seys dias, descansò al septimo. Cap. VIII.*

PEro quando descansa Dios de todas sus obras al septimo dia, y le santifica: no se deue entender puerilmente, como si Dios aya padecido trabajando: pues que dixo: Y se hizieron todas las cosas con su palabra intelligible, y sempiterna, no sonora, y temporal. Sino que el descanso de Dios significa el descanso de los que descansan en Dios, como la alegria de la casa significa la alegria de los que se alegran en ella, aunque no los alegre la misma casa, sino alguna otra cosa.
A Quanto mas, si la misma casa con su hermosura alegra â los moradores. De manera, que no solo cō aquel modo de hablar se llame alegre, con que significamos lo contenido por lo que contiene: assi como dezimos, que los teatros aplauden, y los prados braman, quando en los vnos aplauden los hombres, y en los otros bramā los bueyes: sino tambien en aquel modo con que se significa el efecto por el eficiente: assi como dezimos la carta alegre, significando el alegria de los que alegra, leyendola. Assi, que conuenientissimamente, quando la autoridad profetica dize, que descāsò Dios, se significa el descanso de los que en el descansan, y los que el haze descansar. Prometiendo tambien esto a los
B hombres, con quien habla la profecia: y por quienes en efecto se escriuiò, que tambien ellos despues de las buenas obras que en ellos, y por medio dellos obra Dios, si acudieren, y llegaren à el en esta vida en alguna manera con la Fè, tendran en el descanso sempiterno. Porque esto tambien se figurò conforme al precepto de la ley con la vacacion del Sabado en el antiguo Pueblo de Dios: y assi me parece que deuemos tratar dello mas particularmente en su lugar.

C *Que es lo que deuemos sentir de la creaciō de los Angeles, segun la diuina Escritura. Cap. IX.*

AGora, porque he propuesto tratar del principio, y nacimiento de la Ciudad santa, y me parecio lo primero tratar lo que toca a los santos Angeles, que son parte, no solo grande

de desta Ciudad, sino tambien la mas bienauenturada, en quanto jamas ha sido peregrina: procurarè explicar, con ayuda de Dios, lo que parecie re que basta, que es lo que nos dize acerca desto la sagrada Escritura. Y aunque es verdad, que donde trata de la creaciõ del mundo, no nos dize clara, y distintamente, si criò Dios a los Angeles, ò con que orden los criò: cõ todo, supuesto, que no dexò de hazer mencion dellos, ò los significò debaxo del nombre de cielo, quando dixo: Al principio hizo Dios el cielo, y la tierra: ò debaxo de nombre desta luz de que voy hablando. Y que no dexò de hazer mencion dellos, se colige, porque dize, que descansò Dios al septimo dia de todas las obras que hizo, auiendo començado el libro assi: Al principio hizo Dios el cielo, y la tierra, como si antes del cielo, y de la tierra, al parecer, no huuiesse hecho otra cosa alguna. Assi, que auiẽdo comẽçado del cielo, y de la tierra: y la misma tierra, que hizo la primera, como lo dize consecutiuamẽte la Escritura, siendo entonces inuisible, y incõpuesta, y como no auia aun criado la luz, huuiesse en efecto tinieblas sobre el abysso, esto es, sobre alguna indistincta confusion de tierra, y agua: por que dõde no ay luz, es necessario, que aya tinieblas. Despues auiendo dispuesto por la creaciõ todas las cosas q̃ refiere auer acauado por los seys dias, como auia de dexar los Angeles: como sino se incluyeran entre las obras de Dios, de que descansò al septimo dia? Y q̃ Dios hizo los Angeles, aqui aunq̃ no lo dexò dezir: pero no lo especificò particularmẽte con euidencia: cõ todo en otra parte lo dize clarissimamente la diuina Escritura. Porque aũ en el Hymno que cantaron los tres mancebos en el horno de fuego, auiẽdo dicho: *Benedicite omnia opera Domini Domino.* Alabad, y bendezid todas las obras del Señor al Señor. Haziendo alarde delas mismas obras, haze tambien mencion de los Angeles, y en el Psalmo dize: *Laudate Dominũ de cœlis: Laudate eum in excelsis: Laudate eum omnes Angeli eius: Laudate eum omnes Virtutes eius: Laudate eũ Sol, & Luna: Laudate eum omnes Stellæ, & lumen: Laudate eum cœli cœlorũ, & aquæ omnes quæ super cœlos sunt laudent nomen Domini. Quoniam ipse dixit, & facta sunt, ipse mandauit, & creata sunt.* Alabad al Señor vosotros que estais en los cielos: Alabalde los que viuis en las alturas: Alabalde todos sus Angeles: Alabalde toda la milicia de los espiritus celestiales: Alabalde, Sol, y Luna: Alabalde todas las Estrellas, y astros luminosos: Alabalde los mas encumbrados, y ilustres cielos: Todas las aguas, y cristales que estan sobre los cielos alaben el nombre del Señor. Porque el es el autor, y criador de todos: con dezirlo el se hizieron, y con mandarlo se criaron. Tambien aqui clarissimamente nos dize el Espiritu santo, que Dios hizo los Angeles: pues que auiendolos referido entre las demas criaturas del cielo, sobre todas concluye, y dize: Porque el es es el autor, y criador de todas, con dezirlo el se hizieron, y con mandarlo el, se criaron. Y quien se atreuerà, â pensar, que hizo Dios los Angeles tras todas estas cosas comunes, que se refieren en los seys dias? Pero quando aya alguno que sepa tan poco, conuencera su vanidad aquella parte de la Escritura, que tiene otra tanta autoridad, donde dize Dios: *Quando facta sunt sidera laudauerunt me voce magna omnes Angeli mei.* Quando hize las Estrellas me alabaron con grande aclamacion todos mis Angeles. Luego ya auia Angeles, quando criò las estrellas, y criolas al quarto dia? Direremos pues por ventura, q̃ los hizo al tercero dia? ni por pensamiẽto. Porq̃ està muy claro lo que hizo aquel dia.

A

B

C

Dan. 3.

Psa. 148.

Iob. 38.

Porque

porque diuidio la tierra de las aguas, y repartio â cada vno destos dos elementos sus diferẽtes especies de animales: y produxo la tierra todo lo que està plantado en ella: diremos que al segundo? tampoco porque entonces hizo el firmamento entre las aguas superiores, y inferiores, y le llamô cielo: en el qual firmamẽto criô las Estrellas al quarto dia. Luego si los Angeles pertenecen â las obras que Dios hizo en estos dias, ellos son aquella luz que se llamô dia, el qual para encomendarnos, y darnos â entender, que fue vno, no le llamô dia primero, sino vno. Ni hemos de entender, que es otro el dia segundo, ô el tercero, ô los demas, sino que el mismo vno se repite por cumplimiento del numero senario, ô septenario por darnos noticia del senario, ô septenario: es â saber, del senario de las obras q̃ Dios hizo, y del septenario del descanso de Dios. Porque quando dixo Dios: Hagase la luz, y se hizo la luz, si se entiende bien en esta luz la creacion de los Angeles, sin duda que los hizo participes de la luz eterna, que es la misma incomutable sabiduria de Dios, por quien fueron criadas todas las cosas, a quien llamamos vnigenito Hijo de Dios, para que alumbrados con la luz, que fueron criados, se hizieran luz, y se llamaran dia, que es el Verbo diuino, por quien ellos, y todas las cosas fueron criadas: porque la luz verdadera, que alumbra â todos los hombres, que vienen â este mundo, esta tambien alumbra â todos los Angeles puros, y limpios, para que sean luz, no en si mismos, sino en Dios: de quien si se desuia el Angel se haze inmundo, como todos los que se llaman espiritus inmundos, que no son ya luz en el Señor, sino tinieblas en si mismos, priuados de la participacion de la luz eterna: porque el mal no tiene naturaleza alguna, sino que la perdida del bien se llamô, y alçô con el nombre del mal.

A

B

C

Ioan. 1.

(?)

*De la simple, è inconmutable Trinidad del Padre, Hijo, y Espiritu sato, vn solo Dios: en quiẽ no es otro la calidad, y otro la subsstãcia C. X.*

ASSI que el bien que es Dios, es solo simple, y por esto solo inconmutable. Por este bien fueron criados todos los bienes, pero no simples, y por esso mudables, fueron criados digo, esto es, fueron hechos, no engendrados: porque lo que se engendrô del bien simple de la misma manera es simple: y este es lo que aquello de que se engẽdrô. Las quales dos cosas llamamos Padre, y Hijo, y entrãbos có su espiritu es vn solo Dios, el qual Espiritu del Padre, y del Hijo en la sagrada Escritura se llama Espiritu santo có vna propia nocion (ô cõcepto simple) deste nõbre: có todo es otro q̃ el Padre, y el Hijo, porq̃ ni es el Padre, ni el Hijo: pero otro dixe, y no otra subsstãcia, porq̃ tãbien este es de la misma manera simple, de la misma manera biẽ incõmutable, y coeterno, y esta Trinidad es vn solo Dios, y no por esso dexa de ser simple, porq̃ es Trinidad: porq̃ no por esso â esta naturaleza del biẽ llamamos simple, porq̃ està en ella solo el Padre, ô solo el Hijo, ô solo el Espiritu santo, porq̃ no està sola esta Trinidad de nombres sin subsistencia de personas, como entendieron los hereges Sabelianos, sino que por esso se llama simple, porq̃ todo lo q̃ tiene, esso es, excepto, q̃ cada vna de las personas se refiere â otra, porq̃ sin duda el Padre tiene Hijo, y con todo el no es el Hijo, y el Hijo tiene Padre, y con todo el no es el Padre. En lo que pues se refiere â si mismo, y no à otro, esso es lo que tiene: assi como â si mismo se refiere el viuiente, porque tiene vida, y el mismo es la misma vida: assi que por esto se dize la naturaleza simple, á quien no sucede tener cosa, ô q̃ la pueda perder, ô en quiẽ sea vna cosa la q̃ lo tiene, y otra lo tenido: como el vasso q̃ tiene algun licor, ô el cuerpo q̃ tiene color, ô el ayre, la luz, ô calor, ô como el anima q̃ tiene la sabiduria: porque nada destas cosas es aquello

llo que en ſi tiene: porque el vaſſo no es el licor, ni el cuerpo es el color, ni el ayre la luz, ô el calor, ni el alma la ſabiduria. Y de aqui es, que pueden tambien priuarſe de las coſas que tienen, y conuertirſe, y mudarſe en otros habitos, y calidades, demanera que el vaſſo ſe vazie del licor de q̃ eſtaua lleno, y el cuerpo pierda la color, y el ayre ſe eſcurezca, ô refreſque, y el alma dexe de ſaber. Pero ſi el cuerpo es incorruptible, como es el que ſe promete a los Santos en la Reſurrecion, aunque es verdad, que tiene aquella inamiſible calidad de la miſma incorrupcion, con todo quedando la ſubſtancia corporal en ſu ſer, no es lo miſmo que la incorrupcion: porque ella tambien eſtâ toda particularmente por todas las partes del cuerpo, y no mayor en vna parte, y menor en otra, porque ninguna parte es mas incorrupta que la otra. Pero el miſmo cuerpo es mayor en el todo que en la parte, y ſiendo vna parte en el mayor, otra menor, no la que es mayor es mas incorrupta, que la que es menor. Aſsi que vna coſa es el cuerpo, que no ſe halla todo en qualquiera parte ſuya: otra coſa es la incorrupcion, la qual en qualquiera parte ſuya eſtâ toda: porque qualquiera parte del cuerpo incorruptible, aun la deſygual â todas las demas es ygualmente incorrupta. Porque pongamos por exemplo, no porque el dedo es menor que toda la mano, por eſſo es mas incorruptible la mano que el dedo. Aſsi ſiendo deſyguales la mano, y el dedo, con todo es ygual la incorruptibilidad de la mano, y del dedo. Y por conſiguiente, aunque la incorruptibilidad ſea inſeparable del cuerpo incorruptible, con todo vna coſa es la ſubſtancia con que ſe llama cuerpo, y otra ſu calidad, con que ſe llama incorruptible. Y por eſſo tambien aſsi no es lo q̃ tiene tãbien la miſma anima, aũq̃ ſea ſiẽpre ſabia, como lo ſerâ, quando ſe librare para ſiẽpre deſta preſente miſeria, porq̃ aunq̃ entóces ſerá ſabia para ſiẽpre, có todo ſerâ ſabia por la participacion de la ſabiduria incommutable, la qual no es lo q̃ ella: porq̃ tampoco, ni el ayre, aunq̃ nunca ſe deſpoje de la luz q̃ le bañe, por eſſo dexara el de ſer vna coſa, y otra la luz q̃ le ilumina, ni eſto tampoco lo digo, como ſi el anima fueſſe ayre, como lo péſaron algunos, q̃ no pudieron imaginar, y cõprehender la naturaleza incorporea, ſino porque eſtas coſas, reſpecto de aquellas, có ſer aun tan diuerſas, y deſyguales, tienen cierta ſemejãça: demanera que no fuera de propoſito ſe dize, que aſsi ſe ilumina el alma incorporea con la luz incorporea de la ſimple ſabiduria de Dios, como ſe ilumina el cuerpo del ayre có la luz corporea: y aſsi como ſe eſcurece, quando le deſampara eſta luz (porque no ſon otra coſa las que llamamos tinieblas de qualeſquiera lugares corporales, q̃el ayre q̃carece de luz) de la miſma manera ſe eſcurece, y cubre de tinieblas el alma priuada de la luz de la Sabiduria. Aſsi q̃ por eſto ſe llaman aquellas coſas ſimples, que principalmẽte, y có verdad ſon diuinas, porq̃ no es en ellas vna coſa la calidad, y otra la ſubſtãcia, ni ſon por participació de otros, ô diuinas, ô ſabias, ô biẽ auẽturadas. Có todo en la ſagrada Eſcritura ſe llama multiplice, y vario el eſpiritu de la Sabiduria, porque tiene en ſi muchas coſas: pero las q̃ tiene, eſſas tãbiẽ es el, y vno es todas ellas. Porq̃ no ſon muchas, ſino vna es la Sabiduria, dõde eſtã los inmenſos, y infinitos teſoros de las coſas inteligibles, en las quales eſtã todas las cauſas, y razones inuiſibles, y incõmutables de las coſas, aũ de las viſibles, y mudables, las quales fueró hechas, y criadas por eſta. Porq̃ Dios no hizo coſa, no ſabiendo, lo qual no ſe puede dezir bien aun de qualſquiera artifice. Y ſi ſabiendo hizo todas las coſas, hizo ſin duda las q̃ ſabia: de lo qual ocurre al entẽdimiento vna coſa marauillo ſa, aunq̃ verdadera, q̃ noſotros no podiamos tener noticia deſte mũdo, ſino fuera, pero ſi Dios no tuuiera noticia del, era impoſsible q̃ fuera.

*Si he-*

*Si hemos de creer, que los espiritus que no perseueraron en la verdad, participaron de aquella bienauenturança, que siempre tuuieron los santos Angeles desde su principio. Cap. XI.*

LO qual siendo assi, en ninguna manera aquellos espiritus, que llamamos Angeles, fueron primero tinieblas por algun espacio de tiempo, sino que luego que fueron criados, los criô Dios luz. Con todo no fueron criados, solo para que fuessen como quiera, y viuiessen como quiera, sino que tambien fueron iluminados, para que viuiessen sabia, y bienauenturadamente. Desuiandose desta iluminacion algunos, no solo no vinieron â alcançar la excelencia de la vida sabia, y bienauẽturada, la qual sin duda no es sino la eterna, y muy cierta, y segura de su eternidad: pero aũ la vida racional, aunque no sabia, sino necia, y fuera de razon, la tienen de manera, que no la pueden perder, ni aunque quieran. Y que tanto tiempo fueron participes de aquella sabiduria antes que pecassen, quien bastarâ a determinarlo? Con todo, como podremos dezir, que en esta participacion estos fueron yguales â aquellos, que por esso son verdadera, y cumplidamente bienauenturados, porque en ninguna manera se engañan, sino que estan ciertos de la eternidad de su bienauenturança, pues que sin ella fueran yguales, tambien estos perseueraran en su eternidad ygualmente bienauenturados, porque ygualmente ciertos. Porque no assi como la vida se puede dezir vida, en tanto que durare, assi se podrá dezir con verdad la vida eterna, si ha de tener fin, pues que la vida solo se llamô vida, viuiendo, ô con viuir: pero la eterna con no tener fin. Por lo qual, aunque no todo lo que es eterno, luego es bienauenturado (porque tambien el fuego del infierno se llama eterno,) con todo si verdadera, y perfectamente la vida bienauenturada no es sino eterna, no era tal la vida destos bienauenturados: porque alguna vez se auia de acabar, y por esso no eterna, ora supiessen esto, ora ignorandolo pensassen otra cosa: porque el temor, â los que lo sabian, y el error â los que lo ignorauan, no los dexaua ser bienauenturados. Y si esto no lo sabian de manera, que no estriuassen, y confiassen en cosas falsas, ô inciertas, si no que no se inclinauan con firme determinacion â vna parte, ni â otra, si su bienauia de ser sempiterno, ô alguna vez auia de tener fin, la misma suspension, y duda sobre tanta felicidad no tenia aquel colmo, y plenitud de vida biẽ auenturada, que creemos que ay en los santos Angeles. Porque al nombre de la vida bienauenturada no le queremos acortar, y estrechar tanto su significacion, que solo llamemos â Dios bienauenturado: el qual con todo de tal manera es verdaderamente bienauenturado, que no puede auer mayor bienauenturança. En cuya comparacion, que los Angeles sean bienauenturados con vna cierta bienauenturança suya tan sumã, quanta puede auer en los Angeles, que es, ô que tanto puede ser.

*De la comparacion de la bienauenturança de los justos, que no han alcançado aun el premio de la diuina promessa, con la bienauenturança de los primeros hombres en el Parayso antes del pecado. Cap. XII.*

Y Tãpoco somos de parecer, q̃ estos solos, en quãto toca â la criatura racional, ô intelectual, se deuen llamar bienauenturados: porque quien se atreuerâ a negar, que aquellos primeros hombres en el Parayso antes del pecado fueron bienauẽturados? Aunq̃ no estuuiessen ciertos de su bienauenturança, quan larga auia de ser, ô si auia de ser eterna: y fuera eterna, sino pecaran, pues que sin verguença llamamos oy dia bienauenturados, â los que vemos, que viuen justa, y santamente con esperança de la futura inmortalidad, sin

culpa que les estrague la conciencia, alcãçando facilmẽte la diuina misericordia, para los pecados desta presente flaqza: los quales, aũque estan ciertos del premio de su perseuerancia, con todo se hallan inciertos della: porque, que hombre aurâ, que sepa, que ha de perseuerar hasta la fin en el exercicio, y aprouechamiento de la justicia? sino es, que cõ alguna reuelacion se lo certifique el q̃ A no a todos dâ parte desto por su justo, y secreto juyzio, aunque â ninguno engaña. Assi que, quanto toca al gusto, y deleyte del bien presente, mas bienauenturado era el primer hombre en el Parayso que qualquiera justo en esta flaqueza mortal: pero en quanto toca â la esperança del bien futuro, qualquiera que sabe claramente, no con opinion, si no con verdad cierta, y infalible, que ha de tener, y gozar sin fin, libre de toda molestia, de la compañia de los Angeles en la participació del sumo Dios, es mas bienauenturado con qualesquiera aflicciones, y tormentos del cuerpo, que lo B era aquel hombre estãdo incierto de su caîda en aquella grãde felicidad del Parayso.

*Si de tal manera criò Dios â todos los Angeles de vna misma felicidad, q̃ ni los que cayeron pudieron saber, que auian de caer, y los q̃ no cayeron despues de la ruyna de los caîdos, recibieron la presciencia de su perseuerancia. Cap. XIII.*

POr lo qual ya qualquiera facilmente podrâ echar de ver, que de lo vno, y de lo otro juntamente resulta la bienauenturança, que cõ resto propósito desea la naturaleza intelectual, esto es gozar del bien incõmutable, que es Dios, sin ninguna molestia, y de q̃ ha de perseuerar en el para siempre, ni duda alguna le suspenda, ni error alguno le engañe: desta piadosamente creemos que gozã los Angeles de luz: y que esta no la tuuieron antes que cayessen los Angeles pecadores, que por su malicia fueró priuados de aquella luz, lo colegimos por consequencia: cõ todo se deue creer sin duda, que si viuieron antes del pecado, que tuuieron alguna bienauenturança, aũq̃ no la presciẽcia, y q̃ supiessẽ lo por venir: O si parece cosa dura el creer, que quando Dios criò los Angeles, â vnos los criô demanera, que no tuuieron la presciencia de su perseuerancia, ô de su caîda, y que a otros los criô demanera, que con verdad certissima, ê infalible, conocieron la eternidad de su bienauẽturança, sino que â todos desde el principio los criô con ygual felicidad: y que assi se estuuieron hasta que estos, q̃ aora son malos, por su voluntad cayeron de aquella luz de la bondad: sin duda q̃ es mas duro de creer, que los santos Angeles esten aora inciertos de su eterna bienauenturança, y que ellos de si mismos ignoren, lo que nosotros pudimos alcançar, y conocer dellos por la diuina Escritura. Porque, que Catolico Christiano ignora, que no ha de auer ya mas ningun nueuo demonio de los buenos Angeles. Assi como tampoco, ni el demonio ha de boluer ya mas â la compañia de los buenos Angeles? Porque la verdad en el Euangelio promete a los santos fieles, que serân yguales a los Angeles de Dios, â quienes assi mismo promete que yrân â la vida eterna. Y si es assi, que nosotros estamos ciertos, que jamas auemos de caer de aquella inmortal bienauenturança, y ellos no lo estan: ya seremos de mejor condicion, que ellos, y no yguales: pero porque en ninguna manera puede faltar la verdad, de que seremos yguales â ellos, sin duda, que ellos tambien estan ciertos de su eterna felicidad: de la qual porque aquellos otros no estuuierõ ciertos (por que no era eterna su felicidad, de q̃ pudieran estar ciertos, pues auia de tener fin) resta, ô que fueron desyguales, ô si fueron yguales, que despues de la caîda y ruyna dellos alcançaron los otros la sciencia cierta de su felicidad sempiterna, sino es, que por ventura quiera dezir alguno, que lo que el Señor dize

Matt. 22.

Matt. 25.

C

del

del demonio en el Euangelio: *Ille homicida erat ab initio, & in veritate non stetit.* Que el demonio fue homicida desde el principio, y no perseuerô en la verdad, se deue entender de manera, que no solo fue homicida desde el principio, esto es, desde el principio del linage humano, es saber, desde que fue criado el hombre, a quien con engaño pudiesse matar, sino tambien, que desde el principio de su creacion no perseuerô en la verdad: y que por esso nunca fue bienauenturado con los santos Angeles, no queriendo sujetarse a su Criador, y queriendo de pura soberuia con aquella su potestad, como si fuera propia, alçarse â mayores, con que quedô engañado, falso, y engañoso, pues que quedô siempre sugeto â la potestad del que es todo poderoso, y el que con pia sugecion no quiso conseruar, lo que verdaderamente es, con altiuez, y soberuia procura fingir lo que no es: de manera, que se entienda tambien assi lo
1. Ioa. 3. que el Apostol san Iuan dize que: *Ab initio diabolus peccat.* Desde el principio el demonio peca, esto es, desde que fue criado, rehusô la justicia, la qual no puede caber sino en la voluntad pia, y sugeta a Dios. Los que se arriman a esta opinion pregunto, no sienten con otros hereges, esto es, con los Maniqueos? Y si ay otras pestes que digan, que tiene el demonio, como de vn cierto principio cótrario, su propia cierta naturaleza mala, los quales tan vanamente disparatan, que teniendo con nosotros la autoridad destas palabras Euangelicas no echan de ver, y consideran, que no dixo el Señor: no tuuo verdad, sino no perseuerô en la verdad, queriendo dar â entender, que cayô de la verdad, en la qual sin duda si perseuera, participando della, perseuerará en la bienauenturança con los santos Angeles.

(,?,)

*Con que frasis, ò manera de hablar, dize la Escritura del demonio, que no perseuerò en la verdad, porque no ay en el verdad. Capit. XIIII.*

YAñadio la razon, como si preguntaramos por donde consta, que no perseuerô en la verdad, y dize: *Quia non est veritas in eo.* Porque no ay verdad en el: y huuierala en el, si perseuerara en ella. Esto està dicho con vn modo de hablar, no muy corriente, y vsado: porque parece, que suena assi: No perseuerô en la verdad, porque no ay verdad en el: como si la causa de que no aya perseuerado en la verdad, fuera porque no ay verdad en el, siendo antes la causa de q̃ no ay verdad en el, el no auer perseuerado en la verdad. Pero este mismo lenguage hallamos tambien en el Psalmo dõde dize: *Ego clamaui, quoniam exaudiste me Deus.* Yo clamê, porque me oiste mi Dios, deuiendo al parecer dezir, oisteme mi Dios, porque clamê. Pero auiendo dicho, yo clamê, como si le preguntaran, por dõde mostrô que clamô, por el efecto de auerle oîdo Dios, muestra el afecto de su clamor, como si dixera: De aqui mi estro, que he clamado, porque me aueys oîdo.

loan. 8.

Psal. 16.

*Como se ha de entender aquella autoridad de la Escritura, desde el principio peca el demonio. Cap. XV.*

YAquello tambiẽ, que dize san Iuã, del demonio: *A binitio diabolus peccat.* Desde el principio el demonio peca: no entienden, que si es natural, en ninguna manera es pecado. Pero que responderân a los testimonios de los Profetas, ô a lo que dize Esaias, notando al demonio debaxo de la persona del Principe de Babilonia: *Quomodo cecidit Lucifer, qui manè oriebatur.* Como cayô Lucifer, que nacia resplandeciente de mañana, ô â lo que dize Ezequiel: *In deliciis Paradisi Dei fuisti omni lapide pretioso ornatus?* Estuuiste en los deleytes del Paraysso de Dios adornado de todas las piedras preciosas? Adõde

1. Ioan. 3.

Esai. 14.

Ezech. 28

se entiende, que estuuo alguna vez sin pecado: porque mas expressamente le dize poco despues: *Ambulasti in diebus tuis sine vitio.* Anduuiste en tus dias sin pecado, las quales autoridades, pues que no se pueden entender de otra manera, con mas conuenencia es necessario tam bien, que lo que dize: no perseuerô en la verdad, que lo entendamos de mane ra, que estuuo en la verdad, pero que no perseuerô en ella, y aquello, que des- de el principio el demonio peca, no des de el principio, que fue criado, se ha de entender que peca, sino desde el princi- pio del pecado, porque de su soberuia començò â auer pecado: ni aquello que se escriue en el libro de Iob, hablando del demonio: *Hoc est initium figmenti: Domini, quod fecit ad illudendum ab Angelis suis.* Esta es la primera, ô prin- cipal criatura, que hizo el Señor, para que se burlassen del sus Angeles: con que parece, que concuerda tambien lo del Psalmo, donde dize: *Draco hic, quē finxisti ad illudendum ei.* Este dragon, que formaste, para que se burlen del, se deue entender demanera, que pēsemos que assi le criô desde el principio, para que los Angeles se burlassen del, sino que despues del pecado le ordenò Dios esta pena. Su principio pues es, ser fig- mento, y hechura del Señor: porque no ay naturaleza alguna, aun entre las mas extremas, y baxas sacandijas del mundo, que no la aya hecho aquel, de quien procede todo el modo, toda la es pecie, y hermosura, todo el orden, sin lo qual no se puede hallar, ô imaginar nin guna cosa criada, quanto mas la criatura Angelica, q̄ en dignidad de naturaleza excede â todas las demas q̄ Dios criô:

A

B

B

*De los grados, y diferencias de las criaturas, como de vna manera se estiman, respecto del prouecho, y vtilidad, y de otra respecto del orden de la razon, C. XVI.*

POque en las cosas, q̄ son como quie- ra, y no son lo q̄ Dios, por quien fue- rō criadas, se anteponē, y auentajan las viuiētes â las no viuiētes, como tāmiē las que tienen facultad de engendrar, ô apetecer a las que carecen deste moui miento: y en las que viuen se anteponē las que sienten â las que no sienten, co- mo â los arboles los animales. Y en los que sienten, se anteponen las que entiē- den â las q̄ no entiēdē, como los hōbres â las bestias: y en las q̄ entiēdē, se antepo nē las inmortales à las mortales, como los Angeles â los hōbres; pero antepo- nēse assi por el ordē de naturaleza. Cō todo ay otros muchos modos de estima ció, cōforme al prouecho, y comodidad de cada cosa: por dōde sucede, q̄ antepō gamos alguna cosas insensibles â algu- nas que sienten, en tāto grado que si pu- diessemos, quisieramos desterrarlas del mundo: ora sea, no sabiēdo el lugar que en el tienen: ora sea, aunque lo sepamos posponiendolas a nuestras comodida- des, y intereses. Porque quien ay, que no quiera mas tener en su casa pan que ratones, dineros que pulgas? Pero que marauilla, pues que por la estimació dē los mismos hombres, cuya naturaleza por lo menos es de tāta dignidad, por la mayor parte se cōpra mas caro vn caua llo que vn esclauo, vna piedra preciosa que vna esclaua? Assi que donde ay se- mejante libertad en el juzgar, ay mu- cha diferencia entre la razon del que lo considera, y entre la necessidad del que lo ha menester, ô el gusto del que lo dessea, pues que la razon estima, que es lo que en si pondera cada cosa, segun los grados de la naturaleza, y la necessi dad estima, que es aquello porque lo dessea: buscando la razon, que es lo que juzga por verdad la luz del entendi- miento, y el deleyte, y gusto lo que es agradable a los sentidos del cuer- po. Con todo tanto vale en las natu- ralezas racionales vn no se que, co- mo peso de la voluntad, y amor, q̄ aun que por orden de la naturaleza se an- tepōgā los Angeles a los hōbres, cō to- do por ley de la justicia los hōbres bue-



Iob 40. n. 14.

Psal. 103.

nos se prefieren, y anteponen a los Angeles malos.

*Que el vicio de la malicia, no es alguna naturaleza, sino que es contra naturaleza, à quien no dà ocasion, ò causa de pecar su Criador, sino su propia voluntad.*
*Cap. XVII.*

ASi que por razon de la naturaleza, y no por la malicia del demonio entendemos que està bien dicho: esta es la primera, ô la principal criatura, que hizo el Señor: porque sin duda donde no auia vicio de malicia, precedio naturaleza no viciada, y el vicio es contra naturaleza: de manera que no puede ser sino en daño de la naturaleza. Assi que no fuera vicio el apartarse de Dios, si à la naturaleza, cuyo vicio es el apartarse de Dios, no le compitiesse mas el estar con Dios. Por lo qual, aun la voluntad mala es gran testigo de la naturaleza buena. Pero Dios, assi como es Criador bonissimo de las naturalezas buenas, assi tambien justissimamente ordena, y dispone de las voluntades malas: porque quando ellas vsan mal de las naturalezas buenas, el vsa bien aun de las voluntades malas. Assi que hizo que el demonio, que en quanto es hechura de sus manos es bueno, y por su voluntad malo, auiendole dispuesto, y ordenado, acà abaxo entre las cosas inferiores, fuesse burlado por sus Angeles, esto es, que sacassen fruto, y aprouechamiento de sus tentaciones los santos, a quienes el desea, y procura dañar con ellas. Y porque Dios, quando le criò, sin duda que no ignoraua la malignidad que auia de tener, y anteuia los bienes, que el auia de sacar de su malicia, por esso dize el Psalmo: Este dragon que formaste, para que se burlen del, para que por el mismo caso que le formò, aunque por su bondad bueno, se entienda, que por su presciencia tenia ya preuenido, y dispuesto, como auia de vsar del, aun quando fuesse malo,

Iob. 40.

Psal. 103.

*De la hermosura del vniuerso, la qual por disposicion diuina campea aun mas con la oposicion de sus contrarios.*
*Cap. XVIII.*

PORQVE Dios no criara, no digo yo à ninguno de los Angeles, pero ni de los hombres, que cò su presciẽca supiera q̃ auia de ser malo, sino supiera assi mismo las comodidades, q̃ dellos auiã de sacar los buenos, encomendando los desta manera, y honrando el ordẽ, y disposicion del vniuerso, como vna hermosissima armonia, cò vnos como antithetos, y cõtraposicion es, por q̃ los antithetos q̃ llamamos sõ decẽtissimos para la elegancia, y ornamento de la eloquencia, que en Latin se llaman opuestos, ô lo que con mas claridad se dize, contrapuestos, no està recibido entre nosotros este vocablo, aunque tambien la lengua Latina vsa destos mismos artificios, y ornamentos de la eloquencia, y aun las lenguas de todas las gentes. Y el Apostol san Paulo con estos antithetos en la Epistola segunda à los Corintios, suauemente declara aquel lugar donde dize: *Per arma iustitiæ à dextris, & à sinistris; per gloriam, & ignobilitatem, per infamiam, & bonam famam, vt seductores, & veraces vt qui ignoramur, & cognoscimur, quasi morientes, & ecce viuimus: vt coerciti, & non mortificati: vt tristes, semper autem gaudentes: sicut egeni, multos autem ditantes, tanquam nihil habentes, & omnia possidentes.* Mostremonos armados de justicia, y buenas obras, con que caminemos seguros por la diestra, y por la siniestra, por la gloria, y por la ignominia, por la infamia, y buena fama, teniendonos el mundo por embusteros, siendo con todo verdaderos: por no conocidos, siendo con todo conocidos: por muertos, perseueran do viuos: por castigados, y no muertos: por tristes, estãdo siempre alegres: por pobres, enriqueziẽdo à muchos: como quiẽ no tiene cosa, posseyendolo todo:

2. Cor. 6. num. 7.

assi como pues contraponiendo los cõtrarios â sus contrarios, se adorna la elegancia del lenguage; assi se compone, y adorna la hermosura del vniuerso cõ vna cierta eloquencia, no de palabras, sino de obras, contraponiendo los contrarios. Clarissimamente nos enseña esto el Ecclesiastico, donde dize: *Contra malum bonum est, & cõtra mortem vita, sic contra pium peccator. Et sic intuere in omnia opera Altissimi bina, & bina, vnum contra vnum.* Assi como es contrario al mal el bien, y como es contraria â la muerte la vida; assi es contrario al justo el pecador: y desta manera verâs en todas las obras del Altissimo, de dos en dos las cosas, vna contraria â la otra.

Eccl. 33.

*Que se deue sentir al parecer, de lo que dize la santa Escritura, que diuidio Dios entre la luz, y las tinieblas. Cap. XIX.*

ASsi que aunque la obscuridad de la diuina palabra sea tambien vtil para esto, que nos produze muchas verdades, y las saca â la luz del conocimiento, mientras vno lo entiende de vna manera, y otro de otra: con tal pero que lo que se entiende en el lugar escuro, se cõfirme, ô con el testimonio de cosas claras, y manifiestas, ô con otros lugares que no admitan duda: ora sea, porque tratando muchas cosas se viene à alcançar tambien, lo que sintio el autor de la Escritura; ora sea, que aquello se nos encubra: con todo con la ocasion de tratar la obscuridad profunda se dizẽ algunas otras verdades: no me parece â mi absurda, y agena de las obras de Dios aquella opinion, si quando criô Dios aquella primera luz, se entienda que criô los Angeles, y que puso distincion entre los Angeles santos, y los espiritus inmundos, donde dize: *Et diuisit Deus inter lucem, & tenebras, & vocabit Deus lucẽ dĩe, & tenebras vocabit noctem.* Diuidio Dios entre la luz, y las tinieblas, y llamò Dios a la luz dia, y â las tinieblas no

Genes. 1.

A

B

C

che: porque solo pudo distinguir estas cosas, el que pudo tambien saber primero que cayessen, que auiã de caer, y que priuados de la luz de la verdad, auian de quedar, y perseuerar en su tenebrosa soberuia: porque entre este tan conocido dia, y noche, esto es, entre esta luz, y estas tinieblas, mandô, que las diuidiessẽ estas luminarias del cielo tan comunes, y patentes a nuestros sentidos: *Fiant luminaria in firmamẽto cœli, vt luceãt super terram, & diuidãt inter diem, & noctem.* Haganse (dize) las luminarias en el firmamento del cielo, para que dẽ su luz sobre la tierra, y diuidan entre el dia, y la noche. Y poco despues: *Et fecit Deus duo luminaria magna: luminare maius in principio diei, & luminare minus in principio noctis, & stellas: & posuit illas Deus in firmamento cœli, lucere super terram, & præesse diei, & nocti, & diuidere inter lucem, & tenebras.* Y hizo Dios (dize) dos luminarias grandes: la luminaria mayor para que presidiesse al dia, y la menor à la noche, y cõ ellas las estrellas. Y puselas en el firmamento del cielo, para que diessen su luz sobre la tierra, y fuessen señoras del dia, y de la noche, y para que diuidiessen entre la luz, y las tinieblas. Pero entre aquella luz, que es la santa Congregaciõ de los Angeles, que resplandece con la inteligible ilustracion de la verdad, y entre las contrarias tinieblas, esto es, entre aquellas abominables, y inteligencias de los Angeles malos, que se desuiaron de la luz de la justicia, aquel pudo diuidir, â quien tan poco pudo ser oculta, ô incierta la futura malicia, no de la naturaleza, sino de la voluntad.

*De lo que dize despues de hecha la distinciõ de la luz, y de las tinieblas: y vio Dios la luz que era buena: Ca. XX.*

FInalmente tã poco se deue passar en silencio, que quando dixo Dios: *Fiat lux, & facta est lux.* Hagase la luz, y hizose la luz, luego añadio: *Et vidit Deus lucem, quia bona est.* Y vio Dios la luz,

que

que era buena. Y no dixo esto despues que distinguio entre la luz, y las tinieblas, y llamô â la luz dia, y â las tinieblas noche, porque no pareciesse, que abulto, y juntamente con la luz auia dado testimonio, de que le agradauan tambien aquellas tinieblas. Porque quando las tinieblas son ya inculpables, entre las quales, y esta luz que vemos con nuestros ojos, ponen distincion las luminarias del cielo, no antes, sino despues se infiere. Y vio Dios que era bueno: *Et posuit illa infirmamento cœli lucere super terram, & præesse diei, & nocti, & separare inter lucem, & tenebras. Et vidit Deus, quia bonum est.* Y pusolas (dize) en el firmamento del cielo para que diessen su luz sobre la tierra, y para que presidiessen al dia, y a la noche, y diuidiessen entre la luz, y las tinieblas. Y vio Dios, que era bueno. Entonces entrambas cosas le agradaron, porque entrambas eran inculpables. Pero quando dixo, Dios: *Fiat lux, & facta est lux.* Hagase la luz, y hizose la luz. Luego se sigue: *Et vidit Deus lucem, quia bona est.* Y vio Dios la luz que era buena, y despues infiere: *Et separauit Deus inter lucem, & tenebras: vocauitq; Deus lucem diem, & tenebras noctem.* Y distinguio Dios entre la luz, y las tinieblas, y llamô Dios â la luz dia, y â las tinieblas noche: no añadio aqui, y vio Dios que era bueno, por no llamar bueno â entrãbas cosas, siendo la vna dellas mala, no por su naturaleza, sino por su propia culpa, y por esso alli solo la luz agradô â su Criador: pero las tinieblas Angelicas, aũque las auia de disponer en su lugar, pero no las auia de aprouar.

*De la eterna, y inconmutable sciencia, y volũtad de Dios, con que todo lo que hizo en el vniuerso, assi le agradò lo que auia de hazer, como lo que auia hecho.*
*Cap. XXI.*

POrque, que otra cosa se deue entender en aquello, que en cada cosa particularmente repite: Vio Dios, que era bueno, sino la aprouacion de la obra hecha conforme al artifice, que es la sabiduria de Dios? Porque es tanta verdad, que Dios no vino â saber entonces, que la cosa era buena, quando la criô, que si no lo supiera, no se hiziera cosa de las que criô. Assi que quando vee, que es bueno, lo que sino huuiera visto antes que se hiziera, sin duda no fuera, ni se hiziera, entonces enseñanos â nosotros, y muestrano, que aquello es bueno, no lo deprende el. Y Platon se atreuio â dezir aun mas: que se vsanô Dios de gozo, en acabando de hazer el mundo. Adonde tan poco auemos de entender, que anda ua el tan necio, que entendiesse, que se le auia acrecentado a Dios alguna bienauenturança con la nouedad de su obra, sino que quiso mostrar con esto, que le agradô â su artifice lo que auia hecho, como le auia agradado en el arte lo que auia de hazer: no porque en alguna manera aya variedad en la sciẽcia de Dios, de manera que sean diferẽtes en ella las cosas, que aun no son, las que ya son, y las que ya fueron. Porque no del modo que nosotros ante vee Dios lo que ha de ser, ô vee lo presente, ô mira lo passado, sino con vn otro cierto modo diferentissimo del que acostumbran nuestros discursos, y pensamiẽtos: porque el no vee, discurriendo de vno en otro, mudando el pensamiento, sino del todo inconmutablemente: De suerte, que entre las cosas que se hazen temporalmẽte, las futuras aun no son, y las presentes ya son, y las passadas ya no son: pero el todas las comprehende con vna estable, y sempiterna presciencia, no de vna manera con los ojos, y de otra con el entendimiento, porque el no consta de anima, y cuerpo, ni tampoco las cõprehende de vna manera agora, y de otra antes, y de otra despues: porque su sciencia no se muda rambien como la nuestra cõ la variedad del presente, preterito, y futuro: *Apud quem non est immutatio, nec momenti obumbratio.* En quien no ay mudança, ni rastro de som- Iacob. 1. num. 17.

bra de vn momento: porque su conocimiento no discurre de pensamiento en pensamiento, â cuya vista incorporea es tan patentes, y presentes juntamente todas las cosas que conoce: porque assi conoce los tiempos sin ningunas temporales nociones, como mueue las cosas temporales, sin ningunas mudanças temporales suyas. Assi que entôces vio que era bueno lo que hizo, quando vio que era bueno para hazerlo: y no porque lo vio hecho duplicô la sciencia, ô en alguna parte la acrecentô, como si fuera de menor sciencia primero que hiziesse lo que veîa, pues que no obrara tan perfectamente, sino con tan perfecta sciencia aquel â quien de sus obras no le puede redũdar, ô añadir cosa. Por lo qual si â nosotros se nos huuiera solo de significar, quiẽ hizo la luz, bastará dezir: Hizo Dios la luz. Pero si nos auia de dezir, no solo quien la hizo, sino tambien por cuyo medio la hizo, bastara dezirlo assi: Dixo Dios, hagase la luz, y hizose la luz, para que entendieramos, que no solamente hizo Dios la luz, sino que tambien la hizo por el Verbo. Pero porque tres cosas principalmente conuino, que se nos intimassen, que supiessemos de la criatura, es â saber, quiẽ la hizo, por quien la hizo, porque la hizo: por esso dize: Dios dixo, hagase la luz, y hizose la luz, y vio Dios la luz que era buena. Assi que si queremos saber, quien la hizo, Dios es. Si por quien la hizo, dixo, hagase, y hizose. Si porq̃ la hizo, porque era buena. No ay autor mas excelente que Dios, ni arte mas eficaz que la palabra de Dios, ni causa mejor, que para q̃ lo bueno lo criara Dios bueno. Y esta causa dize tambien Platõ, que es la justissima de la creacion del mundo, para que por el buen Dios fueran hechas buenas obras: ora sea, que esto lo huuiesse leîdo: ora lo huuiesse quiçâ entendido de los que lo auian leîdo: ora con su agudissimo ingenio huuiesse venido â ver, y alcançar las cosas inuisibles de Dios, rastreandolas, y conociẽdolas por las cosas visibles, y criadas: ora las huuiesse el aprendido de los que las huuiessen visto.

*De aquellos à quien no satisfazen algunas cosas, que hizo el buen Criador en la creacion del vniuerso bien hechas, y entienden, que ay alguna naturaleza mala. Cap. XXII.*

A PEro esta causa que huuo para criar las cosas buenas, q̃ es la bõdad de Dios, esta causa digo tan justa, y tan idonea, que considerada con diligencia, y piamẽte meditada, y ponderada resuelue, y determina todas las cõtrouersias de los que disputan del principio, y origen del mundo, algunos hereges no la vieron, porque veen, que â esta necessitada, y fragil mortalidad, que procede del justo castigo, muchas cosas, que no le conuienen, y quadran, la ofenden como el fuego, el frio, la bestia fiera, ô otras cosas destas, y no aduierten, y consideran, quanto estas mismas campean en sus propios lugares, y naturalezas, quanta es la hermosura, y orden de su disposicion, quanto todas ellas por su parte cõtribuyan de hermosura, y ornato a esta maquina vniuersal, como en vna comun Republica. Y a nosotros propios con quantas comodidades nos acudan, vsando dellas con congruencia, y discrecion, tanto, que los mismos venenos, que son perniciosos por la inconueniẽcia, si conuenientemente se aplican, se conuierten en saludables medicamentos. Y al contrario, quan dañosas sean aun las cosas de mucho gusto, y entretenimiento, como la comida, y la beuida, y esta luz, vsando dellas, sin moderacio, y oportunidad. Y assi nos aduierte la diuina prouidẽcia, que no despreciemos neciamente las cosas, sino que con diligencia procuremos saber la vtilidad, y prouecho que tienen: y quando nuestro ingenio, ô flaqueza no lo alcançare, creamos, que está oculto, assi como lo estauan algunas otras cosas, que apenas

pue-

pudimos descubrirlas, porque aũ el mismo secreto del prouecho, y vtil, que tienen, ô sirue de exercitar nuestra humildad, ô de quebrantar nuestra soberuia, pues que en ningun modo ay naturaleza, que sea mala, y este nombre de malo, no es mas que de priuacion de lo bueno: cõ todo desde las cosas terrenas hasta las celestiales, desde las visibles hasta las inuisibles, vnas cosas buenas son mejores que otras buenas, â fin de que todas fuessen desiguales. Pero Dios assi es artifice grande en las cosas grãdes, que no es menor en las pequeñas: las quales pequeñezes no se deuẽ estimar, y medir por su grandeza, porque no tienen ninguna, sino por la sabiduria del artifice: assi como si al rostro de vn hombre le rayessen vna ceja, quan casi nada seria lo que se le quitaria al cuerpo, y quan mucho a la hermosura, que consta no de la maquina, y grandeza, sino de la ygualdad, y dimensiõ de los miembros. Y verdaderamente no ay que marauillarnos mucho, que estos que piensan, q̃ ay alguna naturaleza mala, nacida, y propagada de vn cierto particular principio contrario suyo, no quieran admitir esta causa de la creacion del mundo: es â saber, para que Dios bueno hiziesse cosas buenas, pues que creen, que forçado, y compelido de la extrema necessidad, rebelandose contra el el mal, llegô à la fabrica desta maquina del mundo, y que en la batalla, procurando reprimir, y vencer al mal, vino â mezclar cõ el su naturaleza buena, la qual auiendo quedado abominablemente profanada, y cruelmente cautiuada, y oprimida, con gran trabajo apenas la purifica, y libra, aunque no toda: sino que lo que della no se pudo purificar de aquella inquinacion, y mancilla, viene a seruir de cubierta, y prision del enemigo, que tiene dẽtro vencido, y encerrado. Pero los Maniqueos no fueran tan necios, ô por mejor dezir tan insensatos, y freneticos, si creyeran, que la naturaleza diuina es inconmutable, como lo es, y del todo incorruptible, â quien nõ ay cosa, que pueda ofender, ò dañar: y con Christiana cordura, y juyzio sano sintieran, que el alma, que pudo mudarse, y empeorarse con la volũtad, y corromperse cõ el pecado: y assi priuarse de la luz de la inconmutable verdad, no era parte de Dios, ni de la naturaleza, que es Dios, si no criada por el muy diferente, y desigual â su Criador.

*Del error en que culpan la doctrina de Origenes. Cap. XXIII.*

PERO es mucho mas de marauillar, que tambien algunos, que con nosotros confiessan vn principio de todas las cosas, y que ninguna naturaleza, que no es lo que es Dios, puede tener ser, sino del que es su autor, con todo no quisieron creer bien, y simplemente esta causa tan buena, y tan simple de la fabrica, y creacion del mundo; porque Dios bueno criara cosas buenas, y fueran despues de Dios, las que no eran lo que es Dios: pero buenas, las quales no las pudo hazer sino Dios bueno, sino que dizen, que las animas, aunque no son partes de Dios, sino hechas, y criadas por Dios, pecaron, apartandose de su Criador: y que por diferentes progressos, segun la diuersidad de los pecados, en el espacio que ay desde el cielo â la tierra, merecieron diferentes cuerpos, como carceles, y prisiones. Y que este es el mundo, y que esta fue la causa de hazer el mundo no porque se criaran cosas buenas, sino porque se corrigieran, y reprimierã las malas. En esto con razon culpã, y reprehẽden â Origenes, porque en los libros que el intitula Periarcon, ó de los principios, esto sintio, esto escriuio. Adonde me marauillo mas, de lo que puedo dezir, que vna persona tan docta, y exercitada en las letras Ecclesiasticas, no aduirtiesse, lo primero, quan en contra era esto de la intencion desta Escritura de tanta autoridad, que concluyendo por todas las obras: *Et vidit Deus, quia bonum est.* Y vio Dios que era bueno, y

infirien-

infiriendo deſpues de acabado todas: *Et vidit Deus, quæ fecit, & ecce bona valde.* Y vio Dios todas las coſas que hizo, y eran por extremo buenas: no quiſo que ſe entendieſſe otra cauſa de la creacion del mundo, ſino porque hiziera coſas buenas Dios bueno. Adonde ſi nadie pecara, el mundo eſtuuiera adornado, y lleno ſolo de naturalezas buenas: y no porque ſucedio pecar, ſe hinchô luego todo de pecados, pues que mucho mayor numero de buenos conſeruaron en los cielos el orden de ſu naturaleza, y la mala volũtad, no porque no quiſo guardar el ordẽ de la naturaleza, por eſſo ſe eximio de las leyes del juſto Dios, que ordena, y diſpone bien todas las coſas. Porque aſsi como vna pintura con el color negro, puesto en ſu lugar es hermoſa, aſsi el mundo vniuerſo, ſi vno le pudieſſe veer, aun con los miſmos pecadores, es hermoſo, aunque a eſtos conſiderados de por ſi, los haga torpes, y abominables ſu propia deformidad. Lo ſegundo deuiera aduertir Origenes, y todos los que eſto ſienten, que ſi eſta opinion fuera verdadera; que el mundo fue criado, porque las animas, conforme â los meritos de ſus pecados, tomaſſen cuerpos, como mazmorras, donde eſtuuieſſen encerradas, pagando ſu pena, las que pecaron menos los cuerpos ſuperiores, y mas ligeros: y las que mas los inferiores, y mas graues, ſiguieraſe, que los demonios, que ſon lo peor que puede auer, auian de tener los cuerpos terrenos, que es lo mas inferior, y mas graue que ay, antes que no los hõbres malos. Pero aſsi es, que para que entendieramos, que los meritos de las almas no ſe deuen eſtimar por la calidad de los cuerpos, el demonio, que es el peor de todos, tiene cuerpo aereo, y el hombre, aunque aora es malo: pero es de malicia mucho menor, y menos graue: y por lo menos lo era antes que pecara, cõ todo tomô cuerpo de lodo, y barro. Y que mayor diſparate ſe puede dezir, que fabricando Dios eſte Sol, para que en el vnico mundo fueſſe vnico, no atendio ſu artifice al decoro, y ornato de la hermoſura, ô al bien, y conſeruacion de las coſas corporales, ſino que eſto â caſo ſucedio, porque vna alma pecô de tal manera, que mereciô que la encerraſſen en ſemejante cuerpo? Y por cõſiguiente, ſi ſucediera, que no vna, ſino dos, y no dos, ſino diez, ô ciento pecarã ygualmente de vna manera, tuuiera eſte mũdo cien Soles: lo qual para que no ſucediera, no lo preuino la prouidencia admirable del artifice, para la conſeruacion, y hermoſura de las coſas corporales, ſino que aconteciô antes por auer procedido vna alma tanto pecando, que ſola mereció tal cuerpo. Y verdaderamente ſe deue, y con razon reprimir, no el progreſſo, y deſmã de las animas, de las quales no ſaben lo que ſe dizen, ſi no de los que ſienten ſemejantes diſparates, deſmandandoſe tanto de la verdad. Aſsi que, quãdo en qualquiera criatura ſe preguntan, y conſideran las tres coſas, que arriba dixe, quien la hizo, por que medio la hizo, porque la hizo, de manera que ſe reſpõda: Dios, por el Verbo, y porque es bueno, ſi en ello con la profundidad del ſentido miſtico ſe nos intime, la miſma Trinidad, eſto es, el Padre, el Hijo, y el Eſpiritu ſanto, ô ſi ocurre algo, que con algun lugar de la Eſcritura nos prohiua, que entendamos eſto, es queſtion larga, y no es razon obligarnos â que todo lo expliquemos en vn libro.

Ioan. 8.

A

B

C

### *De la diuina Trinidad, la qual por todas ſus obras ſembrò, y derramò algunos indicios para ſignificarſenos. Cap. XXIIII.*

CReemos, y tenemos, y fielmente predicamos, que el Padre engendrô al Verbo, eſto es, â la Sabiduria, por quiẽ criô todas las coſas, al vnigenito Hijo, ſiendo el vno al vno, eterno al coeterno, ſumamente bueno al ygualmente bueno, y que el Eſpiritu ſanto es juntamente eſpiritu del Padre, y del Hijo, y el

el mismo consubstancial, y coeterno â entrambos: y que todo esto es vna Trinidad, por la propiedad de las personas, y vn solo Dios por la inseparable diuinidad, como es vn solo todo poderoso, por la inseparable omnipotencia: pero de tal manera, que quando de cada vno de por si se pregunta algo desto, se responda; que qualquiera dellos es Dios, y es todo poderoso: y quando juntamente de todos digamos, q̃ no son tres Dioses, ô tres todo poderosos, sino vn solo Dios todo poderoso: tan grande es alli la inseparable vnidad en los tres, la qual assi se quiso predicar: pero si me pregũtaren, si el Espiritu santo del buen Padre, y del buen Hijo, porque es comũ â entrambos, se pueda dezir bien bondad de entrambos, no me atreuo arrojadamente â determinarlo, con todo mas facilmente me atreuiera â llamarle santidad de entrambos, no como calidad de entrambos, sino tambien la misma substãcia, y tercera persona en la Trinidad. Porque esto me lo haze mas prouable el veer, q̃ siendo el Padre Espiritu, y el Hijo Espiritu, y el Padre santo, y el Hijo sãto, cõ todo propiamẽte es el q̃ se llama Espiritu santo, como santidad substãcial, y consubstancial de entrambos. Pero si no es otra cosa la bondad diuina, que la santidad, sin duda que tambien aquella diligencia es conforme â razon, y no atreuida presuncion, que en las obras de Dios con vn cierto modo, y secreto lẽguage con que se exercita nuestro entendimiento, entendamos, que se nos insinua, y significa la misma Trinidad donde dize: quien hizo cada criatura; por quien la hizo, y porque la hizo. Porque el Padre del Verbo se entiende, el que dixo: Hagase, y lo que diziendo el se hizo, sin duda se hizo por el Verbo. Y en lo que dize: Vio Dios, que era bueno, bastantemente se nos significa, que Dios sin ninguna necessidad suya, sino solo por su bondad hizo lo que hizo, esto es, porque es bueno. Lo qual por esso se dize despues de auerse hecho, para que sirua de indicio; que la cosa que se hizo quadra, y conuiene â la bondad de aquel por quien fue hecha. La qual bondad si se entiende bien, que es el Espiritu santo, toda la Trinidad se nos viene â intimar en sus obras. Y de aqui la ciudad santa que consiste en los santos Angeles, toma su origen, su informacion, y bienauenturança. Porque si preguntan el principio de donde tiene ser, Dios la fundó: si de donde es sabia, Dios es el que la ilumina: si de donde es bienauenturada, Dios es, de quiẽ goza, cõ la subsistẽcia se modifica, con la contemplacion se ilustra, y con la vnion goza de perpetua alegria. De aqui tiene ser, veer, y amar, vida en la eternidad de Dios, luz en la verdad de Dios, y gozo en la bondad de Dios.

## *Como toda la Filosofia está diuidida en tres partes. Cap. XXV.*

DE AQVI, a lo que se puede entender, los Filosofos quisieron, que la diciplina de la sabiduria se diuidiesse en tres partes, ô por mejor dezir, pudieron aduertir, que estaua diuidida en tres: porque no hizieron ellos que fuesse assi, sino que antes hallaron, que era assi, â cuyas partes pudiessen llamar â vna Fisica, â otra Logica, y otra Ethica. A las quales ya muchos escritores suelen llamar en Latin natural, racional, y moral, de las quales tambien breuemente hizimos mencion en el libro octauo: no porque se colija, que en estas tres partes imaginassen algo, segun Dios de la Trinidad. Aunque dizen, que Platon fue el primero que hallô, y enseñô esta diuision, â quien tambien le parecio, que no auia otro autor, que Dios, de todas las naturalezas, ni dador de la inteligencia, ni inspirador del amor, con que se pueda viuir bien, y bienauenturadamente. Pero por lo menos, aunque sientan vnos vno, y otros otro, de la naturaleza del vniuerso, y del modo de rastrear la verdad, y

del

del fin del bien â que deuemos endereçar, y referir todo lo que hazemos. Cõ todo en eſtas tres grandes, y generales queſtiones ocupan, y emplean los Filoſofos toda ſu intencion: demanera que auiendo en cada vna dellas mucha variedad de opiniones en lo que cada vno ſigue, con todo nadie duda en que A ay alguna cauſa de la naturaleza, forma de ſciencia, y ſuma de la vida. Tres coſas tambien ſon las que ſe conſideran en qualquiera perſona artifice, para que haga algo. La naturaleza, la doctrina, y el vſo. La naturaleza ſe deue atẽder, y eſtimar ſegũ el ingenio: la doctrina ſegũ la ſciencia: y el vſo, ſegun el fructo, y vtilidad. Tampoco ignoro, que propiamente el fructo es del que goza, y el vſo del que vſa, en que al parecer ay eſta diferencia, que gozamos de aquella coſa, que no deuiendo ſe referir â otra, ella por ſi miſma nos deleyta: pero vſamos de aquella, la qual buſcamos, no por ſi, ſino por otra coſa. Y aſsi deuemos mas vſar de las temporales, que gozarlas, para que merezcamos gozar de B las eternas: no como los ignorantes, y que van errados, que quieren gozar del dinero, y vſar de Dios, porque no gaſtan el dinero por amor de Dios, ſino que adoran â Dios por el dinero. Con todo con el modo de hablar, que eſtâ ya mas recibido, vſamos tambien del fructo, y gozamos del vſo: porque ya los fructos propiamente ſe dizen los del campo, de que todos vſamos en eſta vida. Aſsi que deſta manera llamô yo al vſo en las tres coſas que aduerti, que ſe deuian atender en el hombre, que ſon la naturaleza, la doctrina, y el vſo. Por eſtas, para alcançar la vida bienauenturada, hallaron los Filoſofos, como dixe, C las tres diciplinas, la natural por amor de la naturaleza, la racional por la doctrina, y la moral por el vſo. Luego ſi eſta naturaleza que tenemos, la tuuieramos de noſotros, ſin duda que tambien noſotros fueramos autores de nueſtra ſabiduria, y no procuraramos alcançarla por la doctrina, eſto es, aprendiendola de otra parte. Y nueſtro amor procediendo de noſotros, y referido à noſotros, baſtara para viuir bienauenturadamente, ni tuuiera neceſſidad de otro bien alguno para gozarle, pero ya pues que nueſtra naturaleza, para que tuuieſſe ſer, tiene â Dios por autor, ſin duda que para que ſigamos la verdad, al miſmo deuemos tener por Doctor, y al miſmo tambien para que ſeamos bienauenturados, por dador de la ſuauidad interior.

### *De la imagen de la ſantiſsima Trinidad, que en cierto modo ſe halla en la naturaleza del hombre, aun no beatificado. Capit. XXVI.*

YA VN noſotros en noſotros miſmos reconocemos la imagen de Dios, eſto es, de aquella ſuma Trinidad, aunque no tan perfecta, y cual como ella, antes diferentiſsima en en grande manera, ni coeterna con ella, ni por dezirlo todo breuemente, de la miſma ſubſtancia que ella, ſino que naturalmente no ay coſa, en todas las que el hizo, que mas ſe acerque a Dios, la qual toda via la deuemos yr perficionando con la reformacion, para que venga â ſer tambien muy proxima en la ſemejança. Porque tambien noſotros ſomos, y conocemos, que ſomos, y amamos nueſtro ſer, y conocimiento. Y en eſtas tres coſas que he dicho no ay falſedad alguna que nos turbe. Porque eſtas coſas no las atinamos, y tocamos con algun ſentido del cuerpo, como hazemos las coſas exteriores, como el color con veer, el ſonido con oîr, el oler con oler, el ſabor con guſtar, las coſas duras, y blandas con el tocar, y las imagines tambiẽ deſtas miſmas coſas ſenſibles, que ſon ſemejantiſſimas â ellas, aunque no ſon corporeas, las reboluemos en el penſamiento, y las tenemos en la memoria, y por ellas

nos

nos mouemos à desearlas, sino que sin ninguna imaginacion engañosa de las fantasmas, me consta certissimamente, que soy, y que esso conozco, y amo. En estas verdades no ay que temer argumento ninguno de los Academicos, aunque digan: Y que si te engañas? Por que si me engaño ya soy. Porque el que no es, tampoco se puede engañar. Y por consiguiente ya soy, si me engaño. Porque pues soy el que me engaño, como me engaño, que soy, siendo cierto que soy, si me engaño? El que pues yo fuera el que me engañara, aun que me engañe, sin duda en lo que conozco que soy, no me engaño. Y siguese por consequencia, que tambien en lo que conozco, que me conozco, no me engaño. Porque assi como me conozco que soy, assi conozco tambien esto mismo que me conozco, y amando estas dos cosas, las añado tambien â las cosas que conozco, este mismo amor como vn tercero, y no de menos estimacion: porque no me engaño, que me amo, no engañandome en las cosas que amo, pues que aunque ellas fuessen falsas, seria verdad que amaua las falsas. Porque de que manera me reprehenderian bien, y cõ razõ me prohiuieran el amor de las cosas falsas, si fuesse falso, que yo las amaua. Pero siendo ellas verdaderas, y ciertas, quien duda, que quando las amo, tambien su amor es verdadero, y cierto? Y tan verdad es, que no ay ninguno que no quiera ser: como que no ay ninguno, que no quiera ser bienauenturado: porque como puede ser bienauenturado, si es nada?

A

B

## *De la essencia, y de la sciencia, y del amor de entrambos. Capitulo. XXVII.*

YEL Mismo ser por vna cierta fuerça natural es tan suaue, y gustoso, que no por otra cosa, aun los que son miserables no quieren morir, y viendo que son miserables no quieran que los libren deste mundo, sino que los libren de la miseria. Y aquellos tambien, que assi propios les parece que son, y lo son en realidad de verdad, miserabilissimos, y no solo los juzgan por miserables los sabios, por ver que son necios, sino tambien los que se estiman por dichosos, y bienauenturados, porque son pobres, y mendigos: si alguno les diesse la inmortalidad, con condicion que tãpoco con ella nunca les faltasse la miseria, proponiendoles, que si no quisiessen viuir siempre en la misma miseria, no auian de tener ser en ninguna manera, sino que en todo caso auian de morir, y perecer, sin duda que saltaran de contento, y escogieran antes el viuir siempre assi, que no el dexar de ser del todo. Testigo es desto la experiencia, y lo que estos tales clarissimamente sienten. Porque, que es la causa, que temen el morir, y quieren mas viuir en aquella miseria, que concluyr, y acabar con ella de vna vez con la muerte, sino porque bien claro se dexa entender, quanto rehusa la naturaleza el no ser? Y por esso como veen que han de morir, desean, que se les conceda por gran beneficio, y merced esta misericordia, que les dexen viuir algun poco mas en la misma miseria, y morir mas tarde. Luego sin duda muestran con quanto aplauso recibirian la inmortalidad, aun la que no supiesse dexar de ser pobre, y mendiga. Pues que diremos de los animales irracionales, â quienes no seles concedio el considerar esto desde los mas grandes, y desaforados dragones, hasta los mas pequeños gusanillos? Por ventura no muestran, que quieren, y aman el viuir, y ser, y por esto huyen, y rehusan el morir con todos los mouimientos, que pueden? Pues que las plantas, y todas las matas que no tienen sentido, para huyr con manifiesta mocion su daño? Por ventura para poder esparzir por el ayre su renueuo, las rayzes no fixan, y encaminan otro por la tierra,

con

con que poder atraher el sustento, y conseruar assi en alguna manera su ser? Finalmente los mismos cuerpos, que no solo no tienen ningun sentido, pero ni aun alguna vida sementiua, con todo de tal manera, ò suben arriba, ô baxan â baxo, ô se niuelan en medio, que conseruan su ser, adonde pueden estar, segun su naturaleza: y quanto estime, y ame el conocer, y quanto no quiera ser engañada la humana naturaleza, de aqui por lo menos se puede entender, que mas quiere vno que xarse, y lamentarse, teniendo el juyzio sano, que alegrarse estando loco. La qual virtud, y fuerça grãde, y admirable, saluo el hombre, no la alcançan los demas animales, aun que algunos dellos para ver esta luz tẽgan mas agudo el sentido de la vista: pero no pueden llegar â aquella luz incorporea, con que en alguna manera se ilumina nuestro entendimiento, para que de todas estas cosas podamos juzgar, y estimar bien: porque conforme â lo que recibimos mas, ô menos della, â esta medida podemos estotro. Con todo los sentidos de los animales irracionales, aunque no tienen en ninguna manera sciencia, tienen por lo menos vna semejança de sciencia: pero las demas cosas corporales llamanse sensibles, no porque sienten, sino porque se dexan sentir. Entre las quales las plantas tienen esto semejante â los sentidos, que se sustentan, y crecen: y aunque estas, y todas las cosas corporeas tienen sus causas secretas en la naturaleza: pero de sus formas, y apariẽcias, con que la fabrica visible deste mũdo se hermosea, hazen plaça â los sentidos, para que las vean, y sientan, de manera que en lugar de que ellas no pueden conocer, parece que quieren, en cierto modo, darse â conocer. Pero nosotros conocemos las con el sentido del cuerpo, de manera que no juzgamos dellas con el sentido del cuerpo: porque tenemos otro sentido del hombre interior mucho mas excelente, con que sentimos, y conocemos las cosas justas, y injustas: las justas por vna especie inteligible, y las injustas por su priuacion. Al ministerio, y oficio deste sentido no llega, ni la agudeza del ojo, ni la viueza de la oreja, ni el espiritu de las narizes, ni el gusto de la boca, ni ningun tacto del cuerpo. Alli es donde estoy cierto, que soy, y estoy cierto, que lo A se, y esto amo, y assi mismo estoy cierto que lo amo.

*Si deuemos amar tambien al mismo amor, con q̃ amamos el ser, y saber, para acercarnos mas à la imagen de la diuina Trinidad. Capit. XXVIII.*

PERO bastantemente auemos dicho, quanto parece que lo pide lo que pretendemos en esta obra destas dos cosas: es â saber, de la essencia, y noticia, quanto sean amadas en nosotros, y como se halla tambien en las demas cosas inferiores à ellas, aunque B diferente, vna cierta semejança suya. Pero no hemos dicho del amor, con que se aman, si amamos al mismo amor. Y es sin duda, que se ama: y prouamoslo, porque el es el que se ama mas, que todas las cosas que se aman mas bien, y con mas justa razon. Por que no llamaremos con razon hombre de bien al que sabe lo que es bueno, sino al que lo ama. Porque pues tambien en nosotros propios no echaremos de ver, y sentiremos, que amamos tambien al mismo amor con que amamos todo lo bueno que amamos? Porque tambien es amor aquel con que se ama, lo que no se deue amar, y este amor aborrece en si el que C ama, â aquel amor con que se ama, lo que se deue amar. Porque entrambos se pueden hallar en vn hombre, y esto es bien para el hombre, para que medrãdo aquel con que viuimos bien, desmedre este, cõ q̃ viuimos mal, hasta q̃ perfectamẽte sane, y se mude en biẽ todo lo q̃ viui-

viuimos. Por que si fueramos bestias, amaramos la vida carnal, y lo que es conforme a sus sentidos: y esto fuera suficiente bien nuestro, y conforme a esto yendonos bien, no buscaramos otra cosa, y assi mismo si fueramos arboles, aunque no pudieramos amar cosa con la potencia sensitiua, con todo parecieramos, que apeteciamos en alguna manera el ser mas fertiles y fructuosas. Y si fueramos piedras, agua, o viento, o fuego, o otra cosa destas, aunque sin ningun sentido y vida, con todo no nos faltara vn cierto apetito en su manera, de hallarnos en nuestro lugar y ordẽ. Porque los momentos, y inclinaciones de los pessos, son como vnos amores de los cuerpos: ora procuren con su grauedad el lugar baxo, ora cõ su liuiandad el alto. Porque assi como al cuerpo le lleua su pesso, assi al animo su amor do quiera que vaya. Y pues que somos hombres, criados à la imagen de nuestro Criador, cuya es la verdadera eternidad, la eterna verdad, el eterno y verdadero amor, y el mismo es la eterna verdadera, y amorosa Trinidad, no cõfusa, ni separada. Discurriendo por estas cosas q̃ nos son inferiores, porq̃ tãpoco ellas tuuierã ser en alguna manera, ni estuuierã debaxo de alguna especie, ni apetecieran, ò conseruaran alguna orden, sino las hiziera aquel que sumamente es, y sumamente es sabio, y sumamente bueno: discurriendo pues como digo con admirable estabilidad por todas las que el hizo, vamos recogiendo algunas como huellas suyas q̃ nos ha dexado impressas en partes mas, yen partes menos: pero cõsiderãdo, y viendo en nosotros propios su imagen, como el otro hijo menor del Euangelio, buelros en nosotros, leuantemos, y boluamos à el, de quiẽ nos auiamos apartado, y alexado, pecãdo. Alli nuestro ser, no tẽdra muerte, alli nuestro saber no tendra error, alli nuestro amar no tendrá ofensa. Y agora, aũque destas tres cosas nuestras estemos ciertos, y no las creamos â otros testigos, sino que nosotros propios las sentimos presentes, y las vemos con la infalible vista interior, cõ todo, porque por nosotros propios no podemos saber, que tanto han de permanecer, ò si nunca han de faltar, y adonde han de llegar, si aduuieren bien, y adonde si mal: por esto, ò buscamos, ò tenemos otros testigos: de cuya fee, y credito (porque razon no se deua poner duda) porq̃ no es este su lugar para tratarlo, lo trataremos despues con mas diligencia. Assi, que en este libro auemos dicho de la ciudad de Dios, de la que no peregrina en esta vida mortal, sino que viue siempre inmortal en los cielos, esto es, de los santos Angeles, que estan vnidos con Dios, y que jamas le desampararon, ni desampararàn eternamente. Yauemos ya dicho, como entre estos y aq̃llos, q̃ desamparando la luz eterna, se boluieron tinieblas, Dios al principio diuidiò, y puso distincion: prosigamos pues con su ayuda lo comẽçado, y declaremoslo, como nuestras fuerças lo alcançaren.

A

B

*De la ciencia de los santos Angeles, con que conocen à la Trinidad en su misma diuinidad della, cõ q̃ vienẽ à ver las causas delas obras, en el arte del que las obra, primero que en las mismas obras del artifice.*
*Cap. XXIX.*

POrq̃ aquellos santos Angeles no tienen noticia de Dios por medio de palabras, sino por la misma presencia dela imutable verdad, esto es por su Verbo vnigenito: y assi mismo đl Verbo, y del Padre, y de su S. Espiritu: y q̃ esta es vna inseparable Trinidad, y q̃ cada Persona de por si en ella es vna sub stãcia: y q̃ con todo todas no son tres Dioses, sino vn Dios: lo saben, de manera q̃ esto lo conocẽ mejor, que nos conocemos nosotros â nosotros propios, yaũ âla misma criarura la conocẽ

C

mejor alli, esto es, en la diuina Sabiduria, como en la arte con que fue criada, mejor digo, que en si misma: y por consiguiente â si propios tambien mejor alli que en si propios, aunque tambien se conocen à si en si propios: porque son criaturas, y otra cosa que el que los criò. Alli pues se conocen, como con vn conocimiento diurno: pero en si propios, como con vn conocimiento vespertino, como diximos arriba. Porque ay mucha diferencia en que se conozca vna cosa en la forma, y razon, segun la qual fue criada, ò en si propia. Assi como de otra manera se sabe la rectitud de las lineas, ò la verdad de las figuras, quando se entienden vistas con el entendimiento: y de otra manera, quando se describen en el poluo. Y de otra manera se describe la justicia en la verdad incommutable, y de otra manera en el anima del justo. Assi consecutiuamente lo demas, como el firmamento que ay entre las aguas superiores, y inferiores que se llamò cielo: como acà baxo la congregacion de las aguas, y el apariencia, y descubrimiento de la tierra, la institucion de las yeruas, y plantas: como la creacion del Sol, Luna, y Estrellas: como la de los animales que andan en las aguas, es à saber de la bolateria, y pesca, y la de las bestias grandes que nadan: como la de otras qualesquiera que andan en pie, ò arrastrando por la tierra, y la del mismo hombre, que excede en excelencia â todas las cosas de la tierra. Todas estas cosas de otra manera las conocen los Angeles en el Verbo diuino, donde tienen sus causas, y razones, esto es, segun las quales fuerõ criadas, incommutablemente permanentes, y de otra manera en si propias, alli conocimiẽto mas claro, aqui mas escuro, como en el conocimiento de la arte y de las obras: las quales obras con todo quando se refieren en alabança, y honra de su Criador, amanece, y sale la luz como vna mañana en los entendimientos de los que las cõtemplan.

*De la perfeccion del numero senario, que es el primero q̃ sale cabal, y se cumple con la cantidad de sus partes. C. XXX.*

A Y Estas por la perfeccion del numero senario, repitiendo vn mismo dia seys vezes, se refiere, q̃ se acabaron de hazer en seys dias: no porque Dios tuuiesse necesidad de espacio de tiẽpos: como q̃ no pudo criar juntamente todas las cosas, que despues ellas cõ sus acomodados mouimientos hiziessen los tiempos: sino porq̃ por el numero senario nos significò la perfeccion de las obras. Porq̃ el numero senario es el primero, q̃ se cumple de sus partes, esto es, con su sexta parte, cõ la tercera, y con la media: q̃ son vna, dos,

B y tres: las quales sumadas hazen seys. Y quando se consideran assi los numeros, deuense entender las partes de q̃ podamos dezir la parte, quota, esto es, que cãtidad de parte sea: assi como la media, la tercera, la quarta, y las demas q̃ se denominã de algun numero. Porq̃, pongamos por exemplo, no por q̃ en el numero nouenario, el quatro porq̃ es alguna parte suya, por esso podemos dezir, quota parte, ò q̃ cãtidad de parte suya sea: pero vno biẽ puede, porq̃ es su nouena parte: y tres puede, porq̃ es su tercera. Pero jũtadas estas dos partes suyas (es à saber la nona, y la tercera, esto es, vna, y tres distã mucho de toda la suma, q̃ es nueue: y assi mismo en el denario, el quaternario es

C alguna parte suya, pero quota sea, no se puede dezir: pero vna biẽ puede, por q̃ es su decima parte: tiene tambien la quinta q̃ son dos: tiene tambien la mitad que son cinco, pero sumadas estas tres partes suyas, la decima, quinta, y media, esto es, vna, dos, y cinco, no cumplen diez, porque son ocho: y las partes del duodenario numero sumadas, trascienden, y montan mas:

por-

porque tiene la duodecima, que es vna, tiene la sexta, que son dos, tiene tambien la quarta, que son tres, tiene la tercera, que son quatro: tiene tambien la mitad, que son seys: pero vna, y dos, y tres, y quatro, y seys, hazen no doze, sino mas, porque vienen à ser diez y seys. Esto me pareciò dezir bre uemente, para encomendar la perfec cion del numero senario; que es el pri mero, como dixe, que se viene à hazer el mismo de sus partes jũtadas, y sumadas: en el qual acabò Dios sus obras. Y assi no se deue despreciar la razon del numero: la qual quanto se deua estimar, lo echarán de ver en muchos lugares de la sagrada Escritura, los que con diligencia lo consideraren. Pues no en valde, se pone entre las diuinas alabanças: *Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti.* Todo lo ordenaste Señor, y dispusiste, en medida, numero, y peso. Sapi. 2.

*Del dia septimo, en que se nos encomienda la plenitud, y el descanso. Cap. XXXI.*

PERO En el septimo dia, esto es, en vn mismo dia siete vezes repetido: el qual numero (tambien el por otra razon es perfecto) se nos encomienda el descanso de Dios, en que primeramente se oye la santificaciõ. Y assi Dios no quiso santificar este dia con ninguna obra suya, sino con su descanso, el qual no tiene vespera, ô tarde: porque no es criatura alguna, para que ella tambien, siendo conocida de vna manera en el Verbo diuino, y de otra en si, cause diferente noticia, vna como diuina, y otra como nocturna, ò vespertina. Y aunque acerca de la perfeccion del numero septenario, se pueden dezir muchas cosas: pero este libro crece ya demasiado, y temo tambien no parezca, que viendo la ocasion, quiero hazer ostentacion con mas liuiandad que prouecho de lo poco que sè. Assi, que conuiene mirar por la modestia, y grauedad. De manera, que hablando quiça demasiado del numero, no se entienda, que me he oluidado de la medida, y del peso. Assi, que baste solo aduertir, que el total numero impar el primero, es el ternario, y el total par el quaternario, y que destos dos consta el septenario, y por esso muchas vezes se pone por el todo, como: *Septies cadet iustus, & resurget.* Siete vezes caerà el justo, y se leuantarâ, esto es, siempre que cayere no pererecerà. Lo qual no se entiende de las culpas, y pecados, sino de las tribulaciones que nos hazen humillar. Y *Septies in die laudabote.* Siete vezes al dia te alabarè. Que es lo que en otra parte dize por otro termino. *Semper laus eius in ore meo:* Siempre estarà su alabança en mi voca. Y muchas autoridades destas se hallan en las diuinas letras, adonde el numero septenario se pone, como dixe, por el todo de la cosa que se trata. Por esso con este mismo numero muchas vezes se nos significa el Espiritu santo, de quien dize el Señor. *Docebit vos omnem veritatem.* Que el os enseñarà toda verdad. Alli està el descanso de Dios, con que se descansa en Dios. Porque en el todo, esto es, en la plena perfeccion se halla el descanso: pero en la parte el trabajo. Por esso trabajamos, en tanto que sabemos en parte, pero: *Cum peruenerit, quod perfectũ est euacuabitur, quod ex parte est.* Quando llegare lo que es perfecto, y acabado, desaparecerà lo que es imperfecto, y en parte. Y de aqui es, que tambien con trabajo escudriñamos estas Escrituras. Pero los santos Angeles à cuya compañia, y congregacion aspiramos, y suspiramos en esta trabajosissima peregrinacion, como tienen eternidad de permanecer, assi tienen facilidad en conocer, y felicidad en descansar. Porque sin dificultad nos ayudan, pues con lo Prou. 24. Psal. 118. Psal. 33. Ioan. 16. 1. Cor. 13.

mouimientos eſpirituales, que ſon puros, y libres, no trabajan.

*De la opinion de los que quieren, que la creacion de los Angeles aya ſido antes que la del mundo. Cap. XXXII.*

PEro porque nadie porfie, y diga, que no fueron ſignificados los ſantos Angeles en aquello que dize la Eſcritura: *Fiat lux, & facta eſt lux.* Hagaſe la luz, y hizòſe la luz. Sino que entienda, ò enſeñe, que entonces primeramente criò Dios alguna luz corporea: y que los Angeles los criò, no ſolo antes del firmamento, el qual auiẽdole criado entre aguas, y aguas, ſe llamò cielo, ſino aun antes de aquello que dize: *In principio fecit Deus cœlum, & terram.* Que en el principio hizo Dios el cielo, y la tierra: y que aquello que dize en el principio, no lo dize, porque aquello fueſſe lo primero que hizo, auiendo hecho antes los Angeles: ſino porque todo lo hizo en la Sabiduria, que es ſu Verbo, al qual llama la Eſcritura principio: como el miſmo Verbo encarnado en el Euangelio, quando los Iudios le preguntaron quien era, les reſpondiò: Que era el principio. No me pondre yo tampoco en eſto à porfiar contra ellos, eſpecialmente porque eſta opinion me quadra mucho, y me huelgo de ver, que aun en el miſmo primer principio del ſanto libro del Geneſis ſe nos encomienda la Trinidad. Porque quando dize aſsi: En el principio hizo Dios el cielo, y la tierra. De manera, que ſe entienda, que el Padre le hizo en el Hijo: como lo confirma el Pſalmo donde dize: *Quãmagnificata ſunt opera tua Domine! Omnia in Sapientia feciſti.* Quan grãdes, y magnificas ſon Señor tus obras! Todas las hiziſte en Sabiduria. Conuenientiſsimamente poco deſpues haze mẽcion tambien del Eſpiritu ſanto. Porque auiendo dicho la calidad de la tierra, que al principio hizo Dios, ò â que maquina, ò materia, para la futura conſtruccion del mundo, auia llamado con nombre de cielo, y tierra, proſiguiendo, y añadiendo: *Terra autem erat inuiſibilis, & incõpoſita, & tenebræ erãt ſuper abyſſum.* Que la tierra era inuiſible, y incompueſta, y que auia tinieblas ſobre el abyſmo de las aguas: luego para que ſe cumplieſſe la mencion que hazia de la Trinidad, dize: *Et Spiritus Dei ferebatur ſuper aquas.* Y el Eſpiritu de Dios ſe mouia, y difundia por las aguas. Por tanto cada vno lo entiẽda como quiſiere: porque es tan profundo, que para el exercicio de los que lo leen, puede produzirnos muchos ſentidos, que no diſcrepen, y deſdigan de la regla de la Fè: con tal pero que nadie ponga duda, que los ſantos Angeles eſtan en las ſublimes regiones del cielo, aunque no coeternos â Dios, pero ſeguros, y ciertos de ſu ſempiterna, y verdadera bienauenturança. Y quando nos enſeña el Señor, que ſus pequeñuelos pertenecen â la compañia de eſtos, no ſolo dixo: *Erunt æquales Angelis Dei:* Vendran â ſer iguales â los Angeles de Dios. Sino que nos mueſtra tambien la contemplacion, y viſta de que gozan los miſmos Angeles, donde dize: *Videte ne contemnatis vnum ex puſillis iſtis. Dico enim vobis, quia Angeli eorum in cœlis ſemper vident faciem Patris mei, qui in cœlis eſt.* Mirad no me deſprecieis vno deſtos pequeñuelos, porque os digo, que ſus Angeles en los cielos ſiempre eſtan mirando la cara de mi Padre, que eſtà en los cielos.

Matt. 22.

Pſal. 103.

*De las dos compañias diferentes, y deſiguales de los Angeles, que no fuera de propoſito ſe entiende auerlas comprehendido, y nombrado debaxo de los nombres de luz, y tinieblas. Cap. XXXIII.*

Y Que ayan pecado algunos Angeles,

les,y que los aya arrojado Dios à las partes mas baxas deste mundo, q̃ es como vna carcel suya,hasta la condenacion vltima, que ha de auer el dia del Iuyzio, claramente lo muestra el Apostol san Pedro, diziendo: *Quod* 2. Pet. 2. *Deus Angelis peccantibus non pepercerit, sed carceribus caliginis inferni retrudens tradiderit,in iudicio punien dos reseruari.* Que Dios no perdonò à los Angeles que pecaron, sino que dando con ellos en el infierno, los metiò en los calaboços tenebrosos, guardandolos alli para castigarlos el dia del Iuyzio. Quien duda pues, que entre estos, y los otros diuidiò, y puso distincion Dios, ò con su presencia, ô efectiuamente por la obra? Pues que â nosotros que viuimos toda via con la Fè, y estamos toda via en espectatiua de la igualdad con ellos,en efecto sin tenerla,aun nos llamò el Apostol ya luz? *Fuistis enim* Ephes. 5. *aliquando tenebræ,nunc autem lux in Domino.* Fuistes (dize) ya tinieblas: pero agora sois luz en el Señor. Y que estos Angeles apostatas se llamen clarissimamente tinieblas, sin duda que lo echa de ver,el que entiẽde, ò cree, que son peores que los hombres infieles. Por lo qual, aunque se aya de entender otra luz en aqueste lugar del Genesis, adonde leemos: *Dixit Deus: Fat lux, & facta est lux.* Dixo Dios: Hagase la luz,y hizose la luz. Y aunque otras tinieblas nos signifique la Escritura,quando dize: *Diuisit Deus inter lucem,& tenebras.* Diuidiò Dios entre la luz, y las tinieblas. Con todo nosotros: quando ayamos entendido estas dos compañias Angelicas, vna que està gozando de Dios, y otra que està rebentando de soberuia: Vna Psal. 96. â quien dizen: *Adorate eum omnes Angeli eius.* Adoralde todos sus Angeles. Y otra cuyo Principe,y caudillo dize: Matth. 4. *Hæc omnia tibi dabo, si prostratus, adoraueris me.* Todo esto te dare, si te postrares, y me adorares. Vna que està abrassada en el amor santo de Dios: otra que està humeando con la inmundicia del amor de su propia alteza: y porque como dize la sagrada Escritura, que: *Deus superbis resistit, humilibus au-* Iacob. 4. *tem dat gratiam.* Dios se opone â los soberuios, y a los humildes dà gracia. A Que la vna viue,y mora en los cielos 1. Pet. 5. de los cielos, y la otra echada, y desterrada dellos, anda tumultuando en este infimo aereo cielo: la vna viue tranquila, y pacifica con la luz de la piedad: la otra anda turbada, y borrasca con las tinieblas de sus apetitos: la vna,queriendolo assi la diuina prouidencia, clementemente nos ayuda,y justamente nos castiga: la otra se deshaze, y abrassa de pura soberuia con desseo de sugetarnos, y hazernos daño: la vna es ministra de la diuina bondad, para que nos aconseje quanto quiere: la otra anda reprimida, y refrenada con el diuino poder, para que no nos haga tanto daño como quiere. B La vna se florea,y burla desta otra, para que aunque no quiera nos aprouechen sus persecuciones: la otra tiene embidia de aquella, porque va recogiendo sus peregrinos. Nosotros pues auiendo entendido en este lugar del Genesis, debaxo del nombre de luz, y tinieblas, significadas estas dos compañias Angelicas, entre si diferentes, y contrarias: la vna que es de naturaleza buena, y de voluntad recta, y la otra de naturaleza buena, pero de voluntad peruersa: y auiendolas C declarado, y apoyado con otros testimonios mas claros de la diuina Escritura, aunque quiça sintiò otra cosa en este lugar el que lo escriuiò, no auemos ventilado inutilmente la escuridad desta autoridad porque quando no ayamos podido sacar por rastro la voluntad del autor deste

libro,con todo no nos auemos desuiado dela regla delaFè,la qual es biẽ notoria â los fieles por otros testimonios de la sagrada Escritura,que tienẽ otra tanta autoridad. Porque aunque aqui se refieren las obras corporales que hizo Dios,tienen sin duda alguna semejança con las espirituales, segun la qual dize el Apostol. *Omnes enim vos filij lucis estis,& Filij Dei:nõ sumus noctis,neque tenebrarum.* Todos vosotros sois hijos de luz, y hijos de Dios: no somos de la noche, ni de las tinieblas:y si tambien sintiò esto que dezimos, el que lo escriuiò:nuestra intẽcion aura llegado al fin mas perfecto delo que disputauamos.De manera,q̃ el hombre de Dios, de Sabiduria tan insigne, y diuina, ò por mejor dezir, por el el Espiritu santo, refiriendo las obras que hizo Dios: las quales todas dize, que las acabò al sexto dia, no se crea en ninguna manera,que dexò los Angeles:ora sea en el principio, porq̃ los hizo lo primero: ora sea lo q̃ mas conuinientemente se entiende en el principio, porque las hizo en el Verbo vnigenito,quando dize. *In principio fecit Deus cœlum,& terram.* En el principio hizo Dios el cielo, y la tierra,en las quales palabras nos significa todas las criaturas: ò las espirituales y corporales, lo que es mas creyble:ò las dos partes grandes del mundo,que cõtienen todas las cosas criadas. De manera, que primero las propuso todas en general,y despues prosigue sus partes,segun el mistico numero de los dias.

1.The. 5.

*De lo que algunos piensan, que debaxo del nombre de las aguas que fueron diuididas quando Dios crio el firmamento, se nos significaron los Angeles, y de lo que algunos entienden,que las aguas no fueron criadas. Cap. XXXIIII.*

AVnque algunos han entendido, que debaxo del nombre de las aguas, en alguna manera se nos significò la congregacion de los Angeles, y que esto es lo que quiere dezir:*Fiat firmamentum inter aquam,& aquã.* Hagase el firmamento entre agua,y agua.De manera, que sobre el firmamento se entiendan los Angeles, y debaxo del firmamento, ò estas aguas visibles, ò la multitud de los Angeles malos, ò toda la nacion de los hombres. Lo qual si es assi, no parece alli, ni descubrimos,quando fueron criados los Angeles, sino quando fueron diuididos. Aunque ay tambien algunos, que niegan ( que es vna peruersissima, y impia vanidad ) que Dios no criò las aguas, porque en ninguna parte hallan que diga,dixo Dios: Haganse las aguas. Lo qual con la misma vanidad lo podran tambien dezir de la tierra: porque en ninguna parte se lee, dixo Dios: Hagase la tierra. Pero responden, que dize: En el principio criò Dios elcielo,y la tierra: luego tambien alli se deue entender el agua: porque entrambas cosas comprehende con vn mismo nombre. Porque,*Ipsius est mare, & ipse fecit illud, & aridam manus eius finxerunt.* Suyo es el mar (como se lee en los Psalmos) y el le hizo, y hechura de sus manos es la tierra. Pero estos, que por las aguas que estan sobre los cielos, quieren que se entiendan los Angeles,mueuense por razon de los pesos de los elementos, y por esso no imaginan, que se pudo dar assiento à la naturaleza fluida, y graue en la parte superior del mundo. Los quales si à su modo, y segun sus razones, y discursos pudieran hazer al hombre,no le pusieran la pituita,que se llama en Griego flegma, y que en los elementos de nuestro cuerpo tiene la vez de las aguas en la cabeça. porque alli es donde tiene la flegma su assiento, muy â proposito sin duda segun que Dios lo hizo.

Psal.94.

Pero

Pero conforme à la conjetura deſtos tan abſurdamente, que ſi eſto lo ignoramos, y eſtuuiera aſsi miſmo eſcrito en eſte libro, que Dios puſo el humor fluido, y frio: y por el conſiguiẽte graue en la parte ſuperior à todas las demas del cuerpo humano: eſtos contraſtes, y examinadores de los elemẽtos en ninguna manera lo creyeran. Y quando fueran de los que ſe ſugetaron à la autoridad de la miſma Eſcritura, les pareciera, que debaxo deſte nombre ſe deuia entender alguna otra coſa. Pero porque ſi cada coſa de las que ſe eſcriuen en aquel diuino libro de la creacion del mundo, la huuieramos de deſemboluer, y tratar de propoſito: fuera neceſſario alargarnos, y deſuiarnos bien lexos del propoſito, y inſtituto deſta obra: ya que auemos diſputado lo que ha parecido que baſta, deſtas dos compañias de los Angeles, diferentes, y contrarias entre ſi: en las quales tambien ſe hallan ciertos principios de las dos Ciudades que ay en las coſas humanas, de las quales pienſo tratar de aqui adelãte, cõcluyamos ya aqui cõ eſte libro.

# LIBRO DVODECIMO DE la Ciudad de Dios de ſan Aguſtin a Marcelino.

## *TABLA DE LOS CAPITVLOS.*


*Como la naturaleza de los Angeles buenos, y malos es vna miſma. Cap. I.*

*Que ninguna eſſencia es contraria à Dios: porque à aquel que ſumamente es, y ſiempre es, al parecer ſe le opone todo lo que no es. Cap. II.*

*De los enemigos de Dios, no por naturaleza, ſino por voluntad contraria: la qual quãdo à ellos les daña, ſin duda que haze daño à vna naturaleza buena, porque ſi el vicio no daña, no es. Cap. III.*

*De la naturaleza de las coſas irracionales, ò que carecen de vida: la qual en ſu genero, y orden no diſcrepa, ò deſdize de la hermoſura, y decoro del vniuerſo. Cap. IIII.*

*Que el Criador es loable en todos los modos y eſpecies de la naturaleza. Cap. V.*

*Que ſea la cauſa de la bienauenturança de los Angeles buenos, y que la cauſa de la miſeria de los Angeles malos. Cap. VI.*

*Que no ſe deue buſcar la cauſa eficiente de la mala voluntad. Cap. VII.*

*De vn mor peruerſo con que la voluntad deſcae del bien incommutable, y inclina al bien commutable. Cap. VIII.*

*Si los ſantos Angeles, al que tienen por Criador de ſu naturaleza, tengan tambien al miſmo por autor de ſu buena voluntad, difundiendo en ellos ſu charidad por el Eſpiritu ſanto. Cap. IX.*

*De como es falſa la hiſtoria, que pone muchos millares de años en los tiempos paſſados. Cap. X.*

*De los que pienſan, que eſte mundo, aunque no es ſempiterno, con todo imaginan, que ſon inumerables, ò que el miſmo mundo al cabo de ciertos ſiglos ſiempre nace, y ſe reſuelue. Cap. XI.*

*Que ſe deue reſponder à los que poné por inconueniente, que fue tarde la creacion del hombre. Cap. XII.*

*De la reuolucion de los ſiglos, los quales algunos Filoſofos los incluyen dentro de vn cierto, y limitado fin: y aſsi creyeron, que todas las coſas tornauan ſiempre à vna miſma orden, y à vna miſma eſpecie. Cap. XIII.*

*De la temporal creacion del hombre, la qual hizo Dios, no con nueuo acuerdo, ò conſejo, ni con voluntad mudable. Cap. XIIII.*

*Si para que ſe entienda, que fue tambien ſiempre ſeñor, aſsi como ſiempre fue Dios: hemos de creer, que tãpoco le faltò jamas cria-*

*tura de quien fueße señor, y como se dize criado siempre, lo que no se puede dezir coeterno. Cap.XV.*

*Como se ha de entender, que prometio Dios al hombre vida eterna, antes de los tiempos eternos.Cap.XVI.*

*Que es lo que la verdadera Fè tiene, sobre el incommutable cõsejo y voluntad de Dios, contra los discursos de los q̃ quieren, que las obras de Dios, deriuandolas allà de la eternidad, bueluã siẽpre por vnos mismos circulos y reuoluciones de siglos.C.XVII.*

*Contra los que dizen, que las cosas que son infinitas, no las puede comprehender, ni aun la sciencia de Dios.Cap.XVIII.*

*De los siglos, de los siglos.Cap.XIX.*

*De la impiedad de los que dizen, que las animas que gozan de la suma y verdadera bienauenturança, han de tornar a boluer, vna y otra vez por los circuitos de los tiempos à las mismas miserias, y trabajos passados.Cap.XX.*

*De la creacion del primer hombre solo, y en el la del genero humano.Cap.XXI.*

*Que supo y anteuio Dios, que el primer hombre que crio, auia de pecar, y juntamente vio el numero de los santos y pios, que de su generacion por su gracia, auia de trasladar à la compañia de los Angeles. Cap.XXII.*

*De la naturaleza del alma del hombre, criada à la imagen y semejança de Dios.Capitulo.XXIII.*

*Si se puede dezir, que los Angeles han criado alguna criatura por minima que sea.Capit.XXIIII.*

*Que la naturaleza, y forma de todas las criaturas no se haze sino por operacion diuina.Cap.XXV.*

*De la opinion de los Platonicos, que piensan, que aunque los Angeles los crio Dios: pero que ellos son con los que crian los cuerpos humanos. Cap.XXVI.*

*Que en el primer hombre nacio toda la plenitud del linage humano: en la qual anteuio Dios la parte que auia de ser honrada, y premiada, y la que auia de ser condenada, y castigada.Cap.XXVII.*

## COMO LA NATVRALEZA DE los Angeles buenos, y malos es vna misma. Cap.I.

ANtes que trate de la creacion del hombre, adonde se descubrira el origen y principio de las dos ciudades, en quanto toca al linage de los racionales, y mortales) como en el libro passado ya parece que se descubrio en los Angeles) veo que me cumple dezir algunas cosas primero de los mismos Angeles, para mostrar, quanto pudieremos, quan no fuera de proposito, y no sin que les quadre, dezimos, que tienen y hazen compañia los hombres juntamente y los Angeles. De suerte, que con razon se diga, que las ciudades, esto es, las compañias son no quatro, es a saber, dos de los Angeles, y otras dos de los hombres, sino solas dos; fundadas vna en los buenos, y otra en los malos, no solo en los Angeles, sino tambien en los hombres. No es licito pues dudar, que los apetitos que tienen entre si contrarios los Angeles buenos y malos, nacieron de diferentes naturalezas, y principios (auiendolos criado â los vnos, y à los otros vn solo Dios, que es autor, y criador bueno de todas las sustancias) sino de sus voluntades, y desseos: auiendo perseuerado constantemente los vnos en el bien comun à todos, que es el mismo Dios en su eternidad, y charidad: y los otros auiendose deleytado, y pagado antes de su potestad, como si ellos mismos se fueran su bien, se apartaron del bien supe-

rior beatifico comun â todos, acudiendo â si propios: y teniendo el fasto de su altiuez por altissima eternidad: la astucia de su vanidad por certissima verdad: y la aficion de su parcialidad por indiuidua charidad, se hizieron soberuios, engañosos, y embidiosos. Assi, que la causa de la bienauenturança de los vnos, es el vnirse con Dios. Por lo qual, la causa de la miseria destos otros se deue entender por el contrario (que es) de no vnirse con Dios. Por tanto, si quando preguntamos, porque los vnos son bienauenturados? nos responden bien: porque estan vnidos con Dios. Tambien quando preguntamos, porque los otros son miserables? muy bien se responde: porque no estan vnidos con Dios: porque no ay otro bien con que la criatura racional, ô intelectual pueda ser bienauenturada, sino Dios. Assi, que aunque no todas las criaturas puedan ser bienauenturadas (porque no alcançan este beneficio, ò son capaces del las bestias, las plantas, y piedras, y todo lo que es deste jaez) con todo las que pueden, no pueden serlo de si propias: porque en efecto de nada fueron criadas: sino que han de ser bienauenturadas de aquel, por cuya mano fueron criadas. Porque alcançando â este seran bienauenturadas, y en perdiendole miserables. Pero aquel, que es bienauenturado, no con otro bien, sino consigo propio, por esso no puede ser miserable, porque no se puede perder â si propio. Confessamos pues, que el bien immudable no es sino vn solo verdadero Dios bienauenturado: y que las cosas que este hizo, aunque son buenas, porque el las hizo, pero son mudables, porque no las hizo de si, sino de nada. Assi, que aunque no sean sumos bienes los que tienen à Dios por mayor bien, con todo son grandes aquellos bienes mudables, que pueden vnirse para ser bienauenturados, con el bien immudable, el qual es en tanto grado bien suyo, que sin el es fuerça que sean miserables. Ni tampoco por esso entre todas las criaturas son las mejores las que no pueden ser miserables. Porque no por esso hemos de dezir, A que todos los demas miembros de nuestro cuerpo son mejores que los ojos, porque no pueden ser ciegos. Pero assi como es mejor la naturaleza sensitiua, aun quando està doliente, que la piedra, que no puede en ninguna manera tener dolor: assi la naturaleza racional es mas excelente, aun siendo miserable, que la que carece de razon, y sentido: y por esso no es capaz de miseria. Lo qual siendo assi, verdaderamente que en esta naturaleza, que fue criada con tanta excelencia, que aunque ella sea mudable, con todo, con vnirse con el bien incomutable, esto es, con el sumo Dios, puede alcançar la bienauenturança: y no cumple, ò llena B sus vazios, sino siendo bienauenturada: y que no basta à llenarlos sino Dios, verdaderamente (digo) que el no vnirse con el, que es vicio en ella. Pero assi es, que todo vicio es dañoso à la naturaleza, y por el consiguiente contrario. Luego la naturaleza, que se vne con Dios, no difiere desta otra, sino en el vicio, aunque con este vicio no dexa de mostrar la misma naturaleza, quan grande, y quan excelente sea. Porque adonde el vicio con razon se reprehende, alli sin duda se alaba la C naturaleza. Porque vna de las justas reprehensiones que se dà al vicio, es, porque con el se declara, y afea la buena, y loable naturaleza. Assi, que como quando al vicio de los ojos llamamos ceguera, mostramos, que à la naturaleza de los ojos pertenece el ver: y quando al vicio de las orejas

llamamos fordez, moſtramos que à ſu natural pertenece el oyr: aſsi quando dezimos, que es vicio de la criatura Angelica el no vnirſe con Dios, cõ eſto clariſsimamente moſtramos, que le conuiene â ſu naturaleza el vnirſe con Dios: y quan loable, y digna coſa ſea el vnirſe con Dios, para viuir con el, ſaber con el, holgarſe con el, y gozar de tãto biẽ ſin muerte, ſin error, y ſin moleſtia, quien dignamente lo podra imaginar, ò dezir? Por lo qual tambien con el vicio de los malos Angeles, los quales no ſe vnen con Dios: porque todo vicio es dañoſo à la naturaleza: baſtantemente ſe mueſtra, q̃ Dios criò tan buena ſu naturaleza dellos, que les es dañoſo el no eſtar vnida con Dios.

*Que ninguna eſſencia es contraria à Dios, porque à aquel que ſumamente es, y ſiempre es, al parecer ſe le opone todo lo que no es. Cap. II.*

ESTO ſirua, para que nadie pienſe, quando hablamos de los Angeles apoſtatas, que pudierõ tener otra naturaleza, como de otro principio, y que Dios no es el autor de ſu naturaleza, y tanto mas prompta y facilmente ſe librarà vno de la impiedad deſte error, quanto mas perſpicazmente pudiere conſiderar lo que dixo Dios por el Angel, quando embiò a Moyſen a los hijos de Iſrrael: *Ego ſum qui ſum.* Yo ſoy el que ſoy. Porque ſiendo Dios ſuma eſſencia: eſto es, ſiendo ſumamente, y ſiendo por eſto inmudable, à las coſas que crio de nada dio ſer: pero no ſumamente ſer, como lo es el. Y a vno dio ſer mas, y a otros menos, y aſsi ordenò por ſus grados las naturalezas de las eſſencias. Porque aſsi como de lo q̃ es ſaber, ſe llama la ſabiduria, aſsi de lo que es ſer, ſe llama la eſſencia. Bien que con nombre moderno, no vſado de los antiguos Autores de la lengua Latina; pero ya vſado en nueſtros tiẽpos, porque no nos faltaſſe en nueſtra lengua, lo que los Griegos llamã en la ſuya Vſian. Porque eſta palabra, eſta traduzida al pie de la letra, para dezir eſſencia. Y por conſiguiente, à la naturaleza que es ſumamente, de cuya mano ſon todas las coſas que tienen ſer, no ay naturaleza contraria, ſino la que no es, porque a lo que es, es contrario el no ſer. Y por eſſo à Dios, eſto es, â la ſuma eſſencia, y autor de todas y qualeſquiera eſſencias, no ay eſſencia alguna contraria.

Exod. 3.

*De los enemigos de Dios, no por naturaleza ſino por voluntad contraria, la qual, quando a ellos les daña, ſin duda que haze daño a vna naturaleza buena, porque ſi el vicio no daña, no es. Cap. III.*

LLamanſe en la Diuina eſcritura enemigos de Dios, los que cõtradizen, y reſiſten a ſu mandamiento, no con ſu naturaleza, ſino con ſus vicios: con que no ſon poderoſos à dañarle a el en coſa, ſino à ſi propios. Porque ſon enemigos por la voluntad que tienen de reſiſtir, y no por la poteſtad que tengan de ofender, ò dañar. Porque Dios es inmudable, y del todo incorruptible: por eſſo el vicio con que reſiſten a Dios, los que ſe llaman ſus enemigos, no es mal para Dios: ſino para ſi propios, y eſto no por otra coſa, ſino porque eſtraga en ellos lo bueno de la naturaleza. Aſsi que la naturaleza no es contraria à Dios, ſino el vicio: porque lo que es malo, es contrario a lo bueno. Y quiẽ puede negar que Dios es ſumamente bueno? el vicio pues es el que es contrario à Dios, como lo malo a lo bueno. Aſsi miſmo es bien la naturaleza tambien que vicia y eſtraga el vicio, y aſsi tambien es contrario a eſte biẽ: pero a Dios ſolo, como â lo bueno lo malo, pero â la naturaleza que vicia y eſtraga, no ſolo como malo, ſino como dañoſo. Porque no ay mal

ninguno

ninguno que sea dañoso à Dios, sino à las naturalezas mudables, y corruptibles, pero buenas por testimonio, aun de los mismos vicios. Porque si no fueran buenas, los vicios no las pudieran hazer daño. Porque, que es lo q̃ les hazen cõ su daño, sino quitarles su entereza, hermosura, salud, virtud, y todo lo bueno que suele quitarse, y desminuirse à la naturaleza por el vicio? Lo qual si del todo no se halla en ella: assi como no le quita cosa de bueno: assi tampoco le haze daño, y por consiguiente no serâ vicio. Porque ser vicio, y no hazer daño, no puede ser. De donde se colige, que aunque el vicio no puede dañar al bien incomutable, con todo no puede dañar sino â lo bueno, porque no se halla sino adonde haze daño. Esto tambien se puede dezir desta manera, que el vicio no le puede auer en el sumo bien, ni tampoco lo puede auer, sino es en alguna cosa buena. Assi, que puede auer en alguna parte solas cosas buenas, y solas malas no las puede auer en ninguna parte: porque aun aquellas naturalezas que estan estragadas por el vicio de la mala voluntad, en quanto estã viciadas, y estragadas son malas: y en quanto son naturalezas, son buenas. Y quando la naturaleza viciosa estâ en penas, à demas de lo que es ser naturaleza, tambien es alli bueno el no estar sin castigo: porque esto es justo, y todo lo justo sin duda es bueno. Porque nadie paga las penas por los vicios naturales, sino por los contrarios. Porque aun el vicio, que por la costumbre, y por el demasiado progresso, ha adquirido tãtas fuerças, que se ha hecho como natural, de la voluntad tomò su primer principio. Porque hablamos agora de los vicios de la naturaleza, que tiene entendimiento capaz de la luz inteligible, con que distinguimos, y diferenciamos lo justo de lo injusto.

*De la naturaleza de las cosas irracionales, ò que carecen de vida, la qual en su genero, y orden no discrepa, ò desdize de la hermosura, y decoro del vniuerso.*

*Cap. IIII.*

EN todo lo demas pensar que los vicios de las bestias, arboles, y de las demas cosas mudables y mortales, y que carecen de entendimiento, sentido, o vida, con que su disoluble naturaleza se estraga y corrõpe, son dignos de reprehension, es cosa de risa. Auiendo recebido estas criaturas este modo por voluntad de su Criador, para q̃ muriendo vnas, y sucediendo otras cumplã en su genero esta infima hermosura temporal concerniente a las partes deste mundo. Porque no se auian de ygualar a las cosas celestiales las terrenas: o por esso deuieron estas faltar en el vniuerso, porque las otras son mejores. Quando pues en estos lugares, donde conuenia que huuiesse tales cosas, nacen vnas faltãdo otras, y se rindẽ las menores a las mayores: y las vencidas se conuierten en las calidades de las que vencen, es el orden que ay en las cosas mudables y transitorias. Y el decoro y hermosura desta orden por esso no nos deleyta y satisfaze, porque estando nosotros encaxados y arrinconados en vna parte della, segun la condicion de nuestra mortalidad, no podemos descubrir, y ver el vniuerso, a quien con harto donayre y decencia quadran las partezillas que nos ofenden. Y assi a nosotros en las cosas en que somos menos idoneos, para contemplar, y descubrir la prouidencia del Criador, con muy justa razon se nos manda, q̃ la creamos, para q̃ no nos atreuamos con la vanidad de la humana temeridad a reprehender y tachar en algo las obras de vn tan grande artifice. Aunque tambien los vicios de las cosas terrenas, que no son voluntarios, ni penales, si prudentemente los considderamos, por la misma razon nos enco-

encomiendã las miſmas naturalezas pues no ay ninguna dellas, cuyo autor y Criador no ſea Dios, porque aũ en ellas aquello nos deſcontenta de ver que nos quita el vicio, lo que nos agrada en la naturaleza: ſino es, que al hombre tambien las mas vezes le deſcontentan las miſmas naturalezas, quando le ſon dañoſas, no conſideradolas à ellas, ſino atendiendo à ſu vtilidad, y prouecho: como aquellos animalejos, cuya abundancia ſiruiò de açote para caſtigar la ſoberuia de los Egypcios. Pero deſte modo tambien pondran tacha en el Sol: porque â algunos delinquentes, ò que no pagan ſus deudas, los condenan los Iuezes â que los pongan al Sol. Aſsi que conſiderada la naturaleza por ſi miſma, y no conforme nos viene à cuento â nueſtra comodidad, ò incomodidad, dà gloria a ſu artifice. Y deſta manera tambien la naturaleza del fuego eterno ſin ninguna duda es loable, aunque les aya de ſer penoſo àlos impios condenados. Porque, que coſa ay mas hermoſa que el fuego llamoroſo viuo, y reſplandeciente? Que mas prouechoſa, quando nos calienta, nos cura, y cuece lo que hemos meneſter? aunque no aya coſa mas inſufrible que el miſmo quando nos quema. Aſsi que el miſmo aplicado en contra es pernicioſo, y aplicandole conueniẽtemente, vemos que es prouechoſiſsimo. Porque quien baſtaria â declarar con palabras las vtilidades que tiene en el vniuerſo? Ni deuen ſer oydos los que en el fuego alaban la luz, y reprehenden el ardor. Porque en efecto le eſtiman, ſegũ que les eſtà a ellos bien, ò mal: porque quieren ver, y no arder. Y no aduierten, que aquella miſma luz que à ellos les agrada, les ſuele ſer dañoſa por la inconueniencia â los que tienen los ojos flacos, y tiernos, y que en aquel ardor, que à ellos les deſagrada, ſuelen por la conueniencia, comodamente viuir algunos animales:

Exod. 8.

*Que el Criador es loable en todos los modos, y eſpecies de la naturaleza.*
*Cap. V.*

ASſi, que todas las naturalezas, por que tienen ſer, y por conſiguiente, porque tienen ſu modo, ſu eſpecie, y vna cierta paz ſuya conſigo, por eſſo ſin duda ſon buenos. Y quando eſtan alli, adonde por el orden de la naturaleza deuen eſtar al paſo de lo que, recibieron, conſeruan ſu ſer. Y las que no recibieron el ſer ſiempre, ſegun el eſtilo, y mouimiento de las coſas, à que por ley del que las gouierna eſtã ſugetas, ſe mudã en mejor, ò en peor, tirando, y caminando por la diuina prouidencia, al fin, que incluye en ſi la razon del gouierno del vniuerſo. A

B De manera, que ni la corrupcion tan grande, quanta es la que reduze las naturalezas mudables, y mortales haſta acauar con ellas con la muerte, haze de tal manera no ſer lo que era, que conſecutiuamente no reſulte, y ſe haga de alli lo que deuia ſer. Lo qual ſiendo aſsi, Dios que es ſumamente, y por eſſo es obra de ſus manos toda eſſencia, que no es ſumamente (porque no deuia ſer igual à el, la que ſe hizo de nada, y en ninguna manera podia ſer, ſino fuera hecha por el) ni por la ofenſion de qualeſquiera vicios deue ſer reprehendido, antes por la conſideracion de todas las naturalezas deue ſer loado.

C *Que ſea la cauſa de la bienauenturança de los Angeles buenos, y que la cauſa de la miſeria de los Angeles malos.*
*Capit. VI.*

POr tanto hallamos, que la cauſa verdaderiſsima de la bienauenturança de los Angeles buenos es, porque eſtan vnidos con el, que es ſumamente. Y quando buſcamos la cauſa de

sa de la miseria de los malos Angeles con razon se nos ofreze, que es porque boluiendo las espaldas al que es sumamente, se conuirtieron à si propios, que no son sumamente: y â este vicio como le llamaremos sino
Eccle. 10. soberuia? Porque: *Initium omnis peccati superbia.* La soberuia es el origen de todo pecado, no quisieron pues, A
Psal. 58. *Ad illum custodire fortitudinem suam:* Referir â Dios su fortaleza, y los que fueran mas, si se vnieran con el, que es sumamente, prefiriendose â el, prefirieron lo que es menos. Este fue el primer defecto, y la primera falta, y el primer vicio de aquella naturaleza, que fue criada de manera, que no fue sumamente, aunque pudo gozar, para tener la bienauenturança de aquel que es sumamente, à quien boluiendo las espaldas: aunque no fue ninguna, pero fue menos, y por el consiguiente fue miserable. Y si buscamos la causa eficiente desta mala voluntad, hallaremos, que es nada. Porque, que es lo que haze a la voluntad mala, siendo ella la que haze la obra mala? Luego consiguientemente la voluntad es el eficiente de la mala obra: y el eficiente de la mala mala voluntad es nada. Porque si es alguna cosa ò tiene, ò no tiene alguna voluntad (si la tiene) la tiene sin duda, ò buena, ò mala: si buena, quien ha de ser tan necio, que diga, que la buena voluntad haze a la voluntad mala? Porque si assi fuesse, la buena voluntad seria causa del pecado que no se puede imaginar, ò dezir cosa mas absurda: pero si esta cosa, que piensan que haze a la voluntad mala, tambien ella tiene voluntad mala: consecutiuamẽte, pregunto, que cosa es la que la hizo? Y para que no procedamos en infinito, pregunto, que es la causa de la primera mala voluntad? Porque no ay primera voluntad mala à quien hizo alguna voluntad tambien mala: sino aquella es la primera à quien ninguna hizo. Porque si precedio, quien la hiziesse, aquella es primero que hizo la otra. Si respondieren, que ninguna cosa la hizo, y que por esto fue siempre, pregunto, si estaua en alguna naturaleza? Porque sino estaua en ninguna, tampoco tenia ser, y del todo no fue: y si en alguna, estragauala, y corrompiala, y causauala perjuyzio, y daño: y por el consiguiente, priuauala del bien. Y por esso la mala voluntad no pudo estar en la naturaleza mala, sino en la buena, pero mudable à quien este vicio pudiesse dañar. Porque sino le hizò daño, sin duda que no fue vicio: y por consiguiente tampoco se deue dezir, que fue mala voluntad. Y si hizo daño, el daño que hizo, fue quitando, ò disminuyendo el bien. Luego no pudo auer sempiterna voluntad mala en la cosa en que precediò el bien natural: el qual, con hazerle daño le podia quitar la B mala voluntad. Y pues, que no era sempiterna, pregunto, quien la hizo? Resta, que digan, que aquella cosa hizo à la mala voluntad, en que no huuo ninguna voluntad: esta pregunto, si es superior, ò inferior, ò igual? Pero si superior, sin duda mejor: como pues de ninguna voluntad, y no antes de la buena? Y esto mismo sin duda se puede dezir si fuere igual. Porque en quanto dos fueren igualmente de buena voluntad, no haze el vno en el otro mala voluntad. Resta, que la cosa inferior C la que no tiene ninguna voluntad, sea la que hizo en la naturaleza Angelica, que fue la primera que pecò la mala voluntad. Pero tambien esta misma cosa, qualquiera que sea aun inferior, hasta llegar à la infima tierra, porque es naturaleza, y essencia, sin duda es buena, y tiene su modo, y especie en su genero, y orden. Como

pues

pues la cosa buena es eficiente de la voluntad mala? Como digo, lo bueno es causa de lo malo? Porque quando la voluntad, dexando lo superior, y conuirtiendose à las cosas inferiores, se haze mala: no es, porque es malo aquello â que se cõuierte, sino porque la misma conuersion es peruersa. Por esso no fue la cosa inferior, A la que hizo la mala voluntad, sino la que fue hecha mala apeteciò peruersa, è inordenadamente la cosa inferior. Porque si dos igualmente dispuestos en el alma, y en el cuerpo veã la hermosura de vn cuerpo, y en viendola el vno dellos, se mueua â querer la gozar ilicitamente, y el otro perseuera constante en la casta voluntad, que diremos, que serà la causa, que en el vno se haga, y en el otro no se haga la mala voluntad, que cosa la causò en aquel, que fue hecha? Porque no la hizo la hermosura del cuerpo, pues no la hizo en entrambos: pues que igualmente ocurriò, y se representò â los ojos de entrambos. O por ventura es causa la carne del que la mira? Y B porque no tambien la del otro? O por ventura el animo? Y porque no el de entrambos? porque â entrambos pusimos igualmente dispuestos en el animo, y en el cuerpo? O por ventura diremos, que el vno dellos fue tentado, con secreta, y oculta sugestion del espiritu maligno, como si àla misma sugestion, y qualsequiera persecucion no huuiera consentido de su propia voluntad? Este consentimiento pues, està mala voluntad, que acomodò, y diò, al que mal le persuadiò (es lo que preguntamos) que cosa fue la que la hizo en aquel: porque para que quite C mos tambien este embaraço desta duda, si à entrambos los tienta vna misma tentacion, y el vno se rinde, y consiente: y el otro perseuera el mismo que antes: que se colige de aqui otra cosa, sino que el vno quiso, y el otro no quiso caer de la castidad? Y porque sino por la propia voluntad, pues que huuo en el vno y en el otro vna misma afeccion y disposicion de cuerpo y animo: a entrambos igualmente se les representò vna misma hermosura, a entrambos igualmente les acometio vna oculta tentacion? Assi que lo que les ocurre a los que quisieren saber, que fue lo que hizo en el vno destos, la propia voluntad mala, si bien lo miran, y escudriñan, es nada. Porque si dixeremos, que el mismo se la hizo, que cosa era el mismo antes de la mala voluntad, sino naturaleza buena, cuyo autor es Dios, que es bien incomutable? El que dize pues, que aquel que consintiò, al que le tentò y persuadiò, a quiẽ no consintiò el otro, para gozar ilicitamente del cuerpo hermoso, que igualmente se representò a los ojos de entrambos, auiendo sido entrambos, antes de aquella vista y tentaciõ, semejantes en el animo y en el cuerpo, que el mismo se hizo la voluntad mala, el que sin duda antes de la voluntad mala, era bueno, busque, ò pregunte, porque la hizo, si porque es naturaleza, ò por ventura, porque fue hecha de nada? y hallarâ, que la voluntad mala no comiença a ser de aquello, porque es naturaleza, sino de aquello, porque la naturaleza fue hecha de nada. Porque si la naturaleza es causa de la voluntad mala, que otra cosa nos obligamos à dezir, sino que lo bueno haze lo malo, y que lo bueno es causa de lo malo: pues que por la naturaleza buena se haze la voluntad mala. Y esto como puede ser, que la naturaleza buena, aunque mudable, antes que tenga voluntad mala, haga algo de malo, esto es, a la misma voluntad mala?

(.?.)

*Que no se deue buscar la causa eficiente de la mala voluntad. Cap. VII.*

NInguno pues busque la causa eficiente de la mala voluntad. Porq̃ no es eficiẽte, sino deficiente: porque ella tampoco es efecto, sino defecto, porque el dexar la vniõ de lo que es sumamente por lo q̃ es menos, esto es, començar â tener mala volũtad. Querer pues hallar la causa (como dixe) destas defecciones, no siendo eficiẽtes, sino deficiẽtes, es, como si vno quisiesse ver las tinieblas, ò oyr el silẽcio, aũque entrambas cosas nos son notorias: y lo primero no sino por los ojos, y esto otro no sino por los oydos: aũque no por su especie, sino por la priuacion de su especie: nadie pues quiera saber de mi lo que se que no sè: sino por vẽtura para aprender à no saber, lo q̃ se ha de saber, q̃ no se puede saber. Porque las cosas que se saben, no por su especie, sino por su priuacion, si se puede dezir, ò entẽder, en alguna manera se saben no sabiẽdo: demanera, que sabiendose, no se sepan. Porque quando la vista aun del ojo corporal corre por las especies corporales, en ninguna parte vee las tinieblas, sino adonde comiença a no ver. Assi tambiẽ el silencio pertenece, no à algũ otro sentido, sino à solo el oydo: el qual con todo en ninguna manera se siẽte, sino no oyendo. Assi nuestro entendimiento vee, entendiendo las especies inteligibles: pero adonde faltan las conoce, y aprende no sabiendo: *Delicta enim quis intelligit*? Porque quien ay que conozca los errores? esto sè, que la naturaleza diuina nunca puede faltar en ninguna parte, ni por ninguna parte, y que puedẽ faltar las cosas que fueron hechas de nada: las quales cõ todo en quanto son mas, hazen tambien cosas buenas: porque entonces quando hazen algo tienen causas eficientes: pero en quanto faltan, y por esto hazen cosas malas (porque entonces, que hazen sino vanidades?) tienen causas deficientes.

Psal. 18.

*Del amor peruerso con que la voluntad desdize del bien incommutable, y inclina al bien comutable. Cap. VIII.*

ASsi mismo sè, que quando se haze la mala voluntad, se haze, y sucede en vno. De manera, que si el no quisiera no se hiziera: y por esso sigue justamente la pena à los defectos no necessarios, sino voluntarios. Porque no desdize, y passa âlas cosas malas, sino malamente, esto es, no â las naturalezas malas, sino por esso malamente, porque contra el orden de las naturalezas, de lo que es sumamente à lo que es menos. Porque la auaricia no es vicio del oro, sino del hombre que ama peruersamente el oro, dexando la justicia, que sin comparacion se deuia anteponer al oro. Ni la luxuria es vicio de los cuerpos hermosos, y suaues, sino del animo que peruersamente ama los deleytes corporales, dexando la templança con que nos acomodamos â cosas espiritualmente mas hermosas, y incorruptiblemente mas suaues. Ni la jactancia es vicio de la alabança humana, sino del animo que peruersamente ama ser alabado de los hombres, dexando el testimonio de su conciencia. Ni la soberuia es vicio, del que dà la potestad, ò de la misma potestad, sino del animo, que peruersamente ama su potestad, despreciando la mas justa del que es mas poderoso. Y por consiguiente, el que ama peruersamente el bien de qualquiera naturaleza, aunque la alcance, el mismo se haze en lo bueno malo, y miserable, priuandose de lo mejor.

(.?.)

*Si los santos Angeles, al que tienen por criador de su naturaleza, tengan tambien al mismo por autor de su buena voluntad, difundiendo en ellos su charidad por el Espiritu santo.*
*Cap. IX.*

NO auiendo pues ninguna causa eficiente natural, ò si se puede dezir, essencial de la mala voluntad, (porque della misma comiença en los espiritus mudables el mal cõ que se desminuye, y estraga el bien de la naturaleza) ni semejante voluntad la haze, sino la defeccion con que se dexa â Dios, de cuya defeccion falta sin duda tambien la causa: si dixeremos, que no ay tampoco ninguna causa eficiente de la buena voluntad, deuemos guardarnos, no se entienda, que la voluntad buena de los buenos Angeles no es cosa hecha, sino coeterna à Dios. Porque siendo ellos criados, y hechos, como se puede dezir que ella no fue hecha? Y pues que fue hecha, pregunto, si fue hecha con ellos, ò ellos fueron primero sin ella? Pero si con ellos, no ay duda que fue hecha, por aquel por quien lo fueron ellos: y que luego que fueron hechos se vnieron à aquel, por quien fueron hechos con el amor con que fueron hechos. Y por esso se apartaron estos de la compañia de aquellos: porque estos permanecieron en la misma voluntad buena, y aquellos faltando della se mudaron, es a saber, con la mala voluntad, por el mismo caso que se apartaron del bien: del qual no se apartaran si quisieran. Y si los buenos Angeles estuuieron primero sin la buena voluntad, y esta la hizieron ellos en si mismos, sin que obrasse Dios: luego mejores se hizieron ellos por si mismos, que fueron hechos por Dios, en ninguna manera, porque, que fueran sin la buena voluntad sino malos? O si por esso no eran malos, porque tampoco tenian mala voluntad (porque no se auian apartado de aquella que aun no auian comẽçado à tener) por lo menos entonces aun no eran tales, ni eran tan buenos, como auian començado à ser con la buena voluntad. O sino se pudieron hazer â si mismos mejores, que lo que Dios los auia hecho, pues que nadie haze cosa mejor que el, sin duda que no pudieran tampoco tener la buena voluntad con que fueran mejores, sin la interuencion dela ayuda de su Criador: y quando su voluntad buena hizo, que se conuirtiessen, no à si mismos, que eran menos, sino à Dios que era suma mente, y vniendose con el fuessen mas, y participando del, viuiessen sabia y bienauenturadamente. Que otra cosa se colige, sino que la voluntad por mas buena que fuera, quedara falta, y mendiga en solo el desseo: si aquel que hizo de nada la naturaleza buena capaz de si, llenandola de si, no la hiziera mejor, haziendola primero con despertarla, y animarla mas desseosa? Porque tambien esto se ha de aueriguar, si es que los buenos Angeles, ellos en si, hizieron la buena voluntad, si la hizieron con alguna, ò sin ninguna voluntad? Si con ninguna sin duda, que tampoco la hizieron: si con alguna, si con mala, ò con buena? Si con mala, como pudo la mala voluntad hazer à la buena voluntad? Si con buena, luego ya la tenian: y esta quien la hizo, sino el que los criò con buena voluntad, esto es, con amor casto, para que se vnieran con el, criando en ellos juntamente la naturaleza, y dandoles gracia? Y assi no se ha de creer, que los santos Angeles estuuieron jamas sin la buena voluntad, esto es, sin el amor de Dios. Pero estos, que auiendolos Dios criado buenos, con todo son malos por su propia mala voluntad: la qual no hizo la buena natu-

naturaleza,fino quando ſe apartô voluntariamente del bien,de ſuerte que la cauſa de lo malo no ſea lo bueno, ſino el deſuiarſe,y apartarſe de lo bueno,digo q̃ eſtos, ô recibieron menor gracia en el diuino amor,q̃ los q̃ perſeueraró en la miſma,o ſi los vnos,y los otros igualmẽte fueró criados buenos, cayendo eſtos có la mala volũtad,los otros tuieró mas ayuda, con q̃ llegaró â aquella plenitud de bienauenturança,donde eſtuuieſſen certiſsimos,q̃ nunca auian de caer,como lo tratamos ya tãbien en el libro precedente. Aſsi q̃ deuemos cõfeſſar,dando la deuida alabãça, y gloria al Criador, q̃ no ſolo pertenece a los ſantos hõbres,ſino que tãbien ſe puede dezir de los ſantos Angeles. *Quod charitas Dei diffuſſa ſit in eis per Spiritũ Santũ,quida: sse ſteis.* Que el amor y caridad de Dios ſe derramò largamẽte en ellos por medio del Eſpiritu ſanto,que les fue dado, y que aquel bien, de quien dize la Eſcritura: *Mihi autẽ adhærere Deo bonũ eſt.* Mi bien,y bienauenturança es vnirme con Dios,no ſolo es bien de los hõbres, ſino primero, y principalmente es bien de los Angeles. Los que comunican, y participan deſte bien,tienen tãbien con aquel,con quien ſe vnen,y entreſi vna compañia ſanta,y ſon vna ciudad de Dios, y eſta miſma es vn viuo ſacrificio ſuyo, y vn viuo tẽplo ſuyo. De cuya parte,q̃ es la q̃ ſe va cõgregando de los hõbres mortales,para juntarſe con los Angeles inmortales,y que aora mortalmente anda peregrina en la tierra,o que eſtâ deſcanſando ya en los que ya murieró en los ſecretos receptaculos,y moradas de las almas, veo,q̃ me conuiene ya dezir el origen,y principio que tuuo,ſiendo ſu autor el miſmo Dios, como ſe ha dicho de los Angeles. Porq̃ d̃ vn hõbre,q̃ criô Dios primeramente,comẽçô el linage humano,ſegun el teſtimonio de la ſagrada Eſcritura, q̃ tiene en todo el mundo,no ſin muy juſta razõ, marauilloſa autoridad: y entre otras coſas que eſta miſma Eſcritura dixo con verdadero eſpiritu diuino,dixo, que todas las gentes la auian de dar credito.

*De como es falſa la hiſtoria, que pone muchos millares de años en los tiempos paſſados. Cap. X.*

DExemos pues las conjeturas de los hombres,que no ſaben lo que dizẽ de la naturaleza,o creacion del genero humano. Porque vnos, aſsi como lo creyeron del miſmo mundo, pienſan que ſiempre fueron los hombres,y aſsi tambien Apuleyo deſcriuiendo eſte genero de animales: Tomandolos, dize,particularmente ſon mortales: pero en general en todo ſu genero ſon perpetuos, y quando les dizen, ſi ſiempre fue el genero humano, como puede ſer verdadera ſu hiſtoria dellos, quãdo refiere quienes fueron,y de las coſas que fueron inuentores,quienes los primeros inſtituydores en las diſciplinas liberales,y de las otras artes, y quienes primeramente començaron apoblar eſta,o aquella prouincia, o parte de tierra,y eſta,o aquella Isla? Reſpondẽ,que porciertos interualos de tiempos con diluuios, y incendios ſe ſuelen deſpoblar,y deſtruyr muchas partes de la tierra,aunque no todas,demanera que ſe vienen a reduzir los hõbres a bien poquitos,de cuya generacion ſe torna otra vez à reparar la paſſada muchedumbre. Y q̃ deſta manera de ordinario ſe tornã a reparar,y criar como primeros, ſiendo antes aſsi, q̃ ſe reſtituyen los q̃ ſe interrũpieró, y conſumieron con aquellas inmenſas ruynas,ô deſſolaciones: pero q̃ en ninguna manera podia proceder,y ſer el hõbre ſino de hõbre. Pero dizẽlo q̃ imaginan,y no lo q̃ ſabẽ. Engañanlos tãbien algunas mentiroſiſsimas memorias,las quales dizen,que en la hiſtoria de los tiempos contienen muchos millares de años: ſiendo aſsi, que de la ſagrada Eſcritura no hallamos ſeys mil años aũ cumplidos de la creacion del hombre acâ, y aſsi

por no traer aqui muchas cosas para mostrar, como se confunde, y cõuence la vanidad de aquellas memorias, adonde se refieren muchos mas millares de años sin comparacion, y que no se halla en ellas ninguna autoridad idonea para este proposito. Aquella carta de Alexandro magno a su madre, Olimpiada, la qual escriuiò introduziendo lo q̃ refiria vn Sacerdote Egypcio, tomado de las escrituras, que se tiene entre ellos por sagradas, contiene tambien los Reynos, de que tiene noticia tambien la historia Griega. Entre los quales el Reyno de los Assyrios en la misma carta de Alexandro passa de cinco mil años. Pero en la historia de los Griegos no tiene mas de casi mil, y trecientos, desde q̃ començô a Reynar Belo, alqual le pone tambien aquel Egypcio en el principio del mismo Reyno, y al Imperio de los Persas, y Macedones, hasta el mismo Alexandro, con quien hablaua, le atribuye mas de ocho mil años, siendo assi, que el de los Macedones, hasta la muerte de Alexandro no se halla entre los Griegos, que tenga mas de quatrocientos, y ochenta, y cinco, y el de los Persas, hasta que se acabô con la victoria de Alexandro, docientos, y treynta, y tres. Assi q̃ sin cõparacion es menor el numero destos años respecto de aquellos de los Egypcios, ni llegarã à ellos, aunque se contaran tres tanto. Porque escriuen, q̃ los Egypcios vn tiẽpo vsaron de los años tan cortos, q̃ no tenian mas de quatro messes, y assi el año mas cũplido, y verdadero, quales el q̃ agora tenemos nosotros, y ellos, contenia tres años antiguos de los suyos. Pero ni aun desta manera, como dixe, concuerda la Historia de los Griegos con la de los Egypcios, en el numero de los tiẽpos, y assi deuemos dar mas credito a la Griega, porq̃ no excede a la verdad de los años, q̃ se hallan en nuestras escrituras, q̃ son verdaderamente sagradas, y si esta carta de Alexandro, q̃ fue tan notoria en los Egypcios del tiempo desdize mucho de la prouabilidad, y fê de lo sucedido, quanto menos se deue creer â aquellas letras, y memorias, q̃ nos querrã alegar llenas de fabulosas antiguedades, cõtra la autoridad de los libros tan conocidos, y diuinos, q̃ anteuieró, y dixeró, q̃ todo el mũdo les auia de dar credito, y como lo dixeron, assi todo el mũdo les creyô: los quales prouauan, y muestran, q̃ dixeron verdad, en lo q̃ nos refieren de las cosas passadas, quando con tanta puntualidad vemos q̃ se van cumpliendo, las que dixeron que auian de suceder.

A

*De los que piensan, que este mundo, aunque no es sempiterno, con todo imaginan, que son innumerables, o que el mismo mundo al cabo de ciertos siglos siempre nace, y se resuelue. Cap. XI.*

PEro otros, que entienden, que este mundo no es sempiterno, ora piensen, que no es solo, sino q̃ son innumerables, ora confiessen, que es solo: pero que por ciertos interualos de siglos, innumerablemente nace, y muere, es necessario, q̃ confiessen, q̃ el linage humano estuuo primero sin hombres, que pudiessen engendrar. Porq̃ no assi como en los diluuios, y incendios de las tierras, los quales ellos entiendẽ, que nò suceden generalmente en todo el mundo: y por esso pretenden, que siempre quedan algunos pocos hombres, con quienes se pudo reparar la muchedũbre passada, assi tambien pueden estos imaginar, q̃ pereciendo el mundo, quedan algunos hombres en el mũdo, sino que assi como piensan, que el mismo mundo renace de su materia, assi en el piensan, que brota de los elementos el linage humano, y despues de sus padres la generacion de los mortales, como la de los otros animales.

B

C

*Que se deue responder a los que ponen por inconueniente, que fuè tarde la creacion del hombre. Cap. XII.*

Pero

PEro lo que reſpondimos, quando ſe ventilaua la queſtion del principio, y origen del mundo, a los que no quierẽ creer, que no fue ſiempre, ſino que començô a ſer: como tãbien clariſsimamẽte lo confieſſa Platon: aunque algunos crean, que ſintiô en contra de lo que dize, eſſo miſmo reſpóderê ſobre la creacion del hõbre, por ſatisfazer â aquellos, que aſsi miſmo ſe ofenden, porque el hombre no fue criado por innumerables, y infinitos tiempos antes, y porque fue criado tan tarde. Demanera que en la ſagrada Eſcritura ſe halla, que ha menos de ſeys mil años que començô â ſer. Porque ſi a eſtos les ofende la breuedad del tiempo, de ver, que ſe les hazen tan poco los años, deſde que ſe lee en nueſtras memorias autenticas, que fue criado el hombre, conſideren, que no ay largo tiempo, adonde ay algo que ſea eſtremo, y vltimo, y que qualeſquiera eſpacios, y ſiglos finitos, y limitados cotejados cõ la infinita eternidad ſin limite, no ſe deuen tener por pequeños, ſino por ningunos: y por el conſiguiente, ſi dixeſſemos no cinco, o ſeys mil, ſino ſeſenta, o ſeyſcientos millares de años, o ſi por otros tantos, otras tantas vezes ſe multiplicara eſta ſuma, demanera q̃ no tuuieſſemos nombre, ni numero cõ que contar los años, deſpues que hizo Dios al hombre, de la miſma manera ſe puede preguntar, porque no le criô antes. Porque la ceſſaciõ eterna, que tuuo Dios, antes que criaſſe al hombre ſin principio, es tan grande, que ſi comparamos con ella qualquiera numeroſidad de tiempos, por grande, y inefable que ſea, con tal que teniendo fin, ſe termine en ciertos, y determinados eſpacios, por lo menos no deue parecer tanta, como ſi comparaſſemos vna minima gota de agua a toda la mar, y con quanto el Oceano comprehende. Porque deſtas dos coſas, aũque la vna es muy pequeña, y la otra ſin comparacion muy grande, y inmenſa: pero entrambas ſon finitas, y el eſpacio de tiempo, que procede de algun principio, y ſe acaba con algun termino, aunq̃ ſe eſtiẽda, y dilate, quanto mandare, comparado con lo que no tiene principio, no ſe ſi ſe deue eſtimar por coſa minima, ô por ninguna. Porque ſi â eſta poco â poco la fueren quitando deſde el fin, ſus momentos, por breuiſsimos q̃ ſean, deſcreciendo y menguando el numero, aunque ſea tan inmenſo, que no halle nombre, boluiendo hazia atras, como ſi fueres quitando al hombre los dias, començando de aquel en que agora viue, haſta aquel en q̃ nacio, al fin fin, alguna vez llegarâs al principio, con aquel quitar. Pero ſi fueres quitãdo hâzia atras en el eſpacio, que no tuuo principio, no digo yo poco â poco, pequeños momentos de horas, ô de dias, o de meſes, ô quantidades aun de años, ſino tan grandes eſpacios, como comprehẽde aquella ſuma de años, que no la puede ya nóbrar ningun contador por grãde que ſea, pero que en efeto ſe conſume, quitandola poco â poco los momẽtos, y que ſe le vayan quitãdo eſtos eſpacios tan grandes, no vna ô dos, o muchas vezes, ſino ſiempre, que es lo que harân, pues que jamas llegarân al principio, porque en ninguna manera le tiene? Por lo qual lo que noſotros pregũtamos agora, al cabo de cinco mil y mas años, podran tambien nueſtros decendientes, aũ deſpues de ſeyſcientos mil, preguntar cõ la miſma curioſidad, ſi durare y perſeuerare tãto, naciẽdo, y muriẽdo eſta mortalidad de hõbres, y eſta ignorante flaqueza. Tambiẽ pudieran, los q̃ fueró antes q̃ noſotros, luego reciẽ criado el hõbre, mouer eſta queſtiõ, y finalmẽte el miſmo primer hõbre, vn dia deſpues, ô el miſmo dia q̃ fue criado, pudo pregũtar porq̃ no le crio Dios antes? Y por mas q̃ ſe anticipara y fuera criado antes, no por eſſo eſta cõtrouerſia del origẽ y principio q̃ tuuieró las coſas tẽporales, hallara otras fuerças entõces, y otras agora, ô las hallarâ deſpues.

*De la reboluciõ de los ſiglos, los quales algunos Filoſofos los incluyen dentro de vn cierto, y limitado fin, y aſsi creyeron, que todas las coſas tornauan ſiempre a vna miſma orden, y à vna miſma eſpecie.*
*Cap. XIII.*

PEro no penſaron los Filoſofos deſte mundo, que podian, ô deuian ſoltar de otra manera eſta controuerſia, ſi no es introduziendo vn circuyto, y reboluciõ de tiempos, con q̃ dizen, que vnas miſmas coſas ſe han y do ſiempre renouando, y repitiendo en el mundo, y q̃ aſsi ſerâ adelante, ſin jamas ceſſar con la reboluciõ de vnos miſmos ſiglos que van, y vienen: ora ſe hagan eſtos circuytos, y reboluciones permaneciendo el mundo: ora por ciertos interualos el mũdo, naciendo, y muriendo, nos produzga ſiempre vnas miſmas coſas como nueuas las paſſadas, y las futuras. Y deſte deuaneo no puedẽ eximir, y librar al anima, q̃ es del todo inmortal, aun quando ha alcãçado la ſabiduria, haziendo, q̃ camine ſin ceſſar a la falſa bienauẽturança, y q̃ torne ſin ceſſar a la verdadera miſeria. Porq̃ como puede ſer verdadera bienauẽturança, de cuya eternidad jamas ſe aſſegura, entãto q̃ el anima à la futura miſeria, o en la verdad ignorantiſsimamente no la conoce, ô en la bienauẽturança infeliciſsimamente la teme? Pero ſi de las miſerias va caminãdo â la bienauenturança, para nunca jamas boluer a ellas, luego ya en tiẽpo ſe haze algo de nueuo, que no tiene fin de tiẽpo. Luego porq̃ no tãbien el mundo? y porq̃ no tãbien el hõbre hecho en el mundo? para q̃ caminãdo con la doctrina ſana por ſenda derecha eſcuſemos aquellos no ſe q̃ falſos circuytos, y retornos inuentados, por falſos, y engañoſos ſabios. Porq̃ tãbien aquello del Eccleſiaſtes de Salomon: *Quid eſt quod fuit? Ipſum quod erit. Et quid eſt quod factũ eſt? ipſum quod fiet, & non eſt omne recens ſub Sole, nec quisquã loquitur, & dicit: Ecce hoc nouum eſt, iam fuit in ſæculis, quæ fuerũt ante nos.* Que es lo q̃ fue? Lo miſmo q̃ ha de ſer: y q es lo q̃ ſe hizo? lo miſmo q̃ ſe harâ, y no ay coſa nueua debaxo del Sol, ni nadie puede dezir: Eſto es nueuo, porq̃ ya precediô en los ſiglos, q̃ fuerõ antes d̃ noſotros. Quierẽ algunos, q̃ lo dixo por eſtos circuytos, y reboluciones, q̃ bueluen a lo miſmo, y lo traen todo a lo miſmo, auiendolo el dicho, ò de las coſas de q̃ trataua arriba, eſto es, de las generaciones, de vnas q̃ vã, y de otras q̃ vienen: de las bueltas q̃ da el Sol, de las veredas, y caminos de los arroyos, ô por lo menos de todas las coſas generables, y corruptibles. Porq̃ hõbres huuo antes q̃ noſotros, ay los con noſotros, y auralos deſpues d̃ noſotros y aſsi miſmo animales, y arboles, y aun los miſmos monſtruos, q̃ nacen fuera del curſo ordinario, aun q̃ ſon entreſi differentes, y de algunos dellos ſe dize, q̃ los huuo ſola vna vez, con todo en quãto generalmente ſon milagros, y monſtruos, tãbien fueron, y los aura, y no es coſa reciente, y nueua, q̃ nazca vn mõſtruo debaxo del Sol, aun q̃ algunos ayã entendido eſtas palabras, como ſi el ſabio quiſiera dezir, q̃ todas las coſas fueró ya en la predeſtinaciõ de Dios, y que por eſſo no ay coſa nueua debaxo del Sol. Pero no permita Dios en la Fé verdadera q̃ profeſſamos, q̃ creamos, q̃ eſtas palabras de Salomon ſignifiquen, ô ſueñen aquellos circuytos, y retornos, con q̃ ellos pienſan q̃ vnas miſmas reboluciones de los tiẽpos, y de las coſas tẽporales van dando la buelta, de manera, que (pongamos por exemplo) en eſte ſiglo Platon Filoſofo enſeñô a ſus diſcipulos en la ciudad de Athenas, en aquella eſcuela que ſe dixo Academia, aſsi por ſiglos innumerables atras, aunque por muy largos, y prolixos interualos, con todo ciertos, y determinados el miſmo Platon, y la miſma ciudad, y la miſma eſcuela, y los miſmos diſcipulos tornaró â ſer, y por inumerables ſiglos deſpues tornarân a ſer. Aſsi

que

que libremos Dios que nosotros creamos esto: *Semel enim Christus mortuus est pro peccatis nostris: resurgens amplius à mortuus, iam non moritur, & mors ei vltra non dominabitur, & nos post Resurrectionem semper cum Domino erimus.* Porque vna vez murio Christo por nuestros pecados, y auiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere, ni la muerte tendra ya mas dominio sobre el. Y nosotros despues de la Resurrecció estaremos siempre con el Señor, â quien con confiança dezimos aora lo q̃ nos aduierte el sagrado Psalmo: *Tu Domine seruabis nos, & custodies nos à generatione hac in æternũ.* Tu Señor nos guardarâs, y ampararâs desta generacion para siempre. Y muy â proposito me parece, que les quadra a estos lo que se sigue: *In circuitu impij ambulant.* Los impios andan en circulo, no porque ha de venir â dar buelta su vida por los circulos que piensan, sino porque tal es aora el camino errado que lleuan, esto es su falsa doctrina.

Rom. 6.

1. Thes. 4

Psal. 11.

Psal. 11.

*De la temporal creacion del hombre, la qual hizo Dios, no con nueuo acuerdo, o consejo, ni cõ volũtad mudable. Cap. XIIII.*

YQue marauilla, q̃ andãdo descaminados en estos circuytos, y circulos no halle entrada, ni salida, pues no saben que principio tuuo, ni que fin tendra el linage humano, y esta nuestra mortalidad: porq̃ es imposible penetrar la alteza de Dios: porq̃ siendo el eterno, y sin principio, con todo por algun principio començò los tiẽpos, y al hõbre, q̃ nunca antes le auia hecho, le hizo en tiẽpo: pero no con algun nueuo, y repẽtino consejo, sino cõ acuerdo inmutable, y eterno. Y quiẽ podra cõprehẽder esta alteza incõprehensible, y escudriñar lo q̃ es inescudriñable, como criò Dios ẽ tiẽpo cõ inmutable volũtad al hõbre tẽporal, ante quien jamas huuo otro hõbre, y con quien solo multiplicò el linage humano? Porque auiẽdo ya dicho el mismo Psalmo: *Tu Domine seruabis nos, & custodies nos a generatione hac in æternũ:* Tu señor nos guardarâs, y ampararâs desta generacio para siẽpre, y auiẽdo despues cargado la mano sobre aquellos, en cuya necia, y impia doctrina no se halla para el alma alguna libertad, y bienauenturança eterna: Luego añade: *In circuitu impij ambulant.* En circulo, dize, y al derredor andan los impios. Como si le dixeran â el: Que es pues, lo q̃ tu crees, que siẽtes, y entiẽdes? Por vẽtura hemos de entẽder, q̃ de repẽte le vino a Dios volũtad, d̃ hazer al hõbre, â quiẽ jamas antes, por vna infinita eternidad atras no auia hecho, siẽdo Dios, â quiẽ no le puede suceder cosa de nueuo, y en quiẽ no ay cosa mudable? y porq̃ oyendo nosotros esto, no nos inquietara, por vẽtura, alguna duda, luego respondiò hablando cõ el mismo Dios: *Secundũ altitudinẽ tuã multiplicasti filios hominũ.* Conforme a tu alteza multiplicaste a los hijos de los hõbres. Sepan, dize, los hõbres, y estẽ satisfechos de lo q̃ piensan, y imaginẽ lo q̃ les place, y da gusto, y de esso disputen, y tratẽ: vos señor conforme a vuestra alteza, la qual no puede cõprehẽder ningun entendimiẽto humano, multiplicastes los hijos de los hõbres. Porq̃ es cosa muy profunda, y inmensa, el querer escudriñar, como Dios fue siẽpre, y como quiso hazer primeramẽte, en algun tiẽpo al hõbre, q̃ nunca antes auia hecho, y como con todo no mudô ni parecer, ni voluntad.

A

B

*Si para q̃ se entienda, que fue tãbien siẽpre señor, assi como siẽpre fue Dios, hemos de creer q̃ tãpoco le faltò jamas criatura, de quiẽ fuesse señor, y como se dize criado siẽpre, lo que no se puede dezir coeterno. Cap. XV.*

POrq̃ yo, assi como no me atreuo ha dezir, q̃ Dios nuestro señor, alguna vez no fue señor, assi no deuo poner duda, en q̃ el hombre nunca fue antes, y que en cierto tiempo primeramente fue criado: Pero quando considero, de que cosa fue siempre señor, si la criatura no fue siempre, temo, y afirmar

C

algo: porque me cõsidero a mi mismo,
Rom. 11. y veo tambien, que dize la escritura.
*Quis hominum potest scire consilium Dei? aut quis poterit cogitare quid velit Dominus? Cogitationes enim mortaliũ*
Sap. 9. *timidæ, & incertæ adinuẽtiones nostræ. Corruptibile enim corpus aggrauat animã, & deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem.* Que hombre ay que baste a saber las traças de Dios? ó quien podra imaginar, que es lo que quiere la voluntad del Señor? Porque las imaginaciones de los mortales son falsas, y timidas, y inciertos, y engañosos nuestros discursos. Porq̃ este cuerpo corruptible agraua al alma, y esta casa de tierra abate, y oprime el espiritu, ocupado de varios pensamiẽtos, y cuydados. Entre esta muchedũbre de pensamientos, pues q̃ rebueluo en esta terrena habitació, y casa (que por esso en efecto son muchos, porq̃ no puedo hallar vno entre ellos, o fuera dellos, porq̃ por ventura no le pienso, q̃ sea el verdadero) si dixere, q̃ la criatura fue siempre, cuyo señor fue el q̃ es siẽpre señor, y nunca dexô de ser señor: pero q̃ esta criatura es aora vna, aora otra, por vnos y otros espacios de tiẽpos, porq̃ no digamos q̃ ay alguna coeterna a su Criador, q̃ es contra la Fé, y buena razon: es de aduertir, no sea vn absurdo, y ageno de la luz de la verdad, q̃ la criatura mortal aya sido siẽpre por su tãda, y sucessiõn de tiẽpos, yendo vna, y sucediendo otra: y q̃ la inmortal no començasse a ser, sino quando llegaron nuestros siglos, quando tambien fueron criados los Angeles, si es q̃ aquella luz q̃ primeramente fue criada los significa bien, ô aquel cielo de quien dize la escritura.
Gen. 1. *In principio fecit Deus cælum, & terrã.* En el principio hizo Dios el cielo, y la tierra: cõ no auer sido antes q̃ fuessen hechos: porq̃ si dezimos, q̃ los inmortales fueron siẽpre, no se entienda son coeternos a Dios. Y si dixere, q̃ los Angeles no fueró criados en tiẽpo, sino q̃ tãbiẽ ellos fueró ante todos tiẽpos, para q̃ su señor fuera Dios, q̃ nunca fue, sino señor, preguntarme han tãbien, si es q̃ ante todos tiẽpos fueró hechos: si pudieró ser siẽpre, los q̃ fueró hechos. Aqui por vẽtura parece, q̃ se podra respõder, como no siẽpre, pues q̃ lo q̃ es en todo tiẽpo, sin incõueniẽte se dize q̃ es siẽpre. Y de manera fueró los Angeles en todo tiẽpo, q̃ aun fueron criados ante todos tiẽpos, si es q̃ del cielo començaró los tiẽpos, y ellos erã ya antes del cielo. Pero si el tiẽpo no començô del cielo, sino q̃ fue aun antes del cielo aũ que no en horas, y dias, y meses, y años (porq̃ cosa clara es, q̃ estas dimẽsiones destos espacios tẽporales, q̃ comunmẽte, y con propiedad se llaman tiẽpos, començaró de los mouimiẽtos de las Estrellas, y assi tãbien quando los criô dixo Dios: E*t sint in signa, & in tẽpora,* Gen. 1. *& in dies, & in annos.* Sirua de señales, y de distinguir los tiẽpos, dias, y años) sino q̃ huuo tiẽpo en algun mouimiento mudable, cuya parte anterior huuiesse passado, y la posterior huuiesse sucedido, porq̃ no puedẽ estar juntas. Luego si antes del cielo en los mouimiẽtos Angelicos huuo algo desto, y por esso huuo ya tiẽpo, y los Angeles, despues q̃ fueró hechos tẽporalmẽte, se mouiã, aun assi tãbien fueró en todo tiempo, pues q̃ con ellos se hizieró los tiẽpos. Y quien dirâ, q̃ no fue siẽpre lo q̃ en todo tiẽpo fue? Pero si yo le respondiere esto diranme: Como pues no son coeternos a su Criador, si el fue siẽpre, y ellos fueró siẽpre? y como se puede dezir q̃ fueró criados, si se entiẽde q̃ fueró siẽpre. A esto, q̃ responderemos? diremos por vẽtura q̃ ellos fueró siempre, porq̃ fueró en todo tiẽpo, los q̃ con el tiẽpo fueró hechos, ô con quienes fueró hechos los tiẽpos, y q̃ con todo fueró criados? Porq̃ tãpoco podemos negar, q̃ los mismos tiẽpos fueró criados? Aunque ninguno dude, q̃ en todo tiempo huuo tiẽpo. Porq̃ si en todo tiẽpo no huuo tiempo, luego huuo tiempo, quãdo no huuo ningun tiẽpo, y quien

A

B

C

aurà

aurâ tan necio, que diga esto? Porque podemos dezir muy bien: huuo tiempo, quando no era Roma: huuo tiempo quando no era Hierusalem: huuo tiempo quando no era Abraham: huuo tiempo, quando no era el hombre: y otras cosas destas. Finalmente, sino fue hecho el mundo con principio de tiempo, sino despues de algun tiempo, podemos dezir: huuo tiempo, quando no era el A mundo: pero dezir: huuo tiempo, quando no huuo ningun tiempo, es de tanto inconueniente, como si vno dixera: huuo hombre, quando no huuo ningũ hõbre, ô auia este mundo, quando no auia mundo: porque si se entiende de diferẽtes destes, y de otro, podrâse dezir en alguna manera, esto es, huuo otro hõbre quãdo no auia este hombre. Assi podremos dezir biẽ, auia otro tiẽpo, quando no auia este tiempo. Pero huuo tiẽpo, quando no auia ningun tiempo, quien aurâ tan necio, que lo diga? Assi como pues dezimos, que fue criado el tiempo diziẽdo, q̃ por esso fue siempre, porq̃ en B todo tiempo huuo tiempo, assi no se sigue, que puesto, que siempre fueron los Angeles, no por esso sean criados, de manera, que por esso se dize, que fueron siempre, porque fueron en todo tiempo, y por esso fueron en todo tiempo, porque en ninguna manera sin ellos pudo auer tiẽpo: porque donde no ay criatura alguna, con cuyos mudables mouimientos se hagan los tiẽpos, no puede auer en ninguna manera tiẽpos: y por esto, aũque siẽpre ayan sido, son criados y no aunq̃ siẽpre fueró, por esso son coeternos a su Criador: porq̃ el siẽpre fue cõeternidad inmudable: pero los Angeles fueró hechos, y por esso se dize, que fueron siẽpre, porq̃ fueron en todo tiẽpo, sin los quales los tiẽpos en ninguna C manera pudieron ser: y el tiempo porq̃ corre, y passa cõ mutabilidad, no puede ser coeterno â la eternidad inmudable. Y assi aunque la inmortabilidad de los Angeles no passa en tiẽpo, no ha passado, como si ya no sea, ni ha de ser, como si aũ no sea: cõ todos sus mouimiẽtos, cõ q̃ se hazẽ los tiẽpos, passã de lo futuro â lo passado: y por esso no puedẽ ser coeternos â su Criador, en cuyo mouimiẽto no podemos dezir, ô q̃ fue lo q̃ ya no es ô q̃ ha de ser lo q̃ aũ no es: por lo qual si Dios fuesse siẽpre Señor, siẽpre tuuo criatura q̃ le siruiesse, aũq̃ no engẽdrada de si mismo, sino hecha por el denada, y no coeterna â el: porq̃ era antes q̃ ella, aũ q̃ en ningũ tiempo sin ella, no trasspassãdola cõ espacio, sino precediẽdola con la eternidad permanẽte. Peroquãdo resspõdiere esto â los q̃ me pregũtan: como el Criador fue siẽpre Señor, sino huuo siẽ precriatura, q̃ le siruiesse, ô como la criatura fue criada, y no coeterna antes a su Criador, si siẽpre fue: temo no les parezca, q̃ mas facilmẽte afirmo lo q̃ no se, q̃ enseño lo q̃ se. Bueluo pues â lo q̃ nuestro Criador quiso q̃ supiessemos: porq̃ las cosas que quiso, q̃ las supiessen, ô en esta vida los mas sabios, ô las que reseruô, para q̃ las supiessen los que son del todo perfectos en la otra, confiesso, que exceden â mis fuerças: pero pareciome tratarlas, sin afirmar cosa, para que los q̃ esto leyeren, vean de que peligros, y laberintos de questiones se deuẽ escusar, y que no entiẽdan, pues son idoneos, y suficientes para todo: antes vean quan obediẽtes deuemos ser al saludable precepto del Apostol: *Dico autem per gratiã, quæ data est mihi, omnibus qui sunt* Rom. 12. *in vobis, non plus sapere, quã oportet sapere: sed sapere ad temperantiam. Sicut vnicuiq; Deus partitus est mensurã fidei.* Yo (nos dize el) vsãdo de la gracia, y merced que Dios me ha hecho, mãdo â qualquiera de vosotros, q̃ no queays saber mas de lo q̃ cõuiene, sino q̃ seays sabios cõ moderació, conforme â los dones q̃ el Señor repartio â cada vno de la nueua vida espiritual: porq̃ si â vna criatura peq̃ña le sustẽtarẽ, y le dierẽ de comer, cõforme â sus fuerças, vẽdrâ a crecer, y â ser capaz de q̃ le den mas, pero si le dieren mas de lo q̃ puedẽ lleuar sus fuerças, antes desfallecerâ, y no crecerâ

*Como se ha de entender que prometio Dios al hombre vida eterna antes de los tiempos eternos. Cap. XVI.*

QVE siglos ayan passado antes de la creacion del hombre, confiesso que no lo sê: pero no dudo, que ninguna cosa criada es coeterna â su Criador. Llama tambien el Apostol â los tiempos eternos, y no â los futuros, sino lo que pone mas admiracion, â los passados: porque dize desta manera: *In spem vitæ æternæ, quam promisit non mendax Deus ante tempora æterna: manifestauit autem temporibus suis verbum suum.* Para esperar la vida eterna que nos prometiô Dios, que no miente, antes de los tiempos eternos, y nos cumpliô, y manifestô â su tiẽpo su palabra. He aqui como dize, que huuo atras tiẽpos eternos, los quales cõ todo no fueron coeternos â Dios, pues que el no solo era antes de los tiempos eternos, sino que tambien nos prometiô la vida eterna, la qual nos manifestô â sus tiempos, esto es, conuenientes, y que otra cosa, que su palabra? Porque esta es la vida eterna: pero como lo prometiô, pues que lo prometiô en efecto â los hombres, que aun no eran antes de los tiempos eternos, sino porque en su misma eternidad, y en su misma palabra, y Verbo coeterno â el, estaua ya cõ la predestinacion establecido, y fixo, lo que â su tiempo auia de ser.

Tet. 1.

*Que es lo que la verdadera Fê tiene sobre el inconmutable consejo, y voluntad de Dios, contra los discursos de los quẽ quierẽ, que las obras de Dios, deriuandolas allá de la eternidad, bueluen siempre por vnos mismos circulos, y reboluciones de siglos. Cap. XVII.*

TAmpoco dudo, de que antes que Dios criasse al primer hombre, jamas huuo algun hombre; ni tampoco, que el mismo boluiesse no se con que rodeos, ni acabo de quantas reboluciones, ni otro alguno semejante â el en naturaleza, ni desta Fê, y creencia me pueden apartar los argumentos de los Filosofos, entre los quales se tiene por mas agudo aquel que dizen, que cõ ninguna sciencia se pueden comprehender las cosas que son infinitas: y assi (dizen) todas las razones que tiene Dios de todas las cosas que hizo finitas, son finitas: y deuemos creer, que su bondad jamas estuuo ociosa, porque no venga â ser temporal la operacion de aquel, cuya cessacion aya sido atras eterna, como si se huuiesse arrepentido de la ociosidad, y vacacion primera sin principio, y por esto huuiesse comẽçado â obrar, y por esso dizen: es necessario que vnas mismas cosas tornen por su tanda, y que las mismas passen, y corran para tornar siempre a boluer: ora sea permaneciendo el mundo mudablemente, el qual aũq̃ nũca no aya sido, ha sido y sin principio de tiempo: cõ todo ha sido hecho: ora sea repitiendo tambien siempre, y auiendo de repetir con aquellos circulos y reboluciones su nacimiento y ocasso, porque si dixeremos, que alguna vez primeramente començaron las obras de Dios, no se entienda, que condenô en alguna manera aquella su primera vacacion sin principio, como ociosa, y haragana, y que por esso, como poco satisfecho della la mudô: y si dixeren, que siempre hizo las cosas tẽporales, aunque aora vnas, aora otras, y que assi tambien alguna vez començô â hazer al hõbre, que nunca antes auia hecho, parecerâ, que hizo, lo que hizo, con vna cierta casual inconstancia, y no con la sciencia, con que piensan, que no pueden comprehenderse qualesquiera infinitos, sino como a caso, como le vino â la imaginacion. Mas si admitimos, (dize) aquellos circuytos, y rodeos, cõ que, ô permaneciendo el mundo, ô entremetiendo, y mezclando el mismo tambien con los mismos circuytos sus rebolubles nacimiẽtos, y ocassos, se tornan â hazer las mismas cosas temporables, ni atribuyremos â Dios el ocio torpe, principalmente de vna tan larga duracion sin principio, ni la improuida te-

da temeridad de ſus obras. Porque ſi no ſe repiten, y tornan a hazer las miſmas, no puede ninguna ſciencia, ô preſciencia ſuya comprehender la infinidad de llas, que ha auido variada con la diuerſidad. Deſtos argumentos con que los infieles procuran torcer del derecho camino â nueſtra ſenzilla, y piadoſa Fê, porque andemos con ellos al derredor, quando la razon no los pudiera refutar, la Fê ſe deuiera reyr. Ademas, que con el ayuda de Dios nueſtro Señor, eſtos bolubles circulos, que inuenta la opinion, los deshaze la razon clara, y manifieſta: porque en eſto ſe engañan principalmente eſtos, queriendo mas andar en ſu falſo circulo, que por el verdadero, y derecho camino, que miden el entendimiento diuino del todo inmudable, capaz de qualquiera infinidad, y que numera todo lo innumerable ſin alguna ſucceſsion alternatiua de ſu penſamiẽto con el ſuyo, que es humano mudable, y corto. Y ſucedeles lo que dize el Apoſtol: *Comparantes enim ſemetipſos ſibimetipſos, ſemetipſos non intelligunt.* Que midiendo, y comparandoſe ellos miſmos â ſi miſmos, no ſe entienden, y conocen â ſi miſmos. Porque ellos como todo lo que ſe les antoja hazer de nueuo, lo hazen cõ nueuo acuerdo, por que tienen mudables entendimientos, ſin duda que conſiderando, y imaginando, no â Dios â quien no pueden imaginar, ſino â ſi miſmos por el, no miden, ni comparã Dios, â Dios, ſino ellos miſmos ſe comparan â ſi miſmos. Pero no ſotros no podemos, ni deuemos creer, que de vna manera eſtâ diſpueſto Dios quando eſtâ ocioſo, y de otra quando obra: porque no ſe puede dezir, que ſe diſpone, como ſi en ſu naturaleza ſucedieſſe, y huuieſſe algo, que antes no auia, porque el que ſe diſpone, padece, y es mudable todo lo que algo padece. Aſſi que no ſe imagine, que en ſu vacaciõ aya ocioſidad, haraganeria, ô pereza, como tampoco en ſus obras trabajo, conato, ô induſtria. Sabe el eſtãdo quieto trabajar, y trabajando eſtarſe quieto. Puede aplicar â la buena obra, no nueuo acuerdo, ſino el acuerdo ſempiterno, y ſin arrepẽtirſe, de que primero huuieſſe ceſſado, començô â obrar lo que antes no auia obrado. Pero aunque primero ceſſó, y deſpues obrô (lo que no ſe como el hombre lo pueda entẽder) eſto ſin duda que llamamos primero, y deſpues le huuo en las coſas, que primero no huuo, y deſpues las huuo. Pero en el no mudô, ô quitô alguna volũtad que le vino de nueuo â otra voluntad que antes tuuieſſe, ſino que con vna miſma ſempiterna, y inmutable voluntad hizo, que las coſas que criô primero, no fueſſen en tanto que no fueron, y que deſpues fueſſen, quando ya començaron à ſer, moſtrando quiçâ con eſto marauilloſamente à los que pueden ſer capaces de ſemejantes coſas, como no tenia neceſsidad dellas, ſino que las criô por ſu mera gratuîta bondad, auiendo eſtado ſin ellas en no menos bienauenturança deſde la eternidad ſin principio.

2. Cor. 10. nu. 12.

A

B

C

*Contra los que dizen, que las coſas que ſon infinitas, no las puede comprehender, ni aun la ſciencia de Dios. Cap. XVIII.*

Y En lo otro que dizen, que ni la ſciẽcia de Dios puede comprehender las coſas infinitas, reſtales, que ſe atreuã y arrogen â dezir, y ſe aneguen en eſte profundo abiſmo de impiedad, que no conoce Dios todos los numeros. Porque eſtos, es certiſsimo, que ſon infinitos, porque en qualquiera numero que os pareciere parar, y hazer fin, eſte miſmo puede, no digo yo, añadiẽdole vno, acrecentarſe, ſino que por grande que ſea, y por inmẽſa la muchedumbre que tenga, por la miſma razon, y ſciencia de los numeros puede no ſolo duplicarſe, ſino multiplicarſe. Y de tal manera cada numero acaba, y termina con ſus propiedades, que ninguno dellos puede ſer parejo a otro alguno: aſsi que ſon diſpa-

res entre si, y diferentes, y cada vno es finito, y todos son infinitos. Y que sea posible, que Dios todo poderoso no se pa los numeros por su infinidad, y que la sciencia de Dios llegue hasta cierta suma de numeros, y que los demas ignore? Y quien aurâ que pueda dezir esto por mas ignorante, y necio que sea? Y no es posible que se atreuan estos â despreciar los numeros, y dezir, que no pertenecen a la sciencia de Dios, pues entre ellos Platon con grande autoridad soleniza â Dios, que fabricô el mundo con numeros: y entre nosotros leemos, que se atribuye a Dios: *Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti.* Que todo lo dispuso en medida, numero, y peso, de quien dize tambien el Profeta: *Qui profert numero sæculũ.* Que produze en numero el siglo. Y el Saluador en el Euangelio: *Capilli vestri omnes numerati sunt.* Todos vuestros cabellos, dize, estan numerados. En ninguna manera pues dudemos, de que conoce todos los numeros, aquel cuya inteligencia, como dize el Psalmista, no tiene numero. Assi que la infinidad del numero, aunque no aya numero de numeros infinitos, con todo no es incomprehensible, aquel cuya inteligencia no tiene numero: por lo qual si todo lo que comprehende la sciencia, se limita, y se nece con la comprehension del que tiene la sciencia, sin duda que tambien qual quiera infinidad por cierto modo inefable es infinita, y limitada para Dios, pues no es incomprehensible â su sciencia. Y assi si la infinidad de los numeros de la sciencia de Dios con que se comprehende, no puede ser infinita, que presuncion es la nuestra, que siendo hombres tales, nos atreuamos a poner limite â su sciencia, diziẽdo: que si vnas mismas cosas temporales no bueluen con los mismos circuytos, y reboluciones de tiempos, no puede Dios todas las cosas q ha hecho, ô anteuerlas para hazerlas, ô conocerlas, auiẽdolas hecho: cuya sabiduria, siendo vna, y varia, y vniformemente multiforme, con tan incomprehensible comprehension comprehende todas las cosas incomprehensibles, que si siempre quisiesse hazer por mas que las cosas se siguiessen nueuas, y diferentes de las passadas, no pudiera tenerlas desordenadas, y improuisas, ni las anteuiera de tiempo cercano, y de proximo, sino que las comprehendiera, y abarcara con presciencia eterna?

Sap. 11.

Isaiæ 40. num. 26.

Psal. 146.

A

B

B

### *De los siglos de los siglos. Capitulo. XIX.*

LO qual si lo haze assi, ô no, y si se vã trauando entre si con vna cõtinuada conexion, y trauaçon, los que solemos llamar siglos de los siglos, aunque caminando, y discurriẽdo vnos, y otros con vna ordenada desorden, y dessemejança, permaneciendo con todo solo los que escapan libres de la miseria en su bienauenturada inmortalidad sin fin: ô si se llaman siglos de los siglos, de manera que se entiendan los siglos, que permanecen en la sabiduria de Dios, cõ vna inmoble stabilidad, como eficientes destos siglos, que passan con el tiempo, no oso difinirlo, porque por ventura podrâ ser, que se llame siglo, lo que son los siglos: assi como no es otra cosa cielo de cielo, que cielos de cielos: porque cielo llamô Dios al firmamento sobre que estan las aguas, y con todo dize el Psalmo: *Et aquæ, quæ super cælos sunt laudent nomen Domini.* Y las aguas que estan sobre los cielos alaben el nombre del Señor. Que cosa pues sea destas dos, ô si fuera destas dos podemos entender alguna otra cosa de los siglos de los siglos, es vna question muy profunda, ni à lo q̃ ora tratamos impedirâ, si en el interin dexandola indecisa, la diferàmos para adelante: ora sea, que podamos definir algo en ella, ora sea que tratandola con mas diligencia, nos hagamos mas cautos, y recatados, para que en tanta obscuridad no nos atreuamos, y arrogemos a determinar algo inconsideradamente. Porque aora dispu-

Genes. 1.

Psal. 148.

tamos

tamos contra los que ponen aquellos circuytos, con que entienden, que neceſſariamente, vnas miſmas coſas bueluen ſiempre por ſus interualos, y eſpacios de tiẽpos: pero qualquiera de aquellas dos opiniones de los ſiglos, ḋ los ſiglos q̃ ſea verdadera, no haze al caſo para eſtos circuytos: porq̃ ora los ſiglos de los ſiglos ſean, no los miſmos que bolvieron por aquella ſu rebolucion, ſino los que corren, deriuandoſe vnos de otros con vna conexion, y trauazon muy concertada, quedando la bienauẽturança de los libertados certiſsima, ſin que tengan recurſo ninguno los trabajos, y miſerias: ora los ſiglos de los ſiglos eternos ſean como eficientes de los ſiglos temporales, como ſeñores de ſus ſubditos, aquellos circuytos, cõ que bueluen vnos miſmos, no tienen aqui lugar, a los quales principalmente confunde, y conuence la vida eterna de los Santos.

A

*De la impiedad de los que dizen, que las animas que gozan de la ſuma, y verdadera bienauenturança, han de tornar a boluer, vna y otra vez por los circuytos de los tiempos a las miſmas miſerias y trabajos paſſados. Cap. XX.*

B

POrque, que Catolico temeroſo de Dios ha de poder oyr, que deſpues de auer paſſado vna vida con tantas calamidades, y miſerias (ſi es que eſta merece nombre de vida, que con mas razon ſe puede llamar muerte, tan graue, que la muerte que deſta nos libra es temida por amor deſta muerte) que deſpues de tan grandes males, tantos, y tã horrendos, y purificados ya, y rematados, finalmente por medio de la verdadera religion, y ſabiduria, aſsi lleguemos a la preſencia de Dios, y aſsi nos hagamos bienauenturados con la contemplacion de la luz incorporea, participando de aquella inmortalidad incomutable, con cuyo amor, y anſia viuimos, que nos ſea fuerça al fin algun tiẽpo dexarla, y que los que la dexan derribados de aquella eternidad, verdad, y felicidad, ſe tornen a enredar en la inmortalidad infernal, en la torpe locura, y abominable miſeria, adonde vengan a perder a Dios, adonde aborrezcan la verdad, adonde por medio de los torpes vicios vengan a buſcar la bienauenturança, y que eſto aya ſido, y aya de ſer vna, y otra vez ſin ningun fin, por ciertos interualos, y dimẽſiones de los ſiglos, que han ſucedido, y ſucederán, y eſto para que Dios pueda tener noticia de ſus obras, en ciertos, y limitados circuytos, que van ſiempre, y tornan, diſcurriendo por nueſtras falſas bienauenturanças, y verdaderas miſerias, que ſon aunque alternatiuamente: pero en la rebolucion inceſſable ſempiternas, porque no puede ceſſar de hazer, ni con ſu ciencia comprehender las coſas que ſon infinitas, quien puede eſcuchar eſto? quien creerlo? quien puede ſufrirlo? que ſi fueſſe verdad, no ſolo cõ mas cordura ſe paſſara en ſilencio, ſino tambien (por dezir ſegun mi poſſibilidad, lo que ſiento) fuera mas ſabiduria no ſaberlo. Porque ſi allâ no hemos de tener memoria deſtas coſas, y por eſſo hemos de ſer bienauenturados, porque razon aqui con la noticia que tenemos dellas, ſenos agraua mas eſta nueſtra miſeria? y ſi allâ neceſſariamente las auemos de ſaber, por lo menos no las ſepamos acâ, para que aqui ſea mas dichoſa la eſperança que allâ el gozo, y poſſeſsion del ſumo bien: pues que aqui eſperamos alcançar la vida eterna, y allâ ſabemos, que auemos al fin alguna vez de perder la vida bienauenturada, aunque no eterna, y ſi dixeren, que nadie puede llegar â aquella bienauenturança, ſi en la eſcuela deſta vida no huuiere conocido eſtos circuytos, y reboluciones, adonde alternatiuamente ſuceden la bienauenturança, y la miſeria: como pues confieſſan, que quanto vno amare mas a Dios, tanto mas facilmente llegarâ a la bienauẽturança, los que enſeñan coſas con que

C

ſe

se entibie, y enfrie este amor? Porque quien aurâ, que no ame mas remissa, y tibiamente â quien sabe, que necessariamente ha de venir a dexar, y contra cuya verdad, y sabiduria ha de sentir, y esto, quando con la perfeccion de la bienauenturança huuiere llegado segun su capacidad â tener plena, y cumplida noticia de su verdad, y sabiduria. Pues que ni aun a vn hombre amigo puede vno amar fielmente, si sabe, que ha de venir a ser su enemigo? Pero librenos Dios de creer, que sea verdad esto, que nos promete, y amenaça con vna verdadera miseria, que nunca se ha de acabar, aunque con la interposicion de la falsa bienauenturança muchas vezes, y sin fin se ha de yr interrumpiẽdo. Porque que cosa puede auer mas falsa, y engañosa, que aquella bienauenturança, adõde estando en la misma luz de la verdad, o no sepamos que hemos de ser miserables, o estando en la cumbre de la suma felicidad, temamos que lo aure mos de ser. Porque si allâ auemos de ignorar la calamidad que nos ha de venir, mas sabia es acà nuestra miseria, adonde tenemos noticia de la bienauenturança que hemos de tener. Y si allâ no se nos ha de esconder la miseria, que esperamos, con mas felicidad passa su tiempo el alma miserable, pues en passãdo su tiẽpo ha d̃ subir a la bienauẽturãça, que la bienauenturada, pues en passando el suyo ha de tornar a la miseria. Y assi la esperança que ay en nuestra desdicha serâ dichosa, y desdichada la que ay en nuestra dicha, por lo qual viene a ser, que pues que aqui padecemos los males presentes, y allâ tememos los que nos amenaçan, y aguardan, con mas verdad podemos ser siempre miserables que alguna vez bienauenturados. Pero porque esta doctrina es falsa, y manifiestamente contra la religion, y la verdad: porque verdaderamẽte nos promete Dios aquella verdadera felicidad, de cuya seguridad estaremos siempre ciertos, sin que la interpole, o interrumpa ninguna desdi ha, sigamos el camino derecho, que para nosotros es Christo, y con este caudillo, y saluador enderecemos el camino de nuestra Fê, y desuiemonos deste vano, y absurdo circulo de los impios. Porque si Porfirio Platonico no quiso seguir la opinion de los suyos sobre estas reboluciones, y sobre estas ydas, y venidas alternatiuas sin cessar de las almas: ora fuesse mouido por la vanidad de la misma cosa: ora fuesse por tener ya algun respecto a los tiẽpos Christianos, y quiso mas dezir (como lo refiri en el libro decimo) que el alma fue entregada al mundo, para que conociesse los males, para q̃ librada dellos, y purificada, quando boluiesse al padre, no padeciesse ya mas semejantes cosas, quanto mas nosotros deuemos abominar, y huyr desta falsedad cõtraria a la Fê Christiana? Descubiertos pues ya, y desechos estos circulos, y reboluciones, no aura ya necesidad alguna â que nos fuerçe aque entendamos, que el genero humano por esso no tuuo principio de tiempo, de donde començò â ser, porq̃ no se, porq̃ circuytos, y reboluciones no ay cosa nueua en el mundo, que no aya sido ya antes por ciertos interualo de tiempos, y despues ha de venir â tornar a ser. Porque si se libra el alma para no boluer mas a las miserias, de manera que nũca antes se ha librado â si, ya se haze en ella alguna cosa que nunca antes se hizo, y esta en efecto cosa muy grande, que es la eterna felicidad, que nunca se ha de acabar: y si en la naturaleza inmortal ha de auer tan grande nouedad, sin que aya sucedido jamas, ni le aya de tornar a suceder cõ ningun ciruito, ó rebolucion, porque porfian, que no la puede auer en las cosas mortales. Y si dixeren, que no se haze en el alma alguna nueua bienauenturança, porq̃ torna â dar buelta â aquella en que siempre estuuo, por lo menos hazese nueuo aquella liberacion, quando se libra de la miseria en que nũca

ca eſtuuo, quando ſe libra de la miſeria, y hazeſe en ella aquella nouedad de la miſeria, que nũca huuo. Y ſi eſta nouedad no es de las coſas ordinarias, q̃ ſe gouiernã por la Diuina prouidencia, ſino q̃ antes ſucede a caſo, â donde eſtã aquellos circuitos ciertos y determinados, en quienes no ſucede coſa nueua, ſino que tornan â ſer las miſmas coſas que antes fueron? Y ſi eſta nouedad, tampoco la eximẽ del gouierno de la Diuina prouidencia (ora ſea dada al alma, ora ſea de ſi) pueden ſe hazer coſas nueuas, que ni antes ayan ſido hechas, y ni ſean con todo agenas y eſtrañas del orden natural de las coſas. Y ſi pudo el alma forxarſe a ſi por ſu imprudencia vna nueua miſeria, que no fueſſe improuiſa â la Diuina prouidencia, de manera que eſta tambien la incluyeſſe debaxo del orden y gouierno del vniuerſo, y de eſta, no ſin prouidencia, la libraſſe: con que temeridad y vana preſumpcion humana oſamos negar, que pueda Dios hazer, no para ſi, ſino para el mundo coſas nueuas, que ni antes la haya hecho, ni jamas las aya tenido improuiſas? Y ſi dixeren, que aunque las animas, que ſe huuieren librado ya, no han de boluer mas â la miſeria: pero que quando eſto ſucede, no ſucede coſa nueua en el mundo, porque ſiempre ſe han y do librando vnas y otras animas, y ſe libran, y librarân: con eſto por lo menos conceden, ſi es aſsi, que ſe hazen nueuas animas, y en ellas tambien nũeua miſeria y nueua libertad: porque ſi dixerẽ, que ſon las antiguas, y las que de otras ſon ſempiternas, de las quales cada dia ſe hazẽ nueuos hombres, de cuyos cuerpos, ſi han viuido ſabiamente ſalen libres, de manera q̃ nunca mas bueluẽ â la miſeria, por conſiguiẽte han de dezir, que ſon infinitas. Porque por grande que ſe ſuponga que aya ſido el numero finito de las almas, no pudiera ſer ſuficiente para los infinitos ſiglos atraſados, para que del ſe fueſſen haziendo ſiẽpre los hombres, cuyas animas ſe huuieſſen de yr librando ſiẽpre deſta mortalidad para no boluer deſpues mas á ellas. Ni en manera alguna nos podran declarar, como en las coſas deſte mundo, que no quieren que las comprehenda Dios cõ ſu noticia, porque ſon infinitas, aya infinito numero de animas. Por lo qual, pues que ya aquellas reboluciones, y circulos quedan excluydos con que ſe entendia, que el alma neceſſariamente auia de boluer â vnas miſmas miſerias, que coſa nos reſta que mas quadre a la piedad y religion Catolica, que creer, que no le es impoſsible a Dios hazer coſas nueuas, que nunca las aya hecho, y q̃ con ſu inefable preſciencia, no tenga voluntad mudable? Pero ſi el numero de las almas, que ſe han librado, y no han de boluer mas a la miſeria, ſe pueda ſiempre acrecentar, veanlo, los que tan ſutilmente diſcurren ſobre el limitar la infinidad de las coſas, porque noſotros, cerramos, y concluymos nueſtro argumento por entrambas partes. Porque, ſi ſe puede, que razon ay para negar, q̃ ſe pudo criar lo que nunca antes fue criado, ſi el numero que nunca antes huuo de las almas libradas, no ſolo ſe hizo de vna vez, ſino que jamas ſe dexarâ, y acabarâ de hazer? Y ſi es neceſſario que aya algun cierto numero limitado de almas libradas, que no bueluan mas a la miſeria, y que eſte numero nó ſe acreciente mas? Tambien eſte ſin duda, qualquiera q̃ huuiere de ſer, antes nũca fue. El qual verdaderamente no pudiera creer, y llegar al termino de ſu cãtidad ſin algun principio, el qual principio nunca le huuo antes de aquella manera: para que huuieſſe pues eſte, fue criado el hombre, ante quien no huuo ningun hombre.

A

B

C

*De la creacion del primer hombre ſolo, y en el la del genero humano. Cap. XXI.*

AViẽdo declarado pues todo lo que hemos podido, eſta queſtion dificilisima, por la eternidad de Dios, q̃ va criando nueuas coſas, ſin alguna nouedad

dad de ſu voluntad, no ſerà dificultoſo el ver q̃ fue mucho mejor, lo q̃ Dios hizo, quando de vn hõbre, que primeramente criô, multiplicô el genero humano, q̃ ſi le començara por muchos. Porque auiendo criado a los demas animales, a vnos ſolitarios, y en alguna manera ſoliuagos, eſto es, que apetecẽ, y guſtan mas de la ſoledad, y de andar ſolos, como ſon las aguilas, milanos, leones, lobos, y todos los demas, q̃ ſon deſ A te jaez, a otros los hizo amigos de andar congregados, de viuir juntos, â vandadas, y en rebaños, como ſon las palomas, eſterninos, cieruos, gamos, y otros deſta ſuerte: con todo no propagô, y multiplicô eſtos dos generos, començando por vno, ſino mandô, q̃ fueſſen muchos juntos. Pero al hõbre, cuya naturaleza la criaua en alguna manera media entre los Angeles, y las beſtias, demanera, q̃ ſi ſe ſugetaſſe a ſu Criador como â verdadero ſeñor, y guardaſſe con pia obediencia ſu precepto, y mandamiento, paſſaſſe al vando, y compañia de los Angeles, ſin interuencion de la muerte, alcançando la bienauenturada inmortalidad ſin fin: y ſi vſando de ſu li B bre voluntad, con ſoberuia, y inobedien cia ofendieſſe â Dios ſu ſeñor, condenado a muerte, viuieſſe beſtialmente, y fueſſe ſieruo de ſu apetito, y deſpues de la muerte deſtinado a la pena eterna. Le criò vno, y ſingular, no para dexarle ſolo ſin la compañia humana, ſino para encomendarle con eſto mas eſtrechamente la vnion de la miſma compañia, y el vinculo de la concordia, viniẽdoſe a juntar los hombres entreſi, no ſolo por la ſemejança de la naturaleza, ſino tambien por el afecto de la cognacion: pues que aun â la miſma muger, que ſe auia de juntar con el varon, no la C quiſo criar como a el, ſino de el, para que todo el genero humano ſe propagaſſe, y eſtendieſſe de vn hombre.

(.?.)

*Que ſupo, y anteuio Dios, que el primer hombre que crio, auia de pecar: y juntamente vio el numero de los ſantos y pios, que de ſu generacion por ſu gracia auia de traſladar à la compañia de los Angeles. Cap. XXII.*

NO ignoraua Dios, que el hombre auia de pecar, y que eſtando ya ſujeto â la muerte, auia de propagar hõbres aſsi miſmo ſujetos â la muerte, y que auian de llegar tan adelante los mortales, con la licencia y demaſia del pecar: que mas ſeguros y pacificos auiã de viuir entre ſi, ſin tener voluntad racional, las beſtias de vna eſpecie, cuyo principio ſe començô a propagar de muchos, parte en el agua, y parte en la tierra: que los hombres, cuya generacion, para acreditar la concordia, ſe començo a propagar de vno ſolo: porque nunca han traydo tales guerras entre ſi los leones, o los dragones entre ſi, como los hombres entre ſi? Pero veya tambien Dios, que con ſu gracia auia de combidar, y llamar al pueblo pio y deuoto â la adopcion, y que abſuelto de los pecados, juſtificado por el Eſpiritu ſanto, le auia de juntar con los ſantos Angeles en la paz eterna, auiendo deſtruydo el poſtrer enemigo que es la muerte, al qual pueblo le auia de ſer no de poca importancia, la conſideracion de como Dios, para encomendar a los hombres, quan acepta le es tambien la vnion entre muchos, crio al linage humano, y le propagô de vno.

*De la naturaleza de la alma del hombre, criada à la imagen y ſemejança de Dios. Cap. XXIII.*

CRiô pues Dios al hombre à imagen y ſemejança ſuya. Porque le crio vna alma de tal calidad, que por la razon y entendimiento fueſſe auentajada â todos los animales de la tierra, de la agua, y del ayre, que no tuuieſſen otro tal entendimiento, y auiendo

auiendo formado al hombre varon del poluo de la tierra, y auiendole infundido vna alma, como dixe: ora la huuiesse ya hecho, y se la infundiesse soplando: ora por mejor dezir, la hiziesse soplando, y queriendo, que aquel soplo que hizo soplando (porque, que otra cosa es soplar, sino hazer soplo) fuesse el alma del hombre, tambien le criô vna muger para ayuda a la generacion, sacandole vna costilla del lado, obrando como Dios. Porque no hemos de imaginar esto al modo comun de la carne, como vemos, que los artifices fabrican de qualquiera materia cosas terrenas con los miembros corporales, lo mejor que pueden con la industria de su arte, la mano de Dios es la potencia de Dios, el qual aun las cosas visibles las obra inuisiblemente. Pero estas cosas las tienen por fabulosas mas que verdaderas, los que miden por estas obras ordinarias y quotidianas la virtud y sabiduria de Dios, que sabe y puede tambien sin semilla criar la misma semilla: pero las que primeramente criô Dios, porque no las entienden ni saben, imaginanlas infielmente. Como si estas mismas cosas, que saben y entienden de las generaciones y partos de los hombres, contandolas a los que no tienen experiencia dellas, ni las sabẽ, no se les hiziessen mas increibles: aunque aya muchos que estas mismas las atribuyen antes a las causas corporales de la naturaleza, que a las obras de la diuina prouidencia.

A

B

*Si se puede dezir, que los Angeles han criado alguna criatura por minima que sea. Cap. XXIIII.*

PEro en estos libros no tratamos no sotros con los que no creen que la diuina Mageſtad es el autor destas cosas, o el q̃ cuyda dellas. Con todo aquellos, q̃ creen a su Platon, q̃ aquel sumo Dios, q̃ hizo el mundo, no criô, sino q̃ de su licencia, ô mãdado otros menores, q̃ el mismo criô, criarõ todos los animales mortales, y entre ellos al hombre, para q̃ tuuiesse el lugar mas principal, y mas proximo a los mismos dioses si estuuieran libres de la superstició, cõ q̃ pretenden parecer, q̃ justamente los adorã, y hazẽ sacrificios, como autores, y criadores suyos, facilmente tãbien se librarã de la falsedad, y engaño desta opinion. Porq̃ no es licito creer, o afirmar, q̃ otro q̃ Dios sea criador de ninguna criatura, por mas minima, y mortal que sea, aun antes q̃ se pueda dexar entẽder, y assi los Angeles, a quienes ellos de mejor gana llaman dioses, aunq̃ aplican, ô mandandoselo Dios, ô permitiẽdoselo su operacion a las cosas, que se criã en el mundo con todo no son mas criadores de los animales q̃ lo son los labradores de las mieses, y plantas.

C

*Que la naturaleza, y forma de todas las criaturas, no se haze sino por operacion diuina. Cap. XXV.*

POrq̃ auiẽdo dos maneras de formas vna la q̃ se da exteriormente â qualquiera materia corporal, como las que hazen los olleros, y carpinteros, y los artifices desta suerte, q̃ forjan, y hazen figuras, y formas semejantes â los cuerpos de los animales, y otra la q̃ interiormente tiene sus causas eficiẽtes, q̃ puedẽ del secreto, y oculto albedrio de la naturaleza, q̃ viue, y entiende, la qual no solo haze las formas naturales de los cuerpos, sino tãbien las mismas animas, de los animales, quando no son: La primera forma se puede atribuyr, a qualesquiera artifices, pero estotra no, sino solo a Dios Criador y autor de todo, q̃ hizo al mismo mundo, y a los Angeles, sin ningun mundo y sin ningunos Angeles. Porq̃ con aquella virtud diuina, y por dezirlo assi, efectiua que no sabe ser hecha sino hazer, con que recibio forma, quando se hizo el mũdo y la redondez del cielo, y la redondez del Sol: cõ la misma virtud diuina y efectiua, q̃ no sabe ser hecha, sino hazer, recebio forma la redondez del ojo, y la redondez de la mançana, y las demas figuras natura-

turales que vemos, que se acomodan a todas las cosas, que nacen, no extrinsecamente, sino por virtud y potencia intrinseca del Criador, que dixo: *Cælum & terram ego impleo: & cuius sapientia attingit à fine vsque ad finem fortiter, & disponit omnia suauiter.* Yo hincho el cielo y la tierra: y soy aquel cuya sabiduria toca de fin a fin, con fortaleza, y con suauidad dispone todas las cosas: y assi no sabre dezir los Angeles que primeramente Dios criô, de que siruieron a su Criador en la creació de las demas cosas. Porque ni me atreuo arribuyrles lo q̃ por ventura no puedẽ, ni deuo derogarles lo q̃ pueden. Pero la creacion, y fabrica de todas las naturalezas, de que tienẽ el ser naturalezas, con parecer, y voto tambien de ellos mismos la atribuy ô, á aquel Dios, aquiẽ ellos mismos tãbien saben q̃ deuen cõ accion de gracias el ser q̃ tienen. Assi q̃ dezimos, que no solo los labradores no son criadores de ningun genero de frutales, pues q̃ leemos: *Neque qui plãtat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus.* Que ni el q̃ planta es algo, ni el que lo riega, sino Dios, que es el que da el incremento: Pero ni aun la misma tierra, aunque parezca vna fecunda madre de todos, q̃ promueue lo que brota en renueuos, y pimpollos, y lo q̃ está fixo cõ rayzes, lo mãtiene. Porq̃ leemos assi mismo: *Deus illi dat corpus, quomodo voluerit, & vnicuique ẽ seminũ proprium corpus.* Que Dios es el q̃ da al grano sembrado su cuerpo, como quiere, y a cada semilla su cuerpo conforme a su condició. Assi tãpoco deuemos llamar a la madre criadora de su parto, sino antes â aquel, q̃ dixo aun siruo suyo: *Priusquã te formarẽ in vtero noui te.* Primero q̃ te forma ra en el vientre de tu madre, te conozco. Y aunq̃ el alma de la preñada con esta, o aquella disposició, pueda imprimir algunas calidades a lo q̃ tiene en el vẽtre, como Iacob, q̃ con las varas de diferentes colores, hizo q̃ la cria de su ganado, assi mismo saliesse de diferentes colores, con todo aquella naturaleza, q̃ se cria assi, no la hizo ella, como ella tã poco no se hizo â si misma. Assi que qualesquiera causas corporales, o seminales, q̃ se apliquen para la generacion de las cosas, ora sea por operació de los Angeles, o de los hõbres, o de qualesquiera animales: ora sea por conjunció de macho, y hẽbra, y qualesquiera desseos, antojos, y mouimientos del alma de la madre, aunq̃ sean poderosos a sembrar algunos lineamentos, o colores en los tiernos, y blandos embriones, o partos, que traen en el vientre: pero a las mismas naturalezas, que en su genero se disponen desta, o de aquella manera, no las haze sino el sumo Dios, cuya oculta potencia, como lo penetra todo cõ su incomutable presencia, haze, q̃ sea todo lo que en alguna manera tiene ser en qualquiera manera poco, o mucho que le tenga, porque si el no lo hiziera, no solo no tuuiera tal, o tal ser, sino que del todo no pudiera ser. Por lo qual, si en aquella forma que los artifices dan exteriormente a las cosas corporales, dezimos, q̃ a la ciudad de Roma, y a la ciudad de Alexandria las fundaron no los alarifes, y architectos, sino los Reyes, a la vna Romulo, y a la otra Alexandro, con cuya voluntad acuerdo, y orden fueron edificadas: con quanta mas razon no deuemos admitir sino a Dios por autor de las naturalezas, que es el que ni haze cosa de otra materia, sino de la que el hizo: ni tiene otros obreros, sino los que el criô, y si retirasse su potencia fabricatoria de las cosas por dezirlo assi, no tendran mas ser, que el que tuuieron antes que no fuessen. Antes digo, en eternidad, no en tiempo. Porque quien otro es el autor de los tiempos, sino el que hizo las cosas, con cuyos mouimientos corriessen los tiempos?

(.?.)

Hier. 23. Sap. 8 — Gen. 30. — 1. Cor. 15. Num. 38. — Hier. 1.

De

*De la opinion de los Platonicos, que pienſan, que aunque los Angeles los criò Dios: pero que ellos ſon los que crian los cuerpos humanos. Cap. XXVI.*

Y Platon de tal manera quiſo, que los dioſes menores, y los que hizo el ſumo Dios, fueſſẽ hazedores delos demas animales: que la parte inmortal la recibieſſen de Dios, y ellos puſieſſen de ſuyo la mortal. Y aſsi no quiſo, que ellos fueſſen criadores de nueſtras almas, ſino delos cuerpos. Por lo qual, porque Porfirio, por amor de la purificacion del alma, dize, que ſe deue huyr de todo lo que es cuerpo: y aſsi miſmo ſiente con ſu Platon, y con los demas Platonicos, que los que viuieren diſſoluta, y torpemente buelven à los cuerpos mortales, para pagar ſus penas: aunque Platon, dize, q̃ â los cuerpos tambien de las beſtias: y Porfirio ſolo à los de los hombres: ſigueſe, que digan, y confieſſen, que eſtos dioſes, que ellos quierẽ que los reuerenciemos, como â progenitores, y autores nueſtros: no ſon otra coſa que vnos fabricadores, y architetos de nueſtras cadenas, y carceles: y no nueſtros autores, ſino carceleros, que nos meten en miſerables calaboços, y nos ponen grauiſsimas priſiones, y cadenas: ô dexenſe pues los Platonicos de amenaçarnos con las penas, que reſultan â las almas deſtos cuerpos: ò no nos prediquen, que adoremos aquellos dioſes, cuyas obras las que hazen en noſotros, ellos miſmos nos exortan, que las huygamos, quanto pudieremos, y nos libremos dellas, aunque lo vno, y lo otro es falſiſsimo. Porque, ni de eſſa ſuerte pagan las almas las penas que deuen, tornando de nueuo a eſta vida penal: ni ay otro autor, y Criador de todos los que viuen aſsi en el cielo, como en la tierra, ſino aquel que hizo el cielo, y la tierra. Porque ſino ay otra cauſa para viuir en eſte cuerpo, ſino a fin de pagar las penas que ſe deuen, como dize el miſmo Platon, que no pudo hazerſe de otra manera el mundo tan acabadamente hermoſo, y bueno, ſino le llenara Dios de todo genero de animales, eſto es, de los inmortales, y mortales? Y ſi nueſtra creacion, cõ que fuymos criados, aũque mortales, es don, y beneficio diuino: como puede ſer pena el boluer à eſtos cuerpos, eſtos, à los diuinos beneficios? Y ſi Dios, lo que es muy trillado en Platon, tenia en ſu eterna inteligencia las ydeas, y eſpecies: aſsi como las del vniuerſo mundo, aſsi tambien las de todos los animales, como no criaua el miſmo todas las coſas? Como no auia de querer ſer artifice de algunas, teniendo ſu inefable, y inefablemente loable entendimiẽto arte para hazerlos? Con razon pues la verdadera Religiõ le reconoce, y predica por autor, y criador del mundo vniuerſo, y de todos los animales, eſto es, de las almas, y de los cuerpos. Y entre los terrenos hizo â ſu imagen, y ſemejança, por la cauſa que he dicho, y ſi porventura ay otra mas ſecreta, al hombre ſolo, aũque no le dexô ſolo. Porque no ay linage de animal tan deſſauenido por ſu vicio, ni tan ſociable por ſu naturaleza como eſte. Ni tampoco la naturaleza humana pudiera teſtificar mas comodamente contra el vicio de la diſcordia, ò para preuenir, y guardar que no la huvieſſe, ò para quitarla, quando la huvieſſe: que trayendonos à la memoria aquel primer Padre, à quien por eſſo quiſo Dios criarle vnico, de quien la demas muchedumbre ſe propagaſſe, para que con eſta admonicion ſe vinieſſe à conſeruar tambien entre muchos la vniõ concorde. Y el auerle Dios hecho la muger, ſacandola deſu coſtado, tãbien cõ eſto baſtãtemente nos diò a entẽder, quã cara, y querida

deue ser la conjunción del [illegible], y
de la muger: y estas obras [illegible]os por
esso son extraordinarias, y [illegible]sitadas,
porque son primeras. Y [illegible] que estas
no creen, tampoco deu[illegible] creer, que
hizo Dios prodigios. Po[illegible]que tampo-
co estos, si se hiziessen [illegible] el curso or-
dinario de la natura[illegible]e llamarian
prodigios. Y que c[illegible] que se haga
en valde debaxo [illegible] tan soberano
gouierno dela d[illegible] prouidencia, aũ
que su causa no[illegible] oculta, y secreta?
Y assi dize el P[illegible]o: *Venite, & videte opera Dom[illegible]e posuit prodigia super terram.* [illegible]d, y considerad las obras del Señor, las que hizo como prodigios en la tierra. La causa pues porque Dios hizo à la muger del costado del varon, y que es lo que prefigurò este, que en alguna manera podemos llamar primer prodigio, lo dirè quanto el Señor me ayudare en otro lugar.

Pſal. 45.

(.?.)

*Que en el primer hombre nacio toda la plenitud del linage humano, en la qual anteuio Dios la parte que auia de ser honrada y premiada, y la que auia de ser condenada y castigada Cap. XXVII.*

AGora, porque auemos de cõcluyr este libro, consideremos como en este primer hombre, que primeramẽte fue criado, nacieron, aunque no euidentemente, pero ya segun la presciẽcia de Dios en el linage humano, dos compañias, ô congregaciones de hõbres, como dos ciudades. Porque de el auiã de nacer: vnos para venirse âjũtar con los malos Angeles en las penas, y tormentos: otros con los buenos en el premio, por oculto, pero justo juyzio de Dios. Porque como dize la diuina Escritura: *Vniuersæ viæ Domini, misericordia, & veritas.* Estando todas las vias y traças del Señor llenas de misericordia, y ð verdad: ni su gracia puede ser injusta, ni cruel su justicia.

Pſal. 24.

# LIBRO DECIMOTERCIO DE la Ciudad de Dios de san Agustin a Marçelino.

## TABLA DE LOS CAPITVLOS.


*DE la cayda del primer hombre, por quien heredamos el ser mortales. Cap. I.*

*De la muerte que puede auer en el alma, que ha de viuir como quiera para siempre, y de la muerte à que està sugeto el cuerpo. Cap. II.*

*Si la muerte, que por el pecado de los primeros hombres se comunicò à todos los hombres, sea tambien en los santos pena del pecado. Cap. III.*

*Porque à los que estan absueltos del pecado por la gracia de la regeneracio, no los absueluen tambien dela muerte, esto es, de la pena del pecado. Cap. IIII.*

*Que assi como los pecadores vsan mal de la ley que es buena, assi los justos vsan bien de la muerte que es mala. Cap. V.*

*Del mal de la muerte general con que se diuide la compañia del alma, y del cuerpo. Capitu. VI.*

*De la muerte que padecen por la confession de Christo los que no estan reegendrados. Cap. VII.*

*Que en los Santos la primera muerte que padecieron por la verdad, fue absolucion de la segunda muerte. Cap VIII.*

*Si el tiempo de la muerte en que pierden los q̃ mueren el sentido dela vida se ha de dezir que està en los muertos. Cap. IX.*

*Si la vida de los mortales se deue llamar, antes muerte, que vida. Cap. X.*


Si

*Si puede vno juntamente eſtar viuo, y muerto. Cap. XI.*

*Que muerte les amenaçò Dios à los primeros hombres, quando quebrantaſſen ſu mandamiento. Cap. XII.*

*Qual fue la primera pena que ſintiò la culpa delos primeros hombres. Cap. XIII.*

*De la calidad que criò Dios al hombre, y en la deſuentura que cayò, por el albedrio de ſu voluntad. Cap. XIIII.*

*Que pecando Adan, dexò el primero à Dios, que Dios le dexaſſe à el, y que la primera muerte del alma fue el auerſe apartado de Dios. Cap. XV.*

*De los Filoſofos, que pienſan, que las ſeparacion del alma, y del cuerpo no es penal, pues que induze Platon al ſumo Dios, prometiendo à los dioſes menores, que nunca ſe deſpojarian de ſus cuerpos. Cap. XVI.*

*Contra los que dizẽ, que los cuerpos terrenos no ſe pueden hazer incorruptibles, y eternos. Cap. XVII.*

*De los cuerpos terrenos, que dizen los Filoſofos, que no pueden eſtar en los cielos, porq̃ à lo que es terreno, ſu natural peſo le llama y atrae a la tierra. Cap. XVIII.*

*Contra la doctrina de los que no creen, que fueran inmortales los primeros hombres, ſino pecaran. Cap. XIX.*

*Que los cuerpos de los Santos que deſcanſan agora con eſperança, ſe han de venir a reparar con mejor calidad que la que tuuieron de los primeros hombres antes del pecado. Cap. XX.*

*De como el Parayſo donde eſtuuieron los primeros hombres, ſe puede bien entender, q̃ nos figura, y ſignifica alguna coſa eſpiritual, ſalua la verdad de lo que la hiſtoria refiere del lugar corporal. Capitulo XXI.*

*Que los cuerpos de los Santos deſpues de la reſurreccion ſeran eſpirituales: de manera, que no ſe conuierta la carne en eſpiritu. Cap. XXII.*

*Que es lo que deuemos entender por el cuerpo animal, y por el cuerpo eſpiritual, y quienes ſon los que mueren en Adan, y quienes los que ſe viuifican en Chriſto. Capit. XXIII.*

*Como ſe deue entender aquel ſoplar de Dios con que hizo al primer hombre anima viuiente: o aquel de Chriſto nueſtro Señor, quando dixo: Tomad el Eſpiritu Santo. Capitulo. XXIIII.*

## DE LA CAYDA DEL PRIMER hombre, por quien heredamos el ſer mortales.

### Cap. I.

AQ̃ auemos deſpachado las dificiliſimas queſtiones del origẽ de nueſtro ſiglo, y del principio del linage humano, el ordẽ parece q̃ nos pide, que continuemos ya la diſputa dela cayda del primerhõbre, ò por mejor dezirđ los primeros hõbres, y del origẽ, y propagaciõ de la muerte del hõbre. Porq̃ no criò Dios â los hõbres de la cõdicion q̃ â los Angeles, que aunq̃ pecaſsẽ, no pudieſſen morir: ſino de tal cõdicion, q̃ cumpliẽdo cõ la obligaciõ de la obediẽcia, pudieſſen alcançar ſin interuenciõ de la muerte la inmortalidad Angelica, y la eternidad bienauẽturada: y ſiendo inobediẽtes, incurrieſsẽ pena de muerte, cõ condenaciõ juſtiſsima, como lo diximos ya tãbien en el libro paſſado.

*De la muerte que puede auer en el alma que ha de viuir como quiera para ſiempre, y de la muerte à que eſtà ſugeto el cuerpo. Cap. II.*

PEro parece me, que me conuiene tratar con alguna mas diligẽcia del miſmo genero de muerte. Porque aunque con verdad ſe dize, que el alma del hombre es inmortal, con todo tiene ella tambien ſu muerte. Porque por eſſo ſe dize inmortal, porque con vn cierto modo, como quiera, nunca dexa de viuir, y ſentir: pero el cuerpo por eſſo es mortal, porq̃ puede faltarle totalmente la vida, y por ſi miſmo no puede viuir en alguna manera: Aſsi, que la muerte del alma ſucede, quando la dexa Dios: aſsi como la del cuerpo quando le dexa el alma, Por lo qual la muerte del vno, y del

otro, esto es, de todo el hombre, sucede, quando el alma desamparada de Dios desampara al cuerpo. Porque assi ni ella viue con Dios, ni el cuerpo con ella: y â esta muerte de todo el hombre se sigue aquella, â quien la autoridad de la diuina Escritura llama muerte segunda: y esta nos significò el Apoc. 21. Saluador quando dize: *Eum timete qui habet potestatem, & corpus, & animam perdere in gehennam.* Temed à aquel, que tiene potestad, para echar al cuerpo, y al anima para siempre en el infierno. Lo qual como no sucede antes que el alma se aya juntado con el cuerpo: de manera, que no aya cosa que los pueda ya diuidir, y apartar: puede causar admiracion, como dezimos, que el cuerpo muere con muerte, sin que le desampare el alma, sino que estando animado, y sintiendo, muere atormentado. Porque en aquella pena vltima, y sempiterna (de la qual trataremos mas de proposito en su lugar) muy bien se puede dezir, que muere el alma, porque no viue cõ Dios: pero que muera el cuerpo, como pues que viue con el alma? Porque no podria de otra manera sentir los tormentos corporales, que ha de auer despues de la resurrecciõ. Diremos por ventura, que porque la vida, qualquiera que sea, es algun biẽ, y el dolor mal, por esso tampoco se deue dezir, que viue el cuerpo, adonde el alma no es causa del viuir, sino de padecer con dolor? Assi, que viue el alma con Dios, quando viue bien: porque no puede viuir bien, sino es obrando Dios en ella lo que es bueno: pero el cuerpo viue con el alma, quando el alma viue en el cuerpo: ora viua ella, ora no viua con Dios, porque la vida de los impios en los cuerpos no es vida de las almas, sino de los cuerpos: la qual les pueden dar las almas, aunque esten ellas muertas, esto es, desamparadas de Dios: sin que las dexe à ellas la propia vida, qualquiera que sea, por la qual tambien son inmortales. Pero en la vltima, y final condenacion, aunque el hombre no dexarà de sentir, con todo, porque el mismo sentido ni serâ suaue por el deleyte, ni saludable por la quietud, sino penoso por el dolor, no sin razon la llaman antes muerte que vida. Pero por esso segunda, porque es despues de la primera, con que se haze la diuision de las naturalezas, que estauan juntas: ora sea de Dios, y del alma: ora sea del alma, y del cuerpo. Assi, que de la primera muerte del cuerpo se puede dezir, que es buena para los buenos, y mala para los malos. Pero la segunda, sin duda, que como no es de ningun bien, assi para nadie es buena.

## *Si la muerte, que por el pecado de los primeros hombres se comunicò à todos los hombres, sea tambien en los Santos pena del pecado. Cap. III.*

PEro ofrezese vna duda, que no es razon passar por ella, si en realidad de verdad la muerte con que se diuiden el alma, y el cuerpo, sea buena para los buenos. Porque si es assi, como se podra defender, que ella tambiẽ sea pena del pecado? Porque no incurrieran en ella sin duda los primeros hombres, si no pecaran. De que manera pues podrá ser buena para los buenos, la que no pudo suceder sino à los malos? Y por otra parte, sino podia suceder sino à los malos, no deuia ser buena para los buenos, sino ninguna? Porque para que auia de auer pena, donde no auia que castigar? Por lo qual auemos de confessar, que aunque Dios criò âlos primeros hombres. De manera, que sino pecaran, no incurrieran en ningun genero de muerte: pero que à estos, que primeramente pecaron

caron de tal manera los condenò à muerte, que todo lo que naciesse de su descendencia estouiesse tambien sugeto à la misma pena. Porque no auia de nacer dellos otra cosa de lo q̃ ellos auian sido: porque la condenacion por la grauedad de aquella culpa mudò en peor la naturaleza. De manera, que lo que precediò penalmente en los primeros hombres que pecaron, esso tambien siguiesse naturalmente en los demas que fuessen naciendo. Porque no se formò el hombre del hombre, como se formò el hõbre del poluo: porque el poluo para hazer al hombre siruiò de materia, pero el hombre para engendrar al hombre siruiò de padre. Y assi no es la carne, lo que es la tierra aunque de la tierra se hizo la carne. Pero lo que es el hombre padre, esso es tambiẽ el hombre hijo. Assi, que todo el linage humano que se auia de propagar por medio de la muger en sus hijos, y generacion, estuuo en el primer hombre, quãdo aquellos dos casados recibieron la diuina sentencia de su condenacion: y lo que era el hombre, no quãdo le criaron, sino quando pecò, y le castigaron, esso fue lo que engendrò en quanto toca al origen del pecado, y de la muerte. Porque no quedò el hombre reduzido con el pecado, ò cõ la pena del pecado, à la rudeza, y flaqueza de animo, y cuerpo, qual la vemos en los niños, que esta rudeza, y flaqueza quiso Dios, que fuessen como vnos primeros ensayos de los hijuelos, à cuyos padres auia condenado à vna vida y muerte de bestias: como lo dize la diuina Escritura: *Homo cum in honore esset non intellexit: comparatus est pecoribus non intelligentibus, & similis factus est illis.* El hombre quando viuia honrado en la justicia original, no entendiò, no vsò de la razon: y assi pecando vino à ser semejante à las bestias, que no tienen discurso, ni razon, siendo mortal como ellas. Sino que à los niños los vemos, que en el vso, y mouimiento de sus miembros, y en el sentido de apetecer, ò euitar, son aun mas flacos, y lerdos, que los muy tiernos partos de los demas animales. Como si la virtud humana con tanta mas excelencia se auentaje sobre todos los demas animales, quanto mas se detiene en dilatar su impetu, retirandole atras como saeta, quando estiran, y flechan el arco. Assi, que no cayò el primer hombre con aquella inlicita presumpcion, ò le arrojaron, y condenaron con justissima condenacion à esta rudeza, y flaqueza de niños: sino que la naturaleza humana quedò en el corrupta, y mudada, de manera que padeciesse en sus miembros la inobediencia, y repugnacion de la concupiscencia, y quedasse sugeto à la necessidad de morir: y assi engendrasse lo que el vino à ser por su culpa, y por la pena, y castigo que en el hizieron, esto es, hijos sugetos al pecado, y à la muerte. Y quando los niños se libran desta sugecion del pecado, por la gracia de Christo mediador, solo pueden padecer la muerte, que aparta, y diuide al alma del cuerpo: pero no passan à aquella segunda de las penas eternas, porque estan ya libres de la obligacion del pecado.

Pſal. 48.

*Porque à los que estan absueltos del pecado por la gracia de la regeneracion no los absueluen tambien de la muerte, esto es, de la pena del pecado. Capit. IIII.*

PERO si à alguno le hiziere dificultad, porque padecen tambien esta muerte, si esta tambien es pena del pecado, aquellos cuya culpa se perdonò por la gracia (ya esta question està tratada, y aueriguada en otro libro, que intitulè del bautismo

de los niños: adonde dixe, que la causa (porque le quedaua al alma, el auer de passar por la experiencia de la separacion del cuerpo, aunque estuuiesse absuelta ya del vinculo del pecado) era porque si tras el Sacramente de la regeneracion se siguiera luego la inmortalidad del cuerpo, la misma Fè perdiera su fuerça, y vigor: la qual entonces es Fè, quando se aguarda con la esperança, lo que aun no se vee por la obra. Y con la virtud, y contraste de la Fè, en la edad, digo, madura, auian de venir â vencer los hombres tambien al temor de la muerte: lo qual principalmente resplandeciò en los santos Martyres: del qual contraste, y batalla sin duda no huuiera ni vitoria, ni gloria, porque tampoco pudiera auer este mismo contraste, y batalla, si ya despues de la regeneracion, y bautismo no pudieran los Santos padecer muerte corporal. Y quien auria, que con los pequeñuelos que se han de bautizar no acudiesse á la gracia de Christo, principalmente por no apartarse, y diuirse del cuerpo? Y assi no se estimaria la Fè por el premio inuisible: pero ni seria ya Fè hallando, y recibiendo de contado el premio de su trabajo. Pero desta otra manera con mucha mayor, y mas admirable ventaja de la gracia del Saluador vemos la pena del pecado conuertida en vtil, y aprouechamiento de la justicia. Porque entonces dixo Dios al hombre: Moriras, si pecares: y agora le dize al Martyr: Muere, porque no peques. Entonces les dixo: Si quebrantaredes el mandamiento, morireis de muerte. Agora les dize: Si rehusaredes la muerte, quebrantareis el mandamiento. Lo que entonces les deuio poner freno, y temor para que no pecaran, agora lo deuen admitir, y abraçar para que no pequen. Y desta manera por la inefable misericordia de Dios la misma pena de los vicios se conuierte, y trueca en armas para la virtud, y viene â ser merito del justo, aun el castigo del pecador. Porque entonces se ganò la muerte pecando, y agora se cumple la justicia muriendo. Pero esto se entiende en los santos Martyres, à quienes el tyrano les propone vna de dos, ò que dexen la Fè, ò padezcan la muerte: porque los justos mas quieren, creyendo, padecer, lo que al principio, no creyendo, padecieron los pecadores. Porque si ellos no pecaran, no murieran: pero estos pecaràn, sino mueren. Assi, que murieron aquellos, porque pecaron: estos no pecan, porque mueren. Sucediò por culpa de aquellos, que cayessen en la pena: sucede por la pena dellos, que no caygan en la culpa: no porque la muerte se aya conuertido en alguna cosa buena, la que era antes mala: sino que Dios diò tanta gracia à la Fè, que la muerte, que consta que es contraria â la vida, se viniesse à hazer instrumento, por donde se pudiesse passar à la vida.

## *Que assi como los pecadores vsan mal de la ley, que es buena, assi los justos vsan bien de la muerte, que es mala. Cap. V.*

POrque el Apostol queriendo mostrar, quan poderoso era el pecado para hazer mal, quando falta la ayuda de la gracia, no dudò llamar à la misma ley, con que se prohiue el pecado, virtud del pecado: *Aculeus mortis est peccatum: virtus autem peccati lex.* El aguijon, dize, ò el arma con que mata la muerte es el pecado, y la ley es la virtud, potencia, ò estimulo del pecado, y con mucha verdad sin duda. Porque la prohibicion acrecienta el desseo de la obra ilicita, 1.Co.15.

ilicita, quando no amamos la justicia. De manera, que con el gusto, y deleyte della vençamos el apetito de pecar. Y para que amemos, y nos deleyte la verdadera justicia, no nos ayuda, y alienta, sino la diuina gracia, Pero porque no por esso tuuiessemos à la ley por mala, porque la llama virtud del pecado, por esso el mismo, tratando en otro lugar desta question, dize desta manera: *Lex quidem sancta, & mandatum sanctum, & iustum, & bonum. Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? Absit, sed peccatum, vt appareat peccatum, per bonum mihi, operatum est mortem, vt fiat supra modum peccans peccatum per mandatum.* La ley sin duda es santa, y los mandamientos santos, justos, y buenos. Luego lo que es bueno, esso, dize, me ha causado por si la muerte? En ninguna manera: sino que el pecado por mostrarse pecado, esto es, porque campeasse la grandeza de su fuerça, por medio del mismo bien, tomando ocasion de la ley, me obrò, y causò la muerte, para mostrarse el pecado sobre manera pecador, y facinerosso, esto es, para manifestar toda su ponçoña, y la inmensidad de su malicia. Sobre manera dixo, porque tambien se añade pecado, quando auiendo recebido el apetito de pecar, tambien se desprecia la misma ley. Pero â que fin auemos dicho esto? Para que veamos, que assi como la ley no es mala, quando acrecienta el apetito de los que pecan: assi tampoco la muerte es buena, quando acrecienta la gloria de los que padecen: quando la ley, ò se dexa por el pecado, y haze preuaricadores, y transgressores, ò quando la muerte se recibe por la verdad, y haze Martyres. Y por esto la ley, aunque es buena, porque prohiue el pecado: y la muerte es mala, porque es paga, sueldo, y premio del pecado. Pero assi como los malos, y pecadores vsan mal, no solo de las cosas malas, sino tambien de las buenas: assi los buenos, y justos vsan, no solamente bien de las buenas, sino tambien de las malas. De aqui procede, que los malos, vsan mal de la ley, aunque la ley sea buena, y que los buenos mueren bien, aunque la muerte sea mala.

Roma. 7.

A

*Del mal de la muerte general, con que se diuide la compañia del alma, y del cuerpo. Cap. VI.*

POR lo qual, en quanto toca à la muerte del cuerpo, esto es, al apartamiento del alma del cuerpo, quando le padecen, los que dezimos que mueren, para nadie es buena. Porque la misma fuerça, con que se aparta lo vno, y lo otro, que estaua en el viuiente vnido, y trauado, tiene vn sentimiento aspero, y contrario à la naturaleza en tanto que dura: hasta que se quite, y pierda todo el sentido, que resultaua de la misma vnion del alma, y del cuerpo. Toda esta molestia à vezes la ataja vn golpe del cuerpo, ò vn robo del alma, y no dexa que se sienta, anticipandola con la presteza. Pero todo aquello que en los que mueren con graue sentimiento, quita el sentido, todo esto sufriendolo piadosa, y fielmente, acrecienta el merito de la paciencia: pero no quita el nombre de la pena: y assi siendo la muerte, sin duda, por la descendencia continuada desde el primer hombre, vna pena del que nace: con todo si se emplea por la piedad, y justicia, viene à ser gloria del que renace: y como la muerte es retribucion, y paga del pecado, âvezes impetra, y alcança, que no se le pague cosa al pecado.

B

C

*De la muerte que padecen por la confesion de Christo, los que no estan reengendrados. Cap. VII.*

POrque à todos aquellos tambien, que sin auer recebido el lauatorio de la regeneracion, mueren por la cõfesion de Christo les vale tanto para el perdon de sus pecados, como si se lauaran con la fuente santa del bautismo. Porque el que dixo: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu sancto, non intrabit in Regnum cœlorum.* Que el que no renaciere con el agua, y cõ el Espiritu santo, no entrarâ en el Reyno de los cielos, en otra parte le eximiò, quando no menos generalmente dixo: *Qui me confessus fuerit coram hominibus, confitebor & ego eum coram Patre meo, qui in cœlis est.* Al que me confessare delante de los hõbres, le confessarè yo tambien delante de mi padre que està en los cielos: y en otro lugar: *Qui perdiderit animam suam propter me, inueniet eam.* El que perdiere por mi su vida, esse la hallarâ: y por esso dize la diuina Escritura: *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum eius.* Que es preciosa en los ojos del Señor la muerte de los Sãtos: porque, que cosa mas preciosa que la muerte, por la qual alcança el hõbre, que se le perdonẽ todos sus pecados, y se le acrecienten mas colmadamente los merecimientos. Porque no son de tan grande merecimiento, los que no pudiendo diferir la muerte, se bautizaron, y passaron desta vida con fin, y quito de todos sus pecados, como lo son, los que pudiendo diferir la muerte, por esso no la dilataron: porq̃ mas quisieron confessando à Christo acauar esta vida, que negandole alcançar su bautismo. Lo qual sin duda, si lo hizieran, tambien se les perdonara en aquel lauatorio, porque por el temor de la muerte negaron à Christo: pues que en el mismo lauatorio tambien se les perdonò aquel tan enorme pecado àlos que mataron a Christo. Pero quando, sino con la abundancia de la gracia de aquel Espiritu, que adonde quiere spira, pudieran, y amaran tãto a Christo, que en tãto peligro, y riesgo de la vida, con tanta esperança del perdon, no pudieran negarle? Assi, q̃ la preciosa muerte delos Sãtos (â quienes adelantadamente con tanta gracia se les comunicò, y pagò la muerte de Christo, que para alcançarle, y gozar del, no dudaron emplear, y dar la suya) mostrò, y aueriguò llanamente, que lo que antes estaua puesto, para pena del que pecasse, se auia ya buelto en instrumento, de donde le naciesse al hombre mas copioso, y abundante el fructo de la justicia. Assi, que la muerte no por esso deue parecer buena, porque la vemos conuertida en tãto prouecho, no por virtud suya, sino por la diuina gracia, que la que entonces se propuso por terror, y freno, para que no pecaran: agora se proponga, que la padezcan, para que no se cometa pecado, y para que el cometido se perdone, y se dè a esta tan grande victoria la deuida palma de la justicia.

Ioann. 3.

Pal. 115.

A

Ioann. 3.

Matth 10.

Matth. 16.

Pfal. 115.

B

*Que en los Santos la primera muerte, que padecieron por la verdad, fue absolucion de la segunda muerte. Cap. VIII.*

POrque si lo miramos con mas diligencia, quãdo vno muere fiel, y loablemente por la verdad, tambien huye de la muerte: porque por esso padece algo della, porque no se le entre toda, y llegue tambien la segunda, que nunca se acaua, porque sufre, que le aparten el alma del cuerpo, porque apartado Dios del alma, no se aparte tambien ella del cuerpo. Y assi cũplida la primera muerte de todo el hombre, venga â caer en la segunda sempiterna. Por lo qual la muerte (como dixe) quando la padecen los que mueren, y haze en ellos que mueran, para nadie es buena: pero sufrese loablemente

C

blemente, por conseruar, ô alcançar el bien. Pero quando estan en ella los que se llaman ya muertos, no sin razõ se dize, que para los malos es mala, y para los buenos buena. Porque las almas de los justos apartadas đ sus cuerpos estan en descanso, y las de los impios estan pagando sus penas, hasta que los cuerpos de las vnas resuciten para la vida eterna, y los de las otras, para la muerte eterna, que se dize la segunda.

*Si el tiempo de la muerte, en que pierden los que mueren el sentido de la vida, se ha de dezir, que està en los muertos.*
*Capit. IX.*

PEro dudase, como hemos de llamar aquel tiempo, en que las almas apartadas de sus cuerpos estan, ò en los bienes, ò en los males: si le dixeremos mejor, que es despues de la muerte, ò en la muerte? Porque si es despues de la muerte, ya no es la misma muerte, q̃ ha ya passado, sino la vida presente del alma, que se sigue tras ella, ò buena, ò mala. Porque la muerte entonces les era mala, quando ella era, esto es quando la padecian los que moriã: porque les era graue, y molesto lo q̃ sentian: y deste trabajo, y mal vsan biẽ y se aprouechan los buenos. Pero la muerte, q̃ ha ya passado como puede ser, ò buena, ò mala, pues que ya no es? Y si todauia lo quisieremos considerar con mas diligencia, echaremos de ver, que no serà muerte la que diximos, que sentian graue, y molestamẽte los que morian: porque en tanto q̃ sienten, todauia viuen: y si todauia viuen, mejor diremos, que estan antes dela muerte, que en la muerte: porque quando esta llega quita todo el sentido, el qual acercandose la muerte, es graue, y molesto al cuerpo, y por esto es dificultoso declarar como dezimos, que mueren, ò estan en la muerte, los que aun no son muertos, sino que acercandose ya la muerte, estan padeciendo vna extrema, y mortal afliccion, aunque digamos bien âestos que se estan muriendo: à los quales quãdo llega ya la muerte que los amenaça, no dezimos, que se mueren, sino que estan muertos. Ninguno pues, q̃ està muriendo, està sino viuo: porque el que se halla en tanto extremo de la vida, como estan (como dezimos) los que estan dando el alma: sin duda, que el que aun no careze de alma, todauia viue. Luego juntamente vno mismo es el que està muriendo, y el que viue, aunque se va acercando à la muerte, y apartandose de la vida, pero todauia con la vida: porque està el alma en el cuerpo: y aũ no està en la muerte, por que aun no se ha despedido del cuerpo. Pero si quãdo se ha ya despedido, tampoco entonces estâ en la muerte, antes es ya despues de la muerte, quiẽ podra dezir, quando està en la muerte? Porque tampoco aura ninguno q̃ estè muriendo, si nadie puede juntamente estar muriendo, y viuiẽdo: por que en tanto q̃ estâ el alma en el cuerpo, no podemos negar que viue. Y si es mejor dezir, q̃ està muriendo aquel en cuyo cuerpo ya se haze, que se muera: y nadie puede juntamente estar viuiendo, y muriendo, no se quando diremos, que estâ viuiendo?

*Si la vida de los mortales se deue llamar antes muerte que vida.*
*Cap. X.*

POrque desde la hora, que vno comiença a estar en este cuerpo que ha de morir, nũca se dexa de hazer en el, que vẽga la muerte: porque lo que haze su mutabilidad en todo el tiempo desta vida (si es que se deue llamar vida) es q̃ se acaue de llegar â la muerte. Porq̃ no ay ninguno, q̃ no estè mas cerca della al cabo del año, q̃ lo estaua antes del año, y mas mañana que oy, y mas oy q̃ ayer, y mas poco despues, q̃ agora,

agora, y mas agora que poco antes: porque todo lo que vamos viuiendo lo desfalcamos del espacio de la vida, y cada dia se va desminuyendo mas, y mas lo que resta. De manera, que no viene â ser otra cosa el tiempo desta vida, que vn correr à la muerte: adonde à nadie se le permite, ni parar vn tantico, ni caminar con paso algo mas tardo: sino que à todos los lleua vn igual mouimiento, ni les fuerçan que caminen con diferente paso. Porque el que tuuo vida mas breue, no passô mas apriſſa sus dias, que el que la tuuo mas larga: sino que como al vno, y al otro les fueron arrebatando igualmente y iguales momentos: el vno tuuo mas cerca, y el otro mas lexos el termino adonde entrambos corrian con vna misma velocidad. Y vna cosa es el auer andado mas camino, y otra el auer caminado con paso mas tardo. Assi, que el que gasta mas largos espacios de tiempo hasta llegar à la muerte, no camina mas lẽtamẽte, sino que anda mas camino: y si desde aquella hora comiẽça cada vno a morir, esto es, â estar en la muerte, desde que començò en el à hazerse la misma muerte, esto es, desde que començò à desfalcarsele la vida, porque en acabandosela de desfalcar, estara ya despues de la muerte, y no en la muerte: sin duda, que desde la hora que comiẽça â estar en este cuerpo està en la muerte: porque, que otra cosa se haze todos los dias, horas, y momentos, hasta que consumida aquella muerte, que se yua fabricando, se cumpla, y acabe: y comience ya â ser despues de la muerte el tiẽpo, que quando se yua desfalcando la vida, estaua en la muerte? Luego nunca se halla el hombre en la vida desde la hora que està en el cuerpo, que le podemos dezir mas muerto que viuo: pues que juntamente no puede estar en la vida y en la muerte? O porvẽtura diremos, que antes està juntamente en la vida, y en la muerte: en la vida en que viue, hasta que se le desfalque toda: y en la muerte, porque ya muere, quando se le desfalca la vida? Porque sino està en la vida, que es lo que se le desfalca, hasta que se consuma del todo? Y sino està en la muerte, que es aquello que se le desfalca, y quita de la vida? Porque no en valde en auiendo desfalcado toda la vida al cuerpo, dezimos, que ya es despues de la muerte: sino porque estaua en la muerte, quando se le desfalcaua: porque si acauado ya de desfalcar el hombre no està en la muerte, sino despues de la muerte, quando, sino quando se desfalca, estarâ en la muerte?

A

*Si puede vno juntamente estar viuo, y muerto. Cap. XIX.*

B Y Si es cosa absurda, que el hombre antes que llegue à la muerte, digamos, que està ya en la muerte (porque à que muerte diremos que se va acercando, quando va cũpliendo los dias de su vida, si ya està en ella) especialmente, q̃ es cosa muy dura, y extraordinaria, que se diga, q̃ juntamẽte està viuiendo, y muriendo, pues que no puede estar juntamẽte velando, y durmiẽdo: resta saber, quando estarâ muriendo. Porque antes que venga la muerte, no està muriendo, sino viuiendo: y quãdo huuiere ya venido, estara muerto, y no muriendo. Assi, q̃ aquello es ya todauia antes de la muerte, y esto ya despues de la muerte. Quãdo pues està en la muerte? Porq̃ entonces està muriendo. Para q̃ assi como son tres C cosas, quãdo dezimos, antes đ la muerte, en la muerte, y đspues de la muerte: assi a cadavna destas acomodemos otras tres a cadavna la suya, quãdo està viuiẽdo, muriẽdo, y muerto. Quando pues diremos, q̃ estara muriendo, esto es, en la muerte, adonde, ni estè viuiendo, que es antes de la muerte, ni muerto, q̃ es despues de la muerte, sino muriendo, q̃ es en la muerte. Dificultosissima-

simamente se puede determinar. Por que en tanto que està el alma en el cuerpo, principalmente si està con su sentido, sin duda que viue el hombre, que consta de alma, y de cuerpo: y por consiguiente auemos de dezir, que todauia es antes de la muerte, y no en la muerte: y quando se huuiere partido el alma, y le huuiere quitado todo el sentido del cuerpo, ya dezimos, que es despues de la muerte, y que està muerto: falta pues, y desaparece entre lo vno, y lo otro: el quando està muriendo, ò en la muerte. Por que si todauia viue, es antes de la muerte: y si dexò de viuir, ya es despues de la muerte. Assi, que nunca se puede entender, y comprehender quando estè muriendo, ò en la muerte. Assi tambien en el discurso del tiempo buscamos el presente, y no le hallamos. Porque no tiene espacio alguno aquello, por donde se passa del futuro al preterito. Luego bien ay q̃ reparar, para que no vengamos desta manera à dezir, que no ay muerte alguna del cuerpo. Porque si la ay, quando la ay, la que no puede estar en ninguno, y en quien no puede estar ningùno? Pues que si viue, aun todauia no està, porque esto es antes de la muerte, y no en la muerte: y si dexò ya de viuir, ya no està, porque tambien esto es ya despues de la muerte, y no en la muerte? Y por otra parte, sino ay ninguna muerte antes, ò despues, que es lo que dezimos antes de la muerte, ò despues de la muerte? Porque tambien lo diremos vanamente, sino ay muerte alguna: y pluguiera à Dios, que viuiendo bien en el Paraysso, hizieramos, que en realidad de verdad no la huuiera. Pero agora no solo la ay, sino que tambien la que ay, es tan molesta, que en ninguna manera tenemos palabras para explicarla, ni traça alguna para escusarla. Hablemos pues conforme al vso, y al estilo de la diuina Escritura, porque no es razon que hablemos de otra manera: y digamos antes de la muerte, primero que suceda la muerte, como lo dize ella: *Ante mortem ne laudes hominem quemquam.* Antes de la muerte no alabes à ningun hombre. Digamos tambien quando sucediere: Despues de la muerte de fulano, ò de fulano sucediò esto, ò aquello. Digamos tambien del tiempo presente, como pudieremos, como quando dezimos: Muriendo fulano, hizo testamento, y muriendo dexò esto, y aquello â fulano, y à fulano, aunque esto en ninguna manera lo pudo hazer nadie, sino viuiendo, y antes hizo esto antes de la muerte, y no en la muerte. Y hablemos tambien como habla la Escritura, que sin escrupulo ninguno llama tambien muertos, no a los que se hallan despues de la muerte, sino en la muerte. Y assi dize: *Quoniam non est in morte, qui memor sit tui.* Porque en la muerte no ay quien se acuerde de ti: porque hasta que reuiuan, y resuciten, muy bien se dize, que estan en la muerte: como dezimos, que està vno metido en el sueño, hasta que despierta: aunque â los que estan en el sueño, dezimos, que estan durmiendo, con todo no podemos dezir dessa misma manera â los que han ya muerto, que estan muriendo. Porque no mueren todauia, los que quanto a la muerte del cuerpo, de que tratamos agora, estan ya apartados de los cuerpos. Sino que esto es lo que dixe, que no se podia explicar con palabras: como à los que mueren dezimos, que viuẽ, ò como â los q̃ ya han muerto, aun despues de la muerte todauia dezimos, q̃ estã en la muerte: porq̃ como se hallã despues de la muerte, si todauia estã en la muerte, principalmente no pudiendo dezir, q̃ estã muriendo, como à los q̃ estan en el sueño dezimos, que estã durmiendo: y â los que en el trabajo,

Ecclesi. 11.

Psalm. 6.

tra-

trabajando, y à los que en la pena penando, y à los que en la vida viuiendo? Pero à los muertos, antes que resuciten, dezimos que estan en la muerte: y con todo no podemos dezir, que estan muriẽdo. Por lo qual muy à proposito, y no sin que le quadre, me parece que sucediò, quando no fuesse por industria humana, quiza por juyzio di A uino, que este verbo, *moritur*, que es el morirse, en la lengua Latina no le pudieron declinar los Gramaticos, por la regla que se suelen declinar sus semejantes. Porque del verbo *oritur*, se deriua el preterito, *ortus est*. Y si ay otros tales, que se declinan por los participios del tiẽpo preterito. Pero del verbo *moritur*, si preguntaremos el tiempo preterito, responderan, *mortuus est*, duplicando la letra, u, porque assi dezimos, *mortuus*, como, *fatuus*, *exiguus*, *conspicuus*, y otros tales, que no son del tiempo preterito, sino que como son nombres se declinan sin tiẽpo. Pero para que se decline aquello que se puede declinar, ponese, y haze se vn nombre por participio del tiempo preterito. Assi, que muy bien sucediò, que assi como aquello que significa no se puede declinar por mas que vno haga, viuiendo assi el mismo verbo, no se puede declinar, hablãdo. Podemos con todo, con la ayuda, y gracia de nuestro Redẽtor, por lo mẽos declinar la muerte segunda: porque esta es la mas graue, y el colmo de todos los males, la que sucede, no por la diuision del alma, y del cuerpo, sino antes con la conjuncion de entrãbos, para la pena eterna. Adonde por el cõtrario no estaran los hombres antes de la muerte, ni despues de la muerte, sino siempre se hallaràn en la muerte: y por el consiguiente, viuiendo, ni nũca muertos, sino sin fin muriẽdo. Porque nũca le sucedera al hombre peor en la muerte, que adonde aura la misma muerte sin muerte.

*Que muerte les amenaçò Dios à los primeros hombres, quando quebrantassen su mandamiento. Cap. XII.*

QVando pues se pregunta, con que muerte amenaçò Dios â los primeros hombres, si quebrantauan el mandamiento que les puso, y no le guardauan obediencia. Si con la del alma, ò la del cuerpo, ò con la de todo el hombre, ò con la que se dize segunda? Respõderemos, que cõ todas: porque la primera consta de las dos, y la segunda totalmente de todas. Porque assi como toda la tierra consta de muchas tierras, y toda la Iglesia de muchas Iglesias: assi toda la muerte de todas. Porque la primera consta de las dos, de la vna del alma, y de la otra del cuerpo. De manera, que la primera sea muerte de todo el hombre, quando el alma sin Dios, y sin el cuerpo por cierto tiempo paga sus penas: y la segunda, quando el alma sin Dios cõ el cuerpo paga las penas eternas. Assi, B que quando Dios dixò al primer hombre, à quien puso en el Paraysso, sobre el manjar que le mandaua que no comiesse: *Quacumque die ederitis ex eo, morte moriemini.* El dia que comierdes del, morireys de muerte. No solo comprehendiò aquella amenaça la primera parte de la primera muerte, adonde el alma queda priuada de Dios, ni solo la postrera, adonde el cuerpo queda priuado del alma: ni tãpoco solo toda la primera, adonde el alma padece sus penas apartada de Dios, y del cuerpo: sino que comprehendiò todo lo que ay de muerte hasta la vltima, que se llama la segunda, y despues dela qual no ay otra ninguna mas postrera. C

Genes. 2.

*Qual fue la primera pena que sintiò la culpa de los primeros hombres. Cap. XIII.*

POrq̃ en q̃brantãdo el precepto, luego los desamparò la diuina gracia, y que-

y quedâron confusos, y auergonça-
Genes. 3. dos de ver la desnudez desus cuerpos:
y assi tambien con las hojas de higue
ra, que fueron quiça las primeras, que
estando turbados hallaron a mano, cu
brieron sus verguenças, que aunque
eran los mismos miẽbros que antes:
pero no eran vergonçosos. Assi, que
sintieron vn nueuo mouimiẽto de su
carne inobediente, como vna pena re A
ciproca de su inobediẽcia. Porque ya
al alma que se auia deleytado, y vsado
mal de su propia libertad, y se auia
dedignado obedecer à Dios, la yua
dexando la obediencia que le solia
guardar el cuerpo. Y porque de su pro
pia volũtad, y albedrio desamparò a
Señor, que era su superior, al criado q̃
era su inferior no le tenia â su albe-
drio: ni del todo tenia ya sugeta la car
ne, como siẽpre la pudo tener, si per
seuerara ella misma, guardando la o-
Rom. 7. bediencia, y sugecion à su Dios. Entõ
Galat. 5. ces pues la carne començò à dessear
contra el espiritu, y con este pleyto,
y renzilla nacimos, trayendo con no-
sotros el origen de la muerte, y tra- B
yendo en nuestros miembros, y en la
naturaleza viciada, y corrupta la gue
rra con ella, ò la victoria contra el pri
mer pecado.

*De la calidad que criò Dios al hombre, y en la desuentura q̃ cayò por el albedrio de su voluntad. Cap. XIIII.*

POrque Dios criò al hombre recto,
como autor en efecto de las natu-
ralezas, y no de los vicios: pero co-
mo el se deprauò de su propia volun-
tad, y por ello fue justamente conde-
nado, engendrò assi mismo hijos de-
prauados, y condenados. Porq̃ todos
nos hallamos en aquel vno, quando
todos fuymos aquel vno, q̃ por la mu
ger cayò en el pecado: la qual fue for
mada del antes del pecado. Aũ no a-
uia criado, y repartido Dios particu-
larmente la forma en que cada vno
auiamos de viuir: pero ya la naturale
za era feminal, y fecunda, de que auia
mos de nacer. De manera, que estãdo
esta corrupta, y viciada, por amor del
pecado, y obligada al vinculo de la
muerte, y justamente condenada, na
ciesse del hõbre, hombre que no fues
se de otra condicion: y assi del auer
vsado mal del libre albedrio, naciò el
progresso desta calamidad: la qual des
de su origen, y principio deprauado,
como de vna rayz corrupta, trae al li
nage humano con la trauaçon de las
miserias, hasta el abismo de la muerte
segunda, que no tiene fin, saluo los q̃
se escapan, y se libran por beneficio
de la diuina gracia.

*Que pecando Adan, dexò el primero à Dios, que Dios le dexasse à el: y que la primera muerte del alma, fue el auerse apartado de Dios. Ca. XV.*

POr lo qual quando les dixo Dios:
*Morte moriemini*: morireis d̃ muer
te, pues q̃ no dixò de muertes, si quisie
remos entender, solo aquella que su-
cede, quando el alma queda desam-
parada de su vida, que para ella es
B Dios: (porque no la desampararon,
para que ella desamparasse, sino que
ella desamparò, para que la desam-
parassen, porque para su mal della pri
mero es su volũtad: pero para su bien
primero es la voluntad de su Criador:
assi para crialla, quando no era, como
para restauralla y redimilla, quando
pecando se perdio.) Assi que quan-
do queramos, que Dios les amenazô
y denunciò esta muerte, quando di-
xo: *Qua die ederetis ex illo, morte mo-* Genes. 2.
*riemini*. El dia que comieredes del,
morireys de muerte. Como si dixe-
C ra: El dia que me dexaradespor la ino
bediencia, os dexarè por la justicia.
Sin duda que en aquella muerte les
amenazò, y notificò tambien las de-
mas, que infaliblemente de ella se a-
uian deseguir. Porque quando nacio
en la carne del alma inobediẽte el
mouimiento inobediẽte, por el qual
cubrieron sus verguenças, enton- Genes. 3.
ces

ces sintieron la vna muerte, con que desamparò Dios al alma. Esta la significaron aquellas palabras, quando escondiendose el hombre despauorido de miedo, le dixo Dios: *Adã vbi es?* Adan adonde estas? No como quien le busca por ignorar adonde estaua, sino por aduertirle con la reprehension, que considerasse donde estaua, en quien no estaua Dios. Pero quando la misma alma viene ya a desamparar al cuerpo, menoscabado de la edad, y deshecho de la vegez, sucede la otra muerte: de la qual dixo Dios al hombre, procediendo toda via contra el pecado: *Terra es, & in terram ibis.* Tierra eres, y à la tierra bolueras: para que con estas dos se acabasse de cumplir aquella primera muerte, que es la de todo el hombre: tras la qual se sigue al vltimo la segunda, sino se escapa, y libra el hombre por el beneficio de la diuina gracia. Porque el cuerpo que es de tierra no boluiera a la tierra, sino fuera por su muerte: la qual le sucede, quando le desampara su vida, esto es, su alma. Y assi consta entre los Christianos, que tienen la verdadera Fè Catholica, que tampoco la muerte del cuerpo nos vino por ley de naturaleza, porque en ella no hizo Dios ninguna muerte al hõbre, sino que nos la diò en pena, y castigo del pecado: porque castigando Dios el pecado, dixo al hombre, en quien entonces estauamos todos: *Terra es, & in terram ibis.* Tierra eres, y à la tierra boluerás.

Genes. 3.

Ibid.

Genes. 3.

*De los Filosofos, que piensan, que la separaciõ del alma, y del cuerpo no es penal, pues que induze Platon al Dios sumo, prometiendo à los dioses menores, que nunca se despojarian de sus cuerpos.*
*Ca. XVI.*

PEro a los Filosofos, de cuyas calumnias procuramos defender la Ciudad de Dios, esto es, su Iglesia, les parece, que cuerdamente se rien, y mofan de lo q̃ dezimos, que la diuisiõ, y apartamiẽto q̃ haze el alma del cuerpo, se deue contar entre sus penas: porq̃ en efecto ellos tienen, q̃ entonces viene à ser perfectamẽte bienauẽturada, quã do despojada del todo de todo lo q̃ es cuerpo, simple, y sola, y en alguna manera dñnuda, buelue à Dios. En lo qual A sino hallara en su doctrina dellos ninguna cosa con que confutar esta opiniõ, mas prolixidad me hũuiera de costar el mostrarles, que el cuerpo no es trabajoso, y pesado al alma, sino el cuerpo corruptible: y assi esto quiso dezir lo q̃ citamos de nuestras Escrituras en el libro passado: *Corpus enim corruptibile aggrauat animam.* Que el cuerpo corruptible, es el que apesga, y agraua el alma. Porq̃ añadiendo corruptible, dize, q̃ al alma le agraua, no qualquiera cuerpo, sino el que hizo el B pecado, con las calidades que se le siguieron con el castigo. Lo qual quando no lo añadiera, no deuieramos entender otra cosa. Pero confessando clarissimamente Platon, que los dioses, hechos de mano del sumo Dios, tienen cuerpos inmortales, y introduziendo al mismo Dios que los hizo, prometiendoles por grande beneficio, que hará, que viuan eternamente cõ sus cuerpos, y q̃ con ninguna muerte se apartẽ dellos: para q̃ estos por solo perseguir la Fè Christiana, fingen, y disimulan, q̃ no saben lo que saben: y repugnando â si propios, quierẽ mas ser contra si mismos, porno dexarnos de contradezir â nosotros? Porque estas son las palabras de Platon: como C las refiere Ciceron en Latin, con que introduze al sumo Dios, hablãdo, y diziẽdo à los dioses que hizo: Vosotros que nacistes por generaciõ de los dioses, atended, que las obras que yo he hecho son indissolubles à mi albedrio, aunq̃ todo lo que està coligado se puede dissoluer: pero no es bueno querer dissoluer lo que està atado cõ discrecion. Pero porque aueis nacido, no

Sap. 9.

podeis

podeis ser inmortales, y indissolubles: con todo jamas os dissoluereys, ni hado alguno de muerte os quitarâ la vida, ni serà mas poderoso que mi traça, y voluntad, que es vinculo mayor, y mas fuerte para vuestra perpetuydad, q̃ el hado â q̃ quedastes obligados, quando començò vuestra generacion. He aqui como Platon dize, que A los dioses por la mezcla del cuerpo, y del alma, son mortales, y que con todo son inmortales, por traça, y voluntad del Dios que los hizo. Luego si es pena del alma el estar en qualsequiera cuerpo: porque hablando los Dios como temerosos, de que no se les entrasse à caso la muerte por sus puertas, esto es, de que no se apartassen del cuerpo: los assegura de su inmortalidad no por su naturaleza, que es compuesta, y no simple, sino por su inuictissima voluntad, con que puede hazer, que ni lo engendrado se corrompa, ni lo cõpuesto se resuelua: sino que perseueren incorruptiblemente? Y si es verdad, ò no, lo que en esto dize Platõ de las estrellas, es otra question. Porq̃ B no luego le hemos de conceder, que estos globos resplandecientes, ò estas Estrellas, que con su luz corporea alũbran, ò de dia, ò de noche la tierra, viuen con vnas ciertas propias almas suyas: y estas intelectuales, y bienauenturadas: lo qual tambien constantemente afirma del mismo mundo vniverso, como de vn animal inmenso, adonde se contienen todos los demas animales. Pero esta (como dixe) es otra question, la qual no tratamos agora de aueriguarla. Solo quise referir esto contra estos, que se glorian de que los llamẽ Platonicos, ò gustan de ser- C lo, y por la hinchazon, y soberuia deste nombre se auerguençã de ser Christianos, porque tomando el apellido comun con el vulgo, no se les disminuya, y apoque el delos del pallio Filosofico, que viene à ser tanto mas hinchado, quanto es menos el numero que se halla dellos: y buscando que tachar, y reprehender en la Doctrina Christiana, dã contra la eternidad de los cuerpos, como si fuerã entre si cosas contrarias, que busquemos la bienauenturança del alma, y que esta queramos, que estè siempre en el cuerpo, como encerrada en vna trabajosa, y A miserable prision: confessando su caudillo, y nuestro Platon, que es merced y beneficio, que el sumo Dios hizo à los dioses, hechos de su mano, que nũca mueran, esto es, que nunca se aparten, y diuidan de los cuerpos, con que vna vez los ajuntò.

*Contra los que dizen, que los cuerpos terrenos no se pueden hazer incorruptibles, y eternos. Cap. XVII.*

PRetenden tambien estos, que los cuerpos terrestres no pueden ser sempiternos: teniendo por otra parte, que toda la vniuersal tierra es miẽbro de su Dios, aunque no del sumo, sino del grande, esto es, de todo este mundo visible, y sempiterno. Auiẽdoles pues hecho aquel Dios sumo otro, B que ellos piensan que es Dios, esto es, à este mundo, digno de preferirse â todos los demas dioses, que estan debaxo del: y teniendo, que este mismo es animal, es a saber, con anima, à lo que dizen, racional, ô intelectual, encerrada en vna tan inmensa maquina de su cuerpo: y auiendo puesto los quatro Elementos como miẽbros de su cuerpo, dispuestos, y ordenados en sus lugares, cuya trauaçon, y composicion, porque jamas vn tan grande Dios se les muera, tienen, que es indissoluble, y sempiterna: que razon ay, que en el C cuerpo deste animal mayor, la tierra, como medio de sus miẽbros sea eterna, y los cuerpos de los otros animales terrestres no puedan ser eternos, si Dios quiere, que lo seã como aquel? Pero dirã, que la tierra se deue boluer à la tierra, de donde se compusieron los cuerpos terrestres de los animales:

les: por lo qual sucede (dizen) que necessariamente se dissuelua̅, y mueran: y que desta manera se restituyan à la tierra estable, y sempiterna, de donde fueron tomados. Si alguno afirmare tambien esto dela misma manera del fuego, y dixere, que se han de boluer al fuego los cuerpos que se tomarõ del, para hazer los animales celestes: por A ventura no viene à perecer cõ la violẽcia desta doctrina la inmortalidad, que à semejantes dioses, como por vocadel sumo Dios les prometiò Platõ? O diran por ventura, que esto no serâ assi en los animales celestes, porque Dios no lo quiere, â cuya voluntad, como dize Platon, ninguna fuerça es superior? Porq̃ pues no podra hazer Dios esto mismo de los cuerpos terrestres, pues que confiessa Platon, que Dios es poderoso para hazer, que las cosas que tienen ser por generacion no se mueran, y que las que estan cõpuestas no se dissuelua̅, y que los que se tomarõ de los elemẽtos no se buel- uan à ellos: y que las almas que estan en los cuerpos jamas los dexen, y que con ellos gozen de la inmortalidad, y de la eterna bienauẽturança? Porque pues, no serâ poderoso para que tampoco se mueran los terrestres? O por ventura no es tan poderoso Dios, cõmo creen los Christianos, sino quanto quieren los Platonicos? Porque en efecto pudieron los Filosofos, y no pudieron los Profetas tener noticia dela voluntad, y del poder de Dios: siẽdo antes al contrario, que à los santos Profetas los alumbrò, y enseñò el diuino Espiritu para que manifestassen, C quanto à el le plugo, su voluntad: y q̃ à los Filosofos, en tener noticia della, los engañò la conjetura humana? Pero no fuera razon, que se engañaran tanto, no solo dexandose lleuar de la ignorancia, sino tambien de la obstinacion. De manera, que se contradizen clarissimamente à si propios con grandes, y prolixas disputas, afirmando por vna parte, que el alma, para q̃ sea bienauẽturada, no solo deue huyr del cuerpo terreno, sino de todo genero de cuerpo: y diziendo por otra, que los dioses tienẽ sus almas beatissimas, y que con todo las tienen en cuerpos eternos, aũque los celestiales en cuerpos igneos, y que la alma del mismo Iupiter, que quieren que sea este mundo, està encerrada por todos los elementos corporeos, de que consta toda esta maquina, començando desde la tierra hasta el cielo. Porque esta anima, piensa Platon, que se difunde, y estiende por numeros musicos, desde el intimo medio de la tierra, q̃ los Geometras llaman centro, hasta las vltimas, y extremas partes del cielo. De manera, que este mundo sea vn animal inmẽso, beatissimo, sempiterno, cuya alma por vna parte tenga perfecta felicidad de sabiduria, y que no dexe el propio cuerpo: y por otra, q̃ este su cuerpo viua por ella eternamẽte, y que sin embargo, que no es simple, sino compuesto de tantos, y tan B grandes cuerpos, no por esso la puede â ella embotar, y entorpecer. Permitiendo pues todo esto à sus imaginaciones, y sospechas, porque no quierẽ creer, que por la diuina voluntad, y poder, pueden los cuerpos terrenos venir â ser inmortales, adonde las almas, sin apartarse dellos, cõ ninguna muerte, y sin grauamen, y apesgamiẽto ninguno dellos, viuan sempiterna y bienauenturadamente, como dizen, que pueden sus dioses en los cuerpos igneos, y el mismo Iupiter Rey, y Monarcha dellos en todos los elemẽtos corporeos? Porque si el alma, para q̃ sea bienauenturada, deue huyr, y escaparse de todo lo que es cuerpo, huygã sus dioses de los globos de las estrellas, huyga Iupiter del cielo, y de la tierra: ò si no pueden tengan los por miserables. Pero ni lo vno, ni lo otro quieren estos, pues ni se atreuen à dar â sus dioses la separacion de los cuerpos,

pos, porque no parezca que los adoran ſiendo ellos mortales. Ni la priuacion de la bienauenturança, por no confeſſar que ſon infelizes. Aſsi que para alcançar la bienauenturança, no es neceſſario huyr de qualeſquiera cuerpos, ſino de los corruptibles, molestos, graues, y mortales, no quales los criô la bondad de Dios a los primeros hombres, ſino quales los forçò a ſer la pena del pecado.

*De los cuerpos terrenos, que dizen los Filoſofos, que no pueden eſtar en los cielos, porque a lo que es terreno, ſu natural paſo le llama, y atrahe a la tierra. Cap. XVIII.*

CON todo esfuerça, dizen, que a los cuerpos terrenos los detenga el peſo natural en la tierra, o los lleue forçados a la tierra, y que por eſſo no pueden eſtar en el cielo. Y de aquellos primeros hombres ſabemos, que eſtuuieron en vna tierra llena de boſques, y frutifera, que ſe llamô Paraysо. Pero porque â eſto tãbien auemos de reſponder, aſsi por el cuerpo de Chriſto, con que ſubiò a los cielos, como por los de los Santos, quales los tẽdran en la Reſurreció, es biẽ, q̃ cõſideremos cõ alguna mas particular atẽció los miſmos peſos terrenos. Porque ſi el ingenio humano puede hazer cõ ciertos artificios, que algunos vaſſos hechos de metal, y materia, que pueſta en el agua luego ſe hunde, anden aun nadando ſobre ella, quanto mas creyble, y eficazmente puede Dios con algun oculto, y ſecreto modo de ſu diuina operacion (con cuya omnipotentiſsima voluntad, dize Platon, que ni las coſas que tienen ſer por generacion, ſe corrompen, ni las compueſtas ſe diſſueluen, ſiendo coſa mas admirable, que eſten vnidas las incorporeas, con las corporeas, que quales quiera cuerpos con quales quiera cuerpos) puede, digo, dar a los cuerpos, y maquinas terrenas, que no los deprima, y tire abaxo ningun peſo, y a las miſmas almas, que ſon ya perfectiſsimamente bienauenturadas, que pongan adonde quieran ſus cuerpos, aunque terrenos: pero ya incorruptibles, y que los mueuan adonde quieran con vna depoſició, y mouimiento faciliſsimo? Y ſi pueden los Angeles arrebatar qualeſquiera animales terrenos de donde quiera, y ponerlos adonde quiera, auemos por ventura de creer, que no lo pueden hazer ſin trabajo, o que ſienten el peſo, y la carga? Porque pues no creemos, que las almas de los Santos, que por gracia, y beneficio de Dios ſon perfectos, y bienauenturados, pueden lleuar ſin ninguna dificultad ſus cuerpos, adonde quiſieren, y ponerlos donde quiſieren? Porque ſiendo aſsi que ſolemos ſentir, lleuando acueſtas el peſo de los cuerpos terrenos, que quanto mayor es la cantidad, tanto mayor tambien es la grauedad, de ſuerte que preme, y fatiga mas lo que mas peſa: Con todo el alma mas facil, y ligeramente lleua los miembros de ſu cuerpo, quando eſtan ſanos, y robuſtos, que quando eſtan enfermos, y flacos, y ſiendo mas peſado, quando le lleuan otros, el ſano, y robuſto, que el flaco, y enfermo, con todo el miſmo para mouer, y traer ſu cuerpo mas agil es, quando eſtando bueno, y ſano tiene mas cantidad, y maquina, que quando en la peſtilencia, o hambre tiene menos fuerça. Tanto puede para ſuſtentar, aun los cuerpos terrenos, aunque todia via corruptibiles, y mortales, no en el peſo de la cantidad, ſino el modo del temperamento, y quien podra explicar con palabras la diferencia tan grande que ay entre la ſanidad preſente, que dezimos, y entre la futura inmortalidad. Aſsi que no arguyan, y reprehendan nueſtra Fé los Filoſofos por los peſos de los cuerpos. Porq̃ no les quiero preguntar, porq̃ no creen, q̃ pued eſtar en el cielo el cuerpo terreno, viẽ

do, que toda la tierra se sustenta en nada. Porque quiça parece verisimil la razon, y el argumento q̃ se toma del mismo medio lugar del mundo, porque acude a el todo lo que es graue. Solo quiero dezir, como si los dioses menores, â quienes Platon dio facultad para hazer entre los demas animales terrestres tambien al hombre, pudieron, como dize, apartar del fuego la calidad A que tiene de quemar, y dexarle la del resplandezer, como es la que sale, y resplandeze por los ojos, porque no concederemos al Dios sumo (a cuya voluntad, y potestad concediô el, que no se corrompan, y mueran las cosas, que tienen ser por generacion, y que cosas tan diuersas, y descompasadas, como son las corporeas, y incorporeas entresi vnidas, y compuestas, no puedan desunirse, y descomponerse en ninguna manera) que pueda desterrar del cuerpo del hombre, aquien haze gracia de la inmortalidad, la corrupcion, dexarle la naturaleza, conseruar B le la congruencia de la figura, y de los miembros, y quitarle la grauedad del peso? Pero al fin desta obra, si a Dios pluguiere, trataremos mas particularmente de la Fê de la Resurrecion de los muertos, y de sus cuerpos inmortales.

*Contra la doctrina de los que no creen, que fueran inmortales los primeros hombres, sino pecaran. Cap. XIX.*

AOra declaremos lo que començamos ha dezir de los cuerpos de los primeros hombres, a los quales, ni esta muerte, que dizen, que es buena para los buenos, y que la conocen, no solo algunos pocos inteligentes, o creyentes, sino que es notoria a todos, con que se haze la diuision del alma, y del C cuerpo, con la qual sin duda el cuerpo del animal, que euidentemente viuia, euidentemente muere, no les pudiera suceder, sino se siguiera el merito del pecado. Porque aunque no es licito dudar, que las almas de los difuntos pios, y justos viuen en descanso, con todo les fuera tanto mas mejor viuir con sus cuerpos buenos, y sanos, que aun aquellos que son de parecer, que en todas maneras es cosa beatissima el estar sin cuerpo, conuencen esta opinion, aũque repugnãdo a su propio parecer Porque ninguno se atreuerâ â anteponer sus hombres sabios, o los que hã de morir, o los ya muertos, esto es, o los que carecen de cuerpos, o han de dexar los cuerpos a los dioses inmortales, á quienes el sumo Dios en Platon por gran beneficio les promete vna vida indissoluble, esto es, vna compañia eterna con sus cuerpos. Y al mismo Platon le parece, que es grân ventura de los hombres, quando auiendo passado esta vida santa, y justamente apartados de sus cuerpos, son admitidos en el seno d̃ los mismos dioses, que nunca dexan sus cuerpos.

*Scilicet immemores supera, vt conuexa reuisant,* Virg.
*Rursus, & incipiant in corpora velle reuerti.*

Para que en efecto oluidados de lo passado puedan boluer otra vez al mũdo, y comiençen a tener desseo de tornar a nueuos cuerpos, lo que celebran que dixo Virgilio conforme a la doctrina de Platon. Porque desta manera entiende, que las almas de los mortales no pueden estar siempre en sus cuerpos, sino que con la necessidad de la muerte se bueluen â dissoluer, y que tampoco sin los cuerpos duran perpetuamente, sino que por sus tandas, y alternatiuas, piensa, que sin cessar los viuos se hazẽ de los muertos, y los muertos de los viuos. Demanera q̃ parece q̃ la diferẽcia que ay de los sabios a los demas hombres, es esta, q̃ los sabios despues d̃ la muerte subẽ a las Estrellas ha descãsar cada vno algũ tiẽpo mas en el astro, y cõstelaciõ q mas le quadre, y d̃ alli otra vez oluidado de la miseria passada, y vencido del desseo de boluer a su cuerpo, buelue a los trabajos, y miserias de los mortales. Pero los

que

que viuieron neciamente, al momento bueluen a los cuerpos, conforme a sus meritos, o de hombres, o de bestias. Assi que este estado tan duro pone tambien a las almas buenas, y sabias, a las quales no les reparte, y destribuye tales cuerpos con que puedan viuir siempre inmortalmente, sino que es de suerte, que ni pueden permanecer en los cuerpos, ni sin ellos pueden durar en la eterna pureza. Desta doctrina de Platon ya diximos en los libros passados, como Porfirio en los tiempos Christianos tuuo verguença della, y que no solo eximio a las almas de los hombres de los cuerpos de las bestias, sino que tambien quiso, que las de los sabios de tal manera fuessen libres de los vinculos del cuerpo, que huyêdo de todo lo que es cuerpo, estuuiessen junto al Padre gozando de la bienauenturança sin fin. Assi que por no parecer inferior a Christo que promete a los Santos vida eterna, tambien el a las almas purificadas las puso en la eterna felicidad, sin que tengan necessidad de boluer a las miserias passadas, y por cõtradezir a Christo, negando la Resurrecion de los cuerpos incorruptibles, dixo, que auian de viuir para siempre, no solo sin los cuerpos terrenos: pero del todo sin ningunos cuerpos. Con todo, ni aun con esta opinion como quiera, pudo mandar si quiera, que estas almas no se sugetassen, y respetassen con reuerencia religiosa a los dioses corporeos. Y porque? sino porque aunque ellas no tengan cuerpo alguno, no creyô que eran mejores, que ellos. Por lo qual, sino se han de atreuer como entiêdo que no se han de atreuer, â anteponer las almas de los hombres a estos dioses beatissimos, aunque tẽgan cuerpos eternos, porque les parece absurdo lo que enseña la Fê Christiana, q̃ a los primeros hombres los criô Dios de manera, que sino pecaran, no se apartaran con ninguna muerte de sus cuerpos, sino que por los meritos de la obediencia guardada, remunerados con la inmortalidad viuieran con ellos eternamente, y que los Santos en la Resurrecion han de tener de tal manera los mismos cuerpos, en que aqui fueron trabajados, que ni a su carne les ha de poder acontecer alguna corrupcion, o dificultad, ni a su bienauenturança algũ dolor, o infelicidad?

*Que los cuerpos de los Santos, que descansan aora con esperança, se han de venir a reparar con mejor calidad que la que tuuierõ los de los primeros hombres, antes del pecado. Cap. XX.*

POr lo qual aora las almas de los Santos difuntos, no sienten pesadumbre por la muerte, con que las apartaró de sus cuerpos, porque su carne descansa con esperança, por mas ignominias que parezca que han recebido, estando ya fuera de todo sentido. Porque no desean, como le pareciô a Platon, oluidarse d̃ sus cuerpos: antes porque se acuerdan de la promessa de aquel señor, que â nadie engaña, el qual los asseguró q̃ no perderian ni vn cabello, cõ gran desseo, y paciencia esperan la Resurreciõ de sus cuerpos, en que padecieron muchos trabajos, para no sentirlos ya jamas en ellos. Porque sino aborrecian a su carne, quãdo ella cõ su flaqueza resistia al espiritu, y la reprimian por el derecho natural del espiritu, quanto mas la amaran, auiendo ella tambien de ser espiritual. Porque assi como no incongruamente se llama carnal el espiritu que sirue a la carne, assi la carne, que sirue al espiritu, se llamarâ muy bien espiritual, no porque se aya de conuertir en espiritu, como algunos piensan, porque dize la Escritura: *Seminatur corpus animale, resurgit corpus spiritale.* Siembrase (esto es, muere como semilla, que muere para lleuar fruto) el cuerpo animal, y resucita cuerpo espiritual: sino porque con suma, y

admirable facilidad, y obediencia se sugetan al espiritu, hasta cumplir la segurissima voluntad de la indissoluble inmortalidad libre ya de todo genero d molestia, corruptibilidad, y pessadumbre. Porque no solo serâ, qual es aora, quando esta mas robnsta, y mas sana: pero ni qual fue en los primeros hombres antes que pecaran. Los quales, aunque no huuiessen de morir, si no pecaran, con todo vsauan como hombres de alimentos, trayendo consigo cuerpos terrenos, aun no espirituales, sino animales. Los quales, aunque no se estragassen con la vegez, demanera, que necessariamente llegassen amorir (el qual estado por gracia de Dios se les concedia por virtud del arbol de la vida, que estaua juntamente con el arbol vedado en medio del Parayso) con todo comian tambien de todos los otros manjares exceptuando solo vn arbol, de que les mandô Dios, que no comiessen, no porque el arbol fuesse malo, sino por encomendarnos lo bueno de la pura, y simple obediencia, que es vna grande virtud de la criatura racional, subordinada debaxo de su Criador, y Señor. Porque adonde no era malo lo que se tocaua, sin duda que si estando vedado se tocaua, que se pecaua con sola la inobediencia. Assi que se sustentauan comiendo de otros manjares, para que los cuerpos animales, no sintiessen alguna molestia con la hambre, y la sed, y del arbol de la vida comian, porque no se les entrasse la muerte por ninguna parte, o consumidos de la vegez, en corriendo, y passando los espacios del tiempo, se murieſſen, como si todos los demas manjares les siruieran de sustento, y alimento, y aquel del arbol de la vida de Sacramento. Demanera, que entendamos, que siruiô el arbol de la vida en el Parayso corporal, como en el espiritual, esto es, en el Parayso inteligible la sabiduria de Dios, de quiê dize la escritura: *Lignum vitæ est, omnibus amplectentibus eam.* Que es arbol de vida para los que la abraçaren.

A

*De como el Parayso, donde estuuieron los primeros hombres, se puede bien entender que nos figura, y significa alguna cosa espiritual, salua la verdad de lo que la historia refiere del lugar corporal. Cap. XXI.*

YAssi algunos alegorizan, y refieren todo el Parayso, donde verdaderamente cuenta la diuina Escritura, que estuuieron los primeros hombres, padres del linage humano, a las cosas inteligibles, y conuierten todos aquellos arboles, y plantas fructiferas en virtudes, y costumbres para bien viuir, como sino huuiera auido aquellas cosas visibles, y corporales, sino que se dixeron, o escriuieron assi, para significarnos las cosas inteligibles, como si por esso no pudiera auerſido el Parayso corporal, porque le podemos tambien entender espiritual: como sino huuiera auido dos mugeres, Agar, y Sara, y dos hijos de Abraham auidos en ellas, vno de la esclaua, y otro de la libre, porque dize el Apostol, que se figuraron en ellas los dos testamentos: o que por esso no corriô el agua de la piedra que hirio Moyses con la vara, porque alli por la significacion figurada se puede tambien entender Christo, pues que dize el mismo Apostol. *Petra autem erat Christus.* Que la piedra era Christo. Assi que nadie vaya en contra de que por el Parayso se pueda entender la vida de los bienauenturados: por sus quatro rios las quatro virtudes, la prudencia fortaleza, templança, y justicia: por sus arboles todas las disciplinas vtiles, y por el fruto de los arboles las costumbres de los justos: y por

B

C

el

el arbol de la vida, la misma sabiduria, madre de todos los bienes, y por el arbol de la ciencia del bien, y del mal la experiencia del mandamiento quebrantado. Porque puso Dios la pena bien, pues que la puso justamente a los pecadores, aunque no por su bien la expirimenta el hombre. Podemos tambien acomodar todo esto a la Yglesia, demanera que lo entendamos mejor, tomando estas cosas, como figuras, y profecias de las cosas futuras. Por el Parayso a la misma Yglesia, como se lee della en los Cantares. Por los quatro rios del Parayso los quatro Euangelios: por los arboles frutiferos los Santos: por su fruta sus obras: por el arbol de la vida el Santo de los santos, que es Christo: por el arbol de la ciencia del bien, y del mal el propio albedrio de la voluntad. Porque ni aun de si mismo puede el hombre vsar sino muy mal, en despreciando la diuina voluntad, y con esto viene, â aprender la diferencia que ay, quando abraça el bien comun a todos, ô quando gusta del suyo propio. Porque amandose a si se le endonan a si, para que viendose por ello lleno de temores, y tristezas, diga aquello del Psalmo, si, pero siente sus males. *Admeipsum anima mea turbata est.* En mi propio se me ha turbado el alma. Y emendado ya, diga: *Fortitudinem meam ad te custodiam.* Mi fortaleza señor la dexarê en tus manos. Si estas cosas, y si otras tales se pueden dezir mas comodamente, para que entendamos espiritualmente el Parayso, diganlas en horabuena, sin contradicion alguna, con tal, que creamos tambien la verdad de aquella historia, que nos refiere fidelissimamente, lo que passô en realidad de verdad.

(.?.)

Cant.4.

Psal.41.

Psal. 58.

*Que los cuerpos de los Santos despues de la Resurrecion, serân espirituales, demanera, que no se conuierta la carne en espiritu. Cap. XXII.*

ASsi que los cuerpos de los justos, que se han de hallar en la Resurrecion, ni tendran necesidad de algun arbol para que ni la enfermedad, ni la vegez los menos cabe, y mueran, ni de otros qualesquiera corporales alimentos contra la molestia de la hambre, o de la sed, porque infaliblemente, y en todas maneras gozarân del don, y beneficio inuiolable de la inmortalidad, de suerte, que si quieren no coman, sino con posibilidad, no con necesidad. Como lo hizieron tambien los Angeles, quando aparecieron visible, y tratablemente, no porque tenian necesidad, sino porque querian, y podian por acomodarse con los hombres, vsando de cierta benignidad humana en su ministerio. Porque no deuemos creer que los Angeles comieron imaginaria, y fantasticamente, quando acertaron a ser huespedes de los hombres, aunque a los que no sabian si eran Angeles: les pareciesse que comian con la misma necesidad que solemos nosotros. Y esto es, lo que dize el Angel en el libro de Tobias. *Videbatis me manducare, sed visu vestro videbatis.* Veîades me comer: pero veîades me a vuestro parecer. Esto es, pensauades que comia por necesidad que tenia de restaurar el cuerpo, como lo hazeys vosotros. Pero aunque de los Angeles quiça se pueda tener otra cosa que sea mas creyble, con todo la Fê Christiana no pone duda, en que nuestro Saluador, despues de la Resurrecion, teniendo ya el cuerpo espiritual, comiô, y beuiô con sus discipulos. Porque lo que vendran a perder semejantes cuerpos serâ la necesi-

Gen.18.

Tob.12.

dad, no la poteſtad, ô poſsibilidad, y aſsi ſerân eſpirituales, no porque dexaran de ſer cuerpos, ſino porque ſe ſuſtentaran, y perſeueraran con el eſpiritu, que los viuifica?

*Que es lo que deuemos entẽder por el cuerpo animal, y por el cuerpo eſpiritual, y quienes ſon los que mueren en Adan, y quienes los que ſe viuifican en Chriſto. Cap. XXIII.*

POrque aſsi como eſtos, que aun no tienen eſpiritu viuificante, ſino anima viuiẽte ſe llamã cuerpos animales, no ſiendo animas, ſino cuerpos, aſsi ſe llaman aquellos cuerpos eſpirituales. Con todo en ninguna manera deuemos creer, que han de ſer eſpiritus, ſino cuerpos, que han de tener ſubſtancia de carne: pero que no han de padecer con el eſpiritu viuificante impeſfecion, ni corrupcion carnal alguna. Entonces el hombre ſerâ, no ya mas terreno, ſino celeſtial, no porque el cuerpo que ſe hizo de la tierra, no ſerâ el B miſmo, ſino que por don del cielo ſerâ tal, que quadre tambien para morar en el cielo, no por auer perdido ſu naturaleza, ſino por auer mudado de calidad. Porque el primer hombre, como era de la tierra terreno, le hizo Dios anima viuiente, y no eſpiritu viuificante, lo qual ſe le reſeruaua que lo viniera a ſer por merito de la obediencia, y por eſſo ſu cuerpo (que tenia neceſsidad de comer, y de beuer, para no tener hambre, y ſed, y le guardaua de la neceſsidad de la muerte, y le conſeruaua en la flor de la juuentud, no la inmortalidad abſoluta, y indiſſoluble, ſino el arbol de la vida) no ay duda de que no era eſpiritual, ſino animal, aunque en ninguna manera muriera, ſino incurriera, pecando, en la ſentencia con que Dios le auia amenaçado, y fuera del Paraiſo. Tambien no faltandole los alimentos: pero no dexandole guſtar del arbol de la vida, viniera, à acabar mas tarde con el tiempo, y la vegez, ſolo aquella vida, la qual en el cuerpo, aunque animal (haſta que ſe hiziera eſpiritual, por el merito de la obediencia) pudo tenerla en el Paraiſo, ſino pecara, perpetua. Por lo qual, aunque entendamos, que juntamente les ſignificô Dios eſta muerte manifieſta, con que ſe haze la diuiſion del alma, y del cuerpo, en A aquello que les dixo. *Qua die ederitis ex illo, morte moriemini.* El dia que comieredes deſte arbol morireys de muerte. No por eſſo deue parecer abſurdo, porque no dexaron los cuerpos luego aquel miſmo dia, en que comieron de la fruta vedada, y mortifera. Porque aquel miſmo dia ſe empeorô, y corrompiô la naturaleza, y quedando juſtiſsimamente excluyda del arbol de la vida, ſe le figuiô la neceſsidad de la muerte corporal, con la qual neceſsidad auemos nacido noſotros. Por lo qual no dize el Apoſtol. *Corpus quidem moriturum eſt propter peccatum.* Que el cuerpo morira por amor del pecado: ſino. *Corpus quidem mortuum eſt propter peccatum: ſpiritus autem vita eſt propter iuſtitiam.* Que el cuerpo eſtâ muerto por amor del pecado: pero el eſpiritu viue por la juſtificacion. Deſpues proſigue: *Si autem ſpiritus eius qui ſuſcitauit Chriſtum à mortuis, habitat in vobis, qui ſuſcitauit Chriſtum à mortuis, viuificabit & mortalia corpora veſtra per inhabitantem ſpiritum eius in vobis.* Pero ſi aquel eſpiritu, que reſucitô a Chriſto de los muertos, habita en voſotros, el que reſucitô a Chriſto de los muertos, viuificarà tambien vueſtros mortales cuerpos por el eſpiritu de C Dios, q̃ que habita en voſotros. Aſsi q̃ entôces ſerâ eſpiritu viuificãte, el cuerpo, q̃ aora es anima viuiente, y cõ todo le llama el Apoſtol muerto, porque eſtà ya neceſsitado â morir. Pero entonces de tal manera era anima viuiente, aunque no eſpiritu viuificante, Gen. 2.

Rom. 8.

que

que no se pōdia bien dezir muerto, por que no podia tener necesidad de morir, sino es cometiendo el pecado. Pero auiendo Dios significadonos, quando dixo: Adan adonde estas? la muerte del alma, que se hizo desfamparandola el, quando dixo: tierra eres, y a la tierra bolueras, la muerte del cuerpo, que se haze, en partiendose el alma del cuerpo, deuemos creer, que no hizo A mencion de la muerte segunda porque quiso, que estuuiesse oculta por amor de la dispensacion del nueuo testamento, adonde clarissimamente se nos manifiesta la muerte segunda, para que primero senos manifestara, que esta primera muerte, que es comun a todos, vino, y procediô de aquel pecado, que en vno fue comun de todos: pero la muerte segunda no es comun de todos. *Propter eos qui secundûm propositum vocati sunt sancti, quos ante præsciuit, & prædestinauit, conformes fieri imagines filij sui, vt sit ipse primogenitus in multis fratribus.* B Por aquellos, que segun el proposito, y eleccion diuina son llamados a la santidad, a los quales anteuio, y predestinô, como dize el Apostol, que fuessen conformes a la imagen de su Hijo, para que el fuesse el primogenito entre muchos hermanos, â quienes la gracia de Dios por el mediador librô de la segunda muerte. Assi que hablando desta manera el Apostol, nos dâ a entender, que fue criado el primer hombre en cuerpo animal. Porque, queriendo distinguir este cuerpo animal, que aora tenemos, del espiritual, que ha de auer en la Resurrecion: *Seminatur in corruptione, surget in gloria: Seminatur, in infirmitate, surget in virtute: Seminatur corpus animale, surget corpus spirituale.* Siembrase como semilla (dize) en la sepultura nuestro cuerpo sugeto a la corrupcion, y leuantarseha, y resucitarà incorruptible: siembrase ignominioso, y feo, y resucitarâ claro, y glorioso: siembrase sugeto a mil flaquezas, y resucitarâ con mucha virtud, y vigor: siembrase cuerpo animal, sugeto a hambre, y sed, y resucitarâ sutil, y espiritual, sin necesidad de comer, ni beuer. Despues para prouar esto: *Si est corpus animale est, & spirituale.* Si ay, dize, cuerpo animal, ay tambien cuerpo espiritual, y para mostrar que cosa es cuerpo animal, añade. *Sic est scriptum est, factus est primus homo in animam viuentem.* Assi lo dize la diuina Escritura. Hizo Dios al primer hombre anima viuiente. Luego deste modo nos quiso mostrar, que cosa es cuerpo animal, aunque la sagrada Escritura no dixo del primer hombre, que se llamô Adan, quando Dios con su aliento, y soplo criô aquella alma. *Et factus est homo in corpore animali:* Criô Dios al hombre cuerpo animal, sino. *Factus est primus homo in animam viuentē.* Hizo Dios al primer hombre anima viuiente. Luego quando dize la diuina Escritura, hizo Dios al primer Adan anima viuiente, quiso el Apostol, que entendiessemos el cuerpo animal del hombre, y como auemos de entender el espiritual, nos lo mostrô, añadiēdo. *Nouissimus autem Adam in spiritum viuificantem.* Pero al postrero Adan hizole Dios espiritu viuificante, entendiendo sin duda de Christo, que resucitô de los muertos, de suerte que no puede ya mas morir. Despues prosigue, y dize: *Sed nòn primum quod spirituale est, sed quod animale postea spiritale.* Aunque no fue primero el cuerpo espiritual, sino el animal, y despues el espiritual, adōde mas C claramente nos diô a entender, como nos quiso significar cuerpo animal en aquello que dize la diuina Escritura, que hizo Dios al primer Adan anima viuiente: y cuerpo espiritual, en aquello que dize, y al postrer Adan Espiritu viuificante.

porque primero es el cuerpo animal, como le tuuo el primer Adan (aunque no cuerpo que muriera, sino pecara) como le tenemos tambien nosotros aora de vna naturaleza tan trocada, y corrupta, segũ que se trocô en el despues que pecô, por donde le sucediò, que tuuiesse ya necesidad de morir, como tambien al principio quiso, y se dignô tenerle Christo por nosotros, aunque no por necesidad, sino por potestad. Y despues es el cuerpo espiritual, y qual precediô ya en Christo, como en cabeça nuestra, sucederâ tambiẽ en sus miembros en la vltima Resurreció de los muertos. Añade despues el Apostol la euidentissima diferencia que ay entre estos dos hombres, diziendo: *Primus homo de terra terrenus, secundus homo de cœlo cœlestis. Qualis terrenus tales, & terreni, qualis cœlestis, tales & cœlestes. Et quomodo induimus imaginem terreni, induamus, & imaginem eius qui de cœlo est.* El primer hombre fue de la tierra terreno, y el segũdo del cielo celestial, y qual fue aquel terreno, tales son tambien los terrenos, y qual es el celestial, tal es tambien los celestiales. Como representamos pues, y vestimos la imagen del terreno, assi tãbien representemos, y nos vistamos la imagen de aquel, que vino del cielo, y esto el Apostol lo puso demanera, que se haga por aora en nosotros segun el sacramento de la regeneracion, como lo dize en otro lugar: *Quot quot in Christo baptizati estis, Christũ induistis.* Gal.3. Todos los que os aueys baptizado en Christo, os aueys vestido d̃ Christo. Esto es, os aueys hecho conformes, y semejantes a el: pero entonces realmẽte se acabarâ de hazer, y cumplir esta semejança en nosotros, quando lo que en nosotros es animal por el nacimiẽto, se huuiere hecho espiritual por la Resurrecion. Porque por vsar otra vez de sus palabras: *Spe salui facti sumus.* Rom.8. nuestra saluacion, ha sido en esperança, esto es, que aunque aora no lo veamos con nuestros ojos, con todo el resto se efectuô demanera, que esperamos saluarnos perfectamente. Vestimonos de la imagẽ, y semejança del hõbre terreno, por la propagacion del pecado, y de la muerte, de que nos hizo herederos la generacion: pero la imagen, y semejança del hombre celestial, nos vestimos por la gracia del perdon, A y de la vida eterna: de que nos haze herederos la regeneracion por virtud de Iesu Christo hõbre mediador de Dios, y de los hombres: que es à quien entiẽde por el hombre celestial, porque vino del cielo, para vestirse del cuerpo de la terrena mortalidad, y vestir despues al cuerpo de la celestial inmortalidad. Pero por esso llama celestiales tambiẽ a los otros, porque por la gracia vienẽ a ser miembros suyos, demanera que Christo viene a ser vno con ellos, como la cabeça, y cuerpo. Esto lo dize mas claro en la misma Epistola, por estas palabras: *Per hominem mors, & per hominem resurrectio mortuorũ. Sicut enim in Adan omnes moriuntur, ita,* 1 Cor.15. *B & in Christo omnes viuificabuntur.* Por vn hombre entrô la muerte, y por otro hombre la Resurrecion de los muertos. Porque assi como morimos todos en Adan, assi en Christo todos resucitaremos a la vida eterna, y esto serâ ya con el cuerpo espiritual, que serâ espiritu viuificante: no porq̃ todos los que mueren en Adan, ayan de ser miẽbros de Christo, pues que los mas dellos yran condenados eternalmente a la muerte segunda, sino que por esso dixo todos en los vnos, y los otros, en los que mueren, y en los que viuiran, porque assi como nadie muere en cuerpo animal, sino es en Adan, assi nadie reuiue, y resucita en cuerpo espiritual, sino es en Christo. Por esso en ninguna manera deuemos imaginar, que en la Resurrecion hemos de tener el cuerpo de la calidad, que le tuuo el primer hombre antes del pecado: ni aquello q̃ dize: *Qualis terrenus, tales & terreni:*

Que

Que qual es el terreno, tales tambien seran los terrenos, se deue entender, segun lo que se hizo cometiendo el pecado. Porque no deuemos imaginar, que antes que pecara tuuo cuerpo espiritual, y que por el pecado, y su merito se mudò en animal. Porque los q̃ imaginan esto, atienden poco a las palabras de vn tan grãde Doctor, que dize: *Si est corpus animale, est & spirituale: Sicut scriptum est, Primus homo Adam factus est in animam viuentem.* Si ay cuerpo animal, y ay tambien cuerpo espiritual, como leemos en el Genesis: Que hizo Dios al primer hombre anima viuiente por ventura hizole anima viuiente despues del pecado, siẽdo esta la primera creaciõ del hõbre, de dõ d̃ el santissimo Apostol, para mostrar q̃ era cuerpo animal, tomò este testimonio de la ley?

*Como se deue entender aquel soplar de Dios, con que hizo al primer hombre anima viuiẽte, ò aquel de Christo nuestro Señor, quando dixo: Tomad el Espiritu santo.*

*Cap. XXIIII.*

Y Assi tambien algunos con poca cõsideracion entendieron aquello q̃ dize: *Inspirauit Deus in faciem eius spiritum vitæ, & factus est homo in animam viuentem.* Inspirole Dios soplando en su rostro el espiritu de vida, y quedò hecho el hombre anima viuiente: Que no le infundiò Dios entonces primeramente al hombre el alma, sino q̃ a la que ya tenia, la viuificò con el Espiritu santo, y mueuelos a esto el ver, que Christo nuestro Señor, despues q̃ resucitò de los muertos, inspirò, y soplo, diziendo a sus discipulos: *Accipite Spiritum sanctum.* Tomad el Espiritu santo. Y assi piensan que se hizo aqui algo de lo que acullà passò. Como si aqui tambien, prosiguiendo el Euangelista dixera. *Et facti sunt in animam viuẽtem.* Y hizolo Dios anima viuiente. Lo qual sin duda si lo dixera, entenderamos, que el Espiritu de Dios es vna cierta vida de las almas; sin el qual las almas racionales se deuẽ tener por muertas, aunque cõ la presencia dellas parezca, que viuen los cuerpos. Pero que esto no fue assi, quãdo criò Dios al hombre, bastantemente lo declaran las palabras del Genesis, q̃ dizen desta manera: *Et formauit Deus hominem puluerem de terra.* Y formò de la tierra Dios al hombre poluo. Lo qual queriendo algunos interpretarlo mas llanamente dixeron: *Et finxit Deus hominem de limo terræ.* Y hizo Dios al hombre del legamo de la tierra. Porque auia dicho arriba. *Fons autem ascẽdebat de terra, & irrigabat omnem faciem terræ.* Y subia de la tierra vna fuente, y regaua toda la haz d̃ la tierra: como si por esto se deuiera entender el legamo, que se haze, y congela de la humedad de la tierra. Porque en auiendo dicho esto, luego sigue, y formò de la tierra Dios al hombre poluo: como lo tienen los Codices Griegos, de donde se traduxo en la lengua Latina la diuina Escritura, y quando vno queria dezir: *Formauit, o finxit.* Lo q̃ en Griego dize. *Eplassen.* Aqui no importa nada, aunque mas propiamente se dize. *Finxit.* Pero los que dixeron. *Formauit*, quisieron huyr de la ambiguidad, porq̃ en Latin està mas recebido, que se digan *fingere*, los que componen algo fingida, y dissimuladamente. A este hombre pues formadò del poluo de la tierra, o del legamo (porque era el poluo humedo) a este digo, por dezirlo mas expressamente como lo dize la Escritura, poluo de la tierra, nos enseña el Apostol, que le hizo Dios cuerpo animal, quando le infundiò el alma. *Et factus est iste homo in animam viuentem.* Y hizo Dios a este hombre anima viuiente. Esto es, a este poluo formado le hizo anima viuiente. Pero diran, que ya tenia alma, porque de otra suerte no se llamara hombre, porque el hombre no es el cuerpo solo, ni el alma sola, sino lo que consta de alma, y cuerpo. Esto es assi verdad,

que no es todo el hombre, sino la mejor parte del hombre el alma, ni todo el hombre es el cuerpo, sino parte inferior del hombre. Pero quando estâ lo vno, y lo otro junto, se llama hombre. El qual nombre con todo tampoco le pierden el cuerpo, y el alma de porsi, aun quando hablamos de cada vno dellos de porsi. Porque quien quita, que no se diga por ley recebida en el lêgua ge ordinario: Tal hôbre murio, y aora estâ en descanso, o en pena, pudiendo solo esto dezirse del alma, y tal hombre se enterrô en tal, o en tal lugar, no pudiendose entender esto, sino de solo el cuerpo? Y si dixeren, que no suele hablar assi la diuina Escritura. Antes ella nos confirma esto demanera, que aun quando estas dos cosas estân juntas, y viue el hombre, con todo a cada cosa de porsi le llama ella con nombre de hombre, es â saber, llamando al alma hombre interior, y al cuerpo hombre exterior, como si fueran dos hombres, siendo lo vno, y lo otro junto vn hombre. Pero es de saber segun qual parte se dize el hombre a imagen, y semejança de Dios, y segun que se dize el hôbre tierra, y que es lo que ha de yr a la tierra? Porque lo primero se dize segun el alma racional, qual Dios la infundiô al hombre, esto es, al cuerpo del hombre soplando, o si se dize mas comodamente inspirando, y lo postrero se dize segun el cuerpo, qual formô Dios al hombre del poluo, a quien infundiô el alma, para que se hiziera cuerpo animal, esto es, el hombre animal viuiente. Por lo qual en lo que hizo Christo nuestro Señor quando soplô diziendo: Tomad el Espiritu santo. Quiso darnos a entender, que el Espiritu santo, no solo es Espiritu del Padre, sino tambien del mismo Vnigenito, porque vn mismo Espiritu es el del Padre, y del Hijo, con quien es Trinidad el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo, no criatura sino Criador. Porque aquel soplo corporal, que saliô de la boca carnal no era substâcia, o naturaleza del Espiritu santo, sino vna significacion suya: o para que entendieramos, como dixe, que el Espiritu santo era comun al Padre, y al Hijo, porque no tiene cada vno el suyo, sino que vno mismo es el de entrambos. Y siempre este Espiritu, en la sagrada Escritura en Griego, se dize Pneuma, como tambiê en este lugar le llamô el Señor, quâdo le repartiô a sus discipulos, significandole con el soplo de su boca corporal, ni me acuerdo, que se llame de otra manera jamas en toda la sagrada Escritura. Pero aqui adonde se lee. *Et finxit Deus hominem pulueremde terra, & inspiauit, o inspiauit in facie eius spiraculum vitæ.* Y formô Dios al hombre del poluo de la tierra, y infundiole, soplandole con el rostro, el espiritu de vida. No tiene el Griego Pneuma, p̃ suele significar el Espiritu santo, sino Pnotin, lo qual mas de ordinario se lee por la criatura que por el Criador, y assi tambien algunos Latinos, para diferenciarlos, quisieron mas interpretar este mismo nombre, y llamarle, no espiritu, sino soplo, porque este mismo se halla tambien en Griego en aquel lugar de Esayas, adonde dize Dios. *Omnem flatum ego feci.* Yo hize todos los soplos, significando sin duda todas las almas. Assi que lo que en Griego se dize Pnotin, los nuestros lo interpretã algunas vezes soplo, otras espiritu, otras inspiracion, o aspiracion, y otras tambien alma: pero lo que es Pneuma, nũca, sino espiritu, ora sea del hombre, como quando dize, el Apostol. *Quis enim scit hominum, quæ sunt hominis, nisi spiritus hominis, qui in ipso est?* Que hombre puede saber lo que estâ encerrado en el pecho del hombre, sino el espiritu del hombre, que estâ en el? Ora sea de las bestias, como se lee en el Ecclesiastes de Salomon: *Quis scit, si spiritus hominis ascẽdat sursum, in cælum, & spiritus pecoris descẽdat deorsum in terram?* Quien sabe si el espiritu del hombre sube al cielo, y si el espi-

1. Cor. 5.

Ioan. 20.

Esay. 57.

1. Cor. 2

Eccles. 3. i. Num. 11.

eſpiritu del jumento baxa a la tierra, y perece jũtamẽte cõ el cuerpo? Ora ſea eſte eſpiritu corporeo, q̃ tambiẽ llamamos viento. Porq̃ eſte nõbre ſe halla en el Pſalmo, donde dize: *Ignis, grando, nix, glacies, ſpiritus tempeſtatis.* El fuego, el granizo, la nieue, la elada, y el eſpiritu tempeſtuoſo. Ora ſea, no ya el eſpiritu criado, ſino el Criador, como es quando dize el ſeñor en el Euangelio: *Accipite ſpiritum ſanctum.* Tomad el Eſpiritu Santo. Significandonosle con el ſoplo corporal de ſu Santiſsima boca, y adonde dize: *Ite, baptizate omnes gentes in nomine Patris, & filij, & ſpiritus ſancti.* Andad, y baptizad a todas las gentes en el nombre del Padre, del Hijo, y del Eſpiritu Santo. Adonde excelentiſsima, y euidentiſsimamente ſenos encomienda, y declara la miſma Santiſsima Trinidad, y adonde dize. *Deus ſpiritus eſt.* Dios es Eſpiritu, y en otros muchos lugares de la ſagrada Eſcritura. Porque en todos eſtos lugares de la Eſcritura, en el Griego vemos que dize, no Pnotin, ſino Pneuma, y en el Latin no ſoplô ſino eſpiritu. Por lo qual ſi quando dixo, inſpirô, o ſi ſe dize mas propiamente ſoplando en ſu cara le infundiô el eſpiritu de vida: el Griego puſiera no Pnotin, como alli ſe lee, ſino Pneuma, tampoco aun deſta manera ſe podia colegir, que por fuerça deuiamos entender el eſpiritu Criador, q̃ propiamente ſe llama en la Trinidad el Eſpiritu Santo, pues que conſta, como auemos dicho, que Pneuma, ſe fue le dezir no ſolo del Criador, ſino tambien de la criatura. Pero diran, q̃ quando dixo eſpiritu, no añadiera de vida, ſino quiſiera entender alli el Eſpiritu Sãto, y quando dixo. *Factus eſt homo in animã.* Hizo Dios al hõbre anima, no añadiera viuentẽ, viuiente. Sino ſignificara la vida del alma, que ſe le comunicô por don, y gracia del diuino Eſpiritu. Porque viuiendo el alma, dizen ellos con ſu propia manera de vida, que neceſsidad auia de añadir viuiente, ſino para que ſe entendieſſe la vida que ſe le da por el Eſpiritu Santo, y eſto, que es, ſino defender con mucho cuydado la parte de la ſoſpecha humana, y no atender ſino con mucho deſcuydo a la diuina Eſcritura? Porq̃, que mucho era ſin yr muy lexos, leer en el miſmo libro poco mas arriba. *Producat terra animã viuentẽ.* Produzga la tierra el alma viuiente: quando criò Dios todos los animales terreſtres? Deſpues interponiendo algunos pocos capitulos, aunque en el miſmo libro, q̃ mucho era aduertir lo q̃ dize. *Et omnia quæ habeant ſpiritũ vitæ, Et omnis qui erat ſuper aridã mortuus eſt.* Que todo lo q̃ tenia eſpiritu de vida, y eſtaua ſobre la tierra auia perecido? Luego ſi hallamos tambien en las beſtias anima viuiente, y eſpiritu de vida, ſegun el eſtilo de la diuina Eſcritura, y auiendo dicho el Griego tambien en eſte lugar, adonde ſe lee, todo lo q̃ tenia eſpiritu de vida, no Pneuma, ſino Pnotin: porque no preguntamos, que neceſsidad auia de añadir viuiente, pues que no puede ſer anima, ſi no viue? O que neceſsidad auia de añadir de vida, auiendo dicho eſpiritu? Pero entendemos que la eſcritura ſegun ſu eſtilo dixo, eſpiritu de vida, y anima viuiente, queriendo dar a entender los animales, eſto es, los cuerpos animados, que por el alma participan tambien deſtos ſentidos viuibles del cuerpo. Pero en la creacion del hombre, no reparamos en como ſuele hablar la Eſcritura, auiendo hablado del todo conforme a ſu eſtilo, por darnos a entender, que el hombre deſpues aun de auer recebido el anima racional (la qual quiſo dar a entender que fue criada, no de la tierra, ni del agua, como las demas carnes, ſino del aliento, y ſoplo de Dios) con todo fue criado de modo que viuieſſe en cuerpo animal, el q̃ ſucede viuiẽdo en el el alma, como viuen aquellos animales de quienes dixo: Produzga la tierra animas

mas viuientes, y assi mismo los que dixo, que tuuieron en si espiritu de vida, adonde tambien el Griego no tiene, Pneuma, sino Pnoin, declarando cõ este nombre sin duda, no el Espiritu santo, sino el alma destos animales: cõ todo se dexa entender (dizen) que el soplo de Dios saliô de la boca de Dios, el qual si creyeremos, que el es alma, por consiguiẽte auremos de confessar, que es de su misma substãcia, y igual a su sabiduria, q̃ dize. *Ego exore Altissimi prodiui.* Yo sali de la boca del Altissimo. Pero es de aduertir, que no dixo la sabiduria, que la soplô Dios de su boca, sino que ella saliô de su boca: porque assi como nosotros podemos hazer, no de nuestra naturaleza, como somos hombres, sino deste ayre que nos rodea, y conque respiramos, vn soplo quando soplamos, assi Dios todo poderoso, no de su naturaleza, ni de alguna materia criada, sino de nada pudo hazer vn soplo, el qual con mucha conueniencia se dixo, que le inspirò, y soplô, para infundirle en el cuerpo del hombre, siendo el incorporeo, y el soplo tambien incorporeo: pero el incomutable, y el soplo mudable, porq̃ siendo el no criado, le infundiô criado. Pero para que entiendan estos que quieren hablar de las Escrituras, y no aduiertẽ las frases, y maneras de hablar de las Escrituras, que no solo esto se dize, que sale de la boca de Dios, lo que es su igual, o de su misma naturaleza, oygan, o lean lo que dize Dios en la Escritura:

Apoc. 3. *Quoniam tepidus es, & nequè calidus, nequè frigidus, incipiam te euomere de ore meo.* Porque eres tibio, y no calido, ni frio, te començarê â lançar de mi boca. Assi que no ay razon alguna, porque resistamos, o contradigamos a las palabras euidentes, y clarissimas del Apostol, quando distinguiendo el cuerpo animal del cuerpo espiritual, esto es, este en que aora estamos, de aquel en que auemos de

1.Cor.15. estar, dize. *Seminatur corpus animale, surget corpus spirituale, si est corpus animale, est & spirituale, sicut scriptũ est, factus est primus homo Adam in animam viuentem, nouissimus Adam in spiritum viuificantem, sed non primum quod spirituale, sed quod animale, posteà quod spirituale. Primus homo de terra terrenus, secundus homo de cælo cælestis. Qualis terrenus, tales & terreni: qualis cælestis, tales & cælestes. Et quomodo induimus imaginem terreni, induamus & imaginem eius qui de cælo est.* Arrojose como semilla en la sepultura el cuerpo animal, y torna â nacer, y â leuantarse cuerpo tãbien espiritual, ay cuerpo animal, y ay cuerpo espiritual, conforme aquello que dize la Escritura, q̃ hizo Dios al primer hõbre Adan anima viuiente, y al postrero, y vltimo Adan Espiritu viuificante, aunq̃ no fue primero el cuerpo espiritual, sino el animal, y luego el espiritual. El primer hõbre de tierra fue terreno, el segundo hombre del cielo fue celestial, qual el terreno, tales son tãbien los terrenos, y qual el celestial, tales tãbien seran los celestiales. Luego como nos vestimos la imagen, y semejança del terreno, vistamonos tambien la imagen, y semejança de aquel, q̃ es del cielo, sobre todas las quales palabras del Apostol auemos ya tratado arriba. Assi que el cuerpo animal, con que dize el Apostol que hizo Dios al primer hombre Adan, era hecho de manera, no que no pudiesse en ninguna manera morir, sino de manera que no muriera, si el hombre no pecara. Pero aquel q̃ con el espiritu viuificante será espiritual, y inmortal, no podra en ninguna manera morir, assi como el alma fue criada inmortal, la qual, aunque se dize que muere con el pecado, careciendo de vna cierta vida suya, esto es, del espiritu de Dios, con que podia viuir tambien sabia, y bienauenturadamente, con todo no dexa de viuir cõ cierta propia vida suya, aunque miserable, porque la criô Dios inmortal,

Gen.1. A B C

co-

como tambien los Angeles Apoſtatas, aunque en cierta manera murieron pecando, porq̃ apoſtataron, y deſampararon la fuente de la vida, que es Dios, de la qual beuiendo podian viuir ſabia, y dichoſamente: con todo no pudieron morir demanera, que del todo dexaſſen de viuir, y ſentir, porque los criô Dios inmortales, y aſsi deſpues del juyzio final, los echarà en la muerte ſegunda: demanera, que ni aun alli carezcan de vida: pues que no han de carezer de ſentido, auiendo de viuir en dolor, y tormento. Pero los hombres que participan de la gracia de Dios, ciudadanos de los ſantos Angeles, que viuen en la bienauenturança, ſe veſtirân los cuerpos eſpirituales, demanera que ni pequen ya mas, ni ſe mueran: ſino que gozarân de aquella inmortalidad, que como la de los Angeles no ſe pueda perder con el pecado: quedandoles con todo la naturaleza de la carne: pero ſin raſtro de ninguna corruptibilidad, o imperfecciõ carnal. Pero quedanos vna queſtiõ, que es neceſſario que la tratemos, y que cõ ayuda del Señor de la verdad la reſoluamos. Si en aquellos primeros hõbres, quando los dexô, y deſamparô la diuina gracia, el apetito de los miembros inobedientes naciò del pecado de la inobediencia (por donde vinieron, â abrir los ojos ſobre ſu deſcudez, eſto es, la miraron con mas curioſidad, y porque el mouimiento deſuergonçado, y torpe reſiſtia al aluedrio de la voluntad, cubrieron ſus verguenças) como vinieran a engendrar, y propagar ſus hijos, ſi como Dios los criò, perſeueraran ſin pecar: pero porque ya es tiẽpo de concluyr eſte libro, y vna tan grande queſtion, no es razon atropellarla, con ſer cortos en el dezir, dexarlahemos para tratarla, cõ mas comodidad para el libro ſiguiẽte

# LIBRO DECIMO QVARTO DE la Ciudad de Dios de ſan Aguſtin a Marcelino.

## TABLA DE LOS CAPITVLOS.


*QVe por la inobediencia del primer hõbre todos cayeran en la eternidad de la ſegunda muerte, ſi la gracia de Dios no librara a muchos. Cap. I.*

*Que el viuir ſegun la carne deuemos entender no ſolo de los vicios del cuerpo ſino tambien del alma. Cap. II.*

*Que la cauſa del pecado prouino de la alma, y no de la carne, y que la corrupcion que heredamos del pecado no es pecado, ſino pena. Cap. III.*

*Que es viuir ſegun el hombre, o viuir ſegun Dios. Cap. IIII.*

*Que aunque es mas tolerable la opinion de los Platonicos, que la de los Maniqueos ſobre la naturaleza del cuerpo, y del alma, con todo tambien eſtos ſon reprouados, por que las cauſas de los vicios las atribuyen a la naturaleza de la carne. Cap. V.*

*De la calidad de la humana voluntad, ſegun la qual las paſsiones del alma vienen a ſer o malas, o buenas. Cap. VI.*

*Que el amor, y dileccion indiferentemente ſe halla en la ſagrada Eſcritura en buena, y en mala parte. Cap. VII.*

*De las tres perturbaciones, o paſsiones que quieren los Eſtoycos, que ſe hallan en el animo del ſabio, excepto el dolor, o la triſteza, la qual no deue admitir, o ſentir la virtud del animo. Cap. VIII.*

*De las perturbaciones del animo, cuyas afecciones los juſtos las tienen rectas en ſu vida. Cap. IX.*

*Si es creyble, que los primeros hombres en el Parayſo, antes que pecaran, no ſintieron paſsion, o perturbacion alguna. Cap. X.*


De

*De la cayda del primer hombre en quiẽ criò Dios buena la naturaleza, y que no la pudo reparar, sino su autor. Cap. XI.*
*De la calidad del primer pecado, que cometiò el hombre. Cap. XII.*
*Que en el pecado de Adã para hazer la mala obra precediò mala voluntad. Capitulo XIII.*
*Como la soberuia de la transgresion, fue peor que la misma transgresion. Cap. XIIII.*
*De la justa paga que recibieron los primeros hombres por su inobediencia. Cap. XV.*
*De la malicia del apetito, q̃ en Latin se llama Libido, cuyo nombre aunque cuadre a muchos vicios, con todo propiamente atribuye a los mouimientos deshonestos, y torpes del cuerpo. Cap. XVI.*
*De la desnudez de los primeros hombres, y como despues, que pecaron les pareciò torpe, y vergonçosa. Cap. XVII.*
*De la verguença de la copula no solo vulgar, sino tãbiẽ de la del matrimonio. Ca. XVIII.*
*Que las partes de la ira, y del apetito torpe se mueuen tan viciosamente, que es necessario moderarlas con el freno de la razõ, lo qual no huuo, quãdo estaua la naturaleza sana, antes del pecado. Cap. XIX.*
*De la torpeza vanissima de los Cinicos. Cap. XX.*
*De la bendicion que echò Dios al hombre antes del pecado, para que creciesse, y multiplicasse, y como no la quitò la preuaricació, y como se le pegò la enfermedad del apetito sensual. Cap. XXI.*
*De como Dios al principio, ordenò, y bendixo la copula del matrimonio. Cap. XXII.*
*Si engendraran tambien en el Paraysoſi ninguno pecara, o si la doctrina de la castidad fuera alli contra el acto del apetito libidinoso. Cap. XXIII.*
*Que perseuerando los hombres en el Paraysoinocentes, y con el merito dẽ la obediencia, vsaran de los miembros genitales para la generacion de los hijos, como de todos los demas al aluedrio de la voluntad. Cap. XXIIII.*
*De la verdadera bienauenturança, la qual no se alcança en esta vida temporal. Capitulo. XXV.*
*Que se deue creer, que la felicidad de los que viuian en el Paraysopudo cumplir el debito de la generacion sin el apetito vergonçoso. Cap. XXVI.*
*De los pecadores, assi Angeles como hombres cuya peruersidad no pudo perturbar la prouidencia diuina. Cap. XXVII.*
*De la calidad de las dos ciudades terrena, y celestial. XXVIII.*

## QVE POR LA INOBEDIENCIA DEL primer hombre, todos cayeran en la eternidad de la segunda muerte, si la gracia de Dios, no librarà a muchos. Cap. I.

DIximos ya en los libros passados, como Dios para juntar entresi en compañia a los hombres, no solo con la semejança de la naturaleza, sino tambien para trauarlos en vna vnion, y concordia con el vinculo de la paz, por medio de vn cierto deudo, y parentesco, quiso criarlos, y propagarlos de vn hombre, y como ninguno deste linage de los hombres faltara, ni muriera, si los dos primeros, de los quales al vno le criò Dios de ninguno, y al otro del primero, no lo merecieran por su inobediencia, los quales cometieron vn tã gran pecado, que con el se mudô, y empeorô la naturaleza humana, traspassando, aun a sus decendientes la obligaciõ del pecado, y la necessidad d̃ la muerte. La qual con su dominio se apoderô de manera de los hombres, que el justo, y deuido rigor de la pena los lleuaua a todos despeñados, aun a la segunda muerte, que no tiene fin, si de alli la no deuida, y mera gracia de Dios, no librara â algunos, de donde ha resultado, que con auer tantas, y tan grandes naciones en el mundo, que viuen entresi con diferentes leyes, y costumbres distintas vnas de otras, con diuersidad de lenguas, armas, y trages, con todo no aya auido mas que dos suertes de compañias, o congregaciones de hombres, los quales conforme a

nuestras

nueſtras eſcrituras, con razon las podemos llamar dos ciudades. Porq̃ la vna es de los hombres, que deſſean viuir ſegun la carne, y la otra ſegun el eſpiritu, cada qual en la paz de ſu genero, y que alcançando lo que deſſean, viuen en la paz de ſu genero.

*Que el viuir ſegun la carne deuemos entẽder, no ſolo de los vicios del cuerpo, ſino tambien del alma. Cap. II.*

CONuiene pues que veamos primero, que es viuir ſegun la carne, y que ſegun el eſpiritu. Porque qualquiera q̃ oyere eſto aſsi de repente, o no ſabiendo, o no aduirtiendo, como habla la diuina Eſcritura, podra imaginar, que los Filoſofos Epicuros ſon los que viuen ſegun la carne, porque eſtos ponen el ſumo bien, y la bienauenturança del hombre en el deleyte del cuerpo. Y ſi ay otros, que en alguna manera ayan penſado, que el bien del cuerpo es el ſumo bien del hombre, y toda la demas canalla, y vulgo, que ſin ſeguir alguna doctrina, o filoſofar a eſte modo, ſiendo inclinados a la ſenſualidad, no ſaben guſtar, ſino de los deleytes, que reciben por los ſentidos del cuerpo. Y que los Eſtoycos, que ponen el ſumo bien del hombre en el alma, ſon los que viuen ſegun el eſpiritu. Porque el alma del hombre, que es ſino eſpiritu? pero ſegun el lenguage de la diuina Eſcritura, es cierto, que los vnos, y los otros viuen ſegun la carne. Porque llama carne, no ſolo al cuerpo del animal terreno, y mortal, como quando dize: *Non omnis caro eadem caro, ſed alia quidem hominis, alia autẽ caro pecoris, alia volucrum, alia piſcium.* No todas las carnes ſon de vna miſma manera, diferente és la carne del hombre, y la de las beſtias, y diferente la de las aues, y la de los pezes: ſino que vſa en otras muchas maneras de la ſignificacion deſte nombre, y entre eſtas varias maneras de hablar muchas vezes tãbiẽ el miſmo hõbre eſto es, a la naturaleza del hõbre ſuele llamarle carne, tomando conforme al eſtilo de hablar, el todo por la parte, como quando dize: *Ex operibus legis non iuſtificatur omnis caro.* No ay carne alguna que ſe juſtifique por las obras de la ley. Porque que quiſo aqui entender, ſi no ningun hombre? como mas claro lo dize poco deſpues: *In lege non iuſtificabitur omnis homo.* Ningun hombre ſe juſtificarâ por la ley, y eſcriuiẽdo a los Galatas: *Scientes quia non iuſtificabitur homo ex operibus legis.* Sabiendo q̃ ningun hombre ſe puede juſtificar por las obras de la ley, y conforme a eſto ſe entiende: *Et verbum caro factum eſt.* El Verbo eterno ſe hizo carne, eſto es, hombre. Lo qual como no lo entendieron bien algunos, penſaron, que Chriſto no tuuo alma humana. Porque aſsi como el todo ſe toma por la parte en el Euangelio, quando dize la Madalena: *Tulerunt Dominum meum, & neſcio vbi poſuerunt eum.* Han lleuado de aqui a mi Señor, y no ſe donde le hã pueſto, hablãdo de ſola la carne de Chriſto, la qual auiendola ſepultado, penſaua, q̃ la auian lleuado de la ſepultura. Aſsi tã bien por la parte ſe entiende el todo, y diziendo la carne, ſe entiende el hõbre, como en los lugares que arriba hemos traydo. Aſsi que tomando la diuina Eſcritura la carne en muchas ſignificaciones, las quales ſeria largo el quererlas buſcar, y referir: para que podamos ſacar de raſtro, que coſa ſea el viuir ſegũ la carne (lo qual ſin duda es malo, aunque no ſea mala la miſma naturaleza dẽ la carne.) Examinemos con particular cuydado aquel lugar de la Epiſtola del Apoſtol ſan Pablo, que eſcriuiô a los de Galacia, adõde dize. *Manifeſta autẽ ſũt opera carnis, quæ ſunt adulteria, fornicationes, immunditiæ, luxuriæ, idolorũ ſeruitus, veneficia, inimicitiæ, cõtentiones, æmulationes, animoſitates, diſſenſiones, hæreſes, inuidiæ, ebrietates, comeſſationes, & his ſimilia, quæ prædico vobis, ſicut, & prædixi: quoniã qui talia agunt, Regnũ Dei nõ poſſidebunt.* Las obras de la carne ſon biẽ notorias, y conocidas,

Gal. 2.

Ioan. 1.

nocidas,como ſon los adulterios, fornicaciones,inmundicias, luxurias, idolatrias,toſigos,enemiſtades,contiendas, competẽcias,iras,diſſenſiones, vãdos, inuidias, borracheras, y glotonerias, y otras coſas como eſtas,de las quales os aduierto,como os tengo ya dicho, que los que cometen ſemejantes coſas, no alcançarân el Reyno de los Cielos. Todo eſte lugar del Apoſtol, conſiderado,lo que pareciere baſtante,para el negocio preſente, podra ſoltarnos eſta queſtió,que es el viuir ſegun la carne. Porque entre las obras de la carne,que dixo,que eran notorias, y refiriendolas las condenò, no ſolo hallamos las que pertenecen al deleyte de la carne, como ſon las fornicaciones,inmundicias, luxurias, embriaguezes, y glotonerias, ſino tambien aquellas, con que ſe manifieſtan los vicios del animo, que ſon agenos del deleyte de la carne. Porque quien ay,que no ſepa que la Idolatria, el vſar de los toſigos, y venenos, las enemiſtades, contiendas, competencias, iras, diſſenſiones, vandos, y las inuidias, ſon mas vicios del eſpiritu,que de la carne? Pues que puede ſuceder, que por la Idolatria, o por el error de alguna Secta ſe abſtenga vno de los deleytes de la carne: y con todo aun entonces ſe conuence por eſta autoridad del Apoſtol, que viue el hombre ſegun la carne, aunque parezca que modera, y refrena los apetitos de la carne: Quien ay, que no tenga las enemiſtades en el animo, quien ay que de ſu enemigo, ò de quien piensa que es ſu enemigo, no diga antes, mal animo, que mala carne tienes contra mi. Finalmente aſsi como ſi vno oyeſſe, por dezirlo aſsi, carnalidades, no dudaria atribuyrlas a la carne, aſsi oyendo animoſidades no ay duda,que las atribuya al animo: Porque pues a todas eſtas coſas, y alas que ſon como eſtas. *Doctor gentium in fide, & veritate.* El Doctor que predica, y enſeña â las gentes la Fê, y la verdad, las

1.Tim. 2.

llama obras de la carne, ſino porque por aquel modo de hablar, con que ſe ſignifica el todo por la parte, quiere que por la carne entendamos el miſmo hombre?

A

*Que la cauſa del pecado prouino del alma, y no de la carne, y que la corrupcion, que heredamos del pecado, no es pecado, ſino pena. Cap. III.*

Y Si alguno dixere, que en la mala vida la carne es la cauſa de todos los vicios, porque aſsi viue el alma, que eſtâ pegada la carne, ſin duda que no aduierte bien, ni pone los ojos generalmente en toda la naturaleza del hombre. Porque aunque es verdad que. *Corpus corruptibile aggrauat animã.* El cuerpo corruptible apeſga, y deprime al alma. Y aſsi tambien el miſmo Apoſtol, tratando deſte cuerpo corruptible, de quien poco antes auia dicho. *Et ſi exterior homo noſter corrumpitur: ſcimus quia ſi terrena noſtra domus huius habitationis diſſoluatur, ædificationem habemus ex Deo, domum non manu factam, æternam incælis, etenim in hoc ingemiſcimus habitaculum noſtrum quod de cælo eſt ſuperindui cupientes: ſi tamen induti, non nudi inueniamur. Etenim qui adhuc ſumus in hac habitatione ingemiſcimus grauati, eo quod nolumus ſpoliari, ſed ſuperueſtiri, vt abſorbeatur mortale a vita.* Aunque eſte nueſtro hõbre exterior ſe corrompa, con todo ſabemos(dize) que ſi eſta nueſtra caſa terrena, en que aora viuimos, ſe deshiziere, que tenemos por la merced de Dios, otra no temporal hecha por mano de artifices, ſino eterna en los Cielos. Porque eſta es por la que tambien ſuſpiramos, deſſeando vernos, y abrigarnos en aquella nueſtra caſa celeſtial, eſto es, deſſeando veſtirnos de la inmortalidad, y incorruptibilidad, lo qual alcançaremos, ſino nos hallaremos deſnudos, ſino veſtidos de

Sap. 9.

2. Cor. 4. Cor. 5.

Chriſ-

Christo. Porque en tanto que viuimos en esta morada sospiramos con el peso de la carne: porque no querriamos despojarnos del cuerpo, sino sobre el vestirnos de aquella gloria celestial. De manera, que la vida eterna embeuiesse, y consumiesse, no el cuerpo, sino la corrupcion, y mortalidad. Assi, que nos apesga, y deprime el cuerpo corruptible, y sabiẽdo, que la causa desta pesadumbre no es la naturaleza, ò la sustãcia del cuerpo, sino su corrupcion, no querriamos despojarnos del cuerpo, sino vestirnos sobre el de su inmortalidad. Y aunque entonces tambien serâ cuerpo: pero como no ha de ser corruptible, no agrauarà. Assi, que agora agraua, y apesga al alma el cuerpo corruptible:

Sap. 9. *Et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem.* Yesta casa nuestra de tierra no dexa alentar al espiritu con el peso de tantos pensamiẽtos, y cuydados: con todo los què piẽsan, q̃ todos los trabajos, y males del alma le han venido, y sucedido del cuerpo, y cierranse: porque, aũque Virgilio, con aquellos famosos versos, donde dize:

Eney. 6. *Igneus est illis vigor, & cœlestis origo*
*Seminibus, quantum non noxia corpora tardant,*
*Terrenique hebetant artus, moribundaque membra.*

Tienen estas almas de su rayz vn vigor de fuego, y vna raça, y origen del cielo, en quãto no las apesga, y abroma el dañoso cuerpo, y las embotan los terrenos, y mortales miembros, parece, que nos declara la sentencia de Platon: y queriendo darnos â entender, q̃ todas aquellas quatro perturbaciones, y passiones del alma tã conocidas: el desseo, el temor, la alegria, y la tristeza, que son como fuentes, y manantiales de todos los pecados, y vicios, suceden, y prouienen del cuerpo, añada, y diga:

*Hinc metuunt, cupiuntque dolent, gaudentque, nec auras*
*Suspiciunt, clausæ tenebris, & carcere cæco.*

Deste terreno peso les prouiene, dolerse, desscar, temer, gozarse: ni de la escura carcel en q̃ estan, pueden, â cõtemplar su ser, soltarse: con todo diferente cosa es la q̃ tiene, y nos enseña nuestra Fè. Porque la corrupcion del cuerpo, q̃ es la que agraua al alma, no es causa, sino pena del primer pecado; y no fue la carne corruptible la q̃ hizo al alma pecadora, sino al cõtrario la alma pecadora, hizo âla carne q̃ fuesse corruptible. Y aunque desta corrupcion de la carne procedan algunos motiuos, y incitamiẽtos de los vicios, y los mismos viciosos desseos: cõ todo no todos los vicios de nuestra mala vida se deuẽ atribuyr a la carne, porq̃ no eximamos de todos ellos al demonio, q̃ no tiene carne: porq̃ aunq̃ no podamos llamar al demonio fornicario, ò borracho, ò otra cosa mala como estas, q̃ pertenecẽ al deleyte de la carne, aunq̃ es secreto instigador, y autor de semejantes pecados, cõ todo es sobre manera soberuio, y inuidioso. El qual vicio de tal manera se apoderò del, que por el estâ cõdenado al eterno tormẽto en los calaboços deste ayre tenebroso. Y estos vicios, q̃ son los principales q̃ tiene el demonio, los atribuye el Apostol â la carne: la qual es cierto, q̃ no la tiene el demonio: por que dize, q̃ las enemistades, contiendas, competencias, iras, y inuidias son obras de la carne: de todos los quales vicios la cabeça, y fuente es la soberuia, q̃ sin carne reyna en el demonio. Quien ay mayor enemigo que el de los Santos? Quien ay q̃ sea contra ellos mas solicito, mas animoso, y mas contrario, y inuidioso, y teniendo todas estas cosas, sin tener carne, como puedẽ ser obras dela carne, sino porq̃ son obras del hõbre, à quien, como dixe, llama carne? Porque no por tener carne, la qual no tiene el demonio, sino por viuir conforme à si

1. Pet. 5.

Gal. 5.

propio, esto es, segun el hombre, se hizo el hombre semejãte al demonio: porque tambien este quiso viuir conforme à si propio: *Quando in veritate non stetit.* Quando no perseuerò en la verdad, para que hablara mentira, mouido no de Dios, sino de si propio, el que no solo es mentiroso, sino padre de la mentira: porque el fue el primero que mintiò, y de quien començò el pecado, desse començò la mentira.

Ioann. 8.

*Que es viuir segun el hombre, ò viuir segun Dios. Cap. IIII.*

ASsi, que quando viue el hombre segun el hombre, y no segun Dios, es semejante al demonio: porque, ni aun el Angel deuio viuir segun el Angel, sino segun Dios, para que perseuerara en la verdad, y hablara verdad, que es de cosecha de Dios, y no mentira, que es de su cosecha propia. Porque aun del hombre dize el mismo Apostol en otro lugar: *Si autem veritas Dei in meo mendatio abundauit.* Y si con mi mentira campea mas, y sale mas ilustre la verdad de Dios: à la mentira la llamo mia, y a la verdad de Dios. Assi, que quando viue el hombre segun la verdad, no viue segun, y conforme a si mismo, sino segun Dios. Porque Dios es el que dixo: *Ego sum veritas.* Yo soy la verdad. Y quando viue segun, y conforme à si mismo, esto es, segun el hombre, y no segun Dios, sin duda, que viue segun la mentira: no porque el mismo hombre sea mentira, siendo Dios autor, y criador del hombre, que no es autor, ni criador de la mentira: sino porque al hombre de tal manera le criò Dios recto, que viuiesse, no segun, y conforme à si mismo, sino segun aquel que le criò: esto es, para que hiziesse, no su voluntad, sino la de su Criador: y el no viuir de manera como fue criado, para que viuiesse, esto es mentira. Porque quiere ser bienauenturado, aun no viuiendo de manera que lo pueda ser: y que cosa ay mas falsa, y mentirosa que esta voluntad? y assi no fuera de proposito se puede dezir, que todo pecado es mentira: porque no se haze el pecado, sino con aquella voluntad con que queremos, que nos suceda bien, ò con que queremos que nos suceda mal. Luego mentira es, lo que haziendose para que nos suceda biẽ, antes con ello nos sucede mal: ò haziendose para que nos vaya mejor, antes por ello nos va peor. Y de donde prouiene esto, sino porque de Dios le puede suceder bien al hombre, â quien, pecando, dessampara: y no de si mismo, segun el qual viuiendo peca? Assi, que como diximos, que de aqui procedieron dos Ciudades entre si diferentes, y contrarias: porque los vnos viuian segun la carne, y los otros segun el espiritu: assi podemos tambien dezir, que los vnos viuen segun el hõbre, y los otros segun Dios. Porque clarissimamente dize san Pablo à los Corinthos: *Cum enim inter vos sint æmulatio, & contentio, non ne carnales estis, & secundùm hominem ambulatis?* Y pues que ay entre vosotros emulaciones, y contiendas, por ventura no soys carnales, y viuis segun el hombre? Luego lo que es viuir segun el hombre, esso es carnal: porque por la carne, esto es, por la parte del hombre se entiende el hombre. Porque à estos mismos los llamò arriba animales à los que despues llama, carnales, diziendo assi: *Quis enim scit hominum quæ sunt hominis, nisi spiritus hominis, qui in ipso est?* Sic & quæ *Dei sunt, nemo scit nisi Spiritus Dei. Nos autem non spiritum huius mundi accepimus, sed Spiritum qui ex Deo est, vt sciamus, quæ à Deo donata sunt nobis, quæ & loquimur: non in sapientia humanæ doctis verbis, sed docti spiritu, spiritualibus spiritualia comparantes.*

Rom. 3. n. 7.

Ioan. 14.

1. Cor. 3.

1. Cor. 2.

Ani-

*Animalis autem homo non percipit, quæ sunt spiritus Dei. Stultitia est enim illi.* Assi como ningun hombre sabe los secretos del coraçon del hombre, sino es el espiritu del hombre, que está en el: assi los de Dios, nadie los sabe, sino es el Espiritu de Dios: y nosotros no auemos recebido el espiritu deste mundo, sino el espiritu que procede de Dios, para conocer las mercedes, y gracias que Dios nos ha hecho: las quales como las conocemos, assi las predicamos, no con palabras artificiosas, y acomodadas à la sabiduria humana, sino con las que auemos aprendido del Espiritu, declarando los misterios espirituales con terminos, y palabras espirituales. Porque el hombre animal no entiende, ni admite las cosas del Espiritu de Dios, teniendo por necedad, lo que es diferente de lo que su sentido alcança. Y à estos tales, esto es, 2.Cor. 3. à los carnales, dize poco despues: *Et ego fratres, non potui loqui vobis quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus.* Y yo hermanos, no os pude hablar como à espirituales, sino como à carnales. Y esto tambien se entiende segun la misma forma de hablar, esto es, tomando el todo por la parte. Porque por el alma, y por la carne, que son partes del hombre, se puede significar el todo, que es el hombre: y assi no es otra cosa el hombre animal, que el hombre carnal: sino que lo vno, y lo otro es vna misma cosa, esto es, el hombre que viue segun el hombre. Assi como tampoco se entiende otra cosa que hombres, quando dize: Rom. 3. *Ex operibus legis non iustificabitur omnis caro.* Ninguna carne se justifica por las obras de la ley. O quando dize: Gene. 36 *Septuaginta quinque animæ descenderunt cum Iacob in Ægyptum.* Setenta, y cinco almas baxaron con Iacob à Egypto. Porque en estos lugares, por ninguna carne se entiẽde ningun hombre, y por setenta, y cinco almas se entienden setenta, y cinco hõbres. Y lo que dixo: *Non in sapientia humanæ doctis verbis.* No cõ palabras artificiosamente compuestas, y acomodadas à la humana sabiduria. Pudo dezirse tambien à la carnal sabiduria, assi como lo q̃ dixo: *Secundũ hominẽ ambulatis.* Viuis segun el hombre pudo dezirse segun la carne. Y mas se declarò esto, quando añadiò: *Cũ enim quis dicat, ego sum Pauli: alius autem ego Apollo: non ne homines estis?* Porq̃ diziendo vnos: Yo soy de Paulo, y otros: Yo soy de Apollo: por ventura no mostrais que soys hombres? Lo q̃ antes dixo: Soys animales, y soys carnales, mas clara, y expresamente lo dixo: Soys hombres: que es, viuis segũ el hõbre, y no segun Dios, que si segun el viuiessedes, seriades dioses. 1.Co. 2. 2. Cor. 3.

A

*Que aunque es más tolerable la opinion de los Platonicos, que la de los Manicheos sobre la naturaleza del cuerpo, y del alma: con todo tambien estos son reprouados, porque las causas de los vicios las atribuyen à la naturaleza de la carne.*

*Capit. V.*

B

ASsi, que en nuestros vicios, y pecados, no ay para que acusemos, con ofensa, y injuria del Criador à la naturaleza de la carne, la qual en su genero, y orden es buena: pero el viuir segun el bien criado, dexando el bien, que es su Criador, no es bueno: ora escoja vno viuir segun la carne, ò segun el alma, ò segun todo el hombre, que consta de alma, y carne, que es por donde tambien le C podemos llamar con solo el nombre del alma, y con solo el nombre de la carne. Porque el que estima como sumo bien à la naturaleza del alma, y acusa como mala à la naturaleza de la carne: sin duda, que carnalmente ama al alma, y que carnalmente aborrece à la carne. Porque aquello lo siente assi con vanidad humana,

y no con verdad diuina. Y aunque los Platonicos no vayan tan errados como los Manicheos, que aborrezcan los cuerpos terrenos, como â naturaleza mala, pues que atribuyen todos los elementos de que este mundo visible, y tratable està compuesto, y todas sus calidades á Dios como â su artifice. Con todo sientẽ, que las almas de tal manera constan de miembros terrenos, y mortales, que de aqui les nacen à ellas los afectos delos desseos y temores de la alegria, y de la tristeza: en las quales quatro perturbaciones, como las llama Ciceron, ò passiones (como muchos, palabra por palabra lo interpretan del Griego) consiste todo el vicio dela vida humana. Lo qual si es assi: porque en Virgilio se admira Eneas desta opinion, oyendo enel infierno à su padre, que las almas auian de tornar à boluer â sus cuerpos, exclamando:

Eney. 6.

*O pater, an ne aliquas ad cœlum hinc ire putandum est*
*Sublimes animas, iterũque ad tarda reuerti*
*Corpora? Quæ lucis miseris tam dira cupido?*

O padre mio, es posible, que hemos de creer, que algunas destas almas hã de subir de aqui à ver al cielo, y que hã de boluer à encerrarse en la estrechura, y pesadumbre de los cuerpos? Que desseo es este tan horrible, y abominable, que tienẽ los miserables de viuir? Por ventura este tan abominable desseo toda via se les queda en aquella tan celebrada pureza delas almas, heredado de los terrenos, y inmortales miembros? Por ventura no dize, que estan ya limpias, y purgadas de todas estas pestes corporeas, quando otra vez comiençan â querer boluer à los cuerpos? De donde se colige, que aun que fuera assi lo que es del todo falsissimo, que fuera alternatiua sin cessar la purificacion, y profanaciõ de las almas, que van, y bueluen: con todo no se puede con verdad dezir, que todos los mouimientos malos, y viciosos de las almas nacen, y prouienen de los cuerpos terrenos. Pues que segũ ellos (como el famoso Poeta lo dize) es tãta verdad, que aquel horrible desseo no procede del cuerpo: que al alma, q̃ està ya purificada de toda peste, y contagion corporal, y que està fuera de todo lo que es cuerpo, la pueda compeler, y forçar â que buelua al cuerpo. Y assi tambien por confession dellos, el alma no solo se altera, y turba mouida de la carne: de manera, que dessee, tema, se alegre, y entristezca: sino que tãbien de suyo, y de si propia puede mouerse con estas passiones.

A

## *De la calidad de la humana voluntad, segun la qual, las passiones del alma vienen à ser, ò malas, ò buenàs. Cap. VI.*

B

PEro lo que importa es, que tal sea la voluntad del hombre: porque si es mala, estos mouimientos serán malos: y si es buena, no solo serán inculpables, sino loables. Porque en todos ellos ay voluntad, ò por mejor dezir, todos ellos no son otra cosa, que voluntades. Porque, que otra cosa es el desseo, y alegria, sino vna voluntad cõforme cõ las cosas que queremos? Y q̃ es el miedo, y la tristeza, sino vna volũtad disconforme à las cosas q̃ no queremos? Pero quando nos conformamos, desseando las cosas que queremos, se llama desseo: y quando nos conformamos, gozando de las cosas que queremos, se llama alegria: y
C assi mismo, quando nos desconformamos, y huymos delo que no queremos, que nos acontezca, tal voluntad se llama miedo. Y quando nos desconformamos, y huymos delo q̃ contra nuestra voluntad nos acõtece, tal volũtad es tristeza: y sin duda ninguna, que segun la variedad de las cosas que se desean, ò aborrecen, assi como se paga dellas, ò ofende la volũtad del hõbre,

assi

assi se muda, y conuierte en estos, ò en aquellos afectos. Por lo qual el hombre que viue segun Dios, y no segun el hombre, es necessario, que sea amigo de lo bueno: de donde se sigue, que aborrezca lo malo. Y porque nadie naturalmente es malo, sino que
Psal. 38. es malo por su culpa, y vicio: el que viue segun Dios, deue perfectamente aborrecer los malos. De manera, que ni por el vicio aborrezca al hombre, ni ame el vicio por el hombre: sino q̃ aborrezca al vicio, y ame al hombre: Porque quitado el vicio, quedarâ todo que se deua amar, y nada que se deua aborrecer.

*Que el amor, y dileccion indiferentemente se halla en la sagrada Escritura en buena, y en mala parte.*
*Cap. VII.*

POrque el que quiere amar à Dios, y no segun el hombre, sino segun Dios amar al proximo, como tambiẽ à sí mismo: sin duda, que por este amor se llama de buena voluntad, que suele mas ordinariamente llamarse en la sagrada Escritura caridad. Pero tambiẽ se llama amor, segun las sagradas le-
Tit. 2. d. tras. Porque aun el Apostol dize, que deue ser amador, ò amigo de lo bueno, el que el manda eligir para gouernar el pueblo: y el mismo Señor, preguntando al Apostol san Pedro auiẽ-
Ioann. 21. dole dicho: *Diligisme plus his?* Quieres me mas que no estos? respondiò el: *Domine tu scis, quia amo te.* Señor tu lo sabes, q̃ te amo. Y otra vez le preguntò, no si le amaua, sino si le queria Pedro, y el le respondiò otra vez: Señor tu sabes lo que te amo. Pero en la tercera pregunta, tampoco el mismo Señor dize: *Diligis me?* Quieres me? sino amasme? Adonde prosiguiendo el Euangelista dize: *Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio: Amas me?* Que se entristeciò Pedro, porque tercera vez le preguntò: Si le amaua? Auiẽdo dicho el Señor, no tres vezes, sino vna: Amasme? y dos vezes: *Diligis me?* Quieresme? Por donde se dexa entender, que tambien quando dezia el Señor: *Diligis me?* Quieresme? No dezia otra cosa, que amasme? Pero san Pedro no mudò la palabra de la cosa, que era vna misma, sino que tambien tercera vez respondiò: *Domine tu omnia scis, tu scis, quia amo te.* Señor tu lo sabes todo, tu sabes que te amo. Esto he dicho, porque algunos piensan, que vna cosa es la dilecciõ, ò caridad, y otra cosa el amor. Porque dizẽ, que la dileccion se deue tomar en buena parte, y el amor en mala: con todo es certissimo, que ni aun los autores profanos han vsado desta diferencia. Pero los Filosofos vean, si ponen distinciõ en esto, ò como la ponen: que sus libros bastantemente nos dizen, como ellos estiman, y precian al amor en buena parte, y para con el mismo Dios: con todo fue necessario mostrar, como las Escrituras de nuestra Religion, cuya autoridad anteponemos â otra qualsequiera professiõn de letras: no ponen diferencia entre el amor, y la dileccion, ò caridad: porque ya hemos mostrado, como tambien el amor se dize en buena parte. Pero porque nadie piense, que el amor se dize en buena, y en mala parte: pero que la dileccion, no sino en buena: Aduierta lo que
Psalm. 10 dize el Psalmo: *Qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam.* Quien pone su dileccion en la iniquidad aborrece à su alma. Y aquello del
1. Ioan. 2. Apostol san Iuan. *Si quis dilexerit mundum, non est dilectio patris in eo.* Si alguno pusiere su coraçon, y dileccion en el mundo, en este tal no ay dileccion, y caridad de Dios. He aqui en vn mismo lugar la dilecciõ en buena, y en mala parte. Y que el amor se tome en mala, porque en buena, ya lo hemos mostrado: lean lo que dize
Timo. 3. la Escritura: *Erunt enim homines*

*seipsos amantes, amatores pecuniæ.* Serán entonces los hombres amigos, y apasionados de si propios, y amadores del dinero. Assi, que la voluntad recta es buen amor, y la voluntad peruersa mal amor. El amor pues que desea tener lo que ama, es codicia: y el que lo tiene ya, y goza dello, alegria. El amor, que huye de lo que le es contrario, es temor: y si lo que le es contrario le sucede, sintiendolo, es tristeza. y assi estas cosas son malas, si el amor es malo: y buenas, si bueno. Pero prouemoslo con la sagrada Escritura. El Apostol: *Concupiscit dissolui, & esse cum Christo.* Desea morir, y hallarse con Christo: Y *Concupiscit anima mea desiderare iudicia tua in omni tempore.* O si se dize mas acomodadamente: *Desiderauit anima mea cõcupiscere iudicia tua.* Desseò mi alma grandemente en todo tiempo, aficionarse à tus preceptos, y mandamientos: Y *Concupiscentia sapientiæ perducit ad Regnum* El amor de la sabiduria nos lleua al Reyno. Pero comunmente està recebido, que si dezimos codicia, ò concupiscencia, sino añadimos, de que es la codicia, ò la concupiscencia, no se pueda tomar sino en mala parte. El alegria en el Psalmo se toma en bien: *Lætamini in Domino, & exultate iusti.* Alegraos en el Señor, y regozijaos los justos: Y *Dedisti lætitiã in cor meum.* Diste alegria en mi coraçon: Y *Adimplebis me lætitia cũ vultu tuo.* Enchirmeas de alegria con tu presencia. El temor se halla en biẽ en el Apostol, donde dize: *Cum timore, & tremore vestram ipsorum salutem operamini.* Atended à lo que toca à vuestra saluacion con temor, y temblor: Y *Noli altum sapere, sed time.* No te engrias, y ensoberuezcas, sino teme: Y *Timeo autem, ne sicut serpens Euam seduxit astutia sua, sic & vestræ mentes corrumpantur à castitate, quæ est in Christo.* Temo no suceda que como la serpiente con su astucia embaucò, y engañò à Eua, assi se profanen vuestras potencias interiores, y se desuien de la castidad, y pureza que se deue à Christo. Pero acerca de la tristeza à que llama Ciceron, *ægritudo*, y Virgilio dolor, adonde dize: *Dolent, gaudentque.* Duelense, y huelganse (con todo yo la quise mas llamar tristeza, porque la, *ægritudo*, ò el dolor, mas comunmente se dize, y acomoda à los cuerpos) es la duda mas dificultosa, si se puede hallar en buena parte.

Philip. 1.
Pal. 118.
Sap. 6.
Psalm. 30.
Psalm. 4.
Psalm. 15.
Philip. 2.
Rom. 11.
2. Cor. 11.

*De las tres perturbaciones, ò passiones, que quieren los Stoicos, que se hallen en el animo del sabio, excepto el dolor, ò la tristeza, la qual no deue admitir, ò sentir la virtud del animo.*
*Cap. VIII.*

POrque de las que los Griegos llaman, *Eupathias*, y nosotros las podemos dezir passiones buenas: y Ciceron en Latin las llamò constancias: los Stoicos no quisieron, que huuiesse en el animo del sabio mas que tres, en lugar de tres passiones: por el desseo volũtad, por la alegria gozo, por el temor caucion: pero en lugar de la egritud, ò dolor, à que nosotros, por huyr de la ambiguidad, quisimos llamar tristeza, dizẽ, que no puede auer cosa en el animo del sabio. Porque la voluntad, dizen, apetece, y desea lo bueno, lo que haze el sabio. El gozo es del bien alcançado, lo que en donde quiera alcança el sabio. La cauciõ, euita el mal, lo que deue euitar el sabio. Pero la tristeza porque es del mal que ya sucediò: y son de opinion los Stoicos, que ningun mal puede suceder al sabio, dizen, que en lugar della no puede auer cosa en su animo. Assi, que à ellos les parece, que sino es el sabio, no ay quien quiera, se goze, y se guarde: y que el necio, no haze sino desear, alegrarse, temer, y entristecerse. Y que aquellas tres son constancias, y estas quatro perturbaciones se

gun

gun Ciceron, y segun muchos, passiones. En Griego, aquellas tres (como dixe) se llaman, *Eupathias*: y estas quatro *Pathias*, buscando yo con la mayor diligencia que pude, si este lenguage quadraua con la sagrada Escritura, hallè lo que dize el Profeta:
Esay. 58. *Non est gaudere impijs dicit Dominus.* No se gozan los impios, dize el Señor. Como que los impios puedan mas alegrarse, que gozarse de los males: porque el gozo propiamente es de los buenos, y pios. Y assi mismo en el Euangelio: *Quæcunque*
Matth. 7. *vultis, vt faciant vobis homines, hæc vos facite illis.* Todo lo que quereis que os hagan à vosotros los hombres, esso mesmo les hareis vosotros à ellos. Parece, que lo dize, como que nadie pueda querer algo mal, ò torpemente, sino desearlo. Finalmente algunos interpretes, por el estilo comun de hablar, añadieron todo lo bueno, y assi lo interpretaron: Todo el bien que quereis que os hagan à vosotros los hombres. Porque les pareciò, que era menester escusar, que nadie quiera, que los hombres le hagan cosas no honestas, y indeuiduas, y por callar de las torpes, por lo menos los banquetes excessiuos, y superfluos, en los quales con hazer el otrotanto, le parezca, q̃ cumplira con este precepto. Pero en el Euangelio, que está en lengua Griega, de donde se traduxo en Latina: no se lee lo bueno, sino: *Quæcunquè vultis, vt faciant vobis homines, hæc & vos facite illis.* Todo lo quereis que hagan con vosotros los hombres, esso mismo hareis vosotros con ellos: imagino, que lo dize assi, porque quando dixo: Quereis, ya quiso entender lo bueno: porque no dize, *Cupitis*: lo que desseais. Con todo no siempre deuemos estrechar nuestro lenguaje con estas propiedades, sino que algunas vezes vsemos dellas. Y quando las leemos en aquellos, de cuya autoridad no es licito desuiarnos, entonces se deuen entender, quando el buen sentido no puede hallar otra salida. Como son las autoridades, que por exemplo auemos traydo: assi de los Profetas, como del Euangelio. Porque, quien ignora, que los impios se regocijan, y alegran? Y con todo, dize el Señor, que no se gozan los impios, y por que, sino porque quando este verbo, *Gaudere*, ò gozarse, se pone propiamente, y en su particular sentido, significa otra cosa? Assi mismo, quien puede negar, que no està mal mandado, que lo que desseamos, que otros hagan con nosotros, esso mismo hagamos nosotros con ellos: para que no nos demos vnos à otros, y nos correspondamos con deleytes, y gustos torpes? Y con todo es precepto muy saludable, y verdaderissimo. Todo lo que quereis, que hagan los hombres con vosotros, esso mismo harcis vosotros con ellos. Y esto porque, sino porque en este lugar, la voluntad està puesta en cierto modo propio, que no se puede tomar en mala parte? Pero con lenguaje mas comun, de q̃ principalmente de ordinario vsamos, no diriamos: No querais querer mentir toda mentira; sino huuiesse tambien voluntad mala, de cuya malicia se diferencia aquella voluntad, que nos anunciaron, y predicaron los Angeles, diziendo: *Pax in terra hominibus bonæ voluntatis.* Luc. 2. Paz en la tierra à los hombres de buena voluntad. Porque de sobra se puso de buena, sino puede ser sino buena. Y que cosa grandiosa huuiera dicho el Apostol en alabança de la caridad: *Non gaudeat super iniquitate.* 1. Cor. 13. Que no se huelga del pecado, sino porque assi se huelga la malicia? Porque aun en los autores profanos se halla esta indiferencia destas palabras. Porque Ciceron famoso orador, dixo: *Cupio patres c̃oscripti,*

*me esse clementem.* Desseo padres cõscriptos ser clemente. Auiendo puesto este verbo, *Cupio*, en bien: quien ay de tan poca erudicion, que no diga, que antes deuia dezir, *Volo*, que *Cupio*? Y en Terencio vn mancebo distraydo, lleuado de vn furioso, y deshonesto desseo, dize: *Nihil volo aliud, nisi Philomenam.* No quiero otra cosa, sino à Filomena: y que esta voluntad era desshonesta, bastantemente lo muestra la respuesta, que alli dà vn criado anciano, porque le dize à su amo: *Quanto satius est, teid dare operam, quo istum amorem ex animo ammoueas tuo, quã id loqui, quo magis libido frustra accendatur tua.* Quanto mejor te seria procurar, como desechar esse amor de tu coraçon, que hablar cosas, con que en valde vayas encendiendo mas el fuego de tu desseo: y que lo q̃ es, *Gaudium*, ò gozo, lo ayan tambien
Eney. 6. puesto en mala parte, lo muestra aquel verso de Virgilio, adonde con suma breuedad comprehendiò estas quatro perturbaciones.

*Hinc metuunt, cupiunt què, dolent, gaudẽt què.*

Deste terreno peso les prouiene doler se, dessear, tener, gozarse. Dixo tãbien
Eney. 6. el mismo autor: *Mala mẽtis gaudia.* Los malos gozos del alma, por los ilicitos placeres. Y assi los buenos, y los malos quieren, se guardan, temen, y gozan. Y por dezir lo mismo por otras palabras, los buenos, y los malos dessean, temen, y se alegran. Pero los vnos bien, y los otros mal, segun que es buena, ò mala la voluntad en los hõbres. Y aun la tristeza, en cuyo lugar dizen los Stoicos, que no se puede hallar cosa en el animo del sabio, se halla vsada en buena parte, y principalmente entre los nuestros. Porque el Apostol alaba à los Corinthos, de que se huuiessen entristecido segun Dios. Pero dira alguno, por ventura, que el Apostol les diô el parabien de que se huuiessen entristecido, haziendo penitencia: y semejante tristeza no la pue de auer, sino en los que pecaron: porq̃ 2. Cor. 7.
dize assi: *Video, quod Epistola illa, & si ad horam contristauit vos: nunc vero gaudeo, nõ quia contristati estis, sed quia contristati estis ad pœnitentiam: contristati enim estis secundùm Deum, vt in nullo detrimentum patiamini ex nobis. Quæ enim secundùm Deum est*
A *tristitia, pœnitentiam in salutem impœnitendam operatur: mũdi autem tristitia mortẽ operatur. Ecce enim id ipsum secundùm Deum contristari quantam perficit in nobis industriam!* Veo, que aquella carta, aunque fue por algun tiempo, os entristeciò: pero agora me huelgo, no porque os aueis entristecido, sino porque os aueis entristecido, para hazer penitẽcia. Porque os aueis entristecido segun Dios: de manera, que por mi no os ha venido ningun daño, ò detrimento, porque la tristeza, que es segun Dios, causa en el hõbre para su salud vna penitẽcia, y arre
B pentimiento inarrepentible: pero la tristeza del mundo causa muerte. Por que ya veis como esto mismo que es entristezerse segun Dios, quanta solicitud, y cuydado pone en nosotros! Y segun esto, pueden los Stoicos respõder por su parte, que la tristeza parece importante, para que se duelan, y arrepientan de su pecado: y que en el animo del sabio no puede auer esto, por que no ay pecado, cuyo arrepentimiẽto le cause tristeza: ni puede auer algũ otro mal, cuya passion, y dolor le haga triste. Porque aun de Alcibiades cuentan (sino me engaña la memoria en el nombre de la persona) que pareciendole à el, que era bienauenturado, y oyendo los discursos, y platicas
C de Socrates, y mostrandole, quan miserable era, porque era necio, y ignorãte, que lloró. Assi, que la ignorancia, y poco saber, fue aqui causa tambiẽ desta vtil, y importante tristeza con que el hombre se duele de ser, lo que ser no deue. Pero los Stoicos no dizen, q̃ en el necio no cause tristeza, sino en el sabio.

*De*

*De las perturbaciones del animo, cuyas afecciones los justos las tienen rectas en su vida. Cap. IX.*

PEro à estos Filosofos, en lo que toca à esta question delas perturbaciones del animo, ya les respondimos en el libro nono desta obra: mostrando, como ellos deuatian, no tanto sobre las cosas, como sobre las palabras: mostrandose mas amigos de contender, y porfiar, que de hallar la verdad. Pero entre nosotros (segun la sagrada Escritura, y la doctrina sana) los Ciudadanos dela Ciudad santa de Dios, que en la peregrinacion destavida viuẽ segun Dios, estos digo, temen, desean, se duelen, y alegran. Y porque su amor ô voluntad es recta: todas estas afecciones las tienen tambien rectas. Temen la pena eterna: duelense realmẽte por lo que passan: *Quia ipsi in semetipsos adhùc ingemiscunt adoptionem, expectantes redemptionem corporis sui*. Porque ellos aqui entre si mismos gimen, y sospiran: porque se cumpla en ellos la adopcion, esperando la redencion, y inmortalidad de su cuerpo: alegranse por la esperança: *Quia fiet sermo, qui scriptus est: Absorpta est mors in victoriam*. Porque se cũplira, sin duda, lo que està escrito: Que la muerte quedarà sorbida, y vencida por el triunfo, y victoria de Christo. Assi mismo temen pecar, desean perseuerar, duelense de los pecados, huelganse de las buenas obras. Porque para que teman pecar, les dize el Señor: *Quoniam abundauit iniquitas, refrigescet charitas multorum*. Que crecera tanto la iniquidad, que se entibiarà y faltarà la caridad de muchos: y para que desseen perseuerar, les dize: *Qui perseuerauerit vsquè in finem hic saluus erit*. El que perseuerare hasta la fin, se saluarà. Para que se duelã de los pecados, les aduierte san Iuan: *Si dixerimus, quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, & veritas in nobis non est*. Si dixeremos, que no tenemos pecado, nosotros propios nos embelecamos, y engañamos, y no ay verdad en nosotros. Para que se huelguen de las buenas obras les certifica san Pablo: *Hilarem datorẽ diligit Deus*. Que ama Dios al que dà lo que dà alegremente, y de buena gana. Y assi mismo segun son flacos, ò fuertes temen, ò desean las tentaciones. Porque para temerlas oyen: *Si quis præoccupatus fuerit in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, instruite huiusmodi in spiritu mansuetudinis, intendens te ipsum, ne & tu tenteris*. Si alguno (dize el Apostol) cayere en algun delicto, vosotros los que soys mas espirituales, mirad por el, procurando leuantarle con espiritu de mansedumbre, considerãdose cada vno â si mismo, que puede tãbien el caer. Y para desseearlas, oyen, que dize vn varon fuerte de la Ciudad de Dios: *Proba me Domine, & tẽta me, ure renes meos, & cor meum*. Prueuame Señor, y tientame, abrassame mis riñones, y mi coraçõ. Para que se duelan en ellas, veen como llora san Pedro. Para que se huelguen dellas, oyẽ como dize Santiago: *Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis*. Estimad por sumo contento, quando os vieredes afligidos de varias tẽtaciones: y no solo por si propios se mueuẽ cõ estos afectos, sino tambien por las personas que desseean, que se saluen, y temen, que no se pierdan. y se duelen si se pierden, y se huelgan si se saluan. Porque tienẽ los ojos puestos en aquel santissimo, y fortissimo varon, que se gloria en sus enfermedades, y aflicciones (porque refiramos los que hemos venido â la Iglesia de Christo de entre las gentes, à aquel que es principalmente Doctor de las gentes, en lo que toca â la Fè, y la verdad) el qual trabajò mas que todos sus compañeros los Apostoles: y el que con mas cartas instruyò al pueblo de Dios: no solo a los que el veya presentes, sino tambien à los que an-

Gap. 4.
Roma. 8.
1. Co. 15.
Matt. 24.
Matt. 10.
1 Ioan. 1.
Gal. 6.
Psalm. 25
Matt. 26.
Iacob. 1.
1. Cor. 12
1. Tim. 2.
1. Cor. 51.

teuia, que auian de venir, porque tenian, digo, puestos los ojos en aquel san Pablo, Campiõ, y Athleta de Christo, enseñado, y instruydo por el: vngido del: *Crucificado con el*: glorioso, y triunfante en el: â quien en el teatro
Gala. 2. 1. Cor. 4. deste mundo, adonde vino a ser, *Vn espectaculo de los Angeles, y de los hombres*, le estan mirando de bonissima gana con los ojos de la Fê, como segũ las leyes combate el grande agon ò la principal empressa, *Prosiguiendo en demãda de la palma de la soberana vocacion, y caminando siempre adelante*: Viendole como,
Philipp. 3. Rom. 12. *Se alegra con los alegres, y llora con los que llorã*: Como, *D. fuera padece persecuciones, y dentro temores*: Desseando *Apartarse ya de su cuerpo, y hallarse con Christo*: Con
2. Cor. 7. Philipp. 1. *Ansia* de ver, *A los Romanos, por tener algun fruto en ellos, como en las demas gentes*:
Roma. 1. 2. Cor. 11. Zelando *A los Corinthios, y temiendo con los mismos zelos, que no los engañen, y desuien sus almas de la Fè, y pureza que deuen à Christo*: Teniendo, *Vna gran tristeza, y contino dolor de coraçon por los Israelitas*:
Roma. 9. Roma. 10. Porque *Ignorãdo la justicia de Dios, y queriendo establezer la suya no stauan sugetos à la justicia de Dios*: Y no solo manifestando
2. Cor. 11. su dolor, sino *tambien sus lagrimas, por algunos que auian pecado, y no auian hecho penitencia de sus inmundicias, y fornicaciones.*

Si estos mouimientos, y estos afectos, que proceden del amor del bien, y de vna santa caridad se deuen llamar vicios: dexemos tambien, que â los verdaderos vicios los llamen virtudes. Pero siguiendo estas afecciones â la buena, y recta razon, quando se aplicã adonde conuiene: quien se atreuera â llamarlas entõces flaquezas, ò viciosas passiones? Por lo qual el mismo Señor tambien, queriendo passar la vida humana en forma, y figura de sieruo: pero sin tener pecado, vsò dellas adõde le pareciò cõuenir. Porque en ninguna manera, en el que tenia verdadero cuerpo de hõbre, y verdadera anima de hombre, era falso el afecto humano. Quando pues se refiere del en
Matt. 10 el Euangelio: *Quod super duritia cordis Iudaorum cum ira contristatus sit.* Que se entristeciò cõ enojo por la dureza del coraçon de los Iudios: y que dixo: *Gaudeo propter vos, vt credatis.* Huelgome por amor de vosotros, para que creays: Que auiendo de resucitar á Lazaro, illoró: Que desseò comer la Pascua cõ sus Discipulos: Que acercandose su Passion estuuo triste su alma hasta la muerte: sin duda, que no se refiere con mentira. Pero el por cũplir, sin duda, con el misterio de la Encarnacion, admitiò estos mouimientos con animo humano quando quiso: assi como quãdo quiso, se hizo hõbre. Por lo qual, lo que no se puede negar, aun quãdo tenemos estos afectos rectos, y segun Dios en efecto son desta vida, y no de la futura, que esperamos: y muchas vezes nos rendimos â ello, aunque contra nuestra voluntad. Assi, que algunas vezes, aunq̃ nos mouamos, no con passion culpable, si no cõ amor y caridad loable, aun quãdo no queremos lloramos. Tenemos los pues por la flaqueza de la condicion humana: pero no los tuuo assi Christo nuestro Señor, cuya flaqueza estuuo tambiẽ en humano y potestad. Pero en tanto quãto traemos con nosotros la flaqueza desta vida, si carecemos del todo de afectos, por el mismo caso no viuimos biẽ. Porq̃ aũ el Apostol reprehẽdia, y abominaua de algunos, que dezia, que no tenian afecto: tambien culpò el sagrado Psalmo â aquellos, de quien dixo. *Sustinui, qui simul contristaretur, & non fuit.* Esperè quien me hiziera compañia en mi tristeza, y no huuo ninguno. Porque no dolerse del todo mientras viuimos en este lugar de la miseria verdaderamẽte, como lo sintiò tambien, y lo dixo vno de los Filosofos deste siglo: No puede ser en el animo, sin vn grande interes de vna fiera inhumanidad: y en el cuerpo de vn grande pasmo, y entomecimiento. Por lo qual aquella que en Griego se llama, *Apathia*, que, si pudiesse, en Latin se diria impassibilidad,

Roma. 1. Psal. 68.

lidad, si la hemos de entender assi, (porque sucede en el animo, y no en el cuerpo) que viuamos sin aquellos afectos, y passiones, que suceden contra la razon, y perturban el alma, sin duda que es buena, y que principalmente se deue desseat, pero tampoco esta se halla en esta vida. Porque no son de qualesquiera, sino de los muy pios, y muy justos, y santos aquellas palabras: *Si dixerimus quoniam peccatū nō habemus, nos ipsos seducimus, & veritas in nobis non est.* Si dixeremos, q̄ no tenemos pecado, a nosotros propios nos embaucamos, y engañamos, y no ay verdad en nosotros. Assi, que entonces aura esta *Apathia*, ò impassibilidad, quando no aura pecado en el hombre. Pero agora bastantemēte se viue bien, si se viue sin pecado, que sea graue. Pero el que piensa que viue sin pecado, lo que haze es, no que no tenga pecado, sino que no alcāce perdō. Y si se ha de dezir aquella *Apathia*, ò impassibilidad, quando del todo en el animo no puede auer algun afecto: quien no dirà, que este passmo, es peor que todos los vicios? Assi, que sin absurdo ninguno se puede dezir, que en la perfecta bienauēturança, no ha de auer estimulo alguno de temor, ò de trifteza: pero que no aya de auer alli amor, y alegria, quien lo puede dezir, sino el que estuuiere del todo agenō de verdad? Pero si aquella es *Apathia*, ò impassibilidad, adōde no ay miedo alguno que nos espante, ni dolor que nos aflija, deuemos la huyr en esta vida, si queremos viuir rectamente, esto es, segun Dios. Pero de aquella bienauenturada, que se nos promete para siempre, deuemos desterrar el temor. Porque aquel temor, de quien dize el Apostol san Iuan: *Timor non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittet timorem, quia timor pœnam habet: qui autem timet, non est perfectus in charitate.* Que en la caridad no ay temor, antes la perfecta caridad echa fuera al temor: porque el temor anda acompañado de pena, y trifteza: y el que teme no ha llegado à la perfeccion de la caridad. No es este temor de la calidad de aquel con que temia el Apostol S. Pablo: que los Corinthos no fuessen embaucados, y engañados con alguna serpentina astucia. Porque este temor ay le en la caridad, antes no le ay, sino en la caridad: sino que es vn temor, q̄ no se halla en la caridad. De quien dixo el mismo Apostol san Pablo: *Non enim accepistis spiritum seruitutis iterū in timorem.* No aueis tornado â recebir el espiritu de seruidūbre, y temor. Pero aquel temor casto, y santo, *Permanens in sæculum sæculi*: Que permanece en los siglos delos siglos, si es que ha de permanecer tambien en el otro siglo (porque como se puede entēder de otra manera, que permanece enlos siglos delos siglos) No es temor que nos refrena del mal, que puede acontecer: sino que perseuera en el bien, que no se puede perder. Porque adonde ay amor immutable del bien cōseguido: sin duda, si se puede dezir, seguro està el temor, que suele guardarse del mal. Porque cō nombre de temor casto se nos significa aquella voluntad, cō que serâ necessario, que no queramos ya pecar, y que nos guardemos del pecado: no porque estemos solicitos por nuestra flaqueza, de que acaso no pequemos: sino por la tranquilidad que tendremos del amor, y caridad: ò si es que no ha de auer temor de ningun genero en aquella certissima seguridad de los perpetuos, y bienauenturados gozos, y alegrias: assi se dixo: *Timor Domini castus permanēs in sæculum sæculi.* El temor del Señor es casto, y santo, perdurable en los siglos de los siglos; como se dixo: *Patientia pauperum non peribit in æternum.* La paciencia de los pobres, no perecera eternamente. Porque la paciencia no ha de ser eterna, pues q̄ no es necessaria, sino adonde se ayan de

1. Ioan. 1.

A

B

C

1. Ioan. 4

2. Cor. 11.

Ro. 8. n. 15

Psalm. 18.

psalm. 18.

psalm. 1.

de padecer trabajos: sino q̃ serà eterno aquello adonde se llega por la paciencia. Assi, por ventura se dixo, que el temor santo permanece, y dura, por los siglos de los siglos: porque permanecerà aquello adonde nos lleua el mismo temor. Y siendo esto assi, pues que auemos de viuir vida recta, para llegar con ella à la bienauenturada, todos estos afectos la vida recta los tiene rectos, y la peruersa peruersos. Pero la bienauenturada, y la que serà eterna, tendra amor, y gozo, no solo recto, sino tambien ya cierto: pero no tendra temor, ni dolor. Por donde se dexa ya entender, y se nos descubre como quiera, que tales deuen ser en esta peregrinacion los Ciudadanos de la Ciudad de Dios, que viuen segun el espiritu, y no segun la carne, esto es, segun Dios, y no segũ el hombre: y que tales serán en aquella inmortalidad adonde caminan. Porque la Ciudad, esto es, la compañia de los impios, que viuen segun el hombre, y no segun Dios, y que en el mismo culto falso, y en el desprecio del verdadero Dios siguen las doctrinas de los hombres, ô de los demonios: padece los combate destos peruersos afectos, como vnas peruersas enfermedades, y perturbaciones: y si ay algunos Ciudadanos en ella, que parece, que templan, y moderan semejantes mouimientos, la arrogante impiedad los hinche de manera, que por el mismo caso son en ellos mayores las hinchazones, quãto son menores los dolores. Y si algunos cõ vna vanidad tanto mas inmensa, quanto mas rara han pretendido, y desseado, que ningun afecto los leuante, ni encarame: y que ninguno los abata, ni incline: antes con esto han venido à perder toda la humanidad, que venido à alcançar la verdadera tranquilidad. Porque no porque algo estè duro, por esso està recto: ò por que estè pasmado, y insensible, por esso està sano.

*Si es creyble, que los primeros hombres en el Paraysso, antes que pecaran, no sintieron palsion, ò perturbacion alguna. Cap. X.*

PEro con razon se pregunta, si el primer hombre, ò los primeros hombres (porque entre dos fue la conjuncion del matrimonio) tenian estos afectos, y passiones en el cuerpo animal antes del pecado: quales no los auemos de tener en el cuerpo espiritual, despues de purgado, y acauado todo pecado? Porque si los tenian, como eran bienauenturados, en aquel tã famoso lugar de la bienauenturança, esto es, en el Paraysso? Y quien absolutamente se puede llamar bienauenturado, que sienta temor, ò dolor? Y de q̃ podian temer, ò dolerse aquellos hõbres en vn colmo de tantos bienes, adonde ni temian à la muerte, ni alguna mala disposicion del cuerpo, ni les faltaua cosa que pudiesse alcançar la buena voluntad, ni tenian cosa que ofendiesse à la carne, ô al espiritu del hõbre en aquella dichosa vida. Auia en ellos vn amor sin perturbacion para cõ Dios: y entre si los casados guardauan fiel, y sinceramente el matrimonio: y deste amor resultaua vn grãde gozo, sin faltarles cosa de lo que amauan, y desseauan para gozarlo. Auia vna apacible, y tranquila guarda, y declinacion del pecado, con cuya perseuerancia por ninguna otra parte les acudia mal alguno q̃ los entristeciesse. Dira alguno, por ventura, q̃ dessauan tocar el arbol, de que les estaua prohiuido, que no comiessen, pero q̃ temian morir: y que segun esto, el desseo ya, y el miedo, inquietaua ya aquella gẽte en aquel lugar? Pero librenos Dios de que pensemos, que auia cosa semejante, adonde no auia genero de pecado. Porque no dexa de ser algun pecado, dessar lo que prohiue la ley de Dios, y abstenerse dello por temor de la pena, y no por amor de la justicia.

cia. Librenos Dios (digo) que antes que huuiesse ningun pecado, huuiesse ya alli tal pecado, que cometiessen ellos en el arbol, lo que de la muger
Matt. 15. dize el Señor: *Si quis viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam mechatus est eam in corde suo.* Que el que mira à la muger para desearla, ya peca con ella en su coraçon. Assi, que quan felizes fuerõ los primeros hombres, sin padecer perturbacion alguna de animo, y sin ofenderles incomodidad alguna del cuerpo: tan dichosa fuera la compañia humana, si ni ellos cometieran el mal, que trasp assaron à sus descendientes: y si ni alguno de sus descendientes cometiera algun pecado por donde mereciera ser condenado. Y permaneciendo esta felicidad hasta que por aquella bendicion, en
Genes 1. que les dixo Dios: *Crescite, & multiplicamini.* Creced, y multiplicaos: se hinchera, y cumpliera el numero de los Santos predestinados, y alcançaran, y se les diera otra mayor, qual les dio a los beatissimos Angeles, adonde tuuieran seguridad cierta, de que nadie auia de pecar, y que nadie auia de morir: y fuera tal la vida de los Santos, tras no auer sabido, que cosa era trabajo, ò dolor, ni muerte, qual serà tras la experiencia de todas estas cosas, en la incorrupcion, y inmortalidad de los cuerpos, quando huuieren resucitado los muertos.

*De la cayda del primer hombre, en quien crio Dios buena la naturaleza, y que no la pudo reparar, sino su autor.*
*Cap. XI.*

PERO Porque Dios anteuio, y supo todas las cosas, y por esso no pudo ignorar, que el hombre tambien auia de pecar: segun como el lo anteuio, y dispuso, deuemos afirmar, que fue la Ciudad santa: y no segun lo que no pudo venir à nuestra noticia, afirmar, que no estuuo en la disposicion de Dios. Porque en ninguna manera pudo el hombre con su pecado perturbar el diuino consejo, como que huuiera forçado à Dios â mudar lo que auia determinado: auiendo preuenido Dios con su prescïencia lo vno, y lo otro, esto es, quan malo auia de ser el hombre, à quien el criò bueno: y lo bueno, que aun assi el auia de hazer del. Porque aunque se dize, que muda Dios lo que vna vez tenia determinado: (y Genes. 6. assi en la sagrada Escritura, por vn 1. Reg. 15. modo de hablar figurado, vemos que dize, que Dios se arrepiente) dizese, segun que el hombre lo esperaua, ò segun la disposicion, y orden de las cosas naturales: y no segun lo que Dios todo poderoso supo que auia de hazer. Assi, que hizo Dios, segun que lo dize la sagrada Escritura, Ec. 7. n. 30 al hombre recto, y por consiguiente de buena voluntad. Porque no fuera recto, sino tuuiera buena voluntad. Y assi la buena voluntad es obra de Dios, porque con ella criò Dios al hombre. Pero la mala voluntad primera, porque precediò en el hombre â todas las obras malas, antes fue vn defecto, ò vn desdezir de la obra de Dios à sus propias obras, que obra alguna. Y por esso fueron obras malas, porque eran conforme à si propio, y no segũ Dios. De manera, que la misma voluntad fuesse como vn arbol malo, que produxo estas obras, como vnos malos frutos: ò el mismo hombre en quanto era de mala voluntad. Y esta mala voluntad, aunque no sea segun naturaleza, sino contra la naturaleza, porque es vicio: con todo es de la naturaleza cuyo vicio es, el qual no le puede auer sino en la naturaleza: entiendese en aquella, que fue criada de nada, y no en la que engendrò el Criador de si mismo, como engendrò al Verbo, por quien

quien fueron criadas todas las cosas. Porque aunque formò Dios al hombre del polvo de la tierra, la misma tierra, y toda la materia, y maquina terrena, criò del todo de nada: y criando al alma de nada, la infundiò en el cuerpo, quando hizo al hombre. Y en tanto grado se auentajan, y sobrepujan los bienes à los
A males, que aunque los males se permitan, para mostrar, como puede tambien vsar bien dellos la prouidentissima justicia del criador: con todo pueden hallarse los bienes sin los males, como es el mismo verdadero, y sumo Dios, y como son sobre este caliginoso ayre las criaturas celestiales y inuisibles: pero los males no se pueden hallar sin los bienes: porque las naturalezas en que se hallan, en quanto son naturalezas, son sin duda buenas. Quitase el mal de donde està, no quitando alguna naturaleza, que suceda en su lugar, ò alguna parte suya: sino corrigiendo, y sanando la que auia sido viciada, corrupta, y
B depravada. El albedrio pues de la voluntad entonces es verdaderamente libre, quando no sirue a los vicios, y pecados. Tal nos le diô Dios, que en perdiendole por nuestro propio vicio, no le podemos tornar à cobrar, sino por mano del que nos le
Ioã.8.36. pudo dar: Y assi dize la verdad: *Si vos filius liberauerit, tunc verè liberi eritis*. Si os librare el hijo, entonces sereis verdaderamente libres. Que es lo mismo que si dixera: Si el hijo os saluare, entonces seris verdaderamente saluos: porque por alli es libertador, por donde es Saluador. Assi, que viuia el hombre segun Dios en el Parayso, que era corporal, y espiritual: porque el Parayso no era corporal por los bienes del cuerpo, y por los del espiritu no era espiritual: ò era espiritual, para que se gozara el hombre por los sentidos interiores, y no era corporal, para que se gozara por los exteriores? Porque verdaderamente en lo vno, y lo otro, por lo vno, y lo otro. Pero despues que aquel Angel soberuio, y por consiguiente inuidioso, por aquella misma soberuia, conuertiendose de Dios â si propio: y escogiendo con vna arrogãcia, como tyranica, gustar mas
A de tener subditos, que ser subdito, cayô del Parayso espiritual, de cuya cayda, y de la de sus compañeros que de Angeles de Dios se hizieron Angeles suyos, bastantemente tratè, segun mi posibilidad, en los libros vndecimo, y duodecimo desta obra. Desseando con cautelosa astucia insinuarse, y apoderarse del sentido del hombre, â quien porque perseueraua en su estado, auiendo el caydo del suyo, tenia inuidia: escogiò a la culebra en el Parayso corporal, adonde con aquellas dos personas, hombre, y muger, viuian tambien los demas animales terrestres sugetos, y pacificos, sin hazer daño ninB guno: escogiò (digo) â la culebra animal deleznable, y que se mueue con vnos sinuosos rodeos, acomodado à su traça, y designio, para poder hablar por el: y auiendole rendido por la presencia Angelica, y Genes.3. por la naturaleza mas excelente, con astucia espiritual, y diabolica, y vsando del como de instrumento, cautelosamente començò â tomar platica con la muger: començando en efecto por la parte inferior de aquella humana conjuncion, y compañia, para de lance en lance llegar
C al todo: estimando, que el varon no era tan credulo, y que no podia ser engañado con error, sino cediendo, y dexandose llevar del error del otro. Assi como Aaron no consin- Exod.31.
tintiò con el engañado pueblo en la fabrica del idolo, siendo el engañado, sino que cediò, y se dexò llevar forçado. Ni es creyble, que Salomon con error pensasse, que tenia obli-

3.Reg.11. obligacion de seruir à los Idolos, sino que le compelieron â hazer semejantes sacrilegios los halagos, y caricias de las mugeres. Assi se deue creer, que aquel varon creyò à su muger, siendo solo à la sola, hombre à hombre, marido à su muger, que quebrantasse la ley de Dios, no engañado, y persuadido, que le dezia verdad, sino que condescendiò con ella, y la obedeciò por el amor, y obligacion de la compañia. Porque no en balde dixo el Apostol: *Adam non est seductus: mulier autem seducta est.* Adan no fue engañado, la muger fue la que fue engañada: sino porque ella, lo que le dixo la serpiente, lo tomò como verdadero, y el no quiso apartarse de su vnica consorte, ni aun en la comunion, y participacion del pecado, pero no por esso fue menos reo, y culpable: sino que sabiendolo, y viendolo, pecò: y assi no dize el Apostol: No pecò, sino: No fue engañad: porq̃ ya lo muestra, sin duda, que pecò, quando dize: *Per vnum hominem intrauit peccatum in mundum.* Por vn hombre entrò el pecado en el mundo. Y poco despues mas claramente: *In similitudinem præuaricationis Adæ.* A semejança del pecado de Adan. Assi, que por engañados, quiso, se entendiesse aquellos, que piensan, que lo que hazen no es pecado, pero Adan supolo. Porque de otra manera, como serâ verdad, que Adan no fue engañado? Aunque como no tenia experiencia del diuino rigor, y seueridad, pudo engañarse, en pensar, y creer, que el pecado era venial. Y assi por este camino, aunque no fue engañado en lo que la muger fue engañada: pero engañose en como auia de tomar, y juzgar Dios la escusa que auia de dar, diziendo: *Mulier quam dedisti mihi sociam, ipsa mihi dedit, & manducaui.* La muger que me diste por compañera, ella me lo dio, y comi. Para que pues nos cansamos, y alargamos en esto? Porque aunque entrambos no fueron engañados, porque lo creyeron: pero porque entrambos pecaron, quedaron presos, y enredados en los lazos del demonio.

Timo. 2.

Roma. 5.

Genes 3.

A

B

C

## *De la calidad del primer pecado, que cometiò el hombre. Capit. XII.*

PERO Si alguno dudare, porque la naturaleza humana no se muda assi con los otros pecados, como se mudò por el pecado de aquellos dos primeros hombres. De manera, que se vino â sugetar à tan grande corrupcion, como vemos, y sentimos, y por ella à la muerte, y se vino à turbar, y â padecer tanto numero de afectos tan poderosos, y entresi tan contrarios: de todo lo qual no sintiò ella nada en el Paraysso antes del pecado, aunque estuuiesse en cuerpo animal. Si alguno dudare, como dixe, y le hiziere esto dificultad: no por esso deue pensar, que fue liuiana, y pequeña aquella culpa, porque se hizo en cosa de comida, que no era mala, ni dañosa, sino en quanto era prohiuida. Porque no criara Dios cosa mala, ò la plantara en aquel lugar de tanta felicidad: sino que en el mandamiento les encargò, y encomendò Dios la obediencia, virtud que en la criatura racional es en alguna manera madre, y guardiana de todas las virtudes. Porque criò Dios à la criatura racional, de manera, que le es vtil, y importante el ser sugeta: y muy pernicioso hazer su propia voluntad, y no la del que le criò. Assi, que este precepto, y mandamiento de no comer de vn solo genero de comida, adonde auia tanta copia, y abundancia de otras cosas: mandamiento tan facil, y ligero de guardar: tan breue, y compendioso para tenerle en

le en la memoria, principalmente, adonde aun el apetito no contradezia â la voluntad: lo qual se siguiò despues de la pena del quebrantamiento del precepto, con tanta mayor injusticia se violò, y quebrantò, con quanta mayor felicidad, y obseruancia se pudo guardar.

*Que en el pecado de Adan, para hazer la mala obra, precediò mala voluntad. Capit. XIII.*

PERO Primero començaron â ser malos en secreto, que viniessen â dar, y caer en aquella manifiesta inobediencia. Porque no llegaran â la mala obra, sino precediera mala voluntad. Y el principio de la mala voluntad, que pudo ser sino la soberuia? Porque: *Initium omnis peccati* Eccles. 10. *superbia est*. La cabeça, y fuente de todos los pecados es la soberuia. Y que es la soberuia, sino vna ambicion, y apetito de vna peruersa alteza? Porque peruersa alteza es, querer el alma en alguna manera hazerse, y ser principio para si, dexando el principio, con quien deue estar vnida: esto sucede, quando se agrada mucho à si: y agradase desta manera â si, quando declina, y dexa aquel bien immutable, que deuio agradarle mas que ella à si propia: y esta declinacion, y defecto es espontaneo, y voluntario: porque si la voluntad permaneciera estable en el amor del bien superior immutable, que era el que la ilustraua, y alumbraua, para que viuiesse, y la encendia, para que amasse, no se desuiara de alli, para agradarse a si, ni se quedara sin luz à escuras, ni sin amor elada. De manera, que ni Eua creyera, que le dezia verdad la serpiente, ni Adan antepusiera al precepto de Dios el gusto de su muger, ni pensara, que solo venialmente pecaua, si a la compañera de su vida la acompañaua tambien en el pecado. Assi que no hizieron la obra mala, esto es, aquella transgresion, y pecado, comiendo del majar prohiuido, sino los que eran ya malos. Porque ni aquella fruta se hiziera mala, sino de arbol malo. Y suceder, que fuera el arbol malo, hizose contra natura, porque si no es por vicio de la voluntad, el qual es contra natura, no se hiziera: pero A depravarse, y estragarse con el vicio, no pudiera sino la naturaleza hecha de nada. Y assi el ser la naturaleza, tienelo, por la parte que es hecha de Dios. Y el degenerar y declinar de aquel que la hizo, tienelo por la parte que fue hecha de nada: ni tampoco de tal manera declinò, o degenerò el hombre, que del todo fuesse nada: sino que inclinandose a si B mismo, vino a ser menos de lo que era, quando estaua vnido con aquel, que es sumamente, y tiene suma essencia. Assi que dexando a Dios pretender ser en si mismo, esto es, agradarse y complazerse de si, no es ser ya nada, sino acercarse a la nada. Por donde a los soberuios la sagrada Escritura por otro nombre los llama: 2. Pet. 2. *Sibi placentes*, gente que se agrada y paga de si. Porque bueno es tener el coraçon leuantado. Pero no a si propio, que es de soberuia, sino a Dios, que es de obediencia, la qual no se halla sino en los humildes. Assi que tiene algo la humildad, que con modo admirable leuanta el coraçon, y tiene algo la soberuia, que deprime C y abate el coraçon: y aunque esto parece çasi contrario, que la soberuia estè debaxo, y la humildad encima: con todo la santa humildad como se sujeta al superior, y no ay cosa mas superior que Dios, por esso enssalça y leuanta la humildad, que haze sujetarse a Dios. Pero la altiuez que ay en el vicio, por el mismo caso que rehusa la sujecion, cae de aquel,

que

que no tiene cosa superior, y por esso viene a ser inferior, y sucede lo que dize la escritura. *Deiecisti eos,*
Psal. 72. *dum extollerentur.* Abatistelos, quando se yuan subiendo, y ensalçando: porque no dixo: quando estauan ya subidos, y ensalçados, de suerte que primero estouiessen ensalçados, y despues los derribasse, y abatiesse: sino que quando yuan subiendo, entonces los abatiò, y derribò. Porque el mismo subir, y ensalçarse es ya començar, a abatirse. Por lo qual, que aora en la ciudad de Dios, y a la ciudad de Dios, que anda peregrinando en este siglo, se le encomienda principalmente la humildad, y que esta es la que en su Rey, que es Christo, principalmente se celebra. Y que el vicio de la soberuia contrario â esta virtud, nos muestran las diuinas letras, que domina, y reyna principalmente en su cruel enemigo, que es el demonio. Verdaderamente, que esta es vna grande diferencia, con se distingue, y conoce la vna, y otra ciudad, de que vamos hablando: es a saber la compañia de los hombres santos, y pios, y la de los impios, y pecadores, cada vna con los Angeles, que le pertenecen, en quienes precediò, por la vna parte el amor de Dios, y por la otra el amor de si propio. Assi que el demonio no cogiera al hombre en vn manifiesto pecado, haziendo lo q̃ Dios auia prihuido, que no se hiziesse, sino huuiera ya el començado, a agradarse, y â complacerse de si mismo. Porque de aqui tambien naciò el darle gusto
Gen. 3. lo que le dixeron: *Eritis sicut Dij.* Sereys como dioses: lo qual pudieran serlo mejor, estando conformes, y vnidos con el sumo, y verdadero principio por la obediencia, que no haziendose ellos principio suyo por la soberuia. Porque los dioses criados no son dioses por virtud propia, sino por la participacion del verdadero Dios. Y el hombre apeteciendo mas, es menos, el qual queriendo ser bastante para si mismo, declinò de aquel que era verdaderamente bastante para el. Assi que aquel mal con A que quando se agrada â si, y se complace el hombre, como si el tambien fuera luz, se aparta de aquella luz, la qual si le agrada, tambien el se torna, y haze luz: aquel mal, digo, precediò en secreto, para que se siguiera este mal que se cometiò en publico. Porque es ver- Prouer. 16
dad lo que dize la escritura. *Ante ruinam exaltatur cor, & ante gloriam humiliatur.* Que antes que cayga se sube, y leuanta el coraçon, y antes que llegue, â alcançar la gloria, se humilla, y abate. Aquella cayda que se haze en secreto precede a la cayda que se haze en
B publico, mientras no se piensa, que aquella es cayda. Porque quien ay que piense, que la exaltacion, es cayda, hallandose ya alli el defecto, y cayda, quando desamparò al Excelso? Y quien no verà, que es cayda, quando se traspassa euidentemente el mandamiento? Por esso Dios prohiuiò cosa, que auiendola cometido, no se pudiesse escusar, y defender con ninguna imaginacion de justicia. Y por esso me atreuo ha dezir, que es de importancia para los soberuios, el caer en algun pecado publico, y manifiesto, para que se dessagraden a si, los
C q̃ por agradarse, y pagarse de si, cayerõ. Porque mas vtil, y importante le Matt. 16
fue a Pedro el dessagradarse â si, quando llorò, que el agradarse, y pagarse de si, quando presumiò. Y Psal. 82
esto es lo que dize tambien el Psalmista: *Imple facies eorum ignominia, & querent nomen tuum Domine.*

Carga los señores de confusion, y ignominia, para que busquen tu nombre. Esto es, para que tu les agrades, y se paguen de ti, buscando tu nombre, los que buscando el suyo, se agradaron, y pagaron de si.

*Como la soberuia de la transgresion fue peor que la misma transgresion.*
*Cap. XIIII.*

CON todo es peor, y mas abominable la soberuia, quando aun en los pecados manifiestos se pretende la acogida de la escusacion, como sucedió en aquellos primeros hombres, entre los quales la muger dixo: *Serpens seduxit me, & manducaui.* La serpiente me engañó, y comi. Y el hombre: *Mulier quam dedisti mihi, hæc mihi dedit de ligno, & edi.* La muger que me diste, essa me dio del arbol, y comi. Porque en parte ninguna se acuerdan aqui de pedir perdon, en ninguna piden el remedio, y la medicina. Porque aunque estos no niegan, como Cain, lo que cometieron: pero toda via la soberuia procura echar a otro la culpa, que ella tiene. La soberuia de la muger a la serpiente, y la soberuia del hombre a la muger. Pero lo que haze al caso es la acusacion, mas que no la escusacion, quando manifiestatamente han quebrantado el diuino precepto. Porque no dexaron de pecar, y tuuieron escusa, porque lo hizo la muger â persuasion de la serpiente, y el hombre por auerle dado parte dello la muger, como si pudiera auer cosa que se deuiera anteponer a Dios, o para en caso de creerlo, ô de dexarle por otro.

(.?.)

*De la justa paga que recibieron los primeros hombres por su inobediencia.*
*Cap. XV.*

ASsi que porque no hizieron caso del mandamiento de Dios, que los auia criado, que los auia hecho a su imagen, que los auia puesto por superiores, y señores a todos los demas animales, que los auia colocado en el Paraysо, que les auia dado salud, y abundancia de todas las cosas, que ni les cargô de preceptos que fuessen muchos, ni graues, ni dificultosos, sino que les diô vno, y essе breuissimo, y leuissimo para la conseruacion de la obediencia, con que les aduertia, que el era señor sobre aquella criatura, aquien le estaua bien vna libre seruidumbre: fueron justamente condenados, y condenados demanera, que el hombre, que si guardara el mandamiento, fuera espiritual tambien en la carne, fuesse carnal tambien en el espiritu. Y porque con su soberuia se auia agradado, y pagado de si, por justicia de Dios fuesse entregado a si propio: para que no estuuiesse, como auia pretendido, en su omnimoda potestad, sino que dessauenido tambien de si propio, passasse debaxo de aquel, con quien se auia auenido pecando, vna dura, y miserable seruidumbre, en lugar de la libertad que pretendiô, auiendo muerto de su voluntad en el espiritu, y auiendo de morir contra su voluntad en el cuerpo: y pues que auia dessamparado la eterna vida, fuesse tambien condenado a la eterna muerte, sino le librasse la gracia. Y el que piensa, que semejante condenacion es demasiada, o injusta, sin duda q̃ no sabe medir, ni tantear la grauedad de la malicia q̃ huuo en el pecado, donde huuo tanta facilidad en no pecar. Porque assi como no sin razon se celebra por grande la obediencia de Abraham, porque en matar a su hijo le mandon

ron vna cosa dificultosissima. Assi tambien en el Paraysо tanto mayor fue la inobediencia, quanto mas facil era lo que se les mandaua. Y assi como la obediencia del segundo Adan es mas celebre, y famosa, porque fue obediente hasta la muerte, assi la inobediencia del primero fue mas abominable, porque fue inobediente hasta la muerte. Porque adonde ay puesta rigurosa pena a la inobediencia, y la cosa que manda el Criador es facil, quien bastantemente podra encarecer, quan grande maldad sea, no obedecer en cosa tan facil, y mas a vn mandamiento de tan soberana potestad, y sopena tan horrible? Y en efecto por dezirlo en breues palabras, en la pena, y castigo de aquel pecado, con que castigaron, o pagaron a la inobediencia sino con inobediencia? Porque qual otra miseria es la del hombre, sino padecer contrasi propio la inobediencia de si propio, que pues no quiso lo que pudo, quiera lo que no puede? Porque aunque en el Paraysо antes que pecara, no podia todas las cosas, con todo lo que no podia, no lo queria, y por esso podia todo lo que queria. Pero aora, como lo vemos en su descendencia, y lo dize la diuina escritura. *Homo vanitati similis factus est.* El hombre se ha tornado semejante a la vanidad. Porque quien podra contar, quanta immensidad de cosas quiere, que no puede, mientras el mismo a si propio no se obedece, esto es, no obedecer a su voluntad el animo, ni la carne, que es inferior al animo? Porque apesar suyo muchas vezes el animo se turba, y la carne se duele, se enuegeze, y muere, y todo lo demas que padecemos, que no lo padeciera mos contra nuestra voluntad, si nuestra naturaleza obedeciesse en todas maneras, y por todas partes a nuestra voluntad, y si dixeren, que padece algunas cosas la carne, por donde no la dexan, ni puede deseruirnos, que importa, por donde, o porque nos sirua, con tal pero que por la justicia de Dios, que es el señor, aquien sus subditos no quisimos seruir, nuestra carne, q̃ fue nuestra subdita, no siruiendonos, nos sea molesta, aunque nosotros no siruiendo a Dios, pudimos hazernos molestos a nosotros, y no a el? Porque no tiene el necessidad de nuestro seruicio, como nosotros del de nuestro cuerpo, y assi es nuestra pena lo que recebimos, y no suya lo que hizimos, y los dolores que se llaman de la carne, del alma son en la carne, y por la carne. Porque la carne de qué se duele por si sola, que desea? Sino que quando dezimos, que desea, o se duele la carne, o es el mismo hombre, como lo diximos, o algo del alma, que mueue la passion de la carne, la qual passion si es aspera causa dolor, si blanda deleyte. Pero el dolor de la carne solo es vna ofension del alma, que procede de la carne, y vn cierto desauenimiento de su passion, o apetito, como el dolor del alma, que llamamos tristeza, es vn desauenimiento de las cosas que nos suceden contra nuestra voluntad. Pero a la tristeza las mas vezes le precede el miedo, el qual tambien está en el alma, y no en la carne. Pero al dolor de la carne no le precede algun casi miedo de la carne, que antes del dolor se sienta en la carne: pero al deleyte le precede vn cierto apetito que se siente en la carne, como vn desseo suyo, como es la hambre, y la sed; y la que en los miembros vergonçosos mas ordinariamente se llama *Libido*: siendo este vn vocablo general para todos los apetitos. Porque aun la ira dixeron los antiguos, q̃ no era otra cosa, q̃ vna *Libido*, o apetito de vengança: aunq̃ a vezes tãbien el

A B C

hombre se aîra, y enoja con las cosas inanimadas, adonde no ay sentido alguno de vengança, demanera que de enojo, y colera, porque no escriue bien la pluma, la rompe, y arroja. Con todo tambien esto aunque menos razonable, es vn cierto apetito de vengança, y no se que, por llamarlo assi, casi sombra de retribucion, que los que mal hazen, lo padezcan. Assi que ay apetito de vengança, que se llama ira: ay apetito, o codicia de tener, que se llama auaricia: ay apetito, o deseo de vencer como quiera, que se llama peruicacia: ay apetito y ansia de gloriarse, o jactarse, que se llama jactancia: ay muchos y varios apetitos, que en Latin se dizen *Libidines*, que algunos dellos tienen tambien sus vocablos propios, y algunos no los tienen. Porque que quien podra facilmente dezir, como se llama el apetito de dominio y señorio, el qual con todo nos lo muestra y testifica la experiencia de las guerras ciuiles, que es muy poderoso, y señor de los coraçones, y animos de los tiranos.

*De la malicia del apetito, que en Latin se llama Libido, cuyo nombre, aunque quadre a muchos vicios, con todo propiamente se atribuye a los mouimientos deshonestos, y torpes del cuerpo.*
*Cap. XVI.*

ASsi que auiẽdo muchos apetitos, que llaman en Latin *Libidines*, de muchas cosas, con todo quando se pone *Libido*, y no se dize de que cosa, casi nunca se suele entender, sino aquel apetito, con que se incitan, y mueuen las partes vergonçosas del cuerpo. Y este no solo se vsurpa, y apodera de todo el cuerpo, y no solo en lo exterior, sino en lo interior, y conmueue demanera a todo el hombre, juntando, y mezclando el afecto del animo con el apetito de la carne, que resulta aquel deleyte, que es el mayor que se halla entre los deleytes del cuerpo: demanera que en el mismo instante, que se llega al fin del, se anega, y pasma toda la agudeza, y casi vigilancia del entendimiento. Y que sabio ay que sea amigo de los gozos, y contentos santos, y honestos, que en el estado del matrimonio (pero como lo aduirtiô el Apostol. *Sciens vas suum possidere in sanctificatione, & honore, non in morbo desiderij, sicut, & gentes quæ ignorant Deum.* Sabiendo guardar su cuerpo con pureza santa, y honradamente, sin profanarle, y deshonrarle con passiones, y apetitos torpes, como lo hazen las gentes, que no conocen a Dios) no quisiesse mas, si pudiesse, engendrar sus hijos sin este torpe apetito: de suerte que aun en este oficio de la propagacion, y generacion de los hijos, los miembros que criô la naturaleza para este efecto, obedeciessen, y siruiessen a la razon como los demas, que estan destribuydos, y acomodados, cada vno para su particular efecto, mouidos al albedrio de la voluntad, y no estimulados, y arrebatados con la furia del apetito torpe? Y mas que ni aun los mismos, que son perdidos por este deleyte, se mueuen, quando quieren, ni se hallan idoneos, ora sea para el debito del matrimonio, o para las inmundicias de sus torpezas, sino que a vezes este mouimiento el mismo los importuna, sin que nadie le llame, y a vezes desampara, y no acude al que muere por el, y estando por vna parte hiruiendo en el animo el apetito, por otra está muerto, y elado en el cuerpo, y assi marauillosamẽte este apetito no solo no sirue, y acude a la voluntad de la generacion: pero ni al aperito y gusto de los deleytes y torpezas: y siendo todo el las mas vezes en contra del animo, que le contradize y va a la mano, a vezes tambien

es

es contra si propio, porque auiendo mouido al animo no se sigue y obedece a si propio, y muere tambien el cuerpo.

*De la desnudez de los primeros hombres, y como despues que pecaron, les parecio torpe y vergonçosa.*
*Cap. XVII.*

CON razon nos auergóçamos principalmente deste apetito, y con razon tambien los mismos miembros, que por vn cierto priuilegio suyo (por dezirlo assi) los mueue, o no mueue este apetito, no del todo a nuestro albedrio se llaman vergonçosos, lo que no fueron antes que pecara el hombre. Porque como dize la Escritura, *Nudi erant, & non confundebantur.* Genes. 2. Estauã desnudos, y no por esso les causaua verguença: no porque no echassen de ver su desnudez, sino porque aun no era torpe y vergonçosa la desnudez: porque aun no mouia el apetito aquellos miẽbros fuera de su albedrio, en ninguna manera aun daua testimonio la carne con su inobediẽcia, redarguyendo y dãdo en cara con su inobediencia al hombre. Porque no los criô Dios ciegos, como lo piensa el vulgo necio: Pues que Adan vio los animales, a quien puso los nombres, y de Eua dize la Escritura: *Vidit mulier, quia bonum est lignum in escam & quia placet oculis ad videndum.* Gene. 3. Que vio que era buena y a proposito la fruta del arbol para comer, y muy agradable a la vista. Assi q̃ tenian los ojos abiertos: pero no los tenian abiertos, esto es, no atendian, y miraua de manera, q̃ conociessen lo q̃ les importaua el vestido de la gracia, y la merced que les hazia, con no saber sus miembros repugnar, y yr contra el gusto de la voluntad. Y en faltando esta gracia, para que la inobediencia fuesse castigada con pena reciproca, se hallò en el mouimiento del cuerpo, vna desuergonçada nouedad, de donde vino a ser indecente la desnudez: y los hizo atentos, vergoñçosos, y corfusos. Y de aqui es, que despues que quebrantaron al descubierto el mandamiento de Dios, dize dellos la Escritura: *Et aperti sunt oculi amborũ, & cognouerunt, quia nudi erant, & consuerunt folia fici, & fecerunt sibi campestria.* A Que se abrieron los ojos de entrambos, y conocieron, que estauan desnudos, y cosieron y acomodaron vnas hojas de higuera, y hizieronse sendos çaraguellos. Abrieronse dize los ojos de entrambos, no para ver, porque tambien antes veiân, sino para discernir, y conocer el bien que auian perdido, y el mal en que auian caydo. Por donde aun el mismo arbol, porque daua este conocimiento â los que llegassen a tocarle, para comer del contra la prohiuicion del mandamiento, de aqui tomò nombre, y se llamò arbol de la ciencia del bien y del mal. Porque con la experiencia de los trabajos, que se padecen en la enfermedad, se conoce mejor el gusto, y suauidad de la salud: conocieró pues que estauan desnudos, estando en efecto desnudos de aquella gracia, que era la q̃ hazia, que ninguna desnudez del cuerpo, (como la ley del pecado no repugnaua al espiritu) los auergonçasse, y confundiesse. Assi que conocieron, lo que mejor y con mas ventura ignoraran, si creyendo, y obedeciendo a Dios, no cometieran, lo q̃ los forço a tocar y sentir por experiencia el daño que hazen la infidelidad, y inodediencia. Por lo qual confusos y auergonçados, por la inobediencia de su carne, como testigo y pena de su inobediencia, cosieron vnas hojas de higuera, y hizieron para si vnos çaraguelles, que los Latinos interpretes dizen *campestria*, esto es, *succintoria*, ô ceñideros, con que se cubren las verguenças: porque algunos interpretes dixeró ceñideros. Porque campestria, aunque es palabra Latina, pero dixose assi, porque los mancebos que se exercitauan

desnudos en el campo, solian cubrir sus partes vergonçosas, y assi a los que vã vestidos cubiertos desta manera, los llama el vulgo Campestratos. Lo q̃ pues, en pena de la culpa de la inobediencia, contra el fuero de la voluntad, el apetito inodedientemente mouia, la verguẽça con empacho lo cubria: de aqui es, q̃ todas las gentes, porque descienden de aqueste tronco, tan inuiolablemente guardan el cubrirse las verguenças, q̃ algunos barbaros, ni aun en los baños se las desnudan, sino que se lauan, teniendolas cubiertas, y aun por los lugares solitarios, y sombrios de la India, auiẽdo algunos que professan filosofar desnudos, y encueros, de donde se dizen Gimnosofistas, con todo cubren aquellas partes, trayẽdo las demas desnudas.

*De la verguença de la copula, no solo vulgar, sino tambien de la del matrimonio. Cap. XVIII.*

YEl acto que se haze con semejante apetito, no solo en qualesquiera estupros, adonde se suelen buscar los rincones, por huyr el rigor de las leyes humanas, sino en el vso comun de las rameras, la qual torpeza tiene por licita la ciudad terrena, aunque no se cometa cosa contra las leyes desta ciudad, cõ todo aquella torpeza permitida, y libre del fuero, y pena de las leyes, huye de que nadie la vea: y los mismos burdeles, por la verguença natural, tienen proueydo su secreto, y mas facilmẽte pudo la deshonestidad no tener ley, ni pena que la prohiuiesse, que la desuerguença quitar los escondrijos, y secretos de aquella torpeza, y aun a esta los mismos torpes la llaman torpeza: que aunq̃ la quieren, y aman, no se atreuen â hazer ostentacio̱ della. Pues q̃ el acto conjugal, q̃ conforme a las leyes del matrimonio se haze por la generacio̱ de los hijos? Por ventura aunque sea licito, y honesto no busca el tambien su aposento donde no le vean? Por ventura no echa fuera a todos los criados, y a los mismos Paraninfos, y padrinos, y a todos aquellos a quienes qualquiera amistad, o parentesco les auia dado alli entrada, y los despide antes que el esposo comiençe aun â acariciar a su esposa? Y porque como dize vn grauissimo autor de la Romana eloquencia: Todas las buenas obras quieren que las pongã a la luz, esto es, desseen que todos las veã, y sepan. Esto q̃ es obra buena de tal manera desea q̃ lo sepan, que con todo tiene verguẽça q̃ le veã. Por q̃ quien ay q̃ no sepa q̃ es lo que passa entre los casados para engẽdrar hijos? pues q̃ para este efecto cõ tanta fiesta se celebran las bodas, y con todo quando se haze este acto, por donde nacen los hijos, no permiten, ni aun a los mismos hijos, si tienen ya algunos, q̃ sean testigos dello. Porq̃ de tal manera esta obra buena desea, para darse a conocer la luz de los animos, q̃ esquiua, y huye con todo la de los ojos, y de donde nace esto, sino porq̃ de tal manera, se pratica lo q̃ es licito por naturaleza, que le acompaña tambien lo que es vergonçoso por la pena?

*Que las partes de la ira, y del apetito torpe, se mueuen tan viciosamente que es necessario moderarlas con el freno de la razon, lo qual no huuo quando estaua la naturaleza sana antes del pecado. Cap. XIX.*

DEaqui es, q̃ aun los Filosofos, que se acercaron mas a la verdad, cõfessaron, q̃ la ira, y el apetito sensual eran partes viciosas del alma, porque turbadamente, y sin orden se mouian, aun para hazer las cosas que no prohiue la razon, y que por esto tenian necessidad del gouierno de la razõ. La qual parte, q̃ es la tercera del alma, dizen, que està puesta como en vn alcaçar para el gouierno destas, a fin de que mandando ella, y siruiendo estas, pueda conseruarse en el hõbre por todas las partes del alma la justicia. Estas partes pues, que aun en el hombre sabio, y tẽplado con-

confieſſan, que ſon vicioſas, para que la razon, o las refrene, y deſuie, reprimiendolas, y apartandolas de las coſas, â q̃ injuſtamente ſe mueuen, y las ſuelte, para las que permite, y concede la ley de la ſabiduria, como es a la ira para exercer el juſto caſtigo, y al apetito ſenſual para el oficio de la propagacion de los hijos. Eſtas partes digo, en el Paraiſo antes del pecado no erã viciosas. Porq̃ no ſe mouian a coſa cõtra la recta voluntad, por donde fueſſe neceſſario detenerlas, como con el freno de la razon. Porque el mouerſe aora aſsi, y que los que viuen templada, juſta, y ſantamente las modifiquen algunas vezes con facilidad, y otras con mas dificultad, aunque eſto ſe haze reprimiendolas, y refrenandolas, no es ſin duda ſanidad, que procede de la naturaleza, ſino enfermedad, que reſultô de la culpa, y que los actos que proceden de la ira, y de los demas afectos, aſsi en las palabras como en las obras, no los procure encubrir, y eſconder la verguença, como haze los actos que proceden del apetito ſenſual, que ſe hazen por los miembros genitales, que es la cauſa, ſino porque en los demas, a los miembros del cuerpo no los mueuẽ los miſmos afectos, ſino cõſintiendo cõ ellos la voluntad, la qual en el vſo, y exercicio dellos es la ſeñora, y la q̃ domina? Porq̃ el que enojado, y con colera dize alguna palabra, o hiere a otro, no lo pudiera hazer, ſino ſe mouiera la lengua, y las manos, mãdandoſelo en alguna manera la voluntad, los quales miembros ſe mueuẽ tãbien cõ la miſma voluntad, aun quãdo no ay ira, o colera alguna. Pero las partes genitales del cuerpo de tal manera ſe las ha adjudicado en alguna manera a ſu derecho, y ſe ha apoderado dellas el apetito ſenſual, q̃ no ſe pueden mouer en faltando el, y ſi el no ſe leuanta, o de ſuyo, o eſtimulado, y deſpertado en otra manera. Eſto es lo q̃ da verguença, eſto es lo q̃ abominan de verguença los ojos de los que lo miran; y mas ayna ſufrirâ el hõbre, quando ſin razon ſe enoja con otro, q̃ le miren, y vean quantos quiſieren, q̃ le mire, y vea vno ſolo, quando conforme a razon cumple el debito del matrimonio.

A

*De la torpeza vaniſsima de los Cinicos. Cap. XX.*

ESto no echarõn de ver los Filoſofos Caninos, eſto es, los Cinicos, dãdo cõtra la verguẽça humana, q̃ otra coſa, ſino vna Canina, eſto es vna fea, y deſuergõçada ſentencia: es a ſaber, que porq̃ es juſto el acto del matrimonio ſe auerguença hazerlo en publico: ni eſcuſar la copula conjugal, ni en la calle, ni en la plaça, donde quiera q̃ ſea, cõtodo la verguença natural ha podido mas que el error deſta opinion. Porque aunque eſcriuen, que hizo eſto Diogenes con arrogancia, gloriandoſe dello, penſando que deſta manera ſeria ſu ſecta mas famoſa, ſi quedaſſe arraygada, y aſſentada en la memoria de las gentes eſta ſu famoſa deſuergüença, con todo deſpues deſiſtieron deſto los Cinicos, y mas pudo la verguença, para q̃ tuuieſſen reſpecto los hõbres â los hõbres, q̃ el error, y diſparate con q̃ los hõbres afectauã ſer ſemejãtes a los perros. Por lo qual entiendo, q̃ aquel, o aquellos, q̃ refieren que hizieron eſto, antes hizieron oſtentacion, y dieron a entender a los ojos de los, q̃ no ſabiã lo que ſe encubria debaxo del palio Filoſofico, q̃ exercitauã aquellos actos torpes, que no q̃ pudieſſen cumplir enteramente aquel deleyte â viſta de los hõbres. Porque eſtos Filoſofos no tenian verguẽça de parecer, q̃ querã echarſe torpemẽte cõ la muger en parte, adonde el miſmo apetito torpe tendria verguença de leuantarſe. Y aora todauia vemos, que ay Filoſofos Cinicos, porque deſtos ſon los que no ſolo ſe viſten el palio, ſino que traen tãbien ſu baculo: con todo ninguno dellos ſe atreue â hazer eſtos: y ſi alguno

B

C

ſe atreuiera, no quiero dezir, que los apedrearan, ſino que por lo menos apuro eſcupirlos los echarã del mundo. Aſſi q̃ ſin duda ninguna la naturaleza humana ſe auerguẽça, y con razó ſe auerguença deſte apetito torpe. Porq̃ en ſu inobediencia, cõ que a ſolo ſu albedrio, y a ſus mouimientos ſugetò los miembros genitales del cuerpo, ſacandolos de la juridicion de la voluntad, baſtantemente ſe nos mueſtra el pago, y retribucion que ſe le diò a la inobediencia del primer hombre. Lo qual principalmente conuino, que ſe echaſſe de ver en aquellas partes, de donde reſulta la generacion de la miſma naturaleza, que ſe mudò, y empeorò con aquel primero, y grauiſsimo pecado, de cuyos lazos nadie puede eſcapar, ſi lo que ſe cometiò en perjuyzio, y daño de todos, eſtando todos en vno, y lo caſtigò la diuina juſticia, no lo perdona a cada vno de por ſi la diuina gracia.

A

*De la bendicion que echò Dios al hombre antes del pecado, para que creciesse y multiplicaße, y como no la quitò la preuaricacion, y como se le pegò la enfermedad del apetito ſenſual. Cap. XXI.*

ASsi que en ninguna manera creamos, que aquellos caſados, eſtando en el Parayſo, auian de cumplir por eſte apetito, de cuya verguença cubrieron los miembros, lo que en ſu bendicion les dixo Dios: *Creſcite, & multiplicamini, & implete terram.* Creced, y multiplicaos, y henchi la tierra. Por que eſte apetito torpe naciò deſpues del pecado, y deſpues del pecado la naturaleza, que no es deshoneſta, en perdiendo la poteſtad, y juridicion, debaxo de la qual el cuerpo por todas partes la obedecia, y la ſeruia, echô de ver eſte apetito, le conſiderô, y ſe auergonçô, y le cubriô. Y aquella bendicion del matrimonio, que los caſados creciesſen, y ſe multiplicaſſen, y hincheſſe la tierra, aunque quedô tãbien en los delinquentes, con todo ſe echô antes que delinquieſſen, para que ſe conocieſſe, q̃ la generacion de los hijos era coſa q̃ tocaua a la honra del matrimonio, y no a la pena del pecado. Pero aora algunos q̃ ignoran ſin duda la felicidad q̃ huuo en el Parayſo, pienſan, q̃ no ſe pudieran engendrar los hijos, ſino por lo q̃ ellos han experimentado, eſto es, por el apetito torpe, de q̃ vemos q̃ ſe auerguença, aun la miſma honeſtidad del matrimonio: otros no reciben totalmente la diuina Eſcritura, adõde ſe lee, q̃ deſpues del pecado tuuieron verguença, de ver ſe deſnudos, y q̃ encubrierõ ſus verguẽças, ſino q̃ como infieles ſe rieron della: otros, aunq̃ la reciban, y honren, cõ todo en lo q̃ dize. *Creſcite, & multiplicamini.* Creced, y multiplicaos, no quierẽ, q̃ ſe entiẽda ſegun la multiplicació de la carne. Porq̃ tãbien hallan, q̃ ſe lee otra coſa como eſta, ſegun el argumẽto del eſpiritu: *Multiplicabis in anima mea virtutẽ.* Multiplicarâs, y acrecentarâs en mi alma la virtud, y fortaleza. Demanera, q̃ lo que ſe figue en el Geneſis. *Et implete terram, & dominamini eius.* Y hinchid la tierra, y ſed ſeñores della: por la tierra entienden la carne, la qual con ſu preſencia hinche el eſpiritu, y principalmẽte es ſeñor, y reyna en ella quando ſe multiplica, y crece en virtud, y fortaleza. Pero dizen, q̃ los hijos carnales, ni aun entonces los pudieron engendrar, como tãpoco aora pueden, ſin el apetito torpe, q̃ deſpues del pecado nacio, ſe viô, ſe confundiô, y cubriô. Y q̃ dentro del Parayſo no los engendraran, ſino fuera del, como ſucediô: porq̃ deſpues q̃ los echaron de allí, ſe juntaron para la generacion de los hijos, y los engendraron.

Gen. 1.

Gen. 1.

Pſal. 137.

B

C

*De como Dios al principio ordenò, y bendixo la copula del matrimonio. Cap. XXII.*

PEro nosotros en ninguna manera dudamos, q̃ el creer, y multiplicar, y hẽchir la tierra cõforme a la bendicio de Dios, es dõ del matrimonio, q̃ inſtituyô Dios deſde el principio antes del pecado, quando criò al hombre macho, y hem-

hembra: laqual diferencia clara, y euidentemente se halla en la carne. Porq̃ a esta obra que hizo Dios, fue tambien a la que echô su bendicion. Porque auiendo dicho la Escritura: *Masculum, & fœminam fecit eos.* Gen. i. Hizolos Dios macho, y hembra, inmediatamẽte añadiô. *Et benedixit eos Deus, dicens: Crescite, & multiplicamini, & implete terrã, & dominamini eius*, &c. Y bẽdixolos Dios, diziẽdo: Creced, y multiplicaos, y hinchi la tierra, y sed señores della, &c. Todo lo qual aunque se pueda tambien referir no fuera de proposito al sentido espiritual: con todo no se puede tambien entender en vn hombre solo macho, y hembra, a manera de algun simil: es a saber, porque en el vna cosa sea la que rige, y otra la que es regida: sino que como se echa de ver euidẽtissimamente en cuerpos de diferẽtes sexos, los criô Dios assi macho, y hembra, para que engẽdrando hijos, creciessen, y se multiplicassen, y hinchessen la tierra, y el querer contradezir a vn sentido tan euidente, y claro, es grandissimo disparate. Porque ni del espiritu q̃ manda, ni de la carne que obedece, o del anima racional que rige, y del apetito irracional que es regido, o de la virtud cõtemplatiua que es preeminẽte, y de la actiua que es inferior: o de la razon del alma, y del sentido del cuerpo: sino que claramente del vinculo del matrimonio, a q̃ se obliga, y sugeta el vno, y otro sexo, pregũtado el Señor, si era licito por qualquiera causa despedir la muger, porque por la dureza del coraçon de los Israelitas Moyses les permitiô, que diessen el libelo de repudio, respondiô, y dixo: *Non legistis, quia qui fecit ab initio, masculum, & fœminã fecit eos, & dixit: Propter hoc dimittet homo patrem, & matrem, & adhærebit vxori suæ, & erunt duo in carne vna? Ita quod iam non sunt duo sed vna caro. Quod ergo Deus coniunxit, homo nõ separet.* Matt. 19. No aueys leydo, que el que los criô al principio, los criô macho, y hembra, y dixo: Por esto dexarâ el hombre a su padre, y a su madre, y se juntarâ con su muger, y seran dos en vna carne. Assi q̃ no son ya dos, sino vna carne. Lo que Dios pues juntô, no lo aparte el hombre. Assi que es cierto, que al principio criô Dios al hõbre macho, y hembra, como aora vemos, y conocemos que lo son dos personas de diferentes sexos, y que los llama vno, o por la conjuncion, o por el origen que tuuo la hembra, que fue criada del lado del varon. Por lo qual tambien el Apostol, por este exemplo que precediô primero, quando Dios los criô, aduierte a cada vno: *Vt viri vxores suas diligant.* Ephes. 5. Colos. 3. Que los hombres amen a sus mugeres.

A

B

C

*Si engendraran tambien en el Parayso, si ninguno pecara: o si la doctrina de la castidad fuera alli contra el acto del apetito libidinoso. Cap. XXIII.*

Y. Los que dizen, que no se juntarã, ni engendraran, sino pecaran, q̃ dizen, sino que para que huuiera mucho numero de Santos, fue necessario el pecado del hombre? Porque sino pecando, quedaran solos, porque segun piensan, sino pecaran no pudieran engendrar, sin duda que para que huuiera, no solos dos hõbres justos, sino muchos, q̃ fue necessario el pecado. Lo qual si es disparate el creello, antes deuemos creer, que el numero de Santos, quanto bastara para hinchir aquella santissima ciudad, fuera tan grande, aunque ninguno pecara, quanto aora se junta, y recoge por gracia de Dios de la muchedũbre de los pecadores, en tanto que los hijos de este siglo engendran, y son engendrados: y por esso aquel matrimonio, digno de la felicidad del Parayso, sino huuiera pecado, tuuiera generaciõ de que pudiera aficionarse, y no tuuiera apetito, de que auergonçarse. Pero de como pudiera ser esto, no ay aora exẽplo como poderlo mostrar. Pero no por esso deue parecer increyble, que

tambien aquel miembro solo sin este apetito torpe pudiesse obedecer a la voluntad, a quien aora obedecen tantos miembros. Que mouamos los pies, y las manos, quando queremos sin ninguna contradicion suya, para lo que hemos de hazer con ellos con tanta facilidad, como vemos por experiencia en nosotros propios, y en los otros, y principalmente en los artifices, y oficiales de qualesquiera obras corporales: quando para exercitar, y despertar la naturaleza floxa, y tardia se aprouechan, y hazen mas agiles con la industria: y no hemos de creer, que para la obra de la generacion de los hijos, sino huuiera apetito torpe, que fue pena, y castigo del pecado de la inobediencia, no pudieran aquellos miembros, assi como lo hazen los demas, seruir con la obediencia a los hombres a su albedrio? Por vētura Ciceron en los libros de republica, disputando de la diferencia de los Imperios, y trayendo vna cō paracion, y semejança para este propo sito, tomada de la naturaleza del hombre, no dixo, que a los miēbros del cuerpo se manda como a hijos por la felicidad cō que obedecen: pero que las viciosas partes del animo se reprimē, como esclauos con imperio mas aspero? Y en efecto segun el orden natural el animo haze ventaja, y se antepone al cuerpo, y con todo el mismo animo mas facilmente manda al cuerpo, que a si propio. Y assi este apetito torpe, de que aora tratamos, es tanto mas vergonçoso, por quanto en el el animo, ni de si propio es señor eficazmente, de manera que del todo no apetezca, ni del todo es señor del cuerpo, de manera que gouierne, y mueua los miēbros vergonçosos mas la voluntad que el apetito: porque si fuera assi, en ninguna manera fueran vergonçosos. Pero aora auerguençase el animo de que le haga resistencia el cuerpo, que por la naturaleza inferior le està sugeto. Que en los demas efectos quando se resiste, y va contra si, por esso tiene menos verguença: porque quando es vencido por si propio, el mismo es el que se vence, aunque inordenada, y viciosamente, porque es por aquellas partes, que deuen estar sugetas a la razon, con todo es por sus partes, y por consiguiente, como hemos dicho, es vencido por si mismo. Porque quando el animo con orden se vence a si, de manera que sus mouimientos irracionales se sugeten al espiritu, y a la razon, con tal que esta tambien estē sugeta a Dios, es cosa loable, y virtuosa. Con todo no se siente tanta verguença, quando el animo por sus viciosas partes no se obedece a si, como quando el cuerpo q̄ es otro que el, y inferiora el, y cuya parte natural ninguna viue sin el, no le cede, quando el quiere, y se lo manda. Pero quando los otros miembros se refrenan, y siguen el imperio de la voluntad, sin los quales los que se mueuen cō el apetito torpe contra la voluntad, no pueden cūplir, lo que apetecē, entōces se guarda la castidad, no por auer perdido, sino por no auer permitido la delectacion del pecado. Esta contradicio, esta repugnancia, esta reñida contienda, que ay entre la voluntad, y el apetito, por lo menos en quanto a la satisfacion de la voluntad, y en quanto a la necessidad, y falta del apetito, sin duda que sino es en caso que la culpa de la inobediencia fuera castigada, y padeciera la pena de la inobediencia, no la tuuiera el matrimonio en el Paraysso, sino que aquellos miembros, como todos los demas siruieran, y obedecieran a la voluntad. Assi que sembrara el cāpo de la generacion el vasso que criō la naturaleza para este efecto, como aora la mano siembra la tierra, y lo que aora, queriendo nosotros disputar mas particularmente desta materia, nos lo impide la verguença, y nos compele a pedir perdon, hablando con reuerencia de los castos oydos, se escusarā, ni huuiera para que hazer esto: sino que libre-

libremente, sin temor de tropeçar en cosa torpe, que pudiesse ofender, discurriera la lengua por todo lo que destos miembros se podia ofrecer al pensamiento, ni auria palabras que se pudiessen llamar deshonestas, o torpes, sino que todo lo que sobre ello se dixera, fuera tan honesto, como quando tratamos de las otras partes del cuerpo: qualquiera deshonesto pues que llegare a leer esto, abomine, y fastidie la culpa, y no la naturaleza, reprehenda, y note las obras de su propia torpeza, y no las palabras que aqui no podemos escusar, las quales el honesto, y pio lector, ô oyente facilmente me perdonarà, en tanto que acabo de conuençer a los infieles, que van argumentando, y discurriendo, no de la fe de las cosas, de que no tiene experiencia, sino de las q̃ tiene el sentido experimentadas. Porque sin ofension leera esto, el que sin horror oye al Apostol, como reprehẽde las horrendas torpezas de las mugeres, que. *Mutauerunt naturalem vsum in eum vsum, qui est contra naturam.* Mudaron el vso natural en el vso que es contra natura: principalmente porque nosotros no referimos, o reprehendemos aora la torpeza ilicita como el Apostol, sino que explicando, segun nuestra posibilidad, los afectos, y passiones de la humana generacion, con todo como el escusamos, y huymos de las palabras deshonestas, y torpes.

*Que perseuerando los hombres en el Paraysso inocentes, y con el merito de la obediencia vsaran de los miembros genitales para la generacion de los hijos, como de todos los demas al albedrio de la voluntad. Cap. XXIIII.*

ENgendrara pues el varon, y concibiera la muger, quãdo fuera menester, y quanto fuera menester con los miembros genitales, mouidos con la voluntad, y no estimulados con el apetito torpe. Porque no solo mouemos a nuestro aluedrio los miembros, que tienen sus artejos, y huesos, como son los pies, las manos, y los dedos, sino que tãbien los que constan de blandos nieruos, quando queremos los mouemos, sacudiendo, y los alargamos estendiendo, y los doblamos torciendo, y los endereçamos encogiendo, y apretando, como son los que en la boca, y en el rostro mueue la voluntad como puede. Y finalmẽte los mismos pulmones, que fuera de las medulas son las partes mas muelles, y blandas de todas las interiores, y por el tanto estan guardados, y murados en la cauerna del pecho para alentar, y respirar, para echar la voz, ô para modificarla â manera d̃ fuelles de herrero, o de organos, siruen al albedrio, y voluntad del que sopla, respira, habla, clama, o canta. Dexo, q̃ ciertos animales naturalmente tienẽ esto, que si sienten algo que sea necessario sacudirlo del pellejo, có que se cubre, y viste todo el cuerpo, en qualquiera parte que se les aya assentado, mueuen solo aquella parte adonde lo sienten: Y no solo auientan las moscas, que se les pegan, sino los dardos, y garrochas, q̃ les han clauado, con solo el temblor, y sacudimiento del pellejo. Por vẽtura, porque no pueda hazer otro tanto el hombre, por esso el Criador no lo pudo conceder a los animales que el quiso? Assi pues tambien pudo el hombre tener la obediencia aun de los miembros inferiores, la que perdio por su inobediencia. Porque no le fue dificultoso a Dios, criarle de manera, que no se mouiera en su cuerpo, sino por su voluntad, lo que aora no se mueue, sino por su apetito. Porque hallamos tãbien algunas propiedades naturales en algunos hombres muy diferentes de las que se hallã en los demas, y por ser raras, son admirables, los quales vemos que hazen algunas cosas como quierẽ de su cuerpo, lo que otros no puedẽ en ninguna manera, y oyendolas, apenas las creen. Porque ay algunos, que mueuen las orejas, o cada vna de por si, o ambas

ambas juntas. Ay otros, que sin mouer la cabeça, arrojan sobre la frente toda la cabellera, quanto ocupã los cabellos, y la reuocan, y retiran quando quierẽ. Ay otros, que de muchas, y de varias cosas, que han comido, y engullido, y tantas que es increyble, vrgãdo vn poco con las manos el estomago, lo que quieren lo sacan, y echan como de vna talega muy entero. Otros imitan, y cõtrahazẽ las vozes de las aues, y bestias, y de otros qualesquiera hombres, que sino los veen, es imposible diferenciar los: otros por abaxo sin verguença alguna ventosean, sonora, y numerosamente a su albedrio, que parece que cã tan tambien por aquella parte, yo propio he visto, que sudaua vn hõbre quando queria. Y cosa notoria es, que algunos, quando quieren, lloran, y derraman lagrimas en abundancia, y lo que es mucho mas increyble: pero lo que muy poco ha que lo han visto por experiencia muchos hermanos de los nuestros que huuo vn clerigo presbitero por nombre Restituto en la Parroquia, y distrito de la Yglesia Calamense, que quando el queria (y rogauanselo que lo hiziesse los q̃ querian ver por sus ojos aquella marauilla) a las vozes fingidas, y cõtrahechas de qualquiera hombre que se dolia, y lamentaua, de tal manera perdia los sentidos, y se tendia tan como muerto, que no solo no sentia, a los que le meneauan, y punçauan: pero que algunas vezes le quemauan cõ fuego, sin que sintiesse ningun dolor, sino despues el que le auia quedado de la llaga, y que no mouia el cuerpo repugnando, y resistiendo, sino por no sentir, se sueriguaua, porque como en vn cuerpo difunto no se le hallaua cosa de aliento: pero las vozes de los presentes, si hablauan algo mas alto, referia despues que las oia como de lexos. Assi que siguiendo aun aora el cuerpo marauillosamente fuera del vso natural en muchos mouimientos, y afectos A algunas personas, aunque en esta vida trabajosa, y corruptible, que razon ay para que no creamos, que antes del pecado de la inobediencia, y la pena de la corrupcion, los miembros humanos pudieron seruir, y obedecer a la voluntad humana sin ningun apetito torpe para la generacion de sus hijos? Entregole Dios pues al hombre a si propio, porque dexô a Dios, agradandose a si propio, y no obedeciendo a Dios, no pudo tampoco obedecerse a si propio, y por esto viene a ser mas euidente la miseria, pues que no viue el hombre como quiere. Porque si viuiera como quisiera, tuuierase por bienauenturado, aunque ni desta manera lo fuera, si viuiera torpemente.

*De la verdadera bienauenturança, la qual no se alcança en esta vida temporal. Cap. XXV.*

AVque si lo consideramos con mas diligencia, nadie viue como quiere, B sino el bienauenturado, y nadie es bienauenturado, sino el justo. Pero ni aun el mismo justo viue como quiere, sino llega adonde en ninguna manera pueda morir, padecer engaño, ni ofensa, y le conste, y estê cierto de que siempre serâ assi. Porque esto lo apetece, y dessea la naturaleza: y no serà perfectamẽte cumplida, y bienauenturada, sino es alcançando lo que se dessea. Pero aora que hombre ay que pueda viuir como quiere, quando el mismo viuir no estâ en su mano? Porque quiere viuir, y es fuerça que muera. Como pues viuirâ, como quiere, el que no viue todo lo q̃ quiere? y si se quisiere morir, como puede viuir como quiere, el q̃ no quiere viuir? Y si por esso quiere morir, no C porque no quiere viuir, sino por viuir mejor despues de la muerte? Luego aun no viue como quiere, sino quando llegare muriendo a lo que quiere. Pero demos que viua como quiere, porque se hizo fuerça, y se lo mandò a si propio, el no querer lo q̃ no puede: y querer lo que puede: como lo dize Terencio.

cio. Pues que no se puede hazer lo que quieres, y importa querer lo que puedes, y por ventura por esso seras bienauenturado, porque con paciencia eres miserable? Porque la vida bienauenturada, sino se ama, no se tiene. Y si se ama, y se possee, es necessario q̃ se ame mas excelentemente que todo lo demas: porque por esta se deue amar todo lo demas que se ama, y si se ama tanto, quanto merece ser amada (porque no es bienauenturado el que no ama la vida bienauenturada, como ella merece) no puede ser que el que assi la ama, no quiere que sea eterna, luego entonces serâ bienauenturada, quando fuere eterna.

*Que se deue creer que la felicidad de los que viuian en el Paraysso pudo cumplir el debito de la generacion sin el apetito vergonçoso. Cap. XXVI.*

ASsi que viuia el hombre en el Paraysso como queria, en tanto que queria lo que Dios mandaua: viuia gozando de Dios, con el qual biẽ era bueno: viuia sin mengua, o necessidad de cosa, y assi tenia en su potestad el poder viuir siempre: abundaua la comida porq̃ no tuiesse hambre, la beuida porque no tuuiesse sed. Tenia amano el arbol de la vida, porque no le menoscabasse la vegez, ni auia genero de corrupcion en su cuerpo, ni por el cuerpo sentia algun genero de molestia, no auia enfermedad alguna intrinseca, ni por defuera se temia de alguna herida: gozaua de suma salud en el cuerpo, y d̃ cumplida tranquilidad, y paz en el alma, y assi como en el Paraysso no auia frio, ni calor, assi en los que en el viuiã, no auia cosa que les ofendiesse la buena voluntad, por dessear, o temer, no auia cosa melancolica, y triste, nada vanamente alegre. El verdadero gozo, se yua perpetuando con la assistencia de Dios, aquien amauan con ardiente caridad, de coraçon puro, con ciencia buena, y fê no fingida, y entre los casados se conseruaua fielmente la compañia, por medio del casto amor, auia vna concorde vigilancia del alma, y del cuerpo, y vna obseruancia, y guarda del diuino precepto, sin trabajo. No auia cansancio que fatigasse al ocio, ni sueño que oprimiesse al que no queria: donde auia tanta comodidad en las cosas, y tanta felicidad en los hombres, librenos Dios, que sospechemos, que no pudieron engendrar sus hijos sin interuencion de la torpeza del apetito, sino que aquellos miembros se mouieran al albedrio de la voluntad, como los demas, y sin ningun halagueño estimulo del ardor libidinoso, con grande tranquilidad del alma, y del cuerpo, sin corrupció alguna de la entereza, conociera el marido a la muger. Porq̃ no porq̃ no se puede prouar por experiencia, por esso no se deue creer, (quando aquellas partes del cuerpo no las mouiera el calor turbulento, sino que la spontanea potestad vsara dellas, como fuera menester) no por esso digo, no se deue creer, que assi pudo entonces acomodarse en el vientre de la esposa, salua la entereza del vaso de la muger, la simiente del varon, como puede aora, salua la misma entereza, salirse del vientre de la donzella el fluxo de la sangre menstrua. Porque por el mismo camino podia entrar lo vno, por donde pudo salir lo otro. Porque assi como para parir relaxara, y abriera las entrañas de la muger no el gemido del dolor, sino el impulso de la madurez, y sazon del parto, assi para empreñar, y concebir juntara entrambas naturalezas, no el apetito libidinoso, sino el vso voluntario. Hablamos aora de cosas vergonçosas, y por esso, aunque conjeturamos, como podemos, de la manera que pudieran ser, antes que nos auergonçaramos dellas, con todo es necessario, que refrenemos nuestra disputa antes con la verguença, que nos reuoca, y retira que no que la alentemos, y ayudemos con nuestra poca eloquencia. Por

que

que como lo que digo, no lo experimentaron, ni aun los mismos que lo pudieran experimentar (porque como se anticipò el pecado, primero merecieron que los echassen del Paraysso, que se juntassen con voluntad tranquila a la obra de la generacion) como aora que referimos estas cosas ha de ocurrir al sentido humano, sino la experiencia del turbado, y torpe apetito, y no la conjectura de la voluntad quieta, y placida? De aqui es, que la verguença nos impida la lengua, aunque no le falten razones al discurso del entendimiento. Con todo esso al sumo Dios todo poderoso, y al Criador sumamente bueno de todas las naturalezas, que ayuda, y remunera las buenas voluntades, y da de mano, y condena las malas, y ordena, y dispone de las vnas, y de las otras no le faltò traça, y consejo como poder cumplir el numero determinado de los ciudadanos, que tenia el predestinado en su sabiduria para su ciudad, aun del linage condenado de los hombres: no diferenciandolos ya por sus meritos, pues que toda la massa, como en rayz dañada, y corrupta, quedò condenada, sino escogiendolos por su gracia, y mostrando a los libertados la merced que les haze, no solo por el bien de la libertad propia, sino tambien por la miseria de los no libertados. Porque entonces conoce cada vno, que ha escapado de los males por la bondad no deuida, sino graciosa, quando se vee libre de la compañia de aquellas personas, con quienes con justa razon pudiera comunmente padecer la pena. Porque pues no auia de criar Dios a los que sabian ya que auian de pecar: pues que podia mostrar en ellos, y por ellos lo que merecia su culpa, y lo que les daua por su gracia: y que siendo el el Criador, y disponedor, la peruersa deseorden de los delinquentes no podia peruertir el orden recto del vniuerso?

*De los pecadores, assi Angeles, como hombres, cuya peruersidad no pudo perturbar la prouidencia diuina. Cap. XXVII.*

POr tanto no pueden hazer cosa los pecadores, assi los Angeles, como los hombres, por donde puedan impedir. *Magna opera Domini, exquisita in omnes voluntates eius.* Las obras grandes de Dios, cuya razon pende de sola su voluntad. Porque el que con su prouidencia, y omnipotencia distribuye a cada cosa lo suyo, no solo sabe vsar bien de los bienes, sino tambien de los males, y assi vsando bien Dios del Angel malo, que por el merito de la primera mala voluntad se condenò, y endureciò de manera que no puede tener ya mas buena voluntad, porque razon no auia de permitir que fuesse tentado por el, el primer hombre que auia criado recto, esto es de buena voluntad? pues que estaua dispuesto de manera, que si confiaua en el ayuda de Dios, el hombre bueno viniera a vencer al Angel malo: y si agradandose a si propio con soberuia, dexaua a Dios su Criador, y ayudador, auia de ser vencido: teniendo el merito bueno en la voluntad recta ayudada de Dios, y el malo en la voluntad peruersa, desamparando a Dios: porque aunque esto mismo, que es confiar en la ayuda de Dios, no lo podia sin el ayuda de Dios, con todo no por esso dexaua de estar en su potestad el apartarse, agradandose a si propio, destos beneficios de la diuina gracia. Porque assi como no està en nuestra potestad el viuir en este cuerpo, sin el ayuda de los elemẽtos, y està en nuestra potestad no viuir en el: como lo hazen los que se matan a si propios: assi no estaua en nuestra potestad el viuir bien en el cuerpo sin el ayuda de Dios, aun en el Paraysso: pero estaua en nuestra potestad el viuir mal: pero con condicion que no auia de permane-

necer la bienauenturança, sino que auia de sucedernos la justissima pena. Assi que no ignorando Dios esta cayda que auia de dar el hombre, porque razon no le auia de dexar tentar por la malignidad del Angel inuidioso? Aunque en ninguna manera estuuiesse incierto de que auia de ser vencido: sino anteuiendo, y sabiendo ya con todo, que este mismo demonio auia de ser vencido por la semilla, y descendencia del hombre, ayudada de su gracia con mayor gloria de los Santos, y assi se hizo, que ni a Dios se le escondiô ninguna cosa de las futuras, y que por su presciencia no compelio a pecar â nadie, y mostrô con la experiencia a la criatura racional, Angelica, y humana la diferencia que ay entre la propia presuncion de cada vno, y entre su defensa, y amparo. Porque quien se atreuerâ a creer, o dezir, que no estuuo en potestad de Dios, que no cayesse, ni el Angel, ni el hombre. Pero mas quiso no quitar esto a su potestad dellos, y desta manera mostrar, quanto mal podia la soberuia dellos, y quanto bien su gracia del.

*De la calidad de las dos ciudades terrena, y Celestial. Cap. XXVIII.*

ASsi que dos amores fundaron dos ciudades, es a saber, la terrena el amor propio hasta llegar al menospreciо de Dios, y la Celestial el amor de Dios hasta llegar al menosprecio de si propio. Finalmente la primera puso su gloria en si propia, y la otra en el señor. Porque la vna busca que le den la honra, y gloria los hombres, y esta otra estima por suma gloria a Dios testigo de su conciencia. Aquella estriuando en su gloria ensalça su cabeça, y esta dize a su Dios: *Gloria mea, & exaltãs caput meum.* Vos soys mi gloria, y el que ensalçays mi cabeça. Aquella reyna en sus Principes, o en las naciones, â quienes sugetô la ambicion de reynar; en esta vnos â otros se siruen con caridad, las cabeças aconsejando, y los subditos obedeciendo. Aquella en sus poderosos ama su propia potencia: esta dize a su Dios. *Diligã te Domine virtus mea.* A vos señor tengo de amar, que soys mi virtud, y fortaleza, y por esso en aquella sus sabios, viuiendo segun el hombre, siguieron los bienes, o de su cuerpo, o de su alma, o los de entrambos: o los que pudieron conocer a Dios. *Non vt Deum honorauerũt, vel gratias egerunt. Sed euanuerunt in cogitationibus suis, & obscuratum est insipiens cor eorum. Dicentes enim, se esse sapientes, stulti facti sunt: & immutauerunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, & volucrum, & quadrupedum, & serpetum,* No le dieron la gloria como a Dios, o se le mostraron agradecidos, sino que dieron en vano con sus imaginaciones, y discursos, y quedô en tinieblas su necio coraçon. Porque teniendose por sabios, quedaron tan necios, que trocaron, y transfirieron la gloria que se deuia a Dios eterno, y incorruptible, en vna semejança imaginaria, no solo de hombre corruptible, sino tambien de aues, de bestias, y serpientes. Porque la adoracion de semejantes imagines, y simulacros, o ellos fueron los que la enseñaron a las gentes, o ellos mismos siguieron, y imitaron las gentes. *Et coluerunt, atque seruierunt creaturæ potius quam Creatori, qui est benedictus in sæcula.* Y adoraron, y siruieron a la criatura antes que al Criador, que es bendito por siempre. Pero en esta no ay sabiduria alguna humana, sino la verdadera piedad, y religion, con que rectamẽte se adora al verdadero Dios esperando por premio en la compañia de los Santos: no solo de los hombres, sino tambien de los Angeles. *Vt sit Deus omnia in omnibus.* Que sea Dios todo en todos.

LIBRO

# LIBRO DECIMO QVINTO DE la Ciudad de Dios de san Aguſtin a Marcelino.

## TABLA DE LOS CAPITVLOS.


DE dos ordenes, o generos de hombres, que van caminando a diferentes fines. Cap. I.

De los hijos de la carne, y de los hijos de promiſsion. Cap. II.

De la eſterilidad de Sara, la qual quitò, y hizo fecunda la diuina gracia. Cap. III.

De la guerra, o paz que tiene la ciudad terrena. Cap. IIII.

Del primer autor, y fundador de la ciudad terrena, que fue homicida de ſu hermano, cuya impiedad imitò con la muerte de ſu hermano el que fundò la ciudad de Roma. Cap. V.

De los achaques, que padecen tambien en la peregrinacion deſta vida por la pena del pecado los ciudadanos de la ciudad de Dios, de los quales ſe libran, y ſanan curandolos Dios. Cap. VI.

De la cauſa, y pertinacia del pecado de Cain, a quien no fue baſtante hazerle deſiſtir de la maldad, que auia concebido, el auerle hablado Dios. Cap. VII.

La razõ que huuo, porque Cain pudo fundar ciudad al principio del linage humano. Cap. VIII.

De la vida larga que tuuieron los hombres antes del diluuio, y como era mayor la eſtatura de los cuerpos humanos. Cap. IX.

De la diferencia que parece que ay en el numero de los años entre los libros Hebreos, y los nueſtros. Cap. X.

De los años de Matuſalen, cuya edad parece q̃ paſſa del diluuio catorze años. Cap. XI.

De la opinion de los que no creen que los hõbres de aquel primer ſiglo, no fueron de tan larga vida como ſe eſcriue. Cap. XII.

Si en la quenta de los años deuemos ſeguir mas la autoridad de los Hebreos, que de los ſetenta interpretes. Cap. XIII.

De la igualdad de los años, que concurrieron tambien en los miſmos eſpacios, que aora en los primeros ſiglos. Cap. XIIII.

Si es creyble, que los hombres del primer ſiglo no conocieron muger haſta la edad, en q̃ ſe dizen, q̃ engendraron hijos C. XV.

Del derecho de los matrimonios, como los primeros fueron diferentemẽte, de los que deſpues ſe vſaron. Cap. XVI.

De los dos padres, y cabeças, que nacierõ de vn Padre. Cap. XVII.

Que es lo que ſe nos ſignificò en Abel, Seth y Enos, que parezca, q̃ pertenece a Chriſto, y a ſu cuerpo, eſto es a ſu Yglesia. Cap. XVIII.

De la ſignificacion que ſe nos mueſtra en la translacion de Enoch. Cap. XIX.

De como la ſuceſsion de Cain ſe remata en ocho generaciones, començando de Adan, y en los ſuceſsores del miſmo Padre Adan Noe es el dezimo. Cap. XX.

Como auiendo referido a Enoch, que fue hijo de Cain ſe continuò la liſta de ſu generacion haſta el diluuio, y auiendo referido a Enos, que fue hijo de Seth, buelue al principio de la creacion del hombre. Cap. XXI.

De lo cayda de los hijos de Dios, porque ſe aficionaron de las mugeres Alienigenas, por donde todos, excepto ocho perſonas, merecieron perecer con el diluuio. Cap. XX. II.

Si es creyble que los Angeles, ſiendo de ſuſtancia eſpiritual ſe enamoraron de la hermoſura de las mugeres, y ſe caſaron con ellas, y dellos nacieron los Gigantes. Cap. XXIII.

Como ſe deue entender, que a los que auian de perecer con el diluuio, les dixo el ſeñor ſeran ſus dias ciento, y veynte años. Cap. XXIIII.

De la ira, y enojõ de Dios, y como eſto no perturba con algun encendimiento, o colera, ſu incomutable tranquilidad. Cap. XXV.

Que el arca que mandò Dios hazer a Noe en todo ſignifica a Chriſto, y a ſu Yglesia. Cap. XXVI.

De la arca, y del diluuio, y que no ſe deue creer a los que admiten ſola la hiſtoria ſin ſignificacion alguna alegorica, ni a los que defienden ſolas las figuras deſechando la verdad de la hiſtoria. Cap. XXVII.

## DE DOS ORDENES, O GENEROS DE hombres, que van caminando â diferentes fines. Capit. I.

DE la felicidad del Paraysо, ò del mismo Paraysо, y dela vida que en el hizieran los primeros hõbres: de su pecado, y de su pena y castigo muchos sintierõ muchas cosas: dixerõ muchas, y muchas nos dexarõ escritas. Nosotros tãbien en los libros de atras auemos disputado de estas mismas cosas, segun las diuinas letras, ò lo q̃ auemos leydo en ellas, ò lo q̃ dellas auemos podido entender, eõ formandonos con su autoridad. Las quales, quãdo quisieramos desmenuçarlas mas, y aueriguarlas mas en particular, resultarã muchas, y varias questiones, que fuera necessario hinchir con ellas muchos mas libros de lo que pide esta obra, y el tiẽpo: el qual no le tenemos tan sobrado, que nos conuenga detener en todas las dudas B q̃ nos pueden poner los ociosos, y escrupulosos, q̃ son mas prontos para pregũtar, q̃ capaces para entẽder. Cõ todo me parece, q̃ queda satisfecho à las questiones mas graues, y dificultosas q̃ se ofrezẽ sobre el principio, ò fin del mũdo, ò del alma, ò del mismo linage humano, el qual le hemos distribuydo en dos generos: el vno, delos q̃ viuen segun el hõbre: y el otro segun Dios. A lo qual llamamos tãbien mistica mẽte dos ciudades, esto es, dos cõpañias, ò cõgregaciones de hõbres: la vna delas quales està predestinada para reynar eternamẽte cõ Dios: y la otra para padecer eterno tormẽto con C el demonio: y esto es el fin dellas, de q̃ trataremos despues: pero agora, por q̃ de su nacimiẽto, y origẽ (ora aya sido en los Angeles, cuyo numero ignoramos, ò en aq̃llos dos primeros hõbres) hemos dicho harto: pareceme q̃ es tiẽpo de tratar desu discurso, y progresso, començãdo desde q̃ aquellos dos començaron a engendrar, hasta q̃ los hõbres dexarã de engẽdrar. Por q̃ todo este tiẽpo, ò siglo, en q̃ se van los q̃ muerẽ, y suceden los q̃ nacẽ, es del discurso y progresso destas dos A ciudades, de q̃ tratamos. El primero pues q̃ nacio de aquellos dos padres del linage humano fue Cain, q̃ pertenece à la ciudad de los hombres, y despues Abel, que pertenece a la ciudad de Dios. Porque assi como lo vemos en el primer hombre, como lo dixo el Apostol: *Non primum quia spirituale est, sed quia animale, postea quod spirituale*: Que no fue primero lo espiritual, sino lo que es animal, y despues lo que es espiritual: por donde cada vno, porque nace de rayz corrupta, primero es fuerça que de Adã sea malo y carnal: y si renaciendo en Christo le cupiere mejor suerte, despues viene à ser bueno, y espiritual: assi en todo el linage humano, luego que estas dos ciudades naciendo, y muriendo, comẽcaron a discurrir, primero nacio el ciudadano deste siglo: y luego tras el, el que es peregrino en este siglo, y el que pertenece â la ciudad de Dios, predestinado por la gracia: elegido por la gracia, y por la gracia peregrino acâ en la tierra: y por la gracia ciudadano allà en el cielo. Porque quanto lo que a el toca, nacio de la misma massa, que originalmente estaua toda dañada, y corrupta: pero Dios: *Tanquã figulus ex eadẽ massa fecit aliud vas in honorẽ, aliud in contumeliã.* Como ollero (por que esta semejança trae muy à proposito el Apostol) hizo d'vna misma massa vn vasso, que fuesse para cosas de estima, y precio, y otro para cosas viles: cõ todo primero se hizo el vasso para las cosas baxas, y despues el otro para las preciosas: porq̃ aũ en el mismo primer hõbre, como dixe, primero es lo Genes. 4. 1. Cor. 15. Rom. 9.

reprouo,y malo, de donde es fuerça que comencemos, y en donde no es menester q̃ nos quedemos,y despues es lo bueno,adõde aprouechando caminemos,y adõde,llegãdo,nos quedemos. Por lo qual, aunq̃ no todo hõbre malo serâ bueno, cõ todo ninguno serâ bueno,q̃ no aya sido malo: pero quãto mas presto vno se muda en A lo mejor,tãto maspresto haze q̃ le nõbren cõ el nõbre de aquello q̃ aprendiò,y alcãçò,y con el nõbre postrero encubre lo primero. Assi,q̃ dize la Escritura de Cayn,q̃ fundò vna ciudad: pero Abel como peregrino no la fundò. Porq̃ la ciudad delos Sãtos es sobrana,y del cielo, aunq̃ produzga aqui los hijos, en los quales es peregrina, hasta q̃ llegue el tiempo de su Reyno, quando los vẽga à juntar todos, resu-
Matt. 25. citando cõ sus cuerpos, y entõces se les entregarà el Reyno prometido, adõde cõ su Principe,Rey de los siglos reynaràn sin fin para siempre jamas.

*Dẽ los hijos de la carne, y delos hijos de promission. Cap. II.* B

VNa sombra verdaderamente desta ciudad,y vna imagen profetica, para significarnosla mas,que para ponernosla, y hazernosla realmẽte presente,fue la que siruiò acâ enla tierra, quando fue necessario,que se demostrasse:y llamasse tambien ella ciudad Santa por el merito de la imagen, q̃ significa, y no de la expressa verdad, como ha de venir a ser. Desta sombra ô imagen,que sirue, y de aquella ciudad libre,cuya sombra ella es,dize el Apostol desta manera, escriuiendo â
Gala. 4. los de Galacia: *Dicite mihi sub legevolentes esse, legẽ non audistis? Scriptum*
Gene. 20. *est enim, quia Abraham duos filios habuit: vnum de ancilla, & vnum de libera, sed ille quidem qui de ancilla secũdùm carnem natus est, qui autem de libera per repromissionem: quæ sunt in alegoria. Hæc enim sunt duo testamenta, vnum quidem à monte Sina in seruitutem generans, quæ est Agar. Sina enim est mons in Arabia, quæ coniuncta est huic, quæ nunc est Hierusalem: seruit enim cum filijs suis. Quæ autem sursum est Hierusalem, libera est, quæ est mater nostra. Scriptum est enim: lætare sterilis, quæ non paris: erumpe, & clama, quæ non parturis: quoniam multi filij desertæ, magis quam eius quæ habet virum. Nos autem fratres secundũ Isrrael promissionis filij sumus. Sed sicut tũc, qui secundùm carnẽ natus fuerat, persequebatur eũ qui secũdùm spiritũ, ita & nunc. Sed quid dicit Scriptura? Eijce ancillam, & filium eius: non enim* Gene. 21. *hæres erit filius ancillæ cum filio liberæ. Nos autem fratres, non sumus ancillæ filij, sed liberæ, qua libertate Christus nos liberauit.* Respondedme, dize, los que q̃reis viuir debaxo de la ley: no aueis leydo en la ley? Porque la Escritura refiere, que Abrahan tuuo dos hijos: el vno auido en vna esclaua, y el otro en su muger legitima, y libre: pero el auido en la esclaua, naciò segũ la carne, esto es, *segun el curso natural sin otro milagro, ó promeßa, demoça, y fecũda*: y el auido en la muger libre, *fuera del comun orden de naturaleza, naciò de vieja, y esteril*, por virtud de la diuina promessa: lo qual fuera dela letra, lo deuemos entẽder en sentido espiritual alegoricamente: *Veamos pues, q̃ nos significan en sentido alegorico las dos madres, y los dos hijos*: las dos madres pues nos significã *dos Testamẽtos, y dos Iglesias, el testamẽto viejo, y la vieja Synagoga delos Iudios, y el Testamẽto nueuo, y la nueua Iglesia: q̃ del vno nació vn pueblo sugeto à la seruidũbre de la ley*: C *y del otro otro pueblo por la Fè de Christo, libre de la carga, y peßo de la ley*: El vno comẽçò del mõte Sina, q̃ engendra los hijos sieruos, q̃ es lo que nos significa Agar. Porq̃ Sina es vn mõte en Arabia, q̃ cõfina cõ la q̃ agora enla tierra se llama Ierusalẽ: porq̃ sirue cõ todos sus *hijos, y vezinos*: pero la Ierusalen, que està en lo alto, es la libre,

*esposa*

*Esposa legitima*, y madre nuestra: *Que es lo que nos significa Sara*. De la qual estaua profetizado por Esayas: *Viendo concurrir la muchedumbre de varias gentes, y naciones al Euangelio de Christo*: Alegrate, ò *Iglesia de las gentes, la que te llamauan ya* esteril, y que no parias *hijos a Dios*, prorumpe en vozes de alegria, y clama la que no A parias. Porque tu *Iglesia, y congregacion de las gentes*, que parecias esteril y desamparada, *por auer dexado a tu Dios, en boluiendose a el*, has de tener mas hijos, que aquella *antigua* Synagoga, que tenia ley, y estaua desposada cõ *Dios*. *He aqui dos madres, y dos hijos, cabeças de dos gentes, y dos pueblos, los que todauia estan pertinaces en la ley Mosayca pertenecen a Ismael auido en la esclaua*. Pero nosotros hermanos, todos somos hijos de promissiõ, y pertenecemos a Isaac, *Que nació de la libre, no segun el orden de la carne, sino en virtud de la diuina promessa*: y mas, *que aun en esto concuerda galanamente la alegoria*: que assi como entonces, el que auia nacido segun la carne, perseguia al q̃ auia nacido milagrosamẽte en virtud de la diuina promessa, assi tambien agora: pero q̃ dize la diuina Escritura? Echa de casa a la esclaua, y a su hijo, esto es, *al Iudio con su madre la Synagoga*: porque no ha de entrar en la herencia el hijo de de la esclaua con el hijo de la esposa libre, y legitima, esto es, *el Iudio carnal con el Christiano fiel, y espiritual*. Y nosotros hermanos, no somos hijos de la esclaua, sino de la libre, lo qual deuemos a Christo, q̃ nos puso en libertad. Esta forma de inteligencia q̃ nos enseña la autoridad Apostolica, C nos abre el camino como hemos de entender la diuina Escritura, q̃ està diuidida en dos testamẽtos, viejo, y nueuo: porq̃ vna parte de la ciudad terrena vino a ser imagen de la ciudad Celestial, no significandose a si, sino â la otra, y por el tanto sirviendo. Porque no fue instituyda por amor de si misma, sino para significar a la otra, y cõ otra precedente significacion, esta misma que fue figura, fue tambien ella figurada. Porque Agar la esclaua de Sara, y su hijo, fue vna imagẽ desta imagen: y porque auiã de passar, y cessar las sombras en viniẽdo la luz, por esso dixo Sara, la libre, la que significaua la ciudad libre: a quien para significarla de otra manera, le seruia tambien aquella sombra: Echa la esclaua, y a su hijo: porque no ha de ser heredero el hijo de la esclaua, con mi hijo Isaac: lo que dize el Apostol, cõ el hijo de la libre. Assi, que hallamos en la ciudad terrena dos formas, vna que nos muestra su presencia, y otra, que sirue cõ su presencia, para significarnos la ciudad Celestial. A los ciudadanos dela ciudad terrena los pare la naturaleza corrupta con el pecado: pero âlos ciudadanos dela ciudad Celestial los pare la gracia, librando a la naturaleza del pecado: y assi los vnos se llamã vassos de ira, y los otros vassos de misericordia. Significasenos tambien esto mismo en los dos hijos de Abrahan: que el vno, que es Ismael, naciò naturalmente, segun la carne de la esclaua, que se llamaua Agar: pero el otro, que es Isaac, naciò milagrosamente, segun la diuina promessa de Sara, que era libre. El vno, y el otro fueron hijos de Abrahan: pero al vno le engendrò el curso ordinario, mostrandonos la naturaleza: y al otro le produxo la promessa, significãdonos la gracia: en el vno se muestra la costumbre, y vso humano, y en el otro se nos encomienda el beneficio diuino.

### *De la esterilidad de Sara, la qual quitò, y hizo fecunda la diuina gracia. Capit. III.*

POrque Sara era esteril, y sin esperança de poder tener hijos, dessean

do siquiera tener de su esclaua lo que de si veia que no podia: diosela para este efecto a su marido, de quien auia desseado parir, y no auia podido. Assi, que desta manera pidiò el debito a su marido, vsando de su derecho en el vientre ageno. Naciò pues Ismael, como nacen los hombres, mezclandose el vno, y otro sexo cõforme a la ley y curso ordinario de naturaleza. Y por esso dixo la Escritura: Segun la carne: no porque estos beneficios no sean de Dios, ò porque aquello no lo haga Dios: cuya Sabiduria, comò dize la diuina Escritura: *Attingit á fine vsque ad finem fortiter, & disponit omnia suauiter.* Con fortaleza toca de fin a fin, y con suauidad dispone todas las cosas. Sino que adonde conuino, significarnos como el don de Dios, que no nos es deuido, la gracia no se dà graciosamente a los hõbres, fue necessario dar el hijo de manera, como no se deuia al curso ordinario de naturaleza. Porque la naturaleza niega ya los hijos a semejante ayuntamiento de hombre, y muger, qual se podia auer entre Abrahan, y Sara, ajuntandosele a aquella edad tambien la esterilidad de la muger: la qual no podia parir entonces, quando le faltaua, no edad a la fecundidad, sino fecundidad a la edad. Assi, que no deuersele a la naturaleza, que se hallaua en esta disposicion, el fructo de la posteridad, significa, que la naturaleza humana corrupta con el pecado y por esso con razon condenada, no merecia de alli adelante cosa que oliesse a verdadera felicidad. Y assi muy biẽ nos significa Isaac naciendo en virtud de la diuina promessa, los hijos de gracia, los ciudadanos de la ciudad libre, los compañeros de la paz eterna, adonde ay amor, no de la voluntad propia, y en alguna manera particular, sino el amor que gusta del bien comun, y immutable, y que de muchos haze vn coraçon, esto es, la obediencia del amor, reduzida ya a suma, y perfecta concordia.

Sap. 8.

A

B

C

*De la guerra, ò paz, que tiene la ciudad terrena. Cap. IIII.*

PEro la ciudad terrena, que no ha de ser sempiterna (porque quando estuuiere ya condenada en los vltimos tormentos, no serâ ciudad) aqui en la tierra riene vn cierto bien suyo, con cuya compañia se alegra en la forma q̃ puede ser alegria la de tales cosas. Y porque no es tal este bien, que libre, y escuse de angustias a sus amadores, por esso esta ciudad de ordinario anda desunida, y diuidida contra si con pleytos, guerras, y batallas, pretendiendo alcançar victorias, ò mortales, ò por lo menos perecederas. Porque por qualquiera parte suya, que se quisiere leuantar, haziendo guerra contra otra parte suya, pretende ser victoriosa, y triunfadora de las gentes, siendo cautiua, y esclaua de los vicios, Porque si quando vence, se torna arrogante, y soberuia tambien assi es mortal. Pero si considerando la condicion, y los casos comunes, se aflige mas con las cosas aduersas, que le pueden suceder, que se alegra, y vfana, con las prosperas que le sucedieron, entonces solamente es perecedera esta victoria. Porque no siempre, permaneciendo, podra ser señora de aquellos que pudo sugetar venciendo. Pero no se dize bien, que no son bienes los que desea esta ciudad, pues que aun ella tambien en su genero humano es mejor. Porque por las cosas infimas desea cierta paz terrena: porque esta es la que desea alcançar con la guerra: porque si venciere, y no huuiere a quien resista, aura paz, la que no tenian las partes, que entre si se contradezian, y peleauan con miserable mengua, y necessidad, por las cosas, que juntamente no las

las podiân tener. Esta paz pretenden las trabajosas guerras, esta alcança la que se estima por gloriosa victoria: y quando vencen los que tenian causa mas justa, quien duda, que fue digna de para bien la victoria, y que sucedió la paz que se pudo desear? Estos bienes son, y sin duda dones de Dios son. Pero si sin hazer caso de los mejores, que pertenecen à la ciudad soberana, adonde aura victoria segura en eterna, y suma paz, se desean estos bienes: de manera, ô que entiendan, que son solos, ò que los amen, y quieran mas, que los que entienden, que son mejores, es necessario, que dello se siga, y resulte la miseria, y que la q̃ antes auia se acreciente.

A

*Del primer autor, y fundador de la ciudad terrena, que fue homicida de su hermano: cuya impiedad imitò, con la muerte de su hermano, el que fundò la ciudad de Roma. Capit. V.*

ASSI, que el primer fundador dela ciudad terrena, fue homicida de su hermano: porq̃ vencido de embidia, matò a su hermano ciudadano de la ciudad eterna, q̃ era peregrino en esta tierra. Por lo qual no ay que marauillar, q̃ tanto tiempo despues en la fundaciõ de aquella ciudad, q̃ auia de venir a ser cabeça desta ciudad terrena, de que vamos hablando, y la que auia de ser señora, y reyna de tantas gentes, y naciones, aya correspondido a este primer dechado, y como los Griegos dizen Archetypo, con vna imagen de su traça, y genero. Porque tambien alli, como lo dize vn Poeta suyo, refiriendo la misma desuentura:

B

C

Lucan. 1. *Fraterno primi maluerunt sanguine muri.*

Con la sangre fraterna se regaron las murallas, que primeramente se echaron en ella porq̃ desta manera se fundò Roma, quãdo Remulo matò a su hermano Remo, como lo cuenta la historia Romana: sino q̃ estos entrambos erã ciudadanos dela ciudad terrena, y entrãbos pretẽdiã la gloria de la fundacion de la Republica Romana. Pero entrãbos jũtos no la podiã tener tan grande, como la tuuiera vno solo. Porq̃ el que queria la gloria del dominio, y señorio, menos señorio sin duda tuuiera, si viuiendo el compañero se desminuyera su potestad. Assi, q̃ para poder tener vno todo el mando, y señorio, desembaraçose, matando al compañero, y con la maldad creciò en peor lo que con la inocencia fuera menor, y mejor. Pero estos hermanos Cayn, y Abel no tenian entresi, como estos otros ambicion de cosas terrenas: ni en esto tuuo embidia el vno del otro, temiendo el que matò al otro, que su señorio se desminuyesse, quando entrambos reynaran, y fueran señores. Porque Abel no pretendia señorio en la ciudad, que fundaua su hermano, sino que le matò por aquella inuidia diabolica, con q̃ suelen inuidiar los malos àlos buenos, no por otra causa, sino porq̃ son buenos, y ellos malos. Porq̃ en ninguna manera se desminuye la possessiõ de la bondad, porq̃ con el que la possee, concurra, ò permanezca tãbiẽ otro en ella: antes la possessiõ de la bõdad viene à ser tãto mas anchurosa, quãto es mas concorde el indiuiduo amor de los q̃ la possen: y en efecto no podra tener esta possession, el que no quisiere que comunmẽte todos gozen della: y tanto la hallarâ mas ampla, y estendida, quãto mas amplamẽte amare, y desseare en ella cõpañia. Assi, que lo que sucediò entre Remo, y Romulo, nos muestra como se desune, y se diuide contrasi misma la ciudad terrena: y lo que sucediò entre Cayn, y Abel, nos mostrò la enemistad, que ay entre las mismas dos ciudades, entre la de Dios, y la de los hombres. Traen guerra pues entresi los malos con los malos: y assi mismo debatẽ entresi los buenos, y los malos: pero los buenos

Genes. 4.

con los buenos, si son perfectos, no pueden traer guerra entresi. Pero los proficientes, los q̃ van aprouechando, y no son aun perfectos, pueden de manera, que el bueno pelee contra el otro, por la parte q̃ pelea tambien cõtra si mismo. Porque aun en vn mismo hombre: *Caro concupiscit aduersus spiritũ, & spiritus aduersus carnẽ.* Gal. 5. La carne dessea contra el espiritu, y el espiritu contra la carne. Assi, que la concupiscencia espiritual puede pelear contra la carnal de otro, como pelean entresi los buenos, y los malos: ò por lo menos las mismas concupiscẽcias carnales entresi de dos buenos, que no son aun perfectos, como pelean entresi los malos con los malos, hasta que llegue la sanidad de los que se van curando, â alcançar la vltima victoria.

*De los achaques que padecen tambien en la peregrinacion desta vida, por la pena del pecado los ciudadanos de la Ciudad de Dios: de los quales se libran, y sanan curandolos Dios.*
*Cap. VI.*

POrque indispusicion es y enfermedad aquella inobediẽcia de que auemos disputado en el libro decimoquarto, que nos quedò en pena, y castigo de la primera inobediencia: y assi no es naturaleza, sino vicio: por lo qual acõseja el Apostol a los buenos, q̃ van aprouechando, y q̃ viuen cõFè, y confiãça en esta peregrinaciõ: Gala. 6. *Inuicẽ onera vestra portate, & sic adimplebitis legẽ Christi.* Ayudaos vnos à otros a lleuar vuestras cargas, y desta manera cũplireis la ley de Christo. Y 1. Tess. 2. assi mismo en otro lugar les dize: *Corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos, patiẽtes estote ad omnes. Videte ne quis malum pro malo alicui reddat.* Corregid a los inquietos, cõsolad a los pusilanimes, ayudad, y alẽtad a los flacos, y sed con todos paciẽtes, y sufridos. Mirad, que nadie buelua mal por mal. Iten, en otro lugar: *Si praeoccupatus fuerit homo* Galat. 6. *in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, instruite huiusmodi in spiritu mansuetudinis, intendens te ipsum, ne & tu tenteris.* Si cayere alguno en algũ delicto, vosotros los que fueredes mas espirituales, procurad remediar a este tal con espiritu de mansedumbre, cõsiderandose cada vno a si propio, no caygas tu tambien en la tentacion. Y en otra parte: *Sol nõ occidad super iracundiam vestram.* El Sol no se ponga y os anochezca, estando enojados, y durãdo el rencor, y colera: y en el Euãgelio: *Si peccauerit in te frater tuus corripe eũ inter te, & ipsum solũ*: Si pecare cõtra ti tu hermano, corrigele entre ti, y el a solas: y assi mismo de los pecados en q̃ se pretẽde euitar el escãdalo de muchos, dize el Apostol assi: *Peccãtes corã omnibus argue, vt & cæteri timorem habeant.* A los q̃ pecan reprehendelos publicamente delãte de todos, para que los demas se recaten, y teman. Y por esto tambien sobre el perdonarnos vnos a otros, nos mãdã tantas cosas: y con tanto cuydado se nos encomiẽda la paz: *Sine qua nemo* Hebr. 12. *poterit videre Deũ.* Sin la qual nadie podra ver a Dios: adõde viene a proposito aquel terror, y espãto, quando vemos, que le mandan al otro siervo boluer la deuda de diez mil talentos, q̃ Matth. 18 se los auian ya perdonado, porque no perdonò el la deuda de cien denarios a su consiervo, y cõpañero. Yauiendo propuesto esta semejança, añadiò el buen Iesus, y dixò: *Sic & vobis faciet pater vester cœlestis, si non dimiseritis vnus quisquè fratri suo de cordibus vestris.* Assi tambien lo harà vuestro padre celestial con vosotros, sino perdonare cada vno a su hermano muy de coraçon: desta manera se van curando los ciudadanos de la Ciudad de Dios, que peregrinan en esta terrena, y suspiran por la paz de la soberana patria. Y el Espiritu

santo

ſanto va obrando interiormẽte en ellos para que aproueche algo la medicina q̃ exteriormẽte ſe les aplica. Porque de otra manera, aũque el miſmo Dios, por medio de la criatura, que le eſtà ſugeta, hable, y predique en alguna eſpecie humana à los ſentidos humanos: ora ſean eſtos deſte cuerpo, ò los que ſe nos ofrezen muy ſemejantes â eſtos en ſueños, ſi dexa Dios de gouernar el eſpiritu con ſu interior gracia, no haze mella en el hombre ninguna verdad que le prediquen: y ſuele hazer Dios eſto, diferenciando los vaſſos de ira de los vaſſos de miſericordia, con la diſpenſaciõ que el ſabe, aunque muy oculta, pero muy juſta. Porque ayudandonos el con vnos modos admirables, y ſecretos, quando el pecado, que habita en nueſtros miembros, que le podemos ya mejor llamar pena del pecado, como lo mãda el Apoſtol: *Non regnet in noſtro* Roma. 6. *mortali corpore ad obediendum deſideriis eius.* No reyna en nueſtro cuerpo mortal, para obedecer â ſus apetitos, y deſſeos: ni le damos nueſtros miembros para que le ſiruã como de armas para la maldad, ſe conuierte al eſpiritu, que gouernandole Dios, no conſiente con el a coſas malas, y eſte eſpiritu le tendra agora el hombre gouernandole aqui con mas tranquilidad: y deſpues, auiendo ya cobrado enteramente la ſalud, y tomada la poſſsiõ de la inmortalidad, ſin ningun pecado, reynando con paz eterna.

*Dela cauſa, y pertinacia del pecado de Cayn, à quien no fue baſtante hazerle deſiſtir de la maldad, que auia concebido, el auerle hablado Dios.*
*Capit. VII.*

PEro eſto miſmo, que ſegun nueſtra poſsibilidad auemos declarado, auiendo Dios hablado à Cayn, ſegun, y de la manera q̃ ſolia hablar con los primeros hombres, por medio de la criatura, como ſi fueravn compañero ſuyo, tomando forma competente, q̃ le aprouechò? Por ventura, no puſo por obra la maldad, que auia concebido de matar a ſu hermano, aũ deſpues de auerſelo auiſado Dios? Porq̃ auiendo diferenciado los ſacrificios de entrambos: mirãdo a los del vno, y deſechando a los del otro: lo qual no deuemos dudar, q̃ ſe pudo conocer por A alguna ſeñal viſible, que lo declaraſſe: y auiendo hecho eſto Dios, porque eran malas las obras deſte, y buenas las de ſu hermano, entriſteciòſe grandemente Cayn, y cayòſele el roſtro. Porque dize la diuina Eſcritura: *Et dixit Dominus ad Cain: Quare triſtis factus es, & quare concidit facies tua? Non ne ſi rectè offeras, rectè autem nõ diuidas, peccaſti? Quieſce ad te enim cõuerſio eius, & tu dominaberis illius.* Genes. 4. Y dixòle el Señor a Cayn: Porque te has entriſtecido, y porque ſe ha caydo tu roſtro? No ves, q̃ ſi ofrezes biẽ, y no repartes biẽ, q̃ has caydo en pecado? Soſsiegate: porque a ti ſu conuerſion, pero tu ſeràs ſeñor del En eſte auiſo, B que Dios diò a Cayn, aquello que dize: *Non ne ſi rectè offeras, rectè autem non diuidas peccaſti?* No ves, que ſi ofrezes biẽ, y no repartes bien, que has pecado? Porque no eſtà claro, à que fin, ò porque cauſa ſe dixo: De ſu eſcuridad han nacido varios ſentidos, procurando los expoſitores de la diuina Eſcritura declararlo, cada vno conforme àla regla dela Fè. Porque muy biẽ, y rectamente ſe ofreze el ſacrificio, quando ſe ofrezea Dios verdadero, à quien ſolo ſe deue el ſacrificio: pero no ſe reparte bien, y rectamente, quã C do no ſe diferencian bien, ò los lugares, ò los tiempos, ò las miſmas coſas que ſe ofrezen, ò el que las ofreze, ò a quien ſe ofrezen, ò aquellos a quiẽ la oblacion ſe reparte, y diſtribuye para comer. De manera, q̃ por la diuiſiõ y repartimiẽto entẽdamos aqui la diſcrecion: ora ſea quãdo ſe ofreze adõde no conuiene, ò que no conuiene

alli,ſino en otra parte:ô quando ſe ofreze,quando no conuiene: ò lo que no conuiene entonces, ſino en otro tiempo:ò quando ſe ofreze lo que en ningun lugar,y tiempo ſe deuio ofrezer ò quando ſe reſerua â ſi el hõbre A coſas mas eſcogidas,que las que ofreze â Dios:ò quãdo la coſa que ſe ofreze ſe comunica,y reparte con el profano,ò cõ otro qualquiera, que no es licito:y qual deſtas coſas fue en la que Cayn deſagradò à Dios, no ſe puede aueriguar facilmente.Pero porque el Apoſtol ſan Iuã hablando deſtos hermanos dize: *Non ſicut Cain,qui ex ma*
1.Ioan. 3 *ligno erat,& occidit fratrem ſuum. Et eius rei gratia occidit eum? Quia opera illius maligna fuerunt, fratris autẽ iuſta.* No como Cayn,que no era hijo de Dios,ſino de aquel peruerſo malig no,y matò à ſu hermano: y porq̃ ocaſion le matò? porque ſus obras eran peruerſas,y malignas, y las de ſu hermano ſantas,y buenas:ſe nos dâ à entẽder,que por eſſo no mirò Dios â ſus B oblaciones: porque por eſto miſmo repartia mal,dando à Dios algo ſuyo, pero â ſi dandoſe â ſi propio. Lo que hazen todos los que ſiguiendo, no la volũtad de Dios,ſino la ſuya, eſto es, los que viuiendo,no con recto, ſino con peruerſo coraçon,con todo ofrezen â Dios oblacion,y ſacrificio,con que pienſan,que le obligan, no a que les ayude à ſanar ſus peruerſos apetitos,ſino â cumplirlos,y hartarlos. Y eſto es propio de la ciudad terrena,reuerenciar,y ſeruir a Dios,ò a los dioſes,para reynar con ſu ayuda con muchas vitorias,y en paz terrena:no por amor,y caridad de gouernar, y mirar por otros,ſino por codicia de reynar. C Porque los buenos para eſto ſe ſiruẽ del mũdo,para venir à gozar de Dios: pero los malos,al contrario,para gozar del mundo, ſe quieren ſeruir de Dios:los que por lo menos creen ya, que ay Dios,ò que cuyda de las coſas humanas:porque ſon mucho peores los que ni aun eſto creen.Viẽdo pues Cayn,que auia mirado Dios al ſacrificio de ſu hermano,y no al ſuyo:ſin duda,q̃ deuia,mudãdoſe, imitar â ſu buẽ hermano,y no enſoberueciendoſe inuidiarle.Pero porque ſe entriſteciò,y ſe le cayò el roſtro,le reprehẽde principalmente Dios eſte pecado,la triſteza del bien ageno,y eſto de vn hermano. Porque reprehendiendo eſto,le preguntò,diziẽdo: Porque te has entriſtecido,y porque ſe ha caydo tu roſtro? Tenia inuidia Cayn de ſu hermano,y eſto lo veya Dios,y eſto era lo q̃ reprehendia.Porque los hombres,q̃ no veen el coraçon del otro, bien pudieran dudar,y eſtar inciertos del todo,ſi aquella triſteza era por el dolor que tenia de ſu propia malignidad,cõ que viò,que auia deſagradado â Dios, ò ſi era por la bondad de ſu hermano, con que agradò à Dios, quando mirò â ſu ſacrificio. Pero dando razõ Dios, B porque no quiſo acetar ſu oblacion, para que antes el ſe deſagradaſſe,y ofendieſſe con razon de ſi propio, que ſin razon de ſu hermano,ſiendo el injuſto,porque no repartia rectamẽte, eſto es,no viuia bien:y ſiendo indigno de q̃ le acetaſſen ſu ſacrificio,demueſtra,y enſeña, quan mas injuſto era en aborrecer de balde à ſu hermano juſto.Pero no por eſſo le dexa de dar vn recuerdo,ſanto, juſto, y bueno:Soſiegate,dize,porque à ti ſe conuertira: pero tu ſeràs ſeñor del:Alo de ſer por ventura de ſu hermano? en ninguna manera.Pues de quien ſino del pecado?Porque auia dicho: No ves,q̃ has caydo en pecado? Y añade deſpues: Soſiegate,porque à ti ſe conuertira,y tu ſeràs ſeñor del:aunque ſe puede tãbien entender aſsi, que la conuerſion del pecado deue ſer al propio hõbre, para q̃ ſepa, que no lo deue atribuyr à otro ninguno,quando peca, ſino à ſi propio. Porque eſta es vna medicina ſaludable de la penitencia,y vna peticion del perdon,no poco acomoda-

da,que

da, que adonde dize: Porque à ti ſu cõuerſion del. No ſe entienda, ſerà, ſino ſea, à modo en fin de precepto, y no de profecia. Porque entonces ſerà cada vno ſeñor del pecado, ſino le hiziere ſeñor de ſi, defendiendole, ſino ſi ſe le ſugetare, haziendo penitencia: por que de otra manera tambien le ſeruira, quando deſpues reynare, ſi le fauo reciere al principio, quando llegare. Pero para que por el pecado ſe entiẽda la miſma concupiſcencia carnal, de quien dize el Apoſtol: *Caro concupiſcit aduerſus ſpiritum.* Que la carne apetece cõtra el eſpiritu, entre cuyos frutos de la carne, refiere tambien la inuidia, de que ſin duda era eſtimulado Cayn, y ſe encendia contra ſu hermano: bien ſe ſuple, y entiende, ſerà, eſto es, à ti ſerà ſu conuerſion, y tu ſeràs ſeñor del: porque quando ſe conmouiera la miſma parte carnal â que llama pecado el Apoſtol, adonde dize: *Non ego operor illud, ſed quod habitat in me peccatum.* No lo hago yo, ſino el pecado, q̃ habita en mi: â la qual parte la llaman tambiẽ los Filoſofos viciosa: no como quien deua lleuarſe tras ſi al eſpiritu, ſino âquien deua mãdar el eſpiritu, y refrenarla, y reprimirla, apartandola de las obras ilicitas cõ la razon: quando pues eſta parte carnal ſe conmouiere para hazer alguna coſa mala, ſi nos acomodaremos, y abraçaremos con el conſejo del Apoſtol: *Ne exhibeatis membra veſtra arma iniquitatis peccato.* Que no demos fuerças, y armemos al pecado con nueſtros miembros, domada, y vencida ſe conuierte, y buelue al eſpiritu, para darle la obediencia, y que reyne ſobre ella la razon. Eſto mandò Dios à eſte, que ardia de rencor, y inuidia contra ſu hermano, y al que deuiera imitar, deſſeana quitar la vida: Soſsiegate, dize, eſto es, no põgas las manos en eſſe pecado: *Non regnet peccatum in tuo mortali corpore, ad obediendum deſideriis eius, neque exhibeas membra tua iniquitatis arma peccato.* No reyne el en tu mortal cuerpo, de manera que obedezcas aſsus malos deſſeos, y ſugeſtiones, ni le des fuerças y armas, haziendo a tus miembros inſtrumẽtos de maldad: Porque a ti ſera ſu conuerſion, quando no le ayudares, dandole rienda, ſino quando le refrenares ſoſſegandote, y tu ſeras ſeñor del. Para que no dexandole ſalir con la ſuya en lo exterior, ſe acoſtumbre y habitue tambien en lo interior a no mouerſe, eſtando debaxo de la poteſtad y gouierno del eſpiritu que quiere lo bueno. Algo como eſto leemos tambien en el miſmo libro del Geneſis de la muger, quando deſpues del pecado, examinando y conociendo Dios de ſu cauſa, oyeron las ſentẽcias de ſu condenacion, el demonio en la ſerpiente, y en ſus perſonas ella y ſu marido. Porq̃ auiendole dicho a ella, *Multiplicans, multiplicabo triſtitias tuas, & gemitum tuum, & in triſtitijs paries filios.* Sin duda, que he de multiplicar tus triſtezas y dolores, y con ellos pariras tus hijos. Deſpues añadio. *Et ad virum tuum conuerſio tua, & ipſe dominabitur tui.* Y a tu marido ſera tu conuerſion, y el ſera ſeñor de ti. Lo miſmo que dixo a Cayn del pecado, ò de la viciosa concupiſcencia y apetito de la carne, eſſo en eſte lugar dize de la muger pecadora: adõ de deuemos entender, que el varon en el gouierno de ſu muger ſe deue auer, como el eſpiritu en el gouierno de ſu carne. Y por eſſo dize el Apoſtol. *Qui diligit vxorẽ ſuam, ſeipſum diligit: Nemo enim vnquam carnem ſuam odio habuit.* Que el que ama à ſu muger, a ſi propio ſe ama. Porque jamas huuo quien aborrecieſſe ſu carne. Eſtas coſas ſe deuen curar, y ſanar como propias, y no condenarlas como eſtrañas. Pero Cayn, como preuaricador entendiò aquel mandamiento de Dios: porque creciendo en el el pecado de la inuidia, cauteloſamente, y

Gala. 5.
Roma. 7.
Roma. 6.
Roma. 6.
Genes. 3.
Eph. 5.

te, y à traycion matò a su hermano. Tal fue el fundador de la ciudad terrena. Pero de como fue figura tambien Cayn de los Iudios, que mataron â Christo pastor de ouejas, que son los hombres, â quien figuraua Abel pastor de ouejas, que eran bestias: porque en el sentido alegorico es cosa de profecia (dexo agora de dezirlo) y me acuerdo, que dixe algo sobre este proposito contra Fausto Manicheo.

*La razon que huuo, porque Cayn pudo fundar ciudad al principio del linage humano. Cap. VIII.*

AGora parece que me conuiene apoyar, y defender la historia: porque no parezca increyble lo que dize la Escritura, que vn solo hombre fundò vna ciudad, en tiempo que no auia en la tierra mas que quatro hombres, ò por mejor dezir tres, despues q̃ el vn hermano matò al otro: esto es, el primer hombre, padre de todos, y el mismo Cayn, y su hijo Enoch, de quiẽ tomò su nõbre la ciudad. Pero los que en esto reparan no consideran, que al escritor desta sagrada historia no le corriò obligacion de referir, y nombrar todos los hombres que pudo auer entonces: sino solo aquellos que pedia el instituto de su obra: porque el instituto de aquel escritor, por cuyo medio hazia aquello el Espiritu santo, fue llegar por las sucesiones de ciertas generaciones propagadas de vn hombre à Abraham: y despues por sus hijos, y descendencia deste al pueblo de Dios: en quien, estando distinto de las demas naciones, se auian de figurar, y prenunciar todas las cosas, que en espiritu se anteuian, que auian de suceder sobre aq̃lla ciudad, cuyo Reyno ha de ser eterno, y sobre su Rey, y fundador Christo. De manera, que no se passasse en silencio tampoco la otra compañia, y congregaciõ de hombres, que llamamos ciudad terrena, quanto fuesse necessario referir della, para que desta manera la Ciudad de Dios cotejada tambiẽ con su contraria, venga à salir mas illustre, y campee mas. Assi, que como la diuina Escritura allà donde refiere tambien el numero de los años que viuieron aquellos hombres, concluye de manera, que dize de aquel de quiẽ va
A hablando, que engendrò hijos, y hijas: y que fueron todos los dias, que el tal, ò el tal, viuieron tantos años, y q̃ murió: por ventura, porque no nombra estos mismos hijos, y hijas, por esso deuemos entender, que por tãtos años como entonces viuian en la primera edad deste siglo, no pudieron nacer muchos hombres, con cuyas juntas, y congregaciones se pudieran fundar aun muchas ciudades? Pero tocò a Dios, con cuya inspiracion se escriuiã estas cosas, el disponer, y distinguir primeramente estas dos compañias con sus diuersas generaciones, para q̃ se texiessen a parte las generaciones de los hombres, esto es, de los que viB uian segun el hombre: y a otra parte las de los hijos de Dios, esto es, de los que viuian segun Dios, hasta el diluuio, adonde se cuenta la distincion, y la vnion de entrambas compañias. La distincion porque se refieren de por si las generaciones de entrambas: la vna de Cayn, que matò a su hermano: y la otra del otro, que se llamò Seth. Porque tambien este auia nacido de Adan, en lugar del que matò el hermano, y la vnion, porque declinando, y empeorando los buenos, se hizieron todos tales, que los assolò
C y acauò Dios con el diluuio, saluo vn Genes. 7.
justo, que se llamaua Noe, y su muger, y tres hijos, y otras tantas nueras: las quales ocho personas merecieron escapar por el arca de aquella ruyna, y destruycion vniuersal de todos los mortales. Assi, que lo que dize la Escritura: *Et cognouit Cain vxorem suã, & cõcipiens peperit Enoch, & erat ædificãs ciuitatẽ in nomine filij sui Enoch.* Genes 4.

Y co-

Y conociò Cayn â su muger, y concibiò, y pariò a Enoch, y edificò vna ciudad, y llamòla del nombre de su hijo Enoch. No se sigue, que hemos de creer, que este fue el primer hijo que engendrò. Porque no hemos de imaginar esto, porque dize, que conociò a su muger, como si entonces primeramente se huuiesse juntado con ella por copula carnal. Porque aũ del mismo Adan, padre de todos, no solo se dixo esto despues de cõcebido Cayn, que parece fue su primogenito, sino tambien mas adelante la misma Escritura dize: *Cognouit Adam Euam vxorem suam, & concepit, & peperit filiũ, & nominauit nomen illius Seth.* Conociò Adan a Eua su muger, y concibiò, y pariò vn hijo, y llamôle Seth. Por donde se entiende, que suele hablar assi aquella Escritura, aunque no siempre, quando se lee en ella, que fueron cõcebidos algunos hõbres: pero no solo, quando primeramente se conocierõ el varon, y la muger: ni tãpoco es argumento necessario, para q̃ pensemos, que Enoch fuesse primogenito de su padre, porque llamò a la ciudad de su nõbre. Porq̃ no es fuera de proposito, que por alguna causa, teniendo tambien otros hijos, le amasse su padre mas que a los otros. Porq̃ tampoco Iudas fue primogenito, de quien se llamò Iudea, y los Iudios. Y aũque el fundador de aquella ciudad tuuiesse este hijo el primero de todos, no por esso deuemos pensar, que entonces le puso su nombre a la ciudad q̃ fundò, quãdo naciò: porq̃ tampoco vno solo pudo entonces fundar ciudad, q̃ no es otra cosa, que muchedũbre de hõbres coligada entresi cõ algun vinculo de cõpañia. Sino q̃ creciẽdo la familia de aquel hombre en tanto numero, que tuuiesse ya cantidad de pueblo, entonces pudo en efecto suceder que fundasse ciudad, y q̃ à la fundada le pusiesse el nombre de su primogenito: porque era tan larga la vida de aquellos hombres, que de los que alli se refieren, cuyos años rãbien no se passan en silencio, el que menos viuiò antes del diluuio, llegò a seteciẽtos, y cincuenta, y tres años. Porque muchos passaron tambiẽ de nouecientos, aunque ninguno llegò a mil. Quien pues ay, que pueda dudar, que en vida de vn hombre se pudo multiplicar tanto el linage humano, que huuiesse gente con q̃ se fundasse no vna, sino muchas ciudades? Lo qual de aqui lo podemos facilissimamente conjeturar, pues que de solo Abraham, en poco mas de quatrocientos años, creciò tanto el numero de la gente Hebrea, que quando saliò aquel pueblo de Egypto, se refiere, que huuo seyscientos mil hõbres moços, que podian tomar las armas, por dexar la gente de los Idumeos, que no pertenecen al pueblo de Israel, la que engendrò su hermano Esau, nieto de Abraham, y otras gentes que descendieron del linage del mismo Abrahan, no por via de su muger Sara.

A

B

### *De la vida larga, que tuuieron los hombres antes del diluuio, y como era mayor la estatura de los cuerpos humanos. Cap. IX.*

POr lo qual, ninguno que prudentemente estimare las cosas, pondra duda, en que Cayn, no solo pudo fundar vna ciudad, sino que la pudo fundar tambien muy grande: en tiempo que duraua, y se alargaua tanto la vida de los hombres: sino es, que alguno de los incredulos, y infieles, nos lo meta a barato, por el numero grande de los mismos años, q̃e escriuen nuestros autores, que viuieron entonces los hombres: y diga, que a esto no se deue dar credito: porque de la misma manera tampoco creen, que fue mucho mayor entonces la estatura, y grandeza de los cuerpos de lo

C

de lo que son agora: y assi su nobilissimo Poeta Virgilio, hablando de vna grãdissima peña, que estaua fixada por mojonera en el campo: la qual en vna batalla vn valentissimo varon de aquellos tiempos la arrebatò, corriò con ella, y la arrojò, dize: Que A

*Vix illud lecti bis sex ceruice subirent,*
Eney. 12. *Qualia nunc hominum producit corpora tellus.*

Doze escogidos hombres, segun los cuerpos humanos, que produze la tierra en nuestros tiempos, apenas le hizieran perder tierra: significandonos, que entonces solia la tierra produzir mayores cuerpos. Quanto mas pues en los tiẽpos primeros del mundo, antes de aql insigne, y famoso diluuio? Pero en lo q̃ toca a la grãdeza de los cuerpos suelen cõuencer, y desengañar muchas vezes a los incredulos las sepulturas que se han descubierto cõ el tiempo, ò por las auenidas de los rios, ò por otros varios acontecimiẽtos, adonde han aparecido hueſſos de muertos de increyble grandeza. Vi yo propio, y no solo, sino algunos otros conmigo en la costa de Vtica, ò Biserta, vn diente molar de vn hombre, tan grande, que si le partieran por medio, y hizieran otros del tamaño de los nuestros, me parece, que se pudieran hazer ciẽto dellos. Pero creo, que aquel fuesse de algun Gigante: porque fuera de que entõces los cuerpos de todos generalmente eran mucho mayores que los nuestros, los de los Gigantes hazian grande ventaja à los demas. Assi como tambiẽ despues en otros tiempos, y en los nuestros, aunque raras vezes: pero nunca casi faltaron algunos, que grandemente excedieron la estatura, y el tamaño de los otros. Plinio segundo hombre doctissimo, dize, que quanto mas, y mas corre el siglo, produze la naturaleza menores cuerpos. De lo qual tãbien refiere, que muchas vezes se quexa B Homero en sus obras, no burlandose dello, como de ficciones Poeticas, sino tomandolo como escritor de las marauillas de la naturaleza, como historias dignas de fee. Pero como dixe, la grandeza de los cuerpos de los antiguos muchas vezes nos manifiestan, aũ en los siglos postreros, los hueſſos, que se han descubierto, y hallado, porque son los que duran mucho. Pero del numero grande de los años que viuieron los hombres de aquel siglo, no podemos tener agora alguna experiencia. Pero no por esso deuemos derogar la fee, y credito a la Historia sagrada: â cuya relacion con tanta menos razon no creemos, quãto mas ciertamente vemos, que se va cumpliendo lo que ella nos dixò ya que auia de suceder. Con todo dize el mismo Plinio, que ay todauia gente, adonde viuen dozientos años. Assi, que si oy en dia se cree, que en las tierras, que no conocemos, viuen tanto los hombres, quanto nosotros no auemos podido veer por experiencia: porque no se ha de creer, que lo han viuido tambien en aquellos tiempos? O porventura es creyble, que en algun cabo ay lo que aqui no ay: y es increyble, que en algun tiempo huuo lo que agora no ay?

### *De la diferencia, que parece que ay en el numero de los años, entre los libros Hebreos, y los nuestros. Capit. X.*

POR lo qual, aunque parece, que entre los libros Hebreos, y los nuestres ay alguna diferencia, sobre el numero de los años: lo qual no se como ha sido: con todo no es tan grande que no conuengan, en que entonces los hombres fueron de tan larga vida. Porque el mismo primer hombre Adan, antes que engendrasse â su hijo, que se llamò Seth, en nuestros libros se halla, que viuiò dozientos, y C

treynta

treynta años, y en los Hebreos ciento,y treynta. Pero deſpues de auerle engendrado,ſe lee en los nueſtros, que viuiò ſetecientos, y en los ſuyos ochocientos: y aſsi en los vnos y en los otros concuerda toda la ſuma de los años. En la ſexta generacion en nada diſcrepan los vnos, y los otros. y en la ſeptima adonde nacio aquel Enoch, que no murió, ſino que porque agradò a Dios,ſe dize,que fue traſladado, ay la miſma diſſonancia que en las cinco paſſadas, ſobre los cien años antes que engẽdraſſe al hijo que refiere alli: y aſsi en la ſuma ay la miſma conſonancia. Porque viuiò antes que fueſſe trasladado,ſegun los libros de los vnos,y de los otros,trezientos y ſeſenta,y cinco años. La octaua generacion tiene alguna diuerſidad, pero menor, y diferente de las demas: porque Mathuſalen, quando engendrò a Enoch,antes que engẽdraſſe al que ſe ſigue por orden, viuiò,ſegun los Hebreos,no cien años menos, ſino veynte mas: los quales por otra parte,en los nueſtros,deſpues que engendrò a eſte ſe hallan añadidos,y en los vnos,y en los otros correſponde la ſuma de todos los años. En ſola la generacion nona,eſto es,en los años de Lamech, hijo de Mathuſalen,y padre de Noe,diſcrepa la ſuma general, pero no mucho. Porque ſe halla en los Hebreos,que viuiò veynte,y quatro años mas,que en los nueſtros por que antes que engendraſſe al hijo,que ſe llamò Noe,tiene ſeys menos en los Hebreos que en los nueſtros: pero deſpues que le engendrò en ellos, treynta mas que en los nueſtros: y aſsi,quitados aquellos ſeys,reſtan veyte y quatro como queda dicho.

*De los años de Mathuſalẽ, cuya edad parece que paſſa del diluuio catorze años. Cap. XI.*

POr eſta diferencia de los libros Hebreos,y de los nueſtros,nace aquella famoſiſsima queſtion: donde ſe ſaca por la cuenta, que Mathuſalẽ viuiò catorze años deſpues del diluuio: con ſer aſsi como lo dize la Eſcritura, que de todos los que auia ſobre la tierra ſolo ocho perſonas eſcapáron en el arca de la deſtruycion del diluuio, en las quales no fue Mathuſalẽ. Porque ſegun nueſtros libros, Mathuſalen, antes que engẽdraſſe aquel que llamò Lamech, viuiò ciento, y ſeſenta, y ſiete años: deſpues el miſmo Lamech, antes que naciеſſe del Noe, viuiò ciento, y ochenta, y ocho anos, que juntos hazen trezientos, y cincuenta, y cinco. A eſtos ſe anaden ſeyſcientos de Noe, en cuyo ſexcenteſimo año ſucediò el diluuio: que todos juntos hazen nouecientos, y cincuenta, y cinco, deſde que naciò Mathuſalẽ haſta el año del diluuio, y todos los años que viuiò Mathuſalẽ, ſe cuenta que fueron nouecientos, y ſeſenta, y nueue: porque auiendo viuido ciento, y ſeſenta, y ſiete, engendrò â vn hijo que ſe llamò Lamech, y deſpues de auerle engendrado, viuiò ochocientos, y dos años: que todos ellos, como he dicho, hazen nouecientos, y ſeſenta, y nueue. De donde ſacando nouecientos, y cincuẽta, y cinco, deſde que naciò Matuſalen haſta el diluuio, quedã catorze, que ſe cree que viuio deſpues del diluuio. Por lo qual algunos pienſan, que viuio aunque no en la tierra, adonde conſta que perecio toda la carne, que no permite la naturaleza que ſe conſerue, y viua en el agua: ſino que viuió algun tiempo con ſu padre, que fue trasladado, haſta que ſe paſſo el diluuio: no queriendo derogar la fee àlos libros que tiene recebidos la Igleſia por los mas autenticos: y creyendo, que los de los Iudios ſon los que no contienen la verdad antes que no los nueſtros. Porque no admiten, que antes pudo aqui auer error de los interpretes, que falſedad acullà en la len-

2. Pet. 3.

lengua que se traduxo en la nuestra por medio de la Griega: sino que dizen, que no es creyble, que los setenta interpretes, que juntamente en vn tiempo, y con vn sentido la interpretaron, pudiessen errar: ò que adonde â ellos no les yua nada, quisiessen mentir: pero que los Iudios de inuidia de que la ley, y los Profetas ayan venido â nuestro poder, por medio de la interpretacion, mudaron algunas cosas en sus libros, por disminuyr la autoridad de los nuestros. Esta opinion, ò sospecha admitala cada vno como le pareciere: con todo es cosa cierta, que no viuiò Mathusalen despues del diluuio, sino que muriò el mismo año, si es verdad lo que se halla en los libros Hebreos, sobre el numero de los años: y lo que a mi me pareee de los setenta interpretes, en su lugar lo dire mas en particular, quando llegaremos con el ayuda de Dios à tratar de aquellos tiempos, quando lo pida la necessidad desta obra. Porque para la duda presente basta, que segun los libros de los vnos, y de los otros, los hombres de aquel siglo tuuieron tan largas vidas, que pudo en la edad de vno, que naciò el primero de dos padres, que tuuo solos la tierra en aquel tiempo, multiplicarse el linage humano, de manera, que pudiesse fundar vna ciudad.

*De la opinion de los que no creen, que los hombres de aquel primer siglo, no fueron de tan larga vida como se escriue. Capit. XII.*

POrque en ninguna manera deuen ser oydos, los que piensan, que de otra manera se contauan en aquellos tiempos los años, esto es, tan breues, que entienden, que vno de los nuestros tiene diez de aquellos. Por lo qual dizen, quando oyeren, ò leyeren, que viuiò alguno nouecientos años, se deuen entender nouenta Porque diez años de aquellos hazen vno nuestro, y diez de los nuestros son para ellos ciento: y segun esto, como imaginan de veynte, y tres años era Adan, quando engendrò a Seth: y Seth tenia veynte años, y seys meses, quando huuo a su hijo Enoc, a los quales llama la Escritura docientos, y cinco años. Porque segun la sospecha destos, cuya opinion vamos refiriendo, entonces vn año de los que agora vsamos, le diuidian ellos en diez partes, y à estas partes llamauan años. De las quales partes cada vna tiene vn senario quadrado, porque Dios acauò sus obras en seys dias, para venir a descansar en el septimo: sobre lo qual dixe lo que pude en el libro vndecimo. Y seys vezes seys, que hazen vn senario quadrado, hazen treynta y seys dias. Los quales multiplicados por diez, llegan a trecientos, y sesenta, esto es, doze meses lunares. Porque por los cinco dias que faltan con que se cumple el año solar, y por vna quarta parte del dia, por amor de la qual multiplicada quatro vezes, en aquel año que llaman visiesto, se añade vn dia: añadian los antiguos despues algunos dias, para que ocurriesse el numero de los años, à los quales dias los Romanos llamauan intercalares. Por lo qual tambien Enoc, à quien engendrò Seth, hazia diez, y nueue años, quando huuo â su hijo Cainan, a los quales años llama la Escritura ciento, y nouenta. Y despues por todas las generaciones, en que antes del diluuio se refieren los años de los hombres, ninguno casi se halla en nuestros libros, que de cien años, ò de alli abaxo, ò de ciento, y veynte, ò no mucho mas, aya engendrado hijo: sino que los que de menos edad engendraron, se dize, que fueron de ciento, y sesenta años, y mas: porque ningun hombre, dizen, puede engendrar de diez años, al qual numero le llamauan entonces

cien

Cap. 8.

cien años: pero a los diez, y seys años está madura la mocedad, y idonea ya para engendrar, àlos quales llamauan en aquellos tiempos, ciento, y sesenta: y dado caso, que no sea increyble, que de otra manera se contassen entonces los años, añaden lo que se halla en muchos historiadores, que los Egypcios tuuieron el año de quatro meses: los Acarnanas de seys meses: los Lauinios de treze meses. Plinio segundo auiendo dicho que se hallaua escrito, que vno viuiò ciento, y cincuenta, y dos años, y otro diez mas: y que otros viuieron docientos años, otros trecientos, y que otros llegaron â quinientos, algunos a seyscientos, y otros aun â ochocientos, piensa, que todo esto nació por la ignorancia de los tiẽpos. Porque vnos, dize, resumian à vn año en vn verano, y otros en vn inuierno, otros en los quatro tiempos del año, como los Arcades, dize, cuyos años fueron de tres meses. Añadiò tambien, que vn tiempo los Egypcios, cuyos pequeños años diximos arriba, que fueron de quatro meses, en vna lunacion acabauan su año. Assi, que entre ellos, dize, se cuenta que viuieron mil años. Con estos argumentos, coma prouables, algunos procurando, no destruyr la fee desta sagrada historia, sino confirmarla, para que no sea increyble lo que refiere, que los antiguos viuieron tantos años, se persuadieron a si, y piensan, que no sin razon lo persuaden a otros, que entonces vn tan pequeño espacio de tiempo se llamò año, que diez de aquellos hazian vno nuestro, y diez nuestros ciento de los suyos. Lo qual ser falsissimo, se prueua con vn euidentissimo documento. Y antes que lo muestre, no me parece dexar de dezir la sospecha, que puede ser mas creyble. Pudieramos consultar y conuencer esta opinion, por lo menos por los libros Hebreos, en donde se halla, que Adan fue, no de docientos y treynta, sino de ciento, y treynta años, quando engendrò â su tercero hijo: los quales años, si hazen treze de los nuestros, sin duda, que engendrò al primero, quando tenia onze años, no mucho mas. A Quien puede engendrar en esta edad conforme àla ley ordinaria, y muy conocida de la naturaleza? Pero dexemos a este, q̃ quiça pudo aun quando fue criado. Porque no es creyble, que le criò Dios tan pequeño como son nuestras criaturas. Pero su hijo, no fue de docientos, y cinco, como leemos nosotros, sino de ciento, y cinco, quando engendrò a Enos: y conforme a esto, segun estos, aun no tenia onze años. Que dire de Cainan su hijo deste: el qual, aunque se halla, segun los nuestros, de ciento y setenta años: pero segun los Hebreos, se lee, que era de setenta, quando engendrò à Malalehel? B Que hombre ay que engendre de siete años, si entonces se llamauan setenta años, los que agora son siete?

*Si en la cuenta de los años, deuemos seguir mas la autoridad de los Hebreos, que de los Setenta Interpretes. Cap. XIII.*

PERO quando yo quiera dezir esto, luego dizen, que aquello es mentira de los Iudios, de que bastantemente hemos tratado arriba. C Porque los setenta Interpretes, varones tan celebrados, y alabados, no pudieron mentir. Adonde, si les preguntare, qual sea mas creyble, ò que toda la nacion de los Iudios, que està tan estendida, y derramada, pudo con vn mismo acuerdo conspirar en escriuir esta mentira: y que por inuidia a otros la autoridad, se des-

se despojasse a si de la verdad: ò que setenta personas, que tambien eran Iudios, juntados en vn lugar, porque para esta obra los auia llamado Ptolomeo Rey de Egypto, inuidiaron la misma verdad à las gentes alienigenas, y que de acuerdo hizieron esto: quien no vee aqui qual sea mas facil de creer? Pero en ninguna manera, nadie que fuere cuerdo, deue creer, ò que los Iudios, por mas peruersos, y dañados que fueran, pudieran hazer esto en tanto numero de libros tan esparcidos, y derramados: ò que aquellos setenta famosos varones comunicaron entresi este particular acuerdo, de inuidiar â los Gentiles la verdad. Assi, que con mas verisimilitud se podria dezir, que quando primeramente se començò a trasladar, y copiar esta historia de la libreria de Ptolomeo, entonces pudo hazerse algo desto, en vn libro, es a saber, en el que primero se copiô: de donde se vino a derramar en otros muchos, adonde pudo tambien suceder errarse el escriuiente. Y aunque esto no es cosa absurda el sospecharlo, en la question de la vida de Mathusalen: y en el otro, adonde sobrando veynte, y quatro años, no concuerda la suma. Pero en los demas, adonde se va continuando la semejança de vna misma errata. De manera, que antes de engendrar el hijo, que se pone en lista, en vn cabo sobren cien años, y en otro falten: y que despues de engendrado, adonde faltauan, sobren, y adonde sobrauan, falten, para que venga a conuenir la suma: y esto se halla en la primera, segunda, tercera, quarta, quinta, y septima generacion, parece, que el mismo error tiene (si se puede dezir) cierta constancia: y no huele que se hizo acaso, sino de industria. Assi, que aquella diferencia de numeros, que ay en los libros Griegos, Latinos, y Hebreos, adonde no se halla esta conueniencia continuada por tantas generaciones de los cien años añadidos primero, y despues quitados, se deue atribuyr, no a la malicia de los Iudios, ni a la diligencia, ò prudencia de los setenta Interpretes, sino al error del escriuiente, que primeramente començò a copiar el libro de la libreria del dicho Rey. Porque aun aora, donde los numeros no nos lleuan con atencion â alguna cosa, que facilmente se pueda entender, ò que parezca, que nos importa el saberla, se escriuen con descuydo, y con mas descuydo se corrigen, y emiendan. Porque quien ha de entender, que le importa saber, quantos millares de hombres pudieron tener cada vna de las tribus de Israel? Porque se entiende, que no importa nada: y quantos ay que echen de ver la profundidad de esta importancia? Pero aqui adonde por tantas generaciones que se ponen en lista: en vna parte se hallan cien años, y en otra faltan: y despues de nacido el hijo, que se auia de contar, faltan adonde los huuo: y los ay donde faltaron, para que venga a concordar la suma: en efecto, queriendo persuadir el que hizo esto, que viuieron los antiguos tan grande numero de años, porque los tenian breuissimos: y procurando prouar, y mostrar esto, por la edad que era madura, y idonea para engendrar hijos: pareciendole, que por esto en aquellos ciento se deuian dar a entender y insinuar diez de los nuestros a los incredulos, porque no dexassen de creer, que auian viuido los hõbres tanto tiẽpo, añadio ciẽto, adõ de no hallò la edad idonea, para engẽdrar hijos y essos mismos los tornò a quitar despues de engendrados, para q̃ cõuiniesse y cõcordasse la suma.

Por-

Porq̃ de tal manera quiſo hazer creibles las cõueniencias de las edades idoneas para engẽdrar, q̃ no defraudaſſe a todas las edades del numero de lo q̃ viuio cada vno, y el no auer hecho eſto en la ſexta generaciõ, eſto miſmo es lo q̃ mas nos perſuade, â q̃ por eſſe lo hizo el, quãdo la coſa, q̃ dezimos, lo pedia, porq̃ no lo hizo, y adonde no lo pedia. Porq̃ en eſta generacion hallo en los Hebreos, q̃ Iareth viuio, antes que engendraſſe a Enoch, ciento, y ſeſenta, y dos años, q̃ para el ſegun la cuenta de los años breues ſon diez, y ſeys, y algo menos que dos meſes la qual edad es ya idonea para engẽdrar. Y aſsi no fue neceſſario añadir cien años breues, para q̃ fueran veynte y ſeys de los nueſtros, ni quitar los miſmos deſpues de nacido Enoch, los q̃ no auia añadido antes q̃ nacieſſe, y deſta manera ſucedio, q̃ en eſto no huuieſſe variedad alguna entre los vnos, y los otros libros. Pero torna a hazernos dificultad, porq̃ en la octaua generaciõ, antes q̃ de Matuſalẽ nacieſſe Lamech, hallãdoſe en los Hebreos ciẽto, y ochẽta, y dos años ſe hallẽ veynte menos en los nueſtros adõde antes ſe ſoliã añadir ciẽto, y deſpues de engẽdrado Lamech, ſe reſtituyẽ para cũplir la ſuma, la qual no diſcrepa en los vnos, ni en los otros libros. Porq̃ ſi ciento, y ſeſenta años queria, q̃ por la edad madura ſe entendieſſen diez y ſiete, aſsi como no deuia añadir nada, aſsi tampoco deuia quitar, pues que auia hallado edad idonea para la generacion de los hijos, por la qual en las otras, dõde no la hallaua, añadia aquellos cien años. Y verdaderamente eſto de los veynte años con razon pudieramos imaginar, que pudo ſuceder acaſo por yerro, ſino procurara deſpues reſtituirlos, como primero los auia quitado, para que conuiniera la ſuma toda entera. Por vẽtura creeremos q̃ lo hizo có alguna aſtucia, y cautela, para encubrir aquella induſtria, con q̃ primero ſolia añadir los cien años, y deſpues quitarlos: haziendo algo que friſſaſe con eſto, adonde no fue neceſſario, quitando primero aunque no de cien años, ſino de qualſequiera numero, y deſpues añadiendole? Pero como quiera q̃ eſto ſe admitiere, ora ſe crea que lo hizo aſsi, ora no ſe crea. Ora finalmente ſea aſsi, ora no ſea: en ninguna manera pondria duda, q̃ ſeria acertado, quãdo ſe halla en alguna diferencia en los vnos, y los otros libros, demanera que para la fê de la hiſtoria no puede ſer verdad lo vno, y lo otro, que nos atengamos, y creamos antes a la lengua original de donde ſe traduxo en la otra por los interpretes. Porque aun en algunos libros, como es en tres Griegos, y en vn Latino, y en otro tambien Syro, q̃ ſon conformes entreſi, ſe halla, que Matuſalen murio ſeys años antes del diluuio.

A

B

C

### *De la igualdad de los años, que concurrieron tambien en los miſmos eſpacios que aora en los primeros ſiglos. Cap. XIIII.*

VEamos ya como ſe podra moſtrar con euidencia, que no fueron tan breues los años, que diez dellos hiziеſſen vno de los nueſtros, ſino q̃ fueron tã largos como los tenemos aora, que ſon los q̃ haze el curſo, y reboluciõ del Sol, los que ſe cuentan en la vida tan larga de aquellos hõbres. Porq̃ dize la Eſcritura, que ſucedió el diluuio en el año de ſeyſcientos de la vida de Noe. Porq̃ pues ſe lee alli: *Et aquæ diluuij facta eſt ſuper terram ſexcenteſſimo anno vitæ Noe ſecundi menſis, ſeptima & viceſſima die menſis.* Sucedió el diluuio ſobre la tierra el año de ſeyſcientos de la vida de Noe, en el mes ſegundo a los veynte, y ſiete dias del miſmo mes: ſi aquel año tan pequeño, que diez dellos hazen vno nueſtro tenia treynta y ſeys dias. Porque año tan pequeño, ſi es que antiguamẽte tenia eſte nombre, o no tiene meſes, o ſu mes es de tres dias, Genſ. 7.

para que venga a tener doze meſes, como pues dize aqui, el año de ſeyſcientos, en el mes ſegundo, a los veynte, y ſiete del miſmo mes, ſino porque entonces tambien eran los meſes tales como lo ſon aora? Porque como de otra manera dixera, que començô el diluuio a los veynte y ſiete del mes ſegundo? A ſi miſmo deſpues al fin del diluuio ſe lee aſsi: *Et ſedit arca in menſe ſeptimo, ſeptima, & viceſsima die menſis ſuper montes Ararath. Aqua autem minuebatur vſque ad vndecimum menſem. In vndecimo autem menſe prima menſis, apparuerunt capita montium.* Y aſſentoſe el arca en el mes ſeptimo, a los veynte, y ſiete del dicho mes ſobre los montes de Ararath, o Armenia, y el agua ſe fue diſminuyendo, y menguando haſta el mes vndecimo, y en el mes vndecimo, el primer dia del dicho mes aparecieron las cumbres de los montes. Luego ſi eran tales los meſes, tales ſin duda eran tambien los años, como los tenemos aora? Porque aquellos meſes de tres dias no podian tener veynte ſiete dias, o ſi la parte trigeſsima de tres dias entonces ſe llamaua dia, para que todo proporcionablemente ſe vaya diſminuyendo. Luego tampoco aquel tan grande diluuio vino adurar quatro dias nueſtros, el qual ſe dize, q̃ duró quarenta dias, y quarenta noches, y quié podra ſufrir eſte abſurdo, y diſparate? Por tanto vaya fuera eſte error, que con vna conjetura falſa quiere confirmar, y apoyar la fé de nueſtras Eſcrituras, de manera que en otra parte la deſtruye, ſin falta ninguna era tambien entonces tan grande el dia, como lo es aora, al qual le determinan veynte, y quatro horas cõ el diſcurſo de dia, y noche, tan grãde el mes como lo es aora, aquien cõcluye el principio y fin de vna Luna. Tan grande el año, como lo es aora, aquien hazen cumplidamente doze meſes lunares, añadiendo por amor del curſo del Sol cinco dias, y vna quarta parte del dia. Tan grande era el ſegundo mes del año de ſeyſcientos de la vida de Noe, y tan grande el dia vigeſimo ſeptimo del dicho mes, quando començô el diluuio. En el qual ſe dize, que por quarenta dias continuos cayeron inmenſas lluuias, los quales dias no tenian dos, o poco mas oras, ſino veynte, y quatro continuadas de dia, y de noche, y por eſſo tan grandes años viuieron aquellos antiguos, paſſando de nouecientos, quan grandes los viuio deſpues Abrahan ciento, y ſetenta, y cinco, y tras el ſu hijo Iſaac ciento, y ochenta, y ſu hijo Iacob cerca de ciento, y cinquenta, y quan grandes deſpues de alguna edad entre media Moyſes ciento, y veynte, y quan grandes tambien los viuen aora los hombres ſetenta, o ochenta, o no mucho mas, de los quales dixo tambien la Eſcritura: *Et amplius eis labor, & dolor.* Que lo que demas viuian era trabajo, y dolor. Pero aquella variedad de numeros, q̃ ſe halla en los libros Hebreos, y los nueſtros, ſin diſcordar en eſtos largos años de los antiguos, y ſi ay alguna otra coſa tã diuerſa, q̃ no pueda ſer verdad lo vno, y lo otro, la fé, y la verdad de la hiſtoria la deuemos tomar de la lẽgua de dõde ſe traduxo lo q̃ tenemos. Lo qual pudiẽdolo hazer facilmẽte los q̃ quiſierã adonde quiera, cõ todo no es ſin miſterio, q̃ nadie aya oſado emendar por los libros Hebreos lo q̃ los ſeteta Interpretes en muchos lugares parece q̃ dizen diuerſamente. Porque aquella diuerſidad no la han tenido, por falſa, o errata, ni yo pienſo que ſe deue tener en ninguna manera por tal. Sino que adonde no ay error del eſcriuiẽte, ſe deue creer q̃ ellos, adõde el ſentido cõforma cõ la verdad, y predica la verdad, cõ diuino Eſpiritu quiſierõ dezir alguna coſa d̃ otra manera, no â modo de interpretes, ſino cõ libertad de Profetas. Y aſsi con razon ſe halla que la autoridad Apoſtolica, quando cita

Gene. 8.

A

B

C

Gene 25.
Ibid. 35.
Deut. 34.
pſal. 89.

cita los testimonios de las escrituras, vsa no solo de los Hebreos, sino tãbien destos mismos. Pero desto con el ayuda de Dios, ya prometi, q̃ trataria mas particularmente en otro lugar mas oportuno, aora quiero cócluyr con lo q̃ tenemos entremanos. Porq̃ no deuemos poner duda, q̃ pudo el hõbre, q̃ primero naciõ del primer hõbre, quando A viuiã tãto tiẽpo, fundar la ciudad terrena, no la q̃ llamamos ciudad de Dios: por cuya causa, y por escriuir della auemos tomado en las manos vn trabajo de vna obra tan grande como esta.

*Si es creible, que los hombres del primer siglo no conocieron muger hasta la edad, en que se dize, que engendraron hijos. Cap. XV.*

DIrã pues alguno. Que sea posible, que ayamos de creer, que el hõbre q̃ auia de engendrar hijos, y q̃ no tenia proposito de ser continẽte, estuuiesse sin conocer muger cien años, y B aun mas, o segun los Hebreos no mucho menos: esto es, ochenta, setenta, y sesenta años. O sino dexõ d̃ conocer la, q̃ no pudo engẽdrar ningũ hijo? A esta duda en dos maneras se satisface: porq̃, o tanto mas tardia proporcionablemente fue la pubertad, quanto fue mayor, y de mas años la edad de toda la vida. O lo que veo, que es mas creible, que no se refieren aqui los hijos primogenitos, sino los que pide el orden de la sucesion, para llegar a Noe. De quien a si mismo vemos, que llega hasta Abrahan: y despues hasta cierto articulo de tiempo, quanto C conuenia señalar tambien con las generaciones referidas el curso de la gloriosissima ciudad, que peregrina en este mundo, y anda en busca, y pretension de la superna patria. Porque lo que no se puede negar, Cain fue el primero que naciõ de la conjuncion del varon, y de la muger. Porque en naciendo el, no dixera Adan lo que se lee, que dixo: *Acquisiui hominem per Deum.* Adquirido he vn hõbre por la gracia de Dios. Si â aquellos dos no se les huuiera añadido otro naciẽdo el primer hõbre. Tras este naciõ Abel, aquiẽ matô su hermano mayor, y fue el primero q̃ mostrô vna figura de la ciudad de Dios de la que anda peregrinãdo, la qual auia de padecer injustas persecuciones de los impios, y de los hijos en alguna manera de la tierra, esto es de los q̃ gustan del origẽ de la tierra, y que se huelgan, y gozan de la terrena felicidad de la ciudad terrena. Pero de quãtos años fuesse Adã quando los engendrò, no lo dize la diuina Escritura. Despues desto se pone el orden de otras generaciones, vnas de Cain, y otras de aquel que engẽdrò Adan, en lugar del que matô el hermano, y se puso por nombre Seth, diziendo, como dize la Escritura. *Suscitauit enim mihi Deus semen aliud pro Abel, quem occidit Cain.* Hame dado Dios otro hijo en lugar de Abel, que matô Cain. Assi que como estas dos lineas de generaciones, que desciendẽ, la vna de Seth, y la otra de Cain, nos insinuan con sus distintas ordenes, y genealogias estas dos ciudades, de que vamos tratando: la vna Celestial, que anda peregrinando en la tierra, y la otra terrena, que se entretiene, y gusta, como d̃ solos, de los gustos terrenos, ninguno de la progenie de Cain, auiẽdola cõtado, comẽçando desde Adã hasta la octaua generaciõ, se declara, de quãtos años fuesse, quando engendrô, al que cuenta la Escritura tras el. Porque no quiso el diuino Espiritu notar los tiempos antes del diluuio en las generaciones de la ciudad terrena, sino en las de la Celestial, teniendolas como por mas dignas d̃ memoria: y quãdo naciô Seth, aunq̃ refiere los años de su padre, ya auia engendrado a otros, y si fueron solos Cain, y Abel quien osarâ afirmarlo? Porque no porque son solos los nombrados, por amor de las listas, y ordenes de las generaciones que

cóuenia poner, por esso nos deue parecer, q̃ fueró solos, los q̃ entóces engẽdrò Adã. Porq̃ diziẽdo, despues d auer passado en silẽcio los nóbres de todos los otros, que engendrô hijos, y hijas, quiẽ ha de ser tan presuntuoso, si quiere escusar la nota de temeridad, q̃ afirme qual fue en ordẽ este hijo? Porque pudo Adan con diuina inspiració dezir, en naciẽdo Seth: Diome Dios otro hijo en lugar de Abel: pues q̃ auia de ser tal, q̃ hinchiesse la santidad de Abel: y no porq̃ el fuesse el primero q̃ naciesse despues del en la sucesion del tiempo, y a si mismo lo q̃ dize la Escritura:

Genes. 5. *Vixit autem Seth quinque, & ducentos annos.* Que viuio Seth docientos, y cinco años: o cóforme a los Hebreos ciento, y cinco, y q̃ engendrô a Enos: quiẽ podra, sino el q̃ fuere inconsiderado, afirmar, que este fue su primogenito? Demanera que nos cause admiracion, y con razon dudemos, como entã tos años no vsò del matrimonio, con no tener proposito alguno de continencia: o como no engendrò, estando casado: pues que tambien del leemos: *Et genuit filios, & filias, & fuerunt omnis dies Seth duodecim, & nongenti anni, & mortuus est?* Que engendrò hijos, y hijas, y fueró todos los dias de Seth nouecientos, y doze años, y que murio? Y desta manera, los que refiere despues el testo sagrado, no dexa de dezir, q̃ engendraróhijos, y hijas, y por esto en ninguna manera se echa d ver, si el que dize que nacio fue el primogenito, antes porque no es creible, q̃ aquellos padres en vna edad tan larga, o q̃ no fuessen idoneos para la generacion, o que carecieſſen de esposas, o de hijos: tãpoco es creible, que aquellos hijos fuessen los primeros, q̃ tuuierò? sino q̃ como el escritor de la sagrada historia procuraua llegar, por la sucession de las generaciones, notando los tiẽpos, hasta el nacimiento, y vida de Noe, en cuyo tiẽpo sucediò el diluuio, solo refiriò las generaciones, no las q̃ primero tuuieron sus padres, sino las q̃ vinieró en la lista, y orden de la propagacion. Y para que esto se vea mas claro, y nadie dude, q̃ pudo ser lo q̃ digo, quiero poner vn exemplo. Quiriẽdo el Euangelista S. Mateo, poner por memoria la generacion de nuestro señor segun la carne, por la orden, y descendencia de sus padres, comẽçando

A de su padre Abrahan, y procurando llegar, lo primero a Dauid, dize. *Abrahã genuit Isaac.* Que Abrahan engendrô a Isaac: porque no dixo a Ismael, â quiẽ auia engendrado primero? *Isaac autem genuit Iacob.* Ysaac engendrô a Iacob, porque no dixo a Esau, que fue el primogenito? es a saber, porque por ellos no podia llegar a Dauid. Despues prosigue: *Iacob autem genuit Iudam, & fratres eius.* Iacob engendrô a Iudas, y a sus hermanos: por ventura Iudas fue su primogenito? Y *Iudas genuit Phares, & Zaram*: Iudas engẽdrô a Phares, y a Zaram, tampoco al-

B guno destos Mellizos fue primogenito de Iudas, sino que antes dellos auia ya tenido otros tres. Assi que puso en el orden de las generaciones a aquellos, por los quales auia de llegar a Dauid, y de alli adonde pretendia. Dedonde se puede entender, que entre los hombres de los primeros siglos antes del diluuio, tampoco se refieren los primogenitos, sino aquellos, porquienes se auia de continuar el orden de las generaciones, que sucedieron hasta el Patriarca Noe, para q̃ no nos fatigue, y dê en que entẽder la question obscura, y no necessaria de su tardia pubertad, esto es, de como tan tarde les llegô la edad idonea para engendrar.

C

*Del derecho de los matrimonios, como los primeros fueron diferentemente de los que despues se vsaron.*
*Cap. XVI*

TEniendo pues necessidad el linage huma-

humano,despues de la primera copula del hombre,q̃ fue criado del poluo de la tierra,y d̃ su muger, q̃ fue formada del costado del hõbre, de la cõjũciõ de los varones,y de las mugeres, para q̃ se multiplicasse con la generacion,y no auiẽdo otros hõbres, tomaron por mugeres a sus hermanas. Lo qual sin duda,quãto mas antiguamente lo hizieron los hõbres,cõpeliendolos la necesidad,mas culpable ha sido despues prohiuiendolo la religiõ. Porq̃ se tuuo justissimo respecto al amor,y caridad, para q̃ los hombres,â quienes importa,y les estâ biẽ la cõcordia,se vniessen entresi con diuersos vinculos de parẽtescos, y vno solo no tuuiesse muchos en vna familia,sino q̃ todas se derramassen por todos, y desta manera muchas destas conjunciones,y parentescos tuuiessen muchas personas, para que se viniesse a juntar,y vnir con mas diligencia la vida ciuil. Porque padre,y suegro son nombres de dos parentescos. Teniendo pues cada vno a vno por padre,y a otro por suegro, a muchos mas se estiende el amor,y caridad,y lo vno, y lo otro era fuerça q̃ lo fuesse Adan de sus hijos, y de sus hijas,quãdo se casauan los hermanos, cõ sus hermanas,y assi tãbien Eua su muger, para sus hijos, y hijas fue madre,y suegra. Las quales si fueran dos mugeres,la vna madre,y la otra suegra mas copiosamẽte se vniera el amor ciuil, y social. Y finalmẽte la hermana, porq̃ venia a ser esposa, siẽdo vna, teniados parẽtescos,los quales distribuydos por cada persona de porsi,demanera que vna fuesse la hermana, y otra la esposa,se venia, â acrecentar la afinidad social con mas numero de hombres. Pero entonces no auia de donde poder hazer esto, quando no auia otros que los hermanos, y hermanas, hijos de aquellos dos primeros hombres. Luego deuio hazerse,quando pudo, que auiendo copia,recibiessen por esposas, y mugeres las que no eran ya hermanas, y que no solo no huuiesse necesidad de hazer aquello, sino que si se hiziesse,fuesse cierto, porque si los nietos de los primeros hombres, que podian ya recebir por mugeres a sus primas,se casarã cõ sus hermanos, se vinieran a hazer en vn hõbre,no ya dos,sino tres parentescos,los quales se deuierã derramar cada vno de porsi cõ otro para trauar la caridad con mas numerosa afinidad,y parentesco. Porque vn hõbre fuera a sus hijos casados,es a saber,al hermano con su hermana padre,y suegro, y tio, y su muger a los mismos comunes hijos madre, tia,y suegra,y assi mismo sus hijos destos entresi no solo fueran hermanos,y maridos, sino tãbien primos, porque eran tambien hijos de hermanos. Y todos estos parentescos, que trauauan con vn hõbre tres hõbres, trauaran cõ el mismo nueue,si se hiziera cada parẽtesco cõ cada persona de porsi. Demanera,q̃ viniera a tener vn hõbre a vna por hermana,a otra por muger, a otra por prima:a vno por padre, a otro por tio,a otro por suegro:a vna por madre a otra por tia,a otra por suegra. Y desta maneta el vinculo ciuil con las frequẽtes afinidades, y parẽtescos se estẽdiera,y derramara mas copiosa, y numerosamẽte. Lo qual auiẽdo crecido, y multiplicado el linage humano, vemos,q̃ se guarda assi aun entre los impios idolatras,demanera,q̃ aunque por leyes peruersas se permitã los matrimonios entre hermanos, con todo la mejor costũbre abominar desta licẽcia: y cõ auer sido del todo licito en los tiẽpos primeros del linage humano el recibir por mugeres a sus hermanas, lo estraña demanera, como si nunca huuiera podido ser licito. Porq̃ en efecto para atraher,o estrañar al sentido humano,es muy poderosa la costũbre. La qual como en esta causa pone freno a la inmoderaciõ,y destẽplãça del apetito,con razõ se tiene por cosa abominable el inouarla, y quebrantarla. Por-

que si es cosa iniqua, y injusta por codicia de la haziẽda trasspassar el limite del cãpo, quanto mas iniqua, y injusta serâ, por el apetito ḋgozar vna muger trasspassar el limite de la buena costũbre? Y auemos visto por experiẽcia en los casamientos de las primas tambien en nuestros tiẽpos por el grado de la propinquidad proximo al grado ḋ hermano, quantas vezes se hazia por la buena costũbre, lo que era licito hazerse por las leyes: porq̃ esto ni la diuina lo prohiuio, ni la humana lo auia aun prohiuido. Con todo lo que era licito hazerse, abominauã dello por la vezindad de lo ilicito: y lo q̃ se hazia con la prima, casi parecia q̃ se hazia cõ la hermana: porq̃ aun estos entre si por el parentesco tan cercano se llamã hermanos, y lo son casi como nacidos de vn padre, y ḋ vna madre. Cõ todo los antiguos padres tuuierõ mucho cuydado, y diligẽcia, para q̃ la propinquidad, y parẽtesco, q̃ se yua poco a poco apartãdo y diriniendo, estẽdiendose por las ramas, no se alexasse demasiado, y dexasse de ser parẽtesco, tornarla a juntar, y trauar cõ el vinculo del matrimonio, antes q̃ se alexasse mucho, y reuocarle, quãdo ẽ alguna manera se yua ya huyẽdo. Y assi estando ya lleno el mũdo de hõbres, gustauan de casarse, aũque no con hermanas de parte de padre, o de madre, o de entrãbos â dos, sino cõ las ḋ su linage. Y quiẽ ay q̃ dude q̃ cõ mas de coro, y honestidad se prohiuẽ en este tiẽpo tãbiẽ los casamiẽtos de las primas: no solo por lo q̃ auemos dicho del acrecẽtamiẽto, y multiplicació de las afinidades, porq̃ no tẽga dos parentescos solavna persona, pudiẽdolos tener dos, y crecer el numero de la propinquidad, sino tãbiẽ, porq̃ no se, como la modestia humana tiene vna cierta cosa natural, y loable: q̃ refrena el apetito aunq̃ generatiuo, en efecto libidinoso, absteniẽdose de aquella, aquiẽ por razõ de la propinquidad deue tener con verguẽça vn hõroso respecto, del qual apetito vemos, q̃ se auerguẽça aun la misma modestia, y honestidad de los casados. Assi q̃ la cõjunciõ del macho, y de la hẽbra, en quanto toca al linage humano es vn seminario de la ciudad: aũq̃ la ciudad terrena tiene necessidad solamẽte de generaciõ: pero la Celestial tãbien de regeneraciõ, para librarse del daño de la generaciõ. Y si huuo alguna señal corporal, y visible de la regeneraciõ antes del diluuio, y si le huuo, qual fue, como despues impuso Dios a Abrahã la circuncisiõ, la sagrada historia no lo dize. Cõ todo no dexa de dezir, q̃ sacrificarõ a Dios tãbien aquellos antiquissimos hõbres, como se vio en los dos primeros hermanos. Y Noe, despues del diluuio leemos, q̃ en saliẽdo del arca ofreciõ a Dios hostias, y sacrificios. De lo qual auemos dicho ya en los libros passados: de como no por otra cosa los demonios, q̃ se atribuyen a si la diuinidad, y dessean que los tẽgan por dioses, quieren, q̃ los sacrifiquen, y gustan de semejantes hõras, sino porque saben, que el verdadero sacrificio se deue a solo Dios verdadero.

A

B

C

*De los dos padres, y cabeças, que nacieron de vn padre. Cap. XVII.*

SIendo pues Adã padre, y cabeça de entrãbas generaciones, esto es de la q̃ pertenece a la ciudad terrena, y de la q̃ a la ciudad Celestial: muerto Abel, y auiẽdo en su muerte figurado nos vn admirable Sacramento, y misterio, vinieron a ser dos los padres, y cabeças de la vna, y otra generaciõ, q̃ fueron Cain, y Seth, en cuyos hijos, q̃ fue necessario el referirlos, comẽçarõ â mostrarse mas euidẽtemente en el linage humano los indicios, y señales destas dos ciudades: porq̃ Cain engendrõ a Enoch, de cuyo nõbre fundõ vna ciudad terrena, es a saber, la q̃ no peregrina en este mundo, sino la que reposa, y descãsa en su tẽporal paz, y felicidad. Porq̃ Cain interpretado, quiere dezir possessiõ, y assi quãdo naciõ dixeron

lo

su padre, y madre: *Acquisiui hominẽ*
Genſ. 4. *per Deum.* Adquirido he vn hõbre por don, y merced de Dios, y Enoch, quiere dezir dedicacion: porq̃ aqui ſe dedica la ciudad terrena, adõde ſe funda: porq̃ aqui tiene el fin, q̃ pretẽde, y apetece. Pero Seth, interpretado, quiere dezir Reſurrecciõ: y Enos ſu hijo quiere dezir hõbre: no como Adan (porq̃ tambien eſte nõbre quiere dezir hõbre) ſino q̃ dizẽ, q̃ es comun en aquella lengua, eſto es en la Hebrea, al varõ, y a la
Gene. 1. muger. Porq̃ aſsi habla de la Eſcritura. *Maſculũ, & fœminã fecit eos, & benedixit illos, & cognominauit nomen eorũ Adã.* Criolos Dios macho, y hẽbra, y bẽdixolos, y llamolos por nõbre Adã. Y aſsi no ay duda, q̃ la muger ſe llamõ Eua con ſu propio nõbre, de tal manera, q̃ Adan, q̃ quiere dezir hõbre, fueſſe nõbre comũ de entrãbos. Pero Enos d̃ tal manera quiere dezir hõbre, q̃ afirmãlos peritos d̃ aquella lẽgua, q̃ no ſe puede acomodar a la muger, como hijo de la Reſurreció, adõde, ni los hõbres, ni las mugeres ſe caſaró, no ha de auer alli generació, quãdo nos lleuare allá la regeneració. Por lo qual me parece, q̃ no en balde tãbien ſe deue notar, q̃ en las generaciones, q̃ ſe van deduziẽdo, y multiplicãdo del q̃ ſe llama Seth, có dezir, q̃ engẽdrõ hijos, y hijas, có todo no ſe expreſſa ninguna muger de las engendradas: Pero en las q̃ ſe deduzen, y multiplicã de Cain al miſmo fin, haſta donde ſe deduzẽ, y eſtiendẽ, ſe nõbra la vltima muger engendrada.
Genſ. 4. Porq̃ dize aſsi: *Mathuſael genuit Lamech, & ſumpſit ſibi Lamech duas vxores, nomen vni Ada, & nomẽ ſecundæ Sella, & peperit Ada Iobel. Hic erat pater habitantiũ in tabernaculis pecorariorũ. Et nomen fratris eius Iubal: hic fuit qui oſtendit pſalteriũ, & citharam. Sella autẽ peperit, & ipſa Iobel, & erat ararius, & malleator aramenti, & ferri: ſoror autẽ Iobel Noema.* Matuſalen, engendrõ a Lamech, y tomõ en matrimonio Lamech dos mugeres, que la vna ſe llamõ Ada, y la ſegunda Sella, y pariõ Ada â Iobel. Eſte fue padre, y cabeça de los que viuiã en los tabernaculos apacentãdo ganado, y el nombre de ſu hermano Iubal: A Eſte fue el que inuentõ el pſalterio, y y la citara: tambiẽ Sella pariõ a Iobel, el qual fue Maeſtro, y artifice de labrar en bronçe, y hierro, y la hermana de Iobel Noema. Haſta aqui ſe eſtienden todas las generaciones de Cain, que ſon por todas deſde Adan ocho, contando el miſmo Adan, es a ſaber, ſiete haſta Lamech, el qual fue caſado con dos mugeres, y es la octaua generació en ſus hijos, entre los quales ſe cuenta tambien la muger. Adonde elegantemente ſe nos ſignificõ, que la ciudad terrena haſta ſu fin, auia de tener generaciones carnales, que prouienen de la conjuncion del varon, y de la hẽbra, y aſsi lo que en ninguna otra parte ſe halla antes del diluuio, fuera que en Eua, B expreſſamente ſe ponen por ſus propios nombres rãbien las mugeres de aquel hombre, que ſe nõbra aqui en el vltimo lugar por padre, y aſsi como Cain, q̃ quiere dezir poſſeſsion, fundador de la ciudad terrena, y ſu hijo, en cuyo nõbre ſe fundõ Enoch, q̃ quiere dezir dedicació, mueſtra, que eſta ciudad tiene ſu principio, y ſu fin todo terreno: adonde no ſe eſpera mas de lo q̃ ſe puede ver en eſte ſiglo. Aſsi Seth, q̃ quiere dezir, Reſurrecion, ſiendo padre, y cabeça de las generaciones, que ſe refierẽ aparte, importa que veamos, que es lo que dize de ſu hijo eſta ſagrada hiſtoria.

### *Que es lo que ſe nos ſignificò en Abel, Seth, y Enos, que parezca, que pertenece a Chriſto, y a ſu cuerpo, eſto es, a ſu Yglesia. Cap. XVIII.*

C

*ET Seth natus eſt filius, & nominauit nomen eius Enos, hic ſperauit* Genſ. 4.
*inuocare nomen Domini Dei.* A Seth, dize, le naciõ vn hijo, y puſole por nõbre Enos. Eſte eſperõ inuocar el nõbre del ſeñor Dios. En efecto da vozes el

teſtimonio de la verdad. Aſsi q̃ con eſperãça viue el hõbre Hijo de la Reſurreció: con eſperança viue, en tanto q̃ peregrina aqui la ciudad de Dios, la qual ſe funda, y engẽdra de la fẽ de la Reſurreció de Chriſto. Porq̃ en aquellos dos hõbres Abel q̃ quiere dezir llãto, y ſu hermano Seth, q̃ quiere dezir Reſurrecion, ſenos figura la muerte de Chriſto, y ſu vida reſucitada de entre los muertos. De la qual ſe engẽdra aqui la ciudad de Dios, eſto es, el hõbre, q̃ eſperô inuocar el nõbre del ſeñor Dios. Porq̃ como dize el Apoſtol. *Spe enim ſalui facti ſumus: ſpes autẽ quæ videtur, nõ eſt ſpes. Quod enim videt quis, quid ſperat? ſi autẽ quod nõ videmus, ſperamus, per patiẽtiam expectamus.* El cũplimiẽto de nra ſaluació eſtâ en eſpera, y la eſperança, q̃ eſtá preſente, y ſe vee, no es eſperança, porq̃ lo q̃ vee vno, y lo q̃ poſſee, como ſe puede dezir q̃ lo eſpera? Y ſi eſperamos lo q̃ no vemos, ni poſſeemos, con paciẽcia lo aguardamos, y quiẽ ha de pẽſar, que eſto carece de algun profundo miſterio? Por vẽtura Abel no inuocò con eſperança el nõbre del ſeñor Dios, cuyo ſacrificio refiere la Eſcritura, que fue tan acepto a Dios? Y el miſmo Seth por vẽtura no inuocô con eſperança el nõbre del ſeñor Dios? porquiẽ ſe dixo: *Suſcitauit enim mihi Deus ſemen aliud pro Abel.* Hame dado Dios otro hijo en lugar de Abel. Porq̃ pues ſe atribuye â eſte propiamente, lo que ſe entiende, q̃ es comun â todos los hõbres pios, ſino porque cõuenia, que en aquel que ſe refiere, que naciô el primero del padre, y cabeça de las generaciones, para la mejor parte, eſto es, de las generaciones eſcogidas, y ſeparadas, para la ciudad ſoberana, ſe figuraſſe el hombre, eſto es, la compañia, y cõgregacion de los hombres, que viue, no ſegun el hombre en la poſſeſsion de la ciudad terrena, ſino ſegun Dios en la eſperança de la felicidad eterna? Y no dixola eſcritura. Eſte eſperô en el ſeñor, Dios ô eſte inuocô el nõbre del ſeñor Dios: ſino. *Hic ſperauit inuocare nomẽ Domini Dei.* Eſte eſperô inuocar el nombre del ſeñor Dios. Que quiere dezir eſto, eſperô inuocar, ſino porque es profecia de que auia de nacer, y deſcender del vn pueblo, q̃ ſegũ la elecció de la gracia inuocaſſe el nõbre del ſeñor Dios? Eſto es, lo q̃ auiẽdolo dicho otro Profeta, el Apoſtol lo entiende deſte pueblo, que perrenece a la gracia de Dios: *Et erit, omnis qui inuocauerit nomen Domini, ſaluus erit.* Que qualquiera que inuocare el nõbre del ſeñor ſe ſaluarâ. Porque eſto miſmo q̃ dize: Y puſole por nombre Enos, que quiere dezir hõbre, y lo que deſpues añade: Eſte eſperô inuocar el nombre del ſeñor Dios, baſtantemente nos mueſtra, que no deue poner el hõbre la eſperança en ſi propio. Porq̃ como dize en otra parte la Eſcritura. *Male dictus omnis qui ſpem ſuam ponit in homine.* Maldito es qualquiera, que pone ſu eſperança en el hombre, y por eſto, ni en ſi propio, para que ſea ciudadano de la otra ciudad, que no ſe dedica ſegũ el hijo de Cain en eſte tiẽpo, eſto es, en el curſo preſuroſo deſte mortal ſiglo, ſino que ſe dedica en aquella inmortalidad de la bienauenturança ſempiterna.

Rom. 8.

Genes. 4.

Roma. 10.

Ioel. 2.

Hier. 17.

### *De la ſignificacion, que ſe nos mueſtra en la translacion de Enoch.*
### *Cap. XIX.*

POrque tambien eſta genealogia, cuyo padre, y cabeça es Seth, tiene ſu nombre de dedicació en vna de ſus generaciones, que es la ſeptima deſde Adan, contando â Adan. Porque contãdo del, el ſeptimo q̃ naciô fue Enoch, que quiere dezir dedicacion: pero eſte es el q̃ agradô a Dios, porq̃ fue trasladado, y inſigne por el numero que le cupo en la liſta de las generaciones, en que ſe conſagrô el ſabado, es a ſaber el ſeptimo, començando de Adan. Pero començando del padre, y cabeça deſ-

tas

tas generaciones, que se distinguen de la genealogia de Cain, esto es de Seth, es el sexto, en el qual dia fue criado el hóbre, y acabó Dios todas sus obras: y la traslacion deste Enoch fue vna figura de la dilacion de nuestra dedicacion, la qual se vino a hazer en Christo nuestra cabeça, el qual murio, de manera, que no morira ya mas, pero tambien el fue trasladado. Con todo resta otra dedicacion de toda la casa, cuyo fundamento es el mismo Christo, la qual se difiere para lo vltimo, quando vendra a ser la resurreccion de todos los que no han de morir ya mas. Pero ora se diga casa de Dios, o templo de Dios, o ciudad de Dios, es vna misma cosa, y no agena de como suelen hablar los Latinos. Porque tambien Virgilio a la ciudad Imperiosissima, o Metropoli de tantos Imperios la llama casa de Assaraco, queriendo entender los Romanos, que por la parte de los Troyanos traen su origen de Assaraco, y a estos mismos los llama casa de Eneas: porque los Troyanos, siendo este su caudillo, quando vinieron a Italia, fundaron a Roma. Porque aquel Poeta imitó a la diuina Escritura, en la qual vn pueblo tan grande, como el de los Hebreos se llama casa de Iacob.

*De como la sucession de Cain se remata en ocho generaciones, começando de Adan, y en los sucessores del mismo padre Adan Noe es el decimo. Cap. XX.*

DIrá alguno, si esto pretẽdia el escritor desta historia en referir las generaciones desde Adan por su hijo Seth, para poder llegar por ellas a Noe, en cuyo tiempo sucedio el diluuio, y desde el otra vez se pudiesse cõtinuar el orden y lista de los que nacian, con que se viniesse hasta Abrahan, desde el qual el Euangelista S. Mateo comiença las generaciones, con que llegó a Christo, Rey eterno de la ciudad de Dios: que pretendia en las generaciones, que comiençan de Cain, y hasta donde queria llegar con ellas? Respondese, que hasta el diluuio, en que se consumio todo aquel linage de la ciudad terrena, aũq̃ se reparó despues en los hijos de Noe. Porque no podra faltar esta ciudad terrena, y congregacion de hombres, que viuen segun el hombre, hasta la fin deste siglo: sobre lo qual dize el Señor: *Filij huius sæculi generãt, & generantur*, los hijos deste siglo engendran, y son engendrados. Pero a la ciudad de Dios, que peregrina en este siglo, la regeneracion la lleua al otro siglo, cuyos hijos ni engendran, ni son engendrados. Assi, que aqui el engendrar, y ser engendrados, es comun a la vna y otra ciudad, aunque la ciudad de Dios tenga tambien aqui muchos millares de ciudadanos, que se abstienen de la generacion: pero la otra tambien tiene algunos ciudadanos semejantes a estos, por vna cierta imitacion, aunque errados: porque suyos son, y a ella pertenecen tambien, los que apartandose de la Fe desta, fundaron diuersas heregias, pues que viuen segun el hõbre, y no segun Dios, y los Gymnosofistas de la India, que dizen, que filosofan desnudos en los despoblados, y desiertos de aquella Prouincia, son sus ciudadanos, y se abstienen de la generacion: porq̃ esto no es bueno, sino quando se haze segun y conforme a la Fẽ del sumo bien, que es Dios. Con todo no se halla, que hiziesse esto nadie antes del diluuio, pues que tambiẽ el mismo Enoch, que fue el septimo, començando de Adan, de quien se refiere, que fue trasladado, sin que muriesse, engẽdrõ hijos y hijas, antes que fuesse trasladado, entre los quales fue Mathusalen, por quien corre la lista de las generaciones que se han de contar: porque pues se refieren tan pocas sucessiones en las generaciones que proceden de Cain, si conuenia llegar con ellas hasta el diluuio, y no era tã larga la edad, que precedia a la pubertad, y tiẽpo idoneo

Luc. 16.

para la generacion, que estuuiesse de vacante sin hazer hijos ciento o mas años? Porque si el Autor deste libro no pretendia alguno, a quien necessariamente huuiesse de llegar con la lista de las generaciones, como en aquellas que vienẽ de la progenie de Seth, pretendia llegar a Noe, de quien otra vez se fuesse prosiguiendo, y continuãdo la lista necessaria, que necessidad auia de dexar los hijos primogenitos, para llegar a Lamech, en cuyos hijos fenece aq̃lla lista, es a saber, en la octaua generacion, començando de Adan, y en la septima desde Cain, como si desde alli se huuiera de continuar algo adelante, para llegar, o al pueblo Israelitico, en el qual tambien la terrena Ierusalen acomodò vna figura profetica a la ciudad celestial, o a Christo, segun su humildad, que es sobre todo bendito para siempre, fundador, y Rey de la Ierusalen soberana, auiendo perecido con el diluuio toda la progenie, y generacion de Cain? Por donde se puede colegir, que en la misma orden, y lista de las generaciones se refirieron los primogenitos: porque pues son tã pocos? porque hasta el diluuio no pudierõ ser tantos, no estando de vacante los padres del oficio de engẽdrar, hasta la pubertad centenaria, sino era entonces, segun la proporcion de aquella larga vida, tambien tardia la pubertad, y edad madura para engendrar. Porque dado que todos ygualmẽte fuessen de treinta años, quando començaron a engendrar hijos ochovezes treynta, porque ocho son las generaciones con Adan, y con los que engendrô Lamech, son docientos, y quarenta años: por ventura en todo el tiẽpo q̃ resta hasta el diluuio no engendraró? Porq̃ razon pues, el q̃ escriuiô esto, no quiso contar, y referir las generaciones que se siguen? Porque desde Adan hasta el diluuio ay segun nuestros libros dos mil, y docientos, y sesenta, y dos años, y segun los Hebreos, mil, y seyscientos, y cinquenta, y seys, y quando creamos, que este numero menor, es el mas verdadero, quitense de mil y seyscientos, y cinquenta, y seys años, dociẽtos, y quarenta: por ventura es creible, que por mil, y quatrocientos, y mas años, que restan hasta el diluuio, estuuo de vacãte, sin engẽdrar toda la progenie, y descendencia de Cain? Pero el que se mue A ue por esta razon, acuerdese, que quando pregunte, como deuemos creer, q̃ aquellos antiguos hombres pudieron por tantos años estar sin engendrar hijos: en dos maneras soltamos esta question: o por la pubertad, y edad tardia para engendrar segun la proporció de tan larga vida: o porque los hijos, que se refieren en las generaciones, no erã los primogenitos: sino aquellos porquienes el autor del libro podia llegar, à aquel, que el pretendia, como a Noe en las generaciones de Seth. Por lo qual si en las generaciones de Cain no ocurre, y llega el que se deuia pretender, à quien, dexados aparte los primogenitos, conuenia llegar por aquellos, q̃ se refieren, restarâ, que deuemos entender la pubertad tardia: de manera, q̃ viniessen a ser potentes para engendrar algo mas de cien años, para que venga a correr la lista de las generaciones por los primogenitos, y llegue hasta el diluuio al numero de los años de tan grande cantidad. Aunque pudo suceder, que por alguna otra causa secreta, que yo no se, llegando la lista de las generaciones hasta Lamech, y sus hijos, se refiriesse, o encomendase esta ciudad, que dezimos, que es terrena, y despues dexasse el escritor del libro de referir las demas, que pudo auer hasta el diluuio. Pudo tambiẽ ser esta la causa, porq̃ no se continuô la lista d̃ las generaciones por los primogenitos, para q̃ no sea necessario, que creamos q̃ fue tan tardia la pubertad, y potẽcia de engẽdrar en aquellos hõbres: es a saber, porq̃ la misma ciudad, que fundô Cain, del nõbre de su hijo Enoch, pudo esten-

B

C

der

der largamẽte ſus limites, y dominio, y tener Reyes no muchos juntamente, ſino vno tras otro por ſus edades, los que huuieſſen engendrado para ſuceder en ella qualeſquiera que huuieſſen reynado. El primero deſtos Reyes pudo ſer Cain, el ſegundo ſu hijo Enos, de cuyo nombre ſe fundô la ciudad adonde reynò. El tercero Gaydad aquien engendrò Enoch. El quarto Manihel, a quien engendrô Gaydad. El quinto Matuſael, a quien engendrô Manihel. El ſexto Lamech, a quien engendrô Matuſael, que es el ſeptimo Rey deſde Adan por Cain, y no era cõſequencia, que los primogenitos ſuceдieſſen en el Reyno a ſus padres, ſino los que el merito del Reyno por alguna virtud, que importaſſe a la ciudad terrena, o alguna otra ſuerte los llamaſſe a la ſuceſſion, o aquel principalmente ſucedia al padre por vn cierto derecho hereditario de reynar, aquien el padre amaua mas, que a los demas hijos. Y pudo viuiẽdo todauia Lamech, y reynando ſuceder el diluuio, de manera que topaſſe con el, y cõ todos los demas hombres, y los conſumieſſe fuera de los que ſe hallaron en el arca. Porque no ay que marauillarnos, que auiendo auido diferente cantidad de grande numero de años, entre los que ſe ponen en la genealogia por tan larga edad deſde Adan haſta el diluuio, no tuuieſſe la vna, y otra progenie, y deſcendencia iguales generaciones en numero, ſino por parte de Cain ſiete, y por Seth, diez. Porque Lamech es ſeptimo contando de Adan, y dezimo Noe: y por eſſo ſe refirierõ muchos hijos de Lamech, y no vno ſolo, como en los precedentes: porque era incierto, quien le auia de ſuceder en muriendo, ſi quedara tiempo para reynar entre el, y el diluuio. Pero como quiera que ſe aya la liſta, y orden de las generaciones, que deſciende de Cain, ora ſea por primogenitos, o por Reyes, pareceme, que en ninguna manera ſe deue paſſar en ſilencio, que ſiendo Lamech el ſeptimo deſde Adan, ſe refieren tantos hijos ſuyos, que llegan al numero vndezimo, con que ſe ſignifica el pecado. Porque ſe añaden tres hijos, y vna hija, y en lo que toca a las mugeres, con quienes eſtuuieron caſados, pueden ſignificar otra coſa, y no lo que aora parece deuemos aduertir.

A Porque aora hablamos de las genealogias: pero dellas no ſe dize cuyas hijas fueron. Porque pues la ley ſenos encomienda con el numero denario, por donde es tan famoſo, y memorable el Decalogo, ſin duda que el numero vndezimo, porque traſpaſſa del dezimo, nos ſignifica la tranſgreſion de la ley, y por eſto el pecado. y de aqui es, que en el tabernaculo del teſtimonio, q̃ quando caminaua el pueblo de Dios era cõmo vn templo portatil, o que caminaua por ſus pies, mandô Dios que ſe hizieſſen onze velos cilicinos, eſto es, hechos d̃ pelos de cabras, y camellos. Porque en el cilicio eſtâ la memoria, y recuerdo de los pecados, por los cabritos que han de eſtar a la ſiniеſtra, y confeſſando eſto nos poſtramos en el cilicio, como diziendo lo que eſtâ en el Pſalmo: *Peccatum meum ante me eſt ſemper.* Mi pecado eſtâ ſiempre ante mis ojos. Aſsi que la progenie que deſciende deſde Adan por el peruerſo de Cain ſe concluye con el numero vndezimo, con que ſe ſignifica el pecado: y el miſmo numero fenece en muger, de quien començô el principio del pecado, por el qual morimos todos. Y ſucediô, que proſiguieſſe tambien el deleyte de la carne, que reſiſtieſſe al eſpiritu. Porque aun la miſma hija de Lamech Noema, quiere dezir deleyte. Pero desde Adan por Seth, haſta Noe ſenos inſinua y encomienda el denario numero legitimo. Al qual ſe le añaden tres hijos de Noe. Y aſsi auiẽdo caydo, y errado el vno, vẽze el padre a los dos, para que deshechado el reprouo, y añadidos los hijos

B

C

Pſal. 50.

buenos

buenos, y áceptos al numero, ſenos intime el numero duodenario, el qual tambien es inſigne en el numero de los Patriarcas, y Apoſtoles, por las partes del Septenario multiplicadas vna por otra. Pues que le hazen tres vezes quatro, o quatro vezes tres. Siendo eſto aſsi, veo que nos reſta conſiderar, y dezir como eſtas dos progenies, q̃ con ſus diſtintas generaciones nos inſinuã, dos ciudades, vna de los terrigenos, y otra de los regenerados, deſpues ſe vinieron a mezclar, y confundir de manera, que mereciò perecer con el diluuio todo el linage humano, ſaluo ochõ perſonas.

*Como auiendo referido a Enoch, que fue hijo de Cain, ſe continuò la liſta de ſu generacion haſta el diluuio, y auiendo referido a Enos, que fue hijo de Seth, buelue al principio de la creacion del hombre. Cap. XXI.*

PEro es de ver, como en la liſta de las generaciones deſde Cain, en auiendo contado ante los demas ſuceſſores aquel, de cuyo nombre ſe fundô la ciudad de Eno, ſe continuaron los demas haſta el fin que he dicho, haſta que aquel linage, y toda la progenie ſe acabô, y feneciô con el diluuio: pero en auiendo contado a Enos hijo de Seth, ſin proſeguir con los demas haſta el diluuio, interpone vn articulo, y dize: Geneſ. 5. *Hic liber natiuitatis hominum, qua die fecit Deus Adam, ad imaginem Dei fecit illũ, maſculum & fœminam fecit eos, & benedixit illos, & cognominauit nomen eorum Adam, qua die fecit illos.* Eſte es el libro, y catalago de la generacion de los hombres, el dia que criô Dios al hombre, le criô a ſu ſemejança, criolos macho, y hembra, y bendixolos, y llamolos por nõbre Adan el dia que los criô. Lo qual me parece a mi, que ſe interpuſo para començar de aqui otra vez desde el miſmo Adan la cuenta de los tiempos, la qual no quiſo hazer el que eſcriuiô eſto en la ciudad terrena: como ſi a la terrena la refiriera Dios, de manera que no la quiſo computar. Pero porque razon desde aqui torna a eſta recapitulacion, deſpues de auer contado al hijo de Seth, hombre que eſperô inuocar el nombre del ſeñor Dios ſino por que conuenia proponer aſsi eſtas dos ciudades, la vna por el homicida haſta llegar al homicida: porque tambiẽ Lamech confieſſa delante de ſus dos mugeres, que el cometiô homicidio: y la otra por aquel que eſperô inuocar el nombre del ſeñor Dios. Porque en eſta mortalidad eſte es el negocio total, y ſumo de la ciudad de Dios, que peregrina en eſte mundo, el qual ſe nos deuia encomẽdar por vn hombre, a quiẽ engendrô la reſurrecion del que fue muerto. Porque aquel hombre vno es la vnidad de toda la ciudad ſoberana, aunque no la vnidad cumplida, ſino la que ſe ha de yr cumpliendo con eſte dibuxo, y figura profetica. El hijo pues de Cain, eſto es el hijo de la poſſeſsiõ, que nombre ha de tener en la ciudad terrena, ſino de la terrena, q̃ ſe fundô llamandola de ſu nombre? Porque en efecto es de aquellos, de quien dize el Pſalmo. *Inuocabunt nomina eorum in terris ipſorum.* Que auian de poner los nombres, que ellos teniana ſus tierras, y prouincias, y por eſſo les ſucede lo que dize en otra parte. *Domine inciues tua imaginẽ eorum ad nihillum rediges.* Señor, allâ en tu ciudad reduziras á nada ſus imagines. Pero el hijo de Seth, eſto es, el hijo de la reſurrecion, eſpere inuocar el nombre del ſeñor Dios. Porque es figura de aquella compañia, y congregacion que dize: *Ego autem ſicut oliua fructifera in Domo Dei ſperaui in miſericordia Dei.* Yo como vna oliua fruituoſa en la caſa de Dios, eſperê en la miſericordia de Dios, y de aquella, que no pretende en la tierra la gloria vana del famoſo nõbre. Porque. *Beatus vir, cuius eſt nomen Domini ſpes eius, & non reſpexit*

Pſalm. 48. Num. 12. Pſal. 72. Num. 21.

Pſalm. 51.

Pſal. 30.

in

*in vanitates, & insanias falsas.* Bienaventurado aquel, que pone su esperança en el nombre del señor, y no mira en las vanidades, y locuras falsas. Assi que auiendo propuesto dos ciudades, la vna en la possessiõ deste siglo, y la otra en la esperança diuina, entrambas salidas, como de vna comun puerta de la mortalidad, que se abriô en Adan para que corran, y discurran a sus distintos propios, y deuidos fines, comiença la quenta, y enumeracion de los tiempos, en la qual se añaden tambien otras generaciones, haziendo la recapitulacion desde Adan, de cuya origen, y progenie condenada, como de vna massa justamente tambien condenada, hizo Dios a vnos para la deshonra, y ignominia vassos de ira, y a otros para la honra, y gloria vassos de misericordia. Dando a los vnos lo que se les deue en la pena, y haziendo a los otros merced de lo que no se les deue, en la gracia, para que tambien por la misma comparaciõ, y cotejo de los vassos de ira, aprenda la ciudad soberana, que peregrina en la tierra, a no confiar en la libertad del albedrio, sino a esperar inuocar el nombre del Señor Dios: porque la volũtad en la naturaleza, la qual Dios bueno hizo buena: pero siendo el inmutable la hizo mudable, porque la hizo de nada, puede declinar de lo bueno, para hazer lo malo, lo qual se haze con el libre aluedrio: y puede de lo malo declinar para hazer lo bueno, lo qual no se haze, sino con el fauor, y ayuda de Dios.

*De la cayda de los hijos de Dios, porque se aficionaron de las mugeres alienigenas, por donde todos, excepto ocho personas, merecieron perecer con el diluuio. Cap. XXII.*

ASsi que procediendo, y creciendo el linage humano con este libre albedrio de la voluntad, participando de la iniquidad, vino a hazerse vna mezcla, y confusiõ de entrambas ciudades. La qual desuentura començô otra vez de la muger, aunque no de la manera que al principio. Porque aquellas mugeres no hizieron entonces pecar a los hombres, embaucadas ellas por cautela de otro alguno, sino que los hijos de Dios, esto es, los ciudadanos de la ciudad, que peregrina en este siglo, se aficionaron de las que desde el principio
A se criaron con malas costumbres en la ciudad terrena, es a saber, en la compañia, y congregacion de los terrigenas, por la gentileza, y hermosura de sus cuerpos dellas: la qual hermosura, aunque es vn don de Dios, y bueno: pero por esso le dâ tambien a los malos, porque no les parezca grande bien a los buenos. Assi que dessamparando el bien grande, y propio de los buenos, se abatieron, y baxaró al biẽ minimo, no propio de los buenos, sino comun a los buenos, y a los malos. Y desta manera los hijos de Dios se enamoraron de las hijas de los hombres, y para alcançarlas por mugeres, y gozar dellas,
B se passaron, y acomodaron a las costũbres de la compañia, y congregacion terrigena, dessamparando la piedad, q̃ guardauan en la compañia, y congregacion santa. Porque ni mas, ni menos se ama mal la hermosura del cuerpo, q̃ aunque es bien criado por Dios: pero temporal carnal, y infimo, en efecto se ama mal, dexando a Dios bien eterno, interno, y sempiterno: como dexando la justicia, amã tambien los codiciosos el oro sin culpa, o pecado del oro, sino por culpa del hombre, y lo mismo passa en todas las criaturas. Porque como son buenas se pueden amar biẽ, y mal, es a saber, bien, guardando el orden, y
C mal perturbando el orden: lo que en estos versos breuemente dixo vno en alabança del Criador.

*Hæc tua sunt, bona sunt, quia tu bonus ista creasti.*
*Nil nostrum est in eis, nisi quod peccamus amantes.*
*Ordine neglecto pro te, quod cõditur abste.*

Estas cosas tuyas son, y buenas son, por

porque tu, que eres bueno, las criaſte, no ay coſa nueſtra en ellas, ſino que pecamos amando ſin orden en tu lugar a tu criatura. Pero el Criador, ſi verdaderamente ſe ama, eſto es, ſi ſe ama el miſmo, y no otra coſa en ſu lugar que no ſea el, no ſe puede amar mal. Porque aun el miſmo amor ſe deue amar ordenadamente con aquello que ſe ama bien lo que ſe deue amar, para que aya en neſotros la virtud, con que ſe viue bien. Por lo qual me parece ami, que la difinicion breue y verdadera de la virtud, es orden de amar, o amor ordenado, y aſsi en los Cantares canta la eſpoſa de Chriſto, q̃ es la ciudad de Dios, y pide. *Ordinate in me charitatẽ.* Que ordenen en ella el amor, traſtornando pues, y turbando el orden deſte amor, y caridad, deſ preciaron los hijos de Dios a Dios, y amaron a las hijas de los hombres, cõ los quales dos nombres baſtantemente ſe diſtingue, y conoce la vna, y otra ciudad. Porque tampoco aquellos naturalmente dexauan de ſer hijos de los hombres, ſino que auian començado a tener otro nombre por la gracia. Porque aun en la miſma Eſcritura, adonde dize que los hijos de Dios ſe aficionaron de las hijas de los hombres, a los miſmos los llama tambien Angeles de Dios. Por donde muchos han penſado, que aquellos no fueró hombres, ſino Angeles.

Cant. 2. Num. 4.

*Si es creible, que los Angeles, ſiendo de ſubſtancia eſpiritual, ſe enamoraron de la hermoſura de las mugeres, y ſe caſaron con ellas, y dellos nacieron los Gigantes. Cap. XXIII.*

LA queſtió, auiẽdola tocado de paſo en el libro tercero deſta obra, la dexamos por ſoltar. Si pueden los Angeles, ſiendo eſpiritus conocer carnalmente a las mugeres. Porque dize la Eſcritura: *Qui facit Angelos ſuos Spiritus.* Que haze Dios Angeles ſuyos a los Eſpiritus, eſto es, que aquellos, que por ſu naturaleza ſon Eſpiritus, los haze que ſean Angeles ſuyos, encargandoles el oficio de nuncios, y menſageros. Porque el que en Griego ſe dize Angelus, en Latin ſignifica nunciò, o menſagero. Pero eſtâ dudoſo, ſi quando conſecutiuamente dize: *Et miniſtros ſuos ignẽ ardentem*: Y a ſus miniſtros fuego ardiẽte, ſi añadiô, y entendiô ſus cuerpos: o ſi es, que ſus miniſtros deuen heruir en caridad, como con fuego eſpiritual, aũque la miſma verdaderiſsima Eſcritura afirma, que los Angeles aparecieron a los hõbres en tales cuerpos, que no ſolo los pudieſſen ver, ſino tambien palpar. Pero porque es fama vulgatiſsima, y muchos lo confirman, o porque lo han experimentado, o porque lo han oĩdo a los que lo han experimentado, en cuya fê no ſe deue poner duda, que los Siluanos, Panes, y Faunos, â quienes el vulgo llama incubos, han ſido muchas vezes trauieſſos con las mugeres, y que los han pretendido, y conocido carnalmente, y que ciertos demonios, a quien los Franceſſes llaman Duſios, procuran, y en efecto cumplen con ellas eſta inmundicia, porque lo afirman tantos, y tales, que negarlo parece falta de verguença, no me atreuo adeterminar coſa aqui inconſideradamente, en razon de ſi algunos eſpiritus de cuerpos aereos (porque eſte elemẽto tambien quando ſe mueue con algũ abano, o auentador, ſe dexa ſentir con el ſentido, y tacto del cuerpo) pueden padecer eſta torpeza, demanera que como les es poſsible, ſe mezclen ſenſiblemente con las mugeres? Pero que los Angeles Santos de Dios pudieſſen caer deſta ſuerte en aquel tiempo, en ninguna manera lo puedo creer, ni què deſtos hablo el Apoſtol. S. Pedro quãdo dixo: *Si enim Deus Angelis peccantibus nõ pepercit, ſed carceribus caliginis inferi retrudens tradidit, in iudiciô puniendos reſeruari.* Si Dios no perdonô a ſus Angeles, quando peca-

A

B

C

Pſal. 103.

2. Pet 2.

ron,

ron,fino que diò con ellos en las prisiones caliginosas del infierno para castigarlos,y reseruarlos para el juyzio final.Sino que habliô de aquellos, que apostatâdo,y desamparâdo a Dios,cayeron al principio con el demonio su caudillo,y Principe,q̃ fue el que de inuidia,con cautela,y fraude serpentina engañô al primer hombre, y que los hõbres de Dios se llamaron tãbien Angeles la misma diuina Escritura claramẽte lo testifica.Porque aun de.S. Iuan dize:*Ecce mitto Angelum meum ante faciẽ tuam,qui præparabit viam tuam.* Yo embiarê mi Angel anteti, el qual aparejarâ tu camino,y el Profeta Malachias,por cierta gracia propia,esto es,por la que a el propiamente sele comunicô,se dixo,y llamô Angel. Pero lo q̃ les haze dificultad â algunos es,q̃ de los q̃ se llamãAngeles de Dios, y de las mugeres q̃ ellos amaron, leemos q̃ nacierõ,no hõbres,como los de nuestra especie,sino Gigantes:como si no huuierã nacido tãbien en nuestros tiẽpos algunos q̃ en la estatura de sus cuerpos han excedido grandemẽte el tamaño de nuestros hõbres, como lo tẽgo ya referido arriba,y no huuo en Roma pocos años ha,antes de la ruyna y estrago q̃ los Godos hizierõ en aquella ciudad,vna muger cõ su padre,y su madre,q̃ en su cuerpo en alguna manera Gigãtesco sobrepujaua, y excedia grandemẽte a todos los demas?q̃ a solo verla de todas partes auia marauilloso cõcurso:y lo q̃ causaua principal mẽte admiracion era,q̃ ambos sus padres no eran hombres tan altos por lo menos como los mas altos, que ordinariamente vemos. Assi que pudieron nacer Gigantes,aun antes que los hijos de Dios,que se dixeron tambien Angeles de Dios,se mezclassen cõ las hijas de los hombres,esto es,de los q̃ viuian segun el hombre:es asaber los hijos de Seth cõ las hijas de Cain. Porque la diuina Escritura, donde leemos esto,dize assi: *Et factũ est, postquam cœperunt homines multi fieri super terram,& filiæ natæ sunt illis, videntes Angeli Dei filias hominum,quia bonæ sunt,sumpserunt sibi vxores ex omnibus quas elegerant.Et dixit Dominus Deus.Non permanebit Spiritus meus in hominibus his in æternum, propter quod caro sunt.Erant autem dies eorum centum viginti anni. Gigantes* A *autẽ erant super terram in diebus illis: Et post illud cũ intrarent filij Dei ad filias hominũ, & generabant sibi,illi erant Gigantes,a sæculo homines nominati.* Y sucediô desques q̃ comẽçaron a multiplicarse los hõbres sobre la tierra,y tuuierõ hijas,viẽdo los Angeles de Dios las hijas de los hõbres, q̃ eran buenas,y de buen parecer, escogieron de entre todas mugeres para si, y casarõ se cõ ellas,y dixo el señor Dios:no permanecerâ mi espiritu,*esto es la vida q̃ les he dado*,en estos hõbres para siempre, porque son carnales, y seran sus dias ciẽto,y veynte años. En aquellos dias auia Gigãtes en la tierra,y despues desto,entrando los hijos de Dios a las B hijas de los hombres, y engendraron para si hijos estos fueró los Gigãtes, hõbres tan famosos,y celebrados desd̃ el principio del mũdo. Estas palabras de la diuina Escritura bastantemente nos muestrã,q̃ ya en aquellos tiẽpos auia auido Gigantes en la tierra, quãdo los hijos de Dios se casaron con las hijas de los hõbres,amandolas, porq̃ erã buenas,esto es,hermosas,porque suele la diuina Escritura,llamar buenos tãbien a los hermosos de cuerpo. Pero despues q̃ sucediô esto, nacieron tãbiẽ Gigantes.Porq̃ dize assi: En aquellos dias auia Gigantes sobre la tierra,y despues desto entrando los hijos de Dios C a las hijas de los hõbres. Luego antes ya en aquellos dias,y despues dellos,y lo que dize, y engendrauan para si hijos,bastantemente muestra, que primero antes que cayessen en aquella flaqueza los hijos de Dios engendrauan hijos para Dios no para si,esto es,

no dominãdo en ellos el apetito de la torpeza, sino siruiẽdo al oficio de la generació, y propagació, no familia para su fasto, y soberuia, sino para q̃ fuessen ciudadanos de la ciudad de Dios, para
Psal. 77. anũciarles como Angeles de Dios. *Vt ponerẽt in Deo spẽ suã.* Que pusiessen en Dios su esperãça, imitando â aquel q̃ nació de Seth, hijo de resurrecion, y q̃ esperô inuocar el nóbre del señor Dios, para q̃ con esta esperança cõ sus decendientes, y sucessores fuessen coherederos de los bienes eternos, y debaxo de Dios padre hermanos de sus hijos. Pero no se deue entender, q̃ de tal manera fueró Angeles de Dios, q̃ no fuessen hombres, como algunos piensan, porque sin ninguna duda, la misma Escritura lo dize que fueró hõbres. Porque auiendo dicho que viendo los Angeles de Dios las hijas de los hombres, que eran hermosas, tomaró mugeres de todas las que escogieró, luego prosigue, y dixo el señor Dios, no permanecerâ mi espiritu en estos B hombres para siempre, porque son carnales. Por q̃ con el espiritu de Dios vinieron a ser Angeles de Dios, y hijos de Dios: pero declinando a las cosas inferiores de la tierra, llamalos hombres con nombre de la naturaleza, y no de la gracia, llamolos tambien a los espiritus desertores, y que desamparando ellos, fueron desamparados, carne, o carnales. Aunque los setenta interpretes los llamaron a estos, Angeles de Dios, y hijos de Dios, lo qual cierto no está assi en todos los libros, porque algunos no tienen, sino hijos de Dios, y Aquila, a quien los Iudios anteponen a los demas interpretes, buelue no en Angeles de Dios, ni hijos de Dios, sino hijos de los dioses, y lo vno, C y lo otro es verdad. Porque tambien eran hijos de Dios, debaxo del qual padre eran tambien hermanos de sus padres, y eran hijos de los dioses, porque nacieron de los dioses, con quienes ellos mismos tambien eran dioses, conforme aquello del Psalmo. *Ego dixi, Dij estis, & filij excelsi omnes.* Yo digo que soys dioses, y todos hijos del Altissimo. Porque con razon se cree, que los setenta interpretes tuuieron espiritu profetico, para que quando mudassen algo con su autoridad deste espiritu, y dixessen lo que interpretauã de otra manera de lo que era, A no se dudasse que esto lo dezia el Espiritu santo. Aunque esto dizen que en el Hebreo está ambiguo, de manera q̃ se pudo interprerar hijos de Dios, y hijos de los dioses. Dexemos pues las fabulas de las escrituras que llaman, apocriphas, por q̃ de su principio por ser oculto no tuuieron noticia clara los padres, porquienes la autoridad de las verdaderas Escrituras ha corrido con certissima, y muy notoria sucesion hasta llegar a nosotros. Y aunque en estos apocriphos se halla alguna verdad, con todo por las muchas mentiras no tienen autoridad Canonica. Y aunque no podemos negar, que escriuiô algunas cosas diuinas Enoc, aquel que fue el septimo desde Adan pues lo dize assi el Apostol. S. Iudas Thadeo, Iudæ. 1. en su Epistola Canonica. Con todo no en balde estan fuera del Canon de las escrituras, que se guardauan en el templo del pueblo Hebreo con la diligencia de los Sacerdotes q̃ yuan sucediendo, y porque fue esto? sino porque por su antiguedad los tuuieron por sospechosos, y no podian aueriguar, si las cosas que contenian, eran las que el otro auia escrito, no las auiendo publicado personas tales, que por el orden de la sucesion se hallasse, que las huuiessen guardado legitimamente: y assi las cosas, que debaxo de su nombre se publican, y contienen estas fabulas de los Gigantes, que no fueron hijos de hombres, con razon les parece a los prudentes, que no se deuen tener por suyas, como otras muchas que debaxo del nombre de otros Profetas, y otras modernas debaxo del nombre de los

Apos-

Apoſtoles publican los hereges, todo lo qual cõ nombre de aprocripho con diligente examẽ eſtà deſterrado de la autoridad Canonica. Aſsi, q̃ conforme a las eſcrituras Canonicas, Hebreas y Chriſtianas, no ay duda, de q̃ antes del diluuio huuo muchos gigãtes, y que eſtos fueron ciudadanos de la congregacion terrigena de los hõbres: y que los hijos de Dios, que ſegũ la carne deſcendieron de Seth, declinaron, y ſe paſſaron a eſta congregacion, dexando la juſticia. Y no es marauilla, que tambien dellos pudieſſen nacer gigantes. Porque no fueron todos gigantes, ſino porque huuo muchos mas entonces, que en los tiẽpos q̃ ſucedieron deſpues del diluuio. Los quales quiſo criarlos el Criador, para moſtrarnos por aqui tambien, que no ſolo la hermoſura del cuerpo: pero ni ſu grandeza, ni fortaleza las deue eſtimar el ſabio, cuya bienauenturãça cõ ſiſte en los bienes eſpirituales, y inmortales, que ſon mucho mejores, y mas ſolidos, y ſon propios de los buenos, y no comunes de los buenos, y de los malos. Lo qual refiriendonoslo otro Profeta, dize: *Ibi fuerunt gigantes illi nominati, qui ab initio fuerũt ſtaturoſi, ſcientes prælium: non hos elegit Dominus, nec viam ſcientiæ dedit illis: ſed interierunt, & quia non habuerunt ſapientiam, perierũt propter inconſideratiã.* Alli fueron aquellos gigantes tan nõbrados deſde el principio, de grãde eſtatura, y belicoſos. No eſcogiò el Señor a eſtos, ni les comunicò el camino de la ciencia, ſino que perecieron: y porque les faltò la ſabiduria ſe perdieron por ſu inconſideracion.

Baruch. 3 num. 26.

A

B

C

*Como ſe deue entender, que a los que auian de perecer con el diluuio, les dixo el Señor: Serã ſus dias ciento, y veynte años.*

*Cap. XXIIII.*

Y Lo que dixo Dios: Seran ſus dias ciẽto, y veynte años, no ſe deue tomar de manera, como ſi les anunciara, que deſpues deſto la vida de los hõbres no auia de paſſar de ciẽto, y veynte años: pues hallamos, que aũque deſpues del diluuio paſſaron de quinientos: ſino que ſe deue entender, que dixo eſto Dios, quando andaua Noe cerca de cumplir quiniẽtos años, eſto es, en los quatrocientos, y ochenta de ſu vida, a los quales a ſu modo llama la Eſcritura, quinientos: ſignificãdo muchas vezes con el nombre del todo, la mayor parte, y caſi toda: porque a los ſeyſciẽtos años de la vida de Noe, en el mes ſegundo ſucediò el diluuio: y aſsi dixo Dios, que ciento, y veynte años ſeriã los de la vida de los hõbres, que entonces auiã de perecer: los quales cũplidos auian de acabar cõ el diluuio: y no en valde ſe cree, q̃ ſucediò aſsi el diluuio, quãdo no ſe hallò ya en la tierra quiẽ mereciеſſe fenecer cõ tal muerte, como con la q̃ Dios caſtigò á los impios: no porq̃ aqui tal genero de muerte cauſe a los buenos, q̃ alguna vez han de morir, algo q̃ les pueda dañar deſpues de la muerte: con todo ninguno muriò con el diluuio de los q̃ haze menciõ la diuina Eſcritura, q̃ deſcendieron del linage de Seth. Y la cauſa del diluuio la refiere el diuino Eſpiritu deſta manera: *Videns Dominus Deus, quia multiplicata ſunt malitiæ hominũ ſuper terrã, & quia vnusquiſque cogitat in corde ſuo diligẽter ſuper malignacmnes dies, & cogitauit Deus, quia fecit hominẽ ſuper terrã, & recogitauit, & dixit Deus: Delebo hominẽ, quẽ feci a facie terræ ab homine vſq; ad pecus, & à reptilibus, vſq; ad volatilia cæli, quia iratus ſum, quoniã feci eos.* Viẽdo el Señor, dize, q̃ ſe auia multiplicado la malicia de los hõbres en la tierra, y q̃ cada vno no trataua de otra coſa en ſu coraçõ, q̃ de maldades, y eſto ſiẽpre: pẽſò Dios, de como auia hecho al hõbre ſobre la tierra, y repẽſò, y dixo: Deſtruyrè al hõbre q̃ criè, ð ſobre la tierra deſde el hõbre haſta las beſtias: y deſde las ſabãdijas q̃ andã arraſtrando, haſta

Geneſ. 6.

Geneſ. 7.

Geneſ. 6.

las aues del cielo, porque eſtoy enoja do de auerlos criado.

*De la ira, y enojo de Dios, y como eſto no perturba con algun entendimiento, ò colera ſu incommutable tranquilidad. Capit. XXV.*

LA ira, y enojo de Dios, no es alguna perturbacion de ſu animo, ſino A vn juyzio, y ſentencia con que ſe dâ ſu pena, y caſtigo al pecado: y ſu penſamiento, y repenſamiento es la razon incomutable de las coſas que ſe han de mudar. Porque no es Dios como el hombre, que le peſa de alguna coſa que aya hecho, teniendo ſobre todas las coſas ſu parecer, y determinacion tan fixa, y conſtante, quan cierta, è infalible es ſu preſciencia. Pero ſino vſara la Eſcritura de ſemejãtes terminos, no ſe inſinuara en cierta manera tan familiarmente a toda ſuerte de gentes, cuyo prouecho pretende: de manera, que puſiera terror a los ſoberuios, alentara, y deſpertara a los negligẽtes, y exercitara a los que trabajan, y le buſcan, y alimentara, y ſuſtentara a los intelligentes: lo qual no haria, ſi primero no ſe inclinaſſe, y en alguna manera deſcendieſſe a los que eſtan proſtrados. Y el notificarles la muerte tambien de todos los animales de la tierra, y de la bolateria, no es amenazar con la muerte a los animales irracionales, como ſi tambien ellos huuieran pecado, ſino vn declarar la grandeza del eſtrago que eſperauan.

*Que el arca, que mandò Dios hazer a Noe, en todo ſignifica a Chriſto, y a ſu Igleſia. Capit. XXVI.*

YEl mandar Dios a Noe, hombre juſto, y como habla del la Eſcritura verdadera, entre los de ſu tiempo, perfecto (aunque no como lo han de venir a ſer los ciudadanos de la ciudad de Dios, en aquella inmortalidad con que emparejaràn con los Angeles de Dios, ſino como puede auer perfectos en eſta congregacion) que haga vna arca, para que ſe ſalue de la inundacion del diluuio el, y los ſuyos, eſto es, ſu muger, ſus hijos, y nueras, y los animales, que por mandado de Dios entraron con el en el arca. Sin duda, que es vna figura de la Ciudad de Dios, que peregrina en eſte ſiglo, eſto es, de la Igleſia, que ſe va ſaluando, y llega al puerto, por el leño, en que eſtuuo colgado el mediador de Dios, y de los hombres, el hombre Chriſto Ieſus. Porque aun las miſmas medidas, y el tamaño de ſu longitud, altitud, y latitud ſignifican el cuerpo humano, con el qual, real, y verdaderamente, como eſtâ Profetizado, auia de venir, y vino. Porque la longitud de vn cuerpo humano, deſde la cabeça haſta los pies, tiene ſeys tanto que la latitud, que es la que ſe toma de vn lado a otro lado: y diez tãto que la latitud, cuya medida ſe toma en el lado, deſde las eſpaldas al vientre: como ſi B midieſſemos vn hombre tendido boca arriba, ò boca abaxo: tiene de largo de la cabeça a los pies ſeys tanto que el lado deſde la ſinieſtra a la dieſtra, ò de la dieſtra a la ſinieſtra, y diez tanto, quanto tiene de altura de la tierra: y aſsi ſe hizo el arca de treciẽtos codos de largo, y cincuẽta de ancho, y treynta de alto. Y el auerle dado puerta en el lado, ſin duda que es aquella llaga, que con la lança abrieron en el coſtado del Crucificado: porque por aqui los que caminamos a el entramos: porque de alli manaron los Sacramẽ- C tos con que los fieles ſe ſantifican. Y el mandar, que ſe hizieſſe de madera quadrada, ſignifica la eſtabilidad que tiene por todas partes la vida de los Santos. Porque adonde quiera que boluieredes el quadrado, eſtà firme. Y todo lo demas, que ſe dize de la fabrica deſta arca, ſon vnas ſeñales, y ſignificaciones de las coſas Eccleſiaſticas. Pero ſeria largo que-

1. Tim. 2.

rerlas

rerlas especificar agora, ya tratamos desto en los libros que escriui contra Fausto Manicheo, que negaua, que en los libros de los Hebreos no auia profecia ninguna de Christo. Aunque puede ser, q̃ declare esto alguno mas acomodadamente que yo, y vno mejor que otro. Cõ tal, pero lo que dixere, lo refiera todo a esta Ciudad de Dios de que tratamos, y que anda peregrinandò, como en vn diluuio, en este maligno siglo: si el que lo declara no se quisiere desuiar lexos del sentido del autor que escriuiò esta historia. Pongo por exemplo, como si alguno, lo que dize la Escritura: *Inferiora bicamerata, & tricamerata facies ea.* Las partes inferiores haràs de dos camaras, y de tres camaras: no quiera, q̃ se entiẽda lo que yo dixe en aquellos libros: que porque de todas las gẽtes se junta la Iglesia, se dixo de dos camaras, por amor de dos generos de gentes, es a saber, por la circuncision, y el prepucio, a quienes el Apostol de otra manera tambien llama Iudios, y Griegos. Y de tres camaras, porque todas las gentes se vinierõ a reparar despues del diluuio de los tres hijos de Noe: sino que diga alguna otra cosa q̃ no sea agena del Canon de la Fê. Porque como quiso, que el arca tuuiesse habitacion, o camaras, no solo en las partes inferiores, sino tambien en las superiores: a esto llamò de dos camaras: *como si dixera, entresuelo, o segundo alto*, y en las superiores el tercer alto, y a esto llamô de tres camaras: demanera, que desde lo baxo a lo alto huuiesse primera, segũda, y tercera habitacion. Puedense tambien entender aqui aquellas tres cosas, que encomienda el Apostol, la Fè, Esperança, y Caridad. Y tambien con mucha mas conueniencia, aquellos tres frutos Euangelicos de treynta, sesenta, y ciento. Demanera, que en lo mas baxo tenga su morada la castidad cõjugal, sobre esta la vidual, y encima de esta la virginal: y si se puede entẽder, y dezir alguna otra cosa mejor, q̃ conforme, y quadre con la fee desta ciudad. Esto mismo digo de todo lo demas, que aqui se huuiere de declarar: porque aunque no lo declare de vna misma manera, con todo se deue reduzir a vna concordia de la Fè Catholica.

Genes. 6.

Roma. 3.

1. Cor. 13

Matt. 13.

*De la arca, y del diluuio, y que no se deue creer á los que admiten sola la historia sin significacion alguna alegorica: ni a los que defienden solas las figuras, desechando la verdad de la historia.*

*Cap. XXVII.*

CON todo nadie deue imaginar, ò que se escriuiò esto en valde, ô que solo deuemos buscar aqui la verdad de la historia, sin atender a alguna alegorica significacion: ò por el contrario, que nada desto sucediò, sino que solo son figuras de palabras: ò sea lo q̃ se fuere, no tiene que ver cõ profecia de la Iglesia. Porque quien, sino es algun falto de juyzio ha de dezir, q̃ son libros vanamente escritos, los que se han guardado por tantos millares de años con tanta religion, y con tanta obseruancia, y puntualidad de vna continuada sucesion? ò que se deue atender alli solo a la historia, adonde por lo menos, por dexar otras cosas, si por la multitud de los animales era fuerça que se hiziera tan grande el arca, que fuerça auia, para que se metiessen de los animales inmundos dos de cada especie, y siete de los mundos, ò limpios, pudiendose los vnos, y los otros conseruar en igual numero? O por ventura Dios, q̃ para reparar el genero mãdò, que los guardassen, no podia repararlos de la manera que los criò? Y los que quieren, que nada de aquello sucediò, sino que solo son figuras para significar otras cosas: lo primero piensan, que no pudo ser tã grande el diluuio, que sobrepujasse la creciente del agua quinze codos las cumbres

de los mas altos montes: por amor de la cumbre del monte Olympo, ſobre quien dizen, que no pueden ſubir las nubes, porque es tã alto como el cielo: de manera, que no puede auer alli eſte ayre craſo, adonde ſe engendran los vientos, nieblas, y aguas: y no conſiderã eſtos, que pudo auer alli tierra, que es el mas craſo de todos los elementos: ſino es, que niegan, que no es tierra la cumbre del mõte? Porque pues quieren, que pudo la tierra leuantarſe haſta aquellos eſpacios del cielo, y el agua no pudo, afirmando los q̃ miden, y ponderan los elemẽtos, que el agua es ſuperior, y mas liuiana que la tierra? Que razon es la q̃ dan, porque la tierra que es mas graue, y inferior, aya ocupado el lugar del cielo mas quieto, y tranquilo por tantas reboluciones de años: y que al agua, que es mas liuiana, y ſuperior, no ſe le aya permitido, que haga eſto, ſiquiera por vn pequeño eſpacio de tiempo? Dizen tambien, que en aquella arca no pudo auer tanto genero de animales, macho, y hembra, dos de cada eſpecie, de todos los inmundos, y ſiete de los mundos. Los quales, me parece â mi, que no cuentan ſino trecientos codos de longitud, y cincuenta de latitud, y treynta de altitud: y que no cõſideran, que ay otro tanto en las partes ſuperiores, ò ſegundo ſuelo, y aſsi miſmo otro tanto en las ſuperiores, de las ſuperiores, eſto es, en el tercer alto: y que por el conſiguiente, multiplicando tres vezes aquellos codos, hazen por lo largo nouecientos, y por lo ancho ciento, y cincuenta, y nouẽta por alto. Y ſi quiſieremos imaginar lo que Origenes, no ſin agudeza dixo, que Moyſes hombre de Dios, y como dize la Eſcritura: *Eruditum omni ſapiẽtia Aegyptiorum.* Verſado en todas las ciencias de los Egypcios, que fueron aficionados, y dados a la geometria, pudo ſignificar los codos geometricos: los quales afirman, que vno vale

A

B

C

Act. 7.

por ſeys de los nueſtros: quien no vee lo que pudo caber en aquella maquina tan grande? Porque lo que dizen, que no ſe pudo hazer vna arca de tãta grandeza, es calumnia muy necia, viendo, que ſe han fabricado ciudades inmenſas: y no miran a cien años que ſe tardò en fabricar el arca: ſino es por ventura, que ſe pueda juntar piedra con piedra con ſola cal. De manera, que venga a rodear vn muro tantas millas, y que ſea impoſsible juntar madero con madero con tarugos, epiros, clauos, ybrea, para que ſe fabrique vna arca tendida por todas partes, cõ lineas no coruas, ſino rectas: la qual no auia de ſer neceſſario, echarla a la mar a fuerça de braços, ſino que la ſo liuiará el agua, quando viniera con el orden natural de los peſos, y que la gouernara ſobre las aguas mas la diuina prouidencia que la humana prudencia, para que en ninguna parte padeciera naufragio. Y lo que ſuelen aqui preguntar con demaſiada anſia, y curioſidad de las ſabandijas tan menudas, quales ſon, no ſolo los ratones, y lagartijas, ſino tambien langoſtas, eſcarabajos, y en fin moſcas, y pulgas, ſi huuo mas cantidad en aquella arca de la que ordenò, y mandò Dios: primero deuen aduertir los que eſto les haze dificultad, que lo que dize la diuina Eſcritura: *Quæ repunt ſuper terram.* Los animales que van arraſtrando ſobre lo tierra: ſe deue tomar de manera, que no fue neceſſario conſeruar en el arca los que pudieron viuir en el agua, no ſolo los que andan debaxo, como los peces, ſino tambiẽ los que nadan ſobre ella, como muchas aues. Y quando dize: *Maſculus, & fœmina erũt.* Serã macho y hẽbra, ſin duda, q̃ ſe entiẽde q̃ lo dize para reparar la eſpecie: y q̃ ſegũ eſto tã poco fue neceſſario, q̃ huuieſſe alli los animalejos q̃ puedẽ nacer ſin ayunta miẽto d̃ macho, y hẽbra de qualquiera materia, ò d̃ qualquiera corrupciõ, ò q̃

Geneſ. 7.

ſi los

si los huuo, como los suele auer en las casas, pudieron ser sin ninguna cantidad determinada: ò que si el misterio sacratissimo, que se hazia, y la figura de vna tan grande cosa en hecho de verdad no se podia cumplir de otra manera, sino estuuiessen alli en aquel cierto, y determinado numero todos los animales, que no podian, prohiuiendoselo su natural, viuir en las aguas: no estuuo esto a cargo de aquel hombre, ò de aquellos hombres, sino de Dios. Porque Noe no los buscaua, y metia en el arca, sino como venian los dexaua entrar. Porque para esto sirue lo que dize: *Intrabunt ad te.* Entraràn contigo: es a saber, no por algun trabajo, ò diligẽcia humana, sino por voluntad diuina. De manera, que no se crea, que huuo alli los q̃ carecen de sexo. Porq̃ estaua mandado, q̃ fuessen macho y hembra: porque algunos animales ay que nacen de qualquiera cosa, sin auer ayuntamiẽto de macho, y hembra, y despues se vienen â juntar, y engendrar, como son las moscas, y otros en quienes no ay macho, ni hẽbra, como son las abejas: pero aquellos en quiẽ ay macho, y hembra, ycõ todo no engendrã, como son los mulos, y las mulas, marauilla fuera q̃ se hallaran alli, y no bastara q̃ se hallarã sus padres: es a saber, la especie del cauallo, y del asno: y si ay algunos otros, q̃ con la mezcla de diferentes especies hagan otra: aũque si esto importaua para el misterio alli se hallarian: porque tambien esta especie tiene macho, y hembra. Suele tambien hazer dificultad a algunos las diferencias de manjares, que alli podian tener los animales, que se entiẽde, que no se sustentan sino de carne: si ademas del numero determinado, huuo alli algunos otros sin quebrantar el mandamiento, los quales les forçasse encerrar alli la necessidad de sustentar a los otros: ò lo que mas se deue creer, si fuera de las carnes, pudo auer algunos alimentos, que conuiniessen para todos. Porque conocemos muchos animales, que se sustentã de carne, que comen legumbres, y frutas, y principalmẽte higos, y castañas. Que marauilla pues, si aquel varon sabio, y justo, y tambien instruydo de Dios de lo que quadraua a cada vno, aprestò, y guardò para cada especie, fuera de las carnes, el sustento acomodado que le conuenia? Y que ay, de que no les hiziesse comer la hambre? O que pudo hazer Dios que no les fuesse suaue, y saludable, pudiendo por diuino priuilegio concederles, que viuieran sin comer, sino conuiniera tambien, que comieran, para el cumplimiento de la figura de tan grande misterio? Y no se permite, que nadie ponga duda, sino fuere algun por fiado, en que tantas, y tan diuersas señales de cosas sucedidas, no pertenecen para figurarnos la Iglesia. Porque ya las gentes de tal manera la han hinchido: y los mundos, y inmundos, hasta que llegue a cierto, y determinado fin, de tal manera estan comprehendidos, y trauados con vn cierto vinculo de su vnion, que por solo esto, que es manifestissimo, no es licito dudar tampoco de las demas cosas, que se dizen con alguna mas escuridad, y con mas dificultad se pueden entender. Lo qual siendo assi, nadie, por duro que sea, se atreuera a pensar, que esto se escriuiò vanamente, ni tampoco, que auiendo sucedido, no significò algo: ni que solo son dichos significatiuos, y no hechos. Ni se puede dezir prouablemente, que son agenos de significar la Iglesia: sino antes se deue creer, que con mucho acuerdo, y sabiduria se escriuieron: y que realmente sucedieron, y que significaron algo, y que este algo pertenece para figurarnos la Iglesia. Pero ya que hemos llegado a este articulo, serà bien cerrar con este libro: para q̃

tratemos del discurso de entrambas ciudades, esa saber de la terrena, que viue segun el hõbre, y de la Celestial, que viue segun Dios: digo, del discurso que hizieron despues del diluuio, y adelante en las cosas, que consecutiuamente sucedieron.

# LIBRO DECIMOSEXTO DE la Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

## TABLA DE LOS CAPITVLOS.


Si despues del diluuio, desde Noe, hasta Abrahan, se hallan algunas familias, que viuiessen segun Dios. Cap. I.

Que es lo que se figurò profeticamente en los hijos de Noe. Cap. II.

De las generaciones de los tres hijos de Noe. Cap. III.

De la diuersidad de las lenguas, y del principio de Babilonia. Cap. IIII.

Como descendiò el Señor à confundir la lengua de los que edificauan la torre. Cap. V.

Como se ha de entender, que habla Dios a los Angeles. Cap. VI.

Si las Islas, aun las muy apartadas, y desuiadas de la tierra firme, alcançaron todo genero de bestias del numero de los que se salnaron en el arca del diluuio. Cap. VII.

Si descienden de Adan, ò de los hijos de Noe algunos generos que ay de hombres monstruosos. Cap. VIII.

Si la parte inferior de la tierra, que està opuesta a la que nosotros habitamos, es creyble, que tenga Antipodas. Cap. IX.

De la generacion de Sem, en cuya descendencia la lista, y orden de la Ciudad de Dios se endereça a Abrahan. Cap. X.

Que la primera lengua que vsaron los hombres, fue la que despues de Hebec se llamò Hebrea, en cuya familia perseuerò, quando se hizo la diuision de las lenguas. Capitulo XI.

Del articulo, y pausa de tiempo, que haze la Escritura en Abrahan, de quien prosigue nueua lista, prosiguiendo la santa sucession. Cap. XII.

Que razon parece que ay, porque en la transmigracion de Zhara, quando de los Chaldeos se passò a Mesopotamia, no se hizo mencion ninguna de su hijo Nachor. Capitulo. XIII.

De los años de Zhara, el qual acauò su vida en Charra. Cap. XIIII.

Del tiempo de la promessa hecha a Abrahan, por la qual conforme al diuino mandamiento saliò de Charra. XV.

Del orden, y calidad de las promessas, que hizo Dios a Abrahan. Cap. XVI.

De tres famosos Reynos de las gentes, el vno de los quales, que era el de los Assirios florecia ya cõ eminencia en tiempo de Abrahan. Cap. XVII.

De como habló Dios otra vez à Abrahan, y le prometiò a el, y a sus descendientes la tierra de Chanaan. Cap. XVIII.

De como el Señor guardò el honor de Sara en Egypto, auiendo dicho Abrahan, que no era su muger, sino su hermana. Cap. XIX.

Como se apartaron Lot, y Abrahan, lo qual hizieron ellos de conformidad, salua la caridad. Cap. XX.

De la tercera promessa, q̃ hizo Dios a Abrahan, en que le promete a el, y a su descendencia para siempre la tierra de Chanaã. Cap. XXI.

De como Abrahan venciò los enemigos de los de Sodoma, quando librò a Lot, que le lleuauan presso: y como le bendijo el Sacerdote Melchisedech. Cap. XXII.

Como hablò Dios a Abrahan, y le prometiò, que se auia de multiplicar su descendẽcia, como la muchedumbre de las estrellas: lo qual creyendo, fue justificado, aun estando en el prepucio. Cap. XXIII.

De la significacion del sacrificio, que mandò Dios que le ofreciesse Abrahan, auiendole el pedido, que le enseñasse lo que creya. Cap. XXIIII.


De

*De Agar eſclaua de Sara, la qual la miſma Sara quiſo que fueſſe concubina de Abrahan. Cap. XXV.*

*De la palabra que diò Dios a Abrahan, en que ſiendo viejo, y Sara eſteril, le promete vn hijo della, y le haze padre, y cabeça de las gentes: y la fee de la promeſſa la confirma, y ſella con el Sacramento de la Circunſicion. Cap. XXVI.*

*Del infante, cuya anima perece, ſino ſe circuncida al octauo dia, porque quebrantò el pacto de Dios. Cap. XXVII.*

*De la mudança de los nombres de Abrahan, y de Sara, y como no pudiendo engendrar, por la esterilidad de la vna, y la mucha edad de entrambos, alcançaron el beneficio de la fecundidad. Capitulo XXVIII.*

*De los tres hombres, ò Angeles, en los quales ſe mueſtra, que apareciò el Señor à Abrahan junto al encinar de Mambre. Cap. XXIX.*

*De como librò Dios a Lot de Sodoma, y de como aſſolò a los de Sodoma con fuego del cielo, y de Abimelech, cuyo torpe deſſeo no pudo ofender a la caſtidad de Sara. Cap. XXX.*

*De como naciò Iſaac ſegun la promeſſa, y le llamaron aſsi por la riſa de ſu padre, y de ſu madre. Cap. XXXI.*

*De la obediencia, y Fè de Abrahan, con que fue prouado, queriendo ſacrificar a ſu hijo, y de la muerte de Sara. Capitulo XXXII.*

*De Rebecca, nieta de Nachor, con quien ſe caſò Iſaac. Cap. XXXIII.*

*Que ſignifica, que Abrahan deſpues de la muerte de Sara, ſe caſò con Cethura. Cap. XXXIIII.*

*Que ſe nos ſignificò el Eſpiritu ſanto con los dos mellizos, eſtando aun encerrados en el vientre de ſu madre Rebecca. Ca. XXXV.*

*De la profecia, y bẽdicion que recibiò Iſaac, de la miſma manera que ſu padre, la qual por reſpeto de los meritos, y caridad del miſmo padre. Cap. XXXVI.*

*De lo que ſe figura miſticamente en Eſau, y Iacob. Cap. XXXVII.*

*De como embiaron ſus padres a Iacob à Meſopotamia, para que ſe caſaſſe alli, y dela viſion que viò ſoñando en el camino, y de ſus quatro mugeres, auiẽdo pedido no mas de vna. Cap. XXXVIII.*

*Que razon huuo, para que ſe llamaſſe tambiẽ Iſrrael. Cap. XXXIX.*

*Como dize la Eſcritura, que Iacob entrò en Egypto con ſetenta, y cinco perſonas: pues que muchos de los que refiere nacieron deſpues que el entrò. Cap. XL.*

*De la bẽdiciou que echò a ſu hijo Iudas. Capit. XLI.*

*Delos hijos de Ioſeph, à quien bendixo Iacob trocando profeticamente ſus manos. Capit. XLII.*

*Delos tiẽpos de Moyſes, de Ioſue, y de los Iueces: y deſpues de los Reyes, entre los quales, aunq̃ Saul es el primero, pero Dauid por el Sacramẽto, y merito es tenido por el principal. Cap. XLIII.*

## *SI DESPUES DEL DILUUIO, DESDE Noe haſta Abrahan, ſe hallan algunas familias, que viuieſſen ſegun Dios. Cap. I.*

DESPVES Del diluuio, ſi las huellas, y ſeñales del diſcurſo, y camino de la ſanta Ciudad, ſe ayan continuado, ò ſe ayan interrumpido con la interuencion de los tiempos impios. De manera, que no huuieſſe hombre que reuerenciaſſe, y adoraſſe a vn ſolo verdadero Dios: es coſa dificultoſa hallarlo aueriguadamente, por lo que nos dizen las hiſtorias. Porque en los libros Canonicos deſpues de Noe, que con ſu muger, y tres hijos, y otras tantas nueras mereciò ſaluarſe en el arca dela deſtruyciõ del diluuio: no hallamos, que la diuina Eſcritura celebre con euidente teſtimonio la piedad, y religion de nadie haſta Abrahã, ſaluo, que Noe nos alaba, y encomienda ſus dos hijos, Sem, y Iaphet en vna bendicion profetica, poniendo los ojos, y anteuiendo lo que mucho deſpues auia de venir a ſer. Y deſta manera fue tambien aquello q̃ âſu hijo el de enmedio, eſto es, menor q̃ el primogenito, y mayor q̃ el vltimo, que auia pecado cõtra ſu

padre le maldixo, no en su propia persona, sino en la de su hijo, que era su nieto del, con estas palabras: *Maledictus Chaanam puer, famulus erit fratribus suis.* Maldito será el moço Chanaã, sieruo será de sus hermanos. Por que Chanaã era hijo de Cham, el que no auia cubierto, sino descubierto la desnudez de su dormido padre: y assi tambien lo que prosigue, y añade, que es la bendicion de sus hijos, el mayor, y el menor, diziendo: *Benedictus Dominus Deus Sem, & erit Chanaan puer illius: Latificet Deus Iaphet, & habitet in domibus Sem.* Bendito el señor de Sem, y sea Chanaan su sieruo. Bendiga Dios a Iaphet, y habite en las casas de Sem: está lleno, y como preñado de sentidos proféticos, y cubierto de escuridad, y de velos, como lo está el plantar el mismo Noe la viña, y el tomarse con el vino della, y el dormir desnudo, y todo lo demas que alli passa, y se escriue.

Genes. 9.

*Que es lo que se figurò profeticamente en los hijos de Noe. Cap. II.*

PEro auiendose ya cumplido efectiuamente en sus descendientes estas cosas, que estauan debaxo del velo, escuras, y encubiertas, estan ya bien claras, y llanas. Porque quien ay, que considerandolas con diligencia, y discreciõ, no las reconozca en Christo? Por que Sem, de cuyo linage, segun la carne naciò Christo, quiere dezir nõbrado: y que cosa mas nombrada q̃ Christo, cuyo nombre ya por todo el mũdo derrama su fragrãcia: de manera, que en los Cantares, pregonandolo aũ la misma profecia, se compara el vnguẽto derramado: en cuyas casas, esto es, en las Igleſias habita la latitud de las gentes? Porque Iaphet quiere dezir, latitud. Pero Chã, que quiere dezir calido, y astuto de los hijos de Noe, el de en medio, como diferenciandose del vno, y del otro, y quedandose entre entrambos, ni en las primicias de los Israelitas, ni en la plenitud de las gentes, q̃ significa: sino el linage, y generacion calida, y astuta de los hereges: no con el espiritu de la sabiduria, sino de la impaciencia, con q̃ suele hervir el pecho, y coraçon de los hereges, y perturbar la paz de los Santos? Aũque todo esto viene à redũdar en prouecho de los proficientes, cõforme aquello del Apostol: *Oportet hæreses esse, vt probati manifesti fiant in vobis.* Que conuiene q̃ aya heregias, para que los buenos se echẽ de ver entre vosotros. Y assi tãbien dize la Escritura: *Filius eruditus sapiens erit: imprudente autẽ ministrabitur.* El hijo atribulado, y exercitado será sabio, y del imprudente, y malo se seruirâ, como de ministro, y sieruo. Porq̃ muchas cosas, que pertenecẽ a la Fè Catholica, quando los hereges con su cautelosa, y astuta inquietud las turbã, y dessassosiegan, entõces para poderlas defender dellos, se cõsideran con mas diligẽcia, se entienden con mas claridad, y se predican con mas instancia: y la duda, y question, q̃ mueue el cõtrario, sirue de ocasiõ de aprender. Porque no solo los q̃ estã manifiestamente separados, sino tambiẽ todos los q̃ se glorian, y preciã del nombre Christiano, y viuẽ mal: no fuera de proposito parece, q̃ puedẽ ser figurados en el hijo segũdo de Noe: porque la Passion de Christo, q̃ fue significada con la desnudez de aquel hõbre, la predicã con su profession, y con su mala vida la desacreditã, y deshonrã: y por estos tales se dixo: *Ex fructibus eorũ cognoscetis eos.* Que por el fruto que hazen, y por sus obras los conoceremos. Por esso fue maldito Cham, en su hijo, como en fruto suyo, esto es, en su obra: y assi como damẽte tãbien su hijo Chanaã quiere dezir mouimiẽto suyo, lo qual, que es otra cosa, que obra suya? Pero Sẽ, y Iaphet, como la circunciſiõ, y el prepucio, ò como los llama el Apostol: Los Iudios, y Griegos: pero llamados, y justificados, auiẽdo

Cant. 1.

A

1. Cor. 11.

B

Matt. 7.

C

do entendido como quiera la desnudez de su padre, con que se significaua la Passion del Redentor, tomando su vestidura pusieronla sobre sus espaldas, y entrarõ caminando hàzia atras, y cubrieron la desnudez de su padre y no vieron, lo que teniendole respeto, y reuerencia cubrieron. Porque en alguna manera en la Passion de Christo honramos lo que se hizo por nosotros, y abominamos la maldad de los Iudios. La vestidura significa el Sacrameto: las espaldas la memoria de lo passado: porque a la Passion de Christo, en tiempo ya que habita Iaphet en las casas de Sem, y el mal harmano en medio dellos: la Iglesia la celebra como ya passada y no la mira ya como futura. Pero el mal hermano en su hijo, esto es, en su obra, es moço, esto es, ministro, y siruo de sus buenos hermanos, quãdo los buenos cuerdamente se aprouechã de los malos, ò para el exercicio de la paciẽcia, ò para el aprouechamiento de la sabiduria. Porque ay algunos (segun lo dize el Apostol) que predican a Christo no sincera, y puramente: *Sed sive occasione, sive veritate Christus annuncietur, in hoc gaudeo, sed & gaudebo.* Philipp. 1 Pero como quiera, dize, que prediquen a Christo, ò por alguna ocasiõ, ò verdaderamente, yo me huelgo dello, y aun me holgarè. Porque el es, el que plantò la viña, de quien dize el Profeta: *Vinea Domini Sabaoth domus Israel est.* Esay. 5. Que la viña del señor de los exercitos, es la casa de Israel, y el beuiò de su vino. Hora se entienda aqui aquel caliz, de quiẽ dize: *Potestis bibere calicem, quẽ ego bibiturus sum?* Matt 20. Podeis beuer el caliz, que yo tẽgo de beuer? Y, *Pater si fieri potest, trãseat à me calix iste.* Matt 26. Padre, si es posible, passe de mi este caliz: con que sin duda significa su Passion: ora sea, que como el vino es fruto de la viña, antes nos quiso significar con esto, que de la misma viña, esto es, del linage de los Israelitas, tomò por nosotros, para poder padecer, carne, y sangre, y se embriagò, esto es, padeciò, y se desnudò. Porque alli se desnudò, esto es, se descubriò su flaqueza, de la qual dize el Apostol: A *Et si crucifixus est ex infirmitate.* Que fue crucificado por la flaqueza de la carne passible que tomò. 2. Cor. 13 Y assi dize el mismo: *Infirmum Dei fortius est hominibus, & stultum Dei sapientius est hominibus.* 1. Cor. 1. Lo flaco de Dios, esto es, la carne de Christo, es mas fuerte que los hombres: y lo necio de Dios, *que es la predicacion de la Passion de Christo*, es mas sabio que los hombres. Y el auer la Escritura, despues de auer dicho: *Et nudatus est.* Genes. 9. Y desnudòse: añadio: *In domo sua*: en su casa, elegantemente nos muestra, que auia de padecer Cruz, y muerte, por manos de gente de su carne, y linage, y de los domesticos de su sangre, esto es, de los Iudios. Esta Passion de Christo la predican los reprouos en lo exterior, solo con el sentido de la voz: porque no entienden lo que predican. B Pero los buenos en lo interior conseruan este tan grande misterio, y dentro en el coraçon reuerencian, y honran lo flaco, y necio de Dios, que es mas fuerte, y sabio que los hombres. Y figura desto fue, que salien do Cham lo anunciò, y diuulgò fuera: pero Sem, y Iaphet, para encubrirlo, y velarlo, es a saber, para honrarlo, y reuerenciarlo, se entraron, esto es: hizieron esto interiormente. Estos secreros de la diuina Escritura los vamos rastreando como podemos, vnos mas, ò menos congruamẽte q̃ otros: pero teniendo C fielmẽte por cierto, que estas cosas no se hizieron, ni escriuieron sin alguna significaciõ, y figura de las cosas futuras: y que no se deuẽ referir, sino es a Christo, y a su Iglesia, q̃ es la Ciudad d̃ Dios: la qual no se dexò de predicar desde el principio del linage humano: cuya predicacion vemos que

por todas partes se cumple. Assi,que despues de la bendicion de los dos hijos de NOE,y dela maldiciõ del vno, q̃ fue el de enmedio dellos, por mas de mil años hasta Abrahan: no se haze mas mencion de algunos justos,q̃ piamente reuerenciassen,y adorassen à Dios. Y no puedo creer,que huuo falta dellos,sino que fuera alargarse demasiado,si se huuieran de referir todos:y esto fuera mas diligencia historica,q̃ prouidencia profetica. Assi,q̃ el escritor destas sagradas letras,ò por mejor dezir el Espiritu santo, prosigue las cosas,con que no solo nos refiere las passadas,sino tambien nos anuncie las futuras: digo,las que pertenecen a la Ciudad de Dios. Porque aun todo lo que se dize aqui de los hombres que no son sus ciudadanos, para esso se dize, para que ella con la comparacion de sus contrarios, ò aproueche, ò campee. Aunque no todo lo que se refiere, que sucediò deue B mos entender,que tambien significa algo:sino que por amor delas cosas q̃ significan,se entremeten tambiẽ las q̃ no significan nada. Porque aunque solo con la reja se abre,ò sulca la tierra: pero para poder hazer esto, son necessarias tambiẽ todas las demas partes del arado:y en las citaras, y semejantes instrumentos musicos,aunque se acomodan solo las cuerdas para tañer: pero para acomodarlas se ponẽ con ellas todas las demas cosas q̃ ay en los instrumentos musicos:que no las tocan los musicos,sino que se trauan con las que tocadas suenan. Assi en la historia profetica, tambien se refieren algunas cosas, que no significã nada,sino que estan pegadas, y en alguna manera trauadas con las que significan.

*De las generaciones delos tres hijos de Noe, Capit. III.*

REsta pues ya, que cõsideremos las generaciones delos hijos de Noe, y que lo que pareciere q̃ cõuiene tratar dellas,lo pongamos en esta obra, en que vamos mostrando por sus tiẽpos el discurso de la vna, y otra ciudad:es a saber,de la terrena, y Celestial. Comiençalas pues a referir la Escritura por el hijo menor, q̃ se llamò Iaphet,y nombra ocho hijos suyos, y A siete nietos de dos hijos destos: tres del vno,y quatro del otro: que por todos hazẽ quinze: de los hijos de Chã, esto es,del hijo segundo de Noe,quatro,y cinco nietos de vn hijo suyo: y dos viznietos de vn nieto: q̃ por todos son onze. Y auiẽdo referido estos,buelue como al principio,y cabeça,ydize: *Chus autẽ genuit Nemroth: hic cœpit esse gigas super terram. Hic erat gigas venator contra Dominũ Deũ. Propter hoc dicunt: Sicut Nemroth gigas venator contra Dominum, & factum est initiũ Regni eius Babylon, Oreg, Archad, & Chalamne in terra Sennaar. De terra illa exijt Assur, & ædificauit Niniuẽ, & Bobooth ciuitatem, & Calach, & Dasem inter medium Niniuis, & Caladi: ciuitas magna:* Chus engendrô a Nẽroth: este començò à ser gigante en la tierra: este fue gigante caçador contra el Señor Dios. Por esso se dize: Como vn Nemroth, gigante caçador contra el Señor. Començò a Reynar en Babylonia, Oreg, Archad, y Chalamne en la tierra de Sennaar. De la qual saliò Assur,y edificò â Ninive, y a la ciudad de Bobooth,y a Calach,y à Dasẽ tãbiẽ entre Calach,y Niniue: aquesta es aq̃lla grande, y famosa ciudad Este Chus,padre del gigante Nemroth, es el primero que nombra entre los hijos de Cham, cuyos C cinco hijos auia ya contado,y dos nietos. Pero a este gigante, ò le engendrò despues de nacidos sus nietos: ò lo que es mas creyble,la Escritura por su eminencia hablà a parte del, pues nos refiere tambien su Reyno: cuyo principio, y cabeça era aquella nobilissima ciudad de Babylonia: Genes. 10

y las

y las que con ella se refieren, ora sean ciudades, ò prouincias. Y en lo que dize, que de aquella tierra, esto es, de la tierra de Sennaar, que pertenecia al Reyno de Nemroth, salió Assur, y que edificòa Niniue, y otras ciudades que refiere, sucediò mucho despues, lo qual toco de paso por esta ocasiõ: por la nobleza del Reyno delos Asirios, A el qual marauillosamente dilatò, y acrecentò Nino, hijo de Belo, fundador de la gran ciudad de Nininiue de quien tomò su nõbre esta ciudad: de manera, q̃ de Nino se llamò Niniue, y Assur, de quiẽ sedixerõ los Asirios, no fue de los hijos de Cham, hijo segundo de Noe: sino de los hijos de Sem, que fue el hijo mayor de Noe, de donde parece, que de la progenie de Sem descẽdieron los que despues posseyeron el Reyno de aquel Gigante, y de alli procedieron, y fundaron otras ciudades, que la primera dellas de Nino, se llamò Niniue. Desde aqui B buelue al otro hijo de Cham, que se llamaua Mesraim, y refiere los que engendra: no como quien refiere cada persona de porsi: sino siete naciones. Y de la sexta, como de vn sexto hijo, refiere, que salió la gente, que se llama de Philistim, por donde vienen a ser ocho. De aqui torna otra vez a Canaã, en cuya persona maldixo Noe à su padre Cham, y nombra onze que engendrò. Despues auiendo referido algunas ciudades, dize, â que fines, y terminos llegaron. Yasi incluyendo en la quenta hijos, y nietos, refiere treynta, y vno, que nacieron dela progenie de Cham. Resta agora referir los hijos de Sem, el mayor de los hijos de Noe. Porque a este llega de gra C do en grado la relacion destas generaciones, que comẽçò por el menor. Pero adonde comiença a referir los hijos de Sem, tiene algo de escuridad, Genes. 10 que es menester declararlo, y importa mucho para lo que pretendemos: porque dize assi: *Et Sem natus est etiã ipsi patri omnium filiorum Heber, fratri Iaphet maiori.* Y à Sem le naciò al mismo tambien, que fue padre de todos sus hijos, Heber, y hermano mayor de Iaphet. El orden, y constrúcciõ de las palabras Latinas es: Y al mismo Sem tambien le naciò Heber, el qual Sem es el padre de todos sus hijos. Assi, q̃ quiso dar a entender, que Sem era Patriarcha de todos los que ha de referir, que descendieron de su linage, ora sean hijos, ò nietos, ò viznietos, y los que dellos adelante nacierõ: porque no hemos de entẽder, que este Heber le engendrò Sem: sino que es el quinto en la lista de sus descendiẽtes. Porque Sem, entre otros hijos tuuo a Arphaxat: Arphaxat à Cainan: Cainan a Sala: y Sala a Heber. No en valde pues le nombra el primero en la generacion, que desciende de Sem, y le antepuso tambien a los hijos, siendo el el quinto nieto: sino porque es verdad lo que se dize, que del se llamaron assi los Hebreos, como Hebereos, aunq̃ podria auer tambien otra opinion, que de Abrahan parezca, que se llamen assi, como Abraheos. Pero en efecto la verdad es, que de Heber se llamaron Hebereos, y despues quitãdo vna letra Hebreos: cuya lẽgua Hebrea pudo alcançar solo el pueblo de Israel, en quien la Ciudad de Dios anduuo peregrinando en los Santos, y en todos fue misteriosamente figurada. Assi, que lo primero se nombran seys hijos de Sem: y despues del vno dellos nacieron quatro nietos suyos: y assi mismo otro hijo suyo engendrò otro niero, de quien assi mismo naciò otro viznieto, y despues otro tartara- Genes. 10 nieto, que es Heber: y Heber engendrò dos hijos, al vno llamò Phalec, q̃ significa, el que diuide. Despues prosiguiendo la Escritura, y dando la razõ deste nombre, dize: *Quia in diebus eius diuisa est terra.* Porque en su tiẽpo se diuidiò la tierra: y lo que quiere dezir esto, despues se vera. Y otro

que

que nacio de Heber, engendrô doze hijos: y con esto todos los descendientes de Sem vienen a ser veynte, y siete. Assi, que todos los descendientes de los tres hijos de Noe, es à saber, quinze de Iaphet: treynta, y vno de Cham, y veynte, y siete de Sem, vienẽ a sumar setenta, y tres. Despues prosigue la Escritura, diziendo: *Hi filij Sem in tribubus suis secũdùm linguas suas in regionibus suis, & in gentibus suis.* Estos son los hijos de Sem, segun sus familias, y lenguas en sus tierras, y naciones. Y assi mismo de todos, dize: *Hæ tribus filiorum Noe, secundùm generationes eorum, & secundùm gentes eorum. Ab his dispersæ sunt insulæ gentiũ super terram post diluuium.* Estas son las tribus, ò familias de los hijos de Noe, segun sus pueblos, y naciones: estos fueron los que diuidieron las gentes en la tierra despues del diluuio. De donde se colige, que entonces huuo setenta, y tres, o por mejor dezir (como despues lo mostraremos) setẽta, y dos, no hombres, sino gentes: porque tambien antes auiendo referido los hijos de Iaphet, concluyò assi: *Ex ijs segregatæ sunt insulæ gentium in terra sua, vnusquisquè secundùm linguam suam in tribubus suis.* Destos nacieron los que diuidieron, y poblaron las Islas de las gentes en la tierra, cada vno segun su lengua, familia, y nacion. Y en los hijos de Cham, en vn lugar mas claramente refiere las gentes: como lo mostrê arriba: *Mesraim genuit eos, qui dicuntur Ludicim.* Mesraim engendrò a los que se dizen Ludicim, y de la misma manera los demas hasta siete gentes, ò naciones. Y auiendolas cõtado todas, despues cõcluyendo dize: *Hi filij Cham in tribubus suis, secundum linguas suas in regionibus suis, & in gentibus suis.* Estos son los hijos de Cham en sus familias, segun sus lenguas en sus regiones y gentes. Assi, que dexo de referir muchos hijos de otros: porque como nacian, se fueron mezclando con otras gentes, y ellos no bastaron a hazer gẽte de por si. Porque que otra causa ay, porque auiendo contado ocho hijos de Iaphet, refiere, que de los dos solamente nacieron hijos, y nombrãdo quatro hijos de Cham, refiere solo los que nacieron de los tres, y nombrando seys hijos de Sem, pone solamente la descendencia delos dos: por ventura los demas no tuuierõ hijos? en ninguna manera se deue creer tal, sino que como no hizieron nacion, ò gente distinta, no merecieron, que hiziera mencion dellos: porque como nacian se yuan arrimando, y mezclando con otras gentes.

Genes. 10 A

Genes. 10

Genes. 10

*De la diuersidad de las lenguas, y del principio de Babilonia. Cap. IIII.*

B Refiriendo pues, que estas gentes viuian cada vna con su lengua, cõ todo buelue el historiador al tiempo, quando vsauan todos de vna misma lengua: y luego comiença a declarar lo que sucediò por donde naciò la diuersidad de las lenguas: *Et erat omnis terræ labium vnum, & vox vna omnibus. Et factum est cum mouerent ipsi ab Oriente, inuenerunt campum in terra Sennaar, & habitauerunt ibi. Et dixit homo proximo suo: Venite, faciamus lateres, & coquamus illos igni. Et facti sunt illis lateres in lapides, & bitumen illis erat lutum, & dixerunt: Venite ædificemus nobis metipsis ciuitatem, & turrim, cuius caput eat vsquè ad cælum, & faciamus nobis nomen, antequã dispergamur in faciem omnis terræ. Et des-* C *cendit Dominus videre ciuitatem, & turrim, quam ædificauerunt filij hominum. Et dixit Dominus: Ecce genus vnum, & labium vnũ omnium, & hoc inchoauerunt facere, & nunc non deficient ex illis omnia quæ conati fuerint facere. Venite, & descendentes cõfundamus ibi linguam eorum: vt non audiat vnusquisquè vocem proximi sui. Et dispersit eos Dominus inde super faciem*

Genes. 11

*faciem omnis terræ, & cessauerunt ædificantes ciuitatem, & turrim: Propter hoc appellatum est nomen illius confusio. Quia ibi confudit Dominus labium omnis terræ: & inde dispersit illos Dominus Deus super faciem omnis terræ.* No se hablaua, dize, en toda la tierra sino vna lengua: y sucedió, que caminando de hâzia la parte del Orien A te, hallaron vn campo en tierra de Senaar, y poblaron alli: y dixeronse vnos à otros: Hea pues edifiquemos vna ciudad, y torre, cuyo chapitel llegue hasta el cielo, y sirua de celebrar nuestro nõbre, antes q̃ nos derramemos, y esparçamos por toda la tierra: y baxò el Señor â ver la ciudad, y la torre que edificauan los hijos de los hombres, y dixo el Señor: He aqui, que el pueblo es vno, y no vsan sino de vna lengua todos ellos: y hã dado ya en esto, y no desistiran de lo començado, hasta que salgan con ello: venid baxemos, y cõfundamos alli su lengua, de manera q̃ B no se entiendan vnos a otros. Esparciolos pues Dios desde alli por toda la tierra, y dexaron de edificar la ciudad, y la torre. La qual por esto se llamò confusion, porque alli confundiò Dios la lẽgua, que se hablaua en toda la tierra, y de alli los derramò Dios por toda ella. Esta ciudad, q̃ se llamò confusion, es la Babylonia, cuyo admirable edificio celebran tãbien los historiadores Gentiles. Porque Babylonia quiere dezir confusion: yassi se colige, que aquel gigante Nemroth fue el que la fundò, por lo q̃ arriba apuntò de paso, adonde hablando del la Escritura, dize: *Initiũ Regni eius fuit Babylon.* El principio de su Reyno fue Ba- Genes. 10
bylonia, esto es, para q̃ fuesse Reyno, y C cabeça delas demas ciudades: adonde como Metropoli estuuiesse la Corte del Rey: aunque no llegò a ser tan grãde como lo auia traçado la arrogãcia, y soberuia de los impios. Porque pretendieron vna alteza excessiua, la que llama la Escritura, hasta el cielo: ora fuesse esta la de vna sola torre, que principalmente entre otras fabricauan, ò la de todas las torres, q̃ se entiẽden, y significan por el numero singular, como te dize Miles vn soldado, y se entienden mil soldados: y como la rana, y la langosta porque assi llama la Escritura a la muchedumbre de ranas, y lãgostas en las plagas que Moyses hizo venir sobre los Egypcios. Y q̃ podia hazer la humana, y vana presunciõ? por mas que leuãtara la altura de aquella maquina al cielo cõtra Dios, quando sobrepujara todas las montañas: y quando trasspassara la region del te ayre nebuloso? Que en efecto podia dañar, ò empecer a Dios qualquiera alteza por grãde q̃ fuera espiritual, ò corporal? La humildad si, q̃ es la q̃ abre el camino seguro, y verdadero para el cielo, leuantando arriba el coraçon a Dios, y no cõtra Dios: como llamò la Escritura a este gigante, caçador contra el Señor: lo qual no entẽdiendo algunos se engañarõ por la palabra Griega, q̃ es ambigua, traduziẽdo, no cõtra el Señor, sino ante el Señor: porq̃ Enãtion significa lo vno, y lo otro, ante, y contra. Porq̃ esta misma palabra se halla en el Psalmo: *Et ploremus ante Dominũ, qui fecit nos.* Lloremos ante el Señor q̃ nos hizo: y la misma en el libro de Iob, dõde dize: *In furorẽ erupisti cõtra Dominũ.* Has reboçado tu furia cõtra Dios. Assi pues se deue entẽder aquel gigante, caçador cõtra Dios: y q̃ significa este nõbre caçador, sino vn engañador, oprimidor, y cõsumidor d̃ los animales terrestres? leuãtaua pues el, y su pueblo la torre cõtra Dios, con q̃ se nos significa la impia, y maldita soberuia: y cõ razon se castiga el mal afecto, aũ quando no le sucede el efecto. pero qual diremos, q̃ fue el genero del castigo? Porq̃ el dominio, y señorio del q̃ mãda, cõsiste en la lẽgua, en ella fue cõdenada la soberuia, para q̃ no fuesse entendido el hombre, mandãdo al hõbre: porq̃ el no quiso entender, y obe- Psalm. 94 Iob. 15.

decer

decer al mandamiento de Dios. Assi se deshizo aquella conspiracion, dexãdo, y dessamparando cada vno, aquel â quiẽ no entẽdia: y juntãdose solo cõ aquel con quiẽ podia hablar: y por medio de las lenguas se diuidierõ las gentes, y se esparcierõ, y derramarõ por el mũdo, como a Dios le plugo: el qual lo hizo assi por modos ocultos, y secretos, y incomprehensibles para nosotros.

*Como descendiò el Señor a confundir la lengua delos que edificauan la torre. Capit. V.*

Genes. 11. Y Lo q̃ dize la Escritura: *Et descẽdit Dominus videre ciuitatẽ, & turrim, quam ædificauerunt filij hominũ*: Baxò el Señor a ver la ciudad, y torre, q̃ edificauan los hijos de los hombres, esto es, no los hijos de Dios, sino aquella compañia, y congregacion, q̃ viuia segun el hõbre, a la qual llamamos ciudad terrena: Dios no se mueue localmẽte, porq̃ siempre en todas partes se halla todo. Pero dizese, q̃ baxa, quãdo haze algo en la tierra, q̃ siẽdo por marauilla fuera del ordinario curso de naturaleza, nos muestra en alguna manera su presencia. Ni por ver las cosas por sus ojos, aprende algo tẽporalmẽte, el q̃ jamas puede ignorar cosa: sino q̃ se dize, que vee, y conoce en tiẽpo lo que haze, q̃ se vea, y conozca. Assi, que no se veia aquella ciudad dela manera q̃ hizo Dios que se viesse, quãdo mostrò, quãto le dessagradaua a el. Aũ que tãbien se puede entender q̃ baxò Dios a aquella ciudad: porq̃ baxaron sus Angeles, en quiẽ el habitan: de manera, que lo que añade: *Et dixit Dominus Deus*: *Ecce genus vnum, & labium vnũ omnium, &c.* Y dixo el Señor: He aqui, que todo el linage humano es vna naciõ, y no vsan sino d̃ vna lẽgua todos ellos, &c. Y lo que despues prosigue: *Venite, & descendẽtes confunda mus ibi linguã eorum.* Venid pues, baxemos, y cõfundamos alli su lengua: sea vna recapitulacion, mostrãdo como se hizo lo q̃ dixo: Baxò el Señor. Porq̃ que si auia ya baxado, q̃ quiere dezir: Venid pues baxemos, y cõfundamos alli su lengua: lo qual se entiẽde que lo dixo â los Angeles: sino baxaua por los Angeles, el que estaua en los Angeles, que baxauã? y dizẽ bien no: Venid baxemos, y confundid: sino cõfun
A damos alli su lẽgua: mostrandonos, q̃ de tal manera obra por sus ministros, que tãbien ellos son cooperadores de Dios: como lo dize el Apostol: *Dei enim sumus cooperarij*. Somos cooperarios de Dios. 1. Cor. 3.

*Como se ha de entender que habla Dios à los Angeles. Cap. VI.*

PVdierase tambien aquello, quando criò Dios al hombre, entenderse de los Angeles, lo que dize: *Faciamus hominẽ*. Hagamos al hõbre: porq̃ no dixo: Harè: pero porq̃ se sigue: *Ad imaginẽ suam*. Genes. 1.
B A nuestra imagen, y semejança: no es licito ereer, que fue criado el hõbre a imagen delos Angeles, ò que es vna misma imagen la de los Angeles, y la de Dios: y por esso se entiende biẽ alli la pluralidad de la Trinidad: cõ todo esta Trinidad, porque es vn solo Dios, aũ quãdo dixo: Hagamos, dize: *Et fecit Deus hominẽ ad imaginẽ Dei*. Y hizo Dios el hõbre a su semejãça. Y no dixo: Hizierõlos dioses, ò a imagen, y semejança delos dioses. Pudieramos tambiẽ aqui entender la misma Trinidad, como si el Padre dixera al Hijo, y al Espiritu santo: Venid baxemos, y cõfundamos alli su lẽgua: si huuiera algo, que nos prohiuiera el poder entender los Angeles: a los qua
C les quadra el venir a Dios con mouimiẽtos santos, esto es, cõ pẽsamientos pios, con q̃ ellos cõsultã la incomutable verdad, como ley eterna en aquella su soberana Corte: porq̃ ellos mismos no son la verdad para si, sino que participã de la verdad increada, a esta se mueuẽ como a fuẽte de la vida, para q̃ lo que tienẽ de si mismos, lo recibã della: y por esso es estable su mouimiento

Genes. 11.

miento dellos,cõ que se dize,que vienen los que no se apartan de donde estan. Ni tampoco habla Dios cõ los Angeles, como nosotros hablamos vnos con otros,o con Dios, ò con los Angeles, ò los mismos Angeles con nosotros,ò por medio dellos Dios cõ nosotros, sino con vn inefable modo suyo,aunque este nos le declara a nosotros a nuestro modo. Porque la soberana palabra de Dios, que precede a su obra,es la razon immutable de aquella su obra,la qual palabra no tiene son,que haga estruendo,o ruydo,o q̃ passe, sino vna virtud,que sempiternamente permanece,y obra tẽporalmẽte. Cõ esta habla a los santos Angeles:pero a nosotros, q̃ estamos lexos,y como desterrados, de otra manera. Y quando nosotros tambien venimos a sentir cõ el oydo interior algo semejante a este lenguage,entonces nos acercamos â los Angeles. Assi,que no siempre tengo de yr dando razon en esta obra del lenguage de Dios:porque la verdad incõmutable, ò por si misma inefablemẽte habla al espiritu de la criatura racional, ò habla por alguna criatura mudable, ò por via de imagines espirituales a nuestro espiritu,ó por vozes corporales al sentido. Porq̃ aquello que dize: *Et nũc non deficient ex illis omnia,quæ conati fuerint facere.* Ya hã dado en esto,y no desistiran de lo començado hasta que salgan con ello. No lo dize afirmãdo, sino como pregũtãdo,como suelẽ dezir los q̃ amenazã,como dixo el otro. *Nõ arma expedient, totaq. ex vrbe sequẽtur?* No se apresturàn las armas, no saldra en su seguimiento toda la ciudad? Assi,que desta manera se deue entẽder, como si dixera: Por ventura no desistiràn de todo lo que han començado à hazer? Pero si lo dezimos assi, no se exprime, y declara la persona que amenaza. Pero por los que son algo tardos añadimos la particula: Por ventura, para dezir, por ventura no: porq̃ no podemos escriuir la voz, como la pronuncia el que habla. De aquellos tres hombres pues, hijos de Noe, començò a auer por el mundo setenta, y tres, ò como lo manifestarâ la razon, setenta, y dos gentes, y otras tantas lẽguas: las quales creciendo, y multiplicando hincheron hasta las Islas: aunque creciò mucho mas el numero de las gentes, que el de las lenguas. Porq̃ aun en Africa conocemos muchas, y diferentes gentes barbaras, que viuen debaxo de vna misma lengua: y los hõbres, auiendo crecido, y multiplicado el linage humano, quien duda, q̃ pudierõ passar en nauios a poblar las Islas.

Genes. 11

Virgil. Eney. 4.

A

B

C

*Si las Islas, aun las muy apartadas, y desuiadas de tierra firme, alcançarõn todo genero de bestias del numero de los que se saluaron en el arca del diluuio.*
*Capit. VII.*

PEro ay vna duda, como de toda aquella suerte de animales, q̃ no son domesticos, ni estan debaxo de la criãça, y cuydado del hombre, ni nacen como las ranas de la tierra, sino q̃ se propagan, y multiplican cõ el ayuntamiẽto del macho, y de la hẽbra, como los lobos, y otros desta suerte, como despues del diluuio con que perecieron todos los q̃ no se hallaron en el arca, se pudieron hallar tãbien en las Islas, sino se repararon, sino de aquellos cuya especie, macho, y hembra, se cõseruò en el arca. Biẽ podemos creer, que pudieron passar a las Islas à nado, aun que a las cercanas. Pero ay algunas tã distãtes, y apartadas de la tierra firme. que parece impossible, que ninguna bestia pudiesse llegar a ellas nadãdo: y si los hõbres las passaron consigo, y desta manera hizieron q̃ las huuiesse dõde ellos viuiã, no es cosa increyble q̃ pudo ser, por el amor, y estudio dela caça: aunq̃ no se deue negar, q̃ pudierõ passar por mandado, ò permisiõ diuina, por obra de los Angeles. Aunq̃ si nacieron de la tierra segun la origen pri-

primera,quando dixo Dios:*Producat terra animam viuam.*Produzca la tierra animales viuientes.Mas claramente se echa de ver,que no tãto por causa de reparar los animales, como por figurarnos varias gẽtes, por amor del sacramento, y misterio de la Iglesia, huuo en el arca todos los generos si en las Islas, adonde no pudieroc passar, produxo la tierra muchos dellos. A

*Si descienden de Adan,ò de los hijos de Noe, algunos generos que ay de hombres monstruosos. Cap. VIII.*

PReguntase tambien, si hemos de creer,que ciertos generos de hombres monstruosos, como refieren las historias de los Gentiles, descienden de los hijos de Noe,ò de aquel vnico hombre de quien ellos tambiẽ procedieron:como son algunos,que dizen, que tienen vn ojo en medio de la frẽte: otros,que tienen los pies bueltos hàzia las pantorrillas:otros, q̃ tienen B entrãbas naturalezas de hõbre, y muger, y que el pecho de la mano derecha le tienen de hombre, y el de la siniestra de muger:y que exercitando a vezes el vno,y otro acto de hombre, y muger,engendran,y paren:otros, q̃ no tienen boca,y que viuen solo con el aliento que recibẽ por las narizes: otros,que no son mayores que vn codo,a quienes los Griegos del codo llaman Pygmeos.Y que en algunas partes conciben las mugeres de cinco años,y que no viuen mas q̃ ocho. Assi mismo dizẽ,que ay vna gente,que no C tienẽ mas de vna pierna,y que no doblã la rodilla, y son de marauillosa velocidad, a los quales llaman Sciopodas, porque en el verano a la siesta se echan boca arriba,y se cubren con la sombra del pie:otros, que no teniẽdo pescueço, tienen los ojos en los ombros:y todos los demas generos de hõbres,ò quasi hombres, que se hallã en la plaça maritima de Carthago pintados a lo Mosayco, como sacados de los libros mas curiosos de las historias. Que dire de los Cynocephalos, cuyas cabeças de perro,y el mismo ladrar,manifiestan,que son mas bestias que hombres?Y aunque no es necessario creer,que ay todas estas suertes de hombres,que dizẽ. Con todo qualquiera hombre nacido,donde quiera que fuere,esto es,que fuere animal racional mortal, por mas extraordinaria forma,o color de cuerpo q̃ tuuiere,ò mouimiento,sonido,o voz,qualquiera virtud,qualquiera parte,òqualquiera calidad de naturaleza que tenga, ninguno que fuere fiel Christiano, puede dudar, que desciende, y trae su origen de aquel primer hombre : con todo se dexa ver, lo que la naturaleza se ha adquirido en muchos,y lo que por ser tã raro nos causa admiracio. Y la razon que se dà de los mõstruosos partos humanos, que suceden entre nosotros,essa misma se puede dar de algunas monstruosas gẽtes. Porque Dios es el criador de todas las cosas,y el sabe adonde,y quando conuiene,ò conuino criar alguna cosa:y sabe con que conueniencia, ò diuersidad de partes ha de componer la hermosura deste vniuerso. Pero el que no lo puede alcançar a verlo todo,ofendese en viendo vna parte,como si fuesse fealdad, porque no sabe la correspondencia, y conueniencia que tiene,y a que fin se refiere. Aqui vemos,que nacen algunos hombres cõ mas de cinco dedos en las manos, y en los pies:y aunque esta es vna distancia,y diferencia mas ligera que aquella: con todo librenos Dios,que aya nadie tan necio, que piense, que errò el Criador en el numero de los dedos del hombre, aunque no sepa porque lo hizo . Assi, aunque acontezca auer mayor diuersidad, sabe lo que haze aquel, cuyas obras nadie con razon puede reprehender. En la ciudad de Hyppona Diarrhyto

ay

ay vn hombre que tiene los pies lunados, y en cada vno dellos solos dos dedos, y de la misma manera las manos. Si huuiera alguna gẽte, o nacion desta manera luego la contaran entre las historias curiosas, y admirables. Pregũto pues negaremos por esto, que descienden de este de aquel que criô Dios primeramẽte? Los Androginos, que llamamos tambien Hermaphroditos, aũque son muy raros, con todo es muy dificultosa cõsa que se dexen de hallar a tiẽpos, en los quales assi se vee la vna, y otra naturaleza, que no se sabe de qual de las dos deuan tomar su apellido: Con todo ha preualecido la costũbre, y modo de hablar, que le tomã de la mejor, esto es, de la masculina. Porque nadie jamas los llamô Androginas, o Hermaphroditas, no ha mucho, porq̃ fue en nuestro tiempo, que hâzia la parte Oriental de nuestra Africa naciô vn hombre con los miembros superiores doblados, y los inferiores senzillos. Porque tenia dos cabeças, dos pechos, y quatro manos, vn vientre, y dos pies como vn hombre solo, y viuio tanto, que a la fama acudian muchos a verle, y quien bastara a referir todos los partos humanos tan de semejantes, y diferẽtes de aquellos, de quienes consta certissimo, que nacieron. Assi como pues no se puede negar q̃ descienden estos de aquel hombre primero, assi qualesquiera gentes, q̃ cuentan que se han como descaminado cõ la diuersidad de sus cuerpos del vsado curso de la naturaleza, que los mas, o casi todos suelen tener, si es que les cõprehende aquella difinicion, que sean animales racionales, y mortales, deuemos confessar, que traen su origen, y descendencia de aquel primer padre de todos: si pero es verdad, lo que nos cuentan de la variedad de aquellas naciones, y de la diuersidad tan grande que tienen entresi, y con nosotros. Porque aun a los monos, micos, y esphinges, sino supieramos que no eran hombres, sino bestias, pudieran estos historiadores, lleuados de la vana gloria de su curiosidad, venderno los sin pagar el alcabala de su vanidad, como si fueran algunas gentes, ô naciones de hombres. Pero si es verdad que son hombres estos de quienes escriuen aquellas marauillas, quien sabe si quiso Dios criar tambien algunas gentes assi, para que quando viessemos estos monstruos, que nacen entre nosotros de los hombres, no imaginassemos, que errô su sabiduria, que es de cuyas manos sale la fabrica de la naturaleza humana, como arte de algun artifice menos perfecto? Assi que no nos deue parecer absurdo, que assi como en cada nacion ay algunos hombres monstruosos, assi generalmente en todo el linage humano aya algunas gentes, y naciones monstruosas. Por lo qual para concluyr con tiento, y cautamente esta question: o lo que nos escriuen de algunas gẽtes, no es assi, ni ay tal: o si la ay, no son hombres: o si son hombres, sin duda que son, y descienden de Adan.

*Si la parte inferior de la tierra, que está opuesta a la que nosotros habitamos, es creible, que tenga Antipodas.*
*Cap. IX.*

Y Lo q̃ como patraña nos cuentan, q̃ ay tambien Antipodas, esto es, q̃ ay hombres de la otra parte de la tierra, adonde el Sol nace, quando se nos pone a nosotros, que pissan lo opuesto de nrs pies, en ninguna manera se deue creer. Porq̃ esto no lo afirmã por auerlo aprẽdido por relaciõ de alguna historia, sino q̃ cõ la cõjectura del discurso lo sospechã, porq̃ como la tierra esta suspẽsa dẽtro del cõuexo del Cielo, y vn mismo lugar es para el mũdo el lugar infimo, y el medio: por esso piẽsan, q̃ la otra parte de la tierra q̃ estâ debaxo de nosotros no puede dexar de estar poblada de hõbres, y no reparan, que aunque se crea, o se muestre

con alguna razõ, q̃ el mundo es de figura circular, y redõda, con todo no se sigue, q̃ tãbien por aquella parte ha de estar desnuda la tierra de la congregacion, y massa de las aguas. Y mas q̃ aunque lo estê desnuda, y descubierta, tampoco luego es necessario q̃ estê poblada de hõbres: pues q̃ en ninguna manera haze mẽcion desto la Escritura, que da fê, y acredita las cosas passadas, que nos ha referido, porq̃ lo q̃ ella nos dixo infaliblemente se cũple. Y demasiado absurdo parece, dezir, q̃ pudieron nauegar, y llegar los hombres, passando la inmensidad del Oceano, desta parte aquella: para que tambien allâ
Gen.ii. los descendientes de aquel primer hõbre viniessen á multiplicar el linage humano. Por lo qual busquemos entre aquellos pueblos, que entonces se colige, que se diuidieron en setenta, y dos gentes, y en otras tantas lenguas, si podemos hallar la ciudad de Dios, que anda peregrinando en la tierra: la qual hemos continuado, y traydo hasta el diluuio, y el Arca, y hemos mostrado, que durô, y perseuerô en los hijos de Noe por sus bendiciones, principalmente en el mayor que se llamô Sen, porque la bendicion de Iaphet fue que viniesse a habitar en las
Gene.9. casas deste su hermano.

*De la generacion de Sẽ, en cuya descendencia la lista, y orden de la ciudad de Dios se endereça à Abrahan.*
*Cap. X.*

ASsi que deuemos guardar la sucessiõ de las generaciones que descienden del mismo Sen, para que nos vaya mostrando despues del diluuio la ciudad de Dios, como nos la mostraua antes del diluuio la sucessiõ de las generaciones que descendian de aquel que se llamô Seth. Por esto pues la diuina Escritura, despues de auernos mostrado, que la ciudad terrena estaua en Babilonia, esto es en la confusiõn, buelue recapitulando al Patriarca Sen, y comiença desde allí las generaciones hasta Abrahan, contando tambien el numero de los años, en que cada vno engendrô el hijo, que pertenece a esta sucessiõn, y los que viuio. Adonde verdaderamente hallamos lo que antes prometi, como se echa de ver, porque se dixo de los hijos de Heber el nombre solo de Genes. ũ.
A Phalec: porque en sus dias se diuidiô la tierra. Porque como hemos de entender, que se diuidiô la tierra, sino con diuersidad de lenguas? Dexados pues los demas hijos de Sen, que no pertenecen a este proposito, solo se ponen aqui en la lista, y sucessiõn de las generaciones aquellos, por los quales podemos llegar a Abrahan: como se ponian antes del diluuio aquellos, por los quales podiamos llegar a Noe, en las generaciones que descienden de aquel hijo de Adan, que se llamô Seth. Comiença pues assi Gene.i.
la lista de las generaciones: *Et generationes Sen. Sen filius Noe centũ erat annorũ, cum genuit Arphaxat, secundo anno post diluuium, Et vixit Sen*
B *post quam genuit Arphaxat quingentos annos, & genuit filios, & filias, & mortuus est.* Estas son las generaciones de Sen. Sen hijo de Noe era de ciẽ años quando engendrô a Arphaxat, el segundo año despues del diluuio, y viuiô Sen, despues que engendrô a Arphaxat, quinientos años, y engendrô hijos, y hijas, y muriose. Y assi prosigue los demas, diziẽdo el año d̃ su vida en q̃ engẽdrô cada vno el hijo q̃ pertenece a la lista, y sucessiõ destas generaciones, q̃ llega a Abrahã: y quantos a-
C ños viuiô despues, aduirtiẽdo, q̃ el tal engẽdrô hijos, y hijas: para q̃ entendamos por dõde pudieron dilatarse tanto los pueblos, para que ocupados en vnos pocos, q̃ nos cuenta, no atanquemos, como niños, imaginãdo como, ô por donde del linage de Sen se pudieron henchir tan inmensos espacios de tierra, y tan grandes Reynos, y principal-

cipalmente por el Reyno de los Assirios, adonde Nino, aquel domador de todos los pueblos Orietales, reynô cô suma prosperidad: y dexô a sus descẽdientes vn Reyno amplissimo, y fundadissimo q̃ durô mucho tiẽpo. Pero no sotros por no detenernos mas de lo q̃ es menester, solo pódremos, no los años que cada vno viuiò en esta lista de las generaciones, sino el año de su vida en q̃ engẽdrô al hijo, para q̃ podamos colegir el numero de los años corridos desde el diluuio hasta Abrahã, y para q̃ ademas de las cosas, en q̃ nos es fuerça detenernos, toquemos las demas breuemẽte, y đ paso. Assi q̃ el segũdo año despues del diluuio, Sen, siendo de cien años, engẽdrô a Arphaxat, y Arpaxat, siẽdo de ciẽto, y treynta, y cinco engẽdrô a Caynan, el qual de ciẽto, y treynta engẽdrô a Sala, y este mismo Sala era đ otros trãtos años quãdo engẽdrô a Heber, y Heber hazia ciẽto, y treynta, y quatro años quãdo engendrô a Phalec, en cuyos dias se diuidiô la tierra. Y el mismo Phalec viuio ciẽto, y treynta años, y engẽdrô a Ragau, y Ragau ciẽto, y treynta y dos, y engẽdrô a Seruch, y Seruch ciento, y treynta, y engendrô a Nachor, y Nachor setenta, y nueue, y engendrô a Thara, y Thara setenta, y engendrô a Abran, a quien Dios despues, mudandole el nõbre, le llamô Abrahã: suman pues los años desde el diluuio hasta Abrahan mil, y setenta, y dos, segun la edicion vulgata, esto es, de los setenta interpretes. Aunque en los libros Hebreos dizen q̃ se hallan muchos menos: de los quales, o no dan razon alguna, o la dan muy dificultosa. Quãdo pues buscamos entre aquellas setenta, y dos gentes, o naciones la ciudad de Dios, no podemos afirmar, que en aquel tiẽpo, en qũe todos eran de vn labio, esto es, quando todos hablauan vna misma lengua, ya el linage humano se auia enagenado, y apartado del culto, y reuerencia del verdadero Dios. De manera que la verdadera religion huuiesse quedado solo en estas generaciones, que descienden del tronco de Sen por Arphaxat, y vienen â dar a Abrahan. Aunque desde aquella soberuia de edificar la torre hasta el Cielo, con q̃ se nos significa la impia altiuez, y arrogancia, se nos descubriô, y manifestô la ciudad terrena, esto es, la cõpañia, y congregaciõ de los impios. Assi q̃ sino fue antes, o si estuuo escondida, o si permanecieron entrambas, es a saber, la ciudad de Dios en los dos hijos de Noe, que el bendixo, y en sus descendientes, y la terrena en aquel q̃ el maldixo, y en sus descendientes, entre los quales tãbien naciesse aquel Gigante caçador contra el señor, no es facil de auerigu ar. Porque quiça, lo que verdaderamente es mas creyble, tambien entre los hijos de los benditos, aun antes que se començasse a fundar Babilonia, huuo ya quien ofendiesse, y despreciasse a Dios, y entre los hijos de Chan quien le adorasse, y reuerenciasse. Con todo deuemos creer, que de los vnos, ni de los otros buenos, y malos nunca faltaron en la tierra. Pues que tambien quando dize el Psalmo. *Omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum, non est vsquè ad vnum.* Todos han declinado de su obligaciõ, todos se han tornado abominables, no ay ni vno solo que haga bien: en entrambos Psalmos donde se hallan estas palabras, se leen tãbien estas: *Nonne cognoscent omnes, qui operantur iniquitatem, qui deuorant plebem meã in cibo panis?* Por ventura no sentiran mi ira, y mi potencia todos los que obran maldad, los que se comen a mi pueblo como pan quotidiano? Luego auia tambien entõces pueblo de Dios, y assi lo que dize: no ay ni vno solo que haga bien, se entiende de los hijos de los hombres, y no por los hijos de Dios. Porque antes auia ya dicho: *Deus de cælo prospexit super*

Psalm. 13.

Psal. 52.

*filios hominũ, vt videret, si est intelligens, aut requirens Deũ.* Mirô Dios desde el Cielo sobre los hijos de los hóbres, para ver si auia alguno q̃ cono cieſſe a Dios, y procuraſſe guardar ſus mãdamientos. Y deſpues añade todo aquello q̃ nos mueſtra, que todos los hijos de los hombres, eſto es, los que pertenecen a la ciudad q̃ viue ſegun el hõbre, y no ſegũ Dios, ſon los malos.

A

*Que la primera lengua, que vſaron los hombres, fue la que deſpues de Heber ſe llamò Hebrea, en cuya familia perſeuerò quando ſe hizo la diuiſion de las lenguas. Cap. II.*

POr lo qual aſsi como quando todos vſauã de vna ſola lẽgua, nó por eſſo faltarõ hijos peſtilẽciales (porq̃ tãbien antes del diluuio auia vna ſola lengua) y cõ todo merecieró perecer todos e- llos cõ el diluuio, fuera de vna ſola familia del juſto Noe: aſsi quãdo Dios caſtigô las gẽtes por los meritos de ſu impiedad, mas arrogãſe có la diuerſidad de lenguas, y las diuidiô, y eſparciô por la tierra, y quãdo la ciudad de los impios adquiriô el nóbre de confuſion, eſto es ſe llamò Babilonia no falto la caſa de Heber, adonde ſe quedò, y conſeruò la lengua q̃ todos antes vſauã, y aſsi como lo referi arriba, començando la Eſcritura a contar los hijos de Sen, de los quales cada vno dellos procreô ſu gente, y nació, el primero que cuenta es Heber, ſiẽdo ſu tataranieto eſto es, ſiẽdo el quinto que deſciende del. Aſsi q̃ porque en ſu familia deſte quedô eſta lengua, auiendoſe diuidido las demas gentes, y naciones en otras lenguas, la qual lengua con razon ſe cree, q̃ fue comun al principio al linage humano, por eſſo de alli adelãte ſe llamô Hebrea. Porq̃ entóces fue neceſſario diſtinguirla con nóbre propio de las demas lẽguas, como las demas tãbien ſe llamarõ có ſus nóbres propios. Porq̃ quando no auia ſino vna ſola no ſe llamaua ſino lengua humana, ó lenguage, con el qual ſolo hablaua todo el linage humano. Pero dirâ alguno, ſi en los dias de Phalec hijo de Heber, ſe diuidio la tierra por las lenguas, eſto es por los hóbres, que entonces auia en la tierra, antes ſe deuiô llamar de ſu nóbre la lengua, q̃ era antes comun a todos. Pero es de ſaber, que el miſmo Heber por eſſo puſo eſte nõbre a ſu hijo, y le llamo Phalec, que quiere dezir diuiſion, porq̃ naciô, quando ſe diuidiô la tierra por las lẽguas, eſto es, en ſu miſmo tiempo. De manera, que eſto ſea lo miſmo q̃ dize. *In diebus eius diuiſa eſt terra.* En ſus dias ſe diuidiô la tierra. Porque ſino viuiera Heber toda via, quando ſe multiplicaron las lenguas, no ſe llamara de ſu nóbre la lẽgua, que pudo permanecer en ſu caſa, y familia. Y por eſſo ſe deue creer, que ella fue aquella primera comun, porq̃ en pena, y caſtigo del pecado ſucediô aquella multiplicacion, y mudança de lenguas, y ſin duda, q̃ no deuio de comprehender eſte caſtigo al pueblo de Dios, y no embalde tãpoco Abrahã, q̃ tuuo eſta lẽgua, no la pudo dexar a todos ſus hijos, ſino a ſolo aquellos, q̃ nacidos, y propagados por Iacob, hazien do mas inſigne, y notable cõ ſu aumẽto, y multiplicaciõ el pueblo de Dios, pudierõ alcãçar a tener las promeſſas de Dios, y la eſtirpe, y linage de Chriſto. Ni tãpoco el miſmo Heber dexô eſta lẽgua a toda ſu deſcẽdẽcia, ſino ſolo, â aquella, cuyas generaciones llegã â Abrahã. Por lo qual aunq̃ no ſe exprima euidẽtemẽte q̃ huuo algũ linage d̃ gẽte pia, y temeroſa d̃ Dios, quãdo los impios fabricauã, y fundauã a Babilonia, no fue eſta eſcuridad para d̃fraudar la intẽciõ de los q̃ la buſcauã, ſino para exercitarla. Porq̃ leyendo q̃ al principio huuo ſolo vna lẽgua comun a todos, y que ante todos los hijos de Sen ſe celebra, y ſe nos encomiẽda Heber, aunque fue el quinto que naciô deſpues del, y viendo que ſe llama Hebrea la lengua, que conſeruô la autoridad de los Patriarcas, y Profetas,

B

C

no

no solo en su trato, y comunicació, sino tãbien en las sagradas letras, sin duda q̃ quando se pregunta en la diuision de las lenguas, adõde pudo quedar la q̃ antes era comun a todos: pues q̃ es sin duda alguna, q̃ adonde ella quedõ, q̃ no alcançõ alli el castigo q̃ sucedió con la mudança dellas: q̃ otra cosa se nos ofrece, sino q̃ quedõ en la familia, y gente A deste, de quié tomõ su nõbre, y q̃ esto no fue pequeño indicio de la justicia desta gẽte, q̃ castigãdo Dios las demas có la mudãça de las lẽguas, no alcãçõ a esta este castigo. Pero toda via haze dificultad, como Heber, y su hijo Phalec pudo cada vno hazer su gẽte, y nacion, si en entrãbos quedõ vna misma lẽgua? Y en efecto vna sola es la gẽte Hebrea la q̃ desciẽde desde Heber hasta Abrahã, y la q̃ por el d̃ alli adelãte prosigue hasta q̃ creciõ, y se hizo grãde el pueblo de Israel. Como pues todos los hijos referidos de los tres hijos de Noe, hizieró cada vno su nació, y gẽte, si He B ber, y Phalec no hizieró las suyas? Lo q̃ es mas prouable en esto es, q̃ a quel Gigante Nẽroth hizo el tãbien su gẽte, aunq̃ por amor de la excelencia de su Reyno, y de su cuerpo le nõbra aparte cõ mas eminencia, de manera q̃ queda el numero de las setenta, y dos gẽtes, y lenguas, y refiere la Escritura a Phalec, no porq̃ hiziesse gente (por q̃ esta misma es la gente Hebrea, y esta la misma lẽgua) sino por el tiẽpo notable en q̃ naciõ, porq̃ en su tiẽpo se diuidiõ la tierra. Ni tãpoco nos deue hazer dificultad, como pudo el Gigante Nemroth llegar aquella edad en q̃ se fundõ la ciudad de Babilonia, y se hi- C zo la cõfusiõ de las lẽguas, y con ella la diuision de las gẽtes. Porq̃ no porq̃ Heber sea el sexto despues de Noe, y Nemroth quarto no pudieron concurrir en aquel tiẽpo. Porq̃ esto sucedõ quando viuian mas, adonde auia menos generaciones, y menos donde auia mas, o quando nacian mas tarde, en tiẽpo que auia menos generaciones, o mas tẽprano en tiẽpo que auia mas: y sin duda deuemos entender, q̃ quando se diuidiõ la tierra, que no solo auiã ya nacido los demas hijos de los hijos de Noe, los que se refieren por padres, y cabeças de las gentes, sino q̃ eran tambien de tantos años, que tenian numerosas familias, que merecieron llamarse gẽtes, y assi no deuemos imaginar que nacieron por el orden que los refiere la Escritura. Porque de otra manera los doze hijos de Iectan, que era otro hijo de Heber, hermano de Phalec, como pudieron hazer gentes, y naciones, si naciõ Iectã despues de su hermano Phalec como le nombra la Escritura despues del, pues que al tiẽpo que naciõ Phalec, se diuidio la tierra? Por esso deuemos entender, que aunque le nombrõ primero, con todo naciõ mucho despues de su hermano Iectã, cuyos doze hijos tenian ya tan grãdes familias, que pudieró diuidirse por sus propias lenguas. Porque assi pudo referirle primero, siendo en edad postrero, como refirio primero entre los descendiẽtes de los tres hijos de Noe, los hijos de Iaphet, que era el menor dellos: y luego los hijos de Chan, que era el de en medio, y a lo vltimo los hijos de Sẽ, q̃ era el primero, y el mayor de todos. Y los nõbres desta gẽtes en partes quedarõ de manera, q̃ aun aora se echa de ver de dõde se deriuaró. Como de Assur los Assirios, y de Heber los Hebreos: y parte cõ el tiẽpo, y antigue dad se han mudado, de manera q̃ apenas hõbres doctissimos, escudriñando las antiquissimas historias, han podido hallar el origen, y descendencia que destos traen, no digo todas las gentes, sino qual, y qual: Porque lo que dizen, que los Egypcios descienden de vn hijo de Chan que se llamõ Mesrain, no ay aqui cosa alguna que suene, y diga con el nombre original, assi como, ni en los Ethiopes, que dizen, que pertenecen a vn hijo de Chan que se llamõ Chus. Y si todo

se cõsiderare, hallaremos, que son mas los nombres que se han mudado, que los que han permanecido.

*Del articulo, y pausa de tiempo que haze la Escritura en Abrahan, de quien prosigue nueua lista, prosiguiendo la santa sucesion. Cap. XII.*

VEamos ya aora el progresso de la ciudad de Dios, tambien desde aquel articulo de tiempo que haze la Escritura en el padre d. Abrahã, de donde començamos a tener mas euidente noticia della, y adonde hallamos mas claras las diuinas promesas, las que aora vemos que se cumplen en Christo. Segũ pues la noticia que tenemos de la diuina Escritura, Abrahan naciô en la region de los Chaldeos: tierra que pertenecia al Reyno de los Assirios. En aquella sazon ya entre los Chaldeos tambien, como entre las demas naciones, preualecian las supersticiones impias. Demanera que solo en casa de Thare, de quien naciô Abrahan se conseruaua el culto de vn solo verdadero Dios, y segun es creible solo tãbien la lengua hebrea, aunque tambien este mismo Thara como lo hizo el pueblo de Dios ya mas publico, y manifiesto en Egypto, assi el en Mesopotamia se dize por relacion de Iesu Naue, que siruiô a los Idolos, auiendose derramado, y mezclado todos los demas de la progenie de Heber poco apoco con otras lenguas, y otras naciones. Por lo qual assi como por el diluuio de las aguas quedô sola la casa de Noe para la restauracion del linage humano, assi en el diluuio de las supersticiones que huuo por el vniuerso mundo, sola quedo la casa de Thara, adonde se conseruô la planta, y fundacion de la ciudad de Dios. Finalmente assi como ella auiendo contado las generaciones superiores hasta Noe, juntamẽte con el numero de los años, y declarado la causa del diluuio, primero que Dios començasse a tratar con Noe la fabrica del Arca, dize: *Hæ autem generationes Noe.* Estas son las generaciones de Noe: assi tambien aqui, auiendo contado las generaciones que descienden de aquel que se llamô Sem, hijo de Noe, hasta Abraham: despues pone ni mas, ni menos vn notable articulo, diziendo: *Hæ sunt generationes Thare. Thara genuit Abraham, & Nachor, & Aram, & Aram Genuit Lot. Et mortuus est Aram coram Thara patre suo in terra qua natus est in regione Chaldeorum. Et sumpserũt Abraham, & Nachor sibi vxores, nomen mulieris Abraham Sara, & nomen mulieris Nachor Melcha filia Aram: iste Aram pater Melcha fuit, & pater Iesca.* Estas son las generaciones de Thara. Thara engendrô a Abrahã, Nachor, y a Aram: y Aran engendrô a Lot, y murio Aran ante su padre, en la tierra que naciô, en la prouincia de los Chaldeos, y Abrahan, y Nachor tomaron sendas mugeres en matrimonio, la muger de Abrahan se llamaua Sara, y la muger de Nachor Melcha, hija de Aram. Este Aran fue padre de Melcha, y de su hermana Iesca: la qual Iesca se entiende, que es la misma Sara muger de Abran.

*Que razon pareze que ay porque en la trasmigracion de Thara, quando de los Chaldeos se passo a Mesopotamia, no se hizo mencion ninguna de su hijo Nachor. Cap. XIII.*

DEspues refiere la Escritura como Thara con los suyos desamparô la tierra de los Chaldeos, y vino a Mesopotamia, y viuio en Charra, y no haze mencion de vn hijo suyo, que se llamaua Nachor, como si se le huuiera dexado, y no le huuiera traydo consigo. Porque dize assi. *Et sumpsit Thara Abraham filium suum, & Lot filiũ Arã filium filij sui, & Sarai nurũ suã vxorẽ Abrahæ filij sui, & duxit illos de regione Chaldeorum in terrã Chanaan, & venit in Charnam, & habitauit ibi.* Y tomô Thara a su hijo Abrã, y a Lot hijo de Arã, hijo de su hijo, y a su

y a su nuera Sara y muger de Abrahan su hijo, y sacolos de la prouincia de los Chaldeos, y truxolos a la tierra de Chanaan, y vino a Charnan, y habitô alli. Adonde vemos que no haze mencion de Nachor, ni de su muger Melcha. Con todo hallamos despues, quãdo embiô Abrahan a vn criado suyo a buscar vna muger para su hijo Isaac, q̃ A dize la Escritura assi: *Et accepit puer decẽ camellos de camellis Dominisui, & de omnibus bonis Dominisui secũ, & exurgens profectus est in Mesopotamiã in ciuitatem Nachor.* Y tomô el criado diez camellos de los camellos de su señor, lleuando consigo de todos los bienes, y hazienda de su señor, y vino a Mesopotamia a la ciudad de Nachor. Con este lugar, y otros testimonios desta sagrada historia se muestra, que tambien Nachor hermano de Abrahan salio de la prouincia de los Chaldeos, y puso su assiento, y habitacion en Mesopotamia, adonde auia B viuido Abrahan con su padre. Porque pues no hizo mencion del la Escritura, quando Thara de los Chaldeos se passô a viuir en Mesopotamia: adonde no solo haze mencion de Abrahan su hijo, sino tambien de Sara su nuera, y de Lot su nieto, que los lleuô consigo? Porque pensamos, sino por ventura, porque auia dexado la piedad, y religiõ de su padre, y hermano, y se auia acomodado a la superstician de los Chaldeos, y despues, o porq̃ se arrepintiô, o porque fue perseguido por tener sospecha del, tambien el se passô de alli? Porque en el libro que se intitula Iudith, preguntando Holofernes enemi C go de los Israelitas, que gẽte era aquella, que era menester pelear con ella: Achior Capitan general de los Ammonitas le respondiô desta manera. *Audiat Dominus noster verbum de ore pueri sui, & referam tibi veritatem de populo qui habitat iuxta te montana hæc, & non exibit mendacium de ore seruitui. Hæc enim progenies populi est Chaldæorum, & antea habitauerunt Mesopotamiam, quia noluerunt sequi Deos patrum suorum, qui fuerunt in terra Chaldæorum glorioſi, sed declinauerunt, & proiecerunt eos a facie Deorum suorum, & fugerunt in Mesopotamiam, & habitauerunt ibi dies multos, dixit quê illis Deus eorum, vt exirent de habitatione sua, & irent in terram Chanaan, & habitauerũt ibi.* Oyga mi señor la relacion que harâ este su sieruo sobre este particular, porque le dirê la verdad de lo que passa deste pueblo, que habita aquicerca en estas montañas, y no hallara mentira alguna en lo que este su sieruo le dirâ. Este pueblo desciẽde de los Chaldeos, y primero habitô en Mesopotamia, porque no quiso seguir los dioses de sus padres, los que adorauan en tierra de los Chaldeos, sino que declinô del camino de sus padres, y adorô a Dios del Cielo, que ellos conocian, y assi los echarõ, y desterraron de la presencia de sus dioses, y se vinieron huyendo a Mesopotamia, y viuieron alli mucho tiẽpo, hasta q̃ les dixo su Dios q̃ se saliessen d̃ aquella su habitaciõ, y se fuessen a tierra de Chanaan, y viuiessen alli, y todo lo demas q̃ cuẽta alli Achior Ammonita. De donde consta, que la casa de Thara padeciô presecuciõ de los Chaldeos por la verdadera religion, cõ que ellos adorauan a vn solo verdadero Dios?

*De los años de Thara, el qual acabò su vida en Charra. Cap. XIIII.*

MVerto Thara en Mesopotamia, adõde dizẽ q̃ viuio docientos, y cinco años, comiẽçan ya â manifestar se las promessas q̃ hizo Dios â Abrahã, lo qual dize la Escritura desta manera: *Et fuerunt omnes dies Thara in Charra quinque, & ducenti anni, & mortuus est in Charra.* Y fuerõ todos los dias de Thara en Charra docientos, y cinco años, y murio ẽ Charra. Pero no auemos de entẽder, q̃ viuio alli todos

estos años, sino porque todos los dias de su vida, que fueron docientos, y cinco años los cũpliô alli, porq̃ de otra suerte no supieramos los años que viuio Thara, porq̃ no se lee, aquãtos años de su vida vino a Charra, y seria absurdo, pensar que en la lista destas generaciones (donde con mucha diligencia se refieren los años que cada vno viuiô) solo no se huuiesse hecho memoria de los años que este viuiô. Porque el passar en silencio los años de algunos que refiere la misma Escritura, es porque no estan en esta lista, adonde se va continuando la cuenta de los tiempos con la muerte de los padres, y la sucessiõn de los hijos, y esta lista, y orden, que viene desde Adan hasta Noe, y de alli hasta Abrahan, no contiene a ninguno sin el numero de los años de su vida.

A

*Del tiempo de la promessa hecha a Abrahã por la qual conforme al diuino mandamiento salio de Charra. Cap. XV.*

B

Y Loq̃ despues de referida la muerte de Thara, padre de Abrahan, dize la Escritura: *Et dixit Dominus ad Abraham: Exi de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui, &c.* Dixo Dios a Abrahan: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, &c. No porque se sigue esta orden en el contexto del libro, devemos tãbien pensar, que la misma se sigue en el tiẽpo de las cosas sucedidas, porque si fuesse assi, seria la question indissoluble. Porque despues destas palabras de Dios, que se les dixeron a Abrahan, dize la Escritura assi: *Et exijt Abrahã, quemadmodum locutus est ei Dominus, & abijt cũ illo Lot. Abraham autem erat quinque, & septuaginta annorum cum exiuit de Charra.* Y salio Abrahan como se lo dixo el Señor, y salio con el Lot: y era de setenta, y cinco años Abrahan quando salio de Charra. Como puede ser esto verdad, si despues de la muerte de su padre salio de Charra? Porque siendo Thara de setenta años como senos adeirtiô arriba, engendrô a Abrahan, al qual numero añadiendo setẽta, y cinco años, que hazia Abrahan, quando salio de Charra, hazen ciento, y quarẽta, y cinco años. Luego de tantos años era Thara, quando salio Abrahan de aquella ciudad de Mesopotamia. Porque andaua en los setenta, y cinco de su edad, y por esto su padre que le auia engendrado a los setẽta de la suya, hazia, como hemos dicho, ciento, y quarenta y cinco años. Luego no saliô de alli despues de la muerte de su padre, esto es, despues de los docientos, y cinco años, que viuio su padre, sino que el año, en que el se partiô de aquel lugar, porque era el de setenta, y cinco de su edad, sin duda que se colige que el de su padre, que le engendrô a los setenta años de su vida, fue el año ciento y quarẽta y cinco, y assi se deue entẽder, que la Escritura a su modo boluiô al tiempo, de que auia ya passado en aquella relacion: como arriba auiendo contado los hijos de los hijos de Noe, dixo que estauan repartidos en sus gentes, y lenguas, y con todo despues, como si esto tambien se siguiera en el orden de los tiempos dize. *Et erat omnis terra labium vnum, & vox vna omnibus.* En toda la tierra no auia sino vn labio, y vna voz en todos. Como pues estauan ya repartidos por sus gentes, y lenguas, si todos no vsauan mas de vna, sino porque recapitulando boluió la relacion â aquello, que auia ya passado? Assi tambien pues aqui dize la Escritura, y fueron los dias de Thara en Charra docientos, y cinco años, y murio Thara en Charra. Despues boluiendo â aquello que dixo, por cũplir primero lo que auia començado de Thara: prosigue, y dixo el señor a Abrahan: Sal de tu tierra, &c. Tras las quales palabras de Dios, prosigue. Salio Abrahan como se lo dixo el señor,

Gene. 12.

C

Gen. 11.

y fuesse

y fuesse con el Lot, y tenia Abrahan, setenta y cinco años, quando salio de Charra. Assi que sucediô esto, quando su padre andaua en los ciento, y quarenta y cinco años de su edad. Porque entonces fue el septuagesimo quinto suyo. Sueltase tambien esta duda de otra manera, que los setenta y cinco años de Abrahan, quando salio de Charra, se cuenten del tiempo en que le librô Dios del fuego de los Chaldeos, y no del año en que naciò, como si en tonces es mas razon que entendamos q̃ naciô. Pero san Esteuan en los actos de los Apostoles refiriendo esto dize: *Deus gloriæ apparuit Abrahæ patri nostro, cum esset in Mesopotamia, prius quam habitaret in Charra, & dixit ad illum: Exi de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui, & veni in terram, quam tibi demonstrabo.* El sumo Dios de la gloria apareciô a nuestro señor padre Abrahan, estando en Mesopotamia, antes que habitasse en Charra, y dixole: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra, que yo te mostrare: conforme a estas palabras de san Esteuan no hablô Dios a Abrahan despues de la muerte de su padre, el qual sin duda muriô en Charra: adô de viuiô tambien con el su mismo hijo: sino antes que viuiesse en la misma ciudad, aunque estando ya en Mesopotamia. Luego ya auia salido de los Chaldeos. Assi que lo que prosigue san Esteuan: *Tunc Abraham egressus est de terra Chaldeorum, & habitauit in Charra.* Entonces Abrahan saliô de la tierra de los Chaldeos, y habitô en Charra, no muestra que lo hizo despues que le hablô Dios (porque no despues de aquellas palabras de Dios, se salio de la tierra de los Chaldeos, pues dize que le hablò Dios en Mesopotamia) sino que aquel entonces, pertenece a todo aquel tiempo, y comprehende todo lo que huuo desde que salio de los Chaldeos, y viuio en Charra, y a q̃ mismo lo que se sigue. *Et inde postquã mortuus est pater eius, collocauit illũ in terra hac, in qua nunc vos habitatis, & patres vestri.* Y de alli despues que murio su padre le puso en esta tierra, en que aora habitays vosotros, y vuestros padres: no dize. Despues que murio su padre salio de Charra, sino, de alli despues que murio su padre, le puso aqui. Assi que se deue entender, que hablô Dios a Abrahan, estando en Mesopotamia, primero que habitasse en Charra: y que llegô a Charra con su padre, guardando consigo el precepto de Dios: de donde salio a los setenta, y cinco años de su edad, y a los ciento, y quarenta y cinco de su padre: y el auer assentado en la tierra de Chanaan, y no el auerse partido de Charra, dize, que sucediô despues de la muerte de su padre, porque ya era muerto, quando cõ prô la tierra, suyo possessor, y señor començô ya alli a ser, como de hazienda suya, ya quello que le dixo Dios, estando ya en Mesopotamia, esto es, auiẽdo ya salido de la tierra de los Chaldeos: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, quiere dezir, no que sacasse de alli el cuerpo, lo qual ya lo auia hecho, sino que desarraygasse de alli el alma. Porque no auia salido de alli con el coraçon, si tenia toda via esperança, y desseo de boluer, la qual esperança, y desseo se deuia cercenar, y atajar, mediante el mandamiento, y ayuda de Dios, y la obediencia de Abrahan, y verdaderamente, no es increible lo que se entiende, que Abrahan, despues que vino Nachor en seguimiento de su padre, cũplio el precepto de Dios, de manera q̃ entonces se salio de Charra con Sara su muger, y con Lot hijo de su hermano.

Act. 7.

A

B

C

*Del orden, y calidad de las promessas, que hizo Dios à Abrahan.*
*Cap. XVI.*

VAmos pues ya considerando las promessas, que hizo Dios á Abra-

ham. Porque en estas se començaron a manifestar mas al descubierto los oraculos de nuestro señor Iesu Christo, esto es, los de Dios verdadero, acerca del pueblo de los Santos, y escogidos, que es el pueblo, que profetizô la autoridad profetica. La primera destas dize Gen. 12. assi: *Et dixit Dominus ad Abraham: Exi de terra tua, & de cognatione tua & de domo patris tui, & vade in terrã quam tibi demõstrauero, & faciam te in gentem magnam, & benedicã te, & magnificabo nomen tuum, & eris benedictus, & benedicam benedicentes te, & maledicam maledicentes te, & benedicentur in te omnes tribus terræ.* Dixo Dios â Abraham: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, y ve a la tierra que te mostrare, y harete en grande gente, y echarete mi bendicion, y engrandecere tu nombre, y seras bendito, y echare mi bendicion a los que te bendixeren, y mi maldicion a los que te maldixeren, y en ti seran benditas todas las tribus, y familias de la tierra. Hase de aduertir, pues que dos cosas le prometiô Dios â Abrahan, la vna que su descendiencia auia de posseer a la tierra de Chanaan, lo qual se significa, adonde dize: y ve a la tierra que te mostrare, y harê que crezcas en grande gẽte. La otra que es mucho mejor que esta, que se entiende no de la descendencia carnal, sino espiritual, por la qual no es solo padre de la gente Israelitica, sino de todas las gentes, que siguen, y imitan las pisadas de su fê, lo qual se començô â prometer en estas palabras. *Et benedicentur in te omnes tribus terræ.* Y enti seran benditas todas las tribus, o familias de la tierra. Eusebio entiende, que esta promessa se le hizo à Abrahan a los setenta y cinco años de su edad, como que luego en haziẽdosela se salio Abrahan de Charra: porque no se puede contradezir a la Escritura, que dize: *Abraham erat quinquè, & septuaginta annorum, cum exit de Charra:* Que Abrahan era de setenta, y cinco años, quando salio de Charra. Pero si esta promessa se hizo en este año, luego ya viuia Abrahan con su padre en Charra. Porque no pudiera salir de alli, sino habitara alli: contradize esto por ventura pues a san Esteuan, que dize: *Deus gloriæ apparuit Abrahæ patri nostro, cum esset in Mesopotamia, prius quam habitaret in Charra?* Act. 7. Que Dios de la gloria apareciô a nuestro padre Abrahan, quando estaua en Mesopotamia, primero que habitasse en Charra? Pero hase de entẽder, q̃ en vn mismo año sucediô todo esto, es â saber, la diuina promessa antes q̃ habitasse Abraham en Charra, y su habitacion en Charra, y el partirse de alli: no solo porque Eusebio en sus Coronicas, desde el año desta promessa cuẽta, y muestra que al cabo de quatrocientos, y treynta años fue la salida del pueblo de Dios de Epypto, quando se les diô la ley: sino tambien porque esto mismo lo dize el Apostol san Pablo. Gal. 3.

*De tres famosos Reynos de las gentes, el vno de los quales que era el de los Assirios, florecia ya con eminencia en tiẽpo de Abrahan. Cap. XVII.*

EN aquel tiempo florecian tres Reynos de las gentes, en los quales la ciudad de los hijos de la tierra, esto es, la compañia, y congregacion de los hõbres, que viuẽ segun el hombre, florecia con mas excelencia, es asaber, el Reyno d̃ los Sycionios, el de los Egipcios, y el de los Assirios. Aunque el de los Assirios era mucho mas poderoso, y excelente. Porque aquel Rey Nino hijo d̃ Belo, excepto lo de la India, auia sugetado todas las naciones de Assia. Llamô Assia no aquella parte q̃ es vna prouincia de Assia la mayor, sino aquella que se llama toda la Assia yor, la que algunos pusieron por vna de las partes del mundo, y los mas por la tercera, demanera que sean todas, Assi, Europa, y Africa, con lo qual no diui-

dieron, y repartieron igualmente la tierra. Porque esta parte que se llama Asia, llega desde el Medio dia por el Oriente hasta el Septentrion, y Europa desde el Septentrion hasta el Ocidẽte, y consecutiuamente Africa desde el Ocidente hasta el Medio dia. Por dó parece, que las dos tienen la mitad del Orbe, Europa, y Africa, y la otra mitad sola Asia. Pero a Europa, y Africa hizieron las dos partes, porque entre la vna, y la otra entra del Oceano todo lo que de las aguas se engolfa por entre las tierras, y nos hazen â nosotros este grande mar. Por lo qual si diuidieres el Orbe en dos partes, en Oriente, y Ocidente, la Asia tendra la vna, y la otra Europa, y Africa. Y assi vno de los tres Reynos, que entõces florecian, es a saber el de los Sicionios, no estaua debaxo de los Asirios, porque estaua en Europa. Pero el de los Egypcios como no les auia de estar sugeto, si tenian ellos a toda la Asia, excepto (segun dizen) solos los Indios? Assi que en Asiria preualeciô el Imperio, y dominio de la ciudad impia, cuya cabeça era aquella Babilonia, nõbre muy acomodado para esta ciudad terrena, porque Babilonia es lo mismo que confusion. En ella reynaua Nino despues de la muerte de su padre Belo, que fue el primero que alli reynô sesenta, y cinco años, y su hijo Nino, que muerto el padre sucediô en el Reyno, reynô cinquẽta, y dos años, y corria el año quarenta, y tres de su reyno, quando naciô Abrahan, que seria el año poco mas ô menos de mil, y ducientos antes de la fundacion de Roma, que fue como otra segunda Babilonia en el Ocidente.

A

B

C

*De como hablò otra vez Dios a Abrahan, y le prometiò a el, y a su descendencia la tierra de Chanaan. Cap. XVIII.*

SAlido pues Abrahan de Charra, a los setenta, y cinco años de su edad, y a los ciẽto, y quarenta, y cinco de su padre con Lot, hijo de su hermano, y con Sara su muger, se vino â la tierra de Chanaan, y llegô hasta Sichem; adonde torno a recebir el diuino oraculo, sobre lo qual dize assi la Escritura: *Et apparuit Dominus Abrahæ, & dixit illi: Semini tuo dabo terram hãc.* Gene. 12. Apareciosele el Señor a Abraham, y dixole: A tu decendencia darê esta tierra. No le promete aqui nada de aquella decendencia, por la qual le hizo padre de todas las gentes: sino de aquella sola, por la qual es padre de sola la nacion Israelitica. Porque esta decendencia fue la que posseyô esta tierra.

*De como el Señor guardò el honor de Sara en Egypto, auiendo dicho Abraham, que no era su muger, sino su hermana. Cap. XIX.*

DEspues auiendo edificado alli vn Altar, y inuocado al Señor, partiô de alli Abraham, y habitô hâzia el desierto, de donde forçado de la hambre fue â Egypto. Y alli dixo, que su muger era su hermana, sin mentir cosa. Porque tambien lo era, porque era su parienta, assi como tambien Lot, por el mismo parentesco siendo hijo de su hermano, se llamaua su hermano. Assi que callô, que era su muger, y no lo negô, dexando en manos de Dios la guarda del honor de su muger, y preuiniendose como hombre contra las asechanças humanas; porque sino se guardaua del peligro, todo lo que se podia guardar, fuera mas tentar â Dios, que esperar en Dios. Sobre lo qual diximos harto contra las calumnias de Fausto Manicheo. Finalmente sucedio lo q̃ presumio Abrahã del Señor. Porque Faraon Rey de Egypto, que la auia tomado por su muger, siendo por ello grauemente afligido, la boluio a su marido. En lo qual en ninguna manera deuemos creer q̃ llegãdo nadie â ella la quito su honor, porque es mucho mas creyble, que

esto

esto a Pharaon con las grandes aflicio nes, no se lo permitiô el señor.

*Como se apartaron Lot, y Abrahan, lo qual hizieron ellos de conformidad salua la caridad. Cap. XX.*

AViendo buelto pues Abraham de Egypto al lugar de donde partiô, se apartó de Lot hijo de su hermano, en sana paz, y amor, y se fue a la tierra de los de Sodoma. Porque como se auian hecho ricos, començaron a tener muchos pastores con sus ganados, los quales riñendo entresi, tomaron aquel medio con que escusaron la contencio sa discordia de sus familias. Porque de aqui tambien pudiera segun son las co sas humanas, leuantarse entre ellos alguna pesadumbre. Y assi Habrahã por escusar esto dixo a Lot: *Non sit rixa inter me, & te, & inter pastores meos, & pastores tuos, quia homines nos fratres sumus. Nonne ecce tota terra ante te est. Discede à me. Si tu in sinistrã ego in dextrã: vel si in dextram, ego in sinistram.* No aya pesadumbre entre mi, y ti, y entre mis pastores, y los tuyos: pues que somos deudos, y hermanos. Por ventura no tienes a tu voluntad toda la tierra? Apartemonos, si tu fueres a la parte siniestra, yo yre a la diestra, y si tu a la diestra yo a la siniestra. De donde quiça naciô entre los hombres la costumbre pacifica, que ay quando han de partir alguna tierra, que el mayor diuida, y el menor escoga.

Genesi 13.

*De la tercera promessa que hizo Dios a Abrahan, en que le promete a el, y a su descendencia para siempre la tierra de Chanaan. Cap. XXI.*

AViendose apartado pues, y viuiendo de por si Abrahan, y Lot, forçados mas por mantener en paz su familia, que por algun desman de discordia, y morando Abrahan en tierra de Chanaan, y Lot en Sodoma: tercera vez tornô Dios a hablar a Abrahan, y le dixo. *Respiciens, oculis tuis vide à loco in quo nunc tu es, ad Aquilonem, & Africum, & Orientem, & mare: quia Omnem terrã quam tu vides, tibi dabo, & semini tuo vsque in sæculum, & faciã semen tuum tanquam arenam terræ. Si potest aliquis dinumerare arenam terræ, & semen tuum annumerabitur. Surgens perambula terram in longitudinem eius, & in latitudinẽ, quia tibi dabo eam.* Leuanta los ojos, y mira desde el lugar adonde estas aora al norte, y Medio dia, al Oriente, y al mar: que toda la tierra que vees te la tengo de dar a ti, y â tu descendencia hasta la fin del siglo para siempre: y harê que tu descendencia sea como la arena de la tierra. Si es posible que alguno cuente la arena de la tierra, tambien podra contar tu descendẽcia. Leuantate pues, y passeate por toda la tierra, quan larga, y ancha es, y toma la possesion della, porque a ti te la he de dar. Tampoco en esta promessa parece manifiestamente, si se comprehende en ella la promessa, en que le hizo Dios padre, y cabeça de todas las gentes. Porque puede parecer, que pertenece a esto lo que dize: Y harê que sea tu descendencia como la arena de la tierra. Lo qual se dize por vna manera de hablar que los Griegos llaman Hiperbole, la qual es manera de hablar Metafo rica, y no propia, y no ay quien dude, de los que entienden la Escritura, que ella suele vsar desta manera de hablar, como de los de mas tropos, y figuras. Y este tropo, esto es, esta manera de hablar sucede, de quando lo q̃ se dize es mucho mas, que lo que con aquel dicho se significa. Porque quiẽno vee, quan sin comparacion es mayor el numero de la arena, que el numero que puede auer de todos los hombres, desde el mismo Adan hasta la fin del mũdo? quanto mas pues serâ mayor que los descendientes de Abrahan, no solo los que pertenecen a la gente, y nació Israelitica, sino tambien los que ay, y ha de auer segun la imitacion de su fê

Gen. 13.

A

B

C

en

en todo el Orbe de la tierra en todas las naciones? La qual descendencia en comparacion de la muchedumbre de los impios verdaderamente se halla en pocos, aunque estos mismos pocos hagan tambien innumerable su muchedumbre, la qual nos significô la Hiperbole, por el arena de la tierra. A Aunque realmente esta muchedumbre que prometiô Dios a Abrahan, no es innumerable para Dios, sino para los hombres: porque para Dios tampoco lo son las arenas de la tierra. Y assi porque no solo la nacion Israelitica, sino toda la descendencia de Abrahan, adonde estâ expressa la promessa de muchos hijos no segun la carne, sino segun el espiritu, mas congruamente se compara â la muchedumbre de la arena: podemos entender aqui, que prometiô Dios lo vno, y lo otro. Pero por esso diximos, que no parece euidentemente, porque aun la muchedumbre de aquella sola nacion, que segun la carne descende de Abrahan por su nieto Iacob, creciô tanto, que casi hinchô todas las partes del mundo, y por esso pudo tambien ella ser comparada hiperbolicamente a la muchedumbre de la arena: porque tambien esta sola es muchedumbre innumerable para el hombre: por lo menos nadie duda, que solo significô la tierra, que se llamô Chanaan. Pero lo que dize: A ti te la darê, y a tu descendencia hasta la fin del siglo, puede hazer dificultad a algunos, si hasta la fin del siglo, lo entiendan para siempre eternamente. Pero si hasta la fin del siglo lo tomaren aqui, como fielmente lo tenemos, que el principio del futuro siglo, comiença del fin deste presente, nada les harâ dificultad: porque aunque a los Israeliticas los ayâ echado de Ierusalen, con todo perseueran en otras ciudades de la tierra de Chanaan: y perseuerarân hasta la fin, y habitando en toda aquella tierra los Christianos, tambien ellos son decendencia de Abrahan.

B

C

*De como Abrahan vencio los enemigos de los de Sodoma, quando librò à Lot, que le lleuauan preso, y como le bendixo el Sacerdote Melchisedech.*
*Cap. XXII.*

EN recibiendo esta promessa Abrahan partio de alli, y quedose en otro lugar de la misma tierra, esto es, jûto â la enzinal de Mambrê, que estâ en Chebron. Despues auiendo los enemigos acometido â los de Sodoma, trayendo cinco Reyes guerra contra quatro, y siendo vencidos los de Sodoma, y lleuando tambien preso entre ellos â Lot, le libro Abrahan, auiendo sacado consigo para aquella faccion trecientos y diezioch o de su casa. Y siendo victorioso, cobrô todo el ganado de los de Sodoma, y no quiso tomar nada de los despojos, ofreciendoselos el Rey, a quien auia alcançado la vitoria. Con todo le bendixo entonces Melchisedech que era Sacerdote de Dios excelso, de quien en la Epistola que se intitula à los Hebreos, la que los mas dizen que es del Apostol S. Pablo, y otros lo niegan, se escriuen muchas y grandes cosas. Porque alli primeramente, se nos descubriô el sacrificio que agora los Christianos ofrecen a Dios, en todo el orbe de la tierra, y se cumple lo que mucho despues deste sucesso dize el Profeta hablando de Christo, que estaua aun por venir en carne: *Tu es Sacerdos in æternum secundùm ordinem Melchisedech.* Tu eres Sacerdote para siempre, segun el orden de Melchisedech, es a saber, no segun el orden de Aaron, el qual orden se auian de venir â acabar descubriendose las cosas, que debaxo de aquellas sombras se encubrian.

Gen. 14.

Heb. 7.

Psal. 119.

(.?.)

*Como hablò Dios à Abrahan, y le prometiò que se auia de multiplicar su descendencia, como la muchedumbre de las Estrellas, lo qual creyendo fue justificado, aun estando toda via en el prepucio. Cap. XXIII.*

TAmbien entonces le hablô Dios à Abrahan en vna vision, y como le prometiesse su proteccion, y que le haria grandissimas mercedes: el como estaua solicito por su descendencia, le dixo, que vn cierto Eliezer criollo de su casa auia de ser su heredero: y al momento le prometiô Dios heredero, no aquel criollo de su casa, sino otro que auia de nacer del mismo Abrahã: y otra vez le torna â prometer descẽdẽcia innumerable, no ya como el arena de la tierra, sino como las Estrellas del Cielo: adõde me parece a mi, q̃ le prometiô la descẽdẽcia heredera de la celestial felicidad. Porque quãto a lo que toca a la muchedumbre, q̃ son las Estrellas del Cielo para cõ la arena de la tierra, sino es q̃ alguno diga, q̃ tambien esta comparacion entonces acomodada, en quãto tãpoco las Estrellas se pueden contar? Porq̃ en efecto es creible, q̃ no se pueden ver todas. Pues q̃ quanto vno tiene mejor vista, tãtas mas alcança a ver. Y assi aun a los que mas agudamente veen con razõ se sospecha, que algunas se les esconden, ademas de aquellas, q̃ en la otra parte del Orbe, que està distintissima de nosotros, dizen que nacen, y se ponen. Finalmente todos los que se gloriã, que han comprehendido, y escrito el numero de todas las Estrellas, como Arato, y Eudoxo, y si ay otros, todos estos quedan por vanos, y desacreditados cõ la autoridad deste libro. Y aqui es adonde hallamos aquella sentencia, de la qual haze mencion el Apostol, encomendandonos, y encareciendonos la diuina gracia. *Credidit Abraham Deo, & deputatum est illi ad iustitiam.* Que creyo Abrahan a Dios, y que se lo atribuyô a justicia, porque no se gloriasse la circuncision, y no quisiesse admitir a la fê de Christo a las gentes incircuncisas. Porque quando sucediô esto, y se le atribuyô â Abrahan la fê a justicia, aun no se auia circuncidado.

Roma. 4.

*De la significacion del sacrificio que mandô Dios que le ofreciesse Abrahã, auiendole el pedido que le enseñasse lo que creya. Cap. XXIIII.*

ENla misma vision hablãdole Dios, tambien le dixo: *Ego Deus, qui te eduxi de regione Chaldeorum, vt dem tibi terram hanc, vt hæres eius sis.* Yo soy Dios, que te saque de la regiõ de los Chaldeos, para darte esta tierra, para que seas su heredero. Adonde como preguntasse Abrahan, como sabria que seria su heredero, le dixo Dios. *Accipe mihi tuũ camtrimam, & capram trimam, & arietem trimum, & turturem, & columbam. Accepit autẽ ille hæc omnia, & diuisit illa media, & posuit ea contra faciem alterum alteri. Aues autem non diuisit, & descẽderunt aues super corpora, quæ diuisa erant, & concedit illis Abraham. Circa solis autem occasum pauor irruit super Abraham, & ecce timor tenebrosus magnus incidit ei, & dictum est ad Abraham: Sciendo scias, quia peregrinum erit semen tuum in terra non propria, & in seruitutem redigent eos, & affligent eos quadringentis annis: gentem autem cui seruierint, iudicabo ego. Post hæc vero exibunt huc cum supellectili multa. Tu autem ibis ad patres tuos cum pace nutritus in senectæ bona. Quarta vero generatione conuertent se huc. Nondum enim impletæ sunt peccata Amorreorum vsque adhuc. Cum autem iam Sol erat ad occasum, facta est flamma, & ecce fornax fumibunda, & lampades ignis, quæ per transierunt per media diuisa illa. In die illa dis-*

Genes. 15.

Genes. 15.

*disposuit Dominus Deus testamentum ad Abraham dicens: Semini tuo dabo terram hanc, a flumine Egypti vsquè ad flumen magnum Euphratem, Cenæos, & Canazeos, & Cedmonæos, & Cetheos, & Pherezæos, & Raphaim, & Amorrhæos, & Chananæos, & Eueos, & Gergesæos, & Hiebusæos.* Toma vna vaca de tres años, y vna cabra de tres años, y vn carnero de tres años, y vna tortola, y paloma: tomô pues Abrahan todas estas cosas, y partiolas, y diuidiolas por medio, y pusolas enfrente vnas partes de otras. Pero no diuidiô las aues, y baxaron (como dize la Escritura) las aues sobre aquellos cuerpos diuididos, y assentose con ellas Abrahan, y cerca de la puesta del Sol cayô vn pauor sobre Abrahan, y cubriole vn temor tenebroso, y grande, y oyô que le dixeron: Ten por certissimo que tus descendientes han de peregrinar en tierra agena, y que los han de poner en seruidũbre, y los han de afligir quatrocientos años: pero a la gente que ellos siruieren yo la juzgarê, y castigarê. Despues desto bolueran acâ con mucha hazienda. Pero tu vras con tus padres en paz, auiendo passado buena vegez. Y a la quarta generacion boluieran acâ. Porque aun no se han cumplido hasta aora los pecados de los Amorrheos. Auiendose puesto pues ya el Sol, hizose vna llama, y he aqui vn horno humeando, y vnas llamaradas de fuego, que discurrieron, y passaron por aquellas partes diuididas por medio, y en aquel dia dispuso Dios su testamento, y pacto con Abrahan diziendo: Yo darê esta tierra a tus descendientes desde el rio de Egypto hasta el grande rio Eufrates, es a saber, los Ceneos, Cenezeos, y Cedmoneos, y Cetheos, y Pherezeos, y Raphain, los Amorrheos, y Chananeos, y Eueos, y Gergeseos, y Hiebuseos. Todo esto sucedio en vision, y querer particularmente tratar de rayz de cada cosa seria muy largo, y excederia la intencion, y proposito desta obra. Assi que lo que basta es, que deuemos saber, que despues que dixo la Escritura, que creyo Abrahan a Dios, y que sele atribuyô a justicia, no desdixo el, ni faltô desta fê, quando dixo: *Domine Deus, secundum quid sciã quod hæres eius ero.* Señor cuyo es el dominio, como sabre que serê su heredero? porque le auia prometido la possession, y herencia de aquella tierra. Porque no dize: como lo sabre, como si toda via no lo creyesse, sino: Como lo sabre, para que a lo que auia creydo le acomodasse alguna semejança, con que se pudiesse conocer, el como auia de ser. Assi como no es desconfiar ça, lo que dixo la Virgen Maria: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Luc. 1. De que manera se hara esto, pues que yo no conozco varon? Porque cierta estaua de que auia de ser, preguntaua el modo como se auia de hazer, y preguntado esto, la dixo el Angel. *Spiritus sanctus superueniet in te & virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Sobreuendra en ti el Espiritu Santo, y harate sombra, y amparo la virtud del Altissimo. En efecto tambien aquile dio Dios a Abrahan el modo, y semejança en la vaca, y en la cabra, en el carnero, y en las dos aues tortola, y paloma, para que supiesse, que conforme a estos auia de ser, lo que el no dudaua que auia de ser. Ora pues por la vaca quisiesse significar el pueblo puesto debaxo del yugo de la ley: por la cabra, q̃ el mismo pueblo auia de ser pecador: y por el carnero, que el mismo pueblo tambien auia de reynar (los quales animales por esso se dizen de tres años, porq̃ siendo tres los articulos mas insignes, y notables de los tiẽpos, es a saber desde Adã hasta Noe, y de Noe hasta Abrahan, y de alli hasta Dauid, el qual fue el primero, que, siendo reprouado Saul, fue establecido por voluntad del Señor en el

Reyno

Reyno de la nacion Israelitica: en esta tercera orden, y lista, que camina desde Abrahan hasta Dauid, como quien anda en la tercera edad, llegô a su mocedad aquel pueblo (ora signifiquen estas cosas alguna otra cosa con mas conueniencia, con todo en ninguna manera dudo, que en lo que añadiô de la tortola, y paloma fueron figuras, y significaciones espirituales, y que por esso dize la Escritura: Pero las aues no las diuidiô, porque los carnales son los que se diuiden entre si: pero los Espirituales en ninguna manera: ora se desuien, y retiren del trato, y comercio negocioso de los hombres, como la tortola: ora viuan entre ellos como la paloma: Con todo la vna, y otra aues es simple, y sin perjuyzio: significandonos tambien, que en aquel pueblo Israelitico, a quien se auia de dar aquella tierra, los hijos de promissiô auian de ser indiuiduos, o sin diuision, y que heredando el Reyno, auian de permanecer en la eterna felicidad, y las aues que baxauan sobre los cuerpos, que estauan diuididos, no significan cosa buena, sino los espiritus deste ayre, que andan en busca de vn cierto pasto suyo de la diuision de los carnales. Y que se assentô con ellos Abrahan, significa, que tambien entre aquellas diuisiones de los carnales han de perseuerar hasta la fin del siglo los verdaderos fieles. Y que a la puesta del Sol le ocupò a Abrahan vn pauor, y vn temor tenebroso, y grande, significa, que a la fin deste siglo ha de auer grande turbacion, y tribulacion de los fieles, de la qual dize el Señor en el Euangelio: *Erit enim* Math. 24. *tunc tribulatio magna qualis non fuit ab initio.* Que aura entonces vna gran de tribulaciô, qual no la huuo desde el principio. Y lo q̃ dize a Abrahan: Ten por certissimo, q̃ tus descendientes hã de peregrinar en tierra agena, y q̃ los han de poner en seruidumbre, y los han de afligir quatrocientos años, es profecia clarissima del pueblo de Israel, que auia de venir a seruir en Egypto. No porque auia de cumplir quatrocientos años en esta seruidumbre, afligiendolos los Egypcios, sino que se profetizô, que auia de suceder esto en los quatrocientos años. Porque assi como dize la Escritura de Thara padre de Abrahan. *Et fuerunt dies Thare in Charra quinque, & ducenti anni.* Fueron los dias de Thara en Charra, docientos, y cinco años. No porque alli los hizo todos, sino porque alli los cumpliô. Assi tambien aqui interpuso: Seruirân, y los afligirân quatrocientos años, porque este numero se cumpliô en aquella afliccion, y no porque todo se passô en ella. Y dize quatrocientos años, por la plenitud del numero, aunque sean algo mas: ora se cuenten deste este tiempo, en q̃ estas cosas prometia Dios a Abrahan: ora desde que naciô Isaac por la descẽdencia de Abrahan, de quien se profetizan estas cosas. Porque se cuentã, como diximos ya arriba, desde el año Septuagesimo quinto de Abrahã: quãdo le hizo Dios la primera promessa, hasta la salida de Israel de Egypto, quatrociẽtos, y treynta años: de los quales hazeměciô el Apostol desta manera: *Hoc autẽ dico testamẽtũ confirmatũ a Deo, quæ post quadringẽtos, & triginta annos facta est lex, nõ infirmat ad euacuandã promissionẽ.* A esta promessa, y pacto, dize, q̃ hizo, y juro Dios a Abrahã q̃ llamo yo testamẽto, no le puede derogar, o hazer irrito, y inualido la ley que se promulgô quatrociẽtos, y treynta años despues del pacto, y testamento. Assi q̃ ya estos quatrociẽtos, y treynta años se podiã llamar quatrociẽtos, porq̃ no son muchos mas, quãto, y mas auiẽdo corrido ya algunos deste numero, quando Abrahan vio, y oyô estas cosas en vision: ô quando teniendo ya cien años huuo a su hijo Isaac, veynte, y cinco años despues de la primera

Gal. 3.

A

B

C

mera

mera promeſſa, quedando ya deſtos quatrocientos, y treynta, quatrocientos, y cinco, a los quales quiſo Dios llamar quatrocientos. Y lo demas q̃ ſe ſigue en las palabras profericas de Dios, nadie dudarà, q̃ pertenecẽ al pueblo Iſraelitico: y lo q̃ ſe añade: Auiẽdoſe puefto ya el Sol, hizoſe vna llama, y he aqui vn horno humeãdo, y vnas llamaradas d̃ fuego, q̃ diſcurrierõ por aq̃llas medias partes diuididas: ſignifica, que al fin del ſiglo hã de ſer juzgados, y caſtigados los carnales cõ fuego. Porque aſsi como ſe nos ſignifica la afliccion de la Ciudad de Dios, q̃ ſe eſpera debaxo del Antechriſto, q̃ ha de ſer la mayor que jamas ha auido, aſsi como ſe nos ſignifica, digo, eſta afliccio con el tenebroſo temor de Abrahã cerca de la pueſta del Sol, eſto es, acercãdoſe ya el fin del ſiglo: aſsi a la pueſta del Sol, eſto es, en el miſmo fin ya, ſe nos ſignifica con eſte fuego el dia del Iuyzio, q̃ diuide los carnales, que ſe han de ſaluar por el fuego, y los que ſe hã de cõdenar al fuego. Deſpues el teſtamẽto, y promeſſa que Dios haze à Abrahan, propiamente manifieſta la tierra de Chanaã, y nõbra en ella onze naciones, deſde el rio de Egypto, haſta el grã de rio Eufrates. Luego no deſde el grã de rio de Egypto, eſto es, deſde el Nilo, ſino deſde el pequeño, que diuide à Egypto de Paleſtina, adonde eſtà la ciudad de Rhinocorura.

*De Agar eſclaua de Sara: la qual la miſma Sara quiſo que fueſſe concubina de Abrahan. Cap. XXV.*

DEſde aqui ya ſe ſiguen los tiempos de los hijos de Abrahan: el vno anido en la eſclaua Agar, y el otro en Sara libre, de los qualos hablamos ya en el libro paſſado: y en lo q̃ toca a lo q̃ paſsò, no ay para que en ninguna manera echar culpa a Abrahan por eſta cõcubina: porq̃ ſe aprouechò della para tener hijos, y no para cũplir el apetito de ſu carne, ni por agrauiar a ſu muger, ſino por obedecerla: la qual creyò que fuera conſuelo de ſu eſterilidad, ſi al vientre fecundo de ſu eſclaua, ya que naturalmẽte no podia, voluntariamente le hizieſſe ſuyo: y con aquel priuilegio, ò derecho, que dize el Apoſtol: *Similiter, & vir non habet poteſtatem corporis ſui, ſed mulier.* Que el varõ no es ſeñor de ſu cuerpo ſino la muger, ſe aprouechaſſe la muger del cuerpo de ſu marido, para parir por otra, lo que no podia porſi miſma. No ay aqui ningun deſſeo laſciuo, ninguna torpeza carnal. La muger entrega a ſu marido la eſclaua por tener hijos, por lo miſmo la recibe el marido, entrambos pretenden, no el deleyte de la culpa, ſino el fruto de la naturaleza. Finalmente, quando la eſclaua preñada ſe enſoberuecìò contra ſu ſeñora, porque era eſteril, y la culpa deſto Sara con la ſoſpecha, y zelos de muger, lo atribuyeſſe antes a ſu marido, q̃ à otra coſa, tambiẽ aqui moſtrò Abrahan, q̃ no fue amador eſclauo, ſino engendrador libre: y que en Agar guardò el honor, y decoro a Sara, y que no ſatisfizo a ſu propio apetito, ſino que cumpliò la voluntad de ſu muger: que la admitiò, y q̃ no la pidiò: que ſe entrò a ella, y no ſe quedò con ella: que la empreñò, y q̃ con todo no la amò: porque la dixo: *Ecce ancilla tua in manibus tuis, vtere ea, quomodo tibi placuerit.* Ves ay a tu eſclaua, en tu poder eſtà haz della lo que te pareciere. Aſsi, q̃ es varon, que vtilmente vſa de las mugeres: de la ſuya con templança, de la eſclaua por obediencia, y de ninguna con deſtemplança.

Gene. 16.

2. Cor. 7.

Gene. 16.

*De la palabra que diò Dios à Abrahan, en que ſiendo el viejo, y Sara eſteril, le promete vn hijo della, y le haze padre, y cabeça de las gentes. y la fee de la promeſſa la confirma, y ſella con el ſacramento de la circunciſion. Capit. XXVI.*

DEſpues deſto nacìò Iſmael d̃ Agar, en el qual pudo ſoſpechar Abrahan, que ſe cumpliò lo que Dios le auia prometido, quando tratando de

adoptar vno delos criollos de ſu caſa,
Gene.15. le dixo el Señor: *Non erit hæres tuus hic, ſed qui exiet de te, ille erit hæres tuus.* No ſerâ eſte criollo tu heredero, ſino vno que ſaldra de tus entrañas, eſte ſera tu heredero. Para que pues no A penſaſſe, que eſta promeſſa ſe auia cũplido en el hijo que auia auido en la eſclaua, ſiendo ya de nouẽta, y nueue años, le apareciò el Señor, y le dixo:
Gene.17. *Ego ſum Deus, place in conſpectu meo, & eſto ſine querela, & ponam teſtamentũ meũ inter me, & inter te, & implebo te valde. Et procidit Abram in faciẽ ſuam, & locutus eſt illi Deus, dicẽs: Et ecce ego teſtamẽtũ meũ te cũ: & eris pater multitudinis gentiũ: & nõ appellabitur adhũc nomen tuum Abram, ſed erit nomen tuum Abraham: quia patrem multarũ gentium poſui te: & augebo te valde: & ponam te in gentes, & Reges ex te exibunt: & ſtatuam teſtamentum meum inter me, & te, & inter ſemen tuum poſt te generationes eorum in teſtamentum æternum, vt ſim tibi Deus, & ſemini tuo poſt te. & dabo tibi, & ſemini tuo poſt te terram in qua incola es, omnem terram Chanaam in poſſeſſionem æternã, & ero illis Deus. Et dixit Deus ad Abrahã: Tu autẽ teſtamentũ meum conſeruabis inter me, & vos, & inter ſemen tuum poſt te in generationes ſuas. Et hoc eſt teſtamẽtum meũ quod cõſeruabis inter me, & vos, & inter ſemen tuũ poſt te in generationes ſuas. Circuncidetur omne veſtrũ maſculinũ, & circumcidemini in carne præputij veſtri: & erit in ſignũ teſtamẽti inter me, & vos: & puer octo dierum circuncidetur, veſtrum omne maſculinũ in progenies veſtras. Vernaculus, & emptitius ab omni filio alieni gena, qui non eſt de ſemine tuo, circunciſione circũcidetur. vernaculus domus tuæ, & emptitius: & erit teſtamentum meum in carne veſtra in teſtamẽto æterno: & maſculus qui nõ fuerit circumciſus carne præputij ſui octauo die interiuit anima illa de genere eius, quia teſtamentum meum diſſipauit: Et dixit ad Abrahã: Sarai vxor tua nõ appellabitur nomen eius vltra Sarai, ſed Sara erit nomen eius. Benedicam autem illam, & dabo tibi ex ea filium, & benedicam illum, & erit in nationes, & Reges gentium ex eo erunt. Et procidit Abraham ſuper faciem ſuam, & riſit. Et dixit in animo ſuo, dicens: Si mihi centum annos habenti naſcetur filius, & ſi Sara annorum nonaginta pariet? Dixit autem Abraham ad Deum: Iſmael hic viuat in conſpectu tuo. Dixit autem Deus ad Abraham: Ita, ecce Sara vxor tua pariet tibi filium, & vocabis nomen eius Iſaac: & ſtatuam teſtamentum meum ad illum in teſtamentum æternum, & ero illi Deus, & ſemini eius poſt illum. De Iſmael autem ecce audiui te: Ecce benedixi eum, & amplificabo, & multiplicabo illum valde. Duo decim gentes generabit: & dabo illum in gẽtem magnam. Teſtamentum autem meum ſtatuam ad Iſaac, quem pariet tibi Sara in tempore hoc ad annum ſequentem.*

Yo ſoy Dios, procura ſer agradable en mi acatamiento, y viuir ſin reprehenſion, y pondre mi teſtamento, y pacto entre mi, y ti: y multiplicarte he grandemente. Y poſtroſe Abrahã ſobre ſu roſtro, y hablòle el Señor, diziendo: He aqui, que yo pongo mi pacto contigo, y ſeràs padre, y cabeça de muchas gentes: y no ſerâya mas tu nombre Abran, ſino llamarte has Abrahan: porque te he hecho padre B de muchas gentes: y te multiplicarè grandemente, y harete cabeça de naciones, y ſaldrã Reyes de ti: y pondre mi pacto entre mi, y ti: y entre tu deſcendencia deſpues de ti, por ſus generaciones cõ pacto eterno, que ſerè tu Dios, y de tu deſcẽdencia deſpues de ti. Y darete a ti, y a tu deſcẽdencia deſpues de ti eſta tierra en que viues agora peregrino, es aſaber toda la tierra de Chanaan en poſſeſsion perpetua: y ſerè ſu Dios dellos. Y dixo Dios à Abrahan: Y tu guardarâs mi pacto, y tu deſcendencia deſpues de ti, por ſus generaciones. Y eſte es el pacto que aueis de guardar entre mi, y voſotros, y entre tu deſcendencia deſpues de ti, por ſus generaciones. Circũcidaſeha C qualquiera varon que huuiere entre voſotros: y circuncidarosheys en la carne de vueſtro prepucio: y ſeruira en ſeñal del pacto que ay entre mi, y voſotros. Todo infante, que tuuiere en vueſtras generaciones ocho dias circuncideſe, ora ſea nacido en caſa, ò eſclauo, comprado de qualquiera eſtraña

estraño,aũque no sea de tu sangre, circuncidarseha, y estarà la señal de mi pacto en vuestra carne en pacto perpetuo. Y el infante,que no estuuiere circuncidado en la carne de su prepucio al octauo dia,serà excluyda aquella alma de su pueblo, porq̃ no guardô mi pacto. Y dixo Dios a Abrahã: Sarai tu muger,no se ha de llamar de aqui adelante Sarai,sino llamarseha Sara. Yo la echarè mi bendiciõ, y dartehe en ella vn hijo,y serà cabeça de muchas naciones,y descẽderã del Reyes caudillos,y de gentes. Y prostrose Abrahan sobre su rostro,y riyose,y dixo en su coraçõ: Que siẽdo yo de ciẽ años he de tener hijo, y siẽdo Sara de nouẽta ha de parir? Y dixo Abrahã a Dios: Viua Señor este Ismael,de manera,q̃ agrade en tu acatamiẽto. Y dixo Dios a Abrahan: Biẽ està,he aqui,q̃ Sara tu muger te parira vn hijo,y llamarleias Isaac, y cõformarè mi pacto cõ el, y serà pacto eterno,y serè tu Dios,y de su descẽdẽcia despues del: y en lo q̃ toca a Ismael he oydo tu peticiõ: He aqui,q̃ yo le he echado mi bẽdiciõ,y le he de multiplicar grandemẽte. Engendrarà,y produzirà doze naciones, y harele cabeça de vna grãde gente. Pero mi pacto le he de cõfirmar cõ Isaac,q̃ es el que te ha de parir Sara de aqui a vn año. Aqui estã mas claras las promessas de la vocaciõ de las gentes en Isaac,esto es,en el hijo de la promision en que se nos significa la gracia,y no la naturaleza: porq̃ promete Dios vn hijo de vn viejo,y de vna vieja esteril. Porque aunq̃ el natural curso de la generaciõ sea tambiẽ obra de Dios: pero adõde se halla euidente la obra de Dios,estãdo la naturaleza viciada, valdia, y sin hazer nada,alli con mas euidencia se echa de ver la gracia. Y porq̃ esto auia de venir à ser,no por generaciõ, sino por regeneracion, por esso agora le mãda Dios, y impone la circunciſiõ, quando le promete el hijo en Sara: y el mandar, que se circunciden todos, no solo los hijos, sino tambien los esclauos nacidos en casa,y los comprados,muestra que a todos se estiẽde esta gracia. Porque,que otra cosa significa la circunciſion,que vna renouaciõ de la naturaleza deshechada de la vejez,y el octauo dia,q̃ otra cosa nos significa que a Christo,el qual al fin de la semana,esto es,despues del Sabado resucitò? Mudanse tãbien los nõbres de los padres,todo suena nouedad, y en el viejo testamento se entiende,q̃ estã figurado el nueuo. Porque, que es lo que se dize testamento viejo sino vna cubierta,y ocultaciõ del nueuo? Y q̃ es otra cosa el que se dize nueuo sino vna manifestacion,y descubrimiẽto del viejo? y la risa de Abrahã,es vna alegria del que se muestra agradecido, y no irrisiõ,y burla de quiẽ se muestra desconfiado: y las palabras tãbien que dixo en su coraçõ: Que de ciẽ años he de tener hijo,y que de nouenta ha de parir Sara! no son de quien duda, sino de quiẽ se admira. Y si a alguno le hiziere dificultad lo que dize: Y darete a ti,y a tus descendiẽtes despues de ti esta tierra en que viues agora,es a saber, toda la tierra de Chanaã en possesiõ perpetua, como se entiẽde,que se cũpliò,o se espera,que se cũplira: pues q̃ ninguna possession terrena puede ser eterna. Entiẽda,y sepa, q̃ perpetuo, ò eterno interpretã los nuestros lo q̃ los Griegos llaman AEonion,q̃ se deriua de siglo: porq̃ Aeon,en Griego, quiere dezir siglo. Pero los Latinos no se han atreuido a llamar a esto secular, por no dar en otro diferẽtissimo sentido: porq̃ muchas cosas se llamã seculares, q̃ se hazẽ en este siglo,de manera, que passan en bien breue tiempo. Pero lo que llaman AEoniõ,o no tiene fin,ò llega hasta la fin deste siglo.

*Del infante, cuya anima pereçe,sino se circũcida al octauo dia,porque quebrantò el pacto de Dios. Ca. XXVII.*

Assimismo puede hazer dificultad,como se ẽtender lo q̃ dize: El infã

te que no se circuncidare en la carne de su prepucio, perecera aquella alma de su pueblo, porq̃ no guardò mi pa-
Gene. 17. cto, y testamẽto: pues que en esto no tiene culpa ninguna el niño, cuya anima dize, q̃ ha de perecer, ni tãpoco el fiel el q̃ no guardò el testamento, y pacto de Dios, sino sus padres, q̃ no le quisierõ circuncidar. Sino es q̃ tãbien los niños, no segũ la propiedad de su vida, sino segũ la origen comun del linage humano, todos ayã quebrãtado el testamento, y pacto de Dios en aq̃l
Roma. 5 vno: *In quo omnes peccauerũt.* En quiẽ todos pecaron: porq̃ muchos son los que se llamã los testamentos, ò pactos de Dios, fuera de aquellos dos grãdes el viejo, y el nueuo, como lo puede ver cada vno en la sagrada Escritura. El primer testamẽto, y pacto, q̃ se puso cõ el primer hombre, sin duda fue aquel:
Genes. 2. *Qua die ederitis morte moriemini.* El dia que comieredes, morireis de muerte. Y assi se escriue en el Ecclesiastico:
Eccles. 18. *Omnis caro sicut vestis veterascet. Te-*
Num. 18. *stamentum est a sæculo morte mori eos, qui transgrediuntur præcepta Dei.* Que toda la carne se enuejeze, y deshaze, como se gasta, y deshaze vn vestido: porq̃ corre el testamento, y pacto desde el principio del mũdo, que mueran de muerte los q̃ quebrantarẽ los mandamientos de Dios. Porq̃ auiẽdo promulgado despues Dios la ley mas clara-
Roma. 8. mente, y diziẽdo el Apostol: *Vbi autem non est lex, nec præuaricatio.* Que adonde no ay ley, no ay tãpoco preuaricacion: como serâ verdad lo q̃ dize
Psal. 118. el Psalmista: *Præuaricatores æstimaui omnes peccatores terræ.* Que a todos los pecadores de la tierra los tiene por preuaricadores, sino porq̃ los que estã presos en los lazos de algun pecado, todos son reos, y culpados de auer preuaricado, y quebrantado alguna ley? Por lo qual, aũque los niños, como lo tiene la verdadera Fè, nacẽ no propiamente, sino originalmẽte pecadores, y assi confessamos, q̃ tienẽ necessidad

que les hagan gracia de la remissiõ de los pecados: sin duda, que por la parte que son pecadores, los conocemos tãbien por preuaricadores de aquella ley q̃ se promulgò en el Parayso. De manera, que es verdad lo vno, y lo otro, que dize la Escritura: A todos los pecadores de la tierra tuue por preua- Psal. 118. Roma. 8.
A ricadores: y adonde no ay ley, tampoco ay preuaricaciõ: y por esto, porque la circuncision fue señal de la regeneracion, no sin causa la generacion perdera al niño por amor del pecado original, con que se quebrantò el primer testamento, y pacto de Dios, si la regeneracion no le librare. Y assi se deuen entender estas autoridades de la diuina Escritura, como si dixera: Qualquiera, que no se reengendrare, perecerà aquella alma de entre su pueblo, porque quebrantò mi testamẽto, y pacto, pues que con todos tambien el pecò en Adan. Porq̃ si dixera: Porque quebrantò este mi pacto, no nos forçara a entenderlo, sino desta circunciſiõ. Pe-
B ro como agora no declarò, que pacto quebrantò el niño, quedanos libertad para entender, que lo dixo por aquel pacto, cuyo quebrantamiento puede pertenecer al niño. Y si alguno quisiere, que esto no se dixo, sino por esta circuncision, porque en ella el niño quebrantó el pacto de Dios, no circũcidandose, busque alguna manera de hablar, con que sin ningun absurdo se pueda entender, que por esso se quebrantò el testamento, y pacto, porque aunque no se quebrantò por el, con todo se quebrantò en el. Pero desta
C manera tambien es de aduertir, que el alma del niño incircuncisso no perece justamente por alguna negligencia, ò descuydo suyo propio, que aya auido en el, sino por la obligacion del pecado original.

(·.·)

*De la mudança de los nombres de Abrahan, y de Sara, y como no pudiendo engendrar, por la esterilidad de la vna, y la mucha edad de entrambos, alcançaron el beneficio de la fecundidad. Ca. XXVIII.*

HECHA pues esta promessa tan grande, y tan clara a Abrahan, pues que le dixo Dios euidentissmamente: Hete hecho padre, y cabeça de muchas gentes, y multiplicartehe grãdemente: harè que salgã de ti muchas gentes, y muchos Reyes: y darete vn hijo en Sara, y le echarè mi bendiciõ, y naceràn del muchas naciones, y muchos Reyes de gẽtes: (la qual promessa vemos agora q̃ se cũple en Christo.) Y de alli adelãte aq̃llos casados, marido, y muger, no los llama la Escritura, como se llamauan antes, Abram, y Sarai: sino como nosotros los hemos llamado desde el principio: porq̃ assi los llaman ya todos, Abraham, y Sara: y el auerle mudado el nombre à Abrahã, dase la razon, porque dize: Harè que seas padre de muchas gẽtes. Assi, que esto hemos de entender, que significa Abrahan: pero Abran, como antes se llamaua, quiere dezir padre excelso. No se pone la razon de la mudãça del nombre de Sara, aunque segun dizen los que escriuieron las interpretaciones de los nombres Hebreos de la sagrada Escritura, Sarai quiere dezir, Princessa mia, y Sara virtud: y assi se dize en la Epistola a los Hebreos: *Fide, & ipsa Sara virtutem accepit ad emissionem seminis.* Tambien la misma Sara, por la Fè recibio virtud para concebir: entrambos serã viejos, como lo dize la Escritura: pero ella tambien esteril, y que no le baxaua ya la costũbre, por lo qual no pudiera ya parir, aũque no fuera esteril. Porque si la muger haya entrado en dias, de manera, que todauia le baxe su costumbre, puede cõcebir de vn moço, y de vn viejo no puede: aũque todauia aquel viejo pueda engendrar, pero en moça: assi como Abrahan despues de muerta Sara pudo auer hijos en Cethura, porque la hallò en edad florida, y vigorosa. Esta pues es la marauilla que encarece el Apostol: y por esto dize, que estaua ya muerto el cuerpo de Abrahan: por que no en qualquiera muger, que tuuiesse todauia algun tiempo, en q̃ fuesse paridera, podia el engendrar en aquella edad. Porque para algo deuemos entender, que estaua muerto su cuerpo, y no para todo. Porq̃ si para todo, ya no seria cuerpo viejo de algun viuo, sino esqueleto de algũ muerto. Aunque tambien se suele soltar esta questiõ, de como huuo hijos despues Abrahan en Cethura, diziendo: que el don de engendrar, que le diò el Señor, tãbien le quedò despues de muerta su muger. Pero por esso me parece a mi mejor la soluciõ, q̃ hemos seguido desta duda: porq̃ aunque vn viejo de ciẽ años, de los de nuestro tiempo, en ninguna muger puede engendrar: pero no de los de entonces, quando aun viuian tanto, que cien años no hazian al hombre decrepito.

Gene. 17.

Hebr. 11.

Roma. 4.

*De los tres hombres, ò Angeles, en los quales se muestra, que apareciò el Señor a Abrahan, junto al enzinar de Mambrè. Cap. XXIX.*

ASSI mismo se le apareciò Dios à Abrahan, junto al enzinar de Mãbrè, en persona de tres varones, los quales, no ay que dudar, que fueron Angeles. Aunque ay algunos, que piẽsan, q̃ vno dellos fue N. S. Iesu Christo: el qual dizẽ, q̃ aun antes que se vistiesse de nuestra carne era visible. Puede, sin duda Dios, q̃ es naturaleza inuisible, incorporea, è incomutable, aparecer a los ojos mortales sin ninguna mudãça suya: no por aquello q̃ es, sino por alguna cosa q̃ le estè sugeta. Pero q̃ cosa ay q̃ a el no le estè sugeta? Con todo, si por esso dizẽ, q̃ alguno destos tres fue Christo, porq̃ auiẽdo visto tres hablò en singular con el Señor: porque dize la Escritura: *Et ecce tres viri stabant*

*ſtabant ſuper eum, & videns, procurrit obuiam illis ab oſtio tabernaculi ſui, & adorauit ſuper terram, & dixit: Domine, ſi inueni gratiam ante te, &c.* He aqui, tres varones ſe allegaron a el, y viendolos, ſaliò corriendo a recebirlos deſde la puerta de ſu tabernaculo, y inclinoſeles hâzia la tierra, y dixo: Señor, ſi he hallado gracia en tu acatamiento, &c. Porque no aduierten tambien, que auiendo los dos dellos ydo a deſtruyr a los Sodomitas, eſtando todauia Abrahan hablando con el vno, y llamandole ſeñor, y interceciendo, que no quiſieſſe deſtruyr en Sodoma al juſto juntamente con el pecador. Que a los otros dos los recibiò Lot de manera, que tambien el en la platica que tuuo cõ ellos, ſiendo dos, en ſingular los llamò ſeñor? Porque auiendoles dicho en plural: *Ecce domini declinate in domum pueri veſtri.* Venid Señor, y ſeruios de la caſa de vueſtro ſieruo, y lo demas que alli dize: con todo leemos deſpues: *Et tenuerunt Angeli manum eius, & manum vxoris eius, & manus duarum filiarum eius, eo quod Dominus parceret illi. Et factum eſt mox, vt eduxerunt illum foras, dixerunt: Saluam fac animam tuam, ne reſpexeris retro, nec ſteteris in tota regione: in monte ſaluum te fac, ne quando comprehendaris. Dixit autem Lot ad illos: Oro Domine, quia inuenit puer tuus miſericordiam ante te.* Y trauarõ los Angeles de la mano de Lot, y de la mano de ſu muger, y de las manos de ſus dos hijos, porque el Señor le queria perdonar a el, y en ſacandole fuera le dixeron: Huye, y eſcapa tu vida, no bueluas, y mires atras, y no pares en toda eſta region: acogete al mõte, y ponte en ſaluo, porque no perezcas: y dixoles Lot: Suplicote Señor, pues que tu ſieruo ha hallado miſericordia en tu acatamiento, y lo demas que ſe ſigue. Deſpues tras eſtas palabras tambien le reſpondiò el Señor en ſingular, eſtando en los dos Angeles, diziendo: *Ecce miſeratus ſum faciem tuã.* He aqui, que he oydo tu peticion, y vſo contigo de miſericordia, &c. Y aſsi es mucho mas creyble, que Abrahan en los tres, y Lot en los dos reconocieron al Señor con quien hablauã en numero ſingular, aun quando penſauan, que eran hombres. Porque no A por otra cauſa los recibieron, y hoſpedarõ, ſino para ſeruirlos como â mortales, y que tenian neceſsidad del humano refrigerio. Cõ todo auia ſin duda algo en ellos, con que eran tan excelentes, y notables, aunque en ſemejança de hombres, que los que los hoſpedauan no podiã dudar, que en ellos eſtaua el Señor, como ſuele eſtar en los Profetas: y por eſſo tãbien algunas vezes los hablauã en el plural, llamandolos ſeñores: y algunas vezes en el ſingular hablãdo cõ el Señor en ellos.

Gene. 19. B Sin embargo deſto la Eſcritura dize expreſſamẽte, q̃ eran Angeles, no ſolo en eſte libro del Geneſis, adõde ſe refiere eſta hiſtoria, ſino tãbiẽ en la Epiſtola a los Hebreos: adõde alabando a la hoſpitalidad, dize: *Per hanc etiã quidam neſcientes, hoſpitio receperunt Angelos.* Que por eſto algunos ſin ſaberlo, hoſpedarõ a los Angeles. Prometiẽdole pues otra vez a Abrahã aquellos tres varones vn hijo en Sara, dize la diuina promeſſa tãbiẽ deſta manera, hablando cõ Abrahan: *Erit in gentẽ magnam, & multã, & benedicẽtur in eo omnes gẽtes terræ.* Nacera del grãde gente, y mucha, y ſerãbenditas en el todas las gẽtes d̃la tierra. Aqui tãbiẽ ſe le prometẽ aq̃llas dos coſas breuiſsima, y pleC niſsimamẽte: la gẽte d̃ Iſrael ſegũ la carne, y todas las demas gẽtes ſegũ la Fè.

Hebr. 13.

Ge. 18. nume. 18.

*De como librò Dios a Lot de Sodoma, y de como aſſolò a los de Sodoma con fuego del cielo: y de Abimelech, cuyo torpe deſſeo no pudo ofender a la caſtidad de Sara.*

*Cap. XXX.*

DEſpues d̃ſta promeſſa, auiẽdo Dios librado a Lot de Sodoma, baxò vna lluuia d̃fuego del cielo, y cõuirtiòtoda

aquella

aquella region de aquella abominable ciudad en ceniza: adonde estauan tã recebidos, y validos los estupros de los hombres con los hombres, como otras cosas a que suelen dar licencia las leyes. Aũque tambien este castigo A destos fue vna muestra, y semejãça del juyzio de Dios futuro. Porq̃, que quiere dezir, el prohiuirles, a los que libravan los Angeles, el mirar atras: sino que no hemos de boluer con el animo, y coraçon a la vida passada que dexamos, quando nos reengẽdramos por la gracia, si pretẽdemos librarnos del vltimo juyzio? Finalmente la muger de Lot, adonde boluiò a mirar atras, alli quedó: y conuertida en sal de xò cierto adobo a los fieles, para que sepan â algo, con que se preseruen, y guarden de otro tanto. Despues desto le sucedió a Abrahan en Gerara con Abimelech Rey de aquella ciudad, lo mismo que en Egypto sobre Sara su muger, y se la boluiò ni mas, ni menos B sin llegar a ella. Adonde Abrahan riñendole el Rey, porque le auia encubierto, que era su muger, y le auia dicho, que era su hermana, dãdole el razon de lo que auia temido, entre otras cosas, dize: *Et enim vere soror mea* Gene. 20 *est de patre, sed non de matre.* Verdaderamente es hermana mia de parte de padre, pero no dela madre. Porque de parte de su padre era hermana de Abrahan, por donde era su parienta, y fue tan hermosa, que aun en aquella edad pudo ser codiciada, y amada.

*De como naciò Isaac segun la promessa, y le llamaron assi por la risa de su padre, y de su madre. Cap. XXXI.*

DEspues desto le naciò a Abrahan, C segun la promessa de Dios, vn hijo de Sara, y le llamò Isaac, que quiere dezir risa. Porque se riò el padre, admirandose de contento, quando se le prometiò Dios: y assi mismo se riyô su madre, quando en otra ocasion se le prometieron aquellos tres mancebos, dudando de contento: aunque se lo zahiriò, y reprehẽdiò el Angel, por que aquella risa, aunque fue tambien de gozo, cõ todo no fue de entera Fè, y confiança. Y assi despues el mismo Angel la confirmô en la Fê. De aqui pues tomò su nombre el niño: y que aquella risa, no fue burlarse del, o escarnio, sino celebrar el alegria, y contento, lo mostrò Sara, en que en naciẽdo Isaac, le puso aquel nombre. Porque dixo: *Risum mihi fecit Deus, qui-* Gene. 21. *cumquè enim audierit, congaudebit mihi.* Hame hecho reyr el Señor, y quien quiera que lo oyere, se reyra, y holgarà conmigo. Pero de alli a poco echan la esclaua de casa con su hijo, en que, segun el Apostol, se nos signi- Galat. 4. ficaron los dos testamentos, el viejo, y el nueuo: adonde Sara nos represẽta la figura de aquella soberana Ierusalen: esto es de la ciudad de Dios.

*De la obediencia, y Fè de Abrahan, con que fue prouado, queriendo sacrificar a su hijo, y de la muerte de Sara. Cap. XXXII.*

ENtre estas cosas, que seria muy lar- Gene. 22. go el referirlar todas, tienta Dios à Abrahan, pidiendole, que le sacrifique a su muy querido hijo Isaac, para q̃ quedasse prouada su santa obediencia, y se manifestasse a los ojos, no de Dios, q̃ no auia para que, sino a los ojos del mundo. Porque no todas las tẽtaciones hemos de culpar, y tenerlas por malas: sino q̃ deuemos estimar, y agradecer la q̃ sirue de prueua. Y por la mayor parte el coraçõ del hõbre no puede tener de otra manera noticia d̃ si, sino le dixere, y declarare sus fuerças, examinãdole, y preguntandole en alguna manera la tẽtaciõ: no cõ palabras, sino cõ la misma experiẽcia: adõde si reconociere la merced de Dios, entõces es santo, entõces se establece y apoya cõ la firmeza, y fortaleza dela gracia, y no se dexa hinchar cõ la vanidad de la arrogancia. Nunca, sin duda

creyò Abrahan, que gustaua Dios de victimas humanas: bien, que instando el mandamiento de Dios, se deue obedecer, y no disputar: con todo Abrahã es digno de alabança, que auiendo de sacrificar a su hijo, luego creyò, q̃ auia de resucitar. Porq̃ le auia dicho Dios, no queriendo el cumplir la voluntad de su muger sobre el echar de su casa a
Genes. 21 la esclaua, y a su hijo: *In Isaac vocabitur tibi semen.* Por Isaac has de tener la descendencia. Y cõ todo en el mismo lugar prosigue, y dize: *Et filium ancillæ huius in magnam gentem faciam, quia semen tuum est.* Y al hijo desta esclaua le harè, que sea padre, y cabeça de grande gẽte, porque es tu hijo. Como pues dize, que por Isaac ha de tener la descendencia, llamando Dios tambien a Ismael su hijo, y descendencia? Declarando el Apostol, que quiere dezir: Por Isaac has de tener tu des-
Roma. 9. cendencia (dize) *Non qui filij carnis, hi filij Dei, sed filij repromissionis deputantur in semen.* Es de saber, que no los q̃ son hijos de Abrahan segun la carne, son los hijos de Dios, sino los que son hijos, y herederos de la diuina promessa: essos se reputan por descendiẽtes, y verdaderos hijos de Abrahan. Y por esso los hijos de promision, para que sean descendientes de Abrahan, son llamados en Isaac, esto es, se congregan y juntan en Christo, llamandolos la gracia. Teniendo pues esta promessa por infalible, y cierta, el pio, y religioso padre, y viendo, que por este hijo, a quien Dios mandaua matar, se auia de cumplir necessariamente esta promessa, no dudò pũto, que se le podia boluer despues de auerle sacrificado, quien se le podo dar, estãdo del del todo desfauciado: y desta manera se entiende tambiẽ esto, y se expone en
Hebre. 11 la Epistola a los Hebreos: *Fide præcessit Abraham, in Isaac tentatus: & vnicũ obtulit, qui promissiones suscepit, ad quem dictum est: In Isaac vocabitur tibi semen: cogitans quia & ex mortuis*

A *excitare potest Deus:* Insigne, dize, fue la Fè, que precediò en Abrahan, que siendo tentado en Isaac, ofreciò a su vnigenito, en quien le auia librado Dios sus promessas, y por quiẽ le auia dicho: La descendencia que procederà de Isaac, essa serà la tuya, en quiẽ he de cumplir mi promessa: sabiẽdo, que aun de entre los muertos le podia resucitar Dios: y por esso añadiò: Ibidem.
*Pro hoc et tamquam, & in similitudinem adduxit.* Que esta tambien fue la causa, porque Abrahan tomò a este su hijo por figura, y semejança: y de quien sino de aquel de quien dize el mis- Roma. 8.
mo Apostol: *Qui proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum.* Que no perdonò a su propio hijo, sino que le entregò por todos nosotros? Por esso tambien Isaac
B lleuò, como el Señor su Cruz, la leña â cuestas, sobre que le auian de poner, al lugar del sacrificio. Finalmẽte, porque no conuino que muriesse Isaac, despues que mandò Dios a su padre, que no le matasse, que quiere dezir, a- Gene. 22.
quel carnero, que auiendole sacrificado, con la figura de su sangre se cumpliò el sacrificio? Porque quando le viò Abrahan estaua assido, yençarçado con los cuernos en vna mata. A quien pues figuraua este, sino a Christo nuestro Señor, que antes que fuesse sacrificado le coronaron los Iudios con espinas? Pero dexemos esto, y oy-
Genes. 22 gamos lo q̃ nos dize Dios, por el Angel, porque dize la Escritura: *Et extendit Abraham manum suam sumere machæram, vt occideret filium suum: Et vo-*
C *cauit illum Angelus Domini de cælo, & dixit: Abraham: ille autem dixit: Ecce ego. Et dixit: Ne injicias manum tuã super puerum, neq; facias illi quidquam: nunc enim scimi, quia times Deum tuũ & non pepercisti filio tuo dilecto propter me.* Y echò Abrahã mano al cuchillo, para sacrificar a su hijo, y llamòle el Angel del Señor, y dixole: Abrahan: y el le respondiò: Heme aqui señor, que

es lo

es lo que mandas,y dixòle: No deſcargues tu mano ſobre eſſe moço, ni le hagas mal, porque agora he conocido,que temes a tu Dios,pues que por amor de mi no has perdonado a tu hijo tan querido. Agora he conocido, quiere dezir,agora he hecho,que conozcan, porque no era eſto coſa que no la ſabia Dios. Deſpues auiendo ſacrificado en lugar de ſu hijo Iſaac aq̃l carnero,llamò Abrahan,ſegun dize la Eſcritura,a aquel lugar: *Dominus vidit,Vt dicãt hodie: In monte Dominus apparuit.* El Señor viò:de manera,que dizen oy.Enel monte en que el Señor apareciò.Aſsi como dixo: Agora he conocido,por dezir: He hecho q̃ conozcan:aſsi tambiẽ aqui:El Señorviò, Gene. 22 por lo que es:El Señor apareciò, eſto es,hizo que le vieſſen:*Et vocauit Angelus Domini Abraham ſecundo de cœlo,dicens: Per me metipſum iuraui,dicit Dominus,propter quod feciſti Verbum hoc,& nõ pepercisti filio tuo dilecto propter me, niſi benedicens benedicam te, & multiplicãs multiplicabo ſemen tuũ, ſicut ſtellas cœli,& tanquam arenã quæ eſt iuxta labrum maris. Et hæreditate poſsidebit ſemen tuum ciuitates aduerſariorum ſuorum, & benedicẽtur in ſemine tuo omnes gentes terræ, quia obaudiſti vocem meam.* Y llamò ſegunda vez el Angel del Señor a Abrahan del cielo diziendo: Por mi miſmo he jurado,dize el Señor,porque hiziſte eſto,y por amor de mi no perdonaſte a tu querido hijo,infalible,y certiſsimamẽte te echarè mi bendicion, y multiplicarè tu deſcendencia como las eſtrellas del cielo,y como la arena que eſtà a la lengua de la mar:y tu deſcendẽcia poſſeera las ciudades de ſus enemigos, y todas las gentes de la tierra ſeràn benditas en tu deſcendẽcia, por que obedeciſte a mi voz.Deſta manera,deſpues del ſacrificio,que fue figura de Chriſto, confirmò Dios tambiẽ con juramento aquella promeſſa de la vocacion de las gentes en la deſcẽdencia de Abrahan. Porque muchas vezes lo auia prometido, pero nunca lo auia jurado. Y que es el juramento de Dios verdadero,y que dize verdad, ſino vna confirmacion de lo prometido,y vna cierta reprehenſion de nueſtra infidelidad, y incredulidad? Deſpues deſto muriò Sara a los ciento, y veynte,y ſiete años de ſu edad, y a los ciento,y treynta,y ſiete de ſu marido, porque la lleuaua diez años:como lo dixo el,quando le prometiò Dios vn hijo en ella: *Si mihi annorum centum naſcetur filius,& ſi Sara annorum nonaginta pariet?* Que ſiendo yo de cien años he de tener vn hijo, y ſiendo Sara de nouenta ha de parir? Entonces comprò Abrahan vna heredad en q̃ enterrò a ſu muger. Entonces pues, ſegun la relacion de ſan Eſteuã, aſſentò en aquella tierra, porque començò à tener en ella poſſeſsiones, es a ſaber, deſpues de la muerte de ſu padre, el qual ſe coligẽ, que muriò dos años antes.

Gene. 17.

Gene. 23. Act. 7.

*De Rebecca nieta de Nachor, con quien ſe caſò Iſaac. Cap. XXXIII.*

DEſpues deſto, ſiendo Iſaac ya de quarẽta años ſe caſò con Rebecca nieta de ſu tio Nachor: es a ſaber a los ciento,y quarenta años de la edad de ſu padre,tres años deſpues de muerta ſu madre: y quando para caſarſe con ella embiò ſu padre a Meſopotamia vn criado ſuyo,que otra coſa nos quiſo ſignificar, quando a eſte criado le dixò Abrahan: *Pone manum tuam ſub femore meo, & adiurabo te per Dominum Deum cœli,& Dominum terræ, vt non aſſumas filio meo Iſaac vxorem de filiabus Chananæorum.* Arrima aqui tu mano a mi muslo,y jurame por el Señor Dios del cielo,y por el ſeñor de la tierra, que no tomarâs, ni recebiràs por muger para mi hijo Iſaac, a ninguna de las hijas delos Chananeos: ſino que el Señor Dios del cielo,y el ſeñor de la tierra,auia de venir hecho hom-

Gene. 24.

bre, descendiendo de aquel tronco, y de aquel muslo? Por ventura son estos pequeños indicios de la verdad profetizada, que vemos cumplida en Christo?

*Que significa, que Abrahan, despues de la muerte de Sara se casò con Cethura. Cap. XXXIIII.*

Gene. 25. YQue quiere significar, que Abrahan, despues de la muerte de Sara se casò cõ Cethura? Adõde en ninguna manera deuemos sospechar, q̃ fue incontinencia, principalmente ya en aquella edad, y en aquella santidad de Fè. Por ventura, pretendia todauia tener hijos, teniendo ya por certissimo testimonio de la diuina promessa vna multitud tan grande de hijos por via de Isaac, significados por las estrellas del cielo, y por la arena de la tierra? Pero verdaderamente, si Agar, y Ismael, segun la doctrina del Apostol, nos significaron a los carnales del viejo testamento: porque tambien Cethura, y sus hijos no significarán los carnales, que piensan que pertenecen al nueuo testamento? Porque a entrãbas las llama la Escritura mugeres, y concubinas de Abrahan. Pero a Sara, nunca la llamò concubina, sino solo muger: porque aun quando le dieron à Abrahã a Agar, dize la Escritura: *Et apprehendit Sara vxor Abram Agar Aegyptiam ancillam suam post decem annos, quam habitauerat Abram in terra Chanaan, & dedit eam Abram viro suo vxorem.* Tomò Sara muger de Abran â Agar vna esclaua suya Egypcia, al cabo de diez años q̃ viuia Abrã en la tierra de Chanaã, y diòla a Abrã su marido por muger. Y de Cethura la que tomò despues de la muerte de Sara, dize desta manera: *Adijciens autem Abraham, sumpsit vxorem, cui nomẽ erat Cethura.* Tornose a casar otra vez Abrahan con vna muger, que se llamaua Cethura. He aqui, que entrãbas se llaman mugeres, y ambas se halla que fueron concubinas, porque dize despues la Escritura: *Dedit autem Abraham omnem censum suum Isaac filio suo, & filijs concubinarum suarum dedit Abraham dationes, & dimisit eos ab Isaac filio, adhuc se viuo, ad Orientẽ in terram Orientis.* Que diò Abrahan toda su hazienda rayz a Isaac su hijo, y a los hijos de sus concubinas les repartiò Abrahan de los bienes muebles, y apartolos de Isaac su hijo, siendo aun el viuo, y embiòlos al Oriente a la tierra Oriental. Assi, que los hijos de las concubinas tienen algunos bienes, pero no heredan el Reyno prometido, ni los hereges, ni los Iudios Carnales: porq̃ fuera de Isaac no ay otro heredero: *Et non qui filij carnis, hi filij Dei, sed filij promissionis deputantur in semine, de quo dictum est: In Isaac vocabitur tibi semen.* Ni los que descienden de Abrahan, segun la carne, son los hijos de Dios, sino los que son hijos, y herederos de la diuina promessa, essos tiene Dios por descendientes, y verdaderos hijos de Abrahan. Delos quales dize la Escritura La descendencia que procedera de Isaac, essa serà la tuya, en quiẽ he de cumplir mi promessa. Porque tampoco veo razõ tãbien, porque Cethura, con quien se casò despues de la muerte de su muger, se llame concubina, sino es por este misterio. Pero el que no quisiere tomarlo en estas significaciones, no por esso calumnie a Abrahan. Y quien sabe, si preuino tambien esto Dios contra las heregias, que auia de auer contra los segundos matrimonios, para que en el mismo padre, y cabeça de muchas gentes, casandose segũda vez, despues de la muerte de su muger, se nos mostrasse que no era pecado? *Et mortuus est Abraham cum esset annorum centum septuaginta quinquè.* Muriò pues Abrahã, siendo de ciento, y setenta, y cinco años, y dexò a esta cuenta a su hijo Isaac de setenta, y cinco años, pues que le huuo siendo de ciento.

Rom. 9. Gene. 21.

Que

*Que nos significò el Espiritu santo con los dos mellizos, estando aun encerrados en el vientre de su madre Rebecca. Cap. XXXV.*

VEamos pues ya desde aqui, como van discurriendo los tiempos de la ciudad de Dios, por los descendientes de Abrahan. Desde el primer año pues de la vida de Isaac, hasta los sesenta en que tuuo hijos, aquello es cosa memorable, que suplicando el a Dios, que le diesse hijos en su muger, que era esteril, y concediendole el Señor lo que pedia, y auiendo ella concebido, entresi los mellizos, estando aun encerrados en el vientre de su madre: y sintiendo ella con esto pesadúbre, preguntò al Señor la causa dello, y el la respondiò: *Duæ gentes in vtero tuo sunt, & duo populi de ventre tuo separabuntur, & populus populum superabit, & maior seruiet minori.* Dos gentes traes en tu vientre, y dos pueblos se diuidirán de tus entrañas, y el vn pueblo vencera al otro, y el mayor seruira al menor. En lo qual quiere el Apostol san Pablo, que se nos dâ a entẽder vn gran documento de la gracia: porque antes que naciessen, ni hiziessen cosa buena, ni mala, sin ningunos meritos buenos, escogiò Dios al menor, reprouando al mayor: porque sin duda, en quanto al actual, y propio ninguno dellos le tenia. Pero no nos permite agora el instituto desta obra, q̃ nos alarguemos en esto: principalmente auiendo discurrido sobre ello lo que basta en otros libros. Y lo que dize: El mayor seruira al menor, casi ninguno de los nuestros lo ha entendido de otra manera, sino que el mayor pueblo de los Iudios, auia de seruir al menor pueblo de los Christianos: y en realidad de verdad, aũque puede parecer, que se cumpliò esto en la nacion de los Idumeos: la qual descẽdia del mayor, que tuuo dos nombres (porque se llamaua Esau, y Edon, de donde se dixeron los Idumeos:) porque despues auia de ser vencida por el pueblo, q̃ descendia del menor, esto es, del pueblo Israelitico, a quien auia de estar sugeta: con todo con mas conueniẽcia se cree, que à alguna cosa mayor tuuo la mira esta profecia, que dize, que el vn pueblo vencera al otro, y el mayor seruira al menor. Y que es esto, sino lo que euidentemente vemos que se cumple en los Iudios, y Christianos.

Gene. 25

Roman. 9

*De la profecia, y bendiciõ que recibio Isaac de la misma manera que su padre: la qual fue por respeto de los meritos, y caridad del mismo padre. Ca. XXXVI.*

REcibiò tambien Isaac vna profecia, como la auia recebido diferẽtes vezes su padre. De la qual dize assi la Escritura: *Facta est autem fames super terram: præter famem quæ prius facta est in tempore Abrahæ. Abijt autem Isaac ad Abimelech Regem Philistinorum in Gerara. Apparuit autem illi Dominus, & dixit: Noli descendere in Aegyptum, habita autem in terra, quam tibi dixero: & incole in terra hac, & ero tecum, & benedicam te. Tibi enim, & semini tuo dabo omnem terram hanc: & statuam iuramentum meum, quod iuraui Abrahæ patri tuo: & multiplicabo semen tuum tanquam stellas cœli, & dabo semini tuo omnem terram hanc: & benedicentur in semine tuo omnes gẽtes terræ, pro eo quod obaudiuit Abrahã pater tuus vocem meam, & custodiuit præcepta mea, & mandata mea, & iustificationes meas, & legitima mea.* Sucediò en la tierra vna hambre, fuera de la otra que sucediò en tiẽpo de Abrahan. Y fuesse Isaac a Abimelech Rey de los Palestinos à Gerara: y aparecio le el Señor, y dixòle: No desciendas a Egypto: sino habita en la tierra que yo te dixere: viue en esta tierra, y sere contigo, y te echarè mi bendiciõ: por que a ti, y a tus descendientes tengo de dar

Gene. 26

de dar toda esta tierra: y cumpliré el juramento que hize a tu padre Abraham: y multiplicaré tu descendencia, como las estrellas del cielo: y darleshe toda esta tierra, y serán benditas en tu descendencia todas las gentes de la tierra: porque obedeció Abrahã a mi voz, y guardò mis preceptos, y mis mãdamientos, y mis justificaciones, y mis leyes. Este Patriarcha, ni tuuo otra muger, ni alguna concubina, sino que se contentò con la descendẽcia, que huuo de los dos mellizos, que le pariò su muger de vn parto. Tambien el tuuo rezelo del peligro de la hermosura de su muger, viuiendo entre estraños, y hizo lo que su padre, diziendo, que era su hermana, y encubriendo que era su muger. Porque era parienta suya de parte de su padre, y madre: pero tambien ella quedò intacta, y libre de los estraños, sabido que era su muger. Aũque no por esto le deuemos preferir, y anteponer a su padre, porque no conociò a otra, que a su muger propia. Porque sin duda los meritos de la Fè, y obediencia de su padre fueron tanto mayores, que dize Dios, q̃ por amor del le haze a Isaac los bienes que le haze: Serán benditas (dize) en tu descendencia todas las gentes de la tierra: porque obedeciò Abrahan a mi voz, y guardò mis preceptos, y mis mandamientos, y mis justificaciones, y mis leyes. Y en otra profecia: *Ego sum Deus Abraham patris tui, noli timere: te cum enim sum, & benedixi te, & multiplicabo semen tuum propter Abraham patrẽ tuum.* Yo (dize) soy Dios de Abrahan tu padre: no temas, porque yo seré cõtigo, y te hè echado mi bendicion, y multiplicarè tu descendencia, por amor de Abrahan tu padre: para que entendamos: lo primero, quan castamente hizo Abrahan, lo que a los desonestos, y que pretenden apoyar su bellaqueria cõ la diuina Escritura, les parece, que lo hizo por algun apetito torpe: lo segundo, para que tambiẽ sepamos, como auemos de comparar las personas entresi. No por algun biẽ singular, ò particular, que vno tenga de porsi, sino que en cada vno deuemos considerarlo, y ponderarlo todo. Porque puede ser, que vno tenga en su vida, y costumbre algo con que haga ventaja a otro, y que esto sea mucho mas excelente, que aquello en q̃ el otro le haze vẽtaja a el. Y assi, aunq̃ con sano, y verdadero juyzio, se prefiera, y haga vẽtaja la continencia al matrimonio, con todo es mejor el hombre fiel casado, que el infiel continente. Porque el infiel continente, no solo es digno de menos alabança, porq̃ se contiene, no creyendo: sino tambiẽ es mucho mas digno de reprehensiõ, y vituperio, porque no cree, siendo continente. Pongamoslos pues a entrambos fieles, y buenos, aun assi sin duda es mejor el casado fidelissimo, y obedientissimo a Dios, q̃ el continẽte de menos Fè, y de menos obediencia: pero si en lo demas son iguales, quien duda preferir el continente al casado.

Gene. 26. Num. 24.

## *De lo que se figura misticamente en Esau, y Iacob. Capit. XXXVII.*

LOs dos hijos pues de Isaac, Esau, y Iacob juntamente yuan creciendo. Y la primacia del mayor se trãsfiere en el menor por pacto, y conueniẽcia que huuo entre ellos: porque al mayor le diò vn antojo inmoderado de las lantejas, que el menor auia aparejado para si, y por ellas vendiò a su hermano, con interuencion de juramento, su primogenitura. Adonde se nos aduierte, como puede ser vno culpable en la comida, no por la diferencia del manjar, sino por la demasiada ansia, y antojo del. Llega a la vejez Isaac, y con ella pierde la vista: quiere bendezir al hijo mayor, y por el, bendize, no sabiendo, al menor. El qual, porque el hermano mayor era bellosso, acomodandose vnas pieles de cabrito, como quien se carga, y lleua pe-

Gene. 25

cados

cados agenos se sometiô, y dexô palpar de las manos de su padre. Esta cautela de Iacob, porque no entendiesse mos, que era cô fraude, y engaño, y no dexassemos de buscar en ella el misterio de vna cosa grandiosa: nos aduirtiò ya arriba la Escritura, diziẽdo: *Erat*
Gene. 25 Num. 17. *Esau homo sciẽs venari, agrestis: Iacob autem homo simplex habitans domum.* A Que Esau era muy dado a la caça, y amigo del campo: y Iacob hombre sencillo, amigo de casa. Esto es, segun algunos de los nuestros lo declararon, sin fraude, ò engaño. Pero ora se diga sin engaño, ô senzillo, ô por mejor dezir, sin ficcion, lo que en Griego se dize aplastos: qual es el engaño, que hizo en tomar esta bendicion este hombre sin engaño? Que engaño, ò cautela ay en este senzillo, que ficcion en este que no miẽte, sino vn misterio profundo de la misma verdad? Pero veamos qual es la bendicion: *Ecce odor fi-*
Gene. 27 *lij mei, tanquam odor agri pleni, quẽ benedixit Dominus: & det tibi Deus de rore cœli, de vbertate terræ, & multitudinem frumenti, & vini: & seruiãt tibi gentes, & adorent te Principes, & fias Dominus fratris tui, & adorabũt te filij patris tui. Qui maledixerit te maledictus: & qui benedixerit te benedictus.* B O como el olor de mi hijo, dize, es como el olor, y fragrãcia que echa de si vn campo lleno, a quiẽ Dios hizo fertil, y alegre. Dete pues Dios del rozio del cielo, y de la fertilidad dela tierra, copia de trigo, y vino. Siruãte las gẽtes y adorẽte los Principes, y seas señor de tu hermano, y adorẽte los hijos de tu padre. Sea maldito el que te maldixere, y bendito el q̃ te bẽdixere. Assi, que la bendicion de Iacob la predicacion C es de Christo a todas las gẽtes. Esto es, lo que se haze, esto es, lo que se pretẽde: la ley, y la profecia està en Isaac: tambien en boca de los Iudios bendize la ley a Christo, a manera de quien no le sabe, porque a ella no la saben, o entienden. Hinchese el mundo, como vn campo del olor, y fragrãcia del nõbre de Christo, su bẽdiciõ es del rozio del cielo, esto es, de la lluuia, y riego de la diuina palabra, y dela abundãcia y fertilidad de la tierra, esto es, dela cõgregacion de las gentes, y naciones: suya es la copia, y muchedũbre del trigo, y vino, esto es, la muchedũbre, que va juntando, y recogiẽdo el trigo, y vino enel Sacramẽto de su cuerpo, y sangre. El es a quien siruẽ las gẽtes, a quiẽ adoran los Principes: el es señor de su hermano, porque su pueblo domina a los Iudios: el es a quien adorã los hijos de su padre, esto es, los hijos de Abrahan segun la Fè: porque tambien el es hijo de Abrahan segun la carne: El que a el le maldixere es maldito, y quien le bẽdixere bendito. Digo, q̃ à este nuestro Christo, tambien los Iudios, aunque errados, con todo mientras cantan, y blasonan la ley, y los Profetas, le bendizen, esto es, verdaderamente le dizen: aũque piensan, que bẽ dizen a otro, a quien ellos errados, y engañados esperan. He aqui, q̃ boluiẽdo el mayor por la bendicion prometida se pasma Isaac, y viendo, q̃ auia bẽdezido a vno por otro, se admira, y pregunta, quien es aquel a quien bendixo: con todo no se quexa de auer sido engañado: antes luego, auiẽdosele reuelado dẽtro en el coraçõ este misterio tã grande, escusa, y ataja la indignaciõ, y enojo, y cõfirma la bendiciõ: *Quis ergo venatus est mihi venationẽ, & intulit mihi, & mãducaui ab omnibus antequã tu venires, & benedixi eũ, & sit benedictus?* Quien pues es, dize, el q̃ fue a caça, y me la truxo, y me la metiò aqui, y comi de todo antes q̃ tu viniesses, y le bẽdixe, y quedarâ bẽdito? Quiẽ no aguardaua aqui vna maldicion de vn hõbre enojado, si esto no se hiziera todo por inspiracion diuina, y no por traça humana? O sucessos, pero sucessos encaminados cõ espiritu profetico enla tierra, pero por ordẽ dl cielo: manejados por los hõbres, pero guiados

dos por el diuino Espiritu. Si quisieramos examinar cada cosa de por si, està todo tan lleno de misterios, que fuera menester hinchir muchos libros: pero auiendo de poner modo, y tassa con moderacion a esta obra, es fuerça que caminemos a otras cosas.

*De como embiaron sus padres a Iacob à Mesopotamia, para q̃ se casase alli: y de la visiõ, que viò soñando en el camino, y de sus quatro mugeres, auiendo pedido no mas de vna. Capitulo XXXVIII.*

EMbian sus padres a Iacob a Mesopotamia, para que se case alli. Las palabras q̃ le dize el padre son estas: *Non accipies vxorem ex filiabus Chananæorũ: Surgens fuge in Mesopotamiã in domũ Bathuel patris matris tuæ, & sume tibi inde vxorẽ de filiabus Labã fratris matris tuæ. Deus benedicat te, & augeat te, & multiplicẽt te: & eris in congregationes gentiũ: & det tibi benedictionem Abrahæ patris tui tibi, & semini tuo post te, vt hæres fias terræ incolatus tui, quã dedit Deus Abrahæ.* Mira hijo, q̃ no te cases con ninguna de las hijas de los Chananeos: Anda, y ve à Mesopotamia a casa de Bathuel tu aguelo padre de tu madre, y alli tomaràs por muger a alguna de las hijas de Labã tu tio hermano de tu madre. Y ruego a mi Dios, q̃ te eche su bendiciõ, y te acreciente, y multiplique: y seas cabeça, y caudillo de las gẽtes, y te dè la bendicion de tu padre Abrahã a ti, y à tu descendencia despues de ti, para q̃ heredes, y posseas la tierra en q̃ viues, la qual prometiò Dios à Abrahã. Aqui ya vemos distinta, y separada la descẽdencia de Iacob de la otra descendencia de Isaac, q̃ va por Esau. Porque quando dixo Dios: *In Isaac vocabitur tibi semẽ.* En Isaac has de tener la descẽdencia q̃ te he prometido, que es la q̃ pertenece a la Ciudad de Dios, entõces hizo alli distinciõ, y separaciõ dela otra descẽdencia de Abrahã, que yua por el hijo de la esclaua, y de la que auia de yr despues por los hijos de Cethura. Pero todauia aqui estaua en duda en los dos mellizos hijos de Isaac, si aq̃lla bendiciõ pertenecia a entrãbos ò al vno dellos: y si al vno à qual? Lo qual se declara, y especifica aqui, bendiziendo su padre profeticamente à Iacob, y diziendole: Que sea cabeça, y caudillo de las gẽtes, y que le dè Dios la bendicion de su padre Abrahã. Caminãdo pues Iacob a Mesopotamia, tuuo vna reuelaciõ en sueños, la qual refiere assi la Escritura: *Et exijt Iacob à puteo iurationis, & profectus est in Charrã, & deuenit in locum, & dormiuit ibi: occiderat enim Sol, & sumpsit ex lapidibus loci, & posuit ad caput suum, & dormiuit in loco illo, & somniauit. Et ecce scala stabilita super terrã, cuius caput pertingebat ad cœlũ: & Angeli Dei ascendebant, & descendebant per illã, & Dominus incũbebat super eam. Et dixit: Ego sum Deus Abrahã patris tui, & Deus Isaac, noli timere: terram in qua tu dormis per eã, tibi dabo illam, & semini tuo: & erit semen tuum sicut arena terræ: & dilatabitur super mare, & in Africum, & in Aquilonẽ, & ad Orientem: & benedicentur in te omnes tribus terræ: & in semine tuo. Et ecce ego sum tecũ, custodiens te in omni via, quacũq; ibis: & reducam te in terrã hãc: quia nõ te derelinquã, donec faciam omnia quæ tecũ locutus sum. Et surrexit Iacob de somno suo, & dixit: Quia Dominus est in loco hoc: ego autẽ nesciebã. Et timuit & dixit: Quam terribilis est locus hic, non est hic, nisi domus Dei, & hæc porta cœli. Et surrexit Iacob, & sumpsit lapidẽ, quem suppossuit sibi ad caput, & statuit illũ in titulum, & superfudit oleũ in cacumẽ eius, & vocauit nomen loci illius domus Dei.* Partiẽdo pues Iacob de Bersabee, que significa fuente, ò poço del juramẽto, caminò para Charra: y llegãdo acaso a cierto lugar, queriẽdo descansar despues de la puesta del Sol, tomò vna de las piedras q̃ auia alli, y acomodòla debaxo de su cabeça, y durmiò

Gene. 28

Gene. 28

Gene. 21. Roma. 9.

durmiò en aquel lugar, y soñò: y viò vna escalera puesta en la tierra, cuya punta llegaua a tocar al cielo: y q̃ los Angeles de Dios subian, y baxauã por ella: y que el Señor estaua arrimado sobre ella, y que le dixo: Yo soy Dios de tu padre Abrahan, y Dios de Isaac: No temas, la tierra en que duermes te la tẽgo de dar à ti, y a tu descẽdẽcia: y A serà tu descendẽcia tãta como la arena de la tierra: y se estenderà hãzia el mar Occidẽtal, hàzia el Oriẽte, al Setẽtrion, y al Medio dia: y en ti, y en tu descendencia vendran a ser benditas todas las tribus, y familias de la tierra. He aqui, q̃ yo serè contigo, y te guardarè por donde quiera que fueres, y te bolueré a esta tierra: y no te desampararè hasta que cũpla todo lo que te he prometido. Y despertãdo Iacob de su sueño, dixo: El Señor està en este lugar y yo no lo sabia, y tuuo temor, y dixo: Quã terrible es este lugar, no ay aqui otra cosa sino casa de Dios, y puerta del cielo. Y leuãtose Iacob, y tomò el cãto q̃ auia tenido por cabecera, y leuantole, y pusole como padrõ en memoria, y derramò azeyte sobre el, y puso nõbre a aquel lugar Bethel, ò casa ḋ Dios. Esto es cosa, q̃ pertenece à profecia, para que no entẽdamos, que como Idolatra derramò aqui el azeyte Iacob sobre esta piedra, haziendola, y cõsagrãdola como a Dios: porq̃ ni adorò la piedra, ni la hizo algũ sacrificio sino como el nõbre de Christo se deriua de chrisma, esto es, de la vnciõ, sin duda, q̃ figurò aqui alguna cosa, q̃ pertenece a este grã Sacramẽto. Y esta escalera parece que es la que nos trae â la memoria el mismo Saluador en el Euãgelio, adonde auiẽdo dicho de Na- Ioann. 1. thanael: *Ecce verè Israelita, in quo dolus nõ est.* Veys aqui al verdaderamẽte Israelita, en quiẽ no ay fraude, ni engaño: porq̃ Israel, q̃ es el mismo Iacob, es el que viò esta vision. Dize en el mismo lugar: *Amen amẽ dico vobis, videbitis cælũ apertum, & Angelos Dei ascendẽtes, & descendẽtes super filiũ hominis.* De verdad os digo, q̃ aueys de ver abrirse el cielo, y subir, y baxar los Angeles de Dios sobre el hijo del hõbre. Caminò pues Iacob a Mesopotamia, para casarse alli. Y refiere la Escritura, como sucediò el venir a tener quatro Gene. 29. mugeres, en quienes tuuo doze hijos, y vna hija, sin auer codiciado ilicitamẽte a ninguna dellas. Porq̃ vino con intenciõ de casarse con vna: pero como le supusieron vna por otra, tãpoco desechò aquella, con quien sin saberlo auia dormido, por no parecer que la dexaua burlada: y siendo en tiẽpo que ninguna ley le prohiuia el tener muchas mugeres, por causa de la propagacion, y multiplicacion de los hombres, vino a recebir tambien por muger a aquella, a quien sola auia dado palabra, y fee del futuro matrimonio: la qual siendo esteril, diò a su marido vna esclaua suya, para tener en ella hijos: lo qual imitando su herma- na mayor, aunque ya ella auia parido, B hizo otro tanto, porque desseaua tener muchos hijos. No se lee pues, que pidiesse Iacob, sino es vna, ni conociò a muchas, sino es con fin de tener hijos, guardando su priuilegio al matrimonio. De manera, que tampoco hiziera esto, si sus mugeres no se lo pidieran, que tenian legitima potestad sobre el cuerpo de su marido.

*Que razon huuo para q̃ se llamasse tambien Israel. Ca. XXXIX.*

HVuo pues Iacob doze hijos, y vna hija en quatro mugeres. Despues entrò en Egypto, porq̃ su hijo Iosef, el C qual fiẽdo vendido por sus inuidiosos hermanos, y lleuado a Egypto llegò a alcançar alli grã dignidad, y alteza: llamauase Iacob, como dixe poco antes, por otro nombre Israel, del qual nõbre se llamò mas comunmente el pueblo q̃ descẽdiò del: y este nõbre se le puso el Angel, quando luchò cõ el en el camino, al tiẽpo q̃ boluia de Me- Genes. 32. sopotamia, el qual Angel fue euidẽtissima;

simamente figura de Christo. Porque el auer prevalecido Iacob contra el, q̃ fue sin duda queriẽdolo el, por figurar el misterio, significa la Passion de Christo, adonde al parecer prevalecieron contra el los Iudios: y cõ todo alcançò la bendiciõ del mismo Angel, que auia venido: y assi la imposicion deste nõbre fue su bendicion. Porque Israel quiere dezir, el que vee a Dios, lo qual vẽdra a ser al fin el premio de todos los Sãtos. Y el mismo Angel le tocò, ò hiriò, como a quien prevaleciò la pala del muslo, y desta manera le dexò coxo. Assi, que vn mismo Iacob era el bendito, y el coxo: bendito en los que del mismo pueblo creyerõ en Christo, y coxo en los infieles que no creyerõ. Porq̃ la pala, y latitud del muslo, es la muchedumbre, y latitud de su descendencia. Porque mas son los que ay en aquella descendẽcia, de quienes profeticamente dize la Escritura: *Et claudicauerunt à semitis tuis.* Que coxean, y yerran de sus caminos y sendas. Psalm. 17

*Como dize la Escritura, que Iacob entrò en Egypto con setenta, y cinco personas, pues q̃ muchos de los q̃ refiere nacieron despues que el entrò. Cap. XL.*

Gene. 46. REfiere pues la Escritura, q̃ entrarõ en Egypto juntamente cõ Iacob setenta, y cinco personas, entrãdo en la cuenta el, y sus hijos: en el qual numero se refieren solo dos mugeres, la vna hija, y la otra nieta. Pero cõsidera do esto cõ atenciõ, no parece q̃ huuo tãto numero en la familia de Iacob, el dia, ò el año q̃ entrò en Egypto: porq̃ en el se cuentã tãbien los bisnietos de Ioseph, q̃ en ninguna manera pudieron auer nacido entõces: porque entõces tenia Iacob ciẽto, y treynta años, y su hijo Ioseph treynta, y nueue: el qual cõsiderando q̃ se casò con la hija de Putifar â los treynta, o mas años, como pudo en nueue años tener bisnietos de los hijos que huuo en aquella muger? Assi, que no teniendo hijos Efrain, ni Manasses hijos de Ioseph, pues que quãdo entrò Iacob en Egypto los hallò de nueue años abaxo, como se cuentã no solo sus hijos, sino tambien sus nietos en aquellas setẽta, y cinco personas, que entrarõ entonces en Egypto con Iacob? Porq̃ ponen alli a Machir hijo de Manasses, nieto de Ioseph: y al hijo del mismo Machir, esto es, a Galaad, nieto de Manasses, bisnieto de Ioseph. Y alli se halla tãbien otro, que engẽdrò Efrain, el otro hijo de Ioseph, es a saber, Vtalaan, nieto de Ioseph: y alli està tambien Bareth hijo deste Vtalaã, es a saber, nieto de Efrain, bisnieto de Ioseph, los quales en ninguna manera pudieron auer nacido quando vino Iacob a Egypto, y hallò a los hijos de Ioseph, sus nietos, abuelos destos niños de menos de nueue años. Pero en realidad de verdad la entrada de Iacob en Egypto, quando refiere la Escritura, que entrò con setenta, y cinco personas, no es vn dia, o vn año, sino todo el tiempo que viuio Ioseph, por quiẽ sucediò que entrassen alli: porque del mismo Ioseph desta manera habla la Escritura: *Et habitauit Ioseph in Egypto ipse, & fratres eius, & omnis cohabitatio patris eius, & vixit annos centũ, & decem, & vidit Ioseph filios Effraim, vsquè in tertiam generationem.* Habitò Ioseph en Egypto el, y sus hermanos, y toda la casa de su padre: y viuiò ciẽto, y diez años, y vio Ioseph los hijos de Efrain hasta la tercera generaciõ: este es aq̃l su bisnieto tercero por Efrain. Porque tercera generacion llama al hijo, nieto, y bisnieto. Despues prosigue: *Et filij Machir, filij Manasse nati sunt super femora Ioseph.* Y los hijos de Machir, hijo de Ioseph, nacierõ sobre las rodillas de Ioseph, y este es aquel mismo nieto de Manasses, bisnieto de Ioseph. Aunq̃ le nombra en plural, como sue le la Escritura, que a vna hija de Iacob llama tambiẽ hijas: assi como en la lẽgua Latina suelen dezir, *liberi*, en plural a los hijos, aunque no aya mas Gene. 50

que

que vno. Assi que quando se celebra la felicidad del mismo Ioseph, porque pudo ver sus bisnietos, en ninguna manera deuemos entender, que eran nacidos a los treynta, y nueue años de su bisagüelo Ioseph, quando vino a verle a Egypto su padre Iacob, y lo que engaña a los que miran esto con menos atencion, es, lo que dize la Escritura:

Genes 46. A *Hæc autem nomina filiorũ Israel, qui intrauerunt in Aegyptum simul cũ Iacob patre suo.* Estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron, en Egypto juntamente con Iacob su padre. Porque esto lo dize, porque juntamente con el se cuentan setenta, y cinco personas, no porque los hauiesse entonces todos juntos, quando el entrô en Egyptô: sino como dixe, porque por el tiempo de su entrada, se toma todo lo que viuiô Ioseph, por quien parece que entrô.

*De la bendicion que echò a su Hijo Iudas. Cap. XLI.*

B Assi q̃ si por amor del pueblo Christiano, adonde la ciudad de Dios anda peregrinando en la tierra, buscaremos la genealogia segun la carne de Christo en los hijos de Abrahan, dexados aparte los hijos de las concubinas, se nos ofrece Isaac, si en los hijos de Isaac, dexado a Esau, que se llama tambien Edon, se nos ofrece Iacob, que se llama tambien Israel: si en los hijos del mismo Israel, dexados los demas, se nos ofrece Iudas, porque del tribu de Iuda nació Christo, y assi queriendo se ya morir en Egypto Israel, y bendiziendo a sus hijos, veamos como Pro-

Genes 49. feticamente bendixo a Iudas: *Iuda, te laudabunt fratres tui. Manus tuæ super dorsum inimicorum tuorum, te adorabunt filij patris tui. Catulus leonis Iuda, ex germinatione, fili mi, ascẽdisti: recumbens dormisti vt leo, & vt catulus leonis, quis suscitabit eum? nõ deficiet Princeps ex Iuda, & dux de femoribus eius, donec veniant quæ reposita sunt ei: & ipse erit expectatio gẽtium, alligans ad vitem pullum suum, & electo pullum asinæ suæ. Lauabit in vino stolam suam, & in sanguine vuæ amictum suum. Fului oculi eius a vino, & dentes candidiores lacte.* O Iudas, a ti te alabarân tus hermanos, tus manos preualecerân sobre la cerviz de tus enemigos, a ti te adorarân los hijos de tu padre. Como vn cachorro de leõ serâ Iudas, subiste, hijo mio, del renueuo, recostastete, y dormiste como leõ, y como cachorro de leon, quiẽ le despertarâ? No faltarâ Principe de Iudâ, ni caudillo de su linage, hasta q̃ vẽgan todas las cosas q̃ le estã guardadas, y el serâ el q̃ aguardaran las gentes: el q̃ atarâ su pollino a la vid, y con vn dogal el pollino de su borrica. Lauarâ en vino su vestidura, y en la sangre de la vua su manto. Rubicundos sus ojos del vino, y sus dientes mas blancos q̃ la leche. Esto lo tẽgo ya declarado, disputando cõtra fausto Maniqueo, y piẽso, q̃ basta, segũ esta clara la verdad desta profecia. Adonde tãbien se profetizô la muerte de Christo en la palabra dormir, y la potestad, y no necesidad q̃ tuuo en su muerte en el nõbre de leon. La qual potestad el mismo la declara en el Euangelio, donde

Ioan. 10. dize: *Potestatem habeo ponendi animã meã, & potestatem habeo iterũ sumendi eam. Nemo eam tollit à me: sed ego eam pono à me ipso, & iterũ sumo eam.* Potestad tẽgo de poner mi alma, y potestad tẽgo para tornarla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mi volũtad la dexo, y la torno a tomar. Desta manera bramô el leon, desta manera cumpliô lo que dixo. Porque a esta potestad pertenece lo que se sigue de su resurreccion. *Quis suscitabit eum?*

C Quien le despertarâ, esto es, ninguno de los hombres, sino el mismo que dixo tãbien de su cuerpo. *Soluite templũ*

Ioan. 2. *hoc, & in triduo resuscitabo illud.* Deshazed este tẽplo, y en tres dias le tornarê a leuantar, y el genero d̃ muerte, esto es, la alteza de la Cruz, en vna pa-

labra se entiende, donde dize, subiste, y lo que dize, recostaste te, y dormiste,
Math. 27. lo declara el Euangelista donde dize: A
*Et inclinato capite tradidit spiritum.*
Que inclinando la cabeça, dió su espiritu. O por lo menos se nos dá a entender su sepultura, adonde se recostó, quando durmió, y de donde ningun hõbre le resucitó, como los Profetas resucitaron a algunos, o como el mismo a otros, sino q̃ el mismo de alli se leuãtó como de vn sueño, y aquella su vestidura, q̃ laua en vino, esto es, q̃ la limpia de pecados con su sangre, cuyo misterio desta sangre conocé los bautizados, y por esso añade, y en la sangre de la vua su mãto: q̃ manto, y vestidura es esta, sino la Iglesia? y los ojos encẽdidos, y rubicũdos del vino, q̃ sino sus espirituales embriagados de beuer de su Caliz. De quiẽ dize el Psalmista:
*Et calix tuus inebrians quã præclarus est!* Y tu Caliz que embriaga, quã lindo es! y sus diẽtes mas blãcos, q̃ la leche, la qual beuẽ, segun el Apostol, los pequeñuelos, es a saber, las palabras có q̃ se sustẽtã los pequeñuelos, los q̃ no son aun idoneos para mãjar mas solido. Assi q̃ eles, en quiẽ estauã depositadas, y guardadas las promessas de Iudas, y hasta q̃ llegó el tiẽpo, en q̃ se auiã de cũplir, nunca faltarõ de aquel trõco, y linage Principes, esto es, Reyes de Israel, y eles la espectatiua de las gentes, lo qual se puede mas facilmente ver por los ojos, que declararlo con palabras.

*De los hijos de Ioseph, a quiẽ bẽdixo Iacob trocãdo proueticamẽte sus manos.*
*Cap. XLII.*

Y Assi como los dos hijos de Isaac Esau, y Iacob nos figuraró dos pueblos en los Iudios, y ẽ los Christianos: aunq̃ en quãto toca a la propagació de la carne, ni los Iudios descẽdieró de Esau, sino los Idumeos, ni la nació Christiana descẽdió d Iacob, sino los Iudios: porq̃ para esto solo valio la figura: en quãto dize la Escritura: Que el mayor seruirá al menor, assi sucedió tãbiẽ en los dos hijos de Ioseph. Porq̃ el mayor fue figura de los Iudios, y el menor de los Christianos. A los quales bendiziendolos Iacob, puso su mano diestra sobre el menor q̃ tenia a su siniestra: y la siniestra sobre el mayor q̃ tenia a la derecha. Lo qual haziendole graue a su padre dellos aduirtió a su padre, como corrigiendo su error, y mostrandole, qual dellos era el mayor. Con todo el no quiso mudar las manos
Psal. 11. sino dixo: *Scio fili, scio. Et hic erit in populum, & hic exaltabitur: sed frater eius iunior maior illo erit, & semen eius erit in multitudinem gentiũ.* Bien lose hijo, bien lose, y aunque tambien este ha de crecer en pueblo, y será en salçado: pero su hermano menor ha de ser mayor q̃ el: y su descẽdencia vẽdra acrecer en muchedũbre de gẽtes. Tãbiẽ aqui los dos muestrã aquellas promessas: porq̃ aquel crecerá en pueblo, y este en muchedũbre de gẽtes. Que cosa mas euidente, q̃ el incluyrse en estas dos promessas el pueblo de Israel, y el orbe de la tierra en la descendencia de Abrahan: aquel segun la carne, y este segun la fé, B

*De los tiempos de Moyses, de Iosue y de los juezes, y despues de los Reyes, entre los quales, aunque Saul es el primero: pero David por el Sacramento, y merito es tenido por el principal.*
*Cap. XLIII.*

MVerto Iacob, y muerto tãbien Ioseph, por los ciẽto, y quarenta, y quatro años siguiẽtes, hasta q̃ salieró d Egypto, creció marauillosamente a quella gẽte, aun oprimida có tãtas persecuciones, q̃ llegaró a tiẽpo en q̃ les matauã los hijos, q̃ les naciã varones, teniẽdo miedo los Egypcios, admirados de ver el acrecentamiento, y multiplicacion de aquel pueblo. Entonces Moyses, auiendo escapado por industria de sus padres de las manos de los que matauan los niños, llegó a criarse en la casa del Rey, disponiendo Dios por el grandes cosas, y siẽdo criado, y adoptado por la hija de Pharaon, C

que

que assi se llamauan en Egypto todos los Reyes, llegô a ser tan grande hombre, que sacô aquella gente, que marauillosamente auia multiplicado, del durissimo, y grauissimo yugo de la seruidumbre que alli padecia, o por mejor dezir Dios por el, como se lo auia prometido a Abrahan. Porque primero refieren, que huyô de alli a tierra de Madian, porque por defender vn Israelita matô vn Egypcio, y de miedo que tuuo, huyô. Despues embiandole Dios con potestad de su diuino Espiritu, venciô a los Magos de Pharaon, que se le opusieron. Entonces hizo venir sobre los Egypcios aquellas diez tan famosas plagas, porq̃ no querian soltar al pueblo de Dios: conuirtiêdoles el agua en sangre, embiandoles ranas, cinifes, y moscas, mortandad en su ganado, llagas, granizo, langostas, tinieblas, y muerte de los primogenitos. Finalmente viendose quebrantados los Egypcios con tantas, y tan grandes plagas, soltaron ya en fin a los Israelitas, y perfiguiendolos por el mar Vermejo, vinieron â perecer. Porque a los que se yuan se les abriô el mar, y les hizo el paso franco, y a los q̃ los perseguian, boluiendo a juntarse las aguas, los anegô. Despues por quarenta años anduuo el pueblo de Dios por el desierto con su caudillo Moyses, quando dedicaron el taberna culo del testimonio, adonde seruian a Dios con sacrificios, que significauan las cosas futuras, es a saber, despues de auer recebido la ley en el monte con grãde terror, y espanto. Porq̃ daua fé, y testimonio della, y la cõfirmaua euidentissimamente Dios cõ marauillosas señales, y vozes. Lo qual sucediô luego q̃ salierõ de Egypto, y comẽçô el pueblo a viuir en el desierto, cinquẽta dias despues de auer celebrado la pascua con la inmolacion, y sacrificio del cordero, el qual en tanta manera es figura de Christo, anunciandonos que por la victima de su passion auia de passar deste mundo a su padre (porque Pascua en la lengua Hebrea, significa paso, o transito) que ya descubriendose, y manifestandosenos el nueuo testamento, despues que fue inmolado, y sacrificado Christo nra Pascua, al quinquagesimo dia vino del Cielo el Espiritu Santo: q̃ se llama en el Euangelio dedo de Dios: para traernos a la memoria el hecho q̃ primero precediô en figura: porq̃ tambien refieren, q̃ aquellas tablas de la ley se escriuieron cõ el dedo de Dios. Muerto Moyses, gouernô aquel pueblo Iosue, q̃ dizẽ Iesus Naue y le metiô en la tierra de promission, y la diuidiô, y repartiô al pueblo. Por estos dos marauillosos caudillos, y Capitanes se administrô tambien la guerra marauillosamente con grandissima prosperidad, mostrandoles Dios que les daua aquellas victorias, no tanto por los meritos del pueblo Hebreo, como por los pecados de las gẽtes que conquistauan. Tras estos caudillos, estando ya el pueblo en la tierra de promission, sucedieron los juezes: para que se le fuesse cumpliendo a Abrahan la primera promessa de vna gente, esto es, de la Hebrea, y de la tierra de Chanaan, aun no de todas las gẽtes, y de todo el Orbe de la tierra: lo qual la venida de Christo en carne, y no las obseruaciones, y ceremonias de la ley vieja, sino la fê del Euangelio auia de cumplir. Lo qual figurô, y significô, que metiô al pueblo en la tierra de promission, no Moyses, el que recibiô la ley para el pueblo en el monte Sina, sino Iesus, aquien tãbien por mãdado de Dios se le mudô el nõbre, y se llamô Iesus, y en tiẽpo de los juezes, segũ la disposicio de los pecados del pueblo, y la misericordia de Dios, tuuierõ a vezes prosperos, y a vezes aduersos los sucessos de la guerra. Tras estos vinierõ los tiẽpos d̃ los Reyes. Entre los quales el primero q̃ reynô fue Saul. El qual reprouado, roto, y prostrado en vna batalla, y desse-

chada su casa, y descẽdencia, para que no huuiesse della Reyes, sucediô en el Reyno Dauid, cuyo hijo principalmẽte se llamô Christo. Adonde se hizo vn articulo, y pausa, y en cierta manera començô la juuentud del pueblo de Dios: y conforme a esto corrio como vna adolescẽcia desde Abrahã hasta esta de Dauid. Porq̃ no en balde el Euangelista. S. Matheo nos refirio desta manera las generaciones, y este primer interualo, es a saber, desde Abrahan hasta Dauid nos le repartiô, y distribuyô en catorce generaciones. Por q̃ en la adolescencia comiença el hombre a ser idoneo para la generacion, por esso la lista de las generaciones començô desde Abrahan, a quien tambien hizo Dios padre de muchas gentes, quando le mudô el nombre. Assi q̃ antes de Abrahan a este modo fue como vna puericia, y niñez del pueblo de Dios, esto es, dende Noe hasta el mismo Abrahan, y por esso se hallô tambien entonces la primera lengua, esto es, la Hebrea. Porque desde la puericia comiença el hombre a hablar despues de la infancia, la qual se llamô assi porque no puede hablar. La qual edad que es la primera, la consume, y sepulta el oluido, no de otra manera que a la primera edad del linage humano la consumiô el diluuio. Porque quien ay que se acuerde de su infancia? Por lo qual en el discurso desta ciudad de Dios, assi como el libro passado contiene vna edad, y esta la primera, assi este viene a tener dos, la segunda, y la tercera, en la qual tercera, por la vaca de tres años, y la cabra de tres años, y el carnero de tres años se impuso el yugo de la ley, y se descubriô la abundancia de los pecados, y començô el principio del Reyno terreno, adonde no faltaron algunos espirituales, cuyo Sacramento, y misterio se figurô en la tortola, y en la paloma.

# LIBRO DECIMO SEPTIMO de la Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

## *TABLA DE LOS CAPITVLOS.*

*DE los tiempos de los Profetas, Cap. I.*

*En que tiempo se cumpliò la diuina promessa en lo de la tierra de Chanaan, cuya posseision tomò tambien el pueblo de Israel segun la carne, Cap. II.*

*De las tres significaciones que tenian las Profecias de los Profetas las quales vnas vezes se refieren a la Hierusalen terrena, otras a la celestial, y otras a entrambas. Cap. III.*

*De como se figurò la mudança del Reyno de Israel, y del sacerdocio, y de lo que antes desto profetò la madre de Samuel representando la persona de la Iglesia. Cap. IIII.*

*De las cosas que vn hombre de Dios dixo profeticamente a Heli significando como se auia de quitar el Secerdocio que se auia instituydo segun Aaron. Cap. V.*

*Del Sacerdocio, y Reynò Iudaico los quales aunque se dize que se fundan, y establecen para siempre, con todo no permanecen, para que entendamos que son otros los que se prometen eternos. Cap. VI.*

*De la diuision del Reyno de Israel con que se figura la diuision perpetua que ay entre el espiritual Israel, y el Israel carnal. Cap. VII.*

*De las promessas que hizo Dios a Dauid en su hijo, las quales en ninguna manera se cumplieron en Salamon, sino plenissima men-*

mente en Christo.Cap.VIII.
Que en el Psalmo.88.se halla otra profecia semejante a lo que en los libros de los Reyes promete Dios por el Profeta Nathan.Cap.IX.
Como sucediò esto en el Reyno de la Hierusalen terrena diferentemente de lo que prometiò Dios para que entendiessemos que la verdad y cumplimiento de la promessa pertenecia a la gloria de otro Rey, y de otro Reyno.Cap.X.
De la sustancia del pueblo de Dios, la qual està, y se halla por la sucession de la carne en Christo el qual fue solo el que tuuo potestad de sacar libre su alma de los infiernos.Cap.XI.
Acuya persona se deue entender que pertenece la peticion de las promessas de que se haze mencion en el Psalmo,quãdo dize:adõde està señor tus antiguas misericordias Cap.XII.
Si esta paz q̃ promete Dios a Dauid se puede atribuyr q̃ se cũpliò en los tiẽpos que corrieron Reynando Salomon.Cap.XIII.
Del estudiò de Dauid en cõponer Psalmos. Cap.XIIII.
Si todas las profecias que ay en los Psalmos de Christo,y de su Iglesia las deuemos poner,y acomodar en el texto,y discurso desta obra.Cap. XV.
De las Cosas que clara ò figuradamente se dizen en el Psalmo quarenta,y quatro que pertenecẽ a Christo,y a su Iglesia.C.XVI.
De las cosas que en el Psalmo ciento,y nueue pertenecen al Sacerdocio de Christo,y de las que en el veynte y vno tocan a su passion.Cap.XVII.
Del Psalmo tres,y quarenta,y quinze,y sesenta,y siete,adõde se profetiza la muerte, y resurrecion del Señor.Cap.XVIII.
Del Psalmo sesenta,y ocho,adonde se declarà la incredulidad pertinaz de los Iudios. Cap.XIX.
Del Reyno,y merito de Dauid,y de su hijo Salomon,y de la profecia que se halla que pertenece a Christo assi en los libros q̃ andan con los que el escriuiò,como en los que no ay duda que son suyos.Cap.XX.
De los Reyes que huuo despues de Salomon, assi en Iudà como en Israel.Cap.XXI.
De Hieroboan como profanò el pueblo, que tenia a su cargo con el pecado de la idolatria,al qual con todo no dexò Dios de inspirarle profecias y guardar a muchos del pecado de la idolatria.Cap. XXII.
De la variedad del estado del vno,y otro Reyno de los Hebreos,hasta que en diferẽtes tiẽpos a entrãbos pueblos los lleuaron cautiuos,boluiendo despues Iudà a su Rey no que fue el vltimo que vino en poder de los Romanos,Cap.XXIII.
De los Profetas assi de los postreros que huuo entre los Iudios como de los que haze mencion la historia Euangelica cerca del tiempo del nacimiento de Christo. Cap. XXIIII.

## DE LOS TIEMPOS DELOS PROFETAS. Cap.I.

LAs promessas q̃ hizo Dios a Abrahã,a cuya descẽdẽcia sabemos que pertenecẽ,por la diuina palabra,no solo la gẽte Israeliticasegũ la carne,sino tãbien todas las gẽtes segũ la fẽ,como se vã cũpliendo lo ha mostrado el discurso q̃ va haziẽdo la ciudad de Dios por el ordẽ de los tiẽpos. Y porq̃ en el libro passado llegamos hasta el Reyno de Dauid,comẽçaremos aora à proseguir desde el mismo Reyno,quãto pareciere q̃ basta para el instituto desta obra,lo demas q̃ se sigue. Assi q̃ todo este tiẽpo,desde q̃ el Santo Samuel comẽçò a profetizar, y cõsecutiuamẽte hasta q̃ el pueblo de Israel fue lleuado en cautiuerio a Babylonia, y assi mismo hasta q̃ segun la profecia del Santo Hieremias bueltos los Israelitas alcabo de setẽta años se restauròla causa del Señor, todo esto es tiẽpo de Profetas. Porq̃ aunq̃ al mismo Patriarca Noe,en cuyos dias pereciò toda la tierra cõ el diluuio, y otros antes, y despues,hasta este tiẽpo, en q̃ començò a auer Reyes en el pueblo de Dios, por algunas cosas, q̃ ellos hizieró,o como quiera significaró,o dixeró, q̃ pertenecieſſen a la ciudad de Dios,y al Reyno de los Cielos;cõ mucha razõ los podamos llamar Profetas,mayormẽte por q̃ algunos dellos vemos,q̃ se llamaron assi expressamẽte como Abrahan, y Moyses. Con todo principalmente se llamò el tiẽpo de los Profetas desde q̃ començò a profetar Samuel,el qual va

gio por Rey por mãdado de Dios, primeramẽte a Saul, y reprouado este, al mismo Dauid, para q̃ de su descẽdẽcia, fuessen sucediẽdo los demas, hasta q̃ có uiniesse, q̃ fuessen sucediendo assi. Si quisiesse pues referir todo lo q̃ los Profetas han dicho de Christo, en tanto q̃ la ciudad de Dios, muriẽdo en los miẽbros q̃ moriã, y naciẽdo en los q̃ sucediã, hay do discurriẽdo por estos tiẽpos, seria nũca acabar. Lo primero porq̃ la diuina Escritura, aunq̃ parece q̃ mientras nos va disponiẽdo por orden los Reyes, y sus hechos, y sucessos, essâ ocupada en referir como vn historiador diligẽte sus hechos destos, có todo, si cõ la ayuda, y gracia del diuino Espiritu la cõsideraremos, y escudriñaremos, la hallaremos mas atẽta, o por lo menos no menos ocupada en anunciarnos las cosas futuras, q̃ en referirnos las passadas. Y el querer hallar esto escudriñando, y aueriguarlo disputãdo, quã cosa trabajosa, y prolixa seria, y quãtos volumenes seriã menester, quiẽ lo ignora, de los q̃ medianamẽte si quiera lo quisiere cõsiderar? Lo segũdo porq̃ las mismas cosas en q̃no ay duda q̃ son Profeticas, son tãtas de Christo, y del Reyno de los Cielos, q̃ es la ciudad de Dios, q̃ para declarar esto, seria necessario vn tratado mayor, q̃ el, q̃ pide la moderaciõ desta obra. Por lo qual si pudiere moderarê la pluma, y el estilo, de manera que para cumplir cõ esta obra, placiẽdo a Dios, ni diga cosa q̃ sobre, ni dexe de dezir lo que baste.

A

B

*En que tiempo se cumpliò la diuina promessa en lo de la tierra de Chanaan, cuya posession tomò tambien el pueblo de Israel segun la carne. Cap. II.*

C

DIximos en el libro precedente, que en las promessas que desde el principio hizo Dios a Abrahan, le prometiô dos cosas, es a saber, la vna que su descendencia auia de posseer la tierra de Chanaan. Lo qual le significô, donde dize la Escritura: *Vade in terrã quã tibi demõstrauero, & faciam te in gentem magnam.* Anda ve a la tierra que yo te mostrare, y harete que crezcas en grande gente, y la otra que es mucho mas famosa, no de la descendencia carnal, sino espiritual, por la qual viene a ser padre, no de vna sola gente Israelitica, sino de todas las gentes, que siguen, y imitan las pisadas de su fê. lo qual se le començô â prometer con estas palabras: *Et benedicentur in te omnes tribus terræ.* Y seran benditas en ti todas las familias de la tierra. Y despues con otros muchos testimonios ya mostramos como le hizo Dios estas dos promessas. Estaua pues ya en la tierra de promission la descendencia, y posteridad de Abrahan, esto es, el pueblo de Israel segun la carne, y alli no solo teniendo, y posseyendo las ciudades de sus cõtrarios, sino teniendo tambien ya Reyes, auia començado a reynar, auiendose cumplido ya por la mayor parte las promessas, que hizo Dios sobre este pueblo, no solo las que hizo a los tres Patriarcas Abrahã, Isaac, y Iacob, y otras qualesquiera en su tiempo destos, sino tambien las que hizo por el mismo Moysen, por cuya mano sacô al mismo pueblo de la seruidumbre de Egypto, y por quien descubriô, y manifestô en su tiẽpo todas las cosas passadas, quando lleuaua el pueblo por el desierto. Porque no se auia aun acabado de cumplir la diuina promessa sobre la tierra de Chanaan, a donde aquel pueblo auia de reynar desde el rio d' Egypto hasta el grande Eufrates, con lo que hizo a quel famoso Capitan Iesus Nauc, que metiô al pueblo de Israel en la tierra de promission, y conquistando aquellas gentes, la repartiô, como Dios lo auia mandado, a las doze tribus, y muriô: ni despues del en todo el tiempo de los juezes se acabô de cumplir, y ya no se profetaua, que auia de suceder, sino que esperauan que se cumpliesse. Pero cumpliôse en tiempo de Dauid, y Salomon su

Genes. 12.

Iosu. 8.

Ibid. 24.

hijo,

hijo cuyo Reyno se estẽdiô, y dilatô tãto, quãto Dios se lo auia prometido. Porq̃ fugetarõ a todos aquellos, y los hizierõ sus tributarios. Assi q̃ estaua ya la descendencia de Abrahã en tiempo destos Reyes en la tierra de promission segũ la carne, esto es, en tierra de Chanaan. Demanera q̃ no faltaua ya cosa, para q̃ se acabasse de cũplir la promessa terrena, q̃ Dios les auia hecho; sino q̃ permaneciesse en la misma tierra la gente Hebrea, en quãto a la prosperidad tẽporal, por la sucessiõ de sus decẽdientes, sin mudança ni turbaciõ de su quietud y estado, hasta la fin y termino deste siglo mortal, si fuesse obediente a las leyes y mandamientos de su Dios y Señor. Pero porque sabia Dios, que esto ellos no lo auian de cũplir, los castigô tambien con penas tẽporales, para exercitar a los pocos fieles suyos que auia entre ellos, y aduertir a los que adelante auia de auer en todas las gentes, las quales cõuenia aduertirlas por ellos, pues en ellas auia de cũplir la otra promessa, reuelando, y manifestando el nueuo testamento, por la Encarnacion de Christo.

*De las tres significaciones que tenian las profecias de los Profetas, las quales vnas vezes se refieren a la Hierusalen terrena, otras a la celestial, y otras a entrambas. Cap. III.*

POr lo qual assi como aquellos diuinos oraculos, y otras qualesquiera señales, ò dichos Profeticos, que se hizieron hasta aqui en la sagrada Escritura a Abraham, Isaac, y Iacob, assi tambien las demas profecias que huuo de aqui adelante desde este tiẽpo de los Reyes, parte pertenecẽ a los hijos carnales de Abraham, y parte a aquella su decẽdencia, en quien se bendizen todas las gentes, que son coherederas de Christo, por el nueuo testamento, para alcançar, y posseer la vida eterna y Reyno de los Cielos. Assi que parte pertenecen a la esclaua, *quæ in seruitute generat*, que pare esclauos, esto es, a la terrena Hierusalem, *quæ seruit cum filijs suis*, que sirue con sus hijos, y parte a la libre, que es la ciudad de Dios, esto es, a la verdadera Hierusalem eterna en los cielos, cuyos hijos que son los hombres, que viuen segun Dios, son peregrinos en la tierra: Con todo ay algunas profecias en ellas, que se entiende pertenecen a entrambas, a la esclaua propiamente, y a la libre por figura. De tres maneras pues son las profecias de los Profetas, vnas pertenecen a la terrena Hierusalẽ, otras a la celestial, y algunas a entrãbas. Pareceme, que es menester prouarlo con exẽplos lo q̃ digo: Embiô Dios al Profeta Nathan, a q̃ reprehẽdiesse a Dauid de vn grãde pecado, y le intimasse los males que le auian de suceder. Estas y otras semejantes profecias, quando las alcançaua a merecer alguno, ora fuesse publicamente, esto es, para la salud y vtilidad del pueblo: ora fuesse en particular para su propio negocio de cada vno, con que les daua Dios noticia de alguna cosa futura, para bien desta vida temporal, quien duda que pertenecian a la ciudad terrena? Pero quando dize la Escritura: *Ecce dies veniunt, dicit Dominus, & consumabo domui Israel, & domui Iuda testamẽtum nouum, non secundùm testamentum, quod disposui patribus eorum, in die qua apprehendi manum eorum. Vt educerem eos de terra Aegypti: quoniam ipsi non permanserunt in testamento meo, & ego neglexi eos, dicit Dominus. quia hoc est testamentum quod constituam domui Israel. Post dies illos, dicit Dominus, dabo leges meas in mentem eorum: & super corda eorum scribam eas, & videbo eos, & ero illis in Deum, & ipsi erũt mihi in plebem.* Vendrá dia, dize el Señor, en que assentarê vn nueuo pacto, y testamento con la casa de Israel, y con la casa de Iuda,

Hier. 31.

Gal. 4.

no segun el pacto q̃ puse cõ sus padres el dia q̃ los assi de la mano para sacarlos de la tierra de Egypto, y porq̃ ellos no permanecieró en mi pacto, tãbien yo los despreciê, dize el señor: y este serâ el pacto q̃ pódrê, y assentarê con la casa de Israel. Despues de aquellos dias dize el señor: Plantarleshe mi ley en sus entrañas, y escriuirlahe en su coraçõ, mirarê por ellos, y serê su Dios, y ellos serán mi pueblo: sin duda que profeta aqui la celestial, y soberana Hierusalẽ, cuyo premio es el mismo Dios, y el sumo bien della, y todo
3.Reg.6. su bien es el tenerle a el, y ser suyo. Y à entrambas tãbien pertenece esto mismo, pues q̃ a Hierusalen la llama ciudad de Dios, y en ella profetiza, que ha de venir a estar la casa de Dios, y esta profecia parece, que se cumple, quando el Rey Salomon edificó aquel famosissimo têplo. Porque estas cosas tambien sucedieron a la letra en la Hierusalen terrena, y fueron figura đ la Hierusalẽ celestial. Y este genero de profecia, que estâ como compuesto, y mezclado de lo vno, y de lo otro, en los libros Canonicos del viejo testamento, donde se contiene la relacion de las cosas sucedidas, vale mucho, y ha exercitado, y exercita grandemente los ingenios de los q̃ escudriñan, y meditã la sagrada Escritura: para q̃ lo q̃ leemos, q̃ se dixo, y cũpliô a la letra en la descẽdẽcia de Abrahã segũ la carne, tãbien en la descendẽcia de Abrahã segun la fê, busquemos lo que nos enseña alegoricamente, q̃ se ha de cũplir: en tanto grado, que â algunos les ha parecido, que no ay cosa en aquellos libros, o profetizada, y sucedida: o sucedida, aunque no profetizada, que no nos insinue algo que se aya de referir alegoricamente a la ciudad soberana de Dios, y a sus hijos, que son peregrinos en esta vida. Pero si esto es assi, ya los oraculos, y profecias de los Profetas, o por mejor dezir de todos aquellos libros, que llamamos viejo testamento, serân en dos maneras, y no en tres. Pues que no aura alli cosa que pertenezca solo a la Hierusalen terrena, si todo lo que alli se dize, y cũple della, o por amor della, significa algo que alegoricamente se aya de referir tambien a la celestial Hierusalen, si no que aura solas dos maneras de profecias, la vna que pertenezca a la Hierusalen libre, y la otra a entrambas. Pero yo soy de parecer, que assi como andan muy errados los que piensan que las cosas sucedidas, que se refieren en estos libros, no nos significan otra cosa mas de auer sucedido assi: me parecen muy atreuidos los q̃ pretenden, que todo lo que ay en ellos estâ embuelto en alegorias. Por esso quise mas dezir, que erã las profecias en tres maneras antes que no en dos. Porque esto es lo q̃ pienso, aũque no culpo, ô reprehẽdo a los que alli pudieren, de qualquiera cosa que sucediesse, sacar alguna inteligẽcia, y sentido espiritual, cõ tal que primero se guarde la verdad đ la historia. Porque en efecto lo que se dize de suerte, que en ninguna manera puede cõuenir, ô quadrar a las cosas que hã hecho, o ayã de hazer Dios, ô los hõbres, que Christiano aura, que dude, que es hablar en vano? Y quien aura, que esto tal no lo reduzga, y traygа al sentido espiritual, si puede, ô que no cõfiesse q̃ lo deue traer el q̃ puede?

*De como se figurò la mudança del Reyno de Israel, y del Sacerdocio, y de lo que antes desto profetizò la madre de Samuel, representando la persona de la Iglesia. Cap. IIII.*

EL discurso pues, y progresso de la ciudad de Dios, en llegando a los tiẽpos đ los Reyes, quãdo Dauid, auiẽdo Dios reprouado a Saul, alcãçô primeramẽte el Reyno, de manera, q̃ de alli adelãte sus descẽdiẽtes por larga sucesiõ reynaró en la terrena Hierusalẽ, nos diô vna figura, cõ lo q̃ sucediô, significãdonos, y anunciandonos, lo q̃ no se deue passar en silẽcio, la mudança de las cosas futuras en quanto a los
1.Reg.16.

dos

dos testamẽtos viejo, y nueuo: quãdo vino a mudarse el Sacerdocio, y el Reyno por el Sacerdote, y Rey nueuo, y sempiterno, q̃ es Christo Iesus. Porq̃ reprouãdo al Sacerdote Heli, y sustituydo en seruicio, y ministerio de Dios Samuel, q̃ hizo el oficio de Sacerdote jũtamẽte, y de juez, y desechãdo a Saul, y establecido Dauid en el Reyno, figurarõ, y representarõ lo q̃ digo. Y la misma madre tãbien de Samuel Anna, q̃ primero fue esteril, y despues se vio alegre cõ la fecundidad q̃ Dios la diò, no parece, q̃ profeta otra cosa, quãdo llena de cõtẽto dio al señor las gracias, al tiẽpo q̃ le buelue el mismo niño criado ya, y destetado, cõ la misma deuoció q̃ se le auia ofrecido. Porq̃ dize assi: *Confirmatũ est cor meũ in Domino, & exaltatũ est cor meũ in Deo meo. Dilatatũ est super inimicos meos os meũ. Lætata sũ in salutari tuo: quoniã nõ est Sanctus, sicut Dominus, & nõ est iustus sicut Deus noster: non est Sanctus præter te. Nolite gloriari, & nolite loqui excelsa, nequè procedat magniloquiũ de ore vestro: quoniã Deus scientiarũ Dominus, & Deus præparans adinuẽtiones suas. Arcũ potẽtiũ fecit infirmũ, & infirmi præcincti sunt virtute. Pleni panibus minorati sunt, & esuriẽtes trãsierunt terrã. Quia sterilis peperit septẽ, & multa in filijs infirmata est. Dominus mortificat, & viuificat: deducit ad inferos, & reducit. Dominus pauperẽ facit, & ditat, humiliat, & exaltat. Suscitat à terra pauperẽ, & de stercore erigit inopẽ. Vt collocet eũ cũ potẽtibus populi sui, & sedẽ gloriæ hereditatẽ dãs ei, dãs votiũ vouẽti, & benedixit annos justi. Quoniã nõ in virtute potens est vir. Dominus infirmũ faciet aduersariũ suũ, Dominus Sãctus. Nõ glorietur prudẽs in prudẽtia sua: & nõ glorietur potẽs in potẽtia sua, & nõ glorietur diues in diuitijs suis: sed in hoc glorietur, qui gloriatur intelligere, & scire Dominũ, & facere iudicium, & iustitiã in medio terræ. Dominus ascẽdit in cælos, & tonuit: ipse iudicabit extrema terræ, quia iustus est: & dat virtutẽ Regibus nostris, & exaltabit cornu Christi sui.* Cõfirmose mi coraçó en el señor, mi fortaleza, y gloria sea ensalçado en mi Dios. Dilatose mi boca sobre mis enemigos. Alegradome he en tu salud. Porq̃ no ay Santo como el señor, y no ay justo como nuestro Dios, y otro q̃ tu no ay Santo. No querays gloriaros, y no querays hablar soberuias, ni salgã arrogãcias de vuestra boca. Porq̃ Dios es el señor de las ciẽcias, y Dios q̃ dispone sus inuẽciones, y trayas. Debilitò el arco d̃ los poderosos, y a los flacos armô de virtud, y fortaleza. A los q̃ estauã llenos, y cargados d̃ pã los hizo menores, y a los hãbrientos passarõ por la tierra. Porq̃ la q̃ era esteril pariô siete, y la q̃ tenia muchos hijos se boluio esteril. El señor es, el q̃ mortifica, y viuifica, el q̃ lleua a los infiernos, y torna a sacar de alli. El señor haze al pobre, y al rico, el le humilla, y le ensalça. Leuanta de la tierra al pobre, y del estiercol al necesitado: para ponerle con los grandes, y poderosos de su pueblo, y darle la possesion del trono de la gloria: el que cumple, y prouee del voto al que se le ofrece, y bendize los años del justo: porque no ay hombre que de suyo sea poderoso. El señor debilitarâ a sus enemigos, el señor Santo. No se glorie, y jate el prudente en su prudencia, no se glorie el poderoso en su potencia, y no se glorie el rico en sus riquezas, sino gloriese el que se glorîa en esto, entẽder, y saber al señor, y hazer juyzio, y justicia en medio de la tierra. El señor subio a los Cielos, y trono, el juzgarâ los fines de la tierra: porq̃ es justo, y el q̃ dâ virtud a nrs Reyes, y el ensalçarâ la gloria de su Christo. Puede ser por ventura que estas palabras se entiendan, que son de vna mugercilla, que se alegra, y regocija por el hijo q̃ Dios le ha dado? Es posible que el

entendimiẽto humano eſte tã encon trado con la luz de la verdad, que no echa de ver, que lo que eſtâ dicho traſ ciẽde la capacidad de vna muger? Pues el que con las miſmas coſas q̃ ſe comẽ çaron ya â cumplir en eſta peregrinacion de la tierra, ſe mueue como conuiene, por ventura no aduierte, no ve, y conoce, q̃ por eſta muger, cuyo nõbre tambien, eſto es, Ana, ſignifica ſu gracia, hablô aſsi la miſma religion Chriſtiana, la miſma ciudad de Dios, cuyo Rey, y fundador es Chriſto, finalmente que hablô la miſma gracia de Dios con eſpiritu profetico: De la qual gracia deſpojarâ los ſoberuios, para que caygan, y con ella llenarà los humildes, para q̃ ſe leuantẽ: q̃ es lo q̃ principalmẽte ſe ha celebrado en eſte cantico? Sino es q̃ diga a caſo alguno, q̃ no profetô nada eſta muger, ſino q̃ ſolo alabô a Dios, celebrãdole cõ alegria por el hijo q̃ le diô, condeſcẽdiẽdo a ſus peticiones, y oraciones: Que pues quiere dezir aquello: Debilitô el arco de los poderoſos, y a los flacos armô de virtud, y fortaleza, a los q̃ eſtauã llenos de pã los dexô vacios, y a los hãbrientos hartos, porq̃ la q̃ era eſteril pariô ſiete, y la que tenia muchos hijos ſe boluiô eſteril? Por ventura pariò ella ſiete, aunq̃ auia ſido eſteril? Solo tenia vno, quando dezia eſto: pero ni aun deſpues pariô ſiete, o ſeys, con los quales fueſſe el ſeptimo el miſmo Samuel, ſino tres varones, y dos hembras. Y ten no auiendo aun Rey en aquel pueblo, lo q̃ puſo a la poſtre, el q̃ darâ virtud a nueſtros Reyes, y enſalçarâ la gloria de ſu Chriſto: porq̃ lo dezia, ſino profetaua? Diga pues la Igleſia de Chriſto, la ciudad del grãde Rey llena de gracia, fecũda d̃ hijos: Digalo q̃ tãto antes reconoce, q̃ ſe profetô de lla por la boca deſta deuota madre. Cõfirmadoſe ha mi coraçõ en el ſeñor, mi fortaleza, y gloria ſe ha enſalçado en mi Dios. Verdaderamẽte ſe confirmô ſu coraçon, y verdaderamente ſe enſalçô ſu gloria, porq̃ no fue en ſi, ſino en el ſeñor ſu Dios. Dilateſe mi boca ſobre mis enemigos, porq̃ la palabra de Dios en las anguſtias, y preſſuras no eſtâ atada, ni preſſa, ni aun en los predicadores atados, y preſſos. Alegrado me he, dize, cõ tu ſalud, eſto es Chriſto Ieſus, ſaluador, y ſalud â quiẽ el viejo Simeõ, tomãdole en ſus braços, ſiẽdo niño como ſe lee en el Euãgelio, y reconociẽdole por grande: *Nunc dimittis Domine ſeruũ tuũ in pace, quoniã viderunt oculi mei ſalutare tuũ.* Aora (dize) ſoltareys ſeñor a vueſtro ſieruo en paz, porq̃ vieron ya mis ojos a vueſtra ſalud. Diga pues la Igleſia: Alegradome he con tu ſalud, porque no ay Santo como el ſeñor, y no ay juſto como nueſtro Dios, Santo, y que ſantifica, y juſto, y que juſtifica: no ay Santo fuera de ti, porq̃ nadie lo es, ni lo viene a ſer ſino por ti. Finalmente proſigue: no querays gloriaros, y no querays hablar ſoberuias, ni ſalgan arrogancias de vueſtra boca, porque Dios es el ſeñor de las ciencias, y nadie ſabe lo que el ſabe, porque. *Qui putat ſe aliquid eſſe, cum nihil ſit, ſe ipſum ſeducit.* El que pienſa q̃ es algo ſiẽdo nada, el miſmo ſe embauca, y engaña. Eſto dize, hablando con los enemigos de la ciudad de Dios, que pertenecen a la Babilonia, que preſumen de ſu virtud, y ſe glorian en ſi, y no en el ſeñor, entre los quales comprehende tambien a los Iſraelitas carnales, ciudadanos terrenos de la terrena Hieruſalen, los quales, como dize el Apoſtol. *Ignorantes Dei iuſtitiam.* No ſabiendo la juſticia de Dios, eſto es, la que dà a los hombres Dios, que es ſolo juſto, y el que juſtifica. *Et ſuam volentes conſtituere.* Y queriẽdo vẽdernos la ſuya, eſto es, como ſi ellos ſe la huuieſſen alcançado de ſuyo, y no ſe la huuieſſe dado el. *Iuſtitiæ Dei nõ ſũt ſubiecti:* No ſe ſugetã a la juſticia de Dios: en efecto como ſoberuios, penſando ſatisfazer, y agradar

A

Luc. 2.

B

Gal. 6.

C

Rom. 10.

dar a Dios con lo suyo, y no con lo de Dios, q̃ es Dios de las ciencias, y por el tanto testigo de las conciencias, adonde vee los pẽsamiẽtos, y traças de los hõbres q̃ son vanas, quando son de los hõbres, y no proceden del. El que dispone, dize, sus inuenciones, y traças. Que inuenciones pensamos, sino q̃ se abatan los soberuios, y se leuanten los humildes. Porq̃ estas inuenciones, y traças prosigue diziendo. Debilitô el arco de los poderosos, y a los flacos armô de virtud, y fortaleza. Debilitò el arco, esto es, la intenciõ de los que a si propios se parecẽ tan poderosos, que sin la gracia, y ayuda de Dios con la suficiẽcia humana les parece que pueden cumplir los mandamientos diuinos: y armô de virtud, a aquellos q̃ dizen en su coraçon: *Miserere mei Domine, quoniã infirmus sum.* Haued, señor, misericordia de mi, porq̃ soy flaco: a los q̃ estauã llenos de pan, dize los hizo menores, y los hãbrientos passaró por la tierra. A quienes deuemos entender por los llenos de pã, sino a estos mismos casi poderosos, esto es, a los Israeliticas. *Quibus credita sunt eloquia Dei.* A quienes comunicô, y confiô Dios sus oraculos, y escrituras? Pero en este pueblo los hijos de la esclaua se hizieron menores, cõ la qual palabra, aũque no muy castellana, cõ todo se declara biẽ, como d̃ mayores se hizierõ menores: porq̃ aun en los mismos panes, esto es, en los diuinos oraculos, en la diuina escritura, la qual entõces recibieró entre todas las gẽtes solos los Israeliticas sabẽ cosas terrenas. Pero las gẽtes, a quiẽ no diò Dios aquella ley, despues q̃ por el nueuo testamẽto alcãçaró a aquellos oraculos, y escrituras, teniẽdo mucha hãbre passaró por la tierra, porque en ellas no supieró cosas terrenas, sino celestiales, y esto como si le preguntarã la causa porq̃ sucediô: porq̃ la esteril, dize, pariô siete, y la q̃ tenia muchos hijos se boluiò esteril. Aqui se descubre, todo lo q̃ se profetaua, a los q̃ tienẽ noticia del numero septenario, con que se nos significô la perfecciõ de la Iglesia vniuersal. Y por esto tãbiẽ el Apostol. S. Iuã escriuiô a siete Iglesias, mostrando con esto, que escriuia a la plenitud de vna, esto es, a la Iglesia vniuersal, y antes desto Salomon, figurando esto en los prouerbios. *Sapientia ædificauit sibi domũ, & suffulsit columnas septẽ.* La sabiduria (dize) edificô vna casa para si, y apoyola sobre siete columnas. Porque en todas las gẽtes era esteril la ciudad de Dios, antes que se saliesse a luz este parto, con que la vemos ya hecha fecunda. Vemos tãbien a la q̃ tenia muchos hijos a la terrena Hierusalen, ya deflaquecida, y esteril, porq̃ todos los q̃ auia en ella hijos d̃ la libre, eran su fortaleza, y virtud. Pero aora como es letra, y no es espiritu, perdida la virtud, ha descaecido, y en flaquecido. El señor es, el q̃ mortifica, y viuifica: mortificò a la que tenia muchos hijos, y viuificô a esta esteril, que pariô siete. Aunque mas comodamente se puede entẽder, q̃ viuifica a los mismos que auia mortificado: porq̃ parece q̃ repitiendo esto, añade: lleua a los a los infiernos, y tornalos a sacar de alli. Porq̃ a los que dize el Apostol: *Si mortui estis cũ Christo, quæ sursum sunt quærite, vbi Christus est in dextera Dei sedens.* Si aueys muerto con Christo al mundo, procurad, y buscad las cosas del Cielo, adonde Christo està assentado a la diestra de Dios padre: sin duda que saludablemente los mortifica el señor a los quales añade el Apostol. *Quæ sursum sũt sapite, nõ quæ super terrã.* Guy dad, y penẽad en las cosas del Cielo, y no en las de la tierra: para que ellos seã aquellos, que hãbrientos passaron por la tierra: *Mortui enim estis.* Porque estays muertos, dize: He aqui como saludablemente mortifica Dios: despues prosigue: *Et vita vestra abscõdita est cũ Christo in Deo.* Y vuestra vida està escõdida cõ Christo en Dios: He aqui como a estos mismos los viuifica Dios.

Psal. 6.

Rom. 3.

Apoc. 1.

Prou. 9.

Col. 3.

A

B

C

Dios. Pero por ventura lleuô a eſtos miſmos a los infiernos, y los tornò a ſacar? Eſtas dos coſas, ſin que aya controuerſia entre los fieles Chriſtianos, las vemos cumplidas antes que no en otro ninguno en nueſtra cabeça con quien dixo el Apoſtol, que eſtaua eſcondida nueſtra vida en Dios. Porq̃: *Qui proprio filio non pepercit, ſed pro omnibus tradidit eum.* El que no perdonô a ſu propio hijo, ſino que le entregô por todos, ſin duda que le mortificô deſta manera. Y porque le reſucitô de entre los muertos, por eſſo le tornô a viuificar, y porque en el Profeta dize el miſmo: *Non derelinques animam meam in inferno.* No dexarâs a mi alma en los infiernos: por eſſo a eſte miſmo le llamô, y le ſacô de los infiernos. Con eſta ſu pobreza auemos enriquezido. Porque el ſeñor es el q̃ haze al pobre, y al rico, y para que ſepamos lo q̃ es eſto, oygamos lo q̃ ſe ſigue. Y el le humilla, y enſalça, porq̃ ſin duda los ſoberuios ſon a los q̃ humilla, y los humildes a los q̃ enſalça. Por q̃ lo q̃ en otra parte dize la Eſcritura: *Deus ſuperbis reſiſtit, humilibus autẽ dat gratiã.* Que Dios reſiſte a los ſoberuios, y a los humildes da gracia. Eſto miſmo es todo lo q̃ contiene el cantico deſta muger, cuyo nõbre ſignifica ſu gracia. Pues lo q̃ añade leuãta de la tierra al pobre, de nadie lo entiendo mejor, q̃ de aquel q̃ por noſotros ſe hizo pobre, ſiẽdo rico, para q̃ cõ ſu pobreza, como poco ha deziamos, nos hiziramos noſotros ricos. Porq̃ a eſte leuãtô de la tierra tã preſto q̃ ſu cuerpo no ſintiô corrupciõ, ni tãpoco le quitarê lo q̃ ſe ſigue: y leuãta del eſtiercol al neceſsitado. Porq̃ neceſsitado es lo miſmo q̃ pobre, y el eſtiercol de dõde le leuãtô, boniſsimamẽte ſe entiẽde de los Iudios q̃le perſiguierõ, entre los quales reſiriẽdo el Apoſtol, q̃ auia perſeguido la Igleſia dize: *Quæ mihi fuerunt lucra, hæc propter Chriſtũ damna eſſe duxi: nec ſolũ detrimẽta, verũ & ſtercora exiſtimaui eſſe, vt Chriſtũ lucrifacerẽ.* Lo q̃ haſta aora tuue por ganancia, y interes, eſſo miſmo por Chriſto lo eſtime por daño, y perdida, y no ſolo por daño, y perdida, ſino q̃ lo tẽgo por eſtiercol, a trueque de ganar a Chriſto. Aſsi q̃ de la tierra fue leuantado ſobre todos los ricos a quel pobre, y d̃ aquel eſtiercol fue enſalçado ſobre todos los hazẽdados aquel neceſsitado, para aſſentarſe cõ los poderoſos de ſu pueblo, con quienes hablando dize: *Sedebitis ſuper duodecim ſedes.* Aſſentaros heys ſobre las doze ſillas, y dales la poſſeſsion del Trono de la gloria. Porq̃ le dixeron aquellos poderoſos: *Ecce nos dimiſimus omnia, & ſecuti ſumus te.* He aqui que noſotros lo dexamos todo, y tehemos ſeguido. Eſte voto hizieró aq̃llos poderoſos: pero pregũto, por dõde les vino a ellos eſto, ſi no por aquel d̃ quiẽ aqui inmediatamẽte dize el, q̃ cũple, y prouee del voto al q̃ ſe le ofrece? porque de otra manera tambien ellos fueran de aquellos poderoſos, cuyo arco el debilitô. El que dâ, dize, el voto al que ſe le ofrece. Porq̃ no ofreciera nadie coſa, de que huuiera hecho voto al ſeñor, ſino recibieſſe del miſmo ſeñor lo q̃ auia de ofrecer. Proſigue: Y bẽdixo a los años del juſto: es a ſaber, para que viua con aquel eternamente, y ſin fin a quien el Eſpiritu Santo dize: *Et anni tui non deficient.* Que ſus años no deſfallecerân. Porq̃ alli eſtanſe, y permanecen los años: pero acâ paſſan, o por mejor dezir, perecen: porque antes que vengan, no ſon, y quando ayan venido, no ſerân, porque el llegar, y fenecer todo es vno, y deſtas dos coſas, eſto es, que da el voto al que ſe le ofrece, y bendize los años del juſto. Vna es la que hazemos, y otra es la q̃ recibimos. Pero eſta ſegunda no ſe recibe por mano de Dios, ſino ſe haze la primera con ayuda de Dios, porq̃ no ay hõbre, q̃ ſin Dios de ſuyo ſea poderoſo. El ſeñor debilitarâ a ſus enemigos,

migos,es a saber,a los que inuidian,y resisten al hombre que ofrece su voto para que no pueda cumplir el voto que ofreciô.Puedese tambien entender por la palabra Griega, que es ambigua, sus enemigos ,los enemigos del Señor. Porque quando el Señor nos començare â posseer,sin duda que el enemigo, que era nuestro,se haze enemigo suyo, y le vencemos nosotros, aunque no con nuestras fuerças: porque no ay hombre que de suyo sea poderoso.Assi que el Señor debilitarà a sus enemigos,el Señor santo,para que le vençan los santos: à quienes el Señor santo de los santos hizo santos. Y por esto no se glorîe el prudente en su prudencia,y no se glorîe el poderoso en su potencia,y no se glorîe el rico en sus riquezas:sino glorieſſe el que se glorîa,en entender,y saber al Señor. Y en hazer juyzio,y justicia en medio de la tierra.No poco entiende, y sabe al señor,el que entiende, y sabe , que tambien esto se lo da el señor, que entienda,y sepa al Señor. *Quid enim habes quod non accepisti? Si autem, & accepisti quid gloriaris quasi nõ acceperis?* Que tienes dize el Apostol, que no lo ayas recebido?Y si lo has recebido de que te glorîas,como sino lo huuieras recebido,esto es como si de tu cosecha tuuieras aquello, por lo q̃ te glorîas? Y el que viue bien, esse es el que haze juyzio, y justicia, y viue bien el que obedece al mandamiento, y el fin del mandamiento esto es, a lo que se refiere el mandamiento. *Charitas est de cordepuro , & conſciencia bona,& fide non ficta.* Es la caridad de coraçon puro,de buena conciencia,y fê no fingida, y esta caridad, como dize el Apostol S.Iuan. *Ex Deo est.* Procede de Dios. Luego el hazer juyzio,y justicia procede de Dios.Pero que quiere dezir,en medio de la tierra? Por ventura no estan obligados a hazer juyzio, y justicia, los que habitan en los vltimos fines de la tierra? Quien ay que tal diga?para que pues añadiô,en medio de la tierra? que sino lo añadiera , y solo dixera:En hazer juyzio, y justicia , mejor comprehendiera este precepto a los vnos , y a los otros,esto es,a los mediterraneos, y a los maritimos. Pero porque nadie pensara,que despues desta vida, q̃ se passa en este cuerpo , nos quedaua tiempo para hazer juyzio,y justicia,la q̃ no hizo mientras estuuo en el cuerpo , y que desta manera podia escapar del juyzio diuino , pareceme,que dixo en medio de la tierra, como si dixera,en tanto que vno viue en este cuerpo.Porque en esta vida cada vno trae consigo su tierra,la qual en muriendo el hombre la recibe la tierra comun, para boluersela quando resucitare.Por tanto en medio de la tierra,esto es, en tãto q̃ esta nuestra alma estâ encerrada en este cuerpo terreno es menester q̃ hagamos juyzio, y justicia , para que nos aproueche despues. *Quando receipiet quisquè ſecundùm ea quæ per corpus geſsit , ſiue bonum , ſine malum.* Quando recibiere cada vno segun las obras,que huuiere hecho en el cuerpo,o bien,ô mal.Porque alli el Apostol por el cuerpo entendiô el tiempo en que vno viuio en el cuerpo. Porque si vno con maligna intencion, y animo peruerso blasfema, aunque no lo obre con ningun miẽbro de su cuerpo,no por esso dexara de ser culpado, porque aquello no lo hizo con algun mouimiento del cuerpo , pues que lo hizo en aquel tiempo en que truxo el cuerpo. Desta manera se puede tambien entender acomodadamente aquello del Psalmo. *Deus autẽ Rex noſter ante ſæcula, operatus eſt ſalutem in medio terræ.* Dios Rey nuestro ante los siglos obrô la salud en medio de la tierra. Demanera que nuestro Señor Iesu Christo se entiẽda por nuestro Dios que es ante todos los siglos, porque el hizo los siglos, y obrô nuestra salud en medio de la tierra. *Quando verbũ caro*

1.Cor.4.

*caro factum est.* Quando encarnò el Verbo, y habitô en cuerpo terreno. Assi mismo despues de auer profetizado en estas palabras de Anna, como se deue gloriar el que se gloria, es a saber, no en si, sino en el señor, por amor de la retribucion, y premio que ha de auer el dia del juyzio. Dize el señor subio a los Cielos, y trono, el juzgarâ los fines de la tierra, porque es justo. Totalmente guardô el orden de la confession de los fieles Christianos. Porque Christo nuestro Señor subiô a los Cielos, y de alli ha de venir a juzgar los viuos, y los muertos. *Nũ quis ascendit nisi qui & descendit in inferiores partes terræ? qui descendit ipse est, & qui ascendit super omnes cælos, vt adimpleret omnia.* Porque quien subiô a los Cielos, como dize el Apostol, sino el que descendiô primero a estas parte inferiores de la tierra? El que descendiô, es el que subiô sobre todos los Cielos, para dar cumplimiento a todo. Assi que tronô por sus nubes, por aquellas que en subiendo las llenô del Espiritu Santo. De las quales por el Profeta Esayas amenaça a la esclaua Hierusalen, esto es, a su ingrata viña, que no llouerîã sobre ella. Y el juzgarâ los vltimos fines de la tierra, es como si dixera tambien juzgarâ los fines de la tierra. Porque no dexarâ de juzgar las otras partes, el que sin duda ha de juzgar a todos los hombres: Pero mejor se entenderan los estremos de la tierra, los estremos, o postrimerias del hombre: porque no serân juzgadas las cosas que en medio, y discurso del tiẽpo se mudan, mejorando, o empeorando, sino en los estremos que fuere hallado el que ha de ser juzgado. Y assi dize la Escritura. *Qui perseuerauerit, vsque in finem, hic saluus erit.* Que el que perseuerare hasta la fin, este tal se saluarâ. El que pues con perseuerancia hiziere juyzio, y justicia en medio de la tierra, no se condenarâ, quando se juzgaren los estremos de la tierra, y el q̃ dâ, dize, virtud a nuestros Reyes, para no condenarlos, quãdo viniere a juzgar. Dales virtud, con q̃ como Reyes rijan, y gouiernen la carne, y puedan vencer el mundo en virtud de aquel que por ellos derramô su sangre, y ensalçarâ la gloria de su Christo. Pero como Christo ha de ensalçar la gloria de su Christo? Porque como arriba dixo: El señor subiô a los Cielos, y se entendiô por nuestro Señor Iesu Christo, el mismo como dize aqui ensalçarâ la gloria de su Christo? Por ventura es que ensalçarâ la gloria de qualquiera de sus fieles, como la misma Anna lo dize en el principio deste cantico. Que su gloria la ensalçô su Dios? Porque a todos los que estan vngidos con su vncion, y Chrisma muy bien los podemos llamar Christos, los quales todos sin embargo, haziendo vn cuerpo con su cabeça, son vn Christo. Esto profetizô Anna, madre de aquel tan Santo, y tan celebrado Samuel. En el qual entonces se nos representô, y figurô la mudança del viejo Sacerdocio, y se cumpliô aora, quando se tornô esteril la que tenia muchos hijos, para que tuuiera en Christo nueuo Sacerdocio la esteril, que pariô siete.

A

B

C

Esay. 5.

Matth. 10.

*De las cosas que vn hombre de Dios dixo profeticamente a Heli, significando como se auia de quitar el Sacerdocio que se auia instituydo segun Aaron.*
*Cap. V.*

PEro esto mas euidentemente lo dize vn hombre de Dios, aquien el mismo Dios embiô al Sacerdote Heli, cuyo nombre, aunque se calla: pero sin duda que por su oficio, y ministerio, se dexa entender que es Profeta. Porque dize la Escritura. *Et venit homo Dei ad Heli, & dixit: Hæc dicit Dominus: Reuelatus sum ad domum patris tui, cum essent in terra Aegypti seruui in domo Pharaonis, & elegi domum patris tui ex omnibus sceptris Israel mihi Sacerdotio fungi, vt ascenderẽt* 1. Reg. 2.

ad

*ad altare meũ, & incenderent incensum, & portarẽt Ephod, & dedi domui patris tui omnia quæ sunt ignis filiorũ Israel in escam. Et vt quid respexisti incensum meum, & in sacrificiũ meũ impudenti oculo, & glorificasti filios tuos super me, benedicere primitias omnis sacrificij in Israel in conspectu meo? Propter hoc hæc dicit Dominus Deus Israel: Dixi, Domus tua, & domus patris tui transibunt coram me vsquè in æternum. Et nunc dicit Dominus: Nequaquam, sed glorificantes me, glorificabo: & qui spernit me, spernetur. Ecce dies veniunt, & exterminabo semen tuum, & semen patris tui, & non erit tibi senior in domo mea omnibus diebus, & virum exterminabo tibi ab altari meo, vt deficiant oculi eius, & defluat anima eius, & omnis qui supererit domus tuæ decidet in gladio virorũ. Et hoc tibi signũ quod veniet super duos filios tuos Ophni, & Phinees, vna diem morientur ambo. Et suscitabo mihi Sacerdotem fidelem, quæ omnia quæ in corde meo, & quæ in anima mea faciat, & ædificabo ei domum fidelem, & transibit coram Christo meo omnibus diebus. Et erit qui superauerit in domo tua, veniet adorare ei obolo argenti, dicens: jacta me in vnam partem Sacerdotij: vt mã ducare panem.* Y vino vn hombre de Dios a Heli, y dixole: Esto dize el Señor: Yo me descubri, y manifestea la casa de tu padre, quando estauan en Egypto siruiendo en la casa de Pharaon, y escogi la casa de tu padre entre todas las familias de Israel, para que me siruiessen, y ministrassen en el Sacerdocio, y subiessen a mi altar, y me pusiessen incienso, y se vistiessen el Ephod, y señalê para la comida, y sustento de la casa de tu padre parte de todos los sacrificios de los hijos de Israel que se hazen con fuego, porq̃ pues has hollado, y menospreciado mi incienso, y mi sacrificio, y honraste mas a tus hijos que a mi por comer las primicias de todos los sacrificios que el pueblo de Israel, ofreciô en mi acatamiento. Por lo qual dize el señor Dios de Israel: Yo dixe, y tenia propuesto, que tu casa, y la casa de tu padre anduuiesse delante de mi para siempre, y aora dize el señor: no ha de ser assi, sino a los que me honraren, los he de honrar, y a los A que me despreciaren los he de despreciar. Mirad que ha de venir dia en que he de estirpar, y assolar tu descendencia, y la descendencia de la casa de tu padre, y no veras jamas anciano alguno de los tuyos en mi casa, y estirparê el varon de los tuyos de mi altar, para que desfallezcan sus ojos, y se desfhaga su espiritu, y los que restaren de tu casa moriran acuchillo, y estote ser uirâ de señal, lo que sucederâ a tus dos hijos, Ophni, y Phinees moriran en vn dia. Y yo me proueere de vn Sacerdote fiel, que me sirua en todo conforme a mi coraçon, y a mi alma, y edificarlehe vna casa fiel, y andarâ siempre en la presencia de mi Christo, y serâ assi, que el que huuiere quedado de tu B casa vendra ha adorarle por vn obolo de plata, diziendo: Acomodame en alguna parte de tu Sacerdocio para que pueda sustentarme. No ay como esta profecia, adonde tan claramente se profetiza la mudãça del viejo Sacerdocio, se pueda dezir, q̃ se cũpliô en Samuel. Porq̃ aunq̃es verdad q̃ Samuel no era de otra tribu, sino de la q̃ estaua señalada por el señor, para q̃ siruiesse en el altar, cõ todo no era de los hijos de Aaró, cuya descẽdencia estaua señalada para que della se escogiessen los C Sacerdotes, y por esso aqui tambien podemos dezir, que huuo vna sombra, y figura de la misma mudança q̃ auia de auer con la venida de Iesu Christo, y la misma profecia en el hecho, no en las palabras propiamẽte pertenecia al viejo testamento, y en figura al nueuo: significandonos en el hecho, lo que de palabra dixo

el

el Profeta al Sacerdote Heli. Porque despues hallamos que huuo Sacerdotes del linage de Aaron, como fueron Sadoch, y Abiathar en tiempo de Dauid, y otros despues, antes que viniesse el tiempo, en que auia de cũplir Christo esto, que tanto antes se profetiza en lo de la mudança del Sacerdocio: y quien ay que, considerando esto aora fielmente, no vee, que se aya cumplido? Pues que vemos que no les ha quedado a los Iudios ningun tabernaculo, ningun templo, ningun altar, ningun sacrificio, y por el consiguiente ningun Sacerdote, auiendoles mandado Dios en la ley que fuesse de la descendencia de Aaron. Lo qual tambien se refirio aqui diziendo el Profeta. Esto dize el Señor Dios de Israel: Yo tenia determinado que tu casa, y la casa de tu padre anduuiessen perpetuamente delante de mi, pero aora, dize el Señor, no serâ assi, sino a los que me honraren, los honrarê, y a los que me despreciaren, los despreciarê. Por que cõ dezir casa de su padre, es claro, que no habla del padre proximo, y inmediato, sino de aquel Aaron, a quien primero instituyeron, y ordenaron Sacerdote, de cuya descendencia fuessen consecutiuamente los de mas, como lo muestra lo que dize arriba. Descubrime, y manifiestame (dize) a la casa de tu padre, quando estaua en la tierra de Egypto, siruiendo en casa de Pharaon, y entre todas las tribus, y familias de Israel escogi la casa de tu padre, para q̃ me siruiesse en el Sacerdocio. Quien fue su padre deste en aquella seruidumbre de Egypto, que siendo librados de alli, fue elegido al Sacerdocio, sino Aaron? de la descendencia dese pues dize en este lugar, que auia de ser, que no huuiesse mas Sacerdotes. Lo qual vemos ya cumplido. Abra los ojos la fê, que las cosas estan bien ama no, veense, y palpanse, y ellas mismas se ofrecen a los ojos, aun de los que no las quieren ver. Mirad, dize, que vendra dia, en que estirparê, y assolarê tu descendencia, y la descendencia de la casa de tu padre, y no se verâ jamas anciano alguno de los tuyos en mi casa, y estirparê el varon de los tuyos de mi altar, para que desfallezcã sus ojos, y se carcoma su espiritu. He aqui, que los dias que señala en aquella profecia han ya llegado, no ay ya Sacerdote alguno segun el orden de Aaron, y si ay alguno aora de su linage, viendo, q̃ en todo el mundo florece el sacrificio de los Christianos, y a si propio despojado de aquella honra, y dignidad tan grande, desfallezen sus ojos, y carcomesse su espiritu, y se consume de tristeza. Pero lo que se sigue adelãte propiamente pertenece a la casa deste Heli, a quien se dezian estas cosas, y los que restaren de tu casa morirã à cuchillo. Y esto te seruirâ de señal, lo que sucederâ a tus dos hijos, Ophni, y Phinees moriran en vn dia. Esta señal se diô de la mudança del Sacerdocio de la casa deste, con la qual señal se nos significô, que se auia de mudar el Sacerdocio de la casa de Aaron. Porque la muerte de los hijos deste significô la muerte no de los hombres, sino la del mismo Sacerdocio de entre los hijos de Aaron. Pero lo que se sigue despues desto, ya pertenece á aquel Sacerdote, cuya figura, sucediẽdo a este, fue Samuel. Y assi lo que se sigue se dize de Iesu Christo verdadero Sacerdote del nueuo testamento: y yo me prouere de vn Sacerdote fiel, que me seruirâ en todo conforme a mi coraçon, y voluntad, y le edificarê vna casa fiel. Esta es la eterna, y soberana Hierusalẽ, y andarâ, dize, siempre en la presencia de mi Christo. Andarâ dize, conuersarâ, y viuirâ, como arriba dixo de la casa de Aaron, yo dixe, y tenia propuesto, que tu casa, y la de tu padre anduuiesse delante de mi para siempre. Pero lo que dize, andarâ en la presencia de mi Christo, se deue entender de la misma casa, y no del Sacerdote, que es

el

el mismo Christo mediador y Saluador. Assi que su casa andarà delante del. Puedese tambien, el andarà, que en Latin dize, *transibit*. passarâ, entender de la muerte a la vida, todos los dias que dura esta mortalidad, hasta la fin deste siglo. Y lo que dize Dios, que me sirua en todo conforme a mi coraçon, y a mi alma; no hemos de entender, que Dios tiene alma, siendo el Criador de las almas, sino que se dize esto de Dios no propiamẽte, sino por metaphora, como se dizen, pies, manos, y otros miembros del cuerpo. Y porque segun esto, no creamos, que el hombre en esta figura exterior del cuerpo le criò Dios a su semejança, se añaden tãbien las alas, las quales no tiene el hõbre: y se dizen de Dios: Psal. 16. *Sub vmbra alarum tuarũ protege me*: amparame debaxo de la sombra de tus alas: para que entendamos que estas cosas se dizen de aquella inefable naturaleza, no con lenguage propio, sino metaphorico. Y lo que anade: Y serà assi, que el que huuiere quedado de tu casa, vẽdra â adorarle: no se dize propiamente de la casa de este Heli, sino de la de Aaron, de la qual, hasta la venida de Christo, huuo hombres, de cuyo linage aun hasta agora no faltan. Porq̃ de la casa deste Heli ya auia dicho arriba: Y todos los que restaron de tu casa, moriran a cuchillo. Como pues aqui se pudo dezir con verdad y serâ assi, que el que huuiere quedado de tu casa, vendrà a adorarle. Si es verdad que no ha de escapar nadie del rigor del cuchillo, sino porque quiso que se entendiessen, que pertenecen al linage y descẽdencia, y no qualquiera, sino de todo aquel Sacerdocio segun el orden de Aaron? Luego si fuera de aquellas reliquias predestinadas, de quien dixo el otro Profeta. *Reliquiæ saluæ fient*, Roma. 9. Esai. 10. que las reliquias se saluaràn: conforme a lo que tambien el Apostol: *Sic ergo & in hoc tempore reliquiæ per electionem gratiæ saluæ factæ sunt*. Assi pues (dize) tambien agora se saluã las reliquias, segun la eleccion de la gracia: esto es, restan aun muchos Iudios escogidos por la diuina gracia, que se saluan: pues que muy bien se entiende que es destas tales reliquias aquel de quien dize: El que huuiere quedado de tu casa, sin duda q̃ cree en Christo, como en tiempo de los Apostoles, muchos de la misma nacion creyeron, y aun agora no faltan, que aũque rarissimamente con todo crean, y se cumple en ellos lo que este hombre de Dios prosiguiẽdo, añade: Vendrâ a adorarle por vn obolo de plata: y a quien ha de adorar, sino aquel sumo Sacerdote, que es tãbien Dios? Porque en aquel Sacerdocio segun el orden de Aaron no venian los hõbres al tẽplo o al altar de Dios, a adorar al Sacerdote. Pero que es lo que dize por vn obolo de plata, sino por la breuedad de la palabra de la Fè, de quien refiere el Apostol, que dize la diuina Escritura: *Verbum consummãs, & breuiãs faciet Dominus super terrã*. Roma. 9. Esai. 10. 23. Que el Señor consumarà, y abreuiarà su palabra, y doctrina en la tierra: y que por la plata se entienda la palabra, o doctrina, nos lo muestra el Psalmista, donde dize: *Eloquia Domini eloquia casta, argentum igne examinatum*. Psal. 11. Que la palabra de Dios es palabra pura y casta, es plata acendrada y crysolada al fuego. Que es pues lo que dize este, que viene a adorar al Sacerdote de Dios, y al Sacerdote, que es Dios? Acomodame en vna parte de tu Sacerdocio, para que coma y me sustente de pan. No quiero que me coloquen, y pongan en la honra y dignidad de mis padres, porque no ay ya ninguna: acomodame en vna parte de tu Sacerdocio: *Elegi enim abiectus esse in domo Domini*. Psal. 83. Porque mas quiero ser vno de los mas abatidos en la casa del Señor, y me contentarè con ser vno de los minimos

miembros de tu Sacerdocio. Porque aqui por el Sacerdocio entiende el mismo pueblo, cuyo Sacerdote es el medianero de Dios, y de los hõbres, el hombre Dios Christo Iesus. Y a este pueblo llama el Apostol S. Pedro:
1. Pet. 2. *Plebs sancta, Regale Sacerdotium.* Pueblo sancto, y Sacerdocio Real. Aunque algunos ayan interpretado, de tu sacrificio, y no de tu Sacerdocio, lo qual con todo significa el mismo pueblo Christiano, y assi dize el Apostol
1. Cor. 10 S. Pablo: *Vnus panis, vnum corpus multi sumus in Christo.* Que vn pan, y vn cuerpo somos muchos en Christo. Y en otra parte: *Exhibeatis corpora vestra hostiam viuam.*
Rom. 12. Procurad (dize) que vuestros cuerpos sean vn sacrificio y hostia viua. Lo que añadio pues: *Manducare panem*: para que coma, y me sustente de pan. Elegantemente declara el mismo genero de sacrificio, por quien dize el mismo Sacerdo-
Ioan. 6. te: *Panis quem ego dedero, caro mea est pro seculi vita.* Que el pan que el nos ha de dar, es su carne, por la salud del mundo: este es el sacrificio, no segun el orden de Aaron, sino segun el orden de Melchisedech. Aduierta el lector, y entienda: Assi que breue es esta confession, y saludablemente humilde, en que dize: Acomodame en vna parte de tu Sacerdocio, para que coma, y me sustente de pan. Este pan es el obolo de plata: lo vno, porque es breue: y lo otro, porque es palabra del Señor, que habita en el coraçon de los creyentes. Y porque auia dicho arriba, que auia dado a la casa de Aaron que se sustentasse de las victimas del viejo Testamento, adonde dize: Y di a la casa de tu padre, para q̃ comiesse de todos los sacrificios de los hijos de Israel, que se hazen con fuego. Porque estos fueron los sacrificios de los Iudios: porque esso dize aqui: *Manducare panem*: para que coma, y me sustente de pan, que es en el nueuo Testamento el sacrificio de los Christianos.

*Del Sacerdocio y Reyno Iudayco, los quales aunque se dize que se fundan y establecen para siempre, con todo no permanecen, para que entendamos que son otros los que se prometen eternos.*
*Cap. VI.*

A Viendose pues profetizado entonces todas estas cosas, con tanta alteza y escuridad, con quanta claridad se manifiestan, y veen agora: con todo no en balde podrà alguno dudar, y dezir: Como creemos, que han de suceder todas las cosas, que en aquellos libros estan profetizadas, que han de suceder, si esto mismo que dize alli Dios: Tu casa, y la de tu padre andaràn delante de mi para siempre, no pudo tener efecto? Porque vemos mudado aquel Sacerdocio: y que lo que se prometio a aquella casa, no esperamos que se aya de cumplir jamas: pues que el que le sucede a este, que vemos reprouado, y mudado, es el que se dize que ha de ser el eterno? El que dize esto, aun no entiende, o no aduierte, que aun el mismo Sacerdocio segun la orden de Aaron fue como vna sombra del Sacerdocio que auia de ser eterno: y assi quando se le prometio la eternidad, no se le prometio a la misma sombra y figura, sino a lo que por ella se señalaua, y figuraua. Pero porque no se entendiesse, que la misma sombra auia de permanecer, por esso conuino, que se profetasse tambien su mudança. Y a este modo el Reyno del mismo Saul, el qual en efecto fue reprouado, y desechado, fue vna sombra del futuro Reyno que auia de permanecer en la eternidad. Porque aquel olio con que fue vngido, y la chrisma de donde se dixo, y llamò Christo, se deue tomar misticamente, y entender, que

es

es vn grande misterio, el qual reue-
1.Re.24. renciò tanto en Saul el mismo Da-
uid, que de miedo le dio saltos el co-
raçon, quando auiendose escondido
en vna cueua tenebrosa, y escura, a
donde a caso tambien el mismo Saul
entrò forçado de la necesidad natu-
ral, le cortò, sin que lo sintiesse, por
detras vn pedacito de su manto, para A
tener con que prouar, como le auia
perdonado la vida, pudiendole ma-
tar: y desta manera quitarle del cora-
çon la sospecha, por la qual, pensan-
do que el santo Dauid era su enemi-
go, le persiguia tan cruelmente. Assi
que por no ser culpado en vn tan
grande misterio violado en Saul, aun
solo por auer tocado por aquel fin
la vestidura de Saul, temiò. Porque
assi lo dize la Escritura: E*t percussit*
1.Re.24. *cor Dauid super eum, quia abstulit pin-*
*nulam clamidis eius.* Hizo escrupulo
Dauid por auer cortado el pedacito
del manto de Saul, y a los soldados
que estauan con el, y le persuadian,
que pues Dios le auia entregado a
Saul en sus manos, le matasse, les di-
xo: *Non mihi contingat à Domino, si*
*fecero hoc verbum Domino meo Chri-*
*sto Domini inferre manum meam su-*
*per eum: quia Christus Domini est hic.*
No quiera Dios, que yo cometa se-
mejante cosa contra mi señor el vn-
gido del Señor, que ponga las manos
en el, porque este es el vngido del Se-
ñor. Assi, que tenia tanto respeto y
reuerencia a esto que era sombra de
lo futuro, no por la sombra, sino por
lo que por ella se figuraua. Y assi tam-
1.Re.13. bien aquello que dixo Samuel a Saul: C
1.Re.15. *Quoniam non seruasti mandatum*
*meum, quod mandauit tibi Dominus:*
*quemadmodum nunc parauerat Do-*
*minus Regnum tuum, vsque in æter-*
*num super Israel, & tunc Regnum*
*tuum non stabit tibi, & quæret Domi-*
*nus sibi hominem secundùm cor suum:*
*& mandabit ei Dominus esse Princi-*
*pem super populum suum: quia non cu-*
*stodisti quæ mandauit tibi Dominus.*
Porque no guardaste la orden que
por mi te embiò el Señor, que si la
guardaras, sin duda estableciera el Se
ñor tu Reyno sobre Israel para siem-
pre pero ya tu Reyno no permane-
cera en ti, y buscarà el Señor vna per-
sona conforme a su coraçon, a quien
mandarà, que reyne sobre su pueblo,
porque no guardaste lo que te man-
dò a ti el Señor. No se deue entender,
como si Dios huuiera trocado, y pro-
puesto, que Saul reynara para siem-
pre, y que despues no quiso guardar
lo traçado porque pecò: porque no
ignoraua, que auia de pecar, sino que
auia dispuesto su Reyno, para que
fuesse figura del Reyno eterno. Y
por esso anadio: Ya tu Reyno no per-
manecera en ti. Luego permaneciò,
y permanecerà el que en el se signi-
ficò: pero no permanecerà en este,
porque no auia el de reynar para
siempre, ni sus descendientes: dema-
nera, que por lo menos por los des-
B cendientes, sucediendo vnos a otros,
se cumpliesse lo que dize: para siem-
pre: y buscarà, dize el Señor, persona,
significando, o a Dauid, o al mismo
medianero del nueuo Testamento,
el qual se figuraua tambien en la
chrisma, con que fue vngido el mis-
mo Dauid, y sus descendientes: aun-
que no busca Dios al hombre, como
sino supiera adonde le ha de hallar,
sino que habla por medio del hom-
bre a modo de los hombres: porque
aun hablando assi, nos busca a nosо-
tros. Porque no solo a Dios Padre,
sino tambien al mismo su Vnigenito
Hijo: *Qui venit quærere quod perie-* Luc.19.
*rat.* Que vino a buscar lo que se auia
perdido. Eramos ya tan conocidos,
que en el mismo Christo nos auia ya Ephes. 1.
escogido Dios antes de la creacion
del mundo. Dixo pues, buscarà para
si, en lugar de como si dixera: Aquel
que sabe Dios, y supo que era ya su-
yo, manifestarlo ha, mostrarà a otros

que es amigo y familiar suyo. Y assi en la lengua Latina este verbo, *quæro*, admite preposicion, y se dize, *acquiro*, lo qual es bien claro lo que significa, aunque tambien sin el aditamento de la preposicion, se entienda que, *quærere*, significa adquirir, por donde la ganancia se llama tambien *quæstus*.

A

*De la diuision del Reyno de Israel, con que se figura la diuision perpetua que ay entre el espiritual Israel, y el Israel carnal. Capitulo VII.*

TOrnò a pecar Saul por la inobediencia: y tornò a dezirle Samuel de parte del Señor: *Quia spreuisti verbum Domini, spreuit te Dominus, vt non sis Rex super Israel.* Porque menospreciaste la palabra del Señor, menospreciote el Señor, para que no seas Rey sobre Israel. Y otra vez confessando Saul este mismo pecado, y pidiendo perdon por el, y rogando a Samuel que se boluiesse con el para aplacar a Dios: *Non reuertar tecum, quia spreuisti verbum Domini, & spernet te Dominus, ne sis Rex super Israel.* Et *conuertit Samuel faciem suam, vt abiret: & tenuit Saul pinnulam diploidis eius, & dirupit eam.* Et *dixit ad eum Samuel: Dirupit Dominus Regnum ab Israel de manu tua hodiè, & dabit proximo tuo bono superte, & diuidetur Israel in duo, & non conuertetur, neque pœnitebit eum: quoniam non est sicut homo, vt pœniteat eum: ipse minatur, & non permanet.* No boluerè (dize) contigo, que porque menospreciaste el mandamiento del Señor, tambien te ha desechado a ti el Señor, para que no reynes sobre Israel. Y boluiendo Samuel su rostro para yrse, le asio Saul de la punta del manto, y se le rompiò: y dixole Samuel: Oy ha roto, y quitado el Señor el Reyno a Israel de tu mano, y le dara a tu proximo, que es mejor que tu, y se diuidirà Israel en dos: y no boluerà atras el Señor, ni se arrepentirà, porque no es como los hombres, que se ha de arrepentir: que amenaçan, y no perseueran. Este a quien dize, que le ha de despreciar el Señor, para que no sea Rey sobre Israel, y que ha quitado el Reyno de Israel de su mano, reynò quarenta años sobre Israel, es a saber, otro tanto como el mismo Dauid: y quando le amenaçauan con esto, començaua a reynar: para que entendamos que se dixo, porque no auia de venir a reynar ninguno de sus descendientes: y para que entendamos, y miremos a la descendencia de Dauid, de la qual vino a nacer segun la carne el medianero de Dios, y de los hombres, el hombre Christo Iesus. Y aduiertase, que no dize la Escritura, como se lee en muchos originales Latinos: *Dirupit Dominus Regnum Israel de manu tua*: sino que como yo lo he puesto se halla en los Griegos: *Dirupit Dominus Regnum ab Israel de manu tua.* Demanera, que esto se entienda de tu mano y poder, lo que es a Israel. Assi, que este hombre en figura representaua la persona de Israel, el qual pueblo auia de perder el Reyno, auiendo de reynar Iesu Christo nuestro Señor, no carnal, sino espiritualmente por el nueuo Testamento. Y quando dize, deste Reyno: Y le darà a tu proximo, esto se refiere al deudo y parentesco de la carne: porque segun la carne, Christo descende de Irael, de donde tambien descendia Saul. Y lo que añade: *Bono super te.* Bueno sobre ti, aunque se puede entender, mejor que tu, porque assi lo han interpretado algunos: pero mejor se toma desta manera, que es bueno sobre ti, que porque aquel es bueno, por esso sea, y estè sobre ti. Conforme aquello

1. Re. 15.

1. Tim. 2.

B

C

del

del otro Profeta : *Donec ponam omnes inimicos tuos sub pedibus tuis.* Hasta que ponga a todos tus enemigos debaxo de tus pies. Entre los quales comprehende tambien a Israel, a quien porque fue su perseguidor, le quitò el Reyno Christo. Aunque se hallò tambien alli Israel, en quien no auia dolo, como vn grano particular de aquellas pajas. Porque sin duda de alli eran los Apostoles, de alli tantos Martyres, entre los quales el primero fue san Esteuan : de alli tantas Iglesias, que refiere el Apostol san Pablo, que con su conuersion engrandecieron a Dios. De lo qual no dudo que se deue entender lo que se sigue : *Et diuidetur Israel in duo.* Y se diuidirà Israel en dos : es a saber, en Israel enemigo de Christo, y en Israel que sigue a Christo : en Israel que pertenece a la esclaua, y en el que pertenece a la libre. Porque estos dos generos primero estauan juntos, como si Abrahan se juntara toda via, y conociera a la esclaua, hasta que la esteril, que se auia hecho fecunda por la gracia de Christo, dio vozes: *Eijce ancillam, & filium eius.* Echa la esclaua, y a su hijo. Es verdad que por el pecado de Salomon sabemos, que reynando su hijo Roboam, Israel se vino a diuidir en dos partes, y que perseuerò assi, teniendo cada vna sus Reyes, hasta que los Chaldeos con gran estrago arruynaron, y trasladaron toda aquella gente de aquella tierra. Pero esto que tiene que ver con Saul, pues que si amenaçara con algo desto, antes deuiera amenaçar al mismo Dauid, cuyo hijo era Salomon ? Finalmente, agora toda la nacion Hebrea no està diuidida entre si, sino que indiferentemente los Hebreos, cõformes en vn mismo error, estan esparcidos por la tierra. Y aquella diuision, con que Dios debaxo de la persona de Saul, que representaua la figura de aquel Reyno, y pueblo, amenaçò al mismo Reyno, y pueblo, se nos significò, que auia de ser eterna y immutable, por lo que se sigue: Y no boluerà atras, ni se arrepentirà, porque no es como el hombre que se arrepiente; que amenaça, y no perseuera : esto es, el hombre amenaça, y no perseuera : pero no Dios, que no se arrepiente como el hombre. Porque quando leemos, que se arrepiente, se nos significa la mudança destas cosas, quedando inmudable la presciencia diuina. Assi que adonde dize, que no se arrepiente, se entiende que no se muda. Y por estas palabras vemos, que pronunciò Dios vna sentencia del todo irreuocable, sobre esta diuision del pueblo de Israel, y del todo perpetua. Porque todos los que se han passado, o passan, o passarân de alli a Christo, no eran de alli segun la presciencia de Dios, aunq̃ lo fuessen segun vna misma naturaleza del linage humano. Y efectiuamente todos los que de los Israelitas se conuierten, y siguen a Christo, y perseueran en el, nunca estarân con los Israelitas, que perseueran en ser sus enemigos hasta la fin desta vida, sino que perseuerarân perpetuamẽte en la diuision q̃ aqui nos profetiza. Porque no sirue de nada el Testamento viejo del monte Sinà, que engendra los hijos sieruos, sino en quanto da testimonio al Testamento nueuo. Porque de otra manera, en tanto que se lee Moyses, les queda el velo puesto sobre sus coraçones. Pero como cada vno se fuere conuirtiendo, y passando de alli a Christo, se les yrà quitando el velo. Porque la misma intencion de los que passan, es la que se muda del viejo al nueuo. De manera, que no pretenda ya nadie recibir la felicidad carnal, sino la espiritual. Por tanto el mismo grande Profeta Samuel, antes que vngiesse por Rey a

Psal. 109. Ioan. 1. Galat. 1. Gene. 21. 4. Re. 17. Gene. 6. Galat. 4. 2. Cor. 3.

Saul, quando clamò al Señor por Israel, y le oyò: y estando ofreciendo el holocausto, vinieron los alienigenas
1.Reg.7. a dar la batalla al pueblo de Dios, tronò Dios sobre ellos, y los confundiò, y cayeron delante de Israel, y fueron A vencidos: entonces tomò vna piedra, y pusola entre la nueua y vieja Masphà, y llamòla Abenecer, que quiere dezir, piedra de la ayuda: y dixo: *Vsque hùc adiuuit nos Dominus.* Hasta aqui nos ayudò el Señor. Masphâ, interpretado, quiere dezir contencion. Y aquella piedra de la ayuda es la medianeria del Saluador, por quien se deue passar de la vieja Masphâ a la nueua: esto es, de la intencion con que se esperaua en el Reyno carnal, la bienauenturança falsa carnal, a la intencion, con que por el nueuo Testamento se espera en el Reyno de los Cielos la verdaderissima bienauenturança espiritual: y por que no ay cosa mejor que esta, hasta B aqui nos ayuda Dios.

*De las promessas que hizo Dios a Dauid en su hijo, las quales en ninguna manera se cumplieron en Salomon, sino plenissimamente en Christo.*
*Cap. VIII.*

YA veo, que me resta mostrar agora, al proposito de lo que vamos tratando, que es lo que Dios prometio al mismo Dauid, que sucedio a Saul en el Reyno, con cuya mudança se nos figurò aquella mudança final, a la qual se endereça todo quanto nos ha dicho, y nos ha dexado escrito el Espiritu santo. Auiendole sucedido a Dauid muchas cosas prosperas, propuso de hazer vna casa a Dios, es a saber aquel Templo tan famoso, y excelente, que despues fabricò su
2.Reg.7. hijo Salomon. Estando el con este pensamiento, mandò Dios al Profeta Nathan, que vaya al Rey, y le dè vn recaudo de su parte: en el qual, auiendo dicho Dios, que el mismo Dauid no le auia de edificar casa, y que por tanto tiempo no auia mandado a ninguno de su pueblo que le hiziesse casa de cedro: Et *nunc, hæc dices seruo meo* A *Dauid: Hæc dicit Dominus Omnipotens: Accepi te de ouili ouium, vt esses in Ducem super populum meum Israel, & eram tecum in omnibus quibus ingrediebaris: & exterminaui omnes inimicos tuos à facie tua. Et feci te nominatum secundùm nomen magnorum, qui sunt super terram. Et ponam locum populo meo Israel, & plantabo illum, & inhabitabit seorsum, & non solicitus erit vltra: & non apponet filius iniquitatis humiliare eum, sicut ab initio à diebus quibus constitui iudices super populum meum Israel: & requiem tibi dabo ab omnibus inimicis tuis: & nuntiauit tibi Dominus, quoniam domum ædificabis ipsi. Et erit cum impleti fuerint dies tui, dormies cum patribus tuis,* B *& suscitabo semen tuum post te, qui erit de ventre tuo, & præparabo Regnum eius. Hic ædificabit mihi domum nomini meo, & dirigam thronum ipsius vsque in æternum. Ego ero illi in patrem, & ipse erit mihi in filium. Et cum venerit iniquitas eius redarguam illum in virga virorum, & in tactibus filiorum hominum: misericordiã autem meam non amouebo ab eo, sicut amoui, à quibus amoui faciem meam. Et fidelis erit domus eius, & Regnum eius erit vsque in æternum coram me, & thronus eius erit vsque in æternum.* Con todo (dize) diràs a mi sieruo Dauid: Dios todo poderoso dize assi: Yo te escogi, y saquè de entre el ganado, C para que fuesses Capitan, y cabeça de mi pueblo Israel, y me hallè contigo en todas las partes que anduuiste: y desterrè de tu presencia todos tus enemigos: y te di nombre y fama como a los mas famosos de la tierra. Pondrè, y señalarè tambien lugar a
1.Paralip. 17.

Israel

Israel mi pueblo, y le plantarè, para que habite de por si, demanera que no se turbe, ni se inquiete mas, ni los pecadores le afligiràn mas como solian antes desde el dia que puse Iuezes sobre mi pueblo Israel: y te darè descanso de todos tus enemigos: y anunciatè a ti el Señor como le has de edificar casa A a el. Y quando se cumplieren tus dias, y tu durmieres con tus padres, yo leuantarè despues de tu muerto, a tu hijo salido de tus entrañas, y establecerè su Reyno. Este serà el que edificarà casa a mi nombre, y yo confirmarè el trono de su Reyno para siempre jamas. Yo le serè a el como padre, y el me serà a mi como a hijo. Y quando hiziere alguna cosa mal hecha, castigarle he con el açote de los hombres: pero no por esso apartarè del mi misericordia, como la apartè de los que apartè mi rostro. Y su casa serà fiel, y su Reyno permanecerà para siempre delante de mi, y su trono estarà estable y firme para siempre. Assi, que el que piensa que vna promessa tan grande como esta se cumpliò en Salomon, anda muy errado. Porque solo atiende a lo que dize: Este serâ el que me edificarâ a mi casa: porque Salomon fue el que edificò aquel famoso Templo: y no atiende a lo que dize: Y su casa serà fiel, y su Reyno permanecerà para siempre delante de mi. Atienda pues, y mire la casa de Salomon llena de mugeres, y idolatras, que adorauan Dioses falsos: y al mismo Rey, que solia ser tan sabio, engañado por ellas, y abatido a la misma idolatria: y no se atreua a imaginar, que Dios, o pudo ser mentiroso en esta promessa, o que no pudo alcançar con su diuina presciencia, que Salomon, y su casa auia de ser tal.

Ni de aqui deuemos tomar ocasion de reparar en esto, aun quando no vieramos yà cumplir esta promessa en Christo nuestro Señor, que nacio de la descendencia y linage de Dauid, segun la carne: para que no andemos vanamente, y sin proposito buscando aqui algun otro, como lo hazen los Iudios carnales. Porque aun estos mismos estan tan fuera de entender, que este hijo que leen aqui, que se le promete Dios al Rey Dauid, no fue Salomon, que aun despues de auersenos manifestado con tanta euidencia el prometido, con todo con vna marauillosa, y extraordinaria ceguera dizen, que toda via aguardan otro. Es verdad que tambien en Salomon sucedio alguna semejança, y figura de lo futuro, en quanto edificò el Templo, y tuuo paz, conforme à su nombre. (porque Salomon quiere dezir, pacifico) y a los principios de su Reyno grandemente B anduuo cuerdo, y fue loable: pero con esta su persona, como sombra de lo futuro, tambien el figuraua a Christo nuestro Señor, pero no era Christo. Y assi la Escritura dize algunas cosas del demanera, como si estas cosas se huuieran profetizado del, porque profetizando la diuina Escritura tambien con las mismas cosas que han tenido efecto, en alguna manera nos dibuxa en el vna figura de las cosas futuras. Porque fuera de los libros de la sagrada Historia, adonde se refiere que reynò, tam- C bien el Psalmo setēta y vno se inscriue con el titulo de su nombre. Adonde se dizen tantas cosas, que en ninguna manera le pueden quadrar a el, y a Christo nuestro Señor le quadran con tan comoda euidencia, que claramente se vee, que en el se nos dio vn dibuxo y figura como quiera: pero en Christo se nos repre-

sentò la misma verdad. Porque bien claro està los terminos y limites en que se incluyò el Reyno de Salomon: y con todo esso se dize en aquel Psalmo, por dexar otras cosas
Psal. 71. que en el se contienen: *Dominabitur à mari, vsque ad mare, & à flumine vsque ad terminos orbis terræ.* Que su Reyno y dominio se estenderia de mar a mar, y desde el rio hasta los terminos y fines del orbe de la tierra. Lo qual vemos que se va cumpliendo en Christo. Porque del rio començò a reynar, adonde auiendole bautizado san Iuan, por su testimonio del començò a ser conocido de los Dicipulos, los quales le llamaron, no solo Maestro, sino tambien Señor. Ni por otra cosa, viuiendo toda via su padre Dauid, començò a reynar Salomon: lo qual no sucedio a ninguno de aquellos Reyes, sino para que de aqui tambien nos constase, y echassemos de ver, que no es el el que señala aquesta profecia, que habla con su padre, diziendo: Y quando se cumplieren tus dias, y tu durmieres con tus padres, yo leuantarè despues de ti a tu hijo salido de tus entrañas, y estableceré su Reyno. Como pues por esto que se sigue: Este serà el que me edificarà casa, se puede entender que fue profetado este Salomon: y no antes por lo que ha precedido: Quando se cumplieren tus dias, y durmieres con tus padres, leuantarè despues de ti a tu hijo: deuemos entender, que se le promete aqui otro pacifico, el qual se profetiza, que auia de venir a leuantar el trono Real, no antes, como este, sino despues de la muerte de Dauid. Porque por mucho tiempo que se deruuo en venir Christo, en efecto que conuenia que el assi viniesse, fue prometido despues de la muerte del Rey Dauid, y edificasse casa al Señor, no de madera y piedras, sino de hombres, como con mucho gusto vemos agora que la va edificando. Porque hablando con esta casa, dize el Apostol, esto es, con los fieles de Christo:
2. Cor. 3. *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos.* Vosotros soys el Templo, que Dios sanctificò.

A

*Que en el Psalmo ochenta y ocho se halla otra profecia de Christo, semejante a lo que en los libros de los Reyes promete Dios por el Profeta Nathan.*
*Cap. IX.*

POr lo qual tambien en el Psalmo 88. cuyo titulo es, *Intellectus ipsi Aithan Israel*, Inteligẽcia para Etan Israelita; se refieren las promessas, que Dios hizo al Rey Dauid, adonde se dizen algunas cosas semejantes a estas que se hallan en el libro de los Reyes, como es: *Iuraui Dauid seruo meo, vsque in æternum præparabo semen tuũ*: Yo prometi, y jurè a mi sieruo Dauid, para siempre jamas confirmarè, y establecerè tu descendencia. Y ten: *Tunc locutus est in aspectu filijs tuis, & dixisti: Posui adiutorium super potentem, & exaltaui electum de populo meo. Inueni Dauid seruum meũ in oleo sancto meo vnxi eum. Manus enim mea auxiliabitur ei, & brachium meum confortabit eum. Non proficiet inimicus in eo, & filius iniquitatis non apponet nocere ei. Et concidam à facie eius inimicos eius, & eos, qui oderunt eum, fugabo. Et veritas mea, & misericordia mea cum ipso, & in nomine meo exaltabitur cornu eius. Et ponam in mari manum eius, & in fluminibus dexteram eius. Ipse inuocabit me, pater meus es tu, Deus meus, & susceptor salutis meæ. Et ego primogenitum ponam illum, & excelsum apud Reges terræ. In æternum seruabo illi misericordiam meam, & testamentum meũ fide-*
Psal. 88.

*fidele ipsi. Et ponam in sæculum sæculi semen eius, & thronum eius sicut dies cœli.* Entonces hablaste en visiõn, y en espiritu a tus hijos, y profetas, y les dixiste: Yo puse a mi ayuda sobre el poderoso, y leuantè a mi escogido de en medio de mi pueblo. Hallè a mi siervo Dauid, y le vngi con mi santo olio: A porque mi mano le ha de ayudar, y mi braço le ha de confirmar. El enemigo no le podrà hazer ningun daño, ni los malos, y pecadores le podràn ofender. Yo destruyrè delante de sus enemigos, y ahuyentarè a los que le aborrecen. Mi verdad, y mi misericordia serà con el, y en mi nombre se ensalçarà, y entronizarà el cuerno, y fortaleza de Dauid. Pondrè su mano, y poderio en la mar, y en los rios su diestra y potencia. El me inuocarà, Tu eres mi padre, mi Dios, y el protector de mi salud. Y yo le harè a B el primogenito, y le ensalçarè sobre los Reyes de la tierra. Para siempre jamas guardarè con el mi misericordia: y mi pacto, y testamento se le cumplirè fiel y inuiolablemente. Y harè, que su descendencia sea perpetua, y su trono perpetuo mientras duraren los cielos. Todo lo qual se entiende de nuestro Señor Iesu Christo, pues q̃ se entiende muy bien debaxo del nombre de Dauid por la forma del siervo; que el mismo medianero tomò de la descendencia de Dauid, naciendo de la Virgen. Y consecutiuamente prosigue, hablando de los pecados de sus hijos algunas cosas que parecen a lo que dize en C los libros de los Reyes, y casi mas inclina a que se tomen y entiendan de Salomon. Porque allà, esto es, en el libro de los Reyes: *Et si venerit iniquitas eius, redarguam illum in virga virorum, & in tactibus filiorum hominum misericordiam autem meam non amoueam ab eo.* Y si este tu hijo (dize) pecare, castigarle he con la vara, y açote de los hombres, y con los toques de los hijos de los hõbres: pero no apartarè del mi misericordia: significando por los toques las plagas y açotes de la correccion y castigo. Y conforme a esto, dize en otra parte: *Ne tetigeritis Christos meos:* Psal. 104. No toqueys a mis Christos, y vngidos. Lo qual, que otra cosa quiere dezir, que no les hagays mal, no los ofendays. Y en el Psalmo ochenta y ocho, tratando como de Dauid, por dezir tambien alli algo Psal. 88. semejante a esto: *Si dereliquerint filij eius legem meam, & in iudicijs meis non ambulauerint: si iustificationes meas prophanauerint, & mandata mea non custodierint: visitabo in virga iniquitates eorum, & in flagellis delicta eorum. Misericordiam meam non dispergam ab eo.* Si dexaren (dize) sus hijos mi ley, y no guardaren mis mandamientos, profanaren mis estatutos, y traspassaren mis preceptos, visitarè, y castigarè con vara sus maldades, y con açotes sus delitos: pero mi misericordia y pacto no le apartarè del. No dixo dellos, hablando de sus hijos, y no del: con todo dixo, del: porque bien entendido quiere dezir lo mismo. Porque era imposible, que se hallara pecado alguno en el mismo Christo, que es cabeça de la Iglesia, para que fuera necessario, que le castigara Dios con açotes, y correcciones humanas, guardando su pacto y misericordia, sino en su cuerpo y miembros, que es su pueblo. Por esso en el libro de los Reyes dize: *Iniquitas eius*, Su pecado del. Y en el Psalmo: *Filiorum eius*: De sus hijos del: para que entendamos que en alguna

2. Reg. 7.

manera se dize del, lo que se dize de su cuerpo. Por lo qual tambien el mismo desde el cielo, persiguiendo Paulo a su cuerpo, que son sus
Actor. 9. fieles: *Saule, Saule, quid me persequeris?* Saulo, Saulo (dize) porque me persigues? Despues prosiguio el Psalmo: *Neque nocebo in veritate mea, neque prophanabo Testamentum meum, & quæ procedunt de labijs meis non reprobabo. Semel iuraui in sancto meo, si Dauid mentiar.* Y no quebrantarè (dize) mi fè, y verdad, ni profanarè, o mudarè mi testamento, y promessa, ni boluerè atras lo que he dicho por esta boca: vna vez lo prometi, y jurè por mi verdad, si mintiere a Dauid, esto es, no le he de faltar la palabra a Dauid: porque suele hablar assi la Escritura. Y en lo que no le ha de mentir, y lo ha de cumplir, es lo que añade, diziendo: *Semen eius in æternum manebit, & sedes eius sicut Sol in conspectu meo, & sicut Luna perfecta in æternum, & testis in cælo fidelis.* Su descendencia (Christo nuestro Señor) permanecera para siempre, y su trono y magestad en mi presencia florecerà eternamente como el Sol, y como la Luna perfecta y llena, que en el cielo es testigo fidelissimo.

*Como sucedio esto en el Reyno de la Hierusalem terrena diferentemente de lo que prometio Dios: para que entendiessemos, que la verdad y cumplimiento de la promessa pertenecia a la gloria de otro Rey, y de otro Reyno.*
*Cap. X.*

TRas estos fundamentos tan validos de vna promessa tan grande, porque no entendiessemos que se auian cumplido en Salomon, como si esto lo excluyera, y no huuiera nada dello: *Tu verò repulisti, & ad nihilum deduxisti, Domine.* Pero tu Señor
Psal. 88. (dize) le desechaste, y le aniquilaste. Porque esto sucedio al Reyno de Salomon en sus descendientes, hasta llegar a quedar destruyda y assolada la misma terrena Hierusalem, que era
3. Re. 14. el assiento y cabeça de su Reyno: y particularmente hasta no quedar piedra sobre piedra del Templo que edificò el mismo Salomon. Pero porque no entendiessemos que hizo Dios esto, quebrando su palabra y promessa, luego añade, y dize: *Distulisti Christum tuum.* Pero tu Señor detuuiste en embiarnos a tu Christo. Luego no es aquel Salomon: pero ni aun el mismo Dauid, si se dilatò la venida del Christo del Señor. Porque como se llamauan Christos, y vngidos del Señor todos los Reyes consagrados con aquella mistica vncion y chrisma, no solo desde el Rey Dauid en adelante, sino tambien desde Saul, que fue el primero a quien vngieron por Rey de aquel pueblo, porque el mismo Dauid le llama Christo del Señor: con todo vno era el verdadero Christo, cuya figura aquellos representauan con su vncion profetica: el qual segun la opinion de los que pensauan, que se auia de entender en Dauid, o en Salomon, tardaua mucho, y dilataua su venida: aunque segun la disposicion diuina, se yua apressando para venir a su tiempo. Y en el interin que se difiere su venida, lo que sucedio del Reyno de aquella terrena Hierusalem, adonde aguardauan que auia de reynar: prosiguiendo este mismo Psalmo, lo declara diziendo: *Euertisti testamentum serui tui, prophanasti in terra sanctitatem eius, destruxisti omnes macerias eius, posuisti munitiones eius in formidinem, diripuerunt eum omnes transeuntes viam, factus est opprobrium vicinis suis. Exaltasti dexteram inimicorum eius, iucundasti omnes inimicos eius. Auertisti adiu-*
Psal. 88.

*adiutorium gladij eius, & non es opitulatus ei in bello. Dissoluisti eum ab emundatione, sedem eius in terram collisisti. Minuisti dies sedis eius, perfudisti eum confusione.* Diste por tierra con el testamento, y promessa que hizisste a tu siervo: profanaste en la tierra su Santuario y Templo: destruysste todos tus setos y vallados, y hizisste, que estuuiesse encogido y medroso dentro de los reparos y municiones. Robaronle, y saquearonle todos los passageros, vino a ser oprobrio y escarnio de sus vezinos. Ensalçaste la diestra de sus enemigos, y hinchiste de gozo y alegria a todos sus contrarios. Quitaste el ayuda que solias dar a su espada, y no le acudiste, y fauoreciste en la guerra. Desterraste de sus purificaciones, y diste por tierra con su trono. Disminuiste los dias que prometiste a su su Reyno, y aueysle llenado de confusion. Todo esto passò por la Hierusalem esclaua: en la qual reynaron tambien algunos hijos de la libre, posseyendo aquel Reyno con dispensacion temporal, y el Reyno de la celestial Hierusalem, cuyos hijos eran, con verdadera fè, esperando en el verdadero Christo. Y como sucedio todo esto sobre aquel Reyno, lo declara la historia, para quien lo quisiere leer.

Gala. 4.

*De la substancia del pueblo de Dios, la qual està, y se halla por la sucessiõ de la carne en Christo, el qual fue solo el que tuuo potestad de sacar libre su alma de los infiernos.*
*Capit. XI.*

Y despues de auer profetizado estas cosas, buelue el Profeta a hazer oracion a Dios: y aun la misma oracion es profecia: *Vsquequo Domine auertis in finem?* Hasta quando, Señor, nos buelues hasta la fin? Entiendese, *faciem tuam*, nos buelues tu rostro. Como dize en otra parte: *Vsquequo auertis faciem tuam à me?* Hasta quando me buelues tu rostro? Y esta es la razon porque aqui algunos libros no tienen, *auertis*, buelues, sino, *auerteris*, te bolueras: aunque se puede entender, *Auertis misericordiam tuam*, Buelues de nosotros tu misericordia, la que prometiste a Dauid. Y lo que dize, *in finem*, que es otra cosa sino hasta el fin? Por el qual fin se deuen entender los tiempos vltimos, quando aquella gente ha de venir a creer tambien en Iesu Christo, antes del qual fin auian de suceder las calamidades que arriba lloran. Por las quales prosigue tambien aqui: *Exardescet sicut ignis ira tua? memento quæ est mea substantia.* Ha de arder por ventura como fuego tu ira, y indignacion? acuerdate de mi substancia. Ninguna cosa se entiende aqui mejor que el mismo Iesus, que es la substancia de su pueblo, de quien tomò la naturaleza de su carne: *Non enim vanè constituisti omnes filios hominum.* Porque no en vano (dize) criaste a todos los hijos de los hombres. Porque sino fuera vn hijo del hombre la substancia de Israel, por el qual hijo del hombre se saluaran muchos hijos de los hombres, sin duda que en vano fueran criados todos los hijos de los hombres. Y agora aunque toda la naturaleza humana, por el pecado del primer hombre, aya caydo de la verdad en la vanidad, por lo qual dize otro Psalmo: *Homo vanitati similis factus est, dies eius velut vmbra pertransierunt.* Que se ha hecho, y tornado el hombre semejante a la vanidad, y que passan sus dias como vna sombra. Con todo no en vano criò Dios todos los hijos de los hombres: porque lo vno libra a muchos de la vanidad por el medianero que es Iesu Christo nuestro

Psal. 12.

Psal. 143.

Psal. 88.

A

B

C

nuestro Señor, y lo otro los que anteuio, que no se auian de librar, y saluar, los criò para la vtilidad de los que se auian de saluar, y para poder comparar las dos ciudades, cotejandolas con su contrario: assi que no los criò vanamente, si consideramos la hermosissima, y justissima orden y traça que Dios tiene puesta en todas las criaturas racionales. Despues sigue: *Quis est homo qui viuit, & non videbit mortem, eruet animam suam de manu inferi?* Qual es el hombre que ha de viuir, y no ha de ver la muerte, y ha de sacar su alma del poder del infierno? Quien es este? sino aquella sustancia de Israel, del linage y descendencia de Dauid, Iesu Christo nuestro Señor: de quien dize el Apostol: *Quod surgens à mortuis iam non moritur, & mors ei vltra non dominabitur?* Roma. 6. Que auiendo resucitado de los muertos, ya no morirà mas, y la muerte no tendrâ ya mas dominio sobre el. Porque de tal manera viue, y no vera mas la muerte, que en efecto vna vez murio: pero sacò y librô su alma de la mano y potestad del infierno: porque descendio a los infiernos, para librar, y soltar de aquellas prisiones a algunos pecadores. Sacòla, y librôla con aquel poder de que hizo mencion en el Euangelio: *Potestatem habeo ponendi animam meam, & potestatem habeo iterum sumendi eam.* Ioann. 10. Poder tengo para despedir mi alma, y poder tengo para tornarla a tomar.

*A cuya persona se deue entender, que pertenece la peticion de las promessas, de que se haze mencion en el Psalmo, quando dize: Adonde estan, Señor, tus antiguas misericordias. Capitulo XII.*

PEro de todo lo demas deste Psalmo, que dize assi: *Vbi sunt miserationes tuæ antiquæ, Domine, quas iurasti Dauid in veritate tua? Memento Domine opprobrij seruorum tuorum, quod continui in sinu meo multarum gentium. Quod exprobrauerunt inimici tui, Domine, quod exprobrauerunt commutationem Christi tui.* Psal. 88. Adõde estan, Señor, aquellas tres antiguas misericordias, y promessas, que juraste a Dauid por tu verdad? Acuerdate, Señor, del oprobrio que padecen tus siervos, que lleuè en mi seno, de mano de muchas naciones: Con que nos çahirieron tus enemigos, Señor, nos çahirieron la mudança de tu Christo. Con razon se puede dudar, si dize esto en persona de aquellos Israelitas, que desseauan, que se cũpliesse la promessa que hizo Dios a Dauid: ò si se dize en persona de los Christianos, que son Israelitas no segun la carne, sino segun el espiritu. Porque esto se dixo, o escriuio en tiempo de Ethan: de cuyo nombre se intitulô este Psalmo: y en aquel mismo tiempo fue el Reyno de Dauid: y segun esto no diria: Adonde estan aquellas tus antiguas misericordias, las que prometiste, y juraste a Dauid por tu verdad? Si el Profeta no transformara en si la persona, de aquellos que auian de venir al mundo mucho despues, en cuyo respeto pudiesse ser antiguo este tiempo, en que esto se prometio al Rey Dauid. Y puedese entender, que muchos de los Gentiles quando perseguian a los Christianos, les çaherian ignominiosamente la passion de Christo, a la qual la diuina Escritura llama, *Commutationem*, Mudança: porque muriendose, mudò, y hizo inmortal. Puedese tambien tomar, que se les aya çaherido a los Israelitas la mudança de Christo, es a saber, porque entẽdiendo, y esperãdo ellos q̃ auia de ser suyo dellos, vino a ser de los Gentiles: y esto se lo çahieren agora muchas naciones q̃ creyeron en el por el nueuo Testamẽto, quedan-

quedandose ellos en su vejez. Demanera, que por esso diga: Acuerdate Señor del oprobrio de tus sieruos, porque tambien ellos despues de este oprobrio, no oluidandolos el Señor, sino auiendo misericordia dellos, han de venir a creer en el. Pero el sentido que puse primero parece mas a proposito, y conueniente. Porque a los enemigos de Christo, a quien aqui se çahiere, que los ha dexado Christo, passandose a las gentes, incongruamente se les acomodan estas palabras: Acuerdate, Señor, del oprobrio de tus sieruos: porque semejantes Iudios, no es razon que se llamen sieruos de Dios, sino que estas palabras quadran a los que quando padecian por el nombre de Christo graues presuras de persecuciones, se pudieron acordar, que la promessa que hizo Dios a la descendencia de Dauid, era el Reyno de los cielos: y que por ansia del, dizen, no desesperando, sino pidiendo, buscando, y llamando a la puerta: Adonde estan, Señor, aquellas tus antiguas misericordias, que prometiste, y juraste a Dauid por tu verdad? Acuerdate, Señor, del oprobrio de tus sieruos, que lleuè en mi seno de mano de muchas gentes, esto es, que fuesse con paciencia en mi coraçon: Con que nos çahirieron tus enemigos, Señor, nos çahirieron la mudança de tu Christo teniendo por cierto que aquella no fue mudança, o comutacion, sino consumacion: y que quiere dezir: Acuerdate, Señor? sino para que tengas misericordia, y nos des por esta humildad, que hemos sufrido con paciencia, la alteza que prometiste, y juraste a Dauid por tu verdad? Pero si queremos acomodar estas palabras a los Iudios, aquellos sieruos de Dios pudieron dezir semejantes razones, los que despues de expugnada, y rendida la Hierusalen terrena, antes que naciesse Christo nuestro Señor en carne humana, fueron lleuados cautiuos, los quales entendian, como se deuia entender, la mudança de Christo, es a saber, que deuian esperar, y aguardar fielmente por el, no la terrena y carnal felicidad, qual fue la que assomò en los pocos años del Rey Salomon, sino la celestial y espiritual: la qual ignorando entonces los infieles, quando se holgauan, mofauan de ver al pueblo de Dios cautiuo, que otra cosa les çaherian que la mudança de Christo, aunque a los que la entendian, y sabian, los que no la sabian? Y por esso lo que se sigue, adonde concluye y acaba este Psalmo: *Benedictio Domini in æternum, Fiat, fiat.* La bendicion del Señor para siempre, Amen, amen. Muy bien quadra generalmente a todo el pueblo de Dios, que pertenece a la celestial Hierusalem, ora sean aquellos que estauan encubiertos en el viejo Testamento, antes que se nos reuelasse el nueuo: ora sea a estos que manifiestamente se vee, que despues de reuelado el nueuo Testamento, pertenen a Christo. Porque la bendicion que nos ha de dar el Señor en el hijo prometido de la descendencia de Dauid, no se deue esperar por algun pequeño espacio de tiempo, qual la huuo en los dias de Salomon, sino para siempre, de la qual con esperança infalible, dizen, *Fiat, fiat*, Amen, amen. Porque la repeticion desta palabra, es confirmacion desta esperança.

Entendiendo pues esto Dauid, dize en el segundo libro de los Reyes, de donde nos diuertimos a este Psalmo: *Et locutus es pro domo serui tui in longinquum.* Y has prometido la casa de tu sieruo para largo tiempo. Y por esso poco despues dize: *Nunc incipe, & benedic domum serui tui, vsque in æternum, &c.* Comiença pues, Señor, y echa la bendicio a la 3. Reg. 7.

casa

casa de su sieruo para siempre, &c. Porque entonces auia de engendrar vn hijo de quien auia de proceder su descendencia hasta Christo, por quien auia de ser su casa eterna: y la misma tambien casa de Dios. Casa de Dauid, por amor del linage de Dauid y la misma tambien casa de Dios, por el Templo de Dios fabricado de hombres, y no de piedras, adonde habite para siempre el pueblo con Dios, y en su Dios, y Dios en el pueblo, y en su pueblo: demanera, que Dios estè llenando a su pueblo, y el pueblo lleno de su Dios, quando 1.Co.15. Dios, *erit omnia in omnibus*, serà todas las cosas en todos, y el mismo serà el premio en la paz, el que fue la fortaleza en la guerra. Y por esso auiendo dicho en las palabras de Nathan: *Et enuntiauit tibi Dominus, quoniam domum ædificabis ipsi.* Y aduiertete el Señor, q̃ le has de edificar vna casa. Por esso dixo despues Dauid: *Quoniam tu Dominus omnipotens, Deus Israel, reuelasti aurem serui tui, dicens: Domum ædificabo tibi.* Porque tu Señor todo poderoso Dios de Israel reuelaste al oydo de tu sieruo, diziendo, que yo te auia de edificar vna casa: porque tambien nosotros vamos edificando esta casa viuiendo bien: y Dios ayudandonos para que Psal.126. viuamos bien. Porque, *Nisi Dominus ædificauerit domum, in vanum laborauerunt ædificantes eam.* Si el Señor no edificare la casa, en vano se cansan los que la edifican. Y quando llegare el tiempo de la vltima dedicacion desta casa, entonces serà lo que Sup ca.8. aqui dixo el Señor por Nathan: Y es- 2.Reg.7. tablecerè, y señalarè tambien lugar a Israel mi pueblo, y le plantarè para que habite y viua de por si: demanera, que no se turbe, ni inquiete mas: ni los pecadores le afligiran mas, como solian, antes desde el dia que puse juezes sobre mi pueblo Israel.

*Si esta paz que promete Dios a Dauid, se puede atribuyr que se cumpliò en los tiempos que corrieron reynando Salomon.*
*Capit. XIII.*

QVal quiera que vn bien tan grande como este le espera en este siglo, y en esta tierra, muy neciamente lo siente. Por ventura, aurà alguno A que piense que se cumpliò esta promessa con la paz de que gozò el Rey Salomon? Porque aquella paz la celebra con singular elogio la diuina Escritura, por la sombra de lo que auia de ser. Pero a esta sospecha aduertidamente ocurriò la Escritura, quando auiendo dicho: *Et non apponet filius iniquitatis humiliare eum.* Ni los 2.Reg.7. B pecadores le afligiran mas: luego acude, y dize: como solian antes del dia que puse juezes sobre mi pueblo Israel. Porque primero que huuiesse Reyes, solia auer juezes en aquel pueblo, desde que entrò en la tierra de Promission. Y sin duda que le humillaua el hijo de la iniquidad, esto es, le molestaua el enemigo Gentil, y alienigena por algunos interualos de tiempos, en que leemos, que a vezes huuo paz, otras guerra: y vemos alli que la paz durò mas que en los tiempos de Salomon, que reynò quarenta años, porque en tiempo de vno de los Iuezes, que se llamò Aod, huuo ochenta años de paz. Assi, que en ninguna manera deuemos creer, que en esta promessa entendio los tiempos C de Salomon: y por el consiguiente mucho menos los de qualquiera otro Rey: pues que ninguno dellos reynò en tanta paz como el: ni jamas aquella nacion tuuo el Reyno demanera, que no estuuiesse con cuydado, y temerosa de venir a manos de sus enemigos: porque en vna mutabilidad, y incõstancia tãgrande, como es la de las cosas humanas, ningũ pueblo ha auido jamas, a quien el cielo aya cõcedido tãta seguridad, que

que no estuuiesse con rezelo y miedo en esta vida de los acometimientos, y maquinaciones de sus enemigos. Luego el lugar que promete aqui para viuir en el con tanta paz y seguridad es eterno, y se deue a los eternos en la madre Ierusalen la libre, en donde verdaderamente serâ el pueblo de Israel: esto es, estarà viendo a Dios: porque esto quiere dezir Israel. Y con desseo deste premio deuemos viuir santamente con esperança en esta trabajosa peregrinacion.

*Del estudio de Dauid, en componer Psalmos. Cap. XIIII.*

DIscurriendo pues por sus tiempos la Ciudad de Dios, primeramente reynò Dauid en la que era sombra de lo que auia de ser, esto es, en la terrena Ierusalen. Fue Dauid varon en componer canciones muy B diestro, y muy aficionado, y dado a la armonia y consonancia de la musica, no por el gusto comun y vulgar, sino con intencion y animo deuoto y fiel: pues con ella siruio a su Dios, que es el verdadero Dios, figurando misticamente con la musica vna cosa muy grande. Porque la consonancia concertada, y moderada de diferentes vozes, nos representa la vnion de vna bien ordenada Ciudad, trabada entre si con vna concorde variedad. En efecto casi toda su profecia se contiene en los Psalmos, y tiene ciento y cincuenta dellos el libro que llamamos de los Psalmos. Aunque quieren algunos, que solo compuso Dauid los que tienen el titulo de su C nombre. Y ay otros que piensan que no son suyos, sino los que se intitulan, *Ipsius Dauid*, del mismo Dauid: y que los que tienen en el titulo, *Ipsi Dauid*, al mismo Dauid, los compusieron otros, y que los acomodaron a su persona. Pero esta opinion queda refutada en lo que dize el Saluador en el Euangelio, que el mismo Dauid dixo en espiritu, que Christo era su Señor: porque el Psalmo ciento y nueue comiença assi: *Dixit Dominus Domino meo, sede à dextris meis. Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.* Dixo el Señor a mi Señor: A Sientate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos como escabelo debaxo de tus pies. Y con todo, este Psalmo no tiene en el titulo, *Ipsius Dauid*, del mismo Dauid, sino, *Ipsi Dauid*, al mismo Dauid, como otros muchos. A mi me parece mas prouable lo que piensan otros, que todos los ciento y cincuenta Psalmos los compuso Dauid, y que a algunos los intitulò con nombres tambien de otros, que figurauan, y significauan algo que hazia a su proposito: y que los demas no quiso que tuuiessen por titulo nombre de nadie: segun Psal. 64. 111. 147. 148. que le inspirò el Señor la disposicion desta variedad, aunque oculta: pero no sin misterio. Ni menos deue mouer para no creer esto, el veer, que en aquel libro en algunos Psalmos hallamos los nõbres de algunos Profetas q̃ fuerõ mucho despues de los tiẽpos de Dauid: y q̃ lo que en ellos se dize, parece que lo dizen ellos. Porque bien pudo el espiritu profetico, quando profetizaua el Rey Dauid, reuelarle tambien los nombres destos Profetas que auia de auer, para que profeticamente se cantasse algo, que quadraua, y conuenia a su persona dellos: assi como reuelò Dios a vn Profeta el nombre del Rey Iosias, q̃ 3. Reg. 13. auia de venir a nacer, y reynar al cabo demas de treciẽtos años despues: el qual Profeta dixo tambien las cosas que este Rey auia de hazer.

*Si todas las Profecias que ay en los Psalmos de Christo, y de su Iglesia, las deuemos poner y acomodar en el texto y discurso desta obra. Cap. XV.*

PAreceme, que me estan ya aguardando aqui, para que en este lugar deste libro declare, que es lo que Dauid profetizò en los Psalmos de nuestro Señor Iesu Christo, o de su Iglesia. Pero sino satisfago en esto, assi como parece que lo pide el desseo de los lectores, aunque ya lo he hecho en otro libro: mas me lo impide la sobra de lo mucho que ay, que la falta. Porque ni puedo ponerlo todo por no ser prolixo, y temo tambiẽ que quando aya escogido algo, a muchos doctos, y que tienen desto bastante noticia, les parezca, que me he dexado lo mas necessario. Fuera de que el testimonio y autoridad que se trae, deue tomar su fuerça y firmeza del contexto de todo el Psalmo: de manera, que por lo menos en el no aya cosa que lo contradiga, quando no todo sea en su fauor: para que no parezca, que a modo de centones, vamos recogiendo versos a proposito para lo que queremos, como se suele hazer de algun poema famoso, el qual se sabe que se escriuio no à proposito de aquella cosa, sino de otra bien diferente. Y para poder mostrar esto en qualquier Psalmo, seria necessario declararle todo. Y esto quan prolixa cosa seria, bastantemente lo muestran los libros que yo, y otros han escrito sobre ellos. Lea pues estos el que quisiere, y pudiere, y hallarâ quantas, y quan grandes cosas aya profetizado de Christo, y de su Iglesia el Rey y Profeta Dauid: esa saber, del Rey, y de la Ciudad que este Rey fundò.

*De las cosas que clara, o figuradamente se dizen en el Psalmo quarenta y quatro, que pertenecen a Christo y a su Iglesia. Cap. XVI.*

POrque por mas propias y claras q̃ sean las palabras que profetizan alguna cosa, es necessario, que vayan mezcladas tambien con las tropicas y figuratiuas: las quales particularmẽte por amor de los rudos, ofrecen a los doctos vn negocio muy trabajoso para declararlas, con todo ay algu
A nas que luego a prima vista, como se dizen, muestran a Christo, y a su Iglesia: aunque restan entre ellas algunas cosas que menos se dexan entender para declararlas de espacio. Como es aquello en el mismo libro de los Psal Psal. 44.
mos: *Eructauit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea Regi. Lingua mea calamus scribæ velociter scribentis. Speciosus forma præ filijs hominum: diffusa est gratia in labijs tuis, propterea benedixit te Deus in æternum. Accingere gladium tuum circa femur tuum, potentissime. Specie tua, & pulchritudine intende, prospere procede, & regna. Propter veritatem, & mansuetudinem, & iustitiam, & deducet te mirabiliter dextera tua. Sagittæ tuæ acutæ, potentissime. Populi sub te cadent: in corda inimicorum Regis. Sedes tua Deus in sæcula sæculorum, virga directionis virga regni tui, dilexisti iustitiam, & odio habuisti iniquitatem, propterea unxit te Deus Deus tuus oleo exultationis præ participibus tuis. Myrrha, & gutta, & casia à vestimentis tuis à domibus eburneis: ex quibus delectauerunt te filiæ Regum in honore tuo.* Salio de mi coraçon vna bue-
C na palabra (vna cancion famosa) y como cosa mia va dirigida al Rey: mi lengua no es mas que la pluma en mano de vn escriuano, que escriue velozmente. Hermoso eres, ò Rey, sobre todos los hijos de los hõbres. La gracia se esparcio por tus labios: y por esso te echò Dios su bendicion para siempre. O poderosissimo Señor, ceñid la espada al lado encima del muslo, muestra tu hermosura, gala, magestad, y gloria: Acomete, cami-

na

na con prosperidad, y reyna conforme a la verdad, mansedumbre, y justicia. Y con esto tu poderosa diestra te lleuarâ marauillosamente al fin de tus empressas. Tus flechas agudas, potentissimo señor, penetrarân las entrañas de los Reyes tus enemigos: los pueblos, y naciones se rendiran a tus pies. O Dios tu Real silla es eterna, la vara, A y ceptro de tu Reyno es vara de justicia, y rectitud. Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad. Por esso te vngio Dios, tu Dios, con el olio de la alegria, y Espiritu Santo, con mas abundancia que a los otros, que participan tu nõbre, y se llaman Christos, y Reyes como tu. Todos tus vestidos derraman de si suauissimo olor de Mirrha, Menjuy, y Canelas escogidos de los Palacios, y Templos de Marfil: con los quales te dan gusto, y solaz las castas hijas de los Reyes, desseando honrarte, y glorificarte. Quien aura aqui, por mas rudo que sea, que no entienda B que habla de Christo, a quien predicamos, y en quien creemos: viendo como se llama Dios, cuya silla Real es para siempre, y vngido de Dios, entiendese como vngo Dios, no con vnció, y Chrisma visible, sino espiritual, y intelligible? Porque quien ay tan rudo en esta religion, o quien se puede hazer tan sordo a la fama que della corre por todo el mundo, que no sepa que se llamõ Christo de Chrisma, esto es, de la Vncion? El que huuiere pues conocido al Rey Christo, o vngido: y a lo demas que aqui dize por metaforas, y figuras, de como es hermoso sobre todos los hijos de los hombres, C con vna hermosura tanto mas digna de ser amada, y admirada, quanto es menos corporea: y qual sea su espada, quales las flechas, y lo demas que aqui pone, no propia, sino metaforicamente, sugeto ya, y debaxo del dominio deste señor, que reyna por su verdad, mansedumbre, y justicia, busquelo de su espacio. Y despues buelua los ojos a su Iglesia esposa de vn tan grande esposo, vnida con el con vn desposorio espiritual, y diuino amor: de la qual habla en los versos siguientes: *Astitit Regina a dextris tuis in vestitu deaurato circumamicta varietate. Audi filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliuiscere populum tuum, & domum patris tui. Quoniam concupiuit Rex speciem tuam, quoniam ipse est Dominus Deus tuus. Et adorabunt eum filij Tiri in muneribus: vultum tuum deprecabuntur diuites plebis. Omnis gloria eius filiæ Regis intrinsecus in fimbris aureis, circumamicta varietate. Afferentur Regi Virgines post eam, proximæ eius afferentur tibi. Afferentur in lætitia, & exultatione, adducentur in templum Regis. Pro patribus tuis nati sunt tibi filij, constitues eos Principes super omnem terram. Memores erunt nominis tui Domine, in omni generatione, & progenie. Propterea populi confitebuntur tibi in æternum, & in sæculum sæculi.* Pusiste a la Reyna a tu diestra vestida de ricos paños de oro, labrados con varias, y diferentes labores. Oye hija, y mira: inclina tus oîdos, y no te acuerdes ya mas de tu pueblo, ni de la casa de tu padre. Porque el Rey se aficionarâ de tu hermosura, porque el es el señor tu Dios: y los hijos de Tyro le han de adorar, y ofrecer dones, y los ricos del pueblo harân sus rogatiuas delante de tu rostro. Toda la gloria, y gala de la hija del Rey estâ en lo interior, vestida de oro recamado. Tras ella traeran al Rey las Virgines, traerante, ô Rey sus deudos, y parientes, traerlas han alegres, y regocijadas, traerlas han al Templo del Rey. En lugar de tus padres te naceran, señor, hijos, y tu los harâs Principes de toda la tierra, y ellos se acordarã de tu nõbre en las futuras perpetuas generaciones, y por esso los pueblos, y nacio-

nes te confeſſaràn, y celebrarân publicamente para ſiempre en todos los ſiglos de los ſiglos. No me parece, que puede auer ninguno tãpoco cuerdo, que entienda, que celebre, y nos pinte aqui alguna mugercillas: es a ſaber la eſpoſa de aquel de quien dixo: Tu Real ſilla es eterna, el cetro, y vara de tu Reyno es vara de juſticia, y recti tud. Amaſte la juſticia, y aborreciſte la iniquidad, por eſſo te vngio Dios, tu Dios con el olio de alegria con mas abundancia, que a los otros que participan tu nombre, y ſe llaman Chriſtos como tu, es a ſaber, vngio con mas abundancia a Chriſto, que a los Chriſtianos, porq̃ eſtos ſon los q̃ participan del: y de la vniõ, y concordia, q̃ eſtos tienẽ en todas las naciones reſulta eſta Reyna, â quien en otro Pſalmo llama: *Ciuitas Regis magni*: Ciudad del grande Rey, y eſta eſpiritualmente es Sion, q̃ quiere dezir eſpeculacion. Por q̃ eſpecula, y contẽpla el ſumo biẽ del ſiglo futuro: porq̃ allâ es adonde endereça toda ſu intencion, eſta es tambiẽ a ſi miſmo eſpiritualmente la Hieruſalẽ, de quien auemos ya dicho muchas coſas: cuya contraria es la ciudad del demonio, la q̃ dizen Babilonia, q̃ quiere dezir confuſion. Aunque deſta Babilonia ſe deſembaraça, y libra eſta Reyna en todas las naciones por la regeneracion, y de la ſeruidũbre de vn Rey peruerſo ſe paſſa a vn Rey ſumamente bueno, eſto es, del demonio ſe paſſa a Chriſto, y por eſto le dize: No te acuerdes ya mas de tu pueblo, ni de la caſa de tu padre. Deſta ciudad impia ſon los Israelitas, q̃ lo ſon por ſola la carne, y no por la fê: enemigos tãbien ellos deſte grande Rey, y de ſu Reyna. Porq̃ auiendo venido a ellos Chriſto, y auiendole ellos muerto, antes ſe hizo Rey d los otros Israelitas, q̃ no viô, miẽtras aqui viuiô en carne. Y aſsi profeticamente en otro Pſalmo dize eſte nueſtro Rey. *Eruesme de contradictionibus populi, cõſtitues me in caput gentiũ. Populus, quẽ non cognoui ſeruiuit mihi: in obauditu auris obediuit mihi*, Aueyſme de librar ſeñor de la contradicion, y rebelion del pueblo, y aueyſme de hazer cabeça, y Principe de las gentes. El pueblo, y gente que yo no vi, ſe ſugetô a mi ſeruicio, y oyendo mi nõbre, y Euãgelio, luego me diô la obediencia. Aſsi q̃ eſte pueblo de las gentes, a quien no vi ſitô Chriſto cõ ſu preſencia corporal; en quien con todo, auiendoſelo predicado, el cree de manera, que con razon ſe dixo del en el Pſalmo, q̃ en oyendo ſu nõbre, y doctrina, luego le dio la obediencia; porq̃: *Fides ex auditu eſt*. La fê naçe del oĩdo. Eſte pueblo pues añadido a los Israelitas verdaderos, q̃ ſon los Israelitas, no ſolo ſegun la carne, ſino tãbien ſegun la fê, es la ciudad de Dios, la qual produxo tãbien al miſmo Chriſto, ſegun la carne: quando ſe hallaua en ſolos aquellos Israelitas. Porq̃ deſtos deſcendia la Virgen Maria, en la qual para hazerſe hõbre, tomô carne Chriſto, y deſta ciudad, dize otro Pſalmo. *Mater Sion, dicet homo, & homo factus eſt in ea, & ipſe fundauit eam Altiſsimus*. Vn hombre dira, y llamarâ a Siõ madre, y auiẽdo nacido en ella, y con todo el miſmo ſiendo el Altiſsimo la fundô a ella. Y quien es eſte Altiſsimo, ſino Dios? Y por el conſiguiente nueſtro Señor Ieſu Chriſto, Dios antes que en eſta ciudad por mediô de Maria ſe hizieſſe hombre, el miſmo la auia fundado en los Patriarcas, y Profetas. Aſsi que auiendoſe dicho en profecia tanto antes deſta Reyna, que es la ciudad de Dios lo que veemos ya cumplido: *Pro patribus tuis nati ſunt tibi filij, conſtitues eos Principes ſuper omnem terram*. Que en lugar de ſus padres le auian nacido hijos, y que los haria cabeças, y Principes de toda la tierra (porque por toda la tierra ay de ſus hijos deſta, pueſtos por Principes, y cabeças,

beças, pues que los pueblos, que concurren a ella la confiessan con confessiõn de alabança eterna para siempre jamas) sin duda que todo lo que aqui se nos dize obscuramente, debaxo de metaforas, y figuras, como quiera que A se entienda, es necessario que se refiera, y se acomode a estas cosas, que son clarissimas, y manifestissimas.

*De las cosas que en el Psalmo ciento, y nueue pertenecen al Sacerdocio de Christo, y de las que en el veynte, y vno tocan a su passion. Cap. XVII.*

COmo tambien en el otro Psalmo adonde clarissimamente a Christo llama Sacerdote, como aqui Rey. *Dixit Dominus Domino meo, sede à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.* Dixo el señor a mi señor, sientate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos como escabelo de tus pies. El sentarse Christo a la diestra de Dios Padre, creemoslo, no lo veemos, y el poner tambien a sus enemigos como escabelo de sus pies, aun no lo vemos. Esto pues lo veremos a la fin, aora verdaderamente lo creemos, despues lo veremos. Pero lo que se sigue: *Virgam virtutis tuæ emittet Dominus ex Sion, dominare in medio inimicorum tuorum.* Desde Sion estendera, y derramarâ el señor la vara, y cetro de tu potencia, y reynarâs en medio de tus enemigos. Estâ tan claro, que el que lo niega, lo niega no solo infiel, y infelizmente, sino tambien descaradamente. Porque aun los mismos enemigos confiessan, que desde Sion se estendiô, y derramô la ley de Christo, que nosotros llamamos Euangelio, y esta es la que reconocemos por vara de su potencia, y que reyna en medio de sus enemigos, estos mismos, entre los quales reyna, lo confiessan bramando, y crugiendo los dientes, y consumiendo- Psal. 109. B se de inuidia, sin que puedan nada contra ella, y lo que poco despues se sigue: *Iurauit Dominus, & non pœnitebit eum.* Iurô el Señor, y no se arrepentirâ dello. Con lo qual nos significa, que ha de ser infalible, y inmutable, esto que añade diziendo: *Tu es Sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech.* Tu eres Sacerdote para siempre segun el orden de Melchisedech. Y pues ya no ay rastro del Sacerdocio, y sacrificio segun el orden de Aaron, y en todo el mundo se ofrece debaxo del Sacerdocio de Christo, lo que ofrecio Melchisedech, quando bendixo à Abrahan, quien ay, que pueda poner duda porquien diga esto? y a estas cosas que son claras, y manifiestas se reduzen, y refieren las que se ponen con alguna escuridad en el mismo Psalmo: las quales como se deuen entender bien, ya lo declaramos en los sermones, q̃ hizimos al pueblo. A si mismo acullâ adonde Christo declara en profecia la humildad, y baxeza de su passion. *Foderunt manus meas, & pedes meos, dinumerauerunt omnia ossa mea: ipsi vero considerauerunt, & conspexerũt me.* Traspassaron (dize) y clauaron mis manos, y mis pies, y contaronme todos mis hueslos, y ellos consideraróme, y gustaron de verme assi: Con las quales palabras sin duda nos significô su cuerpo, tendido en la Cruz clauado de pies, y manos, horadadas, y traspassadas con los clauos, y que desta manera diô de si vn espectaculo a los que le contẽplauan, y mirauan. Y mas que añade tambiẽ: *Diuiserunt sibi vestimenta mea, & super vestẽ meã miserũt sortẽ.* Diuierõ entre si mis vestidos, y sobre mi tunica echaron suertes. La qual profecia como se cumpliô lo dize la historia Euãgelica. Entõces pues se dexan entẽder tambien las demas cosas, q̃ alli se dizẽ cõ menos claridad, quãdo quadrã, y concuerdan con las que con tanta claridad se nos han manifestado: prin- Psal. 21. C

cipalmente, porque tambien las que no auiendo aun passado los creemos, sino que presentes las vemos, assi como se leen en el mismo Psalmo tanto antes profetizadas, assi las vemos ya presentes, y que se cumplen por todo el mundo. Porque en el mismo Psalmo poco despues dize: *Commemorabuntur, & ad Dominum conuertentur vniuersa fines terræ, & adorabunt in conspectu eius omnes patriæ gentium, quoniam Domini est Regnum, & ipse dominabitur gentium.* Acordarsehã, y conuertirsehã al señor todos los fines de la tierra, y prostrarsehã en su acatamiento, y te adorarân todas las familias de las gentes. Porque del señor es el Reyno, y el ha de tener el dominio, y señorio sobre todas las naciones.

*Del Psalmo tres, y quarenta, y quinze, y sesenta y siete, adonde se profetiza la muerte, y resurreccion del Señor. Cap. XVIII.*

TAmbien hallamos en los Psalmos la profecia de la resurreccion del Señor. Porque que otra cosa es lo que se canta en persona de Christo en el Psalmo tercero. *Ego dormiui, & somnum cepi, & exurrexi, quoniã Dominus suscepit me?* Yo dormi, y tomê sueño, y me leuantê, porque el Señor me recibiô, y amparô. Por ventura ay alguno que quiera ser tan ignorante, q̃ crea, que nos quiso el Profeta vender, como por vna cosa grande, que se durmiô, y se leuantô, si este sueño no fuera la muerte, y el despertar no fuera la resurreccion, la qual conuino, que por este termino se profetizara de Christo. Porque aun en el Psalmo quarenta se nos muestra esto mas claramente, adonde en persona del medianero, como suele, se nos refieren como cosas passadas, las que se profetizan, que han de suceder. Porque las que auian de suceder en la predestinaciõ, y prescience de Dios ya eran como hechas, porque erã ciertas, y infalibles. *Inimici mei dixerunt mala mihi, quando morietur, & peribit nomen eius? Et si ingrediebatur, vt videret, vana locutum est cor eius, congregauit iniquitatem sibi. Egrediebatur foras, & loquebatur simul in vnum. Aduersum me susurrabant omnes inimici mei, aduersum me cogitabant mala mihi. Verbũ iniquũ dispposuerunt aduersum me, nũquid qui dormit non adijciet, vt resurgat?* Mis enemigos, dize, me echauan maldiciones, quando ha de ser con el la muerte, y acabarâ de perecer su nõbre? y quãdo alguno venia a visitarme hablauame fingidamente, y yua recogiendo en su coraçon falsedades, y mẽtiras, y quando salia fuera las comunicaua cõ otros q̃ me teniãla misma voluntad. Todos mis enemigos hazian conuenticulos, y murmurauan de mi, y traçauan contra mi todo el mal que podian, en vna cosa bien injusta, y iniqua se resoluieron contra mi: por ventura el q̃ duerme no podra leuantarse? Verdaderamente q̃ estas palabras estã puestas de manera, q̃ parece no ha querido dezir otra cosa, que si dixera: Por ventura el que muere no podra reuiuir, y resucitar? Porq̃ las palabras precedentes nos muestran que sus enemigos le maquinaron, y traçaron la muerte, y q̃ esto se executô por medio de aquel, q̃ entraua a verle, y visitarle, y salia a venderle. Y quien aura aquien no se le ofrezca luego q̃ este es Iudas, q̃ de discipulo se boluio traydor? Porq̃ pues auiã de poner por obra lo q̃ maquinauã, quiero dezir, q̃ le auiã de matar, y crucificar, para mostrar, q̃ con su vana malicia en balde auian de dar la muerte al que auia de resucitar, añadiô este verso, como si dixera: Que hazeys necios? Toda esta vuestra maldad vẽdra â parar en mi sueño en q̃ yo me duerma. Por vẽtura el q̃ duerme no podra leuãtarse? Y cõ todo en los versos siguientes nos muestra, que tan grande maldad no auia de que-

quedar sin castigô, diziendo: *Etenim homo pacis meæ in quem speraui, qui edebat panes meos, ampliauit super me calcaneum?* Y aquel que era mi amigo, en quien yo confiaua, el que comia mi pan a mi mesa, leuantô contra mi sû planta, esto es, me hollô? *Tu autem Domine miserere mei, & resuscita me, & reddam illis.* A Pero tu señor, dize, aue misericordia de mi, y resucitame, y yo les dare su pago. Quien ay que pueda ya negar esto, viendo a los Iudios despues de la passion, y resurrecion de Christo echados, y dessarraygados totalmente de su assiento con el rigor, y estrago de la guerra? Porque auiendole ellos muerto resucitô, y en el interim les diô vna disciplina, y correccion temporal, saluo la que reserua a los que no se corrigieren, quando vendra a juzgar a los viuos, y a los muertos. Porque el mismo señor Iesus, mostrando a los Apostoles a este mismo traydor, que le vendia por el bocado de pan que le daua, refiriô tambien este verso deste mismo Psalmo, y dixo, que se cumpliô en el: *Qui edebat panes meos mecum, ampliauit super me calcaneum*: El que comia mi pan con migo a mi mesa, leuantô sobre mi el carcañal, y lo que dize: *In quem speraui.* En quien tenia puesta mi esperança, no quadra a la cabeça, sino al cuerpo. Porque no le dexaua de conocer el mismo Saluador, pues que poco antes auia dicho del: *Vnus ex vobis diabolus est.* Vno de vosotros es diablo Ioan. 6. calumniador, y traydor, sino que sue C le transferir en si la persona de sus miembros, y atribuyrse a si lo que es suyo dellos, porque cabeça, y cuerpo lo es vn solo Christo, y assi a que Math. 25 llo del Euangelio: *Esuriui, & dedistis mihi manducare.* Quando tuue hambre me distes de comer. Declarandolo, dize: *Quando vni ex minimis feciſtis, mihi feciſtis.* Quando hizistes esto con vno de los mas infimos de los mios, conmigo lo hizistes. Assi que de si dixo, que esperô, y confiô, lo que esperauan, y confiauan de Iudas sus discipulos, quando le recibiô en el numero de los Apostoles. Los Iudios el Christo que esperan, no esperan que ha de morir: y por esso el que nos anunciaron la ley, y los Profetas, no piensan que es el nuestro: sino no se que otro suyo, el qual se dan a entender, que no puede padecer muerte, y passion, y assi con vna marauillosa vanidad, y ceguera, pretenden, que estas palabras que hemos citado, no significan muerte, y resurreccion, sino sueño, y estar despierto. Con todo a vozes se lo dize tambien el Psalmo quinze: *Propter hoc iocundatum est cor meum, & exultauit lingua mea, insuper, & caro mea requiescet in spe, quoniam non derelinques animam meam in inferno,* Psalm. 15. *nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem.* B Por esto, porque está Dios a mi diestra se ha regocijado mi coraçô, y se ha alegrado mi lengua, y fuera desto quando dexare por vn poquito el alma, tambien mi carne descansará en esperança, porque no dexaras a mi alma en el infierno, ni cõsentiras, que tu Santo vea la corrupcion, y quien podia dezir, que auia descansado su carne con aquella esperança, de manera que no dexando a su alma en el infierno, si no que boluiendo ella luego al cuerpo, vino a reuiuir, para que no se corrompiera, como se suelen corromper los cuerpos muertos, sino el que resucitô al tercero dia? Lo qual sin duda no se puede dezir del Profeta, y Rey Dauid, tambien dâ vozes el Psalmo sesenta, y siete: *Deus Deus noster Deus saluos faciendi, & Domini Domini exitus mortis.* Nuestro Dios, es Dios, cuyo oficio es saluarnos, y del señor son las salidas de la muerte. Que nos pudo dezir mas claro? Porque Dios que nos salua, es el se- Psalm. 67

ñor Ieſus, que quiere dezir Saluador, ô que dâ ſalud. Porque la razon deſte nombre ſe nos diô, quando antes que
Luc. 1. nacieſſe de la Virgen, dixo el Angel:
Math. 1. *Pariesfilium, & vocabis nomen eius Ieſu, Ipſe enim ſaluum faciet populum ſuum à peccatis eorum.* Pariras vn hijo, y llamarlehas Ieſus. Porque el ha de ſaluar a ſu pueblo, y los ha de librar de ſus pecados, y porque en deſcuento, y remiſsion deſtos pecados ſe auia de derramar ſu ſangre, ſin duda que no conuino, que tuuieſſe el otras ſalidas deſta vida, que las de la muerte. Y por eſſo quando dixo: Nueſtro Dios, es Dios, cuyo oficio es ſaluarnos, luego añadiô, y del ſeñor ſon las ſalidas de la muerte: para moſtrarnos que muriendo, nos auia de ſaluar. Pero con admiracion ſe dize, y del ſeñor, como ſi dixera: Tal es eſta vida de los mortales, que ni aun el miſmo ſeñor ſalio della de otra manera, ſino por la muerte.

A

B

*Del Pſalmo ſeſenta, y ocho, adonde ſe declara la incredulidad pertinaz de los Iudios. Cap. XIX.*

PEro como los Iudios no quieren creer en ninguna manera a los teſtimonios tan manifieſtos deſta profecia, toda via aun deſpues de auerſe cumplido las coſas con efecto tan claro, y cierto, ſin duda ſe cumple en ellos lo que ſe eſcriue en el Pſalmo, que ſe ſigue a eſte. Porque diziendoſe tambien alli profeticamente en perſona de Chriſto algunas coſas, que pertenecen a ſu paſsion, ſe refiere aquello miſmo, que ſe cumpliô en el Euangelio:
Math. 15 *Dederunt in ſcam meam fel, & in ſiti mea potum mihi dederunt acetum.* Dieronme a comer hiel, y en aquella mi ſed tan grande que padeci, me dieron a beuer vinagre. Tras eſte vanquete, y tras vnos manjares deſta calidad, como ſi los huuiera ya recebido, luego infiriô: *Fiat menſa eorum coram ipſis in muſcipulam, & in retributionem, & in ſcandalum: obſcurentur oculi eorum, ne videant, & dorſum eorum ſemper incurua.* Torneſeles eſta ſu meſa en trampa, en retribucion, y tropieço, y cieguenſe ſus ojos demanera, que no vean, y abaxales ſeñor ſiempre ſus lomos. &c. Lo qual lo dize no deſſeandolo, ſino que lo anuncia profetando por modo, como ſi lo deſſeara. Y que marauilla pues que no vean eſtas coſas tan manifieſtas los que tienen los ojos eſcuros, y ciegos, para que no puedan ver? Que marauilla, que no los alçen al Cielo vna gente que para que eſten prontos, y inclinados a la tierra, tienen ſiempre encoruados ſus lomos? Porque por eſtas palabras que ſe toman metaforicamente del cuerpo, ſe nos denotan los vicios del alma, y baſte eſto de los Pſalmos, eſto es, de lo que toca a la profecia del Rey Dauid, porque aya alguna taſſa, y no ſea demaſiado largo, y perdonen los lectores, que, ſaben ya todo eſto, y no ſe quexen ſi vieren, o imaginaren, que me he dexado otras coſas quiça, que pudiera traer mas firmes, y mas ſolidas.

*Del Reyno, y merito de Dauid, y de ſu hijo Salomon, y de la profecia que ſe halla, que pertenece a Chriſto, aſsi en los libros que andan con los que el eſcriuiô, como en los que no ay duda que ſon ſuyos. Cap. XX.*

C REynô pues Dauid en la terrena Hieruſalen, y fue hijo de la Hieruſalen celeſtial, tan loado por el diuino teſtimonio, y q̃ cõ tanta piedad, y deuociõ excediô, y ſatisfizo ſus culpas, por medio de la verdaderamente ſaludable humildad de la penitencia, que ſin duda le podemos contar entre aquellos de quiẽ dize el miſmo: *Beati-*

*quo-*

Psal. 31. *quorum remissæ sunt iniquitates, & quorum tectæ sunt peccata.* Felices, y bienauenturados cuyas culpas estan perdonadas, y cuyos pecados estan ya cubiertos, y oluidados. Tras este rey nô sobre todo el mismo pueblo suhi jo Salomon, el qual, como diximos arriba, començô a reynar en vida de su padre. Este de buenos principios tuuo ruynes dexos. Porque las cosas prosperas, que suelen dar en que entender a los mas sabios, le hizieron a este mas daño, que le aprouechô aquella su sabiduria, que es aun aora, y lo serà memorable, y famosa, y entonces fue muy celebre, y alabada por todo el mundo. Tambien este se halla que profetizô en sus libros, entre los quales tres dellos estan recebidos por Canonicos: Los Prouerbios. El Ecclesiastes, y el Canticum Canticorum. Los otros dos, el de la Sabiduria, y el Ecclesiastico, por la semejança del estilo, estâ recebido, que se digan de Salomon. Y aunque de que no sean suyos no ay duda entre los mas doctos, con todo los ha recebido de bien atras por Canonicos, particularmente la Iglesia Occidental, y en el vno dellos que se llama la sabiduria de Salomon, clarissimamente estâ profetizada la passion de Christo. Porque en efecto haze mencion de los impios que le mataron, y dizen: *Circumueniamus iustum, quoniam insuauis est nobis, & contrarius est, operibus nostris, & improperat nobis peccata legis, & infamat in nos peccata disciplinæ nostræ, Promittit scientiam Dei se habere, & filium Dei se nominat. Factus est nobis in traductionem cogitationum nostrarum? Grauis etiã nobis est ad videndum, quoniam dissimilis est aliis vita illius, immutatæ viæ eius. Tanquam nugãces æstimati sumus ab illo, & abstinet se a vijs nostris quasi ab immunditijs. Prefert nouissima iustorum, & gloriatur patrem se Deum habere. Videamus ergo si sermones illius veri sunt, & tentemus quæ ventura sunt illi, & sciemus, quæ erunt nouissima illius. Si enim iustus est, filius Dei suscipiet illũ, & liberabit eã de manu contrariorũ. Contumelia, & tormento interrogemus illum, vt sciamus reuerentiam illius, & probemus patientiam ipsius. Morte turpissima condemnemus illum: erit enim ei respectus ex sermonibus illius. Hæc cogitauerunt, & errauerunt: excæcauit enim illos malitia ipsorum.* Oprimamos al justo, porque es dessabrido para nosotros, y contradize lo que hazemos, y danos en rostro con los pecados de la ley, diuulga, y manifiesta las culpas, y dessordenes de nuestra vida: jatase, que tiene noticia, y ciencia de Dios, y llamase hijo de Dios. Hase hecho descubridor, y reprehensor de nuestros pensamientos, y no le pueden ya ver, ni sufrir nuestros ojos, porque su manera de viuir es diferẽte de la d los otros, y muy otro su instituto. Tienenos en opinion de falsos, y adulterinos, y huye de nuestros caminos como de inmundicias. Auentaja los estremos, y fines de los justos, y glorïase, que tiene padre Dios. Veamos pues si es verdad lo que dize, y prouemos a ver el suceso que tienen sus cosas, y sabremos, en que para, y acaba su fin. Porque si es verdadero hijo de Dios, ayudarleha, y librarleha de las manos de sus contrarios. Prouemosle con denuestos, y tormentos, para ver su modestia, y mansedumbre, y prouar su paciencia. Condenemosle a vna muerte infame, y ignominiosa: porque de sus palabras colegiremos lo que el es. Esto fue lo que imaginaron ellos, y erraron, porque los cegô su malicia, y en el Ecclesiastico nos anuncia la fê de las gentes, desta manera. *Miserere nostri dominator Deus, omnium,*

Sap. 2.

*niam, & immitte timorem tuum super omnes gentes, extolle manũ tuã super gentes alienas, & videant potentiam tuam. Vt sicut corã illis sanctificatus es in nobis, ita coram nobis magnificeris in illis, & agnoscãt te secundum quod, & nos cognouimus, quia non est Deus præter te Domine.* Aue misericordia de nosotros señor Dios de todo lo criado, y infunde tu temor sobre todas las gentes. Leuanta tu mano sobre las gentes infieles, y vean tu potencia, para que assi como fuiste santificado en nosotros, viendolo ellos, assi, viendolo nosotros, seas engrandecido en ellos, y te conozcan, assi como nosotros te hemos conocido, porque no ay otro Dios sino tu señor. Esta profezia, que es en forma de dessear, y rogar, la vemos cũplida por Iesu Christo, aunque lo que no se halla en el Canon de los Iudios, no parece que se alega con tanta autoridad, y firmeza contra los contradictores. Pero en los otros tres libros, que consta que son de Salomon, y los Iudios los tienen por Canonicos, si quisieremos mostrar q̃ lo que en ellos se halla deste jaez pertenece a Christo, y a su Iglesia, requiere vna disputa bien prolixa, y trabajosa, en la qual, si quisieramos detenernos aqui, nos haria ser mas largos de lo que conuiene. Con todo lo que dizen los Iudios en los Prouerbios: *Absondamus in terra virum iustum iniustè: absorbeamus vero eum tanquã infernus viuentẽ, & auferamus eius memoriam de terra, possessionem eius pretiosam apprehendamus.* Prou. 1. Esconda-
mos en la tierra el varon justo injusta mente, traguemosle viuo como lo haze el infierno, y desterremos de la tierra su memoria, tomemos la possession de su preciosa heredad. No está tan escuro, que sin trabajar mucho en exponerlo, no se pueda entender de Christo, y de su heredad, q̃ es la Iglesia. Porque aun algo semejante a esto, nos muestra el mismo señor Iesu Christo en vna parabola del Euangelio, que dixeró los malos labradores. *Hic est hæres, venite occidamus eum, & nostra erit hæreditas.* Esse es el heredero, venid, y quitemosle la vida, y vendra a ser nuestra la heredad. Y assi mismo a quello del mismo libro, como lo auemos ya apuntado otra vez hablando de la esteril que pariò siete, assi como lo oyen leer, los que saben q̃ Christo es la sabiduria de Dios, no lo suelen entender, sino de Christo, y de su Iglesia: *Sapientia ædificauit sibi domum, & suffulsit columnas septẽ, immolauit suas victimas, miscuit in cratere vinum suum, & parauit mensam suam. Misit seruos suos, conuocans cũ excellenti prædicatione ad craterem, dicens. Qui est insipiens, diuertat ad me. Et inopibus sensu dixit: Venite mãducate de panibus meis, & bibite vinum quod miscui vobis.* La sabiduria edificô su casa, y apoyola sobre siete columnas, sacrificô sus victimas, echô su vino en la taça, y puso su mesa. Embiô a sus criados â llamar, y cõbidar con vna famosa predicacion a beuer de su taça, diziendo: El que fuere de poco saber, lleguese a mi, y a los faltos de sentido dixo: Venid, y comed de mis panes, y beued del vino, que os he aparejado. Aqui sin duda reconocemos, que la sabiduria de Dios, esto es, que el Verbo, tan eterno como el Padre, edificô en las entrañas de la Virgen su casa, que es su cuerpo humano, y que a este como a cabeça le añadiô, y acomodô como miembros su Iglesia, sacrificô en ella las victimas de los Martyres, y que aparejô la mesa con pan, y vino, adonde se nos descubre tãbien el Sacerdocio segun el orden, y semejança de Melchisedech, y que llamò, y cõbidô a los faltos de entẽdimiento, y sentido, porque como dize el Apostol: *Infirma mundi elegit Deus, vt confundat fortia.* 1. Cor. 1. Escogio Dios lo mas flaco del mundo para cõfundir lo fuerte, y a estos flacos con todo

Math. 21.

prouer. 9.

todo les dize lo que se sigue: *Derelin quite insipientiam, vt viuatis, & quarite prudentiam, vt habeatis vitam.* Dexad de ser necios, para que viuays, y buscad la prudẽcia para q̃ posseays la vida. Y el participar de su mesa del, es lo mismo, que começar a tener vida. Porque aun en el otro libro que se Eccles. 5. llama el Ecclesiastes, adonde dize: *Non est bonum homini, nisi quod mãducabit, & bibet.* No tiene otro bien el hombre, sino lo que comierẽ, y beuiere, que cosa mas creyble podemos entender que nos dize, sino lo que pertenece a la participacion, y comunicacion desta mesa, que nos ponẽ el mismo Sacerdote medianero del nueuo testamento, segun el orden de Melchisedech, con los platos de su cuerpo, y sangre? Porque este sacrificio sucedió en lugar de todos aquellos sacrificios del viejo testamento, que se ofrecian, y inmolauan en sombra, y significacion del futuro. Por lo qual tambien echamos de ver, que aquello que dize el mismo Mediador en el Psalmo treynta, y nueue, lo dize profeticamẽ te: Psal. 39. *Sacrificium, & oblationem noluisti, corpus autem perfeciſti mihi.* No quisistes ya seruiros mas de sacrificios, y ofrendas, y por esso me hizistes, y formastes cuerpo. Porque en lugar de todos aquellos sus sacrificios, y ofrendas se ofrece ya su cuerpo, y se administra y dâ a los que participan del. Porque en lo que este Ecclesiastes dize del comer, y beuer: lo qual muchas vezes nos lo repite, y encarecidamente nos lo encomienda: bastantemente nos muestra, que no habla de los manjares Eccles. 7. del gusto de la carne, a quello que dize: *Melius est ire in domũ luctus, quam ire in domum potus.* Mas vale yr a la casa donde lloran, que donde beuen, y vn poco despues: *Cor sapientium in domo luctus, & cor insipientium in domo epularum.* El coraçon de los sabios se halla en la casa donde lloran, y el coraçon de los necios, y ignorantes, en la casa donde comen, y beuen. Pero lo que me parece en este libro mas digno de referir, es aquello, que pertenece a las dos ciudades, a la del demonio, y â la de Christo, y a sus Principes el demonio, y Christo. *Ve tibi terra,* Eccles. 10. *cuius Rex adoleſcẽs, & Principes tui mane comedunt. Beata tu terra, cuius Rex tuus filius ingenuorũ, & Principes tui in tempore comedunt, in fortitudine, & non in confuſione.* Ay de ti, dize, o tierra donde el Rey es moço, y adonde los Principes vanquetean de mañana, y bienauenturada la tierra cuyo Rey es hijo de nobles, y generosos, y cuyos Principes comen a su tiẽpo para alentar, y no quedar cõfusos. Moço llamô al demonio por el poco saber, por la soberuia, temeridad, y dissolucion, y por los demas vicios de q̃ suele abundar esta edad: y a Christo hijo de nobles, y generosos, esto es, de los santos Patriarcas, que pertenecen a la ciudad libre, de quienes desciende el segun la carne. Los Principes de la otra ciudad comen, y vanquetean de mañana, esto es, antes de la hora conueniente, porque no aguardan la felicidad oportuna del siglo futuro, que es la verdadera, queriendo ser bienauenturados luego de presente con el aplauso desde siglo. Pero los Principes de la ciudad de Christo aguardan con paciencia el tiempo de la verdadera bienauenturança, y esto (dize) para alentar, y no quedar confusos, porque no les sale vana su esperança, de la qual dize el Apostol: *Spes autem non* Roma. 5. *confundit.* Que â nadie dexa cõfuso, y el Psalmo. *Etenim vniuersi quite* Psal. 24. *expectant non confundentur.* Todos los que tuuieren puesta en Dios su esperança, no se engañarân. Pues el libro de los cantares, que es sino vn espiritual deleyte de las almas Sãtas, en el desposorio del Rey, y Reyna de aquella ciudad, q̃ es Christo, y su Iglesia? Pero este deleyte està embuelto debaxo de la corteza, y cubierta de

alegorias,para que se dessee con mas feruor,y se vea con mas gusto,y se-nos muestre el esposo de quien dizen en los mismos cantares: *Aequitas dilexit te*: que la misma bondad,y santidad está enamorada del. Y para que veamos a la esposa, a quien llama alli. *Charitas in delicijs tuis.* Mi amor, y regalo. Muchas cosas passo en silencio por caminar al fin desta obra.

Cant.i. Num.4.

Cant 7. Num.6.

*De los Reyes que huuo despues de Salomõ, assi en Iuda,como en Israel. Cap.XXI.*

LOs demas Reyes de los Hebreos, que sucedieron despues de Salomõ,a penas se halla,profetizassen por algunas enigmas de algunas cosas que dixeron,o hizieron, cosa que pertenezca a Christo,y a su Iglesia, assi en Iuda como en Israel. Porque assi se llamaron las dos partes de aquel pueblo,despues que por la culpa de Salomon,en tiempo de su hijo Roboan, que sucediô a su padre en el Reyno,se diuidiô por justo juyzio, y castigo de Dios. Y assi las diez tribus, que siguieron a Hieroboan criado de Salomon, alçandole ellas por Rey en Samaria, propiamente se llamauan Israel,aunque este nombre era general de todo aquel pueblo. Y las otras dos tribus,la de Iuda,y Benjamin,las quales por amor de Dauid,porq no se desarraygasse del todo el Reyno de su casa, y linage, quedaron sugetas a la ciudad de Hierusalen, y se llamaron Iuda: porque Iuda era la tribu de donde descendia Dauid,y la otra tribu de Benjamin,como dixe,pertenecia al mismo Reyno,de donde fue el Rey Saul antes de Dauid. Pero estas dos tribus juntas,como dixe,se llamauan Iuda,y con este nombre se distinguia de Israel, que se llamauan propiamente las diez tribus,y tenian su Rey. Porque la tribu de Leui, como era la Sacerdotal,q̃ estaua assignada al seruicio de Dios, y no al de los Reyes,era la tercia dezima. Porque Ioseph, q̃ fue vno de los doze hijos de Israel, no hizo el vna sola tribu,como los demas cada vno la suya, sino dos, la de Efren, y la de Manasses. Con todo esso tambien la tribu de Leui pertenecia mas al Reyno de Hierusalen, porque estaua alli el templo de Dios,a quien ella seruia. A Assi que diuidido el pueblo,el primero que Reynô en Hierusalen fue Roboan Rey de Iudâ, hijo de Salomon, y en Samaria Hieroboan Rey de Israel criado que fue de Salomon. Y quiriendo Roboan hazer guerra a la otra parte,que se auia apartado de su obediencia,como a rebelde, mandô Dios al pueblo que no peleassen contra sus hermanos,diziendoles por su Profeta,que el auia hecho aquello: de donde se echô de ver, q̃ en aquello no huuo pecado alguno,o del Rey d̃ Israel, o del pueblo, sino que se cumpliô la voluntad,y justo juyzio de Dios. Lo B qual entendido por la vna,y otra parte,viuieron en paz,porque la diuision que se hizo,no era de la religion, sino del Reyno.

*De Hieroboan, como profanò el pueblo, que tenia a su cargo con el pecado de la idolatria,al qual con todo no dexò Dios de inspirarle profecias,y guardar a muchos del pecado de la idolatria. Cap.XXII.*

CON todo Hieroboã Rey de Israel, con animo peruerso, no creyendo a Dios,a quien por experiencia auia hallado verdadero,en auerle prometido, y dado el Reyno,temiô, que acudiendo sus vassallos al templo de Dios, que auia en Hierusalen, adonde conforme a la diuina ley auia de acudir generalmente toda aquella nacion, por causa de los sacrificios,no se los sonsacassen,y boluiessen a dar la obediencia a los hijos de Dauid, como adescendencia Real, y assi instituyô la idolatria en su Reyno, y con vna nefanda C

impie-

impiedad profanô, y engañô al pueblo de Dios obligandole, como lo estaua el, al culto, y reuerencia de los idolos. Pero no por esso dexô Dios de reprehender por sus Profetas no solo aquel Rey, sino tambien a los que le sucedieron, y imitaron su impiedad, y al mismo pueblo. Porque entre ellos viuieron aquellos grandes, y famosos Profetas, que hizieron tantas marauillas, y milagros, Elias, y Heliseo su discipulo. Y alli tambien diziendo Helias: *Domine Prophetas tuos occiderunt, & ego relictus sum solus, & quærunt animam meam.* Señor que han muerto a tus Profetas, y han derribado tus altares, y yo he quedado solo, y andan por quitarme la vida. Le respondiô Dios: *Illicesse septem millia virorum, qui nō curuauerunt genua ante Baal.* Que toda via auia entre ellos siete mil personas, que no se auian arrodillado ante Baal.

*De la variedad del estado del vno, y otro Reyno de los Hebreos, hasta que en diferentes tiempos a entrambos pueblos los lleuaron cautiuos, boluiendo despues Iudá a su Reyno, que fue el vltimo que vino en poder de los Romanos. Cap. XXIII.*

YA si mismo en el Reyno de Iudâ, que pertenece a Hierusalen en los tiempos de los Reyes, que fueron sucediendo, no faltaron tampoco Profetas: segun que le pareciô a Dios embiarlos, o para anunciarles lo que conuenia, o a reprehenderles sus pecados, o a encomendarles la justicia. Porque tambien aqui, aunque mucho menos que en Israel, huuo Reyes que ofendieron grauemente a Dios con sus pecados, y que fueron castigados con moderados açotes juntamente con el pueblo, y sin duda no son pequeños los meritos que se celebran de los Reyes, que fueron pios, y temerosos de Dios. Pero en Israel los Reyes, qual mas, qual menos todos los hallamos malos, y reprouados. La vna, y otra parte, pues segun que lo ordenaua, o permitia la diuina prouidencia, o leuantaua cabeça con las prosperidades, ô era oprimida con las aduersidades, y assi era afligida, no solo con guerras estrañas, sino entre si con las ciuiles, para que por algunas causas que auia para ello, se manifestasse la misericordia de Dios, ô su ira: hasta que creciendo su indignacion, toda aquella gente no solo fue destruyda en su tierra por las armas de los Chaldeos, sino que la mayor parte tambien fue lleuada, y transferida a la tierra de los Assirios, y lo primero la parte que se llamaua Israel en las diez tribus: y despues tambiē la que se llamaua Iudâ, destruyda, y assolada Hierusalen, y aquel su famosissimo templo: en la qual tierra estuuo cautiua setenta años. Despues de los quales dexandolos salir de alli, restauraron el templo, que les auian destruydo, y aunque muchos dellos viuian en las tierras de los alienigenas, y infieles, con todo de alli adelante no tuuieron el Reyno diuidido en dos partes, y en cada parte sus diferentes Reyes, sino que en Hierusalen tenian todos vna sola cabeça, y acudian al tēplo de Dios, que auia alli a ciertos tiēpos todos, de todas partes, en donde quiera que estauan, y de donde quiera, que podian. Aunque tampoco entonces les faltaron enemigos de las otras naciones, ni quien los procurasse conquistar. Porque aun Christo nuestro señor, quando vino los hallô ya tributarios de los Romanos.

*De los Profetas assi de los postreros que huuo entre los Iudios, como de los que haze mencion la historia Euangelica, cerca del tiempo del Nacimiento de Christo. Cap. XXIIII.*

YEn todo aquel tiempo, desde que boluieron de Babilonia, despues de Malachias, Ageo, y Zacarias, que pro-

profetaron entonces, y Esdras, no tuuieron Profetas hasta la venida del Saluador, sino aun otro Zacarias padre de S. Iuan, y a Elisabet su muger, cerca ya de la Natiuidad de Christo, y despues de nacido ya el viejo Simeó, y Anna la viuda, y ya muy vieja, y al mismo S. Iuan, que fue el postrero de todos: el qual siendo moço anunciò a Christo ya moço, no ya como futuro, sino que sin conocerle le mostrò, y en señô con el conocimiento que tenia de Profeta: por lo qual dixo el mismo señor: *Lex, & Prophetæ vsque ad Ioannem.* La ley, y los Profetas hasta Ioã. Y aunque de la profecia destos cinco, tenemos nosotros noticia por el Euangelio, adonde hallamos tambien, que la misma Virgen madre del señor profetô antes de Ioan. Con todo esta profecia destos no la admiten los Iudios, digo los reprouos: pero admitieronla inumerables dellos, que creyeron al Euangelio. Y en estos verdaderamente Israel se diuidiô en dos, con aquella diuision, que por el Profeta Samuel se le anunciô al Rey Saul, que era inmutable. Pero Malachias, Ageo, Zacarias, y Esdras, son los vltimos, a quien aun los Iudios reprouos tienen recebidos en su Canon. Porque se halla tambien lo que estos escriuieron, como lo de los otros, q̃ profetaron entre la grande muchedumbre del pueblo, aunque fueró muy pocos los que nos escriuieron cosa que alcançasse autoridad de Canonico. De lo que estos pues profetaron, tocante a Christo, y a su Iglesia, me parece poner algo en esta obra. Lo qual lo haremos mas comodamente, con el fauor del señor, en el libro siguiente, porque en este que es tan largo, no amontonemos mas.

# LIBRO DECIMO OCTAVO de la Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

## *TABLA DE LOS CAPITVLOS.*


*DE lo que queda dicho hasta los tiẽpos del Saluador en estos diez, y siete libros. Cap. I.*

*De los Reyes, y tiempos de la ciudad terrena con que concuerdan los tiempos, que calculan los Santos desde el nacimiento de Habrahan. Cap. II.*

*Quien reynaua en Assiria y Sicionia quando segun la diuina promessa le nacio a Habrahan, siendo de cien años, su hijo Isaac, y quando le nacieron los mellizos Esau, y Iacob de Rebeca su muger. Cap. III.*

*De los tiempos de Iacob, y de su hijo Ioseph. Cap. IIII.*

*De Apis Rey de los Argiuos aquien los Egypcios llamaron Serapis, y le reuerenciaron como a Dios. Cap. V.*

*Quien Reynaua en Argos, y quien en Assiria, quando muriò Iacob en Egypto. Cap. VI.*

*En tiempo de que Reyes fallecio Ioseph en Egypto. Cap. VII.*

*En tiempo de que Reyes naciò Moyses, y la religion de algunos dioses, que se fue introduciendo por aquellos tiempos. Cap. VIII.*

*Quando se fundò la ciudad de Athenas y la razon que da Varron de su nombre. Cap. IX.*

*Lo que escriue Varron sobre el nombre de Areopago, y del diluuio de Deucalion. Cap. X.*

*En que tiempo sacò Moyses al pueblo de Israel de Egypto, y de Iesu Naue, o Iosue q̃ le sucedió, en tiempo de que Reyes muriò. Cap. XI.*


De

De las solenidades sacras, que a los falsos dioses instituyeron por aquellos tiempos los Reyes de Grecia, las quales se refieren desde la salida de Israel de Egypto hasta la muerte de Iosue. Cap. XII.

Las fabulosas ficciones que inuentaron al tiempo que començaron los Hebreos à gouernarse por sus juezes. Cap. XIII.

De los Theologos Poetas. Cap. XIIII.

Del fin del Reyno de los Argiuos, que fue quando entre los Laurentes Pico hijo de Saturno fue el primero que sucediò en el Reyno de su padre. Cap. XV.

De Diomedes, à quiẽ despues de la destruycion de Troya pusierõ en el numero de los dioses, cuyos compañeros dizen, que se conuirtieron en aues. Cap. XVI.

Lo que creyò Varron de las increybles trãsformaciones de los hombres. Cap. XVII.

Que es lo que se deue creer de las transformaciones que por arte, o illusion de los demonios parece a los hombres que se hazen. Cap. XVIII.

Que Eneas vino a Italia en tiẽpo que Labdõ era juez entre los Hebreos Ca. XIX.

De la sucession del Reyno de los Israelitas despues de los juezes. Cap. XX.

Como entre los Reyes del Lacio el primero Eneas: y el duodecimo Auentino fueron tenidos por dioses. Cap. XXI.

Como Roma fue fundada en tiempo que feneciò el Reyno de los Assirios, reynando Ezechias en Iudea. Cap. XXII.

De la Sibilla Eritrea, la qual entra las otras Sibilas se sabe que profetizò muchas cosas claras y euidentes de Christo. Cap. XXIII.

Como reynando Romulo florecieron los siete sabios, y que al mismo tiempo las diez tribus que se dezian Israel fueron lleuadas en cautiuerio por los Chaldeos, y que muerto el mismo Romulo le honraron como a Dios. Cap. XXIIII.

Los Filosofos, que florecieron reynando en Roma Tarquino Prisco, y entre los Hebreos Sedechias, quando fue entrada Hierusalen, y arruynado el templo. Cap. XXV.

Como al mismo tiempo en que cumplidos setenta años se acabò el cautiuerio de los Iudios, los Romanos tambien salieron del dominio de sus Reyes. Cap. XXVI.

De los tiempos de los Profetas cuyas profecias tenemos por escrito: los quales dixerõ tãbien muchas cosas de la vocacion de las gentes al tiempo que començò el Reyno de los Romanos, y se acabò el de los Assirios. Cap. XXVII.

Que es lo que Oseas, y Amos profetaron a proposito del Euangelio de Christo. Cap. XXVIII.

Lo que profetizò Isayas de Christo, y de su Iglesia. Cap. XXIX.

De lo que profetaron Micheas, Ionas y Ioel, que pueda ser à proposito del nueuo testamento. Cap. XXX.

Lo que se halla profetizado en Abdias Naun, y Abacuc de la salud del mundo por Christo. Cap. XXXI.

De la profecia que se contiene en la oracio, y cantico de Abacuc. Cap. XXXII.

Lo que Hieremias y Sophonias con espiritu profetico dixeron de Christo, y de la vocacion de las gentes. Cap. XXXIII.

De las profecias de Daniel y Ezechiel, que concuerdan en Christo, y en su Iglesia. Cap. XXXIIII.

De la profecia de los tres Profetas es a saber, de Ageo, Zacarias, y Malaquias. Cap. XXXV.

De Esdras, y de los libros de los Macabeos. Cap. XXXVI.

Que la autoridad de las profecias es mas antigua, que qualquier principio, y origẽ de la Filosofia de los gentiles. Cap. XXXVII.

Como el Canon Ecclesiastico no recibiò algunos libros de algunos Santos por su demasiada antiguedad, porque por su ocasion dellos no se mezclasse lo falso con lo verdadero. Cap. XXXVIII.

Como las letras Hebraicas nunca dexaron de hallarse con su propia lengua. Cap. XXXIX.

De la vanidad insufrible de los Egypcios, que atribuyen a sus ciencias cien mil años de antiguedad. Cap. XL.

De la discordia de las opiniones filosoficas, y de la concordia de las escrituras canonicas en la Iglesia. Cap. XLI.

Que por dispensacion de la diuina prouidencia, se traduxo la Escritura sagrada del viejo testamento de Hebreo en Griego, para que viniesse a noticia de todas las gentes. Cap. XLII.

De la autoridad de los setenta interpretes, la qual salua la reuerencia de la lengua Hebrea, se deue preferir a todos los interpretes. Cap. XLIII.

De lo que deuemos entender de la destruycion de los Niniuitas, cuya amenaça en el Hebreo se estiende al espacio de quarenta dias

*dias,y en los ſetenta ſe abreuia,y concluye en tres.Cap. XLIIII.*

*Que deſpues de la inſtauracion del templo dexaron los Iudios de tener Profetas,y q̃ deſde entonces haſta que naciò Chriſto fueron afligidos con continuas aduerſidades,para prouar que la edificacion que los Profetas prometieron no era la deſte ſi no la del otro templo.Cap.XLV.*

*Del nacimiento de nueſtro Saluador ſegun, que el Verbo ſe hizo hõbre,y de la diſperſion de los Iudios por todas las gentes como eſtaua profetizado. Cap.XLVI.*

*Si antes que Chriſto vinieſſe huuo algunos fuera de la nacion de Israel,que perteneciẽſen a la comunion de la ciudad del Cielo.Cap.XLVII.*

*Que la profecia de Ageo en que dixo, que auia de ſer mayor la gloria de la caſa del Señor,que la que auia ſido alprincipio ſe cũpliò,no en la reedificacion del templo,ſino en la Igleſia de Chriſto.Cap. XLVIII.*

*Como la Igleſia ſe va multiplicando incierta,y conſuſamente mezclandoſe en ella en eſte ſiglo muchos reprobos con los eſcogidos.Cap.XLIX.*

*De la predicacion del Euangelio,y como ſe vino á hazer mas iluſtre,y poderoſa con las perſecuciones,y martirios de los predicadores.Cap.L.*

*Como por las diſenſiones de los Hereges ſe confirma tambien y corrobora la fe Catolica.Cap.LI.*

*Si ſe deue creer lo que pienſan algunos que cumplidas las diez perſecuciones que ha auido no queda otra alguna fuera, que la vndecima que ha de ſer al tiempo del miſmo Antechriſto.Cap.LII.*

*De como eſtà oculto el tiempo de la vltima perſecuciõ.Cap.LIII.*

*De como abſurdiſsimamente mintieron los Paganos en fingir,que la religion Chriſtiana no auia de permanecer,ni paſſar de trecientos,y ſeſenta,y cinco años.Cap.LIIII.*

## *DE LO QVE QVEDA DICHO HASTA los tiẽpos del Saluador,en eſtos diez,y ſiete libros. Cap.I.*

PRometi eſcriuir del Nacimiento, progreſſo,y deuidos fines de las dos ciudades,de la de Dios,y de la deſte ſiglo,entre la qual anda tãbien aora eſta en quanto toca al linage humano peregrinando:prometi digo eſcriuir, en auiendo primero conuencido, y refutado,quãto me ayudaſſe la diuina gracia, los enemigos de la ciudad de Dios, q̃ prefierẽ,y anteponẽ ſus dioſes a Chriſto fundador, y autor deſta ciudad,y cõ vn rẽcor perniciosiſsimo para ſi,atrozmẽte inuidiã a los Chriſtianos,lo qual hize en los diez libros primeros. Y de tres coſas,q̃ prometi,como aora dixe, en los quatro libros, q̃ ſiguen deſpues del decimo, tratê del nacimiento de entrambas.Deſpues en otro q̃ es el decimo quinto tratê del progreſſo dellas deſde el primer hõbre haſta el diluuio, y dende alli haſta Abrahã otra vez entrambas tornaron a concurrir, y caminar aſsi como en los tiẽpos tãbien en lo q̃ fuimos eſcriuiendo.Pero deſpues deſde el padre Abrahã haſta el tiempo de los Reyes de Israel, adonde rematamos el libro decimoſexto, y deſde alli haſta la venida de nueſtro Saluador en carne,que es haſta donde llega el libro decimoſeptimo, parece,que ha caminado ſola en lo q̃ hemos ydo eſcriuiendo la ciudad de Dios, ſiendo aſsi, que tãpoco en eſte ſiglo ha caminado ſola la ciudad de Dios, ſino que entrambas juntas,por lo menos en el linage humano, aſsi como deſde el principio,con ſu progreſſo han ydo variando los tiempos.Pero eſto hizelo para que corriendo primero la ciudad de Dios de porſi ſin interpolacion, ni contrapoſicion de la otra,deſde el tiẽpo que començaron ha declararſenos mas las promeſſas de Dios, haſta que vino aquel,que naciô de la Virgen,en quien ſe auian de cumplir las que primero ſe nos auian prometido,la vieſſemos mas clara,y deſtintamente: no obſtante que haſta que ſenos reuelô el nueuo teſtamento,nunca caminô ella a la luz, ſino a la ſombra. Aora pues me reſta lo q̃ me dexê, eſto es tocar, quanto pareciere que baſta,de la manera

nera que la otra tambien caminò desde los tiempos de Abrahan, para que a entrambas puedan los lectores considerarlas, y cotejarlas entresi.

*De los Reyes, y tiempos de la ciudad terrena, conque concuerdan los tiempos que calculan los Santos desde el nacimiento de Abrahan. Cap. II.*

A

LA comunidad pues entresi de los mortales, que por mas derramada, que estê por la tierra, y por mas diferentes lugares que ocupe, con todo estâ atada con la comunion de vna misma naturaleza, como cada vno sigue sus comodidades, y apetitos, y aquello que se apetece no es bastante para ninguno, ni para todos, porq̃ no es vna misma cosa, esta las mas vezes desunida, y diuidida entresi misma, y la parte q̃ preualeze, essa oprime a la otra. Porq̃ la vencida se rinde, y sugeta a la victoriosa, porq̃ antepone, y estima mas qualsequiera paz, y vida, q̃ el dominio, y aũ mas que la libertad: desuerte q̃ nos han causado grande admiracion los que han querido mas perecer q̃ seruir: porque casi en todas las naciones en alguna manera estâ recebido este dictamen natural, q̃ quieran mas rendirse a los vencedores, los q̃ a caso fueron vencidos, que quedar acabados del todo con el rigor de la guerra. De aqui sucediô, y no sin prouidencia de Dios, en cuya mano esta, q̃ cada vno, o salga vencido, o vencedor en la guerra, que vnos tuuiessen Reynos, y otros estuuiessen sugetos a los q̃ reynan: pero entre tantos Reynos, como ha auido en la tierra, en que se ha diuidido la comunidad del commodo, ô de la codicia terrena (a la qual con nõbre general llamamos ciudad deste mundo) dos Reynos vemos, que han sido mas ilustres que los otros. El primero, el de los Assirios, y despues el de los Romanos, distintos entresi, assi en tiempos, como en lugares. Porque como el de los Assirios fue primero, y el de los Romanos despues, assi tãbien aquel fue en el Oriente, y este en el Occidente, y en efecto al fin del vno se siguio luego el principio deste otro. Todos los demas Reynos, y los demas Reyes antes los llamaria yo como girones, y retaços destos. Assi q̃ reynaua ya Nino segundo Rey de los Assirios, auiendo sucedido a su padre Belo, q̃ fue el primero q̃ reynô en aquel Reyno, quando naciò Abrahan en la tierra de los Chaldeos. Era tambien por aquel tiẽpo bien pequeño el Reyno d̃ los Sicionios, de dõde aquel doctissimo. M. Varron, escriuiendo el origen del pueblo Romano, començô como de tiẽpo antiguo. Por q̃ destos Reyes de los Sicionios vino a los Athenienses, y destos a los Latinos, y de allia los Romanos. Pero todo esto antes de la fundacion de Roma en comparacion del Reyno de los Assirios se tuuo por muy poca cosa. Aũ

B

q̃ confiesse tambien Salustio historiador Romano, q̃ en Grecia florecieron mucho los Atheniẽses: pero mas por la fama, q̃ en el hecho. Porq̃ hablando de ellos: *Athenienſium res geſtæ, ſicuti ego exiſtimo, ſatis amplæ, magnificæ què fuerunt: verum aliquanto minores tamen, quam fama feruntur. Sed quia prouenere ibi Scriptorum magna ingenia, per terrarum orbem Athenienſium facta pro maximis celebrantur. Ita eorum qui fecere, virtus tanta habetur, quantum eam verbis potuere extollere preclara ingenia.* Las cosas, dize que hizieron los Athenienses, a mi parecer, fueron bien grandes, y magnificas, aunque algo menores de lo que las celebra la fama. Porq̃ como huuo alli insignes, y famosos escritores, por todo el mundo, se encarecen por muy grandes las hazañas de los Athenienses. Assi en tanto se estima la virtud, y el valor de los que las hizieron, quanto la pudieron engrandecer, y celebrar con su pluma los

Saluſtius in Catilario.

C

bue-

buenos ingenios. Y fuera desto alcançô esta ciudad no pequeña gloria por sus letras, y por sus Filosofos, porque alli principalmente florecieron estos estudios. Porque en quãto toca al Imperio, ninguno huuo en los siglos primeros mayor, que el de los Assirios, ni que se estendiesse mas por la tierra. Porque reynando alli el Rey Nino hijo de Belo, cuentan que sugetô toda la Assia hasta llegar a los fines de la Libia: y la Assia, aunque segun el numero de las partes del Orbe, se dize la tercera: pero segun la grandeza se halla, que es la mitad. Porque por la parte Oriental solo los Iudios no le reconocieron señorio, a los quales con todo despues del muerto, Semiramis su muger les començô â hazer guerra. Y assi sucediô, que todos quantos pueblos auia en aquellas partes, ô Reyes, todos obedecian al Reyno, y Corona de los Assirios, y haziã todo lo que ellos les mandauan. Naciô pues en aquel Reyno entre los Chaldeos en tiẽpo de Nino el Patriarca Abrahan. Pero porque de las cosas de los Griegos tenemos mucha mas noticia, que de las de los Assirios, y los que anduuieron rastreando la antiguedad, y origen del pueblo Romano, vinieron caminando con el orden de los tiempos de los Griegos a los Latinos, y de alli a los Romanos, que tambien ellos son Latinos, por esto deuemos, adonde fuere necessario, hazer relacion de los Reyes de Assiria: para que veamos, como camina la ciudad de Babylonia, como vna primera Roma, con la ciudad de Dios peregrina en este mundo. Pero las cosas, que huuieremos de poner en esta obra, para comparar entresi entrambas ciudades, es a saber la Terrena, y la Celestial, las yremos tomando mas de los Griegos, y Latinos, entre los quales se halla tambien la misma Roma, como otra segũda Babylonia. Assi, que quando naciô Abrahan reynaua entre los Assirios Nino, y entre los Sicionios Europe, que fueron sus segundos Reyes: porque los primeros fueron a cullâ Belo, y aqui Egialeo, y quando prometiô Dios â Abrahan auiendo ya salido de Babylonia, que del auia de nacer vna grande gente, y que en su descendencia auia de ser la bendicion de todas las gentes, los Assirios tenian su quarto Rey, y los Sicionios el quinto: por que a cullâ reynaua el hijo de Nino despues de su madre Semiramis, a la qual dizen que la matô el por auerse atreuido la madre â profanar incestuosamẽte al hijo. Esta piensan algunos, que fundô a Babilonia, y pudo ser, que la instaurasse. Pero quando, y como fue su fundacion, ya lo diximos en el libro Sesto. A este hijo de Nino, y de Semiramis, que sucediô a su madre en el Reyno, algunos le llaman tambien Nino, y otros deriuando el nombre del de su padre Ninio. Entonces reynaua entre los Sicionios Telexion. En cuyo Reynado fuerõ tan apacibles, y alegres los tiempos, que despues de muerto le reuerenciaron como a Dios, sacrificandole, y celebrandole juegos, y este dizen, que fue el primero, en cuya honra se instituyeron.

*Quien reynaua en Assiria, y Sicionia, quando segun la diuina promessa le naciô a Abrahan siendo de cien años su hijo Isaac, y quãdo le nacieron los mellizos Esau, y Iacob de Rebeca su muger.*
*Cap. III.*

EN estos tiempos tambien, segun la diuina promessa, le naciô â Abrahan, siendo de cien años, su hijo Isaac de Sara su muger, la qual siendo estéril, y vieja estaua desseuciada de poder tener hijos. Entonces en Assiria reynaua su quinto Rey Aralio, y al mismo Isaac siendo de sesenta años le nacieron sus dos hijos mellizos. Esau, y Iacob, que se los pariô su muger Rebeca, viuiendo aun su abuelo dellos

Abra-

Abraham, que hazia entonces ciento y seſenta años: el qual murio auiendo cumplido ciento setenta y cinco años, reynando en Assyria Xerxes, aquel mas antiguo, que se llamò tambien Baleo, y en Sicionia Turiacho, a quien algunos llaman Turimacho, que fueron sus septimos Reyes. El A Reyno de los Argiuos, començò juntamente con los nietos de Abraham, adonde el primero que reynò fue Inacho. Y lo que no se deuio passar en silencio refiere Varron, que los Sicionios solian ya tambien sacrificar junto a la sepultura de Turimacho su septimo Rey. Reynando los octauos Reyes, Armamitre en Assyria, y Leucipo en Sicionia, y Inacho el primero en Argos, se le aparecio Dios a Isaac, y le prometio a el tambien aquellas mismas dos promessas, es a saber, a su descendencia la tierra de Chanaan, y en su descendencia la bendicion de todas B las gentes. Estas mismas prometio tambien a su hijo nieto de Abraham, que primero se llamò Iacob, y despues Israel: reynando ya Beloco rey noueno en Assyria, y Phoroneo hijo de Inacho segundo Rey en Argos, reynando toda via Leucipo en Sicionia. En esta Era, reynando en Argos el Rey Phoroneo, començò Grecia a ilustrarse mas con algunos institutos de prematicas y leyes. Con todo auiendo muerto Phegoo, hermano menor deste Phoroneo, le hizieron vn templo, adonde estaua su sepultura, para que le adorassen como dios, y le sacrificassen bueyes. Creo que le tuuieron por digno de tanta honra, porque en C la parte que le cupo del Reyno (porque su padre a entrambos se lo distribuyò, señalando a cada vno donde auia de reynar, siendo aun el viuo. Este edificò oratorios, o templos, para seruir, y reuerenciar a los dioses, y enseñò la obseruacion de los tiempos por meses y años, mostrando como los auian de repartir, y contar. Admirando pues los hombres, que eran aun rudos en el estas cosas nueuas, en muriendo creyeron que se hizo Dios, o lo quisieron. Porque tambien Io, dizen, que fue hija de Inacho, la qual despues llamandose Isis, fue adorada, y reuerenciada como vna grande diosa en Egypto: y porque reynò largamente, y con justicia, y les enseñò muchas comodidades y letras, que en muriendo alli la hizieron esta honra de tenerla por diosa, y tan grande honra, que pusieron pena de muerte a quien dixesse que auia sido cosa humana.

*De los tiempos de Iacob, y de su hijo Ioseph. Capitulo. IIII.*

REynando en Assyria Baleo su Rey decimo, y en Sicionia Mesapo Rey nono, a quien llamauan algunos tambien Cephisos (si es que vn hombre fue de dos nombres, y no es mas verisimil que tomaron vn hombre por otro, los que en sus escritos pusieron otro nombre) y reynando Apis tercero Rey de los Argiuos, murio Isaac de ciento y ochenta años, y dexò sus dos mellizos de ciento y veynte años: y el menor dellos que era Iacob, que pertenecia a la ciudad de Dios, de que vamos escriuiendo, porque al mayor le auia reprouado Dios, tenia doze hijos, entre los quales, al que se llamò Ioseph, le vendieron sus hermanos a vnos mercaderes que passauan a Egypto, viuiendo aun su abuelo Isaac, Llegò pues Ioseph a la presencia de Faraon, quando de los trabajos que padecio, y de la humildad en que se vio, fue ensalçado, siendo de treynta años: porque como interpretò con espiritu diuino los sueños del Rey, Gen. 35. Gene. 37 Gene. 41.

y dixo, que auian de venir siete años abundantes, cuya abundancia, por excesiua que fuesse, la auian de venir a consumir otros siete años esteriles, que se seguirian: por esso le hizo el Rey Gouernador de toda Egypto, librandole de la carcel, adõde le auia metido la entereza de su castidad: la Gene.39. qual guardando con mucho valor, A no quiso consentir en el adulterio con su ama que estaua mal enamorada del, y le amenaçaua, que no condescendiendo a su gusto, diria a su amo, que la auia querido hazer fuerça, antes huyendo della, le dexò aun en sus manos la capa, de que le tenia asido. El segundo año de los siete esteriles vino Iacob a Egypto con todos los suyos a ver a su hijo, siendo de edad de ciento y treynta años: como lo dixo el al Rey que se lo preguntò, siendo Ioseph de treynta y nueue años, añadiendo a los treynta que tenia, quando le hizo el Rey Gouernador, siete años de abundancia, y dos de hambre.

*De Apis Rey de los Argiuos, a quien los Egypcios llamaron Serapis, y le reuerenciaron como a dios. Capit. V.*

POR estos tiempos Apis Rey de los Argiuos, auiendo nauegado a Egypto, y muerto alli, le hizieron aquellas gentes vno de los mayores dioses de Egypto. Y la razon porque tambien despues de muerto no se llamò Apis, sino Serapis, la da bien facil Varron: porque como el arca, o ataud, dize el, en que se pone el difunto, que agora todos llaman Sarcophago, se dize Soros en Griego: y como començaron entonces a reuerenciar en ella a Apis, antes que le huuiessen edificado templo, se dixo primero Sorsapis, o Sorapis, despues mudando vna letra, como se suele, Serapis. Y establecieron tambien por el pena de muerte a quien quiera que dixesse, que auia sido hombre. Y porque casi en todos los templos, donde adorauan a Isis, y a Serapis, auia tambien vna imagen que puesto el dedo en la boca, parecia que aduertia, que huuiesse silencio, piensa el mismo Varron, que esto significaua, que callassen el auer sido hombres. Pero aquel buey que con tan admirable vanidad y engaño criaua Egypto en honra suya con tan copiosos regalos le llamauan Apis, y no Serapis, porque sin el sarcophago, o sepultura, le reuerenciauan viuo: y porque muerto este buey, buscauan y hallauan algun nouillo de su misma color, esto es, señalado assi mismo con vnas manchas blancas, lo tenian por vna cosa marauillosa, y embiada del cielo. Y en efecto, no era cosa grande para los demonios, para engañarlos, mostrar a vna vaca, al tiempo que concibia, y estaua preñada, la imagen de otro semejante To- B ro, la qual ella sola viesse, de donde el apetito de la madre atrayesse lo que despues se viniesse a ver pintado por el cuerpo de su cria: como lo hizo Iacob con las varas de varias colores, para que las ouejas y cabras na- Gene.30. ciessen varias. Porque lo que los hombres pueden con colores y cuerpos verdaderos, esso mismo pueden facilissimamente los demonios con figuras fingidas representar a los animales quando conciben.

*Quien reynaua en Argos, y quien en Assyria, quando murio Iacob en Egypto. Capitulo VI.* C

ASsi, que Apis Rey, no de los Egypcios, sino de los Argiuos, murio en Egypto, y sucediole en el Reyno su hijo Argo, de cuyo nõbre se llamaron los Argos, y de aqui los Argiuos, y en tiẽpo de los Reyes passados, ni la ciudad, ni aq̃lla nació se llamauã deste

deste nombre. Reynando este en Argos, y en Sicionia Erato, y en Assyria toda via Baleo, murio Iacob en Egypto de ciento y quarenta y siete años, auiendo echado su bendicion a la hora de su muerte a sus hijos, y a sus nietos hijos de Ioseph, y auiendo profetado clarissimamente a Christo, quando dixo en la bendicion que
Gen. 49. echò a Iudas: *Non deficiet Princeps ex Iudà, & Dux de femoribus eius, donec veniant quæ reposita sunt ei. Et ipse erit expectatio gentium*: No faltarà Principe en Iudà, ni cabeça de su descendencia, hasta que vengan todas las cosas que estan guardadas: y el serà el que aguardaràn las gentes. Reynando Argos, començò Grecia a vsar y gozar de legumbres, y frutos de su tierra, y a tener miesses en la agricultura, auiendo traydo de fuera las semillas. Tambien Argos despues de muerto, començò a ser tenido por dios, honrandole con templo y sacrificios. Lo mismo hizieron reynando el, y antes del, con vn cierto hombre particular, que murio tocado de vn rayo, llamado Homogiro, porque fue el primero que vnzio los bueyes debaxo del yugo del arado.

*En tiempo de que Reyes fallecio Ioseph en Egypto. Capitulo VII.*

REynando Mamito duodecimo Rey de los Assyrios, y Piemneo vndecimo de los Sicionios, y Argo toda via en Argos, fallecio Ioseph en Egypto, de edad de ciento y diez años. Despues de muerto, el pueblo de Dios, creciendo marauillosamente, estuuo en Egypto por ciento y quarenta y cinco años, viuiendo al principio en quietud, hasta que se acabaron y murieron los que conocian a Ioseph. Despues teniendo inuidia de su acrecentamiento, y rezelandose los Egypcios del, hasta que salio libre de alli, padecio innumerables persecuciones, entre las quales con todo, multiplicando Dios sus hijos, crecia, aunque oprimido, debaxo de vna intolerable seruidumbre. En Assyria, y Grecia por aquel tiempo reynauan los mismos que arriba diximos.

*En tiempo de que Reyes nacio Moyses, y la religion de algunos dioses, que se fue introduziendo por aquellos tiempos. Capitulo VIII.*

REynando pues en Assyria Saphro Rey decimo quarto, y en Sicionia Orthopolis duodecimo, y Criaso quinto en Argos, nacio en Egypto Moyses, por cuyo medio salio libre Exod. 12.
el pueblo de Dios de la seruidumbre de Egypto, en la qual conuino, que fuesse exercitado assi, para que pusiesse su desseo y esperança en la ayuda y socorro de su Criador. Reynando estos Reyes, creen algunos que viuio Promotheo, el qual dizen, que formò los hombres del lodo, porque escriuen que fue vno de los buenos maestros de la sabiduria: aunque no señalan los Sabios, que huuiesse en su tiempo. Dizen, que su hermano Atlas fue grande Astrologo. De donde tomaron ocasion los Poetas para fingir, que tiene acuestas el cielo: aunque se halla vn monte de su nombre, que mas verisimilmente parece que por su altura aya venido en opinion del vulgo, que tiene acuestas el cielo. Otras muchas cosas tambien fabulosas començaron desde estos tiempos a fingirse en Grecia, y assi hallamos hasta el tiempo de Cecrope Rey de los Athenienses, en cuyo tiẽpo la misma ciudad se llamò Cecropia, y en cuyo tiẽpo Dios, por medio de Moy- Gene. 17.
sen, sacò a su pueblo de Egypto, canonizados por dioses algunos hombres ifuntos, por la ciega y vana costume y superstition de los Griegos.

Entre los quales fueron Melantonice muger del Rey Criaſo, y Phorbas ſu hijo deſtos, el qual deſpues de ſu padre fue Rey ſexto de los Argiuos, y Iaſo hijo de Triopa ſeptimo Rey, y el Rey nono Sthenelas, o Sthenelo, o Sthenelo: porque variamente ſe halla en diuerſos autores. En eſtos tiempos tambien dizen, que floreció A Mercurio nieto de Atlante, hijo de ſu hija Maya: como lo hallamos tambien en las hiſtorias mas vulgares. Fue muy inſigne con la noticia que tuuo de muchas artes, las quales enſeñò tambien a los hombres: y por eſte reſpeto deſpues de muerto quiſieron que fueſſe dios, o lo creyeron. Dizen que fue mas moderno que eſte Hercules, aunque en eſtos miſmos tiempos de los Argiuos, bien que algunos le anteponen a Mercurio en tiempo: los quales pienſo, que ſe engañan. Pero en qualquiera tiempo que ayan ſido, conſta entre hiſtoriadores graues que eſcriuieron eſtas antigüedades, que entrambos fueron hombres, y que por los muchos beneficios que hizierõ a los mortales, para paſſar eſta vida con mas comodidad, merecieron que ellos los reuerenciaſſen como a dioſes. Minerua fue mucho mas antigua que eſtos. Porque en tiempo de Ogigio, dizen, que aparecio en edad de donzella, junto al lago que ſe llama de Triton, de donde tambien ella ſe llamò Tritonia, que fue ſin duda inuentora de muchas coſas, y tanto mas facilmente fue tenida por dioſa, quanto menos noticia ſe tuuo de ſu nacimiento. Porque lo que cuentan, que nacio de la cabeça de Iupiter, ſe deue atribuyr a los Poetas y a ſus fabulas, y no a la hiſtoria, y a las coſas ſucedidas: aunque tampoco del tiempo en que fue el miſmo Ogigio (quando acertò a auer tambien vn grande diluuio, no aquel general, quando no eſcapò hombre, ſaluo los que ſe metieron en el arca: del qual no tuuieran noticia los hiſtoriadores Gentiles, ni los Griegos, ni los Latinos, aunque fue mayor que el que huuo deſpues en tiempo de Deucalion) no concuerdan los hiſtoriadores. Porque Varron de aquí començò aquel ſu libro, de que hize mencion arriba, y no propone, o halla coſa mas antigua, de donde poder caminar, y llegar a las coſas Romanas, que el diluuio de Ogiges, eſto es, el que ſucedio en tiempo de Ogiges. Pero los nueſtros, que eſcriuieron Chronicas, Euſebio, y deſpues Hieronymo, los quales en efecto en eſta opinion ſiguieron a algunos otros hiſtoriadores precedentes, refieren, que fue el diluuio de Ogiges antes mas de trecientos años, reynando ya Phoroneo el ſegundo Rey de los Argiuos. Pero quãdo quiera que aya ſido, con todo ya adorauan a Minerua como dioſa, reynando en Athenas Cecrope, en cuyo tiempo dizen, B que eſta ciudad tambien, o fue inſtaurada, o fundada.

*Quando ſe fundò la ciudad de Athenas, y la razon que da Varron de ſu nombre. Capit. IX.*

POrque para que ſe llamaſſe Athenas, que es nombre en efecto tomado de Minerua, que en Griego ſe llama Athena, apunta Varron eſta cauſa. Auiendo aparecido alli de repente el arbol de la oliua, y auiendo brotado en otra parte el agua, turbado el Rey con eſtos prodigios, embiò a conſultar a Apolo Delfico, que ſe auia de entender por aquello, o q̃ ſe auia de hazer. El reſpondio, q̃ la oliua ſignificaua a Minerua, y la agua a Neptuno, y que eſtaua en manos de los ciudadanos el llamar aquella ciudad del nombre que mas quiſieſſen de aquellos dos dioſes, cuyas inſignias eran aquellas. Cecrope, recibido eſte oraculo, conuocò para dar ſu voto todos C

los

los ciudadanos hombres y mugeres, porque era costumbre entonces en aquellas partes, que se hallassen tambien las mugeres en las consultas publicas. Consultada pues la multitud del vulgo, los hombres votaron por Neptuno, y las mugeres por Minerua: y como se hallò vna mas en las mugeres, vencio Minerua. Con esto A enojado Neptuno, hizo crecer las ondas de la mar, y inundò, y destruyò los campos de los Athenienses: porque no es cosa dificultosa a los demonios el derramar, y esparzir algo mas qualesquiera aguas: y para aplacar su enojo, dize este mismo Autor, que los Athenienses castigaron a las mugeres con tres cosas, que no tuuiessen voto de alli adelante: que ninguno de sus hijos tomasse el nombre de la madre: que ninguno las llamasse Atheneas. Y assi aquella ciudad, madre de las diciplinas liberales, y de tantos, y tan grandes Filosofos, que fue la mas insigne y ilustre que tuuo Grecia, embelecada por los demonios con la contienda de dos dioses suyos, el vno varon, y el otro hembra: por vna parte, por la victoria que alcançaron las mugeres, alcançò nombre mugeril de Athenas: y por otra ofendida por el dios vencido, fue compelida a castigar la misma victoria de la diosa vencedora, temiendo mas las aguas de Neptuno, que las armas de Minerua: porque en las mugeres que assi castigaron, tambien fue vencida Minerua, la que auia vencido: ni tampoco fue para fauorecer a las que auian votado por ella, para que ya que auia perdido la potestad de poder C votar de alli adelante, y veian excluydos los hijos de los nombres de sus madres, pudiessen si quiera llamarse Atheneas, y merecer el nombre de aquella diosa, a quien ellas hizieron vencedora con sus votos contra vn dios varon. De donde se echa de ver bien, quede cosas pudiéramos dezir aqui, y quan grandes, si la pluma no nos lleuarà de prisa a otras cosas.

B

*Lo que escriue Varron sobre el nombre de Areopago, y del diluuio de Deucalion. Cap. X.*

COn todo Marco Varron no quiere dar credito en perjuyzio de los dioses a las fabulosas ficciones, por no sentir alguna cosa indigna de su Magestad: y por esso tampoco quiere, que el Areopago, que es el lugar adonde disputò san Pablo con Act. 17. los Athenienses, del qual se llaman Areopagitas los juezes de la misma ciudad: se aya llamado assi, porque Marte (que en Griego se dize Aris) siendo culpado y reo de vn homicidio, y siendo doze los dioses que juzgauan en aquel pago, fue absuelto por los seys, porque en auiendo ygualdad de votos, se solia anteponer la absolucion a la condenacion: sino que contra esta opinion, que es la mas celebrada y recibida, procura traer otra razon y causa deste nombre tomada de la noticia de las sciencias mas abstrusas y misteriosas, para que no se crea, que los Athenienses llamaron al Areopago del nombre de Marte y pago, como pago de Marte: esa saber, en perjuyzio y injuria de los dioses: los quales entiende, que ni tienen entre si pleytos, ni controuersias: y dize, que esto de Marte no es menos falso, que lo otro que cuentan de las tres diosas, es a saber, de Iuno, Minerua, y Venus: las quales por alcançar la mançana de oro, se dize, que ante Paris pleytearon, y debatieron sobre la excelencia de su hermosura. Y estas culpas se cantan, y celebran entre los aplausos del Teatro, para aplacar con sus fiestas y juegos los dioses, que gustan destas sus culpas,

ora sean verdaderas, ora falsas. Esto no lo creyò Varron, por no creer cosas incompetentes a la naturaleza, o a las costumbres de los dioses: y con todo dandole el la razon, no fabulosa, sino historica, del nombre de Athenas, refiere en sus libros vn pleyto tan grande como el de Neptuno, y Minerua, sobre quien dellos daria su A nombre a aquella ciudad: que debatiendo entre si ellos con ostentacion de prodigios, aun el mismo Apolo consultado no se atreuio a ser juez de aquella causa, sino que para poner fin a la pendencia destos dioses, assi como Iupiter remitiò a Paris la causa de las tres diosas que dixe, assi tambien Apolo remitiò esta a los hombres, adonde tuuiesse Miner B ua mas votos con que vencer, y en la pena y castigo que dieron a las que le auian dado sus votos, fuesse vencida: la qual en contradicion de los hombres sus contrarios, pudo salir con que se llamasse la ciudad Athenas, y no pudo salir con que las mugeres sus amigas se llamassen Atheneas. Por estos tiempos, segun escriue Varron, reynando en Athenas Cranao sucessor de Cecrope, y segun los nuestros Eusebio, y Hieronymo, viuiendo toda via el mismo Cecrope, sucedio el diluuio que llamaron de Deucalion, porque el era señor de las tierras donde principalmente sucedio. Pero este diluuio en ninguna manera llegò a Egypto, ni a sus co- C marcas.

*En que tiempo sacò Moyses al pueblo de Israel de Egypto, y de Iesu Naue, o Iosue, que le sucedio, en tiempo de que Reyes murio.*
*Cap. XI.*

SAcò pues Moyses de Egypto al pueblo de Dios, por los vltimos dias de Cecrope Rey de Athenas, reynando en Assyria Ascatades, y en Sicionia Maratho, y en Argos Triopas. Sacado el pueblo, le dio la ley que el auia recibido en el monte Sinay de mano de Dios: la qual se llamò Testamento viejo, porque tiene promessas terrenas: y porque por medio de Iesu Christo auiamos de venir a recibir el Testamento nueuo, en que se nos prometiesse el Reyno de los cielos. Porque fue conforme a razon, que se guardasse el orden que se guarda en qualquier hombre, que aprouecha en Dios, en el qual sucede lo que dize el Apostol, que no es: 1.Co.15. *Priùs quod spirituale est, sed quod animale: postea spirituale*: Primero lo que es espiritual, sino lo que es animal: y despues lo que es espiritual. Porque como el dize, y es verdad: *Primus homo de terra terrenus, secundus homo de cœlo cœlestis*: El primer hombre de la tierra fue terreno, y el segundo, como vino del cielo, fue celestial. Gouernò pues Moyses el pueblo por quarenta años en el desierto, y murio de ciento y veynte años: auiendo el tambien profetado a Christo por las figuras de aquellas obseruancias y ceremonias carnales, que huuo en el Tabernaculo, Sacerdocio, sacrificios, y en otros muchos mandatos misticos. A Moyses le sucedio Iesus Naue, o Iosue, y metiò y acomodò el pueblo de Dios en la tierra de Promission, auiendo conquistado por autoridad diuina las gentes, que posseian aquellas tierras. El qual auiendo gouernado el pueblo despues de la muerte de Moyses por veynte y siete años, tambien el murio: reynando en Assyria Aminthas Rey diez y ocho, y en Sicionia Corax diez y seys, y An Argos Danao diez, y en Athenas Erictho-nio Rey quarto.

(.?.)

De

*De las solennidades sacras, que a los falsos Dioses instituyeron por aquellos tiempos los Reyes de Grecia: las quales se refieren desde la salida de Israel de Egypto, hasta la muerte de Iosue.*
*Cap. XII.*

POr estos tiempos, esto es, desde la A salida de Israel de Egypto, hasta la muerte de Iosue, por cuyo medio entró el mismo pueblo en la possessiõ de la tierra de Promissiõ, los Reyes de Grecia instituyeron a los falsos Dioses vnas solennidades sacras, con las quales con solenne fiesta celebraron la memoria del diluuio: y como los hombres se libraron del, y de los trabajos que entonces passaron, subiendose aora a lo alto de los montes, aora baxando a viuir a lo llano. Porque la subida y baxada de los Lupercos, por la calle que llaman Via sacra, assi la interpretan, B diziendo, que por ellos nos significan los hombres, que por la inundacion de las aguas subieron a las cumbres de los montes, y tornando ellas a su madre, tornaron ellos a lo baxo. Por estos tiempos dizen, que Dionysio, que tambien se dize Liber pater, y que despues de su muerte fue tenido por Dios, mostrò en tierra de Athenas el vso de la vid, a vn huesped suyo. Por entonces tambien se instituyeron los juegos musicos a Apolo Delfico, para aplacar su ira, por cuya causa pensauan, que auian padecido esterilidad las Prouincias de Grecia, porque no defendieron su templo, que quemò el Rey Danao, quando hizo guerra a aquellas C tierras, y que le instituyessen estos juegos, el mismo se lo aduirtio con su oraculo. Pero en la tierra de Athenas el primero que le instituyò juegos fue el Rey Erictonio: y no solo a el, sino tambien a Minerua, en los quales a los vencedores por premio les dauan azeyte, porque dizen, que Minerua fue la inuentora del fruto de la oliua, como Libero del vino. Por este tiempo Xanto Rey de Creta, cuyo nombre hallamos diferente en otros, dizen, que robò a Europa, en quien huuo a Rhadamanto, Sarpedon, y Minos, los quales con todo es comun fama que son hijos de Iupiter, auidos en esta muger. Pero los que professan la religion de semejantes Dioses, lo que hemos dicho del Rey de Creta, lo atribuyen a la verdad de la historia: y esto que cuentan de Iupiter los Poetas, y suena en los Teatros, y lo celebran los pueblos, lo atribuyen a la vanidad de las fabulas, para que huuiesse materia para inuentar juegos para aplacar a los Dioses, aun con falsas culpas de los propios Dioses, Por estos tiempos corria la fama de Hercules en Tyria: pero este fue otro, no aquel de quien hablamos arriba. Porque en la historia mas secreta y religiosa, se refiere, que huuo muchos Liberos padres, y muchos Hercules: y deste Hercules, de quien referẽ doce hazañas tan grandiosas, entre las quales no cuentan la muerte del Africano Anteo, porque esto pertenece al otro Hercules. Refieren del en sus historias, que el mismo se quemò en el monte Oeta, no auiendo podido con aquella virtud y valor con que auia sugetado los monstruos sufrir, y lleuar con paciencia la enfermedad que padecia. Por estos tiempos el Rey, o por mejor dezir el tyrano Busiris sacrificaua a sus Dioses sus huespedes, el qual dizen que fue hijo de Neptuno, auido en Liuia hija de Epapho. Pero no creamos que Neptuno cometiò este estupro, porque no acusemos los Dioses, sino atribuyase a los Poetas y Teatros, para que aya materia con que aplacarlos. Pero de

Erichthonio Rey de los Atenienſes, en cuyos poſtreros años ſe halla que murio Ioſue. Dizen, que fueron ſus padres Vulcano y Minerua: pero porq̃ quieren que Minerua ſea donzella, dizen, que en la porfia y debate que tuuieron entrambos a dos, retoçando Vulcano, con la alteracion derramò la ſimiente en la tierra, y que a lo que naciò de alli le puſieron aquel nombre. Porque en Griego Eris, ſignifica porfia, o lid, y Cthon la tierra, y deſtos dos ſe compuſo el nombre de Erichthonio. Con todo, lo que no ſe deue negar, los mas doctos refelen eſtas coſas, y las niegan de ſus Dioſes, y dizen, que eſta opinion fabuloſa naciò, de que ſe hallò el muchacho expueſto en vn templo que auia en Atenas dedicado a Vulcano y Minerua, enroſcado en vna ſierpe, lo qual ſignificò, que auia de ſer vn grande varõ: y por que el templo era comun, y no ſe ſabia quienes eran ſus padres, ſe dixo, q̃ era hijo de Vulcano y de Minerua. Con todo la otra que es fabula, mas nos declara, y mueſtra el origen de ſu nombre, que no eſta, que es la hiſtoria. Pero que ſe nos da a noſotros de eſto, que eſtos en ſus libros verdaderos enſeñen, y inſtruyan a los hõbres religioſos, ſi en los juegos falſos y engañoſos, aquello deleyta a los demonios impuros y ſuzios, a quienes con todo aquellos religioſos adoran y reuerencian como a Dioſes? Y quando nieguen dellos eſtas coſas, con todo no los pueden abſoluer del todo de culpa: pues q̃ demandãdolo ellos, les inſtituyen, y celebran vnos juegos, adonde ſe repreſenta cõ torpeza aquello, que al parecer cõ prudencia y diſcrecion ſe niega. Y viẽdo aſsi miſmo, que con eſtas falſedades y torpezas ſe aplacan los Dioſes: adonde aunque la fabula nos cuente la culpa que falſamente imponen a los Dioſes, cõ todo el deleytarſe con la culpa, aunq̃ ſea falſa, es culpa verdadera.

*Las fabuloſas ficciones quẽ inuentaron al tiempo que començaron los Hebreos a gouernarſe por ſus Iuezes.*
*Capit. XIII.*

DEſpues de la muerte de Ioſue, el pueblo de Dios comẽçô a gouernarſe por Iuezes, en cuyos tiempos guſtaron a vezes de la aduerſidad de los trabajos, por ſus pecados: y a vezes de la proſperidad de los conſuelos, por la miſericordia de Dios. Por eſte tiempo ſe inuentaron algunas fabulas, la de Triptolemo: el qual por mandado de Ceres, lleuado por vnas ſierpes que bolauan, truxo trigo por los ayres en tiempo que auia careſtia. La del Minotauro, que dizen que fue vna beſtia encerrada en el laberinto: en el qual entrando los hombres, por ſu enredo y error inextricable, no podian hallar ſalida. La de los Centauros, que dizen que fue vn genero de animal compueſto de hombre y caballo. La del Cerbero, q̃ es vn perro de tres cabeças que ay en los infiernos. La de Phryxo y Helles ſu hermana, de los quales dizen, que lleuados ſobre vn carnero bolauan. La de la Gorgona, que dizen que tuuo las crines ſerpentinas, y que a los que la mirauan conuertia en piedras. La de Belerofonte, que anduuo en vn caballo que bolaua con alas, que ſe llamaua Pegaſo. La de Anfion, que con la ſuauidad de ſu citara, dizen, ablandò, y atraxo las piedras. La de Dedalo carpintero, y de ſu hijo Icaro, que poniẽdoſe vnas alas bolaron. La de Edipo, de quien cuentan, que a vn monſtruo que llamaron Eſſinge, que tenia el roſtro humano, y era vna beſtia de quatro pies, auiendole ſoltado, vna que coſa y coſa, que el ſolia proponer como indiſſoluble, le hizo que el miſmo ſe deſpeñaſſe, y pereciеſſe. La de Anteo, a quien matò Hercules, que dizẽ, que fue hijo de la tierra: por lo qual, cayendo, y tocando la tierra, ſolia leuantarſe mas fuerte. Y ſi me he dexado

do quiça otras. Eſtas fabulas que huuo haſta la guerra de Troya, adonde Marco Varron acabò ſu ſegundo libro del origen de la gente del pueblo Romano, de tal manera las fingieron los ingenios de los hombres, tomando ocaſion de algunas hiſtorias, que ſucedieron, que no las arrimaron a las injurias y oprobrios de los Dioſes. A Pero los que fingieron, que Iupiter robò para ſus torpezas al otro moçuelo de Ganimedes tã hermoſo, la qual maldad la hizo el Rey Tantalo, y la fabula la atribuye a Iupiter: o que viniendo en vna lluuia de oro durmio con la otra Danae, adonde ſe entiende, que con el oro conquiſtò la honeſtidad de aquella muger: todo lo qual ſucedio, o ſe fingio por aquellos tiempos, o auiendolo hecho otros, ſe fingio, y aplicò a Iupiter. No ſe puede dezir quanto mal ayan preſumido de los animos y coraçones de los hombres que pudieron ſufrir con paciencia eſtas mentiras: pero que digo yo ſufrirlas, pues las abraçaron tambien de buena gana: los quales verdaderamente con quanta mas deuocion reuerencian a Iupiter, con tanto mas rigor deuieran caſtigar a los que ſe atreuieron a dezir eſto del. Pero agora no ſolo no ſe indignan contra los que fingieron ſemejantes coſas: pero ſi ſemejantes ficciones no las repreſentaran tambien en los teatros, penſaran tener enojados y indignados a los miſmos Dioſes. Por eſtos tiempos Latona pario a Apolo, no aquel a cuyos oraculos diximos arriba que ſolian acudir las gentes, ſino aquel de quien refieren que con Hercules apacentò los rebaños del Rey Admeto: el qual con todo de tal manera le tuuieron por Dios, que muchos, y caſi todos, pienſan que eſte y el otro fue vn miſmo Apolo. Por entonces tambien el padre Libero hizo guerra a la India, el qual truxo en ſu exercito muchas mugeres, que llamauan Baccas, no tã iluſtres y famoſas por ſu virtud y valor, como por ſu locura y furor. Algunos eſcriuen, que fue vencido y preſo eſte Libero, y aun otros, que fue muerto en vna batalla por Perſeo: y aun ſeñalan el lugar donde fue ſepultado: y con todo en ſu nombre, como ſi fuera Dios, ſe han inſtituydo por los impuros demonios vnas ſolennidades ſacras, o por mejor dezir, vnos execrables ſacrilegios, que llaman Baccanales. De cuya rabioſa torpeza deſpues de tantos años, ſe auergonçó y corriò tanto el Senado, que mandò que no ſe celebraſſen en Roma. Por eſtos tiempos Perſeo y ſu muger Andromeda, deſpues de muertos, de tal manera los admitieron y canonizaron en el cielo, que no tuuieron verguença, ni temieron acomodar y ſeñalar ſus imagines a las eſtrellas, y llamarlas de ſus nombres.

### *De los Theologos Poetas. Cap. XIIII.*

B EN eſte miſmo tiempo huuo tambien Poetas que ſe llamarõ Theologos, porque hazian verſos en alabança de los Dioſes: pero de vnos Dioſes, que aunque fueron grandes hombres, en efecto fueron hombres: o ſon Elementos deſte mundo, que hizo y criò el verdadero Dios: o fueron pueſtos en el orden de los Principados, y Poteſtades, ſegun la volũtad del que los criò, y no ſegun ſus meritos. Y ſi entre tantas coſas vanas y falſas, dixeron algo del vnico y ſolo verdadero Dios, adorãdo con el a otros C que no ſon Dioſes, y haziendoles la hõra q̃ ſe deue ſolo a vn ſolo Dios, ſin duda q̃ no le adoraron legitimamẽte: fuera de q̃ tãpoco eſtos ſe pudierõ abſtener de la infamia y ignominia fabuloſa de ſus Dioſes. Entre los quales refieren a Orfeo, Muſeo, y Lino. Pero eſtos Theologos adoraron a los Dioſes, y no fueron ellos adorados por Dioſes: aunque no ſe como la ciudad

de los impios ſuele hazer, que preſida Orfeo en las ſolennidades ſacras, o por mejor dezir, en los ſacrilegios q̃ ſe celebran al infierno. Y la muger del Rey Athamante, que ſe llamaua Ino, y ſu hijo Melicertes, auiendo perecido, deſpeñandoſe de ſu propia voluntad en la mar, la opinion de los hombres los canonizò y puſo en el numero de los Dioſes, como lo hizo tambiẽ a otros hombres de aquellos tiempos: entre los quales fueron Caſtor, y Pollux. Y aunque aquella madre de Melicertes los Griegos la llamaron Leucothea, y los Latinos Matuta, con todo los vnos y los otros la tuuieron por Dioſa.

A

*Del fin del Rèyno de los Argiuos, que fuè, quando entre los Laurentes Pico hijo de Saturno fue el primero que ſucèdio en el Reyno de ſu padre.*
*Cap. XV.*

POr eſtos tiempos ſe acabò el Reyno de los Argiuos, auiẽdoſe trãſferido a Micenas, de donde fue Agamenon, y començò el Reyno de los Laurentes: adonde el primero que reynò fue Pico hijo de Saturno: ſiendo Iuez entre los Hebreos Delbora muger, pero por medio della gouernaua aquello el Eſpiritu ſanto, porque tambien era Profetiſa, cuya profecia es mas obſcura, que podamos aqui, ſin que gaſtemos mucho tiempo en exponerla, moſtrar que fue de Chriſto. Ya pues reynauan los Laurentes, es a ſaber en Italia, de quienes ſe deduze mas claramente el origen de los Romanos, deſpues de los Griegos: y con todo duraua toda via el Reyno de los Aſſyrios, donde reynaua ſu vigeſimo tercero Rey Lampares, auiendo començado Pico a ſer el primero de los Laurentes. De Saturno ſu padre de eſte vean lo que ſienten los que adoran ſemejantes Dioſes, que niegan que fue hombre. De quien eſcriuen otros, que reynò tambien en Italia antes que Pico ſu hijo. Y Virgilio lo dize bien claro.

B

*Is gẽnus indocile, ac diſperſum montibus altis*
*Cõpoſuit, legeſquè dedit, Latiũquè vocari*
*Maluit: his quoniam latuiſſet tutus in oris,*
*Aureaquè, vt perhibẽt, illo ſub Rege fuère*
*Sæcula.*

Eſte a la gente indocil, y que andaua derramada por las aſperezas de los montes, reduxo a policia, y les dio leyes, y quiſo mas que aquella tierra ſe llamaſſe Lacio, eſto es, eſcõdrijo, porq̃ ſeguro auia eſtado eſcõdido en ella. Y ſegun fama, en ſu tiẽpo, reynãdo el, fuerõ los ſiglos dorados. Pero diran, q̃ eſto es ficcion Poetica, y que el padre de Pico antes fue Eſterces, el qual ſiendo labrador muy perito, dizen, que hallò como ſe deuian fertilizar los campos con el excremento de los animales, el qual de ſu nombre deſte ſe llamò eſtiercol. y aſsi tambien dizen algunos que ſe llamò eſte Eſtercucio. Pero por qualquiera cauſa que le ayan querido llamar Saturno, por lo menos, con razon, a eſte Eſterces, o Eſturcio le hizieron Dios de la agricultura. Y aſsi miſmo a Pico ſu hijo, le puſieron en el numero de otros tales Dioſes, el qual dizen, que fue muy famoſo agorero, y gran ſoldado. A Pico ſuccdio ſu hijo Fauno, ſegundo Rey de los Laurentes, a quien tambiẽ ellos, o le tienẽ, o tuuieron por Dios. A eſtos hombres muertos dieron en honrar como a Dioſes antes de la guerra Troyana.

C

*De Diomedes, a quien deſpues de la deſtruycion de Troya puſieron en el numero de los Dioſes, cuyos compañeros dizen que ſe conuirtieron en aues.*
*Cap. XVI.*

PEro deſpues de arruynada Troya, y celebrada y cantada aquella deſtruycion por todo el mundo, que aũ haſta a los niños era muy notoria: la qual aſsi por ſu grandeza, como por

la excelencia del pico de los escritores se estendio y diuulgò famosamente: y sucedio reynando ya Latino hijo de Fauno, de quien se començò a llamar el Reyno de los Latinos, y cessò el llamarse de los Laurentes. Los Griegos victoriosos, dexando assolada a Troya, y boluiendo a sus casas, padecieron en el camino, y fueron rotos y deshechos con diuersas y horrẽdas perdidas y desastres, y con todo aun con algunos dellos acrecentauã el numero de sus dioses: porque hizieron dios a Diomedes, el qual por orden y castigo del cielo, dizen, que no boluio a su tierra: y afirman, que sus compañeros se conuirtierõ en aues, testificandolo, no con ficcion fabulosa, o poetica, sino con autoridad historica, a los quales siendo ya dios, segũ ellos piensan, ni el les pudo restituyr la forma humana, o alomenos como nouicio en el cielo, lo pudo alcançar de su Rey Iupiter. Y mas que dizen, que ay vn templo suyo en la Isla Diomedea, no lexos del monte Garguano, que es en Apulia, y que estas aues andan bolando al rededor deste templo, y que assisten alli, ocupandose en vn ministerio tan marauilloso, que hinchen los picos de agua, y le rociã: y q̃ si acaece llegar alli algunos Griegos, o descendientes de los Griegos, que no solo estan quietas, sino que los halagã y acarician: pero si a caso llegan otros de otra nacion, los acometen a las cabeças, y los hieren tan gra uemente, que a vezes los matan. Porque dizen, que con sus duros y grandes picos estan bastantemente armados para poder acometer semejante empressa.

*Lo que creyò Varron de las increybles transformaciones de los hombres. Cap. XVII.*

Y En confirmacion desto refiere Varron otras cosas no menos increybles, de aquella maga famosissima llamada Circe, que conuirtio los compañeros de Vlysses en bestias: y assimismo de los Arcades, que llenados por suerte, passauan a nado vn estãque, y alli se conuertian en Lobos, y con otras fieras como estas passauã su vida por los desiertos de aquella region. Pero si acontecia, no comer de alguna carne humana, otra vez al cabo de nueue años, boluiendo a passar a nado el mismo estanque, tornauan a cobrar su primera forma de hõbres. Finalmente, refiere tambien en particular de vn cierto Demeneto, q̃ auiendo comido del sacrificio, que los Arcades solian hazer a su dios Liceo, sacrificandole vn niño, se conuirtio en Lobo, y que auiendo a cabo de diez años buelto a su propia figura, se auia exercitado en el arte del luchar, y auia salido vencedor en el juego Olympiaco. Y no por otra causa piensa el mismo Historiador, que en Arcadia llamaron a Pan Liceo, y a Iupiter Liceo, sino por esta transformaciõ de hombres en Lobos: la qual entendian, que no se podia hazer sino con virtud diuina. Porque en Griego el Lobo se dize Lycos, de donde parece que se deriuò el nombre de Liceo. Y los Lupercos Romanos, tambien dize, que parece que nacieron de la semilla destos misterios.

*Que es lo que se deue creer de las transformaciones, que por arte, o ilusion de los demonios, parece a los hombres que se hazen. Capitulo XVIII.*

PEro por ventura los que leyeren esto, querran saber lo que dezimos nosotros de vn embeleco y engaño tan grande de los demonios: y que deuan hazer los Christianos, quando oyen que entre los idolos de los Gentiles se hazen milagros. Y que diremos, sino que se deue huyr de en medio de Babilonia. El qual precepto profetico se deue entẽder espiritualmente

mente demanera, que de la ciudad de
este siglo, la qual sin duda es vna com
pañia de malos angeles, y hombres
impios, huygamos con los pasos de
la Fè, que obra por amor, con yr apro
uechando en Dios viuo. Porque quã
to mayor vieremos que es la potes-
tad de los demonios en estas cosas de
acâ abaxo, tanto mas tenazmẽte de- A
uemos estar asidos del medianero,
por quien subimos destas cosas baxas
a las sumas. Porque si dixeremos, que
no se deue dar credito a semejantes
cosas, no faltan aun agora, quien di-
ga, que cosas como estas, o las ha oy-
do por muy ciertas, o que las ha visto
tambien por experiencia, Porque aun
nosotros, estando en Italia, oìamos
algunas cosas como estas de vna Pro
uincia de aquellas partes, adonde de-
zian, que las messoneras que sabian
estas malas artes, solian dar en el que-
so a los caminantes que querian, o po
dian, con que luego se conuertian en
jumentos, en que traìan ellos lo que
auian menester, y en acabando su ne-
gocio boluian otra vez en si, y que no
por esso èn ellos el alma se les torna-
ua en bestias, sino q̃ se les conseruaua
la razon, y discurso humano, como
Apuleyo en los libros que escriuio
del asno de oro, o lo enseñò, o fingio
que le sucedio a el, que tomando el
breuage, quedando en si la razon de
hombre, se hizo y conuirtio en asno.
Estas cosas, o son falsas, o tan inusita-
das, que con razon no tienen credi-
to. Con todo deuemos creer firmissi
mamente, que Dios todo poderoso
puede hazer todo lo que quiere, ora
sea castigando, ora sea premiando, y q̃
los demonios no pueden obrar cosa,
segun su potencia natural (porque tã-
bien ellos en naturaleza son angeles,
aunq̃ por su propio vicio malignos)
sino lo que el les permitiere, cuyos
juyzios muchos son ocultos, pero in-
justo ninguno. Aũque los demonios
no crian alguna naturaleza, quando
hazen alguna cosa, como de las que
agora tratamos, y disputamos, sino q̃
solo en quanto a la aparencia mudan
y conuierten lo que ha criado el ver-
dadero Dios, demanera, que nos pa-
rezca lo que no es. Assi que en ningu
na manera creere, que los demonios
puedan conuertir en realidad de ver-
dad con ninguna arte, o potestad, no
solo el alma, pero ni aun el cuerpo hu
mano en miembros, o formas de bes-
tias. sino que lo fantastico del hõbre,
lo qual se varia tambien imaginando,
o soñando por innumerables differen
cias de cosas, y áunque no es cuerpo,
con todo con marauillosa presteza
recibe vnas formas semejantes a los
cuerpos, estando adormidos, o opri-
midos los sentidos corporeos del hõ
bre, se puede hazer que llegue, no se
con que inefable modo, y que se re-
presente con figura corporea al senti
do de los otros, estando los mismos
cuerpos de los hombres tendidos en
alguna parte, aunque viuos, pero mu
cho mas pesadamente, y con mas efi- B
cacia, que si tuuieran los sentidos car
gados y oprimidos de sueño. Y que a-
quello fantastico, como si fuera cor-
poreo, se aparezca y represente en fi-
gura de algun animal a los sentidos
de los otros, y que a si propio le pa-
rezca al hombre que es tal, assi como
le pudiera suceder, y parecer en sue-
ños, y que le parezca que trae acues-
tas algunas cargas: las quales cargas,
si son verdaderos cuerpos, las traen
los demonios para embelecar y enga
ñar a los hombres, viendo por vna
C parte los verdaderos cuerpos de las
cargas, y por otra los falsos cuerpos
de los jumentos. Porque vn cierto lla
mado Prestancio contaua, que le auia Prestãcio.
sucedido a su padre, que tomando en
su casa aquel hechizo, o veneno en el
queso, se tendio en su cama como a-
dormido, al qual con todo en ninguna manera pudieron despertar, y de-
zia, q̃ al cabo de algunos dias boluio

en

en si, como quien despierta, y contò como cosa de sueños las cosas que auia padecido, es a saber, que se auia tornado canallo, y que auia acarreado, y traydo a los soldados, en compañia de otras bestias, y jumentos, su vianda, que se dize en Latin retica, porque se lleua en las redes, o mochilas. Lo qual se hallò, que sucedio assi como lo contò: y a el con todo le parecia que lo auia soñado. Refirio tambien otro, que estando en su casa de noche, antes que se durmiesse, vio venir para el vn Filosofo muy conocido suyo, y que le declarò algunas cosas de Platon, las quales rogandoselo antes, no se las auia querido declarar. Y preguntandole al mismo Filosofo, porque auia hecho en casa del otro, lo que rogandoselo, no auia querido hazer en la suya propia? No lo hize yo (dize) sino que soñè, que lo hize. Y assi se le representò al otro q̃ estaua velando por la imagen fantastica, lo que el otro vio en sueños. Estas cosas llegaron a mi noticia, contandolas no alguno, a quien pensara que era indigno de darle credito, sino personas que pienso que no mentirian. Por lo qual lo que dizen, y escriuen, que en Arcadia los dioses, o por mejor dezir, los demonios suelen conuertir a los hombres en Lobos: y que con sus encantamentos Circe transformò los cõpañeros de Vlisses, conforme y de la manera que he dicho, me parece, que pudo ser, si es que fue assi: y que las aues de Diomedes, pues que dizen, que toda via dura su generacion succesiuamente, no fueron conuertidas de hombres en aues, sino que creo que las pusieron en lugar de aquella gente que se perdio, o murio, como pusieron acullà a la otra cierua en lugar de Iphigenia hija del Rey Agamenon. Porque para los demonios, no son dificultosos semejantes embelecos y engaños, quando Dios se lo permite. Pero como aq̃lla donzella despues la hallaron viua, facil fue de entender que en su lugar pusieron la cierua. Pero los compañeros de Diomedes, porque de repente desaparecieron, y despues nunca mas los vieron, pereciendo por sus culpas a manos de los malos angeles, creyò la gente, que fueron transformados en aquellas aues, que ellos ocultamente truxeron alli de otras partes adonde las auia: y de repente las pusieron en lugar de los muertos. Y lo que dizen, que en los picos traen agua, y rozian, y purifican el templo de Diomedes, y que acarician a los Griegos, y persiguen a las otras naciones, no es marauilla que suceda assi por instinto de los demonios: pues que a ellos toca el persuadir que Diomedes fue hecho dios para engañar a los hombres, para que adoren muchos falsos dioses en perjuyzio del verdadero dios, y siruan con templos, altares, sacrificios, y sacerdotes: lo qual todo quando es legitimo y bueno, no se deue sino a vn solo Dios viuo y verdadero: siruan digo a vnos hombres muertos, que ni quando viuieron, viuieron verdaderamente.

*Que Eneas vino a Italia en tiempo que Labdon era Iuez entre los Hebreos. Capit. XIX.*

POR este tiempo despues de entrada, y destruyda Troya, vino Eneas con vna armada de veynte naues, en que se auian embarcado las reliquias de los Troyanos, a Italia, reynando alli Latino, y en Athenas Menestheo, y en Sicionia Polyphides, y en Assyria Tautanes, y siendo Iuez entre los Hebreos Labdon. Muerto Latino, reynò Eneas tres años, reynando los Reyes que hemos dicho en los mismos lugares, saluo que en Sicionia ya reynaua Pelasgo, y entre los Hebreos era Iuez Sanson: el qual como fue fuerte a marauilla,

se

se pensò que fue Hercules. Y a Eneas, como quando murio no parecio, le hizieron su dios los Latinos. Y los Sabinos a su primero Rey Sango, o como otros le llaman Sancto, le pusieron en el numero de los dioses. Por el mismo tiempo Codro Rey de Athenas se ofrecio desconocido, para que le matassen a los Peloponenses A enemigos de la dicha ciudad: y sucedio assi: y desta manera blasonan que libro a su patria. Porque los Peloponenses supieron de vn oraculo, que saldrian vencedores, sino matassen al Rey de sus contrarios. Assi, que el los engañò, vistiendose de vn traje comun, y prouocandolos a que lo matassen, trabando con ellos vna pendencia. Por donde acullà se acordò B Eclog. 5. Virgilio: *Aut iurgia Codri.* De las pendencias de Codro. Tambien a este los Athenienses le honraron con sacrificios como a dios Siendo quarto Rey de los Latinos Siluio hijo de Eneas, no auido en Creusa, cuyo hijo fue Ascanio, que fue el tercero que alli reynò, sino en Lauinia hija de Latino, el qual dizen que nacio despues de muerto su padre Eneas: y reynando en Assyria el Rey vigesimo nono Oneo, y en Athenas el decimo sexto Melantho, y siendo Iuez entre los Hebreos el Sacerdote Heli, se acabò el Reyno de los Sicionios, el qual dizen, que durò nouecientos y cincuenta y nueue años.

*De la sucession del Reyno de los Israelitas, despues de los Iuezes. Capitulo XX.*

LVego reynando los mismos en los lugares referidos, acabado el tiempo de los Iuezes, començò el Reyno de los Israelitas en Saul: en cuyo tiempo fue el Profeta Samuel. Dende aquel tiempo pues començò a auer entre los Latinos los Reyes que llamauan Siluios, de aquel hijo primero de Eneas, q̃ se llamò Siluio. Los demas q̃ sucedierõ del, aunq̃ tuuieron sus propios nombres, pero no dexaron este sobrenombre, como mucho despues se vinieron tambien a llamar Cesares, los que sucedieron a Cesar Augusto. Auiendo pues reprouado Dios a Saul, para que no reynasse ninguno de su descendencia, y muerto el, sucedio en el Reyno Dauid, quarenta años despues, que començò a reynar Saul. Entonces los Athenienses, despues de la muerte de Codro, dexaron de tener Reyes, y començaron a tener Magistrados para gouernar la Republica. Despues de Dauid, que reynò tambien quarenta años, su hijo Salomon fue Rey de los Israelitas, el qual edificò aquel tan famosissimo Templo de Hierusalem. En cuyo tiempo entre los Latinos se fundò la ciudad de Alba, de la qual de alli adelante se començaron a llamar los Reyes, no de los Latinos, sino de los Albanos, aunque era en el mismo Lacio. A Salomon le sucedio su hijo Roboan, en cuyo tiempo aquel pueblo se diuidio en dos partes, y cada parte començò a tener sus Reyes de por si.

*Como entre los Reyes del Lacio, el primero Eneas, y el duodecimo Auentino fueron tenidos por dioses. Cap. XXI.*

C EN el Lacio, despues de Eneas, a quien hizieron dios, huuo onze Reyes, sin que a ninguno dellos hiziessen dios. Pero Auentino, que tras Eneas es el duodecimo, auiendo muerto en la guerra, y sepultadole en aquel monte, que aun oy en dia de su nombre se llama Auentino, fue añadido al numero de los dioses, que ellos a si mismos se hazian. Aunque otros huuo que no quisieron escriuir que le mataron en la guerra, sino que dixeron que no parecio:

y tampo-

y tampoco el monte se dixo assi de su nombre, sino que de la venida de las aues se dixo Auentino. Tras este no hizieron dios en el Lacio, sino a Romulo fundador de Roma: y entre este y aquel se hallan dos Reyes: el primero de los quales, por nombrarle con verso de Virgilio.

*Proximus ille Procas Troianæ gloria gentis.*

Es Procas el valiente, gloria y honor de la Troyana gente. En cuyo tiempo, porque ya en alguna manera se yua disponiendo el principio y parto de la ciudad de Roma, aquel Reyno de los Assyrios, que en grandeza excedia a todos, acabò al fin, auiendo durado tanto. Porq̃ se trasladò a los Medos, casi despues de mil y trecientos y cinco años, contando tambien el tiempo de Belo, padre de Nino, que fue el que primero reynô alli, cõtentandose con vn pequeño Reyno. Procas reynò antes de Amulio: y Amulio hizo meter entre las religiosas y virgenes Vestales a vna hija de su hermana Numitor, llamada Rhea, que se dezia tambien Ilia, que vino a ser madre de Romulo: la qual quieren que concibio de Marte dos hijos mellizos, honrando, o escusando con este modo su estupro, y apoyandolo con que a los muchachos, o niños expuestos los criò vna Loba. Porque este genero de animales tienen que pertenece a Marte, para que en efecto se crea, que por esso les dio los pechos a los niños, porque reconocio los hijos de Marte su señor, aunque no falta quien diga, que estando los niños expuestos llorando, los recogio al principio no se que ramera, y que fue la primera que les dio de mamar: y a las rameras entonces las llamauan Lupas, o Lobas: y assi los lugares torpes donde ellas moran, se llaman aun agora Lupanares. Y que estos niños despues vinieron a poder de Faustulo pastor, y que los criò Acca su muger. Aunque si para confusion y correccion de vn Rey de la tierra, que inhumanamente los mandò echar al agua, quiso Dios, librando milagrosamente della aquellos niños, por quienes auia de ser fundada vna ciudad tan grande, socorrerlos por medio de vna fiera, que les diesse de mamar: que marauilla es? A Amulio le sucedio en el Reyno de Lacio su hermano Numitor, abuelo de Romulo, y en el primer año deste Numitor se fundò la ciudad de Roma, y assi de alli adelante reynò Numitor juntamente con su nieto Romulo.

*Como Roma fue fundada en tiempo que fenecio el Reyno de los Assyrios, reynando Ezechias en Iudea.*
*Cap. XXII.*

PEro por no detenerme en fin, fundose la ciudad de Roma como otra segunda Babilonia, y como vna hija de la primera Babilonia, por medio de la qual fue Dios seruido conquistar el orbe de la tierra, y ponerle en paz, reduziendole todo debaxo del gouierno y comunidad de vna Republica, y debaxo de vnas leyes. Porque estauan ya entonces los pueblos poderosos y fuertes, y las gentes hechas al exercicio de las armas, de manera que no se rindieran facilmente, y era necessario vencerlos con grauissimos peligros, destruyciones, y assolamientos de vna y otra parte, y con horrendos trabajos. Porque quando el Reyno de los Assyrios sugetò a casi toda la Asia, aunque se hizo con las armas, con todo no pudo ser con guerras tan asperas y dificultosas, porque aun toda via eran rudas y visoñas las gentes para defenderse, ni eran tan numerosas, o tan grandes. Porque despues de aquel grande y vniuersal diluuio, quando en el arca de Noe se escaparon

solas

ſolas ocho perſonas, no auian paſſado mas de mil años, quando Nino fugetò a toda la Aſsia, excepto la India. Pero Roma a tantas gentes como vemos fugetas al Imperio Romano, aſsi del Oriente, como del Occidente, no las domò con aquella miſma preſteza y facilidad, porque por donde quiera que ſe yua dilatando, y creciendo poco a poco, las hallò robuſtas y belicoſas. Al tiempo pues que ſe fundò Roma, auia ſetecientos y diez y ocho años que el pueblo de Iſrael eſtaua en la tierra de Promiſsion. De los quales los veynte y ſiete pertenecen a Ioſue, y de alli los trecientos y veynte y nueue al tiempo de los Iuezes. Y deſde que començò a auer alli Reyes, auia ya trecientos y ſeſenta y dos: y entonces reynaua en Iudâ Achaz, o ſegun la cuenta de otros Ezechias, que ſucedio a Achaz: el qual conſta, que A ſiendo vn Principe boniſsimo y religioſiſsimo reynò en los tiempos de Romulo. Y en la otra parte del pueblo Hebraico que ſe llamaua Iſrael, auia començado a reynar Oſeas. B

## De la Sybila Erithrea, la qual entre las otras Sybilas ſe ſabe que profetizò muchas coſas claras y euidentes de Chriſto. Cap. XXIII.

POR eſte tiempo dizen algunos, que profetizò la Sybila Erithrea. Y las Sybilas eſcriue Varron, que fueron muchas, y no ſola vna. Y eſta Erithrea en efecto eſcriuio algunas coſas manifieſtamente de Chriſto: las quales tambien noſotros las tenemos en la lengua Latina en verſos mal Latinizados, y que no conſtan, porque la impericia de no ſe que interprete, como deſpues lo vine a entender. Porque Flauiano varon clariſsimo, que fue tambien Proconſul, perſona de mucha facundia, y ſingular doctrina, hablando vn dia entrambos de Chriſto, me ſacò vn libro, diziendo, que eran los verſos de la Sybila Erithrea, adonde me moſtrò en cierto lugar, que en los principios de los verſos auia vna orden de letras diſpueſtas de manera, que dezian eſtas palabras: Ieſus Chriſtos Tu Yos Sotir. Que quiere dezir en Latin: *Ieſus Chriſtus Dei filius Saluator.* Y en Romance: Ieſu Chriſto hijo de Dios Saluador. Y eſtos verſos, cuyas primeras letras hazen el ſentido que he dicho, aſsi como los interpretò vno en verſos Latinos, y que conſtan, contienen lo que ſe ſigue. C

*Iudicij ſigno tellus ſudore madeſcet.*
*E cœlo Rex aduenier per ſæcla futurus:*
*Scilicet in carne præſens, vt iudicet orbẽ.*
*Vnde Deum cernent incredulus atque fidelis*
*Celſum cum ſanctis, æui iam termino in ipſo.*
*Sic animæ cum carne aderunt, quas iudicet ipſe.*
*Cum iacet incultus denſis in vepribus orbis,*
*Reijcient Simulachra viri, cunctam quoque gazam:*
*Exuret terras ignis, pontumq; polumquè*
*Inquirens, tetri portas effringet Auerni.*
*Sanctorum ſed enim cunctæ lux libera carni*
*Tradetur, fontes æternũ flãma cremabit.*
*Occultus actus retegens, tunc quiſque loquetur*
*Secreta, atque Deus reſerabit pectora luci.*
*Tunc erit & luctus, ſtridebunt dentibus omnes.*
*Eripitur Solis iubar, & chorus interit aſtris.*
*Soluetur cœlum, lunaris ſplendor obibit.*
*Deijciet colles, valles extollet ab imo.*
*Non erit in rebus hominum ſublime, vel altum.*
*Iam æquantur campis montes, & cærula ponti.*
*Omnia ceſſabunt, tellus cõfracta peribit.*
*Sic pariter fontes torrẽtur, fluminaq; igni.*
*Sed turba tunc ſonitum triſtem dimittet ab alto.*

Orbe

*Orbe, gemens facinus miserum, varios què labores:*
*Tartareumquê chaos monstrabit terra dehiscens.*
*Et coram hic Domino Reges sistentur ad vnum.*
*Decidet ê cælis ignisquè & sulphuris amnis.*

Sudorâ la tierra, serâ señal del juyzio. Del Cielo baxarà el Rey sempiterno, A vestido como estâ de carne a juzgar el mũdo, adõde verã los fieles, y infieles a Dios al fin del siglo assentado en lo alto có los Sãtos, y presentarsehã delãte dellas almas có sus cuerpos para ser juzgadas. Estarâ el mũdo inculto con espessos matorrales, desecharã los hõbres los simulacros, y todas las riquezas, y tesoros escõdidos. Abrasarâ el fuego la tierra, y discurriendo por el Cielo, y por la mar q̃brantarâ las puertas del escuro infierno. Entõces todos los cuerpos de los Santos puestos en libertad, gozarã de la luz, y a los malos, y pecadores la llama eterna los abrasarâ. Todos descubriẽdo los secretos de sus cõsciẽcias cõfessarã sus culpas. Y Dios sacarà a luz lo escõdido del coraçó. Aura llãtos, y crugir de diẽtes. Escurecerseha el Sol, y las estrellas perderã su alegria. Desharase el Cielo, la Luna perderâ su resplãdor. Abatirâ los collados, y alçarà los valles. No aura en las casas humanas cosa alta, ni encũbrada. Ygualarseã los montes có los cãpos, el mar serâ inauegable. La tierra se abrasarâ de rayos, las fuẽtes, y los rios se secarã, có la violẽcia del fuego. Entõces de lo alto sonarà la trõpeta có voz lamẽtable, y triste llorando la culpa del mũdo, y sus dolores, y trabajos, y abriẽ C dose la tierra descubrirâ el profundo chaos del infernal abismo. Los Reyes cõparecerã ante el Tribunal del Señor Llouerâ del Cielo fuego mezcladocõ arroyos de açufre. En estos versos latinos traduzidos como quiera de Griego, no se pudo sacar el sentido, q̃ ay quãdo se vienẽ a juntar las letras có q̃ comiẽçan los versos, adonde en el Griego se pone la letra Ypsilon, porque no se pudieron hallar palabras Latinas que començassen desta letra, y fuessen â propossito para el sentido, y estos son tres versos, el quinto, el diez, y ocho, y el diez y nueue. En efecto si juntaremos todas las letras, que se hallan en los principios de todos los versos sin que leamos las tres que hemos dicho, sino que en su lugar nos acordemos de la Ypsilon, como si en aquellos lugares estuuiera puesta, hallarseha en cinco palabras: *Iesus Christus Dei filius Saluator.* Iesu Christo Hijo de Dios Saluador: pero diziendolo en Griego, y no en Latin. Y los versos son veynte, y siete, el qual numero haze vn ternario quadrado solido. Porque multiplicados tres por tres hazen nueue, y si multiplicaremos las nueue partes, para que de lo ancho se leuante la figura en alto, se harân veynte, y B siete. Y si destas cinco palabras Griegas que son. Iesus Christos Tu Yos Sotir. Que en Romance quiere dezir Iesu Christo Hijo de Dios Saluador, si juntaremos las primeras letras, selâ, *ixois* esto es, pesce: en el qual nõbre mistica mente se entiende Christo, porque en el abismo desta mortalidad, como en vna profundidad de las aguas pudo viuir, esto es sin pecado. Y esta Sybilla ora sea la Erythrea, ô como algunos quieren mas la Cumana, no solo no tiene en todo su Poema, cuya pequeña partecilla es esta, cosa que pertenezca al culto de los dioses falsos, o facticios, C antes de tal manera habla cõtra ellos, y contra los que los adoran, que parece q̃ nos obliga â q̃ la pongamos nosotros en el numero de los q̃ pertenecẽ a la ciudad de Dios. Lactãcio Firmiano tãbiẽ en sus obras pone algunas profecias de la Sibilla, q̃ habla de Christo, aun q̃ no declara de q̃ Sybilla. Pero lo q̃ el puso por partes, a mi me pareciô ponerlo todo jũto, como si fuera vna sola

profecia larga, las que el refiriô como muchas, y breues. Y deſpues dize: El vendra a las manos iniquas, y infieles. Darân a Dios bofetadas con manos ſacrilegas, y arrojarlehan de ſus aſqueroſas bocas venenoſas ſaliuas. Ofrecerâ el ſencillamente ſus ſantas eſpaldas para ſer açotado. 2. Y ſiendo abofeteado callarâ, porque acaſo nadie ſepa, quien es, ni de donde vino a hablar a los de acâ abaxo, y coronarlehan con corona de eſpinas. 3. Daranle acomer hiel, y abeuer vinagre, y moſtrarân con eſta meſſa ſu barbara inhumanidad. 4. Porque tu pueblo ciego, y necio no conociſte a tu Dios disfraçado a los ojos de los mortales, ſino que aun le coronaſte de eſpinas, le diſte abeuer horrible hiel. 5. El velo del templo ſe raſgarâ, y a medio dia aura vna noche muy tenebroſa, que durarâ tres horas. 6. Y morirâ con muerte, echandoſe adormir por tres dias, y deſpues deſto, boluiendo de los infiernos, tornarâ a la vida. Siendo el primero que moſtrarâ a los llamados el principio de la reſurreccion. Eſtos teſtimonios de las Sibyllas truxo Lactancio a pedaços, y los puſo atrechos en el diſcurſo de ſu diſputa, ſegun que le pareciô, que lo pedia la materia, que pretendia prouar, los quales noſotros, ſin interponer coſa, los hemos puſſto continuadamente en vna liſta, y hemos procurado ſolo diſtinguirlos con ſus principios, ſi es que los que deſpues los eſcriuieren querran hazer lo miſmo. Algunos eſcriuieron, que la Sybilla Erythrea no fue en tiempo de Romulo, ſino de la guerra Troyana.

*Como reynando Romulo florecieron los ſiete Sabios, y que al miſmo tiempo las diez tribus, que ſe dezian Israel, fueron lleuadas en cautiuerio por los Chaldeos, y que muerto el miſmo Romulo, le honraron como a Dios*

*Cap. XXIIII.*

REynando el miſmo Romulo eſcriuen, que viuiô Thales Meleſio, vno de los ſiete Sabios, que deſpues de los Theologos Poetas, entre los quales el mas famoſo, y iluſtre de todos fue Orpheo, ſe llamaron Sophos, que en Romance quiere dezir Sabios. Por eſte miſmo tiempo las diez tribus, que en la diuiſion del pueblo ſe llamaron Israel, fueron ſugetadas por los Chaldeos, y lleuadas en cautiuerio â aquellas tierras, quedâdoſe en la Prouincia de Iudea aquellas dos tribus, que ſe llamauan de Iuda, y tenian el aſsiento de ſu Reyno en Hieruſalen. Muerto Romulo, como el tampoco pareciеſſe en ninguna parte, los Romanos, lo que es tambien notiſsimo al vulgo, le puſieron en el numero de los dioſes. Lo qual auia ya ceſſado en tâta manera (y deſpues tam poco en los tiẽpos de los Cẽſares no ſe hizo por yerro d̃ quẽta, como dizẽ, ſino por adulaciõ, y liſonja) que Ciceron lo atribuye a vna grande alabança de Romulo, que huuieſſe merecido eſta honra, no en tiempos rudos, y indoctos, quando facilmente ſe dexauan engañar los hõbres, ſino en tiẽpos de mucha policia, y erudicion, aunq̃ por entonces aun no auia brotado, y publicadoſe la ſutil, y aguda loquacidad de los Filoſofos. Cõ todo aunq̃ en los tiẽpos q̃ deſpues ſucedieron no hizieron a los hõbres muertos dioſes, con todo no dexaró de adorar, y tener por dioſes a los q̃ los antiguos auian hecho, y mas q̃ cõ ſimulacros, y eſtatuas, las quales no tuuieró los antiguos, acrecẽtaró la começó deſta vana, y impia ſuperſticion, poniendoles eſto miſmo en coraçon los eſpiritus inmundos, y engañandolos tambiẽ cõ el embuſte de ſus falſos oraculos, demanera que las falſas culpas de los dioſes, que ya como en ſiglo mas politico, y corteſano no ſe oſauan fingir, cõ todo en los juegos publicos las repreſentauã cõ harta torpeza en reuerẽcia d̃ los miſmos falſos dioſes. Tras Romulo Rey-

reynò despues Numa, el qual con auer querido reforçar, y guarnecer aquella ciudad con muche numero de dioses sin duda falsos, no mereciò el despues de muerto, que le pusiessen entre aquella turba, como si huuiera hinchido el Cielo con tanta muchedumbre de dioses, que no pudo hallar alli lugar para si. Reynando este en Roma, y començando entre los Hebreos a reynar Manases, Rey impio el qual dizen que matò a Isayas, escriuen que floreciò la Sibilla Samia.

*Los filosofos que florecieron rẽynando en Roma Tarquinio Prisco, y entre los Hebreos Sedechias, quando fue entrada Hierusalen y aruynado el templo. Cap. XXV.*

REynando entre los Hebreos Sedechias, y en Roma Tarquinio Prisco, que sucedio a Anco Marcio, fue lleuado en cautiuerio a Babylonia el pueblo Iudayco, y assolada Hierusalen, y aquel famoso templo que auia edificado Salomon. Porque reprehendiendolos los Profetas por sus pecados, y abominaciones les dixeron, que les auia de suceder esto, y particularmente Hieremias, que les señalò puntualmẽte aun el numero de los años. Por aquel tiempo, dizen que floreciò Pittaco Mityleneo, vno de los siete sabios, y los otros cinco restantes (los quales por hazerlos siete los añaden a Thales, de quien hizimos mencion arriba, y a este Pittaco) escriue Eusebio, que florecieron en tiempo que estuuo cautiuo el pueblo de Dios en Babylonia. Los quales son, Solon Atheniense, Chilon Lacedemonio, Periandro Corinthio, Cleobolo Lindio, Bias Prieneo. Todos estos que llamaron los siete Sabios fueron claros, y famosos despues de los Poetas Theologos, porque se auantajaron a los demas hombres en cierto genero, y modo de viuir virtuoso, y loable, y porque comprehendieron algunos preceptos tocantes a las costumbres debaxo de ciertos motes, ò sentencias breues. Aunque no dexaron en quanto a las letras escrito obra alguna, saluo que dizen, que Solon dexò algunas leyes a los Atheniense s. Aunque Thales fue Phisico, y dexò libros de sus Dogmas. En el mismo tiempo de la cautiuidad Iudaica florecieron Anaximandro, y Anaximenes, y Xenofanes Phisicos, y tambien Pythagoras, de quien se començaron â llamar Filosofos.

*Como al mismo tiempo en que cumplidos se tenta años se acabò el cautiuerio de los Iudios, los Romanos tambien salieron del dominio de sus Reyes. Cap. XXVI.*

POr este mismo tiempo Cyro Rey de los Persas, que lo era tambiẽ de los Chaldeos, y Assirios, afloxando vn poco el cautiuerio de los Iudios, hizo que cinquẽta mil dellos se boluiessen a restaurar el templo. Los quales comẽçaron solo a poner los primeros fundamentos, y edificaron el altar. Porque inquietados, y molestados por los enemigos, no pudieron passar adelante con su obra, y assi la dilataron hasta el tiempo de Dario. Por este mismo tiempo tambien passo, lo que se refiere en el libro de Iudith, al qual dizen que los Iudios no le reciben entre las escrituras Canonicas. Assi que en tiempo de Dario Rey de los Persas, cumplidos los setenta años, que auia dicho el Profeta Hieremias, se les diò a los Iudios libertad, soltandolos de su cautiuerio, Reynando Tarquinio septimo Rey de los Romanos. Y echando ellos tambien a este, començaron a ser libres del dominio de sus Reyes, hasta este tiẽpo huuo Profetas en el pueblo de Israel. Los quales, aunque han sido muchos, con todo assi entre los

Iudios, como entre nosotros, se hallã pocas escrituras Canonicas suyas. De las quales prometi, que pondria algunas en este libro, quando andaua a los fines del passado, lo qual veo, que me conuiene ya cumplir.

*De los tiempos de los Profetas, cuyas profecias tenemos por escrito: los quales dixeron tambien muchas cosas de la vocacion de las gentes al tiempo que començo el Reyno de los Romanos y se acabò el de los Assirios. Cap. XXVII.*

PAra que podamos pues notar sus tiẽpos, boluereмos vn poco atras. Al principio del libro del Profeta Oseas, que es el primero que se pone entre los doze, dize assi: *Verbum Domini quod factũ est ad Osee in diebus Oziæ, & Ioathan, & Achaz, & Ezechiæ Regum Iudæ.* Lo que dixo el Señor a Oseas en tiempo de Ozias, Ioathan, Achaz, y Ezechias Reyes de Iudâ. Y Amos tambien escriue, que profetizò en tiẽpo del Rey Ozias, y añade tambien a Hieroboan Rey de Israel, que fue en el mismo tiempo. Y assi mismo Isayas hijo de Amos: ora este Amos sea el Profeta que hemos dicho, o lo que es mas recebido, otro que no siendo Profeta se llamaua del mismo nombre, al principio de su libro pone los mismos quatro Reyes, que puso Oseas, en cuyo tiempo dize que profetò. Y Micheas tambien refiere los mismos tiempos de su profecia despues de los dias de Ozias. Porque nombra los tres Reyes que se siguen, los que nombrò tambien Oseas: a Ioathan, Achaz, y Ezechias. Estos son los que se halla por sus escritos, que profetaron juntamente en vn mismo tiempo. A estos se añade Ionas Reynando el mismo Ozias, y a Iohel, reynando ya Ioathan, que sucediò a Ozias. Aunque los tiempos destos dos Profetas los hallamos en las Coronicas, y no en sus libros, porque ellos no hazen mencion de sus tiempos. Estiendense estos tiempos desde Proca Rey de los Latinos, ô desde el anterior Auentino hasta Romulo Rey ya de los Romanos, ô tambien hasta los principios del Reyno de su sucessor Numa Pompilio. Porque hasta este tiempo reynô Ezechias Rey de Iudâ, y assi por estos tiempos brotaron juntamente estos, que fueron como vnas fuentes profeticas, quando se acabô el Reyno de los Assyrios, y començô el de los Romanos: es â saber, para que assi como al principio del Reyno de los Assyrios fue Abraham, a quien clarissimamente se le hizieron las promessas, de que en su decendencia seauian de bendezir todas las gentes, assi tambien se cumpliessen al principio de la Babylonia Occidental, en cuyo tiempo reynando ella auia de venir Christo, en quien se auian de cumplir aquellas promessas y oraculos de los Profetas, los quales en testimonio y fê de vna cosa tan grande que auia de suceder, no solo lo dixeron, sino que tambien lo dexaron por escrito. Porque quando casi siempre huuo Profetas en el pueblo de Israel, despues que començô a tener Reyes, solo fueron para la comodidad de aquel pueblo, y no de las gentes. Pero quando esta escritura profetica se yua componiendo, y fundando mas claramente, para que viniesse a aprouechar algun tiempo â las gentes, entonces conuino, que començasse, quando se fundaua esta Ciudad, que auia de ser señora de las gentes.

Ose. 1.

A B C

*Que es lo que Oseas y Amos profetizaron, a proposito del Euangelio de Christo. Cap. XXVIII.*

EL Profeta pues Oseas, quãto es mas profundo en lo q̃ dize, có tanta mas dificultad se dexa penetrar, y entẽder.

Con

Cótodo tomaremos algodel, y lo pornemos aqui en cũplimiẽto de nueſtra promeſſa: *Et erit in loco quo dictum eſt eis, non populus meus vos, vocabuntur, & ipſe filij Dei viui.* Y ſucederâ (dize) que en el lugar donde primero ſe les dixo: Voſotros no ſoys mi pueblo, allí ſe llamen tambien ellos hijos de Dios viuo. Eſte teſtimonio deſte Profeta tambien los Apoſtoles le entendieron de la vocacion del pueblo Gentilico, que antes no pertenecia a Dios. Y porque tambien el miſmo pueblo Gentilico ſe contiene eſpiritualmente en los hijos de Abrahan, y por eſto muy bien ſe llama Israel, por tanto proſigue, y dize: *Et congregabuntur filij Iudæ, & filij Israel in idipſum, & ponent ſibi met Principatum vnum, & aſcendẽt á terra.* Iũtarſehã los hijos de Iudâ, y los hijos de Israel en vno, y harâñ que ſobre los vnos, y los otros reyne vn Principe, y ſubiran de la tierra. Si por lo ſucedido haſta aqui quiſieremos exponer eſto eſtragarſeha el ſabor de la palabra profetica. Con todo acudamos á aquella piedra angular, y â aquellas dos paredes: la vna de Iudios, y la otra de Gentiles: la vna con nombre de los hijos de Iudâ, y la otra con nombre de los hijos de Israel, ſugetos los vnos, y los otros juntamente debaxo de vn miſmo Principado, y miremoslos como ſuben de la tierra. Y què eſtos Israelitas carnales, que aora eſtan pertinazes, y rebeldes, y que no quieren creer en Chriſto, han de venir a creer deſpues en el, eſto es, ſus hijos deſtos (porque eſtos ſin duda han de venir a ſuceder en ſu lugar de los muertos) lo afirma el miſmo Profeta diziendo: *Quoniam diebus multis ſedebunt filij Israel ſine Rege, ſine Principe, ſine ſacrificio, ſine altari, ſine Sacerdotio, ſine manifeſtationibus.* Muchos dias eſtaran los hijos de Israel ſin Rey, ſin Principe, ſin ſacrificio, ſin altar, ſin Sacerdocio, y ſin manifeſtaciones. Quien no vee, como eſtan aora aſsi los Iudios? Pero veamos lo que añade: *Et poſtea reuertentur filij Israel, & inquirent Dominum Deum ſuum, & Dauid Regem ſuum: & ſtupeſcent in Domino, & in bonis ipſius in nouiſſimis diebus.* Deſpues deſto, dize, ſe conuertiran los hijos de Israel, y buſcaran al Señor, ſu Dios, y a Dauid ſu Rey, y temeran, y reuerenciarâñ al Señor, y a ſu bondad, y mageſtad infinita allâ en los vltimos dias, y fin del mundo. No ay coſa mas clara que eſta profecia, en la qual en nombre del Rey Dauid ſe entiende Chriſto: *Qui factus eſt ex ſemine Dauid ſecundùm carnem.* Que naciò como dize el Apoſtol ſegun la carne de la deſcendencia de Dauid. Anuncionos tambien eſte Profeta, como Chriſto auia de reſuſcitar al tercero dia, con aquella profundidad profetica, con que era razon anunciarnoslo, adonde dize: *Sanabit nos poſt biduũ, & in die tertio reſurgemus.* Sanarnos ha deſpues de dos dias, y al tercero reſuſcitaremos: porque conforme a eſto es, lo que dize el Apoſtol: *Si conſurrexiſtis cum Chriſto, quæ ſurſum ſunt quærite.* Si aueys reſuſcitado con Chriſto, buſcad las coſas del Cielo. Y Amos tambien ſobre eſto miſmo dize deſta manera: *Præparate, vt inuoces Deum tuum Israel, quia ecce ego formans tonitruũ, & creans ſpiritũ, & annuntians in hominibus Chriſtũ ſuum.* Aparejate, o Israel para que inuoques a tu Dios: porque yo ſoy el que forma los truenos, y cria los vientos, y que les anunciò a los hombres a ſu Chriſto, y en otro lugar: *In illa die reſuſcitabo tabernaculũ Dauid, quod cecidit, & reædificabo quæ ceciderunt eius, & deſtructa eius reſuſcitabo, & reædificabo ea, ſicut dies ſæculi, vt exquirant me reſidui hominum,*

*& omnes gentes in quibus inuocatum est nomen meum super eos, dicit Dominus faciens hæc.* En aquel dia (dize) tornarê a leuantar el tabernaculo de Dauid, que se auia caydo, y reedificarê sus ruynas: y lo que se auia destruydo del lo leuantarê, y lo reedificarê como estaua en tiempos antiguos. Demanera que las reliquias de los hombres, y de todas las gentes, que se llaman de mi nombre bre, me busquen, dize el mismo señor, que ha de hazer esto.

*Lo què profetizò Isaias de Christo, y de su Iglesia. Cap. XXIX.*

EL Profeta Isaias no es del numero de los doze Profetas, que llamamos menores, porque sus profecias son breues, respecto de aquellos, que porque sus libros son mas largos, los llaman mayores: y vno de estos es Isayas, a quien pongo con los dos de arriba, porque profetaron en vnos mismos tiempos. Isaias pues entre las cosas iniquas que reprehende, y entre las justas que establece, y entre los trabajos que amenaça, que han de suceder al pueblo por sus pecados, profetô tambien muchas mas cosas q̃ los otros d̃ Christo, y de la Iglesia, esto es, del Rey, y de la ciudad que fundô este Rey. Demanera que â algunos les parece, que es Euangelista mas que profeta. Con todo por abreuiar, y poner fin a esta obra, de muchas pondre vna en este lugar. Porque hablando en persona de Dios Padre: *Ecce intelliget puer meus, & exaltabitur, & glorificabitur valde. Quemadmodum stupescent super te multi, ita gloria priuabitur ab hominibus species tua, & gloria tua ab hominibus: ita mirabuntur gentes multæ super eum, & continebunt Reges os suum, quoniã quibus non est annũtiatum de illo, videbunt, & qui non audierunt intelligent. Domine, quis credidit auditui nostro, & brachium Domini cui reuelatum est? Annuntiabimus coram illo, vt infans, vt radix in terra sitienti? non est species illi, neque gloria: & vidimus eum, & non habebat speciem, nequê decorem: sed species eius sine honore deficiens præ omnibus hominibus. Homo in plaga positus, & sciens ferre infirmitatem: quoniam auersa est facies eius: inhonoratus est, nec magni existimatus est. Hic peccata portat, & pro nobis dolet: & nos existimauimus illum esse in dolore, & in plaga, & in afflictione, ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, & infirmatus est propter peccata nostra. Eruditio pacis nostræ in eo: liuore eius nos sanati sumus. Omnes vt oues errauimus: homo a via sua errauit, & Dominus tradidit illum pro peccatis nostris, & ipse, propter quod afflictus est, non aperuit os suum. Sicut ouis ad immolandum ductus est, & vt agnus ante eũ qui se tondet, sine voce, sic non aperuit os suum. In humilitate iudicium eius sublatum est, generationem eius quis enarrabit? Quoniam tolletur de terra vita eius. Ab iniquitatibus populi mei ductus est ad mortem, & dabo malignos pro sepultura eius, & diuites pro morte eius: quoniam iniquitatem non fecit, nec dolum in ore suo: & Dominus vult purgare eum de plaga. Si dederitis pro peccato animam vestram, videbitis semen longæuum, & Dominus vult auferre à dolore animam eius: ostendere illi lucem, & formare intellectum, iustificare iustum, bene seruientem pluribus, & peccata eorum, ipse portauit. Propterea ipse hereditabit plures, & fortium diuidet spolia, propter quod tradita est ad mortem anima eius: & inter iniquos æstimatus est, & ipse peccata multorum portabit, & propter peccata eorum traditus est.* Mi fieruo, dize,

Esay. 25. 13.

Rom. 15. 21.

Esay. 53.

Rom. 10. 16.

A

B

C

dize, procedera cõ prudencia, y ſerâ enſalçado, y ſobre manera glorificado. Aſsi como ſe han de paſmar muchos, de verle (tan fea pararàn los hombres ſu hermoſura, y tanto eſcurecerân ſu gloria) aſsi ſe admiraràn muchas gentes ſobre el, y taparan los Reyes ſu boca: porque le veran, los que no tienen nueua del por los Profetas: y los que no oyeron dezir del, le conocerân, y creerân en el. Quien aura, que nos oyere, que nos crea? Y el braço del ſeñor a quien ſe le reuelara? Anunciarlehemos que nacerâ pequeño, como vna rayz de vna tierra ſeca, que no tiene forma, ni hermoſura. Vimosle, y no tenia figura, ni gracia, ſino que ſu figura era la mas abatida, y fea de todos los hombres. vn hombre todo llagado, y hecho a lleuar enfermedades: porque ſu roſtro eſtaua disfigurado, y el afrentado, ſin que nadie hizieſſe eſtima del. Y verdaderamente el lleuaua nueſtros pecados, y padecia por noſotros: y noſotros penſauamos que de ſuyo tenia dolores, ſus llagas, y afliciones. Pero el en efecto era llagado por nueſtras culpas, y afligido, y quebrantado por nueſtros pecados, y el caſtigo cauſador de nueſtra paz deſcargaua ſobre el, y con ſus llagas ſanauamos todos. Todos como ouejas auiamos errado, ſiguiendo cada qual ſu error: y Dios le entregô a el por nueſtros pecados. Y ſiendo el caſtigado, y afligido por eſto no abria ſu boca. Como vna oueja le lleuauan al ſacrificio, y como vn innocente cordero, quando le traſquilan, aſsi no abria ſu boca. Por ſu humildad, y abatimiento, ſin oyrle, le condenaron, quien baſtara ha dezir ſu vida, y generacion? Porque le quitarán la vida, y por los pecados de mi pueblo le daran la muerte. Darê a los malos que guarden ſu ſepultura, y a los ricos, que compren ſu muerte: porque el ni hizo maldad alguna, ni ſe hallô engaño en ſu boca. Con todo el Señor quiſo que lo purgaſſe el con ſus llagas. Si ofrecieres tu vida en ſacrificio por el pecado, vendras a ver larga deſcendencia: y Dios querra librar ſu anima de dolor, y moſtrarle la luz, y formarle el entendimiento, juſtificar al juſto, que ſeruirâ para el bien de muchos, cuyos pecados el lleuarâ. Por eſſo el vendra a tener, como por herencia, a muchos, y repartirâ los deſpojos de los fuertes, porque entregô ſu vida en manos de la muerte, y fue tenido en el numero de los pecadores, con auer el lleuado los pecados de todos, y auer ſido entregado por ſus culpas dellos. Eſto es lo que dize de Chriſto. Veamos ya lo que ſe ſigue de la Igleſia: *Lætare ſterilis quæ non paris, erumpe, & clama, quæ non parturis: quoniam multi filij deſertæ magis, quâ eius quæ habet virum. Dilata locum tabernaculi tui, & palos caularum tuarum fige. Noli parcere, prolonga funiculos tuos, & palos tuos conforta. Adhuc in dextram, & ſiniſtram partem extendet, & ſemen tuum hereditabit gentes, & ciuitates deſertas inhabitabis. Ne timeas, quoniam confuſa es, neque reueraris, quia exprobrata es: quoniam confuſionem æternam obliuiſceris, & opprobrij viduitatis non eris memor, quiam Dominus faciens te, Dominus ſabaoth nomen eius: & qui eruit te, ipſe Deus Iſrael vniuerſæ terræ vocabitur, & cætera.* Alegrate (dize) eſteril, la que no has parido, regozijate, y dà vozes de contento la que no parias, porque mas han de ſer los hijos que ha de tener la ſola, y deſconſolada, que la que tenia marido, dize el Señor. Dilata el lugar de tus tabernaculos, y ranchos, y hinca las eſtacas de tus tiendas fuertemente. No dexes de hazer lo que te digo, eſtiende tus cordeles bien a lo largo, y confirma bien las

estacas. Estiendete toda via a la diestra, y a la siniestra parte, porque tu descendencia ha de heredar, y posseer las gentes, y has de venir â poblar las ciudades que estauã desiertas. No temas, porque has estado confussa, ni tengas verguẽça, porque has sido infamada, y auergonçada, porque has de venir a oluidar la confusion para siempre, y no te has de acordar mas del oprobrio de tu viudez, porque el que te haze esta merced es el que se llama Señor de los exercitos, y el que te libra se llama Dios de Israel, Dios de toda la tierra, &c. Pero baste lo dicho, en que ay algunas cosas, que tienen necesidad de declaracion. Pero pareceme que bastarâ lo que estâ tan claro, que los mismos enemigos, aunque no quieran, lo entenderan.

*De lo que profetaron Micheas, Ionas, y Ioel, que pueda ser apropósito del nueuo testamento. Cap. XXX.*

EL Profeta Micheas poniendo a Christo en figura de vn monte muy grande, dize assi: *Erit in nouissimis diebus manifestus mons Domini præparatus super vertices montium, & exaltabitur super colles, & festinabunt ad eum plebes, & gentes multæ ibunt, & dicent: venite ascendamus in montem Domini, & in Domũ Dei Iacob, & ostendet nobis viam suam, & ibimus in semitis eius: quia ex Sion procedet lex, & verbum Domini ex Hierusalem: & iudicabit inter plebes multas, & redarguet gentes potentes vsque in longinquum.* En los vltimos dias, se manifestarâ el mõte del señor, y se establecerâ sobre la cũbre de los montes, y se leuantarâ sobre todos los collados: y concurriran a el los pueblos, y acudiran muchas gẽtes, y dirã: Ea venid, subamos al mõte del señor, y a la casa del Dios de Iacob, el nos enseñarâ sus caminos, y nosotros andaremos por sus sendas: porque de Sion ha de salir la ley, y de Hierusalen la palabra del señor: y el juzgarâ, y administrarâ justicia entre muchos pueblos, y pondra freno a naciones poderosas, y remotas, y diziendo este Profeta en el lugar adonde naciô Christo, prosigue: *Et tu Bethlem domus Ephrata minima es, vt sis in millibus Iudæ: ex te mihi prodiet, vt sit in Principem Israel, & egressus eius ab initio, & ex diebus æternitatis, propterea dabit eos vsque ad tempus, quo parturiens pariet, & residui fratres eius conuertentur ad filios Israel, & stabit, & videbit, & pascet gregem suum in virtute Domini, & in honore nominis Domini Dei sui erunt: quoniam nunc magnificabitur vsque ad summum terræ.* Y tu Bethleen, dize, casa de Ephrata, pequeña eres entre tantas ciudades como ay en Iudâ. Con todo de ti saldra el q̃ serâ principe de Israel, y su processiõ, y emanacion desde el principio, y de los dias de la eternidad, por esso dexarâ viuir, y permanecer por algun tiempo a los Iudios, hasta que la que esta de parto para, y los demas sus hermanos deste Principe que restan, se conuiertan, y junten con los verdaderos hijos de Israel. El permanecerâ, y mirarâ por ellos, y apacentarâ su rebaño en virtud del señor, y viuiran en honra del señor su Dios, porque entonces serâ magnificado hasta los vltimos fines de la tierra. Y el Profeta Ionas profetô a Christo, no tanto con la boca, como en alguna manera con su passiõ, y sin duda mas claramente, que si a vozes huuiera profetizado su muerte, y resurreccion. Porque a que proposito le metiô la vallena en su vientre, y le tornô a echar al tercero dia, sino para significarnos, que Christo al tercero dia auia de resucitar de lo profundo del infierno, y aunque todo lo que profetiza Ioel es fuerça, que se declare a lo largo, para que se eche de ver, lo q̃ pertenece a Christo, y a su Iglesia. Con todo no dexarè vn lugar suyo de

Mat. 5. Num. 24.

Mich. 4. Num. 1.

Esai. 2. Num. 2.

A

B

C

que

que se acordaron tambien los Apostoles, quando estando congregados los creyentes vino sobre ellos el Espiritu Santo, como Christo se lo auia prometido: *Et erit post hæc, & effundam de Spiritu meo super omnem carnem: & prophetabunt filij vestri, & filiæ vestræ, & seniores vestri somnia somniabunt, & iuuenes vestri visiones videbunt, & quidem in seruos meos, & ancillas meas in illis diebus effundã de Spiritu meo.* Ioel. 2. Num 18. Y despues desto derramarê mi espiritu sobre toda carne, y vuestros hijos, y vuestras hijas profetarã: vuestros viejos soñarã sueños, y vuestros mancebos veran visiones, y sobre mis sieruos, y sobre mis sieruas en aquellos dias derramarê mi espiritu.

*Lo que se halla profetizado en Abdias, Naun, y Abacuc de la salud del mundo por Christo. Cap. XXXI.*

TRes Profetas de los menores, Abdias, Naum, y Abacuc, ni ellos nos dizen su tiempo, ni en las Coronicas de Eusebio, ni de Hieronimo hallamos quando profetaron. Porque aun que ellos ponẽ a Abdias cõ Micheas: pero no en el lugar adonde se notan los tiempos, quando consta, que profetô Micheas por lo que el escriue: lo qual pienso, que ha sido por yerro de los que copian con descuydo los trabajos agenos, y los otros dos, que he dicho, tampoco los pude hallar en los libros de las Coronicas que yo tenia: con todo pues que estan en el Canon, no es biẽ que passe, sin hazer mẽcion dellos. Abdias, en quanto toca a lo que escriuio, es el mas breue de todos los Profetas, y habla contra la nacion Idumea, esto es, cõtra la de Esau, vno de los dos mellizos hijos d̃ Isaac, nietos de Abrahan, de aquel mayor reprouado, y si por aquel modo de hablar, en que por la parte entendemos el todo, tomamos a Idumea, y entendemos que la pone por las gentes, podremos entender de Christo, lo que entre otras cosas dize: *In monte autem Sion erit salus, & erit sanctum.* Abdias. v. Que en el monte Sion serâ la salud, y santidad. Y poco despues al fin de su profecia: *Et ascendent reseruati ex monte Sion: vt defendant montem Esau, & erit Domino Regnum.* Y subirán (dize) los que se han saluado del monte Sion, para defender el monte de Esau, y el señor reynarâ en el. Por que parece, que se cumpliô esto, quando los que se saluaron del monte Sió, estoes, los que de Iudea creyeron en Christo (entre los quales principalmẽte se entienden los Apostoles) subieró para defender el monte de Esau, y como le defendieron, fue por la predicacion del Euangelio, saluando a los q̃ creyeron, para librarse de la potestad, de las tinieblas, y transferirse al Reyno de Dios? Lo qual consecutiuamente declarô añadiendo: *Et erit Domino Regnum.* Y el señor reynarâ en el. Porque el monte Sion significa a Iudea, adonde se profetizô, que auia de ser la salud, y la santidad, que es Christo Iesus. Y el monte de Esau es Idumea, por la qual se nos significa la Iglesia de las gentes, la qual defendieron, como declarè, los que se saluaron del monte Sion: pero que reynasse en ella el señor, esto estaua escuro antes que sucediesse: pero despues de sucedido, que fiel aura que no lo reconozca? Pues el Profeta Naum, o por mejor dezir Dios por el: *Exterminabo sculptilia, & conflatilia: ponam sepulturam tuam, quia ecce veloces super montes pedes Euangelizantis, & annuntiantis pacem. Celebra, Iuda, dies festos tuos, redde vota tua, quia iam nõ adijciet vltra, vt transeant in vetustatẽ, consumatum est, consumptũ est. Ascendet, qui insuflat in faciem tuam, eripiens ex tribulatione.* Nau. 1. 14. Desterrarê (dize) tus esculturas, y estatuas, y harê, q̃ te siruan de sepultura, porque ya veo

apresurarse por los montes los pies del que ha de Euangelizar, y anunciar la paz. Celebra ya, o Iuda, tus fiestas, y acude a Dios con tus votos: porque no se enuegezeran ya mas. Consumido es, y acabado es. Subido se ha, el q̃ sopla en tu cara, librandote de la tribulacion. Quien aya subido de los infiernos, y aya soplado en la cara de Iudâ, esto es, de los Iudios discipulos, acuerdense del Espiritu Santo, los que reconozen el Euangelio. Porque al nueuo testamento pertenecen aquellos, cuyas festiuidades espiritualmente se renueuan de manera, que no pueden enuegezerse. Y por medio del Euangelio vemos ya desterradas las esculturas, y estatuas, esto es, los Idolos de los falsos dioses, y echados ya en oluido, como si los sepultaran, y quanto a esta parte vemos tambien ya cumplida esta profezia. Y Abacuc, de q̃ otra venida, fino de la de Christo, que es el que auia de venir, se ha de entender q̃ habla, quando dize: *Et respondit Dominus ad me, & dixit: Scribe visũ aperte in buxo: vt assequatur qui legit ea: quia adhuc visio ad tempus, & orietur in fine, & non in vacuum: si tarda uerit, sustine eum: quia veniens veniet, & non morabitur.* Y respondiome el señor, y dixo: Escriue esta visiõ en boz, tan claramente que la entienda qualquiera que la leyere: porque esta vision, aunque toda via se tarde ella se cumplirâ a su tiempo, y nacerâ al fin, y no faltarâ, y si tardare, aguardale, porque sin duda vendra el que ha de venir, y no tardarâ del tiempo, que està determinado.

Abac. 2. V. 2.

*De la profecia que se contiene en la oraciõ, y cantico de Abacuc. Cap. XXXII.*

Y En su oracion, y cantico con quiẽ habla, sino con Christo nuestro Señor quãdo dize: *Domine audiui auditionem tuam, & timui: Domine consideraui opera tua, & expaui!* Oîdo he Señor lo que me has hecho entẽder por tu reuelacion, y me he encogido de temor: Considerado he, Señor, tus obras, y me he quedado pasmado! Porque, que es esto sino vna inefable admiracion de la salud, que ante veya venir nueua y repentina, â los hombres? *In medio duorum animalium cognosceris.* Darte has a conocer en medio de dos animales. Que es, sino en medio de dos testamentos, ô en medio de dos ladrones, ô en medio de Moyses, y Elias, quando en el monte hablauan con el? *Dum appropinquãt anni cognosceris: in aduentu temporis ostenderis.* Quando se acercaren los años, seras conocido, quando llegare su tiempo te manifestaràs: esto porque està de suyo claro, no ay para que declararlo. Pero lo que se figue: *In eo dum conturbata fuerit anima mea, in ira misericordiæ memor eris.* Quando se turbare en el, y se escandalizare mi alma, y estuuieredes enojado contra mi, os acordareys de la misericordia: que quiere dezir, sino que tomô en si la persona de los Iudios, de quienes descendia, los quales aunque turbados y cegados de la ira, crucificaron a Christo, con todo el no oluidandose de la misericordia, dixo: *Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt?* Perdonalos, porque no saben lo que se hazen? *Deus de Theman veniet, & sanctus de monte umbroso, & condenso.* Dios vendra de Theman, y el santo de vn monte sombrio y espeso. Lo que aqui dize: Vendra de Theman, otros trasladan del Austro, ô del Africo, por lo qual significa el Medio dia, esto es el feruor de la caridad, y el resplandor de la verdad. Y por el mõte vnbroso y espeso, aunque se puede entender en muchas maneras, yo de mejor gana lo tomaria por la profundidad de las sagradas escrituras, en que se contienen las profecias que hablan de Christo, porque en ellas ay muchas

Abac. 3. 2. V. 3. Ioann. 19. Matt. 12. V. 2. V. 2. Luca. 23 V. 3.

chas cosas sombrias, espessas, y escuras, que exercitan el animo del q̃ procura entenderlas. Y de alli viene, quando el que las entiende, y penetra a cabe de hallar alli a Christo. *Operuit cælos virtus eius, & laudis eius plena est terra.* Su virtud cubrio los Cielos, y la tierra está llena de sus alabanças, que es sino lo mismo que dize el Psalmo: *Exaltare super omnes cælos Deus, & super omnem terram gloria tua?* Ensalçado seas Dios sobre todos los Cielos, y derramese tu gloria sobre toda la tierra? *Splendor eius vt lumen erit.* Su resplãdor serâ como la luz, que es, sino que su fama ha de alumbrar a los creyentes? *Cornua in manibus eius.* Y los cuernos en sus manos, que es, sino el trofeo de la Cruz? *Et posuit Charitatem firmam fortitudinis suæ.* Adonde puso la caridad firme, y estable de su fortaleza, no ay para que declararlo: *Ante faciem eius ibit verbũ, & prodiet in campum post pedes eius.* Delante del yra el Verbo, y saldra al campo de tras de sus pies: que quiere dezir, sino que antes que acâ viniera fue profetizado, y que despues que boluio de acâ fue anunciado, y predicado? *Stetit, & terra commota est.* Parose, y comouiose la tierra: que es, sino que se parò para ayudarnos, y la tierra se comouio para creer en el? *Respexit & tabuerunt gentes.* Mirô, y marchitaronse las gentes, esto es, compadeciose del hombre, y conuiertiô a penitencia los pueblos: *Contriti sunt montes violentia.* Quebrantô, y deshizo los montes con violencia, esto es, con la fuerça, y violencia de los milagros quebrantô la soberuia de los hinchados: *Defluxerunt colles æternales.* Abaxaronse los collados eternales, esto es, humillaronse acâ vn tantico para ser despues ensalçados para siempre: *Ingressus æternos eius pro laboribus vidi.* Vi sus entradas eternas por los trabajos, esto es, vi, que el trabajo de su caridad no era sin premio de la eternidad: *Tabernacula Aetiopũ expauescent, & tabernacula terræ Madian.* Pasmarsehan las tiendas de los Ethiopes, y las tiẽdas de la tierra de Madiã, quiere dezir, las gentes quedaran atonitas, y turbadas con la nueua repentina de tus marauillas, y las que nunca reconocieron al Imperio Romano vernan a vnirse con el pueblo Christiano, y se sugetarân a Christo: *Nũquid in fluminibus iratus es Domine, aut in fluminibus furor tuus, vel in mari impetus tuus?* Estays por ventura señor enojado con los rios, o con los rios mostrays vuestro furor, y saña, o descargays vuestro impetu cõtra la mar? Esto dze, porque no viene aora para juzgar el mundo, sino para que se salue el mundo por el. *Quia ascendes super equos tuos, et equitatio tua salus.* Porque subiras sobre tus caualios, y tu caualleria, y las correrias, q̃ con ellos hizieres serâ la salud. Esto es, tus Euãgelistas te lleuarân, porque seran gouernados por ti, y tu Euangelio serâ la salud de los que creyeren en ti: *Intendens arcum tuum super sceptra, dicit Dominus.* Sin duda flecharâs tu arco contra los cetros, dize el señor. Esto es amenaçarâs con tu juyzio, aun a los Reyes de la tierra: *Fluminibus scindetur terra.* Cõ los rios se abrirâ, y rasgarâ la tierra. Esto es con las corrientes de los sermones, de los que te predicaren, se abrirân para confessarte los coraçones de los hombres: â quienes aduierte la escritura: *Scindite corda vestra, et non vestimẽta vestra.* Que rasguen sus coraçones, y no sus vestidos, y que es: *Videbunt te, et dolebunt populi?* Verante, y doleranse los pueblos, sino para que llorando sean bienauenturados? y que es: *Disperges aquas in incessu?* Como fueres andando derramaras las aguas, sino que andando en aquellos, que por todas partes te anuncian, y predican, derramarâs por todo el mundo los rios de tu doctrina? Que es: *Abyssus dedit vocem suã.*

V. 3. Pfal. 56. V. 4. V. 5. V. 6. V. 7. Ioel. 2.

El

El abismo diô su voz? Por ventura declarole el abismo, y la profundidad del coraçon humano lo que el en si en vision sentia? *Altitudo phantasiæ suæ.* La profundidad a su fantasia, es como declaracion del verso passado, porque la profundidad es como el abismo, y lo que dize, a su fantasia, se deue entéder que le diô su voz: esto es, lo que diximos que le declarô lo que el en si en vision sentia. Porque la fantasia es la vision, la qual no la deruuo, ni la encubrio, sino que confessandola la echo fuera, y la manifestô: *Eleuatus est Sol, et Luna stetit in ordine suo.* Eleuose el Sol, y la Luna se puso en su orden. Esto es, subio Christo a los Cielos, y pusose en orden la Iglesia debaxo de la obediencia de su Rey: *In lucem iacula tua ibunt.* Tus tiros yran a la luz, esto es, no seràn ocultos, sino manifestas las palabras de tu predicacion: *In splendorem coruscationis armorum tuorum.* Al resplandor de los relampagos de tus armas, ha se de entender q̃ yran tus tiros. Porque el dixo a los suyos: *Quæ dico vobis in tenebris, dicite in lumine.* Lo que os digo en secreto, predicadlo en publico: *In cõminatione maledicis terram.* Con tus amenaças harâs que se abata, y encoja la tierra. Esto es, con tus amenaças humillarâs los hombres: *Et in furore deijcies gentes.* Y con tu furor, y saña derribarâs, y postrarâs las gentes, porque a los q̃ se ensalçaren, y ensoberuecieren los quebrantarâs con el rigor de tu castigo: *Existi in salutem populi tui, vt salvos faceres Christos tuos: missisti in capite iniquorum mortem.* Saliste para saluar a tu pueblo, para saluar a tus vngidos: embiaste la muerte sobre las cabeças, sobre los mas principales de los pecadores: no ay para que declarar nada desto: *Excitasti vincula vsquè ad collum.* Cargastes los de prisiones hasta el cuello. Tambien se pueden entender aqui las prisiones buenas de la sabiduria, de manera que.

Matt. 10.

A

*Vinciantur pedes in compedes eius, & collum in torquem eius.* Metà los pies en sus grillos, y el cuello en su argolla: *Præcidisti in stupore mentis.* Rompistelas hasta poner espasmo: entiendense las prisiones, porque les puso las buenas, y les rompiò las malas. Por las quales le dize mas: *Dirupisti vincula mea.* Rompiste mis lazos, y prisiones, y esto hasta poner espasmo, esto es, marauillosamente: *Capita potentiũ mouebuntur in ea.* Las cabeças de los poderosos se moueran con ella, es a saber con la admiracion, y espasmo: *Adaperient morsus suos, sicut edens pauper in abscondo.* Abriran sus bocas, y comeran como el pobre que come en escondido. Porque algunos de los poderosos de los Iudios acudierõ al Señor admirados de lo que hazia y dezia, y hambrientos y desseosos del pan de su doctrina, comianlo a escondidas por el miedo de los Iudios, como lo dize el Euangelio: *Et immisisti in mare equos tuos turbantes aquas multas.* Metiste en el mar tus caualos, turbando las muchas aguas, las quales, que son sino muchos pueblos? Porque ni huyeran los vnos con temor, ni acometieran y perfiguieran los otros con furor, sino se turbaran todos. *Obscuraui, & expauit venter meus à voce orationis labiorũ meorum. Et introiuit tremor in ossa mea: & subtus me turbata est habitudo mea.* Reparê, y pasmose mi coraçon, viendo lo que dezia yo mismo por mi boca, y penetrô vn temblor mis hueSSos: y en mi se me turbo toda mi disposicion. Repara, y pone los ojos en lo que dezia: y el mismo se turba y atemoriza, como lo que el propio yua diziendo con espiritu de profezia, en que veya las cosas futuras. Porque como se alborotaron tantos pueblos, vio las tribulaciones, que amenaçauan â la Iglesia, y como luego se conocio, que era miembro della, dize: *Requiescã in die tribulationis.* Descansarê

Eccles 6. num. 25.

B

Psal. 115.

C

cansaſe en el dia de la tribulacion. Como quien pertenece, y es miembro de aquellos que eſtan: *Spe gaudentes,* Rom. 12. *in tribulatione patientes.* Con gozo en la eſperança, y en la tribulacion cõ paciencia: *Vt aſcendam ad populum peregrinationis meæ.* Para que ſuba (dize) al pueblo de mi peregrinacion. Apartandoſe en efecto del pueblo perueſſo pariẽte carnal ſuyo, q̃ no es peregrino en eſta tierra, ni pretende la patria ſoberana: *Quoniã ficus nõ afferet* V. 17. *fructũ, & nõ erunt natiuitates in vineis: mentietur opus oliuæ, & cãpi nõ facient eſcã. Defecerunt ab eſca oues, & non ſuperſunt in præſepibus boues.* Porq̃ la higuera (dize) no lleuarâ fruto, ni las viñas brotarã, faltará la oliua, y los cãpos no darã q̃ comer. No aura ouejas en las majadas, ni bueyes en los eſtablos. Vio aquel pueblo, q̃ auia de dar la muerte a Chriſto, como auia de perder la abundancia de los bienes eſpirituales, los quales, como ſuelen los Profetas, los figurô por la abundã cia, y fertilidad de la tierra, y porq̃ por eſto aquel pueblo incurriò en ſemejãte ira, y indignacion de Dios, porque no echando de ver la juſticia de Dios, quiſo eſtablecer la ſuya. Luego eſte

V. 18. V. 19. proſigue: *Ego autem in Domino exultabo, gaudebo in Deo ſalutari meo.* Dominus Deus meus virtus mea, ſtatuit pedes meos in conſummationem: ſuper excelſa imponet me, vt vineam in cantico eius.* Pero yo holgarmehe en el Señor, y regocijarmehe en Dios mi Saluador. El Señor mi Dios, y mi virtud, el pondrâ, y aſſentarâ mis pies perfectamente, pódrame en lo alto para q̃ ſalga victorioſo con aquel cãtico, es a ſaber con aquel cantico, en q̃ ſe dizen algunas coſas ſemejantes â aquellas del Pſalmo: *Statuit ſupra petram* Pſal. 39. *pedes meos, & direxit greſſus meos: & immiſit in os meũ canticũ nouum, hymnũ Deo noſtro.* Puſo, y afirmô mis pies ſobre la piedra, y endereçô mis paſos, y infundiô en mi boca vn nueuo cantico, vn hymno en alabança de nueſtro Dios. Aſsi q̃ aquel ſale victorioſo con el cantico del Señor el q̃ le agrada con la alabança del miſmo Señor, y no cõ la ſuya: para q̃: *Qui gloriatur, in Domino glorietur.* El que ſe glo- 1 Cor. 7. riẽ, ſe glorie en el Señor. Cõ todo me Num 31. parece mejor lo q̃ tienen algunos libros: *Gaudebo in Deo Ieſu meo.* Holgarmehe en Dios mi Ieſus, q̃ no lo tiene otros, q̃ querrẽdolo poner en Latin no pudieron eſte nõbre, que nos es a noſotros mas amoroſo, y mas dulce de nombrar.

*Lo que Hieremias, y Sophonias con eſpiritu profetico dixeron de Chriſto, y de la vocacion de las gentes. Cap. XXXIII.*

HIeremias es de los Profetas mayores como lo es tãbien Iſayas, y no de los menores, como los demas. De cuyos libros hemos ya puesto algunas coſas. Profetô reynãdo en Hieruſalen Ioſias, y en Roma Anco Marcio, acercãdoſe ya la cautiuidad de los Iudios. Eſtendiô ſu profecia haſta el quinto mes del cautiuerio, como ſe halla en ſus libros. Ponẽ cõ el a Sophonias, vno d̃ los menores: porq̃ tãbiẽ el dize, q̃ profetô en tiẽpo d̃ Ioſias: pero haſta quãdo no lo dize. Aſsi q̃ profetô Hieremias no ſolo en tiẽpo de Anco Marcio, ſino tãbien de Tarquinio Priſco, q̃ fue el quinto Rey de los Romanes. Porq̃ eſte quã ſo ſucediô eſta cautiuidad, ya auia comẽçado a reynar. Aſsi q̃ 1 Theſſ. 4. profetãdo de Chriſto Hieremias: *Spiritus oris noſtri Dominus Chriſtus captus eſt in peccatis noſtris.* Prendieró (dize) a Chriſto nueſtro Señor, q̃ es el eſpiritu, y aliẽto de nueſtra boca, por nueſtros pecados, moſtrãdo breuemẽte cõ eſto, q̃ Chriſto es nueſtro Señor, y q̃ padeciò por noſotros. Y ten en otro lugar: *Hic Deus meus, & non eſtimabitur alter ad eũ: qui inuenit omnẽ viã prudentiæ, & dedit eã Iacob puero ſuo, & Iſrael dilecto ſuo: poſt hæc in terris viſus eſt, & cũ hominibus cõuerſatus eſt.* Eſte es mi Dios (dize) y no Baruc. 3 Num. 30.

ſe

se deue hazer caso de otro, en cõparaciõ, el es el q̃ hablô todo el modo, y razõ de la prudẽcia, y se la diô a Iacob su siervo, y a Israel su querido, y despues apareciô en la tierra, y viuiô con los hõbres. Este testimonio algunos le atribuyen no a Hieremias, sino a su escriuiẽte, ô secretario q̃ se llamaua Baruch: pero mas comũ es ser de Hieremias. Y en el mismo Profeta hablando del mismo dize: *Ecce dies veniũt, ait Dominus, & suscitabo Dauid germẽ iustũ: & Regnabit Rex, & sapiens erit, & faciet iudicũ, & iustitiã in terra. In diebus illis saluabitur Iudà, & Israel habitabit cõfidenter: & hoc est nomẽ quod vocabũt eũ Dominus iustus noster.* Vẽdrá dia, dize el Señor, en q̃ daré a Dauid vna semilla, y descendẽcia justa, y reynará siẽdo Rey, y será sabio, y prudẽte, y hará juyzio, y justicia en la tierra. En su tiẽpo deste se saluará Iudà, y Israel viuirá seguro, y este es el nõbre, q̃ le llamarán Señor justo nuestro, y de la vocaciõ futura de las gẽtes, la q̃ aora vemos cũplida hablô desta manera: *Domine Deus meus, & refugiũ meũ in die malorũ: ad te gentes venient ab extremo terræ, & dicẽt: vere mẽdacia coluerunt patres nostri simulachra: & nõ est in eis vtilitas.* Señor Dios mio, y mi refugio en el dia d̃ mis tribulaciones: A ti acudirã las gẽtes desde los vltimos fines de la tierra, y diran: En realidad de verdad, q̃ nuestros padres adoraró simulacros, y Idolos vanos, y q̃ no erã de ningun prouecho, y por q̃ no le auiã de reconocer los Iudios, los quales tãbien le auiã de dar la muerte, lo significa assi el mismo Profeta: *Graue cor per omnia, & homo est, & quis cognoscet eũ?* Graue, y profundo es el coraçon del hõbre, y quiẽ ay q̃ le pueda conocer? Suyo es tãbien lo q̃ citê en el libro decimoseptimo, q̃ hablô del nueuo testamento, cuyo mediatnero es Christo, por q̃ el mismo Hieremias dize: *Ecce dies veniũt, dicit Dominus, & cõsummabo super Domum Iacob testamẽtũ nouũ.* Vendra tiẽpo, dize el Señor, en q̃ acabarê de assentar vn testamẽto, y pacto nueuo có la casa de Iacob, y lo de mas que alli dize. En el interin põdre lo que el Profeta Sophonias, q̃ profetaua en tiẽpo de Hieremias dixo de Christo, q̃ es esto: *Expecta me, dicit Dominus, in die resurrectionis meæ in futurũ: quia iudiciũ meũ, vt cõgregẽ gentes, & colligã Regna.* Aguardadme, dize el Señor, para el dia q̃ resucitare, en q̃ tẽgo determinado de cõgregar las gẽtes, y juntar los Reyes, y en otra parte: *Horribilis Dominus super eos: & exterminabit omnes Deos terræ: & adorabit eũ vir de loco suo, omnes insulæ gẽtiũ.* Terrible (dize) se mostrará el Señor contra ellos, y desterrará todos los dioses de la tierra, y adorarlehã todos en su tierra, todas las Islas de las gẽtes, y poco despues: *Tũc transuertã in populos linguã, & in progenies eius, vt omnes inuocẽt nomẽ Domini, & seruiãt ei sub vno iugo, à finibus fluminũ Aethiopiæ afferẽt mihi hostias: in illo die nõ confunderis ex omnibus adinuẽtionibus tuis, quas impiè egisti in me: quia tunc auferã abs te prauitates iniuriæ tuæ: & iã nõ adijcies vt magnificeris super montẽ sanctũ meum, & subrelinquã in te populũ mansuetũ, & humilẽ: & verebuntur a nomine Domini qui reliqui fuerint Israel.* Entõces (dize) infundiré en las gẽtes, y en todas sus generaciones vna misma lengua, para q̃ todos inuoquẽ el nõbre del Señor, y le siruã debaxo d̃ vn yugo. De los vltimos fines de los rios de Etiopia me traeran sus ofrẽdas, y sacrificios. En aquel dia no te cõfundiras, ni auras mas verguẽça de todas tus passadas inuẽciones, q̃ impiamẽte cometiste cõtra mi: por q̃ entõces quitarê de ti las vellaquerias q̃ te hazian injuriosa, y tu dexaràs ya de gloriarte mas sobre mi monte Santo, y põdre en medio de ti vn pueblo mãso, y humilde, y reuerenciaran el nõbre del Señor las reliquias q̃ huuiere

Hier. 23.
Hier. 16.
Hier. 17.
Cap. 3.
Hier. 31.
Soph. 2. 11.
Soph. 3. 9.

uiere de Israel, estas son las reliquias de quiẽ habla en otra parte otro Profeta, y lo refiere tãbien el Apostol: *Si fuerit numerus filiorũ Israel, sicut arena maris, reliquiæ saluæ fient.* Si fuere el numero de los hijos de Israel como la arena de la mar, solas vnas reliquias serân las que se saluarã. Porq estas fueron las reliquias que de aquella gente creyeron en Christo.

Esai. 10. Num. 22.

*De las profecias de Daniel, y Ezechiel, que concuerdan en Christo y en su Iglesia. Cap. XXXIIII.*

A En la misma cautiuidad de Babylonia al principio della profetaron Daniel, y Ezechiel, otros dos de los Profetas mayores, y entre estos Daniel puso aun determinadamente cõ el numero de los años el tiẽpo, en q auia de venir, y padecer Christo, lo qual seria largo quererlo mostrar aqui, calculãdo el tiẽpo, y ya lo han hecho otros antes q nosotros. Pero hablãdo de su potestad, y gloria dize desta manera: *Videbã in visu noctis: & ecce cũ nubibus cæli, & filius hominis veniẽs erat, & vsquè ad vetustũ dierũ peruenit: & in conspectu eius prælatus est, & ipsi datus est Principatus, & honor, & Regnũ, & omnes populi, tribus, & linguæ ipsi seruient. Potestas eius potestas perpetua, quæ nõ transibit, & Regnũ illius nõ corrũpetur.* Vi (dize) en vna vision noturna, q venia el hijo del hõbre en las nubes del Cielo, y llegò hasta donde estaua el antiguo en dias, y presentose ante el: y el entregole la potestad, la hõra, y el Reyno, para q le siruan todos los pueblos, tribus, y lẽguas. Cuya potestad es potestad perpetua, q no se passarâ, y cuyo Reyno no se corrópera. Y Ezechiel tãbiẽ, como suelen los Profetas, significãdonos â Christo por la persona de Dauid, porq tomô carne de la descẽdencia de Dauid, por lo qual por esta forma de sieruo, cõ q se hizo hõbre, se llama tãbien sieruo de Dios, el mismo hijo d Dios. Assi nos le anũcia profeticamẽte hablãdo en persona de Dios Padre: *Et suscitabo super pecora mea pastorẽ vnũ, qui pascat ea: seruũ meũ Dauid: & ipse pascet ea: & ipse erit eis in pastorẽ. Ego autẽ Dominus ero eis in Deũ, & seruus meus Dauid Princeps in medio illorũ. Ego Dominus locutus sum.* Yo pódre (dize) vn pastor sobre mis ouejas, q las apaciẽte, y este serâ mi sieruo Dauid: este las apacetarâ: y el les seruirâ de pastor, y yo q soy el Señor serê su Dios, y mi sieruo Dauid serâ su Principe en medio dellos. Yo el Señor lo he determinado assi, y en otro lugar: *Et Rex vnus erit ómnibus imperans: & nõ erunt vltra duæ gentes: nec diuidẽtur amplius in duo Regna: neque polluẽtur vltra in idolis suis, & abominationibus suis & in cũctis iniquitatibus suis, & saluos eos faciã de vniuersis sedibus suis, in quibus peccauerunt, & mundabo eos, & erunt mihi populus, & ego ero illis Deus: & seruus meus Dauid Rex super eos, & pastor vnus erit omniũ eorũ.* Y tendran (dize) vn Rey q los mande, y gouierne a todos, y no seran ya mas dos gẽtes, ni se diuidiran mas en dos Reynos: no se profanarã mas con sus idolos, y con sus abominaciones, y cõ la muchedũbre de todos sus pecados. Y yo librarê de todos los lugares adõ de pecaron, y los purificarê, y serã mi pueblo, y yo serê su Dios: y mi sieruo Dauid serâ su Rey, y vendra a ser vn pastor sobre todos ellos.

Ezech. 34. 23.

Ezech. 37. Num. 22.

*De la profecia de los tres Profetas, es a saber, de Aggeo, Zacharias, y Malachias. Cap. XXXV.*

B Estos tres Profetas de los menores, q profetaron al fin de la cautiuidad: Ageo, Zacharias, y Malachias. Entre los quales Ageo claramẽte nos profeta a Christo, y a su Iglesia cõ esta breuedad: *Hæc dicit Dominus exercituũ: Adhuc vnũ modicum est, & ego cõmouebo cælum & terrã, & mare, & aridã, & mouebo omnes gẽtes, & veniet desideratus cunctis gentibus.* Esto dize el señor de los exercitos. De aqui

C

â poco

à poco mouerê el Cielo, y la tierra, la mar, y tierra firme, y mouerê todas las gẽtes, y vendra el deſſeado por todas las gẽtes. Eſta profecia, parte lavemos ya cũplida, y parte eſperamos q̃ al fin del mũdo ſe ha de cũplir. Porq̃ ya mouio el Cielo con el teſtimonio de los Angeles, y de las Eſtrellas: quando en carnô Chriſto mouio la tierra cõ el eſtupẽdo milagro del miſmo parto de la Virgẽ, mouiô el mar, y la tierra firme pues q̃ en las Islas, y en todo el mundo ſe predica el nõbre de Chriſto, Y aſſi vemos mouerſe todas las gẽtes a la Fê. Y lo q̃ ſe ſigue: Y vẽdra el deſſeado por todas las gẽtes, ſe eſpera en ſu vltima venida. Porq̃ para q̃ fueſſe deſſeado por los q̃ le eſperã, primero fue neceſſario, q̃ fueſſe amado por los q̃ en el creyerõ. Y Zachârias hablãdo dẽ Chriſto, y de la Igleſia, dize aſsi: *Exulta val de filia Sion, iubila filia Hieruſalen, ecce Rex tuus veniet tibi iuſtus, & Saluator: ipſe pauper, & aſcendens ſuper aſinã, & ſuper pullũ filiũ aſinæ, & poteſtas eius á mari vſquè ad mare, & a fluminibus vſquê ad fines orbis terræ.* Alegrate grandemente hija de Sion, hija de Hieruſalen, alegrate con jubilo: mira q̃ vendra a ti tu Rey juſto, y Saluador vẽdra pobre encima de vna pollina, y de vn pollino hijo de la pollina, y ſu Imperio llegarâ de mar a mar, y deſde los rios haſta los fines del orbe de la tierra. Quãdo, y como nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto caminando vſo deſta ſuerte de caualgadura, lo leemos en el Euangelio, adonde ſe refiere tãbien parte deſta profecia, quanto pareciô q̃ baſtaua para aquel lugar. Y en otra parte hablando con el miſmo Chriſto en eſpiritu de profecia ſobre la remiſsion de los pecados por ſu ſangre: *Tu quoque in ſanguine teſtamẽti tui emiſiſti vinctos tuos de lacu, in quo non eſt aqua.* Y tu tãbien (dize) cõ la ſangre de tu pacto, y teſtamẽto facaſte tus preſos, y cautiuos del lago donde no ay agua, y q̃ ſea lo q̃ quiere entẽder por eſte lago, puede tener diuerſos ſentidos, y cõformes a la Fê Catolica. A mi me parece q̃ no ay coſa q̃ con ello mejor ſenos ſignifique, q̃ el abiſmo, y profundidad ſeca en alguna manera, y eſteril de la humana miſeria adonde no ay corrientes de aguas de juſticia, ſino lodos, y cenagales de pecados. Porq̃ deſte lago dize tãbien en el Pſalmo: *Et eduxit me de lacu miſeriæ & de luto limi.* Librome del lago de la miſeria, y del lodo cenagoſo. Y Malachias profetãdo la Igleſia, q̃ vemos ya propagada por Chriſto, les dize clariſſimamente a los Iudios en perſona de Dios: *Non eſt mihi voluntas in vobis: & munus non ſuſcipiã de manu veſtra: Ab ortu enim ſolis vſque ad occaſum, magnũ eſt nomẽ meũ in gentibus, & in omni loco ſacrificabitur, & offeretur nomini meo oblatio munda: quia magnũ nomẽ meum in gentibus, dicit Dominus.* Yo no tẽgo mi voluntad en voſotros, no me agradays, ni me agrada la ofrenda, y ſacrificio de vueſtra mano. Porq̃ deſde dõde nace el Sol haſta dõde ſe pone, vẽdra a ſer grãde, y glorioſo mi nõbre en las gentes, dize el Señor. Viẽdo pues ya, q̃ eſte ſacrificio por el Sacerdocio de Chriſto ſegũ el ordẽ de Melchiſedech, ſe ofrece a Dios en todas partes deſdé el Oriẽte haſta el poniẽte, y q̃ no puedẽ negar q̃ ha ceſſado el ſacrificio de los dioſes, â quienes dize, no me agradays, ni me agrada el ſacrificio de vueſtra mano: para q̃ aguardan toda via otro Chriſto, pues q̃ lo q̃ aqui leẽ en el Profeta, y lo veẽ ya cumplido, no ſe pudo cũplir, ſino por el? Y aſsi poco deſpues en perſona de Dios, dize del miſmo: *Teſtamẽtum meum erat cum eo vitæ, & pacis: & dedi ei, vt timeret me, & a facie nominis reuereretur. Lex veritatis erat in ore ipſius, in pace & in rectitudine ambulauit mecum, & multos cõuertit ab iniquitate: quoniã labia Sacerdotis cuſtodient ſcientiã, & legẽ inquirent ex ore eius, quoniã Angelus Domini omni-*

Zach. 9.

Pſal. 39.

Math. 1.

Cap. 2. q.

*Omnipotentis eſt*: Dile mi teſtamento y pacto de vida y paz: y q̃ me temieſſe, y tuuieſſe reſpeto a mi nombre. La ley de la verdad ſe hallarà en ſu boca: en paz andarà conmigo, y conuertirà a muchos de ſus pecados, porque los labios del Sacerdote conſeruaràn la ſciencia, y la ley la aprenderàn de ſu boca: porque el es el Angel del Señor todo poderoſo. Y no ay que marauillarnos, que llame a Chriſto Ieſus Angel de Dios todo poderoſo. Porq̃ aſsi como ſe llama ſieruo, por la forma de ſieruo con que vino a los hõbres, aſsi tambien ſe llamò Angel por el Euangelio que anunciò a los hõbres. Porq̃ ſi interpretaremos eſtos nõbres Griegos, Euãgelio quiere dezir buena nueua, y Angel el que trae la nueua. Porq̃ hablando del miſmo, dize en otro lu-

Malac. 3. 1. gar: *Ecce mittã Angelum meũ, & proſpiciet viam ante faciem meam: & ſubito veniet in templum ſuum Dñs, quem vos quæritis, & Angelus teſtamenti, quem vos vultis. Ecce venit, dicit Dñs Deus Omnipotens: & quis ſuſtinebit diem introitus eius? aut quis reſiſtet in aſpectu eius?* Yo embiarè mi Angel, el qual allanarà el camino delante de mi: y luego al momento vendrà a ſu templo aquel Señor, que voſotros buſcays, y el Angel del teſtamento, que voſotros deſſeays: Mirad que viene, dize el Señor Dios todo poderoſo: y quien podrà ſufrir el dia, quando llegare? ò quien podrà reſiſtir, quando el ſe dexare ver? En eſte lugar nos anunciò la primera y ſegunda venida de Chriſto: la primera donde dize: Y luego al momento vendrâ a ſu templo aquel Señor, eſto es, vendrâ a ſu carne, de la

Ioan. 2. qual dize en el Euangelio: *Soluite templum hoc, & in triduo reſuſcitabo illud*: Deshazed eſte templo, y en tres dias le reſucitarè. La ſegunda, adonde dize: Mirad que viene, dize el Señor todo poderoſo: y quien podrà reſiſtir, quando el ſe dexare ver? Y en lo que dize: Aquel Señor que voſotros buſcays, y el Angel del teſtamento, que voſotros deſſeays, nos ſignifica ſin duda, que los Iudios conforme a las eſcrituras que leen, buſcan, y deſſean a Chriſto. Pero muchos dellos al que buſcarõ, y deſſearõ, no le reconocieron deſpues de venido, por tener tapados los ojos de ſu coraçon cõ ſus precedẽtes demeritos. Y lo q̃ aqui llama teſtamento, y arriba donde dixo: Dile mi teſtamento, y aqui donde le llama Angel del teſtamento, ſin duda que deuemos entender del nueuo Teſtamento, adonde las promeſſas ſon eternas, y no el viejo, donde ſon temporales: de las quales haziendo aqui muchos flacos grande eſtima, y ſirui-

A

endo a Dios verdadero, por el premio de ſemejantes coſas temporales, quando veen, que muchos impios, y pecadores abundan dellas, ſe turban. Por lo qual el miſmo Profeta, para diſtinguir la bienauenturança eterna del nueuo Teſtamento, de la felicidad terrena del viejo, la qual por la mayor parte ſe da tambien a los malos, dize aſsi: I*ngrauatis ſuper me verba veſtra, dicit Dominus.* Et dixiſtis:* Malac. 13. 14. *In quo detraximus de te? Dixiſtis, vanus eſt omnis, qui ſeruit Deo: & quid plus? quia cuſtodiuimus obſeruationes eius: & quia ambulauimus, ſupplicantes ante faciem Domini Omnipotentis? Et nunc nos beatificamus alienos: & ædificantur omnes, qui faciũt iniqua: aduerſati ſunt Deo, & ſalui facti ſunt.* Hæc oblocuti ſunt, qui timebant Dominum, vnusquiſque ad proximum ſuum: & animaduertit Dominus, & audiuit: & ſcripſit librum memoriæ in conſpectu ſuo, eis qui timent Dominum, & reuerentur nomen eius.* 15. 16.

B

C

Aueys hablado contra mi peſadamẽte, dize el Señor, y preguntays, q̃ hemos hablado contra ti? Dixiſtes: En vano trabaja quiẽ ſirue a Dios: y q̃ es lo q̃ auemos medrado, porq̃ auemos guardado ſus preceptos, y porq̃ auemos andado humildes, y pidiendo miſe-

ricordia delante del Señor todo poderoso? Y es assi, q̃ tenemos por dichosos a los estraños de la Religion de Dios, pues que a todos los pecadores los vemos medrados, y acrecẽtados, y a los q̃ han sido cõtra Dios, saluos, y libres de sus trabajos: pero los que temian a Dios, dixerõ en contra desto cada vno a su proximo: Todo lo aduierte el Señor, y lo oye, y tiene escrito vn libro de memoria delante de si, en gracia de los q̃ temen a Dios, y reuerencian su nõbre. En este libro q̃ dize, se nos significò el Testamẽto nueuo. Pero acabemos de oyr lo q̃ sigue:

Cap. 3. 17 *Et erunt mihi, dicit Dominus Omnipotens, in die, qua ego facio, in acquisitionẽ: & eligã eos, sicut homo eligit filium suum seruientem sibi.* * *Et conuertemini, & videbitis inter iustũ, & iniustũ: inter seruientẽ Deo, & non seruientem.*

Cap. 4. 1. * *Quoniã ecce dies venit ardens sicut clibanus, & concremabit eos: & erunt omnes alienigenæ, & omnes facientes iniquitatẽ stipula, & incendet illos dies qui adueniet, dicit Dñs Omnipotens: & non derelinquetur eorum radix, neque*

Nu. 2. *sarmentũ.* * *Et orietur vobis, timentibus nomen meũ, Sol iustitiæ: & sanitas in pennis eius, & exibitis, & exultabitis*

3. *sicut vituli ex vinculis resoluti.* * *Et cõculcabitis iniquos, & erunt cinis sub pedibus vestris in die, in quo ego facio, dicit Dominus Omnipotens*: Y a estos les ternè yo, dize el Señor todo poderoso, en el dia que tengo de hazer lo q̃ digo, como hazienda mia propia, y yo los ternè escogidos, como el hombre que tiene escogido a vn hijo obediente, y que le sirue bien. Y entonces boluereys a considerar, y vereys la diferẽcia que ay entre el justo, y injusto, entre el que sirue a Dios, y el que no le sirue. Porque sin duda vendrà aquel

Cap. 4. dia ardiendo como vn horno, el qual los abrasarà: y serán todos los pecadores, y los q̃ viuen impiamente como paja seca, y los abrasarà aquel dia que vendrá, dize el Señor todo poderoso: demanera, que no quede rayz, ni sarmiento dellos. Pero a los q̃ tienen mi nombre, les nacera el Sol de justicia, y en sus alas vuestra salud y remedio: y saldreys, y os regozijareys como los nouillos que se veen sueltos de alguna prisiõ, y hollareys a los impios hechos ya ceniza debaxo de vuestros pies, en el dia en q̃ yo harè lo q̃ digo, dize el Señor todo poderoso. Este es el que llaman dia del juyzio, del qual hablaremos, si Dios quisiere, mas largamente en su lugar.

A

*De Esdras, y de los libros de los Machabeos. Capitulo XXXVI.*

DEspues destos tres Profetas, Aggeo, Zacharias, y Malachias, por los mismos tiempos en que el pueblo de Israel salio libre de la cautiuidad de Babilonia, escriuio tambiẽ Esdras, el qual ha sido tenido mas por historiador, que por Profeta, assi como tãbien el libro que se llama Hester, cuya historia en hõra de Dios se halla auer sucedido no muy lexos destos tiẽpos: sino es por ventura que entendamos, que Esdras profetasse a Christo en aquello, que auiendose leuantado vna question, y duda entre ciertos mancebos, que era la cosa mas poderosa en el mũdo: y diziendo vno, que los Reyes, otro que el vino, y el tercero que las mugeres, las quales por la mayor parte suelen mandar a los Reyes: con todo este mismo tercero mostrò, y prouò, q̃ la verdad era la q̃ todo vencia. Y si miramos el Euangelio, hallamos q̃ Christo es la verdad. Desde este tiẽpo, despues de restaurado el Tẽplo hasta Aristobolo, entre los Iudios no huuo Reyes, sino Principes: y la suputacion destos tiẽpos no se halla en las Escrituras sãtas, q̃ llamamos Canonicas, sino en otros libros, yẽtre ellos en los de los Machabeos: los quales tienẽ por Canonicos, no los Iudios, sino la Iglesia, por los martyrios estraños y marauillosos de algunos martyres:

B

C

2. Mach. 7

los

los quales, antes que Christo encarnasse, pelearon hasta morir por la ley de Dios, y padecieron grauissimos y horribles tormentos.

*Que la autoridad de las profecias es mas antigua, que qualquier principio y origen de la Filosofia de los Gentiles. Capitulo XXXVII.*

ASsi, q̃ al tiẽpo de nuestros Profetas, cuyos libros hã llegado ya à noticia casi de todas las gentes, aũ no auia Filosofos de los Gentiles, que se llamassen tãbien deste nõbre, porq̃ este començò en Pitagoras Samio, el qual començò a ser ilustre y famoso, al tiẽpo que salierõ los Iudios de su cautiuerio. Luego mucho mas se halla que fuerõ los demas Filosofos despues de los Profetas. Porque el mismo Socrates Athenienſe, Maestro de todos los que entonces particularmente florecierõ y que son los Principes de aquella parte Filosofica, que se llama moral, o actiua, se halla en las Chronicas, que fue despues de Esdras. Y no mucho despues nacio tãbien Platon, que se auentajò grandemente a los demas discipulos de Socrates. A los quales, si quisieremos añadir los que huuo antes destos, que aun no se llamauan Filosofos, es a saber, los siete Sabios, y despues los Fisicos, que sucedieron a Thales en la inquisicion de las cosas naturales, imitando su estudio y professiõ, es a saber, Anaximãdro, Anaximenes, y Anaxagoras, y otros algunos antes que Pitagoras se llamasse Filosofo. Con todo, ni aun estos preceden en antiguedad a todos nuestros Profetas: porque Thales, despues del qual fueron los demas, dizen, que florecio reynando Romulo, quando brotò el raudal de las profecias de las fuentes de Israel, en aquellas letras q̃ se derramassen, y diuulgassen por todo el mũdo. Assi, q̃ solos los Theologos Poetas, Orfeo, Lino, y Museo, y si huuo algunos otros entre los Griegos, se halla que fueron primero que los Profetas Hebreos, cuyos escritos tenemos por autẽticos. Con todo, tampoco estos precedieron en tiẽpo a nuestro verdadero Theologo Moyses, q̃ con verdad predicò a vn solo verdadero Dios, cuyos libros son los primeros que tenemos agora en la autoridad Canonica. Y por el consiguiente, en quanto toca a los Griegos, en cuya lengua particularmente florecieron las letras deste siglo, no tienen que jactarse de su sabiduria, como q̃ pueda parecer, ya q̃ no mas auentajada, por lo menos mas antigua q̃ nuestra Religion, q̃ es adõde se halla la verdadera sabiduria. Con todo, no se puede negar, que huuo antes de Moyses alguna doctrina, que se llamò Sabiduria dellos, aunque no en Grecia, sino entre las gẽtes barbaras, como en Egypto: porque de otra manera, no diria la sagrada Escritura, que Moyses estaua enseñado, y versado en toda la sabiduria de los Egypcios, es a saber, quando nacio alli, y fue adoptado, y criado por la hija de Faraon, y instituydo en buenas letras, y disciplinas. Con todo, ni la sabiduria de los Egypcios pudo preceder en tiempo a la sabiduria de nuestros Profetas, pues que Abrahan tambien fue Profeta. Y que sabiduria pudo auer en Egypto, antes que Isis, (a quien despues de muerta les parecio adorarla como a vna gran diosa,) les enseñasse las letras? Y Isis escriuen que fue hija de Inacho, que fue el primero que començò a reynar en Argos, quando hallamos, que tenia ya Abrahan nietos.

Act. 7. num. 22.

Exod. 2.

Gen. 25.

*Como el Canon Ecclesiastico no recibio algunos libros de algunos Santos por su demasiada antiguedad, porque por su ocasion de ellos no se mezclasse lo falso con lo verdadero. Capitulo XXXVIII.*

Y Si quisieremos echar mano de cosas mucho mas antiguas, tãbiẽ antes de aquel grãde diluuio nuestro, era sin duda el Patriarca Noe, a quien no sin causa podrè tambien llamar Profeta, pues que la misma arca que labrò, y en que el escapò con los suyos, fue vna profecia de nuestros tiempos. Pues que Enoch, que fue sep A timo despues de Adan? Por ventura en la Epistola Canonica del Apostol san Iudas Thadeo, no se dize que profetò? Y la causa que sus libros destos no tengan autoridad Canonica, ni entre los Iudios, ni entre los nuestros, fue su demasiada antiguedad, por la qual parecia, q̃ se deuiã tener por sospechosos, porq̃ no se publicassen algunas cosas falsas por verdaderas. Porque se publican tambien algunas, que dizen que son suyas, y se las atribuyen los que ordinariamente creen cõforme a su sentido lo que quieren. Pero estas la pureza del Canon no las admite, no porque reprueua la autoridad destos Autores que fueron amigos y sieruos de Dios, sino porque no se cree, q̃ estas sean suyas. Ni deue marauillarnos, que se tẽga por sospechoso, lo que se publica debaxo del nõbre de tanta antiguedad, pues q̃ en la misma historia de los Reyes de Iudà, y de los Reyes de Israel, que cõtiene la memoria de las cosas sucedidas, de las quales creemos a la misma Escritura Canonica, se refierẽ muchas cosas de q̃ ella no haze mencion, y dize, que se hallan en los otros libros que escriuieron los Profetas, y en algunas partes cita tãbien los nombres destos Profetas, y con todo no se hallan en el Canon, que tiene recebido el pueblo de Dios. Y confiesso, que ignoro la causa desto, aunque imagino, que aquellos a quienes el Espiritu santo reuelò lo que auia de estar en la autoridad y Canõ de la religion, pudieron tãbien escriuir vnas cosas como hõbres con diligencia historica, y otras como Profetas con inspiracion diuina: y que estas fueron distintas demanera, que parecio que las vnas se les deuian atribuyr a ellos, como suyas, y las otras a Dios, como a quiẽ hablaua por ellos: y que assi las vnas seruiã para mayor abundancia de la noticia de las cosas, y las otras para la autoridad de la religion, en la qual autoridad se guarda el Canon: fuera del qual, se citan, y alegan ya algunas cosas escritas, aunque sea debaxo del nombre de los verdaderos Profetas, tampoco valen para la misma abundancia de la noticia, porq̃ es incierto si son, de los que se dize que son: y por esso no les damos credito, principalmẽte a aquellos en que se hallan tambien algunas cosas contra la fê de los libros Canonicos, por la qual no consta, que aquellos en ninguna manera son suyos.

*Como las letras Hebraycas nunca dexaron de hallarse con su propia lengua. Cap. XXXIX.*

A Ssi, que no deuemos creer lo q̃ algunos piensan, q̃ solamẽte cõseruò la lẽgua Hebrea aquel, q̃ se llamò B Heber, de dõde vino el nõbre de los Gen. 10. Hebreos, y q̃ de alli llegò a Abrahã; y q̃ las letras Hebreas començarõ cõ la ley que dio Moyses: antes la dicha lengua con sus letras se guardò, y conseruò por aquella sucessiõ, que diximos de los padres. Y en efecto Moyses puso en el pueblo de Dios personas que assistiessen para enseñar las letras, primero q̃ tuuiessen noticia de ningunas letras de la ley diuina. A estos llama la Escritura Grammaton Isagogos, que C en Romãce podemos dezir, introductores de las letras, porque en alguna manera las introduzẽ en los coraçones de los que las aprenden, o por mejor dezir, porq̃ introduzen en ellas a los mismos q̃ enseñan. Ninguna nacion pues se jacte, o glorie vanamẽte de la antiguedad de su sabiduria, como de mas antigua que la de nuestros Patriarcas y Profetas, q̃ tuuierõ sabiduria

duria diuina: pues q̃ ni aun Egypto, q̃ suele gloriarse falsa y vanamente de la antiguedad de sus letras y doctrina, se halla, que cõ alguna sabiduria suya como quiera aya precedido en tiẽpo a la sabiduria de nuestros Patriarcas. Porque no aurâ quien se atreua a dezir, que fueron peritissimos en sciencias y disciplinas marauillosas, antes que tuuiessen noticia de las letras, esto es, antes que Isis fuesse allà, y se las enseñasse. Y aquella su famosa doctrina, que llamaron sabiduria, q̃ era, sino principalmẽte la Astronomia, o otras disciplinas destas, que suelen ser a proposito, y valer mas para exercitar los ingenios, que para illustrar los animos con verdadera sabiduria? Porque en quanto toca a la Filosofia, que es la q̃ professa enseñar alguna cosa, como se puedan hazer los hombres bienauenturados, por los tiẽpos de Mercurio, que llamaron Trimegisto, fue quando florecierõ en aq̃lla tierra semejantes estudios: que aunque fue mucho antes que los Sabios, o Filosofos de Grecia, con todo fue despues de Abrahã, Isaac, Iacob, y Ioseph, esto es, aun despues del mismo Moyses. Porq̃ al tiẽpo que nacio Moyses, se halla que fue Atlas aquel grande Astrologo, hermano de Promotheo, abuelo materno de Mercurio el mayor, cuyo nieto fue este Mercurio Trimegisto.

A

B

*De la vanidad insufrible de los Egypcios, que atribuyen a sus sciencias cien mil años de antiguedad. Capitulo XL.*

ASsi que en balde cõ vanissima presumpcion garlean algunos, diziẽdo, q̃ ha mas de cien mil años q̃ Egypto alcançô la razõ y cuenta de las Estrellas. Porq̃ de que libros diremos q̃ coligieron este numero, los q̃ no mucho antes de dos mil años aprendierõ las letras de Isis? Porq̃ no es pequeño Autor Varrõ en la historia q̃ dize esto, lo qual no desdize tampoco de la verdad de las letras diuinas. Porq̃ no auiẽdo aun cũplido seys mil años desde la creacion del primer hõbre, q̃ se llamò Adan, como no nos reyremos destos, sin curar de refutarlos, que nos procurã persuadir del espacio de los tiẽpos cosas tan diuersas, y tã contrarias a esta verdad tã clara y conocida? Porq̃ a quiẽ daremos mas credito de las cosas passadas, q̃ al q̃ nos dixo tãbiẽ las cosas futuras, las quales vemos ya presentes? Porq̃ aun la misma dissonãcia de los historiadores entre si, nos da materia, para que creamos antes a aquel, q̃ no repugna a la historia diuina, q̃ nosotros tenemos. Pero los ciudanos de la ciudad impia, q̃ estã derramados por todas partes por el orbe de la tierra, quando leen q̃ hõbres doctos, y q̃ parece que no se deue despreciar la autoridad de ninguno dellos, discrepan entre si sobre cosas sucedidas antiquissimas y remotissimas de la memoria de nuestra edad, no saben a quiẽ deuã dar mas credito. Pero nosotros en la historia de nuestra religiõ, como estriuamos en la autoridad diuina, todo lo q̃ es cõtra ella, no dudamos condenarlo por falsissimo, co quiera q̃ sea lo demas q̃ cõtienẽ las letras profanas: q̃ ora sea verdad, o mentira, no importa cosa para q̃ viuamos bien, y bienauenturadamente.

A

C

*De la discordia de las opiniones Filosoficas, y de la concordia de las Escrituras Canonicas en la Iglesia. Cap. XLI.*

PEro dexãdo ya la noticia de la historia, los mismos Filosofos, por quienes auemos venido a dar en esto, los quales no parece q̃ trabajaron en sus estudios, sino por hallar, como auiamos de viuir comodamente, para alcançar la bienauenturança, porque discordaron, y se desauinieron, los discipulos de los Maestros, y los discipulos entre si, sino porque como hombres buscauan esto con sentidos

humanos, y con humanos discursos, y razones? En lo qual, aunque pudo auer tambien vn cierto amor, y estudio de gloria, desseando cada vno parecer mas sabio y agudo que otro, y no obligarse en alguna manera, y estar atenido al parecer ageno, sino ser el autor y inuentor de su secta y opinion. Con todo aunque concedamos A q̃ ha auido algunos, y aun muchos de ellos, q̃ los aya hecho desuiar de sus Maestros, y de sus condiscipulos el amor de la verdad, por boluer por lo q̃ ellos pẽsauan, q̃ era la verdad: ora lo fuesse, o no lo fuesse: q̃ es lo q̃ puede, o adõde, o por dõde se encamina la infelicidad y miseria humana, para llegar a la bienauenturança, sino la encamina, y lleua la autoridad diuina? En fin nuestros Autores, en quienes no en balde se establece, y resume el canon de las letras sagradas, en ninguna manera discordan entre si. Por donde no B sin causa creyeron, no solo algunos pocos de los que en las escuelas, y en las aulas con sus contenciosas y porfiadas disputas, se quiebran las cabeças, sino que infinitos en los campos, y en las ciudades, assi los doctos, como los indoctos, tantas y tan grandes naciones creyeron, que quando escriuiã nuestros Autores aquellos libros, les hablò Dios, o hablò por su boca dellos. Y es sin duda que importò, que fuessen pocos, porq̃ no fuesse despreciado por la muchedũbre, lo q̃ auia de ser tan preciado y estimado por la religion, aunque no tampoco tan pocos, que dexasse de ser admirable su conformidad. Porq̃ entre la muche- dumbre de tantos Filosofos, que nos dexarõ aun por escrito las memorias, C y los libros de sus sectas, y opiniones, no hallarà vno facilmente, entre quã les conuenga todo lo que sintieron, y las opiniones que tuuieron: lo qual quererlo mostrar aqui, seria cosa larga. Y en esta ciudad que adora a los demonios, q̃ Autor ay de qualsequiera secta, y opinion tan aprouado, que por su respecto se ayan improuado, y condenado todos los demas que sintieron diferentemente, y en contra del? Por ventura no fueron claros y famosos en Athenas, por vna parte los Epicureos, que afirmauan, que las cosas humanas no tocauan a los dioses: y por otra los Stoycos, que sentian lo contrario, y defendian que las regian, y las tenian los dioses debaxo de su amparo y proteccion? Y assi me marauillo, porque razon condenaron a Anaxagoras, porque dixo que el Sol era vna piedra encendida, negando en efecto que era dios: pues que en la misma ciudad florecio con grande nombre y gloria Epicureo, y viuio seguro, creyendo, y teniendo que no era dios, no solo el Sol, o alguna de las Estrellas, sino defendiendo, que ni Iupiter, ni otro alguno de los dioses, auia en el mundo, a quiẽ llegassen las oraciones y suplicaciones de los hõbres. Por ventura no viuio alli Aristippo, q̃ ponia el sumo biẽ, y la bienauenturança en el gusto y deleyte del cuerpo: y alli mismo Antisthenes, que defendia, q̃ por la virtud del animo se hazia el hõbre bienauẽturado: dos Filosofos insignes, y entrãbos Socraticos, q̃ ponian la suma de nuestra vida en fines tã diuersos, y entre si tã cõtrarios: entre los quales tãbien el primero dezia, q̃ el sabio deuia huyr del gouierno de la Republica, y el otro q̃ la deuia administrar, y cada vno juntaua sus discipulos para seguir, y defender su secta? porq̃ publicamẽte, en el patẽte, y notissimo portal, en los Gimnasios, en las huertas, en los lugares publicos, y particulares, atropas peleaua cada vno en defensa de su opinion. Otros afirmauan, que no auia mas de vn mundo: otros, que eran innumerables: otros, que este vno tenia origen: otros, q̃ no le tenia: vnos, q̃ se auia de acabar: otros, qne para siẽpre auia de durar: vnos, q̃ se gouernaua, y mouia

por

por la prouidencia diuina: otros,que a caſo,y a fortuna: vnos,que las almas eran inmortales: otros,que mortales: y los que dezian, que eran inmortales, vnos,que ſe reſoluian en beſtias, otros,que no: y los que dezian, que eran mortales,vnos,que morian luego tras el cuerpo, otros, que viuian aun deſpues vn poco,o mucho, pero no ſiempre. Otros ponian el ſumo bien en el cuerpo, otros en el alma, otros en entrambos, en el cuerpo y en el alma: otros añadian al cuerpo y al alma los bienes exteriores: otros dezian,que auiamos de creer ſiempre a los ſentidos del cuerpo, otros q̃ no ſiẽpre, y otros que nũca. Eſtas y otras caſi innumerables diferencias y diſſenſiones de Filoſofos, que pueblo huuo jamas, que Senado, que poteſtad,o dignidad publica en la ciudad impia,que curaſſe de juzgarlas,y aueriguarlas, y de aprouar, y recibir las vnas,y de reprouar, y repudiar las otras: antes de ordinario,ſin diferencia alguna,y confuſamente tuuo y fomẽtò en ſu ſeno tanta infinidad de controuerſias de hombres,que tenian diferentes pareceres, y no en materia de tierras,o caſas, o de qualſequiera cuenta y razon de dinero, ſino ſobre coſas, en que auemos de ſer miſerables, o bienauenturados? Adonde, aunque ſe dezian algunas coſas verdaderas, pero con la miſma licencia ſe dezian tambien las falſas: demanera, que no en balde eſta ciudad tomò el nombre miſtico de Babilonia. Porque Babilonia quiere dezir confuſion, como lo auemos ya dicho otra vez. Ni le va a dezir nada a ſu caudillo el demonio, en mirar con quan contrarios errores debatan, y rifen entre ſi, los que el juntamente poſſee por el merito de ſus muchas y varias impiedades. Pero aquella gente, aquel pueblo, aquella ciudad, aquella Republica, aquellos Iſraelitas: *Quibus credita ſunt eloquia Dei*: A quienes fiò Dios

Roma. 3.

ſus Eſcrituras ſantas, en ninguna manera cõfundierõ cõ igual libertad los pſeudoprofetas con los verdaderos Profetas, ſino q̃ conformes entre ſi, y ſin diſcordar en nada, reconocieron y conſeruaron los verdaderos Autores de las ſagradas letras. A eſtos tuuierõ ellos por ſus Filoſofos, eſto es, por lo que amauan ſu ſabiduria, a eſtos por Sabios, a eſtos por Theologos, a eſtos por Profetas, a eſtos por Maeſtros, y Doctores de la virtud y religiõ. Qualquiera que ſintio, y viuio conforme a eſtos, ſintio, y viuio no conforme a los hombres, ſino conforme a Dios, que hablò por ellos. Aqui ſi prohiuen el ſacrilegio, Dios lo prohiuio. Exod. 20. Si dizen: *Honora patrem tuum, & matrem tuam*: Honrarâs a tu padre, y madre, Dios lo mandò. Si dizen: *Non mechaberis, non homicidium facies, non furaberis*: No fornicarâs, no matarâs, no hurtarâs: y lo demas como eſto, no ſon eſtas coſas que ſalieron de bocas humanas, ſino de los oraculos diuinos. Todas las verdades que algunos Filoſofos, entre las opiniones falſas que tuuieron, pudieron echár de ver, y las procuraron perſuadir con largas y prolixas diſputas, y diſcurſos: que eſte mundo le hizo Dios, y que el miſmo Dios prouidentiſsimo le gouierna, lo que dixeron bien de la hermoſura de las virtudes, del amor de la patria, de la fidelidad, de la amiſtad, de las buenas obras, y de todo aquello que pertenece a las buenas coſtumbres, aunque no ſupieron a que fin, o como todo eſto ſe auia de referir. Todas eſtas coſas en la otra ciudad ſe las han enſeñado, y encomendado al pueblo con vozes profericas, eſto es, diuinas, aunque por boca de hombres, ſe las han enſeñado digo, y no embutido, a fuerça de diſputas, y argumẽtos, para que los que las entendieſſen, temieſſen menoſpreciar, no el ingenio humano, ſino el documento diuino.

*Que por dispensacion de la diuina prouidencia se traduxo la Escritura sagrada del viejo Testamento de Hebreo en Griego, para que viniesse a noticia de todas las gentes. Capitulo XLII.*

ESTas sagradas letras tambien las procurò conocer, y auer vno de los Ptolomeos Reyes de Egypto. Por A que despues de aquella marauillosa, aunque poco lograda potencia de Alexandro de Macedonia, que se llamò tambien el Magno, con que parte con las armas, y parte con el miedo sugetò a toda la Asia, o por mejor dezir, casi todo el orbe: quãdo entre los demas Reynos del Oriente, se hizo tambien señor de Iudea, en muriendo el, sus Capitanes, auiẽdo no diuidido B entre si aquel amplissimo Reyno para poseerlo en paz, sino auiendole disipado, para arruynarlo, y abrasarlo todo con guerras. Egypto començò a tener sus Reyes Ptolomeos: y el primero dellos, hijo de Lago, lleuò muchos cautiuos de Iudea a Egypto. Y sucediendole a este otro Ptolomeo, que se llamò Philadelpho, todos los que el otro truxo cautiuos, los dexò boluer libremente: y ademas desto, embiò tambien vn presente Real al Templo de Dios, y pidio a Eleazaro, que era entonces Pontifice, q̃ le diesse las Escrituras, las quales sin duda auia oydo, predicandolas la fama, que eran diuinas: y por esso las auia dessea do tener en vna libreria suya, que auia hecho muy famosa. Estas auiendose las embiado el mismo Pontifice, assi como estauan en Hebreo, el Rey le pidio tambien interpretes, y embiole setenta y dos, seys de cada vna de las doze Tribus, doctissimos en entrambas lenguas, es a saber, en la Hebrea, y en la Griega: cuya interpretacion está ya comunmente recibido, que se llame de los Setẽta. Dizen, que en sus palabras huuo tan marauillosa, tan estupenda, y en efecto diuina concordancia, que auiendose assentado para hazer esto cada vno de por si aparte (porque desta manera quiso el Rey Ptolomeo certificarse de su fidelidad) que no discreparon vno de otro en ninguna palabra, que significasse lo mismo, y valiesse lo mismo, o en el orden de las palabras: sino que como si fuera vno solo el interprete, assi fue vno, lo que todos interpretaron: porque en realidad de verdad, vno era el espiritu que auia en todos. Y dioles Dios este tan admirable don, para que deste modo tambien quedasse acreditada, y encomendada la autoridad de aquellas Escrituras, no como humanas, sino como en realidad de verdad lo erã, como diuinas, para que viniessen a aprouechar tambiẽ algun tiempo a las gentes, que auian de creer, lo qual vemos ya cumplido.

*De la autoridad de los Setenta Interpretes, la qual, salua la reuerencia de la lengua Hebrea, se deue preferir a todos los interpretes. Capitulo XLIII.*

PORque auiendo auido otros interpretes, que han traduzido la diuina Escritura de la lengua Hebrea en la Griega, como son Aquila, Symacho, y Theodocion: y como lo es tambien aquella interpretacion, cuyo Autor no parece, y por esso sin nombre del interprete, se llama la Quinta Edicio: con todo esta de los Setenta, como si C fuera sola, assi la ha recibido la Iglesia, y della vsan todos los Christianos Griegos, y los mas dellos no saben si ay otra. Y desta interpretacion de los Setenta se ha traduzido tambien en la lengua Latina, lo que tienẽ las Iglesias Latinas. Aũque no ha faltado en nuestros tiẽpos vn Hieronymo Presbitero, varon doctissimo, y muy perito en todas las tres lenguas, que nos ha traduzido las mismas Escrituras en Latin, no del Griego, sino del Hebreo.

Con

Con todo aunque los Iudios confiessen que este su trabajo de tantas letras es verdadero, y pretendan que los Setenta Interpretes erraron en muchas cosas: con todo a las Iglesias de Christo, les parece, que no deuemos preferir a nadie a la autoridad de tantos hõbres, como entonces escogio el Pontifice Eleazaro, para vna cosa tan grãde como esta: porque aunque no se huuiera echado de ver en ellos vn espiritu sin duda diuino, sino que como hombres huuieran conferido entre si las palabras de su interpretacion setenta personas doctas, para que quedasse lo que todos en conformidad escogiessen, con todo ningun interprete vno por vno se les deuiera anteponer. Y auiendo visto en ellos vna señal tan grande del diuino espiritu, sin duda que otro qualquiera que ha traduzido fiel y verdaderamẽte aquellas Escrituras de la lengua Hebrea en otra qualquiera lengua, este tal, o concuerda cõ aquellos Setenta Interpretes, o si al parecer no concuerda, deuemos entẽder que ay alli alguna profundidad profetica. Porque el mismo espiritu q̃ tuuieron los Profetas, quando dixerõ aquellas cosas, esse mismo tuuieron tambien los Setenta, quando las interpretaron. El qual sin duda con la autoridad diuina pudo dezir otra cosa, como si aquel Profeta huuiera dicho lo vno y lo otro, porque lo vno y lo otro lo dezia vn mismo espiritu: y esto mismo pudo dezirlo de otra manera, para que se les manifestasse a los que bien lo entendiessen, quando no las mismas palabras, por lo menos el mismo sentido: y pudo dexarse algo, y añadir algo, para mostrar tambien con esto, que en aquella traducion no huuo sugecion, ni seruidũbre humana, la que deuia el interprete a las palabras, sino antes vna potestad diuina, que hinchia, y gouernaua el espiritu del interprete. Algunos ha auido, que han querido enmendar los libros Griegos de la interpretaciõ de los Setẽta, por los libros Hebreos: y con todo no se han atreuido a quitar lo que no tenian los Hebreos, y pusieron los Setenta, sino tan solamẽte añadieron lo que hallaron en los Hebreos, y no estaua en los Setenta. Y esto lo notaron al principio de los mismos versos con ciertas señales hechas a manera de estrellas, a las quales señales llamauan Asterisco. Y lo que no tienen los Hebreos, y se halla en los Setẽta, assi mismo al principio de los versos, lo señalaron con vnas virgulas tendidas, como se escriuẽ las notas de las onzas: y muchos destos libros con estas notas andan ya por todas partes, assi en Griego, como en Latin. Pero lo que no se ha dexado, o añadido, sino que lo dixeron de otra manera: ora haga otro sentido compatible, y no fuera de proposito: ora declaren y expliquen de otra manera el mismo sentido, no se puede hallar sino mirando, y cotejando los vnos libros con los otros. Assi, que si como es puesto en razon, no miraremos a otra cosa en aquellos libros, sino a lo que dixo el Espiritu santo por los hõbres, todo lo que se halla en los libros Hebreos, y no se halla en los Setenta Interpretes, no lo quiso dezir esto el Espiritu santo por estos, sino por aquellos Profetas: Y todo lo que se halla en los Setenta Interpretes, y no se halla en los libros Hebreos, mas lo quiso dezir el mismo Espiritu por estos, que por aquellos: mostrandonos desta manera, que los vnos y los otros eran Profetas. Porque desta manera, dixo, como quiso vnas cosas por Isaias, otras por Hieremias, otras por otros Profetas, o de otra manera, vna misma cosa por este, que por aquel. En efecto todo lo que se halla en los vnos y en los otros, por los vnos y por los otros, lo quiso dezir vn mismo espiritu: pero de tal manera, que aquellos precedieron proferendo, y

estos siguieron profeticamente interpretando a aquellos: porque assi como tuuieron aquellos, para dezir cosas verdaderas y conformes, vn espiritu de paz, assi tambien en estos, aunq̃ no lo confiriessen entre si, sino interpretandolo todo como por vna boca, se mostrò el mismo espiritu, que era vno solo.

*De lo que deuemos entender de la destruycion de los Niniuitas, cuya amenaça en el Hebreo se estiende al espacio de quarenta dias, y en los Setenta se abreuia, y concluye en tres. Capitulo XLIIII.*

PEro dirà alguno, como sabremos que es lo que dixo el Profeta Ionas a los Niniuitas, si dixo: Niniue serà destruyda dentro de tres dias, o dentro de quarenta? Porque quien no echa de ver, que entrambas cosas no las pudo dezir entonces el Profeta, que embiò Dios a poner miedo y terror a aquella ciudad con la ruyna q̃ tan cerca les amenaçaua? La qual si auia de perecer al tercero dia, sin duda que no aguardaria al quadragesimo: y si al quadragesimo, no pereceria al tercero. Assi, que si a mi me preguntaren, qual destas dos cosas dixo Ionas, a mi me parece mejor lo que tiene el Hebreo: *Quadraginta dies, & Niniue subuertetur*: Passados quarenta dias, serà Niniue destruyda. Porque auiendo los Setẽta interpretado mucho despues, pudieron dezir otra cosa, la qual con todo hiziesse al caso, y concurriesse en vn mismo sentido, aunque apuntandonos, y significandonos otra cosa: y pudiesse aduertir al lector, que sin despreciar lo vno, ni lo otro, se leuantasse de la historia a la inquisicion de aquello, para cuya significacion se escriuio la misma historia. Porque aunque es verdad, q̃ aquello passò en la ciudad de Niniue, con todo nos significò tambien alguna otra cosa, mayor q̃ no aquella ciudad: como sucedio, que el mismo Profeta estuuo tres dias en el vientre de la Vallena: y con todo nos significò otro, que auia de estar tres dias en el profundo del infierno, que es el Señor de todos los Profetas. Por lo qual, si por aquella ciudad se entiende bien, que se nos figurò profeticamente la Iglesia de las gentes, es a saber, arruynada ya por la penitencia, de manera q̃ ya no es la que solia: esto porque lo hizo Christo en la Iglesia de las gentes, cuya figura representaua aquella Niniue, ora fuesse en quarenta dias, o en tres, el mismo Christo fue el que se nos significò: en quarenta dias, porq̃ tantos anduuo entre sus Discipulos despues de su Resurreccion, y subio a los cielos: y en tres, porque al tercero dia resucitò: como si al lector, que no atendia mas que a entretenerse en la historia, le huuiessen querido los Setenta, siendo Interpretes juntamente y Profetas, despertarle del sueño, para que vaya escudriñando la profundidad de la profecia, y le dixeran en alguna manera: Busca a aquel mismo en los quarenta dias, en quien pudieres tambien hallar los tres dias: lo primero lo hallarás en la Ascension, y lo otro en su Resurreccion. Por lo qual, con el vno y otro numero se nos pudo conuenientissimamẽte significar, assi lo que por el Profeta Ionas, como lo q̃ por la profecia de los Setẽta Interpretes nos dixo solo vn mismo espiritu. Por no ser largo, no me detẽgo en mostrar esto con muchos lugares, adõde parece q̃ los Setenta Interpretes discrepã de la verdad Hebrayca: y bien entendidos, se halla que son conformes. Y assi yo tambien conforme a mi caudalejo, siguiendo las pisadas de los Apostoles, pues que tambien ellos citaron los testimonios profeticos, tomandolos de entrambas partes, esto es, de los Hebreos, y de los Setenta, he querido aprouecharme de la autoridad de los vnos y de

Ionæ. 3.

Ionæ. 3.

y de los otros, porque la vna y la otra es vna misma, y es diuina. Pero prosigamos ya lo que resta como pudieremos.

*Que despues de la instauracion del Templo, dexaron los Iudios de tener Profetas, y que desde entonces hasta que nacio Christo fueron afligidos con continuas aduersidades, para prouar, que la edificacion que los Profetas prometieron, no era la deste, sino la de otro Templo.*
*Cap. XLV.*

DEspues que la nacion Iudayca començò a no tener Profetas, sin duda que empeorò, esa saber, al tiempo q̃ auiẽdo instaurado el Tẽplo despues de la cautiuidad q̃ tuuierõ en Babilonia, pensò q̃ auia de mejorar. Porque assi entendia aquel pueblo carnal, q̃ lo dixo Dios por el Profeta Aggeo: *Magna erit gloria domus istius nouissima plusquam prima*: Mayor serà la gloria desta postrera casa, q̃ de la primera. Lo qual poco mas arriba mostrò, q̃ se deue entender por el nueuo Testamento, donde dixo, prometiendo claramente a Christo: *Et mouebo omnes gentes, & veniet desideratus cunctis gentibus*: Comouerè todas las naciones, y vendrà el desseado por todas las gentes. Adonde los Setenta Interpretes, con la autoridad profetica, dixeron otro sentido, que quadra mas al cuerpo, que a la cabeça, esto es, mas a la Iglesia, que a Christo: *Venient quæ electa sunt Domini de cunctis gentibus*: Vendrâ lo que tiene escogido el Señor de todas las gentes: esto es, los hombres, de quienes Christo dize en el Euangelio: *Multi vocati, pauci verò electi.* Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Porque destos tales escogidos de las gentes, como de piedras viuas, se ha edificado la casa de Dios, por el nueuo Testamento, mucho mas glorioſa que lo fue aquel Templo, que edificò el Rey Salomon, y se restaurò despues de la cautiuidad. Por esto pues, desde entõces, ni tuuo Profetas aquella gente, sino que fue afligida con infinitas desuenturas por los Reyes Gẽtiles, y por los mismos Romanos, porque no entẽdiessen que esta profecia de Aggeo se auia cũplido en aquella instauraciõ del Templo. Porque no mucho despues con la venida de Alexandro fue sojuzgada y aunque entonces no huuo destruycion alguna, porque como no se atreuieron a resistirle, rindiendose facilissimamente, le recibieron en paz: con todo no fue la gloria de aquella casa tan grande, como lo fue estando libre en poder de sus propios Reyes. Y aunque Alexandro ofreciò sacrificios en el Templo de Dios, no fue conuirtiendose a adorar a Dios con verdadera religion, sino pensando que le deuia adorar juntamente con sus falsos dioses. Tras esto Ptolomeo hijo de Lago, como dixe arriba, despues de la muerte de Alexandro, lleuò de alli aq̃llos cautiuos a Egypto, a quienes su sucessor Ptolomeo Philadelpho con grande beneuolencia dio libertad: por cuya industria sucedio, que tuuiessemos, lo que poco antes referi, las Escrituras de los Setẽta Interpretes. Despues quedarõ quebrantados, y deshechos con las guerras que se cuentan en los libros de los Machabeos. Tras esto los sugetò Ptolomeo, que se llamò Epiphanes, Rey de Alexandria, y despues Antiocho Rey de Syria, con infinitos y grauissimos trabajos los compelio a que adoraſſen los idolos, y se hinchò el mismo Templo de las sacrilegas supersticiones de los Gentiles: el qual con todo, su valerosissimo Capitan Iudas, que se llamò tambien el Machabeo, vencidos los Capitanes de Antiocho, le limpiò, y purificò de toda aquella profanidad de la idolatria. Y no mucho despues vn cierto Alchimo, ambiciosamente, sin ser del linage de los Sacerdotes, lo que era ilicito,

Aggeo. 2.
Ibid.
Matt. 22.
Sup. c. 42.
1 Mach. 6. & 7.
1. Mach. 4 & 2. c. 10.
1. Mach. 7 & 2. c. 14.

cito, se hizo Pontifice. Desde aqui, al cabo ya casi de cincuenta años, los quales, empero no los passarõ en paz, aunq̃ tuuierõ tãbiẽ algunos prosperos sucessos, Aristobolo fue el primero, que entre ellos, tomando la corona, se hizo Rey, y Pontifice. Porque hasta entonces desde que boluieron de la cautiuidad de Babilonia, y se restauro el Templo, nunca auian tenidõ Reyes, sino Capitanes, y Principes: aunque el que es Rey se pueda tambiẽ llamar Principe, por la principalidad del mãdar y gouernar, y Capitan por ser Capitã del exercito: pero no luego todos los q̃ son Principes, y Capitanes tãbiẽ se pueden dezir Reyes, como lo fue este Aristobolo: a quien sucedio Alexãdro, q̃ fue tambiẽ Rey, y Pontifice, el qual dizen, que reynò cruelmente sobre los suyos. Tras este su muger Alexandra fue Reyna de los Iudios, de cuyo tiempo en adelante se les siguieron muchos mayores trabajos. Porque los hijos desta Alexandra, Aristobolo, y Hircano, teniendo competencia entre si por el Reyno, prouocaron contra la nacion Israelitica las fuerças de los Romanos. Porque Hircano acudiendo a ellos les pidio ayuda contra su hermano. Entonces ya Roma auia sugetado a Africa, se auia ya apoderado de Grecia, y auiẽdo estendido su Imperio por las otras partes del mundo, no pudiendo sufrirse a si misma, se auia deshecho a si propia con su propia grandeza. Porque vino a dar en vnas discordias domesticas graues, y de alli a las guerras Sociales, que fueron con sus amigos y aliados, y luego a las ciuiles, y en tanta manera se disminuyò, y quebrantò, que llegò a pique de mudar el estado de la Republica, y a ser gouernada por Reyes. Assi que Pompeyo esclarecido y famoso Principe del pueblo Romano, entrando con exercito en Iudea, se apoderò de la ciudad, abriò el Tẽplo, no como deuoto y humilde, sino como vencedor, y llegô, no reuerenciando, sino profanando, hasta el Sanctasanctorũ, adonde no era licito entrar, sino al sumo Sacerdote. Hebre. 9. Y auiendo confirmado el Pontificado de Hircano, y puesto por Gouernador en la nacion sojuzgada a Antipatro, que llamauan ellos entonces Procurador, lleuò consigo preso a Aristobolo. Desde entonces los Iudios començaron a ser tributarios de los Romanos. Y despues Cassio les despojò tambien el Templo. Y al cabo de pocos años, merecieron tener tambien por Rey a Herodes, vn alienigena, o descendiente de Gentiles, en cuyo tiempo nacio Christo. Porque ya se auia cumplido cualmente el tiempo, que nos significò el espiritu profetico, por boca del Patriarcha Iacob, quando dixo: *Non deficiet Princeps ex Iudà, neque Dux de femoribus eius, donec veniat cui repositum est, & ipse erit expectatio gentium*: No faltarà Principe de Iudà, ni caudillo de su linage, hasta que venga aquel para quiẽ estan guardadas las promessas, y el serâ el que aguardaràn las gentes. Assi que no les faltò Principe a los Iudios de nacion Iudio, hasta este Herodes, que fue el primer Rey que tuuieron alienigena, esto es, de nacion estrangero. Y assi era ya tiempo que viniesse aquel, a quien estaua guardado, lo que estaua prometido por el nueuo Testamento, para que el fuesse la esperança de las gentes. Y no pudiera ser, que esperaran su venida las gentes, como vemos, que le aguardan a que venga a juzgar en la claridad de su potencia, si primero no huuieran creydo en el, que vino a sufrir, y ser juzgado en la humildad de su paciencia. Gene. 49. 10. Sup. lib. 16 c. 41.

Del

*Del nacimiento de nueſtro Saluador, ſegun q̃ el Verbo ſe hizo hombre, y de la diſperſiõ de los Iudios por todas las gentes, como eſtaua profetizado. Capitulo XLVI.*

Matt 1. REynando pues Herodes en Iudea, y en Roma auiẽdo ya mudado el eſtado de la Republica, Imperãdo Ceſar Auguſto, y por el pueſto en paz todo el orbe, nacio Chriſto, cõforme a la precedente profecia, en Bethlen de Iudà, hõbre manifieſto de vna muger Virgen, y Dios oculto de Dios Padre. Porque aſsi lo dixo el Profeta: Iſai. 7. 14. *Ecce Virgo in vtero accipiet, & pariet filium, & vocabitur nomen eius Emanuel*: Vna Virgen concibirà en ſu viẽtre, y parirà vn hijo, y llamarſe ha Emanuel, que quiere dezir, Dios con noſotros. El qual por moſtrar q̃ era Dios, hizo muchos milagros, de los quales refiere algunos la Eſcritura Euangelica, quanto parecio, que baſtaua, para dar noticia del, y predicarle: y entre ellos, el primero es, que nacio tan marauilloſamente: y el vltimo, que cõ ſu cuerpo reſucitò de entre los muertos, y ſubio a los Cielos. Y los Iudios q̃ le dierõ la muerte, y no quiſierõ creer en el, que conuenia aſsi que murieſſe, y reſucitaſſe, deſtruydos miſerablemẽte por los Romanos, fueron del todo arrãcados, y deſterrados de ſu Reyno, adonde eſtauan ya debaxo del dominio de los alienigenas, y eſparcidos, y derramados por todo el mundo. Pues que donde quiera no faltan, y con ſus eſcrituras nos ſiruen para dar fè y teſtimonio, de que no hemos fingido noſotros profecias de Chriſto, las quales, conſiderandolas muchos dellos, aſsi antes de la Paſsion, como particularmente deſpues de ſu Reſurrecciõ, vinierõ a creer en el, de quienes dixo la Eſcritura: Rom. 11. & 9. *Si fuerit numerus filiorum Iſrael ſicut arena maris, reliquiæ ſaluæ fient*: Si fuere el numero de los hijos de Iſrael como las arenas de la mar, ſolas vnas reliquias ſerã las que ſe ſaluaràn. Y los demas quedaron ciegos, de quienes dixo la Eſcritura: Pſal. 68. 23. Rom. 11. & 9. *Fiat mẽſa eorum coram ipſis in laqueum, & in retributionem, & in ſcandalum. Obſcurentur oculi eorum, ne videant, & dorſum eorum ſemper incurua*: Torneſeles ſu meſa en laço, en retribucion, y eſcandalo: cieguenſeles los ojos para que no vean, y encoruales Señor ſiempre ſus lomos. Por lo qual, como no creen a nueſtras eſcrituras, vanſe cũpliendo en ellos las ſuyas, las quales a ciegas leen: ſino es a caſo que quiera dezir alguno de aquellas profecias, que andan en nombre de las Sybilas, o otras, ſi ay algunas, que no ſeã, o pertenezcan al pueblo Iudayco, que las fingierõ, y inuentarõ los Chriſtianos, acomodãdolas a Chriſto. A noſotros baſtanos aquellas, que ſe citan de los libros de nueſtros enemigos, a los quales vemos por eſte teſtimonio, q̃ nos dan forçados, y contra ſu volũtad, cõtener y guardar eſtos libros, los vemos digo, que eſtã derramados tãbien ellos por todas las naciones, por do quiera que ſe dilata la Igleſia de Chriſto. Y aſsi ſobre eſto ay vna profecia en los Pſalmos, los quales tãbien ellos leen: donde dize: Pſal. 68. 11. *Deus meus miſericordia eius præueniet me, Deus meus demõſtrauit mihi de inimicis meis, ne occideris eos, ne quando obliuiſcantur legem tuam: diſperge illos in virtute tua*: La miſericordia de mi Dios me preuendrà: moſtrarmela ha mi Dios en mis enemigos: no los mates, y acabes, porque no oluiden tu ley: derramalos, y eſparcelos en tu virtud. Aſsi que moſtrò Dios a la Igleſia, en ſus enemigos los Iudios, la gracia de ſu miſericordia: porq̃ como dize el Apoſtol: Rom. 11. *Delicti illorũ ſalus eſt gentibus*: Su cayda dellos, fue ocaſiõ de ſaluarſe las gentes. Y por eſſo no los acabò de matar, eſto es, no deſtruyò en ellos lo que ſon los Iudios, aũque quedarõ ſojuzgados, y oprimidos de los Romanos, para que no oluidaſſen la ley de Dios,

y no

y no pudiessen seruir para el testimonio, de que tratamos. Por esso fue poco dezir: No los mates, porque no oluiden en algun tiẽpo tu ley: sino añadiera tãbien: Derramalos, y esparcelos: porque si con el testimonio q̃ tienen en sus escrituras se encerraran solamente en el rincon de su tierra, y no se hallaran en todas las partes del mũ A do, sin duda que la Iglesia, que se halla en todas ellas, no los pudiera tener en todas las gentes y naciones por testigos de las profecias q̃ ay de Christo.

*Si antes que Christo viniesse, huuo algunos fuera de la nacion de Israel, que perteneciessen a la comunion de la Ciudad del Cielo. Cap. XLVII.*

POr lo qual, quando algun alienigena, esto es, que no fuere de la naciõ de Israel, ni estuuiere recibido por aquel pueblo en el Canon de las sagradas Escrituras, se lee, q̃ profetô algo de Christo, y ha llegado a nuestra no- B ticia, o llegare, lo podremos nosotros referir, y cõtar por colmo, y sobra, no porque tengamos necesidad del, aũ quando nũca lo huuiera, sino porque no fuera de proposito se cree, q̃ huuo tãbien entre las demas gentes personas a quienes se les reuelò este misterio, y que fueron cõpelidos tãbien a anunciarle, y manifestarle: ora fuessen participes de la misma gracia, ora estuuiessen agenos della, sino q̃ tuuiessen noticia dello por medio de los demonios, los quales sabemos, que confessaron tãbien a Christo presente, a quien los Iudios no le quisieron reconocer. Matth. 8. Ni pienso, que los mismos Iudios se atreuieran a sustentar, que nadie perteneciò a Dios, fuera que los Israelitas, despues que Israel começò C a ser la propagaciõ, auiendo reproua Gen. 25. do Dios a su hermano el mayor. Porq̃ en realidad de verdad, pueblo que se llamasse propiamẽre pueblo de Dios, no le huuo otro ninguno. Pero no pueden negar, que huuo tambien entre las otras gentes algunos hõbres q̃ pertenecian a los verdaderos Israelitas, ciudadanos de la soberana patria, no por la sociedad y comunion terrena, sino por la celestial: porque si lo negaren, facilissimamente los conuẽceran con Iob varon santo y admirable, que ni fue indigena, o natural, ni proselito, o estrangero adoptado en el pueblo de Israel: sino que siẽdo del linage de los Idumeos, entre ellos nàcio, y entre ellos mismos murio: el qual estan alabado por el testimonio de Dios, que en lo que toca a su justicia, y piedad, no se le puede igualar ningun hõbre de su tiẽpo. El qual tiẽpo, aũque no le hallemos en las Chronicas, con todo colegimos de su libro del, el qual los Israelitas, por lo q̃ el merece, le recibieron en la autoridad Canonica, que fue tres generaciones despues de Israel. Y no dudo, que fue prouidencia diuina, para que por este vnico exemplo supiessemos, que pudo tãbien auer entre las otras gentes, quiẽ viuiesse segun Dios, y le agradasse, perteneciẽte a la espiritual Hierusalem. Lo qual deuemos creer, que no se concedio a nadie, sino a quien Dios reuelò, al mediador vnico de Dios, y de los hombres, el hombre 1. Tim. 2. Christo Iesus, el qual se les anunciò entonces a los antiguos Santos, que auia de venir encarne, como se nos ha anunciado a nosotros, q̃ vino: para q̃ vna misma fè por el lleue a todos los predestinados a la Ciudad de Dios, a la Casa de Dios, al Templo de Dios, a gozar de Dios. Con todo todas las demas profecias que se alegan, y citã de la gracia de Dios por Christo Iesus, se puede imaginar, o sospechar q̃ sean fingidas por los Christianos. Y assi no ay cosa mas firme para cõuencer a qualesquiera incredulos, quando porfiaren sobre esto, y para confirmar a los nuestros, quando sintieren bien, que citar aquellas profecias diuinas de Christo, las q̃ se hallan en los libros

libros de los Iudios. A los quales con auerlos Dios arrancado de su propia tierra, y esparcidolos, y derramadolos por todo el mundo, para que diessen este testimonio, fue creciendo por todas partes la Iglesia de Christo.

*Que la profecia de Aggeo, en que dixo, que auia de ser mayor la gloria de la casa del Señor, que la que auia sido al principio, se cumplio, no en la reedificacio del Templo, sino en la Iglesia de Christo. Capitulo XLVIII.*

Y Esta casa de Dios es la que es de mayor gloria, que la primera q̃ se edificò de madera y piedra, y de otros
Aggei. 2. preciosos metales. Assi, que la profecia de Aggeo no se cumpliò en la restauracion de aquel Templo. Porque despues que se restaurò, nunca se ha visto que aya tenido tanta gloria, como tuuo en tiẽpo del Rey Salomon: antes se ha visto, que ha menguado la gloria de aquella casa, lo primero con auer cessado la profecia, y despues cõ tantas miserias y estragos de la misma nacion, cõ que ha llegado a la vltima ruyna, y desolacion, que vemos que hizieron los Romanos, como consta de lo que arriba auemos referido. Pero esta casa, que pertenece al nueuo Testamento, es sin duda de tanta mayor gloria, quãto son mejores las piedras viuas, con que creyendo, y renouandose los fieles, se va edificando. Pero esta fue significada por la restauracion de aquel Templo, porque la misma renouacion de aquel edificio, significa profeticamente el otro Testamento que se llama nueuo. Assi lo que dixo Dios por el mismo Profeta:
Aggei. 2. *Et dabo pacem in loco isto*: Y darè paz en este lugar: por el lugar que significa, se deue entender el lugar que es significado: de suerte, que porque en aquel lugar restaurado se nos significò la Iglesia, que auia de ser edificada por tiẽpo, no se entiẽda otra cosa quãdo dize Darè paz en este lugar, sino:

Darê paz en el lugar, q̃ significa este lugar. Porq̃ en alguna manera todas las cosas q̃ significan algo, parece q̃ representã las personas de las cosas q̃ significã: como dixo el Apostol: *Petra erat Christus*: La piedra era Christo por q̃ aq̃lla piedrà, de quiẽ se dixo esto, sin duda significaua a Christo. Mayor es pues la gloria de la casa deste nueuo Testamento, q̃ la de la casa primera del viejo Testamento. Y entonces se echarà de ver, que es mayor, quando se hiziere su dedicacion. Porq̃ entonces: *Veniet desideratus cunctis gẽtibus*: Vendrà el desseado de todas las gentes: como se lee en el Hebreo. Porque su primera venida aun no era desseada por todas las gentes: porq̃ no sabiã a quiẽ deuiã de desear, como no auiã aun creydo en el. Entõces tãbien, segun los Setenta Interpretes, porque tambien este es sentido profetico: *Venient quæ electa sunt Domini de cũctis gentibus*: Vendran los q̃ ha escogido el Señor de todas las gentes. Porque entonces no vendran verdaderamente, sino los escogidos, de quienes dize el Apostol: *Sicut elegit nos in ipso ante mundi constitutionẽ*: Que nos escogio el Padre eterno en su hijo Iesu Christo, antes de la creacion del mundo. Porque el mismo artifice q̃ dixo: *Multi sunt vocati, pauci verò electi*: Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos: no lo dixo por los que llamados vinierõ de manera, que despues los echarõ del combite: sino por los escogidos, de quienes mostrarà edificada vna casa, que despues no ha de temer jamas ser destruyda. Pero agora, como tambien hinchen las Iglesias aquellos, a quienes como en vna hera apartarà el auentalle: no parece tan grande la gloria desta casa, como parecerà entonces, quando qualquiera que estuuiere en ella, estarà de assiento para siempre.

A Agg. 2.
B Ephes. 1. 4.
Matt. 22.
C

(?)

Como

*Como la Iglesia se va multiplicando incierta y confusamente, mezclandose en ella en este siglo muchos reprouos con los escogidos. Cap. XLIX.*

ASsi, que en este siglo maligno, en estos dias malos (adonde la Iglesia por la humildad que agora passa, va adquiriendo la alteza, en que despues se ha de ver, y cõ los estimulos de los temores, con los tormẽtos de los dolores, con las molestias de los trabajos, y con los peligros de las tentaciones se va ensayando, y instituyendo, y viue contenta con sola la esperança, quando verdadera, y no vanamente se contenta) muchos reprouos y malos se van mezclando cõ los buenos: y los vnos y los otros se van recogiẽdo como a vna red Euangelica: y todos dentro della en este mũdo, como en vn mar, sin diferencia, vã nadando hasta que lleguen a la ribera, adonde a los malos los apartẽ de los buenos, y en los buenos, como en tẽplo suyo, sea Dios el todo en todos. Y assi vemos agora como se cumple la voz de aquel que hablaua en el Psalmo: *Annunciaui, & locutus sum, multiplicati sunt super numerum*: Annuncieles el Euangelio, y hablèles, y han multiplicado demanera, que no tienen numero. Esto se va haziendo agora, despues que primeramente por boca de Iuan su Precursor, y despues por la suya propia les predicò, y habló, diziẽdo: *Agite pœnitentiam appropinquauit enim Regnum Cœlorum*: Hazed penitencia, porque se ha acercado el Reyno de los Cielos. Escogio discipulos, a los quales tambien llamò Apostoles, hijos de humilde gente, sin calidad de honra, y sin letras: para que todo lo grande que fuessen, y hiziessen, lo fuesse, y hiziesse el en ellos. Tuuo entre ellos vno malo, para cumplir, vsando bien del malo, la disposicion de su passion, y tambien para dar exemplo a su Iglesia, como se deuian tolerar los malos. Y auiendo sembrado el Euangelio, lo que conuenia, y era necessario por su presencia corporal, padecio, murio, resuscitò: mostrandonos con su passion (dexando a parte la alteza del Sacramento, con que se derramò su sangre en remission de los pecados) lo que deuemos sufrir por la verdad, y con la Resurreccion, lo que deuemos esperar en la eternidad. Conuersò despues, y anduuo quarenta dias entre sus discipulos, y a vista dellos subio a los cielos, y passados diez dias, les embiò el Espiritu santo, que les auia prometido de su Padre: y de auer venido sobre los que auian creydo, fue entonces vna señal muy grande, y grandemente necessaria, que cada vno dellos hablaua las lenguas de todas las gentes: significandonos con esto, que auia de ser vna la Iglesia Catolica por todas las gentes, y que assi auia de hablar todas las lenguas.

Matt. 13.

1. Cor. 15

Psal. 39.

Matth. 3.

Matt. 10.

A

Actor 1.

Ibid. 2.

*De la predicacion del Euangelio, y como se vino a hazer mas illustre y poderosa con las persecuciones y martyrios de los Predicadores. Cap. L.*

B

DEspues conforme aquella profecia: *Ex Sion lex prodiet, & verbum Domini ex Hierusalẽ*: Que la ley auia de salir de Sion, y la palabra del Señor de Hierusalem. Y conforme a lo que dixo el mismo Christo Señor nuestro, quando despues de su Resurreccion, estando sus discipulos admirados y pasmados de verle: *Aperuit sensum, vt intelligerent scripturas, & dixit eis: Quoniam sic scritum est. Et sic oportebat Christum pati, & resurgere à mortuis tertio die, & prædicari in nomine eius pœnitentiam, & remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem.* Les abriò los ojos del entendimiento, para que entendiessen las escrituras, y les dixo: Assi

Esai. 2. 3.

C

Luc. 24. n. 45.

está.

estâ escrito, y assi conuenia, q̃ padeciera Christo, y resuscitarâ de entre los muertos al tercero dia, y q̃ se predicara en su nõbre la penitẽcia, y remissiõ de los pecados por todas las gentes, cõmẽçando desde Hierusalen, y quando en otra parte respõdiò a los q̃ le preguntarõ quando seria su vltima venida, y les dixo: *Non est vestrũ scire tempora vel momenta, quæ pater posuit in suæ potestate: sed accipietis virtutẽ Spiritus Sancti superuenientem in vos, & eritis mihi testes in Hierusalẽ, & in tota Iudea, & Samaria, & vsquê in fines terræ.* No es para vosotros el saber los tiẽpos, ò momentos, que puso el Padre en su potestad. Cõ todo recibireys la virtud del Espiritu Santo, q̃ vendra sobre vosotros, y dareys testimonio de mi en Hierusalen, y en toda Iudea, y en Samaria, y hasta los vltimos fines de la tierra. Lo primero desde Hierusalen se començò a sembrar, y derramar la Iglesia, y auiendo creydo muchos en Iudea, y en Samaria, B se fue, y cundiò tambien por otras gẽtes predicando el Euangelio, los q̃ el mismo, como lumbreras, los auia prouveydo de lo q̃ auian de dezir, y los auia enceadido de Espiritu Santo. Porque les dixo: *Nolite timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere.* No querays auer temor de los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma. Y assi porque no les enfriasse el temor, ardian con el fuego de la caridad. En fin estos, no solo los que antes de la passion, y despues de la Resurreccion le vieron, y oyeron, sino tambien los que despues de su muerte destos les sucedieron en tre horrendas persecuciones, y varios tormentos, y muertes de inumerables C Martyres predicarõ en todo el mundo el Euangelio, confirmandolo el Señor con señales, y prodigios, y con varias virtudes, y dones del Espiritu Sãto. De manera que los pueblos de la Gentilidad, creyendo en aquel, q̃ por su redencion dellos quiso mõrir crucificado con amor, y caridad Christiana, reuerenciauan la sangre de los Martyres, q̃ ellos con furor diabolico auian perseguido, y derramado. Y los mismos Reyes, con cuyas leyes, y decretos procurauan destruyr la Iglesia, saludablemente se sugetauan á aquel nõbre, q̃ cõ tanta crueldad procuraro desA terrar de la tierra, y comẽçauan a perseguir a los falsos dioses, por quienes antes auian perseguido a los que adorauan al verdadero Dios.

*Como por las dissensiones de los Hereges se confirma tambien y corrobora la Fè Catolica. Cap. LI.*

PEro viẽdo el diablo, q̃ los hõbres desamparauã los tẽplos de los demonios, y q̃ acudiã al nõbre de Iesu mediador, y libertador, mouio a los Hereges, a q̃ debaxo del nõbre Christiano se opusiessen, y resistiessẽ a la doctrina Christiana, como si indiferẽtemẽte sin ninguna correcciõ pudierã caber ẽ la ciudad de Dios, como en la ciudad de la cõfusiõ cupierõ indiferẽtemẽte Filosofos, q̃ sentiã entre si cosas diuersas, y cõtrarias. Los q̃ pues en la Iglesia de Christo sabẽ à alguna cõtagiõ, y error, y auiẽdolos corregido, y aduertido q̃ sepã a lo q̃ es sano, y recto, cõ todo cõtumazmẽte resistẽ, y no quierẽ enmẽdar sus pestiferas, y mortiferas opiniones, y sectas, sino q̃ porñadamẽte las defiendẽ, estos se hazẽ Hereges, y saliendo fuera del gremio de la Iglesia, son tenidos entre los enemigos que la exercitan. Porque aun desta manera tambien con su mal aprouechan a los verdaderos Catolicos, que son miẽbros de Christo: vsando Dios aũ de los malos biẽ: *Et diligẽtibus cũ omnia coeperantur in bonum.* Y conuirtiendoseles todas las cosas en bien a los que le siruen, y aman. Porque todos los enemigos de la Iglesia qualquiera error q̃ los ciegue, o qualquiera malicia q̃los estraGue, si les dà Dios potestad para affligir la corporalmẽte, exercitã su paciẽcia:

y si la cõtradizen solo sintiendo mal, exercitan su sabiduria, y para que ame tambien a sus enemigos, exercitan su caridad, y beneuolencia, ô tãbien su beneficencia: ora los procure persuadir cõ la razõ, y doctrina: ora cõ el rigor, y terror de la correcció, y disciplina, y assi quãdo el demonio Principe de la ciudad impia mueue contra la ciudad de Dios, q̃ peregrina en este mũdo, sus propios vassallos, los domesticos de su casa, no se le permite q̃ la ofenda en nada. Porq̃ sin duda la diuina prouidẽcia, la prouee con las cosas prosperas de cõsuelo, para q̃ no desmaye con las aduersas, y con las aduersas dẽ exercicio, para que no se estrague con las prosperas: y assi se tẽpla lo vno con lo otro, que hechamos de ver q̃ de aqui naciô lo q̃ dixo en el Psalmo: *Secundũ multitudinẽ dolorũ meorũ in corde meo, cõsolationes tuæ iucũdauerunt animã meã.* Psal. 93. Conforme a la muchedũbre de los dolores, y ansias de mi coraçon, a esse paso, y medida, Dios mio, alegraró mi alma tus cõsuelos. Y de aqui es tãbien aquello del Apostol. *Spe gaudentes, in tribulatione patientes.* Rom. 12. 12. Que estemos alegres con la esperança, y tengamos paciencia en la tribulacion. Porque tampoco lo que dize el mismo Doctor: *Quicunquè volunt in Christo piè viuere, persecutionẽ patientur.* 2. Tim. 3. Que los que quieren viuir pia, y santamente en Christo, han de padecer persecuciones, hemos de entender, q̃ puede faltar en ningun tiempo: porque quãdo parece, que ay alguna paz, y tranquilidad de parte de los de fuera, que nos afligen, y que verdaderamente la ay, y nos causa grande consuelo particularmente a los flacos. Psal. 93. Con todo no faltan entonces, antes ay muy muchos dentro, que con su mala vida, y costumbres afligen los coraçones de los que viuen pia, y santamente: porque por ellos se desacredita, y blasfema el nõbre Christiano, y Catolico. El qual quanto mas le aman y estiman los que quieren viuir piamẽte en Christo, tanto mas les duele lo que hazen los malos, que estan dẽtro, que no sea tan amado, y estimado como de los animos pios desean. Y los mismos hereges tambien, quando se considera, que tienen el nõbre Christiano, y los sacramẽtos Christianos, y las escrituras, y profession, causan gran dolor en los coraçones de los pios, por q̃ a muchos, q̃ quieren ser tãbien Christianos, por sus discordias, y dissensiones les es fuerça, q̃ dudẽ, y muchos mal diciẽtes tãbien hallã en estos materia, y ocasiõ para blasfemar el nõbre Christiano, porq̃ tãbien estos como quiera se llamã Christianos. Assi q̃ cõ estas, y semejãtes costũbres peruersas, errores, y heregias, padecẽ persecucion los q̃ quierẽ viuir piamẽte en Christo, aun q̃ nadie les atormẽte, ni aflija el cuerpo. Porq̃ padecẽ esta persecuciõ no en el cuerpo, sino en el coraçõ. Y por esso dixo acullâ cõforme a la muchedũbre de los dolores de mi coraçõ, y no dixo de mi cuerpo. Pero por otra parte por q̃ se cõsidera, q̃ son inmutables las diuinas promessas, y lo q̃ dize el Apostol: *Nouit Dominus, qui sũt eius, quos enim præsciuit, & prædestinauit cõformes fieri imaginis filij sui.* 2. Tim. 2. 19. Que sabe ya Dios los q̃ son suyos, y q̃ de los q̃ conociô, y predestinô hazer los cõformes a la imagẽ de su hijo, no se puede perder ninguno: por esso se sigue en aquel Psalmo, y alegraron mi alma tus cõsuelos. Y el mismo dolor, q̃ se causa en los coraçones de los buenos â quienes persigue la mala vida, y costũbres d̃ los Christianos malos, o falsos, aprouecha a los q̃ le padecẽ, porq̃ procede de la caridad, cõ q̃ no querriã q̃ ellos se perdiessen, ni q̃ impidiessen la saluacio de los otros. Finalmente tambien de la emienda, y correcion de los malos, suceden grandes consuelos, los quales hinchen de tãta alegria los animos de los buenos, quanto dolor ya les auia causado su perdicion. Y assi en

Rom. 8. Num. 30.

este

eſte ſiglo en eſtos dias malos, y no ſolo deſde el tiẽpo de la preſencia corporal de Chriſto, y de ſus Apoſtoles, ſino deſde el miſmo Abel, que fue el primer juſto, a quien matô ſu impio hermano, y deſde alli adelante haſta la fin deſte ſiglo, entre las perſecuciones del mundo, y entre los conſuelos de Dios diſcurre peregrinando ſu Igleſia. A

*Si ſe deue creer lo que pienſan algunos, que cumplidas las diez perſecuciones, q̃ ha auido, no queda otra alguna fuera que la vndecima, que ha de ſer al tiempo del miſmo Antichriſto. Cap. LII.*

POr lo qual tãpoco me parece, que ſe deue afirmar temerariamente, o creer, lo q̃ â algunos les ha parecido, ò les parece, que no ha de padecer la Igleſia mas perſecuciones haſta q̃ venga el Antichriſto, q̃ las que ha ya padecido, eſto es, diez. Demanera q̃ la vndecima, q̃ ſerâ tãbien la vltima ſea por el Antichriſto. Porque por la primera cuẽtan la q̃ hizo Neron. La ſegũda Domiciano. La tercera Trajano. La quarta Antonino. La quinta Seuero. La ſexta Maximino. La ſeptima Decio. La octaua Valeriano. La nouena Aurelia no. La dezima Diocleciano, y Maximiano. Porq̃ piẽſan eſtos, q̃ como fueró diez las plagas de los Egypcios, antes q̃ començaſſe a ſalir de alli el pueblo de Dios, ſe deuẽ referir a eſte ſentido, demanera q̃ la vltima perſecucion del Antichriſto parezca a la vndezima plaga, con q̃ los Egypcios, perſiguiendo como enemigos a los Hebreos, pe recieró en el mar Bermejo, paſſando por el apie enjuto el pueblo de Dios. Pero no piẽſo yo, q̃ lo q̃ paſſô en Egypto, nos ſignificô proferica mẽte eſtas perſecuciones: aunq̃ los q̃ eſto piẽ ſan, parezca q̃ cõ mucha puntualidad, y ingenio hãcotejado cada vna de aquellas plagas cõ cada vna deſtas perſecuciones, no có eſpiritu profetico, ſi no có cõjetura humana, la qual a ve zes acierta cóla verdad, y a vezes la yerra. Porq̃, q̃ nos podrã dezir, los q̃ ſienten eſto, de la perſecuciõ, có q̃ el miſmo ſeñor fue crucificado? en q̃ numero la pódrã? Y ſi piẽſan q̃ deue començar la cuẽta ſin cõtar eſta, como q̃ deuemos cõtar las q̃ pertenecen al cuerpo, y no aquella en q̃ fue perſeguido, y muerto la miſma cabeça, q̃ harã de la otra q̃ ſucediô en Hieruſalen, deſpues q̃ Chriſto ſubiô a los Cielos, quã do apedrearó a S. Eſteuã, quãdo degollaró a Santiago hermano de S. Ioan, quãdo al Apoſtol S. Pedro le metierõ en vna carcel para darle la muerte, y le librô vn Angel: quãdo fueró ahuyẽtados, y eſparcidos los Chriſtianos de Hieruſalẽ, quãdo Saulo, q̃ deſpues vino a ſer el Apoſtol. S. Pablo, deſtruîa la Igleſia, quãdo el tãbiẽ predicãdo ya la Fê, q̃ auia perſeguido, padeciô lo miſmo q̃ el ſolia hazer aſsi en Iudea, como por todas las demas gẽtes, por dõde quiera q̃ cõ grãdiſsimo feruor yua predicãdo a Chriſto? Porq̃ pues les parece q̃ ſe deue comẽçar deſde Neron, pues q̃ entre atrociſsimas perſecuciones, q̃ ſeria muy largo el querer referir las todas, llegó la Igleſia creciẽdo a los tiẽpos de Neron? Y ſi piẽſan, q̃ ſe deuẽ poner ſolo en el numero de las perſecuciones las q̃ hizieron los Reyes, Rey fue Herodes, q̃ deſpues de la Aſcẽſiõ del Señor la hizo grauiſsima. Y a ſi miſmo, q̃ nos reſpõderã del Emperador Iuliano, cuya perſecuciõ no quẽ tãen el numero d̃ las diez? Por vẽtura no perſiguio la Igleſia, vedando a los Chriſtianos, q̃ no enſeñaſſen, ni aprendieſſen las ciẽcias liberales? Ya Valentiniano el mayor, q̃ tras el, tercero en ordẽ, fue deſpues Emperador, porque confeſſô la Fê de Chriſto, no le priuô de la milicia? Por no referir aqui lo q̃ comẽçò ya a hazer en la ciudad de Antiochia, ſino le puſiera horror, admirado de la libertad, y alegria de vn mãcebo Chriſtianiſsimo, y cõſtãtiſsimo, el qual entre otros muchos, q̃ eſtauan preſſos para martirizarlos con tormẽ B C

tos, siendo el primero de quien echaron mano, y padeciendo por todo vn dia brauissimos tormentos, cantaua entre los mismos garfios, y dolores. Lo qual viendo el tirano desistiô, temiendo passar mayor, y mas ignominiosa confusion, y afrenta en los demas. Finalmente, en nuestros tiempos Valente Arriano hermano del sobre dicho Valentiniano, por ventura no hizo grande estrago en la Iglesia Catolica con su persecucion en las partes del Oriente? Y que diremos, pues viendo, que no consideran, que la Iglesia como va frutificando, y creciendo por todo el mundo, puede padecer en algunas gentes persecuciõ por los Reyes, aun quando no la padece en otras? Sino es a caso, q̃ no se deue contar por persecuciõ, quando el Rey de los Godos en la misma Gocia con marauillosa crueldad persiguio a los Christianos, quando no auia alli, sino Catolicos, de los quales muchos merecierõ la corona del martyrio, como lo oymos de algunos Christianos, q̃ siẽdo muchachos se hallaró entõces alli, y se acordauã sin reparar, ni dudar de auerlo visto? Pues q̃ diré de la q̃ passa aora en Persia? Por ventura no se ha encendido alli la persecuciõ cõtra los Christianos, sino es q̃ se aya ya sossegado, de manera q̃ algunos se han venido huyẽdo hasta los lugares sugetos a los Romanos? Por estas, y otras cõsideraciones semejantes, me parece, q̃ no deuemos poner numero determinado en las persecuciones con q̃ ha de ser exercitada la Iglesia. Pero por otra parte, el afirmar, q̃ fuera d̃ aquella vltima, en q̃ no pone duda ningun Christiano, afirmar q̃ ha de auer algunas otras por los Reyes, no es de menor temeridad. Assi q̃ esto lo dexamos indecisso sin apoyar, ni desapoyar ninguna de las partes desta question, sino q̃ procuramos solamẽte reduzir al lector, a que no afirme con atreuida presuncion ni lo vno, ni lo otro.

*De como está oculto el tiempo de la vltima persecucion. Cap. LIII.*

A Y La vltima persecuciõ q̃ ha de hazer el Antichristo, sin duda q̃ la apagará cõ su presencia el mismo Iesu Christo. Porq̃ assi lo dize la Escritura: *Quod eũ interficiet Spiritu oris sui, & euacuabit illuminatione præsentiæ suæ.* Que le quitará la vida con el espiritu de su boca, y le destruyrá cõ solo el resplãdor de su presencia. Aqui suele pregũtar, quãdo será esto? pregũta sin duda esculada. Porq̃ sinos aprouechara algo el saberlo, quiẽ lo dixera mejor q̃ el mismo Dios nuestro Maestro, quãdo se lo pregũtaró sus discipulos? Porq̃ no se les passô esto en silenciô, quãdo estauã cõ el, sino q̃ se lo preguntaró diziẽdo: *Domine si hoc in tẽpore representabis Regnũ Israel?* B *At ille, nõ est, inquit, vestrũ noße tẽpora, quæ Pater in sua posuit potestate.* Señor, por vẽtura en este tiẽpo aueys d̃ restituyr el Reyno a Israel? Y el les respôdiô, no es para vosotros el saber los tiẽpos, q̃ el Padre puso en su potestad. Porq̃ en efecto no le preguntaró ellos la ora, o el dia, ô el año, sino el tiẽpo; quãdo el Señor les respondiô aquello. Assi q̃ en balde procuramos cõtar, y difinir los años, q̃ restã deste siglo, oyendo de la boca de la misma verdad, q̃ el saber esto no es para nosotros. Cõ todo dizen algunos, q̃ podrian ser quatrocientos años, otros quiniẽtos, y otros tãbien mil, cõtando desde la Ascensiô del Señor, hasta su vltima, y final venida, y el querer mostrar aqui de la manera, q̃ cada vno funda su opiniô, seria cosa larga y no necessaria. Porq̃ solo vsan de conjecturas humanas, sin traer, ni alegar cosa cierta d̃ la autoridad de la Escritura Canonica. Y el q̃ dixo: No es para vosotros el saber los tiẽpos, q̃ el Padre puso en su potestad, sin duda q̃ cõfundiô los guarismos, y puso entredicho a todos los que pretenden sacar esta quenta. Pero esta, como es sentencia Euangelica, no deue marauillar-

uillarnos, q̃ no aya pueſto freno a los que adoran la muchedumbre de los falſos dioſes, para que dexaſſen de fingir, diziendo, que por los oraculos, y reſpueſtas d̃ los demonios, â quienes adoran como a dioſes, eſtâ diſinido el tiẽpo q̃ ha de durar la religiõ Chriſtiana. Porq̃ como veîan, q̃ no auiã ſido baſtãtes, a acabarla, y conſumirla tãtas, y tã grãdes perſecuciones: antes con ellas A auia marauilloſamente crecido, inuentaron no ſe que verſos Griegos, como dados por vn oraculo a vno que le cõſultaua, en los quales, aunque abſuelue a Chriſto como inocente deſte crimen, como ſi fuera ſacrilegio. Con todo dizen, que Pedro hizo con ſus hechizos, que fueſſe adorado el nombre de Chriſto por trecientos, y ſeſenta, y cinco años, y que acabado el numero deſtos años, ſin dilacion ninguna dexariã de adorarle. O juyzios de hõbres doctos, ô ingenios de gẽte cuerda, y de letras, dignos cierto, q̃ creays de Chriſto, lo q̃ no quereys creer cõtra B Chriſto, q̃ ſu diſcipulo Pedro no aprẽdiô dellas artes magicas, ſino q̃ ſiendo el inocente, cõ todo ſu diſcipulo fue hechizero, y magico, y q̃ con eſtas ſus artes magicas a coſta de grandes trabajos, y peligros q̃ padeciô, y al fin tãbiẽ cõ derramar ſu ſangre, quiſo mas q̃ adoraſſen las gẽtes el nõbre de Chriſto q̃ el ſuyo propio! Si Pedro, ſiẽdo hechizero, y mal hechor, hizo, q̃ el mundo amaſſe aſsi a Chriſto, q̃ hizo el Chriſto ſiẽdo inocẽte para q̃ aſsi le amaſſe Pedro? ellos miſmos pues ſe reſpõdẽ a ſi propios, y ſi puedẽ acaben de entẽder, q̃ aquella diuina gracia fue la q̃ hizo, q̃ por amor de la vida eterna amaſſe el mũdo a Chriſto, la q̃ hizo q̃ por alcançar de Chriſto la vida eterna, le C amaſſe Pedro, aun haſta dar por el eſta vida tẽporal. Y ten eſtos dioſes, quien ſon, q̃ pudieron adiuinar eſtas coſas, y no las pudieron eſtoruar, rindiendoſe de manera aun ſolo hechizero, y aun ſolo hechizo, con que dizen, fue muerto, deſpedaçado, y con ſacrilega ceremonia ſepultado vn niño de vn año, que permitieron que cũdicſſe, y creciſſe tanto tiempo vna ſecta tan contraria ſuya, y que venciſſe no reſiſtiendo, ſino ſufriendo, y padeciendo tan horrendas crueldades de tantas, y tan grandes perſecuciones, y que llegaſſe, a arruynar, y deſtruyr ſus idolos, templos, ceremonias, y oraculos? Y finalmente que Dios es eſte, no nueſtro, ſino ſuyo dellos, a quien con vn hecho tan abominable, pudo Pedro, o traerle, o compelerle a que viniеſſe a hazer todo eſſo? Porque no era algun demonio, ſino Dios, ſegun dizen aquellos verſos, a quien ordenò eſto Pedro con ſu arte magica. Y tal Dios como eſte tienen, los que no tienen â Chriſto.

*De como abſurdiſsimamente mintieron los Paganos, en fingir, que la religion Chriſtiana no auia de permanecer, ni paſſar de trecientos y ſeſenta y cinco años. Cap. LIIII.*

ESTas y otras muchas coſas como eſtas, amontonara aqui, ſino huuiera ya paſſado eſte año que prometio el fingido oraculo, y el que creyô la engañada vanidad. Pero como deſpues que ſe inſtituyô, y fundô el culto, y reuerẽcia de Chriſto, por ſu propia perſona, y preſencia corporal, y por los Apoſtoles, han paſſado ya algunos años q̃ ſe cũplieron los trecientos, y ſeſenta, y cinco, q̃ otra coſa buſcamos para cõuencer eſta falſedad? Porq̃ aunq̃ no pongamos, y figemos el principio deſte negocio en la Natiuidad de Chriſto, porque ſiendo niño, y muchacho no tuuo diſcipulos, con todo quando los començô a tener, ſin duda que entonces ſe començô a manifeſtar por ſu corporal preſencia la doctrina, y religion Chriſtiana, eſto es, deſpues, que el Bautiſta le bautizô en el Iordã. Porq̃ por eſſo precediô aquella profecia: *Dominabitur á mari vsquè ad mare, & à flumine vsquè*

*ad terminos orbis terræ.* Enseñorarseha de todo lo que ay de mar â mar. y desde el rio hasta los terminos del Orbe de la tierra. Pero porque antes que padeciesse, y Resucitasse de entre los muertos, la Fê, esto es, el verdadero conocimiento de Dios no se auia aun dado a todos, porque se acabô de dar en la Resurreccion de Christo, por A que assi lo dize el Apostol S. Pablo hablando con los Athenienses: *Iam nũc annuntiat hominibus, omnes vbiquê agere pœnitentiã, eo quod statuit diẽ iudicare orbem in æquitate, in viro in quo diffiniuit fidem omnibus resuscitans illum à mortuis.* Aora auisa Dios a los hombres, que todos en todo el mundo hagan penitencia, porque tiene ya aplaçado el dia en que ha de juzgar el mundo con exacta, y rigurosa justicia, por medio de aquel varó, por quien diô Fé, esto es, el conocimiento de Dios a todos, resucitãdole de entre los muertos? Para resoluer esta questió B mejor començaremos desde alli: principalmente, porq entonces dio tambiẽ Dios el Espiritu Santo, como conuino que se diesse despues de la Resurrecció de Christo, en aquella ciudad de dõde auia de comẽçar la segũda ley, esto es, el nueuo Testamẽto. Porq la primera se diô en el mõte Synay por medio de Moysé q se llama el viejo Testamẽto y desta q auia de dar Christo dixo el Profeta: *Ex Sion lex prodiet, & verbũ Domini ex Hierusalẽ.* Que de Siõ saldria la ley, y la palabra, y predicaciõ del señor de Hierusalen. Y assi lo dixo el mismo tambien, que conuenia predicarse la penitencia en su C nombre por todas las gentes: pero començando primero de Hierusalen. De alli pues començô el culto, y reuerencia deste nombre, demanera que creyeron en Iesu Christo crucificado, y resucitado. Alli esta Fè començô con tan ilustres principios, que algunos millares de hombres conuirtiẽdose al nombre de Christo con marauillosa alegria, vẽdiendo toda su haziẽda, para distribuyrla a los pobres, y necessitados, vinieró, â abraçar có vn sãto propositо, y ardẽtisima caridad la volũtaria pobreza, y entre aquellos Iudios, q estauã bramando, y desseando beuerles la sangre, se dispusieró à pelear hasta la muerte por la verdad no có armada potẽcia, sino con vna otra arma mas poderosa, q es la paciẽcia. Y si esto se pudo hazer sin ninguna arte magica, porque dudã en que la virtud diuina que hizo esto, pudo hazer lo mismo en todo el mundo? Y si para q en Hierusalen acudiesse assi al culto, y reuerencia del nombre de Christo tãta muchedũbre de gentes, q le auian crucificado, ô despues de crucificado le auian escarnecido, auia ya Pedro hecho aquella hechizeria, a veriguemos desde este año, a ver, quando se cumplieron los trecientos, y sesenta, y cinco. Murio pues Christo en el Cõsulado de los dos Geminos, a veynte, y cinco de Março, Resucitô al tercero dia, como lo vieró, y tocaró los Apostoles con sus propios sentidos. Despues passados quarẽta dias subiô a los Cielos: y de alli â diez, esto es cinquẽta dias despues de su Resurrecciõ embiô el Espiritu Santo. Entõces por la predicaciõ de los Apostoles creyeron en el tres mil personas. Assi q entõces comẽçô el culto, y reuerencia de su nombre segun nosotros lo creemos, y es la verdad por la virtud del Espiritu Santo, y segun lo fingiô, o pensô la impia vanidad por las artes magicas d Pedro, y poco despues tãbiẽ por vn insignemilagro quãdo a vna palabra del mismo Pedro, vn pobre mẽdigo q estaua tan cojo, y tullido desde su nacimiento, q otros le lleuauan, y le ponian a la puerta del tẽplo, para que pidiesse limosna, se leuantô sano en nõbre de Iesu Christo, creyerõ en el cinco mil hõbres, y acudiẽdo despues otros, y otros a la misma fê, fue creciẽdo la Iglesia, y desta manera tambien se colige el dia, de donde comen-

començo el año, es a saber, quando fue embiado el Espiritu Santo, esto es, a quinze de Mayo en el Consulado de Honorio, y Eutychiano. Y assi el año siguiente, siendo Cõsul Manlio Theodoro, quando ya segun aquel oraculo de los demonios, o ficciõ de los hombres, ni auia de auer ya mas religion Christiana, no tuuimos ya necessidad de aueriguar lo que sucediô por ventura en las otras partes del mundo? Pues q̃ aqui sabemos, q̃ en la famosa y eminẽtissima ciudad de Cartago en Africa, Gaudencio, y Iouio, gouernadores por el Emperador Honorio a diez y nueue de Março derribaron los Tẽplos, y quebraron los simulacros, y idolos de los falsos dioses, y desde entonces acâ, por casi treynta años, quiẽ no sabe lo q̃ ha crecido el culto, y religion del nombre de Christo, principalmente despues que se han hecho Christianos muchos de los que lo dexauan de ser, creyendo en aquel pronostico, o adeuinacion, como si fuera verdadera, la qual, cumplido el numero de los años, vieron como era vana, y ridiculosa? Nosotros pues q̃ somos, y nos llamamos Christianos, no creemos en Pedro, sino en aquel en quien creyô Pedro: edificados con la doctrina Christiana, que nos predicô Pedro, y no hechiçados con sus encantos, no engañados con sus hechizos, o maleficios, sino ayudados con sus beneficios. Christo que fue Maestro de Pedro, y le enseñô la doctrina, que lleua a la vida eterna, esse mismo es tambiẽ nuestro Maestro. Pero cerremos ya al cabo este libro, en q̃ auemos disputado, y mostrado lo que parece, que basta, qual aya sido el discurso, que han hecho las dos ciudades mezcladas entre si entre los hombres la celestial, y terrena, desde el principio hasta el fin. Entre las quales la terrena, ella misma se hizo para si sus falsos dioses, haziendolos como ella quiso, tomandolos, o de donde quiera que fuesse, o tambien de entre los hõbres, para tener a quien seruir, y adorar con sus sacrificios. Pero la otra, que es celestial, y peregrina en la tierra, no haze ella falsos dioses, sino que a ella la haze el verdadero Dios, cuyo sacrificio verdadero ella se haze. Con todo acâ entrambas gozan juntamente de los bienes temporales, o padecen juntamente los males, con diferente Fê, con diferente esperança, con diferente amor: hasta que en el juyzio final las distingã, y diferenciẽ, y consiga cada vna su fin, que no ha de tener fin. De los quales fines de entrambas trataremos adelante.

# LIBRO DECIMO NONO de la Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

## *TABLA DE LOS CAPITVLOS.*

*VE en la question que ventilarõ los Filosofos sobre los fines de los bienes, y de los males, hallô Marco Varron docientas, y ocho sectas y opiniones. Cap. I.*

*De como dexando aun cabo todas las diferẽcias, que no son sectas, sino questiones, llega Varron a las tres difiniciones del sumo bien, entre las quales con todo le parece que se deue escoger vna. Cap. II.*

*Entre las tres sectas, que tratan de la inquisicion del sumo bien del hombre, qual sea la que difine Varron que se deua escoger, siguiendo el parecer de la Academia an-*

tigua segun Antiocho.Cap.III.
Que sienten los Christianos del sumo bien, y del sumo mal contra los Filosofos, que dixeron,que el sumo bien estaua en si mismos. Cap.IIII.
Como a la vida social,o politica, aunque es la que particularmente se deue desear, con todo de ordinario la trabucan muchos trabajos encuentros, y inconuenientes. Cap.V.
Del error que ay en los actos judiciales de los hombres,quando no se sabe,y està oculta la verdad.Cap.VI.
Como la diuersidad de las lenguas pone diuision en la policia de los hombres,y de la miseria de las guerras, aun de las que se llaman justas. Cap.VII.
Como la amistad de los buenos no puede ser segura, en tanto que es necessario el temerse de los peligros desta vida. Cap.VIII.
Como la amistad de los buenos Angeles no puede ser manifiesta a los hombres en este mundo,por los engaños de los demonios, en cuyas manos dieron, los que dieron en adorar muchos dioses.Cap.IX.
Del fruto que les està aparejado a los Santos por auer vencido las tentaciones desta vida.Cap.X.
Como en la bienauenturança de la paz eterna tienen los Santos su fin,esto es la verdadera perfeccion.Cap.XI.
Como aun el crudo rigor de la guerra,y todos los dessasossiegos, y inquietudes de los hombres desseã llegar al fin de la paz, sin cuyo apetito no se halla cosa alguna natural.Cap.XII.
Como a la paz en general entre qualesquiera perturbaciones no la pueden priuar de la ley natural en tanto que debaxo de vn justo juez llega cada vno por su orden a lo que mereciò por su voluntad. Cap.XIII.
Del orden,y ley assi celestial como terrena, con la qual aun vsando del Imperio,y señorio se mira por el bien de la policia humana,y mirando por ella se sirue.Ca.XIIII.
De la libertad natural,y de la seruidumbre cuya primera causa es el pecado por la qual el hombre,que es de mala voluntad, aunque no sea esclauo de otro hombre,lo es de su propio apetito. Cap.XV.
Como deue ser justo,y benigno el mando,y gouierno de los señores.Cap. XVI.
Por donde la compañia celestial viene a estar en paz con la ciudad terrena,y por dõde en discordia.Cap.XVII.
Que aquella duda que la nueua Academia pone en todo es cõtraria a la certidumbre, y constancia de la Fè Christiana.Cap. XVIII.
Del habito,y costumbres del pueblo Christiano. Cap.XIX.
Que los ciudadanos de la ciudad de los Santos en esta vida temporal son bienauenturados en espera.Cap.XX.
Si conforme a las difiniciones de Scipion, que trae Cicerõ en su Dialogo huuo jamas Republica Romana.Cap.XXI.
Si es el verdadero Dios aquel aquien siruen los Christianos, y a quien solo se deue sacrificar.Cap.XXII.
Las respuestas que refiere Porfirio, que dieron los Oraculos de los dioses de Christo Cap.XXIII.
Con que difinicion se pueden llamar legitimamente,no solo los Romanos, sino tambien los otros Reynos pueblo, y Republica. Cap.XXIIII.
Que no puede auer verdadera virtud adonde no ay verdadera religion.Cap.XXV.
De la paz que tiene el pueblo, que no conoce a Dios, de la qual se sirue el pueblo de Dios,para la piedad,y religion entre tanto que peregrina en este mũdo. Cap. XXVI.
De la paz que tienen los que siruen a Dios, cuya perfecta tranquilidad, no se puede alcançar en esta vida temporal.Cap. XXVII.
Que fin han de tener los impios.Cap. XXVIII.

## QVE EN LA QVESTION, QVE VEN tilaron los Filosofos sobre los fines de los bienes, y de los males, hallô Marco Varron docientas, y ochenta, y ocho sectas, y opiniones. Cap.I.

POrque veo, que me resta tratar de los deuidos fines de la vna, y otra ciudad, es a saber, de la terrena, y de la celestial, declararê primero (quanto fuere menester, para concluyr con esta obra) los argumentos con que hã pro-

procurado los hombres hazerſe aſi la bienauenturança en la deſuentura deſta vida, para que ſe eche de ver, quanto difiere de ſus vanidades la eſperança, que nos ha dado a noſotros Dios, y la miſma coſa, eſto es, para A que quede clara la bienauenturança que nos ha de dar, no ſolo con la autoridad diuina, ſino tambien con la razon, qual ſe puede hazer por amor de los infieles. Porque de los fines de los bienes, y de los males han diſputado los Filoſofos muchas, y muy diferentes coſas, y ventilando eſta queſtion con grandiſsimo conato, lo que han pretendido, es hallar, que es lo que haze al hombre bienauenturado. Porq̃ aquello es el fin de nueſtro bien, por el qual ſe deuen deſſear los demas, y el por ſi miſmo: y aquello es B el fin del mal, por el qual ſe deuen euitar, y huyr los demas, y el por ſi miſmo. Aſsi q̃ llamamos aora fin del bien, no aquel con que fenece, y acaba demanera que no ſea, ſino con que ſe perficiona, demanera que eſtê lleno: y el fin del mal, no aquel con que dexa de ſer, ſino aquel haſta donde llega haziẽ donos daño. Aſsi que los fines ſon eſtos, el ſumo bien, y el ſumo mal. Para hallar eſtos, y para alcançar en eſta vida el ſumo bien, y huyr del ſumo mal, trabajaron mucho, como dixe, los que en la vanidad deſte ſiglo profeſſaron el eſtudio de la ſabiduria: a los quales con todo, aunque errados por diferentes modos, no permitiô la ſenda, y luz de la naturaleza, que ſe deſuiaſſen tanto del camino de la verdad, que no puſieſſen los fines de los bienes y de los males, vnos en el alma, y otros en el cuerpo, y otros en el alma, y en el cuerpo. Y deſta que es como vna diuiſion de tres ſectas generales, Marco Varron en el libro de Filoſofia, auiendola eſcudriñado con diligencia, y agudeza, hallô tanta variedad de opiniones, que ſin ninguna dificultad de tres llegô a ſubir al numero de docientas, y ochenta, y ocho ſectas, no q̃ las huuieſſe ya, ſino que las pudiera auer, poniendo ciertas diferencias. Lo qual para moſtrarlo breuemente, conuiene, que comiençe por lo que el aduierte, y pone en el libro citado. Que quatro ſon las coſas que naturalmente apetecen los hombres, ſin que para ello ſea meneſter Maeſtro, ni ayuda de alguna doctrina, ni alguna induſtria, o arte de viuir, que ſe llama virtud, y que ſin duda ſe aprende: o es el deleyte, con que ſe mueue deleytablemente el ſentido del cuerpo, o es la quiete, con que vno eſtâ libre, ſin padecer moleſtia alguna del cuerpo: ô la vna, y la otra, a lo qual Epicuro llama, y lo comprehende con vn ſolo nombre de deleyte: ô ſon generalmente los principios de la naturaleza, adonde ſe hallan tambien eſtas miſmas coſas, y otras en el cuerpo, como la entereza de los miembros, ſalud, y perfecta diſpoſicion: y en el alma, como ſon las coſas, que ſe hallan pequeñas, o grandes en los ingenios d̃ los hõbres. Eſtas quatro coſas pues es a ſaber, el deleyte, la quiete, entrãbas juntas, y los principios de la naturaleza, d̃ tal manera ſe hallã en noſotros, q̃ la virtud, la qual deſpues inxiere, y plãta en noſotros la doctrina, o ſe deue apetecer por eſtas coſas, o eſtas coſas por la virtud, o lo vno, y lo otro por ſi miſmo: y por el cõſiguiẽte nacẽ ya de aqui doce ſectas. Porq̃ deſta manera cada vna ſe multiplica tres vezes, lo qual puеſto por exẽplo, en vno no ſerâ dificultoſo hallarlo en los demas. C Quando pues el deleyte del cuerpo ſe ſugeta, o ſe auentaja, o ſe ajunta a la virtud del alma, vieneſe a variar con tres diferencias de ſectas, ſugetaſe a la virtud, quando ſe toma para el vſo de la virtud, porque al oficio de la virtud pertenece el viuir para la patria, y el engendrar hijos por amor la patria, y ni lo vno, ni lo otro ſe puede hazer ſin el deleyte del cuerpo.

Porque sin el, ni se come, ni se beue para viuir, ni se engendra para propagar la generacion. Y quando se auentaja a la virtud, el mismo deleyte se apetece por si mismo, y la virtud parece q̃ se deue tomar por el deleyte, esto es, que no haga cosa la virtud, sino para conseguir, o conseruar el deleyte del cuerpo, que es vna vida sin duda torpe, y deforme, porque en efecto la virtud viene a seruir como a señor al deleyte: aunque en ninguna manera se deua llamar esta virtud: con todo, aun esta horrible torpeza no dexô de tener algunos Filosofos por sus patrones, y defensores. Y ajuntase el deleyte a la virtud, quando no se apetecen el vno por el otro, sino que entrambas cosas se apetecen por si mismas. Por lo qual assi como el deleyte quando está sugeto, o auentajado, o ajuntado a la virtud, haze tres sectas: assi la quiete, assi entrambos, assi los principios de la naturaleza se halla que cada vno haze tres. Porque conforme a la variedad de las opiniones humanas a vezes se sugetan a la virtud, a vezes se auentajan, y a vezes se ajuntan, y desta manera se llega al numero de doce sectas. Y este numero tambien se viene adoblar, poniendole vna diferencia, es a saber del viuir en compañia, porque qualquiera que sigue alguna destas doce sectas, sin duda que lo haze, o por si solo, o tambien por amor del compañero, a quien deue desear lo que a si. Por lo qual doce seran de aquellos que piensan, que se deue tener cada vna solo por amor de si propio, y otras doce de aquellos, que no solo por amor de si tienen, que se deue filosofar desta, o de aquella manera, sino tambiẽ por amor de los otros, cuyo bien apetecen como el suyo. Y estas veynte, y quatro sectas otra vez se vienen adoblar, añadiendoles otra diferencia de los nueuos Academicos, y vienen a ser quarenta, y ocho. Porque qualquiera de aquellas veynte, y quatro sectas la puede cada vno tener y defender como cierta, como defendieron los Stoycos, que el bien del hombre, con que era bienauenturado, consistia solo en la virtud del animo. Y puede otro como incierta, como lo defendieron los nueuos Academicos: lo qual aunque no les parecio cierto, con todo les parecio verisimil. Assi que vienen a ser veynte y quatro, por aquellos que piensan, que se deuen seguir como ciertas por la verdad, y otras veynte y quatro por aquellos que piensan, que se deuen seguir las mismas, aunque inciertas, por la verisimilitud. Item, porque qualquiera destas quarenta y ocho sectas, puede cada vno seguirlas con el habito y trage de los demas Filosofos, y assi mismo puede otro con el habito de los Cynicos, por esta diferencia tambien se vienen a doblar, y vienen â ser nouenta y seys. Y assi mismo, por que cada vna destas sectas las pueden los hombres defender y seguir, de manera que escogan y amen la vida ociosa, como los que quisieron, y pudieron darse â los estudios de las letras: ô la vida de negocios, como aquellos, que aunque filosofauan, con todo viuieron muy ocupados en la administracio de la Republica, y en el gouierno de los negocios humanos: ô la vida compuesta y templada de la del ocio, y de la del negocio, como los que gastaron â vezes el tiempo de su vida, parte en el ocio de las letras y erudicion, y parte en el negocio necessario: por estas diferencias tambien se puede tresdoblar el numero destas sectas, y llegar â docientas y sesenta y ocho. Esto he puesto aqui del libro de Varron, con la mayor breuedad y claridad que he podido, explicando lo que el siente cõ palabras mias. Pero como refutando las demas, escoge vna, la qual quiere que sea la de los Academicos antiguos, los quales, siguiendo la doctrina de Platon hasta llegar â Polemõ, que

fue

fue el quarto deſpues de Platon, que gouernô aquella eſcuela que llamarõ Academia, quiere que parece, que tuuieron ſus Dogmas ciertos, y ſin poner duda en ellos: y por eſſo los diſtingue de los nueuos Academicos, q̃ lo tienen todo por incierto, la qual ſuerte de Filoſofar començo de Archeſila ſuceſſor de Polemon, y como le parece que aquella ſecta, eſto es, la de los Academicos antiguos carece no ſolo de duda, ſino tambien de todo error, ſeria largo, quererlo moſtrar aqui como el lo dize: pero no por eſſo es razon q̃ lo dexemos del todo. Lo primero pues echa aun cabo todas aquellas diferencias, que multiplicaron el numero de las ſectas, las quales quita, porq̃ le parece, que no eſta en ellas el fin del biẽ. Porque le parece, que no merece nombre de ſecta Filoſofica, la que no ſe diferencia de las demas, en eſto que es tener diferentes fines de los bienes, y de los males, pues que ninguna otra cauſa tiene el hombre de filoſofar, ſino para ſer bienauenturado, y lo que haze bienauenturado, ſolo es el fin del bien. Luego ninguna otra cauſa ay de filoſofar, ſino es el fin del bien. Por lo qual la ſecta que no ſigue algun fin del bien, no ſe deue llamar ſecta de Filoſofia. Quando pues ſe pregunta de la vida comun, y ſocial, ſi la deue tener el ſabio, demanera que el ſumo bien con que ſe haze el hombre bienauenturado, le quiera, y procure para ſu amigo como para ſi propio, o ſi todo lo q̃ haze lo haze ſolo por cauſa de ſu biẽ auenturança, no es la queſtion del ſumo bien, ſino ſobre el tomar, o no tomar compañia para la participacion deſte bien, no por ſi miſmo, ſino por la miſma compañia, demanera que ſe huelgue de ſu bien, como de bien propio. Y aſsi miſmo quando ſe pregunta de los nueuos Academicos, que lo tienen todo por incierto, ſi ſe deuen tener por inciertas las coſas en que ſe deue filoſofar, o como hã querido otros Filoſofos, ſi las deuemos tener por ciertas, no ſe pregunta, q̃ es lo q̃ ſe deue ſeguir en el fin del bien, ſino ſobre la verdad del miſmo bien, que parece que ſe deue ſeguir, ſi ſe deue dudar, ſi es bien, o no es bien, eſto es, por dezirlo mas claro, ſi ſe deue ſeguir demanera, que el que lo ſigue diga que es verdadero: o de tal manera, que el que lo ſigue, diga, que le parece verdadero, aunque por ventura ſea falſo, con tal que el vno, y el otro ſiga vn miſmo bien. Y en aquella diferencia tambien que ſe pone de parte del habito, y coſtumbres de los Cynicos, no ſe pregunta, qual ſea el fin del bien, ſino ſi en aquel habito, y coſtumbres deue viuir el que ſigue el verdadero bien, qualquiera que le parezca a el verdadero, y que ſe deue ſeguir. Y en fin huuo algunos, que aunque ſiguieron diferentes bienes finales, vnos la virtud, otros el deleyte, con todo tuuieron vn miſmo habito, y vn miſmo inſtituto, de dõde ſe llamauan Cynicos, y aſsi ſea lo que ſe fuere aquello, por donde los Filoſofos Cynicos ſe diferenciauan de los demas, ſin duda que no importaua, ni valia coſa para eſcoger, y alcançar el bien, con que ſe hizieſſen bienauenturados. Porque ſi alguna coſa importara para eſto, ſin duda que el miſmo habito nos forçara a ſeguir el miſmo fin, y diferente habito no nos dexara ſeguir el miſmo fin.

A

B

C

*De como dexando a vn cabo todas las diferencias que no ſon ſectas, ſino queſtiones, llega Varron a las tres difiniciones del ſumo bien, entre las quales con todo le parece que ſe deue eſcoger vna.*

*Cap. II.*

TAbien en aquellos tres generos de vida, es a ſaber, el vno ocioſo, aunque no ocioſamente entretenido en la contemplacion, y inquiſicion de la verdad, el otro negocioſo en el gouierno de las coſas humanas, y el tercero templado, y mezclado del vno, y del otro

otro genero, quando se pregunta, qual destos se deue mas ayna escoger, no es la controuersia sobre el sumo bien, sino lo que se duda, y disputa es, qual destos tres generos nos causa dificultad, o facilidad para alcançar, o conseruar el fin del bien. Porque el fin del bien, en llegando vno a el, luego le haze bienauenturado, y en el ocio de las letras, o en el negocio publico, o quando alternatiuamente se haze lo vno, y lo otro, no luego es vno bienauenturado. Porque muchos pueden viuir en qualquiera d̃ vno destos tres generos, y errar en el seguir el fin del bien, con que el hombre se haze bienauenturado. Assi que vna es la question de los fines de los bienes, y de los males, que es la que haze a cada vna de las sectas filosoficas, y otras son las questiones sobre la vida social, de la cunctacion, y suspension de los Academicos, del trage, y sustento de los Cynicos, de los tres generos de vida, ocioso, negocioso, y del compuesto de lo vno, y de lo otro, pues que ninguna destas es, adonde se disputa de los fines de los bienes, y de los males? Por lo qual, como Marco Varron poniendo estas quatro diferencias, es a saber, de la vida social, y de los Academicos nueuos, de los Cynicos, destos tres generos de viuir, llegô â docientas, y ochenta, y ocho sectas, y si ay algunas otras como estas, que se puedan añadir, dexa todas estas parte, porque no infieren question ninguna del sumo bien, y por esso, ni son, ni se deuen llamar sectas, y torna, â aquellas doce, en que se pregunta, qual sea el bien del hombre, con que alcançar dole es bienauenturado, para mostrar que vna dellas es la verdadera, y las demas son falsas. Porque dexãdo aparte aquellos tres generos de vida, quitanse las dos partes deste numero, y quedan nouenta, y seys sectas, y dexando aparte la diferencia añadida de los Cynicos, se reduzẽ a la mitad, y vienen a ser quarenta, y ocho, y si quitamos lo que pusimos de los nueuos Academicos, vendran à quedar la mitad, esto es, veynte y quatro. Y a si mismo quitando lo que se añadiô de la vida social, quedaran en doce las sectas, que esta diferencia auia doblado a veynte, y quatro. Destas doce pues no podemos dezir cosa por donde no las deuemos tener por sectas. Pues q̃ no se busca otra cosa en ellas, que el fin de los bienes, y de los males, y hallados los fines de los bienes, sin duda q̃ por el contrario lo seran los de los males, y para que se vengan, a hazer estas doce sectas, se triplican aquellas quatro cosas, el deleyte, la quiete, y lo vno y lo otro, y los principios de la naturaleza, que llama Varron primogenia, q̃ son las cosas, que naturalmente estan estampadas en nosotros. Porque destas quatro cada vna se sugeta a vezes a la virtud, de manera que parece, que se deuen apetecer, no por si mismas, si no por amor de la virtud: otras vezes se auentajan de manera, que parece q̃ la virtud, y estas cosas se deuen apetecer por si mismas, y assi triplican el numero quaternario, y llegan a hazer doce sectas, y de aquellas quatro cosas viene a quitar Varron las tres, es a saber, el deleyte, la quiete, y la vna, y la otra, no porque las reprueua, sino porque los primogenios, o principios de la naturaleza tienen tambien en si el deleyte, y la quiete. Que necessidad ay pues de hazer destas dos tres, es a saber dos, quando cada vna se apetece de por si, el deleyte, o la quiete, y la tercera, quando entrambas juntas, pues q̃ los principios de la naturaleza las tienen tambien en si a ellas, y fuera dellas otras muchas. Assi que de tres sectas le parece a el que se deue tratar con diligencia, qual es la que se deue escoger. Porque la razon verdadera no sufre, que sea mas de vna la verdadera, ora se halle en estas tres, o en alguna otra parte, lo qual veremos despues. Entretanto veamos con la breuedad, y cla-

y claridad que pudieremos, deſtas tres como eſcoge vna Varron. Porque eſtas tres ſectas vienen a nacer, quando los principios de la naturaleza, o ſe deuen apetecer por la virtud, ô la virtud por los principios, ô lo vno, y lo otro, eſto es, la virtud, y los principios por ſi miſmos.

*Entre las tres ſectas que tratan de la inquiſicion del ſumo bien del hombre, qual ſea la que diſine Varrõ, que ſe deua eſcoger, ſiguiẽdo el parecer de la Academia antigua ſegun Antiocho. Cap. III.*

QVal pues deſtas tres coſas ſea la verdadera, y la que ſe deue ſeguir, nos lo pretende perſuadir deſta manera. Lo primero como en la Filoſofia no ſe buſca el ſumo bien del arbol, no de las beſtias, no de Dios, ſino del hõbre, le parece q̃ ſe deue buſcar, que coſa ſea el miſmo hõbre: y dize, q̃ en la naturaleza del hõbre ay dos coſas, cuerpo, y alma, y q̃ deſtas dos no duda, q̃ el alma es del todo mejor, y mucho mas excelẽte. Cõ todo le parece, q̃ ſe deue buſcar, ſi el alma ſola ſea hõbre, demanera, que el cuerpo le ſirua como el caballo al caualliero, porque el caualliero no es hombre, y cauallo, ſino ſolo el hõbre. Con todo por eſſo ſe dize caualliero, porq̃ en alguna manera dize reſpecto al cauallo. O ſi el cuerpo ſolo ſea hombre, que dize en alguna manera reſpecto al alma, como el beuedero a la beuida, porque la taça, y la beuida, que contiene la taça, no ſe dize juntamente beuedero, ſino ſola la taça: porque es acomodada para tener la beuida. O ſi en el alma ſola, ni ſolo el cuerpo, ſino q̃ juntamente lo vno, y lo otro ſea el hõbre, cuya parte ſea el alma, o el cuerpo, y q̃ todo el conſte de entrãbos, para q̃ ſea hõbre: como a dos cauallos vnzidos llamamos bigas, o iũta d̃ dos cauallos, el vno de los quales, ora eſte a la dieſtra, o a la ſinieſtra es parte de la iunta, o yugada, y el vno dellos como quiera q̃ ſe aya reſpecto del otro, no le llamamos iunta, o yugada, ſino a entrãbos juntos. Y deſtas tres coſas eſcoge eſta tercera, y dize que el hõbre, ni es el alma ſola, ni ſolo el cuerpo, ſino el alma juntamente, y el cuerpo. Por lo qual dize, que el ſumo bien del hõbre, con que viene a ſer bienauenturado, conſta de los bienes del vno, y del otro, eſto es del alma, y del cuerpo. Y aſsi le parece, q̃ aquellos principios de la naturaleza ſe deuẽ apetecer por ſi miſmos, y la miſma virtud, la q̃ la doctrina nos ingiere como arte de viuir, la qual entre los bienes del alma es vn excelẽtiſsimo biẽ. Por lo qual la miſma virtud, eſto es, el arte de viuir, en auiendo recebido los principios de la naturaleza, que eſtauan ſin ella, aunque eran tãbien, aun quando les faltaua la doctrina, todas las coſas las apetece por amor de ſi miſma, y jũtamente tãbien a ſi miſma, y de todas jũtas, y de ſi miſma vſa, a fin de deleytarſe con todas, y gozar de todas mas, y menos, ſegun que cada coſa entre ſi es mayor, ô menor: pero guſtando de todas, y deſpreciando algunas menores, quando la neceſsidad lo pide, por alcançar, y gozar de las mayores. Y la virtud en ninguna manera ſe antepone a ſi ninguno d̃ todos los bienes, ora ſean del alma, o del cuerpo. Porque eſta vſa bien aſsi de ſi miſma como de todos los demas bienes, que hazen al hombre bienauenturado, y adõde ella no eſtá, por muchos bienes que aya, no ſon bienes de aquel, cuyas ſon, y por el conſiguiente ni ſe deuẽ llamar bienes de aquel, a quien por vſar mal dellos, no pueden ſer de prouecho. Aſſi que la vida del hombre la que goza de la virtud, y de los otros bienes del alma, y del cuerpo, ſin los quales no puede eſtar la virtud, eſta ſe dize bienauenturada. Y ſi goza tambien de otros, ſin los quales puede eſtar la virtud, ó pocos, ô muchos, ſerá mas bienauenturada, y ſi de todos, demanera que no le falte ningun bien, ni

del

del alma, ni del cuerpo, serâ felicissima. Porque no es la vida lo que es la virtud: porque no toda vida, sino la vida sabia es virtud. Y con todo qualsequiera vida puede estar sin ninguna virtud: pero la virtud no puede estar sin ninguna vida. Esto mismo puedo dezir de la memoria, y de la razon, y de otras cosas como estas, que aya en el hombre. Porque estas cosas son tambien antes de la doctrina, y sin estas no puede auer ninguna doctrina, y por el cõsiguiẽte, ni virtud, porq̃ en efecto se aprẽde, y adquiere. Pero el correr bien, tener hermoso cuerpo, grandes fuerças, y lo demas como esto, son cosas que puede la virtud hallarse sin ellas, y ellas sin la virtud son bienes. Con todo aun segun estos tambien la virtud ama estas cosas por amor de si misma, y vsa, y goza dellas, como deue la virtud. Esta vida bienauenturada tambien dizen que es la social, o politica, pues que ama los bienes de los amigos por los mismos bienes, como los suyos, y les dessea a los amigos por si mismos lo que a si propia: ora viuan en casa como la muger, y los hijos, y todos los domesticos: o en el lugar donde tiene su casa, como es la ciudad, como son los que se llaman vezinos, y ciudadanos, o en todo el Orbe, como son las gentes, y naciones, con quienes la agrega, y junta la sociedad humana: o en el mismo mundo, que se entiẽde por el Cielo, y la tierra, como dizẽ, que son los dioses, los quales quieren y tienen, que son amigos del hombre sabio, a quienes nosotros mas familiarmente llamamos Angeles, y tienen, que en ninguna manera se deue dudar de los fines de los bienes, y al contrario tampoco de los males, y dizẽ, que esta es la diferencia que ay entre ellos, y los nueuos Academicos, y q̃ no les importa nada, que filosofee cada vno en estos fines, que tienen por verdaderos, en trage Cynico, o en otro qualquier habito, y sustento. Y entre aquellos tres generos de vida, ocioso, negocioso, y del que està compuesto del vno, y del otro, dizen, que les agrada este tercero. Esto es, lo que sintieron, y enseñaron los antiguos Academicos, segun lo afirma Varron, siguiendo a Antiocho maestro de Ciceron, y suyo, el qual quiere Ciceron, que en muchas cosas parece mas Estoyco que antiguo Academico. Pero a nosotros, que estamos obligados mas a juzgar exactamente de las mismas cosas, que a saber por grande cosa, que es lo que cada vno sintiô dellas, que nos importa esto?

*Que sienten los Christianos del sumo bien, y del sumo mal contra los Filosofos, que dixeron, que el sumo bien estaua en si mismos. Cap. IIII.*

SI nos preguntaren pues a nosotros, que es lo que responde a cada cosa destas la ciudad de Dios, y primeramẽte, que es lo que siente de los fines de los bienes, y de los males, responderâ, que la vida eterna es el sumo bien, y la muerte eterna el sumo mal, y que por esso para alcançar la vna, y escapar de la otra, es menester, que viuamos biẽ, y assi dize la Escritura: *Iustus ex fide viuit.* Que el justo por la Fê viue. Porque ni aqui vemos nuestro bien, por donde es necessario, que, creyendo le busquemos, ni lo que es el viuir bien lo tenemos nosotros de nuestra cosecha, sino es, que creyendo, y orando, nos ayude el que nos diô tambien la misma Fê, con que cõfiemos, y creamos, que el nos ha de ayudar. Pero los que pensauan, que los fines de los bienes, y de los males estauan en esta vida, poniendo el sumo bien, o en el cuerpo, o en el alma, ô en lo vno, y lo otro, y por dezirlo esto mas claramente, poniendole, ô en el deleyte, o en la virtud, ô en lo vno, y lo otro: o en la quiete, ô en la virtud, ô en entrambas, ô en el deleyte juntamente, y quiete, ô en la virtud, o en lo vno, y lo otro: ô

Gal. 3. Abac. 2. Rom. 1.

en

en los principios de la naturaleza, o en la virtud, o en lo vno, y en lo otro: pretẽdieró, y quisieró cõ estraña vanidad ser aqui bienauẽturados. Burlase destos la verdad por el profeta diziendo: Psal. 93. *Nouit Dominus cogitationes hominũ, quoniã vanæ sunt.* Sabe Dios como los discursos, y pẽsamientos de los hõbres son vanos. O como cita el Apostol este testimonio: 1. Cor. 3. *Dominus nouit cogitationes sapiẽtiũ, quoniã vanæ sunt.* Sabe Dios como los discursos, y pensamientos de los sabios son vanos. Por q̃ quiẽ serâ bastante, por mas eloquente que sea, a explicar las miserias desta vida, la qual lloró Ciceron en la consolaciõ, q̃ escriuiô sobre la muerte de su hija como pudo? Pero que tanto es lo q̃ pudo? Porq̃ aquellos principios q̃ llamãde la naturaleza, quãdo, adonde, y de q̃ manera puedẽ tener tã buena disposiciõ en esta vida q̃ no vacilen, y padezcã debaxo de la incõstãcia de los cassos? Porq̃ que dolor contrario al deleyte, que inquietud contraria a la quiete, no puede suceder en el cuerpo de vn sabio? Porque la falta, o manquera de los miembros por lo menos le estraga la entereza al hõbre, la fealdad le destruye la hermosura, la flaqueza la sanidad, el cansancio las fuerças, la pesadumbre la agilidad. Y que cosa ay destas que no pueda hazer fuerte en la carne del sabio? El estado del cuerpo, y tambien, y el mouimiento, quanto son decentes, y congruentes, se cuentã entre los principios de la naturaleza. Pero que si alguna mala disposicion le haga temblar los miembros? Y que si el espinaço se le encorua, demanera que le haga poner las manos en el suelo, y haga al hombre andar en quatro pies? Por ventura no estragarâ todo el decoro, y hermosura del estado, y mouimiento del cuerpo? Que diremos pues de los bienes primogenios, que llaman del alma, adonde ponen dos principios para comprehender, y percibir la verdad, el sentido, y el entendimiento? Pero que tal, y que tamaño quedarâ el sentido, si por no dezir otras cosas, se torna el hombre sordo, y ciego? Y adonde yra la razon, y la inteligencia, adonde la sepultarã, si acaece, que con alguna enfermedad se torne el hombre loco? Quando los freneticos dizen, o hazen disparates, y cosas absurdas, por la mayor parte agenas de su buen proposito, y costũbres, ô por mejor dezir contrarias del todo a su buen proposito, y costumbres, ora las consideremos, ô las veamos, si dignamente las consideramos, apenas podemos tener las lagrimas. Pues que dirẽ de los espiritados, y endemoniados? Adonde tienen escondido, ô sojuzgado su entendimiento, quando el espiritu maligno vsa a su aluedrio de su alma, y de su cuerpo dellos, y quien es el que piensa, que este desastre no le puede suceder al sabio en esta vida? Pues que tal es, y que tanto lo que se puede percebir la verdad en esta carne, que segun leemos en el libro de la sabiduria, que dize verdades: Sap. 9. *Corpus corruptibile aggrauat animam, & deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem?* El cuerpo corruptible, y esta nuestra casa de tierra agraua, y apesga al alma cargada de la muchedumbre de pensamientos, y cuydados. Pues el impetu, ô el apetito con que hazemos algo, si es que desta manera se dize bien lo que los Griegos llaman Ormin, porque tambien esto lo ponen entre los bienes de los principios naturales: por ventura no es el mismo con que se hazen tãbien aquellos miserables mouimientos de los locos, y las acciones de que tenemos horror, quãdo se peruierte el sentido, y se trastorna la razon? Pues la misma virtud, que no estâ entre los principios naturales, pues que viene despues a introduzirse en ellos con la doctrina, siendo la que se lleua la prima entre los bienes humanos, que haze aqui sino traer vna perpetua gue-

A B C

rra con los vicios, y no con los exteriores, sino interiores, no con los agenos, sino realmente con los nuestros propios, y particularmente aquella que se dize en Griego Sophrosini, que es la templança có que se refrenan los apetitos carnales, para que no lleuen al alma, consintiẽdo con ellos, a despeñarse en los vicios. Porque no dexa de auer algun vicio, quãdo como dize el Apostol: *Caro con cupiscit aduersus spiritum.* La carne en sus desseos se encuentra contra el espiritu. Al qual vicio se opone la virtud, quãdo, como dize el mismo Apostol: *Spiritus concupiscit aduersus carnẽ.* El espiritu en sus desseos se encuentra contra la carne: *Hæc enim sibi inuicem aduersantur, vt non ea quæ vultis faciatis.* Porque estas dos cosas, dize, se contradizen la vna a la otra, para que no hagamos lo que desseamos. Y que es lo que desseamos hazer, quãdo que remos el cumplimiento del fin del sumo bien, sino que la carne no dessee contra el espiritu, y que no aya en nosotros este vicio, contra el qual aya de dessear el espiritu? Lo qual aunque lo desseemos en esta vida, pues que no lo podemos hazer por lo menos hagamos esto con el ayuda de Dios, que no cedamos a la carne, que dessea contra el espiritu, rindiendose al espiritu, y vamos con nuestro cõsentimiento à cometer el pecado. Assi que en ninguna manera nos persuadamos, que entanto que tuuieremos esta guerra interior, auemos ya alcançado la bienauenturança, a la qual desseamos, venciendo, llegar. Y quien es tan sabio, que no tenga contra los apetitos algun contraste? Pues que diremos de aquella virtud q̃ se llama prudencia? Por ventura cõ toda su vigilãcia, no se ocupa en diferenciar, y discernir los bienes de los males, para que en amar los vnos, y huyr de los otros no se entremeta algun error? y por el mismo caso ella misma nos testifica q̃ nosotros estamos en los males, o los males estãen nosotros. Porq̃ ella nos enseña, q̃ es malo cõsentir al apetito carnal para pecar, y q̃ es bueno no cõsentir con el para pecar. Con todo aquel mal, a quien nos enseña la prudẽcia q̃ no consintamos, le haze la tẽplãça, y ni la prudencia, ni la tẽplança le quita, y destierra desta vida. Pues q̃ dierẽ de la justicia, cuyo oficio es dar a cada vno lo q̃ es suyo? De donde resulta en el hõbre vna ordẽ justa de la naturaleza, q̃ el alma estẽ sugeta a Dios, y el cuerpo al alma, y por el cõsiguiente el alma, y el cuerpo a Dios. Por vẽtura no muestra q̃ toda via estã trabajando en aquella obra, mas q̃ no que estã ya desc ãsando en el fin desta obra? Porq̃ tanto menos se sugeta el alma a Dios, quãto menos concibe a Dios en sus mismos pensamientos: y tanto menos se sugeta la carne el alma, quãto mas dessea cõtra el espiritu. En tanto pues q̃ estuuiere en nosotros esta enfermedad, esta peste, esta lesion, como nos atreueremos ha dezir q̃ estamos ya en saluo, y si no estamos aun en saluo, como nos hallaremos bienauenturados con aquella final bienauenturança? Pues aquella virtud, que se llama fortaleza, en qual se quiera sabiduria q̃ se hallare, es euidentissimo testigo de los males, y trabajos humanos, q̃ la hazen sufrir cõ paciẽcia. Los quales males no se con q̃ cara pretendẽ los Filosofos Estoycos, q̃ no son males: pues confiessan, q̃ si fueren tãgrandes, q̃ el sabio, ô no pueda, ô no deua sufrirlos, le fuerçan ha darse la muerte, y â salir desta vida, y tan grande es la ceguera, y soberuia destos hõbres, de los que piensan, que aqui tienen el fin del bien, y que de si mismos se hazen bienauenturados, que su sabio dellos, esto es, qual ellos le pintan con admirable vanidad, aunque ciegue, ensordezca, y enmudezca, y aunque le estropeen los miembros, y le atormenten con dolores, y cayga sobre el todo quanto se puede dezir,

Gal. 5.

A

B

C

zir,o imaginar de ſemejantes males, y trabajos q̃ le fuercen,a darſe la muerte:no tengã verguença llamar bienauẽturada a vna vida como eſta, pueſta en tantos males.O vida bienauenturada, q̃e para que ſe acabe buſca el ſocorro de la muerte?Si es bienauẽturada, viuaſe en ella, y ſi por eſtos males ſe huye della, como es bienauenturada? O como eſtos no ſon males,los que ſobrepujan el bien de la fortaleza?Y los que compelen a la miſma fortaleza, no ſolo a cederles, y rendirſeles ſino a declinar, y diſparatar, diziendo por vna parte, q̃ vna miſma vida es bienauenturada, y perſuadiendo por otra,que eſta miſma ſe deue huyr.Quien ay tan ciego que no vea,que ſi fuera bienauenturada, que no ſe deuiera huyr?Pero ſi por el cõtrapeſo de ſu flaqueza,que la oprime,confieſſan,que ſe deue huyr,que razon ay pues,porque humillando la ceruiz de ſu ſoberuia, no la cõfieſſen tambien por miſerable?Diganme,el otro Caton matoſe con paciencia, o por mejor dezir,cõ impaciẽcia?Porque no hiziera eſto, ſino lleuara con impaciẽcia la victoria del Ceſar.Que es de la fortaleza?En efecto cediò,en efecto ſe rindiò,en efecto fue tan vẽcida,que dexó,deſamparò, y huyò de la vida bienauẽturada. Y ſi dixeren,q̃ no era ya bienauẽturada. Luego era miſera? Como pues, no eran males los que hazian a la vida tan miſerable, y digna de huyr? Por lo qual los miſmos tambien que confieſſan,que eſtos ſon males,como los Peripateticos, y los antiguos Academicos, cuya ſecta defiende Varron, aunque hablan mas tolerablemente: con todo es marauilloſo tambien ſu error, pues en eſtos males, aunque ſean tan graues, que ſe ayan de liorar dellos con la muerte, dandoſela a ſi miſmo el que los padece:pretenden con todo,que eſtà en ellos la vida bienauẽturada. Males ſon (dize) los tormentos, y dolores del cuerpo,y tanto ſon peores, quanto pudieron ſer mayores: y para que te libres, y carezcas dellos, es meneſter,que huygas deſta vida. De que vida pregunto? Deſta (dize) que es afligida de tantos males. Luego por lo menos A es bienauenturada en eſſos miſmos males,por los quales dizes,que ſe deue huyr:ſino es que ſea bienauenturada, porque te puedes librar deſtos males con la muerte?Que ſeria pues, ſi por algun oculto juyzio de Dios te hizieſſẽ detener en ellos,y no te permitieſſen morir,y nunca te dexaſſen ſin ellos, ni eſcapar con la muerte? Entonces por lo menos confeſſarias que era miſerable la tal vida. Luego no dexa de ſer miſerable, porque preſto ſe dexa: pues que quando fuera ſempiterna,tambien la juzgas, y tienes por miſerable. Aſsi, que no B porque es breue, nos deue parecer que no es miſeria: o lo que es mas abſurdo, porque es breue miſeria, por eſſo tambien ſe puede llamar bienauenturança.Grande es la fuerça de aquellos males, que fuerçan al hombre, ſegun ellos, aun al ſabio, a quitarſe a ſi miſmo aquello que es hombre: confeſſando ellos, y diziendo con verdad, que eſto es lo primero en alguna manera, y lo mas rezio que nos clama la naturaleza, que el hombre ſe ame a ſi miſmo, y por tanto huya naturalmente de la muerte: que ſea tan amigo de ſi propio,que el ſer animal,y el viuir en eſta conjuncion,y compañia del alma,y del cuerpo,lo ame,y grandemente lo apetezca. Grande es la C fuerça de los males, que vencen eſte ſentido, con que en todas maneras, con todas nueſtras fuerças, y conato huymos la muerte, y de tal manera queda vencido,que la q̃ ya huìamos, la deſſeamos,y apetecemos: y quãdo

no la pudieremos auer de otra manera, el mismo hõbre se la da a si mismo. Grande es la fuerça de los males que a la fortaleza la hazen homicida: si pero a esta la hemos de llamar fortaleza: que de tal manera se dexe vencer de los males, que la que auia tomado como virtud a su cargo al hombre para gouernarle, y ampararle, no A solo no pueda guardarle con la paciencia, sino que tambien sea forçada a matarle. Y aũque es verdad, que deue el sabio sufrir con paciencia tambien la muerte: pero esta es la que le viene por otra mano que la suya: y si segũ estos, el mismo es compelido a darsela a si propio, sin duda que han de confessar, que estos no solo son males, sino males tambien intolerables los que le compelen a esto. La vida pues, a quien fatiga el peso destos tan grandes, y tan graues males, o está sugeta a semejantes casos, en ninguna manera se diria bienauenturada, si los hombres, que lo dizen, assi como vencidos de los males que les acossan, quando se dan la muerte, ceden, y se rinden a la infelicidad: assi vencidos con certissimas razones, quando buscã la vida bienauenturada, quisiessen ceder, y rendirse a la verdad, y no entendiessen, que en esta mortalidad deuian gozar del fin del sumo bien: adonde las mismas virtudes (que son por lo menos aqui la cosa mejor, y mas importante que puede auer en el hombre) quanto mas nos ayudan contra la fuerça de los peligros, trabajos, y dolores, tanto mas fieles testigos son de las miserias. Porque si son verdaderas virtudes, que no se pueden hallar, sino es en los que ay verdadera piedad, y religion: no professan ellas el poder hazer, que no padezcan los hombres, en quienes ellas se hallan, ninguna miseria. Porque no son mentirosas las verdaderas virtudes, para que professen esto: sino que procuran, que la vida humana, la qual es fuerça que con tantos, y tan graues males como ay en este siglo, sea misera, con la esperança del futuro siglo sea bienauẽturada: assi como tã bien espera ser salua. Porque como es bienauenturada, la que no está aun salua? Y assi tambien el Apostol san Pablo no habla de los hombres imprudentes, impacientes, destemplados, malos, y injustos, sino de los que viuen segun la verdadera piedad, y religion, y de los que por esto las virtudes que tienen las tienen verdaderas, quando dize: *Spe* Rom. 8.
*salui facti sumus: spes autem quæ videtur non est spes: quod enim quis videt, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam spectamus.* Que nuestra saluacion ha sido en espera, y la esperança que se vee, no es esperança: porque lo que vee vno, y lo possee, como lo espera? Y si esperamos lo que no ve-
B mos, con la paciencia aguardamos el cumplimiento de nuestra saluacion. Luego assi como nos saluaron, o hizieron saluos, assegurandonos con la esperança, assi con la misma esperança nos hizieron bienauenturados: y assi como no tenemos aqui presente la saluacion, assi tampoco la bienauenturança, sino que la esperamos en la otra vida, y esto por medio de la paciencia: porque aqui todos viuimos en males, y trabajos, los quales deuemos sufrir con paciencia, hasta que lleguemos
C a aquellos bienes, adonde todas las cosas serán de manera, que nos den contento, y inefable deleyte, y no aurá ya mas que deuamos sufrir. Y esta salud que aurá en el siglo futuro, será tambien la final bienauenturança. La qual bienauenturança, como estos Filosofos porque no la veen, no la quieren creer,

pro-

procuran fabricarse a si vna vanissima con vna virtud, que quanto es mas arrogante, y soberuia, tanto es mas falsa, y mentirosa.

*Como à la vida social, o politica, aũque es la que particularmente se deue desear, con todo de ordinario la trabucan muchos trabajos, encuentros, y inconuenientes. Capitulo V.*

Y en lo que dizen, que la vida del sabio es politica, y acompañada, tambien nosotros lo aprouamos mucho mas que no ellos: porque de dõde diriamos que esta policia y ciudad de Dios (sobre que traemos ya entre manos el libro 19. desta obra) auria tomado su principio, o como caminaria cõ su progresso, o llegaria a sus deuidos fines, sino fuesse politica la vida de los Santos? Pero en la miseria desta mortalidad quantos, y quan grandes males tenga la compañia, y policia humana, quien bastarâ a contarlos? y quien podrà ponderarlos? Oygan los que entre sus Comicos dize vn hombre con sentimiento, y con sentimiento de todos los hombres: *Duxi vxorem quam ibi miseriam vidi? nati filij, alia cura*: Caseme, que mi seria ay que no la hallasse alli? nacieron me hijos, naciome otro nueuo cuydado. Pues que todos aquellos inconuenientes, que refiere el mismo Terencio que ay en el amor: *Iniuriæ, suspiciones, inimicitiæ, bellum, pax rursus.* Los agrauios, sospechas, enemistades, guerra, y luego paz: no han hinchido del todo, y por todo la vida humana? Por ventura estas desuenturas no suceden, y se hallan ordinariamente en las amistades licitas, y honestas de los amigos? Por ventura no està llena dellas del todo, y por todo la vida humana, en la qual experimentamos agrauios, sospechas, enemistades, guerras, como males ciertos? Pero la paz la experimentamos como bien incierto, porque no sabemos los coraçones de aquellos, con quien la desseamos tener: y quando oy los pudiessemos saber, sin duda no sabriamos, quales serian mañana, y quienes son, y deuẽ ser mas amigos, que los que viuen en vna misma casa, y familia? Y con todo quien alli se assegura, auiendo sucedido tantos males por sus ocultas maquinas, y trayciones, y males: tanto mas amargos, quanto fue la paz mas agradable, y dulce: la qual se pensso que era verdadera, quando astutissimamente se fingia. Por lo qual lastima, y penetra tanto los coraçones de todos, que haze gemir por fuerça, como dize Tulio: No ay traycion ninguna mas secreta, y oculta, q̃ la que se encubriò so capa de oficio, o debaxo de algun color de amistad. Porque del que es enemigo descubierto, facilmente te podràs guardar. Pero este mal oculto, intestino, y domestico, no solo le ay, y se le ofrece al hombre, sino que tambien le da mate antes que pueda columbrarle, y descubrirle. Por esso tambien aquello que dize Dios: *Et inimici hominis domestici eius:* Que los enemigos del hombre son los que con sus domesticos, y familiares nos lastima grandemente el coraçon: porq̃ quando aya alguno tan fuerte, que lo lleue con paciencia: o tan vigilante, que se guarde con prudencia, de lo que maquina contra el el amigo dissimulado, y fingido: con todo es fuerça, sienta, y le aflija, si el es bueno, el mal de aquellos perfidos, y traydores, quando viene a conocer por experiencia, que son tan malos: ora ayan sido siempre malos, y se ayan fingido buenos: ora se ayan mudado de buenos, y ayan caydo en esta malicia. Si la casa pues, que es en estos males desta vida el comun refugio, y sagrado

In Adelphis act. 5 sc. 4.

In Eunucho act. 1. sc. 1.

Matt. 10. & Mich. 7

de los hombres, no està segura, que harà la ciudad, la qual quanto es mayor, tanto estan sus tribunales y audiencias mas llenas de pleytos ciuiles, y criminales, quando no aya discordias, que suelen ser no solo turbulentas, sino tambien muchas vezes sangrientas, ni aya guerras ciuiles: de las quales a vezes estan libres las ciudades, pero de los peligros nunca?

*Del error que ay en los actos judiciales de los hombres, quando no se sabe, y està oculta la verdad. Capitulo VI.*

PVes que diremos de los mismos actos judiciales, que hazẽ los hombres de los hombres, que no pueden faltar en las ciudades por mas en paz que esten, que tales pensamos q̃ son, quan miserables, quan lastimosos: pues que los que juzgan son, los que no pueden ver las conciencias de aquellos a quien juzgan? Por don de muchas vezes son forçados, acosta de los tormentos de los testigos innocentes, buscar la verdad de la causa, que toca a otro. Pues que quando sufre, y padece vno en su causa: y quãdo por saber, si es culpado, le atormẽtan: y siendo innocente paga la pena de contado, y cierta por la culpa incierta: no porque està claro, y se sabe, que le aya cometido, sino porque no se sabe que no la ha cometido? Desto se sigue por la mayor parte, que la ignorancia del juez viene a ser la calamidad, y desastre del innocente. Y lo que es mas intolerable, y lastimoso, y mas digno de regarlo, si fuesse possible, con fuentes de lagrimas: que siendo assi, que por esso el juez atormenta al denunciado, por no matar con ignorancia al innocente, viene a suceder por la miseria de la ignorancia, que le mata atormentado, y innocente, a quien primero dio tormento, por no matarle innocente. Porque si este tal, conforme a la sabiduria destos, escogiere huyr antes desta vida, que sufrir mas estos tormentos, confessarà, que cometio lo que no cometio. Condenado este, y muerto, aun no sabe el juez si le matò culpado, o innocente: a quien, por no matarle con ignorancia, siendo innocente, le auia atormentado: y por consiguiente dio tormento por saber la verdad a vn innocente, y no sabiendola, aun le dio la muerte. En semejantes tinieblas como estas, de la vida politica, pregunto, assentarse ha en los estrados por juez aquel Sabio, o no se assentarà? Es sin duda que se assentarà: porque le obliga a ello, y le trae forçado a este oficio la humana policia, la qual desampararla, tiene por cosa impia. Y no tiene por cosa impia, que en causas agenas atormenten a los testigos innocentes, y que a los que son acusados, por la mayor parte, siendo vencidos de la fuerça del dolor, y confessando lo que no han hecho, los castigan tambiẽ innocentes, y sin culpa, auiendolos ya atormentado primero, siendo innocentes: y que quando no los condenen a muerte, por la mayor parte, o mueren en los mismos tormentos, o vienen a morir dellos. Pues que, que algunas vezes aun a los mismos que acusan, con zelo por vẽtura de hazer bien a la policia humana, porque las culpas no queden sin castigo, y porque mintieron los testigos, y el reo tuuo tieso brauamente en los tormentos, sin querer confessar, no pudiendo prouar lo que le acomularon, aunque se lo acomularon con verdad, el juez que no la sabe los cõdena? Tantos, y tan grandes males como estos no los tiene por pecados porque no haze esto el juez sabio con voluntad de hazer mal, sino por la necessidad de no saber: y porq̃ le fuerça la humana policia por la necessidad tambien de juzgar. Esta es

pues

pues la que llamamos miseria, por lo menos del hombre, quando no sea malicia del sabio. Como es possible, que atormente a los innocentes; y castigue a los innocentes por la necessidad del no saber, y por la necessidad del juzgar: y que no se contente, con no tenerse por reo, y culpado, sino que se tenga tambien ademas desto por bienauenturado? Con quanta mas consideracion, y mas como hombre, reconocera en esta necessidad la miseria, y la aborrecerâ en si: y si sabe piamente clamarà a Dios, y le dirà: *De necessitatibus meis erue me*: Librame Señor de mis necessidades.

Psal. 24.

*Como la diuersidad de las lenguas pone diuision en la policia de los hombres, y de la miseria de las guerras, aun de las que se llaman justas. Capitulo VII.*

TRas la ciudad se sigue el orbe de la tierra, adonde ponen el tercer grado de la policia humana, començando de la casa, y de alli passando a la ciudad, y despues procediendo hasta llegar al orbe de la tierra. El qual sin duda como vn Oceano y abismo de aguas, quanto es mayor, tanto està mas lleno de peligros. Adonde lo primero, la diuersidad de las lenguas enagena, y diuide al hombre del hõbre. Porque si en vn camino se encuẽtrã dos de diferentes lenguas, que no se entienda el vno al otro, y no pueden passar, sino que por alguna necessidad sea fuerça que ayan de estar juntos, mas facilmente se acomodarân, y juntarân vnos animales mudos, aun de diferente especie que no ellos, con ser entrambos hombres. Porque quando los hombres, no pueden comunicar entre si lo que sienten solo por la diuersidad de las lenguas, no aprouecha para que se junte la semejança que entre si tienen tan grande de la naturaleza: demanera, que de mejor gana se estarà vn hõbre con su perro, que cõ vn hombre estraño. Pero dirã, que por esso se preuino, que la Imperiosa ciudad, para la conseruacion de la paz politica a las naciones conquistadas, no solo les mãdasse recibir el yugo, sino tambien su lengua: conque no faltò, sino que tambien sobrò copia de interpretes. Es verdad. Pero esto con quãtas, y quan grandes guerras, y con quanta mortandad de hombres, y cõ quãto derramamiento de sangre humana se alcançò: y con todo, no por esso auiendo ya passado, y acabado todo esto, se acabò la miseria destos males. Porque aũque no ayan faltado, ni falten enemigos, las naciones estrangeras, con quienes se ha traydo, y trae continua guerra: con todo tambien la misma amplitud, y grãdeza del Imperio ha parido otro peor genero de guerras, y de peor cõdiciõ, es a saber, las sociales, y ciuiles: con las quales mas miserablemẽte se destruyen los hombres: ora sea quãdo traẽ guerra, por alcãçar la paz: ora sea porq̃ temẽ no torne a encẽderse. Y si yo quisiesse pararme a dezir, como ello merece, (aunq̃ seria imposible) tãtos, y tã varios estragos, tan duras, y inhumanas necessidades destos males, quãdo acabaria de cõcluyr con este nuestro discurso? Dirã, q̃ el sabio harà la guerra justamẽte. Como si por el mismo caso no le huuiesse de pesar mas, si es q̃ se acuerda, que es hombre, de tener necessidad de traerlas justas: porque sino fuerã justas, no las auia de traer, y por el consiguiente ninguna guerra traeria el sabio. Porque la iniquidad de la parte contraria, es la que da ocasion al sabio de traer la guerra justa: de la qual iniquidad le deue pesar al hombre, porque es de hombres el compadecerse, y dolerse, aunque no naciera de ella ninguna necessidad de traer guerra. Assi, que qualquiera que considerà

A B C

con sentimiento y dolor estos males tan grandes, tan horrendos, tan inhumanos, es necessario que confiesse la miseria, y qualquiera que los padece, o los considera sin sentimiento y dolor de su alma, sin duda que mas miserablemente se tiene por bienauenturado, pues que ha perdido tambien el sentimiento humano. A

*Como la amistad de los buenos no puede ser segura, en tanto que es necessario el temerse de los peligros desta vida. Capit. VIII.*

Y Quando no suceda, que aya vna ignorancia tan loca, como con todo sucede ordinariamente en la miserable condicion desta vida, que o tengamos por amigo al que es enemigo, o que tengamos por enemigo al que es amigo. Que cosa ay que nos consuele en esta policia humana tan B llena de errores, y trabajos, sino la fè no fingida, y el amor que se tienen vnos a otros los verdaderos, y buenos amigos? los quales quantos fueren mas los que tuuieremos, y derramados por mas lugares, tanto mas nos tememos de ellos no les suceda algun mal, de tantos como ay en este siglo. Porque no solo nos da cuydado, que no los aflija la hambre, las guerras, las enfermedades, el cautiuerio, y que en el no padezcan cosas, quales no somos bastantes a imaginarlas: sino tambien lo que haze el temor mas amargo, no se muden en perfidia, en malicia, en nequicia. Y quando estas cosas acaecen (que vienen a ser mas en numero, sin duda quantos mas son los amigos, y mas derramados se hallan en diferentes lugares,) y vienen a nuestra noticia, quien podrâ creer las angustias, y quemaçones de nuestro coraçon, sino quien las siente por experiencia? Porque mas quisieramos oyr C que eran muertos: aunque tampoco esto lo pudieramos oyr sin dolor. Porque como puede ser, que la muerte de las personas, cuya vida por los consuelos de la amistad politica nos daua contento, no nos cause ningun genero de tristeza? La qual quien la prohiue, y quita, quite, y prohiua, si puede, los coloquios, y agradable cõuersacion de los amigos: ponga entredicho al viuir en amigable compañia: impida, y destierre el afecto de todo aquello a que los hombres naturalmente tienen alguna obligacion: rompa los lazos de las voluntades con vna cruda insensibilidad: o parezcale que deue vsar dellos de manera, que no llegue, ni toque ningun gusto, ni suauidad dellos al alma. Lo qual, si en ninguna manera puede ser, como puede ser, que no nos sea amarga la muerte de aquel, cuya vida nos era dulce y suaue? Porque de aqui tambien redunda en el coraçon del hombre a modo de postema vna profunda melancolia, para cuyo remedio se aplican los consuelos de los cordiales amigos. Porque no por esso dexa de auer que sanar: porque quanto mas excelente sea el alma, tanto mas presto, y mas facilmente se sana en ella lo que ay que sanar. Assi, que ya que la vida de los mortales aya de padecer aflicciones, y duelos, vnas vezes mas blanda, otras mas asperamente, por las muertes de sus queridos, y amigos, y particularmente de aquellos cuyos oficios son necessarios a la policia, y compañia humana: con todo querriamos mas oyr, o ver muertos aquellos que amamos, que verlos caydos de la Fè, o buenas costumbres, esto es, que verlos muertos en el alma: y desta inmensa, y fecundissima materia de males, y duelos està bien llena la tierra, por lo qual dize la Escritura: *Nunquid non tentatio est vita humana* Iob. 7.

*super*

*super terram*? Por ventura no es tentacion toda la vida del hombre sobre la tierra? Y por esso dize el mismo Señor: *Vè mundo ab scandalis*: Guay del mundo por los escandalos. Y en otra parte: *Quoniam abundauit iniquitas, refrigescet charitas multorum*: Por la abundancia (dize) de los pecados se resfria la caridad de muchos. Y assi sucede, que nos demos el parabien, y nos holguemos, quando mueren los buenos amigos: y que quando su muerte mas nos entristeze, ella sea la que nos dè mas cierto el consuelo: considerando como se han librado ya de los males, con que en esta vida aun los buenos, o son combatidos, y afligidos, o desdizen de su bondad, y se estragan, o por lo menos en lo vno y en lo otro corren riesgo.

Matt. 18.

Matt. 24.

*Como la amistad de los buenos Angeles no puede ser manifiesta a los hombres en este mundo, por los engaños de los demonios, en cuyas manos dieron, los que dieron en adorar muchos dioses. Capitulo IX.*

AVnque en la policia, y comunicacion que tenemos con los buenos Angeles, la qual los Filosofos, que fueron de opinion que los dioses nos eran amigos, pusieron en el quarto lugar, començando, y caminando desde el orbe de la tierra al mundo, para comprehender assi en alguna manera tambien el cielo: en ninguna manera tenemos, que semejantes amigos nos causen tristeza, ni con su muerte, ni con desdezir de su bondad. Con todo, porque no nos tratan con la familiaridad que los hombres (lo qual pertenece tambien a las miserias desta vida) y algunas ve-

2. Co. 11. zes Satanas, segun leemos: *Transfigurat se in Angelum lucis*, se transfigura en Angel de luz, para tentar a los que es menester instruyrlos assi, o es justo que sean engañados. Es necessaria gran misericordia de Dios, para que nadie, quando piensa que tiene por amigos a los buenos Angeles, no tenga por amigos fingidos a los malos demonios, que les sean enemigos, tanto mas dañosos, y perjudiciales, quanto mas son astutos, y engañosos. Y quien tiene necessidad A desta grande misericordia diuina, sino la grande miseria humana, que està tan oprimida de la ignorancia, que facilmente se dexa engañar con la ficcion, y disimulacion destos? Y assi aquellos Filosofos, que en la impia ciudad dixeron, que los dioses eran sus amigos, es certissimo, que encontraron, y dieron en manos de los malignos demonios, a quienes toda aquella ciudad està sugeta, para tener con ellos al fin la pena eterna. Porque de sus ceremonias sacras, o por mejor dezir, sacrilegas, con que creyeron, que los deuian reuerenciar, B y de sus juegos, y fiestas abominables, donde celebran sus culpas, y torpezas, con que creyeron que los deuian aplacar, siendo ellos propios los autores, y demandadores de tales, y tan grandes ignominias, bien claramente se puede echar de ver, quienes, y quales son los que adoran.

*Del fruto que les està aparejado a los Santos, por auer vencido las tentaciones desta vida. Capitulo X.*

AVnque ni los Santos, y fieles, que adoran a vn solo verdadero y sumo Dios, estan seguros de sus enga-
C ños, y varias tentaciones. Porque en este lugar propio de la flaqueza, y en estos dias malignos, aun este cuydado, y solicitud no es sin prouecho: para que busquemos con mas feruorosos desseos aquella seguridad, adonde ay plenissima, y certissima paz. Porq̃ alli los dones de la naturaleza,

Ephes. 5. 19.

esto es, los que da a nuestra naturaleza el Criador de todas las naturalezas, no solo serán buenos, sino sempiternos: no solo en el alma, la qual se ha de reparar con la sabiduria, sino tã bien en el cuerpo, el qual se ha de renouar con la Resurreccion. Alli las virtudes no trabajarán, ni traeran guerra contra los vicios, ni contra qualsequiera genero de males, sino que gozarán de la eterna paz, por premio de su victoria: de manera, que no se la inquiete, ni perturbe ningun contrario. Porque ella es la bienauenturança final, ella de la perfecion el fin, que no tiene fin que le consuma. Pero aqui aunque nos llamamos bienauenturados, quando tenemos paz, qualsequiera que se pueda tener en la buena vida: con todo esta bienauenturança comparada con aquella bienauenturança q̃ llamamos final, es del todo miseria. Assi, que quãdo los hombres mortales, en las cosas mortales, tenemos esta paz, qual aqui la puede auer, si viuimos bien, de sus bienes vsa bien la virtud: pero quando no la tenemos, tambien vsa la virtud de los males que el hombre padece. Con todo entonces es verdadera virtud, quã do a todos los bienes de que vsa bien, y a todo lo que haze vsando bien de los bienes, y de los males: y a si misma se refiere a aquel fin, adonde tendremos tal y tanta paz, que no la puede auer mejor, ni mayor.

A

B

*Como en la bienauenturança de la paz ẽterna, tienen los Santos su fin, esto es, la verdadera perfecion. Capitulo XI.*

C

POr lo qual podemos dezir, que el fin de nuestros bienes es la paz, como diximos que lo era la vida eterna: principalmente, porque a la misma Ciudad de Dios, de que tratamos en este tan prolixo discurso, le dizen en el Psalmo: *Lauda Hierusalem Dominum, lauda Deum tuum Sion. Quoniã confirmauit seras portarum tuarum, benedixit filios tuos in te. Qui posuit fines tuos pacem*: Alaba, o Hierusalem al Señor, y tu Sion alaba a tu Dios: por que confirmò, y fortificò los cerrojos de tus puertas, y bendixo los hijos que estan dentro de ti. El que puso tus fines la paz. Porque quando estuuieren ya confirmados los cerrojos de sus puertas, ya no entrarà nadie en ella, ni tampoco nadie saldrà della. Y por esto por sus fines deuemos aqui entender aquella paz, q̃ queremos mostrar que es la final. Porque aun el nombre mistico de la misma ciudad, esto es, Hierusalẽ, como lo hemos ya dicho, quiere dezir vision de paz. Pero porq̃ tambiẽ el nombre de paz ordinariamente le vsurpamos, y acomodamos a las cosas mortales, adonde sin duda no ay vida eterna: por esso quise mas llamar al fin desta ciudad, adonde estarà su sumo bien, vida eterna, que no paz. Y hablando deste fin, dize el Apostol: *Nunc verò liberati à peccato, serui autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem verò vitam æternam*: Agora como os ha librado Dios de la seruidumbre del pecado, y os ha recibido en su seruicio, teneys aqui, y gozays del fruto de vuestra justicia, que es vuestra santificacion, y esperays el fin, que es la vida eterna. Pero por otra parte, porque los que no estan versados en la sagrada Escritura, por la vida eterna puedẽ entender tambien la vida de los malos, o por la inmortalidad del alma, segun tambien algunos Filosofos, o segun nuestra Fè tambien, por las penas sin fin de los malos, los quales sin duda, no es posible que padezcan eternos tormentos, sino es viuiendo tambien eternamente. Verdaderamente, que al fin desta ciudad, en el qual vendrà a tener sumo bien, le deuemos llamar, o paz en la vida eterna, o vida eterna en la paz, para que mas facilmente

Psal. 147.

Rom. 6.

mente lo puedan entẽder todos. Porque es tan grande el bien de la paz, q̃ aun en las cosas terrenas y mortales no solemos oyr cosa de mayor gusto, ni desſear cosa mas agradable, ni finalmente podemos hallar cosa mejor. Sobre lo qual, si nos detuuieremos vn poco, no creo, seremos pesados a los lectores, assi por el fin desta Ciudad de que tratamos, como por la misma suauidad de la paz, que tan agradable es a todos.

*Como aun el crudo rigor de la guerra, y todos los desassossiegos, y inquietudes de los hombres desſean llegar al fin de la paz, sin cuyo apetito no se halla cosa alguna natural. Capitulo XII.*

POrque como cada vno que considerare en alguna manera las cosas humanas, y la naturaleza comun, lo echarà de ver conmigo, assi como no ay quien no guste de holgarse, assi no ay quien no guste de tener paz. Pues que aun los mismos que desſean la guerra, no desſean otra cosa que vencer: luego guerreando desſean llegar a la glorioſa paz. Porque, que otra cosa es la victoria, sino la sugecion de los repugnantes? lo qual como se haga, luego aurà paz. Assi, que con intẽcion de la paz se trae tambien la guerra, aun por los que procuran exercer la virtud belica, siendo Generales, mandando, y peleando. Por donde consta, que la paz es el desſeado fin de la guerra. Porque todos los hombres aun con la guerra buscan la paz, pero ninguno con la paz busca la guerra. Porque aun aquellos q̃ quieren perturbar la paz en que viuen, no es que aborrecen la paz, sino que quieren trocarla a su aluedrio. No quierẽ pues que no aya paz, sino que aya la q̃ ellos quieren. Finalmente, aun quando por sediciones, y discordias ciuiles se apartan, y diuiden vnos de otros, si con los mismos de su vando, y conjuracion, no tienen alguna forma y especie de paz, no hazen lo que pretenden. Por esſo los mismos vandoleros para turbar con mas fuerça, y con mas seguridad suya la paz de los otros, desſean la paz de sus compañeros. Y mas que quando vno sea tan poderoso y auentajado en fuerças, y que de tal manera huyga el andar en compania, que a ningun compañero se descubra, ni comunique, y salteando, y preualeciendo solo, oprimiendo, y matando los que puede, robe, y haga sus presas, por lo menos con aquellos que no puede matar, y quiere, que no sepan lo que haze, tiene como quiera alguna sombra de paz. Y en su casa sin duda procura viuir en paz con su muger, y sus hijos, y con los demas que tiene en ella: y huelgase de que ellos le obedezcan promptamente a su voluntad. Porq̃ sino, se enoja, riñe, y castiga: y aun si vee que es menester assi, vsando de rigor y crueldad compone la paz de su casa: la qual vee que no puede auer, si todos los demas en aquella domestica compañia no estan sugetos a vna cabeça, que es el en su casa. Y por tanto, si viniesſe a tener este debaxo de su sugecion y seruidumbre a muchos, o a vna ciudad, o a vna nacion, demanera que le siruiesſen y obedeciesſen, como quisiera, que le siruieran, y obedecieran en su casa, no se metiera ya como ladron en los rincones, y escondrijos, sino que como Rey a vista de todo el mũdo se engrandeciera, y ensalçara, permaneciendo en el la misma codicia, y malicia. Assi, que todos desſean tener paz con los suyos, quando quieren, que viuan a su aluedrio. Porque aun aquellos a quienes hazen la guerra, los quieren, si pueden, hazerlos suyos, y en auiendolos sugetado, ponerles las leyes de su paz. Pero demos vno, qual nos le pintan las fabulas, a quien por ventura por la misma intratable, y incomunicable fiere-

za,le quisieron llamar mas semihombre,que hombre. Assi, que aunque su Reyno deste era vna solitaria, y inhumana cueua,y el tan singular en malicia,que della tomaron ocasion de llamarle Caco,que en Griego quiere dezir malo: y aunque no tenia muger q̃ le entretuuiesse en blandas,y amorosas platicas,ni hijuelos pequeños con quien poder holgar,ni grandes a quienes poder mandar, ni gozasse de la conuersacion de ningun amigo,ni de la de su padre Vulcano, a quien por esto solo podemos dezir,q̃ se le auentajò, y fue no poco mas dichoso, en que no engendrò otro tal monstruo como el: y aunque a nadie diesse nada,sino a quien podia le quitasse todo lo que queria:con todo en aquella su solitaria cueua, cuyo suelo, como le pintan,

Virgil. AEnei.8. —*Semperque recenti*
*Cæde tepebat humus*—

Siempre estaua regado de fresca sangre,no queria otra cosa que la paz, en la qual nadie le molestasse, ni fuerça, ni miedo de nadie le turbasse su quietud. Finalmẽte, desseaua tener paz cõ su cuerpo,y quanta tenia,tanto era el biẽ de q̃ gozaua: porque mãdaua a sus miembros que le obedecian. Y para poder aplacar con toda la diligencia que podia a su natural,sugeto a la mortalidad, que por la falta que sentia se le rebelaua, y le mouia vn motin de hambre,para diuidir, y desterrar el alma del cuerpo,robaua,mataua, y engullia:y aunque inhumano y fiero,miraua con todo inhumana,y fieramẽte por la paz de su vida y salud. Y assi, si la paz q̃ pretendia tener en su cueua, y en si mismo,la quisiera tãbien tener con los otros,ni le llamaran malo, ni monstruo,ni semihombre. Y si la forma de su cuerpo con el vomitar negro fuego espãtaua a los hombres,para que huyessen,y no se acompañassen con el,quiça era cruel, no por codicia de hazer mal, sino por la necessidad del viuir. Pero semejante hombre,o nunca le huuo, o lo que es mas creyble, no fue qual nos le pinta la vanidad poetica. Porque sino cargaran tãto la mano en encarecer la malicia de Caco,fuera poco la alabança que le cupiera a Hercules. Assi que (como dixe) mas creyble es, que no A huuo tal hombre,o semihombre, como otras ficciones, y patrañas poeticas. Porque las mismas crueliſsimas fieras,de donde el tuuo la parte de su fiereza(porque tambien le llamaron Semifiero)conseruan con cierta paz su propia naturaleza,y especie,juntandose vnas con otras, engendrando, pariendo,abrigando,y criando sus hijos,siendo las mas dellas insociables, B y solitarias: es a saber, no como las ouejas,venados,palomas,estorninos, y abejas:sino como los leones, raposas,aguilas,y lechuzas. Porque que tigre ay, que blandamente no arrolle sus cachorros,y puesta en paz aq̃lla su fiereza, no los halague? Que milano ay, que por mas solitario que ande bolando,y rodeando la caça para cebar sus vñas, que no se case, junte su nido, saque sus hueuos, crie sus pollos,y que no conserue con la que es como madre de su familia, la compañia domestica con toda la paz q̃ puede? Quanto mas el hombre es inclinado, y le lleuan en alguna manera las leyes de su naturaleza a hazer compañia,y paz, quanto es en si, con todos los hombres:pues que aun los malos C traen guerra por la paz de los suyos, y a todos,si pudiessen,los querrian hazer suyos,para que todos, y todas las cosas siruiessen a vno:y de que manera,sino haziendo, o por amor, o por temor que todos consientan, y conuengan en su paz. Porque desta manera la soberuia imita peruersamente a Dios:porque debaxo del dominio diuino no quiere la igualdad con sus compañeros, sino que quiere imponer a sus compañeros el suyo en lu-

gar

gar del de Dios. Asi,que aborrece la justa paz de Dios,y ama la paz injusta suya.Con todo,no puede dexar de amar la paz qualquiera que sea. Porque ningun vicio ay tan contra natura,que cancele,y borre aun hasta los estremos rastros,y vestigios de la naturaleza.Asi,que aquel echa de ver, que la paz de los malos,en comparacion de la paz de los buenos,no se deue llamar paz, el que sabe estimar, y anteponer lo bueno a lo malo, y lo puesto en razon a lo peruerso:y lo q̃ es peruerso, aun esto tambien es necessario,que en alguna parte, y por alguna parte,y con alguna parte natural adonde, està, o de que consta, estè en paz: porque de otra manera, del todo no seria nada. Como si vno estuuiesse colgado la cabeça abaxo, sin duda que el sitio del cuerpo, y el orden de los miẽbros estaria peruerso,porque lo que naturalmente quiere estar encima,està debaxo, y lo que quiere estar abaxo,està encima.Y esta peruersidad, como turba la paz de la carne,por esso le es molesta.Con todo, como el alma està en paz con su cuerpo, y està solicita por su salud, por esso ay quien se duela: la qual si por el rigor de sus molestias desampara rare el cuerpo,y se fuere, en tãto que dura la trauazon de los miembros,lo que queda no està sin vna cierta paz de las partes: y por esso ay toda via quien estè colgado.Y quando el cuerpo terreno inclina,y tira a la tierra, y quando con el lazo que està colgado resiste,entonces tambien aspira al orden de su paz:y con la voz de su peso en alguna manera pide el lugar en q̃ poder descansar:y aunque està ya sin alma,y sin ningun sentido, con todo no se aparta de la paz natural de su orden:ora sea quando la tiene,ora quãdo inclina,y aspira a ella.Porque si le aplican medicamentos, y cosas aromaticas, q̃ cõseruen,y no dexẽ deshazer, y corromper la forma del cuerpo muerto, toda via vna cierta paz ayũta,y acomoda las partes a las partes,y aplica,y inclina toda la maquina al lugar terreno cõueniente,y por consiguiente quiero y pacifico. Pero quando no se pone ninguna diligencia en embalsamarlo, sino que lo dexan a su curso natural,todo aquel tiẽpo està como tumultuando,y pelean do con la dissension que tienen entre si las exalaciones, y con la inconueniencia que tienen con nuestro sentido:porque esto es lo que se siente en el hedor,hasta que se componga con los elementos del mũdo,y parte por parte,y poco a poco se conuierta en su paz dellos.Pero en ninguna manera por esso se deroga en algo a las leyes de aquel sumo Criador y ordenador, que administra, y gouierna la paz del vniuerso: porque aunque del cuerpo muerto de vn animal grande nazcan animalejos pequeños, por la misma ley del Criador, todos aquellos cuerpeçuelos siruen en saludable paz a sus almillas. Y aunque las carnes de los muertos se las coman otros animales, y se las esparçan y derramen por donde quiera,y se junten con qualsequiera,y se conuiertã, y muden en qualsequiera, luego encuentran,y topan con las mismas leyes difusas y derramadas por todo quanto ay para la salud, y conseruaciõ de qualquiera especie de los mortales,acomodando,y pacificando cada cosa con su semejante, y conueniente.

*Como a la paz en genèral entre qualesquiera perturbaciones no la pueden priuar de la ley natural,en tanto que debaxo de vn justo Iuez llega cada vno por su orden a lo que merecio por su voluntad.*

*Cap. XIII.*

ASsi,que la paz del cuerpo es la ordenada modificacion, y templança de las partes.La paz del alma irracional, la ordenada quietud de sus apeti-

apetitos. La paz del alma racional, la ordenada conformidad, y concordia de la parte contemplatiua, y actiua. La paz del cuerpo, y del alma, la ordenada vida, y salud del animal. La paz del hombre mortal, y Dios inmortal, la ordenada obediencia en la fè debaxo de la ley eterna. La paz de los hõbres, la ordenada cõcordia. La paz A de la casa, la ordenada cõcordia q̃ tienẽ en el mandar, y obedecer los q̃ viuen juntos. La paz de la ciudad, la ordenada concordia que tienen los ciudadanos, y vezinos en el mandar, y obedecer. La paz de la ciudad Celestial es la ordenatissima, y cõcordissima compañia para gozar de Dios, y vnos de otros en Dios. La paz de todas las cosas, la tranquilidad del ordẽ, y el ordẽ no es otra cosa, q̃ vna disposicion de las cosas iguales, y desiguales que da a cada vna su lugar. Por lo qual los miserables, porque en quanto son miserables, sin duda no estan en paz: aunque carecen de la tranquilidad del orden, adonde no se halla turbacion alguna: con todo, porque con razon, y justamente son miserables, tampoco en aquella su miseria pueden estar fuera del orden: aunque no conjuntos y vnidos con los bienauenturados, sino desunidos, y apartados dellos por la ley del orden. Los quales aunque no estan sin perturbacion, con todo a las cosas en que estan, estan acomodados como quiera con alguna congruencia: y assi ay en ellos alguna tranquilidad de orden: y por cõsiguiẽte tãbiẽ alguna paz. Cõ todo por esso son miserables, porque aunque en alguna seguridad como quiera no sienten dolor, cõ todo no estan en parte, adonde deuan estar seguros, y sin sentir dolor. Pero mas miserables son, sino tienen paz con la misma ley, con que se gouierna el orden natural. Y quando sienten dolor, por la parte que le sienten, por essa se les ha perturbado la paz. Pero acullá toda via ay paz, adonde, ni el dolor ofende, ni la misma trauazon se disuelue. Assi, que como ay alguna vida sin dolor, pero dolor no le puede auer sin alguna vida: assi ay alguna paz sin ninguna guerra, pero guerra no la puede auer sin alguna paz: no segun aquello que es guerra, sino segun aquella cosa que se haze por aquellos, o en aquellos, que en efecto son algunas naturalezas: lo qual en ninguna manera lo serian, sino se conseruaran, y estuuieran como quiera en alguna paz. Y assi naturaleza es, en la qual no ay ningun mal, o tambien en la qual no puede auer ningun mal: pero no puede ser naturaleza en la qual no aya ningun bien. Por lo qual, ni la naturaleza del mismo demonio, en quanto es naturaleza, es cosa mala, sino que la peruersidad la haze mala. Assi que no perseuerò en la verdad, pero no escapò del juyzio, y castigo de la verdad, porque no quedò en la B tranquilidad de la orden, con todo tampoco por esso escapò de la potestad del ordenador. El bien de Dios, que tiene el en la naturaleza, no le exime, y saca del poder de la justicia de Dios, con que le dispone, y ordena en la pena: ni Dios alli aborrece, o persigue el bien que criò, sino el mal que el demonio cometiò. Porque no quita del todo lo que dio a la naturaleza, sino algo quita, y algo dexa, para que aya quien se duela de lo que se quita: y el mismo dolor es testigo del bien que se quita, y del biẽ que se dexa. Porque sino huuiera quedado biẽ C alguno, no se pudiera doler del bien perdido. Porque el que peca, es peor si se huelga con la perdida de la equidad. Pero el castigado con pena, si de alli no adquiere otro ningun bien, siẽte la perdida de la salud. Y porque la equidad, y la salud ambas son bienes, y de la perdida del bien antes se deue doler, que holgar, con tal que

Ioan. 8, n. 44.

no

no ſea recompenſa de otro mejor bien (porque mejor bien es la equidad del animo, q̃ la ſanidad del cuerpo) ſin duda que con mas conueniẽcia el injuſto ſe duele en el caſtigo, que ſe holgò en el delito. Aſsi pues, como el contento del biẽ que dexò, quando pecò, es teſtigo de la mala voluntad: aſsi el dolor del bien que perdio, quando padece en el caſtigo la pena, es teſtigo de la naturaleza buena. Porque el que ſe duele de la paz que perdio de ſu naturaleza, ſiente el dolor por parte de algunas reliquias que le quedarõ de la paz, por las quales viene a ſer, que le ſea amiga la naturaleza. Y eſto ſucede con juſta razon en el vltimo y final caſtigo de las penas eternas, que los injuſtos y impios lloren en ſus tormentos las perdidas de los bienes naturales, y que ſientan la juſticia de Dios juſtiſsima en quitarſelos, los que deſpreciaron ſu liberalidad benigniſsima en darſelos. Aſsi que Dios, que ſapientiſsimamente criò todas las naturalezas, y juſtiſsimamẽte las diſpone y ordena, entre todas las coſas terrenas la de mas luſtre, y ornamẽto formò el linage mortal de los hombres, a quienes repartio algunos bienes acomodados a eſta vida, es a ſaber, la paz temporal, conforme, y de la manera que la puede auer en vida mortal: y eſta paz ſe la dio al hombre en la miſma ſalud, incolumidad, y comunicacion de ſu eſpecie: y diole todo lo que es neceſſario, aſsi para conſeruar, como para adquirir eſta paz, como ſon las coſas que apta y conuinientemente quadran al ſentido, aſsi como la luz que vee, el ayre que reſpira, las aguas que beue, y todo lo que es a propoſito, para ſuſtẽtar, abrigar, curar, y adornar el cuerpo, con vna equiſsima cõdiciõ, que qualquier mortal, que vſare bien deſtos bienes acomodados a la paz de los mortales, pueda recibir otros mayores, y mejores, es a ſaber, la miſma paz de la inmortalidad, y la honra y gloria que a eſta le compete en la vida eterna, para gozar de Dios, y del proximo en Dios: y el que vſare mal, ni reciba aquellos, y pierda eſtos.

*Del orden, y ley, aſsi celeſtial, como terrena: con la qual aun vſando del imperio y ſeñorio, ſe mira por el bien de la policia humana, y mirando por ella, ſe ſirue.*
*Capit. XIIII.*

TOdo el vſo pues de las coſas temporales en la ciudad terrena, ſe refiere, y endereça al fruto de la paz terrena: y en la ciudad Celeſtial, ſe refiere, y ordena al fruto de la paz eterna. Por lo qual, ſi fueſſemos animales irracionales, no apeteciera-
B mos otra coſa que la ordenada temperança de las partes del cuerpo, y la quietud, y deſcanſo de los apetitos: aſsi que nada apeteciera mos, fuera que el deſcanſo de la carne, y la abundancia de los deleytes, para que la paz del cuerpo aprouechaſſe a la paz del alma. Porque en faltando la paz del cuerpo, luego ſe impide tambien la paz del alma irracional: porque no puede alcançar el deſcanſo, y quietud de los apetitos. Y lo vno, y lo otro junto aprouecha a aquella paz que tienen entre ſi el alma, y el cuerpo, eſto es, la ordenada vida, y ſalud. Porque aſsi como nos mueſtran los animales, que aman la paz del cuerpo, quando huyen del dolor: y la paz
C del alma, quando por cumplir las neceſsidades de los apetitos, ſiguen el deleyte: aſsi huyendo de la muerte, baſtantemente nos mueſtran, quanto amen la paz con que ſe procura el amiſtad del alma, y el cuerpo. Pero como el hombre tiene anima racional, todo eſto que tiene comun con las beſtias, lo ſugeta a la paz del alma racional, para que pueda contemplar algo con el entendimiento: y con eſto hazer tambien algo, para

que

que tenga vna ordenada conformidad en la parte contemplatiua, y actiua, la qual diximos que era la paz del alma racional. Porque para esto deue querer, que no le moleste el dolor, ni le perturbe el desseo, ni le desuiua la muerte, para poder conocer alguna cosa vtil, y importante, y segun este conocimiento componer su vida y costumbres. Pero para que en el mismo estudio del conocimiento, por amor de la flaqueza del entendimiento humano, no incurra en la contagion y peste de algun error, tiene necesidad del magisterio diuino, a quien obedezca con certidumbre: y ha menester su ayuda, para que obedezca con libertad. Y porque: *Quandiù est in isto mortali corpore, peregrinatur à Domino, per fidem ambulat, non per speciem*: Mientras está en este cuerpo mortal, anda peregrinando, ausente del Señor, porque camina toda via con la Fè, y no ha llegado aun a ver a Dios claramente, por esto toda la paz, ora sea la del cuerpo, o la del alma, o juntamente la del alma, y la del cuerpo, la refiere, y endereza a aquella paz que tiene el hombre mortal con Dios inmortal, de manera que tenga la ordenada obediencia en la fè debaxo de la ley eterna. Y assi mismo, porque nuestro Maestro Dios nos enseña dos principales mandamientos, es a saber, que amemos a Dios, y q̃ amemos al proximo, en los quales halla el hõbre tres cosas, que amar, a Dios, a si mismo, y al proximo: y como aquel en amarse a si no yerra, el que ama a Dios: sigue se, que para amar a Dios, aya de mirar tambien por el proximo, a quien le mandan, que le ame como a si mismo: y de la misma manera por el biẽ de su muger, de sus hijos, de sus domesticos, y assi de todos los demas hombres que pudiere: y que para esto aya de dessear, y querer, si por ventura lo ha menester, q̃ el proximo mire por el: y desta manera vendrá a estar en paz, quanto es en si, con todos los hombres, con la paz de los hombres, esto es, con la ordenada concordia: en que se guarda esta orden: lo primero, que no haga mal a nadie: y lo segũdo, que tambien haga bien a quien pudiere. Lo primero pues a que está obligado, es al cuydado de los suyos: porque para mirar por ellos tiene la ocasion mas oportuna, y mas facil, por el orden, assi de la naturaleza, como del mismo trato, y compañia humana. Y assi dixo el Apostol: *Quisquis autem suis, & maximè domesticis non prouidet, fidem denegat, & est infideli deterior*. Que el que no cuyda de los suyos, y particularmente de los domesticos, este tal niega la Fè, y es peor que el infiel. De aqui pues tambien nace la paz domestica, esto es, la ordenada concordia que tienen entre si, el mandar, y obedecer los que habitan juntos. Porque mandan los que cuydan, y miran por los otros, como el marido a la muger, los padres a los hijos, los señores a los criados: y obedecen aquellos por quienes se cuyda, como las mugeres a sus maridos, los hijos a sus padres, los criados a sus señores. Pero en la casa del justo, y que viue con la fè, y anda toda via peregrino, y ausente de aquella ciudad Celestial, aun los que mandan siruen a aquellos a quien les parece que mandan. Porque no mandan por codicia de mandar a otros, sino por el oficio de cuydar, y mirar por el bien de los otros: ni por ambicion de reynar, sino por caridad de hazer bien.

A

B

C

1. Cor. 5.

Paz con Dios.

Paz con los hõbres

1. Tim. 5. 8.

Paz domestica.

*De la libertad natural, y de la seruidumbre, cuya primera causa es el pecado, por la qual el hombre que es de mala voluntad, aunque no sea esclauo de otro hombre, lo es de su propio apetito. Cap. XV.*

Esto

ESto es ley de la orden natural, y assi criò Dios al hombre. Que:
Gen. 1. *Dominetur piſcium maris, & volatilium cæli, & omnium repentium, quæ repunt ſuper terram*: Sea Señor (dize) de los peces del mar, y de los pajaros del ayre, y de todos los animales que andan ſobre la tierra. El hombre racional, que criò Dios a ſu imagen, no quiſo que fueſſe ſeñor, ſino de los irracionales: no quiſo que fueſſe ſeñor el hombre del hombre, ſino el hombre de las beſtias. Y assi los primeros hombres ſantos, y juſtos, mas los hizo Dios paſtores de ganados, que Reyes de hombres: para darnos a entender aun deſta manera, que es lo que pide el orden de las coſas criadas, y que el merito del pecado. Porque la condicion de la ſeruidumbre, por derecho poſitiuo, ſe entiende que ſe le impuſo al pecador. Y assi no hallamos mencion en la Eſcritura deſte nombre ſieruo, haſta que el juſto Noe caſtigò con el el pecado de ſu hijo. Assi, que eſte nõbre la culpa le merecio, y no la naturaleza. Y aunque el origen deſte nombre de ſieruo, o eſclauo, en Latin, ſe entiende que ſe deriuò, de que a los que podian matar en ley de guerra, quando los vencedores los ſeruauan, o conſeruauan, los hazian ſieruos, llamandolos assi, porque los auian conſeruado: con todo tampoco eſto no es ſin el merito del pecado. Porque aun quando ſe haze la guerra juſta, por el pecado pelea tambien la parte contraria: y no ay victoria, aun quando ſucede alcançarla los malos, que por diſpoſicion y prouidencia diuina no humille a los vencidos, o corrigiendo, o caſtigando ſus pecados. Teſtigo es deſto el ſieruo de Dios Daniel, quando en el cautiuerio confieſſa a Dios ſus pecados, y los pecados de ſu pueblo: y con vn dolor ſanto proteſta, que eſta es la cauſa de aquel cautiuerio. Assi, que la primera cauſa de
Daniel. 9. la ſeruidumbre es el pecado: que ſe ſugetaſſe el hombre al hombre con el vinculo de la condicion: lo qual no ſucede ſin prouidencia, y juyzio de Dios, en quien no ay injuſticia: y ſabe repartir diferentes penas, a los meritos de las culpas. Y como dize el ſoberano Señor: *Omnis qui facit* Ioan. 8.
A *peccatum, ſeruus eſt peccati*: Que qual quiera que haze pecado, es ſieruo del pecado: y assi muchos pios y religioſos ſiruen a ſeñores iniquos, pero no libres: *A quo enim quis deuictus eſt,* 2. Pet. 2.
*huic & ſeruus addictus eſt*: Porque por quien vno ha ſido vencido, a eſte eſtà adjudicado por ſieruo. Y ſin duda, que con mejor condicion ſeruimos a los hombres, que a los apetitos pues q̃ vemos quan tiranicamẽte
B deſtruye los coraçones de los mortales, por no dezir de otros, el miſmo apetito de ſeñorear. Y en aquella paz ordenada, con que los hombres eſtã ſubordinados vnos a otros, assi como aprouecha la humildad a los que ſiruen, assi daña la ſoberuia a los que mandan, y ſeñorean. Pero ninguno naturalmente, en aquella naturaleza, en que primero criò Dios al hombre, es ſieruo del hombre, o del pecado. Y aun la ſeruidumbre penal, la que introduxo el pecado, eſtà traçada, y ordenada con tal ley, que manda, que ſe conſerue el orden natural: y prohiue, que no ſe perturbe: porque ſino ſe huuiera traſpaſſado aquella ley, no huuiera q̃ reprimir, y refrenar cõ
C la ſeruidũbre penal. Y assi tambien el Apoſtol acõſeja a los ſieruos, y eſclauos, q̃ eſten obediẽtes, y ſugetos a ſus ſeñores, y los ſiruã de coraçõ cõ buena voluntad: para q̃ ſino pudierẽ hazerlos libres los ſeñores, ellos en alguna manera hagan libre ſu ſeruidũbre, ſiruiendo no con temor cautelo ſo, ſino con amor fiel: *Donec tranſeat iniquitas, & euacuetur omnis Principatus, & poteſtas humana, & ſit Deus omnia in omnibus.* Haſta que Ephes. 6. Pſal. 56. 1. Cor. 15. n. 24 &c.

paſſe

passe esta iniquidad, y trabajo, y se reforme, y deshaga todo el mando, y potestad de los hombres, y venga a ser Dios todo en todas las cosas

*Como deue ser justo, y benigno el mando, y gouierno de los señores. Capit. XVI.*

POr lo qual aunque tuuieron siernos, y esclauos los justos, nuestros antepassados, con todo de tal manera gouernauan la paz de su casa, que en lo tocante a estos bienes temporales diferenciauan la fortuna de sus hijos de la condicion de sus siernos: pero en lo que toca al seruicio, y culto de Dios, de quien se deuen esperar los bienes eternos, igualmente con vn mismo amor mirauan por todos los miembros de su casa. Lo qual de tal manera nos lo dicta, y manda el orden natural, que de aqui se vino a deriuar el nombre de padre de familias: y es tan recibido, que aun los que mandan, y gouiernan iniquamente, B gustan de llamarse assi con este nombre. Pero los que son verdaderos padres de familias, miran por todos los de su familia, como por sus hijos, para seruir, y agradar a Dios: desseando llegar a la casa celestial, adonde no aurà necesidad del oficio de mãdar a los mortales, porque entonces no aurà necesidad del oficio de mirar por el bien de los que son ya bienauenturados en aquella inmortalidad, y hasta que lleguen allâ, deuen sufrir mas los padres, porque mandan, y gouiernan, que los siernos porque siruen. Y assi quando alguno en casa por la inobediencia va contra la paz domestica, deuen corregirle, y castigarle de palabra, o con C el açote, o con otro castigo justo, y licito, quanto la compañia, y comunidad humana lo permite, por la vtilidad del castigado, para que buelua a la paz de donde auia caydo. Porque assi como no es beneficencia hazer, ayudando, que se pierda mayor bien, assi no es innocencia hazer, perdonando, que se cayga en mayor mal. Toca pues al oficio del innocente, no solo no hazer mal a nadie, sino tambien estoruar, y prohiuir el pecado, o castigar el pecado: A para que, o el castigado se corrija, y enmiende con la pena, o otros escarmienten con el exemplo. Assi que porque la casa del hombre deue ser principio, o parteçilla de la ciudad, y todos los principios se refieren a algun fin de su genero, y toda parte a la entereza del todo, cuya parte es, bien claramente se sigue, que la paz de casa, se refiere a la paz de la ciudad, esto es, que la ordenada concordia entre si de los cohabitantes en el mandar, y obedecer, se deue regular con la ordenada concordia entre si de los ciudadanos, en el mandar, y obedecer. Y desta manera viene a ser, que el padre de familias ha de tomar de la ley de la ciudad la regla para gouernar su casa, demanera que la acomode a la paz de la ciudad.

*Por donde la compañia Celestial viene a estar en paz con la ciudad terrena, y por dondeen discordia. Capitulo XVII.*

PEro la casa de los hombres, que no viuen por la fè, procura la paz Abach. 2. a.
terrena, con los bienes, y comodidades desta vida temporal. Pero la casa de los hombres que viuen por la fè, espera los bienes que le han prometido eternos en la otra vida. Y destos terrenos, y temporales vsa como peregrina, no demanera que se dexe prendar dellos, y que la desuiẽ del camino que lleua para Dios, sino para que la sustenten para passar mas facilmente, y no acrecentar las cargas deste cuerpo corruptible: *Quod aggrauat animam*: Que agraua, y apesga al alma. Por esso el vso de las cosas necessarias para esta vida mortal, es comun a los vnos, y a los otros Sap 9 d.

fieles,

fieles, y infieles, y a la vna, y otra casa: pero el fin del vso le tiene cada vno propio, y muy diuerso. Y assi tãbiẽ la ciudad terrena, q̃ no viue por la Fê, dessea la paz terrena, y en lo q̃ pone la cõcordia q̃ ay en el mandar, y obedecer entre los ciudadanos es, que tengan cierta conposicion, y conformidad de voluntades, en las cosas que pertenecen a la vida mortal. Y la ciudad celestial, ô por mejor dezir la vna parte della, la que anda peregrinando en esta mortalidad, y viue por la Fê, tãbien tiene necessidad de semejante paz, y por consiguiẽte, mientras acâ en esta ciudad terrena passa como cautiua la vida de su peregrinació, como tiene ya la promessa de la redencion, y el don espiritual como prenda, no duda sugetarse a las leyes de la ciudad terrena con que se administran, y gouiernan las cosas que son aproposito, y acomodadas para sustentar esta vida mortal. Porque como es comun la misma mortalidad, en las cosas tocantes a ella, guardase la concordia entre entrambas ciudades. Pero porq̃ la ciudad terrena tuuo ciertos sabios suyos, â quienes reprueua la doctrina del Cielo: los quales, ô porque lo pensaron assi, ô porq̃ los engañarõ los demonios, creyeron que era menester conciliar muchos dioses a las cosas humanas a cuyos diferentes oficios, por dezirlo assi, estuuiessen diferentes cosas sugetas, a vno el cuerpo, y a otro el alma, y en el mismo cuerpo, a vno la cabeça, y a otro el cuello, y todos los demas a cada vno el suyo. Assimismo en el alma, a vno el ingenio, a otro la doctrina, a otro la ira, a otro la concupiscencia, y en las mismas cosas necessarias a la vida, a vno el ganado, a otro el trigo, â otro el vino, â otro el azeyte, â otro las seluas, ô floresta, â otro el dinero, â otro la nauegacion, à otro las guerras, â otro las victorias, â otro los matrimonios, â otro los partos, y la fecundidad, y assi a los demas todo lo demas. Y como la ciudad celestial conoce a vn solo Dios para reuerenciarle, y entiende, y sabe pia, y santamẽte, que a el solo se deue seruir con aquella seruidũbre, q̃ los Griegos llamã Latria, y no se deue, sino a Dios, sucedio, q̃ las leyes tocãtes a la religió no las pudo tener comunes con la ciudad terrena, y q̃ por ellas le fue fuerça dissentir, y no conformarse con ella. Y ser aborrecida de los q̃ sentian lo contrario, y sufrir sus odios, enojos, y los impetus de sus persecuciones, sino es quãdo alguna vez refrenaua los animos de los aduersarios el miedo q̃ les ponia su muchedũbre, y siempre el fauor, y ayuda d̃ Dios. Assi q̃ esta ciudad celestial, mientras es peregrina en la tierra, va llamando, y conuocando de entre todas las gẽtes ciudadanos, y por todas las lenguas va recogiẽdo la compañia peregrina sin atender a ninguna diuersidad de costumbres, leyes, y institutos, que es con lo que se adquiere, ô conserua la paz terrena, y sin reformar, ni quitar nada dello, antes guardandolo, y siguiendolo: la qual diuersidad, aunque es varia, y diuersa en diuersas naciones, con todo se endereça aun mismo fin de la paz terrena, quando no impide, y es contra la religion, que nos enseña, y manda adorar vn solo sumo, y verdadero Dios. Assi que tambien la ciudad celestial en esta su peregrinacion vsa de la paz terrena, y quanto puede, salua la piedad, y religion, guarda, y dessea la composicion, y conformidad de las voluntades, humanas en las cosas que pertenecen a la naturaleza mortal de los hombres, y esta paz terrena la refiere, y endereça a la paz celestial. La qual de tal manera es verdaderamente paz, q̃ sola ella se deue llamar paz de la criatura racional, es a saber, vna ordenadissima, y concordissima compañia en gozar de Dios, y vnos de otros

tros en Dios: y quando llegaremos a esto, nuestra vida no será ya mortal, sino colmada, y muy ciertamente vital, ni el cuerpo será animal, el qual mientras es corruptible, agraua al alma: sino espiritual sin necesidad alguna, y del todo sugeto a la voluntad. Esta paz mientras anda peregrinando tiene en la Fê, y con esta Fê jũtamente viue, quando refiere todas las buenas obras que haze para con Dios, ô para con el proximo, a fin de alcançar aquella paz, porque la vida de la ciudad en efecto no es solitaria, sino social, y politica.

*Que aquella duda, que la nueua Academica pone, en todo es contraria a la certidumbre y constancia de la Fè Christiana. Cap. XVIII.*

Y En lo que toca aquella diferencia, que trae Varron de parecer de los nueuos Academicos, que todo lo tienen por incierto, la ciudad de Dios del todo abomina de semejante duda, como de disparate, y desuario: teniendo de las cosas, que comprehende con el entendimiento, y la razon, certissima sciencia, aunque poquita, por amor del cuerpo corruptible que apesga el alma, porque como dizé el Apostol: *Ex parte scimus.* En parte sabemos, y en la euidencia de qualsequiera cosa cree a los sentidos, de los quales vsa el alma por medio del cuerpo: porque mas miserablemente se engaña, quien cree, que nunca se les deue creer. Cree tambien a la sagrada Escritura del viejo, y del nueuo testamento, que llamamos Canonica, de donde se concibiô la misma Fé, con que viue el justo: por la qual sin escrupulo, y sin incertidumbre alguna caminamos, mientras andamos peregrinando ausentes de Dios, y salua ella, quedando en su vigor y certidumbre, sin que con razon nos puedan reprehender, dudamos de algunas cosas, que no las hemos podido percebir, ni con el sentido, ni con la razon, ni hemos tenido noticia dellas por la sagrada Escritura, ni por otros testigos, â quienes fuera absurdo, y disparate no creer.

*Del habito, y costumbres del pueblo Christiano. Cap. XIX.*

NO importa â esta ciudad, con que trage, ô manera de viuir, con que no sea contra los diuinos preceptos, A professe, y siga cada vno esta Fê, con que se llega, â alcançar a Dios, y assi aun a los mismos Filosofos, quando se tornan Christianos, no los compele, â que muden el habito, y el vso, y costumbre de sus alimentos, que no impide cosa a la religion, sino sus falsas opiniones, y assi de aquella diferencia que trae Varron de parecer de los Cynicos, sino hazen cosa torpe, ô deshonesta, no cura della. Pero en aquellos tres generos de vida, ocioso, actuoso, y compuesto de lo vno, y de lo otro, aũ que se pueda en cada vno dellos passar la vida, sin detrimẽto de la Fê, y llegar B à alcãçar los premios sempiternos: toda via importa, que es lo que se professa por amor de la verdad, y que es lo que se emplea en el oficio de la caridad. Porque ni deue estar vno de tal manera ocioso, que en el mismo ocio no piense, y cuyde del prouecho de su proximo: ni de tal manera actuoso, que no procure la cõtẽplacion de Dios. En el ocio no le deue entretener, y deleytar la ociosidad, sin entender en nada, si no la inquisició, ô el llegar â alcançar la verdad. Demanera q̃ cada vno aproueche en ella, y q̃ lo q̃ hallare, y alcãçare, lo posea, y goze, y no lo inuidie a otro y en la acción no se deue pretẽder, y a- C mar la honra en esta vida, ô la potẽcia, porq̃ todo es vanidad lo q̃ ay debaxo del Sol, sino la misma obra, q̃ se haze por aquella honra, ô potencia, quando se haze bien, y vtilmente, esto es, de manera q̃ valga para aquella salud de los subditos, que es segun Dios, como ya lo declaramos arriba. Por lo qual quando dize el Apostol: *Qui Episcopatum desiderat, bonum opus*

*de*

*desiderat.* Que el que dessea vn Obispado buena obra es la que dessea. Quiso declarar lo que es Obispado, porque es nombre, que denota obra, y trabajo, no honra, y dignidad. Porque es nombre Griego, y se dize assi. Porque el que es superior de otros deue ser superintendente, y mirar por aquellos â quienes es superior. Porque, Epi, quiere dezir sobre, y Scopos, intencion. Luego Episcopin en Romãçe lo diremos sobre entender, para que entienda, que no es Obispo el que gusta de ser superior, y no gusta de ser de prouecho. Assi que a nadie le prohiuen, que no atienda al estudio de la verdad, el qual pertenece al ocio loable, y bueno. Pero el lugar superior, sin el qual no se puede regir vn pueblo, aunque se tenga, y administre, como conuiene, con todo no conuiene el codiciarle, y pretenderle. Por lo qual el amor, y caridad de la verdad busca al ocio santo, y la necessidad de la caridad se encarga del negocio justo. La qual carga, quando no ay quien se la imponga, deue entretener se, en entender en la inquisicion de la verdad. Pero si se la imponen, deuese tomar por la necessidad de la caridad. Pero ni aun desta manera deue dessamparar del todo el entretenimiento, y gusto de la verdad, porque no se despoje de aquella suauidad, y le oprima esta necessidad.

A

*Que los ciudadanos de la ciudad de los Santos en esta vida temporal son bienauenturados en esperança. Cap. XX.*

POr lo qual siendo el sumo bien de la ciudad de Dios la paz eterna, y perfecta: no por la que los mortales passan, naciendo, y muriendo, sino en la que perseueran inmortales, sin padecer cosa aduersa, quien ay, que niegue, que aquella vida, ô es beatissima, ô que en su comparacion esta, que aqui se passa, por mas colmada que estê de los bienes del alma, y del cuerpo, y de las cosas exteriores, no la juzgue por mas que miserrima? Con todo el que passa estâ demanera, que el vso del a le refiere, y endereça al fin de la otra, el qual ama ardentissimamente, y fidelissimamente le espera: sin ningun absurdo se puede tambien aora llamar bienauenturado, mas por la esperança de allâ, que por la possessions de acâ. Pero esta possessions sin aquella esperança es vna falsa bienauenturança, y grande miseria. Porque no vsa de los verdaderos bienes del alma: porque no es verdadera sabiduria aquella, con que en las cosas que discierne con prudencia, y haze con valor, y modera con templança, y distribuye con justicia, no endereça su intencion en aquel fin, adonde serâ Dios el todo en todas las cosas, con eternidad cierta, ê infalible, y paz perfecta.

B

*Si conforme a las difiniciones de Scipion, que trae Ciceron en su Dialogo, huuo jamas Republica Romana. Cap. XXI.*

POr lo qual aora es ya tiempo, que lo mas sucinta, y claramente q̃ pudieremos se aberigue, lo que prometi mostrar en el libro segũdo desta obra: es a saber, q̃ segun las difiniciones, de q̃ vsa Scipion en los libros de Republica de Cicerõ jamas huuo Republica Romana. Porq̃ breuemente difine la Republica, diziẽdo q̃ es cosa del pueblo, la qual difinicion, si es verdadera, nũca huuo Republica Romana: porq̃ nũca huuo cosa de pueblo, la qual quiere q̃ sea la difinicio̅ de la Republica. Porq̃ si el pueblo difinio, q̃ era vna junta de muchos trauada cõ el cõsenso del derecho y comunion, y participacion del bien comun, y q̃ es lo que llama consenso del derecho, declaralo en el discurso: mostrãdo por esto, q̃ sin justicia no se puede administrar Republica. Luego adõde no huuiere verdadera justicia, tampoco podra auer derecho. Porque, lo que se haze segun derecho, sin duda que se haze justamente. Pero

C

lo q̃ se haze injustamente, tãpoco se puede hazer con derecho. Porq̃ no se deuen llamar, ò tener por derecho las leyes, y constituciones injustas de los hóbres: pues q̃ tãbien ellos llamã derecho, lo q̃ manô, y deriuô de la fuente de la justicia, y confiesan, q̃ es falso lo q̃ suelen dezir algunos, q̃ no sientẽ biẽ, q̃ aquello es derecho, ô ley, que es en pro, y vtil del q̃ mas puede. Por lo qual adonde no ay verdadera justicia, no puede auer junta de hóbres, trauada con el consenso del derecho, y por el tanto tampoco pueblo, conforme a- quella difinicion de Scipion, ô de Ciceron. Y sino puede auer pueblo, tampoco cosa de pueblo, sino de muchedumbre como quiera, que no merece nombre de pueblo, y por el consiguiẽte si la Republica es cosa de pueblo, y no es pueblo el que no esta trauado, y vnido con el consenso del derecho, y no ay derecho, adonde no ay justicia, sin duda se colige, q̃ adõde no ay justicia, no ay Republica. Quãto, y mas q̃ la justicia es vna virtud q̃ dâ a cada vno lo suyo. Que justicia pues serâ la del hõbre, q̃ al mismo hóbre se le quita a Dios verdadero, y le sugeta a los impuros demonios? Es esto dar a cada vno lo suyo? Por vẽtura, el q̃ quita la heredad al q̃ la cõprô, y la dâ al q̃ no tiene ningun derecho en ella, es injusto, y el q̃ se quita a si mismo a Dios, q̃ es su señor, y el q̃ le criô, y sirue a los espiritus malignos es justo? Disputan cierto có grande vehemẽcia, y fortissimamẽte en los mismos libros de Republica cótra la justicia en fauor de la justicia. Y porque quando se trataua, y disputaua al principio por las partes de la justicia contra la justicia, diziendo, que la Republica no se podia conseruar, ni acrecentar, sino por la injusticia, se puso como fundamento firmissimo, que era cosa injusta, que los hóbres siruiessen a hõbres que los señoreassen. De la qual injusticia con todo, sino vsa la ciudad Imperiosa, cuya Republica es grande, q̃ no podia imperar, y mandar a las Prouincias. Respondiose por parte de la justicia, q̃ por esso es justo, por q̃ a semejantes hóbres les es vtil, y importa la seruidũbre, y q̃ en prouecho suyo se haze, quãdo se haze biẽ, esto es quãdo a los ruynes, y peruersos se les quita la licẽcia de hazer mal, y les yra mejor domados, y sugetos, pues q̃ indomados, y libres les yua peor. Y para có firmar esta razon traen vn famoso exẽplo, como tomado de la naturaleza, y dizen assi. Porq̃ pues Dios mãda al hóbre, el alma al cuerpo, la razõ al apetito, y a las demas partes viciosas del alma? Sin duda que con este exẽplo bastantemente consta, q̃ â algunos les importa, y es vtil la seruidũbre, y que el seruir a Dios lo es a todos. Y el alma que sirue a Dios, muy bien manda al cuerpo, y en la misma alma la razon que se sugeta a Dios su señor, muy biẽ manda al apetito, y a los demas vicios. Por lo qual adonde el hõbre no sirue a Dios, q̃ se puede pensar, que ay en el de justicia. Pues que no siruiendo a Dios, en ninguna manera puede el alma justamẽte mãdar al cuerpo, ô la razõ humana a los demas vicios, y si en este hóbre no ay justicia alguna, sin duda q̃ tãpoco la aura en la congregaciõ de los hóbres, q̃ consta de semejantes hombres. Luego no ay aqui aquella conformidad, ò consenso del derecho, q̃ haze pueblo a la muchedũbre d̃ los hóbres, cuya cosa se dize, ser la Republica. Porq̃ de la vtilidad q̃ dirẽ, con cuya comuniõ trauada la cõgregaciõ de los hóbres, como lo dize esta difinició, se llama pueblo? Porq̃ aunq̃ si diligẽtemẽte lo cõsideramos, ni sea vtilidad alguna la de los viciẽtes, q̃ viuẽ impiamẽte, como viuẽ todos los q̃ no siruẽ a Dios, y siruẽ a los demonios, los quales son tanto mas impios, quanto mas desseosos se muestran, siẽdo ellos inmũdissimos espiritus, que les ofrezcan sacrificios, como a dioses, con todo lo que diximos de la conformidad,

y con-

y conſenſo del derecho, pienſo q̃ baſta, para q̃ ſe eche de ver por eſta diſinicion, q̃ no es pueblo, cuyo ſe pueda dezir ſer la Republica, en quiẽ no aya juſticia. Porq̃ ſinos reſpõdieren, q̃ los Romanos en ſu Republica no ſiruieron a eſpiritus inmundos, ſino a dioſes buenos, y ſantos, por vẽtura ſerâ neceſſario, repetir tantas vezes vna miſma coſa, q̃ eſtâ ya dicha baſtantemẽte, y aun mas q̃ baſtantemente? Porq̃ quiẽ ay q̃ aya llegado haſta aqui por el diſcurſo de los libros precedẽtes deſta obra, q̃ pueda toda via dudar, q̃ los Romanos no ſiruieron a los demonios malos, y impuros, ſino el q̃ fuere, o demaſiadamẽte tonto, ô deſcaradamẽte porfiado? Pero por no dezir la calidad deſtos q̃ ellos honrauan, y veneravan cõ ſus ſacrificios, baſte q̃ la ley del verdadero Dios nos dize: *Sacrificans Dijs eradicabitur, niſi Deo tantùm.* Que al q̃ ſacrificare a los dioſes, ſino es a ſolo Dios, le quitarân la vida. Aſsi q̃ ni a dioſes buenos, ni malos quiſo que ſacrificaſſen, el que mandô eſto ſopena de tanto rigor.

*Si es el verdadero Dios aquel, a quien ſirven los Chriſtianos, y aquien ſolo ſe deue ſacrificar. Cap. XXII.*

PEro podrian reſponder: quiẽ es eſte Dios, ô por donde ſe prueua, q̃ merece, q̃ le deuieron obedecer los Romanos, en no adorar, ni ofrecer ſacrificios a otro alguno de los dioſes, fuera q̃ a el? Grande ceguera es, preguntar toda via, quien es eſte Dios. Eſte es el Dios que dixo â Abrahan: *In ſemine tuo benedicentur omnes gentes.* En tu ſemilla, y deſcendencia ſerân benditas todas las gentes. Lo qual, quierã que no quieran, lo echan de ver, que puntualmente ſe cumple en Chriſto, que ſegun la carne naciô de aquel linage, los miſmos enemigos, que han quedado deſte nombre. Eſte es el Dios, cuyo diuino Eſpiritu hablô por aquellos, cuyas profecias a la letra, y como ſe cumplieron en la Igleſia, que vemos derramada por todo el Orbe, he puſto en los libros paſſados. Eſte es el Dios, aquiẽ Varron vno de los Doctiſſimos entre los Romanos tiene, que es Iupiter, aũque ſin ſaber lo que ſe dize. Lo qual me pareciô referirlo, porque vn varon tan docto como el, no pudo imaginar, q̃ era ninguno eſte Dios, ni tã poco, que era alguna coſa pora. Porq̃ creyo, que eſte era a quel, a quien el tenia por el ſumo Dios. Finalmente eſte es el Dios a quiẽ Porfirio, vno de los Doctiſſimos entre los Filoſofos, aunque enemigo pertinaciſſimo de los Chriſtianos, por dicho aun de los oraculos de aquellos, que el cree, que ſon dioſes, confieſſa que es, grande Dios.

*Las reſpueſtas que refierè Porfirio, que dieron los oraculos de los dioſes de Chriſto. Cap. XXIII.*

POrque en los libros, q̃ llama, Theologias Filoſoficas, en los quales examina, y refiere las diuinas reſpueſtas en las coſas tocantes a la Filoſofia, por poner ſus miſmas palabras traduzidas de Griego en Romance, preguntando le vno: Dize, de q̃ Dios ſe valdria para poder deſuiar a ſu muger de la religion de los Chriſtianos, reſpondiô Apolo con eſtos verſos, y deſpues ſe figuen eſtas palabras, como ſi fueran de Apolo: Antes podras eſcriuir en el agua, ô auentando las ligeras plumas, como vna aue bolar por el ayre, que deſuies de ſu propoſito a tu impia muger, ya que vna vez ſe ha profanado. Dexala, como quiere, perſeuerar en ſus vanos engaños, y embelecos, y celebre con vaniſsimas lamentaciones a ſu Dios muerto, a quien debaxo de juezes reſtos, y zeloſos de la juſticia, quitô la vida a hierro vna muerte entre las publicas afrentoſiſsimas. Deſpues tras eſtos verſos de Apolo, q̃ ſin guardar el metro ſe ha interpretado añade el, y dize: En eſtos ſin duda declarô, q̃ ſerà irreuocable, y irremediable, el propoſito, y parecer deſtos, diziẽdo.

Porq̃ los Iudios conocen mas a Dios q̃ no estos. Ea aqui como abatiẽdo, y desluſtrando a Chriſto antepuſo los Iudios a los Chriſtianos: confeſſando q̃ los Iudios conocen a Dios. Porq̃ deſta manera declarô los verſos de Apolo, adonde dize, q̃ fue muerto Chriſto por juezes rectos, y zeloſos de la juſticia, como ſi juzgãdo los Iudios rectamẽte, le huuierã cõdenado cõ razon. Sea lo q̃ fuere, lo q̃ el mentiroſo Sacerdote de Apolo dixo de Chriſto, y lo q̃ eſte creyô, ô quiça lo q̃ eſte propio fingiò, q̃ dixo el Sacerdote, ſin auerlo dicho: pero quãconſtãte ſea en lo q̃ dize, ô como haze q̃ conſtẽ, y concuerdẽ entreſi los miſmos oraculos, deſpues lo veremos. En efecto dize aqui, q̃ los Iudios, como gente q̃ conoce a Dios, juzgaron rectamente de Chriſto, ſentenciandole a vna muerte afrentoſiſsima. Luego deuiera mirar, lo que el Dios de los Iudios, a quien abona con ſu teſtimonio, dize: *Sacrificans Dijs eradicabitur, niſi Deo tantum.* Que al q̃ ſacrificare a los dioſes, ſino es a ſolo Dios, le quitarã la vida. Pero vengamos a coſas mas claras, y veamos, quan grãde confieſſa q̃ es el Dios ẽlos Iudios. Y aſsi miſmo a lo q̃ pregũtô el Apolo, qual era mejor el verbo, ò la ley? Reſpondiô, dize, en verſo, diziendo eſto q̃ ſe ſigue. Y deſpues pone los verſos de Apolo, entre los quales ſe contienen eſtos, por tomar ſolo dellos lo q̃ baſta. Pero en Dios (dize) Rey engendrador, y Rey ante todas las coſas, de quien tiẽbla el Cielo, la tierra, y la mar, y tienen temor los abiſmos de los infiernos, y los miſmos dioſes: cuya ley es el Padre, a quien adoran, y reuerencian los Santiſsimos Hebreos. Por eſte oraculo de ſu dios Apolo dixo Porfirio, que era tan grande el Dios de los Hebreos, q̃ le tẽblauã los miſmos dioſes. Auiẽdo pues dicho eſte Dios. Que incurriria pena de muerte, el q̃ ſacrificaſſe a los dioſes, marauillome como el miſmo Porfirio ſacrificãdo a los dioſes, no temiô ſu perdicion. Dize tãbien eſte Filoſofo algunos bienes de Chriſto, como olui dado de aquella ſu ignominia, de q̃ poco antes tratamos, ô como ſi ſoñaran ſus dioſes, quãdo deziã mal de Chriſto, y en deſpertãdo conocieran, q̃ era bueno, y cõ razõ le alabaran. En efecto como quiẽ ha de dezir vna coſa marauilloſa, y increible. Parecerlesha, dize, â algunos coſa eſtraña, y increible lo q̃ voy â dezir. Porq̃ los dioſes declararõ a Chriſto por Santiſsimo, y q̃ ſe hizo inmortal, y hazen mẽcion del alabandole: pero de los Chriſtianos (refiere el) dizẽ q̃ ſon profanos, y q̃ eſtã embueltos, y implicados en error, y dizẽ dellos otras muchas blasfemias como eſtas. Deſpues pone, los oraculos de los dioſes, q̃ abominã, y blasfeman de los Chriſtianos, y tras eſto: Pero de Chriſto (dize) a los q̃ preguntauã ſi era Dios, reſpõdio Hecate. Ya ſabes el diſcurſo, y proceſſo del alma inmortal, deſpues q̃ ha dexado el cuerpo, y como la q̃ ſe apartô de la ſabiduria ſiẽpre anda errãdo: aquella alma es de vn varon excelẽtiſsimo en Santidad, â eſta adorã, y reſpectan los q̃ andã deslũbrados, y agenos de la verdad. Deſpues tras las palabras deſte oraculo, poniẽdo las ſuyas. Aſsi q̃ llamole, dize, varon Santiſsimo, y que ſu alma como la de los demas Santos deſpues de muerto fue â gozar de la inmortalidad, y que a eſta adoran los Chriſtianos, que andan errados. Y preguntando, dize. Porque pues fue condenado? Reſpondiô la dioſa con oraculo: Aunque el cuerpo eſtà ſiempre ſugeto a los tormentos que le combaten: pero la alma eſtà en la morada celeſtial de los Santos. Aunque aquella alma diô fatalmente a las otras almas (â quienes los hados no concedieró q̃ alcãçaſſen los dones de los dioſes, ni tuuieró noticia del inmortal Ioue) q̃ ſe implicaſſen en error. Aſsi que por eſſo ſon aborrecidos de los dioſes: porque a los

Exod. 22.

A B C

que

que el hado no permitiô conocer a Dios, ni recibir los dones d̃ los dioſes, â eſtos fatalmente les dio Chriſto, q̃ ſe implicaſſen en error. Pero el fue Sãto, y como los Santos fue al Cielo. Aſsi q̃ deſte no blasfemarâs: pero cõpadecerteâs de la locura de los hõbres, y del peligro q̃ de aqui nace en̄ ellos tã facil, y tã deſpeñadero. Quiẽ ay tan necio q̃ no eche de ver, q̃ eſtos oraculos, ô los fingio algun hõbre cauteloſo, y inimiciſsimo de los Chriſtianos, ô q̃ por alguna otra cauſa como eſta reſpõdierõ aſsi los impuros demonios, es a ſaber, para q̃ viẽdolos como alabã a Chriſto por eſſo perſuadã, q̃ cõ verdad vituperã a los Chriſtianos. Y deſta manera, ſi pudierẽ atajẽ el camino de la ſalud eterna, q̃ es en el q̃ ſe haze cada vno Chriſtiano? Porq̃ les parece q̃ no contradize a la aſtucia, q̃ vſan de mil formas para engañar, q̃ les creã, quãdo alaban a Chriſto, cõ tal q̃ ſe les crea tãbiẽ, quãdo vituperã a los Chriſtianos: para que al q̃ creyere lo vno, y lo otro, le hagã, q̃ alabe a Chriſto de manera, que no quiera ſer Chriſtiano. Y deſta manera, aunq̃ alabe a Chriſto cõ todo no le libre Chriſto del dominio deſtos demonios: eſpecialmẽte, porq̃ alabã a Chriſto de manera, q̃ qualquiera q̃ creyere q̃ es como ellos nos le predican, no ſerâ verdadero Chriſtiano, antes ſerâ Herege Photiniano, q̃ conoce a Chriſto por ſolo hõbre, y no por Dios, y por eſſo no pueda ſer ſaluo por el, ni euitar, ô ſalir de los laços deſtos demonios, q̃ no ſabẽ dezir verdad. Pero noſotros ni podemos aprouar â Apolo, quãdo vitupera a Chriſto, ni a Hecate quãdo le alaba. Porq̃ el vno quiere q̃ tengamos a Chriſto por iniquo, y pecador, pues q̃ dize, q̃ le cõdenarõ a muerte juezes rectos: y eſta otra q̃ le tẽgamos por hõbre ſantiſsimo: pero por ſolo hõbre. Cõ todo vna miſma coſa es la intẽciõ de entrambos, es a ſaber, para q̃ no ſe quierã hazer hõbres Chriſtianos: por q̃ no ſiẽdo Chriſtianos, no ſe podrã librar de ſu poder. Pero eſte Filoſofo, ô por mejor dezir, los q̃ creen a ſemejantes oraculos cõtra los Chriſtianos, hagan primero, ſi puedẽ, q̃ concuerdẽ en treſi ſobre Chriſto Hecate, y Apolo, y q̃, ô le condenen entrambos, o le alaben tãbien entrambos. Lo qual dado caſo q̃ lo hizierã con todo noſotros abominaramos de los engañoſos demonios, aſsi quãdo alabã, como quãdo vituperã a Chriſto. Pero como ſu Dios y ſu Dioſa diſcordã entreſi ſobre Chriſto, el vno vituperãdole, y la otra alabãdole, aſsi quando blasfeman de los Chriſtianos, no les deuen creer los hõbres, ſi los hõbres ſon rectos, y ſentẽbiẽ. Por lo menos quando Porfirio, ô Hecate, alabando a Chriſto, dize, que el miſmo diô fatalmente a los Chriſtianos, q̃ ſe implicaſſen en error, cõ todo deſcubre, y manifieſta las cauſas ſegun el pieſa del miſmo error. Las quales antes q̃ de ſus palabras las declare, pregũto primero: Si fatalmẽte dio Chriſto a los Chriſtianos el enredarſe, y implicarſe en error, ſi lo dio de ſu volũtad, ô cõ ſu volũtad: ſi de ſu volũtad, como es juſto, y ſi cõtra ſu volũtad como es bienauenturado? Pero veamos ya las cauſas, q̃ el dà del error. Ay dize vnos eſpiritus terrenos, minimos en la tierra ſugetos a la poteſtad de los malos demonios. A eſtos tales los ſabios de los Hebreos, entre los quales fue vno tãbiẽ eſte Ieſus, como lo has oîdo del oraculo diuino de Apolo, q̃ referi arriba. A eſtos demonios pues peſsimos, y eſpiritus menores vedauan los Hebreos, q̃ acudieſſen los hõbres temeroſos de Dios, y les prohiuiã, ocuparſe en ſu ſeruicio: q̃ a los dioſes celeſtiales antes queriã q̃ los veneraſſen, y mucho mas a Dios Padre. Y eſto miſmo (dize) tãbien lo mãdan los dioſes, y arriba lo moſtramos, como nos aduiertẽ, q̃ tengamos quenta con Dios, y mãdan, que ſiempre le reuerenciemos. Pero los indoctos, y impios, a quienes verdaderamente no concedio el

hado que alcançaſſen de los dioſes ſus dones, ni que tuuieſſen noticia del inmortal Ioue, ſin querer a tender, ni a los dioſes, ni a los hombres diuinos, aũ que dieró de mano a todos los dioſes: pero a los demonios prohiuidos no ſo lo no los quiſieron aborrecer, ſino que tambien los reuerenciaron, y adoraró. Y fingiendo, q̃ adoran a Dios, dexando de hazer ſolo las coſas por las quales ſe adora a Dios: porque Dios como aquel, que es autor, y padre de todos, no tiene neceſsidad de nadie: pero es bien para noſotros, quando le adoramos có la juſticia, y caſtidad, y por medio de las demas virtudes, haziendo, q̃ nueſtra vida ſea vna oracion, que le eſtê pidiendo con atender a ſu imitaciõ, y inquiſicion. Porque la inquiſicion purga (dize) y purifica, y la imitacion deifica la afeccion, endereçando las obras a Dios. Muy bien ha hablado de Dios Padre, y nos ha dicho con las coſtũbres que le deuemos reuerenciar, y deſtos preceptos eſtã llenos los libros profeticos de los Hebreos, quando ſe ofrece vituperar, ô alabar la vida d̃ los Santos. Pero en lo q̃ toca a los Chriſtianos tanto yerra, ô tanto calumnia, quanto quieren los demonios, que el tiene por dioſes, como ſi fuera dificultoſo el traer a la memoria las torpezas, y indecencias que ſe hazian acerca del culto, y reuerencia de los dioſes, en los teatros, y templos, y ver lo que ſe lee, dize, y oye en las Igleſias, o que es lo que en ellas ſe ofrece a Dios verdadero, y echar de ver por aqui, adonde eſtâ la edificacion, adõde la deſtruycion de las coſtumbres. Y quien le dixo, ô le pudo inſpirar eſto, ſino el eſpiritu diabolico, vna tan vana, y tan manifieſta mentira, que a los demonios que prohiuen adorar los Hebreos, los Chriſtianos antes los reuerẽcian que aborrecen? Antes aquel ſumo Dios, aquien adoraron los ſabios de los Hebreos, aun a los Santos Angeles del Cielo, y Virtudes de Dios, a quienes como a ciudadanos bienauenturados en eſta nueſtra peregrinacion mortal los reſpectamos, y amamos, nos veda, que les ſacrifiquemos, notificandonos rigoroſamente en la ley que diô a ſu pueblo Hebreo, y intimandonos con grandes amenaças: Que el que ſacrificare a los dioſes perdera la vida, y para A que nadie entendieſſe, que la ley mandaua, que no ſacrificaſſen a los demonios peſsimos, y eſpiritus terrenos, â quienes eſte llama minimos, ô menores, porque tambien a eſtos en las eſcrituras ſantas los llaman dioſes, no de los Hebreos, ſino de los Gentiles. Lo qual claramente lo puſieron los ſetenta interpretes en el Pſalmo diziendo: *Quoniam omnes dij gentium dæmonia.* Que todos los dioſes de los Gentiles ſon demonios. Para que nadie pues penſaſſe, que la ley prohiuia ſacrificar a eſtos demonios terrenos: pero que lo permitia a los celeſtiales, ô a todos, ô a algunos, luego añadiô: *Niſi Domino ſoli.* Sino a ſolo Dios, eſto es, ſino ſolamente a Dios, porque no piẽſe quiça alguno, que en lo que dize a Dios ſolo, ſe entiende el Dios Sol, a quien ſe deua ſacrificar, y que eſto no ſe deua entender aſsi, muy facilmente ſe vee en el Griego. Aſsi q̃ eſte Dios de los Hebreos, a quien abona con tã grande teſtimonio eſte tan grande Filoſofo, dio ley a ſu pueblo Hebreo, eſcrita en lengua Hebrea, la qual ley no es obſcura, ni incognita, ſino que eſtâ derramada ya, y diuulgada por todas las gentes, y en ella eſtá eſcrito: *Sacrificans dijs eradicabitur, niſi Domino tantum.* Que el que ſacrificare a los dioſes, ſino a ſolo Dios, morirà por ello. Que neceſsidad ay pues, que en eſta ſu ley, y en ſus Profetas andemos â caça de muchas coſas que hagan a eſte propoſito: pero que digo yo, andar â caça, pues que no ſon dificultoſas, ni raras, ſino que andemos recogiendo las faciles, y que ſe ofrecẽ a cada paſo, y ponerlas en eſte diſcurſo: para los q̃ B C Pſal. 95. Exod. 22.

veen

veen mas claro que la luz, que el verdadero, y sumo Dios quiso, que no se sacrificasse â nadie, sino a el solo? Pues por lo menos esto que breuemẽte, o por mejor dezir, grandiosamente con amenaça: pero con verdad dixo aquel Dios, a quien los mas doctos, que ay entre ellos celebran con tanta excelencia, oyganlo, temanlo, obedezcanlo, porque a los inobedientes no les cõprehenda la pena, y amenaça de la muerte: El que sacrificare (dize) a los dioses, morirâ, sino solamente a Dios: no porque el tenga necessidad de nadie, sino porque nos importa a nosotros, que seamos cosa suya. Y assi se canta en la Escritura Sagrada de los Hebreos: *Dixi Domino, Deus meus es tu, quoniam bonorum meorũ nõ eges.* Dixe al Señor: Dios mio eres tu, porque no tienes necessidad de mis bienes, y el sacrificio mas insigne, y mejor que tiene este Señor, somos nosotros propios. Y esto mismo es su ciudad, y el misterio desta negocio celebramos con nuestras oblaciones, como lo saben los fieles, assi como lo hemos ya visto en los libros precedẽtes. Porque el como auian de parar, y cessar las victimas, que ofrecian los Iudios en sombra de lo futuro: y que las gentes, desde donde nace hasta donde se pone el Sol, auian de ofrecer vn solo sacrificio, como vemos ya que lo hazen, por los Profetas Hebreos, a vozes nos lo tienen dicho los diuinos oraculos, de los quales hemos traydo algunos, quanto pareciô que bastaua, y los hemos puesto ya en esta obra. Por lo qual adonde no huuiere esta justicia, que segun su gracia va solo, y sumo Dios mande a la ciudad, que le estâ obediẽte, para que no sacrifique â nadie, sino a solo Dios. Y por consiguiente, que en todos los hombres, que pertenecen a esta misma ciudad, y estan obedientes a Dios, fielmente, y con legitimo orden, tambien el alma mande al cuerpo, y la razon a los vicios: para q̃ assi como vn justo, assi la congregacion, y pueblo de los justos viua, se sustente, y passe con la Fê, que obra, y se mueue con el amor, y caridad cõ que el hombre ama a Dios, como se deue amar a Dios, y a su proximo como a si mismo. Assi que adõde no ay esta justicia, sin duda que no ay junta, ni congregacion de hombres vnida con la cõformidad de las leyes, y derecho, y cõ la comunion del vtil, y bien comun. La qual sino ay, sin duda que no es pueblo: si es verdadera esta difinicion del pueblo: luego tampoco es Republica: porque no es cosa del pueblo, adonde no ay el mismo pueblo.

Rom. 1. Gal. 3. Hebre. 10. Habac. 2. Galat. 5. Math. 22.

Psal. 15:

A

B

C

*Con que difinicion se pueden llamar legitimamente, no solo los Romanos, sino tãbien los otros Reynos pueblo y Republica. Cap. XXIIII.*

Y Si al pueblo le difinieremos, no desta, sino de otra manera, como si dixessemos: El pueblo es vna junta, y compañia de muchas personas vnida entresi con la comunion, y conformidad de las cosas que ama, sin duda, que para veer, que tal es vn pueblo, serâ menester considerar las cosas que ama. Pero sea lo que fuere aquello que ama, si es junta de muchos, no de bestias, sino de criaturas racionales, y estâ vnida entresi con la comunion, y concordia de las cosas que ama, sin inconueniente ninguno se llamarâ pueblo, y tanto mejor, quanto la cõcordia fuere en cosas mejores, y tanto peor quãto en peores. Conforme a esta nuestra difinicion, el pueblo Romano es pueblo, y su cosa sin duda alguna es la Republica. Pero que es lo que aquel pueblo aya amado en sus primeros tiempos, y que en los que fueron sucediendo, y qual su vida, y costumbres con que llegando a las sangrientas sediciones, y de alli a las guerras sociales, y ciuiles, rompiô, y corrompiô la misma cõcordia, que es en alguna manera la vida, y

ſalud del pueblo, nos lo dize la Hiſtoria: de la qual tomamos, y puſimos muchas coſas en los precedentes libros. Pero no por eſſo dirê, que no es pueblo, ni que ſu coſa no es la Republica en tanto que huuiere qualſequiera junta de muchas perſonas vnida entreſi con la comunion, y concordia de las coſas que ama, y lo que he dicho deſte pueblo, y deſta Republica eſſo miſmo ſe entiende auer dicho, y ſentido de la de los Atheniẽſes, ô de otra qualquiera de los Griegos, y lo miſmo de la de los Egypcios, y de aquella primera Babylonia de los Aſsirios, quando en ſus Republicas eſtuuieron ſus Imperios grandes, ô pequeños, y eſſo miſmo de otra qualquiera de otras gentes. Porque generalmente la ciudad de los impios, adonde no manda Dios, y ella le obedece, de manera que no ofrezca â otro ſacrificio, ſino es a el ſolo, y por eſto el animo mande con rectitud, y fidelidad al cuerpo, y la razon a los vicios, carece de verdadera juſticia.

*Que no puede auer verdadera virtud, adonde no ay verdadera religion. Cap. XXV.*

POrque por mas loablemente que parezca, que manda el alma al cuerpo, y la razon a los vicios, con todo ſi el alma, y la miſma razon no ſirue a Dios, aſsi como lo mandô Dios, que le deuian ſeruir, en ninguna manera manda ella bien al cuerpo, y a los vicios. Porque de que cuerpo, y de que vicios puede ſer ſeñora el alma, que no conoce al verdadero Dios, ni eſtâ ſugeta a ſu mandamiento, ſino que eſtâ rendida para ſer corrompida, y profanada por los vicioſsiſimos demonios? Por lo qual las virtudes, q̃ le parece a ella que tiene, por las quales manda al cuerpo, y a los vicios, para alcançar, ô tener alguna coſa, ſino las refiere a Dios, tãbiẽ ellas ſon mas vicios, que virtudes. Porque aunque â algunos les parezca, que las virtudes entonces ſon verdaderas y honeſtas, quando ſe refieren aſi miſmas, y no ſe deſſean por otra coſa. Tambien entonces tienẽ ſu hinchazon y ſu ſoberuia: y por tanto no ſe deuẽ eſtimar por virtudes, ſino por vicios. Porque aſsi como no procede de la carne, ſino q̃ es ſobre la carne, lo que haze viuir á la carne; aſsi no viene del hombre, ſino que es ſobre el hombre, lo que haze viuir bienauenturadamente al hombre: y no ſolo al hombre, ſino tambien a qualſequiera poteſtad y virtud celeſtial.

*De la paz que tiene el pueblo que no conoce á Dios, de la qual ſe ſirue el pueblo de Dios, para la piedad y religion, entretanto que peregrina en eſte mũdo. Cap. XXVI.*

POr lo qual, aſsi como la vida de la carne es el alma, aſsi la vida bienauenturada del hombre es Dios: de quien dizen las diuinas letras de los Hebreos: *Beatus populus cuius eſt Dominus Deus ipſius.* Bienauenturado es el pueblo cuyo ſeñor es ſu Dios. Luego miſerable ſera el pueblo, que no conoce a eſte Dios, con todo eſte pueblo ama tambien el cierta paz que no ſe deue deſechar, la qual no tendra al fin, porque no vſa y ſe ſirue della bien antes del fin. Pero que goza della en el interin en eſta vida, tambien nos importa a noſotros: porque en tanto que entrambas ciudades andan juntas y mezcladas, tambien vſamos noſotros, y nos ſeruimos de la paz de Babylonia: de la qual ſe libra el pueblo de Dios por la fê, de manera que toda via en el interin anda peregrina en ella. Por lo qual aduirtio tambien el Apoſtol â la Igleſia, que hizieſſe oracion â Dios por ſus Reyes, y por los que eſtan en algun cargo, ô dignidad, añadiendo, y diziendo: *Vt quietã, & tranquillam vitam agamus cum omni pietate, & charitate:* Para que paſſemos la vida quieta, y tranquila, con

Pſal. 143.

1. Tim. 2.

con toda piedad,y pureza. Y el Profeta Hieremias,anunciando â aquel pueblo antiguo de Dios ,como se auia de ver en cautiuerio, y mandandoles de parte de Dios , que fuessen de buena gana,y obediētes a Babylonia, siruiendo tambien a Dios con esta paciencia, tambien el les aduirtiô,y exortô , que orassen por ella dando la razon: *Quia in pace eius erit pax vestra.* Porq̄ en su paz della, dize, gozareys vosotros de la vuestra,es a saber de la paz, que es en el interin,y temporal,que es comun a los buenos,y a los malos.

Hier. 29. Num. 7.

*De la paz que tienen los que siruen a Dios, cuya perfecta tranquilidad no se puede alcançar en esta vida temporal. Cap. XXVII.*

PEro la paz que es propia nuestra, no solo la tenemos aqui con Dios por la Fê,sino que eternamente la tendremos con el,ya no por Fé , sino que claramente la gozaremos. Pero aqui la paz ,assi la comun como la nuestra propia,es paz , de manera , que es mas consuelo de nuestra miseria,que gozo de la bienauenturança. Y con la misma justicia nuestra, aunque es verdadera, por el fin del verdadero biē,â quien se refiere,con todo en esta vida es de manera,que mas consta de la remissiō de los pecados ,que de la perfeccion de las virtudes. Testigo es desto la oracion, que haze toda la ciudad de Dios que es peregrina en la tierra. Pues que por todos sus miembros clama a Dios: *Dimitte nobis debita nostra, sicut, & nos dimittimus debitoribus nostris.* Perdonadnos Señor nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Aunque tampoco esta oracion es eficaz la que se haze por aquellos,cuya Fê sin obras es muerta: sino por aquellos cuya Fê obra,y se mueue por caridad, y amor. Porque aūque la razon estê sugeta a Dios, con todo en esta condicion mortal,y cuerpo corruptible,que agraua,y apesga el alma no es ella perfectamēte señora de los vicios,y por esso tienē necessidad los justos de hazer semejante oraciō. Porque en efecto aunque sea assi,que mande,con todo en ninguna manera manda,y es señora de los vicios sin contraste,y repugnancia,y sin duda que se le trascuela aqui algo que de flaqueza, aun al que es valeroso , y pelea bien, y aun al que es señor de semejantes enemigos vencidos ya,y rendidos, por donde viene a pecar,quando no tan facilmente por la obra , por lo menos por la palabra, que ligeramente resbala,ô con el pensamiento , que sin reparar buela: y por esso en tāto q̄ ay necessidad de mandar a los vicios, no puede auer paz entera, ni plenaria: porque las cosas que nos contrastan, y repugnan,no se vencen sin peligrosa batalla , y de las vencidas no triunfamos con paz segura,sino que toda via es necessario reprimirlas con solicito, y cuydadoso Imperio. En estas tentaciones pues (De todas las quales breuemente dize la diuina escritura: *Numquid non tentatio est vita hominis super terram?* Que la vida del hombre essâ llena de peligros, y tentaciones sobre la tierra) Quien aura,que presuma que viue de manera,que tenga necessidad de dezir á Dios, perdonanos nuestras deudas,sino algun hombre soberuio? Y no grande,sino alguno hinchado, y presumido, a quien justamente se opone , y resiste el que a los humildes dâ gracia. Por lo qual dize la Escritura: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* Que Dios se opone a los soberuios, y a los humildes dâ gracia. Assi que aqui la justicia, q̄ puede tener cada vno es, que Dios mande al hombre,que le es obediēte, el alma al cuerpo , y la razon a los vicios, aunque la repugner,ô sugetando los,ô resistiendolos: y que assi le pidamos al mismo Dios gracia de meritos, perdon de las culpas, y que le demos

Mat. 6.

Iob. 7.

Iacob. 4. 1. Pet. 5.

accion

accion de gracias por los bienes recebidos. Pero en aquella paz final, adonde se deue referir, y en razon de alcançarla, se deue tener esta justicia, porq̃ estando sana, y curada con la inmortalidad, y incorrupcion, no tendra ya vicios la naturaleza: ni aura cosa que a ninguno de nosotros nos repugne, y contradiga, assi de parte de otro, ô como de si propio, no aura necessidad d̃ que mande la razon a los vicios, porq̃ no los aura. Sino que mandarâ Dios al hombre, y el alma al cuerpo, y aura alli tãta suauidad, y facilidad en obedecer, quanta felicidad en el viuir, y reynar. Y esto alli en todos, y en cada vno en particular serâ eterno, y de que es eterno serâ cierto. Y por esso la paz desta bienauenturança, ô la bienauenturãça desta paz, serâ el mismo sumo bien.

*Que fin han de tener los impios. Cap. XXVIII.*

PEro al contrario la miseria de los q̃ no pertenecen â esta ciudad, serâ sempiterna, a la qual tambien llaman segunda muerte: porque ni el alma se podra dezir, que viue alli, pues que estarâ agena, y priuada d̃ la vida de Dios, ni tampoco el cuerpo, pues que estarâ sugeto a los dolores, y tormentos eternos. Y por esso serà mas dura esta segunda muerte, porque no se podra acabar con la muerte. Pero porque assi como la miseria es contraria a la bienauenturança, y la muerte a la vida, assi parece que la guerra es contraria a la paz. Con razon se puede preguntar, q̃ pues hemos celebrado la paz que ha de auer en los fines de los bienes, que guerra, y de que calidad podremos entender por el contrario la que ha de auer en los fines de los males? Con todo el que pregunta esto, aduierta, y cõsidere, que es lo que ay dañoso, y pernicioso en la guerra, y vera, que no es otra cosa que la aduersidad, y conflito, que tienen las cosas entresi. Que guerra pues se puede imaginar mas graue, y mas penosa, que adonde la voluntad es tan aduersa a la passion, y la passion tan contraria a la voluntad, que con el vencimiẽto de ninguna dellas se pueden acabar semejantes enemistades. Y adonde de tal manera combate con la naturaleza del cuerpo la violencia del dolor, que jamas el vno cede, y se rinde al otro? Porque aqui quando acontece esta batalla, ô vence el dolor, y la muerte nos quita el sentido: o perseuerando la naturaleza vence, y la sanidad nos quita el dolor. Pero allâ el dolor permanece, para afligir: y la naturaleza perseuera para sentir, porque lo vno, ni lo otro no falta, ni se acaba, porque no se acabe la pena. Pero porque â estos fines de los bienes, y de los males, los vnos que se deuẽ de desear, y los otros huyr, porque mediãte el juyzio, han de passar a los vnos los buenos, y a los otros los malos, tratarê deste juyzio con el fauor de Dios en el libro siguiente.

# LIBRO VIGESIMO DE LA Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

## *TABLA DE LOS CAPITVLOS.*

*VE aunque Dios en todos tiempos juzga: pero que en este libro propiamente se disputa de su vltimo juyzio. Cap. I.*

*De la variedad de las cosas humanas adonde no podemos dezir que falta el juyzio de Dios, aunque no le pueda dar alcançe nuestro discurso. Cap. II.*

Que

*Que lo que dixo Salomon en el libro Ecclesiastes de las cosas que son comunes en esta vida a los buenos, y a los malos. Cap. III.*

*Que para tratar del juyzio final de Dios, traera primero los testimonios del testamento nueuo, y despues los del viejo. Cap. IIII.*

*Con que autoridades de nuestro Saluador se nos declara, que ha de auer juyzio diuino a la fin del siglo. Cap. V.*

*Qual es la Resurrecion primera, y qual la segunda. Cap. VI.*

*De las dos Resurreciones, y de los mil años, q̃ es lo que se escriue en el Apocalipsi de S. Iuan, y que es lo que se entiende, y siente dellos conforme a razon. Cap. VII.*

*Sobre el atar, y soltar al demonio. Cap. VIII.*

*Que cosa sea el Reyno en que Reynarán los Santos con Christo por mil años, y en que se diferencia del Reyno eterno, Cap. IX.*

*Como se ha de responder a los que piensan que la Resurrecion solo pertenece a los cuerpos, y no a las almas. Cap. X.*

*De Gog, y de Magog, à quienes al fin del siglo ha de mouer el demonio, ya suelto contra la Iglesia de Dios. Capitulo. XI.*

*Si pertenece al vltimo castigo de los malos, lo que dize que baxò fuego del Cielo, y q̃ los consumiò. Cap. XII.*

*Si se han de contar los mil años antes del tiẽpo de la persecucion del Antechristo. Cap. XIII.*

*De la condenacion del demonio con los suyos, y sumariamente de la Resurrecion de los cuerpos de todos los muertos, y del juyzio de la vltima retribucion. Cap. XIIII.*

*Que muertos son los que diò la mar para el juyzio, o quales son los que boluio la muerte, y el infierno. Cap. XV.*

*Del nueuo Cielo, y de la nueua tierra. Capitulo, XVI.*

*De la glorificacion de la Iglesia sin fin despues de la muerte. Cap. XVII.*

*Que es lo que el Apostol S. Pedro predicò del vltimo y final juyzio de Dios. Cap. XVIII.*

*De lo que el Apostol S. Pablo escriuiò a los Thessalonicenses, y de la manifestacion del Antichristo tras el qual se seguirá el dia del Señor. Cap. XIX.*

*Que es lo que el mismo Apostol en la primera Epistola que escriue a los mismos enseña de la Resurrecion de los muertos. Cap. XX.*

*Que es lo que el Profeta Isayas dize de la Resurrecion de los muertos, y de la retribucion del juyzio. Cap. XXI.*

*Que tal ha de ser la salida de los Santos a ver las penas de los malos. Cap. XXII.*

*Que es lo que profetò Daniel de la persecucion del Antichristo del juyzio de Dios, y del Reyno de los Santos. Cap. XXIII.*

*Lo que está profetizado en los Psalmos de David del fin deste siglo, y del vltimo y final juyzio de Dios. Cap. XXIIII.*

*De la profecia de Malachias con que se declara el vltimo, y final juyzio de Dios, y quienes son los que dize que se han de purificar con las penas pargatorias Capitulo XXV.*

*De los sacrificios que los Santos ofrecieron a Dios, los quales le han de agradar, como le agradaron los sacrificios en los tiempos passados, y años primeros. Cap. XXVI.*

*Del apartamiento de los buenos, y de los malos por el qual se declara la diuision que aura en el juyzio final. Cap. XXVII.*

*Que la ley dẽ Moyses se deue entender espiritualmente, para que entendiendola carnalmente no sea con justa razon reprehensible. Cap. XXVIII.*

*De la venida de Helias antes del juyzio, y como descubriendo con su predicacion los secretos de la diuina Escritura, se conuirtieron los Iudios. Cap. XXIX.*

*Que en el viejo testamento quando leemos que Dios ha de venir a juzgar, no se expressa claramente la persona de Christo, sino que de algunos testimonios, adonde habla Dios nuestro Señor se colige sin duda alguna y se manifiesta que el es Christo. Cap. XXX.*

## *QVE AVNQVE DIOS EN TODOS tiempos juzga: pero que en este libro propiamente se disputa de su vltimo juyzio. Cap. I.*

Auien-

AViendo de tratar del vltimo dia del juyzio de Dios, lo q̃ el nos ayudare, y auiendole de confirmar, y defender contra los impios, y incredulos, deuemos lo primero poner, como por fundamento del edificio, los testimonios diuinos. A los quales los que no quierẽ creer, procurã contradezirlos, y impugnarlos cõ razoncillas humanas, falsas, y engañosas, a fin de prouar, ô que signifiquen otra cosa los testimonios que citamos de la sagrada Escritura, ô negar del todo que no los dixo Dios. Porque para mi pienso, que no ay hombre mortal, que los viere como estan dichos, y creyere que los dixo el sumo, y verdadero Dios por medio de sus sieruos, que no se les rinda, y los conceda: ora lo confiesse con la boca: ora por algun vicio tenga verguença, ô tema el confessarlo: ora tambien pretenda defender porfiadissimamente con vna pertinacia semejãte del todo a locura, lo q̃ vee, ô cree, q̃ es falso, cõtra lo q̃ vee, ô cree, q̃ es verdadero. Assi q̃ lo q̃ confiessa, y professa toda la Iglesia del verdadero Dios, q̃ Cristo ha de venir de los Cielos a juzgar a los viuos, y a los muertos, este dezimos, q̃ es el vltimo dia del diuino juyzio, esto es, el vltimo tiẽpo. Porq̃ aunq̃ es incierto, que tantos dias durarà este juyzio: pero nadie ignora, por mas ligeramente que aya leydo la diuina Escritura, q̃ en ella se suele poner el dia por el tiempo. Pero por esso quando dezimos el dia del juyzio de Dios, añadimos el vltimo, ô el postrimero: porque tambien aora juzga, y desde el principio de la creacion del hombre juzgô, echando del Paraysso, y priuando del arbol de la vida a los primeros hombres, por la culpa de aquel grande pecado, ô por mejor dezir: *Quando Angelis peccantibus non pepercit.* Quando no perdonô a los Angeles transgressores, cuyo Principe peruertido el por si mismo con inuidia peruierte a los hombres, sin duda que tambien juzgô. Y no sin vn profundo, y justo juyzio de Dios tambien en este Cielo aereo, y en la tierra la miserrima vida assi de los demonios, como la de los hombres està tan llena, y colmada de errores, y trabajos. Pero aun quando nadie pecara, no sin recto, y justo juyzio, conseruara Dios en la eterna bienauenturança a todas las criaturas racionales, que perseuerantissimamente se huuieran vnido con su señor. Iuzga tambien, no solo generalmẽte el linage de los demonios, y de los hombres, condenandolos a que sean miserables por el merito de los primeros pecadores: sino juzga tãbien las obras propias, q̃ cada vno haze con el aluedrio de su voluntad. Porq̃ tãbien los demonios ruegan acullá, q̃ no les atormentẽ, y sin duda que no sin justa razon, ô se les perdona, ô segun su vellaqueria, y ruindad se le dà a cada vno su tormento, y pena. Y los hõbres por la mayor parte clara, pero ocultamente siempre pagan por juyzio de Dios las penas por sus culpas: ora sea en esta vida, ora despues de la muerte: aunque no ay hõbre q̃ haga bien, sin el ayuda de Dios: ni ay demonio, ni hombre que haga mal sin la permision del diuino, y justissimo juyzio de Dios. Porque como dize el Apostol: *Non est iniquitas apud Deum.* Rom. 9. No ay injusticia en Dios. Y como el mismo dize en otra parte: *Inscrutabilia sunt iudicia Dei, & inuestigabiles viæ eius.* Rom. 11. Prou. 5. Eph. 3. In comprehensibles son los juyzios de Dios, y inescudriñables sus modos, y traças. Assi q̃ no trataremos en este libro de aquellos primeros juyzios de Dios, ni destos medios, sino q̃ con el ayuda del diuino Espiritu trataremos del mismo vltimo juyzio, quãdo Christo ha de venir del Cielo a juzgar a los viuos, y los muertos. Porque este dia propiamente se llama ya del juyzio, porque no aura lugar en aquel dia para ninguna quexa, o querella de los ignorantes, porq̃ el otro malo es felíz,

liz,y porque el bueno es infeliz? Porq̃ entonces solamente la de los buenos serâ tenida por verdadera,y cumplida felicidad,y la de los malos por digna,y suma infelicidad.

*De la variedad de las cosas humanas,adõde no podemos dezir que falta el juyzio de Dios,aunque no le pueda dar alcançe nuestro discurso.Cap.II.*

PEro aora no solo aprendemos a lleuar con paciencia los males,los que padecen,y sufren tambien los buenos, sino à no estimar en mucho los bienes,los que alcançan tambien los malos. Y assi en las cosas tãbiẽ,adõde no echamos de ver la diuina justicia,se hallan diuinos documẽtos para nuestra salud. Porq̃ no sabemos,porq̃ juyzio de Dios el otro bueno es pobre, y el otro malo rico:q̃ este ande alegre, q̃ pensamos q̃ por su mala vida deuiera estar sumido en tristeza,y q̃ ande triste el otro,cuya loable vida nos persuade,q̃ deuiera andar alegre: que el inocente salga de los tribunales,y audiencias no solo sin q̃ se le guarde su justicia,sino cõdenado: ora sea oprimido por la iniquidad del juez:ora conuencido con falsos testigos,y q̃ por el cõtrario su contendor maluado,salga no solo sin castigo,sino q̃ libre,y triunfando se burle,y mofe del:q̃ el malo tenga salud, y q̃ el bueno le consuman achaques. Que los moços q̃ roban, y salteã,anden sanissimos,y q̃ los q̃ no supieron ofender â nadie,ni aun de palabra los vemos afligidos con varias, y horribles enfermedades:q̃ a los niños, q̃ fueran de importancia en el mundo no los dexe la muerte lograr, y q̃ los que parece,q̃ no deuieran aun nacer, se gozẽ aun larguissimos años:q̃ el q̃ estâ cargado de culpas,y excessos, le leuanten a honras,y dignidades,y q̃ el q̃ es irreprehensible estê sumido en las tinieblas de la deshonra,y todo lo demas,q̃ ay à este tono, q̃ serâ imposible juntarlo,y referirlo aqui. Y si esto tuuiera en su sinrazon a nuestro parecer constancia,de manera,q̃ en esta vida(en la qual el hõbre,como lo dize el sagrado Psalmo: *Vanitati similis factus est,& dies eius velut vmbra prætereũt.*Se ha hecho vn retrato de la vanidad,y sus dias se passã como sombra) no gozassen destos bienes trãsitorios, y terrenos sino los malos:ni tampoco padeciessen semejãtes males sino los buenos,pudierase referir esto al justo, ô tambien al benigno juyzio de Dios, para q̃,los que no auiã de gozar de los bienes eternos,q̃ hazen bienauenturados,con los temporales ô quedassen burlados,y engañados por su culpa, y malicia,ô por la misericordia de Dios les siruiessen de algun consuelo? Y para q̃ los que no auian de padecer los tormentos eternos fuessen aqui afligidos por sus pecados,qualesquiera que fuessen,ô por pequeños que fuessen, ô fuessen exercitados con los males, para la perfeccion de las virtudes. Pero como aora no solo a los buenos les sucede mal,y a los malos bien,lo qual nos parece injusto, sino q̃ tambien a los malos muchas vezes les sucede mal,y a los buenos bien, vienen a ser mas incomprehensibles los juyzios de Dios,y sus modos,y traças mas dificultosas de apear. Assi que,aunque no sepamos la razon porq̃ Dios haze semejantes cosas, ô porq̃ permite, que se hagan,auiendo en el suma potencia, suma sabiduria,y suma justicia,y no auiendo ninguna flaqueza, ninguna temeridad,y ninguna injusticia. Con todo con esto nos dâ saludables documẽtos, para q̃ no estimemos en mucho los bienes, ô los males, que vemos q̃ son comunes a los buenos, y a los malos,y para que busquemos los bienes,q̃ son propios de los buenos, y para que huygamos particularmente aquellos males, que son propios de los malos. Pero quando estuuieremos en aquel juyzio de Dios, cuyo tiempo vnas vezes se llama con grande propiedad

dad

dad dia del juyzio, y otras dia del Señor, echaremos de ver que no solo lo que entonces se juzgare, sino tambien todo lo que se huuiere juzgado desde el principio del mundo, y lo que toda via hasta aquel dia se huuiere de juzgar, ha sido con toda equidad, y justicia. Adonde tambien echaremos de ver con quan justo juyzio de Dios sucede, que se le escondan aora, y passen por alto al sentido, y juyzio huma no tantos, y casi todos los juyzios de Dios, aunque en este particular no se les esconda a los fieles, que es justo lo que se les esconde.

*Que es lo que dixo Salomon en el libro del Ecclesiastes de las cosas q̃ son comunes en esta vida a los buenos, y a los malos. Cap. III.*

EN efecto Salomon, aquel sapientissimo Rey de Israel, que Reynô en Hierusalen, assi començô el libro, que se intitula el Ecclesiastes, y es vno de los que tienen los Iudios tambien en el Canon de los libros Sagrados:

Eccles. 1. *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes, vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Quæ homini abundantia in omni labore suo quo laborat sub sole?* Vanidad de vanidades, dixo el Ecclesiastes, y todo vanidad. Que cosa importante saca el hombre de todo el trabajo que emplea debaxo del Sol? y yendo trauando desta sentencia, todo lo demas que alli dize, refiriendo los trabajos, y errores desta vida, y como corre, y passa en el interin el tiempo adonde no se possee cosa, que sea solida, nada que sea estable, entre aquella vanidad de las cosas criadas debaxo del Sol, se quexa tambien en alguna manera desto que: *Cum sit abundantia sapientiæ super insipientiam sicut est abundantia lucis super tenebras: sapientis quê oculi in capite ipsius, & stultus in tenebris ambulet vnus in cursus in currat omnibus.* Haziendo tanta ventaja la sabiduria a la ignorancia quanta la haze la luz a las tinieblas, y siendo el sabio perspicaz, y prudente, y el necio, y ignorante ande a escuras, y a ciegas. Con todo todos corran vna misma fortuna, es a saber, en esta vida que se passa debaxo del Sol, significandonos en efecto los males, que vemos que son comunes a los buenos, y a los malos. Dize tambien aquello de los buenos que padecen tambien males, como si fueran malos, y que los malos como si fueran buenos gozan de los bienes desta manera: *Est vanitas quæ facta est super terram: quia sunt iusti super quos venit quasi factum impiorũ: & sunt impij super quos venit sicut factum iustorum. Dixi quoniam hoc quoquè vanitas.* Ay otra vanidad (dize) de ordinario en la tierra, que ay algunos justos, â quienes sucede como si huuieran viuido como impios, y ay algunos impios, â quienes sucede, como si huuieran viuido como justos, y esto tambien lo tuue por vanidad. Y para intimarnos, y notificarnos esta vanidad lo que le pareciô que basta, gastô el sapientissimo varon todo este libro: y no a otro fin, sino para que desseemos aquella vida, que no tiene vanidad debaxo deste Sol, sino que tiene la verdad debaxo de aquel, que criô este Sol. En esta vanidad pues, por ventura no se desuaneceria el hombre, que vino a ser semejante a la misma vanidad, sino fuera por justo, y recto juyzio de Dios? Con todo durante el tiempo desta su vanidad, va ha dezir mucho, si resiste, ò obedece a la verdad, y si estâ ageno de la verdadera piedad, y religion, o si participa della, no con fin de adquirir, y gozar de los bienes desta vida, ni por huyr de los males, que se desaparecen, y passan, sino por el juyzio que ha de venir, por cuyo medio no solo los buenos vendran a tener los bienes, sino tambien los malos los males perpetuos, y perdurables.

Eccles. 8. Num. 14.

Psal. 143.

Eccles. 2. 13.

bles. Finalmente este Sabio concluye este libro de manera que viene ha dezir: *Deum time, & mandata eius custodi: quia hoc est omnis homo: quia omne hoc opus Deus adducet in iudicium in omni despecto siue bonum, siue malum.* Teme a Dios, y guarda sus mandamientos, porque esto es ser vn hombre cabal, y perfecto: porque todo lo que passa acâ bueno, ò malo, lo pondra Dios en tela de juyzio aun en el mas despreciado. Que se pudo dezir mas breue mas verdadero, y mas importante? Temeras (dize) a Dios, y guardaràs sus mandamientos, porque esto es todo el hombre. Porque qualquiera que fuere esto sin duda que es fiel guarda de los mandamientos de Dios, porque el que esto no es, no es nada, pues que no se reforma a la imagen de la verdad, quando se queda en la semejança de la vanidad. Porque toda esta obra (esto es) todo quanto haze el hombre en esta vida, ò bueno, ò malo, lo pondra Dios en tela de juyzio en qualquiera despreciado, esto es, aun en qualquiera que nos parece aqui despreciado, y por esso tampoco le echan de ver: porque a este tambien le vee Dios, y no le desprecia, ni quando juzga se le passa entre renglones sin hazer caso del.

Eccles. 12

*Que para tratar del juyzio final de Dios traera primero los testimonios del Testamento nueuo, y despues los del viejo. Cap. IIII.*

LOs testimonios pues que pienso traer en confirmaciõ deste vltimo juyzio de Dios. Lo primero los tomarè del Testamẽto nueuo, y despues põdre los del viejo. Porque aunque los viejos sean primeros en tiempo, con todo los nueuos se deuen anteponer por su dignidad, porq̃ los viejos son pregones, q̃ se dieron de los nueuos. Assi q̃ primero põdremos los nueuos y para su mayor cõfirmaciõ tomaremos tãbien de los viejos. Entre los viejos se quẽtã, la ley, y los Profetas, y entre los nueuos el Euãgelio, y las letras Apostolicas. Yassi dize el Apostol. *Per legẽ enim cognitio peccati. Nunc autẽ sine lege iustitia Dei manifestata est, testificata per legẽ, & Prophetas: iustitia autẽ Dei per fidẽ Iesu Christi in omnes qui credunt in eũ.* Que por la ley se nos manifestò el conocimiento del pecado: pero aora sin la ley se nos ha manifestado la justicia de Dios, la qual nos pregonarõ, y testificaron la ley, y los Profetas, y la justicia de Dios es la que se nos dà por la Fè de Iesu Christo a todos los q̃ creen en el. Y esta justicia de Dios pertenece al nueuo Testamẽto, y tiene su testimonio, y confirmacion del viejo, esto es, de la ley, y de los Profetas. Y assi primero põdremos la causa, y despues alegaremos los testigos. Y esta ordẽ el mismo Iesu Christo nos muestra que la deuemos guardar quãdo dixo: *Scriba eruditus in Regno Dei, similis est viro patrifamilias, proferenti de thesauro suo noua, & vetera.* Que el Doctor que es sabio para predicar el Reyno de Dios, es semejante a vn padre de familias, q̃ de su despensa haze sacar lo nueuo, y lo viejo. No dixo, lo viejo, y lo nueuo, como lo huuiera dicho sin duda, sino quisiera aguardar mas el orden de los meritos, que el de los tiempos.

Rom. 3

Matt. 13. 52.

*Con que autoridades de nuestro Saluador se nos declara que ha de auer juyzio diuino a la fin del siglo. Cap. V.*

REprehẽdiẽdo pues el mismo Saluador a las ciudades, endõde auia hecho grãdes virtudes, y milagros, y con todo no auian creydo, y anteponiendo a estas las ciudades de los Gentiles, dize assi: *Veruntamen dico vobis: Tyro, & Sydoni remissius erit in die iudicij quam vobis.* De verdad os digo, con menos rigor seran tratadas las ciudades de Tyro, y Sydon el

Matt. 11.

dia del juyzio, que vosotros. Y poco despues hablando con otra ciudad: *Amen dico vobis, quia terræ Sodomorum remissius erit in die iudicij quam tibi.* De verdad te digo, que con menos rigor, y mas blandura se procederà con la tierra de los de Sodoma el dia del juyzio, que contigo. En este lugar euidentissimamente predica, que ha de venir el dia del juyzio. Y en otra parte: *Viri Niniuit surgent in iudicio cum generatione ista, & condemnabunt eam: quia pœnitentiam egerunt in prædicatione Iona, & ecce plus quam Iona hic. Regina Austri surget in iudicio cum generatione ista, & condemnabit eam: quia venit à finibus terræ audire sapientiam Salomonis: Et ecce plus quam Salomon hic.* Los Niniuitas, dize, se leuantarán el dia del juyzio contra esta gente, y la condenarán, porque hizieron penitencia con la predicacion de Ionas, y he aqui otro, que es mas que Ionas. La Reyna del Austro ni mas ni menos se leuantarà el dia del juyzio contra esta gente, y la condenarà: porque ella vino de los fines de la tierra, a oìr la sabiduria de Salomon, y he aqui otro q̃ es mas q̃ Salomõ. Dos cosas nos enseñan en este lugar: q̃ vẽdra el dia del juyzio, y q̃ vendra con la resurrecciõ de los muertos. Porque quando dezia esto de los Niniuitas, y de la Reyna del Austro, sin duda que hablaua de los muertos, los quales con todo dixo que auian de resucitar el dia del juyzio. Pero tampoco hemos de entender, que dixo, y los condenarán, porq̃ tambien ellos ayan de ser juezes. Sino porque en comparacion dellos con razon estos serán condenados. Y en otro lugar hablando de la mezcla, que ay aora de los buenos, y de los malos, y de la distincion que aura despues, que sin duda serà el dia del juyzio, truxo vna semejança del trigo sembrado, y de la zizaña q̃ se sembrò sobre el, y declarãdo esta semejãça a sus discipulos dize: *Qui seminat bonũ semẽ, est filius hominis: ager autẽ est hic mundus: bonũ verò semẽ hi sunt filij Regni: Zizania autẽ hi sunt filij nequam. Inimicus autẽ qui seminauit ea, est diabolus. Messis autem consumatio sæculi, messores vero Angeli sunt. Sicut ergo colliguntur Zizania, & igni comburentur, sic erit in consumatione sæculi. Mittet filius hominis Angelos suos, & colligent de Regno eius omnia scandala, & eos qui faciunt iniquitatem, & mittent eos in caminum ignis, ibi erit fletus, & stridor dentium. Tunc iusti fulgebunt sicut Sol in Regno patris eorum. Qui habet aures audiendi audiat.* El que siembra la buena semilla es el hijo del hombre, y el campo, ò barbecho es este mundo. La buena semilla, estos son los hijos del Reyno, y la zizaña los hijos malos, y peruersos, y el enemigo que sembrò la zizaña, es el demonio. La cosecha es la consumacion, y fin del siglo, y los segadores los Angeles. Assi pues como se coge la zizaña, y la queman con el fuego, assi sucederà en la fin del siglo. Embiara el hijo del hombre sus Angeles, y entresacarán de su Reyno todos los escandalos, y a todos los que viuen mal, y los echarán en el fuego. Alli serà el gemir, y el crugir de diẽtes. Entõces los justos resplãdecerã como el Sol en el Reyno de su padre. El q̃ tiene orejas para oìr, oyga. Aqui aunq̃ no nõbra el juyzio, ò el dia del juyzio, con todo le expressò mucho mas declarãdole cõ las mismas cosas, y dize q̃ serà en la fin del siglo. Iten a sus discipulos: *Amẽ dico vobis quod vos qui secuti estis me, in regeneratione, cũ sederit filius hominis in sede maiestatis suæ, sedebitis & vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israel.* Con verdad os digo q̃ vosotros q̃ me aueys seguido, en la regeneracion,

Matt. 12.

A

B

C

Matt. 13.

Matt. 19.

quan-

quando el hijo del hombre estarà assentado en la silla de su Magestad, estareys tambien sentados vosotros en doze sillas juzgando las doze tribus de Israel. De aqui sacamos, que Iesu Christo ha de juzgar con sus discipulos, y assi en otra parte dixò tãbien a los Iudios: *Si ego in Beelzebub eÿcio dæmonia, filÿ vestri in quo eÿciunt? Ideo ipsi iudices vestri erunt.* Si yo lanzo los demonios en virtud de Belzebub, vuestros hijos en cuya virtud los lançan? Por esso ellos seran vuestros juezes, ni tampoco porque dize, que se han de sentar en doze sillas, deuemos pẽsar que solas doze personas han de ser las que han de juzgar con Christo. Porque con el numero de doze se nos significa vna cierta general muchedumbre de los que han de juzgar, por amor de las dos partes del numero septenario, con q̃ por la mayor parte se significa la vniuersidad, las quales dos partes, es a saber, el tres, y el quatro multiplicados el vno por el otro, hazẽ doze. Porq̃ quatro vezes tres, y tres vezes quatro son doze: y si ay otra razon deste numero duodenario, q̃ haga al proposito para esto. Porque de otra manera auiẽdo ordenado por Apostol en lugar de Iudas el traydor a S. Matias, el Apostol S. Pablo, q̃ trabajo mas q̃ todos ellos, no tendria adonde assentarse a juzgar, y el sin duda muestra q̃ le toca con los demas Santos el ser del numero de los juezes, diziẽdo: *Nescitis quia Angelos iudicabimus?* No sabeys q̃ auemos d̃ juzgar los Angeles? Y de parte tãbien de los mismos, q̃ han de ser juzgados, corre la misma razõ del numero duodenario. Porq̃ no porq̃ dize: para juzgar las doze tribus de Israel, la tribu de Leui, q̃ es la dezima tercia, ha de quedar sin ser juzgada por ellos, ò han de juzgar a solo aquel pueblo, y no tãbien a las demas gentes. Y en lo que dize en la regeneracion, sin duda que por la regeneracion quiso entender la vniuersal Resurrecion de todos los muertos. Porq̃ de la misma manera se reengendrarâ nuestra carne por la incorrupcion, como se reengendrò nuestra alma por la Fê. Muchas cosas me dexo, q̃ parece, q̃ se dizẽ del vltimo juyzio: pero consideradas con atencion, se halla q̃ son ambiguas, y dudosas, ò q̃ pertenecen mas a otras cosas, es a saber, ò aquella venida del Saluador, en q̃ por todo este tiẽpo viene en su Iglesia, esto es, en sus miẽbros, parte aparte, y poco apoco, porq̃ toda ella es su cuerpo, ò a la destruycion, y dessolacion de la terrena Hierusalen porque tambien quando habla desta, habla por la mayor parte como si hablara del fin del siglo, y de aquel vltimo, y grande dia del juyzio. De suerte q̃ no se puede echar de ver en ninguna manera, sino se confiere entre si todo lo q̃ los tres Euangelistas Matheo, Marcos, y Lucas sobre esto dizen. Por q̃ vnas cosas dize el vno mas obscuro, que el otro las explica mas, para que las que dizen tocantes a vna misma cosa, se eche de ver como las dizen. Lo qual como quiera procurè hazer en vna carta que escreui a Hesychio de buena memoria Obispo de la ciudad d̃ Salona, cuyo titulo es del fin del siglo. Por lo qual quiero ya poner aqui lo que se escriue en el Euangelio de S. Matheo de la diuision, que se hara de los buenos, y de los malos en el riguroßissimo, y postrimero juyzio de Christo: *Cũ autẽ venerit filius hominis in maiestate sua, & omnes Angeli cũ eo, tunc sedebit super sedẽ maiestatis suæ, & cõgregabuntur ante eũ omnes gẽtes, & separabit eos ab inuicem, sicut pastor segregat oues ab hædis. Et statuet oues quidẽ a dextris, suis, hædos autẽ a sinistris. Tũc dicit Rex ijs, qui a dextris eius erunt: Venite benedicti Patris mei, possidete paratũ vobis Regnũ à cõstitutione mũdi. Esuriui enim, & dedistis mihi manducare: sitiui, & dedistis mihi bibere: hospes eram, & collegistis me:*

*nudus,& cooperuistis me:infirmus & visitastis me:in carcere eram, & venistis ad me. Tunc respondebunt ei iusti, dicentes*: *Domine, quando vidimus te esurientẽ, & pauimus: sitientem, & dedimus tibi potum? Quando autẽ te vidimus hospitem,& collegimus te? Aut nudum,& cooperuimus te? Aut quando te vidimus infirmũ, aut in carcere,& venimus ad te? Et respondens Rex dicit illis: Amen dico vobis, quandiù vni fecistis de his fratribus meis minimis, mihi fecistis. Tũc dicet,& his qui à sinistris eius erunt: Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & angelis eius.* Quando(dize) viniere el hijo del hombre con toda su magestad acompañado de todos los Angeles, entonces se assentarà en su Trono Real, y se juntaràn delante del todas las gentes, y el apartarà a los vnos de los otros, como suele apartar el pastor las ouejas de los cabritos, y põdrâ las ouejas a su diestra, y los cabritos a la siniestra. Entonces dira el Rey a los q̃ estaran a su diestra: Venid benditos de mi Padre, posseed el Reyno q̃ estâ aparejado para vosotros desde la creacion del mũdo. Porque tuue hãbre, y distes me de comer: tuue sed, y distes me beuer: era peregrino, y acogistes, y hospedastes me en vuestra casa: y estãdo desnudo, me vestistes: estãdo enfermo, me visitastes: y estãdo en la carcel, veniste a verme. Entonces responderanle los justos, y diran: Quãdo os vimos, Señor, con hambre, y os dimos de comer? con sed, y os dimos de beuer? Y quando os vimos peregrino, y os acogimos, y hospedamos? ò desnudo, y os vestimos? O quando os vimos enfermo, o en la carcel, y os fuymos a ver? Y les respõderâ el Rey, y les dirà: De verdad os digo, y es assi, que todo quanto aueys hecho cõ vno destos mis mas minimos hermanos, lo aueys hecho conmigo. Entonces dira tambiẽ a los q̃ estaran a su mano yzquierda: Ydos, apartaos, alexaos de mi malditos al fuego eterno, que se aparejò para el diablo, y sus angeles. Despues refiere tambien assi mismo a estos otros, que no hizieron las cosas, que dixo auer hecho los de la mano derecha. Y preguntandole ellos assi mismo, quando le vieron ellos puesto en alguna necessidad de aquellas: respon- A de: que lo que no se hizo cõ vno de sus minimos, tampoco se hizo con el. Y concluyendo su platica: *Et hi ibunt in supplicium æternum: iusti autem in vitam æternam*: Estos (dize) yran al tormento eterno, y los justos a la vida eterna. Pero el Euangelista san Iuan clarissimamente refiere, que dixo, que en la vniuersal resurreccion de los muertos auia de ser el juyzio. Porque auiendo dicho: *Neque enim Pater iudicat quemquam, sed iudicium omne dedit Filio. Vt omnes honorificẽt Filiũ, sicut honorificant Patrem. Qui non honorificat Filiũ, non honorificat Patrem, qui misit illum*: Que el Padre no juzgarà el solo a ninguno: sino que el juy- B zio vniuersal de todos le tiene dado, y encargado a su Hijo, queriendo, que sea juez juntamente con el, para que dessa manera sea honrado, y respetado el Hijo de todos, como lo es el Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre, que embiò al Hijo. Luego añadio: *Amen, amen dico vobis, quia qui verbum meũ audit, & credit ei qui me misit, habet vitam æternam: & in iudicium nõ veniet, sed transiet à morte in vitam*: En verdad, en verdad os digo, que el q̃ oye mi palabra, y cree a aquel q̃ me embiò, tiene vida eterna, y C no vendrà a juyzio, sino q̃ passarâ de la muerte a la vida. Pero parece, que aqui dize tambien, que sus fieles no vendran a juyzio: como pues serà verdad, q̃ por el juyzio se han de diuidir, y apartar de los malos, y hã de estar a su mano derecha, sino porq̃ en este lugar puso el juyzio, por la cõdenaciõ? Porque a semejãte juyzio no vẽdrân los q̃ oyen su palabra, y creen a aquel q̃ le embiò.

Qual

*Quales la resurreccion primera, y qual la segunda. Cap. VI.*

Ioan. 5. DEspues prosigue, y dize: *Amẽ, amẽ dico vobis, quia venit hora, & nũc est, quando mortui audient vocem Filij Dei, & qui audierint, viuẽt. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso, sic dedit & Filio habere vitam in semetipso*: En verdad, en verdad os digo, que ha venido la hora, y es esta en que estamos, quando los muertos oyrã la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren viuiran. Porque assi como el Padre tiene la vida en si mismo, assi dio tambien al Hijo, que la tuuiesse en si mismo. Aunq̃ no habla de la segunda resurrecciõ, es a saber, de la de los cuerpos, q̃ ha de ser al fin: sino de la primera, q̃ se haze agora. Porque para distinguir esta, dixo: Ha venido la hora, y es esta en q̃ estamos, y esta no es la de los cuerpos, sino la de las almas. Porq̃ tãbiẽ las almas tienẽ su muerte en la impiedad, y en los pecados. Y segun esta muerte murieron, y son los muertos, Matth. 8. de quienes el mismo Señor dize: *Sine mortuos sepelire mortuos suos*: Dexa a los muertos q̃ entierren sus muertos: es a saber, que los muertos en el alma entierren a los muertos en el cuerpo. Assi, q̃ por estos muertos en el alma cõ la impiedad, y pecado: Ha venido (dize) la hora, y es esta en q̃ estamos, quando los muertos oyran la voz del Hijo de Dios, y los q̃ la oyerẽ, viuiran. Los q̃ la oyerẽ dixò, los q̃ la obedecieren, los q̃ creyerẽ, y perseueraren hasta la fin, Pero tampoco hizo aqui diferencia de los buenos, y de los malos. Porq̃ para todos es bueno oyr su voz, y viuir, y passar de la muerte de la impiedad a la vida de la piedad, y amistad de Dios. Y desta muerte habla el Apostol, quando dixo: *Ergo omnes mortui sunt, & pro omnibus mortuus est vnus: vt qui viuunt iam non sibi viuant, sed ei qui pro ipsis mortuus est, & resurrexit*. Luego todos estauan muertos, y vno murio por todos: para que los q̃ viuen, no viuan ya para si, sino para aquel que murio por ellos, y resucitò. Assi que todos murieron, y estauan muertos en los pecados, sin excepciõ de nadie: ora fuesse en los originales: ora en los que se recrecieron por su voluntad: o ignorando, o sabiendo, y no haziendo lo que era justo: y por todos los muertos murio vno que estaua viuo: esto es, vno que no tuuo genero de pecado, para que los que alcãçaren vida por la remission de los pecados, ya no viuan para si, sino para aquel q̃ murio por todos por nuestros Rom. 10. pecados, y resucitò por nuestra justificacion: para que creyẽdo en el que justifica al impio, justificados, y libres de nuestra impiedad, como quiẽ buelue de muerte a vida, podamos ser de los que pertenecẽ a la primera resurrecciõ de las almas, que se haze agora. Porque a esta primera no pertenecẽ, sino los que han de ser bienauenturados para siempre. Y a la segunda, de la qual hablarâ despues, mostrarà como pertenecẽ a ella los bienauẽturados, y los miseros. Esta resurrecciõ es de misericordia, y la otra de juyzio. Y por esso dixo el Psalmo: *Misericordiam, & iudiciũ cantabo tibi Domine*: Celebrarè Señor tu misericordia, y tu juyzio. Psal. 100. Y deste juyzio, luego añade, y dize: Et Ioan. 5. *potestatẽ dedit ei iudicium facere, quia filius hominis est*: Y diole poder, para juzgar, porque es hijo de hõbre. Aqui nos muestra que ha de venir a juzgar en la misma carne en q̃ vino para ser juzgado. Porq̃ por esso dize: Porq̃ es hijo de hõbre. Y despues añade a proposito de lo que tratamos: *Nolite, mirari hoc, quia veniet hora, in qua omnes qui in monumentis sunt, audient vocem Filij Dei: & procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitæ, qui verò mala egerunt in resurrectionẽ iudicij*: No os marauilleys (dize) de esto, porq̃ ha de venir hora, en la qual todos los que estan en las sepulturas

A

B

C

1. Cor. 5. a. 15.

han de oyr la voz del Hijo de Dios, y saldràn, y resucitaràn los que huuierẽ hecho buenas obras para la resurreccion de la vida, y los que las huuieren hecho malas para la resurreccion del juyzio. Este es aquel juyzio, que poco antes, como agora, le puso por la condenacion, diziendo: *Qui verbum meũ audit, & credit ei, qui misit me, habet vitam æternam, & in iudicium non veniet, sed transiet à morte in vitã*: El que oye mi palabra, y cree aquel q̃ me embiò, tiene vida eterna, y no vendrà a juyzio, sino passarâ de la muerte a la vida: esto es, alcançando la primera resurreccion, con que agora se passa de muerte a vida, no vendrà a la cõdenaciõ: la qual significò en nõbre de juyzio, como tãbien en este lugar adõde dize: Y los que las huuierẽ hecho malas para la resurrecciõ del juyzio, esto es, đ la cõdenaciõ. Resucite pues en la primera, el q̃ no quisiere ser cõdenado en la segunda resurrecciõ. Porque ha venido la hora, y es esta en que estamos, quando los muertos oyrã la voz del Hijo de Dios, y los q̃ la oyerẽ viuiran, esto es, no vendrã a la cõdenaciõ, q̃ se llama segunda muerte: en la qual muerte serán lançados, y despeñados despues de la segũda resurrecciõ, que serâ la de los cuerpos, los q̃ en la primera, que es la de las almas, no resucitan. Porque vendrà hora, adõde no dize: Y es esta en que estamos: porque serâ el fin del siglo: esto es, en el final, y grande juyzio de Dios, quãdo todos los muertos que estuuierẽ en las sepulturas oyrã su voz, y saldran, y resucitaran. No dixo aqui como en la primera: Y los que oyerẽ viuiran: porque no todos viuiran, es a saber, con aquella vida, la qual, porque es bienauenturada, se ha de llamar solo vida. Porque en efecto sin alguna vida como quiera no pudierã oyr, y salir de las sepulturas, resucitando la carne. Y la razõ por que no viuiran todos, la declara en lo que se sigue: Y saldran (dize) los que huuieren hecho buenas obras a la resurrecciõ de la vida, estos son los que viuiran: pero los que las huuieren hecho malas en la resurrecciõ del juyzio, estos son los que no viuiran, porq̃ moriran cõ la segũda muerte. Porque en efecto hizierõ obras malas, porque viuieron mal: y viuieron mal, porque en la primera resurreccion de las almas, que se haze agora, no quisieron reuiuir: o auiendo reuiuido, no perseuerarõ hasta la fin. Assi que como ay dos regeneraciones, de las quales ya arriba auemos hablado: la vna segun la Fè, que se haze agora por el bautismo: la otra segun la carne, la qual vendrâ a ser en su incorrupcion, y inmortalidad, por medio del grande, y final juyzio de Dios. Assi tãbien ay dos resurrecciones: la vna primera, la qual se haze agora, y es de las almas, la qual nos libra de q̃ no lleguemos a la muerte segunda: y la otra segunda, la qual no se haze agora, sino que serâ en la fin del siglo: y tãpoco es de las almas, sino de los cuerpos, la qual por medio del final juyzio a vnos embiarà a la segunda muerte, y a otros a la vida, que no tiene muerte.

*De las dos resurrecciones, y de los mil años, q̃ es lo que se escriue en el Apocalipsi de San Iuan, y que es lo que se entiende, y siente dellos conforme a razon.*
*Capit. VII.*

DEstas dos resurrecciones hablò de tal manera en el libro de su Apocalypsi el Euangelista S. Iuan, que la primera dellas algunos de los nuestros, no solo no la han entendido, sino que tãbien la hancõuertido en fabulas ridículosas. Porque en el libro referido dize assi el Apostol san Iuan: *Et vidi Angelum descendentẽ de cælo, habentẽ clauem abissi, & catenam in manu sua, & tenuit draconẽ illum, serpentẽ antiquũ, qui ignominatus est diabolus, & satanas, & alligauit illum mille annis: & misit illũ in abissum, & clausit: & signauit super eum, vt non seduceret iam* Apoc. 20. n. 1. 2. 3. 4. 5. & 6. Num. 2. Num. 3.

*iam gentes, donec finiantur mille anni: post hæc oportet eam solui breui tempore.* * *Et vidi sedes, & sedentes super eas, & iudicium datum est illis, & animas occisorum propter testimoniũ Iesu, & propter Verbum Dei. Et si qui non adorauerunt bestiam, nec imaginem eius, nec acceperunt inscriptionem in fronte, aut in manu sua, & regnauerũt cum Iesu mille annis:* * *reliqui eorum nõ vixerunt, donec finiantur mille anni. Hæc resurrectio prima est.* * *Beatus & sanctus est, qui habet in hac prima resurrectione partẽ. In istis secunda mors non habet potestatem, sed erunt Sacerdotes Dei, & Christi, & regnabunt cum eo mille annis*: Vi baxar del cielo vn Angel, que tenia la llaue del abismo, y vna cadena en su mano, y prendio al Dragon, aquella Serpiente antigua, q̃ se llama Diablo, y Satanas, y atòle por mil años, y echòle, y encerròle en el abismo: y echò su sello sobre el, para que no engañe mas a las gentes, hasta que se acabẽ mil años: y despues destos, le soltaràn por vn breue tiempo. Y vi vnas sillas, y vnos que se sentaron en ellas, y dioseles la potestad de poder juzgar: y vi las almas de los que murieron por el testimonio de Iesu Christo, y por la palabra de Dios: y los q̃ no adoraron la bestia, ni su imagen, ni recibierõ su inscripcion, o su caracter en sus frentes, o en sus manos, y viuieron, y reynaron mil años cõ Iesu Christo (los demas no viuieron, hasta la fin de los mil años.) Esta es la resurrecciõ primera. Biẽauẽturado, y santo es el q̃ tiene parte en esta primera resurreccion, porq̃ en estos no tiene poder la muerte segunda: sino que serán Sacerdotes de Dios, y de Christo, y reynarân cõ el mil años. Los q̃ por estas palabras deste libro hã sospechado, que la primera resurreccion ha de ser corporal, hanse mouido a esto entre otras cosas, particularmente por el numero de los mil años, como si huuiera de auer de aq̃lla manera en los Sãtos como vn sabatismo y descãso de tanto tiẽpo, es a saber, vna vacaciõ santa despues de auer passado los trabajos de seys mil años, desde q̃ fue criado el hõbre, y desterrado de la felicidad del Paraysо, y echado por el merito de aq̃lla grande culpa en las miserias, y trabajos desta mortalidad. De manera, q̃ porq̃ dize la Escritura: *Vnus dies apud Dñm sicut mille anni, & mille anni sicut dies vnus*: Que vn dia para cõ el Señor es como mil años, y mil años como vn dia: auiendose cũplido seys mil años como seys dias, se huuiera de seguir el septimo dia como de Sabado, y descanso en los mil años postreros, es a saber, resuscitãdo los Santos a celebrar, y gozar deste Sabado. La qual opiniõ fuera como quiera tolerable, si entẽdieran q̃ en aquel Sabado auiã de tener algunos regalos, y deleytes espirituales cõ la presencia del Señor. Porq̃ tiẽpo huuo, en q̃ tãbiẽ yo estuue en esta opiniõ. Pero como dizen, q̃ los q̃ entõces resucitarẽ, se han de entretener en vnos excessiuos vãquetes carnales, en q̃ aurà tãta abũdãcia de comer, y de beuer, q̃ no solo no guardã alguna moderaciõ, sino q̃ exceden tãbien los limites de la misma incredulidad: en ninguna manera puede creer esto nadie, sino los carnales. Y los q̃ son espirituales, a los q̃ creen semejantes cosas, los llamã en Griego Chiliastas, q̃ interpretado a la letra, lo podremos dezir Milliarios. Y porque seria cosa larga, detenernos en refutar a estos en cada cosa de por si, serâ mejor q̃ declaremos ya, como se deue entẽder este lugar de la Escritura. El mismo Iesu Christo N. S. dize: *Nemo potest introire in domum fortis, & vasa eius eripere, nisi prius alligauerit fortem*: Nadie puede entrar en casa del fuerte, y saquearle su hazienda, sino atando primero al fuerte: queriendo por el fuerte entender al demonio: porq̃ este es el q̃ pudo tener cautiuo al linage humano: y la hazienda que

Num. 4. Num. 5. Num. 6. A B C 1. Pet. 3. Marci. 3: 27. Matt. 12. 29.

le auia de saquear Christo, son, los que auian de ser sus fieles, a los quales possei a el presos en diferentes pecados, y impiedades. Para maniatar pues a
Apoc. 20. 1. este fuerte, vio este Apostol en el Apocalipsi a vn Angel que baxaua del cielo, que tenia la llaue del abismo, y vna cadena en su mano. Y prendio (dize) al dragon, aquella serpiente antigua, A que se llama Diablo, y Satanas, y atòle por mil años, esto es reprimiò, y refrenò el poder que tenia este en engañar, y posseer a los que auia de poner Christo en libertad: y los mil años, quanto a mi se me ofrece, en dos maneras se pueden entender: ô porque este negocio se va haziendo en los vltimos mil años, esto es, en el sexto millar de años, como en el sexto dia, cuyos vltimos espacios, y terminos van corriendo aora: tras el qual se ha de seguir despues el Sabado, que no tiene puesta de Sol, es a saber, la requie, y descanso de los Santos, que no tiene B fin. De manera, que a la final, y vltima parte deste millar, como a vna vltima parte de vn dia, la qual durarà hasta la fin del siglo, la llama mil años: por aquel modo de hablar, quando por el todo se nos significa la parte: ò verdaderamente mil años puso por todos los años deste siglo: para notar con numero perfecto la misma plenitud del tiempo. Porque el numero millar haze vn quadrado solido del numero denario: porque multiplicando diez vezes diez, hazen ciento: la qual no es aun ya figura quadrada, sino llana, o plana. Para que pues tome fondo, y altura, y se haga solida, tornanse a multiplicar diez vezes ciento, y hazẽ mil. Y si el numero centenario se pone alC guna vez por la vniuersidad, o por el todo, como quando el Señor prometio al que dexasse toda su hazienda, y
Matt. 19. le siguiesse: *Accipiet in hoc sæculo centuplum*: Que recibira en este siglo ciẽ
2. Cor. 6. 10. doblado. Lo qual declarando el Apostol en alguna manera, dize: *Quasi nihil habentes, & omnia possidentes*: Como quien no tiene nada, y lo possee todo: porque ya antes estaua dicho: *Fidelis hominis totus mundus diuitiarum est*: El hombre fiel es señor de todo el mundo, de las riquezas. Quanto mas se pondran mil por la vniuersidad, adonde se halla solido de la misma quadratura del denario? Y assi tampoco ay por donde mejor se entienda aquello, que leemos en el Psalmo: *Memor fuit in sæculum testamenti sui, verbi quod mandauit in mille generationes*: Acordose para siẽpre de su pacto, y testamento de su palabra prometida para mil generaciones: esto es, para todas. Y echòle (dize) en el abismo, es a saber, echò al demonio en el abismo. Por el abismo entiende la innumerable multitud de los impios, cuyos coraçones estã muy profundamente sumidos en la malicia contra la Iglesia de Dios: no porque no estuuiesse ya alli antes el demonio, sino dizese, q̃ fue echado alli, porque excluydo de la possession de los fieles, començò a posseer mas a los impios. Porque mucho mas està poseydo del demonio, el que no solo està ageno de Dios, sino que tambien de balde aborrece a los que siruen a Dios. Y encerrole (dize) en el abismo, y echò su sello sobre el, para que no engañe ya mas a las gentes, hasta que se acaben mil años. Y encerrole quiere dezir, vedòle, que no pudiesse salir, esto es, trasspassar lo vedado. Y lo que añade: Echòle su sello: me parece, que significa, que quiso q̃ estuuiesse oculto quales son los que pertenecen a la parte del demonio, y quales son los q̃ no pertenecen. Porque esto del todo està oculto en este siglo: porque cosa incierta es, si el que agora parece que està en pie, ha de venir a caer: y si el q̃ parece que està caydo, se ha de leuantar. Y con este entredicho, y clausura se le prohiue al demonio, y se le veda, que no engañe a aquellas gentes, que

Pfal. 104.

perte-

perteneciendo a Christo, antes engañaua, o poseìa. Porque a estas escogio Dios: y determinò: *Ante mundi constitutionem eruere de potestate tenebrarum, & transferre in Regnum filij claritatis sue*: Mucho antes q̃ criasse al mundo sacarlas de la potestad de las tinieblas, y transferirlas al Reyno de su amado hijo: como lo dize el Apostol. Porque que Christiano ay, que ignore, q̃ el demonio no dexa de engañar tambien agora a las gentes, y que las lleua consigo a la pena eterna, pero no a las que estan predestinadas para la vida eterna? Ni nos deue mouer, que muchas vezes el demonio engaña tambien a los que estan ya regenerados en Christo, caminan por las sendas de Dios: *Nouit enim Dominus qui sunt eius*: Porque conoce, y sabe el Señor los que son suyos. Y destos no engaña el a nadie para la condenacion eterna. Porque a estos los conoce el Señor como Dios, a quien no se le esconde nada, aun de las cosas futuras, y no como el hombre, que vee al hombre de presente, si pero vee, cuyo coraçon no vee: pero qual aya de ser despues, ni aun de si mismo lo sabe. Para esto pues està atado, y preso el demonio, y encerrado en el abismo, para que no engañe las gentes, de quienes como de sus miembros consta el cuerpo de la Iglesia, a las quales tenia antes engañadas, antes que fuesse Iglesia. Porque no dixo: Para que no engañe a alguno: sino: Para que no engañe ya a las gentes: en las quales sin duda quiso entẽder la Iglesia, hasta que se acaben mil años, esto es, o el remanente del dia sexto, el qual consta de mil años: o todos los años que adelante ha de tener este siglo. Tampoco se deue entender lo que dize: Para que no engañe las gentes, hasta que se acaben mil años: como si despues huuiesse de engañar solo a aquellas gentes, de que consta la Iglesia predestinada: a quienes se le prohiue engañar por aquellas prisiones, y clausura. Sino q̃, o lo dize por aquel modo de hablar, que se halla algunas vezes en la Escritura: como es aquel Psalmo: *Sicut oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri*: Assi estan nuestros ojos bueltos a Dios nuestro Señor, hasta que aya misericordia de nosotros. Porque no en auiendo vsado de misericordia, dexarán los ojos de sus siervos de estar bueltos a Dios su Señor: o verdaderamẽte este es el sentido, y ordẽ destas palabras: Encerrole, y echò su sello sobre el, hasta que se acaben mil años. Pero lo que entremetio: Para que no engañe ya a las gẽtes, està demanera, que està libre de la connexion desta orden: y se deue entender de por si, como si se añadiera despues, demanera que diga toda la sentencia: Encerrole, y echò su sello sobre el, hasta que acaben mil años, para que no engañe ya a las gentes: esto es, por esto le encerrò, hasta que se acaben los mil años, para que no engañe ya a las gentes.

Ephe. 1. 4 Colos. 1. 13.

2. Tim. 2.

A

B

C

Psal. 122.

## *Sobre el atar, y soltar al demonio, Capitulo VIII.*

Y Despues destos le soltarán (dize) por vn breue tiempo. Si el estar atado, y encerrado es para el demonio no poder engañar a la Iglesia: luego el soltarle serà para que pueda? En ninguna manera. Porque jamas serà engañada por el la Iglesia predestinada, y escogida antes de la creacion del mundo: de la qual dize la Escritura: *Nouit Dominus qui sunt eius*: Conoce, y sabe Dios los que son suyos. Y cõ todo estara aqui la Iglesia en el tiempo tambien en que han de soltar al demonio, assi como lo ha estado aqui desde que fue fundada, y lo estara en todo tiempo, es a saber, en los suyos, en los que suceden naciendo a los q̃ mueren. Porque poco despues dize: Que el demonio suelto vendrà con

Apoc. 20. 3.

Ephe. 1. 4.

2. Tim. 2. c.

Apoc. 20. 8. Nu. 9.

todas las gentes, que huuiere engañado en todo el orbe de la tierra, a hazer guerra a la Iglesia: y que el numero desta gente enemiga serà como la arena de la mar: *Et ascenderunt super terræ latitudinem, & cinxerunt castra Sanctorum, & dilectam ciuitatem.* Et descendit ignis de cælo à Deo, & comedit eos: & diabolus, qui seducebat eos, A missus est in stagnum ignis, & sulphuris, vbi & bestia, * & pseudoprophetæ: & cruciabuntur die, ac nocte in sæcula sæculorum*: Y subieron (dize) sobre la latitud de la tierra, y cercaron el exercito de los Santos, y la ciudad amada: y embiò Dios fuego del cielo, y los consumiò: y el demonio que los engañaua fue echado en vn estanque de fuego, y açufre: adonde la bestia, y pseudoprofetas serán atormentados de dia, y de noche para siẽpre jamas. Apoc. 20. Dani. 12.

Aunque esto ya pertenece al juyzio final: y lo que he dicho me parecio referirlo aora: porque no piense alguno, que por aquel pequeño tiempo, q̃ estuuiere suelto el demonio, no aurá Iglesia en la tierra: o porque no la hallarà el aqui, quando le huuieren soltado: o porque la aurà consumido cõ auerla perseguido en todas maneras. Assi, que por todo este tiempo, que se comprehẽde en este libro: es a saber, desde la primera venida de Christo, hasta la fin del siglo, en que serà su segunda venida: no estarà atado el demonio de manera, que el estar el atado assi, por este espacio que le llama por el numero de mil años, sea no engañar la Iglesia, pues que ni aun suelto, sin duda, no la ha de engañar. Porque verdaderamente, si el estar atado es para el, no poder engañar, o no permitirselo: que serà el soltarle, sino poder engañar, o permitirselo? Lo qual en ninguna manera se deue creer: sino que el atar al demonio, es, no permitirle exercer toda la tentacion que puede, o por fuerça, o por engaño, para engañar los hombres, o forçandolos con violencia a seguir su parte, o engañandolos cautelosamente. Lo qual si se le permitiesse en tan largo tiempo, y contra tanta flaqueza de tantos, a muchos que Dios no quiere que padezcan estos, siendo fieles, los derribaria de la Fè, y a los no fieles estoruaria que no creyessen. Y para que no haga esto le ataron. Pero soltarle han, quando serà breue el tiẽpo. Porq̃ tres años, y seys meses leemos, que ha de mostrar toda su crueldad cõ todas sus fuerças, y las de los suyos: y serán tales a los que el ha de hazer la guerra, que no podran ser vencidos, ni con este impetu tan grande, ni cõ tantos engaños, y ardides. Pero si nunca le desatassen, menos se descubriria su maligna potencia, menos se prouaria la fidelissima paciẽcia de la santa ciudad: y finalmente, menos se echaria de ver, de quan grande malicia suya vsò tan por estremo de bien el omnipotente Dios, pues ni le quito del todo que no tentasse a los Santos, aunque le echò fuera de todo lo interior B dellos, adonde se cree en Dios: para que con su combate, y opugnaciõ exterior aprouechassen, y le maniatò, para los que son de su parte: para q̃ derramando y executando toda la malicia que podia contra la multitud innumerable de los flacos, con quienes conuenia multiplicar, y hinchir la Iglesia: a los vnos que auian de creer, no los espantasse, y desuiasse de la fè de la verdadera Religion: y a los otros que creian ya, no los derribasse. Y desatar le han a la fin, para que vea la Ciudad C de Dios, quan fuerte contrario vencio con tan inmensa gloria de su Redemptor, Ayudador, y Librador. Y q̃ somos nosotros en comparacion de los Santos, y fieles, que aurà entõces? Pues que para prouar la virtud de aquellos, soltarán vn tan grande enemigo, con quien estãdo como està atado peleamos agora nosotros con todo riesgo, y peligro: aunque tambiẽ

Nu. 10.

en

en este espacio de tiempo no ay duda, que ha auido, y ay algunos soldados de Christo tan prudentes, y fuertes, que si entonces se hallaran viuos en esta mortalidad, quãdo a aquel le ayã de soltar, todos sus engaños, estratagemas, y acometidas, prudentissimamẽte las declinarân, y pacientissimamente las sufrirân. Y este atar al demonio, no solo no se hizo desde que la Iglesia fuera de la tierra de Iudea se començò a dilatar, y estẽder por vnas y otras naciones: sino que tambien se haze agora, y se harâ hasta la fin del siglo, en que le han de soltar: porque tambien agora los hombres se conuiertẽ de la infidelidad, en que el los possèia, a la Fè, y se conuertiran sin duda hasta la fin del siglo. Y en efecto este fuerte se ata entõces para qualquiera de los fieles, quando se le sacã de sus manos, como cosa suya: y el abismo donde le encerraron, no se acabò en aquellos, quando murieron, los que auia entõces, quando començò a estar encerrado: sino que otros sucedieron a aquellos naciendo: y hasta que se acabe este siglo suceden quiẽ aborrezca a los Christianos: en cuyos ciegos y profundos coraçones, cada dia como en vn abismo se encierre el demonio. Pero alguna duda ay, si en aquellos vltimos tres años y seys meses, quando estando suelto ha de mostrar toda su crueldad, quanto pudiere, se llegarà alguno a recibir la Fè, que antes no tenia. Por que como sea verdad lo que dize la Escritura: *Quis intrat in domum fortis, vt vasa eius eripiat, nisi prius alligauerit fortem*? Que nadie puede entrar en casa del fuerte, y saquearle su hazienda, sino atando primero al fuerte: si estando tambien suelto se la saquean? Y por esto parece que nos fuerça este lugar de la Escritura, a que creamos, que en aquel tiempo, aunque breue, nadie se jũtarâ al pueblo Christiano, sino que el demonio peleará con los que entonces se hallaren ya Christianos. Y si destos huuiere algunos, que vencidos le siguieren, estos no pertenecian al numero predestinado de los hijos de Dios. Porque no en balde el mismo Apostol S. Iuan, que escriuio tambien esto en el Apocalipsi, dixo de algunos en su Epistola: *Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis: nã si fuissent ex nobis, permansissent vtiquè nobiscum*: De entre nosotros salierõ, pero no eran de los nuestros: porque si fueran de los nuestros, perseuerarã sin duda con nosotros. Pero que serâ de los niños? Porque es muy increyble, que no aurà en aquel tiempo ningun niño, hijo de Christiano, que aya nacido, y no le ayan aun bautizado: y que ninguno tampoco nacera ya en aquellos dias: o que si los huuiere, que en ninguna manera los lleuarân sus padres a la fuente de la regeneraciõ. Porque si esto ha de ser, de que manera, estando ya suelto el demonio, se le han de quitar estos vasos, y esta haziẽda, en cuya casa nadie entra a saquear sela, sin q̃ primero le aya atado? Antes deuemos creer, que no faltarân en aquel tiempo, ni quien se aparte de la Iglesia, ni tampoco quien se allegue a ella; sino que verdaderamente serân tan valerosos, assi los padres para bautizar sus hijos, como los que de nueuo huuieren de creer, que venceran aquel fuerte, aunque no estè atado: esto es, que aunque vse cõtra ellos de todos sus artificios, y los apriete cõ el resto de sus fuerças mas que nunca jamas: no solo con vigilancia le entẽderan sus estratagemas, sino que con paciencia sufriran, y se mantendran contra sus fuerças, y desta manera se libraràn de su poder, aunque no estê atado. Ni por esso tampoco serà falsa aquella sentencia Euangelica: Que nadie entrarà en la casa del fuerte, para saquearle su hazienda, si primero no atare al fuerte. Porque conforme al tenor desta sentencia, se ha ydo guardando este orden, que lo primero se

Dani. 12.

Matt. 12.

1. Ioan. 2.

atò

ató el fuerte,y saqueandole sus vasos, y alhajas,se ha multiplicado la Iglesia por todo el mundo, por todas las naciones de fuertes,y de flacos, demanera,que con la virtud de la Fè robustissima de las cosas profetizadas del cielo,y cumplidas, le pudiesse quitar los
Matt. 14. vasos, aunque estuuiesse suelto. Porque assi como deuemos cõfessar, que
A se resfria la caridad de muchos,quando abunda la iniquidad, sobreuiniendo particularmente las grandissimas, y nunca vistas persecuciones, y engaños del demonio,que andara ya suelto,muchos que no estan escritos en el libro de la vida,se le rendiran. Assi tambien deuemos imaginar, que no solo los buenos fieles, que alcançarã aquellos tiempos, sino que tambien algunos de los que estaran toda via fuera por conuertir, con el ayuda de la diuina gracia, leyendo, y considerando las diuinas Escrituras, en las
B quales està profetizado entre las demas cosas el mismo fin: el qual veran ya venir:estarã mas firmes,para creer, lo que no creìan:y mas fuertes, y valerosos para vencer al demonio, aunque no estè atado.Lo qual si ha de ser assi,por esso se deue creer,que precedio el atarle,para que se siguiesse el saquearle,y despojarle,estando atado, y estãdo suelto: porque esto quiere dezir la Escritura: Que nadie entrarà en
Matt. 12. la casa del fuerte, para saquearle sus vasos, y alhajas, si primero no atare al fuerte.

*Que cosa sea el Reyno en que rẽynaràn los Santos con Christo por mil años, y en que se diferencia del Reyno eterno. Cap. IX.*

EN el entretanto que està atado el demonio por mil años,los Santos de Dios reynaràn con Christo tãbien ellos mil años, en los mismos sin duda, y se deuen entender de la misma manera,esto es,agora en este tiempo de su primera venida. Porque si fuera de aquel Reyno, (de quien dirà a la fin: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum*: Venid benditos de mi Padre,y tomad la possession del Reyno,que està aparejado para vosotros) no reynaràn ya agora en alguna otra manera, aunque bien diferente,y desigual,con Christo sus Sãtos,(a quienes dixo: *Ecce ego vobiscũ sum vsque in consummationem sæculi*: Yo estaré con vosotros hasta la fin, y consumaciõ deste siglo) sin duda que tampoco agora se diria la Iglesia su Reyno, o Reyno de los Cielos. Porque en efecto en este tiempo en el Reyno de Dios aprende, y se haze sabio aql Doctor, de quien hizimos mẽcion arriba: *Qui profert de thesauro suo noua, & vetera*: Que saca de su tesoro lo nueuo,y lo viejo. Y de la Iglesia hã de recoger los otros segadores la zizaña,que dexò crecer juntamente con el trigo hasta la siega. Y declarando esto,dize: *Messis est finis sæculi, messores autem Angeli sunt: sicut ergo colliguntur zizania, & igni comburuntur, sic erit in consummationem sæculi: mittet filius hominis Angelos suos, & colligent de Regno eius omnia scandala*. La siega es el fin del siglo, y los segadores son los Angeles. Assi, que de la manera que se recoge la zizaña, y se echa en el fuego,assi serà en la fin del siglo:Embiara el Hijo del hombre sus Angeles, y recogerã de su Reyno todos los escandalos. Por ventura hã los de recoger de aquel Reyno,adonde no ay escandalo alguno? Assi que deste su Reyno,que es aqui la Iglesia, se han de recoger. Y assi mismo dize:
Matt. 25. Matt. 23. g. nu. 52. in fine c. 4. Matt. 13. c.
C *Qui soluerit vnum demãdatis istis minimis, & docuerit sic homines, minimus vocabitur in Regno Cælorum: qui autem fecerit, & sic docuerit, magnus vocabitur in Regno Cælorum*:El que no guardare vno destos minimos mandamientos,y enseñare assi a los hõbres, serà el minimo en el Reyno de los Cielo:pero el que los guardare,y enseñare
Matt. 5. c.

señare assi, será grande en el Reyno de los Cielos. El vno, y el otro dize, q̃ está en el Reyno de los Cielos, el que no obra los mandamientos que enseña: porque esso quiere dezir, *Soluere*, no guardarlos, no obrarlos: y el q̃ los obra, y los enseña assi: aunque al primero llama minimo, y a este otro grãde. Y prosiguiendo inmediatamente, añade: *Dico enim vobis, nisi abundauerit iustitia vestra super Scribarum, & Pharisæorum*: Porque yo os digo, que sino fuere mayor vuestra virtud, que la de los Escribas, y Fariseos, esto es, que la virtud de aquellos que no guardan lo que enseñan. Porque de los Escribas, y Fariseos dize en otro lugar: *Quoniam dicunt, & non faciunt*: Que dizen, y no hazen. Assi, que sino fuere mayor vuestra virtud, que la suya, esto es, de manera que vosotros no quebrãteys, sino que antes hagays lo que enseñays, no entrareys (dize) en el Reyno de los Cielos. Luego de vna manera se deue entender el Reyno de los Cielos, adonde se hallan entrambos: es a saber, el que no guarda lo q̃ enseña, y el que lo guarda: aunque el vno sea minimo, y el otro grande. Y de otra manera se entiende el Reyno de los Cielos, adõde no entra sino aquel que guarda los mandamientos. Y por esto, adonde se halla el vno, y el otro, es la Iglesia, qual es agora: pero adonde se hallará solo aquel que guardò los mandamientos, es la Iglesia, qual entõces será: quando no aurà en ella ningun malo. Luego agora tambien la Iglesia se llama Reyno de Christo, y Reyno de los Cielos. Assi, que reynã tambien agora con Christo sus Sãtos, aunque de otra manera, que reynaràn entonces: pero tampoco reyna con Christo la zizaña, aunque crezca en la Iglesia con el trigo. Porque reynan con el los que hazen lo que dize el Apostol: *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt sapite, vbi Christus est in dextera Dei sedens: quæ sursum sunt quærite, non quæ super terram*: Si aueys resucitado con Christo, atended a las cosas del Cielo, adonde Christo está assentado a la diestra de Dios. buscad las cosas del Cielo, no las de la tierra. Y destos tales dize assi mismo: Que su conuersar, viuir, y negociar es en los Cielos. Finalmente reynan con el los que estan de manera en su Reyno, que son tambien ellos su Reyno. Y como han de ser Reyno de Christo, los que (por no dezir otras cosas) aunque estan alli hasta que se recojan a la fin del siglo de su Reyno todos los escandalos: con todo alli buscan sus intereses, las cosas que son suyas, y no las de Iesu Christo? Assi que deste Reyno en que militamos, en que toda via lidiamos con el enemigo, y a vezes repugnamos a los vicios que nos repugnan, y a vezes, cediendo ellos, reynamos: hasta que lleguemos a aquel Reyno quietissimo de suma paz, adonde reynaremos, sin tener enemigo con quiẽ lidiar. Deste Reyno pues, y desta primera resurreccion que ay agora, habla este libro. Porque auiendo dicho, como auian atado al demonio por mil años, y que despues le desatauan por breue tiempo, luego recapitulando lo que haze la Iglesia, o lo que se haze en ella en estos mil años, dize: *Et vidi sedes, & sedentes super eas, & iudicium datum est*: Vi vnas sillas, y vnos que se sentaron en ellas, y dioseles la potestad de poder juzgar. No deuemos pensar, que esto se dize, y entiende del vltimo y final juyzio, sino que se deue entender por las sillas de los Prepositos: estos Prepositos se ha de entender que son, por quienes agora se gouierna la Iglesia. Y el darles la potestad de juzgar, ninguna parece que se entiende mejor, que aquella que dize la Escritura: *Quæ ligaueritis in terra, ligata erunt & in cœlo: & quæ solueritis in terra, soluta erunt & in cœlo*: Que lo que ataredes en

Matt. 23.

Philip. 3.

Apoc. 20. 4.

Coloss. 3.

Matt. 18. Ioan. 20.

en la tierra, estarâ tambien atado en el cielo: y lo que desataredes en la tierra, estarà tambien desatado en el cielo. Y assi dixo el Apostol: *Quid enim mihi est de iis qui foris sunt iudicare? Nonne de his qui intus sunt vos iudicatis?* Que me toca a mi el juzgar de
Matt. 14. los que estan fuera de la Iglesia, y no son Christianos? Por ventura vosotros tambien no juzgays lo que teneys dentro de vuestra juridicion? Y vi a las almas (dize) de los que murie- A
ron por el testimonio de Iesu Christo, y por la palabra de Dios: hase de entender aqui lo que despues ha de dezir: Y reynaron mil años con Iesu Christo, es a saber, las almas de los Martyres, antes de auerles restituydo sus cuerpos. Porque a las almas de los fieles difuntos, no las apartan, ni
las separan de la Iglesia, la qual tam- B
bien agora es Reyno de Christo. Por que de otra manera no se hiziera memoria dellas en el Altar de Dios en en la comunion del cuerpo de Christo, ni nos aprouecharia nada el acogernos en los peligros a su bautismo, para que sin el no senos acabe esta vida, ni a la reconciliacion, si a caso por la penitencia, o mala conciencia està alguno apartado, y separado del cuerpo de la Iglesia. Porque para que se hazen estas cosas, sino porque tambien los fieles difuntos son miembros suyos? Assi que aunque no sea
Matt. 11. con sus cuerpos, con todo ya sus almas reynan con Christo, mientras duran, y corren estos mil años. Y assi en este mismo libro, y en otras par- C
tes leemos: *Batt mortui qui in domino moriuntur, amodo iam etiam dicit Spiritus, vt requiescant a laboribus suis, nam opera eorum sequuntur illos.* Bienauenturados los muertos que mueren en el Señor, en su amistad, y gracia, porque estos de ay adelante, dize el Espiritu Santo, descansarân de sus trabajos, porque las obras que hizieron los siguen. Assi que primeramente reynarâ con Christo la Iglesia en los viuos, y en los difuntos. Porque por esso, como dize el Apostol: *Mortuus est Christus, vt & viuorum, & mortuorum dominetur.* Por esso murio Christo, para ser señor de los viuos, y de los difuntos. Pero por esso solo hizo mencion de los Martyres, porque aquellos principalmente reynan muertos, los que hasta la muerte pelearon por la verdad. Pero como por la parte se entiende el todo, tambien entendemos todos los demas muertos, que pertenecen â la Iglesia, que es el Reyno de Christo. Pero lo que se sigue: y los que no adoraron la bestia, ni su imagen, ni recibieron su marca, ò caracter en sus frentes, ò en sus manos: lo deuemos entender juntamente de los viuos, y de los difuntos. Y quien sea esta bestia, aunque lo auemos de auerigua r con mas diligencia, con todo no es ageno de la Fè Catholica, que se entienda por la misma ciudad impia, y por el pueblo de los infieles enemigo del pueblo fiel, y ciudad de Dios: y su imagen a mi parecer es su disimulacion, es a saber, en aquellas personas, que hazen como que professan la Fè, y viuen infielmente. Porque fingen, que son lo que no son: y se llaman no con verdadera semejança y retrato, sino con vna falsa y engañosa imagen, ò mascara, Christianos. Porque à esta misma bestia pertenecen, no solo los enemigos descubiertos del nombre de Christo, y de su glorioſissima ciudad, sino tambien la zizaña, que se ha de recoger de su Reyno, que es la Iglesia, en la fin del siglo. Y quienes son los que no adoran la bestia ni su imagen, sino los que hazen lo que dize el Apostol: *Ne sitis iugum ducentes cum infidelibus*: Que
Rom. 14.
2. Cor. 6. 14.
no lleuan el yugo con los infieles, porque no adoran, esto es, no consienten, no se sujetan, ni admiten, y reciben

reciben la inscripcion es a saber, la marca, y señal del pecado en sus frentes por la profession, ni en las manos por las obras. Assi que agenos destos males, aora sea viuiendo toda via en esta carne mortal: ora sea despues de muertos, reynan con Christo, aun agora con vn cierto modo congruo, y acomodado a esta vida por todo este espacio, que se nos significa con los mil años. Los demas dize no viuieron: *Hora enim nunc est, cum mortui audient vocem filij Dei, & qui audierint viuent.* Porque aora es la hora, en que los muertos han de oir la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren viuirán: pero los demas no viuirán: Y lo que añade: Hasta la fin de los mil años se deue entender, que no viuieron aquel tiempo, en que deuieron viuir, es a saber, procurando passar de la muerte a la vida. Y assi quando venga el dia, en que tambien se hará la Resurrecion de los cuerpos, no saldran de los monumentos, y sepulturas para la vida, sino para el juyzio. Esto es, a la condenacion, que se llama segunda muerte. Porque qualquiera que no viuiere hasta que se acaben los mil años, esto es, en todo este tiempo, en que se haze la primera Resurrecion, no oyere la voz del Hijo de Dios, y no procurare passar de la muerte a la vida. Sin duda que en la segunda Resurreccion, que es la de la carne, passará a la muerte segunda con la misma carne. Porque prosigue, y dize: Esta es la primera Resurreccion. Bienauenturado, y Santo es, el que tiene parte en esta primera Resurreccion, esto es, el que participa della. Y a quel participa della, el que no solo resucita, y reuiue de la muerte, que consiste en los pecados, sino que tambien en aquello que huuiere resucitado, y reuiuido permanece. En estos, dize, no tiene poder la muerte segunda. Pero en los demas tienele, en los que dixo arriba: Los demas no viuieron, hasta la fin de los mil años: porque en todo este espacio de tiempo, que llama mil años, por mas que cada vno dellos viuio en el cuerpo, no riuiuiò de la muerte, en que le tenia la impiedad: para que reuiuiendo desta manera se hiziera participe de la primera Resurreccion, y no tuuiera en el poder la muerte segunda.

A

*Como se ha de responder a los que piensan que la Resurreccion solo pertenece a los cuerpos, y no a las almas.*
*Cap. X.*

AY algunos que piensan, que la Resurrecion no se puede dezir, sino de los cuerpos, y por esso pretenden, que esta primera tambien ha de ser en los cuerpos. Porque de los
B que caen, dizen, es el leuantarse, y los que caen muriendo son los cuerpos: porque del caer se dixeron en Latin los cuerpos muertos *cadauera*. Luego no puede auer dizen, Resurreccion de las almas, sino de los cuerpos. Pero para que van contra el Apostol, que la llama tambien Resurreccion? Porque segun el hombre interior, y no segun el exterior, sin duda resuscitaron aquellos à quienes dize: si aueys resucitado con Christo, atended a las cosas del Cielo. Lo qual por otras palabras puso
C en otro lugar, diziendo: *Vt quemadmodũ Christus à mortuis resurrexit per gloriam Patris, sic & nos in nouitate vitæ ambulemus.* Para que assi como Christo resucitô de entre los muertos por virtud de su diuinidad, assi tambien nosotros resucitemos, y viuamos con nueua vida. Y esso mismo quiso dezir en otro lugar

Ephes. 5. gar. *Surge qui dormis, & surge à mortuis, & illuminabit te Christus.* Leuantate dormido, y leuantate de entre los muertos, y alumbrarte ha Christo. Y, en lo que dizen, que no pueden resucitar, sino los que caen, y por esso piensan que la Resurreccion pertenece a los cuerpos, y no a las almas, porque de los cuerpos es el caer: porque no oyen lo que dize: *Non recedatis ab illo, ne cadatis.* No os aparteys del, porque no caygays. Y, *Suo Domino stat, aut cadit.* A su propio señor toca, si perseuera, ò si cae. Y, *Qui putat se stare videat ne cadat?* El que piensa que està firme, mire no caygà? Porque me parece, que nos deuemos guardar, no suceda esta cayda en el alma, y no en el cuerpo. Luego si la Resurreccion es de los que caen, y caen tambien las almas, sin duda que deuemos conceder, que tambien las almas resucitân. Y lo que tras estas palabras: En estos no tiene poder la muerte segunda, añade, y dize: Sino que serân Sacerdotes de Dios, de Christo, y reynarân con el mil años, sin duda que no lo dixo por solos los Obispos, y Presbiteros, a los quales llamamos ya propiamente en la Iglesia Sacerdotes, sino que como llamamos a todos Christianos por la Chrisma, y vnccion mistica, assi llama a todos Sacerdotes, porque son miembros de vn Sacerdote. A los quales llama el Apostol S. Pedro: *Plebs Sancta, Regale Sacerdotium.* Pueblo santo, y sacerdocio Real. Sin duda que aunque breuemente, y de paso nos dio a entender, que Christo era Dios, diziendo, Sacerdotes de Dios, y de Christo, esto es, del Padre, y del Hijo, aunque assi como por la forma de siervo se hizo Christo Hijo del hombre, assi tambien se hizo Sacerdote para siempre segun el orden, y semejança de Melchisedech, sobre lo qual hemos discurrido en esta obra mas de vna vez.

Ecclesi. 1. Num. 7.

Rom. 14.

1. Co. 10.

1. Pet. 2.

Psal. 109.

*De Gog, y de Magog, à quienes al fin del siglo ha de mouer el demonio, ya suelto contra la Iglesia de Dios.*
*Cap. XI.*

A *ET cũ finiti fuerint mille anni, soluetur Satanas de custodia sua, & exibit ad seducendas nationes, quæ sunt in quatuor angulis terræ Gog, & Magog, & trahet eos in bellum, quorum numerus est vt arena maris.* Cumplidos, dize, mil años, soltarân a Satanas de su carcel, y saldra a engañar las gentes, que aura en las quatro partes de la tierra, à Gog, Magog, y traerlosha a la guerra, cuyo numero serà como las arenas de la mar. Assi que para esto los embaucarà, y engañarà entonces, para traerlos a esta guerra. Por que tambien antes por las vias que podia por muchos, y diferentes males los engañaua. Y dize saldra, esto es, de los ocultos, y solapados escondrijos de los odios, y rencores saldra en publico, a perseguir a la Iglesia, porque esta serà la vltima persecucion, acercandose ya el vltimo, y final juyzio, que padecerà la santa Iglesia en todo el Orbe de la tierra, es a saber, la vniuersal ciudad de Christo de la vniuersal ciudad del demonio, quan grã de fuere cada vna sobre la tierra. Y estas gentes, que llama Gog, y Magog, no se deuen tomar demanera, como si fuessen algunos Barbaros, que tienen su assiento en alguna parte determinada de la tierra, ò los que algunos sospechan, que son los Getas, y Massagetas, por las primeras letras con que comiençan estos nombres, ò algunos otros Gentiles, agenos, y no sugetos a la jurisdicion Romana. Porque dâ a entender, que estos se hallaron por todo el Orbe de la tierra, quando dize: Las gentes que aura

Apoc. 20. Num. 7.

B

C

en

en las quales partes de la tierra, y estas prosigue que son Gog, y Magog. Y hallamos, que interpretados estos nombres quiere dezir, Gog, el techo, y Magog, de el techo, como la casa, y el que sale, y procede de la casa. Assi, que son las gentes en quienes arriba entendiamos, que estaria encerrado el demonio, como en vn abismo: y el, el que parece que sale, y procede de A ellas: demanera que ellas sean el techo; y el, de el techo: y si entrambos nombres los referimos a las gentes, y no el vno a las gentes, y el otro al demonio: ellas son el techo, porque en ellas agora se encierra, y en alguna manera se esconde aquel nuestro enemigo antiguo: y ellas mismas serân de el techo, quando del odio encubierto saldran al odio publico, y descubierto.

Apoc. 20. 8. Y lo que dize: *Et ascenderunt super terræ latitudinem, & cinxerunt castra Sanctorum, & dilectam ciuitatem*: Y subieron sobre la latitud de la tierra, y cercaron el exercito de los B Santos, y la ciudad amada: no se entiende, que vinieron, ô que aurân de venir a algun lugar determinado, como si en algun cierto lugar aya de estar el exercito de los Santos, y la ciudad amada, pues esta no es sino la Iglesia de Christo, que està derramada por todo el orbe de la tierra: y assi adonde quiera que estuuiere entonces, la que estarâ en todas las gentes, lo que significô con el nombre de la latitud de la tierra: alli estarà el exercito de los Santos: alli estarà la querida ciudad de Dios: alli todos sus enemigos: porque tambien ellos con ella estaran en todas las gentes, la cercarân con el rigor de aquella persecucion, esto es, la arrinconarân, apretarân, y encerrarân en las angustias de la tribulacion. Y no desampara su milicia, la que merecio que la llamassen con nombre de exercito.

*Si pertenece al vltimo castigo de los malos lo que dize, que baxò fuego del cielo, y que los consumiò. Capitulo XII.*

Y Lo que dize, que decendio fuego del cielo, y los consumiô: no deue- Apoc. 20. 9.
mos entẽder, que este es aquel vltimo y final castigo, q̃ serâ, quãdo se les dirâ: *Discedite à me maledicti in ignẽ æter-* Matt. 25.
*nũ*: Ydos de mi malditos al fuego eterno. Porque entonces ellos serân los q̃ yrân al fuego, y no el fuego el q̃ vendrâ del cielo sobre ellos. Y aqui bien podemos entender por este fuego q̃ baxa del cielo la misma firmeza de los Santos, con q̃ han de resistir, y no ceder a sus perseguidores, para hazer su voluntad dellos. Porque firmamento es el cielo, cuya firmeza los afligirâ, y atormentarâ a ellos con ardentissimo rencor, y zelo, por no auer podido atraer a los Santos de Christo al vando del Antechristo. Y este serà el fuego q̃ los cõsumirâ, y este le embiarâ Dios: porq̃ por beneficio, y gracia suya son inuencibles los Santos, por lo q̃ rabiarân, y se cõsumirân sus enemigos. Porque assi como se toma el zelo en buena parte, adõde dize: *Zelus domus tuæ* Psal. 68.
*comedit me*: El zelo de tu casa me consume a mi: assi por el contrario se toma en mala, adonde dize: *Zelus occupauit plebem ineruditam*: Tomôle el zelo al pueblo ignorante. Agora pues aqui el fuego consumira a los contrarios, y agora quiere dazir, ademas de aquel fuego del vltimo y final juyzio. Y si a la misma plaga, y castigo que ha de hazer Christo, quando venga, en los perseguidores de su Iglesia, a los quales hallarân viuos sobre la tierra, quando ha de matar al Antechristo con el espiritu de su boca: si a este casti- 2. Thes. 2.
C go, digo, llama fuego, que deciende del cielo, y que los consume: tampoco este serâ el vltimo castigo de los impios, sino aquel que han de padecer despues de auer resucitado todos los cuerpos.

*Si se han de contar los mil años antes del tiempo de la persecucion del Antechristo. Cap. XIII.*

ESta vltima persecucion, que serâ la que ha de hazer el Antechristo (como lo hemos ya dicho arriba en este libro, y se halla en el Profeta Da
Dani. 12. niel) durarà tres años y seys meses. El qual tiempo, aunque pequeño, con razon se duda, si pertenece a los mil a-
Apoc. 20. 2. ños, en que dize, q̃ estarâ atado el demonio, y en que los Santos reynarân con Christo: ô si este pequeño espacio se ha de añadir a los mismos años, y se ha de contar fuera dellos: porque si dixeremos, que este espacio pertenece a los mismos años, hallaremos, q̃ el Reyno de los Santos con Christo se entiende no cabalmente, sino mas tiẽpo de lo que estâ el demonio atado. Porque sin duda los Santos cõ su Rey reynarân tambien, particularmẽte en la misma persecucion, venciendo tantos males, y trabajos, quando ya el demonio no estarâ atado, para que los pueda perseguir con todas sus fuerças. De q̃ manera pues esta Escritura determina, y limita lo vno, y lo otro, es a saber, la atadura, y prisiõ del demonio, y el Reyno de los Santos cõ vnos mismos mil años: pues que tres años y seys meses se acaba primero la atadura del demonio, que el Reyno de los Santos con Christo en estos mil años? Y si dixeremos, que este pequeño espacio desta persecucion no se deue contar en los mil años, sino que cumplidos ellos, se deue antes añadir: para que propiamente se pueda entender lo que, auiendo dicho: Que
Apoc. 20 6. los Sacerdotes de Dios, y de Christo reynarân cõ el mil años, añadio: Que cumplidos los mil años soltarân a Satanas de su carcel: porque desta manera da a entender que el Reyno de los Santos, y la prision del demonio, han de cessar juntamẽte, para que despues el espacio de aquella persecucion se entienda, que no pertenece al Reyno de los Santos, ni a la prision de Satanas: las quales dos cosas se incluyen en los mil años, sino que es añadido, y que se deue contar fuera dellos: serânos fuerça confessar, que los Santos en aquella persecucion no reynarân con Christo. Pero quien aurá, que se atreua a dezir, que entonces no han de reynar con el sus miembros, quando particularmente, y fortissimamente estarân vnidos con el: y en tiempo que quanto fuere mas vehemente la furia de la guerra, tanto serâ mayor la gloria de la firmeza, y constancia, y tanto mas numerosa la corona del martyrio? Y si por amor de las tribulaciones que han de padecer, no hemos de dezir que han de reynar, seguirse ha, que tambien en los dias atras en los mismos mil años, qualquiera de los Santos que padecia tribulaciones, se diga, que el mismo tiempo de su tribulacion no reynô con Christo. Y por el consiguiente, tambien aquellos, cuyas almas escriue que vio el Autor deste libro, que padecieron muerte por el testimonio de Iesu Christo, y por la palabra de Dios, no reynauan con Christo, quando padecian la persecucion, y eran Reyno de Christo aquellos, a quienes con mas excelencia possee Christo. Lo qual sin duda es cosa absurdissima, y abominable del todo. Sino que sin duda las almas victoriosas de los glorioſissimos Martyres, vencidos, y acabados todos los dolores, y trabajos, despues que dexaron los miembros mortales, reynaron, y reynarân con Christo, hasta que se acaben los mil años, para reynar tambien despues, auiendo tambien tornado a cobrar ya los cuerpos inmortales. Y assi aquellos tres años y medio las almas de los que murieron por su testimonio, y los que antes salieron de sus cuerpos, y las que han de salir en la misma vltima persecu-

secucion, y reynarân con el hasta que se acabe el siglo mortal, y se transfieran a aquel Reyno, adonde no aurâ mas muerte. Por lo qual mas vendran a ser los años de los Santos que reynarân con Christo, que la prision del demonio: porque ellos, quando el demonio no estarâ ya atado tambien por aquellos tres años y medio, reynarân con su Rey el Hijo de Dios. Resta pues, que quando oymos, que los Sacerdotes de Dios, y de Christo reynarân con el mil años: y que en acabandose los mil años, soltarân a Satanas de su carcel: ô entendamos, que no se acaban los mil años deste Reyno de los Santos, sino los de la prision y carcel del demonio. Demanera, que los mil años, esto es, todos los años tenga cada vna de las partes para acabar los suyos en diferentes, y propios espacios, siendo mas largo el Reyno de los Santos, y mas breue la prision del demonio: ô verdaderamente entendamos, que porque el espacio de los tres años y medio es breuissimo, no se pone en cuenta: ora sea en lo que parece que tiene de menos la prision de Satanas: ora en lo que demas el Reyno de los Santos: como lo mostrê en lo de los quatrocientos años en el libro decimosexto desta obra: los quales aunque eran algo mas, con todo los llamô quatrocientos: y muchas cosas como estas hallaremos en la sagrada Escritura, si lo quisieremos aduertir.

Cap. 24.

*De la condenacion del demonio con los suyos, y sumariamente de la resurreccion de los cuerpos de todos los muertos, y del juyzio de la vltima retribucion. Capitulo XIIII.*

DEspues de auer referido esta vltima persecucion, breuemente comprehende todo lo que el demonio, y la ciudad enemiga con su Principe ha de padecer en el vltimo juyzio. Porque dize: Y el demonio que los engañaua fue echado en vn estanque de fuego, y açufre, adonde la bestia, y los pseudoprofetas han de ser atormentados de dia, y de noche por siempre jamas. Ya diximos arriba, que se puede entender bien por la bestia la misma ciudad impia; y su pseudoprofeta, o es el Antechristo, o aquella imagen, esto es, aquella ficcion, o dissimulacion de que hablamos alli. Despues desto, recapitulando, refiere, como se le reuelô el mismo juyzio final, que serâ en la segunda resurreccion de los muertos, que serâ la de los cuerpos, y dize: *Et vidi Thronum magnum, & candidum, & sedentem super eum, cuius à facie fugit cælum, & terra, & locus eorum non est inuentus*: Vi (dize) vn Trono grande, y blanco, y vno assentado sobre el, a cuya presencia huyô el cielo, y la tierra, y no se hallô su lugar dellos. No dize que vio vn Trono grande, y blanco, y vno assentado sobre el, y que de su presencia huyô el cielo, y la tierra: porque esto no sucedio entonces, esto es, antes que se hiziesse el juyzio de los viuos, y de los muertos: sino que dixo, que vio sentado en el Trono a aquel, a cuya presencia huyô el cielo, y la tierra: pero despues: Porque acabado el juyzo, entonces dexarâ de ser este cielo, y esta tierra: quando començare a ser nueuo cielo, y nueua tierra. Porq̃ este mũdo passarâ mudandose las cosas, no pereciẽdo del todo: y assi dixo el Apostol: *Præterit enim figura huius mũdi, volo vos sine sollicitudine esse*: Porque se passa la figura deste mundo, quiero que viuays sin solicitud, y cuydado. Assi que la figura es la que passa, no la naturaleza. Auiendo pues dicho san Iuan, que vio a vno, que estaua assentado en vn Trono, a cuya presencia (lo que despues ha de suceder) huyô el cielo, y la tierra: *Et vidi mortuos magnos, & pusillos, & aperti sunt libri, & alius liber apertus*

Capit. 9. post med.

Apoc. 20. 11.

1. Cor. 7.

Apoc. 20. 12.

Apoc. 20. 9.

*est, qui est vitæ vniuscuiusque, & iudicati sunt mortui ex ipsis scripturis librorum secundùm facta sua*: Y vi, dize todos los muertos grandes, y pequeños, y abrieronse los libros, y abriose tambien otro libro, que es el de la vida de cada vno, y los muertos fueron juzgados por lo escrito en los libros, conforme a sus obras. Dixo, que se abrieron libros, y libro: pero que libro sea este, no lo dexô de dezir: que es (dize) el de la vida de cada vno. Luego los libros que puso en el primer lugar, se deuen entender los libros sagrados, assi los del viejo, como los del nueuo Testamento, para que en ellos se viessen los mandamientos, y preceptos que Dios mandô guardar: pero en el otro, que es de la vida de cada vno, que es lo que dellos cada vno guardô, o no guardô. El qual libro, si carnalmente le quisieremos considerar, quien podrâ estimar su grandeza, y prolixidad? ô en que tiempo se podrâ leer vn libro, donde estan escritas todas las vidas de todos quantos ha auido, y ay? Por ventura ha de auer tanto numero de Angeles, quanto de hombres, para que cada vno oyga a su Angel recitar su vida? Luego no ha de ser vno el libro de todos, sino para cada vno el suyo. Pero aqui la Escritura, queriendo darnos a entender que ha de ser vno, dize: Y abriose otro libro: assi que deuemos entender cierta virtud, y potencia diuina con que sucedera, que a cada vno se le vengan a la memoria todas las obras buenas, o malas, que hizo, y las verâ con los ojos de su entendimiento con marauillosa celeridad, y presteza, acusando, o escusando a su conciencia la sciencia, y conocimiento que tendrâ dellas: y desta manera se harà el juyzio de cada vno por si, y de todos juntamente. La qual virtud diuina se llamô libro: porque en ella en cierta manera se lee todo lo que estâ en la memoria del que lo ha hecho. Y para mostrar, que muertos han de ser juzgados, esto es, chicos, y grandes, recopilando dize, como boluiendo a lo que auia dexado, o por mejor dezir, diferido: *Et exhibuit mare mortuos, qui in eo erant, & mors, & infernus reddiderunt mortuos, quos in se habebant*: Apoc. 20. 13.

A Y el mar dio los muertos, que estauan en el: y la muerte, y el infierno boluieron los muertos, que tenian en si. Esto sin duda sucedio primero, que los muertos fuessen juzgados: y con todo dixo aquello primero. Esto es pues lo que dixe, que recapitulando boluio a lo q̃ auia dexado. Pero agora guardô el orden, y para que se explicasse, y declarasse este orden, tornô a repetir en su lugar mas comodamente tambien lo del juyzio de los muertos, lo que auia ya dicho. Porque auiendo dicho: que dio la mar los muertos que auia en el, y que la

B muerte, y el infierno boluieron los muertos que tenian en si: luego añadio lo que poco antes auia dicho: *Et iudicati sunt singuli secundùm facta sua*: Y fueron juzgados cada vno segun sus obras: porque esto mismo es lo que auia dicho arriba: y los muertos fueron juzgados segun sus obras.

## *Que muertos son, los que dio la mar para el juyzio, o quales son los que boluio la muerte, y el infierno.*
## *Cap. XV.*

PEro que muertos son los que dio la mar, que estauan en el? Porque los que mueren en la mar, no estan en

C el infierno? ô sus cuerpos se guardan en la mar? O lo que es mas absurdo, la mar tenia los muertos buenos, y el infierno los malos? Quien ha de pensar tal? Y assi muy a proposito entienden algunos, que en este lugar la mar se pone por este siglo. Assi, que significandonos, que auian de ser juzgados, los que hallarâ aqui Christo, toda via en sus cuerpos, juntamente

mente con los que han de resucitar, tambien a los que hallarâ en sus cuerpos los llamô muertos, assi a los buenos, a quienes dize el Apostol: *Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cũ Christo in Deo*: Que estan muertos acâ, y que su vida està escondida, y atesorada con Christo en Dios. Como a los malos, de quienes dize el Euangelio: *Sine mortuos, sepelire mortuos suos*: Dexẽ a los muertos q̃ entierren sus muertos. Puedense tambien llamar muertos, porque traẽ cuerpos mortales. Y assi dize el Apostol: *Corpus quidem mortuũ est propter peccatum: spiritus autem vita est propter iustitiam.* Que el cuerpo està muerto por el pecado: pero el alma viue por la justificacion. Mostrando, que lo vno, y lo otro se halla en el hombre viuiente, y que està toda via en este cuerpo, el cuerpo muerto, y el alma viua. Ni tampoco dixo cuerpo mortal, sino muerto: aunq̃ a los mismos poco despues los llama tambien cuerpos mortales, como mas comunmente se llaman. Estos muertos pues dio la mar, que estauã en el, esto es, dio este siglo todos los hombres que auia en el, por que aun no auiã muerto. Y la muerte, y el infierno (dize) dieron sus muertos, los que tenian en si. La mar los dio, porque assi como se hallaron, se presentaron: pero la muerte, y el infierno tornaronlos a dar, porque los reuocaron a la vida, de la qual auian ya salido. Y quiça no en balde no se contentô con dezir, la muerte, o el infierno: sino que dixo entrãbas cosas: la muerte, por los buenos, que solo pudieron padecer la muerte, pero no tambien el infierno: y el infierno, por los malos, los quales tambien passan sus penas en el infierno. Porque si con razõ parece que creemos, que tambien los santos antiguos, que creyeró en Christo antes que viniesse al mundo, estuuieron en los infiernos, aunque en parte remotissima de los tormentos de los impios, hasta que los sacô, y librô de alli la sangre de Christo, y su baxada a aquellos lugares: sin duda que de alli adelante los buenos fieles redimidos ya por aquel precio, que por ellos se derramô, en ninguna manera saben que cosa es infierno, aun hasta que auiendo tornado a recibir sus cuerpos, reciban los bienes que merecen. Y auiendo dicho: Y fueron juzgados cada vno conforme a sus obras: breuemente añadio el como fueron juzgados: *Et mors, & infernus missi sunt in stagnum ignis*: Y la muerte, y el infierno fueron echados en vn estanque de fuego: significãdo con estos nõbres el demonio: porq̃ es el autor de la muerte, y de las penas del infierno, y juntamẽte toda la compañia de los demonios. Porque esto es lo que arriba mas claramente, anticipandose, auia ya dicho: y el demonio que los engañaua fue echado en vn estanque de fuego, y de açufre. Pero lo que alli dixo mas obscuramente: Adonde la bestia, y el pseudoprofeta han de ser atormentados: aqui lo dize mas claro: *Et qui non sunt inuenti in libro vitæ scripti, missi sunt in stagnum ignis*: Y los que no se hallaron escritos en el libro de la vida, fueron echados en el estanque de fuego. No sirue este libro de memoria a Dios, para que no se engañe por oluido: sino que significa la predestinacion de aquellos, a quienes se ha de dar la vida eterna. Porque no los ignora Dios, y para saberlos, lee en este libro: sino que antes la misma presciencia que tiene dellos, que es la que no se puede engañar, es el libro de la vida, adonde estan los escritos, esto es, los conocidos para la vida eterna.

Coloss. 3.

Matt. 8.

Rom. 8. 10.

A

B

C

Apoc. 20. 14.

Num. 10.

Apoc. 20 15.

### *Del nueuo cielo, y de la nueua tierra. Cap. XVI.*

Acabado el juyzio, en q̃ nos dixo, q̃ auiã de ser cõdenados los malos, resta

què nos diga tambien de los buenos. Y pues que ya nos explicô, lo que dixo el Señor en breues palabras: *Ibunt isti in supplicium æternum*: Estos yrân a los tormentos eternos: figuese que nos declare tambien lo que alli añade: *Iusti autem in vitam æternam*: Y los justos yrân a la vida eterna: E*t vidi cælum nouum, & terram nouam. Nam primum cælum, & terra prima receßerunt, & mare iam non est*: Y vi (dize) nueuos cielos, y nueua tierra. Porque el cielo primero, y la tierra primera fueronse, y el mar ya no es. Por esta orden ha de suceder, lo que arriba anticipandose dixo, que vio vno assentado sobre vn Trono, a cuya presencia huyô el cielo, y la tierra. Porque en auiendo juzgado, y condenado los que no se hallaron escritos en el libro de la vida, y echadoles al fuego eterno (qual sea este fuego, y en que parte del mundo aya de estar, pienso que no ay hombre que lo sepa, sino quien lo sabe quiçâ por reuelacion diuina) entonces passarâ la figura deste mundo por la quema, y conflagracion del fuego mundano, como se hizo el diluuio con la inundacion de las aguas mundanas. Assi que con aquella conflagracion mundana que dixe, las calidades de los elementos corruptibles, que quadrauan a nuestros cuerpos corruptibles, pereceran, y se consumiran ardiendo del todo: pero la misma substancia de los elementos, vendrâ a tener aquellas calidades que quadran con marauillosa mutacion a los cuerpos inmortales: para que el mundo renouado, y mejorado se acomode conuenientemente a los hombres renouados tambien, y mejorados en la carne. Y lo que dize: Y el mar ya no es: no me determinaria facilmente, si se secara con aquel gran disimo ardor, ô si el tambien se mudara en mejor. Porque aunque leemos, que aurâ nueuos cielos, y nueua tierra: pero del mar nueuo no me acuerdo auer leydo cosa: fino lo que se dize en este mismo libro: *Tanquam mare vitreum simile christallo*: Como vn mar de vidro semejante al crystal. Pero entonces no hablaua deste fin del siglo, ni parece que dixo, propiamente mar, sino como mar. Aunque tambien agora (como la frasis profetica gusta de mezclar las palabras metaforicas con las propias, y desta manera encubrirnos en alguna manera, y echar vn velo a lo que dize) pudo hablar de aquel mar, y el mar ya no es, del que auia dicho arriba: y dio el mar sus muertos, los que estauan en el. Porque ya entonces no serâ este siglo con la vida de los mortales turbulento, y tempestuoso, lo que nos significô, y figurô con nombre de mar.

Matt. 25.

Apoc. 21. 1.

Apoc. 20. 11.

A

B

C

Apoc. 4. 6

## *De la glorificacion de la Iglesia sin fin despues de la muerte. Capitulo XVII.*

E*T ciuitatem magnam Hierusalem nouam vidi descendentem de cælo, à Deo aptatam: quasi nouam nuptam ornatam marito suo. Et audiui vocem magnam de* Throno *dicentem: Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, & habitabit cum eis, & ipsi erunt populus eius, & ipse Deus erit cum eis. Et absterget ab oculis eorum omnem lachrymam, & mors iam non erit, neque luctus, neque clamor, sed nec vllus dolor, quia priora abierunt. Et dixit sedens in Throno*: Ecce *noua facio omnia*: Y vi (dize) la ciudad grande de Hierusalem nueua, que baxaua del cielo, aparejada, y atauiada por las manos de Dios, como vna nueua esposa, compuesta, y adornada para su esposo. Y oî vna voz grande, que salia del Trono, que dezia: Este es el Tabernaculo, adôde mora Dios cô los hôbres, y habitarâ con ellos, y ellos serân su

Apoc. 21.

su pueblo, y el mismo Dios será con ellos. Y les limpiará todas las lagrimas de sus ojos, y no aurá mas muerte, ni llanto, ni clamores: pero ni aurá genero de dolor, porque lo que auia primero todo se passó. Y dixo el que
A estaua sentado en el Trono: Agora es tiempo en que todo lo renueuo. Dizese, que baxa del cielo esta ciudad, porque es celestial la gracia con que Dios la hizo. Por lo qual hablando con ella, la dize tambien por Esaias: *Ego sum Dominus faciens te*: Yo soy
Esai. 45. el Señor que te hizo. Y en efecto desde su origen, y principio desciende del cielo: despues que por el discurso deste siglo, con la gracia de Dios, que viene de arriba, va creciendo cada dia el numero de sus ciudadanos, por el lauacro y fuente de la regeneracion, en virtud del Espiritu santo, embiado del cielo. Pero por el juyzio de Dios, que será el vltimo, y final, que hará su Hijo Iesu Christo, será tan grande, y tan nueua, por beneficio de Dios la claridad con que se mostrará, que no le quedará ningun rastro de lo passado: pues que tambien los cuerpos mudarán su antigua corrupció, y mortalidad en vna nueua incorrupcion, y inmortalidad. Porque querer entender esto deste tiẽ po, en que reynan con su Rey los mil años, pareceme, que es demasiada terquedad: pues que bien claro dize, que les limpiará todas las lagrimas de sus ojos, y que no aurá mas muerte, ni llanto, ni clamores, ni genero de dolor. Y quien aurá tan impertinente, y tan fuera de si, de puro terco, y obstinado, que se atreua a afirmar, que los trabajos desta mortalidad, no digo yo el pueblo de los Santos, sino cada vno de los Santos, passa, ô que aya passado, ô que aya de passar esta vida, sin genero de lagrimas, ni dolor: siendo assi, que quanto vno es mas santo, y está mas lléno de desseos santos, tanto mas abundantes son sus lagrimas en la oracion? Por ventura no es la que dize la ciudad soberana de Hierusalen: *Factæ sunt mihi* Psal. 41.
*lachrymæ meæ panes die, ac nocte?* De dia, y de noche me siruieron de pan mis lagrimas. Y: *Lauabo per sin-* Psal. 6.
*gulas noctes lectum meum: in lachrymis meis stratum meum rigabo*: Lauarê cada noche mi lecho con lagrimas, y con ellas regarê mi estrado? Y: *Gemitus meus non est absconditus à te*: No ignoras Señor mis gemidos? Y: *Dolor meus renouatus est*, Psal. 37. Psal. 38.
Mi dolor se ha renouado? O por ventura no son hijos suyos, los que: *Ingemiscunt grauati, in quo nolunt* 2. Co. 5. 4.
*spoliari, sed superuestiri, vt absorbeatur mortale hoc à vita*? Gimen cargados deste cuerpo, de que no
B querrian verse despojados, sino vestirse sobre el, y que la vida eterna se sorbiesse, y consumiesse, no el cuerpo, sino lo que tiene de mortalidad? Por ventura no son aquellos: *Qui primitias habentes spiritus in* Rom. 8.
*semetipsis, ingemiscunt adoptionem* 23.
*expectantes redemptionem corporis sui*? Que teniendo las primicias de la gracia del espiritu tan colmada, gimen en si mismos, desseando, y esperando la adopcion de los hijos de Dios, y no qualquiera, sino la redempcion, y perfecta libertad, y inmortalidad del cuerpo, y del alma? Por ventura el mismo Apostol san Pablo no era ciudadano de la celestial Hierusalen, o esto no lo era mucho mas, quando: *Tristitia illi erat* Rom. 9. 2.
*magna, & continuus dolor cordi eius*:
C Andaua tan triste, y con continuo dolor en su coraçon, por causa de los Israelitas sus hermanos carnales? Y quando dexará de auer muerte en esta ciudad, sino quando se diga: *Vbi est* 1. Co. 15.
*mors contentio tua? Vbi est mors* 55.
*aculeus tuus? Aculeus autem mortis est peccatum*: Adonde está, ô muerte, tu teson? Adonde está tu guadaña? Y la guadaña de la muerte

es el pecado? El qual fin duda no le aura entonces, quando se le diga adonde esta? Pero aora no clama, y nos da vozes qualquiera de los baxos, y infimos ciudadanos de aquella ciudad, si-
1.Ioa 1.6. no el mismo S. Iuan en su Epistola: *Si dixerimus, quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, & veritas in nobis non est.* Si dixeremos, que no tenemos pecado, a nosotros propios nos engañamos, y no ay verdad en nosotros. Y aunque en este libro del Apocalipsi se dizẽ muchas cosas obscuras, para exercitar el entendimiento del lector, y ay pocas cosas en el, de cuya manifestacion, y claridad se puedã rastrear (poniendo algun cuydado, y trabajo) las demas, principalmente porque de tal suerte repite en muchas maneras vnas mismas cosas, que parece, que dize otras, y otras: averiguandose que estas mismas las dize de vna, y otra, y muchas maneras. Con todo estas palabras adonde dize: Que les limpiarâ todas las lagrimas de sus ojos, y que no aura mas muerte, ni llanto, ni clamores, ni genero de dolor: con tanta luz, y claridad se dizen del siglo futuro, y de la inmortalidad, y eternidad de los Santos (porque entonces solamente, y alli solamente no ha de auer estas cosas) que en la sagrada Escritura no ay que buscar, ô leer cosa clara, si entendemos que estas son obscuras.

## *Que es lo que el Apostol S. Pedro predicò del vltimo, y final juyzio de Dios. Cap. XVIII.*

VEamos ya aora, que es lo que escriuiò tambien el Apostol S. Pe-
2.Pet.3.3. dro deste juyzio: *Venient in nouissimo dierum illusione illudentes: secundùm proprias concupiscentias suas euntes, & dicentes: Vbi est promissum præsentiæ ipsius? Ex quo enim patres dormierunt, sic omnia perseuerant ab initio creaturæ. Latet enim illos hoc volẽtes, quia cæli erãt olim, & terra de aqua, & per aquam constituta Dei verbo: per quæ qui tunc erat mũdus, aquâ inundatus deperijt. Qui autem nunc sunt cæli, & terra eodem verbo repositi sunt, igni reseruandi in diem iudicij, & perditionis hominum impiorum. Hoc vnum vero non lateat vos, charissimi, quia vnus dies apud Dominum, sicut mille anni, & mille anni sicut dies vnus: nũ tardat Dominus promissum, sicut quidam tarditatem existimant? Sed patienter fert propter vos, nolens aliquem perire, sed omnes in pœnitentiam conuerti. Veniet autẽ dies Domini vt fur, in quo cæli magno impetu transcurrent: elementa autem ardentia resoluentur: & terra, & quæ in ipsa sunt opera, exurentur. His ergo omnibus pereuntibus, quales oportet esse vos in sanctis conuersationibus expectãtes, & properantes ad præsentiam diei Domini, per quam cæli ardentes soluentur, & elementa ignis ardore dequoquentur? Nouos vero cælos, & terram nouam secundum promissa ipsius expectamus, in quibus iustitia inhabitat.* Vendran dize, en los vltimos dias hombres falsos con embelecos, que viuan segun el gusto de su apetito, y digan: Adonde esta la promessa de su venida? Porque despues que murieron nuestros antepassados, todas las cosas perseueran de la manera que desde el principio fueron criadas. Porque vna cosa ignoran, y esta â drede: que antiguamente huuo Cielos, y tierra, que consiste parte dentro, y parte fuera del agua por decreto, y disposicion de Dios, por los quales el mundo que auia entonces pareciô anegado del agua, que cayô del Cielo, y brotô de la tierra. Y los Cielos, y la tierra, que aora ay por el mismo decreto, y disposicion se conseruan reseruados para el fuego, para ser abrasados el dia del juyzio, y destruicion de los hombres impios. Pero vna cosa no ignoreys vosotros, charissimos, q̃ vn dia para con el Señor es como mil años,

años, y mil años como vn dia. No tarda el Señor su promessa, como â algunos les parece: sino que tiene paciencia, y sufre por amor de vosotros, no queriẽdo que se pierda nadie, sino que todos se conuiertan a penitencia.* Con todo vendra el dia del Señor como ladró, en el qual los Cielos se passarân cõ grande impetu, y los elementos ardiẽdo se resolueran, y la tierra, y todas las obras que huuiere en ella se abrasarã. *Siendo pues assi, que han de perecer todas estas cosas, quan justo serâ que viuays santa, y religiosamẽte, los que esperays la venida del dia del Señor, y los que caminays y aguijays a el por el, por el qual los Cielos ardiendo se resolueran, y los elementos con el ardor del fuego se derretiran? Aunq̃ nosotros, en quienes hauita la justicia, esperamos segun su promessa nueuos Cielos, y nueua tierra. No ha dicho aqui cosa de la Resurrecion de los muertos, aunque sin duda ha dicho harto de la destruycion deste mundo, adonde refiriendo lo que passô en el diluuio, parece que en alguna manera nos aduierte tambien, como hemos de entender, y creer, que al fin deste siglo ha de perecer este mundo. Porque tambiẽ dize, que pereciô en aquel tiempo el mundo, que auia entonces, y no solo el orbe, y globo de la tierra, sino tambien los Cielos a los quales sin duda entendemos estos aereos, hasta el lugar, y espacio, que entonces ocupô el agua con sus crecientes. Assi que todo, o casi todo este ayre ventoso que llama Cielo, ô Cielos (pero estos infimos se entiende no aquellos supremos donde estâ el Sol, y las Estrellas) se conuirtiô en agua, y desta manera pereciô con la tierra, la qual quanto a su primera forma auia destruydo el diluuio. Y los Cielos, dize, y la tierra que aora ay, por el mismo decreto, y disposicion se conseruan, reseruados para el fuego para ser abrasados el dia del juyzio, y destruycion de los hombres impios. Por lo qual, los mismos Cielos, la misma tierra, esto es, el mismo mũdo, que pereciô con el diluuio, y quedô otra vez reseruado de las mismas aguas: esse mismo estâ reseruado para el fuego final el dia del juyzio, y de la perdicion de los hombres impios. Tã poco duda de dezir, que sucedera la perdicion de los hombres, por la mudança que aura tan grande, aunque su naturaleza aya de permanecer, aunque en las penas eternas. Preguntarâ por ventura alguno, si acabado el juyzio ha de arder este mundo, antes q̃ en su lugar se reponga nueuo Cielo, y nueua tierra, al mismo tiẽpo que se quemare, adonde estaran los Santos, pues que teniendo cuerpos, es necessario que esten en algun lugar corporal? Puedese responder, que estarã en las partes superiores, adonde no alcançarâ a subir la llama de aquel incendio, como tampoco alcançaron las aguas del diluuio. Porque los cuerpos que tẽdran, serân tales, que estaran donde quisieren estar: aunque tãpoco temeran al fuego de aquel incendio, siendo inmortales, y incorruptibles, assi como los cuerpos corruptibles, y mortales de aquellos tres mancebos pudieron viuir sin daño alguno en el horno de fuego ardiendo.

A

B

C

Dan. 3.

*De lo que el Apostol S. Pablo escriuiò a los Thessalonicenses, y de la manifestacion del Antichristo, tras el qual se seguira el dia del Señor. Cap. XIX.*

BIen veo, que he menester dexar muchas cosas que ay sobre este vltimo, y final juyzio de Dios en los libros Euangelicos, y Apostolicos, porque no crezca demasiado este volumen: pero en ninguna manera deuemos passar lo que el Apostol S. Pablo escriue a los Thessalonicenses: *Rogamus vos fratres per aduentum Domini nostri Iesu Christi & nostræ congregationis in ipsum.** Vt *non cito mo-*

2 Thes. 2. 1.

*ue animi mẽte, neque terreamini, neq; per Spiritum, neque per verbum, neque per Epistolam tanquam per nos missam, quasi instet dies Domini.* Ne quis vos seducat vllo modo, quoniam nisi venerit refuga primum, & reuelatus fuerit homo peccati, filius interitus.* Qui aduersatur, & superextollitur supra omne quod dicitur Deus, aut quod colitur: ita vt in templo Dei sedeat, ostentans se tanquam sit Deus.* Non retinetis in memoria, quod ad hùc cum essem apud vos, hæc dicebam vobis?* Et nunc quid detineat scitis, vt reueletur in suo tempore? * Iam enim mysterium iniquitatis operatur. Tantum qui modo tenet, teneat, donec de medio fiat.* Et tunc reuelabitur iniquus ille, quem Dominus Iesus interficiet Spiritu oris sui, & euacuabit illuminatione præsentiæ suæ eum, cuius est præsentia secundùm operationẽ Satanæ, in omni virtute, & signis, & prodigijs mendacij, * & in omni seductione iniquitatis his qui pereunt: pro eo quod dilectionem veritatis non receperunt, vt salui fierent.* Et idcó mittet illis Deus operationem erroris, vt credant mendacio, * & iudicentur omnes qui non crediderunt veritati, sed consenserunt iniquitati.* Rogamos os hermanos, dize, por la venida de nuestro Señor Iesu Christo, y por la Congregacion de los que nos hemos de juntar con el, que no os aparteys facilmente de vuestro parecer, ni os atemoriceys, ni por algun espiritu, ni por palabra, ni por alguna carta embiada en mi nombre, como que llega ya la venida del Señor: no os engañe nadie en ninguna manera: porque si primero no viniere aquel rebelde, y se manifestare aquel hombre del pecado, hijo de la perdicion, el qual se opondrá, y leuantará contra todo, y sobre todo lo q̃ se dize, y se tiene por Dios en la tierra. De manera, que se assentará en el Templo de Dios, vendiendose a si mismo por Dios. No os acordays, que quando estaua aun con vosotros, os dezia esto? Bien sabeys lo que agora detiene, que se manifieste aquel a su tiempo. Porque ya agora comiença a obrar el misterio de la iniquidad. Solo el que tiene agora tenga, hasta q̃ se quite de en medio: y entonces se manifestará aquel maluado, a quien A el Señor quitará la vida con el espiritu de su boca, y le deshará con el resplandor de su presencia, a aquel cuya venida será segun la operacion de Satanas, con todo su poder, con señales, y prodigios mentirosos, y con todo engaño maluado, para engañar, y perder a los perdidos reprouos: porque no recibieron el amor de la verdad, para que se saluaran. Y por esto les embiará Dios vn espiritu de error, para que crean la mentira, y sean juzgados, y condenados todos los que no creyeren la verdad, sino consintieron, y aprouaron la maldad. No ay duda, que B todo esto lo dize del Antechristo, y del dia del juyzio. Porque este dia del Señor, dize, que no vendrá hasta que venga primero aquel, que llama refuga, o rebelde, esto es, de Dios nuestro Señor. Lo qual, si se puede dezir de todos los malos, quanto mas deste? Pero en que Templo de Dios se aya de sentar como Dios, es incierto: si en aquellas ruynas del Templo que edificó el Rey Salomon, o en la Iglesia. Porque a ningun templo de los idolos, o demonios llamara el Apostol Templo de Dios. Y assi algunos quieren, que en este lugar por el Antechristo se entiende no el mismo Principe y cabe- C ça, sino en alguna manera todo su cuerpo: esto es, la muchedumbre de los hombres que pertenecen a el juntamente con su Principe. Y piensan, que mejor se dirá en Latin, tambien como está en el Griego, no, *in Templo Dei*, sino, *in Templum Dei sedeat*: como si el fuesse el Templo de Dios, esto es, la Iglesia: como dezimos, *sedet in animum*, esto es, como amigo: y si ay otras mane-

maneras de hablar desta manera. Y lo que dize: Y agora bien sabeys lo que detiene, esto es, ya sabeys la causa de su tardança, y dilacion: para que se descubra aquel a su tiempo: y porque dixo que lo sabian ellos, no quiso dezirlo el claramente. Y assi nosotros, que no sabemos lo que aquellos sabiã, desseamos alcançar con trabajo lo que sintio el Apostol, y no podemos: principalmente, que lo que añade despues haze mas obscuro este sentido. Porque, que quiere dezir: Porque ya agora comiença a obrar el misterio de la iniquidad: solo el que agora tiene, tenga, hasta que se quite de en medio: y entonces se descubrirâ aquel iniquo? Yo confiesso, que en ninguna manera entiendo lo que quiso dezir. Con todo, no dexarê de poner aqui las sospechas humanas, que sobre esto he oydo, o leydo. Algunos piensan, que dixo esto del Imperio Romano: y que por esso el Apostol san Pablo no lo quiso dezir claramente, porque no le caluniassen, y hiziessen cargo de que desseaua mal al Imperio Romano: el qual entendian, que auia de ser eterno. Como esto que dize: Y agora comiença a obrar el misterio de la iniquidad, piensan que entendio a Neron, cuyas obras ya parecian a las del Antechristo. Por lo qual sospechan algunos, que ha de resucitar, y que ha de ser el Antechristo. Aunque otros piensan, que tampoco murio, sino que le solaparon, y escondieron, para que pensassen que era muerto: y que viuo està escondido en el vigor de la edad en que estaua, quando se entendio, que le mataron, hasta que se descubra a su tiempo, y le restituyan en su Reyno. Pero mucho me admira la presumpcion tan grande de estos que tal piensan. Con todo aquello que dize el Apostol: Solo el que agora tiene, tenga, hasta que se quite de en medio: no fuera de proposito se entiende, que lo dize del mismo Imperio Romano. Como si dixera: Solo resta, que el que agora reyna, reyne, hasta que le quiten de en medio: esto es, hasta que le destruyan, y acaben, y entonces se descubrirâ aquel iniquo: por el qual, nadie duda, que entiende el Antechristo. Pero otros tambien lo que dize: Bien sabeys lo que lo detiene, y que comiença a obrar el misterio de la iniquidad, piensan que no lo dixo sino de los malos, y fingidos, que ay en la Iglesia, hasta que lleguen a tanto numero, que hagan vn grande pueblo al Antechristo: y que este es el misterio de la iniquidad, porque parece oculto. Y que el Apostol amonesta a los fieles, que perseueren constantes en la Fê que tienen, quando dize: Solo el q̃ agora tiene, tenga, hasta que se quite de en medio: esto es, hasta que salga de en medio de la Iglesia el misterio de la iniquidad, que agora està oculto. Porque a este misterio piensan que pertenece, lo que dixo san Iuan Euangelista en su Epistola: *Pueri, nouissima hora est: & sicut audistis, quod Antechristus sit venturus: nunc autem Antechristi multi facti sunt. Vnde cognoscimus, quod nouissima sit hora. Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis. Quod si fuissent ex nobis, permansissent vtique nobiscum*: Hijos, la vltima hora ha llegado: y como aueys oydo que ha de venir el Antechristo, agora ha començado ya auer muchos Antechristos, por donde echamos de ver, que ha llegado la vltima hora. De entre nosotros salieron, pero no eran de los nuestros. Que si fueran de los nuestros, sin duda q̃ perseueraran con nosotros. Assi pues como (dizen) antes del fin en esta hora, a que llama san Iuan, la vltima, hã salido muchos Hereges de en medio de la Iglesia, a quiẽ llama muchos Antechristos: assi entonces saldrán de alli todos, los que pertenecerán, no a Christo, sino a aquel vltimo Antechristo: y entonces se descubrirá, y manifestarâ. Assi, que vnos conjeturâ de vna manera, y otros de otra

1. Ioan. 2. 18.

sobre

sobre estas palabras obscuras del Apostol: aunque no ay duda en lo que dixo: Que no vendrá Christo a juzgar los viuos, y los muertos, si primero no viniere a engañar a los muertos en el alma su aduersario el Antechristo, aunque esto pertenece ya al oculto juyzio de Dios, el auer de ser engañados por el. Porque su venida será, como se ha dicho, segun la operacion de Satanas, con todo su poder, con señales, y prodigios falsos, y con todo engaño maluado, para engañar, y perder a los perdidos, y reprouos. Porque entonces se ha de soltar Satanas, y con todo su poder, y resto obrará, por medio del Antechristo, cosas admirables, pero falsas. Aqui suelen dudar, si se llamã señales, y prodigios mentirosos, porque vendrá a engañar a los sentidos humanos con fantasmas, y apariencias, de manera que parezca que haze lo que no haze: o porq̃ aquellos mismos prodigios, aunque sean verdaderos, han de ser para atraer a la mentira a los que creyeren, que aquellos no se pudieron hazer sin virtud diuina, no sabiendo la virtud que tiene el demonio: principalmente quando le daran tanto poder, quanto nunca jamas le tuuo. Porque en efecto, no diremos, que fueron fantasmas, quando vino fuego del cielo, y consumiô de vn golpe tan grande familia, con tantos hatos de ganado del santo Iob: y quando el torue llino impetuoso derribando la casa, le matô los hijos: todo lo qual con todo fue obra de Satanas, a quien Dios dio este poder. Pero por qual destas dos causas los llamô señales, y prodigios mentirosos, entôces se echarâ de ver mejor. Aunque por qualquiera destas dos causas que los llame assi, serân engañados, y embaucados con sus señales, y prodigios, los que merecerã ser engañados: porque no recibierô, dize, el amor de la verdad, para que se saluaran. Y no dudô el Apostol añadir, y dezir: Y por esso les embiarâ Dios vn espiritu erroneo, para que crean a la mentira, y falsedad. Y dize, que Dios le embiarâ, porque Dios permitira q̃ el demonio haga estas cosas, por su justo juyzio, aunque el otro lo haga con intencion iniqua, o maligna. Para que sean juzgados (dize) y condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que consintieron, y aprouaron la iniquidad. Por lo qual, los juzgados serân engañados, y los engañados serân juzgados. Aunque los juzgados serân engañados con aquellos juyzios de Dios, ocultamente justos, y justamente ocultos: con los quales desde el principio, desde que pecô la criatura racional, nunca dexô de juzgar. Y los engañados serân juzgados con el vltimo, y manifiesto juyzio por Iesu Christo, que juzgarâ, y condenarâ justissimamente, auiendo sido el injustissimamente juzgado, y condenado.

Iob. 1.

2. Thes. 2. 10.

A

B

C

*Que es lo que el mismo Apostol, en la primera Epistola que escriue a los mismos, enseña de la resurreccion de los muertos. Cap. XX.*

AVnque aqui el Apostol no hablò de la resurreccion de los muertos. Pero en la Epistola primera, que escriue a los mismos Thessalonicenses, dize: *Nolumus ignorare vos fratres, de dormientibus, vt non contristemini, sicut & cæteri qui spem non habẽt.* 1. Thes. 4. 13. **Nam si credimus, quod Iesus Christus mortuus est, & resurrexit: ita & Deus eos qui dormierunt per Iesum adducet cum eo.* Hoc enim vobis dicimus in verbo Domini, quia nos viuentes, qui reliqui sumus in aduentũ Domini, non præueniemus eos, qui ante dormierunt: * quia ipse Dominus in iussu, & in voce Archangeli, & in tuba Dei descendet de cælo: & mortui in Christo resurgent primo. * Deinde nos viuentes, qui reliqui sumus, simul cum illis rapiemur in nubibus obuiã Christo in aera: & sic semper cum Dño erimus.*

*erimus*: No queremos que ignoreys, hermanos, lo q̃ passa de los muertos, para q̃ no os entristezcays, como los demas q̃ no tienen esperança. Porque si creemos, que Iesu Christo murio, y resucitô, assi hemos de creer, q̃ Dios a los que murieron los ha de boluer a A la vida por el mismo Iesus, resucitados por el, y con el. Porque esto os digo en nombre del Señor, q̃ nosotros que viuimos agora, o los que viuieren entonces, quando viniere el Señor, no auemos de resucitar primero que los otros q̃ murieron antes: porq̃ el mismo Señor en persona, con imperio y magestad, a voz y pregon de vn Archãgel, y al son de vna trõpeta de Dios, baxarà del cielo: y los q̃ huuierẽ muerto en Christo, resucitaràn primero. Despues nosotros los q̃ nos hallaremos viuos, todos juntamẽte cõ los q̃ murierõ antes, seremos arrebatados, y lleuados en las nubes por los ayres a recibir a Christo, y assi estaremos siempre con el Señor. Estas palabras Apostoli cas galanissimamente nos enseñan la B resurrecciõ, q̃ ha de auer de los muertos, quãdo venga nuestro Señor Iesu Christo, es a saber, a juzgar los viuos, y los muertos. Pero suele se dudar, si aquellos q̃ hallarâ aqui Christo N.S. viuos, cuya persona transfirio el Apostol en si, y en los que entonces viuian cõ el, nũca han de morir: ô si en el mismo punto, que serân arrebatados juntamente cõ los resucitados por los ayres a recibir a Christo, passarân cõ admirable presteza por la muerte a la inmortalidad. Porq̃ no hemos de dezir, q̃ es imposible, q̃ mientras los lleuan por los ayres, q̃ en aquel espacio no puedan morir, y resucitar. Porq̃ lo q̃ dize: Y assi siempre estaremos con el Señor, no lo deuemos entender, co si dixera, q̃ nos auiamos de quedar con el Señor siempre en el ayre: porq̃ ni el, sin duda, no quedara alli, porque viuiendo ha de passar. Porq̃ viniendo el le yremos a recebir, y no estandose quedo. Y assi estaremos con el Señor, esto es, assi estaremos siempre teniendo los cuerpos sempiternos, dõde quiera q̃ estuuieremos cõ el. Y a este sentido, para que entendamos, que tambien aquellos, a quienes aqui el Señor hallare viuos, en aquel pequeño espacio hã de passar por la muerte, y recibir la inmortalidad, parece q̃ el mismo Apostol nos cõpele, quando dize: *In Christo omnes viuificabuntur*: Que todos hã de ser viuificados por Xpo: diziẽdo en otro lugar, hablãdo d̃ la resurrecciõ de los cuerpos: *Tu quod seminas, nõ viuificatur, nisi priùs moriatur?* Si q̃ el grano q̃ tu siẽbras, no se viuifica, sino muere, y se corrõpe primero? Como pues los q̃ hallare aqui Christo viuos, se hã de viuificar por el cõ la inmortalidad, sino mueren? Viẽdo q̃ por esto dixo el Apostol: Que lo q̃ tu siẽbras no se vifica, si primero no muere? O sino dezimos bien, y con propiedad, q̃ se siembra, sino los cuerpos de los hõbres, q̃ muriendo como quiera, tornan a la tierra: como lo dize tãbien aquella sentẽcia q̃ pronunciô Dios contra el padre del genero humano, quando pecô: *Terra es, & in terrã ibis*: Tierra eres, y a la tierra boluerâs: auemos de cõfessar, q̃ a los q̃ hallare Christo, quando viniere, sin q̃ ayan aun salido de sus cuerpos, ni los cõprehenden estas palabras del Apostol, ni aquellas del Genesis: porq̃ siendo arrebatados en alto por las nubes, en efecto no los siembran: porq̃ ni van a la tierra, ni bueluen della: ora en ninguna manera passen por la muerte: ora la gusten por vn poco en el ayre. Pero otra cosa aun se nos ofrece, que el mismo Apostol, hablando de la resurreccion de los cuerpos, a los Corinthios, dize: *Omnes resurgemus*: Todos auemos de resucitar: ô como leen otros: *Omnes dormiemus*: Todos auemos de dormir. Siẽdo pues esto assi, q̃ no puede auer resurrecciõ, sin q̃ precedа muerte, y por la dormicion, y sueño en aquel lugar no podemos entẽder, sino

1. Co. 15. 12.

Ibid. 36.

Gen. 3.

1. Co. 15. 51

fino la muerte,como todos han de dormir,o resucitar,si tantos como hallarâ Christo en sus cuerpos,ni dormirâ, ni resucitarân?Assi,que si creyeremos,q̃ los Santos,q̃ se hallaren viuos quando venga Christo, y fueren arrebatados para salirle a recibir,q̃ en el mismo rapto saldrân de los cuerpos mortales,y q̃ luego boluerân a los mismos cuerpos ya inmortales,no nos harân dificultad alguna las palabras del Apostol, assi quando dize: Que el grano que tu siẽbras,no se viuificâ,si primero no muere:como quando dize: Que todos auemos de resucitar, ô todos auemos de dormir:porq̃ estos tales no serân viuificados cõ la inmortalidad, si primero, por poco q̃ sea,no muerâ: y assi tãpoco dexarân de participar de la resurreccion aquellos,a quien precede la adormicion,aunq̃ breuissima, pero en efecto alguna.Y porq̃ nos ha de parecer a nosotros cosa increyble,que tanta muchedumbre de cuerpos se siẽbre en alguna manera en el ayre,y q̃ alli luego B resucite,y reuiua inmortal,y incorruptiblemente,creyendo como creemos lo q̃ el mismo Apostol clarissimamente dize: que la resurreccion ha de ser en vn batir de ojo,y que con tanta facilidad,y con tan inestimable velocidad el poluo de los antiquissimos cuerpos muertos ha de boluer a los miẽbros, que han de viuir sin fin ? Ni tampoco deuemos pensar,que escaparân los Sãtos de aquella sentencia,que se pronũciô contra el hõbre: Tierra eres,y a la Gen.3. tierra has de boluer:aunq̃ quãdo mueran sus cuerpos,no caygan en la tierra, sino que en el mismo rapto,assi como murieren,assi resucitaren en aquel espacio q̃ van por el ayre.Porque a la tierra yrâs, quiere dezir, a esso yrâs en C perdiendo la vida, a lo que eras antes que tomasses la vida:esto es,esso serâs sin alma,lo q̃ eras antes q̃ fuesses animado.Porq̃ tierra fue, a la que inspirô Dios en su cara el soplo de vida, quãdo fue hecho el hõbre animal viuo:como si le dixeran: Tierra eres animada,lo q̃ antes no eras:tierra serâs sin alma,como antes lo eras.Lo qual son aũ antes q̃ se corrõpan,y pudran todos los cuerpos de los muertos:como tãbien lo serân aquellos,si muriere,adõde quiera q̃ mueran,quãdo carecieren de la vida, q̃ al momẽto han de tornar a cobrar. Desta manera pues yrã a la tierra,por A que de hõbres viuos se harâ tierra:como se va a la ceniza,lo q̃ se haze ceniza:y se va a la vejez,lo q̃ se haze viejo:y se va a cascote,lo que del barro se haze cascote:y otras se y scientas cosas q̃ dezimos desta manera. Pero como aurâ de ser esto,lo que agora cõjeturamos como quiera,segun las fuerças de nuestro corto entendimiento,entõces serâ mejor, q̃ lo podamos saber. Porq̃ si queremos ser Christianos,es necessario q̃ creamos,q̃ ha de auer resurrecciõ de los cuerpos muertos, quãdo viniere Christo a juzgar los viuos,y los muertos.Pero no por esso es vana en esto nra Fê,porq̃ no podamos perfetamẽte cõprehẽder el como ha de ser. Pero ya,como lo prometimos arriba, es tiẽpo q̃ mostremos lo q̃ pareciere q̃ basta,lo q̃ dixeron tãbien los Profetas en el viejo Testamẽto deste vltimo y final juyzio de Dios.En lo qual, a lo q̃ entiẽdo,no serâ necessario,detenernos mucho en declararlo,si procurare el lector valerse de lo q̃ hemos ya dicho.

*Que es lo q̃ el Profeta Esaias dize de la resurreccion de los muertos,y de la retribucion del juyzio.Cap.XXI.*

EL Profeta Esaias dize : *Resurgent mortui, & resurgent qui in sepulchris erant: & lætabuntur omnes qui sunt in terra: Ros enim qui abs te est, sanitas illis est: terra vero impiorum cadet*: Resucitarân los muertos,y resucitarân los q̃ estauan en las sepulturas: y alegrarse han todos los que estan en la tierra.Porq̃ el rozio q̃ procede de ti,les dara la sanidad a ellos:pero la tierra de los impios caera. Todo lo primero Esai.26, 19.

per-

pertenece a la resurreccion de los biẽauenturados. Pero lo que dize: La tierra de los impios caera: bien se entiende, que los cuerpos de los impios caeran en la condenacion. Y si quisieremos considerar con diligencia, y distincion, lo que dize de la resurreccion de los buenos, hallaremos, que a la primera se deue referir lo que dize: Resucitarân los muertos: y a la segunda lo que se sigue: Y resucitarân los que estauan en las sepulturas. Y si mas adelante quisieremos saber de aquellos Santos, que aqui hallarâ viuos el Señor, congruamente se les puede acomodar lo que añade: Y alegrarse han todos los que està en la tierra: porque el rozio que procede de ti, les dara la sanidad a ellos. Sanidad en este lugar se entiende muy bien la inmortalidad. Porque esta es la entera, y plenissima sanidad, que no tiene necessidad de la refeccion de los alimentos, como de cotidianos medicamentos. Y assi mismo el mismo Profeta, dando primero esperança a los buenos, y despues poniendo terror a los malos, dize desta manera: *Hæc dicit Dominus: Ecce ego declino in eos vt flumen pacis, & vt torrens inundans gloriam gentium. Filij eorum super humeros portabuntur, & super genua consolabuntur. Quemadmodum si quem mater consoletur, ita ego vos consolabor: & in Hierusalem consolabimini: & videbitis, & gaudebit cor vestrum, & ossa vestra sicut herba exorientur. Et cognoscetur manus Dñi colentibus eum: & comminabitur contumacibus. Ecce enim Dominus vt ignis veniet, & vt tempestas currus eius, reddere in indignatione vindictam, & vastationem in flamma ignis. In igne enim Domini iudicabitur omnis terra, & in gladio eius omnis caro: multi vulnerati erunt á Domino*: Esto dize el Señor: Veys aqui, q̃ yo baxo sobre ellos como vn rio de paz, y como vn arroyo q̃ sale de madre, y riega la gloria de las gentes. A sus hijos dellos los lleuarê sobre los ombros, y en mi seno los consolaré. Assi como quando alguna madre consuela a su hijo, assi os cõsolarê yo: y en Hierusalẽ sereys consolados: y vereys, y holgarse ha vuestro coraçõ, y vuestros huessos nacerã como yerua. Y conocerse ha la mano del A Señor en los q̃ le reuerencià: y su indignacion, y amenaça en los cõtumazes. Porq̃ vendrâ el Señor como fuego, y sus carros como vn toruellino, para mostrar el grãde furor de su vengãça, y el estrago q̃ ha de hazer con las llamas encendidas de fuego. Porq̃ có fuego ha de juzgar el Señor toda la tierra, y passarâ a cuchillo toda carne: y serâ innumerable el numero de los q̃ matarâ el Señor. En la promessa de los buenos dize, q̃ e' declina, y baxa como vn rio de paz, por lo qual sin duda deuemos entẽder la abundãcia de su paz tã grande q̃ no pueda ser mayor. Con B esta en efecto al fin seremos bañados, de la qual en el libro passado hablamos bien largo. Este rio, dize, q̃ le declina el, y deriua sobre aquellos, a quienes promete tã grande bienauẽturança, para q̃ entẽdamos, q̃ en aq̃lla regió felicissima que ay en los cielos, todas las cosas se hartan, y satisfazen cõ este rio. Pero porq̃ la paz influyrà, y derramarâ tambien en los cuerpos terrenos la virtud de la incorrupció, y inmortalidad: por esso dize, que inclina, y deriua este rio, para que de lo superior en alguna manera tambien venga a bañar lo inferior, y desta manera haga a los hombres yguales a los Angeles. Y C por Hierusalem tambien hemos de entender, no aquella que sirue con sus hijos, sino la libre que es madre nuestra: y segun el Apostol eterna en los Gal. 4. d. cielos: adõde despues de los trabajos, fatigas, y cuydados mortales seremos consolados, auiẽdonos lleuado, como a pequeñuelos suyos en sus ombros, y en su seno. Porque rudos, nouatos, y vozales nos recibirâ, y acogerâ a aq̃lla bienauen-

a Isai. 66. 12.

bienauenturança nueua, y insolita para nosotros con suauissimos regalos, y fauores: alli veremos, y se alegrarâ nuestro coraçon. No declarô lo q̃ hemos de ver. Pero que, sino Dios? De manera, q̃ se cũpla en nosotros la promessa Euangelica: *Beati mũdo corde, quoniã ipsi Deum videbunt*: Que serán bienauenturados los limpios de coraçon, porq̃ ellos verán a Dios, y todas aquellas cosas que agora no vemos: pero creyendolas, segun la capacidad humana, las imaginamos incõparablemẽte mucho menos de lo q̃ son? * Y vereys (dize) y holgarse ha vuestro coraçon: Aqui creeys, alli vereys. Pero como dixo: Y holgarse ha vuestro coraçon? porque no pensassemos, que aquellos bienes de Hierusalen pertenecia solo a vuestro espiritu. Y vuestros huessos (dize) naceran, y reuerdecerã como la yerua: adonde cõprehendio la resurrecciõ de los cuerpos, como añadiendo lo q̃ auia dicho: Ni tampoco se harán, quando los vieremos: sino quãdo se huuierẽ hecho, las veremos: por q̃ ya arriba auia dicho lo del cielo nueuo, y de la tierra nueua: refiriẽdo muchas vezes, y en diferentes maneras las cosas, que al fin promete Dios a los Santos: *Erit cælum nouum, & terra noua, & non erunt memores priorum, nec ascendent in cor ipsorum*: * *sed lætitiam, & exultationem inuenient in ea. Ecce ego faciam Hierusalem exultationem, & populum meum lætitiam*: * *& exultabo in Hierusalem: & lætabor in populo meo: & vltra nõ audietur in illa vox fletus, &c.* Aurâ (dize) nueuos cielos, y nueua tierra: y no se acordarán de los passados, ni les passarán por el pensamiento: sino que en estos hallarán alegria, y contento, y regozijarme he en Hierusalen, y alegrarme he en mi pueblo: y no se oyrâ mas en ella voz ninguna de llanto, &c. Lo qual algunos carnales procuran referirlo a aquellos mil años. Porque conforme el estilo profetico, mezcla las frasis, y maneras de hablar metaforicas con las propias. Para que la intencion cuerda, y diligente, con vn cierto trabajo vtil, y saludable camine, y llegue al sentido espiritual. Pero la floxedad carnal, ô la rudeza del entendimiento, ô que no ha estudiado, ô se ha exercitado poco, contentandose cõ la corteza de la letra, parecele, que nó ay que penetrar, ni buscar mas adentro. Y baste auer dicho esto sobre las palabras profeticas, que se escriuen antes deste lugar. Pero en este lugar, de donde nos hemos diuertido, auiendo dicho: Y vuestros huessos naceran, ô reuerdeceran, como nace, y reuerdece la yerua, para mostrar, q̃ hazia agora mẽciõ de la resurrecciõ de la carne: pero solo de la d̃ los buenos, añadio: Y conocerse ha la mano del Señor, en los q̃ le reuerencian, y siruen. Que es esto, sino la mano del q̃ distingue, y aparta sus sieruos, y amigos, de los que le despreciaron, y no siruieron? De los quales refiriendo lo que se sigue: Y su amenaza en los contumazes, ô como dize otro Interprete, en los incredulos. Ni tampoco entonces amenazarâ, sino que lo que agora dize con amenaza, entonces efectiuamente se cumplirá. Porque vendrâ el Señor (dize) como fuego, y sus carros como tempestad, para mostrar el gran furor de su vengãça, y el estrago que ha de hazer. con las llamas encendidas del fuego Porque con fuego ha de juzgar el Señor toda la tierra: y passarâ a cuchillo toda la carne: y serâ innumerable el numero de los q̃ herirá el Señor: ora sea cõ fuego, ô con tẽpestad, ô cõ cuchillo: ello significa la pena del juyzio: pues que dize, que el mismo Señor ha de venir como fuego, para aquellos se entiende, sin duda, a quienes ha de ser penal su venida: y sus carros, que los llamô en plural, entendemos no incongruamente los ministros Angelicos. Y lo que dize, que con fuego, y cuchillo ha de juzgar toda la tierra, y toda

Matt. 5. a

Psal. 65. 17.

toda la carne, tampoco aqui deuemos entender a los espirituales, y Santos, sino a los terrenos, y carnales, de quienes dize la Escritura: *Qui terrena sapiunt.* Que saben, y gustan de las cosas de la tierra, y: *Sapere secundum carnem, mors est.* Que saber, y viuir segun la carne, es muerte; y a los que llama el Señor absolutamente carne, quando dize: *Non permanebit Spiritus meus in hominibus istis, quoniam caro sunt.* No permanecerâ mi Espiritu en estos hombres, porque son carne. Y lo que dize aqui: Muchos serân los que herirà el Señor. Desta herida ha de resultar la muerte segunda. Aunque se puede tambiẽ tomar en bien el fuego, el cuchillo, y la herida. Porque tambien dixo el Señor, que queria embiar fuego al mundo, y que se vieron sobre los discipulos lẽguas repartidas como fuego, quando vino el Espiritu Santo: Y *Non veni pacem mittere in terram, sed gladium.* No vine dize el mismo Señor, â poner paz ẽ la tierra, sino cuchillo, y a la palabra de Dios llama la Escritura cuchillo de dos filos, por los dos filos de los dos Testamentos, y en los Cantares dize la Iglesia Santa, que estâ herida de caridad, como si estuuiera herida de las saetas del amor. Pero como leemos aqui, ò oymos, que ha de venir el Señor castigando, claro estâ, como se han de entender estas cosas. Despues auiendo referido breuemẽte los q̃ auiã de ser cõdenados por este juyzio, debaxo de la figura de los mãjares, q̃ se vedauã en la ley antigua, de los quales no se abstuuieron significãdo los pecadores impios, recapitula desde el principio la gracia del nueuo Testamẽto, comẽçãdo desde la primera venida del Saluador, y acabãdola en el vltimo, y final juyzio, de q̃ tratamos aora. Porq̃ cuẽta q̃ dize el Señor, q̃ el vendra à congregar todas las gentes, y q̃ estas vendran, y verã su gloria. Porque como dize el Apostol: *Omnes peccauerunt, & egent gloria Dei.* Todos pecaron, y tienen necesidad de la gloria de Dios. Y dize, que dexarà sobre ellos señales, para que admiran dose dellas, crean en el, y que los que se saluaren destos, los despachará, y los embiará a diferentes gentes, y a las Islas mas remotas, adonde nunca oyeron su nombre, ni vieron su gloria, y que estos anunciarân su gloria a las gentes *. Y que traeran a los hermanos destos, con quien hablaua, esto es, à aquellos que siendo en la Fè, Hijos de vn mismo Dios Padre, serân hermanos de los Israelitas escogidos, y que los traerân de todas las gentes, ofreciendolos al Señor en jumentos, y carruages (por los quales jumentos, y carruages se entienden bien las ayudas de Dios, por medio de sus ministros, y instrumentos de qualquier genero que sean, ò Angelicos, ò humanos) a la ciudad Santa de Hierusalen: que aora en los fieles Santos està derramada por toda la tierra. Porque adonde los ayuda la diuina gracia, alli creen, y adonde creen, alli vienen, y comparolos el Señor, como por vna semejança, a los Hijos de Israel, quando le ofrecian sus Hostias, y sacrificios con Psalmos en su casa. Lo qual donde quiera haze aora la Iglesia: * Y promete que dellos ha de escoger para si Sacerdotes, y Leuitas, lo qual tambien vemos, que se haze aora. Porque no segun el linage de la carne, y sangre, como era el primer Sacerdocio segun el orden de Aaron, sino como conuenia en el Testamento nueuo, adonde Christo es el sumo Sacerdote segun el orden de Melchisedech, vemos aora, que conforme al merito, q̃ à cada vno cõcede la diuina gracia, se van eligiendo Sacerdotes, y Leuitas, los quales no por el nombre de Sacerdotes, el qual muchas vezes le al cãçã los indignos, sino por la Santidad, q̃ no es comũ a los buenos, y a los malos,

Philip. 3.
Rom. 8. Num. 4.
Gen. 6.
Matt. 10.
A
B
C

malos, se deuen estimar, y pōderar. Y auiendo dicho esto desta euidente, y notissima misericordia, que vemos q̄ aora comunica Dios a su Iglesia, prometioles tambien los fines, a los quales al fin se ha de venir à parar por el vltimo, y final juyzio, despues d̄ hecha la distincion, y diuision de los buenos, y de los malos, diziendo por el Profeta, ò diziendo del Señor el mismo Profeta: *Quo modo enim cælū nouū, & terra noua manebit corā me, dicit Dominus, sic stabit semen vestrum, & nomē vestrū, & erit mensis ex mense, & sabbatū ex sabbato, & veniet omnis caro in conspectu meo adorare in Hierusalē, dicit Dominus: & egredientur, & videbunt membra hominum, qui prævaricati sunt in me. Vermis eorum non morietur, & ignis eorū non extinguetur, et erunt visui omni carni.* Porque assi como permanecerâ el Cielo nueuo, y la tierra nueua delante de mi, dize el Señor, assi permanecerà vuestra descendencia, y vuestro nombre, y tendran mes tras mes, y sabado tras sabado, y vendra toda carne à adorar en mi presencia en Hierusalen, dize el Señor, y saldran, y veran a los miembros de los hombres, que preuaricaron cō tra mi. Su gusano dellos no morirà, y su fuego no se apagarà, y serâ vision, y abominacion a toda carne. Y acabò este Profeta su libro, en lo que se acabarà el siglo. Aunque algunos no interpretan los miembros de los hombres, sino cuerpos muertos de varones, significando por los cuerpos muertos la euidente pena de los cuerpos, aunque no se suele llamar cuerpo muerto, sino el cuerpo sin alma, y realmente aquellos han de ser cuerpos animados, porque de otra manera no podrian sentir los tormentos, si no es que a caso porque serā cuerpos de muertos, esto es, de aquellos que caerân en la segunda muerte, por esso no fuera de proposito se pueden tambien llamar cuerpos muertos. Como se entiende tambien aquello que arriba citè del mismo Profeta: *Terra vero impiorum cadet.* La tierra de los impios caerâ, y quien no vee que del caer se dixo *cadauer*? Y que aquellos interpretes dixeron de varones, en lugar de hombres està claro. Porque no aura quien diga, que no ha de auer en aquel tormento mugeres preuaricadoras, sino que de lo mas principal, mayormente de aquel de quien fue formada la muger, se entiende el vno, y otro sexo. Pero lo que principalmente haze a proposito es, quando tambien de los buenos se dize. Vendra toda carne, porque de todo genero de hombres constarà este pueblo, porque no han de estar alli todos los hombres, pues que los mas se hallarân en las penas. Pero como començe ha dezir, quando la carne se dize de los buenos, y de los malos se dizen los miembros, ò cuerpos muertos: sin duda que despues de la Resurrecciō de la carne, cuya Fè se establece con estos, y semejantes vocablos, aquello con que los buenos, y los malos se apartarân cada vno a sus fines, declara que es el juyzio futuro.

Esay. 66. 22. A B C Esay. 26. 19.

## *Que tal ha de ser la salida de los Santos a ver las penas de los malos.* *Cap. XXII.*

PEro como saldran los buenos a ver las penas de los malos? Por ventura con el mouimiento del cuerpo dexarân aquellas estancias, y moradas bienauenturadas, y yran a los lugares de las penas, y tormentos? Ni por pē samiento, sino que saldran por ciencia. Porque por esta manera de dezir se nos significò, que los que padecerân los tormentos estaran fuera. Y assi tābien el Señor llamò â aquellos lugares tinieblas exteriores, cuyo cōtrario es aquel *Intra*, q̄ dize al buē siervo: *Intra in gaudiū Domini tui.* Entra

Esay. 66. 24. Matt. 8. 9 Matt. 25. 6.

en

en el gozo de tu señor, porque no pẽ semos, que allà entran los malos, para que se sepa, y tenga noticia dellos. Sino que antes parece, que salen a ellos los buenos por la ciencia, cõ q̃ los han de conocer, porque han de conocer, y tener noticia de lo que estâ fuera. Porque los que estarân en las penas, no sabran lo que se haze allâ dẽtro en el gozo del Señor. pero los que estuuieren en aquel gozo sabran lo que passarâ allà fuera en aquellas tinieblas exteriores. Y por esso dixo, saldran, porque no se les esconderàn, ni aun los que estaràn allâ fuera. Porque si los Profetas pudieron saber estas cosas, antes que sucediessen, porque estaua Dios, por poquito que fuesse, en el espiritu de aquellos hombres mortales, como no han de saber entonces las cosas ya sucedidas los Santos inmortales, quando: *Deus erit omnia in omnibus.* Dios estarà, y serâ el todo en todos? Assi que permanecerâ en aquella bienauenturança la descendencia, y nombre de los Santos. La descendencia, es a saber, de la que dize S. Ioan: *Et semen eius in ipso manet.* Que su descendencia permanecerà en el. Y el nombre del qual por el mismo Esayas dize: *Nomen æternũ dabo eis: & erit eius mensis ex mense, & sabbatum ex sabbato.* Darles he vn nombre eterno, y tendran mes tras mes, y sabado tras sabado, como quiẽ dize, luna tras luna, y descanso tras descanso, esto es, sus fiestas, y solennidades seran perpetuas, y estas dos cosas las tendran ellos, quando passarẽ destas sombras viejas, y temporales, à aquellas luzes nueuas, y sempiternas. Porque lo que toca al fuego inapagable, y al gusano vinacissimo que ha de auer en los tormentos de los malos, en diferentes maneras lo han declarado, y entendido diferentes autores. Porque algunos atribuyen lo vno, y lo otro al cuerpo: otros lo vno, y lo otro à la alma: otros solo propiamente el fuego al cuerpo, y el gusano metaforicamente al alma, lo qual parece mas creyble. Pero no es tiempo aora, para disputar sobre esta diferencia. Porque en este libro propusimos tratar del juyzio final con que se harâ la diuision, y distincion de los buenos, y de los malos, y en lo que toca a lo de los premios, y penas en otra parte lo trataremos mas largamente.

## *Que es lo que profetò Daniel de la persecucion del Antichristo, del juyzio de Dios y del Reyno de los Santos.* *Cap. XXIII.*

DEste juyzio final habla Daniel, de manera que dize, que vendra tambien primero el Antichristo, y llega con su narracion al Reyno eterno de los Santos. Porque auiendo visto en vision profetica quatro bestias, que significauan quatro Reynos, y al quarto vencido por vn Rey, que se conoce, que es el Antichristo, y despues destos auiendo visto al Reyno eterno del hijo del hombre, que se entiende Christo, dize: *Horruit spiritus meus: ego Daniel in hebetudine mea, & visus capitis mei conturbabant me, & accessit ad vnum de astantibus, & veritatẽ quærebam ab eo de ijs omnibus, & dixit mihi veritatem.* Grande fue el Horror y admiracion de mi espiritu: yo Daniel quede pasmado con esto, y sola la imaginacion, y vision interior me aterrô. Y llegue a vno de los que estauan alli, y preguntele la verdad de todo aquello, y declarome la verdad. Despues prosigue lo que oyò a aquel, a quien preguntò la verdad de tódas estas cosas, como que el otro se las declara, y dize: *Hæ quatuor bestiæ magnæ quatuor Regna surgent in terra, quæ auferentur, & accipient Regnum Sancti Altissimi, & optinebunt illud vsquè in*

*ſæculũ, & vsquè in ſæculum ſæculorũ, & quærebam diligenter de beſtia quar ta, quæ erat differens præ omni beſtia, terribilis amplius: dentes eius ferrei, & vngueseius æi, manducans, & comminuens, & reliqua pedibus ſuis conculcans, & de cornibus eius decẽ, quæ erãt in capite eius, & de altero quod aſcendit, & excuſsit de prioribus tria: cornu illud in quo erant oculi, & oſtium loquens magna, & viſſus eius maior ceteris. Videbam, & cornu illud faciebat bellum cum Sanctis, & præualebat ad ipſos, donec venit vetuſtus dierum, & Regnum dedit Sanctis Altiſsimi, & tẽpus peruenit, & Regnum obtinuerunt Sancti.* Eſtas quatro beſtias grandes ſon quatro Reynos, que ſe leuantaràn en la tierra, los quales ſe desharàn, y tomaràn al fin el Reyno los Santos del Altiſsimo, y le poſſeeran para ſiempre por todos los ſiglos de los ſiglos. Y deſpues preguntè particularmente de la quarta beſtia, por que era muy diferente de las demas, y mucho mas terrible, tenia dientes de azero, vñas de bronze, comia, y deſmenuçaua, y hollaua las demas con ſus pies, y tambien preguntè de ſus diez cuernos, que tenia en la cabeça, y de otro que le naciò de entre ellos, y derribò los tres primeros: y eſte cuerno tenia ojos, y vna boca q̃ hablaua coſas grandes, y parecia mayor que los demas. Eſtaua yo atento, y vi, que aquel cuerno hazia guerra a los Santos, y prevalecia contra ellos, haſta que vino el antiguo de dias, y dio el Reyno a los Santos del Altiſsimo, y llegò el tiempo, y vinieron à alcançar el Reyno los Santos. Eſto dize Daniel que preguntò. Deſpues inmediatamente proſigue, y pone lo que oyò diziendo: *Et dixit.* Y dixo, eſto es aquel a quien auia preguntado, reſpondiò, y dixo: *Beſtia quarta quartum Regnum erit in terra, quod præualebit omnibus Regnis, & manducabit omnem terram, & conculcabit eam & concidet. Et decem cornua eius, decem Reges ſurgent, & poſt eos ſurget alius, qui ſuperabit ſuis malis omnes, qui ante eum fuerunt, & tres Reges humiliabit, & verba aduerſus Altiſſimum loquetur, & Sanctos Altiſsimi conteret. Et ſuſpicabitur mutare tempora, & legem, & dabitur in manu eius vsquè ad tempus, & tempora, & dimidium temporis. Et iudicium ſedebit, & Principatum remouebit ad exterminandum, & perdendum vsquè in finem, & Regnum, & poteſtas, & magnitudo Regum, qui ſub omni cælo ſunt data eſt Sanctis Altiſsimi. Et Regnum eius Regnum ſempiternum, & omnes Principatus ipſi ſeruient, & obedient. Hucusquè finis ſermonis. Ego Daniel, multum cogitationes meæ conturbabant me, et forma mea immutata eſt ſuper me, et verbum in corde meo conſeruaui.* La quarta beſtia ſerà el quarto Reyno en la tierra, el qual ſerà mayor que todos los Reynos, y comerà toda la tierra, y la hollarà, y la quebrantarà. Y ſus diez cuernos, ſerà, que del naceràn diez Reyes, y tras eſtos nacerà otro, que con ſus males ſobrepujarà a todos los que fueron naturales del, y abatirà, y humillarà los tres Reyes. Y hablarà palabras contra el Altiſsimo, y quebrantarà los Santos del Altiſsimo, y parecerleha, que podra mudar los tiempos, y la ley, y entregarſeleha en ſu mano haſta el tiempo, y tiempos, y la mitad del tiempo. Y ſentarſeha el juez, y quitarleha ſu Principado, y dominio para acabarle, y deſtruyrle del todo para ſiempre. Y el Reyno, y poteſtad, y la grandeza de los Reyes, que ay debaxo de todo el Cielo, ſe entregarà a los Santos del Altiſsimo. Cuyo Reyno es Reyno eterno, y todos los Reyes le ſeruiran, y obedeceràn. Haſta aqui es lo

A B C

lo que me dixo, ya mi Daniel me turbaron mucho mis pensamientos, y demudose me la color del rostro, y guardè en mi coraçon estas palabras que me dixo. Aquellos quatro Reynos declaran algunos por el de los Asirios, Persas, Macedones, y Romanos. Y quan â proposito, y con quanta conueniencia, quien lo quisiere saber, lea los comentarios, que escriuiò sobre Daniel con harta diligencia, y erudiciõ Hieronimo Presbitero. Pero en q̃ ha de venir a ser cruelissimo el Reyno del Antichristo cõtra la Iglesia, aunq̃ por poco tiẽpo, hasta q̃ por el vltimo, y final juyzio de Dios recibã los Santos el Reyno sempiterno, el q̃ leyere esto, aunq̃ no sea cõ mucha atẽciõ, no le quedarà lugar de dudar. Porq̃ el tiẽpo, y tiẽpos, y la mitad del tiempo se echa de ver, aũ por el numero de los dias, q̃ despues se ponen, y alguna vez en la sagrada Escritura se declara por el numero tambien de los meses, que es vn año, dos años, y medio año, y por consiguiẽte tres años, y medio. Porq̃ aunque en Latin parece, que se ponẽ los tiẽpos indifinitamente, y sin limitaciõ, con todo aqui estan puestos en el numero dual, del qual carecen los Latinos, y como le tienen los Griegos, assi tambien dizen que le tienen los Hebreos. Dize pues, tiempos, como si dixera dos tiempos, con todo confiesso, que temo, no nos engañemos quiça, en los diez Reyes, que parece, q̃ ha de hallar el Antichristo, como si huuiessen de ser diez hombres, y q̃ assi venga de repente, y sin pensarlo, al tiẽpo que no aya tantos Reyes en el dominio Romano. Porq̃ quien sabe, si por el numero denario quiso significarnos generalmente todos los Reyes, tras los quales ha de venir el Antichristo, como con el millenario, cẽtenario, y septenario se nos significa por la mayor parte la vniuersalidad, y con otros muchos numeros, que nõ ay necessidad aora de referirlos? En otra parte dize el mismo Daniel: *Et erit tẽpus tribulationis qualis non fuit, ex quo nata est gens super terrã vsquè ad tẽpus illud. Et in tẽpore illo saluabitur populus tuus omnis, qui inuentus fuerit scriptus in libro. Et multi dormiẽtiũ, in terræ aggere exurgent: hi in vitam æternam, & hi in opprobrium, & in confussionẽ æternã. Et intelligentes fulgebunt sicut claritas firmamenti, & ex iustis multis sicut stellæ in sæcula.* Vendra vn tiempo de tanta tribulacion, qual no se ha visto, despues que començò auer gente en la tierra hasta a quel tiempo. Y en aquel tiempo se saluarân los de vuestro pueblo, todos los q̃ se hallaren escritos en el libro. Y muchos, que duermen en las fosas de la tierra se leuantaràn, y resucitaràn, vnos a la vida eterna, y otros a la ignominia y confusion sempiterna. Y los doctos, y inteligentes resplandecerân, como la claridad, y resplandor del firmamento, y todos los justos como Estrellas para siempre jamas. Y mas que este lugar es muy semejante à aquel del Euangelio, en quanto a la resurreccion solo de los cuerpos de los muertos. Porque los que allâ dize, que estan en los monumentos, ò sepulturas, acà dize, los que duermen en las fosas de la tierra: ò como otros interpretan en el poluo de la tierra. Y como acullà dize: *Procedent.* Saldran: assi aqui. *Exsurgent,* Se leuantarân. Y como acullâ: *Qui bona fecerunt, in Resurrectionem vitæ, qui autẽ mala egerunt in Resurrectionem iudicij.* Los que hizieron buenas obras a la resurrecciõ de la vida, y los q̃ las hizierõ, malas à la Resurrecciõ del juyzio, y cõdenaciõ, assi en este lugar: *Hi in vitã æternã, & hi in opprobrium, & in confussionem æternam.* Los vnos a la vida eterna, y los otros a la ignominia, y confusion eterna. Ni nos deue parecer, que ay diuersidad alguna, porque dize allà, todos los que estan en los monumentos,

y aqui el Profeta no dize todos, ſino muchos que duermen en las foſas de la tierra. Porque en la Eſcritura algunas vezes por todos ſe pone muchos.

Gen. 17. 5. Y aſsi dize Dios à Abrahan: *Patrem multarum gentium poſui te.* Yo te he hecho padre de muchas gentes. A quien con todo en otro lugar dize: *In*

Gen 22. 18. *ſemine tuo benedicentur omnes gentes.* En tu ſemilla ſerân benditas todas las gentes. Y deſta tal reſurreccion poco deſpues le dizen a eſte miſmo Profeta Daniel tãbien: *Et tu veni, & requieſce: adhuc enim dies in cõpletionẽ conſummationis, & requieſces, & reſurges in ſorte tua in fine dierũ.* Pero tu vẽ, y deſcãſa. Porq̃ antes q̃ ſe cũplã los dias de la conſumacion, tu deſcanſarâs, y reſucitaràs en tu ſuerte al fin de los dias.

Dan. 12. 13.

*Lo que eſtà profetizado en los Pſalmos de Dauid del fin deſte ſiglo, y del vltimo, y final juyzio de Dios. Cap. XXIIII.*

MVchas coſas ſe hallan en los Pſalmos del juyzio final: pero las mas dellas ſe dizen de paſo, y ſumariamẽte. Con todo lo q̃ alli dize euidentiſsimamente del fin deſte ſiglo, no me pareciò paſſarlo en ſilencio: *Principio terram tu fundaſti Domine, & opera manũ tuarũ ſunt cæli: ipſi peribunt, tu autẽ permanes, & omnes ſicut veſtimentum veterascent, & ſicut operiorium mutabis eos, & mutabuntur: tu autẽ idẽ ipſe es, & anni tui non deficient.* Al principio Señor tu eſtableciſte la tierra, y los Cielos ſon obras de tus manos. Ellos perecerã: pero tu permaneceras y todos ſe enuegeceran como la veſtidura, y como vna cubierta los mudarâs, y ſe mudaràn: pero tu ſiẽpre ſeras el miſmo, y tus años jamas faltaràn. Pregunto yo aora, que es la cauſa, que alabando Porfirio la religion de los Hebreos, con que ellos reuerencian, y adoran al ſumo, y verdadero Dios, terrible, y formidable a los miſmos dioſes, arguye a los Chriſtianos de grã

Pſal. 101. 26.

A

B

C

des necios, aun por teſtimonio de los oraculos de ſus dioſes, porque dezimos que ha de perezer, y ſe ha de acabar eſte mundo? Vean aqui como en los libros de la religiõ de los Hebreos, le dizen a Dios, a quien por confeſsiõ de tan grande Filoſofo temen con horror los miſmos dioſes: Los Cielos ſon obras de tus manos, ellos perecerân. Por ventura quando perecieren los Cielos, no perecerâ el mũdo, cuya parte ſuprema, y mas ſegura ſon los miſmos Cielos? Y ſi eſte articulo, como eſcriue eſte Filoſofo, no agrada a Iupiter, con cuyo oraculo, como con autoridad irrefragable ſe culpa, y condena entre las coſas que creen los Chriſtianos, porque a ſi miſmo no culpa, y cõdena â la ſabiduria de los Hebreos como necia, en cuyos libros tãpios, y religioſos ſe halla, y ſi en aquella ſabiduria de los Iudios, que tanto agrada a Porfirio, que la apoya, y celebra con el teſtimonio tambien de ſus dioſes, leemos, que los Cielos hã de perecer, porque tã por eſtremo es vano eſte engaño, que en la Fè, y creẽcia de los Chriſtianos, entre las demas coſas, ò mucho mas que de todas, abominen deſto, porque creemos, que ha de perecer el mundo, pues que ſi el no perece, no pueden perecer los Cielos? Y en los libros ſagrados, que propiamente ſon nueſtros, y no comunes entre los Hebreos, y noſotros, eſto es, en los libros Euãgelicos, y Apoſtolicos ſe lee: *Præterit figura huius mũdi.* Que paſſa la figura deſte mundo. Leemos: *Mundus tranſit.* Que el mundo ſe paſſa. Y leemos: *Cælum, & terra tranſibunt.* Que el Cielo, y la tierra paſſaràn. Pero imagino que: *Præterit, tranſit, y traſibunt.* El dezir que ſe paſſarân, ſe dize con menos rigor, que: *Peribunt.* Pereceran. En la Epiſtola tãbien del Apoſtol S. Pedro adonde dize, q̃ pereciò con el diluuio el mundo q̃ entónces auia, biẽ claro eſtà, qual parte ſignificò por el todo, y en quãto, y

1. Cor. 7.

1. Ioa. 2.

2. Pet. 3.

como

como dize, que pereciò, y que Cielos se conseruaron, ò repusieron, reseruados al fuego para ser abrasados el dia del juyzio, y destruyciõ de los hõbres impios, y en lo que poco despues dize: *Veniet dies Domini vt fur, in quo cœli magno impetu transcurrent, elemẽta autem ardentia resoluẽtur, & terra, & quæ in ipsa sunt opera exurẽtur.* Vẽdra el dia del Señor como ladrõ, en el qual los Cielos se passarã con grande impetu, y los elemẽtos ardiẽdo se resoluerã, y la tierra, y todos las obras q̃ huuiere en ella se abrasarã, y despues añade: *His omnibus pereuntibus, quales oportet vos esse?* Y pereciẽdo todo esto, quales cõuiene, q̃ seays vosotros? Puedese entẽder, q̃ perecerã aquellos Cielos, q̃ dixo q̃ estauã repuestos, y reseruados para el fuego, y que arderan aquellos elementos, que estan en esta mas infima parte del mundo, llena de tempestades, y mudanças en la qual dixo, que estauan repuestos los mismos Cielos, quedando libres, y en su entereza los de allà riba, en cuyo firmamento estan las Estrellas. Porque lo que dize tambien la Escritura, que las Estrellas caeran del Cielo, fuera de que mucho mas prouablemente se puede aun entender de otra manera, antes nos muestra, que han de permanecer aquellos Cielos: si es que hã de caer de alli las Estrellas, pues que, ò es manera de hablar metaforica, lo que es mas creible, ò es, que aura en este infimo Cielo alguna cosa sin duda mas admirable, que lo que aora ay. Y assi es tambien aquello de Virgilio: *Stella facem ducens, multa cum luce cucurrit.* Viose vna Estrella con vna larga cola, discurriò por el ayre con mucha luz. Pero esto que cita del Psalmo, parece, que no dexa Cielo, q̃ no digà que aya de perecer. Porque adonde dize: obras de tus manos son los Cielos, ellos pereceran, assi como a ninguno excluye que sea obra de las manos de Dios, assi a ninguno excluye de que perecerà. Porque no querrã, ni se dignaràn con el modo de hablar del Apostol S. Pedro, aquien grãdemente aborrecen, defender, y saluar la religiõ, y piedad de los Hebreos aprouada por los oraculos de los dioses, para q̃ por lo menos no se crea, q̃ todo el mũdo ha de venir a perecer tomãdo, y entendiẽdo por el todo la parte, en donde dize: *Ipsi peribunt.* Ellos pereceràn, pues solo los Cielos infimos hã de perecer: como en aquella Epistola del Apostol se entiende por el todo la parte, adonde dize, que pereciò el mundo cõ el diluuio, aun que solo pereciò su infima parte con sus Cielos. Pero porque, como dize, no se dignaràn, ò por no aprouar el sentido del Apostol S. Pedro, ò por no cõceder tanto a la final conflagraciõ, quãto dezimos, q̃ pudo el diluuio, los q̃ pretẽdẽ, q̃ no es posible perecer todo el genero humano, ni cõ ningunas aguas, ni cõ ningunas llamas. Res tales q digã, q̃ por esso alabarõ sus dioses la sabiduria de los Hebreos, porq̃ no auiã leydo este Psalmo. Tãbien en el Psalmo quarẽta, y nueue se entiẽde q̃ habla del juyzio final de Dios, quando dize: *Deus manifestus veniet, Deus noster, & nõ silebit. Ignis in conspectu eius ardebit, & in circuitu eius tẽpestas valida. Aduocabit cælũ sursum, & terrã discernere populũ suũ. Congregate illi Sanctos eius, qui disponunt Testamẽtum eius super sacrificia.* Vendra Dios manifiestamẽte, nuestro Dios, y no callarà. Delãte del yrà el fuego abrasando, y en torno del vn turbiõ terrible. Cõuocarà el Cielo arriba, y la tierra para discernir, y juzgar su pueblo. Cõgregad a el sus Santos, los q̃ disponen, y ordenan el Testamento, y la ley de Dios, y el cumplimiento della sobre los sacrificios. Esto entendemos nosotros de Iesu Christo nuestro Señor, à quien esperamos, que vendra del Cielo a juzgar los viuos, y los muertos. Porq̃ publico, y manifiesto vẽdra

2. Pet. 3. 10.

Matt. 24.

Aneid. 2.

Psal. 101.

Psal. 49. 3.

a juzgar juntamente entre los justos, y injustos, el que primero vino oculto y encubierto a ser juzgado por los injustos injustamente. Este mismo, digo, vendra manifiestamente, y no callarà: esto es, parecerà, y manifestarseha euidentissimamente con voz de juez, el que quando vino primero encubierto callò delante del juez de la tierra,

Isay. 53. 7. quando, *Sicut ouis ad immolandũ ductus est, & sicut agnus coram tondente se fecit sine voce.* Como vna mansa oueja se dexò lleuar para ser sacrificado, y no abriò su boca, como el cordero quando le estan trasquilando, como lo leemos, que lo dize del el Profeta Isayas, y lo vemos cumplido en el Euangelio. Y en lo que toca al fuego,

Isayſ. 65. y tempestad, ya diximos como se auia de entender tratando algo que frissa con esto sobre la profecia de Esayas. Y en lo q̃ dize: conuocarâ el Cielo arriba, pues q̃ muy bien los Santos, y los justos se llamã Cielo, esto serà lo mismo que dize el Apostol: *Simul cũ illis rapiemur in nubibus in obuiam Christo in aera.* 1. Thess. 4. Iuntamente con ellos seremos arrebatados, y lleuados en las nubes por los ayres a recebir a Christo. Porque segun la corteza, y superficie de la letra, de que manera se llama, y conuoca el Cielo arriba, como si pudiesse estar, sino arriba? Y lo que añade: y la tierra para discernir, y juzgar su pueblo, si solamente se entienda la palabra, *aduocabit.* Conuocarâ, esto es, conuocarà tambien la tierra, y no se entiẽda la palabra, *Sursum.* Arriba, parece, que tendra este sentido segun la Fè Catolica, que por el Cielo entẽdamos aquellos, que hã de juzgar cõ el, y por la tierra aquellos, que han de ser juzgados, y conuocarà el Cielo arriba, no entendamos aqui, que los arrebatarà por los ayres, sino que los subirà, y assentarà en los assientos, y Tribunales de los juezes. Puedese tambien entender: conuocaràn el Cielo arriba: en los lugares superiores. Y soberanos, conuocarà los Angeles para baxar con ellos a hazer el juyzio. Conuocarà tambien la tierra, esto es, los hombres que han de ser juzgados en la tierra. Pero si hemos de suponer q̃ se entiende de la vna, y la otra palabra quando dezimos, y la tierra, esto es, q̃ la conuocarà, y arriba, de manera que haga este sentido, conuocarâ el Cielo arriba, y conuocarâ la tierra arriba, pareceme, que no ay cosa que se entienda, ni quadre mejor que los hombres, que serân arrebatados, y lleuados por los ayres a recebir a Christo. Y que los llamò Cielo por las almas, y tierra por los cuerpos, y discernir, y juzgar su pueblo, que es sino mediante el juyzio apartar, y diuidir los buenos de los malos, como se suelen apartar las ouejas de los cabritos? Despues haze vna cõuersiõ a los Angeles: Congregalde a el sus justos. Porque sin duda tan grande negocio se aura de hazer por ministerio de los Angeles. Y si preguntaremos, y dessearemos saber, q̃ justos son los que le auran de juntar, y congregar los Angeles, dize, que son los que disponen, y ordenan el Testamento, y la ley de Dios, y el cumplimiento della sobre los sacrificios. Esta es toda la vida de los justos, disponer el Testamento de Dios sobre los sacrificios. Porq̃, ò las obras de misericordia son sobre los sacrificios, esto es, se han de preferir a los sacrificios, conforme a lo que dize Dios: *Misericordiam magis volo, quam sacrificium.* Mas quiero la misericordia, que el sacrificio: ò si, sobre los sacrificios entendamos en los sacrificios, como dezimos, que se haze algo sobre la tierra, lo q̃ en efecto se haze en la tierra, sin duda que las mismas obras de caridad, y misericordia son sacrificios muy agradables a Dios, como me acuerdo auerlo declarado ya en el libro decimo desta obra, en las quales obras los justos disponen el pacto, y Testamẽto de Dios, porque las hazen por las promessas q̃ se

se contienen en su nueuo Testamen to. Y assi auiendole congregado sus justos,y puestolos a su diestra,les dirà en el vltimo juyzio,y final sentencia Christo: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum à cõstitutione mundi. Esurijui enim,& dedistis mihi manducare.* Venid benditos de mi padre,y posseed el Reyno que os està aparejado desde la creacion del mundo. Porque quando tuue hãbre me distes de comer,y lo demas q̃ alli dize de las buenas obras de los buenos, y de los premios sempiternos,q̃ se les han de adjudicar por la vltima,y difinitiua sentencia.

*De la profecia de Malachias, con que se declara el vltimo,y final juyzio de Dios,y quienes son los que dize que se han de purificar con las penas purgatorias. Cap. XXV.*

EL Profeta Malachias, ò Malachi, aquien llamaron tambien Angel, y piensan algunos,que es el Sacerdote Esdras, de quien ay recebidos otros libros en el Canon( porque esta opinion dize Hieronimo que corre entre los Hebreos)profetò el juyzio final,diziendo: *Ecce venit dicit Dominus omnipotens,& quis sustinebit diẽ introitus eius? aut quis ferre poterit vt aspiciat eum? Quia ipse ingreditur quasi ignis conflatorij,& quasi herba lauãtium: Et sedebit conflans,& emundans sicut aurum,& sicut argentum,& emundabit filios Leui. Et fundet eos sicut aurum,& argentum,& erunt Domini offerentes hostias in iustitia. Et placebit Domino sacrificium Iudæ,& Hierusalẽ, sicut diebus pristinis,& sicut annis prioribus. Et accedam ad vos in iudicio,& ero testis velox super maleficos,& super adulteros,& super eos,qui iurant in nomine meo mendaciter, & qui fraudant mercede mercenarios,& opprimũt per potentiam viduas,& percutiunt pupillos,& peruertunt iudicium aduenæ, & qui non timent me, dicit Dominus omnipotẽs. Quoniã ego Dominus Deus vester,& non mutor.* Helo que viene el Señor que vosotros aguardays, dize el Señor todo poderoso, y quiẽ podra sufrir el dia de su entrada?ò quien ossarà mirarle seguro a la cara? Porq̃ vendra como fuego purificatorio, y como la hierua, ò xabon de los que lauan. Y sentarseha como juez à acrisolar,y purificar, como quien acrisola el oro,y la plata, y purificarà los Hijos de Leui,y fundirlosha, y colarlosha,haralos passar por coladero,como dizen,como se passa el oro, y la plata,y ellos ofreceràn al Señor sacrificios en justicia,y agradarà al Señor el sacrificio de Iudâ, y de Hierusalen, como en los tiẽpos passados, y como en los años primeros. Y vendra a vosotros en juyzio,y serê testigo veloz, y prompto contra los maleficos,y contra los adulteros,y contra los que juran falso en mi nombre,y defraudã de su salario a los jornaleros, y oprimen con su potencia a las viudas, y maltratan a los huerfanos, y no guardan su justicia al estraño,y los que no me temen,dize el Señor todo poderoso. Porque yo soy el Señor vuestro Dios,que no me mudo. Por lo que aqui dize,parece,que se declara cõ mas euidencia, que aura en aquel juyzio algunas penas purgatorias de algunos. Porque adonde dize: Quien sufrirâ el dia de su entrada?ò quien ossarâ mirarle seguro a la cara?porque vendra como fuego purificatorio, y como hierua de los que lauan, y sentarseha, â acrisolar, y purificar como quien acrisola el oro, y plata,y purificarà los hijos de Leui:y fundir losha como oro,y como plata,que otra cosa deuemos entender? Isayas tambiẽ dize algo al tenor desto: *Lauabit Dominus sordes filiorũ,& filiarũ Siõ,& sanguinem emundabit de medio eorũ Spiritu iudicij,& Spiritu combustionis.* Lauarà el Señor las inmundicias de los

hijos,y hijas de Sion, y purificarà la sangre de en medio dellos con espiritu de juyzio,y espiritu de incendio.Si no es que a caso ayamos de dezir,que se purificaràn de las inmundicias,y en alguna manera se acrisolaràn,y apurarân,quando aparten dellos los malos por el juyzio, y condenacion penal, demanera que su separacion,y condenacion de los malos sea la purificacion de los buenos,porque de alli adelante viuirân sin que se mezclen cõ ellos los malos. Pero quando dize:y purificarà los Hijos de Leui, y fundirlosha como oro,y plata, y estaràn ofreciendo al Señor sacrificios en justicia, y agradarà al Señor el sacrificio de Iudà,y de Hierusalen,sin duda que nos muestra, que los mismos,que serã purificados,agradarân despues al Señor con sacrificios de justicia,y assi ellos se purificarân de su injusticia,con que desagradauan al Señor,y quando estuuieren ya limpios,y puros ellos serân los sacrificios en entera, y perfecta justicia.Porque los tales que cosa ofrecen al Señor,que le sea mas acepta,que a si mismos?Pero esta question de las penas purgatorias auremosla de diferir,para tratarla con mas diligencia en otra parte: Y por los hijos de Leui,y de Iudà,y de Hierusalen,deuemos entender la misma Iglesia de Dios congregada,no solo de los Hebreos,sino tambien de las otras gentes,aunque no tal qual aora es. adon-
1.Ioan.1. de si dixeremos: *Quia peccatum non habemus nos ipsos seducimus, & veritas in nobis non est.* Que no tenemos pecado a nosotros propios nos engañamos,y no ay verdad en nosotros. Si no qual serà entonces purgada,y limpia con el vltimo juyzio, como lo està el trigo en la hera con el auentalle, estando tambien ya purificados con el fuego,los que tuuieren necessidad de semejante purificacion. Demanera que no aya ya ninguno que ofrezca sacrificio por sus pecados. Porque los que assi le ofrecen, estan sin duda en pecado,por cuya remission le ofrecen,para que ofreciendole, y siendo agradable,y acepto a Dios,se les remita,y perdone.

*De los sacrificios que los Santos ofrecerán a Dios,los quales le han de agradar,como le agradaron los sacrificios en los tiempos passados,y años primeros.*
*Cap.XXVI.*

A

YQueriendo Dios mostrar, que su ciudad no guardaria ya entonces estas costumbres, dixo, quelos hijos de Leui le ofrecerian sacrificios en justicia.Luego no en pecado,y por cõsiguiente,ni por el pecado. Y assi podemos entender,que en lo que continuando añade,y dize: *Et placebit Domino sacrificium Iudà, & Hierusalem, sicut diebus pristinis,& sicut annis prioribus.* Que agradarà al Señor el sacrificio de Iudà,y de Hierusalen, como en los tiempos passados, y como en los años primeros,que enbalde los Iudios se prometen los tiempos passados de sus sacrificios, conforme a la ley del viejo Testamento. Pues que entonces no ofrecian los sacrificios en justicia,sino en pecado,quando lo primero,y principal los ofrecian por los pecados, de modo que el mismo Sacerdote( el qual deuemos creer sin duda, que era el mas justo entre los demas,conforme al mandamiẽto de Dios)solia lo primero: *Prosuis offerre peccatis deinde pro populi.* Ofrecer por sus pecados,y despues por los del pueblo.Por lo qual nos conuiene declarar,como se deue entender esto,q̃ dize.Como en los tiempos passados, y como en los años primeros.Porque por ventura denota aquel tiempo, quando los primeros hombres estauan en el Paraysо. Porque entonces como estauan puros,y limpios de todas las inmundicias,y manchas del pecado ofrecianse a si mismos a Dios por Hostia,y sacrificio purissimo.Pe-

Malach.3

Heb.7

B

C

ro

ro despues que fueron echados de alli por el pecado que cometieron, y que dò condenada en ellos la naturaleza humana, excepto solo vn mediador, y despues del bautismo los niños, y pequeñuelos: *Nemo mundus a sorde, nec infans cuius est vita vnius diei super terram.* Ninguno ay limpio de mancilla, como dize la Escritura, ni aun el niño nacido de vn dia. Y si dixeren, q̃ tambien podemos dezir con razon, q̃ ofrecen sacrificio en justicia, los que le ofrecen con Fè, Porque: *Iustus ex fide viuit.* El justo de la Fè viue, aunque a si mismo se engaña, si dize, que no tiene pecado, y por esso no lo dize, porque viue de la Fè, por vẽtura aura quien diga, que este tiempo de la Fè se puede igualar con aquel del fin, quãdo con el fuego del juyzio final, estaran purificados los que ofrecẽ sacrificio en justicia? Y por consiguiente, pues que despues de semejante purificacion se deue creer, que los justos no tendran genero de pecado, sin duda que aquel tiempo, en quanto toca a no tener pecado, no se deue comparar con ningun tiempo, sino cõ aquel quando los primeros hombres viuieron en el Parayso, antes de la preuaricacion, con vna felicidad inocentissima. Assi que muy bien se entiende, q̃ nos significò esto la Escritura, quando dize. Como en los tiempos passados, y como en los años primeros. Porque tambiẽ por el Profeta Isayas, despues que nos prometiò nueuo Cielo, y nueua tierra, entre otras cosas q̃ refiere alli de la bienauenturança de los Santos debaxo de alegorias, y figuras, cuya declaracion congrua me hizo dexar el cuydado, que lleuo de no ser prolixo dize: *Secundum dies ligni vitæ erunt dies populi mei.* Los dias de mi pueblo serán como los del arbol de la vida. Y quien ay que aya puesto algun estudio en la Sagrada Escritura, que no sepa, adonde plantò el arbol de la vida, de cuya fruta quedando priuados aquellos primeros hombres, quando su propio pecado los echò del Parayso, quedò al derredor del mismo arbol vna guarda de fuego, y muy terrible? Y si alguno pretendiere que aquellos dias del arbol de la vida, de q̃ haze menciõ el Profeta Isayas, se entienden por estos dias, que aora corren de la Iglesia de Christo, y que al mismo Christo llama profeticamẽte arbol de vida, porque el es la sabiduria de Dios, de la qual dize Salomõ: *Lignum vitæ est omnibus amplectenti bus eam.* Que es arbol de vida a todos los que la abraçaren, y que aquellos primeros hombres no duraron algunos años en el Parayso, sino que los echaron de alli tan presto, que no tuuieron aun lugar de tener alli hijos, y que por esso no se puede entẽder por aquel tiempo, lo que dize: como en los tiempos passados, y años primeros: quiero dexar esta questiõ, porque no me sea fuerça, que seria mucha prolixidad, reboluerlo, y examinarlo todo, para que algo desto lo confirme la verdad manifestada. Porque se me ofrece otro sentido, para que no creamos, que por gran beneficio nos promete el Profeta los tiempos passados, y años primeros de los sacrificios carnales. Porque aquellas Hostias, y sacrificios de la ley vieja, que en ciertas reses, y animales sin tacha, y sin genero de vicio, y imperfeccion mandaua Dios que se le ofreciessen en sacrificios eran figura de los hombres Santos, qual solo se hallo Christo sin ningun genero de pecado. Y por esso por que despues del juyzio, quando estarã tambien purificados con el fuego, los que tuuieren necesidad de semejante purificacion, en todos los Santos no se hallarà genero de pecado, y assi se ofreceran a si mismos en justicia. Demanera q̃ aquellas Hostias, que vẽdran a ser del todo sin tacha, ni mancilla: y sin ningun genero de vicio, ni imperfeccion, seran sin duda como en los

Iob. 25.

Rom. 1. 1. Ioa. 1.

A

Pro. 3.

B

C

Isay. 65.

los tiempos passados, y como en los años primeros, quando en sombra, y figura desto que auia de ser, se ofrecian purissimas, y perfectissimas Hostias. Porque aura entõces en los cuerpos inmortales, y en el Espiritu de los Santos la pureza, que se figuraua en los cuerpos de aquellas Hostias: despues por los que no merecerân la purificacion, sino la condenacion. Vendre a vosotros (dize) en juyzio, y serè testigo veloz, y prompto contra los maleficos, y cõtra los adulteros, &c. Y auiendo referido estos pecados dignos de condenacion, añade: Porque yo soy el Señor vuestro Dios, y no me mudo. Como si dixera: Quãdo os aya mudado a vosotros vuestra culpa en peor, y mi gracia en mejor, yo no me mudo. Y dize, que el serà el testigo, porque en su juyzio no tendra necessidad de testigos. Y este, serà prompto, y veloz, ò porque vendra de repente, y con su venida no pẽsada serà el juyzio celerrimo, y aceleradissimo, el q̃ nos parecia à nosotros tardissimo. O porque conuencerâ a las mismas conciencias sin prolixidad alguna de palabras. Porque como dize la Escritura: Sap. 1. *In cogitationibus impij interrogatio erit.* Conocerà Dios, y examinarà los pensamiẽtos de los impios. Y el Apostol: Rom. 2. *Cogitationibus accusantibus, vel etiam excusantibus in die qua iudicabit Deus occulta hominum secundùm Euangelium meum per Iesum Christũ.* Segun que sus propios pensamientos los acusaren, ò escusaren, conforme a ellos los juzgarâ Dios el dia, en que vendra a juzgar los secretos de los hõbres por Iesu Christo, segun el Euangelio, que yo os he predicado. Luego assi tambien deuemos entender, que serà el señor testigo veloz, quando sin dilacion nos traerà a la memoria, por donde nos pueda conuencer, y castigarà la conciencia.

(.?.)

*Del apartamiento de los buenos y de los malos, por el qual se declara la diuision que aura en el juyzio final.*
*Cap. XXVII.*

TAmbien lo que a otro proposito referi deste mismo Profeta en el libro decimo octauo, pertenece al juyzio final, donde dize: *Erunt mihi, dicit* Malac. 3. *Dominus omnipotens, in die qua ego facio in acquisitionem, & eligam eos, sicut eligit homo filium suum, qui seruit ei, & conuertar & videbitis quid sit inter iustum, & impium, & inter seruientem Deo, & eum qui nõ seruit ei. Quia ecce dies venit, ardens sicut clibanus, & comburet eos, & erũt omnes alienigenæ, & vniuersi qui faciunt iniquitatem stipula: & succendet eos dies veniens, dicit Dominus omnipotẽs: & non relinquetur in eis radix neque ramus. Et orietur vobis, qui timetis nomen meum sol iustitiæ, & sanitas in pennis eius, & egrediemini, & salietis sicut vituli de vinculis relaxati: & conculcabitis iniquos, & erunt cinis sub pedibus vestris, dicit Dominus omnipotẽs.* Ya estos los ternè yo, dize el Señor todo poderoso, en el dia que tẽgo de hazer lo que digo, como hazienda mia propia, y yo los terne escogidos, como el hombre que tiene escogido à vn hijo obediente, y que le sirue bien, y boluerè, y vereys la diferencia que ay entre el justo, y el injusto y entre el que sirue a Dios, y el que no le sirue. Porque sin duda vendra aquel dia ardiẽdo como vn horno, el qual los abrasarâ, y serân todo los idolatras, y lo que viuen impiamente, como vna paja seca, y los abrasarà aquel dia que vendra, dize el Señor todo Poderoso, de manera que no quede rayz, ni ramo dellos. Pero a los que temeys mi nombre, os nacera el Sol de justicia, y vuestra salud en sus alas, y saldreys, y os regozijareys como los nouillos, que se veen sueltos de prision, y hollareys a los impios

hechos

hechos ya ceniza debaxo de vuestros pies. Dize el Señor todo Poderoso. Esta diferencia de los premios, y de las penas, que diuide a los justos de los injustos, y la que no echamos de ver debaxo deste Sol, en la vanidad desta vida, quando se nos descubriere debaxo de aquel Sol de justicia, en la manifestacion de aquella vida, entonces sin duda aura vn juyzio, qual nunca le huuo.

*Que la ley de Moyses se deue entender espiritualmente, para que entendiendola carnalmente no sea con justa razon reprehensible. Cap. XXVIII.*

Y Lo que añade el mismo Profeta: *Mementote legis Moysi serui mei, quã mandaui ei in Choreb ad omnem Israel.* Acordaos de la ley de mi siervo Moysen, la que yo le di en Choreb, para que la guardasse todo Israel: refiere a proposito los preceptos, y juyzios, despues de auer declarado vna tan gran diferencia, como ha de auer entre los que guardaren la ley, y entre los que la despreciaren, para que juntamente tambien aprendan a entender espiritualmente la ley, y busquen en ella a Christo, que es el juez que ha de hazer este apartamiento, y diuisiõ entre los buenos, y los malos. Porque no en balde el mismo Señor dixo a los Iudios: *Si credideretis Moysi, credideretis etmihi. De me enim ille scripsit.* Si creyessedes a Moysen, tambien me creeriades a mi, porque de mi escriuiò el. Porque como tomauan la ley carnalmente, y no sabian que sus promessas terrenas eran figuras de cosas celestiales, vinieron a caer en aquellas murmuraciones, que se arreuierõ ha dezir: *Vanus est qui seruit Deo. Et quid amplius, quia custodiuimus mandata eius, et quia ambulauimus simplices ante faciem Domini omnipotẽtis? Et nunc nos beatos dicimus alienos, et ædificantur omnes qui faciunt iniquitatẽ.* Vano es el que sirue a Dios. Y que prouecho hemos sacado de auer guardado sus mandamientos, y por auer viuido senzillamente en el acatamiẽto del Señor todo Poderoso? Viendo esto, tenemos por dichosos a los estraños, pues q̃ vemos medrados a todos los que viuen mal. Estas sus palabras en alguna manera le han forçado al Profeta a pronunciarles, y protestarles el juyzio final, adonde los malos, ni aun falsa, ni aparentemente serán dichosos, sino que euidentissimamente serán miserabilissimos, y los buenos no sentirán miseria, ni aun la temporal, sino que gozarán de vna biena uenturança euidente, y sempiterna. Porque auia referido tambien arriba algunas palabras destos a este tono, que dezian: *Omnis qui facit malum, bonus est in conspectu Domini, et tales ei placent.* Todos los malos son buenos en los ojos del Señor, y estos tales le deuen de agradar. Assi que a estas murmuraciones contra Dios llegarõ, tomando carnalmente la ley de Moysen. Y assi tambien el otro en el Psalmo setenta, y dos dize, que por poco se le fueran sus pies, y desliciara, y cayera de puro zelo, y embidia de ver la paz, de que gozauan los pecadores, demanera que entre otras cosas viene ha dezir: *Quo modo scisit Deus, et si est scientia in Altissimo?* Como es posible que sepa Dios nuestras cosas? Y que en lo alto se sepa lo que acá passa? y vino ha dezir tambien: *Numquid vanè justificaui cor meum, et laui inter innocentes manus meas?* Por vẽtura he justificado en vano mi coraçon, y lauado mis manos entre los inocentes? Y para soltar esta question tan dificultosa, q̃ resulta de ver a los buenos en miseria, y a los malos en prosperidad: *Hoc*, dize, *labor est ante me, donec introeam in sanctuarium Dei, et intelligam in nouissimo.* Esto es cosa muy dificultosa para mi de entenderlo aora, hasta que entre en el Santuario

Malac. 4. 4. Exod. 20.

Malac. 3. 17.

Pfal. 72. 11.

Ioan. 5.

Malac. 3. 14.

A B C

rio de Dios, y lo acabe de entender en el dia final, porque en el juyzio final no serâ assi, sino que descubriendose entonces la miseria de los malos, y la prosperidad, y felicidad de los buenos, se echarâ de ver otra cosa muy diferente de lo que aora passa.

*De la venida de Helias antes del juyzio, y como descubriendo con su predicacion los secretos de la diuina Escritura, se conuertirân los Iudios. Cap. XXIX.*

YAuiendonos aduertido, que se acordassen de la ley de Moysen: porque anteuia, que aun despues de mucho tiempo no la auian de tomar, y entender espiritualmente, como fuera razon, inmediatamente añade: Et *ecce ego mittam vobis Heliam Thesuitem, antequâ veniat dies Domini magnus, & illustris: qui conuertet cor patris ad filium, & cor hominis ad proximum suum, ne forte veniens percutiam terrâ penitùs.* Yo les embiarè antes que venga aquel dia grande, y famoso del Señor à Helias Thesuite, y el les predicarâ, y conuertirà el coraçon del padre en el hijo, y el coraçon del hõbre en su proximo, porque quando venga yo no destruya del todo la tierra. Cosa es muy recebida en la boca, y coraçon de los fieles, que por este Helias Profeta grande, y admirable, declarandoles la ley, han de venir a creer los Iudios en el verdadero Christo, esto es, en el nuestro, porque este es, el que se espera no sin razon, que vendra, antes que venga a juzgar el Saluador, y este tambien no sin causa se cree, que viue aora. Porque este fue al q̃ le arrebataron de entre los hombres en vn carro de fuego, como euidentissimamente lo dize la diuina Escritura. Quando este pues viniere declarando a los Iudios espiritualmente la ley, lo que aora ellos entienden carnalmente. Conuertirà el coraçon del padre en el hijo, esto es, el coraçon de los padres en los hijos. Porque los setenta interpretes, pusieron el numero singular por el plural. Y quiere dezir, de manera que assi tambien los hijos, esto es, los Iudios entiendan la ley, como la entendieron sus padres, esto es, los Profetas, entre los quales comprehendia tambien al mismo Moysen. Porque desta manera se conuertirâ el coraçon de los padres en los hijos, quando se les enseñarè a los hijos la inteligencia de los padres, y el coraçõ de los hijos en sus padres, quando lo q̃ sintieron los vnos, sintieren tambien los otros. Adonde tambien los setenta dixeron: El coraçon del hombre en su proximo, porque son entresi muy proximos los padres, y los hijos. Aunque en las palabras de los setenta, los quales interpretaron profeticamente, se puede hallar otro sentido, y este mas escogido, que se entienda, que Helias ha de conuertir el coraçon de Dios Padre en el Hijo: no porque harà que el Padre ame al Hijo, sino porque enseñarà que el Padre ama al Hijo: para que los Iudios tambien amen al mismo, que primero aborrecian, que es nuestro Christo. Porque aora al parecer de los Iudios, tiene Dios auerso el coraçon de nuestro Christo: porque no piensan que Christo es Dios, ni Hijo de Dios. A su parecer dellos pues entonces se conuertirâ su coraçon al Hijo, quando ellos conuirtiendo su coraçon, aprendieren, y supieren el amor del Padre al Hijo. Y lo que se sigue, y el coraçõ del hombre a su proximo, esto es, conuertirâ Helias el coraçon del hombre a su proximo, que cosa se puede entender mejor, que el coraçon del hombre al hombre Christo? Porque siẽdo en forma de Dios, nuestro Dios tomãdo forma de siruo, se dignò tambien ser proximo nuestro. Esto pues harà Helias. Porque quando venga yo no destruya del todo la tierra. Porque

Malac. 4. 5.

4. Reg. 2.

Phil. 2.

Malac. 4.

tierra

tierra son todos los que saben, y gustã de las cosas de la tierra, como hasta oy en dia los Iudios carnales, y deste vicio nacieron aquellas murmuraciones contra Dios, quando dezian, que le deuian de agradar los malos, y que era vano el que sirue a Dios.

Malac. 2. 17. Et 3. 14.

*Que en el viejo testamento, quãdo leemos, que Dios ha de venir a juzgar, no se espreßa claramente la persona de Christo, sino que de algunos testimonios, adonde habla Dios nuestro Señor, se colige sin duda alguna, y se manifiesta, que el es Christo. Cap. XXX.*

OTros muchos testimonios ay en la diuina Escritura del juzio final de Dios, que seria cosa larga quererlos juntar todos. Vaste pues auer prouado, que lo dize el viejo, y nueuo Testamento, aunque en el viejo no està tan expressado que el juyzio le ha de hazer Christo, esto es, que aya de venir del Cielo Christo a juzgar, como en el nueuo. Porque quando dize allâ, q̃ vendra el Señor Dios, no se sigue, q̃ se entienda Christo. Porque el Señor Dios es el Padre, y lo es el Hijo, y el Espiritu Santo. Luego tampoco esto nos conuiene dexarlo por aueriguar. Assi que lo primero mostraremos, como Iesu Christo habla como el Señor Dios en los libros de los Profetas, y con todo se declara, y expressa euidentemente Iesu Christo, para que tambien quando assi no se expressa, y con todo se dize, que ha de venirà aquel juyzio final el Señor Dios, se puede entender Iesu Christo. Ay vn lugar en el Profeta Esayas, que euidentemente nos muestra esto que digo. Porque dize Dios alli por el Profeta: *Audi me Iacob, & Israel quem ego voco. Ego sum primus, & ego in sempiternum, & manus mea fundauit terram, & dextera mea firmauit cælum. Vocabo eos, & stabunt simul, & congregabuntur omnes, & audient. Quis annunciauit hac? Diligens te, feci voluntatem tuam super Babilonem, vt auferrem semen Chaldeorũ, & locutus sum, & ego vocaui. Aduxi eum, & prosperam feci viam eius. Accedite ad me, & audite hæc. Non a principio locutus sum in abscondito, quando fiebant, ibi eram. Et nunc Dominus meus misit me, & spiritus eius.* Escuchadme Iacob, y Israel, aquien yo he puesto este nombre. Yo soy el primero, y soy para siempre. Mi mano fundò la tierra, y mi diestra estableciò el Cielo. Llamarloshe, y acudiràn juntos, congregarsehan todos, y oyran. Quien ay que aya dicho esto? Como te amaua, hize tu voluntad sobre Babylonia, demanera que quitè de alli el linage de los Chaldeos. Yo lo dixe, y yo le llame, yo le truxe, y le di buen viage. Llegaos a mi, y escuchâ lo que digo: Desde el principio nunca dixe, ò hize cosa a escondidas, quando se hazian, alli estaua yo. Y aora mi señor el me embiò, y su Espiritu. En efecto el es el que hablaua como Señor Dios, y con todo no se entendiera Iesu Christo, si no añadiera, y aora mi Señor el me embiò, y su Espiritu. Porque esto lo dixo segun la forma de seruo de cosa futura, vsando de la voz del tiempo passado, como se lee en el mismo Profeta: *Sicut ouis ad immolandum ductus est.* Como vna oueja le lleuaron a sacrificar. No dize le lleuarán, sino que por lo que auia de ser en tiempo venidero puso la voz del tiempo passado. Y muy de ordinario vsa el Profeta desse modo de hablar, Ay otro lugar en Zacharias, que nos muestra tambien esto euidentemente, que el todo Poderoso embiò al todo Poderoso. Quiẽ aquien, sino Dios Padre a Dios Hijo? Porque dize assi: *Hæc dicit Dominus omnipotens. Post gloriam misit me super gentes, quæ spoliauerunt vos, quia qui tetigerit vos, quasi qui tangat pupillam oculi eius. Ecce ego inferam manum meam super eos, & erunt spolia his qui seruierant eis, & cog-*

A

B

C

Isay. 48. 12.

Isay. 53. 6.

Zach. 2. 8.

*cognoſcetis, quia Dominus omnipotens miſit me.* Eſto dize el Señor todo Poderoſo. Deſpues de la gloria me embiò a las gentes que os deſpojaron a voſotros. Porque el que os tocare a voſotros, es como quien me toca a mi en las niñas de los ojos. He aqui, que yo deſcargarè mi mano ſobre ellos, y ſerân deſpojos de los A que fueron ſus ſieruos, y conocereys, que el Señor todo Poderoſo me embiò a mi. He aqui, como dize Dios todo Poderoſo, que le embiò Dios todo Poderoſo. Quien ſe atreuerâ entender aqui, ſino a Chriſto, es a ſaber, hablando cõ las ouejas que ſe perdieron de la caſa de Israel? Por- Matt. 16. c. que el dize en el Euangelio: *Non ſum miſſus, miſi ad oues quæ perierunt Domus Israel.* Que no fue embiado, ſino a las ouejas que ſe perdieron de la caſa de Israel, las quales comparò aqui a las niñas de los ojos de Dios, por el excelentiſsimo afecto de amor, y eſte genero de ouejas fueron tambien los miſmos Apoſtoles. Pero deſpues de la gloria, entiendeſe de ſu Reſurreccion (la qual antes que ſe hizieſſe, dize el Euangeliſta S. Ioan: Ioan. 7. Num. 35. *Nondum erat Spiritus datus, quia Ieſus nondum erat glorificatus.* Que aun no auia Dios dado ſu Eſpiritu, porque aun no ſe auia Ieſus glorificado) Tambien fue embiado a las gentes en ſus Apoſtoles, y aſsi ſe cumpliò lo que leemos en el Pſal. 17. Pſalmo: *Erues me de contradictionibus populi, conſtitues me in caput gentium.* Sacarmehas de las contradiciones de mi pueblo, y me harâs cabeça de las gentes: para que los que auian deſpojado a los Iſraelitas, y à quienes auian ſeruido los Iſraelitas, quando eſtauan ſugetos a las gentes, fueſſen deſpojados, no de la manera que ellos deſpojaron a los Israelitas, ſino que ellos miſmos fueſſen los deſpojos de los Iſraelitas. Porque eſto prometiò el a ſus Apoſtoles, quãdo les dixo: *Faciam vos piſcatores hominum.* Que los haria peſcadores de Matt. 4. hombres. Y a vno dellos le dixo: *Ex hoc iam homines eris capiens.* De aqui Luc. 5. adelante peſcaràs hombres. Aſsi que ſeràn deſpojos: pero para bien, como vaſos, y alhajas quitadas de las manos de aquel fuerte: pero auiendole ata- Marc 3. do mas fuertemente. Y aſsi miſmo ha Matt. 12 blando el Señor por el miſmo Profeta, dize: *Et erit in die illa, quæram auferre omnes gentes, quæ veniunt contra Hieruſalem, & effundam ſuper domum Dauid, & ſuper habitatores Hieruſalẽ Spiritum gratiæ, & miſericordiæ, & aſpicient ad me, pro eo quod inſultauerũt, & plangent ſuper eo planctum, quaſi ſuper carißimum, & dolebunt dolore quaſi ſuper vnigenitum.* Y en aquel dia procurarè deſtruyr, y acabar todas las gentes que vienen contra Hieruſalen, y derramarè ſobre la caſa de Dauid, y ſobre los moradores de Hieruſalen el Eſpiritu de gracia, y mi ſericordia, y bolueran los ojos a mi por- B aquel a quien mal trataron, y haràn ſobre el vn planto, como ſobre vn hijo cariſsimo, y ſe doleran como ſobre la muerte del vnigenito. Por ventura pertenece a otro que a Dios el deſtruyr, y acabar todas las gentes enemigas de la ſanta ciudad de Hieruſalen, que vienen contra ella, eſto es, q̃ le ſon contrarias? O como otros lo han interpretado, vienen ſobre ella, eſto es, para ſugetarla â ſi: o pertenece a otro, que a Dios el derramar ſobre la caſa de Dauid, y ſobre los moradores de la miſma ciudad el Eſpiritu C de gracia, y miſericordia? Eſto ſin duda pertenece a Dios, y en perſona de Dios lo dize el Profeta, y con todo mueſtra Chriſto, que el es eſte Dios, que haze tantas coſas tan grãdes, y diuinas, quando añade, y dize. Y boluerã los ojos a mi, porque me vltrajaron, y haràn por ello vn llanto como ſobre la muerte de vn hijo muy querido, y ſe dolerân como ſobre la de vn vnigenito.

genito. Porq̃ les pesarâ en aquel dia a los Iudios, aũ a aquellos q̃ entõces hã de recibir el espiritu de gracia, y misericordia, porq̃ en su passiõ persiguierõ y vltrajaron a Christo, quãdo boluieré los ojos a el, y le vieré venir en su Magestad, y conocieré q̃ el es, a quien quãdo le vieron primero abatido, y humilde, le escarnecierõ, y burlarõ en sus padres, aunq̃ tãbiẽ los mismos padres de estos autores de aquella impiedad tan grãde, resucitarân, y le verân; pero para ser castigados ya, no para ser corregidos. Assi q̃ en este lugar no se deuen entẽder estos mismos, adõde dize: Y derramarẽ sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalẽ el espiritu de gracia, y misericordia, y boluerãlos ojos a mi, porq̃ me vltrajarõ, sino q̃ de su linage, y decẽdẽcia vendrã, los q̃ en aquel tiẽpo por Helias hã de venir a creer. Pero assi como diximos a los Iudios: Vosotros mataste a Christo, aunq̃ esto no lo hizierõ ellos, sino sus padres; assi tãbien estos se dolerã, y les pesarâ de auer hecho en alguna manera lo que hizierõ aquellos, de cuyo linage ellos decienden. Assi, q̃ aunque auiendo recibido el espiritu de gracia, y misericordia, siendo ya fieles, no serân condenados con sus padres, que fuerõ impios, con todo se doleran como si ellos huuierã hecho, lo q̃ sus padres hizierõ. No se doleran pues, porq̃ los remuerda la culpa del pecado, sino q̃ se doleran có afecto de piedad. Y en realidad de verdad adonde los Setenta Interpretes dixeron: Y boluieran los ojos a mi, porque me vltrajaron, lo interpretan del Hebreo desta manera: *Et aspicient ad me quẽ confixerunt:* Y boluerã los ojos a mi, a quiẽ enclauaron. Con lo qual mas euidentemente se expressa Christo crucificado. Aunque aquella insultacion, vltraje, y escarnio, que quisieron mas poner los Setenta, no tampoco faltô al Señor en todo el discurso de su passion. Porque le escarnecieron, y vltrajaron, quando le prendieron, quando le ataron, quando le condenaron, quando le vistieron con la ignominiosa vestidura, y le coronaron de espinas, quando le hirieron con la caña en su cabeça, y haziendo burla del, puestos de rodillas le adoraron, y quando lleuaua acuestas su Cruz, y quando estaua clauado en el madero de la Cruz. Y assi, siguiendo no sola la vna interpretacion, sino juntandolas entrambas, y leyendo, que le vltrajaron, y enclauaron, mas plenamente reconocemos la verdad de la Passion del Señor.

Quando pues leemos en los Profetas, que vendrâ Dios a hazer el juyzio final, aunque no se ponga otra distincion suya: solo por amor del mismo juyzio deuemos entender a Christo, porque aunque el Padre juzgarâ, có todo juzgarâ por medio de la venida del Hijo del hõbre. Porque tãpoco el ha de juzgar a nadie por la manifestacion de su presencia: *Sed omne iudiciũ dedit Filio*: Sino q̃ el juyzio vniuersal de todos le tiene entregado a su Hijo: el qual se mostrarâ en habito de hombre para juzgar, assi como siendo hombre fue juzgado. Y quien otro puede ser aquel, de quien assi mismo habla Dios por Isaías debaxo de nombre de Iacob, y de Israel, de cuyo linage tomô su bendicissimo cuerpo? Quando dize assi: *Iacob puer meus, suscipiam illum Israel electus meus, assumpsit eum anima mea. Dedi spiritum meũ in illũ, iudicium gentibus proferet. Nõ clamauit, neque cessabit, neque audietur foris vox eius. Calamum quassatũ nõ conteret, & lignũ fumans non extinguet, sed in veritate proferet iudicium. Refulgebit, & non confringetur, donec ponat in terra iudicium, & in nomine eius gentes sperabunt.* He aqui a Iacob mi siervo, yo le recibirẽ, y a Israel mi escogido, ha le agradado mi alma. He dado sobre el mi espiritu, manifestarâ el juyzio a las gentes. No clamarâ, ni cessarâ, ni se oyrâ

Ioan. 5.

Isai. 42.

oyrâ fuera ſu voz. No quebrantarâ la cañа quebrada, ni apagarâ el pauilo, que humea, ſino que con verdad manifeſtarâ el juyzio. Reſplandecerà, y no le quebrantarân haſta que ponga en la tierra el juyzio, y eſperarân A las gentes en ſu nombre. En el Hebreo no ſe lee, Iacob, y Iſrael, ſino lo que alli ſe lee, es, mi ſieruo: porque los Setenta Interpretes, queriendo aduertir, como ſe ha de entender aquello, porque en efecto lo dize por la forma de ſieruo, en la qual el Altiſsimo ſe nos moſtrô baxo, y humilde, para ſignificarnosle, puſieron el nombre del miſmo hombre, de cuya decendencia y linage tomô eſta miſma forma de ſier-
Matth 3. uo. Dioſe ſobre el el Eſpiritu ſanto: lo qual tambien, como lo dize el Euangelio, ſe moſtrô con vna figura de paloma. Manifeſtô el juyzio a las gentes, B porque dixo lo que eſtaua por venir, y eſtaua oculto a las gentes. Por ſu manſedumbre no clamô, y con todo no ceſſò, ni deſiſtiô de predicar la verdad. Pero no ſe oyô ſu voz fuera, ni ſe oye, pues q̃ por los q̃ eſtã fuera aparta dos, y deſmẽbrados de ſu cuerpo, no es obedecido. No quebrãtô, ni matô a los miſmos Iudios ſus perſeguidores, a quienes compara a la cañа quebrada, q̃ ha perdido ſu entereza, y al pauilo, ô paueſa que humea deſpues de apagada la luz: porque los perdonô el q̃ no venia aun a juzgar, ſino a ſer juzgado por ellos. En verdad les manifeſtô el juyzio, diziendoles antes con antes, quando auian de ſer caſtigados, ſi perſeueraſſen en ſu malicia. Reſplandecio ſu roſtro en el monte, y en el mun C do ſu fama: no ſe doblegô, ô quebrantô, porque no cediô a ſus perſeguidores, demanera que deſiſtieſſe, y dexaſſe de eſtar en ſi, y en ſu Igleſia. Y por eſſo nunca fue, ni ſerâ lo que dixeron,
Pſal.40. ô dizen ſus enemigos: *Quando morietur & peribit nomen eius?* Quãdo morirà, y perecerá ſu nombre: haſta que ponga en la tierra el juyzio. He aqui como eſtá claro, y manifieſto el ſecreto q̃ buſcauamos. Porq̃ eſte es el juyzio final, q̃ põdrâ Chriſto en la tierra, quãdo venga del cielo. De lo qual vemos ya cũplido, lo q̃ aqui vltimamẽte ſe pone, y en ſu nõbre eſperarã las gentes. Por eſto ſi quiera, q̃ no lo pueden negar, crean tãbien lo que deſcaradamẽte niegan. Porq̃ quien aurâ de eſperar, lo que tãbien eſtos, q̃ toda via no quierẽ creer en Chriſto, lo ven ya como lo vemos noſotros cũplido: y porque Pſal.111. no lo puedẽ negar: *Dentibus ſuis frẽdent, & tabeſcunt?* Cruxen los diẽtes, y ſe pudren, y cõſumen? Quien, digo, auia de eſperar, q̃ las gẽtes auian de eſperar en el nõbre de Chriſto, quando le prendian, atauan, herian, eſcarneciã, y crucificauan? quãdo los miſmos ſus dicipulos auian ya perdido la eſperan Matt. 27 ça q̃ auian comẽçado a tener ya en el? Lo que entonces apenas vn ladrõ eſpe Luc. 24. rô en la cruz, agora lo eſperan las gen Luc. 23. tes q̃ eſtan derramadas por todo el mũ do. Y por no morir cõ muerte eterna, ſe ſignã cõ la cruz en q̃ el murio. Ninguno pues ay q̃ niegue, ô dude, q̃ Ieſu Chriſto ha de hazer el juyzio final, del modo, y manera q̃ nos lo dizẽ eſtos teſtimonios de la ſagrada Eſcritura, ſino el q̃ no ſe con que incredula oſadia, ô ceguera no cree a la miſma Eſcritura: la qual ha ſatisfecho ya, manifeſtando ſu verdad, a todo el orbe de la tierra. Aſsi q̃ en aquel juyzio, ô por aquellos tiẽpos ſabemos, q̃ ha de auer todo eſto: Helias Thesbites, la fê de los Iudios, el Antechriſto q̃ ha de perſeguir, Chriſto q̃ ha de juzgar, la reſurreccion de los muertos, el apartamiẽto de los buenos, y de los malos, la conflagraciõ del mundo, y la renouaciõ del miſmo. Todo lo qual, aunq̃ ſe deue creer, q̃ ha de ſuceder, pero de q̃ manera, y porq̃ ordẽ ſucederâ, nos lo enſeñarâ entõces la experiencia, mejor que agora lo puede acabar de alcançar la inteligencia humana. Con todo pienſo, que ſucedera por el orden que dexo referido.

Dos

Dos libros nos restan tocantes a esta obra, para cumplir con el fauor de Dios con lo que hemos prometido: el vno serâ de las penas de los malos, y el otro de la felicidad de los buenos. En los quales principalmente con el ayuda de Dios refutaremos los argumentos humanos, que les parece a los miserables que hazen, y proponen sabiamente contra lo dicho, y contra las diuinas promessas, y desprecian como falsos, y ridiculos los pastos con que se alienta, y sustenta la Fê, que nos da la salud eterna. Pero los que saben, segun Dios, para todo lo que parece increyble a los hombres, con tal que estê en la sagrada Escritura, cuya verdad en muchas maneras està establecida, tienen por sumo argumento la verdadera omnipotencia de Dios, el qual tienen por cierto, que en ninguna manera pudo en ella mentir, y que le es posible lo que se le haze imposible al incredulo, y infiel.

# LIBRO VIGESIMOPRIMO de la Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

## *TABLA DE LOS CAPITVLOS.*


*DEL Orden que se ha de tener en esta disputa: y como lo primero tratarà de la pena eterna de los que fueren condenados con el demonio, y despues de la eterna felicidad de los Santos. Cap. I.*

*Si pueden los cuerpos ser perpetuos en el incendio del fuego. Cap. II.*

*Si es consequencia, que al dolor corporal se siga la muerte de la carne. Cap. III.*

*De los exemplos naturales, cuya consideracion nos enseña, que pueden permanecer en el fuego los cuerpos viuientes. Capitulo IIII.*

*Quantas cosas ay, que no las podemos bien conocer, y con todo no ay duda de que las ay. Cap. V.*

*Que no todas las marauillas son naturales, sino muchas inuentadas, y traçadas por el ingenio del hombre, y muchas compuestas por arte del demonio. Cap. VI.*

*Que en las cosas admirables, la razon suprema, y infalible para creer, es la omnipotencia del Criador. Cap. VII.*

*Que no es contra natura, quando en alguna cosa, cuya naturaleza se sabe, comiença a auer algo diferente de lo que se sabia. Cap. VIII.*

*Del infierno, y calidad de las penas eternas. Cap. IX.*

*Si el fuego del infierno, si es que es corporal, puede con su tacto abrasar los malignos espiritus, esto es, a los demonios incorporeos. Cap. X.*

*Si es razon, y justicia, que no sean mas largos los tiempos de las penas, y tormentos, q̃ lo fuerõ los de los pecados. Cap. XI.*

*De la grandeza de la primera culpa, por la qual se deue eterna pena a todos los que se hallaren fuera de la gracia del Saluador. Cap. XII.*

*Contra la opinion de los que piensan, que a los pecadores se les dan las penas despues desta vida, a fin de purificarlos. Capitulo XIII.*

*De las penas temporales desta vida, a q̃ està sugeta la cõdiciõ humana. Cap. XIIII.*

*Que todo lo que haze la gracia de Dios, que nos libra del abismo, del viejo mal, pertenece a la nouedad del siglo futuro. Cap. XV.*

*Debaxo de quales leyes de gracia estan todas las edades de los reengendrados. Capitulo XVI.*

*De los que piensan, que las penas de ningun hombre han de permanecer, y durar para siempre. Cap. XVII.*

*De los q̃ piensan, que en el vltimo y final juyzio ningun hõbre serà condenado por las intercessiones de los Sãtos. Cap. XVIII.*

*De los que prometen tambien a los Hereges gracia, y perdon de todos sus pecados, por la participacion del cuerpo de Christo. Cap. XIX.*

*De los que prometen el perdon, no à todos, ſino ſolo a los que entre los Catolicos ſe bautizaron, aunque deſpues caygan en muchos crimines, y errores. Capitulo XX.*

*De los que enſeñan, que los que permanecen en la Fè Catolica, aunque viuan peruerſamente, y por eſto merezcan ſer quemados, con todo ſe han de ſaluar, por el fundamento de la Fè. Cap. XXI.*

*De los que pienſan, que cumpliendo vno con las obras de miſericordia, los demas pecados que comete no eſtan ſugetos al juyzio de la condenacion. Capitulo XXII.*

*Contra los que dizen, que no han de ſer perpetuos los tormentos del demonio, ni los de los hombres malos. Cap. XXIII.*

*Contra los que pienſan, que en el juyzio ha de perdonar Dios a todos los culpados, por la interceſsion de ſus Santos. Cap. XXIIII.*

*Si los que ſe han bautizado entre los hereges, y han empeorado deſpues, viuiendo mal: ò los que ſe han bautizado entre los Catolicos, y ſe han hecho hereges, y ciſmaticos: ò los que ſe han bautizado entre los Catolicos, y ſin apartarſe dellos han perſeuerado en viuir mal: pueden por el priuilegio de los Sacramentos eſperar la remiſsion de la eterna pena, Cap. XXV.*

*Que coſa ſea tener à Chriſto en el fundamento: y a quienes ſe prometa la ſalud, caſi por medio de la quema del fuego. Cap. XXVI.*

*Contra la opinion de los que ſe perſuaden, que no les han de hazer ningun daño los pecados que hizieron quando hazian limoſnas. Cap. XXVII.*

## *DEL ORDEN QVE SE HA DE TEner en eſta diſputa, y como lo primero tratarâ de la pena eterna de los que fueren condenados con el demonio, y deſpues de la eterna felicidad de los Santos. Cap. I.*

AViendo ya llegado por mano de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, Iuez de los viuos, y de los muertos, a ſus deuidos fines entrambas ciudades, la de Dios, y la del demonio, trataremos en eſte libro con mucha diligencia (quanto con el ayuda de Dios pudieremos) que tal ha de ſer la pena del demonio, y de todos los que a el pertenecen. Y quiſe guardar eſte orden, para venir a tratar deſpues de la felicidad de los Santos, porque lo vno, y lo otro ha de ſer juntamente con los cuerpos: y mas increyble parece, el durar los cuerpos en las penas eternas, que el permanecer ſin ningun dolor en la eterna bienauenturança. Y aſsi, en auiendo moſtrado, que aquella pena no deue ſer increyble, me ſeruirâ, y ayudarà mucho, para que ſe crea con mas facilidad la inmortalidad, que eſtâ libre de todo genero de pena, como es la que han de tener los cuerpos de los Santos. Y no deſdize eſta ordẽ del eſtilo de la ſagrada Eſcritura, adonde aunque algunas vezes ſe pone primero la bienauenturança de los buenos, como es aquello: *Qui bona fecerunt in reſurrectionem vitæ, qui autẽ mala egerunt in reſurrectionẽ iudicij*: Los q̃ huuieren hecho buenas obras, reſucitarân para la reſurrecciõ de la vida, y los q̃ los huuieren hecho malas, a la reſurreccion del juyzio, y condenacion: con todo algunas vezes ſe pone tãbien a la poſtre, como es aquello: *Mittet filius hominis Angelos ſuos, & colligent de Regno eius omnia ſcãdala, & mittẽt in caminũ ignis ardentis, illic erit fletus, & ſtridor dentiũ: tunc iuſti fulgebũt ſicut Sol in Regno Patris ſui*: Embiarâ el hijo del hõbre ſus Angeles, y recogerã, y juntarã de ſu Reyno todos los eſcãdalos, y los arrojarán en el fuego ardiendo, adõde aurâ llantos, y crugir de dientes, entõces

Ioan. 5.

Matt. 13.

ces los justos resplandecerán como el Sol en el Reyno de su Padre. Y aquello que dize: *Sicibunt iniusti in supplicium æternum, iusti autem in vitam æternam*: Así yrán los malos a las penas eternas, y los buenos a la vida eterna. Y en los Profetas (que sería largo el referirlo) si alguno lo aduirtiere, hallará, que se guarda algunas vezes este orden, y otras este otro. Pero yo ya he dicho la causa porque he escogido este.

Isalac. 25

A

*Si pueden los cuerpos ser perpetuos en el incendio del fuego. Capitulo II.*

PAra que pues he de mostrar, para conuencer a los incredulos, que sea posible, que los cuerpos humanos estando animados, y viuientes, no solo nunca se deshagan, y disfuelúan con la muerte, sino que duren tambien en los tormentos del fuego eterno? Porque no quieren q̃ lo atribuyamos esto a la potencia del todo poderoso, sino que piden q̃ se lo persuadamos con algũ exemplo. A los quales, si les respõdemos, q̃ ay algunos animales corruptibles en efecto, porq̃ son mortales, los quales cõ todo viuen en medio del fuego: y que se halla tambien vn cierto genero de gusanos en los manantiales de las aguas calidas, cuyo calor nadie lo prueua, que no se lastime, y que ellos, no solo viuen alli sin daño, pero que fuera de alli no pueden viuir: porque quando les digamos esto, ô no lo quierẽ creer, sino se lo podemos mostrar: ô si se lo podemos mostrar, y q̃ lo vean con los ojos: ô prouarselo con testigos idoneos, con la misma incredulidad porfian, que no basta esto para exemplo, ô consequencia de la question que se trata: porque estos animales, ni viuen siempre, y en aquel calor viuen sin dolor: porq̃ en aquellos elementos, siendo conuenientes, y proporcionados a su naturaleza, se vegetan, y sustentan, y no se lastiman, ô cõgoxan: como si no fuera mas increyble vegetarse, y sustentarse con semejantes cosas, que el lastimarse, y congoxarse con ellas. Porque marauilla es, sentir dolor en el fuego, y con todo viuir: pero mas marauilla es, viuir en el fuego, y no sentir dolor. Y si esto se cree, porque no estotro?

B

C

*Si es consequencia, que al dolor corporal se siga la muerte de la carne. Cap. III.*

PEro ningun cuerpo ay, dizen, q̃ pueda sentir dolor, y que no pueda morir. Y esto de donde lo sabemos? Porque quien está cierto de los cuerpos de los demonios, si sientẽ en ellos dolor, quando confiessan a vozes, que padecen grandes tormentos? Y si respõdieren, que no ay ningun cuerpo terreno, es a saber, solido, y visible: y por declarar esto mejor con vna palabra, que no ay ninguna carne, que pueda sentir dolor, y que no pueda morir: que otra cosa dizen, sino lo que los hombres han alcançado con el sentido del cuerpo, y con la experiencia? Porque no conocen en efecto carne que no sea mortal. Y este es todo su argumento dellos, que piensan, que no puede ser en ninguna manera, lo que no han visto por experiencia. Porque, que razon es hazer al dolor argumento de la muerte, siendo antes indicio, y argumento de la vida? Porque aunque preguntamos, y dudamos, si puede viuir siempre: con todo es cierto, y sin duda, que viue todo lo que siente dolor, y que qualquier dolor que sea, no se puede hallar, sino en cosa que viua. Assi, que es necessario, que viua lo que siente dolor, y no es necessario, que mate el dolor: porque aun a estos cuerpos mortales, y que en efecto han de morir, no los mata todo dolor. Y para que pueda matar algun dolor, la causa es, porque de tal manera está el alma trauada con el cuerpo, que cede a los sumos dolores,

Matth. 8

y se va: porque la misma trauaçon tambien de los miembros, y de las potencias vitales es tan flaca, que no puede sufrir, y durar contra aquella violencia, que causa vn grande, ô sumo dolor. Y entonces el alma se trauará con vn cuerpo de tal calidad, y de tal manera, que aquella trauaçon, assi como no la desharâ ningun tiempo, por largo que sea, assi no lo corromperâ tampoco ningun dolor. Por tanto, aunque agora no ay carne alguna de tal calidad, que pueda sufrir dolor, y no pueda sufrir la muerte: con todo entonces serà la carne tal, qual no es agora: assi como tambien serâ tal la muerte, qual no es agora. Porque la muerte no serâ ninguna, sino serâ sempiterna, quando ni podra el alma viuir, no teniendo a Dios, ni carecer de los dolores del cuerpo, estandose muriendo. La primera muerte echa del cuerpo al alma, aunque no quiera: la segunda muerte tiene el alma en el cuerpo, aunque no quiera. Pero comunmente esto se posee, y tiene de la vna, y otra muerte, que padece el alma de su cuerpo lo que no quiere. Consideran estos contradictores, que agora no ay carne que pueda padecer dolor, que no pueda tambien padecer la muerte; y no consideran, que con todo ay algo, que sea mayor que el cuerpo. Porque el mismo espiritu, con cuya presencia viue, y se gouierna el cuerpo, puede padecer dolor, y no puede morir. He aqui, que hemos hallado cosa, la qual teniendo sentido de dolor, es inmortal: esto pues sucederâ tambien entonces en los cuerpos de los condenados, lo que sabemos que sucede en el espiritu de todos. Aunq̃ si lo consideraremos con mas atencion, el dolor que se llama del cuerpo, mas pertenece al alma, porque del alma es el dolerse, y no del cuerpo, aun quando la causa del dolor le nace del cuerpo, quando duele en aquel lugar, adonde se ofende el cuerpo. Assi como pues dezimos, cuerpos sensitiuos, y cuerpos viuientes, procediendo del alma el sentido, y vida del cuerpo: assi tambien dezimos, que los cuerpos se duelen, aunque el dolor del cuerpo no puede ser sino procedido del alma. Dueleſe pues el alma con el cuerpo en aquel lugar suyo, adonde acontece algo que duela. Dueleſe tambien sola, aunque estê en el cuerpo, quando por alguna causa tambien inuisible estâ ella triste, estando bueno el cuerpo. Dueleſe tambien, quando no estâ en el cuerpo. Porque en efecto, doliase aquel rico en el infierno, quando dezia: *Crucior in hac flamma*: Estoy en tormento en esta llama. Pero el cuerpo, ni muerto se duele, ni viuo sin el alma se duele. Assi, que si procediera bien el argumento del dolor a la muerte, que por esso puede suceder la muerte, porque pudo tambien suceder el dolor, mas propiamente perteneciera el morir al alma, a quien pertenece tambien mas propiamente el dolerse. Pero como aquella que puede mas propiamente dolerse, no pueda morir, de que momento es, que porque aquellos cuerpos ayan de estar en dolores, por esso creamos tambien que han de morir? Dixeron algunos Platonicos, que de los cuerpos terrenos, y de los miembros enfermizos, y mortales les le prouiene al alma el temer, el desfear, el doler, y holgarse. Por lo qual dixo Virgilio: *Hinc metuunt, cupiũtquê, dolent, gaudentquê*. De aqui, es a saber, de los enfermizos, y mortales miembros del cuerpo terreno, temẽ, codician, duelen, y se huelgan. Pero ya los conuencimos en el libro decimoquarto desta obra, que terian las almas, aun las purificadas tambien, segun ellos, de toda la inmundicia del cuerpo, vn desseo terrible, con que otra vez comiençan a querer tornar a los cuerpos. Y adonde puede

A

B

C

Luc. 16.

Aenei. 6.

puede auer desseo, sin duda tambien puede auer dolor. Porque el desseo frustrado, quando no alcança lo que desseo, o pierde lo que auia alcançado, se conuierte en dolor. Por lo qual, si el alma, que es la que sola, ô principalmente siente dolor; con todo, segun su modo, tiene vna cierta inmortalidad suya: luego no por esso podran morir aquellos cuerpos, porque sentiran dolor. Finalmente, si los cuerpos hazen, que las almas sientan dolor, porque diremos, que les pueden causar dolor, y no les pueden causar la muerte, sino porque no se sigue, que causa la muerte, lo que causa el dolor. Porque pues serâ increyble, que de la misma manera aquel fuego les pueda causar dolor a aquellos cuerpos, y no la muerte, como los mismos cuerpos hazen doler a las almas, a las quales con todo no por esso las fuerçan, que mueran? Luego el dolor no es argumento necessario de que han de morir.

A

B

*De los exemplos naturales, cuya consideracion nos enseña, que pueden permanecer en el fuego los cuerpos vinientes. Capitulo IIII.*

POr lo qual, si, como lo escriuen los que han escudriñado la naturaleza de los animales, la Salamandra viue en el fuego: y algunos montes bien conocidos de Sicilia ardiendo en llamas tanto tiempo ha, y de tan atras hasta agora, y para adelante, y perseuerando enteros nos son testigos bien idoneos, que no todo lo que arde se consume: y el alma nos muestra, que no todo lo que puede sentir dolor, puede tambien morir, para que toda via nos piden exemplos de las cosas naturales, para que les mostremos, que no es increyble, que los cuerpos de los condenados al tormento eterno, ni pierden el alma en el fuego, y que sin mengua, y menoscabo arden, y que sin poder morir padecen dolor? Porque entonces tendra la sustancia desta carne tal calidad, dada de mano de aquel, que tan marauillosas, y varias las dio a tantas cosas, como vemos, que por ser tãtas, no nos causan marauilla. Y quien sino Dios, Criador de todas las cosas, dio a la carne del Pauon muerto, que no se pudra, ô corrompa? Lo qual como me pareciesse increyble, quando lo oî, sucedio, que en la ciudad de Cartago nos siruieron a la mesa vna aue destas cozida: y tomando vna parte de la pechuga, lo que me parecio, la mandê guardar. La qual sacandola, y mostrandomela despues de tantos dias, en que qualquiera otra carne cozida se pudriera, y corrompiera, nada me ofendio el olor. Y tornandola a guardar, al cabo de mas de treynta dias la hallamos de la misma manera. Y assi mismo al cabo del año, saluo q̃ en la corpulencia estaua algo mas seca, y enxuta. Quien dio a la paja vna naturaleza tan fria, que conserua la nieue que se entierra en ella, ô tan fer uorosa, y calida, que madura las mançanas, y otras frutas verdes, y no maduras? Quien podra explicar las marauillas que ay en el mismo fuego, que todo lo que con el se quema, se torna negro, siendo el luzido, y resplandeciente, y casi a todo lo que abraça, y lame con su hermosissimo color, de estraga, y destruye el color, y de vna ascua resplandeciente lo buelue en vn carbon muy negro? Pero tampoco esto lo hemos diffinido, como regla general: porque al contrario, las piedras cozidas con fuego resplandeciente, tambien ellas se tornan blancas; y aunque el sea mas bermejo, y ellas resplandezcan con el color blanco, con todo parece que quadra a la luz lo blanco, como lo negro a las tinieblas. Quãdo pues arde el fuego en la leña, y cueze las piedras, en cosas no cõrrarias tiene contrarios efectos. Y aũq̃ la piedra, y la leña seã dife-

C

rentes, con todo no son contrarios, como lo son lo blanco y lo negro: y lo vno desto haze en la piedra, y lo otro en la leña, que siendo claro clarifica la piedra, y ofusca, y escurece la leña, siendo assi, que moriria en aquella, sino viuiesse en esta otra. Pues que dirê de los carbones? No es cosa marauillosa, A que por vna parte tengan tanta flaqueza, que con vn ligerissimo golpe se quiebran, y con poco que los aprieten se muelen, y hazen poluo: y por otra tienen tanta firmeza, que no ay humedad que los corrompa, ni tiempo que los consuma: de manera, que los suelen enterrar los que ponen limites, y mojones, para conuencer al litigante, que al cabo de qualsequiera tiempo se ofreciere, y pretendiere, que aquella piedra fixada no es el mojon, y limite? Y quien les dio, que enterrados en la tierra humeda, adonde los leños se pudrieran, puedan durar incorruptos tanto tiempo, sino aquel fuego, que lo corrompe, y consume todo? Considere- B mos tambien, demas de lo dicho, la marauilla, ô milagro que vemos en la cal, como se torna blanca con el fuego, con que otras cosas se tornan negras. Como tan ocultamente concibe el fuego del fuego, y buelta ya en terron frio al tacto, le conserua tan escõdido, y encubierto, que en ninguna manera se descubre a ningun sentido: pero hallandole, y descubriendole con la experiencia, aun quando no le vemos, sabemos ya, que estâ alli adormido. Por lo qual la llamamos cal viua, como si el mismo fuego, que estâ en ella encubierto, fuesse el alma inuisible de aquel cuerpo visible. Pues ya quã marauillosa es, que quando se apaga, entonces se enciende? Porque para quitarla aquel fuego que tiene escondido, la echamos en el agua, ô la echamos el agua: y estando antes fria, comiença a heruir, con lo que todas las cosas que hieruen se enfrian. Assi que espirando, como si dixeramos, aquel terron, se dexa ver el fuego, que estaua escondido, quando se va: y despues como si le huuiesse ocupado la muerte, estâ frio, que aunque le echen agua no ardera ya mas: y a lo que llamauamos cal viua, lo llamamos ya muerta. Que cosa puede auer al parecer, que se pueda añadir a esta marauilla? Y con todo se puede añadir. Porque sino le echaremos agua, sino azeyte, con que se alimenta mas el fuego, no hierue por mas, y mas que la echen. Y si esta marauilla la leyeramos, ò oyeramos de alguna piedra de las Indias, y no pudieramos hazer la experiencia dello, sin duda entendieramos, ô q̃ era mentira, ô nos causara estraña admiracion. Pero las cosas que vemos cada dia con los ojos, no porque sean menos marauillosas, sino por el continuo vso, y experiencia que tenemos dellas, vienen a ser menos estimadas: de suerte, que hemos ya perdido la admiracion de algunas, que nos han podido traer estrañas, y marauillosas de la India, que es vna patte del mundo muy remota de aqui. Muchos ay entre nosotros, q̃ tienen la piedra diamante, especialmẽte los plateros, y lapidarios, la qual dizen, que no cede, ni al hierro, ni al fuego, ni a otra fuerça alguna, fuera q̃ a la sangre del cabron. Pero los que le tienen, y conocen, pregunto, admiranse del, como aquellos a quienes de nueuo se les acierta a dar noticia de su virtud, y potencia? Y a los que se les da noticia, por ventura no lo creen, y si lo creen, admiranse de lo que no han visto por experiencia: y si acontece verlo por experiencia, toda via se admirã C de lo insolito, y raro. Pero la continua y ordinaria experiencia poco a poco nos va quitando el motiuo de la admiracion. Tenemos noticia de la piedra Yman, que marauillosamente atrae al hierro: lo qual la primera vez que lo vi, me espantò. Porque vi, que la piedra arrebatô en alto vna sortija de hierro, y despues, como si al hierro que

auia

auia arrebatado, le huuiera comunicado su fuerça y virtud, esta sortija la allegaron a otra, y la leuantô: y assi como la primera estaua pegada a la piedra, assi la segũda sortija a la primera. Aplicaron de la misma manera la tercera, y aplicaron tambien la quarta, y colgaua ya como vna cadena de sortijas, trabadas vnas con otras, no enlazadas por la parte de dentro, sino apegadas por la parte de fuera. Quien no se pasmará de ver semejante virtud de piedra, la qual no solo la tenia en si la piedra, sino que se difundia, y passaua por tantos que tenia colgados, y los tenia atados, y liados con lazos inuisibles? Pero es de mucho mas admiracion, lo q̃ supe desta piedra de Seuero Obispo Mileuitano. Porque me refiriô que lo vio, que siendo Bathanario Gouernador de Africa, y comiẽdo cõ el el Obispo, sacô esta misma piedra, y teniendo la en la mano, debaxo de vn plato de plata, puso vn hierro encima del plato: y despues assi como por abaxo mouiô la mano en que tenia la piedra, assi por arriba se mouia el hierro, y sin q̃ la plata de en medio padecieſſe nada: por abaxo el hombre mouia la piedra, y la piedra arriba mouia el hierro, reboluiendole de vna parte a otra con vna presteza admirable. He referido lo que yo vi, y he referido lo que oî al Obispo, a quien de la misma manera le di credito, como si yo mismo lo viera. Dirê tambien lo que he leydo desta piedra Yman: que si junto a ella ponen el diamante, no se lleua el hierro: y si le huuiere ya lleuado, le suelta, assi como se le acercan. De la India se traen estas piedras: pero si auiendolas ya conocido, dexamos nosotros de admirarnos dellas, quanto mas aquellos de donde nos las traen, si las tienen muy a mano: y podra ser que las tengan como nosotros la cal, de la qual no nos marauillamos de veria, con modo marauilloso, heruir con el agua, con que se suele matar el fuego, y no heruir con el âzeyte, con que se suele encender el fuego, por ser cosa ordinaria, y tenerla muy a la mano.

A

B

C

## *Quantas cosas ay que no las podemos bien conocer, y con todo no ay duda de que las ay. Capitulo V.*

COn todo los infieles, y incredulos, quando los predicamos los diuinos milagros, o passados, o por venir, como no podemos mostrarselos, que los vean por sus ojos, nos piden la causa, y razon dellos: la qual como no se la podemos dar (porque exceden las fuerças del humano entendimiento) piensan, que es falso lo que les dezimos: deuieran tambien ellos de tantas marauillas como podemos ver, ô vemos, darnos tambien la razõ. Lo qual, si ven, que no es possible al hombre, auran nos de confessar, que no por esso no fue assi alguna cosa, ò que no aurâ de ser, porque no se pueda dar razon della, pues que suceden tambien estas, y las ay, de que no se pueda dar assi mismo la razon. Assi que no yrê discurriendo por infinitas cosas que estan escritas, de las que sucedieron, y de las que se passaron, sino que se hallan toda via, y que permanecẽ en ciertos lugares: adonde si alguno quisiere, y pudiere yr, aueriguarâ si son verdaderas: sino que referiré solo algunas pocas. Dizen que la sal de Agrigento en Sicilia, llegandola al fuego se deshaze, y derrite como en agua: y llegandola al agua, chasquea, y salta como en el fuego. Y que entre los Garamantas ay vna fuente tan fria de dia, que no se puede beuer: y tan caliente de noche, que no se puede tocar. Que en Epiro ay otra fuente, en la qual las hachas, como en las demas, se apagan estando encendidas: pero lo que no sucede en las demas, se encienden estando muertas. Que la piedra Asbestos en Arcadia, se llama assi, porque vna vez encẽdida, nunca se puede ya matar. Que

la madera de cierta higuera de Egypto no nada como la demas madera sobre el agua, sino que se hunde: y lo que es mas marauilloso, auiendo estado algun tiempo en el fondo, torna de alli a subir a la superficie del agua, quando estando bañado, y mojado deuia estar mas pesado, y agrauado con el peso del humor. Que en la tierra de Sodoma se crian ciertas mançanas, que llegan al parecer a madurar, pero llegando a morder dellas, o apretandolas con la mano, rompiendose el hollejo, se deshazen, y resueluen en humo, y paueſas. Que la piedra Piritis en Persia quema la mano del que la tiene, si la aprieta mucho, por lo qual se llama assi del fuego. Que en la misma Persia se cria tambien la piedra Selenites, cuya blancura interior crece, y mengua con la Luna. Que en Capadocia las yeguas conciben del viento: y que sus crias no viuen mas de tres años. Que la Isla de Tilos en la India se aventaja a las demas tierras, en que qualquier arbol que se cria en ella, nunca pierde las hojas. Destas, y de otras marauillas inumerables, que se hallã en las historias, no de las que han sucedido, y passado, sino de las que pertenecen en toda via en sus lugares (q̃ quererlas yo referir aqui, caminando a otras cosas, seria cosa muy prolixa) den nos la razon, si pueden, estos infieles, y incredulos, que no quieren creer a las diuinas letras, teniendolas por otra qualquiera cosa, antes que por diuinas; porque tienen cosas increybles, como es esta de que agora tratamos. Porque no ay razon (dizen) que admita, que se abrase la carne, y no se consuma; q̃ sienta dolor, y no pueda morir: hombres en efecto de grande discurso, y razon, y que nos la pueden dar de todas las cosas, que nos consta que son admirables. Den nos pues razon destas pocas que hemos traydo, las quales sin duda sino supiessen que son assi, y les dixessemos que auian de ser mucho menos, las creerian, que lo que les dezimos agora nosotros, que algũ dia ha de ser. Porq̃ quien dellos nos creeria, si como les dezimos, q̃ ha de auer cuerpos humanos viuos de tal calidad, que han de estar siempre ardiendo, y con dolor, y con todo nunca se han de morir. Assi les dixessemos, que en el A siglo futuro ha de auer sal de tal calidad, q̃ la haga el fuego derretir, como se derrite agora en el agua, y q̃ a la misma la haga el agua chasquear, como chasquea aora en el fuego: ô que ha de auer vna fuente, cuyas aguas en la frialdad, y fresco de la noche ardan de manera, que no se puedã tocar, y que en los calores, y esteros del dia esten tan frias, que no se puedan beuer: ô que ha de auer piedra, que con su calor abrase la mano del que la apretare: ô que estando encendida por todas partes, en ninguna manera se pueda matar: y lo demas, que dexando otras cosas innu- B merables, me parecio referir? Assi, que si les dixessemos, que estas cosas auia de auer en aquel siglo que ha de venir: y nos respondiessen los incredulos: si quereys que las creamos, dadnos la razon de cada vna dellas: nosotros les cõfessariamos, q̃ no podiamos: porq̃ a estas, y otras semejantes obras marauillosas de Dios quedaria rẽdida la razõ, y el discurso flaco del hõbre. Pero q̃ cõ todo es razõ muy assentada, y firme entre nosotros, q̃ no sin razõ haze el todo poderoso cosas, d̃ q̃ el espiritu flaco del hombre no puede dar razon: y que aunque en muchas cosas no es C incierto lo que quiere, con todo no es certissimo, que nada le es imposible de todo lo que quiere: y que nosotros le creemos, quando nos dize lo que ha de ser, porque no podemos creer, que es menos poderoso, ô que mienta. Pero estos censores q̃ nos calumnian nuestra Fê, y nos piden razon, que nos responden a estas cosas, de que no puede dar razon el hombre: y con todo son assi, y parecen contrarias a la misma

razon

razon natural? Las quales si las dixeramos a estos infieles, y incredulos, que auian de suceder, luego nos pidieran la razon dellas, como nos la piden de las cosas que les dezimos, que han de suceder: y por consiguiente, pues que en estas, y otras semejãtes obras de Dios falta la razon, no por esso no son: assi por esso tampoco aquellas no serân, porque de las vnas, ni de las otras no pueda el hombre dar la razon.

*Que no todas las marauillas son naturales, sino muchas inuentadas, y traçadas por el ingenio del hombre, y muchas compuestas por arte del demonio. Cap. VI.*

AQui por ventura diran: Que en ninguna manera ay semejantes cosas, y que estas no las creen, y que es falso lo que dellas se dize, y falso lo q̃ se escriue: y añadiran argumentando, y diziendo: Si es que semejantes cosas deuemos creer, creed tambien vosotros, lo que assi mismo se refiere, y escriue, que huuo, ô ay vn templo de Venus, y en el vn cãdelero, en el qual auia vna luz encendida, expuesta al sereno, que ardia de manera, que no la podia matar, ni ventisca, ni agua que cayesse del cielo: por donde assi como aquella otra piedra, assi tambiẽ esta cãdela se llamô lychnos asbestos, esto es, candela inapagable. Lo qual nos diran, para reduzirnos a tales angustias, que no les podamos responder: porque si les dixeremos, que no se deue creer, desacreditaremos lo que se escriue de las marauillas que hemos referido: y si concedieremos, que se deue creer, acreditaremos los dioses de los Gentiles. Pero nosotros (como dixe en el libro decimo octauo desta obra) no tenemos necessidad de creer todo lo que se contiene en las historias de los Gentiles. Pues tambien entre si los mismos historiadores (como dize Varron) casi adrede, y de industria se contradizen en muchas cosas: sino que creemos, si queremos, aquello que no contradize a los libros, a quienes no dudamos que deuemos creer. Y de los milagros, o marauillas, que se hallan en ciertos lugares, bastan nos a nosotros, para lo que queremos persuadir a los incredulos, que ha de venir a ser, los que podemos tambien nosotros tocar, y ver por experiencia, y no ay dificultad en hallar para ello testigos idoneos. Y en lo que toca al templo de Venus, y a la candela inapagable, no solo con esto no nos ponen en algũ estrecho, sino q̃ nos abren vn campo muy anchuroso. Porque para esta candela que nunca se muere, añadimos nosotros muchos milagros, ô marauillas de las Artes, assi humanas, como de las magicas, esto es, las que hazen los hombres por arte del demonio, y las que hazen los demonios por si mismos. Las quales quando las quisiessemos negar, yriamos contra la misma verdad de las sagradas letras, a quien creemos. Assi, que en aquella candela, ô el ingenio, y industria humana fabricô alli alguna cosa artificial con la piedra Asbesto, ô era por arte magica, lo que los hombres admirauan en aquel templo: ô algun demonio debaxo del nombre de venus assistia alli presente con tanta eficacia, que pareciesse alli este prodigio a los hombres, y que mucho tiẽpo permaneciesse. Atraense los demonios, para que habiten en las criaturas (las quales criô Dios, y no ellos) con diferẽtes cosas deleytables conforme a su diuersidad, nec omo animales con cosas de comer, sino como espiritus con señales, que quadran al gusto, y deleyte de cada vno, por diferentes yeruas, arboles, animales, encantaciones, y ceremonias. Y para dexarse atraer de los hombres, ellos mismos primero los embaucan, y engañan astuta, y cautelosamente: ô inspirandoles en los coraçones el veneno oculto, ô apercibiendoseles con engañosas amistades. Y destos hazen algunos

nos pocos dicipulos, Doctores, y Maestros de otros muchos. Porque no se pudo saber, sino enseñandolo ellos primero, que es lo que cada vno dellos apetece, que aborrezca, con que nombre se atrae, con que se le haga fuerça, de donde vinieron a nacer las artes magicas, y sus maestros, y artifices. Pero con esto sobre todo poseen los coraçones de los hõbres, de lo qual ellos principalmente se glorian, quando se
2.Co.11. transfiguran en Angeles de luz, Assi q̃ hazen muchas cosas, las quales, quanto mas las confessamos por marauillosas, tanto mas cautamente las deuemos huyr. Pero aun estas nos aprouechan tambien, para lo que al presente tratamos. Porque si estas marauillas las pueden hazer los espiritus inmundos, quanto mas podran los Angeles santos, y quãto mas poderoso que todos estos es Dios, que hizo tambien a los mismos Angeles, que hazen tan grandes marauillas? Por lo qual, si se pueden hazer tantas, tan grandes, y tan marauillosas cosas (como son las que llaman michanimata, ô inuenciones de maquinas, y artificios) aprouechandose los ingenios humanos de las cosas naturales que Dios ha criado, que los que no las saben, y entienden, piensan que son diuinas: y assi sucedio, que poniendo dos piedras Ymanes de ygual proporcion, y grandeza, la vna en el suelo, y la otra en el techo, se sustentaua vn simulacro, ò figura hecha de hierro en medio d̃ la vna y otra piedra en el ayre, como si fuera milagrosamẽte por virtud diuina, para los que no sabian lo que auia arriba, y abaxo: como diximos ya, que pudo auer algo desto en aquella candela de Venus, acomodando el artifice alli la piedra Asbesto: y si los demonios pudieron subir tanto de punto las obras de los Magos, a quien nuestra Escritura llama hechizeros, y encantadores, que le parecio al famoso Poeta, que podian quadrar al ingenio del hombre, hablando de cierta muger que sabia estas artes, quando dixo:

Virg. 4. Aeneid.

*Hæc se carminibus promittit soluere mẽtes,*
*Quas velit: ast alijs duras immittere curas:*
A *Sistere aquam fluuijs, & vertere sidera retro:*
*Nocturnosq; ciet manes, mugire videbis*
*Sub pedibus terram, & descendere montibus ornos.*

Esta con sus encantos se profiere a ligar, y desligar las volũtades que quisiere: a detener las corrientes de los rios: a hazer que bueluan atras los cursos de los astros: remueue las nocturnas sombras de los finados: verãs bramar debaxo de los pies la tierra, y baxar de los montes los fresnos. Quanto mas Dios podra hazer lo q̃ (aunque parece increyble a los increB dulos) es tan facil a su potencia, pues que el es el que hizo, y criô la virtud, que ay en las piedras, y en las otras cosas, y los ingenios de los hombres, que con admirable modo se aprouechan della: y el que hizo las naturalezas Angelicas, que son mas poderosas que todas las cosas animadas de la tierra: excediendo todo quanto ay admirable, con virtud admirable, obrandolo, mandandolo, y permitiendolo todo con admirable sabiduria, siruiendose, y vsando de todo, no menos admirablemente, quan admirablemente lo criô?

*Que en las cosas admirables, la razon suprema, y infalible para creer, es la omnipotencia del Criador. Capitulo VII.*

C

POrque pues no podrâ hazer Dios, que resuciten los cuerpos de los muertos, y que padezcan con fuego eterno los cuerpos de los cõdenados, el que hizo el mundo tan lleno de tantas marauillas, y milagros, en el cielo, en la tierra, en el ayre, y en las aguas: siendo el mismo mundo el mayor, y mas excelente milagro de quantos mila-

milagros en el se contienen, de q̃ está tan lleno? Pero estos con quien, ô contra quienes disputamos, que creen que ay Dios, que hizo, y criô este mundo, y que hizo los dioses, por quienes el gouierna el mundo, y que no niegan, sino que tambien celebran las potestades, que en el mundo hazen milagros, ora sean espontaneos, ora se alcancen por medio de qualsequiera acto, y ceremonia religiosa, ora sean tambien magicos, quando les proponemos la virtud y fuerça marauillosa que ay en algunas cosas, que ni son animales racionales, ni espiritus que tengan algun discurso de razon, como son aquellas, de que referimos algunas pocas, suelen responder: Esta virtud, y fuerça es natural, su naturaleza es de aquessa condicion, estas virtudes tan eficaces son de las propias naturalezas. Assi, que toda su razon, porque el fuego haze fluydo, y derrite la sal de Agrigento, y la agua la haze chasquear, y saltar, es, porque esta es su naturaleza. Pero assi es, que antes parece, que es contra la naturaleza, la qual dio al agua, que derritiesse la sal, y no al fuego: y que se tostasse al fuego, y no al agua. Pero esta (dizen) es la fuerça natural de la sal, que padezca lo contrario desto. Y esta misma razon dan de aquella fuente de los Garamantes, adonde vn caño está frio de dia, y hierue de noche, lastimando con la vna, y otra propriedad a los que la tocan. Esta misma de la otra fuente, que estando fria al parecer de los que la prueuã, y matando como las otras fuentes la hacha encendida, con todo, con efecto bien diferente, y no menos marauilloso enciende la hacha muerta. Esta tãbien dan de la piedra Asbesto, la qual no teniendo en si fuego alguno propio, con todo tomandolo de otro, arde de manera, que no puede apagarse. Esta de las demas cosas, que es escusado el referirlas, las quales aunque parezca que tienen vna propiedad, y virtud insolita contra la naturaleza, con todo de todas ellas no dan otra razon, sino dezir, que esta es su naturaleza dellas. Breue a la verdad es esta razon, confiessolo, y respuesta suficiente. Pero siendo Dios el que criô todas las naturalezas, porque quieren que les demos nosotros otra razon mas
A fuerte, y eficaz, quando no nos quierẽ creer alguna cosa, como imposible, y les respondemos, pidiendonos la razon, que esta es la voluntad de Dios todo poderoso, el qual en efecto no por otra cosa se llama todo Poderoso, sino porque todo lo que quiere puede, el que pudo criar tantas cosas: que sino se viessen, o las refiriessen aun oy testigos fidedignos, sin duda parecerian imposibles, no solo las que referi, que son ignotissimas entre nosotros, sino las que son tambien notissimas. Porque las que no tienen otro testigo, mas que los autores que las
B refieren en sus libros, y las escriuen personas, que no tuuieron reuelacion del Espiritu santo, y como hombres quiça pudieron errar, puede cada vno sin justa reprehension dexarlas de creer. Porque tampoco yo quiero que temerariamente se crean todas las cosas que puse, porque yo propio tampoco las creo demanera, como sino me quedasse duda alguna dellas, saluo las que yo propio he visto por experiencia, y qualquiera facilmente las puede experimentar: como lo de la cal, que hierue en el agua, y en el azeyte está fria: lo de la piedra Yman, que no se como con vn sorbo insensible
C no mueue vna pajuela, y arrebata el hierro: lo de la carne del Pauon, que no se corrompe, auiendose corrompido la de Platon: lo de la paja, que estê tan fria, que no dexe derretirse la nieue; y que estê tan caliente, que haga madurar la fruta: lo del fuego, que siendo blanco, y resplandeciente, segun su resplandor, coziendo las piedras, las torna blancas: y contra esta su

blan-

blancura, y reſplandor, quemando muchas coſas las eſcurece, y torna negras. Semejante a eſto es tambien, que con el azeyte claro ſe hagan manchas negras, como ſe hazen tambien lineas negras con la plata blanca: y lo de los carbones tambien, que con el fuego ſe conuierten tan en contrario, que de madera hermoſiſsima, ſe haga tan desfigurada, de dura tan fragil, y de corruptible tan incorruptible. De eſtas coſas, algunas las ſe yo, como las ſaben otros muchos; y algunas las ſe, como las ſaben todos; y otras muchas que fuera coſa larga ponerlas en eſte libro. Pero de las que puſe, que no las he viſto por experiencia, ſino que las leî (fuera de aquello de la fuente, adonde ſe apagan las hachas que arden, y ſe encienden las apagadas, y aquello de la fruta de la tierra de los de Sodoma, que de fuera eſtâ como madura, y de dentro como humoſa) nunca pude hallar teſtigos que fueſſen idoneos, que me dixeſſen, ſi era verdad. B Y aunque no hallé quien me dixeſſe, que auia viſto aquella fuente de Epiro; pero ſi quien conocia otra ſemejante a ella en Francia, no lexos de la ciudad de Granoble. Y lo de la fruta de los arboles de la tierra de Sodoma, no ſolo nos lo enſeñan hiſtorias fidedignas, ſino q̃ tambien ay tantos que dizen que lo han viſto, que no puedo poner duda en ello. Pero todo lo demas lo tengo demanera, que ni me determino a afirmarlo, ni â negarlo: pero puſelo tambien, porque lo leî en ſus hiſtoriadores deſtos, contra quienes diſputamos: para moſtrar la diuerſidad de coſas, que muchos dellos creen, hallandolas eſcritas en los libros de ſus Letrados, ſin que les den razon ninguna dellas, los que no ſe dignan creernos a noſotros, ni aun dandoles la razon, quando lo que excede la capacidad, y experiencia de ſu ſentido, les dezimos, que lo ha de hazer Dios todo Poderoſo. Porque que razon mejor, ni mas fuerte ſe puede dar de ſemejantes coſas, que quando les dezimos, que el todo Poderoſo las puede hazer, y dezimos, que las ha de hazer, las que leemos que las dixo en parte adonde dixo otras muchas, que ſe vee que las cumpliô. Porque el harâ las coſas que parecen imposſibles, pues que dixo, que las auia A de hazer el que prometio, y hizo que las gentes incredulas creyeſſen coſas increybles.

*Que no es contra natura, quando en alguna coſa, cuya naturaleza ſe ſabe, comiença auer algo diferente de lo que ſe ſabia. Capitulo VIII.*

Y Si reſpondieren, que por eſſo no creen lo que les dezimos de los cuerpos humanos: que han de eſtar ſiempre ardiendo, y que nunca han de morir: porque nos cõſta que fue criada muy de otra manera la naturaleza de los cuerpos humanos: y aſsi tampoco ſe puede dar aqui aquella razon, que ſe daua de aquellas naturalezas, y propiedades marauilloſas, diziendo: Que eſta virtud es natural, y que eſta es naturaleza, y propiedad deſte coſa, porque ſabemos, y nos conſta, que eſta no es la naturaleza, y propiedad del cuerpo humano: y aunque tenemos que poderles reſponder, conforme a la diuina Eſcritura: es a ſaber, que eſte miſmo cuerpo del hombre de vna manera ſe huuo antes del pecado, eſto es, que no podia morir: y de otra deſpues del pecado, como nos conſta ya del trabajo, y miſeria deſta mortalidad, que ſu vida no C puede ſer perpetua. Aſsi pues muy de otra manera de lo que agora a noſotros nos conſta, y de como le conocemos, ſe aurâ en la reſurreccion de los muertos. Pero porque no creen a la diuina Eſcritura, adonde ſe lee, de la manera que viuio el hombre en el

Paraiſo,

Para yso, y quan libre, y ageno estaua de la necessidad de la muerte, a la qual sin duda, si creyessen, no nos alargaramos tanto con ellos en disputar de la pena que han de padecer los condenados: conuiene que alleguemos algo de lo que escriuen los q̃ entre ellos fueron los mas doctos, para que se vea, que puede ser, que vna cosa se aya de otra manera de lo que al principio fue conocida, y le cupo por determinació de su naturaleza. Hallase en los libros de Marco Varron, que se intitulan de la gente del pueblo Romano: que lo pondrê aqui con las mismas palabras que alli se leen: *In cœlo mirabile extitit portentum, nam in stella Veneris nobilissima, quam Plautus Vesperuginem, Homerus Hesperon appellat, pulcherrimam dicens, Castor scribit tantum portentum extitisse, vt mutaret colorem, magnitudinem, figuram, cursum: quod factum ita neque postea sit. Hoc factũ Ogyge Rege dicebant Adrastus Cizicenus, & Diõ Neapolites, Mathematici nobiles*: Sucedio (dize) en el cielo vn marauilloso portẽto: porque en la ilustrissima estrella de Venus, la q̃ Plauto llama Vesperugo, y Homero Hespero, diziendo, q̃ es hermosissima, escriue Castor, que huuo vn tan grande portento, q̃ mudô color, grãdeza, figura, y curso: lo qual nunca antes, ni despues ha sucedido assi. Esto dizen, Adrasto, Ciziceno, y Dion Neapolites, famosos Matematicos, que sucedio en tiempo del Rey Ogyges. Esto por lo menos Varron Autor de tanto nombre no lo llamara portento, si no le pareciera que era cosa contra natura. Porque todos los portentos dezimos que son contra natura, aunque no lo son. Porque como puede ser contra natura, lo que se haze por voluntad de Dios, pues que la voluntad de vn tan grande Autor, y Criador es la naturaleza de la cosa criada? Assi, que el portento se haze no contra natura, sino en contra de lo que se conoce de su naturaleza. Y quien bastarâ a contar la inmensidad de portentos que se hallan en las historias de los Gentiles. Pero agora en este que hemos referido ponderemos lo que haze, para lo que tenemos entre manos. Que cosa ay tan puesta en orden por el Autor de la naturaleza del cielo, y de la tierra, como el curso con certadissimo de las estrellas? Que cosa ay que tenga sus leyes mas inmobles, y constantes? Y con todo quando quiso el que rige, y gouierna con sumo, y absoluto imperio, y potestad lo que criô, la estrella que por su grandeza, y resplandor entre las demas es muy conocida, mudô color, y grãdeza, figura, y (lo q̃ es de mayor admiració) el orden, y ley de su curso, y mouimiento? Turbô sin duda entonces, si es que los auia ya entonces, algunos Canones de Astrologia, los quales tienen sacados con vna cuenta tan justa, y casi inerrable sobre los cursos y mouimientos passados, y futuros de los Astros, que guiandose por estos Canones, ô Tablas, se atreuieron a dezir, que aquello de la estrella de Venus nunca antes, ni despues auia sucedido. Con todo nosotros leemos en la diuina Escritura, que se parô el Sol, auiendole lo pedido assi a Dios el santo varon Iosue, hasta que acabasse de vencer vna batalla que auia comen- Iosue. 10.
çado: y que boluio atras, para significar con este prodigio, con que quiso Dios confirmar su promessa, que añadia al Rey Ezechias quinze años de Esai. 38.
vida. Pero aun estos milagros, que sabemos que los concedio Dios a los meritos de sus sieruos, quando estos nos creen que han sucedido, los atribuyen a las artes magicas: como aquello que referi arriba, que dixo Virgilio.

*Sistere aquam fluuijs, & vertere sidera retro.*

Que la otra hazia parar las corrientes de los rios, y hazia boluer atras el curso

curso de los Astros. Porque en la sagrada Escritura leemos, q̃ se parò vn rio por la parte de arriba, y corrio por la de abaxo, marchando el pueblo de Dios con su Capitan Iesue, de quien arriba hizimos mencion, y que despues sucedio lo mismo, passando por el mismo rio el Profeta Helias, y despues el Profeta Helifeo: y que se atrassò el mayor de los Planetas reynando Ezechias, como agora lo acabamos de referir. Pero lo que escriue Varron de la estrella de Venus, ô del luzero, no se dize alli, que se concedio a algun hombre que lo pidiesse. Assi, que no confundan, ni anublen sus entendimientos los infieles con la noticia, y conocimiento de las naturalezas, como si Dios no pudiesse hazer en alguna cosa otro de lo que conoce de su naturaleza la experiencia humana, aunque las mismas cosas de que todos tienen noticia en el mundo, no sean menos admirables, y serian estupendas a todos los que las quisiessen considerar, si se hiziessen los hombres a admirarse de otras marauillas, que de las raras. Porque quien ay que, discurriendo con la razon, no vea por vna parte que en la innumerable numerosidad de los hombres, y en vna tan grande semejança de naturaleza, con grande marauilla cada vno tiene de tal manera su rostro, que sino fuessen tan semejantes entre si, no se distinguiria su especie de los demas animales: y por otra parte, sino fuessen entre si tan dessemejantes, no se diferenciaria cada vno de los demas de su especie? Assi, que a los que confessamos semejantes, a estos mismos, hallamos que son dessemejantes. Pero mas admirable es la consideracion de la dessemejança, porque con mas justa razon parece que la naturaleza comun es mas amiga de la semejança. Y con todo porque las cosas que son raras, estas son las admirables, mucho mas nos admiramos, quando encontramos dos tan semejantes, y parecidos, que en conocerlos, y diferirlos, ô siempre, ò las mas vezes nos erramos. Pero lo que he dicho, que escriue Varron, con ser historiador A suyo, y este doctissimo, por ventura no creeran, que sucedio en realidad de verdad: ò porque no durò, y perseuerò mucho aquel curso, y mouimiento de aquella estrella, que boluio a su acostumbrado mouimiento, no les harâ mucha fuerça este exemplo. Demos les pues otro, que aun agora se les podemos mostrar: y pienso que les deue bastar, para que se mueuan, quando vieren otra cosa en el progresso de alguna naturaleza, de que ellos tenian clarissima noticia, que no por esso deuen prescriuir, y poner tassa a Dios, como B sino fuesse poderoso a conuertirla, y mudarla en otra muy diferente, de la que ellos tenian conocida. La tierra de los de Sodoma no fue sin duda en otro tiempo, qual es agora; sino que era como las demas, y tenia la misma fertilidad, y aun mayor, porque en la diuina Escritura vemos, que la compararon al Parayso de Dios. Esta despues que baxô en ella fuego del cielo, como lo confirma tambien su historia de estos, y lo veen agora los que van Gen. 3. a aquellas partes, pone horror con su prodigioso hollin, y la fruta que produce encubre la paues̃a, y ceniC za que tiene dentro, con vna superficie, que parece que està madura. He aqui, que no era tal, qual es agora. He aqui, que el Autor de las naturalezas conuirtio con admirable mudança su naturaleza en esta diuersidad tan abominable, y fea. Y lo que sucedio despues de tanto tiempo, perseuera al cabo de tanto tiempo.

po. Assi, que como no le fue impossible a Dios el criar las naturalezas que quiso, assi no le es imposible las que criò mudarlas en lo que quisiere. Dedonde nace tambien la muchedumbre de aquellos milagros, que llaman monstros, ostentos, portentos, y prodigios. De los quales si quisiesse hazer alarde, y referirlos, A nũca acabariamos de llegar al fin desta obra. Monstros, dizẽ que los llamaron assi de mostrar, porque con su significacion nos muestran algo, y ostentos, de ostendendo, y portentos de portendendo, esto es, præostendendo, y prodigios, porque pronosticã, esto es, que nos dizen las cosas futuras. Con todo miren los que por ellos conjecturan, y adeuinan, como con ellos, ora se engañen, ora por instinto de los demonios, (que tienen cuydado de intricar, y enlazar con las redes de la mala curiosidad los animos de los hombres, que merecen semejante castigo) adeuinen la verdad: ora como dizen muB chas cosas a caso topen con algo que sea verdad. Porque a nosotros semejantes cosas que se hazen como contra natura, y se dizen que se hazen contra natura (con el qual modo hablar, que vsamos los hombres, dixo tambien el Apostol, que el azebuche enxerto contra natura en la oliua participa de la grasseza de la oliua) y se llaman monstros, ostentos, portentos, y prodigios, esto nos deuen mostrar, esto significar, esto pronosticar, que ha de hazer Dios, lo que dixo que auia de hazer de los cuerpos muertos de los hombres, sin que se lo impida dificultad alguna, ô le ponga excepcion, ò prescripcion ley alguna natural. Y de como lo ha dicho, pienso, que bastantemente lo he mostrado en el libro precedente, cogiendo de la diuina Escritura del nueuo, y viejo Testamento, no todo lo que â este proposito toca, sino lo que me pareciò que basta para esta obra.

### *Del infierno, y calidad de las penas eternas. Cap. IX.*

INfaliblemente pues serà, y sin replica, lo que dixo Dios por su Profeta del tormento, y pena eterna de los condenados. *Vermis eorum non morietur, & ignis eorum non extinguetur.* Que su gusano nunca morirà, y su fuego nunca se apagarâ. Porque para encomendarnos esto con mas eficacia, tambien nuestro señor Iesu Christo, entendiendo por los miembros, que escandalizan al hombre, a todos aquellos que cada vno ama como à sus miembros, y mandando que estos tales se corten, dize: *Bonum est tibi debilem introire in vitam, quam duas manus habentem ire in gehennam, in ignem inextinguibilem, vbi vermis eorum non moritur, & ignis eorum non extinguetur.* Mejor serà, que entres manco en la vida, que yr con dos manos al infierno al fuego inapagable, adonde el gusano de los condenados nunca muere, y su fuego nunca se apaga. Y a si mismo del pie dize: *Bonum est tibi claudum introire in vitam æternam, quam duos pedes habentem mitti in gehennam ignis, vbi vermis eorum non moritur, & ignis non extinguetur.* Mejor serà, que entres cojo en la vida eterna, que no que con dos pies te hechen en el infierno al fuego inapagable, adonde el gusano de los condenados jamas muere, y el fuego nunca se apaga. Y lo mismo dize tambien del ojo: *Bonum est tibi luscum introire in Regnum Dei, quam duos oculos habentẽ mitti in gehennam ignis, vbi vermis eorũ nõ moritur, & ignis nõ extinguitur.* Mejor es, q̃ entres cõ vn ojo en el Reyno de Dios, q̃ no cõ dos te echẽ en el fuego del infierno, adõde el gusano de los cõdenados jamas muere, y el fuego nunca se apaga. No re-

parô en repetir tres vezes en vn solo lugar vnas mismas palabras, â quien no pondra terror esta repeticion, y la amenaza de aquellas penas tan rigurosa de boca de Dios? Pero los que quieren, que estas dos cosas, es a saber, el fuego, y el gusano, entrambas pertenecen a las penas del alma, y no a las del cuerpo, dizen, que los A desechados del Reyno de Dios tambien se abrassan, y se queman en la pena, y dolor del alma, que tarde ya, y sin prouecho se arrepiente, y por esso pretenden, que no sin congruencia se pudo poner el fuego por este 2. Cor. 11. dolor, que assi escueze, y quema. Pues que dixo el Apostol: *Quis scandalizatur, & ego non vror?* Quien padece escandalo, y yo no me quemo, B y abrasso? Y este mismo dolor tambien piensan, que se deue entender por el gusano. Porque escrito está di Prou. 25. zen: *Sicut tinea vestimentum, & vermis lignum, sic mœror excruciat cor viri.* Que assi como la polilla roe el vestido, y el gusano el madero, assi la tristeza consume el coraçon del hombre. Pero los que no dudan, que en aquel tormento ha de auer penas para el alma, y para el cuerpo, dizen, que el cuerpo se abrassará con el fuego, y al alma la roerá en cierta manera el gusano de la tristeza. Lo qual, aunque es mas creible, porque en efecto es disparate, que aya de faltar alli dolor del cuerpo, ò del alma, con todo a mi me parece mas facil el dezir, que lo vno, y lo otro pertenece C al cuerpo, que no que lo vno, ni lo otro: y que por esso en aquellas palabras de la Escritura no se haze mencion del dolor del alma, porque bien se entiende, que es consequencia, que aunque no lo diga, que estando el cuerpo assi atormentado, que el alma tambien ha de sentir los tormentos de la ya esteril penitencia. Porque tambien leemos en el viejo Testamento: *Vindicta carnis impij, ignis, & vermis.* El castigo de la carne del impio es el fuego, y el gusano. Eccles. 7. Pudo mas breuemente dezir el castigo del impio, porque pues dixo de la carne del impio, sino porque lo vno, y lo otro, esto es, el fuego, y el gusano será la pena, y el tormento de la carne? O si quiso dezir el castigo de la carne, porque esto será lo que se castigará en el hombre, es a saber el auer viuido segun la carne (porque por esto tambien caera en la muerte segunda, que significô el Apostol diziendo: Si viuieredes segun la carne morireys) Escoja cada vno lo que mas le agradare, ò atribuyendo el fuego al cuerpo, y al alma el gusano, lo vno propiamente, y lo otro metaforicamente, ò lo vno, y lo otro propiamente al cuerpo. Porque ya bastantemente queda arriba aueriguado, que pueden los animales viuir tambien en el fuego, sin consumirse, y en el dolor sin morirse, por milagro del Criador omnipotentissimo, à quien, quien negare que esto le es possible, ignora, que del procede todo lo que es digno de admiracion en todas las cosas naturales. Porque el mismo Dios es, el que hizo en este mundo todos los milagros, y marauillas grandes, y pequeñas que auemos referido, y siendo incomparablemente mas, aun las que no auemos referido, y las mismas las encerrò en este mismo mundo, marauilla vnica, y la mayor de todas quantas ay! Assi que podra cada vno escoger lo que mejor le pareciere: ora piense, que el gusano pertenece propiamente al cuerpo, ò al alma metaforicamente, transfiriendo el nombre de las cosas corporales a las incorporeas. Pero qual destos sea la verdad, ello mismo nos lo mostrará mas facilmente, quando sea tan grande la ciencia de los Santos, que no tengan Rom. 8.

necessi-

necesidad de experimentarlas, para conocer aquellas penas, sino que les bastarà, para saber tambien esto: solo la sabiduria que entonces tendran plena, y perfecta. Porque aora: *Ex parte*
1.Cor.13 *scimus donec veniat quod perfectum est.* Conocemos en parte, hasta que venga el colmo, y perfeccion: con tal pero que no creamos en ninguna manera, que aquellos cuerpos serân de suerte, que no sientan ningun dolor del fuego. A

*Si el fuego del infierno, si es que es corporal, puede con su tacto abrasar los malignos espiritus, esto es, a los demonios incorporeos. Cap. X.*

AQui se ofrece vna duda, sino ha de ser aquel fuego incorporeo, que ofenda del modo, que es ofensible, y puede sentir dolor el alma, sino corporeo, que ofenda con el tacto, demodo que con el se puedan atormentar los cuerpos, como han de padecer en el pena, y tormento los espiritus malignos? Pues que el mismo fuego en que estan los demonios serâ el que se acomodarà al tormento de los hombres, como lo dize Christo: *Discedite à me maledicti in ignem aeternum,*
Matt.25 *qui paratus est diabolo, & Angelis eius.* Ydos de mi malditos al fuego eterno, que està aparejado al demonio, y a sus Angeles: sino porque tambien los demonios tienen sus ciertos cuerpos, como les ha parecido à personas doctas, compuestos deste ayre crasso, y humedo, cuyo impulso sentimos, quando corre viento. Porque si este genero de elemento no pudiesse padecer algo del fuego, en los baños quando està encendido, y caliente no quemaria. Porque para que pueda quemar, primero se enciende el, y haze lo que padeze. Pero si dixere alguno, que los demonios no tienen ningun genero de cuerpo, no ay para que en esto nos cansemos mucho por aueriguarlo, ò para que porfiadamente lo disputemos. Porque, que razon ay que no digamos, que tambien los espiritus incorporeos pueden ser atormentados con el fuego corporeo, aun que con modo admirable: pero verdadero, pues que los espiritus humanos, que tambien ellos sin duda son incorporeos, se pudieron aora encerrar en los miembros corporales, y entonces se podran juntar, y enlazarse indissolublemẽte con sus cuerpos? Iuntarsehan pues, sino tuuieren cuerpo alguno los espiritus de los demonios, ò por mejor dezir los espiritus demonios, aunque incorporeos, con el fuego corporal para ser atormentados, no para que el mismo fuego, con quien se juntaren, con su ayuntamiento sea inspirado, y se haga animal, que conste de espiritu, y cuerpo, sino, como dixe, para que juntandose con modo admirable, y inefable reciban del fuego pena, y no para que den vida al fuego, porque tambien este otro modo, con que los espiritus se juntan con los cuerpos, y se hazen animales, del todo es admirable, ni le puede dar alcançe el hombre, siendo esto lo mismo, que es el hombre. Pudiera dezir, que arderan los espiritus sin tener ningun cuerpo, como ardia acullà en los infiernos aquel rico, quando dezia: *Crucior in hac flamma.* Padezco dolores, y tormentos en esta llama, sino viera, que està la respuesta en la mano, que tal era aquella llama, quales eran los ojos que leuantò, y con que vio a Lazaro, y qual la lengua, para quien desseaua vna gotica de agua, y qual el dedo de Lazaro, con que pedia, que se le hiziesse aquel beneficio, y con todo las almas alli estauan sin sus cuerpos. Assi pues tãbien era incorporea aquella llama, cõ q̃ se quemaua, y aquella gotica de agua q̃ pedia, quales son tambien las visiones de los que en sueños, ò en extasi veen cosas incorporeas: pero B C Luc.16.

que tienẽ ſemejança de cuerpos. Porq̃ tãbien el miſmo hõbre, aunq̃ ſe halla en ſemejãtes viſiones cõ el eſpiritu, y con el cuerpo, cõ todo de tal manera entõces ſe vee a ſi ſemejãte a ſu cuerpo, q̃ en ninguna manera ſe puede diſcernir, ni diſtinguir. Pero aquella gehenna, à quiẽ la llama tãbien la Eſcritura eſtanque de fuego, y azufre, ſerâ A fuego corporeo, y atormentarà a los cuerpos de los cõdenados, aſsi de los hõbres, y los aereos de los demonios, Apoc. 20 ô ſolamẽte de los hõbres los cuerpos con ſus eſpiritus: pero de los demonios, los eſpiritus ſin cuerpo juntãdo ſe, y apegandoſe ellos al fuego corporal, para recebir tormẽto, y pena, y no para darle vida. Porque como dize la verdad, vn miſmo fuego ha de ſer el que ha de atormentar a los vnos, y a los otros.

*Si es razon, y juſticia, que no ſean mas largos los tiempos de las penas, y tormentos, que lo fueron los de los pecados.*
*Cap. XI.*

PEro aqui algunos deſtos, cõtra quienes defendemos la ciudad de Dios, pienſan, q̃ es injuſticia, q̃ por los pecados, por grandes q̃ ſean, es a ſaber por los q̃ ſe cometẽ en vn breue tiẽpo, ſea nadie cõdenado a pena eterna, como ſi jamas huuieſſe auido ley, cuya juſticia atienda a eſto, q̃ en tanto eſpacio de tiẽpo ſea vno caſtigado, quãto eſpacio de tiẽpo gaſtò en cometer aquello, por dõde mereciò, q̃ fueſſe caſtigado. Ocho generos de penas eſcriue Tullio, q̃ ſe hallan en las leyes, daño, priſion, açotes, talion, afrenta, deſtierro, muerte, y ſeruidũbre. Y qual deſtas penas es la q̃ ſe acomoda, y a juſta cõ la breuedad, y preſteza con q̃ ſe cometió el delicto, para q̃ dure tanto ſu caſtigo, quãto durò el delinquente en cometerlo, ſino es a caſo la pena del taliõ? Porq̃ eſto pretẽde, q̃ padezca cada vno lo miſmo q̃ hizo. Y conforme a eſto es aquello de la ley q̃ mandaua pagar: *Oculũ pro oculo, dentẽ pro dente.* Exod. 21. Ojo por ojo, y diẽte por diente. Porque puede ſer, q̃ en tã breue tiẽpo pierda vno el ojo por el rigor de la juſticia, en quanto ſe le quitò el â otro por el rigor de ſu pecado. Pero ſi el q̃ beſa a la muger agena es razon que le caſtiguen con açotes: pregunto, el que comete eſte delicto en vn inſtante, no viene apadecer los açotes por vn tiẽpo incomparablemente mayor, y el guſto de vn breue deleyte ſe viene a caſtigar con vn largo dolor? Pues que la priſion? Por ventura auemos de entender, que deue eſtar en ella vno tanto, quanto ſe detuuo en hazer el delicto, por donde mereciò eſtar preſſo? ſiendo aſsi, que juſtiſsimamente paga vn eſclauo las penas por algunos años en grillos, y cadenas, porq̃ con la lengua, ò con algun golpe, que paſſò en vn momento, amagò, ò hiriò a ſu amo? Pues ya el daño, la afrenta, el deſtierro, y la ſeruidũbre, como B por la mayor parte ſe dan de manera, que jamas ſe relaxan, ni perdonã, por ventura ſegun el modo de nueſtra vida, no parecen a las penas eternas? Porque por eſſo no pueden ſer eternas, porq̃ ni la miſma vida, que con ellas ſe caſtiga, dura eternamente, y cõ todo los pecados q̃ ſe caſtigan con penas q̃ duran larguiſsimo tiẽpo, ſe cometẽ en tiempo breuiſsimo, ni jamas ha auido quiẽ aya ſido de parecer, que tan breues deuen ſer las penas de los delinquentes quan breues fueron el homicidio, ò el adulterio, ò el ſacrile- C gio, ò qualquier otro delicto, el qual ſe deue eſtimar, no por la largueza del tiempo, ſino por la grandeza de la malicia, y impiedad. Y quando por algun graue delicto le quitan a vno la vida, por vẽtura las leyes eſtimã, y ponderã ſu caſtigo por el eſpacio, en que le matan, que es muy breue, y no en que le quitã para ſiempre de entre los viuiẽtes? Y lo miſmo que es el deſterrar

a los

a los hõbres desta ciudad mortal con la pena, y castigo de la primera muerte, esso es el desterrar a los hõbres de aquella ciudad inmortal cõ la pena, y castigo de la segunda muerte. Porq̃ assi como no acostũbran las leyes desta ciudad, q̃ buelua a ella ninguno q̃ aya sido muerto, assi tãpoco las de aquella, q̃ buelua a la vida eterna ningun A cõdenado a la muerte segũda. Como pues serà verdad, dizẽ, lo q̃ enseña vuestro Christo: *In qua mensura mensi fueritis, in ea remetietur vobis.* Que cõ la medida q̃ midieredes, cõ essa seosrtornarà a medir, si el pecado tẽporal se castiga cõ pena eterna, y no atiẽden, y cõsideran q̃ llama la misma medida, no por el igual espacio de tiẽpo, sino por el retorno del mal, esto es, q̃ el q̃ hiziere mal padezca mal, aunq̃ esto se puede tomar propiamẽte por aquello de q̃ entõces hablaua el Señor, quãdo dixo, esto, es a saber, de los juyzios, y cõdenaciones. Por tãto el q̃ juzga y cõdena injustamente, si es juzgado, y cõdenado justamẽte cõ la misma medida recibe, aunq̃ no lo mismo q̃ diõ. Porq̃ cõ el juyzio hizo, y padece cõ el juyzio, aunq̃ con la condenaciõ hizo lo q̃ era injusto, y padece con la condenacion, lo que es justo.

*De la grandeza de la primera culpa, por la qual se deue eterna pena a todos los que se hallaren fuera de la gracia del Saluador. Cap. XII.*

PEro la pena eterna por esso parece dura, y injusta al sentido humano, porq̃ en esta flaqueza destos sentidos enfermizos, y mortales nos falta aquel sentido de la altissima, y purissima sabiduria, cõ q̃ podamos echar de ver la impiedad, y maldad tã grãde, q̃ se cometiò en aquella primera culpa. Porq̃ quãto mas gozaua el hõbre de Dios, cõ tãta mayor impiedad dexò a Dios, y se hizo digno de vn mal eterno, el q̃ deshizo en si el biẽ q̃ pudiera ser eterno. Y por esso fue cõdenada toda la massa del linage humano, porq̃ el q̃ primeramẽte cometiò esse delito, fue castigado cõ toda aquella su descẽdẽcia, q̃ entõces estaua arraygada en el, para q̃ ninguno escapasse deste justo, y deuido castigo, sino por la misericordia, y no deuida gracia, y el linage humano se dispusiesse de manera, q̃ en algunos se muestre, lo q̃ puede la piadosa gracia, y en los demas lo q̃ el justo castigo, porq̃ estas dos cosas juntas no se podiã mostrar en todos, por q̃ si todos vinierã a parar en las penas de la justa cõdenaciõ, en ninguno se descubriera la misericordiosa gracia del Redẽptor, y por otra parte si todos passarã de las tinieblas a la luz, en ninguno se mostrara la severidad del castigo. Adõde por esso se hallã muchos mas q̃ acullâ, para mostrarnos cõ esto lo q̃ de razõ se deuia a todos, y si a todos se les pagara como mereciã, na die justamẽte pudiera reprehender la justicia del q̃ assi los castigaua. Pero como son tãtos los q̃ de alli escapã libres, tenemos ocasiõ por dõde particularmẽte deuemos dar gracias, al q̃ de gracia nos haze merced de librarnos de alli.

*Contra la opiniõ de los q̃ piẽsan q̃ a los pecadores se les dã las penas despues desta vida a fin de purificarlos. Cap. XIII.*

LOS Platonicos, aunq̃ no quierẽ, q̃ aya ningũ pecado sin castigo, con todo piẽsan, q̃ todas las penas se aplicã para la emiẽda, y correcciõ, assi los q̃ dã las leyes humanas, como las diuinas, ora sea en esta vida, ora despues de la muerte, quãdo acaece, ò q̃ se le perdone aqui à alguno su culpa, ò le castiguẽ de suerte, q̃ aqui no quede corregido, y emẽdado. Y cõforme a esto es, aquello de Marõ, quãdo auiendo dicho de los cuerpos terrenos, y de los miembros enfermizos, y mortales, q̃ las almas. Virg. 6. Eneidos.

*Hinc metuunt, cupiũtq̃, dolent, gaudẽtq̃, nec auras*
*Suspiciunt, clausæ tenebris, & carcere cæco:*

De aqui les prouiene el temer, dessear,

dolerse,holgarse,y que estãdo en vnas tinieblas,y escuro carcel, no pueden de alli contemplar su naturaleza,prosiguiendo dize.

*Quin,& supremo cum lumine vita reliquit.*

que aun quando en el vltimo dia las dexa esta vida:

*Non tamen omne malũ miseris nec funditus omnes.*
*Corporeæ excedũt pestes penitùsque necesse est.*
*Multa diù cõcreta modis inolescere miris.*
*Ergo exercentur pœnis,veterumque malorum*
*Supplicia expendunt,aliæ pandũtur inanes*
*Suspensæ ad ventos, alijs sub gurgite vasto*
*Infectum eluitur scelus,aut exuritur igni.*

Con todo(dize) no se despide dellas toda la desuentura, ni se les desarraya del todo la peste,q̃ se les pegò del cuerpo,y es fuerça que muchas cosas que con el tiempo se han forxado en lo interior, como si las huuieran enxerto ayan ydo brotando, y creciendo â marauillosos modos. Assi que padecen sus tormentos y pagan las penas de los passados yerros, vnas estan tendidas,y colgadas al viento, otras debaxo del inmẽso golfo de las aguas pagã la culpa cõtrahida,ò se la acrisolã cõ el fuego. Los q̃ son desta opiniõ, no quierẽ q̃ despues de la muerte aya otras penas,q̃ las purgatorias, de manera q̃ porq̃ el agua,el ayre,y el fuego, son elemẽtos superiores a la tierra, quieren,q̃ por alguno destos se purifique mediãte las penas expiatorias, ò purificatorias,lo q̃ se auia contrahido de la contagiõ de la tierra. Porq̃ el ayre se entiende en aquello q̃ dize, tendidas,y colgadas al viẽto, el agua en lo q̃ dize:debaxo del inmenso golfo del mar,y el fuego le declarò por su nombre,quãdo dixo, ò se la acrisolã en el fuego. Pero nosotros aun en esta mortal vida confessamos,q̃ ay algunas penas purgatorias,no cõ q̃ son afligidos aquellos,cuya vida cõ ellas,ò no se mejora,ò por mejor dezir aun se empeora,sino para aquellos son purgatorias, q̃ hostigados,y refrenados cõ ellas se corrigẽ,y emiẽdan. Todas las demas penas,ora seã tẽporales, ò sempiternas,cõforme cada vno ha de ser tratado por la diuina prouidẽcia, se aplicã, ò por los pecados,ora sean passados, ô en los q̃ toda via viue el q̃ padece, o por exercitar, y manifestar las virtudes por medio de los hõbres, y de los Angeles,ora sean buenos, ora malos. Porq̃ aunq̃ vno padezca algũ mal por yerro,ò malicia de otro,aunq̃ es verdad q̃ peca el hõbre q̃ haze mal a otro por ignorãcia,ò injusticia:pero no peca Dios, q̃ permite q̃ se haga con justo,aunq̃ oculto,y secreto juyzio suyo. Cõ todo las penas tẽporales vnos las padecẽ solo en esta vida, otros despues de la muerte,otros aora,y entonces:pero todos antes de aquel seueríssimo,y final juyzio. Pero no todos vã a las penas eternas,a las q̃ han de tener despues de aquel juyzio aquellos, q̃ despues de la muerte las padeciã tẽporales. Porq̃ à algunos,lo q̃ no se les perdonò en este siglo,ya diximos arriba,q̃ se les perdona en el futuro, esto es,que no lo pagan con la pena eterna del siglo futuro.

*De las penas temporales desta vida,a que esta sugeta la condicion humana.*
*Cap. XIIII.*

RAríssimos son los q̃ no pagã ninguna pena en esta vida, sino solo despues en la otra. Y aũq̃ yo he conocido à algunos,y destos he oydo q̃ hasta la vegez decrepita no hã sentido, ni vna ligerissima calẽturilla,y hã passado su vida en paz,y quietud. Cõ todo la misma vida de los mortales toda ella no es otra cosa q̃ pena, porq̃ toda es tẽtaciõ como lo dize la sagrada Escritura: *Nũquid nõ tẽtatio est vita humana super terrã?* Tẽtacion es la vida del hõbre sobre la tierra. Porq̃ no es pequeña pena la misma ignorancia,y impericia, la qual en tãto grado nos parece que se deue huyr, que con penas llenas de dolores solemos apremiar a los niños, aque aprendan Iob 7. 1.

dan alguna arte, ò ciencia, y el mismo aprender, y estudiar, a que los compelemos con las penas, les es a ellos tan penoso, que a vezes quieren mas sufrir las mismas penas con que los forçamos à que aprendan, que el aprender, y quien no tendra horror, y querra antes morir, si le dã a escoger vna de dos, ò la muerte, ò boluer otra vez a la niñez. La qual como no comiença esta vida, riyendo, sino llorando, en alguna manera sin saberlo, pronostica, y anuncia los males en que entra: solo Zoroastes Rey de los Bactrianos, diẽ que naciò riendo, aunque tampoco aquella risa, como no fue natural, sino monstruosa, le anunciò bien alguno. Porque segun dizen tambien fue inuẽtor del arte magica, la qual le aprouechò muy poco, ni aun contra sus enemigos, para poder gozar, si quiera, de la vana felicidad desta vida presente. Pues que fue vencido de Nino Rey de los Assirios. En todas maneras, lo Eccle. 40 que dize la Escritura: *Graue iugum super filios Adam à die exitus de ventre matris eorum vsquè in diem sepulturæ in matrem omnium.* Graue es, y muy pessado el yugo que han de lleuar los hijos de Adan desde el dia que salen del vientre de su madre particular, hasta que bueluen a la sepultura, que es el vientre de la madre comun de todos, es tan infalible, que se aya de cumplir, que los mismos niños, que estã libres ya del vinculo, que solo tenian del pecado original, por virtud del Bautismo, entre otros muchos males que padecen, algunos tambien son acosados, y trabajados algunas vezes de los malignos espiritus. Aunque esta passion, no hemos de entẽder, que les puede ofender, quando acaban esta vida tambien en aquella edad, creciendo la misma passion, y arrancandoles el alma del cuerpo.

(.?.)

*Que todo lo que haze la gracia de Dios, que nos libra del abismo del viejo mal, pertenece a la nouedad del siglo futuro. C. XV.*

COn todo en aquel graue yugo, q̃ lleuã sobre si los hijos de Adã, desde el dia q̃ salẽ del viẽtre de su madre particular, hasta q̃ bueluẽ a la sepultura, q̃ es el viẽtre de la madre comũ de todos, tãbiẽ se halla este medio miserable, q̃ hemos de ser reglados, y tẽplados y q̃ entẽdamos, q̃ esta vida se nos ha hecho penal, y como vn purgatorio por amor del pecado nefario, q̃ se cometiò en el Paraysо, y q̃ todo lo q̃ se haze cõ nosotros por virtud del nueuo Testamẽto, no pertenece sino para la nueua herẽcia del nueuo siglo, para q̃ recibiẽdo aqui la prẽda, alcançemos a su tiempo aquello porq̃ se nos diò la prẽda. Pero q̃ aora viuamos con esperãça, y q̃ aprouechãdo de dia en dia, mortifiquemos cõ el espiritu las obras de la carne, porque: *Nouit Dominus qui sunt eius, & quot quot spiritu Dei aguntur, hi filij Dei sunt.* Sabe el Señor los q̃ son suyos y q̃ todos los q̃ se mueuẽ por el Espiritu de Dios, estos son hijos de Dios, aunq̃ hijos por gracia, no por naturaleza. Porq̃ el q̃ es vnico, y solo por naturaleza Hijo de Dios, misericordiosamẽte por nosotros se hizo Hijo del hõbre, para q̃ nosotros, q̃ somos por naturaleza hijos del hõbre, nos hizieramos por su gracia hijos de Dios. Porq̃ perseuerãdo el en si inmutable, recibiò de nosotros nuestra naturaleza, para poder recebirnos a nosotros en ella, y sin dexar su diuinidad, se hizo participe de nuestra fragilidad, para q̃ nosotros mudados en mejor perdiessemos por la participaciõ de su inmortalidad, y justicia, el ser pecadores, y mortales, y llenos del sumo biẽ cõseruassemos en la bõdad de su naturaleza el biẽ, q̃ obrò en la nuestra. Porq̃ assi como por vn hõbre pecador llegamos a este mal tan graue, assi por vn hombre Dios justificador, vendremos à alcançar aquel bien tan sublime. Ni nadie deue confiar,

Rom. 8. Num. 13. 2 Tim. 2. 19. Rom. 8. 14. Rom. 5.

y presumir, que ha passado deste hombre pecador â aquel hombre Dios, sino quando estuuiere ya, adonde no aura ninguna tentacion, y quando tuuiere, y posseyere aquella paz, que busca por medio de muchos, y varios rencuentros, y batallas desta guerra, adõde: *Caro concupiscit aduersus spiritum, & spiritus aduersus carnem.* La carne aspira contra el espiritu, y el espiritu contra la carne. La qual guerra nunca la huuiera, si la naturaleza humana huuiera perseuerado con el libre aluedrio en la rectitud, en q̃ Dios la criò. Pero como quando era feliz, no quiso tener paz con Dios, aora que es infeliz pelea consigo, y esto aunque es tambien vn mal miserable, con todo es mejor, y mas tolerable, que los primeros años, y infancia desta vida. Por que mejor es lidiar con los vicios, que no que sin ninguna lid, ni cõtradiciõ, dominen, y reynen. Mejor es, digo, la guerra con esperança de la paz eterna, que el cautiuerio sin ninguna esperança de libertad. Bien que desseamos carecer tambien desta guerra, y q̃ nos encendemos, y inflamamos con el fuego del diuino amor, para gozar aquella ordinatissima paz, adonde cõ vna constantissima firmeza, y estabilidad, lo que es inferior, y mas flaco se sugeta a lo mejor. Pero si (lo que no quiera Dios) no huuiesse esperança alguna de vn bien tan grande, con todo deuieramos querer mas viuir en la aficion, y molestia desta guerra, que no rendirnos, y dexar a los vicios, no resistiẽdolos, el dominio sobre nosotros.

A

B

C

*Debaxo de que leyes de gracia estan todas las edades de los reengendrados.*
*Cap. XVI.*

CON todo es tan grande la misericordia de Dios para con los vasos de misericordia, que el tiene apresta-dos para la gloria, que aun la primera edad del hombre, esto es la infancia, que sin hazer resistencia alguna esta sugeta â la carne: y la segunda, que se llama puericia, adonde la raçon aũ no â entrado en esta batalla, y està sujeta casi a todos los viciosos deleytes, porque aunque pueda ya hablar, y por esso parezca, que ha passado de la infancia, con todo en ella la flaqueza de la razon aun no es capaz de precepto. Esta edad pues con que aya recebido los Sacramentos del Redentor, aunque en aquellos tiernos años acabe el curso desta vida, como se ha trasplantado ya de la potestad de las tinieblas al Reyno de Christo, no solo no se apareja para las penas eternas: pero aun despues de la muerte no padece ningun tormento en el purgatorio. Porque basta sola la regeneraciõ espiritual, para que no le pare daño despues de la muerte, lo que junto con la muerte contraxo la generacion carnal. Pero en llegando ya â la edad, que es capaz de precepto, y que puede sugetarse al imperio de la ley, es menester, q̃ comencemos la guerra cõtra los vicios. Y que la hagamos rigurosamẽte, para q̃ no nos lleue a los pecados q̃ nos puedã condenar. Que si los vicios no han adquerido aũ fuerças con el curso y costumbre de vencer, facilmente se vencen y ceden: pero si estan hechos a vencer, y mandar, con grande trabajo y dificultad se podran vencer. Ni esto se puede hazer verdadera y sinceramente, sino es aficionandose de la verdadera justicia, y esta consiste en la Fè de Christo. Porque si nos aprieta la ley con el precepto, y nos falta la ayuda del espiritu, creciendo por la misma prohibicion el desseo, y venciẽdo el apetito del pecado, se nos viene â añadir tambien el reato de la preuaricacion, esto es la culpa del quebrantamiento de la ley. Aunque es verdad que algunas vezes vnos vicios, q̃ son claros, y manifiestos, se vencen cõ otros vicios ocultos, y secretos, que se piensa, que son virtudes, y en ellas rey

1. Tim. 2.

Coloss. 1.

na la soberuia, y vna soberania de agrá darse a si propio, que amenaça ruyna. Assi que entonces hemos de dar por vencidos ya los vicios, quando se vencen por amor de Dios, el qual amor no nos le da, sino el mismo Dios, y no sino por el mediador de Dios, y de los hombres Iesu Christo hombre, y Dios el qual se hizo participe de nuestra A mortalidad, por hazernos a nosotros participes de su diuinidad. Poquissimos son los que alcançan tanta felicidad, y ventura, que desde el principio de su mocedad no ayã cometido ningun pecado, que los pueda condenar, ò en torpezas, ò en delictos facinorosos, ò en algun error de alguna nefaria impiedad: sino que por vn grande don, y liberalidad del espiritu oprimã, y triunfen de todo lo que les podia enseñorear, y sugetar con el deleyte carnal. Pero muchos, auiendo recebido el precepto de la ley, si se veen vencidos, preualeciẽdo los vicios, y hechos ya transgressores de la ley, entonces se acogen a la gracia adiuuante, para q̃ desta manera, haziendo amarga penitencia, y peleando valerosamente, sugetando primero el Espiritu a Dios, y anteponiendole assi a la carne, puedã salir vẽcedores. Qualquiera pues que dessea escapar de las penas eternas, no solo se bautize, sino tambien se justifique en Christo, como si verdaderamente passasse, y se transfiriesse de la potestad del demonio a Christo. Y no piense que ha de auer penas del purgatorio, sino en el entretanto que venga aquel vltimo, y tremendo juyzio. Aunque no se puede negar, que tambien el mismo fuego eterno, conforme a la diuersidad de los meritos, aunque malos, serà para algunos mas blãdo, y para otros mas riguroso: ora sea variando su fuerça, y ardor, segun la C pena que cada vno merece: ora sea ardiendo el mismo fuego igualmente, assi que no se sienta igualmente su tormento.

*De los que piensan, que las penas de ningun hombre han de permanecer y durar para siempre. Cap. XVII.*

AQui veo ya, que me conuiene tratar, y disputar en sana paz cõ nuestros misericordiosos, que no quieren creer, que todos aquellos, à quienes el justissimo juez ha de juzgar por dignos del tormento del infierno, ò algunos dellos, ayan de padecer pena que sea eterna, sino que despues de ciertos plazos de tiempo, mas largos, ò mas cortos, segun la calidad del pecado de cada vno, piensan, que al cabo han de salir de alli libres. En lo qual sin duda se mostrô demasiado misericordioso Origenes, que creyò, que el mismo demonio, y sus Angeles despues de graues, y largos tormentos auian de salir de aquellas penas, y se auian de venir a juntar con los Angeles Santos. Pero a Origenes con razon le reptouò la Iglesia assi por esto, como por algunas otras cosas, y principalmente por B las bienauenturanças, y miserias alternatiuas sin cessar, y por las interminables ydas, y venidas destas à aquellas, y de aquellas a estas en ciertos interualos de siglos, porque aun esto en q̃ parecia misericordioso, lo perdiò, pues fabricò a los Santos vnas verdaderas miserias, con que pagassen sus penas, y vnas falsas bienauenturãças, en que no tuuiessen gozo verdadero, y seguro, esto es, que fuesse cierto, y sin temor de perder el bien sempiterno. Pero muy diferentemente desto yerra con humano afecto la misericordia de los que piensan, que las miserias de los hombres condenados en aquel juyzio han de ser temporales: pero la felicidad de todos los que se han de C saluar, y librar temprano, ò tarde, eternas. La qual opinion si es buena, y verdadera, porque es misericordiosa, tãto serâ mejor, y mas verdadera, quanto fuere mas misericordiosa. Estienda

se pues, y derramese la fuente desta misericordia hasta los Angeles condenados, que han de ser libres por lo menos al cabo de tantos, y quan prolixos siglos quisieren. Porque pues esta fuẽte corre hasta llegar a toda la naturaleza humana, y en llegando a la Angelica, luego se para, y se seca? Con todo no se atreuen, a passar mas adelante con esta su misericordia, y llegar hasta poner tambien en libertad al mismo demonio. Pero si alguno se atreue, aunque vence en efecto a estos, cõ todo se halla, que yerra tanto mas disformemente, y tanto mas peruersamẽte contra la rectitud de la diuina palabra, quanto a si propio le parece, que su opinion es mas clemente.

*De los que piensan, que en el vltimo, y final juyzio ningun hombre serà condenado por las intercessiones de los Santos. Cap. XVIII.*

A Y tambien algunos, quales los he visto yo por experencia en algunos coloquios, y conferencias, en que me he hallado, que pareciendo, que veneran la diuina Escritura, viuen por otra parte mal, y haziendo su causa, atribuyen a Dios para con los hõbres mucha mayor misericordia que estos. Porque dizen, que aunque sea verdad, lo que tiene dicho Dios de los hombres malos, y infieles, que son dignos de pena, y que merecẽ ser castigados: pero que quando llegaren al tribunal, y juyzio de Dios, vencerâ la misericordia. Porque perdonarlosha (dizen) el misericordioso Dios por las oraciones, y intercessiones de sus Sãtos. Porque si rogauan por ellos, quando se vian perseguidos dellos como enemigos, quanto mas quando los verã prostrados, humildes, y arrepentidos? Porque no es creyble (dizen) que los Santos entonces ayan de perder las entrañas de misericordia, quando estaran plenissimos de perfectissima sãtidad, y que los que rogauan por sus enemigos, quando ellos mismos tampoco se hallauan sin pecado, entonces no rueguen por sus humildes, y rendidos, quando se hallaron libres de todo pecado? O que no oira Dios a tantos, y tales hijos suyos, quando serán tan santos, que no hallarâ en ellos ningũ impedimento para oyr su oracion. Y el testimonio del Psalmo, que dize: *Numquid obliuiscetur misereri Deus, aut continebit in ira sua misericordias suas?* Por ventura, oluidarseha Dios de ser misericordioso: ò detẽdra en su ira sus misericordias? No solo los que permiten, y quieren, que los hombres infieles, y impios sean atormentados, a lo menos por vn largo tiempo, y q̃ despues salgan libres, y absueltos de todos sus males, dizen, que haze en su fauor, sino mucho mas estos, su ira es (dizen estos) que todos los indignos de la eterna bienauenturança por su sentẽcia sean castigados en pena eterna. La qual pena, si permitiere Dios, ò q̃ sea larga, ò del todo alguna, sin duda que en este caso detendra en su ira sus misericordias, lo que dize este Psalmo que no harà. Porque no dize, por ventura detendra largo tiempo en su ira sus misericordias? Sino muestra, q̃ del todo no las detendra, assi que quieren estos, que la amenaza del juyzio de Dios no es mentirosa, aunque no aya de condenar a nadie, assi como no podemos dezir, que fue mentirosa su amenaza, quando dixo que auia de destruyr a Ninive, y con todo no tuuo efecto (dizen) lo que dixo, que seria sin ninguna condicion. Porque no dixo: Ninive serà destruyda, sino hizierẽ penitencia, y se emendaren, sino que sin añadir esto anunciò la ruyna, y destruycion de aquella ciudad. La qual amenaza piensan que es verdadera, porque lo que dixo Dios, fue lo que ellos verdaderamente merecian padecer, aunque esto no lo huuiesse de hazer el. Porque aunque perdono â los peni-

Psal. 76.

ten-

tentes,dizen, sin duda que no ignorauan,que auian de hazer penitencia, y con todo absoluta, y determinadamẽte, dixo, que auian de ser destruydos. Assi que esto dizen, era verdad en el rigor,que ellos merecian:pero no en razon de la misericordia, la qual no detuuo en su ira, para perdonar a los humildes,y rendidos aquella pena, q̃ A auia amenazado a los contumaçes. Si entonces pues perdonò,dizen,quando con perdonar auia de entristezer a su Santo Profeta,quanto mas entonces perdonarà a los que se lo suplicarân con mas compassion,quando,para que los perdone, se lo pedirân,y rogarân todos sus Santos? Y esto que ellos imaginan en su coraçon,piensan que lo callò la diuina Escritura, para que muchos se corrijan, y emienden, por el temor de las penas, ò largas, ò eternas,y aya quien pueda rogar por los que no se corrigieren, y con todo piensan,que no lo callò del todo la diuina Escritura. Porque que quiere dezir aquello,dizen: *Quam multa* Psal.30. *multitudo dulcedinis tuæ Domine, quã* B *abscondisti metuentibus te!* Quan grande es la muchedumbre de tu dulçura Señor,la que escõdiste a los que te temen! Sino para que entendamos que por este temor escondio Dios vna tã grande,y tan secreta dulçura de su misericordia. Y añaden que por esso tam Rom.11. bien dixo el Apostol: *Conclusit enim Deus omnes in infidelitate, vt omnium misereatur.* Encerrolos Dios a todos en la infidelidad, para vsar de misericordia con todos:para significarnos, que el â nadie ha de condenar. Y con C todo los que sienten esto, no estienden esta su opinion hasta librar, ò no condenar al demonio, y a sus Angeles. Porque se mueuen con misericordia humana solo para los hombres, y hazen principalmente su causa, prometiendo,como por vna general misericordia de Dios para el linage humano,a su mala vida vn falso perdon. Y assi se auentajarân a estos en encarecer la misericordia de Dios, los que este perdon y gracia le prometen tãbien al Principe de los demonios,y â sus ministros.

*De los que prometen tambien a los hereges, gracia y perdon de todos sus pecados por la participacion del cuerpo de Christo. Cap. XIX.*

ASSI mismo ay otros, que prometen esta libertad de la eterna pena, no generalmente aun a todos los hombres,sino solo a los que huuieren recebido el bautismo de Christo, y participarẽ de su cuerpo, como quiera que viuierẽ,en qualquiera heregia, ò impiedad que estuuieren,por lo que dize Christo: *Hic est panis, qui de cœ-* Ioan. 6. *lo descendit, vt si quis ex ipso manducauerit, nõ moriatur. Ego sũ panis viuus, qui de cœlo descendi. Si quis manducauerit ex hoc pane, viuet in æternũ.* Este es el pan que decendio del cielo, para que si alguno comiere del, no muera. Yo soy el pan viuo, que decendi del cielo. Y si alguno comiere deste pan, viuira para siempre. Luego necessario es,dizen, que se libren estos de la muerte eterna,y que lleguen à alcançar alguna vez la vida eterna.

*De los que prometen el perdon no a todos, sino solo a los que entrè los Catholicos se bautize, aunque despues cayganen muchos crimines y errores. Cap. XX.*

ASSI mismo ay otros que prometen esto,no a todos los que han recebido el sacramento del Bautismo de Christo,y su cuerpo, sino solo a los Catholicos, aunque viuan mal: porque no solo sacramentalmente, sino realmente comieron el cuerpo de Christo,estando en el mismo cuerpo. De quien dize el Apostol *Vnus panis,* 1.Cor 10. *vnum corpus, multi sumus.* Aunque muchos,somos vn pan,y hazemos vn cuerpo, demanera, que aunque des-

pues

Pues caygan en alguna heregia, ô en la idolatria de los Gentiles, solo porque en el cuerpo de Christo, esto es, en la Iglesia Catholica, recibieron el Bautismo de Christo, y comieron el cuerpo de Christo, no vienen a morir para siempre, sino que al fin alguna vez vienen à alcançar la vida eterna, y toda aquella impiedad, aunque mayor aya sido no les vale para la eternidad, sino para la duracion, y grandeza de las penas.

*De los que enseñan, que los que permanecen en la Fè Catholica, aunque viuan peruersamẽte, y por esto merezcan ser quemados, con todo se han de saluar por el fundamento de la Fe. Cap. XXI*

AY tambiẽ algunos, que por lo que dize la Escritura: *Qui perseuerauerit vsquè in finem, hic saluus erit.* Que el que perseuerare hasta la fin se saluarâ, no prometen esto, sino a los que perseueraren en la Iglesia Catholica, aunque viuan mal, es a saber, porque se han de saluar por medio del fuego por el merito del fundamẽto: de quiẽ dize el Apostol: *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere, praterid quod positum est, quod est Christus Iesus. Si quis autem edificauerit super fundamẽtum hoc aurum, argentum, lapides pretiosos, ligna, fœnum, stipulam, vnius cuiusquè opus manifestabitur. Dies enim Dominideclarabit, quoniam in igne reuelabitur, & vniuscuiusquè opus quale sit, ignis probabit. Si cuius opus permanserit, quod superædificauit, mercedem accipiet. Si cuius opus arserit, damnum patietur, ipse autem saluus erit, sic tamen quasi per ignem.* Nadie puede poner otro fundamento, que el que hemos dicho, que es Iesu Christo. Si alguno edificare sobre este fundamento oro plata piedras preciosas, leña, heno, y paja, a su tiempo se declararâ, y hecharà de ver lo que cada vno huuiere hecho. Porque el dia del Señor lo declararà, porque con el fuego, se declararâ, y lo que cada vno huuiere hecho, que tal ha sido lo prouarà, y aueriguarà el fuego, y si perseuerare sin recebir daño lo que vno huuiere obrado sobre el edificio, este tal recibirà su premio. Pero si lo que huuiere hecho ardiere, padeceran daño las tales obras: pero el se saluarâ. Pero de tal manera como lo que sale acendrado por el fuego. Dizen pues, que el Catholico Christiano, como quiera q̃ viua, tiene a Christo en el fundamento, el qual fundamẽto no le tiene ningun herege, pues que està desfroncado, y apartado por la heregia de la vnidad, y vnion de su cuerpo. Y por esso por amor deste fundamento, aunque el Catholico Christiano viua mal, como el que edificò sobre el fundamento leña, heno, y paja, piensan, que se saluan por el fuego, esto es, que se libra, despues de las penas de aquel fuego, con que en el vltimo, y final juyzio seran castigados los malos.

Matt. 24.

1. Cor. 3.

*De los que piensan, que cumpliendo vno con las obras de misericordia los demas pecados que comete no estan sugetos al juyzio de la cõdenaciõ. Cap. XXII.*

HAllado he tambien algunos, que piensan, que solo han de arder en la eternidad de aquel tormento los q̃ no curaron de hazer por sus pecados misericordias, y limosnas, conforme â aquello del Apostol Santiago: *Iudicium autem sine misericordia illi qui non fecit misericordiam.* Iuyzio sin misericordia serâ para aquel, que no hiziere misericordia. Luego el que la hiziere, dizen, aunque no emiende su vida, y costumbres, sino que entre aquellas misericordias, y limosnas que hiziere, viuiere mal, y de mala manera, se harâ con el juyzio con misericordia, de manera, que, ò no le castiguen con ninguna condenacion, ò que despues de algun tiempo, ò corto, ò prolixo, salga libre de aquella condenacion. Y por esso piensan, que el mismo juez de los viuos, y de los muertos, no quiso

Iacob. 2.

quiso declarar, que auia de dezir otra
Matt. 25 cosa, assi a los de la mano derecha, à quienes ha de dar la vida eterna, como a los de la siniestra, â quienes ha de condenar al tormento eterno, sino las limosnas, y misericordias, que huuieren hecho, ò no huuieren hecho. Y â esto, dizen, que pertenece lo que pedimos cada dia en la oraciõ del Pa-
Matt. 6. dre nuestro: *Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris.* Perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Porque qualquiera que perdona el pecado al que contra el pecò, sin duda vsa de misericordia. Lo qual de tal manera nos lo encomienda el mismo Señor, que dixo:
Matt. 6 *Si enim dimiseritis peccata hominibus, dimittet vobis & pater vester peccata vestra, si autem non dimiseritis hominibus, nequè pater vester, qui in cælis est, dimittet vobis.* Si perdonaredes a los hombres sus pecados, tambien os perdonarà a vosotros vuestro padre vuestros pecados: y sino perdonaredes a los hombres, tan poco vuestro padre, que està en los Cielos, os perdonarà a vosotros. Luego a este genero de limosna, y misericordia pertenece tambien lo que dize el Apostol Santiago. Que se vsarà de juyzio sin misericordia con aquel que no hizo misericordia. Y no dixo el Señor (dizen) grãdes, o pequeños, sino perdonarosha vuestro padre vuestros pecados, si vosotros tambien perdonaredes a los hõbres, y por esso piensan, que tambien a los que viuen mal, hasta que acaben el vltimo dia desta vida, se les perdonarà cada dia por esta oracion todos los pecados de qualsequiera calidad, y cantidad que fueren, assi como se dize cada dia la misma oracion, con tal que solo se acuerden, que quando les piden perdon los que los han ofendido con qual se quiera pecado, se le perdonen de coraçon. En auiendo respondido a todo esto con el fauor de Dios, aure concluydo con este libro.

*Contra los que dizen, que no han de ser perpetuos los tormentos del demonio, ni los de los hombres malos.*
*Cap. XXIII.*

A Y Lo primero conuiene, que aueriguemos, y sepamos, porque la Iglesia no ha podido sufrir la doctrina, de los que prometẽ tãbien al demonio, despues de muy grãdes y muy largas penas, la purgacion, ò el perdõ. Porque tantos Santos, y tan exercitados en la sagrada Escritura, del nueuo y viejo Testamento, no hemos de dezir, que inuidiaron la purificacion, y la bienauẽturança del Reyno de los Cielos, despues de los tormentos de qualsequiera calidad, y cantidad, â qualesquiera Angeles, de qualquiera calidad, y cantidad que fuessen: sino que vieron que no se podia anullar, ò
B menoscauar la sentẽcia diuina, la que dixo el Señor, que auia de pronunciar en el juyzio, diziendo: *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & Angelis eius.* Ydos de mi malditos al fuego eterno, que està aparejado al demonio, y a sus Angeles. Porque desta manera tambien, que el demonio y sus Angeles, han de arder con fuego eterno, lo que està escrito en el Apocalypsi: *Diabolus qui seducebat eos missus est in stagnũ ignis, & sulfuris, quo & bestia & pseudoprophetæ cruciabuntur die, ac nocte in sæcula sæculorum.* El demonio, que los engañaua, fue echado en vn estanque de fuego y açufre, adonde tambien la
C bestia y los pseudoprofetas serã atormentados de dia y de noche por los siglos de los siglos. Lo que acullâ dixo eterno, aqui lo llamo siglos de los siglos. Con las quales palabras la diuina Escritura no suele significar, sino lo que no tiene fin de tiempo. Por lo qual absolutamẽte no se puede hallar otra causa, ni mas justa, ni mas manifiesta,
Matt. 25
Apoc. 20

nifiesta, porque en nuestra verdadera religion tenemos, y creemos firme, y irreuocablemẽte, que ni el demonio, ni sus Angeles jamas han de tener regresso a la justicia, y vida de los Santos, sino porque la escritura, que â nadie engaña, dize, que Dios no los perdonò, y que en el interin los antecondenò, demanera, que los echò, y encerrò en las tenebrosas carceles del in-
1. pet. 2. fierno, para guardarlos, y castigarlos despues en el vltimo, y final juyzio, quando los recibirà el fuego eterno, adonde serân atormentados por los siglos de los siglos. Lo qual si es assi
Apoc. 20 como se han de escapar, y librar de la eternidad desta pena todos, ò algunos hombres despues de qual se quiera tiempo, por largo que sea, sin que luego quede sin vigor, y fuerça la Fè, con que creemos, que ha de ser eterno el castigo, y tormento de los demonios? Porque si à los que ha de de-
Matt. 25 zir el Señor: *Discedite à me maledicti, in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & Angelis eius.* Ydos de mi malditos al fuego eterno, que està aparejado al demonio, y à sus Angeles: ò todos, ò algunos dellos, no siempre han de estar alli. Que razon ay para que creamos que el demonio, y sus Angeles ayan de estar siempre alli? Por ventura, pregunto, la sentencia que pronunciarà Dios contra los malos, assi Angeles como hombres, ha de ser verdadera contra los Angeles, y falsa contra los hombres? Porque assi vendra à ser sin duda, si ha de valer mas, no lo q̃ dixo Dios, sino lo que sospechãlos hõbres. Y pues que esto no puede ser, no deuen argumentar contra Dios, sino antes deuen, mientras es tiempo, obedecer al diuino precepto, los que quisieren escapar, y librarse del eterno tormento. Y ten, como se entiende no tomar el tormento eterno por el fuego de largo tiempo, y creer, que la vida eterna es sin fin, auiendo Christo en vn mismo lugar, y en vna misma sentencia dicho, comprehendiendo à entrambas cosas: *Sic ibunt isti in supplicium æternum, iusti autem in vitã æternam.* Assi yran estos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna, si lo vno, y lo otro es eterno, sin duda, ô que en entrambas partes lo eterno se deue entender de largo tiempo con fin, ò en entrambas sin fin perpetuo. Porque igualmente se refiere el vno al otro por vna parte el tormẽto eterno, y por otra la vida eterna. Y es cosa muy absurda dezir aqui, donde es vno mismo el sentido, que la vida eterna serà sin fin, y el tormento eterno tendra fin Y assi pues que la vida eterna de los Santos, serà sin fin, a los que les cupiere tambien el tormento eterno, sin duda que no tendra fin.
Ioan 3.

*Contra los que piensan, que en el juyzio ha de perdonar Dios a todos los culpados por la interceſsion de sus Santos. Cap. XXIIII.*

YEsto tambien vale contra aquellos, que haziendo su causa, procuran yr contra la palabra de Dios, como con vna misericordia mayor, demanera que por esso sea verdadero lo q̃ dixo Dios, q̃ auian de padecer los hombres, porque merecian padecerlo, no porque lo ayan de padecer. Perdonarlosha (dizen) por las oraciones de sus Santos, los quales tambien entonces rogarân tanto mas por sus enemigos, quanto en efecto serân mas Santos, y su oracion serà mas eficaz, y mas digna de que la oyga Dios, como aquellos que no tendran ya ningun pecado. Porque pues con aquella su misma perfectissima santidad, y con aquellas oraciones purissimas, y misericordiosissimas, poderosas para alcãçarlo todo, no rogarân tambien por los Angeles, à quienes està aparejado el fuego eterno, para que Dios mitigue su sentencia, y la buelua en mejor, y los libre de aquel fuego? O por ventura aura alguno, que presuma, que tã
Matt. 25.

bien

bien esso aura de ser assi, afirmando que tambien los Angeles Santos jun-
Matt. 22 tamente con los hombres santos, que entonces serân iguales a los Angeles de Dios, rogarân por los que auian de ser condenados, assi Angeles, como hombres, para que no padezcan por la misericordia, lo que merecian en realidad de verdad, lo qual ninguno que estuuiesse sano en la Fè, jamas lo dixo, ni tal dirâ? Porque de otra manera no aura razon, porque tambien aora no ruegue la Iglesia por el demonio, y sus Angeles, â quien su Maestro Dios la mandò rogar por
Matt. 5. sus propios enemigos. Assi que la razon que ay, porque la Iglesia no ruega por los malos Angeles, los quales sabe, que son sus enemigos, es sa misma serà, porque entonces en aquel juyzio no ruegue tambien por los hombres, que han de ser condenados al fuego eterno, aunque estè en el colmo de la santidad. Porque aora por esso ruega por aquellos, q̃ entre los hõbres se le muestran enemigos, porque es tiempo de poder hazer penitencia con fruto. Porque, que es lo que principalmente por ellos ruega, sino que les dè Dios, como dize el Apostol, arrepentimien-
2. Tim. 2. to, y penitencia: *Et resipiscent de diaboli laqueis, à quo captiui tenentur secundùm ipsius voluntatem?* Y que bueluan en si, y se libren de los lazos del demonio, que los tiene cautiuos à su voluntad? Finalmente si de algunos estuuiesse tan cierta la Iglesia, que tuuiesse tambien noticia de aquellos, que aunque estan todavia en esta vida, con todo estan predestinados al fuego eterno con el demonio: tam poco rogaria por ellos, como, ni por el. Pero porque de nadie està cierta, ruega por todos, digo por los hombres sus enemigos, que viuen toda via en este mundo, aunque no por todos sea oida. Porque por solo aquellos es oida, que aunque contradizen a la Iglesia, con todo de tal manera estan predestinados, que por ellos oye Dios a la Iglesia, y se hazen Hijos de la Iglesia. Y si algunos tuuieren hasta la muerte el coraçon impenitente, y de enemigos no se conuirtieren en hijos, por ventura la Iglesia ruega ya por estos, esto es, por
A las almas de los tales difuntos? Por cierto no, y porque, sino porque ya los tiene en quenta de los que son de la parte del demonio, pues que mientras viuieron, no se transfirieron à Christo? Assi que la misma causa ay, porque no se reze entonces por los hombres, que han de ser condenados al fuego eterno, la que ay, que ni aora, ni entonces se reze por los Angeles malos, la que assi mismo ay, que aunque aora se reze por los hombres viuos, aunque sean malos, con todo ya no se ruegue por los infieles, y impios que son ya difuntos. Por-
B que por algunos difuntos oye Dios la oracion, ò de su Iglesia, ò la de algunos pios, y deuotos: pero por aquellos, que siendo reengendrados en Christo, no viuieron acà tan mal, que no los juzga por indignos de semejante misericordia, ni tãpoco tan santamente, que se halle, que no tengan necesidad de semejante misericordia. Assi como tampoco acabada la resurreccion de los muertos, no faltaràn con quienes, despues de las penas que suelen padecer las almas de los difuntos, se vse de misericordia, de suerte, que no los echen al fuego eterno. Porque no se diria con
Matt. 12. verdad de algunos, que: *Non eis remittetur, neque in hoc sæculo, neque*
C *in futuro.* No se les perdonarà, ni en este siglo, ni en el futuro, sino huuiera â quienes se les perdonara, ya que no en este: pero en el futuro. Pero auiendo dicho el mismo juez de los viuos, y de los muertos: *Venite be-*
Matt. 25 *nedicti patris mei, possidete paratum vobis Regnum à constitutione mundi.*

Venid

Venid benditos de mi padre, y tomad la posseſsion, y gozad del Reyno que os està aparejado desde el principio del mundo. Y a otros por el contrario: *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & Angelis eius, & ibunt isti in supplicium æternum, iusti autem in vitam æternam.* Ydos de mi malditos A al fuego eterno, que està aparejado al diablo, y a sus Angeles, y assi yran estos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna, es demasiada presumcion dezir, que ninguno de aquellos, à quien dize Dios, que yran al tormento eterno, ha de yr al tormento eterno, y hazer con la Fè desta presumcion, que se pierda la esperança, ò se dude tambien de la misma vida eterna. Assi que nadie entienda assi el Psalmo que dize: *Num quid obliuiscetur misereri Deus, aut cõtinebit in ira sua miserationes suas?* Por ventura à se de oluidar Dios de vsar de misericordia, ò detendra en su ira sus misericordias? Que piense que la sentencia de Dios, en quanto a los hombres buenos es verdadera, y en quanto a los malos falsa, ò en quanto a los buenos hombres, y malos Angeles verdadera, y en quanto a los malos hombres falsa? Porque esto que dize el Psalmo, pertenece a los vasos de misericordia, y a los mismos hijos de promisson, entre los quales era vno tambien el mismo Profeta, el qual auiendo dicho: Por ventura oluidarseha Dios de ser misericordioso, ò detendra en su ira sus misericordias? Luego añadiò: *Et dixi nunc cœpi, hæc est immutatio dexteræ excelsi.* Ydixe: Aora comiençò a viuir, esta mudança es de la diestra del Altissimo. Declarò sin duda lo que dixo: Por ventura detendra en su ira sus misericordias? Porque la ira de Dios es tambien esta vida mortal, adonde: *Homo vanitati similis factus est, & dies eius velut umbra præterunt.* El hombre ha sido hecho semejante a la vanidad, y sus dias passan como sombra, y con todo en esta su ira no se oluidarà Dios de vsar de misericordia, haziendo: *Solem suum oriri super bonos, & malos, & pluendo super iustos, & injustos.* Que salga el Sol para los buenos, y para los malos, y llouiendo para los justos, y injustos, y assi no detiene en su ira sus misericordias, y particularmente en aquello, que expressamente declarò este Psalmo, diziendo: Aora comiençò a viuir, esta mudança es de la diestra del Altissimo, porque en esta vida llena de miserias, y trabajos, que es la ira de Dios, muda en mejor los vasos de misericordia, aunque toda via en la miseria desta vida corruptible queda su ira, porque ni aun en su propia ira detiene sus misericordias. Cumpliendose pues desta manera la verdad deste diuino cantico, no ay necesidad, de que se entienda tambien B acullà, adõde hà d' ser atormentados eternamente todos los que no pertenecen a la ciudad de Dios. Pero los que quieren estender esta sentencia hasta los tormentos de los condenados, por lo menos entiendenla desta manera, que perseuerando en ellos la ira de Dios, la que està anunciada al eterno tormento, no detiene Dios en esta su ira sus misericordias, y haze Dios, que no sean atormentados con tanta atrocidad de penas, quanta ellos merecen, no de manera que no padezcan jamas aquellas penas, ò C que alguna vez se acaben, sino que las padezcan mas blandas, y ligeras, de lo que merecen. Porque desta manera, lo vno quedarà la ira de Dios, y lo otro en esta su ira no detendra sus misericordias. Lo qual no se entienda, que por esso lo confirmò, porque no lo contradixo. Pero a los que piensan, que se dixo mas con amenaça, que con verdad: Ydos de mi malditos

Psal. 76.

Psal. 143.

Matt. 5.

Matt. 25. Apoc. 20. Esai. 66. ditos al fuego eterno: y yran estos al tormento eterno, y serân atormentados por los siglos de los siglos: y su gusano dellos no morirâ, y su fuego no se apagarâ, y lo demas a este modo, no tâto yo, como la misma diuina Escritura clarissima, y plenissimamente

Ionæ. 3. los arguye, y conuence. Porque los Niniuitas en esta vida hizierõ penitẽcia, y por esso frutuosa, porque sembrarõ en este cãpo, adõde Dios quiso que se sembrasse cõ lagrimas, lo que despues

Psal 125. se segasse, y cogiesse con alegria. Y cõ todo quien negarâ, que se cumpliõ en ellos, lo que les anunciõ el Señor, sino es, que aduierta poco, como Dios sue le destruyr los pecadores, no solo enojado, sino tãbien auiẽdo dellos misericordia? Porque de dos manera se suelẽ destruyr los pecadores: ò como los Sodomitas, quãdo se castiga a los mismos hõbres por sus pecados: ò como los Niniuitas, quando se destruyẽ los mismos pecados de los hõbres por la penitencia. Sucedio pues lo que dixo el Señor: Porque fue destruyda Niniue, la que era mala: y edificõse la buena, que no era. Porque quedãdo en pie los muros, y las casas, destruyõse la ciudad en su mala vida, y costũbres: y assi aunque el Profeta se entristecio, porque no sucedio, lo que aquella gente temio, que les auia de suceder por su profecia: con todo sucedio lo que por presciencia de Dios se dixo: porque sabia el que lo anunciõ, como se auia de cumplir en mejor. Pero para que conozcan estos peruersamente misericordiosos, que es lo que quiere dezir

Psal. 30. la Escritura: *Quam multa multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abscõdisti timentibus te!* Quan grande es la muchedumbre de tu dulçura, Señor, la que escondiste a los que te temen! Lean tambien lo que se sigue: *Perfecisti autem sperantibus in te*: Y la manifestaste a los que esperan en ti. Y que quiere dezir: Escondistela a los que te temen, y manifestastela a los que en ti esperan; sino que a los que por temor de las penas (como los Iudios) quieren autorizar, y establecer su justicia, que es la de la ley, no es dulce, y suaue la justicia de Dios, porque no la conocen? Porque no han gustado de ella. Porque esperan en si mismos, y no en el: y por esso se les esconde la A muchedumbre de la dulçura de Dios, porque aunque temen a Dios, es con aquel temor seruil, que no se halla en la caridad: porque: *Perfecta charitas foras mittit timorem*: La caridad que es perfecta, echa fuera el temor. Por esso a los que esperan en el les manifiesta su dulçura, inspirandoles su caridad, para que con temor santo (no con el que echa fuera la caridad, sino con el que permanece para siempre) quando se glorian, se glorien en el Señor. Porque la justicia de Dios es Christo, el qual como dize el Apostol: *Factus est* B *nobis sapientia à Deo, & iustitia, & sanctificatio, & redemptio, vt quemadmodum scriptum est, qui gloriatur, in Domino glorietur*: Nos le hizo Dios a nosotros sabiduria nuestra, y justicia, santificacion, y redempcion, para que, como dize la Escritura, el que se gloria, se glorie en el Señor. Esta justicia de Dios, la que nos da la gracia sin meritos nuestros, no la conocen aquellos Iudios, que quieren establecer su justicia, y por esso no estan sugetos a la justicia de Dios, qne es Christo. En la qual justicia se halla grande muchedumbre de la dulçura de Dios, por la C qual dize el Psalmista: *Gustate, & videte, quam dulcis est Dominus*: Gustad, y ved, quan dulce es el Señor. Y en esta peregrinacion, aunque gustamos desta, como no nos hartamos della, antes tenemos hambre, y sed de ella, para hartarnos despues, quando le vieremos como es, y cumplirse ha lo que dize la Escritura: *Satiabor, cũ manifestabitur gloria tua*:

Rom. 3. 1. Ioan. 4. 1. Cor 1. Hier. 9. 23. Rom. 3. Psal. 33. 1. Ioan. 3. Psal. 16.

Hartarme he, quando se me manifestare tu gloria. Assi manifiesta Christo la grande muchedumbre de su dulçura a los que esperan en el. Pero si Dios esconde a los que le temen aquella su dulçura, que estos piensan: porque no ha de condenar a los impios, para que no sabiendo esto, y con el temor de ser condenados viuan bien: y para q̃ desta manera pueda auer quien ruegue por los que no viuẽ bien, como la manifiesta a los que esperã en el, pues que segun sueñan estos, por esta dulçura no ha de cõdenar a los que no esperan en el? Busquemos pues aquella su dulçura, la q̃ manifiesta a los q̃ esperan en el, y no la q̃ piensan, que manifiesta a los que le menospreciã, y blasfeman. Assi que en balde busca el hõbre despues deste cuerpo, lo que no curô de grangear, y adquirir en este cuerpo. Y aquello tambien del Apostol: *Conclusit enim Deus omnes in infidelitate, vt omnibus misereatur*: Que permitio Dios q̃ los comprehendiesse a todos la infidelidad, para vsar con todos de misericordia. No lo dize, porq̃ a nadie ha de condenar; sino que arriba se echô de ver porque lo dixo. Porque hablãdo el Apostol de los Iudios, que despues han de creer con las gentes, a las quales, como a quienes ya creîan, escriuia sus cartas, dize: *Sicut enim vos aliquando non credidistis Deo, nunc autem misericordiam consecuti estis in illorum incredulitate: sic & hi nunc non crediderunt in vestra misericordia, vt & ipsi misericordiam consequantur*: Porque assi como vosotros en otro tiempo no creîades en Dios, y agora aueys alcançado misericordia, con la ocasion de la incredulidad de los Iudios: assi tambien ellos agora no creen en Christo, para que despues vengan a alcançar misericordia con ocasion de la vuestra. Despues añade esto, con que estos errando se complacen, y dize: Permitio Dios que los comprehendiesse a todos la incredulidad, para vsar con todos de misericordia. Y quienes son todos, sino aq̃llos de quienes hablaua, como q̃ié dize, ellos, y vosotros? Assi que Dios permitio, que a todos, assi a los Gentiles, como a los Iudios: *Quos præscitit, & prædestinauit conformes fieri imaginis filij sui*: A quienes antcuio, y predestinô hazerlos conformes a su hijo, los comprehendiesse la incredulidad: para que mediante la penitencia, confusos de la amargura de su incredulidad, y conuirtiendose, mediante la Fê, a la dulçura de la misericordia de Dios, entonassen aquello del Psalmo: Quan grande es la muchedumbre de tu dulçura, Señor, la que escondiste a los que te temen, y la que manifestaste a los que esperan, no en si, sino en ti. Assi que se compadece de todos los vasos de misericordia. Y quienes son todos? Es a saber, todos aquellos que de las gentes, y de los Iudios predestinô, llamô, justificô, y glorificô, no todos los hombres, sino que de todos estos a nadie ha de condenar.

Rom. 11. 32.

Rom. 10. 30.

Rom. 8. 29.

Psal. 30.

A

B *Si los que se han bautizado entre los hereges y han empeorado despues, viuiendo mal: ò los que se han bautizado entre los Catholicos, y se han hecho hereges, y cismaticos: ò los que se han bautizado entre los Catholicos, y sin apartarse dellos han perseuerado en viuir mal, pueden por el priuilegio de los Sacramentos esperar la remission de la eterna pena. Capitulo XXV.*

PEro respondamos ya tambien a los q̃ no solo al demonio, y a sus Angeles, como tampoco estos: pero ni aun a todos los mismos hõbres prometẽ, q̃ se hã de librar del fuego eterno: sino solo a aquellos, que se huuieren lauado con el bautismo de Christo, y huuieren participado de su cuerpo, y sangre, como quiera que ayan viuido, y en qualquiera heregia, ô impiedad, que se ayan hallado. Pero contra estos es el Apostol, que dize: *Manifesta autem sunt opera carnis, quæ sunt*

C

Gal. 5. 19

*sunt fornicatio, immunditia, luxuria, idolorum seruitus, beneficia, inimicitiæ, contentiones, emulationes, animositates, dissensiones, hæreses, inuidiæ, ebrietates, comessationes, & his similia: quæ prædico vobis, sicut prædixi, quoniam qui talia agunt, Regnum Dei non possidebunt*: Que las obras de la carne son bien claras, y conocidas, como son la fornicacion, la inmundicia, la luxuria, la idolatria, las hechizerias, enemistades, pleytos, emulaciones, rencores, discordias, heregias, inuidias, borracheras, y glotonerias, y otras como estas, de las quales os auiso, como os lo tengo ya auisado, que los que hazen semejantes obras, no posseeran el Reyno de Dios. Sin duda que lo que aqui dize el Apostol, es falso, si estos tales, despues de qualsequiera tiempo por largo que sea, se veen libres, y vienen a alcançar el Reyno de Dios. Y pues que no es falso, sin duda que los tales no alcançarân el Reyno de Dios. Y si nunca jamas hã de alcançar la posA sesion del Reyno de Dios, estaran en el tormento eterno, porq̃ no ay dar lugar medio, adõde no estê en tormẽto, el que no estuuiere en aquel Reyno. Por lo qual lo q̃ dize Christo: *Hic est panis qui de cælo descendit, vt si quis ex ipso manducauerit, non morietur: ego sum panis viuus, qui de cælo descẽdi: si quis manducauerit ex hoc pane, viuet in æternum*: Este es el pan, q̃ baxô del cielo, para que el q̃ comiere del no muera: Yo soy el pan viuo, q̃ descendi del cielo, si alguno comiere deste pan, viuira para siempre. Con razõ se pregunta, como se deue entender. Y aunque es verdad, q̃ a estos, a quienes agora respõdemos, los excluyẽ de este sentido aq̃llos a quienes despues hemos de respõder; q̃ son los q̃ promeB ten esta liberació, no a todos los q̃ tienen el Sacramẽto del Bautismo, y del cuerpo de Christo, sino a solo los Catolicos, aunq̃ viuan mal: porq̃ comierõ (dizen) no solo sacramentalmẽte, sino realmẽte el cuerpo de Christo, estãdo en efecto en su cuerpo. Del qual cuerpo dize el Apostol: *Vnus panis, vnum corpus multi sumus*: Aunq̃ muchos somos, somos vn pã, y hazemos vn cuerpo. El que estâ pues en la vnidad de su cuerpo, esto es, en la trauazõ, y vnion de los miembros Christianos, cuyo Sacramento, quãdo comulgan los fieles, A suelen recibir del Altar, este tal se dize verdaderamente, que come el cuerpo de Christo, y beue la sangre de Christo. Y por cõsiguiẽte, los hereges, y cismaticos, que estan apartados de la vnidad deste cuerpo, aunque pueden recibir el mismo Sacramento, pero no de suerte que les sea de prouecho: antes de mucho mas daño, para ser condenados mas graue, y rigurosamente aun, que si los condenaran por larguissimo tiempo, con que fuera limitado. Porque no estan en aquel vinculo de paz, que nos significa aquel Sacramento. Pero por otra parte tampoco estos, que entienden bien, que no se deue dezir, que come el cuerpo de Christo, el q̃ no estâ en el cuerpo de Christo, prometen bien a los que de la vnidad de aquel cuerpo caen en la heregia, ô en la supersticion de los Gentiles, la liberacion al fin del fuego eterno. Lo primero, porque deuen considerar, quan intolerable cosa sea, y quan por estremo agena, y descaminada de la doctrina sana, que los mas, ô casi todos los que salen de la Iglesia Catolica, y son autores de heregias, y se hazen Heresiarcas, sean mejores, que los que nunca fueron Catolicos, y cayeron en sus lazos dellos: si es que a estos tales Heresiarcas esto los haze salir libres de aquel eterno tormenC to, porque en efecto fueron bautizados en la Iglesia Catolica, y recibieron al principio, estando en la vnion del verdadero cuerpo de Christo, el Sacramento del cuerpo de Christo: siendo sin duda peor el que apostatò, y desamparò la Fê, y de

1. Cor. 10

Ioan. 6.

apostata se hizo opugnador de la Fê, que aquel que no dexô, ni desamparô la que nunca tuuo. Lo segundo, porque tambien a estos los ataja el Apostol, refiriendo las mismas palabras, y despues de auer referido las obras de la carne, amenazandoles con la misma verdad: *Quoniam qui talia agunt, Regnum Dei non possidebunt:* Que los que hazen semejantes obras, no posseeran el Reyno de Dios. Por lo qual tampoco deuen viuir seguros en sus malas, y peruersas costumbres, los que aunque perseueran hasta la fin, casi en la comunion de la Iglesia Catolica, por lo que dize la Escritura: *Qui perseuerauit vsquè in finem, hic saluus erit:* Que el que perseuerare hasta la fin, se saluarâ: pero por la peruersidad, y mala traça de su vida, dexan, y desamparan la misma justicia de la vida, que para ellos es Christo: ora sea fornicando, o cometiendo en su cuerpo otras inmundicias, y maldades, que el Apostol quiso referirlas: ô viuiendo con exceſſo de regalos, y torpezas, ô haziendo algo de aquello, por quien dize: que los que hazen semejantes cosas, no posseeran el Reyno de Dios. Y por esto los que hazen semejantes cosas, no estarâ sino en el tormento eterno, pues que no podran estar en el Reyno de Dios. Porque perseuerando en estas cosas hasta la fin desta vida, sin duda que no se puede dezir, que perseueraron en Christo hasta la fin, pues que el perseuerar en Christo, es perseuerar en su Fê. La qual Fê, segun la difine el mismo Apostol: *Per dilectionem operatur:* Obra por caridad: y la caridad, como lo dize el mismo en otra parte: *Malum non operatur:* No haze obras malas. Assi, que ni estos se pueden dezir, que comen el cuerpo de Christo, pues que tampoco se deuen contar entre los miembros de Christo. Porque, dexando otras cosas, no pueden estar juntamente: *Et membra Christi, & membra meretricis:* Los miembros de Christo, y los miembros de la ramera. Finalmente, el mismo Christo diziendo: *Qui manducat carnem meam, & bibit sanguinem meũ, in me manet, & ego in eo:* El que come mi carne, y beue mi sangre, en mi queda, y yo en el: nos muestra lo que es el comer, no solo sacramentalmente, sino realmente el cuerpo de Christo, y el beuer su sangre: porq̃ esto es quedar en Christo, que quede tambien en el Christo. Porque dixo esto de manera, como si dixera: El que no queda en mi, y en quien no quedo yo, no diga, ô imagine, que come mi cuerpo, ô que beue mi sangre. Assi, que no quedan en Christo, los que no son sus miembros. Y no son miembros de Christo, los que se hazen miembros de la ramera, sino es dexando de ser aquello malo por la penitencia, y tornandose a esto bueno por la reconciliacion.

Gal. 5. Matt. 10. Gal. 5. 1. Co. 13. Ioan. 6.

A B

*Que cosa sea tener a Christo en el fundamẽto, y a quienes se prometa la salud, casi por medio de la quema del fuego. Cap. XXVI.*

TIenen pero (dizen) los Christianos Catolicos en el fundamẽto a Christo, de cuya vnion no se apartaron, aunque ayan edificado sobre este fundamento qualsequiera vida, por peruersa que sea, como leña, heno, y paja. Assi, que la Fê recta es, por la qual Christo es el fundamento, aunque con daño, porque aquello que se edificô encima ha de ser abrasado, con todo los podrâ al cauo alguna vez saluar, y librar de la eternidad de aquel fuego. Responda los a estos breuemente el Apostol Santiago: *Si quis dicat se fidem habere, opera autem non habeat, numquid poterit fides saluare eum?* Si alguno dixere, que tiene Fê, y no tuuiere obras, no lo podra saluar su Fê. Y quien es (dizen) de quien dize el Apostol san Pablo:

1. Cor. 3. Iacob. 2.

C

*Ipse*

de quien dize el Apostol San Pablo:
1.Co.3.15 *Ipse autem saluus erit, sic tamen quasi per ignem?* El se saluarâ, pero de tal manera, como por el fuego? Busquemos pues quien sea este: aunq̃ es certissimo, que no es este que ellos piensan: porque no encontremos, y metamos rẽcilla entre los pareceres de dos Apostoles. Si el vno dize, que aunque vno tenga malas obras, le saluarâ la Fê por medio del fuego: y el otro, que sino tuuiere obras, no le podra saluar su Fê. Hallaremos pues, quien pueda ser saluo, y libre por el fuego, si primero hallaremos, que cosa es tener a Christo en el fundamento. Lo qual, para que al momento lo echemos de ver en la misma semejança, deuemos aduertir, que en el edificio nada se antepone al fundamento. Qualquiera pues, que de tal manera tiene a Christo en su coraçon, que no le antepone las cosas terrenas, y temporales, ni aun las que son licitas, y permitidas, este tal tiene a Christo por fundamento. Pero si se los antepone, aunque parezca, que tiene la Fê de Christo, con todo no es en el fundamento Christo, a quien semejantes cosas antepone: quanto mas si sin hazer caso de los preceptos de su saluacion, haze cosas ilicitas, es llano, que no antepuso a Christo, sino q̃ le pospuso, a quien menospreciô, menospreciando los mandamientos, ô permissiones, quando contra sus mandamientos, y permissiones, quiso mas pecâdo cumplir sus apetitos? Assi que si vn Christiano ama a vna ramera, y vniendose con ella se haze vn cuerpo, ya en
1.Cor. 6. el fundamento no tiene a Christo. Pero si vno ama a su muger, si es segun Christo: quien duda, que en el fundamento no tenga este a Christo? Pero si es segun este siglo, si carnalmente:
1.Thes.4 5. *Si in morbo concupiscentiarum, sicut & gentes quæ ignorant Deum*: Si con afecto de torpes apetitos, como lo hazen las gentes que no conocẽ a Dios,

A

B

C

tambien esto permissiuamente, y haziendonos dello gracia, nos lo concede el Apostol, ô por mejor dezir por el Apostol Christo. Puede pues tambien este tener en el fundamento a Christo. Porque sino antepone a Christo nada de semejante apetito, y deleyte, aunque edifique encima leña, heno, y paja, Christo es el fundamento, y por esto vendra a saluarse por el fuego. Porque semejantes deleytes, y amores terrenos, aunque por la vnion conjugal no son condenables, con todo los quemarâ, y acrisolarâ el fuego de la tribulacion: al qual fuego pertenecen tambien las orfandades, y qualesquiera calamidades, que nos priuan destas cosas. Y por esto al que las huuiere edificado, serâ dañosa esta edificacion, porque le priuarâ de lo que edificô encima, y se afligirâ, y atormentarâ con la perdida de las cosas, con que, quando las tenia, se holgaua, y alegraua. Pero por este fuego se saluarâ, por el merito del fundamento: porque en caso que el perseguidor le propusiesse, si queria mas tener aquello, ô a Christo, aquello no lo antepondria â Christo. Aduierta, como en las palabras del Apostol vno edifica sobre este fundamento oro, plata, y piedras preciosas: *Qui sine vxore est cogitat, quæ sunt Dei, quomodo placeat Deo.* El que estâ (dize) sin muger, cuyda de las cosas de Dios, como agradarâ a Dios. Miren como otro edifica leña, heno, y paja: *Qui autem matrimonio iunctus est, cogitat quæ sunt mundi, quomodo placeat vxori.* Pero el que es casado, y tiene muger, cuyda (dize) de las cosas del mundo, en como ha de agradar a su muger: *Vniuscuiusque opus quale sit manifestabitur: Dies enim Domini declarauit*: Manifestarse ha la calidad de la obra, que cada vno huuiere hecho: porque el dia del Señor lo declarará. Es a saber, el dia

1. Cor. 7. 32.

1. Cor. 3. 13.

de la tribulacion: *Quoniam in igne reuelabitur*: Porque en el fuego (dize) se reuelarâ. Y a esta misma tribulacion la llama fuego: como en otra parte
Eccle.27. dize: *Vasa figuli probat fornax, & homines iustos tentatio tribulationis*: Los vasos del alfaharero los prueua el horno, y a los hombres justos la tentacion de la tribulacion: *Et vnius*
1.Co.3.13 *cuiusquè opus quale sit ignis probabit. Si cuius opus permanserit.* Y qual sea la obra que cada vno huuiere hecho, el fuego lo aueriguarâ. Y si permaneciere la obra que huuiere hecho alguno (porque permanece lo que cada vno cuydô de las cosas de Dios, en como agradaria a Dios:) *Quod superædificauit mercedem accipiet*: Lo que huuiere edificado encima tendra su premio: esto es, esso recibirâ de lo que cuydô: *Si cuius autem opus arserit, damnũ patietur*: Pero si la obra que huuiere hecho alguno, ardiere, padecera daño, porque se hallarâ priuado de aquello que amô: *Ipse autem saluus erit*: Pero el se saluarâ, porque ninguna tribulacion le pudo apartar, ni derribar de la constancia, y estabilidad de aquel fundamento: *Si tamen quasi per ignem*: Pero de tal manera como por fuego. Porque lo que posseyô no sin amor, que le diesse gusto, no lo perderâ sin dolor que le escueça. He aqui, a mi parecer, que hemos hallado fuego, que no condene a ninguno destos, sino q̃ a vno le enriqueze, y a otro le haze daño, y que a entrambos prueua. Pero si quisieremos que en este lugar se entiẽda aquel fuego, con que amenaza el
Matt.25. Señor a los de la mano siniestra: *Discedite à me maledicti in ignem æternum*: Ydos de mi malditos al fuego eterno: demanera, que entre estos tãbien creamos, que se incluyan los que edificauan sobre el fundamento leña, heno, y paja, y que a estos los libre de aquel fuego despues del tiempo q̃ les cupo por los malos meritos, el merito del buen fundamento, quienes pensamos, que serân los de la mano derecha, a quienes dirâ: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum*: Venid benditos de mi Padre, y posseed el Reyno que os estâ aparejado: sino aquellos, que edificaron sobre el fundamento oro, plata, y piedras preciosas? Pero si desta manera se ha de entender, siguese, que los vnos, y los otros, es a saber, los de la mano derecha, y los de la siniestra, han de ser echados en aquel fuego, de quien dize la Escritura: *Sic tamen quasi per ignem*: Pero de tal manera como por el fuego. Porque los vnos, y los otros han de ser prouados con aquel fuego, de quien dize: *Dies* 1.Co.3.13
*enim Domini declarabit, quoniam in igne reuelabitur, & vniuscuiusquè opus quale sit ignis probabit*: Que el dia del Señor lo declararâ, porq̃ en el fuego se manifestarâ, y qual sea la obra que cada vno huuiere hecho, el fuego lo prouarâ, y aueriguarâ. Luego si lo vno, y lo otro lo ha de prouar, y aueriguar el fuego, quando, si la obra de cada vno permaneciere, esto es, no consumiere el fuego lo que huuiere edificado encima, reciba su premio: y quando si la obra de alguno ardiere, padezca daño: sin duda no es el eterno aquel fuego. Porque en aquel serân echados por la vltima, y eterna condenacion solos los de la mano siniestra, y este prueua a los de la mano derecha. Pero entre estos, a vnos prueua demanera, que no queme, y consuma el edificio, que hallare, que ellos han fabricado sobre Christo, que es el fundamento: y a otros los prueua de otra manera, esto es, de suerte que lo que edificaron encima, arda, y por esso padezcan detrimento, aunque se saluen, porque tuuieron a Christo con excelentissima caridad puesto, firme, y inmudable en el fundamento. Y si se han de saluar,

ſaluar, figueſe que eſtaran tambien a la mano derecha, y que con los demas oyrân: Venid benditos de mi Padre, poſſeed el Reyno que os eſtâ aparejado: y no a la mano ſinieſtra, adonde eſtaran los que no ſe han de ſaluar, y por eſſo oyran: Ydos de mi malditos al fuego eterno. Porque ninguno dellos ſe eſcapará de aquel fuego, porque todos yrân al tormento eterno, adonde ſu guſano dellos no morirâ, y el fuego no ſe apagarâ, con que ſerân atormentados de dia, y de noche para ſiempre jamas. Pero ſi deſpues de la muerte deſte cuerpo, haſta que lleguemos a aquel dia, que deſpues de la reſurreccion de los cuerpos ha de ſer el vltimo, en que aurâ condenacion, y remuneracion, ſi en eſte eſpacio de tiempo, quieren dezir, que las almas de los difuntos padecen ſemejante fuego, y que eſte no le ſienten las que no viuierõ en eſte cuerpo demanera, que ſu leña, heno, y paja ſe conſuma: y que le ſienten las que lleuaron conſigo ſemejantes fabricas: ora ſea ſolo allâ: ora acâ, y allà: ora ſea acâ, para que allà no hallen el fuego de la tranſitoria tribulacion, que les abraſe, y queme las fabricas terrenas, y deſte ſiglo, aunque ſean veniales, y libres del rigor de la condenacion, no lo reprehendo, ô contradigo, porque quiça es verdad. Porque puede tambien pertenecer a eſta tribulacion la miſma muerte del cuerpo, la qual ſe engendrô, quando ſe cometiô el primer pecado, y la heredô a ſu tiempo cada vno, ſegun ſu edificio. Pueden aſsi miſmo las perſecuciones de la Igleſia, con que fueron coronados los Martyres, y las q̃ padecen qualeſquiera Chriſtianos: porque eſtas prueuan como el fuego los vnos, y los otros edificios, y a los vnos los conſumen con ſus edificadores, ſino hallan en ellos a Chriſto por fundamento: y a los otros los conſumen, dexando a ſus edificadores, ſi le hallan, porque en efecto, aunque con daño, ellos ſe ſaluarân: y a otros no los conſumen, porque los hallan tales, que permanecen para ſiempre. Aurâ tambien al fin del ſiglo, en tiempo del Antechriſto, vna tribulacion, qual nunca la huuo. Que de edificios aurâ entonces, aſsi de oro, como de hero, ſobre el buen fundamento, que es Chriſto Ieſus, para que aquel fuego los prueue a los vnos, y a los otros, dando a los vnos contento, y a los otros daño: ſin deſtruyr a los vnos, ni a los otros, en quienes los hallare, por amor de la eſtabilidad, y firmeza del fundamento. Y qualquiera que antepone a Chriſto, no digo yo ſu muger, de cuya copula vſa tambien para el deleyte de la carne, ſino las miſmas coſas, a que tenemos obligacion natural, y ſe llaman pias, en que no ay eſtos deleytes, amandolas como hombre carnalmente, no tiene a Chriſto por fundamento: y por eſſo no por el fuego ſerâ ſaluo, ſino que no ſe ſaluarâ, porque no podra hallarſe con el Saluador: el qual hablando ſobre eſto clariſsimamente, dize: *Qui amat patrem, aut matrem pluſquam me, non eſt me dignus: & qui amat filium, aut filium ſuper me, non eſt me dignus*: El que ama a ſu padre, ô a ſu madre mas que a mi, no es digno de mi: y el que ama a ſu hijo, ô a ſu hija mas que a mi, no es digno de mi. Pero el que a ſemejantes perſonas ama carnalmente, demanera, que no las anteponga a Chriſto, y que quiere antes carecer dellas que de Chriſto, quando llegare a eſte trance, ſaluarſe ha por el fuego: porque es neceſſario, que la perdida dellas le cauſe tanto dolor, quanto era el amor que les tenia. Y el que amare a ſu padre, y a ſu madre, hijos, y hijas ſegũ Chriſto, demanera q̃ cuyde, y mire por ellos, a fin de alcançar el Reyno de

Eſai. 66.

Apoc. 20 c.

Matt. 24 b.

1. Cor. 3.

Matt. 10.

Christo, y vnirse con el, ô que los ame porque son miembros de Christo, en ninguna manera este amor se halla entre la leña, heno, y paja, para ser consumido: sino que del todo serâ parte del edificio de oro, plata, y piedras preciosas. Y como puede amar mas que a Christo, a los que en efecto ama por Christo?

*Contra la opinion de los que se persuaden, que no les han de hazer ningun daño los pecados que hizieron, quando hazian limosnas. Capitulo XXVII.*

REsta responder a los que dizẽ, que solo han de arder en el fuego eterno los que no cuydan de hazer por sus pecados las limosnas, y obras de misericordia necessarias, con ocasion de lo que dize el Apostol Santiago: *Iudicium autem sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam*: Que serâ juzgado, y condenado sin misericordia, el que no hizo misericordia. Luego el q la hizo, dizen, aunque no enmendô su mala vida, y costumbres, sino que vivio nefaria, y dissolutamente entre las mismas limosnas, y misericordias, con misericordia vendrâ a ser juzgado, de manera que ô no sea condenado, ô que despues de algun tiempo se libre, y escape de la vltima y final condenacion. Ni por otra causa piensan, que Christo ha de hazer el apartamiento, y diuisiõ entre los de la mano derecha, y los de la siniestra, solo por el aranzel de auer hecho, ô no auer hecho las limosnas: de los quales los vnos embiarâ al Reyno, y los otros al tormento eterno. Y para persuadirse, que se les pueden perdonar los pecados, que cometen cada dia, sin jamas cessar, por graues, y enormes que sean, por las limosnas, procuran traer en su fauor la oracio, que nos dictô el mismo Señor. Porque assi como dizen, no ay dia, en que los Christianos no digan esta oracion, assi no ay ningun pecado que se cometa cada dia, qualquiera que sea, que por ella no se nos perdone, quando dezimos: *Dimitte nobis debita nostra*: Perdonanos nuestras deudas; si procuraremos de hazer lo q̃ se sigue: *Sicut & nos dimittimus debitoribus nostris*: Assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Porque no dize el Señor: (dizen ellos) Si perdonaredes los pecados a los hombres, perdonaros ha a vosotros vuestro Padre vuestros pecados pequeños de cada dia; sino: *Dimittet vobis peccata vestra*: Perdonaros ha (dize) vuestros pecados. Qualesquiera pues que sean, y quãtos quiera, aunque se cometan, y hagã cada dia, y mueran sin auer corregido, y enmendado su vida, como por la limosna no se les niega el perdon, presumẽ, que se les pueden ser perdonados. Pero bien, que aduierten estos, que se deue hazer por los pecados la limosna digna, y quales menester: porque si dixeran, que qualquiera limosna era poderosa a alcançar la diuina misericordia por los pecados, assi por los q̃ se cometen cada dia, como por los grãdes, y por qualquiera abominable costumbre de pecar, de manera que se figa aquel quotidiano perdon, echarian de ver, que dezian vna cosa absurda, y ridicula. Porque desta suerte, seria fuerça confessar, que vn ricazo cõ diez dinerillos que cada dia diesse de limosna, podria redimir los homicidios, y adulterios, y qualesquiera otros graues delitos. Y si dezir esto, es absurdissimo, y grandissimo disparate, verdaderamente, que si quisieremos saber quales son las limosnas dignas por los pecados, de las quales dezia tambien aquel Precursor de Christo: *Facite ergo fructus dignos pœnitentiæ*: Hazed frutos dignos de penitencia: sin duda hallaremos, que no las hazen los que lastiman mortalmente su alma, cometiendo cada dia pecados. Lo primero, porque en materia de lleuarse la hazienda agena, es mucho mas lo que hurtan:

Iacob. 2.

Matt. 6. 6

Matt. 6.

Matt. 3.

hurtan: delo qual dando vn poquito a los pobres, piensan, que para este efecto apacientan a Christo, es a saber, para que creyendo que han comprado del, ò por mejor dezir, que cada dia compran la libertad, y licencia de sus culpas, y maldades, seguramente puedan cometer tantas abominaciones. Los quales quando por vna sola culpa mortal distribuyeran a los miembros necesitados de Christo todo quanto tienen, y no desistiessen de semejantes
1.Co.13. obras, teniendo caridad: *Quæ non agit perperam*: Que no haze cosa mala, no les pudiera aprouechar nada. El que quisiere pues hazer limosnas dignas por sus pecados, comience primero a hazerlas de si mismo. Porque es cosa indigna, que no las haga a si, el que las haze al proximo, pues vee, que dize el
Matt.22. Señor: *Diliges proximum tuum tanquam te ipsum*: Amarás a tu proximo
Eccle.30. num.24 como a ti mismo. *Item*: *Miserere tuæ animæ placens Deo*: Procura ser misericordioso con tu alma, agradando a Dios. Assi, que el que no haze esta limosna (que es el agradar a Dios) por su alma, como se puede dezir, que haze limosnas dignas por sus pecados? Porque a este proposito tambien es aquello, que dize la Escritura: *Qui sibi malignus est, cui bonus erit?* Que
Eccle.14.5. el que es maligno para si, para nadie puede ser benigno. Porque las limosnas son las que ayudã a las oraciones, y peticiones: y assi deuemos aduertir,
Eccle.21. lo que leemos en el Ecclesiastico: *Fili peccasti, ne adijcias iterum, & de præteritis tuis deprecare, vt dimittantur tibi*: Hijo, si huuieres pecado, no passes adelante: antes ruega a Dios, que te perdone lo hecho. Luego para esto se deuen hazer las limosnas, para que quando rogaremos, que nos perdonẽ los pecados passados, seamos oydos, y no para que perseuerando en ellos, creamos, que por las limosnas, nos dan licencia para viuir mal. Y por esso dixo el Señor, que auia de hazer buenas a

A

B

C

los de la mano derecha las limosnas que huuiessen hecho, y cargo a los de la siniestra de las que no huuiessen hecho, para mostrarnos por aqui, quanto valen las limosnas para alcançar el perdon de los pecados passados, no para cometerlos continuos, y perpetuos libremente, y sin que les cueste nada. Y no se puede dezir, que hazen semejantes limosnas, los que no quieren enmẽdar, y mudar su vida en mejor de la costumbre que tienen de pecar. Porque tambien en lo que dize: *Quando vni ex minimis meis non feciſtis, mihi non feciſtis*: Quando no hizistes la limosna a vno destos minimos mios, a mi me la dexastes de hazer: nos muestra, que no la hazen. Porque si quando dan el pan a vn Christiano hambriento, se lo diessen como a Christo, sin duda que a si mismos no se negarian el pan de justicia, que es el mismo Christo: porque Dios no mira a quien se da la limosna, sino con que animo se da. Assi que el que ama a Christo en el Christiano, con aquel animo le da la limosna, con el que se llega a Christo: no cõ el que quiere apartarse, y yrse libre, y sin cassigo de Christo. Porque tanto mas se va, y alexa vno de Christo, quãto mas ama lo que reprueua Christo. Porque que le aprouecha a vno que se bautize, sino se justifica? Por vẽtura el que dixo: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu sancto, non intrabit in Regnum Dei*: Sino renaciere vno con el agua, y Espiritu santo, no entrarà en el Reyno de Dios: el mismo tãbien no dixo: *Nisi abundauerit iustitia vestra super Scribarum, & Phariseorum non intrabitis in Regnum Cælorum*? Sino fuere mayor vuestra justicia, que la de los Escribas, y Fariseos, no entrareys en el Reyno de los Cielos? Porque razon tantos por temor de aquello acuden a bautizarse, y tan pocos no temiendo esto otro, cuydan de justificarse? Assi pues como no dize vno a su hermano, necio, el que

Matt.25.

Ioan.3.

Matt 5.a.

Ibid.c. quando le dize esto, estâ enojado, no con el mismo hermano, sino con su pecado: porque de otra manera ya mereceria el fuego del infierno: assi por el contrario, el que da limosna al Christiano, no la da al Christiano, el que en el no ama a Christo; y no ama a Christo, el que rehusa justificarse en Christo. Y assi como, si alguno cayere en
Galat.6.a esta culpa, que diga a su hermano, necio, esto es, si le injuriare injustamente, no pretendiendo corregirle su pecado, es poco para redimir este pecado el hazer limosnas, sino añadiere tã bien lo que alli se sigue, el remedio de la reconciliacion. Porque lo que alli
Matt.5 d se sigue, es: *Si ergo offers munus tuum ad altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid aduersum te, relinque ibi munus tuum ad altare, & vade priùs reconciliare fratri tuo, & tunc veniens offeres munus tuum*: Si ofrecieres tu ofrenda en el altar, y alli se te acordare, que tu hermano tiene alguna quexa contra ti, dexa alli tu ofrenda en el altar, y ve primero, y reconcilia te con tu hermano, y entonces vendras, y ofrecerâs tu ofrenda. Assi aprouecha poco hazer limosnas, por grandes que sean, por qualsequiera pecado mortal, quedandose en la costumbre de los mismos pecados. Y la oracion quotidiana, que nos enseñô el mismo Señor (por lo qual tambien la llamamos oracio Dominica, ô la del Señor) aunque borra, y quita los pecados quotidianos, quãdo se dize cada dia: Perdonanos nuestras
Matt.6. deudas: y quãdo lo que a esto se sigue, que es: Assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores: no solo se dize, sino tambien se haze. Pero porque se hazen pecados, por esso se dize; no porque por esso se ayan de hazer, porque se dize. Porque por esta nos quiso enseñar el Saluador, que por mas justa, y santamente que viuamos en las tinieblas, y flaquezas desta vida, no nos faltan pecados, por los quales deuamos rogar, para que se nos perdonen, y perdonar nosotros a los que pecan contra nosotros, para que tambiẽ nos perdonen a nosotros. Assi que no por esso dize el Señor: *Si dimiseritis peccata hominibus, dimittet vobis & Pater vester peccata vestra*: Si perdonaredes a los hombres sus pecados, perdonaros ha a vosotros vuestros pecados vuestro Padre, para que confiados en esta oracion, pudiessemos pecar cada dia con seguridad: ô por ser tan poderosos, que no se nos diera nada de las leyes humanas: ô por ser tan astutos, que engañaramos a los mismos hombres: sino para que cõ ella supiessemos, y nos persuadiessemos, que no estauamos sin pecados, aunq̃ estuuiessemos libres de los mortales. Assi como lo aduirtio tambien esto mismo Dios a los Sacerdotes de la ley vieja en materia de sus sacrificios, a los quales mandô, que los ofreciessen lo primero por sus propios pecados, y despues por los del pueblo. Porque tambien se deuen mirar con aduertencia las propias palabras de tan grande Maestro, y Señor nuestro. Porque no dize: Si perdonaredes los pecados de los hombres, tambien vuestro Padre os perdonarâ a vosotros qualesquiera pecados: sino dize: Vuestros pecados: porq̃ enseñaua la oracion que deuiande dezir cada dia, y hablaua con sus dicipulos, que estauã sin duda justificados. Que quiere pues dezir: Vuestros pecados, sino los pecados, sin los quales no os hallareys, ni aun vosotros, que estays justificados, y santificados? En aquella parte pues, adonde los que por esta oracion buscan ocasion de poder pecar cada dia mortalmente, dizen, que el Señor significô tambien los pecados graues: porque no dixo: Perdonaros ha los pecados ligeros, sino: Vuestros pecados. Alli nosotros considerando la calidad de las personas, con quien hablaua, y viendo que dize: Vuestros pecados, no deuemos imaginar otra cosa,

Matt. 6.b

AdHeb.7 n.27.

A

B

C

sa,que los ligeros,y veniales,porq̃ los pecados de aquellas personas ya no eran graues. Pero ni aun los mismos graues,los quales se deuen dexar del todo,mudando en mejor la vida,y costũbres,se perdonan a los que piden perdon, y oran, sino hazen lo que alli se dize: Assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Porque si los pecados minimos,sin los quales no se hallan aun los justos,no se perdonã de otra manera: quanto mas los que estuuieren embueltos en muchos, y graues pecados, aunque dexen ya de hazerlos, no alcançarân perdon, si se mostraren duros, y inexorables en perdonar a otros lo que huuieren pecado contra ellos, pues dize el Señor: *Si autem non dimiseritis hominibus peccata, neque Pater vester dimittet vobis?* Sino perdonaredes a los hombres sus pecados, tampoco os perdonarâ a vosotros vuestro Padre? Porque para esto vale lo que dize tambiẽ el Apostol Santiago: Que serâ juzgado, y condenado sin misericordia, el que no hizo misericordia. Porque nos deuemos acordar tãbien de aquel siervo, a quien alcançò su señor en diez mil talentos, y se los perdonò, los quales mandô despues que los pagasse, porque el no se auia condolido de su compañero, que le deuia a el cien dineros. Assi que en estos que son hijos de promission, y vasos de misericordia, vale lo que dize el mismo Apostol, añadiendo consecutiuamente: *Superexaltat autem misericordia iudicium*: Que sobrepuja la misericordia al juyzio. Porque aun aquellos justos, que viuieron con tanta santidad, que tienen priuilegio para recibir tambien en los eternos tabernaculos a otros, que grangearon su amistad por medio de la mâmona de la iniquidad, para q̃ fuessen tales, los librô por la misericordia aquel, que justifica al impio, y imputa esta merced, y premio por cuenta de la gracia, y no del debito. Porque del numero destos es el Apostol, q̃ dize: *Misericordiam consecutus sum, vt fidelis essem*: Que por la misericordia de Dios alcançò a ser fiel ministro suyo. Y aquellos a quienes los tales reciben en los tabernaculos eternos, deuemos confessar, que no son de tal vida, y costumbres, que les baste su vida para librarlos, sin el sufragio, y intercession de los Santos: y assi mucho mas en ellos sobrepuja la misericordia al juyzio. Pero no por esso deuemos pẽsar, que algun maluado, y peruerso, q̃ no aya mudado su vida en otra buena, ô en mas tolerable, le reciben en los eternos tabernaculos, y moradas, porq̃ siruio a los Santos con la mâmona de la iniquidad, esto es, con el dinero, ô cõ las riquezas, que fueró mal adquiridas: ô si bien adquiridas, pero no verdaderas, sino las que la iniquidad piensa que son riquezas, porque no conoce, quales son las verdaderas riquezas, de las quales estan abundantes, y sobrados aquellos que reciben a los otros en las eternas moradas. Assi que ay vn cierto modo de vida, que ni es tan mala, que a los que viuen conforme a ella, no les aproueche algo para alcançar el Reyno de los Cielos, la larga liberalidad de las limosnas, con que se sustenta tambien la falta, y necessidad de los justos, y se grangean amigos, que los reciban en los tabernaculos eternos: ni tan buena, que esta misma les baste para alcançar tan grande bienauenturãça, si por los meritos de aquellos, cuya amistad grangearon, no alcançarẽ misericordia. Suele causarme admiracio̅, quando veo, q̃ aun en Virgilio se halla esta sentencia del Señor, que dize: *Facite vobis amicos de mâmona iniquitatis, vt & ipsi recipiãt vos in tabernacula aeterna*: Procurad de grangearos amigos cõ la mâmona de la iniquidad, para que tambien ellos os acojan en las eternas moradas. A la qual tambien es muy parecida aquella: *Qui recipit Prophetam in nomine Prophetæ, mercedẽ Pro-*

Iacob.2.
Matt.18.
Rom.9.
Iacob.2.
Rom 4. n.4.
1.Tim.1. 13.& 1. Co.7.25.
Luc.16.
Matr.10.

*Prophetæ accipiet: & qui recipit iustũ in nomine iusti, mercedem iusti accipiet*: El que recibe al Profeta, por essa razon, y respecto porque es Profeta, recibirà el galardon de Profeta: y el q̃ acoge al justo, porque es justo, recibirà el premio de justo. Porque describiendo aquel Poeta los campos Elisios, adonde piensan, que moran las animas de los bienauenturados: no solo puso alli a los que por sus propios meritos pudieron alcançar aquel lugar, sino que añade, y dize:

6. AEnei. *Quiquê fui memores alios fecere merendo:*

Y los que con sus obras obligaron a otros a que se acordassen dellos: esto es, los que grangearon con sus buenas obras a otros, y grangeandolos hizieron que se acordassen dellos. Es al pie de la letra, como si les dixera, lo q̃ de ordinario suele dezir vn Christiano, quando humildemente se encomienda a alguno que es Santo, y dize: Acordaos Señor de mi: y para que esto pueda ser, procura merecerlo, haziendole buenas obras. Pero qual sea este modo, y quales los pecados, que assi nos impiden, que no podamos alcançar el Reyno de Dios, y con todo podemos alcançar indulgencia, y perdon dellos, por los meritos de los Santos amigos, es dificultosissimo el aueriguarlo, y peligrosissimo el difinirlo. Yo por lo menos, aunque hasta agora he trabajado por saberlo, no he podido darle alcance. Y quiça por esso se nos esconden, para que no afloxemos el cuydado de guardarnos generalmente de todos los pecados. Porque si se supiessen, quales son los pecados, por los quales, aunque permanezcan toda via, y no se ayan consumido con auer aprouechado, y mejorado la vida, se deue procurar, y esperar la intercession de los Santos, la floxedad humana seguramente se emboluería en ellos, y no cuydaria desemboluerse de semejantes enredos con la ayuda de alguna virtud, sino solo pretenderia librarse con los meritos de otros, cuya amistad huuiesse grangeado con las limosnas que huuiesse hecho de la mâmona de la iniquidad. Pero desta manera, como no se sabe el modo deste pecado remissible, aunque perseuere, sin duda q̃ se pone mas cuydado, y mas vigilancia en aprouechar, y mejorar la vida instando en la oracion, y no se dexa tampoco el cuydado de procurar la amistad de los Santos con la mâmona, ô riqueza mal adquirida. Pero esta liberacion que procede, ô de las oraciones que cada vno haze por si, ô de la intercesiõ de los Santos, lo que haze, es, que no le echẽ a vno al fuego eterno: no que si le huuieren echado, despues de qualsequiera tiempo, por largo que sea, le saque de alli. Porque aun los que piensan, que se deue entender la Escritura: Que la buena tierra trae abundante, y copioso fruto: *Aliam tricenum, aliam sexagenum, aliam centenum*: Vna a treynta, otra a sesenta, y otra a ciento por vno: que los Sãtos, segun la diuersidad de sus meritos, libran a los hombres, vnos a treynta, otros a sesenta, y otros a ciento: esto suelen sospechar, que serâ en el dia del juyzio, no despues del juyzio. Y viendo vno, que con esta opinion los hombres, con grandissimo engaño, se prometian la gracia, y remission de sus culpas, porque assi parece que todos pueden alcançar la libertad de las penas, dizen que dixo galanissimamente: Que antes deuiamos viuir bien, para que cada vno viniesse a ser de los que han de interceder para librar a otros, para que no vengan a ser tan pocos los intercessores, que llegando presto cada vno al numero que le cabe, de treynta, ô de sesenta, ô de ciento, queden muchos excluydos que no puedã ser libres de las penas por su intercession dellos, y se halle entre estos tales qualquiera que con temeridad tan vana se promete, que ha de gozar del

Mat. 13. 8

frut o

fruto ageno. Y basta auer respondido esto de nuestra parte a aquellos, que no desechan la autoridad de la sagrada Escritura, de la qual se siruen comunmente con nosotros, sino que como la entienden mal, piensan, que ha de ser, no lo que ella nos dize, sino lo que ellos quieren. Con esta respuesta pues concluyo este libro, como lo prometi.

# LIBRO VIGESIMOSEGVNDO de la Ciudad de Dios de san Agustin a Marcelino.

## TABLA DE LOS CAPITVLOS.


DE la creacion de los Angeles, y de los hombres. Cap. I.

De la eterna, è incomutable voluntad de Dios. Cap. II.

De la promessa de la eterna bienauenturança de los Santos, y de los eternos tormentos de los impios. Cap. III.

Contra los sabios del mundo, que piensan q̃ los cuerpos humanos no pueden ser trasladados a las moradas del Cielo. Cap. IIII.

De la resurreccion de la carne, la qual algunos no creen, creyendolo todo el mundo. Cap. V.

Como Roma, amando a su fundador Romulo, le hizo dios, y que la Iglesia creyendo en Christo le amò. Cap. VI.

Que fue virtud diuina, y no persuasion humana, que el mundo creyesse en Christo. Cap. VII.

De los milagros que se hizieron para que el mundo creyesse en Christo, y los que no se dexan de hazer toda via, creyendo el mundo. Cap. VIII.

Que todos los milagros que se hazen por los Martyres en nombre de Christo, dan testimonio de aquella Fè con que los Martyres creyeron en Christo. Cap. IX.

Quanto mas dignamente se reuerencian los Martyres, que por esso alcançan que haga Dios muchos milagros, para que se de la honra, y reuerencia a Dios verdadero, que no los demonios que hazen algunos, porque a ellos los tengan por dioses. Capitulo X.

Contra los Platonicos, que por la grauedad natural de los elementos arguyen, que el cuerpo terreno no puede estar en el Cielo. Cap. XI.

Contra las calumnias de los infieles, con que se burlan de los Christianos, porque creẽ la resurreccion de la carne. Cap. XII.

Si los abortiuos no pertenecẽ a la resurreccion, si pertenecen al numero de los muertos. Capitulo XIII.

Si los niños han de resucitar en aquel habito, y disposicion de cuerpo, que tuuieran quando huuieran crecido en edad. Capitulo XIIII.

Si al modo, y tamaño del cuerpo del Señor han de resucitar los cuerpos de todos los muertos. Cap. XV.

Como se deue entender el hazerse conformes los Santos a la imagen del Hijo de Dios. Cap. XVI.

Si los cuerpos de las mugeres muertas han de resucitar en su sexo, y permanecer assi. Cap. XVII.

Del varon perfecto, esto es, de Christo, y de su cuerpo, esto es, de la Iglesia, que es su plenitud del. Cap. XVIII.

Que no ha de auer en la resurreccion ningũ vicio en el cuerpo, que en esta vida del hõbre fuere contrario al decoro, y hermosura, y que allà sin alterar, ni mudar la sustancia natural, cõcurriran en vna hermosura la calidad, y cantidad. Cap. XIX.

Que en la resurreccion de los muertos, la naturaleza de los cuerpos, como quiera que estuuieren deshechos, y disipados, se ha de reuocar del todo enteramente de todas partes. Cap. XX.

De la nouedad del cuerpo espiritual, en que se mudarà la carne de los Santos. Capitulo XXI.

De las miserias, y trabajos a que està sugeto el hombre, por el merito de la primera culpa:

*culpa: y como nadie se escapa, y libra de ellos, sino por la gracia de Christo. Capitulo XXII.*

*De las cosas, que fuera de los males, y trabajos, que son comunes a los buenos, y los malos, especialmente pertenecen al trabajo de los justos. Cap. XXIII.*

*De los bienes de que el Criador llenò tambien esta vida sugeta a la condenacion. Cap. XXIIII.*

*De la pertinacia de algunos, quẽ a la resurreccion de la carne, que como queda dicho, la cree todo el mundo, la contradizen. Cap. XXV.*

*Como la definicion de Porfirio, en que le parece, que a las almas bienauenturadas les conuiene huyr de todo lo que es cuerpo, queda destruyda con la sentencia, y parecer del mismo Platon, que dize: que el Dios sumo prometio a los dioses, que nunca se despojarian de los cuerpos. Capitulo XXVI.*

*De las difiniciones contrarias de Platon, y de Porfirio, en las quales si entrambos cedieran el vno al otro, ninguno se apartara de la verdad. Capitulo XXVII.*

*Que es lo que Platon, ò Labion, ò tambien Varron pudieron contribuyr para la verdadera fè de la resurrreccion, quando sus opiniones conuinieran en vn parecer, y sentencia. Cap. XXVIII.*

*De la calidad de la vision, con que en el futuro siglo veran los santos a Dios. Capitulo XXIX.*

*De la eterna felicidad, y bienauenturança de la Ciudad de Dios, y del Sabado, y descanso perpetuo. Cap. XXX.*

## *De la creacion de los Angeles, y de los hombres. Capitulo I.*

EN este libro, que serâ el vltimo de toda esta obra, como lo prometi en el precedẽte, trataremos de la eterna bienauenturança de la Ciudad de Dios. La qual, no por la larga edad de muchos siglos, que al fin alguna vez se aya de acabar, se llamô eterna, antes como dize el Euangelio: *Regni eius non erit finis*: Su Reyno no ha de tener fin. Ni tampoco porque muriendo, y faltando vnos, y naciendo, y sucediendo otros, aya en ella vna aparencia de perpetuydad, assi como vn arbol que estâ siempre verde, parece, que perseuera en el vna misma verdura, mientras que como van cayendo vnas hojas, las otras que van naciendo, conseruan la apariencia de su frescura: sino porque en ella todos sus ciudadanos serân inmortales, viniendo a alcançar tambien los hombres, lo q̃ nunca perdieron los Angeles santos. Harâlo esto Dios todo Poderosissimo su fundador. Porque lo prometio, y no puede mentir: y para persuadirlo tãbien con esto a los fieles, ha hecho ya muchas cosas no prometidas, y cumplido muchas prometidas. Porque el es el que al principio hizo el mundo, tan lleno de tantas cosas, y tan buenas, visibles, y inteligibles, en el qual no hizo cosa mejor, que los espiritus, a quienes dio inteligencia, y los hizo capaces, para q̃ le viessen, y contemplassen, y los comprehendio debaxo de vn ayuntamiento, y comunidad, a que llamamos Ciudad santa y soberana, en la qual la cosa, con q̃ se sustentassen, y fuessen biẽauenturados, quiso que fuesse el mismo Dios, como vna vida, y sustento comun de todos. El qual a esta misma naturaleza intelectual le dio libre aluedrio, de manera, que si quisiesse dexar a Dios, que es su bienauenturança, luego le sucediesse la miseria. Y sabiẽdo Dios, que algunos Angeles por su altiuez, y soberuia, con que auian de presumir ser suficientes por si, para su vida bienauenturada, auian de ser desertores, y apostatas de tanto bien, con todo no les quitô esta potestad, juzgãdo por cosa mas poderosa, y mejor, el sacar bien aun de las cosas malas, q̃ no permitir, q̃ no huuiesse las malas. Las

Luc. 1.

quales

quales en ninguna manera las huuiera, si la naturaleza mudable, aũque buena, y criada por el sumo Dios, y bien incomutable, no se las huuiera hecho ella misma a si propia malas, pecando. Y con el testimonio deste su pecado se conuence tambien, que la naturaleza en su creacion fue buena. Porque si tambien ella misma no fuera vn grande bien, aunque no ygual a su Criador, sin duda que el dexar, y desamparar a Dios, que era como luz suya, no pudiera ser su mal. Porque assi como la ceguera es vicio del ojo, y este mismo nos muestra, que fue criado el ojo para ver la luz: y por esto tambien con este mismo vicio suyo se nos manifiesta, que es mas excelente que los demas miembros, el miẽbro capaz de la luz (porq̃ no por otra causa seria su vicio el carecer de luz) assi la naturaleza, que gozaua de Dios, nos enseña tãbien con su mismo vicio, que fue criada muy buena, con el qual vicio por esso es miserable, porque no goza de Dios: el qual castigô la cayda volũtaria de los Angeles cõ la justissima pena de la sempiterna infelicidad: y a los demas, que perseueraró en aquel sumo bien, les concedio, q̃ estuuiessen ciertos, y seguros de su perseuerãcia, como premio de la misma perseuerancia. El qual assi mismo criô tãbien al hõbre, y a este tãbien recto, cõ el mismo libre aluedrio animal, aũque terreno, digno del cielo, si perseueraſſe en la vnió de su Criador: y si le desamparaſſe, digno de vna miseria, qual cõuiniesse a semejante naturaleza. Y sabiẽdo assi mismo, que este auia de pecar, desamparando a Dios, con traspassar su diuina ley, tampoco le quitô la potestad del libre aluedrio, anteuiendo assi mismo el bien, que de su mal auia de sacar, pues que del linage mortal, condenado justamẽte por su merito, por su gracia, va recogiendo tanta muchedumbre de gente, para con ella suplir, y restaurar la parte, que cayò de los Angeles, para que desta manera aquella su querida, y soberana Ciudad no quede defraudada del numero de sus Ciudadanos, antes quiçâ tambien venga a gozar de numero mas copioso. Porque aunque muchas cosas se hazen por los malos contra la voluntad de Dios: pero el es de tanta sabiduria, y virtud, que todas las que parecen contrarias a su voluntad, van encaminadas â aquellos paraderos, y fines, que el anteuio cõ su presencia, que erã buenos, y justos. Y por esto, quando se dize, q̃ Dios muda la voluntad, de manera, que a los que se mostraua blando (pongo por exemplo) se les buelue ayrado, ellos son antes los que se mudan: y le hallã mudado en alguna manera, en las cosas que ellos padecen; assi como se muda el Sol a los ojos tiernos, y enfermos, y se les buelue de blando en alguna manera aspero, y de agradable molesto, siendo el en si el mismo que era. Llamase tambien voluntad de Dios, la que el haze en los coraçones de los que obedecen a sus mandamientos, de la qual dize el Apostol: *Deus est enim qui operatur in nobis, & velle:* Dios es el que obra en nosotros tambien el querer. Porque assi como se dize justicia de Dios, no solo con la que el es justo, sino aquella tambien, la que el haze en el hombre, que el justifica; assi tambien se llama su ley, la que es mas de los hõbres, q̃ suya, pero por el dada a los hõbres. Porque en efecto hombres eran, a los q̃ dezia Christo: *In lege vestra scriptum est*: En vuestra ley està escrito: viendo que dize en otro lugar: *Lex Dei eius in corde ipsius*: La ley de su Dios està en su coraçon. Segun esta voluntad, la que Dios obra en los hombres, tambien se dize querer, no lo que el quiere, sino lo que hizo que quisiessen los suyos. Como se dize, que conocio, lo que haze que se conozca, por los q̃ no lo conocian. Porq̃ diziendonos el Apostol: *Nunc autem cognoscẽtes Deũ, immô cogniti à Deo:*

Agora

Gen 1. Eccle. 7.

A

B

Philip. 2.

Ioan. 8.

C

Psal. 36.

Gal. 4. n. 9

Agora que aueys conocido a Dios, antes auiendo os conocido Dios, no es licito que creamos, que entonces conocio Dios: *Præcognitos ante constitutionẽ mundi*: A los que tenia conocidos antes de la creacion del mundo: sino q̃ se dize, que entonces conocio, lo q̃ hizo, que entonces fuesse conocido. De estas maneras de hablar me acuerdo, que ya he tratado tambien en los libros precedentes. Segun esta volũtad pues, con la qual dezimos, que quiere Dios, lo que haze q̃ otros quieran, los quales no saben las cosas por venir, muchas cosas quiere, y no las haze.

1. Pet. 1.

Sup. li. 16. c. 32. a. c.

*De la eterna, y incomutable voluntad de Dios. Cap. II.*

POr q̃ muchas cosas quieren sus Santos que se hagan, mouidos con vna santa volũtad, que el les ha inspirado, y con todo no se hazen, como quando ruegan por algunas pia, y santamente, y no haze Dios lo q̃ le ruegã, auiendo el mismo hecho en ellos con su santo Espiritu esta voluntad de rogar: y por esto, quando, segun Dios, quieren, y ruegan los Santos, q̃ se saluẽ todos, podemos dezir cõ aquella manera de hablar, quiere Dios, y no lo haze, para q̃ digamos, que quiere el mismo, el q̃ haze q̃ estos quieran. Pero segun aquella su voluntad, que cõ aquella su presciencia es sempiterna, sin duda que ya hizo en el cielo, y en la tierra todo quanto quiso, no solo lo passado, y lo presente, sino tambien lo futuro. Con todo, antes que venga el tiẽpo, en que quiso q̃ se hiziesse, lo que cõ su presciẽcia supo, y dispuso ante todos los tiempos, dezimos: Haráse, quãdo Dios quisiere. Pero quando ignoramos no solo el tiempo en que ha de ser, sino tãbien si será, dezimos: Harase, si Dios quisiere: no porque Dios tendra entonces nueua voluntad, la que no tuuo, sino porque aquello, que está dispuesto ab eterno en su inmudable voluntad, entonces vendra a ser.

Psal. 134.

A

B

C

*De la promessa de la eterna bienauenturança de los Santos, y de los eternos tormentos de los impios. Cap. III.*

POr lo qual, por dexar muchas cosas, assi como vemos agora que se cumple en Christo, lo que prometio a Abrahan, diziendo: *In semine tuo benedicentur omnes gentes*: En tu semilla serán benditas todas las gentes: assi cũplirá lo q̃ a esta su semilla prometio, diziendo por el Profeta: *Resurgent, qui erant in monumentis*: Resucitarán los que estauan en las sepulturas. Y lo que dize: *Erit cælum nouum, & terra noua, & non erunt memores priorum, nec ascendent in cor ipsorũ: sed lætitiam, & exultationẽ inuenient in ea. Et ecce ego faciam Hierusalem exultationem, & populum meum lætitiam, & exultabo in Hierusalem, & lætabor in populo meo, & vltra non audietur in ea vox fletus.* Que aurá nueuo cielo, y nueua tierra, y no se acordarán de lo passado, ni les vendra mas al pensamiento: antes hallarán en la nouedad alegria, y contento. Porque yo haré a Hierusalen alegria, y a mi pueblo contento, y regozijarme he en Hierusalẽ, y alegrarme he en mi pueblo, y no se oyrá mas en ella cosa de llanto. Y lo que por otro Profeta anunciô al mismo Profeta, diziendo: *In tempore illo saluabitur populus tuus omnis, qui inuentus fuerit scriptus in libro, & multi dormientium in terræ puluere*: ô como algunos han interpretado: *Agere, exurgent: hi in vitam æternam, & hi in opprobrium, & confusionem æternam*: En aquellos dias saluarse han los de vuestro pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro, y muchos de los que duermen en el poluo, ô en las fosas de la tierra se leuantarán, y resucitarán, los vnos a la vida eterna, y los otros a la ignominia, y confusion sempiterna. Y lo que en otra parte dize por el mismo Profeta: *Et accipient Regnum Sancti Altissimi,*

Gen. 22.

Esai. 26.

Esai. 65.

Dan. 12.

Dan. 7.

*Altissimi, & obtinebunt illud vsquè in sæculum, & vsquè in sæcula sæculorum.* Tomarân el reyno los Santos del Altisimo, y le posseeran para siempre por todos los siglos de los siglos. Y poco despues. *Regnum eius Regnum sempiternum.* Su Reyno es Reyno eterno, y lo demas que puse tocante a esto en el libro vigesimo, ô lo que alli dexè de poner, y se halla escrito en los mismos libros, vendrã tambien estas cosas, como vinieron tambien las que los incredulos pensauan, que no auian de venir. Porque lo prometiò lo vno, y lo otro, y lo vno, y lo otro dixo que auia de venir aquel mismo Dios, a quien tiemblan los dioses de los Paganos, por confessar aun de Porfirio famoso Filosofo entre los Paganos. A

*Contra los sabios del mundo, que piensan que los cuerpos humanos no pueden ser trasladados a las moradas del Cielo.*
*Cap. IIII.*

PEro en efecto hombres doctos, y sabios oponiẽdose a la fuerça de vna autoridad tan grande, que a todo genero de gentes, como lo auia dicho ya tanto antes, hizo creer, y esperar esto, les parece que arguyen agudamente contra la Resurreccion de los cuerpos con aquello que refiere Ciceron en el tercero de Republica. Porque afirmando, como à Hercules, y â Romulo de hombres los auian hecho dioses, cuyos cuerpos (dize) no subieron al Cielo, porque la naturaleza no sufre, que lo que es de tierra se quede, sino en la tierra. Esta es la razon tan grande destos sabios: *Quorum Dominus nouit cogitationes quoniam vanæ sunt.* Cuyos pensamientos, y discursos sabe el Señor, como son vanos. Porque si tan solamente fueramos animas, esto es, fueramos espiritus sin ningun cuerpo, y estando de assiẽto en el Cielo no tuuieramos cosa de los animales de la tierra, y nos dixeran, que nos auiamos de venir a vnir con admirable vinculo con los cuerpos terrenos, para animarlos, pregunto, no arguyeramos con mucha mas fuerça para no creer esto, y diriamos, que la naturaleza no sufre, que vna cosa incorporea vẽga a vnirse cõ lo q̃ es corporeo? Y cõ todo vemos q̃ la tierra està llena de almas vegetantes, y q̃ dan vida, cõ las quales estã vnidos, y engaçados cõ marauilloso modo estos miẽbros terrenos. Porq̃ pues, queriẽdolo el mismo Dios, q̃ hizo este animal, no podra subir el cuerpo terreno allâ al cuerpo del Cielo, si el alma q̃ es mas auẽtajada, y excelẽte q̃ todos los cuerpos, y por consiguiente mas q̃ los cuerpos celestes, pudo vnirse cõ el cuerpo terreno? Por ventura vna partecilla terrena tã pequeña pudo vnirse cõ cosa q̃ fuesse mejor q̃ el cuerpo celeste, para tener cõ ella sentido, y vida, y a esta misma que siente ya, y viue se desdeñarà el Cielo de recibirla, o recibiendola, no la podra sufrir, sintiendo, y viuiendo esta en virtud de vna cosa q̃ es mejor que todos los cuerpos celestes? Pero por esso no se haze aora esto, porque aun no ha llegado el tiempo en que quiso, q̃ se hiziesse el que ha hecho esto otro, q̃ por ser cosa que la vemos abaxado de estima, y es mucho mas admirable, que lo que estos no creen. Porq̃, q̃ razon ay que no nos admiremos mucho mas de que las almas incorporeas, que son mucho mejores que los cuerpos celestes, se junten, y trauen con los cuerpos terrenos, que no que los cuerpos, aunque terrenos, vayan a las moradas, y assientos, aunque celestiales: pero corporeos, sino porque estamos a costumbrados, y hechos a ver esto, y porq̃ esso somos: pero aquello aun no lo somos, ni jamas hasta aora lo hemos visto? Porque sin duda bien mirado, hallaremos, que es obra mas marauillosa de la diuina mano, vnir, y trauar B C

en alguna manera las cosas corporales con las incorporeas, que el juntar cuerpos con cuerpos, aunque sean diferentes, los vnos celestiales, y los otros eternos.

*De la Resurreccion de la carne, la qual algunos no creen, creyendolo todo el mundo. Cap. V.*

PEro bien que esto aya sido increible alguna vez. He aqui, que ya todo el mũdo ha creydo, q̃ el cuerpo terreno de Christo fue llenado a los Cielos, y la Resurrecciõ de su carne, y la Marc. 16 Act. 1. 6. Ascensiõ, y subida a las soberanas moradas, â vnos poquissimos, y essos admirados, q̃ quedaron, ô doctos, ô indoctos, ya la hã creydo tãbiẽ los doctos, y los indoctos. Y si han creydo cosa creible, miren, quantos son los q̃ no creen. Y si han creydo cosa increible, tãbien esto sin duda es increible, q̃ se aya creido assi, lo q̃ es increible. Estas dos cosas pues increibles, es â saber, la primera la Resurrecciõ de nr̃o cuerpo para siẽpre, y la segunda, q̃ vna cosa tan increible como esta, la auia de creer el mundo, el mismo Señor antes, aunque la vna dellas sucedi esse, Matt. 27. dixo, q̃ entrambas auian de suceder. La vna destas dos cosas increibles, ya la vemos cũplida, q̃ creyesse el mũdo lo q̃ era increible, porq̃, pregunto, la otra increible, q̃ resta, se desespera? Esto es, q̃ tãbien suceda, lo q̃ el mundo tiene por increible, como ya sucediõ, lo q̃ assi mismo era increible, esto es, q̃ cosa tã increible creyesse el mũdo: pues q̃ estas dos cosas increibles, d̃ las Matt. 4 quales vemos la vna, y la otra creemos, las hallamos ya dichas en la misma Escritura, por lo qual ha creydo el mundo? Y si cõsideramos el modo como el mũdo lo ha creydo hallaremos q̃ es mas increible. Embiõ Christo al mar deste siglo vnos poquissimos pescadores cõ las redes de la Fè, ignorantes de las disciplinas liberales, y en quãto toca â su ciencia, y doctrina del todo rudos, sin tener noticia de Gramatica, sin yr preuenidos, y armados de Dialectica, ni hinchados cõ la Retorica, y desta manera pescõ de todo genero tanto numero de pezes, y entre ellos, aun tãbien a los mismos Filosofos, lance tanto mas marauilloso, quãto mas raro, cõ q̃ a los dos increibles, A q̃ hemos dicho, si agrada, antes porq̃ es razon que agrade, podemos añadir este tercero. Luego ya tenemos tres increibles, los quales con todo sucedieron. Increible es, q̃ Christo resucitasse en carne, y q̃ subiesse al Cielo cõ la carne. Increible es, q̃ aya creydo el mundo cosa tan increible. Increible es, que hõbres de condiciõ humilde, baxos, pocos, y indoctos, ayã podido persuadir vna cosa tan increible tan eficazmente al mundo, y en el tãbien a los mismos doctos. Destos tres increibles no quieren creer estos, con quien disputamos, el primero: el segũ, do aunque no quieran, le veen aun con sus ojos, lo qual no hallã por don de aya sido, sino creen el tercero. Es cierto, y sin duda, B q̃ la Resurrecciõ de Christo, y su subida al Cielo con la carne con que resucitõ, ya se predica, y se cree en todo el mundo, y sino es creible, pregunto, como se ha creydo ya en todo el orbe de la tierra? Si muchos nobles, poderosos, y tãbien doctos dixeran, q̃ ellos lo vieron, y lo q̃ assi vieron lo diuulgarõ, no fuera marauilla, q̃ el mundo les aya creido: pero q̃ estos toda via no quieran creer, cosa es muy dura. Pero si como es verdad, predicãdolo, y escriuiẽdolo vnos pocos, obscuros, baxos, y indoctos q̃ lo vieron, ha creydo el mundo, porq̃ C vnos pocos obstinadissimos, que han quedado, no quierẽ toda via creer al mismo mũdo, que lo cree? El qual por esso creyõ â vnos pocos hõbres humildes, baxos, y indoctos porq̃ en testigos tã despreciables mas admirablemẽte lo persuadiõ por si mismo el diuino Espiritu. Porq̃ las arẽgas elegãtes, con q̃

per-

persuadian, fueron no palabras, sino obras admirables. Porque los que no vieron resucitar à Christo en carne, y subir con ella al Cielo, creîan a los que dezian, que lo auian vîsto, no solo porque lo dezian, sino tambiẽ por
Act. 2. que hazian señales milagrosas. Porq̃ à hõbres, q̃ conocian, q̃ no sabiã mas, q̃ vna lengua, y quãdo mucho dos, los A veîan con admiracio̅ hablar de repente en todas lenguas. Y q̃ vno q̃ nacio̅
Ibi. 3. & 4. tullido de pies del viẽtre de su madre al cabo de quarẽta años se leuãtò sano a vna palabra, q̃ ellos le dixerõ en
Ibid. 19. 6. nõbre de Christo. Que los sudarios, y liẽços, que se quitauan de sus cuerpos seruiã para sanar los enfermos, y que innumerables enfermos de varias enfermedades poniendose en ordẽ por
Ibid. 5. c. los caminos por donde ellos auiã de passar, para que les tocasse la sombra, quando ellos passassen, al momento cobrauan salud, y otras muchas señales estupendas que hazian en nõbre de Christo, y finalmente veîan resucitar los muertos. Lo qual, si conceden B que passò assi, como se lee, he aqui como â aquellos tres increibles podemos añadir tantos increibles. Y para que crean vn increible, que se dize de la Resurreccion de la carne, y de la subida al Cielo, amontonamos tantos testimonios de tantos increibles, y cõ todo no podemos mouerlos de su increible dureza à estos incredulos, para que crean. Y sino creen tampoco que los Apostoles de Christo hiziessen estos milagros, para que les creyessen la Resurreccion, y Ascension que predicauan de Christo, â nosotros bastanos solo este grande milagro, que sin milagros lo aya creydo todo el orbe de la tierra.

*Como Roma amando à su fundador Romulo, le hizo Dios, y que la Iglesia, creyendo en Christo, le amò. Cap. VI.*

TRaygamos tambien aqui a la memoria aquello, q̃ celebra, y admira Tulio, sobre el auerse creydo la diuinidad de Romulo. Põdre sus palabras como el las escriue: Cosa es, dize, mas admirable la de Romulo, porq̃ los demas dioses, q̃ dizẽ, q̃ se hizierõ de los hõbres, fuerõ en siglos menos eruditos, demanera q̃ el fingirlo fue mas facil, quãdo los imperitos, y ignorãtes facilmẽte se mouiã a creer. Pero los tiẽpos de Romulo vemos q̃ fuerõ menosha de seyscientos años, auiẽdo ya cobrado vigor las letras, y doctrinas, y desterrado ya aquel antiguo error đ la vida inculta, y tosca đ los hõbres. Y poco despues del mismo Romulo, dize, assi, lo qual pertenece a este mismo proposito: De lo qual se puede entẽder, dize, q̃ muchos años antes fue Homero, q̃ Romulo, demanera, q̃ siendo ya los hõbres doctos, y los mismos tiẽpos eruditos, apenas auia lugar para poder fingir nada. Porq̃ la antigue dad recibiò las fabulas, cõpuestas aun algunas vezes mal, y impropiamẽte. Pero estos tiẽpos, como estã ya cultiuados, principalmẽte rechaçando todo lo q̃ es imposible, no las admitẽ. Vno de los hõbres mas doctos, y mas eloquentes de su tiempo, Marco Tulio Ciceron, dize, que por esso se creyò milagrosamente la diuinidad de Romulo, porq̃ los tiẽpos erã ya eruditos, y no admitian la falsedad de las fabulas. Y quiẽ creyò, que Romulo fue Dios, sino Roma, y esto siẽdo pequeña, y quando començaua. Porque despues los descendientes necessariamente huuieron de guardar lo que recibierõ de sus antepassados, para que creyesse la ciudad con la superstition, C q̃ auia beuido en alguna manera en la leche de su madre, y llegasse aun Imperio tan grande, q̃ de su alteza, y cumbre, como de vn lugar mas alto bañasse con esta su opinion las otras gentes, a quiẽ enseñoreaua. De manera, q̃ aunq̃ no lo creyessen cõ todo llamassen Dios à Romulo, por no ofender a la ciudad, a quien obedeciã,

en negocio de su fundador, llamando le de otra manera que Roma, la qual creyo aquello no por cierto por el amor deste error, sino por el error del amor. Pero a Christo, aunque es fundador de la ciudad celestial, y sempiterna, con todo no porq̃ el la fundò, le tuuo ella por Dios, sino antes por esso se ha de yr fundando, porq̃ lo creyò. Roma despues de ya fundada, y dedicada, reuerenciò â su fundador, como â Dios en el tẽplo: pero esta Hierusalen para poderse fundar, y dedicar, puso à Christo Dios su fundador en el fundamẽto de la Fè. Aquella amando a Romulo creyò, q̃ era Dios: esta creyendo, q̃ Christo era Dios le amò. Assi como pues acullâ precedio, por dõde Roma le amasse, y delamado ya de buena gana creyesse aun el bien q̃ era falso: assi precediò aqui por dõde esta otra creyesse, para q̃ cõ Fè recta no sin causa amasse, no lo q̃ era falso, sino verdadero. Porq̃ fuera de tantos, y tã grãdes milagros, q̃ persuadierõ, q̃ Christo era Dios, tambien precedieron profecias diuinas dignissimas de Fè, las quales, no como lo hizieron los padres, toda via creemos, que se han de cumplir, sino que las vemos ya cumplidas. Pero de Romulo, porque fundò a Roma, y reynò en ella, oymos, y vemos lo que passò, y sucediò, y no cosa, que antes estuuiesse profetizada: pero de que fue recebido entre los dioses, dizen las letras, y historias, que se tuuo, y creyò. pero no nos lo muestran, ò prusuan, que se hizo Porque con ninguna señal marauillosa se muestra, que aquello verdaderamente sucediesse. Porque la loba que criò a los dos hermanos, que parece, que fue como vn grande portento, que cosa es, ò de quanto momẽto para mostrarnos, que era Dios? Porque por lo menos si aquella loba no fue ramera, sino bestia, el portento deuia ser comun a los dos hermanos, cõ todo a su hermano no le tienen por dios. Y aquien le prohiuierõ, q̃ no cõfessasse por dioses a Romulo, ò a Hercules, ô a otros tales hõbres, y quiso antes morir, q̃ dexarlo de confessar? O por vẽtura huuiera alguna gẽte, q̃ adorara entre sus dioses a Romulo, sino les forçara à ello el temor del nõbre Romano? Y quiẽ podra cõtar la inmẽ
A sa muchedũbre de los q̃ quisieron antes morir con qual se quiera genero de crueldad, q̃ negar la diuinidad de Christo? Assi, q̃ el temor de vna leuissima indignaciõ, q̃ se entendia podia proceder de los animos de los Romanos, sino se hiziera, pudo forçar â algunas ciudades, q̃ estauã de baxo de la jurisdiciõ Romana, â adorar â Romulo como à Dios: pero de adorar à
B Christo por Dios, y de cõfessarle por tal, no pudo reuocar el temor, y miedo à tanta muchedũbre de Martyres por todo el orbe de la tierra, y no temor de alguna ofensiõ ligera de animo, sino de penas, y tormẽtos inmensos, y varios, ni aun el temor de la misma muerte, q̃ suele ser mas terrible, q̃ todos los tormentos. Y la ciudad de Christo, aunq̃ entõces era toda via peregrina en la tierra, y tenia grãdes esquadrones d̃ grãdes pueblos, y gẽtes, cõ todo no curò de resistir, y pelearcõtra sus impios perseguidores en defensa d̃ su vida, y salud tẽporal, sino antes por alcançar la eterna, no repugnò. Prẽdiãlos, encarcelauãlos, açotauanlos, atormẽtauanlos, abrassauãlos, despedaçauãles, matauãlos, y multiplicaC uãse. No teniã otro modo de pelear para saluar su vida, q̃ menospreciar por el Saluador la vida. Acuerdome q̃ en el libro tercero, sino me engaño, de Republica de Cicerõ, se trata, q̃ ninguna guerra deue emprẽder vna ciudad buena, y perfecta, sino es, ò por la Fè, ò por la salud. Y â q̃ llame salud, ò q̃ salud quiere entẽder, en otro lugar lo muestra, diziendo: Pero destas penas, las que sienten aun los muy insensatos, como son pobreza, destie-

Cicero. libro. 3 de Repub.

tierro, prision, y açotes, escapan muchas vezes los particulares, con acabar de presto la vida. Pero para las ciudades la pena es la misma muerte, la que parece que libra à cada vno de la pena. Porque la ciudad ha de estar establecida, y ordenada de manera q̃ sea eterna. Assi que ninguna muerte ay natural para la Republica, como la A ay para el hõbre, en quien la muerte no solo es necessaria, sino tãbien muchas vezes se deue dessear. Pero quando vna ciudad se assuela, destruye, y acaba, es semejãte en alguna manera, (por comparar las cosas pequeñas con las grandes) como si todo este mundo pereciesse, y se acabasse. Esto dize Ciceron, porque siente con los Platonicos, que el mundo no se ha de acabar. Assi que consta, que el quisso, q̃ la ciudad emprenda la guerra por aquella salud, cõ la qual permanezca aqui la ciudad, como el dize, eterna, aunq̃ se le mueran, y nazcã vno a vno los ciudadanos, como es perenne, y perpetua la verdura de los oliuos, lau B reles, y de los demas arboles desta calidad, cayendoseles, y naciendo vna â vna las hojas. Porq̃ la muerte, como dize, no la de cada hombre de por si, que esta por la mayor parte libra de pena à cada vno de porsi, sino la de toda ella es pena de la ciudad. Por lo qual con razon se duda, si lo hizieron bien los Saguntinos, quando quisierõ mas, que pereciesse toda la ciudad, q̃ quebrantar la Fè, con q̃ estauan aliados con la Republica Romana: en lo qual, por la resolucion, q̃ tomarõ, son tã celebrados por los ciudadanos de la ciudad terrena. Pero no veo, como pudierã obedecer à esta doctrina, don C de dize, q̃ no se deue emprender guerra, sino es, ô por la Fè, ô por la salud. Pues no dize, quando estas dos cosas concurrẽ jũtamẽte en vn mismo peligro, demanera, q̃ no se puede guardar la vna sin la perdida de la otra, en tal caso, q̃ es lo q̃ se deue escoger. Por q̃ sin duda, q̃ si los Saguntinos escogieran la salud, q̃ les fuera necessario dessamparar la Fè. Y si auian de guardar la Fè, auian de perder la salud, como en efecto lo hizierõ. Pero la salud de la ciudad de Dios es de tal calidad, q̃ se puede conseruar, ô por mejor dezir, adquirir con la Fê, y por la Fè: pero perdida la Fè, nadie puede venir à ella. Y esta aprehensiõ en vnos coraçones firmissimos, y pacientissimos, hizo tantos, y tan grandes Martyres, que no los tuuo, ni pudo tener tales, ni vno solo, quando fue tenido por Dios, Romulo.

### *Que fue virtud diuina, y no persuasion humana, que el mundo creyesse en Christo. Cap. VII.*

AVnque es cosa muy ridicula hazer mencion de la falsa diuinidad de Romulo, quando hablamos de Christo. Con todo auiendo sido Romulo casi seyscientos años antes de Scipion, y cõfessando, q̃ aquel siglo estaua ya cultiuado cõ doctrinas, demanera q̃ desechando todo lo q̃ no puede ser, no lo admitia: quãto mas despues de seyscientos años en tiẽpo del mismo Cicerõ, y principalmẽte mas adelãte, reynãdo ya Augusto, y Tiberio, es a saber, en tiempos mas eruditos no pudiera admitir el entendimiento humano la Resurreccion de la carne de Christo, y su subida à los Cielos, como cosa que no puede ser, y burlandose della, no la escuchara, ni admitiera, sino prouaran, y mostraran, que pudo ser, y q̃ fue assi la diuinidad de la misma verdad, ô la verdad de la diuinidad, y los testimonios euidẽtes de los milagros: demanera, q̃ por mas terror, y cõtradicion que pusierõ tãtas, y tã grãdes persecuciones, la Resurrecciõ, y inmortalidad de la carne, q̃ precedio en Christo, y la que despues ha de suceder en los demas allâ en el nueuo siglo, no so

lo fue creyda fidelisimamente, sino que fue predicada tambien intrepidamente, y sembrada por el orbe de la tierra, y regada con la sangre de los Martyres, porque brotara, y creciera con mas abundancia, y fecundidad. Porque se leian los pregones que precedieron de los Profetas, concurrian señales, y virtudes, y persuadiase la verdad, aunque nueua al sentido, y vso ordinario: pero no cõtraria à la razõ, hasta q̃ el orbe de la tierra, q̃ la persiguio cõ furor, lasigio, y abraçò cõ la Fè.

*De los milagros, que se hizieron, para què el mundo creyesse en Christo, y los que no se dexan de hazer toda via creyendo el mundo. Cap. VIII.*

POrque, dizen, no se hazen aora aquellos milagros, que predicays, q̃ se hizieron entonces? Aunque pudiera dezir, que fuerõ necessarios al principio, antes que creyesse el mundo para que creyera el mundo. El que toda via, para creer, busca prodigios, no dexa el de ser vn grande prodigio, pues creyendo el mundo, no cree. Pero dizen nos esto, porque creamos, que ni aun entonces tampoco se hizieron aquellos milagros. Pregũto, porque razon pues se celebra por todo el mundo con tanta Fè, que subio Christo con su carne al Cielo? Por que en tiempos tan eruditos, y q̃ no admitian cosa, que no fuesse posible, creyò el mundo sin milagros cosas milagrosamente increibles? Por ventura dirân, que fuerõ creibles, y que por esso se creyeron? Porque pues ellos no las creen? Assi que bien breue es nuestro argumento: ò es assi, que a la cosa increyble, que no se veya, la hizieron creible otras cosas increybles, las quales però se hazian, y se veian: ò verdaderamente la cosa que era tã increible, que no tuuo necesidad de milagros para persuadirse, confunde, y redarguye la demasiada incredulidad destos. Esto digo para confundir a los muy vanos. Porque no podemos negar, q̃ se hizierõ muchos milagros, para cõprouar aquel singular, grãde, y saludable milagro, con q̃ Christo, cõ la carne en q̃ resucitò, subiò a los Cielos. Porq̃ en los mismos libros verdaderisimos se cõtienen todos, assi los q̃ se hizieron, como aquel para cuya Fè, y cõfirmacion se hizieron. Estos para dar Fè, y testimonio, se diuulgarõ estos cõ la Fè, y testimonio q̃ dierõ, mucho mas claramẽte se diuulgarõ. Por q̃ se len en el pueblo, para q̃ se creã, y tãpoco se leyerã en el pueblo, sino se creyerã. Porq̃ tãbien aora se hazen milagros en su nõbre, ora sea por sus sacramentos, ora por las oraciones, ò memorias de sus Sãtos. Aunq̃ no son tan claros, y ilustres, q̃ sean tan famosos, y se diuulguen cõtanta gloria como aquellos. Porq̃ el Canon de la sagrada Escritura, el qual conuino q̃ se diuulgasse, haze, que se lean aquellos por todo el mũdo, y q̃ quedẽ fixos en la memoria de todo el pueblo: pero estos, adõde quiera q̃ sucedan, apenas alli se saben, ò generalmẽte por toda la ciudad, ò por algunos de los que estã en el lugar. Porq̃ por la mayor parte aun alli algunos poquissimos los saben, ignorando los demas, principalmente si es grande la ciudad, y quando aciertan acontarse en otras partes, y a otros, no lleuan tanta autoridad consigo, que sin dificultad, ò sin poner duda se crean, aunque los quenten, y den noticia dellos los mismos fieles, a los fieles Christianos. El milagro que sucediò en Milan, estando yo alli, quando cobrò la vista vn ciego, pudo llegar a noticia de muchos, porque la ciudad es grande, y se hallaua entonces alli el Emperador, y sucediò la cosa en presencia de vna inmensa multitud de pueblo, que concurriò a los cuerpos de los bienauenturados Martyres Protasio, y Geruasio. Los quales auiendo estado encubiertos, sin tenerse noticia dellos, se hallarõ, reuelandose en

suc-

sueños al Obispo S. Ambrosio, adonde aquel ciego desechando sus tinieblas, vio el dia.

2. Pero en Cartago quien sabe, fuera de algunos bien pocos, la salud que cobrò Inocencio abogado que fue de la audiencia del Gouernador, adonde yo me hallè presente, y lo vi con mis ojos? Porque como el A con toda su casa era muy deuoto, nos hospedò a mi, y ami hermano Alipio, quando venimos dessa otra parte de la mar, que aunque no eramos Clerigos: pero ya seruiamos a Dios, y entonces posauamos en su casa. Curauanle pues los Medicos de vnas fistulas, de las quales tenia muchas, y muy perplexas en la parte posterior, y mas baxa del cuerpo. Ya le auian abierto, y lo que quedaua de la cura lo continuauan con medicamentos. Padeciò, quando le abrieron, prolixos, y crueles dolores. Pero entre muchos senos que tenia, vno se les escapò a los Medicos, y seles escondiò demanera, q̃ no llegarõ a el, q̃ deuieran abrirle B con el hierro. Finalmẽte auiẽdo sana do todos los q̃ auian abierto, este solo quedò, en quien en balde trabajauan. Y teniẽdo el por sospechosas estas dilaciones, y temiẽdose mucho, no le tornassen, â abrir, lo q̃ le auia ya pronosticado otro Medico domestico suyo (â quiẽ los otros no auiã admitido, q̃ si quiera viesse) quando la primera vez le abrierõ, como lo hazian, y por vn enojo q̃ tuuo cõ el le auia echado d̃ casa, y cõ dificultad le auia tornado a recebir, exclamò, y dixo: Que otra vez me hã de abrir? He de venir a lo q̃ dixo aquel, q̃ no quisistes, q̃ se hallasse C presente? Pero ellos haziẽdo burla de aquel Medico, deziã q̃ era vn ignorante, y cõ buenas palabras, y promessas le mitigauã el miedo. Passarõse tãbiẽ otros muchos dias, y nada aprouechaua todo quãto haziã, y cõ todo los Medicos perseueranã en su promessa, en q̃ auiã de cerrar aquel seno, no cõ hierro, sino con medicamentos. Llamaron tambien â otro Medico, ya de mucha edad, y de harto nombre en aquella arte, porque aun toda via viuia, digo Ammonio, el qual visto el lugar prometio lo mismo que los otros con su diligencia, y pericia. Assegurado el cõ la autoridad dest te, como si estuuiera ya sano, alegremente, motejando, se burlò de su Medico, q̃ le auia dicho, que le auian de abrir otra vez. Pero para que me alargo? Al cabo se passaron tantos dias en balde, q̃ cansados, y cõfusos, confessarõ, q̃ en ninguna manera podia sanar, sino cõ hierro. Pasmose, y demudose, turbado del grande temor, y quando boluiò en si, y pudo hablar, mãdoles, q̃ se fuessen, y q̃ no le viessen mas: ni le ocurriò otra cosa, estãdo cansado de llorar, y forçado ya con aquella necessidad, sino llamar aun cierto Alexandrino, que entonces era tenido por admirable cirujano, para q̃ este hiziesse, lo que enojado no quiso que hiziessen los otros. Pero despues que vino este, y como Maestro, echando de ver en las cicatrizes el trabajo de los otros, como hombre de bien, le persuadiò, que dexasse gozar del fin de la cura â aquellos, que en ella auian trabajado tanto, que viendolo, le causaua admiracion: añadiendo, que en realidad de verdad, sino es abriendole, no podia sanar: pero que era muy ageno de su condicion, quitar la palma de tan grande trabajo, por vn poquito, que auia quedado, à hombres, cuyo artificiosissimo estudio, industria, y diligencia, con admiracion auia echado de ver en las cicatrizes. Tornolos en su gracia, y quiso, que assistiendo el mismo Alexandrino, le abriessen con hierro aquel seno, que ya por comun consentimiento de todos se tenia de otra manera por incurable. Lo qual se difirio para el dia siguiẽte. Pero en yẽdose ellos, por la demasia-

da triſteza,y melancolia del Señor ,naciò en aquella caſa tanto dolor, que como ſi fuera ya difunto,apenas los podiamos aplacar.Viſitauanle entonces cadadia aquellos Santos varones, Saturnino de buena memoria,que entonces era Obiſpo Vzalenſe, y Geloſo Presbitero,y los Diaconos de la Igleſia Cartaginenſe.Entre los quales A era,y ſolo aora viue ya Obiſpo, digno de que le nombre con reuerencia Aurelio,con el qual diſcurriendo de las marauilloſas obras de Dios, muchas vezes he tratado ſobre eſte particular,y le he hallado que tenia muy preſente en la memoria lo que vamos refiriendo.Los quales viſitādole, como ſolian por la tarde , rogoles con muy tiernas lagrimas,que le hizieſſen merced, de hallarſe a la mañana preſentes a ſu entierro mas que a ſu dolor. Porque auia concebido tanto miedo de los dolores que primero auia paſſado,que no dudaua, que auia de dar el alma en las manos de los Medicos. Ellos le conſolaron,y le exortaron,a- que confiaſſe en Dios , y que lleuaſſe B varonilmente todo aquello que el quiſieſſe hazer.Tras eſto nos puſimos en oracion.En la qual,como ſe ſuele, hincando noſotros las rodillas,y pueſtos entierra,el ſe arrojò de manera,como ſi alguno le huuiera grauemente impelido,y derribadole en tierra,y començo a orar.Quien podra explicar con palabras,con que modos, con q̃ afecto, con que anſia de coraçon,cō q̃rio de lagrimas, cō que gemidos,y ſollozos, que le facudian todos ſus miembros,y caſi le ahogauan el eſpiritu?Si los otros rezauan,ò ſi eſto les diuertia ſu atencion,no lo ſe. De mi ſe C dezir,que no podia orar,y ſolo breuemente dixe en mi coraçō?Señor, que oraciones de los vueſtros oìs, ſi eſtas no oìs?Porque me parecia,que no le faltaua ya mas que dar el alma en la oraciō.Leuantamonos pues,y recebida la bendicion del Obiſpo, nos fuymos,rogandoles el,que vinieſſen a la mañana,y ellos exortādole a el, a que tuuieſſe buen animo. Amaneciò el dia tan temido, vinieron los ſieruos de Dios, como lo auian prometido. Entraron los Medicos , apreſtādo todo lo que aquel tiempo pedia, ſacan la tremenda herramienta,eſtando todos atonitos,y ſuſpenſos,y animando al deſmayado,y conſolandole , los q̃ alli tenian mas autoridad, componē en la cama los miembros del paciente,para la comodidad de la mano del que auia de hazer la abertura , deſſatā las ligaduras,deſcubren el lugar, mira le el Medico,y armado ya,y atēto buſca aquel ſeno,que ſe auia de abrir. Eſcudriñalo con los ojos , tientalo con los dedos.Y al fin buſcado, y examinado todo,hallòvna firmiſsima cicatriz, ya pues la alegria,y alabanças,y acciō de gracias,que dieron todos llorando de contento,no ay que encomendar lo a mis razones,mejor es,que ſe confidere,que no que lo diga.

En la miſma Cartago Innocencia 3. muger deuotiſsima de las principales de aquella ciudad,tenia vn çaratan en vn pecho,coſa,ſegun dizen los medicos,que no ſe puede ſanar con ningū medicamēto.Y aſsi, ò ſe ſuele cortar, y apartar del cuerpo el miembro,adō de nace,ó para que el hombre viua algo mas(porque ſegun la ſentencia de Hipocrates,como dizen, de alli ha de proceder la muerte por tarde q̃ ſea) es meneſter dexar del todo la cura.Eſto ſe lo auia dicho a ella vn Medico perito,y muy familiar de ſu caſa,y aſsi ella ſe auia buelto a ſolo Dios con ſus oraciones.Aduiertenla en ſueños,acercandoſe ya la Paſcua,que quando eſtuuieſſe en las ſolennidades del Bautiſmo en la parte que toca a las muge res,qualquiera de las bautizadas, que primero topaſſe con ella,le ſantiguaſſe aquel lugar con la ſeñal de Chriſto. Hizolo,y luego cobrò la ſalud.El Medico,que la auia dicho que no hizieſ-

ſe

se ningun remedio, si queria viuir algo mas, viendola despues, y hallandola sanissima, a la que auiendola visto antes, sabia que tenia aquel mal, preguntola con grande instancia le dixesse el remedio que auia hecho, desseando, a lo que se dexa entender, saber la medicina, que pudo mas que la difinicion, ò aforismo de Hipocrates. Y oyendo lo que auia hecho, con vna voz, ò tono, como quien haze poco caso, y con vn semblante, de manera que ella temio no dixesse cõtra Christo alguna palabra contumeliosa, ò afrentosa, dizen, que respondiò con vn donayre pio: Pensaua, dize, que me auiades de dezir alguna cosa grande. Y azorandose aqui ella, añadiò: Que grã de cosa hizo Christo en curar vn çaratan, pues que resucitò a vn muerto de quatro dias? Oyẽdo yo pues esto, y sintiendo grandemente, que vn milagro tan grande, como aquel, que auia sucedido en aquella ciudad, y en aquella persona, que no era en efecto oscura, estuuiesse assi encubierto, me pareciò aduertirla desto, y casi reñirla. La qual auiendome respondido, que no lo auia callado, preguntè a vnas señoras matronas muy amigas suyas, que a caso entonces estauan con ella, si auian sabido esto antes. Respondieronme, que en ninguna manera lo auian entendido. Veys, dixe yo, como no lo aueys callado demanera, que ni estas señoras, con quien teneys tanta familiaridad lo han oydo? Y porq̃ sumariamente selo auia preguntado, hize lo contasse todo por su orden, como auia sucedido delante dellas, admirandose grandemente todas, y glorificando a Dios por ello.

4. Y quien tiene noticia, de como en la misma ciudad, vn Medico, trauado de la gota en los pies, el qual auiendo dado su nombre para bautizarse, vn dia antes, que se bautizasse, auiendole prohiuido en sueños, que no se bautizasse aquel año, ciertos muchachos negros con los cabellos retorcidos, los quales entendia el, que eran los demonios, y no obedeciendolos, y aũ que le pisaron por ello los pies, y padeciesse aceruissimos dolores, quales jamas los auia sentido: antes venciendo los mas, como no difiriesse el bautizarse, como lo auia ofrecido, en el A mismo bautismo se librò, no solo del dolor, que le apretaua mas cruelmẽte que nunca, sino tambien de la misma gota, y de alli adelante, aunque viuiò despues mucho nunca le dolierõ mas los pies? Y con todo llegò esto a nuestra noticia, y de algunos pocos Christianos, q̃ por la vezindad lo pudieron saber.

Vn cierto Curubitano, bautizando 5. se, sanò, no solo de vna perlesia, sino tambien de vna disforme Hernia, y auiendose librado de entrambos males, como sino huuiera tenido mal alguno en su cuerpo, le vieron partir sano de la fuente de la regeneracion. B Quien supo esto fuera que en Curubi, y fuera de algunos pocos, que lo pudieron oir a caso donde quiera? Nosotros auiendolo entendido por orden del santo Obispo Aurelio, le hizimos venir a Cartago, aunque lo auiamos ya oydo a personas de cuya Fè, no podemos dudar.

Hesperio, varon Tribunicio, que es- 6. tà aqui con nosotros, tiene en el territorio Fussalense vna granja, que se llama Zubedi, adonde auiendo sabido q̃ los malignos espiritus molestauan su casa, afligiendo a las bestias, y criados, rogò a nuestros Presbiteros, estando yo ausente, que fuesse alguno dellos allâ, a echarlos de alli con sus oraciones. Fue vno, y ofreciò alli el sacrificio del cuerpo de Christo, rogando a Dios quanto pudo, que cessasse aquella vexacion. Y al momento por misericordia de Dios cessò. Huuo el de vn amigo suyo vn poco de tierra santa trayda de Hierusalen, de la parte adõ de Christo fue sepultado, y resucitò

al tercer dia,y auiala colgado en su aposento,porque no le hiziessen tambien a el algun mal.Pero viendo ya libre su casa de aquella vexacion, diole cuydado,que haria de aquella tierra, la qual,por su reuerencia,no queria tenerla mas en aquel aposento.Sucedió a caso que yo,y mi colega,que era entonces el Obispo de la Iglesia Synicẽ A se,Maximino,nos hallamos alli cerca,rogonos,que fuessemos allà,y fuymos.Y auiendonos referido todo lo que auia passado, nos pidió tambien en particular, q̃ enterrassemos aquella tierra en alguna parte, y se hiziesse alli vn oratorio,adonde pudiessen jũtarse los Christianos à celebrar las cosas diuinas:no le contradiximos,y assi se hizo.

7. Auia alli vn mancebo paralytico labrador,que en oyendo esto, pidió a sus padres,que le lleuassen sin dilaciõ, B â aquel lugar santo.Lleuado allà,orò, y al momento se fue de alli sano por sus pies.

8. En vna aldea,que se llama Victoriana,que està de Hippona la Real menos de treynta millas, ay vna memoria de los Santos Martyres de Milan, Gerualio,y Protasio,lleuaron alli a vn mancebo, al qual, andando a medio dia en tiempo de estio, bañando vn cauallo en lo profundo de vn rio, se le entrò vn demonio,y estando allitẽdido,ò cercano a la muerte,ò muy como muerto,entrò la señora del lugar, como solia â dezir alli los hymnos, y oraciones vespertinas con sus criadas,y ciertas beatas, y començaron à cantar sus hymnos.A estavoz el moço,como si le huuieran herido, se leuantò,y dando terribles bramidos,se assiò del altar,y teniale assi agarrado, sin atreuerse a mouerle,ò no pudiendo,como si con el, le huuieran atado, ò clauado,y pidiendo con grandes lamentaciones,que le dexassen:confessaua adonde,quando,y como auia entrado en aquel moço. Al fin prometiendo,que saldria,de alli fue nombrãdo todos los miembros,que amenaçaua,se los auia de hazer pedaços al salir,y diziendo esto saliò del hombre: pero quedole colgando sobre la mexilla vn ojo de vna venilla,como pẽdiente de la rayz interior , y todo lo de en medio,que solia estar negrillo, se auia ya buelto blanco, viendo esto los que estauan presentes, porque auian concurrido ya otros a las vozes que daua,y todos se auian puesto por el en oracion,aunque se holgauan de verle,que estaua en su juyzio sano,cõ todo por otra parte estauan afligidos por amor del ojo,y dezian que llamasen vn Medico.En esto el marido de vna hermana suya,que le auia traydo alli. Poderoso es,dize, el Señor , que auhuyẽtò al demonio por las oraciones dessus Santos à restituyrle tambiẽ la vista.Y assi como pudo , tomando el ojo caydo,y pendiente,y tornandolo a su lugar,se le atò con vna venda, y no quiso q̃ se lo dessatassen,sino al cabo de siete dias. Lo qual como lo hiziesse assi,le hallò sanissimo. Sanaron tambien otros,que seria largo el contarlos.

9. Conozco vna donzella de Hippona,que auiendose vntado cõ el azeyte,en que vn Sacerdote,rogando por ella,auia derramado de sus lagrimas, quedò luego sana , y libre del demonio.

10. Se tambien ,que vn Obispo orò vna vez por vn mancebo, que estaua C ausente,y no le via,y que luego le dexò el demonio.

11. Auia en nuestra Hippona vn viejo llamado Florencio, hõbre deuoto,y pobre,que se sustentaua con el oficio de sastre,auia perdido su capa,y no tenia con que comprar otra , pusose en oracion delante de los veynte Martyres,cuya Iglesia con sus reliquias tenemos muy celebre,pidió en voz clara que le vistiessen.oyeronle vnos mancebos,que se hallaron alli a caso,burlan-

landose del,y quando se fue de alli,se fueron tras el, dandole matraca,como aquien auia pedido a los Martyres cinquenta folles, como quien dize cinquenta ochauos para comprar de vestir.Pero el caminando, sin responder palabra, vio en la costa vn peze muy grande palpitando, que le auia arrojado la mar, y con el ayuda A de aquellos mancebos, le cogiò, y le vendiò â vn cierto bodegonero, que se llamaua Carchoso buẽ Christiano, diziendole,lo que auia sucedido, entrecientos folles,ò dineros, pensando comprar con ellos lana, para que su muger le hiziesse,como pudiesse con que se vestir.Pero el bodegonero abriendo el peze,hallò en su vientre vn anillo de oro,y mouido a compassion,y temeroso de Dios, se le diò al hombre,diziendo:ves aqui, como te han dado de vestir los veynte Martyres.

12. Iunto a los baños de Tibili,lleuando el Obispo Proyecto las reliquias del glorioſissimo Martyr S. Esteuan, B acudiò à ellas grande concurso de gẽte.Allí vna muger ciega pidiò que la lleuassen al Obispo,que traya las sagradas prendas,diole vnas flores,que lleuaua,tornolas à recebir, allegolas a los ojos,y luego viò,con grande admiracion de los que lo vierõ,yua muy alegre delante de todos, sin tener ya mas necessidad de quiẽ la guiase por el camino.

13. Lleuãdo la reliquia del dicho Martyr,que està en la villa Synicense, comarcana a la colonia Hipponiense, Lucillo Obispo del mismo lugar, precediendo,y siguiendo el pueblo,de repente se hallo sano, lleuando aquella santa carga,de vna fistola que mucho auia que le molestaua,y aguardaua q̃ se la abriesse vn Medico familiarissimo suyo.Porque despues nunca mas la hallò en su cuerpo.

14. Eucherio Sacerdote natural de España,viuiendo en Calama, padecia mucho auia de dolor de piedra, libro se della por la reliquia del sobre dicho Martyr,q̃ truxo alli el Obispo Posidio.

15. Este mismo despues, preualeciendo en el otra enfermedad,estaua tendido,y muerto demanera, que le atauan ya los dedos pulgares,con la ayuda pues del dicho Martyr, auiendo traydo de su capilla,ò memoria la tunica del mismo Sacerdote,y poniendosela sobre el cuerpo como estaua echado,resucitò.

16. Huuo alli vn hombre en su estado principal, llamado Marcial, ya muy viejo, y muy enemigo de la religion Christiana,tenia vna hija gran Christiana,y vn yerno,que se auia bautizado aquel año,los quales,como cayesse enfermo,y le pidiessen cõ muchos ruegos,y lagrimas,q̃ se tornase Christiano,no quiso en ninguna manera,y echolos de si con mucha colera, y enojo.Pareciole à su yerno acudir a la memoria de S. Esteuan, y rogar alli por el,quanto pudiesse,para que Dios B le diesse buen espiritu,porque no dilatasse mas el creer en Christo. Hizolo con grãdissimos sospiros, y lagrimas, y con vn affecto ardiendo verdaderamente en caridad y a la partida de alli tomò algunas flores del altar,lo que se le ofreciò,y a la noche se los puso debaxo de la cabeçera, y assi se fue adormir, y he aqui antes que amaneciesse,comiença ha dar vozes,que vayan corriẽdo à llamar al Obispo,que entõces se hallaua cõmigo en Hippona,y como le dixeron, que estaua ausente,pidio que le truxessen Sacerdo-C tes.Vinieron,y luego dixo,que creya, este mientras le durò la vida, siempre tuuo en la boca. *Christe,accipe Spiritũ meum.* Christo, recibe mi espiritu,no sabiendo que estas palabras fuerõ las vltimas,que dixo el benditissimo Martyr S.Esteuan,quando le apedrearon los Iudios,con las quales tambien acabò este vltimamente, porque no mucho despues murio.

Sa-

17. Sanò tambien alli el miſmo Martyr dos gotoſos,vno vezino de alli, y otro eſtrangero , aunque es verdad que el vezino ſanô del todo,y el eſtrãgero ſupo por reuelacion,lo que ſe auia de poner,quando le dolieſſe, y en poniendoſelo,luego ceſſaua el dolor.

18. En vna aldea,que ſe llama Auduro ay vna Igleſia,y en ella vna memoria del Martyr S.Eſteuan. Vnos bueyes deſmandados con ſu carreta atropellaron con las ruedas vn muchado pequeño,que andaua jugando en las heras,y al momento palpitando eſpirô.Y arrebatandole la madre le puſo en preſencia del dicho Martyr, y no ſolo reuiuiô , ſino que ſe hallô libre ſin daño alguno.

19. Vna beata , que viuia alli cerca en vna granja,que ſe llama Caspaliana, cayô enferma,y no teniendo eſperança de poder ſanar,truxeron ſu tunica â eſta memoria , y antes que boluieſſen con ella,muriô la enferma. Con todo ſus padres cubrieron el cuerpo difunto con la tunica,y cobrando el eſpiritu,eſcapô de la muerte.

20. En Hippona vn cierto Baſſo Syro ſe puſo en oraciõ en la memoria del miſmo Martyr por vna hija que tenia enferma,y con peligro,y truxo alli cõſigo ſu veſtido della,y he aqui llegan corriendo de ſu caſa los criados con la nueua de que era ya muerta. Pero como eſtuuieſſe el en oracion,ſus amigos,que eſtauan alli,los detuuierõ, y mandaron, que no ſe lo dixeſſen al padre,porque no fueſſe llorando por las calles.El qual como boluieſſe a ſu caſa,que eſtaua ya llena de los llantos de los ſuyos, arrojando el veſtido de la hija , que traia conſigo , ſobre ella,tornô a cobrar la vida.

21. Yten en el miſmo lugar, aqui entre noſotros muriô de enfermedad vn hijo de vn recetor llamado Ireneo,y eſtando tendido el cuerpo difunto,y aparejandole ya con gemidos,y lagrimas las exequias, vno de ſus amigos entre los conſuelos,que otros le dauã le aduirtiô,que vntaſſe el cuerpo con el azeyte de la lampara del miſmo Martyr,hizolo, y reuiuiô.

22. A ſi miſmo aqui entre noſotros, Eleuſino varon Tribunicio , puſo a vn niño hijo ſuyo,que ſe le auia muerto de vna enfermedad ſobre la memoria del Martyr,que eſtâ en vna aldea ſuya,y deſpues de auer hecho oraciõ, alli con muchas lagrimas le recibiô viuo.

Que hare?que me aprieta la palabra que di de acabar,y concluyr con eſta obra,demanera que no puedo referir todo lo que ſe,y ſin duda q̃ los mas de los nueſtros, quando leyeren eſto,ſe quexarân de mi,de que me he dexado muchas coſas de que ellos como yo tienen noticia. A los quales ſuplico,que me perdonen,y conſiderẽ, quan prolixo ſeria hazer lo que me fuerça, q̃ no haga aqui la neceſsidad del fin que lleuò en eſta obra. Porque, dexando otras coſas, ſi quiſiera eſcriuir ſolo los milagros de las ſanidades q̃ ha obrado eſte Martyr, digo el glorioſiſsimo S Eſteuan, en la Colonia Calamenſe,y en eſta nueſtra,fuera neceſſario hazer muchos libros, y con todo no fuera poſsible recogerlos todos , ſino ſolo aquellos de que nos hã dado memoriales, para que ſe reciten y publiquen al pueblo. Porq̃ eſto quiſimos,que ſe hizieſſe , viendo que tambien en nueſtros tiempos obraua Dios muchas ſeñales, y virtudes,muy ſemejantes a las antiguas, q̃ no era razon , que muchos dexaſſen de ſaberlas. Porq̃ no ha aun dos años que ſe puſo en Hippona la Real eſtâ memoria , y con auer muchos milagros,que es certiſsimo, de que no ſe han dado memoriales,los que hã dado llegan ya caſi a ſetenta,quando yo eſcriuia eſto.Pero en la Calama,adõde la miſma memoria començô primero,y ſe dan mas amenudo,es increiblemente mayor el numero que ay.

Sabe-

Sabemos tambien de otras muchas marauillas, q̃ ha hecho el mismo Martyr en la Colonia de Vzali, que es cerca de Vtica, cuya memoria puso alli, mucho antes que la tuviessemos acà, el Obispo Euodio. Pero no ay alli costumbre de dar memoriales, ò por mejor dezir no la huuo, porque por ventura a la ora de aora aura ya començado. Porque hallandome alli poco
23. ha, exortè con beneplacito del Obispo del dicho lugar â Petronia vna señora ilustre, que auia sanado alli milagrosamente de vna grande, y prolixa enfermedad (en que no aprouecharõ todos los remedios de los Medicos) que diesse su memorial para que se recitasse al pueblo, y ella obedientissimamente lo hizo assi. En el qual puso tambien, lo que aqui no puedo callar, aunque me fuerça caminar aprisa lo que me resta desta obra. Dize, que la persuadiò vn Iudio, que metiesse en vna cinta hecha de cabellos vn anillo, y que se le ciñesse a rayz de la carne, debaxo de todos los vestidos, y q̃ el anillo tuuiesse debaxo de la piedra pecosa vna piedra que se halla en los riñones de los bueyes, ceñida cõ este, al parecer remedio, caminaua a la capilla del Santo Martyr. Pero auiẽdo salido de Cartago, y llegando cerca del rio Bragada, parò alli en vna heredad suya, y leuantandose para proseguir su camino, vio ante sus pies en tierra aquel anillo, y admirandose, tẽto la cinta de cabellos en que le traya atado, y hallandole atado como le auia puesto, con sus ñudos firmissimos, sospechò, que el anillo se auria quebrado, y solrado, y hallandole tambiẽ enterissimo con vn tan grande milagro, en alguna manera tomò vn buen pronostico, y prenda de la salud, que esperaua, y dessatando aquella cinta, juntamente con el anillo le arrojò en el rio. No creerán esto, los que no creen, que naciò nuestro Señor Iesu Christo, quedando entera, y Virgen
A su madre, y que entrò a sus discipulos, estãdo las puertas cerradas. Pero por lo menos busquen, y aueriguen esto, y si hallaren que es verdad, crean tambien aquello. La muger es muy conocida de linage noble, noblemente casada, viue en Cartago, insigne es la ciudad, insigne es la persona, no dexarán de manifestar la verdad a los que la buscaren. Por lo menos el mismo Martyr, por cuya interceſsion ella sanò, creyò en el Hijo de la que permaneciò Virgen, en el que entrò a sus discipulos, estando las puertas cerradas. Finalmente, que es por lo que dezimos todo esto, creyò en aquel que subiò â los Cielos con la carne con q̃ resucitò, y por esso haze el tan grandes marauillas, porque por esta Fè, puso su vida. Assi que tambien aora se hazen muchos milagros, haziendolos el mismo Dios por medio de quien quiere, y como quiere, el que hizo tambien aquellos que leemos, aunque estos no son tan notorios como los otros, y para que no se oluidẽ no se suelen renouar con la frequente lecciõ, como preseruatiuo de la memoria. Porque aun adonde se pone diligencia, como la que se ha començado a poner aqui entre nosotros, que se recitẽ al pueblo, los memoriales de los que reciben los beneficios, los que se hallã presentes lo oyen sola vna vez, y los mas no se hallan presentes. De manera que ni los que se hallarõ presentes acabo de algunos dias se acuerdan de lo que oyeron, y apenas se halla vno, que quiera contar lo que oyò
C al que sabe que estuuo ausente.

Vno ha sucedido aqui entre nosotros, que aunque no es mayor que los referidos, con todo el milagro es tan claro, y ilustre, que pienso, que no ay ninguno de los Hiponenses, que no le aya visto, ò entendido, y ninguno que le aya podido oluidar. Huuo diez hermanos (siete varones, y tres hembras) naturales de la ciudad de Ceſa 24.

rea

rea de Capadocia, no de gente baxa entre sus ciudadanos, sobre los quales vino el castigo del Cielo por vna maldicion, que les hechò su madre recien viuda, y dessamparada con la muerte de su padre dellos, muy sentida por vna injuria, que ellos la hizieron, de manera que todos padeciã vn horrible temblor de miembros, y no pudiendo sufrir el verse assi tan abominables en la presencia de sus vezinos, por donde â cada vno se le antojò, se fueron peregrinando por todo casi el orbe Romano. Destos acertaron a venir aqui dos, hermano, y hermana, Paulo, y Paladia, conocidos ya en otros muchos lugares por la publicidad de su miseria. Llegaron à està ciudad casi quinze dias antes de la Pascua: acudiã cada dia a la Iglesia, y en ella à la memoria del gloriosissimo S. Esteuan, suplicando a Dios, que los perdonasse ya, y les boluiesse su salud perdida, y alli, y adonde quiera q̃ yuã, se lleuauan los ojos de toda la ciudad, y algunos que los auiã visto en otras partes, y sabiã la causa de su temblor, se lo contauan à otros como podian. Vino la Pascua, y el mismo Domingo por la mañana, auiendo acudido ya gran muchedumbre del pueblo, estando assido a las rejas del santo lugar, adonde estaua la memoria del Martyr, haziendo su oracion el dicho mancebo, de repente cayô prostrado en tierra, y estuuo assi muy como quiẽ duerme, aunque no temblãdo como solia, aun quando dormia. Marauillados los que estauan presentes, y vnos temiendo, y otros doliendose, quisieron algunos leuantarle, y otros se lo prohiuieron, diziendo, que mejor era aguardar en q̃ paraua. Y en esto se leuantò, y no temblaua, porque estaua ya sano, y miraua a los que le mirauã. Quien pues de los que le mirauan dexò de alabar a Dios? Llenose toda la Iglesia de las vozes de los que clamauan, y bendezian a Dios. De alli acuden à mi corriendo, adõde estaua sentado para salir. Vienen atropellandose vnos tras otros, contando el postrero, como cosa nueua, lo que auia referido ya otro primero. Y estando yo muy contento, y entremi dando gracias à Dios, entrò tambien el mismo con otros muchos, inclinose a mis rodillas, y leuãtose para recebir mi paz, salimos al pueblo, estaua llena la Iglesia, y resonaua con las vozes de la alegria de los que de aqui, y de alli clamauan, sin que callasse nadie, à Dios gracias, â Dios alabanças. Saludè al pueblo, y tornauan a clamar lo mismo cõ mas feruor, y mas alto. En fin sossegados, y estando ya en silencio, leyeronse las solennidades de la diuina Escritura. Y en llegando al lugar de mi sermon, hable muy poco del tiempo, y de aquella presente alegria. Porque antes quise dexarlos aque ellos en aquella diuina obra gustassen de vna cierta eloquencia del Cielo, no oyendola, sino considerandola. Comiò cõmigo el hombre, y me cõtò particularmente toda la historia de la comun calamidad suya, de su madre, y de sus hermanos. Assi, que el dia siguiente despues de acabado el sermon prometi que otro dia se recitaria al pueblo el memorial de aquel hecho. Lo qual como se hiziesse al tercer dia de Pascua en las gradas del coro, adõde desde mi assiento hablaua al pueblo. Hize que estuuiessen alli entrambos hermanos en pie, mientras se leia el memorial. Estaualos mirando el pueblo todo, hombres, y mugeres, y veian al vno sin aquel terrible, y disforme mouimiento, y a la otra temblando con todos los miembros. Y los que no le auian visto à el, echauã de ver lo que auia obrado en el la diuina misericordia. Porque veian lo que en el deuiã agradecer à Dios, y lo que por ella le deuian pedir. En esto auiendose leydo su memorial, mandè que se quitassen de alli adelante del pueblo, y co-

men-

mence a tratar algo mas particularmente sobre aquel caso, quando estando yo en esto, oymos otras vozes de nueuas gratulaciones, de la parte de la memoria del bienauenturado Martyr. Boluieron hâzia allâ los que me estauan oyendo, y començaron a correr. Porque ella en baxando de las gradas, donde auia estado, se auia ydo a encomendar al Santo Martyr. Y luego que topô las rejas, cayendo a si mismo como en vn sueño, se leuantò sana. Y estando yo preguntando, que era lo que auia sucedido, y la causa de aquel alegre rumor, entraron con ella en la Iglesia adonde estauamos, trayendola sana de la capilla del Martyr. Leuantose entonces tan grande clamor, y admiracion de hombres, y mugeres, que parecia que las vozes, y las lagrimas nunca auian de acabar. Truxeronla al mismo puesto, adonde poco antes auia estado temblando. Holgauanse de ver la buelta semejante a su hermano, los que se auian condolido antes de verla quedar tan dessemejante. Y aunque no auian, aun hecho su oracion por ella, con todo veìan ya como tan presto auia oîdo Dios su preuia, y anticipada voluntad. Oìanse las vozes alegres en alabança de Dios, sin dezir palabra, con tanto ruydo, que apenas lo podiamos sufrir segun nos aturdian. Que auria en los coraçones de los que assi se regocijauan, sino la Fê, de Christo, por la qual se derramô la sangre de Esteuan?

*Que todos los milagros, que se hazen por los Martyres en nombre de Christo, dan testimonio de aquella Fè, con que los Martyres creyeron en Christo.*
*Cap. XI.*

ESTos milagros de que otra Fè dan testimonio, sino desta, en que se predica, que Christo resucitô encarne, y que subiô a los Cielos con la carne? Porque aun los mismos Martyres desta Fè fueron Martyres, esto es, testigos, y dando testimonio à estâ Fè, sufrieron al mûdo inimicissimo, y cruelissimo, y le vencieron, no resistiêdo, sino muriendo. Por esta Fè murieron A los que pueden alcançar estas cosas del Señor, por cuyo nombre dieron sus vidas. Por esta Fè precediò su marauillosa paciencia, para que en estos milagros se siguiera esta tan grande potencia. Porque si la Resurrecion de la carne para siempre ò no sucediò ya en Christo, ò no sucederà, como lo dize Christo, ô como lo han dicho los Profetas, que nos dixeron, y profetizaron â Christo, como puedê tan grandes cosas los Martyres, que dieron su vida por esta Fè, con que se predica esta Resurreccion? Porque ora el mismo Dios haga estas cosas por si mismo por modo marauilloso, con que siendo eterno obra las cosas B têporales: ora por sus ministros, y estas mismas q̃ haze por sus ministros: ora las haga tambien por los espiritus de los Martyres, como por hôbres que estan todauia en sus cuerpos: ora las obre todas por los Angeles, à quienes manda, y ordena inuisible, inmutable, y in corporeamente, de manera, que lo q̃ dezimos que se haze por los Martyres, se haga solo por su ruego, y impetrandolo ellos, y no obrandolo: ora vnas cosas se hagan desta, otras de aquella manera, por modo que en ninguna manera le pueden com- C prehender los mortales, con todo esto mismo dà testimonio, â aquella Fè, que predica la Resurreccion de la carne para siempre.

(.?.)

Quan-

*Quanto mas dignamentè ſe reuerencian los Martyres, que por eſſo alcançan que haga Dios muchos milagros, para que ſe dè la honra, y reuerencia a Dios verdadero, que no los demonios, que hazen algunos, porque à ellos los tengan por dioſes.*

*Cap. X.*

AQui por ventura dirán, que tambiē ſus dioſes han hecho algunas marauillas. Bien, pues que ya comiençan a comparar ſus dioſes con nueſtros hombres muertos, y pregunto, diran tambien que tienen dioſes, que los han hecho de hombres muertos, como â Hercules, y â Romulo, y a otros muchos, los quales entienden que eſtan recebidos en el numero de los dioſes? Pero noſotros no tenemos a los Martyres por dioſes, porque ſabemos, que vn miſmo ſolo Dios es el que tenemos noſotros, y los Martyres: ni tampoco ſe deuen comparar en ninguna mánera con los milagros, que ſe hazen en las capillas, y memorias de nueſtros Martyres, los que ſe dizen que han hecho en ſus templos de ſus dioſes. Pero ſi ay algo que ſe parezca a eſto, digo que aſsi como los Magos de Faraon quedaron inferiores, y vencidos por Moyſes, aſsi lo quedan ſus dioſes deſtos por nueſtros Martyres. Aunque los demonios hizieronlos con aquel faſto, y preſuncion de ſu maldita ſoberuia, por querer hazerſe ſus dioſes dellos. Pero los Martyres hazenlos, ò por mejor dezir haze los Dios, ò rogandoſelo ellos, ò cooperando con el, para que crezca aquella Fè, con que tenemos, y creemos, no que los Martyres ſon nueſtros dioſes, ſino que tienen, y reuerenciā, el miſmo Dios que noſotros. Finalmente ellos à eſtos ſus dioſes les edificaron templos, y les dedicaron aras, les conſagraron Sacerdotes, y les hizieron ſacrificios. Pero noſotros no les fabricamos a nueſtros Martyres, templos como a dioſes, ſino memorias como â hombres muertos, cuyos eſpiritus viuen con Dios; ni alli les dedicamos aras para ſacrificar en ellas à los Martyres, ſino que ofrecemos el ſacrificio a vn ſolo Dios, Dios nueſtro, y de los Martyres, en el qual ſacrificio, como a hombres A de Dios, y que confeſſandole, vencieron el mundo, los ſolemos nombrar en ſu lugar, y por ſu orden: pero el Sacerdote que ſacrifica no los inuoca. Porque a Dios es a quien ſacrifica, y no a ellos, aunque ſacrifique en la capilla, ò memoria dellos, el que es Sacerdote de Dios, y no dellos, y el ſacrificio es el cuerpo de Chriſto, el qual no ſe les ofrece a ellos, porque B tambien ellos ſon eſto. A quales pues es mas razon, que creamos, quando hazen milagros? a los que quieren ſer tenidos por dioſes, por aquellos por quienes los hazen, ò a aquellos, que qualquiera milagro que hazen, lo hazen para que ſe crea en Dios, que lo es tambien Chriſto? A los que quieren, q̃ entre ſus oficios, y ſolennidades ſe celebran tambien ſus torpezas, ò a aquellos, que ni aun ſus alabanças quiſieron, que ſe celebraſſen entre los oficios diuinos, ſino que todo aquello, en que con verdad los alaban, quieren que redunde, y ſe endereze para gloria de aquel, por quien ſon alabados? Porque en el ſeñor ſe glorian, y alaban ſus almas, creamos pues a eſtos, que nos dizen C verdades, y hazen marauillas. Porque diziendo las verdades padecieron, para poder hazer las marauillas. Entre las verdades la principal es, q̃ Chriſto reſucitò de entre los muertos, y fue el primero, que en ſu carne nos moſtrò la inmortalidad de la Reſurreccion, la qual nos prometiò, que alcançariamos noſotros, ò al principio del nueuo ſiglo, ò al fin deſte.

(.?.)

Con-

*Contra los Platonicos, que por la grauedad natural de los elementos arguyen, que el cuerpo terreno no puede estar en el Cielo. Cap. XI.*

CONtra este tan grande dõ de Dios estos argumentadores, cuyos discursos, sabe Dios, que son vanos, arguyen, fundandose en la grauedad de los elementos: porque aprendierõ de Platon, que los dos cuerpos del mũdo, los mayores, y los mas extremos estã coligados y cõtinuados cõ los dos medios, es a saber, con el ayre, y con el agua. Y segun esto, dizen ellos, que pues de aqui haziâ arriba la tierra es la primera: y la segunda el agua sobre la tierra: el tercero el ayre sobre el agua: el quarto sobre el ayre el cielo: no puede estar el cuerpo terreno en el cielo. Porq̃ todos los elementos estan aranzelados cõ sus propios pesos, para que guardẽ, y tengã su lugar: He aqui cõ q̃ argumentos cõtradize a la diuina omnipotẽcia la humana flaqueza, en quiẽ reyna la vanidad, que pues hazen en el ayre tantos cuerpos terrenos, siendo el ayre el tercero en orden de la tierra: sino es a caso, que el que pudo dar a los cuerpos terrenos de las aues, por medio de la liuiandad de sus plumas, que pudiessen andar por el ayre, no podra dar a los cuerpos ya inmortales de los hombres, virtud con que puedan habitar tambien en el supremo cielo? Item, los mismos animales terrenos, los que no pueden bolar, entre los quales se comprehenden los hombres, de razon auian de viuir debaxo de la tierra, como los peces, que son animales aquatiles debaxo del agua. Porque pues el animal terreno no viue por lo menos en el segundo elemento, que es el agua, sino en el tercero? Porque siendo de la tierra, si le fuerçan a que viua en el segundo elemento, q̃ está sobre la tierra, luego se ahoga, y para viuir, viue en el tercero? Por ventura anda errado este orden de los elementos, o por mejor dezir, no esta la falta en la naturaleza, sino en su discurso y argumento destos? Dexo de dezir, lo que he dicho ya en el libro Decimotercio, quantos cuerpos terrenos graues, ay, como el plomo, y cõ todo el artifice les dá forma, con que puedan nadar sobre el agua: y para que el cuerpo humano reciba vna calidad, con que pueda yr al cielo, y pueda estar en el cielo, lo contradizen al supremo artifice todo poderoso? Ya pues contra aquello, que ya dixe arriba, los que consideran y filosofan sobre este orden de los elementos, en que se fundan y estriuan, no hallan, ni tienen en ninguna manera q̃ dezir. Porq̃ de tal manera es la tierra la primera de aqui haziâ arriba, el agua la segunda, el tercero el ayre, el quarto el cielo, que sobre todos estâ la naturaleza del alma. Porque aun Aristotiles dixo, que ella era el quinto cuerpo, y Platõ, q̃ no era cuerpo ninguno. Si fuesse el quinto, por lo menos seria superior a los demas. Pero sino es ninguno, mucho mas superior sera a todos. Que haze pues en el cuerpo terreno? En esta maquina que haze, lo que es mas subtil q̃ todos? En este peso y grauedad, que haze la que es mas liuiana que todos? Y en esta cosa tan tarda y pesada, que haze la que es mas ligera que todos? Que sea imposible, que por el merito de vna naturaleza tan excelente, no se aleue y suba su cuerpo al cielo? Y que siendo agora poderosa la naturaleza de los cuerpos terrenos, para hazer baxar las almas acâ, no sean poderosas las almas alguna vez, para hazer subir tambien arriba los cuerpos terrenos? Ya pues si llegamos a los milagros, que hizieron sus dioses, los quales quieren oponer a los que hazẽ nuestros Martyres, por vẽtura no hallaremos, q̃ aun estos mismos hazen por nosotros, y q̃ del todo son en nuestro fauor? Porque entre los grandes milagros de sus dioses,

Pſal. 93.

Cap. 18. a

A

B

C

los grandes milagros de sus dioses, sin duda que vno de los grandes es aquel, que refiere Varron: que vna virgen Vestal corriendo riesgo de ser castigada por vna falsa sospecha, de auer perdido su virginidad, hinchô en el rio Tiber vn arnero de agua, y sin que se derramasse, ni distilasse gota por ninguna parte, le truxo a la presencia de los juezes. Quiẽ detuuo el peso del agua sobre el harnero? Quien por tantos agujeros abiertos no permitio que cayesse gota en la tierra? Responderân: que algun dios, ô algun demonio. Si dios, por ventura es mayor que el Dios que hizo este mundo? Si demonio, por ventura es mas poderoso que el Angel, que sirue, y obedece a este Dios, que hizo este mundo? Luego, si vn dios menor, ô vn Angel, ô vn demonio pudo suspender, y detener el peso del humedo elemento, que parece que se mudô la naturaleza del agua, serâ posible, que Dios todo poderoso, que es el que criô los elementos, no pueda quitar al cuerpo terreno el peso graue, para que viua el cuerpo viuificado en el mismo elemento, que quiere que viua el espiritu viuificante? Iten, poniendo el ayre en medio entre el fuego por parte de arriba, y el agua por parte de abaxo, como muchas vezes le hallamos entre el agua, y agua, y entre el agua, y la tierra? Por que, que quieren que sean las nubes cargadas de agua, entre las quales, y la mar se halla en medio el ayre? Pregunto, con que peso, y orden de los elementos sucede, que arroyos violentissimos, y caudalosos, antes que deba xo del ayre corran por la tierra, esten colgados sobre el ayre en las nubes? Y porque en efecto se halla el ayre medio entre lo sumo del cielo, y lo mas infimo de la tierra, por do quiera que se estiende el orbe, si su lugar es entre el cielo, y la agua, como el del agua entre el ayre, y la tierra? Finalmente, si el orden de los elementos estâ dispuesto demanera, que segun Platon, con los dos medios, esto es, cõ el ayre, y con el agua se juntan, y trauan los dos extremos, esto es, el fuego, y la tierra, y que tenga el fuego el supremo lugar del cielo, y la tierra el infimo como fundamento del mũdo, y por esso la tierra no puede estar en el cielo, porque pregunto, el mismo A fuego se halla en la tierra? Porque segun esta razon de tal manera deuen estar estos dos elementos fuego, y tierra en sus propios lugares, en el supremo, y en el infimo: que assi como no quieren, que se pueda hallar en el supremo, lo que es del infimo; assi tampoco se puede hallar en el infimo, lo que es del supremo. Luego assi como piensan que no ay, ô no ha de auer ninguna partecilla de tierra en el cielo, assi tampoco auiamos de ver ninguna partecilla de fuego en la tierra. Pero agora no solo le hallamos en la tierra, sino tambien debaxo de tierra, demanera, que rebosa por las cimas, y B cumbres de los montes, fuera de que vemos por experiencia en el vso comun de los hombres que ay fuego en la tierra, y que nace de la tierra. Pues que tambien le sacan, y nace de la madera, y de las piedras, que son sin duda cuerpos terrenos. Pero dizen, que aquel de arriba es fuego tranquilo, puro, y sin perjuyzio, y sempiterno: y que este de acâ es turbido, humoso, corruptible, y corrompedor. Y con todo vemos, que no corrompe los montes, adonde perpetuamente arde, ni las cauernas de la tierra. Y dado que este sea diferente, y desemejante de aquel, demanera que se pueda proporcionar, y acomodar en los lugares terC renos. Porque pues no quieren que creamos, que la naturaleza de los cuerpos terrenos, hecha ya incorruptible, podrâ alguna vez acomodarse en el cielo: assi como agora el fuego corruptible se acomoda en la tierra? Luego no traen cosa de peso, y orden

de

de los elementos, por donde quiten a la omnipotencia de Dios, que no pueda hazer â nuestros cuerpos tales, que puedan tambien viuir en el cielo.

*Contra las calumnias de los infieles, con que se burlan de los Christianos, porque creen la resurreccion de la carne. Cap. XII.*

PEro suelen menudissimamente preguntar, y por este modo burlarse de la fê, con que creemos, que ha de resucitar la carne; pregũtan: Si hã de resucitar los partos abortiuos? Y porque Luc. 12. dize el Señor: *Amen dico vobis, capillus capitis vestri nõ peribit*: De verdad os digo, que no perecera vn cabello de vuestra cabeça. Si la estatura, y fuerça corporal hã de ser iguales en todos, ò ha de ser diferente la grãdeza, y cantidad de los cuerpos? Porque si han de ser iguales los cuerpos, de donde han de tener lo que no tuuieron aqui en la cantidad del cuerpo aquellos abortiuos, si es que hã de resucitar tambien ellos: y sino han de resucitar, porque tãpoco nacierõ, sino que los malparierõ, rebueluẽ la misma questiõ sobre los niños pequeñuelos, de donde cobran ellos el tamaño, y cãtidad de cuerpo, q̃ vemos q̃ aqui les falta, quando mueré en esta edad. Porq̃ no podrã responder, q̃ no han de resucitar, los q̃ son capaces, no solo de la generaciõ, sino tãbien de la regeneraciõ. Tras esto pregũtan el modo que ha de tener la misma igualdad. Porq̃ si todos han de ser tan grandes, y tã largos, como lo fuerõ todos los q̃ aqui fuerõ grãdissimos, y larguissimos, preguntã, no solo de los pequeños, sino tãbien de muchos grãdes, de donde se les ha de pegar, lo q̃ aqui les faltò, si allâ ha de cobrar cada vno, esso q̃ aqui tuuo. Y si lo q̃ dize el Apostol: q̃ todos auemos de ocurrir: *In mẽsurã ætatis plenitudinis Christi*: A la Eph. 4. medida, y tamaño de la edad plena de Rom. 8. Christo: y aquello otro: *Quos prædestinauit conformes fieri imaginis Filij sui*: Y los q̃ predestinaò q̃ fuessen cõformes a la imagẽ de su hijo, se deue entẽder assi, q̃ la estatura, y modo del cuerpo de Christo han de tener todos los cuerpos de los hõbres, que ha de auer en el Reyno: A muchos, dizen, se les aurâ de quitar de la grãdeza, y lõgitud del cuerpo. Y como con verdad se cõpadece cõ esto: *Capillus capitis vestri nõ peribit*: Que no ha de perecer vn cabello de vuestra cabeça, si de la misma cãtidad del cuerpo ha de perecer tãto? Aũque se pueda tãbien dudar de los mismos cabellos, si hã d̃ boluer los q̃ se trasquilã? Porque si hã de boluer, quiẽ no abominarâ de aquella disformidad? Y esto mismo parece q̃ necessariamẽte ha de suceder tambien de las vñas, q̃ buelua otro tãto, quanto huuiere cortado el cuydado q̃ se tuuo con el asseo del cuerpo, y adõde se hallarà la hermosura, y gracia, la qual por lo menos ha de ser mayor en aquella inmortalidad, que la que pudo auer en esta corrupciõ? Y sino ha de boluer, luego perecerâ: como pues, dizen, no perecerâ vn cabello de vuestra cabeça? Lo mismo dificultan tãbien de la flaqueza, y gordura. Porq̃ si hã de ser todos yguales, sin duda que no serân los vnos flacos, y los otros gordos. Luego a los vnos se les añadirâ algo, y a otros se les quitarâ. Y por cõsiguiente, no lo que auiã de cobrar de razõ, sino que en alguna parte se les aurâ de añadir, lo que no teniã; y en otra parte se les aurâ de quitar lo q̃ tenian. Y no poco se mueuen tãbien, por los diferentes modos cõ que los cuerpos de los muertos se corrõpen, y desaparecen, pues q̃ vnos se cõuierten en poluo, otros se resuelue, y exalã en ayre: â vnos los consumen las bestias, a otros el fuego: otros perecen en la mar, ò en otras qualesquiera aguas, demanera, q̃ sus carnes podridas se resuelue en el elemento humedo: y no creẽ q̃ todos estos se puedẽ tornar a recoger en su carne, y boluer a su primera entereza. Dã tãbiẽ tras las fealdades, y vicios, ora sea q̃ sucedã despues,

ô nazcan con ellas: y aqui hazen tambien alarde con horror, y escarnio de los partos monstruosos, y preguntan la resurreccion que ha de auer de cada deformidad. Porq̃ si dixeremos, q̃ ninguna cosa destas ha de boluer al cuerpo del hõbre, presumen, q̃ han de confutar lo q̃ confessamos de los lugares de las llagas có q̃ resucitô Christo N.S. Aunq̃ en esta materia la questió, y duda mas dificultosa de todas es aquella, que se propone, a cuya carne se ha de boluer aquella carne, con q̃ se sustentò el cuerpo del otro, q̃ cõpelido de la hã A bre, comio de otro cuerpo humano. Porq̃ se cõuirtio en la carne de aquel, q̃ viuio cõ tales alimentos, y suplio los defectos que causô la flaqueza, y exte nuació del otro. Pregũtan pues, si se le buelue a aquel cuya fue primero aque lla carne, ô aquel, cuya despues vino a ser a fin de huyr el cuerpo a la fê de la resurrecció, y desta manera prometer al alma del hombre, ô las alternatiuas verdaderas infelicidades, y falsas bienauenturanças; como lo sintio Platon: ô confessar, que tras muchas reboluciones, y auer andadado por diuersos cuerpos, al fin alguna vez acaba las miserias, y que nunca buelue mas a ellas; como lo siente Porfirio pero no teniẽ do cuerpo inmortal, sino huyendo de todo lo que es cuerpo.

*Si los abortiuos no pertenecẽ a la resurreccion, si pertenecen al numero de los muertos. Cap. XIII.*

REspondere pues, con el ayuda de Dios, a esto, que segun lo he referido, parece que me lo opone la parte contraria: y en lo que toca a los partos C abortiuos, que auiendo tenido vida en el vientre, murieron alli, assi como no oso afirmar, que ayan de resucitar, assi tampoco lo oso negar: aũque no veo como no les pertenezca la resurreccion de los muertos. Porque, ô no todos los muertos han de resucitar, y aurâ algunas almas, que esten eternamente sin cuerpos, como son las que aunque en el vientre de su madre, pero en efecto tuuieron cuerpos: ô si todas las almas han de cobrar los cuerpos que tuuieron, donde quiera que viuiendo, ô muriendo los dexaron, no hallo, como poder dezir, que no pertenezcan a la resurreccion de los muertos, qualesquiera muertos, aunque ayan muerto en el vientre de sus madres. Pero qualquiera cosa que se sienta destos, lo que dixeremos de los niños ya nacidos, esso tambien se deue entender dellos, si han de resucitar.

*Si los niños han de resucitar en aquel habito, y disposicion de cuerpo, que tuuieran, quando huuieran crecido en edad. Capitulo XIIII.*

QVe pues hemos de dezir de los niños, sino que no han de resucitar en aquella pequeñez de cuerpo, en q̃ murieron, sino que lo que se les auia B de añadir con el discurso del tiempo, esso auran de cobrar con aquella operacion marauillosa, y prestissima de Dios. Porq̃ en aquellas palabras del Señor, donde dize: *Capillus capitis vestri non peribit:* No perecera vn cabello de vuestra cabeça: lo que dize es, q̃ no les faltara â lo que antes tenian: pero no niega, que tendran lo que les faltaua. Y al niño que murio, faltauale la cantidad perfecta de su cuerpo: porque a vn perfecto niño, sin duda que le falta la perfeccion de la grandeza del cuerpo: la qual alcançada, no tiene ya que crecer mas. Este modo de perfeciõ de tal manera la tienen todos, que con el se conciben, y nacen: pero tienen le virtualmente, y en potencia, y no en la cantidad, y grandeza, de la manera que todos los mismos miembros estan ya ocultamente en la simiente: quando a los que Luc. 21.

han

han nacido ya les faltan algunos, como son los dientes, y otros como estos. En la qual virtud, y potencia impressa naturalmente en la materia corporal de cada vno, parece que está en alguna manera, por dezirlo assi, vrdido, y tramado, lo que aun no es, ó por mejor dezir, lo que está oculto: pero que será viniendo el tiempo, ó por mejor dezir, se descubrirá? En esta pues el niño ya es pequeño, ó grande, el que ha de ser pequeño, ó grande. Segun esta virtud, y potencia en efecto en la resurreccion del cuerpo no tememos los menoscabos del cuerpo: porque quando la ygualdad de todos huuiera de ser demanera, que todos llegaran hasta la estatura de Gigãtes, por cierto, que ni los que fueron grandisimos tuuieran cosa menos en la estatura que perder, contra lo que dixo Christo, quando les prometio, que no se les perderia vn cabello: porque al Criador que lo cria todo de nada, como le pudiera faltar de donde añadir, lo que el siendo marauilloso artifice sabe, como se deue añadir?

A

B

*Si al modo, y tamaño del cuerpo del Señor han de resucitar los cuerpos de todos los muertos. Capitulo XV.*

PEro en efecto Christo resucitó en aquel tamaño de cuerpo, en q̃ murio, y no se puede dezir, que quando venga el tiempo en que todos han de resucitar, ha de cobrar su cuerpo aquella grandeza, la que no tuuo, quãdo en ella apareció a los dicipulos, en que ellos le conocian, para que pueda venir a ser ygual a los muy grandes. Y si dixeremos, que al modo, y proporció del cuerpo del Señor se han de reduzir tambien los cuerpos mayores de qualesquiera, vẽdra a perderse mucho de los cuerpos de muchos, auiendo el prometido que ni aun vn cabello se les perderia. Resta pues que cada vno cobre su estatura la q̃ tuuo, ó siendo moco, aunque aya muerto viejo: ó la que llegara â tener, si acertó a morir tẽprano. Y aquello que dize el Apostol de la medida de la edad plena de Christo, ó lo entendamos q̃ lo dixo a otro proposito, esto es, q̃ quando cobrare aquella cabeça en el pueblo Christiano, la perfecion de todos sus miembros, se llena, y cumple la medida de su edad: ó si esto lo dize de la resurreccion de los cuerpos, lo entendamos demanera, q̃ los cuerpos de los muertos no resuciten ni mas, ni menos fuera del tamaño de moços, sino en aquella edad, y vigor a que sabemos q̃ vino aqui a llegar Christo. Porq̃ aun los doctisimos deste siglo difinieron, y incluyeron la mocedad, y juuentud del hombre allâ al derredor de los treynta años. La qual en auiendo llegado a su propio termino, desde alli comiença ya el hõbre a inclinar a los daños, y menoscabos de la edad graue, y anciana: y q̃ por esso no dixo, a la medida del cuerpo, ó a la medida de la estatura, sino a la medida de la edad plena de Christo.

Eph. 4.

C

*Como se deue entender el hazerse conformes los Santos a la imagen del Hijo de Dios. Cap. XVI.*

YAquello tãbien que dize: *Prædestinatos fieri cõformes imaginis Filij Dei*: Que los predestinados se hazen conformes a la imagẽ del Hijo de Dios, se puede tambien entender, segun el hombre interior. Y assi nos dize en otro lugar: *Nolite conformari huic sæculo: sed reformamini in nouitate mentis vestræ*: No os querays conformar con este siglo, sino reformaos conforme a la nouedad de vuestro espiritu. Adonde pues nos reformamos, para no conformarnos con este siglo, alli nos conformamos con el Hijo de Dios. Puedese tambien entender assi, que assi como el se conformó con nosotros con la mortalidad, assi nos hagamos nosotros conformes â el, en la inmortalidad: lo qual sin duda pertenece tam-

Rom. 8.

Rom. 12.

bien a la misma resurreccion de los cuerpos. Pero si en estas palabras tambien nos aduierte de la forma en que han de resucitar los cuerpos, assi como aquella medida no se deue entender de la cantidad, sino de la edad, assi tampoco esta conformacion. Assi que todos resucitarân tamaños en el cuerpo, como fueron, ô auian de ser en la edad de la mocedad: aunque no importarâ nada, q̃ sea la forma del cuerpo de niño, ô de viejo: en donde no ha de auer, ni quedar flaqueza, ô imperfecion alguna, ni del alma, ni del mismo cuerpo. Y assi quando alguno quiera porfiar, que todos han de resucitar en aquel modo, y proporcion de cuerpo, en que murieron, no ay para que quebrarse la cabeça con el en contradezirle.

*Si los cuerpos de las mugeres muertas han de resucitar en su sexo, y permanecer assi. Capitulo XVII.*

ALgunos (por lo que dize la Escritura: *Donec occurramus omnes in vnitatem, in virum perfectum; in mensurã ætatis plenitudinis Christi*: Hasta que nos juntemos todos en vn mismo estado de varon perfecto, a la medida de la edad plena, y perfecta de Christo: *Et conformes imaginis Filij Dei*: Y nos hagamos conformes a la imagen de Dios) tampoco creen, que las mugeres han de resucitar en el sexo femenino, sino que dizen, que todas en el de varon: porque Dios hizo solo al hombre de barro, y a la muger del varon. Pero a mi parecer, mejor lo entienden, los que no dudan que entrambos sexos han de resucitar. Porque no aurâ alli apetito malo, que es el que es la causa de confusion. Porque primero que pecaran, desnudos estauan, y con todo no se confundian, ô auergonçauan el hombre, y la muger. Assi, que a los cuerpos se les quitarân los vicios, y faltas, y se les conseruarâ la naturaleza. Y el sexo de muger no es vicio, sino naturaleza: la qual aunq̃ entonces no se juntarâ con el varon, ni parirâ: con todo tendrâ sus miẽbros mugeriles, no acomodados al vso passado, sino al nueuo decoro, y hermosura, con que no se atraera la concupiscẽcia de los que la vieren, porq̃ no aurà ninguna, sino que se alabarâ la diuina Sabiduria, y clemencia: que hizo tambien lo que no era, y lo que hizo lo librò de la corrupciõ. Porque en que al Principio de la creacion del linage humano de la costilla, que quitô Dios del costado del varon, que estaua durmiendo, se hiziera la muger, conuenia ya entonces con esta obra profetizar a Christo, y a la Iglesia. Porque aquel sueño del hombre era simbolo de la muerte de Christo, cuyo costado, estãdo el difunto colgado en la cruz, fue abierto con la lança, y de alli salio sangre, y agua: q̃ sabemos q̃ son los Sacramentos, cõ q̃ se edifica la Iglesia. Por que deste termino vsô tãbien la Escritura, adonde no dixo: Formô, fingiô; sino: *Aedificauit eã in mulierẽ*: Edificô la costilla en muger. Y assi tambien el Apostol a lo que es la Iglesia llama edificaciõ del cuerpo de Christo. Assi, que la muger es criatura, y hechura de Dios, como el hõbre: pero en auer se hecho del hombre, se nos encomendô la vnidad. Y en que se hizo de aquella manera, fue figura, como he dicho, de Christo, y de la Iglesia. El que criô pues entrambos sexos, entrambos los restituyrâ. Finalmente, aun el mismo Señor Christo Iesus, preguntado por los Saduceos, que negauan la resurreccion, cuya muger seria de siete hermanos, la que cada vno de los siete auia tenido por muger, procurando cada vno, conforme a la ley, resucitar la decendẽcia del difunto, les dixo: *Erratis, nescientes scripturas, neque virtutem Dei*: Anday s errados, no entendiendo las Escrituras, ni la virtud de Dios. Y auiendo aqui lugar, y ocasion

Eph. 4. 13

Ro. 8. 29

A

B

C

Gen. 2.

Ioan. 19.

Gen. 2. d. Eph. 4.

Deut. 25. b. Matt. 22.

ocasion para dezir: Esta muger que me pregũtays, serâ hombre, y no muger: no dixo esto, sino dixo: *In resurrectione enim neque nubent, neque vxores ducent: sed sunt sicut Angeli Dei in cælo*: En la resurreccion ni las mugeres se casarân, ni los hombres: sino que serân como los Angeles de Dios en el cielo. Y guales a los Angeles, sin duda, en la inmortalidad, y bienauenturança, no en la carne: como ni tampoco en la resurreccion, de que no tuuieron necesidad los Angeles: porque tampoco pudieron morir. Assi que dixo el Señor, que no auia de auer casamientos en la resurreccion, pero no que auia de auer mugeres: y dixolo, adonde se trataua de vna questiõ, que mas facilmente, y mas presto la soltara, negando el sexo de la muger, si entendiera que este no le auia de auer allá: antes confirmô, q̃ le auia de auer, diziendo: Ni las mugeres se casarân, ni los hombres. Aurâ pues mugeres, y hombres que acâ se suelen casar, pero allà no harân esto.

*Del varon perfecto, esto es, de Christo, y de su cuerpo, esto es, de la Iglesia, que es su plenitud del. Capitulo XVIII.*

POr lo qual lo que dize el Apostol: Que todos nos auemos de juntar en estado de varon perfecto, importa cõsiderar la circũstancia de todo aquel lugar, dõde dize assi: *Qui descendit, ipse est, & qui ascendit super omnes cælos, vt adimpleret omnia. Et ipse dedit quosdam quidẽ Apostolos, quosdã autem Prophetas, quosdam verô Euangelistas, quosdam autẽ Pastores, & Doctores, ad consummationem Sanctorũ in opus ministerij, in ædificationẽ corporis Christi, donec occurramus omnes in vnitatẽ fidei, & agnitionẽ Filij Dei, in virũ perfectũ, in mensurã ætatis plenitudinis Christi: vt vltra non simus paruuli iactati, & circũlati omni vẽto doctrinæ in illusione hominũ, in astutiã ad machinationẽ erroris. Veritatẽ autẽ facientes in charitate augeamur in illo per omnia, qui est caput Christus, ex quo totũ corpus connexũ, & compactũ, per omnẽ tactũ subministrationis secundũ operationẽ in mensurã vnius cuiusq; partis incrementũ corporis facit in ædificationem sui, in charitate*: El q̃ baxó, el mismo es el q̃ subio tãbien sobre todos los cielos para el cũplimiento de todo. Y el mismo hizo a vnos Apostoles, a otros Profetas, a otros Euangelistas, a otros Pastores, y Doctores, para la consumaciõ, y perfeciõ de los Santos, para q̃ trabajen en el ministerio, en la edificaciõ del cuerpo de Christo, hasta q̃ nos jũtemos todos en vna misma fê, y conocimiento del Hijo de Dios, en estado de varon perfecto, a la medida de la edad plena, y perfecta de Christo: de manera, q̃ no seamos ya mas como niños, dexandonos correr, y lleuar del viẽto de qualse quiera doctrina, inuẽtada por el engaño de los hõbres, y por el astucia, para hazernos errar: sino q̃ siguiendo la verdad cõ caridad, crezcamos en todo en aquel q̃ es nuestra cabeça Christo: de quiẽ tomãdo todo el cuerpo su cõstrucion, y trauazõ, mediante la prouisiõ q̃ acude, y se comunica por la perfecta comissura, y coherencia, segũ la eficacia, y energia, queda el espiritu cõforme a la medida, y como cõuiene, a cada parte va haziẽdo el aumento del cuerpo hasta la edificaciõ perfecta de si mismo en caridad. He aqui quien es el varon perfecto, la cabeça, y el cuerpo, q̃ consta de todos sus miẽbros, los quales a su tiẽpo vernan a tener su cũplimiento. Aunq̃ cada dia se le vã juntãdo al mismo cuerpo, miẽtras se edifica la Iglesia, de quien se dize: *Vos autẽ estis corpus Christi, & membra*: Vosotros soys el cuerpo de Christo, y sus miembros: Y en otra parte: *Pro corpore eius, quod est Ecclesia*: Por el cuerpo de Christo, q̃ es la Iglesia. Y assi mismo en otro lugar: *Vnus panis, vnum corpus, multi sumus*: Aunque

Eph. 4. 10

1. Co. 11.

Coloss. 1.

1. Co. 10.

muchos, somos vn pan, y hazemos vn cuerpo. Y de la edificacion deste cuerpo, dize tambien aqui: Para la consumacion, y perfecion de los Santos, para que trabajen en el ministerio en la edificacion del cuerpo de Christo. Y despues prosigue lo que tenemos entre manos, hasta que nos juntemos todos en vna misma fê, y conocimiento del Hijo de Dios, en estado de varon perfecto, a la medida, y tamaño de la edad plena, y perfecta de Christo, &c. Hasta que viene a mostrarnos en que cuerpo auemos de entender esta medida, diziendo: Crezcamos en todo en aquel que es nuestra cabeça Iesu Christo: de quien tomando todo el cuerpo su construcion, y trauazon, mediante la prouision que acude, y se comunica por la perfecta comissura, y coherencia, segun la eficacia, y energia queda el espiritu conforme a la medida, y como conuiene a cada parte. Assi, que como ay medida, y tamaño de cada parte, assi la ay de todo el cuerpo, que cõ- B sta de todas sus partes: ay sin duda medida plena, y perfecta, de la qual dize aqui, a la medida de la edad plena, y perfecta de Christo: de la qual plenitud hablò tambien allâ, donde dize de Christo: *Et ipsum dedit caput super* Ephes. 1. nu. 22. *omnẽ Ecclesiam, quæ est corpus eius, plenitudo eius, qui omnia in omnibus adimplet:* Y pusole por cabeça sobre toda la Iglesia, la qual es su cuerpo, del, y la plenitud de aquel que lo hinche, y llena todo en todos. Pero si esto lo huuieremos de referir a la forma de la resurreccion, en que cada vno se ha de hallar, quien quita, que donde nombra el varon, podemos entender tambien la muger, demanera que tomemos al varon por hombre, y mu- C ger, como allâ donde dize: *Beatus vir,* Psal. 109. *qui timet Dominum:* Bienauenturado el varon, que teme al Señor: sin duda que alli tambien se entienden las mugeres, que temen al Señor?

*Que no ha de auer en la resurreccion ningũ vicio en el cuerpo, que en esta vida del hombre fuere contrario al decoro, y hermosura: y que allà sin alterar, ni mudar la sustancia natural, cõcurriran en vna hermosura la cálidad, y cantidad.*

*Cap. XIX.*

PAra que he de responder ya â lo de los cabellos, y vñas? Porque entendido vna vez, que de tal manera no A ha de perecer cosa del cuerpo, que no aya cosa deforme en el cuerpo. Iuntamẽte se entendera, que las cosas, que auiã de hazer alguna disforme fealdad, se han de juntar a la massa, y no a los lugares, adonde pueda recibir fealdad la forma de los miembros, como si hiziesse mos vn vaso de barro, el qual tornado a deshazer, y reduzido al mismo barro, se tornasse a hazer todo de nueuo, no seria necessario, que aquella parte de barro, que estuuo en las asas, ô la q̃ estuuo en lo hondo, buelua otra vez a hazer el mismo hondo: con tal, que el lodo boluiesse al todo, esto es, que todo aquel barro sin perderse ninguna parte, boluiesse a todo el vaso. Por lo qual, si los cabellos tantas vezes trasquilados, ô las vñas cortadas bueluen a sus lugares con deformidad, no bolueràn: pero tampoco se le perderàn al que resucitare, porque con la mutabilidad de la materia se conuertiran en la misma carne, porq̃ tengan alli qualquiera lugar del cuerpo, guardando la congruencia de las partes. Aunque lo que dize el Señor: Que no perecera Luc. 21. vn cabello de vuestra cabeça, se puede entender mucho mas acomodadamente, no de la largueza de los cabellos, sino del numero. Y assi se dize tambiẽ Lucæ. 12. en otra parte: *Capilli capitis vestri, numerati sunt omnes:* Los cabellos de vuestra cabeça, todos estan contados. Ni tampoco digo esto, porque entienda, que se le ha de perder cosa a ningun cuerpo, de lo que naturalmente tenia, sino lo que le nacio disforme, y feo (no por otra causa, sino para mostrarnos tambien

tambien por aqui, quan penal sea esta condicion de los mortales) ha de boluer a ser de manera, que quede la entereza de la sustancia, y perezca la fealdad. Porque si entre los hombres vn artifice puede a vna estatua, que la sacô fea por alguna causa, hundirla, y A boluerla a hazer muy hermosa, de manera que en ella no se pierda cosa de la sustancia, sino sola la fealdad, y si en aquella primera figura auia algo indecente, y no correspondia a la ygualdad de las partes, lo puede no cortarlo, y apartarlo del todo, de la materia de que la auia hecho, sino esparcirlo, y mezclarlo todo de manera, que ni haga fealdad, ni disminuya la cantidad: que deuemos imaginar del Artifice, que es todo Poderoso? No podra pues por ventura quitar, y aniquilar todas las fealdades de los cuerpos humanos, no solo las ordinarias, sino tambien las que fueren raras, y monstruosas, que son propias desta miserable vida, y muy agenas de aquella futura bienauenturança de los Santos: de manera, que qualesquiera que hagan las superfluydades de la sustancia corporal (en efecto superfluydades, aunque naturales, pero indecentes, y feas) se quiten sin ningun menoscabo, y diminucion de la sustancia? Y assi no tienen que temer, los que fueren flacos, ô gordos, que no vengã tambien a ser allâ tales, quales, si pudieran, no quisieran auer sido tampoco acâ. Porq̃ toda la hermosura del cuerpo resulta de la congruencia de las partes, con cierta suauidad de color. Y adonde no ay congruencia de partes, suele ofender alguna cosa, ô porque es pequeña, ô porque es demasiada. C Y assi no aurâ deformidad alguna de las que haze la incongruencia de las partes, pues lo que estuuiere mal se corregirâ: y lo que fuere menos de lo que conuiniere al decoro, lo suplirâ el Criador con lo que el sabe: y lo que fuere mas de lo que conuiene, quitarlo ha, guardando la integridad de la materia. Pues quan grande sesâ la suauidad del color: *Vbi iusti fulgebunt sicut Sol in Regno Patris sui?* Matt. 13. Adonde los justos resplandeceran como el Sol en el Reyno de su Padre? El qual resplandor deuemos creer, que quando resuscitô Christo, antes se les encubriô a los ojos de sus discipulos, que imaginar, q̃ le faltô a su cuerpo. Porque no le pudiera sufrir la flaqueza de la vista humana, y el se deuia dexar ver, y considerar de los suyos en la forma que le pudiessen conocer. Y a este fin fue tambien el mostrarles las cicatrizes de sus llagas, a los que le palpauan, y tocauã: y el comer tãbien, y el beuer: no porque tenia necessidad de alimẽto, sino por la potestad con que podia tambien hazer esto. Ioan. 20. Luc. 24. Y quando alguna cosa no se vee, aunque estê presente, por los q̃ veen otras cosas, que assi mismo estan presentes; como dezimos que estuuo aquel resplandor, y claridad, sin que la viessen los que veîan otras cosas, en Griego se llama, aorasia: lo qual nuestros Interpretes no pudiendolo dezir en Latin, en el Genesis interpretaron, ceguera: porque esta fue la que les dio a los de Sodoma, quando buscauan la puerta de aquel santo varon, y no la podian hallar: la qual si fuera ceguera, que es con que no se puede ver cosa, buscaran, no la puerta por donde entrar, sino quien los encaminara, y lleuara de alli.

*Que en la resurreccion de los muertos, la naturaleza de los cuerpos, como quiera que estuuieren deshechos, y disipados, se ha de reuocar del todo enteramente de todas partes.*
*Cap. XX.*

Y No se como nos aficionamos de modo a los bienauenturados Martyres, que desseamos ver en aquel Reyno en sus cuerpos las cicatrizes de las heridas que sufrieron por el nõbre de Christo: y por vẽtura las veremos. Porque en ellos no serâ deformidad,

sino dignidad: y resplãdecerâ vna cierta hermosura, aunque en cuerpo, no de cuerpo, sino de virtud: pero no porque a los Martyres les ayan cortado algunos miembros, han de estar sin ellos en la resurreccion de los muertos: pues que les dixo Dios: No se os perdera vn cabello de vuestra cabeça. Luc. 21. Sino que si esto fuere cosa decente, que en aquel nueuo siglo se vean en aquella carne inmortal las señales de las glorioſas llagas, en la parte adonde los miembros los hirieron, o estropearon, alli se verân las cicatrizes, no con la perdida, sino con la restitucio de los mismos miembros. Assi, que aunque entonces no aya de auer nada de todas las imperfecciones, y vicios, que cobraron los cuerpos; con todo no se deuen llamar, ni tener por vicios las señales de la virtud. Y absurdo es, y disparate pensar, que no pueda la omnipotẽcia del Criador, para resucitar los cuerpos, y tornarlos a la vida, reuocar todo aquello, que consumiô, ô la bestia, ô el fuego, ô lo que deshizo en poluo, ô ceniza, ô se resoluiô en agua, ô se exalò en ayre. Y absurdo es, y disparate, que ayá seno, ô secreto en la naturaleza, q̃ tenga algo tã escondido de nuestros sentidos, que, ò se le esconda a la noticia del Criador de todas las cosas, ò se le escape, y exima de su poteſtad, y juridicio. Por lo menos queriendo Ciceron, vn Autor suyo de tanto nombre, difinir a Dios, como el pudo, dixo: que era vn espiritu essento, y libre, ageno de toda mixtio, y composicion mortal, que lo siente, y mueue, todo, y el tiene mouimiento eterno. Y esto lo hallô el, y lo sacô de los libros, y doctrina de los grandes Filosofos. Por hablar pues en su lenguage dellos, como se le esconde algo, al que todo lo siente, ô como se le escapa irreuocablemente, al q̃ todo lo mueue? Por donde nos conuiene ya soltar tambien aquella question, que parece la mas dificultosa de todas: donde se pregunta: Quando acontece, que la carne del hombre muerto se conuierte en la carne de otro hombre viuo, que la ha comido, a qual de los dos se le ha de restituyr en la resurreccion esta carne? Porq̃ si vno estando muerto de hambre, y forçado, comiere de los cuerpos muertos de los otros hõbres; la qual desuentura auer acontecido algunas vezes, no solo nos lo dizen las historias, sino que la experiencia miserable de nuestros tiempos nos lo enseña: por ventura aurâ alguno, que A con razon, y con verdad pretenda, que todo aquello se resoluio por los albañares de abaxo, y que nada dello se mudô, y conuirtio en su carne, pues que la misma flaqueza que huuo, y ya no la ay, bastantemente nos muestra los vazios, y daños, que se suplieron con aquellos alimentos? Assi, que ya poco antes propuse algunas cosas, que tambien pueden, y deuen valer para soltar esta dificultad. Porque todo lo que consumiô de las carnes la hambre, sin duda que se exalô, y conuirtio en ayre: de donde diximos, que Dios todo B Poderoso puede reuocar lo que se fue. Restituyrse le ha pues aquella carne al hombre, en quien primero começô a ser carne humana. Porque respecto del otro, se deue tener como tomada de prestado: y como deuda se le ha de restituyr a la parte de donde se tomô. Y a aquel, a quien la hambre le despojô, le restituyrâ la suya, el que puede reuocar tambien lo q̃ se exalô en ayre. Y aunque dado caso, que se huuiera deshecho, y perecieta en todas maneras, y no huuiera quedado ninguna materia suya en ningun rincon, ni escondrijo de la naturaleza, de donde quiera que quisiere podrâ sacarla, y repararla el todo Poderoso Señor. Pero por lo que dixo la misma verdad: Que vn cabello de Luc. 21. vuestra cabeça no se perderia: es disparate que pensemos, que pues no se puede perder vn cabello de la cabeça,

que

q̃ se puedan perder tantas carnes como comiô, y cõsumiô la hambre. Cõsideradas pues, y declaradas todas estas cosas, segun nuestro caudal, se saca en suma esta conclusion, que en la resurreccion de la carne, que ha de auer para siempre, la grandeza de los cuerpos tendra aquella medida, y tamaño, que tenia la razon naturalmente impressa en el cuerpo de cada vno, para perficionar la juuentud, o la que tenia, quando estaua ya perfecta, guardando tambien en la forma, y modo de todos los miembros su conueniente proporcion, y decoro. Y para que se guarde este decoro, quando se quitare algo a alguna grandeza indecente, que huuiere en otra parte, y se esparciere, o repartiere por todo: para que ni aquello se pierda, y en todo se conserue la congruencia, y conueniencia de las partes, no es absurdo, creer, que de alli se puede tambien añadir algo a la estatura del cuerpo, pues que se distribuye a todas partes, para B que guardẽ en su decoro, y hermosura aquello, que si estuuiera disformemẽte en vna, sin duda, que no estuuiera decente. Y si porfiaren todauia, que resucitarâ cada vno en aquella estatura de cuerpo, en que muriô, no ay para que pertinazmente lo contradigamos: con tal, que no aya ninguna deformidad, ninguna flaqueza, ninguna tardança, pereza, floxedad, ni ninguna corrupcion: y si huuiere otra cosa, que desdiga, y no quadre a aquel Reyno, adonde los hijos de la resurreccion, y promission serân iguales a los Angeles de Dios, quando no en el cuerpo, y en la edad, por lo menos en la felicidad, y bienauenturança.

*De la nouedad del cuerpo espiritual, en que se mudará la carne de los Santos.*
*Cap. XXI.*

REstituyrselesha pues tambien todo lo que se les huuiere perdido, assi a los cuerpos viuos, como a los muertos, y juntamente con ello lo q̃ se les quedô en las sepulturas, y mudãdo el cuerpo viejo animal en vn cuerpo nueuo espiritual, resucitarân vestidos de incorrupcion, y inmortalidad. Y supuesto, que por algun caso graue, A ô por la crueldad de los enemigos todo el cuerpo totalmente se huuiere deshecho en poluo, y esparciendolo por el ayre, ô por el agua, en ningun cabo, quanto fuere possible, dexẽ rastro del: con todo en ninguna manera le podran sacar fuera de la juridiciõ de la omnipotẽcia del Criador, sino q̃ en el no se perdera vn cabello de su cabeça. Assi, que la carne espiritual estarâ sugeta al espiritu, siendo pero carne, no espiritu: como el mismo espiritu carnal estuuo sugeto a la carne, siendo pero espiritu, no carne. Y la experiencia desto tenemos en la deformidad de nuestra pena. Porque no segun la carne, sino segun el espiritu, eran carnales aquellos, a quien dezia el Apostol: *Non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus*: No he podido hablaros como a espirituales, sino como a carnales: y en esta vida el hõbre assi se llama espiritual, q̃ toda via es en el cuerpo carnal: y halla en sus miembros otra ley, repugnante, y contraria a la ley de su espiritu. Y serâ tambien en el cuerpo espiritual, quando la misma carne resucitare de manera, q̃ se haga lo que dize la Escritura: *Seminabitur corpus animale, surget corpus spirituale*: Que se sembrarâ el cuerpo animal, y nacerâ el cuerpo espiritual. Y qual, y quan grande sea la gracia del cuerpo espiritual, porq̃ aun no lo auemos visto por experiẽcia, temo no se tẽga por temerario todo lo q̃ della se dize. Cõ todo, porque no es razon callar el gozo de nuestra esperãça, por lo q̃ de alli redũda en gloria de Dios, y de lo intimo del coraçõ, ardiendo en amor santo, dixo el otro: *Domine dilexi decorẽ domus tuæ*: Enamorado estoy Señor de la hermosura

1. Cor. 3.

Rom. 7. d

1. Cor. 15.

Psal. 25.

de

de vuestra casa: por los dones, y gracias, que reparte en esta miserabilissima vida a los buenos, y a los malos, vamos cõjeturando, y rastreando con su ayuda, como pudieremos, quan grãde sea aquel don, y gracia, de q̃ no auiendole aun experimẽtado, no podemos dignamente hablar. Porque dexo, quãdo Dios hizo al hombre recto, dexo aquella vida feliz, y bienauenturada, que passò aquel par de casados en la fecundidad del Paraysso, quando fue tan breue, que no pudo llegar a noticia de sus hijos: en esta que nosotros conocemos, en que toda via viuimos (cuyas tentaciones, ò por mejor dezir, a ella misma que es toda tentacion, en tanto que en ella estamos, por mas que aprouechemos, no dexamos de padecer) quiẽ bastarâ explicar las señales, y demonstraciones que experimentamos de la bondad de Dios, para con el linage humano?

A

*De las miserias, y trabajos a que està sugeto el hõbre, por el merito de la primera culpa: y como nadie se escapa, y libra de ellos, sino por la gracia de Christo. Cap. XXII.*

B

POrque en quanto toca al origen primera, que todo el linage de los mortales estuuo cõdenado, lo testifica esta misma vida, si vida se deue llamar, la que està llena de tantos, y tan grandes trabajos. Porque, q̃ otra cosa nos muestra la horrible profundidad de la ignorancia, de donde resulta todo el error, que acoge, y recoge a todos los hijos de Adan en tenebroso seno, de donde el hombre no puede salir, y librarse sin trabajo, dolor, y temor? Que otra cosa nos muestra el mismo amor, y desseo de tãtas cosas vanas, y perjudiciales, y lo que de aqui procede, los cuydados mordaces, las perturbaciones, tristezas, miedos, los desordenados cõtentos, las discordias, debates, guerras, assechãças, enojos, enemistades, engaños, lisonjas, cautelas, robos, trayciones, soberuias, ambiciones, inuidias, homicidios, parricidios, crueldades, fierezas, bellaquerias, luxurias, traueßuras, desuerguenças, deshonestidades, fornicaciones, adulterios, incestos, y tantos estupros, y inmundicias, contra el decoro natural de entrãbos sexos, q̃ aun es torpe cosa el referirlas, sacrilegios, heregias, blasfemias, perjuros, opressiones de innocentes, calumnias, engaños, preuaricaciones, falsos testimonios, injusticias, violencias, latrocinios, y todo lo q̃ de semejãtes males no me ocurre agora a la memoria: y con todo no faltã en esta vida de los hõbres? Y aunq̃ estas son cosas propias de los hõbres malos, cõ todo procedẽ de aquella rayz del error, y del peruerso amor, y desseo, cõ q̃ nacẽ todos los hijos de Adã. Porq̃ quien ay q̃ no sepa, con quãta ignorancia de la verdad, la qual en los niños se echa de ver: y cõ quãta sobra de vana codicia, la qual en los muchachos comiença ya a descubrirse, entra el hõbre en esta vida, de manera, q̃ si le dexan viuir como quiere, y hazer todo lo que quiere, viene a dar en estos vicios, y excessos, en todos, ô en muchos de los q̃ he referido, y en otros q̃ no he podido referir? Pero como la diuina prouidencia no desampara del todo a los cõdenados, y Dios no detiene en su ira sus misericordias, en los mismos sentidos de los hõbres estã velando la prohibiciõ, la criãça, y doctrina contra estas tinieblas, cõ q̃ nacemos; y estan opuestas cõtra sus imperus, y assaltos, aunq̃ tãbien estas no dexan de estar llenas de trabajos, y dolores. Porque, de q̃ sirue tantos cocos, y miedos de tantas maneras, que se aplicã para poner freno a las vanidades de los muchachos? De q̃ las Ayos, los Maestros, las palmatorias, las correas, las varillas, de q̃ aquella disciplina, cõ q̃ dize la sagrada Escritura, q̃ se deuen sacudir los costados del hijo querido, porq̃ no se haga indomito, y estando duro, apenas pueda domarse, ô quiçâ

Psal. 76. 10

C

Eccle. 30. 11.

ô quiçá tãpoco pueda? Que se preten de cõ todas estas penas, sino cõquistar, y destruyr la ignorancia, refrenar los malos desseos, y apetitos, q̃ son los ma les cõ que nacimos en este siglo? Porque que quiere dezir, que con trabajo nos acordamos, y sin trabajo oluidamos: con trabajo aprendemos, y sin trabajo ignoramos: cõ trabajo somos diligentes, y sin trabajo floxos? Por ventura no se echa de ver por aqui, q̃ es aquello adonde como cõ su propio peso se inclina, y acuesta la naturaleza viciosa, y corrupta, y de quãtas ayudas tiene necessidad para librarse dello? El ocio, floxedad, pereza, y negligẽcia, vicios son en efecto, con que se huye del trabajo, siẽdo el mismo trabajo, aũ el q̃ es vtil, penoso. Pero fuera de los trabajos, y penas que padecen los muchachos, sin las quales no se puede aprender, lo que los mayores quieren, q̃ apenas quieren cosa de prouecho. Quien bastará a declarar cõ palabras, y quien podra cõprehender con el pensamiento, quantas, y quan graues son las penas que exercitan, y acosan al hõbre, las quales no pertenecen a la malicia, y peruersidad de los malos, sino a la condiciõ, y miseria comũ de todos? Quã grãde es el miedo,, quã grande la calamidad, q̃ prouiene de las orfandades, y duelos d̃ los daños, y cõdenaciones, de los engaños, y embustes, y mẽtiras de los hõbres, de las sospechas falsas, de todas las violencias, crimines, y fuerças agenas: pues q̃ dellas muchas vezes procedẽ los perdimiẽtos de bienes, los cautiuerios, las prisiones, las, carceles, los destierros, los tormẽtos los estropeamientos de miẽbros, y priuaciõ de los sentidos, hasta la opressiõ del cuerpo, para hartar el torpe apetito del opressor, y otras muchas cosas horribles? Que pues dirẽ de infinitos casos, y acidentes, q̃ se temẽ no sucedã exteriormẽte al cuerpo de frios, calores, tẽpestades, lluuias, auenidas, relampagos, truenos, granizo, rayos, terremotos, y aberturas de tierras, opressiones de ruynas: de los tropieços, espantos, ô tãbien de la malicia de las cauallgaduras: de tantos tosigos, y venenos de plãtas, aguas, ayres, bestias, y fieras, de las mordeduras, ô solo molestas, ô tãbien mortiferas: de la rabia q̃ sucede del perro rabioso: de manera, q̃ a vezes de vna bestia, q̃ es apacible, y leal a su dueño, nos guardamos cõ mas rigor, q̃ de los leones, y dragones: porq̃ al hõbre q̃ acierta a morder, le haze cõ la pestilẽcial cõtagiõ rabioso, d̃ suerte q̃ viene a ser temido por sus padres, muger, y hijos, mas q̃ qualquiera bestia? Que de infortunios padecẽ los nauegãtes? Y que los q̃ caminan por tierra? Quiẽ ay que camine como quiera, que no estẽ sugeto a mil desastres no pẽsados? Boluiendo el otro de la plaça a su casa, cayô, teniẽdo sanos los pies, y quebrose vn pie, y de aquella herida acabô la vida? El Sacerdote Heli cayô de la silla, en q̃ estaua assẽtado, y murio. Los labradores, ô por mejor dezir generalmẽte, todos los hõbres, de quãtos casos, y acidẽtes se temẽ, que sucedã a los sembrados, y frutos del cãpo, del cielo, y de la tierra, y de los animales, y sabãdijas pernicios as? Y aun q̃ estẽ seguros ya del grano q̃ tienẽ cogido, y encerrado: cõ todo a algunos, como lo hemos visto, vna auenida improuisa d̃ vn rio, huyẽdo, y escapãdo los hõbres, les ha sucedido sacar, y lleuar de sus graneros grãde esquilmo, y cosecha de trigo. Y cõtra la diuersidad tã grãde de la guerra, q̃ nos hazẽ los demonios, quiẽ puede estar cõfiado en su innocẽcia, pues para q̃ nadie lo estẽ, algunas vezes de tal manera trabajã, y fatigã a los niños bautizados, q̃ por lo menos no ay cosa mas innocẽte q̃ ellos, que en ellos, por permissiõ de Dios, particularmente se echa de ver la miserable calamidad de esta vida, y lo q̃ se deue desear la felicidad de la otra? Pues ya en el mismo cuerpo humano ay tantos trabajos de enfermedades, que aũ no estã escritos,

1. Reg. 4.

y com-

y cõprehendidos todos en los libros de los Medicos. Y en los mas dellos, y en casi todos los mismos adiumentos aun, y los medicamẽtos son tormẽtos, para librar al hombre del riesgo de las penas có la penosa medicina. Por ventura no ha traydo el insufrible ardor de la sed a los hõbres, a que beuan las vrinas de otros hõbres, y aun las suyas propias? Por ventura la hãbre no ha traydo a los hõbres, a que nõ se ayan podido abstenar de las carnes de los hõbres, y que se ayã comido no a hõbres que los hallaró muertos, sino auiẽ dolos muerto ellos para este efecto por su mano, y no a qualesquiera estraños, sino cõ increyble inhumanidad, la qual causaua la hãbre rabiosa, las madres a sus hijos? Y finalmẽte, el mismo sueño, que propiamẽte tomô el nõbre de reposo, y quietud, quiẽ bastarâ a declarar, quan inquieto, y desassossegado estâ muchas vezes cõ las cosas que se veen en sueños: y có quã terribles miedos, y espãtos, aunq̃ de cosas falsas, las quales assi las ofrece, y en alguna manera las representa tan al viuo, que no las podamos distinguir de las verdaderas, perturba, y inquieta el miserable espiritu, y los sentidos? Con la qual ilusiõ, y falsedad de visiones mas admirablemente son fatigados, y acosados aun velando ciertos enfermos, y hechizados. Aunq̃ los demonios malignos algunas vezes engañan tãbien a los hõbres sanos con la innumerable variedad de sus embelecos, que quãdo con tales visiones no los mudẽ, y reduzgã a su parte, con todo los engañan, y embelecã los sentidos, solo por el desseo que tienen de persuadirles como quiera la falsedad. Y deste infierno desta miserable vida, nadie nos puede librar, sino la gracia del Saluador Christo Dios, y Señor nuestro. Porque esto significa el nombre del mismo Iesus: que quiere dezir Saluador, principalmẽte para que despues desta vida no vamos a la miserable, y sempiterna no vida, sino muerte. Porque en esta, aunque tengamos grandes consuelos de medicinas, y remedios, por medio de cõsas santas, y de los santos, con todo no siempre tampoco se cõceden estos beneficios a los que los piden, porque no se pretenda, y busque por amor dellos la religion, la qual se deue buscar mas por la otra vida, adõde no aurâ genero de mal alguno. Y para este efecto, particularmente a los mas escogidos, y mejores ayuda la gracia en estos males, para que los lleuen, y sufrã con coraçon, tanto mas valeroso, y fuerte, quãto mas fiel, para lo qual tãbien los doctos deste siglo dizen, que aprouecha la Filosofia, y la verdadera, como dize Tullio, los dioses la concedieron a algunos pocos. Ni a los hombres, dize, dieron, ô pudieron dar don, ô dadiua mayor: en tanta manera aun los mismos, contra quien disputamos, como quiera son forçados a confessar, que es necessaria la diuina gracia, para alcançar, no qualquiera Filosofia, sino la verdadera. Y si a pocos ha concedido Dios el vnico socorro de la verdadera Filosofia cõtra las miserias desta vida, tambien de aqui bastantemente se declara, como el linage humano estâ condenado a pagar las penas de las miserias. Y assi como no ay (como lo confiessan) don diuino ninguno mayor que este, assi se deue creer, que no le da otro Dios, sino aquel, a quien aun los mismos que adoran muchos dioses, confiessan que es el mayor de todos.

*De las cosas, que fuera de los males, y trabajos, que son comunes a los buenos, y los malos, especialmente pertenecen al trabajo de los justos. Capitulo XXIII.*

Y Fuera destos males desta vida, comunes a los buenos, y a los malos, tienen tambien en ella los justos sus ciertos trabajos propios, con q̃ cõtrastan con los vicios, y passan su vida en

en las tentaciones, y peligros de seme jantes batallas. Porque aunque a vezes mas, y a vezes menos, con todo nunca dexa la carne de dessear contra Gal. 5. 6. el espiritu, y el espiritu cõtra la carne, para que no hagamos lo q̃ queremos, dãdo fin, y cõsumiendo toda esta mala cõcupiscencia, sino para q̃, no cõsintiendo con ella, la sugetemos quanto pudieremos con el ayuda de Dios, viuiendo cõtinuamẽte en vela: para que no nos engañe la opinion aparente, y verisimil: para que no nos embauque la razon astuta: para q̃ no nos cieguen las tinieblas de algun error: para que no creamos, que lo q̃ es bueno, es malo, ô lo que es malo es bueno: para que el temor no nos reuoque de lo que deuemos hazer: para que no se põga Eph. 4. 25 el Sol, durandonos el rencor, y enojo: para q̃ los odios no nos cõbiden a boluer mal por mal: para que no nos ahogue alguna indecente, ô demasiada tristeza: para que la ingratitud no nos haga floxos, y tardos en hazer bien: para que la buena conciencia no se turbe, y congoxe por las malas lenguas: para que la temeraria sospecha, que tuuieremos de otro, no nos engañe: para q̃ la falsa que otros tienẽ de nosotros no nos quebrante, y desmaye: *Ne regnet* Ro. 6. 12. *peccatũ in nostro mortali corpore ad* & 13. *obediendũ desideriis eius*: Para que no reyne pecado en nuestro cuerpo mortal, para obedecer a sus desseos: *Ne mẽbra nostra exhibeantur iniquitatis arma peccato*: Para que nuestros miẽbros no sirua al pecado de armas, y instrumẽtos para hazer mal: para que el ojo no vaya tras lo que desse a el apetito: para que no nos rinda el desseo de vengança: para que no se detenga el ojo, ó el pensamiẽto en lo que mal nos deleyta: para q̃ no oygamos de buena gana palabras malas, ô indecentes: para que no hagamos lo que no es licito, aunque nos combide el gusto: para que en esta guerra tãllena de trabajos, y peligros no esperamos en nuestras fuerças la victoria que estuuiere por alcãçar, ô la ya alcançada la atribuyamos a nuestras fuerças, sino a la gracia de aquel, de quien dize el Apostol: *Gratias autẽ Deo, qui dat nobis victoriã* 1. Co. 15. *per Dominũ nostrũ Iesum Christũ*: Gracias a Dios, que nos da la victoria por N. S. Iesu Christo: el qual assi mismo dize en otra parte: *In his omnibus su-* Rom. 8. *peruincimus per eũ, qui dilexit nos*: De todo esto salimos vencedores con grandes ventajas por aquel que tanto nos amô. Con todo deuemos tener por cierto, que con qualquiera virtud, ô destreza que peleemos, y resistamos a los vicios, y aun los vençamos, y sojuzguemos, en tãto que estuuieremos en este cuerpo, no nos puede faltar por dõde digamos a Dios: *Dimitte no* Matth. 6. *bis debita nostra*: Perdonanos nuestras deudas. Pero en aquel Reyno dõde estaremos siẽpre có los cuerpos inmortales, ni tendremos guerras que vencer, ni deudas que pagar, las quales jamas las huuiera, si nuestra naturaleza perseuerara, y se conseruara en la rectitud, que Dios la criô. Y por esso tãbien esta nuestra batalla, adonde corremos riesgo, y peligro, y de que desseamos salir libres con vna vltima, y final victoria, pertenece tambien a los males, y trabajos desta vida, la qual auemos prouado auer sido condenada por testimonio de tantos, y tan grandes males, y trabajos.

A

B

*De los bienes de que el Criador llenò tambien esta vida sugeta a la condenacion. Cap. XXIIII.*

C PEro cõsideremos ya agora esta misma miseria del linage humano, la qual redunda en alabança de la justicia del Señor que la castiga, de quan grandes, y quan innumerables bienes la llenô la bondad de aquel mismo, que gouierna con su prudencia a todo lo que criô. Lo primero, aquella bendicion, que le echô antes del pecado, diziendo: *Crescite, & multiplicamini, &* Gen. 1. d.

*replete*

*replete terram*: Creced, y multiplicad, y llenad la tierra, no lo quiso reuocar despues del pecado, y assi quedô, y perseuerô en la generacion, y progenie condenada el don de la fecũdidad q̃ le dio: y aquella admirable virtud de las semillas, y aun por mejor dezir, aquella mas admirable con que se crian tãbien las semillas, impressa en los cuerpos humanos, y en alguna manera engastada, y entretegida, no nos la pudo quitar el vicio del pecado, que pudo imponernos aun la necessidad del morir; sino que lo vno, y lo otro corre jũ A tamente con este caudal rio del linage humano: assi el mal que heredamos de nuestro padre, como el bien de que el Criador nos hizo merced. En el mal original ay dos cosas, el pecado, y el castigo. En el bien original ay otras dos, la propagacion, y conformacion. Pero en quanto toca a los males, que es de lo que al presente tratamos, el vno de los quales nos prouino de nuestro atreuimiento, esto es, el pecado: y el otro del justo juyzio de Dios, esto es, el castigo, ya hemos dicho bastantemente. Agora pretendo dezir de los bienes, que Dios hizo, y no dexa de hazer toda via a la misma naturaleza corrupta aun, y condenada. Porque quando la condenô, no le quitô todo lo que le auia dado: porque de otra suerte del todo dexara de ser: mi le aparto, y excluyô de su juridicion, y potestad, aun quando la sugetô penalmente al demonio, pues que ni aun al mismo demonio le excluyô de la juridicion de su dominio, pues para que sea, y subsista la naturaleza del mismo demonio, aquel lo haze, que tiene ser sumamente, y da ser a todo lo que en algu- C na manera tiene ser. De aquellos dos bienes pues, que diximos, que manauan como de vna fuente de su bondad, y se comunicauan aun a la naturaleza corrupta con el pecado, y condenada con el castigo, la propagacion se la dio, quando la bendixo entre las primeras obras del mundo, de las quales descansô al septimo dia. Pero la conformacion anda con aquella su obra, con que aun toda via obra. Porque si quitasse a las cosas criadas su potencia operatiua, ni podrian passar adelante, ni con sus ciertos, y tassados mouimientos harian los tiempos, ni en ninguna manera podrian permanecer en lo que fueron criadas. Criô pues Dios al hombre de manera, que puso en el vna cierta fecundidad, para propagar otros hombres, coengendrando tambien en ellos, no la necessidad, sino la possibilidad de propagar: y aunque esta se la quitô a los que el quiso, y fueron esteriles, con todo no quitô generalmente al linage humano aquella bendicion de engendrar, la que vna vez concedio a los dos primeros casados. Esta propagacion pues, aunque no se la quitô al hombre el pecado, con todo tampoco ella es qual fuera si ninguno huuiere pecado. Porque el hom- que se vio puesto en honra, despues que pecô: *Comparatus est pecoribus*: Psal. 48. B Se hizo semejante a las bestias, y engendra como ellas, aunque no se apagô totalmente en el vna cierta como Gen. 1. d. centella de razon, en que fue criado a semejança de Dios. Y si a esta propagacion no se le aplicasse la cõformacion, tampoco ella procederia, y se multiplicaria en las formas, y modos de su especie. Porque quando no se huuiessen juntado los hombres para la generacion, y con todo quisiera Dios hinchir la tierra de hombres, como criô vno sin tener necessidad de ayuntamiento del hõbre, y de la muger, assi los pudiera criar todos: y los que se ayuntã, si el no los cria, ellos no engẽdran. Assi como pues dize el Apostol de la institucion espiritual, con que el hõbre se forma en la piedad, y justicia: *Neque qui plantat est aliquid, neque* 1. Cor. 3. *qui rigat: sed qui incrementum dat Deus*: Ni el que planta es algo, ni el que

que

que riega,sino el que le da q̃ crezca, y medre,q̃ es Dios,assi tãbien se puede dezir aqui,ni el que se junta cõ la muger,ni el q̃ siembra es algo,sino el q̃ le dâ la forma,y el ser,que es Dios, ni la madre,que trae la criatura en el vientre,y le sustenta,es algo, sino el q̃ le dâ el incremẽto, q̃ es Dios. Porq̃ el con aquella operaciõ: *Qua nunc vsquè* A
Ioan. 5. *operatur.* Con q̃ toda via obra, haze, q̃ las semillas desplieguen sus numeros, y tomẽ su perfecciõ,y de ciertos enredos,y embolturas secretas, y inuisibles los saquẽ,y desẽbueluã en las formas visibles de tãta hermosura,como vemos.El mismo casando, y trauãdo cõ marauillosos modos la naturaleza incorporea cõ la corporea, aquella señora,esta sugeta,haze vn animal,y esta obra de sus manos es tã grãde, y tã admirable,q̃ no solo al q̃ la considerare en el hõbre,q̃ es animal racional,y por esso el mas excelẽte, y auẽtajado de todos los animales de la tierra,sino en el mas menudo mosquito del mundo le causarà estupor en el entẽdimiẽto,y le harâ dar mil alabãças,y bẽdiciones a su Criador. Assi q̃ el mismo diò al alma del hõbre entẽdimiẽto, en la qual la razõ,y inteligẽcia en los niños estâ en alguna manera adormida, como sino huuiera ninguna,paraq̃ la despiertẽ,y exercitẽ,como llegue la edad en q̃ viene a ser capaz de las ciẽcias, y doctrina,y habil,y idonea para entender la verdad, y aficionarse a lo bueno.Con la qual capacidad aprenda la sabiduria,y alcançe las virtudes, con cuya ayuda pelee prudente,fuerte,tẽplada, y justamente contra los errores,y los demas vicios naturales,y estos los vença,no pretẽdiendo,ni desseãdo otra cosa alguna,q̃ aquel sumo, y incõmutable bien.Lo qual, aunque no lo haga la misma capacidad, que Dios criò de semejantes bienes en la naturaleza racional,con todo quien podra dezirlo,como conuiene,quien imaginar,quã grande sea el biẽ, quan admirable esta obra del Omnipotẽte? Porq̃ fuera de las artes para biẽ viuir,y para llegar a la felicidad inmortal, a las quales llamamos virtudes,y se dan solo por la gracia de Dios, que està en Christo,à los hijos de la promissiõ, y del Reyno, por vẽtura no son tantas, y tã grãdes las artes,q̃ ha inuẽtado,y exercitado el ingenio humano, parte necessarias,y parte volũtarias,q̃ la fuerça,y natural tã excelente del espiritu, y de la razõ,aũ en las cosas superfluas, ò por mejor dezir,en las peligrosas,y perniciosas q̃ apeteze, declara, y dà testimonio,de quã grandes bienes tenga en la naturaleza,con q̃ pudo inuentar estas artes,aprenderlas,y exercerlas? A quã admirables, y estupẽdas obras aya llegado la industria humana, en materia de vestidos,y edificios:quãto aya aprouechado en la agricultura, quanto en la nauegacion, las cosas que ha inuentado, y salido con ellas, en la fabrica de todo genero de vasos,en la variedad de las estatuas, y B pinturas:las cosas q̃ ha maquinado para hazer,y representar en los teatros, admirables a los q̃ las vieron,y increibles para los que las oyeron:tantas, y tan grandes cosas como â hallado para caçar,matar, y domar bestias brutas,y fieras:y cõtra los mismos hombres:tãta suerte de venenos,armas, y maquinas:y para conseruar,y reparar la salud de los mortales quantos medicamentos, y adiumentos ha alcançado:para el gusto, y apetito del paladar quantas salsas, y despertadores del gusto ha descubierto:y para declarar,y persuadir sus conceptos, y pen- C samientos,quan grande muchedumbre, y variedad de señales,en las quales tienen el primer lugar: y mas principal las palabras, y las letras, y para deleytar los animos, que de galanterias de palabras,y eloquencia: y para suspender el oîdo la copia de diferentes poemas:que de organos, y instrumentos musicos, que de tonos,y can-

ciones,ha inuentado, quanta perícia de dimenſiones , y numeros, y con quanta ſagacidad ha comprehendido los mouimientos,y ordenes de los aſtros , quanta noticia ha alcançado de las coſas del mundo,quien baſtarâ a referirlo,particularmẽte ſi quiſieremos no amõtonarlo todo en ſuma, ſi no de tenernos en cada caſa?Finalmẽ te en defender los miſmos errores, y falſedades,quan grande ingenio han moſtrado los Filoſofos, y Hereges, quiẽ ſerà baſtãte à imaginarlo? Porq̃ aqui aora hablamos de la naturaleza del humano entẽdimiento , con q̃ ſe iluſtra,y adorna eſtà vida mortal, no de la Fè,y del camino de la verdad,cõ que ſe adquiere aquella inmortal,ſiendo pues el autor deſta tan grande naturaleza Dios verdadero,y ſumo,y adminiſtrãdo el miſmo todo lo q̃ criò,y teniendo en todo ſuma poteſtad, y ſuma juſticia , ſin duda q̃ nunca cayera en eſtas miſerias,ni dellas,excepto ſolo los q̃ ſe hã de ſaluar,viniera ha dar en las penas eternas,ſino huuiera precedido,vn pecado tan grande en demaſia.Pues ya en el miſmo cuerpo,aũ que en ſer mortal le tẽgamos comun con las beſtias,y ſea mas flaco q̃ muchas dellas,quan grande es la bondad de Dios,q̃ ſe deſcubre,quan grande la prouidencia,q̃ campea del ſumo Criador?Por vẽtura los lugares de los ſentidos y los demas miẽbros no eſtã tã ordenados,y diſpueſtos en el,y la miſma eſpecie,y figura,y la conſtitucion de todo el cuerpo no eſtâ modificada demanera,q̃ mueſtra auerſe hecho para el miniſterio de vna alma racional? Porq̃ no como a los animales,q̃ no tienẽ razõ,q̃ los vemos inclinados a la tierra , aſsi criò Dios al hõbre,ſino q̃ la forma del cuerpo leuãtada al Cielo, le eſtà diziẽdo,q̃ atiẽda, y procure las coſas de arriba.Pues la marauilloſa agilidad de la lẽgua , y de las manos tã acomodada, y conueniente para hablar,y eſcriuir,y para poner en ſu pũto,y perfeccion las obras de tantas artes,y miniſterios,por ventura no nos mueſtra baſtantemente,quan excelente cuerpo vemos acomodado , para el miniſterio , y ſeruicio de vna tan excelente alma?Aunque dexadas tambien las neceſsidades, y vtilidades de ſus obras,es tã numeroſa la cõgruẽcia de todas ſus partes , y tienen entreſi tã hermoſa,y tan igual correſponden cia,q̃no ſabreys,ſi en ſu fabrica fue mayor la cõſideraciõ,q̃ ſe tuuo a la vtilidad,ò â la hermoſura.Porq̃verdaderamẽte no vemos en eſte cuerpo coſa criada para q̃ fueſſe vtil,q̃ no tenga tã bien ſu lugar de hermoſura. Y mucho mas ſenos deſcubrirà eſto,y lo echaremos de ver, ſi conoçieramos los numeros de las medidas,con q̃ toda eſta fabrica eſtà entreſi trauada,y acomodada,los quales quiça,poniendo diligencia en las partes , q̃ ſe dexan ver por defuera , los podria inueſtigar , y conocer la induſtria humana. Pero en las q̃ eſtã encubiertas , y remotas de nueſtra viſta,como es tan grãde la perplexidad,y cõfuſsiõ de las venas, neruios,y entrañas,nadie podrahallar los.Porq̃ aunq̃ la diligẽcia en alguna manera inhumana, y cruel de los Medicos,q̃ llamã Anotomiſtas,ha hecho anotomia de los cuerpos muertos , ò tãbien de los q̃ ſe les han ydo muriendo entre manos, andãdolos cortãdo, y eſcudriñando,y en los cuerpos humanos inhumanamente hã buſcado todos los eſcondrijos,y ſecretos,para ſaber,q̃ , como,y en q̃ lugares auiã de curar,cõ todo los numeros de q̃ voy hablãdo,y de q̃ conſta la trauaçon interior,y exterior đ todo el cuerpo como de vn organo,q̃ en Griego ſe dize armonia,para q̃ tẽgo đ dezir, q̃ nadie los ha podido hallar,los q̃ nadie ſe ha atreuido abuſcar?Los quales ſi ſe pudierã conocer aun en las partes interiores,q̃ no hazen oſtentaciõ de ninguna gala,tãto nos deleytarâ la hermoſura de la razõ,q̃ a qualquiera forma

ma aparẽte,y visible,y agradable a los ojos se auẽtajara,y antepusiera a juyzio,y parecer de la misma razõ,q̃ se sir ue de los ojos. Aunq̃ ay algunas cosas en el cuerpo,de manera,q̃ solo siruen de ornato,sin tener ningun vso, ni vtilidad,como en el pecho del hõbre los peçones,y en el rostro las barbas,y de q̃ estas nonos siruã de fortaleza, sino de varonil ornamẽto nos lo muestrã las caras limpias de las mugeres,a las quales sin duda,como a mas flacas cõuiniera mas el fortalezerlas. Luego si no ay ningun miẽbro, por lo menos en estos q̃ se veen(de q̃ no ay duda)q̃ no sirua de algun efecto, q̃ no sirua tã bien de algun ornato,y ay algunas cosas,q̃ solo siruen de ornato,y no siruẽ de ningun efecto,piẽso, q̃ facilmente se dexa entender, q̃ en la fabrica del cuerpo antepuso el autor la hermosura a la necessidad. Porq̃ en efecto la necessidad se ha de venir â acabar, y ha d̃ venir tiẽpo,quãdo gozemos vno de otro de sola la hermosura sin ningun genero de malicia, lo qual particularmẽte lodeuemos referir a gloria del Criador,à quiẽ dezimos en el Psalmo. *Confessionẽ, & decorem induisti.* Que se ha vestido de alabança, y hermosura,ya pues toda la demas hermosura,y vtilidad de las cosas criadas,de que la diuina liberalidad ha hecho merced al hõbre,aunq̃ prostrado,y cõdenado à tantos trabajos, y miserias, para q̃ la goze, y se aproueche della, con q̃ palabras acabariamos de referir, la que vemos en vna belleza tan grande,y rara,y varia del Cielo,de la tierra,y de la mar,en vna abundancia tã grãde,y en vna hermosura tan admirable de la misma luz,en el Sol,Luna, y Estrellas, y en la frescura, y espesura de los bosques, en las colores, y olores de las flores, en tanta diuersidad, y muchedumbre de aues tan parleras, y pintadas, en la diuersidad de especies,y figuras de tantos, y tã grandes animales,entre los quales,los q̃ tienẽ menos de grandeza,y cuerpo nos causan mayor admiracïõ. Porq̃ mas nos admirã las marauillas q̃ hazẽ las hormiguillas,y abejas, q̃ los inmẽsos cuerpos de las ballenas, y las q̃ vemos tãbien en vn espetaculo tan grande del mismo mar,quãdo se viste como de librea de diferentes colores, A ya estâ verde,y este mismo verde se varia de muchas maneras, ya de vn verde roxo,ya de vn verde azul. Pues cõ quãto deleyte le estamos mirando, aũ quãdo quiera q̃ se turba, y nos causa d̃ alli mayor suauidad,pues que entre tiene a los que les estã mirando de manera,q̃ no los cõbate,y quebranta nauegãdo? Que diremos pues de la abũdãcia tan grãde de mãjares contra la hãbre. Que de la diuersidad de los sabores cõtra el fastidio de la naturaleza,comunicada del Cielo,no buscada cõ el artificio,y industria de los cocineros? Que de ayudas, y remedios en tanta diuersidad de cosas para conseruar,y alcançar la salud? Quan agradable la succesiõ del dia,y de la noche, y B la suaue tẽplãça del blãdo,y fresco viẽro? En las plantas, y animales quanta materia, y abundancia para adornar, y vestir nuestra desnudez? Y quien bastarà à referirlo todo? Esto solo, q̃ breuemẽte he como amontonado, si lo quisiesse estẽder,y desboluer, y põderarlo,y examinarlo, quãto conuẽdria detenerme en cada cosa de porsi,donde se encierrã tãta infinidad de cosas? Y todo esto consuelo es, y aliuios de gẽte miserable,y condenada, no premio de los bienauẽturados. Que tales C pues serã aquellos bienes, si estos son tãtos,tales,y tan grandes? Que darà â los q̃ predestinò para la vida, el q̃ dio estos aun a los que predestinô para la muerte? Que bienes hará, que alcãcen en aquella vida bienauẽturada aquellos,por quienes en esta miseria quiso q̃ su vnigenito padeciesse tãtos males hasta la muerte? Y assi el Apostol hablãdo de los predestinados para a-

Psal. 103.

Rom. 8. 32.

quel Reyno,dize: *Qui proprio filio nõ perpercit,ſed pro nobis omnibus tradidit eum,quomodo nõ & cum illo omnia nobis donabit?* El que no perdonô a ſu propio hijo,ſino q̃ le entregô por todos noſotros,como nonos ha de dar tãbien cõ el todo quãto ay? Quales ſeremos? Que bienes recebiremos en aquel Reyno,pues q̃ muriendo Chriſto por noſotros auemos recebido ya tal prẽda? Qual ſerà el eſpiritu del hõbre, quãdo no tẽga genero de vicio, ni aun vicio,â quiẽ poder eſtar ſugeto? ni â quien poder ceder, ni contra quiẽ,aunq̃ ſea con honra, y gloria ſuya,pueda cõtraſtar,eſtando en la perfecciõ de vna ſuma, y quietiſsima virtud? Quan grãde,quãhermoſa, quan cierta ciencia q̃ tẽdra alli de todas las coſas,ſin error,ni trabajo alguno,adõde guſtarà,y vera la ſabiduria de Dios en ſu propia fuẽte con ſuma felicidad, y ſin ninguna dificultad? Que tal ſerâ el cuerpo,q̃ eſtãdo del todo ſugeto al eſpiritu,y cõ el ſuficiẽtemẽte viuificado,ſe verâ ſin tener neceſsidad de alimẽtos? Porq̃ no ſerâ animal,ſino eſpiritual, y aũq̃ tẽdra ſuſtancia de carne: pero ſin ninguna corrupciõ carnal?

*De la pertinacia de algunos,q̃ a la Reſurrecciõ de la carne,q̃ como queda dicho la cree todo el mũdo, la cõtradizẽ. Cap. XXV°*

PEro en lo q̃ toca a los bienes de q̃ el eſpiritu gozarà deſpues deſta vida dichoſo,y bienauẽturado, no diferẽciã de noſotros los Filoſofos famoſos,los q̃ nos cõtradizẽ,y debatẽ ſobre la Reſurrecciõ de la carne. Eſta quãto puedẽ la niegã: pero los muchos q̃ hã creydo,han dexado a muy poquitos de la parte negatiua,y vemos q̃ a Chriſto,el qual en ſu Reſurrecciõ hizo demõſtraciõ de lo q̃ a eſtos les parece abſurdo, ſe hã cõuertido cõfideliſsimo coraçõ, doctos,y indoctos,ſabios, y no ſabios deſte mũdo. Porq̃ eſſo creyò el mũdo lo q̃ dixo Dios,el qual tãbiẽ dixo, como eſto lo auia de creer el mũdo. Por q̃ no le cõpelierõ à q̃ lo dixeſſe tanto tiẽpo antes;cõ tãta gloria de los creyẽtes,los maleficios,y hechizerias, q̃ dizẽ,de Pedro. Porq̃ el es aquel Dios (como lo he ya dicho algunas vezes, ni me arrepiẽto de repetirlo, pues lo confieſſa Porfirio,y procura prouarlo cõ los oraculos d̃ ſus dioſes) a quiẽ temẽ,y de quiẽ tienẽ horror los miſmos demonios. Aquiẽ alabô demanera,q̃ le llama no ſolo Dios Padre,ſino tãbien Rey. Porq̃ en ninguna manera deuemos entẽder,lo q̃ Dios dixo, de la manera q̃ lo quierẽ los q̃ cõ el mũdo no hã creydo, lo q̃ dixo, q̃ auia de creer el mũdo. Porq̃ pregũto,no ſerâ antes aſsi como tanto antes lo dixo,q̃ le auia de creer el mundo, y no como vnos poquitos bachilleres, q̃ no han querido creer eſto cõ el mũdo,lo q̃ dixo,q̃ auia de creer el mũdo? Porque ſi por eſſo dizẽ,q̃ ſe deue creer de otra manera, porq̃ diziẽdo,q̃ es vano lo q̃ dize la Eſcritura,no hagan agrauio, à aquel Dios,aquiẽ dã vn tan grande teſtimonio,tã grande agrauio, ſin duda le hazẽ,y aun mayor,diziendo que ſe deue entẽder de otra manera,y no como lo creyò el mundo, q̃ el miſmo alabò,prometiô, y cumpliô,q̃ auia de creer. Y porq̃, pregũto,no podra hazer,q̃ reſucite la carne,y viua para ſiẽpre? Por ventura creeremos, q̃ no permitirâ eſto,porq̃ es coſa mala, y indigde Dios? Pero de ſu omnipotẽcia, cõq̃ haze tãtas,y tã grandes coſas increibles, ya hemos dicho muchas. Y ſi buſcã algo,q̃ no lo pueda el todo Poderoſo,he lo aqui,yo lo dirè,no puede mẽtir. Creamos pues lo q̃ puede,no creyẽdo q̃ no puede. Creyẽdo pues que no puede mẽtir,creã q̃ harà lo q̃ prometiô q̃ auia de hazer. Y creãlo demanera,como lo creyò el mũdo, de quien dixo,q̃ lo auia de creer,a quiẽ alabò q̃ lo auia de creer,y quiẽ prometiò q̃ lo auia de creer, y de quiẽ efectiuamẽte ha moſtrado ya,q̃ lo acreydo. Y q̃ eſto ſea coſa mala,y eſcuſada,por dõde lo mueſtrã? Porq̃ alli no ha de auer ninguna

guna corrupciõ, q̃ es el mal del cuerpo. Del ordẽ de los elementos ya auemos disputado, y de las cõjecturas de los hõbres harto hemos dicho, quanta facilidad ha d̃ tener en el mouimiẽto el cuerpo incorrutible, del tẽperamento de la buena disposiciõ, y salud desta vida, la qual en ninguna manera se deue cõparar cõ aquella inmortali A dad, bastantemente, a lo que entiẽdo, he tratado en el libro decimo tercio: lean lo que queda dicho en esta obra, los que no lo han leydo, ò no quieren acordarse de lo que leyeron.

*Como la difinicion de Porfirio, en que le parece que a las almas bienauenturadas les conuiene huyr de todo lo que es cuerpo, queda destruyda con la sentencia, y parecer del mismo Platon, q̃ dize, que el Dios Sumo prometiò a los dioses, que nũca se despojarian de los cuerpos. Cap. XXVI.*

COn todo dize Porfirio, replican, q̃ para que el alma sea bienauenturada, deue huyr de todo lo que es cuerpo. Luego nada aprouecha, lo que diximos, que auia de ser incorruptible el cuerpo, si el alma no ha de ser bienauenturada, sino es huyendo de todo lo que es cuerpo. Pero tãbien desto ya disputamos, quanto fue necessario en el libro referido, con todo dirè aqui solo vna cosa sobre ello. Emiende sus libros Platõ Maestro de todos estos, y diga, que sus dioses, para q̃ seã bienauenturados, aurã de huyr de sus cuerpos, esto es, que auran de morir, los que dixo, que estauan dentro de los cuerpos celestiales, â quienes con todo Dios, que los criò, para que pudiessen estar seguros, les prometiò la inmortalidad, esto es, que permanecerian eternamente en los mismos cuerpos, no porque tẽgan esto de su naturaleza, sino que preualecerâ en esto la traça, y disposicion diuina. Adõde destruye tãbien aquello que dizen, que porque es imposible, por esso no se deue creer la Resurrecion de la carne. Porq̃ clarissimamente conforme al mismo Filosofo, adonde el Dios increado prometiò a los dioses, que el criò, la inmortalidad, dixo, que auia de hazer, lo que es imposible. Porque desta manera refiere Platon que hablò: Porque aueys nacido, dize, no podeys ser inmortales, y indissolubles. Con todo no sereys dissolubles, ni os acabarà ningun hado de la muerte, ni serân mas poderosos los hados, que mi orden, y disposicion, la qual es lazo mayor, y mas poderoso para vuestra perpetuydad, que aquellos, con q̃ estays atados. Si es que no solo son absurdos, sino tambien sordos los que oyen esto, sin duda, que no pondran duda en que segun Platon aquel Dios prometiò a los dioses, que el hizo, lo que era imposible. Porque el que dize: Aunque vosotros no podeys ser inmortales, que otra cosa dize, sino q̃ lo que no puede ser, con todo esso sereys, haziendolo yo? Esse mismo pues resucitarà la carne incorruptible, inmortal, y espiritual, el que segun Pla- B ton prometiò, que haria lo que era imposible. Para que pues lo que prometiò Dios, y lo que prometiẽdolo Dios se lo creyò el mundo, el qual assi misma prometiò Dios, q̃ lo auia de creer, toda via claman, que es imposible? Pues que nosotros clamamos, que el que ha de hazer esto es aquel Dios, que aun segun Platon haze cosas imposibles. Assi que para que las almas sean bienauenturadas, no ay para que huyr d̃ todo lo que es cuerpo, sino recebir, y cobrar cuerpo incorruptible, y en que cuerpo inmortal, y incorrup C tible es mas cõueniente, y conforme a razõ, que se alegren, y gozen que en el mismo mortal, y corruptible, en q̃ gimierõ, y padecierõ? Porque desta manera no aura en ellos aquella cruel codicia, la que puso Virgilio de parezer de Platon, quando dize:

*Rursus, & incipient in corpora velle reuerti:* Aane. 6.

Y tornarã otra vez ha dessear boluer a los cuerpos. Desta manera, digo, no

tendran deſſeo,ò codicia de boluer à los cuerpos,pues que tendran conſigo los cuerpos, adonde deſſean boluer,y tendranlos de manera,que nunca ſe hallarân ſin ellos, nunca los dexaràn por muerte alguna,ni aun por vn *minimo* eſpacio de tiempo.

*De las difiniciones contrarias de Platon,y de Porfirio,en las quales ſi entrambos cedieran el vno al otro,ninguno ſe apartara de la verdad.Cap. XXVII.* A

PLaton,y Porfirio cada vno dixo ſu coſa,que ſi las pudierã comunicar entreſi,ſe hizieran quiça Chriſtianos. Platon dixo,que las almas no podian eternamẽte eſtar ſin los cuerpos.Porq̃ por eſſo dixo, q̃ las almas de los ſabios al cabo de qualſequiera tiempo, por largo que fueſſe, con todo auian de boluer a los cuerpos.Y Porfirio dixo,q̃ quando el alma boluieſſe purificadiſsima al Padre,nunca mas boluеria a eſtos males del mundo. Y aſsi ſi lo verdadero q̃ vio Platon, ſe lo diera a Porfirio,q̃ las almas,y las aun purificadiſsimas de los juſtos, y ſabios auiã de boluer a los cuerpos humanos. Y B por otra parte ſi lo verdadero q̃ viò Porfirio,ſe lo diera à Platon, q̃ las almas ſantas nunca auiã de boluer a las miſerias del cuerpo corruptible,demanera que no dixera cada vno de ſi ſi vna deſtas dos coſas ſola,ſino entrambos,y cada vno dellos las dixeran entrambas,piẽſo,q̃ echaran de ver,q̃ era ya cõſequẽcia q̃ boluieſſen las almas a los cuerpos,y q̃ recibieſſen, y cobraſſen tales cuerpos,en q̃ viuieſſen bienaventuradamẽte,y inmortalmẽte. Por q̃ ſegun Platõ las almas aun las Santas hã de boluer a los cuerpos humanos:y ſegun Porfirio,las almas Santas C no hã de boluer a los males deſte mũdo. Diga pues cõ Platon Porfirio,que bolueran a los cuerpos.Y diga Platon cõ Porfirio,q̃ no boluerã a los males, y vẽdran a concordar en q̃ bolueran a vnos cuerpos,en q̃ no padezcan mal alguno.Eſtos pues no ſerã, ſino aquellos,q̃ prometiò Dios,q̃ las almas bienauẽturadas auian de viuir eternamẽte cõ ſus cuerpos eternos.Porq̃ eſto q̃ ſe ſigue,a lo que imagino, entrambos noslo concederiã ya facilmente, que pues confieſſan,q̃ las almas de los Sãtos han de boluer a cuerpos inmortales,las dexen boluer a los propios,en q̃ ſufrierõ los males deſte ſiglo, y en q̃ para librarſe deſtos males ſiruieron à Dios pia,y ſantamente.

*Que es lo que Platon,ò Labeon,ò tambien Varron pudieron contribuyr para la verdadera Fe de la Reſurreccion,quando ſus opiniones conuinieran en vn parecer y ſentencia.Cap. XXVIII.*

ALgunos de los nueſtros aficionados a Platon por vn cierto genero excelẽtiſsimo,q̃ tiene en el dezir,y por algunas coſas verdaderas, q̃ ſintiò dizen,q̃ ſintiò tãbien algo,q̃ friſſa cõ lo q̃ noſotros ſentimos de la Reſurreccion de los muertos.Lo qual aſsi lo toca Tulio en los libros de Republica,q̃ dà a entender q̃ dixo Platõ aquel o mas por via de ficiõ,y fabula, q̃ porq̃ quiſieſſe dezir, q̃ aquello era verdad. Porq̃ introduze q̃ reuiuiò vn hõbre,y q̃ refiere algunas coſas q̃ quadrauan a la doctrina de Platõ. Tambien Labeõ refiere,q̃ en vn miſmo dia acertarõ a morir dos, y q̃ ſe encõtraron en vna encrucijada,y q̃ a eſtos deſpues les mãdarõ boluer a ſus cuerpos,y q̃ cõcertarõ entreſi de viuir en amiſtad,y q̃ aſsi ſucediò,haſta q̃ deſpues tornarõ à morir.Pero eſtos autores refieren nos, q̃ ſucediò la reſurreccion deſtos de la manera que fue la de aquellos,q̃ ſabemos q̃ reſucitaron, y aunq̃ boluieron a eſta vida:pero no de manera, q̃ nunca mas murieſſen.Vna coſa mas admirable cuẽta Varron en los libros q̃ eſcriuiò de la gẽte del pueblo Romano, cuyas palabras me pareciõ poner aqui: Algunos Aſtrologos eſcriuen,dize, q̃ ay para renacer los hõbres,la q̃ llamã los Griegos Palingeneſia, ò regeneraciõ:eſta eſcriuẽ, q̃ ſe haze en quatrocien-

cientos, y quarenta años, para que el mismo cuerpo, y la misma alma, que vna vez estuuieron juntos en vn hombre, essos mismos bueluan otra vez ajuntarse. Este Varron, ô aquellos no se que Astrologos, porque no declara los nombres de aquellos, cuya opinion refiere, dixeron algo. Lo qual aunque sea falso, porque en bol A uiendo las almas vna vez a los cuerpos que tuuieron, nunca mas las han de tornar a dexar despues: con todo deshaze, y destruye muchos argumentos de aquella imposibilidad, con que garlean contra nosotros. Porque los que sienten, ô sintieron esto, no les pareciò imposible, que los cuerpos muertos, que se conuirtieron, ò deshizieron en exalaciones, en poluo, en ceniza, en agua, en los cuerpos de las bestias, ô fieras que los comieron, o de los mismos hombres, tambien bueluan otra vez a aquello que fueron. Por lo qual, Platon, y Porfirio, o por mejor dezir, qualquiera de sus aficionados, y que viuen todauia, si sienten con nosotros, que tambien las almas santas han de boluer a los cuerpos (como lo dize Platon) y que no han de boluer a ningunos males (como lo dize Porfirio.) De manera, que de aqui se siga lo que predica la Fè Christiana, que han de boluer a cuerpos de tal calidad, en que viuan bienauenturadamente para siempre, sin ningun mal: tomen tambien deste Varron, que han de boluer a sus mismos cuerpos en que estuuieron antes: y entre ellos quedarà suelta toda la question de la resurreccion de la carne para siempre.

*De la calidad de la vision, con que en el futuro siglo veran los Santos a Dios. Cap. XXIX.*

VEamos ya, quanto Dios fuere seruido ayudarnos, que es lo que haràn los Santos en los cuerpos inmortales, y espirituales, viuiendo ya su carne, no carnal, sino espiritualmente. Y en lo que toca, à aquella accion, ò por mejor dezir, quietud, y ocio, q̃ tal ha de ser, si quiero dezir la verdad, no lo se. Porq̃ nunca lo he visto por los sentidos del cuerpo. Y si dixere, q̃ lo he visto con el espiritu, esto es, con la inteligencia, ò entendimiento, que tan grande, ò que tal es nuestra inteli gencia, respecto de aquella excelencia. Porque alli està la paz de Dios, la qual, como dize, el Apostol: *Superat* Philip. 4. *omnem intellectum.* Sobrepuja todo entendimiento, a qual, sino es al nuestro, ô quiça tambien al de todos los Angeles Santos, porque no hemos de dezir, que sobrepuja tambien al entendimiẽto de Dios. Luego si los Santos han de viuir en la paz de Dios, sin duda que viuiràn en aquella paz, que sobrepuja a todo entendimiento. Y que sobrepuje al nuestro, no ay duda. Y si sobrepuja tambien al de los Angeles, de manera que tampoco â estos parece que los exceptua, el que dize, B todo entendimiento, conforme a esto deuemos entender lo que dize, q̃ a la paz de Dios, con que el mismo Dios està en paz, assi como la conoce Dios, no la podemos conocer nosotros, ni tampoco ningun Angel. Sobrepuja pues a todo entendimiento, esto es, sin duda que fuera del suyo. Pero porque tambien nosotros segũ nuestra capacidad, quando nós hizie re participes de su paz, auemos de tener en nosotros, y entre nosotros, y con el suma paz, segun lo que se estiende nuestro sumo, desta manera se C gun su capacidad la saben los Santos Angeles: pero los hombres aora, sin comparacion mucho menos, por mas excelentes que sean en espiritu. Porque deuemos considerar quan grande era aquel, que dezia: *Ex parte* 1. Cor. 13. *scimus, & ex parte prophetamus donec veniat, quod perfectum est.* En parte, y no del todo sabemos aora, y en parte profetamos, hasta que llegue lo que

es perfecto,y: *Videmus nunc per ſpeculum in ænigmate, tunc autem facie ad faciem.* Vemos aora por eſpejo en enigma: pero entonces cara a cara: Aſsi gozã ya deſta vida los Santos Angeles, los quales ſe llaman tãbien nueſtros Angeles porque librados del poder de las tinieblas, y trasladados al Reyno de Chriſto, auiendo reuiuido A la prenda del eſpiritu, hemos començado ya â ſer de la parte de aquellos Angeles, en cuya cõpañia gozaremos de la miſma ſanta, y dulciſsima ciudad, de q̃ auemos eſcrito tãtos libros. De la miſma manera pues ſon los Angeles nueſtros, los q̃ ſon Angeles de Dios, como Chriſto de Dios es Chriſto nueſtro. Son de Dios, porq̃ no dexaron a Dios: ſon nueſtros, porq̃ comen- Matth.18 çarõ à tenernos por ſus ciudadanos. Y aſsi dixo el Señor Ieſus: *Videte ne contemnatis vnũ de puſillis iſtis. Dico enim vobis, quia Angeli eorũ in cælis ſemper vident faciẽ patris mei, qui in cælis eſt.* Mirad no deſprecieis vno deſtos pequeñuelos, porq̃ os digo cierto q̃ ſus Angeles dellos en los Cielos ſiẽ B pre veen la cara de mi Padre, q̃ eſtà en los Cielos. Aſsi como pues la veen ellos aſsi tãbiẽ la veremos noſotros: pero aun no la veremos aſsi. Por lo qual dixo el Apoſtol, lo q̃ poco antes dixe: Vemos aora por eſpejo en enigma: pero entõces cara â cara. Aſsi q̃eſta viſta ſenos guarda por premio de nueſtra Fè, de la qual hablãdo tãbiẽ el 1.Ioan.3. Apoſtol S. Iuan, dize: *Cũ apparuerit, ſimiles ei erimus, quoniã videbimus eum ſicuti eſt.* Quãdo apareciere, ſeremos ſemejãtes a el, porq̃ le veremos como es. Y por la cara de Dios auemos de entẽder ſu manifeſtaciõ, y no algun C miẽbro tal qual le tenemos noſotros, en nueſtro cuerpo, y le llamamos cõ eſte nõbre cara. Por lo qual quãdo me preguntã, q̃ hã de hazer los Sãtos en aquel cuerpo eſpiritual, no reſpõdo lo q̃ ya veo, ſino digo lo q̃ creo: cõforme aquello, q̃ leo en el Pſalmo: *Credi* Pſal. 115. *di, propter quod locutus ſum.* Creo, y cõforme a eſſo hablo. Digo pues q̃ hã de ver a Dios, en el miſmo cuerpo, pero ſi por el, como por el cuerpo, vemos aora al Sol, Luna, y Eſtrellas, la mar, la tierra, y lo q̃ ay en ella, no ay pequeña queſtiõ ſobre ello. Dura coſa es dezir, + Reg.5. q̃ los Santos tẽdrã entõces tales cuerpos, q̃ no puedã cerrar, y abrir los ojos, quãdo quiſierẽ. Porq̃ ſi el Profeta Eliſeo, eſtãdo auſente con el cuerpo, vio a ſu criado Giezi, como tomau a los dones q̃ le daua Naaman Syro, a quiẽ el dicho Profeta auia curado de la lepra, lo qual el mal ſieruo, como no lo veìa ſu Señor, pẽſaua, q̃ lo auia hecho ſecretamẽte: quãto mas los Sãtos en aquel cuerpo eſpiritual veran todas las coſas, no ſolo cerrados los ojos, ſino tãbien eſtando cõ los cuerpos auſentes? Porq̃ eſtarà entõces en ſu colmo, y perfecciõ aquello de q̃ hablãdo el Apoſtol dize: *Ex parte ſcimus* 1.Cor.13 *& ex parte prophetamus, cũ autẽ venerit quod perfectũ eſt, quod ex parte eſt euacuabitur.* En parte, y no del todo ſabemos aora, y ẽ parte profetamos: pero quãdo viniere lo q̃ es perfecto, lo q̃ es en parte ſe deshará. Deſpues para moſtrarnos, de la manera q̃ podia cõ alguna ſemejança, lo mucho q̃ diſta eſta vida de la otra, q̃ eſperamos, no ſolo de qualeſquiera perſonas, ſino de los q̃ aqui florecieron cõ particular ſantidad, dize: *Cũ eſſem parvus, quaſi paruulus ſapiebã, quaſi paruulus loquebar, quaſi paruulus cogitabã, cũ autem factus ſum vir, euacuaui ea quæ paruuli erant. Videmus nunc per ſpeculũ in ænigmate, tũc autẽ facie ad faciẽ. Nũc ſcio ex parte, tunc autẽ cognoſcã, ſicut, & cognitus ſum.* Quãdo era pequeño, como pequeño ſabia, como pequeño hablaua, como pequeño diſcurria, pero hecho ya hõbre, dexè las coſas, q̃ eran de niño. Vemos aora por eſpejo en enigma: pero entõces veremos cara acara. Aora conozco en parte: pero entonçes conocerè, aſsi como ſoy cono-

conocido. Luego si en esta vida (adonde la profecia de los hombres admirables se deue comparar â aquella vida, como la de vn niño, a la de vn hombre) con todo vio Eliseo, como tomaua su criado los dones, en parte dõde el no estaua, es posible, q̃ quãdo venga lo que es perfecto, y quãdo el cuerpo corruptible no agrauarà ya, y apesgarâ al alma, sino que siendo incorruptible no estoruarâ nada, aquellos Santos han de tener necessidad de ojos corporeos para ver, lo que huuieren menester, de los que no tuuo necesidad Eliseo, estando ausente para ver a su criado? Porque segun los setenta Interpretes estas son las palabras, que dixo el Profeta a Giezi: *Nõne cormeum tecum ibat, & noui quod conuersus est vir de curru suo in obuiam tibi, & accepisti pecuniam?* &c. Por ventura no yua mi espiritu contigo, y vi que boluio aquel personage de su carreça à encõtrarte, y recibiste el dinero? &c. Pero como las interpretò del Hebreo S. Geronymo: *Nonne cormeũ in præsentiarat, quando reuersus est homo de curru suo in occursum tui?* Porventura mi espiritu no estaua presente, quando boluio aquel personage de su carroça à encontrarte? Assi que con su espiritu dixo el Profeta que vio esto sin duda ninguna, que ayudado milagrosamente de Dios. Pero con quanta mayor abundancia gozarân entonces todos deste don, quando Dios: *Erit omnia in omnibus.* Serâ todo en todos? Y sin embargo desto, cõ seruarân tambien aquellos ojos corporales su oficio, y estarã en su lugar, y vsarà dellos el espiritu por medio del cuerpo espiritual. Porq̃ tãpoco aquel Profeta, no porq̃ no tuuo necessidad dellos para ver al ausẽte, no vsô dellos para ver las cosas presentes, las quales cõ todo podia ver con el espiritu, aunq̃ los cerrara, como vio las ausentes, adõde con ellos no estaua. Luego absurdo seria dezir, q̃ aquellos Santos en aquella vida no han de ver à Dios cerrados los ojos, â quien siempre veran con el espiritu. Pero si le han de ver tambien con los ojos del cuerpo, quando los tendran abiertos, a qui està la duda. Porque si han de poder tanto en el cuerpo espiritual los ojos, al mismo modo tambien espirituales, quanto pueden estos q̃ aora tenemos, sin duda que por ellos no podremos ver a Dios. Luego de otra muy diferẽte potẽcia seran, si por ellos auemos de ver aquella naturaleza incorporea, q̃ no le cõtiene lugar, sino q̃ en todas partes esta toda. Porq̃ no porq̃ dezimos, que Dios està en el Cielo, y en la tierra (porq̃ el dize por el Profeta: *Cælũ, & terrã ego impleo.* Yo hincho el Cielo, y la tierra) hemos de dezir, q̃ tiene vna parte en el Cielo, y otra en la tierra, sino q̃ todo està en el Cielo, y todo en la tierra, no alternatiuamente en diferentes tiẽpos, sino todo juntamente, lo q̃ no puede ninguna naturaleza corporea. Assi que aquellos ojos tendran vna virtud mas poderosa, no para que vean mas agudamente de lo que se dize que veen algunas serpientes, ô aguilas. Porque tambien estos mismos animales, por mas aguda vista que tengan, no pueden ver, sino cuerpos, sino para que vean tambien las cosas incorporeas. Y quiça, que esta tan gran virtud de ver, se la dio por tiempo tambien en este cuerpo mortal a los ojos del Santo varon Iob, quando dize a Dios: *In obauditu auris obaudiebam te prius, nunc autem oculus meus videt te, propterea despexi memet ipsum, & distabui, & existimaui me terram, & cinerem.* Con el oído de la oreja te oía primero: pero aora mis ojos te veen, por lo qual me tuue en poco a mi mismo, y me consumi,

4. Reg. 5. 9.

Sap. 9. d.

A

4. Reg. 5. 9.

Hier. 23.

B

1. Cor. 15. d.

C

Iob. 7.

ſumi, y me tuue por tierra, y ceniza. Aunque no nos impide aqui coſa, q̃ ſe entiendan los ojos del coraçon, de los quales dixo el Apoſtol: *Illuminatos oculos habere cordis veſtri*: Que os alumbre los ojos de vueſtro coraçon: y que con ellos veremos a Dios, quando le huuieremos de ver, no ay Chriſtiano que lo dude, el que fielmẽte entiende lo q̃ dize nueſtro diuino Maeſtro: *Beati mundo corde, quoniã ipſi Deũ videbunt*: Bienauenturados los limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios. Pero ſi tambien con los ojos corporales veremos alli Dios, eſſo es lo que tratamos en eſta queſtion. Por que aquello que dize la Eſcritura: *Et videbit omnis caro ſalutare Dei*. Que toda carne vera al Saluador de Dios, ſin genero de dificultad ſe puede entẽder aſsi, como ſi dixera: Y todo hõbre vera al Chriſto de Dios: el qual ſin duda ſe dexô ver en cuerpo, y en cuerpo le veremos, quando viniere a juzgar los viuos, y los muertos. Y que el ſea el Saluador de Dios, ay otros muchos teſtimonios de la Eſcritura. Pero los que mas euidentemente lo declaran ſon las palabras de aquel venerable viejo Simeon: que auiendo recibido en ſus manos al niño Chriſto, dixo: *Nunc dimittis ſeruum tuum Domine ſecundũ verbũ tuũ in pace: quoniam viderunt oculi mei ſalutare tuum*: Agora deſpides Señor a vueſtro ſieruo en paz, pues que han viſto mis ojos a vueſtro Saluador. Y tambien aquello que dize el ſobredicho Iob, como ſe halla en los exemplares, que eſtan traducidos del Hebreo: *Et in carne mea videbo Deum*: Y en mi carne verè a Dios: ſin duda que profetò la reſurreccion de la carne: con todo no dixo: Por mi carne: lo qual ſi dixera pudieraſe entender Dios Chriſto, el qual ſe vera por la carne en carne: pero agora pudeſe tãbiẽ tomar aſsi: En mi carne verè a Dios: como ſi dixera: En mi carne eſtarè, quãdo verè a Dios. Y aquello q̃ dize el Apoſtol: *Facie ad faciẽ*: Cara a cara: no nos fuerça a q̃ creamos, q̃ hemos de ver a Dios por eſta cara corporal, adonde eſtan los ojos corporales, a quien ſin intermiſsion veremos con el eſpiritu. Porque ſino huuiera tambien cara del hombre interior, no dixera el miſmo Apoſtol: *Nos autem reuelata facie gloriam Domini ſpeculantes, in eandem imaginem transformamur de gloria in gloriam, tanquam ad Domini ſpiritum*. Pero noſotros auiendoſe, quitado el velo de la cara, repreſentando como eſpejos la gloria del Señor, nos trãsformamos en ſu miſma imagẽ cõ el, creciẽdo de gloria en gloria como a la preſencia, y comunicaciõ del Eſpiritu del Señor. Ni de otra manera ſe entiende, lo que dize el Pſalmo: *Accedite ad eum, & illuminamini, & facies veſtræ non erubeſcent*. Allegaos a el, y ſereys alumbrados, y no ſe cõfundirân vueſtras caras de verguença. Porque con la Fè nos allegamos a Dios, la qual eſtâ claro, que es del eſpiritu, y no del cuerpo. Pero, porque no ſabemos quan grande ſerà el acrecentamiento, y mejora del cuerpo eſpiritual, porque hablamos de coſa, de que no tenemos experiencia, quando la diuina Eſcritura no nos mueſtra claramente, ſino que como por ſeñas nos apunta algunas coſas, que no ſe puedan entender de otra manera, es fuerça, que nos ſuceda lo que leemos en el libro de la ſabiduria: *Cogitationes mortalium timidæ, & incertæ prouidentiæ noſtræ*. Que los diſcurſos de los mortales en eſecto ſon timidos, y inciertas nueſtras prouidencias, y inuenciones. Porque ſi aquel argumento de los Filoſofos, con el qual pretẽden, que las coſas inteligibles de tal manera ſe veen con el ojo del entendimiento, y con el ſentido del cuerpo las ſenſibles, eſto

Eph. 1. 18
Matth. 5.
Luc. 3.
Luc. 2.
Iob. 19.
1. Cor. 13
2. Cor. 3. 18.
Pſal. 33.
Sap. 9.

es,

es,las corporales, que el entendimiẽto no puede ver, ni las inteligibles por el cuerpo,ni las corporales por si mismo, si pudiera,digo, fernos argumento certissimo,sin duda seria cierto, que en ninguna manera se pudiera ver a Dios por los ojos del cuerpo, aun espiritual.Pero deste argumento se burla la razon,y la autoridad profetica. Porque quiẽ ay tan encontrado con la verdad,que se atreua ha dezir, q̃ Dios no sabe,o no conoce estas cosas corporales? Tiene pues por ventura cuerpo,por cuyos ojos las pueda aprẽder?Y lo q̃ poco ha dezia nos del Profeta Heliseo,no nos muestra bastantemente,q̃ se pueden ver las cosas corporales,no solo por el cuerpo, sino tãbien por el espiritu? Porq̃ quãdo aquel sieruo tomò los dones, sin duda q̃ passò aquello corporalmente,lo que cõ todo el Profeta lo vio no por el cuerpo,sino por el espiritu. Assi como pues consta,q̃ se veen los cuerpos cõ el espiritu,quiẽ sabe,si serà tan grãde la potencia del cuerpo espiritual,q̃ con el cuerpo tãbien veamos el espiritu? Porq̃ espiritu es Dios. Demas desto cada vno conoce, y tiene noticia de su vida,con q̃ aora viue en el cuerpo,y con q̃ vegeta estos miẽbros terrenos,y los haze q̃ viuan,lo conoce, digo,con el sentido interior, y no por los ojos corporeos,y las vidas de los otros,siendo inuisibles,las vee por el cuerpo. Porq̃ como diferenciaremos los cuerpos viuientes de los no viuiẽtes,sino vemos los cuerpos juntamẽte,y las vidas, las quales no podemos ver,sino por el cuerpo? Y las vidas sin los cuerpos no las vemos cõ los ojos corporeos. Por lo qual puede ser, y es muy creible, que de tal manera veremos entonces los cuerpos deste mũdo,del Cielo nueuo,y de la tierra nueua, como veremos a Dios en todas partes presente, y gouernando todas las cosas,aun las corporales, con los cuerpos q̃ tendremos,y lo que veremos por doquiera q̃ tendieremos los ojos,lo veremos cõ clarissima perspicuydad,no como aora: *Inuisibilia Dei per ea quæ facta sunt,intellecta conspiciuntur per speculum in ænigmate, & ex parte.* Que las cosas inuisibles de Dios las vemos como por vn espejo en enigma, y en parte,sacandolas de rastro, y conociendolas por las cosas criadas,adonde mas nos vale la Fè,cõ que creemos, que las especies, y semejança de las cosas corporales, que vemos por los ojos corporales. Pero assi como vemos a los hombres, entre los quales viuimos, y exercitamos nuestros mouimientos vitales, luego como los vemos, no creemos ya que viuen,sino que los vemos, no pudiendo nosotros veer su vida sin los cuerpos, la qual con todo veemos en ellos por los cuerpos, sin que aya en ello duda alguna,assi por doquiera que tendieremos, y lleuaremos aquellos espirituales ojos de nuestros cuerpos, veremos tambien por los cuerpos a Dios incorporeo, que lo rige, y gouierna todo. Assi que, ò veremos a Dios con aquellos ojos de tal suerte, que tengan algo en tanta excelencia semejante al entendimiento, con que se vea tambien la naturaleza incorporea, lo qual es muy dificil, ò imposible mostrarlo con ningunos exemplos sin autoridad, y testimonios de la diuina Escritura,ò lo que es mas facil de entender, de tal manera nos serâ Dios notorio, y visible, que se vea con el espiritu por cada vno de nosotros en cada vno de nosotros, y se vea por vno en otro,y se vea en si mismo, se vea en el Cielo nueuo, y en la tierra nueua, y en todas las criaturas, que entonces huuiere se vea tambiẽ por los cuerpos en todo cuerpo, donde quiera q̃ endereçaremos la vista d̃ los ojos del cuerpo espiritual, veremos tãbien patentes los pensamientos los vnos de los otros. Porq̃ entõces se cũplirà

Rom. 1. Num. 12. 1. Cor. 13.

Ioan. 4. d. 14.

A B C

plirâ lo que el Apoſtol tras aquellas palabras: *Nolite ante tempus iudicare quidquam.* No queraỹs antes de tiẽ po juzgar, y condenar à nadie, luego añade: *Donec veniat Dominus, & illuminet abſcondita tenebrarum, & manifeſtet cogitationes cordis, & tunc laus erit vnicuique à Deo.* Haſta que venga el Señor, y alumbre los ſecretos de las tinieblas, y manifieſte los penſamientos del coraçon, y entonces tendra cada vno ſu alabança de Dios.

*De la eterna felicidad, y bienauenturança de la ciudad de Dios, y del Sabado, y deſcanſo perpetuo. Cap. XXX.*

QVan grande ſerâ aquella bienauẽturança, adonde no aura ningun mal, ni faltarâ ningun bien, y nos ocuparemos en alabar a Dios, el qual hinchirà perfectamente el vacio de todas las coſas en todos? Porque no ſe en q̃ otra coſa ſe ocupen, adonde no eſtarã ociosos por vicio de alguna pereza, ni trabajaràn por alguna falta, o neceſsidad. Y eſto miſmo me lo dize tãbien aquella ſagrada cancion, adonde leo, ò oygo: *Beati qui habitant in domo tua Domine, in ſæcula ſæculorum laudabunt te.* Los bienauenturados, Señor, que habitan en tu caſa para ſiẽpre jamas te eſtarân alabando. Todos los miẽbros, y partes interiores del cuerpo incorruptible (q̃ aora vemos repartidas para varios vſos, y exercicios neceſſarios, porque entonces ceſſarà la neceſsidad, y aura vna plena, cierta, ſegura, y ſempiterna felicidad) ſe ocuparàn, y mejorarân en las alabãças de Dios. Porque todos aquellos numeros de la armonia corporal de que ya he hablado, que aora eſtã encubiertos, y ſecretos, no lo eſtaran, y eſtando diſpueſtos por todas las partes del cuerpo por dedentro, y por de fuera, con las demas coſas, que alli aura grandes, y admirables, inflamarân con la ſuauidad de la hermoſura, y belleza racional los animos racionales en alabanças de tan grande artifice. Que tal ſerâ el mouimiento que tendran alli eſtos cuerpos, no me atreuo a difinirlo inconſideradamente lo que no baſto à imaginarlo. Cõ todo el mouimiento, y la quietud, como la miſma hermoſura ſerà decente, qualquiera que fuere, pues que no ha de auer alli coſa que no ſea decente. Sin duda que donde quiſiere el eſpiritu, alli luego eſtarâ el cuerpo, y no querra coſa el eſpiritu, que no pueda ſer decente al eſpiritu, y al cuerpo. Aura alli verdadera gloria, adonde nadie ſerâ alabado por error, ò liſonja del que le alabare. Aura verdadera honra, la qual no ſe negarà à ningun digno, ni ſe le darà a ningun indigno: pero ni indigno alguno la pretenderà con ambicion, adonde no ſe permitirà, q̃ aya ninguno ſino digno. Alli aura verdadera paz, adonde nadie padecerà coſa aduerſa, ni de ſi propio, ni por mano de otro. El premio de la virtud ſerâ el miſmo que nos diò la virtud, y a los que la tuuieren ſe prometiò a ſi miſmo, ſobre que no puede auer coſa, ni mejor, ni mayor. Porque que otra coſa es, lo que dixo por el Profeta: *Ero illorum Deus, & ipſi erunt mihi plebs.* Yo ſerê ſu Dios, y ellos ſeràn mi pueblo: ſino yo ſerè ſu hartura, yo ſerè todo lo que los hombres honeſtamente pueden deſſear, vida, y ſalud, ſuſtento, y riqueza, gloria, y honra, paz, y todo quanto ay de bien? Porque deſta manera ſe entiende tambiẽ, aquello que dize el Apoſtol: *Vt ſit Deus omnia in omnibus.* Que nos ſerà Dios todas las coſas en todos. El ſerà el fin de nueſtros deſſeos, pues le veremos ſin fin, le amaremos ſin faſtidio, y le alabaremos ſin canſancio. Eſte oficio, eſte afecto, eſte acto ſerà ſin duda, como la miſma vida eterna, comun a todos. Y en lo que toca a los grados de los premios que ha de auer de honra, y gloria ſegun los merecimientos, quien

1 Cor. 15. 28.

Pſal. 83.

Leuit. 26

1. Cor. 15.

A

B

C

ſerà

serâ bastante à imaginarlo, quanto y mas â dezirlo? Pero en que los aya de auer, no ay que poner duda, y vera tambien en si aquella ciudad bienauenturada aquel grãde bien, que ningun inferior tẽdra inuidia a ningũ superior, assi como aora los demas Angeles no inuidiã a los Arcangeles, tanto querra cada vno no ser lo q̃ no le dierõ, por estar trauado con aquel q̃ se lo dierõ cõ vn vinculo tã apacible de cõcordia, como en el cuerpo tãpoco querria ser ojo el miẽbro, q̃ es dedo, hallãdose el vno, y otro miẽbro cõ suma paz en la trauaçon, y constitucion de todo el cuerpo. Assi q̃ de tal suerte tẽdra vno vn don menos q̃ otro, que tenga tãbien este don, q̃ no desee, ni quiera mas. Y no por esso dexarán de tener libre aluedrio, porq̃ no podran deleytarse con los pecados. Porq̃ mas libre estarâ del deleyte de pecar, el q̃ se huuiere librado hasta llegar, à alcãçar al deleyte indeclinable de no pecar. Porq̃ el primer libre aluedrio, que dio Dios al hõbre, quãdo al principio le criô recto, pudo no pecar: pero pudo tãbien pecar: pero este vltimo serà tãto mas poderoso quanto no podra pecar. Aunq̃ esto tãbiẽ por beneficio de Dios, no por la possibilidad de su naturaleza. Porq̃ vna cosa es ser vno Dios, otra participar de Dios. Dios por su naturaleza no puede pecar: pero el q̃ participa de Dios, de Dios le viene, q̃ no pueda pecar. Y fue cõforme a razon q̃ se guardassen estos grados en este diuino beneficio, q̃ nos diesse el primero libre aluedrio, con q̃ pudiesse no pecar el hõbre, y el vltimo con q̃ no pudiesse pecar: para que el primero fuesse para adquirir merito, y este otro para recebir el premio. Pero porq̃ pecô esta naturaleza, quando pudo pecar con mas abundãte gracia, la pone Dios en libertad, hasta llegar à aquella libertad, en q̃ no pueda pecar. Porq̃ assi como aquella primera inmortalidad, q̃ perdiô pecãdo Adã, fue el poder no morir, y la vltima serà no poder morir, assi el primer libre aluedrio, fue el poder no pecar, y el vltimo no poder pecar. Porque assi serâ inamissible, y eterno el amor, y voluntad de la piedad, y equidad, como lo serâ el de la felicidad. Porq̃ en efecto, pecando, no pudimos conseruar la piedad, ni la felicidad: pero la voluntad, y amor de la felicidad, ni aũ perdida la felicidad la perdimos. Por lo menos el mismo Dios, porq̃ no puede pecar, por ventura por esso auremos de negar q̃ no tiene libre aluedrio? Tendra pues aquella ciudad vna voluntad libre, vna en todos, y en cada vno inseparable, libre ya de todo mal, y llena de todo biẽ, gozãdo eternamente de la suauidad de los gozos eternos, oluidada de las culpas, oluidada de las penas, y con todo no por esso oluidada de su libertad, por no ser ingrata a su libertador. Porque en quanto toca a la ciencia racional acordarseha tãbien de sus males passados: pero en quanto al sentido, y experiencia, no aura memoria dellos. Porque tambien vn Medico peritissimo sabe, y conoce casi todas las enfermedades del cuerpo, segun se saben, y se tiene noticia dellas por el arte: pero no sabe, como se sientẽ con el cuerpo muchissimas, q̃ el no las ha padecido. Assi como pues ay dos ciẽcias de males, vna con q̃ se le escõden a la potẽcia del alma, otra, con q̃ se hallan en los sentidos de los q̃ los experimẽtã. Porque en efecto de vna manera se saben, y se tiene noticia de todos los vicios por la doctrina de la sabiduria, y de otra manera por la mala vida del necio. Assi tambien ay dos maneras de oluido de los males. Porque de vna manera los oluida el erudito, y docto, y de otra el que los ha experimentado, y padecido. El primero si se descuyda de la pericia, y ciẽcia, y el otro si viene acarecer de la miseria. Segun este genero de oluido,

que

que puſe en el poſtrer lugar, no ſe acordaràn los Santos de los males paſſados. Porque carecetàn de todos los males, demanera que del todo ſe les vayan, y deſſaparezcan de ſus ſentidos. Pero con aquella potencia de ciencia, que la aura muy grãde en ellos, no ſolo no ſe les encubrierã ſus males paſſados: pero ni aun la ſempiterna miſeria de los condenados. Por que de otra ſuerte, ſino han de ſaber, que fueron miſeros, como conforme al Pſalmo: *Miſericordias Domini in æternum cantabunt*? Han de celebrar eternamente las miſericordias del Señor? Porque aquella ciudad en efecto no tendra coſa de mas ſuauidad, y cõtento, que el celebrar eſta alabança, y gloria de la gracia de Chriſto, por cuya ſangre auemos ſido redemidos. Alli ſe cũplirà: *Vácate, & videte, quoniã ego ſum Deus*. Deſcanſad, y mirad, que yo ſoy Dios. Lo qual ſerà alli verdaderamente vn grandiſsimo deſcanſo, y vn Sabado q̃ no tenga jamas noche. El qual nos ſignificò el Señor en las obras q̃ hizo al principio del mundo, donde dize la Eſcritura: *Et requieuit Deus die ſeptimo ab omnibus operibus ſuis, quæ fecit, & benedixit Deus diem ſeptimum, & ſanctificauit eum, quia in eo requieuit ab omnibus operibus ſuis, quæ inchoauit Deus facere*. Deſcanſò Dios al dia ſeptimo de todas las obras que hizo, y bendixo Dios al dia ſeptimo, y le ſantificò, porque en el deſcanſo de todas las obras, que començò Dios à hazer. Porque tambien noſotros propios vendremos a ſer el dia ſeptimo, quando eſtuuieremos llenos, y hartos de ſu bendicion, y ſantificacion. Alli vacando, y deſcanſando, veremos, que el es Dios, que es lo que quiſimos, y pretẽdimos ſer noſotros, quando caìmos de ſu gracia, dãdo oîdos, y credito al engañador, que nos dixo: *Eritis ſicut Dij*. Sereys como dioſes, y apartandonos del verdadero Dios, por cuya voluntad, y grácia, fueramos dioſes por participacion, y no por rebelion. Porque, que hizimos ſin el, ſino que nos deshizimos, enojandole a el? Por el qual recreados, y reſtaurados con mayor gracia, eſtaremos de vacante, y deſcanſando, para ſiempre, viendo como el es Dios, de quien eſtaremos llenos, quando el ſerà todas las coſas en todos. Porque aũ las miſmas buenas obras nueſtras, que ſon antes ſuyas que nueſtras, entonces ſenos imputaràn para que podamos alcançar eſte Sabado, y deſcãſo, porque, ſino las atribuyeramos a noſotros, fueran ſeruiles, pues que dize Dios del Sabado: *Omne opus ſeruile in eo non facietis*. Que no hagamos en el ninguna obra ſeruil. Y por eſſo tambien dize, por el Profeta Ezechiel. *Et Sabbata mea dedi eis in ſignum inter me, & inter eos, vt ſcirent, quia ego Dominus, qui ſanctifico eos*. Diles mis Sabados en ſeñal entre mi, y ellos, para que ſepan que yo ſoy el Señor, que los ſantifico. Eſto lo ſabremos entonces perfectamente, quando perfectamente eſtuuieremos vacando, y deſcanſando, y perfectamente vieremos, que el es Dios, y el miſmo numero tãbiẽ de las edades, como el de los dias, ſi le quiſieremos cõputar conforme â aquellos periodos, ô articulos de tiẽpos, q̃ pareceq̃ ſe hallã expreſſos ẽ la diuina Eſcritura, mas euidẽtemente nos deſcubria eſte Sabbatiſmo, ò deſcãſo, porq̃ ſe halla el ſeptimo, demanera, q̃ la primera edad, caſi al tenor del primer dia, vẽga â ſer de Adan haſta el diluuio, la ſegunda de alli haſta Abrahã, no por la igualdad del tiẽpo, ſino por el numero de las generaciones. Porq̃ ſe halla q̃ tienen à diez. De aqui ya como lo pone el Euangeliſta S. Matheo, ſe ſiguen tres edades haſta la venida de Chriſto, las quales cada vna contiene catorze generaciones. Vna deſde Abrahan haſta Dauid, otra deſde alli haſta la tranſmigracion de Babylonia, la tercera dè alli haſta el

Pſal 89. 10.

Pſal. 45.

Geneſ 2.

Geneſ 3.

1. Cor. 15 d.

A

B

C

Leuit. 23.

Deut 5.

Ezech. 20

Matth. 1.

el nacimiento de Christo en carne. Assi que son por todas cinco. La sexta es la que corre aora, la qual no la podemos medir con ningun numero determinado de generaciones, por lo que dize la Escritura: *Non est vestrũ scire tempora, quæ pater posuit in suæ potestate.* Que no es nuestro el saber los tiempos, que el Padre puso en su potestad. Despues desta, como en dia septimo descansará Dios, quando al mismo septimo dia, que seremos nosotros, le hará Dios descãsar en si mismo. Y si quisieramos disputar aora particularmente de cada vna destas edades, seria cosa larga. Con todo esta septima será nuestro Sabado, cuyo fin, y remate no será la noche, sino el dia del Domingo del señor, como el octauo eterno, que está consagrado con la Resurreccion de Christo, significandonos el descanso eterno, no solo del alma, sido tambien del cuerpo. Alli estaremos descansando, y veremos: veremos, y amaremos: amaremos, y alabaremos. He aqui lo que haremos al fin sin fin. Porque qual otro es nuestro fin, sino llegar al Reyno, que no tiene ningun fin. Pareceme que con el ayuda del Señor he ya cumplido la deuda desta grande obra. A los que se les hiziere poco, ò a los que tambien mucho, les pido, que me perdonen, y a los que pareciere que basta, no a mi, sino a Dios conmigo, agradecidos, daran las gracias. Amen

# FIN.

EN MADRID.

Por Iuan de la Cuesta.

Año. M. DC. XIIII.

# TABLA DE LAS COSAS mas notables de los veynte y dos libros de la ciudad de Dios de san Augustin.

## A


AAron Sacerdote, y de su Sacerdocio, fol. 511. b. col. 2.

Abacuc su profecia de la redempcion del mundo por Christo, fol. 569. b. col. 1. y siguientes.

Abdias Profeta, fol. 569. b.
Su profecia de la redempcion del mũdo por Christo, ibidem.

Abel, quiere dezir llãto, fol. 440. a. col. 1.

Abel pastor de ouejas reses, es figura de Christo pastor de ouejas hombres, folio 426. a. col. 1.

Abel figura de la Ciudad de Dios peregrina, fol. 417. a, col. 2.

Abel figurò la muerte de Christo, fol. 440. a, col. 1.

Abeona diosa, fol. 112. a, col. 1. y fol. 177. col. 1.

Abenezer piedra de la ayuda, fol. 518. c, col. 1.

Abimelech Rey de los Filisteos, fol. 487. c, col. 1.

Abortiuos, y su resurreccion, fol. 756. por todo el cap.

Abrahan hijo de Thara, fol. 470. c, col. 2.
Quando, y donde nacio, folio 475. c, col. 1.
Primero se llamô Abram, fol. 467. b, col. 1. y fol. 482. a, col. 2. y fol. 485. a, col. 1.
De Sara su muger dixo que era su hermana sin mentir, fol. 475. b, col. 2.
Muerta Sara, se casò ya viejo con Cetura, fol. 490. a, col. 1. &c.
Vence a los enemigos de Sodomá, libra a Loth, y bẽdicele Melchisedech, fol. 477. a, col. 2.
Su vida, fol. 472. a, col. 1. y siguientes.
Su decendencia innumerable, fol. 476. b. col. 2.
Su obediencia, y fê en el sacrificio de su hijo Isaac, fol. 402. c, col. 2. y fo. 487. b, col. 2. y siguientes.
Las promessas que hizo Dios a Abrahan, fol. 472. b, col. 1. y siguientes.
Su muerte, fol. 490. c, col. 2.
Seno de Abrahan, fol. 661. col. 2. a

Abysso, que significa en el Apocalypsi, fol. 648. col. 2. b

Academia, fol. 215. b. col. 1.

Acca muger de Faustulo, amà que criò a Romulo, y Remo, fol. 559. a, col. 2.

Achaz Rey de Iudâ, fol. 560. b, col. 1.

Actiua disciplina, fol. 207. b, col. 1. y siguientes.

Actores, fol. 45. b, col. 1.

Assechanças, ò trayciones muy ocultas, y encubiertas, quales sean, fol. 611. columna 2. a

Acusados innocentes, puestos muchas vezes a question de tormento, fol. 612. b, col. 1.

Acusadores, que no pueden pròuar lo que pretenden, son condenados, ibidẽ.

Adan, quiere dezir hombre, fol. 439. a, col. 1.
Su pecado, fol. 365. a, col. 1. y siguientes, y fol. 397. c. col. 1. y siguientes.
Su desnudez, folio 405. a, col. 1. y siguientes.
Su decencia sugeta a miserias, y trabajos se salua por la gracia de Christo, fol. ibid.

Adeona diosa, fol. 112. a, col. 1. y fol. 177. c, col. 1.

Ameto Rey, fol. 553. c, col. 1.

Adonis, fol. 165. c. col. 2.

Adorador, y culto, fol. 256. c, col. 2.

Adorador de vn solo Dios verdadero, ibidem.

Aduersidades, solos los malos las temen, fol. 65. a, col. 1.

Adulterios, su ley, fol. 67. c, col. 2.

Aereas animas, y aereos cuerpos, fo. 216. a, col. 2. y siguientes.

Aereos demonios, segun Apuleyo, fol. 239. a, col. 2. y siguientes.

Afectos del animo son quatro, que llamá los Griegos Pathi, y Cicerõ perturbaciones, fol. 236. b, col. 2. y siguientes.

# Tabla de las


Acontece auerlos en el Sabio, dizen los Platonicos, y los Estoicos al contrario, fo.236.a,co.2.

Afectos del alma, que los Griegos llaman Eupathias, y Ciceron Constancias, fo. 290.a,co.2.

Conceden los en el sabio los Estoicos, ibidem.

Afectos de los Christianos justos, y pios, fo.238.a,co.2.

Afectos no los ay en Dios, ni en los Angeles, aunque se los atribuyan, fo.239. c,col.1.

Afectos de los demonios, fo.239.a, columna 2.

Afectos del animo, de donde procedan, fo.236.a,co.2.y fo.395.a, co.1.

De donde dependen, fo.393.a, col.1.

Vease lo demas en passiones.

Afinidad, fo.437.a,co.2.

Africa, fo.474.c.co.2.

Agamenon, y su Reyno, folio.554.b,columna 1.

Agar Egypcia, criada de Sara, concubina de Abrahan, fo.418.a, col.2.y fo.481. c,col.1.

Agenoria diosa, fo.106.b,co.1. y fo.109. a,col.1.

Aggeo Profeta, su profecia de Christo, y de la Iglesia, fo.575.c,co.2.y fo.591.a, col.1.

Agricolas, fo.237.c,co.1.

Aguas, y su creacion, fo.326.co.2.a.

El agua es principio de las cosas, segun algunos, fo.205.co.2.a.

Agueros, fo.118.a,co.1.

Aguero, y su falsedad, sobre la fortaleza, y estabilidad del Reyno de los Romanos, fol.118.a,col.1.y siguientes.

Aion Aionion, fo.483.b, col.2.

Aire se llama anima, fo.180.a,co.2.

Aire es lugar de los demonios, segũ Apuleyo, fo.216.a,col.2.

Alba, quando, y por quien fue fundada, fo.558.b,co.2.

De donde se llamaron sus Reyes Albanos, ibidem.

Su guerra contra los Romanos, fo.74. b,co.1.

Alchimo Iudio Pontifice, fo.587.c. columna 2.

Alcibiades, fo.392.b.co.2.

Alecto, fo.73.a, co.2.

Alexandro Magno Rey de Macedonia, fo.584.a,co.1.

Motejanle de ladron, fo.100.b,co.1.

Sacrifica en el Templo de Dios, folio 587.b,co.2.

Carta suya escrita a su madre Olimpiada, en que dize, q̃ los dioses de los Gentiles fuerõ hõbres, fo.208.b,co.2.

Alexandro Rey, y Pontifice de los Iudios, fo.588.b.co.1.

Alexandra Reyna de los Iudios, madre de Aristobolo, y Hircano, fo.588.b. col.1.

Alexandria ciudad, fo.340.b,co.2.

Alegoria, fo.418.c,co.1.

Almo fo.184.a, co.1.

Alma, fo.191.co.1.a.

El alma se va, y no buelue, &c.fo.191, a,co.1.

El alma viuiente, &c.fo.379.co.1.c.

El alma del mundo, fo.179.a, col.2. y siguientes.

Naturaleza del alma, fo.350.c,co.2.y siguientes.

Dolor del alma, f.404.c.co.2.y figuientes.

La diferencia del alma, y del cuerpo, fo.242.a,co.1.

Partes del alma, fo.406.b,co.2.

Tres grados del alma, segun Varron, fo.191.b,co.2.y siguientes.

La separacion del alma, y del cuerpo, &c.fo.366.c.co.1.y siguientes.

Camino general para librar el alma, fo.291.a,co.1.

Las almas de los hombres se tornan demonios despues de los cuerpos, segun el Filosofo, folio 253.b.co.1.y siguientes.

Las almas de los fieles difuntos, y de los glorioso Martyres reynan con Christo, fo.654.co.1.b.

Las almas racionales, son de tres generos, segun Platon, fol.216.a,co.1.

La memoria que se haze de las almas de los fieles difuntos en el Altar en la comunion del cuerpo de Christo, fo. 654.co.1.c.

La buelta de las almas por la reuolucion de los tiempos, &c.segun el Filosofo, fo.347.b.col.1.

Las almas dizen vnos, que son inmortales, otros, que no lo son, folio 583.a, col.1.

Altar de Dios es nuestro coraçõ, fo.259. a,co.2.

Amistad, fo.611.b.co.1.

Amistad fingida, ibidem.

Amor, fol. 388.b.columna 2. y siguientes.

# cosas notables.


Amor de Dios, y del proximo, fol. 260. b.col. 1.
A los que aman a Dios, todas las cosas le cooperan en bien, fo. 12.c.col.1.
Amor de alabança, fo. 136.a.co.1.
Amar, fo. 388.b.col.2.y siguientes.
El amor es de cosas hermosas, fol.252. c.col. 1.
Amor peruerso, fo.334.a.col.1.
Amphion musico, fol.552.b.col.2.
Amos Profeta quando profetò, fo.564. b.col.1.
Su profecia de Christo, y de la Iglesia, fo.564.c.col.2.
Amulio hermano de Numitor Rey de los Latinos, fol.559.b.col.1.
Anco Marcio Rey de los Romanos, fol. 77.a.col.1.
Anatomistas, fol. 770. col.2.b.
Anaxagoras Filosofo, fol.205.b.col.2.
Fue condenado, porque dixo q̃ el Sol era vna piedra encendida, fol. 582.a. col.2.
Anaximandro Filosofo, fol.205.a. col.2.
Anaximenes Filosofo, fol.205.a, col.2.
Androginos, y Hermaphroditos, f.465. a, col.2.
Andromache, fol.73.a, col.2.
Andromeda, fol.553.a, col.2.
Angeles, que quiere dezir mensageros, fol.446.a, col.2.
El Angel soberuio, y embidioso cayò del Paraysо espiritual, fol.398.a, co.2.
Este nombre Angel se aplica en la Escritura a los buenos Angeles, y a los malos, fo.251.a, col.1.
Angeles apostatas, fol.330.a, col.1.
Angeles tienen cuerpo, &c. fol. 446. a, col.2.
Angeles se lee auer comido, folio 373. col.2.b.
Angeles de Dios se llaman los hombres, fol.446.a, col.2.
Los Angeles no son criadores, sino ministros de Dios, fol.351.a, col.2.
Los Angeles desean que nosotros demos el culto diuino a Dios, y no a ellos, fol.264.a, col.1.
Angeles se enamoraron de mugeres hermosas, &c. fol.445.a, col.2.
Causa de la bienauẽturança de los Angeles buenos, y de la miseria de los malos, fol.332.c.col.2.
Vna es la naturaleza de los Angeles buenos, y malos, &c. fol. 328. a, columna 2.
La creacion de los Angeles, &c. fol. 303.c.col.2.
Dos compañias diuersas de los Angeles llamados por nombre de luz, y tinieblas, fol.324.c.col.2.
El ministerio de los Angeles Santos, &c. fol.272.a, col.1.
La ciencia de los Angeles Santos, &c. fol.321.b, col.2.
Las cosas que puedẽ ser comunes a los Angeles buenos, y a los hombres, folio 130.b, col.1.
A q̃ Angeles se deue dar credito, &c. fol.272.b, col.2.
Anima del hombre, fol.298.a, col.2.
Animal, fol.242.a, col.1.
Los animales racionales son en tres maneras dioses, demonios, y hombres, segun el Filosofo, fol.216.a, col.2.
Dizen algunos que solos los animales racionales son partes de vn solo Dios, fol.107.a, col.2.
Algunos animales viuen comodamẽte en el fuego, fol.332.a, col.2.
Animales, y bestecillas en el arca de Noe, fol.450.b, col.1.
Prodigio que tuuieron los Romanos con el rabiar todos los animales, fol. 88.a, col.2.
Hombre animal, fol.387.b, col.1.
Ana que significa, fol.506.a, col.1.
Profecia de Ana madre de Samuel, fo. 505.a, col.1.
Animo, fol.191.a, col.2.
Animosidades, fol.383.col.2.c.
Animo, y anima tomado por el ayre, &c. fol.378.col.2.c.
Afectos del alma, vease afectos.
El mando del alma sobre el cuerpo, fol.410.c.col.1.
Anillos de oro, embiò tres celemines Anibal a Carthago, fol.84.c.col.2.
Año, fol.433.b.col.1.
Los años de los Reynos se hallan diferentes entre los Griegos, y Egypcios, fol.338.b, col.1.y siguientes.
Cuenta de los años del mundo, &c. fo. 338.col.1.a, y siguientes.
Numero de los años diferentes, folio 428.col.2.c.
El espacio de los años es vno mismo el de los de agora, y el de los siglos passados, fol.434.col.2.a.
Anteo, fol.551.col.2.b.
Antechristo, fol.657.col.2.c.y siguientes.

Su manifestacion, f.665. co. 2.b.y siguientes.
Su persecucion, fo.675. co. 2.a, y siguientes.
Antiocho Ascalonita Maestro de Ciceron, y Varron, fo.606.co.2.a.
Antipatro, fol.588.co.2.a.
Antipodas, fo.465.co.2.b.
Antistenes Filosofo, fo.206.co.2.b.
Antithetos, fo.311.co.2.a.
Antonino Emperador perseguidor de los Christianos, fo.595.co.1.b.
Aod Iuez en Israel, fo.526.co.2.b.
Apex, o bonete del Flamen, fo.46.co.2.a.
Apocriphos, fo.448.co.2.a.
Al Apocalipsis de san Iuan se explican los capitulos 20.y 21. &c. folio 649. co.2.b.
Apolo con arco, y saetas en la mano, fo. 187.co.2.a.
Apolo adeuino, y Medico, ibidem.
Apolo le pintan desbarbado, fo.164. columna 2.b.
Apolo Sol hermano de Diana, fo.187.co lumna 2.a.
Apolo fauorece a los Troyanos contra Neptuno, fo.66.co.2.a.
Apolo pronuncia vn oraculo dudoso de Pirrho, fo.82.co.2.a.
Lo que Apolo responde de Christo, fo.679.co.2.b.
Apolo, y sus juegos Delficos, fo.551.columna 1.b.
La estatua de Apolo Cumano lloro quatro dias, fo.75.co.2.a.
Apetito de mandar dañoso, fo.75.co.2.c.
Apostoles predicadores del Euangelio, fol.140.co.2.b.
Sus templos fueron asylos, ô lugares priuilegiados en la toma, y saco de Roma, fo.4.co.1.a.
Apuleyo Africano Madaurense Filosofo Platonico famoso, fue amigo de la diccion, y trasis antigua, fol.215. columna 2.a.
Apuleyo, y su libro del demonio dios de Socrates, fol.217. col. 1.b. y siguientes.
Su libro de Asno de oro, fol. 556. columna 2.b.
Acusan le de la Arte Magica, fo. 221. co.2.a.
Aquila Interprete Hebreo, fo.448. columna 1.b.
Arato Astrologo, fo.478.co.1.b.
Arboles, y su naturaleza, fo.331.co.2.a.
Arbol, ciencia del bien, y del mal, de donde se dixo, fo.405.co.2.a.
Arca de Noe, fo.451.co.2.a.
Arca del Testamento, fo.274.co.2.a.
Arcades conuertidos en lobos, fo. 557. col.1.b.
Archelao Filosofo discipulo de Anaxagoras llamado Fisico, f.205.co.2.c.
Archesila Filosofo Academico, fo. 603. col.1.a.
Archetypo, fol.421.co.1.b.
Archimimo, fo.171.co.2.a.
Ardea ciudad, fo.78.co.1.a.
Arena de la tierra su numero, &c.f.477. co.1.a.
Areopago, fo.549.co.2.b.y siguientes.
Areopagitas, ibidem.
Argiuos, fo.546.co.2.c.
Sus Reyes, ibidem, y siguientes.
Translacion de su Reyno, fo. 554. columna 1.b.
Argentino dios, fo.112.co.2.b.
Argos Rey de los Argiuos, f.546.co.2.c.
Arion musico de citara le lleua vn Delfin acuestas, &c.fo.17.co.1.b.
Aristipo Filosofo, fo.206.co.2.b.
Aristobolo Rey, y Pontifice Iudio, fol. 578.co.2.c.
Aristobolo, y Hircano hermanos traen guerra sobre el Reyno, fo.588.co.1.b.
Aristodemo Autor tragico, f.42.co.2.a.
Aristonico Rey, fo.71.co.2.b.
Aristoteles discipulo de Platō, Autor de la secta Peripatetica, fo.215.co.1.b.
Aristotelicos, fo.236.co.2.b.
Armas quitadas de los tēplos de los dioses, fo.84.co.2.b.
Arrendadores de alcabalas de menudencias, fo.179.co.1.a.
Arrepticios, ò endemoniados, fo. 37. columna 2.c.
Arte de donde se dixo, &c.f.112. co.2.b.
Arte de hazer dioses en Egypto, fo.226. col.2.c.
Artes humanas, fol.769.co.2.b.
Artes ilicitas en el culto de los demonios, fo.267.co.1.a.
Artifices por la mayor parte venden sus artes, fo.178.co.1.b.
Asbestos piedra, fo.697.co.2.c.
Ascanio hijo de Eneas, y de Creusa, &c. fo.558.co.1.b.
Asclepio en Griego es Esculapio, f.231. co.1.b.
Asia, fo.474.co.2.c.
Asiatica, ô Asiana luxuria, fo.87.co.1.a.

Asiatico luxurioso, fo. 237. co. 1. b.
Assiento, ò lugar de los dioses, demonios, y hombres, &c. fo. 216. co. 2. a.
Assacaro, fo. 137. col. 1. a.
Assyrios, y su Rey, fo. 101. co. 1. c.
Acabado el Reyno de los Assyrios se trasladò a los Romanos, fol. 559. col. 1. a. y siguientes.
Asterisco, fo. 585. co. 2. a.
Astros, y Estrellas, &c. fo. 124. co. 2. b.
Astrologos, y sus respuestas, folio 130. col. 1. a.
Asylo, fueron primero los que le fundaron en Roma, Romulo, y Remo, fo. 31. col. 2. b.
Asylo de Romulo tiene algo que parece a la remission de los pecados, fol. 143. col. 2. a.
Asylo de Iuno en Troya, fo. 7. co. 1. c.
Atalayas son los Prepositos, y Perlados de los pueblos, fol. 12. col. 1. a.
Athenas, de donde se dixo, y quando se fundò, &c. fol. 548. co. 2. a.
Republica, y Magistrado de los Athenienses, fol. 548. col. 2. b.
Atheta, ò campion de Christo. S. Pablo Apostol. fol. 393. col. 2. b.
Atlante, fol. 547. col. 2. a.
Atlanticos Filosofos, fol. 212. col. 1. c.
Atilio, mirese adonde està Marco Atilio.
Atis mancebo hermoso, le quitaron sus verguenças, &c. fol. 165. col. 2. c.
Auariento pobre, fol. 185. col. 1. a.
Autores que se honran, y deshontan, fol. 37. col. 2. b.
Auentino Rey de los Latinos, hecho Dios, fol. 558. col. 2. c.
Auentino monte, de donde se dixo, &c. fol. 558. col. 2. c.
Auejas animales sin sexo, fol. 453. co. 1. b.
S. Augustin siendo mancebo se hallò en los espetaculos, y solemnidades de los dioses, fol. 37. col. 2. c.
Porque S. Augustin escriuio los libros de la Ciudad de Dios, f. 4. col. 1. a.
Augusto Cesar, fol. 87. col. 2. a. y fo. 149. col. 2. a.
Augusto, antes llamado Octauio, y reynando el nacio Christo, fol. 93. columna 1. a.
Aulo Gelio, elegantissimo Autor, su nauegacion con vn Filosofo Estoico, que se demudò de miedo, fol. 237. columna 1. b.
Aureliano Emperador, fol. 595. columna 1. b.

## B

Babilonia, esto es, confusion, fol. 461. col. 1. b.
Babilonia cabeça de Assyria, ciudad impia, ciudad del diablo, &c. fol. 475. col. 1. b.
Quando, y por quienes fue edificada, instaurada, y rodeada de muros, &c. fol. 461. col. 1. b.
Su torre, fol. 460. col. 2. b.
Bacchas, ô mugeres dedicadas a Baccho, fol. 553. col. 2. a.
Bacchanalia, ò fiestas de Baccho, fol. 168. col. 1. a.
Bacchear, ò andar furioso, ibidem.
Baccho dios, y sus ceremonias sacras, ibidem, y siguientes.
Baleo Xerxes Rey de los Assyrios, fol. 545. col. 1. a.
Baptismo de los niños, fol. 357. col. 2. c.
Baptizados, y modo de exortarlos a tres estados de bien viuir, fol. 27. col. 1. b.
Barba sirue mas a los varones de ornamento, que de defensa, fol. 771. co. 1. a.
Barbada Fortuna, fol. 106. col. 1. c.
Barbaros perdonaron a los enemigos del nombre de Christo, por Christo, en la destruycion de Roma, fol. 4. col. 1. a. y siguientes.
Baruc Profeta, escriuiente de Hieremias, fol. 574. col. 1. a.
Bebio de la parte de Mario despedaçado, fol. 90. col. 2. b.
Belona diosa, fol. 89. col. 2. b.
Beloco Rey Nono de los Assyrios, fol. 545. col. 1. b.
Belo Padre, Rey primero de los Assyrios, f. 475. col. 1. b. y siguientes.
Belerophon, fol. 552. col. 2. b.
Berecinthia madre de los dioses, fol. 37. col. 2. c.
Beso que se dio a muger agena se castigò con açotes, fol. 708. col. 2. c.
Bestias, y su naturaleza, f. 331. col. 2. a.
Algunas bestias excedē a los hombres en la acrimonia de los sentidos, y en el poder de las fuerças, &c. f. 217. col. 2. c.
Bethlen, fol. 568. col. 2. b.
Betun, fol. 460. col. 2. b.
Bias Prieneo, fol. 563. col. 1. c.
Bienauenturado, y bienauenturança, &c. fol. 307. col. 2. b.
Bienauenturança del hombre, fol. 245. col. 2. a.
Bienauēturāça verdadera, f. 256. col. 1. a.

Bienauenturança eterna de los Santos, fol.780.col.1.b.
Bien,fol.47.col.1.b.
Bien es la misma virtud,f.14.col.1.b.
Bien inmutable es Dios,f.329.col.2.b.
Bien sumo,vease,a,Sumo bien.
Bienes del hombre,f.238.col.1.a.
Bienes en tres maneras,f.19. col.2.c.
Bienes, y males en esta vida comunes a buenos,y a malos,f.10.col.2.a.
Bigas,ò yugada de dos,fol.605. col.1.c.
Bisiesto año,fol.430.col.2.b.
Bobona diosa,fol.122.col.2.b.
Bondad alabada de todos,f.59.col.1.c.
Bruto Consul,vease,a,Iunio Bruto.
Bubona diosa,fol.115.col.1.a.
Porque son castigados los buenos juntamente con los malos,f.10.col.2.a.
Los buenos,y malos mezclados en este siglo,f.32.col.1.a.
Buey llamado Apis, dios de los Egypcios,f.546.col.2.a.y siguientes.
Bueyes hablaron,f.94.col.1.a.
Busiris,fol.551.col.2.c.
Bizancio ciudad compañera de Roma, fol.152.col.1.b.

## C

Cabra animal,fol.479.col.2.b.
Caco,que quiere dezir malo, fol. 618. col.2.a.
Caco,ibidem,y siguientes.
Cacacio dios,fol.111.col.2.b.
Cain, quiere dezir possession, fol.438. col.2.c.
Cain primer hombre que nacio de la conjuncion de varon,y hembra, fol.418. col.1.a.
Cain maligno,y pertinaz, &c. matô a su hermano f.423.col.1.c.
Cain fundador de la ciudad terrena, &c. fol.426.col.1.a.
Pertenece a la ciudad de los hombres, fol.417.col.1.b.
Cain se compara con Romulo, fol.421. col.2.b.
Su descendencia,fol.438.col.2.c.y siguientes.
Cadauer que sea,y de donde se dixo, fol. 764.per tot.
Caio Cesar clemẽte,y grande en virtud, &c.f.136.col.2.a.y siguientes.
Su linage,fol.67.col.1.c.
Su muerte,fol.93.col.1.a.
Cal viua hierue en el agua,y en el azeyte no,&c.fol.696.col.1.a.
Camilo varon insigne vence a los Veyentes enemigos del pueblo Romano,&c. fol.47.col.2.b.
Bienhechor a su pátria ingrata,&c. fo. 102.col.1.a.
Campestria campestrati,f.405.col.2.c.
Canas,y la perdida que tuuieron los Romanos en ella,f.84.col.2.b.
Cancer enfermedad incurable, fol.743. col.2.c.y siguientes.
Canonica Escritura,f.298.col.2.b.
Cantares libro sagrado,f.535.col.1.b.
Capitolio,f.43.co.2.b. y fo.104. col.2.a.
Fabricôle Tarquino el soberuio, f.72. col.1.c.
Su quema,f.57.col.1.b.
Al Capitolio perdonaron los Galos, y no Sila,fol.92.col.1.a.
Capitales delitos entre los Romanos,fol. 41.col.2.b.
Captiuidad de Santos,f.17.col.1.a.
Boluer, y trocar a los captiuos en la guerra,fol.17.col.2.a.
Cara interior,y exterior del hõbre, y admirable semejança,y desemejança q̃ ay en las caras de los hõbres, f.74.co.1.b.
Cara señal de la verguença, &c.fol. 174. col.1.b.
Carbon Papirio Consul dẽ la parcialidad de Mario muerto por Pompeyo, fol. 54.col.1.a.
Cardea diosa,fol.103.col.2.a.
La naturaleza del carbon,f.696.c.1.b.
Carmentes diosa,fol.106.col.1.b.
Carne en la sagrada Escritura,fo.383.co. 2.b.y siguientes.
Carne espiritual,fol.795.per tot.
Carne de Santos,f.371.col.2.a.
Dolor de la carne,fo.403.col.1.b.y siguientes.
Hijos de la carne,fol.418.col.1.b.
Sus obras,fol.383.col.1.a.
Su resurreccion, fol.739.col.1.b.y siguientes.
Fuerça de la carnal concupiscencia,fo. 10.col.2.b.
Carnal hõbre,f.386.co.2.b. y siguientes.
Carnal vida,fol.383.col.1.b.
Carnero,fol.479.col.2.b.
Carnero que sacrificò Abrahan, fol.488. col.2.b.
Carthago cõpetidor del pueblo Romano no quiso que la assolase Scipion Nasica Pontifice,fol.29.col.2.a.
Casa de Dios espiritual,f.228.col.2.a.
Casa de Dios es la gloria, fol.591.co.2.a.

Casamientos primeros de los Romanos, fol.73.col.1.a.
Razon,y forma de los casamiẽtos primeros,fol.436.col.2.c.
Casamientos de primoshermanos, folio 437.col.2.a.
Casio saqueò el Templo de los Iudios, fol.588.col.2.a.
Castidad en virtud del alma, que tiene por compañera a la fortaleza, &c. fol. 19.col.2.a.y siguientes.
Profanada, no se pierde, si el alma no consiente,f.18.co.2.c. y siguientes.
A la castidad no la corrompe la violencia,fol.19.col.2.b.
La fuerça de la castidad, y la bondad, fol.59.col.1.c.
Castigos de los culpados en Roma, f.48. col.2.b.
Castor,y Polux,fol.554.col.1.a.
Catania ciudad,fol.94.col.2.a.
Catalina Sylano,y criado por Syla, &c. fol.55.col.2.c.y fol.92.col.2.b.
M. Caton el menor se matò a si mismo, no pudiendo lleuar en paciencia la victoria de Cesar.f.23.co.2.c.y siguient.
Alabança de Caton Vticense,fo.136. col.2.a.y siguientes.
Catulo Consul Romano,f.90.col.2.b.
Cato,lo mismo que agudo,&c. fol. 111. col.2.b.
Caucion,fol.390.col.2b.
Causas,y sus especies,f.130.co.1.b.
Cebollas,fol.175.col.2.a.
Cecrope Rey de los Athenienses, f.547. col.2.c.
Celio Metelo Pontifice,f.84. col.1.a.
Celicolas, que quiere dezir habitadores del cielo,fol.257.col.1.c.
Censor,fol.41.col.1.c.
Centauros,fol.552.col.2.a.
Centones,fol.528.col.1.b.
Centro,fol.368.col.2.a.
Cephiso rio,fol.545.col.2.b.
Cerbero,fol.552.col.2.b.
Cercophiteeos,micos,fol.465.col.1.c.
Ceres diosa,f.106.co.1.a.y 187.co.1.b.
Sus ceremonias sacras,f.165. co.2.c.
Ceres Eleusina,sus ceremonias sacras,fo. 190.col.1.a.
Vease lo demas en la voz Isis.
Cesares,porque se llamaron los Principes Romanos,fol.558.col.2.a.
Cethura muger de Abrahan despues de la muerte de Sara,f.490.co.1.a.
Chaldea pertenece al Reyno de los Assyrios,fol.470.col.1.a.
Chaldeos Filosofos muy peritos en la ciẽcia de los Astros,&c.f.212. col.1.c.
Fuego de los Chaldeos,f.473.co.1.a.
Chan,esto es,sagaz hijo segũdo de Noe, fol.456.col.1.c.
Su descendencia,fol.458.col.2.a.
Chanaan hijo de Chan,f.456.col.2.c.
La tierra de Chanaan se promete a Abrahan,fol.475.col.1.c.
Chanaan tierra, su possession, fol. 502. col.1.c.
Charidad fin del precepto,f.509.co.1.b.
Charra ciudad de Mesopotamia,fo.475. col.1.c.y siguientes.
Chilon Lacedemonio,fol.563.col.1.c.
Chrisma es lo mismo que Vncion,f.495. col.1.b.
Christo,de donde se dixo, fol.510.col.2. a.y 495.col.1.c.
Christo llamado hijo de Dauid,y de Abrahan,fol.500.col.1.a.
Christo en que tiempo nacio,f.92.col.2. a.y fol.589.col.1.a.y siguientes.
Christo en que tiempo murio, fol. 598. col.1.a.y siguientes.
Christo,despues de auer resucitado, comiò,fol.373.col.2.c.
Christo Señor Dios ha de venir a juzgar del cielo,fol.687.col.1.a.
El cuerpo de Christo es su Iglesia,fol. 759.per tot.
Christo Hijo de Dios, Saluador, &c. le profetizò la Sibila Erithrea, fol. 560. col.1.b.y siguientes.
Christo,y su Iglesia, la Profetizaron los Profetas,f.564.co.2.c.y siguientes.
Christos se llaman todos los vngidos con Chrisma,fol.510.col.2.a.
Costumbres,y habito del pueblo Christiano,f.626.col.2.a.y siguientes.
Christianos falsos en la Iglesia de Christo,fol.31.col.2.c.
Los falsos Christianos se escaparon libres en los lugares sagrados, en el saco de Roma,fol.4.col.1.a. y siguientes.
Los Christianos padecieron graues persecuciones deRaxo de los Emperadores Romanos,f.595.col.1.b.
La hãbre de losChristianos,f.14.o.2.a.
Sus riquezas,fol.12.col.2.a.
Felicidad de los Emperadores Christianos fol.151.col.2.a. y siguientes.
Calumniadores de los Christianos, que quieren abundar de riquezas, son refelidos,fol.29.col.1.c.

La Christiana Religion, sola es la verdadera Religion, fol.97.col.1.a.
Bondad de la Christiana Religion, fo. 61.col.1.a.
Con sola la Religion Christiana se pudo descubrir la malicia de los espiritus malignos, fol.100.col.2.a.
Christiano nombre aborrecido antiguamente de los Romanos, fol.37.co.1.b.
Cheremon mago, fol.269.col.1.b.
Chrisipo Filosofo Estoico, fol.239.columna 1.a.
Cibele diosa, fol.195.col.1.a.
Ciceron Academico, fol.119.col.1.a.
Ciceron agorero haze burla de los agueros, y de los idolos, ibidem.
Ciceron fauorece a Octauio contra Antonio, fol. 93.col.1.a.
Su libro intitulado, consolacion sobre la muerte de su hija, fol.607.col.1.a.
Sus libros de Republica, fo.41. co.2.a.
Su muerte, fol.93.col.1.a.
Cielo, quiere dezir paladar, fol. 181. col.2.b.
Cielo padre de Saturno, &c. fol.189. columna 2.b.
Platon piensa que el cielo es de fuego, fol.214.col.1.c.
Cielo nueuo, y tierra nueua, folio 661. col.2.c.
Ciento se pone por todo, fo.648.col.1.b.
Ciento pies Iupiter, fol.183.col.2.c.
Cilicio, fol.443.col.2.a.
Q. Cincinnato despreciador de riquezas, &c. fol.145.col.2.c.
Cinna, fol.54.col.2.a.y 90.col.1.c.
Circes, folio 555.columna 2.a.y siguientes.
Circenses juegos, fol.31.col.1.a.
Circenses espetaculos, folio 47. columna 2.a.
Circuncision, fol.482.col.2.b.y siguientes.
Ciudadanos de la ciudad eterna, fo. 142. col.1.b.
Ciudadanos Santos son bienauenturados en esta vida, antes en esperança, q̃ en possesion, fol.627.col.1.c.
Ciuiles guerras, vease Guerras.
Ciudad que cosa sea, fol.18.col.1.c.
Ciudad primera, fol.426. col. 1. b. y siguientes.
Ciudad eterna, y sus Ciudadanos, f. 142. col.1.b.
Su fundador Christo, f.49.col.2.a.
Ciudad de Dios, Ciudad Celestial, instituyda con verdadera Religion, f.160. col.1.a.y 297.col.1.a. y siguientes.
Ciudad terrena, ciudad deste mũdo fundada por vn fratricida, &c. f.421. co.1. b.y siguientes.
Ciudad de Dios, y ciudad deste mundo en este siglo andan perplexas, y mezcladas entre si, &c. fo.32.co.1.a.y 624. col.2.c.y siguientes.
Orden, y descendencia de la Ciudad de Dios, desde Sen hasta Abrahan, &c. fol.466.col.1.c.y siguientes.
Colecion de la Ciudad de Dios, f.625. col.2.b.
Paz, y discordia que la ciudad Celestial tiene con la ciudad terrena, &c. fol.624.col.2.c.y siguientes.
Sus enfermedades en este siglo, f.422. col.1.b.y siguientes.
Su felicidad eterna, fol.762.col.1.a.
La ciudad terrena tiene dos formas, fol.419.col.2.a.
Su guerra, y paz, &c. f.420.co.2.a.
Sus Reyes, y tiempos calculados, con los tiempos de los Santos, desde el nacimiento de Abrahan. f.443.col.1.a.y siguientes.
Ciudad terrena, y celestial, y juntamente la vna, y la otra declararon los Profetas con tres modos de hablar, fol.503. col.1.b.
Ciudades dos quales se llamen en sentido mistico, fol. 417. col. 2. a. y siguientes.
Destas dos ciudades, esto es, de la de Dios, y de la deste mundo, sus nacimiẽtos se declaran en el libro 11.12. 13.y 14. sus progresso destas en el libro 15. 16.17.18. su fin se declara en el libro 19.20.21.22.
Ciudad de Cocodrilo, &c. f.231.col.1.c.
Cynicos Filosofos caninos, fo.407. co.2. b.y siguientes.
Fundador desta secta Cynica fue Antistenes, hombre que principalmente aborrecia el deleyte. f.582.col.2.b.
Cyniphes, fol.499.col.1.a.
Cynocephalo, fol.46.col.1.a.
Cynomyia, fol.499.col.1.a.
S. Cypriano Martyr, fol.232.col.2.a.
Cyro Rey de los Persas, fol.75.col.1.c.y 563.col.2.b.
Q. Claudio Vestal, fol.273.col.2.b.
Claudiano Poeta, folio 153. columna 1.a.
Cleobolo Lidio, fol.563.col.1.c.

Cleombroto se despeñô de vn muro en la mar, fol. 23. col. 2. b.
Cleon Birsopola hombre sedicioso, f. 41. col. 1. b.
Cleophon hõbre sedicioso, f. 41. col. 1. b.
Cloacina, ô Cluacina diosa, fol. 102. co. 2. b. y 113. col. 2. b. y 170. col. 2. b.
Codiciar, fol. 392. col. 1. a.
Codicia de la gloria humana, y codicia de señorio como difieren entre si, fol. 146. col. 2. c. y siguientes.
Codicia de reynar en los Romanos, f. 29. col. 2. c.
Codro Rey de los Athenienses, fol. 558. col. 1. b.
Coitu, fol. 406. col. 1. b.
Colatina diosa, fol. 103. col. 1. a.
Colatino Consul, fol. 79. col. 2. a. y siguientes.
Colacion de bienes particulares para el bien publico, fol. 85. col. 1. a.
Colere, fol. 257. col. 1. a.
Colonias, fol. 257. col. 1. c.
Colono, fol. 257. col. 1. c.
Comes, fol. 128. col. 1. c.
Compañia no la sufre ninguna potestad, fol. 151. col. 2. b.
Concors, concordia, fol. 420. col. 1. c.
Concordia diosa, fol. 89. col. 1. a. y f. 115. col. 1. b.
Sus dos templos, f. 89. col. 2. c.
Concubinas, sus hijos, f. 490. col. 2. a.
Concubito, fol. 406. col. 1. b.
Concupiscencia, fol. 390. col. 1. a. y siguientes.
Condenar, fol. 641. col. 2. c.
Coniugio, fol. 171. col. 2. c.
Coniugal copula, fol. 406. col. 1. b.
Coniugal amor, fol. 725. col. 1. b.
Confirmacion de los Santos a la imagen del Hijo de Dios, fol. 763. co. 2. c.
Consciencia de los pecados es tormento grauissimo, fol. 706. col. 1. b.
Consentes dioses, fol. 113. col. 2. b.
Consobrinos, fol. 437. col. 1. a.
Constantino Emperador Christiano, fo. 152. col. 1. b.
Dios le dio gran prosperidad, ibidem.
Constelaciones, fol. 124. col. 1. a. y siguientes.
Conso dios, fol. 106.
Consules de donde se dixeron, &c. fol. 136. col. 1. b.
Consules primeros de los Romanos, fol. 78. col. 2. a. y siguientes.
Contemplatiua disciplina, f. 207. col. 1. c.
Continencia, y casamiento de los Ciudadanos de la Ciudad de Dios, y del mundo, fol. 441. col. 1. c.
Opresion de los continentes, folio 27. col. 2. c.
Cõtrapositos, ô Antitethos, f. 311. co. 2. a.
Corax Rey de los Sicionios, f. 550. c. 2. c.
Cornelio Cina, vease Cina.
P. Cornelio Sipion, vease Scipion.
Corona de oro en las entrañas de vn bezerro señal de victoria, f. 57. co. 2. a.
Corregir, y reprehender deuen los buenos a los malos, &c. f. 12. col. 1. b.
Respuesta libre de vn cossario estando preso, fol. 100. c. 1. b.
Guerra de los cossarios, fol. 89. col. 2. c.
La cosa que haze, es primero que la q̃ se haze, fol. 182. col. 2. a.
Cranao Rey de los Athenienses, fol. 550. col. 1. b.
Crasos padre, y hijo muertos, folio 90. col. 2. b.
Crear, fol. 556. col. 1. c.
Creador de las cosas vn solo Dios, f. 351. col. 1. c.
Creador Dios se diferencia de las criaturas, fol. 199. col. 1. c.
Creador Dios criô todas las cosas buenas, folio 414. columna 1. b. y siguientes.
El Creador es digno de alabança en el modo, y en la especie de las criaturas, fol. 332. col. 2. a.
El Creador que dones aya dado al hõbre, fol. 767. y siguientes.
Creacion del hombre, fol. 349. col. 2. c. y siguientes, y 397. col. 1. c.
Creacion de las naturalezas, y especies, fol. 341. col. 1. b.
Los grados y diferencias de las criaturas, fol. 310. col. 1. c.
Creced, y multiplicad, &c. fol. 408. columna 1. b.
Creusa muger de Eneas, fol. 558. col. 1. b.
Criaso Rey de los Argiuos, fol. 547. coluna 2. a.
Cruz insipiente, fol. 286. col. 1. a.
Crucificado Cristo, fue a los Iudios escandalo, y a los Gentiles locura, fol. 286. col. 1. a.
Cuerpo animal, y espiritual, fo. 374. co. 1. a. y siguientes.
El cuerpo de Christo es la Iglesia, fol. 779. per tot.
Diferencia del cuerpo, y del alma, fol. 142. col. 1. a.

Naturaleza del cuerpō, f.387.col.2.b.
Longitud, y latitud del cuerpo humano, fol.450.col.2.a.
Cuerpos de los demonios, fol.78.co.1.a.
Cuerpos de Santos, &c. fol.373. col.2.a.
Cuerpos terrenos, fol.367.col.2.a. y siguientes.
Grandeza de los cuerpos humanos, segun el curso de los tiempos, fol. 427. col.2.b. y siguientes.
Pesos, ò gruedad de los cuerpos, fol. 369.col.1.b. y siguientes.
Resurreccion de los cuerpos. Vease Resurreccion.
Cuma, fol.71.col.2.b.
Cumano Apolo, fol.71.col.2.a.
Cunina diosa, fol.102.col.2.c. y siguientes.
M. Curcio, fol.111.col.1.a. y 145.co.1.a.
Curia, fol.43.col.1.c.
Curiacios, fol.74.col.2.a.
Cursores, fol.153.col.1.b.

## D

Danae hija de Acriso, fol. 40. col.2.a. y 553.col.1.a.
Danao Rey de de los Argiuos hijo de Belo, fol.550.col.2.c.
Daniel Profeta, fol.575.col.1.a.
Su profecia de la persecucion del Antechristo, del juyzio de Dios, y del Reyno de los Santos, fol.675.co.2.a.
Su profecia de Christo, y de su Iglesia, fol.575.col.1.a.
Dar el alma, fol.361.col.1.b.
Dario hijo de Hidaspe Rey de los Persas, fol.563.col.2.b.
Dauid Rey Segundo en Israel sucedio a Saul en el Reyno, fol.538. col.1.c. y fol.558.col.2.a.
Dauid, y Salomon quan grande fue el Reyno que tuuieron, folio 503.columna 1.a.
Dauid auiendo aprendido la musica, y siendo aficionado a ella, &c. fue Autor de los Psalmos, fol.527. col.1.b. y siguientes.
Por el nombre del Rey Dauid se significa Christo, fol.565.col.2.a.
Hijo de Dauid se llamô Christo, fol. 500.col.1.a.
El Reyno, y merito de Dauid, fo.534. col.2.b.
Su penitencia, ibidem.
Las promessas q̄ hizo Dios a Dauid en su hijo, no se cumplieron en Salomon, sino en Christo cumplidissimamente, folio 518. col.1.b. y siguientes.
Decio Emperador perseguidor de los Christianos, fol.595.col.1.b.
Decio padre, y Decio hijo, fol.111.co.1.a. y 145.col.1.b.
Definicion es vtil para las disputas, f.52. col.2.b.
Deidad, fol.175.col.1.b.
Vease lo demas en esta palabra, Dios.
Deleyte que sea, segun Epicuro, &c. fol.601.col.2.b.
Deleytes del cuerpo, folio.148. columna 1.c.
Delbora muger, Iuez en Israel, fol.554. col.1.b.
Demonio en Griego, lo mismo que sabio, y prudente, fol.251.col.1.c.
Demonio que sea, segun el Filosofo, fol. 218.col.2.c.
Como le hizo Dios el hombre, f.229. col.2.b.
Demonios en la sagrada Escritura siempre se entienden por los espiritus malignos, fol.251.col.1.a.
Demonios son espiritus amicissimos de hazer mal, inuidiosos, y soberuios, &c. fol.224.col.2.a.
Demonios porque son soberuios, f.251. col.2.a.
Porque se perturben, fol.218. columna 2.c.
Demonios astutos, y no sabios, fol. 308. col.2.a.
Demonios no son mejores que los hombres, folio 216.columna 2.a. y siguientes.
Demonios son mas miserables que los hombres, con el perpetuo vinculo del cuerpo, fol.243.col.1.a.
Demonios tienen cuerpo, &c. fol.446. col.2.a.
Demonios se hazen de las almas de los hombres, segun los Filosofos, fo.243. col.1.b. y siguientes.
Demonios sugetos a passiones, y turbaciones, f.236.col.1.a. y f.267.col.1.a.
Demonios vigilantissimos para engañar, fol.69.col.1.c.
Demonios como los combiden, y atraygan los hombres, fol.699.col.2.b.
Demonios haziēdo bien nos hazen mal, fol.230.col.1.a.
Demonios de quien se pueden apoderar, fol.121.col.2.a.

Demonios se han visto cõbatir entre si, fol.57.col.2.c.
Demonios no se han de adorar, sino huyr dellos, fol.254.col.2.b.
Demonios se manifiestan, y vencen con la verdadera Religion, f.203.col.2.a.
Demonios quales son, segũ los Filosofos, fo.218.col.2.c.y siguientes, y 240.co.2.c.y siguientes.
Demonios buenos, y malos, segun los Filosofos, f.235.co.2.y siguientes.
Demonios medios entre los dioses, y los hombres, segun los Filosofos, fol.216.col.2.a.
Su difinicion, segun Apuleyo, fo.240.col.2.c.
Sus almas inuocadas, y intrusas en las imagines, y misterios, f.231.col.1.b.
Sus cuerpos, fol.217.col.2.c. y 446.col.2.a.
Su habitacion, y asiento, f.216.co.2.a.
Sus doctrinas, f.396.col.1.b.
Sus engaños, fol.58.col.1.a.
Su culto se deue desechar, f.274.c.1.c.
De sus embelecos nos deuemos guardar, fol.270.col.1.a.
Su miseria eterna, fol.244.col.2.c.
Su desesperacion no se deue comparar a la esperança de los primeros hõbres, fol.218.col.2.a.
Dioles Dios potestad, &c. para glorificar a los Santos, fol.277.col.2.a.
Quiso que le conociessen, &c. fo.252.col.1.a.
Los hombres aunque yerren, y sean incredulos, son mejores que los demonios que se adoran en los templos, fol.230.col.1.a.
Pena es para ellos la eterna felicidad de los hombres, f.62.col.1.a.
Demeneto conuertido en lobo, fol.555.col.2.a.
Denario numero, fol.443.col.2.c.
Descanso de Dios al dia septimo, fo.303.col.1.c.y siguientes.
Desnudez de los primeros hombres, fo.405.co.1.a.y siguientes.
Deucalion, fol.550.col.1.b.
Deuerra diosa, fol.168.col.2.a.
Del diablo se dize auerle echado en el abismo, &c. fol.646.col.2.c.
El diablo como se escriue en el capitulo 20. del Apocalipsis, que le atan, y le sueltan, fol.649.col.2.b.y siguien.
El diablo no estuuo en la verdad, &c. fol.309.col.2.a.
El diablo peca desde el principio, &c. fol.309.col.2.b.
Los mayores pecados del diablo son la soberuia, y la inuidia, fol.401.col.1.b.
Su naturaleza, en quanto es naturaleza no es mala, sino que la haze mala la peruersidad, fol.520.col.2.a.
Su condenacion, fol.656.col.1.y siguientes.
Dialectica, fol.210.col.2.c.
Diana diosa preside sobre los caminos dõ zella con su aljaua, &c. fol.106.col.1.a. y 187.col.1.b.
Diana Luna hermana de Apolo, fo.187.col.1.b.
Dia, fol.433.col.2.c.
Dia se pone por el tiempo en la sagrada Escritura, fol.638.col.1.b.
Dia del Iuyzio, ô dia del Señor, ibidem.
Dia septimo, f.323.co.1.b.y siguientes.
Sus dias serã ciento y veinte años, &c. fol.449.col.1.c.y siguientes.
Calidad de los primeros dias, fol.303.col.2.a.y siguientes.
Eleccion Astrologica de los dias, fol.129.col.1.b.y siguientes.
Diamante piedra, fol.696.col.2.b.y siguientes.
Diespiter, fol.106.col.1.a.
Diente molar muy grande, folio 428.col.1.b.
Dileccion, fol.389.col.1.b.y siguientes.
Diluuio vniuersal en tiempo de Noe, fo.449.col.1.c.y siguiẽtes, y 559.co.2.c.
Su causa, fol.449.col.2.c.
Diluuio de Deucalion, folio 550.columna 1.b.
Diluuio de Ogigio, folio 548.columna 1.c.
Dinero, fol.184.col.2.c.
Dinero Aspero, fol.39.col.2.a.
Dinero, y riquezas difieren, folio, 184.col.2.c.
Dinero de Bellon fue el primero que se vsõ, despues la plata, y despues el oro, fol.112.col.1.b.
Que es lo que da el dinero, folio 185.col.1.a.
Por su causa ay abundancia de artifices, fol.178.col.1.c.
Diocleciano Emperador, fo.595.columna 1.b.
Diogenes Apoloniata Filosofo dicipulo de Anaximenes, fol.205.col.2.b.
Diogenes Scinico llamado Synopeo, fol.407.col.2.a.

Veasse

Veasele lo demas en la diccion Cynico.
Diomedes,fo.554.co.2.c.
Sus compañeros conuertidos en aues, ibidem.
Su templo,fo.555.co.1.b.
Diomedea Insula,ibidem.
Dios que sea,segun Varron, fo. 120. columna 2.b.
Dios que sea,segun Cicerō,f.762.co.1.b.
Este nombre se toma en varias maneras,fo.632.co.2.b.
Dios se dize que tiene alma,coraçon, manos,pies,y alas,&c.por vna figura que en Griego llaman Tropos, folio 528. col.2.a.
Dios es alma del mundo, segun Varron, fo.180.co.2.a.
Dios como hablò a Adan, Abrahan, y a Moysen,&c.fo.272.co.1.b.
Dios se dize hablar a los Angeles, f.462. co.2.a.y siguientes.
Se dize hablar a los hombres,&c.folio 463.co.1.a.y 298.co.1.a.
Dizese vagar,y ver,fo.462.co.1.b.
Dizese,que le pesa,fo.518.co.1.a.
Dizese,que se enoja,fo.450.co.1.a.
Dizese,que obra,y cessa de la obra, fo. 344.co.2.b.y siguientes.
Dios verdadero, no es alma, sino hazedor,y criador del alma, fo.120.co.2.a.
Dios no es cuerpo,fo.209.co.2.b.
Dios es eterno,fo.341.co.1.b. y siguientes.
Dios señor de los dioses,fo.253. co.1.b.y siguientes.
Dios todo,donde quiera esta todo, folio 581.col.1.c.
Dios incomprehensible,fo.248.co.1.a.
Dios inuisible,como se ha mostrado visible,&c.fo.270.co.2.c.
Dios ha sido conocido por los hombres, por el mediador de Dios,y de los hombres nuestro Señor Iesu Christo, fol. 298.co.1.a.y siguientes.
Dios criador del vniuerso,se puede conocer por las criaturas,fo.247.co.1.a.
Dios es el verdadero caudal,y riqueza de las almas,fo.143.co.2.c.
Dios a vezes està presente a las almas de los sabios,quando se apartan del cuerpo,y con todo no se contamina,f.248. col.1.a.
Diosas casadas con hōbres,fo.117.co.1.a.
Dios vno,verdadero,bienauenturado, es bien inmutable,fo.329.co.1.c.
A vn solo Dios se deue honrar, segun Varron,fol.120.col.1.a.
A solo el Dios de los Christianos se ha de sacrificar,fo.630.co.1.b.
Vn solo Dios Autor,y dador de la felicidad,da los Reynos terrenos a los buenos,y a los malos,fo.121.co.2.b.
A vn solo Dios dador de la felicidad se ha de honrar,fo.115.co.1.b.
A vn solo Dios se ha de honrar, no solo por los bienes eternos,sino tambien por los temporales,&c.fo.271.co.1.c.
Obras,y beneficios de Dios verdadero,fo.199.co.1.a.y siguientes.
Vnirse con Dios,fo.329.co.2.b.
Algunos Filosofos dixeron, que Dios era el alma del mundo, y el mundo el cuerpo de Dios,fo.107.co.1.b.y 180. co.2.a.y siguientes.
Dioses, quienes, y quales, adonde,y de donde sean, varias opiniones de los Filosofos,fo.162.co.1.a.y siguientes.
Dioses de los Egypcios, hombres muertos,animales,ajos, y cebollas, &c. fol. 227.col.2.a.y siguientes.
Dioses,vnos hechos por el sumo Dios, y otros por los hombres, &c. fol. 228. col.2.a.
Dioses falsamente se dizen los dioses de las gentes,sino q̄ se han de dezir dioses los Angeles santos,y los hombres justos,fo.253.co.1.a.y siguientes.
Dioses buenos,y malos,enemigos, y amigos de los hombres,segun algunos,fol. 234.co.1.a.y 241.co.1.b.y siguientes.
Dioses todos son buenos,segun algunos, f.215.co.1.a.y 241.co.1.c.y siguiētes.
Dioses malos quieren ser aplacados con sacrificios,muertes,y rogatiuas tristes, fo.43.co.1.a.
Dioses se hizierō de hōbres muertos por la superstition de los Griegos en tiempo de Moysen,Iosue,y los Iuezes, fo. 547.co.2.a.y siguientes.
Dioses afligidos,y llorosos,fo.71.co.2.a.
Dioses diuersos,atribuydos a diuersas cosas en diuersas partes del mundo, fol. 104.co.1.a.y siguientes.
Dioses Agrestes,fo.113.co.2.b.
Dioses Consentes,fo.113.co.2.b.
Dioses de las gentes innumerables, indigenas,alienigenas,celestes, terrestres, infernales,marinos,fontanos,fluuiatiles,ciertos,y inciertos, masculinos, y femeninos,fo.72.co.2.b.
Dioses de las gentes son aereos,y sin sangre,fo.83.co.2.b.

Dioses de las gentes son Autores, y Doctores de los pecados, y no correctores, fo.55.co.2.a, y siguientes.
En sus fiestas, y ceremonias se celebrã cosas torpes, fo.37.co.2.a.
Dioses de las gentes no procuraron q̃ no viniessen males a sus deuotos, mas lo contrario, &c. fo.47.co.1.a.
No pudieron ofenderse con el adulterio de Paris, ni castigarle, f. 67. co.2.c.
No castigaron el parricidio de Romulo, fo.68.co.1.a.
A nadie puedẽ dar la vida eterna, pues que ni ayudan para la misma temporal, fo.175.co.1.a.
No fauorecieron a sus deuotos, sino que se huyeron, y mudaron de asiento, dexando sus templos, y aras, &c. fo.66.co.1.a. y siguientes.
Dios verdadero se llama rico por su omnipotencia, fo.185.co.1.a.
Dioses de los Griegos, fo. 546. co.2.c. y y siguientes.
Dioses inciertos, fo.72. co. 2. b. y 188. co.1.b.
Dioses no conocidos, fo.188.co.1.a.
Dioses inferiores, y viles, fo.175. co.2.b.
Dioses menudos de los Romanos, y sus oficios de cada vno, fo.109. co. 2. b. y siguientes.
Dioses de las gentes mayores, fo.208. columna 2.b.
Dioses Nupciales, fo.112.co.1.a. y 169. co.1.a.
Dioses muchos añadieron los Romanos ademas de la constitucion de Numa, fo.72.co.1.c.
Dioses de los Partos, fo.176.co.1.a.
Dioses Selectos, ibidem, y siguientes.
Dioses de los Romanos, fol.72.co.1.c.
Dioses de los Romanos que desseauan q̃ los honrassen con juegos torpes, eran indignos de la honra que se deue a Dios, fo.43.co.2.c.
Dioses de los Romanos, algunos fueron instituydos, no por razon, sino por lisonja, fo.46.co.1.c.
Dioses pelean entre si, folio 58. columna 2.c.
El modo de reuerenciar a los dioses, se jacta Varron que se le deuen a el los Romanos, fo.112.co.2.b.
Sus adoradores de los dioses se refutan en los libros 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 9. y 10.
Las que adoran a los dioses, que sienten de sus dioses, fo.119.co.2.a.
El adorar a los dioses no les aprouechò a los Romanos, &c. fo.37. co. 1. y siguientes.
Su culto aduierten a los Romanos que le dexen, fo.61.co.2.a. y siguientes.
Sus ceremonias de los falsos dioses fueron instituydas por los Reyes, ô Principes Griegos, &c. fo.551.co.1.a. y siguientes.
Tres generos de dioses de que tratô el Pontifice Sceuola, fo.116.co.2.a. y siguientes.
Tres generos de dioses, segun Platon, Porfirio, &c. fo.116.co.2.a.
Genero poetico de los dioses, fo.116. co.2.a. y siguientes.
Oficio de los dioses en particular, fo. 167.co.2.b. y siguientes.
Como sacrificaron a los dioses buenos, y malos los antiguos, folio 216. col.1.b.
Fingirse los hombres auer nacido de los dioses ser vtil, &c. fo.67.co.1.c.
Labeon distingue los dioses buenos de los malos, fo.43.co.1.a.
El modo de aplacarlos torpe, y abominable, fo.60.co.2.a.
Diploide, fo.516.co.1.b.
Disfamar, y disfamado, fo. 53. columna 1.c.
Disciplinas actiuas, contemplatiuas, y efectiuas, fo.207.co.2.a.
Discordia diosa, fo.89.co.1.b.
Dispater, fo.187.co.1.b. y siguientes.
Disputa requiere su limite, y modo, fol. 36.co.1.a.
Diuinidad, fo.175.co.1.b.
Dolor del cuerpo, y del alma, fo. 407. co.2.b. y siguientes.
Dolor no es argumento necessario de la muerte que se espera, fo.693.co.2.a. y siguientes.
Domiduco dios, fo.168.co.2.a.
Domiciano Cesar cruelissimo, fol. 147. co.2.a.
Domicio dios, fo.168.co.2.a.
Dominio, y mãdo de los señores deue ser justo, y benigno, fo.624.co.1.a.
Quiso Dios q tuuiesse dominio el hõbre racional sobre los animales, y no sobre los hombres, fo.623.co.1.a.
Dominaciones, Principados, Potestades, celestiales, fo.257.co.1.a.
Dominio del hombre, folio 623. columna 1.a.

Los

Los dones diuinos reuerencian los Paganos por dioſes,fo.115.co.1.a.
Dual numero de los Griegos, fol. 677. col.1.b.
Duodenario numero, fo.643.co.1.a.
Duque Gouernador de vn exercito,&c. fo.588.co.1.a.
Dura poco todo aquello en que ſe halla algun fin,fo.339.co.1.a.
Duſios demonios,fo.446.co.2.b.

## E

Eccleſiaſtes libro de Salomõ,fo.535,co.1.a, y ſiguientes.
Eccleſiaſtico libro,fol.535.col.1.a,y ſiguientes.
Eclipſe defecto del Sol,y de la Luna, fol. 76.co.2.b.
Edad de oro,fo.554.co.2.a.
La diſtincion de las edades del mũdo, fol.782.col.2.b.
Edon, que quiere dezir rojo, llamadõ Eſau,fo.491.co.1.c.
Educa dioſa,f.106.co.1.b.y 167.co.2.b.
Edulia dioſa,fo.122.co.1.b.
Egeria Ninfa,fo.202.co.2.a.
Ego ſum,qui ſum, fol.214. col.2. b. y ſiguientes.
Egypcios de donde ſe dixeron, fol.469. col.2.c.
Egypcios adoran beſtias, y aues, fol.54. col.2.c.
Sus años,fo.338.co.1.c.
Sus dioſes,y ſuperſticion, fol.225.col. 1.a.y ſiguientes.
Sus diez plagas,fo.499.co.1.a.
Su Reyno,fo.475.co.1.a.
Su ſabiduria,f.581.co.1.a. y ſiguiẽtes.
Egypcios Filoſofos,fol.214.co.1.b.
Elementos del mundo quatro, fol. 104. co.1.a.y ſiguientes, y 218. col.2. b. y ſiguientes.
Cadena de los elementos, fol.224.columna 1.a
Sus peſos naturales de los elementos, fol. 753.col.1.a.
Eleuſinas ceremonias ſacras, fol.190. columna 1 a.
Eliſios campos,fo.732.co.1.a.
Emperadores Romanos perſiguieron a los Chriſtianos,fo.595.co.1.a.
Vearẽlo demas en Reyes.
Encarnacion de N.S.Ieſu Chriſto, folio 284.co.2.a.y ſiguientes.
Eneas hijo de Anchiſes,y Venus, fol.67. col.2.a.
Llamado Pio,fo.6.co.2.a.
Como,y quando vino a Italia,fo.557. co.2.b.
Como le hizieron dios,fo.558.co.1.a.
Enemigos de Dios,fo.330.co.2.a.
Enero mes,fo.181.co.1.a.
Enfermedades.No eſtan aun comprehendidos en los libros de los Medicos todos los generos de enfermedades, fol. 764.por todo el cap.
Enigma de la Eſfinge,fo.552.co.2.b.
Ennio Poeta,fo.53.co.1.a.
Enoch,eſto es,dedicacion, &c. fol.426. col.1.b.y ſiguientes.
Enoch trasladado, no muerto, fol.440. co.2.c.y ſiguientes.
Decendencia de Enoch hijo de Cain, fo.444.co.1.b.y ſiguientes.
Enochia ciudad,folio 426.col.1. b. y ſiguientes.
Enos,eſto es,hombre varõ,hijo de Seth, fol.436.co.1.a.y ſiguientes.
Enos eſperò inuocar el nombre del Señor,&c.fo.439.co.2.c.y ſiguientes.
Entendimiento es mejor que la memoria,&c.fo.177.co.2.a.
Ephod,fol.511.co.1.a.
Ephratâ,fo.568.co.2.a.
Epicteto Eſtoico,fol.237.co.2.a.
Epicuro Filoſofo,fol.161.col. 2. b. y ſiguientes.
Epicureos,fo.210.co.2.c.y 383.co.2.a.
La ſerpiẽte de Epidauro,f.273.co.1.b.
Epulones dioſes paraſitos de Iupiter, fo. 165.co.1.a.
Erato Rey de los Sicionios,f.547.co.1.c.
Erichthonio Rey de los Athenienſes, fo. 551.co.1.c.
Eſaias Profeta,fo.564.co.1.b.y ſiguiẽtes.
Su profecia de Chriſto,y de la Igleſia, fo.566.co.1.a.
De la reſurrecciõ de los muertos,y del juyzio final,fo.679.co.2.b.
Matôle el impio Rey Manaſſes, folio 563.co.1.a.
Eſau,y Iacob,hijos mellizos de Iſaac,fueron muy deſemejantes entre ſi,fo.126. co.2.a.y 492.co.2.b.y 544.co.2.b.
Eſau mõte,es Idumea,&c.f.569.co.2.a
Eſcogidos con razon ſe llaman todos los buenos fieles,fo.175.co.2.a.
Porq̃ el Canon Eccleſiaſtico no ha recibido algunas eſcrituras antiguas de los Santos,fo.579.co.2.c.
Como ſe hã de recibir las Eſcrituras dl viejo,y nueuo teſtamẽto,f.418.co.2.c

Auto-

Autoridad de la sagrada Escritura, fo. 298.co.2.c.
Translacio de la sagrada Escritura del viejo Testamento de Hebreo en Griego, fo.584.co.1.a.
Los Interpretes de la sagrada Escritura son muchos, y quales deuen ser preferidos, fo.584.co.2.b.y siguientes.
Tres significaciones de la Escritura del viejo Testamento, fo.503.co.1.b.
La obscuridad de la sagrada Escritura, para que sea de prouecho, folio 312. co.1.b.
Las Escrituras se han de interpretar historica, y alegoricamente, fo.451. co.2.b.y siguientes.
Concordia de las Escrituras Canonicas en la Iglesia, fo.581.col.2.c, y siguientes.
Esculano dios, f.112.co.1.b.
Esculapio, fo.72.co.1.c, y fo.231.co.2.b.
Esdras Profeta, fo.578.co.2.a. y siguientes.
Su profecia de Christo, y de la Iglesia, ibidem.
Essencia, y su amor, fo.319.co.1.c. y siguientes.
Essencia, ninguna es contraria a Dios, fo.330.co.1.b.
Especies, y su creacion, fo.351.co.2.b.y siguientes.
Espetaculos, y ritos impios de los dioses, fo.37.co.2.c.y siguientes.
S.Augustin siendo moço se hallò presente a los espetaculos, y ritos impios de los dioses, ibidem.
Esperança, fo.440.co.1.a.
Esfinge, su forma, y enigma, folio 552. co.2.b.
Espiraculo, ô soplo que Dios inspirô en el primer hombre, fo.377.co.1.b.
Espiritu, fo.377.co.1.b.y siguientes.
Espiritu de vida, ibidem, y siguientes.
Espiritu santo, ibidem.
Espiritu de sabiduria fo.306.co.2.b.
Espiritus inmundos, todos son malos, fo. 43.co.1.b.
Quieren que se cuenten dellos crimines, y pecados verdaderos, y falsos, fo. 42.co.2.c.
Los espiritus malignos, y los demonios son falsos dioses, fo.62.co.1.a.
Vease los demas en la voz demonios.
San Esteuan martyr, y sus santas reliquias florecen con milagros, fol. 747. co.1.b.
Esterces, ô Estercucio, se dixo Saturno, fo.554.co.2.b.
Esterilidad, y sus causas, fo.485.co.1.c.
Estiercol, fo.554.co.2.b.
Estiercol son los Iudios perseguidores de Christo, fo.508.co.1.c.
Estrellas, Astros, Planetas, fo.124. co.2. b.y siguientes.
Los Platonicos piensan que las Estrellas son animales, fo.287.co.2.c.
Estrellas nombradas con los nombres de los dioses de los Paganos, folio 186. co.2.a.
Numero de las estrellas, f.478. co.1.a.
Estupro violento, fo.18.col.2.y siguientes.
Estupros que padecio el cautiuerio de las virgines santas, ibidem.
Eternidad, fo.301.co.2.c.y 341.co.2.a, y siguientes.
Eternidad miserable, peor que felicidad temporal, fo.219.co.1.c.
Ethan, fo.524.co.2.b.
Ether, fo.180.co.2.b. Vease, Viues.
Ethica.fo.213.co.2.a.
Etna monte, fo.94.co.1.b.y 98.co.2.a.
Etruscos, fo.78.co.2.b.y siguientes.
Euangelio, esto es, buena nueua, fo.577. co.1.a.
Euangelio es la ley de Christo, fo.531 col.1.c.
Euangelio salio de Sion, ibidem.
Su predicacion vino a ser mas clara, y mas poderosa con los martyrios de sus predicadores, fo.592.co.2.b.
Eudemones, fo.243.co.2.a. y siguientes.
Eudoxo escritor, fo.478.co.1.c.
Euemero escritor de la historia de los dioses, fo.164.co.2.b.y siguientes.
Eugenio tirano, fo.153.co.1.a.
Europa parte del mundo, fo.475.co.1.a.
Europa hija de Agenor robada, fo. 551. col.2.a.
Europe Rey de los Sicionios, fol.544. co.2.a.
Eusebio, fo.548.co.2.a.
Exactores, fo.50.co.1.c.
Exequias y su pompa, fol.15.co.2.b. y siguientes.
El cuydar dellas, ibidem.
Exercito compuesto de gente facinorosa, y esclauos, fo.84.co.2.c.
Exorcizar, exorcismo, y exorcista, fol. 278.col.2.a.
Extasis de vno quando queria ponerse como vn muerto, fo.412.co.1.b.

Ezechias Rey ſanto reynô en Iudea en los tiempos de Romulo, folio 559. columna 2. b
Ezechiel Profeta, fol. 575. col. 1. a
Su profecia de Chriſto, y de la Igleſia, ibidem.

F

Fabricio Cõſul varõ fortiſsimo pobre, deſpreciador de las riquezas, deleytes, y honras, fol. 146. col. 1. a
Fabulas varias, y ficciones ſobre los dioſes, y los hombres, fol. 552. col. 2. a, y ſiguientes.
Faccion, ò parcialidad, fol. 52. col. 2. b
Faſcino de Priapo, fol. 168. col. 2. c
Fatales que coſa ſean, fol. 124. col. 1. b
Fauno, hijo de Pico, ſegundo Rey de los Laurentes, hecho dios, folio 554. columna 2. b
Faunos, fol. 446. col. 2. a
Fauſtulo Paſtor, fol. 559. col. 1. c
Q. Fabio Maximo, fol. 8. col. 2. b
Fiebre dioſa, fol. 46. col. 1. a, y 72. col. 2. b
Su templo, fol. 89. col. 2. b
Februo cerimonia ſacra, fol. 181. col. 1. a
Felices haze Dios a los Chriſtianos con la verdadera riqueza de las almas, fol. 143. col. 2. c
Felicidad dioſa, fol. 109. col. 2. a, y ſiguientes, y 177. col. 2. c, y ſiguientes.
Felicidad ſiempre es buena, pero no la fortuna, fol. 109. col. 2. b.
Felicidad verdadera, fol. 348. col. 1. b
Felicidad no es dioſa, ſino don de Dios verdadero, fol. 114. col. 2. a, y ſiguientes.
Felicidad no la da Dios, ſino es a los buenos, fol. 121. col. 2. b
A la Felicidad dioſa no la reuerenciaron los Romanos en mucho tiempo como a dioſa, folio 113. col. 1. a, y ſiguientes.
Fè dioſa, fol. 110. col. 2. b
Fê de las coſas inuiſibles, fol. 299. col. 1. a
El guardar la fê fue la perdicion de Regulo, y a los de Sagunto, folio 86. columna 2. a
Fê verdadera es la que obra por caridad, fol. 724. col. 1. c
Eſta como eſpecie debaxo de la juſticia, fol. 111. col. 1. a
Su premio es la viſta de Dios, folio ibid.
Su fundamento es Chriſto, fol. 724. col. 2. b, y ſiguientes.
Ferculos, ò platos de los dioſes, y de los demonios, fol. 38. col. 1. b
Feſſonia dioſa, fol. 112. col. 1. c
Dias de fieſta de los Chriſtianos, fol. 259. col. 2. a
Fieles, todos los buenos con razon ſe llaman eſcogidos, fol. 175. col. 2. a
C. Fimbria Lucino, y C. Fimbria Flauio, fol. 68. col. 2. b, y 90. col. 2. b
Fingir, fol. 377. col. 2. a
Fin del bien, fol. 206. col. 2. b
Fin del bien, y del mal, fol. 601. col. 1. b, y ſiguientes.
Fin, y verdadera perfecion de la bienauẽturança de los Santos, es la vida eterna, fol. 616. col. 1. b
Fin de la vida temporal, fol. 14. col. 2. a, y ſiguientes.
Flaciano Proconſul varon iluſtre, &c. fol. 560. col. 1. c
Flamen, fol. 46. col. 2. a
Flora dioſa, fol. 103. col. 1. c
Forculo dios, fol. 103. col. 2. a
Fortaleza virtud, fol. 111. col. 1. a, y 610. col. 1. a
Fortuitos, que coſa ſean, fol. 124. col. 1. b
Fortuna, de donde ſe dixo, fol. 110. columna 1. b
Fortuna dioſa, fol. 106. col. 1. b. y ſiguientes.
Fortuna barbada, fol. 106. col. 2. a
Fortuna mugeril, fol. 110. col. 1. c
Su eſtatua hablò, ibidem.
Fortunas muchas, y ſus diferentes caſas, fol. 109. col. 2. b
Fortunio dios, fol. 106. col. 1. b
Franceſſes enemigos de los Romanos, fol. 81. col. 2. c
Los Franceſſes, auiendo tomado a Roma, matan al Senado Romano, &c. fol. 92. col. 1. a
Deſpues fueron echados, y reciben vn grande eſtrago de Camilo, folio 47. col. 2. c
Franceſſes Filoſofos Druidas, folio 212. col. 1. c
Fructeſea dioſa, fol. 112. col. 1. a
Fruto, fol. 318. col. 1. a
Fuego vno de los quatro elementos, fol. 214. col. 1. c
Al fuego tuuieron por dios los Eſtoicos, fol. 209. col. 1. a
Al fuego llaman algunos Veſta, folio 105. col. 1. a
Fuego de los Chaldeos, fol. 473. columna 1. a

Fuego eterno de los condenados, f.662. col.1.a.y siguientes.
Fuego eterno serà para vnos mas graue, que para otros,f.713.col.1.c.
El fuego prouarâ la obra de cada vno, &c.f.725.col.1.a.y siguientes.
Naturaleza,y fuerça del fuego,f.695. col.2.b.y siguientes.
Excelencia del fuego, folio 332. columna 1.c.
Fuente en los Garamantas,tan fria de dia que no se podia beuer, y tan caliente de noche que no se podia tocar, f.697. col.2.c.
Fuente en Epiro,y en Francia,que encendia las achas apagadas,ibidem.
Fugales,fol.39.col.1.c.
Fulgora diosa,fol.172.col.1.a.
Fundamento de la Fè de Christo,&c.fo. col.2.b.y siguientes.
Fundamento de la Fè a quien aprouecha, fol.716.col.1.a.
Furio Camilo, folio 81. col. 1. c. y 144. col.2.a.
L.Furio Pilo,fol.52.col.1.a.
Futuras cosas en varios modos se pronostican,fol.292.col.2.b.
Como las vee Dios,fol.313.col.2.b.
Como las saben los Angeles, y los demonios,fol.252.col.1.c.

## G

Galos sacerdotes de la grande Madre Cibeles,fol.166.col.1.a.
Pedian limosna al pueblo, folio 195. col.1.a.
Ganimedes,fol.195.col. 1.b.y 553. columna 1.a.
Ganfos del Capitolio, folio 54. columna 2.c.
La honra que hazian los Romanos a los Ganfos,ibidem.
Gargano monte,f.555.col.1.b.
Gehenna,fol.708.col.1.a.
Veafe Fuego eterno.
Geminos,ô mellizos,fol.125.col. b. y siguientes.
Generacion de los hijos,fol.409.col.2.b. y siguientes.
Generacion de los hombres del primer siglo,fol.435.col.1.b.y siguientes.
Dõ de la generaciõ,f.769.co.1.y figu.
Orden de la generacion de Christo, fol.435.col.1.b.
Orden de generaciones en la sagrada Escritura,ibidem.
Geneſis a que proposito se escriuiò,folio 426.col.1.b.
Genethliacos, ô Matematicos Iudiciarios,f.775.col.1.per tot.
Genital barbecho,fol.410.col.2.c.
Genitales miembros,y sus acciones porque se encubren,fol.406.col.1.b.
Vso de los miembros genitales,&c.fo. 409.col.1.a. y siguientes.
Genio,fol.185.col.1.b.
Gente togada se llamaron los Romanos, fol.137.col.1.a.
Gentes hermanos de los Israelitas, folio 568.col.2.b.
Gentes,setenta,y dos procedieron de los tres hijos de Noe,fol.463.col.2.a.
Vocacion de las gentes, dicha por los Profetas,folio.564. col.1.a.y siguientes.
Vocablos de las gentes, en parte han quedado,y en parte se han mudado, folio 470.col.1.a.
Las reliquias de los Santos,Geruasio,y Protasio, resplandecen con milagros, fol.746.col.1.b.y siguientes.
Getulos,y Getulia,fol.78.col.2.a.
Gigantes,fol.67.col. 2.b. y 446. col. 1.c. y siguientes.
Guerra de los Gigantes, fol.119. coluna 2.a.
Gladiatores,fol.100.col.1.c.
Los Gladiatores en Campania,huyendo de su escuela,se libran de la seruidũbre: ajuntan exercito, y destruyen a Italia,fol.100.col.1.c.
Gloria, y amor de alabança, fol.136. col. 1.a.y siguientes.
Gloria de los justos està puesta en Dios, fol.140.col.1.c.
Menosprecio de gloria, fol.147.coluna.1.a.
Como deuemos gloriarnos, folio 509. col.1.b.
Gozo,y Gozarse, &c. fol.390.col.2.b. y siguientes.
Godos perdonan a los enemigos de Christo,por amor de Christo, fol.4.col.1.a y siguientes.
Perdonan a los Senadores Romanos, fol.92.col.1.a.
El Rey de los Godos perfiguiò a los Christianos en Gothia,folio. 596. coluna 1.b.
Goecia,fol.265.col.2.b.
Gog,y Magog.fol.656.col. 2.c.
Gorgones,fol.552.col.2.b.

Gororanes Rey de los Persas perseguidor de los Christianos, fol. 596. co. 1. b.
Gracia, fol. 382. col. 2. c.
La gracia de Christo Saluador nos libra de la miseria desta vida, fol. 764. col. 1. y siguient.
Gracia obra de Dios, fol. 711. col. 2. a. y siguientes.
Graciano Emperador, folio 152. columna 2. a.
C. Graccho muerto, fol. 88. col. 2. b. y siguientes.
Discordia de los Gracchos, fol. 54. col. 1. c. y fol. 88. col. 2. b. y siguientes.
Grammaton Isagogos, folio 580. columna 2. c.
Grecia Magna, fol. 205. col. 1. a.
Quando començò Grecia a vsar de sus mieses, f. 547. col. 1. a.
Griegos llamados liuianos, fol. 7. columna 2. b.
Los Griegos tienen que los Sacerdotes, y los Scenicos son dignos de honra, fol. 44. col. 2. b.
Los Griegos dexãdo destruyda a Troya se diuidieron por diuersos infortunios, fol. 555. col. 1. a.
Dioses de los Griegos, fol. 547. col. 2. c. y siguientes.
Griega luxuria, fol. 30. col. 1. c.
La lengua Griega es tenida por la mas insigne entre las demas, folio 205. columna 1. a.
Guerra summo mal, folio 636. columna 2. a.
Guerra de la ciudad terrena, folio 420. col. 2. a.
Guerra primera por codicia de aumentar la juridicion, fo. 101. col. 1. b.
Hazer guerra a los comarcanos, solo por codicia del Reyno, es gran latrocinio, fol. 101. col. 2. b.
Guerra de los Gladiatores, fol. 100. columna 1. c.
Guerra Mitridatica, f. 150. col. 1. b.
Guerra contra los Piratas, folio 150. columna 1. a.
Guerra Samnitica, f. 150. col. 1. b.
Guerra seruil, fol. 90. col. 1. a.
Guerras ciuiles, fol. 58. col. 1. b. y siguientes.
Guerras Punicas tres, f. 150. col. 1. a.
Guerras Sociales, f. 88. col. 1. b.
Guerras continuas en Roma antes de la venida de Christo, f. 89. col. 2. c.
Guerras diuersas de los Romanos, despues de auer edificado templo de la diosa Concordia, ibidem.
Guerras largas acabadas en breue, f. 150. col. 1. a.
Guerras se traen con intencion de auer paz, fol. 617. col. 1. a.
Guerras de los dioses, f. 119. col. 2. a.
Miserias de las guerras, f. 613. col. 2. a.
Sus tiempos, y fines penden de la mano de Dios, f. 149. col. 2. c.
Gusano de los condenados al tormento eterno, fol. 705. col. 2. a.
Gymnosophistas, fol. 406. col. 1. a. y fol. 441. col. 2. b.

## H

Hablas de Dios, f. 262. col. 2. b.
Hado, fol. 124. col. 1. b. y siguientes.
Hadriano Emperador Romano, fo. 118. col. 2. a.
Hambre de los Christianos, folio 14. columna 2. a.
Hambre de Roma, fol. 81. col. 1. c.
Hambre de Sagunto, f. 85. col. 2. a.
Hanibal pone cerco a Roma, &c. fol. 84. col. 2. b.
Cerca a Sagunto, fol. 85. col. 2. a.
De la rota que dio a los Romanos en Canas embiô tres celemines de anillos a Carthago, f. 84. col. 2. b.
Harmonia. fol. 468. 469. per tot.
Harmonia de la Republica, fol. 52. columna 2. a.
Harpocrates dios del silencio, fol. 546. col. 2. a.
Heber, fol. 459. col. 2. b. y 468. col. 1. a. y siguientes.
Hebreos de donde se dixeron, fol. 468. col. 1. a.
Diuision del Reyno de los Hebreos, y su vario estado, fol. 539. col. 1. b. y siguientes.
Hebrea lengua, f. 468. co. 1. a. y siguiẽtes.
Hebrero mes, fol. 181. col. 1. a.
Hecate que respõde a los q̃ la pregũtauã de Christo, f. 630. co. 2. b. y siguientes.
Heli Sacerdote Iuez de Israel, fol. 558. col. 1. c.
Helias Thesbite Profeta grande, y marauilloso, f. 686. col. 1. a.
Venida de Helias antes del juyzio, ibidem.
Helle, fol. 552. col. 2. b.
Heraclito es de opiniõ q̃ los dioses tienẽ su principio del fuego, f. 161. col. 2. b.
Hercules, fol. 46. co. 1. a. y fo. 548. co. 1. a.

Florecio en Siria,f.551.col.2.b.
El Sacristan de Hercules juega con Hercules.f.165.col.1.b.
Hercules huuo muchos, folio 548. columna 1.a.
Hereges,fol.593.col.2.a.
Hereges han de ser amoneſtados, &c. ibidem.
Con sus discordias se confirma la Fè Catholica,ibidem.
Hermanos se matã vno a otro en las guerras ciuiles,fol.58.col.1.b.
Hermaphroditos,f.465.col.1.a.
Hermes el mayor es Mercurio abuelo de Hermes el escritor,f.231.col.2.a.
Hermes Trimegisto Egypcio, nieto de Mercurio,fol.231.col.2.b.
Que es lo que confiessa de los dioses de la idolatria,y de la Egypciaca superſticion del verdadero Dios Criador del mundo, del tiempo de la Christiana Religion, y del error de sus antepassados,y de donde tuuo reuelacion destas cosas,folio 225.col.1.a.y siguientes.
Hermopolis,fol.231.col.1.a.
Hermosura del cuerpo, y su difinicion, fol.761.col.1.a.y siguientes.
Hermosura es don de Dios, folio 445. col.2.a.
Herodes Idumeo Rey de Iudea, fol.588. col.2.a.
Heroes,fol.45.col.2.a.y fol.277.col.2.c.
Heroes hijo de Iuno,fol.277.co.2.c.
Hespero estrella,fol.73.col.1.b.
Hester,fol.578.col.1.b.
Higuera de Egypto, y la naturaleza de su madera,f.698.col.1.a.
Hijos de carne, y hijos de promission, fol.418.col.1.b.y siguientes.
Hijos de Dios se llamarõ los Angeles de Dios,fol.447.col.2.b.
Hijos de Dios enamorados de las hijas de los hombres,fol.445.col.1.c.
Hircano hermano de Aristobolo, f.588. col.2.a.
Historiadores Griegos, y Latinos escriuieron muchas mentiras, folio 101. col.2.a.
Histriones,y Scenicos,y su infamia, fol. 41.col.1.a.
Hieremias Profeta mayor,quando profetizô,fol.473.col.2.a.
Su profecia de Christo, y vocacion de las gentes,ibidem.
Hieroboan Rey de Israel siruo de Salomon introduxo la idolatria en su Reyno, folio 538. columna 2.b. y siguientes.
S.Hieronymo Presbitero,varon doctissimo,y peritissimo en las tres lenguas, traduxo el viejo Testamento en la lengua Latina,f.584.col.1.c.
Hierusalen,esto es vision de paz,fo.616. col.2.a.
Hierusalen entrada por Gneo Põpeyo, fol.588.col.1.c.
Hierusalen entrada,y destruyda por Nabuchodonosor,en tiempo del Rey Sedechias,f.563.col.1.b.
Hierusalen nueua,&c.folio 662. columna 2.b.
Hierusalen terrena, y Hierusalen celestial,f.503.col.1.b.y siguientes.
Hombre que sea,&c.f.605.col.1.a.
Su difinicion,fol.464.col.2.a.
Su descripcion,segun Apuleyo, folio 240.col.2.c.
Hombre criado,&c.fol.313.col.2.a.y siguientes.
De que calidad le criô Dios,&c.f.365. col.1.a.y siguientes.
Consta de cuerpo,y alma,&c.fol.605. col.1.a.y siguientes.
Hombre en tanto que es mortal es miserable,fol.246.col.1.b.
Sino pecara no estuuiera sugeto a la muerte,&c.f.364.co.2.a.y siguientes.
Supo Dios que auia de pecar, fol.350. col.2.a.y siguientes.
Hombre terreno Adan,f.376. col.2. c.y siguientes.
Hombre Celestial Christo,folio 376.columna 2.b.
Creacion del primer hombre, fo.341. col.1.b. y siguientes.
Felicidad del primer hõbre antes que pecasse, f.413.co.1.a.y siguientes.
Cayda, y inobediencia, y preuaricacion del primer hombre,f.355. co.1.c. y 397.col.1.c.y siguientes.
Condenacion, y castigo del primer Hombre,&c.f.402.co.2.a.
Miserias del hombre en esta vida, fol. 764. per tot.
Bienes del hombre en esta vida,f.768. col.1.2. per tot.
Sumo bien del hombre,fol.605.col.1.a.y siguientes.
A los hombres llama dioses la sagrada Escritura,folio 253.columna 1.b.y siguientes.

Hombres naturalmente deſſean quatro coſas,fol.601.col.2.b.
Los primeros hombres viuieron muchos años,folio 427.col.2.b. y ſiguientes.
Cuerpos,y alimentos de los primeros hombres,f.372.col.1.c.
Eſtado de los primeros hombres,folio 397.col.1.a.y ſiguientes.
Preuaricacion de los primeros hombres,fol. 364. columna 2.c. y ſiguientes.
Su caſtigo,fol.402.col.2.a. y ſiguientes.
Aſsiento de los hombres en la tierra, fol.216.col.2.a.
Diſcordias,guerras,&c. entre los hombres,f.350.col.2.a.y ſiguientes.
Transformaciones de los hombres, fol.555.col.1.c.
Homogiro inuentor de la agricoltura, fol.547.col.1.b.
Honor dios,folio 112.columna 1.a. y ſiguientes.
Su templo,fol.138.col.1.a.
Honra humana,f.143.col.1.b.
Honras diuinas ſe decretaron antiguamente a los bienhechores, folio 38. col.2.a.
Honorio Emperador,folio 599. columna 1.b.
Horacios,f.74.col.2.a.
Horoſcopo,folio 126. columna 1.a. y ſiguientes.
Hortenſio Dictador,fo.82.col.1.a.
Hortenſio Dialogo de Ciceron, fol. 77. col.1.c.
Hoſtias, ò ſacrificios de la ley vieja, fol. 189.col.2.a.
Sacrificio de hoſtias,f.216.col.1.b.
Hoſtilina dioſa,f.103.col.1.b.
Hoſtilio Mancino Conſul,fol.87.columna 2.b.
Hoſtire,fol.103.col.1.b.
Humanidad,f.45.col.1.a.
Humano dia,f.11.col.2.b.
Humildad,fol.401.col.1.a.
Humildad de Dios en forma de ſieruo, fol.250.col.1.b.
Neceſſaria es la humildad para la Fê, fol.287.col.1.b.
Hydromancia,folio 192. col. 2.b. y ſiguientes.
Hyperbole,fol.476.col.2.b.
Hyperbolo Athenienſe hombre maliſsimo,fol.41.col.1.b.

## I

Iacob hijo de Iſaac,fol.492.col.2.b.
Deſpues ſe llamô Iſrael,f.495.col.2.b.
Iacob fue bendito, y quedò coxo, folio 496.col.1.b.
Iacob es bendito en vez de Eſau, f. 492. col.2.b.
Embianle a Meſopotamia para que ſe caſe,fol.495.col.2.a.
Su ſueño,fol.495.col.1.a.
Su lucha con el Angel,fol.495.co.2.c.
Tuuo quatro mugeres,fol.495.columna 2.a.
Entrò en Egypto con ſetenta y cinco almas,fol.496.col.1.b.
Auiendo de morir echa la bendicion a ſus hijos, y nietos, fol.497.col.1.b. y ſiguientes.
Quando murió en Egypto,folio 546. col.2.c.
Iactancia no es bien q̃ la aya en el Chriſtiano,fol.143.columna 2.b.y ſiguientes.
Iamblico Filoſofo Platonico, fol. 215. col.1.c.y ſiguientes.
Ianiculo Aldea,fol.81.col.2.c.
Iano Rey natural de Italia reynò en tiẽpo de Saturno, &c. el mas antiguo de todos los dioſes,y por eſſo ſe entiende que preſide a los principios de las coſas,f.69.col.2.c.y ſiguientes,y fo.106. col.1.a.
Iano de dos caras, y de quatro, fol. 179. col.1.b.y ſiguientes.
Iano comparado a Iupiter,fol.183. co.2. a.y ſiguientes.
Iano mas inocente que los demas dioſes Selectos,&c.f.179.col.1.b.
Iano es el mundo,&c.f.183.col.2.a.
Iaphet,eſto es,anchura,fue el hijo menor de Noe,&c. f.456.col.1.c.
Su generacion,f.458.col.1.c.
Iaſo,fol.548.col.1.a.
Icaro,fol.552.col.2.b.
Ideas de Platon,f.197,col.1.c.
Idolos de que calidad ſean,f.228.col.2.c.
Idolatria la inſtituyô Hieroboan en ſu Reyno,f.538.co.2.b.y ſiguientes.
Idolatria la pronoſticô Hermes cõ dolor, q̃ ſe auia de quitar,la q̃ profetizarõ cõ gozo los Profetas,f.225.c.1.a.
Idumea,fol.569.col.2.b.
Idumea monte de Eſau,ibibidem.
Idumeos de donde nacieron, folio 491. col.2.a.

Iepte matò a su hija, fol. 23. col. 1. b.
Iesus, esto es, Saluador, fol. 766. per tot.
Iesus, y Iosue es vn mismo nombre, folio 499. col. 2. b.
Iesu Christo, vease Christo.
Su Encarnacion, vease Encarnacion.
Iglesia manto de Christo, folio 498. columna 1. b.
Iglesia es el Paraysо, f. 372. col. 2. c.
Iglesia es Reyno de Christo, y Reyno de los Cielos, &c. f. 652. col. 2. b.
Iglesia Ciudad de Dios, folio 49. columna 2. a.
Su Congregacion, fol. 626. col. 1. a.
Iglesia en este siglo como vna red de pescador tiene en si buenos, y malos, fol. 592. col. 1. a.
Iglesia de Christo ha padecido grandes persecuciones debaxo de los Emperadores Romanos, folio 595. col. 1. a.
Iglesia de Christo se exercita con las aduersidades, fol. 393. col. 2. a. y siguientes.
Sus hijos de la Iglesia andan escondidos entre los impios, f. 32. col. 1. a.
La glorificacion de la Iglesia despues de la muerte es sin fin, fol. 662. co. 2. b. y siguientes.
Profetizaron a la Iglesia de Christo los Profetas, fol. 566. col. 1. a. y siguientes.
Ilia se llamò Rhea, fol. 559. col. 1. b.
Ilion, vease Troya.
Ilicitas cosas hechas por los Santos, de que manera se ha de creer que se hizieron, fol. 26. col. 1. a.
Imagen y semejança de Dios el hombre, fol. 350. col. 2. c.
Iman piedra, folio 696. col. 2. c. y siguientes.
Imperio Romano, porque quiso el verdadero Dios acrecentarle, aunque no le adorassen, folio 135. col. 2. b. y siguientes.
Imperio como se estendio, folio 99. columna 1. a.
Acrecentamiento del Imperio, que no se alcança sino es con guerras, si se se deue tener entre los bienes de los felices, o de los sabios, fol. 99. col. 1. a. y siguientes.
La causa de los Imperios, y Reynos no es a caso, ni consiste en posicion de estrellas, fol. 124. col. 1. a.
Fines de los impios, folio 636. columna 1. b.
Inachus primer Rey de los Argiuos, fol. 545. col. 2. a. y 579. col. 2. b.
Incubos, fol. 446. col. 2. b.
India, y Indios, fol. 544. col. 1. a.
Indios Filosofos, fol. 212. col. 1. c.
Indulgencia de los pecados, sin ningun castigo dellos despues desta vida, muchos prometen a los culpados, fo. 714. col. 1. b. y siguientes.
Infante, y infancia, folio 500. columna 1. a.
Infantes son mas flacos que las crias de los demas animales, folio 357. columna 2. a.
Resurreccion de los infantes, ò niños, fol. 756. col. 2. a.
Infernal fuego, vease Fuego.
Infinitos, fol. 344. col. 2. a.
Iniquitas diosa, fol. 108. col. 2. a.
Inmortalidad peor q̃ la mortalidad, &c. fol. 219. col. 1. c.
Inocentes acusados, fol. 612. col. 1. b. y siguientes.
Ino muger de Athamante, fol. 554. columna 1. a.
Inobediencia, fol. 402. col. 2. a.
Insuflacion, ò inspiracion de Dios, f. 377. col. 1. b. y siguientes.
Inteligibles cosas, folio 210. columna 2. a.
Intercalares dias, fol. 430. col. 2. b.
Intercidona diosa, folio 168. columna 1. c.
Interior hombre, fol. 12. col. 2. a.
Inuestigable, fol. 341. col. 1. c.
Inuierno riguroſisimo, folio 82. columna 2. a.
Inuidia, fol. 246. col. 1. b.
Inuisible, fol. 229. col. 1. c.
De las cosas inuisibles, el mas inuisible es Dios, ibidem.
De las cosas inuisibles es la Fè, fo. 259. col. 1. a.
Io hija de Inacho, folio 545. columna 2. a.
Ioan Anachoreta Egypcio tuuo espiritu de profecia, folio 152. columna 2. c.
Iob Profeta Idumeo, folio 590. columna 2. a.
Iohel quando profetizò, folio 564. columna 1. c.
Su profecia de Christo, y de la Iglesia, fol. 568. col. 1. b.
Ionas en el vientre de la Vallena significò a Christo, fol. 17. col. 1. b.

Ionas quando profetizò, y su profecia de Christo, y de la Iglesia, folio 568. columna 1. b.
Ionicos Filosofos, fol. 205. col. 1. a.
Ioseph hijo de Iacob, vendido, fue Gouernador de Egypto, &c. fol. 545. columna 2. b.
Ioseph quando murio en Egypto, f. 547. col. 1. b.
Iosias Rey antes de nacido fue reuelado a vn Profeta, f. 527. col. 2. c.
Iosue, fol. 552. col. 2. a.
Iosue sucessor de Moyses, fol. 499. columna 2. a.
Quando murio, fol. 550. col. 1. c.
Iouiano Emperador, f. 118. col. 2. c.
Iphigenia, fol. 557. col. 1. c.
Ira, fol. 404. col. 1. a.
Ira de Dios, fol. 450. col. 1. a.
Ira de Dios es la vida mortal, folio 720. col. 1. c.
Isaac, esto es, risa, fol. 487. col. 1. c.
Isaac hijo de Abrahan, hijo de promissiõ, fol. 419. col. 1. b. y siguientes.
Quando nacio, fol. 544. col. 2. b.
Ofrecele su padre para sacrificarle, fo. 487. col. 2. b.
Casase con su muger Rebeca, fol. 489. col. 2. b.
Recibe el oraculo, y bendicion como su padre Abrahan, fol. 491. col. 2. a.
Siendo ya viejo bendice a sus hijos, fo. 463. col. 1. a. y siguientes.
Quando murio, fol. 545. col. 2. b.
Isaac figura de Christo, folio 488. columna 2. a.
Isaac significa a los hijos de gracia que son ciudadanos de la ciudad libre, fol. 420. col. 1. c.
Isis hija de Inacho, muger de Osiris, diosa grande de Egypto: la qual es tambiẽ la misma que Ceres, fol. 231. col. 2. b. y siguientes.
Fue inuentora de la cenada, ibidem.
Enseñò a los Egypcios las letras, f. 579. col. 2. b. y siguientes.
Ismael hijo de Abrahan auidò en Agar, fol. 481. col. 2. c.
Israel, esto es, el que vee a Dios, fol. 496. col. 1. a.
Israel se llamê, fol. 495. col. 2. c.
Diez Tribus se llamaron propiamente de Israel, las quales se apartaron de las dos Tribus de Iudà, y adoraron los Idolos de los Gentiles, y conquistadas por los Caldeos, f. 562. col. 1. c.
Israel diuidido en dos, en Israel espiritual, y en Israel carnal, f. 517. co. 1. a. y siguientes.
Tribu, y Reyno de Israel, f. 538. col. 2. a. y siguientes.
Israelitas diuididos en dos Reynos, en tiempo de Roboan, f. 558. co. 2. b.
Israel, y Iudà se juntan en vno, fol. 565. col. 1. a.
Mudança del Reyno de Israel, y del Sacerdocio, fol. 504. col. 2. c. y siguientes.
Italia, parte della se dixo antiguamente Magna Grecia, fol. 205. col. 1. a.
Genero de Filosofos de Italia, ibidem.
Iterduca diosa, fol. 177. col. 1. c.
Iudas que significa, f. 497. col. 1. b.
Iudas el traydor se ahorcô, fol. 19. columna 1. c.
Iudas hijo de Iacob le bendice su padre, fol. 497. col. 1. b.
Del Tribu de Iudà nacio Christo, fol. 497. col. 1. b.
Tribu, y Reyno de Iudà, fol. 538. columna 1. b.
Dos Tribus de Iudà apartadas de las diez Tribus de Israel quedaron en Iudea, y tuuieron el assiento de su Reyno, en Hierusalen, folio 562. columna 2. a.
Ajuntanse en vno, folio 565. columna 1. a.
Iudea, y Iudios de donde se dizen, f. 427. col. 1. b.
Iudios lleuados en cautiuerio a Babilonia, fol. 563. col. 1. b.
Iudios lleuados en cautiuerio a Egypto, por Ptolomeo hijo de Lago, y dexados libres por Ptolomeo Philadelpho, fol. 584. col. 1. b.
Iudios puestos en libertad por Cyro Rey de los Persas, folio 563. columna 2. b.
La qual alcançaron del todo en tiempo de Dario, ibidem.
Iudios despues de la restauracion del Templo començaron a no tener Profetas: y desde entonces hasta el nacimiento de Christo fueron afligidos con continuas aduersidades, fol. 587. col. 1. a. y siguientes.
Iudios hechos tributarios de los Romanos, fol. 588. col. 2. a.
Iudios desparcidos casi por todas las Prouincias, y gentes por prouidencia diuina, fol. 122. col. 2. b.

Iudios por la predicacion de Helias han de venir a creer en Christo verdadero Dios, fol. 686. col. 1. a. y siguientes.
Su Reyno le conseruò vn solo Dios verdadero, en tanto que ellos perseueraron en la verdadera Religion, f. 122. col. 1. a.
Sus Sacramentos, y Sabados los reprehende Seneca, f. 172. col. 2. a.
Su pertinaz infidelidad se declara en los Psalmos, fol. 534. col. 1. b.
Mudança del Sacerdocio, y Reyno Iudayco, fol. 514. col. 2. a. y siguientes.
Historia de Iudith, fol. 563. co. 2. b.
La ignorancia del juez es las mas vezes la calamidad del innocente, f. 612. col. 1. b.
Iuezes tuuieron los Iudios despues de Iosue, fol. 552. col. 2. a.
Tiempos de los Iuezes, folio 499. columna 2. c.
Su fin, fol. 558. col. 1. c.
Iuegos consagrados a Apolo, folio 551. col. 1. b.
Iuegos Circenses, fol. 31. col. 1. a.
Iuegos funerales, fol. 230. col. 2. b.
Iuegos Scenicos, fo. 40. col. 2. a. y fo. 115. col. 2. b. y siguientes.
Iuegos seculares, fol. 83. col. 1. c.
Iugatino dios, fol. 103. col. 1. a. y siguientes.
Iuyzio, y justicia hazerse en medio de la tierra, &c. fol. 510. col. 1. c.
Iuyzio humano, y su error, quando no se sabe la verdad, folio 612. col. 1. a. y siguientes.
Iuyzio de Dios es de muchas maneras, fol. 639. col. 1. a.
Iuyzio final de Dios, fol. 641. col. 1. c. y siguientes, y 714. columna 1. b. y siguientes.
Sus testimonios sacados del nueuo Testamento, folio 641. columna 1. b. y siguientes.
Y de los libros del viejo Testamento, fol. 670. col. 2. b. y siguientes.
Iulia vnica hija de Cayo Cesar, folio 73. col. 1. b.
Iuliano Emperador Romano, folio 118. col. 2. c.
Apostata, y perseguidor de los Christianos, fol. 149. col. 2. a. y 595. columna 2. b.
Iulio Cesar, fol. 92. col. 2. b.
Su muerte, fol. 90. col. 2. b.
Iunio Bruto primer Consul Romano, folio 79. columna 1. a.
Su crueldad para con sus hijos, y para con los hermanos de su muger, ibidē.
Su muerte, fol. 79. col. 2. a.
Iuno hermana, y muger de Iupiter, fol. 104. col. 1. a. y siguientes.
Iuno no es otra cosa que Iupiter, &c. fol. 184. col. 1. b.
Iuno señora de las segundas causas, Ayre, la Madre Magna, &c. fol. 187. col. 2. b.
Iuno Fluona, fol. 176. col. 2. a.
Iuno Iterduca, fol. 177. col. 1. c.
Iuno enemiga de los Troyanos, folio 6. col. 1. b.
Assy lo de Iuno en Troya, folio 7. columna 1. b.
Sus ceremonias sacras en la Isla de Samo, fol. 165. col. 2. b.
Iupiter Rey de los dioses, y diosas, &c. fol. 103. col. 2. c. y siguientes.
Iupiter adultero, y robò a Ganimedes, fol. 115. col. 2. b.
Iupiter cōuertido en Buey, y Cisne, &c. fol. 117. col. 1. b.
Iupiter haze el oficio de todos los dioses, fol. 105. col. 2. a. y siguientes.
Iupiter comparado con Iano, folio 182. col. 1. b.
Iupiter macho, y hembra, engendrador, y engendradora, f. 183. col. 2. a.
Iupiter llamado demonio por Homero, fol. 234. col. 1. c.
Iupiter algunos llaman al mundo, folio 183. col. 1. c.
Iupiter llamado dinero, folio 184. columna 2. b.
Iupiter es Saturno, y Genio, folio 185. col. 2. a.
Iupiter estador, fol. 74. col. 1. a.
Sus sobrenombres no se refieren a muchos dioses, sino es a vno, folio 183. col. 2. c.
Su estatua de piedra en el Capitolio, fol. 62. col. 1. a.
Todo està lleno de Iupiter, fol. 183. col. 1. b.
Su potestad, y comparacion con Iano, fol. 182. col. 1. b.
Su estrella, fol. 186. col. 2. a.
No quisieron ceder el lugar a Iupiter Marte, Termino, y Iuuentas, fol. 114. col. 1. b. y siguientes.
Iurar Dios que cosa sea, folio 489. columna 1. c.
Ius, y derecho, fol. 47. col. 1. b.
Iusto, y bueno, fol. 47. col. 1. b.

Iusticia,fol.608.col.2.a.
Iustino Historiador,fol.101.col.1.b.
Iuuentas diosa,fol.106.col.1.c.

## L

Labdon Iuez Hebreo,fol.557.col.2.c.
Labeo Antistio discipulo de Trebacio, hombre peritissimo en todas ciencias, &c.fol.43.col.1.a.
La opinion que tuuo de los dioses buenos,y malos,fol.43.col.1.a.y fol.216. col.1.b.
Y lo que sintio de la resurreccion de los muertos,fo.74.col.1.a.b.
Labirinthio,fol.552.col.2.a.
Lactancio Firmiano entremetiõ en sus obras las profecias de las Sybilas, fol. 561.col.2.c.
Lacio, y sus Reyes, fol.558.col.2.c.y siguientes.
Lacturcia diosa,fol.103.col.1.c.
La edad de Lamech, hijo de Matusalen, fol.429.col.2.a.
Lampara inapagable en el templo de Venus,fol.699.col.1.b.
Lampares Rey de Assyria, fol. 554. columna 1.c.
Lago,significa las miserias humanas, fol. 576.col.2.a.
Lagartijas,fol.453.col.1.b.
Langosta,fol.499.col.1.a.
Muchedũbre de langostas como prodigio,fol.94. col.2.a.
Lantejas,fol.492.col.2.b.
Laomedon Rey de Phrigia niega el premio a Apolo, y a Neptuno, folio 66. col.1.a.
Larencia ramera de Hercules, fol. 165. col.1.c.
Lares dioses familiares, fol.243.col.1.b.
Laruas,ò Fantasmas,fol.243.col.1.c.
Latino, hijo de Fauno Rey de los Latinos,fol.555.col.1.a.y siguientes.
Reyno de los Latinos,ibidem.
Latona madre de Apolo,fol.553.co.1.c.
Latria,fol.155.col.1.a.y fol.200.col.1.c.
Los Latrocinios son vnos pequeños Reynos,fol.100.col.1.a.
Lauinia hija de Latino,madre de Siluio, fol.558.col.1.b.
Lauinio,fol.190.col.2.a.
Laurentina amiga de Hercules, fol.165. col 1.c.
Reyno de los Laurentas, fol. 554. columna 1.b.
Lectisternios,ò mesas para el combite de los dioses,fol.81.col.1.b.
Lemures,ô laruas,fol.243.col.1.b.
La lengua Latina la propagaron los Romanos en las Prouincias, fol.613. columna 2.a.
Lengua primera,fol.468.col.1.a.
Diuersidad, y confusion de lenguas, fol.460.col.2.a.y siguientes.
La diferencia de lenguas enagena â vn hombre de otro,fol.613.col.1.b.
Lepido Consul Romano,fol.92. col.2.b.
Inuencion de las letras, fol. 580. columna 2.b.
Leucothea,fol.554.col.1.a.
Leuana diosa,fol.106.col.1.a.
Leui Tribu Sacerdotal, &c. folio 538. col.1.c.
Ley de Moysen se deue entender espiritualmente,fol.685.col.1.a.
Ley quando se dio,fol.474.col.2.b.
Ley virtud del pecado,fol.358.col.2.c.
Ley en la Republica del Cielo es la voluntad de Dios,fol.50.col.2.a.
Adonde no ay ley no ay transgresiõ de ley,fol.484.col.1.b.
Ley Boconia,fol.87.col.1.b.
Leyes de los Romanos fueron tomadas de las de los Athenienses, fol. 46. columna 2.b.
Libero dios,fol.106.col.1.a.y 167.col.2. b.y fol.176.col.1.a.y 187.col.1.b.
Sus ceremonias sacras, y su torpeza, fol.190.col.1.b.y siguientes.
Libera diosa,fol.106. col.1.a. y 167. columna 2.c.
Libre aluedrio,fol.130.col.2.c. y siguientes.
Libro de la vida de cada vno, folio 660. col.1.a.
Limentino dios,fol.164.col.2.b.
Limosnas,fol.16.col.2.b.
Lino Poeta Theologo,f.553.col.2.c.
Liuentina diosa,f.102.col.2.b.
Libertad natural del hombre, fol.622. col.2.c.y siguientes.
Amor de libertad en los Romanos, fo. 136.col.1.a.y siguientes.
Lobas se llamaron las rameras, fol. 559. col.1.c.
Logico,esto es,Filosofia racional, f.210. col.2.c.y siguientes.
Lot hijo de Aran,f.470.col.2.a.
Lot siendo preso le librò Abrahan, folio 477.col.2.a.
Su muger conuertida en estatua de sal,

sal,folio 487.columna 1.a.
Lucano de las guerras de Mario, y Syla, fol.90.col.2.a.
Lucifero estrella,f.186. col.2.a.
Lucilio Balbo Estoico,fol.119.col.1.b.y siguientes.
Lucina diosa,fol.106.col.1.a. y siguient.
Lucio Opimio Consul,fol.88.col.2.c.
Lucrecia se dio la muerte a si propia por la fuerça que la hizieron,fol.20. col.2. b.y siguientes.
Examinose el hecho de su caso,ibid.
Lucrecio padre de Lucrecia, folio 79. col.2.a.
Luctacio Catulo, vease Catulo.
Luculo Consul.f.113.col.1.b.
Luna sacada del cielo,f.274.col.1.a.
Lupercal,fol.555.col.2.b.
Lupanaria de donde se dixeron, fol.559. col.1.c.
Lupercos,fol.555.col.2.b.
Luxuria,fol.404.col.1.a.y siguientes.
Luxuria es causa de confusion, fol. 758. col.1.2.b.c.
Luxuria,y regalo de Asia quando entrò en Roma,fol.87.col.1.a.
Luxuria Griega,fol.30.col.1.c.
Lyceo dios de los Arcades, fol. 555. columna 2.b.
Lycurgo Legislador,fol.46.col.2.c.
Lymphas,fol.113.col.1.a.
Luz verdadero Dios,f.258.col.2.a.
Luz primera que criò Dios, fol.312.columna 2.a.
Luz se llaman los Angeles, y los Santos, fol.324.col.2.c.
Luz diosa,fol.113.col.1.c.

## M

Macedonia. Quanto durò el Reyno de los Macedones,fol.338. col.1.a.
Machabeos,y sus libros,fol.578.co.2.c.
Madre de los dioses,fol.37.col. 2.c. y siguientes.
Es Berecinthia,ibidem.
Es la tierra,fol.166.col.2.a.
Sus ceremonias sacras,fol.38.col.1.a.
Magia,y su inuentor Zoroastres,fo.711. col.1.a.
Magia vedada por las leyes de las doze tablas,fol.221.col.1.b.
La impiedad del arte Magica estriua en el ayuda de los malignos espiritus, ibidem.
Magog,fol.656.col.2.a.
Milagros de los Magos se hazen por ciencia, y obra del demonio,fol. 221. col.1.a.
Malachias Profeta,fol.575.col.2.b.
Su profecia de Christo,y de la Iglesia, ibidem.
Su profecia del juyzio final, &c. fol. 681.col.1.a.
Maldicion de los padres horrenda,f.750. col.1.a.
Maleficios a quienes llame el vulgo, fol. 265.col.2.c.
Malo nadie es por naturaleza, sino por vicios,fol.389.col.1.a.
Malos, y buenos mezclados en este siglo,fol.31.col.2.c.
Causa del mal es faltar del bien, f.337. col.1.a.
Fin del mal,fol.600.col.1.a.
Males morales, y corporales, folio 89. col.1.a.
Males del hombre en esta vida, fol. 764. col.1.b.y siguientes.
Dos ciẽcias de males,y miserias, y dos oluidos,fol.781.col.1.c.
Los iracundos,contenciosos, y malos, tienen mucha memoria, fol. 177. columna 2.a.
Malicia que sea,fol.230.col.1.a.
Malicia vicio es contra natura, &c. fol. 311.col.1.a.
Mambre,y la enzina,fol.477.col.2.a.
Mamito Rey de los Assyrios, folio 547. col.1.b.
Mammona,fol.14.col.1.b.
Manases Rey impio matò a Isaias, f.563. col.1.a.
En que tiempo reynò,ibidem.
Mañana primera qual sea, f.303. col.1.a.
Manes,fol.243.col.1.b.
Manicheos hereges,fol.172.co.2.b.
Manlio Theodoro Consul, fol.599. columna 1.a.
Cn.Manlio Proconsul Romano, fol.86. col.2.a.
T. Manlio Torquato Consul matò a su hijo loablemente,&c.f.24.col.1.c.
Manturna diosa,fol.168.col.2.b.
Marauillosas cosas son las que son raras, fol.704.col.2.a.
Maratho Rey de los Sicionios,folio 550. col.1.c.
Marcelino Africano amigo familiar de S.Augustin,fol.4.col.1.a.
Marco Atilio Regulo Capitan general de los Romanos, siendo cautiuo en Carthago, muere con horribles tormentos,

mentos,fol.17.col.2.a.
Su alabança,fol.24. col.2.c.
Marco Camilo,veaſe Camilo.
Marco Caton,veaſe Caton.
Marco Druſo,fol.90.col.1.a.
Marco Fuluio Conſul,fol.89.col.1.a.
Marco Marcelo ſe compadecio llorando de la ciudad de Siracuſa, fol. 8. columna 2.a.
Marco Puluilo,fol.145.col.1.b.
Marco Varron,veaſe Varron.
Mar grande,fol.475.col.1.a.
Mar ſe toma por eſte ſiglo, f.160.co.2.c.
Marica dioſa,fol.56.col.1.a.
Mario Arpinate autor de la guerra ciuil, fol.54.col.2.a.
Hombre impio, y cruel, fol. 55. columna 1.b.
Su felicidad,y ſuceſſos,ibidem.
La victoria deSyla vengô ſu crueldad, fol.91.col.1.a.
Su huyda,fol.56.col.1.a.
Dos Marios mayor,y menor,padre, y hijo,fol.91.col.1.a.
Muerte horrenda de Mario Gratidiano,ibidem.
Marte dios de la guerra,fol.106.co.1.a.y ſiguientes.
Que ſe llama en Griego Aris, fo.549. col.2.a.
Culpado en vna muerte,&c.ibidem.
Su eſtrella, folio 125. col. 1. a. y 186. col.2.a.
Su oficio,fol.185.col.2.c.
Gente Marcial,f.118.col.1.a.
Flamines,o SacerdotesMarciales,f.46. col.2.a.
Martires vencedores de los demonios, y verdaderos Heroes,fol.277.col.2.b.y ſiguientes.
Conſtancia de los Martyres, fol. 221. col.2.b.
El culto de los Martires, es cõ que los Chriſtianos los honran, fol. 232. columna 2.b.
Los lugares de los Martires ſiruieron como de aſſylo, y ſagrado en la deſtruycion de Roma,fol.7.col.1.b.
Parece que Hermes ſe duele,de que las memorias de losMartires huuieſſen de ſuceder a las eſtatuas de los dioſes, fol. 230.col.2.b.
Con la muerte, y paſsion de los Martyres, ſe hizo mas iluſtre la predicacion del Euangelio,folio 592. columna 2.b.
El martirio a los no bautizados les ſirue de bautiſmo,f.360.co.1.a.
Maſpha,fol.518.col.1.a.
Mathematicos, folio 125. col.1.a. y ſiguientes.
Matrimonios,fol.406.col.1.c.
Dioſes matrimoniales,fol.168.col.2.a. y figuientes.
Matrimonios ſegundos, fol.499.col.2.c.
Matar beſtias, y animales no ſe prohiue, donde ſe dize, no mataràs, folio 22. col.2.a.
Matar al hombre,en que forma ſea licito, fol.23.col.1.a.
Matuta dioſa,fol.103.col.1.c.
Maximiano Emperador,fol.595.co.1.b.
Maximino Emperador,ibidem.
Maximo Emperador tirano, folio 152. col.2.a.
Mediador de Dios, y de los hombres es Ieſu Chriſto, folio 246. col.1.c. y ſiguientes.
Melantho Rey de los Athenienſes, folio 558.col.1.b.
Melchiſedech Sacerdote de Dios excelſo,&c.fol.477.col.2.c.
Melicerte dios de la mar, folio 554.columna 1.a.
Melona dioſa,fol.122.col.2.a.
Mellizos Eſau,y Iacob,fol.126.col.2.a. y fol.491.col.1.a.y ſiguientes.
Mena dioſa,fol.106.col.1.a.y 176.co.1. a.y ſiguientes.
Mente dioſa,fol.112.col.1.a.
Menſtruo,fol.413.col.2.b.
Mentira es todo pecado,fol.386.col.1.a.
Mercurio,fol.106.col.1.a.y ſiguientes.
Mercurio ſe llama lo que es hablar, folio 185.col.2.b.
Mercurio abuelo de Hermes el eſcritor, fol.231.col.2.a.
Mercurio nieto deAtlante perito en muchas ciencias,&c.f.548.col.1.a.
Mercurio de donde ſe dixo, folio 185. col.2.b.
Mercurio hombre, y el miſmo es tambiẽ dios,fol.231.col.2.a.
Mercurio ſe llama la palabra, folio 185. col.2.c.
Eſtrella de Mercurio,fol.186. col.2.a.
Su oficio,fol.185.col.2.b.
Su ſepultura,fol.231.col.2.a.
Mercurios muchos,ibidem.
Meſula Flamendial,f.90.col.2.c.
Meſappo,fol.545.col.2.b.
Mes lunar,fol.434.col.2.a.

Meses del año, f. 181. col. 1. a.
Mesopotamia, fol. 470. col. 2. b.
Metas del circo, fol. 39. col. 2. a.
Q. Metelo el mas celebrado, y dichoso de los Romanos, f. 55. co. 2. b.
Micheas quando profetizô, folio 564. col. 1. b.
Su profecia de Christo, y de la Iglesia, fol. 568. col. 1. b.
Mil años en el Apocalipsi de S. Iuan, en el cap. 20. como se puedan entender, fol. 646. col. 2. b. y siguientes.
Millar numero se pone por la vniuersidad, ibidem.
Milagro grande, es el hombre, fol. 270. col. 2. a.
Los milagros de Christo fueron mas admirables a los Angeles, y a los demonios, que a los hombres, fol. 252. col. 1. a.
Milagros que hizo Dios para encomendarnos la autoridad de la ley, y de los Profetas, fol. 273. col. 1. b. y siguientes.
Milagros diuinos que se hizieron en tiempo de san Augustin, f. 742. co. 1. a. y siguientes.
Milagros q̃ obra el verdadero Dios por ministerio de los santos Angeles, &c. fol. 264. col. 1. c. y siguientes.
Milagros de los Martires dan testimonio de la Fè de Christo, f. 751. col. 1. c. y siguientes.
Milagros diferentes, naturales, y artificiales, &c. folio 699. col. 1. b. y siguientes.
Milagros de los dioses de los Gentiles, fol. 273. col. 2. a.
La razon de los milagros naturales es la voluntad de Dios todo poderoso, fol. 700. col. 2. c. y siguientes.
Milano, y su naturaleza, y generacion, fol. 618. col. 2. b.
Minerua diosa, f. 106. co. 1. a. y 111. co. 2. a. y 177. col. 2. a.
Minerua Luna, f. 187. col. 2. b.
Minerua inuentora del azeyte, fol. 551. col. 1. c.
Minerua llamada Tritonia, fol. 548. columna 1. b.
Con Minerua coopera Vulcano, fol. 105. col. 1. c.
En Athenas auia vn templo de Minerua, y de Vulcano, f. 552. col. 1. a.
Estatua de Minerua, f. 69. col. 2. a.
Minos, fol. 551. col. 2. a.
Minotauro, f. 552. col. 2. a.
Miseria humana significada por el lago, fol. 576. col. 2. a.
Miserias a que està sugeto el genero humano, folio 764. columna 1. b. y siguientes.
Misericordia que cosa sea, f. 239. co. 1. a.
Misericordia es verdadero sacrificio, fol. 262. col. 1. a. y siguientes.
Misericordia de Dios para con los hombres despues desta vida, f. 711. col. 2. b. y siguientes.
Mitridates Rey de Asia mandô matar en vn dia a todos los Romanos q̃ auia en Asia, fol. 87. col. 2. b.
Mitridatica guerra, f. 56. col. 2. b.
Mnestheo Rey de los Athenienses, folio 557. col. 2. b.
Moyses quando nacio, &c. f. 547. co. 2. a.
Moyses adoptado por hijo, y criado por la hija de Faraon, f. 579. co. 2. b.
Moyses supo toda la ciencia de los Egypcios, f. 452. col. 1. c.
Moyses quando sacò de Egypto al pueblo de Dios, fol. 550. col. 1. c.
Sus tiempos, y sus hechos, f. 498. co. 2. b. y siguientes.
En su tiempo nacio el origen de la religion de muchos dioses, folio 547. col. 2. a.
Su muerte, f. 550. col. 2. b.
Monte vmbroso, y espesso, que significque, f. 570. col. 2. b.
Monte de Sion, y monte de Esau, que significuen, f. 569. col. 2. b.
Montes de fuego, f. 695. col. 1. b.
Monstruo de donde se dixo, folio 705. col. 1. a.
Monstruosas formas de hombres, f. 464. col. 1. a. y siguientes.
Moral Filosofia, f. 211. col. 1. b.
Morir comun a todos, f. 14. co. 2. a.
Morir en Adan, folio 374. col. 1. a. y siguientes.
Mortificacion espiritual, folio 507. columna 1. a.
Moscas, y su generacion, fol. 453. co. 1. b.
Mouimientos de los miembros, &c. fol. 411. col. 1. c.
C. Mucio puso la mano derecha sobre vna ara ardiendo, f. 144. col. 2. b.
Mucio Scevola Pontifice fue muerto estando abraçado con el ara de Vesta, fol. 91. col. 1. b. y siguientes.
Mudable que cosa sea, f. 210. col. 1. c.
Quiẽ se diga morir, muriendo, y muerto,

to,f.361.col.1.b.y siguientes.
Muerte,ibidem.
Muerte es pena del pecado,f.357. col. 2. c.y siguientes.
Muerte del alma, y muerte del cuerpo, &c.fol.355.col.2.y siguientes.
Muerte primera,ibidem.
Muerte segunda,ibidem.
La muerte de Christo se declara en el Psalmo,f.532.col.1.b.y siguientes.
Muerte de los Christianos,f.14.co.2.a.
Muerte de los Santos es preciosa, f.360. col.1.b.y siguientes.
Muerte para los buenos buena, y para los malos mala,f.361.col.1.a.
Muerte voluntaria,fol.19. col.1.b. y siguientes.
Vn Clerigo estaua como muerto siempre que queria,&c.f.412.col.1.b.
Muertos que para el juyzio dieron el mar,la muerte,y el infierno, fol. 660. col.2.a.
Muger preñada tenia tres dioses custodios,f.167.col.2.b.c.
Antojos de las mugeres preñadas, fol. 352.col.1.b.
Muger se hizo del costado del varon,fo. 353.col.2.c.
Dexar heredera a la muger la prohiuio la ley Boconia,f.87.col.1.b.
Mugeres conuertidas en hombres, f.94. col.1.a.
Mugeres solian hallarse presentes en las consultas publicas entre los Athenienses,fol.549.col.1.a.
La muger propia como se ha de amar, fol.725.col.2.c.
Mulos, y mulas si las huuo en el Arca, fol.453.col.1.b.
Mundo.Dios es el mundo, y anima del mundo,segun los Filosofos,folio 180. col.2.a.
Mundo se dize Iano,fol.181.col.1.a.
Mundo se dize Iupiter,f.183.col.2.a.
Vno es el mundo, y en el estan todas las cosas,&c.f.183.col.1.b.
Mundo que sea,segun Platon, fol. 368. col.2.a.
Consta de dos partes cielo, y tierra, &c.f.198.col.2.a.
Mundo corporeo,compuesto de quatro cuerpos,que se llaman elementos, fol. 209.col.1.b.
Anima del mundo, segun los Filosofos,fol.180.col.2.a.y 191.col.2.a.y siguientes.
Su creacion, folio 299. col. 1. b. y siguientes.
Su origen, y tiempos, &c. folio 338. col.2.a.
Sus partes,fol.180.col.2.a.
Fin deste mundo,y deste siglo, f.664. col.2.c.
El mundo dizen algunos Filosofos q̃ es vno,y otros que son innumerables, fol.582.col.2.c.
Que el mundo ha de durar seys mil años,&c.f.647.col.2.a.
Murcia diosa,fol.109.col.1.a.
Murcido,ibidem.
Museo Poeta,fol.553.col.2.c.
Mutino dios,fol.106.col.2.a.
Mycenas,fol.137.col.1.a.
Mythico,ô fabuloso genero de Theologia,f.161.col.1.c.y siguientes.

## N

Nachor hijo de Thara,y hermano de Abrahan,fol.470.col.2.b.y siguientes.
Nasica,vease Scipion Nasica.
Naun Profeta,f.569.col.1.b.
Su profecia de Christo, folio 569.columna 2.c.
Naturaleza de la cosa criada,es la voluntad de su Criador,f.704.col.1.a.
Naturaleza de los Angeles,hombres, animales,y arboles,&c.fol.133. col.1.a.y 351.col.2.b.y siguientes.
La naturaleza la criò Dios buena, fol. 735.col.1.a.
Ninguna naturaleza es mala, fol.314. col.2.a.y siguientes.
La naturaleza de Dios no puede faltar nunca en ningun lugar,ni por ninguna parte suya, fol.335.col.1.c.
Dios es Criador, y Autor de todas las naturalezas,fol.133.col.1.c.y 353.co. 1.c.y siguientes.
Exemplos marauillosos de algunas cosas naturales,fol.695.col.1.b.y siguientes.
Interpretacion de las razones naturales que algunos Doctores Paganos quieren traer en fauor de sus dioses, fol.166.col.2.a.y siguientes.
Necessidad,folio 134.col.1.a.y siguient.
Necessidad celestial,fol.124.col.2.b.
Nemroth Gigante,caçador, y fundador de Babilonia, fol.458. columna 2.b.y siguientes.
Nenia diosa,fol.170.col.1.a.

Neptuno,f.104.col.1.b.y 187. co.1.b.
Neptuno, y Apolo fabricadores de los muros de Troya,f. 66.col.1.a.
Neptuno enojado contra los Troyanos, y Apolo al contrario,f.66.co.2.a.
Salacia muger de Neptuno,folio190. col.2.c.
Pleytos de Neptuno,y Minerua, fol. 549.col.1.a.
Neron Cesar hijo de Domicio,&c. fo. 149.col.2.a.
Perseguio a los Christianos,fólio 595. col.1.a.
Su codicia de reynar, y su crueldad, fol.147.col.2.a.
Neuio Poeta,fol.41.col.2.a.
Nigidio Figulo,ò Oilero, folio 126. columna 1.a.
Nigromancia,fol.202.col.1.a.
Niniue ciudad,de donde se dixo, y quié la fundô,&c.f.458.col.2.b.
Su destruycion anunciada por Ionas, fol.586.col.1.a.
Niniue es figura de la Iglesia de las gentes,ibidem.
Nino hijo de Belo segundo Rey de los Assyrios,fundador de Nino, &c. fol. 101.col.1.a.y 459.col.1.a.
Nino, ò Ninio hijo de Nino sucedio en el Reyno a su madre Semiramis,f.544. col.2.a.
Nodoto dios,fol.103.col.2.a.
Noe hombre justo, y perfecto, a quien mandô Dios hazer el Arca, folio 450. col.1.c.
Noe,no sin razon se deue llamar Profeta,fol.580.col.1.a.
Sus hijos que significuen misticamente,f.456.col.1.b.y siguientes.
Generacion de sus tres hijos, fol.458. col.1.c.
Su desnudez figurô la passion de Christo,fol.456.col.2.b.
Noema,esto es,deleyte,f.443. col.2.c.
Nombres, y mudança de los nombres propios por la antiguedad del tiempo, fol.469.col.2.b.
Numa Pompilio sucessor de Romulo en todo el tiempo que reynò tuuo paz, &c.f.69.col.2.c.y siguientes.
Promulgò leyes, y instituyò sacrificios a los Romanos, fol.46. col.2. c. y 201.col.2.a.y siguientes.
Con que artes aprendio las ceremonias sacras,&c.fol.202.col.1.a.
Engañole la hidromancia,viendo en el agua imagines de los demonios,f.202. col.1.a.y siguientes.
Llenò el cielo de tantos dioses, que no hallô lugar para si,f.563.col.1.a.
Sus libros que tratauan de las cosas sagradas,auiêdolos desenterrado el arado,fueron quemados por mãdado del Senado,f.201.col.1.a.y siguientes.
Numancia,y Carthago, dos miedos del Imperio Romano,f.87.col.2.a.
Aliança de los Numantinos con los Romanos,ibidem.
Numeria diosa,fol.106.col.1.c.
Numero igual,&c.f.322.col.2.a.
Numero ternario,y quaternario,ibid.
Numero quadrado,f.430.col.2.a.
Numero senario perfecto,&c. folio 322. col.2.a.
Numero septenario es perfecto, y en el se encierran grandes misterios, f.323. col.1.b.
Numero vndecimo,f.444.col.1.a.
Numeros son infinitos,f.345.col.2.b.
Numitor Rey de los Latinos sucedio a Amulio su hermano, f.559.col.2.a.
Sus hijos,fol.67.col.2.b.
Numitorio despedaçado,f.90.col.2.b.

## O

Obediencia,fol.350.columna 1.a.y 372. col.1.b.
Obispo de donde se dixo,y su oficio,fol. 627.col.1.a.
Obras de Dios en seys dias se acabaron, y pusieron en perfecion,f.322.col.2.a.
Obras buenas como se han de manifestar,y ocultar, folio 141. col. 1.b.y siguientes.
Obras buenas de los Paganos se recompensan con bienes temporales, f. 141. col.2.b.
Obras malas quales son,f.397.col.2.b.
Oceano. Sus crecientes marauillosos,fo. 128.col.2.c.
Occidêtal Imperio quiso Dios que fuesse mas illustre que el Oriental,fo. 139. col.2.a.
Ocio fue malo a los Romanos despues de destruyda Carthago, fol.29.col.2.b.y siguientes.
C.Octauio Cesar hijo adoptiuo de Cayo Cesar,que despues se llamò Augusto, fol.93.col.1.b.
C. Octauio, auiendole muerto Mario, pusie-

pusieron su cabeça en los rostros, fol. 90.col.2.b.
Odio perfecto licito.f.389.col.1.a.
Oedipo,fol.552.col.2.b.
Oeta monte,fol.551.col.2.b.
Ogigio,fol.548.columna 1.b. y siguientes.
Olanda,fol.15.col.1.a.
Olmido de los males, ò miserias en dos maneras,f.781.col.2.c.
Olimpo Monte,fol.452.col.1.a.
Olio,y su inuentor,fol.551.col.2.a.
Omnipotente se dize Dios,&c.fol. 134. col.2.b.
Oneo Rey de los Assyrios,folio 558. columna 1.b.
Ophni,y Phinees,f.512.col.2.b.
Ope diosa,fol.113.col.1.c.
Opis dios,fol.106.col.1.a.
Oracion quotidiana de dõde se dixo Dominica,f.730.col.1.b.
Orbe Romano,&c.f.152.co.1.b.
Partes del orbe de la tierra, fol. 474. col.2.c.y siguientes.
Orco,fol.177.col.2.b.
Orden que sea,fol.520.col.1.a.
Ordenes,ò grados de los dioses entre los Romanos,f.44.col.1.a.
Origenes piensa que los demonios se há de venir a librar,fol.713.col.2.a.
Errores de Origenes se reprehenden, fol.315.col.2.b.
Original,fol.484.col.1.a.
Veasse pecado.
Por Oriente,y Occidente se suele entender todo el mundo, folio 182. columna 1.a.
Orpheo,fol.553.col.2.c.
Orthopolis Rey de los Sicionios, f.547. col.2.a.
Osseas Rey de Israel f.560.col.1.b.
Osseas Profeta,quando profetizò,f.564. col.1.a.
Su profecia de Christo,y la Iglesia, fo. 564.col.2.c.
Osiris,fol.171.col.1.b.y 232.col.2.c.
Ostento de donde se dixo, fol. 705. columna 1.a.
Ozias Rey de Iudà,fol.564.col.1.a.

## P

Paciencia de Dios combida a los malos a peniten ia,fol.9.col.2.a.
Paciencia de los pobres no perecerá para siempre,&c.fol.395.col.2.a.
Padres de familias verdaderos, fol. 624. col.1.b.
Maldicion de los padres horrenda, fo. 750.col.1.a.
Pagos,fol.4.col.1.a.
Paladar se dize cielo,f.181.col.2.b.
Paloma,fol.479.col.2.b.
Palor dios,f.108.col.2.b.
Panes dioses improuos,fol.446. col.2.b.
Paraysso,f.372.co.2.a.y siguientes.
Paraysso corporal,y espiritual, folio 398. col.1.c.
Paraninfos,fol.168.col.2.b.
Paris,y su adulterio,fol.66.col. 2.b. y siguientes.
Parricidio,fol.68.col.1.a.
Parrochia,y parrochianos,folio 412.columna 1.b.
Partunda diosa, folio 168. col.2. c. y siguientes.
Pascua,fol.499.col.2.a.
Pascual Cordero figura de Christo, ibid.
Passion de Christo la declara el Psalmista,fol.532.col 1.a.y siguientes.
Passiones del alma,fol.220.co.1.a.y 239. col.2.a.y siguientes.
Las passiones que mueuen a los Christianos no acarrean vicios, sino exercitan la virtud,folio 238.col. 2.a.y siguientes.
Passiones se atribuyen a los Angeles,fol. 239.col.1.c.
Los demonios se turban con tormentos de passiones,fol.236. col.1. b.y siguientes.
Veasse lo demas en Afecto.
Pauencia diosa,fol.106.col.1.b.
Paulino Obispo de Nola, folio 13. columna 2.c.
Paulo Apostol Doctor de las gentes,Soldado de Christo, &c. fol.393. columna 2.c.
Sus carnes muertas no se corrompen, fol.695.col.2.a.
Pauor dios,f.108.col.2.b.
Que sea,y sus especies,fol.619.co.2.c. y siguientes.
Paz gran beneficio se da aun a los indignos,fol.70.col.1.b.
Paz larga en tiempo de Numa, folio 70. col.1.c.
La paz compite con la guerra en ser cruel,y vence en tiempo de Syla, fol. 91.col.2.b.
Paz de Dios,fol. 775.col.1.a.
Paz de los que siruen a Dios,&c.fol.635.

co-

columna 1.a.y siguientes.
Paz eterna premio de la victoria de los Santos,f.616.col.1.a.
Paz eterna,y perfecta,es sumo bien de la Ciudad de Dios,f.627.col.1.c.
Su bienauenturança,f.616.co.1.c.
Paz de los impios,paz de la ciudad terrena,paz del pueblo ageno de Dios, fol. 420.col.2.c.y 634.col.2.a.
Paz temporal,fol.616.col.1.a.
Su bienanenturança,f.616.col.1.c.
Bien de la paz, fol. 617. col. 1. a. y siguientes.
Su fin,y verdadera perfeccion, f.617. col.1.a.y siguientes.
Con intencion de paz se traen las guerras,ibidem.
Todos los bienes constan de paz, fol. 619.col.2.c.y siguientes.
Partos,y sus dioses,fol.176.col.1.a.
Pecado, y crimen difieren entre si, &c. fol.395.col.1.a.
Pecado es la concupiscencia carnal, &c. fol.425.col.2.b.y siguientes.
Pecado del primer hombre,f.397.col.1.c.y siguientes.
Pecado del diablo,f.386.col.1.a.
Todo pecado es mentira,&c. ibidem.
Con que voluntad se haga,ibidem.
Pecado original,fol. 357.col.1.b. y folio 484.col.2.a.
Pecado descubierto,y manifiesto prouechoso a los soberuios, para que de alli se desagraden a si,fol.401.col.2.b.
Es causa de seruidumbre, fol.623. columna 2.a.
Pecado no se deue declinar por otro pecado,fol.25.col.2.a.
Su causa procedio del alma, y no de la carne,&c.folio 384.columna 2.a.y siguientes.
Su escusa es mala,f.402.col.1 a.
Su pena es la muerte,&c.f.364.col.2. a.y siguientes.
Muchos prometen impunidad del pecado,y sus varias opiniones,folio 714. col.1.b.a.y siguientes.
Su virtud es la ley,fol.358.col.2.b.
Quando el hombre sea señor del pecado,fol.425.col.1.b.
Los pecados no impiden la prouidencia de Dios,fol.414.col.2. a.
Todos deuen rogar que se les perdonen sus pecados,aun los q viuen bien, fol.732.col.1.b.
Perdon de los pecados,f.143.co.2.a.
Su purgacion en esta vida se haze mas por prouidencia de Dios,que por penitencia nuestra,fol.278.col.2.c.
Por solo el pecado se aparta el hombre de Dios,ibidem.
Supo Dios que el hombre auia de pecar,fol.135.col.1.a.
Los pecadores de dos maneras se pierden,f.721.col.1.b.
Pecunia diosa,folio 112.columna 1.b.y siguientes.
Iupiter llamado Pecunia,fol.184. columna 2.a.
S.Pedro Apostol acusado de la arte magica,fol.597.col.1.a.
Pegaso cauallo,f.552.co.2.b.
Pelagia, con su madre, y hermanos, se despeñaron en vn rio,folio 26.columna 1.a.
Pelasgos Rey de los Sicionios,folio 557. col.2.c.
Pelonia diosa,fol.112.col.1.c.
Pena de la preuaricacion de los primeros hombres, fol.364. columna 2.c.y siguientes.
Pena es toda la vida de los hombres, fol. 710.col.2.b.
Penas del Purgatorio, fol.709.col.1.b.y siguientes.
Pena grauissima de los pecados,es la propia conciencia,fol.705.col.2.a.
Penas temporales desta vida, f.710.co.2. b.y siguientes.
Ocho generos de penas, segun Ciceron,fol.708.col.1.b.
Penates dioses no aprouecharon a los Romanos, folio 6. columna 2. a. y siguientes.
Sus imagenes se passan de lugar en lugar,fol.273.col.2.b.
Perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores,f.730.col.2.a.y siguientes.
Periandro Corintho vno de los siete Sabios,fol.563.col.1.c.
Pericles,fol.41.col.1.c.
Peripatetica secta,fol.215.col.1.c.y 236. col.2.a.
Sentencia de los Peripateticos, de las costumbres,y passiones del alma, fol. 236.col.2.a.y siguientes.
Periurgos,fol.273.col.1.a.
Persas persiguieron a los Christianos,fo. 596.col.1.b.
Persas Filosofos Magos,fol.212. columna 1.c

Los

Los Magos Perſas adoran a dos dioſes, vno bueno, y otro malo, folio 149. columna 1.c.
Reyno de los Perſas, fol. 102. columna 1.a.
Perſecuciones que padecio la Igleſia debaxo de los Emperadores Romanos, fol. 595. col. 1.b.
Perſecuciones que ha de auer cerca del fin del mundo, f. 656. col. 2.a.
Perſeo, fol. 553. col. 2.a.
Perſio Poeta, y ſus preceptos tomados de Platon, fol. 39. col. 1.c.
Perſuadir, fol. 45. col. 1.a.
Perturbaciones del alma, veanſe Afectos del alma.
Peſtilencia cruel en Numiá, y cerca de Carthago, fol. 94. col. 2.a.
Peſtilencia en Roma, fol. 81. col. 2.a.
Peſtilencia de las beſtias, fol. 83. col. 2.b.
Phantaſia, fol. 237. col. 2.a. y ſiguientes.
Nombre de Faraon, fol. 498. col. 2.c.
Pharaones muchos, ibidem.
Philoſofo verdadero es amador de Dios, fol. 204. col. 1.c. y ſiguientes.
Philoſofos de diferentes naciones, folio 205. col. 1.a. y ſiguientes, y fol. 211. col. 2.c.
Los Philoſofos de los Gentiles fueron deſpues de los tiempos de los Profetas fol. 579. col. 1.a. y ſiguientes.
Philoſofos ſacaron todo lo bueno que dixeron de los libros del viejo Teſtamẽto, fol. 583. col. 2.a.
Dos generos de Philoſofos Italico, y Ionico, fol. 205. col. 1.a.
Las vanas opiniones de los Philoſofos, que tocan a la Theologia ſe refutan, fol. 208. col. 2.b. y ſiguientes.
Antes ſe deue dedicar honras a los Philoſofos, que a los dioſes de los Gentiles, fol. 40. col. 1.b.
A los Philoſofos deſagradaron los errores, y opiniones del pueblo que tenia de los idolos, y dioſes falſos, f. 156. col. 1.b.
Philoſofia don excelentiſsimo, fol. 766. col. 2.b.
La Philoſofia que ſe llega mas a la verdad de la Fè Chriſtiana, ſe deue preferir a las otras, folio 211. col. 2.c. y ſiguientes.
Philoſofia natural, ò Phiſica, f. 209. col. 2.b. y ſiguientes.
Philoſofia Racional, ò Logica, f. 210. col. 2.b. y ſiguientes.
Philoſofia Moral, ò Ethica, folio 213. columna 2.a.
La Philoſofia tiene tres partes, f. 206. col. 2.c.
Tres maneras ay de enſeñar toda la Philoſofia, folio 317. columna 2. b. y ſiguientes.
Sus preceptos, fol. 39. col. 2.c.
Su eſtudio, fol. 581. col. 1.b.
Su fin, fol. 603. col. 1.a.
Su nombre tuuo origen de Pithagoras, fol. 205. col. 1.a.
Diferencias de las opiniones Philoſoficas, f. 581. col. 2.a. y ſiguientes.
Quien puede Philoſofar bien, fo. 206. col. 1.a.
No ay cauſa para que el hombre ſe dè a la Philoſofia, ſino para ſer bienauenturado, fol. 603. col. 1.b.
Phiſica, ò Philoſofia, fol. 209. col. 2. b. y ſiguientes.
Phiſicos eſcritores, fol. 164. col. 1.b.
Phenix hijo de Amintor, folio 7. columna 1.c.
Los Phenices como adorauan a Venus la ofrecian de lo que ganauan ſus hijas con ſus cuerpos, fol. 105. columna 1.b.
Phinees, fol. 511. col. 1.a.
Phiſiologos todo lo que referian al mundo, y a ſus partes lo deuian atribuyr a vn ſolo Dios, folio 198. col. 1.c. y ſiguientes.
Ficciones de los Phiſiologos, &c. folio 196. col. 2.a. y ſiguientes.
Phorbas Rey de los Argiuos, folio 548. col. 1.a.
Phoroneo Rey de los Argos, folio 545. col. 1.b.
Phryxo, fol. 552. col. 2.b.
Phthia villa, fol. 137. col. 1.a.
Pico hijo de Saturno primer Rey de los Laurentas, &c. hecho Dios, folio 113. col. 1.b.
Suma de toda piedad, f. 206. col. 1.c.
Piedra del ayuda, fol. 518. col. 1.a.
Pilumno dios, fol. 168 col. 2.a.
Pitaco Mitileneo, f. 563. col. 1.b.
Diez plagas de los Egypcios, fol. 499. col. 1.b.
Planetas, fol. 187. col. 1.a.
Platon Philoſofo Athenienſe quando nacio, y quien fueron ſus padres, &c. fol. 214. col. 1.a.
El mas principal dicipulo que tuuo Socrates diſtinguio la Philoſofia en

tres partes,fol.206.col. 2.c.y siguientes.
De donde pudo alcançar aquella inteligencia que cõforma tanto con la verdad de la Religion Christiana,fol.213. col.2.c.y siguientes.
Tenido por semidios,fol.45.col.2.b.y siguientes.
Mejor que los dioses de los Gentiles, fol.44.col.2.c.y siguientes.
Su opinion de las almas,fol.288.col.2. b.y siguientes.
De la resurreccion de los muertos, fol. 774.col.2.a.
Del sumo bien,fol. 211. col. 2. a. y siguientes.
Del mundo,fol.287.col.2.b.
Fue de opinion q̃ echassen de la Republica los Poetas,folio 45.col.1. a. y siguientes.
Sus peregrinaciones,fol.207.col.1.a.
Refutanse sus dogmas,folio 288. columna 2.b.
Theologia Platonica,fol.208.col.1.b. y siguientes.
Los principios de la sabiduria de Platon tomados de los sagrados libros de Moyses,fol.214.col.2.b.
Philosofos Platonicos de donde se dixeron,fol.204.col.2.c.
Los Platonicos con razon son tenidos por los mas principales de todos los Philosofos, &c. fol.208. col.1.b. y siguientes.
Los Platonicos que conocieron al verdadero Dios se acercan mas a la verdad Christiana,fol.211.col.2.c. y siguientes.
Los Platonicos,aunque sintieron bien de vn solo Dios verdadero, con todo les parecio,que se deuia ofrecer sacrificio a muchos dioses,fol.215.col.1.a. y siguientes.
Dizẽ que todos los dioses son buenos, fol.215.col.2.a.
Los Platonicos echan de ver como quiera la patria adonde se deue parar, pero no saben el camino por donde se deue caminar para allà,f.286.co.1.c.
Tienen verguença confessar la Encarnacion de Iesu Christo,fo.286.co.1.c. y siguientes.
Su opinion,q̃ las almas de los hombres se tornauan demonios despues de salidas de los cuerpos,f.243.col.1.b.
Su Phisica, f,209.co.2.b. y siguientes.
Su Logica,fol.210.col.2.b.
Su Ethica,fol.211.col.1.b.
Plauto Poeta Comico,f.41.col.2.a.
Plinio segundo,hombre doctissimo, &c. f.428.col.1.c.
Plotino Philosofo Platonico, f.215.col. 1.c.y 242.col.2.b.
Plotino de las tres substancias principales,f.279.col.1.c.
De la iluminacion superna,folio 258. col.2.a.
Pluton Dispater,f.104.col.1.b.
Pobres quien fean,f.185.col.1.a.
Pobreza voluntaria,f.145.col.2.b.
Pobreza de L. Valerio,f.145.co.2.b.
Pobreza de Q. Cincinato,ibidem.
Con la pobreza de Christo enriquezimos,fol.510.col.2.a.
Poço del juramento,f.494.col.2.a.
Poetas Theologos,Orfeo,Lino, Museo, f.553.col.2.c.y siguientes.
Hallanse auer sido en tiempo primeros que los mismos Profetas, fol.579. col.1.c.
Los Poetas escriuieron por deleyte, y no por aprouechar, &c.f.164.co.1.a.
No quiso Platon que los huuiesse en vna Republica bien ordenada, fol.45. col.1.a.y siguientes.
Ficciones de los Poetas de los dioses buenos,y malos,fol.116. col. 2. a. y siguientes,y 240.col.1.b.y siguientes.
Licenca,y libertad Poetica,f.41.co.1. a.y siguientes.
Polemon Philosofo Athenense, f. 603. col. 1.a.
Pollos,y su aguero,f.87.col.2.a.
Poliphides Rey de los Sicionios,fol.557. col.2.c.
Pomona diosa,f.115.col.1.a.
Pompeyo Magno hijo de Gn. Pompeyo,y Strabon del vando de Syla, f.92. col.2.b.Entrãdo en Iudea tomô la ciudad, profanò el Templo, y el Sancta Sanctorum, y añadio al Imperio Romano todo el Reyno de Iudea,f.588. col.1. c.y siguientes.
Pompilio,vease Numa Pompilio.
Populonia diosa,fol.172.col.1.a.
Porphirio siẽdo primero Christiano despues se hizo Platonico, f.283.col.2.a.
Noble Philosofo,f.194.col.2.b.
Enemigo capital de los Christianos, confiessa que el Dios de los Christianos es grande Dios,&c. f.629. col.2.a. y siguientes.

Lo que siente de las artes acerca del culto de los demonios, fol. 265. co. 2. c. y siguientes.
Refutô los dogmas de Platõ, y no sintiendo con el las corrigio, fo. 288. co. 2. b. y siguientes.
Sentencias contrarias de Porphirio, y Platon, acerca del alma, f. 774. col. 1. a.
Su impiedad sobrepuja al error de Apuleyo, f. 283. co. 2. a. y siguientes.
Su inconstancia dudosa entre la confesion del verdadero Dios, y el culto de los demonios, &c. fol. 282. col. 2. b. y siguientes.
Porsena Rey de los Estruscos, y su guerra contra los Romanos, fol. 48. co. 2. a.
Portento que sea, y de donde se dixo, fo. 705. col. 1. a.
Posidonio grande Astrologo, y Philosofo Estoico, fol. 128. col. 1. a.
Postumio agorero, fol. 56. col. 2. a.
Potina diosa, fol. 106. col. 1. b.
Prema diosa, fol. 168. col. 2. c. y siguientes.
Premio de los Ciudadanos Santos de la Ciudad eterna, fol. 142. col. 1. b.
Premio temporal de los Romanos, f. 141. col. 2. b.
Preñadas, y sus desseos, ô antojos. fo. 352. col. 2. a.
Presciencia de Dios, vease Prouidencia.
Pretexta, fol. 106. col. 1. c.
Priamo muerto en el altar de Minerua, fol. 5. col. 2. b.
Priapo dios, fol. 46. col. 1. a. y 106. co. 2. a. y siguientes.
Priapo dios demasiado varon, &c. f. 169. col. 1. b.
Primigenios, ò principios de naturaleza, fol, 605. col. 1. a. y siguientes.
Primogenitura se la vende Esau a Iacob su hermano, f. 492. col. 2. b.
El Principe de la ciudad se ha de alentar con honra, f. 140. col. 1. b.
Principio vno, y verdadero Christo Verbo del Padre, folio 279. col. 2. y siguien
El principio del Euangelio de S. Iuã, dezia vn Platonico que se auia de escriuir con letras de oro, &c. folio 288. col. 2. a.
Principios de las cosas, fol. 205. col. 2. a. y 299. col. 1. c.
Procas Rey de los Latinos, fol. 559. col. 1. b. y 164. col. 2. a.
Procuradores Romanos, folio 588. columna 2. a.
Prodigios varios, fol. 94. col. 1. a.
Prodigiosas lluuias, ibidem.
Prodigios, y señales de la mentira, f. 668. col. 1. c.
Prohibicion acrecienta el desseo de la obra ilicita, fol. 358. col. 2. c.
Promotheo, fol. 547. col. 2. b.
Promission, y sus hijos, fol. 418. col. 1. b.
Promesas a Abrahan y a Dauid, vease Abrahan y Dauid.
Propagacion de los hombres, y de todos los viuientes, es obra de Dios, fo. 426. col. 1. a.
Profetas quien sean, fol. 501. c. 2. c. Fuerõ antes de los tiempos de los Philosofos de los Gentiles. fol. 579. c. 1. a y siguiẽt.
Profetas mayores y menores quien sean, y porque se llamaron assi, f. 566. c. 1. a.
Los vltimos que vuo entre los Iudios, &c. fol. 539. col. 2. c.
Profetas cerca del nacimiẽto de Christo, ibidem.
Sus tiempõs, &c. fol. 501. col. 1. a. y siguientes.
Los tiempos de los Profetas del pueblo de Israel, fol. 564. col. 1. a. y siguientes.
Tres maneras de hablar de los Profetas acerca de la ciudad terrena, y celestial, y de entrambas a dos, fol. 503. col. 1. b.
Profecias de los Profetas mayores, y menores de Christo, y de su Iglesia, f. 566. col. 1. a. y siguiantes.
Su autoridad es mas antigua que la Filosofia de los Gentiles, fol. 579. c. 1. a.
Propinquidad en los matrimonios, fol. 436. col. 2. c. y siguientes.
Proscripcion, y su tabla en Roma, fol. 91. col. 2. a.
Proselyto, fol. 590. col. 2. a.
Preserpina diosa muger de Pluton, fol. 192. col. 2. a.
Las cosas prosperas mas dañan, que aprouechan, fol. 48. c. 2. a.
Protasio y Geruasio, sus reliquias fueron famosas en milagros, fol. 746. col. 1. b. y siguientes.
Prouerbios de Salomon, fol. 534. col. 2. c. y siguientes.
Prouidencia o presciencia de Dios, fol. 130. col. 2. c. y siguientes.
Todo se rige por la prouidencia de Dios, fol. 149. co. 1. b. y siguientes.
El que niega la prouidencia de Dios, niega al mismo Dios, fol. 133. c. 2. b.
Prudencia virtud, fol. 608. col. 1. c.

Psalmos de Dauid; fol.527.col.1.a. y siguientes.
Ptolomeo Epiphanes Rey de Alexandria,fol.587.col.2.b.
Ptolomeo de Lago lleuô a Egypto muchedumbre de Iudios cautiuos, f.584. col.1.b.y siuientes.
Ptolomeo Philadelpho, hijo de Ptolomeo Lago Rey de Egypto, dio licencia a los Iudios que auia cautiuos en Egypto que se fuessen libremente a sus tierras, folio 584. col.1. b. y siguientes.
Ajuntò vna gran libreria,ibidem.
Hizo venir los Setenta y dos Interpretes para la traducion de la Biblia, ibidem.
Ptolomeo se suelen nombrar los Reyes de Egypto.fol.584.col.1.a.
Pueblo que sea, &c. folio 627. columna 2.b.
Pulmon,fol.411.col.2.a.
Punicas guerras,fol.83.col.1.a.y siguientes,y fol.150.col.1.b.
Pubertad,fol.435.col.1.b.
Pygmeos,fol.464.col.1.b.
Pyrites piedra,fol.698.col.1.b.
Pyrrho Rey de Grecia enemigo de los Romanos,&c.fol.82.col.1.b.
Pythagoras Samio autor de la Philosofia que se enseñaua en Italia, fol. 205. col.1.a.
En que tiempo florecio,folio 563.columna 2.a.
Vsô de la hydromancia,folio 202. columna 1.a.
Fue de opinion que Dios, las almas, &c.constauan de numeros, folio 161. col.2.b.
Su opinion de Dios,&c.folio 209.columna 2.a.
Pythagoricos son celebres en la Magna Grecia,fol.207.col.1.a.

## Q

Quadrado numero, folio 430. columna 2.a.
Quiete diosa,y su templo,folio 108. columna 2.c.
Quirinal Sacerdote,fol.46.col.2.a.
Quirino se dixo Romulo, folio 46. columna 2.a.

## R

Razon,y inteligencia en el niño,que està en alguna manera adormida, despierta,y se exercita creciendo con la edad, fol.769.col.1.b.
Las animas racionales son de tres generos,segun Platon,fol.216.col.2.a.y siguientes.
Rayos varios,y sus dioses, folio 114. columna 2.a.
Rebeca muger de Isaac,folio 491.columna 1.a.
Pare dos mellizos,ibidem.
Redempcion, y su misterio se fue predicando desde el principio del linage humano,&c.f.200.col.1.a.
Regeneracion,y su gracia,f.357.co.2.b.y siguientes.
Su señal antes del diluuio, folio 438. col.2.a.
Con su nombre se entiẽde la resurreccion de los muertos,fol.645.col.2.a. y siguientes.
Dos regeneraciones,f.646.col.2.b.
Regulo,vease Marco Atilio Regulo.
Religion que cosa sea, y de donde se dixo,fol.259.col.2.c.
La Religion verdadera la que nos inspira,y enseña el verdadero Dios, es la que instituye la ciudad celestial,f.160. col.1.a.
Porque quisieron los Principes,y Reyes de los Gentiles que huuiesse entre sus subditos,y vassallos religiones falsas,fol.121.col.1.b.
Remo muerto por su hermano, fol. 68. col.1.b.y fol.421.col.1.b.
Republica que sea,f.627.col.2.b.
Republica Romana,f.51.col.1.c.y siguiẽtes,y fol.627.col.2.b.y siguientes.
Su harmonia,fol.51.col.2.a.
Tres maneras de gouierno en la Republica,f.53.col.1.b.
Su descripcion estragada con la demasiada felicidad, folio 49. col. 1. b. y siguientes.
No se puede gouernar sin injuria, &c. fol.52.col.1.b.
Resurreccion primera,y segunda, f.645. col.1.a.y siguientes.
La Resurreccion de Christo se declara en los Psalmos,fol.532. col. 1. b. y siguientes.
Resurreccion de la carne,fol.668.co.2.b. y siguientes.
Resurreccion de los cuerpos como de las almas,folio 655.col.2.b. y siguientes.
Reuolucion,y rodeos de las cosas de vnas

en otras,folio 340.col.2.b.y siguientes.
Reuolucion de los tiempos,fol. 347. col. 1.b.y siguientes.
Reynar si conuiene a los buenos, y estender mas,y mas su Imperio, folio 108. col.1.b.
Codicia de reynar en los Romanos,fo. 29.col.2.c.
Nino codicioso de reynar, &c. f.101. col. 1.a.
Reyno de los Santos,f.652.col.1.c.y fol. 658.col.1.b.
Reyno de los Santos con Christo por mil años,&c.ibidem, y siguientes.
El Reyno de la Iglesia,y de Christo, se declara en los Psalmos,fol.528.co.1.a. y siguientes.
Dios verdadero de los Reynos, y los Imperios,&c.fol. 149. col. 1.b.y siguientes.
Dios da los Reynos de la tierra a los buenos,y a los malos,a los pios, y a los impios,f.121.col.2.b.y siguientes.
Los Reynos de la tierra no los gouiernan los dioses falsos,fol.101.col.2.b. y siguientes.
Los Reynos sin justicia son semejantes a los latrocinios,folio 100. columna 1.a.
Dos Reynos,el de los Assyrios,y el de los Romanos fueron poderosissimos en el Oriente y el otro en el Occidente,fol.543.col.1.c.
Tres Reynos huuo mas insignes entre los Gentiles, que fueron el de los Sicionios, Egypcios, y Assyrios, en el tiempo de Abrahan,folio 474. columna 2.b.
Quatro Reynos huuo en el mundo, que fueron significados por los quatro animales del Profeta Daniel, fol.675. col.2.b.
Acrecentamiento de los Reynos,folio 108.col.2.a.
La causa de auer Reynos no es a caso, fol.124.col.1.a.
Los tiẽpos que duran los Reynos lo ordenò Dios,fol.121.col.2.b.y siguient.
Rey,este nombre fue el primero cõ que se significô la persona que mandaua, y reynaua en la tierra, folio 70. columna 2.b.
Los Reyes de donde se dixeron,f.136. col.1.b.
Los primeros Reyes que tales fueron, fol.70.col.2.b.y 101.col. 1.b.
Los Reyes deuẽ ser tardos en el vẽgar, y faciles en el perdonar,f.151.co. 2.b.
Cuenta,y suputacion de los Reyes, y Reynos de la ciudad terrena,&c. folio 543.col.1.a.y siguientes.
Los tiempos de los Reyes de Israel, de los quales el primero fue Saul, fo.498. col.2.b.
Horribles fines de los Reyes de los Romanos,folio 76.columna 2.a.y siguientes.
Rhadagayso Rey de los Godos idolatra, fol.150.col.2.a.
Preso,y muerto por los soldados Romanos,ibidem.
Rhadamanto,f.551.col.2.a.
Rhea hija de Numitor virgen Vestal, madre de Romulo,y Remo,&c.f.559. col.1.b.
Llamada Ilia,ibidem.
Rhinocorura ciudad, folio 481. columna 1.b.
Ricos quienes se llamen, folio 184. cõlumna 2.b.
Oficio de los ricos Christianos,fo.13. col.1.c.
Riquezas de los Christianos, fol. 12. columna 2.a.
Menosprecio de las riquezas,fol.145. col.2.b.y siguientes.
Rios del Paraysо,f.372.col.2.c.
Roboan hijo de Salomon, folio 558. columna 2.b.
Roma quien la fundò, y quando se fundò,folio 66. col.2. c.y 421. col.1.a.y 559.col.2.a.
Roma otra Babilonia, hija de Babilonia, &c.fol.559.col.2.b.
Cabeça de la ciudad terrena, &c. folio 421.col.1.a.
Encomendose mal a los dioses,que no la ayudaron,fol.69.col.2.a.y 82.col.1. b.y siguientes.
Adonde vino a caer antes de la venida de Christo, fol. 49.columna 1.b.y siguientes.
Estragada con la sobra de regalo, y luxuria, folio 86. col. 2. b. y siguientes.
Tomada por los Franceses, y abrasada,fol.54.col.2.b.
Tomada por los Godos,fol.4.columna 1.a.
Destruyda a fuego, folio 83. columna 2.b.

Su destruycion en vano la atribuyen los Paganos a la Religion Christiana, fol.4.col.1.a.y siguientes.
La Republica Romana que tal sea segun Ciceron,fol.51.col.2.a.y siguientes.
Que trabajos padecio luego que se instituyô el Consulado,folio 80. col.1.a. y siguientes.
Trabajada con males interiores, f. 88. col.1.b.y siguientes.
Nunca fue Republica,&c.f.627. co.2. b.y siguientes.
Discordias, y rebeliones de la plebe Romana,apartandose de los padres, f. 48.col.1.c.y siguientes.
El Reyno,y Imperio Romano le ordenô,y traçò el verdadero Dios, fo.149. col.1.b.y siguientes.
Su aumento,f.70.col.2.a.
Para dilatar su Imperio no les aprouechò nada el culto de sus dioses, fo.117. col.2.a.
Los Romanos de dõde deciendan, fol. 7.col.1.b.y fol.441.col.1.b.
Los Romanos codiciosos, y amigos de alabança,f.21.col.2.c.
Quan grandiosas cosas hizieron por la gloria humana, y por la ciudad terrena,f.143.col.2.a.y siguientes.
Recibieron sus leyes de los Athenienses,fol.46.col.2.b.
Instituyeron algunos dioses,no por razon,sino por lisonja,fo.46.col.1.b.
Los Romanos antiguos adoraron los dioses sin simulacros,f.120.co.2.b.
Refrenaron la licencia de los Poetas, f.41.col.1.a.y siguientes.
Con que derecho,y capitulaciones alcançaron los primeros matrimonios, fol.73.co.1.a.y siguientes.
Ciudadanos Romanos vinieron a ser los pueblos conquistados, folio 142. col.2.c.
Los Romanos que prouecho sacaron de las guerras,y quanto aprouecharon a los que vencieron,f.142.co.2.a.
Romanos puestos en libertad del dominio de sus Reyes,f.563.col.2.a.
Los Romanos fueron muertos en toda Asia en vn dia,f.87.co.2.b.
Los Romanos impios idolatras, las rotas que recibieron de los Godos, y los demas trabajos,y aduersidades las atribuyen a la Christiana Religion. Refutanse en el lib.1.2.3.4.y 5.
Vida, y costumbres de los antiguos Romanos,con que acrecentauan su Imperio,f.135.co.2.b. y siguientes.
Sus costumbres, segun Salustio, fol. 48.co.1.a.y siguientes.
Sus vicios,folio 29.col.2.c. y siguientes.
Su Reyno,fol.543.col.1. a. y siguientes.
Vida,y fin de los Reyes de los Romanos,f.76.co.2.a.y siguientes.
Los primeros Consules de los Romanos,f.78.co.2.a.y siguientes.
Su guerra contra los Albanos, fol.74. col.1.b.y siguientes.
Sus Rotas en la guerra contra los Samnitas,f.150.col.1.b.
Sus rotas en las guerras Punicas, f.83. co.1.a.y siguientes.
Sus calamidades antes del nacimiento de Christo, folio 37. col.1. a. y fol. 89. co.1.a.y siguientes.
Sus dioses,fol.72.co.1.b. y siguientes.
Romulo,y Remo nacidos,fol.559.columna 1.b.
En que tiempo reynò Romulo,f.562. col.1.c.
Romulo fundador de la ciudad de Roma matò a su hermano,folio 68.col.1.a. y 421.col.1.a.y siguientes.
Su vida,costumbres,y muerte, fol.76. col.2.a.y siguientes.
Puesto en el numero de los dioses,fol. 46.col.2.a. y 76. col. 2. a. y folio 562. col.1.c.
Rubigo diosa,fol.112.co.2.a.
Rueda del Ollero Mathematico, fo.126, col.1.a.y siguientes.
Rueda,ô circulo de los cuerpos, y almas, f.289.col.1.a.
Ruma,esto es teta,f.106.co.1.b.
Rumina diosa,f.112.co.1.a.y 122. col.1. b.y 172.columna 1.a.y fol.184.columna 1.b.
Rumino se llamô Iupiter,f.184.co.1.c.y Mercurio,f.186.col.1.a.
Runcina diosa,fol.103.co.1.c.
Rusina diosa,f.103.co.1.a.
Rusor dios,f.192.col.2.c.

## S

Sabado eterno de la Ciudad de Dios en la eterna bienauenturança, fol. 780. col.1.a.

Reprehendense los Sabados de los Iudios,f.172.col.1.c.
Sabeo incienso,fol.93.col.2.a.
Sabelianos hereges, folio 279. columna 2.b.
Sabinas,y su robo,f.47.col.1.a.
Sabiduria es el Dios verdadero, por el qual fueron hechas todas las cosas, fol. 185.col.1.b,y 204.col.1.b.
La sabiduria deste mundo es necia,fo. 286.col.1.a.
El estudio de la sabiduria consiste en accion, y contemplacion, folio 207. col.1.c.
Libro de la Sabiduria de Salomon,fol. 535.col.1.a.y siguientes.
Sabios se llamaron los Philosofos, f.205. col.1.b.
Los Sabios de Grecia siete,ibidem.
Sus nombres,&c.fol.562.col.2.a.y siguientes.
Sacerdote grande,y verdadero del nueuo Testamento Christo,fol.262. co.2. c.y 513.col.1.a.
Declarase su Sacerdocio,folio 531.columna 1.a.
Sacerdocio mudado, segun el orden de Aaron, folio 510. columna 2. b. y siguientes.
Sacra Via en Roma,f.551.col.1.b.
Sacras solemnidades de los dioses falsos, instituydas por los Reyes de Grecia, fol.551.col.1.a.y siguientes.
Sacramento del Altar,folio 263. columna 2.c.
Sacramento de la Sangre de Christo, fol. 592.col.2.a.
Sacramento del Bautismo,y del Cuerpo de Christo,a quienes, y como aprouechе,f.722.col.2.b.
El Sacramento de la Redempcion de Christo siempre fue predicado debaxo de diuersas significaciones,fo. 200. col.1.a.y siguientes.
En la muerte de Abel se nos encomendo vn Sacramento admirable,fol.438. col.2.b.
Los Sacramentos manaron del costado de Christo herido con la lança, fol. 450.col.2.b.
Sacrificio verdadero,y perfecto,fol.261. col.1.b.y siguientes.
El sacrificio quando se ofrece bien, fo. 423.col.2.a.y siguientes.
El sacrificio se deue a vn solo Dios verdadero,folio 259.columna 1.b. y 423. columna 2.b.y siguientes.
Sacrificio de los Christianos,fol.262. columna 2.c.
Sacrificio vniuersal de la Iglesia por el Sacerdote grande,ibidem.
El summo, y verdadero sacrificio es Iesu Christo,fol.277.col.1.b.
Razon del sacrificio visible que se ofrece a vn solo Dios verdadero, y inuisible,fol.276.col.2.a.
Lo que significô el sacrificio de Abrahae,quando pidio que le enseñassen lo q̃ auia de creer,f.478.c.2.a. y siguient.
Sacrificios torpes de los Romanos,fo.60. col.2.a.
Sacrificios varios de los dioses falsos,y de los demonios,segun Apuleyo,&c.fol. 216.col.1.b.y siguientes.
Sagunto ciudad de España,fo.85.co.1.b. y siguientes.
Hambre Saguntina,f.86.co.1.a.
Los Saguntinos quisieron mas que pereciesse toda su ciudad,que faltar de la fé,y amistad de los Romanos,fol.741. col.1.b.
Su destruycion, fol. 86. col. 1. b. y siguientes.
Sal,y su marauillosa naturaleza,fol. 697. col.2.b.y siguientes.
Salacia diosa muger de Neptuno, f.104. col.1.b.y siguientes,y 190.col.2.c.
Salamandra,fol.695.col.1.b.
Salomon,esto es,pacifico,f.519.co.2.a.
Salomon hijo de Dauid Rey de Israel, y fundador del Templo, &c. folio 558. col.2.a.
Fue figura de Christo,f.520.col.1.a.
Su Reyno,f.534.col.2.b.
Sus libros,ibidem.
Sus profecias,que pertenecen a Christo,y a su Iglesia,ibidem, y siguientes.
Salud,y su Templo,fol.89.col.1.c.
Salustio famoso historiador, folio 8. columna 1.a.
Samnitas,y sus guerras,f.150.col.1.b.
Samos Isla,fol.165.col.2.b.
Samothraces dioses, folio 197. columna 2.b.
Sanson Iuez Hebreo es tenido por Hercules,f.557.col.2.c.
Escusase de auerse oprimido cõ la ruyna del templo,fol.23.col.1.b.
Samuel Sacerdote,Iuez,y Profeta, folio 504.col.2.b.y siguientes.
En el huuo vna sombra de la mudança que auia de suceder del Sacerdocio

cio por Christo, folio 512. columna 2.b.
Sango, ò Sancto primer Rey de los Sabinos, fol. 558. col. 1. a.
Santos, y todos los justos antiguos fuerõ justificados en el Sacramento, y Fè de Christo, fol. 280. col. 2. b. y siguientes.
Los Santos se llamaron dioses, fol. 253. col. 1. a. y siguientes.
Santos Martires. vease Martires.
Su potestad contra los demonios, fol. 278. col. 2. a.
Preciosa es la muerte de los Sãtos, &c. fol. 360. col. 1. b.
Sus intercessiones en el dia del juyzio, fol. 714. col. 1. a. y siguientes.
No pierden nada en perder las cosas temporales, folio 12. columna 2. a. y siguientes.
Saphro Rey de los Assyrios, folio 547. col. 2. a.
Sara, esto es, Princessa, y virtud, fol. 485. col. 1. b.
Sara muger de Abrahan, fol. 485. col. 1. b. y siguientes.
Llamada Saray, ibidem.
Abrahan la llamô hermana, y no mũger. folio 475. col. 2. a. y 487. columna 1. b.
Su honestidad guardada, ibidem.
Su esterilidad, &c. fol. 419. col. 2. c.
Su muerte, y sepultura, folio 489. columna 2. a.
Sara figura de la soberana Hierusalen, esto es, de la Ciudad de Dios, folio 487. col. 2. a.
Sardanapalo, f. 51. col. 1. c.
Sarpedon, fol. 551. col. 2. a.
Saturnino Tribuno del Pueblo, folio. 89. col. 2. c.
Saturno Rey de Italia, padre de Pico, fol. 554. col. 1. b.
Saturno dixose de Satu, que es sembrar, &c. y su oficio, folio 176. co. 1. a. y 185. col. 1. b.
Pintanle viejo, fol. 164. col. 2. b.
Dizen que castrò a su padre, y se comio a sus hijos, &c. fol. 176. col. 1. a. y 182. col. 2. c.
Es la duracion del tiempo, folio 104. col. 2. b. y fol. 167. col. 1. a.
Sobre los tiempos, folio 106. columna 1. c.
Estatuto Iupiter, folio 185. columna 1. b.
Saturno Estrella, folio 186. columna 2. c.
La causa de honrar a Saturno entre los Paganos, folio 189. columna 1. a. y siguientes.
Interpretacion de su fabula, ibidem.
Sacrificaronle hostias humanas, f. 189. col. 2. a.
Saturnia, fol. 179. col. 1. b.
Saul primer Rey de Israel, fol. 499. co. 2. c. y 516. col. 2. a.
Scalera de Iacob, folio 495. col. 1. a. y siguientes.
Scebola Pontifice doctissimo, fol. 116. col. 2. a.
Vease lo demas en Mucio Scebola.
Scenicos los que representauan las comedias, fol. 42. col. 2. b.
Los Griegos los admitieron en el gouierno de la Republica, &c. ibidem, y siguientes.
Los Romanos al contrario, folio 44. col. 2. b.
Los juegos Scenicos los puso Varron entre las cosas diuinas, folio 97. columna 2. b.
Fueron instituydos en Roma la primera vez por la autoridad del Pontifice, por vna pestilencia que fue creciendo en el pueblo, fol. 40. col. 2. b.
En mucho tiempo no los conocieron los Romanos, fol. 44. col. 1. b.
Renouados entre los Romanos, f. 116. col. 1. a.
La vanidad, y torpeza de los juegos Scenicos, folio 30. columna 2. a. y siguientes.
Sciencia, y su amor, folio 319. col. 1. c. y siguientes.
Sciencia de los Angeles santos, y de los demonios, fol. 252. col. 1. c.
Sciencia sin caridad causa hinchazõ, &c. fol. 251. col. 1. c.
Ay cierta semejança de sciencia en los sentidos de los animales irracionales, fol. 320. col. 1. a.
Sciopadas, fol. 464. col. 1. c.
Scipion llamado Africano, por auer vencido a Africa, fol. 278. col. 1. c.
Scipion Africano libertador de la ciudad de Roma, &c. fol. 86. col. 2. a.
Su vida, ibidem.
Su muerte, ibidem.
Scipion Nasica Pontifice Maximo varon bonissimo, &c. folio 38. columna 1. c.

# Tabla de las


Metio el idolo de Berecinthia en Roma,ibidem.
No quiso que se destruyesse a Carthago,&c.fol.48.col.1.c.
Prohiuio que huuiesse Teatros en Roma,fol.30.col.1.c.y siguientes.
Los hermanos Scipiones,fol.41.co.2.a.y siguientes.
Scithas Philosofos simples, y justos, &c. fol.212.col.1.c.
Sediciones,y rebueltas entre la gẽte principal,y plebeya de Roma, fol. 47. columna 2.c.
Segecia diosa,fol.103.col.1.a.y 115. col. 1.a.y 122.col.2.a.
Seya diosa,fol.103.col.1.a.
Selectos dioses quales son, y de donde se dixeron,folio 176.columna 1.c.y siguientes.
Selenites piedra,f.698.col.1.a.
Semillas, y sus varios dioses puestos parã ellas,fol.103.col.1.a.
Semiramis muger de Nino,folio 544. columna 2.a.
Sen,esto es,el nombrado hijo primogenito de Noe,fol.456.col.1.b.
Instaurador de la Ciudad deDios,despues del diluuio, folio 459. col. 2.a. y siguientes.
Es figura de Christo,folio 456. columna 1.b.
Su descendencia, folio 459. col.2.a.y siguientes.
Senario,y la perfecciõ deste numero,&c. fol.322.col.2.a.
Seneca florecio en tiempo de los Apostoles,fol. 170.col.1.a.
Senador del pueblo Romano,&c.folio 172.col.1.a.
Reprehende los idolos, y simulacros de los dioses,y los Sacramentos, y Sabados de los Iudios,folio 170. col.1.c. y siguientes.
A los Christianos ni los alaba,ni lõs reprehende,f.172.col.1.2.
Señales,y prodigios de mentira,fol.668. col.1.b.
Señor,y Dios,&c.folio 341.col.2.c.y siguientes.
Sensibles que cosas se llamen, folio 210. col.1.c.
Y de donde se dizen,f.230.col.1.b.
Sencia,ô Senta diosa,f.106.co.1.c.
Sentidos interiores,y exteriores,fo.299. col.1.a.y 318.col.2.b.
Sentino dios,f.176.co.1.b.y siguientes.
Septenario numero,fol.323.col.1.b.y siguientes.
Plenitud,y descanso del septimo dia, ibidem,y siguientes.
Setenta y dos interpretes con vna diuina concordancia en las palabras, traduxeron los libros del viejo Testamento, &c.f.584.col.1.a.
Su translacion se llama la de los Setenta,fol.584.col.1.c.
Septimio Seuero Emperador,folio 595. col.1.b.
Septimuleyo Anagnino matò a Cayo Gracco,&c.f.89.col.1.a.
Sepultura de los cuerpos humanos,f.15. col.1.b.y siguientes.
Serapo dios de los Egypcios, folio 546. col.1.c.
Vease Apis,y Osiris.
Serpientes boladoras,f.94.col.1.a.
Las serpientes dexan su vejez despojandose de su pellejo,f.218.co.1.a.
Sertorio Mirsino,f.92.col.2.b.
Seruidumbre del hombre,f.622.co.2.c.y siguientes.
La seruidumbre es prouechosa para algunos,fol.628.col.2.a.
El pecado es la primera causa de la seruidumbre,fol.623.col.1.b.
Seruilio Glaucia Pretor, fol.90.col.1.a.
Q. Seruilio Maestro de los Caualleros, fol.81.col.1.b.
Seruio Tulio Rey de los Romanos muerto,fol.77.col.2.a.
Seth,esto es,Resurreccion,fol.438.co.2.b.y siguientes.
Seth hijo de Adan,&c.folio 426.columna 2.b.
Fue figura de la Resurreccion de Christo,fol.439.col.2.c.
Seuero Emperador,f.595.co.1.b.
Seuero Obispo Mileuitano,fol.697.columna 1.a.
Sexo,y su marauillosa mudança, fol.94. col.1.a.
Si.Esta palabra en la sagrada Escritura se pone por esta palabra, No, folio 522. col.1.a.
Sibilas huuo muchas,y sus nombres,&c. folio 560. columna 1.b. y siguientes.
Profecias de Christo de la Sibila Erithrea,ibidem.
Sichen,f.475.col.2a.
Sicion, y Sicionios, folio 474. columna 2.b.


Reyno

Reyno de los Sicionios, fo.543.co.2.a. y siguientes.
Quando se acabò, f.558.col.1.b.
Sieruos de donde se dixeron, folio 622. col.2.c.
Sieruos, ô esclauos Romanos libertados por la guerra, fol.85.col.1.a.
Siglo, y su fin, fol.641.columna 2.b. y siguientes.
Siglos de los siglos, folio 346.col.2.a. y siguientes.
Espacios, reuoluciones, &c. de los siglos, f.340.col.1.a.y siguientes.
Simiente de la muger, f.167.col.2.c.
Simulachros, y imagenes de los dioses de los Romanos, f.119.col.2.a.
La institucion de los simulachros, y las falsas opiniones de los dioses no las admite Ciceron, ibidem.
Sina monte, fol.418.col.2.c.
Sion, esto es, Atalaya, folio 530. columna 1.a.
Sion monte por Iudea, folio 569.columna 2.b.
De Sion salio el Euangelio, folio 531. col.1.c.
Soberuio se llamò Tarquinio, folio 77. col.2.b.
Soberuios se llaman los que se agradan a si mesmos, fol.400.col.2.b.
Aprouecha a los soberuios caer en algun pecado manifiesto, folio 401. columna 2.b.
Soberuia que sea, f.400.col.1.b.
Es principio de todo pecado, &c. ibid.
La soberuia de la transgresion peor es que la misma transgresion, fo.402. col.1.a.
La soberuia es causa de la miseria de los Angeles malos, f.333.col.1.1.
Social vida de los hombres, ò compañia, y policia humana, fol. 611. col.1.a. y siguientes.
Grados de la sociedad, ô compañia humana, f.613.co.1.b.y siguientes.
Sociales guerras, fol.88.col.1.b.y siguientes, y 613.col.2.a.
Socrates Philosofo Athenienſe, discipulo de Archelao, Maestro de Platon, sapientissimo entre todos los Philosofos, se acercò mucho a la Religion Christiana, fol.205.col.2.c.y siguientes.
Socrates quando florecio, folio 579. columna 1.a.
Siendo cõdenado criminalmente por calumnia le ajusticiaron, despues le lloraron publicamente, y castigaron a sus acusadores, y le leuantarõ los Athenienses vna estatua, folio 206. columna 2.a.
Su dios, demonio, f.217.co.1.a.
Disciplina Socratica, fol.206.col.1.a.y siguientes.
Diuersas opiniones de los Socraticos acerca del summo bien, f.206.col.2.b.
Sodoma, y su Prouincia buelta en ceniza. fol.486.col.2.c.
Su tierra mudada, y corrompida, folio 704.col.2.b.
Su fruta, y mançanas, fol.698.col.1.a.y siguientes.
Sol parò, y boluio atras por virtud diuina, fol.703.col.2.b.
Es animal segun los Platonicos, f.287. col.2.b.
Es piedra de fuego que arde, segun Anaxagoras, f.582. col.2.a.
Eclipse es defeto del Sol, folio 76. columna 2.b.
Solennidades constituydas por Numa a los Romanos, fol.46.col.2.c.
Solon Athenienſe, f.563.col.1.c.
Sus leyes, fol.46.col.2.b.
Sophos Sabios, fol.562.col.2.a.
Sophonias Profeta, folio 574. columna 2.a.
Sus profecias de Christo, y de la vocacion de las gentes, folio 573. columna 2.a.
Speusipo Philosofo, folio 215. columna 1.b.
Spinienſe dios, f.112.col.2.a.
Statilino dios, fol.112.col.1.a.
Stator Iupiter, fo.74.col.1.a.
Sthenelas Rey de los Argiuos, fol. 548. col.1.a.
Stimula diosa, folio 106. columna 1.b. y siguientes.
Stoicos Philosofos, vno famoso nauegando demudò de color por la fuerça del miedo, fol.237.col.1.a.
Lo que respondio a las perturbaciones del alma, ibidem.
Stoicos Philosofos, f.131.col. 1.b. y fol. 209.col.1.a.y siguientes.
Los Stoicos amaron la Dialectica, y se exercitaron en ella, folio 210. columna 2.c.
Sus opiniones acerca de de las passiones, y afectos del alma, &c. f.236.co.2. a y siguientes.
Straton Peripatetico, f.170.col.2.a.

Strenua diosa,f.106.col.1.b.
Subigo dios,fol.168.col.2.c.
Sudar,y su arte,fol.412.col.1.a.
Sueño de Iacob,fol.464.col.2.b.
El sueño con las cosas que se veen en el a vezes es inquieto,y terrible, fo.766. col.1.b.
Sumano dios,fol.114.col.2.b.
Summo bien, folio 206. columna 2.b. y siguientes.
Summo bien de la Ciudad de Dios, es la paz eterna, y perfecta, folio 627. columna 1.c.
Summo bien,y summo mal del hombre, fol.605.col.1.a.y siguientes.
Suplicio,ô tormento eterno de los condenados,f.695.col.1.c.y siguientes.
Syla,fol.54.col.2.a.y siguientes.
Su crueldad,fol.56.col.2.a.y siguientes,y 91.col.1.a.y siguientes.
Demonios ayudadores de Syla,fo.56. col.2.a.y siguientes.
Parcialidad de Syla,f.69.co.1.a.
Su guerra,fol.90.col,1.c.y siguientes.
Su victoria vengô la crueldad de Mario,fol.91.col.1.a.y siguientes.
Su tabla que contenia los nombres de los condenados,folio 91.col.2.a.y siguientes.
Syluano dios,f.168.col.1.b.
Syluanos,f.446.col.2.a.
Syluio Rey de los Latinos hijo de Eneas, fol.558.col.1.b.
Syluios se llamaron los Reyes de los Latinos,fol.558.col.1.c.
Syracusa ciudad,tomada por Marco Marcelo,fol.8.col.2.a.

## T

Tabla de la Proscripcion,fol.91.co.2.a.y siguientes.
T.Tacio Rey de los Sabinos,f.74.co.1.a.
Su muerte,ibidem.
Talion,y su pena,f.708.col.1.c.
Tantalo Rey,f.553.col.1.a.
Tarentinos enemigos de los Romanos, fol.82.col.1.a.
Tarquinio Colatino hijo de Tarquinio Prisco, marido de Lucrecia, primer Consul Romano,auiêdo echado a Tarquinio tirano,f.47.co.2.a.y 78.co.2.b.
Forçado por su Colega Bruto dexô el Magistrado,y se salio de Roma,fol.47. col.2.a.y 78.col.2.b.
Tarquinio Prisco quinto Rey de los Romanos cortò vna piedra aguçadera cõ la nauaja,f.273.col.2.b.
Su muerte,fol.77.col.2.a.
Tarquinio el soberuio,el septimo,y vltimo Rey de los Romanos echado del Reyno,fol.77.col.2.a.
Procura boluer a su Reyno, folio 78. col.2.b.
Su muerte,fol.78.col.2.a.
Tautanes Rey de los Assyrios, fol.557. col.2.c.
Telumo dios,fol.192.col.2.c.
Tellus diosa,fol.192.col.2.a.
Temor,f.392.col.1.b.y siguientes.
Temor casto,fol.395.col.2.a.
Templança,fol.111.col.1.a.
Templo de Dios somos nosotros, f.259. col.2.a.
Templo de Salomon, fol.519.col.1.b.y siguientes.
Su edificacion,y restauracion,fol.591. col.1.a.y siguientes.
Templo del viejo,y nueuo Testamento, folio 187. columna 1. a. y siguientes.
Templos de los Apostoles fueron Assylos,esto es,lugares priuilegiados en la destruycion de Roma,fol.8.col.2.b.y siguientes.
Tentar, y tentacion, no quiere Dios ser tentado,fol.475.col.2.b.
Permitio Dios que el primer hombre fuesse tentado por la malicia del demonio,sabiendo que auia de caer el hombre,fol.414.col.2.a.
Christo fue tentado del diablo, f.252. col.1.a.
Abrahan fue tentado de Dios,fo.487. col.2.b.
La tentacion con que se haze la prueua se ha de tener por bien,ibidem.
Fruto de la tentacion desta vida, que los Santos vencieron,folio 615.columna 2.b.
Tentaciones,y peligros desta vida, ibidem,y siguientes.
Terremoto horrible, folio 98. columna 2.a.
Terrenos cuerpos,fol.367.col.2.a.y siguientes.
Terenciano Poeta Carthaginense, folio 158.col.2.a.
Terencio fue muy familiar de Scipion, y Lelio,fol.43.col.2.b.
Tergeminos,y su batalla,fol.74.columna 2.b.

Termino dios,f.114.co.1.b. y siguiẽtes, y 181.col.1.a.y siguientes.
No quiso ceder a Iupiter,f.114.col.1. b.y siguientes.
Los terminos del Imperio Romano se mudaron,f.118.col.2.a.
Terminales fiestas,folio 181. col. 1. a. y siguientes.
Tertuliano,fol.175.col.1.c.
Testamento viejo,y nueuo,fo.121.co.2. c.y 550.col.2.a.
Como se han de entender las Escrituras del nueuo,y viejo Testamento,&c. fol.419.col.1.c.
Testamentos de Dios muchos, fol. 484. col.1.a.
Testimonio falso es imputado al culpado que confiessa cosa falsa de si mesmo,fol.22.col.1.b.
Thales Milesio Principe de la Philosofia del genero Ionico, &c. folio 205. col.2.a.y fol.562.col.2.a.
Thara padre de Abrahan,fol.470.co.1.a. y siguientes.
Su descendencia,ibidem.
Su casa es custodia de la planta de la Ciudad de Dios,fol.470.col.1.c. y siguientes.
Su casa padecio persecucion de los Chaldeos por la verdadera Religion, fol.471.col.1.b.
Su muerte,fol.471.col.2.e.
Theatro adonde fue edificado, por quiẽ, y porque causa,fol.162.col.2.a.
Theman,fol.570.col.2.b.
Theodosio Emperador Augusto,f.152. col.1.b.
Theologos Poetas,fol.553.col.2.b.y siguientes.
Theologia,fol.204.col.1.b.
Tres generos de Theologia,segun Varron,fabuloso natural,y ciuil, fol.161. col.1.b.y siguientes.
Thessalonicenses y su estrago en tiempo del Emperador Theodosio,folio 153. col.2.b.
Theurgos,y Theurgia,fol.265.col.2.b.y siguientes.
Los Theurgos antes profanan,que purifican el alma del hombre, folio 283. col.2.b.
Thurimaco Rey de los Sicionios, f.545. col.1.a.
Thymele,y Thymelicos,f.166.co.1.c.
Tibre,y su inundacion,f.83.col.2.b.
Tiberino dios,f.113.col.1.b.
Tiberio Graceo muerto a palos por Scipion Nasica,&c.fol.51.col.2.b.
Tiempo que sea,folio 301.col.2.b.y siguientes.
Espacios de tiempos,y su creaciõ, &c. ibidem.
Tiempo de la vida,y de la muerte,f.361. col.1.a.y siguientes.
Tiempo se toma por el año, folio 677. col.1.b.
Tierra,f.104.col.2.b.y siguientes.
Sus nombres,y significaciones,&c.fo. 193.col.1.a.y siguientes.
La tierra es diosa,segun Varron,a quiẽ el alma del mundo(que el piensa que es Dios)comunica virtud diuina,folio 191.col.2.a.y siguientes.
Tierra madre de los dioses, &c. fol. 166. col.2.b.
Sus nombres,&c.f.193. col.1.a.y siguientes.
Es obra de Dios,fol.166.col.2.a.
Tierra nueua,fol.661.col.2.c.y siguient.
Toda la tierra se sustenta en nada, fol. 370.col.1.a.
Tierra de Promission, fol.502.col.1.c.y siguientes.
El medio de la tierra que significe en la sagrada Escritura,f.510.col.1.b.
Tigilo,fol.184.col.1.b.
Tigre,fol.618.col.2.b.
Tilos Isla de la India, folio 698. columna 1.b.
Tinieblas son el ayre que carece de luz, fol.306.col.2.a.
Tinieblas se llaman los Angeles desertores,o demonios,fol.312,co.1.c.y 324. col.2.c.
Las tinieblas que hizo Dios al quarto dia no son malas,folio 312. columna 2.c.
Las tinieblas,y la luz se diuidieron,fo. 312.col.1.a.y siguientes.
Titanes hijos de Titan,y de la tierra, fol. 119.col.2.a.
Su guerra contra Iupiter,ibidem.
Tito Latino labrador Romano, fol.116. col.1.a.
Tito Vespasiano Cesar humanissimo, fol.149.col.2.a.
Tormentos. Algunos son de opinion, que despues de la muerte no han de permanecer para siempre, fol.713.co. 2.a.y siguientes.
Tormentos,y questiones de delitos, fol. 612.col.1.a.

Torquato matò à su hijo, fol. 144. columna 1.b.
Tortola, fol. 480. col. 1.a.
Trajano Emperador, f. 595. co. 1.b.
Transformaciones de hombres, fol. 555. col. 1.c. y siguientes.
Translaciõ del viejo Testamento de Hebreo en Griego, f. 584. co. 1.a.
Tribulaciones, y sus prouechos, folio 31. col. 2.a.
Vease, Miserias del hombre.
Tribunos del pueblo, fol. 48. co. 2.c.
Tribu plebeya, f. 44. col. 2.b.
Trinidad diuina, f. 279. col. 2.b.
Trinidad simple, ê incomutable del Padre, y el Hijo, y Espiritu santo, vn solo Dios, f. 305. co. 2.a.
La Trinidad diuina en todas sus obras dexô rastros, y indicios de si, f. 316. co. 2.b. y siguientes.
El misterio de la Trinidad nos le significò Moyses en alguna manera, f. 462. col. 2.b.
Imagen de la summa Trinidad, &c. fo. 318. col. 2.a.
Triopas Rey de los Argiuos, folio 548. col. 1.a.
Triptolemo, fol. 552. col. 2.a.
Tristeza, f. 390. col. 2.a.
Tristeza segun Dios, folio 392. columna 2.a.
Tritonia Pallas, fol. 548. col. 1.b.
Lago Triton, ibidem.
Trogo Pompeyo historiografo, fol. 101. col. 1.a.
Tropo, manera de hablar por esta, ô figura, fol. 397. col. 2.a.
Troya madre, y origen del pueblo Romano, f. 6. col. 1.a. y 66. co. 1.a.
Vencida por los Griegos, tomada, y destruyda, fol. 66. col. 1.a.
Su destruycion, f. 554. co. 2.c.
Su destruycion por Fimbria, folio 68. col. 2.b.
Origen de su guerra, y destruycion, fol. 89. col. 2.a.
Apolo fauorece a los Troyanos, y Neptuno los es contrario, fol. 66. col. 1.b.
Tulia hija de Ciceron, folio 607. columna 1.a.
Tulo Hostilio Rey de los Romanos fue abrasado por vn rayo con toda su casa, fol. 77. col. 1.a.
Tusculo villa. f. 78. col. 1.a.
Tutilina diosa, fol. 103. col. 1.a.
Tyrano, fol. 147. col. 2.b.
A los tyranos impijssimos les da Dios poder, y señorio, fol. 147. columna 2.b.

# V

Valente Emperador hereje, fauorecedor de los Arrianos, fol. 153. col. 2.a. y 596. col. 1.a.
Valentiniano el mayor, hermano de Valente, Emperador Christiano, fol. 595. col. 2.b.
Valentiniano Emperador, hermano de Graciano, folio 152. columna 2.a. y siguientes.
Valeriano Emperador, folio 595. columna 1.b.
L. Valerio Consul despreciador de las riquezas, fol. 145. col. 2.b.
Valerio Sorano varon doctissimo. f. 183. col. 1.c.
Valonia diosa, f. 103. col. 1.a.
Vanidad mas habladora que la verdad, fol. 154. col. 2.a.
Varon se pone por el hombre, folio 760. col. 1.c.
Varon bueno quien se llama con razon, fol. 320. col. 2.b.
El varon que gouierna la muger, deue ser semejente al alma que rige el cuerpo, fol. 425. col. 2.b.
El varon perfecto es Christo, y su cuerpo es la Iglesia, fol. 759. col. 1.b.
M. Varron, varon doctissimo, &c. fol. 97. col. 2.b. y 120. col. 1.a. y 180. col. 1.a.
Escriuio de tres generos de Theologia, f. 161. col. 1.b. y siguientes.
Que es lo que parece que sintio de los dioses de los Gẽtiles, y de sus ritos, &c. fol. 158. col. 1.a. y siguientes.
Fue de opinion, que Dios era el alma del mundo, &c. f. 180. col. 2.a.
Mas quiso dudar de todo, que afirmar cosa alguna, poniendo sus opiniones acerca de los dioses dudosas, fol. 187. col. 2.c. y siguientes.
Parece que no escriuio de ninguna naturaleza de los dioses, folio 160. columna 1.b.
Su doctrina acerca de la Theologia en ninguna parte concuerda entre si, fol. 197. col. 1.c.
Su opinion acerca del culto de vn solo Dios, f. 120. col. 1.a. y siguientes.
Sus libros, fol. 97. col. 2.a. y folio 159. col. 1.a.
Vaticano Dios, fol. 106. col. 1.a.

Veientes enemigos grauissimos de los Romanos, f.47.col.2.c.
Velos de cilicio fueron onze los del Tabernaculo del testimonio, folio 443. col.2.a.
Velos de Moyses, f.517.col.2.b.
Vencedores como se han con las ciudades vencidas en la guerra, fol.5.co.2.a. y siguientes.
Venenos, y hechizos entre los Romanos, fol.81.col.2.a.
Porque crio Dios los venenos, y sus vtilidades, f.314.col.2.a.
Venilia diosa, f.106.col.1.b.
Vengarse tarde deuen los Reyes, y perdonar facilmente, f.151.col.2.b.
Como deuen exercer la vengança los Reyes, y Emperadores ibidem.
Ventas de algunas nobles ciudades, fol. 91.col.2.b.
Venus diosa, f.178.col.1.a.
Venus de donde se dixo, &c. folio 168. col.2.c.
Venus Cluacina, f.102.col.2.b.
Venus Libentina, ibidem.
Venus Luna f.186.col.2.a.
Venus Estrella, fol.186.col.2.b. y 704. col.1.a.
Sus ritos, fol.165.col.2.c.
Su templo famoso por la lampara inapagable que auia en el, fol.699. col.1. b.y siguientes.
Dos Venus, fol.105.col.1.b.
Verbo con que se hizieron todas las cosas, f.303.col.2.a.
Verdad, su doctrina enemiga de los demonios fol.162.col.2.b.
Vergonçosas partes se deuen cubrir, fol. 405.col.2.c.
Ver de Dios que sea, f.314.col.1.a.
Ver a Dios, como dizen los Angeles, y los Santos, fol.775.col.1.c.
Vespasianos son dos padre, y hijo, Emperadores suauissimos, &c. fol. 149. columna 2.a.
Vesperugo estrella, folio 703. columna 1.b.
Vesta diosa, fol.105.col.2.c. y 187. columna 2.a.
No huuo cosa mas santa que su templo, fol.91.col.1.b.
Su templo quemado, folio 83. columna 2.c.
Vicio, f.330.col.2.a.y siguientes.
Los vicios quando son vencidos, folio 713.col.1.a.
Victoria diosa, fol.109.col.1.b.y siguientes.
El Autor de la Victoria es el verdadero Dios de los siglos, ibidem.
Victoriana villa, f.746.col.1.b.
Vida social de los hombres, ô compañia humana, fol.611.col.1.a. y siguientes.
Vida eterna, folio 175.col.1.b.y 307.columna 1.a.
Pedirla a los dioses de los Gentiles es locura grande, folio 156.col.2.b.y siguientes.
Vida bienauenturada del hombre, folio 601.col.1.a.y siguientes.
Vida bienauenturada, mas bienauenturada, y beatissima fol.605.col.2.c.
Vida carnal, folio 383.col.1.a. y siguientes.
La vida humana, antes se deue llamar muerte que vida, f.347.col.1.b.
La vida mortal es ira de Dios, fo.720. col.1.a.
Tres generos de vida, fol.626.col.2.b y siguientes.
Males de la vida del hombre, fol.710. col.2.b.y siguientes.
Bienes de la vida del hombre, fo.767. col.2.c.y siguientes.
El tiempo desta vida es vn caminar a morir, f.361.col.2.c.
Quan larga fue la vida de los primeros hombres, f.427.co.2.a.y siguientes.
Viento rezio buelue los dardos de los enemigos de Theodosio contra si mesmos, por virtud de Dios, f.153.co.1.a.
Virgilio para q̃ se ha de leer a los niños, fol.6.col.1.b.
En la descripcion de los Campos Elysios vsô Virgilio de la doctrina que confiessan los Christianos, folio 732. col.1.a.
Los versos que compuso de Christo, fol 284.col.2.c.
Virgines Vestales, f.105.col.1.b.
El fuego que tenian a su cargo, fo.91. col.1.b.
El castigo que se hazia a las corruptas, fol.68.col.1.a.
Vna dellas en testimonio de su limpieça sacô agua con vn arnero, fol. 273. col.2.b.
Virginense diosa, f.106.co.2.a.y 169.co. 1.a.y siguientes.
Andâdo escudriñando vna comadre la virginidad de vna donzella, como con la mano la corrompiò, fol.20. col.1.a.

# Tabla de las


Virtud diosa, f. 110. col. 2. b.
Virtud es arte para viuir, &c. f. 601. co. 2. a. y siguientes.
Sus especies, fol. 110. col. 2. c. y 606. col. 2. c.
Virtud verdadera, fol. 148. col. 1. b. y siguientes.
Virtud se aprende, fol. 602. col. 1. a. y siguientes.
Virtud pospuesta al dinero, fol. 178. columna 1. c.
La guerra de la virtud con los vicios, fol. 606. col. 2. c.
Las virtudes sin la verdadera Religiõ, antes son vicios, que virtudes, fol. 634. col. 1. b.
Viuificarse en Christo, f. 374. col. 1. a. y siguientes.
Viuir segun la carne, y viuir segun el espiritu, fol. 383. col. 2. b. y siguientes.
Viuir segun Dios, y viuir segun el hombre, fol. 386. col. 1. a. y siguientes.
Vlisses, y sus compañeros conuertidos en bestias, fol. 555. col. 2. a.
Vniuerso, y su hermosura del, &c. f. 311. col. 2. a.
Volumno dios, y Volumna diosa, f. 112. col. 1. a.
Voluntad de Dios, f. 132. co. 2. b. y siguiẽtes, y 376. col. 1. a.
Cierta, f. 252. col. 2. b.
Eterna, è inmutable, fol. 344. col. 1. b. y siguientes, y 736. col. 1. b.
Como se dize que se muda, folio 735. col. 2. c.
Voluntad de Dios, de los Angeles, y de los hombres, y de qualesquier animales, f. 133. col. 1. a. y siguientes.
Voluntad del hombre, fol. 388. col. 2. a. y siguientes.
Voluntad libre del hombre, folio 130. col. 2. c. y siguientes.
Voluntad buena, y mala, &c. fol. 391. col. 2. b.
Voluntad buena, fol. 391. col. 2. b. y siguientes.
Voluntad mala, f. 311. col. 1. a. y 330. col. 2. a. y siguientes.
Voluntad mala no viene de Dios, f. 133. col. 1. b.
La voluntad santa haze santo al cuerpo, fol. 19. col. 1. a.
Volupia diosa, f. 106. co. 1. b. y siguientes.
Volutina diosa, f. 103. col. 1. b.
Vulcano, f. 105. col. 2. c. y 187. col. 1. b.
Vulcano cooperario de Minerua, f. 105. col. 1. c.
Vulcano, y Minerua tenian vn mismo templo en Athenas, f. 552. co. 1. b.
Vulgo, y su opinion necia, f. 23. co. 2. a.


## X


Xantho Rey de los Cretenses, fol. 551. col. 2. a.
Xenocrates Philosofo Calcedonio, folio 215. col. 1. b.
Xenophanes Colophonio, f. 188. col. 1. b. y 563. col. 2. a.
Xerxes llamado Baleo Rey de los Assyrios, fol. 545. col. 1. a.


## Y


Yeguas conciben del viento en Capadocia, fol. 698. col. 1. a.
Yeruas, plantas, &c. se dize que viuen, fol. 22. col. 2. b.


## Z


Zacharias Profeta, fol. 975. co. 2. c.
Profecia de Christo, y de la Iglesia, ibidem.
Zelo se toma en buena, y mala parte, fol. 657. col. 2. b.
Zenon Philosofo Estoico, folio 239. columna 1. a.
Zona Virginal, f. 169. col. 1. a.
Zoroastro Rey de los Bactrianos quando nacio, dizen que se riò, folio 711. columna 1. a.
Inuentor de las Artes magicas, ibidẽ.


Finis Tabulæ in laudem Dei, & Virginis Mariæ, Amen.